

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia Antigua



**LENGUA E HISTORIA DEL ASÓN AL
CADAGUA:
(ÉPOCAS PRERROMANA Y ROMANA)**

**MEMORIA PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
POR Fernando Fernández Palacios**

Bajo la dirección de los Doctores:
Javier de Hoz Bravo
Ramón Bohigas Roldán
Madrid, 2002

ISBN: 84-669-1994-5

LENGUA E HISTORIA DEL ASÓN AL CADAGUA (ÉPOCAS PRERROMANA Y ROMANA)
FERNANDO FERNÁNDEZ PALACIOS

***LENGUA E HISTORIA DEL ASÓN AL
CADAGUA
(ÉPOCAS PRERROMANA Y ROMANA)***

Fernando Fernández Palacios

*Tesis doctoral dirigida por
Javier de Hoz Bravo
y Ramón Bohigas Roldán*

*Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Historia Antigua*

Madrid, 2002

Con 410 figuras y 2 mapas desplegados

«La imperfección es el mayor acicate de la perfectibilidad humana»

Vicente García de Diego, *Lecciones de Lingüística española*¹

¹ (Conferencias pronunciadas en el Ateneo de Madrid), Madrid, 1960 (2ª ed.), p. 105.

ÍNDICE GENERAL

«Tú oirás la oculta música, la música que rige el universo.

Y allá en tu sueño, madre, tú crearás que es tu hijo quien la envía. Tal vez sea verdad: que un corazón es lo que mueve el mundo».

Dámaso Alonso, frag. del poema «La madre», incluido en el libro *Hijos de la Ira* (1944)²

ABREVIATURAS Y BIBLIOGRAFÍA.....	Pág. 10
---	----------------

1. Abreviaturas.....	Pág. 11
2. Bibliografía.....	Pág. 13

INTRODUCCIÓN.....	Pág. 59
--------------------------	----------------

1. Elección del tema y labor investigadora.....	Pág. 60
2. Exposición del contenido.....	Pág. 62
3. Los municipios, bases de la investigación.....	Pág. 62
4. Transcripción de los NNL.....	Pág. 63
5. El planteamiento de la tesis.....	Pág. 64
6. Límites de la investigación: la toponimia.....	Pág. 66
7. Posibilidades de hallazgos arqueológicos en el futuro.....	Pág. 67
8. Agradecimientos.....	Pág. 69

1ª PARTE. QUE TRATA DE LA CONDICIÓN Y EJERCICIO DE LOS FAMOSOS LUGARES Y PERSONAJES QUE NOS OCUPAN (CON PERDÓN DE CERVANTES Y DE CARO BAROJA).....	Pág. 71
---	----------------

CAPÍTULO 1: ASPECTOS GEOGRÁFICOS.....	Pág. 72
--	----------------

1.1. Generalidades.....	Pág. 73
1.2. Las Encartaciones.....	Pág. 78
1.3. Apuntes geológicos.....	Pág. 82
1.4. Recursos mineros.....	Pág. 84

CAPÍTULO 2: ENCUADRE HISTORIOGRÁFICO, HISTÓRICO, ARQUEOLÓGICO Y LINGÜÍSTICO.....	Pág. 86
---	----------------

2.1. Algunos apuntes sobre historiografía de las investigaciones arqueológicas de la zona.....	Pág. 87
--	---------

² Cito por la edición de J. L. Cano (D. Alonso, *Antología Poética*, Esplugas de Llobregat, 1980, p. 74).

2.2. Historiografía e ideología.....	Pág. 91
2.3. Notas acerca de los autrigones.....	Pág. 94
2.3.1. Origen de los autrigones: resumen de la historiografía moderna.....	Pág. 95
2.4. Una nota acerca de los primeros contactos entre autrigones y romanos.....	Pág. 98
2.5. Límite entre cántabros y autrigones.....	Pág. 99
2.6. Caracterización <i>cultural</i>	Pág. 103
2.7. Apuntes sobre los cántabros.....	Pág. 106
2.7.1. Asentamientos cántabros.....	Pág. 106
2.7.2. La Espina del Gallego y Andagoste.....	Pág. 111
2.7.3. Matrilinealidad.....	Pág. 119
2.7.4. Los <i>principes</i>	Pág. 120
2.8. Aspectos lingüísticos.....	Pág. 124
2.8.1. La identificación de la denominada <i>Hispania</i> indoeuropea.....	Pág. 124
2.8.2. Los celtas en la Península ibérica.....	Pág. 127
2.8.3. Lengua(s) de los autrigones.....	Pág. 128
2.8.4. Lengua(s) de los cántabros.....	Pág. 141
2.8.5. El latín de la zona.....	Pág. 151

CAPÍTULO 3: CATÁLOGO DE RESTOS Y DATOS DE INTERÉS ARQUEOLÓGICO

ARQUEOLÓGICO.....	Pág. 157
3.1. Cuenca del Asón.....	Pág. 158
3.1.1. Soba.....	Pág. 158
3.1.2. Ruesga.....	Pág. 168
3.1.3. Lanestosa.....	Pág. 184
3.1.4. Ramales de la Victoria.....	Pág. 190
3.1.5. Rasines.....	Pág. 200
3.1.6. Ampuero.....	Pág. 217
3.1.7. Limpias.....	Pág. 224
3.1.8. Colindres.....	Pág. 231
3.1.9. Laredo.....	Pág. 234
3.1.10. Carranza.....	Pág. 240
3.2. Interfluvio Asón-Agüera.....	Pág. 276
3.2.1. Liendo.....	Pág. 276
3.3. Cuenca del Agüera.....	Pág. 283
3.3.1. Villaverde de Trucíos.....	Pág. 283
3.3.2. Trucíos.....	Pág. 289
3.3.3. Guriezo.....	Pág. 297
3.3.4. Castro-Urdiales.....	Pág. 308
3.4. Cuenca del Barbadún.....	Pág. 355
3.4.1. Arcentales.....	Pág. 355
3.4.2. Sopuerta.....	Pág. 364
3.4.3. Galdames.....	Pág. 377
3.4.4. Musques.....	Pág. 389
3.4.5. Abanto y Ciérvana.....	Pág. 398
3.5. Cuenca del Cadagua.....	Pág. 408
3.5.1. Valmaseda.....	Pág. 408
3.5.2. Zalla.....	Pág. 418

3.5.3. Güeñes.....	Pág. 422
3.6. Cuenca del Nervión.....	Pág. 434
3.6.1. Baracaldo.....	Pág. 434
3.6.2. San Salvador del Valle.....	Pág. 442
3.6.3. Sestao.....	Pág. 447
3.6.4. Portugalete.....	Pág. 450
3.6.5. Santurce.....	Pág. 465
CAPÍTULO 4: LA ÉPOCA ROMANA.....	Pág. 470
4.1. Historiografía sobre los <i>pueblos del norte</i>	Pág. 471
4.2. Historiografía de la investigación sobre el territorio de la actual Comunidad Autónoma Vasca en la época romana.....	Pág. 475
4.3. Los romanos y su interés por la Península ibérica.....	Pág. 478
4.4. Catón, los Graco y la Península.....	Pág. 480
4.5. Guerras celtibéricas.....	Pág. 481
4.6. La irrupción cimbria y las guerras sociales y civiles.....	Pág. 481
4.7. Augusto y las guerras cántabras.....	Pág. 483
4.8. La obra de Augusto.....	Pág. 486
4.9. Época julio-claudia.....	Pág. 488
4.10. Años 68-9.....	Pág. 491
4.11. Vespasiano y los demás flavios.....	Pág. 493
4.12. Nerva.....	Pág. 495
4.13. Trajano.....	Pág. 495
4.14. Adriano.....	Pág. 496
4.15. Antonino Pío.....	Pág. 497
4.16. Marco Aurelio.....	Pág. 497
4.17. Cómodo.....	Pág. 498
4.18. Septimio Severo.....	Pág. 498
4.19. Caracalla.....	Pág. 499
4.20. Heliogábalo, Severo Alejandro y Maximino.....	Pág. 500
4.21. El año 238 d. C. y los gobiernos de Gordiano III y Filipo.....	Pág. 500
4.22. De Decio a Valeriano.....	Pág. 501
4.23. Galieno y los <i>Treinta Tiranos</i>	Pág. 501
4.24. Aureliano.....	Pág. 502
4.25. Probo, Caro y Carino.....	Pág. 502
4.26. Diocleciano.....	Pág. 503
4.27. Las trasformaciones del siglo III d. C.....	Pág. 504
4.28. Constantino.....	Pág. 507
4.29. Los hijos de Constantino.....	Pág. 507
4.30. Juliano el Apóstata.....	Pág. 508
4.31. De Valentiniano I a Teodosio.....	Pág. 508
4.32. De los herederos de Teodosio a la entrada de los bárbaros.....	Pág. 509

CAPÍTULO 5: LOS ALREDEDORES DE LA ZONA

OBJETO DE INVESTIGACIÓN.....	Pág. 510
5.1. Introducción.....	Pág. 511
5.2. Santoña.....	Pág. 511
5.3. San Juan de Socueva (Arredondo) y sus alrededores.....	Pág. 515
5.4. Castros de Opio y Berrandúlez (Valle de Mena, Burgos).....	Pág. 516
5.5. Castro de El Parapeto (Oquendo, Álava).....	Pág. 516
5.6. Castro de Santa Águeda (Arrastaria, Ayala, Álava).....	Pág. 517
5.7. Otros castros.....	Pág. 517
5.8. Pasos de Gordéliz (Arceniega), y Vitorica (Llodio), en Álava.....	Pág. 518
5.9. Zaldu (Gordejuela, Vizcaya).....	Pág. 519
5.10. <i>Kosnoaga</i> (Guernica, Vizcaya).....	Pág. 524
5.11. Arrigorriaga y Bilbao.....	Pág. 525
5.12. Una pequeña reflexión.....	Pág. 527

CAPÍTULO 6: LAS VÍAS ROMANAS DE LA ZONA.....Pág. 529

6.1. Introducción.....	Pág. 531
6.2. Algunas pautas para la localización de caminos antiguos.....	Pág. 531
6.3. Distribución viaria en la zona.....	Pág. 536
6.4. La llamada vía <i>Pisoraca-Flaviobriga</i>	Pág. 537
6.4.1. Epígrafe romano inédito.....	Pág. 541
6.4.2. Continuación de la descripción del recorrido de la vía.....	Pág. 546
6.4.3. Miliarios de la llamada vía <i>Pisoraca-Flaviobriga</i> en el espacio investigado.....	Pág. 549
6.5. La llamada vía de los Tornos.....	Pág. 550
6.6. La llamada vía de <i>Agrippa</i>	Pág. 555
6.7. La supuesta vía <i>Flaviobriga-Iuliobriga</i>	Pág. 561
6.8. La supuesta vía <i>Deobriga-Flaviobriga</i>	Pág. 562

CAPÍTULO 7: EL CASTRO DE LA PEÑA DE SÁMANO Y EL ACTUAL TÉRMINO MUNICIPAL DE CASTRO-URDIALES EN ÉPOCA ROMANA.....Pág. 564

7.1. Castro de la Peña de Sámano o de Santullán.....	Pág. 565
7.1.1. Trabajos arqueológicos de 1996.....	Pág. 581
7.1.2. Trabajos arqueológicos de 1998.....	Pág. 588
7.1.3. Trabajos arqueológicos de 1999.....	Pág. 602
7.1.4. Excavación del año 2000.....	Pág. 606
7.1.5. Excavación del año 2001.....	Pág. 611
7.1.6. Algunas tareas de investigación pendientes.....	Pág. 616
7.1.7. Medidas de protección del castro y su futuro...Pág. 619	
7.2. <i>Flaviobriga</i> (Castro-Urdiales) y el término municipal de Castro-Urdiales en época romana.....	Pág. 620
7.2.1. Introducción.....	Pág. 620
7.2.2. La ciudad de Castro-Urdiales en la Antigüedad...Pág. 625	

7.2.3. Localización de restos romanos en Castro-Urdiales.....	Pág. 633
7.2.4. El funcionamiento colonial.....	Pág. 645
7.2.5. El Cueto y Cotolino-Arcisero.....	Pág. 650
7.2.5.1. Figurita de bronce.....	Pág. 657
7.2.6. Asentamiento PS-35.....	Pág. 662
7.2.7. La <i>patera</i> de Otañes.....	Pág. 663
7.2.8. Miliarios de Otañes y sus proximidades.....	Pág. 672
7.2.9. Otros restos romanos en el Municipio de Castro-Urdiales.....	Pág. 694
7.2.9.1. La estela funeraria romana de Valtezana.....	Pág. 697
7.2.10. Restos dudosos de época romana.....	Pág. 711
7.2.11. Monedas del término municipal de Castro-Urdiales.....	Pág. 717
7.2.12. La dominación romana en Castro-Urdiales.....	Pág. 737

**CAPÍTULO 8: LA CIRCULACIÓN DE LA MONEDA
METÁLICA ACUÑADA.....** Pág. 758

**2ª PARTE. DONDE SE ESBOZA CON CIERTO ORDEN
UN ESTUDIO TOPONÍMICO DE LA ZONA.....** Pág. 765

CAPÍTULO 1: ALGUNOS APUNTES ESENCIALES PARA ENTENDER EL PRESENTE ESTUDIO TOPONÍMICO..	Pág. 766
1.1. Introducción.....	Pág. 767
1.2. La Toponimia y la Arqueología.....	Pág. 769
1.3. Trabajos sobre toponimia y arqueología.....	Pág. 771
1.4. La permanencia de los NNL.....	Pág. 772
1.5. El caso de los topónimos que indican fundos y villas.....	Pág. 773
1.6. La confusión de declinaciones, que afecta a la interpretación de los NNL derivados de NNP.....	Pág. 776
1.7. Anotaciones etimológicas.....	Pág. 777
1.8. Observaciones toponímicas de la zona investigada.....	Pág. 778
1.9. Una nota sobre sufijos.....	Pág. 782
1.10. Los topónimos eusquéricos: un poco de historiografía moderna de la onomástica vasc. y dificultad de su datación.....	Pág. 782
1.11. El dialecto vizcaíno.....	Pág. 786
1.12. Principales mapas consultados y otras fuentes.....	Pág. 789

CAPÍTULO 2: ESTUDIO DE LOS TOPÓNIMOS POR ORDEN ALFABÉTICO.....	Pág. 793
2.1. Introducción.....	Pág. 794
2.2. Lista completa de los NNL.....	Pág. 797
A.....	Pág. 797
B, V.....	Pág. 870

C, K.....	Pág. 930
D.....	Pág. 1008
E.....	Pág. 1014
F.....	Pág. 1028
G.....	Pág. 1036
H.....	Pág. 1058
I.....	Pág. 1071
J.....	Pág. 1083
L.....	Pág. 1089
M.....	Pág. 1125
N.....	Pág. 1163
Ñ.....	Pág. 1169
O.....	Pág. 1169
P.....	Pág. 1183
Q.....	Pág. 1219
R.....	Pág. 1222
S.....	Pág. 1249
T.....	Pág. 1301
U.....	Pág. 1324
W.....	Pág. 1332
X.....	Pág. 1332
Y.....	Pág. 1333
Z.....	Pág. 1334

CAPÍTULO 3: CLASIFICACIÓN ETIMOLÓGICA DE LOS TOPÓNIMOS	Pág. 1344
3.1. NNL preindoeuropeos no eusquéricos.....	Pág. 1345
3.2. NNL indoeuropeos prelatinos.....	Pág. 1345
3.3. NNL celtas.....	Pág. 1348
3.4. NNL latino-romances.....	Pág. 1350
3.5. NNL vascuences.....	Pág. 1352
3.5.1. Análisis morfológico de los topónimos eusquéricos.....	Pág. 1353
3.6. NNL con el artículo vascuence.....	Pág. 1354
3.7. NNL mixtos.....	Pág. 1355
3.8. NNL de etimología impenetrable.....	Pág. 1356
3.9. NNL procedentes de <i>possessores</i>	Pág. 1356
3.10. Lista de NNL basados en NNP medievales.....	Pág. 1358
3.11. NNL relacionados con impuestos, límites jurisdiccionales, etc.....	Pág. 1361
3.12. Los NNL basados en términos “rurales”.....	Pág. 1361

CATORCE REFLEXIONES Y UN EPÍLOGO	Pág. 1363
1. El Paleolítico inferior.....	Pág. 1364
2. El Paleolítico medio.....	Pág. 1365
3. El paleolítico superior.....	Pág. 1366
4. Asturiense-Aziliense y <i>Mesolítico</i>	Pág. 1368
5. El Neolítico.....	Pág. 1369
6. <i>Eneolítico</i> -Bronce.....	Pág. 1373

7. El tránsito a la Edad del Hierro.....	Pág. 1377
8. La Edad del Hierro.....	Pág. 1379
9. Autrigones y cántabros, focos de atención.....	Pág. 1387
10. Época romana.....	Pág. 1398
11. Las guerras cántabras, Roma y las lenguas habladas.....	Pág. 1412
12. El Bajo Imperio.....	Pág. 1419
13. Apostillas acerca del Cristianismo en la zona a propósito de la lápida de Zaldu (GORD).....	Pág. 1423
14. El Bajoimperio y la ocupación de cuevas.....	Pág. 1426
Epílogo.....	Pág. 1429
ÍNDICE DE FIGURAS.....	Pág. 1431
ÍNDICE DE EPÍGRAFES ESTUDIADOS.....	Pág. 1456

ABREVIATURAS Y BIBLIOGRAFÍA

«(...) el autor de la presente obra (...) ha comprobado (...) que un traductor arrojaba con desdén, como cosa inútil, un diccionario que, sin embargo, habría servido a maravilla con sólo haberse tomado la molestia de aprender su manejo».

Julio Casares, *Diccionario Ideológico de la Lengua Española*³

³ Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S. A., 1985 (2ª ed., 13ª tirada), p. XXVIII. 1ª ed. en dicha editorial: 1959.

1. ABREVIATURAS

- ACDPS** - *Asociación para la Conservación y Defensa del Patrimonio Subterráneo*, Santander.
- AEArq.** - *Archivo Español de Arqueología*, Madrid.
- AEF** - *Anuario de Eusko-Folklore*, San Sebastián.
- AH** - Rodríguez Colmenero, A., *Augusto e Hispania*, Bilbao, 1979.
- AHDE** - *Anuario de Historia del Derecho Español*, Madrid.
- AHPV** - *Archivo Histórico Provincial de Vizcaya*, Bilbao.
- APL** - *Archivo de Prehistoria Levantina*, Valencia.
- ASJU** - *Anuario del Seminario de Filología Vasca “Julio de Urquijo”*, San Sebastián.
- BBMP** - *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, Santander.
- BCE** - *Boletín Cántabro de Espeleología*, Santander.
- BCMV** - *Boletín de la Comisión de Monumentos de Vizcaya*, Bilbao.
- BIAEV** - *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, Argentina.
- BIDEA** - *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, Oviedo.
- BRAE** - *Boletín de la Real Academia de la Lengua Española*, Madrid.
- BRAH** - *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid.
- BRSG** - *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Madrid.
- BRSVAP** - *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, San Sebastián.
- BSAA** - *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, Valladolid.
- BzN** - *Beiträge zur Namenforschung*,
- CAG** - *Carta Arqueológica de Guipúzcoa*, San Sebastián.
- CAN (CNA)** - *Congreso Nacional de Arqueología*.
- CAV** - *Carta Arqueológica de Vizcaya*, Bilbao.
- CIF** - *Cuadernos de Investigación Filológica*, Logroño.
- DM** - *Diario Montañés*, Santander.
- DRAE** - *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, 1992 (21ª ed.).
- EAA** - *Estudios de Arqueología Alavesa*, Vitoria.
- EC** - *Études Celtiques*, Rennes.
- EHGV** - *Enciclopedia Histórico-Geográfica de Vizcaya*, San Sebastián.
- ELH** - *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, Madrid.
- EV** - *Estudios Vizcaínos*, Bilbao.
- FLV** - *Fontes Linguae Vasconum*, Pamplona.
- GEC** - *Gran Enciclopedia de Cantabria*, Santander.
- IGC** - *Instituto Geográfico Catastral*, Madrid.
- ILS** - Dessau, H., *Inscriptiones latinae selectae*, Berlín, 1962.

HA	- <i>Hispania Antiqua</i> , Valladolid.
ID	- <i>L'Italia Dialettale</i> , Pisa.
Hisp. Ep.	- <i>Hispania Epigráfica</i> , Madrid.
JCS	- <i>Journal of Celtic Studies</i> ,
LRL	- <i>Lexicon der Romanischen</i> , Tübinga.
MHA	- <i>Memorias de Historia Antigua</i> , Oviedo.
MM	- <i>Madridener Mitteilungen</i> , Madrid.
PIEF	- <i>Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore</i> , Santander.
PITTM	- <i>Publicaciones del Instituto Tello Téllez de Meneses</i> , Palencia.
PV	- <i>Príncipe de Viana</i> , Pamplona.
RABM	- <i>Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos</i> , Madrid.
RC	- <i>Revue Celtique</i> , Rennes.
RdA	- <i>Revista de Arqueología</i> , Madrid.
RDTP	- <i>Revista de Dialectología y Tradiciones Populares</i> , Madrid.
RIEV	- <i>Revista Internacional de los Estudios Vascos</i> , París-San Sebastián.
RION.	- <i>Revue internationale d'Onomastique</i> , París.
RPhil.	- <i>Revue de Philologie</i> , París.
TIR	- <i>Tabula Imperii Romani</i> , Madrid.
V CEE	- <i>V Congreso Español de Espeleología</i> , Santander.
ZcPh	- <i>Zeitschrift für celtische Philologie</i> ,
ZrP	- <i>Zeitschrift für romanische Philologie</i> , Tübinga.

2. BIBLIOGRAFÍA

En la siguiente lista bibliográfica sólo aparecen los títulos que son citados por abreviatura a lo largo del texto; primero se da la abreviatura correspondiente y luego la cita bibliográfica entera.

- **6è Col.loqui** = *Protohistoria catalana. 6è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* (7-9 de diciembre de 1984), Puigcerdà, 1986.

- **Abad Barrasús, Puebla Vieja** = Abad Barrasús, J., *"Puebla Vieja" de Laredo e iglesia de Nuestra Sra. de la Asunción*, Laredo, s. a. (¿1981?).

- **Abad Barrasús, «Santoña», 1985** = Abad Barrasús, J., *El monasterio de Santa María de Puerto (Santoña) 863-1210*, Santander, 1985.

- **Abad, Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. 5. Historia Antigua, 1992** = Abad Varela, M., *«La moneda como ofrenda en los manantiales»*, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. 5. Historia Antigua*, 1992, pp. 133-91.

- **Abascal** = Abascal Palazón, J. M., *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia, 1994 (anejo II de *Antigüedad y cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*).

- **Abascal, Espinosa, Privilegio y poder** = Abascal, J. M., Espinosa, U., *La ciudad hispano-romana. Privilegio y poder*, Logroño, 1989.

- **Abásolo, 1975** = Abásolo Álvarez, J. A., *Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos*, Burgos, 1975.

- **Abásolo, Albertos, 1976** = Abásolo, J. A., Albertos, M. L., *«Vvrovivs, divinidad de la Bureba»*, *Emerita* 44, 1976, pp. 373-84.

- **Actas del III CEEC** = *Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos* (Madrid, 28 de marzo-1 de abril de 1966), 3 tomos, Madrid, 1968.

- **Actuaciones Arqueológicas en Cantabria** = Ontañón Peredo, R. (coord.), *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1984-1999*, Santander, 2000.

- **Aguirre, Deia fin de semana, viernes 27 de diciembre de 1991** = Aguirre, I., *«Balmaseda. Encrucijada de caminos»*, *Deia fin de semana*, viernes 27 de diciembre de 1991, pp.IV-V y foto de Ruiz de Azua en la p. I.

- **Aguirre, «Dos Crónicas», 1986** = Aguirre Gandarias, S., *Las dos primeras crónicas de Vizcaya*, Bilbao, 1986 (estudios, textos críticos y apéndices del autor).

- **Aguirre, *Materiales*, 1955** = Aguirre, A., *Materiales arqueológicos de Vizcaya*, Bilbao, 1955.

- **Aguirre Gandarias, *Cuadernos de Sección. Lingüística-Literatura* 10, 1990** = Aguirre Gandarias, S., «Dos documentos inéditos sobre el euskera en las Encartaciones: lengua vulgar a fines de la Edad Media», *Cuadernos de Sección. Lingüística y Literatura* 10, 1990, pp. 9-14.

- **Aguirre Gandarias, *Lope García*, 1994** = Aguirre Gandarias, S., *Lope García de Salazar. El primer historiador de Bizkaia (1399-1476)*, Bilbao, 1994.

- **Aguirre Jáuregui, 1996** = Aguirre Jáuregui, J. J., *Toponimia de la Anteiglesia de Arrigorriaga*, Arrigorriaga, 1996.

- **Alarcos, *Berceo*** = Alarcos Llorach, E., «Apuntaciones sobre toponimia riojana», *Berceo* 5, 1950, 473-92.

- **Albertos, 1966** = Albertos Firmat, M. L., *La onomástica personal primitiva de Hispania : Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966.

- **Albertos, *EAA*** = Albertos Firmat, M. L., «Alava prerromana y romana. Estudio lingüístico», *EAA* 4, 1970, pp. 107-234.

- **Albertos, 1972** = Albertos, M. L., «De la Sierra de Cantabria a los Picos de Europa, del Cantábrico al Tajo y la nueva estela de Castro Urdiales», *EAA* 5, 1972, pp. 143-63.

- **Albertos, en *Homenaje a Tovar*, 1972** = Albertos, M. L., «El conjunto epigráfico del Museo de Burgos y los antropónimos de Lara de los Infantes y sus proximidades, en *Homenaje a Tovar*, Madrid, 1972, pp. 47-59.

- **Albertos, *II SIAV*, 1973** = Albertos, M. L., «La antroponimia en las inscripciones hispanorromanas del País Vasco. Reflejos de la onomástica personal de época romana en los topónimos alaveses», en *II Semana Internacional de Antropología Vasca*, Bilbao, 1973, pp. 387-408 (= *Estudios de Deusto* 20, 1972, pp. 335-66).

- **Albertos, «II Coloquio», 1979** = Albertos Firmat, M. L., «La onomástica de la Celtiberia», en *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1979, 131-67.

- **Albertos, *La formación de Álava*, 1984** = Albertos, M. L., «Onomástica personal en las inscripciones romanas de Álava», en *La formación de Álava. 650 Aniversario del Pacto de Arriaga (1332-1982)*, Vitoria, 1984, pp. 33-61.

- **Albertos, «III CLCP», 1985** = Albertos Firmat, M. L., «La onomástica personal indígena del noroeste peninsular (astures y galaicos)», en *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Salamanca, 1985, pp. 255-310.

- **Albertos, «IV Coloquio», 1987** = Albertos Firmat, M. L., «La onomástica personal indígena de la región septentrional», en *Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas, Veleia* 2-3, 1987, 155-94.

- **Alegría Armendáriz** = Alegría Armendáriz, J., *Diccionario de la lengua, modas y costumbres de Artazu*, s. l., 1981.

- **Alföldy, «Dalmatia», 1969** = Alföldy, G., *Die Personennamen in der römischen Provinz Dalmatia*, Heidelberg, 1969.

- **Almagro-Gorbea, Lorrio, EC 28, 1991** = Almagro-Gorbea, M., Lorrio, A. J., «Les celtes de la Péninsule Ibérique», *EC* 28, 1991.

- **Altamira 1967** = Saiz Antomil, M. Á., «¿Un error histórico y geográfico en el Valle de Soba?», *Altamira* núms. 1, 2 y 3, 1967, pp. 159-60.

- **Altamira 45, 1985** = Alonso Ávila, A., «Indigenismo y visigotismo en la actual Región Cantábrica», *Altamira* 45, 1985, pp. 67-92.

- **Alto Asón** = Riancho Mazo, J. G. de, «2. De la Historia», en *Valles y comarcas de Cantabria. 7/ El Alto Asón*, Madrid, 1990, pp. 7-12.

- **Alvar, Top. arag.** = Alvar, M., «Nombres de núcleos de población en el alto valle del río Aragón», en *Actas de la Primera Reunión de Toponimia Pirenaica*, Zaragoza, 1949, pp. 25-34.

- **Alvar, Pirineos 13, 1949** = Alvar, M., «Toponimia del alto valle del río Aragón», *Pirineos* 5 :13, 1949, pp. 389-496.

- **Alvar, «Voces prerr.»** = Alvar, M., «Voces prerromanas en la toponimia pirenaica», en *Homenaje a J. de Urquijo*, 3, San Sebastián, 1951, pp. 7-15.

- **Alvar, Pottier, «Morfología», 1983** = Alvar, M., Pottier, B., *Morfología histórica del español*, Madrid, 1983.

- **Álvarez, Kobie 7, 1977** = Álvarez, Á., «Informe sucinto sobre nuevos yacimientos prehistóricos en cuevas de la provincia de Vizcaya», *Kobie* 7, 1977, pp. 29-41.

- **Álvarez, «Carranza», 1990** = Álvarez Ortega, Á., *Carranza. Belleza, Grandiosidad y Prehistoria*, s. l., 1990.

- **Álvarez, «Leng. pop.»** = Álvarez, P., *Lenguaje popular de Liébana*, s. l., s. a.

- **Álvarez, «Topónimos», 1968** = C. Álvarez, G. de J., *Topónimos en apellidos hispanos*, Nueva York, 1968.

- **Álvarez Delgado, AEARq. 1950** = Álvarez, J., «Pasaje de Mela sobre Cantabria», *AEArq.* 23 : 79, 1950, pp. 174-80.
- **Álvarez Maurín, «Diplomática»** = Álvarez Maurín, M. del P., *Diplomática asturleonera. Terminología toponímica*, Universidad de León, 1994.
- **Álvarez-Sanchís, Vettones** = Álvarez-Sanchís, J. R., *Los Vettones*, Madrid, 1999.
- **Anónimo, 1943** = *Excma. Diputación Provincial de Santander. Museo Provincial de Prehistoria de Santander. Catálogo*, Santander, 1943.
- **Apellániz, «Arte», 1982** = Apellániz, J. M., *El arte prehistórico del País Vasco y sus vecinos*, Bilbao, 1982.
- **Apellániz, Nolte, Kobie 9, 1979** = Apellániz, J. M., Nolte Aramburu, E., «Memoria de la excavación de las cuevas de Tarrerón (Santander), Cuestalaviga (Vizcaya) y Ojerones de Montescusu (Burgos)», *Kobie* 9, 1979, pp. 73-101.
- **Arbelaiz** = Arbelaiz, J. J., *Las etimologías vascas en la obra de Luis Michelena*, Tolosa, 1978.
- **Arce, «Último siglo», 1982** = Arce, J., *El último siglo de la España Romana: 284-410 d. C.*, Madrid, 1982.
- **Arechabala, Reflexiones** = Gutiérrez Arechabala, S., *Reflexiones de un somiego vizcaíno*, Madrid, 1974.
- **Arias Vilas et al., 1979** = Arias Vilas, F., Le Roux, P., Tranoy, A., *Inscriptions romaines de la province de Lugo*, París, 1979.
- **Ariño, Huesca, 1980** = Ariño Rico, L., *Repertorio de nombres geográficos. Huesca*, Zaragoza, 1980.
- **Ariza, Fonología** = Ariza Viguera, M., *Manual de Fonología Histórica del Español*, Madrid, 1995.
- **Arkeoikuska 88, 1990** = VV. AA., *Arkeoikuska 88. Arkeologi ikerketa. Investigación arqueológica*, Vitoria, 1990.
- **Arozamena, Sautuola 5, 1986-8** = Arozamena Vizcaya, J. F., «Introducción a la toponimia castreña», *Sautuola* 5, 1986-8, pp. 483-90.
- **Arqueología en Castilla-La Mancha** = Masa Cabrero, F. et al. (coords.), *Arqueología en Castilla-La Mancha. Excavaciones 1985*, Toledo, 1987.
- **Arqueología de Gestión** = Ontañón Peredo, R. (ed.), *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1987-1999. Arqueología de Gestión*, Santander, 2002.

- **Arredondo, *Altamira* 40, 1976-7** = Arredondo, A., «Índice preliminar de poblados cántabros (riaños, cuetos y castros) en los que existen apariencias de restos de civilizaciones prerromanas, precélticas y anteriores, en la provincia de Santander y otras», *Altamira* 40, 1976-7, pp. 537-54.

- **Arregi, «Ermitas», 3, 1987** = Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987.

- **Asín Palacios, *Toponimia*** = Asín Palacios, M., *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid-Granada, 1944 (2ª ed.).

- **Aulestia, «Diccionario»** = Aulestia, G., *Basque-English Dictionary*, Reno y Las Vegas, 1989.

- **AA. VV., 1992** = Cepeda, J. J., «Asentamiento romano de Aloria», *Arkeoikuska* 92, Vitoria, 1992, pp. 144-6.

- **Azkarate, *Arqueología cristiana*** = Azkarate Garai-Olaun, A., *Arqueología cristiana de la Antigüedad tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria, 1988.

- **Azkarate, *Cuad. Secc. 2*, 1984** = Azkarate, A., «Elementos de arqueología cristiana en la Vizcaya altomedieval», *Cuadernos de Sección. Prehistoria- Arqueología* 2, 1984, pp. 7-135.

- **Azkárate, *Kobie* 16, 1987** = Azkárate Garai-Olaun, A., «Nuevos testimonios materiales de época romana en Vizcaya», *Kobie. Paleoantropología* 16, 1987, pp. 143-50.

- **Azkarate, García Camino, *Estelas*** = Azkarate Garai-Olaun, A., García Camino, I., *Estelas e inscripciones medievales del País Vasco. (Siglos VI-XI). I. País Vasco Occidental*, Bilbao, 1996.

- **Azkárate, Unzueta, 1987** = Azkárate, A., Unzueta, M., «La huella de Roma en Vizcaya», en *Enciclopedia histórico-geográfica de Vizcaya*, vol. 5, San Sebastián, 1987, pp. 91-150.

- **(Azkue) Azkue, «Dicc.», 1984** = Azkue, R. M. de, *Diccionario vasco-español-francés*, Bilbao, 1984 (reimpresión de la obra publicada en dos volúmenes, 1905-6). A veces aparece sólo como Azkue.

- **Balparda, 2, 1924-5** = Balparda, G. de *Historia crítica de Vizcaya y de sus fueros*, 2 tomos, Bilbao, 1924-5.

- **Balparda, 1933-4** = Balparda, G. de, *Historia Crítica de Vizcaya y de sus Fueros. Tomo 2º. Libro 3º. El primer Fuero de Vizcaya, el de los Señores*, Bilbao, 1933-4.

- **Banús y Aguirre, *Glosas*, 1975** = Banús y Aguirre, J. L., *Glosas euskaras*, San Sebastián, 1975.

- **Banús, *Altamira* 44** = Banús y Aguirre, J. L., «La llamada vía Pisoraca-Flavióbriga», *Altamira* 44, 1983-4, pp. 87-111.

- **Barandiarán, *Hombre primitivo*, 1934** = Barandiarán, J. M. de, *El hombre primitivo en el País Vasco*, San Sebastián, 1934.

- **Barandiarán, *AEF* 1955** = Barandiarán, J. M. de, «Notas sueltas sobre el pastoreo en Gorbea (Vizcaya)», *AEF* 15, 1955, pp. 185-9.

- **Barandiarán, 1958** = Barandiarán, J. M. de, «Excavaciones en Carranza. Bortal. Venta de Laperra. Polvorín», *Vizcaya* 10, 1958, pp. 49-52.

- **Barrenengoa, «Ayala», 3, 1990** = Barrenengoa Arberas, F. de, *Onomástica de la Tierra de Ayala. 3. Índice general. Antroponimia-Apellidos-Toponimia-Términos-Etimología*, Vitoria, 1990.

- **Barrio Loza, *ARV*, 1982** = Barrio Loza, J. A., *La arquitectura románica vizcaína*, Bilbao, 1982 (2ªed.; 1ª ed., 1979).

- **Barrio Loza, *Bizkaia*, 3** = Barrio Loza, J. A.(dir.), *Bizkaia. Arqueología, Urbanismo y Arquitectura Histórica. III. Bilbao y su entorno. Las Encartaciones*, Bilbao, 1991.

- ***Basauriko Toponimia*** = Ros Cubas, A., Cabello, J. M., *Basauriko Toponimia*, Bilbao, 1997.

- **Basoa, *Laredo*, 1932 (1960)** = Basoa Ojeda, *Laredo en mi espejo*, Laredo, 1932 (2ª.ed., Laredo, 1975).

- **Beltrán, *Moneda*** = Beltrán Martínez, A., *La Moneda Romana. El Imperio*, Madrid, 1986.

- **Berrocal, *Suroeste*** = Berrocal-Rangel, L., *Los pueblos célticos del suroeste de la Península Ibérica*, Madrid, 1992.

- ***Bizkaiko Udalerrien heraldika*** = *Bizkaiko Udalerrien heraldika. Heráldica Municipal de Bizkaia*, Bilbao, 1997.

- ***Bizkaiko Zubiak*** = VV. AA., *Bizkaiko Zubiak. Puentes de Bizkaia*, Bilbao, 1992.

- **Blasco, *Nomenclator*, 1909** = Blasco Jiménez, M., *Nomenclator histórico, geográfico, estadístico y descriptivo de la provincia de Soria*, 2ª ed. reformada, Soria, 1909 (facsimil publicado en Valencia, 1995).

- **Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas*, 1983** = Blázquez, J. M., *Primitivas religiones ibéricas*, Madrid, 1983.

- **Blázquez, García-Gelabert** = Blázquez, J. M., García-Gelabert, M. P., «Recientes aportaciones al culto de las aguas en la Hispania romana», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II.5. Historia Antigua. Termalismo*, 1992, pp. 21-66.

- **Bobes 1** = Bobes, M. C., «La Toponimia Romana de Asturias», *Emerita* 28, 1960, pp. 241-84.

- **Bobes 2** = Bobes, M. C., «La toponimia romana de Asturias», *Emerita* 29, 1961, pp.1-52.

- **Bobes, Archivum 12, 1962** = Bobes, M. C., «De toponimia asturiana», *Archivum* 12, 1962, pp. 427-44.

- **Bohigas, 1978** = Bohigas Roldán, R., *Los yacimientos de la Edad del Hierro en Cantabria*, Memoria de Licenciatura presentada en la Univ. de Valladolid, Santander, 1978.

- **Bohigas, «Yacimientos» 1, 1986** = Bohigas Roldán, R., *Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la montaña cantábrica*, tomo primero, Santander, 1986.

- **Bohigas Roldán, Altamira 46** = Bohigas Roldán, R., «Posibles Estructuras Megalíticas en la Divisoria Valle de Liendo-Valle del Río Asón», *Altamira* 46, 1986-7, pp. 209-17.

- **Bohigas et al., BCE 4, 1984** = Bohigas, R., Peñil, J., Muñoz, E., «Las ocupaciones recientes de las cuevas», *BCE 4. Las culturas prehistóricas en las cuevas de Cantabria*, pp. 140-59.

- **Bohigas, Campillo, Churruca, Kobie 14, 1984** = Bohigas Roldán, R., Campillo Cueva, J., Churruca Gutiérrez, J. A., «Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos judiciales de Sedano y Villarcayo», *Kobie 14. Paleoantropología y Ciencias Naturales*, 1984, pp. 7-91.

- **Bohigas Roldán et al., 1986** = Bohigas Roldán, R., Bruña Crespo, Í., González Rojo, M. F., Sánchez Aused, N., *San Esteban de Cereceda (Rasines, Cantabria), una nueva ermita del siglo XII*, Cabezón de la Sal, 1986.

- **Bohigas, Blanco, 1989** = Bohigas Roldán, R., Blanco Dosal, I., Rodríguez Santiáñez, M., Díaz Gómez, L., *La iglesia parroquial de San Vicente de la Maza (Guriezo; Cantabria). Estudio descriptivo de la estructura arquitectónica*, Cabezón de la Sal, 1989.

- **Bohigas et al., 1990** = Bohigas Roldán, R., et al., *Los materiales arqueológicos del Cerro de Santa María*, Santander-Castro-Urdiales, 1990.

- **Bohigas et al., 1992** = Bohigas Roldán, R., Molinero Arroyabe, J. T., Brígido Gabiola, B., «Nuevos materiales arqueológicos del Cerro de Santa María (Castro

Urdiales)», en Bohigas Roldán, R.(ed.), *Trabajos de arqueología en Cantabria*, Santander, 1992, pp. 133-9.

- **Bosch-Gimpera, *Etnología*, 1932** = Bosch-Gimpera, P., *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932.

- **BCE 11, 1995** = Ruiz Cobo, J., Smith, P., «La cueva de *Las Grajas* (Matienzo, Ruesga): Algunos aspectos sobre composición y genética de sus sedimentos», *BCE* 11, 1995, pp. 91-5.

- **Bravo, «Laredo», 1968** = Bravo y Tudela, A., *Recuerdos de la villa de Laredo*, Ayto. de Laredo, 1986 (reimpresión de la obra publicada en Madrid, 1873).

- **Brera, «Ampuero», 1990** = Brera Rodríguez, S., *Ampuero. Imágenes de ayer y hoy*, Santander, 1990.

- **Buesa, «V Congreso» 2, 1958** = Buesa Oliver, T., «La raíz preindoeuropea «*Kal» en algunos topónimos alto-aragoneses», en *Cinquième Congrès International de Toponymie...*, Salamanca, 12-5 avril 1955, Salamanca, tomo 11, nº 2, 1958, pp. 137-71.

- **Bustamante, *BIFG* 162, 1964** = Bustamante Bricio, J., «La calzada romana *Pisorica-Flaviobriga* en el valle de Mena, *BIFG* 163, 1964, pp. 272-6.

- **Bustamante, «Amp. Col. Limp.», 1990** = Pérez Bustamante, R., *Las Villas de Ampuero, Colindres y Limpías*, Santander, 1990.

- **CAÁ** = Llanos, A. (dir.), *Carta Arqueológica de Álava. I*, Vitoria, 1987.

- **CAC, 1987** = Muñoz Fernández, E., San Miguel Llamosas, A., *Caeap, Carta arqueológica de Cantabria*, Santander, 1987.

- **Caeap, BCE 4, 1984** = Caeap, «Las culturas prehistóricas con cerámica», *BCE* 4. *Las culturas prehistóricas en las cuevas de Cantabria*, 1984, pp.103-28.

- **Cagnat** = Cagnat, R., *Cours d'épigraphie latine*, 4ª ed. revisada y aumentada con 28 láminas fuera de texto, 3ª ed. anastática, Roma, 1976.

- **Calle Iturrino, «Baracaldo», 1958** = Calle Iturrino, E., *Apuntes para una historia de Baracaldo*, Bilbao, 1958.

- **Calle Iturrino, *Rutas jacobaeas*, 1963** = Calle Iturrino, E., *Rutas jacobaeas de Vizcaya*, Bilbao, 1963.

- **Calle Iturrino, en «III Sem. Intern. Antr. Vasca», 1976** = *III Semana Internacional de Antropología Vasca* (Univ. de Deusto, abril de 1973), Bilbao, 1976.

- **Caminos** = Larrea Sagarminaga, M. Á., *Historia General del Señorío de Bizcaya. Apéndice II. Caminos de Vizcaya en la segunda mitad del siglo XVIII*, Bilbao, 1974.

- **Campión, RIEV 2** = Campión, A., «Sobre los nombres de la antigua Baskonia. (Fin)», *RIEV* 2, 1908, pp. 749-56.
- **Campuzano, «Alto Asón», 1990** = Campuzano, E., «3. Arquitectura religiosa», en VV. AA., *Valles y comarcas de Cantabria. 7/ El Alto Asón*, Madrid, 1990, pp. 23-8.
- **Campuzano, 1985** = Campuzano Ruiz, E., *El gótico en Cantabria*, Santander, 1985.
- **Campuzano, Guía, 1987** = Campuzano Ruiz, E., *Guía de Castro Urdiales*, Santander, 1987.
- **Cántabros** = Iglesias Gil, J. M., Muñiz Castro, J. A. (coords.), *Cántabros. La génesis de un pueblo*, libro-catálogo de la exposición realizada en el Museo Diocesano de Santillana del Mar (abril-octubre de 1999), Santander, 1999.
- **Carnoy, «V Cong.», 2, 1958** = Carnoy, A., «Basque et proto-indoeuropéen dans l'étymologie espagnole», en *Cinquième Congrès International de Toponymie...* (Salamanca, 12-5 de abril de 1955), Salamanca, t. 11, nº 2, 1958, pp. 119-24.
- **Caro Baroja, «Materiales»** = Caro Baroja, J., *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, Salamanca, 1945 (reeditado en San Sebastián, 1990).
- **Caro Baroja, FLV 1, 1969** = Caro Baroja, J., «Observaciones sobre el vascuence y el Fuero General de Navarra», *FLV* 1, 1969, pp. 61-95.
- **Caro Baroja, en Misc. Filológica dedicada a Mons. A. Griera, 1, Barcelona, 1955** = Caro Baroja, J., «Sobre toponimia de las regiones ibero-pirenaicas», en *Miscelánea filológica dedicada a Monseñor A. Griera*, tomo 1, Barcelona, 1955.
- **Caro Baroja, Historia General, 2, 1980** = Caro Baroja, J., «Álava en los orígenes de la historia vasca», en Caro Baroja, J. (dir.), *Historia general del País Vasco*, vol. 2, Bilbao-San Sebastián, 1980, pp. 265-386.
- **Caro Baroja, Historia del País Vasco. 3. Edad Media, 1981** = Caro Baroja, J. (dir.), *Historia general del País Vasco*, vol. 3, Bilbao-San Sebastián, 1980, pp. 187-287.
- **Caro Baroja, Vasconiana, 1986** = Caro Baroja, J., *Vasconiana*, San Sebastián, 1986.
- **Caro Baroja, Pueblos Península Ibérica, 1991** = Caro Baroja, J., *Los Pueblos de la Península Ibérica. Temas de etnografía española*, Barcelona, 1991.
- **Carrandi, Zumárraga 5 extr.** = Carrandi, F. A., «Vizcaíno Ilustre desconocido en Vizcaya», *Zumárraga* 5 extr., 1956, pp. 127-40.

- **«Carta Arq. Piélagos»** = Muñoz, E., «Carta Arqueológica del Valle de Piélagos», *Altamira* 43, 1981-2, pp. 245-307.

- **Casado Soto, Viajeros, 1980** = Casado Soto, J. L., *Cantabria vista por los viajeros de los siglos XVI y XVII*, Santander, 1980.

- **Casado, González Echegaray, «Puerto», 1995** = Casado Soto, J. L., González Echegaray, J., *El Puerto de Santander en la Cantabria Romana*, Santander, 1995.

- **Castillo «Onomástica», 1990** = Castillo, C., «La onomástica en las inscripciones romanas de Navarra», en *PV, Anejo 14*, año 53, 1992. *Segundo Congreso General de Historia de Navarra.2. Conferencias y comunicaciones sobre Prehistoria, Historia Antigua e Historia Medieval (24-8 de septiembre de 1990)*, Pamplona, pp. 117-33.

- **Cátedra Cantabria 1995** = García de Cortázar, J. Á. (ed.), *La memoria histórica de Cantabria* (Cátedra Cantabria 1995), Santander, 1996.

- **CAV, 1982** = Marcos Muñoz, J. L., *Carta arqueológica de Vizcaya. Primera parte: yacimientos en cuevas*, Bilbao, 1982.

- **CAV, 1984** = Gorrochategui, J., Yarritu, M. J., *Carta Arqueológica de Vizcaya. Segunda parte: materiales en superficie*, Bilbao, 1984.

- **Casares** = Casares, J., *Cosas del lenguaje. Etimología. Lexicología. Semántica*, Madrid, 1973 (2ª ed. ; 1ª ed. : 1961).

- **Casares, Diccionario** = Casares, J., *Diccionario ideológico de la lengua española*, 2ª ed. (13ª tirada), Barcelona, 1985.

- **CAS, 1986-8** = Muñoz Fernández, E., Gómez Arozamena, J., «Carta arqueológica de Santoña», *Sautuola* 5, 1986-8, pp. 439-64.

- **Catálogo de cuevas, 1985** = Grupo Espeleológico Vizcaíno, *Catálogo de cuevas de Vizcaya*, Bilbao, 1985.

- **Cátedra Cantabria 1992** = Blasco Martínez, R. M. (ed.), *Cátedra Cantabria 1992: Patrimonio Histórico*, Santander, 1994.

- **Cava, Veleia 1, 1984** = Cava, A., «La industria lítica en los dólmenes del País Vasco meridional», *Veleia* 1, 1984, pp. 51-145.

- **Celtas Escorial** = Almagro-Gorbea, M. (dir.), *Los Celtas: Hispania y Europa*, Madrid, 1993 (Curso de Verano de la Universidad Complutense de Madrid, 1992).

- **Celtas y celtíberos** = Unión Cultural Arqueológica (ed.), *Celtas y celtíberos : realidad o leyenda. Actas de las Jornadas celebradas en la Universidad Complutense de Madrid del 27 de febrero al 8 de marzo de 1996*, Madrid, 1997.

- **Cepeda, «Moneda», 1990** = Cepeda Ocampo, J. J., *Moneda y circulación monetaria en el País Vasco durante la Antigüedad. (Siglos II a.C.- V d.C.)*, Bilbao, 1990.

- **Cepeda, Unzueta, Kobie 17, 1988** = Cepeda, J. J., Unzueta, M., «Numismática baioimperial romana del Norte de la Península Ibérica», *Kobie. Serie Paleoantropología* 17, pp.133-55.

- **Chiron, 1988** = Espinosa, U., Usero, L. M., «Eine Hirtenkultur im Umbruch. Untersuchungen zu einer Gruppe von Inschriften aus dem conventus Caesaraugustanus (Hispania Citerior)», *Chiron* 18, 1988, pp. 477-504.

- **CIL** = Hübner, E., *Corpus Inscriptionum Latinarum* (el tomo 2, dedicado a *Hispania*, se publicó en Berlín, 1869).

- **Ciriquiain-Gaiztarro, «Portugalete»** = Ciriquiain-Gaiztarro, M., *Monografía histórica de la Muy Noble Villa y Puerto de Portugalete*, Bilbao, 1942.

- **Colmenero, AH** = Rodríguez Colmenero, A., *Augusto e Hispania. Conquista y Organización del Norte Peninsular*, Bilbao, 1979 (CAD).

- **Colmenero, Covadonga, Kobie 11, 1981** = Rodríguez Colmenero, A., Covadonga Carreño, M., «Epigrafía Vizcaina. Revisión, nuevas aportaciones e interpretación histórica», *Kobie* 11, 1981, pp. 81-163.

- **Congreso de Arqueología Ibérica** = Blánquez Pérez, J., Antona del Val, V. (coords.), *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis (noviembre de 1981)*, Madrid, 1992.

- **Corominas, DCELC** = Corominas, J., *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, 4 tomos, Madrid, 1954 -7.

- **Corominas, J., ZCP 25, 1956** = Corominas, J., «Enseñanzas del Diccionario Etimológico Castellano sobre el hispano-celta», *ZcPh* 25, 1955, pp. 30-58 (= *TH* 2, 1972, pp. 195-235).

- **Corominas, Pascual, DCECH** = Corominas, J., Pascual, J. A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, varios tomos, Madrid, 1980-9. (A veces se cita simplemente **DCECH**).

- **Corominas, TH 1** = Corominas, J., *Tópica Hespérica. Estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*, Madrid, tomo 1, 1972.

- **Corominas, TH 2, 1972** = Corominas, J., *Tópica Hespérica. Estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*, Madrid, tomo 2, 1972.

- **Corona Baratech, «Top. navarra»** = Corona Baratech, C. E., *Toponimia navarra en la Edad Media*, Huesca, 1947.

- **Cortés Vázquez, *Homenaje a Llorente 1, 1989*** = Cortés Vázquez, L., «Muestra de la toponimia menor zamorana», en *Philologica I. Homenaje a D. Antonio Llorente*, Salamanca, 1989, pp. 221-30.

- **Cortijo Cerezo, 1990** = Cortijo Cerezo, M. L., *El municipio romano de Ulia (Montemayor - Córdoba)*, Córdoba, 1990.

- **Crespo, Sagredo, HA 9-10** = Crespo Ortiz de Zárate, S., Sagredo San Eustaquio, L., «El Poblamiento prerromano en la Provincia de Palencia», *HA 9-10*, 1979-80, pp. 127-39.

- ***Cristalización del pasado*** = Mora, G., Díaz-Andreu, M. (eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga, 1997.

- ***Cuadernos de Balmaseda 3*** = Hurtebise, E., *Valmaseda. Narraciones histórico-descriptivas de la capital de las Encartaciones*, Bilbao, s. a.

- **Cuñat Ciscar, *Laredo*** = Cuñat Ciscar, V. M., *Documentación Medieval de la Villa de Laredo (1200-1500)*, Santander, 1998.

- **Curchin, 1997** = Curchin, L. A., «Celtization and Romanization of Toponymy in Central Spain», *Emerita* 65, 1997, pp. 257-79.

- **d'Arbois de Jubainville, RC 10, 1889** = d'Arbois de Jubainville, «Gentilices en *ius* Employés au féminin dans la géographie de la Gaule», *RC 10*, 1889, pp. 153-77.

- **Dauzat, *Noms Lieux*** = Dauzat, A., *Les Noms de Lieux. Origine et Évolution. Villes et Villages- Pays- Cours d'eau- Montagnes- Lieux-dits*, París, 1926.

- **Dauzat, *Toponymie*** = Dauzat, A., *La Toponymie Française*, París, 1946.

- **Dauzat, Dubois, Mitterand, *Étymologique*, 1971** = Dauzat, A., Dubois, J., Mitterand, H., *Nouveau dictionnaire étymologique*, 2ª ed. revisada y corregida, París, 1971.

- **Dauzat et al., *Rivières, montagnes*, 1978** = Dauzat, A., Gaston, D., Rostaing, Ch., *Dictionnaire étymologique des noms de rivières et de montagnes en France*, París, 1978.

- **Dauzat, Rostaing, *Dict. nom lieux*, 1984** = Dauzat, A., Rostaing, Ch., *Dictionnaire étymologique des noms de lieux en France*, París, 1984.

- **DCECH**, véase Corominas, Pascual.

- **de Hoz, *Emerita* 31, 1963** = de Hoz, J., «Hidronimia antigua en la Península Ibérica», *Emerita* 31, 1963, pp. 227-42.

- **de Hoz, en «Celtas Esc.»** = de Hoz, J., «Testimonios lingüísticos relativos al problema céltico en la Península Ibérica», en *Celtas Escorial*, Madrid, 1993, pp. 357-407.

- **de Hoz, Tartessos 25 años después, 1995** = de Hoz, J., «Tartésio, fenicio y céltico 25 años después», en *Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Tartessos 25 años después 1968-1993, Jerez de la Frontera*, Jerez de la Frontera, 1995, pp. 591-607.

- **De la Casa et al., en «III CAME», 1989** = De la Casa Martínez, C., Jusué Simonena, C., Menchón i Bes, J., «Estelas medievales cristianas de la Península Ibérica», en *III Congreso de Arqueología Medieval Española (Oviedo, 27 de marzo-1 de abril de 1989)*, Actas. I. Ponencias, Oviedo, 1989, pp. 237-54.

- **DEEH** = García de Diego, V., *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, 1989 (3ª ed. considerablemente aumentada con materiales inéditos del autor a cargo de C. García de Diego).

- **Deiker, «Vizc. Ed. Med.», 1984 (1986)** = Deiker, «Inventario del patrimonio medieval de Las Encartaciones», en *Congreso de Estudios Históricos. Vizcaya en la Edad Media (Bilbao, 17-20 de diciembre de 1984)*, San Sebastián, 1986, pp. 339-45.

- **Delmás, «Guía», 1980 (1864)** = Delmas, J.- E., *Guía histórico-descriptiva del Señorío de Vizcaya*, Bilbao, 1864 (ed. facsímil Bilbao, 1980). Existe otra edición publicada en Madrid, 1944.

- **Dessau, ILS** = Dessau, H., *Inscriptiones latinae selectae*, Berlín, 1892-1906.

- **Díaz Casado, «Arte rupestre», 1992** = Díaz Casado, Y., *El Arte Rupestre Esquemático en Cantabria. Una revisión crítica*, Santander, 1992.

- **Díaz García, Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía 5, 1987** = Díaz García, M. S., «Los hornos y el pan en el valle de Carranza», *Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía 5*, 1987, pp. 123-44.

- **Díaz García, Barrios, «Top. gran.», 1991** = Díaz García, A., Barrios Aguilera, M., *De toponimia granadina. Un estudio histórico-lingüístico según el «libro de Apeo y Repartimiento» de Alfacar*, Granada, 1991.

- **Díaz y Díaz** = Díaz y Díaz, M. C., *Antología del latín vulgar*, 2ª ed. aumentada y revisada (5ª reimpresión), Madrid, 1989.

- **Diccionario bíblico** = Obermayer, H. et al., *Diccionario bíblico manual. (Edición ecuménica)*, Barcelona, 1975 (la ed. original en alemán es de 1969).

- **Dicc. Et. Vasco** = Agud, M., Tovar, A., *Diccionario etimológico vasco*, San Sebastián, varios tomos, publicado antes en el ASJU en varios artículos.

- **Dicc. Hist. de la RAE** = *Diccionario Histórico de la Real Academia Española*, Madrid.***

- **Díez Asensio, HA 14, 1990** = Díez Asensio, J., «Toponomástica antigua prerromana en las tierras al Sur del Duero medio», *HA* 14, 1990, pp. 179-99.

- **Díez Herrera, Cuadernos de Trasmiera 1, 1988** = Díez Herrera, C., «El dominio de Santa María del Puerto en la Edad Media», *CT* 1, 1988, pp.13-22.

- **Díez Herrera, «Formación», 1990** = Díez Herrera, C., *La formación de la sociedad feudal en Cantabria*, Santander, 1990.

- **Distylo sepulcral** = García y Bellido, A., Menéndez Pidal, J., *El distylo sepulcral romano de Iulipa (Zalamea)*, Madrid, 1963 (Anejo 3 de *AEArq.*).

- **Documentos Castro, 1996** = Blanco Campos, E., Álvarez Llopis, E., García de Cortázar, J. Á., *Libro del Concejo (1494-1522) y documentos medievales del Archivo Municipal de Castro Urdiales*, Santander, 1996.

- **Domergue, «Catalogue» 1** = Domergue, C., *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Peninsule Ibérique*, Madrid, 1987.

- **DRAE** = *Diccionario de la Real Academia de la Lengua española*, Madrid, 1992 (21ª ed.).

- **Durana, AEF 30, 1981** = González de Durana Isusi, F. J., «Toponimia Pre-Latina y Latina en la Provincia de Vizcaya», *AEF* 30, 1981, pp. 99-109.

- **Ealo de Sá, 1990** = Ealo de Sá, M., *Catálogo de los petroglifos de Rasines (Cantabria)*, Rasines, 1990.

- **E. B. en «Geografía hist. leng.vasca», 2, 1960** = Estornés Lasa, B., «La Euskalerri del siglo I», en AA. VV., *Geografía histórica de la lengua vasca*. Tomo 2, Zarauz, 1960, pp. 136-41.

- **Echarte, «Portugalete», 1991** = Echarte, A. G., *La villa de Portugalete*, Bilbao, 1991.

- **Echavarría, De Cantabria, 1890** = Echavarría, J., «Castro Urdiales», en *De Cantabria*, Santander, 1890, pp. 256-61.

- **Echavarría, RHC, 1899** = Echavarría, J., *Recuerdos históricos castreños*, Bilbao, 1899.

- **Echegaray, BCMV 2 :1, 1910** = Echegaray, C. de, «Nombres geográficos de Vizcaya», *BCMV* 2 :1, 1910, pp. 51-4.

- **Echevarría Isusquiza, 1996** = Echevarría Isusquiza, I., *Estudio lingüístico de la toponimia de Carranza (Vizcaya)*, Vitoria, 1996 (tesis doctoral).

- **Echevarría, 1998** = Echevarría Isusquiza, I., «El romance del occidente de Vizcaya en su toponimia. Bosquejo histórico», *RDTP* 53 : 1, 1998, pp. 175-214.

- **Elorza et al., 1980** = Elorza, J. C., Albertos, M. L., González, A., *Inscripciones romanas en la Rioja*, Logroño, 1980.

- **Elosegui, Munibe, 1956** = Elósegui, J., «Topónimos del País Vasco. Interesantes para los prospectores de su arqueología», *Munibe* 1956, pp. 222-8.

- **EHGV** = *Enciclopedia Histórico-Geográfica de Vizcaya*, San Sebastián, 1980.

- **Elósegui, 1978** = Elósegui Irazusta, J., «Toponimia de Igaratza e inmediaciones», en AA. VV., *Aralar. Aralar ko adiskideak 1928-1978*, San Sebastián, 1978, pp. 36-41.

- **(Enciclopedia Vasca). Enciclopedia Vasca. Cuerpo A. Dicc. Enciclopédico 5, 1977** = Estornés Lasa, B. (dir.), *Enciclopedia General del País Vasco. Cuerpo A. Dicc. Enciclopédico Vasco. Vol. V BI-CABALLE*, 2ª ed., San Sebastián, 1977.

- **I Encuentro** = AA.VV., *I Encuentro de Historia de Cantabria (Santander, 16-9 de diciembre de 1996)*, tomo 1, Santander, 1999.

- **Epigrafía** = Iglesias, J. M., Ruiz, A., *Epigrafía romana de Cantabria*, Burdeos-Santander, 1998.

- **Erkoreka, AEF 31, 1982-3** = Erkoreka, A., «Kostaldeko Toponimoak Gaztelugatxeko San Juanetik Ogoñorarte», *AEF* 31, 1982-3, pp. 261-6.

- **Ernout, Meillet, 1979** = Ernout, A., Meillet, A., *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des Mots*, 4ª ed., París, 1979.

- **Errazti, «Vuelta», 1990** = Errazti, A., *Vuelta a Bizkaia a través de su historia, toponimia, arquitectura, mitología, naturaleza,...*, Bilbao, 1990.

- **Escarzaga, Gordejuela** = Escarzaga, E. de, *Descripción histórica del Valle de Gordejuela*, Bilbao, 1919.

- **Escudero, Martín, ALH 6, 1990** = Escudero Chico, J. S., Martín Martín, A., «Topónimos del Fuero de Roa (Burgos) y la población de su «Tierra» en los siglos X al XII», *Anuario de Lingüística Hispánica* 6, 1990, pp. 169-215.

- **Eska, «Interpretation», 1989** = Eska, J. F., *Towards an interpretation of the hispano-celtic inscription of Botorrita*, Innsbruck, 1989.

- **Espasa-Calpe** = AA. VV., *España Romana (218 a. de J. C.- 414 de J. C.). Volumen II : la Sociedad, el Derecho, la Cultura*, edición totalmente renovada, Madrid, 1982 (Historia de España fundada por R. Menéndez Pidal y dirigida por J. M. Jover Zamora, tomo II**).

- **Esteban, 1990** = Esteban Delgado, M., *El país vasco atlántico en época romana*, San Sebastián, 1990.
- **Estornés** = Estornés Lasa, B., *Orígenes de los vascos*, 4 vols., San Sebastián, 1967.
- **Estrabón e Iberia** = Cruz Andreotti, G. (coord.), *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, 1999.
- **Etxegarai** = Etxegarai, J., *Euskal Etnia. Euskaldunak* 3, San Sebastián, 1988.
- **Etxebarria, El habla** = Etxebarria Mirones, Tx., *El habla montañesa o cántabra en la toponimia de Cantabria*, Bilbao, 2000.
- **Etxebarria, Etxebarria, 1997** = Etxebarria Mirones, J., Etxebarria Mirones, Tx., *Tradiciones y costumbres de Las Encartaciones*, Bilbao, 1997.
- **Fermín Bouza Brey** = Galicia: da romanidade á xermanización. Problemas históricos e culturais. Actas do encontro científico en homenaxe a Fermín Bouza Brey (1901-1973) (Santiago de Compostela, octubre de 1992), Santiago de Compostela, 1993.
- **Fernández, 1955** = Fernández, J. M., «Monedas romanas en Flavióbriga», *DM* domingo 6 de marzo de 1955, p. cuarta.
- **Fernández Castro, Arqueología protohistórica** = Fernández Castro, M. C., *Arqueología protohistórica de la Península Ibérica. (Siglos X a VIII a. C.)*, Madrid, 1988.
- **Fernández Guerra, «Santoña», 1872** = Fernández-Guerra, A., *El libro de Santoña*, Madrid, 1872.
- **Fernández Ibáñez, Sautuola 5, 1986-8** = Fernández Ibáñez, C., «Metales romanos del yacimiento de «La Matra» (Castro Urdiales, Cantabria)», *Sautuola* 5, 1986-8, pp. 213-20.
- **Fernández Ochoa, Morillo Cerdán, 1994** = Fernández Ochoa, C., Morillo Cerdán, A., *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*, Madrid, 1994.
- **Fernández Ochoa, Morillo Cerdán, 1999** = Fernández Ochoa, C., Morillo Cerdán, Á., *La tierra de los astures*, Gijón, 1999.
- **Fernández Marcos, Esla, 1975** = Fernández Marcos, V., *Toponimia de las confluencias de los ríos Porma y Bernesga con el Esla*, Valladolid, 1975 (resumen de tesis doctoral).
- **Fernández Marcos, Tierras de León 55, 1984** = Fernández Marcos, V., «Topónimos de la provincia de León que se relacionan con la riqueza mineral,

elevaciones del terreno y depresiones del mismo», *Tierras de León* 55, 1984, pp. 103-21.

- **Fernández Ochoa, en *Excavaciones en Asturias* 1, 1990** = «Excavaciones en la muralla romana de Gijón», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1983-86*, Oviedo, 1990, pp. 165-72.

- **Fernández Palacios, «Asón»** = Fernández Palacios, F., «Sobre los nombres antiguos del río Asón (Cantabria)», en Bohigas, R. (ed.), *Trabajos de arqueología en Cantabria* 4, Santander, 1998, pp. 113-24.

- **Fernández Palacios, Renero Arribas, en prensa** = Fernández Palacios, F., Renero Arribas, V. M., «Lorenzo Sierra (1872-1947) y los inicios de la investigación prehistórica en Cantabria», *Archaiá* 2, 2001 (en prensa).

- **Fernández Sandino, J. A., Bohigas Roldán, R., inédito** = Fernández Sandino, J. A., Bohigas Roldán, R., *Carta arqueológica del municipio de Rasines (Cantabria)*, en preparación.

- ***Finisterres atlánticos*** = Fernández Ochoa, C. (coord.), *Los finisterres atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana. (Coloquio internacional). Homenaje a M. Fernández Miranda*, Gijón-Madrid, 1996.

- **Fita, 1906** = Fita, F., «Nuevas inscripciones de Forua, Rasines», *BRAH*, 1906 (= *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Cuerpo B. Enciclopedia Sistemática. Historia General de Euskalerría*. VV. AA., 221 a. de C.- 476 d. de C. *Época romana: estudios*, San Sebastián, 1982, pp. 61-2).

- **Frago, «Campo»** = Frago Gracia, J. A., *Toponimia del Campo de Borja. Estudio lexicológico*, Zaragoza, 1980.

- **Fraile, *Historia social*** = Fraile López, M. Á., *Historia social y económica de Cantabria hasta el siglo X. Historia-Sociología-Economía-Arqueología-Toponimia*, 2ª ed., Santander, 1990.

- **Frere, *Britannia*, 1967** = Frere, S., *Britannia*, Londres, 1974 (1ª ed., 1967).

- ***Fronteras lingüísticas*** = Terrado, J. (ed.), *Toponimia. Más allá de las fronteras lingüísticas. Studia Toponymica in Memoriam Joan Coromines et Alfonso Irigoyen oblata (Actes del col.loqui Toponímia. Més enllà de les fronteres lingüístiques, celebrat a Lleida els dies 7, 8 i 9 de maig de 1996)*, Lérida, 1998 (*Quaderns de Sintagma* 2).

- **Fullola, *Celtas en España*, 1985** = Fullola, J. M., «Arte y cultura», en AA. VV., *Los celtas en España*, Madrid (Cuadernos de Historia 16, nº 20).

- **Galmés, «Top.»** = Galmés de Fuentes, Á., *Toponimia de Alicante. (La oronimia)*, Alicante, 1990.

- **Galmés de Fuentes, 1996** = Galmés de Fuentes, Á., *Toponimia: mito e historia*, Madrid, 1996 (discurso de entrada en la Real Academia de la Historia pronunciado el 15 de diciembre de 1996).

- **Gamillscheg, «Romania Germ.» 1, 1934** = Gamillscheg, E., *Romania Germanica. Sprach- und Siedlungsgeschichte der Germanen auf dem Boden des alten Römerreiches*, tomo 1, Berlín, 1934.

- **Gaminde** = Gaminde, I., «Bilboko euskara aztertze materialak», *FLV* año 19, nº 50, 1987, pp. 207-50.

- **Gárate, BRSVAP año 7, 1951** = Gárate, J., «Etimología de Portugalete y Punta Galea», *BRSVAP* año 8, 1951, pp. 199-202.

- **Garavito, Solovera, Durius 3 : 6, 1975** = Garabito, T., Solovera, E., «Aras y estelas romanas de territorio berón (Rioja)», *Durius* 3, 1975, pp. 325-43.

- **García, 1961** = García, A., «Mela y los cántabros», *Archivum* 11, 1961, pp.139-96.

- **García Alonso, Altamira 45** = García Alonso, M., «Nuevos hallazgos dolménicos en el Valle de Soba», *Altamira* 45, 1985, pp. 23-43.

- **García Alonso, Altamira 49, 1990-1** = García Alonso, M., «Los Seles y el pastoreo tradicional en Cantabria», *Altamira* 49, 1990-1, pp.113-51.

- **García Arias, Tierras de León 44, 1981** = García Arias, X. Ll., «Nota etimológica: Vernesga», *Tierras de León* 44, 1981, pp. 75-9.

- **García Arias, 1986** = García Arias, X. Ll., *Pueblos asturianos: el porqué de sus nombres*, Salinas, 1986.

- **García Camino, Cerrada de Ranes** = García Camino, I., *Estela funeraria de Cerrada de Ranes (Zierbena)*, Bilbao, 1997.

- **García y Bellido, Esculturas** = García y Bellido, A., *Esculturas romanas de España y Portugal*, 2 vols., Madrid, 1949.

- **García Bellido, Península Ibérica, 1953** = García y Bellido, A., *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia. Una invitación al estudio de nuestra Edad Antigua*, Madrid, 1953.

- **García y Bellido, Urbanística, 1966** = García y Bellido, A., *Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo*, Madrid, 1966.

- **García y Bellido et al., «Exploraciones»** = García y Bellido, A., Fernández de Avilés, A., García Guinea, M. Á., *Excavaciones y exploraciones arqueológicas en Cantabria*, Madrid, 1970 (Anejo IV de AEArc.).

- **García Camino, *Kobie* 17, 1988** = García Camino, I., «Arqueología urbana en Bizkaia: las excavaciones en Bermeo, Munguía y Bilbao», *Kobie. Serie Paleoantropología* 17, 1988, pp. 229-44.

- **García de Cortázar, Montero, *Historia de Vizcaya*, 1, 1980** = García de Cortázar, F., Montero, M., *Historia de Vizcaya*, tomo 1, San Sebastián, 1980.

- **García de Cortázar, «Vizc. Alta Edad Media», 1983** = García de Cortázar, J. Á., *Vizcaya en la Alta Edad Media*, Bilbao, 1983 (Colección “Temas vizcaínos” nº 105).

- **García de Cortázar et al., *Vizcaya en la Edad Media*, 1, 1985** = García de Cortázar, J. Á. et al., *Vizcaya en la Edad Media. Evolución demográfica, económica, social y política de la comunidad vizcaína medieval*, 1, San Sebastián, 1985.

- **García de Diego, *DEEH*, 1954** = García de Diego, V., *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, 1954. (Véase *DEEH*).

- **García de Diego, «Top. Jerez»** = García de Diego, V., *Toponimia de la zona de Jerez de la Frontera*, Jerez de la Frontera, 1972.

- **García García, *Bierzo*, 1983** = García García, J. J. M., *La toponimia del Bierzo (bases para un Corpus Toponymicum). Tomo II*, Madrid, 1983 (tesis doctoral).

- **García-Gelabert, 1991** = García-Gelabert Pérez, M. P., «Paralelos a los sillares grabados de Rasines, Cantabria», *Espacio, Tiempo y Forma. Revista de la Facultad de Geogr. e Historia. Serie II, t.4. Historia Antigua*, UNED, Madrid, 1991, pp. 281-96.

- **García Guinea, *Románico*** = García Guinea, M. Á., *El románico en Santander*, 2 tomos, Santander, 1979.

- **García Guinea, *Cantabria Guía artística*** = García Guinea, M. Á., *Cantabria. Guía artística*, Santander, 1988.

- **García Guinea, Solana, 1988** = García Guinea, M. Á., Solana Sáinz, J. M., «Estela sepulcral romana de Valtezana (Hontón, Santander)», en *Anejos de Gerión* 1. *Homenaje a García y Bellido* 5, Madrid, 1988, pp. 343-9.

- **García-Lomas, 1949** = García Lomas, G.- A., *El Lenguaje popular de las Montañas de Santander. Fonética, recopilación de voces, refranes y modismos*, 1ª ed., Santander, 1949.

- **García-Lomas, *Altamira* 1965** = García-Lomas, G. A., «La hidronimia arcaica en la Cantabria montañesa», *Altamira* 1965, pp. 293-319.

- **García Lomas, 1966** = García-Lomas, G. A., *El Lenguaje Popular de la Cantabria Montañesa. Fonética. Recopilación de voces, juegos, industrias populares, refranes y modismos*, 2ª ed., Santander, 1966. (Existe una reedición reciente, Santander, 1999).

- García-Lomas, G. A., *Los pasiegos. Estudio crítico, etnográfico y pintoresco*. (Años 1011 a 1960), Santander, 1986 (3ª ed.).

- **García Martínez, *Tierras de León* 81-2, 1990-1** = García Martínez, F. J., «Topónimos dobles en los pueblos de León», *Tierras de León* 81-2, 1990-1, pp. 83-103.

- **García Merino, *Metodología*, 1975** = García Merino, C., «Contribución a la metodología para el estudio de la población romana. Aportaciones al conocimiento demográfico del Conventus Cluniensis», en *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas (24-7 de abril de 1973). I. Prehistoria e Historia Antigua*, Santiago de Compostela, 1975, pp. 233-242.

- **García Merino, *Conventus Cluniensis*** = García Merino, C., *Población y poblamiento en Hispania romana. El convento jurídico Cluniense*, Valladolid, 1975.

- **García Rey, «Voc. Bierzo»** = García Rey, V., *Vocabulario del Bierzo*, León, 1986 (ed. facsímil de la de Madrid, 1934).

- **Garper, *Guriezo*** = Garper, J., *Por los Caminos del Real Valle de Guriezo*, Santander, 1993.

- **Garrido, «Burgos», 1983** = Garrido Garrido, J. M., *Documentación de la Catedral de Burgos (804-1183)*, Burgos, 1983.

- **Garrido, «Burgos», 2, 1983** = Garrido Garrido, J. M., *Documentación de la Catedral de Burgos (1184-1222)*, Burgos, 1983.

- **Garvens, «VII Cong.»** = Garvens, F., «Elementos vascos en la toponimia cántabro-asturiana», en *VII Congr. Intern. di Scienze Onomastiche*, vol. 2, 1963, pp. 21-4.

- **GEC** = *Gran Enciclopedia de Cantabria*, 8 vols., Santander, 1985.

- **GEV, 1978** = Grupo Espeleológico Vizcaíno, «Breve monografía sobre las cuevas de Carranza», *Kobie* 8, 1978, pp. 17-50, y en el mismo número «Observaciones sobre el Karst de Carranza», pp. 51-92.

- **Gifford, «V Congreso», 2, 1958** = *Cinquième Congrès International de Toponymie...*, Salamanca, 12-5 avril 1955, Salamanca, tomo 11, nº 2, 1958.

- **Gifford, Hodcroft, *Textos lingüísticos*** = Gifford, D. J., Hodcroft, F. W., *Textos lingüísticos del Medioevo español*, Oxford, 1966 (2ª ed., corregida).

- **Glaria, *Santurtzi*** = Glaria, C., *Santurtzi, entidad histórica, lengua y toponimia*, Santurce, 2001.

- **Goicoechea, «Montañas», 2, 1980** = Goicoechea y Araluce, N. de, *Mendigoizale. Montañas de Euskalerría*, 2, Bilbao, 1980.

- **Goldie, *PIEF* 1, 1969** = Goldie, A., «Reflexiones sobre la toponimia de la Montaña», *PIEF* 1, 1969, pp. 147-65.
- **Gómez Tejedor, *EV* 5, 1972** = Gómez Tejedor, J., «Rasgos geológicos del frente costero de Vizcaya», *EV* año III, nº 5, 1972, pp.7-49.
- **Gómez Tejedor, *Ríos Vizcaínos*, 1978** = Gómez Tejedor, J., *Los ríos de Vizcaya*, Bilbao, 1978 (Colecc. "Temas Vizcaínos" núms. 43-4).
- **González, *AEArq.* 1957** = González Echegaray, J., «El Neptuno cántabro de Castro Urdiales», *AEArq.* 30, 1957, pp. 253-6.
- **González, *Archivum* 13, 1963** = González, J. M., «Algunos ríos asturianos de nombre prerromano (Deva, Bedón, Güeña, Dobra, Sella, Aller, Uerna)», *Archivum* 13, 1963, pp. 277-91.
- **González, 1976** = González, J. M., *Antiguos pobladores de Asturias. Protohistoria*, Salinas (Asturias), 1976.
- **González, 1987** = González Blanco, A., *Diccionario de toponimia actual de La Rioja*, Murcia, 1987.
- **González del Valle, *PIEF* 1, 1969** = González del Valle, M., «Geografía e idioma en el Valle de Lamasón», *PIEF* 1, 1969, pp. 169-73.
- **C. González Echegaray, «Colindres», 1990** = González Echegaray, M. C., *Colindres, un enclave sobre el mar*, Santander, 1990.
- **González Echegaray, *Altamira* 1949** = González Echegaray, J., «Tribus y ciudades de Cantabria», *Altamira*, nº 1-3, 1949, pp. 87-103.
- **González Echegaray, *AEArq.* 1957** = González Echegaray, J., «El Neptuno cántabro de Castro Urdiales», *AEArq.* 30, nº 96, 1957, pp. 253-6.
- **González Echegaray, 1966** = González Echegaray, J., *Los Cántabros*, Madrid, 1966.
- **González Echegaray, 1970** = González Echegaray, J., «El ara romana de Rasines», *AEArq.* 43, 1970, pp. 223-5.
- **González Echegaray, 1977** = González Echegaray, J., *Cantabria a través de su historia*, Santander, 1977.
- **González Echegaray, García Guinea, «Museo», 1963** = González Echegaray, J., García Guinea, M. Á., *Museo Provincial de Prehistoria y Arqueología de Santander*, Madrid, 1963.

- **González Echegaray, 1986** = González Echegaray, J., *Los cántabros*, 2ª ed., Santander, 1986.

- **González Echegaray, *Manual de Etnografía Cántabra*, 1988** = González Echegaray, J., Díaz Gómez, A., *Manual de Etnografía Cántabra*, Santander, 1988.

- **González Echegaray, *Orígenes del cristianismo*** = González Echegaray, J., *Orígenes del Cristianismo en Cantabria*, Santander, 1969.

- **González Echegaray, 1993** = González Echegaray, J., *Los Cántabros*, 3ª ed., Santander, 1993.

- **González Morales, Moure, RdA** = González Morales, R., Moure Romanillo, A.: «Las cuevas de Ramales de la Victoria», *RdA* nº 95, pp. 10-7.

- **González Ollé, BRAE** = González Ollé, F., «Características fonéticas y léxico del Valle de Mena (Burgos)», *BRAE* 40, 1960, pp. 67-85.

- **González Ollé, «Habla Bureba»** = González Ollé, F., *El Habla de la Bureba. Introducción al castellano actual de Burgos*, Madrid, 1964.

- **González Orejas, «Galdames», 1993** = González Orejas, R., *El Concejo de Galdames*, Bilbao, 1993 (Colección “Temas vizcaínos” nº 225).

- **González Quadra et al., 1977** = González Quadra, F., Revuelta, I., Fernández, B., «De las culturas megalíticas al romano en Castro Urdiales», en *Crónica del XIV CNA (Vitoria, 1975)*, Zaragoza, 1977, pp. 1015-20.

- **González Rodríguez, *Diccionario*, 1999** = González Rodríguez, A., *Diccionario etimológico de la toponimia mayor de Cantabria*, Santander, 1999.

- **González Rodríguez, «Unidades», 1986** = González Rodríguez, M. C., *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Vitoria, 1986.

- **González Rodríguez, *Vadinienses*** = González Rodríguez, M. C., *Los astures y los cántabros vadinienses*, Vitoria, 1997.

- **González Rojas, *Encartaciones*, 1982** = González Rojas, *Las Encartaciones y Avellaneda*, Bilbao, 1982 (Colecc. “Temas Vizcaínos” nº 86).

- **González Sáinz et al., 1994** = González Sáinz, C., Bohigas Roldán, R., Molinero Arroyabe, J. T., Muñoz Fernández, E., Fernández Ramos, M., Arozamena Vizcaya, J. F., «La Cueva Grande (Otañes, Cantabria). Arte rupestre y yacimiento arqueológico», en Bohigas Roldán, R.(ed.), *Trabajos de arqueología en Cantabria 2*, Santander, 1994, pp. 33-72.

- **González Sainz, San Miguel Llamosas, *Las cuevas del desfiladero*** = González Sainz, C., San Miguel Llamosas, C., *Las cuevas del desfiladero. Arte rupestre paleolítico en el valle del río Carranza (Cantabria-Vizcaya)*, Santander, 2001.

- **González Salazar, «Top. 5», 1988** = González Salazar, A., *Cuadernos de Toponimia 5. Toponimia menor de Vitoria-Gasteiz*, Vitoria, 1988.

- **González, Gutiérrez, BCE 4, 1984** = González Sainz, C., Gutiérrez Saez, C., «La cultura magdalenense en Cantabria», *BCE* 4, 1984, pp. 73-80.

- **Gordón Peral, 1988** = Gordón Peral, M. D., *Toponimia de la sierra norte de Sevilla. Estudio lexicológico*, Sevilla, 1988.

- **Gordón, Ruhstaller, Nombres lugar onubenses, 1991** = Gordón, M. D., Ruhstaller, S., *Estudio léxico-semántico de los nombres de lugar onubenses. Toponimia y arqueología*, Sevilla, 1981.

- **Gorostiaga, BRSVAP año 9, cuaderno 2º, 1953** = Gorostiaga, J. de, «Toponimia céltica del País Vasco», *BRSVAP* año 9, 1953, pp. 211-8.

- **Gorostiaga, 1954** = Gorostiaga, J. de, «Toponimia de Vizcaya», *Zumárraga* 3, 1954, pp. 55-76.

- **Gorrochategui, Kobie 7, 1977** = Gorrochategui, J., «Catálogo de talleres líticos del centro-oeste de Vizcaya y extremo oriental de Santander», *Kobie* 7, 1977, pp. 45-68.

- **Gorrochategui, Kobie 9, 1979** = Gorrochategui, J., «El fenómeno de los cromlechs en el Oeste de Vizcaya y Este de Santander», *Kobie* 9, 1979, pp. 185-96.

- **Gorrochategui, Yarritu, 1984b** = Gorrochategui, J., Yarritu, M. J., «La prospección arqueológica en Vizcaya durante 1981-82 en Vizcaya», *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología* 2, 1984, pp. 137-69.

- **Gorrochategui, Yarritu, 1984c** = Gorrochategui, J., Yarritu, M. J., «Prospecciones arqueológicas en Vizcaya durante 1983», *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología* 2, 1984, pp. 171-219.

- **Gorrochategui, Aquitania, 1984** = Gorrochategui Churruca, J., *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao, 1984.

- **Gorrochategui, J., Veleia 2-3, 1985-6** = Gorrochategui, J., «En torno a la clasificación del lusitano», *Veleia* 2-3, 1985-6.

- **Gorrochategui, ASJU 21 :3, 1987** = Gorrochategui, J., «Vasco-Céltica», *ASJU* 21 :3, 1987, pp. 951-9.

- **Gorrochategui en «Celtas Esc.»** = Gorrochategui, Joaquín, «Las lenguas de los pueblos paleohispánicos», en *Celtas Escorial*, Madrid, 1993, pp. 409-29.

- **Gorrochategui, «Namenforschung», 1995** = Gorrochategui, J., «Basque names», en Eichler, E. ; *et al.* (eds.), *Namenforschung. Name Studies. Les noms propres. Ein internationales Handbuch zur Onomastik. An International Handbook of*

Onomastics. Manuel international d'onomastique, 1. Teilband/Volume 1/ Tome 1, Berlín-Nueva York, 1995, pp. 747-56.

- **Gorrochategui, Lakarra** = Gorrochategui, J., Lakarra, J. A., «Nuevas aportaciones a la reconstrucción del protovasco», en *Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas de la Península Ibérica (Coimbra, 1994)*, Salamanca, 1996, pp. 101-45.

- **Grandgent** = Grandgent, C. H., *Introducción al latín vulgar*, 4ª ed., Madrid, 1970.

- **Guaza, «Top. rom.»** = Guaza, M. L., *La toponimia romana en Vizcaya*, Bilbao, 1952.

- **Guillén, «Top.»** = Guillén Calvo, J. J., *Toponimia del Valle de Tena*, Zaragoza, 1981.

- **Gutiérrez, Cuadernos de Espeleología 3, 1968** = Gutiérrez Cuevas, V., «Campaña arqueológico-espeleológica a Liendo. Informe arqueológico», *Cuadernos de Espeleología 3*, 1968, pp. 135-6.

- **Hace 2000 años** = Hernández Guerra, L. et al. (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua. "La Península Ibérica hace 2000 años" (Valladolid, 23-5 de noviembre de 2000)*, Valladolid, 2001.

- **Harris, Vacas, cerdos, guerras y brujas** = Harris, M., *Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura*, Madrid, 1983 (ed. original, 1974).

- **Herrera Rovira, Cabeza Ruiz, 1992** = Herrera Rovira, J., Cabeza Ruiz, A., «Antiguas explotaciones mineras en Cantabria: la minería durante la romanización», en *Actas del V Congreso Español de Espeleología (Camargo-Santander, 1-4 de noviembre de 1990)*, Santander, 1992, pp. 300-8.

- **Herrero, HA 6** = Herrero Alonso, A., «Hidrónimos arcaicos en la geografía de Castilla (Ebro, Duero, Arlanza, Arlanzón, Pisuerga)», *HA 6*, 1976, pp. 311-38.

- **Herrero, BIFG 188, 1977** = Herrero Alonso, A., «Toponimia prerromana de Burgos. I. Fundamentos histórico-culturales y geográfico-lingüísticos para un estudio de la toponimia prerromana de Burgos», *BIFG 188*, 1977, pp. 105-27.

- **Herrero, BIFG 189, 1977** = Herrero Alonso, A., «Toponimia prerromana de Burgos II», *BIFG 189*, 1977, pp. 229-67.

- **Herrero, Voces origen vasco, 1977** = Herrero Alonso, A., *Voces de origen vasco en la geografía castellana*, Bilbao, 1977.

- **Hidalgo et al., «Elorrio», 1988** = Hidalgo de Cisneros Amestoy, C., *Colección Documental del Archivo Municipal de Elorrio (1013-1519)*, San Sebastián, 1988.

- **Hispania Citerior** = Mayer, M., Nolla, J. M., Pardo, J. (eds.), *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior*, Barcelona, 1998 (anejo 1 de *Ítaca*).

- **«Historia de Cantabria», 1985** = García Guinea, M. Á. (dir.), *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Media*, Santander, 1985.

- **Historiografía y Bibliografía** = Suárez Cortina, M. (ed.), *Historia de Cantabria. Un siglo de historiografía y bibliografía (1900-1995), vol.1. Prehistoria, Historia Antigua, Historia Medieval*, Santander, 1995.

- **History of the Basque Language** = Hualde, J. I., Lakarra (eds.), J. A., *Towards a History of the Basque Language*, Amsterdam-Filadelfia, 1995.

- **Holder 1, 1961** = Holder, A., *Alt-Celtischer Sprachschatz, Erster Band A-H*, Graz, 1961 (1ª ed., Leipzig, 1896). Tomo 2, 1904; tomo 3, 1962. (La obra originalmente se publicó en Leipzig, 3 vols., 1896-1907).

- **Homenaje al profesor Montenegro** = Alonso Ávila, M. Á. et al. (coords.), *Homenaje al profesor Montenegro. Estudios de Historia Antigua*, Valladolid, 1999.

- **Horch, 1992** = Horch, I., *Zur Toponymie des Valle de Mena/Castilla und des Valle de Ayala/Álava*, Fráncfort, 1992.

- **Hoyos Sáinz, BBMP 23, 1947** = Hoyos Sáinz, L. de, «Un avance a la etnogenia cántabra», *BBMP 23*, 1947, pp. 29-56.

- **Hubschmid, 1949** = Hubschmid, J., «Das Baskische und der indogermanische topographische Wortschatz europäischer Sprachen», en *3. Cong. Onom. Congress of Toponymy and Anthroponymy*, vol. 3, 1949, pp. 183-91.

- **Iglesias, «Onom. prerromana», 1974** = Iglesias Gil, J. M., *Onomástica prerromana en la epigrafía cántabra*, Santander, 1974.

- **Iglesias, 1976** = Iglesias Gil, J.M., *Epigrafía cántabra. Estereometría, decoración, onomástica*, Santander, 1976.

- **Iglesias, Muñiz, Simposio Red Viaria, 1990** = Iglesias Gil, J. M., Muñiz Castro, J. A., «Aportaciones al análisis tipográfico y tipológico de la vía Iuliobriga-Portus Blendium», en *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, 1990, pp. 277-92.

- **Iglesias, Muñiz, Pérez Sánchez, s. a.** = Iglesias Gil, J. M., Muñiz Castro, J. A., Pérez Sánchez, J. L., *Flaviobriga. Castro-Urdiales romano*, Castro-Urdiales, s. a. (¿1991?).

- **Iglesias Gil, Muñiz Castro, 1992** = Iglesias Gil, J. M., Muñiz Castro, J. A., *Las Comunicaciones en la Cantabria Romana*, Santander, 1992.

- **Iglesias Gil, Ruiz, 1995** = Iglesias Gil, J. M., Ruiz, A. (dirs.), *Flaviobriga. Castro Urdiales romano. Arqueología de intervención (años 1991-1994)*, Castro Urdiales, 1995.

- **Ikas** = Montiano, J. A. de, Urquijo, J. R. de, *Diccionario "Ikas". Euskera-Castellano Castellano-Euskera. Dialectos vizcaíno y guipuzcoano*, Bilbao, 1979.

- **Illarregui, Sautuola 5, 1986-8** = Illarregui Gómez, E., «Vidrios romanos de la Casa de la Matra», *Sautuola 5*, 1986-8, pp. 199-203 y «Estucos romanos de Flaviobriga (Castro-Urdiales)», *Sautuola 5*, 1986-8, pp. 205-11.

- **ILER** = Vives, J., *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona, 2 vols., 1971-2.

- **Índice** = *Índice toponímico del Atlas Nacional de España*, Madrid, 1965.

- **Indígenas y romanos** = Santos, J. (dir.), *Indígenas y romanos en el norte de la Península Ibérica*, San Sebastián, 1993.

- **Iordan, Manoliu, 2, 1972** = Iordan, I., Manoliu, M., *Manual de lingüística románica*, tomo 2, Madrid, 1972.

- **Irigoyen, Euskera 28, 1983** = Irigoyen, A., «Erdaraz egun Gordejuela deritzan udalaren izen forma zaharraz», *Euskera* 28, 1983, pp. 113-9, e *idem*, «Erdaraz San Julián de Musques deritzan udaleko azken elementuaren forma zaharraz», *Euskera* 28, 1983, pp. 131-4.

- **Irigoyen, «Vizc. Ed. Media», 1986** = Irigoyen, A., «Las lenguas de los vizcaínos: antroponimia y toponimia medievales», en *Congreso de Estudios Históricos: Vizcaya en la Edad Media*, San Sebastián, 1986, pp. 201-49.

- **Iturriza 3** = Iturriza y Zabala, J. R., *Historia general de Vizcaya y epítome de las Encartaciones*, Bilbao, 1967.

- **Jimeno Jurío, «Tafalla»** = Jimeno Jurío, J. M., *Toponimia histórico-etnográfica de Tafalla*, (*Cuadernos de Sección. Hizkuntza eta Literatura* 9), San Sebastián, 1989

- **J. del Alamo 1, 1950** = Álamo, J. del, *La Colección Diplomática de San Salvador de Oña*, vol. 1, Madrid, 1950.

- **Juaristi, Linaje Aitor, 1987** = Juaristi, J., *El linaje de Aitor*, Madrid, 1987.

- **Kajanto, «Cog.», 1965** = Kajanto, I., *The Latin Cognomina*, Helsinki, 1965.

- **Kobie 8** = *Kobie* 9, 1979, pp. 129-32.

- **Kobie 9, 1979** = «Noticiario», *Kobie* 9, 1979, pp. 259-60.

- **Kobie 12, 1977** = Apellániz, J. M., «Excavaciones en Arenaza (S.P. de Galdames) (11 Campaña) (año 1982)», *Kobie* 12, 1982, p. 177.
- **Krahe, «altilyr. Pers.», 1929** = Krahe, H., *Lexikon altilyrischer Personennamen*, Heidelberg, 1929.
- **Krahe, «Uns. ält.», 1964** = Krahe, H., *Unsere ältesten Flussnamen*, Wiesbaden, 1964.
- **Lambert, *Langue*** = Lambert, P.- Y., *La Langue Gauloise*, París, 1994.
- **Lanza, 1991** = Lanza, R., *La Población y el Crecimiento Económico de Cantabria en el Antiguo Régimen*, Madrid, 1991.
- **Lapesa, *Historia de la Lengua*** = Lapesa, R., *Historia de la Lengua española*, Madrid, 1980.
- ***Las guerras cántabras*** = AA. VV., *Las guerras cántabras*, Santander, 1999.
- **Lathrop** = Lathrop, T. A., *Curso de gramática histórica española*, Madrid, 1989 (2ª ed.).
- **Lausberg, 1, 1970** = Lausberg, H., *Lingüística románica*, tomo 1, Madrid, 1970.
- **León García, *Grandes cavidades*** = León García, J., *Cantabria subterránea. Catálogo de las grandes cavidades*, 2 tomos, Santander, 1997.
- **L(ino) de A(quesolo), BRSVAP 22, 1966** = «Un cambio de apellido por traducción: Inchausti-Nocedal», *BRSVAP* 22, 1966, pp. 122-3.
- **Lizarralde, «Andra Mari», 1934** = Lizarralde, J. A., *Andra Mari. Reseña histórica del culto a la Virgen Santísima en la provincia de Vizcaya*, Bilbao, 1934.
- **Llamazares, *Orallo*** = Llamazares Prieto, M. T., *Toponimia de Orallo*, León, 1990.
- **Lleal, *Formación*, 1990** = Lleal, C., *La formación de las lenguas romances peninsulares*, Barcelona, 1990.
- **Llorente, «Strenae», 1962** = Llorente Maldonado de Guevara, A., «Esquema toponímico de la Provincia de Salamanca: topónimos prerromanos», en *Estudios de Filología e Historia dedicados al profesor M. García Blanco*, Salamanca, 1962.
- **Lloyd** = Lloyd, P. M., *Del latín al español. I. Fonología y morfología históricas de la lengua española*, Madrid, 1993.
- **Loperráez, «Osma», 3, 1978** = Loperráez Corvalán, J., *Descripción histórica del Obispado de Osma*, vol. 3, Madrid, 1978 (ed. facsímil de la publicada en Madrid, 1788).

- **López de Guereñu, 1989** = López de Guereñu Galarra, G., *Toponimia alavesa seguido de Mortuorios o des poblados y Pueblos alaveses*, Bilbao, 1989.
- **López Gil, Carranza, 1975** = López Gil, M., *Valle de Carranza*, Bilbao, 1975.
- **López Losa, 1993** = López Losa, E., *Una economía rural a finales del Antiguo Régimen : Villaverde de Trucíos en 1753*, Bilbao, 1993.
- **López Mendizábal, «Apellidos»** = López-Mendizábal, I., *Etimologías de Apellidos Vascos*, Buenos Aires, 1958. Cf. Mendizábal.
- **López Vaqué 2** = López Vaqué, A., *Vocabulario de Cantabria. (Apuntes para un vocabulario general). II*, Santander, 1994.
- **López Vaqué, «Vocabulario» 1, 1988** = López Vaqué, A., *Vocabulario de Cantabria (apuntes para un vocabulario general)*, Santander, 1988.
- **Lörincz, Redö, 1994** = Lörincz, B., Redö, F., *Onomasticon Provinciarum Europae Latinarum. Vol. I: ABA-BYSANVS...*, Budapest, 1994.
- **Lorrio, Celtíberos, 1997** = Lorrio, A. J., *Los Celtíberos*, Alicante-Madrid, 1997 (extra nº 7 de *Complutum*).
- **Lostal, 1992** = Lostal Pros, J., *Los Miliarios de la Provincia Tarraconense (Conventos Tarraconense, Cesaraugustano, Cluniense y Cartaginense)*, Zaragoza, 1992.
- **Luzón, Itálica** = Luzón Nogué, J. M., *La Itálica de Adriano*, Sevilla, 1975.
- **MacNiocaill, Before Vikings, 1972** = Mac Niocaill, G., *Ireland before the Vikings*, Dublín, 1972.
- **Madoz, 1984** = Madoz, P., *Diccionario... Santander*, Valladolid, 1984.
- **Madoz, 1990** = Madoz, P., *Diccionario... Vizcaya*, Valladolid, 1990 (ed. de D. Sánchez Zurro).
- **Manrique Mayor, Numancia** = Manrique Mayor, M. de los Á., *Instrumentos de hierro de Numancia conservados en el Museo Numantino (Soria)*, Madrid, 1980.
- **Mañanes, Arqueología vallisoletana 2** = Mañanes, T., *Arqueología vallisoletana II. Torozos, Pisuerga y Cerrato. (Estudios arqueológicos de la Cuenca del Duero)*, Valladolid, 1983.
- **Mañanes, Solana, Duero, 1985** = Mañanes, T., Solana, J. M., *Ciudades y vías romanas en la cuenca del Duero (Castilla-León)*, Valladolid, 1985.
- **Mañaricúa** = Mañaricúa, A. E. de, *Historiografía de Vizcaya. (Desde Lope García de Salazar a Labayru)*, Bilbao, 1971.

- **Marco Simón, «Celtas», 1990** = Marco Simón, F., *Los Celtas*, Madrid, 1990.
- **Marcos Martínez et al., San Juan de Socueva, 1994** = Marcos Martínez, J., Bohigas Roldán, R., Serna Gancedo, A., Muñoz Fernández, E., Smith, P. N., *San Juan de Socueva (Arredondo). Acercamiento a una de las primeras manifestaciones del cristianismo en Cantabria*, Santander, 1994.
- **Marcos, Muñoz, Munibe 36, 1984** = Marcos Muñoz, J. L., Muñoz Salvatierra, M., «Excavaciones en la cueva de Lacilla (Sopuerta-Vizcaya)», *Munibe* 36, 1984, pp. 55-8.
- **Marcos Muñoz, 1984** = Marcos Muñoz, J. L., *Arqueología de Vizcaya*, Bilbao, 1984 (Colecc. "Temas vizcaínos" nº 117).
- **Martín Bueno, Bilbilis** = Martín Bueno, M. A., *Bilbilis. Estudio histórico-arqueológico*, Zaragoza, 1975.
- **Martín Gutiérrez, Estelas funerarias** = Martín Gutiérrez, C., *Estelas Funerarias Medievales de Cantabria*, Santander, 2000. (Sautuola 7).
- **Martín Rodríguez, Est. segov. 1994** = Martín Rodríguez, J. M., «Aproximación a la toponimia segoviana», *Estudios segovianos* t. 35, nº 91, 1994, pp. 605-61.
- **Martín Valls, Circulación, 1967** = Martín Valls, R., *La circulación monetaria ibérica*, Valladolid, 1967.
- **Martínez Rueda, 1995** = Martínez Rueda, F., *Abellanedako Batzar Nagusiak. Las Juntas Generales de Abellaneda*, Bilbao, 1995.
- **Martínez Valle, Saguntum 25, 1992** = Martínez Valle, A., «Dos nuevas inscripciones de la comarca Requena-Utiel», *Saguntum* 25, 1992, pp. 199-203.
- **Martino, 1987** = Martino, E., *Los nombres de la conquista (I). Los nombres históricos*, Madrid, 1987.
- **Martino, 1989** = Martino, E., *Los nombres de la conquista. II. Los términos militares*, Madrid, 1989.
- **Martino, Picos de Europa, 1996** = Martino Redondo, E., *En torno a los Picos de Europa. Nombres de agua, nombres de lugar. I. El relevo latino*, León, 1996.
- **Mateu, Ampurias 4, 1944** = Mateu y Llopis, «Sobre los límites de la conquista visigoda en Vasconia y Cantabria», *Ampurias* 4, 1944, pp. 222-5.
- **Mayer, 1** = Mayer, A. (ed.), *Die Sprache der alten Illyrier. Band I: Einleitung. Wörterbuch der illyrischen Sprachreste*, Viena, 1957.

- **Mayer 2** = Mayer, A. (ed.), *Die Sprache der alten Illyrier. Band II*, Viena, 1959.

- **Maza, «Doc.»** = Maza Solano, T., «Documentos del archivo de las casas solariegas de Escalante y la Olea en la villa de Laredo, y de Mori en Colindres», *Revista de Santander*, 1931.

- **Maza Solano, Altamira 1971** = Maza Solano, T., «El municipio de Villaverde de Trucíos. Un enclave montaños en la provincia de Vizcaya», *Altamira* vol. 2, 1971, pp. 89-104.

- **Meier** = Meier, H., *Notas críticas al DECH de Corominas/Pascual*, Santiago de Compostela, 1984 (*anexo 24 de Verba*).

- Mendizábal, *Apellidos* = López-Mendizábal, I., *Etimologías de Apellidos Vascos*, Buenos Aires, 1958. Cf. López Mendizábal.

- **Menéndez Pidal, 1906** = Menéndez Pidal, R., *El dialecto leonés*, León, 1990 (reedición del trabajo que vio la luz en la *RABM* del año 1906).

- **Menéndez Pidal, BRAE 34, 1954** = Menéndez Pidal, R., «A propósito de ll y l latinas. Colonización suditálica en España», *BRAE* 34, 1954, pp. 165-216 más un mapa.

- **Menéndez Pidal, ETLV, 1962** = Menéndez Pidal, R., *En torno a la lengua vasca*, Buenos Aires, 1962.

- **Menéndez Pidal, «Gramática»** = Menéndez Pidal, R., *Manual de gramática histórica española*, Madrid, 1977 (15ª ed.). Si se utiliza otra edición, se indica en el texto.

- **Menéndez Pidal, «Orígenes»** = Menéndez Pidal, R., *Orígenes del español*, Madrid, 1986 (10ª ed.). Si se utiliza otra edición, se indica en el texto.

- **Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968** = Menéndez Pidal, R., *Toponimia prerrománica hispana*, Madrid, 1968 (reimpresión).

- **Mentxaka, Senado Municipal** = Mentxaka, R., *El Senado Municipal en la Bética Hispana a la Luz de la Lex Irnitana*, Vitoria, 1993.

- **Merino Urrutia, La lengua vasca, 1978** = Merino Urrutia, J. J. B., *La lengua vasca en La Rioja y Burgos. Con un estudio lingüístico de la toponimia del VALLE DE OJACASTRO (Rioja Alta) y un apéndice sobre el Vasco-iberismo*, Logroño, 1978 (3ª ed.).

- **MHE, 1857** = *Cartas y disertaciones sobre don Juan Antonio Moguel sobre la lengua vascongada. Separata del Memorial Histórico Español: colección de opúsculos y antigüedades, que publica la Real Academia de la Historia. Tomo VII*, Madrid, pp. 663-775. (hay edición facsímil, Valencia, 1995).

- **Michelena, *Apellidos*** = Michelena, L., *Apellidos vascos*, San Sebastián, 1989 (4ª ed.).

- **Michelena, *BRSVAP* año XI, cuad. 1º, 1955** = Michelena, L., «La toponimia romana en Vizcaya», *BRSVAP* 11, 1955, pp. 124-8.

- **Michelena en «650 Pacto de Arriaga», 1984** = Michelena, L., «Estratos en la toponimia alavesa», en *La formación de Álava. 650 Aniversario del Pacto de Arriaga (1332-1982)*, Vitoria, 1984, pp. 279-88.

- **Michelena, *LH*** = Michelena, L., *Lengua e Historia*, Madrid, 1985.

- **Michelena, *SHLV* 1 y 2** = Michelena, L., *Sobre historia de la lengua vasca*, 2 tomos, San Sebastián, 1988.

- **Michelena, *Fonética*** = Michelena, L., *Fonética Histórica Vasca*, San Sebastián, 1990 (reimpresión de la segunda ed. corregida y aumentada de 1977).

- ***M.L.H.*** = Untermann, J. (ed.), *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, varios tomos, Wiesbaden, 1975- .

- ***MLH* 5.1.** = Wodtko, D. S., *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band V.1. Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*, Wiesbaden, 2000.

- **Moguel en 1802 (*MHE* VII, 1854)** = «Cartas y disertaciones de don Juan Antonio Moguel sobre la lengua vascongada», separata del *Memorial Histórico Español*, tomo 7, Madrid, 1854, pp. 663-755.

- **Molin, *Caesarodunum* 18, 1983** = Molin, M., «Les différentes types de véhicules à roues en Gaule et dans le Monde Romain occidental», *Caesarodunum* 18, 1983, pp. 425-41.

- **Molina, *Romanización*** = Molina Martos, M., *La romanización de los autrigones, várdulos y caristios*, Madrid, s. a. (mediados de los años 80), Memoria de Licenciatura dirigida por J. Remesal y presentada en el Departamento de Historia Antigua de la UCM.

- **Molinero *et al.*, 1992** = Molinero Arroyabe, J. T., Alioto Moreno, T., Arozamena Vizcaya, J. F., «Castro de la Peña de Sámano (Castro Urdiales)», en Bohigas Roldán, R. (ed.), *Trabajos de arqueología en Cantabria*, Santander, 1992, pp.153-66.

- **Molinero, *Aportaciones*** = Molinero, J. T., «Aportaciones a la carta arqueológica de Castro-Urdiales (Cantabria). Primera parte: paleolítico-romanización», en Bohigas, R. (ed.), *Trabajos de arqueología en Cantabria* 4, Santander, 1998, pp. 7-96.

- **Molinero, mecanografiado e inédito** = Molinero, J. T., *Aportaciones a la carta arqueológica de Castro-Urdiales (Cantabria). Segunda parte: época romana-moderna*, trabajo mecanografiado e inédito.

- **Molinero, Carta Castro** = Molinero Arroyabe, J. T., *Carta Arqueológica de Castro Urdiales (Cantabria). Paleolítico-Edad del Hierro*, Castro-Urdiales, 2000.

- **Monteagudo, RFE 38, 1954** = Monteagudo, L., «Nombres de túmulos y dólmenes en Galicia y Norte de Portugal», *RFE* 38, 1954, pp. 100-15.

- **Montenegro, en ELH 1, 1960** = Montenegro Duque, A., «Toponimia latina», en *Enciclopedia Lingüística Hispana* 1, Madrid, 1960, pp. 501-30.

- **Montenegro, Solana, Sagredo, Lázaro, Durius 3 :6, 1975** = Montenegro, A., Solana, J. M., Sagredo, F., Lázaro, A., «Inscripciones inéditas de Barcina de los Montes (Burgos) y el nuevo dios indígena Vurouius», *Durius* 3, 1975, pp. 345-54.

- **Montero, BRSVAP 51 : 1, 1995** = Montero Estebas, P. M., «Mateo del Río y el puente de Los “Pontones” de Balmaseda», *BRSVAP* 51 : 1, 1995, pp. 257-84.

- **Moralejo, «Toponimia»** = Moralejo Lasso, A., *Toponimia gallega y leonesa*, Santiago de Compostela, 1977.

- **Morvan, FLV 66, 1994** = Morvan, M., «Étymologies basques, termes expressifs et substratiques», *FLV* 66, 1994, pp. 301-6.

- **Moure et al., «Ramales», 1991** = Moure Romanillo, A., González Sáinz, C., González Morales, M. R., *Las cuevas de Ramales de la Victoria (Cantabria)*, Santander, 1991.

- **Moure, Iglesias, De La Montaña a Cantabria, 1995** = Moure Romanillo, A., Suárez Cortina, M., *De La Montaña a Cantabria. La construcción de una Comunidad Autónoma*, Santander, 1995.

- **Música, «Dicc.»** = Música Berrondo, P., *Diccionario castellano-vasco*, Bilbao, 1965.

- **Música, Negro, «Sestao», 1984** = Música, J. A., Negro, J. L., *Apuntes para una historia de Sestao*, Bilbao, 1984.

- **Mujika, «Lan.», 1987** = en AA.VV. *Lanestosa*, Bilbao, 1987.

- **Mujika, «Afijos»** = Mujika, P., *Afijos vascos*, Bilbao, 1982 (3ª ed.).

- **Munibe 19, 1967** = Apellániz, J. M., Nolte, E., «La necrópolis y el poblado de Ranés (Abanto y Ciérvana, Vizcaya)», *Munibe* 19, 1967, pp. 299-314.

- **Munibe 43, 1991** = Olaetxea, C., «Tres nuevos poblados de la Edad del Hierro en la Protohistoria de Gipuzkoa», *Munibe* 43, 1991, pp. 175-80.

- **Munibe 47, 1995** = Olaetxea, C., «Sondeo estratigráfico en el poblado de Moru (Elgoibar, Gipuzkoa)», *Munibe* 47, 1995, pp. 199-201.

- **Muñoz Fernández, BCE 4, 1984** = Muñoz Fernández, E., «El Asturiense y las Culturas Post-Asturienses», *BCE* 4, 1984, pp. 93-102.

- **Muñoz Fernández, Arqueñas 1, 1991** = Muñoz Fernández, E. *et al.*, «Los Yacimientos Arqueológicos del Valle de Carranza», *Arqueñas, Arte Rupestre y Mobiliar* 1, 1991, pp. 89-140.

- **Muñoz Fernández, Malpelo García, BCE 11, 1995** = Muñoz Fernández, E., Malpelo García, B., «Catálogo topográfico de las cavidades con interés arqueológico: Arredondo-Soba (Zona VI)», *BCE* 11, 1995, pp. 129-35.

- **Muñoz Jiménez, 1989** = Muñoz Jiménez, J. M., «Camino y fortificaciones en la Cantabria medieval», en *El Fuero de Santander y su época. Actas del Congreso conmemorativo de su VIII centenario (13-16 de octubre de 1987)*, Santander, 1989, pp. 441-53.

- **Muñoz Jiménez, Castillos de España** = Muñoz Jiménez, J. M., «Inventario de fortificaciones de la Comunidad de Cantabria», *Castillos de España* nº 112, diciembre de 1998, pp. 30-3.

- **Muñoz, Serna, Altamira 1985** = Muñoz Fernández, E., Serna Gancedo, M., «El arte esquemático-abstracto en Cantabria», *Altamira* 45, 1985, pp. 5-31.

- **Muñoz Fernández, Ruiz Cobo, 1996** = Muñoz Fernández, E., Ruiz Cobo, J., «Yacimientos en proceso de destrucción: actualización al año 1996», en *Memorias de la ACDPS 1993-1995*, Santander, 1996, pp. 21-3.

- **Museo de Navarra** = Castillo, C., Gómez-Pantoja, J., Mauleón, M. D., *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Pamplona, 1981.

- **Nacimiento cultura epigráfica** = Beltrán, F. (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, 1995.

- **Nebot, «Top. Mij. Alto Palancia», 1991** = Nebot Calpe, N., *Toponimia del Alto Mijares y del Alto Palancia. Estudio etimológico*, Castellón, 1991.

- **Nolte, AEF 21, 1965-6** = Nolte y Aramburu, E., «Nuevos yacimientos prehistóricos en cuevas vizcainas», *AEF* 21, 1965-6, pp. 189-216.

- **Nolte, Munibe 23, 1971** = Nolte, E., «Nota sobre nuevos yacimientos prehistóricos en cuevas de las provincias de Vizcaya y norte de Burgos», *Munibe* año 23, fasc.2/3, 1971, pp. 355-73.

- **Nolte, Kobie 7, 1977** = Nolte y Aramburu, E., «Miscelánea arqueológica», *Kobie* 7, 1977, pp. 9-27.

- **Nolte, Kobie 15, 1985-6** = Nolte y Aramburu, E., «Miscelánea arqueológica (VIII)», *Kobie* 15, 1985-6, pp. 233-44.

- **Nolte, Sarachaga, Kobie 8, 1978** = Nolte y Aramburu, E., Sarachaga Sainz, J., «Taller(?) de sílex al aire libre de la “Pilota” (Castro Urdiales), cuevas prehistóricas de Peña Candina (Liendo), y Monte Cerredo (Castro Urdiales) en la provincia de Santander», *Kobie* 8, 1978, pp. 115-22.

- **O Neolítico Atlántico** = Rodríguez Casal, A. A. (ed.), *O Neolítico Atlántico e as Orixes do Megalitismo (Actas do Coloquio Internacional, Santiago de Compostela, 1-6 de abril de 1996)*, Santiago de Compostela, 1997.

- **Olabarria, Gótico** = Olabarria, A., *El gótico en Bizkaia*, Bilbao, 1997 (Colección “Temas Vizcaínos” núms. 271-2).

- **Oña 3** = Oveja Gonzalo, I., *Documentación del monasterio de San Salvador de Oña (1032-1284)*, Burgos, 1983.

- **Oña 4** = Oveja Gonzalo, I., *Documentación del monasterio de San Salvador de Oña (1285-1310)*, Burgos, 1985.

- **Oña, 5** = Oveja Gonzalo, I., *Documentación del monasterio de San Salvador de Oña (1311-1318). Índices (1032-1318)*, Burgos, 1986.

- **Oña, t. 6, 1986** = Oveja Gonzalo, I., *Documentación del monasterio de San Salvador de Oña (1319-1350)*, Burgos, 1986.

- **Orígenes de la ciudad** = Rodríguez Colmenero, A. (coord.), *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico (Actas del Congreso Internacional. Lugo, 15-8 de mayo de 1996)*, 2 tomos, Lugo, 1998.

- **Orígenes históricos** = Etxebarria Mirones, J., Etxebarria Mirones, Tx., *Orígenes históricos de las Encartaciones. Siglos X-XIII. Toponimia, onomástica y lengua propia*, Bilbao, 1994.

- **Orotariko** = Michelena, L., *Diccionario General Vasco*, Bilbao, 1989-.

- **Orpustan, Top. basque** = Orpustan, J.- B., *Toponymie basque*, Burdeos, 1991 (2ª ed.).

- **Ortega, «Cult. y vida tradicional», 1987** = Ortega Valcárcel, J. *et al.*, *Formas de Cultura y vida tradicional de los pastores y vaqueros en la región de Cantabria*, Santander, 1987.

- **Ortiz, «Alto Asón», 1990** = Ortiz, A., «2. De la historia. Los monasterios y el Señorío de los Velasco en Soba», en VV. AA., *Valles y comarcas de Cantabria. 7/ El Alto Asón*, Madrid, 1990, pp. 19-20.

- **Ortiz Real, Brígido Gabiola, Colindres** = Ortiz Real, J., Brígido Gabiola, B., *Historia de Colindres –épocas medieval y moderna-*, Colindres, 2000.

- **Pabón** = Pabón, J. M., «Sobre los nombres de la «villa» romana en Andalucía», en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, tomo 4, 1953, pp. 87-166.
- **Paliza, Díaz García, 1989** = Paliza Monduate, M., Díaz García, M. S., *El valle de Carranza*, Bilbao, 1989 (Colecc. “Temas Vizcaínos” nº 170).
- **Palomar, 1957** = Palomar Lapesa, M., *La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania. Estudio Lingüístico*, Salamanca, 1957.
- **Pardo, «Dicc.arag.»** = Pardo Asso, J., *Nuevo diccionario etimológico aragonés*, Zaragoza, 1938.
- **Parrilla, Valladolid** = Parrilla, J. M., *Una provincia: Valladolid*, 2ª ed., Valladolid, 1980.
- **Pecharromán, Guriezo** = Pecharromán del Cura, F., *La sociedad cántabra de fines del antiguo régimen: El valle de Guriezo (1752-1883)*, Santander, 1985.
- **Pellegrini, 1981** = Pellegrini, G. B., «Toponomastica celtica nell'Italia settentrionale», en Campanile, E. (ed.), *I Celti d'Italia*, Pisa, 1981, pp. 35-69.
- **Pellegrini, «Top.»** = Pellegrini, G. B., *Toponomastica italiana*, Milán, 1990.
- **Penny** = Penny, R., *Gramática histórica del español*, Barcelona, 1993 (la edición original es de Cambridge, 1991).
- **Peñalver Iribarren, El hábitat** = Peñalver Iribarren, X., *El hábitat en la vertiente atlántica de Euskal Herria. El Bronce Final y la Edad del Hierro*, Bilbao, 2001. (Anejo 3 de *Kobie*).
- **Peñalver Iribarren, Uribarri Agirrebengoa, Intxur** = Peñalver Iribarren, X., Uribarri Agirrebengoa, E., *Intxur. Burdin Aroko herrixka*, Tolosa, 2002.
- **Peralta, Cántabros** = Peralta Labrador, E., *Los cántabros antes de Roma*, Madrid, 2000.
- **Pereda, 1984** = Pereda Llarena, F. J., *Documentación de la Catedral de Burgos (1254-1293)*, Burgos, 1984.
- **Pereda, 1984, 2** = Pereda Llarena, F. J., *Documentación de la Catedral de Burgos (1294-1316)*, Burgos, 1984.
- **Pérez Bustamante, en Ilustraciones Cántabras. Homenaje a...Guerin, Santander, 1989** = Pérez Bustamante, R., «El dominio señorial del linaje de Velasco en la Cantabria oriental 1300-1440», en *Ilustraciones Cántabras. Estudios Históricos en Homenaje a Patricio Guerin Betts*, Santander, 1989, pp. 131-200.
- **Pérez Carmona, BIFG 162, 1964** = «La historia y la geografía burgalesas reflejadas en su toponimia», *BIFG 162*, 1964, pp. 238-71.

- **Pérez, Illarregui, «Ideas», 1992** = Pérez González, C., Illarregui Gómez, E., *Ideas sobre la romanización del Mar Cantábrico*, Santiago de Chile, 1992.

- **Pérez González, Fernández Ibáñez, *Arqueología espacial* 1984** = Pérez González, C., Fernández Ibáñez, C., «Relaciones entre tres importantes asentamientos del norte de España: Pisoraca- Julióbriga- Flaviobriga», *Arqueología Espacial* 5, 1984, pp. 21ss.

- **Pérez González, *Sautuola* 5, 1986-8** = Pérez González, C., «Terra sigillata procedente de la excavación de urgencia (año 1973) realizada en Castro Urdiales (Cantabria)», *Sautuola* 5, 1986-8, pp. 127-60.

- **Pérez de Urbel 3, 1945** = Pérez de Urbel, J., *Historia del Condado de Castilla*, vol. 3, Madrid, 1945.

- **PIEF 7 : 142** = Díaz Gómez, A., «Nueva aportación de términos montañoses de la región de Carmona», *PIEF* 7, 1975, pp. 137-49.

- **Piel** = Piel, J. M., «Nomes de “possessores” latino-cristãos na toponímia asturo-galego-portuguesa», *Biblos* 23, pp. 143-202 y 283-407.

- **Piel, *Archivum* 4, 1954** = Piel, J. M., «Fragmentos de toponimia hispánica», *Archivum* 4, 1954, pp. 74-80.

- **Plinio, *NH*** = Plinius, C., *Naturalis Historia*.

- **Pisani, *Testi*, 1975** = Pisani, V., *Testi Latini Arcaici e Volgari. Con commentto glottologico*, Turín, 1975.

- **Pokorny** = Pokorny, J., *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, 2 tomos, Berna, 1949-50.

- **Pokorny, «Kelten und Illyrier»** = Pokorny, J., *Kelten und Illyrier*, Halle (= *ZCPH* 20, 2 y 3; 21,1). Cf. el siguiente.

- **Pokorny, «UKI»** = Pokorny, J., *Urgeschichte der Kelten und Illyrier*. Cf. el anterior.

- **Póo San Román, «Laredo», 1965** = Póo San Román, J., *Laredo*, Santander, 1965.

- **Portugalete 1** = Hidalgo de Cisneros Amestoy, C. *et al.*, *Colección Documental del Archivo Municipal de Portugalete*, San Sebastián, 1987.

- **Portugalete 2** = Hidalgo de Cisneros Amestoy, C. *et al.*, *Libro de Decretos y Actas de Portugalete (1480-1516)*, San Sebastián, 1988.

- **Prieto Bancés, *Homenaje a Menéndez Pidal*, 4, 1953** = Prieto Bancés, R., «La mía Quintana», en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal* 4, 1953, pp. 167-99.

- ***Pueblos de España*** = *Nomenclátor Comercial. Pueblos de España. Pueblos, municipios, provincias, puntos de facturación, habitantes, notarías y registros de la propiedad y mercantil, etc.*, Madrid, s. a. (7ª ed.).

- ***Pueblos prerromanos*** = Rodríguez Neila, F. J., Navarro, F. J. (eds.), *Los pueblos prerromanos del Norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico*, Barañáin (Navarra), 1998 (producto de una reunión celebrada en mayo de 1997).

- **«Pueblos y comarcas», 1992** = AA.VV., *Valles y comarcas de Cantabria. 8/ Zona Oriental*, Madrid, 1992.

- **Puente, *Sautuola* 5, 1986-8** = Puente, M. Á., «La excavación de La Matra», *Sautuola* 5, 1986-8, pp. 117-26 y «Casa de La Matra. Cerámica común», *Sautuola* 5, 1986-8, pp. 161-97.

- **Ramírez Sádaba, *Proceedings*, 1992** = Ramírez Sádaba, J. L., «Precisions apportées par la toponymie: quelques recherches sur les valles occidentales de Cantabria (España)», en Närhi, E. M.(ed.), *Proceedings of the XVIIth International Congress of Onomastic Sciences, Helsinki 13-18 August 1990*, 2, Helsinki, 1992.

- **Ramírez Sádaba, *Antigüedad y Cristianismo* 12, 1995** = Ramírez Sádaba, J. L., «Uso y abuso de la toponimia cántabra. Metodología para su correcta utilización», en *Lengua e historia, Antigüedad y Cristianismo (Murcia) XII*, 1995. *Scripta Fulgentina* (Murcia) V/9-10, 1995, pp. 469-75.

- **Ramos Larriba, 1997** = Ramos Larriba, C., *Sestao: Estudio Histórico-Artístico*, Bilbao, 1997.

- **Rasines del Río, «Distribución», 1985** = Rasines del Río, P., *Distribución del poblamiento prehistórico postmesolítico de Cantabria y su relación con la etnogénesis de los cántabros*, Santander, 1985.

- ***Regio Cantabrorum*** = Iglesias Gil, J. M., Muñiz Castro, J. A. (eds.), *Regio Cantabrorum*, Santander, 1999.

- **Renedo, *Altamira* 1947** = Renedo, V., «Formas dialectales y toponímicas de Cantabria», *Altamira* 1947, pp. 109-259.

- ***Retana*** = Kerexeta, J. de (dir.), *Diccionario Amaia de la lengua vasca*, Madrid, 1990.

- **Riancho, «Alto Asón», 1990** = Riancho Mazo, J. G., «Arquitectura Civil», en AA. VV., *Valles y comarcas de Cantabria. 7/ El Alto Asón*, Madrid, 1990, pp. 29-36.

- **Riancho Mazo, 1990** = Riancho Mazo, J. G. de, «De la historia», en AA. VV., *Valles y comarcas de Cantabria. 7/ El Alto Asón*, Madrid, 1990, pp. 13-7.

- **Rincón, Cuadernos de Espeleología 3, 1968** = Rincón Vila, R., «Campaña arqueológico-espeleológica a Liendo. Informe espeleológico», *Cuadernos de Espeleología* 3, 1968, pp. 131-4.

- **Rincón, Cuadernos de Espeleología 9-10, 1982** = Rincón Vila, R., «Contribución al conocimiento de la estratigrafía prehistórica en las cuevas de Castro Urdiales (Santander)», *Cuadernos de Espeleología* 9-10, 1982, pp. 27-74.

- **Rincón, 1985** = Rincón Vila, R., «Las culturas del metal», en García Guinea, M. Á. (dir.), *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Media*, Santander, 1985, pp. 113-209.

- **Rivet, Smith** = Rivet, A. L. F., Smith, C., *The Place-Names of Roman Britain*, Londres, 1979.

- **Roberto Gordaliza, PITTM 64, 1993** = Roberto Gordaliza, F., «Toponimia de El Monte el Viejo de Palencia», *PITTM* 64, 1993, pp. 443-81.

- **Roda, 1990** = Roda, I., «Bronces romanos de la Hispania Citerior», en AA.VV. *Los bronce romanos en España (Madrid, mayo-julio de 1990)*, Madrid, 1990, pp. 71-90.

- **Rodríguez, Carranza** = Rodríguez, B., *Memoria del Valle de Carranza a través de la Historia y de la Tradición. Lo que es, lo que ha sido y lo que puede ser el Valle de Carranza*, Carranza, 1947.

- **Rodríguez Adrados et al., Manual, 2** = Rodríguez Adrados, F. et al., *Manual de lingüística indoeuropea*, tomo 2, Madrid, 1996.

- **Rodríguez Colmenero, Covadonga Carreño, Kobie 11, 1981** = Rodríguez Colmenero, A., Covadonga Carreño, M., «Epigrafía Vizcaina. Revisión, nuevas aportaciones e interpretación histórica», *Kobie* 11, 1981, pp. 81-163.

- **Rodríguez de Lama, «Rioja», 2** = Rodríguez de Lama, I., *Colección diplomática medieval de la Rioja. Tomo II: Documentos (923-1168)*, Logroño, 1976.

- **Rodríguez Fernández, Altamira 46, 1986-7** = Rodríguez Fernández, A., «La financiación del Comercio en Laredo durante el siglo XVII», *Altamira* 46, 1986-7, pp. 45-100.

- **Rodríguez Herrero, 1955** = García de Salazar, L., *Las Bienandanzas e Fortunas*, edic. de A. Rodríguez Herrero, Bilbao, 1955.

- **Rodríguez Neila, Bética romana** = Rodríguez Neila, J. F., *Sociedad y Administración Local en la Bética Romana*, Córdoba, 1981.

- **Rodríguez Neila, Córdoba, 1988** = Rodríguez Neila, J. F., *Historia de Córdoba. Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo*, Córdoba, 1988.

- **Rodríguez Neila, Gades** = Rodríguez Neila, J. F., *El municipio romano de Gades*, Cádiz, 1980.

- **Roldán, Itineraria** = Roldán, J. M., *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Valladolid-Granada, 1975.

- **Roldán, Historia de Roma** = Roldán, J. M., *Historia de Roma*, Salamanca, 1995 (*Historia Salamanca de la Antigüedad*).

- **Rostovtzeff** = Rostovtzeff, M., *Historia social y económica del Imperio romano*, 2 tomos, Madrid, 1981 (4ª ed. ; traducción de la segunda ed. inglesa publicada en Oxford, 1957).

- **Rueda, 1991** = Rueda, J. R., «Descubren en Castro Urdiales importantes restos pertenecientes a la época romana», *El Correo Español-El Pueblo Vasco* viernes 12 de abril de 1991 (ed. de Vizcaya), p. 48.

- **Ruiz Cobo, Smith, BCE 11, 1995** = Ruiz Cobo, J., Smith, P., «La cueva de Las Grajas (Matienzo, Ruesga): Algunos aspectos sobre composición y genética de sus sedimentos», *BCE 11*, 1995, pp. 91-5.

- **Ruiz de la Serna, Fernández Palacios** = Ruiz de la Serna, A., Fernández Palacios, F., «Viejos caminos del Valle de Villaverde en relación con su Historia», en Bohigas Roldán, R. (ed.), *Trabajos de arqueología en Cantabria 5*, Santander, 2002, pp. 149-61.

- **Ruiz de Loizaga, «Lengua», 1995** = Ruiz de Loizaga, S., *Lengua y Cultura en Alava (ss. IX-XII)*, Burgos, 1995.

- **Ruiz Núñez, 1998** = Ruiz Núñez, J. M., *El léxico agrícola según el Atlas de Cantabria*, Alicante, 1998.

- **Saavedra, Portugalete, 1967** = Saavedra, C., *Origen, vida y costumbres de la Noble Villa de Portugalete*, Bilbao, 1967.

- **Sádaba, «II CMV», 1, 1988** = Ramírez Sádaba, «Vitalidad indígena ante el proceso de romanización: el testimonio de los topónimos en “-ain”», en *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria*. Tomo 1, San Sebastián, 1988, pp.195-212.

- **Saiz Antomil, PIEF 1, 1969 (1970)** = Saiz Antomil, M., «Tradiciones históricas del Valle de Soba», *PIEF 1*, 1969, pp. 97-130 (separata de 1970, 35 pp.).

- **Sáiz Barrio, «Léxico», 1991** = Sáiz Barrio, M. Á., *Léxico cántabro*, Santander, 1991.

- **Sainz Echeverría** = Sainz Echeverría, A., «Materiales de toponimia vasca renteriana», *Bilduma 10*, 1996, pp. 9-27.

- **Saiz, Santa María** = Saiz, J. L., *Conjunto monumental de Santa María*, Castro-Urdiales, 1972.

- **Salaberri, Eslaba, 1994** = Salaberri, P., *Eslaba aldeko euskararen azterketa toponimiaren bidez*, Bilbao, 1994.

- **Salbidegoitia, Kobie 10, 1980** = Salbidegoitia, J. M., «Estudio Etnográfico del Valle de Trucíos (Vizcaya)», *Kobie 10*, 1980.

- **Salinas de Frías, Celtiberia, 1986** = Salinas de Frías, M., *Conquista y Romanización de Celtiberia*, Salamanca, 1986.

- **Salvador, Política lingüística, 1992** = Salvador, G., *Política Lingüística y sentido común*, Madrid, 1992.

- **San Martín, BISS 15, 1971** = San Martín Ortiz de Zárate, J., «Toponimia de Aspárrena (Alava)», *BISS 15*, 1971, pp. 233-54.

- **Sánchez Alonso, Historia y guía geológico-minera** = Sánchez Alonso, J. B., *Historia y guía geológico-minera de Cantabria*, Santander, 1990.

- **Sánchez Fonseca, Veleia 13, 1996** = Sánchez Fonseca, M. J., «Nuevos restos viarios romanos en el norte de Burgos. ¿Vía Flaviobriga-Iuliobriga? Intento de reconstrucción del trazado por medio de sistemas de información geográficos», *Veleia 13*, 1996, pp. 143-73.

- **Sánchez González de Herrero, «Puebla»** = Sánchez González de Herrero, M. N., *El habla y la toponimia de La Puebla de Arganzón y el Condado de Treviño*, Vitoria, 1985.

- **Sánchez Llamosas, «Habla de Castro», 1982** = Sánchez-Llamosas, J. P., *El habla de Castro*, Madrid, 1982.

- **Sánchez Salor, «C. Callejo»** = Sánchez Salor, E., «Topónimos derivados de nombres de «possessores» latinos en la provincia de Cáceres», en *Estudios dedicados a C. Callejo Serrano*, Cáceres, 1979, pp. 717-36.

- **Sánchez Salor, Iglesias Gil, Emerita 45, 1977** = Sánchez Salor, E., Iglesias Gil, J. M., «El latín de las inscripciones cántabras», *Emerita 45*, 1977, pp. 73-104.

- **Sanfeliú, Cofradía, 1944** = Sanfeliú, L., *La Cofradía de San Martín de Hijosdalgo, navegantes y mareantes de Laredo*, Madrid, 1944.

- **Santos Crespo, Athlon, 2, 1987** = Crespo, S., «Fuentes epigráficas para el estudio de las formas religiosas en el *Conventus Cluniensis* durante la época romana», en Bádenas de la Peña, P. *et al.* (eds.), *Athlon. Saturata Grammatica in honorem Francisci R. Adrados*, vol. 2, Madrid, 1987, pp. 191-223.

- **J. Santos Yanguas, 1985** = Santos Yanguas, J., *Comunidades indígenas y administración romana en el Noroeste hispánico*, Bilbao, 1985.

- **Santos Yanguas, 1992** = Santos Yanguas, N., «Astures y Cántabros: Estudio Etnogeográfico», en Almagro Gorbea (ed.), *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Madrid, 1992. Número de la revista *Complutum* 2-3, 1992, pp. 417-30.

- **Sasía, 1966** = Sasía, J. M., *Toponimia euskérica en las Encartaciones de Vizcaya*, Bilbao, 1966.

- **Sasía, BIAEV 101-2, 1975** = Sasía, J. M., «Algunas consideraciones sobre lo Vasco en el Valle de Carranza (Vizcaya)», *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos* vol. 26, núms. 101-2, 1975, pp. 286-300.

- **Saxa scripta** = Rodríguez Colmenero, A., Gasperini, L. (eds.), *Saxa Scripta (inscripciones en roca). Actas del Simposio Internacional Ibero-Itálico sobre epigrafía rupestre (Santiago de Compostela y Norte de Portugal, 29 de junio-4 de julio de 1992)*, La Coruña, 1995.

- **Schuchardt, RIEV 2, 1908** = Schuchardt, H., «La Declinación Ibérica», *RIEV* 2, 1908, pp. 1-12.

- **Schulten, 1962** = Schulten, A., *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*, Madrid, 1962.

- **2º Coloquio** = 2º Coloquio Internacional sobre la Romanización de Euskal Herria (Vitoria, 30 de noviembre-2 de diciembre de 2000), en prensa.

- **Serna et al., Veleia 6, 1989** = Serna González, M. R., Díez Castillo, A., Ruiz Cobo, J., Teira Mayolini, L. C., «El Dolmen del Alto de Lodos (Rasines, Cantabria)», *Veleia* 6, 1989, pp. 85-98.

- **Serna Gancedo, Malpelo García, BCE 9, 1993** = Serna Gancedo, A., Malpelo García, B., «La cueva Llusa, o Collusa, de Ogarrío (Ruesga)», *BCE* 9, 1993, pp. 39-41.

- **Serna Gancedo, Muñoz Fernández, 1996b** = Serna Gancedo, A., Muñoz Fernández, E., «Informe sobre la Federación Cántabra de Espeleología sobre la zona de Ramales», en *Memorias de la ACDPS 1993-5*, Santander, 1996, pp. 91-9.

- **Serna Gancedo et al., «Hom. Gonz. Echegaray», 1994** = Serna Gancedo et al., «La cueva del Aspío (Ruesga, Cantabria): Avance al estudio del yacimiento», en Lasheras, J. A.(ed.), *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*, Madrid, 1994, pp. 369-96 (Museo y Centro de Investigación de Altamira. Monografías nº 17).

- **Sevilla, «Toponimia», 1984** = Sevilla Rodríguez, M., *Toponimia de Origen Indoeuropeo Prelatino en Asturias*, Oviedo, 1984.

- **Sierra, 1909** = Sierra, L., «Notas para el mapa paleontográfico de la Provincia de Santander», en *Actas y Memorias del Congreso de Naturalistas Españoles*, Zaragoza, 1909, pp. 103-17.

- **Smith, Muñoz, BCE 4, 1984** = Smith, P., Muñoz, E., «La Ocupación de las Cuevas en la Edad del Hierro», *BCE 4*, pp. 129-39.

- **Sobremazas, 1999** = Sobremazas Martínez, J. M., «Nombres cántabros y nombres de los cántabros», *Nivel Cero* 6-7, 1999, pp. 109-17.

- **Sojo BRSB 1947** = Sojo y Lomba, F., «De Re Toponímica. Comunicaciones en Cantabria», *BRSB* 83, núms. 1 a 6, enero-junio de 1947, pp. 7-71.

- **Sojo y Lomba, BRSB 1947: 480** = Sojo y Lomba, F. de, «Cantabria», *BRSB* 83, 1947, pp. 467-82.

- **Sojo BRSB 1951** = Sojo y Lomba, F. de, «Paseo toponímico por Cantabria», *BRSB* 87, 1951, pp. 569-607.

- **Solana, 1974** = Solana Sáinz, J. M., *Los autrigones a través de las fuentes literarias*, Vitoria, 1974 (Anejos de *Hispania Antiqua*, 1).

- **Solana, 1976** = Solana Sáinz, J. M., *Los turmogos durante la época romana. I. Las fuentes literarias*, Valladolid, 1976.

- **Solana, 1977** = Solana Sáinz, J. M., *Flavióbriga (Castro Urdiales)*, Santander, 1977.

- **Solana, 1978** = Solana Sáinz, J. M., *Autrigonia romana. Zona de contacto Castilla-Vasconia*, Valladolid, 1978.

- **Solana, 1981** = Solana Sáinz, J. M., *Los cántabros y la ciudad de Julióbriga*, Santander, 1981.

- **Solana HA 16, 1992** = Solana Sáinz, J. M., «Los cántabros: territorio y costumbres», *HA* 16, 1992, pp. 7-53 y mapa entre las pp. 54 y 55.

- **Solar vascón** = Santos, J. (dir.), *El solar vascón en la Antigüedad. Cuestiones de lengua, arqueología, epigrafía e historia*, San Sebastián, 1989.

- **Solin, Salomies, 1988** = Solin, H., Salomies, O., *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*, Hildesheim, 1988.

- **Sordo Sotres, Toponimia** = Sordo Sotres, R., *Notas gramaticales y toponimia no latina en Asturias, Cantabria, León y Palencia*, s. l., 1997.

- **Sprachen und Schriften** = Heidermanns, F., Rix, H., Seebold, E. (eds.), *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums. Festschrift für Jürgen Untermann zum 65. Geburtstag*, Innsbruck, 1993.

- ***Studia indogermanica*** = Villar, F. (ed.), *Studia indogermanica et palaeohispanica in honorem A. Tovar et K. Mitxelena*, Salamanca-Bilbao, 1990.
- ***Studia Palaeohispanica*** = Adiego, I. J., Siles, J., Velaza, J. (eds.), *Studia Palaeohispanica et Indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*, Barcelona, 1993.
- **Szemerényi** = Szemerényi, O., *Introducción a la lingüística comparativa*, Madrid, 1978 (ed. original, Darmstadt, 1970).
- **Taracena, Fernández Avilés, «Navárniz», 1945** = Taracena Aguirre, B., Fernández de Avilés, A., *Memoria sobre las excavaciones del castro de Navárniz (Vizcaya)*, Bilbao, 1945.
- **Teira, Megalitismo, 1994** = Teira Mayolini, L. C., *El megalitismo en Cantabria. Aproximación a una realidad arqueológica olvidada*, Santander, 1994.
- **Tejero Robledo, Top. Ávila** = Tejero Robledo, *Toponimia de Ávila*, Ávila.
- **Termalismo** = Peréx Agorreta, M. J. (ed.), *Termalismo antiguo. I Congreso Peninsular. Actas -Arnedillo (La Rioja), 3-5 de octubre de 1996-*, Madrid, 1997.
- **Thiele, Glotta 3, 1912** = Thiele, G., «Spanische Ortsnamen bei Martial», *Glotta* 3, 1912, pp. 257-66.
- **TIR, 1993** = Fatás Cabeza, G. et al. (eds.), *Tabula Imperii Romani. Hoja K-30: Madrid. Caesaraugusta. Clunia*, Madrid, 1993.
- **Toponimia de Castilla y León** = Álvarez, A., Perdiguero, H. (eds.), *Toponimia de Castilla y León. Actas de la Reunión Científica sobre toponimia de Castilla y León (Burgos, noviembre de 1992)*, Burgos, 1994.
- **Top. Región valenciana** = Cabanes Pecourt, M. D., Ferrer Navarro, R., Herrero Alonso, A., *Documentos y datos para un estudio toponímico de la región valenciana*, Valencia, 1981.
- **Tovar, BRAE 25, 1946** = Tovar, A., «Las inscripciones ibéricas y la lengua de los celtíberos», *BRAE* 25, 1946, pp. 7-42.
- **Tovar, Zephyrus 5, 1954** = Tovar, A., «Numerales indoeuropeos en Hispania», *Zephyrus* 5 :1, 1954, pp. 17-22.
- **Tovar, «Cantabria», 1955** = Tovar, A., *Cantabria prerromana o lo que la lingüística nos enseña sobre los antiguos cántabros*, Madrid, 1955.
- **Tovar, «V Congr.», 2, 1958** = Tovar, A., «Topónimos con -nt- en Hispania, y el nombre de Salamanca», en *Cinquième Congrès International de Toponymie...*, Salamanca, 12-5 avril 1955, Salamanca, tomo 11, nº 2, 1958, pp.95-116.

- **Tovar, *Ancient*, 1961** = Tovar, A., *Ancient Languages of Spain and Portugal*, Nueva York, 1961.

- **Tovar, en «Athlon» 1, 1984** = Tovar, A., «Observaciones sobre diminutivos en celta y en los romances de Hispania», en Bernabé, A. *et al.* (eds.), *Athlon: satura grammatica in honorem F. R. Adrados, I*(1982), Madrid, 1984, pp. 459-70.

- **Trask** = Trask, R. L., *The History of Basque*, Londres, 1997.

- **Trueba, *De flor en flor*** = Trueba, A. de, *De flor en flor*, Echévarri, 1986 (edición facsímil de la de Madrid, 1882).

- **Trueba, *Encartaciones*** = Trueba, A. de, *Las Encartaciones*, Bilbao, 1978.

- **Tsirkin, *Gerión* 12, 1994** = Tsirkin, Ju. B., «Romanisation of Spain: Socio-Political Aspect (III). Romanisation during the Early Empire», *Gerión* 12, 1994, pp. 217-53.

- **Ubieto, «Top. arag.», 1972** = Ubieto, A., *Toponimia aragonesa medieval*, Valencia, 1972.

- **Ubieto, «San Millán», 1976** = Ubieto Arteta, A. (ed.), *Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076)*, Valencia, 1976.

- **Ugarte, *Síntesis*, 1977** = Ugalde, M. de, *Síntesis de la historia del País Vasco*, 4ª ed., Barcelona, 1977.

- **Ugartechea, *AEF* 19, 1962** = Ugartechea, J.M. de, «Notas sobre estelas, lápidas e inscripciones funerarias vizcaínas», *AEF* 19, 1962, pp. 131-71.

- **Untermann, 1965** = Untermann, J., *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania Antigua*, Madrid, 1965.

- **Untermann, «Lengua ibérica y gala Narb.»** = Untermann, J., «Lengua ibérica y lengua gala en la Galia Narbonensis», *APL* 1963, pp. 99-116.

- **Urtiaga, *Monólogos*** = Urtiaga "Sodupe", J., *Monólogos de una sardinera santurzana*, Bilbao, 1978.

- **Valderredible** = Baró Pazos, J., Pérez Bustamante, R., *El Gobierno y la Administración de los Pueblos de Cantabria. II. Valle de Valderredible*, Santander, 1991.

- **Valmaseda** = Hidalgo de Cisneros Amestoy, C. *et al.*, *Colección Documental del Archivo Municipal de Valmaseda (1372-1518)*, San Sebastián, 1991.

- **Vaquerizo, *Altamira* 1974** = Vaquerizo Gil, M. «Notas sobre la decadencia de Laredo en la segunda mitad del siglo XVI», *Altamira* 1974, pp. 121-37.

- **Varillas, *Estudio sociográfico*, 1964** = Varillas Pérez, V., *Estudio sociográfico del Valle de Carranza*, Bilbao, 1964.

- **Vega de la Torre, 1985** = Vega de la Torre, J. R., «La Romanización», en García Guinea, M. Á.(dir.), *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Media*, Santander, 1985, pp. 241-75.

- **Vega de la Torre, *Bajo Imperio*, 1989** = Vega de la Torre, J. R., «Cantabria en el Bajo Imperio. (Lo que dicen las evidencias arqueológicas)», en *I Curso de Cultura Medieval, Aguilar de Campóo, octubre de 1989*. Actas, pp. 151-9.

- **Vega de la Torre, *Circulación monetaria*, 1990** = Vega de la Torre, J. R., «Nueva aportación al conocimiento de la circulación monetaria de época romana en Cantabria», en *Memoria del VII Congreso Nacional de Numismática (12-5 de diciembre de 1989, Madrid)*, Madrid, 1990, pp. 395-411.

- **Vega de la Torre, *CT 4*, 1993** = Vega de la Torre, J. R., «Santoña romana. I. Numismática. Objetos metálicos y óseos. Vidrios», *CT 4*, 1993, pp. 13-25.

- **Vega de la Torre, *Sautuola 1*, 1975** = Vega de la Torre, J. R., «Epigrafía del Museo de Santander», *Sautuola 1*, 1975.

- **Vega de la Torre, Cerezo Sánchez** = Vega de la Torre, J. R., Cerezo Sánchez, T., «Algunos datos arqueológicos, históricos y artísticos del lugar de Cereceda (Rasines, Cantabria)», en *Sautuola 6. Estudios en homenaje al profesor Dr. García Guinea*, Santander, 1999, pp. 479-86.

- **V CLCP** = Untermann, J., Villar, F. (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana (Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica -Colonia, 25-8 de noviembre de 1989-)*, Salamanca, 1993.

- **VI CLCP** = Villar, F., d'Encarnação, J. (eds.), *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Coimbra, 13-5 de octubre de 1994)*, Salamanca, 1996.

- **Vicario, 1975** = Vicario de la Peña, N., *El Noble y Leal Valle de Carranza*, Bilbao, 1975.

- **Viejo** = Viejo, X., *Entamos d'onomástica asturiana*, Oviedo, 1992.

- **Villar** = Villar Liébana, F., *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e historia*, 2ª ed. corregida y muy aumentada, Madrid, 1996.

- **Villar, en *Homenaje a Untermann*** = Villar, F., «Talabara. Talavera. Toledo», en Adiego, I. J., Siles, J., Velaza, J. (eds.), *Studia Palaeohispanica et Indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*, Barcelona, 1993, pp. 287-96.

- **Villar, *Estudios de celtibérico*, 1995** = Villar, F., *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca, 1995.

- **Villar, «Teónimo lusitano Reve»** = Villar, F., «El teónimo lusitano Reve y sus epítetos», en Meid, W., Anreiter, P. (eds.), *Die grösseren altkeltischen Sprachdenkmäler. Akten des Kolloquiums Innsbruck (29 de abril-3 de mayo de 1993)*, Innsbruck, 1996, pp.160-211.

- **von Wartburg, *Évolution*** = Wartburg, W. v., *Évolution et structure de la langue française*, Berna, 1958. (5ª ed. revisada y aumentada). 1ª ed.: 1946.

- **VV. AA., «Enc. Cuerpo A.Dicc. Enc.V», 1977** = AA. VV., *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Cuerpo A. Diccionario Enciclopédico Vasco. Vol. V BI-CABALLE*, 2ª ed., San Sebastián, 1977 (=Enciclopedia).

- **VV. AA., «Santoña», 1990** = AA. VV., *Santoña*, Santander, 1990.

- **Watson, «Celtic», 1993** = Watson, W. J., *The History of the Celtic Place-Names of Scotland. Being the Rhind lectures on Archaeology (expanded) delivered in 1916*, Edimburgo (1ª ed., Edimburgo y Londres, 1926).

- ***XL Aniversario*** = AA. VV., *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, tomo 2-3, Santander, 1976.

- **Yanguas, 1964** = Yanguas y Miranda, J., *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, 3 tomos, Pamplona, 1964 (reedición de la obra de 1843).

- **Yarritu, Gorrochategui, *Kobie* 15, 1985-6** = Yarritu, M. J., Gorrochategui, J., «Excavaciones arqueológicas al aire libre en Las Encartaciones (Vizcaya) durante 1985. Poblado de la Edad del Bronce de Ilso Betaio (Arcentales-Sopuerta), 5ª campaña. Dolmen de La Cabaña 2 (Carranza), 2ª campaña», *Kobie* 15, 1985-6, pp. 249-50.

- **Yarto, *Guía Encartaciones*** = Yarto, L., *Las Encartaciones a tu aire. Guía para perderse*, Bilbao, 1994.

- **Ybarra, *Catálogo*, 1958** = Ybarra y Bergé, J., *Catálogo de monumentos de Vizcaya*, 2 tomos, Bilbao, 1958.

- **Ybarra, *Zumárraga* 5 extr.** = Ybarra y Berge, J. de, «La Comisión de Monumentos de Vizcaya», *Zumárraga* 5. Extraordinario, 1956, pp. 11-24.

- **Ybarra, Garmendia, «Torres» 1, 1946** = Ybarra, J. de, Garmendia, P. de, *Torres de Vizcaya*, 1, Madrid, 1946.

- **«Zona oriental», 1992** = González Quadra, F., «2. De la historia. Castro Urdiales: Prehistoria», en AA. VV., *Valles y comarcas de Cantabria. 8/ Zona Oriental*, Madrid, 1992, pp. 16-7.

INTRODUCCIÓN

«Para acabar cualquier cosa no hay camino más recto que empezarla»

Enrique Jardiel Poncela, *Pero... ¿hubo alguna vez once mil vírgenes?*⁴

⁴ Barcelona, 1968 (2ª ed.), p. 115.

1. ELECCIÓN DEL TEMA Y LABOR INVESTIGADORA

Cuando comencé a trabajar detenidamente sobre una zona muy determinada de la Cornisa cantábrica llevaba ya conmigo el apoyo de haberme familiarizado durante la licenciatura con los yacimientos arqueológicos prerromanos y romanos de la Provincia de Vizcaya y con los hallazgos numismáticos antiguos del País vasco -gracias a la realización de sendos trabajos de curso en el último año de carrera-, y había venido siguiendo asimismo con atención las investigaciones que sobre Cantabria se realizaban. Quedaba pues dar el paso adelante y eso es lo que realicé a principios de los años 90. En septiembre de 1992 presenté mi trabajo de investigación de doctorado con el título de *Los municipios cántabros de Laredo, Liendo, Guriezo y Castro-Urdiales en época romana (siglos I a. C.-IV d. C.)*, que supuso un avance del método que pretendía llevar a cabo en la presente tesis doctoral, y desde entonces la labor paciente de recogida de topónimos, análisis de las evidencias arqueológicas, estudio de los textos históricos, puesta al día en los trabajos referentes al norte de la Península en la Antigüedad tanto desde el punto de vista histórico como lingüístico, han constituido, entre otras labores en algunos casos no menos relevantes que las citadas, la cotidianeidad de buena parte de mi trabajo histórico.

Se eligió a propósito un espacio reducido de la Cornisa cantábrica para que el análisis fructificara también en un detenido repaso de su Prehistoria y una presentación de su Alta Edad media, ya que sin estos referentes la comprensión de lo que pasó en la Antigüedad puede llegar a ser bastante deficiente por falta de un enmarque adecuado de los restos hallados y de los datos importantes sobre evolución y distribución del poblamiento. Un espacio reducido daba pie a realizar tareas que desbordaban con mucho el trabajo que se piensa que es el habitual de un historiador de la Antigüedad. Pero lo cierto es que, a pesar de la creciente especialización en todas las áreas del

Conocimiento, sólo un estudio interdisciplinar podía satisfacer las exigencias que me había planteado desde un principio⁵.

La interdisciplinariedad me llevó a contactar, a través de Julio Mangas, por entonces director del Departamento de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid, con Javier de Hoz Bravo, catedrático de Filología Griega de la misma Universidad, quien desde el primer momento se interesó vivamente por el proyecto y me ofreció su sabiduría y muchas cosas más a lo largo de todos los pasados años de investigación. Una beca de Formación de Personal Investigador en España por parte del Ministerio de Educación y Ciencia hizo posible que desde el año 1993 hasta 1996 viviera dedicado en exclusiva a temas relacionados de una u otra forma con la Antigüedad y especialmente entregado a la tarea de completar la tesis doctoral que tienen en sus manos. Mi vocación por el trabajo en equipo tuvo la fortuna de beneficiarse asimismo de haber estado incluido en tres proyectos de investigación de carácter eminentemente lingüístico y epigráfico dirigidos por Javier de Hoz (PB87-0670, *Fonología, grafemática y análisis textual de lenguas fragmentariamente estudiadas. Lenguas prerromanas de la Península Ibérica*; PB90-0623, *Estudios comparativos sobre la cultura epigráfica en el Mediterráneo antiguo, con especial atención a la Península Ibérica. Tipos de inscripciones y su soporte social*; y PB93-0453, *Estudios comparativos sobre áreas onomásticas en la Europa antigua con especial atención a la Península Ibérica*), lo que me ofreció la oportunidad de conocer con alguna profundidad los problemas epigráficos y onomásticos que presentan significativas áreas europeas en la Antigüedad y de esta manera poder enmarcar correctamente mi pequeño campo de investigación en un panorama más general⁶.

La beca me permitió ejercer la docencia en la misma Universidad donde me formé y también me dio la oportunidad de viajar al extranjero, lo que resultó a la postre muy útil; así guardo un inmejorable recuerdo de mis dos estancias en Escocia (Universidad de Edimburgo, bajo la supervisión de Ian Ralston) y de mi estancia en Irlanda (*University College* de Dublín, bajo la supervisión de Barry Raftery), y también fue fructífera mi estancia en Alemania (Comisión Romano-Germánica del Instituto Arqueológico Alemán, Fráncfort), en donde contacté con personas de maravilloso talante como el prof. H. Schubert, y fui un huésped más durante breves días de los ya

⁵ Interdisciplinariedad que ha procurado, en lo posible, no caer en el defecto que señalara I. Becerro Pita, *RDTP* 52: 2, 1997, p. 284 en una reseña al libro de J. R. Prieto Lasa, *Las leyendas de los señores de Vizcaya y la tradición melusiniana*, Madrid, 1995; sus palabras son: «Y es que conviene no olvidar que la interdisciplinariedad, esa aspiración común a la mayoría de los especialistas de las ciencias sociales, tropieza con la dificultad para su puesta en práctica de la diferencia de trayectorias, enfoques y métodos de cada materia. Y, de momento, sus mejores frutos no se han logrado por la amalgama de diversos puntos de vista metodológicos dentro de un mismo estudio, sino por la reflexión en el seno de una disciplina de los problemas y aportaciones puestos de relieve por las otras».

⁶ Algunos trabajos surgidos en relación con las mencionadas actividades, exceptuando los que luego se nombran a lo largo de la tesis, han sido: F. Fernández Palacios, «Epigrafía picta en ogham y memoria del difunto: ensayo de reconocimiento», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* n° 66, 1995, 255-64 (VI Congreso Internacional de Estelas Funerarias, Pamplona 24-8 de abril de 1995); F. Fernández Palacios, E. R. Luján Martínez, «Las estelas funerarias galo-griegas: clasificación formal y paralelos», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* n° 66, 1995, 247-53 (VI Congreso Internacional de Estelas Funerarias, Pamplona 24-8 de abril de 1995); F. Fernández Palacios, «The Celts and the Orcades in ancient times: reflections starting from Claudius and the Orkneys», comunicación presentada al *10th International Congress of Celtic Studies* (Edimburgo, julio de 1995); y F. Fernández Palacios, «Ogham and Pictland», trabajo expuesto en la *International Conference on Medieval Epigraphy. The Insular World and Europe* (Oxford, 28-31 de marzo de 1996).

innumerables investigadores españoles que hemos tenido la fortuna de disfrutar de la amabilidad de J. Untermann y su mujer en las cercanías de Colonia. A todos ellos, y a cuantos españoles me ayudaron en Alemania, quiero darles desde aquí mi más emocionado agradecimiento por las atenciones recibidas⁷.

2. EXPOSICIÓN DEL CONTENIDO

Como se verá, y después de diversas formas, se optó por una exposición que es esencialmente geográfica y cronológica. Hasta la Edad del Bronce lo que ha primado ha sido la presentación de materiales, aunque a veces hay puntuales anotaciones, incursiones en determinados aspectos especialmente relevantes, etc.; a partir de la época romana, aparte del catálogo en sí de yacimientos, clasificado por cuencas fluviales y términos municipales⁸, se dedica un capítulo exclusivo al término municipal de Castro-Urdiales. No hará falta insistir en que, para una mejor comprensión de cuanto se vaya presentando, la consulta de mapas de dispersión de restos arqueológicos, etc., de anteriores épocas, deberá ser realizada reiteradamente cuando la lectura así lo sugiera para que la comparación entre el diverso material gráfico dé su fruto.

3. LOS MUNICIPIOS, BASES DE LA INVESTIGACIÓN

Los municipios han sido, pues, la base de la investigación. Ésta, como puede fácilmente suponerse, es fundamentalmente convencional, y aunque algunas demarcaciones de municipios hunden sus raíces bien profundamente en la Historia, otras son producto de circunstancias mucho más recientes. En total, han sido veintinueve los afectados en nuestra investigación: doce cántabros (Ruesga, Soba, Ramales, Rasines, Ampuero, Limpías, Colindres, Laredo, Liendo, Guriezo, Castro-Urdiales y Villaverde de Trucíos) y diecisiete vizcaínos (Carranza, Trucíos, Alonsótegui, Arcentales, Valmaseda, Zalla, Sopuerta, Musques, Galdames, Güeñes, Abanto y Ciérvana, Santurce, Portugalete, Sestao, Baracaldo y San Salvador del Valle). No obstante, a pesar de que se quiso desde un primer momento atenerse a las divisiones administrativas actuales, no se ha podido evitar el que para un municipio como el de *Alonsotegi*, de reciente creación (1991) al segregarse del Ayuntamiento de Baracaldo, se sintiera la necesidad de seguir considerándolo a efectos de la investigación como parte de Baracaldo, ya que su mínima extensión geográfica y la misma recopilación de datos

⁷ Agradecimiento extensible también a las personas que me hospedaron en los tres países. Quiero expresar mi más sentido pésame a Jürgen Untermann por la reciente muerte de su mujer.

⁸ Puentes y torres han sido construcciones especialmente tenidas en cuenta, así como iglesias románicas y góticas. F. Coello, «Vías romanas entre Toledo y Mérida», *BRAH* 15, 1889, p. 7 ya señalaba que «las ruinas romanas ó inscripciones, los restos de torres ó fortalezas y los nombres indicadores de caminos, de sus obras defensivas ó de combates, que pudieron tener lugar al lado de ellos, se presentan muy rara vez, en las zonas respectivas, fuera de los pueblos ó sitios donde se han mencionado en esta reseña: así constituyen una prueba más completa de la existencia de antiguas comunicaciones en el sentido y según el trazado que se les atribuye». Para las torres, en conexión estrecha con la lucha de bandos que afectó intensamente a nuestra zona de tesis sobre todo en los siglos XIV y XV, en Yarto, *Guía Encartaciones*: 23 se dice que en los documentos «aparecen referidas 88 casas torre en toda la geografía encartada, de las que de las que aún hoy muchas permanecen en pie». Sobre los protagonistas de las luchas cf. J. C. de Guerra, *Oñacinos y gamboínos. Rol de banderizos vascos, con la mención de las familias pobladoras de Bilbao en los siglos XIV y XV*, San Sebastián, 1930; I. Arocena, *Oñacinos y gamboínos. Introducción al estudio de la guerra de bandos*, Pamplona, 1959; I. Arocena, «Los banderizos vascos», *BRSVAP* 25, 1969, pp. 275-312, y para una correcta perspectiva del problema, J. Valdeón, *Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV*, Madrid, 1975. J. M. González Cembellín, actual director del Museo de las Encartaciones (Avellaneda, Sopuerta), está ultimando su tesis sobre las torres encartadas. Otra obra a reseñar en este sentido es la de J. A. González Gato, *Guía de las torres de Vizcaya*, Bilbao, 1995.

así lo aconsejaba⁹, y prácticamente lo mismo puede decirse con respecto a la división reciente en dos municipios de Abanto y Ciérvana.

4. TRASCRIPCIÓN DE LOS>NNL

Otra nota merece la transcripción de los nombres de lugar (>NNL). Hay casos como el del vizcaíno municipio de *San Salvador del Valle* que actualmente reciben casi exclusivamente la denominación que anteriormente sólo les era propia en vasc., así para el caso citado el de *Valle de Trápaga* o *Trapagaran*¹⁰. He optado, tras vacilaciones al principio de la redacción de la tesis, por utilizar los nombres de los municipios tal y como han sido tradicionales en español. No he tenido en cuenta en este parecer ni siquiera el hecho de que oficialmente algunos ayuntamientos se hayan decidido, más o menos aconsejados por *Euskaltzaindia* (Academia de la Lengua Vasca)¹¹, a escribir el nombre de sus territorios con la grafía vasc., como es el caso de *Valmaseda*, escrito ahora oficialmente *Balmaseda*¹².

Sin embargo, he sido más flexible cuando de lo que se trataba era de presentar etiquetas que otros autores ya habían utilizado para la descripción de complejos arqueológicos, etc., respetando en este caso el nombre que los investigadores les dieron. Es el caso de numerosas “estaciones pastoriles” del período megalítico, tales como

⁹ El Municipio de Alonsótegui, perteneciente a la Merindad de Uribe, se encuentra a orillas del Río Cadagua en la ladera norte del monte Pagasarri, a unos 5 kms. de Bilbao. Es regado por el Arroyo Azordoyaga, que viene de los montes del sur y desagua en el Cadagua. Su parroquia de San Bartolomé apóstol data de principios del siglo XVI y no poseía voto en las juntas de Guernica por haberse separado de Arrigorriaga (cf. *Bizkaiko udalerrien heraldik: Alonsotegi*).

¹⁰ Para la etimología de *Trápaga* cf. la lista toponímica. Por otra parte, *San Salvador del Valle* adquirió tal nombre a partir del de *San Salvador de Oña*, cf. M. López Rojo, «Aportación de los Monasterios al repoblamiento medieval en las más antiguas merindades de Castilla y su repercusión en los Concejos Encartados», en *Las formas del poblamiento en el Señorío de Vizcaya durante la Edad Media. III Simposio que tuvo lugar en la Biblioteca Provincial de Vizcaya, los días 21, 22 y 23 de marzo de 1975*, Bilbao, 1978, p. 290, nota 22.

¹¹ Sobre la Academia véase hasta 1976 un resumen de su historia, actividades, etc., profusamente ilustrado, en VV. AA., *Sobre la Real Academia de la Lengua Vasca. Euskaltzaindia*, Bilbao (?), 1976 (ed. patrocinada por el MEC). *Euskaltzaindia* ha firmado recientemente un acuerdo con la Asociación de Municipios de Euskadi para la normalización de los nombres de los pueblos, barrios y calles de la CAV. Anteriormente había publicado, primero en 1979 un *Nomenclátor de los Municipios del País Vasco*, Bilbao, siendo presidente de la Comisión L. Michelena (en las pp. 127-36 se dan noticias sobre antecedentes, guía y finalidad de dicho nomenclátor), y en 1986 un *Nomenclátor de Entidades de Población de la CAV*, el cual recogía los nombres de 1225 lugares, mientras que el Departamento de Política Lingüística de la CAV dos años antes había preparado otra lista con 1368 (cf. *Euskararen berripapera* n° 84, mayo de 1999, p. 4 -publicación del Departamento de Política Lingüística del Gobierno Vasco-).

¹² Algunas notas sobre el funcionamiento de la Comisión de Onomástica de *Euskaltzaindia*, en R. Ciérbide Martinena, J. L. Lizundia, «Funcionamiento y actividades de la Comisión de Onomástica de la Real Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia», en *Toponimia de Castilla y León*: 223-6. El problema onomástico no es nuevo. Por ejemplo, el sentido común que utilizó M. de Unamuno con respecto a los temas ortográficos incluso en sus escritos de juventud, cuando se le podía sin mucho temor a equivocación situarle cercano al fuerismo, causó respuestas disparatadas, así «De ortografía» (recogido en las *Obras Completas*, tomo 6, 1958) provocó la réplica por parte de S. Arana Goiri, *Pliegos euskarófilos*, Barcelona, 1888, cf. P. H. Fernández, *Bibliografía crítica de Miguel de Unamuno (1888-1975)*, Madrid, 1976. Véase ahora también el escrito recién mencionado en M. de Unamuno, *Prensa de juventud*, Madrid, 1995, pp. 152-5 -fue publicado por vez primera en *El Noticiero Bilbaíno* el 13 de diciembre de 1886-.

*Haitzko*¹³, *Eskitza*, etc., que aparecen recogidas en mi trabajo con tal denominación vasc. Lo mismo ha ocurrido en el caso de NNL contemporáneos que se documentaban por primera vez y que lo hacían con su forma vasc., incluso cuando el NL había sido antes de su estudio “eusquerizado”, como ocurre con muchos de los que aparecen en la obra de Sasía, J. M., *Toponimia euskérica en las Encartaciones de Vizcaya*, Bilbao, 1966, decisión que tomó el autor de dicho libro sin duda perjudicial para el correcto uso por parte de otros investigadores del material que ofrece. Es decir, que cuando se extrae el NL de una fuente, cualquiera que sea ésta, se respeta primero la ortografía allí presente y después se hacen los comentarios pertinentes al respecto¹⁴.

5. EL PLANTEAMIENTO DE LA TESIS

La tesis que se defiende tiene un planteamiento complejo, pero puede intentar formularse de la siguiente manera: situados en el campo de la Historia antigua, y por lo tanto haciendo una defensa desde el punto de vista del historiador -lo que ha limitado en alguna medida análisis o estudios de algunos materiales arqueológicos inéditos y un tratamiento estrictamente lingüístico del material correspondiente-, el nudo central consiste en probar que la época romana constituye un período clave en la Historia del espacio investigado por cuanto que su ordenación, en una medida no despreciable, queda ya plasmada en dicho tiempo hasta nuestros días. Pero no sólo esto, sino que también se quiere hacer ver que el funcionamiento de los dos *populi* que señalan las fuentes escritas para nuestra zona se quiebra de forma irremediable, paradójicamente cuando adquieren un reconocimiento de unidad *étnica* cada uno de ellos por parte de Roma¹⁵, y resulta un nuevo panorama que puede considerarse plenamente moderno. El proceso histórico anterior a los romanos, o más propiamente anterior a la Edad del Bronce, es recogido a través de sus yacimientos y de una interpretación global en algunas de las reflexiones finales, y aunque se mostrará que existen unas pautas comunes muy característicamente marcadas desde el Paleolítico superior, ello no es razón para suponer sustratos culturales y menos lingüísticos basados en datos muy posteriores¹⁶. Lo cual no quiere decir que no se deban tener en cuenta éstos; muy al contrario, instrumentos valiosos de investigación como el eusquera han sido utilizados profusamente a lo largo de las siguientes páginas.

¹³ Sobre la curiosa historia de dicho NL cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 97, que señala que primitivamente no sería otra cosa que *Risco*. Para la diferencia entre forma escrita y oral de los NNL cf. a modo de ejemplo M. Borodina, «Forme écrite et orale des toponymes (d’après l’Atlas linguistique de l’Île de France et l’orléanais)», *Nouvelle Revue d’Onomastique* 1, 1983, pp. 103-18.

¹⁴ Aprovecho para pedir disculpas por la ortografía incorrecta de muchas palabras portuguesas que salen a lo largo del trabajo. Ello es debido a que empecé a redactar sin muchos signos diacríticos a mi disposición y, cuando los tuve, me fue difícil el volver a revisar todas las citas, no atreviéndome a subsanar yo las omisiones debido a la cambiante ortografía portuguesa.

¹⁵ Véase para el caso galaico G. Pereira-Menaut, «Los galaicos», en *Pueblos prerromanos*: especialmente las pp. 301-7.

¹⁶ Pienso, por ejemplo, en lo arriesgado de afirmaciones como la de F. Jordá Cerdá en el *Prólogo* a Iglesias, 1976: 16, al señalar que en la Cantabria antigua existía «un substrato antiguo cántabro-vasco, o por mejor decir unos protocántabros y protovascos, que debieron ocupar los territorios desde tiempos muy antiguos, ya que desde los tiempos epipaleolíticos podemos rastrear una cierta unidad cultural, demostrada por la existencia de un complejo cultural microlaminar, llamado aziliense, que se extiende por toda la cordillera cántabropirenaica, en el que ya se vislumbra la existencia de una cierta comunidad étnica, integrada dentro de lo que los antropólogos denominan tipo pirenaico occidental».

La redacción de la tesis, entonces, ha pretendido desde un primer momento contribuir a una mejor comprensión de lo que ha venido llamándose, con mayor o menor propiedad, “romanización” del Norte peninsular¹⁷. Desde luego que la imagen romántica de un norte inalterado, indígena y preservador de todas las esencias prerromanas en su modo de vida quedaba bastante lejos de la realidad incluso antes de ponerse en marcha la investigación. Es claro que la “romanización” dio sus frutos a lo largo del espacio investigado¹⁸ porque había intereses económicos muy claros en juego, como era la explotación del mineral de hierro y los recursos comerciales que ofrecían puntos importantes como la *colonia Flaviobriga* y la vías llamadas *Pisoraca-Flaviobriga*¹⁹ y *Deobriga-Flaviobriga*, sin contar con otros factores que estuvieron

¹⁷ Para Abascal, Espinosa, *Privilegio y poder: 26 romanización* «es una moneda con la posesión en el anverso y la trasferencia de identidad histórica en el reverso; no existe otra identidad para lo poseído que la del poseedor», y dichos autores llaman «romanización jurídica» a la extensión progresiva de la promoción ciudadana (*op. cit.*: 39), la cual hasta época flavia sólo pudieron alcanzarla las ciudades, relacionándose así estrechamente el progreso de la «romanización jurídica» con el del urbanismo (*op. cit.*: 41); la primera se alcanzaría plenamente en época flavia (*op. cit.*: 72). G. Pereira Menaut, «Cambios estructurales versus romanización convencional. La transformación del paisaje político en el norte de Hispania», en *Estudios sobre la Tabula Siarensis*, Madrid, 1988, pp. 245-58 insiste, no en los aspectos propiamente jurídicos sino más bien en los estrictamente políticos, sobre todo los relacionados con la territorialización. Sobre el tema de la romanización en general, consúltese, p. e., J. M. Blázquez, «¿Romanización o asimilación?», en J. M. Blázquez, *Nuevos estudios sobre la romanización*, Madrid, 1989, pp. 99-145, y dos trabajos en el volumen editado por J. M. Blázquez, J. Alvar, *La Romanización en Occidente*, Madrid, 1996: F. J. Lomas, «Civilización y Barbarie. A vueltas con la romanización», pp. 45-55, y K. Hopkins, «La Romanización: asimilación, cambio y resistencia», pp. 15-43. Como muestra de que el tema no está zanjado, señalo que del 13 al 17 de julio de 1998 se llevó a cabo, dentro de los IX Cursos de Verano de la UNED, el titulado *Romanización de Hispania: ¿Concepto o realidad?*, dirigido por J. J. Sayas Abengochea.

¹⁸ Otros lugares del norte de *Hispania* que fueron aculturados por los romanos no ofrecen tampoco grandes testimonios de dicho resultado; por ejemplo, personas relacionadas con la educación los tenemos epigráficamente atestiguados en *Tritium Magallum* (L. Memmio Probo, gramático del siglo II d. C, no de época de Diocleciano, cf. U. Espinosa, «Das Gehalt eines Grammaticus im westlichen Teil des römischen Reiches: eine epigraphische Revision», *ZPE* 68, 1987, pp. 241-6) y en *Asturica Augusta* como puntos más cercanos al objeto de la tesis (cf. F. H. Stanley, Jr., «Roman education: Observations on the Iberian experience», *REA* t. 93, 1991, pp. 311 y 320; véase también L. Sagredo, S. Crespo, «La enseñanza en la Hispania romana», *HA* 5, 1975, pp. 121-34), y en el campo de la Medicina lo más cercano se documenta en Lara de los Infantes (Burgos), tratándose de una médico de nombre *Ambata*, que se fecha a mediados o en la segunda mitad del siglo I d. C. (B. Rémy, «Les inscriptions de médecins dans les provinces de la Péninsule Ibérique», *REA* t. 93, 1991, pp. 348 y 364). Incluso edificios de espectáculos, como circos y anfiteatros, se documentan, los más cercanos, en *Calagurris Nasica* (Calahorra) y en Sasamón (Burgos), en este último caso, un teatro (en *Veleia* -Iruña, Álava- hay indicios de un teatro, cf. I. Filloy, E. Gil, *La romanización en Álava. Catálogo de la exposición permanente sobre Álava en época romana del Museo de Arqueología de Álava*, Vitoria, 2000, pp. 75-6, con bibliografía). Y es que, de acuerdo con O. Olesi i Vila, «La romanización de la Cerdaña: actuaciones catastrales», en J. Mangas, J. Alvar (eds.), *Homenaje a José M^a Blázquez* 5, Madrid, 1998, p. 313, quizás «la «marginalidad» frecuentemente lo que hace es esconder unas pautas de explotación del territorio diferentes a la de las zonas más «romanizadas» (más transformadas bajo unas pautas de acción «centrales»), pero que esconden unas pautas de explotación «periféricas» rentables y necesarias para la subsistencia del Imperio», con lo que para Roma, *a priori*, no había «ninguna zona sin interés, y por lo tanto tampoco debe haberla para el historiador del mundo antiguo». J. F. Rodríguez Neila y F. J. Navarro, en la «Introducción» al libro *Pueblos prerromanos*, particularmente en las pp. 9-10, han puesto en relación los sentimientos que en los romanos causaron el amor por la libertad de celtíberos y cántabros con los que despiertan en el hombre moderno episodios similares que se están produciendo en Asia, África o Hispanoamérica.

¹⁹ A lo largo del trabajo hago la identificación de *Pisoraca* con Herrera de Pisuerga (Palencia) a pesar de las objeciones de algunos, que indican que lo hallado en Herrera de Pisuerga es, hasta la fecha, el

seguramente presentes pero que no tenemos documentados al menos por el momento para nuestra zona, como pudo ser la participación de indígenas en el ejército romano²⁰.

6. LÍMITES DE LA INVESTIGACIÓN: LA TOPONIMIA

La investigación era desde un primer momento ambiciosa pero también conocía al menos algunos de sus límites. Por ejemplo, estaba el de la utilización de la Toponimia. Sabido es que se trata de un campo de la Lingüística muy resbaladizo y que los datos que nos ofrece se consiguen muchas veces después de errores significativos. La mayoría de ella sólo está documentada a partir de la Edad moderna, con lo que su utilización para una época que se remonta por lo menos a unos mil quinientos años antes ha de tener necesariamente un carácter provisional²¹. En el caso investigado venía a sumarse la intervención de la Toponimia vasc., pensada por muchos que llegó a las Encartaciones sólo a partir de la Edad media pero que, entre otras cosas, precisamente

campamento de la *Legio IV* y que reafirman su postura diciendo que dos miliarios hallados en la población palentina señalan una milla de distancia a *Pisoraca*, pasando a proponer la situación de *Pisoraca* en un valle cercano, a unos cuatro kilómetros de Herrera, con lo cual pienso que el argumento del miliario no hace sino poner en evidencia la opinión de éstos.

²⁰ Para el ejército romano en *Hispania* como elemento de *romanización* cf. A. Balil, «Un factor de difusión de la romanización: las tropas hispánicas al servicio de Roma (s. III-I a. C.)», *Emerita* 24, 1956, pp. 108-34; A. García y Bellido, «Los auxiliares hispanos en los ejércitos romanos de ocupación (200 al 30 antes de J. C.)», *Emerita* 31, 1963, pp. 213-26; J. M. Roldán, *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España antigua*, Salamanca, 1974 (reeditado recientemente); J. M. Roldán, «El ejército romano y la romanización de la Península Ibérica», *HA* 6, 1976, pp. 125-45; P. Le Roux, *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste a l'invasion de 409*, París, 1982; J. M. Roldán Hervás, «Un factor de romanización de la España romana imperial: el ejército hispánico», en J. M. Blázquez, J. Alvar (eds.), *La Romanización en Occidente*, Madrid, 1996, pp. 101-23 (publicado anteriormente con el título de «El ejército hispánico de Vespasiano a Diocleciano: una institución de la España romana imperial», en *Estudios en homenaje a Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años. I. Anejos de Cuadernos de Historia de España*, Buenos Aires, 1985, pp. 55-80); J. M. Roldán, *Ejército y sociedad en la España romana*, Granada, 1989 (recopilación de trabajos de dicho autor). Consúltese de manera general para el norte J. M. Roldán Hervás, «Ejército y poblamiento en el Norte de la península Ibérica», *MHA* 6, 1984, pp. 67-84, y del mismo autor, «La incidencia del ejército romano en el poblamiento del N.O. de Hispania», en A. del Castillo (ed.), *Ejército y sociedad. Cinco estudios sobre el mundo antiguo*, León, 1986, pp. 11-49 y J. M. Roldán, «El ejército y los reclutamientos de indígenas en el norte de Hispania», en *Indígenas y romanos: 181-200*. Para Asturias y los astures cf. N. Santos Yanguas, *El ejército y la romanización de los astures*, Oviedo, 1981; J. M. Roldán, «La conquista del Norte de Hispania y la participación de los astures en el ejército imperial romano», *Lancia* 1, 1983, pp. 119-38, y sobre todo J. M. Roldán, «El ejército romano como factor de la romanización en Asturias», en *Indigenismo y romanización en el Conventus Asturum*, Univ. Oviedo-Madrid, 1983, pp. 107-22. Después de las guerras cántabras los hispanos siguieron nutriendo las filas del ejército romano (Estrabón 3, 3, 8). Los beneficios jurídicos más atractivos por haber servido militarmente a Roma eran los de la ciudadanía romana para el individuo y sus hijos y el reconocimiento como matrimonio (*connubium*, en la mayoría de los casos *sine manu*) de las uniones que hubiese tenido. Esto se aplicó a partir de Claudio no sólo a los legionarios sino también a los auxiliares. Como es natural, nuestra zona y sus aldeaños no parece que fueran muy apetecidos como residencia de los veteranos de la *Legio VII Gemina*, tal y como se pone de manifiesto en el mapa de J. J. Palao Vicente, «Nuevas aportaciones al estudio de la *Legio VII Gemina*: los *veterani*», en *Homenaje al profesor Montenegro*: 472.

²¹ Por ejemplo, aunque poseemos topónimos del municipio gracias a otros documentos, el Archivo del Ayuntamiento de Carranza fue objeto de un incendio en la última guerra carlista (Rodríguez, *Carranza*: 8). El único libro que se posee anterior al incendio es el de Actas a partir del año 1666 (*op. cit.*: 19).

por la falta de confirmación de este extremo y aun confirmándose, convenía tener en cuenta también²².

7. POSIBILIDADES DE HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS EN EL FUTURO

Los lugares en los que en el futuro se producirán hallazgos de época romana están sin duda todavía en buena parte escondidos esperando el día en que los investigadores o el azar los acaben descubriendo. El caso sin embargo más sangrante es el de los terrenos en donde la urbanización ha avanzado a pasos agigantados y la posibilidad de encontrar y estudiar adecuadamente los restos antiguos ha disminuido. Todavía se está a tiempo para poder encauzar correctamente la vigilancia de las obras que se hagan en Castro-Urdiales, que corresponde a la antigua colonia de *Flaviobriga*. Otros casos son más graves, porque la urbanización ha sido tan espectacular y profunda que es posible que restos de todas las épocas hayan quedado borrados para siempre. Es el caso de municipios vizcaínos muy poblados como Sestao²³, Portugalete, Santurce, Alonsótegui y Baracaldo. Por contra, hay otros que contienen en sí todavía posibilidades altas de ser estudiados de una forma adecuada; generalmente esto se produce porque su actividad sigue siendo preferentemente la agrícola y ganadera. De esta manera municipios como Guriezo, Carranza, Trucíos, Villaverde de Trucíos, etc. tienen por delante todavía un futuro con grandes posibilidades. Para el estudio de comunicaciones antiguas es verdad que las mejoras de los últimos veinte años han hecho mucho por, paradójicamente, impedir el correcto estudio de muchas de ellas, pero en otros terrenos el campo sigue estando abierto a quien quiera investigar. Y no me cansaré de señalar una y otra vez que los centros de culto religioso son lugares claves para el descubrimiento de restos de época romana, asunto general en muchos lugares del Imperio romano pero que se comprueba hasta la saciedad en el norte de España y particularmente en Vizcaya y en nuestra propia zona investigada²⁴.

- 0 -

En fin, el estudio, que ha evitado por lo menos en sus conclusiones fundamentales alejarse de la teoría compartida por muchos de que «si copias de uno, es

²² Algo que muchas veces se descuida por una serie de apriorismos, entre ellos el de ver como alternativas antagónicas y no complementarias el «carácter residual o importado del vasquismo (...) en la época medieval y moderna» (así Echevarría, 1998: 175).

²³ Tratando de la Prehistoria del entorno de Sestao, Ramos Larriba, 1997: 27 señala que «no nos ha podido legar ningún vestigio de aquellas primitivas formas de vida, ya que, desde finales del siglo XIX, todo el municipio ha sido entregado a un caótico desarrollo urbanístico que ha borrado sin contemplaciones cualquier posible huella de su pasado. Con sus 3, 2 kilómetros cuadrados, Sestao ha sido, sin duda, uno de los municipios que más ha sufrido el azote de la más irracional política urbanística imaginable».

²⁴ Para Cantabria, sobre la interrelación de Arqueología, Patrimonio arqueológico y Sociedad, cf. lo que hace unos años decía A. Moure Romanillo, «Las raíces del futuro. Arqueología, Patrimonio Arqueológico y la sociedad actual», en *Cátedra Cantabria 1992*: 39-56, con un panorama que sólo débil y muy recientemente ha ido cambiando. Sobre parte del siglo XIX hasta el inicio de la guerra civil de 1936-9 cf. I. Ordieres Díez, *Historia de la conservación del Patrimonio cultural de Cantabria (1835-1936)*, Santander, 1993. Una historia de las vicisitudes del monumento más representativo de Cantabria, es decir, de la Cueva de Altamira, en C. de las Heras Martín, J. A. Lasheras Corrucho, «La Cueva de Altamira: historia de un monumento», en *Cristalización del pasado*: 359-68 (bibliografía adicional, en C. de las Heras, J. A. Lasheras, «La aportación de la Historiografía a la reconstrucción del aspecto originario de la Cueva de Altamira», *Archaiá* 1, 2000, pp. 28-37).

un plagio; si copias de varios, una tesis doctoral»²⁵, ha utilizado tres pilares sobre los que sostenerse: la Historia, la Arqueología y la Lingüística. Trabajo escrito por un doctorando en Historia antigua, acudió a beber de las fuentes de una llamada “ciencia auxiliar” de la Historia tan estrechamente relacionada con su campo de actividad como la Arqueología y para ello se procuró la co-dirección de un arqueólogo²⁶; trabajo que al aventurarse por caminos no tan transitados por otros colegas como es la utilización de la Lingüística para la obtención de datos válidos para la investigación se procuró la ayuda de una acreditada persona en el estudio de las lenguas antiguas de la Península ibérica. El resultado, quizá modesto y muchas veces sin sobrepasar el estado de inventario y obtención de conclusiones provisionales, son las páginas que siguen, que espero el lector juzgue benévolamente como una pequeña aportación al mejor conocimiento de la compleja Antigüedad peninsular²⁷, y que han sido escritas, aunque a algunos pueda resultar escandaloso y a pesar de mis propios esfuerzos, sabiendo de antemano que los resultados iban a estar acordes con la concepción de la Historia de Pierre Menard (J. L. Borges): «La historia, *madre* de la verdad; la idea es asombrosa. Menard, contemporáneo de William James, no define la historia como una indagación de la realidad sino como su origen. La verdad histórica, para él, no es lo que sucedió; es lo que juzgamos que sucedió»²⁸. Y es que, desgraciadamente, en historia no puede afirmarse lo que, en otro contexto, dejó escrito el poeta –y acabo, por el momento, porque esta es una tesis muy pedante, con la acumulación de citas-: «Si no se pierde todo no se ha perdido nada»²⁹.

²⁵ Aunque a fin de cuentas, y como apunta V. García de Diego, *op. cit.*: 141: «Busquemos, si ofende la voz, un eufemismo; pero yo digo que la cultura de cualquier hombre es en el fondo la suma de los plagios sueltos de otros hombres, que no se citan, porque se supone que a su vez los tomaron de otros».

²⁶ He de advertir que no he manejado la obra de A. Moure Romanillo, M. R. González Morales, *Carta Arqueológica de Cantabria*, Universidad de Cantabria-Caja de Ahorros de Santander y Cantabria, Santander, 1987, por su propio carácter -se trata de una base de datos e inventario inédito- y haber confirmado su existencia muy recientemente, a pesar de que ya en A. Moure Romanillo, «Las raíces del futuro. Arqueología, Patrimonio Arqueológico y la sociedad actual», en *Cátedra Cantabria 1992*: 50b, nota 26 se decía que en 1985 «el Departamento de Prehistoria y Arqueología (*de la Universidad de Cantabria*) desarrolló el proyecto *Carta Arqueológica de Cantabria*, cuyo principal resultado fue una base de datos que entonces comprendía 794 yacimientos y hallazgos casuales con sus correspondientes referencias bibliográficas. Obviamente, el número de localizaciones y citas es hoy mayor». Ahora mismo está en marcha un nuevo proyecto, titulado *Carta Arqueológica de Cantabria. Inventario de patrimonio arqueológico prehistórico, romano y medieval*, el cual dirige Á. Armendáriz y patrocinan el Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Cantabria y el Servicio de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura y Deporte del Gobierno de la Comunidad Autónoma de Cantabria, algunas de cuyas fichas he redactado.

²⁷ Según puedo leer, desde 1995 se dio a conocer públicamente en un foro que discutía sobre la *Memoria Histórica de Cantabria* la existencia de nuestro trabajo; así, la medievalista C. Díez Herrera, «Iniciativas en marcha en Historia Antigua y Medieval», en *Cátedra Cantabria 1995*: 311a señalaba que «en relación a (*sic*) los estudios históricos sobre Cantabria en la época romana, está en vía de realización la tesis doctoral de Fernández Palacios dirigida por De la Hoz (*sic*), del Departamento de Filología (*sic*) Indoeuropea de la Universidad Complutense de Madrid, sobre el mundo prerromano y romano de la zona oriental de la región y del occidente vizcaíno a través de las fuentes arqueológicas y toponímicas».

²⁸ J. L. Borges, «Pierre Menard, autor del Quijote», en J. L. Borges, *Narraciones*, Madrid, 1970, p. 92. Unas muy interesantes reflexiones acerca de la diferencia entre realidad e historia, en D. Catalán, «Contribución de la Historiografía a la realidad de los españoles», *Langaia* 8-9, septiembre de 1985, especialmente las pp. 45-9.

²⁹ Del poema «Euzkadi», en M. Hernández, *Viento del Pueblo*, Valencia, 1937, p. 146 (consultado en la edición facsímil de Ediciones de la Torre, Madrid, 1992).

8. AGRADECIMIENTOS

Es una gran satisfacción el haber podido completar el equipo de trabajo con la incorporación a la dirección de la tesis del doctor Ramón Bohigas Roldán, respetadísimo arqueólogo y profundo conocedor de la Prehistoria, Historia antigua e Historia medieval de Cantabria³⁰. A través de él y con el apoyo incondicional de su familia he podido establecer relaciones con muchas personas, especialmente con gentes admirables que, después de sus respectivos trabajos, laboran por el patrimonio arqueológico de Castro-Urdiales en una tarea realmente ejemplar contando con el carácter *amateurista* de sus actuaciones. Especialmente importantes han sido los datos que me ha suministrado Juan Tomás Molinero Arroyabe, ahora en la oposición en el Ayuntamiento de Castro-Urdiales, en quien veo representar mejor que en ningún otro cuanto llevo dicho sobre la capacidad de sacrificio y trabajo en *pro* de su municipio desde el punto de vista arqueológico.

Tampoco puede quedar fuera de las presentes líneas introductorias mi agradecimiento a Miguel Unzueta y a Ana Martínez Salcedo, su mujer, por la hospitalidad, y especialmente porque con el primero he visitado diferentes yacimientos y he realizado distintas actividades, estando desde el primer momento en que contacté con él sin intención de poner reserva alguna en ofrecerme cuantos datos y ayuda material estuvieran a su disposición a pesar de la coincidencia parcial en el tiempo y en el espacio a estudiar de nuestras respectivas tesis.

Quedan, por supuesto, por nombrar muchas otras personas que me han brindado su apoyo de una u otra forma -por ejemplo, I. García Camino-, algunas de las cuales son mencionadas cuando es menester, y guardo un recuerdo especialmente amable a veces incluso hasta de pequeñas pero interesantes charlas mantenidas con diferentes investigadores, como las tenidas con M. Á. García Guinea, P. Rasines del Río, J. A. Fernández Sandino, E. Peralta Labrador, etc. También es de reseñar la amabilidad de M. García Alonso por hacer diversas observaciones a una versión de la lista de NNL, especialmente a los NNL del Municipio de Soba y su entorno, y a A. Ruiz de la Serna por proporcionarme muchos datos inestimables, sobre todo -pero no solamente- de Villaverde de Trucíos, y que se convirtió en un inesperado interlocutor e intercambiador de material y reflexiones en los tres últimos años.

Tampoco es desechable el papel que diversas instituciones han tenido para que muchos libros y artículos pudieran ser consultados, o diversas actividades realizadas. Así, desde entidades públicas, como la Universidad Complutense de Madrid -biblioteca de Geografía e Historia, de Filología (a través de la cual pude consultar gracias al intercambio interuniversitario varias memorias de licenciatura y una tesis doctoral de la Universidad del País Vasco), de Filología Clásica, de Semíticas, etc.-, pasando por la Universidad Autónoma de Madrid, la UNED, la Escuela Oficial de Idiomas, la

³⁰ A. Moure Romanillo, «Las raíces del futuro. Arqueología, Patrimonio Arqueológico y la sociedad actual», en *Cátedra Cantabria 1992*: 53a señalaba que era sorprendente «la escasa atención que se ha prestado en Cantabria a la Arqueología Histórica: romana, medieval, industrial, que sólo se ha rellenado en los últimos años gracias a iniciativas personales no siempre atendidas desde instancias oficiales», señalando en nota (p. 53b) que la Arqueología medieval de Cantabria «ha comenzado a ser recuperada de forma sistemática a partir de los múltiples trabajos de campo de R. Bohigas Roldán. Su tesis doctoral fue la primera presentada sobre el tema en la Universidad de Valladolid, obteniendo la calificación de *Sobresaliente "cum laude"* y el Premio Extraordinario de Doctorado».

Biblioteca Nacional, distintas bibliotecas del CSIC, continuando por entidades privadas como la Universidad Pontificia de Comillas, el Instituto Arqueológico Alemán, la biblioteca del Hogar Vasco y la Casa de Velázquez, aparte también de lugares de investigación utilizados en mis estancias en el extranjero, así en Escocia principalmente la Biblioteca Nacional, la General de la Universidad de Edimburgo, la del Departamento de Celta, la de la Escuela de Estudios Escoceses, la del Departamento de Arqueología, donde en su día trabajaron nombres ilustres como el de V. Gordon Childe, etc.; en Alemania, concretamente en Fráncfort, de manera principal la Biblioteca de la Comisión Romano-Germánica del Instituto Arqueológico Alemán y la General de la Universidad Goethe; y en Irlanda, la General del Colegio Universitario de Dublín y la de la Real Academia Irlandesa, por no alargar más la lista de lugares que, durante tantos años, he visitado.

Finalmente, cómo no, mi máxima deuda, primero, con Javier de Hoz, que ha guiado la investigación en sus líneas básicas y ha esperado pacientemente –nunca mejor dicho– la exposición final de los resultados obtenidos; segundo, con Fernando Azor Lafarga, competente en su trabajo y generoso donde los haya; tercero, con todos los que de una manera u otra me ayudaron en mi lastimosa adaptación a la tecnología informática y que no enumero porque son muchos y porque el resultado quizá, a pesar de sus excelentes esfuerzos, no les haría pasar a la gloria; y cuarto, con mi familia, especialmente con mi padre, mi hermano, mi cuñada y mi tía Pilar (y con mi sobrino Carlitos, que me ha traído alientos nuevos con su llegada al mundo).

1ª PARTE

QUE TRATA DE LA CONDICIÓN Y EJERCICIO DE LOS FAMOSOS LUGARES Y PERSONAJES QUE NOS OCUPAN (CON PERDÓN DE CERVANTES Y DE CARO BAROJA)

«Pues los moços son idos a comer y nos an dexado solos, antes que venga alguno que nos estorve, tornemos a hablar en lo que comencé a deziros esta mañana».

Juan de Valdés, *Diálogo de la Lengua*³¹, año 1535

³¹ J. de Valdés, *Diálogo de la Lengua*, Barcelona, 1984, p. 73 (edición de A. Quilis Morales).

CAPÍTULO 1:

ASPECTOS GEOGRÁFICOS

BIEN APARECIDA

*Baja despacio, mi Asón,
no tropieces con Ampuero,
remánsate en el lindero
de los montes de Marrón.
Azogue en el agua pon
para formarse sobre ella
un espejito donde bella
mi Virgencita se mire...
Y después que se retire
guárdame un retrato de ella.*

Modesto Sanemeterio³²

³² Poesía aparecida en Ealo de Sá, 1990.

1.1. GENERALIDADES

La zona que nos ocupa forma parte de la costa cantábrica y tiene todos los condicionantes que posee dicha costa a lo largo de sus muchos kilómetros de extensión. Un clima húmedo y lluvioso, unas temperaturas no extremas casi en ningún lugar excepto en las montañas interiores, especialmente en nuestro caso en los municipios de Ruesga y Soba, hacen que el paisaje se componga de un hábitat más bien disperso y sólo concentrado en algunos caseríos y núcleos importantes de actividad, como pueden ser puertos costeros y enclaves estratégicos situados a lo largo de las vías de comunicación.

Por lo tanto, su ubicación en la España *húmeda* hace que algunas características de ésta estén presentes; por ejemplo, una flora eurosiberiana (bosques caducifolios como los hayedos) y un poblamiento disperso repartido en valles, el cual para su sustento adoptó sin problemas cultivos venidos de América como el maíz, las judías y las patatas, en detrimento del trigo y otros cereales. Durante mucho tiempo ha funcionado como un área relativamente autosuficiente incluso a escala de valle o caserío, entrando en conflicto con los sistemas más centralizados del sur, aunque adaptándose muy bien al desarrollo industrial por la riqueza de hierro y carbón y por ser cabeza de puente para el contacto marítimo con otros puntos del occidente europeo. Dentro de la zona hay dos partes bien diferenciadas: la costa y la montaña. En la primera el clima es suave, lo que permite el desarrollo de excelentes prados y fértiles cultivos sobre el terreno del antiguo bosque caducifolio. El ganado vacuno -hasta hace poco- y los recursos marítimos y mineros han hecho que la densidad de población sea elevada. La montaña, en cambio, es una zona sometida a nevadas, sobre todo en invierno, y en donde persisten bosques y han encontrado refugio especies en peligro de extinción; aquí es el aprovechamiento forestal y la ganadería extensiva las que han

permitido tradicionalmente la subsistencia³³, y hoy en día se añade, a los avances de la *vida moderna*, la energía hidroeléctrica gracias a los grandes recursos de agua³⁴, que anteriormente eran aprovechados por aceñas y ferrerías.

Las zonas montañosas tradicionalmente han supuesto núcleos de “depresión económica”³⁵, y es lo que ha facilitado la constatación de que «cuando el nacido en la montaña ha hecho del llano sustrato de sus actividades, el rendimiento ha sido notable», en parte debido al *agresivo espíritu de iniciativa* que oponía a las adversas condiciones geográficas de su lugar de nacimiento, en donde los esfuerzos eran intensos pero los resultados no muy satisfactorios en ocasiones³⁶. Se hace preciso distinguir la *montaña* de los *espacios montañosos*, puesto que la primera posee laderas bajas que, muchas veces aterrazadas, pueden ser lugares extremadamente favorables para el desarrollo de una población, y es así que frecuentemente los llanos han sido más insalubres e inestables (inundaciones, etc.) hasta tiempos recientes que las laderas. Hay también un interesante problema climático, y es el de los huecos o «depresiones intercaladas afectadas por problemas de inversión térmica (...): los huecos son mucho más fríos que las laderas durante las calmas anticiclónicas invernales; en verano, intensamente calurosos», y ofrecen complejas situaciones de clima y humedad de origen convectivo³⁷, especialmente notables en Baracaldo.

La superficie a estudiar forma un triángulo prácticamente equilátero que tiene su ángulo superior ligeramente desplazado a occidente (Laredo, en Cantabria)³⁸. El espacio que no es enmarcado totalmente por los ríos Asón y Cadagua tiene su límite natural en las alturas del Puerto de los Tornos y los Montes de Ordunte. Hay mar, montaña y valles, por lo que la diversidad de recursos alimenticios es muy grande. Este

³³ Véase la situación de la ganadería de las Encartaciones en 1865 en el cuadro 5 (p. 456) de J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, recogiendo los siguientes tipos: caballar, mular, asnal, vacuno, lanar, cabrío y de cerda.

³⁴ Me baso para lo anterior en las pp. 39-42 de J. A. Millán, *Una Tierra Abierta. Materiales para una Historia Ecológica de España*, Madrid, 1995.

³⁵ E. Balcells, «Preámbulo», en VV. AA., *La vida rural en la montaña española. (Orientaciones para su promoción)*, Jaca, 1980, p. 11. Se habla de *economía montana* «cuando buena parte del territorio es sólo utilizable desde larga distancia durante la estación favorable». Además si la distancia al mar es considerable se suele recurrir a la exportación de productos de calidad -elaborados- o a los que son capaces de transportarse por sí mismos -ganado- (E. Balcells, «Definiciones generales y estudio de los recursos montanos», en VV. AA., *La vida rural en la montaña española. (Orientaciones para su promoción)*, Jaca, 1980, pp. 17-8).

³⁶ Cf. E. Balcells, «Definiciones generales y estudio de los recursos montanos», en VV. AA., *La vida rural en la montaña española. (Orientaciones para su promoción)*, Jaca, 1980, p. 15.

³⁷ *Op. cit.*: 16-7.

³⁸ Sobre cuestiones cartográficas véase para la parte cántabra un interesante estudio de mapas antiguos en VV. AA., *Cartografía histórica de Cantabria, 1570-1872*, Madrid, 1996; asimismo, J. L. Casado Soto, *La Imagen de Cantabria en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid*, Fundación Santillana, s. l., 1997; para Vizcaya se ha publicado un inventario de mapas con una antigüedad de 20 años o más a contar desde 1986, véase J. Gómez Piñeiro, J. A. Sáez García, *Inventario cartográfico de Bizkaia*, San Sebastián, 1993.

mar del que me voy a ocupar corresponde a una franja costera del cantábrico³⁹, concretamente la que va de Laredo a la Ría de Bilbao, o mejor, de la Ría del Asón a la de Bilbao⁴⁰ (véanse las **figs. 1 y 2**). Aproximadamente a mitad de camino entre ambos puntos extremos y en la costa se halla Castro-Urdiales. Es de mencionar que las rías de Bilbao y del Asón constituyen las dos más extensas de la costa cantábrica española. En accidentes geográficos costeros destacan, aparte de las dos rías mencionadas, la Punta de Sonabia y la Peña de Santa Ana⁴¹. La zona costera entre la desembocadura del Río Somorrostro y Castro-Urdiales es muy irregular y acantilada, y en ella se repiten puntas y cabezos con sus respectivas ensenadas: la del Castillo, la de Ontón, la de Tejillo y la de Dícido⁴².

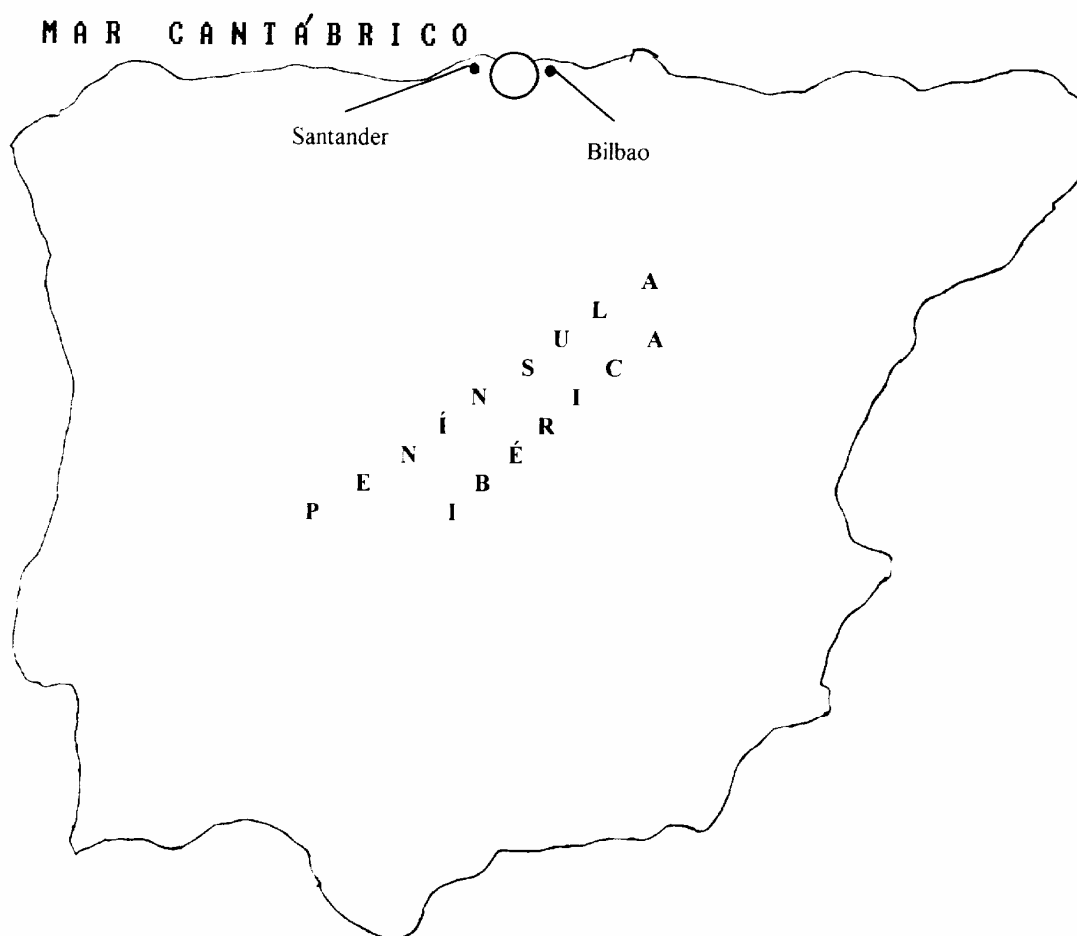


Fig. 1: mapa de la situación del espacio investigado (señalado con un círculo) dentro de la Península ibérica

³⁹ El Mar cantábrico era denominado *Oceanus cantabricus* ya por Ptolomeo 2, 6, 3 y 73 (*Océano Cantabrio*); Orosio 8, 1, 2, 81; Claudiano, *Laus Serenae*, 74 (*Cantaber oceanus*); y san Isidoro, *Etym.* 14, 6, 6.

⁴⁰ Cf. G. Flor Rodríguez, P. Martínez Cedrún, *La costa de Laredo*, Santander, 1997.

⁴¹ Para un recorrido panorámico del litoral de Cantabria y preferentemente por medio de fotografías cf. últimamente J. García Alonso, *Aeroguía del litoral de Cantabria y Asturias*, Barcelona, 1998, y del mismo autor, fecha y año de publicación, *Aeroguía del litoral del País Vasco* en lo que se refiere a Vizcaya.

⁴² J. Díez González, *Guía física de España.6. Las costas*, Madrid, 1996, p. 123.

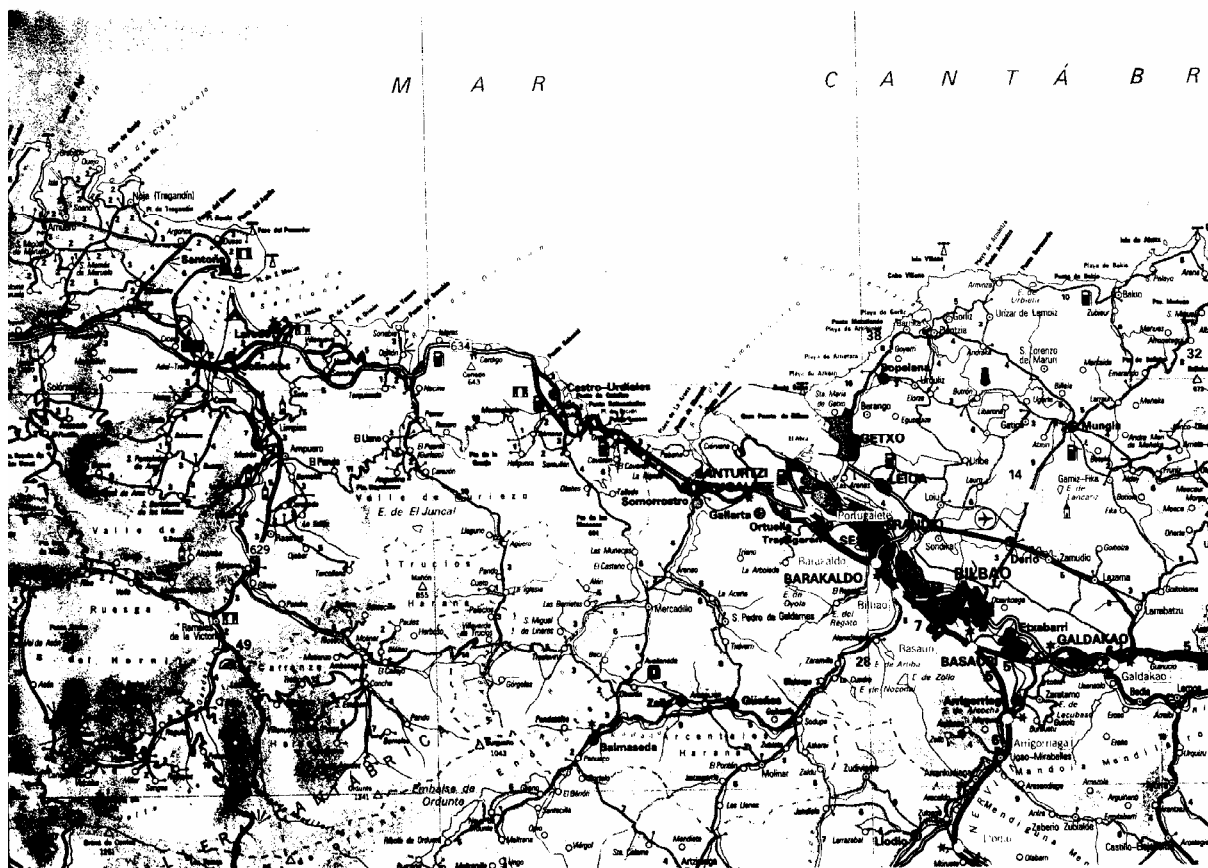


Fig. 2: mapa de carreteras de la zona investigada y sus alrededores. Tomado de *España. Mapa Oficial de Carreteras*, Mº de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, Madrid, s. a. (30ª ed.). Escala 1/400.000.

Los ríos más importantes son, de occidente a oriente: el Asón, que desemboca en la Bahía de Santoña-Laredo tras un trayecto de 46 kms., el cual en su recorrido tiene como afluentes más importantes el Gándara, Calera y Carranza⁴³; el Río Agüera, que con 31 kms. de recorrido muere en el mismo Mar cantábrico a través de la Ría de Oriñón y que posee multitud de pequeños ríos y arroyos como afluentes⁴⁴; el Río Barbadún o Somorrostro, en cuya desembocadura está situada la Playa de la Arena, con el Río Galdames como principal afluente; y el Nervión, que tras recibir las aguas de su afluente el Cadagua va a salir al Mar cantábrico a través de la Ría de Bilbao. El Río Cadagua delimita los espacios orientales estudiados; tras su nacimiento en el norte de Burgos penetra en Vizcaya, pasa por Valmaseda y continúa su recorrido oriental por Zalla, Güeñes, etc. hasta que va a morir en la Ría del Nervión⁴⁵.

⁴³ Una introducción *sentimental* al Río Asón, en S. Brera, *Memoria del Asón*, Santander, 1994. Para la Bahía cf. J. J. Aja Aja et al., *Itinerario ecológico de la Bahía de Santoña. (Cuaderno del Profesor)*, Santander, 1987.

⁴⁴ Véase S. Rego, «El Agüera, entre dos aguas», *La Revista de Cantabria* nº 80, julio-septiembre de 1995, pp. 26-35, con un espléndido reportaje fotográfico de M. Álvarez y J. Delgado y un texto que da cuenta de los espacios por los que pasa el río.

⁴⁵ Un estudio de la crisis de los años 80 en su valle, en S. Serrano Abad, «El valle del Kadagua ante la crisis económica», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao 1988, pp. 63-78, quien en la p. 63 señala que el sector primario ha ejercido un papel primordial en la economía del Valle hasta bien entrado el siglo XX excepto en Valmaseda, donde desde antiguo se desarrolló una industria basada en el laboreo del

Junto con Castro-Urdiales, otros núcleos importantes y actuales de población quedan también incluidos dentro de la zona a estudiar: así, por nombrar algunos, Santurce, Portugalete, Valmaseda, Ramales, Ampuero y Laredo. (Véanse las **figs. 3 y 7**).

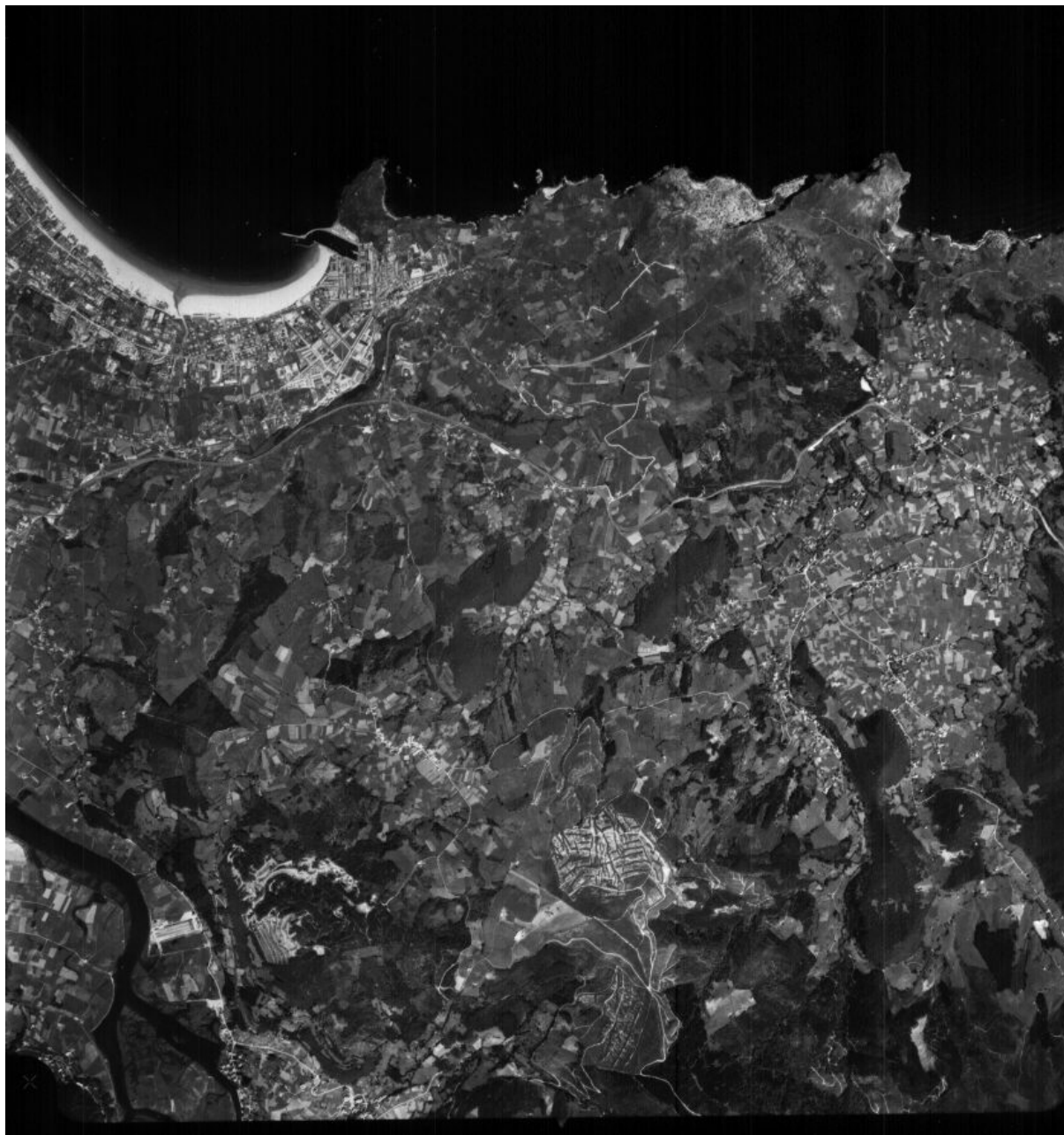


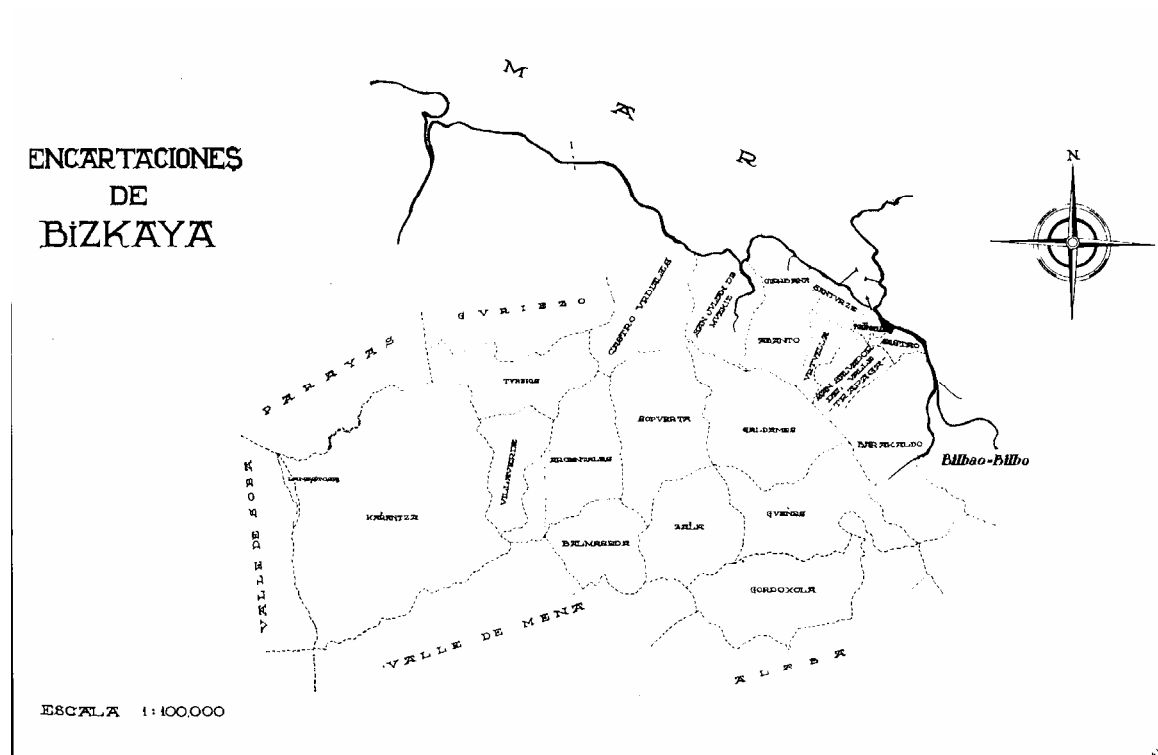
Fig. 3: fotografía aérea de la zona de costa entre Laredo y Liendo, aproximadamente (I.G.N., vuelo nacional. Escala 1: 30.000 H.M.N. 36, junio de 1985, nº 8)

hierro y «la caldería (*sic*) de bronce». El proceso industrializador vizcaíno llegó al Valle en los años 60 (eje fabril del Cadagua en torno a la Papelera Española de Aranguren y las industrias de Sodupe).

1.2. LAS ENCARTACIONES

El espacio incluye una comarca vizcaína con una definida personalidad: se trata de las Encartaciones, *territorio histórico* que incluye el municipio de Gordejuela, que debido a estar al sur del Río Cadagua no será protagonista de estas páginas aunque haya que hacer algunas veces referencia a él⁴⁶ así como a otros territorios cercanos al objeto de estudio. Tradicionalmente⁴⁷ se han asignado a las Encartaciones diez *repúblicas*:

- 1.- Concejo de Güeñes.
- 2.- Concejo de Zalla.
- 3.- Concejo de Sopuerta.
- 4.- Concejo de Galdames.
- 5.- Tres Concejos del Valle de Somorrostro: Santurce, Sestao y San Salvador del Valle.
- 6.- Cuatro Concejos del Valle de Somorrostro: Musques, Ciérvana, Abanto de Suso y Abanto de Yuso.
- 7.- Valle de Gordejuela.
- 8.- Valle de Arcentales.
- 9.- Valle de Trucíos.
- 10.- Valle de Carranza.



⁴⁶ Un reciente libro, Kastañabakotxa Taldea, *El Gordejuela de Antaño*, Gordejuela, 2000, que no he podido manejar, incluye una recolección toponímica y de léxico local. Ya Escarzaga, *Gordejuela*: 11-3 recogió nombres de caseríos, montes, arroyos, fuentes, etc.

⁴⁷ Véase, por ejemplo, González Rojas, *Encartaciones*, 1982: 4.

Portugalete, Valmaseda y Lanestosa se han tenido por villas enclavadas, que no fueron parte de las Encartaciones sino que hicieron comunidad con las villas de Vizcaya. Y de Baracaldo se dice que allí las Encartaciones tuvieron una *cierta prolongación* en el pasado. Para nuestros propósitos, consideraremos Encartaciones todos los municipios vizcaínos tratados en la tesis (véase la **fig. 4**).

La Comarca de las Encartaciones⁴⁸ posee un total de 431 kilómetros cuadrados (el 19,4% de la superficie vizcaína, en la que vivía a principios de los años 80 del siglo pasado el 3% de su población). Tradicionalmente se divide a las Encartaciones en las siguientes partes: el Valle de Carranza, el del Cadagua y la zona minera. Su porción nordeste tiene como eje principal el Valle bajo del Río Somorrostro o Barbadún y se integra más bien en la Comarca del Gran Bilbao, que tiene su separación de la nuestra en la Sierra de Galdames; en esta zona las colinas son de pequeña altura (800 m.) y se localizan en macizos calizos (Mañón, El Moro). El sector oriental se separa de la Comarca del Gran Bilbao también gracias a crestas de areniscas, como la de *Ganekogorta* (998 m.), que están muy erosionadas y son atravesadas por cursos fluviales como el del Cadagua, los cuales forman parte del anticlinal bilbaíno. El relieve, bastante accidentado, cobra en las Encartaciones una dirección N.O.-S.E., típica de las montañas vascas, y en su territorio se localizan las siguientes cubetas: la de Zalla, situada en el Valle medio del Cadagua; la de Carranza, separada de la anterior por la

⁴⁸ Sobre la Historia de las Encartaciones hay una notable tradición, basada en el conocimiento de su Fuero, así L. R. de La Linde, *Discursos históricos a favor de las Siempre Mui Nobles y no menos Leales Encartaciones del Infanzonazgo del Siempre Mui Noble y Mui Leal Señorío de Vizcaya*, 2 tomos, Sevilla, 1742; A. de Trueba, *Resumen histórico-descriptivo de las Encartaciones*, Bilbao, 1872; J. San Pelayo, «Fuero Viejo de las Encartaciones de Vizcaya. Año 1394», *BCMV* 6, 1914, pp. 53-113; J. San Pelayo, «Fuero reformado de las Encartaciones de Vizcaya», *BCMV* 6, 1914, pp. 123-81; F. de la Quadra, *Fuero de las Muy Nobles y Leales Encartaciones*, Bilbao, 1916; E. de Escarzaga, *Avellaneda y la Junta General de las Encartaciones*, Bilbao, 1927; *La Casa de Juntas de Avellaneda y Las Encartaciones*, Bilbao, 1968. Véase ahora J. Enrique Fernández, et al., *Fuentes Jurídicas Medievales del Señorío de Vizcaya. Fueros de Las Encartaciones, de la Merindad de Durango y de las Ferrerías*, San Sebastián, 1994. Como introducción general cf. Trueba, *Encartaciones*, en donde en las pp. 62-3 se recogen algunas explicaciones sobre la denominación de la Comarca. Básicamente, las dadas hasta el momento son las siguientes: que hiciera referencia a las cartas forales entre el Señor de Vizcaya y los pobladores; o bien que se llamara así por ser lugar de refugio de *encartados*, es decir, condenados en rebeldía por causas delictivas o políticas. Según E. de Escarzaga, se llamaron también Encartaciones algunos lugares de la Provincia de Burgos ganados por los Señores de Vizcaya, a los cuales éstos concedieron por privilegio el Fuero vizcaíno (véase González Rojas, *Encartaciones*, 1982: 3). Recientemente F. Martínez Rueda, *Las Juntas Generales de Abellaneda*, Bilbao, 1995 y J. Barrio Mazo, *Las Encartaciones, un territorio en transición*, Bilbao, 1998 abordan su historia. Sobre fuentes documentales cf. también V. Arroyo, *Fuentes documentales de las Encartaciones de Bizkaia*, Bilbao, 1996.

Un aspecto interesante es el tratado por J. A. Lizarralde, «El culto de la Virgen en Las Encartaciones», en Lizarralde, «Andra Mari», 1934: 293-316. Sobre los monumentos, hay interesantes obras recopilatorias, como Ybarra, Garmendia, «Torres» 1, 1946 y J. de Ybarra, *Escudos de Vizcaya. Las Encartaciones*, Bilbao, 1957. Actualmente, Deiker, «Vizc. Ed. Med.», 1984 (1986) y A. Zabala Uriarte, D. González Martínez de Montoya (dir. y coord.), *Monumentos de Bizkaia. Tomo 4: Encartaciones-Bilbao*, Bilbao, 1987, así como Barrio Loza, *Bizkaia*, 3. Desde el punto de vista biogeográfico, cf. J. A. Cadiñanos Aguirre, G. Meaza Rodríguez, «Biogeografía natural y cultural de los madroñales en las Encartaciones orientales (Vizcaya)», *Lurralde* 20, 1997, pp. 21-35, en donde se insiste en las condiciones bioclimáticas algo más mediterráneas que las de otras zonas cantábricas. Una obra interesante que no he podido manejar sistemáticamente es la de I. Rubio Barcina, *Cartografía antigua de Las Encartaciones*, Bilbao, 1996. Otros libros a reseñar son el de J. M. González Cembellín, *Modos de vida tradicionales*, Bilbao, 1993, eminentemente gráfico, y M. S. Díaz García, *La Molinería tradicional en Las Encartaciones*, Bilbao, 1998.

montaña caliza de Trucíos; y la de Gordejuela, situada en el Valle bajo del Río Herrerías⁴⁹. En el sector meridional se encuentran los Montes de Ordunte, poseyendo el Alto del Zalama 1335 m. de altura.

Son tres los macizos montañosos que rodean las Encartaciones: por el sur, limitando con la Provincia de Burgos, está la Sierra de Ordunte, con los picos de Zalama y *Kolitza* (también conocido como San Roque) en uno y otro extremo. Prolongación de dicha sierra es la de Trasmosomos, con el Monte Espaldaseca. El macizo del norte comienza con el Pico Ranero y atraviesa los montes Armañón, Los Jorrios, Betayo y Alén hasta llegar a Sopuerta, haciendo de límite con Cantabria. En tercer y último lugar están los montes de Triano o Anticlinal de Galdames, embrión de la industria siderúrgica vizcaína⁵⁰.

Los tres valles principales de las Encartaciones son: el del Cadagua en el sudeste; el de Somorrostro en el centro; y el de Carranza al oeste; los ríos de este último valle vierten sus aguas a Cantabria, mientras que la zona este lo hace a la cuenca del Río Cadagua, cuyo curso alto discurre por el Valle de Mena (Burgos)⁵¹. El régimen de los ríos es pluvionival, siendo el Cadagua el curso más importante, que penetra en Vizcaya atravesando la depresión de Valmaseda tras veintitrés kilómetros de recorrido burgalés. El fondo de los valles, tradicionalmente dedicado al cultivo del lino y a pasto, fue ocupado por el maíz a partir de la segunda mitad del siglo XVII, producto que desplazó también al trigo y al centeno⁵².

La Hidrografía de las Encartaciones, entonces, está compuesta fundamentalmente por una serie de corrientes fluviales en dirección N.-S., excepto la más oriental, la del Cadagua, de desarrollo oeste-este. Justo en el borde occidental de las Encartaciones se sitúa el Río Calera, y un poco más a oriente el Carranza, con una gran red de afluentes y subafluentes. Casi en el centro de las Encartaciones está el Río Agüera, y más a oriente el Mercadillo, el Cadagua y el Herrerías, que es él mismo un afluente del Cadagua. Por su parte, el Río Ibaizábal, el gran río vizcaíno, al desembocar en la Ría de Bilbao recibe digitaciones, entre otros, de los valles laterales del Galindo y Cadagua, y la influencia allí de las mareas es patente⁵³ hasta el punto de que una

⁴⁹ Téngase en cuenta para Vizcaya en general que las vertientes orientadas al sur poseen pendientes más suaves que las que miran al norte, habiendo asimismo valles más amplios y una vegetación con encinas, pastos y arbustos; las orientadas al norte reciben más lluvias, lo que provoca el desarrollo de bosques de otras especies (castaños, hayas) y pastos verdes, aunque en ambos casos éstos dependen de la altitud y de la estación del año, cf. *Caminos*: 101, basándose en J. M. de Barandiarán.

⁵⁰ Cf. Yarto, *Guía Encartaciones*: 56-7.

⁵¹ Dicho valle es la única parte de la Provincia de Burgos que vierte aguas al Mar cantábrico.

⁵² J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 442.

⁵³ Gómez Tejedor, *EV* 5, 1972: 15.

correcta interpretación geomorfológica de la ría es difícil debido a su elevado grado de colmatación y a la ocupación urbana e industrial⁵⁴. (Véanse las **figs. 5 y 6**).

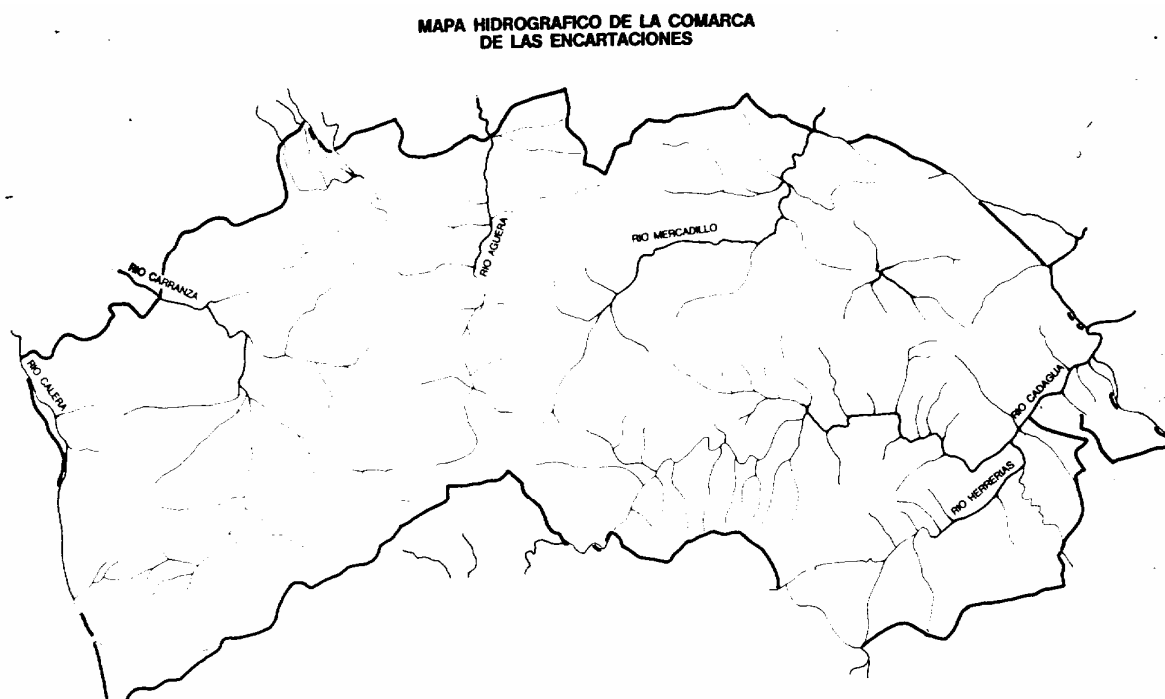


Fig. 5: mapa hidrográfico de la comarca de Las Encartaciones. Tomado de la *EHGV*, publicada por L. Haranburu-Altuna, San Sebastián, 1980.

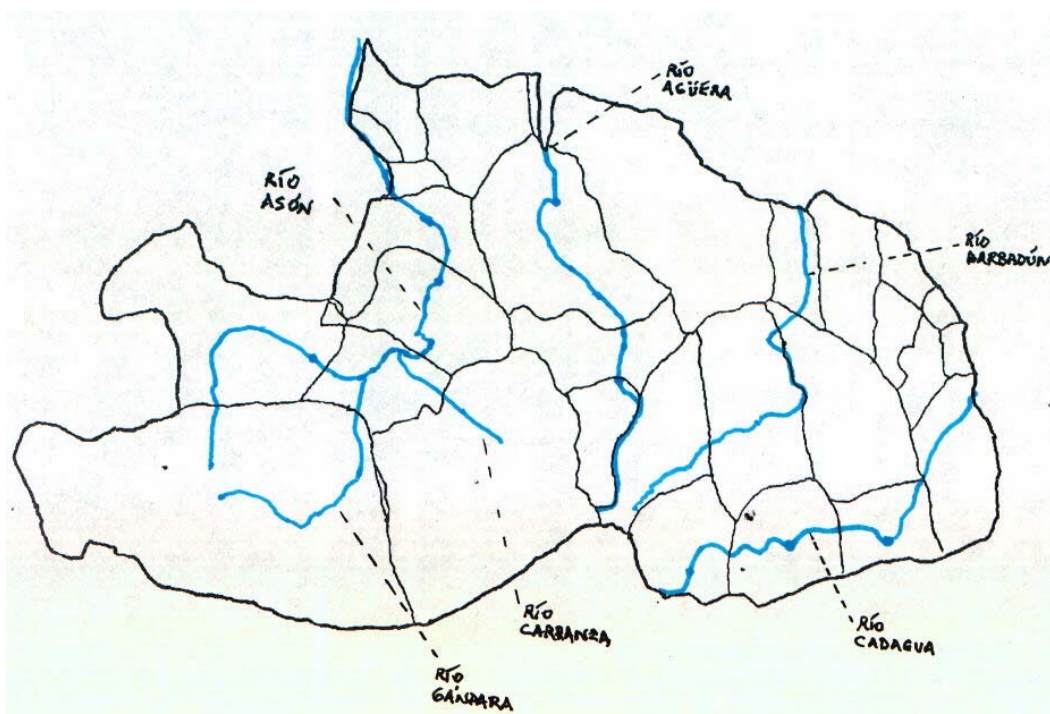


Fig. 6: mapa de las principales corrientes fluviales del espacio estudiado.

⁵⁴ J. Díez González, *Guía física de España.6. Las costas*, Madrid, 1996, p. 121, quien señala que la boca más externa (Punta Galea-Punta Lucero) es muy amplia y con calados semejantes a los de las propias Rías Bajas gallegas.

Las precipitaciones son frecuentes, y especialmente intensas en primavera y otoño, registrándose una temperatura media en invierno de 8 °C y en verano de 18 °C. La superficie labrada es de un 9 % y los bosques ocupan el 19 % del suelo, siendo característica la orientación hacia la Ganadería y la Agricultura del Valle de Carranza y la ocupación minera en torno a los montes de Galdames.

En las Encartaciones se encuentra un importante foco de prados naturales a lo largo de todo el Valle de Carranza, destacando lugares como Concha, Peñas de Ranero, Cotobasero y Manzaneda de Biáñez. Otro foco a mencionar es más irregular y forma corredores que se localizan en torno a Traslaviña. En datos publicados en 1987 se señalaba que la carga ganadera de estas praderas naturales era de 2-3 vacas por hectárea y cinco ovejas por hectárea. En cuanto a pastizales está la zona de la Sierra Mesada, al sur, y también la Sierra de Mendiguna en las proximidades del Río Nervión. El pastizal soportaba una carga ganadera de 4-5 cabezas de ganado ovino y 0,4-0,5 de vacuno por hectárea y año⁵⁵.

En la Comarca del Gran Bilbao se colocan habitualmente los municipios de Baracaldo, Abanto y Ciérvana, Santurce, San Salvador del Valle, Musques, Portugalete y Sestao⁵⁶. Al situarse sobre una zona de cursos bajos de agua los meandros son abundantes, destacando el doble del Río Ibaizábal en Galdácano, fuera ya estrictamente de la zona investigada; tampoco faltan las terrazas fluviales y las marismas. Hay que destacar que la desembocadura de la Ría de Bilbao es en realidad una bahía inundada por efecto de la transgresión flandriense. Los sectores llanos y las montañas periféricas se enlazan a través de glacis de erosión, por lo que los núcleos urbanos aprovechan las cubetas de dichos sectores llanos para asentarse sobre materiales aluviales, preferentemente arenas. Las precipitaciones se sitúan entre los 1000 y los 3000 mm. anuales, siendo la temperatura media de 14 °C. Son frecuentes las nieblas de irradiación por inversión térmica, siendo el caso más notable el de Baracaldo. Otro dato a tener en cuenta de la Comarca del Gran Bilbao es que hay extensas praderas naturales en Santurce.

1.3. APUNTES GEOLÓGICOS

La Geología costera del espacio presenta, en el tramo vizcaíno estudiado, una estructura transversal N.N.O.-S.S.E., cortada perpendicularmente por el Anticlinorio de Bilbao (al sur de la capital), el cual tiene su comienzo en el Anticlinal de Galdames⁵⁷,

⁵⁵ Véase el *Mapa de cultivos y aprovechamientos del País Vasco*, Madrid (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación), 1987. La vegetación de las Encartaciones es analizada en M. Onaindia Olalde, *Ecología vegetal de las Encartaciones y macizo del Gorbea (Vizcaya)*, Bilbao, 1986. Para Cantabria A. Moure señala que la información paleobotánica y las fuentes «presentan robles, hayas, abedules y castaños como componentes principales de los bosques autóctonos de Cantabria. Junto a ellos el paisaje de brezos y enebros extendía la superficie arbolada hasta las cotas inmediatas a la costa, de tal forma que sólo las cumbres, roquedos y parcelas de uso agropecuario intensivo quedaban libres de esta vegetación» (A. Moure, «Los Milenios del Cambio de Era», en *Cántabros*: 23a).

⁵⁶ Fotografías antiguas de paisajes de algunos de los municipios nombrados pueden consultarse en J. D. de Echevarría, *El Abra, ayer: viejas fotografías de Guecho, Portugalete, Santurce y Ciérvana*, 2ª. ed., Bilbao, 1975.

⁵⁷ Gómez Tejedor, *EV* 5, 1972: 17.

al N.O. del Río Cadagua, formado fundamentalmente por terrenos del Cretácico inferior. La zona costera de las Encartaciones pertenece a la gran franja margo-aptense del Cretácico inferior que llega casi a los confines sudorientales de Vizcaya⁵⁸. También hay resaltes urgonianos, por ejemplo, alrededor de Punta Lucero y a un kilómetro de la línea de costa, en donde «afloran dos crestones de calizas urgo-aptenses: el primero en el borde derecho de la ría de Somorrostro, constituyendo el Pico Montaña y sus estribaciones; el segundo, que sigue toda la orilla occidental del Abra de Bilbao, forma la alineación del Serantes, desde la propia Punta Lucero hasta la localidad de Santurce»⁵⁹. En la actualidad no hay ninguna formación arenosa, aunque debió de haberla al sur de Sestao, como pueden indicar las marismas de Baracaldo -lugar de los Altos Hornos-, por donde drenaba después el Río Galindo y el Cadagua, rellenando la ría entre los macizos montañosos de Santurce, Portugalete y Baracaldo, y que produjo la incorporación de los “islotas” de Róntegui y de San Bartolomé⁶⁰.

La Geología costera de la parte cántabra posee uno de sus puntos espectaculares en la desembocadura del Río Asón, que tiene lugar en la Bahía de Santoña, «ejemplo de ensenada producida en el litoral cantábrico como consecuencia de la presencia de materiales fácilmente erosionables de la Facies Keuper»⁶¹. La misma Bahía de Santoña tiene una zona interna que llega hasta Limpias y Rada (Municipio de Voto).

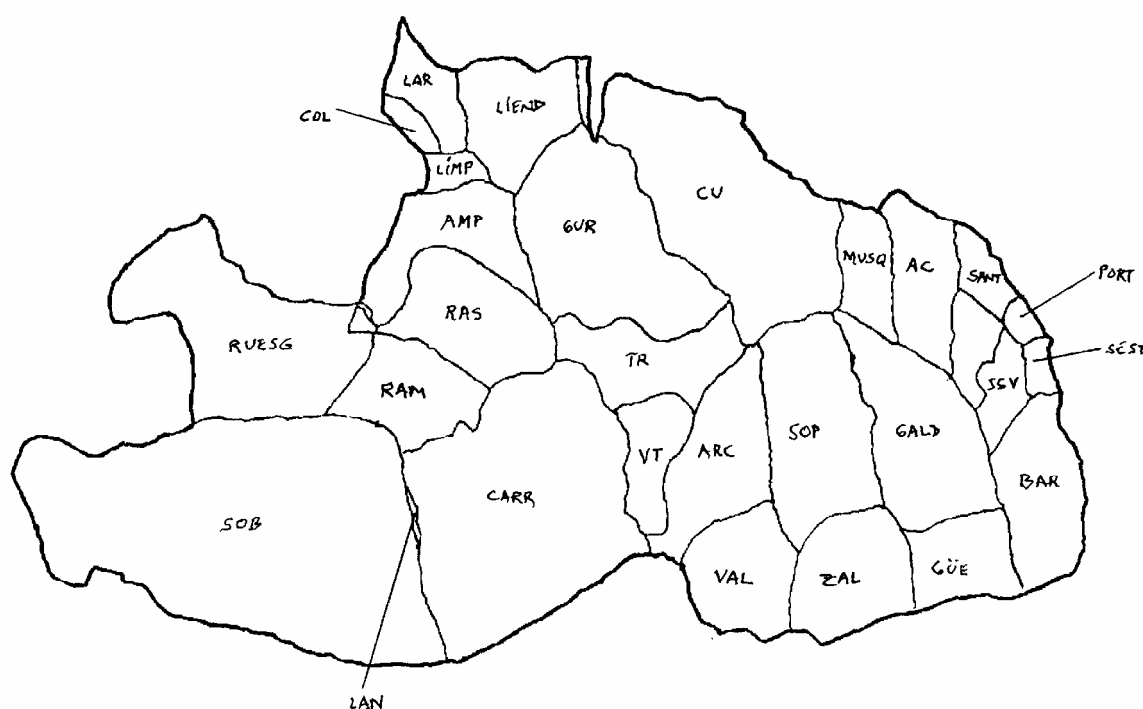
Los territorios cántabros estudiados tienen, en general, unas características geográficas que en parte van a ser también las que predominen en el norte de las vecinas tierras burgalesas, ya que la depresión de la Cordillera cantábrica por la zona del Puerto de Los Tornos (920 metros de altitud) propicia la entrada de vientos de mar cargados de humedad hacia el interior. Otra característica de la zona es la complejidad, ya que las fallas fracturan de tal forma los valles que la regularidad de plegamiento que se observa en Cantabria con dirección N.N.O.-S.S.E. hasta el Valle del Besaya forma en nuestra zona un terreno irregular, en la que los desniveles bruscos están presentes -así, por ejemplo, el Monte Cerredo, de 643 m. de altura, está a menos de un kilómetro de la línea de mar-.

⁵⁸ Gómez Tejedor, *EV* 5, 1972: 31.

⁵⁹ Gómez Tejedor, *EV* 5, 1972: 29.

⁶⁰ J. Díez González, *Guía física de España.6. Las costas*, Madrid, 1996, p. 122.

⁶¹ P. Martínez Cedrún, «Parada 5. Cicero-Estuario del Asón», en *AEQUA. VII Reunión sobre el Cuaternario. Excursiones*, Santander, 1987, p. 50. Véase también del mismo autor *Aspectos dinámicos y sedimentológicos de la Ría del Asón (Cantabria)*, tesis de licenciatura inédita (Dpto. de Geología, Área de Estratigrafía, Universidad de Oviedo), 1983; e *idem*, «Dinámica y sedimentación en el estuario del Asón», *Trabajos de Geología* 14, 1984, pp. 175-97.



AC- Abanto y Ciérvana

AMP- Ampuero

ARC- Arcenales

BAR- Baracaldo

CARR- Carranza

CU- Castro-Urdiales

COL- Colindres

GALD- Galdames

GÜE- Güeñes

GUR- Guriezo

LAN- Lanestosa

LAR- Laredo

LIEND- Liendo

LIMP- Limpas

MUSQ- Musques

PORT- Portugalete

RAM- Ramales

RAS- Rasines

RUESG- Ruesga

SSV- San Salvador del Valle

SANT- Santurce

SEST- Sestao

SOB- Soba

TR- Trucíos

VAL - Valmaseda

VT- Villaverde de Trucíos

ZAL- Zalla

Fig. 7: mapa de los términos municipales investigados.

1.4. RECURSOS MINEROS

En la parte vizcaína hay conocidos yacimientos de hierro en Musques, Sopuerta, Abanto y Ciérvana, Galdames, Santurce, San Salvador del Valle, Güeñes y Baracaldo, existiendo asimismo otros importantes en la parte cántabra, así por ejemplo en el Municipio de Castro-Urdiales y en el de Rasines, lo que resulta especialmente indicativo a la hora de estudiar la Edad del Hierro y la época romana. Así, si la zona que nos ocupa forma parte de la costa cantábrica y tiene todos los condicionantes que posee dicha costa a lo largo de sus muchos kilómetros de extensión, es decir, un clima húmedo y lluvioso, unas temperaturas no extremas casi en ningún lugar excepto en las montañas interiores -especialmente en nuestro caso en los municipios de Ruesga y Soba-, que

hacen que el paisaje se componga de un hábitat más bien disperso y sólo concentrado en algunos caseríos y núcleos importantes de actividad, como pueden ser puertos costeros y enclaves estratégicos situados a lo largo de las vías de comunicación, sobre todo esto lo que hace realmente atractivo el lugar es la existencia de minerales, especialmente de hierro y plomo argentífero⁶², que ha favorecido el que hasta hace muy pocos años la explotación de dichos minerales ocupase a buena parte de la población y fuese la benefactora de muchos habitantes de la zona⁶³.

La situación arriba descrita se repite casi sin cambio a lo largo de grandes tramos de la Cornisa cantábrica, siendo lo que varía el mineral básico de la riqueza. Así, en las tierras centrales y occidentales de Asturias es la producción del oro lo que ha movido el interés de sus habitantes desde tiempos muy remotos⁶⁴.

⁶² Cf. ITGE, *Monografías de sustancias minerales de Cantabria. Plomo-zinc*, Madrid, 1991.

⁶³ Ambos minerales son los que propiciaron en una medida no despreciable el nacimiento y riqueza de otras poblaciones peninsulares, incluso en el sur, así *Iulipa* (Zalamea de la Serena, Badajoz), que alcanzó la categoría de *municipium* probablemente por la misma fecha en que *Flaviobriga* llegó a ser *colonia*, cf. *Distylo sepulcral*: 3, 10 y 23. Otro caso es el de *Baedro*, en la Bética, también *municipium flavium* (posiblemente es el *Baebro* de Plinio *NH* 3, 10), cf. J. R. Vega de la Torre, «Nuevo testimonio de la Baedro romana», *Corduba* 6, 1977, pp. 139-50. Ya en época republicana los yacimientos de plomo argentífero habían sido intensamente explotados por Roma; así, por ejemplo, la Mina de La Loba (Córdoba), que estuvo en funcionamiento en los años anteriores a la guerra sertoriana, donde se han recuperado almacenes prácticamente intactos ya que se abandonó por lo que ha sido interpretado como un incendio (cf. J. M. Blázquez, *España Romana*, Madrid, 1996, cap. III).

⁶⁴ El método de extracción del metal precioso está explicado en Plinio, *NH* 33, 66-78, y el conjunto de las fuentes literarias sobre el tema referidas a los astures se puede consultar en A. Schulten, *Los cántabros y los astures y su guerra con Roma*, Madrid, 1962, pp. 102-4. Vid. también A. Perea, F. J. Sánchez-Palencia, *Arqueología del oro astur*, Oviedo, 1995. Para *Hispania* véase recientemente J. M. Blázquez, «Las explotaciones mineras y la romanización de Hispania», en J. M. Blázquez, J. Alvar, *La Romanización en Occidente*, Madrid, 1996, pp. 179-200 y el mismo trabajo en «El impacto de las explotaciones mineras en la romanización de Hispania», en J. Mangas (ed.), *Italia e Hispania en la crisis de la República romana (Actas del III Congreso Hispano-Italiano -Toledo, 20-4 de septiembre de 1993-)*, Madrid, 1998, pp. 107-21. Otros lugares más o menos resistentes al poder romano, o que incluso tuvieron relaciones de amistad con éste en determinados momentos, fueron doblegados por similares razones, por ejemplo, G. Dobesch, *Die Kelten in Österreich nach den ältesten Berichten der Antike: das norische Königsreich und seine Beziehungen zu Rom im 2. Jahrhundert v. Chr.*, Viena-Colonia-Graz, 1980. Para la conquista de la Península cf. en general L. A. Curchin, *Roman Spain. Conquest and Assimilation*, Londres, 1991. Una visión general sobre algunos pueblos del norte bajo Roma, en J. J. Sayas, «Galaicos, astures, cántabros y vascones bajo el dominio romano», en J. M. Blázquez, J. Alvar (eds.), *La Romanización en Occidente*, Madrid, 1996, pp. 125-45.

CAPÍTULO 2: **ENCUADRE HISTORIOGRÁFICO, HISTÓRICO,** **ARQUEOLÓGICO Y** **LINGÜÍSTICO**

«Alegrémonos de haber nacido en el Tres Mil, donde no son posibles semejantes extravagancias y que, entre otros motivos de orgullo, nos proporciona el de coexistir con el eximio, con el egregio profesor Cuspius, cuya sapiencia es capaz de poner en pie ante nosotros los seres, las costumbres y las ciudades que el ludir de los siglos ha convertido en polvo».

Wenceslao Fernández Flórez, de «Efemérides. 25 febrero 3401. Se publica la obra fundamental del profesor Cuspius, llamado el padre natural de la Arqueología»⁶⁵

⁶⁵ W. Fernández Flórez, *Las Terceras de ABC*, Madrid, 1976, p. 143.

2.1. ALGUNOS APUNTES SOBRE HISTORIOGRAFÍA DE LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS DE LA ZONA

El primer material arqueológico mencionado por los estudiosos es el miliario procedente de la ermita de San Andrés (Santecilla, Valle de Mena, Burgos), del que dio noticia Bassiano en el siglo XVI (**VAL-9**), por lo que nuestro espacio –*grosso modo*– entró a formar parte de la investigación arqueológica en un momento, el Renacimiento, de recuperación de los ideales del mundo clásico y, por consiguiente, de la valoración de sus restos materiales.

En el s. XVII G. de Henao trató acerca de dicho miliario, pero eran tiempos duros en los que el Imperio español estaba en plena decadencia. Un siglo después la Monarquía española se hacía cargo todavía de vastos territorios, que incluían muchos sitios de América, objeto de atención sobre todo por parte de Carlos III⁶⁶.

El afán de los ilustrados dio sus frutos, en ocasiones algo tardíos, en la propia Península y concretamente en nuestra zona, con lo que a fines del siglo XVIII-principios del s. XIX se produjo el descubrimiento en Otañes y sus alrededores de otros miliarios –así, por ejemplo, el de Nerón de la Casa-Torre de Otañes fue hallado en 1770, y uno de los de Maximiano, en 1825-. Hacia 1798 se encontró en la misma zona –exactamente en el castro altomedieval del Pico de Lastramala (**fig. 347**)– la famosa *patera* de Otañes (**fig. 348**).

Por lo tanto comenzaba el siglo XIX con un foco que era preciso que los eruditos más tarde o temprano interpretaran. En la primera mitad de dicha centuria hubo personas, como J. A. Ceán-Bermúdez, que trataron acerca del mencionado miliario de San Andrés, y hacia mediados (año 1864) tenemos referencias a posibles emplazamientos fortificados prehistóricos en Lujar (**GÜE-3**) y Pico Moro (**GALD-25**) en la publicación de Delmás, «Guía», 1980 (1864), y el hallazgo de monedas romanas en Norza (**GÜE-4**), que también se produjo aproximadamente por aquella fecha.

No obstante fue en el último cuarto del siglo XIX cuando se comenzó la verdadera actividad investigadora de los restos arqueológicos de la zona, y además ya no centrada preferentemente en la época romana. A mediados del siglo XIX Boucher de Perthes, estudiando las terrazas del Somme, había demostrado que el hombre había vivido junto con animales extinguidos, y así inauguró en cierto modo el estudio de la Prehistoria. Como no podía ser de otra manera, el impulso más grande en las investigaciones arqueológicas de la zona vino dado por la búsqueda de yacimientos en cueva con pinturas rupestres después de la famosa publicación de M. Sanz de Sautuola

⁶⁶ Véase P. Cabello Carro (ed. comentada), *Política investigadora de Carlos III en el área maya*, Madrid, 1992. De dicha época datan las excavaciones de Palenque, «las primeras documentadas y con un carácter científico que se efectuaron en América, siendo coetáneas de las de Pompeya y Herculano, que son con las que se inicia la arqueología moderna» (*op. cit.*: 13).

sobre Altamira⁶⁷. En la parte cántabra destacó, en el primer cuarto del siglo XX, la actividad de L. Sierra, personaje que descubrió en 1904 la Cueva de Venta Laperra en Vizcaya (**CARR-3**), y en Cantabria investigó las del Haza 1 (**RAM-2**)⁶⁸, Sotarriza-Covanegra (**RAM-23**), que halló en 1906, Ojébar (**RAS-5**), Cueva Honda (**AMP-2 y 3**) los Tocinos (**GUR-13**)⁶⁹.

Antes de 1917, año de las primeras investigaciones en el País vasco de J. M. de Barandiarán, ya se conocía la existencia de grabados de época auriñaciense en Venta Laperra (Carranza) (**CARR-3**)⁷⁰. Años después, el 31 de agosto de 1931, poco después del hallazgo de dos grandes vasijas prehistóricas en el interior de la Cueva de El Bortal (Carranza) (**CARR-58 y fig. 77**), muy cerca de Venta Laperra, J. M. de Barandiarán, T. de Aranzadi y J. de Larrea fueron a dicha caverna con la intención de precisar el sitio del hallazgo y realizar una exploración, y el mismo día por la tarde J. M. de Barandiarán reconoció un yacimiento prehistórico en Venta Laperra y practicó una cata en el interior de la inmediata Cueva de El Polvorín (**CARR-4 y 60**), donde reconoció otro yacimiento prehistórico⁷¹.

Es preciso señalar que, si bien las actuaciones de J. M. de Barandiarán y su equipo -que por otra parte no investigó demasiado en nuestra zona- fueron realizadas con unos medios materiales y humanos muy reducidos, no obstante contribuyeron decisivamente al desarrollo de los estudios prehistóricos y además fue dicho autor consciente de que él no sería el último en investigar en los yacimientos, por lo que dejó escrito que no era «prudente ni justo excavar aún totalmente los yacimientos prehistóricos. Respetemos los derechos del porvenir, conservando intacta en cada yacimiento una buena parte del mismo, a fin de que la ciencia venidera, mejor instrumentada que la presente, pueda obtener de su estudio ventajas y datos que no cabe esperar en la actualidad»⁷².

⁶⁷ M. Sanz de Sautuola, *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la Provincia de Santander*, Santander, 1880.

⁶⁸ Descubierta por H. Alcalde del Río y él en 1903, el mismo año que dieron con la de Covalanas (**RAM-5 y 15**).

⁶⁹ Sobre L. Sierra cf. Fernández Palacios, Renero Arribas, en prensa.

⁷⁰ Cf. Gálvez Cañero, «Nota acerca de las cavernas de Vizcaya», *Boletín del Instituto Geológico de España* t. 33, 1913, citado por J. M. de Barandiarán, *Obras completas*, t. 12, Bilbao, 1978, p. 136, nota 3. J. M. Barandiarán, en la entrevista publicada en M. de Ugalde, *Hablando con los vascos*, Barcelona, 1974, pp. 15-52, al ser preguntado por las investigaciones arqueológicas vascas anteriores a las de su grupo (que completaban Eguren y Aranzadi), señala a «Jager, un alemán que hizo prospecciones en Vizcaya, y los (*trabajos*) del ingeniero vizcaíno Gálvez Cañero también en Vizcaya».

⁷¹ Véase J. M. de Barandiarán, *op. cit.*: 142-3. J. Caro Baroja conoció entonces personalmente a T. de Aranzadi, lo que se deduce de la lectura del trabajo de aquel titulado «Don Telesforo de Aranzadi, o un hombre de ciencia apasionado», en J. Caro Baroja, *Semblanzas ideales*, Madrid, 1972, p. 155: «en 1931, cuando yo no era más que un adolescente sin carrera, conocí a don Telesforo (que ya pasaba de los setenta y que estaba jubilado en consecuencia), en Molinar de Carranza, donde con Barandiarán se hallaba explorando una cueva». En 1958 volvió a ser investigada la caverna, esta vez por parte de Orcasitas y el cura-párroco de Biáñez (M. García Morales, *Representaciones zoomorfas grabadas en el arte rupestre cuaternario de la región cantábrica*, tomo 1, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Dpto. de Prehistoria y Arqueología, 1987, pp. 22-4 atribuye erróneamente el descubrimiento a dichas personas).

⁷² J. M. de Barandiarán, *Obras completas*, t. 12, Bilbao, 1978, pp. 147-8.

A principios del siglo XX, hacia 1904, habían tenido lugar también importantes descubrimientos de época romana sin que mediara un plan de investigaciones: en 1904 ó 1907 se encontraron las monedas romanas de la Cueva de la Zorra (**CARR-74**), ese mismo año se publicaron las halladas en la Ría de Bilbao (**PORT-7**) y en 1906 el ara romana de Rasines (**RAS-20**).

Un poco antes, en tiempos de la Restauración, epigrafistas como F. Fita, junto con numismatas e historiadores del Derecho, habían mantenido vivos los estudios sobre el mundo romano en España. Fita, como Rodríguez Berlanga o Zobel, simultanearon sus labores con otras tareas al no haber entonces un respaldo universitario para las disciplinas que practicaban⁷³. En este contexto hay que insertar la labor sobre nuestro espacio que realizó el mencionado padre Fita, que fue la persona que dio a conocer a los expertos el recién citado ara de Rasines⁷⁴.

Tras la contienda civil de 1936-9 la posguerra dejó sentir sus penurias. A principios de los años 50 fue nombrado *Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas de Bilbao* Antonio Aguirre Andrés⁷⁵, y el trabajo realizado por dicha persona quedó plasmado en un par de libros y tres artículos⁷⁶ que estuvieron destinados a la divulgación de los restos arqueológicos vizcaínos, sobre todo desde el Paleolítico a la época romana. Por lo que se refiere a nuestra zona, precisamente dicho autor señalaba que los restos más antiguos de toda Vizcaya se habían hallado en la Cueva de Venta de la Perra (Carranza), con grabados auriñacienses a datar entre 35000 y 30000 a. C.⁷⁷. A pesar de todo, las «excelentes dotes de organización y trabajo que auguran el inicio de una feliz etapa en los estudios arqueológicos de Vizcaya» que vislumbraba en la persona de A. Aguirre el autor de una reseña de *Materiales*, 1955⁷⁸, por los motivos que fueran, no llegó a cristalizar⁷⁹. En aquellos momentos, en la parte cántabra destacó

⁷³ Cf. A. Balil, «La España del Bajo Imperio: problemas y perspectivas de estudio ante una nueva etapa de investigación», en *Actas del III CEEC*, 1: 180-1.

⁷⁴ Sobre la forma de trabajar de F. Fita cf. J. M. Abascal, «Inscripciones romanas y celtibéricas en los manuscritos de Fidel Fita en la Real Academia de la Historia», *Archivo de Prehistoria Levantina* 21, 1994, pp. 367-90; *idem*, «Fidel Fita y la epigrafía hispano-romana», *BRAH* 193, 1996, pp. 305-34, y especialmente J. Gómez-Pantoja, «El P. Fita y sus fuentes», *Signo* 3, 1996, pp. 115-24, aplicando al caso de Soria dicho análisis en J. Gómez-Pantoja, «*Experto credite*. El P. Fita y el anticuarismo soriano», en *Cristalización del pasado*: 197-205. Recientemente cf. J. M. Abascal Palazón, *El P. Fidel Fita y su legado documental en la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1998.

⁷⁵ Véase *Actas de la II Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas*, 1951, Madrid, 1954, p. 29. Llegó a ser Delegado Provincial de Excavaciones en Vizcaya y Presidente de la Junta del Museo Arqueológico de Bilbao (C. Fernández Ibáñez, «Exvotos inéditos de Despeñaperros en la Colección A. Aguirre, de Bilbao», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* año 30, n° 119, julio-sept. de 1984, p. 143).

⁷⁶ A. Aguirre, «Monedas de plata y bronce encontradas en la provincia de Vizcaya», *Zumárraga* 1, 1952; A. Aguirre, «Arqueología vizcaína», *Zumárraga* 2, 1953, pp. 55-65; Aguirre, *Materiales*, 1955; *idem*, *Tumbas antiguas, ajuares, inscripciones sepulcrales*, Bilbao, 1957; e *idem*, «Moneda romana hallada en la ría de Bilbao», *BRSVAP* 1958.

⁷⁷ Aguirre, *Materiales*, 1955: 19.

⁷⁸ J. E(lósegui), *Munibe* 1956, p. 94.

⁷⁹ En 1955 tenía A. Aguirre el cargo de Ingeniero Director de la Junta de Obras del Puerto de Bilbao, y anteriormente había hecho investigaciones arqueológicas en Ciudad Real (cf. J. de Ybarra, «Lo romano en Vizcaya», *Zumárraga* 4, 1955, p. 19).

el descubrimiento en 1954 de la Cueva de Cullalvera (**RAM-4 y 13**) a cargo de J. González Echegaray, J. Carballo y otras personas.

En 1960 F. González Quadra descubrió la Cueva de Hoz (**CU-69**), en 1966 J. G. de Riancho dio con la Cueva del Cuco (**CU-11, 12, 56, 65, 74 y 75**) y en 1969 fue de nuevo el posterior descubridor y a la vez expoliador del Castro de la Peña de Sámano, F. González Quadra, quien halló otra importante caverna, la de la Lastrilla (**CU-19, 68, 70 y 83**).

A partir de 1970 y hasta 1975 se produjeron varios hechos de gran relevancia para el estudio de la Edad del Hierro y la época romana. El más sobresaliente fue el descubrimiento del Castro de la Peña de Sámano (año 1974), que vino precedido, el año anterior, de la apertura de los niveles romanos de la Cueva de Arenaza 1 (Galdames) (**GALD-26**). Es por entonces cuando se consolidó una actividad de prospección de materiales y monumentos relacionados con el Megalitismo en el oriente de Cantabria y el occidente de Vizcaya, cuya labor quedó reflejada en la segunda parte de la CAV (año 1984).

A principios de los años 80 se asistió a la repercusión de un acontecimiento de gran impacto en nuestra zona, como fue la creación de la Universidad de Cantabria en el año 1979. Ello supuso que las pocas instituciones culturales cántabras que hasta entonces habían dedicado sus esfuerzos –al menos en parte- a la Arqueología se vieran acompañadas por unos proyectos de investigación dirigidos desde las cátedras universitarias de la Universidad de Cantabria en un momento en el que la afirmación autonómica de la Región se consolidaba. Por parte vizcaína, la creación de la Universidad del País Vasco no tuvo tanta repercusión en el avance del conocimiento arqueológico de Vizcaya, y así desde el punto de vista institucional fueron dos organismos, uno público –la Diputación Foral de Vizcaya- y otro privado –la Universidad de Deusto- los que permitieron un cierto desarrollo, si bien no significativo hasta fines de la década.

En el contexto esbozado en el párrafo anterior se inscriben las prospecciones en Lujar (**GÜE-3**) de principios de los 80 destinadas a aclarar las funciones y cronología de un recinto que había sido descubierto para el mundo arqueológico, como se ha visto atrás, a mediados del siglo XIX.

Finalmente, en los años 90 se produjeron, por parte vizcaína, esfuerzos importantes desde la Diputación Foral, uno de cuyos resultados más importantes para nuestros efectos fue la descalificación, como cerámica romana, de la encontrada en los terrenos del Caserío de El Río (Arcentales) (**ARC-9**). En Cantabria sin duda el hecho más notable fue la serie de excavaciones controladas en Castro-Urdiales y sus alrededores con el objeto de saber más acerca del pasado prerromano y romano de la zona, es decir, fundamentalmente las vigilancias en el casco histórico de Castro-Urdiales y los trabajos arqueológicos llevados a cabo en la Peña de Sámano.

2.2. HISTORIOGRAFÍA E IDEOLOGÍA

Uno de los motivos que han impulsado el presente trabajo es el de estudiar en conjunto dos zonas que pertenecen actualmente a Provincias y Comunidades Autónomas diferentes, y ello para hacer ver con mayor claridad que en la Antigüedad tales fronteras, como las conocemos hoy, no existieron⁸⁰, y también tuvo mi elección un sentido de “hermanamiento” de investigaciones que iban cada una por su lado a pesar de ser unas vecinas de las otras. Pienso que en este sentido el propósito ha dado y sigue dando sus buenos frutos. La elección ha supuesto un *doble* trabajo al tener que estar pendiente de las publicaciones, por fortuna cada vez más numerosas, que sobre Vizcaya y Cantabria se realizan, y que en el primero de los casos muchas veces se extendía inevitablemente a noticias sobre Guipúzcoa, Álava, Navarra e incluso el País vasco de pertenencia francesa, mientras que en el caso cántabro no podía desatenderse Asturias, el norte de Burgos y Palencia, y en general había que seguir con profusión lo que se investigaba a lo largo de todo el cántabro, la Meseta norte y el Valle del Ebro.

A la hora de abordar la época romana, que era la que más me interesaba, pero también al recoger datos prehistóricos, medievales o incluso de fecha posterior válidos para dar pistas futuras de investigación con el objeto de conseguir un mejor conocimiento, salieron al paso noticias harto singulares de eruditos, leyendas diversas, cricones fantásticos, documentos falsificados, etc., muchos de los cuales habían sido ya denunciados por la Historiografía anterior⁸¹. Había también datos que se iban transmitiendo automáticamente de publicación en publicación sin que realmente nadie pareciera haberse decidido a beber de las fuentes primarias de las que provenía la cita original. En el trabajo, algunas de dichas noticias las he recogido para, si puede ser, desterrarlas definitivamente del campo estrictamente histórico. En ocasiones particularmente *ingenuas* ni siquiera se ha sentido la necesidad de que aparezcan en el trabajo. He utilizado la palabra “ingenua”, pero como revela la Historiografía, a cualquier dato superfluo, alejado de la realidad o *bienintencionado*, suelen acompañar unos determinados intereses que, aun siendo en ocasiones incluso turbios y precisamente por eso, algunos grupos sociales quieren legitimar o defender⁸². De la

⁸⁰ Nuestro caso sería un ejemplo típico de lo que últimamente ha dado en denominarse *sociedades de frontera*. Hablando del Ebro medio, G. Fatás, «El Ebro medio, trifuio paleohispánico», en *Pueblos prerromanos*: 33 señala que «los fenómenos de las sociedades de frontera son omnipresentes y variadísimos. Dan ocasión a todo género de hibridismos, mezclas y mestizajes, fenómenos de adstrato, aculturación desigual, etc., que impiden a menudo caracterizaciones netas, nítidas, “distintas” en el sentido cartesiano de la palabra».

⁸¹ Un panorama para Cantabria, en M. J. Sanz Fuentes, «Cartularios: historia y falsificación histórica», en *Cátedra Cantabria* 95: 147-54. Fundamental es el trabajo de R. M. Blasco Martínez, *Los cartularios de Cantabria (Santo Toribio, Santa María del (sic) Puerto, Santillana y Piasca)*. Estudio codicológico, paleográfico y diplomático, Santander, 1986.

⁸² Para el caso vasco sirva como botón de muestra la interesante conferencia de F. Castaños, «Apologistas vascos», publicada en *Euskera* 8-9, 1963-4, pp. 199-212. Lo que sucede hoy en día con los estudios clásicos había sido clarívidentemente expuesto hace unos años por A. Prieto: «Cuando la burguesía se encontraba en sus inicios y necesitaba unos elementos culturales que oponer a los feudales, éstos los fue a buscar en la cultura derrotada por el feudalismo -la cultura clásica-; el Renacimiento sería la expresión de ello, de una vuelta a lo clásico; la misma situación débil de la burguesía durante los siglos siguientes, en que se vio obligada a pactar frecuentemente con la nobleza, haría que lo clásico siguiera teniendo cierta vigencia; por ejemplo, conocer a los autores griegos y latinos en su lengua original era

tradición muchas veces artificialmente establecida o simplemente inventada surge una identidad colectiva dispuesta a impulsar toda una serie de acciones cuyo soporte está cimentado por diversas ficciones y mitos⁸³ que tienen como objetivo el logro de unos propósitos⁸⁴, sean éstos los que sean.

propio de toda persona educada que se preciara». Y, tras señalar que no sólo es un fenómeno español sino de todos los países capitalistas desarrollados lo que podríamos denominar desatención por las lenguas clásicas, en el párrafo siguiente se pregunta que qué ha pasado, respondiendo que «lo que ha ocurrido es que la burguesía ya tiene su propia ideología muy afianzada, que en el aspecto más superficial se traduce en la técnica, en el culto a la ciencia» (*Historia de masas sin masas*, Madrid, 1981, pp. 90-1).

⁸³ Véase al respecto el interesantísimo artículo de A. Stern, «Las ficciones y los mitos en historia», *Diógenes* nº 42, abril-junio de 1963, pp. 85-99, que concluye señalando: «Parece que para la historia de una nación no es tan importante lo que *ha* ocurrido como lo que el pueblo cree “como si” hubiera ocurrido. En la historia, como en otros campos, las ficciones son algo más que simples imposturas».

⁸⁴ Cf. M. R. González Morales, «Racines: la justification archéologique des origines régionales dans l’Espagne des Communautés Autonomes», en T. Stay, J. Clottes (eds.), *The limitations of Archaeological Knowledge. Études et Recherches Archéologiques de l’Université de Liège* 49, pp. 15-27. Particularmente ilustrativo y cercano en el tiempo y el espacio fue el intento de algunos para que Segovia se constituyera en Autonomía uniprovincial, cf. Á. García Sanz, J. Muñoz, *Manipulación y Falseamiento de la Historia de Segovia y de Castilla. A Propósito de la Cuestión Autonómica Segoviana*, Madrid, 1982, especialmente las pp. 29-30. Más recientemente pueden verse en *Cátedra Cantabria 1995* los capítulos escritos por M. Suárez Cortina, «La elaboración del discurso histórico en Cantabria», pp. 227-39; J. Juaristi, «La invención de la tradición vasca. Ensayo de síntesis», pp. 205-18; y con una menor penetración en las ocultas intenciones de los autores estudiados, J. Valdeón Baroque, «La elaboración del discurso histórico en Castilla», pp. 219-26, y finalmente S. Suárez Beltrán, «La elaboración del discurso histórico en Asturias», pp. 195-204. Para una visión panorámica de España cf. J. Juaristi, *Vestigios de Babel. Para una arqueología de los nacionalismos españoles*, Madrid, 1993; centrándose en el conocimiento por parte de los intelectuales del Renacimiento del eusquera cf. del mismo autor «La gnosis renacentista del euskera», en J. A. Lakarra (ed.), *Memoriae L. Mitxelena Magistri Sacrum*, Pars Prior, San Sebastián, 1991, pp. 117-60. Otras obras interesantes del mencionado autor son su reciente *best seller* titulado *El bucle melancólico*, Madrid, 1998 y su continuación *Sacra Nemesis*, Madrid, 1999; un enfoque global del planteamiento de algunos intelectuales vascos en el siglo XIX, en J. M. Sánchez Prieto, *El imaginario vasco. Representaciones de una conciencia histórica, nacional y política en el escenario europeo (1833-1876)*, Barcelona, 1993. Como instrumentos de trabajo resultan útiles repertorios bibliográficos incluso de Historia contemporánea por lo que en cuanto a biografías de personajes, etc. puede encontrarse, y así es recomendable el uso de M. Suárez Cortina, «Historia contemporánea de Cantabria. Repertorio bibliográfico, 1940-1993», en M. Suárez Cortina (ed.), *El Perfil de «La Montaña». Economía, Sociedad y Política en la Cantabria contemporánea*, Santander, 1993, pp. 395-449. Hasta 1991 no se publicó el primer Congreso que se celebraba en España sobre historiografía de la Arqueología e Historia Antigua en España, cf. J. Arce, R. Olmos (coords.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, 1991. Conviene mencionar también A. Duplá, A. Emborjio (eds.), *Estudios sobre historia antigua e historiografía moderna*, Vitoria, 1994 (Anejo de *Veleia. Serie Minor*), y *Cristalización del pasado*. Un quizá último ejemplo de la utilización de la Historia con fines reivindicativos de carácter cuasi político lo recojo aquí por afectar a Cantabria, cf. J. R. Sáiz Fernández, *El ducado de Cantabria. Una reivindicación histórica*, Santander, 1998; anterior en el tiempo y escrita con una intención parecida, esto es, en la línea de precedentes obras mencionadas en busca de una particularidad cántabra, E. San Miguel Pérez, *Iniciación al estudio de la Cantabria medieval*, Santander, 1994; en dicho año, siendo profesor de Historia del Derecho en la UCM, publicó, como primer volumen de la *Biblioteca del Pensamiento cántabro*, editada bajo los auspicios de la ADIC (Asociación para la Defensa de los Intereses de Cantabria), el libro *¿En dónde nació Pelayo? El pensamiento cántabro ante los orígenes de la monarquía*, Santander —donde reduce el pensamiento cántabro en torno a ese tema al análisis de una discusión veraniega de eruditos del último cuarto del siglo XIX— y en cuya presentación afirmó que a fines de dicho siglo «se dieron todos los requisitos para la gestación de un movimiento reivindicativo político que no llegó a cristalizar por la propia configuración administrativa del Estado de entonces (Cantabria como parte de Castilla la Vieja) y la carencia de concepciones románticas como la de una propia lengua», cf. *El Diario Montañés* jueves 29 de diciembre de 1994, p. 12. Por otro lado, el libro de L. Suárez Cortina, *Casonas, hidalgos y linajes. La invención de*

Otro de los móviles por los que me decidí a recoger datos de épocas muy pretéritas era que, aparte del interés en la búsqueda e interpretación de yacimientos, la pasividad cuando no destrucción de diverso patrimonio histórico, particularmente el cántabro, era evidente cuando se comenzaron a redactar las presentes líneas -año 1990⁸⁵-, y ya que me ocupaba de un reducido espacio pensé que era una buena oportunidad para al menos reunir toda una serie de datos de otras épocas susceptibles de ser aprovechados.

Interesante por lo que se refiere al tema planteado sería investigar más a fondo la supuesta celticidad de numerosos monumentos cántabros a lo largo, ya no sólo del siglo XIX, algo que está relativamente estudiado, sino incluso en épocas más recientes, en pleno siglo XX⁸⁶, y que a simple vista parece denotar el retraso intelectual de Cantabria

la tradición cántabra, Santander, 1994 levantó ampollas en algunos ambientes cántabros, que reaccionaron con artículos como el del doctor en Filología hispánica L. C. López Portilla, «La historia de Cantabria, ignorada», *El Diario Montañés* jueves 19 de enero de 1995, p. 68, que dedicaba el escrito a L. Suárez Cortina y también «a cuantos como él, en el fondo, aman a la verdadera Cantabria». Con sólo leer la parte dedicada a la Historia antigua quedan de manifiesto las carencias interpretativas de las que hacen gala estas tendencias. En el mismo periódico, el 22 de enero de 1995, p. 90, M. Sanemeterio Cobo, «El regionalismo cántabro y Menéndez Pelayo» reaccionaba contra las tergiversaciones y en uno de los últimos párrafos decía que «es de lamentar que no existan entre nosotros, en Cantabria, Estudios universitarios sobre Ciencias Humanas y Filosofía con pleno desarrollo profesoral, que facilite a la juventud unos horizontes más amplios y profundos, con auténtico espíritu crítico y con impulso creativo, cada vez más necesarios en esta desventurada tierra mil veces invadida y disfigurada (*sic*) por gentes sin tierra». Dejo aparte asuntos como el de la revista *Albiar*, cuyo ejemplar nº 5 (verano de 1996) he tenido entre mis manos, escrita en un *lenguaje cántabro* que nunca ha existido.

⁸⁵ Para orientarse en concreto en el mundo de la Arqueología cf. A. Moure, E. García-Soto, *Un siglo de arqueología en Cantabria*, Santander, 1989. Véase, a modo de ejemplo, la situación en la que se encontraba en 1992 el estudio y preservación del Patrimonio histórico de Cantabria en E. Calleja, «Patrimonio histórico de Cantabria», en *Cátedra Cantabria 1992*: 97-8. Afortunadamente los tiempos han cambiado y cuando termino la redacción de la tesis veo con relativa satisfacción que no es ya necesario por mi parte proceder a un catálogo exhaustivo de edificaciones, etc., e incluso en algunos casos de yacimientos prehistóricos poco representativos y alejados en el tiempo del que, en un principio, era la época a tratar en la investigación, es decir, la romana -hasta fines del siglo IV d. C.- y la inmediatamente anterior. Existen ya incluso guías didácticas, como las de M. V. Cabieces Ibarrondo (coord.), *El patrimonio de nuestros pueblos. Itinerario didáctico en el municipio de Castro-Urdiales*, Santander-Castro-Urdiales, 1994, y A. R. Carrasco *et al.*, *Karrantza. Unidad didáctica del Valle de Karrantza*, Vitoria, 1995, que ayudan a profundizar en el conocimiento de varios municipios. No obstante, muchos archivos municipales siguen siendo, desgraciadamente, objeto del más absoluto olvido por parte de los responsables políticos locales a pesar de la indudable importancia que poseen, sobre la cual cf. M. Vaquerizo, «Archivos municipales: la memoria del poder local», en *Cátedra Cantabria 95*: 155-68.

⁸⁶ Asunto que se deja ver incluso en el título de las obras, así por ejemplo J. Cabré, *Acrópolis y necrópolis cántabra de los celtas berones del monte Bernorio*, Madrid, 1920; F. Carrera, *El Celtismo cántabro-astur*, Llanes, 1927; J. Carballo, «Los Castros y túmulos celtas de Cantabria», en *Crónica del II CAN (Madrid, 1951)*, Cartagena, 1952, pp. 303-8; V. Calderón de la Vara, *Um castro celtico em Peña Castillo (Comillas, Santander, Espanha)*, Bahía, 1955. E incluso en los años 80, M. Fernández Escalante, *Cántabros y galos pueblos celtas. Presencia de un estilo. Teoría de una eticidad*, Santander, 1983. Véase especialmente aplicado a Cantabria una crítica del abusivo uso del término en E. Pereda Saiz, «Sobre celtas y cántabros: de la atracción al engaño», *Nivel Cero* 1, junio de 1992, pp. 49-50, donde se muestra cómo entran en juego viejos intereses disfrazados con nuevos ropajes para distorsionar la Prehistoria cántabra. Bien es verdad que algunos, de forma más matizada, hablan de influencia de los celtas en Cantabria, así por ejemplo M. Álvarez, «El Pendo, al descubierto», *La Revista de Cantabria*, julio-septiembre de 1995, p. 22b, al señalar que las Edades del Cobre y del Bronce desembocan «en lo que se denomina el Mundo Cántabro, de influencias culturales celtas», aunque asocia automáticamente y en exclusiva un poco después la construcción de los castros a la época someramente apuntada con

en el tema, ya que la adscripción de los megalitos a los celtas es un asunto forjado en Francia a partir del último cuarto del siglo XVIII⁸⁷.

A continuación, lejos de mi intención el hacer una Historia de las investigaciones sobre autrigones y cántabros, lo que quiero en las líneas siguientes es principalmente reflejar la opinión de buena parte de la Historiografía especializada del siglo XX.

2.3. NOTAS ACERCA DE LOS AUTRIGONES

Se hace preciso el dedicar unas líneas preliminares para, primero, reiterar que el espacio que estudio como ocupado por dos *populi*, cántabros y autrigones, no sabemos con certeza desde cuándo estuvo así organizado⁸⁸ ni cómo fue realmente la forma en la que se llevó a cabo, así como también ignoramos en gran parte la manera de explotación de la tierra y el concepto mismo de territorio que poseían, pues como se ha insinuído muchas veces éste varía de los años en que escriben los autores grecorromanos hasta nuestros días e incluso lo hace, sin ir más lejos, en el intervalo de tiempo que transcurre entre la primera noticia sobre los autrigones y la última, y por lo tanto se hace más

anterioridad. A este respecto, se ha señalado que algunos recintos de Galicia y el norte de Portugal comenzarían su existencia a fines del siglo VI a. C. e inicios del V a. C., y que por esas mismas fechas entraría el espacio astur en la «fase de formación de la cultura castreña» (N. Santos Yanguas, «Poblamiento antiguo entre los astures. Los castros», en *Pueblos prerromanos*: 285), pero, y su datación no es ni mucho menos un caso aislado, el Castro de Senhora da Guia (Baioes, Sao Pedro do Sul, Viseo) tiene material fechado por C-14 en el siglo VIII a. C. (Fernández Castro, *Arqueología protohistórica*: 445-6). Últimamente J. C. Cabria Gutiérrez, *La mitología cántabra a través de los mitos europeos*, Santander, 1997 sigue la *moda celta*, y en su portada aparece como figura principal el llamado Neptuno encontrado cerca de Castro-Urdiales, que será tratado más adelante en la tesis. Algunos argumentos sobre los que se basaba el *celtismo* de J. Carballo son expuestos en mi trabajo en colaboración con V. M. Renero Arribas, «Introducción a la obra novelística del prehistoriador Jesús Carballo: presentación de un proyecto en marcha», *Sautuola 6. Estudios en homenaje al profesor Dr. García Guinea*, Santander, 1999, pp. 739-59. Para Galicia véase, p. e., R. Maíz, «Raza y mito céltico en los orígenes del nacionalismo gallego: Manuel M. Murguía», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 25, 1984, pp. 137-80; M. Ruiz-Gálvez Priego, «En busca del hogar de Breogán», en *Celtas y celtíberos*: 37-51; y M. E. Muñoz Fernández, «Nacionalismo, celtismo y arqueología: el primer cuarto de siglo en Galicia», en *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo 3. Primer Milenio y Metodología*, Alcalá de Henares-Fundación Rei Afonso Henriques, 1999, pp. 563-7; para Asturias consúltense, aunque con precaución, varios trabajos publicados en el n° 223 de la *Revista de Arqueología*; y de manera más general, Ph. Kalb, «Sobre el término «celta» en la investigación arqueológica de la Península Ibérica», en *V CLCP*: 140-57; G. Ruiz Zapatero, «Las imágenes soñadas del celtismo», *Abanco* 10, 1995, pp. 6-11, e *idem*, «La noción de celtas y su empleo académico», en *Celtas y celtíberos*: 23-36, con bibliografía anterior de dicho autor sobre el tema.

⁸⁷ Véase I. Barandiarán, «El progreso de la Arqueología prehistórica en el País Vasco», *Languaiak* 8-9, septiembre de 1985, pp. 89b-90a.

⁸⁸ Parece que como cántabros eran también conocidas las gentes trasmontanas del espacio asignado a dicho pueblo a comienzos del Imperio ya que Floro 2, 33, 46 -que escribe a finales del reinado de Adriano-, al tratar de las guerras cántabras y basándose muy probablemente en Tito Livio -quien escribió unos tres años después de las guerras cántabras, cf. H. Bardon, *La Littérature Latine Inconnue*, París, 1925- dice que habitaban también en la parte que bañaba el mar océano. La descripción costera de Mela, basada en un periplo griego fechado al menos en el siglo I a. C., corroboraría la situación igualmente costera de los cántabros incluso un poco antes. En la misma línea y de forma más genérica están los vagos pasajes conocidos de Estrabón y la noticia de César, *BC* 1, 38, 3, y no sé si el reciente descubrimiento del texto y mapa de Artemidoro (cf. C. Gallazzi, «Artemidoro en clase de dibujo. Un papiro con texto, mapa y dibujos de tiempo helenístico tardío», *Revista ArqueoHispania* 0, 1999) aclarará algo al respecto.

difícil aún saber exactamente cuál era el concepto de territorio de los *populi* de la Antigüedad peninsular⁸⁹.

En época contemporánea los autores han tratado en primer lugar de establecer los límites precisos de los *populi* de la Antigüedad y para ello se ha pasado por distintas fases en las que la Mitología sobre los pueblos creada por la Historiografía anterior ha tenido un protagonismo no desdeñable. En el caso de cántabros y autrigones, ambos *populi* se vieron inmersos en la polémica vasco-cantabrista que tuvo su punto final con la *Cantabria* del padre Flórez⁹⁰.

2.3.1. ORIGEN DE LOS AUTRIGONES: RESUMEN DE LA HISTORIOGRAFÍA MODERNA

En nuestro siglo, y desde que C. Sánchez-Albornoz fijara los límites de los pueblos del norte en la Antigüedad guiado principalmente por las coordenadas ptolemaicas (1929), las opiniones sobre los autrigones han seguido siendo muy dispares, aunque se ha llegado a una especie de consenso en cuanto a su posible procedencia como pueblo del centro de Europa basándose en la etimología que arroja su nombre y diversos NNL y los paralelos que se les han hallado.

Después de C. Sánchez-Albornoz, para L. Hoyos Sáinz, por ejemplo, los cántabros lindaban con Vasconia «por la tribu de los caristios, aunque separados, posiblemente después, por la interposición de los autrigones, habitantes de los actuales partidos judiciales de Valmaseda y Ramales; interposición que es clara y flagrante en época histórica y tal vez no en la protohistórica»⁹¹, recogiendo así una de las

⁸⁹ A pesar de las limitaciones de información no es aceptable una Cantabria en sentido amplio antes de 27 a. C. (véase, por ejemplo, el mapa 1 de Colmenero, *AH*, quien en la p. 203 piensa que en la época de Posidonio los autrigones no se asomaban al mar y, sin embargo, en la p. 216, al hablar de *Vardulia*, dice que lo que ha ocurrido entre las descripciones de Estrabón, Mela y Plinio y la de Ptolomeo es «un nuevo reparto comarcal (...) o, en el peor de los casos, un simple cambio de denominación en algunos territorios, debidos a una clara diferenciación de grupos étnicos antaño considerados como homogéneos»), ya que, aun obviando las dificultades -en mi opinión insalvables- que hay para defender una amplitud tan enorme, la fecha habría que retrasarla en el tiempo (cf. mi trabajo «Estrabón e *Iberia*. A propósito de un libro reciente», *Gerión* 18, 2000, pp. 551-70). Para algunos problemas textuales referentes a los vascones y a los pueblos del norte cf. J. J. Sayas Abengochea, «Unidad en la diversidad: la visión de Estrabón de algunos pueblos peninsulares», en *Estrabón e Iberia*: 153-208.

⁹⁰ Con el precedente de Gerónimo de Zurita (1580), aunque su obra tardara mucho tiempo tras su redacción en salir a la luz pública (ha sido últimamente reeditada en la *Colección Cantabria 4 Estaciones* de la Universidad de Cantabria, cf. G. Zurita, *Cantabria. Descripción de sus verdaderos límites*, Santander, 2000). Resúmenes recientes sobre distintos aspectos de la polémica pueden consultarse en el estudio preliminar de J. M. Iglesias Gil de la obra de G. de Zurita recién mencionada y, un poco anterior, en J. M. Iglesias Gil, «Ciudades y comunicaciones en época romana», en *Cátedra Cantabria 1995*: 44b-49a. Sobre la actuación -más correctamente no-actuación oficial- de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País en la polémica cf. C. Ortiz de Urbina, «La Real Sociedad Vascongada y la Arqueología en el País Vasco del siglo XVIII», en *Cristalización del pasado*: 77-90. Sobre los problemas de algunos miembros de dicha Sociedad con la Inquisición cf. M. de la Pinta Llorente, *Los Caballeritos de Azcoitia. Un problema histórico*, Madrid, 1973.

⁹¹ Hoyos Sáinz, *BBMP* 23, 1947: 40-1. Nótese el empleo de la palabra *tribu*, sobre la que J. Caro Baroja señaló su impropiedad al aplicarla a los *populi* (*gentes* para él) de la Península ibérica en la Antigüedad, y

interpretaciones que para los autrigones había ofrecido en su día C. Sánchez-Albornoz⁹².

J. Gorostiaga⁹³, un autor vasco, indicaba que el nombre de los autrigones recordaba la patria de los invasores celtas, que estaría en *Autricum* (actual Chartres) -utilizando así uno de los argumentos usados por los que encuentran para dicho *populus* una procedencia centroeuropea-, los cuales habrían llegado a la Península posiblemente en una de las tres invasiones que se intentaron autenticar arqueológicamente por parte de P. Bosch-Gimpera⁹⁴. La opinión contraria, “indigenista”, la vemos explicada en J. M. Sasía⁹⁵, otro autor vasco, para el que lo relevante era que en zonas meridionales de la antigua Autrigonia⁹⁶ persistía la toponimia eusquérica e interpretaba la presencia más acusada de NNL (nombres de lugar) de este tipo en el norte del viejo espacio autrigón como un argumento a favor de la antigua presencia del vascuence en la zona, ya que la indoeuropeización habría sido menor allí debido al sistema abrupto de montañas. Esta opinión es la que sigue defendiendo el carácter *vasco* de los autrigones con base principalmente en la Toponimia, estableciendo una distinción entre una zona meridional con menos rasgos vascoides y una septentrional con una mayor conservación de la lengua en su toponimia. En este mismo sentido el propio P. Bosch-Gimpera señalaba, en sus primeros tiempos, que parecía lógico suponer a los autrigones afines a

pese a lo cual todavía en 1974 se leía el término de *tribu* aplicado a los cántabros, y no sólo eso sino que se encontraban otras expresiones como «clase tribal de la madre» (Iglesias, «Onom. Prerromana», 1974: 19) para explicar el texto de Estrabón (3, 4, 17-8) sobre la forma de dote entre los cántabros. El uso del término *tribu* aplicado a dichos *populi* sigue siendo hoy en día no extraño incluso en literatura especializada.

⁹² La hipótesis apuntada por C. Sánchez-Albornoz es la siguiente: en la época de redacción de las fuentes estrabonianas los cántabros ocuparían la costa hasta el Pirineo y los autrigones se ubicarían en los valles burgaleses de Lora y Mena; después, una vez terminadas las guerras cántabras, los autrigones, siguiendo el curso del Cadagua, se asomarían al mar y se expandirían por el Valle del Ebro y la Bureba («Divisiones tribales y administrativas del reino de Asturias en la época romana», *BRAH* 95, 1929, pp. 371-3; cf. Solana, 1974: 145-6). La hipótesis de C. Sánchez-Albornoz ha sido calificada recientemente por J. González Echegaray, «La identidad de los cántabros en el momento de la conquista romana», en *I Encuentro*: 260 de «muy discutible aunque no absurda». J. M. Solana Sáinz, «La integración del territorio de los cántabros en la Provincia Hispania Citerior y su organización (s. I-II D. C.)», en *I Encuentro*: 324-5 piensa últimamente que los autrigones estuvieron asentados en la Bureba burgalesa y no llegaron a la costa, a pesar del testimonio de Ptolomeo 2, 6, 7.

⁹³ Gorostiaga, 1954: 63.

⁹⁴ Para dicho autor los autrigones eran celtas que ocuparon *territorios* vascos y que a la larga fueron absorbidos «por la población indígena que conocemos como vasca» (P. Bosch Gimpera, «Sobre el planteamiento del problema vasco», en *IV Symposium de Prehistoria Peninsular*, Pamplona, 1966). Habrían llegado en torno a los siglos VIII-VI a. C. procedentes de l'Eure (*Autura*) y no emigrarían hasta la Península poblaciones enteras sino solamente una parte, situándose en la región de Miranda y controlando tanto la entrada a la Meseta superior castellana como los caminos que van a la costa, a la vez que establecerían puestos avanzados en *Uxama Barca* y *Segontia Paramica* (P. Bosch-Gimpera, «Ibères, Basques, Celtes. (Suite)», *Orbis* 6 : 1, 1957, pp. 128 y 130). Los *nervii*, cuyo testimonio de su presencia en la zona sería el hidrónimo Nervión (el *Nerva* de Ptolomeo), llegarían a la Península como consecuencia de un movimiento céltico pero serían una infiltración germánica (P. Bosch-Gimpera, «Ibères, Basques, Celtes», *Orbis* 5 : 2, 1956, pp. 329-38).

⁹⁵ Sasía, 1966: 81.

⁹⁶ Téngase en cuenta que Autrigonia, como espacio geográfico, sólo aparece mencionado muy tardíamente, concretamente en la obra de Jordanes, obispo de Rávena, *De Getarum sive gothorum. Origine et rebus gestis*, de la segunda mitad del siglo VI d. C. (cf. Solana, 1974: 115-6). En el Anónimo de Rávena 4, 42 (302) (s. VII d. C.) una de las ocho provincias de la *patria* de los hispanos es *Austrigonia*.

los otros grupos *vascos* y que, por lo tanto, era difícil de admitir su definitiva celtización; este autor escribía: «L'esborrament parcial de la llengua basca és un fet accidental històric, como ho és el de l'esborrament del basc en els altres extrems del territori basc a Navarra o a Alava on es tenen proves del retrocés de la frontera lingüística sense que això impliqui moviments de pobles»⁹⁷.

Para M. Rabanal⁹⁸, por el contrario, los autrigones eran un pueblo llegado a la Península en las últimas grandes invasiones “celtas”, protagonizadas en este caso por los *belgae*, continuando así un estado de opinión que queda plasmado en las siguientes líneas de A. García y Bellido hablando de la supuesta llegada de celtas a la Península en el siglo VI a. C.: «Esta gran aportación étnica, y por supuesto lingüística, estaba informada principalmente, a lo que parece, de belgas. De ellos pueden ser testimonio los arevacos, belos, tittios, suessiones, autrigones, caristios, nerviones, vacceos y otros, adivinables en la toponimia menor antigua y moderna, pero de probable origen antiguo»⁹⁹. Lingüísticamente, siguiendo los pasos de A. Tovar, en opinión de A. García y Bellido «estos celtas llegados a España pertenecían a la rama goidélica»¹⁰⁰.

J. Caro Baroja indicaba en 1970 que los autrigones eran cántabros en su origen¹⁰¹. J. M. Solana¹⁰², en los años 70, indicaba que en tiempos de la conquista

⁹⁷ Bosch-Gimpera, *Etnología*, 1932: 615 (sobre dicha obra véase la reseña de A. Tovar, *BSAA* 2, 1932-3, pp. 168-71). En otro lugar señalaba P. Bosch-Gimpera: «Es posible admitir la infiltración de celtas en el territorio autrigón y aun en el dominio de su parte meridional, lo mismo que en los territorios equivalentes de las demás tribus vascas situadas en lugares estratégicos de comunicación con el centro de España; pero con ello no queda descartada la posibilidad de una población precéltica en Vizcaya y en los demás lugares del territorio autrigón»; proseguía diciendo que «[e]l retroceso del vasco en la Autrigonia no puede ser motivo suficiente para negar el carácter vasco del pueblo, como tampoco lo puede ser el retroceso del vasco en Navarra para negar tal carácter a los vascones, ya que es un fenómeno general en toda la periferia de la zona vasca lo mismo en Navarra que en Vizcaya, que en Alava», añadiendo que «la masa de la población indígena debió ser afín a la de las demás tribus vascas» y hacia el final del trabajo indicaba que podría suponerse que los autrigones eran «el resultado de la mezcla de los invasores celtas con el elemento indígena (...), pariente de los pueblos vascos, y que después de las dominaciones cántabra y celta, al decaer los celtas, volvió a reaparecer como población típica, habiendo borrado los celtas poco a poco a los cántabros» (P. Bosch Gimpera, «El problema de los cántabros y de su origen», *BBMP* 1933, pp. 8, 9, nota 2, 10 y 16, respectivamente). Últimamente se defiende que los autrigones eran del mismo grupo étnico preindoeuropeo que los vascones en Ch. Rico, *Pyrénées Romaines. Essai sur un pays de frontière*, Madrid, 1997, p. 159, opinión puesta en duda por G. Fatás, «El Ebro medio, trifuio paleohispánico», en *Pueblos prerromanos*: 49.

⁹⁸ M. Rabanal, *España antigua en las fuentes griegas*, Madrid, 1970, p. 193.

⁹⁹ García Bellido, *Península Ibérica*, 1953: 56. Cuando se escribía esto había sido publicado hacía poco tiempo el artículo de P. Bosch-Gimpera, «Infiltrações germanicas entre os celtas peninsulares», *Revista de Guimaraes* 60, 1950, pp. 339-49.

¹⁰⁰ *Op. cit.*: l. c. Cf. también A. García y Bellido, «Breve esquema del proceso de indogermanización de España», *Argensola* t. 2, n° 8, 1951, pp. 221-8.

¹⁰¹ J. Caro Baroja, «Organización social de los pueblos del Norte de la Península Ibérica en la Antigüedad», en *Legio VII Gemina* (Coloquio Internacional celebrado con motivo del XIX Centenario de los Orígenes de la Ciudad de León, 16-21 de septiembre de 1968), León, 1970, pp. 55-8 -este trabajo está reproducido en J. Caro Baroja, *Sobre Historia y Etnografía Vasca*, San Sebastián, 1982, pp. 35-134-. Ya anteriormente («Los estudios geográfico-históricos sobre el País Vasco y la Dialectología», *RDTP* 14, 1958, pp. 425-40) había explicado su visión del *cantabrisimo* de dicho *populus*, así como de caristios y várdulos (véase la reedición de dicho trabajo en J. Caro Baroja, *Estudios Vascos*, San Sebastián, 1973, especialmente las pp. 295-6).

romana los autrigones se ubicaban hacia la Depresión vasca y se asomaban al Mar cantábrico, ocupando poco más o menos, siguiendo a su maestro A. Montenegro, la costa desde el Río Asón a Bilbao, optando así por una opinión que viene a coincidir poco más o menos con la expuesta más arriba por L. Hoyos Sáinz¹⁰³. Por contra, A. Rodríguez Colmenero (1979) señalaba que las noticias de Plinio y Estrabón llevaban a pensar que los autrigones no llegaban al mar¹⁰⁴. J. A. Abásolo y M. L. Albertos¹⁰⁵, en la misma década, indicaban la existencia de la ciudad de *Autricum* entre los carnutos de la Galia lugdunense (Ptolomeo 2, 8, 10, *Aútrikon*), reforzando así la postura de los que veían en los autrigones un grupo *belga*¹⁰⁶. M. Sevilla¹⁰⁷, ya en los años 80, creía que los autrigones habría que entenderlos como hijos o descendientes de *Autri*. Por mi parte, y recogiendo una opinión moderna y autorizada, no puedo menos que coincidir con J. Santos cuando, al finalizar su exposición de diversas opiniones que se han ofrecido sobre la ubicación de autrigones, caristios y várdulos y del análisis de los datos de las fuentes, concluye diciendo que «se descubre que, a medida que iba avanzando la conquista y la permanencia de los romanos en Hispania, los escritores antiguos van conociendo mejor la ubicación de estos pueblos y, por ello, los describen con mayor precisión»¹⁰⁸.

Queda así reflejado someramente el variable estado de opinión en época reciente acerca tanto de los orígenes de los autrigones como de su composición y ubicación en la Península.

2.4. UNA NOTA ACERCA DE LOS PRIMEROS CONTACTOS ENTRE AUTRIGONES Y ROMANOS

Otra reflexión, ésta referente a los primeros contactos y apariciones de romanos en la zona estudiada. Dejando aparte ahora el lado cántabro, los autrigones se dibujan como aliados de los romanos en las guerras cántabras; precisamente uno de los motivos que los autores antiguos señalan como causantes del conflicto fueron las incursiones que realizaban los cántabros en *territorio* autrigón para saquear los campos y hacerse con

¹⁰² Solana, 1974: 6.

¹⁰³ Recientemente defiende que los autrigones debieron de cobrar entidad como tales a mediados del siglo III a. C. y que se asentarían en la Bureba burgalesa, fragmentando durante la II Edad del Hierro lo que denomina “unidad cántabra” (J. M. Solana, «Cántabros: étnias (*sic*), territorio y costumbres», en *Pueblos prerromanos*: 220 y 238) pero sin alcanzar en ningún momento la costa, como se ha visto más arriba.

¹⁰⁴ Colmenero, *AH*: 202-3. Dicho autor señala en la p. 218 que sospecha que «bajo la denominación de *Berones* estarían incluidos también para Estrabón los *Autrigones*, hecho que desaconseja la mención que hace de los *Allotriges* en otro paraje (*sic*)». Sin embargo, y aunque se suele dar por supuesta la equivalencia *autrigones* = *allotriges*, lo cierto es que no hay ninguna base categórica para defenderla.

¹⁰⁵ Abásolo, Albertos, 1976: 382.

¹⁰⁶ Ptolomeo 2, 6, 49 también menciona la ciudad de *Aútraka* y la *Notitia Dignitatum* (4, 5, 265) una *civitas Autricum*, que se corresponde con la actual población de Chartres.

¹⁰⁷ Sevilla, «Toponimia», 1984: 52.

¹⁰⁸ J. Santos, «Pueblos indígenas (autrigones, caristios y várdulos) y *civitas* romana», en *Pueblos prerromanos*: 188.

provisiones¹⁰⁹. Parece, entonces, plausible pensar que en el año 134 a. C., a propósito de una incursión de Escipión, los autrigones, junto con los vacceos y turmogos, se aliasen con el poder romano¹¹⁰; hay que tener en cuenta que dos años más tarde, en 132 a. C., Roma envió diez senadores para ordenar los pueblos de la Península en un claro intento de reorganización administrativa¹¹¹. Así se explicaría el hecho de que Sertorio, en el año 76 a. C., marchara contra berones y autrigones, previsibles aliados del poder republicano oficial existente en Roma¹¹², lo que implicaría la existencia de unos acuerdos previos entre autrigones y romanos, los cuales pudieron llevarse a cabo en el año 134 a. C. que se ha apuntado anteriormente o incluso se puede ir más atrás en el tiempo hasta 151 a. C., cuando, según Tito Livio, Lúculo combatió con éxito a vacceos, cántabros y otros *populi* desconocidos de la Península, entre los que muy bien pudieron estar los autrigones.

Todo esto lo dejo apuntado porque pudo haber contacto, quizá marítimo más que terrestre, entre los romanos y nuestra zona de tesis bastante antes de las guerras cántabras¹¹³.

2.5. LÍMITE ENTRE CÁNTABROS Y AUTRIGONES

A través de las fuentes grecolatinas, principalmente de Ptolomeo, autor que escribió en el siglo II d. C. (100-178 d. C.)¹¹⁴, se puede señalar que los espacios aquí estudiados estuvieron divididos a ojos de los romanos de fines del siglo I d. C.-siglo II d. C. por dos *populi*: cántabros en el occidente y autrigones en el oriente. Hasta llegar a

¹⁰⁹ Los ataques iban dirigidos también contra vacceos y turmogos, cf. Floro 2, 33 y Orosio 6, 21. Ambos extrajeron sus datos de la parte de la obra de Tito Livio -contemporáneo de los hechos- referente a las guerras cántabras (libros 135 y ss.), que no ha llegado a nosotros (en algunos casos puede que Orosio acudiera directamente a Floro).

¹¹⁰ Hipótesis planteada por Solana, 1974: 141-2.

¹¹¹ Apiano, *Iberia*, 98. Cf. Solana, 1974: 137.

¹¹² Solana, 1974: 141 ofrece la fecha del año 77 a. C. A. E. de Mañaricua, «Fuentes literarias de época romana acerca del pueblo vasco», en *II Congreso de Antropología Vasca*, Bilbao, 1973, p. 282 apunta correctamente el año 76 a. C. El pasaje es Tito Livio, frag. del libro 91. Consta por esta cita la existencia de efectivos de caballería entre los autrigones. Los cántabros, por su parte, se distinguieron tanto en la caballería que una de sus maniobras pasó a las tropas montadas romanas con el nombre de *cantabricus impetus* (véase la mención de fuentes en Schulten, 1962: 33 y 57). Acerca de la caballería en los celtíberos véase ahora M. Salinas de Frías, «Sobre la caballería de los celtíberos en relación con su organización social», *HA* 22, 1998, pp. 75-87.

¹¹³ Opinión que contrasta con la expuesta por A. Martínez Salcedo para Vizcaya al indicar que en época de Claudio-Nerón es cuando se inician los primeros contactos con el mundo romano a través de la entrada de las rías o corrientes fluviales (A. Martínez Salcedo, «Redes de distribución y comercio en época romana en Bizkaia a través de los testimonios proporcionados por el ajuar cerámico», *Isturitz* 9, 1997, p. 366).

¹¹⁴ S. Münster, *Claudius Ptolomaeus. Geographia*, Basilea, 1540 (reeditado en Amsterdam, 1966); K. Müller, *Claudii Ptolomaei Geographia*, París, 1883; P. Schnabel, *Texte und Karten des Ptolemaeus*, Leipzig, 1939; y el llamado *Códice Valencia*, cf. Claudio Ptolomeo. *Cosmografía. Códice Latino de la Biblioteca de la Universidad de Valencia (S.XV)*, Valencia, 1983 (el *Mapa mundi* de dicho código se ofrece a color en A. Moure, «Los Milenios del Cambio de Era», en *Cántabros*: 30-1). Muy interesante resulta para *Hispania* la aportación de Á. Ocejo Herrero, «Una fuente clásica infrautilizada: el mapa de Hispania descrito en la “guía geográfica” de Claudio Ptolomeo. Apuntes sobre sus características y posibilidades de inrepretación», *Nivel Cero* 4, 1993, pp. 58-81. Sobre la toponimia celta en Ptolomeo cf. D. N. Parsons, P. Sims-Williams (eds.), *Ptolemy. Towards a linguistic atlas of the earliest Celtic place-names of Europe (Aberystwyth, 11-2 de abril de 1999)*, Aberystwyth, 2000.

dicha división debieron de darse complicados procesos de agrupamiento e identidad -algunos de los cuales se atisban en Estrabón- que dieron fundamento al texto ptolemaico.

Dejando a un lado los problemas relativos a cómo interpretar la entidad real de dichos *populi* a lo largo de la I Edad del Hierro y buena parte de la II¹¹⁵, si nos situamos hacia los comienzos de nuestra era el límite entre cántabros y autrigones, quizá trazado de una manera un tanto artificial por los propios romanos, hay que colocarlo, en mi opinión, en las montañas situadas al oriente del Valle del Río Agüera, en lo que coincido con J. González Echegaray¹¹⁶ (véase la **fig. 8**). A este respecto, ya A. Fernández-Guerra, siguiendo a M. Assas¹¹⁷, se aproximaba a esto cuando indicaba la Ría de Oriñón y el Río Agüera como accidentes geográficos que separaban a cántabros y autrigones¹¹⁸, y antes de ellos, en el siglo XVIII, el cántabro R. de Floranes había dejado escrito que «según la contextura de los geógrafos antiguos está muy fácil de verificar que la Cantabria finalizaba algunas leguas antes de Castro Urdiales»¹¹⁹. Sin embargo, A. Schulten prefirió colocar la frontera entre várdulos (*sic*) y cántabros en el Nervión¹²⁰ y C. Sánchez-Albornoz defendió que aquella estaba en el Río Asón, opinión que ha tenido buena fortuna y que ha sido seguida por buena parte de la Historiografía reciente, entre ella J. M. Iglesias Gil¹²¹. No voy a repetir los argumentos

¹¹⁵ Que en nuestros casos, desde luego, ya habían superado hacía muchísimo tiempo «el estadio de un elemental igualitarismo tribal» que F. J. Rodríguez Neila, F. J. Navarro, «Introducción», en *Pueblos prerromanos*: 17 suponen que muchas *etnias* peninsulares estaban superando por entonces, opinión matizada más adelante por ellos mismos en *op. cit.*: 21.

¹¹⁶ González Echegaray, 1986: 67. Como dato que quizá pueda ser significativo hay que señalar que el término de Laredo, al otorgársele Fuero en el año 1200, comprendía diez kilómetros a lo largo de la costa cántabrica -desde el Río Asón al Agüera- y diez tierra adentro, hasta Ampuero aproximadamente, lo cual sumaba un total de unos 100 kilómetros cuadrados (Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 43-4 y 53).

¹¹⁷ M. de Assas, *Crónica de la Provincia de Santander*, Madrid, 1869, caps. IX y X, quien llama también Tejada al Río Agüera (cap. IX, nº 3, pp. 53-4).

¹¹⁸ A. Fernández-Guerra, «Cantabria», *BRSg* tomo 4, 1878, pp. 103, 123 y 131. Más tarde M. Gómez Moreno, «Sobre los iberos y su lengua», en *Homenaje a Don Ramón Menéndez Pidal* 3, Madrid, 1925, p. 477 situó la frontera al oeste de Castro-Urdiales. Recientemente Peralta, *Cántabros*: 29 opina que «las rocosas cumbres entre las que está encajonado el valle de Guriezo (monte Candina al oeste y monte Cerredo al este) son relieves bastante significativos que pudieron señalar la zona que separaba Cantabria y Autrigonia en uno u otro lado del valle».

¹¹⁹ R. de Floranes, *Discurso crítico sobre la situación y límites de la antigua Cantabria*, inédito de 1771, citado por J. M. Iglesias Gil, «Estudio preliminar», en G. Zurita, *Cantabria: descripción de sus verdaderos límites*, Santander, 2000, p. 39.

¹²⁰ A. Schulten, *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*, Madrid, 1943, p. 31. Se basa en Plinio 4, 111 y su error parte de identificar *Flaviobriga* con las proximidades de Bilbao (*op. cit.* -ed. de 1962-: 38). Sobre la obra de A. Fernández-Guerra mencionada en la nota anterior, A. Schulten escribió en *op. cit.* (ed. de 1962): 23, nota 2 de manera injusta que «hoy ya no tiene valor alguno». Hasta «cerca de Somorrostro» se extendía la antigua Cantabria según E. Flórez -s. XVIII- (cf. E. Flórez, *La Cantabria*, ed. publicada en Santander, 1981, p. 50).

¹²¹ No obstante, hace poco tiempo dicho autor ha señalado que los autrigones limitaban con el pueblo cántabro «en una línea fronteriza difícil de precisar, entre los ríos Asón y Agüera» (*Epigrafiá*: 14b); un poco más adelante indica que la frontera iba «aproximadamente por la divisoria de aguas entre las cuencas de los ríos Asón y Agüera» (*op. cit.*: 15a), y a continuación señala (p. 15b) que la línea de cumbres en la margen derecha del Río Asón constituía la frontera occidental de los autrigones. Cf. también A. Ruiz Gutiérrez, «El proceso de formación de las ciudades en la Cantabria romana», en *I*

utilizados por J. González Echegaray para defender la *frontera* en donde la sitúo, pero sí he de decir que el límite, de acuerdo con el citado autor, no puede señalarse matemáticamente, y que tuvo que haber variaciones a lo largo del tiempo. Ahora bien, sí quiero insistir en que el afán de llevar la *frontera* autrigona hasta el Río Asón ha sido debido, en algunos casos y de forma no declarada abiertamente, al poco espacio costero que quedaría para los autrigones si los límites fueran el Valle del Río Agüera y la desembocadura del Nervión en Vizcaya¹²²; sin embargo, propongo otro límite, esta vez oriental, para los autrigones, el cual no violenta los datos sino que por el contrario está más acorde con las fuentes *literarias* y con diversos testimonios arqueológicos.

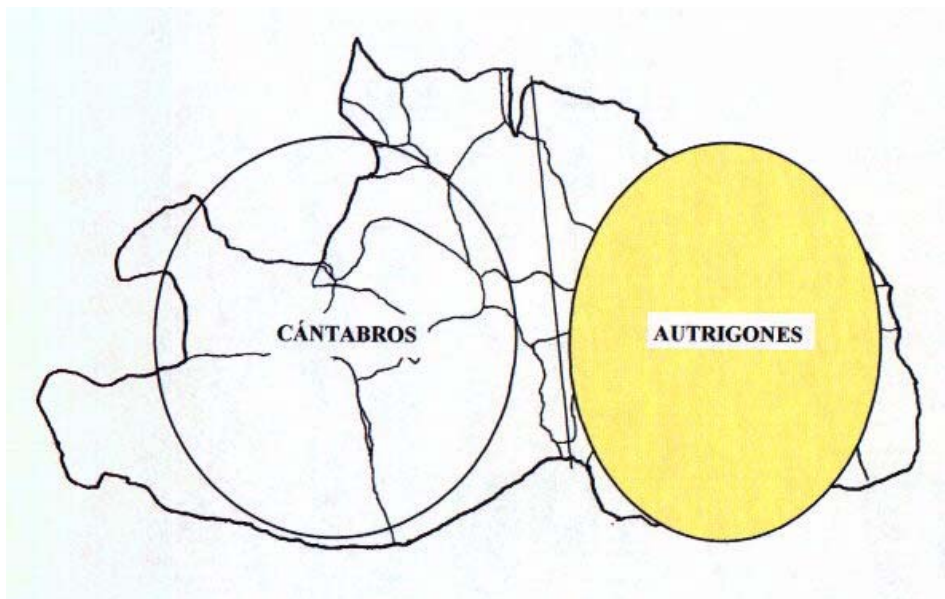


Fig. 8: mapa indicando aproximadamente las zonas de influencia cántabra y autrigona en la zona objeto de investigación.

Para aclarar el asunto expuesto debe señalarse que, de manera habitual, el Nervión se considera el límite entre autrigones y caristios¹²³, pero yo pienso que esto ha sido fundado sobre unas bases bastante endebles y que han afectado también a la frontera entre cántabros y autrigones, ya que el afán de llevar el límite de los autrigones con los cántabros hasta el Río Asón ha sido debido, muy frecuentemente aunque de manera velada como se ha apuntado, al poco espacio costero del que dispondrían los

Encuentro: 354. Colmenero, *AH*: 216 apuntaba a «algunos de los ríos que corren al oeste de *Flaviobriga* y el *Portus Amanum*». Hay algunas otras propuestas, como la de Solana, 1978: 48, quien prefiere situar la frontera a occidente del Río Agüera. P. Bosch Gimpera, «El problema de los cántabros y de su origen», *BBMP* 1933 (= *Homenaje a Don Miguel Artigas*, *BBMP* 14 : 2, 1932, pp. 589-660, y reproducido en P. Bosch-Gimpera, *Paletnología de la Península Ibérica*, Graz, 1974, pp. 1067-84), p. 4 precisaba la afirmación de C. Sánchez-Albornoz opinando que «más que el mismo río nos inclinaríamos a creer que la frontera fuese su valle».

¹²² También al deseo de hacer corresponder la división con una corriente fluvial importante, que se cumpliría en el caso del Río Asón pero sería más dudoso en el del Agüera.

¹²³ Recientemente, por ejemplo, C. O(rtiz de) U(rbina) en la *TIR*, 1993: 158b. Divisiones a veces basadas en el famoso mapa dialectal del eusquera de L. L. Bonaparte (1813-1891) -matizado con el tiempo y cuya versión más actualizada, que disiente en diversos puntos de la del príncipe, es la de K. Zuazo en su trabajo *Euskalkiak gaur* del año 1998-, quien realizó al País vasco cinco excursiones entre 1856 y 1869, cf. M. Rodríguez Ferrer, *Los Vascongados: su país, su lengua y el Príncipe Luis Luciano Bonaparte*, Madrid, 1873. Recientemente se ha completado -con la salida a la calle del tomo 26- la publicación de sus manuscritos dedicados a la investigación dialectal del eusquera.

autrigones si éstos tuvieran como topes, al occidente el Valle del Río Agüera y al oriente la desembocadura del Río Nervión en Vizcaya, pero el error está en haber tomado dicha desembocadura en sentido restrictivo, ya que la frontera se hace coincidir habitualmente con el río¹²⁴; yo propongo, y es una idea que he visto esbozada en alguna que otra publicación¹²⁵, llevar el límite entre autrigones y caristios a las montañas a oriente de la desembocadura del Río Nervión, con lo que el espacio costero no es tan pequeño como parecía con la anterior interpretación y además se leería sin incomodidad la precisión de Ptolomeo (2, 6, 7) al decir que la desembocadura del Río Nervión era autrigona, por lo cual lógicamente la división entre los dos *populi* debía de quedar, cuando menos, un poco más a oriente.

Hay, aparte de las anteriores razones, un indicador de carácter arqueológico que refuerza la postura que defiendo, esto es, la de asignar a los autrigones espacio más a oriente del Río Nervión, y es que la repartición de estelas con unas características homogéneas que parecen distinguir bastante bien al grupo que podríamos denominar, con reservas, *caristio*, se localiza en una zona, la Vizcaya nuclear o central, que deja un espacio en blanco precisamente en los espacios a oriente del Nervión que yo propongo asignar a los autrigones¹²⁶. El conjunto lo forman 32 estelas (más algunas de Gastiburu, lugar del que sólo he incluido una en la cifra anterior) aparecidas entre el Nervión y el Deva¹²⁷. Si alguno pensara añadir la de la ermita de San Pedro de Abrisqueta (Arrigorriaga)¹²⁸, que no tuvo en cuenta M. Unzueta, hay que señalar que se suele adscribir a época gótica. A ellas hay que añadir una aparecida en el Alto de Gárate (Guetaria, Guipúzcoa), por lo tanto, más a oriente del Río Deva. Quizá nuevos hallazgos permitan reconsiderar la cuestión de su extensión espacial y de su adscripción cultural.

¹²⁴ Así, por ejemplo, Solana, 1978: 53.

¹²⁵ Por ejemplo, *Epigrafía*: 15b sitúa la frontera oriental de los autrigones en la línea de cumbres en la margen derecha del Río Nervión. Un estado de la cuestión hasta mediados de los años 80 sobre el problema, en Molina, *Romanización*: 47-8, y un trabajo reciente muy poco útil es el de J. J. Maroñas García, «Del Sella al Nervión: las fronteras occidental y oriental de la Cantabria histórica (II)», *L'ábrigu* 7, s. a., pp. 24-33.

¹²⁶ Es muy explícito el mapa que aparece en M. Unzueta Portilla, «Bizkaia prerromana: últimas investigaciones e interpretación arqueológica», *Kobie* 19, 1990-1, p. 56 (también reproducido en *idem*, «La estela prerromana en Bizkaia: Nuevas aportaciones y ensayo de interpretación histórica», *Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía* 10, 1994, p. 22, y en *idem*, «Indigenismo prerromano en la vertiente cantábrica del País Vasco: fuentes documentales y contexto arqueológico», *Illunzar* / 94, Guernica, 1994, p. 107).

¹²⁷ Cf. también las estelas estudiadas en A. Delgado Cendagortagalarza, J. C. López Quintana, M. Unzueta Portilla, «Dos estelas prerromanas inéditas en la cuenca de Urdaibai (Bizkaia)», en *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología (Vigo, 1993)*, Vigo, 1995, pp. 443-6.

¹²⁸ El motivo fitomorfo realizado con pequeñas líneas paralelas oblicuas de Abrisqueta está presente también en una estela de San Esteban de Mesterica (Meñaca, Vizcaya) (la 3.2 de M. Unzueta) y es considerado por dicho autor como perduración quizás del Bronce Final-Hierro I (Campos de Urnas) (M. Unzueta Portilla, «Bizkaia prerromana: últimas investigaciones e interpretación arqueológica», *Kobie* 19, 1990-1, p. 72a).

2.6. CARACTERIZACIÓN CULTURAL

Aclarada mi postura acerca del límite entre cántabros y autrigones, en principio nuestros *populi*, al menos en parte, quedan englobados en lo que, con base en la Lingüística, se ha denominado *Hispania* indoeuropea¹²⁹, sobre la que se ha investigado últimamente con algo de detenimiento su funcionamiento guerrero¹³⁰, con calas más o menos profundas, según los lugares, de elementos concretamente celtas¹³¹.

Arqueológicamente no se encuentra nada en espacio autrigón que sea asimilable de manera material a la cultura de los diversos *grupos étnicos* belgas y tampoco hay coincidencia con los datos transmitidos por los autores antiguos, como por ejemplo el de César, *BG* 2, 17, 4, que menciona la utilización de setos defensivos por parte de los nervios, sobre los que trata también en 2, 17-28 –César fue el vencedor de dicho pueblo en 57 a. C., el cual tenía su principal asentamiento en *Bagacum*, hoy Bavay, en Francia-, aunque evidentemente éste es un rasgo difícil de documentar desde el punto de vista arqueológico¹³².

La Epigrafía que se atribuye al espacio geográfico autrigón fue analizada por primera vez en conjunto por J. M. Fernández¹³³ y revisada y completada en un trabajo de J. M. Solana publicado en 1978¹³⁴, mientras que las fuentes denominadas *literarias* fueron objeto de atención por parte de este mismo autor en la obra nombrada y en una anterior¹³⁵, así como últimamente M. E. Ortiz de Urbina se ocupó de las que hacen referencia a las épocas prerromana y altoimperial¹³⁶ mientras que M. I. Emborjuo se

¹²⁹ Aunque conviene recordar que ya M. L. Albertos, «Algunas consideraciones lingüísticas-geográficas en torno a la España prerromana», *Zephyrus* 12, 1961, p. 224, al comentar la distribución de los>NNL en -briga y en -ili, decía que la frontera entre ambos «es la que parece indicar de un modo más claro las dos zonas lingüísticas peninsulares, la iberizada y la indoeuropeizada (el énfasis es mío)», matiz que muchos no han tenido siempre en cuenta.

¹³⁰ Así E. Peralta-Labrador, «Confréries guerrières indo-européennes dans l'Espagne ancienne», *Études Indo Européennes* 10, 1991, pp. 71-123; P. Ciprés, *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea*, Vitoria, 1993 (Anejos *Veleia* Serie *Minor* 3); y, con especial atención a los cántabros, Peralta, *Cántabros*: 168b-211.

¹³¹ En general, M. Almagro-Gorbea, «Guerra y sociedad en la Hispania céltica», en *Historia de la Guerra en España*, Madrid, 1977, pp. 207-21. Cf. sobre la sociedad de la *Hispania* céltica, entre otros trabajos del mismo autor, F. Beltrán, «Parentesco y sociedad en la Hispania céltica (I a.e.-II d.e.)», en *Revisiones de historia Antigua* 1, Vitoria, 1994, pp. 73-104 (véase una recensión del volumen en *ASJU* 28 :3, 1994, pp. 1025-32 a cargo de M. I. Emborjuo Salgado). Para su expansión en época del contacto con Roma cf. M. Almagro-Gorbea, A. J. Lorrio, «Les Celtes de la Péninsule Ibérique au IIIe siècle av. J.-C.», *EC* 28, 1991, pp. 33-46.

¹³² Los *nervii*, en tiempos de César, tenían en su zona sometidos a otros grupos humanos (*ceutrones*, *grudii*, *levaci*, *pleumoxii* y *geidumni*) (César, *BG* 5, 39), cf. S. J. De Laet, *La Belgique d'avant les romains*, Wetteren, 1982, p. 720.

¹³³ J. M. Fernández, «Epigrafía romana en Autrigonia», *Altamira* 1965, pp. 185-209.

¹³⁴ Solana, 1978.

¹³⁵ Solana, 1974.

¹³⁶ M. E. Ortiz de Urbina Álava, *Los autrigones según las fuentes escritas (época prerromana y altoimperial)*, Memoria de Licenciatura, Vitoria, 1985. Cf. también M. E. Ortiz de Urbina Álava, «Aspectos de la evolución de la estructura social indígena del grupo de población Autrigón en la época prerromana y altoimperial», en *II Congreso Mundial Vasco*, tomo 1, San Sebastián, 1988, pp. 183-94.

encargó del estudio de los problemas históricos en época bajoimperial¹³⁷. Algunas *civitates* han sido singularmente estudiadas¹³⁸ y más recientemente se han ofrecido por parte de J. M. Solana visiones generales de los autrigones¹³⁹. Finalmente conviene mencionar, desde el punto de vista lingüístico, el análisis de los NNL autrigones mencionados por Ptolomeo a cargo de J. L. García Alonso¹⁴⁰. La mayoría de las interpretaciones que se hacen sobre el modo de vida de cántabros y autrigones se basa en fuentes de época ya romana, habiéndose producido para entonces un cambio profundo en el modo de vida y en la densidad y distribución del poblamiento¹⁴¹. Es interesante señalar la escasez de unidades organizativas indígenas presentes en espacio autrigón a través del genitivo de plural, ya que sólo contamos con dos ejemplos, en comparación con los 29 registrados entre los cántabros -19 de ellos en el grupo vadiniense-¹⁴². En el territorio de la actual Cantabria el ejemplo más cercano a nuestra zona es el *Aunigainu(m)* del Pico Dobra (Torrelavega).

En nuestras tierras, arqueológicamente, las vasijas de cerámica encontradas en la Cueva de El Bortal (Carranza, Vizcaya) (**fig. 77**), ya en espacio cántabro según mi

¹³⁷ M. I. Emborujó, *Autrigones, caristios y várdulos en la baja romanidad. Problemas históricos*, Memoria de Licenciatura, Vitoria, 1985. Hay que añadir el trabajo sobre su *romanización* en las páginas de Molina, *Romanización*.

¹³⁸ P. e., M. L. Albertos, «A propósito de la ciudad autrigona de Uxama Barca», *EAA* 9, 1978, pp. 281-91; al parecer su asentamiento prerromano estaría situado en los castros de Lastra (Caranca, Álava), cf. P. López Noriega, «Proceso de urbanización en época romana: Algunos ejemplos del conventus cluniensis», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 649-50. Otra población es la de *Tritium*, vid. J. Campillo Cueva, «Localización de la ciudad prerromana de «Tritium Autrigonum»», *Kobie. Paleoantropología* 15, 1985-6, pp. 223-8, y también J. Passini, «El conjunto urbano de Tritium Autrigonum», *Gerión* 5, 1987, pp. 281-7.

¹³⁹ J. M. Solana, «II. Los grupos étnicos que habitaban la Cuenca de Castilla la Vieja. 1. Autrigones», en J. M. Solana (ed.), *Las unidades étnicas de la Meseta Norte de Hispania en época prerromana*, Valladolid, 1991, pp. 157-91; J. M. Solana, «Los autrigones: vida y costumbres», en *Indígenas y romanos*: 67-94.

¹⁴⁰ J. L. García Alonso, «Sobre algunos topónimos hispánicos en Claudio Ptolomeo: los nombres autrigones», en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. 1, Madrid, 1994, pp. 503-10.

¹⁴¹ J. M. Solana, «Cántabros: étnias (*sic*), territorio y costumbres», en *Pueblos prerromanos*: 217-70 sigue teniendo una visión excéntrica (**fig. 142**), con la que no estoy de acuerdo, presente en trabajos de principios de siglo y perfilada ya en anteriores obras suyas, que le hace distinguir entre *cantabri* occidentales y orientales, separados ambos por otros *populi* en época de Estrabón. Últimamente dicha visión es aceptada en trabajos como el de J. M. Roldán Hervás, «Las Guerras Cántabro-Astures y la organización del Noroeste Peninsular», ponencia presentada al *I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica hace 2000 años (Valladolid, 23-5 de noviembre de 2000)* (véase *Hace 2000 años*: 15-24, especialmente la p. 15b), por lo que no estaría de más dedicar un estudio para desterrar definitivamente a estos *cantabri* orientales.

¹⁴² Cf. M. C. González Rodríguez, «Las estructuras sociales indígenas entre los pueblos del Norte», en *Pueblos prerromanos*: 335. Entre los astures hay cuatro, todas correspondientes al territorio de los *luggoni*. Las autrigonas son: *Cantabrequin* (Poza de la Sal, Burgos) y *Eburen[i]/q(um)* (Belorado, Burgos). Los genitivos de plural hacen referencia «a una unidad organizativa indígena de carácter parental en el que la naturaleza del parentesco es bilineal -tanto por vía paterna como materna- y que está integrada por un número no demasiado elevado de individuos unidos entre sí por vínculos de parentesco real» (*op. cit.*: 336) y serían equivalentes a las *cognationes*, las cuales abarcarían en época romana la *naturalis cognatio* y la *civilis cognatio* (*op. cit.*: 340-4). Por lo tanto, el espacio de cántabros y autrigones es mejor referirlo, de acuerdo con M. C. González Rodríguez, como perteneciente al mundo de las *cognationes*.

criterio, han sido catalogadas en fechas avanzadas del Bronce final-Campos de Urnas y se han relacionado con rituales funerarios de incineración¹⁴³. Algunos objetos metálicos y cerámicos de Arenaza 1 (Galdames, Vizcaya), éstos ya en el autrigón, deben también de datarse hacia las mismas fechas, sobre todo una punta de lanza en bronce de sección circular en la hoja y enmangue tubular con orificio de sujeción, cuyos paralelos se hallan en yacimientos fechables hacia 800 a. C.¹⁴⁴, así como fragmentos cerámicos decorados con acanaladuras, ondulaciones e hileras incisas que a veces se combinan con impresiones circulares (**GALD-17**), los cuales encuentran su paralelo en yacimientos del sudeste de Francia de los años 850-700 a. C.¹⁴⁵. Éste es el mundo material que va a servir de base al desarrollo de los autrigones, o bien sobre el cual va a asentarse dicho *grupo étnico*. Asimismo, en los inicios del I milenio a. C. se levantan *cromlechs*, al menos tres de los cuales han sido hallados en el cordón montañoso que va de Pico Alén a Pico Ventoso (Sopuerta) (**GALD-10**, **GÜE-1** y **TR 31**)¹⁴⁶.

Los restos mencionados con anterioridad responden a manifestaciones relacionadas mayoritariamente con ritos funerarios. En cuanto a asentamientos, sólo Pico Moro (Galdames) (**GALD-24 y 25**) y Lujar (Güeñes) (**GÜE-3**) ofrecen suficientes argumentos para ser considerados castros, teniendo el primero diversos muros de mampuesto asentados en seco que llegan a alcanzar grosores de más de dos metros y que parecen definir dos recintos¹⁴⁷. Por comparación con los yacimientos de este tipo localizados en el área de Guernica, se asigna una posible datación en torno al siglo II a. C., por tanto, en unas fechas ya cercanas a la “romanización” o propiamente relacionadas con ella, los cuales probablemente tengan su razón de ser debido a los turbulentos movimientos de población que se produjeron en la Península una vez desembarcadas en Ampurias a fines del siglo III a. C. las tropas al servicio de Roma.

Desde el punto de vista arqueológico los rasgos que, según una reciente publicación, definen el paso a la Edad del Hierro sobre todo en la vertiente mediterránea del País vasco, extrapolables en buena medida a la actual cantábrica tanto vasca como propiamente cántabra, son los siguientes: el hábitat se estableció en lugares estratégicos controlando valles, rutas de trashumancia y arterias de comunicación; el mundo espiritual se hizo más rico y complejo, sustituyéndose la inhumación por la incineración; la economía se diversificó, pasándose de la subsistencia al desarrollo, con importancia de la acumulación de excedentes y su comercialización; y la estructura

¹⁴³ Barrio Loza, *Bizkaia*, 3. A datar en los primeros siglos del milenio I a. C., véase foto en la p. 343 de una de las vasijas. En la primera mitad del año 2000 se ha llevado a cabo una intervención en dicha cueva (realizada por Carlos Cancelo y Juan José Fuldain) en el lugar en el que aparecieron los recipientes; básicamente ha consistido en la recogida de fragmentos cerámicos y de algunas muestras de carbón para ser analizadas.

¹⁴⁴ Cf., por ejemplo, la punta de lanza de bronce recuperada en el Castro de Revilla (León) (J. M. Luengo, «Castros leoneses. Revilla-Sacaojos-Ardón-La Candamia-Villafañe y Valderas», en *idem*, *Estudios arqueológicos. Homenaje del Exmo. Ayuntamiento*, Astorga, 1990, p. 98 y fig. 2 (p. 118) (publicado anteriormente en *VI CAN*, Zaragoza, 1961).

¹⁴⁵ Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 342-3.

¹⁴⁶ La planta del *cromlech* de *Kanpazaulo* (**GÜE-1**) puede verse en *op. cit.*: 344.

¹⁴⁷ *Op. cit.*: 345, con foto en la p. 344.

social se hizo más compleja, con una clara jerarquización¹⁴⁸. En la vertiente cantábrica serían los intercambios culturales y no preferentemente la penetración de nuevos grupos humanos los causantes del definitivo modo de vida de las gentes en la época del contacto con Roma¹⁴⁹.

2.7. APUNTES SOBRE LOS CÁNTABROS

2.7.1. ASENTAMIENTOS CÁNTABROS

A través de las fuentes *literarias* clásicas, la Epigrafía y la Arqueología, se ha podido definir un espacio central en el que los cántabros que fueron protagonistas principales de las acciones contra Roma (27-19 a. C., aunque con episodios anteriores y posteriores a dichas fechas) nos muestran sus habitaciones y recintos fortificados¹⁵⁰. Así, y sin ánimo de exhaustividad, de occidente a oriente nos encontramos en la actual Provincia de León con el *Castro de Acebedo* sobre el Monte Corona y con el *Castro de la Canalina* (Morgovejo, Valderrueda), situado en la cuenca del Río Cea y fechado entre el año 200 a. C. y principios del siglo I d. C., con un denario de la ceca de *Sekobirikes*¹⁵¹; ambos estarían dentro del territorio de los vadinienses¹⁵². En Palencia, *Monte Bernorio* (Villarén, Pomar de Valdivia), con una ocupación que va del siglo IV-III a. C. al año 26 a. C. y en donde es posible seguir la evolución de la influencia material celtibérica, poseyendo un bastión levantado en el siglo II-I a. C. con la técnica del *murus gallicus* (César, *BG* 7, 23), el cual se relaciona con el peligro romano¹⁵³; también está *Monte Cildá* (Olleros de Pisuerga, Valoria de Aguilar), con numerario de las cecas de *Turiaso*¹⁵⁴ y *Sekobirikes*. Asimismo hay que nombrar el yacimiento de La

¹⁴⁸ *Op. cit.*: 342.

¹⁴⁹ Es evidente que tales grupos humanos, en contra de lo que piensa J. Santos, «Gentes y Cognationes, ¿dos formas distintas de organización social indígena entre los cántabros?», en *I Encuentro*: 283, habían pasado en su estructura organizativa de las «formas pre-políticas», aunque éstas fuesen distintas de las que luego Roma impulsó. Por otra parte, recuerdo que el término *cognatio* es aplicado por César, *BG* 6, 22, 2; 7, 32, 4 a agrupaciones humanas galas.

¹⁵⁰ Señala A. Moure, «Los Milenios del Cambio de Era», en *Cántabros*: 49 que se citan hasta un centenar de castros en la vertiente sur, incluyendo el norte de Palencia y Burgos.

¹⁵¹ J. M. Luengo, «El castro de Morgovejo», *Atlantis* 10, 1940, pp. 170-7.

¹⁵² Cf. Peralta, *Cántabros*: 60b, con referencias a otros hallazgos del nordeste de la Provincia de León.

¹⁵³ A. Esparza Arroyo, «Reflexiones sobre el castro de Monte Bernorio (Palencia)», *PITTM* 47, 1982, pp. 395-408. Cf. un resumen de los hallazgos en Peralta, *Cántabros*: 54b-57. Una cabaña de los siglos IV-III a. C. de dicho yacimiento ha sido recreada en el *poblado cántabro* de nuevo cuño de Argüeso, cerca de Reinosa (cf. Á. Ocejó Herrero, «Construir el pasado», *La Revista de Cantabria* nº 105, octubre-diciembre de 2001, pp. 26-32).

¹⁵⁴ Es la ceca con signario epicórico que, al menos por el momento, más monedas ha dejado en Cantabria. Sobre las excavaciones de Monte Cildá son fundamentales los libros de M. Á. García Guinea, J. González Echegaray, J. A. San Miguel Ruiz, *Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia). Campañas de 1963-65*, Madrid, 1966 (*Excavaciones Arqueológicas en España* 61), con resumen de las anteriores intervenciones arqueológicas (pp. 7-9), y M. Á. García Guinea, J. M. Iglesias Gil, P. Caloca, *Excavaciones de Monte Cildá*, Madrid, 1973 (*Excavaciones Arqueológicas en España* 82). El lugar se excavó oficialmente por vez primera a fines del siglo XIX (R. Moro, «Exploraciones arqueológicas», *BRAH* 18, 1891, pp. 426-37). Una revisión de los materiales de Monte Cildá se halla en A. Ruiz Gutiérrez, *Estudio histórico-arqueológico de Monte Cildá*, Santander, 1993 (edición en microforma), tesis doctoral dirigida por J. M. Iglesias Gil. Una foto en color de la peña sobre la que se sitúa el yacimiento, en A. Moure, «Los Milenios del Cambio de Era», en *Cántabros*: 39. Una cabaña del siglo I a. C. de dicho yacimiento ha sido recreada en el *poblado cántabro* de nuevo cuño de Argüeso,

Peña (Monasterio, Salinas de Pisuerga), posible castro¹⁵⁵, encontrándose en las mismas condiciones El Castro (Nestar)¹⁵⁶. En la Cantabria actual¹⁵⁷ se encuentran *Aradillos* (Enmedio)¹⁵⁸, que algunos piensan pudo ser el *Aracillum* de las fuentes literarias¹⁵⁹; *Castrillo del Haya* (Valdeolea), con numerario hispano-romano de 209-8 a. C.; *Celada Marlantes* (Campoo de Enmedio), que en el lugar de Las Rabas dio una secuencia que va del siglo II a. C. hasta el año 26 a. C. y numerario hispano-romano y dos denarios con signario epicórico de la ceca de *Turiaso*¹⁶⁰; y *Naveda y Fontibre* (Hermandad de

cerca de Reinosa (cf. Á. Ocejo Herrero, «Construir el pasado», *La Revista de Cantabria* nº 105, octubre-diciembre de 2001, pp. 26-32).

¹⁵⁵ Fraile, *Historia social*: 517-8 relaciona el lugar con la *civitas antiqua* que se menciona en el Fuero de Brañosa (año 824); sobre el yacimiento cf. también L. C. San Miguel, «El poblamiento en la Edad del Hierro al Occidente del Valle Medio del Duero», en F. Romero *et al.*, *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Valladolid, 1993, pp. 35-6; M. Cisneros Cunchillos, A. Díez Castillo, P. López Noriega, «Vestigios y pervivencias indígenas en las cuencas del Rubagón (Palencia), del Deva y del Nansa (Cantabria)», en VV. AA., *La arqueología de los cántabros*, Santander, 1996, pp. 73-5; y M. Cisneros, «La transición hierro-Roma en la Cantabria romana: Asentamientos en el sector central de la Cordillera Cantábrica», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 333-4, y foto en la p. 335.

¹⁵⁶ M. Cisneros Cunchillos, A. Díez Castillo, P. López Noriega, «Vestigios y pervivencias indígenas en las cuencas del Rubagón (Palencia), del Deva y del Nansa (Cantabria)», en VV. AA., *La arqueología de los cántabros*, Santander, 1996, p. 75; M. Cisneros, «La transición hierro-Roma en la Cantabria romana: Asentamientos en el sector central de la Cordillera Cantábrica», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 334-5, con bibliografía.

¹⁵⁷ A. Moure, «Los Milenios del Cambio de Era», en *Cántabros*: 49 señala en dicho territorio la existencia de unos veinte castros.

¹⁵⁸ Algunos estudios se han hecho sobre las estructuras defensivas de los castros de Cañeda, Celada, Aradillos, Fontibre y Naveda, cf. M. A. Marcos García, «Estructuras defensivas en los castros cántabros de la cabecera del Ebro», *Zephyrus* 39-40, 1986-7, pp. 479-83. Hay un castro en Los Peños (Fresno del Río, Cantabria), cerca de Aradillos (Fraile, *Historia social*: 127-8). Nueve kilómetros al norte de Aradillos se ha localizado últimamente otro, concretamente en el Monte de Los Agudos (E. Peralta Labrador, «El asedio romano del Castro de la Espina del Gallego (Cantabria) y el problema de *Aracillum*», *Complutum* 10, 1999, p. 207b).

¹⁵⁹ La Toponimia relacionada con la lucha contra los cántabros ha sido últimamente analizada por J. L. Ramírez Sádaba, «La Toponimia de la guerra. Utilización y utilidad», en *Las guerras cántabras*: 171-99. Para *Aracillum* en concreto, pp. 179-81. El mismo autor ha analizado los nombres del frente astur en «Planteamientos para un correcto uso de la onomástica antigua: el paradigma de las guerras cántabras», en *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana (VII Congreso de Lenguas y Culturas Paleohispánicas, Zaragoza, marzo de 1997)*, Salamanca, 1999, pp. 571-9.

¹⁶⁰ Consúltase en último lugar M. Á. García Guinea, «El asentamiento de Celada Marlantes y la futura arqueología de los cántabros», *Cuadernos de Campoo* 7, 1997, pp. 24-9 e *idem*, «Significado de la excavación arqueológica en el castro de Las Rabas (Celada Marlantes)», en *Regio Cantabrorum*: 99-106, quien termina haciendo unas sensatas reflexiones sobre las estériles polémicas arqueológicas que afectan últimamente a Cantabria. Cf. también Peralta, *Cántabros*: 60. Insuficiente es lo aducido por M. Cisneros, «La transición hierro-Roma en la Cantabria romana: Asentamientos en el sector central de la Cordillera Cantábrica», *Orígenes de la ciudad*, 1: 328 para situar la fecha final del yacimiento en «un momento claramente romano», que por el contexto parece establecer en la segunda mitad del siglo I d. C. La ceca de *Turiaso*, en plata, es la segunda de las cecas peninsulares, después de la de *Bolskan*, que mayor número de monedas ha proporcionado a través de sus hallazgos. Una cabaña del siglo II a. C. de Celada Marlantes ha sido recreada en el *poblado cántabro* de nuevo cuño de Argüeso, cerca de Reinosa (cf. Á. Ocejo Herrero, «Construir el pasado», *La Revista de Cantabria* nº 105, octubre-diciembre de 2001, pp. 26-32).

Campoo de Suso)¹⁶¹. Finalmente, en la Provincia de Burgos destaca el Castro de *Peña Amaya* (Amaya)¹⁶², con materiales del tipo Monte Bernorio; el de *Ordejón de Abajo*; y el de *la Ulaña* (Humada, Burgos), situado cerca de Amaya y enfrente de Sasamón, que es tipológicamente un castro en espolón en el que han aparecido en superficie más de cien cabañas rectangulares con zócalo de piedra y unas medidas de diez por cinco metros, poseyendo escorias de hierro y bronce y una fíbula en caballito que se ha relacionado con la expansión de las elites ecuestres celtibéricas¹⁶³, así como la forma de las cabañas se ha relacionado con el castro de Ulaca (Ávila), remitiéndolo a una fase celtibérica¹⁶⁴. La zona descrita fue, fundamentalmente, un lugar de intercambio de bienes con los habitantes del Valle del Ebro y de la Meseta superior¹⁶⁵.

¹⁶¹ El último mencionado, por lo que hasta ahora sabemos, es de la primera Edad del Hierro, cf. A. Moure, «Los Milenios del Cambio de Era», en *Cántabros*: 42b. A la primera Edad del Hierro lo asigna también el estudio más reciente de A. Ruiz Gutiérrez, «El poblamiento prerromano en Cantabria: Estudio arqueológico del Castro de Argüeso-Fontibre (Hermandad de Campoo de Suso)», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 341-2, con bibliografía. Es una zona de continuas sorpresas, como se pone de relieve a través de la lectura del libro de Fraile, *Historia social*. Una lista actualizada de los castros de dicha zona, en Peralta, *Cántabros*: 52.

¹⁶² Aunque téngase en cuenta lo que señala M. Cisneros Cunchillos en trabajo citado en la nota siguiente, p. 95, esto es, que «no hay dato científico alguno» que pueda corroborar que se trata de un asentamiento cántabro, ya que no se ha producido ninguna investigación arqueológica en la Peña. Esto contrasta con lo que señala A. Moure cuando dice que en los años cincuenta y hasta 1961 se realizaron en antiguo territorio cántabro actuaciones arqueológicas dirigidas por A. García y Bellido, entre ellas, en las burgalesas Peñas de Amaya (cf. A. Moure, «Los Milenios del Cambio de Era», en *Cántabros*: 37, llamando en la p. 49a a Peña Amaya y Monte Bernorio auténticos *oppida*). Una espléndida foto de Peña Amaya, en A. Moure, «Los Milenios del Cambio de Era», en *Cántabros*: 22. En opinión de Peralta, *Cántabros*: 130a el castro de Amaya controlaba otra serie de recintos menores. En Amaya estableció Leovigildo la capital del Ducado de Cantabria tras su victoria de 574 d. C. (Crónica del Biclarense) y el lugar fue conquistado por Tarik en 712 d. C., saqueado por Muza y Tarik en 714 d. C., ocupado por Alfonso I hacia 754 d. C. y poblado en 860 por el conde don Rodrigo (Z. García Villada (ed.), *Crónica de Alfonso III*, Madrid, 1918). Para otros castros burgaleses de la zona *vid.* E. J. Peralta Labrador, Á. Ocejo Herrero, «El poblamiento de la Edad del Hierro en el sector central cantábrico», en VV. AA., *La arqueología de los cántabros*, Santander, 1996, pp. 28-31, indicándose que existen más de cien emplazamientos al sur de la Cordillera.

¹⁶³ Cf. acerca de dichas elites M. Almagro-Gorbea, M. Torres, *Las fíbulas de jinete y caballito*, Zaragoza, 1998. Sobre el Castro de la Ulaña, recogiendo la bibliografía anterior y la investigación en marcha, cf. M. Cisneros Cunchillos, «El castro de La Ulaña (Humada, Burgos): la metodología de una investigación», en *Regio Cantabrorum*: 91-7 y Peralta, *Cántabros*: 62b-64 y 129b-130a, quien lo considera «el castro más grande y mejor conservado de todo el territorio de los antiguos cántabros», y en la p. 273 piensa que tuvo que desempeñar un papel de primer orden en las guerras cántabras, concretamente en 26-5 a. C.

¹⁶⁴ En Peralta, *Cántabros*: 113b se fechan las cabañas rectangulares en el siglo I a. C. Véanse en dicha obra imágenes del castro en las figs. 66 y 67. Una cabaña del siglo I a. C. del yacimiento de la Ulaña ha sido recreada en el poblado cántabro de nuevo cuño de Argüeso, cerca de Reinosa (cf. Á. Ocejo Herrero, «Construir el pasado», *La Revista de Cantabria* n° 105, octubre-diciembre de 2001, pp. 26-32).

¹⁶⁵ J. M. Iglesias Gil, «La cultura meseteña en la Edad del Hierro y la penetración en el territorio de Cantabria en la Antigüedad: Las fuentes escritas», *Zephyrus* 39-40, 1986-7, pp. 433-6. Últimamente ha tratado de un tema similar el mismo autor en «Autarquía económica y comercio exterior de la Cantabria romana», trabajo presentado al *I Encuentro de Historia de Cantabria (Santander, 16-9 de diciembre de 1996)* (véase ahora *I Encuentro*). Unas relaciones paralelas en lo geográfico son las del Bajo Bidasoa con el Valle medio del Ebro, cf. M. Esteban, M. T. Izquierdo, «La cerámica de paredes finas engobada como síntoma de las relaciones del Bajo Bidasoa con el Valle Medio del Ebro», *Munibe* 47, 1995, pp. 221-6.

Afortunadamente en los últimos tiempos la Cantabria trasmontana está deparando sorpresas. En territorio de la actual Cantabria se ha señalado la existencia de un emplazamiento, posible castro, en El Llano (Quintanilla, Lamasón)¹⁶⁶; en Llan de la Peña (Dobarganes, Vega de Liébana), a 1090 m. de altitud, hay un castro¹⁶⁷; en Las Vezas (San Vicente del Monte, Valdáliga) se señala la presencia de otro recinto, que por la descripción que de él se ofrece parece dudoso, al ser la anchura del muro bastante poco significativa¹⁶⁸. En Carmona (Carmona, Valle de Cabuérniga) se habla de la presencia de otro castro¹⁶⁹, así como en Terán (Valle de Cabuérniga)¹⁷⁰; asimismo, en Majada Nueva (Campollo, Vega de Liébana) existe otro recinto que podría ser un castro¹⁷¹. Además, se confirma la existencia de uno en Entrambasaguas, exactamente en el *Pico Mizmaya* (Hoznayo), sobre el cual ha venido prestando algo de atención R. Bohigas¹⁷², en compañía del cual inspeccioné el recinto, pudiendo identificar lo que debió de ser al menos una de las puertas (véase la **fig. 9**), aparte de recoger entre la muralla derruida escorias de hierro¹⁷³.

¹⁶⁶ Á. Oejo Herrero, «Primeras noticias sobre un antiguo emplazamiento en el valle de Lamasón (Cantabria)», *Sautuola* 4, 1985, pp. 385-91, quien piensa que pudo tratarse de la capital de los orgenomescos; M. Cisneros Cunchillos, A. Díez Castillo, P. López Noriega, «Vestigios y pervivencias indígenas en las cuencas del Rubagón (Palencia), del Deva y del Nansa (Cantabria)», en VV. AA., *La arqueología de los cántabros*, Santander, 1996, pp. 70-1; M. Cisneros, «La transición hierro-Roma en la Cantabria romana: Asentamientos en el sector central de la Cordillera Cantábrica», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 330, y topografía en la p. 331.

¹⁶⁷ M. Cisneros Cunchillos, A. Díez Castillo, P. López Noriega, «Vestigios y pervivencias indígenas en las cuencas del Rubagón (Palencia), del Deva y del Nansa (Cantabria)», en VV. AA., *La arqueología de los cántabros*, Santander, 1996, p. 71. Cf. Á. Oejo Herrero, R. Bohigas Roldán, «El recinto del Llan de la Peña (Dobarganes, Vega de Liébana, Cantabria)», *Sautuola* 5, 1986-8, pp. 465-71, en donde se apuntan los amontonamientos de las murallas y algunos fragmentos de cerámica como indicadores de la posible existencia de un castro prerromano; cf. también *op. cit.* en la nota anterior, en *Orígenes de la ciudad*, 1: 333.

¹⁶⁸ Cf. M. Cisneros Cunchillos *et al.*, *op. cit.*: 71; *op. cit.*, en *Orígenes de la ciudad*, 1: 330 y foto en la p. 332.

¹⁶⁹ *Op. cit.*: 73. Cf. *op. cit.*, en *Orígenes de la ciudad*, 1: 330 y 332. Todavía está por confirmar.

¹⁷⁰ *Op. cit.*: l. c.

¹⁷¹ *Op. cit.*: l. c. Cf. M. Cisneros Cunchillos, «El conocimiento del pasado en Cantabria a través de la investigación arqueológica», en *Cátedra Cantabria 1995*: 272b, y *op. cit.*, en *Orígenes de la ciudad*, 1: 333, donde se informa de que se realizó un sondeo en 1995 no determinante, por lo que se reconoce que «debe ser descartado como asentamiento, con casi total seguridad».

¹⁷² Así en su Memoria de Licenciatura, *Los yacimientos de la Edad de Hierro en Cantabria*, Santander, 1978, pp. 44-5, plano en la fig. XIII y foto del yacimiento de hierro situado al pie del castro en la lámina VII,1. En R. Bohigas, «La Edad del Hierro en Cantabria. Estado de la cuestión», *Zephyrus* 39-40, 1986-7, p. 120a lo da como castro trasmontano (nº 44 del mapa de la misma página).

¹⁷³ Una visita realizada a fines de enero de 1996, en un día de intenso viento, sirvió para comprobar cómo efectivamente el yacimiento de mineral de hierro proseguía prácticamente intacto y a cielo abierto; tuvimos ocasión de subir a la base del castro a través de lo que fue en su día el camino de las vagonetas de descarga de mineral, del que no queda apenas ni rastro. En el derrumbe de la muralla recogimos un gran fragmento de escoria de hierro y alrededor de la posible ermita que se situaba en su cumbre encontramos fragmentos de tejas. El 11 de noviembre de 1999 el Sr. Salvador Rovira Llorens, del Museo Arqueológico Nacional, tuvo la amabilidad de hacer observaciones sobre dicha escoria, señalando, primero, que delata una potente actividad industrial; segundo, que trabajaban el hierro en el mismo lugar; y, tercero, que su datación no es contemporánea, situando como fecha *ante quem* la Edad media, sin que la *post quem* pueda definirse ya que los romanos eran expertos forjadores e incluso es posible que el trabajo de dicho metal



Fig. 9: fotografía -realizada a fines de enero de 1996- de uno de los posibles accesos al Castro de Pico Mizmaya (Hoznayo, Cantabria).

No sé qué hay de cierto en cuanto a la consideración como castros prerromanos de los lugares de Cerrazo y Cahecho¹⁷⁴, pero sí lo es desde luego el de *Omoño* (Ribamontán al Monte), recientemente descubierto gracias a la fotografía aérea como consecuencia de los trabajos derivados del estudio de la vecina Cueva de la Garma¹⁷⁵,

correspondiera a los propios indígenas, posiblemente en contacto más o menos estrecho con el mundo romano.

¹⁷⁴ Véase R. Bohigas, *Zephyrus*, *op. cit.*, l. c. Los lugares de Sovilla y Sopenilla que allí se nombran corresponden a los castros de Pico Toro y Las Lleras, respectivamente.

¹⁷⁵ Sobre la cueva véase provisionalmente P. Arias Cabal *et al.*, «La Garma. Un nuevo complejo arqueológico con arte rupestre en Cantabria», *RdA* 188, 1996, pp. 8-17. Una presentación más ordenada del yacimiento, en P. Arias Cabal *et al.*, «El complejo arqueológico de la Garma (Omoño, Ribamontán al Monte). Primera aproximación», en *Cátedra Cantabria 1995*: 245-58, donde no se nombra en ningún momento el castro. Véase también P. Arias Cabal *et al.*, «La cueva de La Garma», *Historia* 16 n° 260, diciembre de 1997, pp. 96-105, donde en la p. 98b se da al castro, llamado del Alto de la Garma, una superficie de dos hectáreas, «limitado por una línea de defensa formada por un terraplén». Cf. igualmente P. Arias Cabal *et al.*, «El proyecto «Estudio integral del complejo arqueológico de La Garma (Omoño, Cantabria)». Primeros resultados», en R. de Balbín Behrman, P. Bueno (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular, 1. Paleolítico y epipaleolítico (Zamora, 24-7 de septiembre de 1996)*, Zamora, 1997, pp. 147-62. Una foto del complejo se ofrece en M. R. González Morales, «La Prehistoria Reciente. Los Antecesores de los Cantabros», en *Cantabros*: 64. En *Regio Cantabrorum* el artículo «El Alto de La Garma: un castro cántabro en el bajo Miera», pp. 66-73 trata por vez primera monográficamente el recinto fortificado y ofrece bibliografía. Se ha llevado a cabo un par de campañas (agosto de 1996 y agosto y octubre de 1998) que testimonian dos momentos de ocupación del lugar, el cual desde el punto de vista arqueológico tiene una longitud de 18000 metros cuadrados, de los cuales sólo se han excavado 300, 224 de ellos en un corte transversal de la muralla); la más reciente de las ocupaciones habría que fecharla provisionalmente hacia el año 500 a. C.; los fragmentos cerámicos recogidos, especialmente los fondos, todos planos, se pueden relacionar con «las elaboraciones propias de la Edad del Hierro del resto de la cornisa cántabrica y del reborde montañoso del norte de la Meseta» (p. 73a); también se documenta

y que en una datación absoluta ha ofrecido una fecha hacia 1300 a. C. Igualmente dignos de mención son los castros de Las Lleras y Pico Toro, situados en el Monte Dobra¹⁷⁶, que se sitúan en un contexto interesante de datos sueltos sobre ocupación al menos prerromana y romana del espacio. Así E. Pereda cita: «La presencia en un monte próximo a la cueva de La Callejonda, con restos humanos calcinados y objetos metálicos», entre ellos placas rectangulares perforadas con paralelos en las cuevas de Cofresnedo y Barandas (Ruesga) (véase la **fig. 33**), «la existencia de las estelas de Barros y Lombera (...), la toponimia latina de Las Caldas (Aqua Calidae), la posible explotación de los recursos minerales de Mercadal (Cartes) (...), la procedencia del epígrafe dedicado a Erudino y el paso de la calzada romana por este valle»¹⁷⁷.

2.7.2. LA ESPINA DEL GALLEGO Y ANDAGOSTE

El más reciente de los hallazgos publicados del tipo que vengo describiendo se localiza en la prolongación de la Sierra de El Escudo, donde un castro parece estar en conexión con la existencia de un considerable campamento romano, válido para albergar al menos dos legiones y que, lógicamente, puede hacer variar algunas de las interpretaciones tradicionales sobre el desarrollo del *Bellum Cantabricum*¹⁷⁸.

el trabajo del metal, especialmente a través de escorias de hierro (hay restos de un horno), pareciendo que «los habitantes del castro excavaban directamente en el suelo del lugar para hacer los hornos» (p. 73b), habiéndose localizado una varilla metálica de 10 cms., cuadrangular, con paralelos en ejemplares de la Edad del Bronce. Asimismo se ha recuperado material lítico, antracológico y carpológico (ha aparecido alguna semilla de cereal). El amurallamiento se realizó con bloques de roca arenisca y, en menor cuantía, de caliza. Se ha encontrado en el interior del castro una alineación de piedras de 9 m. de longitud, la cual puede formar parte de una estructura adosada a la muralla o anterior a ésta. En un nivel inferior hay dos estructuras de piedra arenisca, una de ellas probablemente una cabaña, con un diámetro de cinco a siete metros. Una foto aérea del castro se ofrece en P. Arias Cabal, «Antes de los cántabros. Panorama del Neolítico y las Edades de los Metales en Cantabria», en *I Encuentro*: 241. A la hora de cerrar el trabajo me llega noticia de que una fecha de C-14 ha datado el yacimiento en el Bronce medio (hacia 1300 a. C.), lo cual pienso que no debe obstar para que se documenten ocupaciones posteriores. Sobre todo el conjunto cf. últimamente P. Arias Cabal *et al.*, «Estudio integral del Complejo Arqueológico de La Garma (Omoño, Ribamontán al Monte)», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 271-7, con bibliografía.

¹⁷⁶ E. Muñoz Fernández *et al.*, *Carta Arqueológica de San Felices de Buelna*, Santander, 1991, pp. 29-35, con planos someros de ambos posibles castros en la p. 31; cf. E. Pereda Saiz, «La conservación de los yacimientos del Monte Dobra: los castros de “Las Lleras” y el “Pico Toro”», en *Memorias de la A.C.D.P.S. -1992-*, Santander, 1993, pp. 36-8. El castro de Las Lleras, correspondiente desde el punto de vista tipológico a los llamados *en talud*, no está excavado y en él ha aparecido cerámica a mano y molinos barquiformes.

¹⁷⁷ *Op. cit.*: 37. Un tratamiento más detenido de los castros, aunque con inverosímiles elucubraciones toponímicas, en D. Reigadas Valverde, «Los recintos fortificados del Monte Dobra (Cantabria)», en R. Bohigas (ed.), *Trabajos de arqueología en Cantabria* 3, Santander, 1995, pp. 25-49.

¹⁷⁸ Nuestra noción y conocimientos sobre el llamado *Bellum Cantabricum* se van afinando más y más en los últimos años. Una comparación del estado de las investigaciones en la conmemoración del bimilenario del evento -cf. el catálogo de la *exposición Cántabros, astures y galaicos. Bimilenario de la conquista del Norte de Hispania*, Madrid, 1982, cuyo director fue F. J. Sánchez-Palencia Ramos, o la conmemoración del bimilenario de dichas guerras en territorio actualmente leonés (*Lancia* 1, León, 1983) y asturiano (C. Fernández Ochoa, «La conquista de Asturias por los romanos. (En la celebración de su Bimilenario)», *BIDEA* 104, 1981, pp. 701-21)- con la más reciente monografía al respecto, *Las guerras cántabras*, producto del *I Simposio sobre Guerras Cántabras, Ejército Romano y Resistencia*, llevado a cabo en 1997 (véase reseña de I. Baquedano, *Revista de Arqueología* nº 222, p. 63, y de M. Salinas de Frías, *Zephyrus* 52, 1999, pp. 329-32, en esta ocasión comentando también *Epigrafía*) es suficientemente

Recientemente, y después de una disputa sobre la autenticidad o no de los restos, se ha llegado en la prensa a afirmar que éstos confirman el descubrimiento de vestigios de asedio romano a un poblado indígena¹⁷⁹. Los resultados de la primera campaña arqueológica, desarrollada de julio a septiembre de 1997 y dirigida por E. Peralta Labrador, y de la segunda, en el verano de 1998, han logrado dar con al menos otros dos campamentos romanos, uno de ellos en la misma Sierra del Escudo y otro en conexión con el lugar tradicionalmente asociado con el *Aracillum* de las fuentes¹⁸⁰. Los resultados, indudablemente, han sido espectaculares, pues un castro, llamado de la *Espina del Gallego*, situado a 968 m. de altura en los límites de los municipios cántabros de Corvera de Toranzo, Anievas y Arenas de Iguña, en el cordal que separa el Valle de Iguña, al oeste, en la Cuenca del río Besaya, y el Valle de Toranzo, al este, en la Cuenca del Pas, con una extensión de 4,4 hectáreas, ha ofrecido entre sus restos un tesoro de denarios republicanos (años 116-39 a. C.) sobre los bloques revueltos de un encanchado del interior del recinto, siendo cinco de ellos cesarianos y pompeyanos, monedas que fueron habitualmente utilizadas con posterioridad, particularmente en época augústea. El edificio al que pertenecía el encanchado, de 100 m. x 4,90 ó 5 m. de anchura, pudo muy bien acoger una guarnición de vigilancia con posterioridad a la toma del castro por los romanos. Éste en sí tiene portillos flanqueados por muros y rampas de acceso. En el castro han aparecido estructuras de 27 cabañas¹⁸¹. En conexión con el asedio del castro se ha puesto la existencia de los campamentos de *Cildá*, unos dos

significativa, y también la aportación de A. Morillo a la segunda entrega de *Lancia*, publicada en 1997: «Un siglo de historiografía sobre cultura castreña en la Cantabria histórica», pp. 111-28.

¹⁷⁹ Vid. M. de la Peña, «El Escudo, enclave del sexto asedio romano descubierto en el mundo», *DM* sábado 9 de agosto de 1997, pp. 1 y 9. Anteriormente ya la prensa había dado cuenta del hallazgo, así E. Peralta Labrador, «Los campamentos romanos del Escudo», *DM* del 13 de marzo de 1997 y E. Peralta Labrador, «Aracillum, del mito a la arqueología», *Alerta* del 20 de abril de 1997. En el número correspondiente a octubre de 1997 apareció en la *Revista de Arqueología* un artículo sobre el yacimiento firmado por E. Peralta Labrador y titulado «Arqueología de las Guerras Cántabras. Un campo de batalla en las Sierras de Iguña y Toranzo», año 18, n° 198, pp. 14-23, en el que propone la identificación de *Aracillum* con el Castro de la Espina del Gallego, de 4,4 hectáreas, rodeado por campamentos romanos (al menos en Cildá y en Cueto Helguera), además de anotar algunos otros castros de la zona. En el mismo número de la revista nombrada, p. 62, se informa de la celebración en Santander los días 22-4 de octubre de 1997 del *I Simposio sobre Guerras Cántabras, Ejército Romano y Resistencia Indígena*, organizado por la Fundación Marcelino Botín, origen de la última monografía publicada sobre las guerras cántabras. El trabajo presentado por E. Peralta se titula «Los castros cántabros y los campamentos romanos de Toranzo y de Iguña. Prospecciones y sondeos (1996-1997)», y ha visto la luz en el último de los libros citados en la anterior nota. En prensa de ámbito nacional, y con varias inexactitudes como suele ser habitual, apareció tarde pero salió a la luz una hoja entera dedicada al asunto -D. Casado, «Los cántabros que retaron a Roma», *El Mundo* año 11, n° 179, domingo 21 de marzo de 1999 (Crónica), p. 14-. Otros artículos relacionados con la Espina del Gallego son: E. Peralta, F. Fernández, R. Ayllón, «Castros de la Edad del Hierro y campamentos romanos de Toranzo y de Iguña», en *Cantabria '99*, Santander, 1999, no consultado por mí; E. Peralta Labrador, F. Fernández Fernández, R. Ayllón Martínez, «Castros prerromanos y campamentos romanos de Iguña, Cieza y Toranzo. Prospecciones de 1996», en *Actuaciones Arqueológicas de Cantabria*: 289-92; y E. Peralta Labrador, «El asedio augústeo de la Espina del Gallego. Campañas arqueológicas de 1997 a 1999», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 363-7. Véanse varias fotos del yacimiento en Peralta, *Cántabros*: 263, plano en la p. 274, y fotos y texto referente al conjunto, pp. 275-80.

¹⁸⁰ Sobre la propuesta de identificación del Castro de la Espina del Gallego con *Aracillum* cf. sobre todo E. Peralta Labrador, «El asedio romano del Castro de la Espina del Gallego (Cantabria) y el problema de *Aracillum*», *Complutum* 10, 1999, pp. 195-212.

¹⁸¹ Peralta, *Cántabros*: 75b.

kilómetros al S. E., en un monte de igual nombre y de la misma sierra (1066 m.)¹⁸², y *El Cantón*, situado a 2250 m. del castro de la Espina del Gallego en un ramal que desciende a Silió y Helguera. El de Cildá, de unas 25 hectáreas, tiene una excelente posición que le permite vigilar el oeste, el este y el norte, llegando su visión hasta la propia Bahía de Santander. La puerta pretoria, *de cara al enemigo*, está provista de *titulum*, y se corresponde con dos líneas defensivas paralelas en la ladera oeste. La otra puerta es en clavícula. El recinto central del campamento, de cinco hectáreas, podría haber acogido a 5000 u 8000 hombres, mientras que otro, en la ladera sur, de 4,4 hectáreas, alojaría, en una primera hipótesis, a las tropas auxiliares (3000-4000 hombres). El campamento de El Cantón, por su parte, está mucho menos estudiado, aunque se ha visto que tiene una forma ovalada con dos puertas en clavícula, y se ha sospechado que serviría para alojar a dos cohortes o a un ala de caballería¹⁸³. De forma un tanto discutible señala E. Peralta¹⁸⁴ que nos encontramos «ante el primer asentamiento bélico de esas guerras (*las Cántabras*) documentado arqueológicamente»¹⁸⁵. (Véanse las **figs. 10 y 11**). Recientemente se ha dado la noticia de la aparición de otro castro y campamento en la misma zona¹⁸⁶, y M. García Alonso, por su parte, halló otro recinto, denominado el *Castro de El Cincho* (Campoo de Yuso), que está en relación con todo lo que se acaba de mencionar y que en su prospección del año 2001 parece que puede ponerse en relación sin grandes dudas con la campaña de Carisio¹⁸⁷.

¹⁸² Véase una foto aérea de Cildá y Espina del Gallego, con interesantes estructuras repartidas sobre un amplio terreno, en A. Moure, «Los Milenios del Cambio de Era», en *Cántabros*: 53.

¹⁸³ E. Peralta Labrador, «Espina del Gallego: último baluarte de los cántabros», *RdA* año 19, n° 212, diciembre de 1998, pp. 40-7. Además, se señalan «atrincheramientos romanos en las zonas de Coter del Medio y Coter de Marajo» (E. Peralta Labrador, «El asedio romano del Castro de la Espina del Gallego (Cantabria) y el problema de *Aracelium*», *Complutum* 10, 1999, p. 196b). Coter de Marajo está a unos 7 kms. al sur de Cildá y pudo tratarse de un *castellum*; 1 kilómetro más al sur se ubica el Coter del Medio.

¹⁸⁴ Véase la *op. cit.*: 46c.

¹⁸⁵ Otros yacimientos que son augústeos y que indudablemente estuvieron de un modo u otro en relación con las guerras cántabras son los del Castro de Villasabariego (León), donde se sitúa habitualmente la ciudad de *Lancia* mencionada en fuentes clásicas; León; el campamento de la *Legio X Gemina* en Rosinos de Vidriales (Zamora); Lugo; Astorga; y Herrera de Pisuerga.

¹⁸⁶ Véase E. Peralta Labrador, «La revisión de las guerras cántabras», *Historia* 16, año 24, n° 286, febrero de 2000, pp. 10-24, particularmente las pp. 20-2. En Peralta, *Cántabros*: 280-2 se informa también de la aparición de varios castros en el norte de Burgos y de un campamento romano en la Merindad de Sotoscueva (norte de Burgos) -del que muestra foto en la p. 284, se sitúa hacia el nacimiento del Río Nela, en el Cerro de la Maza, vigilando el paso hacia el Pas-, y de otro campamento frente al castro de Monte Bernorio, a 2,5 kms., en la cuenca del Pisuerga, en el Alto del Castillejo, cf. también E. Peralta Labrador, «Los *castra aestiva* del *Bellum Cantabricum*: novedades arqueológicas», comunicación presentada al *I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica hace 2000 años* (Valladolid, 23-5 de noviembre de 2000) (véase *Hace 2000 años*: 173-82).

¹⁸⁷ Véase un reciente resumen de los novedosos hallazgos relacionados con el *Bellum Cantabricum* en E. Gutiérrez Cuenca, J. Á. Hierro Gárate, «La guerra cántabrica: de ficción historiográfica a realidad arqueológica», *Nivel Cero* 9, 2001, pp. 85-91a y las figs. 3 y 4 –pp. 95-6–. Cf. la **fig. 11**.

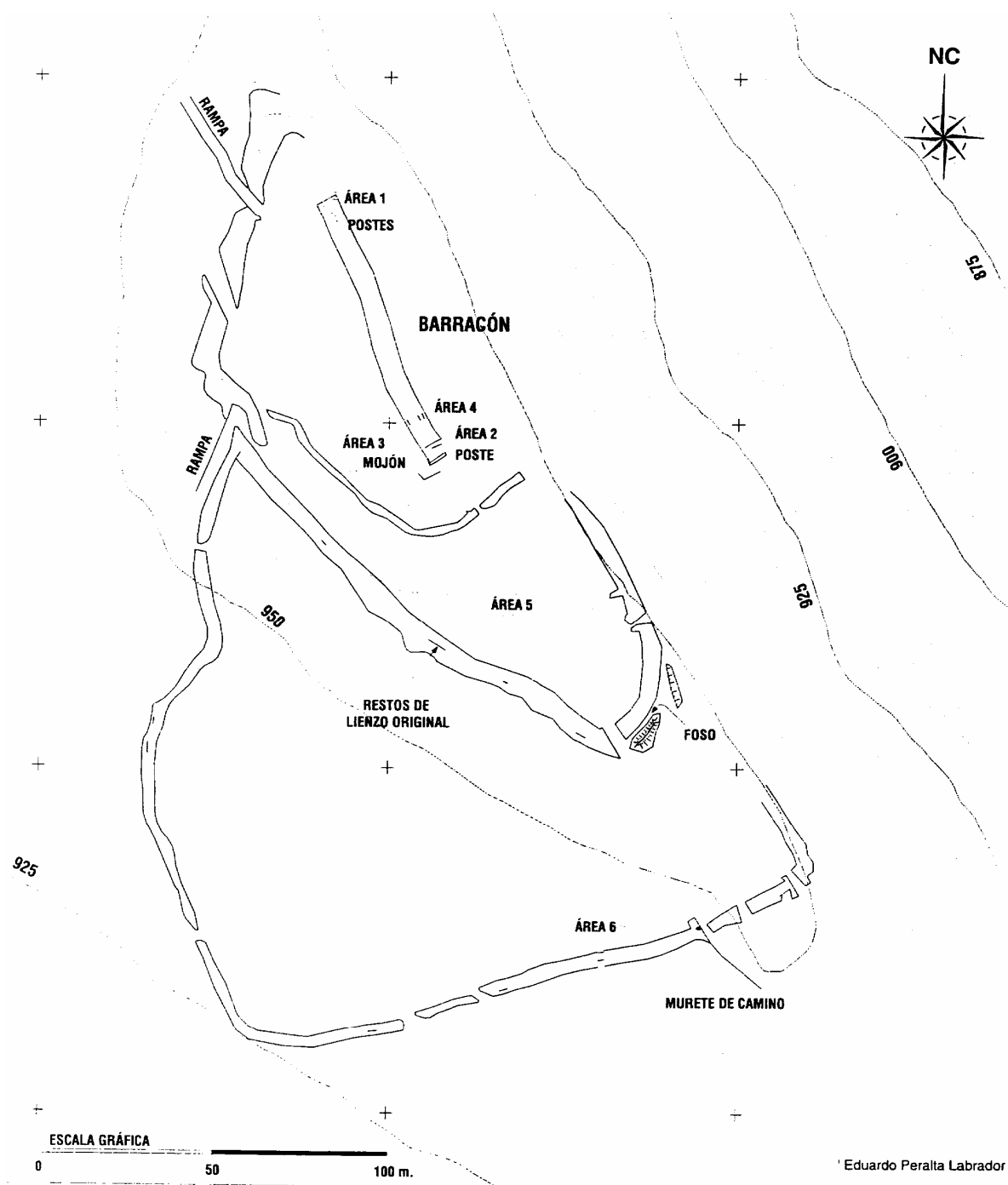


Fig. 10: Castro de la Espina del Gallego, según Peralta Labrador, E., «Los castros cántabros y los campamentos romanos de Toranzo y de Iguña. Prospecciones y sondeos (1996-97)», en AA. VV., *Las Guerras Cántabras*, Santander, 1999, p. 212.

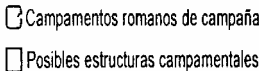


Fig. 11: campamentos romanos de campaña y posibles estructuras campamentales relacionadas con el *Bellum Cantabricum* y descubiertas o interpretadas recientemente, según Gutiérrez Cuenca, E., Hierro Gárate, J. Á., «La guerra cantábrica: de ficción historiográfica a realidad arqueológica», *Nivel Cero* 9, 2001, p. 95.

El asunto es apasionante, ya que recientemente se están llevando a cabo también actuaciones arqueológicas cerca de Cuartango (Álava) -lugar que por su nombre ya había sido puesto alguna vez en relación con acuartelamientos militares de época romana¹⁸⁸-, que están sacando a la luz la existencia de un recinto campamental no muy grande -probablemente se pensó en un principio que no acogería mucho más que una cohorte y un ala- y cuyos materiales se pusieron en un primer momento en relación con las guerras cántabras¹⁸⁹ (véase la **fig. 380**). Gracias a la amabilidad de M. Unzueta, que

188 Así Caro Baroja, «Materiales», 1945: 101 señalaba que bien podría haberse iniciado desde el Valle de Cuartango «un movimiento hacia el W. en el transcurso de las operaciones (*de las guerras cántabras*), o haber sido un lugar donde se asentaron varios de los soldados de la legión (*la IV*) al retirarse (...), un «ager Quartanicus»». Para ello se apoya en la existencia de NNL en el Valle de Cuartango como *Apricano*, *Arriano*, *Catadiano*, etc. (*op. cit.*: 89) formados a partir de los NNP *Aper*, *Arrius*, *Catedius*, etc. o derivados suyos, aunque apuntaba que todo ello no eran más que sugerencias.

¹⁸⁹ Así parecía que venían a aclararse un tanto las actuaciones que tuvieron lugar en dichas guerras y se iban a ir conociendo día a día mejor los recintos campamentales de la Cornisa central cantábrica, que hasta hace poco tiempo sólo habían deparado la aparición, de datación además posterior -época flavia- y duración muy escasa, del campamento de *Atxa* (Álava), cf. E. Gil Zubillaga (dir.), *Atxa: Memoria de las excavaciones arqueológicas 1982-1988*, Vitoria, 1995. La mejora en el conocimiento de dichos campamentos en el espacio en discusión puede producirse igualmente con los datos que poseemos, pero para fechas ligeramente anteriores a las guerras cántabras, como se verá más adelante. Campamentos altoimperiales pertenecientes a unidades auxiliares o legionarias del noroeste investigados arqueológicamente en los últimos años son: *Aquis Querquennis*, Rosinos de Vidriales, *A Ciudadela*, Herrera de Pisuerga, León, Astorga, Lugo, Baños de Bande, Castrocaltbón y Valdemeda, sobre los cuales cf. Á. Morillo, «Asentamientos militares y civiles en el origen del fenómeno urbano en el noroeste

ha dirigido junto con J. A. Ocharán los primeros trabajos en el yacimiento recién mencionado, el cual recibe concretamente el nombre de *Andagoste*, tuve oportunidad de conversar con él el 31 de agosto de 1998, es decir, una vez finalizada la primera campaña de investigaciones oficiales sobre el terreno. Se hicieron siete sondeos, cuatro en terraplenes de cultivo y tres en el foso; en uno de estos últimos dicho foso estaba tallado en la roca y, obviamente, no ofreció material.

El lugar se emplaza en una colina donde hay un foso antiguo pero sin que aparezcan restos de su correspondiente *agger*. El mencionado foso cierra en concreto la parte más alta de la colina, orientándose el yacimiento hacia el sur. Los trabajos han permitido definir una primera unidad estratigráfica de 15 cms. de espesor, utilizada como zona de cultivo, en la que aparecen muchos glandes -había recogidos unos setenta-, y remaches de cinturón. Además se han hallado en el yacimiento fibulas fragmentadas, unos ciento cincuenta clavos de cinturón y monedas, entre ellas una con signario epicórico de la ceca de *Bolskan*, una de César forrada y varias cortadas. Se ha podido precisar un poco más la capacidad que podría tener el recinto, pensándose que daría cobijo a una legión miliaria o a tres o cuatro cohortes. Todo indicaba a los directores de las investigaciones que se trataba de un recinto utilizado en las guerras cántabras, seguramente por poco tiempo, como apoyo en la penetración o en el dominio de la zona, ya que el yacimiento de Andagoste se localiza en un lugar que es la encrucijada, o bien para ir a la Llanada alavesa, o bien para penetrar en Vizcaya¹⁹⁰. Una posterior revisión de la campaña ha ofrecido nuevos datos, como la casi plena seguridad de que, en caso de tratarse de un campamento, éste sea de muy corta duración, y compuesto por un recinto rectangular y otro oval estrechamente relacionados por sus medidas y proporciones, que significativamente están situados fuera del lugar donde se han recogido los glandes¹⁹¹. La datación que ahora se apunta como más cierta gira en torno a 40-30 a. C., más bien en la primera parte de dicho período de tiempo, y supone una sensacional revelación en lo que se refiere a las fechas

peninsular», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 339-54, con bibliografía, y un mapa en la p. 350. Los más cercanos a nuestra zona se localizan en *Iuliobriga* (por la *Notitia Dignitatum Occ.*, 42, 30), Camesa (Valdeolea, Cantabria) -sobre cuya función muestro mis reservas, y recientemente he comprobado que no soy el único en tenerlas, véase la comunicación de J. R. Aja Sánchez, «La presencia militar romana en Cantabria: una propuesta de revisión a la baja», presentada al *I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica hace 2000 años (Valladolid, 23-5 de noviembre de 2000) (Hace 2000 años: 165-72, especialmente la p. 170)-*, Dehesa de Montejo (Palencia), Iruña (Álava, de nuevo fundamentalmente por la *Not. Dign.*) y *Atxa* (Vitoria, Álava), cf. mapa de la p. 547 en C. Pérez González, «Pisoraca (Herrera de Pisuerga): Urbanismo militar y civil de época romana», en *Orígenes de la ciudad*, 1. Es errónea la calificación de *Flaviobriga* como fortaleza romana según la *Notitia Dignitatum* tal y como aparece en el mapa de la p. 26 de F. Bajo Álvarez, *Historia de España. 5. Los últimos hispanorromanos. El Bajo Imperio en la Península Ibérica*, Madrid, 1995.

¹⁹⁰ Por ejemplo, el yacimiento de Izarra (Déllica, Orduña) se alcanza a través del *Camino de la Barreguilla*.

¹⁹¹ Conviene anotar que uno de los campamentos romanos que se han relacionado con el asedio del Castro de la Espina del Gallego, concretamente el de El Cantón, era de pequeño tamaño -en él se instalarían unos ochocientos hombres- y tenía forma ovalada, siguiendo la categorización que de dichos recintos hicieron Vegetio 1, 2; 3, 8 (*castra luneta*) y César, *Bello Afr.* 80 (*castra rotunda*), cf. E. Peralta Labrador, «El asedio romano del Castro de la Espina del Gallego (Cantabria) y el problema de *Aracelum*», *Complutum* 10, 1999, pp. 195-212.

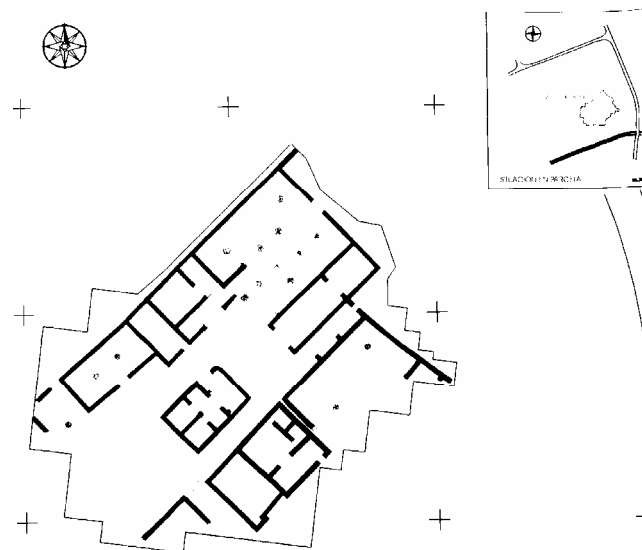


Fig. 12: plano general de la zona excavada en Aloria. Detalle de la figura 18 de Cepeda, J. J., *La romanización en los valles cantábricos alaveses. El yacimiento arqueológico de Aloria*, Vitoria, 2001, p. 44.

durante las cuales los *territorios* de caristios, várdulos, etc., pudieron ser conquistados (véase la **fig. 12**)¹⁹².

¹⁹² Véase provisionalmente mención del yacimiento al final del artículo de R. Bohigas Roldán, M. Unzueta Portilla, J. T. Molinero Arroyabe, F. Fernández Palacios, «El castro de la Peña de Sámano: *Oppidum (S)amanorum*», en *Regio Cantabrorum*: 79-89, y el trabajo en el mismo volumen dedicado específicamente al yacimiento, firmado por M. A. Unzueta Portilla y J. A. Ocharan Larrondo, «Aproximación a la conquista romana del Cantábrico oriental: el campamento y/o campo de batalla de Andagoste (Cuartango, Álava)», pp. 125-42. Cf. ahora además *Arkeoikuska* 98, Vitoria, 1999, pp. 75-9, titulado por errata «Asentamiento militar tardorromano de Andagoste» y firmado por J. A. Ocharan Larrondo y M. Unzueta Portilla. El yacimiento ya fue presentado en el reciente *Primer Congreso de Arqueología Militar Romana de Hispania*, celebrado en la Universidad SEK (Segovia). Peralta, *Cántabros*: 261 señala que tal vez pueda relacionarse «con el mandato de Lépidio sobre Hispania durante el Segundo Triunvirato o con los triunfos sobre Hispania que celebran una serie de generales desde el 39 a. C.».

La segunda campaña en el lugar se ha desarrollado durante algunos días del mes de julio de 1999, y el 1 de agosto, acompañado de su familia, visité con M. Unzueta el yacimiento, en el que se practicaron 23 catas más, habiéndose recuperado ya más de noventa glandes¹⁹³. (Véase la **fig. 13**).



Fig. 13: fotografía tomada el domingo 1 de agosto de 1999, una vez terminada la segunda campaña de excavaciones en Andagoste (Álava), de una de las catas que dejan al descubierto el foso tallado en la roca. Mi agradecimiento a M. Unzueta por sus explicaciones durante la visita al yacimiento.

Se ha medido en varios lugares una anchura de fortificación de 8 pies romanos (9,2 m.). En *Cántabros*: 294-5 se recogen tanto útiles arrojados, así proyectiles -de

¹⁹³ Las monedas recuperadas en Andagoste han disfrutado de espacio propio en la exposición *Cántabros. La génesis de un pueblo*, recogiendo en el catálogo el estudio de seis monedas a cargo de M. Unzueta, cf. *Cántabros*: 297: un as de Cneo Pompeyo acuñado en *Hispania* de 46-5 a. C.; un as hispano-latino acuñado en Celsa (c. 44-40 a. C.); un as con signario epicórico de la ceca de *Kelse* (133-72 a. C.); dos ases partidos con signario epicórico de la ceca de *Tamaniu* (segunda mitad del siglo II a. C.); y finalmente un denario forrado acuñado en nombre de J. César en *Hispania*, posterior al año 46 a. C., el cual ya ha sido mencionado en el texto y que apareció en la parte sudeste del yacimiento.

enmangue tubular, en espiga y de honda- y puntas -de *pilum* y de flecha de arco-, como elementos de vestido -una hebilla, una fíbula y tachuelas de sandalia-, todo datado en el siglo I a. C. El lugar de batalla propiamente dicho se localiza hasta el momento en la parte sur-sudeste del lugar.

Recintos fortificados desde los que pudieran haber venido los indígenas a atacar al ejército romano los hay relativamente cerca en todos los puntos cardinales: al oeste está el Castro de Caranca, al sur el de Carasta (CAÁ: doc. 6002 y foto en la p. 340), al este el de Arquiz (CAÁ: doc. 3505 y foto en la p. 245) y al norte-nordeste el de *Andagoi* (Enmenetu) (CAÁ: doc. 8005). El ejército nombrado, por su parte, probablemente alcanzó tal posición penetrando por el llamado camino Salinero.

En el verano de 2000 se ha llevado a cabo una nueva campaña de trabajos, los cuales han intentado precisar algunos asuntos referentes a los fosos de defensa. El dato quizá más significativo es que, hacia Jócana, en otro lugar denominado también Andagoste (localmente el término hace referencia a unas pequeñas elevaciones) se ha descubierto material del mismo tipo y la misma época que el aparecido hasta ahora, por lo que se sospecha que fue otro lugar utilizado por el ejército romano, en esta ocasión probablemente de manera muy ocasional¹⁹⁴.

2.7.3. MATRILINEALIDAD

Diversos testimonios, tanto *literarios* como epigráficos, muestran que los cántabros tenían posiblemente una filiación matrilineal¹⁹⁵. No sabemos exactamente a qué grupo de los cántabros haría referencia la costumbre, o si ésta era generalizada; en cualquier caso, lo interesante es que desde el punto de vista antropológico las sociedades se constituyen en matrilineales cuando pretenden una explotación más intensiva de los recursos, y esta filiación suele aparecer en las fases inmediatamente anteriores o posteriores a una organización social más compleja¹⁹⁶. En mi opinión parece inaceptable tanto por los datos que tenemos como desde el punto de vista

¹⁹⁴ Notas acerca de la novedad que suponen la Espina del Gallego y Andagoste, en Á. Morillo Cerdán, «Nuevas investigaciones en campamentos romanos augusteos y julio-claudios del Norte de España», *Revista ArqueoHispania* 0, 1999. En 2001 se han realizado algunos otros trabajos de investigación en Andagoste.

¹⁹⁵ Estrabón 3, 4, 18 señala que entre *los cántabros los hombres dotan a las mujeres, las hijas heredan y dan mujer a sus hermanos*. Por otro lado está la presencia del tío materno, es decir, del *avunculus*, en algunas inscripciones. Para una discusión del tema que tratamos cf. J. J. Sayas Abengochea, «Unidad en la diversidad: la visión de Estrabón de algunos pueblos peninsulares», en *Estrabón e Iberia*: 201-3. No se trataba de algo excepcional. Por ejemplo, Tácito, *Germ.* 20 señala que entre los germanos el hermano de la mujer tenía más importancia que el padre, ya que el hijo apreciaba más al *avunculus* que a su propio padre, y a juzgar por la lista real picta y las vicisitudes de algunos de sus reyes, lo mismo debía de suceder entre dicho pueblo. J. M. Solana, «Cántabros: étnias (*sic*), territorio y costumbres», en *Pueblos prerromanos*: 243-6 opina que el texto arriba mencionado de Estrabón «sólo confirma el papel que cumple la mujer en los acuerdos matrimoniales y en las herencias», y sobre el avunculado señala que la Antropología actual «afirma que el avunculado se encuentra asociado tanto a regímenes patrilineales como a los matrilineales (C. Levi Strauss, A. Marie)».

¹⁹⁶ M. Harris, *Caníbales y Reyes*, Barcelona, 1986, pp. 100-2. El adecuado manejo de datos antropológicos, etnológicos y etnográficos resulta muy satisfactorio para acercarse a diversas cuestiones de los pueblos prerromanos del norte y de la época de su contacto con Roma. Un ejemplo reciente lo constituye el libro de González Rodríguez, *Vadinienses*.

metodológico realizar el siguiente planteamiento sobre la realidad social de las comunidades cántabras prerromanas: «... el matriarcado constituiría un sistema social propio y característico de tiempos prehistóricos. A medida que nos adentramos en la etapa de formación y configuración definitivas de la cultura castreña (siglos IV-II a.n.e.) aparecería el *avunculado*, coincidiendo con un momento en el que el personaje que cobra fuerza en el ámbito social ya no es la madre sino el *avunculus* (el tío por parte de la madre, es decir el hermano materno), trasvasándose progresivamente la importancia social desde la mujer hasta el hombre, a pesar de que continuen (*sic*) todavía vigentes ciertos rasgos matrilocales»¹⁹⁷. La evolución, en primer lugar, no tuvo por qué ser lineal, sin posibilidad de aparentes retornos a estados anteriores; y, en segundo lugar, todavía no se ha comprobado antropológicamente ni entre los pueblos *primitivos* actuales ni entre los documentados históricamente la existencia de un régimen de matriarcado¹⁹⁸, incluido el caso de los *chambuli*, de los que se dice que «el hombre depende emocionalmente de la mujer y se le atribuye menor responsabilidad, mientras ella es la que dirige de forma dominante e impersonal»¹⁹⁹.

2.7.4. LOS PRINCIPES

Otro aspecto de interés por su actualidad y su propia importancia es el hecho de que recientemente se haya dado a conocer de manera pública la existencia de una lápida romana de época altoimperial aparecida cerca de la localidad leonesa de Cistierna, concretamente en Peña Corada, en antiguo *territorio* cántabro, en la que se hace referencia a un *Princeps Cantabrorum* (véase la **fig. 14**)²⁰⁰. Es sabido que para los astures poseíamos una lápida funeraria procedente de La Corredoira (Vegadeo) en la que se hacía referencia a un *Principis (sic) Albionum* que murió a los setenta y cinco

¹⁹⁷ N. Santos Yanguas, E. Cartes Hernández, «Sociedad castreña y matriarcado en la Cantabria antigua», en *La Liébana: una aproximación histórica*, Santander, 1996, p. 72. La práctica de la covada (Estrabón 3, 4, 17) también desmiente la existencia de una sociedad de tipo *matriarcal*, cf. M. C. González Rodríguez, «El papel de la mujer entre los Cántabros», en *Indígenas y romanos*: 51-65.

¹⁹⁸ Últimamente véase Peralta, *Cántabros*: 89-91a, que, aunque parece dejar la cuestión abierta, se muestra crítico con la posibilidad de la existencia de matriarcado en los cántabros, y en la p. 110b, como primera y más clara conclusión sobre el sistema familiar de éstos, señala que «hay que descartar definitivamente la vieja teoría del matriarcado cántabro». El análisis del matrimonio (pp. 91-4) le lleva a la conclusión de que lo que parece estar claro es que «el sistema matrimonial cántabro nada tuvo que ver con ningún régimen matriarcal» (p. 94b), y al discutir el papel del padre niega que haya habido fases de transición del matriarcado al patriarcado, considerando a los cántabros un pueblo eminentemente indoeuropeo (p. 96a). El análisis del *avunculus* le hace concluir que todo parece indicar que los cántabros «tuvieron un sistema familiar patriarcal tipo “gran familia” indoeuropea» (p. 97a); cf. también *op. cit.*: 283b-285a.

¹⁹⁹ A. Crowcroft, *La locura*, Madrid, 1971, pp. 62-3. (Ed. original: *The Psychotic. Understanding Madness*, Harmondsworth, 1967).

²⁰⁰ Véase provisionalmente C. Lozano, «Hallada una lápida con una inscripción latina sobre un «Princeps Cantabrorum»», *DM* domingo 20 de julio de 1997, p. 96, donde se indica que J. Mangas la estudiaría detenidamente en un artículo a publicar en el número de la revista *Gerión* del año 1997. J. Mangas me indica que la lápida se fecha a fines del siglo I d. C. o principios del siglo II d. C., y que se señala que el individuo fallecido es *princeps cantabrorum* sin ningún tipo de abreviaturas. Ahora ya puede consultarse directamente el artículo, cf. J. Mangas, D. Martino, «Princeps Cantabrorum en una nueva inscripción», *Gerión* 15, 1997, pp. 321-39, indicándose en la p. 327 que la inscripción data de antes de finales del s. I d. C. La pieza ha sido expuesta en la exposición *Cántabros. La génesis de un pueblo*. Cf. también J. Mangas, «El término princeps en la epigrafía: significado del *princeps cantabrorum* en la epigrafía vadiniense», en *Regio Cantabrorum*: 307-13.

años²⁰¹. Para F. J. Lomas indudablemente «estos jefes eran elegidos e investidos de autoridad por la asamblea de la unidad social en la que jugaba papel preponderante la edad y dignidad; pero lo que se nos escapa es cuál haya sido el ámbito de sus funciones y si éstas eran vitalicias u ocasionales, si auténticos mandos o «magisterios», los requisitos para ser *princeps* o *magistratus*, y si esta magistratura recayó siempre en una familia, en cuyo caso si lo era por vía masculina o femenina, o si todos tenían acceso a ella»²⁰².

²⁰¹ Véase M. Escortell Ponsoda, *Catálogo de las salas de cultura romana del Museo Arqueológico de Oviedo*, Oviedo, 1975, p. 24 y lám. XXXI. Cf. A. García y Bellido, «Los Albiones del Noroeste de España y una estela hallada en el occidente de Asturias», *Emerita* 11, 1943, pp. 416-30; A. d'Ors, *Emerita* 12, 1944, pp. 123-6; F. Rodríguez Adrados, *El sistema gentilicio decimal de los indoeuropeos occidentales y los orígenes de Roma*, Madrid, 1948, pp. 131ss.; F. Diego García, *Epigrafía romana de Asturias*, 2ª ed., Oviedo, 1985, n° 14. El epígrafe se data en el siglo III d. C.

²⁰² F. J. Lomas, *Asturia prerromana y altoimperial*, Gijón, 1989 (1ª ed., Sevilla, 1975), p. 99. En el trabajo de *Gerión* de J. Mangas y D. Martino, nombrado en una nota anterior, se indica que los *principes Cantabrorum* fueron al parecer mantenidos al menos hasta comienzos del s. III d. C.

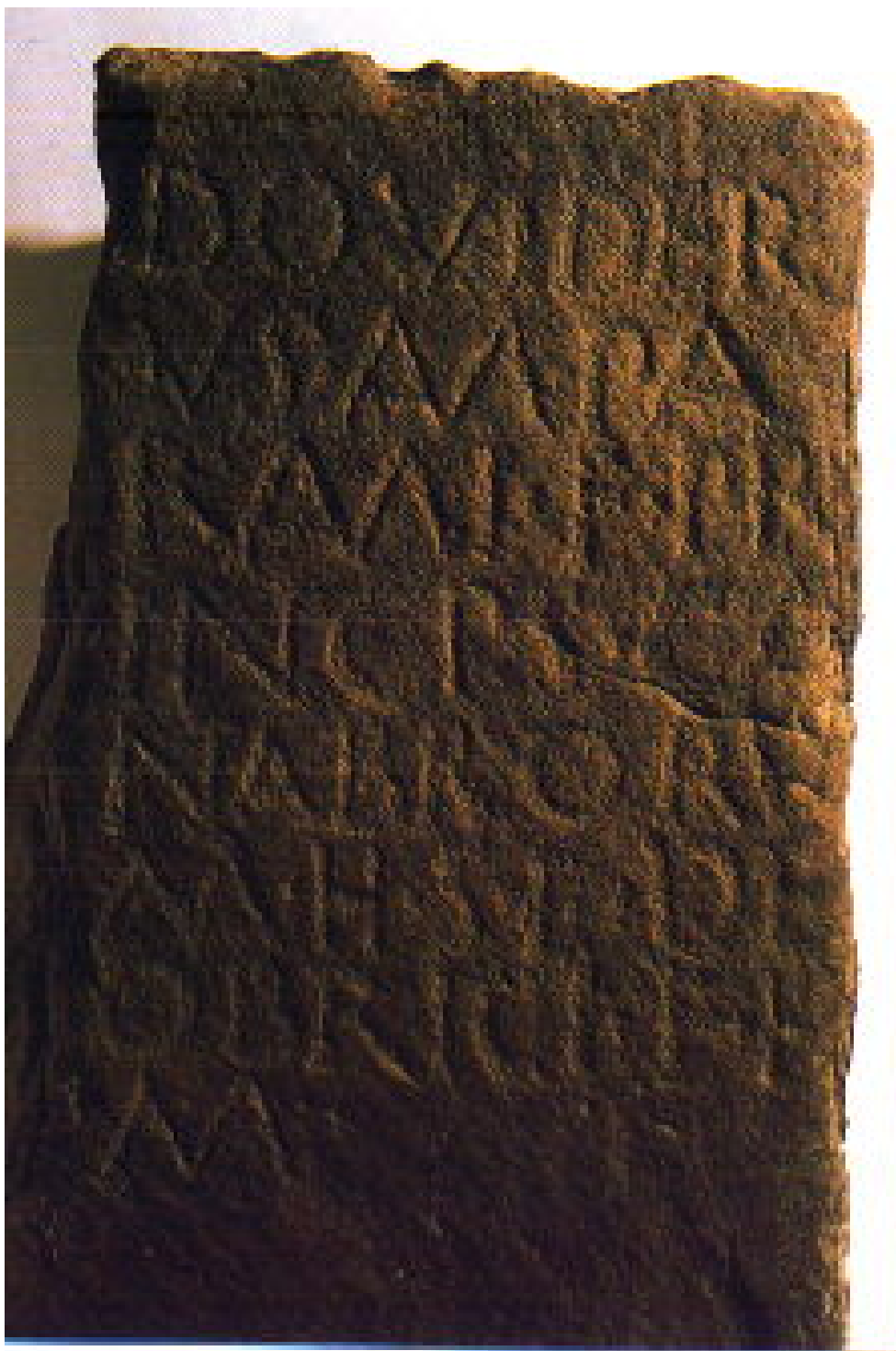


Fig. 14: estela *del princeps cantabrorum*, fotografía tomada de Mangas, J., «El término *princeps* en la epigrafía: significado del *princeps cantabrorum* en la epigrafía vadiniense», en Iglesias Gil, J. M., Muñiz Castro, J. A. (eds.), *Regio Cantabrorum*, Santander, 1999, p. 310.

De Lugo proviene también una lápida en la que se hace mención a *principes*²⁰³. En fechas recientes G. Pereira-Menaut señala²⁰⁴ que el término *princeps* no tendría connotaciones de realeza sino que vendría a significar “el principal”, “el primero”. Tal es la importancia que se les otorga a estos *principes* en la Historiografía actual que J. Mangas les ha dedicado una reciente monografía, sencilla y pedagógica, que contiene además una completa bibliografía²⁰⁵. En ella se señala que éstos estaban investidos de «autoridad fiscal y probablemente jurídica sobre sus súbditos»²⁰⁶, que sus funciones las desempeñarían al menos desde los últimos años del siglo III a. C. hasta fines del siglo III d. C. al servicio de Roma y que serían las figuras a las que Estrabón hizo referencia en 3, 3, 7 y 3, 4, 18. J. Mangas trae a colación como término de comparación la *adtributio* temporal a importantes *civitates* de algunos *populi* recién conquistados de la zona alpina en época de Augusto durante un plazo de transición en el que se reconoció el máximo poder civil a algunos jefes indígenas, que a veces fueron denominados príncipes, así en *CIL* V 4910. El mando era sobre un reducido territorio (el de una o dos ciudades) y se ejercía sin necesidad de someterse a elección. Para J. Mangas esos principados «equivalían a pequeños islotes situados en el inmenso mar de los dominios directos romanos»²⁰⁷. Se puede añadir que fueron, en el gobierno de las *civitates*, el equivalente de las aristocracias urbanas en espacios sin un importante núcleo urbano de poblamiento²⁰⁸. Aunque en otro contexto, puede compararse la perduración de los *principes* con la de la forma de gobierno interior de muchas ciudades del norte de África que habían estado bajo influencia púnica, o incluso con la existencia de *sufetes* durante un tiempo, ya bajo dominación romana, en *Gades*²⁰⁹.

- 0 -

Otros aspectos que recurrentemente son tratados por la Historiografía de los cántabros los dejo fuera de las presentes líneas porque no son relevantes a la investigación y además han sido tratados por diversos autores de forma reiterada y, en ocasiones, con intereses muy ajenos no sólo a los nuestros sino a los de la propia

²⁰³ *CIL* II 2585. Las grandes estatuas de guerreros galaicos pueden ponerse en relación con la figura del *princeps*, tal y como ha hecho A. Tranoy, «Du heros au chef. L'image du guerrier dans les sociétés indigènes du nord-ouest de la péninsule ibérique (II siècle avant J. C.- I siècle après J. C.)», *Caesarodunum* 23 (*Le monde des images en Gaule et dans les provinces voisines*), 1988, pp. 219-27. Para otras posibles referencias epigráficas, y también para las correspondientes a *magistrati* en la Península ibérica, *vid.* J. Mangas, J. Vidal, «Organización social y política de los vadinienses a la luz de una nueva inscripción», en *Solar vascón*: 127-48, especialmente las pp. 138-40.

²⁰⁴ G. Pereira-Menaut, «Los galaicos», en *Pueblos prerromanos*: 317-8.

²⁰⁵ J. Mangas, *Príncipes del solar astur*, Mérida (?), 1998 (Fundación de Estudios Romanos). Para otras zonas de la Península cf. J. F. Rodríguez Neila, «*Hispani Principes*. Algunas reflexiones sobre los dirigentes de la Hispania prerromana», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 6, 1998, pp. 99-137.

²⁰⁶ J. Mangas, *op. cit.*: XXXIX.

²⁰⁷ J. Mangas, *op. cit.*: XIV.

²⁰⁸ Schulten, 1962: 68 señaló cómo al lado del *princeps* se documentan en África *seniores* (*CIL* VIII 8379) y *undecim primi* (*CIL* VIII 12331), y recogió (p. 77) los *principes Trumplinorum* y *Sabinorum* de los Alpes (*CIL* V 4910 y 4893, respectivamente) y el *princeps gentis Saboidum* de Numidia (*CIL* VIII 7041).

²⁰⁹ Sobre ello véase Rodríguez Neila, *Gades*: 59-61 y notas 4 y 5 (p. 78). Más referencias a *principes*, y comparaciones con galos y germanos, en Peralta, *Cántabros*: 137b-138a y 147b.

realidad²¹⁰, por lo que podrían confundirnos más que otra cosa. Tan sólo voy a insistir, y brevemente, en un aspecto: en opinión de Estrabón o de sus fuentes los cántabros no eran considerados celtas (es decir, asimilables fundamentalmente, aunque no sólo, a los galos), y una prueba de ello se encuentra en 3, 4, 17 cuando enumera diversas acciones de las guerras cántabras en las que los cántabros preferían la muerte a la esclavitud; una vez descritas dichas acciones, dice que todos los rasgos enumerados se cuentan también de los pueblos celtas, tracios y escitas, lo cual evidentemente quiere decir que el autor del Ponto no consideraba propiamente celtas a los cántabros. Lo mismo vuelve a pasar en Estrabón 3, 3, 7, cuando dice que los pueblos montañoses usan de vasos labrados de madera, como los celtas.

2.8. ASPECTOS LINGÜÍSTICOS

La zona analizada, como se ha indicado anteriormente, es un lugar de frontera entre dos *populi*: el cántabro y el autrigón, y durante mucho tiempo ha sido límite también de dos comunidades lingüísticas dominantes: por el oeste los hablantes de español y por el este los de eusquera.

2.8.1. LA IDENTIFICACIÓN DE LA DENOMINADA HISPANIA INDOEUROPEA

Las lenguas antiguas de la Península ibérica han sido un tema que desde muy temprano atrajo la atención de los eruditos. Después de muchas discusiones hay que decir que nuestra zona de tesis quedó enmarcada en lo que se ha denominado *Hispania* indoeuropea, uno de cuyos rasgos básicos según la definición de J. Untermann consiste en la existencia de topónimos en *-briga*, de los que en nuestra zona hay al menos *Flaviobriga*²¹¹. Para hacer esta distinción hubo que llegar con anterioridad a desterrar

²¹⁰ Para el análisis de varios momentos de la Historiografía cántabra remito, aparte de las líneas iniciales del capítulo, a J. M. Iglesias Gil, «El territorio de la Cantabria romana en la historiografía moderna», en J. A. Lasheras (ed.), *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray. Museo y Centro de Investigación de Altamira, Monografías* n° 17, 1994, pp. 397-403; J. M. Iglesias Gil, «La Historia Antigua de Cantabria en la Historiografía» en *Historiografía y Bibliografía*: 179-99; y V. M. Renero Arribas, «Historiografía e identidad cultural: la recuperación histórica de la Cantabria antigua y su influencia en la sociedad montañesa (s. XVIII-XIX)», en *Cristalización del pasado*: 91-7. Un repertorio bibliográfico sobre la Historia antigua de Cantabria, en J. M. Iglesias Gil, A. Ruiz Gutiérrez, «Repertorio bibliográfico sobre la Historia Antigua de Cantabria (1900-1994)», en *Historiografía y bibliografía*: 201-78. Para épocas más recientes, cuya discusión a veces se remonta a tiempos que nos interesan, es famoso el polémico libro de M. Suárez Cortina, *Casonas, hidalgos y linajes. La invención de la tradición cántabra*, Santander, 1994. Cf. también su artículo «Región, regionalismo e historia. La invención de la tradición en la Cantabria contemporánea», *Historia Contemporánea* 11, 1994, pp. 215-40, y M. Suárez Cortina, «La elaboración del discurso histórico en Cantabria», en *Cátedra Cantabria 1995*: 227-39. Un curioso trabajo que no quiero dejar de reseñar es el de M. Campo, *La enfermedad entre los cántabros y astures en el período prerromano*, Memoria de Licenciatura, UCM, Madrid, 1985.

²¹¹ Véase J. Untermann, *Sprachräume und Sprachbewegungen in vorrömische Hispanien*, Wiesbaden, 1961 (en la traducción española titulado «Estudios sobre áreas lingüísticas pre-romanas de la Península Ibérica», *APL* 10, 1963, pp. 165-92, y en portugués «Áreas e movimentos lingüísticos na Hispânia Pré-Romana», *Revista de Guimarães* 72, 1962, pp. 5-41, ambos ligeramente revisados). Los topónimos en *-briga* son característicos de zonas en donde hubo hablantes de lenguas celtas; así, en el norte del Nórico *Artobriga* al lado de *Boiodurum*, *Stanacum*, *Joviacum*, *Lauriacum*, *Juvavum*, *Laciicum*, *Gabromagus*, etc.; incluso en territorio gálata encontramos *Eccobriga* (G. Dottin, *La langue Gauloise. Grammaire, textes et glossaire*, París, 1918, p. 25); en zona de habla francesa, *Donobriga* > *Deneuvre*, *Pennobriga* > *Peneuvre*; en espacio germanohablante, *Baudobriga* > *Bupprich*, *Boudobriga* > *Boppard* (H. Krahe,

la teoría vasco-iberista tal y como la reelaboró G. de Humboldt -el origen puede rastrearse al menos hasta el *Compendio Historial* de E. de Garibay, publicado en Amberes en 1571- basándose sobre todo en argumentos onomásticos y más específicamente toponímicos²¹², la cual quedó definitivamente malparada con el desciframiento del ibérico por parte de M. Gómez-Moreno²¹³ y los estudios dedicados al celtibérico por parte de A. Tovar²¹⁴. Una aportación muy interesante al mejor conocimiento de las lenguas indoeuropeas de *Hispania* fue la de U. Schmoll²¹⁵, que sin embargo no pudo ser reconciliada en ningún momento con alguna de las reconstrucciones que arqueólogos e incluso lingüistas ofrecían sobre la aparición de gentes de habla indoeuropea en la Península²¹⁶. Actualmente sigue existiendo la falta

Sprache und Vorzeit. Europäische Vorgeschichte nach dem Zeugnis der Sprache, Heidelberg, 1954, p. 125). La vocalización *i* de la sonante indoeuropea es algo específicamente celta.

²¹² G. de Humboldt, *Los primitivos habitantes de España. Investigaciones con el auxilio de la lengua vasca*, Madrid, 1879 -se trata de la primera edición en español, traducida por D. Ortega y Frías (hay una edición facsímil editada en Valencia, 1996)-. La primera edición en alemán data de 1821, y la primera en francés, de 1866. También se ha reeditado la obra titulada *Los vascos*, del mismo autor, con prólogo de M. de Unamuno, San Sebastián, 1998. Notas sobre sus opiniones de toponimia prerromana hispánica, en M. Faust, «Cuestiones generales de toponimia prerromana», en F. Jordá, J. de Hoz, L. Michelena (eds.), *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27-31 de mayo de 1974)*, Salamanca, 1976, pp. 165-70; M. Faust sugería (p. 181) que en los intentos de aclarar lingüísticamente la Toponimia de la Península ibérica se recurriera sólo a lenguas históricas, renunciando así a dar una explicación lingüística de muchos>NNL. Cf. en general para el eusquera J. Gorrochategui, «Historia de las ideas acerca de los límites geográficos del vasco antiguo», *ASFJU* 19 : 2, 1985, pp. 571-94. Sobre Guillermo de Humboldt y el País vasco, cf. *RIEV* 41 :2, 1996, pp. 267-668, que recoge el encuentro de Oñate de 1995 titulado *Wilhelm von Humboldt: a bridge between two countries. Education, Language, Basque Country*. Para comprender su filosofía del Lenguaje cf. J. M. Valverde, *Guillermo de Humboldt y la filosofía del lenguaje*, Madrid, 1955, con traducción parcialmente resumida de *Ueber die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts* ("Sobre la diversidad de la estructura lingüística y su influencia en la evolución espiritual del género humano"). J. M. Valverde (p. 15) recuerda que G. de Humboldt hizo un viaje a España en 1799 y 1800 «decisivo (...) para su orientación lingüística, a través de sus investigaciones sobre el vascuence». En otro lugar (p. 19) señala que el interés de sus investigaciones sobre el vascuence «es casi meramente biográfico, pero su cita es obligada, de todos modos, por constituir, en la vida de Humboldt, el momento de entrada a la reflexión sobre el lenguaje en general, enfrentándose con su problemática universal, que, hasta entonces, en su labor de helenista y sanscritista, no se le había impuesto. En realidad, el trabajo es sólo una aportación positiva a una tesis histórica, posteriormente, como se sabe, muy discutida». Insiste J. M. Valverde en la p. 25 en alguna de las ideas expuestas. La relación de G. de Humboldt con el eusquera fue analizada por L. Michelena, «Guillaume de Humboldt et la langue basque», *Lingua e stile* 8, 1973, pp. 107-25. Para su labor como romanista cf. J. Trabant, «Entre Raynouard et Diez: Humboldt romaniste», en D. Kremer (ed.), *Actes du XVIIIe Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes. Tome VII. Université de Trèves (Trier) 1986*, Tübinga, 1989, pp. 120-33.

²¹³ M. Gómez-Moreno, *Misceláneas. Historia-Arte-Arqueología. Primera serie: la Antigüedad*, Madrid, 1949 (cf. la reseña de A. Tovar, *Emerita* 16, 1948, pp. 299-301).

²¹⁴ A. Tovar, *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires, 1949 (cf. las reseñas de J. Maluquer de Motes, *Zephyrus* 1, 1950, pp. 101-2 y L. Michelena, *Emerita* 20, 1952, pp. 545-52). Un precedente digno de ser reseñado por sus conclusiones sobre las unidades organizativas indígenas fue el de F. Fita, *Restos de la declinación céltica y celtibérica en algunas lápidas españolas*, Madrid, 1878.

²¹⁵ *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden, 1959 (véanse las reseñas de L. Michelena, «Los dialectos indoeuropeos hispánicos», *Zephyrus* 11, 1960, pp. 245-8 y Corominas, *TH* 2, 1972: 236-82).

²¹⁶ Así, por ejemplo, A. Tovar, «Notas sobre la fijación de las invasiones indoeuropeas en Hispania», *BSAA* 13, 1947, pp. 21-35 (= *Estudios*, pp. 96-118); M. Almagro, «Sobre la fijación de las invasiones indoeuropeas en España», *Ampurias* 9-10, 1947-8, pp. 326-30 (para enmarcar dicho trabajo en el

de correlación entre los datos suministrados por la Lingüística y los de la Arqueología, de tal manera que nos encontramos en una situación parecida a la de los investigadores, por ejemplo, de la *celtización* de Irlanda²¹⁷, y es entonces cuando la investigación lingüística ha pasado más bien a la descripción de los restos lingüísticos y a la fijación de sus cronologías relativas que a las grandes síntesis de antaño²¹⁸.

pensamiento del autor cf. S. Cortadell i Morral, «M. Almagro Basch y la idea de la unidad de España», *Studia Historica. Historia Antigua* 6, 1988, pp. 17-25); A. Tovar, «Nuevas gentilidades y respuesta sobre el tema de los indoeuropeos en Hispania», *Anales de Filología Clásica* 4, 1949, pp. 353-6; A. Tovar, «Pre-Indoeuropeans, Pre-Celts and Celts in the Hispanic Peninsula», *JCS* 1, 1949, pp. 11-23 (= *Estudios*, pp. 194-210); A. García y Bellido, «Algunos problemas relativos a las invasiones indoeuropeas en España», *AEArq.* 23, nº 79, 1950, pp. 487-96; A. Tovar, «Las invasiones indoeuropeas, problema estratigráfico», *Zephyrus* 8, 1957, pp. 77-83; A. Tovar, «Indo-European Layers in the Hispanic Peninsula», en *Proceedings of the 8th International Congress of Linguists (Oslo, 1957)*, Oslo, 1958, pp. 705-20; y A. Tovar, «Lenguas prerromanas de la Península Ibérica: testimonios antiguos», en *ELH* 1, 1960, pp. 101-26. Modernamente, y dejando a un lado la tesis de C. Renfrew y sus epígonos, ha habido quien ha afirmado para los vascos en concreto que el corazón de su espacio «has remained intact for at least the last five or six millennia», apoyándose en que, según el autor al que en seguida haremos referencia, en palabras de M. Gimbutas, «the Basque Country, Euskadi, is the last living -and very much alive and kicking- survival of Old Europe, i.e., Europe before the Indo-European invasions that began about 4200 BC» (T. H. Wilbur, «Basque Origins», *Journal of Basque Studies* 3 :2, 1982, p. 10; cf. del mismo autor «The earliest stages of the successful resistance to the Indo-Europeanization of the Western Pyrenees», *Journal of Indo-European Studies* 8, 1980, pp. 1-18).

²¹⁷ Véase H. Wagner, «The Celtic Invasions of Ireland and Great Britain - Facts and Theories», *ZcPh* 42, 1987, pp. 16ss. Posteriormente, B. Raftery, «Celtas, cultura y colonización: reflexiones sobre la Edad del Hierro en Irlanda», en *Celtas Escorial*: 91-120, con amplia bibliografía.

²¹⁸ Así, por ejemplo, J. Gorrochategui, «La lengua de las poblaciones prerromanas del área indoeuropea», en M. C. González, J. Santos (eds.), *Las estructuras sociales indígenas del Norte de la Península Ibérica*, Vitoria, 1994, pp. 13-21 (véase reseña del volumen en *ASJU* 28 :3, 1994 : 1025-32) y otras obras que se mencionarán. Dejando aparte la extensa bibliografía sobre los bronce de Botorrita, conviene hacer referencia a algunos trabajos que han estudiado la lengua hispana céltica mejor conocida, es decir, el celtibérico; así J. de Hoz, «La epigrafía celtibérica», en *Reunión sobre epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, 1986, pp. 43-102; J. de Hoz, «La lengua y la escritura de los celtiberos», en F. Burillo *et al.* (eds.), *Celtiberos*, Zaragoza, 1988, pp. 145-53; J. Untermann, «Epigrafía indígena y romanización en la Celtiberia», en *Nacimiento cultura epigráfica*: 197-208; F. Villar, «Nueva interpretación de las leyendas monetales celtibéricas», en *La moneda hispánica: ciudad y territorio* (Anejo 14 de *AEArq.*), Madrid, 1995, pp. 337-45; K. H. Schmidt, «Zur historisch-sprachvergleichenden Analyse des keltiberischen/hispanokeltischen Lexikons», *Veleia* 12, 1995, pp. 235-41; J. Untermann, «Lengua y poblamiento prerromano en el territorio celtibérico», en F. Burillo Mozota (coord.), *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre Los Celtiberos*, Zaragoza, 1996, pp. 7-24; F. Villar, «Fonética y morfología celtibéricas», en *VI CLCP*: 339-78; F. Villar, «The Celtiberian Language», *ZCPh* 49-50, 1997, pp. 898-949; y varios trabajos de J. Gorrochategui: «Descripción y posición lingüística del celtibérico», en J. A. Lakarra (ed.), *Memoriae L. Mitxelena Magistri Sacrum*, Pars Prior, San Sebastián, 1991, pp. 3-31 y «El celtibérico, dialecto arcaico celta», *Emerita* 62, 1994, pp. 297-324. Para algunos aspectos de detalle cf. del mismo autor «Consideraciones sobre la fórmula onomástica y la expresión de origen en textos celtibéricos menores», en *Studia indogermanica*: 291-312. Sobre la comparación de su onomástica con la gala, E. R. Luján Martínez, «La onomástica celtibérica: actualización y aspectos comparativos», *Veleia* 13, 1996, pp. 199-217. Unas interesantes observaciones sobre el celtibérico y el «Altitalisch» ha publicado recientemente J. Untermann, «Keltiberisch und Altitalisch», en A. Bollée; J. Kramer, (eds.), *Latinitas et Romanitas. Festschrift für Hans Dieter Bork zum 65. Geburtstag*, Bonn, 1997, pp. 499-505. Sobre el complejo problema arqueológico que hay detrás de «los celtas» en la Península ibérica cf. M. Almagro-Gorbea, «Les mouvements celtiques dans la Péninsule Ibérique. Une revision critique», en *Chronotèque I. L'Europe celtique du Ve au IIIe siècle avant J.-C. Contacts, échanges et mouvements de populations. Actes du Deuxième Symposium International d'Hautvillers, 8-10 octobre 1994*, 1995, pp. 13-26, y del mismo autor «Protocelts et Celtes dans la

2.8.2. LOS CELTAS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

El estudio arqueológico de la presencia de celtas en la Península ibérica, muy pendiente de la Lingüística aunque algunas veces ignorante de ella a la vez, ha sufrido una suerte paralela, siendo imprescindible la cita de un conocido artículo de P. Bosch-Gimpera²¹⁹ el planteamiento de la existencia de celtas en *Hispania* por M. Almagro Basch²²⁰, en comparación con planteamientos más recientes sobre dicho asunto²²¹, que incluyen el espinoso tema del mundo galaico²²².

péninsule Ibérique», *Aquitania* 12, 1994, pp. 281-96. Últimamente se ha publicado en español una introducción al celtibérico, cf. C. Jordán Cólera, *Introducción al celtibérico*, Zaragoza, 1998, con prólogo de F. Villar, y desde hace poco contamos ya con J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, 4: *Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden, 1997. Los *Coloquios* sobre lenguas y culturas paleohispánicas han llegado ya a su octava edición, habiendo visto la luz recientemente el 7º, cf. F. Villar, F. Beltrán (eds.), *Pueblos, lengua y escritura en la Hispania prerromana. Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Zaragoza, 1997), Salamanca, 1999, y el 8º (F. Villar, M. P. Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, 2001).

²¹⁹ «Two Celtic Waves in Spain», *Proceedings of the British Academy* 26, 1940, pp. 29-148. Véase del mismo autor un poco antes de publicar dicha obra, «Los celtas de Portugal y sus caminos», en *Homenagem a Martins Sarmiento*, Guimaraes, 1933, pp. 54-72 más dos mapas, y «Los celtas y la cultura de las urnas», *Anuario del Cuerpo de Archivos, Bibliotecarios y Arqueólogos. Homenaje a J. R. Mélida*, vol. 3, Madrid, 1935, pp. 1-41 (= «Les celtes de la civilisation des urnes en Espagne», *Préhistoire* 8, 1941, pp. 121-57), y anterior «Una primera invasión céltica en España hacia 900 a. C. comprobada por la arqueología», *Investigación y Progreso* 12, 1933, donde defendía que la penetración más antigua de indoeuropeos en la Península se dataría hacia 900 a. C. Años después, en su libro *Prehistoria de Europa*, Madrid, 1975, p. 828 dicho autor llegó a retrasar dicha penetración hasta c. 1050 a. C., opinión coincidente con la de J. Maluquer, «La España de la Edad del Hierro», en J. M. Gómez Tabanera (ed.), *Las raíces de España*, Madrid, 1967, pp. 113ss. y reforzada poco después por la datación de los primeros *Urnenfelder* en Cataluña hacia 1100 a. C. a cargo de M. Almagro Gorbea, «El Pic dels Corbs de Sagunto y los campos de urnas del noreste de la Península Ibérica», *Saguntum* 12, 1977, pp. 89ss.

²²⁰ «La invasión céltica en Hispania», en R. Menéndez Pidal (dir.), *Historia de España* I, 2, Madrid, 1952.

²²¹ J. de Hoz, «The Celts of the Iberian Peninsula», *ZcPh* 45, 1992, pp. 1-37. Véanse además distintos trabajos en *Celtas Escorial*, especialmente el de J. de Hoz, «Testimonios lingüísticos relativos al problema céltico en la Península Ibérica», pp. 357-407 y J. de Hoz, «Las lenguas célticas peninsulares», en *Los Celtas en la Península Ibérica*, Madrid, 1991, pp. 36-41. Un rastreo a través del vocabulario, en A. Tovar, «Les traces linguistiques dans la Péninsule Ibérique», *Celticum* 6, 1963, pp. 381-403. Para la presencia de celtas en la Bética cf. las fuentes en A. Tovar, «Les Celtes en Bétique», *EC* 10, 1962-3, pp. 354-73. Desde el punto de vista arqueológico cf. A. Lorrio, «Celtas y Celtíberos en la Península Ibérica», en VV.AA., *Celtas y Túrdulos: la Beturia, Cuadernos Emeritenses* 9, Mérida, 1995, pp. 77-126. El interés creciente por los celtas peninsulares ha llevado incluso a la organización de un Coloquio Internacional cuyo tema central fue *Les Celtes et la Péninsule Ibérique*, el cual se celebró del 6 al 8 de noviembre de 1997 bajo la organización de miembros de la *Université de Bretagne Occidentale*, cuyas actas han visto la luz en *Triade* 5, 1999.

²²² J. Untermann, «Die Völker im Nordwesten der iberischen Halbinsel zu Beginn der römischen Kaiserzeit», *Arheologia Moldovei* 17. Extras, Bucarest, 1994, pp. 27-47. Específicamente dedicado a la lengua, J. Untermann, «Aportaciones al estudio de las lenguas prerromanas del noroeste de la Península Ibérica», en *Fermín Bouza Brey: 367-97*; el estudio más particular del mismo autor sobre «Los teónimos del noroeste peninsular y la gramática de la lengua indígena de esta región», trabajo en prensa presentado al *II Coloquio Internacional de Epigrafía. Divindades indígenas e interpretatio romana* (Sintra, 16-8 de marzo de 1995), que verá la luz en *Sintria* 4-5, 1995-8, y diversos escritos aparecidos en G. Pereira-Menaut (coord.), *O Feito Diferencial Galego, Vol. I: A Historia*, Santiago de Compostela, 1997: J. Gorrochategui, «Gallaecia e as linguas prerromanas da Península Ibérica», pp. 15-49; C. Búa, «Dialectos indoeuropeos na franxa occidental hispánica», pp. 51-99; y J. de Hoz, «Lingua e etnicidade na Galicia

2.8.3. LENGUA(S) DE LOS AUTRIGONES

El hecho de que parte del espacio en el que se ha hablado eusquera estuviera en la Antigüedad ocupado por los autrigones ha dado pie a que la polémica haya estado servida y los intereses de todo tipo hayan jugado un papel no despreciable en la valoración de la lengua o lenguas habladas aquí en la Antigüedad²²³. Incluso lingüistas

antigua», pp. 101-40. Últimamente cf. también E. R. Luján, «Ptolemy's *Callaecia* and the Language(s) of the *Callaeci*», en D. N. Parsons, P. Sims-Williams (eds.), *Ptolemy. Towards a linguistic atlas of the earliest Celtic place-names of Europe (Aberystwyth, 11-2 de abril de 1999)*, Aberystwyth, 2000, pp. 55-72. Dejo constancia de que no he manejado la reciente obra de B. M. Prósper, *Lenguas y Religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica*, Salamanca, 2002, y que por motivos operativos –al haber aparecido la obra cuando lo fundamental del trabajo estaba redactado– no he hecho uso para la tesis de F. Villar, *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana. Las poblaciones y las lenguas prerromanas de Andalucía, Cataluña y Aragón según la información que nos proporciona la toponimia*, Salamanca, 2000.

²²³ La polémica alcanza incluso a la Edad media y hasta más tarde, y así se puede leer: «En Vizcaya, el Nervión es el límite histórico (*del vascuence*); en la orilla izquierda, desde Santurce a Bilbao, y ya al Occidente, en las Encartaciones, no se ha hablado nunca vasco desde hace mil años (el castellano nació allí, como quien dice)» (G. Salvador, «De la lengua española, los otros esperantos y los nuevos sayagueses», en G. Salvador, *Lengua española y lenguas de España*, Barcelona, 1990, p. 21, que recoge el texto de una conferencia pronunciada en la Universidad de La Laguna en febrero de 1978), afirmación que se repite y amplía a lo largo del libro; así en la p. 63, en texto correspondiente a una conferencia pronunciada en la misma Universidad en marzo de 1983 titulada «Los alegres guarismos de la demolingüística», se dice: «... como es sabido, el límite occidental del vasco ha sido siempre, desde que hay noticia histórica, el río Nervión, y Bilbao, con toda la orilla izquierda, ha quedado fuera de esos límites»; en la p. 104, correspondiente a una conferencia pronunciada en Madrid en marzo de 1984 (publicada también en el *Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País* 4-5, octubre de 1986-marzo de 1987, pp. 29-43) y titulada «Lenguas de España, autonomías y fronteras lingüísticas», leemos: «Pero es que los políticos están, al parecer, poco instruidos y no son, por otra parte, capaces de mirarse en el espejo del pasado. En ocasiones, tal vez ni siquiera desestiman los datos sino que los ignoran. Vergüenza ajena produce ese candidato que, en la última campaña electoral, comenzaba su mitin en una localidad de las Encartaciones de Vizcaya pidiendo perdón a sus oyentes por no poder hablarles en eusquera, con lo fácil que le hubiera sido informarse de que tal lengua no se ha hablado nunca en esa zona, por lo menos hasta donde alcanza el recuerdo histórico», artículo que en una de sus últimas afirmaciones, en la p. 109, dice: «Los lingüistas estamos obligados a decir lo que sabemos, a dar testimonio de los datos ciertos, a proclamar la verdad científica y comprobada en lo que a lenguas y dialectos se refiere»; y finalmente, en las pp. 128-9, correspondientes a una conferencia dada en Madrid en abril de 1986 y titulada «El español en España», se dice: «La (*frontera*) occidental (*del vascuence*) ha sido una frontera estable, en lo que alcanza la memoria histórica y está geográficamente señalada por el río Nervión. Quiere esto decir que toda la orilla izquierda de su ría, desde Santurce a Bilbao, habla castellano y aquí sí que el nombre le cuadra, puesto que el viejo romance de Castilla se fraguó allí mismo, como quien dice, y la comarca de las Encartaciones de Vizcaya debió representar un papel esencial en su aparición. Así pues, Bilbao, Baracaldo, Sestao, Portugalete y Santurce son poblaciones castellanohablantes y no de ahora», y más adelante, p. 133: «Santurce, con su viejísimo hagiopónimo románico proclamando su antigüedad castellana, lugar donde nunca se ha hablado vasco, como dije», y que se basan en la obra de Caro Baroja, «Materiales», de 1945; sin embargo, el autor no debe de haber leído bien la obra que cita, pues por ejemplo en la p. 10 de los *Materiales* de J. Caro Baroja se recoge el límite del eusquera trazado por el príncipe Louis Lucien Bonaparte para el año 1863, que en su línea máxima comprendía Baracaldo. Anteriormente la llamada Crónica de Ibargüen-Cachopín, escrita entre 1580 y 1610, dice al hablar de Baracaldo que «el vascuence con unos acentos particulares lo pronuncian y el romance hablan al modo de montañés de hacia Castro Urdiales» (citado en Etxebarria, *El habla*: 27), aunque en el mismo texto se dice que todos en la Encartaciones hablan castellano. En *Orígenes históricos*: 176 los autores, percatándose de la abundancia de>NNL eusquéricos en dicho municipio y aparentemente sorprendidos por ello, no tienen más remedio que buscar alguna explicación que resulte satisfactoria y así señalan que Baracaldo es un caso aparte, con toponimia eusquérica «muy mayoritaria al

expertos en la *lingua navarrorum* nada descuidados en su trabajo cuando se ponen a hacer historia de la lengua acuden al socorro de las ideas de su época, y así P. Lafitte decía que fue en la época que va del siglo V d. C. a la invasión islámica cuando comenzó la vasconización de Vizcaya, Guipúzcoa, el *Labord*, la Baja-Navarra y la *Soule*, a pesar de lo cual se muestra cauto también: «Ces provinces n'étaient pas propement basques avant leur réunion aux Navarrais. D'où leur nom de vascongadas «vasconisées». Mais nous ne saurions dire s'il s'agit là d'un événement purement politique, annexion de pays parlant la même langue, ou d'une invasion linguistique»²²⁴.

menos desde el siglo XV, y quizás también antes de este siglo (...). Y parece claro también que se ha hablado euskera de forma genérica -al menos hasta el siglo XIX- en zonas de este municipio», recogiendo en nota diversos datos al respecto, para concluir: «Pero (...) Baracaldo no parece haber pertenecido nunca a las Encartaciones históricas en sus tiempos “autonómicos”» (*sic*). Con respecto al euskera en Baracaldo véase además recientemente G. Bañales, M. Gorrotxategi, «Testimonio euskérico de 1712 en Baracaldo», *FLV* año 33, nº 87, mayo-agosto de 2001, pp. 337-41. Por poner otro ejemplo, Juaristi, *Linaje Aitor*, 1987: 142 hablando de A. de Trueba señala que éste «nunca llegó a hablar en vasco. Nació, por «feliz azar» en las Encartaciones vizcaínas, comarca en que nunca se habló vascuence». El propio Trueba, *Encartaciones*: 64 señalaba, sin embargo, para Baracaldo, «que aunque en el siglo XIV se separara en lo económico y político de las Encartaciones para agregarse al resto de Bizkaia, es territorio encartado, era todavía lengua vulgar el vascuence a principios de este siglo, y la misma se conservaba a últimos del siglo pasado hasta en las montañas de Galdames y Gordexola», admitiendo que de donde desapareció el vascuence en tiempos más antiguos «fue en la zona occidental de las Encartaciones, o sea, de Sopuerta para allá. Ya en este concejo escasean los nombres eúskaros al paso que abundan en el de Galdames que linda con él por el este sin montaña alguna interpuesta». González Rojas, *Encartaciones*, 1982: 7 señalaba que el euskera subsistía todavía en el s. XVII en Galdames, y a mediados del s. XIX en Gordejuela. Sin embargo, R. de la Linde en 1742 escribía, en libro que vio la luz en Sevilla, que las Encartaciones habían perdido ya el uso del vascuence (citado por Arechabala, *Reflexiones*: 45). Demasiados prejuicios e intereses políticos de por medio, como se puede comprobar. Por ello, y sobre el problema de las lenguas y la Política, me permito recomendar sobre todo la consulta de L. Michelena, «Las lenguas y la política», en Michelena, *LH*: 178-90 (publicado antes en *Doce ensayos sobre el lenguaje*, Madrid, 1974, pp. 119-37).

²²⁴ P. Lafitte, *Grammaire Basque (Navarro-Labourdin littéraire)*, Bayona, 1962 (la 1ª ed. es de 1944), p. 27. El texto fundamental para la supuesta *vasconización* es el de Gregorio de Tours, *Historia Francorum* 7, 420, y la explicación fue ya pergeñada por M. Gómez Moreno, *Misceláneas*, Madrid, 1949, p. 235, quien incluyó el distrito de Estella entre las zonas vasconizadas. Véanse argumentos que inclinan a poner en reserva una masiva *vasconización* de las Vascongadas en tales fechas en K. Larrañaga, «De “wasco” a “Wasconia” y “Vascongadas”». Disquisiciones sobre ciertos corrimientos onomásticos en la Alta Edad Media», *Langaia* 8-9, septiembre de 1985, especialmente las pp. 66-73. Sin embargo, arqueólogos actuales como J. J. Cepeda se muestran favorables a una *vasconización* tardoimperial y altomedieval, cf. J. J. Cepeda, *La romanización en los valles cantábricos alaveses. El yacimiento arqueológico de Aloria*, Vitoria, 2001, pp. 35-7. Otros, al tratar sobre la lengua antigua de las Encartaciones, señalan que en la fase *romanizadora* «mientras sus vecinos de Santander y Burgos al romanizarse fueron perdiendo su lengua ibera o vascona, los encartados (de Muskiz, ría de Somorrostro, Labarrieta y Otxaran) siguieron hablando su idioma por más tiempo, con la temprana excepción del Valle de Karrantza e inmediaciones» (Aguirre Gandarias, *Cuadernos de Sección. Lingüística-Literatura* 10, 1990: 12). Para Banús y Aguirre, *Glosas*, 1975: 334 «los autrigones -los encartados-, por más romanizados o simplemente por quedar en las últimas playas alcanzadas por la marea vascona, conservaron su romance o perdieron rápidamente el vascuence adquirido de precario». A. de Ohienart hacía la identificación *vizcaínos* = *autrigones* y centurias después A. Campión pensaba que la parte del territorio vizcaíno donde, en su opinión, no se hablaba vascuence desde hacía siglos correspondería a los autrigones antiguos (cf. J. Caro Baroja, *Estudios Vascos*, San Sebastián, 1973, pp. 292-3, que pertenecen al estudio «Los estudios geográfico-históricos sobre el País Vasco y la Dialectología», publicado originalmente en la *RDTP* 14, 1958). Algunas ideas sobre lo que se ha denominado retoponimización, en E. Tejero Robledo, «La retoponimización: cuestión interdisciplinar», en *Toponimia de Castilla y León*: 107-16.

Algunos han querido ver claros elementos eusquéricos en *el antiguo idioma autrigón*²²⁵, pero pueden ser explicados al menos en su mayor parte debido a una expansión del eusquera en la Edad media. De cualquier manera es posible que los autrigones, y quizá antes otros grupos indoeuropeos, borrarán del espacio algún tipo de «dialecto vasco» hablado en fechas remotísimas²²⁶, o mejor, alguna o algunas lenguas

²²⁵ Así Sasía, 1966: 81. González Rojas, *Encartaciones*, 1982: 9, por su parte, escribía que «los euskaros de Las Encartaciones pertenecían a los vascos autrigones». Para Barandiarán, *Hombre primitivo*, 1934: 102 los autrigones pertenecían al “grupo vasco”, y Merino Urrutia, *La lengua vasca*, 1978: 103 afirmaba que hablaron vascuence. Así encaja mejor el razonamiento de A. de Trueba, expuesto por L. de Velasco en el último cuarto del siglo XIX, según el cual «muchos topónimos de las Encartaciones son traducidos del vascuence» (L. de A(quesolo), *BRSVAP* 22, 1966: 123). Trueba, *Encartaciones*: 63-4 señalaba en concreto en el apartado que titula *Lengua*: «“En las Encartaciones, dice Iturriza (*último cuarto del siglo XVIII*), no es vulgar el vascuence, sino el romance o castellano, y algunos se persuaden que perdieron la frecuencia de aquél en el tiempo que estuvieron sujetos a los reyes de Asturias y León. Es indudable que allí se habló el vascuence porque vemos que pueblos y solares antiguos, como son Berlikiz, Irazagorria, Zaldu o Zaldua como se titula en escrituras antiguas, Arzentales, Goikuria Olabarria, Arangoiti, Loizaga, Garay, Gándara, Argatxa, Romarate, Amézaga, Zalla, Zaballa, Ugarte y otras ilustres casas son conocidamente poblados de vascongados. Lo más creíble es que por su mayor cercanía a las montañas de Castilla se introdujese su lenguaje”». Y continúa ahora el propio A. de Trueba exagerando (téngase en cuenta el contexto en el que escribe su obra, esto es, la defensa de los Fueros –cf. para los aspectos relacionados con la Antigüedad en la obra de A. de Trueba el trabajo de A. Emborujó, «El País Vasco en la Antigüedad: Antonio de Trueba, un ejemplo de la corriente historiográfica Fuerista», *Veleia* 8-9, 1991-2, pp. 483-92 = (*II Congresso Peninsular de História Antiga. Actas (Coimbra, 18-20 de octubre de 1990)*, Coimbra, 1993, pp. 323-335)-: «En vez de citar Iturriza algunos nombres de localidades pertenecientes a la lengua euskara, debiera haber dicho que todos los nombres antiguos pertenecían a esta lengua en las Encartaciones, y los que pertenecen a la castellana es por ser relativamente modernos y aun por haberse traducido o castellanizado no pocos de los antiguos, de lo que da testimonio su sintaxis que conserva la euskara por mala traducción, como sucede, por ejemplo, con el nombre de Montellano en Galdames, que corresponde, designado en vascuence por Mendi-celaya, y con el del Regato en Barakaldo, que siendo Mendi-errec o Riachuelo del monte, se le tradujo por Monte-Regato como Lope García de Salazar le llamaba en 1470». Sobre la obra *Bienandanzas e Fortunas* de Lope García de Salazar, aparte de los libros que se citarán constantemente a lo largo de la tesis, cf. como curiosidad L. Salazar, *Origen de 300 apellidos castellanos y vascongados. Estudio al que preceden algunos comentarios al libro titulado «Bienandanzas e Fortuna» que escribió Lope García de Salazar*, Bilbao, 1916; y como complemento J. Caro Baroja, *Linajes y bandos a propósito de la nueva edición de “las Bienandanzas e Fortunas”*, Bilbao, 1956 (= J. Caro Baroja, «Linajes y bandos», en *idem*, *Vasconiana*, San Sebastián, 1974 -2ª ed.; la primera ed. está editada en Madrid, 1957-, pp. 13-61). R. Baroja escribió una novela histórica ambientada en las sórdidas luchas de bandos y la tituló de manera bien significativa *Bienandanzas y Fortunas*, Barcelona, 1957. Para la identificación de familias implicadas en las luchas en nuestra zona, J. C. Guerra, *Oñacinos y gamboínos: rol de banderizos vascos con la mención de las familias pobladoras de Bilbao en los siglos XIV y XV*, San Sebastián, 1930. Sobre el autor *vid.* Aguirre Gandarias, *Lope García*, 1994.

²²⁶ La posibilidad de que se hablara algún tipo de «dialecto vasco» al oeste de la frontera histórica de dicha lengua en Vizcaya es apuntada por A. Tovar, *El euskera y sus parientes*, Madrid, 1959, pp. 88ss. y recogida en L. Michelena, «Sobre el pasado de la lengua vasca» (la ed. original es de San Sebastián, 1964), ahora publicado con otros textos en Michelena, *SHLV* 1: 30. En un libro publicado en 1961, A. Tovar se expresaba en los siguientes términos: «I have to retract my scepticism about the Basque remains situated in the North of the Peninsula to the west of Bilbao, which is the present limit of Basque. In fact, a conscientious study reveals their existence in Cantabria and in the territory of the Astures: thus «Selaya», «Selorio», «Celorio», «Selores», can be explained by Basque «zelai» ‘field, meadow’; «Ibio» by Basque «ibai» ‘river’ (we recall the name «Ebro» (...); «Iseca», «Isequilla», «Laiseca» are derivations with «-ca» from Basque «izai» ‘silver-fir’. It remains to be seen whether the Basque influence attested in the Middle Ages and revealed in place-names, in territories to the south of the Ebro in the present provinces of Logroño and Burgos, is due to the repopulation of the Reconquest or if it has ancient origins» (Tovar, *Ancient*, 1961: 113). Algunos ejemplos aducidos por A. Tovar no son especialmente afortunados (véase para detalles la lista toponímica que ofrezco). Otros autores afirmaban alegre y orondamente que «the northern coast of Spain and the whole of the Pyrenees (*sic*) range of mountains,

perieusquéricas, adscripción que ha otorgado J. de Hoz a un conjunto de restos lingüísticos que se dejan adivinar por partes de los Pirineos y que no supone necesariamente parentela genética con el vascuence actual²²⁷. Ni que decir tiene que los restos en este sentido son muy problemáticos. Por poner un ejemplo que aunque no es de la zona ilustrará bien las dificultades, existe en Lugo una divinidad de nombre *Laho* (dat.)²²⁸ que coincide con la divinidad de nombre *Lahe* atestiguada en *Martres-Tolosanes* y *Le Fousseret* (Valle de Louge)²²⁹. Esto puede deberse a simple casualidad, aunque la existencia de la *-h-* en el teónimo invita a pensar más bien en un desplazamiento de devotos de los Pirineos hasta la capital conventual lucense. Esta explicación es más económica que suponer sustratos lingüísticos coincidentes²³⁰.

Si, por el contrario, intentamos tratar sobre la lengua que hablaban los autrigones en la época del contacto romano²³¹, aunque es evidente la pobreza de documentación, ésta por lo menos está presente en cierto grado. Los datos que poseemos son, por tanto, de época romana y con escritura y lengua latinas, excepto en el caso de algunas leyendas monetales con signario epicórico. Éstas son las siguientes: *SekiSamoS* (*Segisama*, Burgos) (*M.L.H.* A. 69), *uiRouias* (Briviesca, *Virovesca* en la Antigüedad, Burgos) (*M.L.H.* A. 71)²³² y *uSamus* (tradicionalmente identificada con Osma de

with contiguous areas to the north and south, were occupied at the earliest date by speakers of proto-Basque» (T. H. Wilbur, «Basque Origins», *Journal of Basque Studies* 3 :2, 1982, p. 11). Más moderadamente, aunque de forma también discutible, F. Marco, «Entre el estereotipo y la realidad histórica: la emergencia de los pueblos pirenaicos antiguos», en *Pueblos prerromanos*: 72, nota 21 dice que la «lengua vasco-aquitana» se hablaba en la Antigüedad desde Vizcaya hasta el Valle de Arán.

²²⁷ J. de Hoz, «El poblamiento antiguo de los Pirineos desde el punto de vista lingüístico», en J. Bertranpetit, E. Vives (eds.), *Muntanyes i Població. El passat dels Pirineus des d'una perspectiva multidisciplinària*, Andorra la Vella, 1995, pp. 271-99, especialmente la p. 288.

²²⁸ Vid. Arias Vilas *et al.*, 1979.

²²⁹ Coincidencia apuntada en la obra citada *supra* y en de Hoz, en *Celtas Escorial*: 371. La pieza de *CIL* XIII 147 dedicada a *Lahe* fue mandada realizar por una cofradía de culto.

²³⁰ En ocasiones los arqueólogos acuden a la Lingüística para apoyar decididamente sus argumentos, pero esto debe de hacerse con sumo cuidado e intentando sobre todo estar muy atento de las novedades más significativas. Como ejemplo, además, de un ilustre investigador de nuestra prehistoria -lo que puede iluminar sobre las carencias que otro tipo de personas pueden/podemos manifestar en sus/nuestros escritos-, traigo a colación el de M. Almagro Gorbea, «Cap. 8/ Segunda edad del hierro», en A. Domínguez Ortiz (dir.), *Historia de España I. Desde la prehistoria hasta la conquista romana (siglo III a.C.)*, Barcelona, 1994, p. 580, en donde se dice: «En la lingüística cabe asimismo apreciar el arcaísmo de estos pueblos. Parece existir un sustrato muy antiguo, seguramente preindoeuropeo, peor conservado en Gallaecia que en Cantabria, donde permite relacionarlo con el vasco, con topónimos como Laredo, Selaya, etc. Sobre este sustrato pueden señalarse otros topónimos indoeuropeos, como Lama, Deva, Nava», dejando intacta la explicación de A. Tovar sobre el NL *Laredo* sin tener en cuenta la fundamental aportación de J. Corominas (véase *Laredo* en la lista toponímica).

²³¹ Sobre las lenguas en las provincias del Imperio romano una buena introducción se encuentra en J. Untermann, «Die Sprache in der Provinz», en H. von Hesberg (ed.), *Was ist eigentlich Provinz? Zur Beschreibung eines Bewusstseins*, Colonia, 1995, pp. 73-92.

²³² En contra de tal atribución, J. Santos, «Pueblos indígenas (autrigones, caristios y várdulos) y *civitas* romana», en *Pueblos prerromanos*: 192. *Virovesca* tiene un NL estrechamente relacionado con él en su primera parte en *Virociacum*, lugar situado por el Itinerario de Antonino y la *Tabula Peutingeriana* en una calzada que pasaba por «les stations de Geminiacum ou Geminicus vicus, Perniciacum, Turnacum et Viroviacum, qui ont très vraisemblablement été fortifiées au IVème siècle» (J. Vannérus, *Le limes et les fortifications gallo-romaines de Belgique. Enquête toponymique*, 1943, p. 4). Schulten, 1962: 66 pensó que su sufijo era ligur, como el de los *orgenomesci*.

Valdegovía, pero que algunos recientemente proponen situar en Espejo o en Caranca, Álava), y que sería *Uxama Barca* en la Antigüedad²³³ (*M.L.H.* A. 72). Las tres, junto con otras cuatro leyendas monetales (las correspondientes a Osma, *Clunia*, Ledesma y Tierga) fueron incluidas por J. Untermann en la parte norte de las cecas celtibéricas (véase el mapa 14 del tomo 1 de los *Monumenta*). Para este autor, aparentemente «las autoridades celtibéricas -desde los grandes centros en la cuenca del Ebro, como Turiaso o los Beligios, hasta las más pobres comunidades en la montaña como Uxama Barca o Lutia se habían declarado partidarios de un estricto indigenismo o, tal vez mejor, de un estricto rechazo a emplear el alfabeto de los romanos»²³⁴. En el caso de *Segisama* tenemos también el testimonio de dos téseras: la de Sasamón escrita con alfabeto latino pero de lengua celtibérica²³⁵ y la de signario epicórico y lengua celtibérica²³⁶. Ambas estarían en *territorio* turmogo, como también la *tabula* de Herrera de Pisuergra²³⁷. Además hay constancia de la existencia de una inscripción rupestre en signario epicórico en la Cueva de San García (Ciruelos de Cervera, Burgos)²³⁸, cuya lectura todavía es dudosa pero que J. de Hoz piensa que «por su situación muy occidental difícilmente puede ser otra cosa que celtibérica»²³⁹. También está la recientemente descubierta tésera de hospitalidad de Belorado, que se situaría en *territorio* autrigón²⁴⁰.

²³³ También documentada *Uxama Ibarca*, esta vez de forma epigráfica, cf. *CIL* II 2854 (de Quintanilla de las Viñas, Burgos) y T. Mañanes, *Epigrafía y numismática de Astorga romana y su entorno*, Salamanca, 1982, pp. 54-5 y lám. XIV (de Astorga). Galmés de Fuentes, 1996: 17-8, por ejemplo, traduce *Uxama Ibarca* como “Uxama del valle”. J. Gorrochategui, «The Basque Language and its Neighbors in Antiquity», en *History of the Basque Language*: 50 señala que entre los lugares nombrados de los autrigones sólo el *Barca* de *Uxama* puede ser interpretado como *vasc.*, cf. *ibar* “valle”, *ibai* “río”, de donde el esp. *vega* < *(i)baica.

²³⁴ J. Untermann, «Epigrafía indígena y romanización en la Celtiberia», en *Nacimiento cultura epigráfica*: 199a.

²³⁵ J. Untermann, «Epigrafía indígena y romanización en la Celtiberia», en *Nacimiento cultura epigráfica*: 203b, con bibliografía.

²³⁶ M. Gómez-Moreno, «Suplemento de epigrafía ibérica», en *Misceláneas*, Madrid, 1949, n° 97; J. Untermann, «Comentarios sobre inscripciones celtibéricas menores», en *Studia indogermanica*: 364.

²³⁷ A. García y Bellido, «Tessera hospitalis del año 14 de la era hallada en Herrera de Pisuergra», *BRAH* 159, 1966, pp. 149-66. Cf. también Peralta, *Cántabros*: 145-147a.

²³⁸ M. L. Albertos, «Inscripción en caracteres ibéricos en la cueva de San García (Burgos)», *Numantia* 2, 1986, pp. 207-9. La cueva está situada en el Valle del Río Pisuergra y sus grabados rupestres y su yacimiento arqueológico son conocidos desde hace mucho tiempo, cf. J. Martínez Santa-Olalla, «Cerámica incisa y cerámica de la cultura del vaso campaniforme en Castilla la Vieja y Asturias», *Anuario de Prehistoria Madrileña* 1, 1930, p. 114.

²³⁹ J. de Hoz, «Panorama provisional de la epigrafía rupestre paleohispánica», en *Saxa scripta*: 16 y mapa 2 (p. 23).

²⁴⁰ J. M. Solana, «Cántabros: étnias (*sic*), territorio y costumbres», en *Pueblos prerromanos*: 219 piensa que corresponde a los pelendones. Importante ha sido la publicación de A. Balil, E. Martín Valls (eds.), *Tessera hospitalis de Montealegre de Campos, Valladolid. Estudio y contexto arqueológico*, Valladolid, 1988, que provocó una amplia bibliografía, la cual partía ya de la presentación de A. Montenegro, «La tessera hospitalis del año 134 d. C. hallada en Montealegre y el municipio romano de Cauca», en *Actas del I Congreso de Historia de Palencia, t. 1. Arte, Arqueología y Edad Antigua*, Palencia, 1987, pp. 517-29 y de los razonamientos que sobre ella había hecho G. Bravo, «Avance sobre un nuevo bronce romano hallado en Valladolid: Tessera hospitalis del año 134 d. C.», *Gerión* 3, 1985, pp. 309-15 y «La entidad de la cognatio y el pacto en un nuevo documento de hospitalidad entre Amallobrigenses y Caucenses», en *Epigrafía Jurídica Romana. Actas del Coloquio Internacional AIEGL (Pamplona, 9-11 de abril de 1987)*, Pamplona, 1989, pp. 307-23; así J. M. Solana, «Caucenses, amallobrigenses y sus primeros contactos con los romanos», en *Actas del I Congreso de Historia de Zamora*, Zamora, 1990, pp. 301-15; J. Velaza,

Hay razones de peso para pensar que la población hispánica asentada en nuestra estricta zona de tesis no llegó a aprender a escribir antes del contacto con los romanos, pero en cualquier caso esto tiene poca relación con la aparición y acuñación monetarias. El análisis de los radios de influencia de las cecas celtibéricas, como el de J. Untermann²⁴¹, es una tarea importante para conocer los focos más importantes de expansión de dicha cultura en un momento ya bajo influencia y permiso del mando romano. También algunos datos lingüísticos trabajosamente obtenidos y analizados de carácter toponímico y en relación con el léxico actual pueden remontar a épocas anteriores a la *romanización*, lo que junto con el estudio de documentos medievales, modernos y contemporáneos, además del examen detenido del español y vascuence actual en la *antigua zona autrigona*, puede ser de utilidad para la caracterización de la(s) lengua(s) de los autrigones. Otras actividades de investigación giran en torno a la propia ubicación geográfica de los autrigones, el estudio de su historia, los restos lingüísticos de los pueblos del norte peninsular, etc., pero por desgracia las nebulosas son todavía tan importantes que lo más que se puede llegar hasta ahora con plena seguridad es a presentar un estado de la cuestión²⁴².

«Aportaciones a la interpretación de la tésera de Montealegre», *Faventia* 11 : 2, 1990, pp. 105-20; A. Montenegro, «Precisiones sobre la transcripción e interpretación de la tessera hospitalis de Montealegre», *HA* 16, 1992, pp. 201-22; G. Pereira, «Cognatio Magilancum. Una forma de organización indígena de la Hispania indoeuropea», en *V CLCP*: 411-24; P. Le Roux, «La tessère de Montealegre et l'évolution des communautés indigènes d'Auguste à Hadrien», *Klio* 76, 1994, pp. 342-54; G. Pereira, «Cognatio Magilancum. A propósito de la investigación sobre las sociedades indígenas del norte de Hispania», en *Revisiones de Historia Antigua* 1, Vitoria, 1994, pp. 105-66. Recientemente J. Santos, «Cauca, patria de Teodosio. De comunidad ciudadana indígena a civitas romana (ss. II a. C.- II d. C.)», en *Actas. Congreso La Hispania de Teodosio*, vol. 1, Segovia, 1997, pp. 233-40 ha sintetizado sus opiniones con respecto al significado de la *tabula*, que no *tessera*, que sí recoge en una de sus partes el contenido de una anterior *tessera* de época augustea o julio-claudia aunque la datación de la *tabula* se sitúe en época de Adriano. Sobre téseras, tablas de hospitalidad y patronato cf. J. Mangas, «*Hospitium* y *patrocinium* sobre colectividades públicas: ¿términos sinónimos », *DHA* 9, 1983, pp. 165-84, y su función en la conquista romana es analizada en M. Salinas de Frías, «La función del hospitium y clientela en la conquista y romanización de Celtiberia», *Studia Historica. Historia Antigua* 1 : 1, 1983, pp. 21-41. El término que se utiliza en celtibérico para denominar bien a las téseras bien al pacto es *kortika*, a comparar con el nombre de la localidad que recoge Ptolomeo 2, 4, 12: *Kortikata*, que se identifica con *Cortegana*, al norte de Huelva (cf. Berrocal, *Suroeste*: 41b; se conserva un pequeño fragmento de ocho líneas de su ley municipal, véase A. Canto, «A propos de la loi municipale de *Corticata* (Cortegana, Huelva, Espagne)», *ZPE* 63, 1986, pp. 217-20, que otros autores piensan que corresponde a *Italica*, cf. Á. d'Ors, J. d'Ors, *Lex Irnitana. (Texto bilingüe)*, Santiago de Compostela, 1988, p. 3). Últimamente I. Sastre Prats *et al.*, «La integración de las comunidades indígenas del noroeste peninsular en el mundo romano: el papel de los pactos de hospitalidad y patronato», en *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo 4*, Alcalá de Henares-Fundación Rei Afonso Henriques, 1999, pp. 39-50 defienden el carácter puramente romano de dichos pactos. Aplicado a Cantabria y queriendo probar la existencia de *hospitium* y diferentes tipos de clientela (incluso la *devotio*), aunque con una interpretación y aplicación demasiado automática del modelo de *costumbres indoeuropeas* al respecto, véase Peralta, *Cántabros*: 141-68 y 286-7.

²⁴¹ J. Untermann, «Epigrafía indígena y romanización en la Celtiberia», en *Nacimiento cultura epigráfica: especialmente las pp. 199b-200a*.

²⁴² Muy optimista es la afirmación de Echevarría Isusquiza, 1996: 21: «Las observaciones sobre la historia local y comarcal brindan (...) el marco necesario para abordar el estado de la cuestión con respecto al romance en Vizcaya y Las Encartaciones, en relación al (*sic*) límite noroccidental de la lengua vasca».

Es a través de todo lo reseñado anteriormente, pero de manera prioritaria gracias a la documentación toponímica y epigráfica, como percibimos que los habitantes de la Antigüedad del territorio habitado por los autrigones pudieron hablar una lengua o lenguas de la familia indoeuropea y quizá más concretamente de tipo celta, sin que suponga en ningún caso esto la exclusión de la posibilidad de que existieran hablantes de otras lenguas en el mismo *territorio*²⁴³. A. Tovar escribió: «Para mí, la romanización de las Encartaciones, por ejemplo, no sería tanto resultado de una ocupación del territorio en los tiempos que siguieron a la invasión árabe, como del desarrollo continuo de un territorio ya indoeuropeizado por cántabros o autrigones desde la edad de hierro (o finales del bronce), mientras que al este del Nervión pervivía la lengua originaria»²⁴⁴. Por su parte, P. Bosch-Gimpera opinaba en su primera etapa que «malgrat la forta influència dels celtes que ocuparen, al menys temporalment, la perifèria de llur territori i particularment la Bureva, essent aquest caràcter mixte d'indígena i de cèltic-posthallstàtic quelcom que està en relació amb la naturalesa pre-cèltica que atribuïm als autrigons i la presència d'elements cèltic entre ells, acusats pels noms de lloc cèltic al llarg dels camins de penetració en llur territori i sobre tot a la Bureva»²⁴⁵. En cierto sentido hay que contar, como señalaba A. Tovar, con la presencia de elementos no asimilados en rincones de la *Hispania* indoeuropeizada²⁴⁶.

Así el análisis detenido de algunos NNL citados por las fuentes antiguas, tanto de autrigones como de turmogos, puede ofrecer algunas sorpresas. Por ejemplo, encontramos la ciudad turmoga de *Deobrigula*, aparentemente un diminutivo de *Deobriga*, poseyendo sin embargo una terminación *-ula* que es extraña. La misma o parecida terminación podemos hallar en una ciudad que no está muy lejos de la anterior, esta vez autrigona: la de *Segisamunculum* -*Segisamonkoulon* en Ptolomeo 2, 6, 7, *Segesamunclo* en el Itinerario de Antonino 394, 3-, aparentemente nombre derivado de *Segisamo*, pero con una terminación en *-ulum* también extraña, y que es el neutro de la terminación en *-ula* de *Deobrigula*²⁴⁷. En nota ha quedado apuntada la variante del nombre de la ciudad autrigona de *Uxama Barca*, que epigráficamente aparece como

²⁴³ Albertos, *EAA*: 222, por ejemplo, señalaba que los autrigones eran un pueblo céltico o al menos muy celtizado.

²⁴⁴ A. Tovar, en Herrero, *Voces origen vasco*, 1977: 9. A comienzos de los años 70 opinaba que el *territorio vasco* (desde un punto de vista que es esencialmente lingüístico, pero que parece ir más allá debido a la propia palabra escogida) «se continuaba por los Pirineos hasta Cataluña, mientras que al oeste de Bilbao empezaba ya en seguida el territorio indoeuropeizado», y asimismo señalaba que «al oeste de esa línea ondulante que va de la desembocadura del Guadiana a las sierras de Cuenca y Teruel, y al norte del Ebro hasta el Cadagua y el Nervión, tenemos también un mundo complejo, en el que los invasores celtas y seguramente otros pueblos indoeuropeos de más difícil identificación impusieron distintas lenguas» (A. Tovar, «Consideraciones sobre geografía e historia de la España Antigua», en A. Tovar, J. Caro Baroja, *Estudios sobre la España antigua*, Madrid, 1971, pp. 17-8).

²⁴⁵ Bosch-Gimpera, *Etnología*, 1932: 537.

²⁴⁶ Cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 60, nota 13.

²⁴⁷ Ya W. von Humboldt, *Primitivos Pobladores de España y Lengua Vasca*, Madrid, 1959 (la ed. original fue publicada en alemán, en Berlín, 1821), p. 43, hablando de la etimología de *Ilipula magna* y *minor* (Plinio, 1, 137, 16, 139, 8) señalaba que quizá *-ula* es «sólo una terminación diferente del nombre *Ilipa*, como *Deobrigula* de *Deobriga*, *Obulcula* de *Obulcum*, *Saetabacula* (Ptol., II, 6, p. 47) de *Saetabis*, *Turbula* de *Turba* (Liv., XXXIII, 44)». J. Gorrochategui, «The Basque Language and its Neighbors in Antiquity», en *History of the Basque Language*: 50, sin embargo, opina que *Segisamunculum* es puramente indoeuropeo y compatible con el lenguaje de los celtíberos.

Uxama Ibarca. Y también merece la pena anotar un grupo consonántico *-nc-* que hallamos tanto en *Segisamonculum* (Cerezo del Río Tirón) como en *Salionca* (*Salionka* en Ptolomeo 2, 6, 53)²⁴⁸, ambas ciudades autrigonas, esta última la actual Poza de la Sal (Burgos), el cual aparece en algún que otro NL actual, como es el caso de *Ovancas* (Musques, Vizcaya), cf. en La Rioja *Alesanco* (*Alisanco* en 780, cf. Alarcos: 489, que supone una base **Alisank-*, relacionable con *Alisincum* -Nièvre-²⁴⁹).

Para los vecinos caristios la cosa, sin embargo, cambia un tanto. La proyección de monedas de la ceca de *Barskunes* hacia las minas de hierro de Vizcaya, ya que dicha ceca estaba bien representada en el tesoro de Larrabezúa (Lejarza)²⁵⁰, poco o nada tiene que ver, sin embargo, con la lengua hablada en los territorios correspondientes sino más bien con las actividades militares romanas. Un dato significativo sí que lo constituye el hecho de que ni várdulos ni caristios -como tampoco los vascones,

²⁴⁸ Aunque improbable, es posible que se trate de una síncope de **Salionica*.

²⁴⁹ Que P. Fouché, *Revue Hispanique* 81, 1933 puso en conexión con la presencia de ligures en España y el Rosellón y R. Menéndez Pidal utilizó para probar la existencia de “ambrones” desde Iliria a la Península ibérica (Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 80). H. Krahe, *Die Indogermanisierung Griechenlands und Italiens. Zwei Vorträge*, Heidelberg, 1949, pp. 34-5 exponía ya un territorio ligur sensiblemente superior al hoy aceptado cuando señalaba que alcanzaba, en Italia, del norte hasta Turín y el Ticino y en el sur hasta Etruria y el Lacio (cf. también *idem*, «Ligurisch und Indogermanisch», en *Festschrift Hirt*, vol. 2, 1936, pp. 241-55). A pesar de todo en zonas trasmontanas como la nuestra no es posible saber ni siquiera con algo de exactitud las lenguas preindoeuropeas que, a buen seguro, siguieron hablándose durante cierto tiempo después del contacto con gentes de habla indoeuropea. En cuanto a sus características el asunto es, consecuentemente, incluso más complicado que saber la lengua en la que están escritas las inscripciones musivas de **Andelo* (Navarra), cf. J. Untermann, «Comentario a la inscripción musiva de Andelos», *Trabajos de Arqueología Navarra* 11, 1993-4, pp. 127-9 y Caminreal (Teruel), cf. J. D. Vicente Redón *et al.*, *La ciudad celtibérica de «La Caridad» (Caminreal, Teruel)*, Teruel, 1986, J. D. Vicente *et al.*, «Las inscripciones de la «Casa de LIKINE» (Caminreal, Teruel)», en *V CLCP*: 747-72, F. Beltrán, «Romanización inicial en la Celtiberia: las inscripciones de Caminreal y Botorrita», en S. Reboreda, P. López (eds.), *A Cidade e O Mundo: Romanização e Cambio Social (curso de verano de la Universidad de Vigo, 3-7 de julio de 1995)*, Ganzo de Limia, 1996, pp. 125-45, especialmente las pp. 132-5, y J. Velaza, «*Chronica epigraphica Iberica*: hallazgos de inscripciones ibéricas en Levante, Cataluña, Aragón y Navarra (1989-1994)», en *VI CLCP*: 325-8, ya que no está ni mucho menos claro que sea ibérico, como afirma J. J. Sayas, «Cuestiones relacionadas con la etnia histórica de los vascones», en *Pueblos prerromanos*: 98-9 y 105, con bibliografía sobre Caminreal en la p. 138, siguiendo a L. Silgo, «Las inscripciones ibéricas de los mosaicos de Caminreal (Teruel) y Andelos (Navarra)», en *Studia Palaeohispanica*: 281-6. J. Velaza, «Epigrafía y dominios lingüísticos en territorio de los vascones», en *Nacimiento cultura epigráfica*: hacia el final del artículo señalaba que el caso de **Andelo* podría ser uno de «mixtificación lingüística» (véase del mismo autor «Consideraciones en torno a la inscripción ibérica de Caminreal», *AION* 13, 1991, pp. 291-5). Las inscripciones rezan: *likinete : ekiar : usekeRteku* (mosaico de Caminreal) y *likine : abuloRaune : ekien : bilbiliaRs* (mosaico de **Andelo*). Para Cantabria, todavía en 1974 se insistía en que los cántabros tenían, junto con un componente celta, una filiación étnica ligur, basándose la afirmación en sufijos que aparecen en la Onomástica y en el testimonio de Séneca sobre las concomitancias entre lenguas y costumbres de los antiguos habitantes de Córcega y los cántabros (Iglesias, «Onom. prerromana», 1974: 12). Sobre onomástica personal antigua de la Liguria cf. J. Untermann, «Zu einigen Personennamen auf lateinischen Inschriften in Ligurien», en *VV. AA., Sybaris. Festschrift Hans Krahe zum 60. Geburtstag am 7. Februar 1958*, Wiesbaden, 1958, pp. 177-88.

²⁵⁰ Martín Valls, *Circulación*, 1967: 103. Según A. M. de Guadán, *Numismática ibérica e ibero-romana*, Madrid, 1969, fue ocultado entre 80 y 72 a. C. (cf. J.-C. M. Richard, «Monnaies gauloises du Cabinet Numismatique de Catalogne. Contribution à l'étude de la circulation monétaire dans la Péninsule Ibérique antérieurement à l'époque d'Auguste», *MCV* 8, 1972, p. 74).

descartado el *Tala[i]orum* de Rocaforte²⁵¹- ofrecen en su epigrafía unidades organizativas indígenas después de la última revisión llevada a cabo por M. C. González Rodríguez, en la que los dos ejemplos caristios quedan eliminados como consecuencia de nuevas lecturas de los epígrafes²⁵². Los ejemplos caristios descartados proceden de Guerquíuz (Vizcaya) y *Veleia* (Álava) (*CIL* II 5819). En segundo lugar, es conocido que uno de los rasgos que más tiempo tarda en perderse totalmente es el de las creencias, singularmente puesto de relieve en el mundo antiguo. Por este motivo cobraba un gran relieve el hecho de que en zona que puede asignarse a los caristios, concretamente en Forua (Vizcaya), se encontrara una inscripción votiva de época romana -la única hallada en la actual Vizcaya- a datar a fines del siglo I o inicios del II d. C. dispuesta en un ara ejecutada en un hermoso bloque de mármol rojo, de 0,91 m. de altura x 0,43 m. de anchura media, procedente de las cercanas canteras de Ereño²⁵³, que muy probablemente un ciudadano romano, ya que porta los *tria nomina* -M. *Caecilius Montanus*-, consagró a una divinidad de nombre *IVILIAE* (dat.) por la salud de su hijo *Fuscus*. El teónimo se ha puesto en relación con el vasc. *ibili* “andar”, y también en vizc. “hacer andar, mover, revolver”. Aunque J. Gorrochategui se limita prudentemente a decir que *Ivilia* es una divinidad prerromana²⁵⁴, antes habíanse realizado diversas propuestas etimológicas. Así, F. Fita dijo que se podría relacionar con *Abelli-ona* (¿fuente buena?) (*sic*), nombre del manantial de aguas medicinales de Luchón²⁵⁵. M. Gómez-Moreno apuntó que la *Ivilia* a quien está dedicada la pieza es desconocida y que «sería advocación local con carácter milagrero»²⁵⁶. J. M. Blázquez²⁵⁷ la consideró

²⁵¹ Véase H. Gimeno, J. Velaza, «Correcciones de lectura a algunas inscripciones romanas de Navarra», *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 17 :5, 1994, pp. 190-200.

²⁵² Se consideran NNP: *Certimio* y *Turaesamicio*, cf. M. C. González Rodríguez, «Las unidades organizativas indígenas II: Addenda et corrigenda», *Veleia* 11, 1994, pp. 169-75, y *eadem*, «Las estructuras sociales indígenas entre los pueblos del Norte», en *Pueblos prerromanos*: 330 y el mapa de la p. 348. Un balance de la investigación sobre las estructuras sociales indígenas hispanas de 1985 a 1994, en J. Santos, «1985-1994. Un decenio fructífero en la investigación de las estructuras sociales indígenas del área indoeuropea de Hispania», *Veleia* 12, 1995, pp. 125-49. Reflexiones sobre el origen de las unidades organizativas indígenas a partir de lugares muy concretos, en J. Gómez-Pantoja, «Gentilidad y Origen», en *VI CLCP*: 77-99. Sorprende que se siga manteniendo que «las gentilidades serían propias de pueblos de las primeras oleadas célticas o indoeuropeas, relegados más tarde a reductos periféricos por etnias celtas posteriores» (J. Díez Asensio, «Algunas conclusiones derivadas de un análisis de la onomástica prerromana en el espacio geográfico al sur del Duero medio», en *Homenaje al profesor Montenegro*: 347).

²⁵³ Cf. Rodríguez Colmenero, Covadonga Carreño, *Kobie* 11, 1981: 128, fig. 14 (p. 130), una magnífica foto en color en la p. 129, y pp. 152b-153a. El ara apareció en 1906 en terrenos del convento de los padres franciscanos y se le ahondó la parte superior para que sirviera de pila de agua bendita bautismal en la iglesia parroquial de San Martín de Forua, en cuyo pórtico, a la izquierda de la puerta principal, se puede ver actualmente (A. Emborujó, *Caristios y várdulos según las fuentes escritas (época prerromana y altoimperial)*, Memoria de Licenciatura inédita, Vitoria, 1985, p. 221 señala equivocadamente que se encuentra desaparecida). Dio noticia de ella D. de Areitio, *Euskalerrria* 15 de octubre de 1906.

²⁵⁴ J. Gorrochategui, «The Basque Language and its Neighbors in Antiquity», en *History of the Basque Language*.

²⁵⁵ Fita, 1906.

²⁵⁶ M. Gómez-Moreno, «De epigrafía vizcaína», *BRAH* 127, 1951, p. 210. J. M. Ugartechea y Salinas, «Notas sobre estelas, lápidas e inscripciones funerarias vizcainas», *AEF* 19, 1962, p. 165 se limitó a señalar que la *divinidad Ivilia* era desconocida en otras inscripciones. J. C. Elorza, «Religiones primitivas del país vasco-navarro en la época romana», *ED* 20, 1972, p. 365 (= *Segunda Semana de Antropología Vasca*, Bilbao, 1973, p. 417) la incluyó entre las divinidades de nombre y culto local con un significado desconocido y no asimilable a otras del Imperio, y escribió que «la fórmula es muy apropiada para una

una divinidad acuática y comparó el teónimo con el vasc. *ibilli* “moverse”, “bullir” (*sic*), haciéndose eco también de la interpretación de F. Fita (*Abeli-on, abellion*), y a partir de ahí -y después de consultar el *Diccionario* de Novia de Salcedo, en el que hallan *ibillia* “lo de andar”, “el movimiento”, A. Rodríguez Colmenero y M. Covadonga Carreño²⁵⁸ han pensado que se trataría de una divinidad local relacionada con el movimiento, suponiendo que la enfermedad que Fusco tuvo fue algún tipo de parálisis o, en todo caso, que estuvo en conexión con dificultades en el aparato locomotor. Con posterioridad en la CAV (1984) se dice que *Iulia* es «una divinidad, posiblemente, acuática y de culto local» (p. 144). No obstante, para aceptar la etimología vasc. habría que hacer algunas precisiones:

1º) La raíz de *ibili*, como apuntó C. C. Uhlenbeck, es *bil*²⁵⁹, y la vocal precedente, en protovasc., debió de ser *e*, no *i*²⁶⁰. Quizá quepa postular una asimilación vocálica antigua, a lo que pudo favorecer la presencia de la /b/.

2º) En cuanto a encontrarnos con una forma no palatalizada de la lateral, hay que tener en cuenta, como señala L. Michelena, que «se diría que la oposición *l / l'* tendía a neutralizarse tras *i* con realización palatal o no palatal»²⁶¹ y que, en cualquier caso, en caso de existir la palatalización no era posible señalarla adecuadamente en alfabeto latino.

3º) La *V* de la inscripción debe de representar una /b/ protovasc. A este respecto, téngase en cuenta que, por ejemplo, el NP de origen galo *Vocontius* aparece en una inscripción aquitana con la forma *Bocontiae* (dat.) y es la esperable adaptación de la *w-gala*²⁶². En protovasc., en palabras de Trask: 132, «**b**, like the other lenis plosives, was usually incompletely occluded»; así, por ejemplo, del lat. *cavea* > vasc. *kabia*, (*h*)*abia* “nido”. Problemático sí es el hecho de que en gran parte del latín vulgar del siglo I d. C. la *v* labiovelar fricativa [w] y la *b* oclusiva [b] tendieron a fundirse en una bilabial

divinidad termal salutífera», pero que no encuentra ni en ide. ni en vasc. un radical aceptable. De su datación señala que parece de la segunda mitad del s. II d. C. Cf. también para la lectura, *ILER*: n° 858 y A. Emborujó, *Caristios y várdulos según las fuentes escritas (época prerromana y altoimperial)*, Memoria de Licenciatura inédita, Vitoria, 1985, p. 221, con discusión del teónimo en las pp. 186-7.

²⁵⁷ J. M. Blázquez, *Religiones primitivas de Hispania. I. Fuentes literarias y epigráficas*, Madrid, 1962, p. 198.

²⁵⁸ Rodríguez Colmenero, Covadonga Carreño, *Kobie* 11, 1981: 128 a y 152b.

²⁵⁹ Cf. M. Agud, A. Tovar, *Diccionario Etimológico Vasco*. V, San Sebastián, 1992, p. 160. En vasc. *bil* es “reunir” (Michelena, *Fonética*: 482), cf. *borobil* “redondo”, de *bil-bil* (Gorrochategui, Lakarra: 121, nota 34, quienes ofrecen en la p. 133 *i-bil-i* “andar” < *e-bil-i*).

²⁶⁰ Vid. Michelena, *Fonética*: 64-5. Así salacenco *ebli* “andado”, con síncope de la vocal entre oclusiva y *l*, a partir del común *ebili*, *ibil(l)i* (*op. cit.*: 161). Como señalan Gorrochategui, Lakarra: 128, citando expresamente *ibili*, las formas infinitivas, y en especial el participio, se forman mediante el prefijo *e-* y los sufijos *-n* o *-i* (en J. Gorrochategui, J. Lakarra, «Comparación lingüística, filología y reconstrucción del Protovasco», en F. Villar, M. P. Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, 2001, p. 425 aceptan incluso que la forma participial puede adquirir también el “prefijo” *i-*, que probablemente en origen no era otra cosa que una raíz).

²⁶¹ *Op. cit.*: 200.

²⁶² Vid. J. Gorrochategui, «The Basque Language and its Neighbors in Antiquity», en *History of the Basque Language*: 47, nota 19. Para el betacismo en el occidente de la Península ibérica cf. B. Prósper, «El nombre de la diosa lusitana Nabia y el problema del betacismo en las lenguas indígenas del Occidente Peninsular», *Ilu* 2, 1997, pp. 141-9.

fricativa [β]²⁶³. No obstante, podemos pensar en un error del lapicida por el parecido de *IVILIAE* con *IVLIAE*²⁶⁴.

A los problemas apuntados se añadía el hecho de que se utilizara una forma de participio para nombrar a una divinidad, aunque esto es algo que puede defenderse con relativa facilidad. Estando así las cosas coincidí con J. Velaza en el 2º *Coloquio Internacional sobre la Romanización de Euskal Herria* (30 de noviembre-2 de diciembre de 2000) y en una nota a la ponencia que él presentaba recogía la propuesta de *L'Année Epigraphique* en 1904 de que hubiera que leer *Tutelae* en vez de *IVILIAE*. Examinamos una buena foto y diapositiva de la pieza y, a falta de realizar la pertinente autopsia, estimamos entonces por buena la lectura *Tutelae*, ya que la palabra parecía presentar un desconchado en algunas letras en su parte superior²⁶⁵.

A propósito de *Tutela*, es significativo apuntar que en Iruña (Álava), la antigua *Veleia*, se halló una placa votiva *de mármol rojo o rosado* dedicada a dicha diosa que se fecha en época flavia²⁶⁶, y también que todas las noticias de *Tutela* en la Península anteriores a 1977 pertenecen a la tarraconense²⁶⁷. En cualquier caso el hecho de que se trate probablemente de un ciudadano romano invita a pensar en un ambiente profundamente indígena en el que sólo un reducido grupo de personas podía entender epígrafes latinos a diferencia de otros lugares más *romanizados* en donde, en palabras de J. Gorrochategui, había más *pagani* que portaban NNP latinos²⁶⁸. El mismo autor, tras comentar la onomástica personal contenida en las inscripciones romanas de Vizcaya y Guipúzcoa, indica que «the scarcity of epigraphy together with a high number of Latin names in the few Roman settlements indicates a high degree of indigenouness, which in our case is most likely Basque»²⁶⁹.

²⁶³ C. C. Smith, «Vulgar Latin in Roman Britain: Epigraphic and other Evidence», *ANRW* II.29.2, 1983, p. 913. Consúltase sobre el tema R. L. Politzer, «On *b* and *v* in Latin and Romance», *Word* 8, 1952, pp. 211-5. Hay muchas inscripciones con *bivus* por *vivus*, cf. J. Herman, «Du latin épigraphique au latin provincial. Essai de sociologie linguistique sur la langue des inscriptions», en *Étrennes de septantaine. Travaux... offerts à M. Lejeune...*, París, 1978, p. 105.

²⁶⁴ Sobre la responsabilidad del lapicida en la ejecución de los epígrafes cf. A. Alvar Ezquerro, «La *ordinatio* en la epigrafía latina», en M. Fernández-Galiano (ed.), *Auguralia. Estudios de lenguas y literaturas griega y latina*, Madrid, 1984, pp. 7-16.

²⁶⁵ Sin embargo, me informa M. Unzueta que la autopsia de la pieza no ofrece dudas en la lectura de *IVILIAE*.

²⁶⁶ Cf. F. Baráibar, *Discurso leído en 9 de noviembre de 1882, en el Ateneo*, Vitoria, 1883, p. 6; F. Fita, «Lápidas romanas de Iruña y León», *BRAH* 3, 1883, p. 384; Molina, *Romanización*: 108-9, con bibliografía; VV. AA., *Iruña*, Vitoria, 1989, p. 19 (obra sin paginación) (*Aproximación a la Arqueología* 3).

²⁶⁷ Cf. J. Mangas, «Religión romana de Hispania», en *Espasa Calpe*: 356. Véase la nota 232 (p. 368) de dicha obra para las referencias epigráficas.

²⁶⁸ Cf. J. Gorrochategui, «The Basque Language and its Neighbors in Antiquity», en *History of the Basque Language*: 49 y nota 23.

²⁶⁹ J. Gorrochategui, «The Basque Language and its Neighbors in Antiquity», en *History of the Basque Language*: 52.

En el espacio asignado a los caristios está el Castro de Navárniz, en donde investigaron B. Taracena y A. Fernández de Avilés²⁷⁰, y cuyos resultados hicieron escribir a A. Tovar que habían «mostrado que no sólo atraviesan los indoeuropeos por Navarra y Vizcaya, sino que incluso perduran allí, precisamente en zonas de paso o en las tierras más meridionales, donde luego la romanización fue más fácil que en las montañas»²⁷¹.

En cuanto a los várdulos²⁷², aparte de los NNP de San Román de San Millán que a continuación se refieren, el propio posible NL antiguo de la localidad -*Alba*- y el de otras mencionadas en fuentes antiguas (*Menosca* -que no es seguro que perteneciera a los várdulos, ya que pudo ser caristia-), *Gebala*, *Gebalaeca* y *Tullonium*, no tienen una clara adscripción lingüística²⁷³. Sin embargo, un indicio de la adscripción quizás étnica pero sobre todo lingüística de algunos habitantes de zona várdula la tenemos en la serie de nombres de tipo eusquérico que aparece en el *territorio* que, a través de los antiguos autores, les asignamos: así en San Román de San Millán (Álava), que posiblemente fuera la antigua *Alba*, se recogen entre su epigrafía los NNP *Lubelscottio* (dat.) y *Luntbelsar*, nombres que tienen afinidades entre los aquitanos²⁷⁴. Esta localidad, además, se sitúa muy cerca ya del espacio asignado a los caristios²⁷⁵.

²⁷⁰ Taracena, Fernández Avilés, «Navárniz», 1945.

²⁷¹ A. Tovar, «Lingüística y arqueología sobre los pueblos primitivos de España», en J. M. Gómez-Tabanera (ed.), *Las raíces de España*, Madrid, 1967, p. 249.

²⁷² Conviene apuntar aquí que, entre los túrdulos de la Lusitania, Plinio 4, 118 menciona a los *turduli* cognominados *bardili* (cf. Berrocal, *Suroeste*: 40), *cognomen* muy parecido al nombre de los *varduli* (Plinio 3, 26, 27; 4, 110).

²⁷³ Cf. J. Gorrochategui, «The Basque Language and its Neighbors in Antiquity», en *History of the Basque Language*: 51.

²⁷⁴ Vid. A. Sáenz de Buruaga, P. Sáenz de Urturi, «La epigrafía romana de San Román de San Millán», *Veleia* 11, 1994, pp. 68-9 y 70-1, respectivamente. A ellos se suma el conocido *V(alerius) Beltesonis* de la lápida de Oyarzun (Guipúzcoa), aunque en antiguo territorio vascón. Ya Albertos, *EAA*: 223 indicaba que tal vez, «al menos para la parte meridional de la provincia (*de Álava*) tengamos que plantearnos lo que para los grupos vascos de Burgos y la Rioja, si son exclusivamente de origen medieval o tienen alguna raíz anterior, menos probable». Para la Onomástica indígena aquitana cf. J. Gorrochategui, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao, 1984; J. Gorrochategui, «Die vorrömische Onomastik Aquitaniens», *BzN* 22 :4, 1987, pp. 343-55; J. Gorrochategui, «La onomástica aquitana y su relación con la ibérica», en *V CLCP*: 609-34; y J. Gorrochategui, «Onomástica Indígena de Aquitania: adiciones y correcciones I (OIA Add. I)», en *Sprachen und Schriften*: 145-55. Cf. también J. Untermann, «Die vorrömischen Namen in Hispanien und Aquitanien», en E. Eichler *et al.*, (eds.), *Namenforschung. Name Studies. Les noms propres. Ein internationales Handbuch zur Onomastik. An International Handbook of Onomastics. Manuel international d'onomastique*, vol. 1, Berlín-Nueva York, 1995, pp. 738-46, y en el mismo volumen Gorrochategui, «Namenforschung», 1995: 747-56.

²⁷⁵ Hay que tener en cuenta que el *territorio* que hoy se asigna a los caristios se ha pensado que fuera ocupado también por un pueblo que mencionan escuetamente las fuentes: se trataría de los *vennenses*, a quienes Plinio 3, 26 cita junto con los *carietes* acudiendo al Convento cluniense con cinco ciudades, siendo una de ellas la de los *velienses*. La existencia de este *populus* parecía confirmarse epigráficamente ya que los dos citados habrían dado pie a la formación de una *cohors* en el ejército romano leída tradicionalmente *carietum et veniaesum*, cf. A. García Bellido, «Los “vascos” en el ejército romano», *FLV* 1, 1969, pp. 102-3, pero que G. Alföldy ha descartado (*AE* 1992, 169 y G. Alföldy, *Studi sull'epigrafia augustea e tiberiana di Roma*, Roma 1992, pp. 113-23), leyendo tan sólo *CARIETES V[...]*, lo que da pie a interpretar que la *V* sea parte de una referencia a una agrupación perteneciente a los carietes, quizá incluso los propios *velienses*, como ha pensado J. J. Cepeda (cf. J. J. Cepeda, *La*

Y es que, finalmente y como señaló L. Michelena²⁷⁶, «esta especie de retraimiento de la lengua, por volver al símil antropológico, explica que muchas veces, en la Antigüedad y en épocas mucho mejor documentadas, parezca que no ha habido áreas de habla vasca allí donde necesariamente tuvo que haberlas»²⁷⁷. Muy recientemente J. Gorrochategui llegaba a la conclusión siguiente: «Tanto la escasa epigrafía hallada en las provincias vascas marítimas, así como su concentración en lugares muy específicos con vistas a la actividad comercial con salida al mar (estuarios de Guernica y Bidasoa) nos hablan de una romanización superficial y limitada a enclaves concretos. El resto del país probablemente vivía muy alejado de este estilo de

romanización en los valles cantábricos alaveses. El yacimiento arqueológico de Aloria, Vitoria, 2001, p. 22 y J. J. Cepeda, «Hallazgos monetarios y contextos arqueológicos», en E. Gil, I. Filloy, *La romanización en Álava*, San Sebastián –Monografías de la Sociedad de Estudios Vascos, Beca Barandiarán-, en prensa), a quien agradezco las referencias sobre la reinterpretación. En zonas actualmente fuera de los límites navarros siguen apareciendo también NNP eusquéricos, así quizá *Serhuhoris* en Valpalmas (F. Beltrán Lloris, «Un nuevo antropónimo vascónico en la Comarca de las Cinco Villas (Zaragoza)», en *Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona, 1993, pp. 843-58). Cf. con la repartición geográfica del tipo con la *cabeza vascona* (L. Villaronga, «Las emisiones monetarias con el tipo de cabeza vascona», en *Studia Palaeohispanica*: 297-316).

²⁷⁶ L. Michelena, *Palabras y Textos*, Bilbao, 1985, p. 13.

²⁷⁷ Lo que no quiere decir que haya necesariamente que situarse en el otro extremo y afirmar con M. L. Albertos, «La Antroponimia Prerromana en la Península Ibérica», en *Actas del Primer Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1976, p. 69 que no cabe duda de que el eusquera se sigue hablando ininterrumpidamente desde la Edad del Bronce en la misma región.

Otro texto claro acerca de la opinión de L. Michelena sobre el asunto tratado lo encontramos en la *op. cit.*: 177, cuando dice: «... será siempre ocioso el interrogar a los autores clásicos sobre la lengua de los várdulos y caristios, por no hablar de la de los autrigones: aunque éstos callen, todo el mundo parece estar de acuerdo en que los vascones, por aquello del nombre y también porque el euskara al fin y al cabo tuvo que hablarse ya entonces en alguna parte, no lejos de aquí, eran vascos de lengua, aunque con razonable seguridad esto no debía de ser ya cierto para todos ellos en el siglo I a.C. Por lo que ellos nos dicen, tanto se puede sostener que várdulos y caristios, al menos en la parte norte de su territorio, hablaban la misma lengua que los vascones septentrionales, como que la coincidencia se daba más bien hacia el oeste, con las hablas cántabras sin duda indoeuropeas, ya que a veces los textos parecen olvidarse de su existencia específica al incluirlos, por omisión o comisión, entre los cántabros». El autor recién citado siguió defendiendo hasta su muerte la presencia del vasc. en ambas vertientes de los Pirineos hace al menos dos milenios, cf. L. Michelena, «Baskisch = Hispanisch oder = Gallisch?», *Veleia* 2-3, 1985-6, pp. 93-104. Para Vizcaya, hasta el momento, lo que se puede señalar es que desde los testimonios epigráficos más antiguos altomedievales -siglo IX d. C.- aparecen nombres de filiación eusquérica, así *Anderazo*, *Anderazoni*, *Aostarri*, *Hoitarriezo*, *Belaza*, etc. (cf. García Camino, *Cerrada de Ranes*: 18). Los dos primeros eran originariamente nombres de parentesco, cf. A. Llorente, «La repoblación vascona en Ávila y Salamanca a la luz de la toponimia», en *Toponimia de Castilla y León*: 21, que nombra *Anderazo* en zona castellana de «repoblación». Lo que se lee en una estela tabular de Momotio (Garay, Vizcaya), a fechar en el s. X d. C., es *Anterazoni*, cf. Azkarate; García Camino, *Estelas*: 213-4. Últimamente F. Villar, «La lengua de los celtas y otros pueblos indoeuropeos de la Península Ibérica», en *Celtas y Vettones [exposición]: Torreón de los Guzmanes, iglesia de Santo Tomé el Viejo: Ávila, septiembre-diciembre 2001*, Ávila, 2001, p. 115 vuelve a una idea apuntada por J. Untermann y opina que el que se hablara vascuence en la Península ibérica antes de la llegada de los romanos es algo que, «a pesar de la creencia firmemente arraigada en ese sentido, no es un hecho comprobado ni por la epigrafía ni por la onomástica. En efecto, su actual presencia en las provincias vascongadas ni siquiera garantiza por sí misma su presencia en época prerromana, porque podría haberse establecido, en todo o en parte de aquel territorio, en tiempos posteriores a la conquista romana, como de hecho sostiene algún destacado especialista». Hay que señalar que no se trata de una simple creencia, pues ahí están testimonios como el alavés NP *Illuna* de *Veleia*, el ND *Helasse* de Miñano y los NNP presentes en dos lápidas de San Román de San Millán, cf. J. Gorrochategui, «El Área de Bilbao en la Antigüedad», en *Bilbao. El espacio lingüístico. Simposio 700 Aniversario*, Bilbao, 2002, pp. 113-6.

vida romano (...) la falta general de epigrafía y la muy acusada presencia de nombres latinos en los pocos asentamientos romanos revela un alto índice de indigenismo, que en nuestro caso muy verosímilmente es de filiación vasca»²⁷⁸. La imagen que J. Gorrochategui plantea, aunque pueda seguir siendo correcta en su conclusión de *romanización* insuficiente, es discutible en algunos detalles para Vizcaya en general y nuestro espacio en particular desde el momento en el que, por lo menos en gran parte de la provincia mencionada, la epigrafía no falta y no son tan raros como podría entenderse de sus palabras los nombres no latinos, aunque eso sí, de posible procedencia indoeuropea prelatina. En cuanto a la escasa presencia de entidades urbanas hay que tener en cuenta, como apuntan J. M. Abascal y U. Espinosa²⁷⁹, que a partir de los flavios urbanismo y *romanización* fueron procesos que no siempre caminaron unidos.

Por otro lado la presencia de personas con lengua celta en la zona, contando con que haya habido al menos una débil penetración, no es la característica de otros espacios. Así puede desprenderse de la comparación de algunos instrumentos; por ejemplo, viendo los mapas de “armas celtas” publicados en la obra de U. Schaaff²⁸⁰ -equivalente a lo que nosotros denominaríamos más bien armas “galas”-, observamos que lo más cercano en cascos «mit einfacher Kalotte und angesetztem Nackenschutz» se sitúa en un afluente por la izquierda del Ebro, en la zona oriental pirenaica, mientras que las «Schwertscheiden mit Drachenzier» tienen un representante en el nacimiento del Duero, detalle poco significativo porque no hay manera de ver una relación segura con detalles de carácter lingüístico, pero que conviene no dejar del todo en el olvido.

2.8.4. LENGUA(S) DE LOS CÁNTABROS

La situación en la que nos encontramos es similar a la descrita para el estudio de la lengua de los autrigones. Ya en su época F. de Sojo y Lomba²⁸¹ sospechaba que los cántabros tuvieran cierta tendencia a las vocales protéticas y A. García y Bellido recurría a esto precisamente para explicar el ND *Erudinus* presente en una lápida hallada en el Monte Dobra (Torrelavega)²⁸². Aparte de algún que otro intento por aislar

²⁷⁸ J. Gorrochategui, «Los Pirineos entre Galia e Hispania: las lenguas», *Veleia* 12, 1995, p. 218. Véase también J. Gorrochategui, «The Basque Language and its Neighbors in Antiquity», en *History of the Basque Language*: 31-63. El planteamiento ofrecido por J. Gorrochategui coincide en líneas generales con el que hace más de 25 años apuntaba I. Barandiarán: la cadena montañosa que divide las vertientes cantábrica y mediterránea «puede suponer para quien llega al País, desde el Sur, por la depresión del Ebro, un real obstáculo de penetración hacia las tierras montañosas, y bien pobres, de Vizcaya o Guipúzcoa. Aquí sólo el interés de las explotaciones mineras (pienso en la cuenca bilbaina y en la zona de Oyarzun, cuando menos) pudo motivar un efectivo establecimiento de puertos y factorías romanas, pero acaso reducidas al ámbito inmediato de la zona interesada, sin penetrar apenas en el interior» («Acta de la Mesa Redonda sobre “Romanización del País Vasco”», en *II Semana Internacional de Antropología Vasca* (abril de 1971), Bilbao, 1973, p. 263).

²⁷⁹ Abascal, Espinosa, *Privilegio y poder*: 80.

²⁸⁰ U. Schaaff, *Keltische Waffen*, Maguncia, 1990, mapas 6 y 17.

²⁸¹ Sojo *BRS* 1947: 10.

²⁸² A. García y Bellido, *Cantabria romana*, Santander, 1952, p. 34. Cf., por ejemplo, el teónimo *Errensa* (dat.) de Navarra, vid. C. Castillo, J. M. Bañales, «Epigrafía romana de Andión y su entorno», *PV* 50, 1989, pp. 521-31. El uso de vocales protéticas ante vibrante es algo presente todavía en vasc., así *errege* < lat. *rege(m)* «rey», *arrosa* < lat. *rosa(m)* «rosa», *errota* < lat. *rota(m)*, *Erroma* < *Roma(m)*,

elementos de una u otra forma presuntamente relacionados con el eusquera actual en el lenguaje de los antiguos cántabros²⁸³, el principal argumento para establecer dicha relación fue durante mucho tiempo la sustitución de *f*- latina por *h*-, coincidiendo con lo que ocurría en el Alto Aragón, una pequeña parte de Asturias y la zona gascona²⁸⁴, y lo que sigue sucediendo en el eusquera actual. Sin embargo el problema no está cerrado sino que por el contrario se encuentra en plena reconsideración²⁸⁵. Según A. Tovar, hablando de la formación del castellano: «Es besteht jedoch keine Zweifel, dass einerseits das Kantabrische (das nach der Onomastik zu urteilen ein indogermanischer Dialekte war) und andererseits das Baskische einen Einfluss ausüben mussten auf die Beschaffenheit des lokalen Lateins»²⁸⁶. E. F. Jiménez postula «una teoría ya apuntada por Tovar, en la cual se indica que la zona ocupada por los cántabros va a ser repoblada en gran parte por pueblos indoeuropeos limítrofes, mucho más romanizados, lo que permitiría explicar de una forma más lógica la romanización de esta zona y la

erregina < *regina(m)*, *erripa* < *ripa(m)*, *erretore* < *rectore(m)*, *erramu* < *ramu(m)*, etc., y en nuestra zona podría postularse en el caso del NL *Ruesga* (documentado *Arruesga*), y muy cerca en *Arredondo*.

²⁸³ Por ejemplo, G. A. García-Lomas, *El Lenguaje Popular de la Cantabria Montañesa. Fonética. Recopilación de voces, juegos, industrias populares, refranes y modismos*, 2ª edición, Santander, 1966, p. 22 apuntaba la posibilidad de que tuvieran una explicación ibérica (entiéndase, en el pensamiento del autor, incluido el eusquera) sufijos como *-iego*, *-eco* y *-eca*. En el mapa entre las pp. 40-1 colocó la zona de Castro-Urdiales, Laredo, Villaverde de Trucíos, parte de Guriezo, Liendo, casi todo Limpias, Colindres y algo de Ampuero dentro de un sector dialectal montañés que tiene «tenues sedimentos translaticios del euskera». E. F. Jiménez, *Lengua y poder en la Hispania prerromana*, Universidad de California, 1995, p. 20, hablando del eusquera dice que aunque «poseemos algunos indicios de que también comprendía casi toda la franja litoral cantábrica, parece un tanto problemático el afirmarlo de una forma rigurosa, ya que dicho sustrato vasco, en caso de existir, como así parece, está encubierto por, probablemente, dos sustratos indoeuropeos distintos». El supuesto sustrato eusquérico está por demostrar y parece altamente improbable, no así la existencia de lenguas más o menos afines.

²⁸⁴ Véase R. Menéndez Pidal, *Orígenes del español*, 8ª ed., Madrid, 1976, pp. 219-20. R. Menéndez Pidal recibió prontamente apoyos y ataques a su tesis. Defendiendo la tesis pidaliana de los ataques de B. Ohrr publicó un artículo F. Lázaro Carreter, «"F->H-", ¿fenómeno ibérico o romance?», en *Actas de la Primera Reunión de Toponimia Pirenaica*, Zaragoza, 1949, pp. 165-76.

²⁸⁵ W. von Wartburg, por ejemplo, apuntó la posibilidad de que la *f* cántabra fuera bilabial y no labiodental, con lo que pudieron usarse tanto la *f* como la *h* desde antiguo (cf. R. Menéndez Pidal, *Orígenes del español*, 8ª ed., Madrid, 1976, pp. 205-7; véanse las pp. 214-5 para la equivalencia entre lo eusquérico y lo cántabro en este punto). Sobre el problema puede consultarse también M. Alvar, «Más sobre la pérdida de *f*- inicial», en *Actas del I Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos (San Sebastián, 1950)*, vol. 3, Zaragoza, 1952, pp. 23-32; R. J. Penny, «The re-emergence of /f/ as a phoneme of Spanish», *ZRP* 88, 1972, pp. 463-82; H. J. Izzo, «Pre-Latin Languages and Sound Changes in Romance: The Case of Old Spanish /h-/», en *Proceedings of the Fifth Linguistic Symposium on Romance Languages*, Massachussets, 1977, pp. 227-53; M. Torreblanca, «La 'f' prerromana y la vasca en su relación con el español antiguo», *Romance Philology* 37: 3, 1984, pp. 273-8; R. J. Blake, «Aproximaciones nuevas al fenómeno de /f/ > /h/ > /0/», en M. Ariza et al. (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cáceres, 1987)*, vol. 1, Madrid, 1988, pp. 71-82, y del mismo autor «Sound change and linguistic residue: the case of /f-/ > /h-/ > /0/», en Th. Walsh (ed.), *Synchronic and diachronic approaches to linguistic variation and change*, Washington, 1989, pp. 53-62. Ultimamente, negando radicalmente una influencia eusquérica en el español, E. F. Jiménez, *Lengua y poder en la Hispania prerromana*, Universidad de California, 1995, y Trask: 415-29, particularmente 424-9, siguiendo a H. J. Izzo. Cf. también la revisión de la epigrafía hispánica llevada a cabo por M. L. Albertos, «Las aspiradas en las lenguas paleohispánicas: la *f* y la *h*», *Veleia* 2-3, 1985-6, pp. 139-43. Quizá el ejemplo más claro de presencia de la *h* en la epigrafía peninsular de la Antigüedad es el del teónimo *Cohuetene* (dat.)/ *Cuhue(tenae)* (dat.), que aparece dos veces en la Provincia de Lugo.

²⁸⁶ A. Tovar, *Einführung in die Sprachgeschichte der Iberischen Halbinsel. Das heutige Spanisch und seine historische Grundlagen*, Tubinga, 1977, p. 78 (versión alemana de *Lo que sabemos de la lucha de lenguas en la Península Ibérica*, Madrid, 1968).

desaparición de las lenguas nativas en un territorio que ha sido romanizado tan superficialmente como el vasco»²⁸⁷. Sin embargo, las situaciones de ambas zonas no pueden equipararse.

Hay quien dice que los cántabros «hablaban una mezcla de vasco (...) y de dialectos célticos»²⁸⁸ mientras que no falta alguna persona que, prudentemente, prefiere «suspender el juicio en este punto» hasta que haya nuevos datos²⁸⁹.

Nos queda, pues, la Onomástica²⁹⁰ como prácticamente único recurso para acceder al lenguaje antiguo de los cántabros. Digo prácticamente porque existe una inscripción encontrada en *Iuliobriga* que, según J. Untermann, podría estar escrita en lengua indígena²⁹¹; como señala este autor, *Iuliobriga* está a 60 kms. al norte de Sasamón y a 80 kilómetros de distancia de la frontera noroccidental del dominio de las monedas celtibéricas, en una zona con abundante onomástica personal indígena, pero hasta entonces sin palabra o frase alguna de lengua indígena. El texto dice: .../*LICVIAMI / GMONIM / AM*, y la interpretación de J. Untermann, con la que estoy de acuerdo, es la siguiente: ...*Illic(um) Viami g. monimam*²⁹². La primera palabra haría referencia a una unidad organizativa indígena, la segunda sería el nombre del padre en genitivo, la g. sería la abreviatura de la palabra celtibérica que significa “hijo”²⁹³ y la última palabra es la enigmática que aparece también en dos *platos* de Tiermes (en uno

²⁸⁷ E. F. Jiménez, *Lengua y poder en la Hispania prerromana*, Universidad de California, 1995, p. 2.

²⁸⁸ J. M. Alonso Núñez, «Panorama de las lenguas primitivas de la Península Ibérica», *MHA* 9, 1988, p. 134 (texto de una conferencia pronunciada el 9 de mayo de 1985).

²⁸⁹ J. Caro Baroja, *Los Pueblos de la Península Ibérica. Temas de etnografía española*, Barcelona, 1991, pp. 170-1. Para un planteamiento acerca del problema de las lenguas de Asturias en época prerromana cf. E. Alarcos Llorach, «Situación lingüística de la Asturias prerromana», en *Estudios y trabajos del Seminario de llingua Asturiana*, vol. 1, Oviedo, 1978, pp. 3-10. Algunos, apoyándose en la Lingüística, señalan, en mi opinión de manera temeraria, que los datos «desmienten el pretendido carácter no indoeuropeo que muchos autores atribuyeron a este pueblo (*los cántabros*)» (Peralta, *Cántabros*: 283a).

²⁹⁰ La Onomástica personal cántabra ha sido recientemente revisada por Sobremazas, 1999, que hace una distinción innecesaria a mi entender entre *nombres cántabros* (que no se conocen en otros pueblos) y *nombres de los cántabros*, sobre todo por su confusa aplicación. Recoge un total de 187 NNP, para muchos de los cuales se ofrecen etimologías muy aventuradas.

²⁹¹ J. Untermann, «Namenkundliche Ammerkungen zu lateinischen Inschriften aus Kantabrien», *BzN* 15, 1980, pp. 367-92, concretamente pp. 381-3. Cf. Iglesias Gil, 1976: n° 92 -corrijo aquí el hecho de que señalé en mi trabajo de investigación de 1992 que este autor no reparaba en el asunto-; M. C. González Rodríguez, «Unidades», 1986: 23-6 y la bibliografía recogida en el *Corpus* epigráfico de esta última obra. Cf. también J. Untermann, «Epigrafía indígena y romanización en la Celtiberia», en *Nacimiento cultura epigráfica*: 204-5, con bibliografía en la nota 58. Así, aunque puede que el pueblo cántabro siga siendo legítimamente considerado ágrafo, como es calificado en A. Moure, «Los Milenios del Cambio de Era», en *Cántabros*: 29b, quizá no lo fue ya el cántabro-romano de los primeros tiempos, y podemos igualmente estar ante testimonios epigráficos de al menos una de sus lenguas. Cf. también *infra*.

²⁹² En último lugar, cf. C. Jordán Cólera, *Introducción al celtibérico*, Zaragoza, 1998, pp. 197-200, con una justa crítica de la opción que propuso J. Siles (*origo* del individuo en gen. de plural abreviado) y recogiendo la bien elaborada explicación de J. Gorrochategui acerca de que se pueda tratar de un paralelo indígena de *monumentum* -basada en una posibilidad ya apuntada por J. Untermann-. Vid. también *MLH* 5.1: p. 130.

²⁹³ En *Epigrafía*: 170 se dice que la filiación se expresa por medio del término celtibérico *gente* (*sic*).

de ellos, *MONIMAN*²⁹⁴). Para J. Untermann, lo más razonable en el caso de *Viami* es pensar en un latinismo, aunque no descarta del todo la existencia en hispano-celta de un genitivo en *-i* larga. (Véase la **fig. 15**).

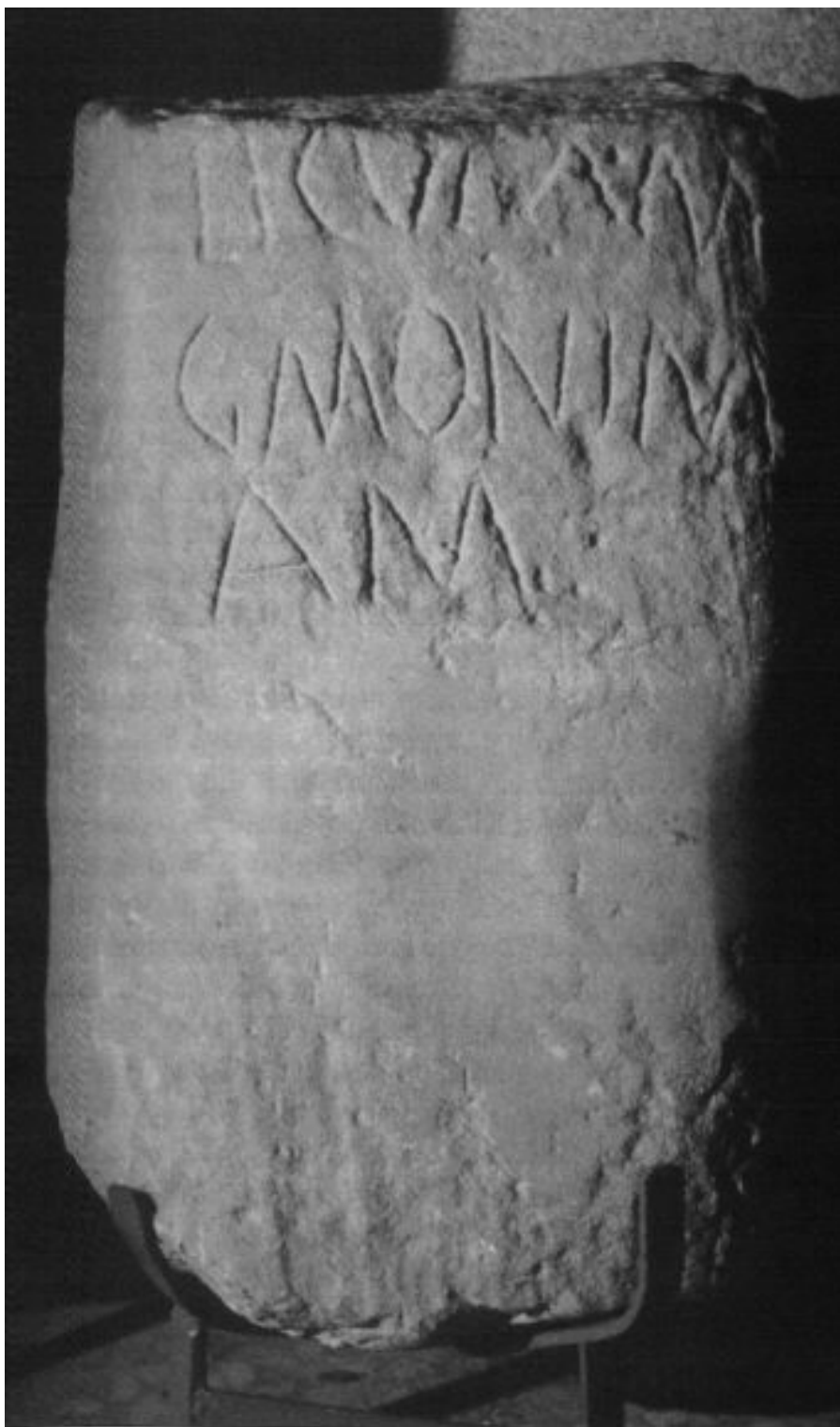


Fig. 15: estela procedente de las cercanías de Retortillo, la antigua ciudad de *Iuliobriga*. Fotografía tomada de Peralta Labrador, E. J., «Las capas indoeuropeas de la Cantabria Prerromana», en AA. VV., *La arqueología de los cántabros*, Santander, 1996, p. 353.

²⁹⁴ Lo que hace más verosímil la interpretación de J. Gorrochategui, cf. *op. cit.*: 199. Sobre los *platos* vid. A. García y Bellido, «Las Trvllae Argenteas de Tiermes», *AEArq.* 39, 1966, pp. 113-23.

Recientemente ha sido publicada, procedente del área V del yacimiento de Monte Cildá, una tésera de hospitalidad con un brevísimo texto²⁹⁵ que dice: *TVRIASICA/CAR*. El editor de la pieza señala que, pese «a estar en caracteres latinos, se trata de una inscripción en celta como las que aparecen en caracteres ibéricos en las téseras de Celtiberia, que generalmente llevan la misma palabra abreviada: *Car*»²⁹⁶, interpreta el texto como *TVRIASICA CAR(VO)*²⁹⁷, traduciendo “hospitalidad Turiasica, o de Turiaso”, e identifica *Turiaso* con «la ciudad celtíbera del valle del Ebro con ese mismo nombre, que corresponde con la actual Tarazona». A pesar de los 225 kilómetros en línea recta que separan el punto del hallazgo de dicha ciudad, la aparición de un denario de la ceca *Turiaso* y otro de *Segobriga*, correspondientes al siglo I a. C., en Monte Cildá, junto con otros hallazgos monetarios similares en diferentes asentamientos cántabros, le llevan al autor citado a la idea de que todos estos datos «nos confirman que en el siglo I a. C. existió una intensa relación de esta región con la Celtiberia del valle del Ebro»²⁹⁸. Finalmente apunta la posibilidad de que «nos encontrásemos ante la mención de una desconocida gentilidad o comunidad Turiasica como una de las partes firmantes del pacto, pero nos parece más verosímil la hipótesis de relacionarla con la mencionada ciudad celtíbera», datando la tésera en la época que va «desde la época de las guerras civiles de fines de la República a la época de Augusto»²⁹⁹. (Véase la **fig. 16**). Como un dato a tener en cuenta señalo que en Álava, a pocos kilómetros al norte de Miranda de Ebro (Burgos), se sitúa la población llamada *Turiso*³⁰⁰.

²⁹⁵ E. Peralta Labrador, «La tésera cántabra de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia)», *Complutum* 4, 1993, pp. 223-6. Cf. también Peralta, *Cántabros*: 143-145a.

²⁹⁶ *Op. cit.*: 224a.

²⁹⁷ J. González Echegaray, «La identidad de los cántabros en el momento de la conquista romana», en *I Encuentro*: 262, seguramente por errata, trae *Turiasica Car(no)*.

²⁹⁸ En Peralta, *Cántabros*: 103a se va, en mi opinión, demasiado lejos cuando opina que la tésera pudiera ser un testimonio de que los cántabros del alto Pisuerga practicaban una migración estacional relacionada con la trashumancia de ganado lanar en dirección al Valle del Ebro.

²⁹⁹ E. Peralta Labrador, «La tésera cántabra de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia)», *Complutum* 4, 1993, p. 225b. En Peralta, *Cántabros*: 144b se plantea su posible datación anterior a la conquista romana de Cantabria.

³⁰⁰ Aunque desconozco el origen de su denominación, a pocos kilómetros al norte de Sevilla está el pueblo llamado *Tarazona*.



Fig. 16: anverso y reverso de la tásera de hospitalidad encontrada en Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia). Fotografía tomada de Peralta Labrador, E. J., «Las capas indoeuropeas de la Cantabria Prerromana», en AA. VV., *La arqueología de los cántabros*, Santander, 1996, p. 351. La pieza actualmente se encuentra en la Real Academia de la Historia (Madrid).

Todos los indicios, incluidos estos dos últimos citados, inclinan a pensar que los cántabros en la época del contacto con Roma hablaban una o varias lenguas indoeuropeas, pero sin poder determinar o no su carácter céltico³⁰¹ y en la que los

³⁰¹ J. de Hoz plantea esto, pero refiriéndose a que hablaban sólo una lengua de este tipo (recoge esto L. Michelena, *Palabras y Textos*, Vitoria, 1987, p. 20, admitiendo el planteamiento). Muy arriesgado es afirmar, como hace E. Peralta basándose tan sólo en la existencia de la tásera de Monte Cildá, que ésta prueba que los cántabros utilizaban la lengua celta y las mismas formas jurídicas que los celtíberos (Peralta, art. cit. de *Complutum* 4, 1993: 225b). Otros autores, como J. González Echegaray, «La identidad de los cántabros en el momento de la conquista romana», en *I Encuentro*: 262, basándose en M.

elementos anteriores a la indoeuropeización son muy difíciles de calificar. Algunas palabras del léxico actual son celtismos, como por ejemplo *borona*³⁰², y la presencia abundante del sufijo *-ino* en la zona de tesis haría pensar en una densidad importante de individuos de habla celta, según A. Tovar³⁰³.

Hasta cuándo sobrevivió el lenguaje o lenguajes de los cántabros es algo difícil de precisar, pero es probable que Séneca oyera hablar a éstos en al menos una de las lenguas indígenas utilizadas³⁰⁴ y que, durante por lo menos todo el Alto Imperio, la

Almagro-Gorbea, llevan tan lejos la identificación de *lo celta* como para asignar a ella el «régimen gentilicio», el desarrollo de los *oppida*, etc.

³⁰² Interesante palabra que García Lomas, 1966: 21 y 124 apuntó como de posible origen céltico; cf. Corominas, *ZCPH* 25, 1956: 37, *borona* < **BHROS-NA*; en el Valle del Pas suena /brona/. Está viva también en Asturias, el País vasco y el español de Galicia y sirve al menos actualmente en Cantabria para referirse al maíz, planta de introducción reciente, y también al pan hecho con mezcla de harina de trigo y maíz. López Vaqué, «Vocabulario» 1, 1988: 56-7 sospecha que el significado primitivo sería el de «mijo» u otro cereal semejante, cf. también A. López Vaqué, *Del léxico castreño de ayer y de hoy*, Santander, 1998, pp. 135-7, con otros significados de *borona* en Cantabria que ahora no nos interesan. En Castro-Urdiales da nombre al grano y sembrados de maíz y en plural al pan hecho con mezcla de harina de trigo y maíz (Sánchez-Llamosas, «Habla de Castro», 1982: 57-8). En Valmaseda, Carranza, Güeñes y Zalla se recoge con el significado de “grano de maíz” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 367).

³⁰³ Tovar, en «Athlon» 1, 1984: 461. Últimamente J. Gorrochategui, «La lengua celtibérica», en *Celtas y Vettones [exposición]: Torreón de los Guzmanes, iglesia de Santo Tomé el Viejo: Ávila, septiembre-diciembre 2001*, Ávila, 2001, p. 202 opina que hay «indicios suficientes para asegurar que los vacceos, cántabros y muy probablemente los astures, vettones y otros pueblos del oeste peninsular hablaron lenguas célticas, a juzgar por la toponimia, onomástica personal y ciertas informaciones de los autores clásicos», cf. también del mismo autor «El Área del Bilbao en la Antigüedad», en *Bilbao. El espacio lingüístico. Simposio 700 Aniversario*, Bilbao, 2002, p. 108: «Más al oeste, en pleno territorio cántabro, en la antigua ciudad de *Iuliobriga* (Retortillo, Reinosa) documentamos una lápida funeraria con inscripción celtibérica que nos permite asignar a sus habitantes una lengua de tipo céltico».

³⁰⁴ A. García y Bellido, «La latinización de Hispania», *AEArq.* 40, núms. 115 y 116, 1967, p.18 piensa que «tuvo que oír hablar en su lengua patria a los cántabros», lo que es difícil de admitir si no es mediante algunos inmigrados o algún recuerdo de infancia, ya que Séneca se fue a Roma, como muy tarde, con nueve años de edad (nació entre 4 y 1 a. C. y estaba en Roma en 5 d. C.) y no volvió a *Hispania*. El autor clásico hablaba de concomitancias entre algunos vocablos y diversas prendas de los habitantes de Córcega y las de los cántabros (*Diál.* 12, 7, 9); sobre los primeros tuvo noticias directas, ya que Claudio le desterró a la isla en 41 d. C. y allí permaneció hasta 49 d. C. (cf. A. Tovar, «Sobre la estirpe de Séneca», *Humanitas* 2, 1949, pp. 249-53; *idem*, «Séneca y el latín de España», en *Festschrift Rohlf*, 1968, pp. 133-9; y Rodríguez Neila, *Córdoba*, 1988: 353-60). Schulten, 1962: 33 y 59 apuntó que parecía que el parentesco se explicaba por la existencia de elementos ligures en ambos *populi* y añadía la coincidencia de la práctica de la covada en los dos pueblos (Diodoro 5, 14, 2 la atestigua entre los corsos), pero la verdad es que Séneca atribuyó las similitudes en el vocabulario a una llegada de hispanos a Córcega.

comunidad de habla cántabra fuera considerable³⁰⁵, pero poco más se puede decir, ya que el latín hablado en el lugar comentado da pocas pistas³⁰⁶.

Recientemente se ha publicado un artículo³⁰⁷ en el que se parte de la sospecha de una posible afinidad de la lengua cántabra con la celtíbera, imaginando una expansión de los celtíberos hacia *territorio* cántabro³⁰⁸, y se continúa el estudio con el análisis de los NNL que Ptolomeo asigna a los cántabros. De él se desprende que hay una nula presencia de NNL preindoeuropeos, lo que hace plantearse al autor el hecho de que éstos estén escondidos detrás de los NNL que, una vez analizados, no permiten

³⁰⁵ Pseudo-Hyginio, *De mun. castr.* 29-30, 43 (siglo II d. C.) indica que las tropas auxiliares cántabras de los campamentos recibían las órdenes en su idioma. Recuérdese también que tradicionalmente se ha situado en época de Trajano, en la guerra contra los dacios, el reclutamiento de los miembros de una unidad astur como *symmachiarii*, lo que significaba que dichos individuos estaban cuando menos poco romanizados (Pseudo-Hyginio, *De munitionibus castrorum* 29-30, 43, quien en *op. cit.*: 45 refiere la existencia de cántabros entre los *symmachiarii*). Sobre la fecha y el posible arcaísmo del término *symmachiarii*, que correspondería al de *numeri*, cf. N. Santos Yanguas, *El ejército romano y la romanización de los astures*, Oviedo, 1981, pp. 202-7, proponiendo que la inscripción de Ujo (Mieres) en donde se nombra a un prefecto de los *symmachiarii* astures en la guerra dácica se refiera a época de Cómodo.

³⁰⁶ El asunto de las perduraciones lingüísticas da lugar a un amplio abanico de planteamientos de unos a otros autores, siendo probablemente la opinión más radical la conocida de J. U. Hubschmied, quien afirmaba que en algunos sitios de los Alpes se debió de haber seguido hablando galo en el siglo XI (sobre las perduraciones galas *vid.* *Vox Romanica* 3, pp. 48-155 y *ZRPh* 60, pp. 563-7, y cf. L. Weisgerber, *Rhenania Germano-Celtica*, Bonn, 1969, p. 167, donde en la p. 168 apunta la posibilidad de reconocer algunas reliquias no celtas en la Alemania occidental). Como escribió Mateu, *Ampurias* 4, 1944: 223, el testimonio de Tácito -historiador que vivió entre 55 y 120 d. C.- en *Anales* 4, 45, repetidamente recogido y citado por los que se han ocupado del tema, acusa la vitalidad de las lenguas indígenas bajo los romanos, aunque finalmente el latín «pudo con las lenguas célticas, con el celtibérico vecino o la lengua de los cántabros, porque eran lenguas indoeuropeas con las que algún parentesco tenía» (Salvador, *Política lingüística*, 1992: 126). No obstante, convendría no descartar del todo la posibilidad de un componente no-indoeuropeo. Para M. C. Díaz y Díaz, «La latinización del Occidente», en *Fermín Bouza Brey*: 406 «el mundo social y familiar (sin duda alguna, menos o casi nada el mundo religioso) pasa a ser verbal y conceptualmente latino, y esto, según parece, desde datas muy antiguas. Precisamente el hecho de que ciertos usos, y determinados elementos, se hayan conservado representados en términos de lenguas distintas al latín, no hace más que aumentar el significado de la implantación de éste». Recientemente W. Meid ha abordado los restos de lengua gala en la obra de Marcelo de Burdeos, cf. *Heilpflanzen und Heilssprüche. Zeugnisse gallischer Sprache bei Marcellus von Bordeaux*, Innsbruck, 1996 (*vid.* la reseña de M. Conde, *Emerita* 45 : 1, 1997, p. 136). En Tripolitania hay epígrafes del Bajo Imperio escritos con caracteres latinos pero en una lengua púnica (J. Gascou, *La politique municipale de l'Empire Romain en Afrique Proconsulaire de Trajan à Septime-Sevère*, Roma, 1952, p. 51), y en definitiva hay que seguir a A. Balil cuando dice que la «diversidad geográfica, social, económica y cultural de Hispania se presta poco a juicios unitarios. Por ello era posible la convivencia de los *uiri docti* con los rústicos de Minorca que en el siglo V aún no hablaban latín y conservaban el lenguaje indígena» (A. Balil, «La España del Bajo Imperio: problemas y perspectivas de estudio ante una nueva etapa de investigación», en *Actas del III CEEC*, 1: 195).

³⁰⁷ J. L. García Alonso, «La contribución de la toponimia prerromana de la P. Ibérica al conocimiento de las lenguas paleohispánicas. Los nombres y la lengua de los cántabros», en A. Agud, J. A. Fernández Delgado, A. Ramos Guerreira (eds.), *Las lenguas de corpus y sus problemas lingüísticos*, Madrid-Salamanca, 1996, pp. 55-67. El autor es un profundo conocedor de los problemas planteados desde el punto de vista lingüístico, aunque no exclusivamente, por la *Geografía* de C. Ptolomeo, ya que su tesis, defendida en Salamanca en septiembre de 1993, versaba sobre *La Geografía de Claudio Ptolomeo y la Península Ibérica*, habiendo sido dirigida por J. de Hoz (está editada en microfichas, Salamanca, 1995).

³⁰⁸ J. L. García Alonso, *op. cit.*: 58.

conclusiones firmes, o que quizá «no los haya. Si así fuera, habría que recurrir para explicar los nombres vascos modernos a alguna inmigración de vascoparlantes durante la Edad Media y rechazar una presencia vasca en la Antigüedad»³⁰⁹. Con respecto a la Toponimia indoeuropea, hace una distinción entre NNL célticos y no célticos. Para los primeros, sólo puede asegurar el celtismo de dos: *Orgenomescum* y *Octauiolca* -en el último caso, aunque puede pensarse que se refiere a la segunda parte del NL, debe de interpretar la primera parte como un NP indígena, ya que si no lo consideraría, como *Flaviobriga*, no céltico-, incluyendo otros siete en este grupo pero con interrogación. En el grupo de no célticos sólo dos lo serían con seguridad: *Camarica* y *Flaviobriga*, siendo los seis restantes dudosos. Me imagino que la colocación en el grupo de no célticos de *Flaviobriga* es debida a su formación tardía, ya en época romana.

Finaliza el autor diciendo que «probablemente en el territorio habitado por los cántabros convivían gentes de diversos orígenes, lenguas y culturas. Quizá ya se había extinguido físicamente (aunque no sus nombres de lugar) algún grupo, quizá no. De ser así, habría algún grupo dominante y otro(s) dominado(s). A juzgar por la toponimia, los indoeuropeos o concretamente los celtas (afines a sus prácticamente vecinos celtíberos, o a los celtas del territorio de autrigones, caristos, vacceos, várdulos, incluso vascones) serían el grupo dominador. En cambio, los preindoeuropeos, si los había a la llegada de los romanos, vascófonos o no, podrían ser uno de los grupos dominados y quizá no vivieran en ciudades, no hubieran creado grupos urbanos de entidad suficiente»³¹⁰. La sombra del eusquera sigue, pues, presente en las conclusiones de los que se dedican al estudio de la lengua de los cántabros, aunque los argumentos hasta ahora utilizados para defender su presencia sean muy débiles.

La última aportación destacable al conocimiento de la lengua de los cántabros que conozco³¹¹ es la de E. J. Peralta Labrador³¹², quien después de recoger referencias de las fuentes escritas sobre la lengua de los cántabros y hacer un repaso por las tópicas cuestiones discutidas en estos casos concluye diciendo que «desde el punto de vista lingüístico pueden señalarse para los cántabros un componente “antiguo europeo” que actualmente se considera indoeuropeo todavía indiferenciado (...), un componente indoeuropeo precelta llegado posiblemente en torno al 1000 a.C, según creía Tovar, y

³⁰⁹ *Op. cit.*: 67.

³¹⁰ *Op. cit.*: l. c. El autor en la nota 102 se pregunta si eran tenidos por cántabros los habitantes de la zona en un sentido geográfico o sólo eran considerados como tales un grupo *nacional* o lingüístico de entre ellos, en un sentido *étnico*.

³¹¹ Excluyendo el artículo ya citado de Sobremazas, 1999. Véase ahora también Peralta, *Cántabros*: 41-3.

³¹² E. J. Peralta Labrador, «Las capas indoeuropeas de la Cantabria Prerromana», en VV. AA., *La arqueología de los cántabros*, Santander, 1996, pp. 343-58. Sobre la etimología de *Cantabria*, que tradicionalmente se admite que pueda hacer referencia a “habitantes de las montañas” o algo parecido, cf. ahora B. Enrique Sendino, «Cantabria: nuevos datos y nueva etimología», *HA* 21, 1997, pp. 35-67, con una propuesta inverosímil (**wr-/wrad-*) (*sic*) para el problemático segundo elemento, que reaparece por ejemplo en el caso de los ártabros en Galicia, y sin base para el primero (*canta* (*sic*) “campos”), con lo que Cantabria podría significar algo así como “evergreen oak groves”; no obstante, algunos datos de la aportación de B. Enrique Sendino pueden ayudar a interpretar otros NNL *Cantabria* o similares esparcidos por la Geografía peninsular, que no tienen por qué hacer referencia necesariamente a la Cantabria histórica.

un componente céltico que no está claro si es un dialecto celta semejante al celtíbero, pero diferente (con lo cual sería anterior a la celtiberización), o si se trata de la lengua celtíbera llegada tardíamente a Cantabria»³¹³. Sorprende en este planteamiento, por un lado, el hecho de separar el “antiguo europeo” de otro supuesto componente indoeuropeo precelta, y por otro el atreverse a fijar, con la ayuda de A. Tovar, el año 1000 a. C. más o menos como la fecha de entrada de esta última lengua. Ambos extremos carecen de todo tipo de base para sostenerse, tanto la separación del indoeuropeo precelta en dos lenguas distintas y cronológicamente sucesivas la una de la otra como la fechación propuesta.

En la actualidad se hace urgente un profundo estudio del lenguaje popular de la zona investigada antes de que los distintos medios que actúan sobre la nivelación del español en todo el territorio nacional acaben por anular los pocos vestigios y reliquias que queden disponibles para el lingüista o simplemente el investigador³¹⁴.

³¹³ Exposición reiterada en Peralta, *Cántabros*: 283a.

³¹⁴ M. Alvar, «Nivelación del español», *YA* jueves 31 de octubre de 1991, p. 21. Después de la ya lejana presentación del Atlas de Cantabria por parte de este autor, «El atlas lingüístico y etnográfico de la provincia de Santander (España)», *Revista de Filología Española* 59, 1979, pp. 81-117 (también publicado, con algunos retoques, en el libro del mismo autor titulado *Estudios de geografía lingüística*, Madrid, 1991, pp. 349-78), cf. del mismo autor «Atlas et dictionnaires (selon l'Atlas Linguistique de Santander)», en *Mélanges de Philologie et de Toponymie Romanes offerts à H. Guiter*, Perpiñán, 1981, pp. 56-66, y «Un ejemplo de atlas lingüístico automatizado: el ALES», *Lingüística Española Actual (LEA)* 3, 1981, pp. 359-70 -en colaboración con M. Verdejo-, R. J. Penny, «Esbozo de un Atlas de Santander», *LEA* 6 : 2, 1984, pp. 123-81; M. Alvar, «Un ejemplo de atlas lingüístico automatizado: el ALES», en M. Alvar, *Estudios de geografía lingüística*, Madrid, 1991, pp. 379-402 ; M. Alvar, «Atlas lingüístico y etnográfico de Cantabria: Cuestionario», en P. García Mouton (ed.), *Geolingüística. Trabajos europeos*, Madrid, 1994, pp. 41-78, y de algunos artículos firmados por el mismo autor en la *GEC* -detallados en Echevarría Isusquiza, 1996: 891, más uno firmado en colaboración con P. García Mouton dedicado al *Atlas*-, por fin ha aparecido el estudio definitivo, cf. M. Alvar López, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Cantabria*, 2 tomos, Madrid, 1995. Los puntos de encuesta que afectan a la zona son los siguientes: Laredo, Matienzo, Veguilla (que el *ALPI*, mapa 4, punto 409 recogió como lugar en donde se producía la metafonía vocálica -R. J. Penny, *El habla pasiega: ensayo de dialectología montañesa*, Londres, 1969, p. 394 señaló que los restos de la metafonía son bastante débiles en la parte oriental del Valle de Soba-), Ramales de la Victoria, La Aparecida, Guriezo, Castro-Urdiales y Villaverde de Trucíos. En mi trabajo de investigación de tercer ciclo titulado *Los municipios cántabros de Laredo, Liendo, Guriezo y Castro-Urdiales en época romana (siglos I a.C.-IV d.C.)*, Madrid, 1992 (inédito) ofrecí una extensa bibliografía referente a las hablas populares cántabras, concretamente en las pp. 20-2, después de cuya fecha se han producido algunas nuevas interesantes aportaciones que no considero necesario reseñar ahora aquí. La utilidad de los *diccionarios* sobre vocablos regionales ha sido discutida por M. Alvar, *Estudios de geografía lingüística*, Madrid, 1991, pp. 358-66, señalando que los resultados que ofrecen suelen ser paupérrimos. Sobre qué se entiende por *diccionario* cf. M. Alvar Ezquerro, «¿Qué es un diccionario? Al hilo de unas definiciones académicas», *Lingüística Española Actual* 2 : 1, 1980, pp. 103-18.

2.8.5. EL LATÍN DE LA ZONA

El latín de la zona debió de tener un carácter poco innovador, como en general el de toda la Península ibérica³¹⁵. H. Lausberg ha señalado que la latinidad de la Provincia tarraconense «parece haber mantenido ya en tiempo de los Césares un estrecho contacto con la vecina Galorromania, a juzgar por las coincidencias lingüísticas entre catalán y provenzal (al este) y entre aragonés y gascón (al oeste)»³¹⁶, latinidad compartida sobre todo con la parte central del sur y la franja media de la Península itálica, y con el resto de la Romania continental³¹⁷, y que después estuvo basada en la reestructuración lingüística de la Galia dando forma a la Romania occidental en su zona llamémosla más sureña³¹⁸. Pero era ante todo y fundamentalmente el latín vulgar en sus diversos aspectos, tanto sociales como cronológicos y geográficos, el que otorgaba a la lengua de un espacio su manifestación característica. Así, como se ha señalado repetidamente por varios autores, Quintiliano hablaba de una gran transformación del lenguaje a lo largo de su vida (*Inst. or.*, 1, 6, 44; 9, 3, 13-8) y en el siglo IV d. C. san Jerónimo (*In Gal.* 2, 3) notaba una rápida evolución de la lengua y una ya formada estructura lingüístico-geográfica de la Romania³¹⁹. Como ha apuntado M. T. Echenique³²⁰, existe un acuerdo más o menos general en situar el comienzo de la autonomía de los sistemas neolatinos hacia los siglos V-VI d. C., cuyo reforzamiento en centurias posteriores vendría dado, aparte de a través de escasos ejemplos, por la hipótesis de la grafía global formulada por R. Wright³²¹, basada en la no correspondencia obligatoria entre sonido y grafía, con lo que una secuencia de grafías para cada palabra era posible entonces en contraposición al sistema latino anterior de una grafía para cada sonido³²².

M. C. Díaz y Díaz ha recordado recientemente, centrándose sobre todo en el caso gallego, que si al principio la conquista fue militar, después de Vespasiano los legados de *Asturiae et Gallaecia* son ya *legati iuridici*³²³. Para dicho autor «la población occidental (*habla de Galicia fundamentalmente*), en el curso de unos dos

³¹⁵ Díaz y Díaz, en *ELH* 1, 1960: 149. Cf. A. Tovar, «Latín vulgar, latín de Hispania», *Jornal de Filologia* 3, 1955, pp. 81-6. Véase más recientemente M. Mayer, «El latín de Hispania», en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, tomo 1, Madrid, 1994, pp. 363-82.

³¹⁶ Lausberg, 1, 1970: 68.

³¹⁷ *Op. cit.*: 96.

³¹⁸ Cuyos aspectos más sobresalientes son: la sonorización de las consonantes intervocálicas sordas, la estabilidad fonético-sintáctica del sonido sordo inicial de la palabra y el mantenimiento de la -s latina (cf. *op. cit.*: 96).

³¹⁹ Cf. *op. cit.*: 95. Bibliografía prácticamente pionera sobre el latín en las inscripciones de África, España y las Galias, en Cagnat: XIV, nota 1.

³²⁰ M. T. Echenique, *Vascuence y romance*, Logroño, 1992, p. 4.

³²¹ R. Wright, *Latín tardío y romance temprano en España y la Francia carolingia*, Madrid, 1982.

³²² Para el caso catalán cf. C. Lleal, *Breu Història de la Llengua Catalana*, Barcelona, 1992, pp. 52-3.

³²³ M. C. Díaz y Díaz, «La latinización del Occidente», en *Fermín Bouza Brey*: 405.

siglos, no solamente por diversos caminos se incorporó a las tareas y vida del imperio romano, sino que convirtió la lengua de los conquistadores en su vehículo lingüístico cotidiano»³²⁴. De cualquier manera las personas letradas debieron de seguir siendo muy reducidas³²⁵.

El latín de Vizcaya y Cantabria en época antigua ha sido analizado a través de las inscripciones, en las que se ha observado un uso en ocasiones incorrecto y algunas pequeñas transformaciones sufridas por esta lengua en posesión de los cántabros y de los habitantes antiguos del territorio actualmente vizcaíno³²⁶, algunas de las cuales se comparten con otras zonas del norte; así, en una inscripción de Navarra procedente de *Andelo y dedicada al dios *Larrahi* (dat.) aparece el ac. *votu*, con pérdida de *-m*, propio del latín vulgar³²⁷. La tendencia a no anotar la *-m* se ve en los *graffiti* pompeyanos. La *-m* era caduca desde el s. III a. C. (se constata en los gramáticos y en los procedimientos métricos, en los cuales los poetas la omitían delante de una palabra que comenzaba por vocal). En *Britannia* se ve a través de las inscripciones de *RIB* que era muy normal (*ara* por *aram*, *cura* por *curam*, *memoria* por *memoriam*, *provincia* por *provinciam*, *uva* por *uvam*, *aqua* por *aquam*, *votu* por *votum*, *sacru* por *sacrum*, etc). En la antigua Cantabria se advierte *monimentu* por *monimentum* en Monte Cildá, y en Vizcaya, en Meacaur de Morga (362 d. C.), *memoria* por *memoriam*.

Debido a la situación marginal de nuestro espacio analizado es difícil que aparezca un gran número de epígrafes o registros escritos de época romana³²⁸, pero teniendo en cuenta la vitalidad de la colonia *Flaviobriga* y el ámbito circundante plagado de cuevas no sería extraño que algún día se hiciera un descubrimiento como el de la Cueva del Puente (Villalba de Losa, en el límite entre Burgos y Álava), en donde un conjunto inédito de inscripciones datadas por los cónsules el 1 de noviembre del año 235 d. C. «aporta una novedad en la epigrafía hipogea por el carácter «casi deportivo»

³²⁴ *Op. cit.*: 409. Esto, poco más o menos, lo advertía ya J. Caro Baroja para el caso de astures y cántabros cuando decía que su *romanización lingüística* debió ser muy temprana (J. Caro Baroja, *Estudios Vascos*, San Sebastián, 1973, p. 297, que pertenece al estudio «Los estudios geográfico-históricos sobre el País Vasco y la Dialectología», publicado anteriormente en la *RDTP* 14, 1958). Sobre un territorio peninsular anteriormente *romanizado* se ha llevado a cabo un estudio de su vocalismo, cf. M. E. Martínez Ortega, «El vocalismo en las inscripciones de la Bética», *Gades* 8, 1981, pp. 197-220.

³²⁵ Cf. para la Meseta L. A. Curchin, «Literacy in the Roman Provinces. Qualitative and Quantitative Data from Central Spain», *American Journal of Philology* 116, 1995, pp. 461-76. En el siglo II d. C. se debió de alcanzar una mayor difusión educativa con el pago a cargo del *fiscus* de los sueldos de los maestros de las escuelas públicas (cf. Rostovtzeff: 1, 334).

³²⁶ Véase J. Gorostiaga, «El latín de las inscripciones paganas y cristianas de Vizcaya», *Helmantica* 14, mayo-agosto de 1953, pp. 241-9 (hay un error de paginación y marca 349) y Sánchez Salor, Iglesias Gil, *Emerita* 45, 1977.

³²⁷ Cf. C. Castillo, «Teónimos indígenas en la epigrafía navarra», en J. Mangas, J. Alvar (eds.), *Homenaje a José M^a Blázquez* 5, Madrid, 1998, p. 77; J. Velaza, «La evolución de la ciudad romana de Andelo a la luz de los testimonios epigráficos», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 628, nota 22 piensa que la pérdida de *-m* aquí conviene bien con una datación de la pieza en época tardorrepública. También **Ordunensis*, que se pronunciaría **Ordunesis*, se deduce del teónimo *Ordunetsis* de una inscripción de Muez (Navarra) (*op. cit.* de C. Castillo: 80).

³²⁸ La alfabetización, evidentemente, sólo se extendió de manera fundamental por los grandes centros de poder y sus «sucursales», así que para nuestra zona *Flaviobriga* fue el punto clave.

de estas inscripciones que muestran una emulación por penetrar en el interior de la cueva y la satisfacción por haberlo realizado»³²⁹. Se trata de una expedición de unas diez personas, dirigidas por un tal *Nicolavus* -supuesto decurión-, que se adentró en la cueva y que poco a poco vio cómo sus componentes iban desistiendo del empeño de alcanzar el final, llegando considerablemente adentro tanto *Nicolavus* como algunos acompañantes. El Grupo Espeleológico Edelweiss ha organizado una exposición itinerante, coordinada por M. Á. Martín Merino, que duró desde julio de 1999 hasta enero de 2000, titulada *El Karst de Monte Santiago, Sierra Salvada y Sierra de la Carbonilla*, a través de la cual se ha podido públicamente tener conocimiento con detalle de lo que contiene la Cueva del Puente³³⁰. Se adentraron hasta 4000 pasos y uno de los componentes de la expedición, *Placidus*, se mostró temeroso de seguir adelante, llegando al fondo de la cueva nueve personas. Se sospecha que fuera una pequeña unidad del ejército romano, quizá una *decuria* de la que *Nicolavus* sería el decurión, perteneciente al destacamento romano de Aloria (Arrastaria, Álava-Orduña, Vizcaya), situado a unos siete kilómetros.

La transcripción de las inscripciones ha sido recientemente publicada³³¹. (Véanse las **figs. 17-21**). Éstas se reparten en tres paneles (A, B y C) y son cinco en total:

A. Panel localizado a unos 350 m. de la entrada, aproximadamente en el sector central (**fig. 18**).

A1. *PLACIDVS VENIT V*

A2. (Cobijada en la separación de las dos palabras anteriores)

QVI ANTE HIC FVIT ET SVpra

SCRIPSIT TIMVIT VLTRA IRE

DEXTRVM PARIENTEM LEGE HIC

ET CVM (--)

A3. *VOTVM X DEXDL (...) AL (...) LVRIS LEGI (--)*

ET SAES (...) DILECTISSIMVS QVIST (--)

(..) QVE

B. Panel situado enfrente del anterior (**figs. 20 y 21**).

VLTRA ACCEDE MILLIA PASSVS

QVATTOR DVM SEVERV

³²⁹ M. Mayer, «Aproximación sumaria a la epigrafía rupestre e hipogea de la *Hispania Citerior*», en *Saxa scripta*: 38.

³³⁰ En la exposición, más que las lecturas de las inscripciones rupestres, cinco en total, son muy deficientes los desarrollos e interpretaciones que se ofrecen.

³³¹ En el vol. 7, año 1999, de *Kaite. Estudios de Espeleología Burgalesa*, dedicado monográficamente al estudio de *El Karst de Monte Santiago, Sierra Salvada y Sierra de la Carbonilla*: J. A. Abasolo, M. Mayer, «Transcripción de las Inscripciones Romanas de la Cueva del Puente (Junta de Villalba de Losa, Burgos)», p. 283.

EX (...) HIC FVIC NICOLAVVS CVM HOMINIBVS N. X
SEVERO ET QVINTIANO COS. VI KAL. NOV.

C. Panel situado a unos 300 m. de los anteriores (**fig. 19**).

HIC VIRI FORTES(ISSIMI) VENERVNT
DVCE NICOLAVO SEVERO
ET QVINTIANO COS. VI KAL. NOV.
HOMINES N. VIII

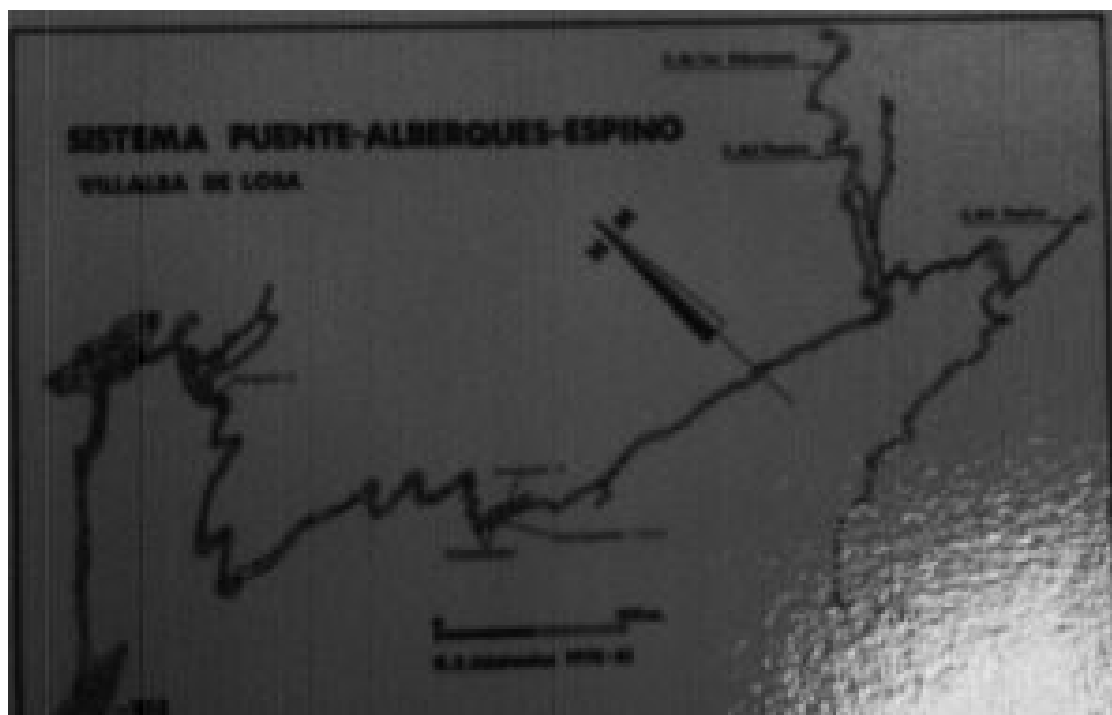


Fig. 17: plano de la Cueva del Puente con indicación de los lugares en donde se encuentran las inscripciones. Fotografía de un panel de la exposición itinerante organizada por el Grupo Espeleológico Edelweiss y coordinada por M. Á. Martín Merino, que duró desde julio de 1999 hasta enero de 2000, titulada *El Karst de Monte Santiago, Sierra Salvada y Sierra de la Carbonilla*.

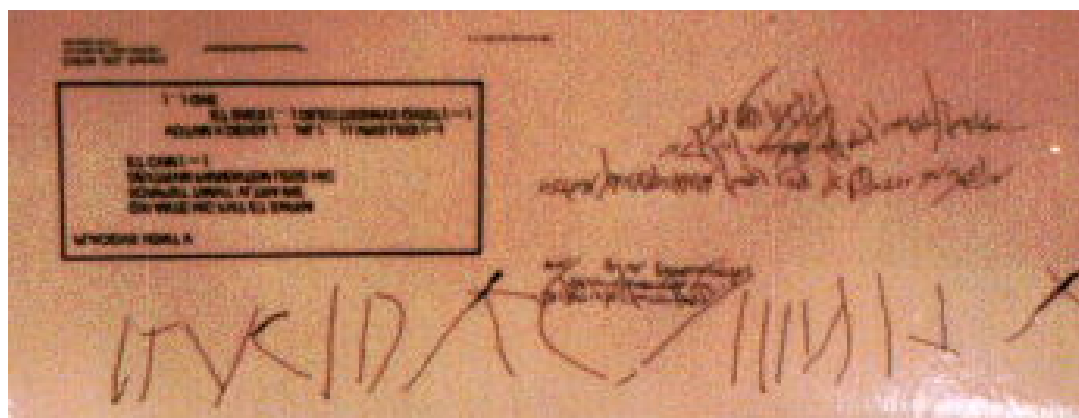


Fig. 18: calco y transcripción del panel A de inscripciones, según foto realizada en la Exposición mencionada en el texto.

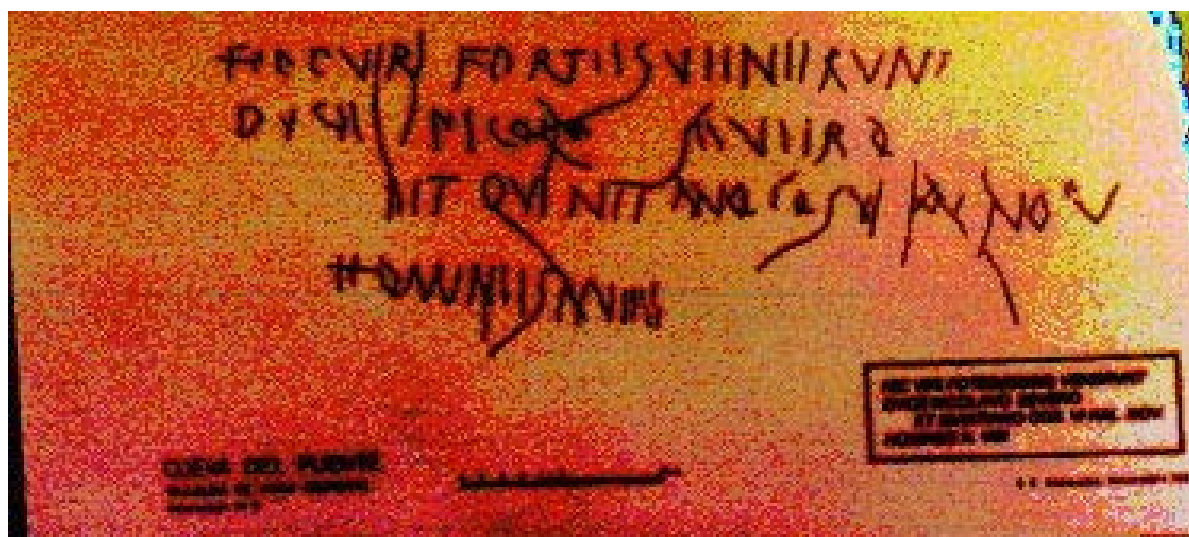


Fig. 19: calco y transcripción del panel C de inscripciones, según según foto realizada en la Exposición mencionada en el texto.

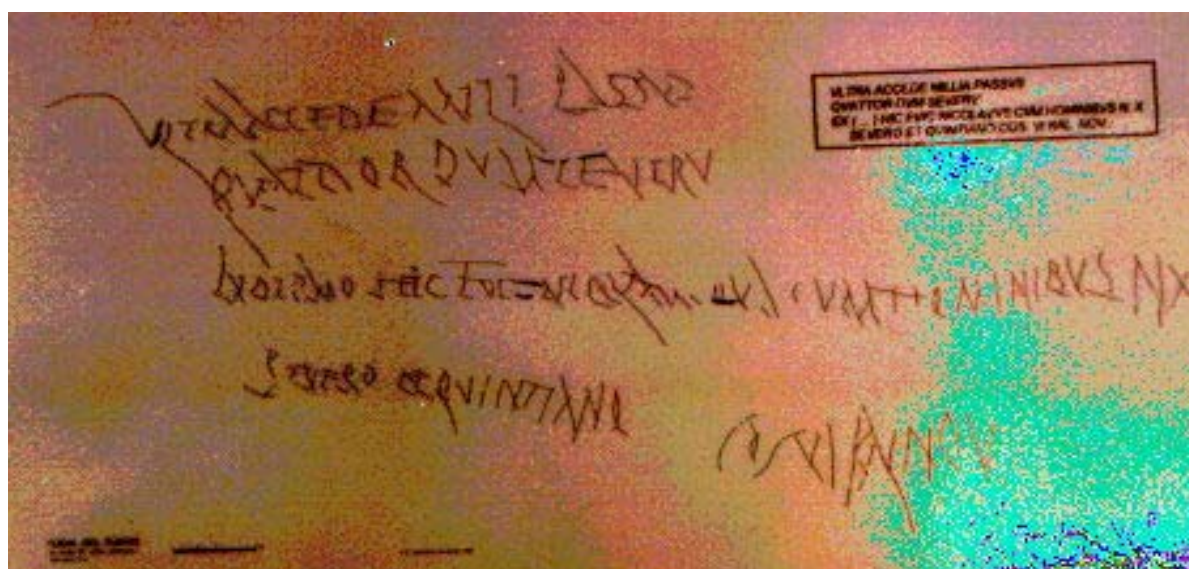


Fig. 20: calco y transcripción del panel B, según foto tomada en la exposición ya mencionada.



Fig. 21: fotografía del panel B, mostrada en la exposición itinerante reseñada

A mi modo de ver la relación de la expedición espeleológica con la búsqueda de nuevos lugares de explotación de minas no tiene mucho sentido si se basa en su conexión con Aloria ya que allí las actividades metalúrgicas se documentan sobre todo en los primeros momentos de vida del asentamiento -siglo I d. C.³³², y las dos catas en las cuevas «relacionadas espacialmente» con las inscripciones, en caso de existir realmente dicha relación, no tienen por qué deberse a sondeos mineros. Como una alternativa plausible pero imposible de comprobar opino que pudo ocurrir que las expediciones a las cuevas se incluyesen dentro de las *ambulationes*, es decir, de las marchas que tenían que realizar los soldados romanos cada diez días.

³³² Coincide cronológicamente con la ferrería excavada en la zona del antiguo portal de la iglesia en *Iuliobriga*, cf. P. Á. Fernández Vega, «Vivienda y modos de vida en la Cantabria Romana», en *I Encuentro*: 382. Hay otras opciones posibles, siempre dentro del ejército romano -a lo que sin embargo no obligan las inscripciones-, como la relación con el campamento romano hallado en la Merindad de Sotoscueva (norte de Burgos), del que muestra foto Peralta, *Cántabros*: 284 y que se ha relacionado con alguna sublevación cántabra posterior al año 24 a. C. (E. Peralta Labrador, «Los cántabros», en *Celtas y Vettones [exposición]: Torreón de los Guzmanes, iglesia de Santo Tomé el Viejo: Ávila, septiembre-diciembre 2001*, Ávila, 2001, p. 367).

CAPÍTULO 3:
CATÁLOGO DE RESTOS Y DATOS DE INTERÉS
ARQUEOLÓGICO³³³

«Veo que el catálogo de la Biblioteca no se detiene, y esto me llena de regocijo».

Marcelino Menéndez Pelayo, 1886³³⁴

³³³ Se incluyen algunas informaciones a pie de nota, principalmente de bibliografía geográfica, etnográfica e histórica de algunos municipios. Al comienzo de cada uno de ellos se realiza una introducción geográfica.

³³⁴ E. Sánchez Reyes (prólogo, notas e índice), *Epistolario de don Enrique y don Marcelino Menéndez Pelayo*, Santander, 1954, p. 3. Carta desde Madrid con fecha de 11 de febrero de 1886 dirigida por M. Menéndez Pelayo a su hermano Enrique, que se encontraba en Santander.

3.1. CUENCA DEL ASÓN

3.1.1. SOBA (SOB)³³⁵

*«Niebla, niebla en La Sía.
La clara nitidez del valle idílico,
los oscuros, concretos cajigales
de Quintana y La Gándara,
quedan abajo inmersos como en un sueño».*

Gerardo Diego, *Niebla en La Sía*³³⁶

El territorio del Municipio de Soba³³⁷ posee 220 kilómetros cuadrados y está repartido en cinco cuencas hidrográficas, las cuales, de oeste a este, son: la Cuenca del Río Miera, la del Río Gándara, la del Río Asón en su curso superior, la del Cerneja, aguas al Ebro, y finalmente la del Río Calera.

Geológica y geomorfológicamente los sectores a distinguir son: el Valle del Río Miera, formado sobre materiales cretácicos, que estructura su masa rocosa de forma buzada hacia el este y que tiene dichos materiales cubiertos por depósitos cuaternarios en el fondo de los valles, constituyéndose el fondo del Barranco de Valdició por elementos de decalcificación, mientras que el Valle propiamente del Miera posee deposiciones glaciares.

El segundo sector es el constituido por el interfluvio de los valles del Miera y del Asón, compuesto por calizas urgonianas y poseedor de los picos más altos de Soba: Peña de Lusa (1562 m.), Picón del Fraile (1612 m.), Pico Colina (1640 m.) y Pico Veinte (1467 m.). Es un sector de bruscos relieves y de aparatos glaciares formados durante el Pleistoceno con una orientación de oeste a este, existiendo de sur a norte el de Lusa, el Valle glacial del Hojón, el de Bustalveinte y uno pequeño sobre el Barranco de los Castros. El relieve se encuentra altamente *karstificado*.

El tramo alto del Valle del Asón constituye el tercer sector, destacando en el frente calizo de la margen izquierda las bocas de dos extensas redes de galerías subterráneas (la Cueva Fresca y el Sistema Sopladoras-Agua). El cuarto sector lo forma el Macizo de San Vicente, que cierra por el norte el Valle del Río Gándara, el cual se subdivide en tres sierras menores (de oeste a este, Sierra de Mortillano y Peñas Rocías, la Sierra del Hornijo y la Sierra de San Vicente propiamente dicha) cuya distinción la marcan los valles colgados de Los Trillos y La Ventana. Predominan las calizas urgonianas, que se superponen a “margas negras de Soba” y a calizas arcillosas con lentejones de areniscas.

³³⁵ En el caso de los municipios cántabros la base primaria consultada para los aspectos geográficos ha sido el artículo correspondiente a cada municipio en la *Gran Enciclopedia de Cantabria (GEC)*, 8 volúmenes, Santander, 1985.

³³⁶ G. Diego, composición incluida en «Mi Santander, mi cuna, mi palabra (1946-1961)», en *idem*, *Poemas menores*, Madrid, 1980, p. 108.

³³⁷ Sigo básicamente la exposición ofrecida en M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba. Arqueología y Etnografía*, Santander, 1995, pp. 11-4.

El quinto sector es el valle excavado por el Río Gándara, que permanece encajonado en las margas hasta Regules, y que deja al descubierto más adelante, mediante la erosión, calizas arcillosas; sobre estos materiales se moldean las laderas en donde se sitúan Rozas, Incedo y San Juan. (Véanse las **figs. 22, 23 y 24**).

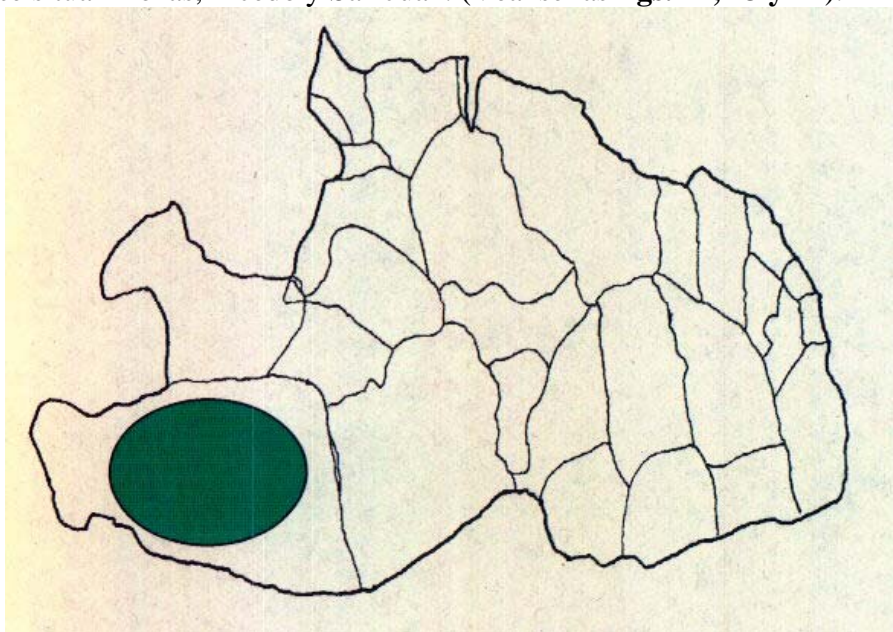


Fig. 22: mapa de localización de Soba en el espacio estudiado.



Fig. 23: mapa de ubicación de Soba en Cantabria, obtenido de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 8, Santander, 1985, pp. 88-9.

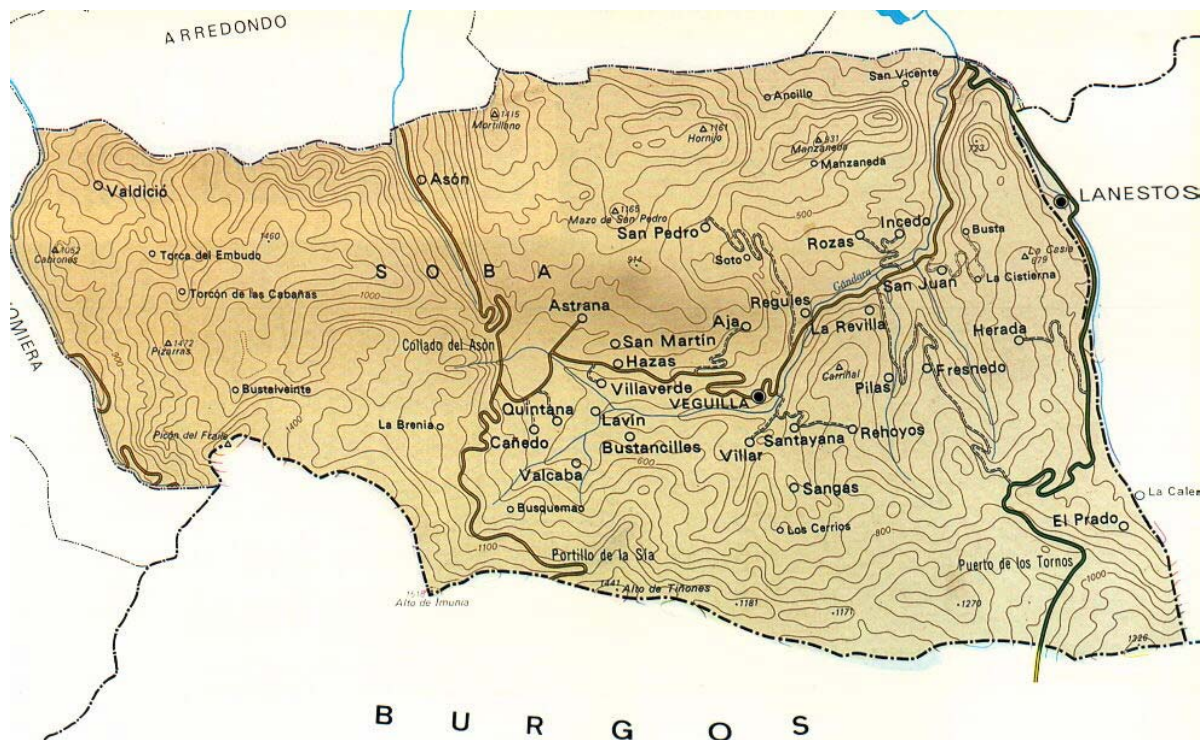


Fig. 24: mapa de Soba, obtenido de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 8, Santander, 1985, pp. 88-9.

ÉPOCA PREHISTÓRICA: MAGDALENIENSE (véase la fig. 25).

SOB-1. La *Cueva del Becerral o de los Santos*, en la Gándara se ha dado como poseedora de pinturas atribuibles al estilo IV, es decir, al Magdaleniense, muy parecidas a las descubiertas en Las Monedas, Santimamiñe y *Le Portel*³³⁸. Sin embargo, en una reciente publicación se concluye que dicha cueva «no ha contenido, ni contiene, evidencia de cronología paleolítica alguna, por lo que debe ser retirada del registro de cavidades con manifestaciones rupestres paleolíticas»³³⁹

INDETERMINADOS

SOB-2. En la *Cueva de las Cabras* (Val de Asón) apareció una lasca de sílex³⁴⁰.

SOB-3. En la *Cueva de Escaleras* (Val de Asón) se hallaron restos óseos y líticos, vestigios de hogares y pinturas negras. Se califica la gruta como poseedora de restos del Magdaleniense superior-Aziliense, prehistóricos en general y con “arte esquemático-abstracto”³⁴¹.

³³⁸ F. Bernaldo de Quirós, R. Bohigas, V. Cabrera, «Las pinturas rupestres de la Cueva de los Santos o del Becerral (Cantabria)», *BCE* 9, 1987, pp. 133-40; F. Bernaldo de Quirós, R. Bohigas, V. Cabrera, «Las pinturas rupestres de la Cueva de los Santos o del Becerral (Cantabria)», *Ars Praehistorica* 7-8, 1988-9, pp. 87-96. Cf. también M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 17, donde se nombra la existencia del yacimiento de Ojo Guareña en la vertiente sur de la Cordillera, que posee pinturas negras carbonosas como las de nuestra caverna (para este complejo conjunto arqueológico, véase, por ejemplo, Bohigas, Campillo, Churrua, *Kobie* 14, 1984: 51b-53a).

³³⁹ R. Montes Barquín *et al.*, «Catálogo y documentación de cavidades con arte rupestre paleolítico sin declaración de Bien de Interés Cultural, de la Comunidad Autónoma de Cantabria», en *Arqueología de Gestión*: 167.

³⁴⁰ Muñoz Fernández, Malpelo García, *BCE* 11, 1995: 132, con bibliografía.

³⁴¹ Muñoz Fernández, Malpelo García, *BCE* 11, 1995: 133, con bibliografía. Cf. también M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 18a.

SOB-4. La *Cueva 27* es asignada a época prehistórica debido a la aparición de esquiras óseas³⁴².

SOB-5. En el *Covacho Encima del Abrigo de Las Abejas* (Regules) se encontraron restos humanos de un individuo, al parecer de época prehistórica³⁴³.

SOB-6. La *Cueva de los Moros* (Aja) tiene muestras de posible arte rupestre paleolítico y esquemático³⁴⁴.

SOB-7. La *Cueva de Sobrelascuevas* (Manzaneda) ofreció restos situados con dudas en el Paleolítico, además de hallazgos seguros del Neolítico-Bronce³⁴⁵.

SOB-8. Finalmente, se cita la aparición de vestigios del Paleolítico superior en las cuevas del Espino (Valdició) y de la Destra (Santa Marina), en los abrigos sobre la Sima del Mortero (Astrana) y en la de Manzaneda IV³⁴⁶.

TÉRMINO MUNICIPAL DE SOBA
PALEOLÍTICO SUPERIOR E IN-
DETERMINADOS

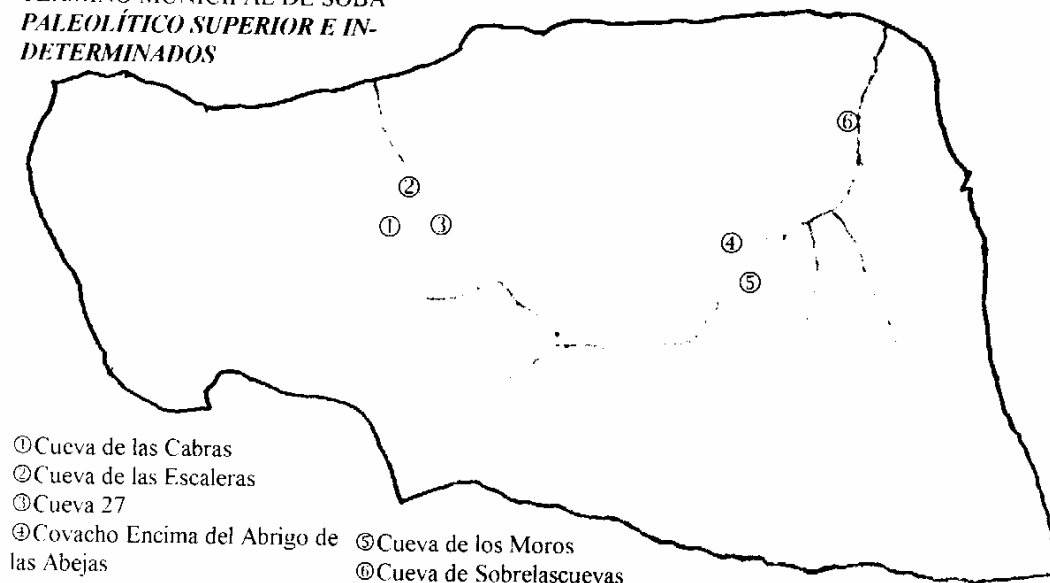


Fig. 25: mapa de yacimientos del Paleolítico superior e indeterminados de Soba.

MESOLÍTICO

SOB-9. En la *Cueva de Tarrerón* (Veguilla) hay materiales adscribibles al período *Mesolítico* o “postaziliense”³⁴⁷, y algunos de dicha cueva son con seguridad de época *mesolítica*³⁴⁸.

³⁴² Muñoz Fernández, Malpelo García, *BCE* 11, 1995: 134a, con bibliografía.

³⁴³ Muñoz Fernández, Malpelo García, *BCE* 11, 1995: 134a, con bibliografía.

³⁴⁴ Muñoz Fernández, Malpelo García, *BCE* 11, 1995: 134a y b. Aunque hace años se decía que el arte esquemático pudo haber comenzado en la Península en época neolítica en la zona del sudeste o levantina (A. Marcos Pous, «Sobre el origen neolítico del arte esquemático peninsular», *Corduba Archaeologica* 9, 1980-1, pp. 63-71), tal posibilidad hay que ponerla en reserva hoy en día.

³⁴⁵ Muñoz Fernández, Malpelo García, *BCE* 11, 1995: 134b, con bibliografía.

³⁴⁶ M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 18, con bibliografía.

³⁴⁷ Tarrerón (Epipaleolítico-Mesolítico) ofrece una fecha de 3380 a. C. +/- 120 años (Apellániz, «Arte», 1982: 185 -sobre esta obra, véase la reseña de E. N(olte), *Kobie* 11, 1981, pp. 513b-515-). Para la CAC, 1987: 186 se fecha en el *Mesolítico* final. Para más detalles cf. M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 19, con referencias.

SOB-10. En las cuevas de *El Mortero* (Astrana) y *Las Escaleras* (Asón) hay industrias epipaleolíticas³⁴⁹.

NEOLÍTICO-ENEOLÍTICO

SOB-11. El *Asentamiento de Asón* (Val de Asón) es asignado a época neolítica-eneolítica³⁵⁰.

ENEOLÍTICO-BRONCE (véase la **fig. 26**).

SOB-12. En la *Cueva de las Cabras* (Val de Asón) apareció una lasca de sílex³⁵¹.

SOB-13. En la *Cueva de Escaleras* (Val de Asón) hay restos óseos y líticos, vestigios de hogares y “pinturas negras”; se clasifica como poseedora de restos del Magdaleniense superior-Aziliense, prehistóricos en general y con “arte esquemático-abstracto”³⁵².

SOB-14. La *Cueva 27* es asignada a época prehistórica debido a la aparición de esquilas óseas³⁵³.

SOB-15. En el *Covacho Encima del Abrigo de Las Abejas* (Regules) hay restos humanos de un individuo que se fecha en época prehistórica³⁵⁴.

SOB-16. La *Cueva de los Moros* (Aja) tiene posible arte rupestre paleolítico y esquemático³⁵⁵.

SOB-17. Finalmente, la *Cueva de Sobrelascuevas* (Manzaneda) ha dado materiales datados con dudas en el Paleolítico, además de firmes restos del Neolítico-Bronce³⁵⁶.

MEGALITISMO

SOB-18. Se cita un monumento megalítico en el Portillo de la Sía³⁵⁷,

SOB-19. y un *cromlech* en Valdició (670 m.), denominado localmente «El Huerto»³⁵⁸.

SOB-20. L. C. Teira, por su parte, recoge para Soba el *Túmulo de La Casía* (La Herada), situado a 692 m. de altura y formado por piedras de arenisca y tierra³⁵⁹,

SOB-21. y el *Túmulo/Dolmen de La Tejera* (El Prado), a 801 m. de altura, construido con piedras de arenisca y que ha sufrido una violación en su cámara³⁶⁰.

³⁴⁸ J. M. Apellániz, «La datación por el C14 del estrato mesolítico de la Cueva del Tarrerón», *Kobie* 2, 1970; *idem*, «El mesolítico de la cueva del Tarrerón y su datación por el C14», *Munibe* 23, 1971, pp. 91-104. Foto de algunos materiales epipaleolíticos, en J. M. Apellániz, M. J. Aróstegui, «Lanestosa. Durante la Historia sin escritura», en *Lanestosa*, Bilbao, 1987, p. 112.

³⁴⁹ M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 18, con referencias.

³⁵⁰ Muñoz Fernández, Malpelo García, *BCE* 11, 1995: 133, con bibliografía.

³⁵¹ Muñoz Fernández, Malpelo García, *BCE* 11, 1995: 132, con bibliografía.

³⁵² Muñoz Fernández, Malpelo García, *BCE* 11, 1995: 133, con bibliografía.

³⁵³ Muñoz Fernández, Malpelo García, *BCE* 11, 1995: 134a, con bibliografía.

³⁵⁴ Muñoz Fernández, Malpelo García, *BCE* 11, 1995: 134a, con bibliografía.

³⁵⁵ Muñoz Fernández, Malpelo García, *BCE* 11, 1995: 134a y b.

³⁵⁶ Muñoz Fernández, Malpelo García, *BCE* 11, 1995: 134b, con bibliografía.

³⁵⁷ Arredondo, *Altamira* 40, 1976-7: 553.

³⁵⁸ Arredondo, *Altamira* 40, 1976-7: 540. Ambos datos, a poner en reserva.

³⁵⁹ Teira, *Megalitismo*, 1994: 233; cf. anteriormente García Alonso, *Altamira* 45: 39.

³⁶⁰ Teira, *Megalitismo*, 1994: 233-4, con bibliografía.

EDAD DEL BRONCE

SOB-22. En la *Cueva del Tarrerón* se señala el hallazgo de cerámica y enterramientos³⁶¹; se la incluye en la categoría de concheros tardíos³⁶² y dio varios niveles con cerámicas prehistóricas³⁶³, cuyos restos al menos en parte se datan en el Bronce final³⁶⁴.

SOB-23. En la *Cueva de Asón* (Asón) se cita la aparición en el fondo de la cavidad de un fémur humano³⁶⁵.

SOB-24. En la *del Aer*, también conocida como *El Covarón de Manzaneda* (Rozas), cerámica y enterramientos³⁶⁶. Las piezas cerámicas aquí halladas, según A. Begines y J. M. García Caraves, «indican una lejana influencia del mundo campaniforme, situando el conjunto en el Bronce I Hispánico», y C. González Sainz y M. González Morales las ponen en paralelo «con las del nivel IIA de Santimamiñe (Vizcaya)», conduciéndonos todo a «un problemático horizonte campaniforme en Soba»; sería una cultura material coincidente en el tiempo con los campaniformes tardíos meseteños pero no estrictamente asimilable, datándose en torno al año 1800 a. C. (Bronce inicial)³⁶⁷; se encontraron enterramientos colectivos, útiles de sílex y varias vasijas, una de ellas típica del *Eneolítico* de la zona³⁶⁸. En concreto, el análisis de los huesos señaló la presencia de doce individuos con cráneos dolicocefalos³⁶⁹ cuya adscripción cronológica, basándose en los ajuares, parece que hay que llevar al Bronce inicial, en torno al año 1800 a. C.

SOB-25. En la *Cueva de las Pajucas*, entre Lanestosa y Busta (Soba) -aunque al parecer perteneciente a Lanestosa-, apareció cerámica³⁷⁰. Cf. **LAN-4**.

SOB-26. En la *Cueva de la Peña Sota* (Val de Asón) se señalan restos del Bronce-Hierro e «Indígena-romano-Medieval»³⁷¹.

SOB-27. Al Bronce es posible que pertenezcan algunos restos hallados en las *Cuevas de Converuz y Sobrelascuevas* en Manzaneda (Rozas)³⁷².

BRONCE PLENO

SOB-28. Algunos de los materiales de la *Cueva del Aer* se atribuyen a dicha época³⁷³.

³⁶¹ Caep, *BCE* 4, 1984: 127 y mapa de la p. 128. Cf. sobre todo J. M. Apellániz, E. Nolte Aramburu, «Memoria de la excavación de las cuevas de Tarrerón (Santander), Cuestalaviga (Vizcaya) y Ojeronos de Montescusu (Burgos)», *Kobie* 9, 1979, pp. 73-101.

³⁶² Muñoz, *BCE* 4, 1984: 102 (mapa). Proporcionó escasos útiles de sílex (CAC, 1987: 186).

³⁶³ CAC, 1987: 186.

³⁶⁴ Con cerámica similar a la de *Lumentxa* y Santimamiñe (Vizcaya), y restos metálicos (Apellániz, Nolte, *Kobie* 9, 1979: 90).

³⁶⁵ CAC, 1987: 240.

³⁶⁶ Caep, *BCE* 4, 1984: 124 y mapa de la p. 128. Sucinta explicación del descubrimiento y su publicación, en Caep, *BCE* 4, 1984: 103. Como yacimiento en cueva posterior al *Mesolítico* aparece en Rasines del Río, «Distribución», 1985: 7.

³⁶⁷ Vid. M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 22 y las fotos de ésta y la p. 23. Una foto de vasos cerámicos de la presente cueva, en *Cántabros*: 73.

³⁶⁸ CAC, 1987: 184, con bibliografía. La cueva se llama también *Cueva de Los Moros*.

³⁶⁹ M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 22a, con bibliografía.

³⁷⁰ Caep, *BCE* 4, 1984: 126 y mapa de la p. 128.

³⁷¹ Muñoz Fernández, Malpelo García, *BCE* 11, 1995: 133.

³⁷² M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 25a.

BRONCE FINAL

SOB-29. La similitud apuntada en la nota anterior con la cerámica de los Campos de Urnas ha hecho que parte al menos de la recogida en la *Cueva del Aer* se relacione con el último nivel de Santimamiñe (Vizcaya) y con hallazgos similares del este de Francia y oeste y sudoeste de Alemania datables en el Bronce final³⁷⁴.

SOB-30. En la *Cueva Fresca* (Asón) se habla de «cerámicas del Hierro»³⁷⁵; en su vestíbulo se encontraron cerámicas medievales y del Hierro, huesos y un gran conjunto “esquemático-abstracto”³⁷⁶.

SOB-31. Son dignos de ser resaltados los restos de la *Cueva Cofiar o de Costalveriz* (San Pedro), ya que indican una finalidad funeraria muy clara «e incluso podría atestiguar la primera noticia de la introducción del ritual incinerador propio de los Campos de Urnas en la región, ya que los huesos humanos tienen indicios de cremación y se tienen evidencias de hogares o fuegos en hoyos cenicientos con carbones vegetales. Entre los ajuares destaca la cerámica, la cual junto a vasos y cuencos de tradición indígena, ofrece otros derivados de contactos con la meseta y alto Ebro», además de localizarse una volandera de molino de mano y una aguja de hueso, lo que lleva a fechar el conjunto entre los siglos XII y VIII a. C.³⁷⁷. Cf. **SOB-35**.

³⁷³ Caeap, *BCE* 4, 1984: 112: «... inhumaciones colectivas que proporcionaron abundantes cráneos, la mayoría braquicéfalos, y abundante cerámica, correspondiente a pequeños cuencos lisos como a vasijas de mediano tamaño. Se decoraban profusamente con incisiones geométricas en toda su superficie, posible imitación de la cerámica excisa de los Campos de Urnas, de cronología tardía. Además apareció una punta de flecha similar a la de la cueva de los Avellanos». R. Rincón habla de «ajuar cerámico decorado por surcos en bandas y puntillados, así como dos cuenquitos similares a los de Lastrilla pero de menor tamaño» (en «Historia de Cantabria», 1985: 133a; véanse fotos de vasos cerámicos de esta cueva en la *op. cit.*: 138-9).

³⁷⁴ Rincón, 1985: 156a, advirtiendo en la nota 9 (p. 156b) que las perduraciones «de los tipos decorados y de las asas dentro de los campos de Urnas iniciales que ratificaría la propuesta de J. M. Apellániz (*¿adscripción al Bronce Final?*), queda (...) limitada, a las dudas surgidas por su aparición dentro de niveles más antiguos». Al Bronce final (1200-700 a. C.) envía A. M(oure) R(omanillo) en *GEC* 7, 1985: 24 los enterramientos colectivos y las formas y motivos decorativos de la *Cueva del Aer*. Atribución al Bronce final con clara influencia de los Campos de Urnas, en Caeap, *BCE* 4, 1984: 129 y 139 (mapa).

³⁷⁵ M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 25.

³⁷⁶ CAC, 1987: 185-6.

³⁷⁷ *Op. cit.*: 25b. Véase sobre todo R. Bohigas Roldán *et al.*, «Los materiales de Cueva Cofiar o de los Trillos (Hoyo Masayo, Sierra del Hornijo, Soba)», en *Actas del V Congreso Español de Espeleología*, Santander, 1992, pp. 229-41, y R. Bohigas Roldán, «Prospecciones arqueológicas en la Cueva Cofiar o de los Trillos (Macizo del Hornijo, Soba)», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 161.

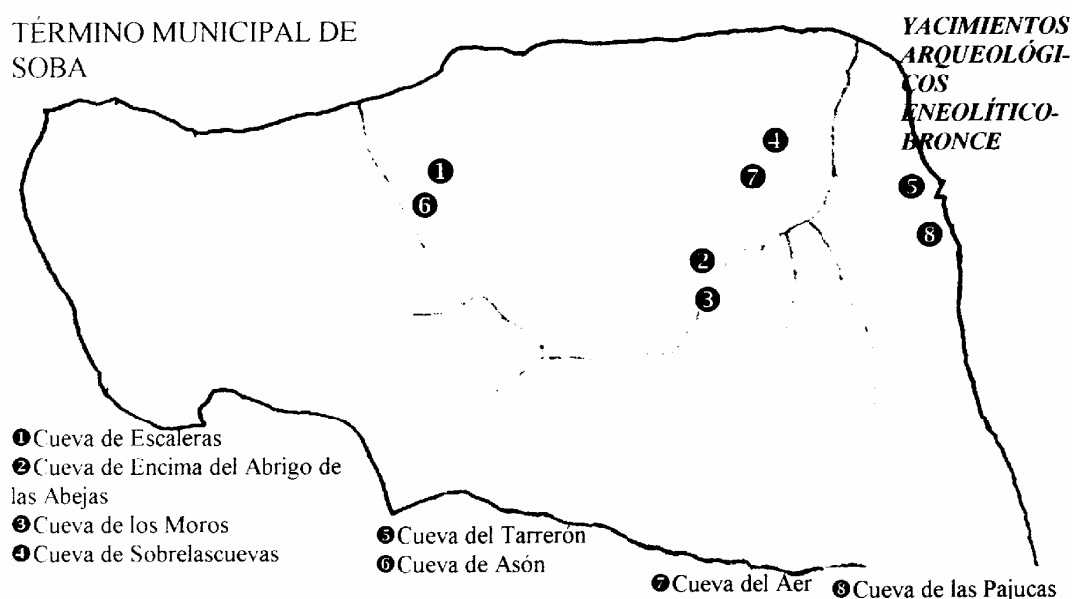


Fig. 26: mapa de yacimientos arqueológicos adscritos al *Eneolítico*-Bronce del término municipal de Soba.

EDAD DEL HIERRO (véase la **fig. 27**).

SOB-32. En la *Cueva Fresca* (Val de Asón) se hallaron cerámicas y huesos, existiendo en el vestíbulo muchas cerámicas del Hierro y un gran conjunto “esquemático-abstracto”³⁷⁸.

SOB-33. En la *Cueva de la Brasada* una vasija ovoidea datada en los siglos III-II a. C., con cuello muy exvasado y arista recta, ha dado nombre al perfil “tipo Brasada” que aparece en objetos no sólo de la Edad del Hierro sino también del Bronce final (La Lastrilla -**CU-68**-, Cubrizas)³⁷⁹.

SOB-34. En las fincas denominadas *El Sillar* (Astrana), hacia los 880 m.s.n.m., se halló una punta de lanza de hierro con hoja plana y empuñadura cónica cerrada «al desmontar los cascotes de una yegua un borde del terreno» entre los años 1986 y 1987³⁸⁰, habiendo aparecido en el lugar, como consecuencia de unas obras, «dos restos de pared de piedra, a modo de dos bases de cabaña, cuadradas y de pequeñas dimensiones, sobrepasando escasamente los tres metros de lado. Uno de los recintos se encontraba muy próximo al punto en que apareció la punta de lanza; el otro cien o doscientos metros más arriba». La punta no tiene paralelos claros, «salvo, quizás, el lejano parecido con una punta, mucho menos estilizada, de Celada Marlantes»³⁸¹.

SOB-35. También conviene nombrar aquí el descubrimiento de una probable necrópolis en la *Cueva Cofiar o de Costalveriz*, situada en la ladera de Los Trillos (San

³⁷⁸ CAC, 1987: 185-6, con bibliografía.

³⁷⁹ Cf. C. Toledo Cañamero en *Cántabros*: 271.

³⁸⁰ V. Fernández Acebo, «Hallazgo de El Sillar (Soba): Una punta de lanza de hierro en contexto interesante», en *Arqueas. Investigación y Ciencias de la naturaleza*, Santander, 1991, pp. 201-4.

³⁸¹ M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 27a. E. Muñoz Fernández, C. San Miguel Llamas, A. Bermejo Castrillo, «Prospecciones arqueológicas en la zona geográfica comprendida entre los ríos Miera y Asón. Campaña de 1986», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 106a se refieren a la punta como «un hallazgo aislado al aire libre» perteneciente a la época del Hierro.

Pedro), a 1000 m. de altitud³⁸², en donde aparece además una olla incisa vertical a peine que nos pone en contacto bien con formas marginales de Campos de Urnas tardíos o más bien con el comienzo del Hierro II, en relación con la *facies* Cogotas IIa. Cf. **SOB-31**.

SOB-36. En Valdició, a 1375 m.s.n.m., sitúa A. Arredondo los castros de la Urica, con «[f]ortalezas de tipo cántabro»; terrazas muradas; cabañas redondas de lo que denomina tipo Neolítico europeo (*sic*); «cameras tipo cántabro», que incluye en el que llama «Complejo» de Miera³⁸³. En Mortillano, a 1.415 m.s.n.m., señala un majestuoso «riaño», existiendo en la ladera este «amplias terrazas con muros megalíticos y restos de población cántabros en dos zonas, y una muralla elipsoidal de unos 200 m. en su eje mayor»³⁸⁴. Estos datos hay que ponerlos en reserva a falta de un estudio más detenido, ya que el artículo citado a pie de página de A. Arredondo está basado casi exclusivamente en la Toponimia, y así los lugares llamados *Castro*, por ejemplo, fueron de su especial interés, para los cuales después de la inspección ocular correspondiente no dudaba en muchas ocasiones en decir que estaba en presencia de un recinto fortificado, cuando en Cantabria *Castro* no suele hacer referencia a tales construcciones sino a formaciones geológicas naturales.

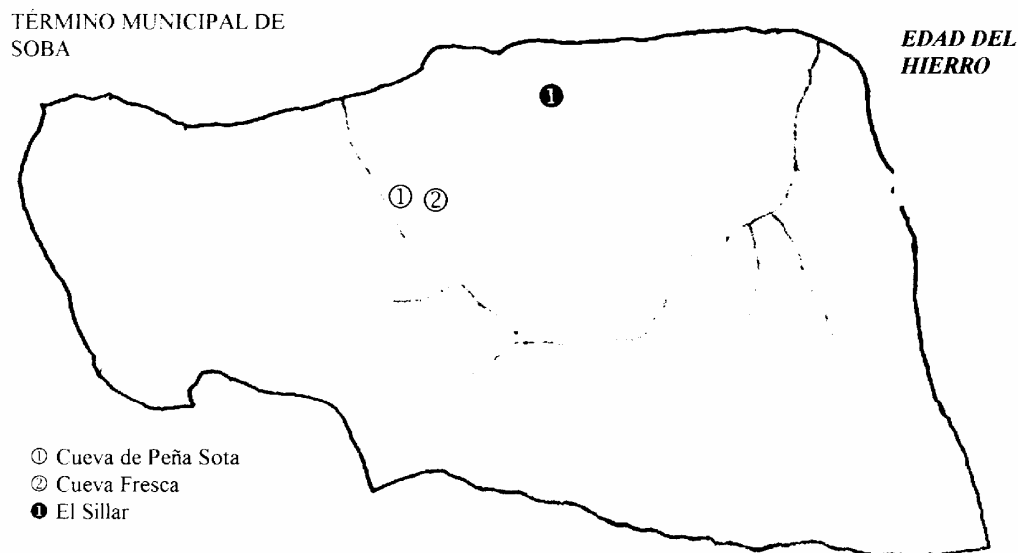


Fig. 27: mapa de yacimientos arqueológicos del Hierro del término municipal de Soba.

³⁸² R. Bohigas Roldán *et al.*, «Los materiales de Cueva Cofiar o de los Trillos (Hoyo Masayo, Sierra del Hornijo, Soba)», en *Actas del V Congreso Español de Espeleología*, Santander, 1992, pp. 229-41; cf. también M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba. Arqueología y Etnografía*, Santander, 1995, p. 25.

³⁸³ Arredondo, *Altamira* 40, 1976-7: 535. Véanse también las pp. 542 y 549; en la última indicada se dice que el riaño de Uriza (1460 m.) corresponde a la fortaleza del poblado cántabro.

³⁸⁴ Arredondo, *Altamira* 40, 1976-7: 542. Señala que no se aprecian restos de época romana, medieval o posterior. También apunta la posibilidad de que en el Macizo de Peñas Rocías existan otros poblados cántabros.

ÉPOCA ROMANA

SOB-37. Se señalan restos de la vía romana denominada *Camino de los Tornos* en ciertos tramos de Mogosa³⁸⁵, aunque recientemente se han vertido dudas sobre su antigüedad: «Conserva (...) tramos empedrados de cierta importancia, como los casi dos kilómetros que desde el Alto del Ventorrillo descienden hasta Mogosa de Soba describiendo los tornos que han terminado por dar nombre al Puerto. Su atribución a época romana sin más base que su tipología no deja de ser problemática, considerando la larga actividad comercial y de transporte desarrollada a lo largo de esta ruta de la época romana, particularmente durante la Baja Edad Media y la Edad Moderna, que justificó el nacimiento y desarrollo de las villas formadas a lo largo de la misma»³⁸⁶. Antes de entrar en la vertiente cantábrica, se da como argumento de la existencia de la vía la presencia de un puente sobre el Río Cerneja³⁸⁷.

SOB-38. En la *Cueva de Peña Sota* (Val de Asón), entre grandes restos de hogares, apareció un fragmento de olla “común romana”³⁸⁸.

SOB-39. NL *Astrana*, posiblemente a partir del NP *Asterius*.

SOB-40. En cuanto a la dispersión de los NNL indicando *possessores* de época romana, hay que anotar su concentración en torno a las cabeceras de los ríos Asón y sobre todo Gándara, así *Astrana*, *Lavín* y *Aja* (véase la **fig. 28**), mientras que *Astrón*, el otro NL, se sitúa sobre un afluente del Gándara denominado precisamente *Barranco del Astrón*, pero ambos son en realidad *Lastrón*.

³⁸⁵ Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984: 62b. Sobre el Puerto de los Tornos véase ahora M. García Alonso, «El Puerto de los Tornos (Cantabria-Vizcaya-Burgos). Nuevas y Viejas Evidencias Arqueológicas en Espacio Liminal y de Tránsito», en R. Bohigas Roldán (ed.), *Trabajos de Arqueología en Cantabria* 5, Santander, 2002, pp. 195-208.

³⁸⁶ M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 28a.

³⁸⁷ Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984: 62b.

³⁸⁸ M. Á. Valle, J. M. Morlote, A. Serna, «Las cuevas con restos de ocupaciones de la Edad del Hierro», en VV. AA., *La arqueología de los cántabros*, Santander, 1996, p. 110.

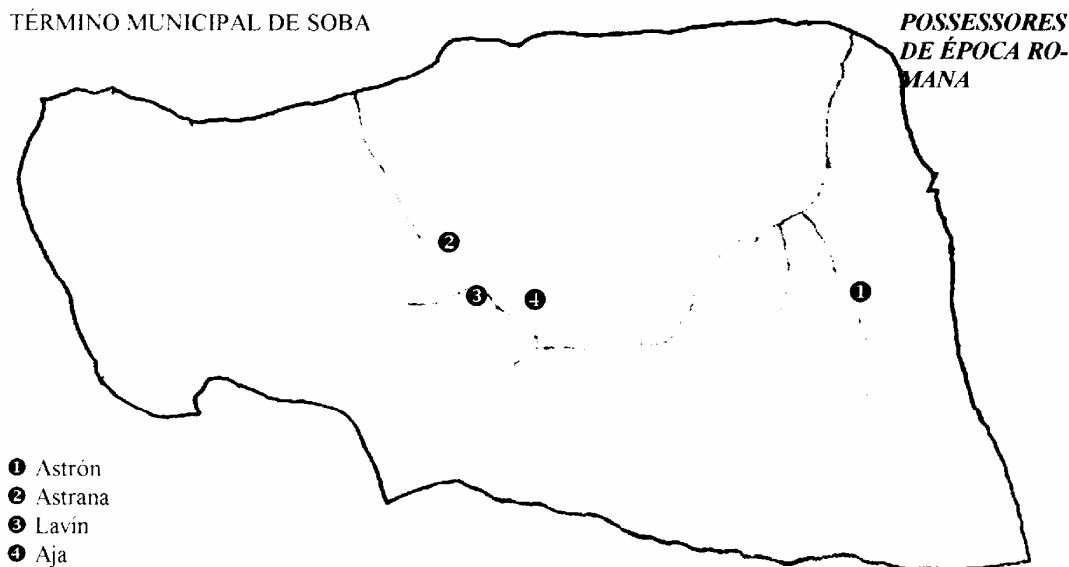


Fig. 28: mapa de distribución de los NNL posiblemente derivados de *possessores* de época romana en el término municipal de Soba. Hay que borrar Astrón, que es en realidad *Lastrón*.

3.1.2. RUESGA (RUESG) (véanse las figs. 29 y 30)

«Al final del camino se encuentra Ramales, donde el Gándara se une con el Asón y el valle de Ruesga –que hasta aquí quedaba oculto por la cumbre de Peñas Rocías- aparece abierto y jugoso, con sus peñascos, sus frondas y sus caseríos en dispersión».

Dionisio Ridruejo, *Castilla la Vieja. 1. Santander*³⁸⁹

El Municipio de Ruesga está situado en la zona oriental e interior de Cantabria, limitando con los municipios de Soba, Arredondo, Solórzano, Voto y Ramales de la Victoria. Posee una extensión de 88 kilómetros cuadrados³⁹⁰.

El Río Asón cruza de oeste a este el término municipal, y a su vera se fueron estableciendo muchas pequeñas poblaciones y trazando distintas vías de comunicación. Tanto al sur como al norte se alzan vigorosas montañas que participan de los rasgos geológicos del vecino Municipio de Soba. Aunque el suelo de la depresión es casi llano, las laderas son abruptas y de fuertes pendientes; dicha depresión está excavada en calizas urgonianas del infracretácico y consta de tres *brazos*: Hozana (sur-este), La

³⁸⁹ D. Ridruejo, *Castilla la Vieja. 1. Santander*, Barcelona, 1980, p. 75 (1ª ed. en Destinolibro). 1ª ed. en la colecc. *Guías de España*: 1973.

³⁹⁰ Véase J. C. Fernández Gutiérrez, «Notas sobre la depresión cerrada de Matienzo. (Estudio morfológico e hidrogeológico)», *Cuadernos de Espeleología* 2, 1966, pp. 17-97; dicha depresión es uno de los mayores poljes de España, con un área de unos 26 kilómetros cuadrados y una altura que varía entre los 145 m. -sumidero del Carcavuezo- y los 835 m. -cumbre del Monte Mullir-. Cf. también J. Ullastre-Martorell, «Aportación al conocimiento morfokárstico de la depresión de Matienzo (Santander)», *Cuadernos de Espeleología* 8, 1975, pp. 63-90; N. Herrero Organero, «El karst antiguo del Mortillano», *Jumar* 5, 1985, pp. 87-97; y J. Corrin, «Expedición Británica a Matienzo 1.996», *BCE* 13, 1997, pp. 81-4.

Vega (oeste) y La Secada (norte). Los procesos *kársticos* han dado lugar a numerosas cuevas, alguna de las cuales supera los 20 kms. de desarrollo³⁹¹.

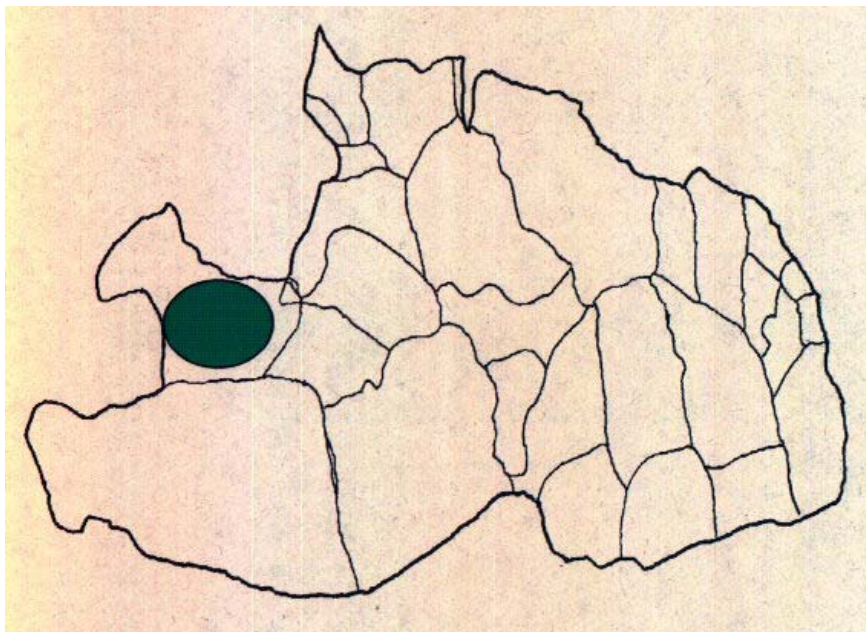


Fig. 29: mapa de localización de Ruesga en el espacio objeto de investigación

³⁹¹ P. Smith, J. Ruiz Cobo, «Avance al inventario arqueológico de la depresión cerrada de Matienzo», *Sautuola* 6, 1999, pp. 243-4.

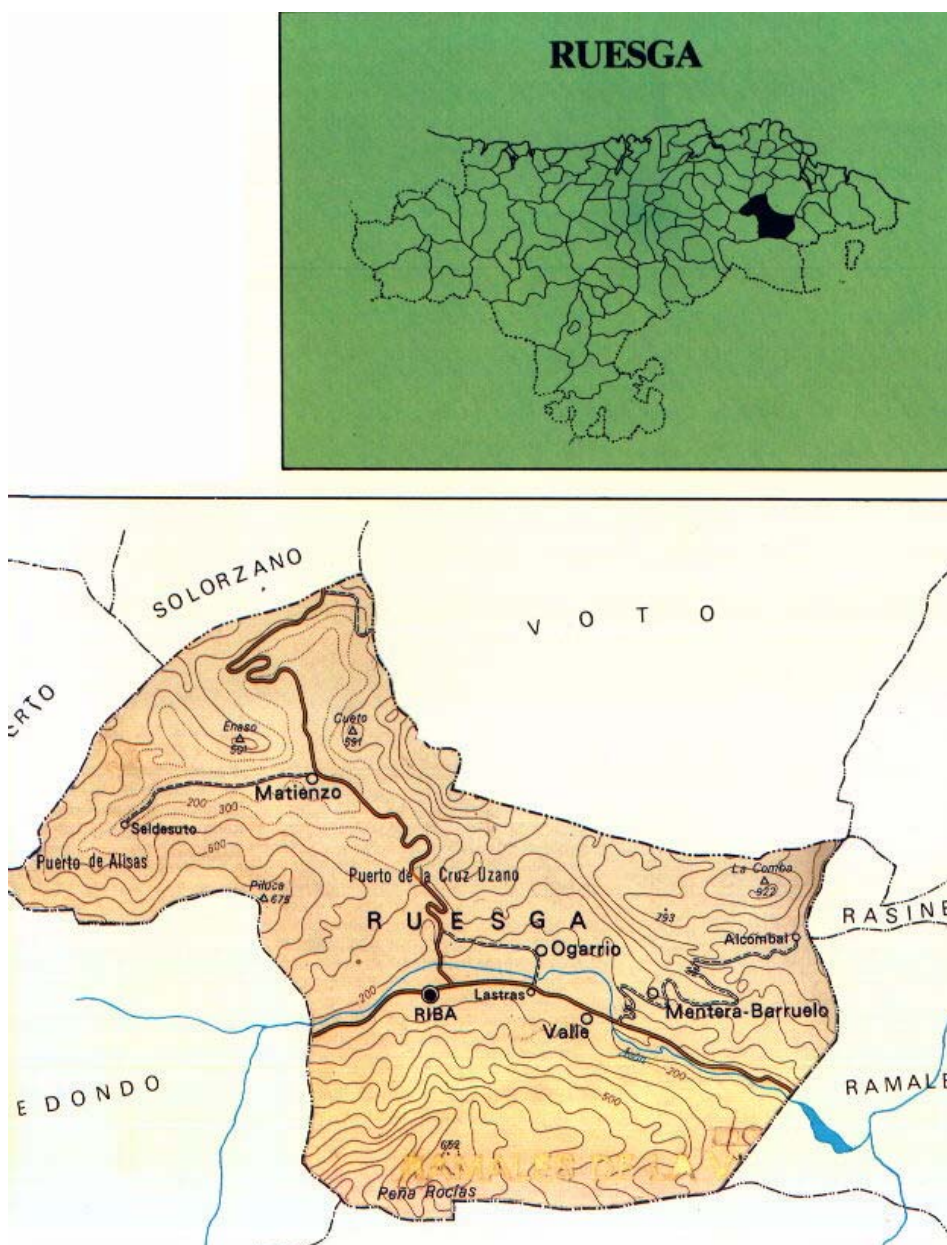


Fig. 30: mapa de ubicación de Ruesga en Cantabria y mapa de Ruesga, obtenidos en la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 7, Santander, 1985, p. 201.

Desde el punto de vista histórico, hay restos de torres en Ogarrío y Riva³⁹² (véase la **fig. 31**), y sus vecinos, junto con los de Soba, sumaban en 1528-36 unos 1000 (Lanza, 1991: 31).

³⁹² Riancho, «Alto Asón», 1990: 32. Sobre diversos aspectos del Valle véase ahora M. de la Fuente Porres, *Ruesga y Arredondo. El despertar de un valle*, Santander, 2000, donde en la p. 27 se dice que en 1998 poseía 1246 habitantes.

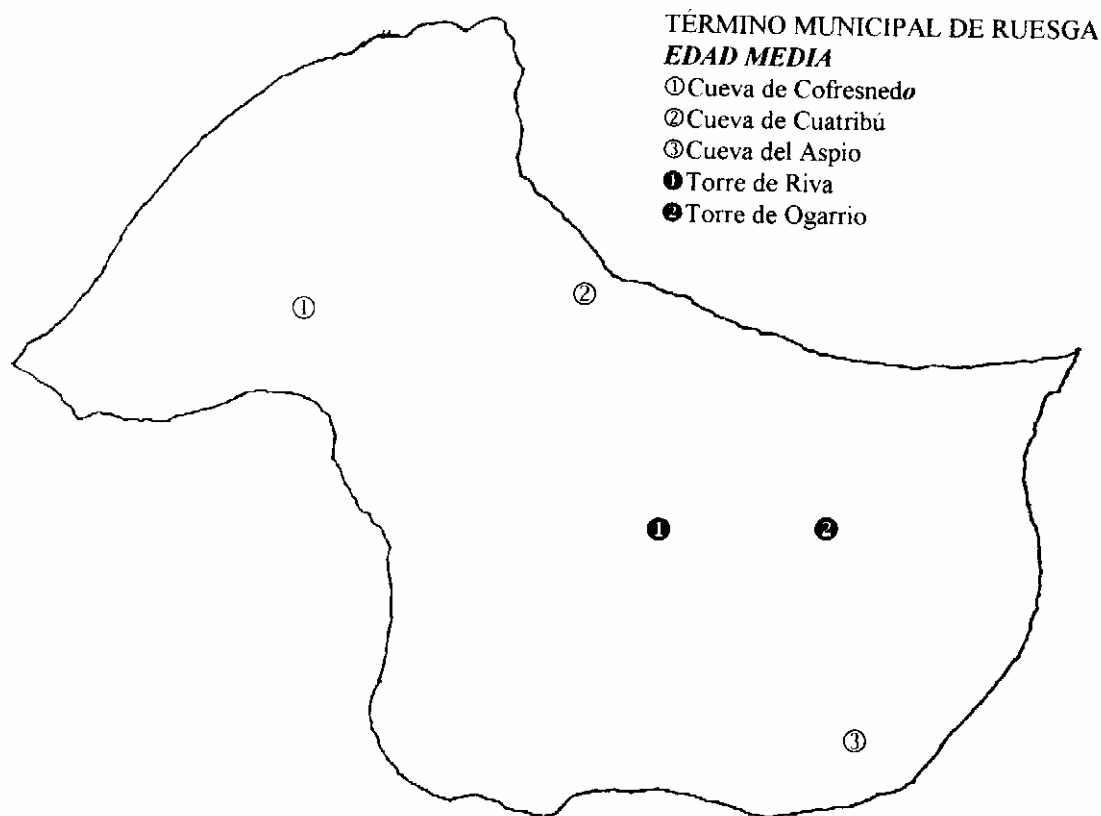


Fig. 31: mapa de distribución de restos de la época medieval del término municipal de Ruesga.

PALEOLÍTICO

RUESG-1. La *Cueva de los Emboscados* posee arte rupestre paleolítico³⁹³.

RUESG-2. La *Cueva del Patatal*, también³⁹⁴. Concretamente, dichas muestras de arte rupestre pertenecen al estilo IV³⁹⁵.

RUESG-3. En la *Sima-Cueva del Risco*, situada en el polje de Hozana, en El Sedo, a 196 m. de altitud, se encontró en 1975 una azagaya monobiselada, probablemente magdaleniense, en el lugar donde debió de existir antiguamente una entrada; últimamente se han localizado varios grabados³⁹⁶. (Véase la **fig. 32**).

³⁹³ P. Smith, «Hallazgos de cerámica prehistórica en Matienzo (Cantabria)», en R. Bohigas (ed.), *Trabajos de arqueología en Cantabria* 3, Santander, 1995, pp. 19-20.

³⁹⁴ Debo el recuerdo de la existencia del yacimiento a la generosidad de P. Smith, cf. P. Smith, «Las Cuevas de Emboscados y El Patatal», en *Memorias de la ACDPS 1980-1981*, Santander, 1981, pp. 445-6.

³⁹⁵ R. de Balbín Behrman, M. R. González Morales, C. González Sainz, «Los grabados y pinturas de las cuevas de los Emboscados y El Patatal», en *Estudio de Arte Paleolítico*, Madrid, 1986, pp. 233-70 (Centro de Investigaciones y Museo de la Cueva de Altamira, 15). Cf. también M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 17.

³⁹⁶ Se encuentra pendiente de estudio y posee más de 9000 metros de desarrollo. En la zona final de la galería Pinto, a un kilómetro de la boca, se hallaron restos de cérvido (P. Smith, J. Ruiz Cobo, «Avance al inventario arqueológico de la depresión cerrada de Matienzo», *Sautuola* 6, 1999, p. 245).

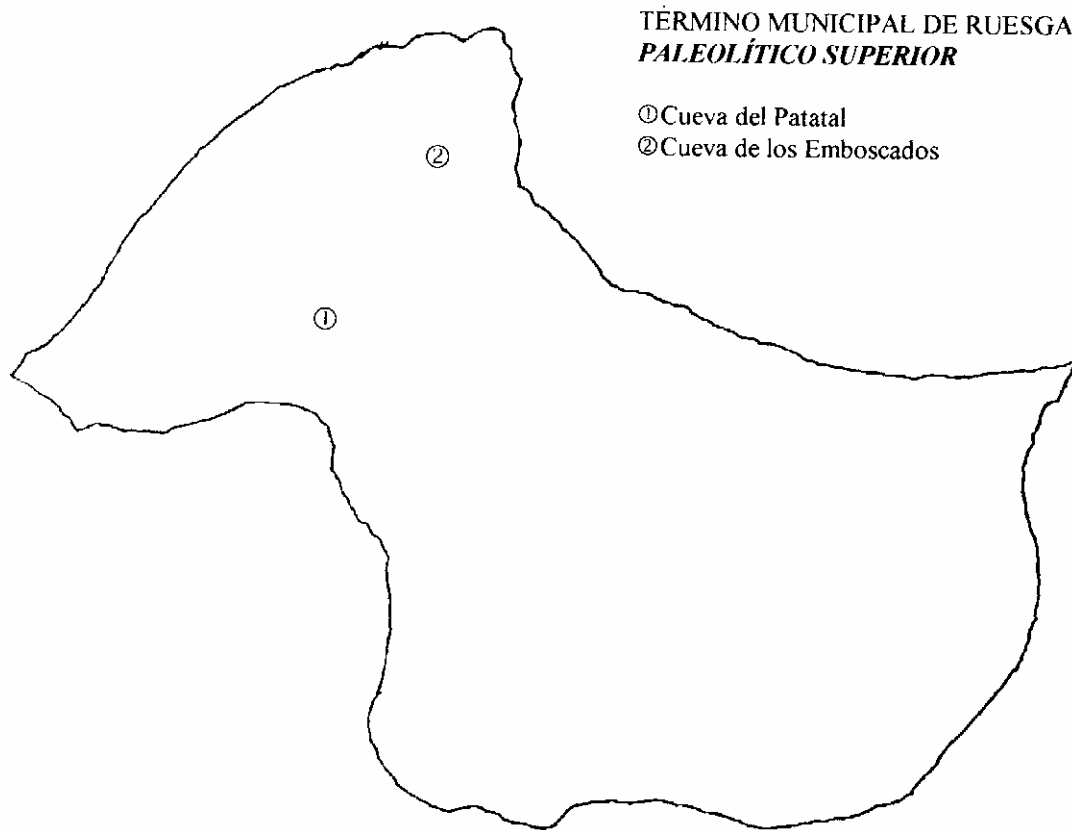


Fig. 32: mapa de yacimientos del Paleolítico superior en Ruesga.

EPIPALEOLÍTICO

RUESG-4. Algunos materiales de la *Cueva del Aspío* son atribuibles al Epipaleolítico tardío³⁹⁷,

RUESG-5. así como también los encontrados en *Cubío Redondo*, en la excavación de septiembre de 1996³⁹⁸.

³⁹⁷ Serna Gancedo *et al.*, «Hom. Gonz. Echegaray», 1994.

³⁹⁸ Debo el dato a P. Smith. Cf. ahora J. Ruiz Cobo, «La prehistoria reciente de Matienzo. Excavación de la cueva 793 (Cubío Redondo, Matienzo, Ruesga)», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 307-9, con resultados también de la campaña de 1997. Señala que probablemente la ocupación de la cueva no alcanzó mucho más allá de mediados del V milenio a. C. En el mismo volumen se habla de los trabajos en la Cueva del Diente en 1998 y 1999, donde hay ocupación *mesolítica* y prehistórica con cerámica (J. Ruiz Cobo, «La Prehistoria reciente de Matienzo: Excavación de la Cueva del Diente y prospección de su entorno», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 381-2). De reciente aparición es una serie de trabajos dedicados al análisis del yacimiento de Cubío Redondo: J. Ruiz Cobo, P. Smith, «El yacimiento del Cubío Redondo (Matienzo, Ruesga): Una estación mesolítica de montaña en Cantabria», *Munibe (Antropología-Arkeologia)* 53, 2001, pp. 31-55, y en el mismo número A. Sánchez Marco, «Aves del yacimiento mesolítico del Cubío Redondo (Cantabria)», pp. 57-60, M. T. Aparicio, «Malacofauna terrestre del Yacimiento de Cubío Redondo (Matienzo, Cantabria)», pp. 61-6, P. Smith, «Estudio preliminar de los restos de pequeños mamíferos del Cubío Redondo (Matienzo, Cantabria)», pp. 67-9, y P. Castaños, «Estudio arqueozoológico de la fauna del Yacimiento de Cubío Redondo (Matienzo, Cantabria)», pp. 71-4, donde se apunta que las especies están en relación con un ambiente forestal.

CALCOLÍTICO

RUESG-6. En la *Cueva de los Tres Niños* se han localizado hasta diez fragmentos cerámicos que por el contexto remiten al Calcolítico, según P. Smith³⁹⁹.

RUESG-7. En la *Cueva del Aspío*, restos de cerámica⁴⁰⁰, y también hay sílex de aspecto magdalenense y “pinturas esquemático-abstractas”⁴⁰¹, además de contar con materiales medievales⁴⁰².

RUESG-8. En Matienzo se halló un hacha pulida⁴⁰³.

RUESG-9. En la *Cueva de Rascavieja o de Enaso*, también en Matienzo, se encontró un esqueleto humano⁴⁰⁴.

RUESG-10. En La Vega (Matienzo) se halló en la *Cueva 389* la base de una vasija prehistórica⁴⁰⁵.

RUESG-11. En la *Cueva de los Emboscados* se recuperó cerámica que P. Smith piensa puede pertenecer al Calcolítico o Bronce⁴⁰⁶.

RUESG-12. En 1996 apareció un hacha de piedra pulimentada en la *Cueva Orillón* (polje de Hozana, Monte Mullir, a 275 m. de altura)⁴⁰⁷.

BRONCE (véase la **fig. 34**)

RUESG-13. Posiblemente en el Bronce Antiguo hay que situar unos huesos de animales que se han relacionado con una serie de grandes vasos cerámicos sin decoración hallados en la *Cueva de las Grajas*, los cuales dieron una fecha de 1760 a. C.⁴⁰⁸.

RUESG-14. En la *Cueva de Llusa* o *Cuevallusa* o *Collusa* (Ogarrio) se encontraron tres espadas de bronce -una con roblones de plata- pistiliformes con empuñadura de pequeña lengüeta y remaches (**fig. 140**), dos fragmentos de vasos carenados y un raspador nucleiforme de sílex⁴⁰⁹. El contexto es confusamente

³⁹⁹ P. Smith, «Hallazgos de cerámica prehistórica en Matienzo (Ruesga)», en R. Bohigas (ed.), *Trabajos de arqueología en Cantabria* 3, Santander, 1995, p. 22.

⁴⁰⁰ Caeap, *BCE* 4, 1984: 124 y mapa de la p. 128; cf. sobre todo Serna Gancedo *et al.*, «Hom. Gonz. Echegaray», 1994.

⁴⁰¹ CAC, 1987: 186, con bibliografía. Entre las “pinturas” destaca una ancoriforme.

⁴⁰² Serna Gancedo *et al.*, «Hom. Gonz. Echegaray», 1994.

⁴⁰³ CAC, 1987: 178.

⁴⁰⁴ Caeap, *BCE* 4, 1984: 126 y mapa de la p. 128; CAC, 1987: 187, con bibliografía.

⁴⁰⁵ CAC, 1987: 202, con bibliografía.

⁴⁰⁶ P. Smith, «Hallazgos de cerámica prehistórica en Matienzo (Ruesga)», en R. Bohigas (ed.), *Trabajos de arqueología en Cantabria* 3, Santander, 1995, p. 20 y dibujo en la p. 21.

⁴⁰⁷ Debo el dato a P. Smith. Cf. ahora P. Smith, J. Ruiz Cobo, «Avance al inventario arqueológico de la depresión cerrada de Matienzo», *Sautuola* 6, 1999, p. 245. Está aún pendiente de estudio y se encontró en el último tramo del río de la cavidad.

⁴⁰⁸ M. R. González Morales, «La Prehistoria Reciente. Los Antecesores de los Cántabros», en *Cántabros*: 73a. Un fragmento óseo de bóvido arrojó más o menos la misma fecha (J. Ruiz Cobo, «Recogida de material arqueológico de superficie en la Cueva de Las Grajas (Matienzo, Ruesga)», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 236b).

⁴⁰⁹ P. Bosch Gimpera, «El problema de los cántabros y de su origen», *BBMP* 1933, pp. 11-2 señalaba que la parte «central de la edad del bronce parece que ve la entrada en la provincia de Santander de tipos arqueológicos relacionados con la evolución de la cultura de Almería, en las formas llamadas del Argar. Así conocemos (...) espadas de bronce de tipo argárico de Cuevallusa en Ogarrio». Caeap, *BCE* 4, 1984: 112 nombran las espadas al hablar del Bronce pleno; se reseñan hallazgos metálicos en Caeap, *BCE* 4, 1984: 125-6 y mapa de la p. 128; y en CAC, 1987: 167, con bibliografía. Recientemente se ha tratado de

funerario y los materiales indicarían, según algunos, ciertas relaciones con la zona atlántica europea en una fecha entre 1650 y 1400 a. C.⁴¹⁰.

RUESG-15. En la *Cueva de Cuatribú* (Matienzo)⁴¹¹, en un hallazgo superficial -como parece que ocurre en muchos de estos restos cántabros- se encontró cerámica que, al menos en algunos casos, se fecha en el siglo XIII d. C.⁴¹².

RUESG-16. En la *Cueva de Cofresnedo* (Matienzo) se señala la existencia de cerámica, enterramientos y arte esquemático⁴¹³, además de “arte esquemático-abstracto”, del que es un yacimiento destacado⁴¹⁴. Han aparecido en esta cueva muchos hallazgos cerámicos del Bronce, entre ellos un fragmento de vasija asociado a varios objetos de hierro, por lo que se encuadra este hallazgo en la desintegración del mundo de la Edad del Bronce⁴¹⁵.

RUESG-17. La *Cueva del Aspío* también posee arte de tipo esquemático⁴¹⁶.

EDAD DEL HIERRO (véase la **fig. 36**)

RUESG-18. En la *Cueva de Codisera* (Matienzo) (503 m. s. n. m.), situada en el polje de Hozana, en posición dominante sobre el valle y con 2300 metros de recorrido

manera monográfica la cueva en Serna Gancedo, Malpelo García, *BCE* 9, 1993: 39-41, donde se aboga por dos momentos distintos de ocupación: uno, en relación con las espadas Cuevallusa I, II y III, estaría representado por un vaso cerámico a mano, el raspador y otro material lítico, restos de fauna -doméstica y de caza- y un cúbito humano. El segundo momento sería probablemente medieval (*vid. op. cit.*: 41). Las espadas se encuentran actualmente en el Instituto Valencia de Don Juan (Madrid). Cf. también recientemente el artículo firmado por F. Fernández García en *Cántabros*: 265. Muy cerca, en una cueva de Entrambasaguas denominada Cueva de la Espada -a unos 12 kilómetros en línea recta de nuestra caverna-, se localizó una espada que ha sido clasificada como del tipo de Cuevallusa I (cf. M. Almagro-Gorbea, «La espada de Entrambasaguas. Aportación a las espadas del Bronce en el Norte de la Península Ibérica», en *XL Aniversario*: 453-77). Para esta y su bibliografía cf. últimamente *Cántabros*: 265, artículo firmado por Y. Díaz Casado. Un paralelo lo encuentro en la espada procedente del término de Sabero e ingresada en el Museo Arqueológico de León («Adquisiciones recientes en los museos españoles», *Museos* 2, 1982, p. 100), y otro en la hallada en un monte al pie de Teixoso (Portugal), cf. J. Leite de Vasconcelos, «Antiguidades do concelho da Covilhã», *Biblos* 10, 1934, p. 30, con dibujo.

⁴¹⁰ *Vid.* M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 23a.

⁴¹¹ *Caeap*, *BCE* 4, 1984: 125 y mapa de la p. 128.

⁴¹² Bohigas *et al.*, *BCE* 4, 1984: 145, 147, 151 (mapa) y 156 (comentario de la fig. 10 en la p. 155).

⁴¹³ *Caeap*, *BCE* 4, 1984: 124 y mapa de la p. 128. Quizá el sitio más rico de arte esquemático rupestre de Cantabria es el del Abrigo del Cogular (Ruanales, Cantabria), situado al sur de la divisoria de aguas, en la zona del Alto Ebro, cf. M. T. Mínguez Álvaro, M. J. Ramírez Díez, M. I. Ugarte Orue, «Pinturas rupestres esquemáticas del Cogular. Ruanales (Cantabria)», *Kobie* 14, 1984, pp. 111-42. Para zonas cercanas, como la asturiana, se establecían en 1985 únicamente tres yacimientos con pinturas esquemáticas, que contrastaban con las estaciones andaluzas, extremeñas, del Levante o de la Meseta, cf. M. Á. Blas de Cortina, E. Carrocera, «Una cueva con pinturas rupestres esquemáticas en la cuenca del río Navia», *Ástura* 4, 1985, pp. 75-77b. El caso soriano, en parte, puede analizarse en J. A. Gómez Barrera, *La pintura rupestre esquemática en la Altiplanicie soriana*, Soria, 1982.

⁴¹⁴ *Caeap*, *BCE* 4, 1984: 116, en donde se está de acuerdo con una asociación de los hallazgos del mencionado “arte” a yacimientos poseedores de pequeños hogares y muy frecuentemente enterramientos humanos que van del Bronce pleno hasta el Hierro. Últimamente se ha informado de la aparición de diversas pinturas que se atribuyen, con reservas, al estilo III de A. Leroi-Gourhan (R. Montes Barquín *et al.*, «Catálogo y documentación de cavidades con arte rupestre paleolítico sin declaración de Bien de Interés Cultural, de la Comunidad Autónoma de Cantabria», en *Arqueología de Gestión*: 166a).

⁴¹⁵ *Caeap*, *BCE* 4, 1984: 115. El fragmento tiene similitudes con un hallazgo de la Cueva de la Brasada (**SOB-33**) y también con el vaso decorado a peine de la Cueva de la Cervajera (Guriezo) (**GUR-10**), respondiendo claramente al influjo de los Campos de Urnas (M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 25a). Entre los objetos de hierro hay un puñal.

⁴¹⁶ Serna Gancedo *et al.*, «Hom. Gonz. Echegaray», 1994.

total, apareció, en un lugar donde se reconoce una estructura de piedra, cerámicas del Hierro⁴¹⁷, además de cerámica prehistórica sin más especificación y una aguja metálica y una hebilla en omega datable en el s. II a. C.⁴¹⁸. Más hacia el interior apareció una punta de flecha de cobre que se data en el Bronce⁴¹⁹.

RUESG-19. Al Bronce final se atribuyen hallazgos de la *Cueva de las Barandas* (véase la **fig. 33**), resaltando una plaquita de cobre⁴²⁰; aparecieron también, junto a dicha plaquita de cobre con remache de hierro, restos de vasijas parecidas a las de Cofresnedo (**RUESG-16**) y huesos humanos⁴²¹.

⁴¹⁷ «Carta Arq. Piélagos»: 291; Caeap, *BCE* 4, 1984: 124 y mapa de la p. 128; en Smith, Muñoz, *BCE* 4, 1984: 139 (mapa) se adscribe el lugar a los yacimientos atribuibles al Hierro, pero con indicios escasos; *CAC*, 1987: 195. Característicos perfiles en “S” y de tipo “Brazada” (P. Smith, «Iron Age Finds in Matienzo», *BCRA Transactions* vol. 10 : 3, 1983, pp. 145-64 ; cf. también P. Smith, J. Ruiz Cobo, «Avance al inventario arqueológico de la depresión cerrada de Matienzo», *Sautuola* 6, 1999, p. 244).

⁴¹⁸ P. Smith, J. Ruiz Cobo, «Avance al inventario arqueológico de la depresión cerrada de Matienzo», *Sautuola* 6, 1999, p. 244. La hebilla en omega es una fíbula en omega, como se indica en *op. cit.*: 246, fig. II, 3.

⁴¹⁹ P. Smith, «Restos de la Edad del Hierro en Matienzo (Santander)», *Altamira* 45, 1985, p. 57 y fig. 10, señalando que podría corresponder al Bronce II. En la Cueva del Castillo y en la de La Flecha (Puente Viesgo) se hallaron flechas algo más estrechas y largas, y otra se encontró en la Cueva de La Lastrilla (Castro-Urdiales) (**fig. 128**); cf. también *CAC*, 1987: 195, con bibliografía. La aparición de una punta de flecha similar en el depósito funerario de La Garma B (Omoño, Cantabria), fechada por termoluminiscencia en 1900-1700 a. C., ha hecho que algunos revisen la datación de la flecha de La Cudisera, llevándola a caballo del Calcolítico y el Bronce antiguo (cf. M. R. González Morales, «La Prehistoria Reciente. Los Antecesores de los Cántabros», en *Cántabros*: 68-69a). Como flecha de cobre/bronce, en P. Smith, J. Ruiz Cobo, «Avance al inventario arqueológico de la depresión cerrada de Matienzo», *Sautuola* 6, 1999, p. 244.

⁴²⁰ M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 25a.

⁴²¹ Smith, Muñoz, *BCE* 4, 1984: 130-1. La placa recuerda a la de Coventosa (Arredondo) y posee decoración en zigzag hecha con puntos impresos, bordeando otros la placa. En la p. 133 se hace referencia a lo arcaico de los materiales de Barandas, dándose en la p. 138 la imagen de un útil metálico a tamaño natural. Como yacimiento del Hierro aparece en el mapa de la p. 139; más datos, en *CAC*, 1987: 197, con bibliografía.

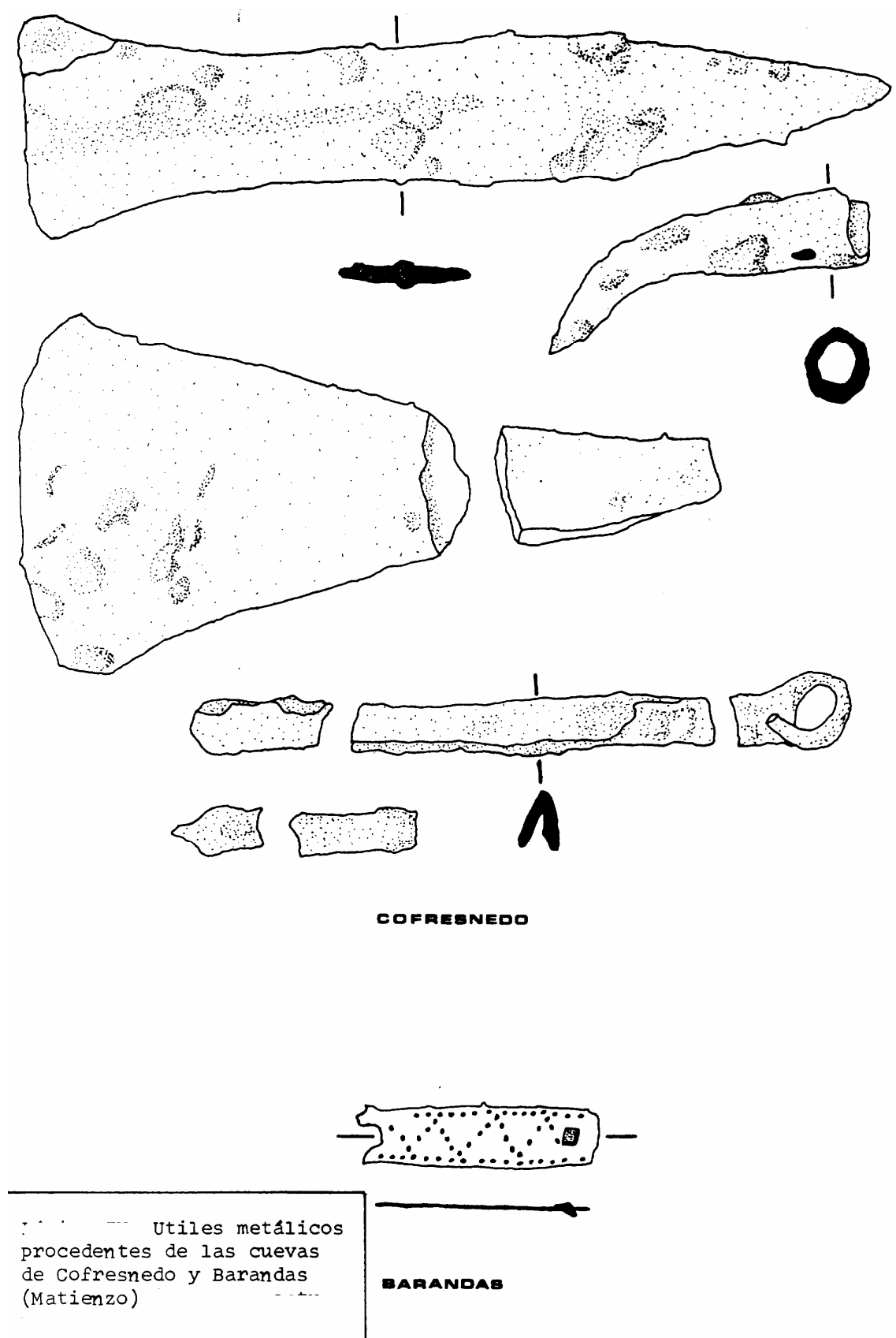


Fig. 33: útiles metálicos procedentes de las cuevas de Cofresnedo y Barandas (Matienzo, Ruesga), ilustración tomada de Smith, P., Muñoz, E., «La Ocupación de las Cuevas en la Edad del Hierro», *BCE* 4, 1984, p. 138.

RUESG-20. En *la de Cuatribú* (Matienzo)⁴²², se señala el hallazgo de un hacha de hierro⁴²³.

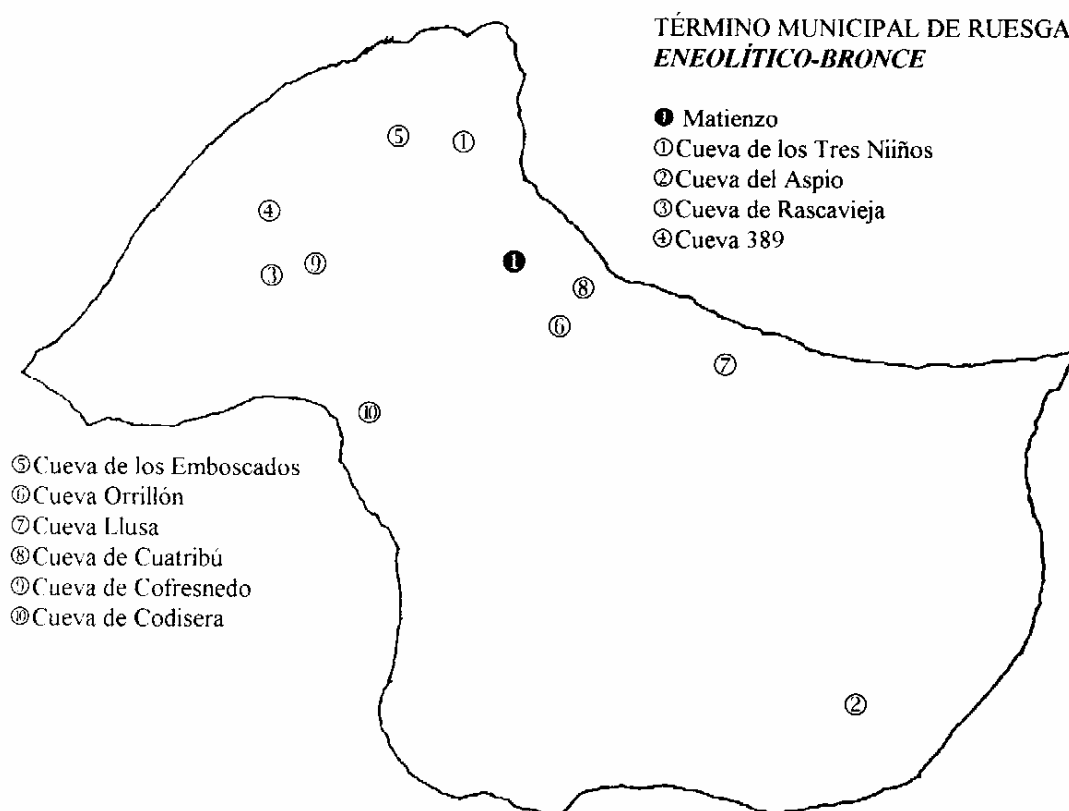


Fig. 34: mapa de yacimientos arqueológicos adscritos al Eneolítico-Bronce del término municipal de Ruesga.

RUESG-21. En *la de Cofresnedo* se encontraron en 1982 diez piezas de hierro, entre ellas un puñal de nervio central con una forma primitiva del conocido puñal de tipo Miraveche-Monte Bernorio⁴²⁴, una punta de lanza o jabalina y un hacha curvada o

⁴²² Cueva situada en el polje de Hozana, al sudeste del barrio del mismo nombre, en la ladera del Monte Mullir, a 415 m. s. n. m., posee un desarrollo de 230 metros.

⁴²³ CAC, 1987: 196, con bibliografía. Aquí se hace mención de la existencia de varios complejos y bellos paneles “esquemático-abstractos”. Sobre los hallazgos arqueológicos y las “marcas negras” de dicha cueva, cf. P. Smith, «El Arte Esquemático-Abstracto de Matienzo y sus alrededores», en A. C. D. P. S. (ed.), *En el Final de la Prehistoria. Ocho estudios sobre protohistoria de Cantabria*, Santander, 1998, pp. 93-4, con planta de la cueva y calcos de las “marcas negras” en las pp. 117-22. Smith, Muñoz, *BCE* 4, 1984: 139 (mapa) dan el yacimiento como atribuible al Hierro pero con indicios escasos. En la p. 131 nombran las “pinturas esquemático-abstractas”, que son negras, y el hallazgo del hacha de hierro, que «parece querer imitar las hachas planas del Bronce». El hacha se halló en el vestíbulo junto con pequeños fragmentos de cerámica a mano (P. Smith, J. Ruiz Cobo, «Avance al inventario arqueológico de la depresión cerrada de Matienzo», *Sautuola* 6, 1999, p. 244, remitiendo a P. Smith, «Restos de la Edad del Hierro en Matienzo (Santander)», *Altamira* 45, 1985, quien en la p. 54 anota el hallazgo del hacha, *vid.* también la fig. 7, p. 55 -de edad indeterminada-, y la ausencia de cerámica).

⁴²⁴ Sobre dicho tipo véase B. Griño Frontera, «Los puñales del tipo Monte Bernorio-Miraveche», *Zephyrus* 39-40, 1986-7, pp. 297-306 y *eadem*, *Los puñales de tipo Monte Bernorio-Miraveche. Un arma de la Segunda Edad del Hierro en la Cuenca del Duero*, Oxford, 1989 (*BAR International Series* 504, I-II). En opinión de Peralta, *Cántabros*: 133b-134a, la aparición de dicho puñal prueba que los cántabros conocieron el mismo modo de jerarquización social que se ha constatado en pueblos de la llamada Cultura del Duero (con las fases Monte Bernorio, siglos IV-III a. C. y de celtiberización, siglos II-I a. C.,

azadilla (**fig. 33**). Además se encontró cerámica que, semejante a las vasijas de Coventosa (Arredondo), puede constituir una forma primitiva de las cerámicas de Celada Marlantes⁴²⁵, habiendo vasos y vasijas de fondos planos, panzas ovoides y cuellos levemente exvasados, lisos o decorados con ungulaciones⁴²⁶. También apareció una plaquita de cobre y «una cuenta púnica del siglo IV a. J.C.»⁴²⁷ y “marcas negras”⁴²⁸. En la *Cueva de Cofresnedo* apareció también cerámica medieval⁴²⁹.

RUESG-22. En la *Cueva de Coburruyo*, situada en el Monte El Naso hacia el oeste de la anterior, se encontró un yacimiento arqueológico acompañado por “marcas negras”⁴³⁰.

RUESG-23. La *Cueva Chica*, emplazada se puede decir que enfrente de la Cueva de Cofresnedo (**RUESG-21**), posee seis “marcas negras” que P. Smith reconoce

cf. Peralta, *Cántabros*: 283b), entre la que se incluirían, en donde el mando estaría en poder de una aristocracia militar.

⁴²⁵ Smith, Muñoz, *BCE* 4, 1984: 130. En mapa de la p. 139 se da como yacimiento del Hierro. Apareció también cerámica decorada con ungulaciones alrededor del borde. Para estos investigadores «la cueva de Cofresnedo parece ser una cueva sepulcral de la Edad del Hierro, donde se han dejado los objetos de hierro y las vasijas, como ofrendas. Las pinturas esquemáticas pueden haber formado parte de los mismos rituales funerarios». En la p. 133 se hace referencia al puñal y en la p. 138 se muestran útiles metálicos de la cueva a tamaño natural. Reflexiones sobre la importancia de los útiles de hierro de Coventosa, Cofresnedo y Barandas, en la p. 133. Referencias a hallazgos en esta cueva también en «Carta Arq. Piélagos»: 290. Se supone que corresponden a ajuares de guerrero (P. Smith, J. Ruiz Cobo, «Avance al inventario arqueológico de la depresión cerrada de Matienzo», *Sautuola* 6, 1999, p. 252).

⁴²⁶ M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1985, p. 27a. Esta cerámica “indígena” puede ser, como la recogida en otros muchos puntos de la zona de tesis, de fabricación en época romana, ya que en la misma Cantabria, en *Iuliobriga*, aparece profusamente representada en las viviendas del sector sur (vid. P. Á. Fernández Vega, «Vivienda y modos de vida en la Cantabria Romana», en *I Encuentro*: 380-1). En otros ámbitos espaciales ocurre algo similar; así, por ejemplo, en la villa de Hellín (Albacete), mientras que en la zona residencial abunda la *sigillata*, en el sector dedicado a la explotación hay sobre todo cerámica común y cerámica pintada de tradición ibérica (cf. S. Ramallo Asensio, J. Jordán Montes, *La villa romana de Hellín. Albacete*, Hellín, 1985); asimismo, en *Pompaelo* se recogieron muchos fragmentos de cerámica común local, la cual M. Á. Mezquíriz, *Pompaelo II*, Pamplona, 1978, p. 48 distingue de la propia de la Edad del Hierro porque ésta es más pesada y está hecha a una temperatura menor. Véase, entre las cerámicas comunes locales de *Pompaelo*, una decorada a peine en *op. cit.*: tabla VIII (b), nº 2. Utilizo *Pompaelo* a pesar de G. Fatás, «El Ebro medio, trifujo paleohispánico», en *Pueblos prerromanos*: 49, quien prefiere «el conveniente y etimológico *Pompelo*» al «hipercorrecto (antiguo) *Pompaelo*», pero entonces debiera de escribirse **Pompelo*.

⁴²⁷ CAC, 1987: 184. La datación de la cuenta púnica es objeto de polémica, cf. el apartado de conclusiones. Se otorga al yacimiento la época del Hierro. Puede buscarse un remoto paralelo exótico en tierras guipuzcoanas con la pieza que M. Á. Mezquíriz señala como *kalathos* ibérico, encontrada en el Fondeadero del Cabo de Higuer situado entre *Gurutze Aundi* y el Castillo de San Telmo, lugar que ha sido interpretado como una *statio* (cf. J. Rodríguez Salís, «Romanización en el Bidasoa. Datos para su estudio», en *II Semana Internacional de Antropología Vasca (abril de 1971)*, Bilbao, 1973, p. 364); en las costas gallegas J. L. Naveiro ha recogido la existencia de varias ánforas *iberopúnicas* de los siglos IV-III a. C.

⁴²⁸ P. Smith, «El Arte Esquemático-Abstracto de Matienzo y sus alrededores», en A. C. D. P. S. (ed.), *En el Final de la Prehistoria. Ocho estudios sobre protohistoria de Cantabria*, Santander, 1998, pp. 91-2, con plano de la cueva y calcos de las “marcas negras” en las pp. 101-9.

⁴²⁹ Bohigas *et al.*, *BCE* 4, 1984: 151 (mapa), 145.

⁴³⁰ P. Smith, «El Arte Esquemático-Abstracto de Matienzo y sus alrededores», en A. C. D. P. S. (ed.), *En el Final de la Prehistoria. Ocho estudios sobre protohistoria de Cantabria*, Santander, 1998, p. 92, con planta de la cueva y calcos de las “marcas negras” en las pp. 109-14.

que «es posible que (...) se hayan producido por cualquier causa en cualquier época»⁴³¹.

RUESG-24. La *Cueva de Concebo*, en la ladera sudoeste del Monte Mullir, a 425 m. s. n. m., se encuentra en el mismo caso que la anterior⁴³².

RUESG-25. En la *Cueva del Risco (Inferior)* (Ogarrio) se encontraron fragmentos de vasijas del Hierro y huesos humanos al fondo de la cavidad⁴³³.

RUESG-26. En la *de la Brasada* se halló una vasija grande y similar en algunas de sus características a ejemplares de Coventosa (Arredondo) y de Cofresnedo (**RUESG-21**)⁴³⁴.

RUESG-27. En la *Torca Pequeña de Sel de Suto* (Matienzo) apareció una punta de lanza de hierro con empuñadura tubular y con restos de madera en dicho empuñadura⁴³⁵.

RUESG-28. En la *Cueva de los Moros* o *Cueva Mora* (Calseca) se dio con un importante yacimiento del Hierro⁴³⁶. Hay que anotar que aunque Calseca forma administrativamente parte de Ruesga, geográficamente pertenece ya al Valle del Río Miera.

RUESG-29. En la *Cueva 389* (Matienzo) apareció la parte inferior de una vasija⁴³⁷.

RUESG-30. En julio de 1996 se descubrió en *Cueva Roja* (Monte El Naso, entre las cuevas Coburruyo –**RUESG-22**- y de Cofresnedo –**RUESG-21**-) una serie de “marcas negras”⁴³⁸.

RUESG-31. En la *Cueva del Agua* (Matienzo) se encontraron una pequeña placa de cobre decorada y algún fragmento de cerámica del Hierro II⁴³⁹.

⁴³¹ P. Smith, «El Arte Esquemático-Abstracto de Matienzo y sus alrededores», en A. C. D. P. S. (ed.), *En el Final de la Prehistoria. Ocho estudios sobre protohistoria de Cantabria*, Santander, 1998, p. 93, con planta de la cueva y calcos de las “marcas negras” en la p. 115.

⁴³² *Op. cit.*: 93, con planta y calcos en la p. 116. Cf. también P. Smith, J. Ruiz Cobo, «Avance al inventario arqueológico de la depresión cerrada de Matienzo», *Sautuola* 6, 1999, p. 244, señalándose que aparecieron cenizales en la zona final de la cueva.

⁴³³ CAC, 1987: 232. En la Cueva del Risco (Matienzo) se ha reconocido un yacimiento con aspecto magdaleniense que tiene además grabados incisos (R. Montes Barquín *et al.*, «Catálogo y documentación de cavidades con arte rupestre paleolítico sin declaración de Bien de Interés Cultural, de la Comunidad Autónoma de Cantabria», en *Arqueología de Gestión*: 166a).

⁴³⁴ Smith, Muñoz, *BCE* 4, 1984: 132; CAC, 1987: 183, con bibliografía.

⁴³⁵ CAC, 1987: 202.

⁴³⁶ Con restos cerámicos, molares calcinados y un objeto de esteatita, el cual podría tratarse de la cazoleta de una pipa, además de un importante conjunto de “pinturas esquemático-abstractas” (CAC, 1987: 239).

⁴³⁷ M. Á. Valle, J. M. Morlote, A. Serna, «Las cuevas con restos de ocupaciones de la Edad del Hierro», en VV. AA., *La arqueología de los cántabros*, Santander, 1996, p. 109.

⁴³⁸ P. Smith, «El Arte Esquemático-Abstracto de Matienzo y sus alrededores», en A. C. D. P. S. (ed.), *En el Final de la Prehistoria. Ocho estudios sobre protohistoria de Cantabria*, Santander, 1998, pp. 97-8 y planta y calco de las marcas negras en las pp. 138-40.

⁴³⁹ CAC, 1987: 202, con bibliografía. A propósito de esta época, señalaba R. Rincón que tan sólo «algún objeto cerámico o metálico hallado en cuevas pudiera ser, al menos tipológicamente, atribuible a estos pueblos (cántabros), si es que les suponemos paralelos culturales similares a los considerados para los del área de la Meseta. Tal es el caso de la punta de lanza, puñal, bocado y reja de arado y la placa de bronce decorada, procedentes de cuevas de Matienzo» (Rincón, 1985: 196b).

RUESG-32. En la *Cueva de Las Grajas* (Matienzo) (380 metros de altura), situada en el polje de La Secada, en una ladera del Monte El Duengo orientada al noroeste, hay restos cerámicos de fines del primer milenio a. C. en relación con una hoguera de carbón vegetal y diversos restos faunísticos⁴⁴⁰.

RUESG-33. La *Cueva del Aspío* ha sido objeto de un estudio monográfico reciente que ha permitido adscribir buena parte de sus materiales al Hierro II, constituyéndose en uno de los más importantes yacimientos en cuevas de la Región de dicha época. Se trata de un ámbito sepulcral con cerámicas elaboradas a mano -ollas funerarias- o torneta con cocción reductora, menos una pequeña pieza a torno y cocción oxidante -una ollita con claros paralelos tardoceltibéricos-; hay también objetos metálicos, entre ellos una pinza de hierro con paralelos en las necrópolis celtibéricas meseteñas e importantes utensilios de madera que parecen corresponder a un telar. Si se confirma que se trata de ajuars de las tumbas de incineración estaremos ante la primera constatación de tumbas de artesanos -tejedores y herrero- de Cantabria⁴⁴¹. (Véase la fig. 35).

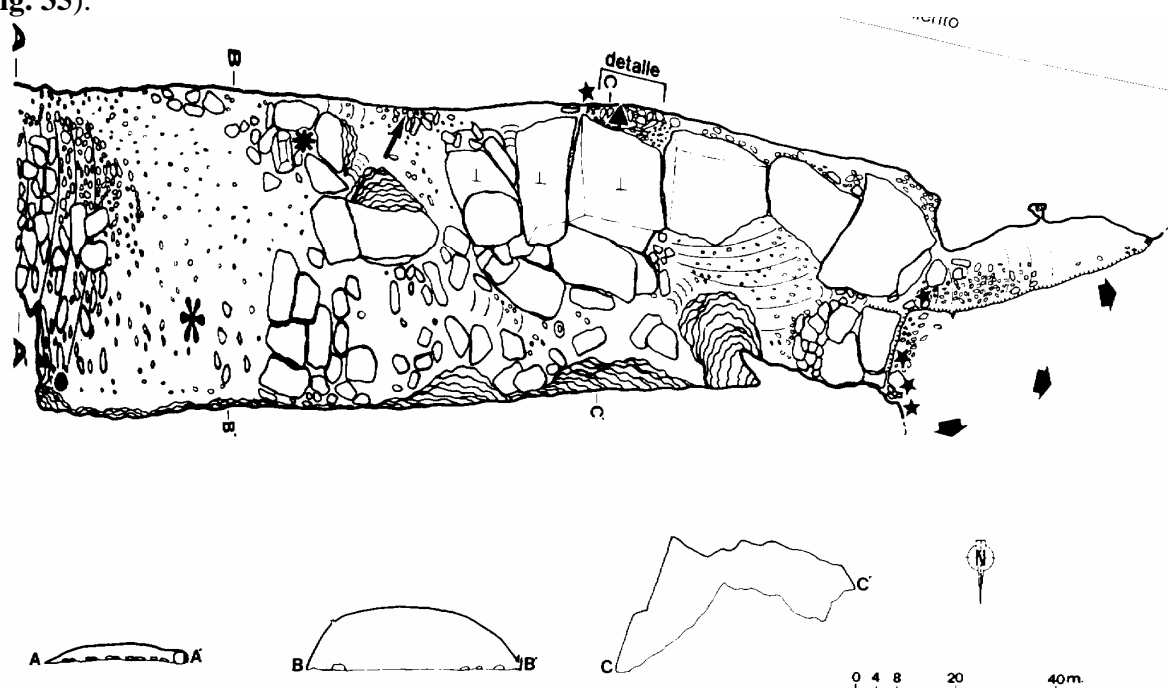


Fig. 35: mapa de la topografía de los 230 primeros metros de la Cueva del Aspío (tomado de Serna Gancedo, A. *et al.*, «La cueva del Aspío (Ruesga, Cantabria): Avance al estudio del yacimiento», en Lasheras, J. A. (ed.), *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*, Madrid, 1994, p. 371). **Círculo:** vasija medieval. **Margarita:** yacimiento del vestíbulo. **Asterisco:** depósito. **Flecha:** depósito. **Triángulo:** depósito. **Estrellas:** pinturas.

RUESG-34. En la *Cueva 708*, situada a la izquierda de la *Cueva 709* -donde se encontró una azuela de piedra pulida-, se hallaron dos fragmentos cerámicos que en la

⁴⁴⁰ Ruiz Cobo, Smith, *BCE* 11, 1995: 95a. Véase ahora J. Ruiz, P. Smith, «El depósito cerámico de la Cueva de las Grajas (Matienzo, Ruesga)», *Munibe* 49, 1997, pp. 65-76. Fue investigada en los años 1994-5. Una fecha de C-14 sitúa una utilización de la caverna en el cambio de era (P. Smith, J. Ruiz Cobo, «Avance al inventario arqueológico de la depresión cerrada de Matienzo», *Sautuola* 6, 1999, pp. 250 y 252); en concreto, se trata de una datación obtenida del carbón de la cubeta, que indica que la hoguera fue realizada en 50 BC-220 AD, cal (J. Ruiz Cobo, «Recogida de material arqueológico de superficie en la Cueva de Las Grajas (Matienzo, Ruesga)», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 236b, con bibliografía).

⁴⁴¹ Serna Gancedo *et al.*, «Hom. Gonz. Echegaray», 1994: 394a. Cf. también M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 27a. Se recogieron asimismo semillas de lino.

forma «se parecen a la cerámica común del Hierro II, por lo que no deben ser contemporáneos de la azuela pulida»⁴⁴².

RUESG-35. En la *Cueva de La Cubía* (Matienzo) aparecieron en el vestíbulo, todavía utilizado por el ganado, cuatro fragmentos cerámicos que debieron de pertenecer, por su forma, a vasijas del Hierro II, según P. Smith⁴⁴³.

RUESG-36. A. Arredondo señaló en la *Muela de Calseca* (1036 m.) la existencia de terrazas muradas megalíticas y restos de poblado cántabro atribuible al «Complejo» de Miera⁴⁴⁴.

RUESG-37. Asimismo, apuntó en *Cueto* (Matienzo) (593 m.), como datos provisionales, los restos de un poblado cántabro en laderas y terrazas muradas megalíticas⁴⁴⁵.

RUESG-38. Hablaba también de la *Muela de Matienzo* (795 m.) como de un lugar inexplorado con aspecto de «riaño»⁴⁴⁶. Estas referencias, a falta de una revisión, deben ser descartadas por el momento.

RUESG-39. A. Heiss, en su descripción de las monedas de España, situaba la localidad de *Octaviolca* (así en el Itinerario de Antonino; en Ptolomeo 2, 6, 50 es *Ottaviolka*) en Ogarrío⁴⁴⁷, algo que no cuenta con ningún apoyo ni posibilidad de certeza.

RUESG-40. Muy recientemente, P. Smith ha publicado hallazgos de cinco cuevas del barrio de La Secada (Matienzo). En la primera de ellas, la *Cueva de Garma Redonda* (300 metros de altitud), situada en las laderas del Monte Enaso -el llamado también El Naso-, se encontraron fragmentos de cerámica entre unas piedras situadas en el centro de la sala y en una “cubeta” arenosa a su mano derecha. Estudia tres vasijas y, al compararlas con una de labio aplanado de la Cueva Grande de Otañes (**CU-85**), destaca la datación que el editor de dicha pieza la otorgó, siglos I-IV d. C.⁴⁴⁸.

⁴⁴² P. Smith, «Hallazgos de cerámica prehistórica en Matienzo (Ruesga)», en R. Bohigas (ed.), *Trabajos de arqueología en Cantabria* 3, 1995, pp. 20 y 22, con dibujo en la p. 21 y foto en la p. 23.

⁴⁴³ *Op. cit.*: 22 y foto en la p. 23. La gran cantidad de cuevas y simas reconocidas en Ruesga y Soba es una razón que explica en una parte no desdeñable el número tan alto de yacimientos arqueológicos en dichos lugares. De 321 cavidades (incluyendo cuevas y simas) recogidas en León García, *Grandes cavidades*: 1, 25-6, setenta y cuatro pertenecen a Soba, cuarenta y seis a Ruesga y cuarenta y dos al vecino municipio de Arredondo.

⁴⁴⁴ Arredondo, *Altamira* 40, 1976-7: 543.

⁴⁴⁵ Arredondo, *Altamira* 40, 1976-7: 540.

⁴⁴⁶ Arredondo, *Altamira* 40, 1976-7: 543.

⁴⁴⁷ A. Heiss, *Description Générale des Monnaies Antiques de l'Espagne*, Amsterdam, 1966, p. 239 (reedición de la obra publicada en París, 1870). Téngase en cuenta, a pesar de la tradicional etimología a partir del NP *Octavius*, que existe en *Hispania* el NP *Otaui*, el cual puede ser indígena o la versión hispánica del latino, que mostraría la reducción del grupo ide. *ct* a *t* en la Península (cf. M. L. Albertos, «Algunas consideraciones lingüísticas-geográficas en torno a la España prerromana», *Zephyrus* 12, 1961, p. 227, nota 3, y Abascal: 194b y 446a para *Otaui* y NNP relacionados).

⁴⁴⁸ P. Smith, «Hallazgos de cerámica prehistórica en Matienzo (Cantabria)», en R. Bohigas (ed.), *Trabajos de arqueología en Cantabria* 3, Santander, 1995, p. 19. Véase el dibujo de los fragmentos de vasija en la p. 21. P. Smith, J. Ruiz Cobo, «Avance al inventario arqueológico de la depresión cerrada de Matienzo», *Sautuola* 6, 1999, p. 249 indican que el perfil muy vuelto de uno de los bordes permite situar el conjunto, a pesar de su heterogeneidad, en un momento indígenorromano (ss. I-IV d. C.).

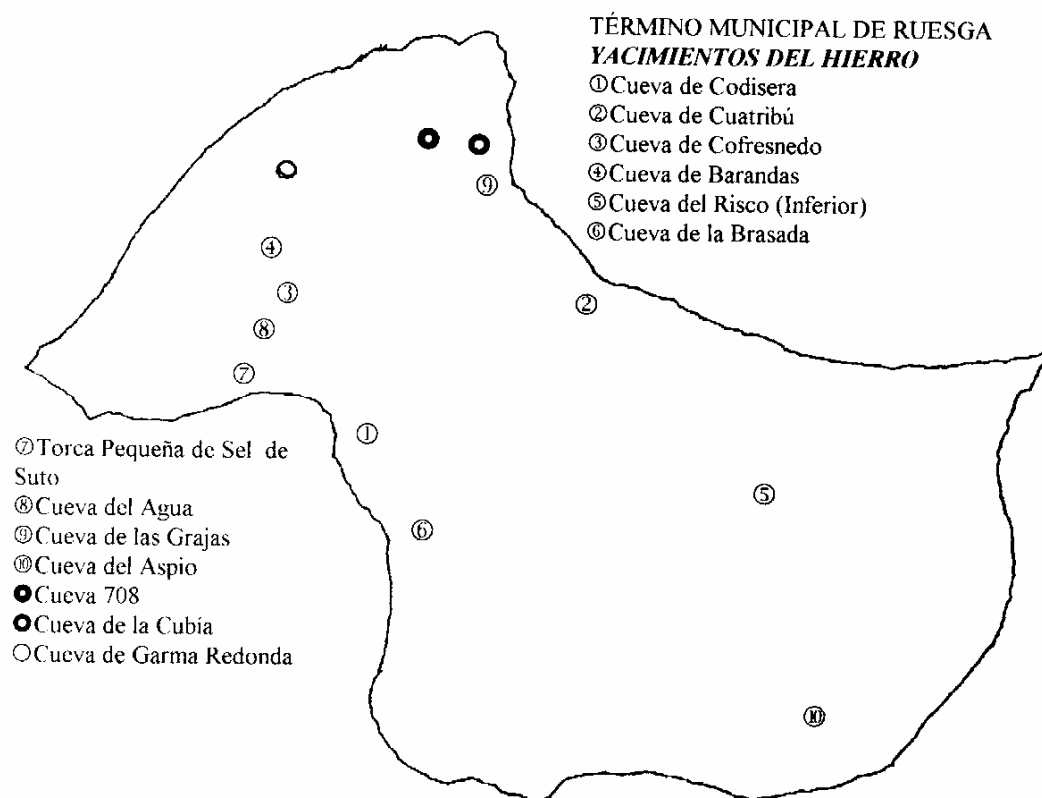


Fig. 36: mapa de yacimientos arqueológicos del Hierro del término municipal de Ruesga.

RUESG-41. Últimamente se ha dado a conocer el yacimiento de la *Cueva de Reyes* (Matienzo)⁴⁴⁹, que ofreció cerámica y un depósito de útiles de hierro, habiendo sido fabricada probablemente la primera hacia el Bronce medio o final, mientras que las piezas de hierro sorprenden por su variedad, ya que se encontraron: dos rejas de arado seguras y dos probables, una azada⁴⁵⁰, un ¿plantador?, una podadera, dos ganchos, dos escoplos, tres cuñas⁴⁵¹, un ¿llar? y una cadena, además de fragmentos no identificados. Lamentablemente se «ha visto demasiada ambigüedad en la función de las distintas herramientas como para asignar al lote una función determinada con seguridad», aunque, no obstante, ésta «tendría que estar entre la agricultura y la carpintería o construcción», siendo el llar un objeto de uso doméstico. ¿Estamos ante instrumentos de un herrero, un comerciante o un agricultor? Las conclusiones de P. Smith son: que los objetos fueron depositados todos al mismo tiempo; que había separación física entre la cerámica y los objetos de hierro así como hay también diferencia cronológica; y que «se han encontrado suficientes paralelos con yacimientos

⁴⁴⁹ P. Smith, «El depósito arqueológico de la cueva de Reyes (Ruesga)», en VV. AA., *La arqueología de los cántabros*, Santander, 1996, pp. 173-91.

⁴⁵⁰ Para su comparación cf. la encontrada en Pamplona (M. Á. Mezquíriz, *Pompaelo II*, Pamplona, 1978, p. 80 y fig. 41, 1).

⁴⁵¹ Cf. las cuñas de hierro recuperadas en Numancia, *vid.* Manrique Mayor, *Numancia*: 94-8.

como Las Cogotas, Numancia, Celada Marlantes, o con rejas celtibéricas o pre-romanas, para pensar que los objetos pueden proceder de los últimos siglos a. C.»⁴⁵².

RUESG-42. En *La Cuevuca*, cavidad situada en el Valle cerrado de La Vega, en Hoyo Mortera (250 metros de altitud), se hallaron a fines de 1998 en la rampa de la entrada varios fragmentos de cerámica que aparentemente corresponden a la Prehistoria, la época indígena-romana y la medieval⁴⁵³.

ÉPOCA ROMANA (véase la **fig. 37**)

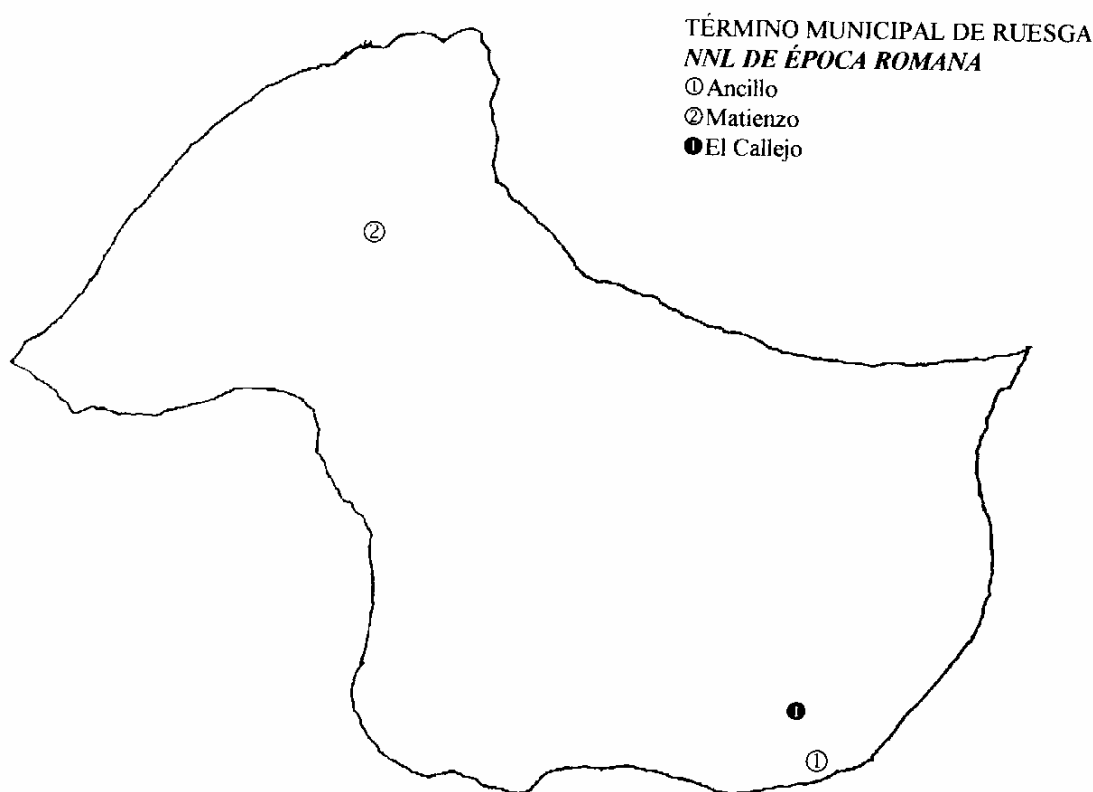


Fig. 37: mapa de distribución de NNL de posible época romana del término municipal de Ruesga.

RUESG-43. En la *Cueva de El Horno* (Calseca) aparecieron en el fondo del vestíbulo restos de hogares con huesos quemados y cerámicas, de entre las que destaca el borde de una olla “común romana”⁴⁵⁴.

RUESG-44. En cuanto a los NNL susceptibles de provenir de época romana, interesa destacar la situación de *Matienzo*, que está colocado una vez pasado desde Riva el *Puerto de la Cruz Uzano*. Por su parte, los NNL *El Callejo* y *Ancillo*, que como se puede observar en el mapa están muy cerca el uno del otro, pueden ponerse en relación

⁴⁵² *Op. cit.*: 190. Se piensa que parece tratarse de un depósito de artesano o quizá de un escondrijo (P. Smith, J. Ruiz Cobo, «Avance al inventario arqueológico de la depresión cerrada de Matienzo», *Sautuola* 6, 1999, p. 252). Las rejas de arado tienen su exacto paralelo en el depósito de tales útiles de la Cueva de Cofresnedo (*op. cit.*: 253).

⁴⁵³ P. Smith, J. Ruiz Cobo, «Avance al inventario arqueológico de la depresión cerrada de Matienzo», *Sautuola* 6, 1999, p. 248. Uno de los vasos correspondería al segundo de los momentos apuntados en el texto (*op. cit.*: 252).

⁴⁵⁴ M. Á. Valle, J. M. Morlote, A. Serna, «Las cuevas con restos de ocupaciones de la Edad del Hierro», en VV. AA., *La arqueología de los cántabros*, Santander, 1996, p. 109.

con una vía de comunicación que vendría del núcleo principal de>NNL de *possessores* del vecino Municipio de Soba, el formado por *Astrana*, *Lavín* y *Aja*.

3.1.3. LANESTOSA (LAN) ⁴⁵⁵ (véanse las **figs. 38-41**)

«Lanestosa, villa límite, confín de Vizcaya, frontera occidental de Euzkadi».

Íñigo Aguirre Kerexeta, «Lanestosa: aspectos geográficos»⁴⁵⁶

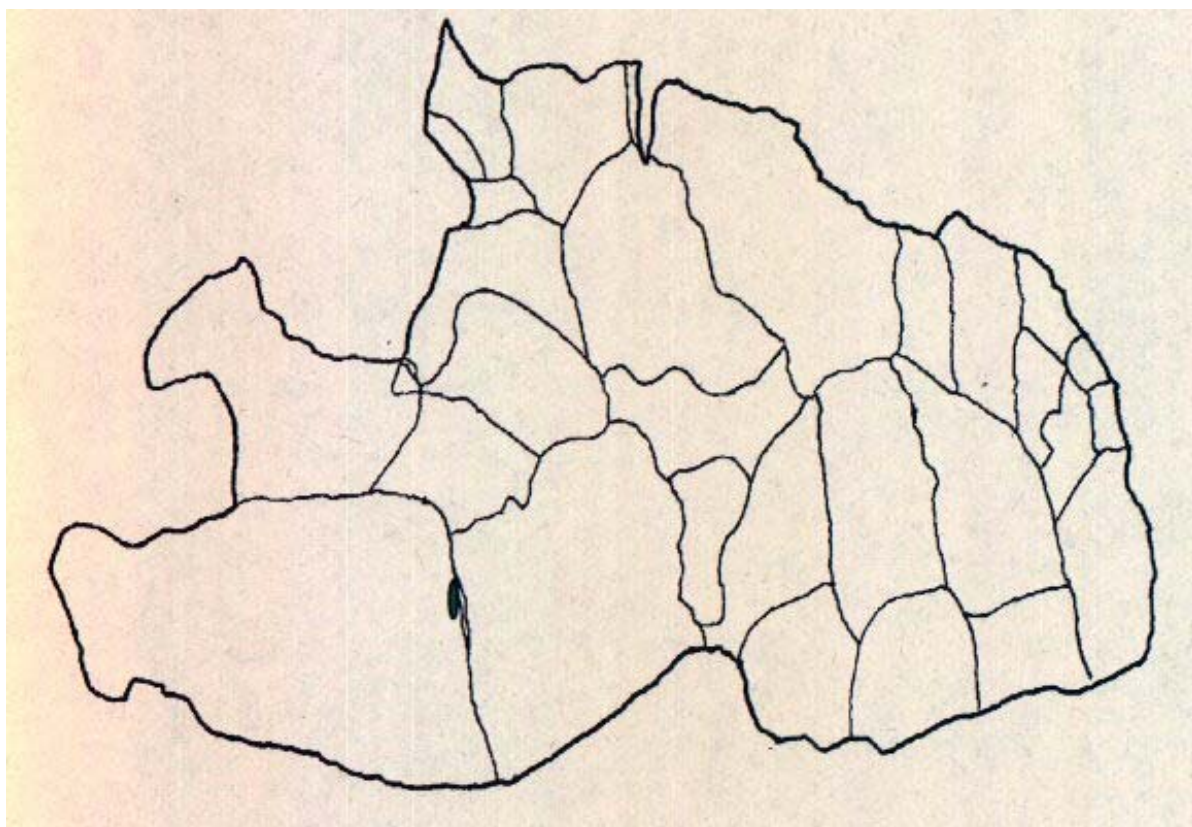


Fig. 38: mapa de localización de Lanestosa en el espacio investigado.

⁴⁵⁵ Cuando no se señalan otras fuentes, para los aspectos geográficos de los municipios vizcaínos me he valido sobre todo de la *EHGV*, publicada por L. Haranburu-Altuna, San Sebastián, 1980, así como del vol. 2, que corresponde a Vizcaya, de la *Geografía de Euskal Herria*, realizado por F. J. Gómez Piñeiro *et al.* y editado por Luis Haranburu en San Sebastián, 1979.

⁴⁵⁶ En *Lanestosa*, Bilbao, 1987, p. 13.

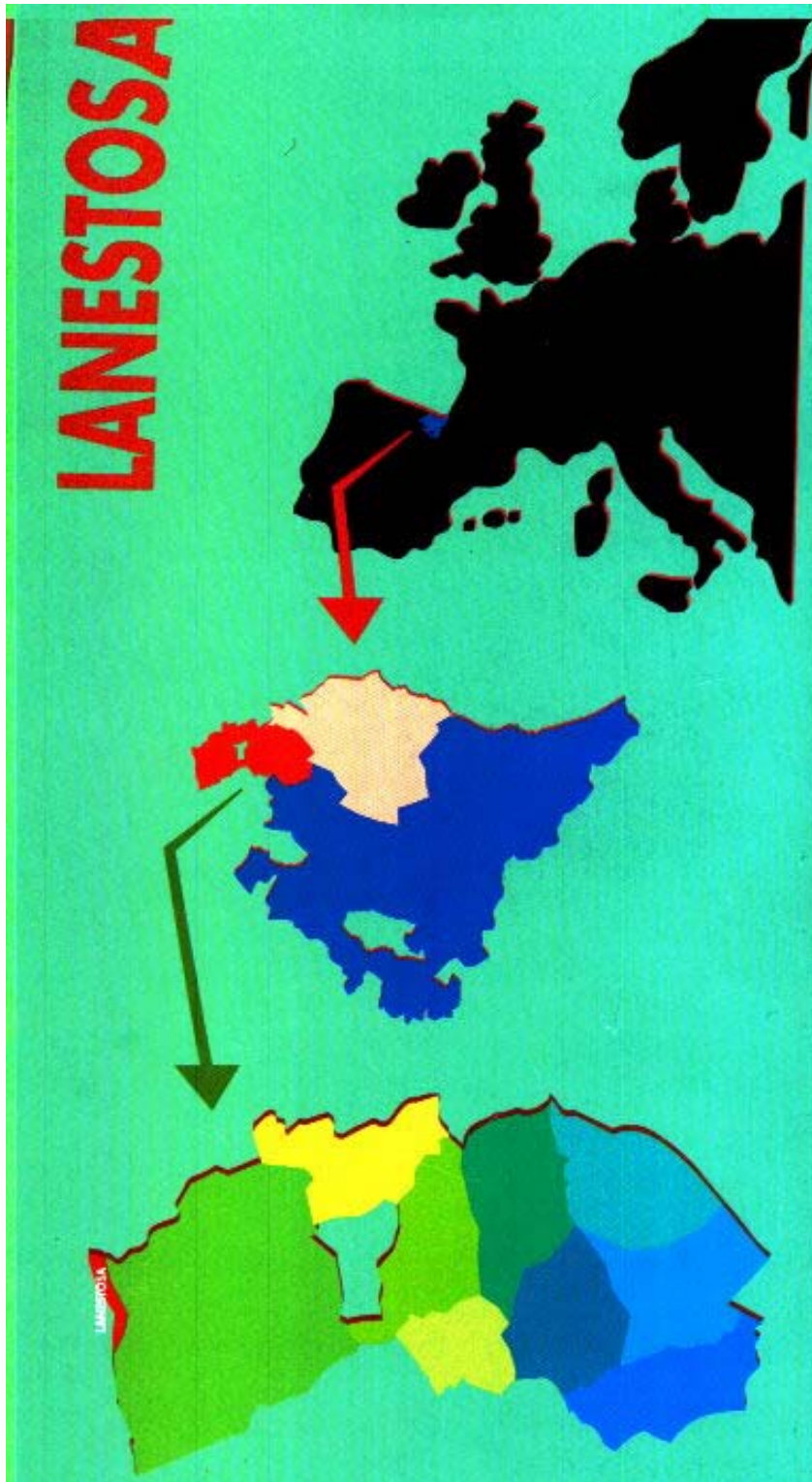


Fig. 39: mapa sobre la ubicación de Lanestosa en Vizcaya y en Las Encartaciones, obtenido de un folleto sobre Lanestosa sin fecha y publicado por el Ayuntamiento de Lanestosa y el Centro de Iniciativas Turísticas de Carranza.



Fig. 40: mapa de Lanestosa, obtenido de la obra de Arregi, G. *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 366.

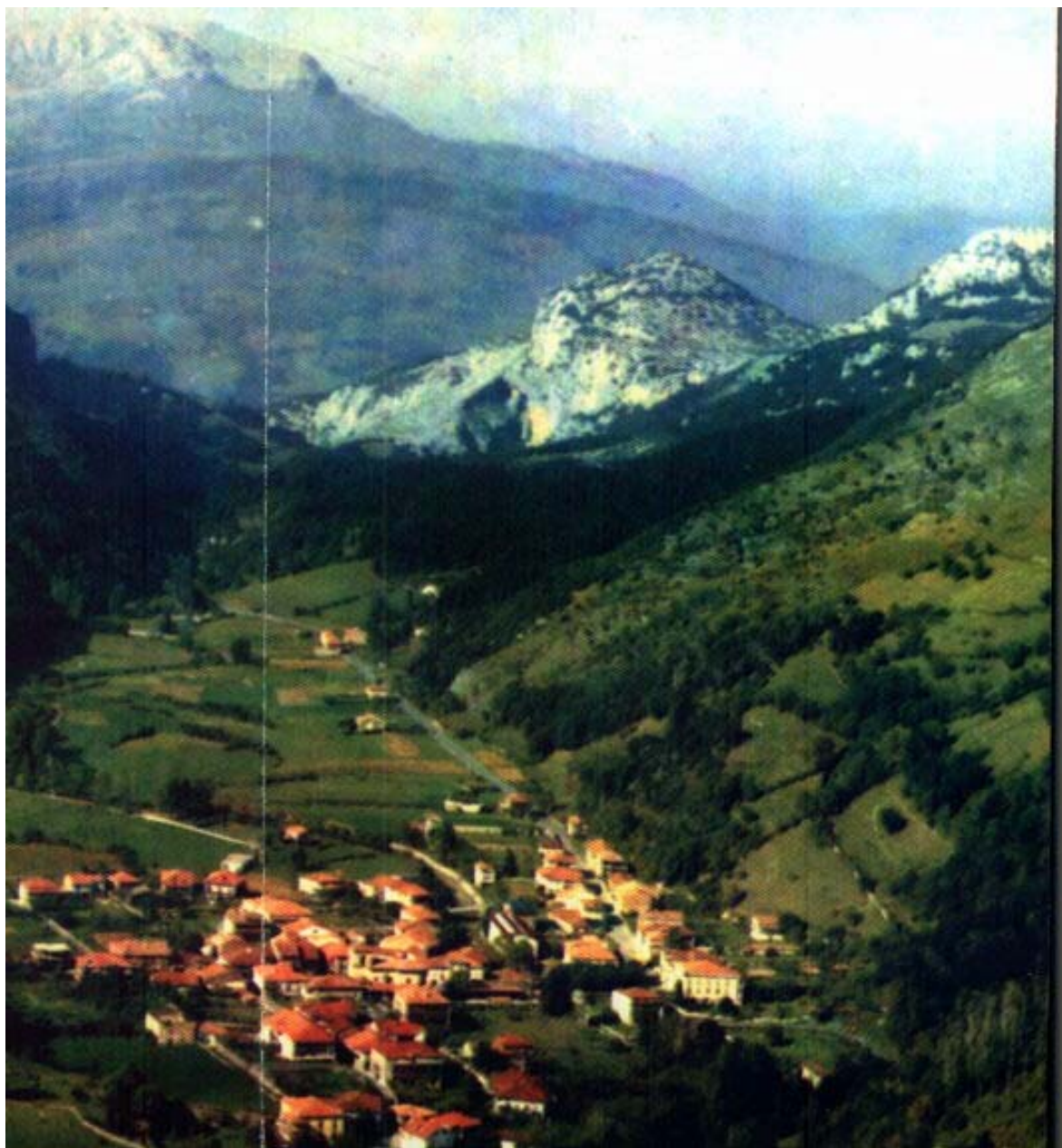


Fig. 41: fotografía de Lanestosa, detalle de una foto publicada en un folleto sobre Lanestosa sin fecha y publicado por el Ayuntamiento de Lanestosa y el Centro de Iniciativas Turísticas de Carranza.

Es el municipio más pequeño de los estudiados, con tan sólo 1,31 kilómetros cuadrados de superficie. Se sitúa en el Valle del Río Calera, con una altitud media de 289 m. Limita por el oeste con Soba y por el este con Carranza. Por el norte hay en el Valle un estrechamiento constituido por las laderas de La Mortera (723 m.) y Peña del Moro (775 m.), mientras que hacia el sur están alturas como Pesebrones (604 m.), Los Pozos (608 m.) y Copa Encinal (614 m.). Las laderas están labradas en calizas urgonienses. Sólo un 3,5 % de la superficie se cultiva, dominando las praderas y las plantas forrajeras. En las laderas menos pronunciadas hay prados naturales y repoblaciones de coníferas⁴⁵⁷.

⁴⁵⁷ Para la Geografía del municipio consúltese I. Aguirre Kerexeta, «Lanestosa. Aspectos geográficos», en *Lanestosa*, Bilbao, 1987, pp. 9-67.

Históricamente los condes de Vizcaya, desde el primero con existencia probada (Íñigo López), poseyeron la aldea de Lanestosa⁴⁵⁸, y en 1514 no tenía más allá de 200 habitantes⁴⁵⁹.

PALEOLÍTICO

LAN-1. En el nivel inferior de la *Cueva de las Pajucas* se encontraron «láminas leptolíticas y huesos de felinos (pantera), animales que se extinguieron en esta zona al concluir el Paleolítico Superior. En términos absolutos puede fecharse hacia el 35.000 a.C.»⁴⁶⁰, es decir, en el Paleolítico superior inicial. Sus materiales «muestran una forma de ocupación esporádica, quizá en los momentos en que los felinos la abandonaban»⁴⁶¹.

MESOLÍTICO

LAN-2. La *Cueva de las Pajucas* fue excavada parcialmente en 1966 y proporcionó en el nivel III restos encuadrables en el *Mesolítico*⁴⁶².

LAN-3. En el estrato II (nivel B) de la cueva sepulcral de *Las Pajucas* hay fragmentos óseos de bóvidos y ovicápridos domésticos⁴⁶³.

ENEOLÍTICO-BRONCE

LAN-4. La *Cueva de las Pajucas* (a 310 m.s.n.m.) ofreció en su nivel II enterramientos humanos e incineraciones. Había materiales líticos, siendo el sílex de tradición epipaleolítica -hecho que no es normal-, cerámica con formas troncocónicas y ovoideas y un vaso engobado y espatulado con decoración de impresiones de uñas. Otras decoraciones consistían en impresiones digitales, verdugón realzado, barro plástico, etc. Se fechó por C-14 en 1760+/- 140 BC⁴⁶⁴. Esta cueva se sitúa en una zona extrema del llamado *Grupo de Santimamiñe*⁴⁶⁵. Las formas y decoraciones cerámicas han sido puestas en relación con las que aparecen en la Cueva Llusa de Ogarrio (Ruesga) (**RUESG-14**)⁴⁶⁶. R. Rincón, por su parte, señalaba que el ajuar presenta diferencias pero también similitudes con el de la Cueva de la Castañera (Cantabria) y

⁴⁵⁸ García de Cortázar, «Vizc. Alta Edad Media», 1983: 30.

⁴⁵⁹ S. Martínez Martínez, «La mínima expresión del fenómeno urbano: las villas vizcaínas de Lanestosa, Villaro, Guericáiz y Rigoitia», *Edades* 7, 2000, p. 43.

⁴⁶⁰ J. M. Apellániz, M. J. Aróstegui, «Lanestosa. Durante la Historia sin escritura», en *Lanestosa*, Bilbao, 1987, p. 106.

⁴⁶¹ *Op. cit.*: l. c. Se supone que sirvió para operaciones de ojeo y caza en general.

⁴⁶² CAV, 1982: 9-10 con bibliografía y plano en la p. 11. Aquí se indica que la atribución al *Mesolítico* se basa en razones muy débiles. Véase también la p. 190. Cf. para el nivel *mesolítico* Nolte, *AEF* 21, 1965-6: 208.

⁴⁶³ J. Altuna, «Cuevas sepulcrales de Vizcaya. Estudio paleontológico de los mamíferos hallados en estratos arqueológicos», *Munibe* 19, 1967, p. 228.

⁴⁶⁴ CAV, 1982: 9-10 y plano en la p. 11; cf. Nolte, *AEF* 21, 1965-6: 207-8. Planta y corte de cata, en la p. 207. Foto de un fragmento de vasija de Las Pajucas, en Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 336 y en J. M. Apellániz, M. J. Aróstegui, «Lanestosa. Durante la Historia sin escritura», en *Lanestosa*, Bilbao, 1987, pp. 115 y 120, aquí también con foto del ajuar de sílex.

⁴⁶⁵ Apellániz; Nolte, *Kobie* 9, 1979: 73. Cf. J. M. Apellániz, «El Grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica», *Munibe* 27, 1975, pp. 1-136.

⁴⁶⁶ M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 20a.

mencionaba la existencia entre los restos de un candil de ciervo; en su opinión, algunas piezas de sílex «revelan la tradición al menos epipaleolítica en los geométricos»⁴⁶⁷.

LAN-5. Muy cerca de la Cueva de las Pajucas se encuentra la *Cueva de Cuestalaviga* (340 m.s.n.m.), en donde mujeres y hombres inhumados parecían poseer idéntico ajuar; se sitúan en el tiempo a partir del *Eneolítico* II de los Husos, con una fecha *post quem* hacia el final del *Eneolítico*⁴⁶⁸. Su excavación, practicada en 1968, reveló dos niveles interesantes: uno superior de enterramientos colectivos humanos y un segundo separado del primero por una capa estalagmítica. El resultado fue la obtención de ajuar pobre -un fragmento de sílex, algunas cerámicas y restos de animales-⁴⁶⁹.

LAN-6. En la *Cueva de(l) Urdillo* (280 m.s.n.m.), ubicada en barrio del Polvorín, apareció cerámica lisa de pasta negra y desgrasantes y bloques de mineral de hierro. Se interpreta como cueva sepulcral⁴⁷⁰, debiéndose su hallazgo a una cata practicada en 1968⁴⁷¹.

LAN-7. En la *Cueva La Severina* (360 m.s.n.m.) se han localizado huesos de animales (ciervos), etc. y últimamente, en 1986, parte de un cráneo humano, por lo que se adscribe a la Prehistoria⁴⁷².

ÉPOCA ROMANA

LAN-8. La *TIR* recoge: «Labores subterráneos sobre una mineralización compleja de galena y blenda. Se explotó sólo la galena y quizás la calamina. Hallazgo de entibos y lucernas desaparecidos»⁴⁷³. C. Domergue señala como dato interesante la aparición de lucernas en huecos de paredes, e insiste sobre todo en que son minas de zinc⁴⁷⁴.

LAN-9. N. Vicario apuntaba un tramo como perteneciente a una calzada antigua que atravesaba de sur a norte el Municipio de Carranza y continuaba por Lanestosa, señalando que su amigo Ramón Ortiz lo describía así: «Viniedo de la Calera a Lanestosa, después de pasar Valnera por la parte que corresponde a Vizcaya, a la derecha hay un camino carretil que se interna en el monte, atraviesa el Hayal que está a la derecha de Arabuste, pasa un poco más arriba de este pueblo y del Hayal de la izquierda, sigue hasta el alto y allí se une al camino carretil que va a Sangrices, Presa y Aldeacueva», y así de la vía de la Calera a Ramales por Lanestosa «no se conocen encanchados, pero sí hay restos de dicha vía en las afueras de Lanestosa, donde está el horno que servía antiguamente para calcinar el mineral de calamina y sigue por los

⁴⁶⁷ Rincón, 1985: 125b, quien sitúa la Cueva de las Pajucas en Cantabria pero indica «La Nestosa» como el lugar de su ubicación. Dice que J. M. Apellániz data la cueva en un momento entre el final del *Eneolítico* I y comienzos del II (p. 127a). Sobre la gruta, véase últimamente Álvarez, «Carranza», 1990: cuadro de la p. 69 y cuadro de las pp. 72-3 (p. 73).

⁴⁶⁸ Apellániz, Nolte, *Kobie* 9, 1979: 90 y 93.

⁴⁶⁹ También E. Muñoz la sitúa a fines del *Eneolítico*, cf. CAV, 1982: 70-1. Véase igualmente Álvarez, «Carranza», 1990: cuadro de la p. 69.

⁴⁷⁰ Nolte, *Munibe* 23, 1971: 356 y foto en la p. 357.

⁴⁷¹ CAV, 1982: 91. Véase también *Kobie* 9, 1979: 73 (con el nombre de Urdillos) y Álvarez, «Carranza», 1990: cuadro en la p. 69.

⁴⁷² Nolte, *Kobie* 15, 1985-6: 243b; E. de Santimamiñe, *Deia* 14-7-86 y 15-8-86. Se encuentra deteriorada por labores de minería (Álvarez, «Carranza», 1990: cuadro de la p. 69).

⁴⁷³ *TIR*, 1993: 138b. Por tanto, explotación de plomo y quizá de zinc (nota de J. S. P., que remite a Domergue, «Catalogue» 1: 49). Sobre lucernas procedentes de minas cf. J. M. Luzón, «Lucernas mineras de Riotinto», *AEArq.* 40, 1967, pp. 138-50.

⁴⁷⁴ Domergue, «Catalogue» 1: 49, con bibliografía anterior.

Rellanos bajeros, pasa por el lado de la Pared y la Peña del Eco hasta el Puente de las Animas o de Laza y desciende hasta el camino real de Ramales, donde estuvo la antigua ferrería»⁴⁷⁵.

3.1.4. RAMALES DE LA VICTORIA (RAM) (Véanse las **figs. 42 y 43**)

Recuerdo imborrable de la primera guerra civil guarda este término de Ramales. En él se libró la batalla más importante y seguramente la decisiva de la larga contienda. Lo fue hasta el punto de que por ella se concedió al general Espartero el título de duque de la Victoria, y puede decirse que es la última gran acción de aquella campaña, ya que muy pocos meses después había de terminar con el convenio de Vergara».

José María de Cossío, *Rutas literarias de la Montaña*⁴⁷⁶

Municipio situado en la zona sudoriental de Cantabria, posee una extensión de 34,4 kilómetros cuadrados y presenta una topografía bastante heterogénea, con altitudes que van desde los 100 metros en las vegas hasta los más de 800 por el sur (Peñas del Moro y de Ranero). Limita por el oeste con Ruesga, por el norte con Rasines, por el este con Carranza y por el sur con Soba. El municipio es atravesado por el Río Asón y por tres de sus importantes afluentes o subafluentes (el Carranza, el Gándara y el Calera)⁴⁷⁷, confluyendo en su término el Asón y el Gándara así como el Carranza y el Calera.

Geológicamente predominan los materiales del Cretácico inferior, con Aptiense-Albense en las Peñas de Ranero y del Moro, en donde también está representado el Jurásico.

Posee 14 entidades de población más la capital. Desde el punto de vista histórico Juan de Velasco compró la Casa-Torre de Valles en 1411⁴⁷⁸.

⁴⁷⁵ Vicario, 1975: 425.

⁴⁷⁶ Santander, 1989, p. 458. Ed. original: 1960.

⁴⁷⁷ Como en otros municipios cántabros de la zona el fenómeno *kárstico* ha recibido especial atención, así A. E. R., «La Zona kárstica de Ramales de la Victoria», *Cuadernos de Espeleología* 5-6, 1971, pp. 109-30 y E. S. S., A. E. R., «Sistema Torcas Humizas - Cullalvera (Ramales)», *BCE* 5, 1984, pp. 45-7. Un estudio muy completo de la Geología de la zona, en Tx. Badillo Larrieta, «Estudio geológico del sector de Ramales de la Victoria (Prov. de Santander)», *Kobie* 12, 1982, pp. 139-71, con un mapa a color realizado en 1980. Últimamente, D. Arrizabalaga Poveda, «Informe sobre la Cueva de los Hornos o del Llano (Muro del Eco. Ramales de la Victoria)», *BCE* 13, 1997, pp. 103-6.

⁴⁷⁸ Bustamante, «Guerin», 1989: 144.

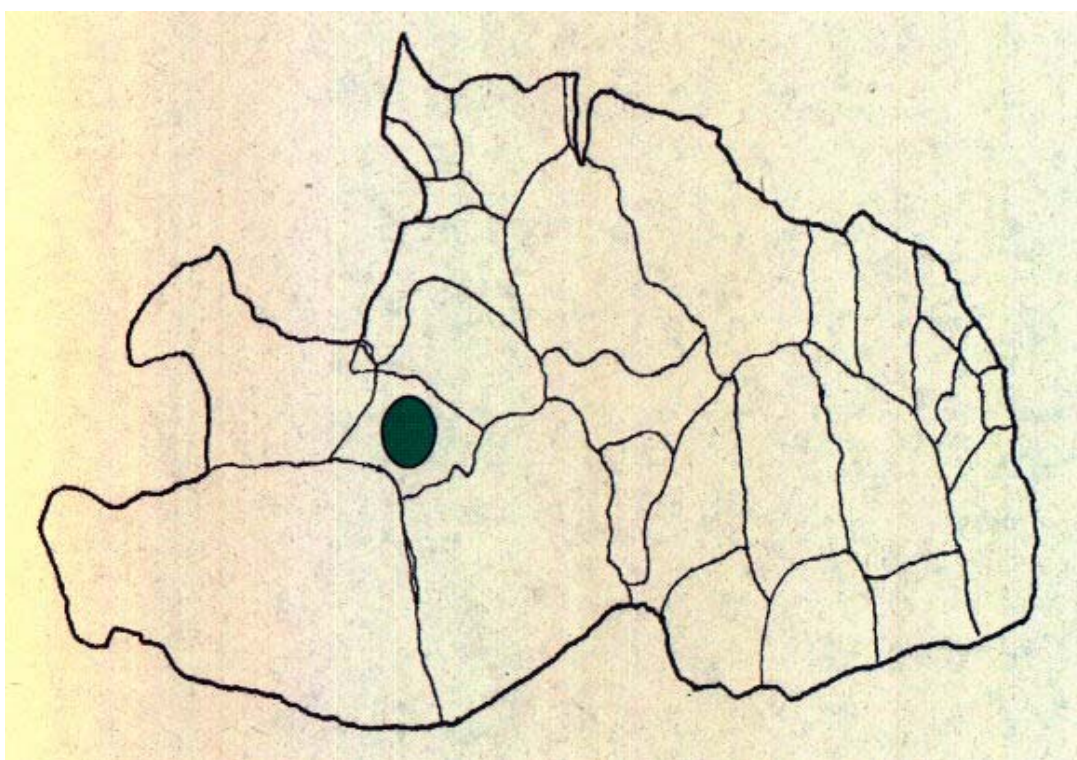


Fig. 42: mapa de localización de Ramales en la zona investigada.

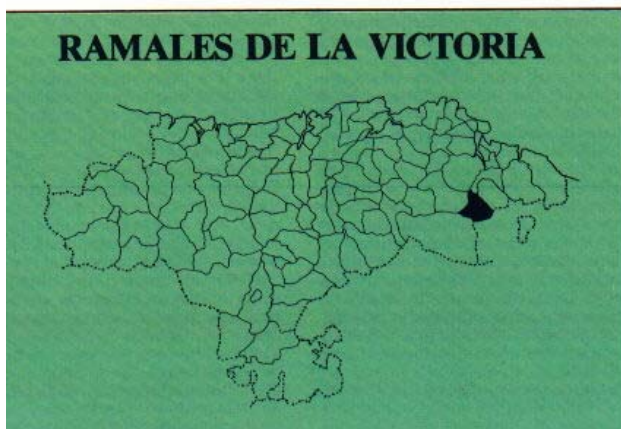


Fig. 43:

mapa sobre la ubicación de Ramales en Cantabria y mapa de Ramales, obtenidos de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 7, Santander, 1985, p. 78.

PALEOLÍTICO INFERIOR

RAM-1. En el *Yacimiento al Aire Libre de Ramales*, por debajo del camino del Haza, se encontró un conjunto de útiles de talla bifacial que se fecha en el Achelense evolucionado (120000-80000)⁴⁷⁹.

PALEOLÍTICO MEDIO

RAM-2. En la *Cueva del Cabrito*, que posiblemente sea la Cueva del Haza I de L. Sierra, destaca la presencia de un «núcleo discoide de radiolarita, varias raederas, denticulados, etc. todo ello de apariencia arcaica, quizás Musteriense»⁴⁸⁰.

PALEOLÍTICO SUPERIOR

RAM-3. En el *Yacimiento al Aire Libre de Ramales* se halló un conjunto compuesto por raederas, escotaduras y un fragmento de punta bifacial solutrense que se fecha entre 19000 y 15000 a. C.⁴⁸¹.

⁴⁷⁹ M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 15b.

⁴⁸⁰ *Op. cit.*: 92b-93a.

RAM-4. En la *Cueva de Cullalvera* (barrio de la Anciruela), situada al pie del Monte Pando, hay dudosos restos pertenecientes a un Magdalenense indeterminado⁴⁸².

RAM-5. La *Cueva de Covalanas* tiene un importante conjunto de arte paleolítico, posible foco principal de una «escuela artística»⁴⁸³.

RAM-6. También son yacimientos paleolíticos las cuevas de *La Haza I y II*⁴⁸⁴, *Mirón*, *Covanegra*, *Sotarriza*⁴⁸⁵, *Luz* y el *Cabrero*.

RAM-7. En la *Cueva de la Esperanza*, situada a unos cien metros al norte de la Cueva del Haza, se hallaron «pequeños testigos con materiales de apariencia paleolítica»⁴⁸⁶.

⁴⁸¹ M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 16a, con bibliografía (p. 16b); R. Bohigas Roldán, «Prospección arqueológica de la ladera norte, noroeste, oeste y suroeste del monte Mazo (Ramales de la Victoria)», en *Arqueología de Gestión*: 101.

⁴⁸² González; Gutiérrez, *BCE* 4, 1984: 76. También posee arte rupestre, cf. A. Moure Romanillo, «Las raíces del futuro. Arqueología, Patrimonio Arqueológico y la sociedad actual», en *Cátedra Cantabria 1992*: 54, quien señalaba que es una caverna de grandes dimensiones, sin ningún tipo de protección permanente, con varias pinturas paleolíticas situadas en dos grupos a 700 y 1200 m. de la entrada y que desde hacía años venía siendo objeto de actos vandálicos. Sobre la cueva véase también J. González Echegaray, «Exploración de la Caverna La Cullalvera», *Altamira* 1-3, 1954, pp. 223-7; *idem*, «Pinturas rupestres en la Cueva de la Cullalvera», en *Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella*, Oviedo, 1956, pp. 171-88; *idem*, «La Cueva de la Cullalvera», *Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège* 14, 1959, pp. 18-23; y del mismo autor, en colaboración con P. Janssens, «Les peintures parietales de la Grotte Cullalvera (Santander, Espagne)», *Bulletin de la Société Royale Belge d'Anthropologie et Préhistoire* 70, 1959, pp. 65-8. Cf. ahora C. González Sáinz, E. Muñoz Fernández, J. M. Morlote Expósito, «De nuevo en La Cullalvera (Ramales, Cantabria). Una revisión de su contenido rupestre paleolítico», *Veleia* 14, 1997, pp. 73-100. Una foto de la entrada, que mide 14 x 28 m., en León García, *Grandes cavidades*: 1, 339. La cueva posee un impresionante desarrollo de 12100 metros, y al menos algunas de sus pinturas se han datado en el Paleolítico superior final (J. M. Apellániz, M. J. Aróstegui, «Lanestosa. Durante la Historia sin escritura», en *Lanestosa*, Bilbao, 1987, p. 107). Recientemente unos trazos no figurativos han ofrecido una fecha de 10400+/- 90 BP (A. Moure Romanillo, C. González Sáinz, «Documentación del arte rupestre en el sector central de la costa cantábrica. Una evaluación de técnicas de trabajo. Información referente a Cantabria», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 228).

⁴⁸³ Riancho, «Alto Asón», 1990: 14. Véase A. Moure *et al.*, «Las pinturas rupestres paleolíticas de la Cueva de Covalanas (Ramales de la Victoria, Cantabria)», *Trabajos de Prehistoria* 43, 1990, pp. 9-38; A. Moure Romanillo, «Estudio de arte rupestre en las cuevas de Covalanas y La Haza, en Ramales», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 89-92; M. García Díez, «Las manifestaciones gráficas rupestres de la cueva de Covalanas (Ramales de la Victoria)», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 347-8; y M. R. González Morales, *Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria*, Santander, 2001, pp. 24-9. Los restos pictóricos de las Cuevas del Salitre, y también los de Arenaza I (**GALD-1**) son tan parecidos a los de Haza (**RAM-6**) y Covalanas que J. M. Apellániz ha llegado a hablar del «pintor de Ramales». La expresión *Escuela de Ramales* fue acuñada por dicho autor, cf. Apellániz, «Arte», 1982.

⁴⁸⁴ Véase A. Moure *et al.*, «La Cueva de La Haza (Ramales, Cantabria) y sus pinturas rupestres», *Veleia* 4, 1987, pp. 67-92, y A. Moure Romanillo, «Estudio de arte rupestre en las cuevas de Covalanas y La Haza, en Ramales», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 89-92, con bibliografía adicional.

⁴⁸⁵ Moure *et al.*, «Ramales», 1991: 13-4. Véase también González Morales, Moure, *RdA*, y últimamente M. R. González Morales, L. G. Straus, «La prehistoria del valle del Asón: excavaciones en la cueva del Mirón. La campaña de 1996», en R. de Balbín Behrman, P. Bueno (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular, 1. Paleolítico y epipaleolítico (Zamora, 24-7 de septiembre de 1996)*, Zamora, 1997, pp. 119-31, y M. R. González Morales, L. G. Straus, «La Prehistoria del Valle del Asón: La Cueva del Mirón (Ramales de la Victoria). Excavaciones 1996-1999», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 331-6, con bibliografía. La Cueva del Mirón posee 40 fechas de radiocarbono que van desde el Magdalenense inferior hasta la época medieval, sin que haya dataciones del Hierro o de época romana. Téngase en cuenta que a lo largo aproximadamente 1 km. de distancia y a lo largo del desfiladero del Río Carranza se encuentran las Cuevas del Arco A, B y C, las de Pondra y Morro del Horidillo y las de Venta de Laperra, Sotarriza y Covanegra.

ENEOLÍTICO-BRONCE

RAM-8. En la *Cueva de Vegacorredor* (Vegacorredor) había noticias de la existencia de dos o tres cráneos empotrados y fosilizados, pero al parecer sólo se ha encontrado uno⁴⁸⁷.

RAM-9. En la *Cueva del Zorro* se halló un fragmento de cerámica prehistórica⁴⁸⁸.

RAM-10. En la *Cueva del Haza I*, cerámica⁴⁸⁹ y restos líticos⁴⁹⁰.

RAM-11. En la *Cueva del Haza II*, cerámica y enterramiento⁴⁹¹.

RAM-12. En la *Cueva del Murciélagu*, cerámica⁴⁹². En la *de la Esperanza*, una inhumación asociada a cerámica y un canto rodado con restos de pintura roja⁴⁹³.

RAM-13. En la famosa *Cueva de Cullalvera* aparecieron fragmentos cerámicos con decoración dedada y hay “arte esquemático-abstracto”, en este caso consistente en «marcas negras» que forman grupos, además de puntuaciones y líneas⁴⁹⁴.

RAM-14. En la *Cueva de Covanegra* hay arte esquemático⁴⁹⁵,

RAM-15. así como en la conocida *Cueva de Covalanas*, en la que apareció también cerámica⁴⁹⁶. Esta última posee asimismo un dudoso conjunto de “arte esquemático-abstracto”⁴⁹⁷.

RAM-16. Siguiendo con la relación de lugares con restos pospaleolíticos, pero siempre dentro de la Prehistoria, hay que nombrar la *Cueva de los Costales*, con restos humanos, paleontológicos, un conchero y cerámica⁴⁹⁸;

⁴⁸⁶ Serna Gancedo, Muñoz Fernández, 1996: 92.

⁴⁸⁷ CAC, 1987: 182.

⁴⁸⁸ «Carta Arq. Piélagos»: 291; CAC, 1987: 185, con bibliografía.

⁴⁸⁹ Caeap, *BCE* 4, 1984: 125 y mapa de la p. 128.

⁴⁹⁰ Serna Gancedo, Muñoz Fernández, 1996: 92.

⁴⁹¹ Caeap, *BCE* 4, 1984: 125 y mapa de la p. 128.

⁴⁹² «Carta Arq. Piélagos»: 291; CAC, 1987: 185, con bibliografía.

⁴⁹³ CAC, 1987: 159, con bibliografía; del enterramiento y la cerámica se da cuenta también en «Carta Arq. Piélagos»: 291. Como yacimiento pospaleolítico figura en Moure *et al.*, «Ramales», 1991: 14, y últimamente Serna Gancedo, Muñoz Fernández, 1996: 92b señalan que en el vestíbulo apareció «un enterramiento humano asociado a restos de una orza con decoración plástica y dos núcleos de sílex, englobados en un humus superficial».

⁴⁹⁴ CAC, 1987: 159, con bibliografía. En Caeap, *BCE* 4, 1984: 125 y mapa de la p. 128 se nombran cerámica y arte esquemático. El apelativo de “arte esquemático-abstracto” para lo que se encuentra en la cueva, en Muñoz, Serna, *Altamira* 1985: 21, quienes la consideran un foco de este “arte” aunque de menor importancia que otros lugares cántabros (p. 12). Una datación de trazos no figurativos ha arrojado una fecha de 3670+/- 70 BP (A. Moure Romanillo, C. González Sainz, «Documentación del arte rupestre en el sector central de la costa cántabrica. Una evaluación de técnicas de trabajo. Información referente a Cantabria», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 228).

⁴⁹⁵ Caeap, *BCE* 4, 1984: 125 y mapa de la p. 128.

⁴⁹⁶ Cueva con arte esquemático en Caeap, *BCE* 4, 1984: 125 y mapa de la p. 128; materiales atribuibles al Bronce (?), en Apellániz, «Arte», 1982: 209. Recibe el calificativo de cueva poseedora de “arte esquemático-abstracto” con una datación pospaleolítica en Muñoz, Serna, *Altamira* 1985: 16, quienes informan que para A. Llanos el arte de Covalanas dataría de fines del Hierro-Romanización. Más información, en la p. 21. Esta datación de A. Llanos ha sido muy discutida, variando mucho las posturas de los especialistas en el tema; de cualquier manera, sí es cierto que la asociación de “arte esquemático-abstracto” con depósitos del Hierro-época romana parece clara en varias cuevas cántabras. Cf. los apéndices.

⁴⁹⁷ Lo desecha como tal Díaz Casado, «Arte rupestre», 1992: 104-8.

RAM-17. la *Cueva del Mirón o del Francés*, con enterramientos⁴⁹⁹;

RAM-18. la *Cueva del Ánfora*, en la que se halló una gran vasija⁵⁰⁰ que ha sido situada en los finales del Bronce o comienzos del Hierro⁵⁰¹;

RAM-19. y la *Cueva de Hornos o del Llano*, situada posiblemente en la base del Muro del Eco, hay materiales del Bronce pleno⁵⁰² y otros del Bronce final⁵⁰³.

RAM-20. La *Cueva de Pondra* ofreció sílex, un fragmento cerámico y escasos ejemplos de arte rupestre⁵⁰⁴.

RAM-21. La *de la Garganta del Desfiladero* dio sobre todo algunas muestras de dicho arte⁵⁰⁵;

RAM-22. la *Cueva Chiquita* ofreció sílex y huesos de animales⁵⁰⁶

⁴⁹⁸ Caeap, *BCE* 4, 1984: 125 y mapa de la p. 128 habla de enterramientos (se la llama *Cueva de Cotaes*); en *CAC*, 1987: 162 se da bibliografía y se señala que la cueva fue descubierta en 1906 por H. Alcalde del Río, clasificándola L. Sierra como de época neolítica.

⁴⁹⁹ Caeap, *BCE* 4, 1984: 125 y mapa de la p. 128. M. R. González Morales, «La Prehistoria Reciente. Los Antecesores de los Cántabros», en *Cántabros*: 65b indica que hacia el año 2700 a. C. «el lustre de algunos útiles de sílex parece documentar la existencia de prácticas agrícolas; pero el nivel que le sigue muestra una ruptura relativamente clara con los momentos anteriores. Las cerámicas se hacen mucho más abundantes, incluyendo ahora grandes vasos de fondo plano, paredes más gruesas y pastas menos cuidadas; los restos de fauna incluyen una representación en apariencia más importante de vacuno y cerdos, y sobre todo se hace patente que el espacio doméstico comienza a reflejar una intensidad de estructuración y uso desconocida hasta entonces. En esta ocupación (con fechas de radiocarbono entre 2200 y 1900 a. C.), se utilizan grandes hogueras de cocina, con cubetas excavadas en el suelo que se rellenan de combustible y piedras para mantener las brasas, que son encendidas de forma repetida. En ellas abundan los restos de comida y elementos de instrumental en piedra y cerámica». En el Calcolítico aparecen piedras de moler repetidamente en los hogares (*op. cit.*: 66a) pero los niveles superiores de esta Edad no ofrecen restos metálicos en sus hogares, y sí puntas de retoque plano foliáceas y con pedúnculo y aletas. En un nivel superior es donde se documentan fosas, escorias y otros posibles testimonios de actividad metalúrgica en la entrada de la cueva, destacando un pequeño punzón biapuntado posiblemente de cobre, muy parecido a uno hallado en Pico Ramos (Musques, Vizcaya) (**MUSQ-4**) y fechado hacia 2200-2100 a. C. (*op. cit.*: 67b-68). En los estratos superiores de la Cueva del Mirón aparecen series con sólo cerámicas lisas (*op. cit.*: 73a). Cf. recientemente M. R. González Morales, L. G. Straus, «El depósito arqueológico de la Prehistoria reciente de la Cueva del Mirón (Ramales, Cantabria): bases estratigráficas para una secuencia regional», en *Actas del Tercer Congreso de Arqueología Peninsular. Vol. 4*, Oporto, 2000, pp. 49-63.

⁵⁰⁰ «Carta Arq. Piélagos»: 291; Caeap, *BCE* 4, 1984: 124 y mapa de la p. 128 (cerámica); foto, en Rincón, 1985: 149; *CAC*, 1987: 186, con bibliografía.

⁵⁰¹ Así Rincón, 1985: 149, aunque en la p. 157b la sitúa únicamente a fines del Bronce; Smith, Muñoz, *BCE* 4, 1984: 139 (mapa) colocan el yacimiento con los del Bronce, pero con elementos que reciben una clara influencia del Hierro; en la p. 129 tratan de ella al hablar de la ocupación de cuevas de la Edad del Hierro, atribuyéndola al Bronce final (?). A etapa posterior al Paleolítico la asignan Moure *et al.*, «Ramales», 1991: 14.

⁵⁰² Caeap, *BCE* 4, 1984: 112; algunas piezas tienen un tipo decorativo de clara tradición campaniforme.

⁵⁰³ *CAC*, 1987: 185, con bibliografía. Smith, Muñoz, *BCE* 4, 1984: 139 (mapa) dan el yacimiento como del Bronce, con elementos de clara influencia del Hierro, y al hablar en la p. 129 de la ocupación de cuevas en la Edad del Hierro señalan la nuestra como perteneciente al Bronce Final (?). Mencionan el hallazgo de cerámica, sin datación exacta, Caeap, *BCE* 4, 1984: 125 y mapa de la p. 128 y «Carta Arq. Piélagos»: 291. Como yacimiento pospaleolítico, en Moure *et al.*, «Ramales», 1991: 14.

⁵⁰⁴ Muñoz Fernández, *Arquenas* 1, 1991: 127-9; González Sainz, San Miguel Llamosas, *Las cuevas del desfiladero*: 111-25.

⁵⁰⁵ Muñoz Fernández, *op. cit.*: 129-30.

⁵⁰⁶ *Op. cit.*: 130-2.

RAM-23. y la *de Sotarriza-Covanegra*, descubierta en 1904 por L. Sierra, tiene «un pequeño conjunto de figuras negras, entre las que destaca un caballo, que ha sido atribuido repetidas veces al *Magdalenense*»⁵⁰⁷.

RAM-24. La *Cueva de la Cornisa*, cercana al límite con Soba, es un yacimiento sepulcral atribuible al Bronce⁵⁰⁸.

RAM-25. Por otro lado, muy cerca de Venta Laperra (Carranza) pero en Cantabria se sitúan las *Cuevas del Arco* (200 m.)⁵⁰⁹, en las que en superficie y a simple vista se ha observado la existencia de restos prehistóricos⁵¹⁰. En la *Cueva del Arco* concretamente se ha reconocido un yacimiento con escasas piezas líticas, huesos y un fragmento de cerámica lisa fabricada a torneta⁵¹¹, y que posee además muestras de arte rupestre paleolítico junto con varios grupos del “Arte” llamado “esquemático-abstracto”⁵¹².

RAM-26. La *Cueva del Arco B* posee un importante yacimiento que tiene muestras de arte rupestre paleolítico y de “arte esquemático-abstracto”, con «marcas negras» asociadas a grabados⁵¹³.

RAM-27. En la *Cueva del Arco Ch* el yacimiento parece limitarse sólo al vestíbulo y los restos recuperados son muy escasos⁵¹⁴.

RAM-28. La *Cueva del Arco D* ofreció varios fragmentos cerámicos y abundantes huesos «de aspecto prehistórico», aparte de algunas piezas de sílex⁵¹⁵.

RAM-29. La *Cueva del Arco E* dio un fragmento de cerámica hecha a torneta⁵¹⁶,

RAM-30. mientras que la *Cueva del Arco F* aportó varios materiales que hacen pensar que posea «un relleno quizás *Aziliense*»⁵¹⁷.

RAM-31. Finalmente, la *Cueva del Arco G* ofreció escasos materiales líticos⁵¹⁸.

EDAD DEL HIERRO

RAM-32. J. González Echegaray situó, en el primer trabajo que aparece citado en la lista ordenada cronológicamente de sus publicaciones en el volumen de su

⁵⁰⁷ *Op. cit.*: 132. Recientemente una datación absoluta ha ofrecido la fecha de 8890+/- 90 BP (A. Moure Romanillo, C. González Sainz, «Documentación del arte rupestre en el sector central de la costa cantábrica. Una evaluación de técnicas de trabajo. Información referente a Cantabria», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 228).

⁵⁰⁸ M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 25, con bibliografía.

⁵⁰⁹ Cf. González Sainz, San Miguel Llamosas, *Las cuevas del desfiladero*: 65-109.

⁵¹⁰ Álvarez, «Carranza», 1990: 66a.

⁵¹¹ Muñoz Fernández, *Arquenas* 1, 1991: 95-6.

⁵¹² *Op. cit.*: 97-108. Unas marcas de antorcha han sido datadas en 750+/- 60 BP (A. Moure Romanillo, C. González Sainz, «Documentación del arte rupestre en el sector central de la costa cantábrica. Una evaluación de técnicas de trabajo. Información referente a Cantabria», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 228).

⁵¹³ *Op. cit.*: 109-22.

⁵¹⁴ *Op. cit.*: 124.

⁵¹⁵ *Op. cit.*: 125.

⁵¹⁶ *Op. cit.*: l. c.

⁵¹⁷ *Op. cit.*: 126.

⁵¹⁸ *Op. cit.*: 127.

*Homenaje*⁵¹⁹, a los *pletauros* (Estrabón 3, 3, 7) viviendo en Rmales, pero no mantiene esto en obras posteriores, lo cual es razonable ya que no había ningún argumento sólido para tal ubicación.

RAM-33. En el límite entre los municipios de Rmales y Carranza, no lejos de la Peña del Moro, hay ya en territorio cántabro una serie de explotaciones mineras a cielo abierto casi todas ellas y que, a lo que yo sé, han pasado desapercibidas para anteriores investigadores. Junto con R. Bohigas reconocí el terreno, cuya extensión es bastante considerable, y lógicamente lo más visible corresponde a explotaciones de época moderna, pero es difícil que para los pobladores de la Antigüedad pasara desapercibido el filón de mineral. (Cf. **CARR-66**). (Véanse las **figs. 44 y 45**).



Fig. 44: fotografía general del paisaje de explotaciones mineras cerca de la Peña del Moro, muy próximo al límite entre Carranza y Rmales de la Victoria.

⁵¹⁹ González Echegaray, *Altamira* 1949: 95. Para la lista cf. J. A. Lasheras (ed.), *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*. Museo y Centro de Investigación de Altamira, Monografías nº 17, 1994, p. Va.



Fig. 45: foto del terreno de explotaciones mineras cerca de la Peña del Moro, muy próximo al límite entre Carranza y Rames de la Victoria.

ÉPOCA ROMANA (véase la **fig. 46**)

RAM-34. Se ha insinuado un origen romano para el puente de Rames⁵²⁰.

RAM-35. Algunos restos de caminos pueden datar también de dicha época⁵²¹. En particular, existe el llamado *Camino Antiguo del Haza* -que discurre por debajo del

⁵²⁰ Riancho, «Alto Asón», 1990: 32. Para R. P(érez) B(ustamante) algunos puentes pudieran manifestar una presencia romana (en *GEC* 7, 1985: 78).

isabelino-, el cual posee unos tres metros de anchura máxima y del que se reconocen todavía algunos metros de su longitud⁵²².

RAM-36. N. Vicario de la Peña señalaba que en Cantabria había «vestigios abundantes en Gibaja» de la vía romana que según dicho autor atravesaba de sur a norte el término municipal de Carranza⁵²³. Lo cierto es que el mismo NL de *Gibaja* hace exacta referencia al emplazamiento de la parte más antigua del pueblo, con su iglesia en lo más alto de la pequeña colina del lugar (cf. la lista de NNL).

RAM-37. Por otro lado, en un importante yacimiento paleolítico al aire libre -de relieve por su singularidad en el conjunto regional- apareció también un pequeño fragmento de cerámica común romana⁵²⁴.

TÉRMINO MUNICIPAL DE RAMALES

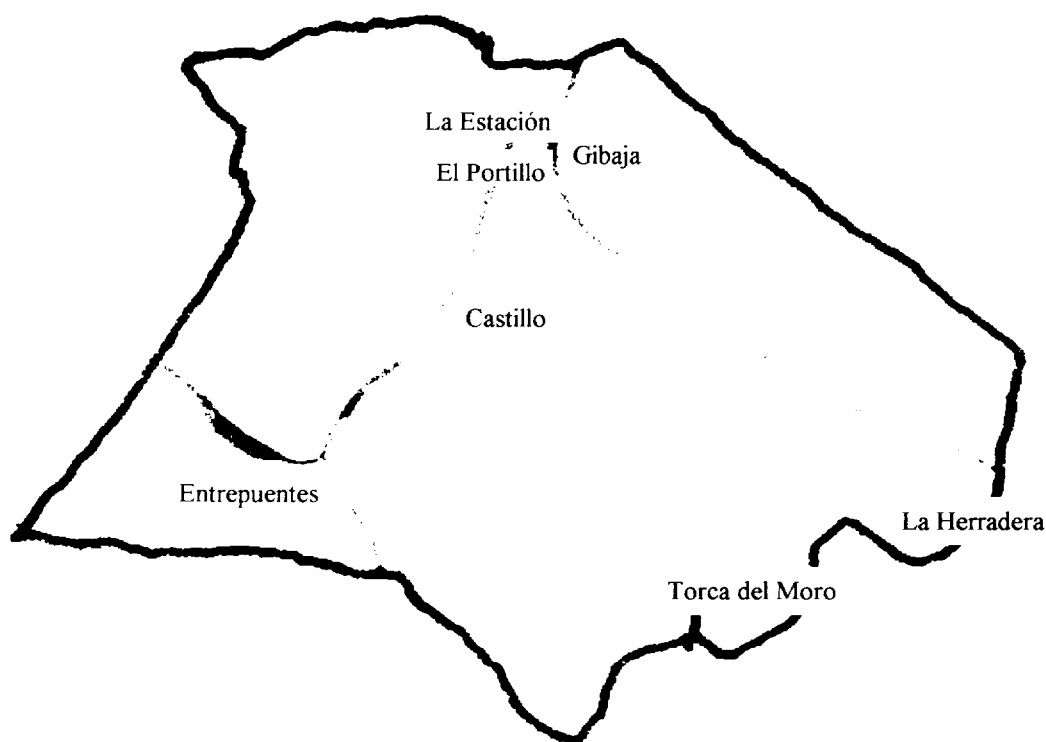


Fig. 46: mapa de distribución de NNL interesantes del término municipal de Rames.

⁵²¹ R. P(érez) B(ustamante), en *GEC* 7, 1985: 78.

⁵²² Véase R. Bohigas, «Informe espeleológico», en R. Bohigas *et al.*, *Informe sobre las cavidades afectadas por el proyecto de carretera de circunvalación denominada "Variante de Rames de la Victoria"*, Santander, 1994 (inédito), pp. 1-20, en concreto las pp. 13-4 para el Camino Antiguo del Haza.

⁵²³ Vicario, 1975: 424.

⁵²⁴ Véase E. Muñoz, «Anexo III: Yacimiento al aire libre de Rames», en R. Bohigas *et al.*, *Informe sobre las cavidades afectadas por el proyecto de carretera de circunvalación denominada "Variante de Rames de la Victoria"*, Santander, 1994 (inédito), pp. 28-39, en concreto la p. 39.

3.1.5. RASINES (RAS)

«A 12 kilómetros de Ampuero, en dirección sur, hallaremos Rasines, solar de la familia de arquitectos más renombrada del plateresco español, los Gil de Hontañón. Desgraciadamente su obra artística de mayor interés, la iglesia parroquial, se halla semiderruida a causa del reciente desplome de la torre, aunque todavía en el interior se conservan los retablos, mayor y colaterales, obras de principios del siglo XVIII, cuyas esculturas han sido trasladadas al Museo Diocesano de Santillana del Mar».

Julio J. Polo Sánchez, *Rutas de Cantabria*⁵²⁵

El Municipio de Rasines, de 42,8 kilómetros cuadrados, se encuentra ubicado en la cuenca media del Río Asón y limita con los municipios de Ampuero, Voto, Ruesga, Ramales de la Victoria y Guriezo por parte cántabra, y con Carranza y Trucíos por la vizcaína.

El Río Asón bordea el territorio con dirección S.S.O.-E.S.E., y destaca su afluente el Ruahermosa, que se denomina Río Vallino una vez que entra en el Municipio de Ampuero. Un afluente del Ruahermosa es la corriente del Río Silencio. El clima es templado y húmedo, siendo las precipitaciones abundantes (unos 1500 mm. anuales). El municipio presenta un manto vegetal compuesto por pradera, matorral y bosque, y los tipos de suelo son silíceos y calizos, situándose en el centro de la Cordillera vasco-cantábrica, por lo que el relieve es de cambios muy bruscos. En las zonas de calizas urgonianas las formaciones *kársticas* son muy variadas, siendo en general un terreno suavemente plegado y fuertemente fallado, contando entre sus principales unidades estructurales las siguientes: el Anticlinal de Ramales, el Macizo del Monte del Infierno, el de las Nieves y el del Pico del Carlista.

El Valle de Rasines es conocido como La Mies debido a que se trata de una plataforma aluvial labrada sobre arcillas y yesos que afloran a lo largo de una falla N.-S., por lo que bien se podría definir el valle como una llanura aluvial de borde *kárstico*⁵²⁶. (Véanse las **figs. 47, 48 y 49**).

⁵²⁵ Vitoria, 1990, p. 6a.

⁵²⁶ Los aspectos geográficos están resumidos de la obra de Fernández Sandino, Bohigas Roldán, inédito.

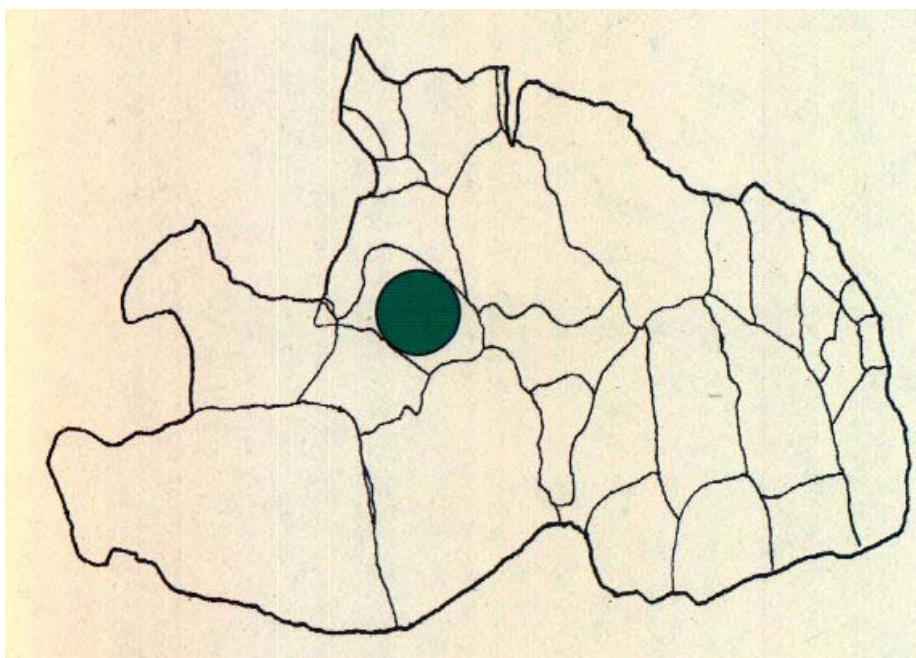


Fig. 47: mapa de localización de Rasines en el espacio estudiado.

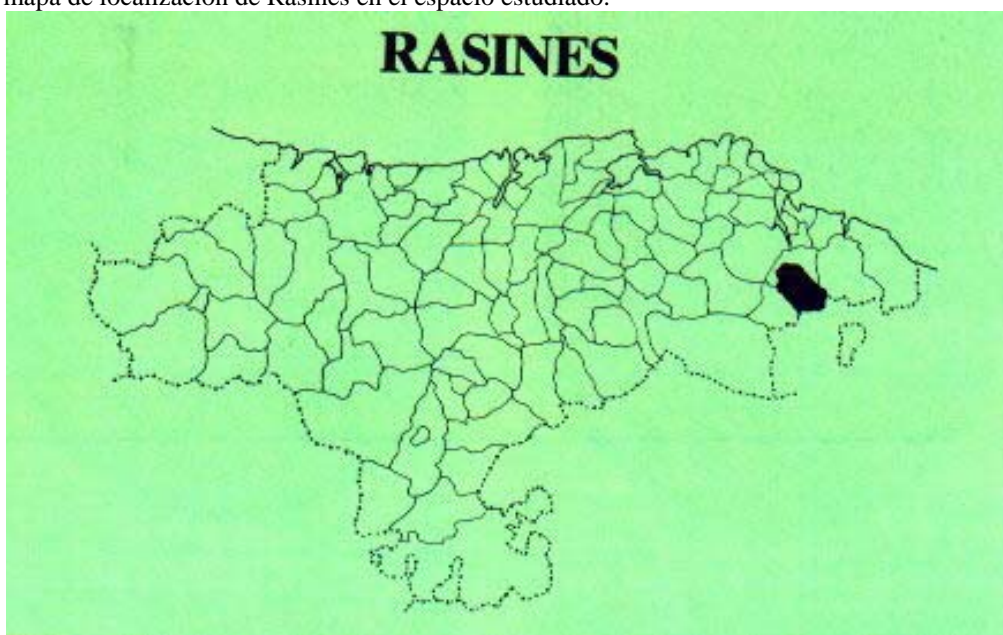


Fig. 48: mapa sobre la ubicación de Rasines en Cantabria, obtenido de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 7, Santander, 1985, p. 84.

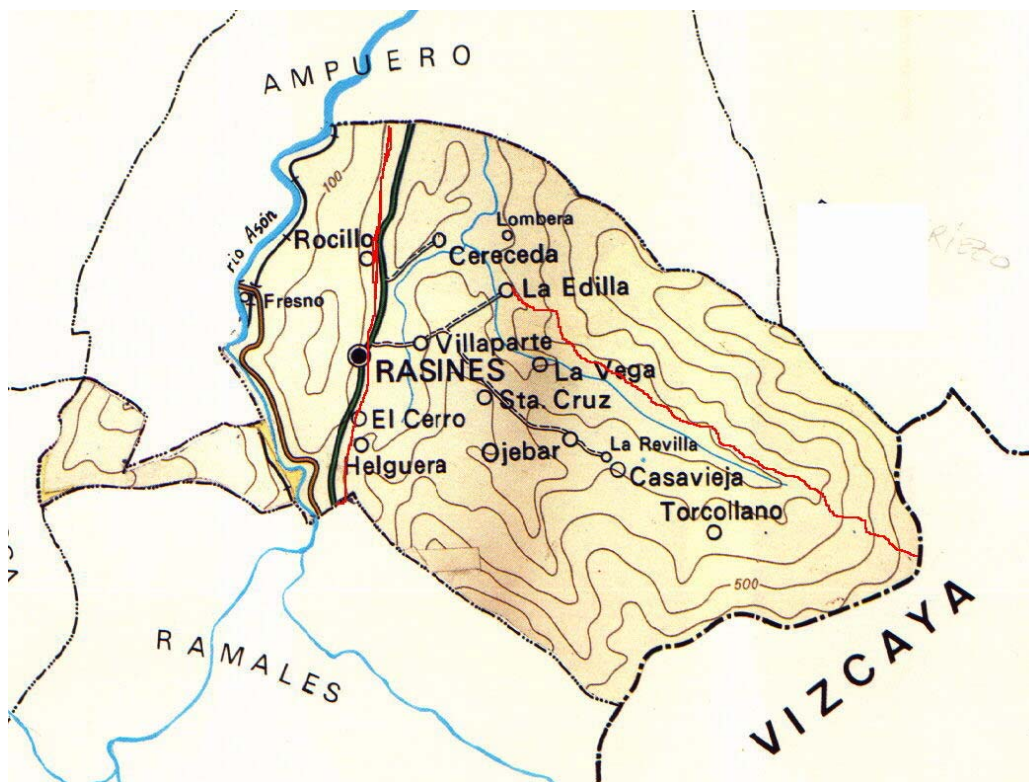


Fig. 49: mapa de Rasines, obtenido de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 7, Santander, 1985, p. 84.

PALEOLÍTICO

RAS-1. En la *Gruta del Valle* hay un nivel magdalenense⁵²⁷, el cual ha ofrecido punzones de cuerno y agujas, un bastón de mando perforado y decorado en asta de ciervo, arpones cilíndricos de una y dos hileras de anzuelos, puntas y cuchillitos de sílex y un hueso de ave cilíndrico, hueco, con grabados en toda su superficie⁵²⁸. En conversación mantenida por teléfono el 28 de abril de 1998 con M. P. García-Gelabert (Universidad de Valencia), me informó que llevaba dos campañas de excavaciones en la gruta que nos ocupa y pensaba realizar la tercera dicho año; estaban apareciendo materiales de un amplio espectro cronológico que alcanza desde el Paleolítico superior hasta por lo menos el Bronce⁵²⁹.

RAS-2. En la *Cueva de San Roque* (Villaparte) aparecieron materiales que se han atribuido alguna vez al Magdalenense VI⁵³⁰.

⁵²⁷ Anónimo, 1943: 16.

⁵²⁸ Fernández Sandino, Bohigas Roldán, inédito: 7-12. Cf. J. González Echegaray, A. Cheynier, «La grotte de Valle», en *Miscelánea en homenaje al abate H. Breuil*, tomo 1, Barcelona, 1964, pp. 327-45; M. R. González Morales, C. Yudego Arce, C. Ituarte López, «La Prehistoria de las Marismas: Prospección arqueológica de la zona del bajo Asón y marismas de Santoña y toma de muestras en los yacimientos de las cuevas del Otero, La Chora y El Valle», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 151-3.

⁵²⁹ Vid. ahora M. P. García-Gelabert, «Excavación de la Cueva del Valle (Rasines)», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 315-7, donde se señala que la «fuerza del hábitat se centra en el Magdalenense Superior Final (...) y en el Aziliense, y ocupación humana en la Edad del Bronce» (p. 316), dando también diversas dataciones absolutas. Entre los restos óseos de las tres últimas campañas destacan los de ciervo tanto en el Magdalenense como en el Aziliense.

⁵³⁰ Cf. Fernández Sandino, Bohigas Roldán, *op. cit.*: 12-5, quienes no se atreven a dar una fecha fija para los materiales descubiertos.

RAS-3. En la *Cueva de los Mosquitos* (Cereceda) se localizaron dos fragmentos de hueso largo que presentan uno de sus extremos trabajados o retocados, pero el hecho de que no haya aparecido otro tipo de industria impide su exacta datación⁵³¹.

AZILIENSE

RAS-4. En la *Gruta del Valle* se documenta un estrato aziliense con arpones aplanados y microlitos⁵³².

NEOLÍTICO

RAS-5. En la *Cueva de Ojébar o del Campo del Pos* (Ojébar) se hallaron materiales que han sido interpretados por algunos autores como pertenecientes a una gruta funeraria correspondiente al Neolítico⁵³³.

RAS-6. Cf. lo que se dice sobre la *Cueva del Valle* en el apartado dedicado al Paleolítico superior.

ENEOLÍTICO-BRONCE

RAS-7. No resulta de gran interés tratar detenidamente el problema planteado por la aparición de los denominados “petroglifos” de la iglesia de San Andrés ni de las estructuras arquitectónicas aparecidas por el Alto de los Lodos, entre otras razones porque se han anunciado estudios más detallados⁵³⁴, aunque no me resisto a dejar aquí apuntado que si los “petroglifos” parecen marcas de cantería -es cierto que tienen paralelos en obras de cantería para construcciones arquitectónicas-, la duda sigue quedando por los posibles paralelos que tienen en piezas prehistóricas y por lo reducido de su número en un grupo de muchas piedras bien labradas y utilizadas en la construcción de la torre de la iglesia y que sin embargo no poseen las marcas⁵³⁵.

⁵³¹ *Op. cit.*: 17.

⁵³² Anónimo, 1943: 16.

⁵³³ Cf. Fernández Sandino, Bohigas Roldán, inédito: 16-7, quienes no se decantan por atribuir una datación precisa a los restos. El descubrimiento de la caverna tuvo lugar en 1903, cf. L. Sierra, «Gruta de Ojébar», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* mayo de 1913, pp. 271-98.

⁵³⁴ Para los “petroglifos” véase Ealo de Sá, 1990 y García-Gelabert Pérez, 1991. La polémica se remonta al año 1985. Para las estructuras arquitectónicas cf. M. R. S(erna) G(onzález) en *GEC* 6, 1985: 98, donde se señala que el tipo de estructura más abundante es circular, de piedra y de pequeño diámetro, en la mayoría de las veces sin relleno sedimentario, y que ha sido asignado el conjunto de forma hipotética a un asentamiento cántabro. Sin embargo la exploración de una de ellas ha dado cerámica a torno con vidrio melado y formas que parecen indicar gran modernidad, lo que podría ponerlas «en relación con los hornos para la fabricación de carbón vegetal existentes en la zona». Sobre estas estructuras, véase también Ealo de Sá, 1990. Cf. **RAS-8.** M. P. García-Gelabert Pérez, «Rasines en época prerromana y romana», en *Regio Cantabrorum*: 154 señala que sigue estudiando el tema de «la simbología de los grabados» a pesar de concluir que fueron trazados «en el proceso de construcción de la iglesia con una funcionalidad precisa, facilitar la mejor unión entre sillares y una más óptima cohesión de la masa». Cf. también M. P. García-Gelabert, G. López Monteagudo, «Excavación arqueológica en el entorno de la iglesia de San Andrés de Rasines», en *Actuaciones arqueológicas en Cantabria*: 167-9, que concluyen, con reservas (p. 168b), «que las marcas sobre los dichos sillares fueron diseñadas y trazadas en el proceso de construcción de la iglesia, bien sea la primitiva, bien la que comienza a apuntar a fines del siglo XVI», con el objeto de unir mejor a los sillares, aunque opinan que otra cuestión es la simbología, que consideran «existente».

⁵³⁵ Para posibles paralelos hay que señalar que una estela de la necrópolis de La Hoya posee la representación de un tema en forma de espiga, así como dos estelas de la Provincia de Vizcaya (Meñaca y Abrisqueta). Contra la antigüedad prehistórica de las de Rasines se pronunció Y. Díaz Casado, «De “druidas”». Sobre el hallazgo de supuestos restos Celtas en Cantabria», *Revista de Arqueología* nº 110, pp. 59-60. También se inclinan por su factura medieval o moderna Fernández Sandino, Bohigas Roldán, inédito: 24-6. Para la febril presentación por parte de la Consejería de Cultura de Cantabria de los “extraordinarios” hallazgos pueden consultarse los diarios *Alerta* y *El Diario Montañés*, ambos del día 6 de febrero de 1990. Detalles de en qué circunstancias se dio tal presentación de la Consejería de Cultura,

RAS-8. En cuanto a las estructuras localizadas en el Monte La Rasa, tanto los hallazgos de que se ha informado como la práctica reciente de actividades relacionadas con el carboneo hacen que la tesis que veía en ellas *casas de cántabros* o algo parecido pierda verosimilitud⁵³⁶.

RAS-9. Incluida entre los restos megalíticos es preciso reseñar la existencia de la “estación pastoril” de Las Nieves, en donde se sitúa el Túmulo del Alto de Los Lodos, tratado en el Municipio de Guriezo (**GUR-5**)⁵³⁷,

RAS-10. junto con el Menhir Ilso Lodos, del que se da cuenta al hablar de Guriezo (**GUR-6**)⁵³⁸,

RAS-11. al igual que el Dolmen del Alto de Los Lodos (**GUR-5**)⁵³⁹, que hay que fechar en una época anterior al *Eneolítico*.

RAS-12. Muy cerca del mencionado conjunto se sitúa una estructura de datación dudosa y que puede pertenecer a un fondo de cabaña histórico⁵⁴⁰.

RAS-13. Junto a los restos indicados se hace necesario hablar del *Complejo de Mongarrido*, en donde se encuentra un ilso de 1,15 m. de altura que probablemente formó parte de una estructura tumular destruida,

RAS-14. y destaca también la presencia de tres túmulos (Mongarrido I, II y III)⁵⁴¹.

RAS-15. En la *Cueva de San Roque* (Villaparte) se hallaron restos cerámicos que se asignan por parte de algún autor al Bronce I⁵⁴².

RAS-16. En la *Cueva de la Pedrera* (Cereceda), aparte de restos de posible adscripción medieval, aparecieron fragmentos óseos humanos junto con cerámica gruesa y negruzca y fauna malacológica; se asigna, con dudas, a un enterramiento de época del Bronce⁵⁴³.

RAS-17. Cf. lo que se dice en el apartado del Paleolítico superior sobre la *Cueva del Valle*.

ÉPOCA ROMANA

RAS-18. En Rasines, municipio oriental de la Provincia de Cantabria situado en la Cuenca media del Río Asón, se venía sospechando desde hacía tiempo la existencia

en A. Moure Romanillo, «Las raíces del futuro. Arqueología, patrimonio arqueológico y sociedad actual», en *Cátedra Cantabria* 1992: 51, nota 28, donde señala que aunque no tenga más valor ya que lo anecdótico «no puedo resistirme a recordar la extravagante historia del “templo celta” y las no menos fantásticas “estelas” de Rasines, cuyo estudio fue directamente asumido y autorizado por el órgano competente de la Administración autonómica. En descargo de quienes entonces formábamos parte de la Comisión Técnica, es preciso señalar que no sólo no fue utilizado ese órgano consultivo, sino que el supuesto descubrimiento céltico fue presentado en rueda de prensa con amplio despliegue publicitario y la participación personal del responsable político de la Consejería».

⁵³⁶ Sobre ellos véase P. García Gómez, «Documentación correspondiente al área de Rasines (Cantabria). Chozos», en Ealo de Sá, 1990: 71-2. Incluso Fernández Sandino, Bohigas Roldán, inédito: 23-4 señalan que M. R. Serna González practicó varios sondeos de prospección que dieron como resultado el que no haya que llevar los restos más allá del siglo XVI. Cf. **RAS-7**.

⁵³⁷ A la bibliografía allí aportada añádase Fernández Sandino, Bohigas Roldán, inédito: 26-7.

⁵³⁸ Cf. también *op. cit.*: 27.

⁵³⁹ Cf. *op. cit.*: 27-8.

⁵⁴⁰ *Op. cit.*: 29.

⁵⁴¹ *Op. cit.*: 29-30.

⁵⁴² Cf. *op. cit.*: 12-5, quienes no se atreven a fechar los materiales con precisión.

⁵⁴³ *Op. cit.*: 17-8.

de antiguas explotaciones mineras de época romana y recientemente se ha descubierto un asentamiento de dichos tiempos junto a la iglesia de San Andrés de Rasines.

Bajo la dirección de G. López Monteagudo y M. P. García-Gelabert Pérez se procedió a una excavación de urgencia en el exterior de la iglesia de San Andrés de Rasines⁵⁴⁴, la cual ha proporcionado «un asentamiento romano en el solar situado al norte de la iglesia»⁵⁴⁵. Junto con cerámica *sigillata* hispánica tardía (s. IV d. C.) se han hallado «muros de cimentación, compuestos de piedra irregular aristada y cantos de río de tamaño mediano»⁵⁴⁶. El hallazgo se ha puesto en relación con explotaciones mineras -existen en la zona minas de hierro y galena- y se ha supuesto que los restos encontrados se asociaban a personas itálicas que controlarían dicha explotación⁵⁴⁷.

RAS-19. Desde antiguo se venían citando antiguas explotaciones mineras en Rasines, algunas quizá romanas. Así se señalaban «restos de escoria de las minas de hierro romanas de Rasines»⁵⁴⁸, a lo que otro autor respondía que hay «referencias sobre probables explotaciones mineras de época romana en Rasines (...), pero de momento no se puede confirmar tal extremo»⁵⁴⁹. Cuando recientemente J. Herrera Rovira y A. Cabeza Ruiz publicaron su estudio sobre la Minería de Cantabria en época romana, se hicieron eco de que habían sido citadas explotaciones antiguas mineras, quizá romanas, y añadieron que P. Madoz recogía la existencia de minas antiguas de alcohol (galena)⁵⁵⁰; además, situaron la zona minera por las peñas del pueblo de Helguera, en donde el mapa del IGC indica dos minas en los montes del sur de dicho pueblo que probablemente coincidan, alguna al menos, con el lugar señalado por P. Madoz, ya que están en las estribaciones del Monte Valseca. J. Herrera Rovira y A. Cabeza Ruiz no hallaron, sin embargo, restos de galerías antiguas⁵⁵¹.

De todas formas, los hallazgos que se han efectuado junto a la iglesia de San Andrés pueden compararse con los de Aloria, yacimiento que se encuentra en el límite entre *Arrastaria* (Álava) y Orduña (Vizcaya), en el trazado de la ruta denominada *Deobriga-Uxama Barca-Flaviobriga*⁵⁵², y en el cual se ha exhumado parte de un

⁵⁴⁴ Para ser precisos la excavación no fue sólo en el exterior de la iglesia sino también en lo que correspondía al primer tramo de la nave hundida o derrumbada, y que por tanto había quedado al descubierto, según me comunica R. Bohigas, testigo en su momento del lugar exacto de excavación, y que veo confirmado en M. P. García-Gelabert, G. López Monteagudo, «Excavación arqueológica en el entorno de la iglesia de San Andrés de Rasines», en *Actuaciones arqueológicas en Cantabria*: 167a.

⁵⁴⁵ García-Gelabert, 1991: 286.

⁵⁴⁶ García-Gelabert, 1991: 286-7.

⁵⁴⁷ García-Gelabert, 1991: 287.

⁵⁴⁸ González Echegaray, García Guinea, «Museo», 1963: 81; restos de la Sala III, dedicada a *Iuliobriga*.

⁵⁴⁹ Vega de la Torre, 1985: 257.

⁵⁵⁰ Herrera Rovira, Cabeza Ruiz, 1992: 305. Madoz, 1984: 177b indicaba exactamente a propósito del lugar de Rasines: «... en su térm. y monte de Valseca hay una veta de alcohol que denota haber sido trabajada con los conocimientos del arte». Y en lo referente a la industria del lugar: «... un molino harinero, ocupándose los moradores, además de las faenas agrícolas, en la conducción con sus carros de los trigos de Castilla á Limpías, y vena desde este puerto á las ferr. de Carranza, Ramales y Soba».

⁵⁵¹ Pese a ello J. M. Iglesias, «Autarquía económica y comercio exterior de la Cantabria romana», en *I Encuentro*: 339, nota 37 señala a Rasines como lugar poseedor de minas antiguas de hierro y plomo.

⁵⁵² Un poco al sur de Aloria, y en relación con la misma ruta, está el yacimiento altoimperial de Artómaña, y al norte el de Deréndano, cf. el mapa de E. Gil, en I. Filloy, E. Gil, *La romanización en*

asentamiento romano con características constructivas que en algunos casos parecen similares a las de San Andrés. Debido a los restos hallados se ha supuesto que sería un lugar destinado primordialmente, en una fase anterior a su “urbanización” definitiva, a la transformación de mineral. La datación para el asentamiento “urbanizado”, sobre todo la aportada por la cerámica, se encuentra entre los siglos II y III d. C., y especialmente la *terra sigillata* hispánica «permite comprobar la presencia mayoritaria de formas y decoraciones evolucionadas dentro de la periodización de este tipo de producción»⁵⁵³. También uno de los sectores cuenta con una zona que «presenta un último nivel de ocupación romana de los siglos IV y V d.C.»⁵⁵⁴. Y lo más interesante: en el recinto Y se puso al descubierto un horno de reducción de mineral de hierro que pertenece a un momento anterior a la “urbanización” del lugar, posiblemente a fines del s. I d. C. o s. II d. C.⁵⁵⁵. (Véanse las **figs. 50 y 51**).



Fig. 50: fotografía que muestra el aspecto del asentamiento romano de Aloria, en el límite entre Álava y Vizcaya, en el año 1995.

Álava. Catálogo de la exposición permanente sobre Álava en época romana del Museo de Arqueología de Álava, Vitoria, 2000, p. 43.

⁵⁵³ *Arkeoikuska*, 1992: 76a-77a.

⁵⁵⁴ *Op. cit.*: 77a.

⁵⁵⁵ *Op. cit.*: 78a. Véase la foto de la p. 79 de dicha obra. Sobre el yacimiento, aparte de lo que se mencionará, se puede consultar información de la I Campaña de prospecciones, dirigida por J. J. Cepeda, en *Arkeoikuska* 89, Vitoria, 1991, pp. 73-8, y la I Campaña propiamente de excavaciones, dirigida por la misma persona, es descrita en *Arkeoikuska* 90, Vitoria, 1991, pp. 54-60. Cf. *Arkeoikuska* 92, pp. 144-6 para el resultado de la III Campaña de excavaciones, dirigida por J. J. Cepeda, en la que el ajuar cerámico había sido fabricado entre el siglo II y los años centrales del siglo III d. C., siendo el nivel de abandono de los primeros decenios del siglo V d. C. Cf. más recientemente sobre el yacimiento B. Bengoetxea, S. Cajigas, I. Pereda, «Estudio Histórico Urbanístico de Aloria (Arrastaria, Álava; Orduña, Bizkaia)», en *Arkeoikuska* 94, Vitoria, 1995, pp. 132-40. En *Arkeoikuska* 97, Vitoria, 1998, p. 137 se muestra una planta general de las estructuras constructivas del asentamiento después de la VII Campaña (año 1997). Últimamente, cf. I. Filloy, E. Gil, *La romanización en Álava. Catálogo de la exposición permanente sobre Álava en época romana del Museo de Arqueología de Álava*, Vitoria, 2000, pp. 117-8 -con una foto aérea en color-, y J. J. Cepeda, *La romanización en los valles cantábricos alaveses. El yacimiento arqueológico de Aloria*, Vitoria, 2001. En el yacimiento se ha seguido interviniendo hasta 1999, y a fines de 2000 se tapó. J. J. Fuldain González presentó al 2º Coloquio una reconstrucción virtual del yacimiento.



Fig. 51: fotografía mostrando el aspecto del asentamiento romano de Aloria, en el límite entre Álava y Vizcaya, en el año 1995.

En la VI Campaña de excavaciones se halló un cobertizo o pequeño taller de planta cuadrangular, adosado a una estructura más amplia; en el recinto Y se han recuperado cuatro hornos relacionados con la reducción de mineral de hierro dispuestos en batería en dos de sus lados⁵⁵⁶. Este recinto y el X se adosaron a una estructura preexistente (W), en la que se ha encontrado un *pondus* sobre canto de río con el numeral XIV, indicando las 14 libras romanas que pesa, y una ocultación monetaria de

⁵⁵⁶ J. J. Cepeda, I. López, «Yacimiento romano de Aloria (Orduña/Arrastaria)», *Arkeoikuska* 96, Vitoria, 1997, pp. 94-5.

27 bronce y 3 denarios, que fueron enterrados hacia 150 d. C.; en la estancia W-1 había otro horno de mineral. Todo ello fue abandonado hacia fines del siglo II d. C., existiendo un nivel tardorromano (último cuarto del siglo IV d. C.-mediados s. V d. C.) sobre los derrumbes interiores del recinto W⁵⁵⁷. En la VII Campaña (año 1997) se interpretan las estructuras relacionadas con la fundición del mineral -de las que se excavaron más- como posiblemente correspondientes a una *officina ferraria*; en el recinto M aparecieron restos de fauna, de los cuales la mayoría son de bóvidos, y un depósito monetario compuesto por 16 sestercios que estaban en el interior de una pequeña bolsa⁵⁵⁸.

Dado el poco alcance de las excavaciones junto a la iglesia de San Andrés de Rasines es lógico pensar que lo recuperado es sólo una ínfima parte del asentamiento, pero pienso que las estructuras rescatadas pueden responder a un patrón similar al hallado en Aloria. Es posible que si se continuaran las excavaciones se lograría dar con uno o varios hornos de reducción de mineral como los rescatados en Aloria.

El 28 de abril de 1998 tuve ocasión de hablar telefónicamente con M. P. García-Gelabert y me señaló que los materiales aparecidos en el asentamiento de San Andrés están depositados en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander; que la cerámica romana era muy escasa y de época tardía; que apareció gran cantidad de material medieval; y que las estructuras encontradas, en su opinión, forman casi con seguridad parte de una torre de vigilancia de época romana, seguramente reusada, quizá para otros menesteres, en la Edad media⁵⁵⁹. Recientemente la mencionada autora ha vuelto a tratar acerca del municipio⁵⁶⁰ y ha señalado la aparición de «escasas muestras de recipientes cerámicos», encontrados en una excavación realizada en la explanada de la iglesia, los cuales tienen pastas toscas y barniz de muy mala calidad, y que se hallaron en pequeñas porciones; opina que «son pervivencia de la tradición ceramista romana y no obra propiamente romana o mejor hispanorromana», habiendo aparecido junto con otras que se sitúan cronológicamente desde el Bronce hasta época moderna⁵⁶¹. Sobre la estructura indica: «En el transcurso de las excavaciones a que hago referencia también trabajamos en un montículo cercano, situado en un prado 'El Jural'. Aislamos un basamento de planta cuadrada, de lo que pudo ser un torreón (...), cuya cimentación cabe la posibilidad de que sea asignable a una presencia romana muy tardía en la zona, pero no poseemos testimonios materiales determinantes para decantarnos con seguridad sobre esta atribución, aunque hay ciertas evidencias, como pequeñísimos fragmentos

⁵⁵⁷ *Op. cit.*: 95-7.

⁵⁵⁸ Cf. J. J. Cepeda, I. López, «Yacimiento de Orduña (Aloria/Arrastaria)», *Arkeoikuska* 97, Vitoria, 1998, pp. 135-9. Los dos depósitos monetarios hallados en el lugar se estudian detenidamente en J. J. Cepeda, «Dos depósitos monetarios de época altoimperial romana procedentes de Aloria (Álava)», en R. M. S. Centeno, M. P. García Bellido, G. Mora (eds), *Rutas, ciudades y monedas en Hispania*, Madrid, 1999, pp. 215-28 (Anejos de *AEArq.* 20, que recoge trabajos presentados al *II Encuentro Peninsular de Numismática Antigua*, celebrado en Oporto en marzo de 1997). Sobre las tres monedas de plata halladas en el lugar cf. I. Filloy, E. Gil, *La romanización en Álava. Catálogo de la exposición permanente sobre Álava en época romana del Museo de Arqueología de Álava*, Vitoria, 2000, pp. 176-7, con foto. Sobre uno de los depósitos monetarios *vid. también op. cit.*: 167.

⁵⁵⁹ En un principio se trataba de un túmulo que, dadas las razones por las que se había comenzado la excavación -la presencia de las «enigmáticas» formas de espiga talladas en los sillares derruidos de la torre, que se adscribieron sin ningún criterio sólido a momentos prehistóricos-, fue el objetivo principal de la actuación arqueológica.

⁵⁶⁰ M. P. García-Gelabert, «Rasines en época prerromana y romana», en *Regio Cantabrorum*: 149-55.

⁵⁶¹ M. P. García-Gelabert, «Rasines en época prerromana y romana», en *Regio Cantabrorum*: 154.

componentes de la que se ha venido determinando vajilla de lujo romana, es decir *terra sigillata*. Pero en este caso realmente no es prudente hablar de recipientes de lujo. Los fragmentos, pertenecen a vasijas de *terra sigillata* hispánica, acerca de la cual y precisamente por su amplio espectro cronológico no aportan una datación precisa, pero han de situarse en época baja por la mala calidad del producto»⁵⁶². Así pues las estructuras interpretadas como una torre pertenecen a parte de los restos de la torre medieval situada junto a la carretera principal. La autora concluye asumiendo que el torreón, para el que sin embargo no existen pruebas de su existencia en la Antigüedad, «pudo construirse para controlar el paso hacia la costa, o a la inversa; o para almacenar provisionalmente mineral», indicando que ambas funciones deben remontarse a una época más temprana que el Bajo Imperio⁵⁶³.

RAS-20. La actividad minera en Rasines cobra mayor fundamento si tenemos en cuenta el ara romana descubierta al lado de la Cueva del Valle, en el lecho del Río Silencio, cerca de donde ha aparecido el asentamiento romano.

Así posiblemente a principios de siglo -antes de 1906, cf. *Epigrafía* 63⁵⁶⁴-, en tiempos de L. Sierra, unos obreros que trabajaban en el lecho del Río Silencio a 15 metros de la Cueva del Valle (González Echegaray, 1970: 223) descubrieron un ara romana, la primera interpretación de la cual la realizó F. Fita a partir de una fotografía: *Ant(he) Florus / a(ram) p(osuit) c(oniugi) s(uae)*. “A su mujer Anthe puso Floro esta ara” (Fita, 1906: 62). La dató en el siglo III d. C. y la calificó de “ara funeral”. Esta interpretación la siguió J. M. Fernández. J. González Echegaray ha ofrecido otra: *A(ulus) Florus / A(tacinae) (?) p(onendum) c(uravit) s(acrum)* (González Echegaray, *Cántabros*, 1993: 225; la suya anterior, prácticamente igual, en González Echegaray, 1966: inscripc. 107 y González Echegaray, 1970: 224-5)⁵⁶⁵. J. M. Iglesias Gil, por su parte, dio otra diferente: *A(ulus) Florus / A(ram) p(onendum) c(uravit) s(acrum)*. “Aulo Floro se preocupó de erigir este altar sagrado” (Iglesias Gil, «Onom. prerromana», 1974: 40, donde se dice que fue hallada en agosto de 1906 por L. Sierra; la misma interpretación, en Iglesias Gil, 1976: estela 109 y bibliografía en la p. 240); dicho autor la dató también en el siglo III d. C. basándose en su ejecución. Vega de la Torre, *Sautuola* 1, 1975: 227 y lám VIII se limitó en un primer momento a recoger la lectura de J. González Echegaray y J. M. Iglesias Gil, es decir: *A FLORVS / A. P. C. S.*, pero en Vega de la Torre, 1985: 272, nota 273 consideró que la letra inicial de cada línea no era una A sino una M, con lo que propuso leer: *(M) FLORVS / (M). P. C. S.*, cambiando *Aulus* por *Marcus* y no viendo clara la interpretación de la segunda línea. Fernández Sandino, Bohigas Roldán, inédito: 22-3 siguen la antigua lectura.

⁵⁶² *Op. cit.*: l. c.

⁵⁶³ Concluye prácticamente su estudio señalando: «Como hipótesis de trabajo, como sospecha no confirmable sin excavación sistemática, para el torreón se intuyen fases más antiguas a las que aporta la cerámica, y en este caso el torreón tendría la funcionalidad que indicamos. Con posterioridad, siglo IV, datación aportada por la *terra sigillata* hispánica, el torreón pudo reutilizarse» (*op. cit.*: 155). En la última publicación sobre las excavaciones de San Andrés -M. P. García-Gelabert, G. López Monteagudo, «Excavación arqueológica en el entorno de la iglesia de San Andrés de Rasines», en *Actuaciones arqueológicas en Cantabria*: 167-9- ni siquiera se nombran los restos romanos.

⁵⁶⁴ M. Crespo López, «Lecturas del ara romana de Rasines», *Nivel Cero* 8, 2000, p. 71a plantea incluso que el hallazgo hubiera tenido lugar varios años antes del cambio de siglo.

⁵⁶⁵ Peralta, *Cántabros*: 243a, consciente de que había otras propuestas de lectura, dejó la cuestión abierta.

Después de analizar detenidamente el epígrafe no puedo sino coincidir con la última lectura de J. R. Vega de la Torre⁵⁶⁶, aunque he de aclarar algo y completar datos. La aclaración es que, al igual que *Marcus*, pudo ser cualquier otro NP que empezara por *M*. De hecho, en *Epigrafía*: 64 se rechaza la lectura de *M(arcus)* al tratarse de un *praenomen* cuando lo que se esperaría sería un *nomen*, apuntando *Marius*, *Marcus* y *Manlius* como los *nomina* más comunes que comienzan por *M*; lo que falta por interpretar es la segunda línea del epígrafe, para la que hay varias opciones. En mi opinión hay que descomponer las cuatro letras en dos grupos de dos letras: *M. P.*, en este contexto, significa muy probablemente: *m(emoriam)*, o bien *m(erenti)* (*ILS* 5066) *p(osuit)*; y *C. S. c(oniugi)* o *c(arae)* (*ILS* 7749) *s(uae)* (cf. Cagnat: 446a y 420a, respectivamente). Según se dice en *Epigrafía*: 63, donde pueden encontrarse detalles formales sobre la pieza, el lateral izquierdo, que es el que plantea los problemas de lectura de *A* por *M*, ha sido recortado en unos dos cms., pero los autores de dicha publicación, llevados por la intención de encontrar la abreviatura de *aram*, opinan que el comienzo de la segunda línea se realiza a través de una *A* cuando claramente -si se admite, como lo hacen, la ruptura en la primera línea- uno se ve obligado a hacer la misma lectura en el inicio de la segunda, lo que puede verse fácilmente en la fotografía que publican (p. 197, nº 3), por lo que resulta fuera de lugar decir que «en este caso no existe problema de espacio y el renglón está aparentemente centrado». Reafirman su lectura de *a(ram) p(osuit)* debido a que la fórmula se repite sin abreviar en el ara del Monte Dobra dedicada a Erudino. Y para las dos siguientes letras de la segunda línea hacen la interpretación de *c(um) s(uis)*, aun teniendo que admitir que carece de paralelos en el entorno geográfico más próximo. Me parece que es bien claro que los autores han identificado ara con dedicación a uno o varios dioses sin caer en la cuenta de que existen aras funerarias⁵⁶⁷, y de ahí la sorprendente interpretación del epígrafe -en la p. 64 llegan incluso a pensar en la posibilidad de que la *M* de la primera línea sea abreviatura de *M(arti)*, aunque finalmente optan por considerar omitido el nombre de la divinidad, «lo que permite suponer un culto de carácter local, ya en relación con el nacimiento del río Silencio ya con la cueva del Valle».

En mi opinión, estamos ante un ara que *Florus* erige a la memoria de su esposa⁵⁶⁸. El más cercano de los abundantes personajes de nombre *Florus* atestiguados en *Hispania* se encuentra significativamente en Angostina (Álava), cf. Abascal: 370b⁵⁶⁹.

Herrera Rovira, Cabeza Ruiz, 1992: 305, a propósito del ara, recordaban que es frecuente encontrar dichos monumentos relacionados con minas, existiendo incluso un

⁵⁶⁶ Que no acepta M. Crespo López, «Lecturas del ara romana de Rasines», *Nivel Cero* 8, 2000, p. 74b. Piensa que tal *M* no existe, debido a la proximidad a la *F*.

⁵⁶⁷ Aunque se tuviera que recurrir a la lectura de *a(ram)*, recientemente recordaba J. d'Encarnaçao, «A propósito de “religioses pré-romanas”», en *Studia Palaeohispanica*: 132 que *ara* podía equivaler a *sepulcrum*. Un ejemplo de entre muchos de ara funeraria puede verse en J. M. Abascal Palazón, D. Fernández Galiano, «Epigrafía complutense», *Museos* 3, s. a., pp. 7-8.

⁵⁶⁸ Se señalaba en *Epigrafía*: 168b que el soporte es un ara con base de cimentación, por lo que estuvo destinada a hincarse en tierra. En mi opinión, a restar del grupo de inscripciones votivas de época romana de Cantabria, que queda reducido a cinco ejemplares, y a sumar a las funerarias, el cual alcanza las diez piezas.

⁵⁶⁹ Curiosamente Plinio 4, 111 nombra en *Hispania* un río *Florius*. La interpretación de *Epigrafía* ha sido recogida en *Cántabros*: 340, en ficha que firma Fátima Fernández García.

ejemplo en la misma Cantabria⁵⁷⁰. Bohigas *et alii*, 1984: 142 la ponían, por su parte, en relación con «el culto a las Ninfas u otras divinidades acuáticas». Antes había ya señalado González Echegaray, 1977: 165: «... aras dedicadas a las Ninfas, donde cristaliza el tradicional culto a las fuentes y ríos. El ara supuestamente dedicada a la diosa Ataecina apareció a la boca de una cueva en Rasines, donde nace un arroyo». En *Epigrafía*: 63 se ofrece una amplia datación para la pieza (101-350 d. C.), justificando el llegar hasta el siglo IV d. C. debido a la aparición en Rasines de *terra sigillata* de dicha centuria, datación que mi lectura no invita a llevar hasta tan tarde: si bien, por una parte, el ara coincidiría en su fechación en el siglo III d. C. con la de algunos restos del asentamiento romano de la iglesia de San Andrés de Rasines, el NP *Florus* puede hacernos pensar en principios del s. II d. C. (Véanse las **figs. 52 y 53**).

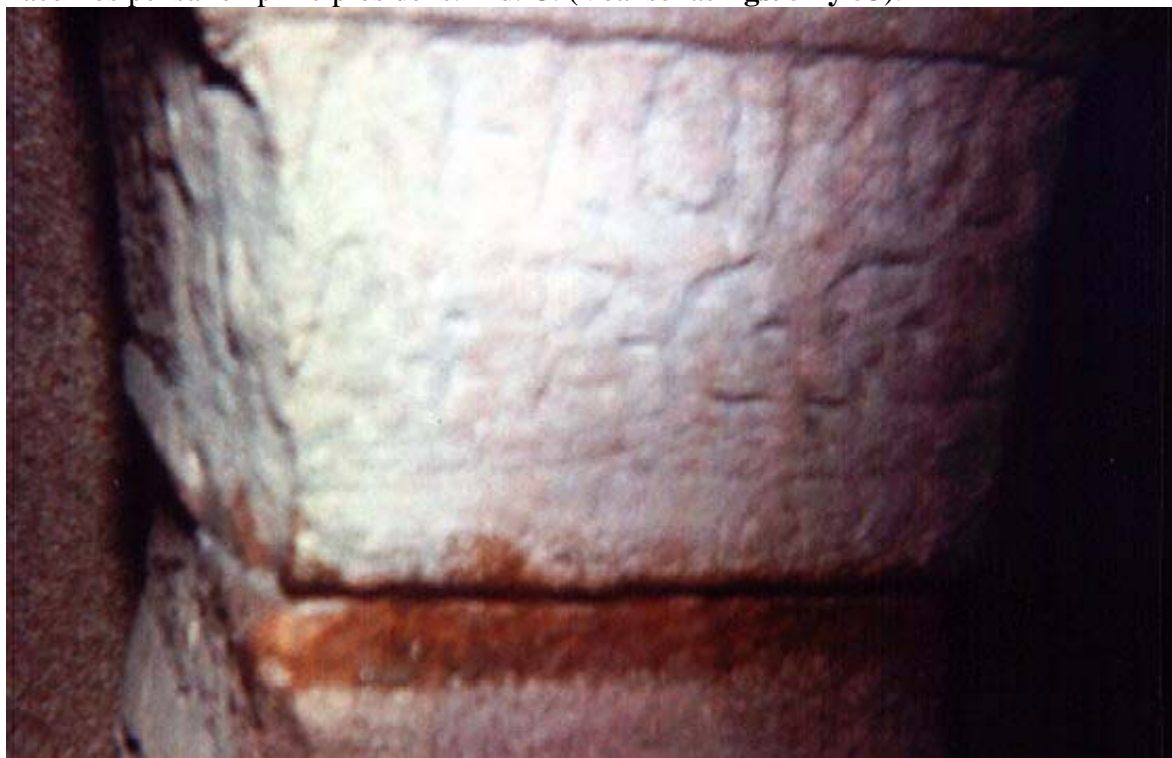


Fig. 52: fotografía del epígrafe del ara romana encontrada en Rasines.

⁵⁷⁰ Herrera Rovira, Cabeza Ruiz, 1992: 305. Dicho ejemplo, que procede de la superficie de la Mina Numa en La Molina (Ruiseñada, Comillas), se dedicaba a Júpiter Óptimo Máximo, cf. *Epigrafía*: 62-3.



Fig. 53: detalle de la inscripción de la **fig. 52**.

RAS-21. Además hay otro dato interesante: en la parte sudoriental del municipio se sitúa el Alto de las Minas, que limita con el vecino municipio vizcaíno de Carranza; este Alto de las Minas posee explotaciones de hierro y para llegar hasta él es un buen camino el remontar la corriente del *Río Ruahermosa*, hidrónimo que, en una de sus interpretaciones, podría hacernos suponer la existencia antigua de una calzada o, en el peor de los casos, un camino que serviría para dar salida a las extracciones de mineral realizadas en el Alto de las Minas y que pudieron trasformarse, al menos en parte, en los posibles hornos que existirían en el asentamiento de la iglesia de San Andrés, que también recibiría el material extraído de las minas de Helguera ya nombradas y

posiblemente también de las situadas en Espadañal, cerca del vecino municipio cántabro de Ampuero⁵⁷¹. El asunto de los hornos, sin embargo, no es sino una suposición sobre algo de lo que no hay certeza, y será interesante investigarlo en el futuro.

RAS-22. La aparición del asentamiento romano, por otra parte, parece confirmar la sospecha que se ha venido teniendo desde antiguo acerca de la continuación de la llamada vía de los Tornos por la vertiente cántabrica a través de la Cuenca del Asón y su paso por el lugar del asentamiento o sus cercanías⁵⁷². Sobre la vía en sí, si no se han señalado hasta ahora restos materiales en el municipio, al menos sí puede indicarse un NL tan significativo como *El Callejón* al norte de Rasines⁵⁷³. Hay que apuntar, asimismo, que el municipio fue lugar de paso de la *Carretera de Castilla a Laredo*, de gran tránsito en la época en que la población pejina fue bastión hegemónico medieval de esta zona cántabrica costera, carretera que bien pudo aprovechar en parte al menos el trazado romano⁵⁷⁴.

Sobre la llamada vía de los Tornos señalaba J. A. Abásolo⁵⁷⁵: «Entre los puertos que salvan la Cordillera Cantábrica, el de los Tornos (920 m. de altura frente a 1011 m. del puerto del Eecudo (*sic*) y 1350 m. del puerto de Lunada) es el más indicado para que hubiera habido una calzada romana». Y más adelante: «El camino de los Tornos arranca en Agüera de la vía del valle de Mena que tras subir el Cabrío por Laya, proseguía por Nocedo hacia el W. Mientras la carretera sigue la margen derecha del Cerneja, el “camino viejo de los Tornos” discurre por la izquierda hasta la altura del km. 46 donde se une con aquella; (...) desde este lugar se confunde con la reciente carretera y únicamente en algunos desmontes se observan restos del camino empedrado. Pasado el Ventorrillo y en la curva del Mirador existe aún un fragmento de camino excavado sobre el terreno por espacio de 100 m.; a continuación -ya en la provincia de Santander- descendiendo por Mogosa (se conservan 2 km. de camino empedrado) en donde parece tomar la dirección de Ramales»⁵⁷⁶.

Anteriormente F. de Sojo y Lomba había hablado de una vía romana que iría de Irús (Burgos) a Santoña (Cantabria) después de abandonar en la primera de las poblaciones la vía denominada *Pisoraca-Flaviobriga*⁵⁷⁷, y ofrecía dos rutas para

⁵⁷¹ Para la situación de dichas minas véase mapa en Ealo de Sa, 1990: 88.

⁵⁷² La procedencia de la vía, no obstante, ha supuesto un verdadero quebradero de cabeza. Riancho Mazo, 1990: 16 señalaba que tanto C. Sánchez-Albornoz como J. Pérez de Urbel y L. Serrano hablaron de una calzada romana que terminaba en Laredo y recogía un texto de L. Serrano en el que indicaba que ésta salvaba la cordillera por el Portillo de Lunada y recorría el valle del Asón para terminar en Laredo. Aproximadamente este recorrido, pero realizando el paso de montaña por el Portillo de la Sía, es el que aparece en el itinerario de P. López (1788) (Solana, 1978: 249 recoge este itinerario en lo que nos interesa), y cuyo trazado parece que defiende M. de la Fuente Porres, *Ruesga y Arredondo. El despertar de un valle*, Santander, 2000, p. 159 cuando, al hablar de Riba (Ruesga), dice de su barrio llamado *Vía* que quiere creer que dicho nombre guarde alguna relación «con la antigua “vía” auxiliar romana que bordeando el Asón se unía a la calzada principal de Los Tornos». Recientemente, Riancho Mazo, 1993: 26a opina que el paso de la Cordillera se hacía por el Portillo de Lunada.

⁵⁷³ Véase el mapa del IGC.

⁵⁷⁴ La vía que tratamos fue también una parte de la que Juan de Villuga, en 1546, señaló en una ruta que salía de Santa María del Paular y llegaba a Laredo (véase el recorrido en Solana, 1978: 243; hace mención de ella Muñoz Jiménez, 1989: 450).

⁵⁷⁵ Abásolo, 1975: 246.

⁵⁷⁶ Abásolo, 1975: 246.

⁵⁷⁷ Bohigas, Campillo, Churrua, *Kobie* 14, 1984: 62, tratando acerca del “camino de los Tornos”, ofrecen la posibilidad de que la vía dejara la *Pisoraca-Flaviobriga* en Agüera, Bercedo o entre Irús y Bercedo, opinando que es muy probable que sucediera cerca o en la misma ciudad de *Area Patriniani*.

alcanzar la costa, una de los cuales iría por Ramales, Udalla y río abajo hasta Seña, en donde se uniría a la posible vía de *Agrippa*. De Limpias a Seña rastreó la vía gracias a la Toponimia; también recogió una observación de Lezaga según la cual de una vía desde la costa «se conservan marcados restos en el Valle de Liendo y alguna aldea de Laredo; marchando por Seña y por los barrios de Ampuero»⁵⁷⁸. En Ampuero mismo se han señalado -en mi opinión dudosos- restos de vía romana⁵⁷⁹.

RAS-23. Hay otro asunto que posee cierto interés (véase la **fig. 54**): en las inmediaciones de Rasines, Helguera y otros lugares nombrados aparece el topónimo *Villaparte*, que actualmente hace referencia a un barrio o aldea, pero que se recoge en el Cartulario de Santa María de Puerto (Santoña) en una fecha anterior a 1210 en que perteneció al dominio del monasterio nombrado⁵⁸⁰. En Villaparte es donde L. Sierra encontró algunas sepulturas de losetas que J. González Echegaray atribuyó a época medieval⁵⁸¹; la necrópolis se organizaba en torno a la ermita de San Roque⁵⁸², que en su aspecto actual data del s. XVIII y carece, según la *GEC*, de interés artístico⁵⁸³. Informa R. Bohigas que las tumbas fueron halladas precisamente con motivo de una prospección minera⁵⁸⁴. Pienso que el topónimo puede hacer referencia a la presencia de una *villa* o fundo antiguo, pero lingüísticamente es muy difícil adscribir su posesión a un tal *Paternus*, a pesar de que en Cantabria mismo tenemos topónimos como *Padiérniga* o *Villapaderne* que parecen responder al mismo nombre de poseedor⁵⁸⁵. Otra opción es la reciente propuesta de Vega de la Torre, Cerezo Sánchez: 3 en el sentido de que nuestro NL «Villaparte (...) podría proceder de un *possessor* de nombre 'Pardus', apoyándose en la existencia de dicho NP en la *Hispania* romana (Abascal: 448a) y ofreciendo una evolución *villa Pardii* > *villa Pardi* > *villa Parde* > *Villaparte*

que se ha venido considerando por algunos que estaba en Agüera o cerca de Agüera. Así, coincidirían con la opinión de J. A. Abásolo anteriormente expuesta en el texto.

⁵⁷⁸ Sojo *BRS*, 1947: 50. La existencia de la vía de los Tornos ha intentado ser reforzada con los testimonios de la presencia de fortificaciones medievales (Muñoz Jiménez, 1989: 450), argumento interesante aunque no prueba definitiva.

⁵⁷⁹ Véase foto en *Valles y comarcas de Cantabria*, 1992: 25, con pie de foto en la p. 24b: «Al otro lado del río, restos de calzada romana a su paso por Ampuero».

⁵⁸⁰ Díez Herrera, *Cuadernos de Trasmiera* 1, 1988: 17 (mapa). Hay otro *Villaparte* en San Miguel de Aras (Voto, Cantabria).

⁵⁸¹ González Echegaray, 1970: 224-5.

⁵⁸² Bohigas Roldán, «Yacimientos» 1, 1986: 156.

⁵⁸³ *GEC* 7, 1985: 86. Es oportuno señalar que todavía hoy una de las tres festividades locales tiene lugar el día de San Roque (16 de agosto) (*GEC*, 7, 1985: 85).

⁵⁸⁴ Bohigas, «Yacimientos» 1, 1986: 156, quien da cuenta del estado de los restos y del templo. Cf. también Fernández Sandino, Bohigas Roldán, inédito: 21-2.

⁵⁸⁵ Renero, 1947: 246. Cf. en la Península *Paterniana* (Ptolomeo 2, 6, 57). El valle del que parte el acueducto que abastecía de agua a *Italica* se llama de *Paterna* (Luzón, *Itálica*: 45-6). Untermann, 1965: 24 señaló que el NP *Paternus* aparece con frecuencia en la citerior mientras que es escaso en Lusitania y Bética. Nuestro topónimo se explicaría por una regresión, pero no deja de plantear problemas lingüísticos. Quiero dejar aquí anotado que en las inmediaciones hay otros lugares con una antigüedad considerable, como la ermita de San Esteban en el barrio del mismo nombre, perteneciente a Cereceda, que se clasifica dentro del estilo románico y se data con probabilidad en la segunda mitad del s. XII o en los inicios del s. XIII (Bohigas *et al.*, 1986: 3 y 8; en esta obra se recoge un curioso dato como es el de que la nave presente un banco corrido de piedra adosado a sus muros norte y oeste). Otro lugar a tener en cuenta es la antigua iglesia parroquial de San Martín de Cereceda, de tradición románica, que se fecha en el s. XV y poseía un Cristo gótico y una portada abocinada de arco de medio punto (*GEC* 2, 1985: 212; Campuzano, 1985: 363).

debido a «resultado fonético final por etimología popular», lo cual es digno de tenerse en cuenta.

RAS-24. *Rasines*, el pueblo que da nombre al municipio, se documenta en el mismo Cartulario de Santa María de Puerto desde el año 973, en que recibe el apelativo de *villa*⁵⁸⁶. Más adelante, en documento de 1083, también aparece como *villa*⁵⁸⁷ e igualmente en 1086⁵⁸⁸. En 1122 ya pasa a nombrarse incluso un *alfoz* de Rasines⁵⁸⁹, lo que deja bien clara la importancia del núcleo⁵⁹⁰. Pocas dudas pueden caber sobre el origen latino del NL a partir del onomástico personal *Rasus* o *Rasius*, del que se deriva *Rasinus*, recogido por I. Kajanto⁵⁹¹.

RAS-25. Un tercer NL interesante se sitúa en la otra orilla del Río Asón: *Quintana*⁵⁹². Como indica J. Pabón refiriéndose a los varios *Quintana* de Andalucía, «el nombre puede tener diversos orígenes; pero acaso en alguno derive del “praenomen” *Quintus*»⁵⁹³.

⁵⁸⁶ “... in uilla de Rassines” (Abad Barrasús, «Santoña», 1985: doc. VI, p. 286, línea 3; en la línea 8 “in ipsa villa de Rassines” -p. 287-).

⁵⁸⁷ “... in villa de Rassines” (Abad Barrasús, «Santoña», 1985: doc. XVII, p. 296).

⁵⁸⁸ Abad Barrasús, «Santoña», 1985: doc. XLII, p. 311.

⁵⁸⁹ “... et in alfoz de Rassines Sancti Mametis de Ciruiago” (Abad Barrasús, «Santoña», 1985: doc. LXX, p. 330).

⁵⁹⁰ Más tarde encuentro mención de Rasines con la forma “Resines” en documentación del Monasterio de Oña, años 1265 y 1313 (Oña, 3: 186; 5: 543). Para las primeras menciones, cf. también Bohigas Roldán, «Yacimientos» 1, 1986: 156; R. P(érez) B(ustamante) en *GEC* 7, 1985: 85; y Díez Herrera, *Cuadernos de Trasmiera* 1, 1988: 17 (mapa).

⁵⁹¹ Kajanto, «Cog.», 1965: 162

⁵⁹² En Madoz, 1984: 177b se nombra una ermita dedicada a la Virgen de Villasomera, apelativo el de la Virgen interesante si proviene de un topónimo de la zona, como probablemente ocurra, pero que no acierto a identificar con ninguna de las otras ermitas de las que tengo noticia.

⁵⁹³ Pabón: 142-3.

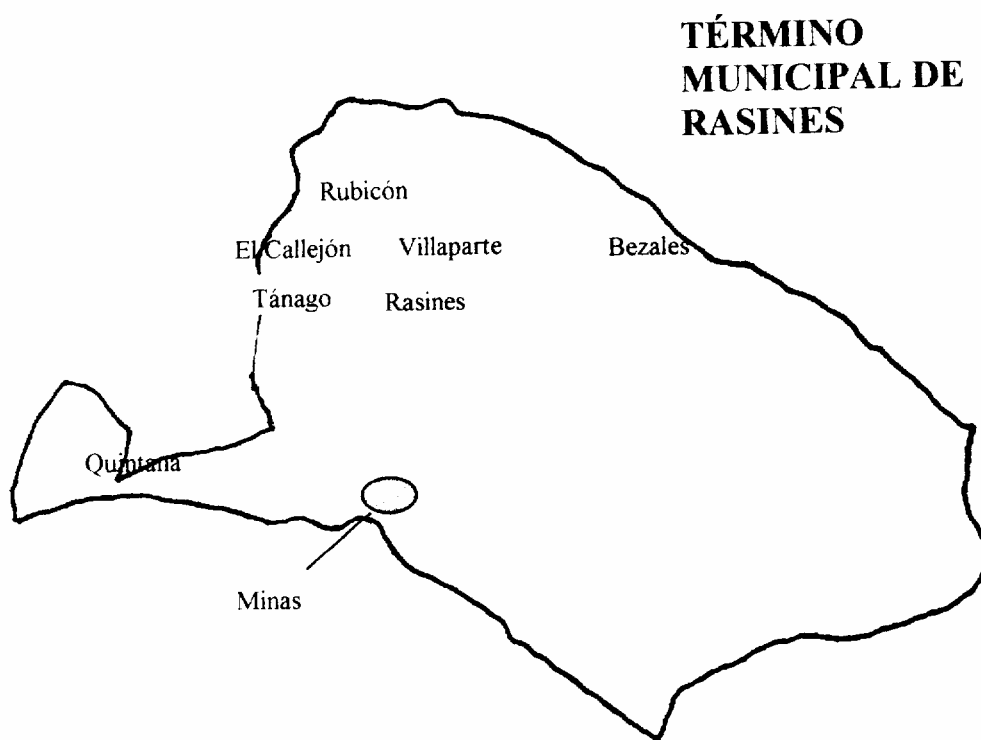


Fig. 54: mapa de distribución de NNL interesantes del término municipal de Rasines, con indicación de una de las zonas de minas.

RAS-26. Otro NL que pudiera ser significativo de propiedad es *Tánago*, situado junto a Rasines⁵⁹⁴, lo cual indicaría la presencia de poseedores con onomástica personal celta. Es significativo que tanto la raíz como el sufijo se expliquen sin problemas acudiendo a lo céltico, lo que podría constituir un indicio de la persistencia de hábitos lingüísticos y onomásticos celtas en esta zona durante un mayor período de tiempo que en otros lugares y también acaso esté mostrando que la aristocracia prerromana del espacio era fundamentalmente celta y se adaptó con provecho a las nuevas circunstancias derivadas del dominio político romano. De cualquier manera un solo NL es pobre bagaje para hacer hipótesis que requieren más testimonios para cobrar auténtica fuerza⁵⁹⁵.

⁵⁹⁴ El NL, en el mapa del IGC. Para el onomástico personal, véase Holder, 3, 1962: col. 1720. Quizá en la base haya que ver *Danno-* **danios*, irl. **dana* “audaz” (Albertos, 1966: 220). En Dalmacia aparece un *cognomen Tanagrus* (Alföldy, «Dalmatia», 1969: 305). De la misma raíz sería el verbo catalán *tancar* “cerrar” (Corominas, 2, 1972: 209, con paralelos celtas diversos). La terminación *-ago* es en ocasiones indicativa de un *fundus* o un *praedium* de un poseedor *celta* (véase, por ejemplo, Pellegrini, 1981: 36 y 58-62).

⁵⁹⁵ Hay que señalar que la Cueva de la Esperanza, que es situada por algún autor en Rasines, en realidad no pertenece a dicho municipio. Lo dejo indicado porque en la mencionada cueva se ha hablado de la aparición de algún resto cerámico que podría adscribirse al Hierro II (Rincón, 1985: 196b; anota que el perfil y la decoración de impresiones se repite en Celada, aunque las pastas varían), por lo que constituía este lugar uno de los raros sitios de la Cantabria trasmontana en los que había aparecido cerámica “cántabra” relacionable con la de Celada Marlantes. El dato sigue apareciendo inalterado en J. M. Solana, «Cántabros: étnias (*sic*), territorio y costumbres», en *Pueblos prerromanos*: 226.

3.1.6. AMPUERO (AMP) (véanse las **figs. 55 y 56**)⁵⁹⁶

«(...) volvió a nuestra localidad [Ampuero] *García Lorca* en el año 1935, con “*La Barraca*”, y puso en escena la obra “*Fuenteovejuna*”. Obra que se representó con gran éxito en la Plaza Mayor».

Santiago Brera Rodríguez, *Ampuero: imágenes de ayer y de hoy*⁵⁹⁷

Municipio de 32,3 kilómetros cuadrados de superficie de la comarca costera oriental de Cantabria que limita con Limpias y Liendo por el norte, con Voto por el oeste, con Guriezo por el este y con Rasines por el sur. Tiene hasta 24 entidades menores de población. La capital, la Villa de Ampuero, se sitúa a 11 m.s.n.m.

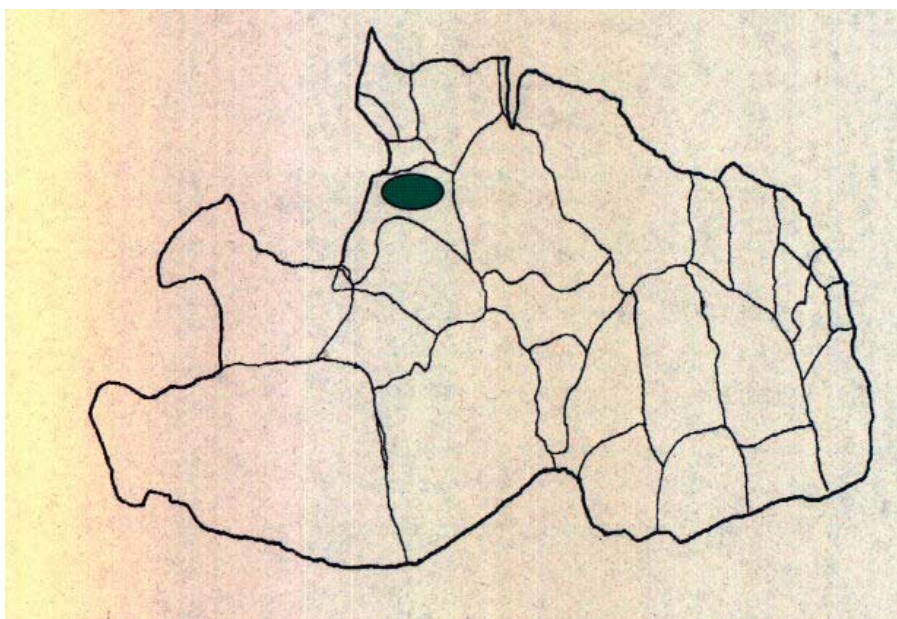


Fig. 55: mapa de localización de Ampuero en el espacio investigado.

⁵⁹⁶ Para Ampuero véase últimamente S. Brera Rodríguez, *Ampuero. Cantabria. Turismo y Arte*, Ampuero, 1999, y J. Ortiz Real, *Ampuero. Siglos de Historia*, Bilbao, 2001.

⁵⁹⁷ Santander, 1990, p. 46.

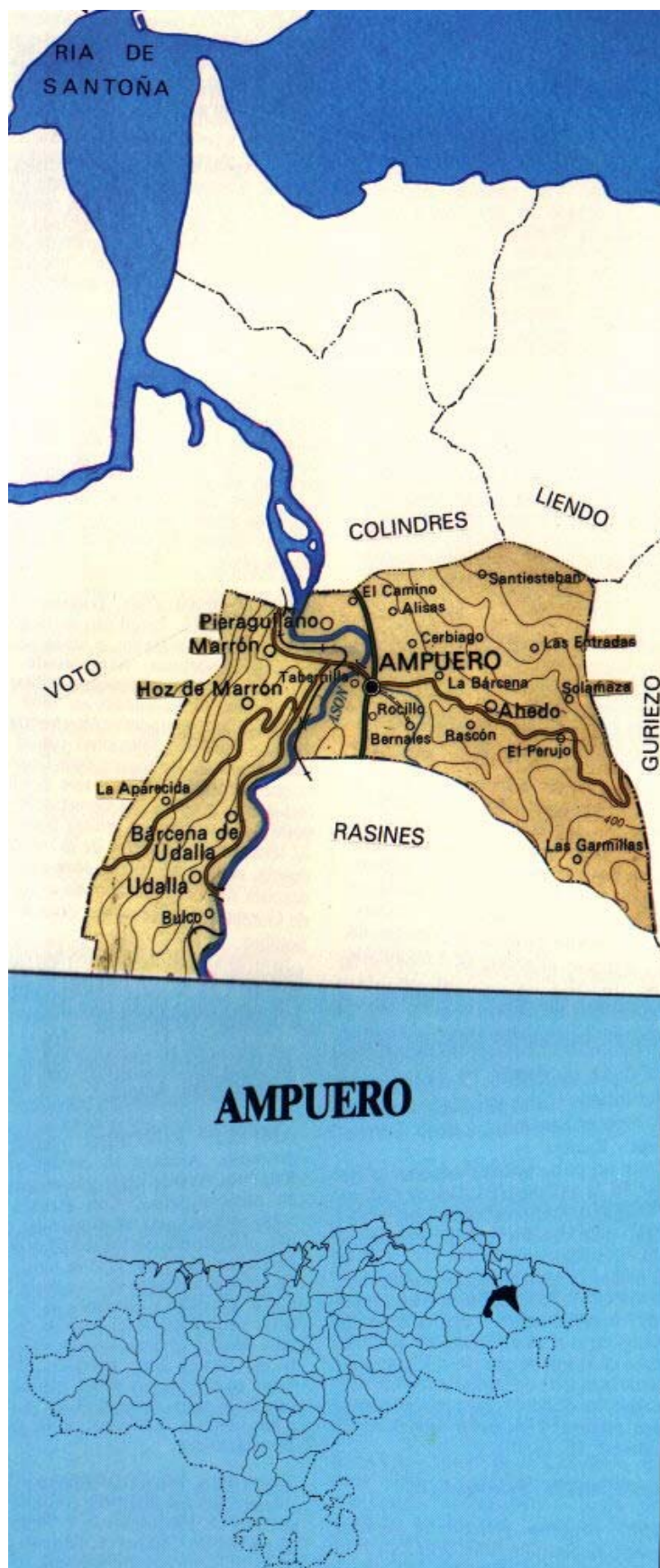


Fig. 56: mapa de Ampuero y de ubicación de Ampuero en Cantabria, obtenidos de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 1, Santander, 1985, p. 98.

El Río Asón recorre el municipio de sur a norte, y el este y oeste lo ocupan montañas con una altura que va de los 500 a los 700 m. Desde el punto de vista geológico predominan los terrenos del Cretácico inferior (lutitas, areniscas, conglomerados) y las calizas (formación *Calizas de Ramales*)⁵⁹⁸. En el municipio consta, como en otros vecinos, la existencia de minas. Es concretamente en Pieragullano donde colocó P. Madoz una mina de hierro de calidad igual al de Somorrostro, pero menos abundante⁵⁹⁹.

Por lo que se refiere a la existencia de torres, interesantes para localizar vías de comunicación antiguas y a veces yacimientos medievales o anteriores, en la localidad de Ampuero tenemos noticias de dos. La principal era la llamada «del Condestable», adquirida probablemente por Juan Fernández de Velasco⁶⁰⁰, lo que implica que anteriormente existía y, por lo tanto, no fue edificada por la Casa de Velasco⁶⁰¹; se situaba en el centro de la puebla vieja⁶⁰². La otra era la de Pedro Sánchez de la Piedra, hijo⁶⁰³. En la margen izquierda del Río Asón se puede observar todavía en nuestros días cerca de la iglesia de Hoz de Marrón «una gran torre de cuatro plantas»⁶⁰⁴. En la orilla derecha, en La Bárcena, se sitúa el famoso *Palacio de los Espina*, con una torre cuadrangular de tres plantas⁶⁰⁵. En Rascón, otro lugar en la margen derecha del Río Asón, «debió en tiempos pasados levantarse la casona solariega y torre» de los Rascón⁶⁰⁶. Finalmente está la torre de la iglesia de Santa Marina de Udalla en la orilla izquierda del Asón y al sudoeste de nuestro término municipal, añadida -según algunos- a la construcción con posterioridad a la fábrica original⁶⁰⁷.

En Ahedo, en una zona llamada *Las Toberas* (zona de manantiales que abastecen a Ampuero y que son de gran calidad), J. Póo San Román recogió un cuento sobre una “jana” que tenía como punto de partida y reposo una gruta o madriguera. Las mozas iban a preguntar cuánto faltaría para su casamiento y ella, cobrando aspecto de cuco,

⁵⁹⁸ León García, *Grandes cavidades*: 1, 55.

⁵⁹⁹ Cf. Bustamante, «Amp. Col. Limp.», 1990: 23 y 30.

⁶⁰⁰ Bustamante, «Guerin», 1989: 143; Bustamante, «Amp. Col. Limp.», 1990: 11.

⁶⁰¹ En todo caso se reformaría. Así, no hay que tener en cuenta lo que dice Brera, «Ampuero», 1990: 17: «Esta poderosa familia (*la de los Velasco*) edificó en Ampuero una gran torre».

⁶⁰² Brera, «Ampuero», 1990: 17; en 1845 P. Madoz la vio todavía en pie y realizó una pequeña descripción que recoge Brera, «Ampuero», 1990: 13 (en la p. 15 se muestra una reproducción figurada de la torre). Recoge referencias sobre la(s) torre(s) de Ampuero Díez Herrera, «Formación», 1990: 90, nota 58.

⁶⁰³ Brera, «Ampuero», 1990: 19; Bustamante, «Amp. Col. Limp.», 1990: 13.

⁶⁰⁴ Brera, «Ampuero», 1990: 192, con foto. No es segura su datación en la Edad media, aunque la rama de los Marrón de Ampuero, que al parecer procede de Hoz de Marrón, tiene en su escudo un castillo de oro (Brera, «Ampuero», 1990: 193, apoyándose en la *GEC*). El linaje de los Marrón es nombrado, por ejemplo, en la *Crónica de Vizcaya* (siglo XV) (Aguirre, «Dos Crónicas», 1986: 65). En las *Bienandanzas e Fortunas* (siglo XV) se habla de la estirpe de Marrón (cf. Bustamante, «Amp. Col. Limp.», 1990: 12). Por otro lado, de la iglesia parroquial de Hoz de Marrón procede una estela discoidea de arenisca y otra que puede ser sin embargo una peana, cf. Martín Gutiérrez, *Estelas Medievales*: 19-21.

⁶⁰⁵ Brera, «Ampuero», 1990: 73, 76 y foto en la p. 77. El palacio es del siglo XVI.

⁶⁰⁶ Brera, «Ampuero», 1990: 119. En el escudo de los Rascón figuró una torre de plata.

⁶⁰⁷ Brera, «Ampuero», 1990: 194. Cf., sin embargo, E. Campuzano Ruiz, *El gótico en Cantabria*, Santander, 1985, pp. 352b-359. Sobre construcciones posteriores cf. J. M. Muñoz Jiménez, «Arquitectura civil y religiosa del valle del Asón en los siglos XVII y XVIII: los municipios de Ampuero y Rasines (Cantabria)», *Letras de Deusto* 22, 1992, pp. 145-52.

respondía a las inquietas muchachas⁶⁰⁸. A propósito de esto, dejo anotado que algunas leyendas sobre seres fluviales pueden tener su origen en la visión de focas, las cuales de vez en cuando se internan por los ríos cantábricos, como se pudo comprobar, por ejemplo, el 25 de julio de 1989⁶⁰⁹.

Ampuero tenía 200 vecinos en 1571 y 170 en 1591, mientras que Udalla 50 (1571), 440 (1587) y 35 (1591), Cereceda 40, 40 y 30, respectivamente, y Hoz de Marrón 60, 50 y 51 (Lanza, 1991: 36).

PREHISTORIA (véase la **fig. 58**)

AMP-1. En la *Cueva Honda* (Hoz de Marrón), en la orilla izquierda del Río Asón, se recogieron restos del Paleolítico medio y superior en la entrada.

AMP-2. En la *Cueva Honda* (Hoz de Marrón), en la orilla izquierda del Río Asón. Allí se recogieron restos del Paleolítico medio y superior⁶¹⁰, pero también han aparecido cerámicas que nos sitúan en una época prehistórica con cerámica⁶¹¹.

PREHISTORIA CERÁMICA

AMP-3. En la *Cueva Honda* (Hoz de Marrón), en la orilla izquierda del Río Asón, se recogieron restos del Paleolítico medio y superior⁶¹², pero también han aparecido cerámicas que nos sitúan en una época prehistórica con cerámica⁶¹³.

AMP-4. Siguiendo con la enumeración de restos prehistóricos pospaleolíticos, hay varios megalíticos situados cerca del vecino Municipio de Liendo⁶¹⁴. El más claro es el *Túmulo Pozobal*, situado en el paraje de Pozobal (Santisteban), a 510 m. de altura, con 12,2 m. de diámetro medio y que poseyó a la vista cuatro losas pertenecientes a la cámara⁶¹⁵. (Véase la **fig. 57**).

⁶⁰⁸ Brera, «Ampuero», 1990: 22. En el punto de Las Toberas de Ahedo existía un molino de harina, cf. Bustamante, «Amp. Col. Limp.», 1990: 28, basándose en el *Catastro del Marqués de la Ensenada* (1753).

⁶⁰⁹ Brera, «Ampuero», 1990: 57.

⁶¹⁰ Bustamante, «Amp. Col. Limp.», 1990: 6. Aquí también se llama al recinto «Cueva la Honda». Cf. CAC, 1987: 77-8; se dice incorrectamente que la investigación la realizó L. Sierra en 1908, pues fue el 15 de mayo de 1903 cuando dicho prehistoriador descubrió fragmentos de cerámica y restos óseos (León García, *Grandes cavidades*: 1, 58a). Foto, en León García, *Grandes cavidades*: 1, 55, con plano en las pp. 56-7, denominándola Cueva Jonda. En la p. 58a recoge diferentes denominaciones de la cueva: así Cueva Honda, Cueva La Honda, Cueva de Hoz de Marrón, Cueva La Jonda, Cueva Cahonda y Cuevahonda; en esta obra se da abundante bibliografía sobre la caverna. Se sitúa en el lugar denominado *Prao de La Lastra*, al pie de la Sierra de Breñas, en la parte más baja del Barranco de la Cueva. Sobre sus características y exploración, véanse S. E. I. I., «Cuevahonda (Cantabria)», *Jumar* 6, 1985, pp. 45-53, y S. C. C., «La Cueva Honda (Ampuero)», *BCE* 3, 1982, pp. 18-20. Actualmente tiene registrados 4376 m. de desarrollo.

⁶¹¹ Caep, *BCE* 4, 1984: 124 y mapa de la p. 128. Recibe aquí la cueva la denominación de Cueva de Cohonda o Cuevahonda. El C. A. E. A. P. halló diversos útiles arrastrados por el río que forma el colector llamado Barranco de la Cueva. El S. C. C. encontró una pieza paleolítica retocada (León García, *Grandes cavidades*: 1, 58b). Hay una leyenda de jándalas como habitantes de la cueva que fue recogida por A. Setién y de la que nos informa Brera, «Ampuero», 1990: 193, con foto de la cueva, la cual «profundiza varios kilómetros en las entrañas de las estribaciones del monte "Candiano"».

⁶¹² Bustamante, «Amp. Col. Limp.», 1990: 6. Fue investigada por L. Sierra, quien presentó sus resultados en 1908. Aquí también se llama al recinto «Cueva la Honda». Cf. CAC, 1987: 77-8.

⁶¹³ Caep, *BCE* 4, 1984: 124 y mapa de la p. 128. Recibe aquí la cueva la denominación de Cueva de Cohonda o Cuevahonda.

⁶¹⁴ Bohigas Roldán, *Altamira* 46: 209-17.

⁶¹⁵ Teira, *Megalitismo*, 1994: 237, con bibliografía.

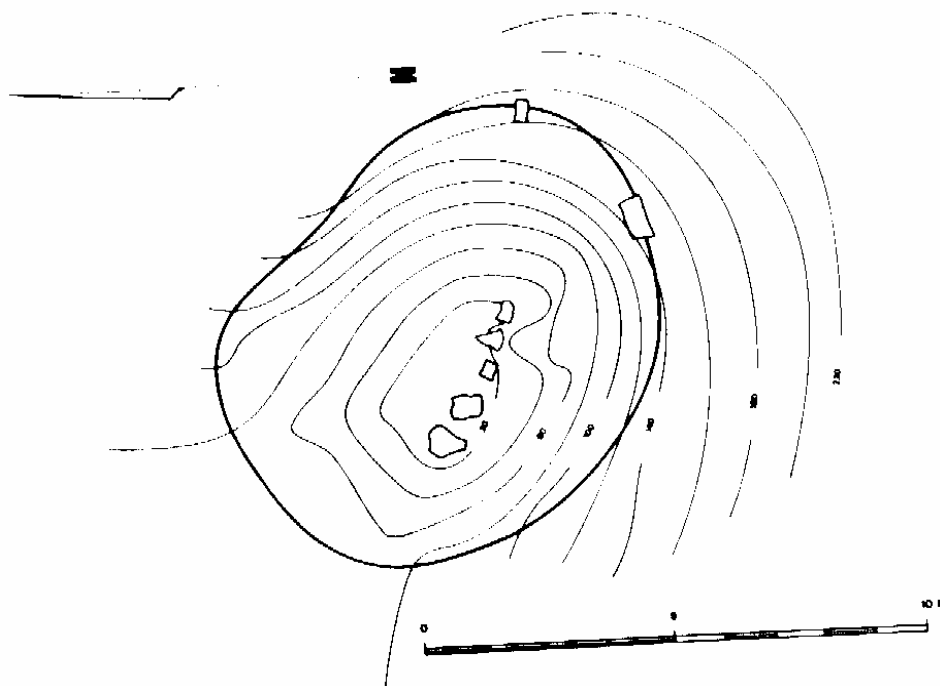


Fig. 57: túmulo Pozobal (Liendo-Ampuero), ilustración tomada de Teira Mayolini, L. C, *El megalitismo en Cantabria. Aproximación a una realidad arqueológica olvidada*, Santander, 1994, p. 237.

AMP-5. También hay que dejar constancia de un hacha pulimentada aparecida cerca del Santuario de Nuestra Señora de la Bien Aparecida, la cual fue hallada en 1904 por L.

Sierra⁶¹⁶.

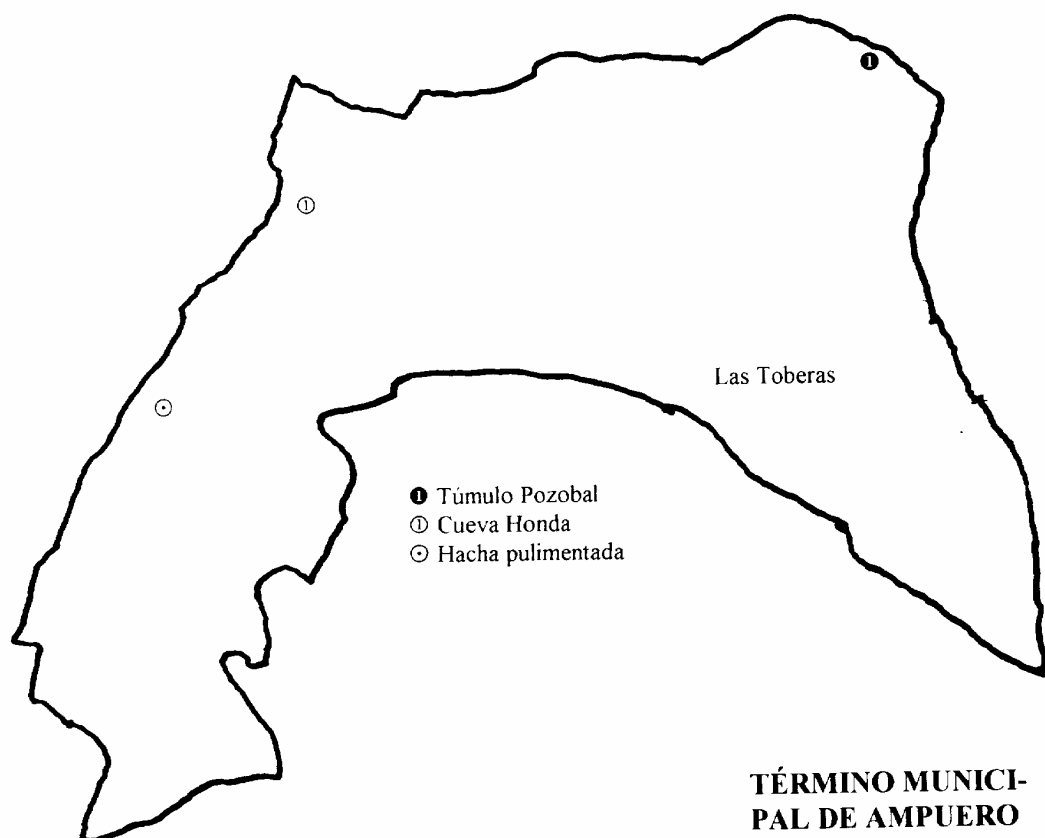


Fig. 58: mapa de dispersión de hallazgos arqueológicos prehistóricos y lugares de interés etnológico del término municipal de Ampuero.

ÉPOCA ROMANA (véanse las **figs. 59 y 60**)

AMP-6. Lo único que se ha podido señalar como perteneciente a época romana ha sido algún fragmento de calzada, como el que se muestra en una publicación⁶¹⁷, que por sí mismo no es prueba de nada.

⁶¹⁶ Caeap, *BCE* 4, 1984: 124 y mapa de la p. 128; CAC, 1987: 160, quienes informan que el hallazgo se produjo exactamente en «la tejera». El hacha es de magnesita y está trabajada sólo por una cara; Bustamante, «Amp. Col. Limp.», 1990: 6.

⁶¹⁷ «Pueblos y comarcas», 1992: 25.

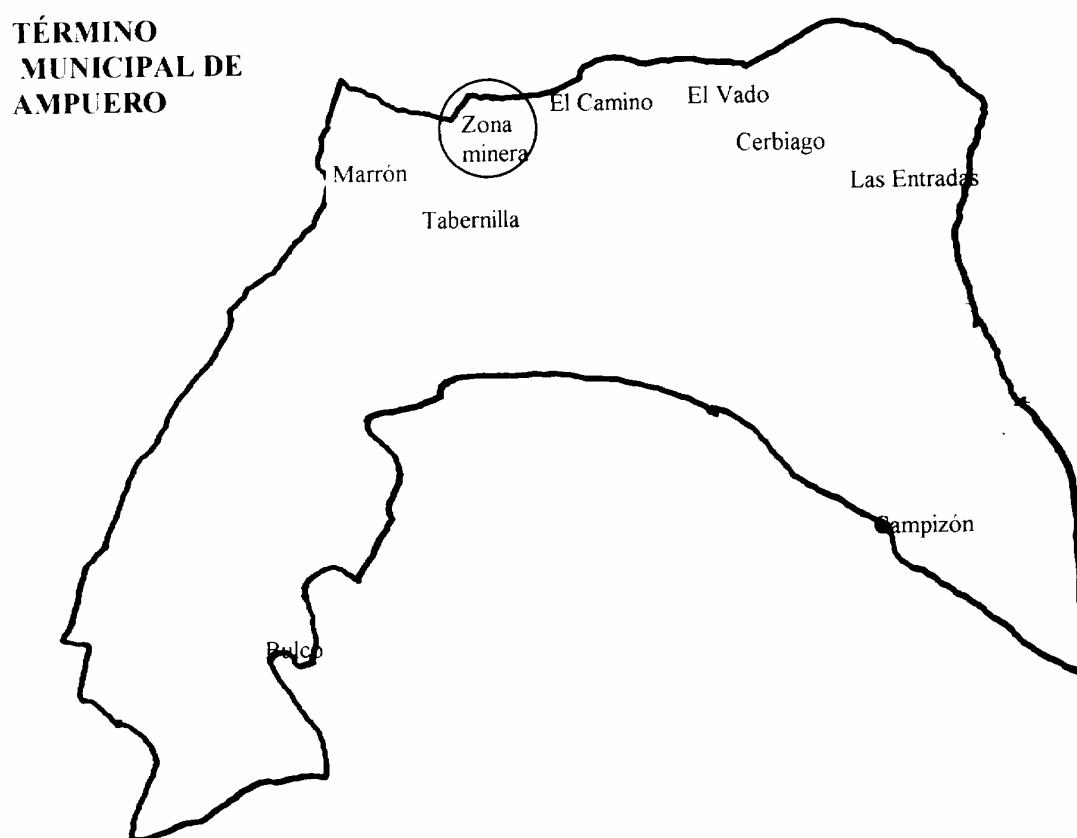


Fig. 59: mapa del término municipal de Ampuero mostrando la zona minera junto con los NNL más interesantes para el estudio de la *romanización*.

**TÉRMINO
MUNICIPAL DE
AMPUERO**

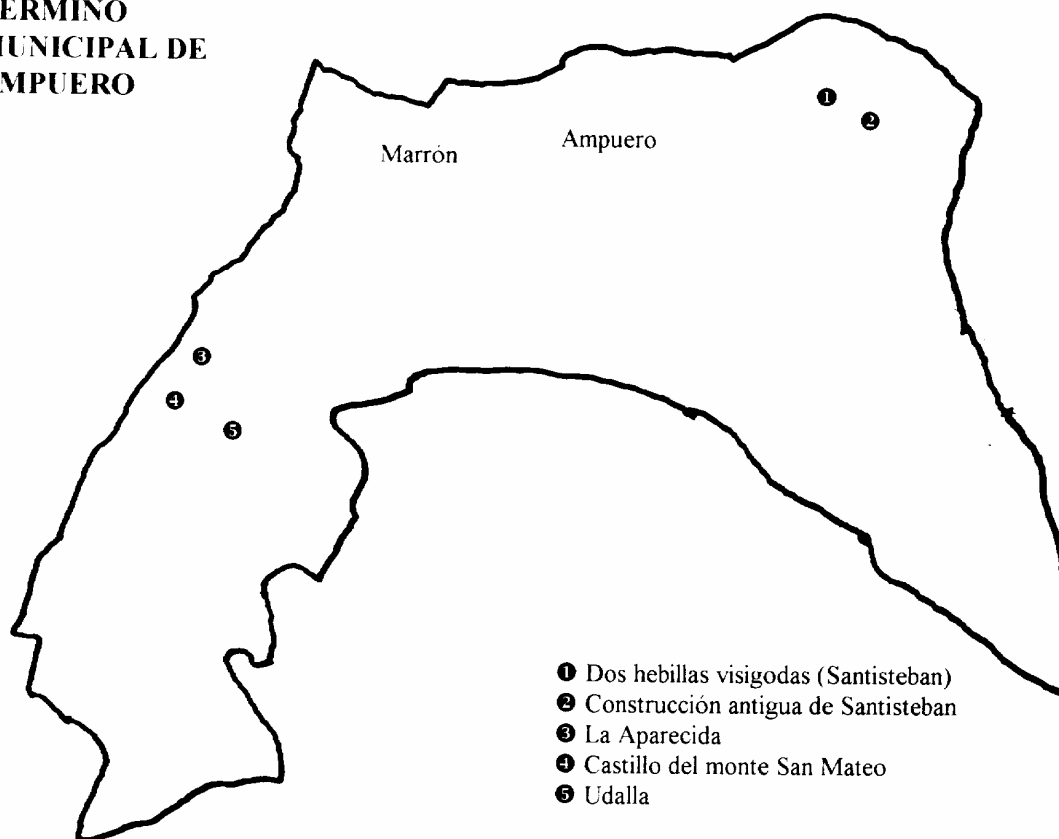


Fig. 60: mapa del término municipal de Ampuero mostrando la dispersión de restos medievales.

3.1.7. LIMPIAS (LIMP)

«No deja de tener gracia a esportones la... inocencia, llamémosla así, de los que van a Limpias, a querer ver lo sobrenatural y divino del milagro (...) armados de gemelos, como el que va a los toros o al teatro»

Juan F. Muñoz y Pabón, *El Santo Cristo de Limpias*⁶¹⁸

Limpias es un municipio cántabro costero situado en el oriente de la Provincia y que tiene una superficie de 10,1 kilómetros cuadrados. Por el occidente linda con Voto y Colindres, por el norte con Laredo, por el noreste con Liendo y por el sur con Ampuero. Posee tan sólo dos entidades de población: Limpias y Seña. El municipio es regado por la Ría de Limpias, situada en la desembocadura del Asón, y que se une a la Ría de Rada en las proximidades de Adal Treto para formar la de Treto o Colindres⁶¹⁹. (Véanse las figs. 61 y 62).

⁶¹⁸ Sevilla, 1919 (2ª ed.), p. 29.

⁶¹⁹ Para Limpias cf. el estudio de M. C. González Echegaray, «Limpias en la historia», *Altamira* 1, 1975, pp. 295-335, y del primer cuarto del siglo XX data la pequeña obrita de A. del Campo Echeverría, *Limpias*, Santander, 1919. Interesante es el *Real Privilegio de el Lugar de Limpias, Señorío de Vizcaya* (comentario, transcripción realzada y transcripción directa de I. Espinosa de los Monteros), 2 tomos, s. l., 1ª ed., abril de 1995 (2ª ed., agosto de 1995), el cual fue ratificado por Enrique III en 1399. La polémica

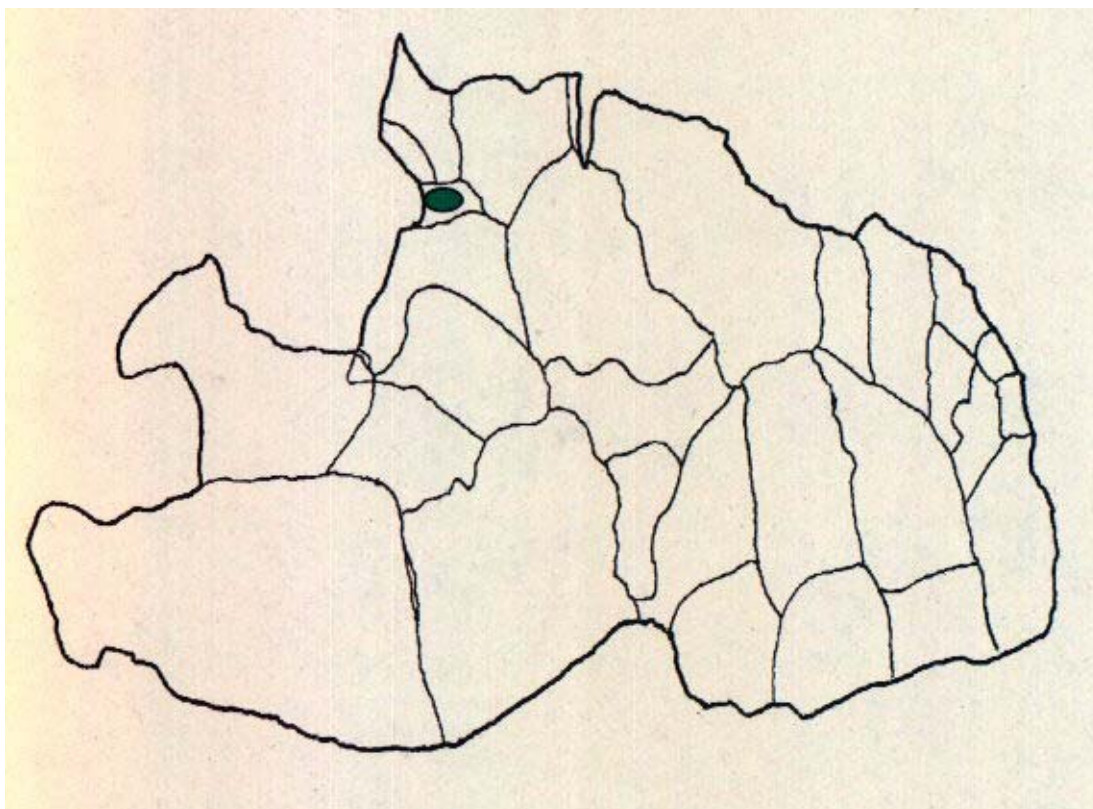


Fig. 61: mapa de localización de Limpias en el espacio estudiado.

por la construcción del puente de Colindres se recoge en F. J. de la Piedra, *La contra al proyecto de El Puente de Treto, ó defensa de la navegación hasta Limpias (Santander)*, Torrelavega, 1885 (colección de artículos publicados en *El Cántabro* de Torrelavega).

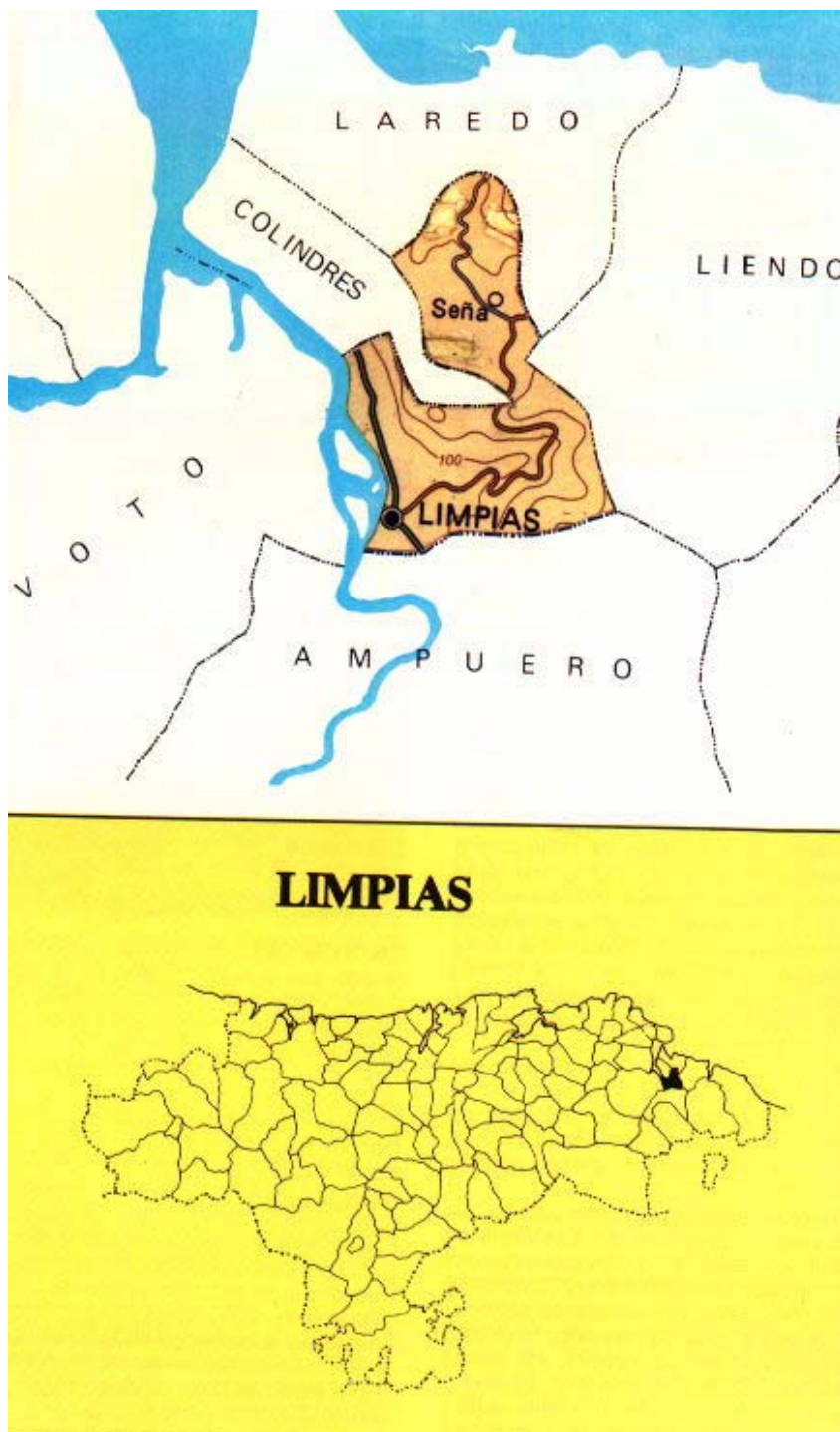


Fig. 62: mapa de ubicación de Limplias en Cantabria y mapa de Limplias, tomados de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 5, Santander, 1985, p. 126.

Desde el punto de vista histórico hay que señalar que de Limplias procede un jarro litúrgico que ha sido datado en época visigoda⁶²⁰. Por otra parte, según C. Sánchez-Albornoz -basándose en historiadores que escribieron en árabe-, en 796 las tropas de Hixem, al mando de Abd-el-Karim, llegaron hasta la costa montañesa, y supone que «los canales que tuvieron que atravesar los musulmanes» serían los de la Ría de Limplias hasta llegar a Santoña (cf. Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 22). En Limplias

⁶²⁰ *Altamira* 45, 1985: 76. Se corresponde con el tipo IV de Palol.

existía la Casa Fuerte llamada “la Casa de la Piedra”, cuya compra se registra en el año 1403⁶²¹. Al parecer hubo otra torre que pudo nombrar L. García de Salazar⁶²². Por otro lado, consta la existencia del Monasterio de San Pedro de Limpias al menos en 1413⁶²³. En la primera mitad del siglo XVI se documenta la Junta de Señá, que estaba compuesta por Limpias, Colindres, Agüera, Liendo, Guriezo y Margotejo, y que en 1528-36, junto con Argoños, Escalante y Puerto, poseía un total de en torno a los 2000 vecinos (Lanza, 1991: 30-1).

PREHISTORIA CON CERÁMICA (véase la fig. 63)

LIMP-1. Restos pertenecientes sin duda a épocas prehistóricas con cerámica aparecieron en la *Cueva del Ciruelo* (Señá), con varios fragmentos de cerámica⁶²⁴.

LIMP-2. Aunque de procedencia desconocida, en Limpias se conservaba un puñal triangular “argárico”⁶²⁵. Sobre este hallazgo señalaba P. Bosch-Gimpera, hablando de Cantabria y el País vasco: «... l’arqueologia de l’edat del bronze és poc menys que desconeguda. De totes maneres un punyal de bronze triangular, sense procedencia, conservat al museu de Limpias, i les espases de bronze, semblants a les argàriques, de Cuevallusa a Ogarrio semblen acusar una certa infiltració de tipus argàrics en relació amb els del centre E. i S. d’Espanya»⁶²⁶. Procedente de Limpias está registrado el hallazgo de un hacha metálica⁶²⁷.

LIMP-3. En el límite divisorio entre Limpias, Liendo y Ampuero se alza el *Yelso de Hayas* a una altitud de 469 m., el cual tiene una longitud a la vista de 3,2 m.⁶²⁸ (**LIEND-13**). Visitado por mí a fines del mes de junio de 1996, se observaban trabajos arqueológicos en sus proximidades y en la base del menhir, cuyos resultados han sido publicados en el *Congreso de Zamora* mencionado repetidamente a pie de nota.

LIMP-4. En la divisoria entre Ampuero y Limpias se encuentra el *Túmulo de Hayas 1*, muy cerca del *Yelso de Hayas*, a una altura de 463 m., formado por areniscas y limos arcillosos⁶²⁹.

LIMP-5. No lejos de él está el *Túmulo de Hayas 2* (a 464 m. de altura), de 18,2 m. de diámetro medio⁶³⁰,

⁶²¹ R. Pérez Bustamante, en *Ilustraciones cántabras. Estudios históricos en homenaje a Patricio Guerin Betts*, Santander, 1989, p. 144.

⁶²² Díez Herrera, «Formación», 1990: 90.

⁶²³ Pérez Bustamante, en *Ilustraciones cántabras. Estudios históricos en homenaje a Patricio Guerin Betts*, Santander, 1989, p. 145.

⁶²⁴ Sierra, 1909; Caeap, *BCE* 4, 1984: 124 y mapa de la p. 128; CAC, 1987: 160; Bustamante, «Amp. Col. Limp», 1990: 6.

⁶²⁵ CAC, 1987: 169, con bibliografía; Bustamante, «Amp. Col. Limp», 1990: 6 (aquí “argánico”-sic-). Se da como de Limpias o de sus cercanías.

⁶²⁶ Bosch-Gimpera, *Etnología*, 1932: 616. En P. Bosch Gimpera, «El problema de los cántabros y de su origen», *BBMP* 1933, pp. 11-2 señalaba que la parte «central de la edad del bronce parece que ve la entrada en la provincia de Santander de tipos arqueológicos relacionados con la evolución de la cultura de Almería, en las formas llamadas del Argar. Así conocemos un puñal de bronce triangular, sin procedencia, conservado en el museo de Limpias». En el momento en que escribía esto P. Bosch Gimpera se consideraba la Cultura del Argar como extendida por toda la Península ibérica, cf. M. Corral Cañón, «La Cultura del Argar: origen y desarrollo», *Antropología y Paleoecología Humana* 4, 1986, p. 88b.

⁶²⁷ Caeap, *BCE* 4, 1984: 125 y mapa de la p. 128.

⁶²⁸ Teira, *Megalitismo*, 1994: 234-5; cf. Bohigas Roldán, *Altamira* 46: 210. Foto, en Brera, «Ampuero», 1990: 85.

⁶²⁹ Teira, *Megalitismo*, 1994: 235; cf. Bohigas Roldán, *Altamira* 46: 213.

LIMP-6. así como el *Túmulo de Hayas 3* (a 482 m. de altura)⁶³¹
LIMP-7. y *el de Hayas 4* (a 460 m. de altura), con un diámetro medio de 26,5 m.⁶³². Cf. **LIEND-14** y **15**.

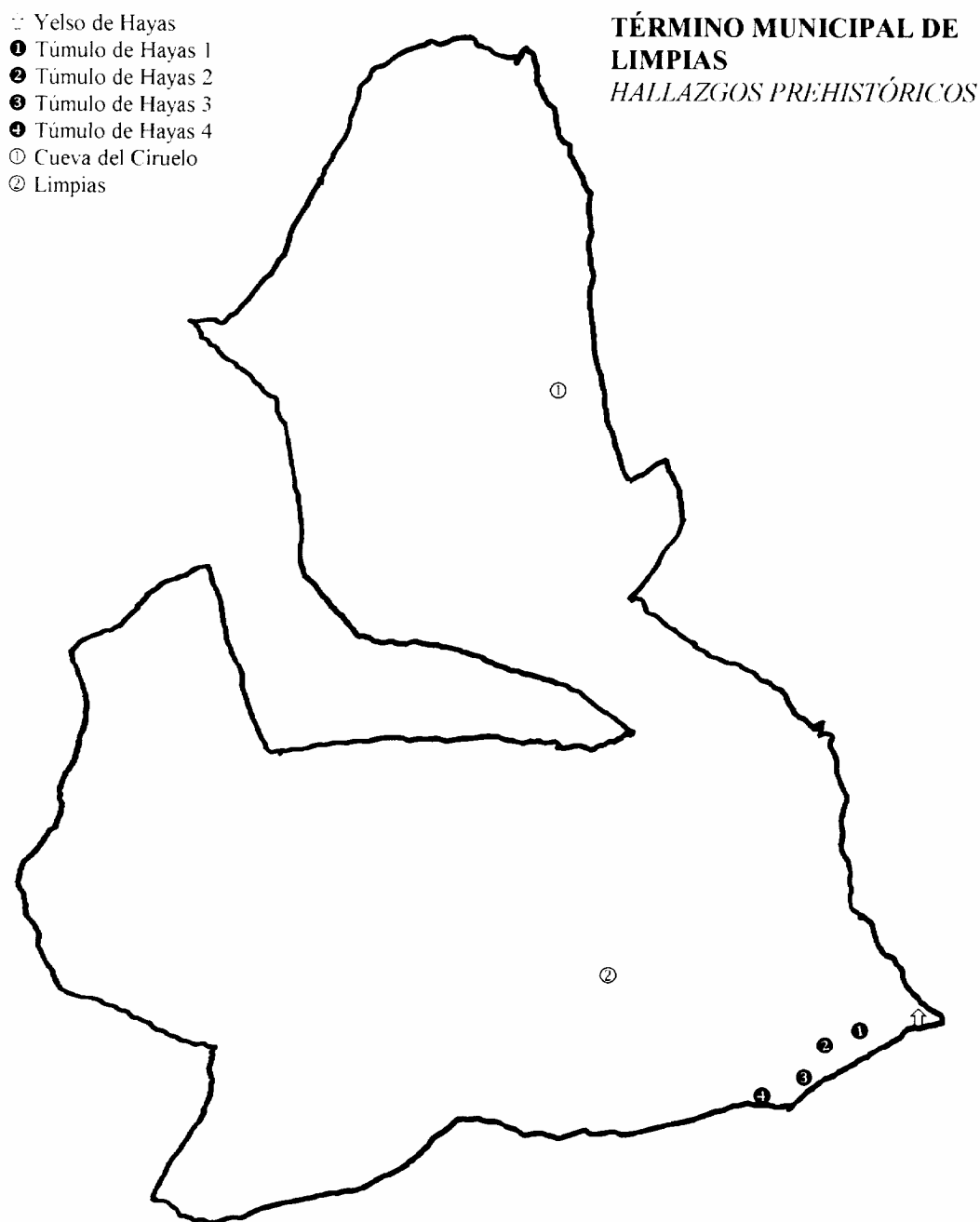


Fig. 63: mapa de dispersión de hallazgos prehistóricos en el término municipal de Limpias.

⁶³⁰ Teira, *Megalitismo*, 1994: 235; cf. Bohigas Roldán, *Altamira* 46: 213.

⁶³¹ Teira, *Megalitismo*, 1994: 236; cf. Bohigas Roldán, *Altamira* 46: 213.

⁶³² Teira, *Megalitismo*, 1994: 236-7; cf. Bohigas Roldán, *Altamira* 46: 212-3.

EDAD DEL HIERRO

LIMP-8. En la guía del Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander del año 1963 se registraba, en la sala II -dedicada a la Edad de los Metales- e incluida en la colección de estelas de carácter funerario, una que se asignaba a época cántabra⁶³³. J. R. Vega de la Torre la dató, con mayor fundamento, en el siglo XIV o XV d. C.⁶³⁴. Hay otra estela, esta procedente de Seña, que tiene en el anverso el anagrama IHS con una cruz y en el reverso una cruz de Malta, la cual ha sido fechada en alguna ocasión en época bajomedieval⁶³⁵.

ÉPOCA ROMANA (véase la fig. 64)

LIMP-9. M. Basoa Ojeda decía que desde La Maza -un monte próximo a Seña- se apreciaba el pueblo «en lo alto de un casquete esférico como punto dominante de sus alrededores: la Iglesia, en el punto medio de un cerco de dos arcos de casas que fueron en la antigüedad sus murallas de defensa»⁶³⁶. No hay razón alguna para pensar en murallas de defensa y menos que hubiera que remontarlas a época antigua.

LIMP-10. En la parte de Pieragullano en época de P. Madoz (mediados del siglo XIX) se explotaba «una mina de hierro de tan buena calidad como las de Somorrostro, pero menos abundante»⁶³⁷.

LIMP-11. La prensa local ha señalado la existencia de una supuesta mina romana⁶³⁸ en el barrio de Rucoba, exactamente en el sitio de La Jarra, de la que se dice que fue habilitada en el año 1311, habiendo aún mineral de hierro y consistiendo en una galería de 2,5 m. de alto y 2 m. de ancho, con una profundidad de 600 metros. Los que se han dedicado con detalle al estudio de restos de este tipo en Cantabria no aceptan una datación romana⁶³⁹. Finalmente dejó indicado que en los municipios ribereños del bajo Asón, como es el caso de Limpias, los romanos es muy probable que reforzaran las riberas para evitar crecidas, desviaciones, inundaciones, etc.⁶⁴⁰.

⁶³³ González Echegaray, García Guinea, «Museo», 1963: 72. De tamaño pequeño, posee muy posiblemente en ambas caras una rosácea de cuatro pétalos, entre los que asoman cuatro puntas del cáliz.

⁶³⁴ Vega de la Torre, *Sautuola* 1, 1975: 238. Está realizada en piedra arenisca. Cf. también Martín Gutiérrez, *Estelas funerarias*: 98.

⁶³⁵ *GEC* 8, 1985: 63. Véanse también aquí algunos datos de la anterior estela. R. Bohigas me dice que existen paralelos en el S. O. francés y la Navarra española de estelas con el mismo anagrama y cuya epigrafía se fecha en el siglo XVII, datación que considero más razonable. Trata la estela también Martín Gutiérrez, *Estelas funerarias*: 99.

⁶³⁶ Basoa Ojeda, *Laredo*, 1932 (1960): 445.

⁶³⁷ Madoz, 1984: 137; recoge también el dato Bustamante, «Amp. Col. Limp.», 1990: 23.

⁶³⁸ «La Ceña, una mina de hierro de la época romana abandonada desde hace un siglo», *Alerta* 25 de marzo de 1987, p. 9. Para la Minería en Cantabria desde mediados del siglo XIX hasta la guerra civil de 1936-9 véase ahora G. Cueto Alonso, *Los espacios mineros de Cantabria. Capital, producción e infraestructuras de la minería del hierro, 1841-1936*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Cantabria, Santander, 1996.

⁶³⁹ Herrera Rovira, Cabeza Ruiz, 1992: 305; L. Mantecón Callejo, «La minería romana en Cantabria», *Nivel Cero* 8, 2000, p. 47a.

⁶⁴⁰ Cf. sobre esto L. Abad, *El Guadalquivir, vía fluvial romana*, Sevilla, 1975, *passim*.

**TÉRMINO
MUNICIPAL DE
LIMPIAS**

- ❶ C. del Ciruelo
- ❷ Ruinas de un torreón
- ❸ “Casa de la Piedra”



Fig. 64: mapa del término municipal de Llimpias con indicación de lugares interesantes arqueológicamente y de los NNL más significativos.

3.1.8. COLINDRES (COL)

«Entre estos dos Colindres, Viejo o Alto y Nuevo o Bajo, se extiende el agro en cortas y verdes praderías, en lo que antes eran fecundas mieses de «tierras de pan llevar», primero de trigo, y posteriormente de maíz, viñas y árboles de agrios –naranjos y limoneros- que se exportaban a los países nórdicos especialmente a Inglaterra, Flandes, etc.»

María del Carmen González Echegaray, *Colindres, un enclave sobre el mar*⁶⁴¹

Es un municipio de 6,6 kilómetros cuadrados de la Comarca oriental costera de Cantabria situado en la desembocadura del Asón y que limita con Laredo al norte, con Limpias en el sudoriente y con Voto y Bárcena de Cicero al oeste. Las entidades de población que hay en el municipio son: Colindres, Cortinas, Peralada, Puerta, San Juan, San Roque y Santolaja.

El Municipio de Colindres está formado por un terreno bajo y arenoso que se asienta sobre los lodos fértiles de la Ría del Asón, poseyendo una altura máxima de casi 260 m. hacia Colindres de Arriba, en el Monte de la Tejera, y más al sur los Altos de la Llana limitan con Limpias⁶⁴². La mencionada ría se solía cruzar en una barca hasta que *La Puente de Treto* fue construida, y en tierras de Colindres el visitante se encuentra también con riberas, marismas y pesquerías -es lo que se conoce como Colindres Nuevo o Bajo-. Entre los dos Colindres hay verdes praderías utilizadas anteriormente como campos de cultivo⁶⁴³. (Véanse las **figs. 65 y 66**).

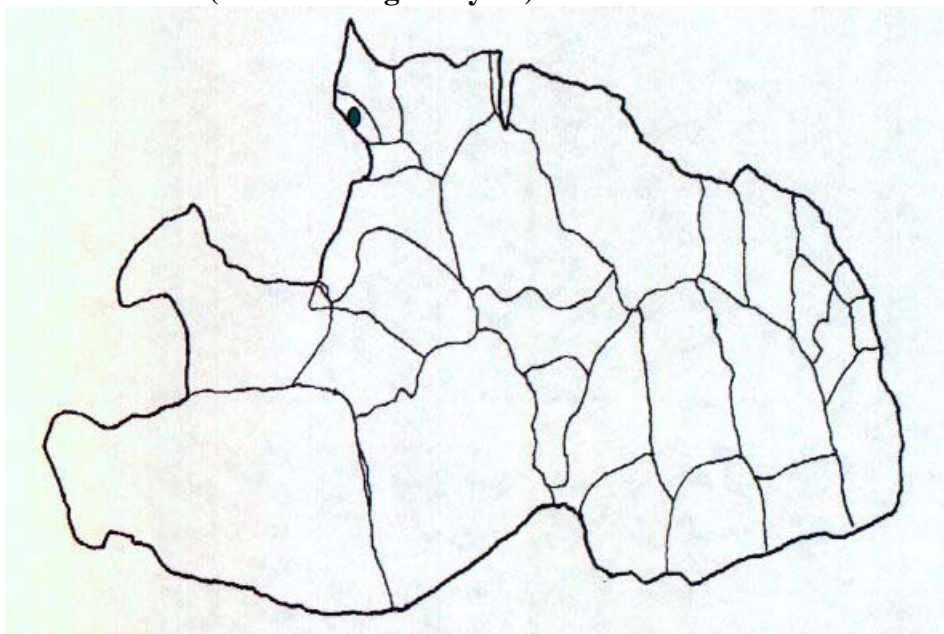


Fig. 65: mapa de localización de Colindres en la zona investigada.

⁶⁴¹ Santander, 1990, p. 12.

⁶⁴² Una foto panorámica de Colindres a fines del siglo XIX puede consultarse en J. Ortiz Real, B. Brígido Gabiola, *Historia de Colindres –épocas medieval y moderna-*, Colindres, 2000, p. 40.

⁶⁴³ Vid. C. González Echegaray, «Colindres», 1990.

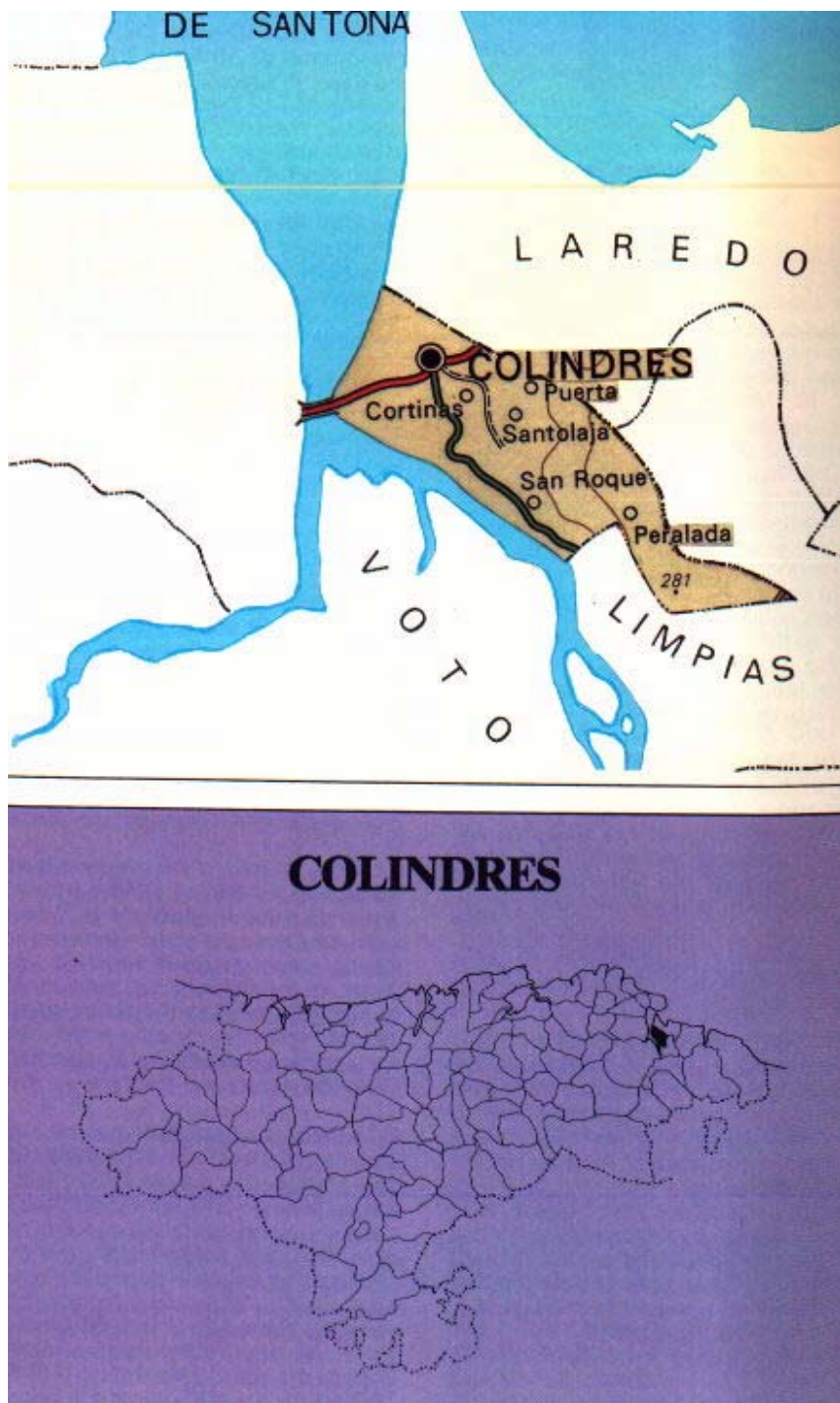


Fig. 66: mapa de la ubicación de Colindres en Cantabria y mapa de Colindres, obtenidos de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 2, Santander, 1985, p. 264.

Históricamente Colindres llegó a ser un importante señorío y en sus tiempos más antiguos fueron sus señores Galindo y Lope Velasco (Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 43).

ÉPOCA ROMANA (véase la **fig. 67**)

COL-1. En el término municipal de Colindres no ha aparecido nada hasta el momento que pueda ponerse en relación con la época romana. Sin embargo, abro el apartado porque unas actuaciones arqueológicas recientes dirigidas preferentemente a la documentación del Astillero han venido a ratificar, en los lugares analizados, la inexistencia de estructuras de época romana. De cualquier manera los trabajos realizados han sido relativamente positivos para los propósitos que se pretendían y

además han permitido localizar la Torre de Treto, en la que «se puede advertir una hilera de sillares», aparte de documentarse asimismo dos molinos de marea (el molino de la Antigua Calle del Mar y el molino Viejo de Los Nuevos)⁶⁴⁴.

**TÉRMINO MUNICIPAL DE
COLINDRES**

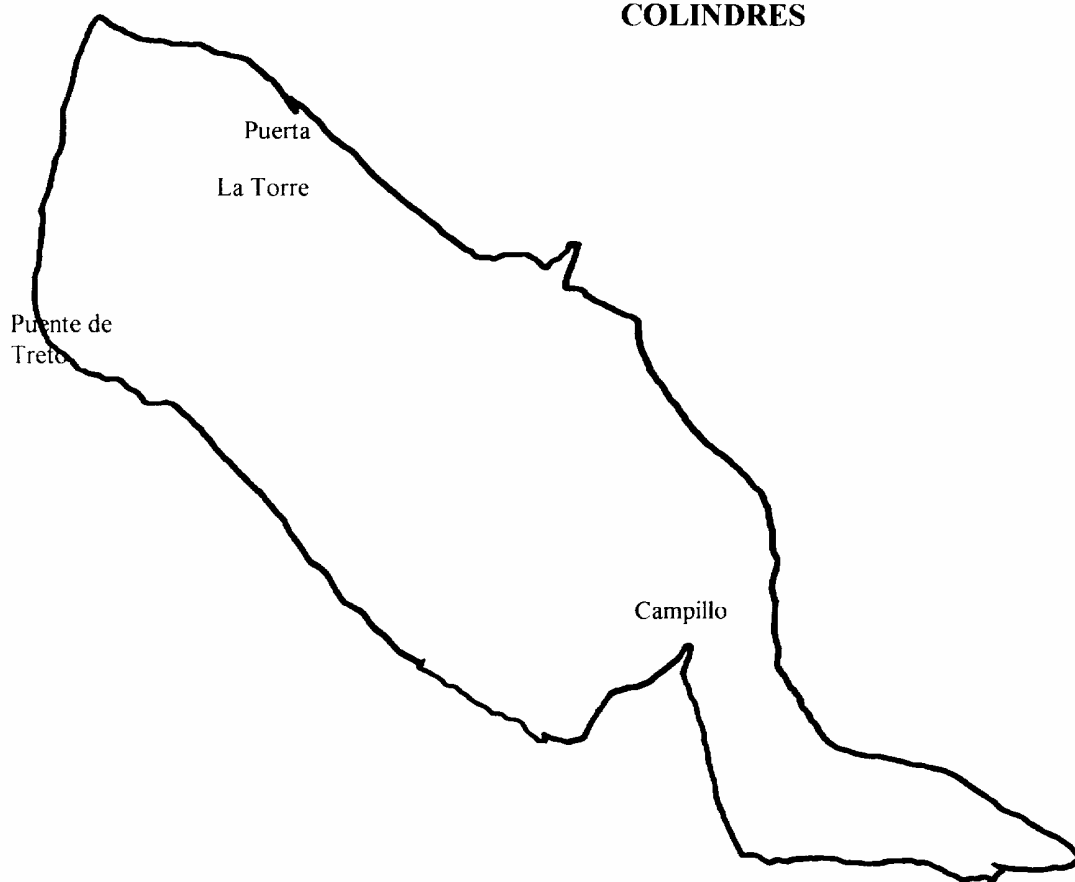


Fig. 67: mapa de NNL interesantes del término municipal de Colindres.

⁶⁴⁴ M. Cisneros Cunchillos, «El conocimiento del pasado en Cantabria a través de la investigación arqueológica», en *Cátedra Cantabria 1995*: 271b. Sobre los trabajos en torno al Astillero cf. las pp. 269-71 y la bibliografía de la p. 274 del artículo reseñado. Cf. también M. Cisneros, R. Palacios, J. M. Castanedo, *El Astillero de Colindres (Cantabria) en época de los Austrias menores. Arqueología y construcción naval*, Santander-Colindres, 1997, que contiene el informe de una excavación arqueológica de escasos resultados. Otros aspectos de la investigación y excavación fueron tratados en algunos trabajos presentados al *I Simposio de Historia de las Técnicas. La construcción naval y la navegación*, publicado en Santander, 1996, y en M. Cisneros Cunchillos, R. Palacio Ramos, «El astillero de Colindres: recuperación arqueológica y documental de su actividad», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 215-9, con bibliografía.

3.1.9. LAREDO (LAR)

«Laredo, que tira sus ventiladas playas por la banda de dentro de la rada, está ya muy cerca. Desde tierra y como el día es veladamente y dulcemente gris, parece unido a Santoña por encima de la mar».

Camilo José Cela, *Del Miño al Bidasoa*⁶⁴⁵

Municipio cántabro costero de 13,5 kilómetros cuadrados de superficie situado en el oriente de la desembocadura al mar del Río Asón a través de las rías de Treto y Santoña. Limita con el Mar cantábrico, Liendo, Limpias y Colindres. Hay un gran arenal que es la playa de Salvé y por lo general el relieve desciende en sentido E.-O. hacia la ría, presentando desde el punto de vista morfológico dos aspectos distintos a oriente y occidente, cuyo punto medio lo forma la propia villa pejina.

En la parte oriental la topografía es bastante accidentada debido a la existencia de lomas y elevaciones subdivididas por depresiones, las cuales a veces contienen cursos de agua. En el borde oriental se llegan a alcanzar más de 250 m. de altura, manteniéndose el terreno por debajo de los 550 m. en la parte occidental⁶⁴⁶. (Véanse las **figs. 68 y 69**).

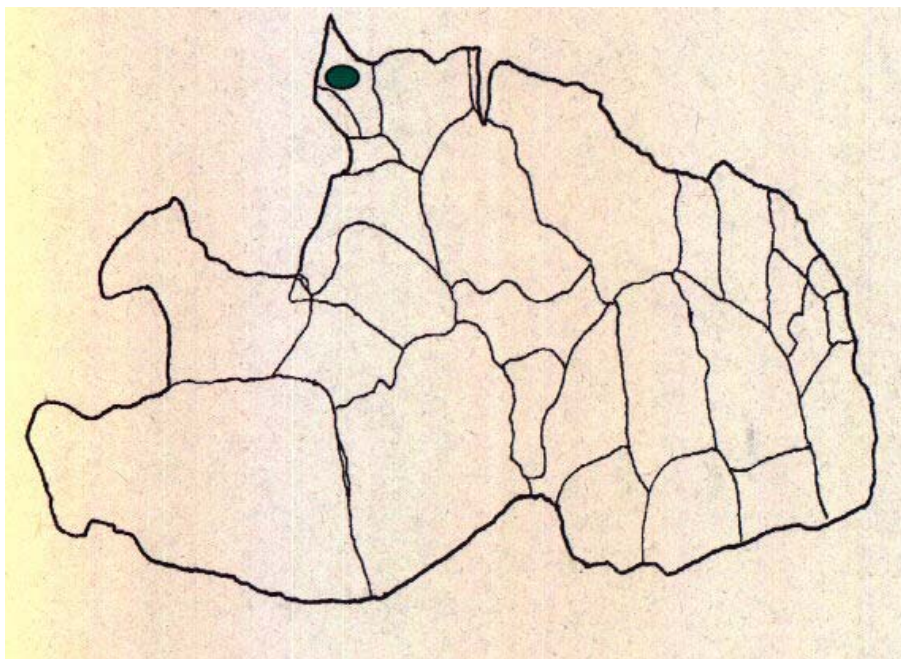


Fig. 68: mapa de localización de Laredo en el espacio estudiado.

⁶⁴⁵ C. J. Cela, *Del Miño al Bidasoa*, Barcelona, 1981 (8ª ed.), p. 192. Ed. original: 1952.

⁶⁴⁶ Sobre el karst de una zona del municipio véase R. Bohigas Roldán *et al.*, «El karst de Tarrueza (Laredo)», *BCE* 5, 1984, pp. 48-61. Sobre Laredo, aparte de las obras que se citarán, conviene tener en cuenta las siguientes: S. Martínez Martínez, *Los elementos medievales de la Villa de Laredo*, Santander, 1999; la excelente *Breve Historia de Laredo y Guía de su Patrimonio*, de P. Rasines del Río, Santander, 1999, con amplia bibliografía en las pp. 93-6; B. Brígido Gabiola, *Libro de fábrica de la iglesia parroquial de Santa María de Laredo. Años 1561-1597*, Valencia, 1999; y J. Ortiz Real, B. Brígido Gabiola, *Historia de Laredo*, Laredo, 2000.

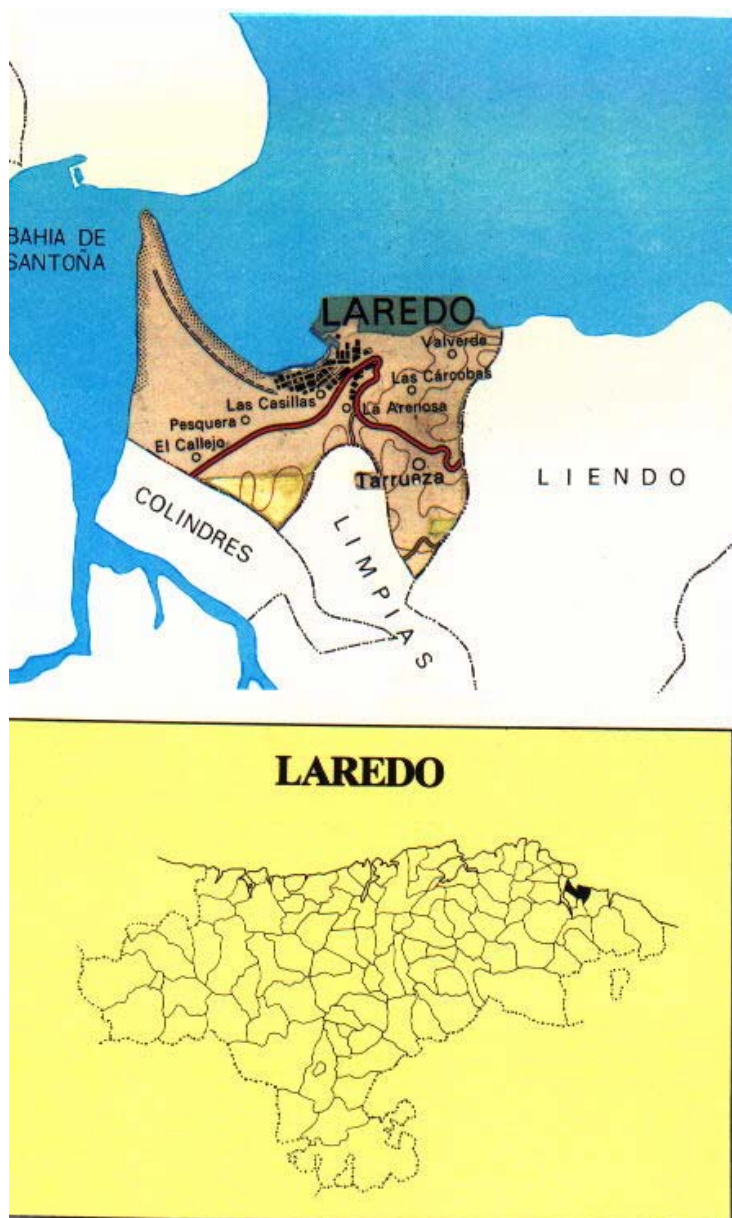


Fig. 69: mapa sobre la ubicación de Laredo en Cantabria y mapa de Laredo, obtenidos de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 5, Santander, 1985, p. 82.

A través de los datos de población extraídos de las “averiguaciones de alcabalas” del período 1552-84 se desprende que la población de Laredo osciló entre los 465 y los 586 vecinos (Lanza, 1991: 34). Otras fuentes ofrecen para Laredo, Tarrueza y otros barrios la cifra de 550 vecinos en 1571, 400 en 1587 y 454 en 1591 (*op. cit.*: 36). El censo-vecindario de la sal de 1631 da para Laredo un total de 380 vecinos (1723 personas) (*op. cit.*: 39)⁶⁴⁷.

⁶⁴⁷ Sobre el ámbito territorial de Laredo en el siglo XVII cf ahora un documento del Archivo Histórico Nacional correspondiente al año 1676 en B. Brígido Gabiola, J. Ortiz Real, «Memorial del ámbito territorial y jurisdiccional de Laredo en el siglo XVII», *Altamira* 56, 2000, pp. 365-72.

PALEOLÍTICO

LAR-1. En la *Cueva de la Baja* aparecieron restos adscribibles al Magdaleniense, incluyendo un utensilio de hueso con decoración, posiblemente fragmento de azagaya (14500-11000 a. C.)⁶⁴⁸.

ASTURIENSE

LAR-2. La *Cueva de la Baja* podría contener restos adscribibles al Asturiense⁶⁴⁹.

ENEOLÍTICO-BRONCE

LAR-3. De época posterior al Epipaleolítico, aunque sin poder precisar más, deben de ser el conchero del *Abrigo de Hoyo Villota* y las lapas recogidas en la *Cavidad del Hoyo Villota*⁶⁵⁰.

LAR-4. La *Cueva de la Baja*, por su parte, poseía indicios de culturas prehistóricas cerámicas⁶⁵¹.

EDAD DEL HIERRO

LAR-5. Se ha apuntado la existencia de un castro en el lugar de *La Pedrera o San Martín*, en el Alto de Laredo, muy cerca de Hoyo Villota, sitio desde el que se domina la llanura litoral y sobre el cual se alza hoy un edificio moderno⁶⁵² (véase la

⁶⁴⁸ J. Ortiz Real, B. Brígido Gabiola, *Historia de Laredo*, 3ª ed. (la 1ª es del mismo año), Laredo, 2000, p. 11, con foto en color. Escuela Taller de Santoña (coord.), *La reserva natural de las marismas de Santoña, Victoria y Joyel (Cantabria-España)*, Madrid, 1993, “Yacimientos arqueológicos de época prehistórica en el entorno de la Reserva”, pp. 139-44 mencionaba la Cueva de la Baja (Tarrueza, Laredo) como poseedora de piezas líticas, restos de *cervus elaphus*, *littorina littorea* y *patella vulgata* así como de un fragmento de azagaya de aspecto paleolítico (p. 143b). En el mismo término municipal de Laredo se ha documentado un conchero, de cronología incierta, en La Pesquera (cf. A. López Ortiz, P. Pumarejo Gómez, «Prospecciones arqueológicas en las zonas afectadas por el trazado de la autovía Santander-Castro Urdiales y la variante Colindres-Los Tornos», en *Arqueología de Gestión*: 30b-31).

⁶⁴⁹ Muñoz Fernández, *BCE* 4, 1984: 102 (mapa). M. R. González Morales, «La Prehistoria de las Marismas: excavaciones en el Abrigo de la Peña del Perro (Santoña, Cantabria). Campañas de 1985 a 1988», *Cuadernos de Trasmiera* 2, 1990, pp. 13-28 (p. 26) habla de «restos de un conchero aparentemente postpaleolítico de gran interés». De la cueva que nos ocupa en época asturiense se habla también en A. J. Gavelas, «Sobre nuevos concheros asturienses en los concejos de Ribadesella y Llanes», *BIDEA* 101, pp. 675-718.

⁶⁵⁰ *CAC*, 1987: 206, donde se habla del conchero como pequeño y tardío. El *Abrigo de Hoyo Villota* debe de ser el mismo que el llamado por Muñoz Fernández, Ruiz Cobo, 1996: 21a *Abrigo de Laredo*, el cual ha sido destruido totalmente por la construcción de una carretera.

⁶⁵¹ *Caeap*, *BCE* 4, 1984: 124 y mapa de la p. 128.

⁶⁵² Véase González Echegaray, *Altamira*, 1949: 99, quien habla de «castillo» de época romana y J. Pío San Román, *Laredo*, Santander, 1965, p. 7, donde se nombran «ruinas del fortín romano situado encima de la vía que atravesaba el norte de la Península». Incluso modernamente M. Á. García Guinea, en *GEC* 5, 1985: 91, habla de un «[a]ntiguo castro romano» en el lugar reseñado, que en su opinión fue reconstruido por orden de Alfonso I hacia 750 d. C. y que en el siglo XVI albergó un molino (referencia al molino también en M. Á. García Guinea, *Pregón de la Batalla de Flores de Laredo*. 1973, Laredo, 1973, p. 6). R. Pérez Bustamante, J. Ortiz Real, *Cantabria en la Alta Edad Media*, Santander, 1987, p. 135 hablan de «las ruinas de un castro hoy sepultadas». El *IGC* ofrece en este punto un «Castillo». Últimamente, gracias a unas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en 1994-5, se ha prospectado el sitio que nos ocupa, denominado Castillo del Molino del Viento, «destruido hace una treintena de años para construir una torre de apartamentos», y se ha puesto en relación con una serie de estructuras defensivas del Astillero de Colindres, cf. M. Cisneros Cunchillos, «El conocimiento del pasado en

fig. 70). Después de diversas exploraciones, en la actualidad no queda ni rastro de una posible construcción castreña en el lugar, que además es poco apropiado para albergar un recinto como el que requeriría la presencia de un castro, ya que es muy pequeño.



Fig. 70: vista de la zona costera de Laredo más cercana al puerto, con la Puebla Vieja en segundo plano y, en la parte superior central, sobresaliendo un edificio moderno construido en el lugar del hipotético Castro de San Martín.

LAR-5b. A la hora de cerrar la tesis veo que en el Pico del Hacha se ha señalado la existencia de un recinto castreño: «Recinto amurallado de unas 2 hectáreas, con derrumbes de muralla muy visibles -salvo en la ladera oeste, cubierta de espeso sotobosque-, aunque han sido cortados en dos puntos por la pista construida para acceder a un grupo de antenas de telecomunicaciones. Tiene un buen control del sector costero de Laredo y de los valles adyacentes. En uno de los canchales de derrumbe se descubrieron dos fragmentos de molino de mano, de arenisca. Ha sido identificado como yacimiento castreño durante los trabajos de campo destinados a la realización de un informe de impacto ambiental, encargado a I. Castanedo Tapia por el Servicio de Patrimonio, en Junio de 2000. La obra, ya finalizada, había afectado seriamente a las estructuras defensivas. La cima, colonizada por antenas, está prácticamente arrasada»⁶⁵³. R. Bohigas ha hablado con P. Rasines, que visitó el lugar junto con I. Castanedo y B. Malpelo, y le ha confirmado el hallazgo de al menos un metate de molino y restos de una posible muralla. He visitado personalmente el Pico del Hacha junto con R. Bohigas y de momento únicamente he advertido una posible muralla en la ladera este. Quiero dejar apuntado, por si fuera de interés, que M. Basoa Ojeda, que tuvo acceso a los archivos laredanos y se interesó por sus antigüedades, apuntó que el antiguo Laredo «estaba situado sobre las que hoy son verdes praderías de Villante, en la parte occidental del monte denominado «Pico de la Cruz del Hacha», a mil quinientos

Cantabria a través de la investigación arqueológica», en *Cátedra Cantabria 1995*: 271b. El que existiera en el lugar una torre en época de Alfonso I es mera especulación.

⁶⁵³ Página de *Acanto* sobre «Los castros en Cantabria», publicada en *internet* y actualizada el 10 de enero de 2001 (<http://grupos.unican.es/acanto/castros.htm>).

pasos de distancia de donde lo está en la actualidad»⁶⁵⁴. ¿Quizá realizó tal observación por interpretar el NL *Villante* como "villa antigua"? ¿O es que de alguna manera tuvo acceso a material arqueológico de aquel pico? ¿O bien escribió lo anterior impulsado por alguna referencia documental?

ÉPOCA ROMANA

LAR-6. Desde por lo menos el siglo pasado se avanzaron hipótesis sobre el pasado romano de Laredo. Así A. Bravo y Tudela se mostraba convencido de que el *Portus Victoriae Iuliobrigensium* de las fuentes había que situarlo en Laredo, pero sin argumentos de peso⁶⁵⁵. J. González Echegaray rechazaba la equivalencia *Portus Victoriae* = Laredo y pensaba que, al no ser nombrada la población pejina como puerto en época de Plinio, su origen estaría en el siglo II d. C., dándole finalmente el nombre provisional de *Portus Cluniensium*⁶⁵⁶, denominación que dejó de utilizar en posteriores publicaciones⁶⁵⁷. Recientemente se ha hablado de Laredo como de un punto que bien pudo ser utilizado ya en el siglo I d. C. y que logró su desarrollo sobre todo en el II d. C.⁶⁵⁸.

LAR-7. Se han nombrado los siguientes testimonios: en primer lugar restos de los muelles⁶⁵⁹. De ellos no queda ni rastro, por lo que hay que plantearse la pertinencia o no de la afirmación⁶⁶⁰.

⁶⁵⁴ M. Basoa Ojeda, *Laredo en mi espejo*, Laredo, 1932, p. 9.

⁶⁵⁵ A. Bravo y Tudela, *Recuerdos de la Villa de Laredo*, Santander, 1968, pp. 22-31 (publicado por vez primera en Madrid, 1873), quien salía así al paso de otros autores que se habían inclinado por Santoña (por ejemplo, E. Flórez, *La Cantabria*, Santander, 1981, p. 122). Su postura ha sido retomada recientemente por J. M. Fonseca, pero sin dar ningún tipo de razón (J. M. Fonseca García, «Las calzadas romanas de accesos a Cantabria», *RdA* 49, 1985, pp. 22-35, quien llama en la p. 26 a Laredo «Portus Iuliobrigensis»). En su tiempo esto -es decir, seguramente el nombre mismo de *Portus Victoriae*- hizo que surgiera una leyenda erudita que situaba en Laredo una batalla naval en época romana. L. Sanfeliú, *La Cofradía de San Martín de Hijosdalgo, navegantes y mareantes de Laredo (apuntes para su Historia)*, Santander, 1986, p. 10 (la edición original es de Madrid, 1944) piensa que es evidente un triunfo naval en Santander o Santoña, y recoge en la nota 1 la opinión de Fernández-Duro según la cual el triunfo fue en aguas de Laredo y Santoña. La noticia de la leyenda alcanza hasta a la prensa local moderna, cf. Mann, «¿Lo sabía usted?», *DM* sábado 16 de noviembre de 1991, p. 6.

⁶⁵⁶ González Echegaray, *Altamira*, 1949: 99-100.

⁶⁵⁷ Por ejemplo, J. González Echegaray, *Los Cántabros*, Santander (3ª ed.), 1993.

⁶⁵⁸ Así M. Á. García Guinea, *Cantabria. Guía artística*: 71, teniendo en cuenta que Santoña y Castro-Urdiales tienen materiales de época romana del siglo I d. C., piensa que Laredo pudo ser utilizado ya en esta fecha por los romanos. J. González Echegaray, *Los Cántabros*, Santander, 1986 (2ª ed.), p. 62 cree probable la existencia aquí de población romana y piensa que el desarrollo debió de tenerlo sobre todo en el siglo II d. C. Es así que en obras no especializadas en la Antigüedad se da como hecho cierto el pasado romano de Laredo, p. e., J. J. Polo Sánchez *et al.*, *Guía del Arte en Cantabria*, Santander, 1988, p. 410.

⁶⁵⁹ González Echegaray, *Altamira*, 1949: 99; J. Pío San Román, *Laredo*, Santander, 1965, p. 7 dice que «aún quedan vestigios en el puerto de Laredo que confirman la importancia indudable que el poblado tenía ya entonces» (en época romana).

⁶⁶⁰ Desde luego que una exploración ocular no aporta nada en favor de su antigüedad. Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 18 señalaba que «no podemos sin más aceptar como restos romanos -y que sepamos, ninguno lo ha hecho- los muros del puerto a que alude BASOA (Laredo en mi espejo, pág. 10) ni tampoco dar crédito al mismo autor, cuando, aludiendo a la Puebla Vieja, nos dice que se trata de una urbanización romana». Cf. en la obra citada de Abad Barrasús, entre las pp. 66 y 67, un ensayo de reconstrucción -tomado de J. L. Casado Soto *et al.*, *Cantabria a través de su historia. La crisis del siglo XVI*, Santander, 1979, entre las pp. 108 y 117- de la planta de Laredo en el siglo XVI, en donde se dibuja lo que era la dársena antigua, que tenía 300 metros de longitud y 150 de ancho, y que sufrió a lo largo de dicho siglo diversas reformas (*op. cit.*: 70-1); el puerto medieval estaba situado, más o menos, donde hoy se encuentra la Calle Menéndez Pelayo (*op. cit.*: 68). Conviene dejar apuntado que desde hace varios años

LAR-8. en segundo lugar, una vía romana⁶⁶¹. Debe de referirse a la supuesta vía de *Agrippa*, que atravesaría el norte costero y pasaría por debajo del posible Castro de San Martín (**LAR-5**), aproximadamente por donde transcurre la carretera nacional. Esta vía sería la que atravesaría el casco antiguo de Laredo y correspondería en parte de su trayecto a la Calzada de San Lorenzo⁶⁶².

LAR-9. En tercer lugar, el castro o fortín del que se ha hablado con anterioridad (**LAR-5**), que no ha dejado evidencia moderna y pienso que de haber existido en el lugar alguna construcción antigua sería de pequeño tamaño y de época ya romana⁶⁶³.

LAR-10. Por último, la aparición de monedas⁶⁶⁴, de las que no hay ninguna otra referencia ni se conoce el paradero de ellas.

LAR-11. Como se podrá comprobar, pocos y endebles argumentos para afirmar un poblamiento de época romana⁶⁶⁵.

se viene trabajando en la excavación de un pecio de la Edad moderna en las costas de Laredo, concretamente en el Bajo de “El Doncel”, cf. B. Brígido Gabiola, J. Castanedo Galán, «Excavación arqueológica subacuática en el Bajo de “El Doncel” (Bahía de Laredo)», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 327-9.

⁶⁶¹ González Echegaray, *Altamira*, 1949: 99.

⁶⁶² M. Á. García Guinea, en *GEC* 5, 1985, p. 91, al hablar del Torreón de la muralla de Laredo construido en el siglo XIV y que recibe el nombre de Puerta de San Lorenzo, dice que se llama así «por estar emplazado en la antigua calzada empedrada del mismo nombre», la cual empalmaba con la carretera de Muriedas a Bilbao. Laredo llegó a contar con siete puertas en el siglo XVI. La puerta en cuestión recibió antiguamente el nombre de Arco de la Calzada y en fotografías de 1910-20 se observa la existencia de un empedrado (A. Martínez Cerezo *et al.*, «Los elementos medievales de la Villa de Laredo en el siglo XX», *Sautuola* 6, 1999, pp. 677-8). F. J. de la Piedra, *La contra al proyecto de El Puente de Treto, ó defensa de la navegación hasta Limpías (Santander)*, Torrelavega, 1885, p. 11 defendía un trazado por el interior, no por la costa, de la carretera que se proyectaba realizar, señalando que así «ni peligrarán los carruages y viajeros en el paso de Treto, ni en la cuesta de Laredo sobre la alameda, que es el segundo salto caballos viniendo de Bilbao, con el nombre de Salto del Peregrín».

⁶⁶³ Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: plano entre las pp. 50 y 51 señalaba el lugar como poseedor de un castro romano. Puestos a imaginar, podría haberse tratado de un templo dedicado a Marte, ya que se localiza en el Alto de San Martín, y es sabido que la extensión del culto a san Martín en Asturias ha sido puesta en relación con la creencia en un ser mítico anterior, cuyo nombre «es probable que le fuera debido a un marte, primitivo dios rústico de los romanos, aunque quizá se trate de un genio extendido entre los pueblos indoeuropeos» (García Arias, 1986, apoyándose en J. M. González, «“Martín” genio mítico popular», *Archivum* 9, 1959, pp. 154-78, quien utiliza testimonios muy variados, algunos cántabros, para apoyar su idea). Claro que la explicación más normal pasa por pensar que el NL deriva del de la iglesia más representativa del primitivo Laredo (hasta el siglo XI Laredo sólo era conocido como asiento de la iglesia de San Martín), cf. C. Díez Herrera, «El dominio de Santa María de Puerto en la Edad Media», *Cuadernos de Trasmiera* 1, 1988, pp. 13-22 (p. 18), documentándose la Cofradía de San Martín ya en 1344 (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 107).

⁶⁶⁴ García y Bellido *et al.*, «Exploraciones»: 65.

⁶⁶⁵ Últimamente ha habido, como consecuencia de unas obras, algunos descubrimientos arqueológicos en torno a la parroquia gótica de Nuestra Señora de la Asunción, construida en la Puebla Vieja laredana a partir de la fábrica anterior de la iglesia de Belén, pero no ha aparecido material de época romana ni anterior. Lo más antiguo es una moneda del primer cuarto del siglo XII, y uno de los hallazgos permite pensar que el lugar era el cementerio más antiguo enclavado en la villa, cf. P. Rasines del Río, G. Laudes Duarte, «Hallazgos arqueológicos en los Alrededores de la Iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción (Laredo)», en R. Bohigas (ed.), *Trabajos de arqueología en Cantabria*, Santander, 1992, pp. 147-52 (en concreto, pp. 147 y 150). Y aún más recientemente, P. Rasines del Río, G. Laudes Duarte, *Excavaciones arqueológicas en la iglesia de Santa María de la Asunción, Laredo (Cantabria)*, Laredo, 1997, P. Rasines del Río, G. Laudes Duarte, «Excavación arqueológica en la iglesia parroquial de Santa María de la Asunción de Laredo», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 189-92 y E. Campuzano, *Santa María, Laredo*, Santander, 2001.. Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 31, razonando inteligentemente, supuso

LAR-12. Para terminar recojo la ponderada opinión de Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 18: «Es posible que junto a la vía romana (la supuesta llamada de *Agrippa*) (...), poco más o menos donde hoy está SEÑA, hubiera un poblamiento sumario, que, posteriormente se desplazara más cerca del mar, a un sitio que por las características geográficas del terreno, llamaron LAREDO, de “glaretum” (*sic*), arenal, lugar lleno de glera o “cascajo”, nombre que le cuadra perfectamente», el cual pudo formarse a fines del siglo VIII, que no está en discordancia con el fraccionamiento de la propiedad que se advierte desde la primera mención de Laredo en el cartulario de Santa María de Puerto (Santoña), cf. *op. cit.*: 28-9. Sin restar importancia a la hipótesis de que en Seña hubiera un asentamiento romano, he de apuntar que, si en Laredo lo hubo, se debería de buscar en torno a la iglesia de San Martín, situada en el barrio de Santa Catalina⁶⁶⁶.

3.1.10. CARRANZA (CARR) (véanse las **figs. 71 y 72**)

*«El honrado carranzano
Como la ardilla es activo
Como la centella vivo
Como la manzana sano
Gusta del zumo riojano.
Nunca en sus pleitos desmaya
Y no hay pueblo al que no vaya
Para ganarse la vida
Por lo cual se le apellida
El gallego de Vizcaya».*

Antonio de Trueba⁶⁶⁷

que la iglesia se fundó después de que se donara a Santa María de Puerto (Santoña) la iglesia de San Martín en el año 1068.

⁶⁶⁶ Aunque mencionada en los documentos desde el año 1068, la traza actual data posiblemente de los años primeros o centrales del s. XIII (García Guinea, *Románico*: 2, 12-5). Véase el mapa que aparece en Cuñat Ciscar, *Laredo*: 19, el cual muestra el relleno actual, el emplazamiento de la villa medieval, el arrabal y el lugar de asentamiento anterior a la fundación de la villa, que se ubicaba al noreste de la Puebla Vieja e incluía el Monasterio de San Martín, el cual disponía de un cementerio a su alrededor. En opinión de Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 23, el primer poblado laredano, que no sería sino un castro o fortaleza situado en la parte más alta y unas rúas en su derredor, surgió de la necesidad advertida a propósito de los frutos conseguidos a través de la guerra por Alfonso I, y tendría dos finalidades: asegurar la zona más oriental de su reino y crear un puesto defensivo frente a posibles ataques marítimos. El *Fuero* lo consiguió finalmente con Alfonso VIII el 20 de enero del año 1200, el cual no fue otra cosa que la aplicación a Laredo del Fuero de Castro-Urdiales, esto es, el de Logroño, con lo que pasó a ser la tercera villa marinera de la Montaña. Laredo, a diferencia de Santander, San Vicente de la Barquera y Castro-Urdiales, no tenía castillo, sino tan sólo una torre en la península de La Taleta (hoy calle López Seña), cf. Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: mapa entre las pp. 50 y 51, y p. 59, y las aguas del mar llegaban por el oeste de la Puebla Vieja hasta la denominada “Cuesta del Infierno”, en la Rúa Mayor. Antes del año 1351 sufrió un incendio que quemó los documentos de privilegios (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 111-2). En 1517 un laredano, que declaró en un proceso entre los frailes de San Francisco y la villa e iglesia de Laredo, dijo que era «puvlico e notorio que la dicha villa de Laredo es de pequeño sytio e asyento porque esta sytuada e fundada en lugar donde tiene alrededor cuestras e la mar, e que si no es quando la mar esta baja camino de Trasmyera e otras partes, no pueden salyr della ny entrar syno por cuesta». El mar llegaba hasta el Ayuntamiento y el barrio de La Pesquera y las cuestras que lo cercaban por el sur y el este (Abad Barrasús, *op. cit.*: 60).

⁶⁶⁷ Citado en M. López Gil, *Valle de Carranza*, Bilbao, 1975, p. 24.

Es un valle de 137 kilómetros cuadrados de superficie, constituyéndose así en el municipio más extenso de Vizcaya, con un relieve muy abrupto, así la altura mínima es de 110 m. (barrio de La Herrerona y paraje del Pozo Negro) y la máxima de unos 1300 metros (mojón del Zalama en la Cordillera de Ordunte, segundo pico más alto de Vizcaya)⁶⁶⁸. Carranza limita por el oeste con Soba y Lanestosa, por el norte con Ramales y Rasines, por el este con Trucíos, Villaverde de Trucíos y Arcentales, y por el sur con Burgos. Las alineaciones montañosas principales son: por el norte las peñas de Ranero y montes de Trucíos, de carácter calizo; y por el lado sur los Montes de Ordunte, de naturaleza silíceas, dejando entre medias el Valle de Carranza, formado por numerosas colinas y pequeños valles⁶⁶⁹. Hidrográficamente los dos ríos más importantes, el homónimo de Carranza y el Calera, desembocan en el Río Asón, pero destaca sobre todo en el municipio la abundancia de riachuelos y arroyos, lo que facilita el que existan amplias masas forestales, contabilizándose más de 7000 hectáreas de bosque, estando gran parte del resto ocupado por praderas⁶⁷⁰.

El poblamiento del valle se reparte en un total de 78 lugares, agrupados en dieciséis concejos o parroquias, aunque primitivamente estas últimas eran sólo seis⁶⁷¹.

⁶⁶⁸ Cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 30.

⁶⁶⁹ *Op. cit.*: 34.

⁶⁷⁰ Existe un interesante trabajo de A. Álvarez titulado «Inventario de fuentes del valle de Carranza (Vizcaya)», *Kobie* 13, 1983, pp. 331-69 más un mapa desplegable, y recientemente se ha publicado un estudio geomorfológico sobre una parte de la zona inferior del Valle de Carranza: R. Vidal *et al.*, «Estudio geomorfológico de la zona inferior del Valle de Carranza. Alrededores de la Cueva de Sta. Isabel de Ranero. Bizkaia-Paíz Vasco», *Munibe (Ciencias Naturales)* 51, 2001, pp. 3-17. Sobre el *karst* de Carranza consúltese G. E. V., «Observaciones sobre el karst de Carranza», *Kobie* 8, 1978, pp. 51-92, y acerca de los recursos naturales del valle, Z. Arteaga *et al.*, *Karrantzako Naturaren Gidaliburua*, Bilbao, 2000.

⁶⁷¹ Echevarría Isusquiza, 1996: 37-8. Me gustaría dejar anotado que, afortunadamente, desde el punto de vista etnográfico-artístico hay interesantes trabajos publicados sobre el Valle de Carranza, así M. López y Gil, «Costumbres funerarias. Carranza», *AEF* 1, 1921, pp. 115-6; M. López y Gil, «Fiestas populares. Soscaño», *AEF* 2, 1922, pp. 102-3; M. López, «Creencias y ritos funerarios. En Soscaño», *AEF* 3, 1923, pp. 1-5; J. Amesti Mendizábal, «La forja artística en Las Encartaciones (3ª. Parte). Valles de Carranza y Gordejuela (Vizcaya)», *Cuadernos de Sección: Artes plásticas y monumentales* 4, 1986, pp. 117-298; M. S. García Díaz, «Los hornos y el pan en el valle de Carranza», *Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía* 1987, pp. 123-44; M. S. García Díaz, «Supersticiones en Carranza: la paniquesa», *Etniker-Bizkaia* 7, 1988; L. M. Peña, «Creencias y supersticiones en el valle de Carranza», *AEF* 35, 1988-9, pp. 231-6; L. M. Peña, «Veterinaria y conocimientos populares sobre el ganado en el Valle de Carranza», *AEF* 37, 1991, pp. 133-46; M. Sabino Díaz, «Ritos de pasaje: la muerte en el valle de Carranza (Bizkaia)», *AEF* 38, 1992-3, pp. 41-69, que incluye el reglamento del cementerio de la parroquia de Soscaño. Un aspecto histórico del Valle, en L. de Uruñuela, «Cuando el Valle de Carranza se separó del cuerpo del Señorío», *Vida Vasca* 1945, pp. 221-2.

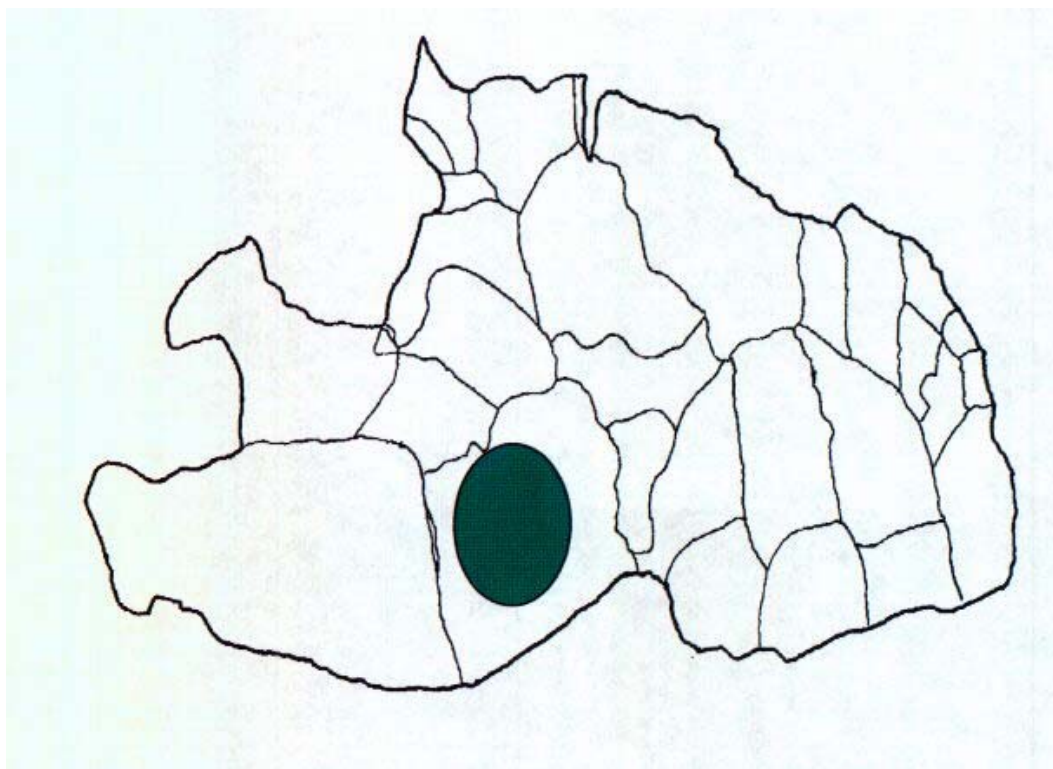


Fig. 71: mapa de localización de Carranza en la zona estudiada.



Fig. 72: mapa turístico de Carranza, obtenido en 1996 en el Centro de Iniciativas Turísticas de Carranza.

PALEOLÍTICO (véase la fig. 74)

PALEOLÍTICO MEDIO

CARR-1. La presencia del hombre por Carranza parece atestigüarse ya hace unos 70000 años gracias al ajuar de sílex y ofita encontrado en la Cueva de Venta

Laperra de los Grabados; por tanto, pertenecerían estos útiles al período musteriense (Paleolítico medio)⁶⁷².

CARR-2. En *Abrigo Rojo*, junto a Venta Laperra, hay indicios musterienses⁶⁷³.
PALEOLÍTICO SUPERIOR

CARR-3. Los restos más evidentes son del Auriñaciense, hace unos 30000 años, tiempo de elaboración de algunos grabados de la Cueva de Venta Laperra (véase la **fig. 73**)⁶⁷⁴, los cuales se atribuyen al Auriñaciense medio y han permitido relacionar dicha caverna con otras del entorno, especialmente con la de Covalanas (Ramales de la Victoria, Cantabria). Los grabados, descubiertos fundamentalmente entre 1904 y 1950, aparecen en una pequeña sala de entrada⁶⁷⁵ que ilumina el sol. Recientemente, gracias a unas dataciones absolutas obtenidas a partir de costras stalagmíticas que cubren dichos grabados, se presume que la datación de éstos haya que establecerla hacia 22000 BP, a fines del Gravetiense⁶⁷⁶. Milenios después, hacia 10000 a. C., en Venta Laperra seguía prevaleciendo la cabra montés⁶⁷⁷.

CARR-4. Mayor seguridad para adscribir los restos a época auriñaciense ofrecen los recuperados en la *Cueva de El Polvorín*⁶⁷⁸. Ambas se sitúan en el Pico Mirón.

⁶⁷² Álvarez, 1990: 52. La Cueva de Venta Laperra fue descubierta en 1904 por el padre Sierra, cf. Aguirre, *Materiales*, 1955: 25, tratando de las cuevas de Carranza en las pp. 23-6.

⁶⁷³ Cf. J. M. Apellániz, M. J. Aróstegui, «Lanestosa. Durante la Historia sin escritura», en *Lanestosa*, Bilbao, 1987, p. 106.

⁶⁷⁴ Álvarez, «Carranza», 1990: 52. En Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 325, pie de foto, se habla de un Santuario prehistórico del Paleolítico superior antiguo (26000-20000 a. C.).

⁶⁷⁵ *Op. cit.*: 328. Una foto del oso grabado, datado hacia el 26000-20000 a. C. (época auriñaciense), en Barrio Loza, *Bizkaia*, 3, 1990: 447. J. M. Apellániz, M. J. Aróstegui, «Lanestosa. Durante la Historia sin escritura», en *Lanestosa*, Bilbao, 1987, p. 106 hablan de bisontes afrontados que comparten el espacio con osos y signos.

⁶⁷⁶ Cf. P. Arias Cabal et al., «Dataciones absolutas para el arte rupestre paleolítico de Venta de la Perra (Carranza, Bizkaia)», *Kobie* 25, 1998-9, pp. 85-92. Por su parte R. Ruiz Idarraga, J. M. Apellániz, «Análisis de la forma y de la ejecución de las figuras grabadas de la Cueva de Venta Laperra (Carranza, Bizkaia)», *Kobie* 25, 1998-9, pp. 93-140 formulan la hipótesis de que los grabados fueron ejecutados por diferentes personas. Las líneas más recientes acerca del conjunto rupestre de la cueva pueden leerse en González Sainz, San Miguel Llamosas, *Las cuevas del desfiladero*: 55-63.

⁶⁷⁷ Barrio Loza, *op. cit.*: 327. Para el carácter musteriense o auriñaciense de *facies* musteriense del nivel más profundo, véase la CAV, 1982: 175. Su carácter auriñaciense no es admitido por I. Barandiarán (p. 177). Los restos de arte parietal parecen encuadrarse en un Auriñaciense medio; A. Beltrán considera que se realizaron en una fase antigua, entre Gravetiense evolucionado y Magdaleniense III (p. 191, ilustración de grabado de oso en la p. 192).

⁶⁷⁸ Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 325-6.

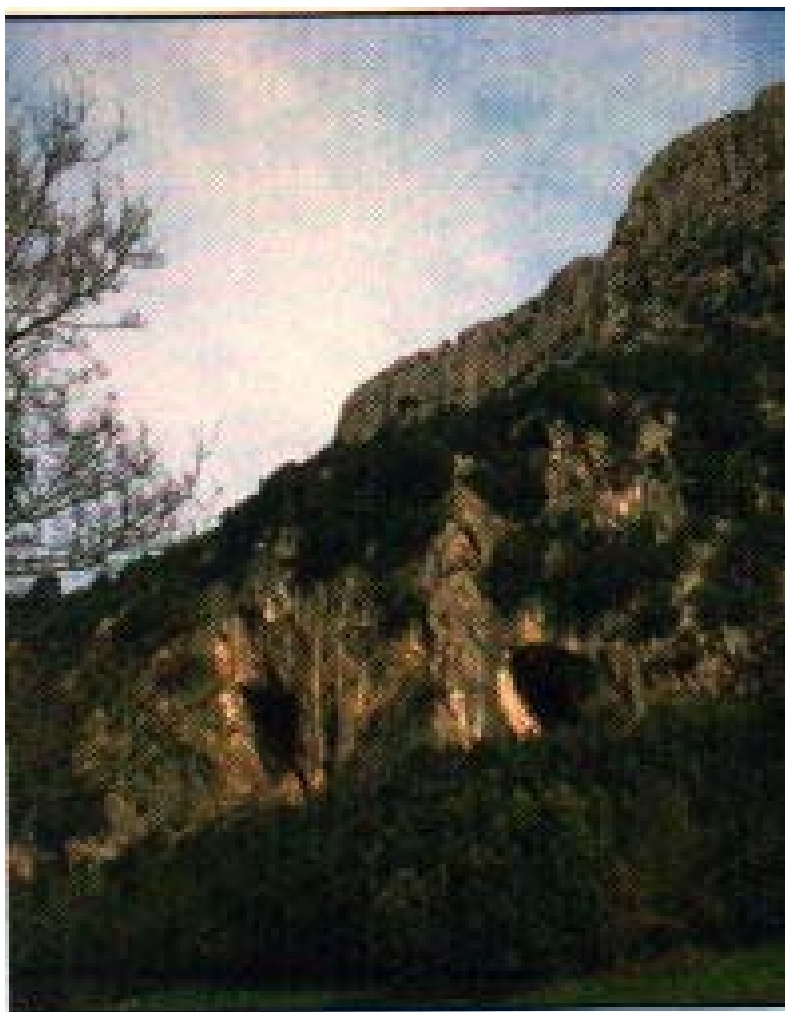


Fig. 73: foto de la entrada de la Cueva de Venta Laperra (Carranza), tomada de un detalle de Yarto, L., *Las Encartaciones a tu aire. Guía para perderse*, Bilbao, 1994, p. 18.



Fig. 74: mapa de yacimientos paleolíticos de Carranza.

NEOLÍTICO

CARR-5. En el estrato III, base, de la *Cueva de Aldeacueva* hay fragmentos óseos de bóvidos, de ovicápridos domésticos y de *canis familiaris* junto con fauna silvestre variada perteneciente al período sub-boreal (3500-500 a. C.)⁶⁷⁹.

ENEOLÍTICO-BRONCE

Por lo que se refiere a las construcciones megalíticas, tenemos en las montañas carranzanas testimonios fehacientes de ellas en distintos puntos que, para ser mejor estudiados, han sido agrupados en diferentes “estaciones pastoriles”. (Véase la **fig. 75**).

⁶⁷⁹ J. Altuna, «Cuevas sepulcrales de Vizcaya. Estudio paleontológico de los mamíferos hallados en estratos arqueológicos», *Munibe* 19, 1967, p. 229; cf. también M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 20.

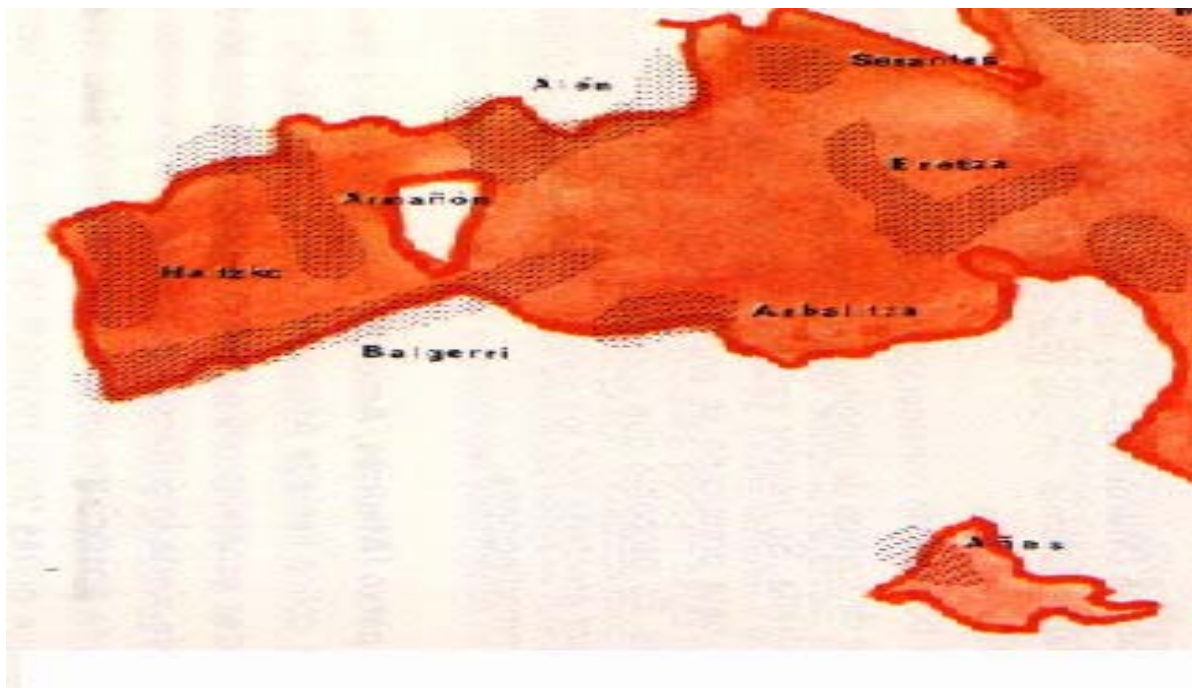


Fig. 75: mapa de “estaciones dolménicas”, fragmento del ofrecido en Marcos Muñoz, J. L., *Arqueología de Vizcaya*, Bilbao, 1984, p. 46.

A. La más importante por el volumen de monumentos es la denominada *Haitzko*, situada «en la cadena montañosa perpendicular a la costa que separa los valles e (*sic*) Mena y Carranza»⁶⁸⁰, cerrando por el oeste la Cubeta de Carranza y que sirve de barrera entre el valle carranzano y el de Lanestosa. Se compone de una serie de cumbres que se inician en la Peña del Moro y alcanzan hasta el Monte *Bernia*⁶⁸¹. J. L. Marcos Muñoz recogía en su obra 10 dólmenes, 9 túmulos y 2 asentamientos, pero como ahora se verá el número de manifestaciones relacionadas con el Megalitismo ha aumentado en los últimos años.

CARR-6. Empezando por los asentamientos hay que decir que los dos contados por J. L. Marcos Muñoz -el importante de *La Cabaña*⁶⁸²

CARR-7. y el de *Cotobasero*⁶⁸³.

CARR-8. se han visto acompañados por el *Asentamiento HA1*, que ha ofrecido una importante cantidad de material de sílex⁶⁸⁴,

CARR-9. el *HA2*⁶⁸⁵,

CARR-10. el *HA4*⁶⁸⁶,

CARR-11. el de *Fuente de Cotobasero*⁶⁸⁷,

⁶⁸⁰ Marcos Muñoz, 1984: 47.

⁶⁸¹ Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 338. La Memoria de la Campaña de sondeos arqueológicos al aire libre y en cueva de la “estación megalítica” de *Haitzko*, cuya autoría ha correspondido a M. J. Yarritu y que asigna al período Neolítico, ha sido depositada en el año 1998 en el Archivo Foral de Arqueología de Vizcaya (55/5), cf. *Kobie* 25, 1998-9, p. 267b.

⁶⁸² CAV, 1984: 20. Algunas veces haré referencia a las publicaciones anteriores a esta obra, pero cuando no lo haga remito a la bibliografía al final de cada monumento en dicho trabajo.

⁶⁸³ CAV, 1984: 24.

⁶⁸⁴ Gorrochategui, Yarritu, 1984b: 144-5.

⁶⁸⁵ Gorrochategui, Yarritu, 1984b: 145.

⁶⁸⁶ Gorrochategui, Yarritu, 1984c: 175.

CARR-12. *el de La Cabaña 2*⁶⁸⁸

CARR-13. *y el de Sarrantza*⁶⁸⁹. Se encuentran a las siguientes alturas, respectivamente: 715 m., 747 m., 640 m., 655 m., 700 m., 777 m., 675 m. y por último también 675 m. Así pues, son ya ocho los asentamientos registrados en la “estación pastoril” de *Haitzko*. Éstos, en algunos casos, están situados muy cerca de monumentos funerarios, por lo que se ha supuesto que serían sus necrópolis; en concreto, se señala la existencia de dos dólmenes y dos túmulos junto al Asentamiento de La Cabaña y dos dólmenes junto al de Cotobasero⁶⁹⁰. Hay, sin embargo, quien interpreta estos restos como útiles abandonados después de cumplir su función, que sería la de servir de instrumentos para la construcción de los monumentos funerarios o actividades relacionadas con ello.

CARR-14. Siguiendo en la misma “estación pastoril” de *Haitzko* reseñaré ahora los dólmenes. Son los siguientes: *el de Bernalta 1* (743 m.)⁶⁹¹,

CARR-15. *el de La Cabaña 2* (713 m.)⁶⁹²,

CARR-16. *el de La Cabaña 4* (713 m.), que hasta 1984 había visto realizar en su seno cuatro campañas de excavaciones⁶⁹³;

CARR-17. *el Dolmen de La Calera* (683 m.)⁶⁹⁴,

CARR-18. *el de Bernia 1* (812 m.)⁶⁹⁵,

⁶⁸⁷ Gorrochategui, Yarritu, 1984c: 174.

⁶⁸⁸ Gorrochategui, Yarritu, 1984c: 174-5. Cf. M. J. Yarritu, J. Gorrochategui, «Dolmen de La Cabaña 2 (Karrantza)», *Kobie* 14, 1984, p. 550a, donde se señala que en La Cabaña hay un total de 6 monumentos funerarios y se indica que en el 2 parece desarrollarse la fórmula constructiva ensayada en el 4 (**CARR-16**); *vid.* también J. Gorrochategui, M. J. Yarritu, «Dolmen de La Cabaña 2 (Carranza, Vizcaya)», en *Arkeoikuska* 85, Vitoria, 1985, pp. 70-2 y M. J. Yarritu, J. Gorrochategui, «Excavaciones arqueológicas al aire libre en Las Encartaciones (Vizcaya) durante 1985. Dolmen de La Cabaña 2 (Carranza), 2ª campaña», *Kobie* 15, 1985-6, pp. 249b-250a.

⁶⁸⁹ Gorrochategui, Yarritu, 1984c: 175.

⁶⁹⁰ Gorrochategui, Yarritu, 1984b: 139-40.

⁶⁹¹ CAV, 1984: 26. Cf. M. J. Yarritu, «Dolmen de Bernalta 1 (Karrantza)», en *Arkeoikuska* 93, Vitoria, 1993, pp. 107-10, en donde se recoge la I Campaña de excavación, asignándose una datación en torno a la segunda mitad del IV milenio a. C.

⁶⁹² CAV, 1984: 20-1. Han sido llevadas en su seno dos campañas de excavación, en la segunda de las cuales se recuperaron diversos restos líticos (incluso una pequeña hacha pulimentada) y cerámica «de diferentes grosores y acabado (de tipo doméstico)» (Yarritu, Gorrochategui, *Kobie* 15, 1985-6: 250a). Las campañas se realizaron en 1985-6 bajo la dirección de J. Gorrochategui y M. J. Yarritu (M. J. Yarritu, X. Gorrotxategi, «El megalitismo en el Cantábrico oriental. Investigaciones arqueológicas en las necrópolis megalíticas de Karrantza (Bizkaia), 1979-1994. La necrópolis de Ordunte (Valle de Mena, Burgos), 1991-1994», *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología* 6, 1995, p. 162). En 1998 se rehizo.

⁶⁹³ *Arqueología* 79 (1980): 249; CAV, 1984: 21-2; Marcos Muñoz, 1984: 19 señalaba «en curso de excavación» el Dolmen de La Cabaña. Ofreció un hacha de piedra pulida, cf. Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 341. En la p. 450 de esta obra se señala la excepcionalidad de la cámara poligonal de La Cabaña 4. Las cuatro campañas duraron de 1979 a 1982 y estuvieron dirigidas por J. Gorrochategui y M. J. Yarritu, cf. M. J. Yarritu, X. Gorrotxategi, «El megalitismo en el Cantábrico oriental. Investigaciones arqueológicas en las necrópolis megalíticas de Karrantza (Bizkaia), 1979-1994. La necrópolis de Ordunte (Valle de Mena, Burgos), 1991-1994», *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología* 6, 1995, p. 160. La memoria de los trabajos ha sido publicada en M. J. Yarritu *et al.*, «Investigación interdisciplinar del dolmen de La Cabaña 4 (Karrantza, Bizkaia)», *Isturitz* 10, 1999, pp. 205-45. Sus excavadores datan el yacimiento en el Neolítico final.

⁶⁹⁴ CAV, 1984: 16.

⁶⁹⁵ CAV, 1984: 22-3.

CARR-19. *el de Bernia 4* (802 m.)⁶⁹⁶,

CARR-20. *el de Cotobasero* (746 m.)⁶⁹⁷,

CARR-21. *el de Cotobasero 2* (748 m.), en el que se aprecian losas-testigo que enmarcan el túmulo a modo de “cromlech”⁶⁹⁸;

CARR-22. *el de Fuentellano 2* (652 m.)⁶⁹⁹,

CARR-23. *el de El Fuerte* (711 m.), excavado en 1963⁷⁰⁰;

CARR-24. muy cerca del anterior, *el de El Mazo* (713 m.)⁷⁰¹,

CARR-25. y, finalmente, el *Dolmen de la Boheriza 2*, que en la primera campaña de excavaciones, dirigida por M. J. Yarritu, ofreció una estructura de planta rectangular en el túmulo y en la cámara, recuperándose un ajuar muy notable y homogéneo⁷⁰². Por tanto, tenemos los mismos 10 dólmenes que contó J. L. Marcos Muñoz para su obra de 1984 más el de la Boheriza 2 y Cotobasero 2.

Las construcciones que acabo de mencionar son muy interesantes, pues aunque pocas han sido metódicamente excavadas, sin embargo las violaciones que muchas han sufrido o el simple reconocimiento superficial permiten obtener -a veces de forma trágica- algunos conocimientos de sus ajuares, estructuras, etc. Un aspecto común es el de presentar todas un aspecto de túmulo más o menos circular formado por piedras de diversos materiales y tierra; en dicho túmulo se suele presentar una depresión en su centro en la cual a veces son visibles losas que formaban parte de la cámara del monumento funerario. En cuanto a materiales trabajados por el hombre es frecuente encontrar sílex -lascas, raspadores, laminillas, núcleos, etc.- y no es imposible la aparición de fragmentos de cerámica -en nuestro caso se dan en al menos dos de los dólmenes excavados-, presentando el de El Fuerte además un par de puntas en sílex y una falange de animal. En los casos de los dólmenes de La Cabaña 2 y 4, es importante anotar aquí, se ha visto que se superponían a un área de habitación⁷⁰³.

⁶⁹⁶ CAV, 1984: 24.

⁶⁹⁷ CAV, 1984: 24 y 26. Tipológicamente sería un dolmen largo cerrado (Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 450). El de Cotobasero 1 fue objeto de una campaña de excavación en 1983 dirigida por J. Gorrochategui y M. J. Yarritu.

⁶⁹⁸ Nolte, *Kobie* 7, 1977: 16; CAV, 1984: 26. Se ha comprobado que se trata de un dolmen (Cotobasero 2) gracias a que se llevaron a cabo en su seno cinco campañas de excavaciones, de 1986 a 1990, bajo la dirección de J. Gorrochategui y M. J. Yarritu. Se ha podido observar que está construido superponiéndose a un área de habitación (M. J. Yarritu, X. Gorrotxategi, «El megalitismo en el Cantábrico oriental. Investigaciones arqueológicas en las necrópolis megalíticas de Karrantza (Bizkaia), 1979-1994. La necrópolis de Ordunte (Valle de Mena, Burgos), 1991-1994», *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología* 6, 1995, pp. 165-6).

⁶⁹⁹ CAV, 1984: 19.

⁷⁰⁰ Apellániz, «Arte», 1982: 217; CAV, 1984: 17; Marcos Muñoz, 1984: 33; Cava, *Veleia* 1, 1984: 54. Planta y sección de la cámara, en Barrio, *Bizkaia*, 3: 339, con foto del ajuar lítico -compuesto por una lámina foliácea y una punta de flecha de pedúnculo central y aletas laterales- en la p. 341. El túmulo estaba compuesto por piedras dispuestas en círculos concéntricos (*op. cit.*: 450).

⁷⁰¹ CAV, 1984: 16.

⁷⁰² *Arkeoikuska* 92, p. 133.

⁷⁰³ M. J. Yarritu, X. Gorrotxategi, «El megalitismo en el Cantábrico oriental. Investigaciones arqueológicas en las necrópolis megalíticas de Karrantza (Bizkaia), 1979-1994. La necrópolis de Ordunte (Valle de Mena, Burgos), 1991-1994», *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología* 6, 1995, p. 165 y fig. 3 (p. 164).

Todo apunta hacia un meticuloso ritual funerario en el que se depositaban en la cámara del difunto diversos útiles seguramente considerados de prestigio y de valor para una vida ultraterrena y que debido a su proverbial pobreza señalan asimismo la vida modesta de las gentes que vieron levantar los dólmenes, con toda probabilidad dedicados preferentemente a la Ganadería, las cuales habían desarrollado un mecanismo social que hizo de los dólmenes, al menos con cierta frecuencia, el lugar de enterramiento de un individuo importante de la comunidad y que tenía la suficiente autoridad como para que con motivo de su muerte el grupo o una parte significativa de él realizara un trabajo que en sí mismo no ofrecía resultados materiales inmediatos a cambio.

CARR-26. Finalmente, y para terminar con la “estación pastoril” de *Haitzko*, hablaré algo de los túmulos que registra. Se denominan así unos restos que por no haber sido excavados u otros motivos no permiten aseverar su función. Así tenemos el *Túmulo de Bernia 2* (812 m.)⁷⁰⁴,

CARR-27. *el de Bernia 3* (803 m.)⁷⁰⁵,

CARR-28. *el de Bernalta 2* (740 m.)⁷⁰⁶,

CARR-29. *el de Fuentellano 1* (676 m.)⁷⁰⁷, que fue excavado en su mitad este bajo la dirección de M. J. Yarritu, hallándose la cámara⁷⁰⁸;

CARR-30. *y el de El Muro* (786 m.), en el que parece adivinarse algún resto de la cámara⁷⁰⁹;

CARR-31. otros presentan una depresión central que los acercaría a la categoría de dólmenes: *Cabaña 1* (721 m.)⁷¹⁰,

CARR-32. *Cabaña 3* (713 m.)⁷¹¹

CARR-33. *y Ubal* (642 m.)⁷¹².

Si se calcula una media de la altura en la que está cada uno de los diferentes componentes de la “estación pastoril” se observa que los asentamientos se colocan a una altura media de 692,7 m., con una altura menor de 640 m. y una mayor de 777 m. Con los dólmenes sube la altura media hasta aproximadamente los 728 m. -652 m. de altura menor y 812 m. de mayor- y llega a ser superior con los túmulos, que ofrecen una altura media en torno a de 737 m., con una altura menor de 642 m. y una mayor de 812 m. Por tanto, se obtiene la conclusión de que en esta “estación pastoril” las manifestaciones megalíticas conocidas se dan entre los 640 m. y los 812 m.

B.- La segunda “estación pastoril” que se registra en el valle carranzano es la de Armañón. Está situada «en la pequeña cordillera que rodea el valle de Carranza»⁷¹³

⁷⁰⁴ CAV, 1984: 23.

⁷⁰⁵ CAV, 1984: 23. En Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 339 hay foto del Túmulo de Bernia 4.

⁷⁰⁶ CAV, 1984: 28.

⁷⁰⁷ CAV, 1984: 19.

⁷⁰⁸ *Arkeoikuska* 96, Vitoria, 1997, p. 241.

⁷⁰⁹ CAV, 1984: 22. Una foto de él, en Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 448.

⁷¹⁰ CAV, 1984: 20.

⁷¹¹ CAV, 1984: 21.

⁷¹² CAV, 1984: 17 y 19.

⁷¹³ Marcos Muñoz, 1984: 47. Véase el mapa de la p. 46 de dicha obra.

por el N. y el E. y se divide en dos “subestaciones” o “tramos”: el propiamente de Armañón y el de *Eskitza*. Se desarrolla desde las Peñas de Ranero hasta las inmediaciones del Monte Armañón, separando Carranza de Trucíos y de Cantabria⁷¹⁴.

En el primero, situado en lo que es la divisoria entre Carranza, Rasines y Guriezo, tenemos las siguientes manifestaciones.

CARR-34. Cinco asentamientos, que son: *el de Campo Diego* (728 m.)⁷¹⁵,

CARR-35. *el de Fuente Fría* (727 m.)⁷¹⁶,

CARR-36. *el de Lama* (743 m.)⁷¹⁷

CARR-37. y *el de Surbias*⁷¹⁸. Todos se caracterizan por la pobreza de material que ofrecen, ya que en cada uno de ellos tan sólo se ha localizado una pieza de sílex.

CARR-38. Seis dólmenes: *el de Campo Diego* (734 m.)⁷¹⁹,

CARR-39. *el de Galupa 1* (722 m.), que fue excavado en 1965 por J. M. Apellániz y ofreció dos estratos, apareciendo en ellos, aparte de lo habitual, diversos elementos destacables, así cuentas de azabache o un hacha pulimentada de ofita de sección rectangular⁷²⁰; *el Dolmen de Galupa 2* (721 m.), excavado en el mismo año de 1965 por la persona recién nombrada y que ofreció un pobre ajuar de sílex⁷²¹;

CARR-40. *el de Lama* (747 m.)⁷²²,

CARR-41. *el de Picosal 2* (648 m.), en la divisoria entre Villaverde de Trucíos y Carranza⁷²³;

CARR-42. y, finalmente, *el de El Suceso* (452 m.)⁷²⁴.

CARR-43. Hay cinco túmulos, cuatro de ellos con depresión central, que son: *el de Galupa 3* (627 m.)⁷²⁵,

CARR-44. *el de Carcelares* (755 m.), en el límite con Trucíos⁷²⁶;

CARR-45. *el de Galupa 4* (704 m.)⁷²⁷

⁷¹⁴ Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 338.

⁷¹⁵ CAV, 1984: 40.

⁷¹⁶ CAV, 1984: 41.

⁷¹⁷ CAV, 1984: 41.

⁷¹⁸ CAV, 1984: 36.

⁷¹⁹ CAV, 1984: 39-40.

⁷²⁰ CAV, 1984: 37. Foto del hacha, en Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 340. Poseía lajas hincadas y en posición horizontal rodeando la cámara (*op. cit.*: 450). Foto de dos cuentas de collar, en J. M. Apellániz, M. J. Aróstegui, «Lanestosa. Durante la Historia sin escritura», en *Lanestosa*, Bilbao, 1987, p. 124, y del hacha pulimentada, en *op. cit.*: 125.

⁷²¹ Apellániz, «Arte», 1982: 216; CAV, 1984: 38. Tanto Galupa 1 como Galupa 2 serían tipológicamente dólmenes cortos abiertos (Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 450). Cf. J. M. Apellániz Castroviejo, «Los dólmenes de Galupa I y II (Carranza-Trucíos)», *Noticiario Arqueológico Hispánico* 10-12, 1969, pp. 116-23.

⁷²² CAV, 1984: 41. Es excepcional por sus dimensiones ya que si normalmente no se supera el metro de altura y los 11 m. de diámetro, éste posee 3, 5 m. de altitud y 18 m. de circunferencia (Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 450).

⁷²³ CAV, 1984: 42.

⁷²⁴ CAV, 1984: 43.

⁷²⁵ CAV, 1984: 36-7.

⁷²⁶ CAV, 1984: 40.

⁷²⁷ CAV, 1984: 39.

CARR-46. y *el de Surbias* (607 m.)⁷²⁸.

CARR-47. El túmulo sin depresión central está en el límite con Villaverde de Trucíos y es *el de Picosal 1* (625 m.)⁷²⁹.

En el segundo “tramo” de la “estación pastoril” de Armañón, el denominado *Eskitza*, no se ha hallado hasta ahora ningún asentamiento. Hay dólmenes y túmulos.

CARR-48. Tres dólmenes: *el E4* (701 m.), en la divisoria entre Carranza y Villaverde de Trucíos, como los otros dos que en seguida nombraré⁷³⁰;

CARR-49. *el de Hormatza* (541 m.)⁷³¹

CARR-50. y *el de Chozas los Illos 2* (742 m.)⁷³².

CARR-51. Los túmulos son cinco, sólo uno con depresión central visible -*el E1* (672 m.), en la divisoria Carranza-Villaverde de Trucíos y que tiene un carácter prehistórico dudoso⁷³³;

CARR-52. los demás son: *el de Chozas Los Illos 1* (738 m.), también en la misma divisoria⁷³⁴,

CARR-53. *el E2* (673 m.)⁷³⁵,

CARR-54. *el E3* (673 m.), cuyo carácter prehistórico es dudoso⁷³⁶;

CARR-55. y, finalmente, *el E7* (687 m.), en la divisoria Carranza-Villaverde de Trucíos y también de carácter prehistórico dudoso⁷³⁷.

Así pues, tenemos cinco asentamientos -en realidad cuatro, pues el de Picosal se encuentra en Villaverde de Trucíos-, nueve dólmenes y diez túmulos, números que no coinciden con los seis asentamientos, ocho dólmenes, trece túmulos y dos *cromlechs* que ofrece J. L. Marcos Muñoz⁷³⁸, pero esta diferencia se explica porque la “estación pastoril” abarca un espacio más amplio que nuestro término municipal y, por tanto, han quedado manifestaciones megalíticas fuera de estas líneas. Menos explicable es que contabilice ocho dólmenes cuando hemos visto que en realidad son nueve los localizados. Quizá alguno de los registrados por mí en estas líneas se encuentre en realidad también ya en Villaverde de Trucíos.

Los asentamientos se sitúan a una altura media de 688,8 m., con una mayor de 743 m. y una menor de 606 m. La media está muy próxima a los 692,7 m. que veíamos en la “estación pastoril” de *Haitzko*. Los dólmenes, por su parte, se colocan a una altura media de 667,5 m., es decir, por debajo de los asentamientos, al revés de lo que sucedía

⁷²⁸ CAV, 1984: 36.

⁷²⁹ CAV, 1984: 42.

⁷³⁰ CAV, 1984: 45.

⁷³¹ CAV, 1984: 43.

⁷³² CAV, 1984: 48.

⁷³³ CAV, 1984: 44.

⁷³⁴ CAV, 1984: 47.

⁷³⁵ CAV, 1984 : 44.

⁷³⁶ CAV, 1984: 45.

⁷³⁷ CAV, 1984: 47.

⁷³⁸ Marcos Muñoz, 1984: 47.

en la “estación pastoril” de *Haitzko*, siendo la altura máxima de 747 m. y la mínima de 541 m. La altura en la que se encuentran los dólmenes, por tanto, ha bajado significativamente con respecto a *Haitzko*. Finalmente los túmulos se presentan a una altura media de 676 m., también por debajo de la media de los asentamientos de esta “estación pastoril” y de los propios túmulos de *Haitzko*. La mayor es de 755 m. y la menor de 607 m.

En la estación que nos ha ocupado, en nuestro término municipal, se dan manifestaciones relacionadas con el Megalitismo entre los 452 m. y los 755 m.

C.- Finalmente, y para acabar con los restos megalíticos propiamente dichos, es preciso nombrar una tercera “estación pastoril”, la de *Balgerri*, situada «en los montes de Balgerri y Ordunte» y que aunque en 1984 comprendía al menos diez asentamientos, cuatro túmulos y dos dólmenes⁷³⁹, sin embargo en nuestro término municipal tan sólo se sitúa

CARR-56. el *Asentamiento de Sierra Mesada* (845 m.), que ofreció simplemente una lasca de sílex⁷⁴⁰.

Se comprueba que la información que se obtiene de los restos estudiados no permite realizar, frecuentemente, grandes deducciones, pero gracias a los monumentos excavados, todos ellos dólmenes, se alcanza a ver con algo de claridad la forma de construcción, estructura, complejidad de obra y, sobre todo y lo que quizá más nos interesa, ajuar depositados en el monumento para acompañar al cadáver. (Véase la **fig. 76**).

⁷³⁹ Marcos Muñoz, 1984: 47. Véase el mapa de la p. 46 de esta obra.

⁷⁴⁰ CAV, 1984: 29.



Fig. 76: detalle de la foto del dolmen de La Cabaña (Carranza) ofrecida en Yarto, L., *Las Encartaciones a tu aire. Guía para perderse*, Bilbao, 1994, p. 19.

Todos los monumentos referidos con anterioridad han sido datados vagamente en un *Eneolítico*-Bronce y a pesar de que cinco han sido excavados no se pueden hacer grandes precisiones.

Unos restos que en ocasiones deben tener evidente relación con los monumentos megalíticos son los recuperados en varias cuevas de Carranza. Así, por ejemplo,

CARR-57. la *Cueva de los Judíos* (380 m.), situada en el barrio de Sangrices y cerca de Lanestosa, en la que se encontraron en la sala de entrada diez fragmentos cerámicos procedentes al parecer de alguna o algunas de las galerías de la cueva⁷⁴¹.

CARR-58. El conjunto de cuevas situadas en Venta Laperra también es interesante desde el punto de vista que tratamos ahora. Así la *Cueva del Bortal* (175 m.), de la que se conocían desde hacía tiempo dos grandes vasijas de barro (**fig. 77**)⁷⁴² que

⁷⁴¹ Nolte, *AEF* 21, 1965-6: 193 y 197, con plano de la cueva en la p. 193, foto de la boca de entrada en la p. 195 (foto nº. 3) y una lámina de ilustraciones interesantes en la p. 196; CAV, 1982: 165, plano en la p. 166; Álvarez, 1990: 69, quien señala la aparición de «[c]erámica negra y romana» y la califica como cueva sepulcral. Cf. **CARR-68b**.

⁷⁴² Según Taracena, Fernández Avilés, «Navárniz», 1945: 18, haciendo referencia a una memoria por lo menos entonces inédita de J. M. de Barandiarán de 1942, «recuerdan lo hallstático de tradición eneolítica de Marlés».

J. M. de Barandiarán pensaba que eran funerarias sin ninguna duda y adscribía a la Edad del Hierro⁷⁴³; J. L. Marcos Muñoz señaló la existencia de un estrato de carbones y acerca de los hallazgos opinaba que «podrían situarse en un contexto del Bronce Final»⁷⁴⁴. A. Álvarez situaba su datación en un Bronce final-Hierro y la denominaba cueva sepulcral⁷⁴⁵. A principios de abril de 2000, y como consecuencia de que se iban a empezar trabajos de excavación, me interné en compañía del equipo encargado de la investigación en dicha cueva y pudimos comprobar cómo abundaban, en el lugar de depósito de las dos vasijas, los fragmentos cerámicos negros, acompañados de una capa de carbones.

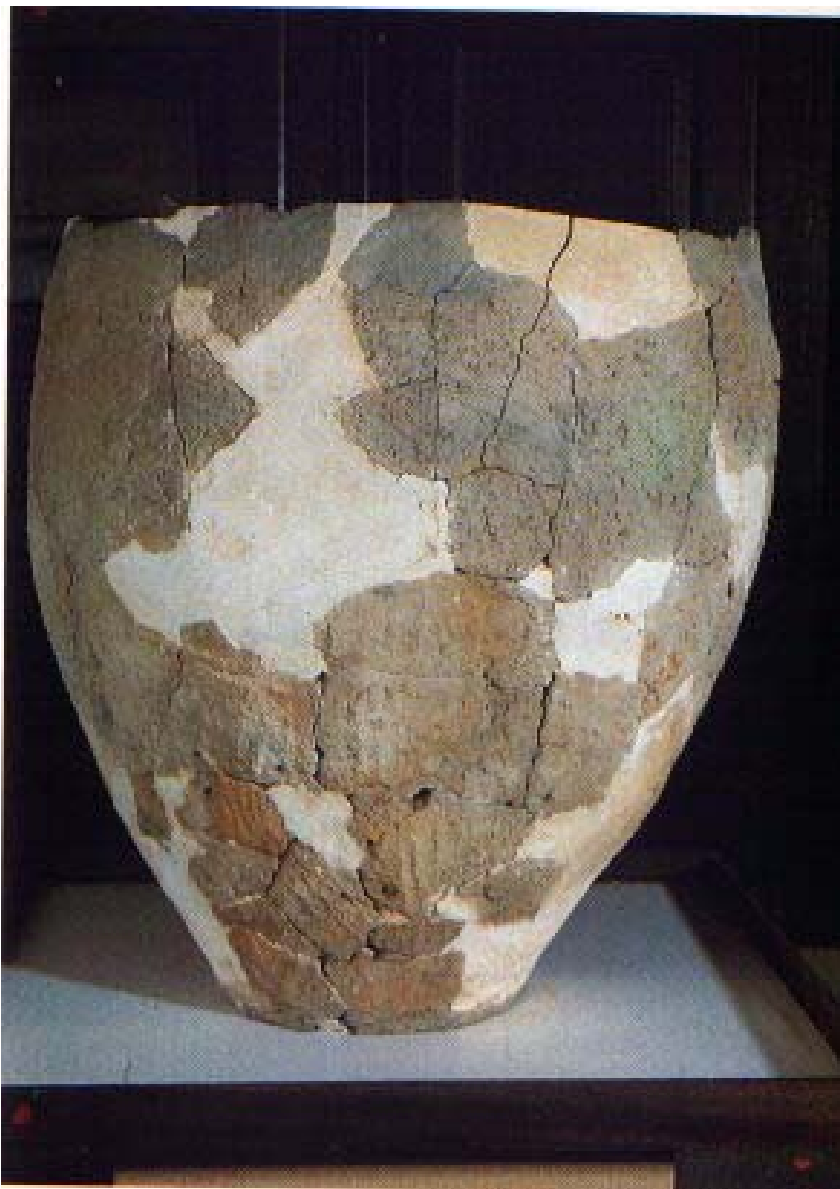


Fig. 77: vasija de cerámica procedente de la Cueva del Bortal (Carranza), a datar en el Bronce final-*Campos de Urnas* (fotografía tomada de Barrio Loza, J. A. (dir.), *Bizkaia. Arqueología, urbanismo y arquitectura histórica. III. Bilbao y su entorno. Las Encartaciones*, Bilbao, 1991, p. 343).

⁷⁴³ Barandiarán, 1958: 49-50, con un croquis en planta en la p. 49. El hallazgo es consecuencia de una expedición realizada en 1931. Las vasijas son de barro negro. Recoge también la información de J. M. de Barandiarán Varillas, *Estudio sociográfico*, 1964: 103-4.

⁷⁴⁴ CAV, 1982: 92, plano en la p. 93; véase también el mapa de la p. 89.

⁷⁴⁵ Álvarez, «Carranza», 1990: 68b y cuadro de la p. 69. Cf. Muñoz Fernández, *Arquenas* 1, 1991: 90.

CARR-59. La famosa *Cueva de Venta de Laperra de los Grabados* (185 m.), que recibe esta denominación por los grabados paleolíticos de sus paredes, fue excavada en 1931 y presenta un carácter musteroide en su nivel más profundo y auriñaciense en algunos otros, pero lo que más nos interesa ahora es que hay registradas épocas con cerámica -aparecen fragmentos cerámicos, lascas de sílex y huesos de cáprido-⁷⁴⁶. La cerámica es negra⁷⁴⁷.

CARR-60. Por último, en lo referente a las cuevas de Venta Laperra, hay que hablar en primer lugar de la *Cueva del Polvorín* (175 m.), la cual ofreció restos de la primera Edad de los Metales en una capa superficial de hasta 15 cms. de espesor, con «restos de dientes y fragmentos humanos y de animales, numerosas piezas de pedernal», entre las que destacan los raspadores, y un hogar con tierra negruzca y restos de carbón⁷⁴⁸. J. L. Marcos Muñoz, sin embargo, consideraba que este nivel sepulcral podría situarse en algún momento del *Eneolítico*⁷⁴⁹ y A. Álvarez lo fechaba en el Bronce⁷⁵⁰. Las tallas en sílex son de tradición paleolítica, como en casi todas las cuevas sepulcrales vizcaínas.

CARR-61. Por último, existe la *Cueva Venta Laperra E* (182 m.s.n.m.), en la que apareció material en sílex, dos fragmentos de cerámica prehistórica, varios huesos y una afiladera en arenisca⁷⁵¹.

La posición, entre otros lugares, de Venta Laperra y El Polvorín hizo pensar que «la situación de los cazadores es determinada por la vegetación y por la morfología de la región, siendo los desfiladeros y los bosques de la montaña los sitios de presa preferidos. Y así debió de ser también en otros tiempos (...). Tal es el caso de los yacimientos de Laperra y Polvorín (Carranza), Giñerradi (Forua)»⁷⁵².

Para terminar con la presentación de las cuevas sepulcrales hay que hacer referencia a las de *Aldeacueva*, *Kubia I* y *Kubia II*.

CARR-62. La *Cueva de Aldeacueva* (450 m.s.n.m.) fue excavada en 1967 y ofreció una «necrópolis con tres niveles de enterramientos separados entre sí por capas estalagmíticas»⁷⁵³, correspondiendo la mayoría a enterramientos infantiles y utilizándose indistintamente la inhumación y la cremación. El ajuar era pobre y se reducía a fragmentos cerámicos, algunos de ellos correspondientes a vasos carenados -que son poco frecuentes en Vizcaya-, colgantes y restos óseos de diversas especies pero

⁷⁴⁶ CAV, 1982: 16-7; plano de las cuevas de Venta Laperra en la p. 18 y dibujo del paisaje de Venta Laperra en la p. 15. Para los materiales que más nos interesan véase también Barandiarán, 1958: 50, con croquis en planta del vestíbulo en la p. 50, palabras recogidas también casi literalmente en López Gil, Carranza, 1975: 33a y G. E. V., 1978: 31.

⁷⁴⁷ Álvarez, «Carranza», 1990: 63.

⁷⁴⁸ G. E. V., 1978: 31.

⁷⁴⁹ CAV, 1982: 12-3, y plano en la p. 14.

⁷⁵⁰ Álvarez, «Carranza», 1990: 55b. El yacimiento, excavado por vez primera en 1931, ofreció unos niveles sin cerámica que I. Barandiarán situó, por lo menos el material óseo, en el Auriñaciense superior (cf. CAV, 1982: 177; véanse también las pp. 12-3 de dicha obra).

⁷⁵¹ CAV, 1982: 162; plano con sección longitudinal y planta, en la p. 163.

⁷⁵² Recogido por Estornés: 329 del trabajo de J. M. Barandiarán, «Sobre rasgos primitivos en la vida económico-social actuales», *Eusko-Jakintza* 7, 1953-7, pp. 305-36.

⁷⁵³ CAV, 1982: 71; plano en la p. 73.

en pequeña cantidad, lo que ha hecho pensar en el carácter simbólico de las ofrendas. Se adscribe el hallazgo al *Eneolítico*⁷⁵⁴, más concretamente en torno al año 2000 a. C.⁷⁵⁵.

CARR-63. En la *Cueva de Kubia I* (390 m.) se practicó una cata en 1967 que ofreció cerámica y huesos⁷⁵⁶.

CARR-64. Finalmente, la *Cueva de Kubia II* (400 m.), sin excavar, dio huesos humanos y cerámica⁷⁵⁷.

Se ha hecho hincapié repetidamente, en las obras sobre el tema, en la importancia que tiene el relacionar cuevas sepulcrales y manifestaciones megalíticas, pero pocos datos concretos han sido aportados hasta el momento⁷⁵⁸. Sí se ha señalado que en las cuevas habría una práctica selectiva de los enterramientos⁷⁵⁹ al igual que parece suceder frecuentemente en los dólmenes⁷⁶⁰. Son hasta el momento ocho las cuevas sepulcrales que registro, situándose a una altura menor de 175 m. y una mayor de 450 m., estando la altura media en 281,8 m. Es preciso anotar aquí el hecho de que la concentración de cuevas conocidas en el lugar de Venta Laperra tiene como efecto que, al situarse éstas por debajo de los 200 m., la altura media de todas baja considerablemente, pero de cualquier manera la máxima en la que aparecen cuevas sepulcrales (450 m.) coincide prácticamente con la altura menor de las manifestaciones megalíticas de la “estación pastoril” de Armañón, lo que no deja de ser significativo.

EDAD DEL HIERRO

CARR-65. M. López Gil, al escribir su libro sobre Carranza, pensó que, a lo sumo, lo que impactó en la idiosincrasia de los habitantes fue la influencia de los diversos pueblos con los que hubo contacto, pero que los rasgos esenciales del «vascongado» se mantuvieron inalterados⁷⁶¹. En contraste con esto, para J. Gorostiaga⁷⁶² la celtización de Vizcaya estaría bien probada por restos arqueológicos como la cerámica de la Cueva del Bortal (**fig. 77**). Intentando precisar el nombre de los que habitaron en Carranza en época prerromana inmediatamente anterior a la conquista, N. Vicario recogió en su conocida publicación dos opiniones⁷⁶³: la primera es la del cronista cántabro Manuel Assas (D. Manuel Osas se le llama en el libro) que, seguramente por el parecido de las palabras, identificó *Concha* con *Concana*, *civitas* cántabra nombrada por Ptolomeo (2, 6, 50)⁷⁶⁴. La segunda es la de F. González

⁷⁵⁴ CAV, 1982: 71-2; véase mapa en la p. 69.

⁷⁵⁵ Álvarez, «Carranza», 1990: cuadro de las pp. 72-3 (p. 73).

⁷⁵⁶ CAV, 1982: 94; véase el mapa de la p. 89. Cf. Álvarez, «Carranza», 1990: cuadro de la p. 69, quien la incluye entre las cuevas sepulcrales.

⁷⁵⁷ Álvarez, «Carranza», 1990: cuadro de la p. 69.

⁷⁵⁸ J. M. Apellániz, «El Grupo de Los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco», *EAA* 7, 1974, pp. 362-6, por ejemplo, no duda en vincular los enterramientos de las cuevas, al menos parcialmente, a los constructores de dólmenes, debido a semejanzas en el ajuar, etc.

⁷⁵⁹ Álvarez, «Carranza», 1990: 52b, quien parece datar aquí las cuevas en un *Mesolítico*-Neolítico.

⁷⁶⁰ Sin embargo, si en los dólmenes se suele pensar en un enterramiento de los *grupos sociales dominantes*, en las cuevas «no sabemos si son los privilegiados o los proscritos» los enterrados (Álvarez, «Carranza», 1990: 68a y b).

⁷⁶¹ López Gil, *Carranza*, 1975: 15a.

⁷⁶² Gorostiaga, *BRSVAP* año 9, cuaderno 2º, 1953: 218.

⁷⁶³ Vicario, 1975: 186.

⁷⁶⁴ Horacio, *Carm.* 3, 4, 34 y Silio Itálico (3, 361) hablaron a su vez del *concanus cantaber*.

Camino, que al hablar sobre las Asturias de Santillana no aceptaba la anterior opinión y situaba *Concana* cerca de Torrelavega. Estuviera donde fuere *Concana*, si es que verdaderamente llegó a tener entidad “urbana”, lo cierto es que el intento de situarla en Concha no pasa de ser una hipótesis sin fundamento.

CARR-66. En la Torca del Moro y en las faldas de El Mazo, en un sitio que linda ya con el término municipal de Ramales de la Victoria, hay una gran extensión de restos de actividades mineras, muchos de ellos superficiales, otros en pequeñas galerías excavadas. En concreto, las escorias de hierro se aprecian a lo largo de una gran extensión de terreno (cf. **RAM-33**).

ÉPOCA ROMANA (véase la **fig. 92**)

CARR-67. Existen en el término municipal varios yacimientos de mineral, alguno de los cuales ha sido incluido en época romana, como es el caso de una mina situada en el límite con Lanestosa⁷⁶⁵.

CARR-68. Otro punto interesante se encuentra en el Molinar de Carranza, donde funciona un balneario llamado “Termas de Molinar de Carranza”, el cual posee aguas salutíferas. Algún autor ha situado aquí la *Fons Umeritana* que algunos piensan que existía por la zona basándose en la conocida *patera* de Otañes⁷⁶⁶. Lo cierto, sin embargo, es que en el lugar del balneario de Molinar de Carranza no hay constancia de la aparición de restos antiguos y además el descubrimiento de la propiedad de las aguas se realizó en 1789⁷⁶⁷, datando el edificio actual de fines del siglo XIX; esto, por supuesto, no obsta para que más atrás en el tiempo se hubiera alguien percatado de la existencia de las aguas salutíferas y los restos antiguos hayan desaparecido como consecuencia de las obras de acondicionamiento del balneario, pero no hay ningún dato para afirmarlo⁷⁶⁸.

CARR-68b. En la *Cueva de los Judíos* se ha apuntado la aparición de cerámica «negra y romana» (cf. **CARR-58**).

⁷⁶⁵ Varillas, *Estudio sociográfico*, 1964: 46 escribe que existen vestigios, pero no especifica. Hay que señalar que una de las primeras minas documentadas de Carranza, la de *Coto Txomin*, ha sido prospectada últimamente (*Arkeoikuska* 89, Vitoria, 1991: foto en la p. 189); de ella se extraía blenda y galena y permite el acceso a más de diez simas. En *Haitzko* (Peña del Moro) se documentó la *ferrería de monte* de Matienzo (507 m.) (Gorrochategui, Yarritu, *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología* 2, 1984: 183).

⁷⁶⁶ Si Ybarra, Garmendia, «Torres», 1, 1946, p. 178 se limitaban a decir que las aguas «eran conocidas de antiguo», Banús, *Altamira* 44: 97 situó aquí abiertamente la *Fons Umeritana*. Solana, 1978: 187-8 indicaba las «virtudes curativas o de alivio» de las aguas termales de Carranza, y apuntaba la probabilidad de que el Río Otañes poseyera estas mismas cualidades.

⁷⁶⁷ Apuntaba Iturriza, 3: 903 que el descubrimiento de los manantiales databa del siglo XVIII, «y fué debido á un jesuita francés que, expatriado por el movimiento político acaecido en dicha época (*es de suponer que fuera la Revolución francesa*), halló refugio en el Valle de Carranza». Sobre las propiedades de las aguas del balneario existe en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid un manuscrito titulado *Balneario de Molinar de Carranza. Memoria sobre las aguas minero-medicinales de Molinar, en el Valle de Carranza*, que está fechado en 1849.

⁷⁶⁸ Es significativa la ausencia de referencias a monedas romanas, pues en los balnearios frecuentados por los romanos es típica la aparición de éstas. Así, por ejemplo, ocurre en los de Ontaneda y Alceda (Cantabria), cf. Abad, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. 5. Historia Antigua*, 1992: 141-3, y en la misma publicación Blázquez, García Gelabert: 53. También me inclina a ser pesimista el hecho de que los manantiales, al descubrirse, estaban en el cauce del Río Asur, «formado con los diversos afluentes del Valle, y esta circunstancia los había ocultado á los naturales del país» (Iturriza, 3: 903), y como consecuencia de ello sólo desviando la corriente del río en verano se pudo dar con algunos manantiales de agua termal (cf. *op. cit.*: 903-5).

CARR-69. En cuanto a vías, J. A. Lizarralde señalaba la llosa de la Hoyanca -donde en su época existían restos de la Hospedería de la Magdalena- como «lugar de paso de la calzada o vía romana que descendía de San Esteban de Soscaño y, continuando por Ambasaguas, terminaba en el puerto de Laredo»⁷⁶⁹. G. Arregi, por su parte, señalaba una desaparecida ermita de San Vicente -que pertenecía a la parroquia de San Esteban- en el barrio de Sancides, e indicaba que antiguamente «existió un camino empedrado, quizá una calzada, desde Concha hasta esta ermita»⁷⁷⁰. Precisamente en la *campa* que rodea el templo de San Esteban se encontraron seis sepulturas de lajas tipológicamente adscribibles a los siglos XI-XIII y que por su rareza en Vizcaya han hecho pensar que deban su presencia al *complejo aculturizador meridional* que se detecta en la zona en la Edad media⁷⁷¹.

CARR-70. A. Errazti anotaba que acerca de vías romanas en el Valle de Carranza ni J. R. de Iturriza, ni J. E. Delmás ni E. Labayru nombraron ninguna, pero sí que señalaban algún tipo de estas construcciones G. de Balparda, M. de los Heros y C. Echegaray. El mismo A. Errazti indicaba que existía la posibilidad de ver en Molinar un tramo⁷⁷².

CARR-71. Finalmente, según testimonio oral, por el pueblo de Villanueva pasaba una calzada al parecer antigua, con posibilidades de ser romana, que «remonta la estribación del Cotobasero, desciende hacia La Calera y vuelve a ascender hacia Los Tornos para llegar, después de pasar un puente, hasta la Agüera(?)»⁷⁷³. Acerca de este tramo apuntó M. López Gil⁷⁷⁴ que existía «en los Tornos una curiosa e interesante calzada que es camino de bajada a la Calera del Prado. Sus perfectos encanchados, con sus uniformes curvas y desniveles, tuvieron que ser trazados, sin ninguna duda, por hombres muy expertos», atribuyéndola a los romanos, y continuaba: «Igualmente, el camino que arranca en Valnera y sube hasta el alto de Presa, guarda, a pesar de las ondulaciones del suelo, una línea ascendente uniforme». De esta calzada pude visitar el 10 de marzo de 1996, en compañía de R. Bohigas, un tramo en cuesta en el trayecto de Valnera a Presa, en el cual la pista moderna ha aprovechado el enlosado antiguo a través de una cubierta de grijo. (Véanse las **figs. 78-80**).

⁷⁶⁹ Lizarralde, «Andra Mari», 1934: 302. La idea de que la Magdalena del santuario de Santa María estaba situada en las proximidades de «la gran Vía Romana que, desde el alto de los Tornos cruzando Presa y San Esteban pasaba por jurisdicción del barrio de Soscaño» reaparece en una monografía de J. de la Lama y Vivanco (palabras recogidas en Rodríguez, *Carranza*: 18). J. de Ybarra, «Lo romano en Vizcaya», *Zumárraga* 4, 1955, pp. 23-4 apuntaba que no lejos de la Cueva de la Zorra, donde ha aparecido un tesoro de época romana (**CARR-74**), «existe el paso que se supone fué la vía romana, que partiendo desde el puerto de las Tornos, en Burgos, descendía a la Calera, primer pueblo de Vizcaya, pasaba por los lugares carranzanos de Presa, San Esteban, Soscaño y Molinar y llegaba hasta Laredo».

⁷⁷⁰ Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 310.

⁷⁷¹ Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 353-4.

⁷⁷² Errazti, «Vuelta», 1990: 202. Dato a poner en reserva.

⁷⁷³ Nolte, *Kobie* 7, 1977: 16. Publicado con anterioridad en E. de Santimamiñe, *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 2 de noviembre de 1975.

⁷⁷⁴ López Gil, *Carranza*, 1975: 29a.



Fig. 78: fotografía mostrando restos de calzada en un tramo en cuesta de Valnera a Presa (Carranza).



Fig. 79: fotografía mostrando restos de calzada en un tramo en cuesta de Valnera a Presa (Carranza).



Fig. 80: fotografía mostrando los restos de calzada en un tramo en cuesta de Valnera a Presa (Carranza).

El recorrido se ve acompañado por la presencia, en casi todos los pueblos o barrios, de edificios religiosos en los que se notan las adiciones posteriores a una primera fábrica que suele ser protogótica en muchos casos. Así la *iglesia de Presa* tiene el hastial oeste en forma de espadaña, apuntando a un posible protogótico, aunque la fábrica es de época moderna. En *San Esteban* la iglesia posee una parte oeste que es la más antigua y dos claros momentos constructivos en la fachada: uno, en el que fue de una sola nave con portada ojival simple y guardapolvos; y dos, momento de ampliación de la espadaña, con iglesia de tres naves de apariencia protogótica. Al igual que la anterior iglesia es probable que corresponda al siglo XIII, a pesar de que la fábrica actual es de época moderna. La espadaña tiene dos cuerpos superiores con bolas,

posiblemente producto de una modificación en el siglo XVII⁷⁷⁵. (Véanse la **figs. 81-83**).

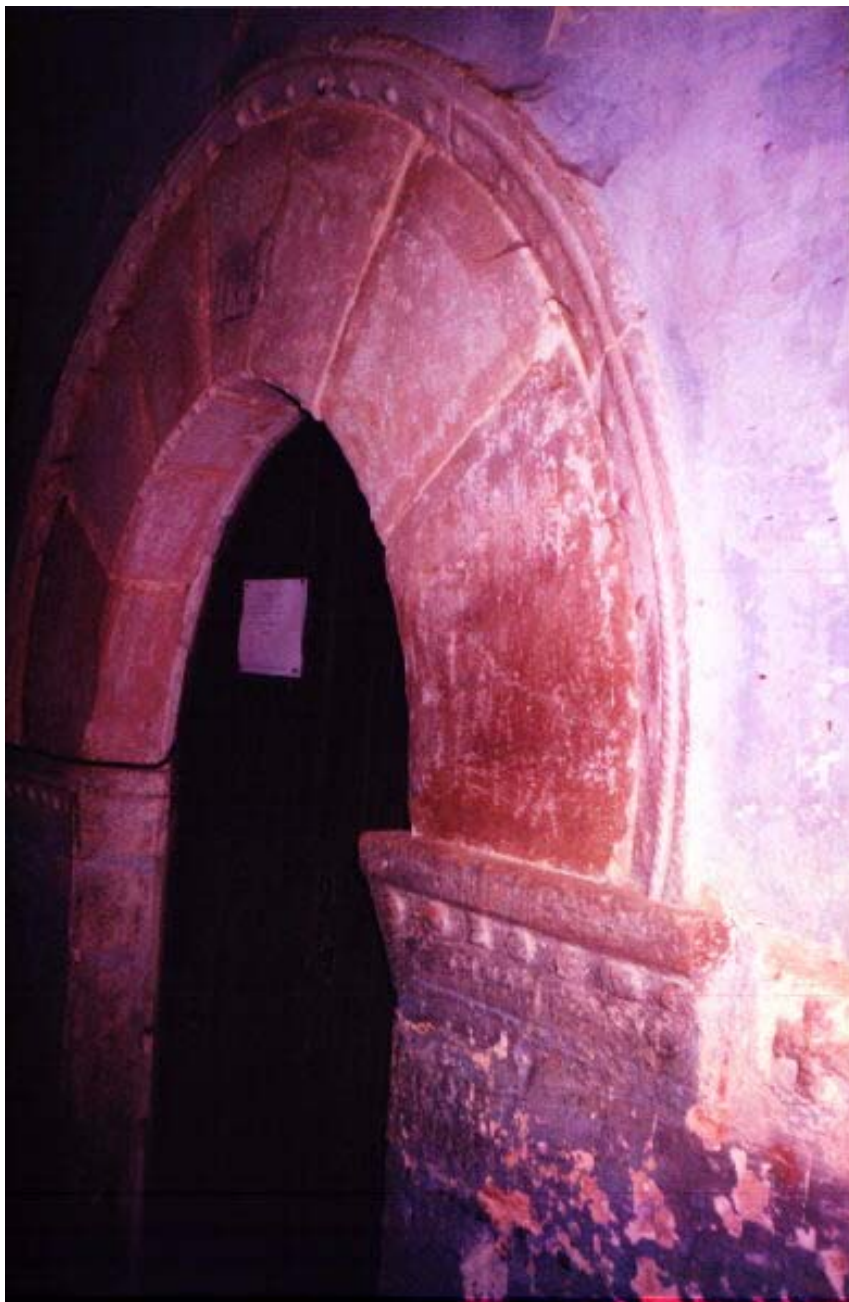


Fig. 81: fotografía de una construcción con restos medievales que existe en el recorrido desde Valnera hasta Concha (Carranza).

⁷⁷⁵ Anotaciones hechas el 10 de marzo de 1996 a partir de una inspección *in situ*.



Fig. 82: foto de una iglesia que existe en el recorrido desde Valnera hasta Concha (Carranza).



Fig. 83: detalle de la iglesia mostrada en la **fig. 82**.

CARR-72. En definitiva, de sur a norte, la vía que parece delinearse es la siguiente: del pueblo burgalés de Agüera, por no seguir su rastro más atrás –téngase en cuenta que en dicho lugar se ha solido situar la localidad de *Area Patriniani*, nombrada en documentación altomedieval⁷⁷⁶-, pasa por un puente romano y asciende hacia los Tornos para luego entrar en nuestro término municipal por La Calera del Prado. En realidad en el desvío de las proximidades del puerto de los Tornos comienza la auténtica vía que nos interesa, que no sería sino un ramal de la llamada vía de los Tornos. Así N. Vicario de la Peña señalaba la existencia de una vía romana que atravesaba de sur a norte Carranza, afirmando: «De dicha vía no sólo quedan vestigios, sino su trazado, que perfectamente conservado en más de ocho kilómetros de recorrido, puede examinar y conocer hasta el más incrédulo (...) singular acierto de su trazado en punto a pendientes uniformes, afirmado, desmontes, muros, alcantarillas y puentes»⁷⁷⁷. Su descripción del recorrido se abría del siguiente modo: «Dicha vía venía de Castilla, pasaba de Bercedo al Ventorrillo, penetraba por el boquete o canal del puerto de los Tornos o de San Fernando, descendía al Prado y la Calera, tenía en ésta un puente romano que aún se conserva y una casa llamada mesón, con puerta de arco primitivo, y luego, por la margen derecha del río Calera, descendía por Valnera para ascender lenta y gradualmente por los montes de Arabuste, hasta llegar a salvar la cordillera de Ubal en el sitio de Mijanos o la Tejería de Presa, hasta cuyo punto está perfectamente conservada y puede contemplarse desde el Ventorrillo. A partir del Ventorrillo su trazado ha coincidido en casi su totalidad con el moderno camino real de los Tornos, que en la cuesta no coincide por recorrer la margen izquierda del río Calera y ascender por Mogosa, en lugar de hacerlo por la Calera y el Prado»⁷⁷⁸. A continuación se centraba en el recorrido por Carranza y Ramales: «En Carranza, desde Mijanos, la vía romana descendía por la Muela, la Cabaña, Sobrepeña, Sancides, San Esteban, Concha, Ambasaguas, Molinar y la Venta de la Perra, el Ordillo, Pondra, Riancho y Gibaja para continuar a través de la provincia de Santander a Laredo o Santoña», dando referencias

⁷⁷⁶ Así Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984: 11b la sitúan en el alto de San Martín de Agüera.

⁷⁷⁷ Vicario, 1975: 424.

⁷⁷⁸ *Op. cit.*: l. c.

de dónde se veían encanchados antiguos: «En este último trayecto se conservan vestigios de ese camino viejo entre Sobrepeña y la Cabaña, y entre las Animas de San Esteban y Concha, en el punto llamado La Calzada, entre dichas ruinas y el camino que pasa al lado del prado de las Animas (...) y los de D. Marcos Gil y otros. También hay restos de ese camino entre la Estación de Ambasaguas pasando por el antiguo puente del Martinete y las casas primeras del barrio alto de Molinar, donde se conserva la denominación de Calzada de Molinar, encanchada al estilo antiguo y que corta el actual camino real de la Diputación»⁷⁷⁹.

CARR-73. Además, según N. Vicario, de la vía romana tratada «se desviaba otra en la Revilla, que pasaba por Haedo, descendía por el sitio de la Calzada al Callejo, pasando por éste y continuando hacia Villaverde. De ella quedan vestigios en el puente viejo de la Culebrera, llamado puente de Güeñes, y en un encanchado que existe entre la casa-torre de La Laguna y la casa de Munsuri, ambas del barrio del Callejo, luego se extingue el rastro de tal camino antiquísimo, quedando como un recuerdo romano el nombre del pico y senda del Estradón, por donde salía de Carranza para continuar a Villaverde»⁷⁸⁰. En verdad, poco o nada queda de los encanchados que N. Vicario pudo ver debido al acondicionamiento que han sufrido muchas pistas y caminos del municipio. Los puentes que menciona no tienen por qué ser necesariamente romanos y no hay ningún dato definitivo que dé por válida su antigüedad, pero lo que sí es cierto es que tanto los NNL por él recogidos como los que por mi parte he recopilado (véanse las **figs. 84 y 91**) indican la existencia de vías de comunicación por los lugares en donde dice que pasaban las posibles calzadas romanas.

⁷⁷⁹ *Op. cit.*: l. c.

⁷⁸⁰ *Op. cit.*: 424-5.

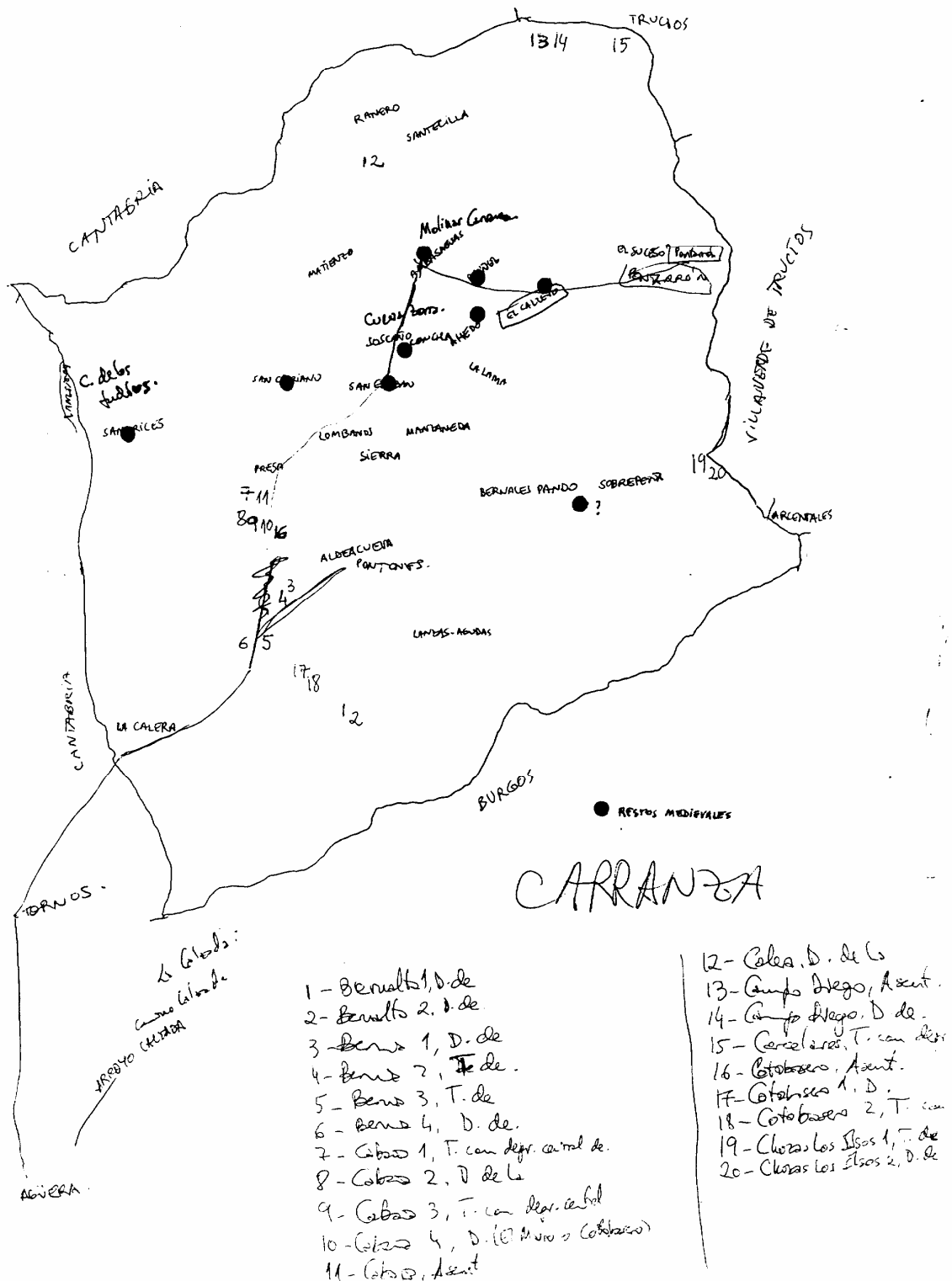


Fig. 84: mapa de dispersión de restos medievales del término municipal de Carranza.

CARR-74. De cualquier manera, y sin lugar a dudas, el lugar más interesante hasta el momento es un punto situado en los alrededores de la Cueva de la Zorra, que estaba al norte de la iglesia de Soscaño, en donde al explotar una cantera aparecieron

debajo de una piedra alargada dos objetos metálicos –uno de bronce y otro de cobre- y también 90 monedas de bronce que, a juzgar por los clavos o adornos y cascós de olla que se desprendieron, debían de encontrarse en el interior de una olla⁷⁸¹. El lote de monedas ha sido interpretado como un tesoro de sestercios que se fecha entre los años 238 y 260 d. C. y una de las piezas metálicas se ha pensado que corresponda a un *pondus*⁷⁸². J. de Ybarra trató en una de sus obras las monedas que la familia Vicario conservaba, entre las que estaba un dupondio de Antonino Pío y otra moneda del mismo emperador⁷⁸³ y otra de Septimio Severo:

1. As o sestercio de Antonino Pío, Roma, 138-43 d. C.

Anv. : AA-d

[...]ANTONINVS AVG PIVS [...]

Cabeza laureada a derecha

Rev. : Pax con ramo y cornucopia

Ilegible. S C, en el campo⁷⁸⁴.

2. (Véase la **fig. 85**)

⁷⁸¹ La Cueva de la Zorra, según descripción de N. Vicario de la Peña publicada en 1975, se situaba en «las canteras areniscas del Carrascal, en el Concejo de Soscaño, monte del Arroyo, cerca del barrio Tocornal» (cf. la CAV, 1984: 147); este autor, según la CAV, mencionaba el interior de la cueva y después sus proximidades como el lugar del hallazgo, situando éste en 1907 -sin embargo, en la p. 197 se ofrece el año 1904- y hablaba de 107 monedas dentro de un recipiente metálico -«especie de olla»- y un pequeño objeto de hierro semejante a un peso. J. de Ybarra, «Lo romano en Vizcaya», *Zumárraga* 4, 1955, pp. 21-4 hace referencia al acta notarial de 1909, en el que se dice que se hallaron el 2 de julio de 1903, debajo de una piedra alargada, dos objetos metálicos: uno, al parecer de bronce, en forma de campana de timbre o media naranja, y otro de cobre en forma de prisma cuadrangular con asa en la parte superior y un agujero en el centro de la base. Al continuar el trabajo se encontraron 90 monedas de bronce, desprendiéndose clavos o adornos y varios cascós de una olla o ánfora, al parecer de hierro, que debía contener las monedas.

Según informe de P. de Alzola, «Informe de D. Pablo de Alzola, sobre monedas romanas encontradas en Carranza», *BCM* 3 : 1, 1911, p. 6 alguna moneda fue regalada a la Comisión Provincial de Monumentos de Vizcaya y otras 19 al Museo por N. Vicario, de las que se limpiaron seis mejor conservadas (CAV, 1984: 147). Basándose en el informe de P. de Alzola, B. Taracena Aguirre y A. Fernández Avilés llamaron a la cavidad Cueva de la Torre, recogiendo la misma ambigüedad que he encontrado anteriormente acerca del lugar del hallazgo.

⁷⁸² *TIR*, 1993: 214a, basándose en García Merino, *Conventus Cluniensis*: 339. En Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 349-50 se dice que la datación de las monedas debe centrarse en torno al siglo II d. C. y el tesoro haberse ocultado con posterioridad al año 238 d. C., fecha de la moneda más reciente, como había ya señalado J. J. Cepeda.

⁷⁸³ Ybarra, *Catálogo*, 1958: 83 y figura 14 del tomo de láminas, señalando que no lejos del lugar del hallazgo «existe el paso que se supone fué la vía romana, que partiendo desde el puerto de los Tornos, en Burgos, descendía a la Calera, primer pueblo de Vizcaya, pasaba por los lugares carranzanos de Presa, San Esteban, Soscaño y Molinar y llegaba hasta Laredo».

⁷⁸⁴ J. J. Cepeda, *Monedas del tesoro romano de Cueva La Zorra (Carranza)*, Bilbao, 1998, p. 4, con fotos en color.

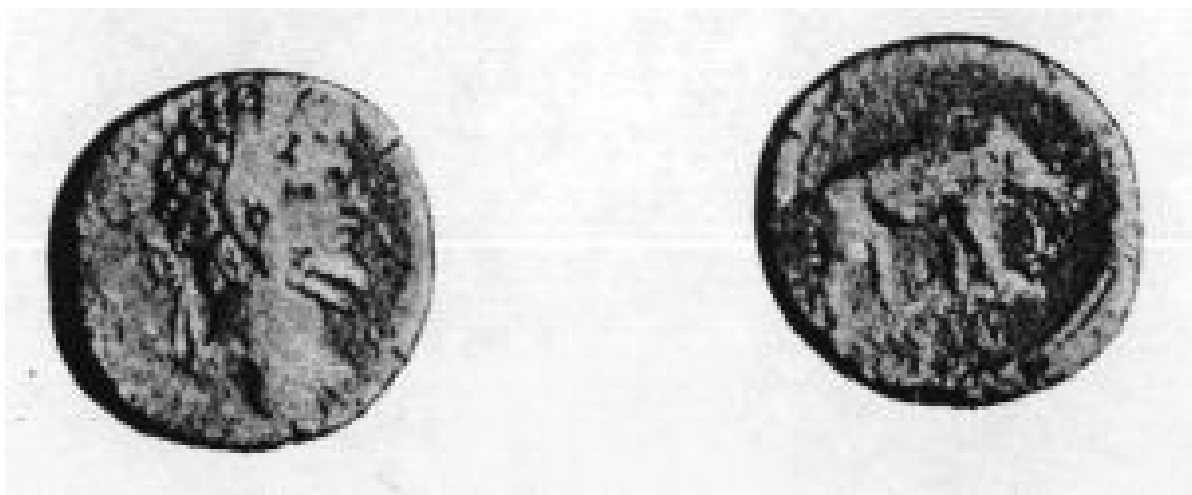


Fig. 85: sestercio de Septimio Severo procedente del tesorillo de la Cueva de la Zorra (Carranza), imagen tomada de Aguirre, A., *Materiales arqueológicos de Vizcaya*, 1955, p. 201.

Sestercio de Septimio Severo, Roma, 196-7 d. C.

Anv. : BA-d

[I sept sev pert aug imp viii]

Busto laureado a derecha

Rev. : elefante a derecha

[munificentia aug]

S C, en el exergo⁷⁸⁵.

De las cuatro que A. Aguirre señalaba como procedentes de Carranza son tres de las monedas que pertenecían a la antigua colección de la Diputación de Vizcaya y que actualmente se encuentran en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao⁷⁸⁶:

1. (Véase la **fig. 86**)

⁷⁸⁵ Cepeda, «Moneda», 1990: 29-30; J. J. Cepeda, *Monedas del tesoro romano de Cueva La Zorra (Carranza)*, Bilbao, 1998, p. 4, con fotos en color.

⁷⁸⁶ En Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 349-50 se indicaba correctamente que sólo se conservan tres en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco: una de Adriano (125-8 d. C.), otra de Sabina (128-37 d. C.) y la última de Faustina II (año 147 d. C.).



Fig. 86: moneda de Adriano encontrada en Carranza, fotografía tomada de Aguirre, A., *Materiales arqueológicos de Vizcaya*, 1955, p. 200.

Sestercio de Adriano, Roma, 125-8 d. C.

Anv. : BAAd

HADRIANVS [augustus]

Busto laureado con manto sobre el hombro, a derecha.

Rev. : Neptuno con *acrostolium* y tridente

COS [iii]

NEP – RE[d]/S C, en el campo⁷⁸⁷

28,39 grs., 28 mm., 6h.

2. (Véase la **fig. 87**)

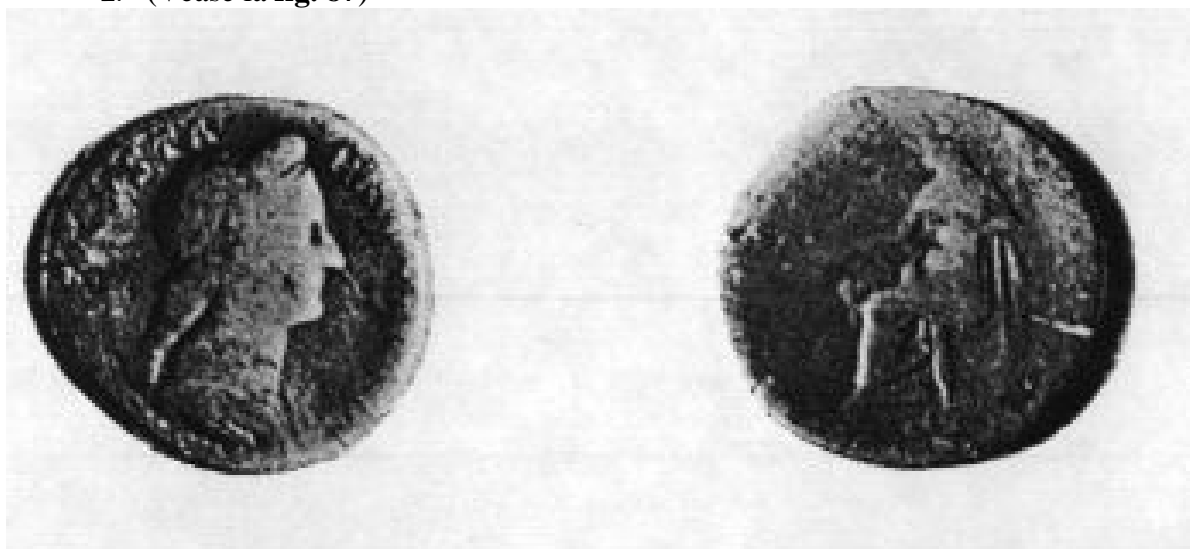


Fig. 87: sestercio de Sabina encontrado en Carranza, fotografía tomada de Aguirre, A., *Materiales arqueológicos de Vizcaya*, 1955, p. 201.

⁷⁸⁷ Cf. J. J. Cepeda, *Monedas del tesoro romano de Cueva La Zorra (Carranza)*, Bilbao, 1998, p. 4, con fotos en color en la p. 5. Antes de ver dichas fotos no había tenido oportunidad de ver la moneda y me parecía que debía de tratarse de *Fortuna Redux* (cf. Beltrán, *Moneda*: 146-8), no de Neptuno, que –se suele decir– no está presente en ningún reverso de las monedas de Adriano. Sin embargo, una vez vistas las fotografías de la moneda me parece correcta la interpretación de J. J. Cepeda.

Sestercio de Sabina, Roma, 128-37 d. C.

Anv. : BHED

[sabina au]GVSTA HAD[riani aug pp]

Busto con tocado de emperatriz a derecha.

Rev. : *Pietas Augusti* sentada con pátera y cetro

[*Pietas Aug*]⁷⁸⁸

S C, en el exergo

24,80 grs., 27 mm., 5h.

3. (Véase la **fig. 88**)



Fig. 88: sestercio de Faustina la Menor hallado en Carranza, fotografía tomada de Aguirre, A., *Materiales arqueológicos de Vizcaya*, 1955, p. 202.

Sestercio de Faustina la Menor, Roma, c. 147 d. C.

Anv. : B-De

FAVSTINA AVG PII AVG FIL

Busto con tocado de emperatriz a derecha.

Rev. : *Pietas* de pie con ramo y cornucopia. Figura pequeña a sus pies

PIETAS. S / C, en el campo

27,04 grs., 28 mm., 6h⁷⁸⁹.

Gracias al orden que ha puesto J. J. Cepeda en las distintas noticias sobre las monedas provenientes de la Cueva de la Zorra se puede afirmar que P. De Alzola recogió en su acta las siguientes monedas: dos de Trajano, dos de Antonino, una que en realidad debe de ser de Maximino y una última de Gordiano III⁷⁹⁰, y que actualmente

⁷⁸⁸ J. J. Cepeda supone *Pietas* (cf. J. J. Cepeda, *Monedas del tesoro romano de Cueva La Zorra* (Carranza), Bilbao, 1998, p. 4), pero lo que aparece en las monedas de Sabina es *Pietas Aug*.

⁷⁸⁹ J. J. Cepeda, *op. cit.* (1990): 30; J. J. Cepeda, *Monedas del tesoro romano de Cueva La Zorra* (Carranza), Bilbao, 1998, p. 4.

⁷⁹⁰ *Op. cit.* (1990): 28-9. *Bibliografía adicional:* Azcarate, Unzueta, 1987: 142, que indican que de un modo u otro han llegado noticias del hallazgo de 25 monedas cuya datación se centra en los ss. II-III d. C. Cf. ahora J. J. Cepeda, *Monedas del tesoro romano de Cueva La Zorra* (Carranza), Bilbao, 1998, quien señala (p. 2) que «la fuente más cercana al momento de su descubrimiento proporciona la cifra de 107

se pueden clasificar un total de 11 monedas de dicho tesoriño, estando 6 de ellas en paradero desconocido⁷⁹¹. La ocultación se realizó con posterioridad a 238 d. C. (fecha de la moneda más reciente) y anteriormente a 269/70, cuando el antoniniano había desplazado ya al numerario de bronce⁷⁹².

CARR-75. Aparte del anterior hallazgo numismático, se dice que varias monedas fueron recogidas en Somorrostro y Carranza⁷⁹³. Todo ello ha hecho que A. Azkárte señalara en un mapa a Carranza como sitio donde ha aparecido numismática altoimperial y tardorromana⁷⁹⁴. Quizá en relación con monedas pueda estar la referencia en la CAV (1984) de que había restos tardíos en Aldeacueva (Carranza)⁷⁹⁵.

(monedas), y nos indica además que los ejemplares se localizaron dentro de una olla metálica –de hierro– enterrada bajo una piedra alargada. En su interior figuraba también un *pondus*, una pesa de balanza». El brazo y gancho de dicho *pondus* serían probablemente similares a los hallados en El Bierzo, posiblemente en Cacabelos (cf. T. Mañanes, *Astorga romana y su entorno. Estudio arqueológico*, Valladolid, 1983, p. 134 y lám. XXIX, 2); acerca del *pondus* téngase en cuenta que en Aloria B se recuperó uno de piedra con el valor numeral de su peso marcado –14 libras– (cf. foto en J. J. Cepeda, *op. cit.* (1998): 29). Finalmente, a través de las fuentes sabemos que la tesaurización solía hacerse en *arca*, *armarium*, *loculus* u *olla* (J. Arce, *España entre el mundo antiguo y el mundo medieval*, Madrid, 1988, p. 64).

⁷⁹¹ J. J. Cepeda, *op. cit.* (1998): 2. Las no localizadas son: 2 de Trajano, 2 de Antonino Pío, 1 de Maximiano y 1 de Gordiano III. Luego están 2 sestericios también en paradero desconocido, cuyas fotos publicó J. de Ybarra, y finalmente 3 sestericios que se conservan en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao. La lista que ofrece el mencionado autor, *op. cit.*: 171: es la siguiente: 2 bronce de Trajano, 1 sestercio de Adriano, 1 sestercio de Sabina, 1 sestercio de Faustina II, 1 bronce de Antonino Pío, 2 bronce de Antonino, 1 sestercio de Septimio Severo, 1 bronce de Maximino y 1 bronce de Gordiano III.

⁷⁹² Cf. Cepeda, «Moneda», 1990: 172.

⁷⁹³ Taracena, Fernández Avilés, «Navárniz», 1945: 27.

⁷⁹⁴ Azkárte, *Kobie* 16, 1987: 147.

⁷⁹⁵ CAV, 1984: 125. Aunque quizá cabe pensar mejor en restos cerámicos.

TÉRMINO MUNICIPAL DE
CARRANZA
**NNL DERIVADOS DE
POSSESSORES ROMANOS**

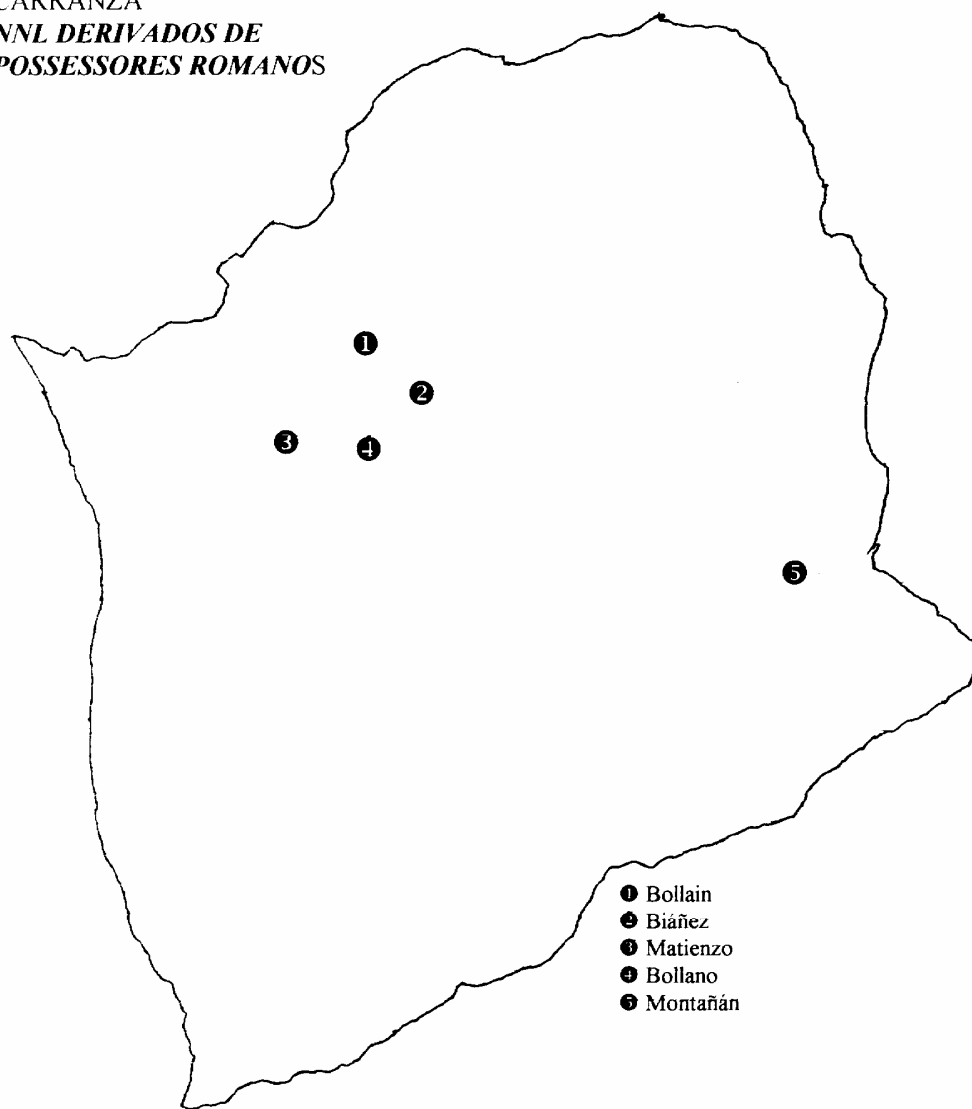


Fig. 89: mapa de distribución de NNL posiblemente derivados de *possessores* del término municipal de Carranza.

LENGUA E HISTORIA DEL ASÓN AL CADAGUA (ÉPOCAS PRERROMANA Y ROMANA)
FERNANDO FERNÁNDEZ PALACIOS

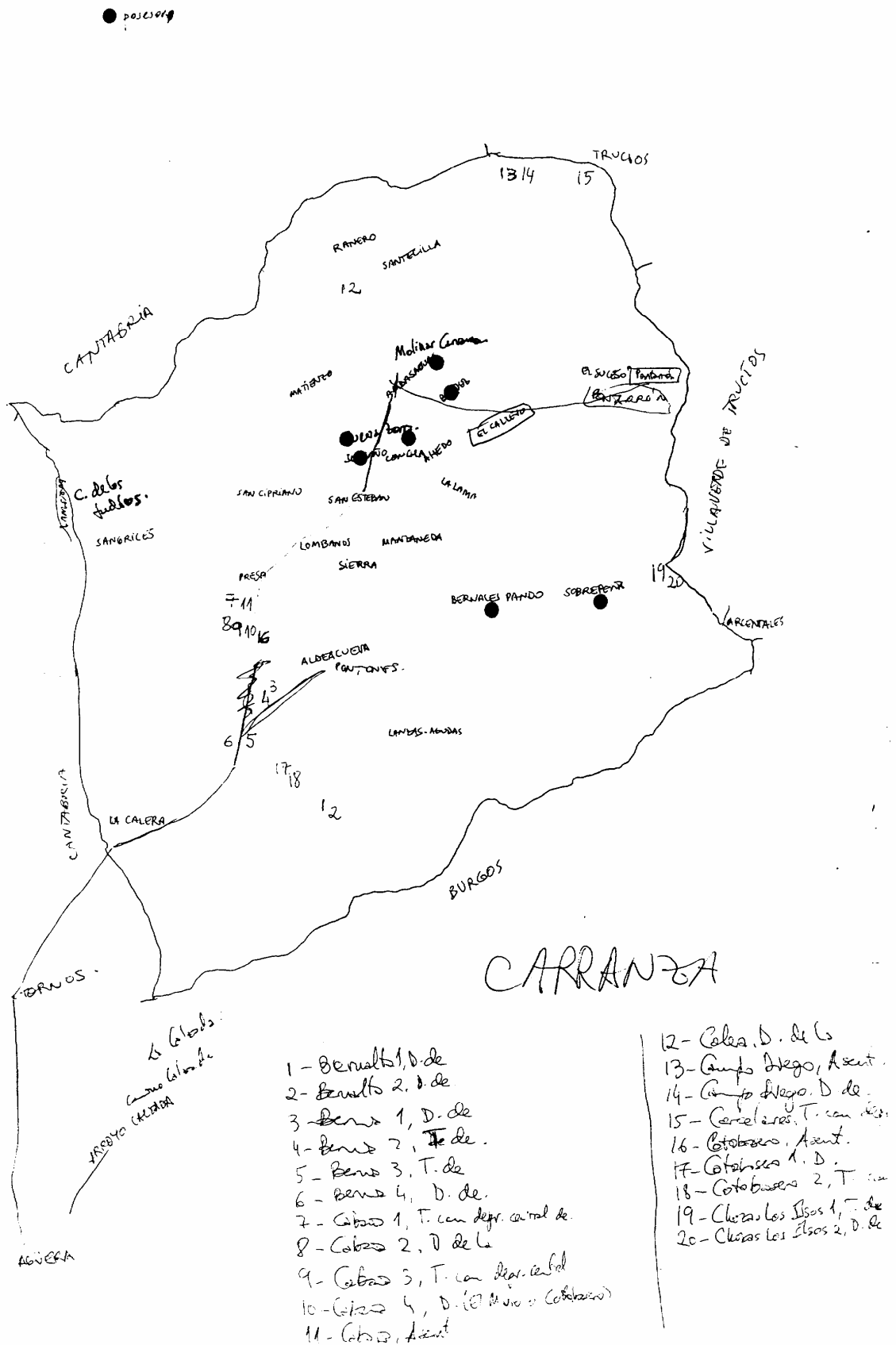


Fig. 90: otro mapa de dispersión de NNL posiblemente derivados de nombres de *possessores* en el Municipio de Carranza.

LENGUA E HISTORIA DEL ASÓN AL CADAGUA (ÉPOCAS PRERROMANA Y ROMANA)
FERNANDO FERNÁNDEZ PALACIOS

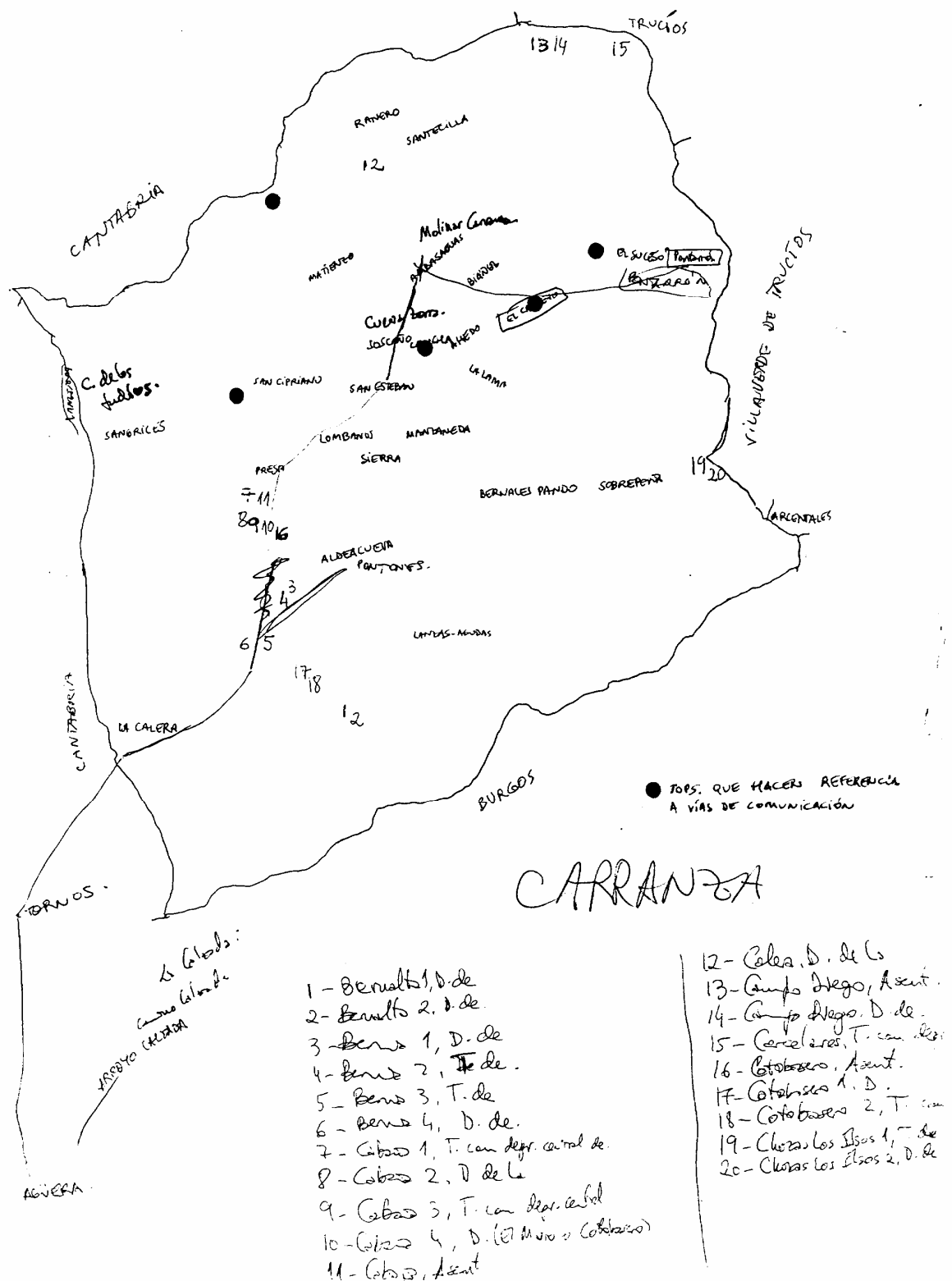


Fig. 91: NNL del Municipio de Carranza que hacen referencia a vías de comunicación.

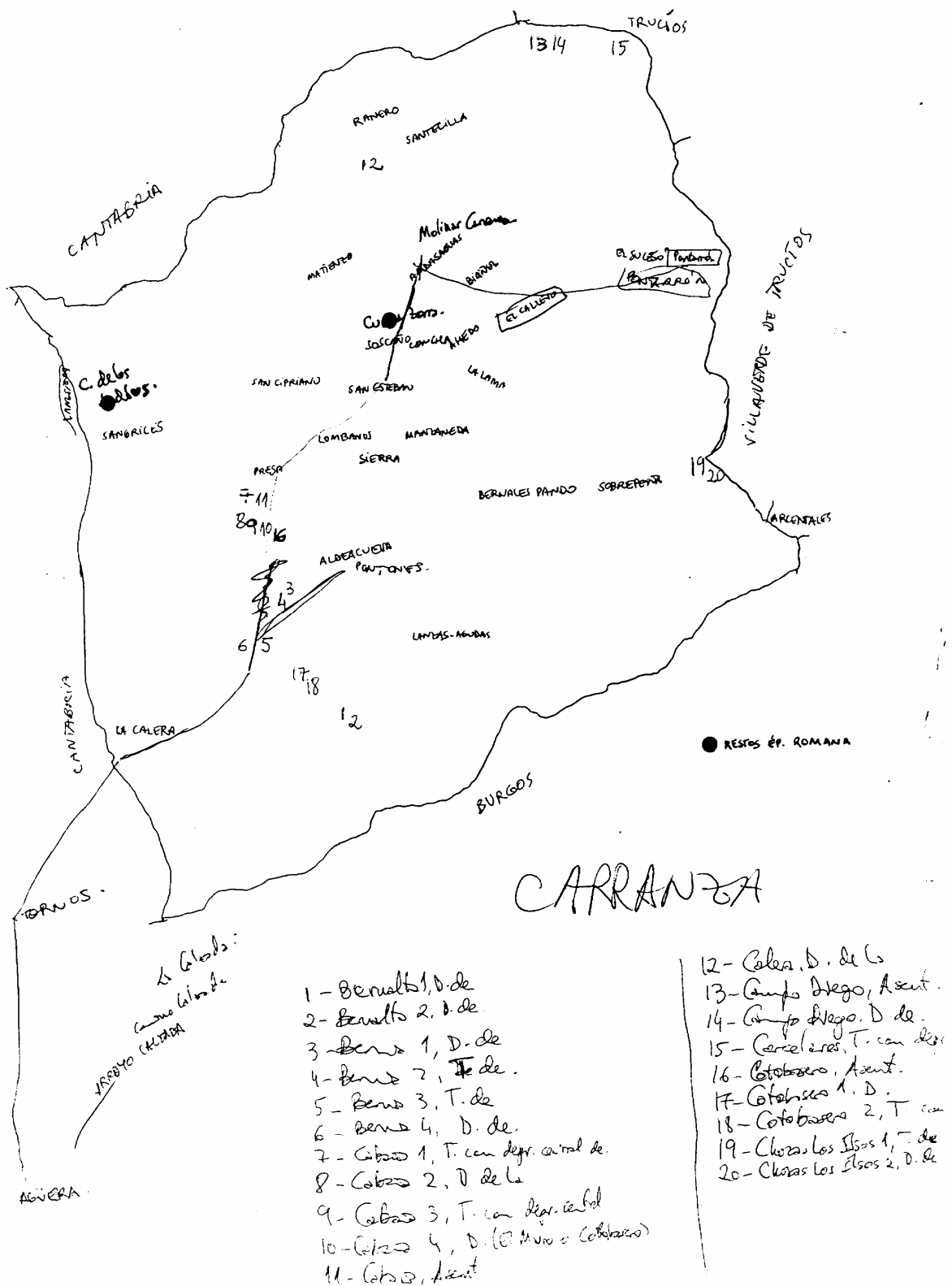


Fig. 92: mapa de dispersión de restos de época romana del término municipal de Carranza.

3.2. INTERFLUVIO ASÓN-AGÚERA

3.2.1. LIENDO (LIEND)

«*Ricos de aroma, ricos de verdura,
unos montes altísimos rodean
valle feraz, magnífica llanura...*»

Casimiro del Collado⁷⁹⁶

Municipio que se encuentra en la costa cantábrica entre Laredo, Limpias y Ampuero al occidente y Castro-Urdiales y Guriezo al oriente. El Valle de Liendo, situado aproximadamente entre los kms. 55 a 60 de la carretera general Santander-Bilbao, tiene una superficie de 25,80 kilómetros cuadrados y es un poljé *kárstico* cerrado dentro de un complejo urgoniano, el cual se rodea de alturas que van desde los 439 metros del Monte Candina a los 139, en terrenos cubiertos por «fenómenos de absorción (lapiaces, dolinas, uvalas, simas, etc.) que forman una ideal cuenca de recepción para cualquier tipo de manifestación pluviosa en un área de unos 22 kms.»⁷⁹⁷, siendo una depresión característica de las de *fondo llano*, con dos grandes “hums” de laderas poco escarpadas y una altura que va de los 20 a los 50 m. Los materiales de la cubeta pertenecen al Cuaternario; los de los demás lugares, al Cretácico inferior (calizas con rudistas del Aptiense-Albense, que constituyen el Monte Candina y el este del municipio). El Alto de Guriezo y el oeste poseen materiales no *karstificables* (lutitas, areniscas y conglomerados).

El municipio carece de cursos importantes de agua superficial (arroyos de Rocillo, Hazas y Recueva, que se unen y se adentran en el Sumidero de Rucueva, barrio de La Isequilla), pero en cambio tiene abundancia de manantiales, señal de una importante red hidrográfica subterránea. El clima es templado y lluvioso y al ser un valle cerrado está protegido de los vientos fuertes y de la influencia directa del mar. Posee 13 entidades de población, siendo Hazas su capital. (Véanse las **figs. 93 y 94**).

⁷⁹⁶ Citado en F.-I. De Cáceres y Blanco, *Santander, mar y montaña*, León, 1982, p. 174c. Casimiro del Collado publicó en Madrid, 1880 sus obras con el título de *Poesías*, con prólogo de M. Menéndez y Pelayo (J. M. Camino Quintana, *Liendo o el Valle de Nuestra Señora*, Palencia, 1975, p. 119). El fragmento reproducido corresponde a su composición *Liendo o el Valle Paterno*. Sobre aspectos generales del Valle de Liendo consúltase recientemente E. Domostegui Llama, M. N. Palenque Lus, *Valle de Liendo*, Santander, 2000.

⁷⁹⁷ Rincón, *Cuadernos de Espeleología* 3, 1968: 131.

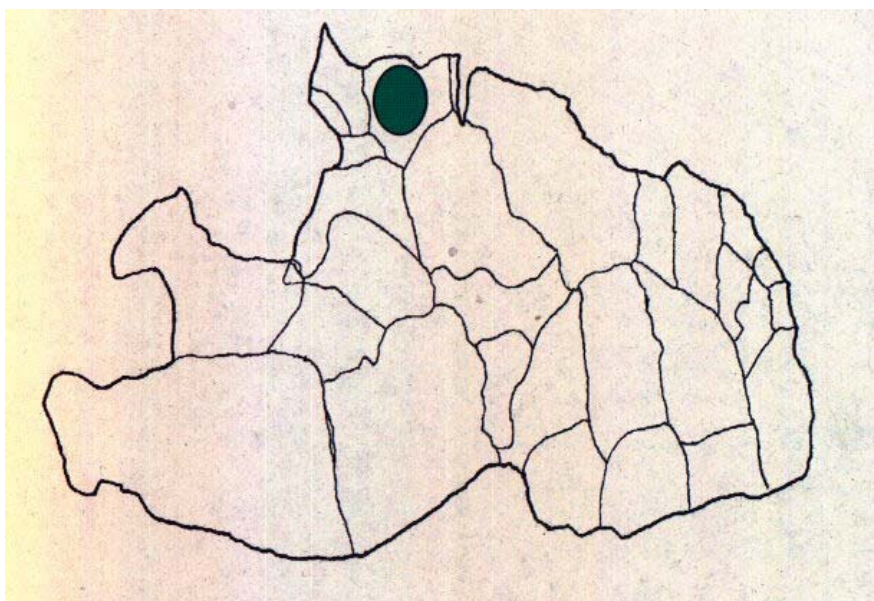


Fig. 93: mapa de localización de Liendo en la zona investigada.



Fig. 94: mapa sobre la ubicación de Liendo en Cantabria y mapa de Liendo, obtenidos de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 5, Santander, 1985, p. 120.

EPIPALEOLÍTICO

LIEND-1. Existen dos cuevas no lejos de la localidad de Liendo y cerca del mar que han proporcionado materiales que pueden adscribirse al Asturiense. Son las siguientes: la *Cueva de las Águilas*, con restos de quema y un conchero, situada aproximadamente en la cota 372 m. del Monte Candina⁷⁹⁸,

LIEND-2. y la *Cueva de las Lapas*, con un gran conchero⁷⁹⁹.

LIEND-3. Aparte, la *Cueva de los Tornillos* ha ofrecido material encuadrable en el Epipaleolítico⁸⁰⁰.

ENEOLÍTICO-BRONCE (véase la **fig. 95**)

LIEND-4. La *Cueva de los Abalorios*, situada en el Monte Candina en la cota aproximada de 283 m., proporcionó restos de sílex y fauna⁸⁰¹ y ha sido considerada un conchero tardío⁸⁰².

LIEND-5. Sin desplazarnos del Monte Candina hay que citar en su falda N.-N. E. la *Cueva La Presa*, con restos líticos⁸⁰³;

LIEND-6. muy cerca está la *Cueva Laza*, con sílex y fragmento de lapa,

LIEND-7. y también la *Cueva Haza Redonda*, que dio un conchero⁸⁰⁴.

LIEND-8. Otras cavernas que pueden corresponder *grosso modo* a la misma época que las anteriores son: la *Cueva de Pintó*, «situada en un monte colindante al de la cueva de los Abalorios», que dio restos de fauna y de moluscos⁸⁰⁵,

⁷⁹⁸ Véase para su localización R. Rincón, «Campaña arqueológico-espeleológica a Liendo...», *Cuadernos de Espeleología* 3, 1968, pp. 132-3, con alguna nota arqueológica. Para el contenido del hallazgo *vid.* V. Gutiérrez, «Campaña arqueológico-espeleológica a Liendo. Informe arqueológico», *Cuadernos de Espeleología* 3, 1968, p. 136. Se hacen eco de su existencia E. Nolte, J. Sarachaga, «Taller (?) de sílex al aire libre de la “Pilota” (Castro Urdiales), cuevas prehistóricas de Peña Candina (Liendo), y Monte Cerredo (Castro Urdiales) en la provincia de Santander», *Kobie* 8, 1978, p. 118, y E. Muñoz Fernández, *BCE* 4, 1984: 102, donde se la sitúa en la categoría de yacimientos dudosos atribuidos al Asturiense. En la *CAC*, 1987: 185 se indica que «la S. E. S. S. halló abundantes Patellas», remitiendo a V. Gutiérrez, cuando lo que éste dice es que «únicamente se encontraron algunos pocos ejemplares de *Patella vulgata*».

⁷⁹⁹ Caverna «situada al N. de la carretera nacional de Santander a Bilbao, a unos 5 kilómetros de Liendo» (V. Gutiérrez, *Cuadernos de Espeleología* 3, 1968: 135-6, quien informa de los hallazgos). Muñoz Fernández, *BCE* 4, 1984: 102 la coloca junto con los yacimientos dudosos atribuidos al Asturiense. La *CAC*, 1987: 176 añade que se han realizado en el lugar excavaciones ilegales.

⁸⁰⁰ J. T. Molinero Arroyabe, J. F. Arozamena Vizcaya, «Cueva de Los Tornillos (CS-04)», *BCE* 9, 1993, pp. 443 y 446.

⁸⁰¹ Gutiérrez, *Cuadernos de Espeleología* 3, 1968: 135. Para más detalles de su localización véase Rincón, *Cuadernos de Espeleología* 3, 1968: 133.

⁸⁰² Muñoz Fernández, *BCE* 4, 1984: 102.

⁸⁰³ Nolte, Sarachaga, *Kobie* 8, 1978: 120.

⁸⁰⁴ *Op. cit.*: 119 y *CAC*, 1987: 188. En Caep, *BCE* 4, 1984: 125 y mapa de la p. 128 se señala una *Cueva del Haza Redonda* con cerámica en el vecino término municipal de Castro-Urdiales; sospecho que se trata de la misma.

⁸⁰⁵ Gutiérrez, *Cuadernos de Espeleología* 3, 1968: 135, quien la llama *Cueva del Pinto*. Rincón, *Cuadernos de Espeleología* 3, 1968: 133 indica que está situada «en el macizo de Candina, en dirección al lugar llamado Gedo, detrás del Monte y a la misma altura que la Cueva de los Abalorios». En la *CAC*, 1987: 185 se la localiza en Liendo y se la califica como «conchero tardío».

LIEND-9. y *El Covacho*, «muy bien situada en las faldas de una de las montañas que circundan el valle de Liendo» en su parte sur, de la que se obtuvieron restos de un conchero⁸⁰⁶.

LIEND-10. Hay hallazgos pertenecientes con seguridad a épocas prehistóricas con cerámica en: la *Cueva de los Tornillos*, situada en el barrio de Villaviad⁸⁰⁷;

LIEND-11. y la *Cueva de las Lapas*, que dio moluscos, una hoja de sílex junto con cerámica tipo Bronce y algunos huesos en el nivel II-A, ofreciendo en el II-B moluscos y resto de fauna⁸⁰⁸.

LIEND-12. Como se ve, la zona del Monte Candina ha sido especialmente fructífera. Hay que señalar, no obstante, que se investigó en otras cuevas que no ofrecieron hallazgos arqueológicos⁸⁰⁹. Por lo tanto, en general, las cuevas de nuestro término municipal junto con las del de Castro-Urdiales ofrecieron «concheros muy tardíos, en gran parte cerámicos»⁸¹⁰.

Lo que se deduce es la preferencia del hombre prehistórico por las zonas de altura -por lo menos para ciertos aspectos de su vida-, el aprovechamiento de los recursos marítimos y la pobreza material de sus restos, que han sido encontrados preferentemente en lugares privilegiados por su situación de dominio sobre el entorno y por su proximidad al mar, como pone de manifiesto la elección del Monte Candina.

⁸⁰⁶ Gutiérrez, *Cuadernos de Espeleología* 3, 1968: 136, quien apunta la posibilidad de que existiera otra gruta con yacimiento más arriba de esta cueva. La CAC, 1987: 185 la sitúa en Liendo. Véanse plano y comentarios sobre ella en León García, *Grandes cavidades*: 1, 282-3.

⁸⁰⁷ Caep, *BCE* 4, 1984: 127 y mapa de la p. 128. La CAC, 1987: 162 la localiza en Villaviad y dice que fue el padre Sierra quien la descubrió en 1906, hallando sílex, restos paleontológicos y tres fragmentos cerámicos. También se dice que A. Moure la catalogó como de época aziliense y que posee restos de un pequeño conchero tardío. J. T. Molinero Arroyabe, J. F. Arozamena Vizcaya, «Cueva de Los Tornillos (CS-04)», *BCE* 9, 1993 la descartan por el momento como de época aziliense, atribuyendo al Epipaleolítico los materiales supuestos de aquella época, y señalan la existencia de algunos restos y arte parietal encuadrables en el Bronce final o primeras fases de la Edad del Hierro.

⁸⁰⁸ Gutiérrez, *Cuadernos de Espeleología* 3, 1968: 135-6, quien cree que ambos estratos pueden pertenecer a un mismo período y encuentra en la cerámica del nivel II-A «características que pueden ser admisibles a la Edad del Bronce». Caep, *BCE* 4, 1984: 112 habla de «gran conchero» y de «un interesante ajuar cerámico», señalando una datación en el Bronce pleno. Cf. Caep, *BCE* 4, 1984: 125 y mapa de la p. 128. En E. Muñoz, «Carta Arqueológica del Valle de Piélagos», *Altamira* 43, 1981-2, p. 291 se habla de conchero con fragmentos de cerámica sin decorar y en la CAC, 1987: 176 se indica, entre otras cosas, la existencia de «vasos incisos tipo el A.E.R., toscos pie de copa, cerámicas decoradas a ungulaciones, dedadas y verdugones, etc., probablemente del Eneolítico Final», además de huesos, al menos uno de ellos humano.

Recientemente J. T. Molinero, F. J. Arozamena, «Rostro Pintado en la Cueva de las Lapas (Liendo)», en R. Bohigas (ed), *Trabajos de arqueología en Cantabria*, 1992, pp. 141-6 han vuelto a tratar sobre la cueva, ofreciendo precisiones para su localización, hablando de restos de un gran conchero y de ovicápridos (p. 141), ofreciendo los hallazgos (pp. 141-2) y presentando el descubrimiento de un gran rostro humano que parece presidir el abrigo, es decir, la parte más al exterior de la cueva, y que posee frente al rostro dos marcas o signos (pp. 143-4). Así dicen que el contexto arqueológico muestra «la presencia de un yacimiento con inhumaciones así como un conchero cerámico (Eneolítico Final)», y el rostro lo ponen en relación con los rostros humanos de la Cueva de Juan Gómez o de Hoz (Castro-Urdiales) (CU-69), indicando para su ejecución una época del Bronce o en momentos «quizás más tardíos que del Paleolítico» (p. 145).

⁸⁰⁹ Gutiérrez, *Cuadernos de Espeleología* 3, 1968: 136. Alguna es de todas maneras interesante por la existencia de grandes nódulos de sílex en su superficie, así la *Cueva del Jaruco del Cantón* (Nolte, Sarachaga, *Kobie* 8, 1978: 120).

⁸¹⁰ Muñoz Fernández, *BCE* 4, 1984: 94.

Dato importante sobre la alimentación y sobre la fauna en general es la presencia, aparte de restos de caracoles, mejillones, lapas, etc., de ciervo en varias cuevas (Cueva de las Lapas, Cueva de Pintó, Cueva de los Abalorios, con muestras esta última de un grabado en un maxilar), de *Ursus Spelaeus* (Cueva de Pintó) -lo que se explica, en parte, por usarse las cuevas como hábitat-, y de abundantes restos paleontológicos (Cueva de los Tornillos), que ponen de manifiesto la existencia de una economía depredadora en la que primaba la caza y el marisqueo. Otro dato de gran importancia es la presencia de resto humano en la Cueva de las Lapas, lo que podría hacer pensar en la utilización de la gruta como lugar de enterramiento.

**TÉRMINO MUNICIPAL
DE LIENDO**
HALLAZGOS PRE-
HISTÓRICOS
POSTERIORES AL
PALEOLÍTICO

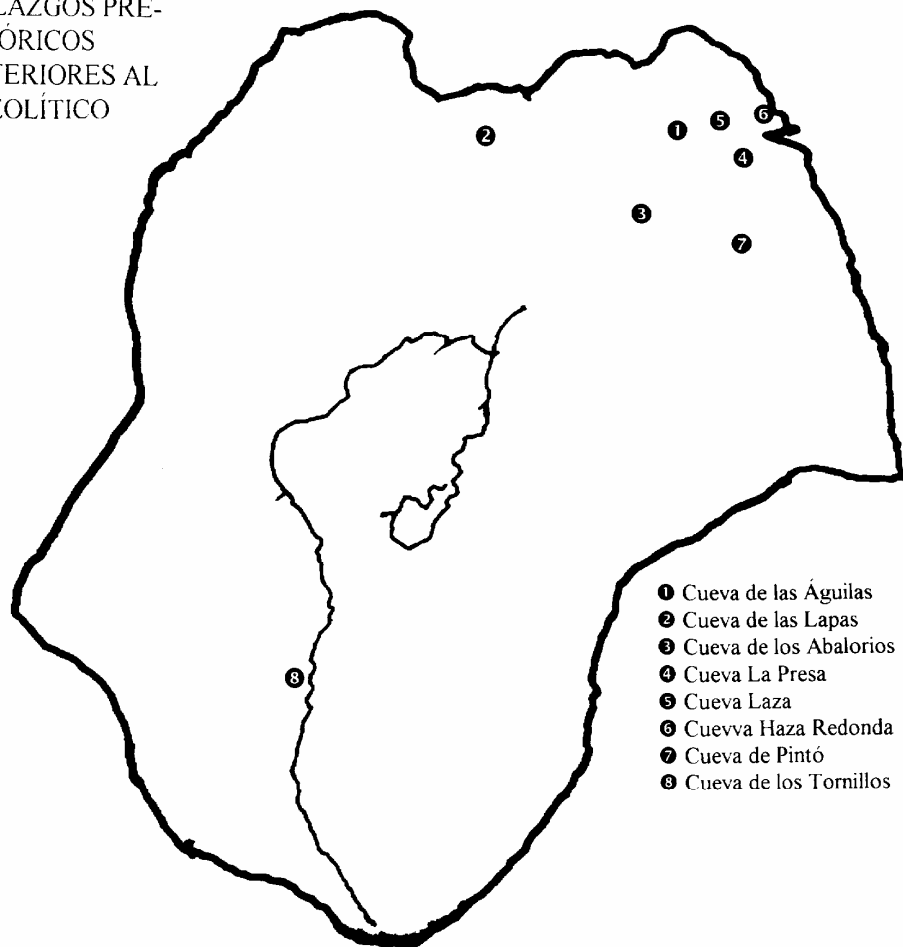


Fig. 95: mapa de yacimientos prehistóricos posteriores al Paleolítico del término municipal de Liendo.

Megalitismo :

LIEND-13. Comienzo por la parte sur del término municipal, a 469 m. de altura, donde está el *Yelso de Hayas (LIMP-3)*, lastra de arenisca que sirve de mojón y divisoria de los municipios de Limpias, Liendo y Ampuero. Mide 3,15 m. de altura⁸¹¹.

⁸¹¹ Bohigas Roldán, *Altamira* 46: 210 y 212.

LIEND-14. El segundo se sitúa a 160 m. del yelso en dirección S. E. y se trata de un túmulo con posibles restos de la cámara, situado a unos 465 m. de altura (**LIMP-4**)⁸¹².

LIEND-15. Más al sur hay otro, el más grande de la zona, que pudo tener corredor, a 451 m. de altura (**LIMP-7**)⁸¹³.

LIEND-16. Más al norte, en el monte llamado “Tojos” existe una lastra hincada de 1,26 m. de altura, la cual sirve de mojenera a los términos municipales de Limpias y Liendo; se sitúa a una altitud de 390 m.⁸¹⁴.

LIEND-17. Finalmente, aún más hacia el septentrión se encuentra la Sierra La Vida, cerca del mar aunque con una orientación S. O.-N. E. -lo que hace que se constituya en la divisoria más o menos natural por esta zona de los términos municipales de Limpias y Liendo-, la cual ofrece cinco posibles túmulos de los que no sé con seguridad si están dentro de nuestro municipio o no y que se sitúan entre los 200 m. y los 250 m. de altura⁸¹⁵.

ÉPOCA ROMANA

LIEND-18. El término municipal que nos ocupa ha sido nombrado en estudios sobre la época romana porque se ha hecho discurrir una parte de la llamada vía de *Agrippa* por él. Así F. de Sojo y Lomba anotaba su paso por Viesca y Villaviad, basándose en ambos casos en el topónimo⁸¹⁶. El camino pasaría por Viesca, Villaviad -donde hay un puente de mampostería y de un solo ojo apuntado⁸¹⁷, posible sustituto de otro más antiguo- y La Portilla. (Véanse las **figs. 93 y 96**).

El Valle de Liendo, y con él todo el término municipal, debió de ser fundamentalmente un lugar de paso a través de la llamada vía de *Agrippa*, como sucede en nuestros días, en que la carretera nacional lo atraviesa de este a oeste. Hay terrenos destinados a tierra de labor en el flanco noroccidental, que debió de ser el foco principal del valle y, por lo tanto, el que debió de acoger a la mayoría de los habitantes. En este sentido conviene apuntar la existencia en la Ermita de la Virgen de Gracia de 4 estelas discoideas y pies trapezoidales o rectangulares y una cruz patada en relieve inscrita en un campo circular rehundido como decoración, que se fechan provisionalmente, debido a los paralelos que poseen (Castro-Urdiales, San Miguel de Aras y Señá), entre los ss. XI y XIII⁸¹⁸. Así pues, debían de formar parte de una necrópolis no lejos del emplazamiento de la ermita -quizá en relación con la Ermita de San Julián, **LIEND-20**, de la cual hay constancia de su existencia por lo menos en el año 1595, en la que era muy frecuentada⁸¹⁹.

⁸¹² *Op. cit.*: 212.

⁸¹³ *Op. cit.*: 212-3. Cf. más recientemente M. R. Serna González, «Excavaciones en la necrópolis megalítica del Alto Guriezo-Hayas (Ampuero, Cantabria), en *Resúmenes del XX CAN*, Teruel, 1991, p. 54.

⁸¹⁴ R. Bohigas, *op. cit.*: 213 y 215.

⁸¹⁵ *Op. cit.*: 215 y mapa de la p. 217.

⁸¹⁶ Para *Viesca* véase Sojo, «De Re Toponímica. Comunicaciones...», *BRSG* 83, 1947, pp. 24 y 36. Según Sojo *BRSG* 1947: 36 *Villaviad* proviene de *Villa más vía*, señalando que en algún documento antiguo aparece como *Villavía*. Cf. la lista de NNL para otra etimología más plausible.

⁸¹⁷ Véase la *GEC* 8, 1985: 258.

⁸¹⁸ R. Bohigas Roldán, J. Peñil Mínguez, «Cuatro nuevas estelas discoideas medievales en Cantabria», *Altamira* 45, 1985, pp. 281-3.

⁸¹⁹ J. M. Camino Quintana, Liendo o el Valle de Nuestra Señora, Palencia, 1975, p. 64. Actualmente las estelas se encuentran adosadas y/o semi-adosadas, por el interior, al muro que hay detrás del altar de la

El valle por el sur se encuentra considerablemente cerrado a comunicaciones con otros vecinos, por lo que los espacios ahí situados debieron de ser bosques y zonas de prados y pastos aprovechados por el ganado.

LIEND-19. Por el sudeste es posible que desde el actual término municipal de Guriezo hubiera algún acceso; una pista en este sentido es la existencia de la Carretera de la Braña.

LIEND-20. Desde el punto de vista arqueológico hay que reseñar la aparición en la Cueva de Las Lapas (Liendo) de restos de dos ollas de cerámica “común romana”⁸²⁰, encontrados no lejos de la Ermita de San Julián y de toda una serie de indicios que apuntan a la posible existencia de un poblamiento romano por sus inmediaciones. De esta manera un lugar de especial interés arqueológico es la zona en torno a la Playa de San Julián, ya que se ha encontrado una necrópolis altomedieval en unas intervenciones de urgencia en la ermita de San Julián, pero el recinto apenas ha sido investigado⁸²¹.

ermita (*vid.* foto en *op. cit.*), y dicha disposición la tienen desde una reforma llevada a cabo en los años 50 del siglo XX en el recinto religioso. Cf. también Martín Gutiérrez, *Estelas funerarias*: 92-6.

⁸²⁰ M. Á. Valle, J. M. Morlote, A. Serna, «Las cuevas con restos de ocupaciones de la Edad del Hierro», en VV. AA., *La arqueología de los cántabros*, Santander, 1996, p. 110. Sospecho que pueda indicar la existencia de una ocupación bajoimperial.

⁸²¹ R. Bohigas, «La necrópolis medieval de San Julián (Liendo). Excavación de urgencia de 1989», en R. Bohigas (ed), *Trabajos de arqueología en Cantabria*, Santander, 1992, pp. 87-99. Se sitúa exactamente en el barrio de Villanueva, en el centro del cordal montañoso que separa el Valle de Liendo propiamente dicho de la Playa de San Julián (p. 87). Su fechación más antigua se remonta al siglo X d. C. Cf. ahora también R. Bohigas Roldán, «Excavación arqueológica de urgencia de la necrópolis de San Julián (Liendo). 1989», en *Arqueología de Gestión*: 11.

Por otra parte es interesante reseñar cómo en un documento medieval que se fecha el 7 de octubre de 1413 y que recoge una venta que Diego Velas de Liendo hace a Juan de Velasco se recoge la existencia de una dehesa que tenía sus límites amojonados: «... la cual estaba gelsada e amojonada de ciertos yelos e mojones, de la cual es el primer yelso delante de la puerta de Gonzalo Ruy Cueva, e va dende a la calleja de Gandara Cueva, e dende a otro yelso, que es delante la puerta de Johan Pérez de Doriendo, e dende a otro yelso que es delante la casa de Sancho de la Isequilla e non vive ninguno en ella...» (Pérez Bustamante, en *Ilustraciones cántabras. Estudios históricos en homenaje a Patricio Guerin Betts*, Santander, 1989, p. 179), pues registra una forma de señalización de la propiedad que no sabemos exactamente desde cuándo existía.

TÉRMINO MUNICIPAL DE LIENDO

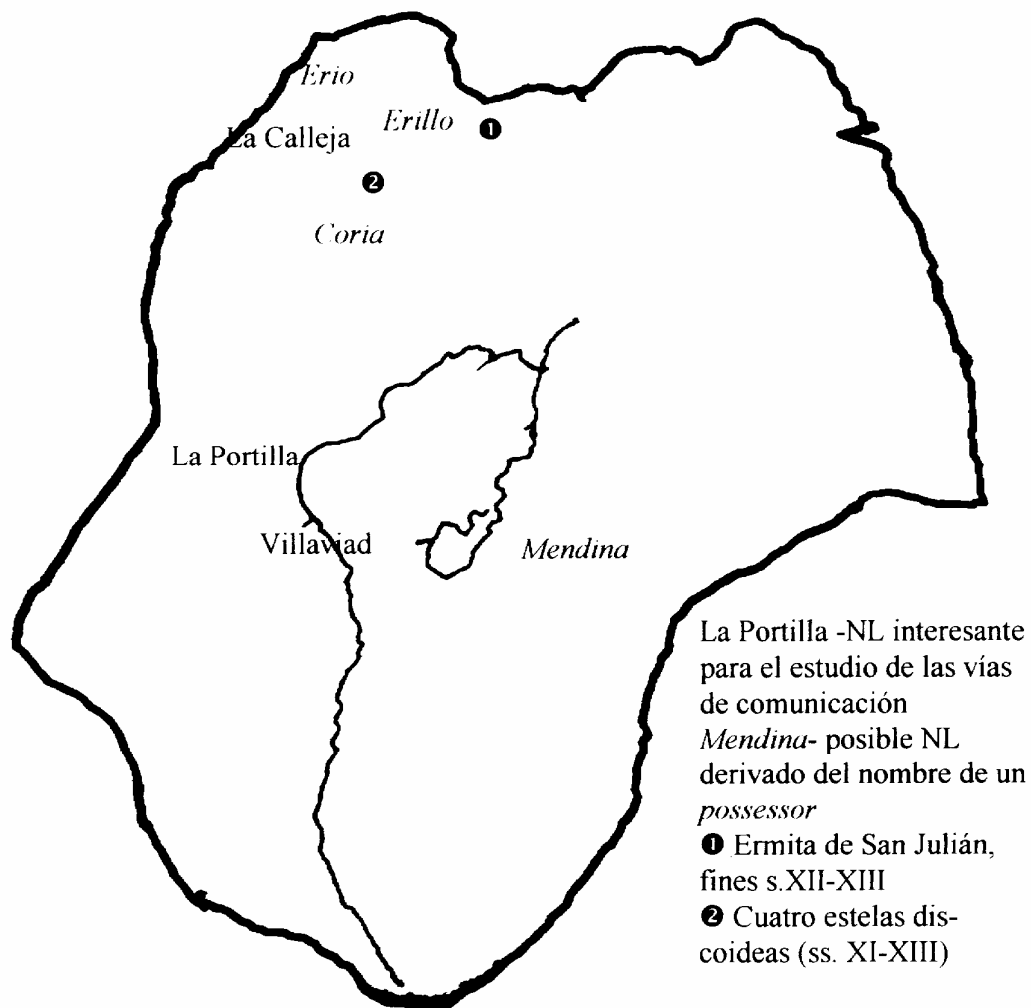


Fig. 96: mapa de NNL interesantes y de hallazgos arqueológicos medievales en el término municipal de Liendo.

3.3. CUENCA DEL AGÜERA

3.3.1. VILLAVERDE DE TRUCÍOS (VT) (véanse las **figs. 97 y 98)**

*«A pesar de que
el Valle de Villaverde
está a la misma distancia
de La Meca que de Carelia,
de él -vértice occidental del triángulo-
no se tienen noticias en el mundo,
ni incluso en su propia Casa».*

Anónimo

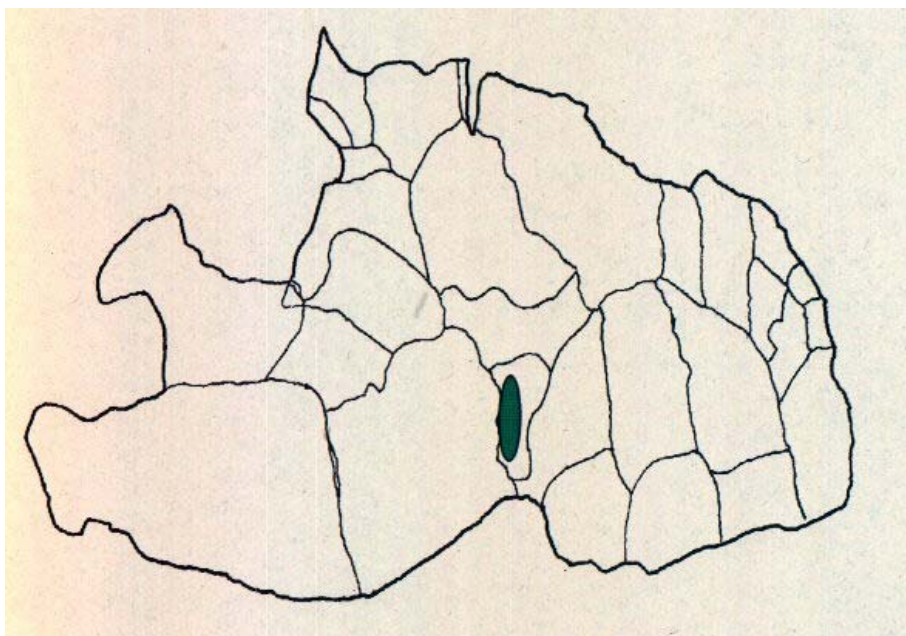


Fig. 97: mapa de localización de Villaverde de Trucíos en la zona investigada.

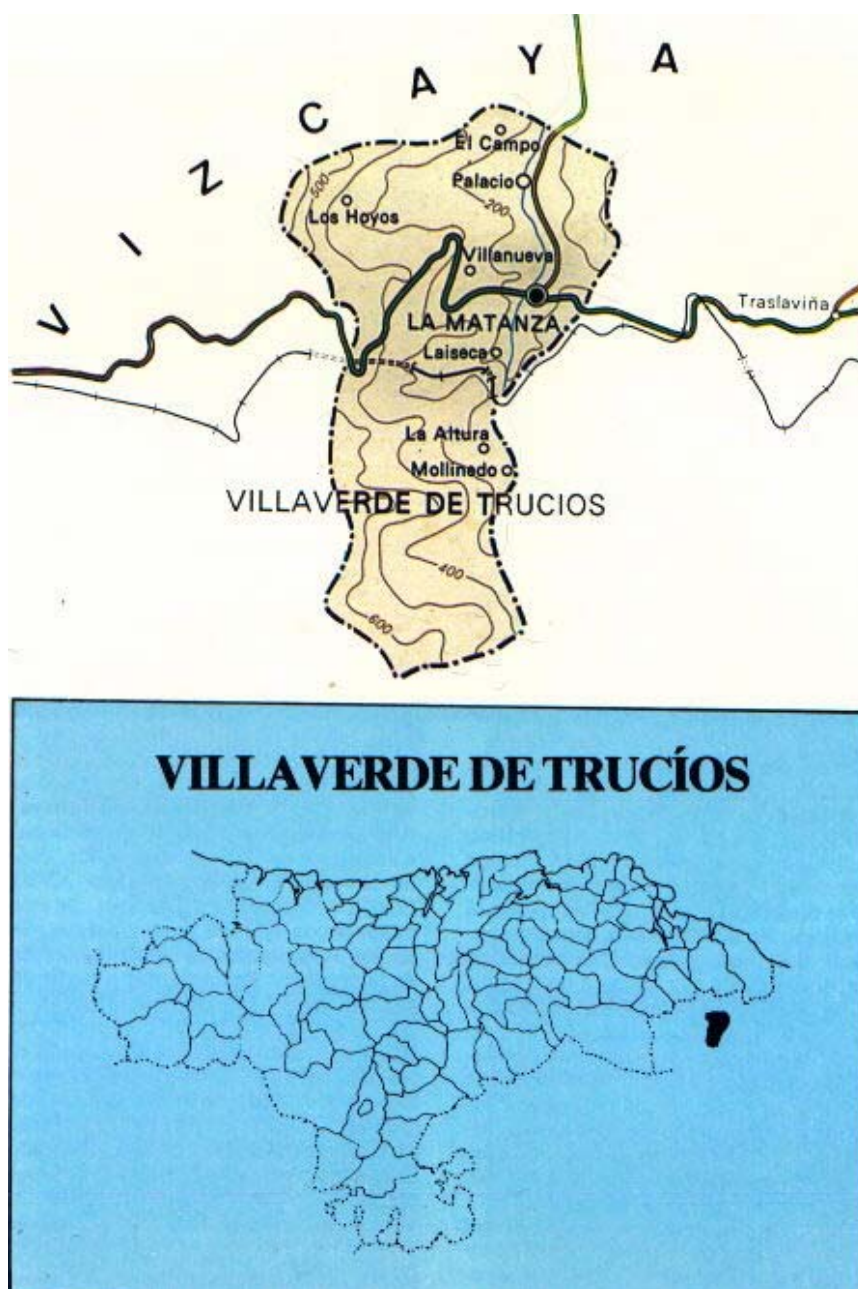


Fig. 98: mapa de Villaverde de Trucíos y su ubicación en Cantabria, tomados de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 8, Santander, 1985, p. 257.

Municipio cántabro situado en el este de la Región, en realidad está rodeado por todas partes de territorio vizcaíno; así por el norte limita con Trucíos, por el este con Arcentales, por el oeste con Carranza y por el sur con Arcentales y Carranza. Posee 20 kilómetros cuadrados de extensión y su capital es el sitio de La Matanza. La actividad agropecuaria es la predominante. Junto con La Matanza, otros núcleos a reseñar son: La Altura, El Campo, La Capitana, Los Hoyos, La Iglesia, Laiseca, Mollinedo, Palacio y Villanueva. De este a oeste el municipio es atravesado por una carretera que se convierte en su principal eje de comunicación junto con la que, descendiendo del vecino municipio de Trucíos, llega hasta La Matanza. Las tierras cobran una altura de más de 600 metros en algunas partes, estando las más bajas a menos de 200 m. sobre el

nivel del mar⁸²²; la máxima altura se da al sur, en Los Ilsos, donde se llega a los 700-720 m., y la mínima en el norte, por La Iglesia, en el lugar denominado Las Bárcenas, que alcanza los 170 m.

Geológicamente se distingue de otros terrenos de su alrededor por el aparente poco desarrollo del *karst* en la zona debido a la escasez de zonas calizas, en claro contraste, por ejemplo, con las Peñas de Cueto (Trucíos), que están formadas por dicho material.

El río principal del Valle, el Agüera, nace en *Tejea* (pronunciación local de Tejada) o Ribacoba, exactamente en el paraje denominado Siete Fuentes⁸²³ debido a que la abundante hoja de árbol retiene el agua y forma distintos riachuelos que se juntan con algún que otro manantial. El río marca el límite con Arcentales y recorre, de sur a norte, Mollinedo, El Solar, Laiseca, La Matanza, La Lastra, Henales, Los Calajorcos, Palacio y Las Bárcenas, hasta adentrarse en Trucíos. Los afluentes más importantes son el Regato de la Altura (o Arroyo del *Jornillo*), que se une a la corriente principal por el occidente a la altura de Mollinedo y que se forma gracias al tributo que recibe de dos regatos: el Galobispas y el Galupón. También es de cierta entidad la corriente fluvial del Arroyo de Covarón, la cual, procedente de Arcentales, alcanza el lugar denominado El Puente Viejo, donde existe una construcción viaria de factura moderna en relación con el camino antiguo. Finalmente, cabe también nombrar el Barranco del Cuchillo, que rinde sus aguas al Agüera a la altura de Puente Hurtado, en el punto en el que se juntan dos pequeños arroyos, siendo tenido por algunos habitantes del Valle de Villaverde como el lugar en donde propiamente nace el Río Agüera. Por lo tanto el Valle es abundante en aguas, no escaseando tampoco las fuentes ni los manantiales.

ENEOLÍTICO-BRONCE

VT-1. Existen *dos túmulos* que se datan entre el *Eneolítico* y el Bronce, denominados *E5* y *E6*. El primero posee depresión central⁸²⁴

VT-2. y el segundo no⁸²⁵. Ambos pertenecen al “sector” llamado *Eskitza* de la “estación pastoril” de Armañón.

VT-3. A la misma “estación pastoril” pero al “sector” llamado también de Armañón pertenece el *Asentamiento de Picosal* (636 m.)⁸²⁶, ya que, aunque muy

⁸²² Además del artículo de R. Pérez Bustamante en la *GEC* 8, 1985, pp. 257c-258b, consúltese para la Historia de Villaverde de Trucíos, aparte de la bibliografía allí reseñada, J. M. González Cembellín, «Sobre la venta del Valle de Villaverde», *Letras de Deusto* vol. 14, enero-abril 1984, pp. 223-9; M. V. San Sebastián Muro, «Venta del lugar de Villaverde en 1440: Realizada por D. Diego de Avellaneda en favor de D. Pedro Fernández de Velasco», en *Congreso de Estudios Históricos. Vizcaya en la Edad Media, Bilbao, 17-20 de diciembre de 1984*, Bilbao, 1986, pp. 329-32, y López Losa, 1993, obra a manejar con cuidado por lo menos en lo que se refiere a aspectos onomásticos. La consulta de dichas obras impediría que se publicaran en revistas de gran prestigio frases como las siguientes: «Villaverde de Trucíos es un pequeño enclave cántabro en la comarca vizcaína de Las Encartaciones. Nos sirve de referencia, pues Villaverde es una villa que, como su nombre indica, pertenece a Trucíos» (*sic*) (I. Echevarría Isusquiza, «El primer vocabulario montañés y otros vocabularios castellanos. Terreros y la dialectología en España en el siglo XVIII: la experiencia del léxico», *BRAE* t. 81, cuaderno 282, enero-abril de 2001, p. 100, nota 132).

⁸²³ Sobre el valor simbólico del número 7 *vid.* por ejemplo B. Celada, «Números sagrados derivados de siete», *Sefarad* 8, 1948.

⁸²⁴ CAV, 1984: 45.

⁸²⁵ CAV, 1984: 45 y 47.

⁸²⁶ Gorrochategui, Yarritu, 1984a: 42.

cercano a Carranza, su material apareció en Villaverde de Trucíos. Cf. también **CARR-41** y **CARR-47**.

VT-4. Gracias a la amabilidad de A. Ruiz de la Serna he tenido la oportunidad de examinar una pieza que su hermana recogió en el verano del año 1976 del lecho del Río Agüera a la altura de su paso por el barrio de Henales, más concretamente en el lugar perteneciente a la llosa de Martiañes.

Se trata de una piedra de arenisca, un típico canto rodado pequeño de río, el cual posee una forma triangular en su perfil, una longitud máxima en la base de 11 cms. y una altura máxima de 5,5 cms., midiendo 12,5 cms. el tercer lado del triángulo. Vista desde arriba adviértese que es una pieza que ha sido rebajada aparentemente de forma intencionada en 10 cms. de su longitud y 5 cms. de su anchura, estando la mayor profundidad junto al lado de la altura máxima, donde se alcanzan los 2,5 cms. Por la parte exterior las formas están redondeadas y los perfiles suavizados.

La descubridora acudió al Instituto Alavés de Arqueología hace varios años en busca de orientación en cuanto a la posibilidad de que se tratara de una pieza arqueológica, lo que no descartaron, y en 1986, en visita al Museo Arqueológico Nacional, le dijeron que podía haber sido una pieza utilizada como tintero, usando el dedo índice para realizar las pinturas, razonamiento que se ajusta a la forma de la parte más estrecha de la hendidura, apta para acoger a dicho dedo. Señalaron que existían otras piedras de este tipo. Por mi parte, a falta de realizar una comprobación de esto último consultando los catálogos pertinentes, antes de conocer esta opinión ya me había decantado por la posibilidad de que pudiera ser una pieza realizada para contener algún tipo de pigmento, pues otros usos que pueden venir inmediatamente a la mente, como el de mortero, no encuentra gran solidez debido a las pequeñas dimensiones de la pieza. Alguna persona me ha expresado sus dudas acerca de que se trate de una pieza arqueológica o cuando menos de valor etnográfico, pensando que el hueco que existe en la pieza es debido a que en su día albergaría un fósil que, con la acción del río, habría dejado el hueco y dado pie a la “caprichosa” forma actual, asunto que no me convence, pues el interior parece estar lo suficientemente bien tallado y pulido como para no haber surgido simplemente del desprendimiento de un fósil⁸²⁷.

VT-5. Recojo aquí la existencia, hasta ahora no señalada en ninguna publicación, de una cueva en Villaverde de Trucíos, terreno poco apto para este tipo de manifestaciones. No hay por el momento constancia de que sea un yacimiento arqueológico, pero como se verá por su descripción, un estudio adecuado del lugar es muy posible que dé buenos resultados.

La cueva fue presentada a A. Ruiz de la Serna por José Ramos, de 80 años, y es denominada *Cueva de los Mazucos*. Se sitúa justo al norte del km. 42 de la carretera general, a media ladera del valle, con la boca orientada hacia el norte. El prado que se encuentra encima de la cueva recibe el nombre de los Mazucos y posee varias torcas y una laguna. Su situación es tal que domina visualmente un amplio panorama por el norte, incluyendo el sur de Guriezo. En la guerra civil de 1936-9 los vecinos del barrio de Villanueva, compuesto por cinco o seis casas, se solían refugiar aquí, y antes de los años 50 una persona de nombre Mendinichaga quiso arreglarse una finca en el prado y, como consecuencia de ello, metió a una persona atada con una cuerda por la cueva para ver la profundidad que tenía, diciendo tal persona que no había llegado al fondo y que era muy profunda. La boca actual tiene aproximadamente un metro de altura y dos de

⁸²⁷ Por su forma, y como me sugirió recientemente S. Rovira Llorens, del Museo Arqueológico Nacional, pudo servir de molde para un lingote, aunque también, sabiamente, señaló no sin cierta ironía que con piezas así lo mejor que puede hacerse es no tomarlas en cuenta.

anchura, pero parece haber sufrido colmataciones en anteriores épocas. El acceso a ella no está exento de algún peligro por encontrarse al borde de un barranco.

ÉPOCA ROMANA

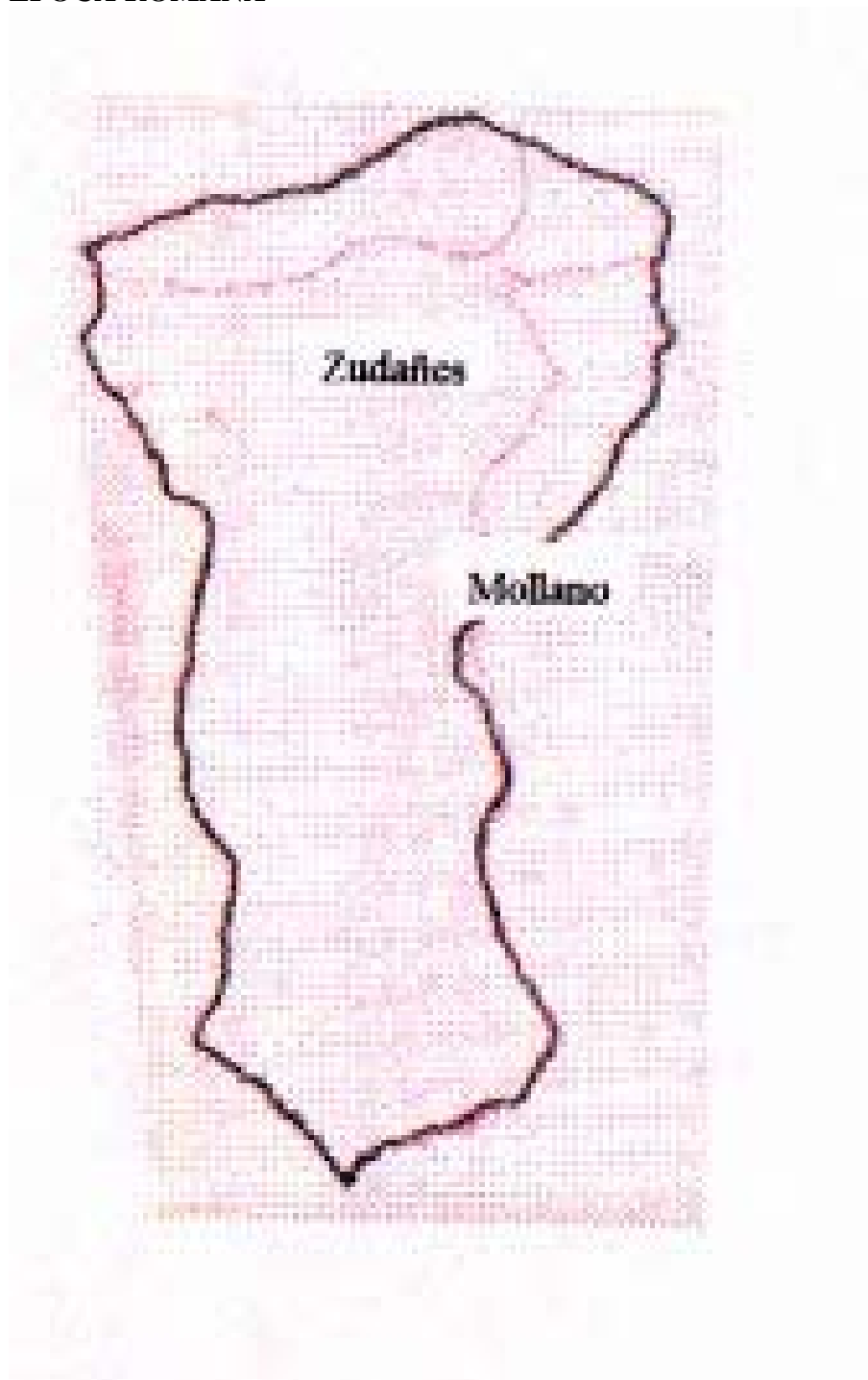


Fig. 99: mapa de distribución de posibles NNL con posibilidad de proceder de *possessores* del término municipal de Villaverde de Trucíos.

VT-6. Villaverde de Trucíos constituye un corredor delineado en su límite este por el Río Agüera; los terrenos más poblados y con mejores condiciones de productividad se encuentran a un lado y otro del río, disponiéndose así dos NNL susceptibles de tener su base en *possessores* precisamente a lo largo del corredor nombrado: al sur *Mollano* y más al norte *Zudañes*. (Véase la **fig. 99**).

3.3.2. TRUCÍOS (TR)

«La mayor parte de la población [de Trucíos] se concentra en el fondo del valle, en la ribera derecha del río, literalmente a lo largo de una calle, obedeciendo su trazado sinuoso. Dos pequeñas barriadas, Pando y Romaña, pueden considerarse como prolongación de este núcleo. No así los barrios de Cueto y de Gordón, a cierta altura sobre el valle. Con cierta cohesión el primero y mucho más desorganizado el segundo, son viejos asentamientos humanos determinados desde plena Edad Media».

José A. Barrio Loza, «La Arquitectura Religiosa»⁸²⁸

El Valle de Trucíos consiste en un estrecho corredor de tres kilómetros y medio en dirección sur-norte, con una anchura que oscila entre los doscientos y los trescientos metros y una superficie de 31,12 kilómetros cuadrados⁸²⁹. Hay un pequeño valle principal, el del Río Recueto, siendo estrechísimos los demás (Barranco de Peñalba, de Valnero), por lo que se trata de un terreno altamente accidentado. Limita por el sur con Villaverde de Trucíos, por el oeste con Carranza y Rasines, por el norte con Guriezo y por el este con Castro-Urdiales y Arcentales.

Las zonas llanas, muy escasas, se localizan junto al Río Mayor y en pequeños campos de Somocuetto, Sopairo y Gordón: es lo que se denomina Cubeta de Trucíos, en donde se encuentran afloramientos de materiales blandos que continúan hacia el sur por Villaverde de Trucíos. El resto del terreno es en su mayoría de gran pendiente, tanto en las zonas herbosas de Remendón y Betayo como en las rocosas de la Peña de los Jorrios y Gordón.

En la pequeña vega se concentra casi el ochenta por ciento de los edificios. Los terrenos no están cerrados y se han dedicado a cereales y hortalizas. Al formar una especie de embudo de la cuenca del Río Agüera, que atraviesa de sur a norte el municipio, esta vega se ha inundado varias veces. Aparte, hay una zona de portillos -campas bastante pendientes y cerradas con muros de piedra, alambradas o setos espinosos- dedicada al pastoreo y donde se concentra la mayoría de las “casillas”, distinguiéndose dos sectores: el de Cueto y el de Loredo.

En la zona montuosa pasta el ganado libremente y no hay apenas edificaciones; antiguamente poseía árboles pero en la actualidad dominan las zonas de hierba y árgoma. Se distinguen dos sectores: el del Monte Remendón y el situado entre los picos Betayo y Ventoso. Destacan las cumbres calizas (urgonienses) de Ventoso (731 m.) y Pico Betayo (740 m.), en la zona este, y Sauce (847 m.), Cabañuela (815 m.) y Mañón (855 m.), contenedoras de un importante conjunto *kárstico*. Los arroyos a destacar son:

⁸²⁸ En J. A. Barrio Loza, R. Aspiazu Pinedo, *Patrimonio Monumental de Trucíos*, Bilbao, 1991, p. 10a.

⁸²⁹ Iturriza, 3: 893 decía que medía «una extensión de tres kilómetros próximamente de N. á S. con unos 15 kilómetros de E. á O. sin tener para nada en cuenta en esta demarcación los límites que la naturaleza marcaba».

el de Valnero, el de Peñalba, el de Recueto y el de Cojorcal, y son reseñables también las fuentes de Campo Pedreo, Mazuelo y Cumbre⁸³⁰.

Los núcleos de población se sitúan normalmente cerca del Río Agüera, así la capital, que es La Iglesia, Basinagre, Pando y Romañón, aunque algunos están alejados del río, así Cueto, Recueto, Gordón y La Cruz. Iturriza, 3: 899 ofrecía una población de 897 habitantes.

Finalmente, la zona rocosa se compone de un terreno fuertemente *karstificado*, al menos exteriormente, habiendo profundas dolinas, torcas y grandes farallones verticales. En su sector más bajo los “bortos”, “rebollas” y zarzas forman una espesa enredadera forestal mientras que en el alto hay sólo grupos de hayas y algún tejo⁸³¹. Iturriza, 3: 894 señalaba que las fuentes de buena agua potable se encontraban por todas partes. (Véanse las **figs. 100-102**).

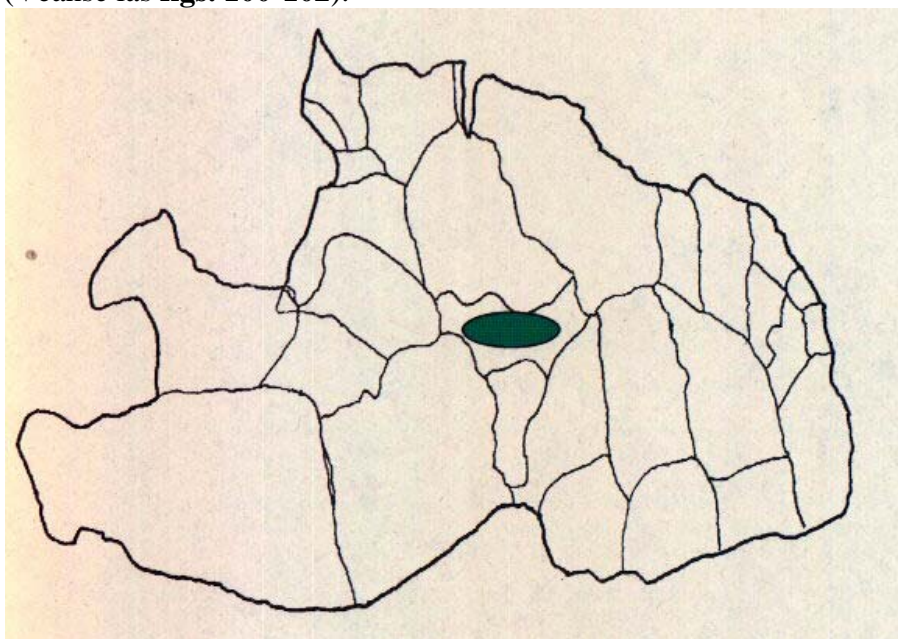


Fig. 100: mapa de localización de Trucíos en el espacio investigado.

⁸³⁰ Iturriza, 3: 893 apuntaba que los afluentes del Río Mayor (Agüera) eran Recueto, Sancho, La Aguanaz y Pereda, en todos los cuales se criaba la trucha asalmonada y la anguila.

⁸³¹ Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 162. Iturriza, 3: 893 señalaba que los montes de Trucíos daban madera para la Armada, pero que en su tiempo estaban casi despoblados debido a «las muchas quemadas», quedando sólo alguna haya o carrasco como recuerdo de los frondosos hayales que poblaban las laderas de «Armañón y Cio de Betaya», y en la p. 894 indicaba que las especies que poblaban los bosques de los montes de Remendón y Fuentevosa eran «en general el roble bajo, algunos lotes de aliso, abellano y encina, algo de grazo y borto, y algunos acebos, abedules, peras y manzanos». Como fauna salvaje apuntaba una gran abundancia de jabalíes, muchas liebres, algunos lobos y algún que otro zorro. Madoz, 1990: 170b, por su parte, decía que, excepto en la parte de Cueto, en los alrededores de Trucíos había montes y sierras calvas. Sobre el *karst* consúltese G. E. V., «Macizo kárstico de Jorrios (Trucíos, Vizcaya)», *Kobie* 10 : 1, 1980, pp. 15-38 y G. E. V., «Notas para el conocimiento del karst de Gordón-Barranco de Peñalba-Castro Alén (Vizcaya)», *Kobie* 14, 1984, pp. 487-98 más un mapa, el cual afecta también al Municipio de Arcentales. Acerca del Patrimonio monumental del municipio cf. J. A. Barrio Loza, R. Aspiazu Pinedo, *Patrimonio monumental de Trucíos*, Bilbao, 1991.

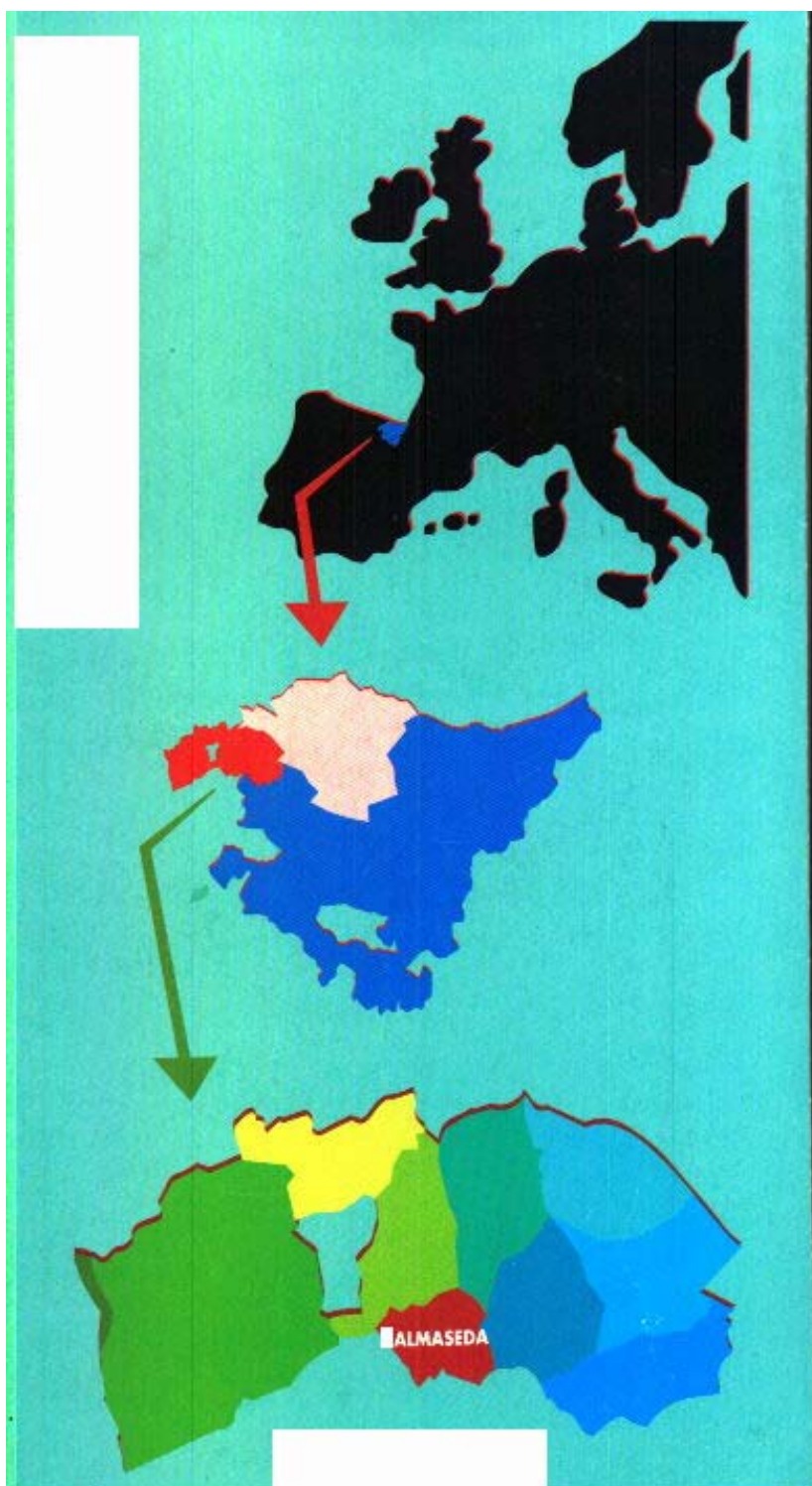


Fig. 101: mapa de la situación de Trucíos en España, la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra y Las Encartaciones, obtenido en un folleto sobre Sopuerta sin fecha y editado por el Ayuntamiento de Sopuerta y el Centro de Iniciativas Turísticas de Sopuerta.

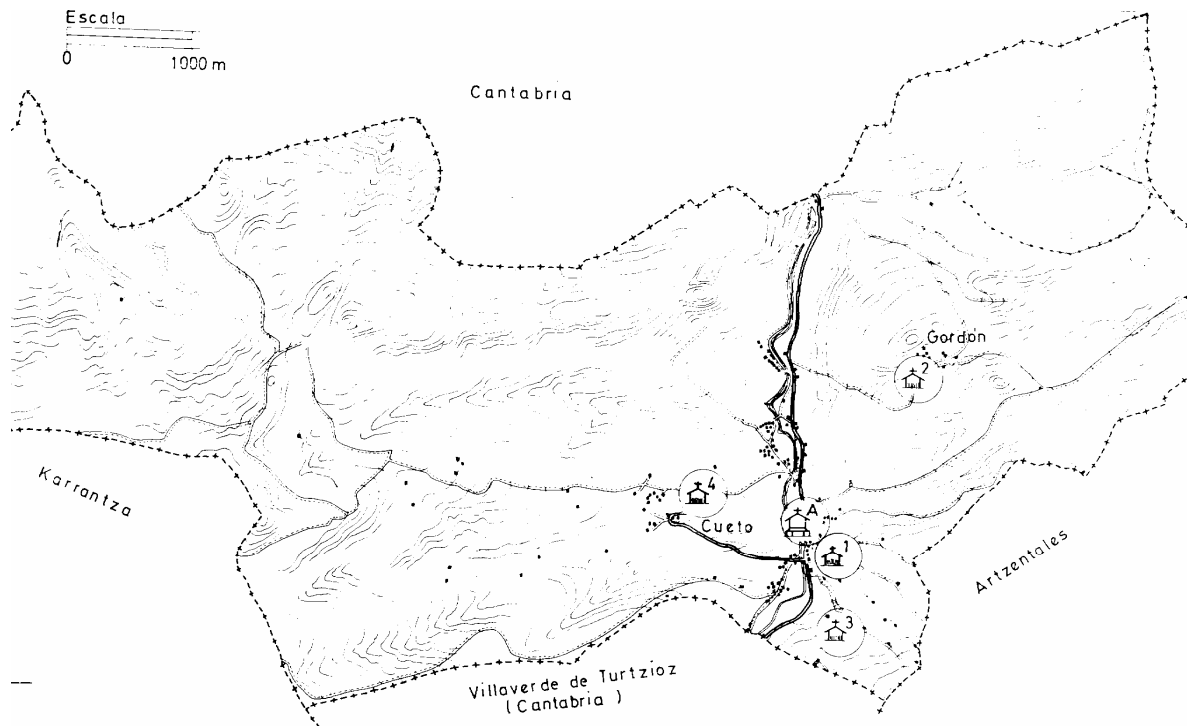


Fig. 102: mapa de Trucíos, obtenido de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987.

MESOLÍTICO-NEOLÍTICO

TR-1. En la *Cueva de Logalán*, en superficie, apareció un fragmento de candil de ciervo con perforación que no desentonaría en un conjunto *mesolítico*⁸³².

TR-2. En la *Cueva de Garazabal 2*, en la II campaña de excavaciones, se documentaron dos hogares con una datación en el Epipaleolítico y Neolítico⁸³³.

ENEOLÍTICO-BRONCE (véase la **fig. 103**)

Cuevas:

TR-3. la *Cueva de Garazabal 2* presentó diversos restos animales y humanos en superficie, y una pequeña cata practicada en 1975 dio un fragmento cerámico, fragmentos de sílex y restos humanos y de lapas⁸³⁴, lo que hace suponer que se trata de una cueva sepulcral.

TR-4. La *Cueva de Cocabrea I* ofreció huesos en la superficie de una gatera y restos de carbón vegetal en una sala. Dos catas hechas en el portal de entrada dieron fragmentos de hueso y sílex⁸³⁵.

TR-5. La *Cueva de Cocabrea 2* ofreció restos de sílex⁸³⁶.

⁸³² CAV, 1982: 101 (plano en la p. 102) y 190; Nolte, *Kobie 7*, 1977: 21 y 23 y foto en la p. 22; Álvarez, *Kobie 7*, 1977: 33.

⁸³³ «Cueva de Garazabal 2 (Trucíos)», en *Arkeoikuska* 93, Vitoria, 1993, p. 140. Posteriormente se han descubierto varios hogares con material (industria ósea y lítica) adscribible al Epipaleolítico no geométrico (*Arkeoikuska* 96, Vitoria, 1997, p. 98, campaña dirigida por J. Gorrochategui). La Memoria de las campañas de excavación comprendidas entre 1992 y 1996 a cargo de J. Gorrochategui está depositada en el Archivo Foral de Arqueología de Vizcaya (52/2; 52/3), cf. *Kobie* 25, 1998-9, p. 267.

⁸³⁴ Véanse las referencias en el apartado del Mesolítico-Neolítico.

⁸³⁵ Álvarez, *Kobie 7*, 1977: 29; CAV, 1982: 95 y plano en la p. 96; en la p. 89 es incluido en el mapa de yacimientos no excavados.

⁸³⁶ E. Nolte, «Cueva prehistórica de Cocabrea II, o Cabrera II (Trucíos, Vizcaya)», *Kobie* 14, 1984, p. 200.

TR-6. En la *Cueva del Garazal* apareció en una cata un fragmento cerámico sin decoración, huesos de animales y sílex⁸³⁷.

TR-7. En la *Cueva del Mingón* se encontró en superficie un fragmento de cráneo y tras dos catas se recuperaron diversos huesos humanos, por lo que se sospecha que se trataba de un enterramiento. Más al interior se hallaron en superficie diversos huesos, algunos de ellos humanos, lapas y la base de un cráneo humano. Una de las catas reseñadas, practicada en la boca, ofreció sílex blancos y huesos⁸³⁸. Con posterioridad J. Gorrochategui realizó sondeos en las cuevas de *Mingón* y *Garazal 2*,

TR-8. hallándose por lo menos en la *Cueva de Garazal 2* una secuencia que va desde el Epipaleolítico hasta el Neolítico final⁸³⁹.

TR-9. En la *Cueva de Sandro*, situada muy cerca de la de Cocabrea 1, aparecieron en una cata fragmentos de sílex, huesos y pequeñas lapas⁸⁴⁰.

TR-10. Finalmente el *Abrigo de Torrejón*, situado en el barrio de Gordón, ofreció en una cata fragmentos de sílex, habiéndose recuperado en superficie un fragmento cerámico⁸⁴¹.

- *Manifestaciones relacionadas con el Megalitismo:* se agrupan en Trucíos en dos “estaciones pastoriles”: la que contiene mayor número de manifestaciones es la de Alén, y la otra es la de Armañón, en su sector también denominado así.

A.- Empezaré por la “estación pastoril” de Alén.

TR-11. En la divisoria Trucíos-Guriezo se encuentra el *Túmulo con depresión central de Arroyuelos 1* (606 m.), que tiene un carácter prehistórico dudoso⁸⁴².

TR-12. Ya con seguridad en Trucíos está el *Dolmen de Arroyuelos 2* (592 m.), con túmulo y depresión central en donde aparecía una posible losa de la cámara⁸⁴³;

TR-13. el *Túmulo con depresión central de Campo Ventoso 2* (695 m.), de carácter prehistórico dudoso⁸⁴⁴;

TR-14. el *Asentamiento de Laherrera* (624 m.), cerca del *Dolmen de Laherrera 3*, que ofreció una lasca de sílex retocada⁸⁴⁵;

TR-15. y el *Menhir Ilso de Perutxote* (627 m.), que tiene cuatro piedras que lo calzan y una sección que se aproxima a la forma de un rectángulo, poseyendo una altura de 1,15 m.⁸⁴⁶.

⁸³⁷ Nolte, *AEF* 21, 1965-6: 208. La *CAV*, 1982: 104 se refiere a la anterior publicación y dice que aparecieron restos humanos, lo que no se indica en dicha obra. Una posterior revisión de 22 cavidades del Barranco de Peñalba, realizada a partir de prospección con catas y bajo la dirección de B. García Arberas, ha ofrecido restos arqueológicos en las cuevas de Los Campanos, Garazal y Los Nogales (*Arkeoikuska* 92: 182).

⁸³⁸ Álvarez, *Kobie* 7, 1977: 33; *CAV*, 1982: 89 y 99 y plano en la p. 100.

⁸³⁹ *Arkeoikuska* 92, p. 160.

⁸⁴⁰ Álvarez, *Kobie* 7, 1977: 33; *CAV*, 1982: 89, 97 y plano en la p. 98.

⁸⁴¹ *CAV*, 1982: 103.

⁸⁴² *CAV*, 1984: 52.

⁸⁴³ *CAV*, 1984: 52 y 54.

⁸⁴⁴ *CAV*, 1984: 49-50.

⁸⁴⁵ *CAV*, 1984: 57.

⁸⁴⁶ *CAV*, 1984: 54-5.

TR-16. En la divisoria Trucíos-Castro-Urdiales se encuentra la mayor concentración de manifestaciones megalíticas. Así, está el *Túmulo con depresión central de Betaio* (611 m.)⁸⁴⁷;

TR-17. el *Asentamiento de Campo Ventoso* (695 m.), que dio escaso material de sílex⁸⁴⁸;

TR-18. el *Túmulo de Campo Ventoso 1* (697 m.), que tiene un carácter prehistórico poco claro⁸⁴⁹;

TR-19. el *Túmulo con depresión central de Campo Ventoso 3* (695 m.)⁸⁵⁰;

TR-20. el *Dolmen de Campo Ventoso 4* (692 m.)⁸⁵¹;

TR-21. el *Túmulo con depresión central de Campo Ventoso 5* (685 m.)⁸⁵²;

TR-22. el *Dolmen de Campo Ventoso 6* (689 m.)⁸⁵³; el *de Campo Ventoso 7* (681 m.), calificado como dolmen corto abierto⁸⁵⁴;

TR-23. el *Menhir Ilso de Laherrera* (622 m.), a pocos metros del Túmulo de Laherrera 2, con sección aproximadamente rectangular, una laja pequeña que pudo servir de apoyo y una altura de 1,36 m.⁸⁵⁵;

TR-24. el *Túmulo con depresión central de Laherrera 1* (622 m.)⁸⁵⁶;

TR-25. el *de Laherrera 2* (622 m.)⁸⁵⁷;

TR-26. el *Dolmen de Laherrera 3* (622 m.)⁸⁵⁸;

TR-27. el *Cromlech de Perutxote* (622 m.), compuesto aparentemente por siete lajas de arenisca⁸⁵⁹;

TR-28. y finalmente cabría mencionar el *Túmulo con depresión central de Perutxote* (630 m.)⁸⁶⁰.

B.- En la “estación pastoril” de Armañón, por su parte, se localizan

TR-29. el *Cromlech de Biroleo 1* (632 m.), en la divisoria Trucíos-Rasines, con tres piedras de arenisca formando un arco, hacia el interior otras dos y más alejada una sexta tumbada, resultando dudoso su carácter prehistórico⁸⁶¹;

TR-30. y el *Asentamiento de Carcelares* (745 m.), en la divisoria Carranza-Trucíos, que ofreció un núcleo y una lasca, ambos de sílex⁸⁶².

⁸⁴⁷ CAV, 1984: 57.

⁸⁴⁸ CAV, 1984: 49.

⁸⁴⁹ CAV, 1984: 49.

⁸⁵⁰ CAV, 1984: 50.

⁸⁵¹ CAV, 1984: 50-1.

⁸⁵² CAV, 1984: 51.

⁸⁵³ CAV, 1984: 51.

⁸⁵⁴ CAV, 1984: 52.

⁸⁵⁵ CAV, 1984: 56.

⁸⁵⁶ CAV, 1984: 55.

⁸⁵⁷ CAV, 1984: 56.

⁸⁵⁸ CAV, 1984: 56-7.

⁸⁵⁹ CAV, 1984: 54.

⁸⁶⁰ CAV, 1984: 55.

⁸⁶¹ CAV, 1984: 38.

⁸⁶² CAV, 1984: 40.

TR-31. Finalmente, está el *Cromlech de Biroleo 2*, con un círculo compuesto por cincuenta y cinco piedras colocadas en varias filas⁸⁶³.

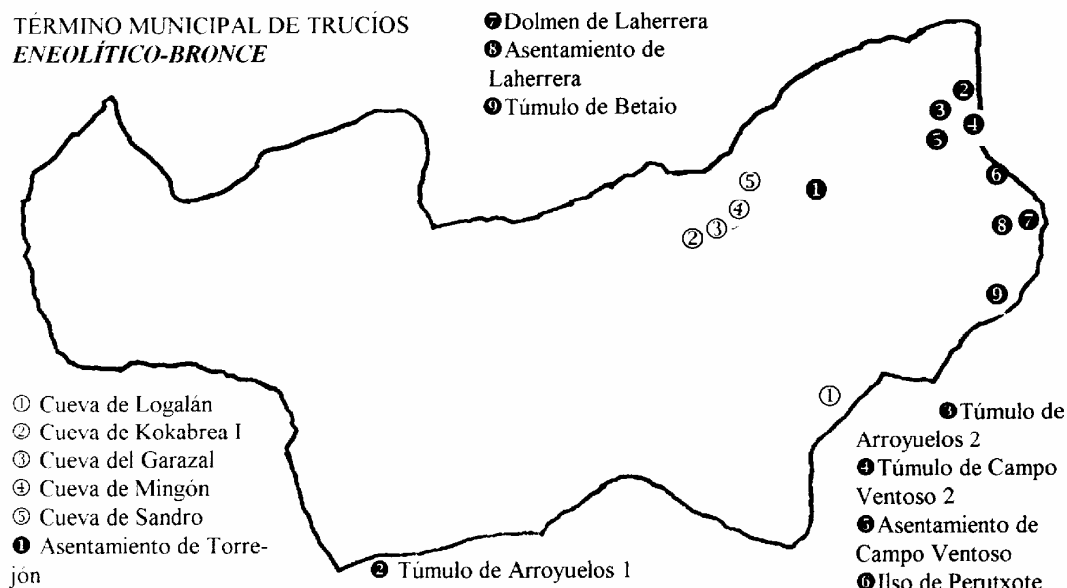


Fig. 103: mapa de yacimientos arqueológicos adscritos al *Eneolítico*-Bronce del término municipal de Trucíos.

-Otros restos:

TR-32. Un hacha pulimentada de casi 13 cms. de longitud, forma triangular, sección oval y talón redondeado fue encontrada probablemente en los montes cercanos a Villaverde de Trucíos, a pesar de que su tipo se acerca más a los ejemplares navarros que a los vizcaínos⁸⁶⁴.

ÉPOCA ROMANA

TR-33. Topográficamente hay que señalar que muy cerca del lugar en donde se encuentra la capital del municipio, La Iglesia, está situado El Puente, que cruza las aguas del Río Mayor, principal corriente fluvial del municipio, la cual tiene una dirección S.-N. y que cambia su nombre por el de Río Agüera al entrar en Guriezo.

TR-34. Muy cerca de El Puente se sitúa el NL *Romaña*, que ha sido interpretado como un NL procedente del nombre de un *possessor*. Sin duda alguna es y desde luego parece que fue desde muy antiguo un punto clave del municipio, el cual tiene otros dos NNL susceptibles de ser explicados como provenientes de nombres de *possesores*:

TR-35. uno es *Gordón*, localidad en donde está la ermita de la Trinidad y que tiene al norte un NL interesante como es el de *Cueva la Mora*,

TR-36. y el otro es *Mañón*, nombre que recibe una cumbre de 855 m. de altitud, la cual separa Carranza de Trucíos. Aparte, está el propio nombre del municipio.

TR-37. Junto a El Puente, ya nombrado, hay otros NNL interesantes para la búsqueda de vías de comunicación: cerca de Cueto y Recueto está el NL *La Estrada*, y todo ello no muy lejos de El Puente, aunque más a occidente.

TR-38. El otro NL interesante en dicho sentido se encuentra en el borde occidental del municipio, junto a la raya de Carranza: se trata de *Los Carcelares*.

⁸⁶³ CAV, 1984: 39.

⁸⁶⁴ Nolte, *Kobie* 7, 1977: 13; CAV, 1984: 111 la encuadran en el *Eneolítico*-Bronce, al igual que todas las manifestaciones megalíticas anteriormente vistas.

TR-39. En menor medida conviene también mencionar la existencia del NL *La Cruz* cerca de Posadero y

TR-40. *Las Escalerillas* a medio camino entre La Iglesia y Gordón⁸⁶⁵.

TR-41. En la CAV, 1984: 125 se apunta que aparecieron materiales tardíos en Cueto (Trucíos), en una cueva.

Es significativa la comparación entre los mapas de yacimientos prehistóricos y de>NNL interesantes, pues todos los yacimientos prehistóricos conocidos hasta la fecha se sitúan en el oriente del municipio. Los yacimientos en cuevas se ubican aprovechando el corredor que forma la corriente del Río Mayor mientras que los yacimientos megalíticos se localizan en las divisorias con Arcentales y Castro-Urdiales⁸⁶⁶. (Véanse las **figs. 104 y 105**).

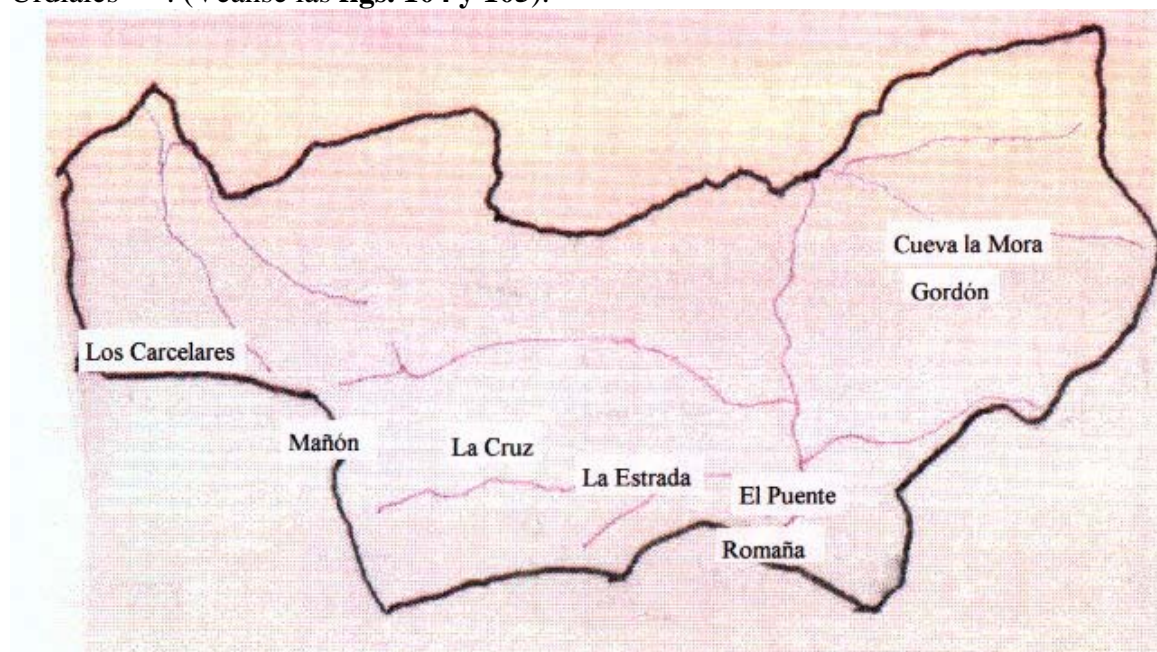


Fig. 104: mapa de>NNL interesantes para el estudio de la época romana del término municipal de Trucíos.

⁸⁶⁵ Iturriza, 3: 893 apuntaba la existencia sobre el Agüera de tres puentes «de los de medio punto, llamados de Pando, Puente y Vasinagre, los tres son de sillares; también tiene uno sobre el Recueto, otro sobre el río Sancho, y otros dos de arco rebajado, llamados del Mazuco y puente D. Felipe», añadiendo que muchas son las avenidas que han sufrido dichos ríos, siendo especialmente poderosa una ocurrida el 19 de septiembre de 1862.

⁸⁶⁶ Iturriza, 3: 894 anotaba que en Trucíos había cuevas de gran extensión y profundidad que «esta gente (*los habitantes del lugar*) atribuye á trabajos mineros de en tiempo de los Moros; de entre ellas son dignas de nombrarse la Cueva de la Geriza, en donde mil caprichos se ofrecen á la vista; la de siete puertas y la de los campos, que también encierran objetos curiosos».

TÉRMINO MUNICIPAL DE TRUCÍOS
POSSESSORES DE ÉPOCA ROMANA



Fig. 105: mapa de distribución de NNL posiblemente derivados de *possessores* de época romana del término municipal de Trucíos.

3.3.3. GURIEZO (GUR)

«Situado a igual distancia de Castro Urdiales y de Laredo, el Valle está protegido por una cadena de montes que le rodean por completo, dejando tan solo dos vías principales de comunicación con el exterior: la (...) de la desembocadura del Agüera al Norte y la que por el Sur le pone en contacto con el Valle de Trucíos y a través de él con Castilla».

Félix Pecharromán, *La sociedad cántabra a fines del antiguo régimen: El Valle de Guriezo (1752-1883)*⁸⁶⁷

Municipio cántabro de 80,4 kilómetros cuadrados situado en la Comarca costera oriental. Se ubica al sudoeste del Municipio de Castro-Urdiales, lindando por el noroeste con Liendo, por el oeste con Ampuero y por el sudoeste con Rasines, mientras que su parte sur tiene contacto con el municipio vizcaíno de Trucíos. La precipitación media anual se sitúa en los 1310 mm. y la de nieve en 2,8 mm. mientras que la temperatura media anual es de 19 °C (con una media máxima del 14 % y una mínima del 9). El río principal, que lo atraviesa de sur a norte, es el Agüera, con una cuenca de 146 kilómetros cuadrados, el cual forma un prolongado valle con forma de V en el sur (se alcanzan en este lado alturas de 700-800 m. y de 500-600 m. por el este y el oeste) y ancha vega al norte. Los terrenos pertenecen al Cretácico inferior, en su mayoría compuestos por lutitas rojas con areniscas y conglomerados; las cavidades del

⁸⁶⁷ Santander, 1985, p. 3.

municipio se desarrollaron en el Aptiense-Albiense a partir de calizas con rudistas (*Formación de Ramales*) y arenosas⁸⁶⁸.

Los demás ríos o arroyos, todos afluentes del Agüera y tomando sus nombres de distintas zonas y barrios del municipio, son los de Rumendón, Adino, La Magdalena y La Ceña, que nacen al sur y al oeste del valle, y el de Rioseco en el este⁸⁶⁹; y además: el de Angostina, Hoz, y Riguera. A mediados del siglo XVIII eran frecuentes las avenidas de ríos de la Cuenca fluvial del Agüera.

La superficie apta para el cultivo se encuentra en la parte central del valle, poseyendo 4638 hectáreas (el 57,68 % del territorio) en alturas entre los 0 y los 300 m. y 3402 hectáreas (42,31 %) entre los 300 y los 700 m. de superficie, no habiendo cotas superiores⁸⁷⁰. El poblamiento es enormemente disperso y se distribuye en 24 entidades. (Véanse las **figs. 106-108**).

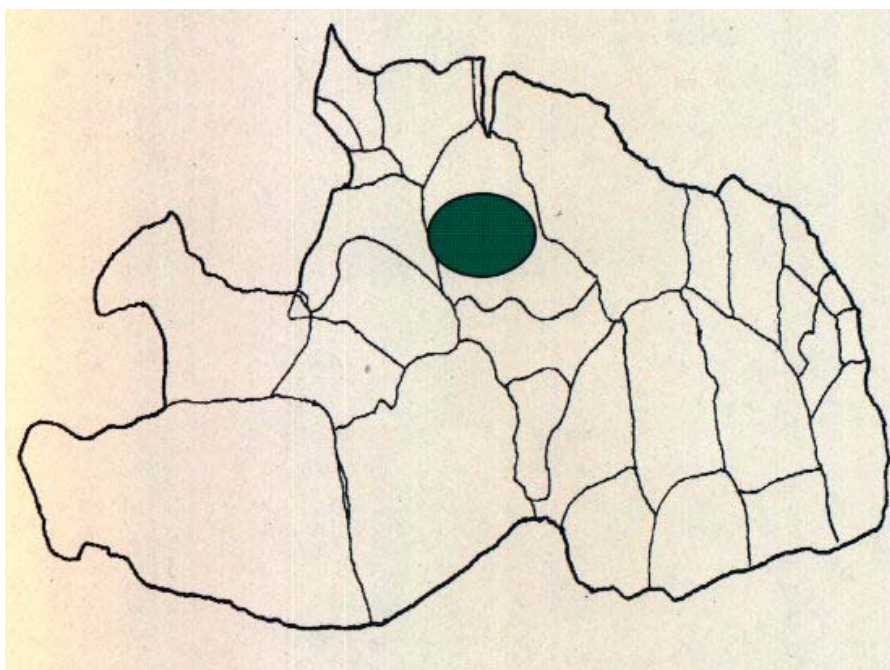


Fig. 106: mapa de localización de Guriezo en el espacio estudiado.

⁸⁶⁸ León García, *Grandes cavidades*: 1, 263. Cf. también S. E. I. I., «Las depresiones cerradas de Hoyomenor (Guriezo, Santander)», *Jumar* 4, 1980, pp. 54-72.

⁸⁶⁹ Pecharromán, *Guriezo*: 3.

⁸⁷⁰ *Op. cit.*: 125. La obra se basa en los datos del Catastro del Marqués de la Ensenada (año 1752), época en la cual las poblaciones de Agüera y Llaguno pertenecían a la Jurisdicción de la Villa de Castro-Urdiales y Junta de Sámano. Sobre Guriezo puede consultarse M. M. Leirana Pagola, *Estudio del carácter agropecuario y forestal del municipio de Guriezo (Santander)*, con especial consideración de sus montes comunales, trabajo inédito presentado al III Curso de Diplomados en Administración Local, Madrid, 1981, con datos para la Historia del Valle sobre todo de los siglos XIX y XX. Más recientemente, C. Ceballos Cuerno, *Estructura demográfica y movimientos migratorios: el Valle de Guriezo en el Antiguo Régimen*, Santander, 1991 (Memoria de Licenciatura, Univ. de Cantabria) y de la misma autora, «Familia y alianzas matrimoniales en el Valle de Guriezo (Cantabria): estrategias de control en una sociedad del Antiguo Régimen», en *Congreso Internacional de la Población. V Congreso de la ADEH (Logroño, 15-7 de abril de 1998)*, vol. 4, Logroño, 1999, pp. 55-75.



Fig. 107: mapa sobre la ubicación de Guriezo en Cantabria, obtenido de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 4, Santander, 1985, p. 173.



Fig. 108: mapa de Guriezo, obtenido de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 4, Santander, 1985, p. 173.

El Valle era en el siglo XVIII de realengo, se incluía en la Junta de Señá y poseía 21 barrios⁸⁷¹ -que estaban atendidos espiritualmente por una iglesia parroquial y

⁸⁷¹ En la década de los 90 del siglo XX eran 24, habitados por casi 1900 personas (Garper, *Guriezo*: 13).

tres anejas y se formaban mediante casas adosadas unas a otras-, los cuales a efectos de la venta de vino y otros asuntos se dividían en cuatro cuadrillas, generalmente agrupadas a lo largo de una vertiente de aguas y con una iglesia común -probable resto de una antigua estructura religiosa con cuatro iglesias, según Pecharromán, *Guriezo*: 107-: Trebuesto, Caranzón, Angostina y Landeral; Trendigón, Adino, Puente, La Corra, La Magdalena y Llano; Boar, Tresagua, Lodarejos, Torguiendo, Lendagua, Nocina y Rioseco; y Pumar, Balbaciencia, Ranero, Francos y Revilla. Las ermitas que celebraban culto eran: la de Santa Ana, la de Santa Isabel, la de San José, la de San Mamés, la de San Miguel, la de Nuestra Señora del Castro, la de Santa Cruz, la del Santo Cristo del Humilladero y la de San Juan. Había así una estructuración comunitaria en tres niveles -Valle, Cuadrilla y Comarca o Barrio-. El Valle a mediados del siglo XVIII formaba parte, eclesiásticamente, de la Provincia y Archidiócesis de Burgos, y poseía dos tabernas, situadas en los barrios de La Puente y Rioseco; en 1823 se pusieron otras dos en funcionamiento, en Tresagua y Balbaciencia. La población alcanzaba los 348 vecinos (unas 1650 personas), siendo más numerosa en los pueblos de la zona media y superior del Valle y preferentemente a la izquierda del río por ser un lugar de escasa pendiente. Los núcleos en los que predominaban los carboneros o los tratantes encargados de bajar el carbón a las ferrerías se hallan situados en el fondo del Valle -fundamentalmente Caranzón y Trebuesto por lo que se refiere a los tratantes, y Trebuesto y Angostina en el de los carboneros- mientras que los canteros tendían a concentrarse en barrios cercanos a lugares donde se hallaba su materia prima -La Corra, Lodarejos, La Magdalena, Nocina, Pumar, Ranero, Rioseco y Torguiendo-, estando en el barrio de La Puente el centro administrativo y el lugar de residencia de los ajenos a las tareas agrícolas y artesanas. La tierra la trabajaban asiduamente alrededor de la cuarta parte de la población (450 personas adultas), precisamente el porcentaje de dependientes de los demás vecinos, tanto social como económicamente, a pesar de que tan sólo dos familias del Valle no eran nobles. En las Ordenanzas de 1794 se detecta una pervivencia, al parecer meramente nominal, de los bandos bajomedievales de los Marroquines y los Negretes⁸⁷². Las casas eran 724, 442 de ellas habitadas, y en ocasiones albergaban a más de una familia -había un alto grado de fragmentación en la propiedad-; 135 estaban deshabitadas «por no haber quien las ocupe» y 147 arruinadas. Su cuerpo básico lo formaban la planta baja, la cocina y el corral, o a veces no había compartimentos interiores y se utilizaban para guardar el ganado, como pajares o con la finalidad de hacer rozo para abono de las tierras -éste era de origen animal con mezcla de árgomas, helechos, etc.-. Las casas que podían, por estarlo así reglamentariamente estipulado, contaban con un pequeño terrazgo adyacente. El Valle era enteramente tierra de secano, con tierras ácidas, y daba al año una sola cosecha de forma continua, en la cual el trigo, el centeno y el mijo habían quedado muy desplazados a causa de la introducción del maíz a principios del s. XVII y la conclusión de la llegada de la patata a mediados del s. XIX (sólo en la primera mitad del s. XIX se difundió dicho producto por la España húmeda), aunque la producción total agrícola del Valle no llegaba apenas en 1752 a ser suficiente para la subsistencia de sus habitantes. En dicha fecha se contabilizaron 25 molinos, siete de ellos arruinados y uno tan sólo de mar, situado a la entrada del Valle. Las ferrerías cuentan con documentación anterior, ya que Lope García de Salazar (s. XV) hablaba de enfrentamientos en Guriezo en 1469 entre dos linajes por el aprovisionamiento de agua para ellas (Pecharromán, *Guriezo*: 39). En 1752 había tres, todas situadas sobre el Río Agüera, y producían hierro ferrola, cuya

⁸⁷² En 1469 hay registrado un episodio de las luchas de banderizos en Guriezo, cuya causa fue el reparto del agua de las presas de las ferrerías (Garper, *Guriezo*: 68).

materia prima procedía de los yacimientos de Somorrostro, que se transportaba por mar hasta El Ribero, situado en la salida del Valle. La ganadería la constituían fundamentalmente ejemplares bovinos -que daban carne, leche, pieles, fuerza de trabajo y abono-, lanares -del ganado ovino se obtenía lana, leche y carne-, caprinos -que ofrecía los mismos productos que el ganado ovino-, caballares -yeguas y potros para su venta y utilización en ciertos oficios- y de cerda -productores de carne-, aparte de gallinas, palomas, conejos, etc. También se atestigua la Apicultura. En total se detectan, en 1752, 25 oficios, fundamentalmente relacionados con la Agricultura, la Ganadería, las ferrerías y el trabajo artesanal, habiendo dos maestros de enseñanza primaria instalados en Balbacieta y Rioseco. Las Ordenanzas del Valle fijaban las medidas a tomar para que no desaparecieran especies arbóreas como las encinas -destinadas principalmente a los hogares y carboneras, utilizándose también sus frutos para alimentación del ganado- y los castaños, y el cultivo del lino en el s. XIX se hizo en huertos contiguos a las casas. Gran parte de las nueces y castañas era transportada para su comercio marítimo a lugares como Castro-Urdiales, Laredo y Bilbao. En 1882 la distribución poblacional se mantenía en sus rasgos generales así como el número de habitantes (362 vecinos y 1748 personas), siendo el núcleo familiar de unos cuatro componentes y soliendo casarse de nuevo en mayor medida los varones⁸⁷³.

Para el rastreo de caminos téngase en cuenta que hacia mediados del siglo XVIII, como consecuencia de la emigración temporal y del comercio de paños, una ruta muy frecuentada por los vecinos era la que se dirigía a la Provincia de Soria, y en menor medida a La Alcarria y al Arzobispado de Burgos, documentándose en 1752 un tratante relacionado con el comercio de paños⁸⁷⁴.

ENEOLÍTICO-BRONCE (véase la **fig. 111**)

Megalitismo:

F. González Quadra y otras dos personas⁸⁷⁵ dieron a la imprenta una confusa descripción de supuestos restos megalíticos.

GUR-1. En ella indicaban que había elementos recurrentes desde el Juncal a los Lodos, pasando por las Nieves, lugar en el que señalaban que en su base norte «existe un dolmen de cúpula precioso»⁸⁷⁶,

GUR-2. y también indicaban que a la espalda de las Nieves, al sur, «hay un menhir en forma de hacha neolítica, cristianizado»⁸⁷⁷.

GUR-3. Por la zona decían que había dólmenes, discos y piedras oscilantes (*sic*), incisiones en las piedras y formas discoideas, zoomorfas y antropomorfas. Después de señalar que existían vestigios interesantes en los montes de Guriezo⁸⁷⁸

GUR-4. apuntaban la existencia en el sudeste de nuestro término municipal, concretamente en Anguia, «entre dólmenes y restos megalíticos indudables (...) lo que hemos dado en denominar un campo de urnas. Hay piedras calzadas, trabajadas en sus laterales, destacando una con tres incisiones en la cubierta (...). Hay una superposición

⁸⁷³ Pecharromán, *Guriezo*: 8 y 13-4.

⁸⁷⁴ Pecharromán, *Guriezo*: 55-7. Cf. para la época C. Ceballos Cuerno, «Fuentes y problemas metodológicos para un estudio demográfico: el Valle de Guriezo en el Antiguo Régimen», *Edades* 5, 1999, pp. 79-93.

⁸⁷⁵ F. González Quadra, I. Revuelta, B. Fernández, «De las culturas megalíticas al romano en Castro-Urdiales», en *Crónica del XIV CNA, Vitoria 1975*, Zaragoza, 1977, pp. 1015-20.

⁸⁷⁶ *Op. cit.*: 1017. Debe de tratarse de uno de los dólmenes de Alto Lodos.

⁸⁷⁷ Debe de ser el Menhir «Ilso Los Lodos» (**GUR-6** y **RAS-10**).

⁸⁷⁸ *Op. cit.*: 1015.

de lascas a modo de altar y nuevos discos zoomorfos. Desde este lugar se divisa a escasos metros el menhir de 2,40 m. aflorados»⁸⁷⁹.

GUR-5. Propiamente en el término municipal sólo encuentro en la bibliografía dos dólmenes y un menhir: se trata de los *dólmenes de Alto Lodos 1 y 2*⁸⁸⁰,

GUR-6. y del *Menhir «Ilso Los Lodos»*, situados en la ladera sudoeste de la loma de Alto Lodos, que se emplaza también en el sudoeste del término municipal (**GUR-4** y **RAS-10**)⁸⁸¹, por lo que la afirmación de que en la zona oriental de Cantabria «se encuentra el grupo megalítico de Castro Urdiales y Guriezo, donde hay abundantes, túmulos, algunos dolménicos, menhires, etc.»⁸⁸² hay que ponerla, con los datos que verdaderamente tenemos, en reserva; con todo,

GUR-7. últimamente algunos hallazgos están aumentando el número de descubrimientos, como se puede ver en un artículo de C. Ituarte⁸⁸³, en el que se da cuenta de la existencia de dos túmulos en la estribación nordeste de Alto Guriezo y se hacen puntualizaciones acerca de algunos de la zona cercana a Lugarejos que ya habían sido señalados anteriormente por otros investigadores. Se da una fecha para estas manifestaciones a partir del VI milenio BP.

GUR-8. Muy interesantes resultaron los trabajos en el Yacimiento de Guriezo-Hayas, ya que se documentó una ocupación que iba desde el Epipaleolítico y *Mesolítico* hasta el Neolítico, poniendo así en relación zonas megalíticas con anteriores ocupaciones⁸⁸⁴.

GUR-9. Por último dejo apuntado que F. González Quadra ofreció foto de un dolmen que situó en «Los Cantos Huecos»⁸⁸⁵.

Cuevas:

GUR-10. En el sur del término municipal, junto al barrio de Llaguno y casi en el límite con la Provincia de Vizcaya, se localizan tres importantes cuevas: *la Cervajera*,

⁸⁷⁹ *Op. cit.*: 1016.

⁸⁸⁰ Cf. M. R. Serna González, A. Díez Castillo, J. Ruiz Cobo, L. Teira Mayolini, «El Dolmen de Alto de Lodos (Rasines, Cantabria)», *Veleia* 6, 1989, pp. 85-98; M. R. Serna González, «Excavaciones de un dolmen en el Alto de Lodos (Guriezo, Cantabria)», en *Actas del XX CNA*, Zaragoza, 1991, pp. 155-61; M. R. Serna González, «Excavación en Surbias-Las Nieves: El dolmen de Alto de Lodos (Guriezo)», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 81-3.

⁸⁸¹ J. Gorrochategui, «Noticia de posibles menhires en el Este de Santander y Oeste de Vizcaya», *Kobie* 9, 1979, pp. 180 y 183. En «Zona oriental», 1992: 17 se ve una foto del Menhir «Ilso Los Lodos». Cf. recientemente M. R. Serna González, «La estación de Alto de Guriezo-Hayas y el megalitismo en la zona oriental de Cantabria», *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología* 6, 1995, pp. 121-34, con bibliografía, y M. R. Serna González, «Neolitización y megalitismo en la cornisa cantábrica: el yacimiento de Guriezo-Hayas», en R. de Balbín Behrman, P. Bueno (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular, 2. Neolítico, Calcolítico y Bronce (Zamora, 24-7 de septiembre de 1996)*, Zamora, 1997, pp. 199-206.

⁸⁸² Caep, *BCE* 4, 1984: 109.

⁸⁸³ C. Ituarte López, «La agrupación megalítica de La Llana (Guriezo, Cantabria)», *RdA* nº 157, mayo de 1994, pp. 62-3.

⁸⁸⁴ Cf. M. R. Serna Gancedo, «Neolitización y Megalitismo en la Cornisa Cantábrica: El Yacimiento de Guriezo-Hayas», en R. de Balbín Berhmann, P. Bueno Ramírez (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular. Neolítico, Calcolítico y Bronce. Tomo 2 (Zamora, 24-7 de septiembre de 1996)*, Zamora, 1997, pp. 199-206.

⁸⁸⁵ F. González Quadra, «Castro Urdiales: Prehistoria», en *Valles y comarcas de Cantabria. 7/ El Alto Asón*, Madrid, 1990, p. 17. Véase también foto en M. R. González Morales, «La Prehistoria Reciente. Los Antecesores de los Cántabros», en *Cántabros*: 66.

la Cueva de la Cervajera. La *Cueva de la Cervajera* se sitúa en lo alto de la Peña de San José, a unos 550 m.s.n.m., y poseía restos del Bronce final con clara influencia de la época del Hierro. Entre éstos destacó un cuenco troncocónico (**fig. 109**) y una punta de lanza de bronce (**fig. 110**) así como restos de cremación⁸⁸⁶. La punta de lanza, de empuñadura tubular, tiene claros paralelos en la *facies* Cogotas I⁸⁸⁷.



Fig. 109: cuenco troncocónico recuperado de la Cueva de la Cervajera (Guriezo), expuesto en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Santander.

⁸⁸⁶ Noticia del descubrimiento en E. de Santimamiñe, «Importante descubrimiento arqueológico en una cueva de Santander», *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 21 de marzo de 1976, p. 10, donde se avanza una fecha hacia el año 1000 a. C., se informa de que se realizó una cata infructuosa y de que había «un amontonamiento de piedras en forma de sepultura, con restos carbonosos de cremación». Se ofrece una foto del cuenco, y planta y sección de la punta de lanza de bronce. Datos de la caverna también en E. Nolte Aramburu, «Cueva de la Cervajera (Guriezo, Santander)», *Kobie* 9, 1979, pp. 121-3; P. Smith, E. Muñoz, «La ocupación de las cuevas en la Edad del Hierro», *BCE* 4, 1984, p. 130 ponen en relación el cuenco mencionado con el influjo exterior protagonizado por la *cultura* de los Campos de Urnas (véase también el mapa de la p. 139); Caeap, «Las culturas prehistóricas con cerámica», *BCE* 4, 1984, p. 124 y mapa de la p. 128 -en la p. 114, al hablar del Bronce final, se dice que la punta de lanza es de cobre-; CAC, 1987: 188; Bohigas, Blanco, 1989: 14, basándose en R. Rincón, avanzan una fecha para los hallazgos metálicos en torno al siglo VIII a. C. No debe de tenerse en cuenta la fecha de 2700 a. C. que se da en J. I. Lama, «El Valle del Sangas», *La Ilustración de Castro* año 91, n° 4578, 10 de febrero de 1991, p. 8. Con el nombre de «argario» se recogen los hallazgos señalados en E. Muñoz, «Carta Arqueológica del Valle de Piélagos», *Altamira* 43, 1981-2, p. 291. C. Toledo Cañamero en *Cántabros*: 270 apunta para el cuenco troncocónico una datación dentro del siglo IX a. C.

⁸⁸⁷ M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1985, p. 25a. Y. Díaz Casado en *Cántabros*: 269 la data c. 900 a. C. Es relacionable con otras puntas que aparecen en el mismo catálogo, como la de Trescares (Asturias) o la de Pico Cordel (Cantabria), cf. *op. cit.*: l. c. Su longitud máxima es de 17,91 cms. y pesa 158 gramos.



Fig. 110: punta de lanza de bronce recuperada de la Cueva de la Cervajera (Guriezo), expuesta en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Santander.

GUR-11. *La Cuevaona*, situada a unos sesenta metros de la anterior, posee, como restos más significativos, huesos -alguno quemado- y piezas de sílex, sin que por lo general se haya propuesto datación alguna⁸⁸⁸.

GUR-12. *La Cueva de las Vacas*, finalmente, está situada a unos cuatrocientos metros de La Cervajera y se supone que tuvo un carácter sepulcral debido a algunos restos encontrados; apareció también cerámica con orificios cilíndricos que cuenta con paralelos en otras cuevas cercanas (El Bortal y *Kubia*, en Carranza, y Marnero, en Voto). Tampoco se suele datar⁸⁸⁹.

⁸⁸⁸ Únicamente en la noticia del descubrimiento (E. de Santimamiñe, «Hallazgo arqueológico en una cueva de Santander», *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, martes 2 de mayo de 1977, p. 6 se dice que los restos encontrados «no van más allá de un 4000 a. de Cristo». Se informa aquí de que se practicó una cata y que no se halló cerámica, pudiendo ser éste un yacimiento sepulcral. Recogen la cueva E. Nolte Aramburu, «La Cuevaona (Guriezo, Santander)», *Kobie* 9, 1979, pp. 123-4 y J. I. Lama, «El Valle del Sangas», *La Ilustración de Castro* año 91, n° 4578, 10 de febrero de 1991, p. 8.

⁸⁸⁹ De nuevo únicamente E. de Santimamiñe, «Hallazgo arqueológico en una cueva de Santander», *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, domingo 23 de mayo de 1976, p. 14 se atreve a decir que la época sea «tal vez eneolítica», ofreciendo diversos detalles del descubrimiento. Recogen la cueva E. Nolte Aramburu, «Cueva de las Vacas (Guriezo, Santander)», *Kobie* 9, 1979, p. 123; Caep, «Las culturas prehistóricas con cerámica», *BCE* 4, 1984, p. 127 y mapa de la p. 128; *CAC*, 1987: 188; y J. I. Lama, «El Valle del Sangas», *La Ilustración de Castro* año 91, n° 4578, 10 de febrero de 1991, p. 8.

GUR-13. Otra cueva de época prehistórica con cerámica es la *de los Tocinos*, situada en el lugar de Rejullo (depresión de Tocinos), en Guriezo pero cerca ya del límite con Ampuero, con restos cerámicos y paleontológicos⁸⁹⁰.

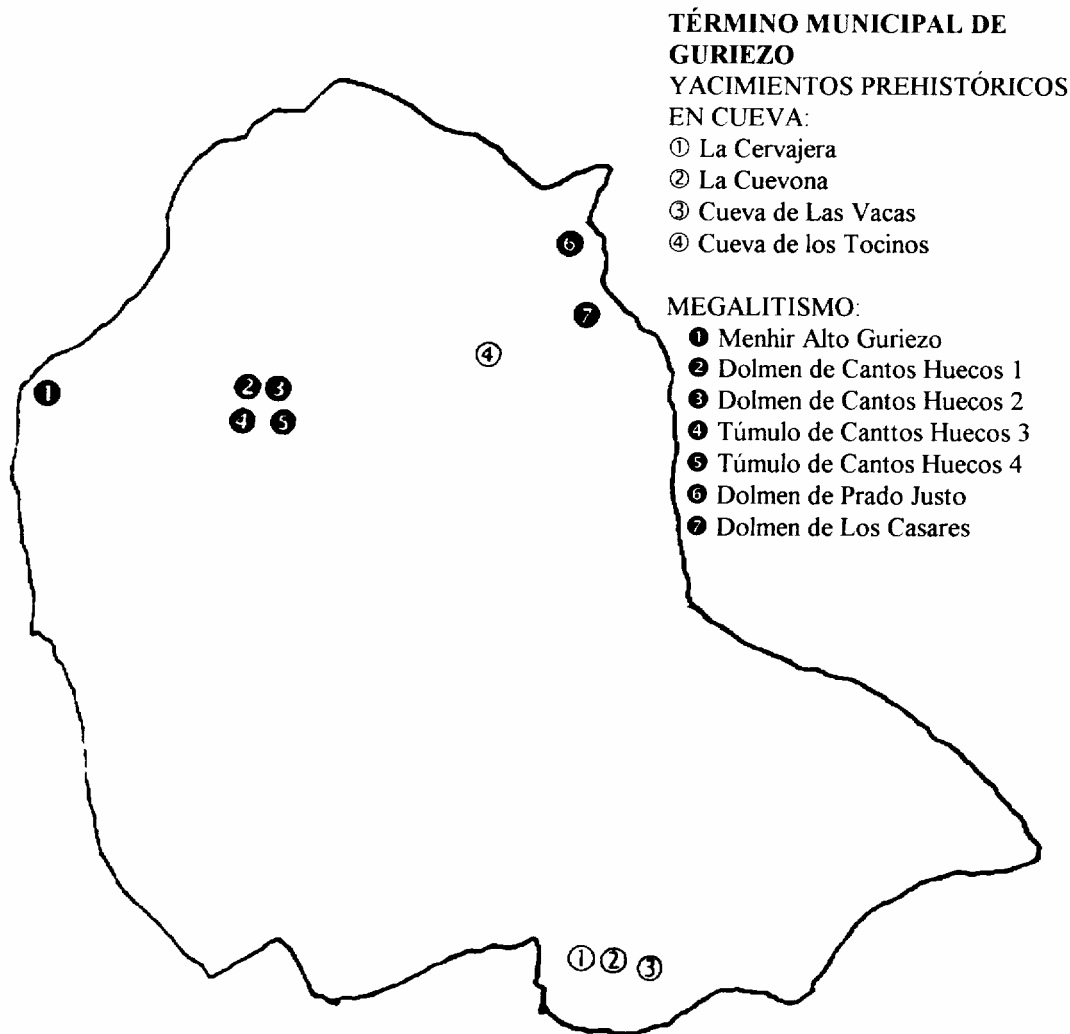


Fig. 111: mapa de yacimientos arqueológicos prehistóricos en cueva y yacimientos megalíticos del término municipal de Guriezo.

Lo que puede concluirse de los restos prehistóricos seguros es que se documenta, en primer lugar, una utilización de las alturas, seguramente relacionada con la Economía pastoril, destacando especialmente los restos cercanos al barrio de Llaguno ya que dan cuenta de una zona importante para la penetración de gentes/ideas/materiales desde el sur, documentándose en la Cueva de la Cervajera restos que se han puesto en relación con la *Cultura* de los Campos de Urnas. Es importante señalar también el carácter sepulcral que parece tener la Cueva de las Vacas y los restos de cremación de La Cervajera.

⁸⁹⁰ Caeap, *BCE* 4, 1984: 127 y mapa de la p. 128; CAC, 1987: 160, con bibliografía anterior. Fue L. Sierra el que hizo prospecciones en ella el 2 de febrero de 1904. Véase plano en León García, *Grandes cavidades*: 1, 264-5, y algunas notas sobre ella en Garper, *Guriezo*: 27-9.

EDAD DEL HIERRO

GUR-14. En el Pico de las Nieves, en el lugar conocido como el Toril, situaron F. González Quadra *et al.* un castro prerromano; sin embargo, a pesar de la existencia de un NL *Castro* en el sitio -lo que por otra parte en Cantabria no está señalando muchas veces nada relacionado con edificaciones hechas por el hombre-, no hay restos de muros, defensas, etc. porque el lugar en realidad es altamente rocoso y desde luego no recomendable para el establecimiento de un hábitat humano⁸⁹¹.

ÉPOCA ROMANA (véase la fig. 112)

GUR-15. Sólo poseemos un resto de época romana: se trata de una cerámica hallada en la desembocadura del Río Agüera fuera de contexto y fechable entre mediados del siglo I d. C.-mediados del s. II d. C.⁸⁹². Al hablar R(amón) B(ohigas) R(oldán) en la *TIR* sobre el *flumen Aturia* (Mela 3, 15) hace la identificación, aunque con dudas, con el Río Agüera -véase sobre el asunto la lista toponímica-, indicando que en su desembocadura (Ría de Oriñón) «se han encontrado materiales cerámicos (TSH) que señalan el uso de la ría como fondeadero entre el 70 y el 150 d. C.»⁸⁹³.

GUR-16. Por la parte norte del municipio debió de pasar la llamada vía de *Agrippa*, y, si no existió, por lo menos una vía o camino que cruzaría el Río Agüera posiblemente por El Pontarrón, con un recorrido muy parecido al de la carretera nacional. Como indicio de este paso conviene recordar la existencia de la torre medieval de Guriezo, emplazada junto a El Pontarrón⁸⁹⁴.

GUR-17. Otra posible vía o camino pudo penetrar en nuestro término municipal por Agüera y seguir el curso del río del mismo nombre hasta desembocar en la llamada vía de *Agrippa*. Su trazado podría coincidir a grandes rasgos con la carretera local de La Matanza a Islares⁸⁹⁵.

GUR-18. Indudablemente también debió de existir alguna comunicación interior con el término municipal de Castro-Urdiales, y ésta pudo realizarse a través de la Carretera local de Sámano a Marrón; otra posibilidad a tener en cuenta es la del Camino viejo de Guriezo a Castro-Urdiales pasando por las montañas cercanas a la cumbre del Monillo (468 m.). A. Ruiz de la Serna, en mayo de 1999, pudo registrar que los habitantes llaman *Calzada* a un camino que, viniendo de Sámano, pasa por Lendagua,

⁸⁹¹ Véase Bohigas, 1978: 48, con bibliografía, quien ya descartaba el Pico de las Nieves como castro prerromano. Las palabras de González Quadra *et al.*, 1977: 1017 se refieren a la parte próxima a la base norte de las Nieves, donde «está el llamado Toril, actual campa de romeros, que intuimos ha sido un castro prerromano, y a cuyos riscos se les llama El Castro, que no hay que confundir con Castro-Lucio, donde no se conservan vestigios».

⁸⁹² R. Bohigas *et. al.*, *La iglesia parroquial de San Vicente de la Maza (Guriezo, Cantabria)*, Cabezón de la Sal, 1989, pp. 14-5; R. Bohigas, J. T. Molinero, «Hallazgo de cerámicas en la desembocadura del Agüera (Guriezo, Cantabria)», en R. Bohigas (ed), *Trabajos de arqueología en Cantabria* 2, 1994, pp. 93-8.

⁸⁹³ *TIR*, 1993: 57b.

⁸⁹⁴ J. M. Muñoz Jiménez, *Torres y Castillos de la Cantabria Medieval*, Santander, 1993, p. 136.

⁸⁹⁵ En mayo-junio de 1999 A. Ruiz de la Serna hizo el recorrido de Gijano (Burgos) hasta Oriñón, en la desembocadura del Río Agüera, a través de diversos caminos, recogiendo los nombres de algunos lugares por donde pasaba, edificios significativos (ferrerías, molinos, iglesias, ermitas, etc.) y realizando entrevistas a gente del lugar, cf. Ruiz de la Serna, Fernández Palacios. Iturriza, 3: 899 apuntaba que la carretera de segundo orden que iba del Valle de Trucíos a Villaverde para empalmar con la de Valmaseda-Ramales se comenzó en 1877, y cuando dicho autor escribía se hacían los trabajos de campo para prolongarla hasta el Pontarrón de Guriezo y así comunicarse con la carretera Bilbao-Santander.

Tresagua, La Calzada y entra en el Valle de Liendo; le indicaron que en 1 h. 15 m. o 1 h. 30 m. se desplazaban antiguamente a Sámano por dicho camino⁸⁹⁶.

GUR-19. Desde el punto de vista topográfico el único sitio que veo con posibilidades de haber albergado alguna propiedad agrícola de explotación –fundo, *villa* romana o algo similar- es la parte cercana al Río Agüera y Arroyo de Rioseco.

De forma muy hipotética puede pensarse que en el siglo I a. C. y en época inmediatamente anterior a las guerras cántabras Guriezo sería una zona de terreno de nadie a caballo entre *territorios* autrigones y cántabros, por lo que debía de ser un lugar escasamente poblado. Los habitantes practicarían sobre todo la Ganadería y una incipiente agricultura elemental y se asentarían todavía en gran parte en alturas o en zonas medias. La cadena que va de Alto Guriezo (548 m.) a Alto Lodos (728 m.) debía de ser un espacio límite y de protección en donde, si no en altura sí en la ladera hacia el Río Agüera, los cántabros debieron de disponer de diversos asentamientos. Tampoco hay que descartar, en este sentido, la zona de penetración del pueblo de Agüera y sus alrededores rocosos.

En las guerras cántabras nuestro espacio debió de actuar como una zona de fricción y seguramente de pronta retirada cántabra a occidente, si no de rendición. Los romanos, muy probablemente circulando a lo largo de la posterior vía *Pisoraca-Flaviobriga*, debieron de ir penetrando en *territorio* cántabro con mayor o menor dificultad⁸⁹⁷. El vecino puerto de Castro-Urdiales fue un importante lugar de aprovisionamiento romano y es probable que pronto llegaran a la Ría de Oriñón, así como que la penetración contase con un punto de entrada reseñable en la zona del pueblo de Agüera.

A partir de la pacificación pienso que el presente término municipal de Guriezo fue una zona marginal, que no llegó a recibir intensos influjos romanos a pesar de su proximidad a *Flaviobriga*. Esto es lo que al menos parecen dar a entender la escasez de restos romanos, la Toponimia y hasta el propio paisaje actual. El poblamiento debió de descender poco a poco a las profundidades del valle y así iría surgiendo una mayor densidad de población en la margen izquierda del Río Agüera, en torno a El Puente, y también en los terrenos situados entre el Río Agüera y el Arroyo de Rioseco⁸⁹⁸. Las explotaciones agrícolas debieron ir ganando fuerza y tierras poco a poco, pero amplias zonas seguirían siendo lugares preferenciales para el pastoreo. Otra fuente importante de ingresos para el erario romano la debió de representar la explotación de minerales⁸⁹⁹.

⁸⁹⁶ Sobre rutas en el Valle cf. Garper, *Guriezo: passim*.

⁸⁹⁷ E. Peralta Labrador, «La revisión de las guerras cántabras», *Historia16*, año 24, nº 286, febrero de 2000, p. 20 sitúa, basándose en Orosio, a Antistio en el año 25 a. C. conquistando los valles costeros de Cantabria después del episodio de *Bergida*, el asedio del *Mons Vindius* y la toma de *Aracelum*.

⁸⁹⁸ Aquí había una ferrería denominada de la Puente de Arriba (Garper, *Guriezo*: 56).

⁸⁹⁹ El valle tuvo importantes ferrerías en la Edad media. Además, sabemos que en el siglo XIX se llegó hasta a llevar naves a Rioseco para la recolección de mineral (Madoz, 1984: 32, quien dice que hasta el “Ribero de Guriezo”, lugar en que se torna ya en ría el Río Agüera, «pueden subir bergantines de regular porte», y en otro sitio hace referencia explícita a Rioseco a propósito del aprovechamiento minero. Es muy probable que para la navegación de ciertos tramos del Agüera, así como del Asón, se empleara el sistema de sirga. L. Michelena, «Romanización de Guipúzcoa», en *II Semana de Antropología Vasca*, Bilbao, 1973, p. 335, hablando de las minas de Arditurri (Guipúzcoa), señalaba que la salida de los minerales extraídos se producía probablemente en bruto sin un tratamiento previo *in situ*. En una mina de



Fig. 112: mapa del término municipal de Guriezo con indicación del lugar de hallazgo de cerámica romana y distribución de NNL posiblemente de interés para el estudio de la época romana.

3.3.4. CASTRO-URDIALES (CU) (véanse las **figs. 113 y 114**)

«Tal la recordaba mi memoria, vista una y otra vez desde la cubierta de un buque [en] juveniles días; ahora, llegando por tierra, con ánimo de hacer posada en su recinto, ofrecíame Castro nueva fisonomía, en nada parecida a mi recuerdo: una torre gótica sin chapitel levantada al borde del agua; espeso caserío apretado como un enjambre en torno a ella, y la ancha cinta de una carretera que le añuda y corre a una y otra parte siguiendo hacia oriente y ocaso los quebrados contornos de la costa».

Amós de Escalante, *Costas y Montañas*, año 1871⁹⁰⁰.

Sierra Morena (la llamada Santa Bárbara) se halló un tornillo hidráulico para extraer las aguas subterráneas que trascurrían por las galerías (cf. Rodríguez Neila, *Córdoba*, 1988: 384).

⁹⁰⁰ A. de Escalante, *Costas y Montañas. Diario de un Caminante*, tomo primero, Madrid, 1961, p. 14.

El Municipio de Castro-Urdiales se sitúa en el extremo oriental costero de Cantabria, localizándose entre la Punta de Sonabia, al oeste, y Ontón al este. Posee actualmente catorce entidades de población (4 barrios, 9 lugares y la capital), siendo uno de los más poblados y extensos de Cantabria⁹⁰¹. Limita al oeste con Liendo y Guriezo, al norte con el Mar cantábrico (posee 20 kilómetros de costa), al este con Musques y al sur con Galdames, Sopuerta, Arcentales y Trucíos; en esta parte sur alcanza su mayor altura, que es de 725 m. La mayor parte del territorio tiene grandes pendientes que son aprovechadas por el ganado. Las inferiores al 15 % se sitúan en los valles de Sámano, Mioño y Sabiote, que poseen excepcionales suelos agrícolas, algo que no se les debió pasar por alto a los romanos a la hora de situar la *colonia Flaviobriga*.

El término disfruta de numerosas playas, que de oeste a este son: la de Sonabia, la de Oriñón, la de Arenillas, el pedregal de El Portillo de Cerdigo⁹⁰², Ostende -amplia entrada de mar-, la playa de Brazomar, el Pocillo de los Frailes, y las de Mioño y Ontón.

El mar ofrece sus riquezas a los habitantes del municipio, que extraen de él verdes, anchoas, merluzas, sardinas, congrios, fanecas y chicharros o jureles. Se hallan a lo largo del término, de 96,7 kilómetros cuadrados de extensión, afloramientos de materiales del Mesozoico superior o Cretácico (inferior), faltando los representativos de la Era paleozoica y del Triásico y Jurásico⁹⁰³. No hay materiales terciarios y sí dos pequeñas zonas de sedimentos holocenos en Oriñón y al sur del Anticlinal de Castro-Urdiales -siendo éste el Cuaternario del Río Brazomar-, además de existir depósitos de la misma época como relleno de valles fluviales y dolinas.

Por lo que se refiere a las estructuras, «corresponden a una tectónica de revestimiento de la edad Pirenaica, aunque anteriormente existieran movimientos más atenuados, pliegues Wealdenses cabalgantes, de vergencia N-E, y pliegues de fondo de época aptense, acompañados de movimientos subsidentes y en los que se localizan fuertes espesores de rígidas calizas Urgonianas»⁹⁰⁴. Hay que señalar que hidrogeológicamente las grandes cavernas de la zona se han originado sobre materiales calizos de Edad aptense-albense del Cretácico inferior⁹⁰⁵. Como lugares mineros hay que destacar el criadero de hierro de Dicado, en Mioño -que se ha explotado a cielo abierto-, perteneciente geológicamente al más amplio criadero vizcaíno.

A través de los datos de población extraídos de las “averiguaciones de alcabalas” del período 1552-84 sabemos que la población de Castro-Urdiales osciló en dicho período entre 660 y 853 vecinos (Lanza, 1991: 34).

⁹⁰¹ En 1528 aparece nombrada la Junta de Ribalzaga, la cual agrupaba a los concejos de Sámano, Santullán, Otañes, Mioño y Ontón, que eran *los cinco concejos de aquende el Somo* (Etxebarria, *El habla*: 14).

⁹⁰² De reciente aparición es la primera monografía dedicada a la localidad, cf. J. Garay Salazar, *Cerdigo. Historias y costumbres*, Santander, 1999.

⁹⁰³ J. M. Díez Rasines, «Informe geológico del municipio de Castro Urdiales (Santander)», *Cuadernos de Espeleología* 9-10, 1982, p. 3b.

⁹⁰⁴ *Op. cit.*: 3b-4a.

⁹⁰⁵ *Op. cit.*: 7. Estudios sobre zonas kársticas del municipio los encontramos, por ejemplo, en R. Bohigas Roldán *et al.*, «El complejo kárstico Cubilla-Lastrilla (Castro-Urdiales)», *Jumar* 3, 1979, pp. 44-62; R. Bohigas Roldán *et al.*, «La red cárstica de la cueva de Los Peines», *Cuadernos de Espeleología* 9-10, 1982, pp. 11-26; R. Fernández Vergara, «Cavidades del Karst de Helguera (Sámano)», *BCE* 5, 1984, pp. 22-8; y G. E. L. L., «Actividades en el macizo de Cerredo. Castro Urdiales», *BCE* 13, 1997, pp. 43-50.

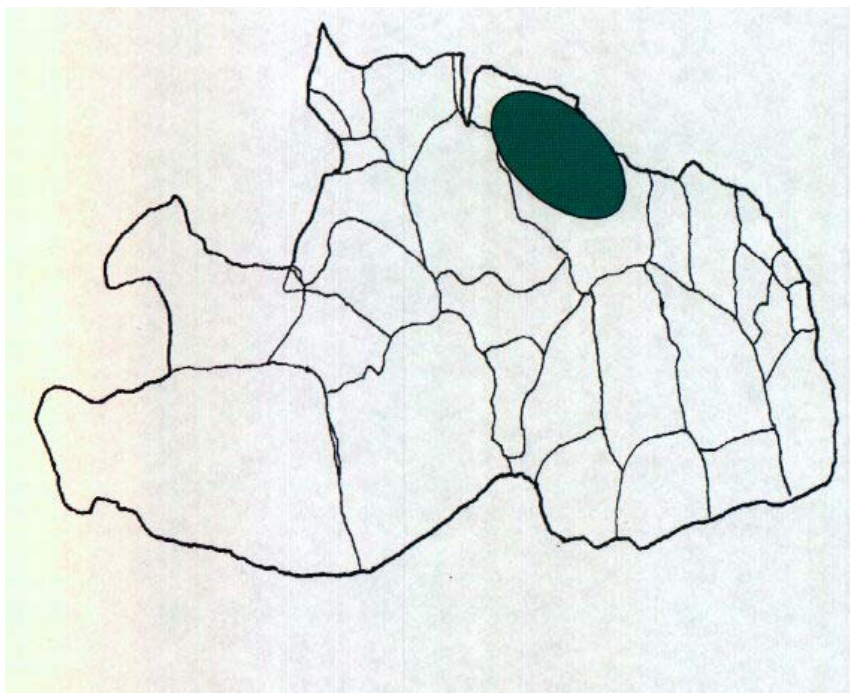


Fig. 113: mapa de localización de Castro-Urdiales en la zona estudiada.



Fig. 114: mapa de Castro-Urdiales y de su ubicación en Cantabria, obtenidos de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 2, Santander, 1985, p. 172.

PALEOLÍTICO INFERIOR

CU-1. El *Yacimiento de Punta Sonabia* se da recientemente como afectado por alteraciones naturales⁹⁰⁶. Es conocido también como Asentamiento de Sonabia y en él se han encontrado diversos núcleos pétreos atribuibles al Paleolítico inferior, quizá más concretamente al Achelense⁹⁰⁷.

CU-2. El *de Momeñe*, por su parte, ha sido afectado por alteraciones antrópicas⁹⁰⁸.

CU-3. El *Hallazgo aislado PS-39* (VII⁹⁰⁹), citado por R. Montes últimamente, se encuentra en Sámano y consiste en un núcleo de sílex que se adscribe al Paleolítico inferior, quizá al Achelense⁹¹⁰,

CU-4. y el vecino *Hallazgo aislado PS-40*⁹¹¹, que se compone de un núcleo de arenisca de lascas bifacial, una raedera de cuarcita y una lasca de sílex gris.

PALEOLÍTICO INDETERMINADO

CU-5. Algunos de los restos aparecidos en el *Abrigo Huerto de Isidro* (10), situado en Sámano, al pie del Castro de la Peña de Sámano, se encuadran en un Paleolítico indeterminado⁹¹².

CU-6. En la *Cueva de Arenillas* (0), situada en Islares, puede que nos hallemos ante restos de un Paleolítico indeterminado⁹¹³.

CU-7. Lo mismo ocurre en el *Asentamiento de Brazomar*, terraza en la cota máxima de unos cuatro metros de altura, en la que se distinguían cuatro niveles;

CU-8. J. T. Molinero coloca algunos restos de sílex ofrecidos por dicho asentamiento (8) en un dudoso Paleolítico indeterminado⁹¹⁴.

CU-9. Parecido asunto ocurre con otros de la *Cueva del Zorro* (9), situada en Santullán⁹¹⁵.

CU-10. En dicha situación se encuentran también algunos restos del *Asentamiento de San Juan*, situado en Sámano, concretamente en el lugar llamado “Prado del Arco”⁹¹⁶.

⁹⁰⁶ R. Montes Barquín, «Algunas consideraciones en torno a la conservación de los yacimientos del Paleolítico inferior en Cantabria», en *ACDPS. Memorias 1992*, Santander, 1993, pp. 26-7.

⁹⁰⁷ Molinero, *Aportaciones*: 10-2. Basado fundamentalmente en el texto de este artículo cf. también Molinero, *Carta Castro*: 48.

⁹⁰⁸ R. Montes Barquín, *ACDPS. Memorias 1992*, Santander, 1993, pp. 26-7.

⁹⁰⁹ Los números romanos, arábigos, letras y signos que aparecen al tratar del término municipal de Castro-Urdiales hacen referencia a los planos de situación de los yacimientos de la **fig. 115 y del mapa desplegable nº 2**.

⁹¹⁰ Molinero, *Aportaciones*: 82, denominado *Hallazgo aislado de Vallegón-6*. Cf. también Molinero, *Carta Castro*: 218 y foto de la p. 220.

⁹¹¹ *Op.cit.*: 82-4, llamado *Hallazgos aislados de Vallegón-7*. Cf. también Molinero, *Carta Castro*: 218b-219 y foto de la p. 220.

⁹¹² Molinero, *Aportaciones*: 75-8, entre interrogantes, lo considera Musteriense, por lo que puede corresponder al Paleolítico medio. Cf. también Molinero, *Carta Castro*: 202-4.

⁹¹³ Molinero, *Aportaciones*: 14-6; Molinero, *Carta Castro*: 62b-66.

⁹¹⁴ Molinero, *Aportaciones*: 56-8. Cf. también Molinero, *Carta Castro*: 136-8.

⁹¹⁵ *Op. cit.*: 70-2; Molinero, *Carta Castro*: 174-6, que habla de un Paleolítico indeterminado.

PALEOLÍTICO SUPERIOR (véase la **fig. 115**)

CU-11. Otro yacimiento con materiales muy antiguos es el de la *Cueva de la Peña del Cuco*, también conocida como *Cueva de la Sobera*⁹¹⁷(1), situada en el barrio de Urdiales y ya dentro del casco urbano de Castro-Urdiales, que presenta un yacimiento atribuible al Paleolítico superior (probablemente Solutrense-Magdalenense, según J. T. Molinero) ya que posee manifestaciones rupestres del estilo III (Solutrense cantábrico-Magdalenense inferior cantábrico)⁹¹⁸.

CU-12. La *Cueva de Galo 1* (2), situada en el barrio de Urdiales, ofreció sílex y restos malacológicos que se adscriben al Paleolítico superior (J. T. Molinero la coloca con dudas entre el Magdalenense y el Aziliense)⁹¹⁹.

CU-13. La *Cueva Aurelia*, situada en una finca particular (Villa Aurelia), concretamente en la ladera sudeste del Alto de San Andrés del barrio de Urdiales, fue *descubierta* a fines de junio de 1999 y, a falta de conocer las investigaciones que dirige R. Montes, ha ofrecido a unos 10 metros de la boca pinturas y grabados, datándose las primeras en el Magdalenense; son pinturas rojas -un caballo y diversas manchas en las paredes- y negras -seis bisontes, un uro, tres cuadrúpedos y dos caballos⁹²⁰-, teniendo los bisontes similitudes con los de Altamira⁹²¹.

⁹¹⁶ *Op. cit.*: 84-6; Molinero, *Carta Castro*: 234-7.

⁹¹⁷ M. Á. García Guinea, *Los grabados de la cueva de la Peña del Cuco en Castro Urdiales y de la cueva de Cobrantes (Valle de Arás (sic))*, Santander, 1968.

⁹¹⁸ Molinero, *Aportaciones*: 40-3; Molinero, *Carta Castro*: 100-10; noticia de una gran mancha roja y de grabados incisos finos, en R. Montes Barquín *et al.*, «Catálogo y documentación de cavidades con arte rupestre paleolítico sin declaración de Bien de Interés Cultural, de la Comunidad Autónoma de Cantabria», en *Arqueología de Gestión*: 168b.

⁹¹⁹ *Op. cit.*: 45-6; Molinero, *Carta Castro*: 118b-120a; cf. Y. Díaz Casado, «Informe arqueológico sobre las cuevas de Urdiales (Castro Urdiales)», en *Arqueología de Gestión*: 193 y P. Rasines del Río, E. Muñoz Fernández, «Intervención arqueológica en la Cueva de Galo (Castro Urdiales)», en *Arqueología de Gestión*: 197-9.

⁹²⁰ En L. Sala, «Descubren pinturas rupestres de bisontes y caballos en una cueva de Castro-Urdiales», *El Correo* sábado 3 de julio de 1999, p. 50 se habla de representaciones de hasta catorce bisontes, uros, caballos y otros cuadrúpedos en tonalidades negras y ocre, sumando en total quince representaciones de animales, que se han datado provisionalmente entre 14000 y 13500 a. C. J. M. Morlote, uno de los miembros del equipo de investigación, ha comparado el conjunto con el de Santimamiñe (Vizcaya) y con el hallado hace pocos años en El Pendo (Camargo, Cantabria).

⁹²¹ Véase provisionalmente Efe, «Los arqueólogos estudiarán el alcance de las pinturas de Castro», *ABC* domingo 4-7-1999, p. 72; B. Echevarría, «Descubren una caverna con pinturas del período magdalenense en Urdiales», *La Ilustración de Castro* año 102, n° 4671, julio de 1999, p. 9 (cf. también la portada). La exploración arqueológica de estudio fue obra de J. M. Morlote, E. Muñoz y R. Montes, y aparte de con Altamira -parece que en nuestro caso las figuras son de menor calidad- comparan el estilo de las pinturas con las de *Lezetxiki* (País vasco), Covaciella (Asturias), El Pendo (Camargo, Cantabria) y sobre todo Santimamiñe (Vizcaya), cueva situada no muy lejos del yacimiento. Noticias de última hora hablan ya de veinte animales representados a lo largo de los aproximadamente 30 metros de longitud de la cueva y diversos signos -quince bisontes negros pintados con carbón y otro grabado, dos caballos igualmente grabados y dos cuadrúpedos indeterminados, uno grabado y otro pintado en rojo con óxido de hierro, además de tres grandes paneles de grabados no figurativos articulados a partir de la figura de un gran bisonte hembra, en opinión de R. Montes-. Cf. M. Mulero, «Bisontes en Castro-Urdiales», *National Geographic España*, edición especial, otoño 2000, apartado de *Geographica*, donde se apuntan dos fases: una primera, quizá solutrense, con grabados *macarroni*, incisiones sencillas, manchas y puntos de ocre rojo, y un cuadrúpedo de tinta roja; y la otra, magdalenense, que tiene hasta 20 bisontes, un caballo y una cabra montés, además de manchas y trazos aislados, en su mayoría pintados en negro. Cf. también R. Montes, J. M. Morlote, E. Muñoz, «Grotte d'Urdiales, nouveau site d'Art Rupestre Paléolithique en

CU-14. La *Cueva de Bicuédromo* (3), situada en Santullán, y su adyacente *Abrigo de Bicuédromo* (3), poseen materiales adscribibles a un Paleolítico superior indeterminado, quizá Magdaleniense⁹²².

CU-15. Las *Cuevas de Peines* y *Peines 2* (4) se encuentran en el mismo caso, habiendo ofrecido un punzón de hueso grabado, diverso material faunístico, lítico y malacológico⁹²³.

CU-16. En la *Cueva de los Santos* (5), situada en Sámano a unos 90 m. del *Asentamiento Huerto Isidro*, se pueden distinguir dos áreas: en la número dos apareció diverso material lítico adscribible al Paleolítico superior, más concretamente al Magdaleniense⁹²⁴.

CU-17. En el lugar de Hoz (Sámano) está la *Cueva de Juan Gómez o de Hoz*, que en su entrada ofreció un yacimiento prehistórico que podría llegar hasta el Magdaleniense⁹²⁵.

CU-18. La *Cueva Grande* (6), situada en Otañes, ofreció un conjunto de grabados paleolíticos de los conocidos como de fondo de cueva, el cual podría situarse en el Magdaleniense inferior, aunque sin descartar su realización incluso dentro del final del Arte paleolítico cantábrico⁹²⁶. Restos óseos e industrias líticas apuntan al mismo período cronológico, apareciendo un yacimiento de habitación en la boca y grabados en el interior -caso bastante habitual en las fases avanzadas del Paleolítico superior regional-, y se une a los casos de Venta Laperra (**CARR-3**) en el control de paso de rebaños de animales, en esta ocasión por el Valle del Río Mioño⁹²⁷.

Cantabrie», *International Newsletter on Rock Art* nº 25, 2000, Foix (Francia). I.N.O.R.A.; R. Montes Barquín, «Cueva Urdiales, un santuario paleolítico en Castro», *La Revista de Cantabria* nº 102, enero-marzo 2001, pp. 10-6; y sobre todo Molinero, *Carta Castro*: 111b-118a, denominándola *Cueva de Urdiales*, con fotos en color entre las pp. 112 y 113, y R. Montes Barquín *et al.*, «Actuaciones arqueológicas en Cueva Urdiales (Villa Aurelia, Castro Urdiales)», en *Arqueología de Gestión*: 317-26.

⁹²² Molinero, *Aportaciones*: 66-9; Molinero, *Carta Castro*: 168-173a. En R. Montes Barquín *et al.*, «Catálogo y documentación de cavidades con arte rupestre paleolítico sin declaración de Bien de Interés Cultural, de la Comunidad Autónoma de Cantabria», en *Arqueología de Gestión*: 168b se informa de la existencia de dos paneles con restos de manchas rojas, «muy perdidas, aunque de aspecto antiguo».

⁹²³ *Op. cit.*: 73; Molinero, *Carta Castro*: 177-84. Cf. también González Sáinz *et al.*, 1994: 67. La de Peines se sitúa en el lugar de Momeñe (Sámano) y posee un desarrollo de 3000 m. El yacimiento paleontológico y arqueológico fue descubierto en 1976, y el último de ellos es calificado como de poco interés por León García, *Grandes cavidades*: 1, 186a, basándose en la CAC (en la obra de J. León García mencionada se da un plano de la cueva en la p. 187 y trata sobre ella en las pp. 185-6). El yacimiento paleontológico es uno de los más ricos de Cantabria, cf. J. T. Molinero, J. F. Arozamena, «La cueva de los Peines (Sámano, Castro Urdiales). Revisión arqueológica y paleontológica», *BCE* 8, 1987, pp. 108-17. La de Peines 2 está en sus cercanías (León García, *Grandes cavidades*: 1, 197-198a, quien no habla de yacimiento arqueológico aquí sino en Peines 3, descubierta en 1983).

⁹²⁴ J. T. Molinero, mecanografiado e inédito; Molinero, *Carta Castro*: 207-12.

⁹²⁵ León García, *Grandes cavidades*: 1, 195b; Molinero, *Carta Castro*: 293-300; se ha localizado una pintura roja que posiblemente corresponda a un claviforme paleolítico, cf. E. Muñoz Fernández *et al.*, «Seguimiento arqueológico de las obras de instalación de verjas en cuevas con arte rupestre paleolítico de Cantabria. Mantenimiento de los cierres. 1998», en *Arqueología de Gestión*: 248b.

⁹²⁶ González Sáinz *et al.*, 1994: 60-4; Molinero, *Carta Castro*: 149-68a.

⁹²⁷ González Sáinz *et al.*, *op. cit.*: 69. Cf. también sobre el yacimiento C. González Sáinz *et al.*, «Prospección arqueológica de la Cueva Grande o de Los Corrales, en Otañes (Castro Urdiales): industrias de superficie y arte rupestre», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 209-10, con bibliografía; y Molinero, *Carta Castro*: 149-68.

CU-19. La *Cueva de la Lastrilla* (7) es un clásico de los estudios castreños y sobre ella se han publicado diversos trabajos analizando sus pinturas y grabados⁹²⁸.

CU-20. En la *Cueva de San Juan* hay diversas industrias prehistóricas que se adscriben al Aziliense -aunque no se puede descartar que algunos materiales remonten a fines del Magdalenense⁹²⁹-,

CU-21. así como otras del *Abrigo de la Oriza* (⊙), también en Sámano⁹³⁰.



Fig. 115: mapa de yacimientos del Paleolítico superior de Castro-Urdiales.

⁹²⁸ R. Rincón Vila, «Notas sobre los grabados de la cueva de «La Lastrilla» (Castro Urdiales-Santander)», *Sautuola* 1, 1975, pp. 49-52; Anónimo, «Hallazgo de pinturas prehistóricas en la cueva de «La Lastrilla» (Castro Urdiales)», *Kobie* 9, 1979, p. 259. Y. Díaz Casado, «Nueva representación pictórica en la cueva de La Lastrilla, Castro Urdiales», *RdA* nº 84, 1988, p. 61; J. T. Molinero, J. F. Arozamena Vizcaya, «Cueva de La Lastrilla. Sangazo (Sámano). Revisión y actualización del arte parietal», *BCE* 9, 1993, pp. 47-56; y Molinero, *Carta Castro*: 241-57a. Domina la representación de cabras. El conjunto de arte rupestre va desde el Paleolítico superior hasta probablemente la Edad del Hierro II. En 1969 fue cuando se constató la existencia de grabados paleolíticos por parte del Seminario de Prehistoria y Arqueología «Sautuola», los cuales habían sido anteriormente descubiertos por F. González Quadra. La cavidad posee dos bocas, atribuyéndose el yacimiento de la boca superior al Magdalenense. Sobre la cueva cf. León García, *Grandes cavidades*: 1, 172-7, incluyendo bibliografía y un plano.

⁹²⁹ A. Ormazábal, «Las industrias prehistóricas del yacimiento de San Juan (Castro-Urdiales, Cantabria) y su contextualización cronológica y cultural», *Veleia* 11, 1994, pp. 7-22; Molinero, *Carta Castro*: 227b-34.

⁹³⁰ Molinero, *Aportaciones*: 90-2; Molinero, *Carta Castro*: 271-3.

AZILIENSE

CU-22. La *Cueva del Cuco* posee un conchero de época aziliense⁹³¹.

CU-23. En la *Cueva de San Juan* hay diversas industrias prehistóricas que se adscriben al Aziliense, aunque no se pueda descartar que algunos materiales remonten a fines del Magdalenense⁹³².

CU-24. La *Cueva de Juan Gómez* destaca por sus hallazgos de significativo material aziliense en la entrada⁹³³.

NEOLÍTICO

CU-25. La *Cueva de Arenillas*, en Islares, aparte de ofrecer restos posiblemente paleolíticos, también dio materiales que llevan a considerarlo un conchero neolítico⁹³⁴.

CU-26. En la *Cueva Grande* (Otañes) se halló un conjunto de industria lítica y otro de arte rupestre que podrían datar del Neolítico o Calcolítico⁹³⁵.

ENEOLÍTICO

CU-27. En la *Cueva La Negra* (barrio de Urdiales) se apunta la existencia de un conchero cerámico⁹³⁶.

CU-28. En el Valle de Sámano hay restos *eneolíticos*, concretamente en el *Abrigo del Cráneo* (**figs. 116 y 117**)⁹³⁷,

⁹³¹ Molinero, *Aportaciones*: 40-3; Molinero, *Carta Castro*: 103a y 108a.

⁹³² A. Ormazábal, «Las industrias prehistóricas del yacimiento de San Juan (Castro-Urdiales, Cantabria) y su contextualización cronológica y cultural», *Veleia* 11, 1994, pp. 7-22, que desconoce el asentamiento y se refiere sólo a la cueva. Molinero, *Aportaciones*: 84-6 lo trata como perteneciente a un Paleolítico indeterminado y al *Eneolítico*-Bronce, señalando que es inédito, pues se refiere al asentamiento; cf. también Molinero, *Carta Castro*: 227-37.

⁹³³ León García, *Grandes cavidades*: 1, 194b; Molinero, *Carta Castro*: 293-300.

⁹³⁴ Molinero, *Aportaciones*: 14-6; Molinero, *Carta Castro*: 62-6. Cf. recientemente M. R. González Morales *et al.*, «Excavaciones en la Cueva de la Trecha de la Fuente La Corredora (Islares, Castro Urdiales)», en *Arqueología de Gestión*: 49-53.

⁹³⁵ González Sainz *et al.*, 1994: 69; Molinero, *Carta Castro*: 149-68.

⁹³⁶ Molinero, *Aportaciones*: 50-2; Molinero, *Carta Castro*: 126-8.

⁹³⁷ Molinero, *Carta Castro*: 285-9.

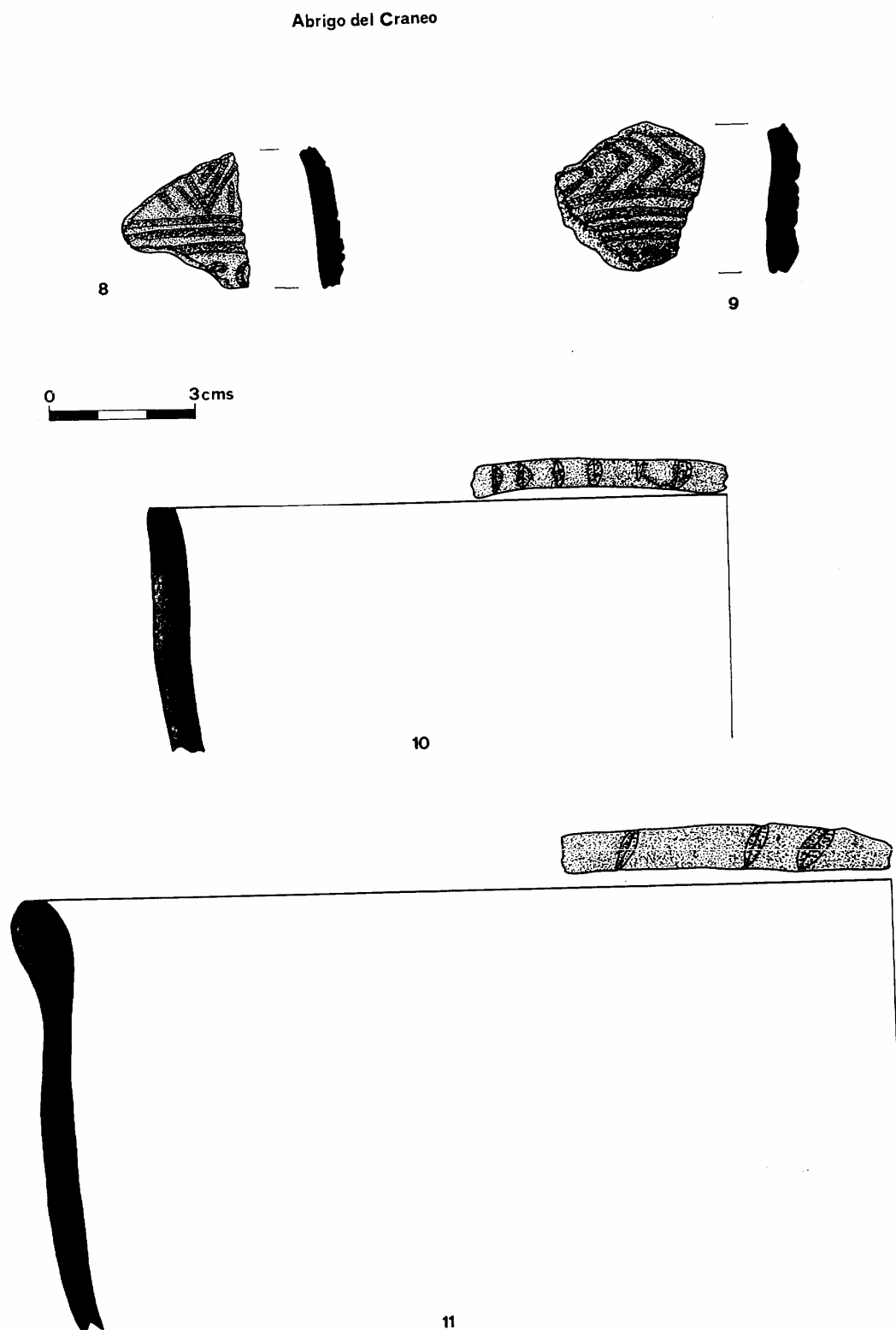


Fig. 116: cerámicas recuperadas del Abrigo del Cráneo, según J. T. Molinero Arroyabe y J. F. Arozamena Vizcaya. Dibujos cedidos amablemente por J. T. Molinero Arroyabe.

Abrigo del Craneo

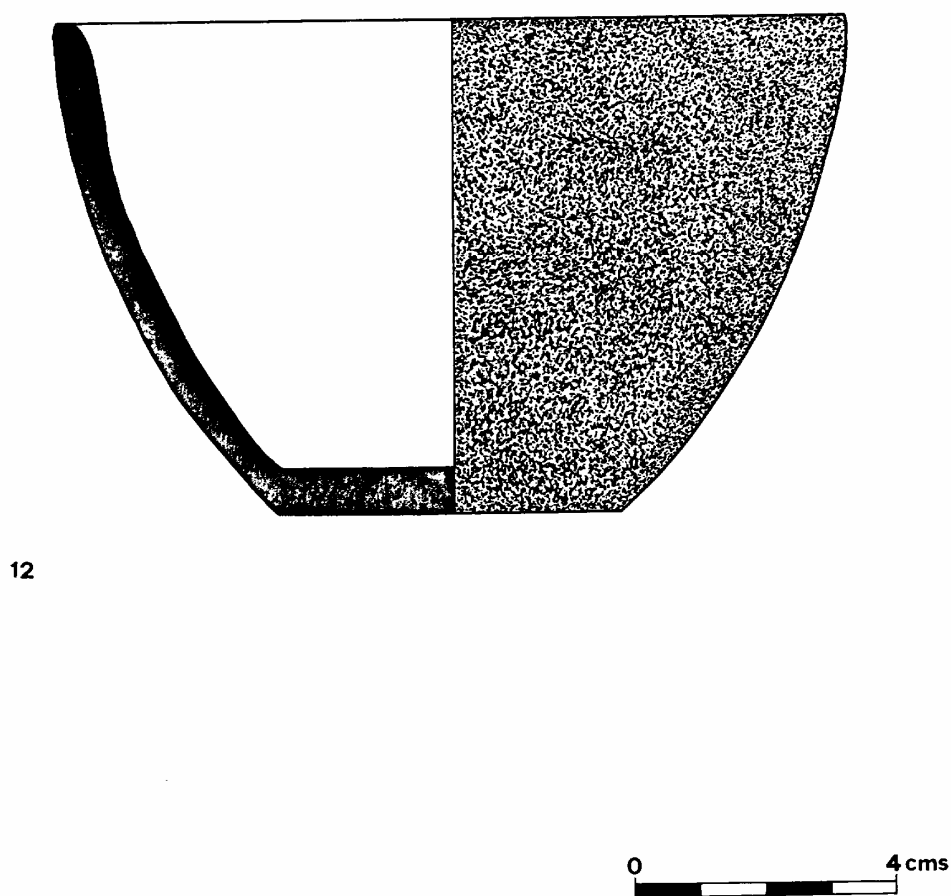
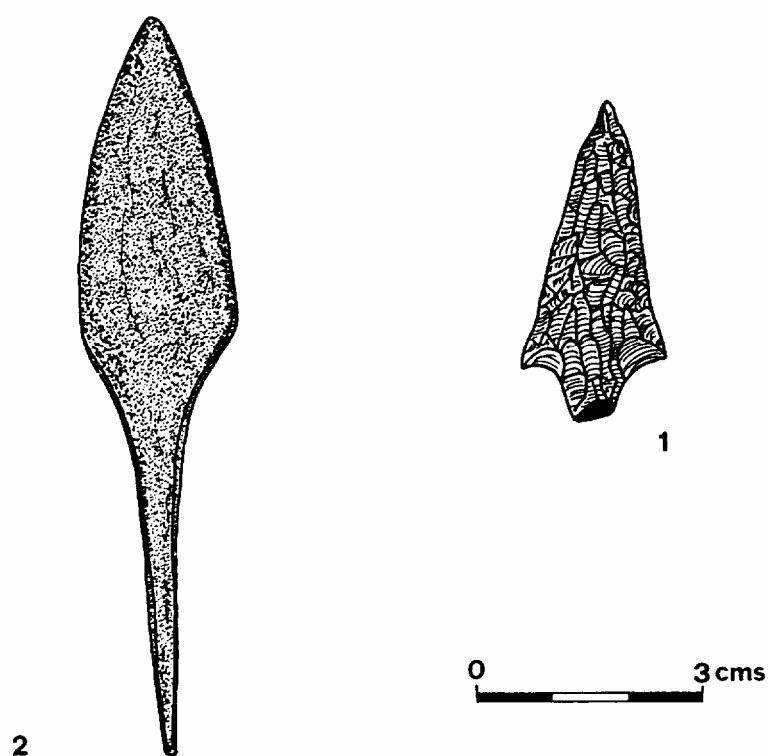


Fig. 117: recipiente cerámico recuperado en el Abrigo del Cráneo, según J. T. Molinero Arroyabe y J. F. Arozamena Vizcaya. Dibujo amablemente cedido por J. T. Molinero Arroyabe.

CU-29. la *Cueva del Cráneo* (figs. 118 y 119)⁹³⁸

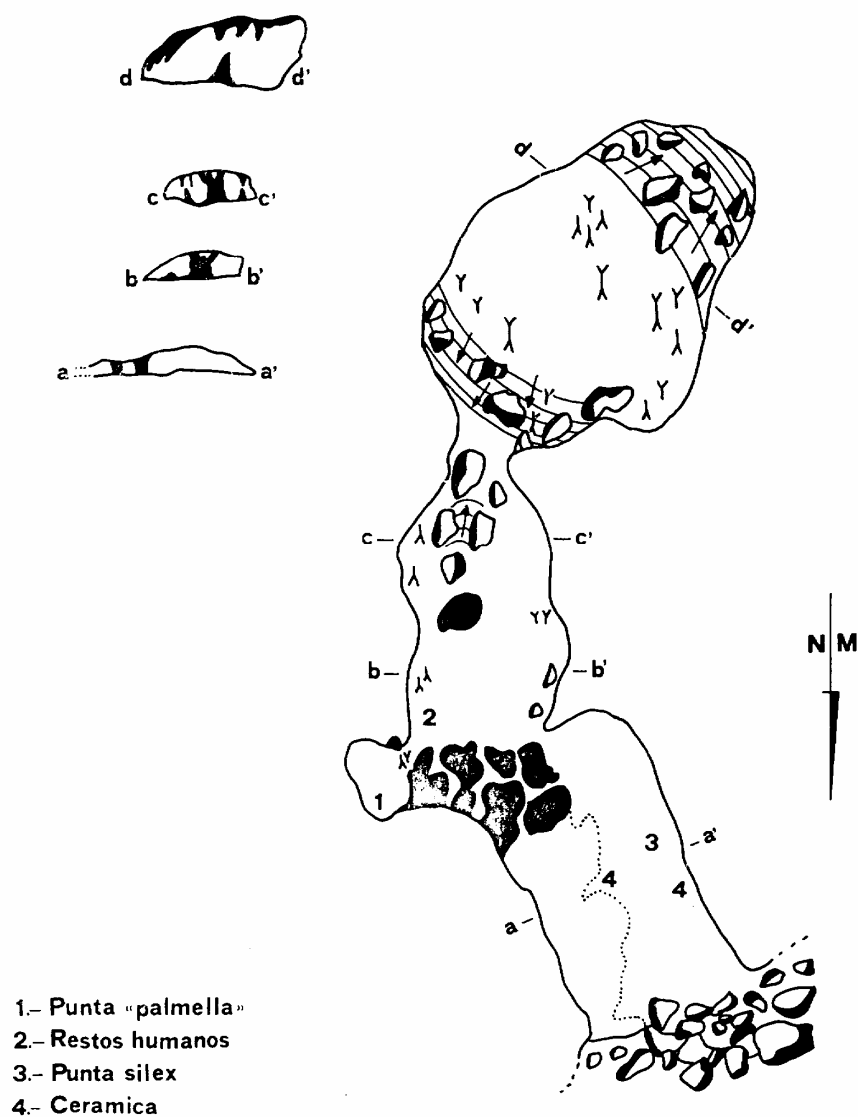
⁹³⁸ Molinero, *Carta Castro*: 280b y 284.



Cueva del Craneo

Fig. 118: punta de sílex (1) y punta de *tipo Palmella* (2), materiales recogidos en la Cueva del Cráneo, según J. T. Molinero Arroyabe y J. F. Arozamena Vizcaya. Dibujos cedidos amablemente por J. T. Molinero Arroyabe.

CUEVA DEL CRANEO



Croquis aproximado G.E.L.L.

Fig. 119: mapa de la Cueva del Cráneo, cedido amablemente por J. T. Molinero Arroyabe, con indicación de los puntos de hallazgos más importantes.

CU-30. y la *Cueva de los Gitanos* (**figs. 120 y 121**)⁹³⁹.

⁹³⁹ Molinero, *Carta Castro*: 289b-293. Para los tres últimos yacimientos mencionados cf. también J. T. Molinero Arroyabe, J. F. Arozamena, H. Bilbao Ogando, «Hábitat eneolítico en el Valle de Sámano», *Sautuola* 4, 1985, pp. 165-74, y ahora R. Ontañón Peredo, «Investigaciones arqueológicas en Montealegre (Sámano, Castro Urdiales)», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 279-82, con varias dataciones absolutas y bibliografía.

Cueva de los Gitanos

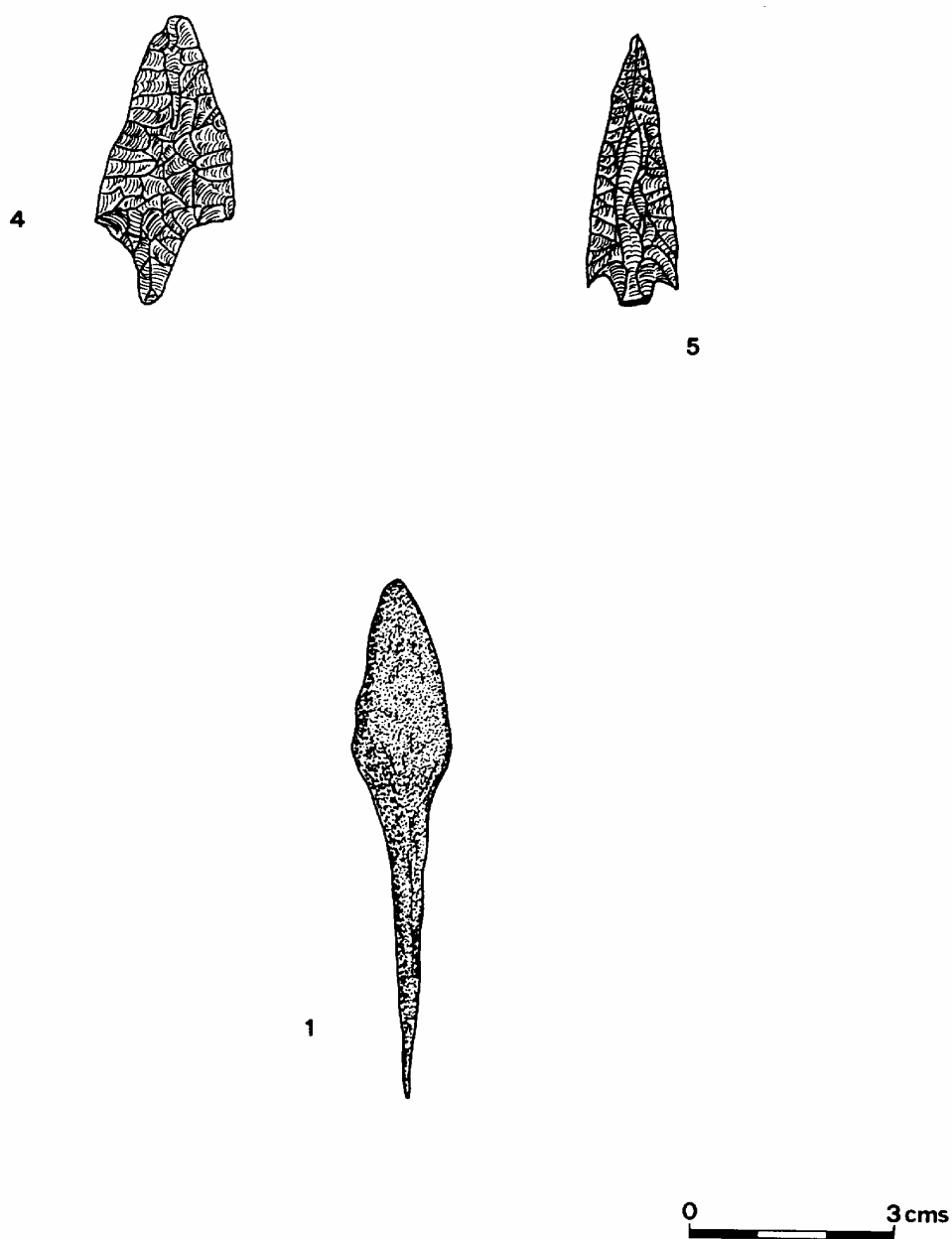


Fig. 120: materiales recuperados en la Cueva de los Gitanos, según J. T. Molinero Arroyabe y J. F. Arozamena Vizcaya. Dibujos cedidos amablemente por J. T. Molinero Arroyabe.

ENEOLÍTICO-BRONCE

CU-31. El *Asentamiento de Punta Pilota*, en Sonabia, ofreció diverso material lítico adscribible al *Eneolítico*-Bronce⁹⁴⁰.

CU-32. También en Sonabia, en una zona a caballo entre los términos municipales de Liendo y Castro-Urdiales, se encuentra el *Asentamiento de Valdearenas*, muy cerca del anterior y del posible Castro de Punta Pilota. Con una extensión de unos 7000 metros cuadrados y tres zonas definidas en las que aparecen huesos de diversos animales y restos malacológicos, es de especial interés la presencia de dos lascas calizas y varios fragmentos de cerámica adscribibles, como todo el yacimiento, a un momento entre el *Eneolítico* y el Bronce. Se recuperaron, además, cuatro fragmentos de escoria de fundición⁹⁴¹. (Véase la **fig. 122**).

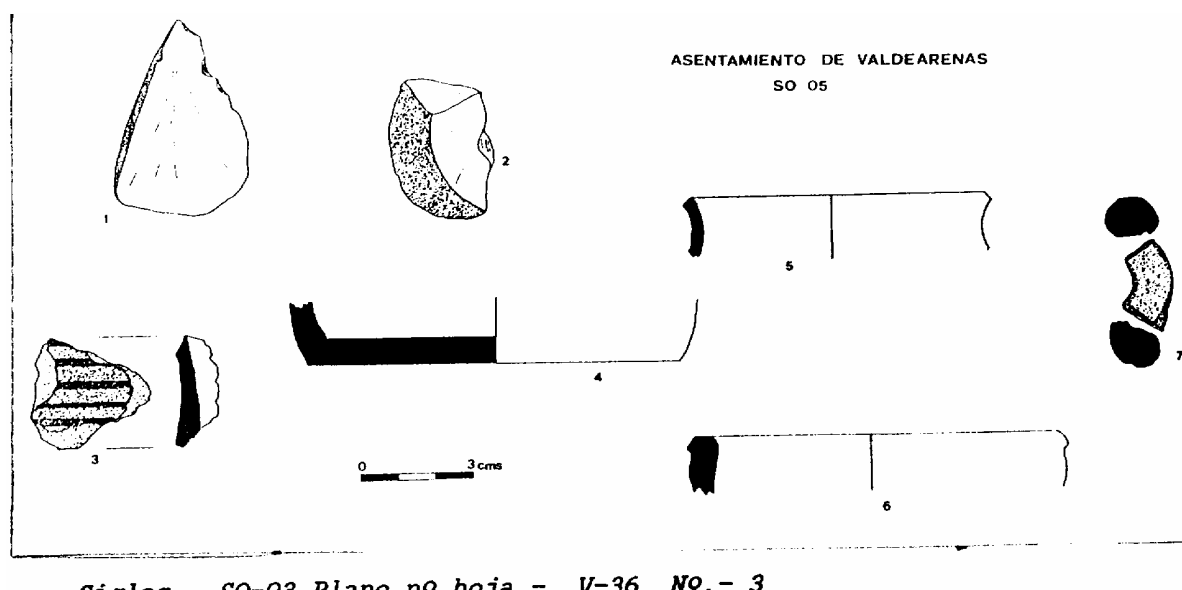


Fig. 122: materiales del Asentamiento de Valdearenas (Castro-Urdiales), según J. T. Molinero Arroyabe. Lámina cedida amablemente por J. T. Molinero Arroyabe.

CU-33. El *Asentamiento de Arenillas*, localizado en Islares en el año 1991, posee una extensión de unos 1000 metros cuadrados y ofreció escaso material lítico, el cual se encuadra en un momento entre el *Eneolítico* y el Bronce⁹⁴².

CU-34. El *Asentamiento de Cerdigo* fue localizado en 1992 y en él se distinguen dos áreas: la primera está situada a unos 100 m. del Menhir “Ilso de Cerdigo” y dio algunos restos líticos tallados; la segunda, casi a un kilómetro, ofreció también material lítico, y todo ello lo sitúa J. T. Molinero en el *Eneolítico*-Bronce⁹⁴³. (Véase la **fig. 123**).

⁹⁴⁰ Molinero, *Aportaciones*: 8-9; Molinero, *Carta Castro*: 45.

⁹⁴¹ *Op. cit.*: l. c.; Molinero, *Carta Castro*: 49-52.

⁹⁴² *Op. cit.*: 22-3; Molinero, *Carta Castro*: 73b-74.

⁹⁴³ *Op. cit.*: 25-7; Molinero, *Carta Castro*: 77-79a.

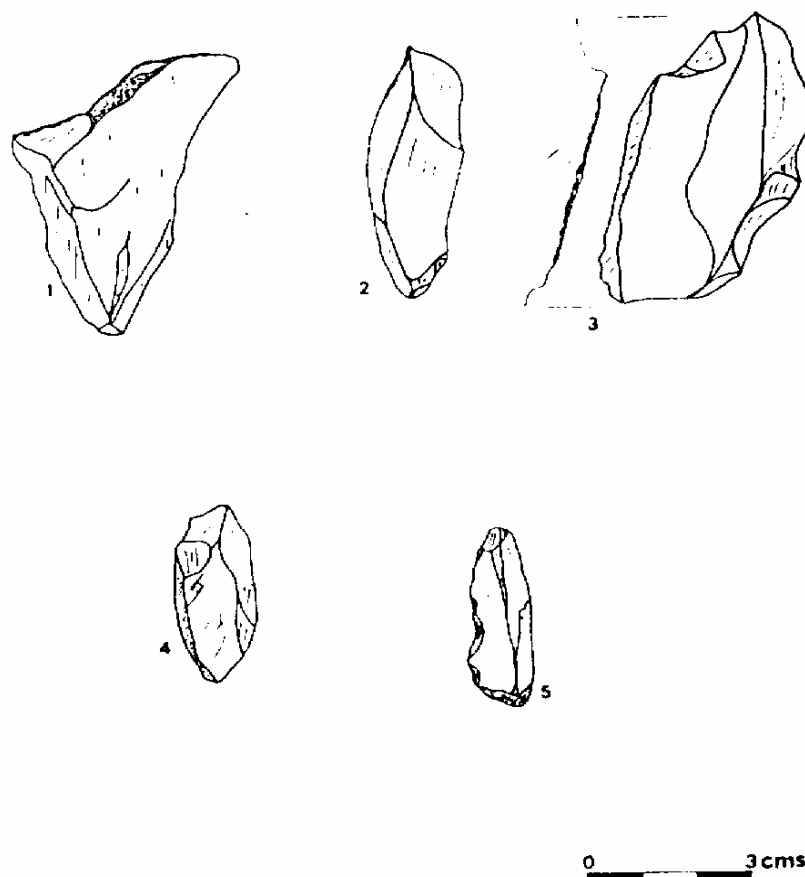


Fig. 123: materiales líticos del *Asentamiento de Cerdigo*, según J. T. Molinero Arroyabe.

CU-35. La *Cueva del Encinar 2*, situada en el barrio de Urdiales y ya en el mismo casco urbano de Castro-Urdiales, ofreció restos líticos, cerámicos, malacológicos y antropológicos que hacen que J. T. Molinero la adscriba al *Eneolítico-Bronce*⁹⁴⁴.

CU-36. Asimismo la *Cueva de Agapito*, situada también en el barrio de Urdiales, para la que J. T. Molinero señala un uso sepulcral y probablemente también de hábitat, que ofreció material de sílex, cerámica diversa, restos de al menos dos individuos y diverso material faunístico, es datada por el autor antes mencionado en el *Eneolítico-Bronce*⁹⁴⁵.

CU-37. La *Cueva del Sable*, situada junto a la anterior, contenía una inhumación colectiva de al menos doce individuos, aunque los restos recuperados, producto de una

⁹⁴⁴ *Op. cit.*: 35-8; Molinero, *Carta Castro*: 90b-97a.

⁹⁴⁵ *Op. cit.*: 47-50; Molinero, *Carta Castro*: 121-5. Cf. ahora Y. Díaz Casado, «Informe arqueológico sobre las cuevas de Urdiales (Castro Urdiales)», en *Arqueología de Gestión*: 193-4 y sobre todo P. Rasines del Río, E. Muñoz Fernández, «Actuación arqueológica en la Cueva de Agapito (Castro Urdiales)», en *Arqueología de Gestión*: 201-9.

excavación incontrolada, parecen corresponder a unas dos personas; el material cerámico permite fechar esta cueva en el mismo período que la anterior⁹⁴⁶.

CU-38. El *Asentamiento de Arcisero*, situado dentro del complejo de Cotoilino en el barrio de Brazomar, ofreció fundamentalmente materiales líticos que se encuadrarían en el *Eneolítico*-Bronce⁹⁴⁷.

CU-39. La *Cueva de Vicuédrano 2*, localizada en Santullán, dio material cerámico, antropológico, malacológico y faunístico datable en el *Eneolítico*-Bronce⁹⁴⁸;

CU-40. al mismo período pertenecen algunos restos del *Asentamiento de San Juan*, situado en Sámano⁹⁴⁹,

CU-41. así como los de la *Cueva el Covacho*, también en Sámano, en el barrio de Helguera⁹⁵⁰.

CU-42. En el *Eneolítico*-Bronce se datan igualmente los restos aparecidos en la *Cueva la Cubilla*, en Sámano, dispersos en tres puntos⁹⁵¹,

CU-43. y de la misma época son algunos de los hallazgos de la *Cueva Pozo Siniestro IV*, también situada en Sámano⁹⁵².

CU-44. La *Cueva del Portalón*, en Islares, ha dado restos malacológicos y fragmentos de cerámica a mano, por lo que quizá el yacimiento pueda ser considerado un conchero cerámico⁹⁵³.

CU-45. Uno más claro lo poseemos en la *Cueva de San Roque 1*, también ubicada en Islares, donde a la misma clase de restos que aparecían en la Cueva del Portalón se unen algunos materiales líticos⁹⁵⁴.

CU-46. Un tercer conchero cerámico, adscribible al *Eneolítico*-Bronce, es la *Cueva la Negra*, situada en el barrio de Urdiales, que ofreció además diverso material antropológico correspondiente al menos a tres individuos⁹⁵⁵.

CU-47. Otros concheros cerámicos los encontramos en la *Cueva de Vicuédrano* y su adyacente *Abrigo de Vicuédrano*⁹⁵⁶,

CU-48. y un último yacimiento de dicho tipo se conoce en Sámano, en el *Abrigo de la Oriza*, con material lítico, cerámico y malacológico⁹⁵⁷.

⁹⁴⁶ *Op. cit.*: 52-3; Molinero, *Carta Castro*: 128b-130.

⁹⁴⁷ *Op. cit.*: 59-61; Molinero, *Carta Castro*: 139-41.

⁹⁴⁸ *Op. cit.*: 66-7, donde se la señala como un conchero cerámico; Molinero, *Carta Castro*: 173-4.

⁹⁴⁹ *Op. cit.*: 84-6; Molinero, *Carta Castro*: 234-7.

⁹⁵⁰ *Op. cit.*: 86-8; Molinero, *Carta Castro*: 237b-241a.

⁹⁵¹ *Op. cit.*: 92-4; Molinero, *Carta Castro*: 273b-277b.

⁹⁵² *Op. cit.*: 94-5; Molinero, *Carta Castro*: 277b-279a.

⁹⁵³ Molinero, *Aportaciones*: 17-8; Molinero, *Carta Castro*: 67b-68 y lám. 7 (p. 70).

⁹⁵⁴ *Op. cit.*: 19-20; Molinero, *Carta Castro*: 70-2.

⁹⁵⁵ *Op. cit.*: 50-2; Molinero, *Carta Castro*: 126-8; cf. Y. Díaz Casado, «Informe arqueológico sobre las cuevas de Urdiales (Castro Urdiales)», en *Arqueología de Gestión*: 194.

⁹⁵⁶ *Op. cit.*: 66-9; Molinero, *Carta Castro*: 168-73a.

⁹⁵⁷ *Op. cit.*: 90-2; Molinero, *Carta Castro*: 271b-273b.

El término municipal de Castro-Urdiales se caracteriza, en sus épocas prehistóricas pospaleolíticas, por poseer yacimientos de una época probablemente más tardía que los que se podían considerar comparables en la misma Cantabria. Así, los concheros suelen ser muy tardíos y en gran parte cerámicos⁹⁵⁸ y los talleres de sílex son en general más recientes que los de Santander, que serían *eneolíticos* o epipaleolíticos⁹⁵⁹.

CU-49. Un ejemplo de conchero tardío no mencionado lo tenemos en el *Covacho de Arenillas 2*, situado en Islares y localizado en 1991⁹⁶⁰.

CU-50. Otro en la *Cueva del Portalón 2*, también en Islares, donde aparecieron materiales líticos y malacológicos correspondientes a un conchero tardío⁹⁶¹.

CU-51. Un tercer ejemplo es el de la *Cueva de San Roque 2*, de Islares, con conchero y material lítico⁹⁶².

CU-52. Un cuarto ejemplo lo ofrece la *Cueva de la Yunta o del Montecillo*, situada en Cerdigo, que ofreció restos líticos y malacológicos⁹⁶³.

CU-53. Un quinto ejemplo es el *Covacho de El Cío*, en Allendelagua, localizado en 1990, el cual ofreció en superficie materiales líticos y malacológicos⁹⁶⁴.

CU-54. Un sexto ejemplo es la *Cueva de la Carnicería*, en Allendelagua, situada junto al Castillo de San Antón o de los Templarios⁹⁶⁵.

CU-55. Un séptimo lo encontramos en la *Cueva del Cojo*, conchero tardío situado en la *campa* llamada “Hoyo Manzanal”, también en Allendelagua⁹⁶⁶.

CU-56. Otro ejemplo, esta vez ilustre, es el de la *Cueva del Cuco* y el adyacente *Covacho del Cuco*⁹⁶⁷.

CU-57. En el casco urbano de Castro-Urdiales, concretamente en el barrio El Aranzal, se sitúa la *Cueva del Ciprés*⁹⁶⁸,

⁹⁵⁸ Muñoz Fernández, *BCE* 4, 1984: 94.

⁹⁵⁹ Caeap, *BCE* 4, 1984: 116.

⁹⁶⁰ Molinero, *Aportaciones*: 16; Molinero, *Carta Castro*: 66-67a; R. Bohigas Roldán, E. Muñoz Fernández, «Excavaciones arqueológicas de urgencia en el Covacho de Arenillas (Islares, Castro Urdiales). 1992», en *Arqueología de Gestión*: 45-7.

⁹⁶¹ *Op. cit.*: 18-9; Molinero, *Carta Castro*: 69-70.

⁹⁶² *Op. cit.*: 21-2; Molinero, *Carta Castro*: 72b-73b.

⁹⁶³ *Op. cit.*: 23-5; Molinero, *Carta Castro*: 75b-77a.

⁹⁶⁴ *Op. cit.*: 28-30; Molinero, *Carta Castro*: 80b-81a.

⁹⁶⁵ *Op. cit.*: 30-1; Molinero, *Carta Castro*: 81-3.

⁹⁶⁶ *Op. cit.*: 31-2; Molinero, *Carta Castro*: 83b-85.

⁹⁶⁷ *Op. cit.*: 40-4; Molinero, *Carta Castro*: 100-111a. Cf. también Y. Díaz Casado, «Intervención arqueológica y delimitación del área de protección de la Cueva del Cuco (Castro Urdiales)», en *Arqueología de Gestión*: 153-6, en campaña llevada a cabo en 1996.

⁹⁶⁸ A propósito del nombre de la cueva téngase presente que J. M. Iglesias Gil, «Medio ambiente y urbanismo en la ciudad de Iuliobriga», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 470 señala que el ciprés debieron de introducirlo los romanos.

CU-58. que es otro ejemplo más de conchero tardío, el cual ofreció materiales líticos, malacológicos y un fragmento de costilla de ovicáprido⁹⁶⁹.

CU-59. Otro es la *Cueva de Pando*, situada en el barrio del mismo nombre⁹⁷⁰.

CU-60. En Otañes, *Las Cuevillas* ofreció también un conchero tardío⁹⁷¹,

CU-61. así como la *Cueva del Zorro*, situada en Santullán, junto a La Suma⁹⁷².

CU-62. En Sámano, en el barrio de Sangazo se encuentra el *Abrigo de la Lastrilla*, también catalogado como conchero tardío⁹⁷³.

CU-63. El fenómeno megalítico tiene su representación en el término municipal aunque, en cierta manera, es muy escasa hasta el momento. Así, hay que mencionar el *Menhir “Ilso de Cerdigo”*, localizado en un cruce de caminos que existía en el lugar denominado “La Yunta”, el cual servía hasta principios del siglo XIX para dividir administrativa y eclesiásticamente los concejos de Cerdigo e Islares. Se descubrió en 1977, teniendo una altura al descubierto de 0,65 m. y quedando bajo tierra 0,45 m.; hecho en arenisca, las dos caras -este y oeste- presentaban grabadas una cruz. Fue destruido al hacer la autovía. J. T. Molinero, entre interrogaciones, lo sitúa en el Bronce-Hierro⁹⁷⁴. (Véase la **fig. 124**).

⁹⁶⁹ *Op. cit.*: 53-5; Molinero, *Carta Castro*: 130-1.

⁹⁷⁰ *Op. cit.*: 56; Molinero, *Carta Castro*: 135-136a.

⁹⁷¹ *Op. cit.*: 65-6; Molinero, *Carta Castro*: 147-149a.

⁹⁷² *Op. cit.*: 70-2; Molinero, *Carta Castro*: 174-6.

⁹⁷³ *Op. cit.*: 89-90; Molinero, *Carta Castro*: 257-9.

⁹⁷⁴ *Op. cit.*: 25-6; Molinero, *Carta Castro*: 305-7.

Menhir -Iiso de Cerdigo-
CR 01

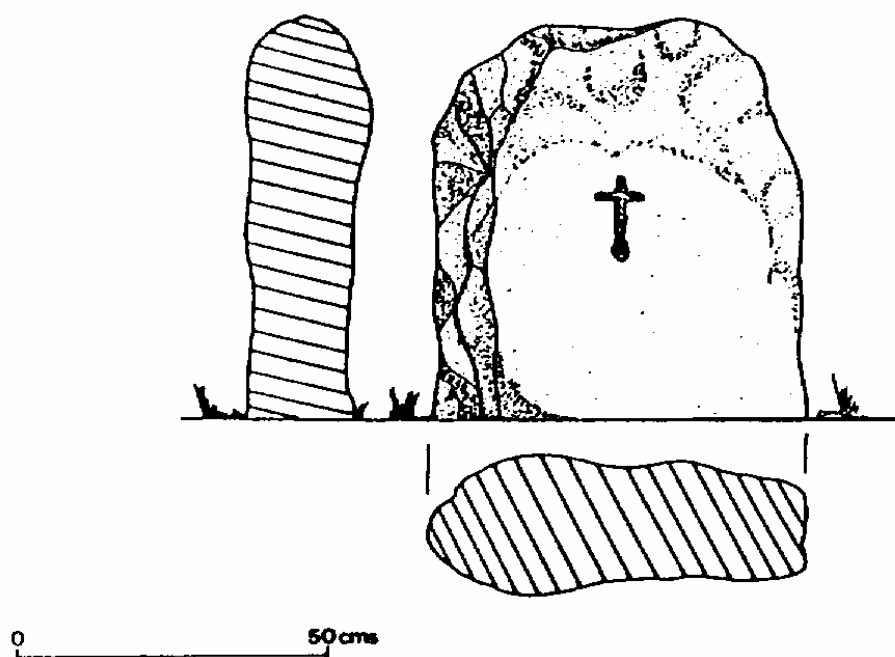


Fig. 124: ilustración del menhir Iiso de Cerdigo (Castro-Urdiales), según J. T. Molinero Arroyabe. Cedida amablemente por J. T. Molinero Arroyabe.

CU-64. Próximo al menhir se encontraba el *Túmulo de Cerdigo*, a 50 m.s.n.m., del que falta por hacer un estudio sistemático⁹⁷⁵. (Véase la **fig. 125**).

⁹⁷⁵ F. González Quadra, «Las Raíces», *La Ilustración de Castro*, 21 de febrero de 1983, p. 12; Molinero, *Carta Castro*: 306-7. Aprovecho la ocasión para señalar que, por la foto que se muestra en *La Ilustración de Castro* año 102, n° 4671, julio de 1999, p. 4, las “alineaciones megalíticas” de La Atalaya de las que habla J. Garay y las elucubraciones que hace en la p. 3 del n° mencionado bajo el artículo «Los Misterios de La Atalaya (Alineamientos Megalíticos)», del que se anunciaba continuación, no pueden tomarse seriamente en cuenta.

Tumulo de Cerdigo

CROQUIS: G.E.L.L.

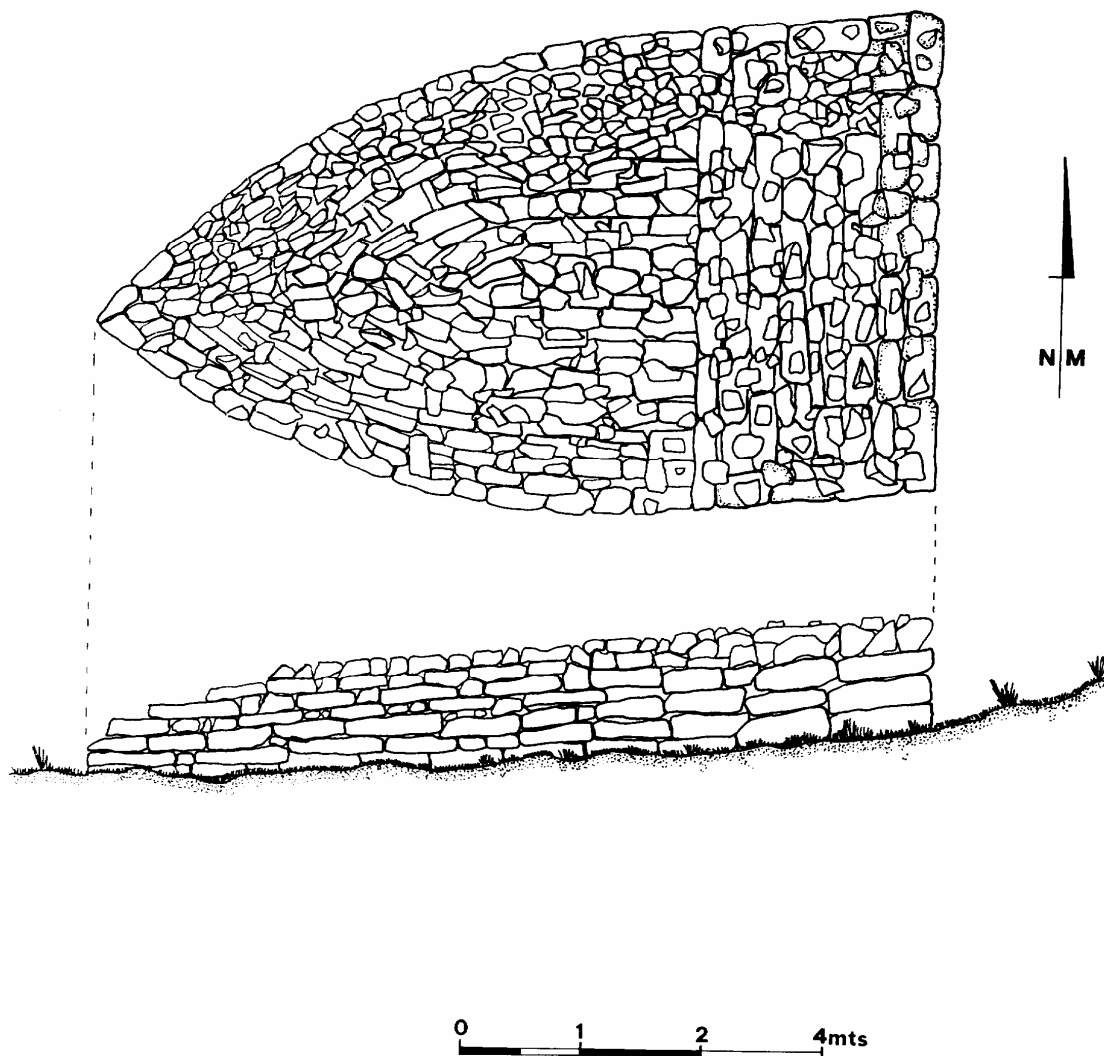


Fig. 125: croquis del *Túmulo de Cerdigo* (Castro-Urdiales), según J. T. Molinero Arroyabe. Cedido amablemente por J. T. Molinero Arroyabe.

CU-65. Por otra parte, los yacimientos en cueva que estudió R. Rincón «parecen corresponder todos ellos a un momento bastante avanzado de la Edad del Bronce, si entendemos como tal la ausencia de piezas testigo de un eneolítico»⁹⁷⁶. En este sentido apunta la probable inhumación del Bronce-Hierro de la *Cueva del Cuco* (CU-56 y CU-

⁹⁷⁶ Rincón, *Cuadernos de Espeleología* 9-10, 1982: 64a.

74)⁹⁷⁷. Para la época tratada no encontró R. Rincón dientes de hoz o molinos de mano⁹⁷⁸, por lo que una de sus conclusiones era que desconocían la Agricultura⁹⁷⁹ y, de esta manera, su economía se basaría en la depredación, la recolección de bayas y frutos⁹⁸⁰, y posiblemente el marisqueo⁹⁸¹. Entre los animales cazados destacan el ciervo y el jabalí aunque también están presentes varios domésticos, como bóvidos, cápridos y cerdos⁹⁸². Este período tendría su máximo apogeo en un momento paralelizable con el Argar II, quizás entre 1100 y 700 a. C.⁹⁸³. Por mi parte, opino que algún tipo de rudimentaria agricultura debía de practicarse ya por entonces.

CU-66. Faltan por nombrar todavía algunas cuevas. Así la *Cueva de la Negra*, con fragmentos cerámicos, probablemente del Bronce⁹⁸⁴

CU-67. y la *Cueva de la Cerámica*, que en realidad son denominaciones que pertenecen a lo que se conoce más correctamente como *Torca Llaceras*, poseedora de interesantes restos del Bronce pleno⁹⁸⁵.

CU-68. Recientemente se han publicado unos materiales de la Edad del Bronce procedentes de la *Cueva de La Lastrilla* (Sámano), los cuales se suman a la presencia habitacional y de enterramiento ya constatada anteriormente, y con el interés añadido ahora de haber aparecido una deposición de restos funerarios en túmulo, como en La Cervajera (Guriezo) (**GUR-10**)⁹⁸⁶. (Véanse las **figs. 126 y 127**).

⁹⁷⁷ Molinero, *Aportaciones*: 40-3; Molinero, *Carta Castro*: 100-110b.

⁹⁷⁸ Rincón, *Cuadernos de Espeleología* 9-10, 1982: 65b.

⁹⁷⁹ Rincón, *Cuadernos de Espeleología* 9-10, 1982: 69.

⁹⁸⁰ Así se explica el hallazgo de moletas en cantos rodados, cf. Rincón, *Cuadernos de Espeleología* 9-10, 1982: 69.

⁹⁸¹ Aunque en la época tratada hay escasez de restos malacológicos en comparación con el Paleolítico o el Epipaleolítico, lo que podría explicarse por motivos de conservación de los restos y por la abundancia de caza.

⁹⁸² Observa R. Rincón cierta tendencia depredatoria hacia los animales jóvenes, característica, según él, bastante corriente entre pueblos pastores, cf. Rincón, *Cuadernos de Espeleología* 9-10, 1982: 70.

⁹⁸³ Rincón, *Cuadernos de Espeleología* 9-10, 1982: 71.

⁹⁸⁴ Caep, *BCE* 4, 1984: 126 y mapa de la p. 128; CAC, 1987: 195, donde se la sitúa en el mismo Castro-Urdiales. Hay que quitar el punzón óseo que se nombra en la bibliografía, que es un error de base.

⁹⁸⁵ Caep, *BCE* 4, 1984: 112; Molinero, *Carta Castro*: 279-280a y fotos en las pp. 281-3.

⁹⁸⁶ J. T. Molinero Arroyabe, J. F. Arozamena Vizcaya, «Materiales inéditos de la Edad del Bronce procedentes de la Cueva de La Lastrilla (Sámano, Castro Urdiales, Cantabria)», en *Actas del V CEE* (1990), Santander, 1992, pp. 221-8, para esto concretamente las pp. 223-4. La aparición de una punta de flecha en el depósito funerario de La Garma B (Omoño, Cantabria), fechada por termoluminiscencia en 1900-1700 a. C. y similar a la aparecida en La Lastrilla, ha hecho que algunos revisen la datación de la flecha de ésta y la lleven a caballo entre el Calcolítico y el Bronce antiguo (cf. M. R. González Morales, «La Prehistoria Reciente. Los Antecesores de los Cantabros», en *Cántabros*: 69). Con anterioridad había sido la entrada superior, boca 3 (incorrectamente denominada en ocasiones Lastrilla 2) la que había ofrecido materiales del Bronce pleno y varios enterramientos con abundante ajuar, además de grabados, unos finos representando a antropomorfos, y otros profundos sobre arcilla recreando una escena de caza (León García, *Grandes cavidades*: 1, 176b). Dejo anotado aquí que la cueva de Torca Palomas (Sámano) fue señalada como yacimiento prehistórico por el Grupo Juvenil de Espeleología de Santander (León García, *Grandes cavidades*: 1, 180-4, para lo indicado véase concretamente la p. 184b). Cf. más información y fotos en Molinero, *Carta Castro*: 241-257a.



Fig. 126: foto correspondiente a la entrada de la Cueva de la Lastrilla (Castro-Urdiales), cedida amablemente por J. T. Molinero Arroyabe.



Fig. 127: otra foto correspondiente a la entrada de la Cueva de la Lastrilla (Castro-Urdiales), cedida amablemente por J. T. Molinero Arroyabe.

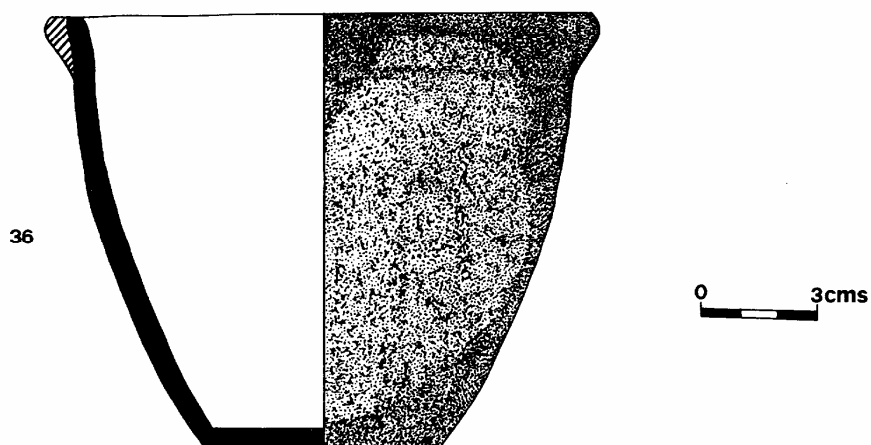
Como materiales, destaca una punta de flecha con aletas, pedúnculo de bronce y elaborada a molde, una punta de lanza de bronce de emangue tubular, un colmillo de jabalí con dos perforaciones de suspensión en cada extremo, dos plaquetas de hueso ovales con perforación bicónica y una chapa de cobre o bronce (**fig. 128**)⁹⁸⁷.

⁹⁸⁷ Agradezco el dato y la ilustración a J. T. Molinero.

Cueva de La Lastrilla

Hallazgos superficiales boca-III (años 1.976-1.986) segundo tramo de galerías

Superficie sala denominada «A»



Superficie sala denominada «B»

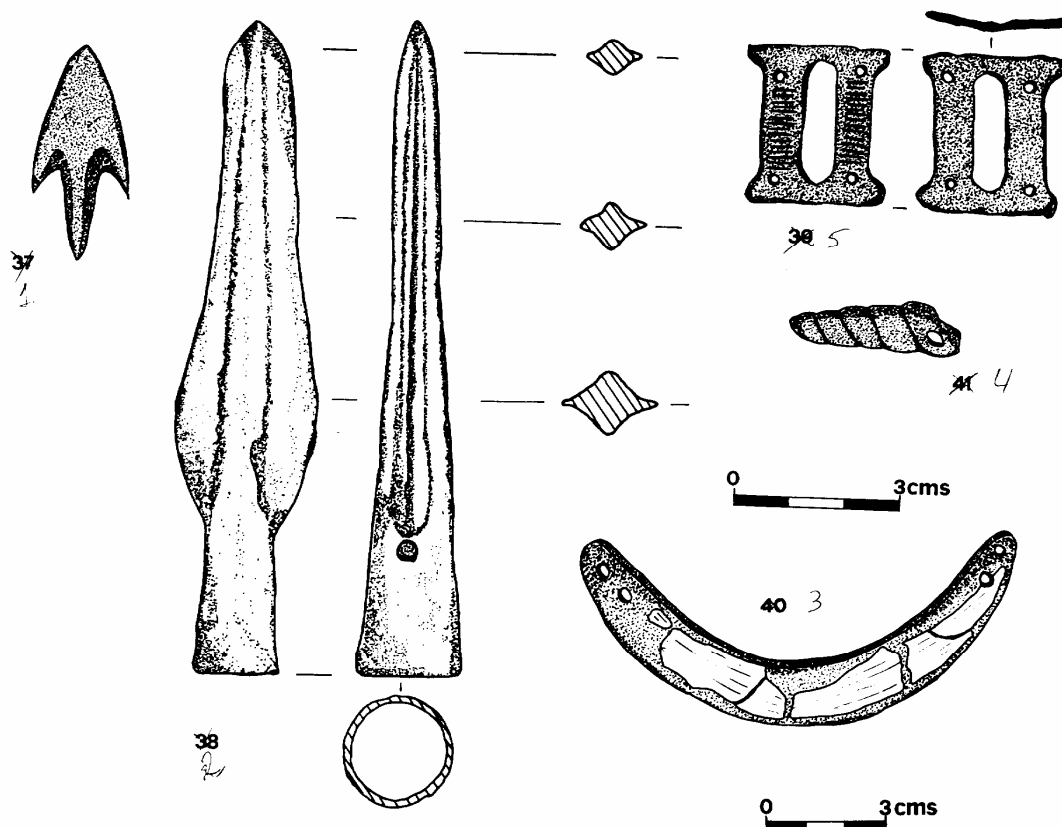


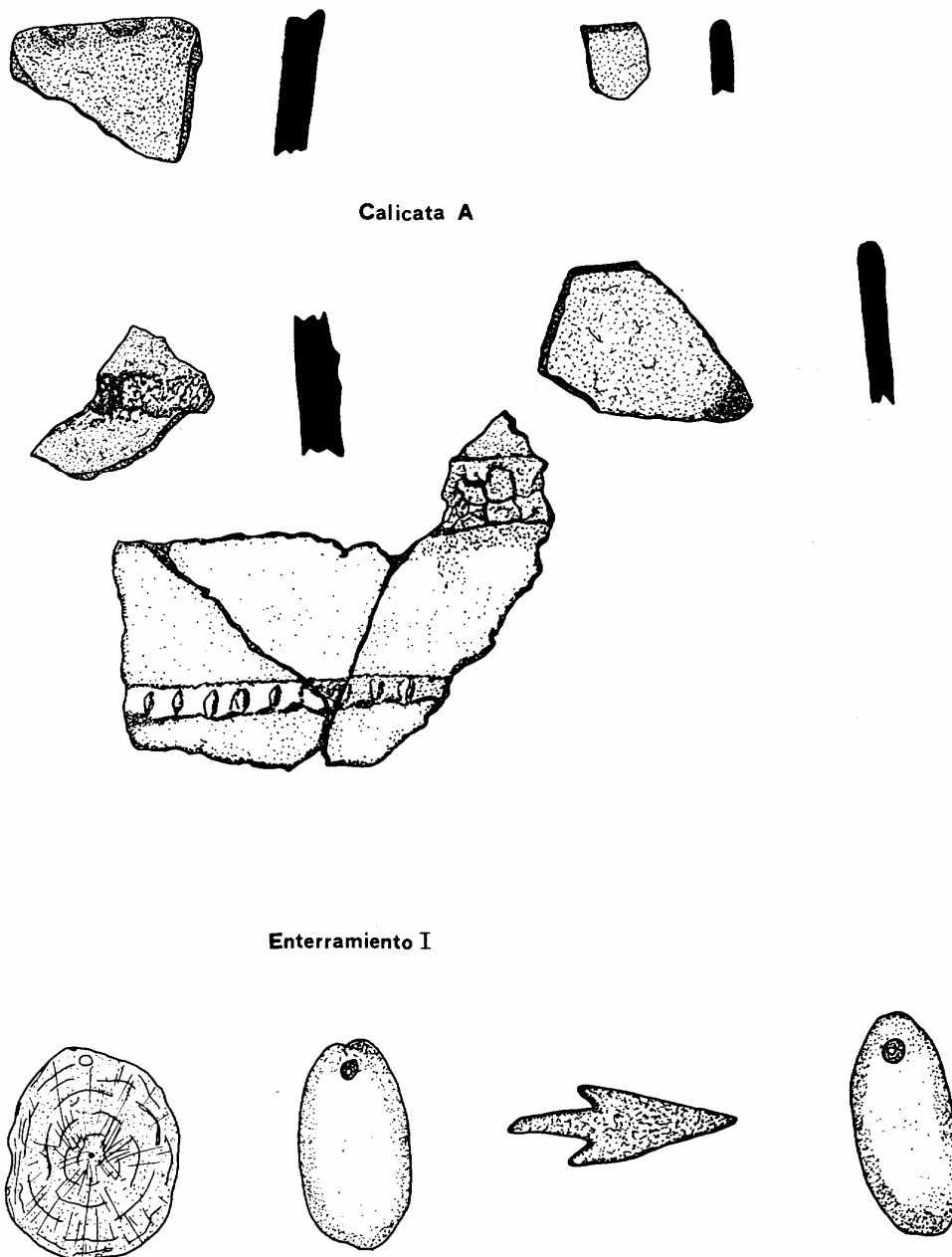
Fig. 128: hallazgos superficiales en la Cueva de la Lastrilla (Castro-Urdiales), según J. T. Molinero Arroyabe y J. F. Arozamena Vizcaya. Ilustración cedida amablemente por J. T. Molinero Arroyabe.

Los autores del artículo de los restos de La Lastrilla, tras encontrar paralelos de los materiales, señalaban «un período cronológico cuyos límites comenzarían en los

momentos en que la gran proliferación de conjuntos megalíticos localizados en los montes que forman el cierre del valle de Sámano (Ventoso, Anguía (*sic*) y Cerredo)» estaba en auge, lo que indicaría, «al igual que el resto de los yacimientos del Valle, una gran explosión demográfica que debió iniciarse en el Bronce Pleno (Bronce II), momentos que creemos debieron corresponder con el florecimiento del Bronce en Cantabria», habiendo un período inicial entre el 1500 y el 1100 a. C. que se prolongaría hasta el Bronce final (1100-750 a. C.)⁹⁸⁸. (Véanse las **figs. 129-132**).

⁹⁸⁸ J. T. Molinero Arroyabe, J. F. Arozamena Vizcaya, en *Actas del V CEE (1990)*, Santander, 1992, p. 228. Últimamente se han publicado materiales de la cueva que pueden ser del Calcolítico-Neolítico, cf. E. Muñoz Fernández *et al.*, «Seguimiento arqueológico de las obras de instalación de verjas en cuevas con arte rupestre paleolítico de Cantabria. Mantenimiento de los cierres. 1998», en *Arqueología de Gestión*: 247-8.

CUEVA DE LA LASTRILLA



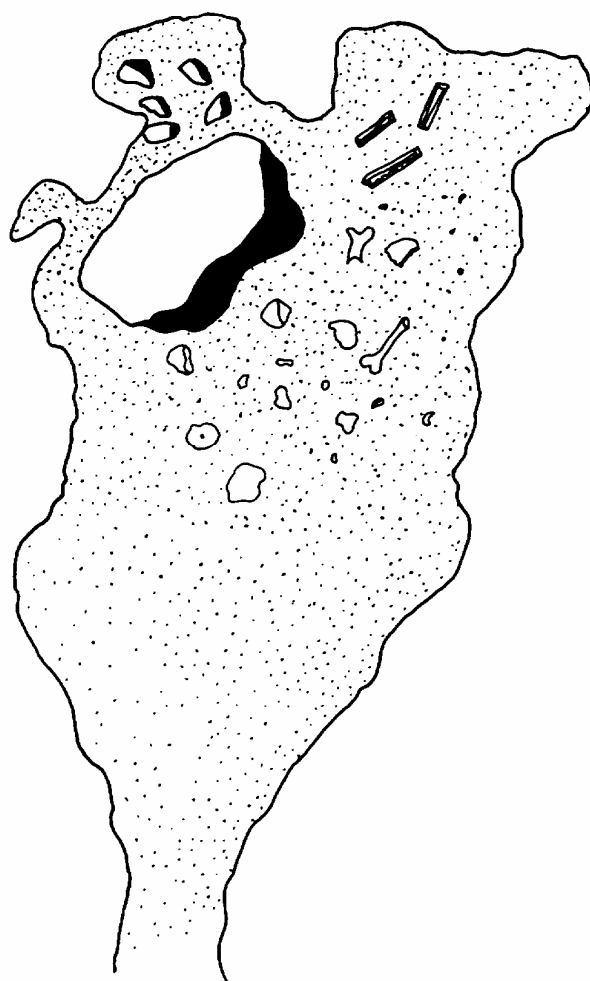
Enterramiento I

(según R.Rincón, sin escala)

Fig. 129: material recuperado del yacimiento de la Cueva de la Lastrilla (Castro-Urdiales), ilustraciones cedidas por J. T. Molinero Arroyabe.

CUEVA DE LA LASTRILLA

(Zona de la boca III)



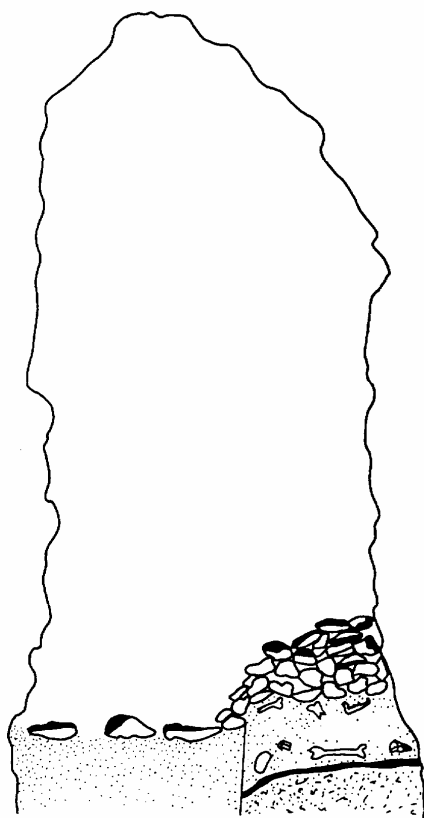
Enterramiento II (según R. Rincón, sin escala)

Fig. 130: mapa de la zona de la boca III de la Cueva de la Lastrilla (Castro-Urdiales), en donde se encuentra el enterramiento II (ilustración cedida por J. T. Molinero Arroyabe).

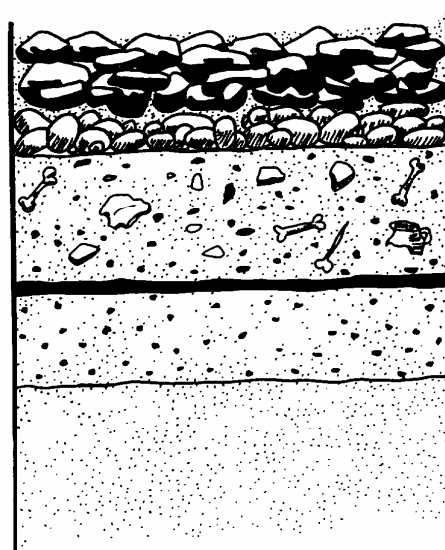
CUEVA DE LA LASTRILLA

(Zona de la boca III)

Enterramiento III (según R. Rincón, sin escala)



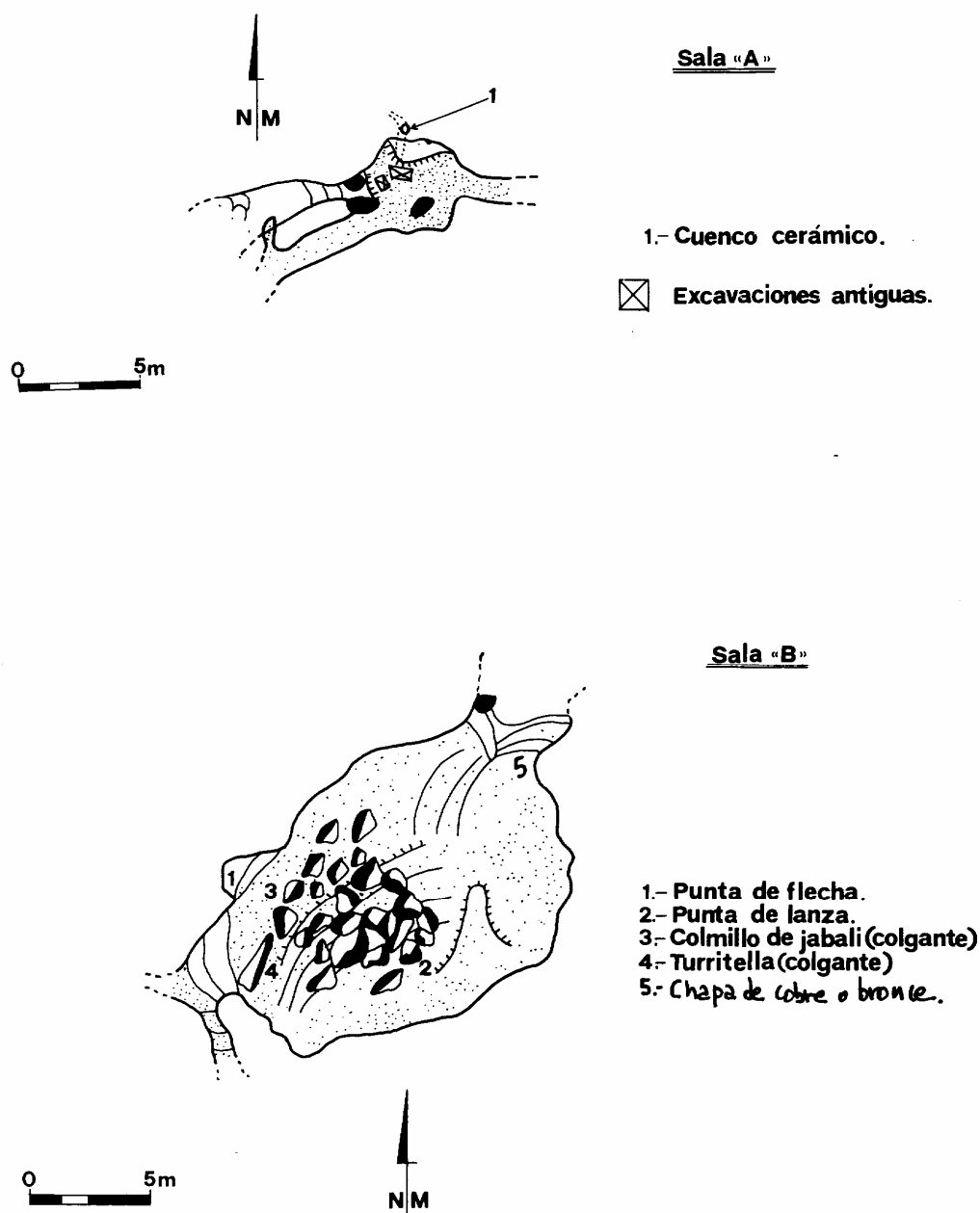
Sección galería



Corte estratigráfico:

- N. I... Lajas.
- N. II... Cantos.
- N. III... Huesos de animales.
- N. IV... Huesos humanos y sílex.
- N. V... Nivel negro.
- N. VI... Suelo natural de sedimentación.

Fig. 131: sección y corte estratigráfico de la zona de la boca III de la Cueva de la Lastrilla (Castro-Urdiales), lugar en el que se encontraba el enterramiento III (ilustración cedida por J. T. Molinero Arroyabe).



CUEVA DE LA LASTRILLA (Detalle salas «A» y «B» y localización materiales)

Topo.: G.E.L.L.

Fig. 132: detalle de las salas A y B de la Cueva de la Lastrilla (Castro-Urdiales) con la localización de puntos de aparición de materiales (ilustración cedida por J. T. Molinero Arroyabe).

CU-69. El arte rupestre esquemático que aparece en algunas cuevas lo sitúa R. Rincón entre el Bronce medio y el Bronce final⁹⁸⁹. Es especial el caso de la *Cueva de Hoz*, en donde F. González Quadra creyó ver representaciones de cabezas humanas en bajorrelieve y un par de representaciones de animales, una de ellas un cérvido⁹⁹⁰.

CU-70. La *Cueva de la Lastrilla*, por su parte, tiene una compleja secuencia cultural y dispone de varios grabados⁹⁹¹.

EDAD DEL HIERRO (véase la **fig. 145**)

CU-71. En lo que algunos consideran el antiguo *Portus *Samanum*⁹⁹² se observaban restos de escorias de hierro⁹⁹³ que no sé si serían de época prerromana o ya romana.

CU-72. En Sonabia, en un lugar que incluye en su recinto el Asentamiento de Punta Pilota, algunos autores han señalado la existencia de un castro, llamado *Castro de Punta Pilota* (B). Con una extensión de unos 2900 metros cuadrados, parece adivinarse la presencia de una muralla. El lugar fue visitado por mí en el año 1996 y no pude advertir nada especial que llevara a pensar en la existencia de un castro; más bien, el recinto parece tratarse de una finca cuyos muros son los que han sido interpretados como lienzos de muralla. Sin embargo, en los años 60 F. González Quadra halló «molinos de mano y materiales propios de momentos prerromanos» y en 1991 apareció

⁹⁸⁹ Rincón, *Cuadernos de Espeleología* 9-10, 1982: 72. Arte esquemático que se ha intentado relacionar alguna vez con el “arte esquemático-abstracto” de cuevas como las de Riba y Juan Gómez (**CU-17**) (véase Muñoz; Serna, *Altamira*, 1985: 19). Cf. lo que se dice un poco más adelante en el texto. La cueva es una gruta sepulcral (E. Muñoz Fernández, B. Malpelo, «Las Cavidades Sepulcrales en Cantabria», en *Actas del VI Congreso Español de Espeleología*, La Coruña, octubre de 1992, pp. 287-308).

⁹⁹⁰ Véase F. González Quadra, «Representaciones humanas en la Cueva de Hoz. Castro-Urdiales (Santander)», *Zephyrus* 30-1, 1980, pp. 9-13; I. Barandiarán, J. González Echegaray, F. González Quadra, «Grabados de la cueva de Hoz (Castro Urdiales-Santander)», en *Altamira Symposium*, Madrid, 1981, pp. 119-29. En «Zona oriental», 1992: 16 se muestra también por parte de F. González Quadra una foto de “perfil humano” perteneciente a uno de los bajorrelieves de la cueva, que es conocida asimismo con el nombre de Juan Gómez. Sobre sus características cf. León García, *Grandes cavidades*: 1, 194-6, quien señala que posee un desarrollo de 1200 m. Se localiza en la ladera norte del Monte Pino, junto al barrio de Montealegre (Sámano). El autor aporta bibliografía (entre ella la CAC) que atribuye el Arte rupestre a la época prehistórica con cerámica. *Vid.* ahora Molinero, *Carta Castro*: 293-300, con fotos en color, y R. Montes Barquín *et al.*, «Catálogo y documentación de cavidades con arte rupestre paleolítico sin declaración de Bien de Interés Cultural, de la Comunidad Autónoma de Cantabria», en *Arqueología de Gestión*: 166b-167a, quienes señalan que después de «un minucioso análisis geomorfológico del soporte y de revisar los caracteres técnicos y formales de las representaciones, podemos asegurar que las famosas “máscaras” de esta cavidad son de origen totalmente natural».

⁹⁹¹ Grupo Espeleológico Esparta, «Noticiario», *Arriotza*, Baracaldo (Vizcaya), pp. 75-6 para la Cueva de la Lastrilla; R. Rincón Vila, «Notas sobre los grabados de la cueva de «La Lastrilla» (Castro Urdiales-Santander)», *Sautuola* 1, 1975, pp. 49-52; «Hallazgo de pinturas prehistóricas en la cueva de «La Lastrilla» (Castro Urdiales)», *Kobie* 9, 1979, p. 259; Y. Díez Casado, «Nueva representación pictórica en la cueva de La Lastrilla, Castro Urdiales», *RdA* n° 84, p. 61; Molinero, *Carta Castro*: 241-257a.

⁹⁹² A. Moure, «Los Milenios del Cambio de Era», en *Cántabros*: 54a, sin embargo, opina que no hay indicios razonables de la ubicación del *Portus Amanum*, no obstante señalar que se encuentra en la desembocadura del Río Sámano (Castro-Urdiales). Para J. M. Solana Sáinz, «La integración del territorio de los cántabros en la *Provincia Hispania Citerior* y su organización (s. I-II D. C.)», en *I Encuentro*: 319 es posible que «la denominación *portus* la recibiera la desembocadura del río Sámano y que al estar considerada como toponímica no tiene porqué constatar la presencia de restos arqueológicos de un núcleo de población».

⁹⁹³ Solana, 1974: 122.

en superficie una punta de regatón de sección cuadrada y fragmentos cerámicos⁹⁹⁴, lo que invita a estudiar con mayor detenimiento el lugar⁹⁹⁵. (Véase la **fig. 133**).

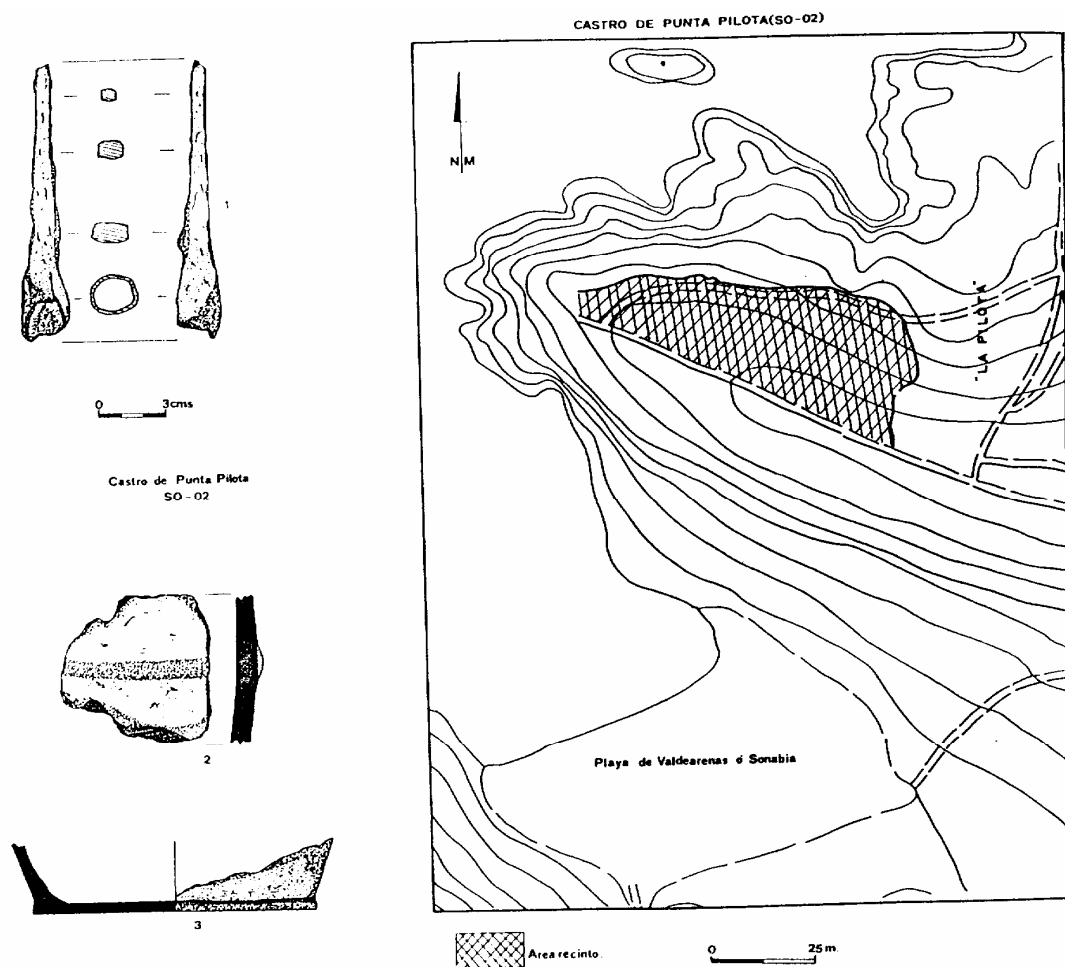


Fig. 133: mapa del supuesto castro de Punta Pilota (topografía: G. E. L. L.) e ilustración de los materiales allí encontrados, según J. T. Molinero Arroyabe (cedido amablemente por J. T. Molinero Arroyabe).

CU-73. En la *Cueva de la Yunta o del Montecillo* (K), situada en Cerdigo, apareció en la pared superior de una de las galerías, a 2,30 m. de altura, una “marca”, la cual consiste en un pequeño círculo irregular de unos 2,5 cms. de diámetro hecho con pintura negra carbonosa. J. T. Molinero ofrece un amplio margen cronológico que abarca desde el Hierro hasta la Edad media a la hora de fechar dicha “marca”⁹⁹⁶. (Véase la **fig. 134**).

⁹⁹⁴ F. González Cuadra, «Cercamar de Sonabia», *La Ilustración de Castro*, 5 de abril de 1987, p. 8 fue quien apuntó por vez primera la posibilidad de que se tratara de un castro. J. T. Molinero, *Aportaciones*: 9-10 considera el yacimiento de la época del Hierro. Cf. A. Serna, M. Á. Valle, E. Muñoz, «Poblados de la Edad del Hierro en el área costera de Cantabria», en VV. AA., *La arqueología de los cántabros*, Santander, 1996, p. 91.

⁹⁹⁵ Vid. ahora Molinero, *Carta Castro*: 45b-47.

⁹⁹⁶ Molinero, *Aportaciones*: 23-5; Molinero, *Carta Castro*: 75b-77a.

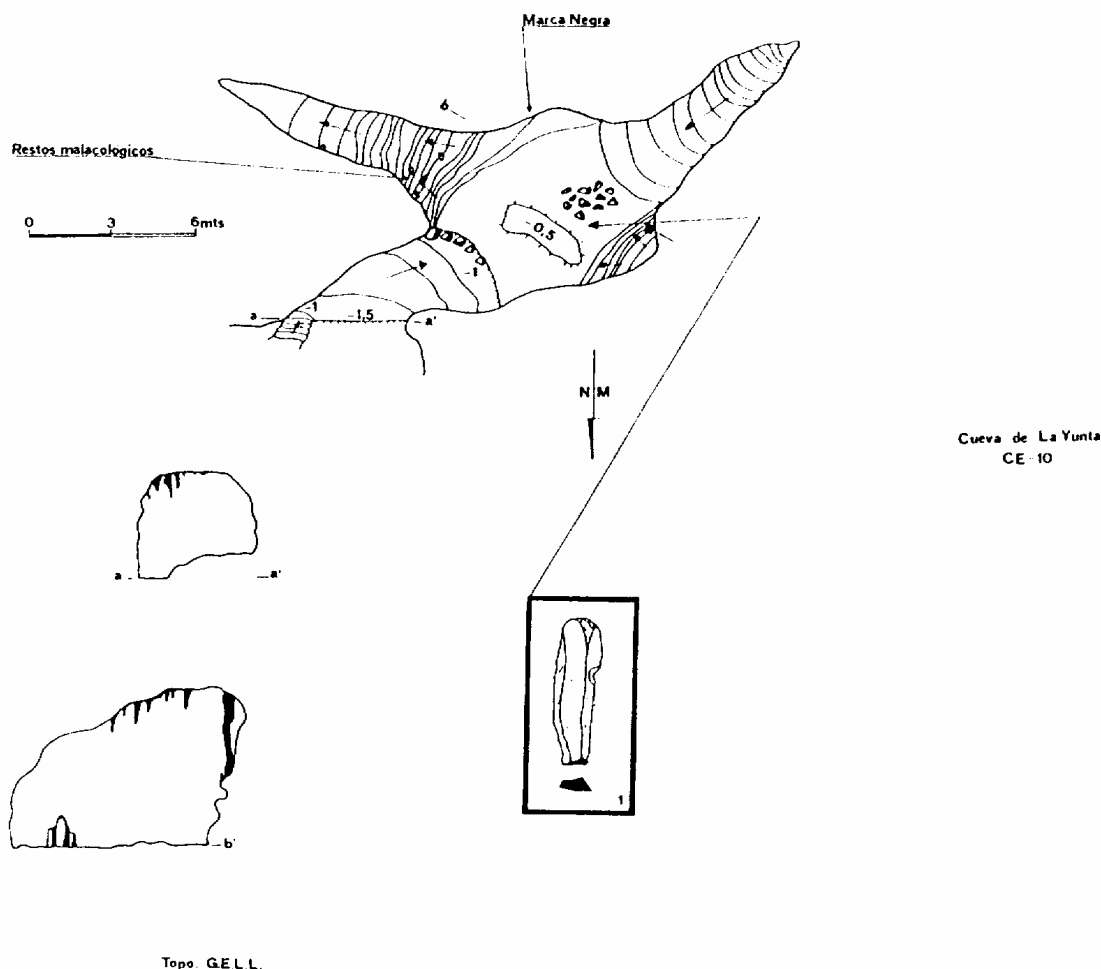


Fig. 134: mapas de la Cueva de la Yunta (Castro-Urdiales), cedidos amablemente por J. T. Molinero Arroyabe.

CU-74. En la *Cueva del Cuco* (3) aparecieron “marcas” negras que podrían encuadrarse en el Bronce-Hierro, o ser paleolíticas, según J. T. Molinero⁹⁹⁷.

CU-75. En Urdiales se ha apuntado la existencia de un castro, denominado *Castro de Rebanal* (XV)⁹⁹⁸, situado a una altitud media de 45 m.s.n.m. Se apunta, sobre todo en el Alto de San Andrés, la presencia de amurallamientos, recintos y torreones o poternas circulares; en otro lugar del complejo, denominado Bergona, se ven muros. El perímetro del posible castro alberga en su interior las Cuevas de Agapito (CU-36), La Negra (CU-20, 46 y 66), El Sable (CU-37), Galo 1 (CU-12) y 2 y la Cueva del Cuco (CU-11, 12, 56, 65, 74 y 75)⁹⁹⁹. Incluso se habla de una posible vivienda en perfectas condiciones de conservación, con portillo de entrada y muros ciclópeos¹⁰⁰⁰. Los materiales recuperados, a través de hallazgos superficiales, parecen estar en poder de F. González Quadra y consistían en mazas y “yunques” de arenisca, fragmentos cerámicos y restos de hierro, destacando la recogida de una lanza de regatón. J. T.

⁹⁹⁷ *Op. cit.*: 40-3; Molinero, *Carta Castro*: 100-10.

⁹⁹⁸ F. González Quadra, «Las Raíces», *La Ilustración de Castro*, 21 de febrero de 1983, p. 12; Molinero, *Carta Castro*: 85b-89a.

⁹⁹⁹ Molinero, *Aportaciones*: 33-4.

¹⁰⁰⁰ *Op. cit.*: l. c.

Molinero fecha todo ello, con dudas, en el Hierro¹⁰⁰¹. Por mi parte una visita al lugar no pudo ser más desencantadora ya que no observé ningún tipo de resto claro y definidor a pesar de la transformación que haya podido sufrir el espacio. De esta manera, la presencia aquí de un recinto fortificado la pongo en reserva. (Véase la **fig. 135**).

¹⁰⁰¹ *Op. cit.*: l. c. A través de una comunicación personal he sabido que también se encontró un torques de oro.

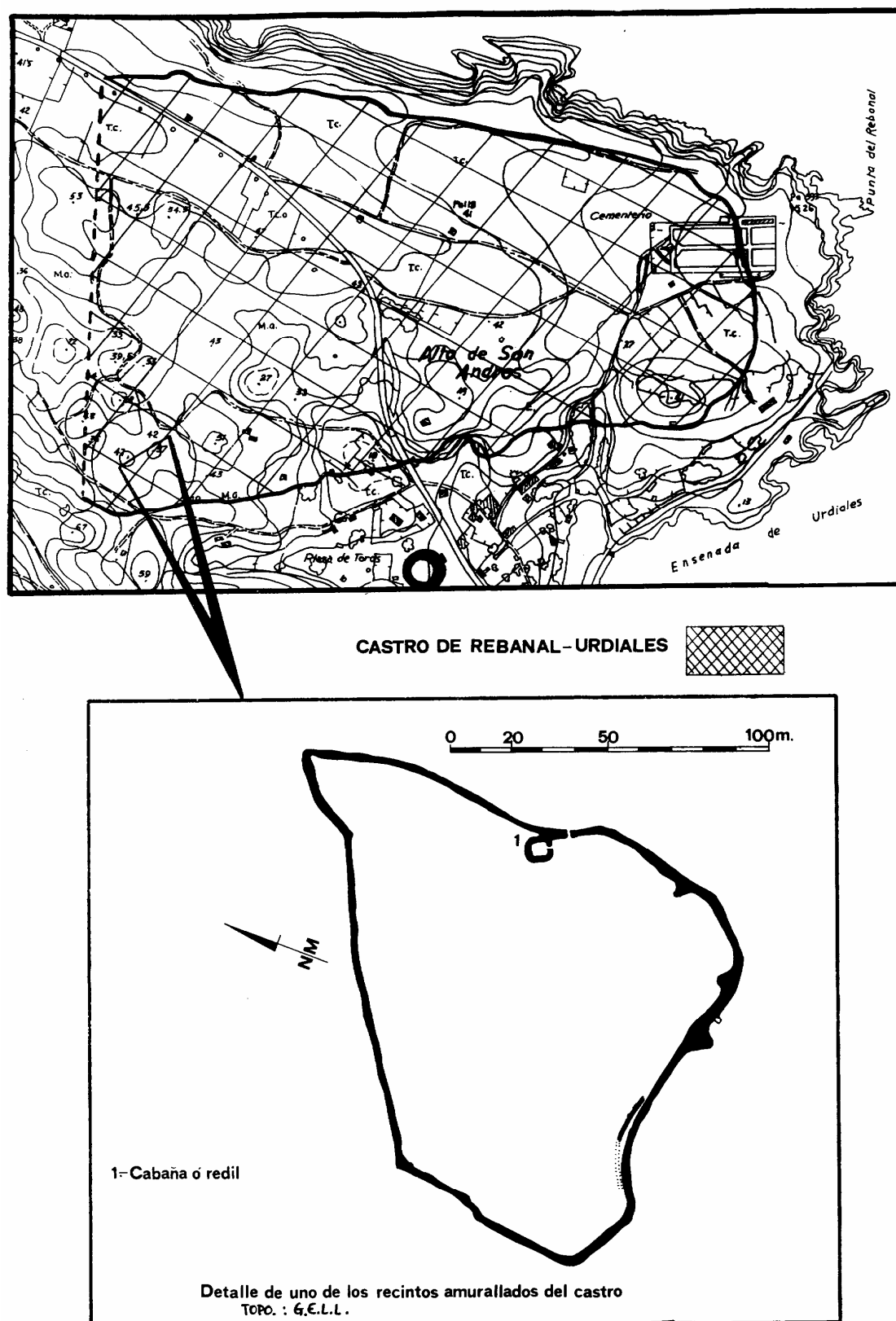


Fig. 135: mapa de localización y detalle de uno de los recintos amurallados del supuesto castro de Rebanal (Castro-Urdiales), ilustraciones cedidas por J. T. Molinero Arroyabe.

CU-76. El *Asentamiento de El Chorrillo* (W), en el barrio del mismo nombre, está situado en la ladera norte del Monte San Pelayo, donde cerrando «una depresión

del terreno, de unos 12000 metros cuadrados, aparecen una serie de lienzos de piedra caliza a hueso, bien asentada, de considerable anchura en algunos puntos (1,40 y 2 metros)» que ofreció una lasca de sílex, un disco de piedra arenisca con una de sus caras pulida por abrasión, un fragmento cerámico y materiales malacológicos. Importante es el reseñar que en sus proximidades hay una antigua mina de galena cuya explotación se registra desde principios del s. XVIII. J. T. Molinero, con dudas, adscribe el asentamiento al Hierro¹⁰⁰². (Véase la **fig. 136**).

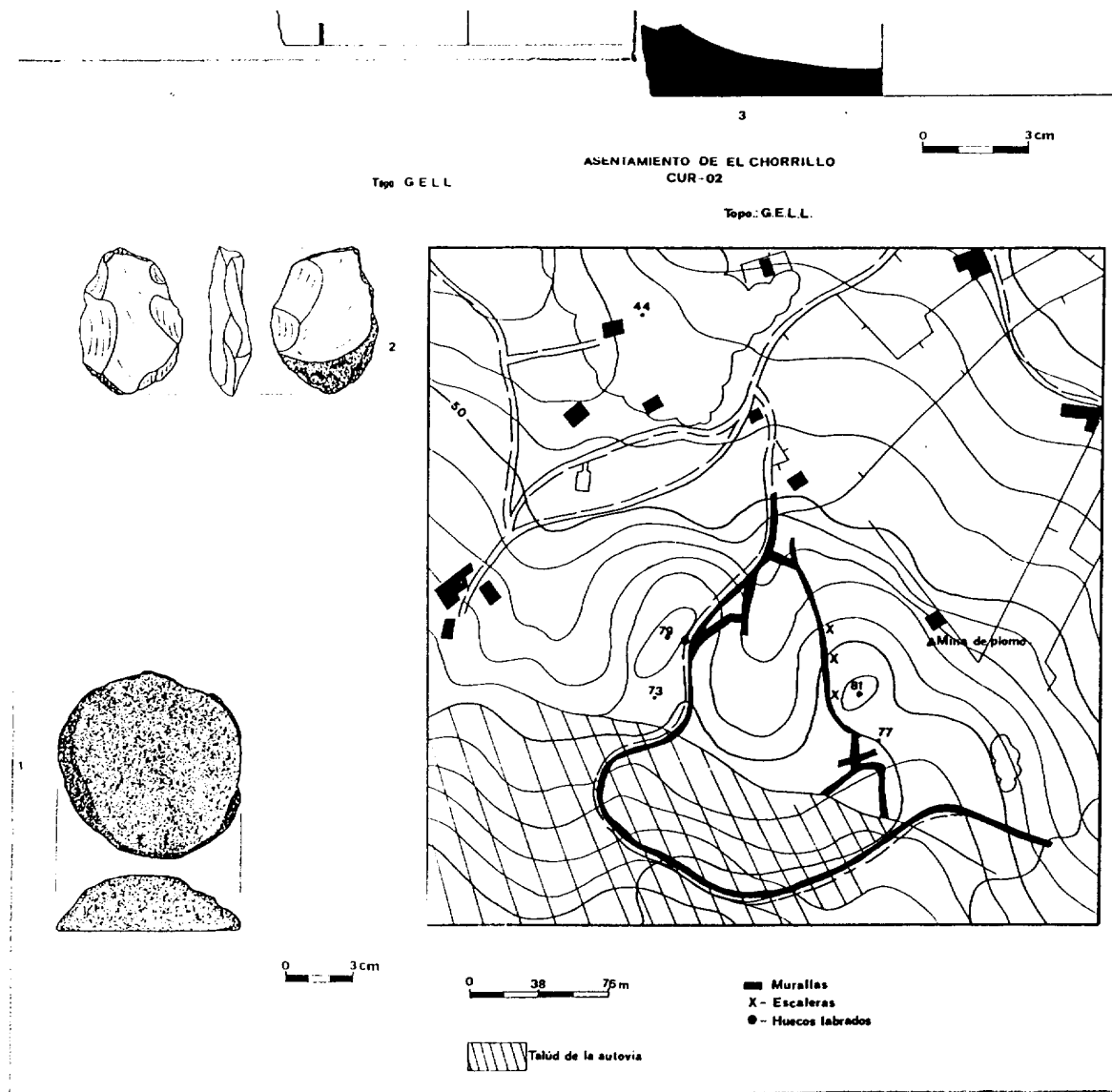


Fig. 136: mapa del Asentamiento de El Chorrillo (Castro-Urdiales, topo: G. E. L. L.) e ilustración de los materiales allí recuperados, según J. T. Molinero Arroyabe (cedido amablemente por J. T. Molinero Arroyabe).

CU-77. El *Asentamiento de Brazomar* (Y), en la margen oriental de la desembocadura del río del mismo nombre, ofreció una terraza en la que era visible la estratigrafía, conteniendo un nivel II con fragmentos cerámicos, restos de mineral,

¹⁰⁰² *Op. cit.*: 54-6; Molinero, *Carta Castro*: 131-135a.

escorias de fundición y restos de talla de sílex que J. T. Molinero sitúa en un ámbito cronológico del Bronce-Hierro¹⁰⁰³.

CU-78. No es necesario atribuir, como hacen J. M. Iglesias y otros¹⁰⁰⁴, la existencia de un asentamiento fortificado previo a la llegada de los romanos en *el actual Castro-Urdiales* debido simplemente a la aparición de *briga* en el nombre romano de la población. Tampoco resulta muy acertado pensar, como hace F. González Quadra, que los recintos fortificados del entorno de Castro-Urdiales, incluyendo Citolino-Arcisero, podrían estar asociados al establecimiento defensivo denominado *Portus Amanum*¹⁰⁰⁵.

CU-79. En el *Abrigo Huerto Isidro* (V), situado en Sámano al pie del Castro de la Peña del mismo nombre -al que se dedica en un capítulo más adelante un amplio espacio-, hay una pintura parietal en negro que representa un bóvido muy esquematizado y que J. T. Molinero sitúa cronológicamente en una época entre el Hierro y la Edad media¹⁰⁰⁶.

CU-80. Material que podría provenir del mencionado abrigo sería el que forma la base del *Asentamiento PS-35* (VI), que ofreció sesenta lascas de sílex y hasta ciento cuarenta y un fragmentos cerámicos que se situarían en el Bronce y el Hierro, según J. T. Molinero¹⁰⁰⁷.

CU-81. A noventa metros del Abrigo Huerto Isidro se encuentra la *Cueva de los Santos* (Vallegón), que en su área número uno ofreció una lanza de regatón de hierro¹⁰⁰⁸. (Véase la **fig. 137**).

¹⁰⁰³ *Op. cit.*: 56-8; Molinero, *Carta Castro*: 136-8.

¹⁰⁰⁴ Cf. Iglesias, Muñiz, Pérez Sánchez, s. a.: 9.

¹⁰⁰⁵ «Zona oriental», 1992: 17.

¹⁰⁰⁶ Molinero, *Aportaciones*: 75-8; Molinero, *Carta Castro*: 202-4.

¹⁰⁰⁷ *Op. cit.*: l. c.; Molinero, *Carta Castro*: 205, denominándolo *Asentamiento de Vallegón-II*.

¹⁰⁰⁸ Molinero, mecanografiado e inédito. En Molinero *et al*, 1992 aparece citada la cueva como área 3 del Castro de la Peña de Sámano, a cuyo pie se encuentra; Molinero, *Carta Castro*: 207-12.

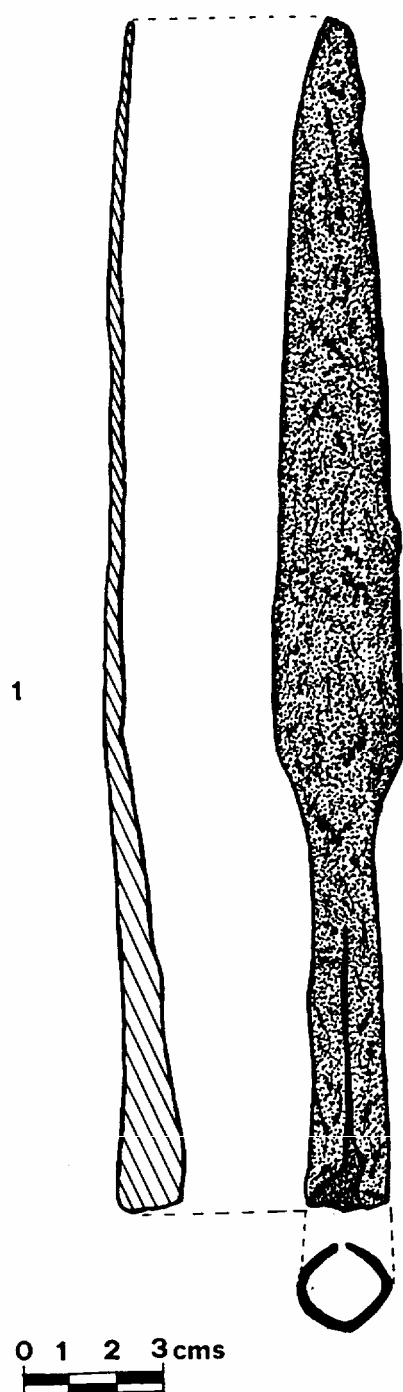


Fig. 137: lanza de regatón, de hierro, recuperada en el área 1 de la Cueva de los Santos (Castro-Urdiales), según J. T. Molinero Arroyabe (ilustración amablemente cedida por J. T. Molinero Arroyabe).

CU-82. A doscientos cincuenta metros se encuentra la *Cueva de Covarrubias* (Vallegón) (**fig. 138**), la cual debió de servir para depósito o enterramiento de difuntos y que ofreció un hacha plana de hierro (**fig. 139**), dos fragmentos cerámicos, diverso

material malacológico y restos humanos y faunísticos. J. T. Molinero data el conjunto en el Bronce final-Hierro¹⁰⁰⁹.

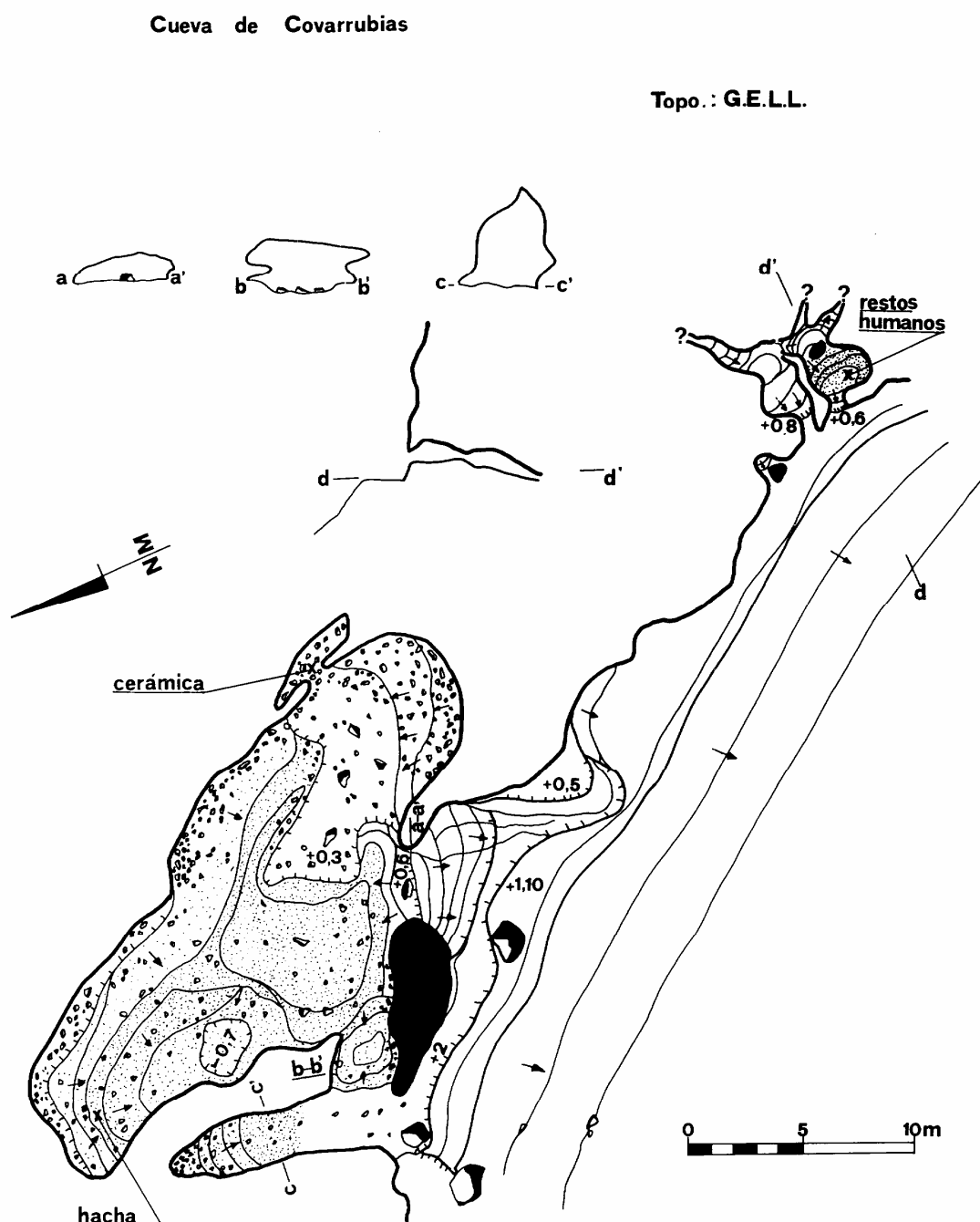


Fig. 138: mapa de la Cueva de Covarrubias (Castro-Urdiales), cedido amablemente por J. T. Molinero Arroyabe, con indicación de los lugares de hallazgos más interesantes.

¹⁰⁰⁹ Molinero, mecanografiado e inédito. Es el área 4 del artículo de J. T. Molinero *et al*, 1992; Molinero, *Carta Castro*: 212-215a. Conviene señalar que en Valdeajos (partido judicial de Sedano, Burgos) apareció un hacha plana propia de los ambientes de montaña (Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984: 10a y 17b, con bibliografía).

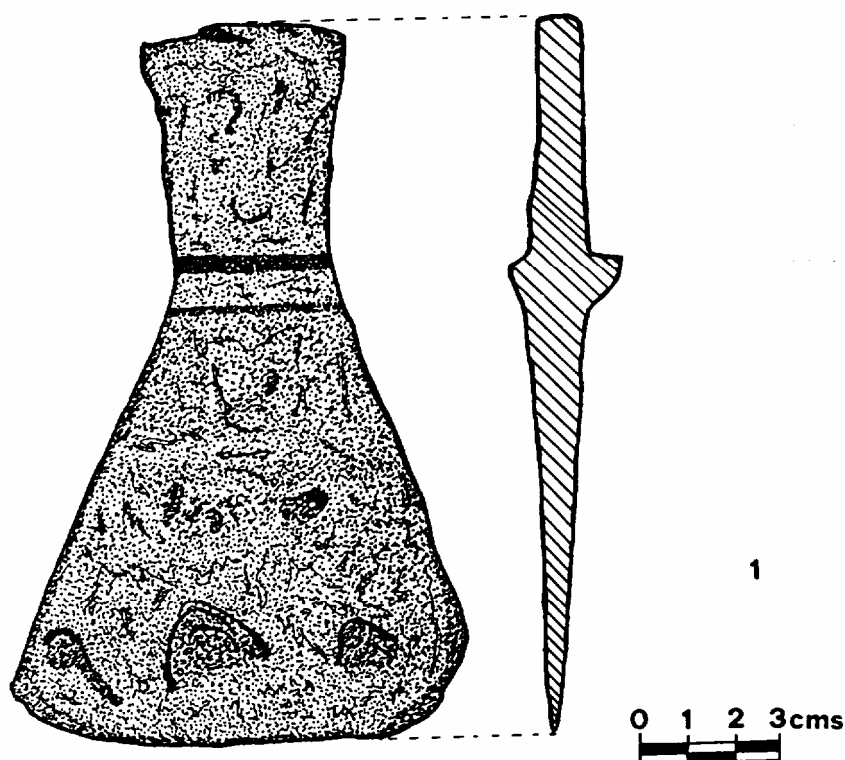


Fig. 139: hacha plana (hoja de azuela) de hierro recuperada de la Cueva de Covarrubias, según J. T. Molinero Arroyabe (ilustración amablemente cedida por J. T. Molinero Arroyabe).

CU-83. En la *Cueva de La Lastrilla* (Sangazo) apareció en superficie una vasija de perfil en “s” (**fig. 129**)¹⁰¹⁰.

¹⁰¹⁰ M. Á. Valle, J. M. Morlote, A. Serna, «Las cuevas con restos de ocupaciones de la Edad del Hierro», en VV. AA., *La arqueología de los cántabros*, Santander, 1996, p. 110. La cueva, que forma un sistema junto con la de La Cubilla y la del Jabalí, posee un desarrollo, computado en 1994, de al menos 15000 metros (cf. R. Bohigas, R. Fernández, «El complejo kárstico Cubilla-Lastrilla (Castro-Urdiales)», *Jumar* 3, 1979, pp. 43-62, y para dicho desarrollo, León García, *Grandes cavidades*: 1, 176b); se sitúa en el macizo de calizas de Punta Peña-Montealegre (cf. G. E. L. L., «Avance al estudio geoespeleológico del sistema de Punta Peña (C. Urdiales)», *BCE* 3, 1982, pp. 26-34), exactamente en el barrio de Sangazo, 1 km. a la izquierda del km. 1,5 de la carretera Sámano-Guriezo. Por esta cavidad salen las aguas que constituyen el Arroyo de Sámano. Su riqueza arqueológica se descubrió en los años 50 gracias a los Camineros de la Diputación. Cf. ahora Molinero, *Carta Castro*: 241-257a.



Fig. 140: espadas de bronce de la Cueva de Llusa (Ogarrio, Ruesga). Ilustración tomada de Fuente Porres, M. de la, *Ruesga y Arredondo. El despertar de un valle*, Santander, 2000, p. 134.

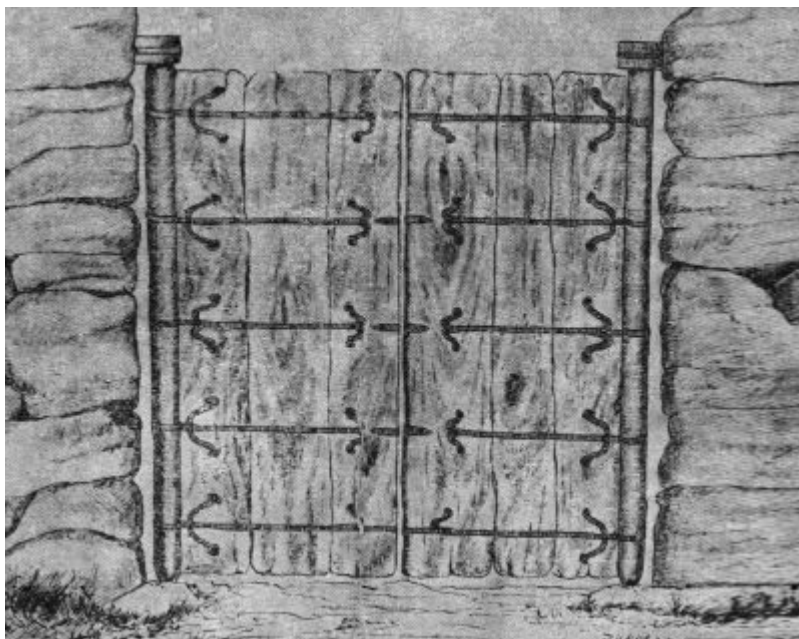


Fig. 141: reconstrucción de una puerta del Castro de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria) a partir de herrajes encontrados en el yacimiento a 0,90 m. de profundidad en una capa de madera quemada y adobes deshechos. Detalle del dibujo de Casto de la Mora, tomado de Schulten, A., *Castros prerromanos de la región cantábrica*, Madrid, 1942, fig. 13. (Tirada aparte del artículo publicado en *AEArq.* n.º 46). En el lugar se dispone, en el recinto superior, un castro altomedieval, que rodea a la ermita de la cumbre, y últimamente se ha vuelto parcialmente a una tesis de fines del siglo XIX en el sentido de sugerir la interpretación del recinto –admitiendo que la parte superior corresponde a un yacimiento de época altomedieval– como la de un campamento romano de campaña (Gutiérrez Cuenca, E., Hierro Gárate, J. Á. «La guerra cantábrica: de ficción historiográfica a realidad arqueológica», *Nivel Cero* 9, 2001, p. 87b).

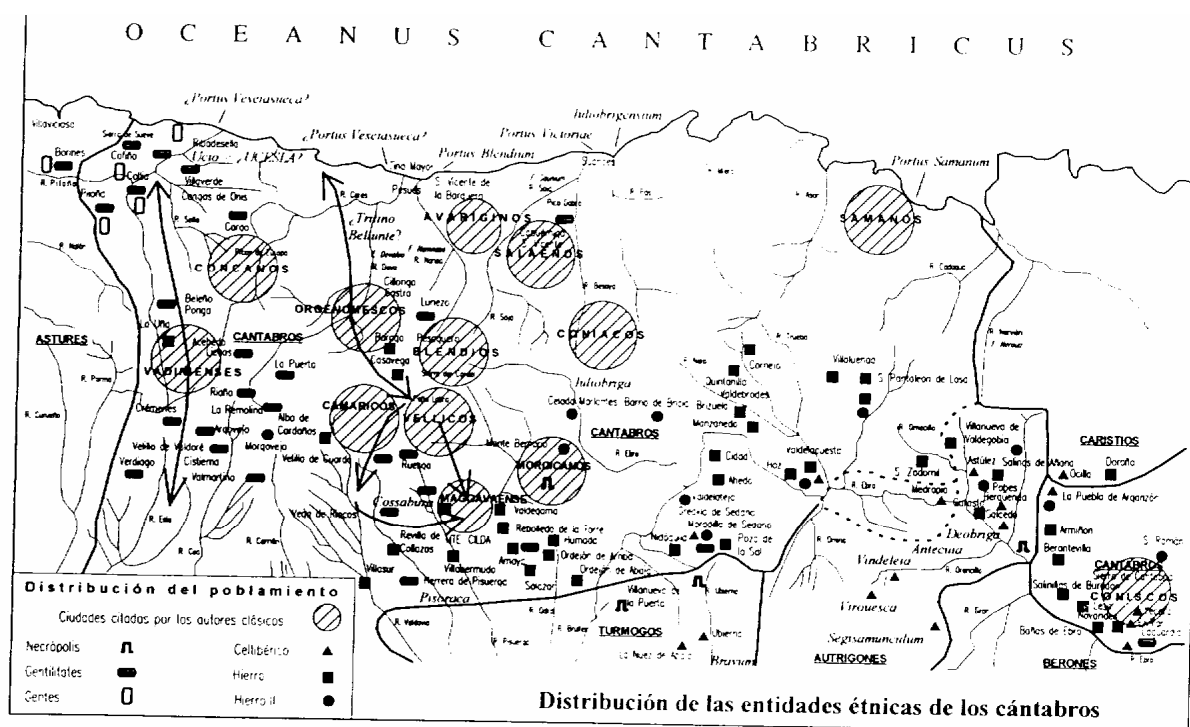
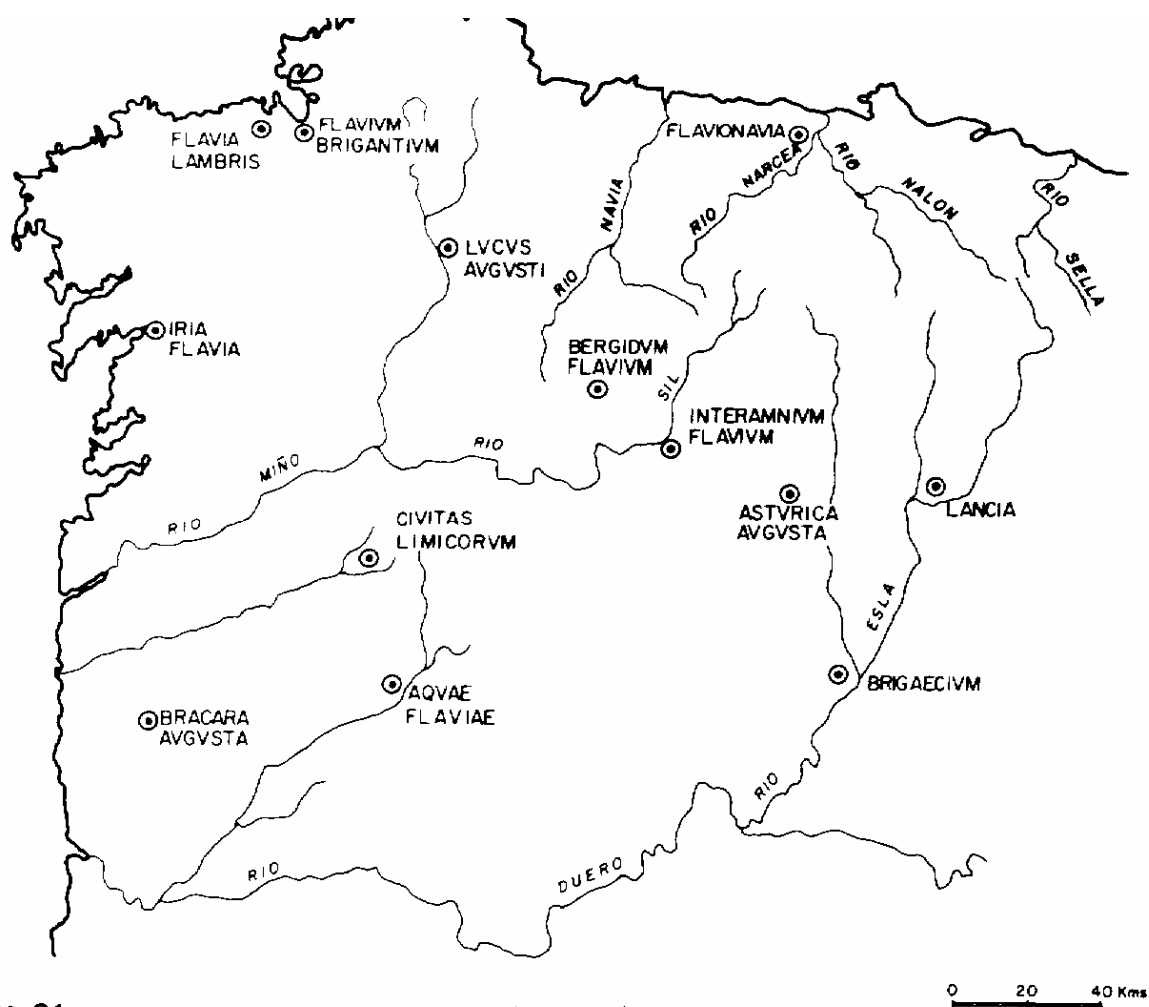


Fig. 142: la excéntrica distribución de los cántabros según J. M. Solana (tomado de Solana Sáinz, J. M., «Cántabros: étnias (*sic*), territorio y costumbres», en *Pueblos prerromanos*: 257).



IPA 21 : Los municipios del Noroeste hispanico en época flavia

Fig. 143: *municipia* del noroeste de la Península ibérica en época flavia, según Santos Yanguas, N., *La romanización en Asturias*, Madrid, 1992, p. 201.

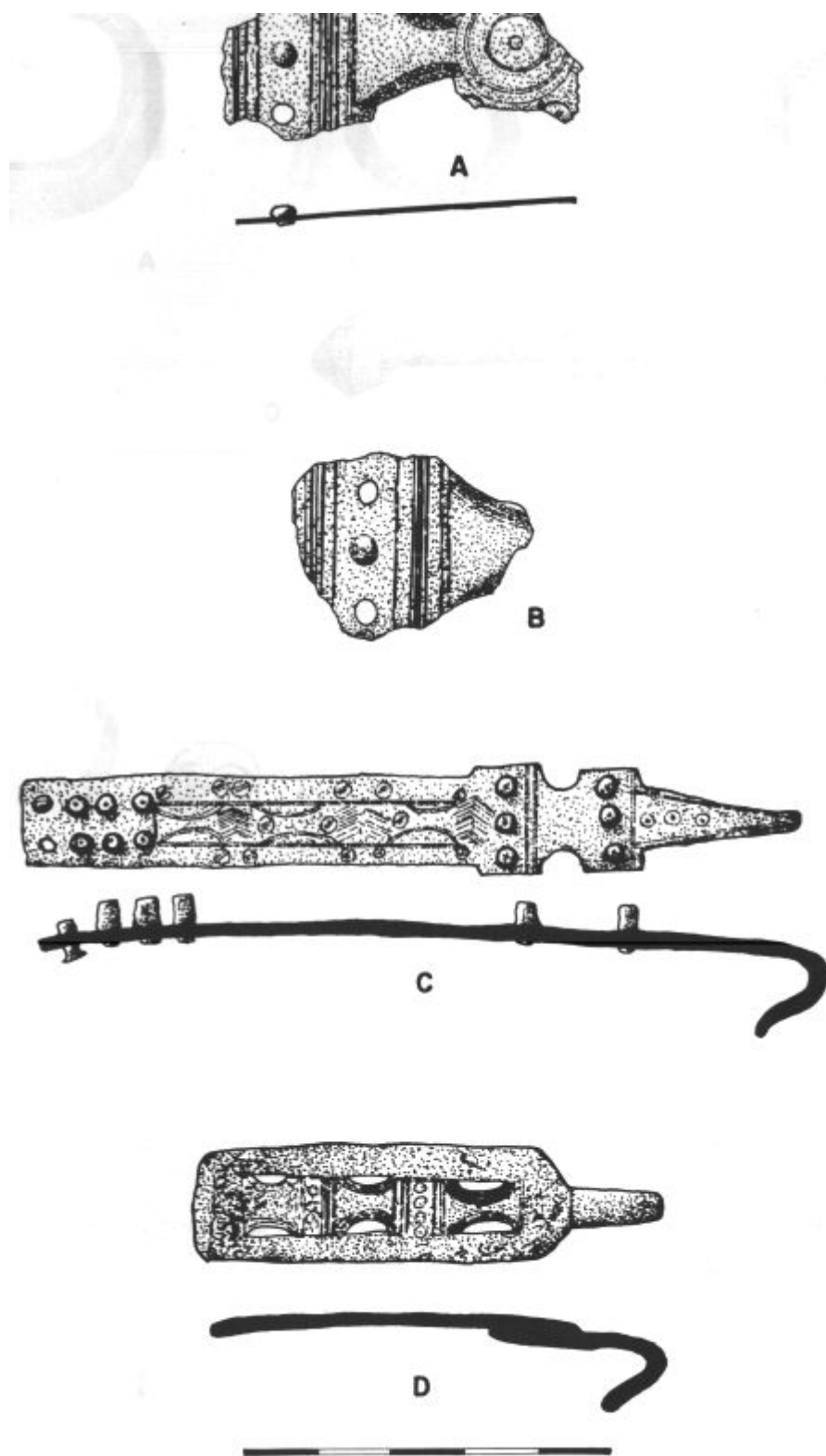


Fig. 144: A y B: placas de cinturón de bronce del Castro de San Chuis. C: y D: enganches de tahalí de bronce procedentes del Castro de Caravia. Figura tomada de Maya, J. L., *La cultura material de los castros asturianos*, en “*Estudios de la Antigüedad*” 4-5, Barcelona, 1987-8, p. 111.



Fig. 145: el impresionante aspecto que conservaba parte de la villa romana de Las Murias de Beloño (Asturias) en los años 50 del siglo XX. Foto tomada de Jordá Cerdá, F., *Las Murias de Beloño (Cenero.-Gijón). Una «villa» romana en Asturias*, Oviedo, 1957, lám I, 2.

CU-84. Dejo indicado que en la *Cueva de La Ciega* (Sangazo, Sámano), que pertenece al sistema hidrológico de La Lastrilla, hay grabados y trazos negros que podrían adscribirse a las “marcas negras” tradicionalmente llamadas “pinturas esquemático-abstractas”, existiendo asimismo materiales que señalan la presencia de enterramientos con el rito de la inhumación adscribibles a la época del Bronce y del Hierro¹⁰¹¹.

CU-85. Casi para finalizar la enumeración de hallazgos de la Edad del Hierro en el Municipio de Castro-Urdiales es necesario hablar de la *Cueva Grande* de Otañes, donde se halló un conjunto de “marcas negras” al pie de las cuales aparecieron fragmentos de dos recipientes cerámicos de época romana, y en la Edad del Hierro se situarían diversos materiales cerámicos, un cuchillo afalcatado y quizá algunos restos humanos¹⁰¹². (Véanse las **figs. 146 y 147**).

CU-86. Recuérdese que el *Castro de la Peña de Sámano* se trata en capítulo aparte junto con la época romana.

¹⁰¹¹ El plano de la cueva, que cuenta con un desarrollo de 2000 m., en León García, *Grandes cavidades*: 1, 188-90, donde se incluye una reseña arqueológica en la p. 189a. Sobre el yacimiento, de manera más extensa, J. T. Molinero, J. F. Arozamena, «Reseña arqueológica y paleontológica de la cueva de La Ciega (Punta Peña-18) (Sámano, Castro Urdiales, Cantabria)», *BCE* 9, 1993, pp. 145-51 y Molinero, *Carta Castro*: 263-71. La parte de la entrada ha sido excavada furtivamente; los materiales dejados por los desaprensivos fueron recogidos en 1991, fecha del descubrimiento de las manifestaciones rupestres señaladas.

¹⁰¹² González Sáinz *et al.*, 1994: 64 y 69. Los calcos de las “marcas negras” se presentan en P. Smith, «Las pinturas esquemático-abstractas de la Cueva Grande (Otañes)», en A. C. D. P. S. (ed.), *En el Final de la Prehistoria. Ocho estudios sobre protohistoria de Cantabria*, Santander, 1998, pp. 81-5. Cf. ahora Molinero, *Carta Castro*: 149-168a.

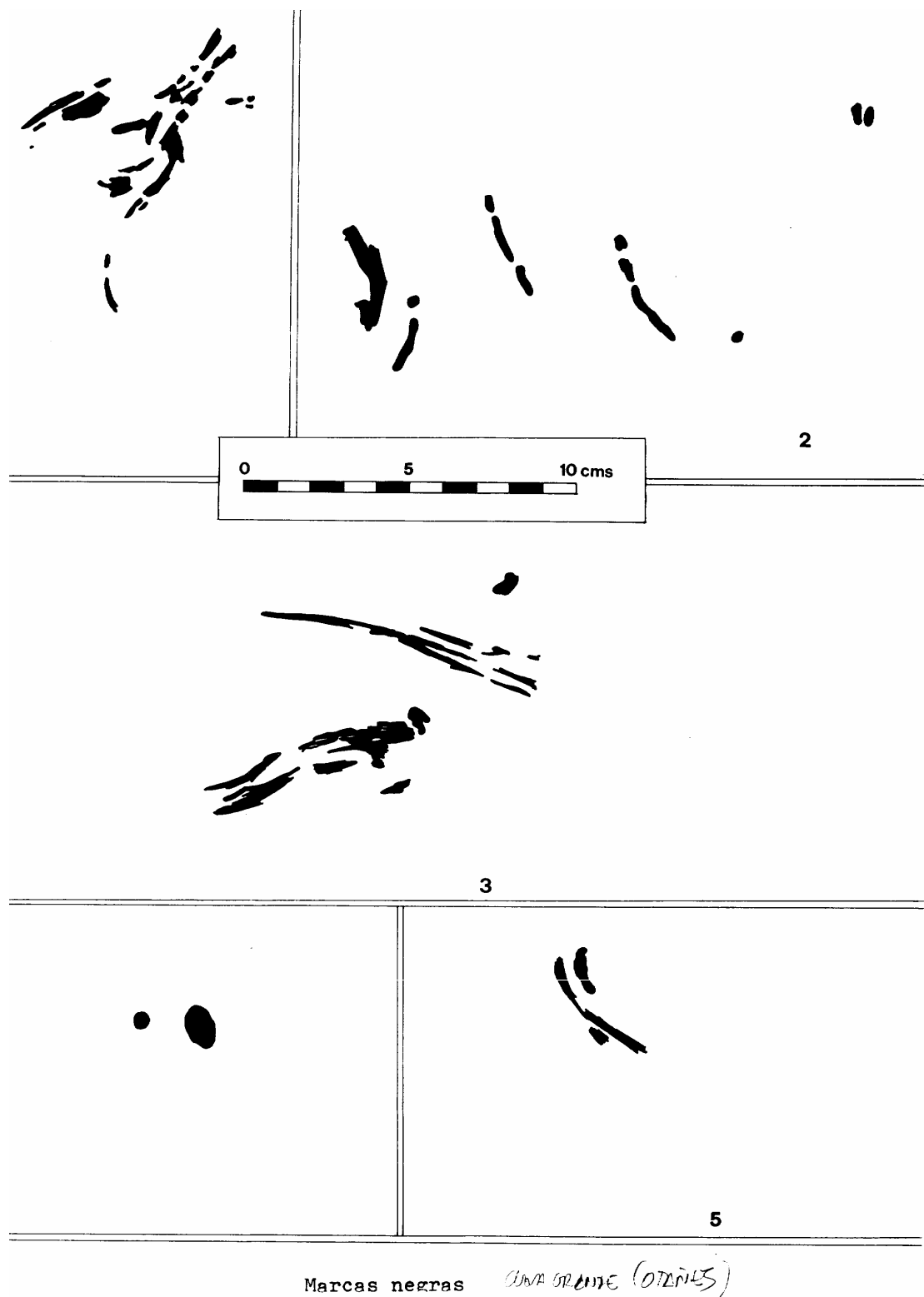
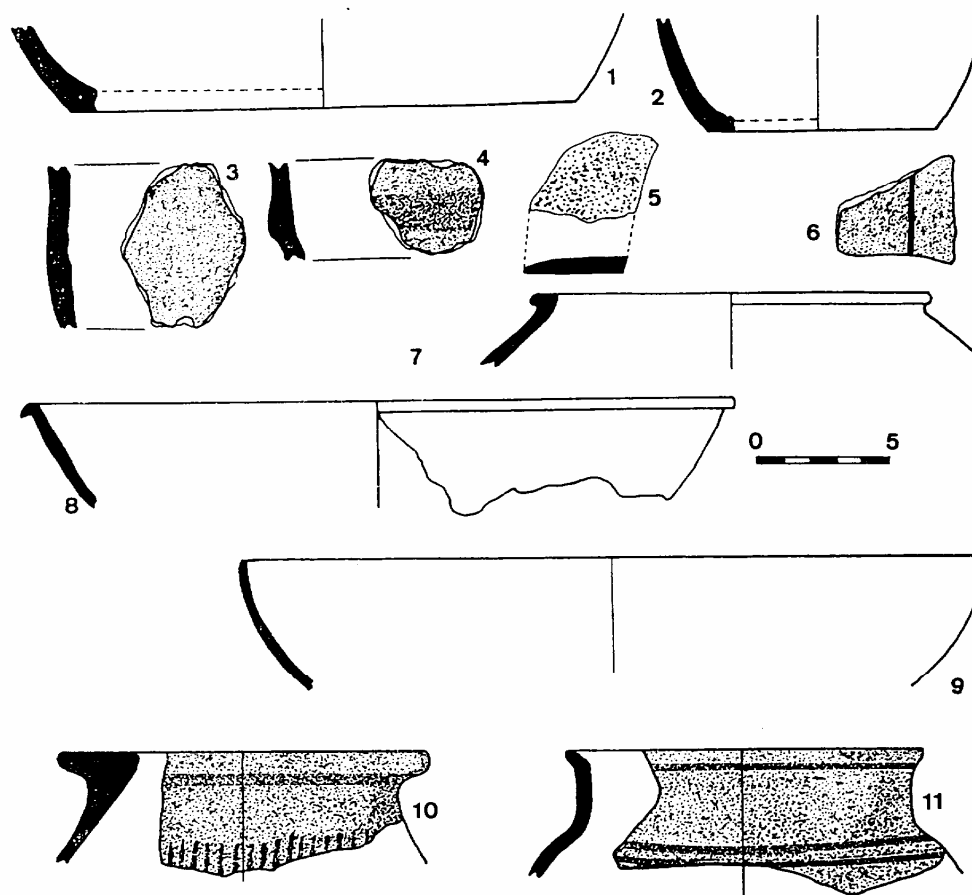


Fig. 146: “marcas negras” de la Cueva Grande (Otañes, Castro-Urdiales), según J. T. Molinero Arroyabe. Ilustración cedida por J. T. Molinero Arroyabe.



Fragmentos cerámicos de cueva Grande (OTANES)

Fig. 147: fragmentos cerámicos recuperados de la Cueva Grande (Otañes, Castro-Urdiales), según R. Bohigas. Ilustración cedida por J. T. Molinero Arroyabe.



Fig. 148: mapa de distribución de posibles yacimientos del Hierro del término municipal de Castro-Urdiales.

3.4. CUENCA DEL RÍO BARBADÚN

3.4.1. ARCENTALES (ARC)

«[Arcentales] abarca una zona verdaderamente montañosa, con las feligresías de San Miguel de Linares y la de Santa María de Traslaviña. Desde la cumbre de La Garbea, que separa Valmaseda de Arcentales, la panorámica resulta excepcional».

Rafael González Orejas, *Las Encartaciones y Avellaneda*¹⁰¹³

Municipio de las Encartaciones que limita con Sopuerta, Valmaseda, el Valle de Mena (Burgos), Carranza, Villaverde de Trucíos, Trucíos y Castro-Urdiales. Posee una superficie, muy accidentada, de 36,91 kilómetros cuadrados, teniendo en el centro una cubeta deprimida, de materiales blandos (margas del Cretácico superior). La zona norte es recorrida por una prolongación del Macizo calcáreo de Trucíos, destacando las

¹⁰¹³ Bilbao, 1982, p. 20 (Colecc. "Temas Vizcaínos" nº 86).

cumbres de Pico Betayo (740 m.) y Castro Alén (798 m.). En la sur hay un frente de cresta que forma un relieve monoclinal, el cual es parte de los Montes de Ordunte, y destacan en él las cumbres de La Nevera (874 m.), Portugalejo (822 m.), Canto (715 m.) y una ladera del Monte Burgüño (940 m.).

El río más destacado es el *Goritzza*, que recibe numerosos arroyos y desemboca en el Barbadún. La zona occidental vierte sus aguas a la Cuenca del Río Agüera. En el municipio destacan los bosques (rebollares, encinares, castañares), las canteras, tanto de arenisca como de caliza, y los pastos. (Véanse las **figs. 149 y 150**).

Desde el punto de vista histórico, en lo referente a torres existe en Arcentales la Casa-Torre de Mollinedo¹⁰¹⁴, y otras a destacar son: la de Miranda, en Traslaviña, y la de Horcasitas (véase la **fig. 151**)¹⁰¹⁵.

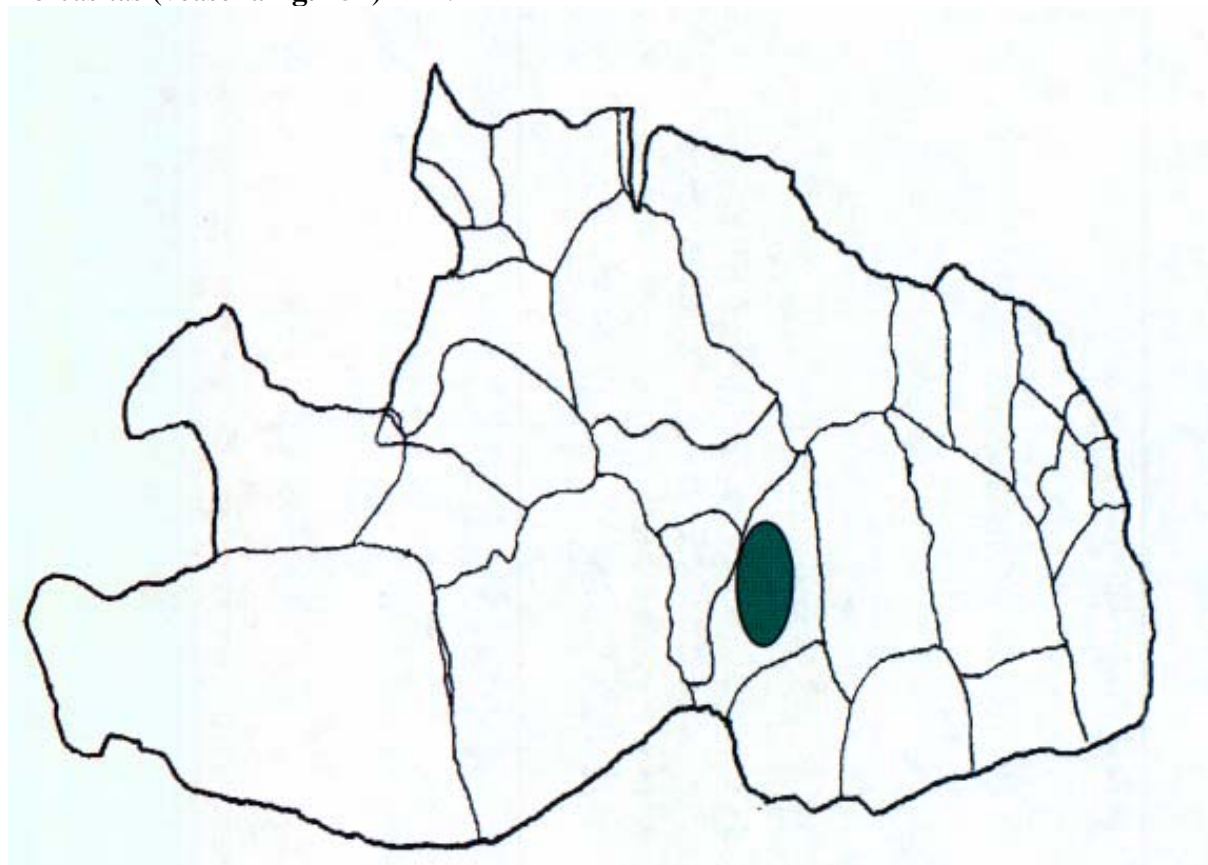


Fig. 149: mapa de localización del Municipio de Arcentales en el espacio estudiado.

¹⁰¹⁴ Ybarra, *Zumárraga* 5 extr.: 24. Poseía una ferrería para forjar armas de hierro.

¹⁰¹⁵ Fue una antigua torre de bando «que hoy se nos muestra como un magnífico ejemplo de lo que fueron los palacios rurales barrocos del siglo XVIII» (Yarto, *Guía Encartaciones*: 23). Sobre historia y arte del municipio cf. A. Barroso Ramos, *Arcentales: estudio histórico-artístico*, Bilbao, 1997.

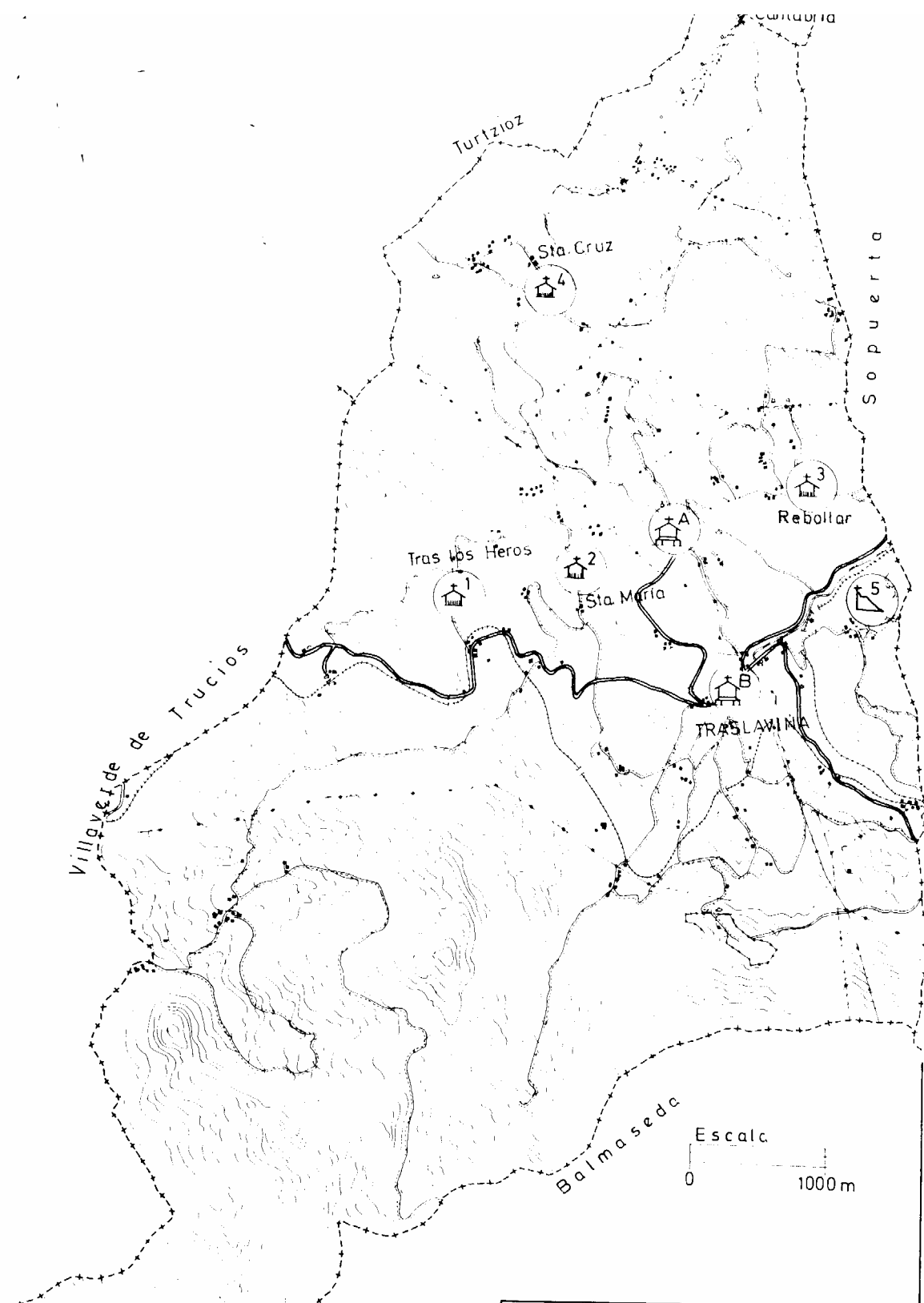
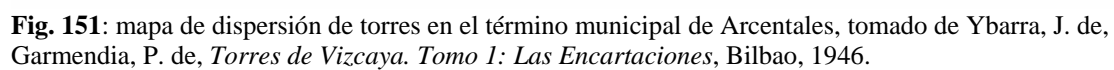


Fig. 150: mapa del Municipio de Arcentales, obtenido de la obra de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 268.



358

ARC-1. En la denominada “estación pastoril” de Alén, a 596 m.s.n.m., en un rellano que domina el collado que se sitúa entre el Monte Alén y El Somo, se encuentra el *Túmulo de Las Cortadas*, de carácter prehistórico dudoso¹⁰¹⁶.

ARC-2. En el primer collado hacia el sur del Monte El Somo se sitúa el *Dolmen de Geretalanbre*, a 607 m.s.n.m., conocido también con el nombre de *Torosmoros*¹⁰¹⁷. (Véase la **fig. 152**).

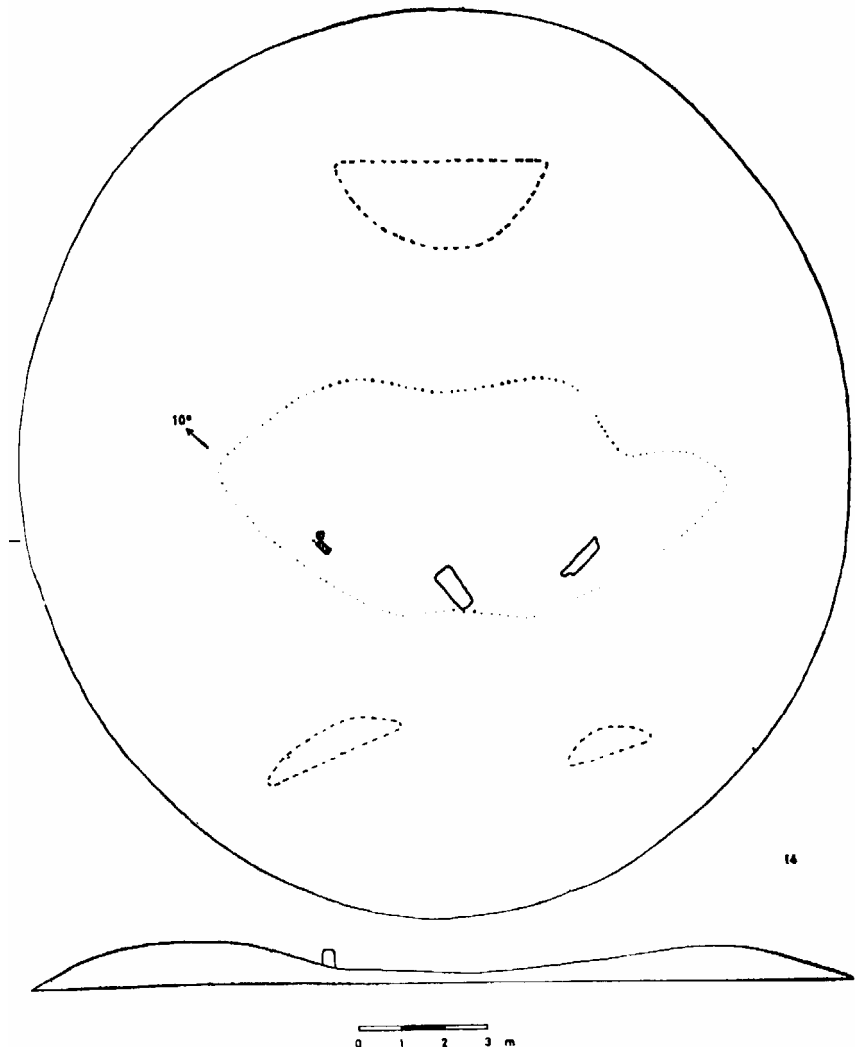


Fig. 152: dolmen de *Geretalanbre* (Arcentales), ilustración tomada de Gorrochategui, J., Yarritu, M. J., *Carta arqueológica de Vizcaya. Segunda parte: materiales de superficie*, Bilbao, 1984, p. 63.

ARC-3. En Arcentales se cita la aparición de al menos un hacha pulimentada¹⁰¹⁸.

ARC-4. Un taller lítico es anotado casi en el límite entre Arcentales y Mena (Burgos): se trata del de *Koliza*, con tres lascas y una punta rota¹⁰¹⁹. (Véase la **fig. 153**).

¹⁰¹⁶ CAV, 1984: 60.

¹⁰¹⁷ CAV, 1984: 61 y dibujo 14 en la p. 63.

¹⁰¹⁸ CAV, 1984: 111.

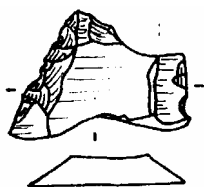


Fig. 153: material lítico del “taller” de *Kolitza*, ilustración tomada de Gorrochategui, J., «Catálogo de talleres líticos del centro-oeste de Vizcaya y extremo oriental de Santander», *Kobie* 7, 1977, p. 66, fig. 1, nº 24.

ARC-5. También está el *Taller del Campo del Fraile*, en torno al Monte Burgüeno, con abundante material de sílex extendido por una gran superficie¹⁰²⁰. (Véase la **fig. 154**).

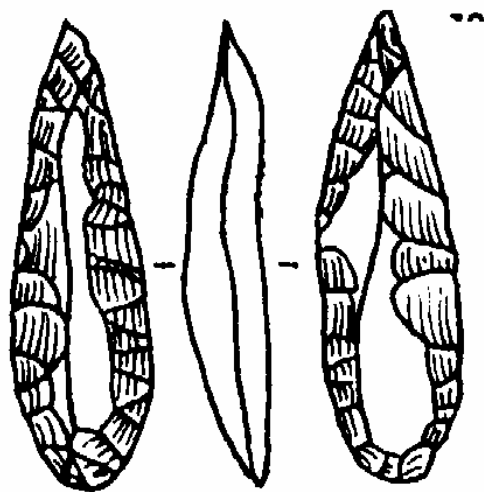


Fig. 154: pieza del “taller lítico” del Campo del Fraile, ilustración tomada de Gorrochategui, J., «Catálogo de talleres líticos del centro-oeste de Vizcaya y extremo oriental de Santander», *Kobie* 7, 1977, p. 66, fig. 1, nº 30.

ARC-6. Importante es el *Yacimiento de Ilso Betaio*, prácticamente en el límite entre Arcentales, Sopuerta y Castro-Urdiales, a 712 m.s.n.m., la mayor parte de cuyos materiales aparecieron entre *Betaio* y *Biroleo* y que estaba en curso de excavación en el momento de redacción de la CAV (1984). En su superficie apareció abundante material de sílex¹⁰²¹. Cf. **SOP-11**.

ARC-7. Finalmente, a 200 m. del caserío El Río, en una huerta de éste, se halló material de sílex trabajado -tres lascas y una lámina-¹⁰²².

¹⁰¹⁹ Gorrochategui, *Kobie* 7, 1977: 48.

¹⁰²⁰ Gorrochategui, *Kobie* 7, 1977: 48.

¹⁰²¹ CAV, 1984: 57-8. En la IV Campaña se trabajó en la delimitación de la segunda estructura de habitación (un fondo de cabaña), cf. M. J. Yarritu, J. Gorrochategui, «Poblado de la Edad del Bronce de Ilso Betaio (Artzentariz-Sopuerta)», *Kobie* 14, 1984, p. 550a.

¹⁰²² CAV, 1984: 109-10. Un resumen de los hallazgos prehistóricos, en Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 423.

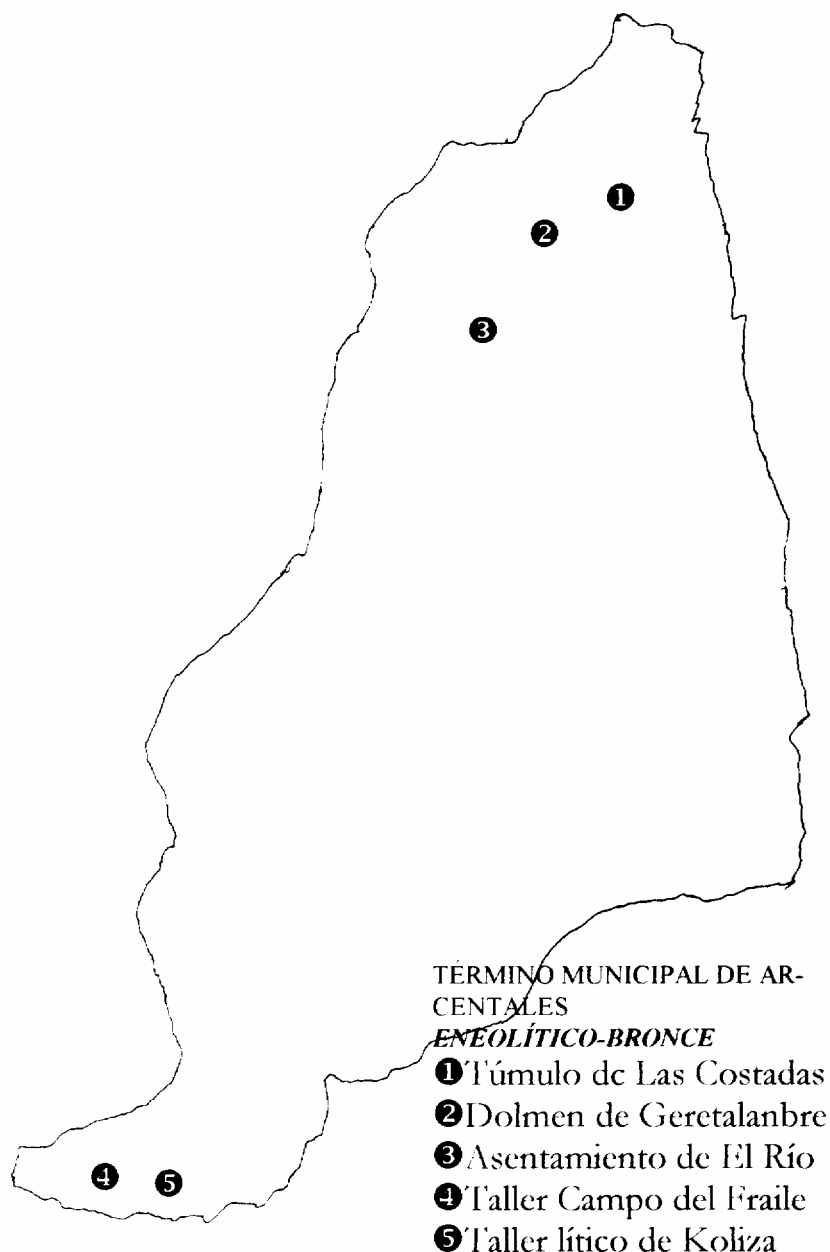


Fig. 155: mapa de localización de yacimientos arqueológicos del *Eneolítico*-Bronce del término municipal de Arcentales.

ÉPOCA ROMANA (véase la **fig. 156**)

ARC-8. Según A. de Trueba algunos habían pensado si sería la Fuente del Pedreo, situada en Rebollar, la que fuentes clásicas nombraban en espacio cántabro, debido a las intermitencias que sufre la de Arcentales, como la que se menciona en *literatura* clásica¹⁰²³. Hoy sabemos que la fuente nombrada en la Antigüedad estaba situada en Velilla del Río Carrión (Palencia).

¹⁰²³ Testimonio recogido en Ybarra, Garmendia, «Torres» 1, 1946: 141-2. Cf. Madoz, 1990: 42b, que señalaba que en el Monte *Alen* había una fuente con flujo y reflujo denominada *Pedredo*.

ARC-9. En el caserío El Río (barrio de Santa Cruz) ha aparecido cerámica que se consideró romana en un primer momento; M. A. Mezquíriz, en el caso de una posible tapadera que se pensó pudo haber procedido de los talleres del centro de la Galia, la dató, con dudas, en época tardorromana (ss. IV-V d. C.). Otro fragmento, que también parecía corresponder a una tapadera romana, fue clasificado como *terra sigillata* por la misma autora, quien no obstante no se atrevió a fecharlo¹⁰²⁴. En octubre de 1995 M. Unzueta me comunicó que una inspección atenta de este material había dado como resultado el que la cerámica en cuestión se feche en época moderna, probablemente en el siglo XVIII, habiendo sido encontrado algún paralelo con tejas navarras. Aunque discordante, en una publicación se dice que las piezas fueron «fabricadas a torno alto, cocidas en atmósfera oxidante y decoradas con impresiones que aunque vagamente recuerdan a la «terra sigillata» deben datarse en época bajo medieval»¹⁰²⁵, por lo que en cualquier caso hay que desechar los antedichos restos como pertenecientes a la época romana.

¹⁰²⁴ E. Nolte y Aramburu, «Cerámica romana del caserío El Río (Arcentales, Vizcaya)», *Kobie* 9, 1979, pp. 129-30.

¹⁰²⁵ Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 351. Cf. con los restos de tapaderas aparecidos en *Pompaelo* (M. Á. Mezquíriz, *Pompaelo II*, Pamplona, 1978, p. 43 y tabla III (b), núms. 14, 15 y 16), aunque éstos se fechan en los siglos I y II d. C.

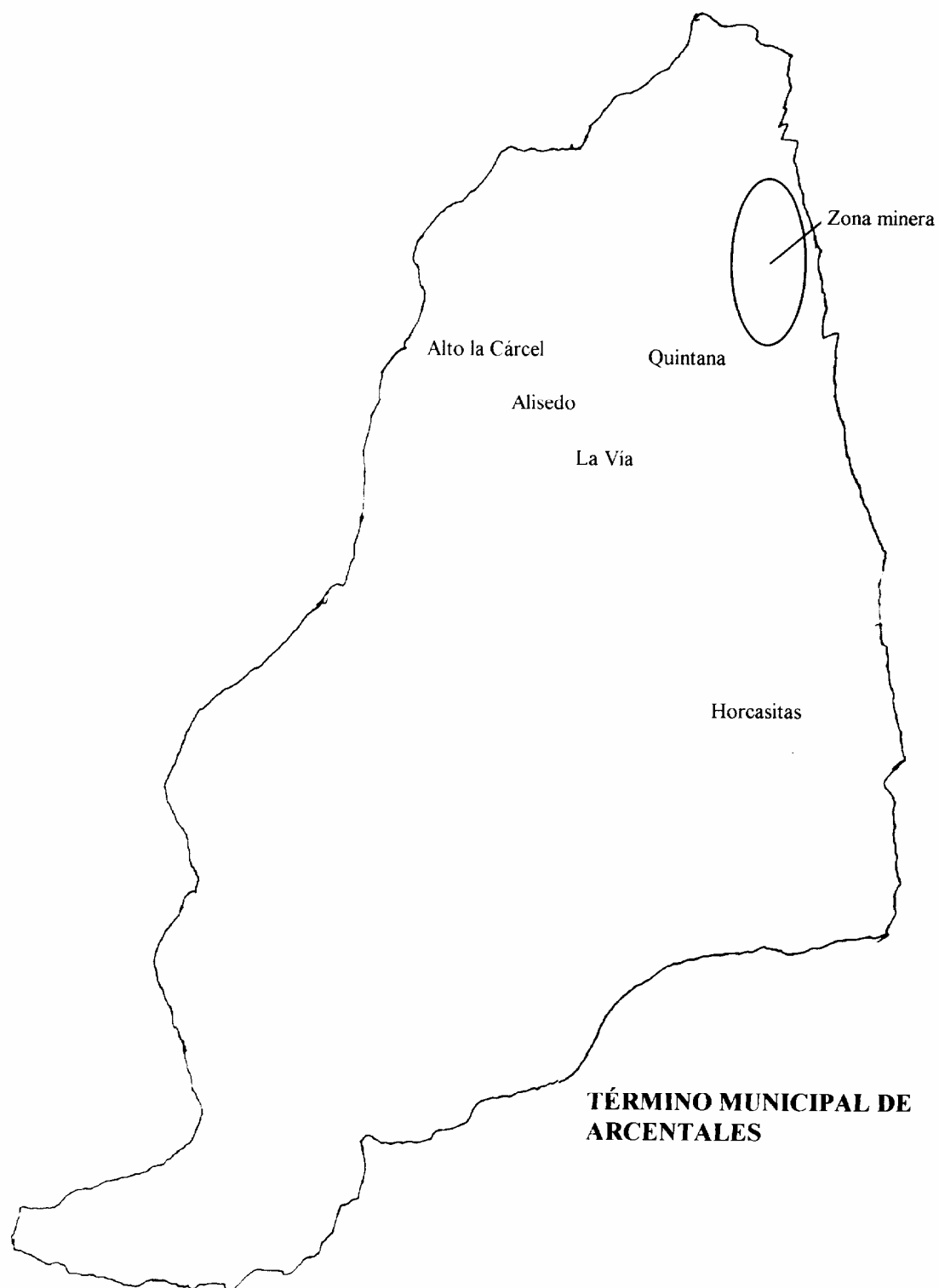


Fig. 156: mapa de dispersión de los NNL más interesantes del término municipal de Arcentaes, con indicación de la zona minera.

3.4.2. SOPUERTA (SOP) (véanse las **figs. 157 y 158**)

«Por último, a mi derecha, se dilataba la hermosa llanura de Sopuerta, dominada por las ruinas de la iglesia de San Martín, que figura ya en las donaciones del siglo XII, y veía a la histórica Avellaneda, que asoma su noble cabeza foral por entre dos altas montañas para contemplar a Sopuerta, y sólo alcanza a ver Montellano».

Antonio de Trueba, de su obra *Capítulos de un libro sentidos y pensados viajando por las provincias Vascongadas*¹⁰²⁶

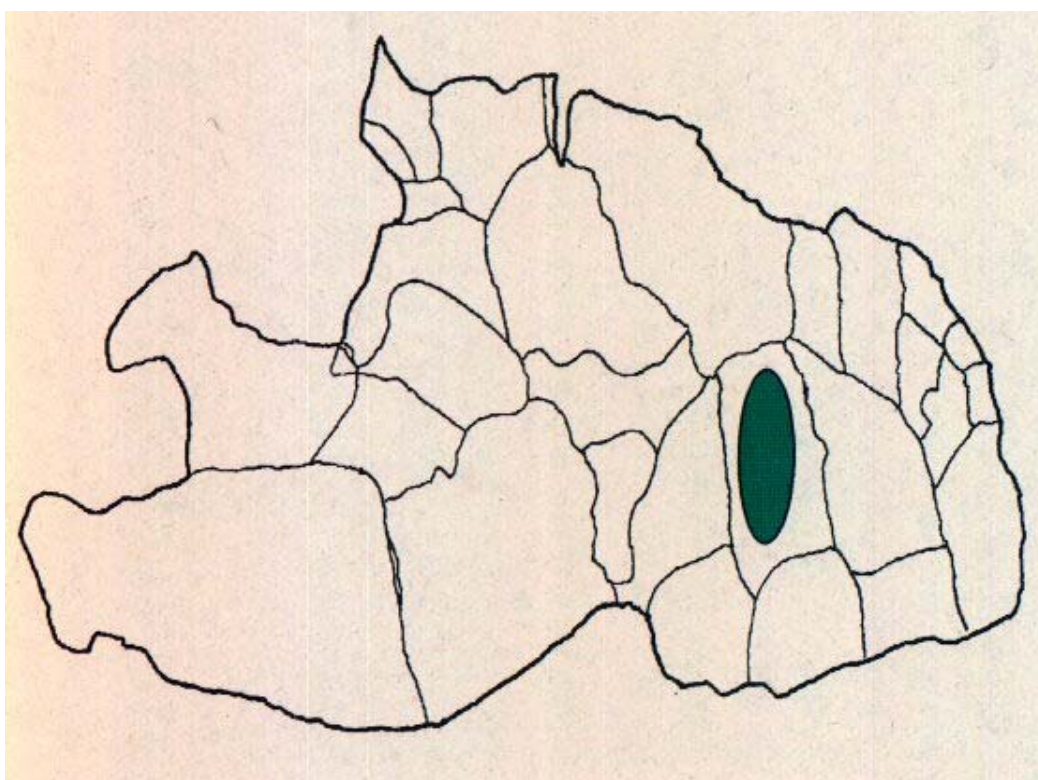


Fig. 157: mapa de localización del Municipio de Sopuerta en la zona estudiada.

¹⁰²⁶ Madrid, 1864, citado en R. Benítez Claros, *La Tierra Vasca en la Literatura*, Madrid, 1961, p. 96.

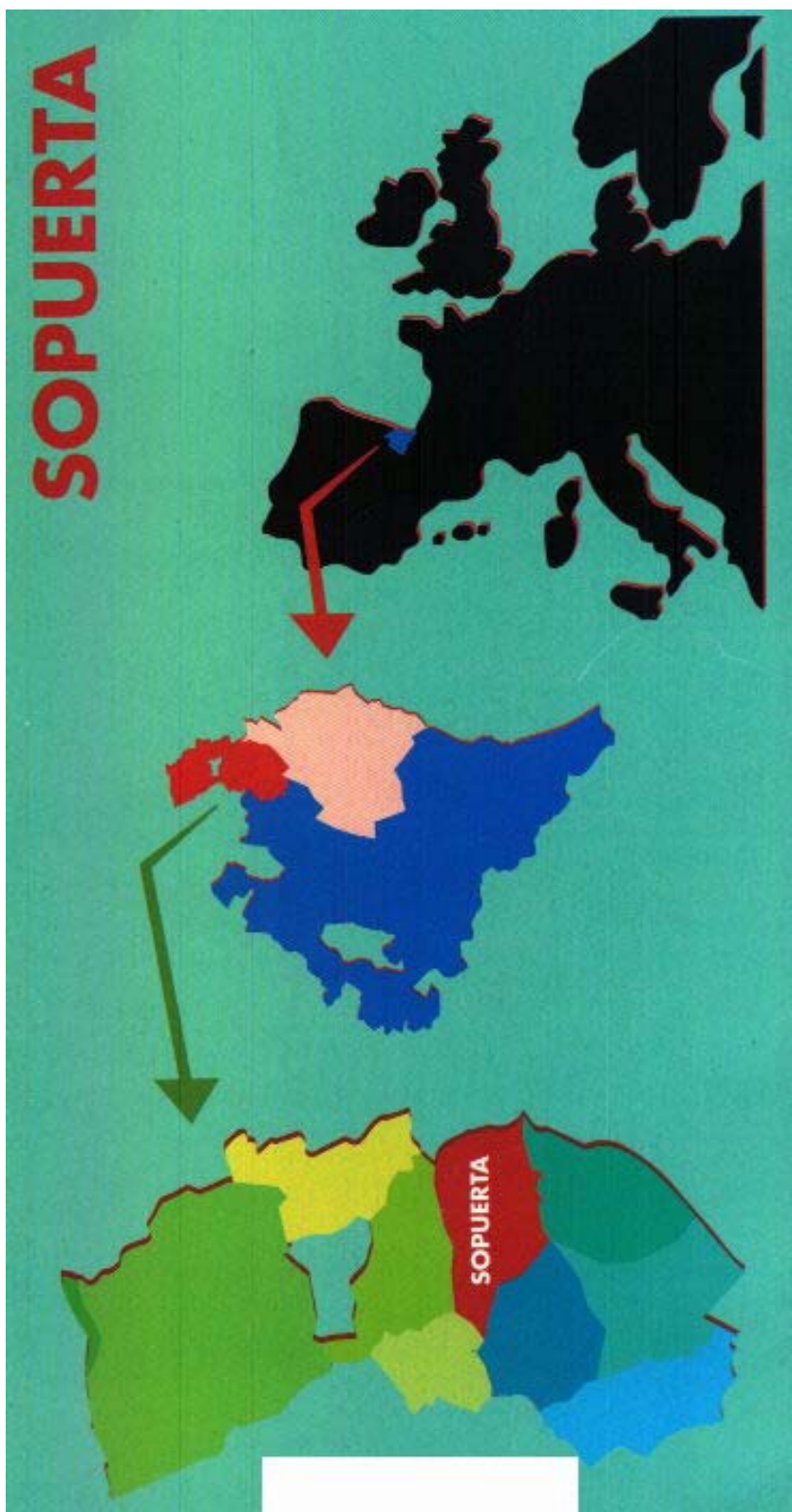


Fig. 158: mapa de ubicación del Municipio de Sopuerta en España, la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra y Las Encartaciones, obtenido en un folleto sobre Sopuerta sin fecha y editado por el Ayuntamiento de Sopuerta y el Centro de Iniciativas Turísticas de Sopuerta.

Municipio de 42,94 kilómetros cuadrados, se compone de una cubeta rodeada por alineaciones montañosas, la cual se ubica entre el Anticlinal de Vizcaya -que afecta a las zonas norte y este- y el comienzo de las cuestas monoclinales de los Montes de

Ordunte, cuyas prolongaciones accidentan el sur de Sopuerta. Limita al este con Galdames, al sur con Zalla, al oeste con Arcentales y al norte con Castro-Urdiales. La zona deprimida, situada en el medio, posee los valles de los ríos Mercadillo y *Golitza*, al que van a dar sus aguas arroyos como el de Limar y Valdebeci.

Municipio poseedor de unas zonas ganaderas y agrícolas frecuentemente abrigadas, conviene destacar la existencia de algunas cumbres, como la de Mello (626 m.), Castro Alén (798 m.), *Keli* (472 m.), Longuitas (593 m.), Campazoa (715 m.), *Lagabartea* (719 m.), Cabaña (526 m.) y Artegui (537 m.).

El municipio lo conforman seis feligresías: Carral o Sopuerta, Mercadillo, Baluga, Olabarrieta, Beci y Avellaneda. En 1740 se separó económicamente del Señorío de Vizcaya después de haber recibido de Felipe V privilegios para la celebración de un mercado semanal, incorporándose de nuevo a dicho Señorío en 1800. (Véase la **fig. 159**).

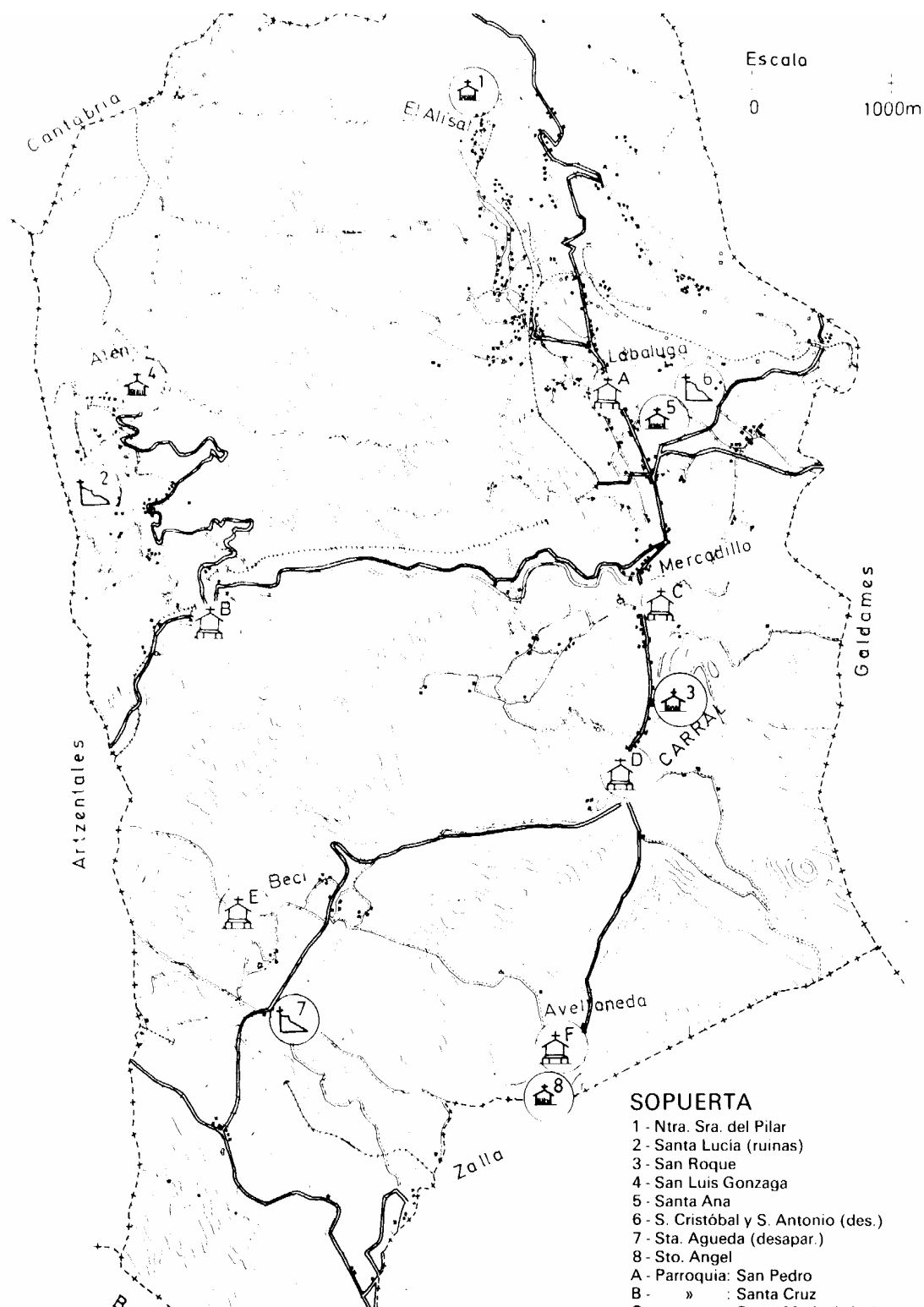


Fig. 159: mapa del Municipio de Sopuerta, obtenido en la obra de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 408.

ENEOLÍTICO-BRONCE (véase la **fig. 160**)

Una de las características más relevantes es la ausencia de túmulos o menhires y sin embargo la cantidad tan considerable de asentamientos que se registran en Sopuerta.

Asentamientos.

SOP-1. Pertenecen a la “estación pastoril” de Alén y son los siguientes: en primer lugar, en el límite con Castro-Urdiales se encuentran el *Asentamiento de Aia 1* (562 m.), con una lasca y dos láminas¹⁰²⁷;

SOP-2. el *de Aia 2* (462 m.), con cuatro lascas, una de ellas retocada, y un raspador¹⁰²⁸;

SOP-3. el *Asentamiento IL 1* (440 m.), con dos lascas¹⁰²⁹;

SOP-4. el *IL 2* (422 m.), con una lasca¹⁰³⁰;

SOP-5. y el *Asentamiento IL 3* (412 m.), asimismo con sólo una lasca¹⁰³¹.

SOP-6. En el límite Sopuerta-Galdamés-Castro-Urdiales está el *Asentamiento de Mello* (622 m.), con una lasca retocada¹⁰³²,

SOP-7. y propiamente en Sopuerta están el *Asentamiento de Alén* (570 m.), con dos lascas -una de ellas retocada- y un fragmento de lámina¹⁰³³;

SOP-8. el *Asentamiento de Biroleo* (650 m.), con un disco de talla bifacial cubriente¹⁰³⁴;

SOP-9. y el *de Peñas Blancas* (492 m.), con cinco lascas, una de ellas retocada, y una foliácea¹⁰³⁵.

SOP-10. En el límite Arcentales-Sopuerta tenemos el *Asentamiento de Gerelagua* (572 m.), con dos lascas, una de ellas retocada¹⁰³⁶.

Poblado:

SOP-11. resulta de especial interés el denominado *Poblado Ilso Betaio*, situado en el límite entre Arcentales y Sopuerta, el cual en 1985 había ya contado con cinco campañas de excavación¹⁰³⁷. Se suele situar cronológicamente en la Edad de Bronce y parece ser que no fue ocupado durante mucho tiempo. Había dos fondos de cabaña de forma circular u ovalada; alrededor del número 1 se encontraron varios materiales que se suponen de actividades dependientes de este fondo: así numerosos restos de talla de sílex -abundaban los raspadores, se encontraron representadas también puntas de flecha foliáceas, segmentos de círculo, dorsos, denticulados, láminas, buriles y truncaderas-.

¹⁰²⁷ CAV, 1984: 61-2.

¹⁰²⁸ CAV, 1984: 62.

¹⁰²⁹ CAV, 1984: 62.

¹⁰³⁰ CAV, 1984: 62.

¹⁰³¹ CAV, 1984: 64.

¹⁰³² Gorroategui, *Kobie* 7, 1977: 48; CAV, 1984: 64.

¹⁰³³ CAV, 1984: 60.

¹⁰³⁴ CAV, 1984: 58 y 60.

¹⁰³⁵ CAV, 1984: 61.

¹⁰³⁶ CAV, 1984: 60.

¹⁰³⁷ Se trabajó en el yacimiento entre los años 1981 y 1990, cf. X. Gorroategui *et al.*, «El poblado de montaña calcolítico al aire libre de Ilso Betaio (Bizkaia). Estructuras de habitación, materiales arqueológicos, estudio palinológico y antracológico», *Isturitz* 10, 1999, pp. 3-204.

Sin embargo, no había cerámica. En el fondo de cabaña número 2 se documentó la existencia de un enlosado¹⁰³⁸. Cf. **ARC-6**.

Dólmenes:

SOP-12. sólo hay uno, perteneciente a la “estación pastoril” de Alén y denominado *Dolmen de Tres Piquillos* (616 m.), que ha ofrecido como producto de violaciones seis lascas de sílex¹⁰³⁹.

Menhir :

SOP-13. J. Gorrochategui habla de un desaparecido *Ilso del Alto de Las Muñecas*, «cuyo nombre más usual hace referencia al citado ilso: Alto del Ilso»¹⁰⁴⁰.

Cuevas:

SOP-14. En la *del Francés* -denominada *de los Franceses* en la CAV (1982)- se encontraron, gracias a una cata, huesos de animales y lascas de pedernal¹⁰⁴¹.

SOP-15. En la *Cueva-Sima de El Hoyo*, situada en el barrio del mismo nombre, se localizaron en superficie huesos humanos y cerámica con decoración de verdugones¹⁰⁴².

SOP-16. En la *de La Jorja*, que se encuentra en el mismo barrio, apareció en superficie un fragmento de fémur y a través de una cata se recuperó un fragmento de sílex y de cerámica, una lapa y un incisivo y muela de humano¹⁰⁴³.

SOP-17. En el barrio de Capetillo está la Peña del Hoyo, en la que se ubican cuatro cavidades en las que se han hallado restos humanos: la *Cueva de Lacilla*, en la que se realizó una excavación de salvamento, la cual ofreció inhumaciones sobre dos repisas, presentando algunos materiales rastros de cremación; el ajuar poseía fragmentos cerámicos, uno con decoración incisa. Se da una fecha del Bronce posiblemente final¹⁰⁴⁴.

SOP-18. Por último hay que nombrar la *Cueva de Lacilla II*, situada en la cima del Monte Capetillo, que sufrió una excavación de urgencia y ofreció tres niveles, siendo principalmente los dos más superficiales los de enterramiento. Se destaca que la cueva tuvo fines exclusivos de inhumación, que no hubo fosas ni estructuras, que se trató de un enterramiento colectivo -cincuenta y siete personas como mínimo, de las que seis eran de edad infantil, siete no alcanzaban la edad adulta y cuarenta y cuatro eran seres maduros-, que se agruparon sobre todo en el fondo y los laterales y que el ajuar era escaso y pobre, destacando dos fragmentos cerámicos, cuentas de collar y sílex, y resaltando la aparición de seis hachas pulidas de ofita junto con pequeños fragmentos de cristal de cuarzo. Los restos se sitúan en el Bronce, conviviendo con el Megalitismo, a

¹⁰³⁸ Yarritu, Gorrochategui, *Kobie* 15, 1985-6: 249a y b. La CAC, 1987: 187 situaba el yacimiento entre Vizcaya y Castro-Urdiales y lo calificaba de *Eneolítico*, señalando la existencia de «casas circulares de piedra». Se señala que estaba «actualmente en excavación».

¹⁰³⁹ CAV, 1984: 58 y dibujo en la p. 59.

¹⁰⁴⁰ Gorrochategui, *Kobie* 9, 1979, p. 171.

¹⁰⁴¹ Nolte, *AEF* 21, 1965-6: 202 y planta y corte en la p. 203, con foto panorámica y de situación de la boca; CAV, 1982: 110 y plano en la p. 111.

¹⁰⁴² CAV, 1982: 109.

¹⁰⁴³ Álvarez, *Kobie* 7, 1977: 39; CAV, 1982: 105-6, con plano en la p. 106.

¹⁰⁴⁴ CAV, 1982: 107 y plano en la p. 108. En Marcos, Muñoz, *Munibe* 36, 1984: 57 se habla de la cueva como «necrópolis del Bronce Final».

falta de una datación por C-14¹⁰⁴⁵.

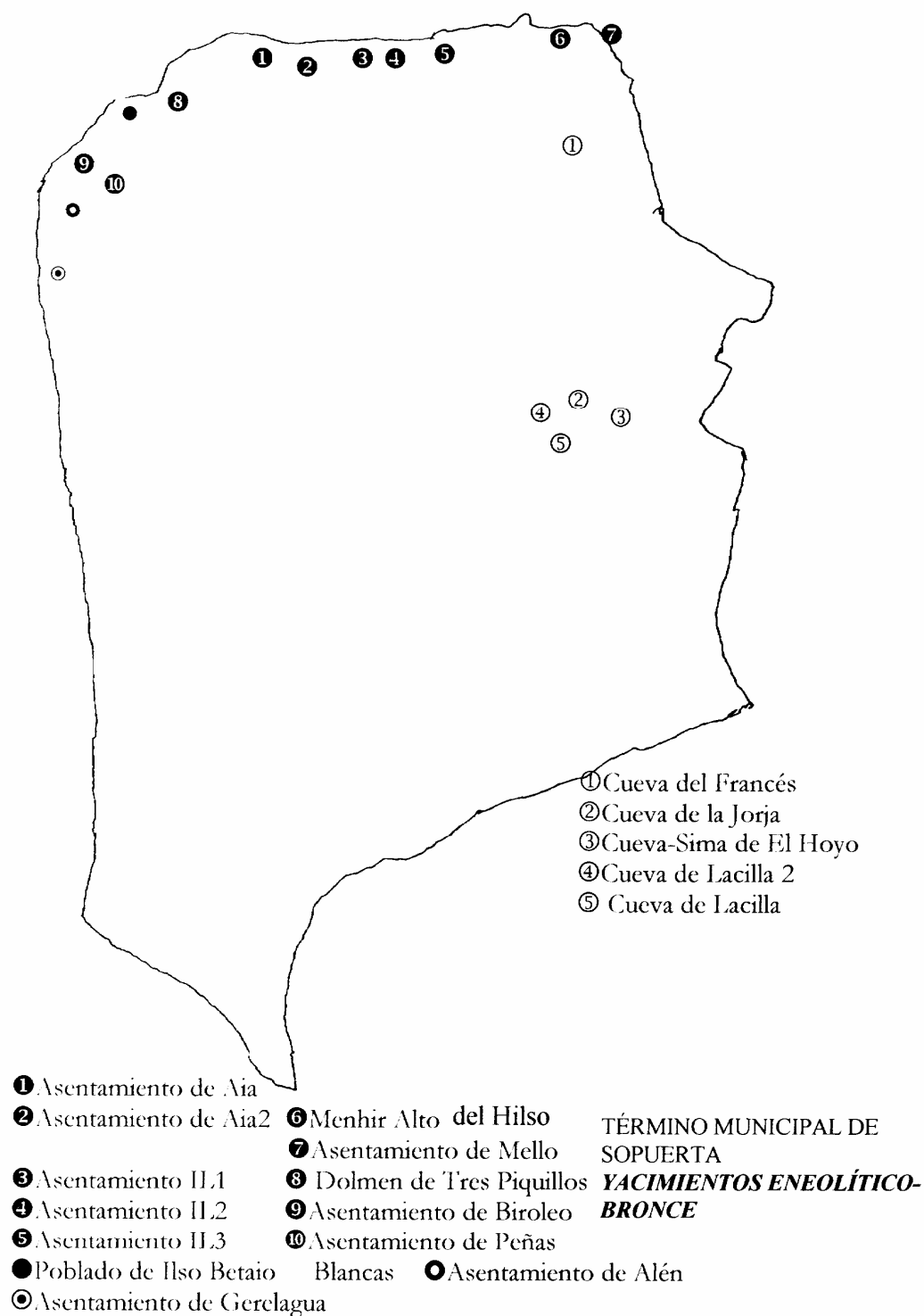


Fig. 160: mapa de localización de yacimientos arqueológicos adscritos al *Eneolítico*-Bronce del término municipal de Sopuerta.

¹⁰⁴⁵ *Arkeoikuska* 88, 1990: 132-4, foto en la p. 135 del nivel I de enterramiento de Lacilla I y en la p. 133 una foto de la bóveda de Lacilla II, rota por una pista. En Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 335 se adscriben los restos al *Eneolítico*-Bronce (2800 a. C.) (*sic*).

ÉPOCA ROMANA (véase la **fig. 161**)

SOP-19. En Avellaneda hay un miliario de Maximino relacionado con la calzada secundaria *Pisoraca-Flaviobriga*¹⁰⁴⁶, que es en realidad una copia moderna del encontrado en El Berrón (**ZAL-4** y **VAL-9**).

SOP-20. El interés principal se centra en la existencia de una serie de contrucciones para el paso de corrientes de agua. En primer lugar, en el barrio de la Baluga se nombra el *punte de El Zangarro*, del que se conservaban al menos en los años 70 los cimientos. Atravesaba el Arroyo Tresmoral y pertenecía a la vía *Pisoraca-Flaviobriga*¹⁰⁴⁷.

SOP-21. En segundo lugar, en el Río Mercadillo se sitúa un puente medieval «sustituto del antiguo romano», que haría funciones para la misma vía¹⁰⁴⁸.

SOP-22. Finalmente, en El Berrón se ubica un puente medieval «sustituto del antiguo romano», justificándose esto último porque la vía *Pisoraca-Flaviobriga* pasaba por él¹⁰⁴⁹.

SOP-23. También se señala en el Arroyo de Las Oleas una alcantarilla romana bien conservada¹⁰⁵⁰. Enumeradas las construcciones, hoy por hoy los hallazgos pueden ser descartados como pertenecientes a época romana mientras no se produzcan estudios específicos de cada uno de los monumentos, algunos de los cuales a simple vista delatan una factura posterior. (Véase la **fig. 161**).

¹⁰⁴⁶ *TIR*, 1993: 58.

¹⁰⁴⁷ *CAV*, 1984: 128, apoyándose en Solana, 1977: 28. Véase también Solana, 1978: 279, en donde se llama «Tremora» a la corriente fluvial. C. Ortiz de Urbina en la *TIR*, 1993: 251b anota la existencia en el Zangarro de un tramo de la calzada secundaria *Pisoraca-Flaviobriga* y un puente romano «sobre el arroyo Tresmora, del que se conservan los cimientos». M. Camiña, «Arquitectura militar en Vizcaya», *BCMV* 3, 1911, p. 58 recogía las siguientes torres en la localidad de «Beluga»: «Muñecas, Obécuri, Artachu, Saldomando, Tremoral, San Cristóbal y el Castaño».

¹⁰⁴⁸ Solana, 1978: 279; en Deiker, «Vizc. Ed. Med.», 1984 (1986): 345 se da el puente de Mercadillo como medieval aunque se indica que presenta dificultad(es) de datación. M. Camiña, *op. cit.*: l. c. recogía en la localidad de Mercadillo las torres de Alceda y Rivas.

¹⁰⁴⁹ Solana, 1978: 279. Señalaba Abásolo, 1975: 194 que El Berrón «conserva un puente de lomo acusado, de un solo arco, con paso formado de empedrado medieval que hacen suponer -aun cuando se encuentra en el camino- una construcción de época más tardía».

¹⁰⁵⁰ Solana, 1978: 279. Debe de ser sobre la que Abásolo, 1975: 194 comenta que está próxima al ferrocarril de la Robla y cerca de la cual se penetra ya en Vizcaya, señalando que la cree romana. Para una comparación del tipo de estructuras comentadas puede consultarse A. Blanchet, *Recherches sur les aqueducs et cloaques de la Gaule romaine*, París, 1908.



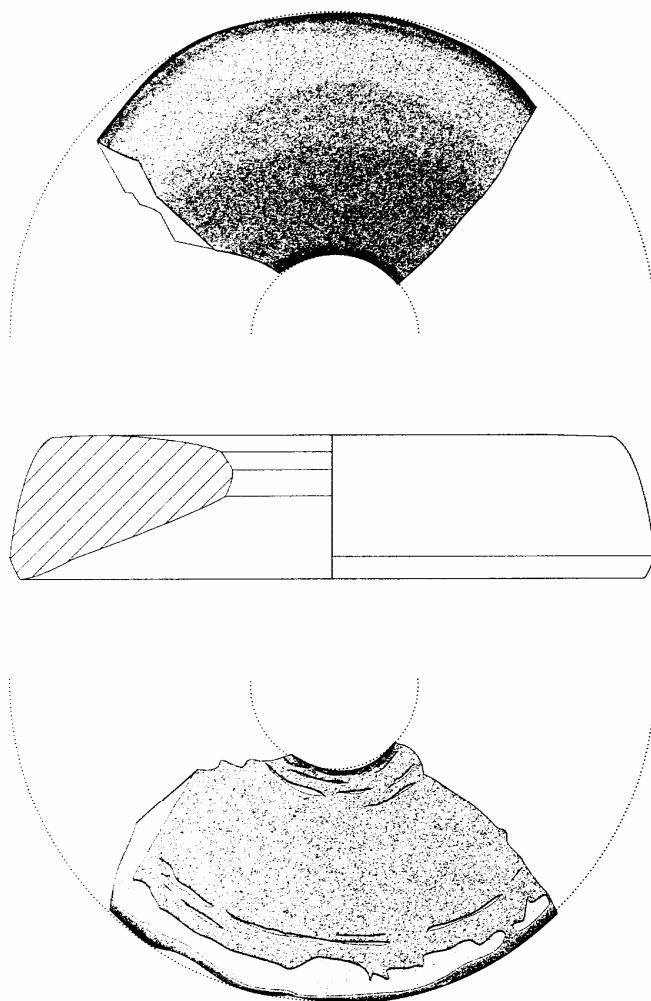
Fig. 161: foto de uno de los posibles puentes de la antigua calzada romana llamada *Pisoraca-Flaviobriga*, tomada de un folleto sobre Sopuerta sin fecha editado por el Ayuntamiento de Sopuerta y el Centro de Iniciativas Turísticas de Carranza.

SOP-24. Últimamente se ha dado a conocer que en el barrio del Carral, en el que se encuentran las torres de Garay, Mendieta y la Casa-Torre de La Puente, «junto a la cabecera del río Barbadun y a escasos metros de lo que fue la antigua calzada romana»¹⁰⁵¹, M. Unzueta localizó un molino de mano (véanse las **figs. 162 y 163**), que

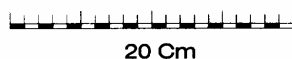
¹⁰⁵¹ Yarto, *Guía Encartaciones*: 23.

puede ponerse en relación con el paso de la calzada *Pisoraca-Flaviobriga*¹⁰⁵², de la cual hay un tramo conservado y señalizado turísticamente, aunque conviene reseñar que el aspecto actual corresponde a época moderna.

SAN MARTIN DEL CARRAL



Escala 1:4



20 Cm

Fig. 162: dibujo del fragmento de molino romano hallado en San Martín del Carral (Sopuerta). Realizado y cedido amablemente por J. J. Fuldain González.

¹⁰⁵² Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 351.

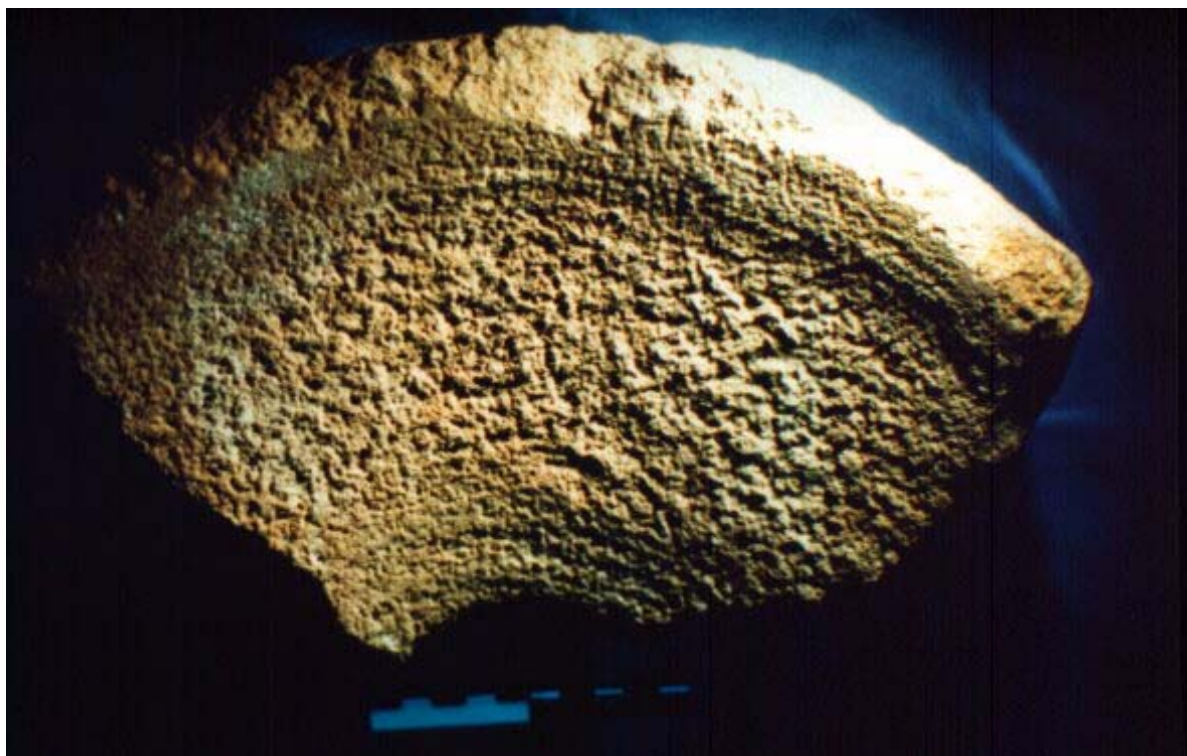


Fig. 163: foto del fragmento de molino romano hallado en San Martín del Carral (Sopuerta). Realizada y cedida amablemente por J. J. Fuldain González.

El NL en sí mismo ya es un indicador del paso de una vía de comunicación. Además conviene recordar que en 1178 Alfonso VIII ratificó la donación a Oña del monasterio de San Martín de Sopuerta en Carral, lo que indica que existía con anterioridad¹⁰⁵³. Dejo indicado también que la propia configuración física de Carral, que se extiende en la línea del supuesto camino romano a un lado y otro de la vía, ofrece un apoyo suplementario al paso de ésta por allí. Por otra parte, en Mercadillo hay que reseñar la existencia de la torre de Alcedo.

SOP-25. En el punto más sureño del trazado de la vía *Pisoraca-Flaviobriga* por Sopuerta se encuentra la Casa de Juntas de Avellaneda, hoy Museo de las Encartaciones, que era lugar de reunión -a veces en el interior de la Torre-Cárcel, otras bajo las ramas de un roble desaparecido- y también de residencia de algunos personajes junteros. La Torre-Cárcel en el siglo XVI era ya considerada un edificio antiguo¹⁰⁵⁴.

¹⁰⁵³ *Op. cit.*: 353. Cf. Goicoechea, «Montañas», 2, 1980: 270.

¹⁰⁵⁴ Conserva la Casa de Juntas un cuerno encontrado en la ermita de San Sebastián y que servía para llamar a junta como complemento a la producción de fuego en la cumbre del *Kolitz*. Vid. Múgica, Negro, «Sestao», 1984: 32; foto grande de la Casa de Juntas, en *EHGV* 1: 305, con imagen también del escudo. Cf. para la Casa de Juntas *La Casa de Juntas de Avellaneda y Las Encartaciones*, Bilbao, 1968, y para la Historia y el Arte del municipio, I. Etxabe Oribe, *Sopuerta: estudio histórico-artístico*, Bilbao, 1997.

TÉRMINO MUNICIPAL
DE SOPUERTA



Fig. 164: mapa del Municipio de Sopena con indicación de la principal zona minera y de algunos NNL interesantes.

SOP-26. Observando en un mapa los posibles restos romanos se percibe que configuran ellos mismos el trazado de la vía *Pisoraca-Flaviobriga*, trascurriendo de sur a norte por la parte este del municipio. A lo largo del trazado de la vía también se colocan los restos de época medieval y algún que otro NL presumiblemente creado en esta época, como *Obécuri*. Lo significativo es que si comparamos los restos de época romana y medieval con los prehistóricos se puede observar cómo la vía de comunicación era evidentemente un lugar de paso en época prerromana, emplazándose todos los yacimientos en cuevas en dicho eje viario. (Véase la **fig. 165**).

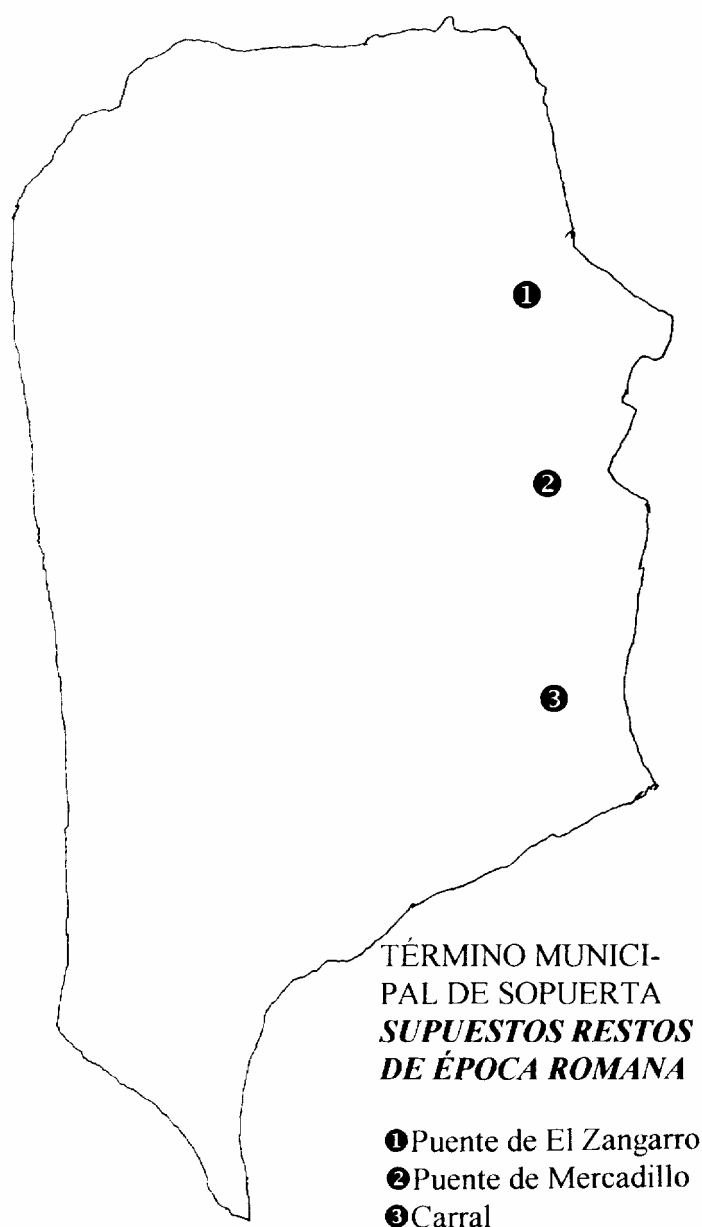


Fig. 165: mapa de distribución de los supuestos restos de época romana del término municipal de Sопuerta.

SOP-27. Es conveniente asimismo señalar que P. Madoz mencionaba la existencia de minas de cobre en Sopuerta y Labarrieta¹⁰⁵⁵.

3.4.3. GALDAMES (GALD) (véanse las **figs. 166 y 167**)

«A mi frente, y un poco hacia mi derecha, se extendía el concejo y se alzaban las montañas de Galdames, donde me inspiraban terror, mirándome como dos enormes ojos negros, la cueva de Urállaga, cuya pupila es un templo y cuyas lágrimas son un río, y la de Aryecona [sic], que anuncia la variación del tiempo arrojando una columna de blanco vapor, semejante al humo de las locomotoras».

Antonio de Trueba, de su obra *Capítulos de un libro sentidos y pensados viajando por las provincias Vascongadas*¹⁰⁵⁶

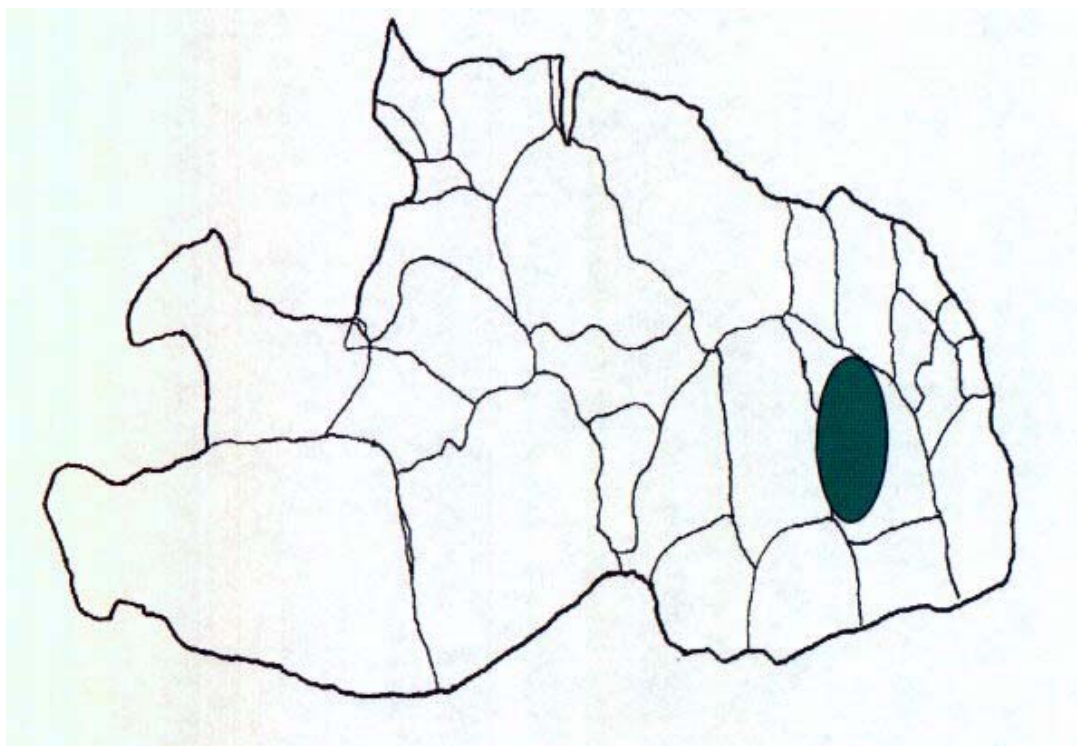


Fig. 166: mapa de localización del Municipio de Galdames en el espacio estudiado.

¹⁰⁵⁵ Cf. Ugarte, *Síntesis*, 1977: 181. Madoz, 1990: 168b, s. v. *Sopuerta* decía: «En las montañas de Alen y Gándara creen algunos que existen minas de cobre y alcohol, pero hasta ahora no han sido explotadas por manos inteligentes». En la ferrería de Tresmoral 6, situada en el Valle de Tresmoral, se ha llevado a cabo una campaña de excavaciones, dirigida por I. Martín Izquierdo (*Arkeoikuska* 92, p. 158). Un estudio de la Minería contemporánea, en F. Juárez Urquijo *et al.*, «Zona minera de Las Barrietas, El Sel y Alen. Sopuerta, Bizkaia (1900-1930)», *Kobie. Antropología cultural* 2, 1985-7, pp. 179-232.

¹⁰⁵⁶ Madrid, 1864, citado en R. Benítez Claros, *La Tierra Vasca en la Literatura*, Madrid, 1961, p. 96.



Fig. 167: mapa de la ubicación del Municipio de Galdames en Vizcaya y en Las Encartaciones, obtenido de un folleto sobre Galdames editado sin fecha y publicado por el Ayuntamiento de Galdames y el Centro de Iniciativas Turísticas de Carranza.

Galdames es un municipio situado en la zona nordeste de las Encartaciones, poseyendo una superficie de 44,43 kilómetros cuadrados. La mayor parte la ocupa el Valle del Río Galdames, que se enmarca en el marco sur del Anticlinal de Vizcaya. Limita por el norte con Castro-Urdiales, Musques, Abanto y Ciérvana, por el este con Santurce, San Salvador del Valle y Baracaldo, por el sur con Güeñes y Zalla y por el oeste con Sopuerta. Debido a la variedad litológica y a la erosión diferencial el paisaje es accidentado, destacando una zona fallada y fracturada que ofrece mineral de hierro.

Entre las cumbres importantes están, por el norte: los Montes de Triano, con Aldape (801 m.), Gramerán (822 m.), El Cuadro (713 m.), Pastores (673 m.) y Las Muñecas (626 m.); y por el sur las cumbres de: La Cruz (631 m.), Ubieta (637 m.) y Garay (347 m.). A través del oeste del municipio fluye el Río Barbadún, que recibe al Galdames después de que éste haya sido alimentado por arroyos como el de La Tejera, Vadillo y Aranaga. Iturriza, 2: 599 apuntaba de Galdames: «Cuenta con varias fuentes, pero casi todas ellas en mediano estado», y añadía que sólo se trabajaban cinco de los ocho molinos que funcionaban hacía por entonces unos veinticinco años.

Por lo que se refiere a construcciones a tomar en cuenta para la localización de vías antiguas hay que señalar que el *Puente de La Iseca* es de época medieval, pero presenta dificultades de datación¹⁰⁵⁷. M. Camiña, por su parte, recogía para el Concejo de Galdames las torres de Anchuriaga, Loizaga y Escobel¹⁰⁵⁸. (Véase la **fig. 168**).

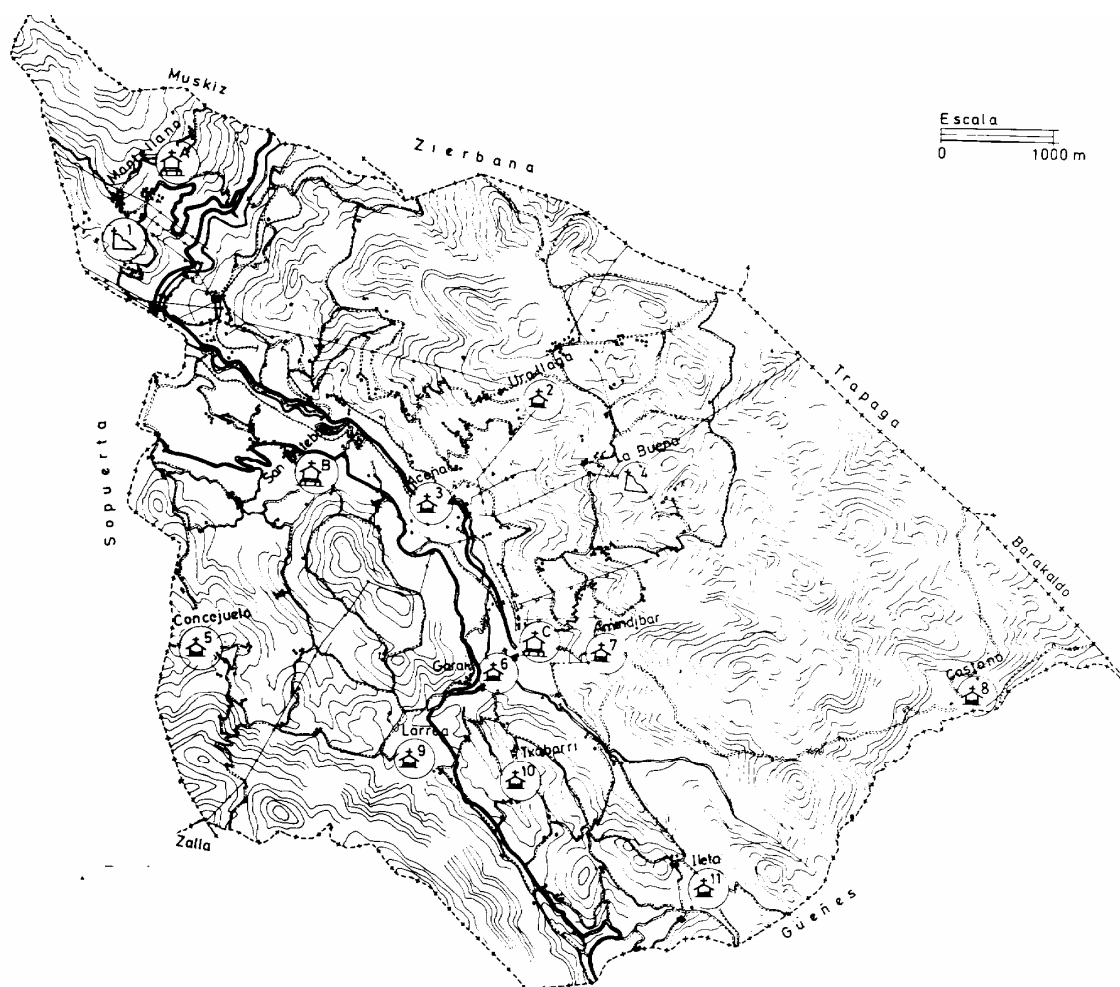


Fig. 168: mapa del Municipio de Galdames, obtenido en la obra de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 320.

¹⁰⁵⁷ Deiker, «Vizc. Ed. Med.», 1984 (1986): 345.

¹⁰⁵⁸ M. Camiña, «Arquitectura militar en Vizcaya», *BCMV* 3, 1911, p. 58. Sobre diversos aspectos de la historia del municipio cf. J. Víctor Arroyo, *El Concejo de Galdames en el Antiguo Régimen (siglos XVIII y XIX)*. 1. *Política e instituciones*, Bilbao, 1989 e *idem*, *El Concejo de Galdames en el Antiguo Régimen (siglos XVIII y XIX)*. 2. *Economía y sociedad*, Bilbao, 1990.

PALEOLÍTICO SUPERIOR

GALD-1. La importante *Cueva de Arenaza I* dio a conocer sus posibilidades arqueológicas en 1966 y las pinturas y grabados fueron descubiertos posteriormente (1973). Se comenzó a excavar bajo la dirección de J. M. Apellániz en 1972 y desde entonces y hasta la redacción de la CAV (1982) se llevaban nueve campañas. En 1980 parece que se alcanzó el nivel magdaleniense¹⁰⁵⁹ aunque no se descarta que haya otros anteriores. Entre los animales representados en el santuario paleolítico, que es de los profundos, destacan ciervas y un bóvido con características semejantes, aunque de peor calidad, a las figuras existentes en la *Cueva de Covalanas* (Ramales de la Victoria, Cantabria) (**RAM-5**). Las ciervas de estilo III se fechan en el Solutrense (aprox. 20000-17000)¹⁰⁶⁰ aunque se han propuesto otras dataciones para el conjunto, por ejemplo, en torno a un Magdaleniense final (12000/11000 a 9000 a. C.)¹⁰⁶¹.

MESOLÍTICO

GALD-2. El espacio temporal que tratamos está representado en la *Cueva de Arenaza I* en su nivel IV, «potente estrato de tierras negras»¹⁰⁶². Hacia el año 10000 a. C. dominaba en Arenaza I el ciervo y eran abundantes el jabalí y el corzo, tratándose de una fecha en la que habían desaparecido casi por completo los objetos óseos decorados¹⁰⁶³.

NEOLÍTICO

GALD-3. Hay materiales neolíticos en el nivel I de la *Cueva de Arenaza I*, el cual resultó novedoso ya que por primera vez se conseguía, en el País vasco peninsular, fijar un nivel de esta época con cerámica cardial¹⁰⁶⁴; se fechó a través del radiocarbono en torno a 3200 a. C.¹⁰⁶⁵. Apareció también una cerámica decorada por medio de una técnica punzante¹⁰⁶⁶. Últimamente el Neolítico presente en el nivel IC2 de esta cueva

¹⁰⁵⁹ CAV, 1982: 19-20 y plano en la p. 21. Véase también la p. 183. Se recoge asimismo en *Arqueología* 79 (1980): 19 como yacimiento paleolítico y neolítico.

¹⁰⁶⁰ F. Jordá las remite a un Magdaleniense antiguo, 20000-14000 a. C. (véase Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 331). Algunas interpretaciones acerca de diversos grabados, en D. Garate, «Revisión de las manifestaciones de arte rupestre de la Cueva de Arenaza I (Galdames, Bizkaia)», *Kobie* 25, 1998-9, pp. 141-8.

¹⁰⁶¹ CAV, 1982: 195, y detalle de grabado y pintura de gran bóvido en la ilustración de la p. 196. Se ha tratado monográficamente una pieza del yacimiento en J. L. Arribas, E. Berganza, *Arpón de la Cueva de Arenaza I (Galdames)*, Bilbao, 1995. Bibliografía adicional sobre Arenaza I: J. M. Apellániz, «La tercera campaña de excavaciones arqueológicas en la cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdames, Vizcaya). Año 1974», *Kobie* 6, 1974, pp. 115-6; J. M. Apellániz, J. Altuna, «Memoria de la II Campaña de excavaciones arqueológicas en la Cueva de Arenaza (San Pedro de Galdames, Vizcaya)», *NAH* 4, 1975, pp. 121-98; J. M. Apellániz, «Excavación en Arenaza (San Pedro de Galdames) (11 campaña). Año 1982», *Kobie* 12, 1982, p. 177; J. M. Apellániz (dir. excavación), «Cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdames, Vizcaya)», en *Arkeoikuska* 84, Vitoria, 1986, pp. 60-2; y J. M. Apellániz (dir. excav.), en *Arkeoikuska* 85, Vitoria, 1986, pp. 65-7.

¹⁰⁶² CAV, 1982: 20. Véase también la p. 183. «Dos potentes estratos azilienses», en la p. 189.

¹⁰⁶³ Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 327.

¹⁰⁶⁴ CAV, 1982: 19.

¹⁰⁶⁵ Apellániz, «Arte», 1982: 192 y 194-5, donde se describe la cerámica cardial. Para el nivel I se dan las siguientes dataciones en CAV, 1982: 20: *Eneolítico* (2780+/-110 BC) y *Neolítico* (3015+/-195 BC).

¹⁰⁶⁶ Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 333.

se ha fechado en la primera mitad del V milenio cal BC, es decir, en un Neolítico antiguo análogo al horizonte epicardial de la España mediterránea¹⁰⁶⁷.

ENEOLÍTICO-BRONCE (véase la **fig. 169**)

Yacimientos al Aire libre. Todas las manifestaciones directamente relacionadas con el Megalitismo se incluyen en la denominada “estación pastoril” de *Eretza*.

Asentamientos:

GALD-4. El de *Aldape* (605 m.), con escaso material de sílex¹⁰⁶⁸;

GALD-5. el *ERI* (632 m.), lo mismo¹⁰⁶⁹;

GALD-6. el de *Ganeran 1* (807 m.), con tan sólo una lasca¹⁰⁷⁰;

GALD-7. el *Ganeran 2* (752 m.), con lasca retocada¹⁰⁷¹;

GALD-8. el de *Gazteran* (780 m.), con dos lascas¹⁰⁷²;

GALD-9. y, finalmente, el de *Los Mazos* (610 m.), con una lasca¹⁰⁷³.

Dólmenes:

GALD-10. Tan sólo uno, el de *Eskatxabel* (672 m.), y dudoso porque no tiene cámara. J. M. Apellániz lo dató en el Bronce final¹⁰⁷⁴.

GALD-11. Puede estar acompañado por un *cromlech* con sesenta y tres losas-testigo. Este posible *cromlech* ha dado una cuenta discoidea azulada y vidriada y una plaqueta de arenisca con surco inciso¹⁰⁷⁵. Fue excavado por J. M. Apellániz en 1963 y ofreció también diverso material de sílex¹⁰⁷⁶.

Túmulos:

GALD-12. Dos con depresión central y tres sin ella. Los primeros son: el de *Gazteran* (777 m.)¹⁰⁷⁷

GALD-13. y el de *Pico Mayor*¹⁰⁷⁸.

GALD-14. Y los segundos: el de *Ganeran* (820 m.), extraño debido a sus grandes dimensiones¹⁰⁷⁹;

GALD-15. el de *Los Mazos* (610 m.), de carácter prehistórico dudoso¹⁰⁸⁰;

GALD-16. y el de *Peñas Negras* (486 m.)¹⁰⁸¹.

Cuevas.

¹⁰⁶⁷ Cf. P. Arias Cabal, J. Altuna, «Nuevas dataciones absolutas para el Neolítico de la Cueva de la Arenaza (Bizkaia)», *Munibe* 51, 1999, pp. 161-71.

¹⁰⁶⁸ CAV, 1984: 70.

¹⁰⁶⁹ CAV, 1984: 66.

¹⁰⁷⁰ CAV, 1984: 68.

¹⁰⁷¹ CAV, 1984: 69.

¹⁰⁷² CAV, 1984: 70.

¹⁰⁷³ CAV, 1984: 70.

¹⁰⁷⁴ Apellániz, «Arte», 1982: 216.

¹⁰⁷⁵ Cava, *Veleia* 1, 1984: 54.

¹⁰⁷⁶ CAV, 1984: 67-8.

¹⁰⁷⁷ CAV, 1984: 69.

¹⁰⁷⁸ CAV, 1984: 68.

¹⁰⁷⁹ CAV, 1984: 69.

¹⁰⁸⁰ CAV, 1984: 70-1.

¹⁰⁸¹ CAV, 1984: 67.

GALD-17. La *Cueva de Arenaza I* tiene restos decorativos del Bronce final¹⁰⁸². En la XX Campaña de excavaciones, dirigida por J. A. Fernández Lombera, se reconoció una «cultura con cerámica, metal de bronce y ausencia de hierro y de cerámica romana; por lo que nos inclinamos a adscribirla a la Edad de los Metales. La cerámica que aparece está decorada, entre otros motivos, con incisiones paralelas, motivos que son típicos del Bronce. (...) consideramos que esta cultura se trata de un Bronce Medio»¹⁰⁸³. En la campaña de 1992 se trabajó en el lecho 9 de la zona izquierda de la Saleta de la cueva, Sector VII, que contenía dos hogares y fue datado en el Bronce antiguo (1630 +/- B.C. sin calibrar), hallándose restos de bovino, ovicaprino y cerdo, así como de ciervo, jabalí, corzo y perro y carnívoros salvajes¹⁰⁸⁴.

GALD-18. La *Cueva de Arenaza 2*, por su parte, fue excavada en 1970-1 y ofreció una necrópolis con dos niveles de enterramientos adultos e infantiles. El ajuar de los inhumados era pobre e incluía cerámica con impresión de uñas, verdugón y barro plástico. Había también restos de diversos animales. Un nivel sería *eneolítico* y otro pertenecería al Bronce¹⁰⁸⁵.

GALD-19. La *Cueva de Tarablo*, en el barrio de Illeta, en una cata hecha en 1980 dio fragmentos de huesos humanos y cerámica prehistórica¹⁰⁸⁶.

GALD-20. La *Cueva de Urallaga o de La Magdalena*, que posee en su boca una ermita¹⁰⁸⁷, se encuentra muy alterada por trabajos mineros y ha ofrecido en distintas ocasiones restos «de interés arqueológico»¹⁰⁸⁸.

GALD-21. La *Cueva de Garabita o Polvorín*, encima del barrio de La Aceña, que recibe el segundo de sus nombres porque era un polvorín, esto es, un lugar preparado para guardar explosivos, el cual se utilizaba para la explotación de las minas

¹⁰⁸² Apellániz, «Arte», 1982: 208. En la XVI Campaña de excavaciones, dirigida por J. M. Apellániz en julio de 1988, se llegó a un nivel que correspondía a un supuesto Bronce final (*Arkeoikuska* 88, Vitoria, 1990: 69); la XVII Campaña de excavaciones, dirigida por la misma persona, proporcionó una punta de flecha de metal de igual género que otra encontrada en el Dolmen de Obioneta (Guipúzcoa), habiéndose detectado también una pequeña construcción a base de piedras (*Arkeoikuska* 89, Vitoria, 1991: 60-1). En la XVIII Campaña de excavaciones, dirigida también por J. M. Apellániz, se sobrepasó un período identificable con el Bronce medio arcaizante, encontrándose asimismo uno que corresponde más claramente al Bronce antiguo, «que no estaría lejos del Campaniforme tardío», es decir, a fechar hacia el año 1800 a. C. (*Arkeoikuska* 90, Vitoria, 1991: 47-9). He visto citado en *AEArq.* 69, 1996, p. 134b un trabajo de L. Zapata titulado *Informe preliminar y potencial arqueobotánico del yacimiento en cueva de Arenaza I (Galdames, Bizkaia). Campaña de 1992* (inédito).

¹⁰⁸³ *Arkeoikuska* 92, p. 132.

¹⁰⁸⁴ L. Zapata Peña, «El combustible y la agricultura prehistórica. Estudio arqueológico de los yacimientos de Arenaza, Kanpanoste Goikoa y Kobaederra», *Isturitz* 10, 1999, pp. 309-16. Por su parte, el lecho 10, excavado en 1993 y datado en 1885 +/- 55 sin calibrar, es decir, próximo al período calcolítico, ofreció diversas clases de trigo, dos granos de panizo, y avellana y bellota (*op. cit.*: l. c.).

¹⁰⁸⁵ CAV, 1982: 74. Cf. J. M. Apellániz, «Nota sobre las excavaciones en las cuevas sepulcrales de Albiztey y Arenaza II (Vizcaya)», *Kobie* 4, 1972, pp. 16-9 y J. M. Apellániz, *Los problemas de las cuevas sepulcrales de Ereñuko Aristi, Arenaza II y Albiztei en Vizcaya*, Bilbao, 1974 (CAD n° 1).

¹⁰⁸⁶ CAV, 1982: 114, y plano en la p. 115.

¹⁰⁸⁷ Goicoechea, «Montañas», 2, 1980: 265-6. En Iturriza, 2: 596 un escrito con fecha de 29 de abril de 1874 dice que «en el barrio de *Urállaga*, está la famosa Cueva denominada Magdalena, dentro de la cuál, á la izquierda de su arco de entrada, está la ermita del mismo nombre, en la que brota un gran río (*sic*) de agua calcárea».

¹⁰⁸⁸ CAV, 1982: 167.

de hierro cercanas, ofreció en 1986 restos de sílex y malacológicos. También restos de oso¹⁰⁸⁹.

GALD-22. La *Cueva de las Gargantillas o de Las Cabras* ofreció en 1986 un yacimiento prehistórico; su suelo estaba revuelto y contenía restos de hierro de fundición, huesos, sílex, madera quemada, diversos restos faunísticos, etc.¹⁰⁹⁰.

GALD-23. Finalmente la *Cueva de Municiaga* ofreció en dicho año indicios de contener un yacimiento prehistórico debido a la aparición de fragmentos de cerámica, aunque entre ellos había también «algún tipo de vidrio irisado»¹⁰⁹¹.

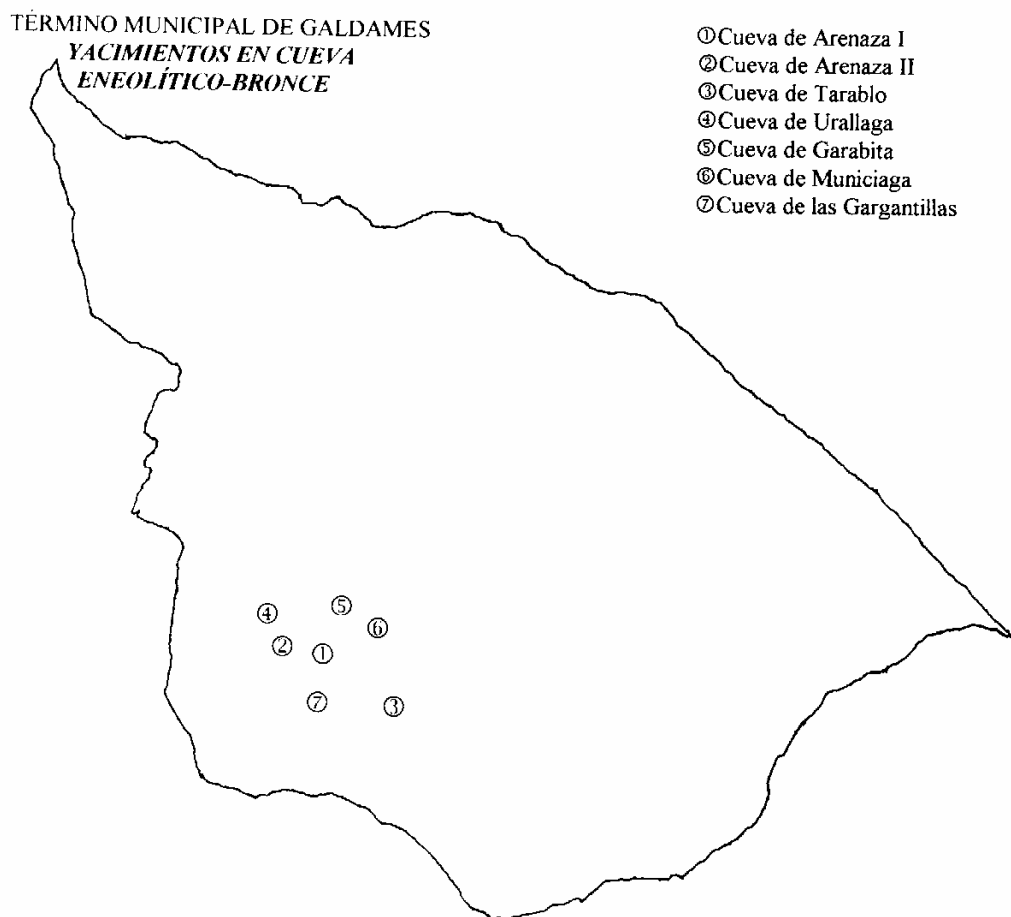


Fig. 169: mapa del término municipal de Galdames con la localización de los yacimientos en cueva adscritos al Eneolítico-Bronce.

EDAD DEL HIERRO

GALD-24. J. E. Delmás (año 1864) señalaba que eran dignos de estudio los restos de antiguas fortificaciones en *El Cerco* y *La Cerca*, donde, basándose en «rastros encontrados (...) hace muchos años», supuso que se hallarían «huesos humanos, armas y

¹⁰⁸⁹ Nolte, *Kobie* 15, 1985-6: 243b-244a. La cueva es calificada como prehistórica. Téngase en cuenta, no obstante, que J. M. de Barandiarán, *Obras completas*, t. 12, Bilbao, 1978 señala que dicho polvorín sirvió de depósito de pólvora durante la explotación de una *cantera* próxima. Foto en color de cráneo y mandíbula de oso de las cavernas, encontrados en la Sima del Polvorín (Carranza), en P. M. Castaños Ugarte, *Mamíferos prehistóricos de Vizcaya*, Bilbao, 1988 -Colecc. "Temas Vizcaínos" nº 161-, p. 35.

¹⁰⁹⁰ Nolte, *Kobie* 15, 1985-6: 244b.

¹⁰⁹¹ Nolte, *Kobie* 15, 1985-6: 244a.

otros objetos antiquísimos»¹⁰⁹². J. de Ybarra y P. de Garmendia, por su parte, hablaban de «los castros antiguos o *fortalezas de la Cerca* y del *barrio del Cerco*, este último levantado en el siglo XIV»¹⁰⁹³.

P. M. Gorrochategui apuntó el posible emplazamiento del castro de *El Cerco* en una pequeña montaña cónica situada al norte del pueblo de El Cerco, la cual se sitúa dominando la confluencia de los ríos Galdames y Barbadún y posee una fosa que lo circunda en su totalidad¹⁰⁹⁴. El lugar fue visitado por mí en octubre de 1995, acompañado por R. Bohigas, I. García Camino y M. Unzueta, entre otras personas, y corresponde a una mota o fortaleza medieval -muy parecida a la de Rasines (**RAS-18**) en su foso-, conservándose algunos restos de la edificación reaprovechados en un caserío vecino. No se observan materiales que pudieran dar pie a pensar en una fortaleza prerromana, además de que su superficie es muy pequeña. Conversamos brevemente con una persona de dicho caserío, quien no nos dio cuenta de ningún hallazgo extraordinario en el pasado.

GALD-25. El castro que J. E. Delmás (Delmás, «Guía», 1980 (1864): 501-2) llamaba *La Cerca* -actualmente más conocido como *Pico Moro* por situarse parte de sus posibles restos cerrando el paso del Monte Pico Moro hacia el collado que comunica con el alto de *Garai*- se sitúa al oeste del pueblo de San Esteban de Galdames¹⁰⁹⁵, a 360 m.s.n.m., y fue objeto en 1975 de una cata a pocos metros al norte de la muralla, sin que hubiese resultados de interés. El resto más claro de muralla -compuesto por piedras de arenisca- posee 2,5 metros de altura y 5 metros de espesor y rodea el monte con una altura aproximada de 1,5 metros, existiendo en la ladera este dos paredes paralelas. Según J. Sarachaga, el recinto mide 300 x 100 m.¹⁰⁹⁶ En Pico Moro (Galdames) se han señalado posteriormente diversos muros de mampuesto asentados en seco que llegan a alcanzar grosores de más de dos metros y que parecen definir dos recintos¹⁰⁹⁷. El lugar fue visitado por mí en octubre de 1995 y debido a la alta vegetación del lugar sólo se pudieron observar las características del terreno -propicias para el emplazamiento de un castro- y las posibles divisiones internas de la fortificación, observándose en algún tramo lo que pudo ser parte de la muralla, aunque tal vez ésta estuviera situada más al interior, siendo lo visto simplemente parte de un murete de división de fincas¹⁰⁹⁸. M. Unzueta se expresaba así a mediados de los años 90: «Pico Moro, situado en el curso medio del río Barbadun destaca sobre las tierras de Galdames y Sopuerta controlando los pasos hacia el río Cadagua y la zona costera de Somorrostro. Es el principal castro de Las Encartaciones y uno de los que si llega a ser investigado

¹⁰⁹² CAV, 1984: 117.

¹⁰⁹³ Ybarra, Garmendia, «Torres», 1, 1946: 209. Referencias a *El Cerco* y *La Cerca*, también en González Orejas, «Galdames», 1993: 33, señalando que «se hallaron testimonios de aquellos tiempos» (de la «Romanización»).

¹⁰⁹⁴ CAV, 1984: 117.

¹⁰⁹⁵ CAV, 1984: 117.

¹⁰⁹⁶ J. Sarachaga, «Noticiario arqueológico», *Kobie* 10 : 2, 1980, pp. 735-6.

¹⁰⁹⁷ Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 345, con foto en la p. 344. En *Arkeoikuska* 89, Vitoria, 1991: 190 se ofrece foto de una vista parcial de una de las murallas de Pico Moro.

¹⁰⁹⁸ El NL apoya el que se trate de un lugar de interés arqueológico. Cf., por ejemplo, *La Cerca* (Guadalajara) -J. Sánchez-Lafuente, «Aportaciones al estudio del campamento romano de “La Cerca” (Aguilar de Anguita-Guadalajara)», *Wad-al-Hayara*-, por no hablar del otro topónimo, *Pico Moro*, tratado en la lista de>NNL. Iturriza, 2: 601 señalaba: «En el *alto de la Cerca* vemos las ruinas del *Castillo del moro* que dominaba á Sopuerta y á Galdames».

permitirá obtener información esencial para conocer el proceso romanizador ya que se sitúa junto a la calzada Pisoraca-Flaviobriga»¹⁰⁹⁹. Este autor no tuvo en cuenta el paso de la *Deobriga-Flaviobriga*, lo que duplica el interés del recinto. Cf. **GALD-28**. (Véase la **fig. 170**).



Fig. 170: fotografía panorámica del pico en el que se enclava el castro de Pico Moro (Galdames) realizada en agosto de 1997.

ÉPOCA ROMANA (véase la **fig. 171**)

GALD-26. En la *Cueva de Arenaza I*, a consecuencia de la segunda campaña (1973), se dató una fase desarrollada en torno al siglo IV d. C., con algunas formas de *terra sigillata* que no eran conocidas¹¹⁰⁰. Con posterioridad se ha fechado el último lecho de la ocupación de la cueva hacia el año 350 d. C.¹¹⁰¹. Debido a estos datos J. J. Cepeda y M. Unzueta hablan de un nivel de ocupación bajoimperial de la cueva, en el que se han recuperado tres monedas de bronce del siglo IV d. C.¹¹⁰². Sobre el

¹⁰⁹⁹ M. Unzueta, «Indigenismo prerromano en la vertiente cantábrica del País Vasco: fuentes documentales y contexto arqueológico», *Illunzar* / 94, Guernica, 1994, p. 111b.

¹¹⁰⁰ *Kobie* 11: 115. En la X Campaña (verano de 1981) se encontró un horno de ferrones que precisó la realización de una amplia zanja, la cual desmontó los sedimentos que supuestamente tendrían materiales de la *romanización* y las *edades con metales* (J. M. Apellániz, «Décima campaña de excavaciones en la Cueva de Arenaza (San Pedro de Galdames, Vizcaya)», *Kobie* 11, 1981, p. 501a).

¹¹⁰¹ *Kobie* 12: 177. Se habla de vestigios de terrazas (de hasta 50 cms.) con restos romanos y de la aparición de gran parte del esqueleto de una persona posiblemente joven. Tiempo atrás, en *Arqueología* 79 (1980): 240 se apuntaba una fase datable entre los años 350-90 d. C.

¹¹⁰² Cepeda, Unzueta, *Kobie* 17, 1988: 138a. Referencia genérica a restos romanos, en González Orejas, «Galdames», 1993: 33. Iturriza, 2: 599 señalaba que «Galdames cuenta con un importante centro minero, que es una de las ramificaciones de la cordillera de Triano, de esa montaña de la que dijo Plinio que es una *inmensa roca de hierro*. En ciertos sitios el mineral es tan rico que tiene el aspecto de metal puro. Hay galerías tan antiguas que de seguro se remonta la apertura de alguna de ellas á más de veinte siglos», indicando que una compañía inglesa había explotado las principales minas de Galdames, para lo cual había construido un ferrocarril que tenía un gran embarcadero en Sestao. Sobre las minas de Galdames decía que eran ricas en mineral también las llamadas Rita y Adelaida, y que en el barrio de *Murélaga* existían otros varios «riquísimos veneros de mineral Campanil», teniendo el inconveniente de que se hallaban en alturas casi inaccesibles.

yacimiento últimamente se ha apuntado que el asentamiento romano de Arenaza, «del que la excavación parece haber podido levantar sólo la base, no presenta estructuras de habitación reconocibles. Entre los materiales, catalogados inequívocamente en los últimos años del siglo IV, destacan fragmentos de terra sigillata Dragendorf 37 hispánica tardía, de cerámica común local y algunos objetos metálicos como una punta de lanza en hierro, una pulsera con terminal decorado, objetos colgantes, punzones y placas»¹¹⁰³.

GALD-27. Arenaza 1 se sitúa en un emplazamiento clave por cuanto que en el lugar confluyen varios arroyos que un poco más adelante riegan el barrio de San Pedro de Galdames, que es la capital del municipio y cuyo nombre puede estar indicando la presencia de un *possessor* latino; aunque no acierto a encontrar ninguna base adecuada para su correcta explicación su estructura recuerda a otros>NNL derivados de *possessores* latinos. Es además un punto que se sitúa en la cabecera de una amplia región minera, la cual contiene infinidad de explotaciones todavía aprovechadas en época contemporánea. Finalmente es preciso dejar indicado que en el siglo V d. C. se observa una reocupación de la Cueva de Arenaza¹¹⁰⁴.

GALD-28. No lejos del anterior yacimiento se sitúa el posible Castro de Pico Moro, el cual necesita de más detalladas investigaciones para su confirmación (**GALD-25**) pero que, debido a su posición, es un lugar sin duda con buen dominio sobre el coto minero y además se sitúa sobre la supuesta calzada *Deobriga-Flaviobriga* y no lejos del paso de la calzada *Pisoraca-Flaviobriga* por el vecino municipio de Sopuerta¹¹⁰⁵, lo que le convierte en un lugar adecuado para que su ocupación continuara bajo el dominio romano.

¹¹⁰³ Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 351. Se habla de la ocupación romana de la Cueva de Arenaza también en la p. 350, donde se aclara que «la asociación de materiales romanos e indígenas debe explicarse por razones estratigráficas y no históricas», saliendo al paso de las opiniones al respecto por parte de J. M. Apellániz.

¹¹⁰⁴ Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 352. El *Puente de Arenaza* es medieval, pero presenta dificultades de datación (Deiker, «Vizc. Ed. Med.», 1984 (1986): 345).

¹¹⁰⁵ Véase un caso similar en Lanz (Navarra), cf. M. I. Tabar, M. Unzu, «Cuencas mineras de época romana, I. Lanz», *TAN* 5, 1986, pp. 261-78.

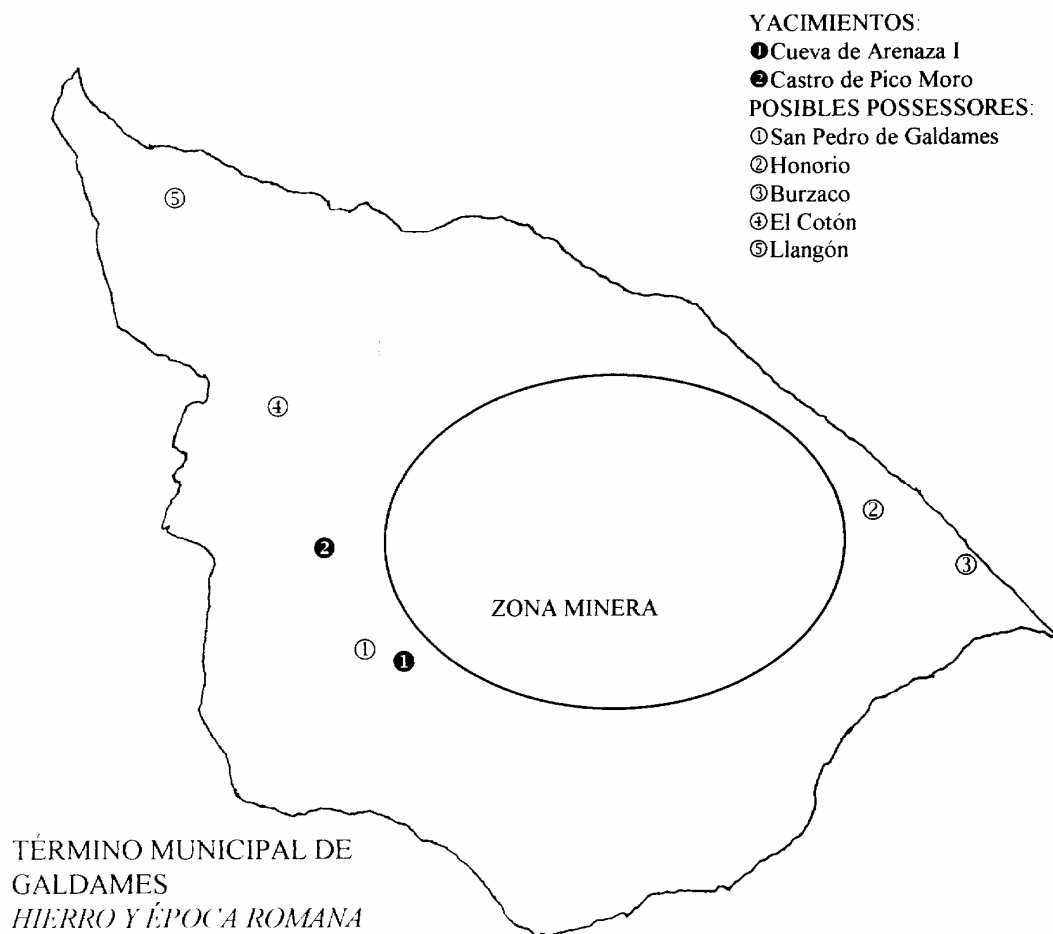


Fig. 171: mapa de distribución de los yacimientos del Hierro-época romana y de los NNL derivados posiblemente de *possessores* del término municipal de Galdames, con indicación de la zona minera.

GALD-29. El término municipal de Galdames fue relacionado con la Antigüedad en un trabajo de F. Martínez Hombre debido a que este autor situó incorrectamente la *colonia* romana de *Flaviobriga* en el *Pico de Gramerán*, sito en el Monte Galdames¹¹⁰⁶.

GALD-30. A través del mapa de torres del Valle de Galdames (véase la **fig. 172**), si se compara con el anterior, puede verse perfectamente cómo los lugares con yacimientos arqueológicos del Hierro y época romana y los que tienen nombres de lugar que pueden deber su origen a *possessores* coinciden con la distribución de torres.

¹¹⁰⁶ Cf. Solana, 1974: 43.

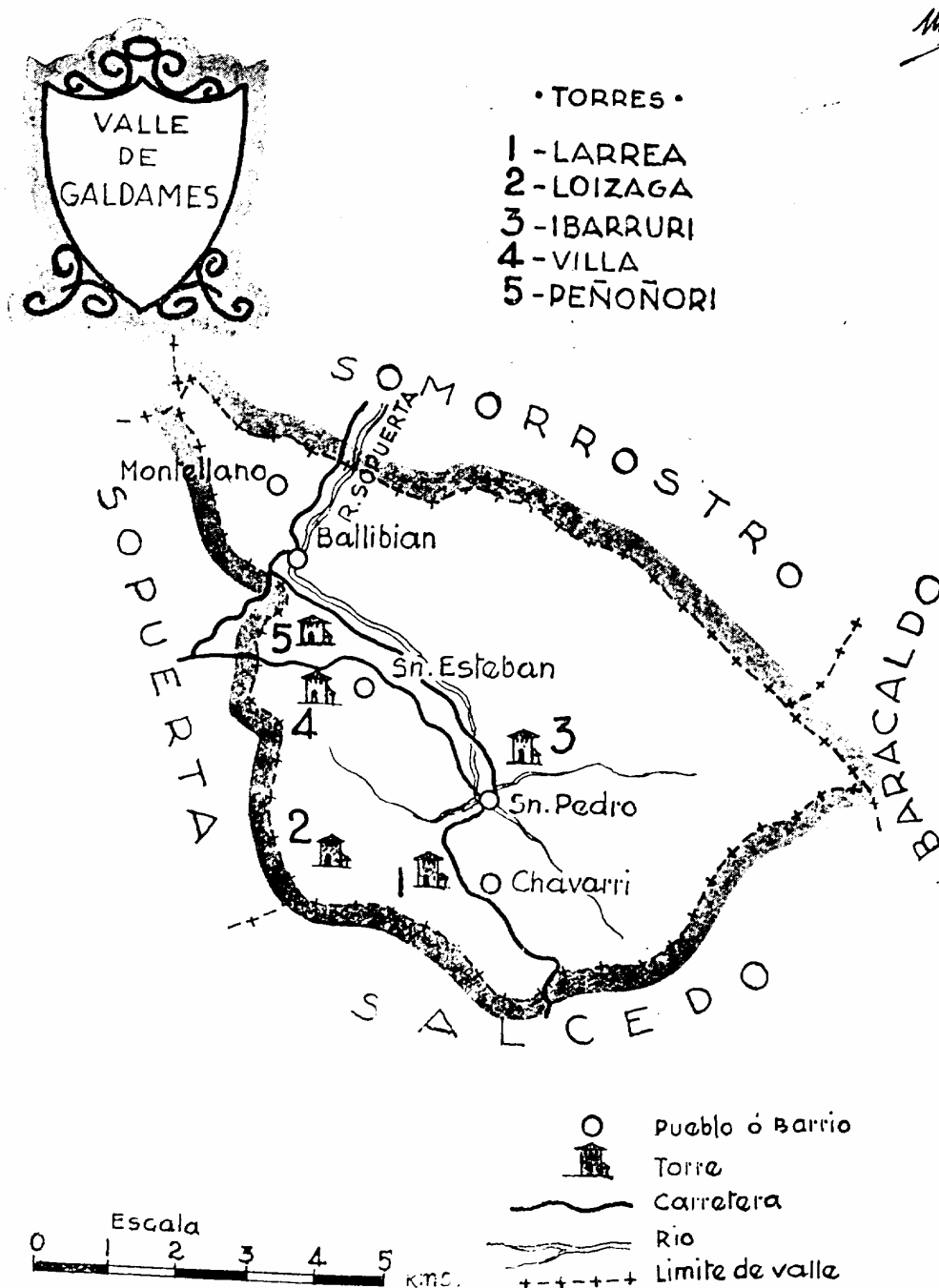


Fig. 172: mapa de distribución de torres en el Valle de Galdames, tomado de Ybarra, J. de, Garmendia, P. de, *Torres de Vizcaya. Tomo 1: Las Encartaciones*, Madrid, 1946.

3.4.4. MUSQUES (MUSQ) (véanse las figs. 173 y 174)

«Por todo lo expuesto soy de parecer que el nombre con que debe figurar en lo sucesivo el Concejo del Valle de Somorrostro, es el de Múzquiz. San Juan de Somorrostro no es más que una de las parroquias que forman parte de él. Únicamente en el caso de que se temiese que este nombre de Múzquiz pudiera dar motivo á una confusión, por existir dos lugares que se llaman de igual modo en Navarra, uno en el valle de Ímoz, y otro en el de Guezálaz, podría aplicarse al Concejo vizcaino la denominación de Concejo de San Julián de Múzquiz, ya que está dedicada á San Julián desde días muy remotos la principal de las parroquias que lo constituyen».

Carmelo de Echegaray, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Vizcaya*, t. 2, cuad. 1, 1910, p. 53.

Municipio de 21,50 kilómetros cuadrados de superficie situado en el Valle del Río Barbadún o Mercadillo. Posee un relieve muy accidentado debido a su pertenencia al Anticlinal de Vizcaya, del que constituye un valle transversal. Limita al oeste con Castro-Urdiales, al norte con el Mar cantábrico, al este con el Municipio de Abanto y Ciérvana y por el sur con Galdames. Posee como alturas a reseñar El Haba (199 m.) y Las Muñecas (626 m.). Hay diversas minas de hierro, como Adelina, José y Mina Lorenza. Predominan los cultivos forrajeros y las praderas, estando trabajada sólo un 5,1 % de su superficie¹¹⁰⁷.

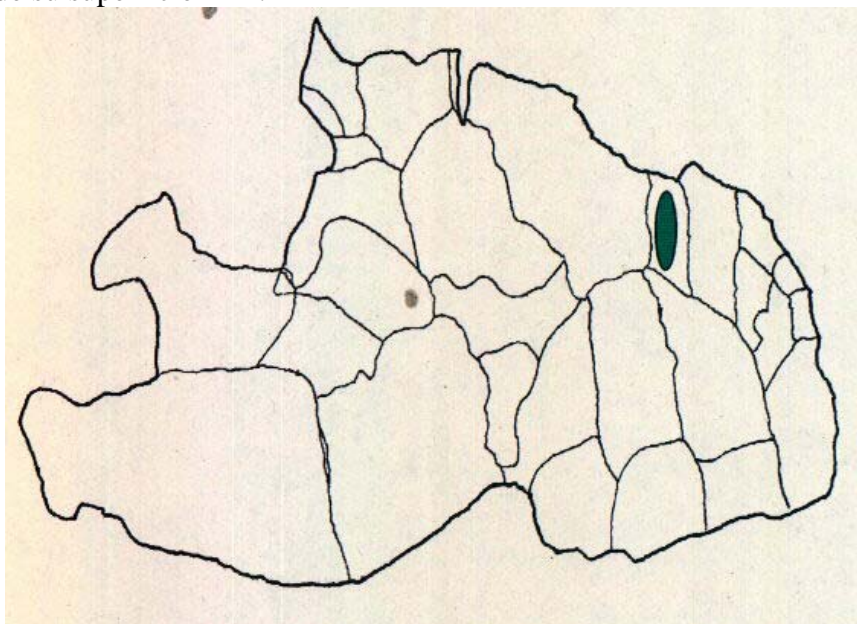
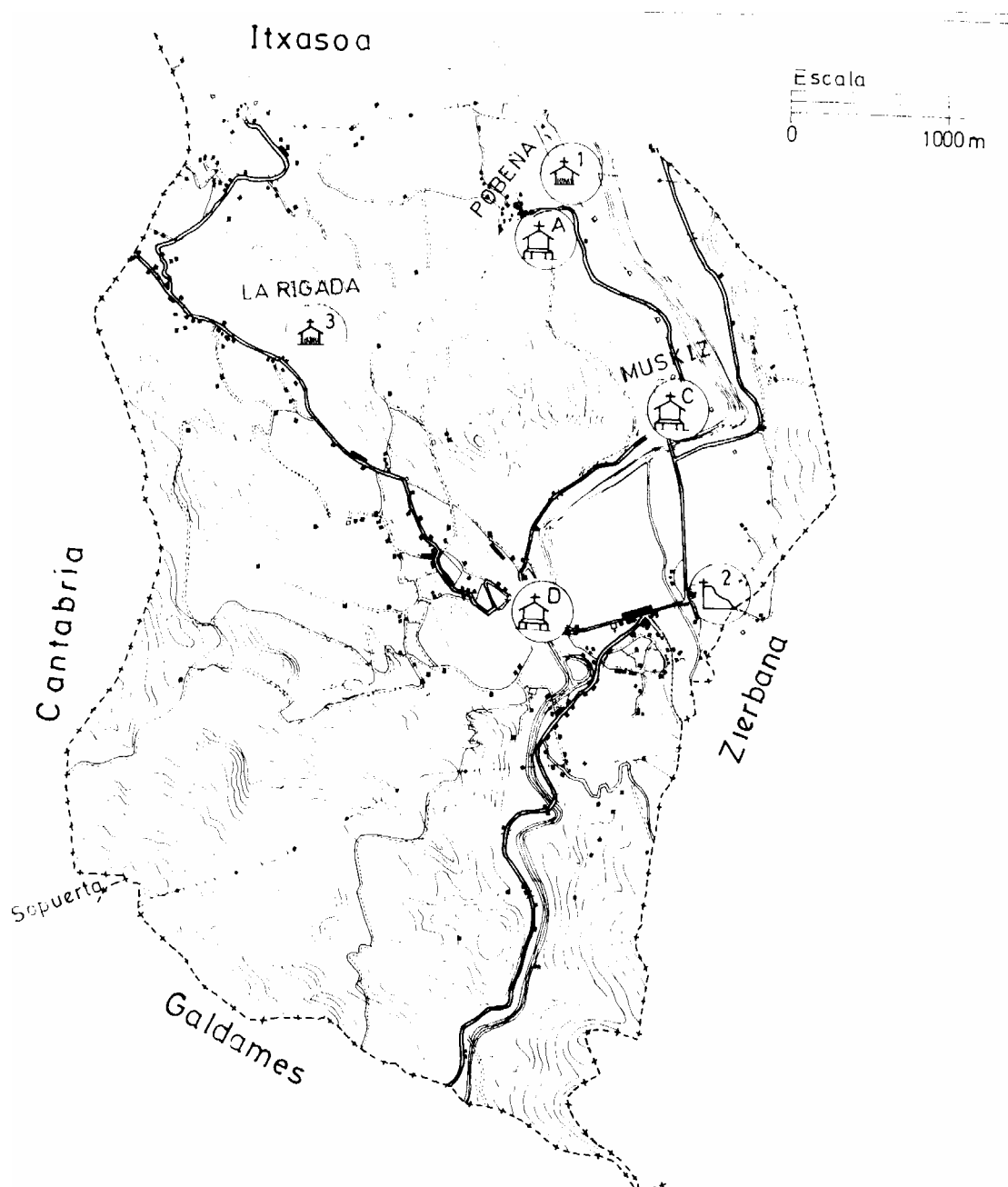


Fig. 173: mapa de localización del Municipio de Musques en el espacio investigado.

¹¹⁰⁷ Sobre su historia y arte cf., aparte de las obras que se mencionarán, M. Eguía Calle, *Muskiz: estudio histórico-artístico*, Bilbao, 1995 (también existe versión en eusquera) y H. Cruz, *Crónicas de Muskiz*, Bilbao, 1993. Para la Edad media vid. I. García Camino, «Muskiz en la Edad Media: la formación histórica del municipio», en M. González San Martín (coord.), *Muskiz. Aproximación a su historia*, Bilbao, 1992, pp. 71-118.



MUSKIZ

Fig. 174: mapa del Municipio de Musques, obtenido de la obra de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 368.

PREHISTORIA (véase la **fig. 173**)

MUSQ-1. En el término municipal de Musques hay un *asentamiento*, denominado *ME2*, que pertenece a la “estación pastoril” de Alén y que se data en el *Eneolítico*-Bronce; dio una lasca normal y otra retocada, ambas de sílex¹¹⁰⁸.

MUSQ-2. En el barrio de Valle, exactamente en la Peña Carrascal, se encuentra la *Cueva del Galao*, yacimiento no excavado y del que a través de una cata realizada en

¹¹⁰⁸ Se sitúa a 300 m.s.n.m. Véase CAV, 1984: 64-5. A esto debe de hacer referencia Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 256 cuando señala que en el Monte Mello se ha recogido en superficie un conjunto de materiales elaborados en sílex.

1961 se recuperaron algunos restos humanos¹¹⁰⁹, los cuales últimamente se han interpretado como pertenecientes al mundo funerario en cuevas de época megalítica,

MUSQ-3. junto con las cuevas de *El Peñón* -que domina la Ría de Somorrostro situándose en la margen oriental del Río Barbadún-

MUSQ-4. y *Pico Ramos* o *Janeo*¹¹¹⁰. En la Cueva de Pico Ramos (cf. la **fig. 175**) la segunda campaña de excavaciones, dirigida por L. Zapata, ofreció once niveles, siendo el tercero el correspondiente al nivel sepulcral y poseyendo el cuarto muchos moluscos asociados a dos microlitos, por lo que pudiera tratarse de un depósito de la etapa neolítica¹¹¹¹, asunto que posteriores trabajos han aclarado, ofreciendo dos niveles de interés arqueológico: uno es un conchero datado en 5860 BP con restos de fauna salvaje y escaso material lítico, y el segundo se trata de un depósito sepulcral calcolítico con un mínimo de 104 individuos, el cual se fecha entre 4700 y 4100 BP¹¹¹².

¹¹⁰⁹ CAV, 1982: 112, con bibliografía anterior, plano de la cueva en la p. 113 y de situación en la p. 216. Se encuentra a una altitud de 180 m.s.n.m. No se fechan los restos. Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 367, en cambio, habla de «ciertos restos prehistóricos» que provienen de esta cueva; cf. Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 256, donde se dice que J. M. de Barandiarán no obtuvo resultados en un posterior sondeo.

¹¹¹⁰ Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 18. Se ofrece en la p. 19 foto de Pico Ramos, recinto de reducidas dimensiones para enterrar a difuntos a lo largo del *Eneolítico*-Bronce (2800-400 a. C.), según su pie. Cf. la p. 257, en donde se dice que se recuperaron restos de huesos humanos y de otros animales. Se dio a conocer públicamente su existencia en E. Nolte, «Cueva prehistórica de Janeo (Musques)», *Kobie* 14, 1984, pp. 201b-202a y plano nº 5 (p. 205), indicando la presencia de restos de ciervo y de huesos humanos.

¹¹¹¹ *Arkeoikuska* 92, p. 159.

¹¹¹² L. Zapata, «El yacimiento arqueológico de la Cueva Pico Ramos (Muskiz, Bizkaia)», *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología* 6, 1995, pp. 251-7. Sobre Pico Ramos se ha publicado una serie de trabajos realizados por varios autores acerca de distintos aspectos cronológicos y temáticos en *Munibe* 45, 1995, pp. 35-197; para la época calcolítica, L. Zapata, «La excavación del depósito sepulcral calcolítico de la cueva Pico Ramos (Muskiz, Bizkaia)», pp. 35-90. Pico Ramos 3 se fecha en la primera mitad del tercer milenio a. C. M. R. González Morales, «La Prehistoria Reciente. Los Antecesores de los Cantabros», en *Cantabros*: 65a resume el contenido del yacimiento en lo que más le ocupa apuntando que «tras un periodo de abandono de un milenio, el lugar se utiliza a partir del 2800 a. C. como sepulcro donde se van depositando más de un centenar de cadáveres, en su mayoría infantiles y juveniles, acompañados de objetos de ajuar donde predominan los adornos personales, y que incluyen en sus momentos más avanzados algunos objetos metálicos», añadiendo que «los análisis realizados sobre los restos humanos (...) señalan una alimentación que incluye un aprovechamiento importante de los recursos de estuario, la mayoría de los cuales procederían de la recolección» (*op. cit.*: 66) (véase la **fig. 175**).

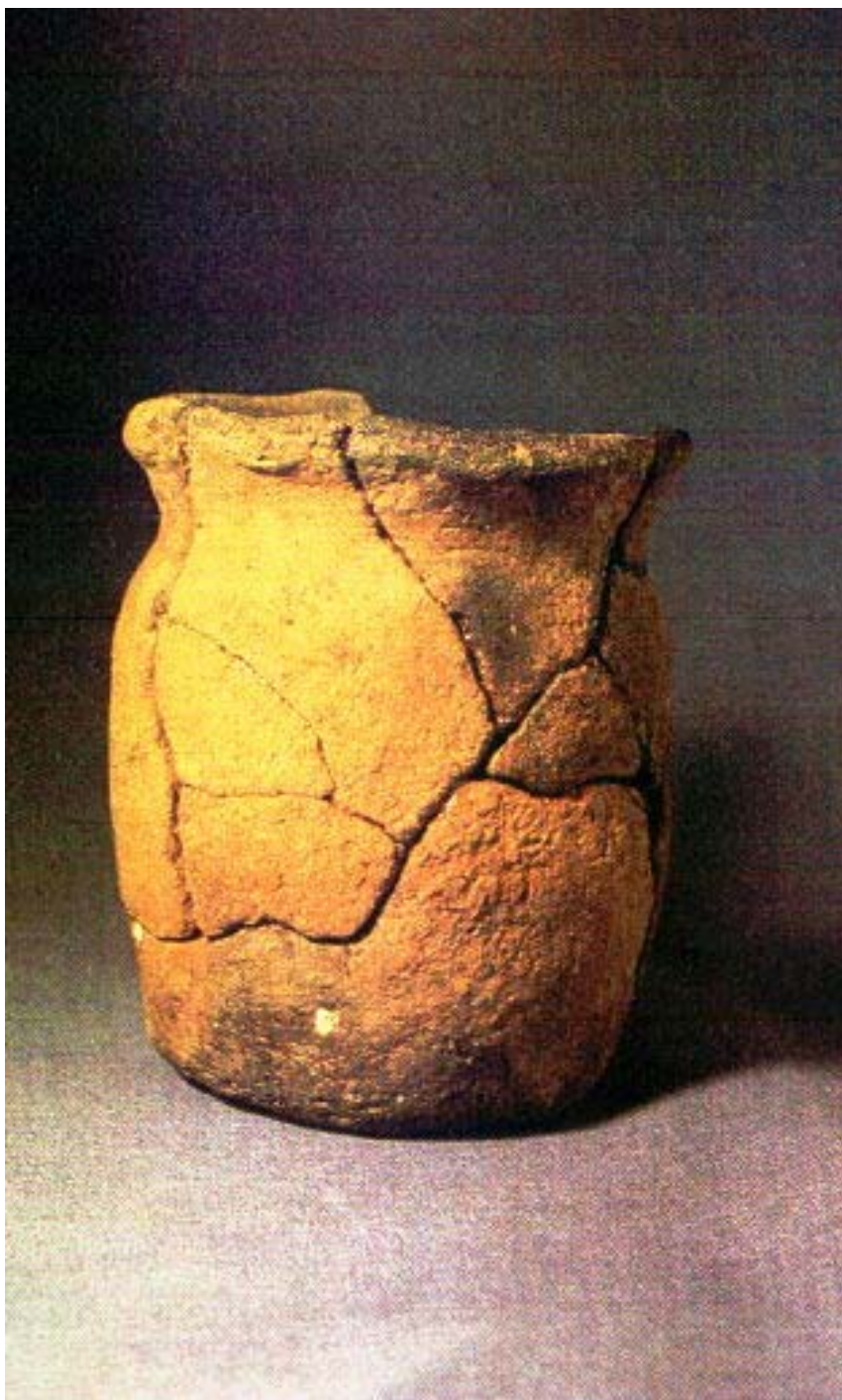


Fig. 175: vasija depositada en la cueva sepulcral de Pico Ramos (Musques), fotografía tomada de González San Martín, M. (coord.), *Muskiz. Aproximación a su historia*, Bilbao, 1992, p. 49.

MUSQ-5. En El Peñón, cordal desprendido hacia el N.N.O. del Monte Montañó y que hace de divisoria de los municipios de Musques y Abanto y Ciérvana, se ha detectado una secuencia del Calcolítico-Bronce, poseyendo la *Cueva de El Peñón IV* una utilización desde al menos el Bronce, con hallazgo de sílex en diversos puntos del monte¹¹¹³.

¹¹¹³ *Arkeoikuska* 92, pp. 164-5. *El Peñón I* ofreció en superficie fragmentos de cerámica prehistórica sin decoración (E. Nolte, «Cueva prehistórica del Peñón I (Musques, Vizcaya)», *Kobie* 14, 1984, pp. 199-200a y plano 3, p. 203; Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 256).

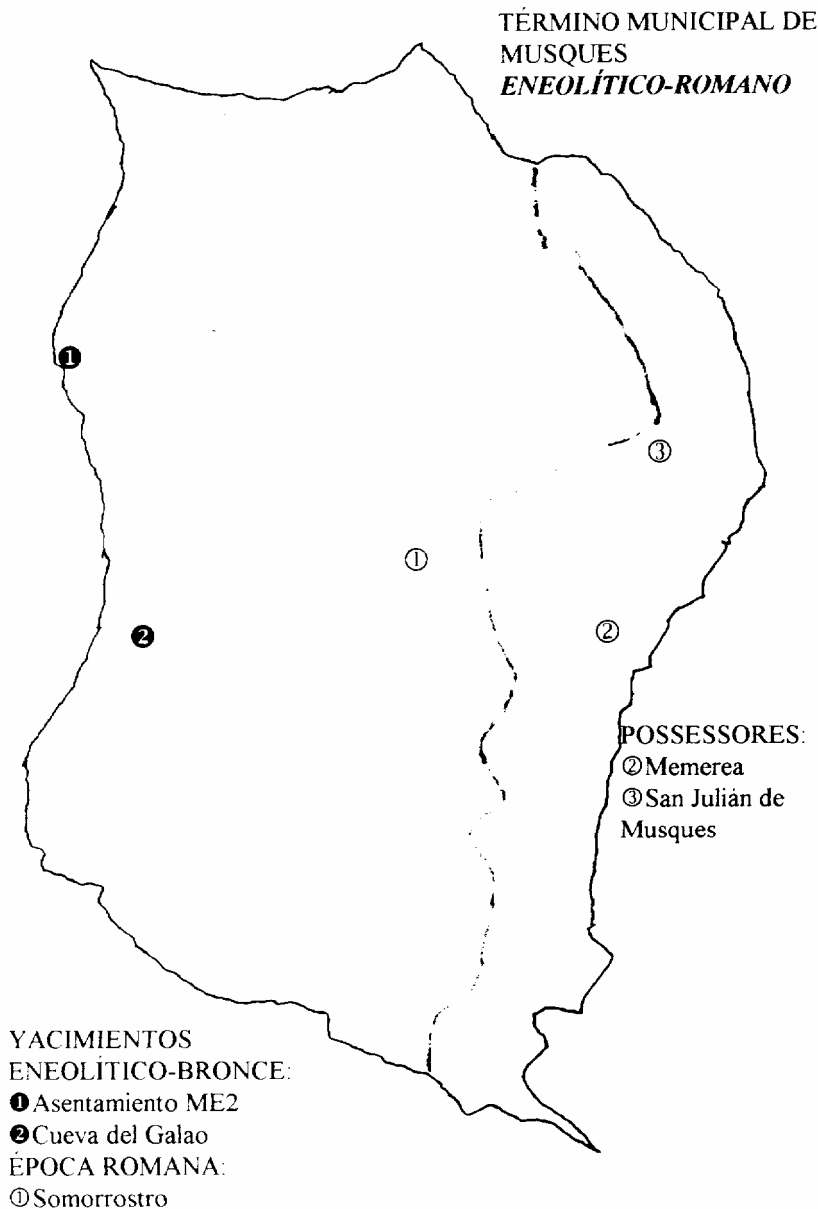


Fig. 176: mapa de los yacimientos del *Eneolítico* hasta la época romana y distribución de posibles NNL correspondientes a *possessores* en el término municipal de Musques.

MUSQ-6. En una sima ubicada en Punta Lucero se hallaron materiales óseos faunísticos correspondientes a seis especies de mamíferos, destacando los grandes bóvidos y el ciervo. Podrían datarse hacia el inicio del Würm o en el interglaciario Riss-Würm¹¹¹⁴.

MUSQ-7. A cien metros de Casas de Montaña, al noroeste del Monte Montaña, se halló en 1982 una gran raedera lateral «parecida a las raederas bifaciales y que recuerda mucho a las de tipo musteroide»¹¹¹⁵. Su material, pizarra esquistosa de color negro oscuro, es alóctono.

¹¹¹⁴ Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 257.

¹¹¹⁵ E. Nolte, «Pieza lítica del Monte Montaña», *Kobie* 11, 1981, pp. 75-7.

EDAD DEL HIERRO

MUSQ-8. En Musques, tras la primera campaña de excavaciones en El Peñón, dirigida por F. Juárez, se pensaba que existía un castro, el cual ofrecía cerámica negra y marrón-naranja a mano junto con restos de lo que se interpretó como lienzos defensivos y estructuras constructivas¹¹¹⁶. Sin embargo una atenta exploración del lugar ha hecho que se descarte como castro, por lo que dicho investigador no ha recibido más permisos para seguir excavando ahí. Una visita al sitio acompañado por, entre otras personas, R. Bohigas y M. Unzueta, dejó bien clara la imposibilidad de que el lugar pudiera contener un castro debido a ser muy pequeño y escarpado, no distinguiéndose tampoco ningún tipo de lienzos defensivos¹¹¹⁷.

ÉPOCA ROMANA

MUSQ-9. La *TIR* apunta en Somorrostro la existencia de indicios de labores antiguas «en la mineralización de hidróxidos de hierro de Ortuella-Somorrostro. Noticias de hallazgos romanos sin precisar. Las alturas de los Montes de Triano podrían identificarse, según algunos autores, con el *Mons Praealtus* que cita Plin.(34.149), también situado por otros en Peña Cabarga»¹¹¹⁸. La investigación más completa al respecto la realizó C. Domergue¹¹¹⁹, quien señaló, en el Monte Triano (483 m.) de San Juan de Somorrostro, la existencia de una mina romana, indicando que algunos autores del siglo XIX apuntaron incluso la presencia de una mina prerromana¹¹²⁰; compara la situación actual del paisaje con la de Cartagena, pero con la diferencia de que en Somorrostro no hay rastros antiguos de ningún tipo en superficie a pesar de una larga prospección realizada por el propio autor. Recoge la vaga indicación de J. Carballo de que aparecieron objetos romanos en los viejos trabajos realizados en Somorrostro, a pesar de lo cual se decanta por pensar que los yacimientos fueron probablemente explotados en época romana, ya que el tesorillo de monedas con signario epicórico encontrado en una mina en Larrabezúa, a siete kilómetros al este de Bilbao, indicaría que los romanos conocieron bien los recursos mineros de la zona¹¹²¹.

Al ser los yacimientos de Somorrostro, de forma genérica, conocidos desde tiempo atrás, hay algunas vagas referencias bibliográficas modernas a la explotación minera de la zona ya en época romana. Algunos, con evidente exageración, no dudan en

¹¹¹⁶ *Arkeoikuska* 92, pp. 164-5.

¹¹¹⁷ Se dio como castro, incluso con una fotografía de la supuesta muralla, en J. P. Domínguez, A. Arroita, *Crónicas de la margen izquierda. De la Prehistoria a la Romanización*, Bilbao, 1994.

¹¹¹⁸ *TIR*, 1993: 213b, en nota firmada por J. S. P. En el mapa se señala con una F (yacimiento de hierro) el lugar. J. de Ybarra, «Lo romano en Vizcaya», *Zumárraga* 4, 1955, pp. 21 apuntó incorrectamente que fue Plinio el Joven el que dio la noticia.

¹¹¹⁹ C. Domergue, *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*, tomo 1, Madrid, 1987, pp. 49-50, con exhaustiva bibliografía.

¹¹²⁰ Hasta tiempos casi contemporáneos el mineral salido de Triano iba a parar a la Ría de Somorrostro, no a la del Nervión, y es la razón de que la primera fábrica de hierro del norte de España se instalara en Guriezo, cerca de la vega de Somorrostro (J. de Ybarra, «Las minas de Vizcaya», *Zumárraga* 2, 1953, p. 29).

¹¹²¹ Dicho tesorillo, hallado en febrero de 1767, lo componían más de 145 denarios con signario epicórico junto con varias joyas. Las guerras sertorianas muy probablemente fueron la causa de su ocultamiento, así como en el caso de Usategui (Guipúzcoa), donde apareció un tesorillo compuesto por ocho denarios con signario epicórico, y *Barcus* (hallado en 1879 y formado por 1750 denarios con dicho signario, dominando los producidos en *Turiaso*) y *Lecumberry* (País vasco-francés). En casi todos hay que destacar la presencia de monedas de *Sekobirikes* y *Baskunes* (cf. I. Barandiarán, «Notas sobre numismática antigua de Guipúzcoa», en *II Semana de Antropología Vasca*, Bilbao, 1973, pp. 349-52). La ocultación de *Barcus* se ha puesto tradicionalmente en relación con las guerras sertorianas.

afirmar ni más ni menos que el Valle de Somorrostro y sus montes de hierro fueron nombrados por Ptolomeo, Dión Casio, Mela, Orosio, Plinio y Paulo Emilio¹¹²², pero es más cauto señalar simplemente la explotación romana de los yacimientos de Somorrostro basándose en la aparición de objetos romanos¹¹²³ ya que a estas alturas parece un poco ocioso continuar discutiendo si la cita pliniana¹¹²⁴ se ajusta más convenientemente a Peña Cabarga (véase la **fig. 177**) o a Somorrostro, pues en ambos lugares han aparecido restos romanos, aunque sí conviene apuntar que al referirse a un monte en concreto y situarlo además en tierras de cántabros parece más correcta su identificación con Peña Cabarga que con Somorrostro¹¹²⁵.

¹¹²² Ybarra, Garmendia, «Torres», 1, 1946: 225.

¹¹²³ Carballo, 1949: 44.

¹¹²⁴ Plinio 34, 149. Los autores nombrados junto a Plinio por J. de Ybarra y J. Garmendia que se han anotado en el texto no tienen en sus obras pasajes que inclinen a pensar que el Valle de Somorrostro y sus montes de hierro fueran nombrados. Iturriza, 2: 602, al recoger la cita pliniana de una edición francesa, señalaba que Plinio tenía 18 años (!) en 79 d. C. -sabemos que Plinio vivió entre 27 y 79 d. C.-. A. de Trueba, como no podía ser menos, identificó el monte nombrado en el pasaje pliniano con el de Triano (A. de Trueba, *Curiosidades histórico-literarias de Vizcaya*, Bilbao, 1878, pp. 70-1). Schulten, 1962: 45-6 señaló, informado por el ex-director del Museo Arqueológico de Bilbao, Sr. Larrea, que parecía que el monte muy alto de Plinio era el de Alén. Sorprenden datos tan precisos -aportados gratuitamente- como los de J. M. Blázquez, A. Tovar, *Historia de la España Romana*, Madrid, 1978, p. 264 cuando señalan que el sitio nombrado por Plinio es Somorrostro y que lo extraído se utilizaba para la fabricación de tubos y láminas. La extensión de la cita de Plinio a varios lugares se advierte en obras no especializadas, así Yarto, *Guía Encartaciones*: 32 señala que los montes de Galdames y Sopuerta ya fueron citados por Plinio. Una solución de compromiso adoptó A. García y Bellido, «Las colonias romanas de Hispania», *AHDE* 29, 1959, p. 506 al dejar escrito que *Flaviobriga* tenía «al E. los yacimientos vizcaínos y al O. los de Cabarga (al S. de Santander) aludidos ambos por Plinio en IV 112 y XXXIV 149 como muy ricos en hierro». J. M. Solana, «Cántabros: étnias (*sic*), territorio y costumbres», en *Pueblos prerromanos*: 256 dice que el lugar sería posiblemente Peña Cabarga, «sin descartar la opción de Somorrostro».

¹¹²⁵ Recientemente Peralta, *Cántabros*: 110a se decanta por Peña Cabarga y la Sierra Gándara, frente a la Bahía de Santander, reafirmando en su opinión con el argumento de que Somorrostro pertenecía a los autrigones y Plinio dijo expresamente que el monte de hierro estaba en Cantabria. Pero téngase en cuenta que Plinio sólo nombró y ubicó en su descripción a cántabros y várdulos. No más convincente es L. Mantecón Callejo, «La minería romana en Cantabria», *Nivel Cero* 8, 2000, p. 49b cuando dice que mientras el mar baña Peña Cabarga, no lo hace con Somorrostro, ya que estrictamente ninguno de los dos lugares está a orillas del mar; sí es preciso tener en cuenta otro argumento de este autor, a saber, que el yacimiento de Somorrostro es de veta continua.

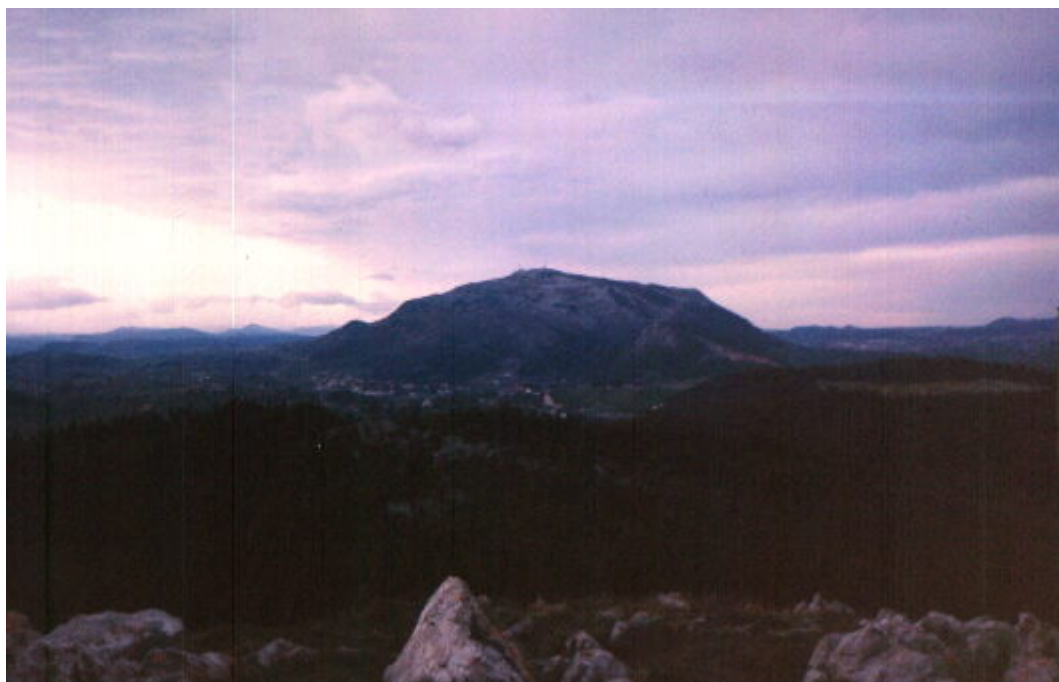


Fig. 177: Peña Cabarga vista desde la cumbre en la que se sitúa el Castro de Pico Mizmaya (Hoznayo, Entrambasaguas, Cantabria).

Además, de los restos romanos, a pesar de las generalizaciones que a veces se hacen, sólo nos quedan como pruebas indiscutibles los hallazgos numismáticos, que son los siguientes: varias monedas procedentes de Somorrostro y Carranza que un señor regaló a la Comisión de Monumentos de Vizcaya, según consta en un acta de dicha comisión de 1909, una de las cuales era del emperador Majencio y se fechó en un primer momento en el año 300 d. C.¹¹²⁶. Esta mención ha hecho que Musques sea señalado como un punto con numismática tardorromana y de época indeterminada en un mapa de A. Azkárate¹¹²⁷ y que J. J. Cepeda y M. Unzueta hayan precisado con mayor exactitud la fecha de acuñación de la moneda de Majencio¹¹²⁸. Recientemente C. Fernández Ochoa y A. Morillo Cerdán califican a Somorrostro de yacimiento del tipo «hallazgo aislado» y señalan que las monedas se encuentran perdidas en la actualidad. En cuanto al emplazamiento, ésta es su descripción: «La localidad de Somorrostro se encuentra situada en la orilla izquierda del río Barbadún, algunos kilómetros antes de su desembocadura, y en el centro de la rica región minera de las Encartaciones, cuyos criaderos de hierro probablemente fueron explotados en época romana»¹¹²⁹.

¹¹²⁶ Vid. J. de Ybarra, «Lo romano en Vizcaya», *Zumárraga* 4, 1955, p. 22. Cf. Solana, 1978: 461, que remite a Ybarra, 1955: 81ss. Las líneas de J. de Ybarra son recogidas en CAV, 1984: 152, remitiendo correctamente a la p. 22 de la obra de J. de Ybarra.

¹¹²⁷ Azkárate, *Kobie* 16, 1987: 147.

¹¹²⁸ Cepeda, Unzueta, *Kobie* 17, 1988: 138, quienes colocan el hallazgo en Somorrostro y presumen que sea de bronce la moneda, que fechan c. 306-12 d. C. Cf. también Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 257 y Cepeda, «Moneda», 1990: 31.

¹¹²⁹ Vid. Fernández Ochoa, Morillo Cerdán, 1994: 128-9, con bibliografía. Para la Prehistoria y la época romana de Musques puede consultarse F. Juárez Urquijo, «Prehistoria y romanización en la cuenca del Barbadún», en M. González San Martín (coord.), *Muskiz. Aproximación a su historia*, Bilbao, 1992, pp. 13-70, aunque el tema sea tratado de una forma muy general. Recientemente A. Martínez Salcedo, «La cultura material de época romana en Bizkaia: testimonios en torno a la actividad económica», *Isturitz* 9,

MUSQ-10. En una reciente publicación se hace especial énfasis en la necesidad de intensificar las prospecciones, especialmente en San Julián, ya que al estar enclavado en una terraza sobre la marisma tiene similitudes con el asentamiento romano de Forua (Vizcaya)¹¹³⁰.

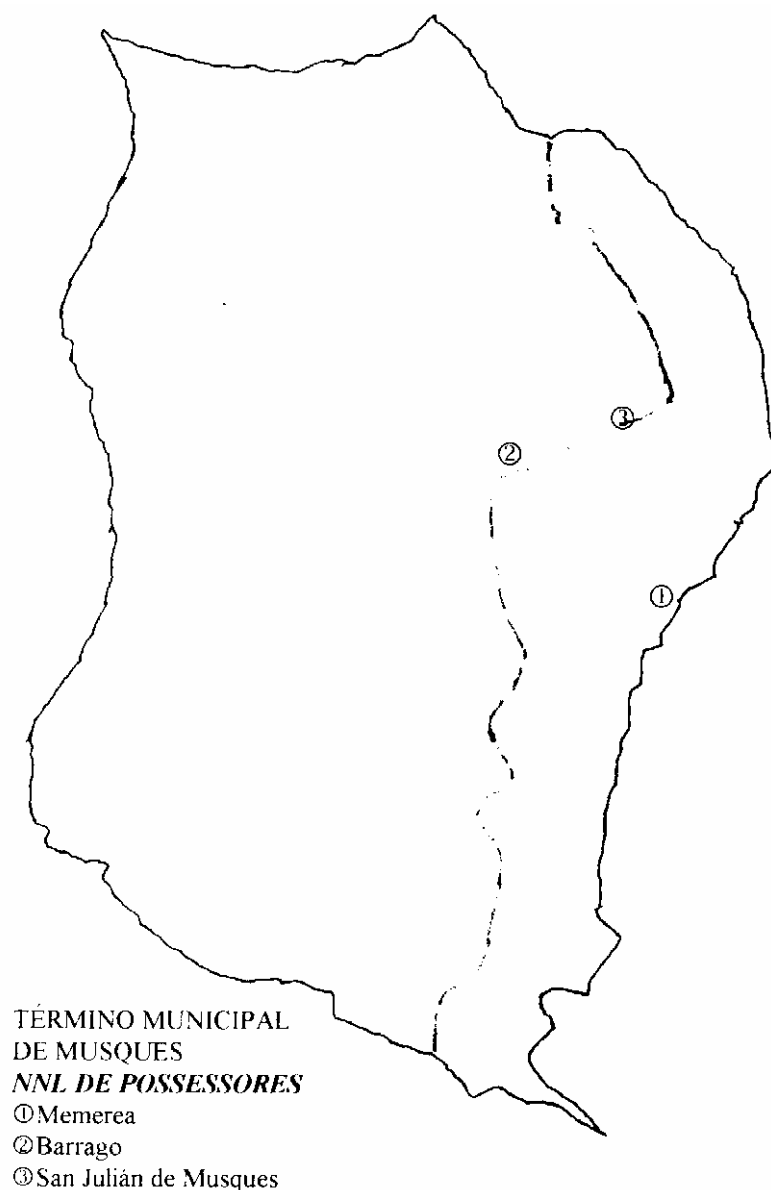


Fig. 178: mapa de distribución de los NNL procedentes posiblemente de *possessores* del término municipal de Musques.

MUSQ-11. La Toponimia viene a apoyar la idea de examinar con minuciosidad los terrenos de *San Julián de Musques*, lugar que geográficamente se sitúa en la ensenada de su nombre, enclave de hundimiento tectónico por donde se abre paso la ya colmatada Ría del Barbadún o Pobeña¹¹³¹, sin duda de mayor importancia hace dos mil años. La Toponimia indica también que remontando un poco el Río Babardún se

1997, p. 566 hablaba de «hallazgos que han ido surgiendo en Plencia, Bilbao, Muskiz o Bermeo aún fuera de contexto».

¹¹³⁰ Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 258.

¹¹³¹ J. Díez González, *Guía física de España.6. Las costas*, Madrid, 1996, p. 122.

encuentra el sitio de *Barrago*, y sobre una pequeña ladera a oriente del río el emplazamiento de *Memerea*, en donde había una Casa-Torre¹¹³².

3.4.5. ABANTO Y CIÉRVANA (AC) (véanse las figs. 179 y 180)

«Históricamente los Concejos de San Pedro de Abanto o Abanto de Yuso, Santa Juliana de Abanto o Abanto de Suso, San Román de Ciérvana y San Julián de Musques formaban una única entidad, con el nombre de Cuatro Concejos del Valle de Somorrostro. Celebraban sus asambleas en la Fuente Musquez y en el Campo de Casal».

Gurutzi Arregi Azpeitia, *Ermitas de Bizkaia*¹¹³³

El municipio posee una superficie de 26,10 kilómetros cuadrados. Por la costa está Ciérvana, situándose Abanto en la zona minera de Gallarta-Triano. Su territorio se encuentra dentro del Anticlinal de Vizcaya, de dirección S.E.-N.O., y limita por el oeste con Musques, por el norte con el Mar cantábrico, por el este con Santurce y por el sur con Galdames.

El paisaje está condicionado por el relieve, distinguiéndose tres zonas: la de los montes Serantes-Lucero, que cae sobre el mar formando una costa alta y rectilínea con sólo un pequeño entrante (el puerto de Ciérvana), teniendo como cumbres importantes las de Lucero, Montaña y las laderas del Serantes. La segunda zona se coloca en el interior, en las minas de Triano, donde hay importantes yacimientos de hierro (para ser más exactos, fundamentalmente carbonato de dicho mineral). Entre ambas zonas está la tercera, en realidad un pasillo adecuado para las comunicaciones y en donde se asienta la mayor parte de la población. De los ríos que riegan el municipio son destacables el Cotorrio, que da sus aguas al Río Barbadún, junto con varios arroyos (Picón, Bárcena, Chiquito), los cuales han servido tradicionalmente para lavar el mineral.

San Pedro de Abanto o Abanto de Yuso formó parte “de los cuatro concejos” -Musques, Ciérvana, Abanto de Abajo y Abanto de Arriba-, y se separó del Señorío de Vizcaya en el año 1740. Su iglesia de San Pedro, filial de Musques, la fundó hacia el año 1240 Fernando de Abanto -en la segunda guerra carlista fue escenario de una famosa batalla-. La otra parroquia es la de Santa Juliana de Abanto o Abanto de Suso¹¹³⁴.

¹¹³² Véase una foto de la torre en Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 259.

¹¹³³ Tomo 3, Bilbao, 1987, p. 257.

¹¹³⁴ Cf. *Bizkaiko Udalerrien heraldika*: Abanto. Sobre historia de Abanto y Ciérvana *vid.* J. A. Romero Onaindia, *Abanto y Zierbena. Referencia histórica*, Bilbao, 1995 (las pp. 31-3 están dedicadas a prehistoria e historia antigua).

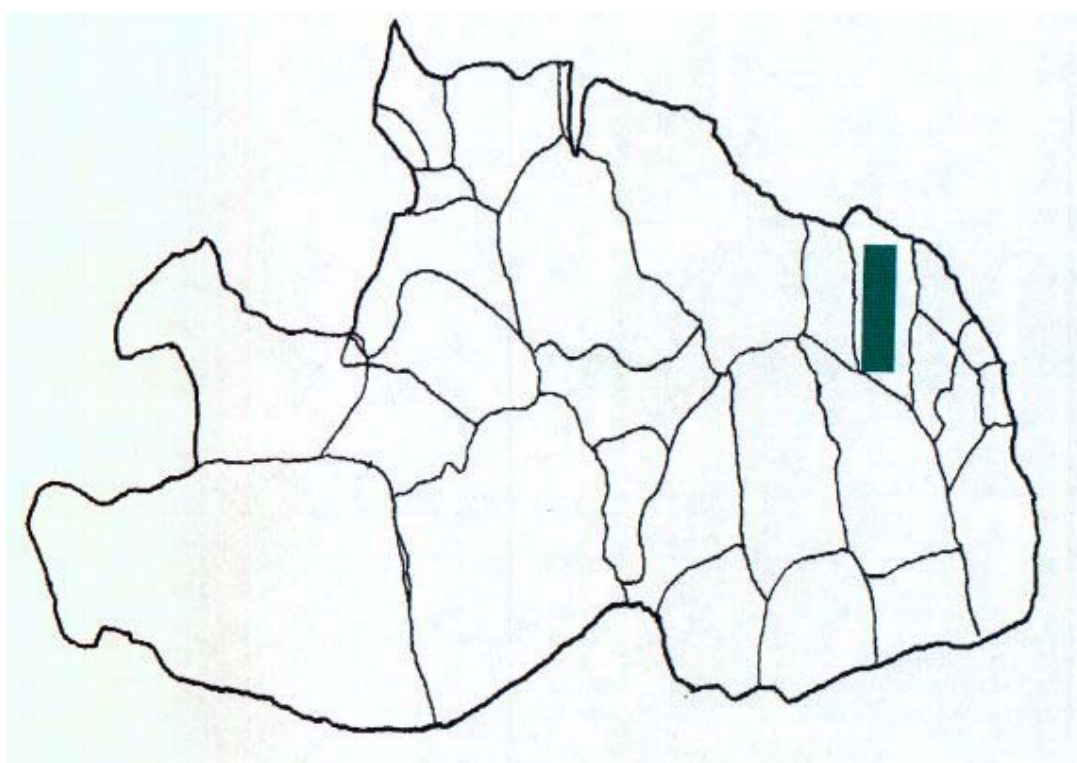


Fig. 179: mapa de localización del Municipio de Abanto y Ciérvana en el espacio estudiado.

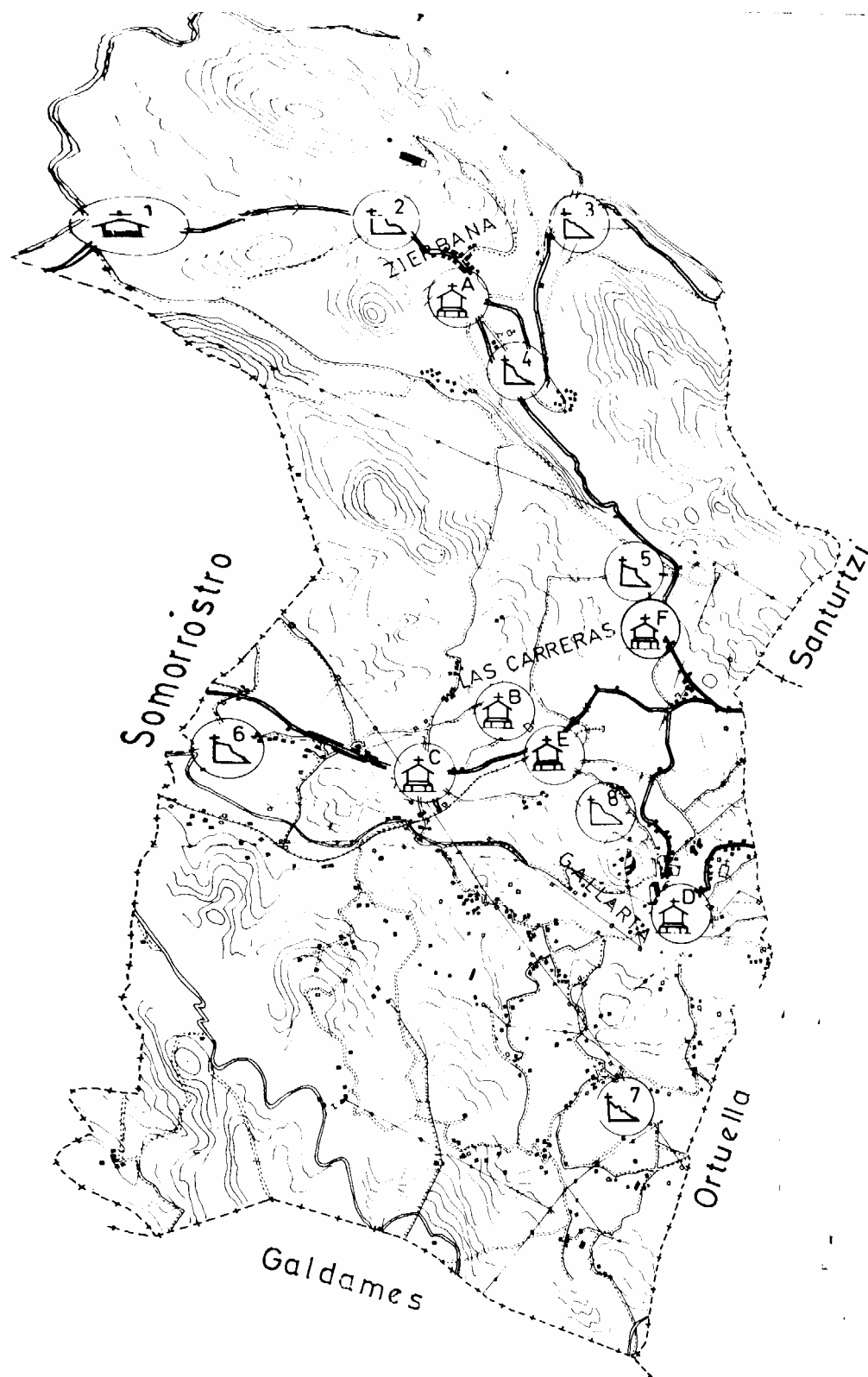


Fig. 180: mapa del Municipio de Abanto y Ciérvana, obtenido de la obra de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 258.

PREHISTORIA

AC-1. Perteneciente a la estación pastoril de Serantes, está el *Asentamiento de La Revilla* (163 m.), situado cerca del mar, que dio un raspador de sílex¹¹³⁵. (Véase la **fig. 181**).

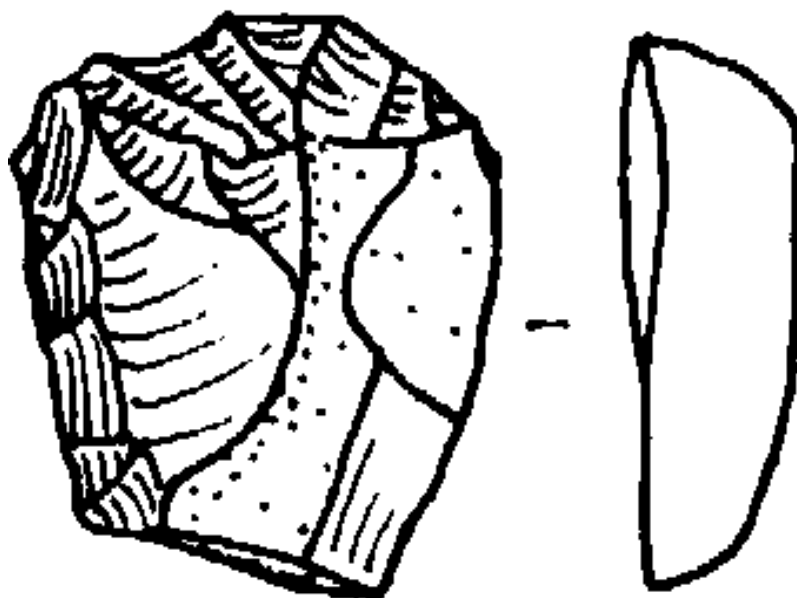


Fig. 181: raspador del Asentamiento de La Revilla (Abanto y Ciérvana), tomado de Gorrochategui, J., «Catálogo de talleres líticos del centro-oeste de Vizcaya y extremo oriental de Santander», *Kobie* 7, 1977, p. 66, figura 1, nº 13. El “asentamiento” fue descubierto por P. M. Gorrochategui y J. Gorrochategui el 18-11-1973 en las estribaciones del Montaña. Cf. CAV, 1984: 125.

AC-2. En plena costa se ha recogido, en la falda del pico Serantes, una pieza de sílex a la salida del casco urbano hacia La Arena: se trata de una punta de flecha con pedúnculo central y aleta aguda¹¹³⁶.

AC-3. Cerca de la Cerrada de Ranes, en la desembocadura del Río Barbadún se encontraron un hacha pulimentada y dos puntas, ambas con pedúnculo central y aletas agudas¹¹³⁷. (Véase la **fig. 182**).

¹¹³⁵ Gorrochategui, *Kobie* 7, 1977: 47; CAV, 1984: 73.

¹¹³⁶ Nolte, *Kobie* 14, 1984: 196.

¹¹³⁷ Nolte, *Kobie* 15, 1985-6: 239a y b. Véase la foto 5 (p. 238b) y el plano 3 (p. 239). Sobre el hacha cf. también L. G. Valdés, «Útiles pulimentados de Vizcaya», *Kobie* 14, 1984, p. 97. Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 119-20 indica que en las estribaciones del Monte Mello se han recuperado instrumentos fabricados en sílex, «quizá (...) indicios del paso de comunidades de pastores prehistóricos por estos lugares, buscando pastos para los rebaños».

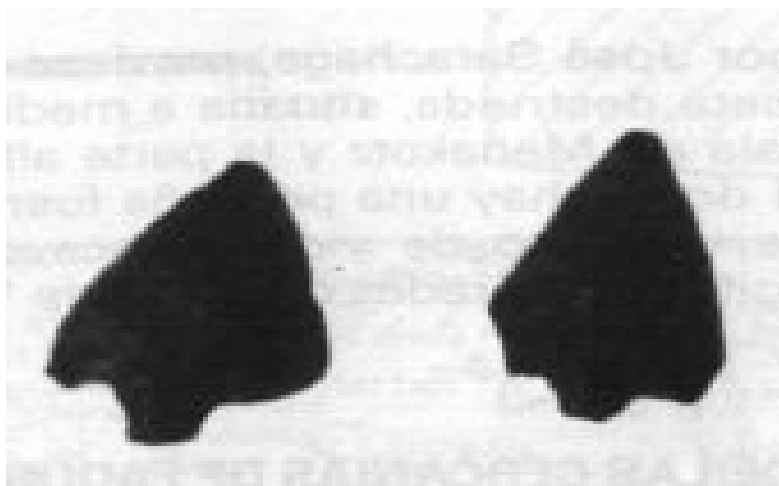


Fig. 182: puntas encontradas cerca de la Cerrada de Ranes, tomadas de Nolte y Aramburu, E., «Miscelánea arqueológica (VIII)», *Kobie* 15, 1985-6, p. 238b, foto 5, núms. 11 y 12.

AC-4. Por último, en la *Cueva de los Zorros*, situada en la cara sur de Pico Lucero -que da vista al barrio de San Mamés-, se halló una pequeña hacha triangular y pulimentada de color negruzco y de sección rectangular tendiendo a la forma oval; el material utilizado para su fabricación es la ofita, y la cueva podría ser sepulcral ya que se han encontrado restos humanos¹¹³⁸. (Véase la **fig. 183**).

¹¹³⁸ E. Nolte, «Hachita de la Cueva de los Zorros (Abanto y Ciérvana, Vizcaya)», *Kobie* 14, 1984, p. 195. La noticia del descubrimiento de la cueva, que se produjo en el verano de 1982, en «Nuevo yacimiento prehistórico en la Cueva de los Zorros, Abanto y Ciérvana (Vizcaya)», *Kobie* 11, 1981, pp. 515b-516, donde se señala que en la cata se hallaron tres niveles arqueológicos: el superior, de tierras pardas, contenía huesos quemados; el segundo, de tierras negras, tenía mezclados huesos humanos quemados y sin quemar; y en el nivel inferior, de color blancuzco, siguieron saliendo restos óseos. Ya se apuntaba el hallazgo de la pequeña hacha votiva, una punta de flecha pedunculada, cerámica y huesos humanos junto a varias calotas fragmentadas. Al mundo sepulcral de cuevas de época megalítica se atribuye la cueva en Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 18, la cual se trata de una «oquedad de reducidas dimensiones situada en la cresta caliza de Punta Lucero (...) que en tiempos prehistóricos no sería de fácil acceso» (p. 119, en la que se interpreta la pequeña hacha votiva como ajuar funerario). También se encontró industria de sílex. Los restos humanos eran huesos correspondientes a varias inhumaciones, según dicha obra (p. 120).



Fig. 183: hacha de la Cueva de la Zorra, fotografía tomada de Barrio Loza, J. A. (dir.), *Bizkaia. Arqueología, urbanismo y arquitectura histórica. III. Bilbao y su entorno. Las Encartaciones*, Bilbao, 1991, p. 119.

ÉPOCA ROMANA (véanse la **figs. 185 y 186**)

AC-5. En la Cerrada de Ranes (5 m.s.n.m.), situada en el Valle de Cardedo, no lejos de donde aparecieron el hacha y las dos puntas de sílex prehistóricas (**AC-3**) se apuntó el hallazgo de cerámica romana de tipos posteriores al siglo IV d. C.¹¹³⁹ en una necrópolis probablemente muy próxima a un poblado, la cual fue utilizada con seguridad en época medieval. Los supuestos restos de época romana se encontraron revueltos con los de la Edad media cerca de las tumbas, y destacaban dos fragmentos pequeños de vidrio irisado¹¹⁴⁰. Miguel Unzueta me comunicó amablemente que una revisión por él hecha de los materiales ha dado como resultado el que haya que descartar la presencia de restos de época romana; esta revisión, sin embargo, no ha sido publicada, lo que hace que en Fernández Ochoa, Morillo Cerdán, 1994: 129 se continúe dando el yacimiento como un «asentamiento romano indeterminado». (Véase la **fig. 184**).

¹¹³⁹ *Munibe* 19, 1967: 313.

¹¹⁴⁰ *CAV*, 1984: 146. Desde una elevación cercana al yacimiento tuve ocasión en octubre de 1995 de ver el lugar, sobre el cual cf. I. García Camino, «Los trabajos arqueológicos sobre la Edad Media en el territorio histórico de Bizkaia», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, pp. 230-1, quien opta por una fechación entre los siglos IX y XII d. C., aunque más cercana al último de ellos.

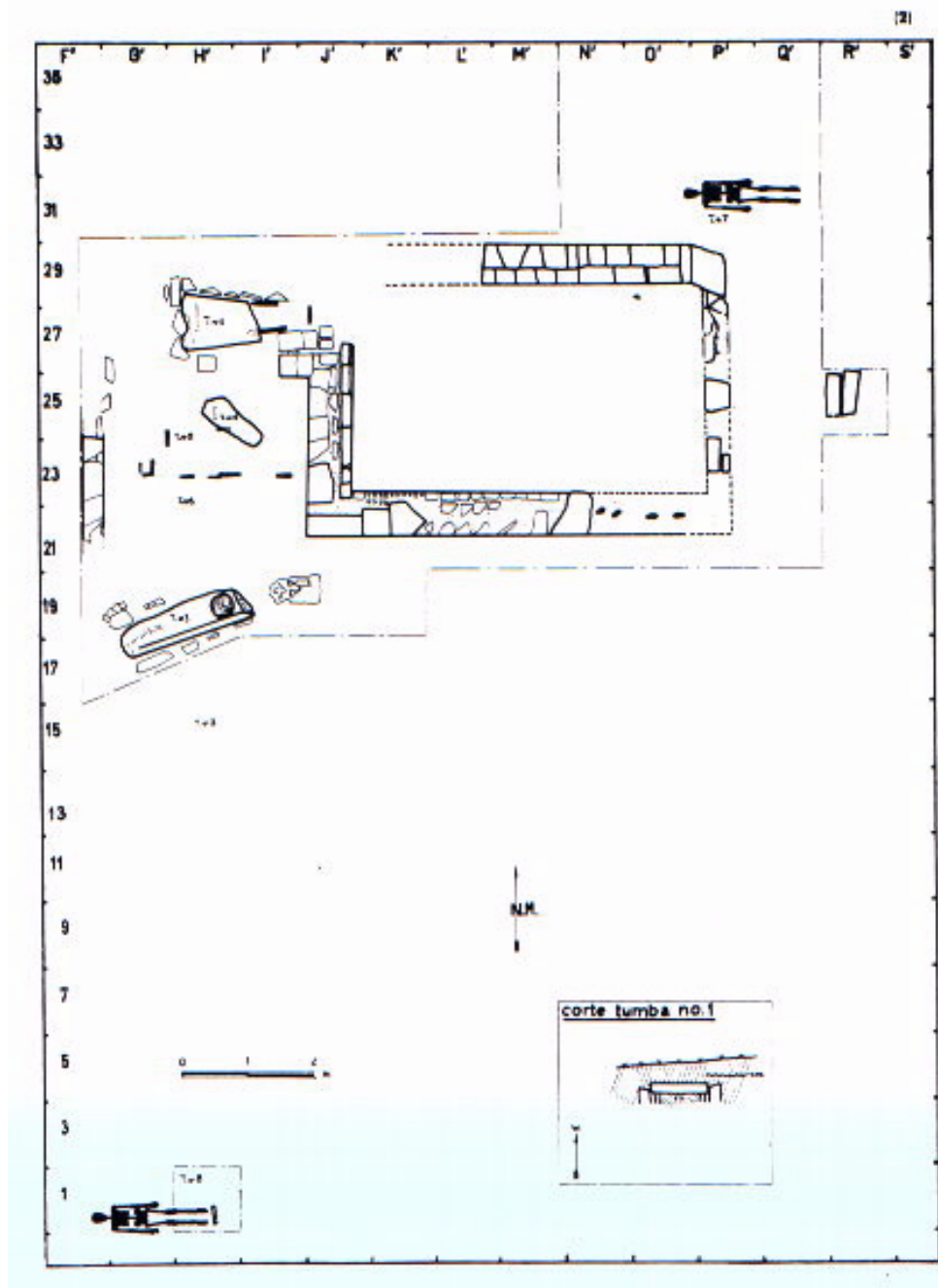


Fig. 184: plano de las excavaciones realizadas en la Cerrada de Ranes (Abanto y Ciérvana), según J. M. Apellániz (ss. IX-XI d. C.). Plano tomado de Barrio Loza, J. A. (dir.), *Bizkaia. Arqueología, urbanismo y arquitectura histórica. III. Bilbao y su entorno. Las Encartaciones*, Bilbao, 1991, p. 30.

AC-6. De la localidad de Ciérvana proceden supuestamente dos sestericios romanos, uno de Trajano (98-117 d. C.) y otro de *Lucilla* (c. 164 d. C.), los cuales actualmente forman parte de la colección del Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao¹¹⁴¹:

¹¹⁴¹ Cepeda, «Moneda», 1990: 31; cf. Fernández Ochoa, Morillo Cerdán, 1994: 129-30. Una de ellas era dada por el Museo Arqueológico de Vizcaya como de la República romana, cf. foto en M. Basas, *Vizcaya monumental*, San Sebastián, 1982, p. 26. Aprovecho para señalar que, de forma arbitraria, A. Blázquez, «Las costas de España en la época romana», *BRAH* 24, 1894, p. 424 situó *Vesperies, oppidum* nombrado por Plinio (4, 110), en Ciérvana; J. de Ybarra, «Lo romano en Vizcaya», *Zumárraga* 4, 1955, p. 21, por

1. Sestercio de Trajano, Roma

Anv. : BA ?d

Ilegible

Rev. : Figura femenina de pie

Ilegible

23,98 grs., 27,5 mm., 6h.

2. Sestercio de Lucila, Roma

Anv. : B-De

[lucillae aug] ANTO[nini aug f]

Rev. : *Venus* con manzana y cetro

V[enus]

S C, en el campo

24,93 grs., 26 mm., 6h.

su parte, decía que se ha afirmado que Ciérvana «era el antiguo puerto Vesperies de los romanos, según referencia de Labayru en el capítulo «Ferrerías» de su Historia de Vizcaya; opinión que no aceptamos, porque Vesperies, que suponemos nosotros Bermeo, quedaba más al Este de Flaviobriga, que situamos en Bilbao». Sobre el citado museo cf. lo que pudo ser un importante paso en su consolidación, con el nombramiento en 1981 de J. M. Apellániz como conservador de la sección de Arqueología, en J. M. Apellániz, «El Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao», *Kobie* 11, 1981, pp. 500-501a y C. Fernández Ibáñez, «Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao. Las nuevas salas de prehistoria y arqueología», *Museos* 2, 1982, pp. 109-11, con bibliografía.

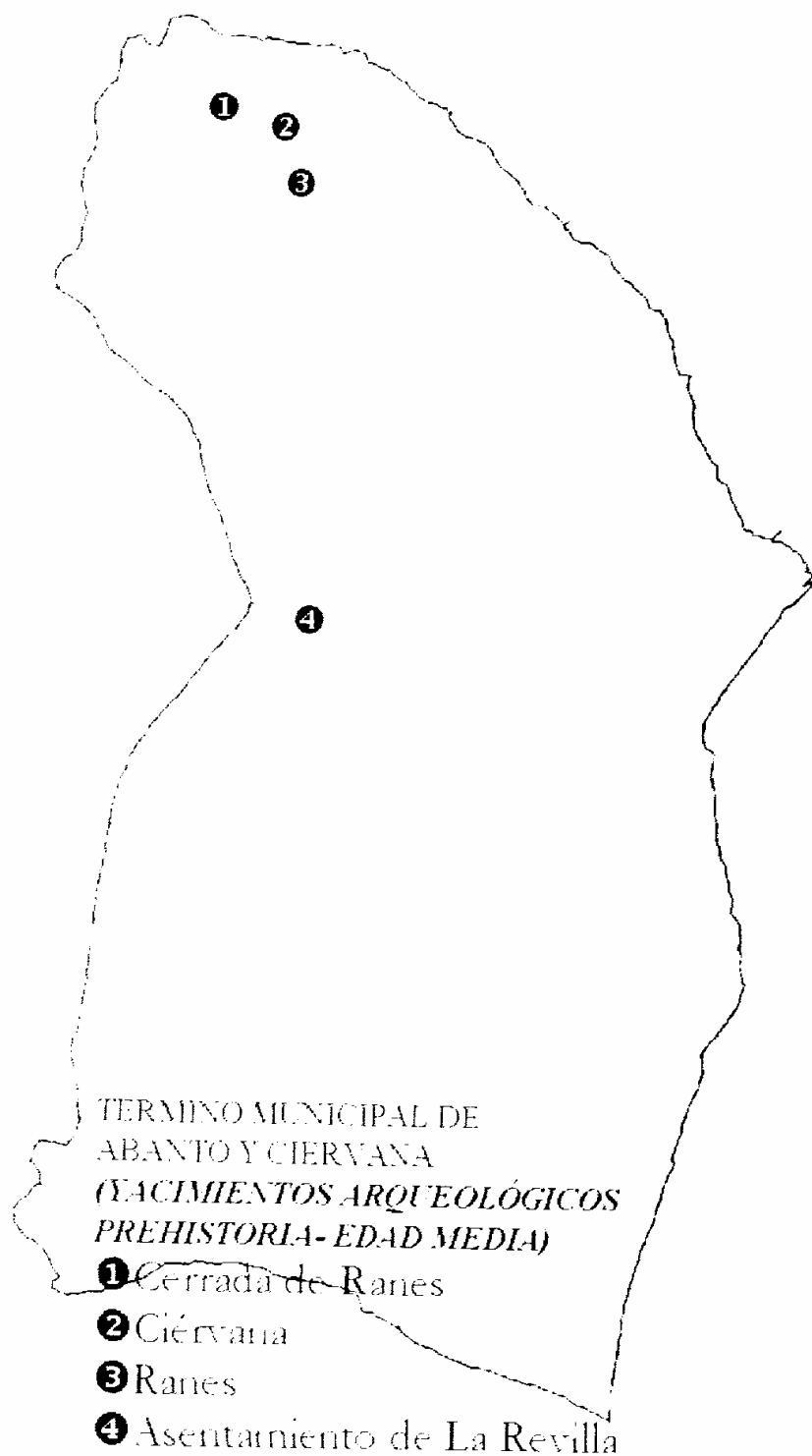


Fig. 185: mapa de yacimientos arqueológicos desde la Prehistoria hasta la Edad media del término municipal de Abanto y Ciérvana.

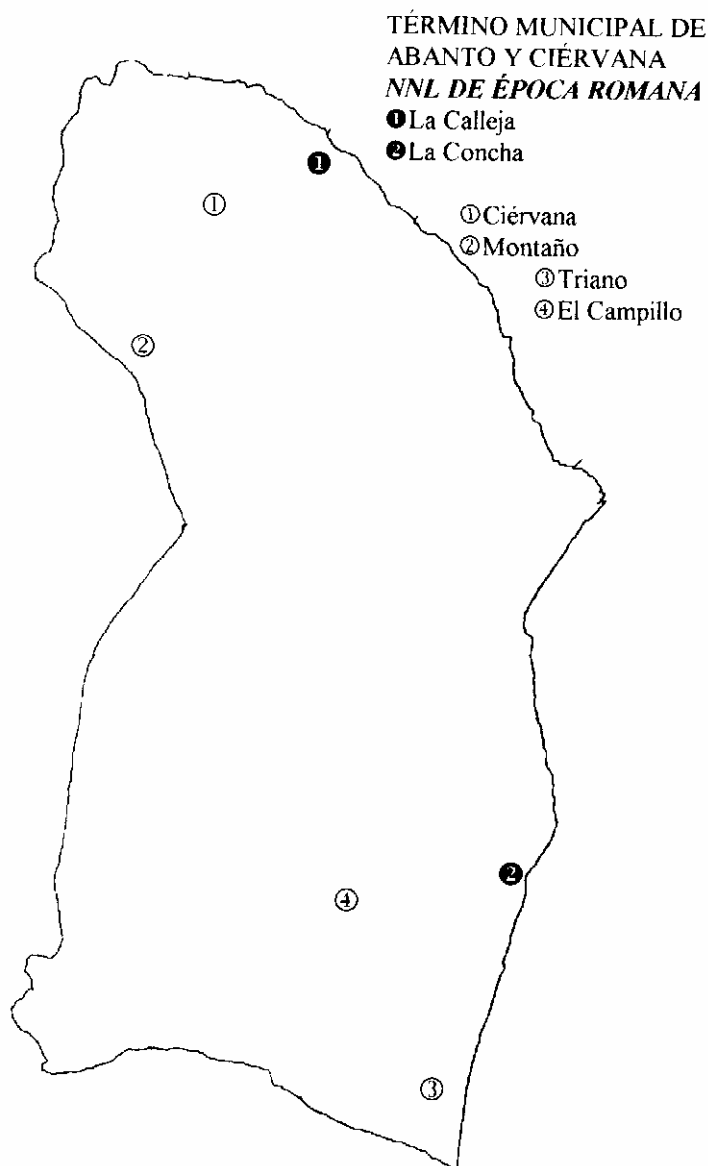


Fig. 186: mapa de distribución de posibles NNL de época romana del término municipal de Abanto y Ciérvana.

AC-7. Se observa, ayudado por la comparación del mapa de yacimientos y el de NNL (**figs. 185 y 186**), que en Ciérvana hay testimonio de la aparición de monedas romanas y que el nombre de la localidad puede provenir asimismo del de un *possessor* de dicha época -cf. la lista toponímica-, con lo que la coincidencia se convierte en significativa y parece indicar, al igual que en el caso de Rasines, que la interpretación de los NNL *Ciérvana* y *Rasines* a través de *possessores* romanos es válida o al menos tiene visos de ser acertada.

AC-8. Por lo demás es llamativo cómo en torno a la zona minera se agrupan testimonios de posibles vías de comunicación -caso de *La Concha*-, y como posibles indicadores de predios, fundos, etc. romanos están *El Campillo*, para el cual, más allá de su obvia interpretación como diminutivo del sustantivo *campo* y debido a la casi inexistencia en la zona analizada de tal tipo de diminutivos, haya la posibilidad de tomarlo como un NL a partir del NP *Campilius*. A este respecto es preciso señalar que en el término municipal de Castro-Urdiales se encuentra el NL *Campijo*, que puede derivar del mismo NP, y que atestigua la lucha en la zona analizada entre la forma

leonesa *Campillo* y su resultado castellano *Campijo* en Castro-Urdiales¹¹⁴². En la zona minera se atestigua otro posible predio en el caso de *Triano*.

AC-9. Parece indudable, por otra parte, la importancia que debieron de tener las minas de Somorrostro para el Imperio romano; hasta tal punto debieron de ser importantes que es probable que el Fisco las controlara directamente a través de procuradores, como sucedía en Dacia.

3.5. CUENCA DEL CADAGUA

3.5.1. VALMASEDA (VAL) (véanse las figs. 187-189)

«Aunque (...) el principal punto de comunicación del Señorío de Vizcaya con el interior del Reino era Valmaseda, y aunque, por su recinto y por la garganta del Cadagua pasaban las dos calzadas antiguas que sostenían esta comunicación, la construcción del Camino Real por Orduña, hecho hacia los años de 1.780, condenó a esta villa, a un casi absoluto aislamiento».

Henrique de Vedia y Goossens, *Memorias sobre la Villa de Valmaseda*¹¹⁴³, año 1853

Limita con nuestros municipios vizcaínos de Arcentales, Sopuerta y Zalla, teniendo una superficie de 22,54 kilómetros cuadrados. Se sitúa a ambos lados del Río Cadagua, con un terreno muy accidentado que, en su borde N. O., no es sino una prolongación de los Montes de Ordunte, ocasionando una cuesta monoclinal cuya vertiente mira al Valle de Mena y una cresta montañosa en la que son reseñables las cimas de *Kolitz*a (874 m.), Canto (715 m.), Lagarbea (715 m.) y Terrenos (865 m.); desde estas alturas la cuesta desciende hacia el cauce del Cadagua, destacándose los Montes de Sabugal (656 m.) y la Campa de los Tueros (598 m.). Hacia el este, en la orilla derecha del Río Cadagua, los terrenos se elevan hasta Arbaliza (685 m.). El estrecho Valle del Cadagua se convierte, así, en el principal eje de comunicación de las Encartaciones orientales; el río recibe a su paso por Valmaseda el tributo de pequeños arroyos (Tueros, *Kolitz*a, Acebo y Angostura)¹¹⁴⁴.

El terreno sólo permite ser cultivado en un 4 % de su superficie, siendo la mayoría espacios hortícolas. Las hectáreas dedicadas a prados naturales llegan casi hasta las 300, siendo la especialización preferida el ganado bovino y teniendo más o menos un setenta por ciento de superficie forestal repoblada mientras que especies como el castaño y el roble son cada vez menos numerosas.

¹¹⁴² Recuérdesse que en León aparece el *nomen Campilius* (CIL II 5682), cf. Abascal: 107a.

¹¹⁴³ *Colección Malseda. Fuentes para la Historia de Balmaseda. I. Fuentes historiográficas. Las Memorias de Vedia y otros textos*, Valmaseda, 1995, p. 88. (Biografía de Vedia y selección de textos por J. Gómez Prieto).

¹¹⁴⁴ *EHGV*, tomo 3: 319.

Los núcleos de población son sólo tres: la Villa de Valmaseda, que es la capital municipal, Pandozales y Peñueco¹¹⁴⁵.

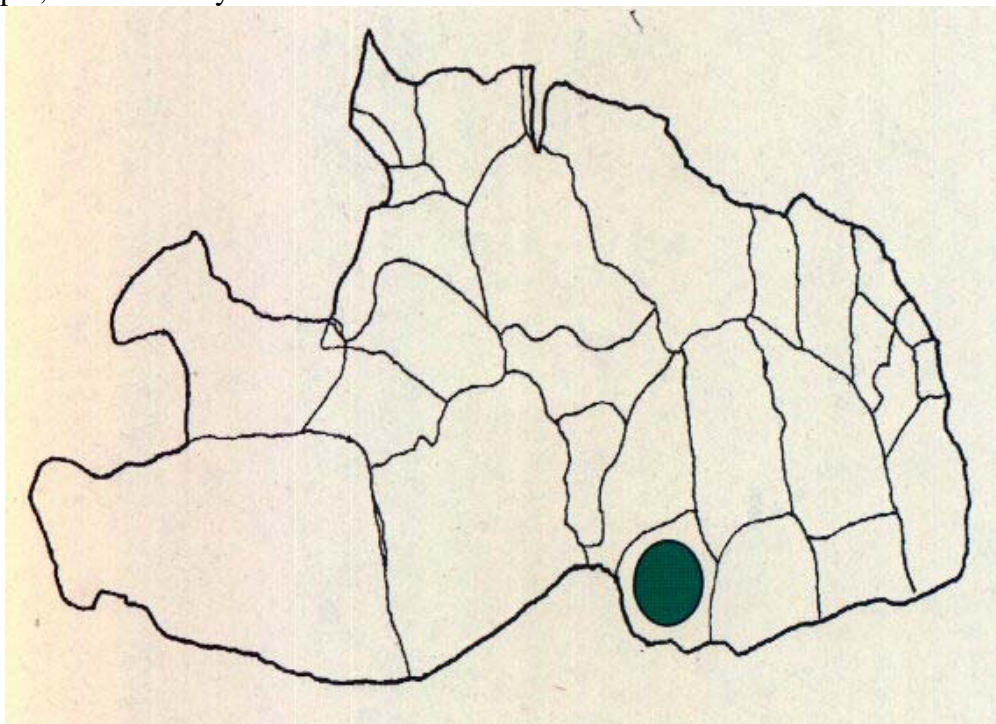


Fig. 187: mapa de localización del Municipio de Valmaseda en la zona estudiada.

¹¹⁴⁵ *Op. cit.*: 324-5. Sobre su historia cf. ahora el catálogo editado por J. Gómez Prieto, *Balmaseda: tokiko historia= una historia local*, Bilbao, 1991 y también J. Gómez Prieto, *Balmaseda s. XVI-XIX. Una villa vizcaína en el Antiguo Régimen*, Bilbao, 1991. Fuentes documentales se hallan en dos tomos preparados por la mencionada autora, con el título, uno de *Fuentes documentales públicas y privadas de 1522 a 1875*, y el otro de *Fuentes historiográficas. Las Memorias de Vedia y otros textos*, ambos publicados por el Ayuntamiento de Valmaseda con fecha de 1995. Como conmemoración del Octavo Centenario de la fundación de la Villa (1199-1999) han aparecido unas monografías sobre diversos aspectos de la localidad en una colección denominada *Octavo Centenario*. Otra obra a reseñar es la de J. M. González Cembellín, *Privilegio otorgado a la villa de Balmaseda por Alfonso XI*, Bilbao, 1998, fruto de una de las varias exposiciones sobre una pieza o documento que se vienen realizando en el Museo de las Encartaciones (Avellaneda, Sopuerta) -han visto la luz hasta el momento ocho cuadernos-. Sobre aspectos de la guerra civil de 1936-9 cf. J. Etxebarria, Tx. Etxebarria, *Balmaseda, 1936-1938: preguerra, guerra y toma de Balmaseda y represión*, Bilbao, 1993. Otras obras interesantes son: A. Rodríguez Herrero, *Valmaseda en el siglo XV y la aljama de los judíos*, Bilbao, 1947 (reeditada en la colección de *Fuentes Documentales Medievales del País Vasco*, nº 28, San Sebastián, 1990); R. González Orejas, *La villa de Balmaseda*, Bilbao, 1985 (Colecc. "Temas Vizcaínos" nº 123); J. Gómez Prieto, *Balmaseda s. XVI-XVII. Una villa vizcaína en el Antiguo Régimen*, Bilbao, 1991; y P. M. Montero Estebas, «Mateo del Río y el puente de Los "Pontones" de Balmaseda», *BRSVAP* 51 : 1, 1995, pp. 257-84. De reciente aparición es el libro editado por la Ed. Everest de J. Gómez Prieto, *Balmaseda*, León, 1999. Desde el punto de vista documental, C. Hidalgo de Cisneros *et al.*, *Colección Documental del Archivo Municipal de Valmaseda (1372-1518)*, San Sebastián, 1991.

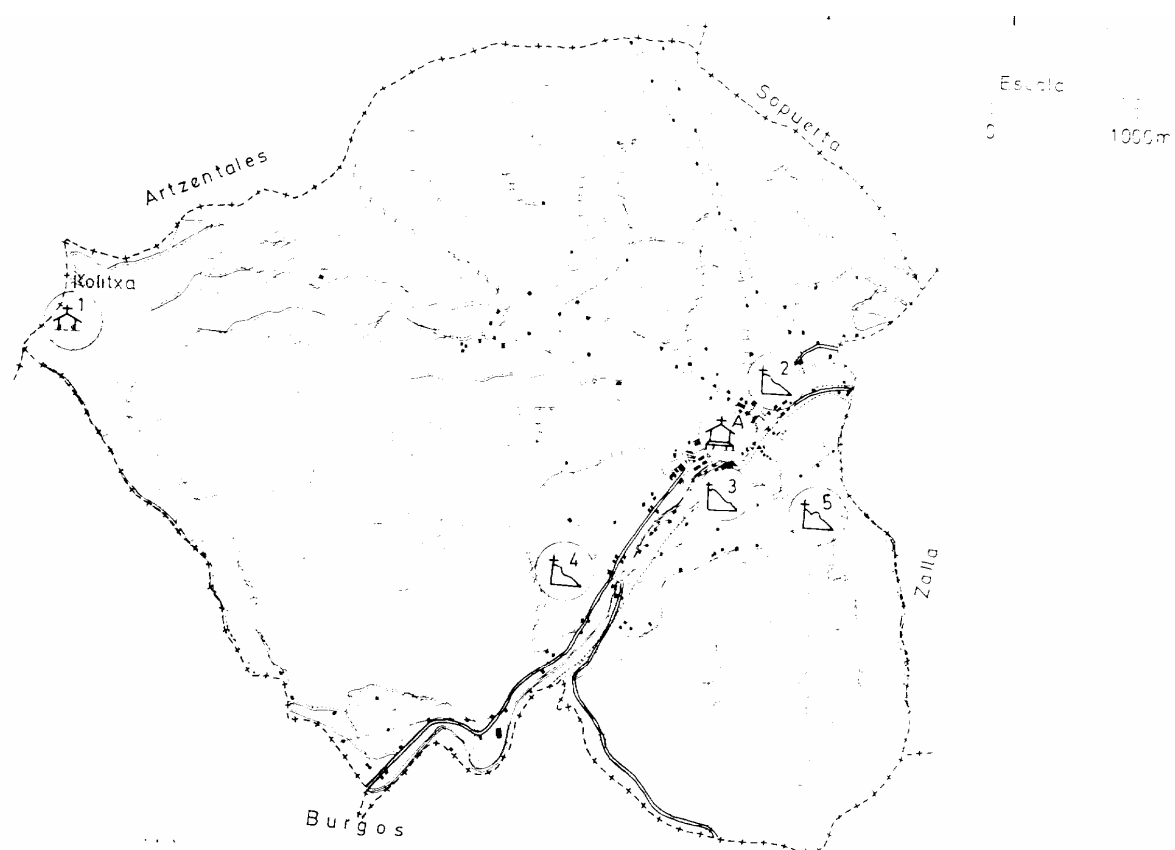


Fig. 188: mapa del Municipio de Valmaseda, obtenido de la obra de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 280.



Fig. 189: fotografía de Valmaseda, detalle de una ofrecida en un folleto sin fecha sobre Valmaseda editado por el Ayuntamiento de Valmaseda y el Centro de Iniciativas Turísticas de Carranza.

ENEOLÍTICO-BRONCE (véase la **fig. 190**)

VAL-1. Encuadrado en la “estación pastoril” de *Balgerri* señala la CAV (1984) un túmulo prehistórico dudoso denominado *Túmulo B2*, el cual se sitúa a 672 m.s.n.m. y cerca del vecino término municipal de Arcentales¹¹⁴⁶.

VAL-2. Muy próximo al anterior se señala la existencia del *Asentamiento B3* (682 m.s.n.m.), el cual ha ofrecido un fragmento de lámina de sílex con retoques de uso¹¹⁴⁷.

¹¹⁴⁶ CAV, 1984: 34.

**TÉRMINO
MUNICIPAL DE
VALMASEDA**

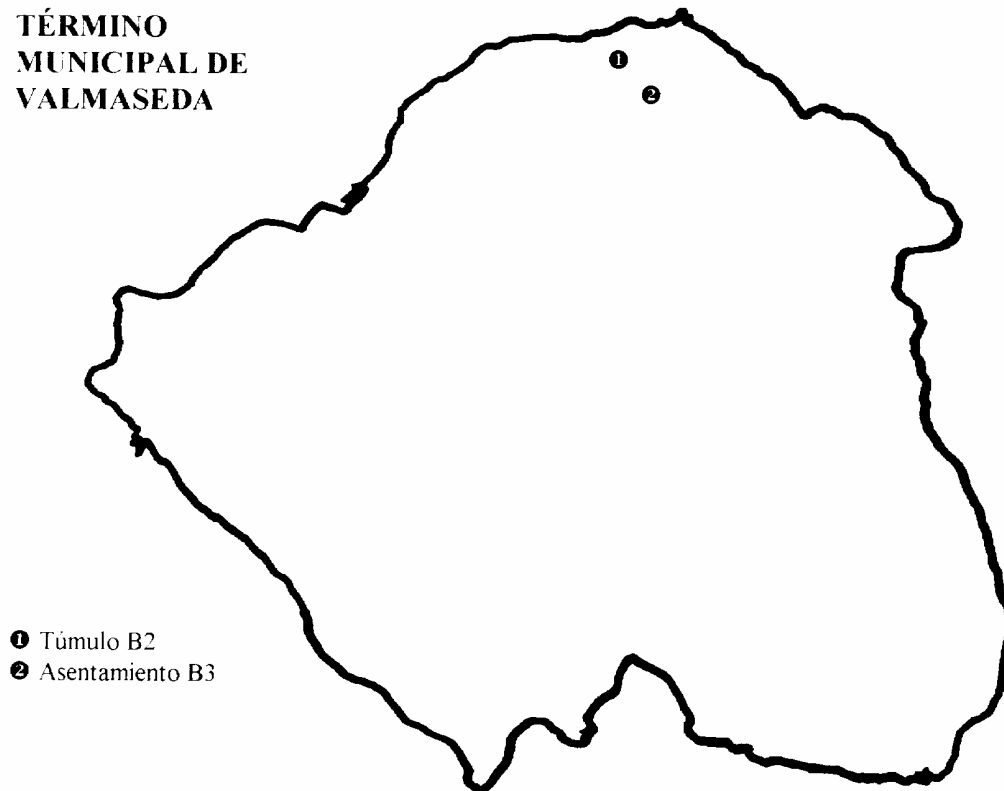


Fig. 190: mapa de yacimientos arqueológicos prehistóricos del término municipal de Valmaseda.

ÉPOCA ROMANA (véase la **fig. 192**)

VAL-3. Según I. García Camino, en época romana la vía *Pisoraca-Flaviobriga* atravesaba el espacio de la futura Villa de Valmaseda. Para afirmar esto se basaba en los cercanos miliarios de El Berrón y Avellaneda -éste sin embargo ya se ha dicho que es falso- y en «posibles vestigios de un puente romano reconstruido en la Edad Media, en el mismo centro histórico»¹¹⁴⁸. En el artículo de la *TIR*, firmado por C. O(rtiz de) U(rbina), se señalaba la existencia de restos de empedrado de la calzada secundaria *Pisoraca-Flaviobriga* en Valmaseda¹¹⁴⁹.

¹¹⁴⁷ CAV, 1984: 34. En Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 434 se dice que los únicos elementos prehistóricos del municipio se conservan en torno al Monte «La Garbea», nombrándose únicamente la existencia de un túmulo.

¹¹⁴⁸ García Camino, *Kobie* 17, 1988: 230. Similar cautela, en CAV, 1984: 128 (basándose en Solana, 1977: 28) cuando se apunta que los arcos más pequeños parecen romanos aunque el puente sea medieval, y se indica que en todo caso éste sigue el trazado de la vía. Puede verse una foto del puente en Etxegarai: 673 (ofrezco aquí otra, cf. la **fig. 191**). Echegaray, *Vida Vasca* 23, 1946: 213 señalaba que por Valmaseda pasaba, según F. de Coello, una de las vías indudablemente romanas; además anotaba que las orillas del Cadagua sirvieron para unir las vías de Orduña y Valmaseda con la que actualmente conocemos como *Pisoraca-Flaviobriga*. En *Caminos*: 104 se apuntaban restos de vía romana en Valmaseda. Desde el punto de vista historiográfico puede consultarse Martín de los Heros, *Historia de Valmaseda*, cuya primera edición está hecha en Bilbao, 1926, y que ha tenido al menos dos posteriores, una a cargo de La Gran Enciclopedia Vasca, 1978 y otra por los Amigos del Libro Vasco con la colaboración del Ayto. de Valmaseda, 1988 -véase especialmente el capítulo primero, tomo 1, pp. 5-37-.

¹¹⁴⁹ *TIR*, 1993: 235

VAL-4. Algunos no dudan del origen romano del puente¹¹⁵⁰ y esto no es puesto en entredicho en el ámbito popular, pero expertos medievalistas rechazan una fábrica romana y, debido a las marcas de canteros, asignan una fecha en torno al siglo XII o XIII d. C.¹¹⁵¹. Incluso expertos de la Antigüedad como B. Taracena Aguirre y A. Fernández Avilés se mostraban tajantes al afirmar que el Puente Viejo era «enteramente medieval»¹¹⁵² y ponían en reserva el paso por Valmaseda de una vía romana, apuntado ya por F. de Coello y Sebastián Salmanticense¹¹⁵³, del cual parece hallarse, sin embargo, confirmación toponímica a un kilómetro al sudoeste del pueblo, en donde se encuentra el NL *Calzada Penilla*¹¹⁵⁴. Aunque el puente tenga en muchos de sus aspectos una factura medieval pudo muy bien haber sustituido o incluso aprovechado materiales anteriores de cimentación, etc. de época romana¹¹⁵⁵. Hasta que no se haga un examen más detenido del puente es mejor suspender el juicio¹¹⁵⁶. (Véase la **fig. 191**).

¹¹⁵⁰ Aguirre, *Deia fin de semana*, viernes 27 de diciembre de 1991: IV, quien dice que recibe, entre otras, la denominación de puente de La Muza, apuntando que «dicen las leyendas que fue levantado por el diablo». *Portal de la Virgen de la Leche* es otra de sus denominaciones (Yarto, *Guía Encartaciones*: 25).

¹¹⁵¹ Errazti, «Vuelta», 1990: 25, basándose en J. A. Barrio. En Deiker, «Vizc. Ed. Med.», 1984 (1986): 345 se señala el Puente Viejo como románico, con marcas de cantero de hacia 1200, y se califica como gótico el torreón que se alza sobre él.

¹¹⁵² Taracena, Fernández Avilés, «Navárniz», 1945: 31.

¹¹⁵³ Taracena, Fernández Avilés, «Navárniz», 1945: 26 (se basaban en Echegaray). Un eco de estos estudios llega a Errazti, «Vuelta», 1990: 24.

¹¹⁵⁴ Banús, *Altamira* 44: 99.

¹¹⁵⁵ Por ejemplo, del puente de piedra de *Corduba* es muy probable que quede poco de la factura original romana debido a sus numerosas modificaciones (Rodríguez Neila, *Córdoba*, 1988: 453).

¹¹⁵⁶ En Barrio Loza, Bizkaia, 3: 444 se señala que el torreón situado sobre el puente se encarna tipológicamente «dentro de la tradición romana y medieval. En este caso la obra, con sus pilas y tajamares, parece románica, por las marcas de cantero que en ellos se aprecian; luego, a finales del siglo XV, se construiría el torreón, y en diferentes ocasiones, seguramente en el siglo XVI, se reconstruiría su arco principal». En la *TIR*, 1993: 235 se habla de puente medieval cuyos arcos más pequeños son probablemente romanos.



Fig. 191: fotografía del Puente Viejo de Valmaseda. Detalle a partir de la foto publicada en Barrio Loza, J. A. (dir.), *Bizkaia. Arqueología, urbanismo y arquitectura histórica. III. Bilbao y su entorno. Las Encartaciones*, Bilbao, 1991, p. 444.

VAL-5. Hay que señalar que se conservan todavía restos de la muralla medieval de Valmaseda¹¹⁵⁷; que durante los siglos XIV, XV y XVI al amparo del comercio marítimo se construyeron en Vizcaya diversos edificios religiosos góticos, como el de San Severino en Valmaseda¹¹⁵⁸;

VAL-6. y que el hecho de que Valmaseda haya sido un punto estratégico a lo largo del tiempo se puso especialmente de manifiesto en la Guerra de la Independencia, cuando un destacamento francés se situó allí y otro en Sodupe¹¹⁵⁹.

¹¹⁵⁷ Véase *Arkeoikuska* 89, Vitoria, 1991, p. 188.

¹¹⁵⁸ M. C. Gállego Rubio, «Arquitectura religiosa de estilo gótico en Vizcaya», *Journal of Basque Studies* 3 :1, 1982, p. 9; Olabarria, *Gótico*: 30-2; Yarto, *Guía Encartaciones*: 28.

¹¹⁵⁹ J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 448.

**TÉRMINO MUNICIPAL
DE VALMASEDA**



Fig. 192: mapa de distribución de NNL interesantes del término municipal de Valmaseda, con indicación de posibles restos romanos.

VAL-7. De lo que no parecen caber dudas es de que la *Pisoraca-Flaviobriga* pasaba por aquí o muy cerca y que nada más cruzar el río se adentraría por el barrio judío o de San Lorenzo para seguir no muy lejos del castillo de Valmaseda. Es lógico que el trazado de la vía eligiera una de las dos salidas naturales vizcaínas -la otra es Orduña- de esta zona hacia la Meseta. El trazado de las calles de la villa, sin embargo, parece plenamente medieval¹¹⁶⁰. Sin embargo todavía no está probado, como afirmaba un tanto ligeramente la *EHGV*: 327, que la antigüedad de Valmaseda llegue hasta época romana, en que habría sido núcleo de enlace de la vía romana con Burgos¹¹⁶¹.

VAL-8. Según J. A. Abásolo, quizás sea de época romana el puente de Oleas, situado en el límite con Burgos, pequeña construcción de 1,90 m. de longitud y 1,50 de

¹¹⁶⁰ Véase el mapa de *Cuadernos de Balmaseda* nº 1, p. 1 (cf. la **fig. 255**). Hasta el último cuarto del siglo XVII el Cadagua era cruzado por el «Puente Viejo» y por «construcciones eventuales, realizadas mayoritariamente con madera» (Montero, *BRSVAP* 51 : 1, 1995: 259). En opinión de J. Caro Baroja, en Valmaseda hay un puente que «debe corresponder a tal vía (*una que de Puentelarrá iría a Osma de Valdegobía y de aquí al Valle de Mena hasta alcanzar las Encartaciones*), que, en época remota, medieval, fue la que aprovechó, con toda probabilidad, el obispo de Valpuesta para llevar a cabo toda una serie de fundaciones monásticas» (Caro Baroja, *Historia General*, 2, 1980: 316). El camino de peregrinación a Santiago, en su primera ruta, remontaba la Meseta por sus dos salidas naturales: Orduña y Valmaseda.

¹¹⁶¹ Afirmación que se refleja en la prensa, así por ejemplo Erredakzioa, «ETBk Balmasedatik egingo dio ongi etorria 1999ari», *Euskaldunon Egunkaria* sábado 28 de noviembre de 1998, p. 45.

anchura (SOP-23)¹¹⁶², la cual estaría en relación con la llamada vía *Pisoraca-Flaviobriga*.

VAL-9. El miliario que se conserva en la ermita del Ángel de Avellaneda (Sopuerta) (véase la **fig. 193**) está hecho en arenisca, mide 1,74 m. de altura y 49 x 40 cms. de diámetro; se trata de una falsificación a partir del encontrado en Santecilla, el cual reposa actualmente en el Museo Etnográfico, Arqueológico e Histórico Vasco de



Bilbao¹¹⁶³.

Fig. 193: fotografía del supuesto miliario de Maximino (año 238 d. C.) conservado en la Ermita del Ángel de Avellaneda y que en realidad se trata de una copia del encontrado en Santecilla (Valle de Mena, Burgos) (detalle de la foto ofrecida en Barrio Loza, J. A. (dir.), *Bizkaia. Arqueología, urbanismo y arquitectura histórica. III. Bilbao y su entorno. Las Encartaciones*, Bilbao, 1991, p. 435).

¹¹⁶² Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 435; cf. Abásolo, 1975: 194.

¹¹⁶³ Véase Lostal, 1992: 110-1.

La lectura e interpretación de este último es la siguiente:

*IMP CAESARI C IVLIO VERO
MAXIMINO PIO FELICI AVG GERMANICO
MAX DACICO MAX SARMATICO MAX
PONT MAX TRIB POT V IMP VII P P COS
PROCOS
C IVLIO VERO MAX NO CAESARI
GERMANICO MAX DACICO MA
SARMATICO MAX IRI IVENTVTIS
FIL DN
IMP C IVLI VERI MAXIMINI P FEL AVG
VI ET PONTES TEMPORE VETVSTATIS
CONLAPSOS RESTITVERVNT
CVRAN Q DECIO LE AVGG PR PR C V*

*IMP(eratori) CAESARI C(aio) IVLIO VERO/ MAXIMINO PIO FELICE
AVG(usto) GERMANICO/ MAX(imo) DACICO MAX(imo) SARMATICO MAX(imo)/
PONT(ifici) MAX(imo) TRIB(uniciae) POT(estatis) V IMP(eratori)/ VII P(atri)
P(atriae) CO(n)SULI/ PROCO(n)S(uli)/ C(aio) IVLIO VERO MAX(imo) NOB(ilissimo)
CAESARI/ GERMANICO MAX(imo) DACICO MAX(imo)/ SARMATICO MAX(imo)
PRINCIPI IVENTUTIS/ FILIO D(omini) N(ostri)/ IMP(eratoris) C(ai) IVLI VERI
MAXIMINI P(io) FEL(ici) AVG(usto)/ VIAS ET PONTES TEMPORE VETVSTATIS/
CONLAPSOS RESTITVERVNT/ CVRAN(te) Q(uinto) DECIO LEG(ato)
AVGG(ustorum) PR(o)/ PR(aetore) C(arissimo) V(iro).*

Datación: año 238 d. C.

Procedencia: aunque hallado en el término municipal de Valmaseda -en el límite sur del municipio, casi en la línea de separación entre Burgos y Vizcaya-, concretamente en un cercado próximo a la Ermita de Nuestra Señora de Monserrat junto al llamado camino viejo¹¹⁶⁴, procedía con anterioridad de la ermita de San Andrés (Santecilla, Valle de Mena, Burgos); así, por ejemplo, además de lo apuntado en nota, J. A. Ceán-Bermúdez, decía que era de una ermita situada en el Valle de Mena y

¹¹⁶⁴ *Op. cit.*: 434. Cf. Solana, 1977: 26 y nota 80; CAV, 1984: 129-30. Taracena, Fernández Avilés, «Navárniz», 1945: 30 decían sobre su hallazgo que el miliario «se hallaba en un cercado próximo a la ermita de Nuestra Señora de Montserrat, del Berrón, junto al “camino viejo”, hincado medio metro en el suelo y cubierto de maleza, cuando acudí a recogerlo D. J. Larrea para transportarlo al Museo de Bilbao. En esa ocasión le manifestaron que procedía de la desaparecida ermita de San Andrés de Santecilla, lugar próximo al Berrón, de acuerdo con lo que ya expresara Martín de los Heros». Cf. también Aguirre, *Materiales*, 1955: 185. En realidad el miliario es conocido desde el s. XVI en que Bassiano, su primer editor, señaló su hallazgo en la ermita de San Andrés, término de Santa Cecilia (Valle de Mena, Burgos), prácticamente en el límite con Valmaseda. Fue colocado en su nueva ubicación para servir de mojón, y a partir de él creció en gran medida la población denominada El Berrón.

distante tres cuartos de legua de Valmaseda, y añadía que en sus inmediaciones había escombros y otras señales de haber habido población romana¹¹⁶⁵.

Bibliografía adicional: CIL II 4886; Fita, F., «Nuevas lápidas romanas de Tarragona, Palencia, Salvatierra de los Barros, Baeza y Nava de Mena», *BRAH* 26, 1895, pp. 78-9, que pensó su relación con una supuesta vía que desde Miranda iría hacia Amurrio; Abásolo, 1975: 191-2; Ybarra, J. de, «Lo romano en Vizcaya», *Zumárraga* 4, 1955, pp. 16-9; Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984: 61a y foto en la p. 90.

3.5.2. ZALLA (ZAL) (véanse las **figs. 194 y 195**)

«E doña Mençía de Salazar, fija de los dichos Ochoa de Salazar e doña Teresa, casó con Pero Ferrandes de Murga, fijo de Fernand Sanches de Murga, e ovieron fijos: a Lope, e a Ochoa, e Furtuño, e Pedro, e unas ocho fijas, e poblaron en Lóiçaga e en Çalla».

Lope García de Salazar, *La Crónica de Vizcaya*¹¹⁶⁶, año 1454

Municipio de 31,03 kilómetros cuadrados situado en el Valle del Cadagua que en el pasado destacó por ser lugar de tránsito de la lana traída de Castilla, convirtiéndose en cabeza de puente entre la Ría del Nervión y el burgalés Valle de Mena. Desde los años 60 del siglo XX el centro de gravedad industrial del eje fabril del Cadagua se desplazó de Valmaseda a Zalla¹¹⁶⁷.

Desde el punto de vista morfológico se trata de una cubeta rodeada al norte y al sur por montañas, entre las que conviene destacar las cumbres de Artegui (537 m.), Cabaña (526 m.), Volumbro (316 m.), Espaldaseca (698 m.), Pico Laguna (563 m.) y Rioya (678 m.). Entre ambas zonas el Valle del Cadagua es muy estrecho y accidentado debido a los numerosos cursos de agua. Así el Río Cadagua recibe por la derecha los arroyos de Retola, San Cristóbal y Maruri, y por la izquierda los de Angostura, Encinas, Celadilla y Cachupín.

Desde el punto de vista histórico la casa solar de Yermo poseía una *torre sita en San Pedro de Zariqueta*¹¹⁶⁸, la cual era «muy antigua según se lee en documentos del siglo XVIII»¹¹⁶⁹.

¹¹⁶⁵ J. A. Ceán-Bermúdez, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes á las Bellas Artes*, Madrid, 1832, p. 184. Incluso dice que allí pudo haberse encontrado el miliario, «que el P. Henao vio y copió en esta ermita», ofreciendo a continuación la transcripción del epígrafe. Cf. G. de Henao, *Averiguaciones de las Antigüedades de Cantabria*, tomo 2, Salamanca, 1691, p. 126. Recuérdese que en el Valle de Mena se localiza el Castro de Opio en el monte llamado Socueto (Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984: 57b).

¹¹⁶⁶ S. Aguirre Gandarias (estudios, textos críticos y apéndices), *Las dos primeras Crónicas de Vizcaya*, Bilbao, 1986, p. 84.

¹¹⁶⁷ S. Serrano Abad, «El valle del Kadagua ante la crisis económica», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao 1988, p. 65.

¹¹⁶⁸ NL procedente de *zarika* < lat. *salice(m)* “sauce”, “mimbre”, más el suf. *-eta*.

¹¹⁶⁹ Carrandi, *Zumárraga* 5 extr.: 135. Un antiguo estudio sobre algunas fiestas, en M. M., «Fiestas populares. Zalla. Navidad. Víspera de Reyes. San Juan», *AEF* 2, 1922, pp. 99-101.

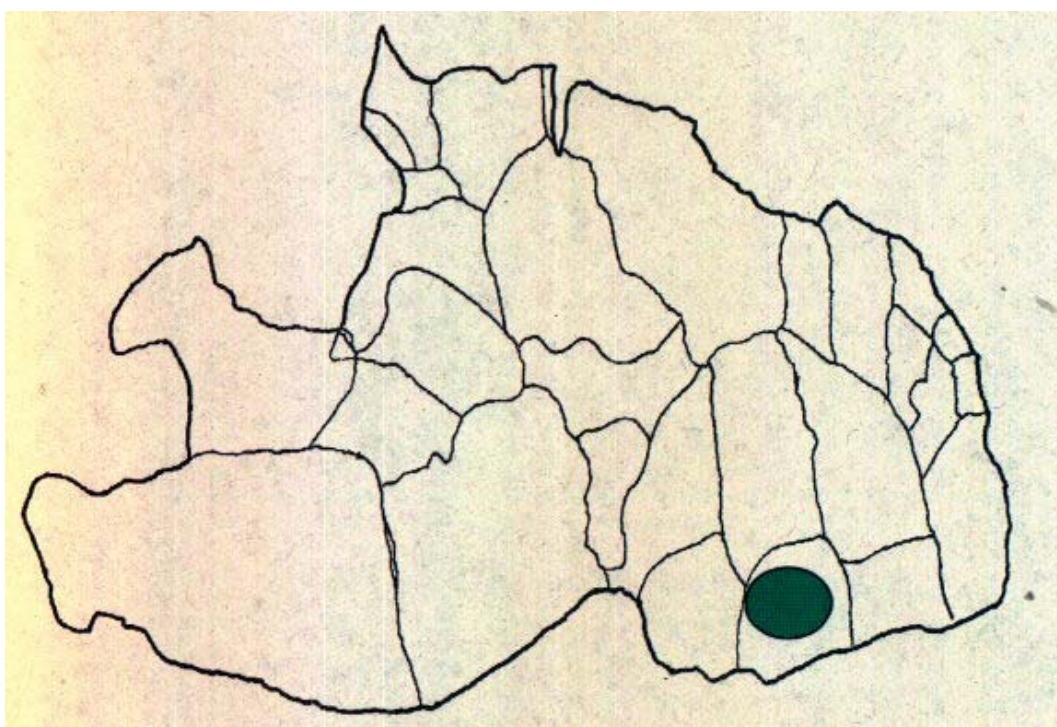


Fig. 194: mapa de localización del Municipio de Zalla en el espacio estudiado.

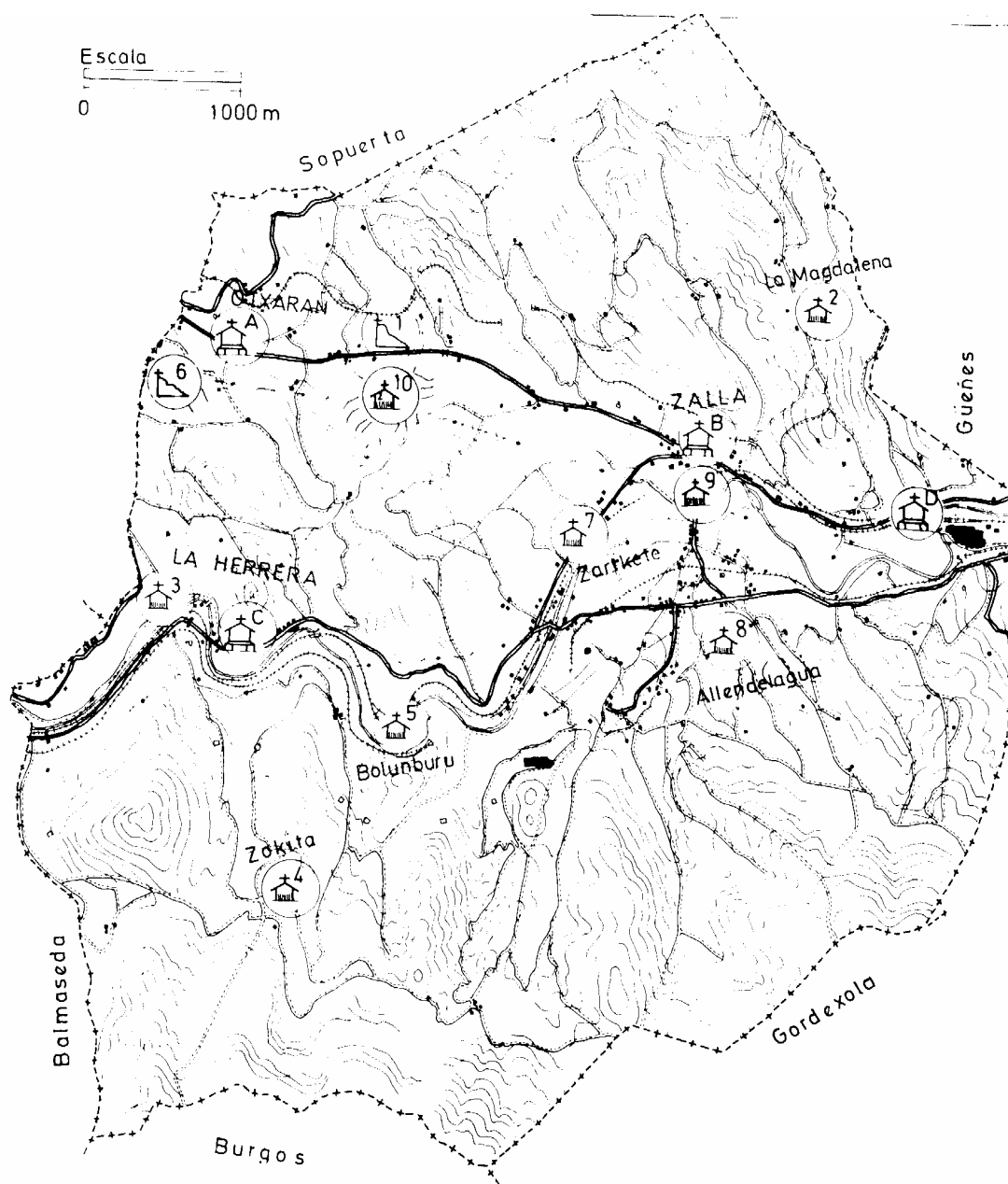


Fig. 195: mapa del Municipio de Zalla, obtenido de la obra de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 436.

ENEOLÍTICO-BRONCE

ZAL-1. En la “estación pastoril” de *Arbalitza*, a 622 m.s.n.m., se señala la existencia del *Túmulo de Arbalitza*, de carácter prehistórico dudoso¹¹⁷⁰. (Véase la **fig. 196**).

¹¹⁷⁰ CAV, 1984: 65.



Fig. 196: mapa de yacimientos arqueológicos adscritos al *Eneolítico*-Bronce en el término municipal de Zalla.

ÉPOCA ROMANA

ZAL-2. En la margen izquierda del Río Cadagua y al parecer correspondiendo al Camino Real quedan restos de calzada en Zalla -lo que resta de la ruta Bilbao-Valmaseda¹¹⁷¹-.

ZAL-3. En el mapa de la **fig. 197** se puede ver la dispersión de torres a lo largo de Zalla, Güeñes y las zonas más cercanas a Baracaldo, que clarísimamente informa sobre la existencia -probada en época medieval- de una ruta que en vez de continuar por el norte de Zalla completando el recorrido de la vía *Pisoraca-Flaviobriga* lo que hacía era seguir el curso del Río Cadagua por su corredor natural y desembocar en las proximidades de lo que hoy es Bilbao para continuar su ruta hacia oriente en busca de la Ría de Guernica¹¹⁷².

ZAL-4. Téngase en cuenta que el miliario que se hallaba en el jardín del *chalet* de la familia Gardoqui en Ocharán se trata de una imitación realizada, al parecer, a

¹¹⁷¹ Deiker, «Vizc. Ed. Med.», 1984 (1986): 345.

¹¹⁷² J. de Ybarra, «Lo romano en Vizcaya», *Zumárraga* 4, 1955, p. 19 apuntaba que se pensaba que otra vía romana unía Valmaseda con la Ría de Bilbao, «y se han supuesto restos romanos los de un camino que a la salida de Valmaseda pasa junto a la fábrica de boinas «La Encartada», propiedad de D. José Arena. El Ingeniero Director de la Junta de Obras del Puerto de Bilbao, D. Antonio Aguirre, que tan interesantes estudios arqueológicos realizó en la provincia de Ciudad Real, ha examinado ese camino en el que observó que los cantos están colocados en punta, circunstancia que no aboga en favor de que se trate de un camino romano, aunque en efecto sí parece hubo dos caminos romanos que pasaban por Valmaseda, uno hacia Castro Urdiales y otro hacia Bilbao».

comienzos del siglo XX, tomando como modelo el también falso de Avellaneda (Sopuerta) (VAL-9)¹¹⁷³.

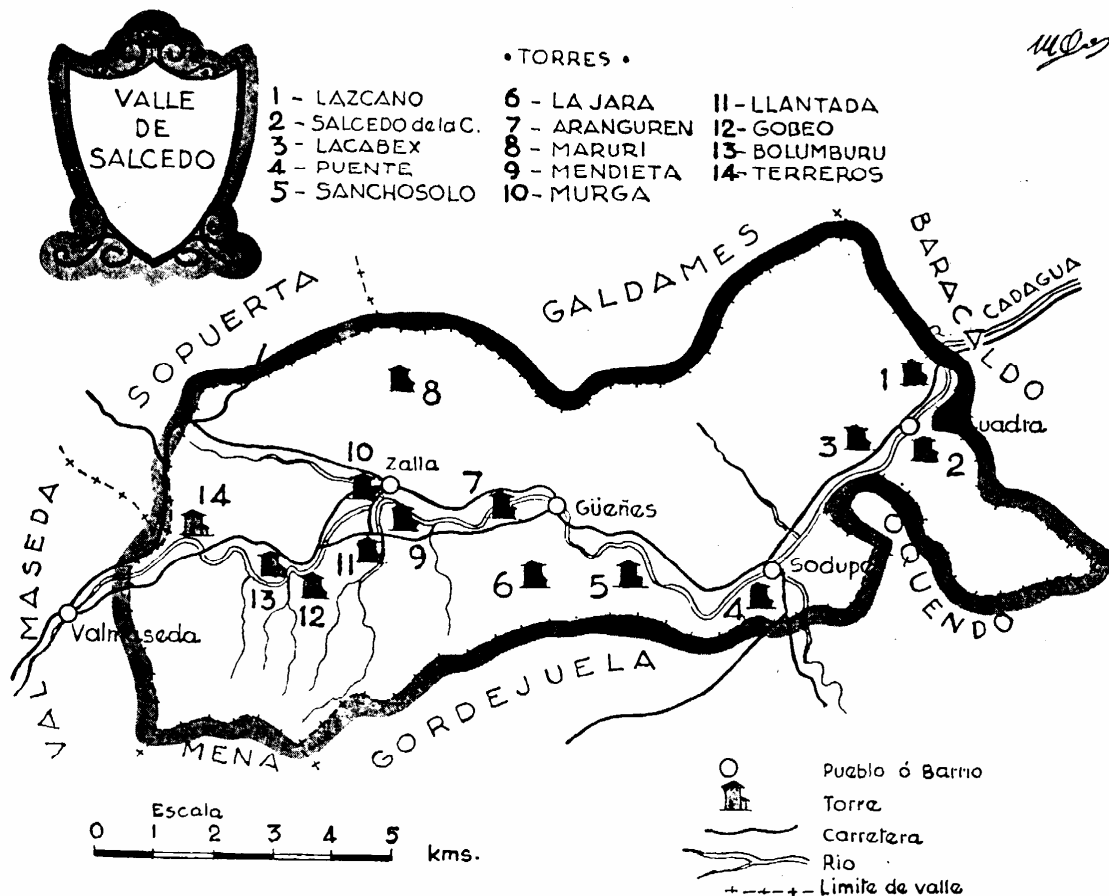


Fig. 197: mapa de distribución de torres en el Valle de Salcedo, tomado de Ybarra, J. de, Garmendia, P. de, *Torres de Vizcaya. Tomo 1: Las Encartaciones*, Bilbao, 1946.

3.5.3. GÜEÑES (GÜE) (véanse las figs. 198 y 199)

«En el concejo de Güeñes hay torres muy notables, como la altísima de Juan de Salcedo, con cuya hermosa viuda se casó Fernando de Salazar, hijo de Lope el cronista, yendo a la Cuadra con un clérigo y hombres armados, entrando en la torre a la fuerza y haciendo que el clérigo le casara con la viuda contra la voluntad de ésta, de cuyas resultas hubo tremendas batallas en los nocedales de la Cuadra».

Antonio de Trueba, *Las Encartaciones*¹¹⁷⁴

Municipio situado en la zona oriental de la Comarca vizcaína de las Encartaciones, atravesado por el Río Cadagua. Formó, junto con Zalla, el antiguo Valle de Salcedo. Posee una superficie de 41,49 kilómetros cuadrados fuertemente

¹¹⁷³ Cf. Rodríguez Colmenero, Covadonga Carreño, 1981: 139b-142, que a pesar de todo dejan abierta una pequeña posibilidad –que no parece existir– de que sea auténtico.

¹¹⁷⁴ Bilbao, 1978, p. 140.

accidentada, ya que se enmarca en el flanco sur del Anticlinal de Vizcaya, con una dirección de S. E a N. O. El límite por el sur lo marca el Río Cadagua, mientras que por el oeste lo hace el Municipio de Zalla, por el norte el de Galdames y por el este el de Baracaldo. Hay areniscas, calizas y materiales margosos, distinguiéndose un estrecho valle por el que discurre el Río Cadagua, el cual posee a los lados fuertes laderas. Las cumbres más importantes sobre la orilla derecha son: por un lado, el *Ganekogorta* (998 m.), Aguilatos (662 m.), Gallarraga (862 m.), Paguero (789 m.), Longueda (682 m.), Crucijadas (225 m.) y Pico Laguna (563 m.); por la orilla izquierda destacan: La Cruz (631 m.), Pico Ubieta (637 m.), *Artegi* o Enmedio (537 m.), Lujar (541 m.) y Ereza (871 m.). El núcleo de Güeñes se sitúa a una altura de 81 m. El Río Cadagua recibe por la izquierda las aguas de: Agua Fría, Marcoleta, Grazal, Urrarán, Recorquillo y Norza, mientras que por la derecha recibe las del Zartuña y el Nocedal. En terrenos lindantes con Baracaldo se sitúan los yacimientos de hierro de Zaramillo, destacando las Minas La Resina. El terreno ha sido fundamentalmente un espacio agrícola y ganadero¹¹⁷⁵.

Monumentalmente la portada de la iglesia de Santa María de Güeñes es uno de los ejemplos más interesantes del estilo gótico hispano-flamenco (segunda mitad del siglo XV) en Vizcaya¹¹⁷⁶. En cuanto a torres M. Camiña recogía para el Concejo de Güeñes las de Salcedo y Cuadra, Sanchosolo, Patilla, Lazcano, Jaca, Romarate, *Ondozorrotz* y Arangoiti¹¹⁷⁷. Iturriza, 2: 545 apuntaba 1524 habitantes para el Concejo de Güeñes.

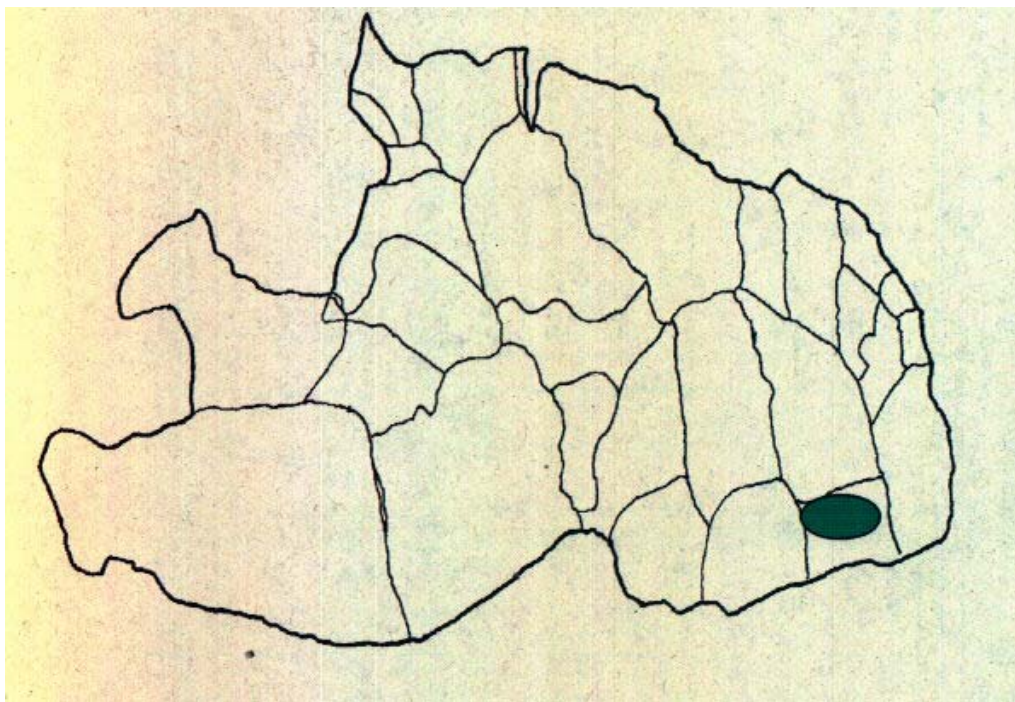


Fig. 198: mapa de localización del Municipio de Güeñes en el espacio investigado.

¹¹⁷⁵ Véase J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, pp. 429-59.

¹¹⁷⁶ Cf. M. C. Gállego Rubio, «Arquitectura religiosa de estilo gótico en Vizcaya», *Journal of Basque Studies* 3 :1, 1982, p. 26 y foto en la p. 27; Olabarria, *Gótico*: 69-71; y Yarto, *Guía Encartaciones*: 28-9.

¹¹⁷⁷ M. Camiña, «Arquitectura militar en Vizcaya», *BCMV* 3, 1911, p. 58.

GÜEÑES - (Vizcaya)

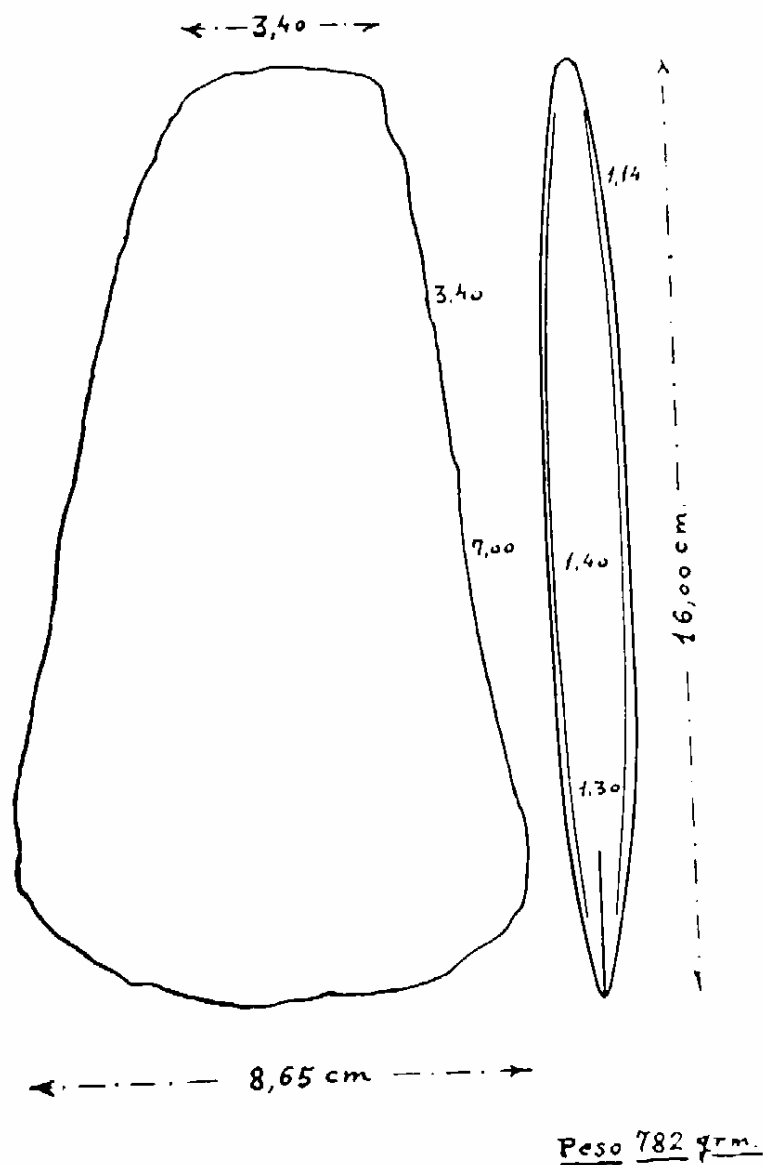


Fig. 200: hacha de cobre hallada en "Los Cotorros" Basigorta, barrio de Saracho (Güeñes) el año 1953 por Arturo Fuica. Ilustración tomada de Aguirre, A., *Materiales arqueológicos de Vizcaya*, Bilbao, 1955, p. 116.

GÜEÑES - (Vizcaya)

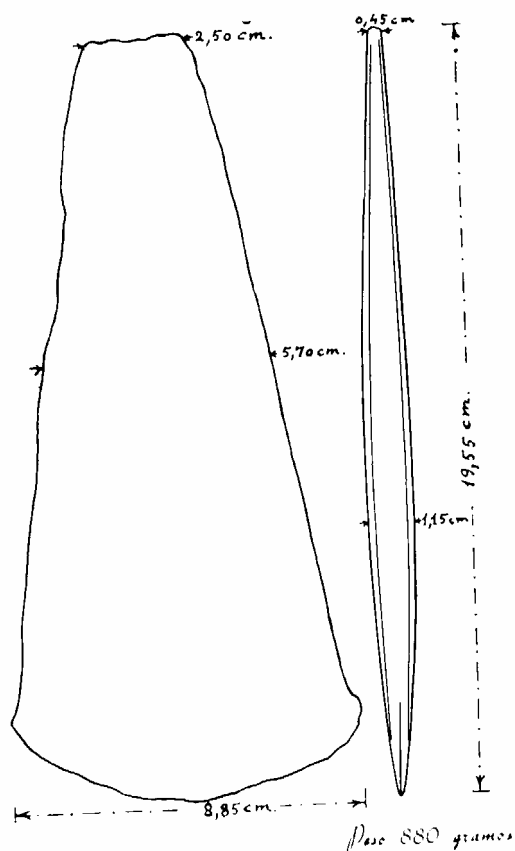


Fig. 201: hacha de cobre hallada en “Los Cotorros” Basigorta, barrio de Saracho (Güeñes) el año 1953 por Arturo Fuica. Ilustración tomada de Aguirre, A., *Materiales arqueológicos de Vizcaya*, Bilbao, 1955, p.117.

TÉRMINO MUNICIPAL DE GÜEÑES

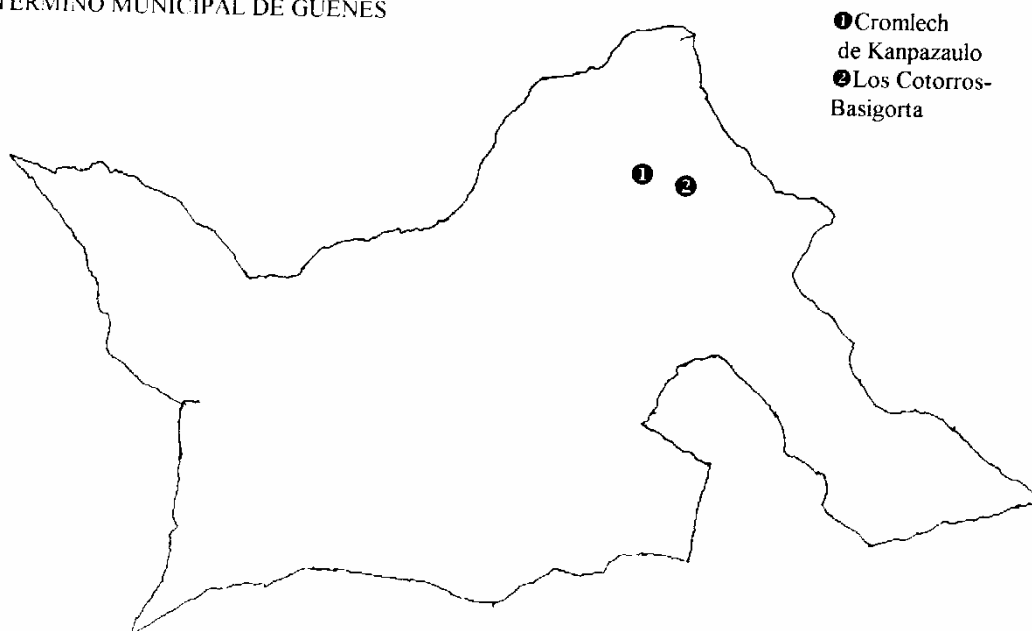


Fig. 202: plano de hallazgos prehistóricos posiblemente anteriores a la Edad del Hierro del término municipal de Güeñes.

EDAD DEL HIERRO

GÜE-3. Fue J. E. Delmás (Delmás, «Guía», 1980 (1864): 501-2) el primero que citó la existencia de una «fortaleza semejante a los castros de algunas provincias gallegas» sobre una colina del Monte Lujar. C. Echegaray, a principios del siglo XX, escribió que en el lugar había «ruinas ibéricas o romanas»¹¹⁸³, pero B. Taracena Aguirre y A. Fernández de Avilés, en los años 40, realizaron una infructuosa visita a dicho monte, incluidas consultas a personas del lugar¹¹⁸⁴. Con posterioridad se certificó la existencia de un castro, que fue sondeado por J. L. Marcos Muñoz a fines de los años 70, quien lo fechó con dudas en las postrimerías de la Edad del Hierro y del que se conservaban al descubierto «más de 70 m. de panel de la muralla que cerraba el recinto»¹¹⁸⁵.

En la descripción del castro, situado a 540 m.s.n.m., que se realizó en la CAV (1984) se apuntaba que los sondeos se efectuaron en los lugares siguientes: en un muro al oeste del llano en donde apareció el molino de mano; en unas acumulaciones de piedras de dicho llano; y en un camino en la vertiente oeste de la cima. Todos fueron infructuosos para encontrar algo digno de mención y además la prospección de los alrededores no permitió definir «ningún resto que parezca antiguo»¹¹⁸⁶.

Acompañado por M. Unzueta realicé una visita al lugar en agosto de 1997 y pudimos observar que las defensas del castro constan de dos recintos, el más exterior de los cuales está remodelado debido a trincheras realizadas en la guerra civil de 1936-9. Precisamente una de las catas nombradas con anterioridad se realizó en un lugar de trinchera (a este propósito cf. la lista toponímica para la etimología del NL). El acceso a los recintos en ambos casos se practicaba probablemente por el mismo lugar y su espacio no es muy grande, quizá media hectárea, por lo que estamos ante un castro bastante pequeño, el cual posee dos superficies susceptibles de haber sido habitadas, que son las situadas a un lado y otro de la cumbre principal. (Véanse las **figs. 203-207**).

¹¹⁸³ C. Echegaray, *Geografía General del País Vasco-Navarro. Vizcaya*, Barcelona, s. a., p. 946. Cf. también J. de Ybarra, «Lo romano en Vizcaya», *Zumárraga* 4, 1955, pp. 20-1. Esta noticia hace que en obras divulgativas, como en González Rojas, *Encartaciones*, 1982: 14, se apunte que se «habla de unas ruinas ibéricas (tal vez romanas) en una colina del monte Lujar, en Güeñes».

¹¹⁸⁴ Taracena, Fernández Avilés, «Navárniz», 1945: 22.

¹¹⁸⁵ *Arqueología* 79, 1980: 19 y 240. Los sondeos, al parecer, se emprendieron debido a haberse hallado por parte de J. L. Marcos y J. Gorrochategui un fragmento de molino romano (véanse las **figs. 206 y 207**) en el llano inmediato a la cumbre hacia el sur. Cf. J. Sarachaga, «Noticiario arqueológico», *Kobie* 10 : 2, 1980, pp. 735-8, y CAV, 1984: 118, que sitúan el hecho en 1980.

¹¹⁸⁶ CAV, 1984: 118-9.



Fig. 203: vista panorámica de la montaña en la que se emplaza el castro de Lujar (Güeñes), tomada en agosto de 1997.



Fig. 204: la vertiente más empinada de todas las que rodean al castro de Lujar (Güeñes), foto tomada en agosto de 1997.



Fig. 205: detalle de la entrada al Castro de Lujar (Güeñes), foto tomada en agosto de 1997.



Fig. 206: foto que muestra uno de los lugares aptos para hábitat del castro de Lujar (Güeñes), tomada en agosto de 1997; hacia el árbol que se ve al fondo a la derecha se sitúa probablemente la entrada.



Fig. 207: especie de corredor o cámara de “estilo dolménico” en el Castro de Lujar (Güeñes), cuya presencia no había sido advertida con anterioridad. Foto tomada en agosto de 1997. Se sitúa aproximadamente a la altura del espacio por donde se traza la muralla.

ÉPOCA ROMANA (véase la **fig. 210**)

GÜE-4. En el barrio de Norza y basándose en C. Echegaray citan B. Taracena Aguirre y A. Fernández Avilés la aparición de monedas de época imperial¹¹⁸⁷. Gracias a la CAV (1984) sabemos que J. E. Delmás (1864) ya había recogido este hallazgo, puesto a la luz por el arado, que consistía en «algunas monedas de cobre y plata de Claudio Nerón y de la Victoria Vitrix (*sic*)»¹¹⁸⁸. Este hallazgo ha hecho que Güeñes

¹¹⁸⁷ Taracena, Fernández Avilés, «Navárniz», 1945: 27.

¹¹⁸⁸ CAV, 1984: 118. Véase también la p. 152. Fue hallado a mediados del siglo pasado y lo formaban monedas de bronce y plata acuñadas durante el mandato de Nerón, según Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 349. Cf. también J. de Ybarra, «Lo romano en Vizcaya», *Zumárraga* 4, 1955, pp. 20-1.

sea señalado como un punto poseedor de moneda altoimperial¹¹⁸⁹. El hallazgo de Norza se produjo en las inmediaciones de Lujar, donde se ha señalado la presencia de un castro (**GÜE-3**) y se ha recogido un fragmento de molino de mano circular, de época ya romana (véanse las **figs. 208 y 209**; para fragmentos de molino encontrados en Vizcaya *vid.* las **figs. 408 y 409**). Se hace preciso dejar apuntado que muy cerca se encuentra también el NL *Taramona*¹¹⁹⁰.

¹¹⁸⁹ Azkárate, *Kobie* 16, 1987: mapa de la p. 147. Cf. Cepeda, «Moneda», 1990: 31, en donde se dice que eran monedas de bronce y plata.

¹¹⁹⁰ Véase la lista de NNL. Precisamente en el barrio de Taramona, en una ladera del Monte Alta San Pedro, existió la ermita de Santa María de Magdalena (Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 363). Los alrededores del castro fueron prospectados (falda sur del monte, alineación desde Taramona hacia Sodupe y alineación hacia Arbori), sin que se encontrara ningún recinto que pareciera antiguo (cf. CAV, 1984: 118). Los NNL *Magdalena* se han puesto en relación con vías de comunicación debido a que suelen acoger hospitales y hostales para peregrinos.

LUJAR

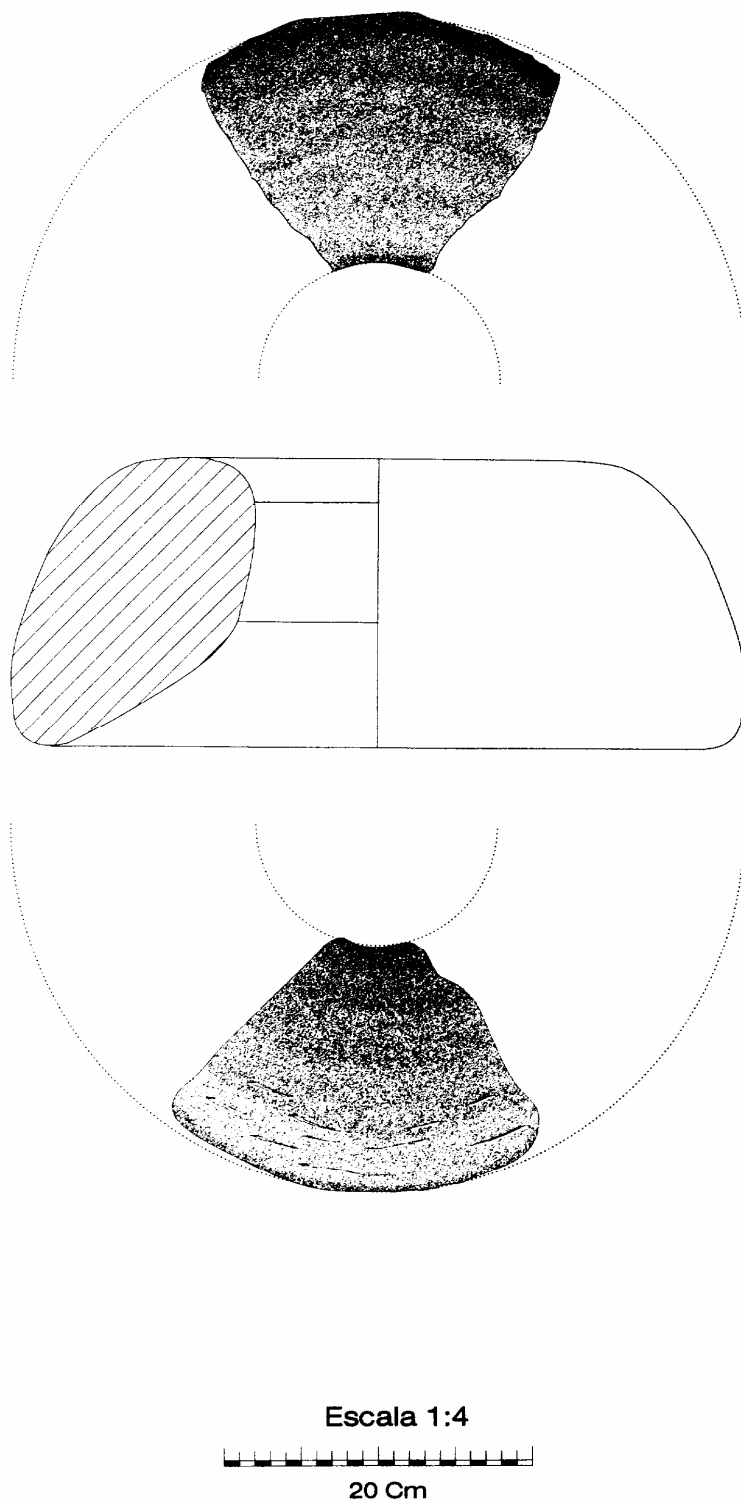


Fig. 208: dibujo del fragmento de molino romano hallado en Lujar (Güeñes). Realizado y cedido amablemente por J. J. Fuldain González.

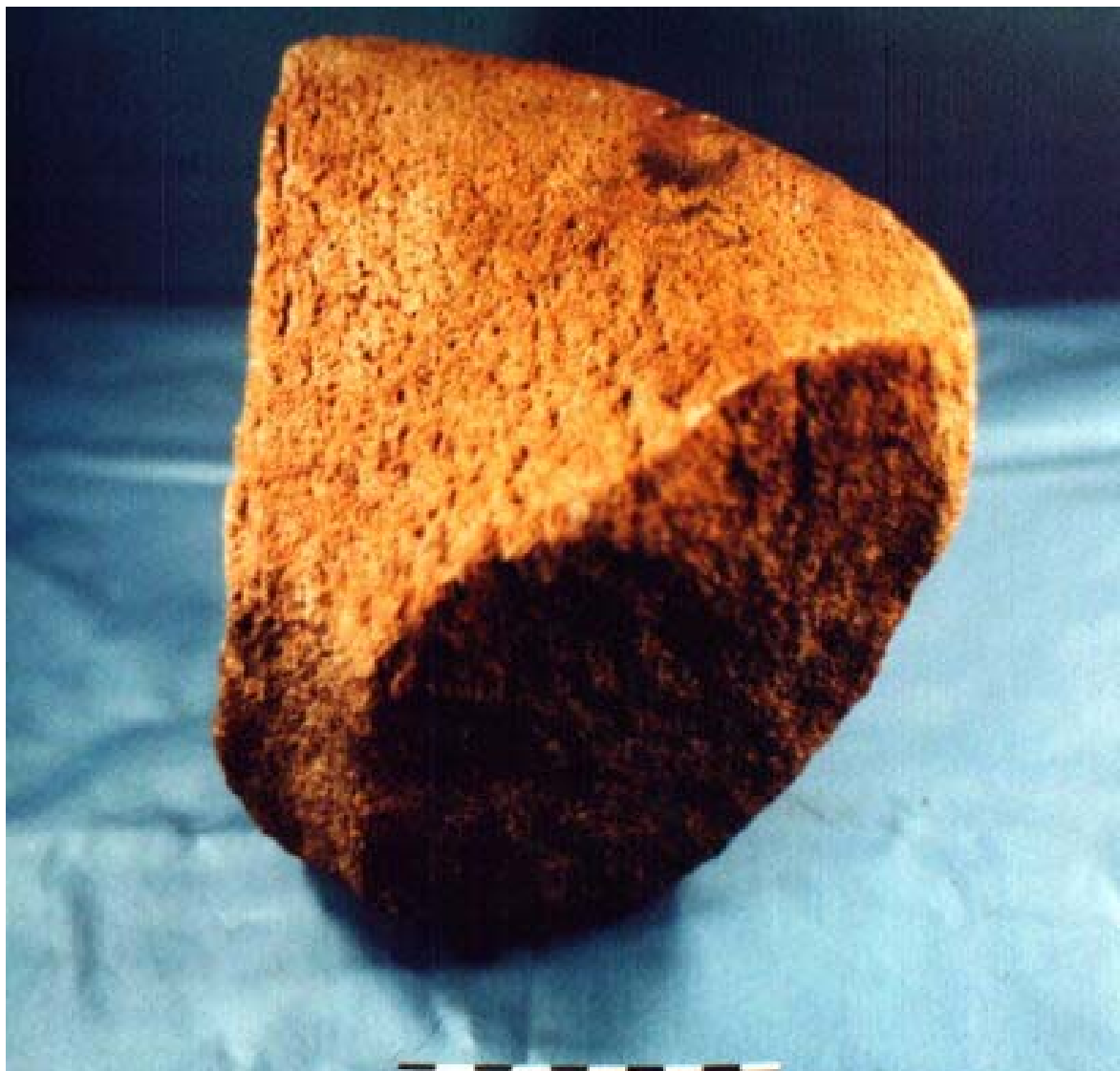


Fig. 209: foto del fragmento de molino romano hallado en Lujar (Güeñes). Realizada y cedida amablemente por J. J. Fuldain González.

GÜE-5. A la misma latitud pero más al oeste, casi en el límite con el vecino término municipal de Zalla, se encuentra un lugar llamado *Casas de Orbillana* y a su lado el NL *La Estrada*. Iturriza, 2: 545 apuntaba que se había construido un hermoso campo santo, terminado en 1884, cerca del «puente de la *estrada*».

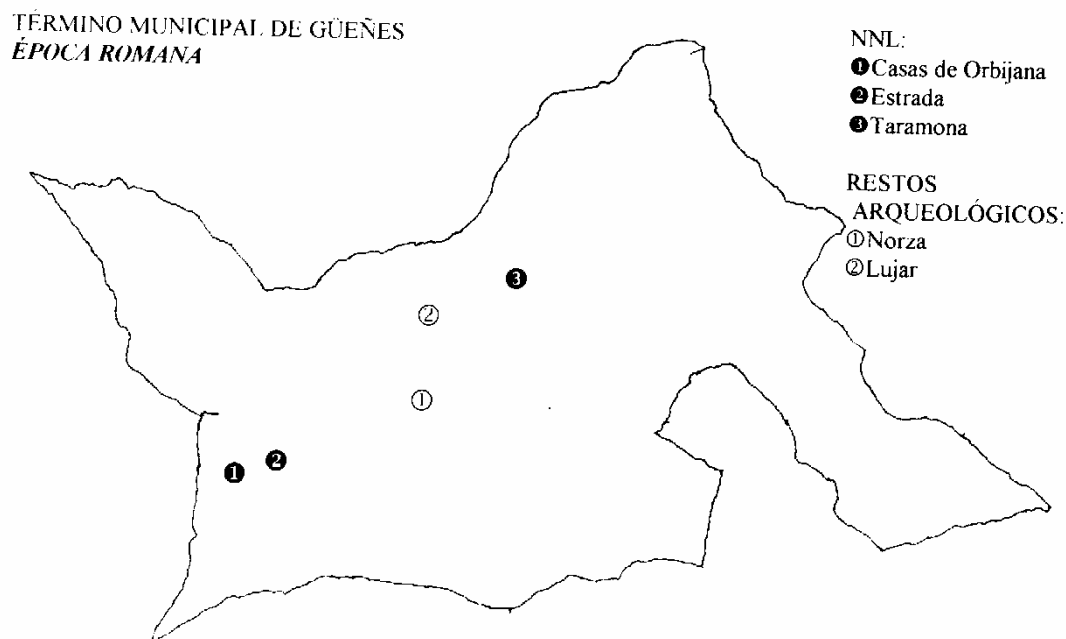


Fig. 210: mapa de distribución de los yacimientos arqueológicos de época romana del término municipal de Güeñes, con indicación de NNL procedentes posiblemente de época romana.

3.6. CUENCA DEL NERVIÓN

3.6.1. BARACALDO (BAR) (Véanse las **figs. 211 y 212**)

«Detrás de Luchana están en un simpático valle las viviendas campesinas de Baracaldo dispersas y rodeadas de vegetación».

Wilhelm von Humboldt, *Los Vascos*¹¹⁹¹

Municipio situado en la margen izquierda del Nervión, posee una superficie de 45,29 kilómetros cuadrados. Se sitúa en el flanco norte del Anticlinal de Vizcaya, limitando por el oeste con Güeñes y Galdames y por el norte con San Salvador del Valle y Sestao. En su lado sur y abarcando también parte del núcleo del Anticlinal hay una alternancia de calizas, margas y areniscas que datan desde el Cretácico inferior; más al norte existen materiales que se remontan hasta el Cretácico superior y que se dividen en dos por los aportes aluviales de los ríos. Las zonas más cercanas al Nervión se cubren con materiales cuaternarios, formando las vegas de Desierto y San Vicente. De norte a sur las alineaciones montañosas van ganando altura y hacia el sudeste, en la orilla derecha del Cadagua, una de las laderas del Pagasarri pertenece también a Baracaldo.

En el municipio se localizan ricos yacimientos de hierro que constituyen las prolongaciones de la zona minera de Triano, destacando los de Regato-Matamoros, con minas como Elvira, Figueras, Lejana y La Juliana. En la parte que se incluye en el Valle

¹¹⁹¹ San Sebastián, 1999 (2ª ed.), p. 173. Notas de un viaje realizado en 1799.

del Cadagua hay que mencionar las minas de Antón y Susero, predominando la variedad de metal que llaman “rubio”.

Ríos a reseñar son el Cadagua, que hace de límite entre Baracaldo y Bilbao, y el Galindo. Arroyos hay una multitud, entre los que destacan el de Nosedal, el de Paraconcha y el de Azordoyaga, afluentes por la derecha del Cadagua, así como el de Agua Fría, afluente del mismo río por la izquierda. El Galindo, en la actualidad represado, recibe arroyos de los montes de Sasiburu y de la zona de Galdames. También le rinden tributo, por la margen izquierda y poco antes de desembocar en el Nervión, el Río Vallonti y el Granada. En la zona predominan vientos del noroeste, lo que junto con la estructura morfológica de valle cerrado produce un estancamiento atmosférico y fenómenos de inversión térmica¹¹⁹².

En los alrededores de Baracaldo se han detectado hasta treinta y dos restos de ferrerías¹¹⁹³, y las torres más importantes del municipio han sido las de los linajes de Zuazo, Susúnaga, Zubileta y Luchana.

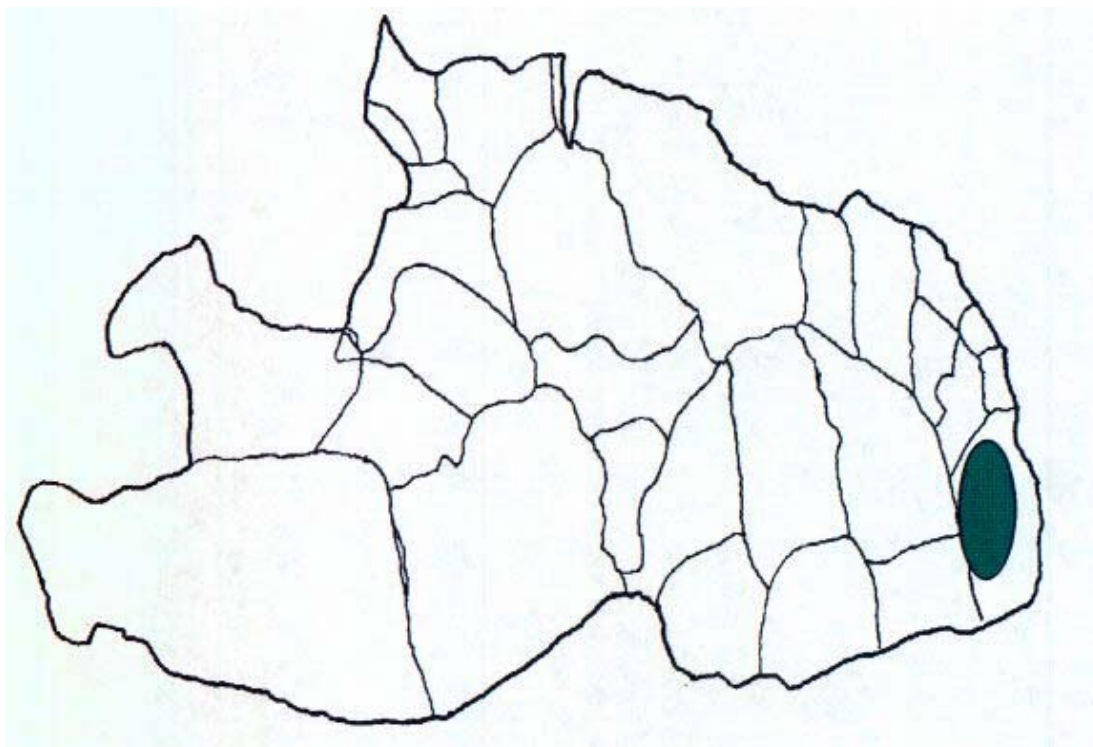


Fig. 211: mapa de localización del Municipio de Baracaldo en la zona investigada.

¹¹⁹² Un interesante estudio de algunos aspectos geográficos de Baracaldo se puede consultar en J. I. Homobono, «Modificación del paisaje, recursos naturales y culturales, y ordenación del territorio en el Valle del Regato (Baracaldo)», *Lurralde* 10, 1987, pp. 239-83. Acerca de su historia cf. C. Ibáñez, *Historia General de Barakaldo*, Baracaldo, 1991.

¹¹⁹³ Calle Iturrino, en «III Sem. Intern. Antr. Vasca», 1976: 140-1.

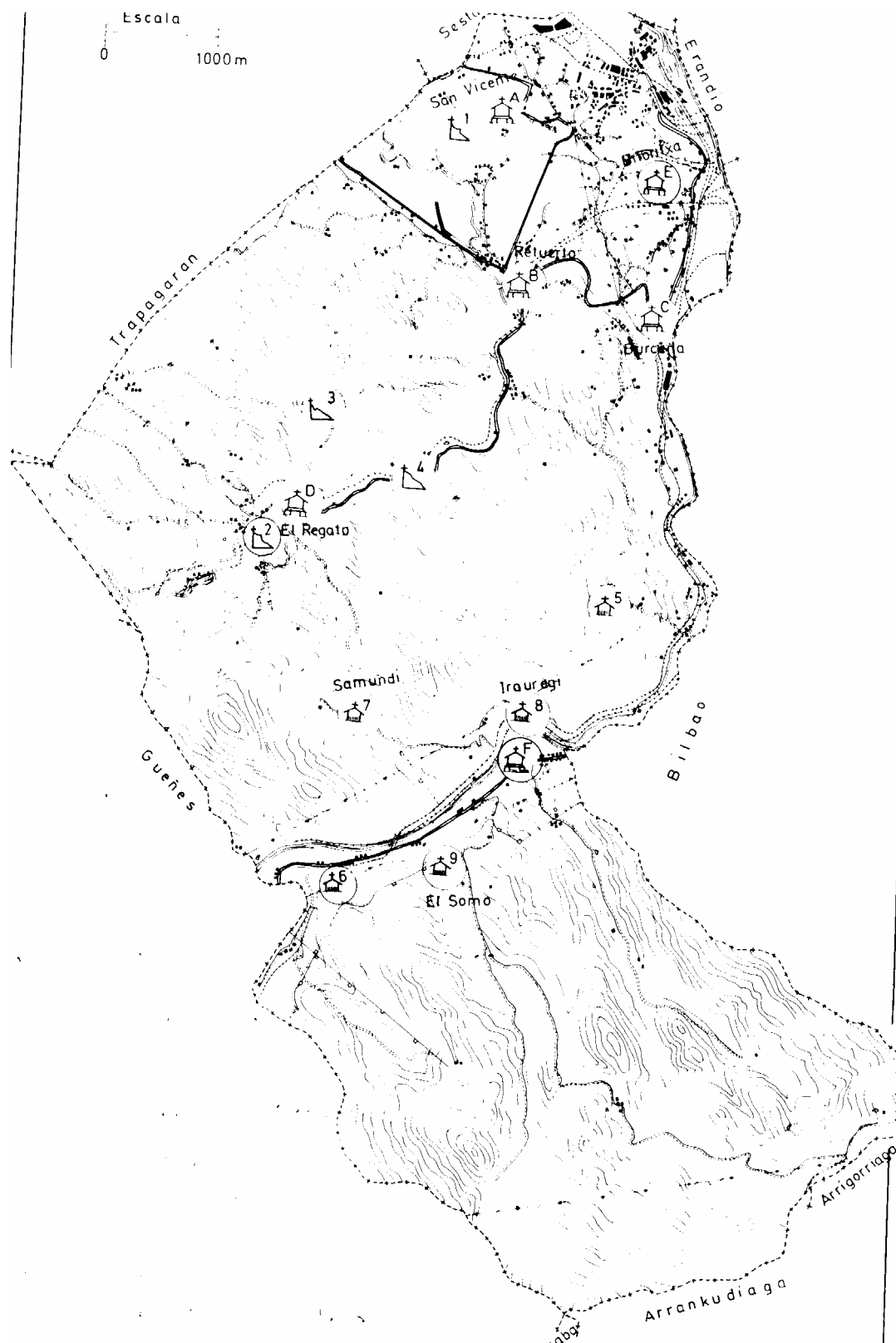


Fig. 212: mapa del Municipio de Baracaldo, obtenido de la obra de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 2, Bilbao, 1987, p. 44.

EPIPALEOLÍTICO

BAR-1. En el peñasal de *Arriotxe* (El Regato), en el barrio de Tellitu, se halla la *Cueva de Los Mosquitos*, donde gracias a una pequeña cata se localizó un yacimiento

prehistórico, sin mayor especificación¹¹⁹⁴. Posteriormente¹¹⁹⁵ se ha señalado que parece corresponder al Epipaleolítico y que fue utilizada como campamento temporal por un pequeño grupo dedicado a la recolección de moluscos y a la caza.

ENEOLÍTICO-BRONCE (véase la **fig. 214**)

BAR-2. En la denominada *Estación Pastoril de Eretza* y a 450 m.s.n.m., en la cumbre del Monte *Arroletza*, se ha descubierto el llamado *Asentamiento de Arroletza*, que ha ofrecido cuatro lascas de sílex¹¹⁹⁶.

BAR-3. En la misma *estación* recién mencionada, en el collado situado al sudoeste del Monte Goronillo, cerca como el anterior del barrio de Retuerto, se encuentra a 113 m.s.n.m. el *Asentamiento de Goronillo*, que ha dado un resto de talla de sílex¹¹⁹⁷.

BAR-4. También en la “estación pastoril” de *Eretza* está a 373 m.s.n.m. el *Asentamiento de Sasiburu 1*¹¹⁹⁸,

BAR-5. y cerca de él el *de Sasiburu 2* (a 445 m.s.n.m.)¹¹⁹⁹.

BAR-6. En la huerta de un caserío del barrio de Tellitu (El Regato) se localizó otro asentamiento, éste llamado de *Tellitu*¹²⁰⁰.

Cuevas:

BAR-7. en el barrio de Tellitu se sitúa la *Caverna Peña Roche*, emplazada en las calizas urgoaptienses del peñascal de *Arriotxe*, la cual dio piezas de sílex, restos de conchas, huesos -entre ellos una mandíbula humana casi completa (véase la **fig. 213**)-, cerámica y un ejemplar de lapa. Se ha apuntado que pueda tratarse de un enterramiento o hallazgo sepulcral; lo cierto es que un fragmento cerámico posee rasgos adscribibles al Bronce final y podría datarse hacia el año 1000 a. C. -en relación con los tipos decorativos del Bronce de fase tardía de Santimamiñe-¹²⁰¹. Al parecer en el mismo lugar se han localizado restos de oso de las cavernas¹²⁰².

BAR-8. A 250 metros se halla la *Cueva de Los Mosquitos*, descubierta por E. Nolte en 1960¹²⁰³.

¹¹⁹⁴ CAV, 1982: 116, con bibliografía.

¹¹⁹⁵ Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 14.

¹¹⁹⁶ CAV, 1984: 72-3.

¹¹⁹⁷ CAV, 1984: 73.

¹¹⁹⁸ CAV, 1984: 72.

¹¹⁹⁹ CAV, 1984: 72. Ambos fueron descubiertos por J. Gorrochategui y M. J. Yarritu el 28-9-1980. En total ofrecieron dos lascas retocadas y una foliácea con pequeñas aletas, todo en sílex.

¹²⁰⁰ *Kobie* 9, 1979: 259; CAV, 1984: 110. Por otra parte, A. Aguirre, *Materiales*, 1955: 110 recogía dos fotos bajo el título de restos de monumentos megalíticos en El Regato (Baracaldo), los cuales no sé si hacen referencia al asentamiento que nos ocupa, el cual fue hallado por B. Zaballa, propietario del caserío.

¹²⁰¹ Nolte, *Kobie* 7, 1977: 9 y 12-3. El posible relleno arqueológico del pequeño portal está muy alterado por remoción de tierras, cf. Ramos Larriba, 1997: 28.

¹²⁰² CAV, 1982: 117, con bibliografía, y plano de la cueva en la p. 118.

¹²⁰³ CAV, 1982: 117.



Fig. 213: mandíbula humana de la Cueva de Peña Roche, tomada de Nolte y Aramburu, E., «Miscelánea arqueológica», *Kobie* 7, 1977, p. 12.

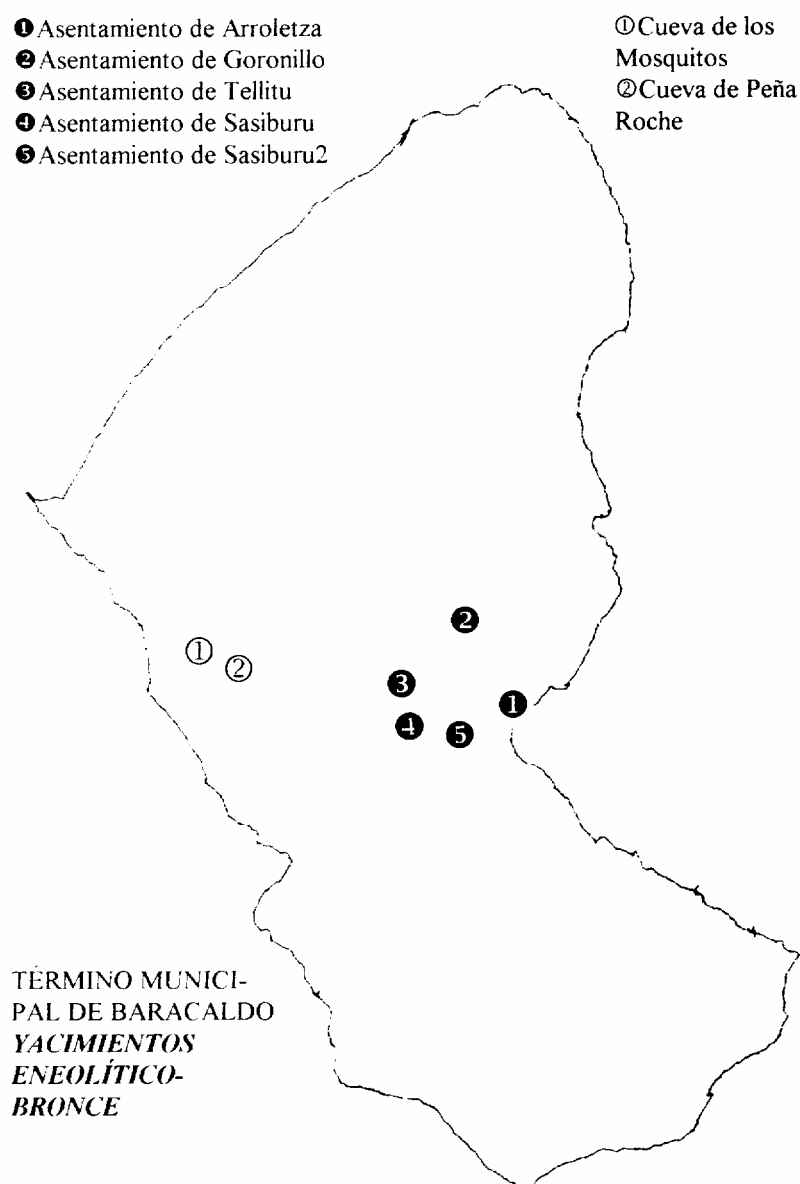


Fig. 214: mapa de yacimientos arqueológicos del *Eneolítico-Bronce* del término municipal de Baracaldo.

ÉPOCA ROMANA

BAR-9. E. Calle Iturrino pensaba que el Río Cadagua sirvió como fuente de energía aprovechada por las aceñas -molinos de agua- introducidas en Vizcaya por los romanos¹²⁰⁴. Para este mismo autor las ferrerías humearon aquí y en toda Vizcaya durante más de veinte siglos¹²⁰⁵, afirmaciones todas ellas, por el momento, gratuitas.

¹²⁰⁴ Calle Iturrino, «Baracaldo», 1958: 9.

¹²⁰⁵ Calle Iturrino, «Baracaldo», 1958: 9. Como apunta L. Racionero, *Del paro al ocio*, Barcelona, 1985 (8ª ed.; 1ª ed.: 1983), pp. 113-4, el poeta griego Antiparos, contemporáneo de Cicerón, pensaba que la invención del molino de agua venía a libertar a las mujeres esclavas: «¡Ahorrad el brazo que hace girar la piedra, oh molineras!», Danae ha impuesto a las ninfas (el agua) el trabajo de las esclavas. Vivamos de la vida de nuestros padres y gocemos contentos en la pereza los dones que la diosa nos concede». Acerca

TÉRMINO MUNICIPAL
DE BARACALDO
NNL DERIVADOS DE
POSSESSORES

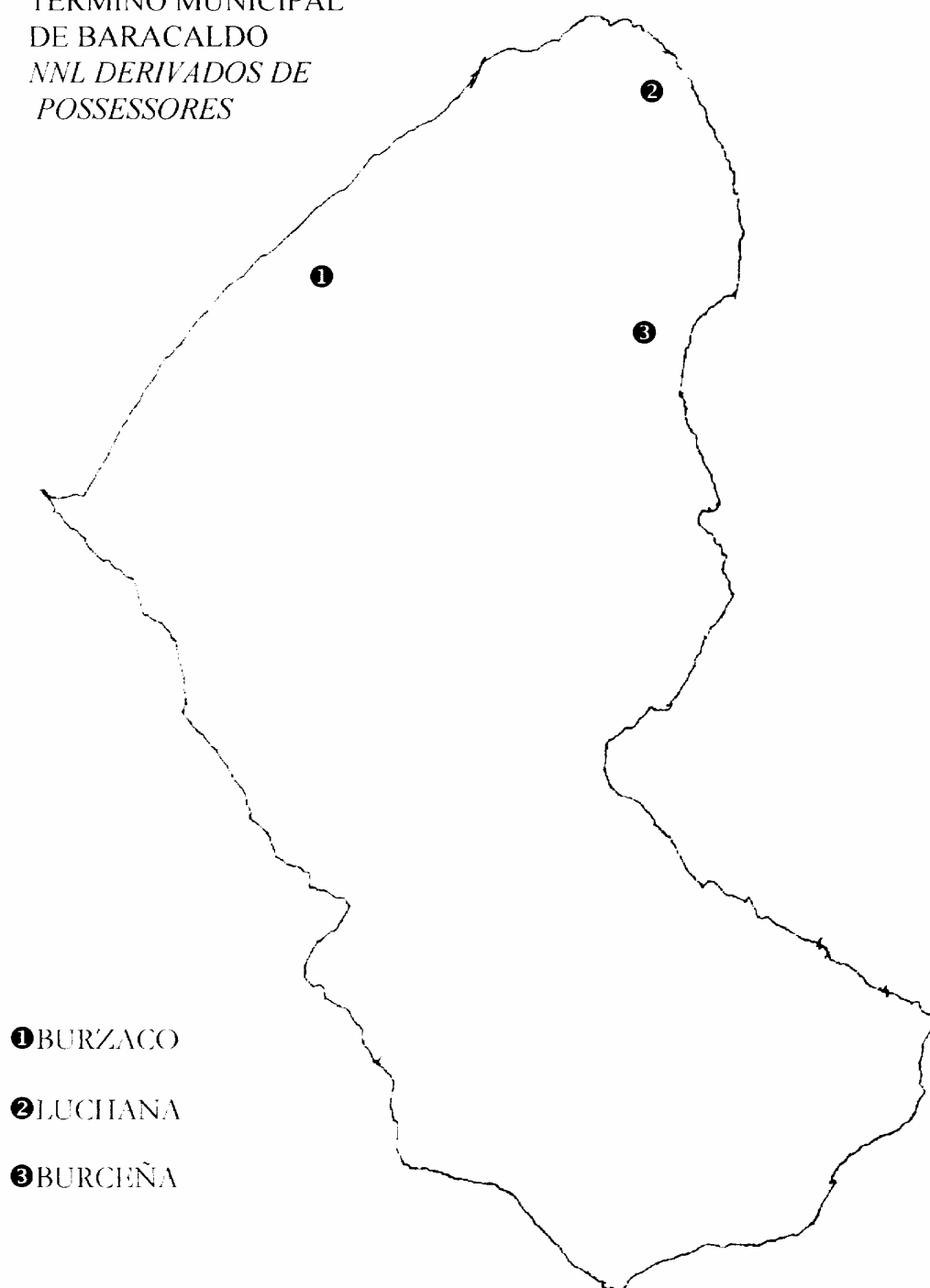


Fig. 215: mapa de distribución de los posibles NNL derivados de *possessores* del término municipal de Baracaldo.

del aprovechamiento hidráulico en la Antigüedad cf. J. Bonnin, *L'eau dans l'antiquité. L'hydraulique avant notre ère*, París, 1984. Cerca de *Igabrum*, en unas canteras, se fabricaron piedras que quizá se emplearan en molinos hidráulicos, cf. Rodríguez Neila, *Córdoba*, 1988: 419.

BAR-10. Sin embargo, elucubraciones aparte, es la Toponimia la que nos brinda un acercamiento más seguro a la Edad antigua debido a que hay tres NNL que sin ningún problema pueden provenir de nombres de *possessores* de época romana: *Burzaco*, *Luchana* y *Burceña* (véase la **fig. 215**). *Luchana* y *Burceña* deben su emplazamiento a la cercanía con la Ría de Bilbao; *Luchana* en concreto se sitúa en un lugar clave, por cuanto que enfrente de él desemboca el Río Asur en la Ría de Bilbao y un poco más arriba, remontando ésta, se halla la desembocadura del Cadagua en el Nervión. *Burzaco* debe de tener un emplazamiento tan excelente posiblemente porque su función pudo estar de alguna forma relacionada con las minas ya que cerca de allí quedan todavía en la actualidad los restos de antiguos cotos mineros.

BAR-11. Hay un asunto muy interesante a propósito de la presencia de dos NNL, *Burzaco* y *Burceña*, el uno tan cerca del otro ya que, si bien son dos denominadores de propiedad, en ellos el NP es el mismo, es decir, *Bultius*, que recibe un sufijo en *-acum* en *Burzaco* y una terminación *-enia* en el caso de *Burceña*. El hecho de la cercanía de ambos NNL puede dar pie a pensar que un mismo personaje tenía otorgados en este municipio dos explotaciones o terrenos, uno de ellos dedicado a la extracción minera y otro más relacionado con las actividades comerciales marítimas y que, por supuesto, podía haber servido asimismo para embarcar el mineral extraído del interior. Es un argumento que da vigor a la sospecha de que un mismo *possessor* pudiera recibir por parte del Estado o bien adquirir a través de sucesivas compras varios terrenos no lejos los unos de los otros, lo que proyecta una imagen de medianos-grandes propietarios que podría reflejar más bien la situación del Bajo Imperio. Esto, sin embargo, no pasa de ser una hipótesis por el momento¹²⁰⁶.

BAR-12. Por otro lado, hace unos años saltó a la prensa la noticia de que era posible que un tramo de calzada en Santa Águeda pudiese datar de época romana¹²⁰⁷; el tramo en cuestión se sitúa encima del barrio de Castrejana y J. M. Hernández, licenciado en Historia, estuvo haciendo allí algunas investigaciones. Sin embargo, por las fotos se ve claramente que los restos eran de una tipología mucho más moderna que la romana, lo que no obsta para que excavaciones en el lugar puedan determinar con mayor exactitud sus -probablemente- diversas dataciones.

BAR-13. En Ansio apareció hace más de 30 años cerámica romana, sin más especificaciones. Los restos parecen hallarse en manos particulares.

¹²⁰⁶ Un caso parecido se encuentra en Navarra con los NNL *Barañain* y *Barañano*, que J. Caro Baroja propuso que pudieron haberse originado en dos villas cuyo dueño sería Veriniano, familiar del emperador Honorio, que se vio envuelto en la defensa de los pasos pirenaicos frente a las tropas bárbaras a principios del siglo V d. C. (cf. A. Besga Marroquín, «El fin del dominio romano en el País vasco», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 273, nota 93).

¹²⁰⁷ M. Pérez, A. Pereda, «Vecinos de Cruces reivindican el valor de una posible calzada romana en Santa Águeda», *La Gaceta del Norte* nº 28533, 29 de abril de 1985, p. 35, con tres fotos.

3.6.2. SAN SALVADOR DEL VALLE (SSV) (véanse las figs. 216 y 217)

«El hostil medio físico de las montañas [en San Salvador del Valle] fue recompensado con una riqueza en el subsuelo que sirvió, desde antiguo, de complemento a la economía doméstica de la población local. Tras ser explotados masivamente dichos yacimientos, quedan hoy tan sólo algunos de aquellos poblados mineros configurados en la zona alta, de los cuales La Arboleda es el más representativo de ellos».

Manuel González Portilla (dir.), *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao. Volumen II. Las nuevas ciudades: territorio e infraestructuras*¹²⁰⁸

Municipio con una superficie de 13,06 kilómetros cuadrados, se sitúa en el Valle del Río Vallonti, que hace de límite con Portugalete, Sestao, Baracaldo, Galdames y Santurce. Otra corriente fluvial a destacar es la de Loyola, que atraviesa los Montes de Triano. Es un territorio fuertemente accidentado y pertenece al Anticlinal de Vizcaya. Posee yacimientos de hierro a cielo abierto. En Galindo hubo en tiempos pasados un embarcadero de mineral¹²⁰⁹.

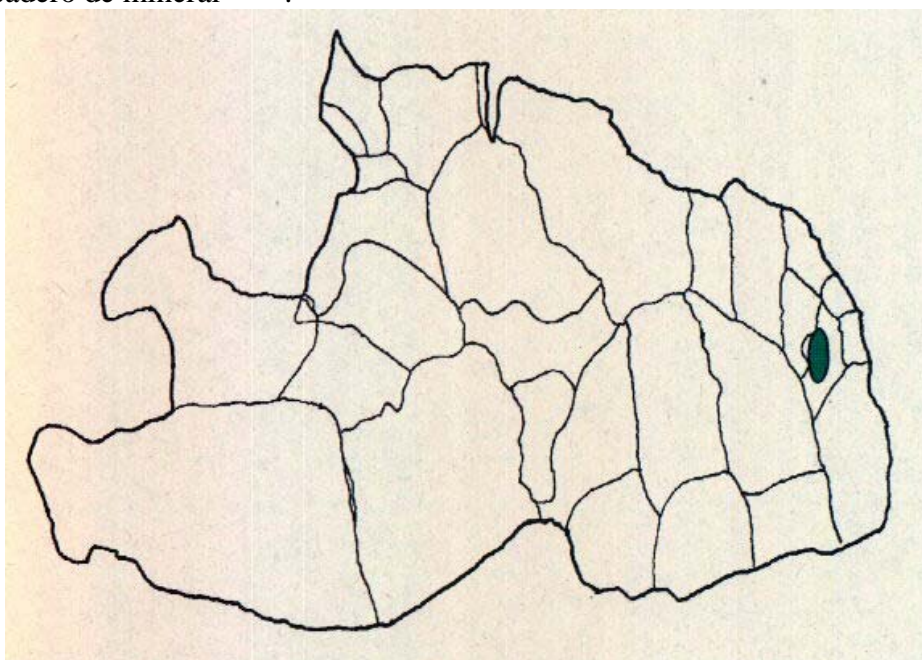


Fig. 216: mapa de localización del Municipio de San Salvador del Valle en el espacio estudiado.

¹²⁰⁸ Bilbao, 2001, p. 429.

¹²⁰⁹ Sobre la Historia del Valle cf. A. Goikoetxea, *Valle de Trápaga. Apuntes para su historia hasta 1900*, Bilbao, 1993. Un clásico es la obra de E. Vergara García, *Datos para la topografía médica de San Salvador del Valle*, Baracaldo, 1904 (reeditada en Bilbao, 2000).

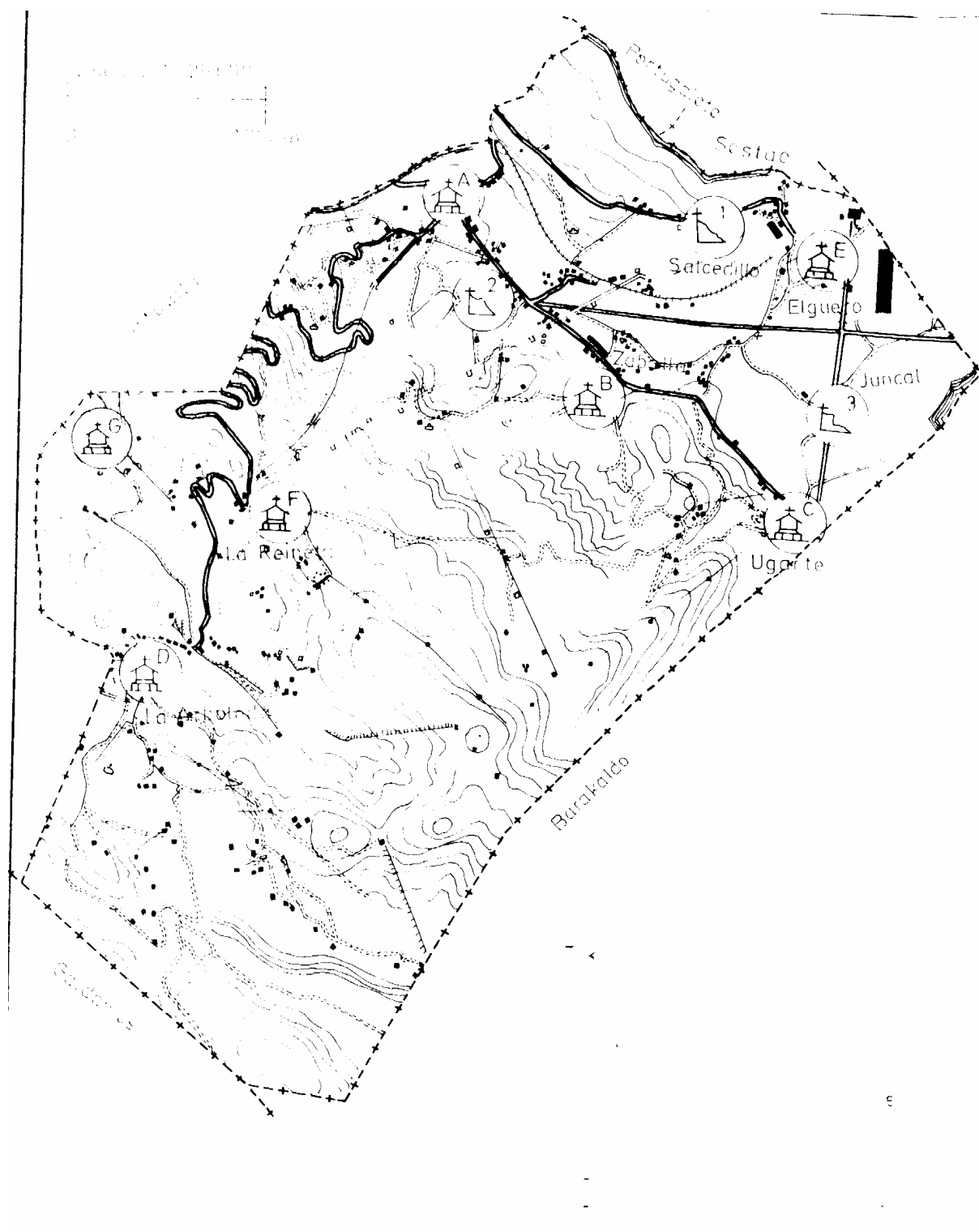


Fig. 217: mapa del Municipio de San Salvador del Valle, obtenido en la obra de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 420.

ENEOLÍTICO-BRONCE

SSV-1. En la Cueva de La Gorriga VI (La Arboleda), situada en terreno calizo, se ha recuperado un número pequeño de fragmentos cerámicos correspondientes

probablemente a dos vasijas, hallazgo adscribible quizá a una ocupación esporádica por parte de un pequeño grupo pastoril¹²¹⁰. (Véase la **fig. 218**).



Fig. 218: mapa de yacimientos prehistóricos del término municipal de San Salvador del Valle.

ÉPOCA ROMANA

SSV-2. F. Lorenzo, que realizó prospecciones en los Montes de Triano, encontró, en el barranco del Cuadro, al bajar las aguas del pantano de *Oiola* -situado en la localidad de La Arboleda-, en una terraza de escoria, carbón y tierra quemada en la confluencia de los ríos El Cuadro y Las Cárcavas, diversos fragmentos de *terra sigillata* y cerámica común local con una datación centrada en torno al siglo IV d. C. Aparecieron asimismo restos de un muro que parecía ser una presa y tres montículos con desechos de carbón y escoria, quizá en relación con hornos de fundición en

¹²¹⁰ Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 15 y foto en la p. 16, en cuyo pie se da un amplio margen cronológico: 3200-400 a. C. Cf. *op. cit.*: 295.

cúpula¹²¹¹. Los principales minerales del lugar son óxidos y carbonatos¹²¹². (Véanse las figs. 219 y 220).



Fig. 219: grandes escoriales aparecidos en el conjunto arqueológico de *Oiola* (San Salvador del Valle). Se encuentran en una zona normalmente cubierta por las aguas del pantano. Fotografía tomada de Barrio Loza, J. A. (dir.), *Bizkaia. Arqueología, urbanismo y arquitectura histórica. III. Bilbao y su entorno. Las Encartaciones*, Bilbao, 1991, p. 23.

¹²¹¹ Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 23. En el pie de foto de la misma página se dice que las cerámicas van, en su datación, del siglo II al IV d. C. Cf. *op. cit.*: 295, donde se dice que la cronología del conjunto es anterior al siglo IV d. C. a juzgar por los materiales. El I Sondeo, dirigido por F. Lorenzo, dio *terra sigillata* hispánica tardía y cerámica común local con una datación *post quem* correspondiente al siglo IV d. C. (*Arkeoikuska* 89, Vitoria, 1990, pp. 80-2, con una foto del lugar en la p. 82). Cf. los resultados de la II Campaña de excavaciones, dirigida por F. Lorenzo, en *Arkeoikuska* 90, Vitoria, 1991, pp. 70-2. Vid. también sobre el yacimiento F. Lorenzo (dir. sondeo), «Pantano de Loiola (Trapagarán)», en *Arkeoikuska* 89, Vitoria, 1991, pp. 78-82 y J. P. Aldama Gamboa (director de la excavación), «Pantano de Loiola (Trapagarán)», en *Arkeoikuska* 91, Vitoria, 1992, pp. 89-92.

¹²¹² Véase *Arkeoikuska* 92, pp. 148-58 para información sobre la IV Campaña de excavaciones, dirigida por I. Pereda García. Para la V campaña véase I. Pereda García, «Ferrería de Oiola IV (Trapagarán)», en *Arkeoikuska* 93, Vitoria, 1993, pp. 127-31. Referencia a los hallazgos y pequeño comentario, en A. Goikoetxea, *Valle de Trápaga. Apuntes sobre su historia hasta 1900*, Bilbao, 1993, p. 14. A. Martínez Salcedo, «La cultura material de época romana en Bizkaia: testimonios en torno a la actividad económica», *Isturitz* 9, 1997, p. 575 señala que el asentamiento de *Oiola* posiblemente tuvo su inicio en época altoimperial.

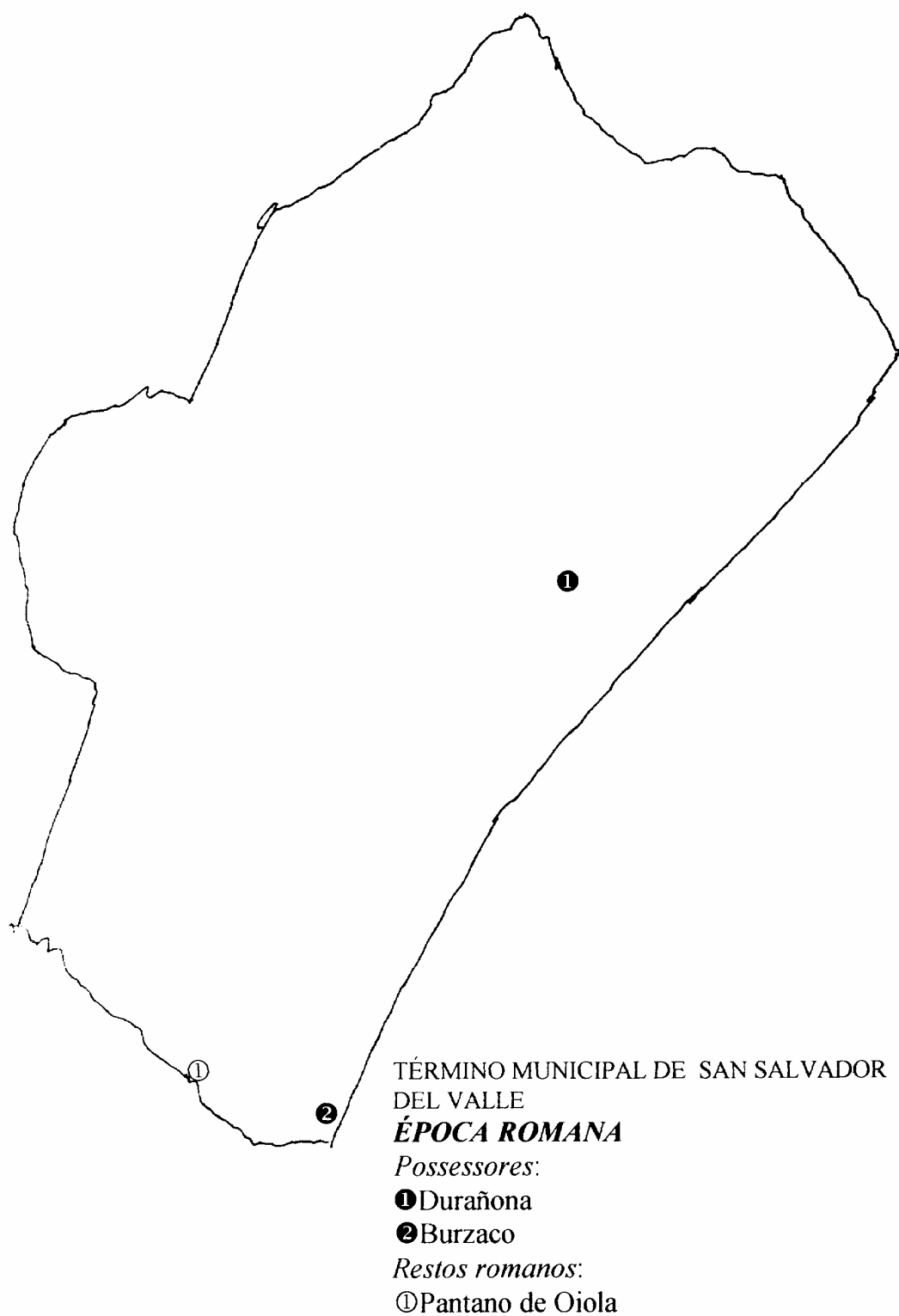


Fig. 220: mapa de distribución de los NNL posiblemente derivados de *possessores* y de los restos romanos encontrados en el término municipal de San Salvador del Valle.

SSV-3. Los restos romanos que se acaban de señalar, más que probablemente en relación con trabajos de minería, adquieren mayor relieve tomando en cuenta la Toponimia, ya que no lejos del lugar de aparición de los restos romanos se encuentra la pequeña población de *Burzaco*, NL formado a partir del NP *Bultius* y que aparece de igual manera en el vecino término municipal de Baracaldo. Si ya he puesto con anterioridad en relación con minas el *Burzaco* de Baracaldo (**BAR-11**), ahora la confirmación o, por lo menos, un dato positivo en ese sentido se obtiene observando la distribución de posibles datos de época romana en el término municipal de San Salvador del Valle, el cual posee otro nombre proveniente de un NP antiguo: *Durañona*, a partir de *Duranius*, denominación de otro pueblo situado en un lugar de tradicional laboreo de minas (véase la **fig. 220**).

3.6.3. SESTAO (SEST) (véanse las **figs. 221 y 222**)

«Sestao ni siquiera ha intentado engañarse a sí mismo, como Baracaldo; es una población dura, desordenada, como resultado de una necesidad imperiosa de construir casas baratas a una migración masiva; también huye hacia lo alto por las faldas de los montes y dispone en la cumbre de una urbanización mejorada, pero uno piensa que es la carretera con la que se tropieza la que le ha forzado a detenerse y a construir con cierto reposo».

Ramiro Pinilla, *Guía Secreta de Vizcaya*¹²¹³

Pequeño municipio de 3,70 kilómetros cuadrados situado sobre la orilla izquierda del Río Nervión, limita con nuestros municipios de Portugalete, San Salvador del Valle y Baracaldo. Tiene una suave inclinación hacia la Ría y abundancia de materiales calizos debido a que se asienta sobre un roquedo calcáreo, lo que favorece la presencia de canteras. El interior está regado por las vegas de los ríos Galindo y Vallonti¹²¹⁴.

La población surgió en torno a la iglesia de Santa María y su castillo y formó, junto con Santurce y San Salvador del Valle, un solo concejo dentro del Valle de Somorrostro hasta que se separó en 1805, al igual que lo hizo la iglesia de Santa María con respecto a su iglesia matriz de San Jorge (Santurce).

¹²¹³ Madrid, 1975, p. 219.

¹²¹⁴ Un estudio interesante sobre Sestao en el siglo XVIII es el de J. Víctor Arroyo, *Sestao, un concejo vizcaíno en el siglo XVIII (1695-1807)*, Bilbao, 1987 y sobre algunos sucesos del siglo XIX véase del mismo autor *Sestao, entre La Francesada y el Trienio Liberal (1808-1825)*, Bilbao, 1988. Para su historia cf. también E. Gago, *Sestao... de aldea rural a concejo industrial*, 2 tomos, Sestao, 1996 (2ª ed.).

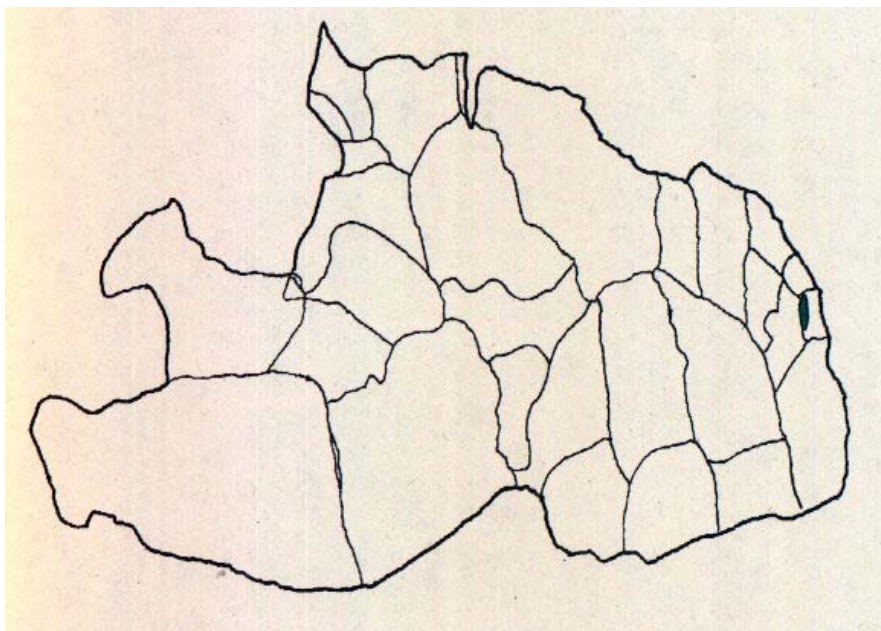


Fig. 221: mapa de localización del Municipio de Sestao en la zona estudiada.

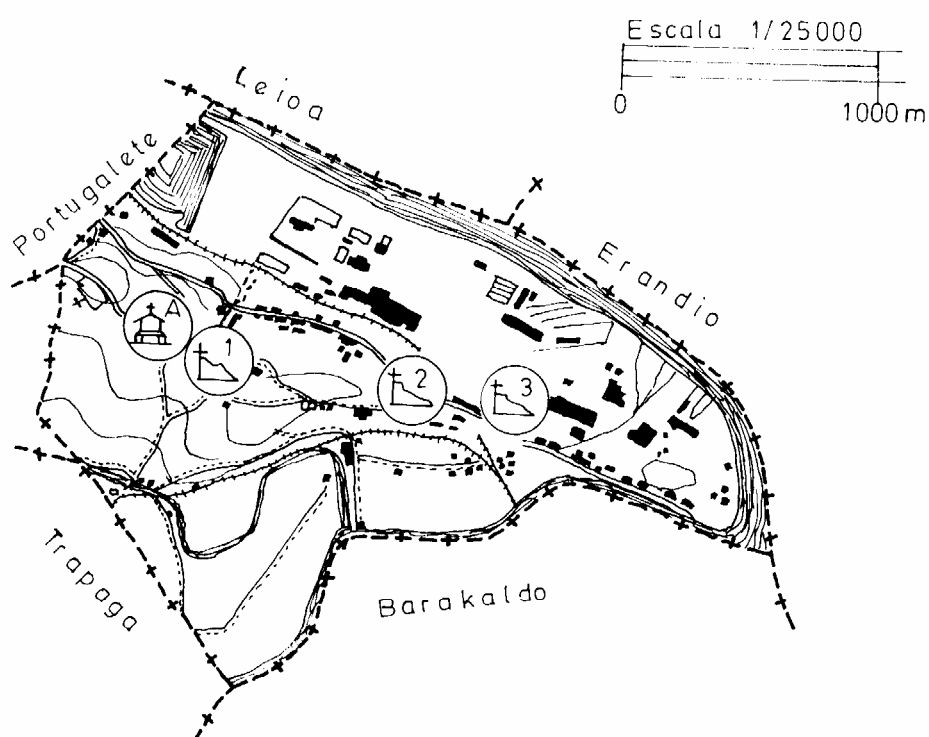


Fig. 222: mapa del Municipio de Sestao, obtenido de la obra de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 402.

ÉPOCA ROMANA (véase la **fig. 223**)

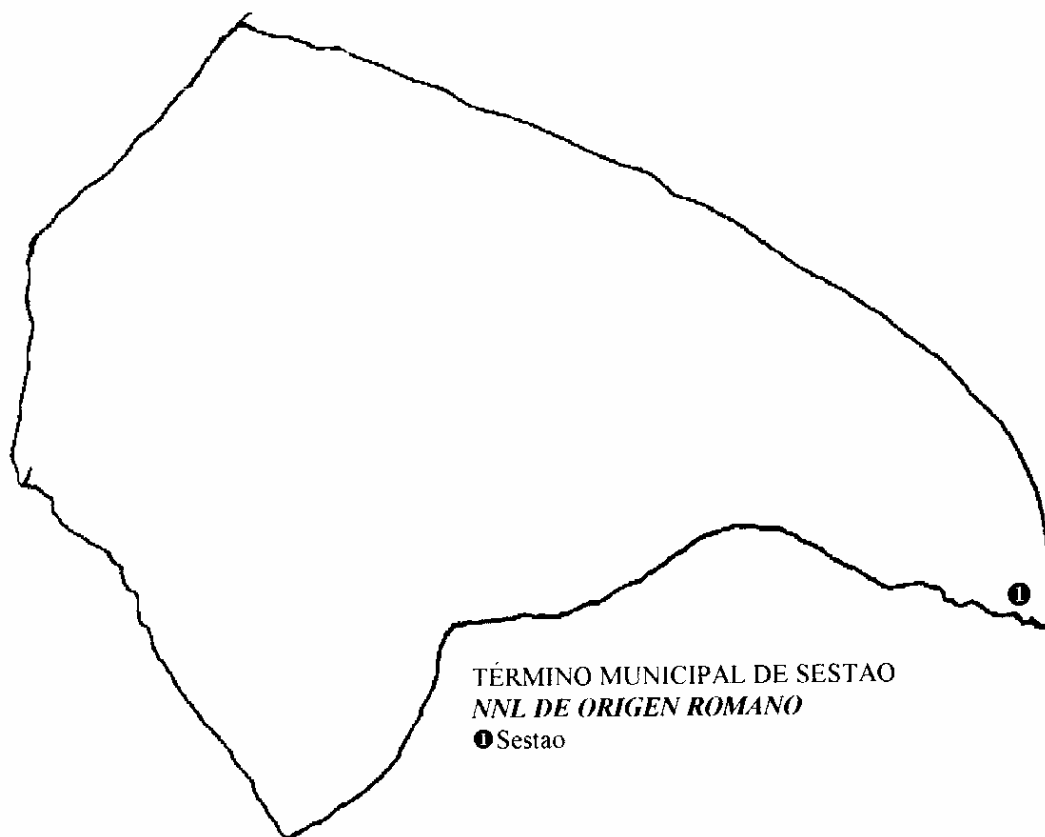


Fig. 223: mapa de distribución de los NNL posiblemente de época romana del término municipal de Sestao.

SEST-1. En el pequeño Municipio de Sestao no ha aparecido ningún resto que pueda datarse en época romana, pero el nombre del municipio desde J. Caro Baroja se viene interpretando como un derivado del NP *Sextus*. Hay que precisar que el emplazamiento debía de estar, no donde se encuentra actualmente el núcleo urbano sino donde en el mapa del IGC 61 se marca el orónimo *Sestao*, con 23 metros de altura, y que corresponde justo al lugar donde desemboca el Río Galindo en la Ría de Bilbao. Es interesante en este sentido apuntar que ahí tuvo su ubicación la desaparecida ermita de San Nicolás de Bari¹²¹⁵.

SEST-2. Hay una leyenda relacionada con visigodos que aparece en las *Bienandanzas e Fortunas* (Libro XII) y que está creada para dar una explicación al origen del linaje de los Salazar y otras casas hidalgas de Vizcaya y Castilla. Según ella, y en palabras de J. Juaristi¹²¹⁶, «los Salazar descenderían de uno de los godos que habrían desembarcado en Santoña, el año 740, procedentes de la isla de Escancia, para ayudar a los godos españoles, que hacían frente por entonces a una gravísima rebelión (...). Una parte del ejército, acaudillada por el infante don Falcón, entra en Vizcaya, para someter a sus habitantes. Se enfrentan con éstos en Sestao. En la batalla, los vizcaínos

¹²¹⁵ Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 403.

¹²¹⁶ J. Juaristi, «La invención de la tradición vasca. Ensayo de síntesis», en *Cátedra Cantabria 1995*: 208b-209a.

son derrotados, pero el infante muere. El resto de los vencedores toma posesión del territorio».

SEST-3. Sobre la *Torre de Sestao*, fechada en el s. XIV o XV y situada junto a la iglesia, decía M. Camiña: «Muy bien conservada. Es cuadrada y sin murallas»¹²¹⁷. Los habitantes de Sestao se reunían junto a la iglesia de Santa María, donde se encontraba el cementerio; así, por ejemplo, se hizo en 1768¹²¹⁸, situándose el núcleo antiguo en una colina inclinada.

SEST-4. Otro lugar a destacar es el Puerto de Ugarte (véase la lista toponímica bajo la entrada de *Ugarte*).

3.6.4. PORTUGALETE (PORT) (véanse las figs. 224 y 225)

«Portugalete es un sitio pequeño, bastante mal edificado. Se mantiene principalmente de conducir adentro y afuera los buques que llegan y salen. El práctico, que primero viene en ayuda de un buque en peligro, obtiene doble premio. Por esto se apresuran a menudo demasiado al través de la barra y perecen allí con frecuencia».

Wilhelm von Humboldt, *Los Vascos*¹²¹⁹

Pequeño municipio de tan sólo 3,10 kilómetros cuadrados situado en una ladera que llega a tener 103 m. de altura hacia la orilla de la Ría de Bilbao y del Río Capetillo. Limita con la Ría de Bilbao, Sestao, San Salvador del Valle y Santurce. Posee terrenos explotados por sus minerales y pequeñas huertas¹²²⁰. En la Edad media tuvo algo de protagonismo gracias al comercio de la lana y por ser centro de importantes linajes, como el de los Salazar, que levantaron Casa-Torre en 1379, lugar en donde se instaló como preboste de 1430 a 1456 el cronista Lope García de Salazar. En 1322 se otorgó a la población el título de Villa junto con la concesión del Fuero de Logroño y las primeras ordenanzas municipales se redactaron en 1459¹²²¹.

¹²¹⁷ M. Camiña, «Arquitectura militar en Vizcaya», *BCMV* 3, 1911, p. 57. Múgica, Negro, «Sestao», 1984: 23-4, basándose en un episodio de 1370 relatado por Lope García de Salazar, piensan que posiblemente estaba ya por entonces construida la Casa-Torre.

¹²¹⁸ Múgica, Negro, «Sestao», 1984: 30.

¹²¹⁹ San Sebastián, 1999 (2ª ed.), p. 181. Notas de un viaje realizado en 1799.

¹²²⁰ A fines del siglo XIX J. Mañé y Flaquer, en su obra *Viaje al País de los Fueros*, decía que Portugalete había gozado siempre de fama «por su clima bueno y apacible y se sabe que en los siglos XVI y XVII, existían en sus campos verdaderos bosques de naranjos y limoneros» y J. E. Delmás (1864) hablaba de casitas diseminadas por cerrillos en medio de pequeñas planicies rodeadas de árboles y huertos (citados en L. M. Amann Egidazu, R. Alonso de Miguel, *Imágenes de la Historia de Santurtzi. Álbum Fotográfico del Pueblo de Santurce*, Madrid, 1989, pp. 7-8).

¹²²¹ Sobre Portugalete es clásica la obra de M. Escorihuela, *Topografía médica de la Villa de Portugalete*, Madrid, 1872, así como, aparte de alguna que otra obra que se citará en su momento, Saavedra, *Portugalete*, 1967. Otras obras a tener en cuenta son: M. de Escorihuela, *Diario de los sucesos de Portugalete, sitio y bombardeo, desde julio de 1873 hasta marzo de 1874*, Madrid, 1875 (reeditado en

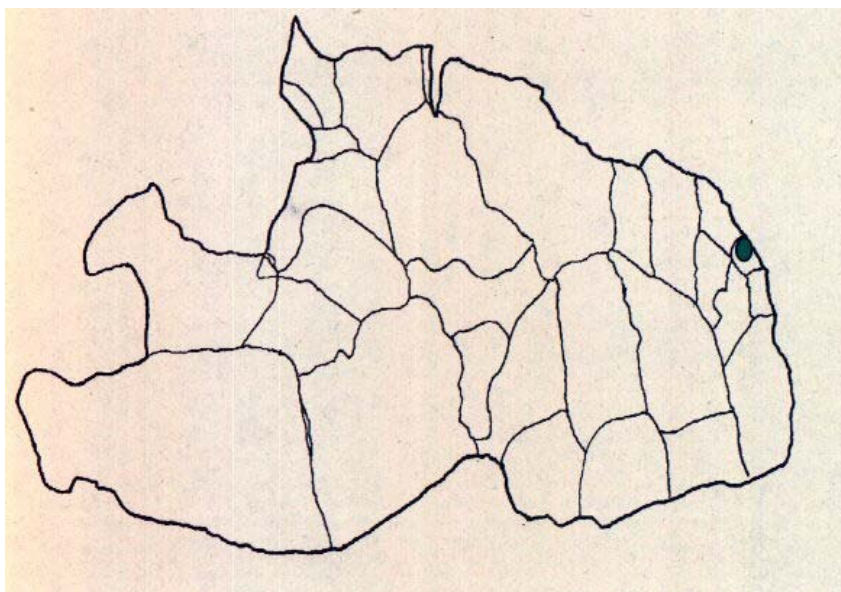


Fig. 224: mapa de localización del Municipio de Portugalete en la zona estudiada.

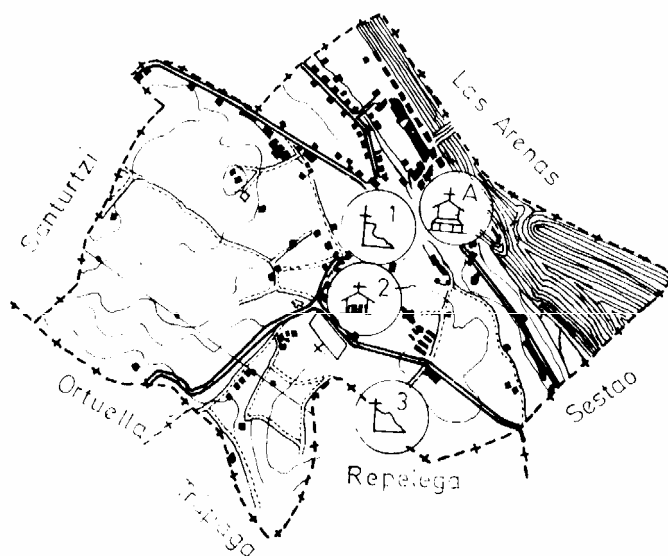


Fig. 225: mapa del Municipio de Portugalete, obtenido de la obra de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 384.

EDAD DEL HIERRO

PORT-1. B. Taracena Aguirre y A. Fernández Avilés se hacían eco de una opinión antigua que situaba en Portugalete galos venidos en el siglo III a. C.

Bilbao, 1985); M. A. Marrodán, *Portugalete: el alma de la villa*, Portugalete, 1991; R. Las Hayas, J. M. Ruiz, G. Aróstegui, *Portugalete. Fotografías de su pasado religioso. Tomo I*, Bilbao, 1994; G. A. Bañales García, *Mayorazgos de la Villa de Portugalete*, Baracaldo, 1997; y J. M. de Areilza, *Recuerdos de Portugalete*, Bilbao, 1998. Un aspecto artístico, en Taller de Restauración, *Santa María de Portugalete. Restauración*, Bilbao, 1988. En fechas relativamente recientes se han publicado dos interesantes libros sobre documentos de Portugalete: *Portugalete 1* y *Portugalete 2*.

simplemente por el NL («Portugalete = Portu-galo»*(sic)*)¹²²², argumento evidentemente desechable, véase en la lista toponímica *Portugalete*.

ÉPOCA ROMANA

PORT-2. Según J. M. Solana, el padre Flórez identificó *Flaviobriga* o con Bilbao o con Portugalete¹²²³. J. A. Ceán-Bermúdez recogía opiniones que igualaban Portugalete con el *Portus Amanum* nombrado por Plinio, pero señalaba que no se habían percibido más que unos pocos restos de su antigua población¹²²⁴. Es importante, pienso, el hecho de que ya hubiera constancia de la aparición de “unos pocos restos”.

PORT-3. J. M. Solana opina que el curso del Río Nervión fue remontado, en parte, en época del Imperio romano a través de la navegación fluvial para trasladar el mineral de hierro de Somorrostro. Añade que al corresponder al siglo II d. C. *(sic)* y concretamente a época de Trajano y Adriano todas las monedas aparecidas en la Ría de Bilbao¹²²⁵, las épocas de mando de estos emperadores debieron de ser las que promovieron una mayor explotación del mineral de hierro vizcaíno. Piensa asimismo que esta cronología pone fin, junto con otros argumentos, a la pretendida ecuación *Flaviobriga* = Bilbao¹²²⁶.

PORT-4. Las monedas serán analizadas después con mayor atención. Antes quiero anotar las modernas opiniones de A. G. Echarte, quien piensa que los primeros pobladores serían descendientes de los autrigones del interior de las Encartaciones y por lo tanto de etnia vasca *(sic)*. Utiliza los testimonios de Plinio y Ptolomeo fuera de contexto y dice que J. A. Ceán-Bermúdez atestiguaba que como pueblo marinero Portugalete ya existía en el año 120 d. C. Acaba afirmando que no cabe duda de que Portugalete estuvo dentro de la zona de influencia de la navegación romana y que debido a temporales y arenales naufragaron algunas naves, posiblemente de *Agrippa*, como lo confirmarían las siete monedas que recogió E. de Churrua en una publicación, las cuales fueron encontradas al dragar El Abra¹²²⁷.

PORT-5. No merece la pena entrar a rebatir una a una algunas de las afirmaciones de A. G. Echarte pero sí cabe señalar, no obstante, que el emplazamiento estratégico de Portugalete apoya la tesis de que haya un yacimiento romano en el lugar, lo que se refuerza debido al importante papel jugado por la población durante muchos siglos, que sólo perdió fuerza debido a los arenales móviles subacuáticos y al claro favor de que gozó Bilbao en su competencia con la villa portugaluja y otros lugares vizcaínos.

PORT-6. Hay que tener en cuenta que Portugalete tuvo sus murallas, uno de cuyos lienzos «iba de la casa del arco que se abre al Muelle viejo, hasta el Castillo, que estaba en lo que hoy es embarcadero, atravesando el terreno de la actual plaza en

¹²²² Taracena, Fernández Avilés, «Navárniz», 1945: 45.

¹²²³ Solana, 1974: 50.

¹²²⁴ J. A. Ceán-Bermúdez, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes á las Bellas Artes*, Madrid, 1832, p. 167; cf. Solana, 1974: 48.

¹²²⁵ Sin embargo al final dice que se halló en la ría un as republicano que puede ser de una fecha entre el siglo III y el I a. C. y que también se han recuperado monedas de Antonino Pío, Faustina y Marco Aurelio.

¹²²⁶ Solana, 1978: 69-70.

¹²²⁷ Echarte, «Portugalete», 1991: 4.

diagonal, puesto que la parte interior de la almena miraba al Oeste»¹²²⁸. (Véase la **fig. 226**).

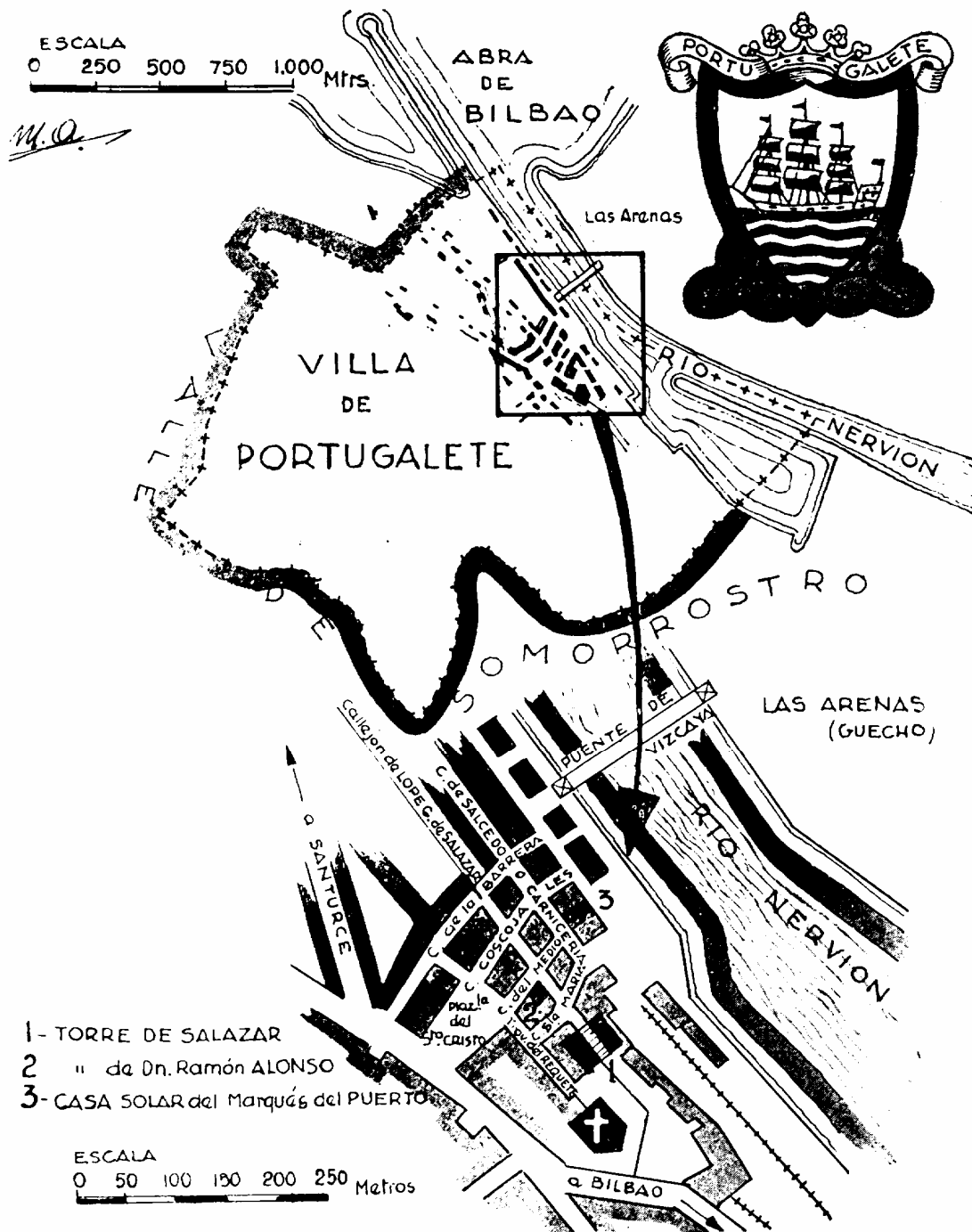


Fig. 226: plano de Portugalete con indicación del emplazamiento de sus torres, tomado de Ybarra, J. de, Garmendia, P. de, *Torres de Vizcaya. Tomo I: Las Encartaciones*, Madrid, 1946.

PORT-7. Las monedas:

Fueron publicadas por E. de Churrua en un artículo que vio la luz en la revista *Euskal-Erria* del 8 de marzo de 1904, en la página 210, y actualmente se encuentran en

¹²²⁸ Ciriquiain Gaiztarro, «Portugalete»: 154, a propósito de los preparativos para recibir a Fernando VII (1828); cf. *op. cit.*: 153.

el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico de Bilbao¹²²⁹. M. Ciriquiain-Gaiztarro¹²³⁰ recogía lo anterior y señalaba que, como apuntó E. de Churruca, era probable que muchas más hubieran ido fuera de El Abra y otras se quedaran en el fondo¹²³¹.

Una es un as republicano (véase la **fig. 227**):

¹²²⁹ Los hallazgos fueron consecuencia de las obras de mejora de la Ría y el Puerto de Bilbao llevadas a cabo desde 1888 a 1902, cf. E. Churruca, *Antecedentes históricos y resumen descriptivo de las obras de mejora de la Ría y Puerto de Bilbao. Homenaje a Churruca. Apuntes biográficos del Exmo. Sr. D. Evaristo de Churruca, Conde de Motrico*, Bilbao, 1910. Cf. también J. de Ybarra, «Lo romano en Vizcaya», *Zumárraga* 4, 1955, pp. 24-8. Evaristo de Churruca fue el director de dichas obras, cuyos proyectos comenzó a estudiar en 1877. Diez años después se había construido ya un nuevo espigón en Portugalete y se habían finalizado también los dragados de los tramos superiores e inferiores de la Ría y de los muelles de encauzamiento, cf. M. Moreno, «Portugalete», en VV. AA., *Bizkaia en imágenes*, Bilbao, 1993, p. 110 («Temas Vizcaínos» n° 227). Es de suponer que fuera entonces cuando se recuperara la mayoría de las monedas que nos han llegado.

¹²³⁰ Ciriquiain-Gaiztarro, «Portugalete»: 12-3.

¹²³¹ Un panorama del desarrollo de la Arqueología subacuática -mucho menos evolucionada que otras ramas hasta tiempos muy recientes, en los que se han afinado más los métodos, se ha establecido diálogo con otras disciplinas afines y se ha dotado de un marco legal para su protección (incluido en la famosa *Ley 16/1985 de 25 de junio sobre Patrimonio Histórico Español*, título V, y su posterior reglamentación con el *Real Decreto 111/1986, de 10 de enero*)-, en M. Martín Bueno, «La arqueología submarina y los recursos del patrimonio artístico», en *III Semana de Estudios del Mar (Cartagena, octubre de 1985)*, s. I. (¿Cartagena?), 1987, pp. 97-107. Cf. también M. D. Cristina Higuera, «Arqueología Submarina y Patrimonio Histórico Español», en *XIII Semana de Estudios del Mar (Vigo, 26-30 de septiembre de 1994)*, Pontevedra, 1995, pp. 235-54, que se centra en la importancia de los diferentes tipos de documentación histórica, destacándose que en el último tercio del siglo XVIII se trabajó para formar una biblioteca pública en el Departamento de Cádiz que sirviera a la oficialidad, encargándose Vargas Ponce de la recopilación de los documentos de los archivos de las Vascongadas y los *Puertos de Cantabria* (p. 243), estando formada actualmente la colección que lleva su nombre en el *Museo Naval* por 42 tomos en numeración romana con documentos de 1496 a 1797, y 22 tomos de numeración arábiga que van de 1432 a 1810 (pp. 244-5). En las Series Generales hay seis tomos referentes a la Marina de Cantabria (p. 249), y en las Series Cartográficas la de *Santander* va de los años 1786 a 1874 y la de Vascongadas de 1756 a 1902. En la última *Semana del Mar* mencionada se hacía evidente la necesidad de «impulsar la realización de las cartas arqueológicas submarinas nacionales para que se pueda valorar el patrimonio existente y proceder a su estudio y protección». Leo en la prensa que España ha participado, junto con otros 14 países de Europa y la ribera del Mediterráneo, en el *Foro Euromediterráneo de Arqueología Marítima*, que se clausuró en Cartagena en mayo de 1999 tras cuatro días, en el cual se sentaron las bases concretas para la protección del Patrimonio arqueológico sumergido. El *Foro* tendrá la sede de forma permanente en la ciudad mencionada, en la cual se empezó a construir en septiembre de 1999 el nuevo Museo Nacional de Arqueología Marítima, que servirá también para la formación de arqueólogos subacuáticos, cf. S. C., «España pilotará el proyecto del Foro de Arqueología Marítima», *ABC* viernes 21 de mayo de 1999, p. 73.



Fig. 227: moneda republicana encontrada en la Ría de Bilbao e integrante de la colección Churruca, actualmente depositada en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao. Ilustración tomada de Cepeda Ocampo, J. J., *Moneda y circulación monetaria en el País Vasco durante la antigüedad. (Siglos II a.C.-V d.C.)*, Bilbao, 1990, p. 211.

República romana, Cerdeña, año 209 a. C.

Anv. : AA de Jano. Sobre ella, ξ

Sin leyenda

Rev. : proa a derecha. Delante, ξ

AR/ [roma]

33,05 grs., 29mm., 1 h.¹²³².

Dos sestercios de Trajano, de distintas épocas (véase la **fig. 228**):

:

¹²³² Véase Cepeda, «Moneda», 1990: 32. Cf. Aguirre, *Materiales*, 1955: 190-1.



Fig. 228: dos sestercios de Trajano encontrados en la Ría de Bilbao, pertenecientes a la colección Churruca, que se encuentra actualmente depositada en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao. Ilustración tomada de Cepeda Ocampo, J. J., *Moneda y circulación monetaria en el País Vasco durante la antigüedad. (Siglos II a.C.-V d.C.)*, Bilbao, 1990, p. 211.

1. Roma, 112-4 d. C.

Anv. : AA-d.

IMP C[ae]s n[er]vae traia]NO AVG GER DAC P [m trp cos vi pp]

Rev. : *Felicitas* a izquierda con caduceo y cornucopia

[felicitas augusti]

[sc], en el campo

22,85 grs., 29 mm., 6h.

2. Roma, 116-7 d. C.

Anv. : BABd.

[imp caes ner traiano op]TIMO AVG GER DAC [parthico pm tr p cos vi pp]

Rev. : Trajano sentado sobre estrado y rey parto delante

[rex parthis] DATVS

S C, en el campo

25,38 grs., 29 mm., 6h¹²³³.

Cuatro de Adriano:

1. Dupondio, Roma, 118 d. C.

Anv. : BBAd.

[imp caes traia]NVS [hadrianus] AVG

¹²³³ J. J. Cepeda, *op. cit.*: 32-3. Cf. Aguirre, *Materiales*, 1955: 191.

Rev. : Roma (o diosa guerrera)¹²³⁴ sentada, emperador de pie

[pont max tr pot]C[os]II

[adventus aug]/[sc], en el exergo

12,54 grs., 21 mm., 7h.

La pieza se conserva en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao.

2. (Véase la **fig. 229**)



Fig. 229: sestercio de Adriano encontrado en la Ría de Bilbao y perteneciente a la colección Churruca, que se encuentra actualmente depositada en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao, ilustración tomada de Cepeda Ocampo, J. J., *Moneda y circulación monetaria en el País Vasco durante la antigüedad*. (Siglos II a.C.-V d.C.), Bilbao, 1990, p. 211.

Sestercio. Roma, 134-8 d. C.

Anv. : BABd.

[hadrianus]AVG CO[s iii pp]

Rev. : *Tellus* recostada a izquierda

[tellus stabil]

S C, en el exergo

21,69 grs., 25 mm., 6 h.

¹²³⁴ Cf. Beltrán, *Moneda*: 142.

3. (Véase la **fig. 230**)

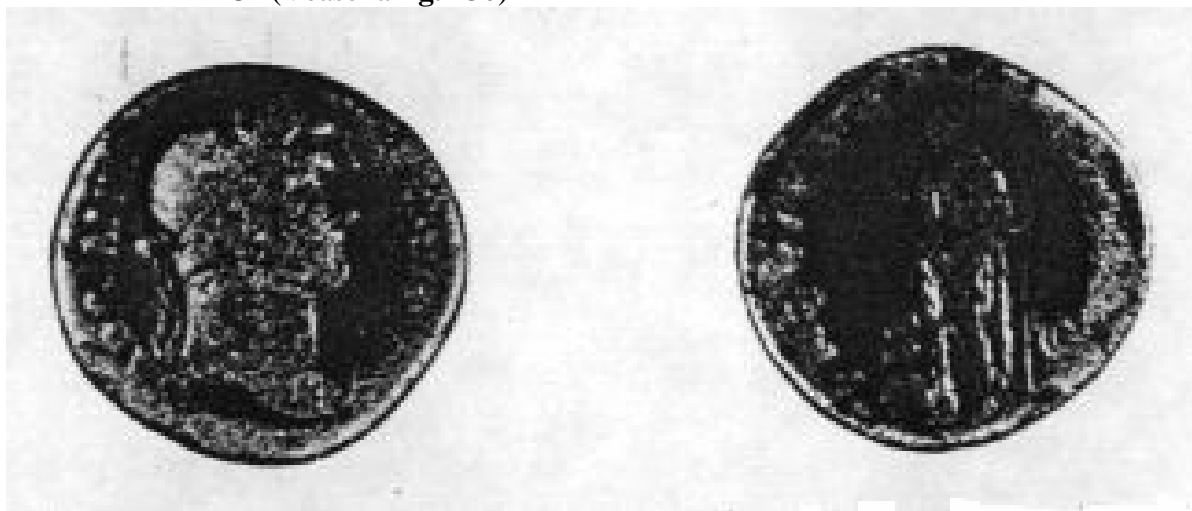


Fig. 230: sestercio de Adriano encontrado en la Ría de Bilbao, foto tomada de Aguirre, A., *Materiales arqueológicos de Vizcaya*, Bilbao, 1955, p. 196.

Sestercio, Roma, 134-8 d. C.

Anv. : AA-d

HADRIANVS AVG COS III PP

REV. : Fortuna con timón y globo

FORTVNA AVG

S C, en el campo

Moneda que era de la antigua colección J. San Sebastián, hoy perdida.

4. Sestercio, Roma, 134-8 d. C.

Anv. : AA-d

[h]ADRIANVS [aug cos iii pp]

Providentia a izquierda con cetro y globo a los pies

PROVI[dentia aug]

S C, en el campo

24,78 grs., 30 mm., 6h¹²³⁵.

Un sestercio de Faustina la Mayor divinizada (véase la **fig. 231**):

¹²³⁵ J. J. Cepeda, *op. cit.*: 33. Pertenece a la Colección Churruca.



Fig. 231: sestercio de la diva Faustina la Mayor encontrado en la Ría de Bilbao y perteneciente a la Colección Churruca, que se encuentra actualmente depositada en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao, ilustración tomada de Cepeda Ocampo, J. J., *Moneda y circulación monetaria en el País Vasco durante la antigüedad*. (Siglos II a.C.-V d.C.), Bilbao, 1990, p. 211.

Roma, c.141 d. C.

Anv. : B-De

[di]VA FAV[stina]

Rev. : Vesta con *paladium* y cetro

[augu]STA

S C, en campo

24 grs., 27 mm., 12 h¹²³⁶.

Un sestercio de Faustina la Menor (véase la **fig. 232**):



Fig. 232: sestercio de Faustina la Menor encontrado en la Ría de Bilbao, foto tomada de Aguirre, A., *Materiales arqueológicos de Vizcaya*, Bilbao, 1955, p. 198.

¹²³⁶ *Op. cit.*: 33. Pertenece a la colección Churruca.

Roma, c. 147 d. C.

Anv. : B-De

FAVSTINA AVG ANTONINI AVG PII FIL

Rev. : Venus con manzana y cetro

VENVS

S C en el campo¹²³⁷.

Una moneda de Faustina la Menor (véase la **fig. 233**):



Fig. 233: sestercio de Faustina la Menor encontrado en la Ría de Bilbao, foto tomada de Aguirre, A., *Materiales arqueológicos de Vizcaya*, Bilbao, 1955, p. 199.

Roma, 161-76 d. C.

Anv. : BHEd

FAVSTINA AVGVSTA

Rev. : Pulvinar con dos niños

SAECVLI FELICIT

S C, en el campo¹²³⁸.

Dos monedas de Marco Aurelio:

1. (Véase la **fig. 234**)

¹²³⁷ *Op. cit.*: 33-4. Formaba parte de la antigua Colección J. San Sebastián, hoy perdida.

¹²³⁸ *Op. cit.*: 34. Formaba parte de la antigua colección J. San Sebastián, hoy perdida.

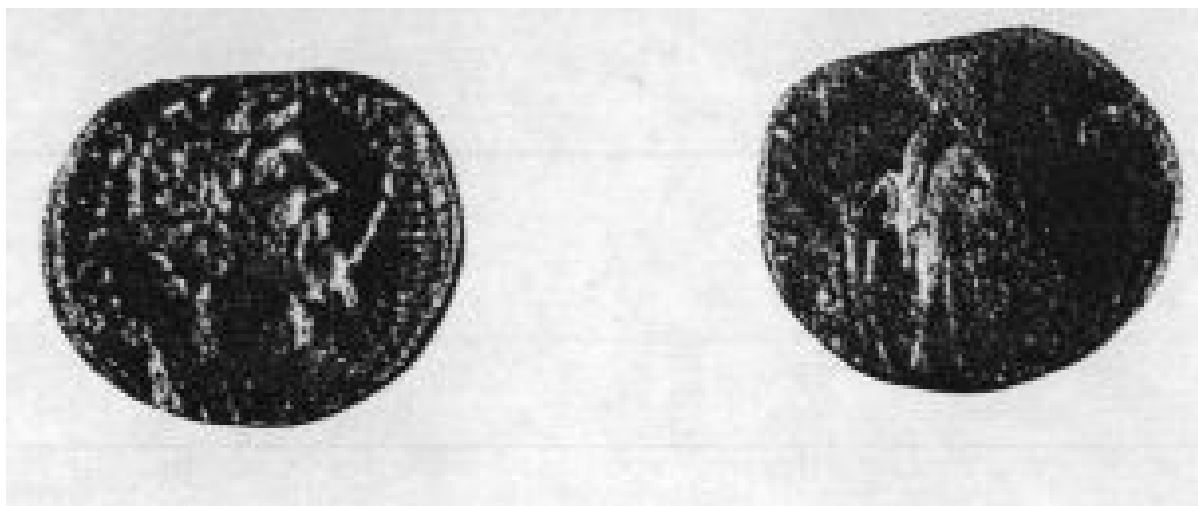


Fig. 234: as romano de Marco Aurelio encontrado en la Ría de Bilbao, foto tomada de Aguirre, *Materiales arqueológicos de Vizcaya*, Bilbao, 1955, p. 197.

Roma, 165 d. C.¹²³⁹

Anv. : AA-d

M ANTONINVS AVG ARMENIACVS PM

Rev. : figura femenina

Ilegible

Hallada en la desembocadura de la Ría de Bilbao.

2. (Véase la **fig. 235**)



Fig. 235: moneda de Marco Aurelio hallada en las proximidades de la desembocadura de la Ría de Bilbao y actualmente perdida. Tomada de Cepeda Ocampo, J. J., *Moneda y circulación monetaria en el País Vasco durante la antigüedad. (Siglos II a.C.-V d.C.)*, Bilbao, 1990, p. 212.

¹²³⁹ J. J. Cepeda la fechaba en 164-5 d. C. pero sólo es en 165 d. C. cuando Marco Aurelio es llamado *Armeniacus*, cf. Beltrán, *Moneda*: 156.

Sestercio, Roma, 177-8 d. C.

Anv. : AA-d

M AVREL ANTONIN - VS AVG TR[p x]XXII

Rev. : *Felicitas* a izquierda con caduceo y cetro

FELI[citas aug i]MP VIII COS III PP

S C en el campo

20,559 grs., 25 mm., 6 h¹²⁴⁰.

Y una moneda de Maximino:

Roma, 236-7 d. C.

Anv. : BACd

MAXIMINVS PIVS AVG GERM

Rev. : *Pax* a derecha con ramo y cetro

PAX - AVGVSTI

S C en el campo¹²⁴¹.

Las siguientes monedas pertenecían a la antigua colección de la Diputación de Vizcaya que actualmente guarda el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao y es muy probable que procedan también de la ría bilbaína.

Una es un dupondio de Tito César (véase la **fig. 236**):



Fig. 236: moneda de Tito César, ilustración tomada de Cepeda Ocampo, J. J., *Moneda y circulación monetaria en el País Vasco durante la antigüedad. (Siglos II a.C.-V d.C.)*, Bilbao, 1990, p. 212.

¹²⁴⁰ *Op. cit.*: 34. Pertenece a la Colección Churruca.

¹²⁴¹ *Op. cit.*: 34. Hallada en las proximidades de la desembocadura de la Ría de Bilbao.

Roma, 72-6 d. C.
Anv. : ABB-d
[*t caes...*]*IMP*[...]
Rev. : frustro
11,29 grs., 26 mm¹²⁴².

Un sestercio de Trajano (véase la **fig. 237**):



Fig. 237: sestercio de Trajano recuperado de la Ría de Bilbao. foto tomada de Aguirre, A., *Materiales arqueológicos de Vizcaya*, Bilbao, 1955.

Roma, 104-11 d. C.
Anv. : BAAd
[*imp caes nervae traia*]*NO AVG GER* [*dac pm tr p cos v pp*]
Rev. : Roma a izquierda
[*srqr optimo principi sc*]
24,56 grs., 27 mm., 7 h¹²⁴³.

Dos sestercios de Adriano, de fechas distintas:

1. Roma, 128-32 d. C.
Anv. : AA-d
HADRIANVS AVGVSTVS PP
Rev. : *Hilaritas* con cornucopia y palma, dos figuras a sus pies
HILARITAS PR
S C, en campo
COS III, en exergo
2. Roma, 134-8 d. C.

¹²⁴² *Op. cit.*: 35.

¹²⁴³ *Op. cit.*: l. c.

Anv. : BA ?d
HADRIANVS AVG COS III PP
Rev. : el emperador dando la mano a *Felicitas*
FELICITAS AVG
S C, en el exergo¹²⁴⁴.

Un sestercio de Antonino Pío:

Roma, 138 d. C.
Anv. : A—d
IMP[t ael cae]S HADRI ANTONINVS [aug pius]
Rev. : Pax a izquierda con ramo y cornucopia
[pm tr pot cos de]S II
S C, en el campo
26,64 grs., 31 mm., 6h¹²⁴⁵.

Un sestercio de Faustina la Mayor divinizada:

Roma, c. 141 d. C.
Anv. : B-De
DIVA FAVSTINA
Rev. : Vesta a izquierda con *patera*, *paladium* y altar
AVGV[sta]
S C, en el campo
23,88 grs., 29 mm., 12 h¹²⁴⁶.

Un sestercio de Faustina la Menor:

Roma, c. 147 d. C.
Anv. : B-De
Ilegible
Rev. : figura femenina a izquierda
Ilegible
21,08 grs., 29 mm., 6 h¹²⁴⁷.

Y un sestercio de Maximino:

Roma, 236 d. C.
Anv. : BAC d.
IMP MAXIMINVS PIVS AVG
Rev. : Pax a derecha con ramo y cetro
PAX AVGVSTI
S C, en el campo
27,36 grs., 29 mm., 1 h¹²⁴⁸.

¹²⁴⁴ *Op. cit.*: l. c.

¹²⁴⁵ *Op. cit.*: l. c.

¹²⁴⁶ *Op. cit.*: l. c.

¹²⁴⁷ *Op. cit.*: 36.

PORT-8. M. Ciriquiain-Gaiztarro aceptaba la opinión de E. de Churruca de que las monedas procedían de naufragios de naves romanas o de pueblos sometidos a los romanos. B. Taracena Aguirre y A. Fernández Avilés recogían el hallazgo y señalaban que sin duda procedían «de naufragios en la antes peligrosa barra»¹²⁴⁹.

PORT-9. La CAV (1984) hacía una descripción de las monedas que hemos tratado -encontradas al dragar la ría entre Portugalete y Las Arenas en 1903-4- y señalaba que sólo había una de Antonino Pío, siendo la otra de la emperatriz Faustina¹²⁵⁰. Lo más importante es que recogía además otras monedas, nueve de ellas no siendo seguro que procedan de la Ría de Bilbao, de entre las que destacaba una de la emperatriz Sabina. I. García Camino, por su parte, recogió la noticia del hallazgo de siete monedas romanas, presumiblemente las de E. de Churruca, al recalcar que el otorgamiento de la Carta-Puebla en 1332 significó que una población anterior asentada en una cuesta fue privilegiada¹²⁵¹.

PORT-10. Últimamente C. Fernández Ochoa y Á. Morillo Cerdán califican la Ría de Bilbao como un yacimiento de hallazgos aislados, concretamente de monedas de bronce; la republicana la asignan «a las acuñaciones pompeyanas realizadas en Hispania a mediados del siglo I a. C.» y hablan de tres monedas de Trajano (una con probabilidad de que proceda de aquí), cuatro de Adriano, dos de Antonino Pío, dos de Faustina la Mayor, un as de Marco Aurelio, cuatro de Faustina la Menor y una moneda de Maximino I (235-8 d. C.). También dan como probable que una moneda de Sabina proceda del yacimiento¹²⁵².

3.6.5. SANTURCE (SANT) (véanse las figs. 238 y 239)

«Hace 926 años existía en la tierra de Somorrostro un monasterio dedicado a Sancti Georgii, asentado en la misma orilla de la mar y protegido del NO por la montaña de Sarantes. Por los cerros y vaguadas del interior, se repartían otras pequeñas iglesias que servían de referencia a un reducido grupo humano, cuyo sustento dependía de la corta cosecha de grano que obtenían de la explotación de una tierra verde y fragosa –más apta para la ganadería y el pastoreo que para la agricultura- y del pescado que arrancaban al mar, que se metía por la puerta de sus casas».

Carlos Glaria, *Santurtzi, entidad histórica, lengua y toponimia*¹²⁵³

¹²⁴⁸ *Op. cit.*: l. c.

¹²⁴⁹ Taracena, Fernández Avilés, «Navárniz», 1945: 27.

¹²⁵⁰ CAV, 1984: 152-3.

¹²⁵¹ García Camino, *Kobie* 17, 1988: 232.

¹²⁵² Fernández Ochoa, Morillo Cerdán, 1994: 130, con bibliografía.

¹²⁵³ Santurce, 2001, p. 9.

El Municipio de Santurce se dividía hasta no hace muchos años en dos partes, cada una entidad independiente: Santurce-Antiguo, junto a la costa, y Santurce-Ortuella, hacia el interior¹²⁵⁴. Santurce-Antiguo tenía una superficie de 6,77 kilómetros cuadrados y se situaba sobre la orilla izquierda del Abra de Bilbao, formando parte del Anticlinal de Vizcaya, el cual se va elevando desde el mar hasta el Monte Serantes (446 m.). El relieve estructural está compuesto por materiales del Cretácico (calizas urgonienses a lo largo de Punta Lucero-Serantes) en la zona costera, la cual es fundamentalmente recta, baja, y arenosa en Punta Calero -recuérdese que Santurce poseyó playa, llamada del Higarillo, hasta la construcción del Puerto Pesquero Nuevo, cuyas obras comenzaron en 1906¹²⁵⁵-, mientras que al interior el terreno descende y los materiales son más blandos, dando lugar al pasillo de comunicación que forma el eje de población entre Baracaldo y Musques; algunos arroyos de esta zona van a parar al Río Vallonti, afluente del Galindo.

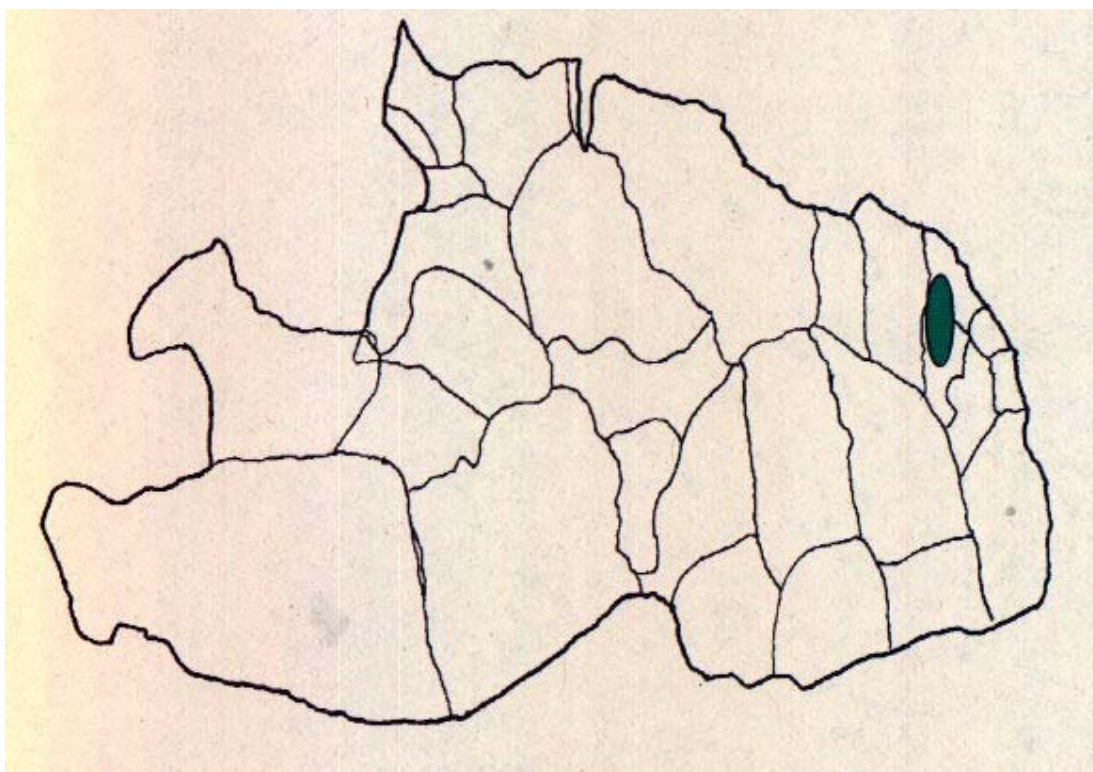


Fig. 238: mapa de localización del Municipio de Santurce en el espacio investigado.

¹²⁵⁴ Ortuella logró entidad propia debido al auge minero.

¹²⁵⁵ Cf. L. M. Amann Egidazu, R. Alonso de Miguel, *Imágenes de la Historia de Santurtzi. Álbum Fotográfico del Pueblo de Santurce*, Madrid, 1989, pp. 40-1.



Fig. 239: mapa del pretérito Municipio de Santurce Antiguo, obtenido de la obra de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 394. Mapa de Santurce-Ortuella, obtenido en la obra de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 378.

La parte denominada antiguamente Santurce-Ortuella posee una superficie de 7,65 kilómetros cuadrados, situándose en una parte fallada y fracturada del Anticlinal de Vizcaya. Hay mineralización, por lo que existen ricos yacimientos de hierro que van desde Triano a Musques, teniendo la masa mineral unos seis kilómetros de longitud y una anchura que va de los cien metros a los 1300. En el oriente el mineral aflora en superficie mientras que hacia el oeste se encuentra cubierto por distintos materiales. El

lugar es atravesado por numerosos arroyos, destacando el de Capetillo, que dividía los territorios de Santurce-Ortuella y Santurce-Antiguo¹²⁵⁶.

Desde el punto de vista histórico doña María la Buena poseyó, según Coscojales, una Casa-Fuerte en Santurce¹²⁵⁷. Por otro lado no sé de dónde obtuvo la información (quizá de Lope García de Salazar) N. de Goicoechea para afirmar que el prestamero mayor de Vizcaya y su hijo *Fortun Fruniz* ganaron una batalla contra unos corsarios que habían desembarcado en los peñascos de Santurce ni más ni menos que en el siglo VIII d. C.¹²⁵⁸. A continuación señaló dicho autor que se sabe que en el año 1071 la iglesia parroquial estaba dedicada, como ahora, a San Jorge¹²⁵⁹, aunque la fecha exacta es 1075. A. Irigoyen se equivocó también en la datación al anotar el año 1025¹²⁶⁰. La iglesia, según el documento, estaba situada en una isla y poseía un tímpano románico que ha llegado hasta nosotros y que algunos fechan en la segunda mitad del siglo XI y otros, como J. A. Barrio Loza, a fines del siglo XII (véase la **fig. 241**)¹²⁶¹. Dicha iglesia, en cuyo cementerio se celebraban las reuniones locales -actual Plaza de J. J. Mendizábal-, se situaba justo al norte y dominando la rada y puerto de Santurce -«pequeño puerto para lanchas pescadoras» en palabras de Madoz, 1990: 164b- y no lejos, al noroeste, se sitúa el barrio de *Mamariga*, NL interesante, resguardado por las estribaciones sudorientales del Monte Serantes (**fig. 240**).

¹²⁵⁶ En 1899 se determinó por última vez que el límite entre Portugalete y Santurce fuera el Río Peñota (L. M. Amann Egidazu, R. Alonso de Miguel, *Imágenes de la Historia de Santurtzi. Álbum Fotográfico del Pueblo de Santurce*, Madrid, 1989, p. 16).

¹²⁵⁷ Cf. Ciriuiain Gaiztarro, «Portugalete»: 22. Sobre historia, lengua y toponimia santurzana cf. recientemente C. Glaria, *Santurtzi, entidad histórica, lengua y toponimia*, Santurce, 2001.

¹²⁵⁸ Delmás, «Guía», 1980 (1864): 97 recogía también la historia.

¹²⁵⁹ Goicoechea, «Montañas», 2, 1980: 297.

¹²⁶⁰ Irigoyen, «Vizc. Ed. Med.», 1984 (1986): 214. Véase Azkarate, *Cuad. Secc. 2*, 1984: 18-9.

¹²⁶¹ Véase Barrio Loza, ARV, 1982: 79-81 y lám. 30. Cf. A. de Apraiz, «Acerca del tímpano románico de Santurce», *BRSVAP* 1949, pp. 139ss.



Fig. 240: mapa de distribución de los NNL interesantes del término municipal de Santurce.



Fig. 241: tímpano románico de la iglesia de San Jorge (Santurce). En el lugar se documenta desde el año 1075 un templo prerrománico, reformado en el siglo XII dentro ya de las pautas románicas. Fotografía tomada de Barrio Loza, J. A. (dir.), *Bizkaia. Arqueología, urbanismo y arquitectura histórica. III. Bilbao y su entorno. Las Encartaciones*, Bilbao, 1991, p. 31.

CAPÍTULO 4: LA ÉPOCA ROMANA

«And I looked upward, and there stood a man upon the summit of the rock; and I hid myself among the water-lilies that I might discover the actions of the man. And the man was tall and stately in form, and was wrapped up from his shoulders to his feet in the toga of old Rome. And the outlines of his figure were indistinct -but his features were the features of a deity; for the mantle of the night, and of the mist, and of the moon, and of the dew, had left uncovered the features of his face. And his brow was lofty with thought, and his eye wild with care; and in the few furrows upon his cheek I read the fables of sorrow, and weariness, and disgust with mankind, and a longing after solitude».

Edgar Poe, *Silence- a Fable*¹²⁶², año 1838

¹²⁶² S. Peithman (ed.), *The Annotated Tales of Edgar Allan Poe*, Nueva York, 1986, pp. 513-4.

4.1.HISTORIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE LOS PUEBLOS DEL NORTE

El poder de Roma se encontró en la Península ibérica con muy distintas poblaciones que, poco a poco, fue conociendo cada vez mejor. Entre ellas, *las del norte* ofrecían unas particularidades que a los ojos de los propagandistas augústeos resultaban especialmente sorprendentes por su *primitivismo*.

Veinte siglos después, en nuestros días, los modos de vida de las poblaciones del norte han sido exhaustivamente investigados desde el punto de vista antropológico, siendo el punto de partida más riguroso el que ofreció hace ya más de medio siglo J. Caro Baroja¹²⁶³. El emplazamiento de las poblaciones en época antigua en la costa fue abordado con especial interés por J. M. González¹²⁶⁴ mientras que la profundización en el estudio de los sistemas sociales existentes en la Antigüedad en el norte de la Península dio un vuelco gracias a las aportaciones de M. Vigil¹²⁶⁵ y del propio J. Caro Baroja¹²⁶⁶ en un trabajo sobre el cual se han sucedido las posteriores revisiones sobre la organización social de los pueblos de la llamada *Hispania* indoeuropea¹²⁶⁷, singularmente representadas en un volumen editado por J. Santos Yanguas en el año 1986¹²⁶⁸.

¹²⁶³ J. Caro Baroja, *Los pueblos del norte de la Península Ibérica*, Madrid, 1943.

¹²⁶⁴ J. M. González, «La costa cántabrica, desde Bilbao a Figueras del Eo, en los geógrafos romanos», *BRSg* 94, enero-junio de 1958, pp. 1-6. Anteriormente, del mismo autor, *El litoral asturiano en la época romana*, Oviedo, 1954, recogiendo el fruto de otros trabajos suyos. El método ha sido retomado y desarrollado magníficamente por Fernández Ochoa, Morillo Cerdán, 1994.

¹²⁶⁵ Por ejemplo, M. Vigil, «Romanización y permanencia de estructuras sociales indígenas en la España septentrional», *BRAH* 1963, pp. 225-34 e *idem* «Algunos problemas sociales del Norte de la Península a fines del Imperio Romano», en *I Reunión de Historia de la Economía Antigua*, Madrid, 1968, pp. 81-9. En colaboración con A. Barbero, «Sobre los orígenes sociales de la Reconquista: cántabros y vascones desde fines del Imperio romano hasta la invasión musulmana», *BRAH* 156, 1965, pp. 271-337 y «La organización social de los cántabros y sus transformaciones en relación con los orígenes de la Reconquista», *HA* 1, 1971, pp. 197-232.

¹²⁶⁶ J. Caro Baroja, «Organización social de los pueblos del Norte de la Península Ibérica en la Antigüedad», en *Legio VII Gemina*, León, 1970, pp. 9-62.

¹²⁶⁷ Significativamente pocos años después veía su aparición la segunda edición de *Los pueblos del Norte*, San Sebastián, 1973.

¹²⁶⁸ J. Santos Yanguas (ed.), *Asimilación y resistencia a la romanización en el Norte de Hispania*, IV Cursos de Verano de San Sebastián, Bilbao, 1986. El tema a veces provoca vacilaciones por los términos que se emplean en la Epigrafía, véase como ejemplo «Gentes y Cognationes, ¿dos formas distintas de organización social indígena entre los cántabros?», título del trabajo presentado por J. Santos Yanguas al *I Encuentro de Historia de Cantabria (Santander, 16-9 de diciembre de 1996)* -véase ahora *I Encuentro*: 271-90-. Los postulados tradicionales, basados en las más influyentes investigaciones antropológicas de fines del siglo XIX, siguen siendo mantenidos por F. J. Lomas, *vid.* por ejemplo «Estructuras de parentesco en la sociedad indígena del Norte peninsular hispánico», en M. C. González, J. Santos (eds.),

La relevancia del estudio sistemático de la Epigrafía se fue haciendo patente poco a poco y así surgieron algunos interesantes trabajos, como la tesis de doctorado de J. C. Elorza¹²⁶⁹, mientras que el tema de la *romanización* fue también recurrente y dio pie a la confrontación entre lo duradero del *indigenismo* en las poblaciones del norte y su aculturación¹²⁷⁰. El conflicto surgido en la investigación entre antiguas y nuevas ideas se pone de manifiesto comparando distintas publicaciones de la primera mitad de los años 90¹²⁷¹. Además, estimables estudios y aportaciones al mejor conocimiento de la Economía del norte peninsular estuvieron basadas en el análisis detenido de los restos cerámicos¹²⁷² y numismáticos¹²⁷³.

Revisiones de Historia Antigua I. Las estructuras sociales indígenas del Norte de la Península Ibérica, Vitoria, 1993, pp. 117-37. Una visión más equilibrada, en P. Rodríguez, *Gens. Una forma de agrupación mal conocida*, Bilbao, 1996. Sobre estos asuntos es importante también M. D. Dopico, *La tabula Lougeiorum. Estudios sobre la implantación romana en Hispania*, Vitoria, 1988.

¹²⁶⁹ J. C. Elorza, *Estelas romanas decoradas en el territorio de Autrigones, Berones, Caristios, Várdulos y Vascones*, Madrid, 1975. Más recientemente F. Pérez, «Las estelas funerarias de época tardoantigua en la mitad norte de la Península Ibérica», en *Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*. Soria, 1993, Soria, 1994, pp. 241-52 (el mismo texto, en *BSAA* 59, 1993, pp. 83-98) y F. Marco, «Iconografía de las estelas de la mitad septentrional de la Península Ibérica», en *Roma y las primeras culturas epigráficas del Occidente Mediterráneo (siglos II a.e. a I d.e.)*, Zaragoza, 1992, Zaragoza, 1995.

¹²⁷⁰ Desde hace mucho tiempo se había planteado el tema por J. M. Blázquez, «El legado indo-europeo en la Hispania romana», en *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica, septiembre de 1954*, Pamplona, 1959, pp. 319-62 y había sido metódicamente expuesto para el norte peninsular por M. Vigil, «Romanización y permanencia de estructuras sociales indígenas en la España septentrional», *BRAH* 1963, pp. 225-34, y desde una perspectiva diferente en F. Martínez Hombre, *Vindius, el lado septentrional clásico de Hispania*, Madrid, 1964, asunto que fue desarrollado en alguna que otra tesis dirigida por J. M. Blázquez, así, por ejemplo, en la de J. J. Urruela Quesada, *Romanidad e indigenismo en el norte peninsular a finales del Alto Imperio. Un punto de vista crítico*, Madrid, 1981. Con mayor rigor metodológico y basándose principalmente en fuentes epigráficas, M. C. González Rodríguez, «Notas para la consideración del desarrollo histórico desigual de los pueblos del Norte de la Península Ibérica en la Antigüedad», *Veleia* 5, 1988, pp. 181-7, J. Santos Yanguas, 1985 y J. Santos Yanguas, «Comunidades indígenas y administración romana en el Norte de la Península Ibérica», en M. C. González Rodríguez, J. Santos Yanguas (eds.), *Las estructuras sociales indígenas del Norte de la Península Ibérica*, Vitoria, 1994, pp. 181-94, mientras que la visión tradicional seguía estando presente en F. J. Lomas Salmonte, «El ordenamiento gentilicio, una realidad de los pueblos del Norte de la Península Ibérica», *HA* 14, 1990, pp. 159-78 y del mismo autor «Estructuras de parentesco en la sociedad indígena del Norte peninsular hispánico», en M. C. González, J. Santos (eds.), *Las estructuras sociales indígenas del Norte de la Península Ibérica*, Vitoria, 1993, pp. 117-37 y las páginas del coloquio. Para el mundo de las creencias cf. F. Marco Simón, «Texto e imagen, *ethos* y creencias en la Hispania indoeuropea de época republicana», en J. Mangas (ed.), *Italia e Hispania en la crisis de la República Romana*, Madrid, 1998, pp. 387-401.

¹²⁷¹ Así visiones un tanto tradicionales y cargadas de referencias a las fuentes llamadas *literarias* en J. M. Solana Sáinz (ed.), *Las entidades étnicas de la Meseta Norte de Hispania en época prerromana*, Anejos de *HA*, Valladolid, 1991, en confrontación con los nuevos análisis basados en las fuentes epigráficas, J. Santos Yanguas (ed.), *Indígenas y romanos en el Norte de la Península Ibérica*, San Sebastián, 1993 y M. C. González Rodríguez, J. Santos Yanguas (eds.), *Las estructuras sociales indígenas del Norte de la Península Ibérica*, Vitoria, 1993.

¹²⁷² Por ejemplo, A. García y Bellido, «L. Terentius, fliginarius en Hispania de la Legio IIII Macedonica», *Latomus* 44 : 1, 1960, pp. 374-82; A. Balil, «Lucius Terentius, alfarero de la Legión IV Macedónica», *Sautuola* 3, 1982, pp. 171-3; C. Pérez González, «Calvo: alfarero gálico, inédito hasta ahora, en la zona del Duero y zona cantábrica», *PITTM* 51, 1984, pp. 35-45; C. Pérez González, *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España): la terra sigillata*, Santiago de Chile, 1989; y A. Morillo Cerdán, *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España): las lucernas*, Santiago de Chile, 1992.

Una línea de investigación repetidamente frecuentada ha sido la de la Religión de los pueblos del norte. Dejando aparte tratamientos del tema que cubren toda Hispania¹²⁷⁴ e indicados sólo algunos trabajos que tratan específicamente del área galaica¹²⁷⁵, se ha incidido en la larga duración de las creencias prerromanas de los habitantes del norte¹²⁷⁶, en su relación con Roma¹²⁷⁷; en su abundante testimonio en

¹²⁷³ J. J. Cepeda, «Tesorillos monetarios en el Norte y Noroeste de la península Ibérica entre la segunda mitad del siglo IV y la primera mitad del siglo V d.C.», en *Estudios de Geografía e Historia*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1988, pp. 211-26; Cepeda, Unzueta, *Kobie* 17, 1988: 133-55.

¹²⁷⁴ J. M. Blázquez, *Religiones primitivas de Hispania. I. Fuentes literarias y epigráficas*, Roma, 1962 (véase la reseña de L. Michelena en *Zephyrus* 12, 1961, pp. 197-202); J. M. Blázquez, *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid, 1975 (2ª ed., 1982); J. M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas. II. Religiones prerromanas*, Madrid, 1983; y J. M. Blázquez, *Religiones en la España antigua*, Madrid, 1991.

¹²⁷⁵ J. C. Bermejo, «Tres notas sobre Estrabón. Sociedad, derecho y religión en la cultura castreña», *Gallaecia* 3-4, 1977-8, pp. 71-90; J. C. Bermejo, «La religión y la mitología castreñas: problemas metodológicos», en *La sociedad en la Galicia castreña*, Santiago de Compostela, 1978, pp. 36-7; J. C. Bermejo, «Sobre el ateísmo de los galaicos», en *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, Madrid, 1982, pp. 13-20; y A. Rodríguez Colmenero, A. Lorenço Fontes, «El culto a los montes entre los galaico-romanos», en *Actas do Seminario de Arqueologia do Noroeste Peninsular, Guimaraes*, 3, 1980, pp. 21ss.

¹²⁷⁶ J. L. Ramírez, «Las creencias religiosas, pervivencia última de las civilizaciones prerromanas en la Península Ibérica», en *La religión romana en Hispania (Madrid, 17-9 de diciembre de 1979)*, Madrid, 1981, pp. 223-54. Recientemente se ha publicado una revisión de la lectura del ara dedicada a *Erudino* encontrada en el Monte Dobra (Torrelavega, Cantabria), tradicionalmente fechada en el año 399 d. C., en la que se ofrece una nueva datación dentro de la primera mitad del siglo III d. C., cf. L. J. MacLennan, «Nota sobre la inscripción latina del ara votiva a «Erudino» de la Cantabria romana», *AEArq* 69, núms. 173-4, 1996, pp. 311-4. Otro reciente trabajo publicado sobre el ara es el de D. Reigadas Velarde, «Algunos apuntes interpretativos sobre el Ara de Monte Dobra», *Altamira* 50, 1992-3, pp. 7-12, que se centra, entre otras cosas, en buscar una etimología inverosímil al teónimo, relacionándolo con el vasc. *irudi*. Con respecto a la etimología es satisfactorio partir del ide. **reudh-*, **rudh-* “rojo” -cf. *Anderoudus* “muy rojo”, Holder, 1, 1961: col. 145- (aunque no puede descartarse el ide. **reud-* “gritar, aullar”, cf. Szemerényi: 83), pero tengo que señalar que la prótesis puede estar indicándonos la existencia en su formación de una lengua ide. no celta con un rasgo, la vocal protética ante *r* inicial, que está presente en griego, hitita y armenio. Para la vocal protética en griego y armenio se ha recurrido alguna vez a su posible origen laringal, aunque también pudo ser debida a la vocalización de la sonante inicial, cf. E. R. Luján, *Emerita* 68 : 1, 2000, p. 159, a propósito de una reseña al libro de M. Mayrhofer, *Ausgewählte kleine Schriften, vol. II. Festgabe für Manfred Mayrhofer zum 70. Geburtstag*, Wiesbaden, 1996, editado por R. Schmitt. El tratamiento de la dental podría ser celta, aunque no necesariamente, y la terminación *-ino* es frecuente en los teónimos de lo que hemos denominado en un trabajo “zona oriental” de la Península, cf. J. de Hoz, F. Fernández, E. R. Luján, «La “frontera religiosa” y los teónimos indígenas de la Hispania central y oriental», *Sintria* 4-5, 1995-8, p. 229. J. Mangas, quien personalmente desde hace años venía señalándome incorrecciones en la lectura del ara dedicada a *Erudino*, en su trabajo «Pervivencias sociales de astures y cántabros en los modelos administrativos romanos: tiempos y modos», en M. J. Hidalgo *et al.* (eds.), «Romanización» y «Reconquista» en la Península Ibérica: nuevas perspectivas, Salamanca, 1998, p. 119 escribe que los rasgos paleográficos se corresponden mejor con una datación anterior a fines del siglo IV d. C. y que la consular de la última línea «no incluye necesariamente el nombre de *Ma(lius)* y *Eu(tropius)*, en realidad *Fl(avius) Manlius Theodorus* y *Fl(avius) Eutropius*, los cónsules del año 399, sino que puede incluir los nombres de otros cónsules del siglo segundo o tercero», señalando en nota que, con posterioridad, una charla con J. M. Iglesias le hizo saber que éste le «confirma que la inscripción se fecha con toda probabilidad en el año 161 p.C. (Marco Aurelio) y, con menos probabilidad, en las primeras décadas del siglo III p.C.». Cf. ahora *Epigrafía*: 168b, donde se la sitúa en el s. II d. C. En González Rodríguez, *Vadinienses*: 24-5 y nota 29 se indica que A. U. Stylow, en dos conferencias de 1992, ya expuso que Eutropio, el cónsul oriental, no fue nunca reconocido por Estilicón en Occidente, y que perdió su cargo en el mismo año de su consulado, sufriendo inmediatamente *damnatio memoriae*, e interpreta el nexa *MA* como correspondiente a Marco Aurelio y el

torno al siglo II d. C.¹²⁷⁸; se ha estudiado la mentalidad funeraria que reflejan las lápidas de época ya romana¹²⁷⁹, se ha recurrido a la Toponimia para encontrar huellas de los cultos¹²⁸⁰, se han buscado nuevas y a veces complicadas explicaciones de los textos antiguos referentes a la Religión de los pueblos prerromanos peninsulares¹²⁸¹, y también ha habido estudios basados en las fronteras administrativas modernas¹²⁸², pero en definitiva es imposible conocer su sistema religioso, ni siquiera por comparación con otras zonas en las que aparecen divinidades o cultos iguales o parecidos, ya que la organización social y económica de cada pueblo produciría importantes cambios en las concepciones religiosas en un tiempo en el que los “dogmas de fe” no podían ser defendidos y mantenidos a través de una institución tan influyente como, por ejemplo, la Iglesia católica.

En conclusión, se puede decir que el estudio del norte de la Península ibérica ha disfrutado de diversos avances en los últimos años, lo que se pone de manifiesto en un incremento de la producción bibliográfica, notable por otra parte desde comienzos de la década de los 90¹²⁸³. Y esto por no descender a zonas de la Meseta, donde se ha estado

VE como referente a Lucio Vero, lo que le lleva a fechar probablemente la inscripción en 161 d. C., datación que acepta Peralta, *Cántabros*: 226b. El otro punto que se ha revisado es la interpretación de *vicanus*, ahora tenido por NP. Cf. también M. C. González Rodríguez, «Estructuras sociales indígenas entre los pueblos del norte», en *Pueblos prerromanos*: 327.

¹²⁷⁷ J. M. Blázquez Martínez, «Las religiones indígenas del área Noroeste de la Península Ibérica en relación con Roma», en *Legio VII Gemina*, León, 1970, pp. 65-76; J. J. Urruela, «Religión romana y religión indígena: el problema del sacerdocio en los pueblos del Norte», en *La religión romana en Hispania (Madrid, 17-9 de diciembre de 1979)*, Madrid, 1981, pp. 253-62; y J. J. Sayas, «La religiosidad de los pueblos de ambas vertientes de los Pirineos», en J. M. Blázquez *et al.*, *Historia de las religiones de la Europa antigua*, Madrid, 1994.

¹²⁷⁸ S. Lambrino, «Les cultes indigènes en Espagne sous Trajan et Hadrien», en *Les empereurs romains d'Espagne*, París, 1965, pp. 223-42.

¹²⁷⁹ F. Marco Simón, «La mentalidad funeraria en el Norte de la Península Ibérica en época romana», en *Asimilación y resistencia a la romanización en el Norte de Hispania*, Vitoria, 1985, pp. 47-77.

¹²⁸⁰ M. Sevilla Rodríguez, «Posibles vestigios toponímicos de cultos célticos en el norte de la Península Ibérica», *MHA* 1979, pp. 261-71.

¹²⁸¹ A. J. Domínguez Monedero, «Algunas interpretaciones en torno a la religiosidad de los pueblos prerromanos en el área cántabro-astur», en *In Memoriam A. Díaz*, Granada-Almería, 1985, pp. 53-75.

¹²⁸² J. C. Elorza, *Los cultos de época romana en el actual País Vasco-Navarro. 1. La epigrafía*, Universidad de Valladolid, 1976 (Memoria de Licenciatura dirigida por A. Balil); J. C. Elorza, «Religiones primitivas del país vasco-navarro en la época romana», *Estudios de Deusto* 20, 1972, pp. 355-66 (el mismo texto en *Segunda Semana de Antropología Vasca*, Bilbao, 1973, pp. 409-18). Junto con J. de Hoz y E. R. Luján presenté al *II Colóquio Internacional de Epigrafía. Divindades indígenas e interpretatio romana (Sintra, 16-8 de marzo de 1995)*, publicado en la revista *Sintria* 3-4, 1995-8 un trabajo titulado «La “frontera religiosa” y los teónimos indígenas de la Hispania central y oriental», ya citado, en el que se pretendía, desde la Arqueología, la Historia y la Lingüística, deshacer el concepto de “frontera religiosa” que aparece en el título y que se basa en una contraposición que ha llegado a ser tradicional entre la Teonimia del occidente y la del resto de la Península. Para aspectos religiosos del área llamada indoeuropea a partir de la Lingüística cf. F. Villar, «Un elemento de la religiosidad indoeuropea: Trebarune, Toudopalandaigae, Trebopala, Pales, Vispala», *Kalathos* 13-14, 1993-5, pp. 355-88.

¹²⁸³ Así J. L. Naveiro López, *El comercio antiguo en el NW. Peninsular. Lectura Histórica del Registro Arqueológico*, La Coruña, 1991 y Pérez, Illarregui, «Ideas», 1992 entre algunos ejemplos sobresalientes que quedaban pendientes de nombrar. Interesantes fueron también para nuestro tema las aportaciones al seminario de la Casa de Velázquez titulado *Estructuras de producción y economía de los litorales*

trabajando intensamente en los últimos años para desvelar tanto poblaciones como *villae*, vías de comunicación, etc., además de establecer modelos de actuación de gobernadores romanos en la política provincial¹²⁸⁴. El panorama esbozado para el norte peninsular ha tenido, no podía ser de otra manera, sus repercusiones en Cantabria, donde recientemente se ha vuelto a insistir en el valor *sesgado* de las fuentes llamadas *literarias* de la Antigüedad¹²⁸⁵.

4.2. HISTORIOGRAFÍA DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL TERRITORIO DE LA ACTUAL COMUNIDAD AUTÓNOMA VASCA EN LA ÉPOCA ROMANA

Parte de la zona investigada pertenece actualmente a la Comunidad Autónoma Vasca y es precisamente en el estudio del País vasco en la Antigüedad en el que han aparecido en los últimos años diversas obras que han supuesto que se superara una época de la investigación en la que quizá pesaban excesivamente los prejuicios sin que por otra parte esto signifique que ahora se trabaje sin ellos; son, sencillamente, distintos. Atrás quedan trabajos que concebían de una forma muy determinada el pasado del País vasco¹²⁸⁶ y que compartían época con otros más sistemáticos y objetivos¹²⁸⁷. La base

hispanicos bajo el imperio romano (Arqueología rural antigua) en lo que se refiere a las fachadas atlánticas, en abril de 1996.

¹²⁸⁴ Así J. M. Solana, «La red viaria de la Submeseta septentrional de Hispania según los itinerarios y testimonios miliarios», *MHA* 15-16, pp. 275-89, y la tesis doctoral, dirigida por este autor en 1991 y publicada finalmente en 1993, de J. Gómez Santacruz, Valladolid, 1993 (véase reseña en *Pyrenae* 27, 1996).

¹²⁸⁵ Cf. J. M. Iglesias, «Ciudades y comunicaciones en época romana», en *Cátedra Cantabria 1995*: 43-44b. La aparición de la obra *I Encuentro* tiene aportaciones de interés, de entre las que reseño aquí las de A. Ruiz Gutiérrez, «El proceso de formación de las ciudades en la Cantabria romana», pp. 351-69; P. Á. Fernández Vega, «Vivienda y modos de vida en la Cantabria Romana», pp. 371-98; J. A. Muñiz Castro, «Articulación del espacio en la Cantabria Prerromana y Romana: Red Viaria y Territorio», pp. 291-306; J. M. Solana Sáinz, «La integración del territorio de los cántabros en la *Provincia Hispania Citerior* y su organización (s. I-II D. C.)», pp. 307-30; y J. M. Iglesias Gil, «Autarquía económica y comercio exterior de la Cantabria Romana», pp. 331-50.

¹²⁸⁶ Así a mediados de siglo se llega a plantear todavía una cuestión como la que se recoge en el título del artículo de I. López Mendizábal, «Erromatarren aldian Gipuzkoa, Bizkaia eta Araba utsik arkitzen al ziran», *BIAEV* nº 7, 1951, pp. 211-2 («Sobre si en época romana Guipúzcoa, Vizcaya y Álava se encontraban vacías»); años más tarde el autor recién mencionado *reconocía* la “impasibilidad” de los vascos en las acciones guerreras contra el invasor romano y su cooperación con las fuerzas de ocupación romanas al menos en otros países (I. López-Mendizábal, «Los vascos en un episodio bélico de la historia romana», *BRSVAP* año 22, 1966, pp. 389-94). Representantes de la búsqueda de una unidad territorial vasca muy amplia en la Antigüedad son los trabajos de B. Estornés Lasa, *Orígenes de los vascos. Tomo II: Romanización, Testimonio y orígenes de la lengua vasca*, 2ª ed., San Sebastián, 1967 y B. Estornés Lasa, *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Cuerpo B. Enciclopedia Sistemática. Historia General de Euskalerrria. 221 a. de C.- 476 d. de C. Época romana*, San Sebastián, 1978 (ambos tienen su origen en la obra del citado autor titulada *Historia del País Basko*, Zarauz, 1933). Recientemente (T. H. Wilbur, «Basque Origins», *Journal of Basque Studies* 3 : 2, 1982, p. 10) se seguía escribiendo: «Unlike the Cantabrians they managed somehow to avert any devastating conflicts with the Romans, whose armies were quite content to leave the Basques to their own devices» y una versión actual, pero no menos disparatada, se puede encontrar en J. L. Orella, *Historia de Euskal Herria. I. Los vascos de ayer*, Tafalla, 1996 (3ª ed., 1999).

del estudio de las fuentes *literarias* había sido ya establecida por A. Schulten para los vascones¹²⁸⁸ y completada para el País vasco por J. M. Blázquez y A. E. de Mañaricúa¹²⁸⁹, mientras que C. Sánchez-Albornoz había fijado su peculiar e influyente análisis de dichas fuentes principalmente para el norte peninsular y particularmente para el País vasco¹²⁹⁰.

Después de algunas contribuciones a una obra titulada *El hábitat en la historia de Euskadi*¹²⁹¹, se inició una época en la que por fin aparecieron trabajos en eusquera amplios y actualizados sobre el pasado romano del País vasco¹²⁹², que tuvieron su continuación con la presentación de las fuentes *literarias* más importantes sobre el País

¹²⁸⁷ Así P. Germán de Pamplona, «Los límites de la Vasconia hispanorromana y sus variaciones en época imperial», en *Problemas de la Prehistoria y de la Etnología vascas (IV Simposio de Prehistoria Peninsular)*, Pamplona, 1966, pp. 207-21; A. García y Bellido, «Los “vascos” en el ejército romano», *FLV* 1, 1969, pp. 97-107 (véase ahora sobre dicho tema, y referido a los vascones, J. Santos, «El ejército romano y los vascones», en *Los Ejércitos. Besaide bilduma* 5, Vitoria, 1994, pp. 17-56) o, de manera general, los trabajos dedicados a la “romanización” del País vasco presentados a la *II Semana Internacional de Antropología Vasca* (abril de 1971).

¹²⁸⁸ A. Schulten, «Las referencias sobre los vascones hasta el año 810 d. C.», *RIEV* 18, 1927, pp. 225-40. Cf. más recientemente J. J. Irigaray Arrieta, *Los vascones a través de las fuentes literarias antiguas*, Memoria de Licenciatura presentada en Granada en octubre de 1983 y publicada en San Sebastián, 1985.

¹²⁸⁹ J. M. Blázquez, «Los vascos y sus vecinos en las fuentes literarias griegas y romanas de la antigüedad», en *IV Simposio de Prehistoria Peninsular*, Pamplona, 1966, pp. 177-202; A. E. de Mañaricúa, «Fuentes literarias de época romana acerca del Pueblo Vasco», *Estudios de Deusto* 20, 1972, pp. 221-39 (también publicado en el correspondiente volumen de la *II Semana de Antropología Vasca*, Bilbao, 1973, pp. 273-91). Recientemente constituyen nuevas aportaciones al tema los trabajos de A. Pérez Laborda y Pérez de Rada, «El País Vasco en el siglo II d.C. según Claudio Ptolomeo», *Ernaioa* 9-10, 1993, pp. 261-317 y A. Besga Marroquín, «Explicaciones sobre las diferencias entre las descripciones de los geógrafos romanos sobre los pueblos del País Vasco», *Letras de Deusto* nº 78 (vol. 28), enero-marzo de 1998, pp. 9-66. Más divulgativos véanse A. Pérez de Laborda, *Guía para la historia del País Vasco hasta el siglo IX. Fuentes, textos, glosas, índices*, San Sebastián, 1996 y S. Segura Munguía, *Mil años de historia vasca a través de la literatura greco-latina. De Aníbal a Carlomagno*, Bilbao, 1997.

¹²⁹⁰ C. Sánchez-Albornoz, «Divisiones tribales y administrativas del solar del País Vasco y sus vecindades en la época romana», en *Vascos y navarros en su primera historia*, 2ª ed., Madrid, 1976, pp. 15-40 (trabajo publicado originalmente como una parte del artículo del *BRAH* 95, 1929, pp. 315-95 y aparecido también en *Orígenes de la nación española. Estudios críticos sobre la historia del reino de Asturias* 1, Oviedo, 1972, pp. 51-100). P. de Alzola, que falleció en 1912, tenía dispuesto para su publicación un libro que recogía y estudiaba los principales monumentos prehistóricos y romanos de Vizcaya y Guipúzcoa, *vid. BRAH* 61, 1912, p. 460.

¹²⁹¹ Bilbao, 1981; por ejemplo, A. Balil, «La arquitectura y el urbanismo romano en el País Vasco», pp. 111-31, artículo que puede compararse con el más reciente de J. Núñez Marcén, «La arquitectura pública de época romana en el País Vasco y sus áreas geográficas limítrofes. Una aproximación crítica», *Iberia* 1, 1998.

¹²⁹² Así, por ejemplo, K. Larrañaga, «Euskal Herriko erromatar kolonizazioaren zenbait ikuspegi», en *Euskal Herriaren Historiaz* 1, Bilbao, 1985, pp. 29-52; el mismo autor presentó en 1987 su tesis doctoral en español, titulada *La experiencia colonial romana en Euskal Herria y el entorno circumpirenaico inmediato*, Vitoria, 1987. También en el volumen titulado *Euskal Herriaren Historiaz* 1 vieron la luz otros dos trabajos a reseñar: M. M. Urteaga, «Euskal Herriko meatzaritzaren garrantzia aintzinatean», pp. 53-68, y K. Larrañaga, «Erromatar inperioa hondoratu zeneko egoera Euskal Herrian», pp. 69-95. Hay que señalar que muchos de los trabajos aparecidos en eusquera suelen ser traducciones que, como mucho, supervisan los autores.

vasco recogidas y en parte analizadas en dos volúmenes por K. Larrañaga¹²⁹³. Aparte de algún trabajo dedicado al fin del dominio romano en el País vasco¹²⁹⁴, se llegó finalmente a la publicación de la tesis doctoral de M. Esteban Delgado¹²⁹⁵, que supuso un buen trabajo de síntesis de cuantos datos se conocían entonces sobre la vertiente atlántica del País vasco en época romana. En los últimos tiempos no se han producido grandes avances en la investigación ni se han publicado voluminosas síntesis¹²⁹⁶, aunque sí algún que otro trabajo reseñable¹²⁹⁷. Muy reciente es la salida a la calle de las *Actas del Primer Coloquio Internacional sobre la Romanización de Euskal Herria* (San Sebastián, 1996)¹²⁹⁸.

Acerca del estudio más concreto de Vizcaya el último gran trabajo de síntesis se publicó hace ya quince años¹²⁹⁹ y hay que decir que afortunadamente en el tiempo

¹²⁹³ K. Larrañaga Elorza, *Euskal Herria Antzinatean. Materiale eta Agiriak*, San Sebastián, 1988, e *idem*, *Euskal Herria Antzinate Berantiarrean eta Lehen Ertaroan. Materiale eta Agiriak*, Bilbao, 1992 (véase la reseña de J. Intxausti, «Euskal Antzinate eta Lehen Ertaroaz», *Sancho el Sabio* 4, 1994, pp. 313-30).

¹²⁹⁴ A. Besga Marroquín, «El fin del dominio romano en el País Vasco», en *Estudios de Geografía e Historia*, Universidad de Deusto, San Sebastián, 1988, pp. 247-83. El autor había publicado tiempo atrás *Consideraciones sobre la situación política de los pueblos del Norte de España durante la época visigoda del Reino de Toledo*, Bilbao, 1983.

¹²⁹⁵ *El País Vasco Atlántico en época romana*, San Sebastián, 1990. Véase también M. Esteban Delgado, «Acerca de la época romana en el País Vasco atlántico. Método y resultados de una investigación», *Mundaiz* 41, 1991, pp. 59-65.

¹²⁹⁶ Anoto como curiosidad el librito de K. Larrañaga, *Erromatarren kolonizakuntza Euskal Herrian*, Bilbao, 1991, y otra obra de síntesis es K. Larrañaga, «El período colonial romano», en J. Agirreazkuenaga (dir.), *Gran Atlas Histórico de Euskal Herria*, San Sebastián, 1995, pp. 33-48 (véase también el capítulo 3 del *Gran Atlas Histórico del Mundo Vasco* del mismo autor y de igual título, pp. 33-49, publicado por la edición del País vasco del periódico *El Mundo*). Para las líneas arqueológicas a seguir cf. E. Gil Zubillaga, «El País Vasco en época romana. Nuevas perspectivas arqueológicas» *Trabalhos de Antropologia e Etnografia* 33 (3-4), 1994, pp. 461-72 (*1º Congresso de Arqueologia Peninsular*, Porto).

¹²⁹⁷ Por ejemplo, C. Basas Faure, M. Unzueta Portilla, «Terra Sigillata Tardía Lisa en el País Vasco: producción, formas, distribución», *Kobie (Paleoantropología)* 20, 1992-3, pp. 123-35; K. Larrañaga, «El hecho urbano antiguo en Euskal Herria y en su entorno circumpirenaico. Apuntes y consideraciones», *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía* 21, 1993, pp. 11-42; y J. Santos Yanguas, «Indígenas y romanos en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya. Algunos aspectos de su convivencia», en *Indígenas y romanos*: 257-74. He dejado fuera de la enumeración algunos trabajos que se han dedicado a aspectos más concretos, como por ejemplo a la circulación monetaria -el libro de J. J. Cepeda de 1990 es nombrado en otros lugares de la tesis- o a las comunicaciones -tratadas las de nuestra zona con mayor detalle más adelante- aunque cf. con respecto a este último tema, por ejemplo, A. R. de Miguel Hermosa, «Caminos y comunicaciones en Euskal Herria durante la época romana», *Ermaroa* 3, 1986, pp. 7-45.

¹²⁹⁸ Números 8 y 9 (1997) de la revista *Isturitz* (existe versión en CD-Rom). Algunos trabajos generales contenidos en dichas actas son: M. Á. Magallón Botaya, «La red viaria romana en el País Vasco», *Isturitz* 8, 1997, pp. 207-31; J. J. Cepeda Ocampo, «La circulación monetaria romana en el País Vasco», *Isturitz* 8, 1997, pp. 259-302; L. Peña-Chocarro, «Higos, ciruelas y nueces: aportación de la arqueobotánica al estudio del mundo romano», *Isturitz* 9, 1997, pp. 679-90; P. M. Castaños Ugarte, «El pastoreo y la ganadería durante la romanización en el País Vasco», *Isturitz* 9, 1997, pp. 659-68; y M. J. Iriarte Chiapusso, «El paisaje vegetal de la Prehistoria tardía y primera Historia en el País Vasco peninsular», *Isturitz* 9, 1997, pp. 669-77. El 2º Coloquio se ha celebrado en el invierno de 2000.

¹²⁹⁹ Azcarate, Unzueta, 1987: 91-150.

trascendido ha habido significativos avances en el estudio de la Antigüedad vizcaína¹³⁰⁰.

- 0 -

Realizadas las anteriores introducciones historiográficas a *los pueblos del norte* y a los estudios referentes al territorio de la actual Comunidad Autónoma Vasca en época romana y teniendo en cuenta lo que en otros capítulos se ha dicho sobre la investigación de la Antigüedad en Cantabria estamos ahora en disposición, antes de analizar propiamente el espacio objeto de investigación en tiempos romanos (exceptuando la *colonia Flaviobriga* y de forma genérica el actual término municipal de Castro-Urdiales, que se tratan en el siguiente capítulo), de realizar una aproximación a algunos de los sucesos y desarrollos más importantes del poder de Roma desde finales del siglo III a. C. hasta el siglo IV d. C. atendiendo especialmente a su encuadre en la Península ibérica y, cuando se considera de interés, en nuestros espacios y sus alrededores de manera específica.

4.3. LOS ROMANOS Y SU INTERÉS POR LA PENÍNSULA IBÉRICA

Sabido es que los romanos vinieron por primera vez regularmente a la Península con el propósito de derrotar a los cartagineses en la segunda guerra púnica después de que en 221 a. C. hubiera comenzado el mando cartaginés sobre parte de dicho espacio. Cn. y P. Cornelio Escipión fueron enviados a Hispania en 218 a. C. con dos ejércitos¹³⁰¹; el primero desembarcó en Ampurias y despejó en dos meses la zona oriental al norte del Ebro, mientras que el segundo marchó a Marsella y, después de volver a Italia, vino en apoyo de su hermano y se logró por parte romana pasar el Ebro (año 217 a. C.), lo que provocó una rebelión de los turdetanos contra Cartago; tras muchos esfuerzos y cuando habían logrado llegar a la actual Andalucía, los hermanos fueron derrotados y perdieron sus vidas en la primavera del año 211 a. C., consiguiendo sin embargo el ejército romano retener *grosso modo* la región actualmente catalana. En otoño del mismo año se envió al pretor Claudio Nerón con dos legiones pero todos confiaban más en un joven, hijo de P. Escipión, que, habiendo sido tan sólo edil en 213, fue nombrado en 210 a. C., con veinticinco años, procónsul para *Hispania*; más osado que C. Nerón, también con un gran sentido de la diplomacia, victoria tras victoria (entre ellas la toma de *Carthago Nova* en 209 con la ayuda de la flota de C. Lelio, o la batalla cerca de *Ilipa* en 207) logró culminar la tarea en *Gades* en el año 206 a. C., evacuando los cartagineses en el otoño de ese año la Península¹³⁰². Con ello las importantes minas de plata hispanas fueron a parar a poder romano, que militarmente había pasado, según Tito Livio¹³⁰³, de seis legiones en 218 a. C. a veintitrés (veinticinco en el año 212

¹³⁰⁰ Para bibliografía desde el punto de vista arqueológico cf. ahora L. Alberro Goicoechea *et al.*, «Repertorio bibliográfico de la arqueología de época romana en Bizkaia», *Isturitz* 9, 1997, pp. 877-83 (para Guipúzcoa, de los mismos autores, pp. 885-93 y para Álava, pp. 859-76, obra de J. Ugalde Andueza).

¹³⁰¹ F. Beltrán, «El año 218. Problemas en torno al comienzo de la segunda guerra púnica en la Península Ibérica», en *Hannibal Pyrenaeum trasgreditur. 5º Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, 1984, pp. 141-71.

¹³⁰² A. M. de Guadán, *Comentario histórico-numismático sobre la campaña de Escipión en Hispania entre 210 y 205 a. C.*, Barcelona, 1974; R. Corzo, «La Segunda Guerra Púnica en la Bética», *Habis* 6, 1975, pp. 231-41.

¹³⁰³ Cf. *Ab Urbe Condita*, libro 22: 34, 36 y 52, y el libro XXIX.

según algún autor) en 207¹³⁰⁴, necesitándose desde principios del siglo II a. C. un ejército permanente en la Península¹³⁰⁵. En el año 208 a. C. tuvo lugar un suceso especialmente importante para nosotros, y fue que Asdrúbal, en la segunda expedición cartaginesa a la Península itálica, pudo haberse decidido a atravesar los Pirineos por el oeste, en donde los pasos no estaban dominados por los romanos¹³⁰⁶. Aunque no fuera así en el camino fue recibiendo refuerzos de sus aliados. Como ha señalado D. Nony, la debilidad numérica de cartagineses y romanos no permitía que establecieran su dominio «sino sobre unos pueblos ya organizados, con los cuales las relaciones «diplomáticas» precedían al control militar y a la absorción»¹³⁰⁷. En el caso de los cántabros el poeta posiblemente hispano Silio Itálico (c. 25-101 d. C.; fue cónsul en el año 68 d. C.), es decir, casi tres siglos después de los sucesos, en su poema épico *Punica* -dedicado a las guerras púnicas y escrito durante los mandatos de Domiciano y Nerva- habla de ellos en un total de cuarenta y tres versos, «ponderando su valor y narrando algunas de sus costumbres»¹³⁰⁸ ya que miembros de este *populus*, junto a vascones, astures y otros pueblos del norte habrían estado, si se siguiera a Silio Itálico al pie de la letra, bajo el mando de Aníbal, Asdrúbal y Hannón en la segunda de las guerras mencionadas, algunos incluso acompañando a Aníbal a la Península itálica¹³⁰⁹, lo cual no deja de ser harto problemático desde muchos puntos de vista¹³¹⁰.

¹³⁰⁴ N. Feliciani, «L'Espagne à la fin du IIIe s. av. J.-C.», *BRAH* 96, 1905.

¹³⁰⁵ Para las relaciones establecidas entre el ejército romano y la sociedad hispana cf. la recopilación de trabajos de J. M. Roldán Hervás, *Ejército y sociedad en la Hispania romana*, Granada, 1989.

¹³⁰⁶ El relato es de Apiano y la interpretación dada es la más lógica ya que Asdrúbal había estado reclutando mercenarios en las tierras que limitaban con el océano septentrional. El paso lo da como seguro por los Pirineos occidentales J. González Echegaray, «La identidad de los cántabros en el momento de la conquista romana», en *I Encuentro*: 264-5.

¹³⁰⁷ D. Nony, «La península Ibérica», en C. Nicolet (dir.), *Roma y la conquista del mundo mediterráneo. 264-27 a. de J. C. 2/ La génesis de un imperio*, Barcelona, 1984 (ed. original, París, 1978), p. 526. En la siguiente página el autor condensa en pocas líneas la pobreza de fuentes llamadas *literarias* que hay para conocer a los pueblos indígenas: «Estas civilizaciones ibérica, celtibérica y celta del noroeste, que obtuvieron de los contactos con sus invasores un enriquecimiento y un nuevo impulso entre los siglos III y I a. de J.C., antes de su desaparición casi total, están ausentes casi por completo de las fuentes literarias. Tanto Polibio como Tito Livio (del que destaca el *Epítome*) únicamente relatan la trama de los acontecimientos militares, y sólo Estrabón y (en mucho menor medida para este período) Plinio el Viejo, que se basaron en las obras desaparecidas de Polibio y en Posidonio de Apamea, también perdido, ofrecen alguna ayuda». La importancia de la diplomacia romana en la conquista se resalta en J. M. Blázquez, «Las alianzas de la península ibérica y su repercusión en la progresiva conquista romana», *Revue Int. des Droits de l'Antiquité* 14, 1967 y en J. Mangas, «El papel de la diplomacia romana en la conquista de la Península Ibérica (226-19 a.C.)», *Hispania* 16, 1970, pp. 485-513.

¹³⁰⁸ J. González Echegaray, *Cantabria a través de su historia*, Santander, 1977, pp. 20-1 (para la cita, p. 20).

¹³⁰⁹ Últimamente cf. J. de Zulueta, «Astures, cántabros y vascos en el Ejército de Aníbal», *Boletín de la ILE*, Madrid, 1998. Véase González Echegaray, *op. cit.*: 200 para los versos exactos en que son nombrados los cántabros. Por ejemplo, en 3, 326-7 habla del cántabro no vencido por el invierno, el verano ni el hambre y que de todo trabajo obtiene honra (*Cantaber ante omnis, hiemis aestusque famisque/ Invictus palmamque ex omni ferre labore*). Los vascones son nombrados en cuatro ocasiones, primero pasando con Aníbal los Pirineos, después tomando con los cántabros parte en la batalla del Lago Trasimeno y finalmente en la de Cannas (216 a. C.), señalando que el *vasco levis* lucha sin protección en la cabeza, cf. A. E. de Mañaricua, «Fuentes literarias de época romana acerca del pueblo vasco», en *II Congreso de Antropología Vasca*, Bilbao, 1973, pp. 280-1.

¹³¹⁰ J. González Echegaray, *op. cit.*: 20-1, por ejemplo, señala que es «muy dudoso que la presencia de tropas cántabras en el ejército de Aníbal tenga un valor histórico, pudiendo deberse simplemente a la

4.4. CATÓN, LOS GRACO Y LA PENÍNSULA

M. P. Catón, que apoyó los movimientos contra los Escipiones y favoreció a los campesinos con diversas leyes y la creación de numerosas colonias en la actual Italia, escribió una obra llamada *Origines* que se ha perdido casi por completo y en la que relataba su expedición a *Hispania* durante el consulado de 195 a. C.¹³¹¹. En un fragmento conservado de su obra (libro 7, fragmento 110) referido a dicho acontecimiento señala que el Río Ebro nace «en el país de los cántabros», lo que constituye la noticia más antigua de tal *populus* a través de las denominadas fuentes literarias¹³¹². Por entonces en la Península había un contingente armado del ejército romano que ascendía a unos 20000-25000 hombres, dejando aparte los *auxilia*¹³¹³. Téngase en cuenta que en cada provincia los efectivos se doblaban si el gobernador era cónsul (así ocurrió entre 142 y 135 y de 97 a 94 a. C., ambos casos debido a años de luchas contra lusitanos y celtíberos). En 137 a. C. consta por Apiano que Numancia fue socorrida por cántabros y vacceos, habiéndose formulado en alguna ocasión una hipótesis según la cual desde al menos el año 151 a. C., cinco años antes de la caída de Cartago, hasta época de las guerras cántabras habría existido una alianza cántabro-vacceas.

En el año 179-8 a. C. Tiberio Sempronio Graco fundó *Gracchurris* (Alfaro) en el Ebro medio, sobre el sitio de una población anterior, para conmemorar su victoria sobre los celtíberos (Festo; Tito Livio 41 supl., y epítome)¹³¹⁴ y desde 175 a. C. una corriente de emigración itálica, cuatro años después de la reforma de las tribus romanas, parece que tuvo como objetivo las minas de *Hispania*¹³¹⁵, aprovechando los años de paz tras el gobierno de T. Sempronio Graco.

fantasía del poeta, pero, en todo caso, aun como recurso literario para dar más fuerza dramática a la narración, supone la indiscutible fama guerrera del pueblo cántabro. Por otra parte, los autores están de acuerdo en admitir el valor etnográfico real de los datos aportados por el poeta, que conocía las costumbres de los cántabros, divulgadas después de la guerra cantábrica». Sin embargo E. Peralta Labrador, «Los cántabros», en *Celtas y Vettones [exposición]: Torreón de los Guzmanes, iglesia de Santo Tomé el Viejo: Ávila, septiembre-diciembre 2001*, Ávila, 2001, p. 365 opina que Asdrúbal pudo haber reclutado a cántabros en 208 a. C.

¹³¹¹ J. Martínez Gázquez, *La campaña de Catón en Hispania*, Barcelona, 1974. Se ha calculado que se movilizaron para la expedición unos 52000 hombres, aparte de los miembros de la escuadra (J. M. Blázquez, *La Romanización*, tomo 1, Madrid, 1974, p. 130). La mención no corresponde, a pesar de lo escrito por A. Ruiz Gutiérrez, «El proceso de formación de las ciudades en la Cantabria romana», en *I Encuentro*: 355, nota 6, a mediados del siglo II a. C.

¹³¹² Incluso Aulo Gelio, *NA* 16, 1, 3 indica que alcanzó el nacimiento del Río Ebro, lo que algunos autores modernos ponen en duda (así, por ejemplo, U. Espinosa, *Calagurris Iulia*, Logroño, 1984, p. 32b).

¹³¹³ Véase para el período G. Fatás, «Hispania entre Catón y Graco», *HA* 5, 1975, pp. 269-313.

¹³¹⁴ J. A. Hernández, M. P. Casado, «Gracchurris: primera fundación romana en el Valle del Ebro», en *Symposium de ciudades augústeas*, tomo 2, Zaragoza, 1976, pp. 23-30. La ciudad alcanzó el rango de municipio de derecho latino en época de Augusto.

¹³¹⁵ Véase para todo el proceso M. Á. Marín Díaz, *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana*, Granada, 1988 y para su adecuado enmarque, P. A., Brunt, *Italian Manpower 225 B.C.-A.D. 14*, Oxford, 1971. El impacto sobre el Urbanismo es analizado muy sucintamente para nuestra zona en M. Bendala Galán, C. Fernández Ochoa, A. Fuentes Domínguez, L. Abad Casal, «Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y de potenciación tras la conquista», en *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, 1986, pp. 121-37.

4.5. GUERRAS CELTIBÉRICAS

Desde el año 154 a. C. volvieron a producirse enfrentamientos graves en la Península, los cuales duraron hasta la caída de Numancia en 133 a. C.¹³¹⁶. En el año 151 a. C., Tito Livio (*Per.* 48), a propósito de la campaña de Lúculo, nombra a los cántabros, sometidos junto a los vacceos y otros pueblos de *Hispania* hasta entonces desconocidos¹³¹⁷, opinando J. M. Iglesias Gil¹³¹⁸ que tal sometimiento debió de producirse por parte de los habitantes de los bordes meridionales de la Cordillera cantábrica. Quedan por delante las luchas contra los celtíberos y los lusitanos, las cuales produjeron un importante movimiento de personas de y por la Península. Una vez terminada la conquista de lusitanos y galaicos por parte de Bruto y de Numancia por la de Escipión, Roma envió a la Península una comisión de diez senadores para organizar las tierras peninsulares (Apiano, *Iber.*, 98).

4.6. LA IRRUPCIÓN CIMBRIA Y LAS GUERRAS SOCIALES Y CIVILES

Un ulterior motivo de inquietud lo constituyó la invasión y saqueo de numerosas zonas de *Hispania* por parte de los cimbrios en 104 a. C.¹³¹⁹, asunto que se agravó al llegar a las guerras sociales (resueltas con la *Lex Plautia Papiria* del año 89 a. C.) y las civiles del siglo I a. C.¹³²⁰ ya que *Hispania* fue un escenario de gran relieve - fundamental en ocasiones- para el resultado de éstas, comenzando por la huida a la Península de Sertorio en 80 a. C.¹³²¹ y continuando con importantes batallas que

¹³¹⁶ H. Simon, *Roms Kriege in Spanien, 154-133 v. Chr.*, Fráncfort, 1962.

¹³¹⁷ La campaña ha sido estudiada de manera monográfica por J. M. Solana, «La expedición de L. Licinio Lúculo contra los vacceos», en *Estudios en Homenaje a don Claudio Sánchez Albornoz*, Buenos Aires, 1983, pp. 37-53. Un aspecto del tratamiento del protagonista mencionado por parte de la historiografía antigua, en L. Ballesteros Pastor, «Lucio Licinio Lúculo: episodios de *imitatio Alexandri*», *Habis* 29, 1998, pp. 77-85.

¹³¹⁸ J. M. Iglesias Gil, «La cultura meseteña en la Edad del Hierro y la penetración en el territorio de Cantabria en la Antigüedad: las fuentes escritas», *Zephyrus* 39-40, 1986-7, p. 434b.

¹³¹⁹ En relación con el mencionado hecho se han puesto algunos tesorillos, así, por ejemplo, L. Villaronga, «Nuevo testimonio del paso de los Cimbrios. El tesorillo de Sarriá (Barcelona)», *Gaceta Numismática* 64, 1982, pp. 24-30.

¹³²⁰ Las guerras civiles en las provincias fueron mantenidas por el prestigio personal de diversos hombres, así Mitrídates en Asia, Sertorio en *Hispania* y Lépido en Galia. La reforma del ejército de Mario y la reglamentación provincial de Sila hicieron que cada legión contara con 6000 hombres divididos en unidades tácticas de 600 hombres (las *cohortes*), contando cada gobernador con dos legiones y en ocasiones hasta tres.

¹³²¹ Que provocó que cada bando contara, entre los años 77 y 72 a. C., con un total de unos 100000 hombres regulares más los *auxilia*, especialmente copiosos en el bando de Sertorio, quien fue asesinado en el año 72 a. C. Como consecuencia de su muerte algunos de sus seguidores se refugiaron en los montes pirenaicos, donde se hicieron fuertes con la esperanza de llegar a un acuerdo con Pompeyo, cf. César, *BC* 3, 19 y Plutarco, *Sert.* 27. En los *auxilia* de la guerra sertoriana y de la civil entre César y Pompeyo hubo un número considerable de celtíberos, unos mercenarios y otros debido a tratados de sumisión o alianza militar, incluyéndose las clientelas (J. M. Roldán, «El elemento indígena en las guerras civiles en Hispania: aspectos sociales», *HA* 2, 1972, pp. 92-123). De entonces arranca la importancia de *Clunia*, por hallarse en un lugar próximo a una relevante vía militar y mostrarse favorable a Sertorio (Salustio, 2, 92-3, y Floro, 2, 10, 9, que equivocadamente escribió *Ulia*, véase Cortijo Cerezo, 1990: 56-7; sobre esto último opinó A. García y Bellido, «Hispanos en el Sur de Francia», *BRAH* 137, 1955, p. 38, nota 3 que «hay que sustituir probablemente *Ulia* por *Clunia*, a no ser que supongamos una *Ulia* también en el Norte, cosa no imposible si tenemos en cuenta la perduración del mismo topónimo en uno de los montes más inmediatos a San Sebastián»). En época de las guerras civiles *Clunia* ya era un recinto importante,

decidieron los destinos de Julio César y Pompeyo¹³²², lo que tras la victoria de César y su asesinato desembocó en la fulgurante ascensión al poder del futuro emperador Augusto¹³²³. Es precisamente en las obras de Julio César *De Bello Gallico* (3, 26, 6) y *De Bello Civili* (1, 38, 3) donde se encuentran, desde Catón, las siguientes referencias literarias a los cántabros. En la primera obra se cuenta cómo Craso, legado de César, obtuvo una victoria contra los aquitanos en la que apenas una cuarta parte de las cincuenta mil personas de que constaban las fuerzas aquitanas y cántabras logró sobrevivir¹³²⁴. En la segunda de las obras, al tratar de la lucha contra Pompeyo, se dice que Petreyo, legado de aquel, exigió jinetes y refuerzos a toda *Lusitania* mientras que Afranio, legado de Pompeyo, hizo lo mismo con los celtíberos, cántabros y «todos los bárbaros que habitan junto al Océano»¹³²⁵, algo que no se ha tenido demasiado en cuenta a la hora de decidir el qué abarcaba el nombre de cántabros con anterioridad a las fuentes de Estrabón. Aquí parece insinuarse que había otros *populi* aparte de los ya

pues en el año 56 a. C. Q. Cecilio Metelo se vio obligado a levantar su asedio ante el empuje de vacceos y arévacos (Dión Casio 39, 54).

¹³²² Pompeyo siguió fundamentalmente la política de Mario y se constituyó en un *privatus* con *imperium*, y puede decirse que, al nombrar a sus representantes públicos, inició el principado de César o de Augusto. Se mantuvo durante cinco años como pretor de *Hispania* hasta que en 54 a. C. fue denunciado por abuso de poder y en 52 a. C. -año de la muerte de su mujer, que era hija de César- ejerció la función de cónsul en solitario. Es importante señalar que, según César, *BC*, 1, 38, en 49 a. C. Afranio, lugarteniente de Pompeyo, exigió *auxilia* de celtíberos, cántabros *barbarisque omnibus qui ad Oceanum pertinent* para luchar contra las legiones cesarianas. César, por su parte, al no permitir la elección de magistrados se convirtió en un dictador, como antes lo había sido Sila. El Senado había negado la condición de magistrado a César en 50 a. C., por lo que un año más tarde estalló la guerra civil. En *Hispania* se nutrieron abundantemente de soldados indígenas los ejércitos de ambos bandos. Una vez logrado su propósito César creó una serie de *coloniae* en los dominios romanos, así Cartago en 44 a. C. -aunque completada por Octavio hacia 35 a. C.-, y en la Península destacan para nuestros propósitos las *coloniae civium romanorum* de Tarraco (45-4 a. C.) y Celsa (Velilla del Ebro).

¹³²³ Recientemente, para el período final, J. Mangas (ed.), *Italia e Hispania en la crisis de la República Romana*, Madrid, 1998. Augusto había nacido en 63 a. C., en pleno período de turbulencias políticas; en 58 a. C., por ejemplo, se desarrolló el tribunado de Clodio, un aristócrata que renunció a su posición y consiguió el tribunado de la plebe, dando paso poco después a la época de las bandas armadas en Roma, en la cual la política movilizó a los sectores socio-profesionales urbanos. Augusto fue cuestor con 25 años, pretor con 30 y cónsul a los 40 -ostentó dicha dignidad ocho veces-. A partir de Augusto el número de cónsules se disparó, la edad para poder serlo se rebajó de 40 a 32 años y así en época de Trajano y Adriano hubo más de una decena de cónsules en un año, y 25 en 190 d. C. Pero Augusto les había quitado la importancia de que gozaban antiguamente al prohibirles el mando fuera de Italia y sustituirlos por los *legati Augusti* para estas funciones. A partir de entonces para ser gobernador provincial hubo que haber ejercido antes el consulado.

¹³²⁴ ... *ex milium quinquaginta numero, quae ex Aquitania Cantabrisque convenisse constabat, vix quarta parte relictæ*... Cf. Orosio 6, 8, 22. Los hechos ocurrieron en 56 a. C. y los jefes de cántabros y aquitanos eran antiguos combatientes del bando de Sertorio, *vid.* César, *BC* 3, 23, 5. *Vid.* más referencias acerca de la relación entre Sertorio y los cántabros en Peralta, *Cántabros*: 148b-149a. J. M. Solana, «Cántabros: étnias (*sic*), territorio y costumbres», en *Pueblos prerromanos*: 227-8 piensa que las referencias de cántabros en las guerras sertorianas, contra los aquitanos y en la guerra civil hacen alusión a unos cántabros orientales que supone existirían a partir de la mención de Estrabón (3, 4, 12) de unos cántabros coniscos vecinos de los berones. No es momento de entrar aquí en discusiones, pero veo altamente improbable la existencia de unos cántabros tan al este.

¹³²⁵ ... *barbarisque omnibus qui ad Oceanum pertinent* (César, *Guerra Civil. Libros I-II*, ed. de J. Calonge Ruiz, Madrid, 1979 -2ª ed. revisada-, pp. 80-1). En opinión de Schulten, 1962: 32, quizá Pompeyo mismo tuviera relaciones en el invierno de 75-4 a. C. con los cántabros. Peralta, *Cántabros*: 149a piensa que Pompeyo pudo entonces establecer pactos de alianza con algunas ciudades o jefes de comunidades cántabras. Sobre cómo interpretar el término *bárbaro* cf. Y. A. Dauge, *Le barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruselas, 1981.

conocidos anteriormente (los cántabros nombrados, los galaicos y los astures). A continuación¹³²⁶ aparece Cantabria o los cántabros nombrados en las *Acta Triumphalia* que hacen referencia a los años 35-33 y 28 y 26 a. C., sin duda como consecuencia de luchas destinadas a preparar el asalto definitivo contra ellos. La parte sudoeste de Aquitania fue doblegada mediante las campañas de *Agrippa* en 38 a. C. (Apiano, *Bell. Civ.* 5, 92, 386 y Eutropio 7, 5) y Valerio *Messala* diez años más tarde (Tibulo 1, 7 y 2, 1 y Apiano, *Bell. Civ.* 4, 38), las cuales concluyeron en 27-6 a. C.

4.7. AUGUSTO Y LAS GUERRAS CÁNTABRAS

De las acciones llevadas a cabo en las guerras cántabras¹³²⁷ llegaron ecos a Roma porque los cántabros se convirtieron para la corriente de opinión estrechamente ligada a Augusto en un mito que compendia la ferocidad, valor y capacidad de sacrificio de los bárbaros, encauzados por la senda del *bien* gracias a las armas romanas. Así aparecen en los *carmina* de Horacio, en 2, 6, 1-2: «Septimio, tú que estás dispuesto a llegar conmigo hasta Gades y hasta el cántabro, in habituado a soportar nuestro yugo»¹³²⁸; en 2, 11, 1: «Deja de preguntarte, Hirpinio Quinto, qué proyecta el belicoso cántabro y el escita»; en 3, 4, 44: «Visitaré a los britanos, feroces con sus huéspedes, y al cóncano, que se contenta con la sangre del caballo»; en 3, 8, 21-2: «...es ya nuestro esclavo el cántabro, antiguo enemigo de las tierras de Hispania, doblegado por fin con nuestra cadena»¹³²⁹, nombrándose a continuación el sometimiento de los escitas; en 3, 14, 1-4, donde se hace referencia a que «César (*Augusto*) regresa vencedor a sus penates desde las tierras de Hispania», aludiendo a la finalización de las guerras cántabras; en 4, 5, 27, donde se señala que si César (*Augusto*) se mantiene con vida, «¿quién se angustiará por la guerra de la feroz Iberia?»; y finalmente en 4, 14, 41 dice a Augusto que le admira «el cántabro, antes invencible»¹³³⁰. En las *Epistolae* el mismo Horacio habla de los cántabros en el primer libro en dos ocasiones: en 1, 12, 25-7: «Je ne veux point pourtant te laisser ignorer où en sont les affaires de Rome: le Cantabre a succombé sous la valeur d'Agrippa, l'Arménien sous celle de Claudius

¹³²⁶ Lucano, *Fars.* 4, 146 y 162 escribió que Afranio y Petreyo quisieron retirarse a Cantabria tras la derrota de Lérida ante César. Aunque normalmente se piensa que es un error, quizá por Celtiberia, Peralta, *Cántabros*: 149b opina que no sería extraño, dado que muy probablemente Sertorio dispuso de importantes clientelas entre los cántabros.

¹³²⁷ Durante el desarrollo de las acciones bélicas se calcula por algunos (A. García y Bellido) que llegaron a establecerse en la Península 35000 legionarios (7 legiones), cf., por ejemplo, Colmenero, *AH*: 91-6 para las legiones en cuestión, cifra considerada demasiado elevada por J. M. Roldán. Se ha sospechado que, por ejemplo, el *Ala II Hispanorum civium Aravacorum* y el *Ala I Hispanorum Aravacorum* se reclutaron como *auxilia* en época de las guerras cántabras (Salinas de Frías, *Celtiberia*, 1986: 30) y Colmenero, *op. cit.*: 174 piensa que en tiempos de *Agrippa* las legiones acantonadas en la citerior fueron la *IV Macedonica*, la *I* y la *II Augusta*, las dos últimas estacionadas en *Segisama* y *Segisama Iulia*, y la primera en la línea del Pisuerga, aunque en la p. 178 se inclina por pensar que poco antes de establecerse la *IV* en Herrera de Pisuerga, la *I* y la *II* serían enviadas fuera de la Península. Un veterano de la *Legio II Augusta* está documentado en Muez (Navarra), véase J. J. Sayas, «A propósito de Aemilio Ordunetsi, veterano de la Legio II Augusta», *Espacio, Tiempo y Forma. Volumen en Homenaje al Prof. E. Ripoll*, 1988, pp. 233-46 y destacamentos de la *IV Macedonica*, junto con otros de la *VI Victrix* y de la *X Gemina*, colaboraron en la construcción de la vía que unió *Caesaraugusta* con *Pompaelo* (C. Castillo, «Un nuevo documento de la legio IV Macedonica en Hispania», en *Actas de la Primera Reunión Gallega de Estudios Clásicos*, Santiago de Compostela, 1981, pp. 134-40).

¹³²⁸ *Cantabrum indoctum iuga ferre nostra.*

¹³²⁹ *Cantaber sera domitus catena.*

¹³³⁰ Traducciones de V. Cristóbal López en Horacio, *Epodos y Odas*, Madrid, 1985.

Néron»¹³³¹ y en 1, 18, 55-60 : «Enfin, tu as, presque enfant, supporté les rigueurs du service et fait la guerre cantabrique sous le chef qui, maintenant, ôte nos enseignes des temples des Parthes et ajoute aux conquêtes italiennes ce qui peut encore leur manquer»¹³³². De época de las guerras cántabras son muchas de las informaciones que sobre Cantabria y los cántabros recoge Estrabón en sus escritos y posiblemente las confusas noticias de Mela, quien probablemente escribió su obra en época de Claudio (41-54 d. C.)¹³³³.

En Estrabón parece encontrarse la primera noticia geográfica referente a los autrigones cuando en 3, 3, 7 señala que renuncia a enumerar todos los pueblos que habitan en el borde septentrional de *Iberia* «para evitar la deformidad de los nombres, a menos que alguien se complazca en oír hablar de los pletauros, los bardietas, los *allotriges* y otros nombres peores y más oscuros»¹³³⁴. Estrabón ofrece en 3, 9, 13 un panorama para *Hispania*, excepción hecha de las tierras que miran al *Mare Nostrum*, muy poco alentador tanto en lo que se refiere a los habitantes, debido a su rudeza y afición a molestar a los vecinos, como en cuanto a sus condiciones de habitabilidad debido a que el terreno no era favorable para el desarrollo de ciudades. En plena actividad de las guerras cántabras, y seguramente para un mejor funcionamiento de los ejércitos implicados en las batallas, Augusto dividió entre el emperador y el Senado en el año 27 a. C. a *Hispania* en tres provincias: *Lusitania*, tarraconense y bética, correspondiendo las dos primeras al emperador y la tercera al Senado (Estrabón 17, 3, 25; Suetonio, *Aug.* 47; Dión Casio 53, 12, 4)¹³³⁵. Nuestro espacio quedó dentro de la

¹³³¹ *Et tamen ignores quo sit Romana loco res./ Cantaber Agrippae, Claudii virtute Neronis/ Armenius cecidit.* Ed. de A. S. Wilkins, Londres, 1955, p. 25 (en la p. 169 lo compara con el pasaje de Dión Casio 54, 20, 2, señalando que los hechos ocurrieron en el año 20 a. C.). La traducción francesa es la realizada por F. Villeneuve para “Les Belles Lettres”, *Horace. Épitres*, París, 1934.

¹³³² *...denique saevam/ militiam puer et Cantabrica bella tulisti/ sub duce qui templis Parthorum signa refigit / nunc, et siquid abest Italiam adiudicat armis, op. cit.: 37.* La traducción es la citada también en la nota anterior. Cf. R. Étienne, «Le voyage pyrénéen d’Auguste en 26/25 av. J.C.», *Annales du Midi* 64, 1952, pp. 5-14. Augusto, después de su retiro a *Tarraco*, derivó en fieles colaboradores el mando de la dirección de las guerras y se ocupó de otros asuntos que consideraba eran imprescindibles para la consolidación de su poder. En 25 a. C., ya en Roma, logró -aun sin desplazarse personalmente- la conversión del reino de Galacia en provincia y derrotó en los Alpes occidentales a los salasas, conquistando el Valle de Aosta, y en 23 a. C. consiguió la *tribunitia potestas* anual y renovada año tras año a la vez que renunciaba al uso o abuso de las magistraturas (así la *censura*), de tal manera que Claudio, censor único en 48 d. C., anuló dicha magistratura hasta que Domiciano, en el año 84 d. C., se declaró censor perpetuo, vitalicio.

¹³³³ Cf. la mención de la conquista de *Britannia* en 3, 49. Colmenero, *AH*: 139-40 expone la posibilidad -cuya base no comparto- de que la obra, en sus líneas fundamentales, habría sido escrita antes del año 7 a. C.

¹³³⁴ Cf. Solana, 1974: 25-6, con dos rectificaciones por mi parte en la traducción: *al menos* lo he convertido en *a menos*, y *allotrigas* en *allotriges*. Comentarios al pasaje, en las pp. 35-6 de la obra citada. J. de Hoz me comunica sus reservas con respecto a la identificación *allotriges*=*autrigones*. En las fuentes históricas la primera mención de los autrigones se relaciona con el año 76 a. C. cuando, según Livio, *Per.* 91, Sertorio atravesó el Ebro y el *territorio* de los vascones y atacó a berones y autrigones. Sobre la impronunciabilidad de los nombres de los pueblos de dicha franja costera cantábrica Mela 3, 15 señala: *sed quorum nomina nostro ore concipi nequeant.*

¹³³⁵ Cf. F. Braun, *Die Entwicklung der spanischen Provinzialgrenzen in römischer Zeit*, Berlín, 1902. Algunos autores (caso del profesor G. Bravo) piensan que la cita de Dión Casio, quien escribió su obra aproximadamente entre 222 y 224 d. C., no es determinante y que habría que retrasar la fecha de la definitiva división provincial en *Hispania* hasta por lo menos el año 15 a. C. (así, por ejemplo, en S. Montero, G. Bravo, J. Martínez-Pinna, *El Imperio Romano*, Madrid, 1990, p. 41 se señala que el

Hispania Citerior (Tarraconensis), con capital en *Tarraco*, ciudad que había alcanzado el estatuto de *colonia* con César, y fue gobernada por un legado procedente del orden senatorial (*legatus Augusti pro praetore*) -antiguo cónsul o pretor- elegido por el emperador para un período no determinado¹³³⁶. Las figuras encargadas del gobierno de nuestra provincia eran senadores de alto rango, muchas veces itálicos y de familias de

reordenamiento provincial se produjo con posterioridad a 19 a. C.). Mentxaka, *Senado Municipal*: 32 apunta la división en 27 a. C. aunque las fronteras «según parece sólo quedaron fijadas entre el año siete y el dos a. C.», que era lo defendido también por Colmenero, *AH*: 134, 138 y 148-51, apoyando una vieja propuesta de E. Albertini, *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*, París, 1923, p. 34. Roldán, *Historia de Roma*: 278 no da fecha exacta pero señala que se produjo unos años después de 19 a. C. Dicho autor, en J. M. Roldán, «Primera parte. Conquista y sociedad», en J. M. Roldán, J. Santos Yanguas, *Hispania Romana. Conquista, sociedad y cultura (s. III a. C.-IV d. C.)*, Madrid, 1999, p. 59a escribe *hacia el año 13 a. C.* como la fecha de la división de la ulterior en dos provincias y anota que entre 7 y 2 a. C. se ampliaría el territorio de la citerior en detrimento de las otras dos provincias. Téngase en cuenta que en *Corduba* se emite moneda bajo Augusto precisamente en 13-2 a. C. (F. Chaves Tristán, «Dos momentos de amonedación en la Córdoba romana», *Corduba Archaeologica* 10, 1980-1, p. 10). Abascal, Espinosa, *Privilegio y poder*: 62 sitúan una primera reforma en 27 a. C. y la perdurable en 13 a. C.; las dos últimas referencias bibliográficas mencionadas probablemente tienen en cuenta la fecha de 13 a. C. que señaló G. Alföldy, *Fasti Hispanienses*, Wiesbaden, 1969, pp. 223-5, basándose en *Res gestae divi Augusti*, 12. En historiografía regional J. M. Iglesias, «Autarquía económica y comercio exterior de la Cantabria romana», en *I Encuentro*: 334 apuntó 16-3 a. C. Sobre el particular el reciente hallazgo en Bembibre (León) de un bronce del año 15 a. C. conteniendo un edicto de Augusto en el que se nombra una Provincia transduriana no ofrece novedad ya que como señala J. Mangas haría referencia a un distrito militar de la Provincia de la Hispania Citerior (véase provisionalmente J. A. Balboa de Paz, «Un edicto de Augusto hallado en El Bierzo», *Revista del Instituto de Estudios Berc.* 25 de noviembre de 1999, pp. 44-53, de donde se toma la foto que aparece en diversas publicaciones de prensa; véase también R. Valdelomar, «Un cazador halla en Bembibre el escrito más antiguo del norte de España, un edicto de Augusto», *ABC* lunes 27 de diciembre de 1999, p. 447, anunciándose la aparición para fines de enero de 2000 de un estudio monográfico a cargo de J. Mangas, cf. ahora F.-J. Sánchez-Palencia, J. Mangas (coords.), *El Edicto del Bierzo. Augusto y el Noroeste de Hispania*, León, 2000, producto de una reunión celebrada el 5 de abril de 2000 en el Instituto de Historia del CSIC). Cf. también «El Edicto de Augusto. Comunicado del Museo de León», *RdA* año 21, n° 229 [mayo de 2000], pp. 60-1, en donde se anuncia una próxima monografía con varias aportaciones sobre el bronce y asuntos relacionados con él y se precisa que se halló, no en Bembibre, sino en el vecino término municipal de Castropodame (León) –al cierre de la tesis ha salido la mencionada monografía, véase L. Grau, J. L. Hoyas (eds.), *El bronce de Bembibre. Un edicto del emperador Augusto del año 15 a. C.* Museo de León, Valladolid, 2001, producto de una reunión monográfica acerca del hallazgo que tuvo lugar en León del 9 al 11 de octubre de 2000-). Para el bronce cf. asimismo *Arqueohispania* n° 56, 1 de mayo de 2000. En el *I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica hace 2000 años* (Valladolid, 23-5 de noviembre de 2000) se presentaron tres comunicaciones al respecto: L. Pérez Vilatela, «El bronce de Bembibre y los colaboracionistas en la conquista romana del Norte de Hispania» (*Hace 2000 años*: 417-23); M. Villanueva Acuña, M. Cavada Nieto, «El edicto de Bembibre, los distritos estrabonianos y las comunidades indígenas» (*op. cit.*: 409-15); y R. López-Melero, «La supuesta ambigüedad de la mención del *legatus L. Sestius Quirinalis* en la tábula de El Bierzo». En cualquier caso el año 27 a. C. fue una época de continuas reordenaciones ya que Octaviano entonces declaró la restauración de la *res publica*, devolviendo al Senado y al pueblo romano los poderes extraordinarios que había disfrutado, y el Senado le pidió que fuera el *curator tutorque rei publicae* además de otorgarle el título de *augustus*, que hasta entonces sólo había sido un epíteto de Júpiter –fue además *pontifex maximus* desde 12 a. C.-, y lo que más nos interesa: autorizó a Augusto a conservar su *imperium* sobre las provincias que contaban con la presencia estable del ejército (*imperium proconsular*). También es cierto que entre 16 y 13 a. C. se produjo una reordenación en las Galias, que quedaron constituidas en cuatro provincias.

¹³³⁶ Antes de ser *colonia*, *Tarraco* debió de tener durante un tiempo el estatuto de ciudad *libera*. Los gobernadores se hicieron cargo de los impuestos directos (*tributa*) mientras que los indirectos (*vectigalia*) siguieron en manos de publicanos.

origen patricio¹³³⁷, cuya base legal de poder era el *imperium* y que poseyeron, a partir de Adriano, un legado jurídico de orden senatorial para que se ocupara de cuestiones jurisdiccionales. Otras funciones de la Administración, generalmente de carácter financiero, eran competencia de funcionarios imperiales (*procuratores* ecuestres)¹³³⁸, que ejercieron sus funciones en *Lusitania* y en la *citerior* (Estrabón 3, 4, 20) -a partir de Augusto los ingresos que procedían de las provincias imperiales fueron a parar al *fiscus* (caja imperial), no al *aerarium Saturni* (caja central del Estado), y este *fiscus* no se distinguió muy claramente del *patrimonium principis* (propiedades privadas del emperador)-. Desde entonces el Derecho romano que afectaba a la provincia emanó de las siguientes fuentes: el edicto provincial, la *lex provinciae* si existió para *Hispania*, las decisiones del gobernador, Senado y emperadores y las leyes municipales y coloniales¹³³⁹.

4.8. LA OBRA DE AUGUSTO

Después de las guerras cántabras los anteriores núcleos importantes de población fueron situados en la llanura (Estrabón 3, 3, 5; Dión Casio 54, 11, 5); Augusto promovió el surgimiento de nuevas colonias a partir del año 29 a. C., siendo la más importante para nosotros *Caesaraugusta*, posiblemente *colonia civium romanorum*¹³⁴⁰. En cuanto a municipios, son de época augústea *Bilbilis*, *Calagurris* y *Turiaso*¹³⁴¹. Logrado el control sobre toda *Hispania*, completó el dominio de los Alpes: en 17-6 a. C. se conquistó lo que vendría a ser poco más o menos la actual Austria, que se constituyó en el reino cliente del Nórico; en 14 a. C. se logró la sumisión de los Alpes occidentales con la anexión de la costa ligur y la creación de la provincia llamada *Alpes maritimae*¹³⁴²; y en 15-2 a. C. Druso y Tiberio, hijastros de Augusto, controlaron los Alpes septentrionales y su espacio subalpino, dando lugar a la constitución de la

¹³³⁷ Así, por ejemplo, de 23 a 37 d. C. fue *legatus Augusti pro praetore* de la tarraconense *L. Arruntius*. Con Augusto, desde la *lectio senatus* de 29-8 a. C., el Senado quedó fijado en 600 miembros -a fines de la República había superado el millar-, dando prioridad a los elementos itálicos o provinciales totalmente *romanizados* (Suetonio, *Aug.* 35, 1; Dión Casio 54, 14); a la nobleza tradicional la sustituyó la aristocracia municipal italiana y los defensores y colaboradores del *imperator*. El censo mínimo exigido a los senadores se elevó a un millón de sestercios poco antes de 13 a. C. (Suetonio, *Aug.* 41, 3; Dión Casio 54, 17, 3 y 26) y la entrada en dicho *ordo* se hizo previa elección como magistrado. Otro requisito fue el del *ius honorum*. Todo ello supuso que las aspiraciones de los *novi senatores* quedaran muy limitadas (véase Rodríguez Neila, *Bética Romana*: 125, nota 286). Por entonces se calcula que el número de miembros del orden ecuestre era de unos 20.000 y el censo mínimo para su pertenencia a él era de 400.000 sestercios.

¹³³⁸ El *ordo* ecuestre, en época de Augusto, ascendía a unas 20.000 personas. Para entrar en él se exigía poseer una fortuna superior a los 400.000 sestercios y haber cumplido 25 años (para lo último véase Dión Casio 52, 20, 1), cf. M. Stahl, *Imperiale Herrschaft und provinzielle Stadt*, Gotinga, 1978.

¹³³⁹ Cf. Mentxaka, *Senado Municipal*: 34.

¹³⁴⁰ El ejército de Augusto se redujo a 28 unidades, es decir, unos 150.000 hombres -25 legiones después del desastre de Varo en 9 d. C.-, lo que peduró más o menos hasta el siglo III d. C. A la vez que se fundaban colonias la Península itálica se despoblaba, por lo que en época de Augusto varias leyes limitaron la recepción de herencias por parte de los célibes adultos y de los matrimonios sin hijos, y se favoreció especialmente a los que tuvieran tres hijos o más. La escasez era especialmente grave en las familias aristócratas y fue uno de los factores que impulsaron el ascenso de *equites* a funciones senatoriales. Trajano se vio obligado a exigir que los candidatos a las magistraturas tuvieran la tercera parte de su patrimonio en tierras itálicas (Plinio el Joven, *Epistolario*, libro 6, epístola 19).

¹³⁴¹ Al final de su reinado Augusto presumía de haber repartido parcelas de tierra a más de 300.000 ciudadanos (*vid. Res Gestae Divi Augusti*, 3).

¹³⁴² Dicho territorio consiguió el *ius Latii* en época de Nerón.

provincia de *Raetia*¹³⁴³ -desde el último de los años mencionados y hasta 9 a. C. Tiberio luchó y acabó por ocupar el *territorio* panonio hasta el curso medio del Danubio y se comenzaron las campañas en *Germania* a cargo de Druso, que murió en 9 a. C. después de llegar hasta el Elba, continuadas por Tiberio hasta el año 7 a. C.-. Es significativo que un año después de la finalización de las grandes batallas contra los cántabros, es decir, en el año 18 a. C., fue cuando Augusto llevó a cabo una extraordinaria *lectio Senatus*.

En tiempo de las fuentes de Plinio el Viejo -quien fue *procurator* en *Hispania* en el año 73 d. C., ya en época flavia-¹³⁴⁴, que en nuestro caso, aparte de los archivos que consultó -entre ellos, probablemente el que contenía las *formulae provinciarum*¹³⁴⁵-, debió de ser fundamentalmente Posidonio, Varrón y Agrippa¹³⁴⁶, el panorama urbano entre cántabros y autrigones era bastante pobre, pues entre los primeros, con nueve *populi*, en opinión del autor nombrado sólo merecía la pena nombrarse *Iuliobriga*¹³⁴⁷, y entre los segundos, con diez *civitates*, *Tritium* y *Virovesca*¹³⁴⁸. En la tarraconense, según el mismo autor (4, 18), había 293 *civitates*

¹³⁴³ Precisamente en 12 a. C. Augusto fue investido *pontifex maximus*.

¹³⁴⁴ La figura del *procurator*, que estaba reservada a los miembros del orden ecuestre y que comenzó siendo un empleado privado del *imperator*, poco a poco acabó por ser un funcionario del Estado.

¹³⁴⁵ Eran una especie de estadísticas fiscales de la Administración romana; la de la tarraconense se fecha a comienzos del reinado de Claudio, en el año 42 d. C. (D. Detlefsen, *Die formulae provinciarum, eine Hauptquelle des Plinius*, Berlín, 1908; E. Albertini, *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*, París, 1923, pp. 55-6).

¹³⁴⁶ Aunque hay autores, como M. Salinas de Frías, «Los pueblos celtibéricos de la Meseta central», en *Pueblos prerromanos*: 170, que opinan que los datos de Plinio sobre *Hispania* permiten conocer su organización entre fines de Tiberio y Claudio. Agrippa realizó un censo (Plinio, *NH* 3, 28). Sobre el personaje, yerno de Augusto a raíz de su boda con Julia en 21 a. C., cf. J. M. Roddaz, *Marcus Agrippa*, París-Roma, 1984 y J. M. Roddaz, «Agripa y la Península Ibérica», *Anas* 6, 1993, pp. 117-22 (llegó a ser patrono de *Gades*, cf. J. F. Rodríguez Neila, *El municipio romano de Gades*, Cádiz, 1980, pp. 94-5). Había prestado a Octaviano muchos y eficientes servicios, por ejemplo, en la guerra contra Sexto Pompeyo (victoria de Nauoloco en 36 a. C.). Murió en 12 a. C. no sin antes actuar como corregente desde 18 a. C. Yerno suyo era Varo, el del desastre de Teotoburgo.

¹³⁴⁷ En la misma obra Plinio 3, 21 calificaba como *oppidum* a *Iuliobriga*. En J. M. Iglesias Gil, «Medio ambiente y urbanismo en la ciudad de Iuliobriga», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 470, nota 32 se dice que observando la arqueología del yacimiento «se evidencia una ampliación del perímetro urbano a partir de la época flavia, momento en que se urbaniza el sector sur de la ciudad» y en *Epigrafía*: 22b se apunta como posible que alcanzara entonces el rango de municipio. Parece casi seguro que en la primera mitad del siglo II d. C. era municipio, y los ciudadanos se adscribían a la tribu Quirina (cf. la inscripción acerca del *flamen* provincial juliobriguense *Q. Porcius Vetustinus* y la que homenajea al ciudadano romano de la misma localidad *C. Annius Flavius*, ambas aparecidas en *Tarraco* (vid. *Epigrafía*: 23b-24a, con referencias bibliográficas). Las estructuras arquitectónicas del foro datan de época flavia (P. A. Fernández Vega, *Arquitectura y urbanística en la ciudad romana de Juliobriga*, Santander, 1993, p. 158).

¹³⁴⁸ Plinio, *NH* 3, 26. *Populus* es un término utilizado también, por ejemplo, para várdulos, turmogos y pelendones, mientras que *civitas* se aplica asimismo a los vacceos. Para los arévacos usa el término *oppidum*, cf. Salinas de Frías, *Celtiberia*, 1986: 34, sin que ello signifique, en opinión de dicho autor, «diferencias en cuanto al grado de romanización», siendo un problema distinto el establecimiento de diferencias entre *oppida*, *civitates* y *populi* (M. Salinas de Frías, «Los pueblos celtibéricos de la Meseta central», en *Pueblos prerromanos*: 170). No pienso que sea únicamente un problema de estilo por parte de Plinio para evitar una redacción reiterativa, como J. Santos acepta de la lectura de A. Capalvo -vid. la nota siguiente- (cf. J. Santos, «Pueblos indígenas (autrigones, caristios y várdulos) y *civitas* romana», en *Pueblos prerromanos*: 193).

subordinadas a otras, 179 *oppida* de derecho romano, 18 de derecho latino, 1 federada y 135 estipendiarias¹³⁴⁹.

4.9. ÉPOCA JULIO-CLAUDIA

Posiblemente en tiempos de Tiberio, que inaugura la serie de emperadores julio-claudios¹³⁵⁰, *Clunia* dejó de ser un *oppidum* peregrino y recibió su rango de municipio -hay monedas hispanorromanas acuñadas en el lugar solamente durante el reinado de dicho personaje, apareciendo *dunviros* (y *cuatorviros*) en los reversos de los ases y ediles en los de los *semises*; fue la ceca conocida que estuvo más cerca, junto con la de *Calagurris*, de nuestra zona investigada¹³⁵¹-, a la vez que otros lugares como *Gracchurris* (Alfaro) y *Cascantum*. Tiberio, quien un año antes de la muerte de Augusto ya había sido investido con el *imperium* proconsular y la potestad tribunicia -era hijo de Livia, la segunda esposa de Augusto, y Claudio Nerón-, llegó al puesto de emperador con 57 años y no dudó en sacar beneficios de donde fuera más útil; así, consiguió la muerte de Sexto Mario, un rico propietario de la Bética, originario concretamente de *Corduba*, que controlaba las minas de Sierra Morena -a la que dio nombre, es el *mons*

¹³⁴⁹ Véase D. Detlefsen, «Die Geographie der tarraconesischen Provinz bei Plinius (NH III. 18-30; 76-79; IV. 110-112)», *Philologus* 32, 1873, pp. 600-68. Sobre los términos *civitas*, *oppidum*, etc. que utiliza Plinio en su narración sobre *Hispania* en conexión con los distintos *populi* cf. A. Capalvo Liesa, «El léxico pliniano sobre Hispania: etnonimia y designación de asentamientos urbanos», *Caesaraugusta* 63, 1986, pp. 49-67. J. Mangas, «Imágenes antiguas y nuevas de Urso en la «Lex Ursonensis»», en *Homenaje al profesor Montenegro*: 641-2, al analizar el uso y significado de *oppidum* y *colonia* en el texto de la *lex ursonense*, concluye que el primero alude al núcleo urbano central de la *colonia*, el cual servía de cabecera para la administración de un pequeño territorio.

¹³⁵⁰ Augusto murió con 79 años de edad el día 19 de agosto de 14 d. C. Para los problemas en el conocimiento de los emperadores julio-claudios téngase en cuenta que del siglo I d. C. sólo se nos ha conservado, en lo referente a historiadores, Valerio Máximo y el resumen de Velejo Patérculo, publicado en 30 d. C. Hemos perdido las obras de Séneca el Antiguo, Aufidio Baso, Servilio Noniano y Cluvio Rufo, todos los cuales pudieron utilizar las Actas del Senado y en menor medida los archivos imperiales. Lo que sabemos lo debemos principalmente a informaciones derivadas de éstos: así los *Anales* de Tácito, las *Vitae* de Suetonio (75-140 d. C.) y las obras de Dión Casio (y el resumen de Zonaras) y Flavio Josefo, sobre cuya fiabilidad hay a veces que dudar (véase, a este respecto, las discrepancias entre Tácito, *Anales* 11, 24 y la *tabula Lugdunensis* sobre el discurso de Claudio al Senado acerca del *ius honorum* de los galos). El relato de Flavio Josefo sobre la muerte de Calígula, por otra parte, está tomado de Cluvio Rufo.

¹³⁵¹ Otro argumento que suele utilizarse es el de la inscripción de los ciudadanos en la tribu Galeria, «siguiendo la costumbre de Augusto» (M. Salinas de Frías, «Los pueblos celtibéricos de la Meseta central», en *Pueblos prerromanos*: 171). En *Clunia* se habían acuñado denarios con signario epicórico (*Kolounioku*) y, a partir aproximadamente de 40 a. C., ases con alfabeto latino (*Clounioq(um)*) y jinete lancero en el reverso, y con resellos de jabalíes echados o con cabezas de jabalí. De época de Tiberio son unos ases con su cabeza en el anverso y un toro parado sobre el que se escribe *CLVNIA* en el reverso, con los nombres de los *cuatorviros* alrededor. Hay que anotar que el asentamiento plenamente indígena de *Clunia* no ha podido todavía establecerse con seguridad (se opina que estaría en el Alto del Cuerno, situado al sudeste y al otro lado del Río Arandilla), pero estuviera donde fuere, en la época de las guerras sertorianas fue un núcleo activo (Salinas de Frías, *Celtiberia*, 1986: 162) y a partir de 49 a. C. aproximadamente se produjo una «cerámica de Clunia» característica, la cual recibió influencias de la itálica realizada a molde (B. Taracena, «La cerámica de Clunia», *Anuario de Prehistoria Medrileña* 2-3, 1931-2, pp. 85ss.; T. Mañanes, *Arqueología vallisoletana* 2: 257-8); Plinio *NH* 3, 27, en el siglo I d. C., denominó a la población *oppidum* y dijo que era *Celtiberiae finis*. Se han hallado tres fragmentos de bronce que probablemente correspondieron a la ley municipal (P. de Palol, J. Vilella, *Clunia II. La Epigrafía*, Madrid, 1987, pp. 88-9, n° 114), basada en la *Lex Iulia municipalis*, la cual fue obra de Augusto y no de César tal y como se deduce de la ley irnitana, cf. Á. d'Ors, J. d'Ors, *Lex Irnitana. (Textus bilingüe)*, Santiago de Compostela, 1988, p. 4. Para una visión actualizada de la ciudad cf. P. Palol *et al.*, *Clunia 0. Studia Varia Cluniensia*, Burgos, 1991 y P. Palol, *Clunia. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, Burgos, 1994.

Marianus del *CIL* II 1179, quizá aplicado primero a Cerro Muriano- y que fue acusado de incesto y sus bienes confiscados en el año 33 d. C., año en el que fue despeñado desde la romana Roca Tarpeya (*CIL* II 1001; Plinio, *NH* 6, 19; Tácito, *Anales* 4, 9, 1)¹³⁵². En su época se tomaron ya medidas financieras para ayudar a los terratenientes itálicos¹³⁵³, y por lo que se refiere a *Hispania* continuaban establecidas en su suelo tres legiones, acumulación sólo comparable con las cuatro de la *Germania* inferior, las tres de Panonia o las cuatro de Siria -provincia a la que se había anexionado la Comagene-¹³⁵⁴. Germánico, hijo de Druso -hermano de Tiberio, tras ser adoptado por éste-, se lanzó a la conquista de *Germania* en los años 15 y 16 d. C., con escasos resultados; en los años 21-5 d. C. hubo problemas de sublevación en el reino cliente de Tracia y en 21 d. C. se produjo una revuelta en Galia dirigida por la aristocracia indígena de los eduos y tréveros. También hubo ciertos problemas en África -rebelión de Tacfarinas (17-24 d. C.)-.

Con la elección de Calígula -hijo de Germánico y Agripina- como sucesor se vio claramente, por ejemplo en la decisiva actuación de Macrón, prefecto del pretorio -y que se evidenció con mayor nitidez en la posterior elección de Claudio por parte de la guardia pretoriana-, que el Principado se transformaba en «una institución monárquica dependiente de los soldados de Roma y de la investidura formal del senado» (Roldán, *Historia de Roma*: 292). La posterior evolución de su reinado puso en evidencia cuán fácil era que una sola persona pudiera dilapidar caprichosamente los recursos del Estado e intentar la ruptura con las formas republicanas a través de la constitución de una monarquía absoluta de corte oriental o helenístico (culto a su persona y actitudes basadas en el comportamiento de los faraones egipcios). Alcanzó el poder con 25 años en medio de una gran popularidad y en política exterior devolvió la independencia a la Comagene y entregó el poder de diversos territorios a príncipes orientales. Su reinado sufrió una inflexión en 37 d. C., cuando enfermó de gravedad y murió su abuela Antonia, después de lo cual emprendió una discreta campaña en *Germania* el año 39 d. C. Un año después hubo una conjuración contra su persona, la cual, fallida, puso las bases para la exitosa del año 41 d. C. También destaca el hecho de que mandó cerrar la ceca de *Lugdunum*, que fue trasladada a Roma. En política económica suprimió diversos impuestos y publicó anualmente las cuentas.

¹³⁵² Tácito llama a Tiberio *depravatus*. La relación de Tiberio con los senadores se resume en la siguiente frase que, según Tácito, *Anales* 3, 65, el emperador solía decir a su salida de la Asamblea: *O homines ad servitutem paratos*. El reinado de Tiberio parece estar marcado por dos fases, separadas por el año 23 d. C., fecha de la muerte de su hijo Druso y del aumento de la influencia de Sejano sobre Tiberio. En la primera de ellas el balance que nos hace Tácito de su gestión es incluso positivo en varios aspectos.

¹³⁵³ Los cuales estaban abrumados por los préstamos de los *argentarii*, asunto que resolvió el emperador. Sobre los préstamos de Tiberio cf. Tácito, *Anales* 6, 17 y Dió Casio 58, 21, 5. Su política económica se basó en parte en el ahorro, lo que repercutió negativamente en los intereses de la plebe urbana de Roma, y también aumentó los tributos provinciales. Todo ello desembocó en una crisis financiera manifestada por la débil circulación monetaria hacia el final de su reinado, en el año 33 d. C., lo que provocó que se endeudaran muchos pequeños propietarios campesinos, véase C. Rodewald, *Money in the Age of Tiberius*, Manchester, 1976.

¹³⁵⁴ La política provincial de Tiberio ha sido analizada de manera monográfica por W. Orth, *Die Provinzialpolitik des Tiberius*, Bonn, 1970. El culto a Augusto divinizado se potenció, especialmente en *Hispania* y Asia; en *Hispania* en concreto se levantaron templos por este motivo al menos en *Tarraco* y *Emerita Augusta*.

Aunque quizá surgieron en época de Augusto, con Claudio, hermano de Germánico, hijo de Druso, sobrino de Tiberio, tío de Calígula¹³⁵⁵ y de 52 años de edad cuando fue proclamado *imperator* (había nacido en *Lugdunum* el año 10 a. C.), se institucionalizaron los *conventus*, subdivisiones provinciales que tenían como objetivo el facilitar la Administración¹³⁵⁶. Nuestra zona quedó incluida en el *conventus cluniensis*, con capital en *Clunia*, uno de los siete que integraban la *Provincia Citerior Tarraconensis*, según Plinio (3, 3, 18)¹³⁵⁷; dicha provincia era la mayor del Imperio romano, con unos 300.000 kilómetros cuadrados. Esta medida debe ponerse en relación con la más amplia de crear una Administración estatal independiente de la autoridad del Senado, lo que trajo consigo el ascenso de los *procuratores* y de los libertos imperiales¹³⁵⁸. En el intento de renovación del Senado, Claudio pidió que fueran admitidos en su seno algunos miembros de la aristocracia gala (*tabula Lugdunensis*). Una medida que debió de inquietar a los numerosos judíos residentes en la Península fue la decisión de Claudio en 49 d. C. de expulsar de Roma a sus correligionarios y la de transformar a Judea en provincia romana. También hay que destacar que los primeros diplomas militares que otorgaron la ciudadanía romana a tropas auxiliares datan de época de Claudio¹³⁵⁹. Continuando con la política municipal de Augusto, en *Hispania* se puso en marcha el *municipium* de *Baelo Claudia* (Bolonia, Cádiz). Como firme defensor de la religión tradicional romana es posible que las prácticas indígenas sufrieran algún tipo de persecución, tal y como ocurrió con los judíos, con los druidas en las Galias y con los astrólogos en la Península itálica¹³⁶⁰.

¹³⁵⁵ Agripina, hermana de éste, sería su segunda esposa, la cual, por lo tanto, era sobrina suya. Agripina, en su primer matrimonio, había tenido como hijo a Nerón, que sería emperador (fue adoptado por Claudio en el año 50 d. C.).

¹³⁵⁶ L. Sancho Rocher, «Los *conventus iuridici* en la *Hispania Romana*», *Caesaraugusta* 45-6, 1978, pp. 171-94; *eadem*, *El convento jurídico caesaraugustano*, Zaragoza, 1981, p. 33; discusión y exposición de teorías, en M. D. Dopico, *La tabula Lougeiorum. Estudios sobre la implantación romana en Hispania*, Vitoria, 1988. Al parecer fueron obra de Augusto aunque su articulación definitiva se debió a los flavios (a favor de su implantación, por lo menos los de *Clunia* y los tres de *Asturia-Gallaecia*, en época de Claudio, con el traslado de la *Legio IV Macedonica*, E. Albertini, *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*, París, 1923, p. 67 y Colmenero, *AH*: 153, siguiendo a D. Detlefsen -1884-). Constituyeron el primer escalón supraciudadano de organización territorial y, entre otras cosas, sirvieron para confeccionar los censos y se ocuparon también muy probablemente de aspectos religiosos y militares. Su puesta en marcha se hacía a través de una Asamblea (*concilium conventus*), que en el caso de *Clunia* se atestigua epigráficamente (*CIL* VI 1454 = 31659, procedente de Roma y datada en 222 d. C., en la que se hace referencia a la elección de un comandante de la *Legio VII Gemina* como patrono del *conventus*). También desde Augusto funcionó una división en diócesis (Estrabón 3, 4, 20) por la que los comandantes legionarios realizarían tareas administrativas al menos en el noroeste peninsular y en el norte de la *citerior*.

¹³⁵⁷ La Bética fue dividida en cuatro y Lusitania en tres. Datada en el año 40 d. C., procede de *Clunia* una *tabula hospitalis*. Por otro lado, *C. Caetronius Miccio* fue *iuridicus* de la *citerior* en parte de los reinados de Calígula y Claudio.

¹³⁵⁸ En 46 d. C. la Mauritania fue dividida en dos provincias, la tingitana y la cesariana.

¹³⁵⁹ Cf. A. N. Sherwin-White, *The Roman Citizenship*, Oxford, 1939. El primer hispano que recibió la ciudadanía romana, según nuestros conocimientos, fue Moerico, el mercenario que facilitó a Marcelo la toma de Siracusa en 212 a. C. (Livio 26, 21, 11), véase A. García y Bellido, «Moericus, Belligenus y los mercenarios españoles en Siracusa», *BRAH* 150, 1962, p. 15.

¹³⁶⁰ Según Suetonio, entre 33 a. C. y 93 d. C. se produjeron más de diez movimientos de expulsión de astrólogos.

Nerón logró llegar al poder gracias al apoyo de su madre y de los pretorianos. Entonces tenía 17 años y había contraído matrimonio con Octavia, hija de Claudio y de su primera esposa, Mesalina. Durante su reinado¹³⁶¹ se documentan por vez primera senadores provinciales (del mediodía galo y de la Bética hispana). Después de unos primeros años de colaboración con el Senado y de refuerzo, a la vez, del poder imperial (el famoso *quinquennium aureum*, 54-9 d. C., año del asesinato de Agripina), a partir del año 62 d. C. se apartó del programa trazado y dirigido por Afranio Burro, prefecto del pretorio, y por el hispano Séneca, nacido en *Corduba* -este filósofo había escrito el discurso que Nerón leyó en el Senado al anunciar su programa político y dedicó su obra *De Clementia*, aproximadamente del año 54 d. C., al emperador¹³⁶²-, y convirtió su forma de gobierno en un régimen despótico, orientando su política hacia un tipo de monarquía greco-oriental¹³⁶³. Tras el incendio en el verano de 64 d. C. de algo menos de un tercio de la ciudad de Roma -lo que desató una persecución en la urbe contra los cristianos, acusados de la catástrofe- y después de la abortada conspiración de Cayo Calpurnio Pisón (año 65 d. C.)¹³⁶⁴ y de otra ocurrida un poco después, los senadores occidentales se organizaron para buscar un relevo. En ello debieron de influir las cargas y confiscaciones hechas en *Italia* y las provincias para proceder a la reconstrucción de Roma¹³⁶⁵.

4.10. AÑOS 68-9

Vindex, legado de una provincia gala, llevó a cabo en 68 d. C. una rebelión desde fuera de *Italia*, contando para ello con gobernadores próximos -Tito Máximo en *Britannia* y Galba en la tarraconense, en donde le avalaba un gobierno de 8 años, ya que había sido designado *legatus Augusti pro praetore* de la tarraconense el año 61 d. C.¹³⁶⁶), pero entró en conflicto con Rufo, legado de la Germania superior. *Vindex* resultó vencido cerca de Besançon, pero Galba encontró el apoyo del legado de *Lusitania*, Otón¹³⁶⁷; el primero no mostró recelos, a pesar de sus 73 años, en ser

¹³⁶¹ En la Historiografía española, como en la mundial, la figura de Nerón ha ejercido tradicionalmente una especial atracción, así, por ejemplo, E. Castelar, *Nerón. Estudio histórico*, 3 vols., Barcelona, 1893.

¹³⁶² Véase E. Elorduy, «Séneca, preceptor de Nerón», en *Actas del III CEEC*, 1: 41-83; M. T. Griffin, *Seneca. A philosopher in Politics*, Oxford, 1976; y J. Mangas, *Séneca o el poder de la cultura*, Madrid, 2001. Abogaba en la obra por la validez del régimen monárquico como forma útil de gobierno.

¹³⁶³ En la *domus aurea*, construida en el Esquilino a imitación de la arquitectura lágida, se levantó una estatua de 35 metros de altura que representaba al emperador como Helios. En su época adquirió reconocimiento oficial el culto a Mitra. Según Suetonio, Nerón expropió a los seis grandes propietarios africanos de su tiempo. Asimismo en *Hispania*, como también en Asia, llevó a cabo amplias confiscaciones que se vieron acompañadas de procesos de lesa majestad; de todas formas Nerón tuvo que proceder a la devaluación del áureo y del denario, cf. M. K. Thornton, *The economic policies of Nero (62-68)*, Florida, 1972.

¹³⁶⁴ Cuyo fracaso supuso la desaparición de figuras tan relevantes como Séneca, su sobrino Lucano y Petronio.

¹³⁶⁵ En la provincia de *Africa*, según Plinio, procedió a confiscar las tierras de seis propietarios que disponían del 50 % del suelo. Una razón de peso para llevar a cabo dichas confiscaciones debió de ser la de aumentar el control del suministro de alimentos.

¹³⁶⁶ Plutarco, *Galb.*, 3, 5; Suetonio, *Galb.*, 8, 1; Aurelio Víctor, *Caes.*, 5, 15.

¹³⁶⁷ Amigo de Séneca, estuvo en dicho cargo de 59 a 68 d. C. Cf. Tácito, *Hist.* 1, 13, 3; Suetonio, *Otho* 3, 2; Plutarco, *Galb.* 20. Nerón, como apunta J. M. Blázquez, «El emperador Nerón en Hispania», en *idem*, *Los pueblos de España y el Mediterráneo en la Antigüedad. Estudios de Arqueología, Historia y Arte*, Madrid, 2000, pp. 333-4 (estudio publicado con anterioridad en *Neroniana V. Nerón: histoire et légende*, Bruselas, 1999), no debía de ser muy popular en las provincias hispanas; consta que en la

proclamado emperador, lo que hizo que fuera declarado por Nerón enemigo público. El 9 de junio de dicho año Nerón se suicidó después de que la guardia pretoriana le abandonara y de que Rufo se hubiera puesto a disposición del Senado, pero Galba se encontró con dificultades para alcanzar Roma, adonde sólo llegó en octubre -los ejércitos del Rhin proclamaron como emperador a Vitelio, legado de la Germania inferior-. La impopularidad de Galba fue creciendo y acabó por ser letal para él ya que después de nombrar a un heredero -Lucio Calpurnio Pisón- los pretorianos aniquilaron a ambos, instigados por Otón, gobernador de la *Lusitania* y primer marido de Popea, el cual fue elegido nuevo emperador el 15 de enero de 69 d. C. y reconocido como tal poco después por el Senado. En la lucha entre Vitelio y Otón, ambos partidarios de una política neroniana, *Hispania* apoyó al primero, que venció en una batalla el 14 de abril de 69 d. C.

Con Galba casi seguramente *Clunia* adquirió el rango de *colonia* de derecho latino¹³⁶⁸, y la ciudad, cuyos soldados aclamaron como emperador a dicha persona, se convirtió en el centro de operaciones de una nueva legión. Galba creó asimismo la prefectura costera¹³⁶⁹, lo que supuso una división de las defensas marítimas por radios de acción bastante meticulosa¹³⁷⁰.

El triunfo de Vitelio no fue el punto y final de los problemas. Vespasiano, que había sido proclamado emperador el 1 de julio de 69 d. C. por ejércitos del oriente, logró una victoria en Cremona y Vitelio murió asesinado en el asalto a Roma de diciembre del mismo año.

tarraconense se compusieron contra su persona varios *poemas*, que eran cantados (Plutarco, *Galb.*, 4). Nerón tuvo tierras en propiedad en *Hispania*, las cuales debían de ser muchas y de importancia; Galba las subastó (Plutarco, *Galb.*, 5).

¹³⁶⁸ Entre otros, véase A. García y Bellido, «Las colonias romanas de Hispania», *AHDE* 1959, pp. 503-4, opinando que se formaría quizá a través de una *deductio* de veteranos de la *Legio VI Victrix*. Ptolomeo 2, 6, 56 la recoge con el estatuto de *colonia* y una inscripción de la localidad dedicada a la salud de Adriano (*CIL* II 2780) muestra que por entonces era ya *colonia*. De ella ha quedado el mayor número de inscripciones de esclavos de toda la *Celtiberia*, con cinco, y tres de libertos (cf. referencias en Salinas de Frías, *Celtiberia*, 1986: 170). Recientemente S. Perea, «Militares clunieses fuera de Hispania en los ejércitos de los Julio-Claudios y de los Flavios», comunicación presentada al *I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica hace 2000 años (Valladolid, 23-5 de noviembre de 2000) (Hace 2000 años: 213-9)* plantea, basándose en diplomas pretorianos, que *Clunia* pudo ser *colonia* ya bajo Nerón, hacia los años 62-3 d. C., e incluso ya en los últimos años de Claudio.

¹³⁶⁹ Tsirkin, *Gerión* 12, 1994: 234. Cf. del mismo autor Ju. B. Tsirkin, «Romanization of Spain: Sociopolitical aspect (IV). Romanization during the Early Empire. Conclusion I», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. 9. Historia Antigua* 1996, pp. 265-80. En *CIL* II 4189 se recoge una inscripción de *Tarraco* en la que se indica que un individuo de *Attacum*, en la *Celtiberia*, que llegó a ser *flamen* de la *Provincia Hispania Citerior*, desempeñó la prefectura de una cohorte de vigilancia de las costas de dicha provincia, cargo que Salinas de Frías, *Celtiberia*, 1986: 180 señala que se creó en época de Vespasiano. Es de suponer que existiría a partir de entonces una especie de *classis cantabrica*.

¹³⁷⁰ Conviene recordar el episodio que relata Suetonio, *Galba* 8 acerca de la caída de un rayo en un lago -quizá se trataba de un bosque (*lucum*), según propuesta de González Echegaray, 1986: 161-2- de Cantabria, donde aparecieron doce segures, lo que se interpretó como vaticinio de la llegada al poder imperial de Galba, y el de que unos vaticinios pronunciados por una *fatidica puella* doscientos años atrás, sabidos a través del sacerdote del templo de Júpiter, auguraban el futuro poder de Galba (Suetonio, *Galba* 9, 2). Esta utilización política del prodigio tenía una larga tradición (cf. Rodríguez Neila, *Gades: 18-9)* y había provocado ya el escepticismo de Cicerón en *De divinatione*.

Como primera consecuencia de lo ocurrido en los años 68-9 d. C., evidentemente se había producido una estrecha colaboración entre jefes políticos y fuerza militar -lo que trajo consigo un conflicto de competencias-; dicha fuerza militar ya no constituía una unidad sino que había surgido el concepto de *legión autóctona*; y lo que fue más importante: ya no existiría una norma constitucional de acceso al poder sino que el ejército -casi por definición, el provincial- empezaba a ser la fuerza fundamental mientras que Roma e *Italia* en general perdían terreno en favor de las provincias, divididas entre Oriente y Occidente. Otra consecuencia importante: ya no era necesario que el emperador perteneciera a la familia julio-claudia.

4.11. VESPASIANO Y LOS DEMÁS FLAVIOS

Ante la situación en la que se encontraba Vespasiano en el poder¹³⁷¹ éste optó por una estrecha colaboración con el Senado¹³⁷², dio continuidad a la guardia imperial, promocionó el salto del rango escuestre al senatorial -él, por familia, era ajeno a la vieja aristocracia romana ya que procedía de Reate, en la Sabina- y buscó solucionar el problema de la sucesión creando una línea dinástica. Así, con dicho objeto, asoció al poder, como coadjutor del emperador con plenos poderes, a su hijo mayor, Tito, y el menor, Domiciano, recibió los títulos de César y *princeps iuventutis*; la casa imperial fue entonces la *domus divina* y los difuntos de dicha familia recibieron el apelativo de *divus*. A su vez el culto al emperador, tanto local como provincialmente, fue apoyado con decisión a través de la institución del flaminado¹³⁷³. Las viejas formas republicanas quedaban atrás y se afianzaba legalmente un poder absoluto que recaía en el *Imperator Caesar Augustus (lex de imperio Vespasiani)*¹³⁷⁴. Como gestos simbólicos reconstruyó el templo de Júpiter en el Capitolio, en ruinas desde la guerra civil, edificó un nuevo Foro y comenzó la construcción de otro palacio imperial en el Palatino, además del anfiteatro flavio -el Coliseo-. Reorganizó la política financiera, volviendo a la normalidad anterior a Nerón¹³⁷⁵. En dicho marco hay que situar, primero, la revisión del catastro, que supuso el que muchas tierras particulares pasaran a

¹³⁷¹ Con la desaparición de Vitelio no acabaron sus problemas de legitimidad; tuvo que hacer frente también a la proclamación por parte de Julio Civilis de un *Imperio de las Galias* y ordenar que su hijo Tito asaltara Jerusalén (año 70 d. C.). Finalmente llegó a Roma en octubre de dicho año, donde gobernaba bajo sus órdenes Licinio Muciano, gobernador de Siria que le había apoyado.

¹³⁷² En el año 73 d. C., siendo censor, expulsó a numerosos senadores e introdujo en la asamblea senadores itálicos y provinciales. Ello provocó una cierta oposición de la vieja aristocracia senatorial y de intelectuales estoicos y cínicos, la cual fue acallada contundentemente (condena a muerte del líder Helvidio Prisco y expulsión de Roma de filósofos -cínicos y estoicos- y astrólogos).

¹³⁷³ En las provincias había reuniones (*concilia*) anuales a las que cada una de las ciudades enviaba un representante a la capital provincial. Dichas reuniones se celebraban en el templo dedicado a Roma y Augusto, donde se llevaba a cabo, en las provincias occidentales, el culto al emperador desde los años 14-2 a. C. El flaminado provincial de la tarraconense fue instaurado por Tiberio. *Tarraco* fue la primera ciudad del Imperio que levantó un templo a Augusto divinizado (Tácito, *Anales* 1, 78).

¹³⁷⁴ *CIL* VI 930. Cf. P. A. Brunt, «Lex de imperio Vespasiani», *JRS* 67, 1977. Fue la semilla de la que nacería una auténtica monarquía absoluta aunque a través de ella se manifiesta la existencia de una *lex rogata* que da a entender una intervención -quizá testimonial- del comicio en la concesión de *imperium* al emperador. Los miembros del orden ecuestre sustituyeron a los libertos imperiales en la dirección de la Administración central y en las procuratelas provinciales, y aprovechándose del cargo de censor estableció el método de la *adlectio*.

¹³⁷⁵ Éste había devaluado ligeramente el denario y había hecho descender el peso del áureo y del propio denario.

manos del Estado; segundo, la concesión del *ius latii* a *Hispania*¹³⁷⁶, la cual dotó al Estado de nuevos recursos fiscales¹³⁷⁷ y de reclutamiento; y tercero, la gran extensión que alcanzó la municipalización en *Hispania* con los flavios, habiéndose contado hasta el momento unos 100 municipios de esta época. Fue entonces cuando el *Fiscus Caesaris* adquirió su forma definitiva y, según parece, también cuando el *patrimonium* se convirtió en un bien de la institución monárquica. El ejército se nutría entonces de legionarios que tenían el derecho de ciudadanía reclutados entre las provincias más *romanizadas* y de auxiliares reclutados entre los *peregrini* del Imperio. De 28 legiones con Augusto se pasó a 29, una de ellas establecida en la Península. Vespasiano resolvió contundentemente el problema judío transformando Judea en una provincia de rango pretoriano. En el noroeste hispano fue entonces cuando se comenzaron a explotar intensamente las minas. Es de suponer que el trabajo en las canteras contara ya con una cierta tradición para acometer diversas obras, las cuales se explotarían mediante concesiones a *conductores*¹³⁷⁸.

Tito, como corregente, a la muerte de Vespasiano asumió el poder y en su breve mandato soportó varias catástrofes, como una epidemia de peste, la erupción del Vesubio en agosto de 79 d. C. y un incendio de Roma al año siguiente. Es importante señalar que bajo su égida Vespasiano fue divinizado (en *Hispania*, por ejemplo, hay epígrafes referidos a *flamines* de Vespasiano).

Domiciano, hermano y sucesor de Tito, accedió al poder con 30 años y terminó la tarea emprendida por Vespasiano de edificar el palacio imperial en el Palatino (*domus flavia*), lo que incluía las residencias privada y oficial del emperador. Los ecuestres entraron por vez primera en la composición del consejo imperial y permitió que las tierras expropiadas a particulares se devolvieran a sus ocupantes. No obstante la presión fiscal no hizo sino crecer. En 92 d. C. un decreto ordenaba la destrucción de una parte de los viñedos existentes en las provincias. Con respecto al ejército aumentó el sueldo de los soldados. Su intento de convertir la figura del príncipe en absolutista -investidura del consulado en 17 ocasiones, nombramiento como censor perpetuo en 86 d. C., deseo de ser llamado oficialmente *dominus et deus*, según Suetonio¹³⁷⁹- le llevó al enfrentamiento con la aristocracia senatorial, lo que hizo que recurriera a los procesos de lesa majestad. Sabemos que, de 85 a 88 d. C., *Q. Glitius Agricola*, nacido en *Augusta Taurinorum* (Turín), ejerció el cargo de *iuridicus* de la *Hispania citerior*¹³⁸⁰. En 89 d.

¹³⁷⁶ Plinio *NH* 3, 30. Cf. K. McElderry, «Vespasian's Reconstruction of Spain», *JRS* 8, 1918, pp. 86-102 y A. Montenegro, «Problemas y nuevas perspectivas en el estudio de la *Hispania* de Vespasiano», *HA* 5, 1975, pp. 74-8. El ascenso provincial no fue sólo político: el calagurritano Quintiliano ocupó la primera cátedra de Retórica financiada por el Fisco (san Jerónimo, *Chron. ad ann.* 2104) probablemente en la primera época del reinado de Vespasiano. En Roma, no obstante, hubo una importante oposición a lo que consideraban manifiesta barbarización del Imperio.

¹³⁷⁷ Cf. J. Muñoz, *El sistema fiscal en la España romana*, Huelva, 1980.

¹³⁷⁸ Téngase en cuenta que en la Bética las canteras de mármol dejaron de explotarse de manera estable a lo largo del siglo III d. C., cf. A. Padilla Monge, «Algunos comentarios sobre las canteras de la Bética durante los siglos III-V», *HA* 23, 1999, pp. 321-30.

¹³⁷⁹ Más adelante, antes de Diocleciano, fueron Cómodo, Heliogábalo y Aureliano los emperadores de los que tenemos noticia de haberse autoproclamado como tales.

¹³⁸⁰ Sobre el personaje, de extracción ecuestre y que llegó a ser *praefectus Urbi* con Trajano, cf. U. Espinosa, *Calagurris Iulia*, Logroño, 1984, pp. 170-171a, donde basándose en *CIL* V 6987 se le hace patrono de *Calagurris*, aunque en mi opinión la inscripción es demasiado fragmentaria como para sacar la conclusión de que se refiera a dicha ciudad. Personas que gobernaron en la *citerior* en años anteriores

C., L. Antonio Saturnino, legado de la Germania superior, se levantó sin éxito. Una vez más, los filósofos y astrólogos fueron condenados a muerte o enviados al exilio. Desde finales del año 93 d. C. una época de terror se desató y en septiembre de 96 d. C., tras 27 años de dominio flavio sobre Roma, Domiciano fue asesinado y un viejo senador de 70 años llamado Nerva, miembro de una familia aristocrática cuyos orígenes remontaban a la República, fue alzado al poder. El Senado decretó la *damnatio memoriae* de Domiciano¹³⁸¹.

4.12. NERVA

Con Nerva se desarrolló el principio estoico de la adopción del mejor basándose en sus virtudes morales y capacidad política¹³⁸². Asoció al trono al legado de la *Germania* superior, Trajano, y una ley agraria, que fue la última votada por los comicios populares, dio tierras a campesinos desfavorecidos; asimismo, bajo Nerva comenzó a funcionar la institución de los *alimenta*.

4.13. TRAJANO

En enero de 98 d. C. murió Nerva y Trajano, su sucesor -primer emperador nacido en una provincia¹³⁸³-, tardó un año en abandonar su puesto en la frontera renano-danubiana. Por el respeto que tuvo al Senado recibió de éste el título de *optimus princeps*. Sin embargo la Administración imperial siguió prosperando a expensas del Senado a través de los procuradores ecuestres¹³⁸⁴, quienes en las provincias se encontraron con serios problemas financieros en los municipios, para resolver los cuales se recurrió a los *curatores rei publicae*¹³⁸⁵. Los senadores hispanos -dentro de las medidas proteccionistas de *Italia* tomadas por Trajano- residentes en la *Urbs* se vieron obligados a invertir un tercio de su fortuna en tierras itálicas¹³⁸⁶. Durante su reinado fue *iuridicus* de la *Hispania citerior tarraconensis* T. Iulius Maximus Manlianus, patrono de *Calagurris* y nacido en *Nemausus* (Nîmes)¹³⁸⁷. En política exterior destacan las guerras dácicas (101-2 y 105-6 d. C.), tras de las cuales Dacia se convirtió en una provincia más. Con el oro adquirido en Transilvania pudo embarcarse en empresas como la construcción del Foro de su nombre en Roma, diseñado por Apolodoro de Damasco e inaugurado a principios del año 112 d. C. La llegada masiva de oro obligó a hacer numerosas acuñaciones en dicho metal y, consecuentemente, se llevó a cabo una depreciación de la moneda de plata.

acabaron perteneciendo al círculo íntimo de Domiciano, así Vibio Prisco (73-5 d. C.), Valerio Festo (78?-81 d. C.) y Arrecio Clemente (81-4 d. C.).

¹³⁸¹ Una revisión vindicativa del reinado de Domiciano se puede consultar en *Pallas* 40, 1994.

¹³⁸² Si hasta los flavios el estoicismo había servido de ideología a la aristocracia senatorial contra el poder del emperador, después dicha corriente filosófica se convirtió en soporte ideológico del monarca.

¹³⁸³ Originario de *Italica*, había sido legado de la *Legio VII* en *Hispania*.

¹³⁸⁴ H. G. Pflaum, *Les procurateurs equestres sous le Haut-Empire romain*, París, 1950; *idem*, *Les carrières procuratoriennes equestres sous le Haut-Empire romain*, 3 vols., París, 1960-1.

¹³⁸⁵ Tales problemas debieron de ser los que le hicieron desconfiar de los *collegia*. Los *curatores* en *Hispania* sólo se atestiguan a partir de Marco Aurelio, siendo más frecuentes a partir del siglo III d. C., y acabaron siendo nombrados por los consejos locales.

¹³⁸⁶ Plinio el Joven, *Ep.* 6, 19. A pesar de dicha medida, fue entonces cuando por vez primera los provinciales superaron a los itálicos en el rango consular del orden senatorial.

¹³⁸⁷ Cf. U. Espinosa, *Calagurris Iulia*, Logroño, 1984, pp. 171-5.

4.14. ADRIANO

A la muerte de Trajano en *Selinus* (agosto de 117 d. C.) el legado de Siria, Adriano, fue proclamado emperador por el ejército de dicha provincia; el Senado aceptó la decisión, pero lo lamentaría a partir del año siguiente¹³⁸⁸. Para empezar, Adriano convirtió a los *amici principis* en un Consejo oficial (*consilium principis*) para asistir al emperador en asuntos jurídicos y tomar decisiones (*constitutiones*). Salvio Juliano, último representante de la tendencia jurista sabiniana, redactó un Edicto perpetuo, el cual recogió las anteriores resoluciones de los pretores -tégase en cuenta que el texto más antiguo del Código Justiniano (6, 23, 1) es una ley de Adriano- y un tratado de 90 libros llamado *Digesta*. Los juristas en época de Adriano consiguieron la concesión imperial del *ius respondendi*, lo que dio paso a que la jurisprudencia se convirtiera en una profesión más. Los *procuratores* continuaron su promoción y ya no tuvieron necesariamente que cumplir con labores militares para llegar a su puesto gracias a la figura del *advocatus Fisci*, creada por dicho emperador. En las oficinas imperiales dichos personajes fueron desplazando progresivamente a los libertos imperiales¹³⁸⁹. El arriendo de impuestos fue sustituido por la percepción directa. Con Adriano comenzó la verdadera transformación del Estado en un Imperio que marchaba al compás de la burocracia. Desde entonces se tienen noticias claras de la existencia de una *res privata* del emperador diferenciada del *patrimonium*, la cual creció enormemente en tiempo de Septimio Severo -*procuratio rerum privatarum*- con las numerosas confiscaciones que llevó a cabo. El *consilium principis* alcanzó a partir de su mandato rango oficial, y la medida de Trajano en el sentido que los senadores provinciales invirtieran una parte de su fortuna en *Italia* se vio un poco aliviada ya que sólo exigió la inversión de la cuarta parte, no del tercio de la fortuna. Más de la mitad de su reinado la pasó Adriano de viaje por las provincias (las occidentales las visitó en 121-5 d. C., y parece que estuvo en *Tarraco* en el invierno de 121 d. C. o en 122 d. C.¹³⁹⁰), en donde aumentó el número de *curatores*, e introdujo el *ius Latii maius* en los municipios de derecho latino. Su preocupación por la explotación del campo y las minas se puso de manifiesto con la promulgación de la *lex Hadriana de rudibus agris* y la *lex metallis Vipascensis*, respectivamente¹³⁹¹. Para asegurar la distribución de productos básicos estableció un sistema obligatorio de ventas al Estado y los que aportaban medios de transporte a éste quedaron fuera de la obligación de cumplir funciones públicas municipales. El ejército se fue convirtiendo en regional allí donde tenía sus establecimientos legionarios (construcción del *limes*) y para contrarrestar esto se desarrollaron unos cuerpos mixtos

¹³⁸⁸ Se dice incluso que poco antes de morir Trajano había adoptado a Adriano como sucesor.

¹³⁸⁹ Desde el punto de vista social fue entonces cuando comenzó a percibirse una distinción entre *honestiores* y *humiliores*.

¹³⁹⁰ Allí mandó restaurar el templo de Augusto. Estuvo también en *Gades* e *Italica*, que alcanzó el rango de *colonia*. De 117 a 122 d. C. el *iuridicus* de la *citerior* -representante del gobernador en la provincia- fue *T. Claudius Quartinus*. Entre Vespasiano y Adriano se conocen los nombres de siete jurídicos de la *citerior*.

¹³⁹¹ La última de las nombradas consta de dos inscripciones: una contiene un reglamento promulgado por el *procurator metallorum* del distrito, y la otra una disposición provincial referente a las minas de la provincia. Se ve a través del texto que las minas eran explotadas por arrendatarios. De manera general para las *fuentes literarias* sobre el tema consúltese J. M. Blázquez, «Fuentes literarias griegas y romanas referentes a las explotaciones mineras de la Hispania romana», en *VI Congreso Internacional de Minería. La Minería Hispana e Iberoamericana*, León, 1, 1970, pp. 117-50.

de infantería y caballería (*numeri*), los cuales fueron reclutados entre los bárbaros¹³⁹². En política exterior destacó la brutal represión de la revuelta judía del año 132 d. C., que tardó tres años en ser sofocada.

4.15. ANTONINO PÍO

Antonino Pío fue asociado al trono por Adriano (febrero de 138 d. C.) en el último año de su vida; éste le obligó a adoptar a su vez al futuro emperador Marco Aurelio. Antonino Pío, aunque nacido en Roma, provenía de una familia senatorial de Nîmes, en la narbonense. A pesar de que al principio rechazó el *aurum coronarium*, en su época la legislación reconoció oficialmente la distinción entre *honestiores* y *humiliores*, que poco a poco fue sustituyendo a la tradicional entre ciudadanos y *peregrini*¹³⁹³. Destinado a las hijas de los últimos instituyó, a la muerte de su esposa Faustina, las *puellae Faustinianae*. Las ciudades del Occidente atravesaron una importante crisis económica que se intentó atajar con la multiplicación de *curatores*. Hay que tener en cuenta que para mediados del siglo II d. C. se puede decir que los esclavos se habían visto sustraídos en gran medida de la fuerza de trabajo y después descendió bruscamente su número en las provincias y en menor medida en *Italia*¹³⁹⁴. Lo que sí predominó fue la fuerza de trabajo de origen servil (los libertos).

4.16. MARCO AURELIO

El sucesor de Antonino Pío, Marco Aurelio (161-80 d. C.), asoció al poder a su hermano adoptivo Lucio Vero como corregente (sin incluir el título de *pontifex maximus*, que se reservó), aunque éste murió en 169 d. C. después de rechazar una penetración de pueblos bárbaros hasta Aquileya. La burocracia ganó puestos durante su reinado, aumentando considerablemente el número de procuradores ecuestres -se crearon archivos de registro civil para inscribir en el plazo de un mes a los recién nacidos- e introduciendo en los grupos sociales elevados titulaturas oficiales y obligatorias, las cuales se ligaron al cargo y al rango: los senadores serían *clarissimi viri* y los caballeros *egregii*, *perfectissimi* o *eminentissimi*. Mantuvo buenas relaciones con el Senado, donde dio paso a *homines novi* atendiendo a sus méritos¹³⁹⁵. Renovó las prescripciones que establecían la obligatoriedad para los senadores provinciales de invertir una parte de su fortuna en propiedades agrícolas de la Península itálica y durante su mandato continuó en funcionamiento la institución de los *alimenta* (*puellae novae Faustinianae*). Se vio obligado a depreciar el denario, medida que adelantó la inflación en moneda de plata y cobre de tiempos de Cómodo. La presión fiscal aumentó y los propietarios ricos fueron trasladando progresivamente su residencia a terrenos rurales. Con los cristianos se mantuvo hostil, aunque no hay registradas importantes

¹³⁹² Aquí hay que encontrar el origen de los *foederati*, que tan útiles fueron a partir del siglo III d. C.

¹³⁹³ Si es acertado el apuntar la existencia de distintas capas sociales entre los *humiliores*, no lo es, a mi juicio, hablar de *estamentos* en el caso de los *honestiores*, como hace Roldán, *Historia de Roma*: 352, ya que se olvida el papel determinante que las decisiones arbitrarias del emperador tenían en la extracción social de los senadores y los miembros del *ordo* ecuestre. Cf. F. J. Navarro, *La formación de dos grupos antagónicos en Roma: honestiores y humiliores*, Pamplona, 1994.

¹³⁹⁴ Seguramente dicho dato, junto con otros -leyes de varios emperadores del siglo II d. C. que reflejan el acercamiento de esclavos y algunos hombres libres a la figura del colono, la cual surge inseparablemente del arriendo de tierras por parte de los terratenientes-, llevó a J. Mangas a defender que existió desde fines del siglo III a. C., época en la que se encontraría en bastante avanzado proceso de consolidación, hasta fines del siglo II d. C., un sistema social esclavista (Mangas, «La sociedad de la Hispania Romana», en *Espasa-Calpe*: 4-12).

¹³⁹⁵ Durante su reinado el número de senadores provinciales superó al de los itálicos.

persecuciones durante su mandato. El estoicismo dejó de ser una doctrina filosófica de la oposición para pasar a constituirse de manera definitiva en una doctrina de gobierno, lo que produjo su inminente caída y que su huella quedara grabada *a posteriori* principalmente en los jurisconsultos. Después de una costosa lucha de 161 a 166 d. C. contra los partos la peste traída por el ejército asoló el Imperio y Marco Aurelio recurrió a bárbaros para ser utilizados como colonos agrícolas y reserva militar dentro del Imperio. Es de reseñar la invasión beréber del sur de la Península ibérica en 172-3 y 177 d. C. En 175 d. C. el legado de Oriente, Avidio Casio, que estaba investido de *imperium maius*, se proclamó emperador con el apoyo de gran parte de las provincias de Oriente pero fue asesinado por sus propios soldados. En 176 d. C. Marco Aurelio asoció a su hijo Cómodo al trono como corregente, quien con 19 años asumió las responsabilidades de nuevo emperado¹³⁹⁶r.

4.17. CÓMODO

Tras unos primeros años en los que continuó la política de Marco Aurelio su forma de gobierno cambió radicalmente en 182 d. C., año en el que sufrió una conjura detrás de la que estaba su hermana, Lucila. Cómodo descargó su ira contra muchos senadores y contra el Senado como institución. Desde dicho año hasta 185 d. C. el prefecto del pretorio, Perenne, del orden ecuestre, fue el que realmente gobernó Roma, antes de que finalmente cayera en desgracia y fuese suplantado por Cleandro, quien aguantó hasta 189 d. C. A fines de 192 d. C. Cómodo fue asesinado. Durante su reinado la moneda de plata sufrió una depreciación de hasta el 30 % y las condiciones sociales empeoraron, siendo prueba fehaciente de ello la revuelta de Materno en *Hispania*, Galia (año 187) y algunas aldeas de *Italia*. Del Senado exigió el reconocimiento como dios, identificándose con Hércules, y *refundó* Roma con el nombre de *Colonia Aurelia Nova Comodiana*.

4.18. SEPTIMIO SEVERO

A fines del siglo II d. C., con la llegada de Septimio Severo al trono¹³⁹⁷ (año 193 d. C.) -que en su *cursus honorum* contaba con haber sido legado de la tarraconense y era entonces legado de Panonia superior- surgió otro problema: el legado de *Britannia* Clodio Albino, que fue reconocido como César en una estrategia política de Septimio Severo e incluso desempeñó con él el consulado de 194 d. C., fue declarado en 196 d. C. ante el Senado “enemigo del Estado”; un enfrentamiento en *Lugdunum* en 197 d. C. supuso la derrota de Clodio Albino, el cual contaba con muchos seguidores en la Península ibérica, especialmente en la *Hispania citerior*, los cuales fueron severamente castigados y la Economía se resintió debido a la confiscación de sus bienes¹³⁹⁸. Crisis parecidas sólo se habían vivido anteriormente con la conspiración de Pisón (año 65 d. C.) en tiempo de Nerón y con el final del reinado de este emperador. El porcentaje de plata en el denario se redujo al 50 %, aunque conservó su valor nominal. Con Septimio Severo se produjo la definitiva mayoría de hombres de origen provincial en el Senado y

¹³⁹⁶ Sobre el emperador Marco Aurelio cf. A. R. Birley, *Marcus Aurelius*, Londres, 1987 (edición revisada) y P. Grimal, *Marco Aurelio*, México, 1997 (ed. original, *Mars Aurèle*, 1991).

¹³⁹⁷ Sobre su reinado cf. A. Birley, *The African Emperor Septimius Severus*, Londres, 1988.

¹³⁹⁸ La *Historia Augusta* habla de la ejecución de hasta 29 senadores. El emperador pasaba así a ser el mayor terrateniente de un territorio poblado por entre 50 y 80 millones de personas. Sobre la usurpación de Albino y sus consecuencias en *Hispania*, junto al análisis de otras posibles inestabilidades políticas entre 145 y 197 d. C., véase J. Arce, *España entre el mundo antiguo y el mundo medieval*, Madrid, 1988, pp. 33-52 (prácticamente igual en *AEArq.* 54, 1981, pp. 101-15).

la prevalencia del *ordo* ecuestre¹³⁹⁹; también se demostró la preeminencia del ejército en la política y, para evitar nuevos males, llevó a cabo una reorganización provincial que hiciera difíciles los enfrentamientos¹⁴⁰⁰, culminando todo con el nombramiento de su hijo mayor, Caracalla, como César -tenía entonces sólo diez años de edad-, estableciendo así una nueva dinastía que, políticamente, se quiso legitimar a través de un emparentamiento ficticio con Marco Aurelio y Cómodo (el emperador se proclamó hijo de Marco Aurelio y hermano de Cómodo). Y una nota que pudo ser el principio serio de una multitud de convulsiones ideológicas que vinieron después: al parecer en 202 d. C. el emperador decretó una persecución contra los cristianos que afectó a parte del territorio africano¹⁴⁰¹. Hay otro hecho de trascendencia: en 209 d. C. hubo por vez primera tres augustos ocupando a la vez el poder con el nombramiento como tales de Caracalla (año 198 d. C.) y Geta (209 d. C.), ambos hijos del emperador, figura que empezó a ser denominada *dominus* y *deus*, culminando todo ello con la construcción de la *domus severiana* en el Palatino. Se practicó una política de intervencionismo estatal en los asuntos económicos (obligatoriedad del pago de la *annona* militar por parte de los beneficiarios de rentas inmuebles), la cual dañó a los mantenedores de la autonomía municipal. Los soldados entonces pudieron contraer matrimonio legítimo.

4.19. CARACALLA

Caracalla, tras su acceso al poder y el asesinato de su hermano un año después, desató una persecución contra sus adversarios políticos que, según Dión Casio, costó la vida a más de 20.000 personas. Su madre, Julia Domna, ejerció las funciones de corregente y parece ser que tuvo una destacada actuación en la promulgación de la llamada *Constitutio Antoniniana* (212 d. C.) por la cual se concedió la ciudadanía romana a todos los habitantes libres del Imperio¹⁴⁰². Los problemas económicos abocaron a una inflación y reforma del sistema monetario ya que el denario alcanzó entonces una depreciación de en torno al 40-50 % de su valor real. Se creó el antoniniano, que era una moneda de plata baja con un valor efectivo de denario y medio -el nominal era de dos denarios-, la cual fue paulatinamente depreciándose y no acabó por desplazar al denario. En la Península ibérica hay que destacar la transformación del noroeste en una sola provincia, la *H(ispania) N(ova) C(iterior) Antoniniana* (CIL II, 2661, procedente de León), que pasó a reintegrarse en la *citerior* una vez que murió el emperador¹⁴⁰³. Es posible que parte al menos de nuestra zona quedara entonces dentro de la nueva provincia.

¹³⁹⁹ Tan sólo el 43 % del Senado era de origen itálico.

¹⁴⁰⁰ De época de Septimio Severo es el paso de *legatus legionis* a *praefectus legionis*, que constituyó un ensayo de lo que luego sería la figura del *praeses*. Las facilidades de acceso al orden ecuestre para los militares se manifestaron en la posibilidad de que desde el grado de centurión se pudiera alcanzar dicho orden. Esto afectó especialmente a los conventos de *Asturia-Gallaecia*, que poseían una legión (la VII *Gemina*) en sus territorios. Importante fue también la creación de la Legión II pártica, que fue acantonada cerca de Roma. En el plano municipal mandó realizar una clasificación detallada de los *munera* y de la *origo*, con lo cual los miembros del *ordo* decurional se vieron cada vez más asfixiados económicamente y a la vez imposibilitados para actuar de forma libre. A ello se sumó la progresiva pérdida de importancia de los *Augustales*, libertos en su mayoría, que con su riqueza ayudaban al sostenimiento económico de los municipios. A veces, cuando otras vías de conseguir dinero no resultaban suficientes, fueron obligados a contribuir a la financiación de teatros, circos o anfiteatros (así CIL II, 193, de *Olisipo*).

¹⁴⁰¹ Hay que tener en cuenta la influencia que sobre el emperador tuvo su esposa, la siria Julia Domna.

¹⁴⁰² Dión Casio 78, 9, 5; Digesto 1, 5, 17 (Ulpiano); Papiro Giessen 40.

¹⁴⁰³ La creación de dicha provincia la ha puesto en relación N. Santos Yanguas, «La provincia Hispania nova Citerior Antoniniana», *Boletín Brigantium* 4, 1983, pp. 47ss. con un intento por parte de Caracalla

4.20. HELIOGÁBALO, SEVERO ALEJANDRO Y MAXIMINO

Macrino, prefecto del pretorio, ordenó con éxito la muerte del emperador y otorgó el título de César a su hijo, de tan sólo nueve años de edad. El Senado y el ejército le fueron hostiles desde un principio, pero lo que acabó definitivamente con él fue la proclamación como Augusto de Avito -el futuro Heliogábalo-, hijo de Julia Soemias e hija a su vez de Julia Mesa, hermana de Julia Domna¹⁴⁰⁴. Julia Mesa fue quien verdaderamente gobernó durante los años de mandato de Heliogábalo (218-22 d. C.) y logró que fuera adoptado al trono Alexiano, el futuro emperador Severo Alejandro, hijo de Julia Mamaea. El gobierno de éste (222-35 d. C.) fue dominado por su abuela y su madre aunque contó con eminentes juristas en el *consilium principis* y reputados intelectuales en la corte¹⁴⁰⁵. Durante su reinado se produjo un relevo dinástico en el trono de los Partos, y así a los Arsácidas les sustituyeron los Sasánidas, con Artajerjes al frente. La caída de Severo Alejandro se fraguó en la lucha contra el frente renano-danubiano, donde un motín dirigido por Maximino, oficial de origen tracio, encontró el apoyo de las tropas de Germania; significativamente, ni siquiera se preocupó de recibir la ratificación del Senado. Nombró César a su hijo Máximo, condenó a la *damnatio memoriae* a Alejandro Severo y se lanzó a una política belicista desbocada contra los bárbaros -contra los germanos en 235 d. C., contra Sármatas y Dacios en 236 d. C.-, la cual hizo que la Economía se resintiera prontamente y se optara por una dura política fiscal, no exenta de confiscaciones y extorsiones, que resultó inaceptable para los grandes propietarios senatoriales. También decretó una persecución contra los cristianos.

4.21. EL AÑO 238 D. C. Y LOS GOBIERNOS DE GORDIANO III Y FILIPO

En el año 238 d. C. una revuelta en el África proconsular terminó con el nombramiento de su gobernador, Gordiano, como nuevo emperador. Éste eligió corregente a su hijo Gordiano II. Aunque apoyados por el Senado de Roma, el legado de Numidia, Capeliano, derrotó a los Gordianos. El Senado reaccionó nombrando como emperadores a los consulares Pupieno y Balbino, que compartieron incluso el título de *pontifex maximus*. Gordiano III, nieto del primero de los Gordianos, fue nombrado César. Maximino y su hijo Máximo murieron de regreso a Italia y la guardia pretoriana, en el mismo año 238 d. C., asesinó a Pupieno y Balbino¹⁴⁰⁶, con lo que Gordiano III (238-44 d. C.) accedió al poder. Como era muy joven la carga del gobierno recayó, primero en los senadores y a partir de 241 d. C. en su suegro, Timesiteo, prefecto del pretorio, quien murió en 243 d. C. después de una brillante lucha contra los persas¹⁴⁰⁷. Entonces el nuevo prefecto del pretorio, Filippo, fue proclamado emperador por el ejército tras el

de revitalizar la explotación de los recursos mineros de la zona, algo que no pasa de ser una hipótesis. Es más probable que se tratara de fragmentar la *Citerior* con el objeto de reducir su poder. El hallazgo del basamento de una estatua en *Lavinium* en la que se nombra a *C. Servilius Diodorus* como *proc(urator) provinciarum Hispaniar(um) Citerioris et Superioris* ha hecho pensar que esta provincia superior sería la misma que la *Nova Citerior Antoniniana* (G. Alföldy, *Provincia Hispania Superior*, Heidelberg, 2000, cf. la recensión de J. Díez Asensio en *HA* 25, 2001, pp. 426-9).

¹⁴⁰⁴ El año 217 d. C., el del acceso al trono de Macrino, coincide con la primera quiebra técnica del fisco imperial.

¹⁴⁰⁵ Un alto funcionario de la corte fue el historiador Dión Casio.

¹⁴⁰⁶ Es de reseñar el retorno con Pupieno y Balbino de la emisión de *antoniniani*.

¹⁴⁰⁷ Téngase en cuenta que en 241 d. C. había comenzado a gobernar en Persia el sasánida Sapor I, acérrimo enemigo de los romanos y propagador de la doctrina maniquea.

asesinato de Gordiano III. Nombró a su hijo Filipo César (246 d. C.) y Augusto (un año después). En 247 d. C. celebró el milenario de la ciudad de Roma. Durante su reinado se puso en evidencia la tendencia centrífuga de las fuerzas imperiales, y cuando intentó cortar la invasión balcánica por parte de grupos bárbaros -especialmente godos-, Decio, el prefecto de la Ciudad, fue elevado a emperador por los soldados, después de un revuelto año 248 d. C. que deparó la proclamación de tres emperadores.

4.22. DE DECIO A VALERIANO

Decio (249-51 d. C.), el primero de los emperadores ilirios, perteneciente a una antigua familia del orden senatorial, asoció al poder a sus hijos Herennio Etrusco y Hostiliano (nombrados césares en 250 y Augustos en 251 d. C.) y perdió la vida luchando contra los godos en compañía del primero de sus hijos. Un edicto suyo, del año 250 d. C., obligaba a todos los ciudadanos del Imperio a sacrificar a los dioses protectores del Estado, imponiendo la pena de muerte en caso de resistencia -debido a esto fue eliminado, por ejemplo, Fabiano, obispo de Roma-¹⁴⁰⁸.

A la muerte de Decio fue proclamado emperador por los soldados el gobernador de Mesia, Treboniano Galo (251-3 d. C.). Éste nombró corregente a Hostiliano, hijo de Decio, y César a Volusiano, su propio hijo. Roma, durante su reinado, fue asolada por la peste, en la que perdió la vida Hostiliano. En el año 253 d. C. hubo cuatro Augustos a la vez, hasta que Valeriano se hizo con el mando, que ostentó hasta 260 d. C., año en el que el emperador cayó en poder de los persas.

Durante el reinado de Valeriano, que pretendió continuar la política tradicionalista llevada a cabo por Decio, la presión exterior fue agobiante y para poder enfrentarse a todos los problemas dejó que su hijo Galieno, nombrado corregente, se ocupara de la parte occidental de los dominios imperiales. Arremetió contra las propiedades de la Iglesia para financiar sus campañas, desatando dos persecuciones a través de sendos edictos en 257 y 258 d. C. Valeriano, como es bien conocido, murió en poder de los persas después de haber sido capturado por Sapor I cerca de Edesa.

4.23. GALIENO Y LOS TREINTA TIRANOS

Galieno, amigo del neoplatónico Plotino, gobernó hasta el año 268 d. C., en el que una conjura de sus oficiales acabó con su vida. Diez años antes, mientras estaba ocupado en sofocar la usurpación de Ingenuo (año 259 d. C.), comandante del ejército panonio, los francos avanzaron a través de las Galias, *Hispania* y Mauritania (entre los años 258 y 261 d. C.; los alamanes, por su parte, fueron detenidos en su intento de invadir *Italia*). Al extenderse la noticia de la captura de Valeriano apareció a lo largo de todo el Imperio un rosario de usurpadores que la *Historia Augusta*¹⁴⁰⁹ recoge con el nombre de los *Treinta Tiranos*. A nosotros nos interesa especialmente el *Imperium Galliarum* de Póstumo (264-7 d. C.), un personaje que estaba al frente del ejército del Rin y que fue reconocido como emperador, aparte de en las Galias -estableció su capital en Tréveris-, también en *Britannia* y en una parte de *Hispania*, muriendo

¹⁴⁰⁸ Según san Cipriano, Decio temía más la elección de un obispo de Roma que la sublevación de un competidor en el Imperio (cf. F. Lasheras Bernal, «Mártires españoles en el Bajo Imperio», en *Actas del III CEEC*, 2: 143), lo que no deja de ser significativo a pesar de la posible exageración del santo. F. Lasheras en el artículo citado dice retóricamente que la manera de perseguir de Decio fue fría y calculadora y que quiso matar las almas mejor que los cuerpos.

¹⁴⁰⁹ Conjunto de biografías de emperadores, que va de Adriano a Numeriano, compuesto en época de Teodosio por un autor anónimo afecto al *ordo* senatorial.

asesinado por sus propios soldados¹⁴¹⁰. Galieno reformó el ejército, obteniendo de cada legión una serie de unidades móviles (*vexillationes*) que estacionó no en los diferentes *limites*, sino en el interior. Junto a esta infantería impulsó unidades de caballería concentradas en un lugar. Prohibió a los senadores el acceso al ejército -aunque los gobernadores senatoriales de las principales provincias continuaron ejerciendo su mando sobre las tropas- y así el poder sobre las legiones fue enteramente a parar al *ordo* ecuestre, concretamente a los *praefecti legionis*, que sustituyeron por completo a los *legati legionis*. Las reformas tendían al establecimiento de una división clara entre el poder civil (con la afirmación de los *praesides*) y el militar¹⁴¹¹. La situación económica fue tan grave que se generalizaron los pagos en especie y las curias municipales tuvieron que avalar con sus propios bienes el mantenimiento de las ciudades, lo que invitó a un desplazamiento progresivo hacia el campo de las gentes más adineradas¹⁴¹².

Tras Galieno vino el período de los emperadores ilirios (268-85 d. C.), iniciado con Claudio II el Gótico. Se produjo durante su reinado la muerte de Póstumo -asesinado por sus tropas- y, por tanto, la vuelta a la normalidad en *Hispania*, aunque el *Imperium Galliarum* continuó vivo hasta época de Aureliano.

4.24. AURELIANO

Aureliano (270-5 d. C.) tuvo que hacer frente a una invasión de *Italia* que obligó a levantar unas imponentes murallas en Roma. Abandonó Dacia y terminó con la independencia del reino de Palmira. Los *foederati -laeti y gentiles-* fueron adquiriendo creciente importancia e incluso prisioneros bárbaros, con una situación similar a la de los colonos, pasaron a trabajar los *agri deserti*. En política interior destacó, por una parte, la utilización de los *collegia* para fines públicos, particularmente los de *navicularii* con el fin de garantizar el transporte de la *annona*; por otra, su reforma monetaria, base de la recuperación económica del Imperio, retirando al Senado y a las ciudades el derecho de acuñar moneda de bronce y creando un nuevo *antoninianus* -llamado convencionalmente *aurelinianus*- de plata con un valor de cinco denarios. Además conviene resaltar también su política religiosa al declarar dios supremo y protector del Imperio al *Sol Invictus* -cuya fiesta se fijó el 25 de diciembre-¹⁴¹³ y ser el emperador *dominus et deus*. Aureliano fue asesinado y el Senado eligió a Tácito, que tuvo un reinado breve (275-6 d. C.).

4.25. PROBO, CARO Y CARINO

Probo (276-82 d. C.), su sucesor, combatió a burgundios, francos y alamanes en la Galia (275-7 d. C.) y en política interior derogó la prohibición de Domiciano de cultivar viñedos en las provincias, puso nuevas tierras en situación de productividad agrícola e hizo frente a varias usurpaciones, declarándose finalmente defensor de la paz.

¹⁴¹⁰ Cf. I. König, *Die gallischen Usurpatoren von Postumus bis Tetricus*, Munich, 1981.

¹⁴¹¹ Véase L. de Blois, *The Policy of the Emperor Gallienus*, Leiden, 1976 y H. G. Pflaum, «Zur Reform der Kaisers Gallienus», *Historia* 25, 1976, pp. 109-17. La medida fue llevada hasta sus últimas consecuencias en época de Diocleciano.

¹⁴¹² Véase, en general, R. Ganghoffer, *L'évolution des institutions municipales en Occident et en Orient au Bas Empire*, París, 1963.

¹⁴¹³ Los escasos detalles alusivos al culto del dios Sol en la Península son consecuencia del poco número de tropas en activo en dicho espacio, cf. J. Lancha, «L'iconographie du dieu *Sol* dans la Péninsule Ibérique», *Museos* 2, 1982, pp. 25-32.

Después del asesinato de Probo subió al poder el prefecto del pretorio, Caro (282-3 d. C.), que asoció al poder a sus hijos Carino -que se ocupó de Occidente- y Numeriano. Carino tuvo que hacer frente a una usurpación de Juliano y al morir su padre y también Numeriano se lanzó a una batalla contra Diocleciano, comandante de los *protectores*; aunque triunfó militarmente, fue asesinado y Diocleciano accedió al poder (285 d. C.)¹⁴¹⁴.

4.26. DIOCLECIANO

Con Diocleciano (284-305 d. C.) se procedió a una reforma administrativa y el Imperio quedó dividido en 12 diócesis, cada una regida por un *vicarius*; la XI era la de las *Hispanias*, creada entre 284 y 288 d. C., que comprendía 6 provincias: *Baetica*, *Lusitania*, *Carthaginensis* (de la que se separaron no más tarde de 385 d. C. las hoy Islas Baleares), *Gallaecia*, *Tarraconensis* y *Mauretania Tingitana* (el número total de provincias en el Imperio pasó de 48 a 104¹⁴¹⁵); por lo tanto, la *citerior* se dividió en tres nuevas provincias y nuestra zona, al menos en lo que respecta a la Cantabria antigua, debió de pertenecer desde entonces a *Gallaecia*¹⁴¹⁶. Se había pasado de la fase del Principado a la del Dominado, quedando atrás toda una forma de gobernar cuyos cimientos descansaban en la obra de Augusto, aunque todavía Roma, jugando con la famosa frase de Séneca¹⁴¹⁷, no había dejado de obedecer, y por lo tanto continuaba mandando. El territorio de la diócesis *Hispaniarum* pasó a depender de Maximiano, nombrado segundo augusto por Diocleciano un año después de su ascenso al trono, el cual se encargó de combatir a los bagaudas galos. Con base en *Mediolanum* y abandonada ya Roma como capital, tuvo que responder también al ataque marítimo de grupos de francos. Las cuatro persecuciones contra los cristianos decretadas durante el mandato de Diocleciano no parece que afectaran grandemente a *Hispania*. En 287 d. C. Diocleciano se proclamó descendiente de Júpiter y Maximiano se vinculó a Hércules y en 293 d. C. este último nombró César suyo a Constancio mientras que Diocleciano eligió a Galerio. La tetrarquía se completó con una serie de matrimonios que estrecharon los lazos. Constancio se ocupó de Galia y *Britannia*, habiendo desacuerdo entre los autores antiguos sobre a quién correspondió *Hispania*¹⁴¹⁸. El supervisor de todo el Imperio seguía siendo, no obstante, Diocleciano, que tuvo el poder de elegir a todos los gobernadores. Las legiones pasaron de ser 39 a 60, pero redujeron sus

¹⁴¹⁴ Hacia dicha fecha se suele situar el nivel de destrucción de la ciudad que se observa en *Clunia* y que alguno, muy atrevidamente en mi opinión, ha pensado que pudiera relacionarse con los bagaudas (así Salinas de Frías, *Celtiberia*, 1986: 187).

¹⁴¹⁵ Otros autores apuntan un paso de 45 a 96 provincias (así S. Montero, G. Bravo, J. Martínez-Pinna, *El Imperio Romano. Evolución institucional e ideológica*, Madrid, 1990, pp. 367 y 370-1, cálculo que se hace a partir del *Laterculus* de Verona (312-14 d. C.), pero dicha cuenta se realiza tomando a *Italia* como un bloque.

¹⁴¹⁶ Cf. Orosio 6, 21, 2 y san Isidoro 19, 5. Orosio indica que la frontera llegaba hasta cerca de Numancia y menciona explícitamente a los cántabros como pertenecientes a la *Gallaecia* (Orosio 5, 7, 2 y 6, 21, 1). La indefinición del ámbito de dicha entidad ha permitido elucubrar incluso que al este el límite estaría «en las cercanías de Flaviobriga, y una línea oblicua desde este punto al Esla» (A. Bermejo de la Rica, *Geografía histórica y colonial de España*, Madrid, 1952, p. 18), pero en cualquier caso no hay posibilidad de un espacio tan reducido para *Gallaecia* como el que aparece, por ejemplo, en el mapa de la p. 27 de F. Bajo Álvarez, *Historia de España. 5. Los últimos hispanorromanos. El Bajo Imperio en la Península Ibérica*, Madrid, 1995.

¹⁴¹⁷ Séneca, *De Clementia* 1, 4: «Roma dejará de mandar cuando deje de obedecer».

¹⁴¹⁸ Según Lactancio, a Maximiano; según Aurelio Víctor, a Constancio. Se sabe que Maximiano derrotó a grupos bereberes, lo que puede ser un dato en favor de lo apuntado por Lactancio.

efectivos hasta los 1000-3000 hombres, y el mando militar pasó a estar en manos de *duces* en muchas provincias, que en su totalidad sumaban entonces casi un centenar. Desde el punto de vista tributario se estableció el sistema de la *iugatio-capitatio*¹⁴¹⁹. Entre 294 y 296 d. C., y finalmente en septiembre de 301 d. C., se llevó a cabo una reforma monetaria, poniendo en circulación el *argenteus* o *argenteolus* y acuñándose de nuevo el *aureus*. La moneda circulante fue el *nummus* o *follis*, que correspondía a cinco denarios, y se acuñó un nuevo *antoninianus* equivalente a dos denarios¹⁴²⁰. De todas formas los precios siguieron su imparable escalada, por lo que en 301 d. C. se promulgó el famoso *Edictum de pretiis rerum venalium*¹⁴²¹, que sólo temporalmente atajó la subida de precios. Dos años después comenzaron las persecuciones contra los cristianos, las cuales afectaron en mayor grado a Oriente que a Occidente, y que duraron hasta 311 d. C. (decreto de Galerio)¹⁴²². En 305 d. C. los augustos renunciaron al poder y los césares pasaron a ser augustos, nombrándose nuevos césares (Maximino Daya y Severo), pero un año después, al morir Constancio, su hijo Constantino, que mandaba ya sobre Galia, *Britannia* e *Hispania*, fue proclamado emperador por las tropas de su padre, y meses más tarde los pretorianos y la plebe de Roma nombraron emperador a Majencio, hijo de Maximiano. En 308 d. C. llegó a haber cuatro augustos (Galerio, Constantino, Licinio y Maximino Daya). En 311 d. C. murió Galerio y Maximino Daya se apoderó de sus territorios. Majencio fue derrotado por Constantino en octubre de 312 d. C. (batalla del Puente Milvio) y la diócesis se integró con las Galias y *Britannia* en los territorios regidos por éste, los cuales a su muerte pasaron a depender de su hijo Constantino. Éste completó la división del Imperio con la creación de *praefecturae*, las cuales fueron gobernadas por prefectos del pretorio. La prefectura de las Galias contó entonces con siete provincias correspondientes a la diócesis de las Hispanias; dicha prefectura la integraban también la diócesis de *Britannia* y de las Galias, que era superada en extensión por la hispánica. En 311 d. C. Constantino acuñó moneda de oro, el *solidus*, que mantuvo un patrón estable durante siglos a pesar de que entre 324 y 341 d. C. la inflación aumentó considerablemente, lo que obligó al emperador en 331 d. C. a la confiscación de los tesoros de los templos paganos para emitir grandes cantidades de *solidi*.

4.27. LAS TRASFORMACIONES DEL SIGLO III D. C.

Las transformaciones del siglo III d. C. parece que hay que entenderlas como evoluciones aceleradas de procesos ya iniciados anteriormente¹⁴²³. Socialmente hubo

¹⁴¹⁹ W. Goffart, *Caput and Colonnate. Towards a history of Late Roman Taxation*, Toronto, 1972.

¹⁴²⁰ Cf. G. Bravo, *Coyuntura sociopolítica y estructura social de la producción en la época de Diocleciano*, Salamanca, 1980 e *idem*, *Diocleciano y las reformas administrativas del Imperio*, Madrid, 1991.

¹⁴²¹ M. Giaccherio, *Edictum Diocletiani et collegarum de pretiis rerum venalium*, 2 vols., Génova, 1974.

¹⁴²² Un poco antes, entre 298 y 303 d. C., parece que hay que situar el martirio en *Calagurris* de Emeterio y Celedonio, soldados romanos. En *Corduba*, por ejemplo, la primera persecución de la que hay testimonios es de época de Diocleciano.

¹⁴²³ Las transformaciones provocaron auténticas crisis en algunas provincias pero no en otras, caso de *Britannia*, Panonia y muy posiblemente *Hispania*. G. Alföldy, «Hispania bajo los Flavios y los Antoninos: Consideraciones históricas sobre una época», en *Hispania Citerior*: 32 concluye dicho trabajo de la siguiente manera: «Creo que, en la Hispania romana, durante el siglo III no hubo una “crisis” general (...). La enfermedad de nuestro paciente (*refiriéndose a Hispania*) tuvo lugar un siglo antes, sin que el paciente hubiera fallecido o recuperado su salud anterior. Siguió viviendo, sin el vigor fresco de una era pasada». Para el período véase recientemente la discusión de G. Bravo, «Algo más sobre transición y transiciones», *Gerión* 17, 1999, pp. 553-65, de manera especial el espacio dedicado a la

un tremendo giro en el que la aristocracia fue reemplazada por nuevos elementos; este giro se inició con Marco Aurelio -descendiente de hispanos- en los años 60 y 70 del siglo II d. C. y culminó en época de Constantino, ya en el primer tercio del siglo IV d. C. En política se manifestó, por ejemplo, en un declive cuyo botón de muestra más claro lo constituyó el hecho de que Macrino en 217-8 d. C. fuera el primer ecuestre en llegar a ser emperador. Otro hecho llamativo es que en 238 d. C., principio de una muy revuelta etapa hasta 260 d. C., hubiera seis emperadores a la vez, todos legítimos, sancionados por el Senado -Maximino¹⁴²⁴, Gordiano I, II y III, Pupieno y Balbino-. Además, a partir de 279 y hasta 282 d. C. existieron tres imperios: el oficial (*Italia*, África, el Danubio y los Balcanes), el Imperio de las Galias (con Galieno desde 263, que incluía *Hispania*, Galia y *Britannia*¹⁴²⁵) y el de oriente (la familia de Zenobia en Palmira, aventura que comenzó en 269 y duró tres años), todo resuelto en 272 d. C. por los generales de Aureliano de una manera diplomática¹⁴²⁶.

Económicamente la situación de emergencia se remontaba cuando menos a Cómodo (década de los 80 del siglo II d. C.) y su proceso inflacionario, el cual fue estabilizado por Septimio Severo hasta el punto de que Caracalla logró potenciar la Economía y para ello dislocó el sistema monetario instaurado por Augusto en 15 a. C. al introducir una nueva moneda -el antoniniano-. La *crisis* no fue súbita. Ya se había producido una devaluación de la moneda en época de Nerón y el precedente inmediato en la rebaja de la ley del denario estaba en el reinado de Trajano. Y es que no todo durante el mandato del *optimus princeps* podía resultar intachable¹⁴²⁷.

En 264 d. C., con Galieno, la moneda llegó al límite máximo de devaluación (5 % de su valor intrínseco), hasta lograr su recuperación con Aureliano en la primera década de los años 70 del siglo III d. C. -introducción del neo-antoniniano en 274 d. C. y acuñación de moneda de oro, que estaba al margen de la inflación-. En todo este tiempo las guerras supusieron un continuo factor de inestabilidad económica hasta el punto de que el Imperio gravitaba sobre una economía de guerra -los excedentes de producción se destinaban a ésta-, con lo cual se produjeron desigualdades sociales que antes no eran tan acusadas.

crítica de J. Fernández Ubiña, «La crisis del siglo III: realidad histórica y distorsiones historiográficas», pp. 25-51, incluido en el libro coordinado por C. Estepa y D. Plácido, *Transiciones en la antigüedad y feudalismo*, Madrid, 1998. G. Bravo es partidario de hablar de transformación o, a lo sumo, de crisis coyunturales.

¹⁴²⁴ Maximino el Tracio fue el primer soldado que llegó a ser emperador (año 235 d. C.).

¹⁴²⁵ Cf. L. de Blois, *The Policy of the Emperor Gallienus*, Amsterdam, 1976. Aproximadamente desde Galieno hasta Probo se produjeron cambios sustantivos en la estructura del sistema provincial, especialmente en las provincias imperiales. Con el decreto del año 262 d. C., que separaba a los senatoriales de las responsabilidades militares, se rompió el principio básico de la administración augústea, y después de esa fecha varias provincias pasaron definitivamente a manos de *praesides* ecuestres. El decreto niveló los *cursus* de personas de rango senatorial y ecuestre, produciendo incluso una situación favorable a los ecuestres (la *adlectio*).

¹⁴²⁶ El emperador Aureliano, básicamente, continuó la política de Domiciano.

¹⁴²⁷ Según cuenta Eutropio, *Breviarium Historiae Romanae* 8, 5, todavía en su tiempo (siglo IV d. C.), cuando un emperador subía al poder era aclamado por el Senado de la siguiente manera: *felicior Augusto, melior Traiano* («que seas más afortunado que Augusto y mejor que Trajano»). No hay que olvidar que la restauración senatorial iniciada por Nerva fue seguida por Trajano, quien otorgó al Senado, aparte de sus funciones legislativas y judiciales, las que poseyeron anteriormente los Comicios en la elección de muchas altas magistraturas -y mediante voto secreto-, además de que la Asamblea había sufrido una creciente entrada de los notables de las provincias. El Senado, en definitiva, apareció formalmente como el supremo órgano de la soberanía en muchos aspectos, incluido el de la política exterior.

Ideológicamente, si antes hablábamos de la posible persecución contra los cristianos de Septimio Severo, éstas fueron en aumento en época de su hijo Caracalla y hasta Alejandro Severo. Heliogábalo (218-22 d. C.) quiso implantar una religión monoteísta de origen oriental basada en el dios Sol y asimilada al culto imperial, pero después de Alejandro Severo y hasta 250 d. C. la normalidad fue una constante. De 250 a 260 d. C. se produjeron las grandes persecuciones contra los cristianos de Decio (250-1) y Valeriano (258-9), y Aureliano intentó establecer la adoración al disco solar. En cualquier caso las persecuciones se produjeron bajo coyunturas muy concretas y específicas y fueron relativamente poco numerosas. Por ejemplo, la de Valeriano, en la que pereció Cipriano, obispo de Cartago, estuvo dirigida fundamentalmente contra las jerarquías eclesiásticas y los miembros cristianos destacados de la sociedad a pesar de que se llegara incluso a prohibir el culto y las asambleas cristianas.

Hacia el año 260 d. C., en época de Galieno, grupos de francos penetraron en *Hispania*, sitiaron *Tarraco* y lograron hacerse con naves para pasar a África. Algunos de dichos grupos estuvieron causando problemas por la Península ibérica durante diez años¹⁴²⁸.

¹⁴²⁸ Orosio, *Adv. Pag.* 7, 41, 2 señaló que los bárbaros permanecieron aproximadamente doce años saqueando *Hispania*. La fuente principal es Aurelio Víctor, que escribió hacia 360 d. C. el *Liber de Caesaribus* 33, 3, y los otros autores no mencionados hasta ahora son Eutropio, san Jerónimo y Próspero, que parecen depender directa o indirectamente del primero. Véase A. Balil, «Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III d. de J. C.», *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* 9, sección primera, 1957, pp. 95-143, quien admite como segura una primera invasión antes de 259 d. C. y duda de la existencia de otra, que de haberse producido habría sido en la segunda mitad del año 275 d. C. La historiografía moderna española empezó a hablar de invasiones francas en el siglo III d. C. a través de un trabajo de B. Taracena publicado en 1950 y la teoría de las dos invasiones fue fijada por M. Tarradell, «Sobre las invasiones germánicas del S. III d. C. en la Península Ibérica», *Estudios Clásicos* 3, 1955-6, pp. 95-110 e *idem*, «Problemas cronológicos de las invasiones germánicas del S. III d. J. C.», en *IV CAN*, Zaragoza, 1957, pp. 231-9. La segunda, de época de Aureliano, habría penetrado por los pasos occidentales del Pirineo, siguiendo la calzada *Burdigala-Asturica*, y habría afectado así por lo menos al Alto Ebro y la Meseta norte (destrucción de *Clunia*, construcción de la muralla en Iruña, etc.). Favorable a reducir el fenómeno a la primera invasión se ha mostrado J. Arce, «La crisis del S. III d. C. en Hispania y las invasiones bárbaras», *HA* 8, 1978, pp. 257-69 (*vid.* también básicamente el mismo trabajo en J. Arce, *España entre el mundo antiguo y el mundo medieval*, Madrid, 1988, pp. 53-67, con la recolección de los textos antiguos referentes a las invasiones en la p. 59, nota 19) y recientemente M. R. Pérez Centeno, «Las invasiones del siglo III: Un mito historiográfico», *HA* 22, 1998, pp. 343-60, quien recoge exhaustivamente la bibliografía anterior, se decanta por reducir al mínimo su impacto y restringir al máximo las fechas que se manejan (opina que los hechos tuvieron lugar entre 255 y 264 d. C., y muy probablemente entre 260 y 264 d. C.) y piensa que se limitarían a atacar *Tarraco* y, por mar, a hacer incursiones por la costa levantina (prueba de ello serían quizá los tesorillos de Altafulla y Castellón) antes de marchar a África. Sin embargo, pienso que el testimonio de los doce años que dice Orosio 7, 41, 2 que estuvieron en la Península no puede conciliarse con la explicación de M. R. Pérez Centeno a no ser que haya que desmentir al autor clásico. Sin embargo, hay más argumentos débiles en la tesis de M. R. Pérez Centeno: por ejemplo, señala que la inflación y el alza de precios que se vivió en el siglo III d. C. no tuvo lugar al menos hasta Claudio II (268-70 d. C.), por lo que dichos avatares no podrían ponerse en conexión con las invasiones sino con hechos fortuitos tales como revueltas sociales (*op. cit.*: 359). Es significativo, por otra parte, que los hallazgos más numerosos de ocultaciones de moneda pertenecientes al Bajo Imperio, tras los relacionados con las invasiones del año 409 d. C., sean los fechados en los años 70 y 80 del siglo III d. C. (véase J. J. Cepeda, «Tesorillos monetarios en el norte y noroeste de la Península Ibérica entre la segunda mitad del siglo IV y la primera mitad del siglo V d. C.», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 212, nota 5). En la Meseta, significativamente, las murallas de Tiermes, por ejemplo, fueron construidas en la segunda mitad del siglo III d. C. superponiéndose a construcciones de los ss. I-II d. C. (J. L. Argente, «Tiermes», en F. Burillo *et al.* (eds.), *Celtíberos*, Zaragoza, 1988, p. 60b).

4.28. CONSTANTINO

Constantino fue designado por el Senado *primus Augustus* en 313 d. C. y su hermana contrajo matrimonio con Licinio, que dominaba la parte oriental del Imperio. Inmediatamente se proclamó el Edicto de Milán, que decretaba la libertad de culto y la recuperación por parte de la Iglesia católica de sus bienes. Pronto los *clerici* católicos estuvieron exentos de los *munera* públicos¹⁴²⁹. En 317 d. C., el mismo en el que a través de una *constitutio* sabemos que los *curiales* -ya no eran llamados *decuriones*- de *Hispania* desertaban de las ciudades¹⁴³⁰, los hijos de ambos fueron nombrados césares, pero la actitud anticristiana de Licinio le valió el ser derrotado en 324 d. C. por Constantino, quien quedaba como único dueño del Imperio. Inmediatamente retornó a acuñar moneda de oro, que mantuvo su peso y ley constante, mientras la moneda fraccionaria de cobre quedaba desamparada. Un año después se celebró el primer concilio ecuménico en Nicea -que había sido precedido por el de Arlés en 314 d. C., en el que se intentó resolver el cisma donatista africano-; en él estuvo presente el emperador.

Constantino impulsó la formación de unidades *comitatenses* en el ejército y el asentamiento de bárbaros como *laeti*; a los prefectos del pretorio se les retiraron los poderes militares y pasaron a ser los funcionarios civiles más importantes, por encima de los vicarios y de los gobernadores provinciales aunque compitiendo en algunas atribuciones con los *comites*. La función del prefecto del pretorio fue a parar al jefe de la caballería (*magister equitum*) y al de la infantería (*magister peditum*), que eran ayudados por los *comites rei militaris*, de los que dependían los encargados de las guarniciones de frontera (*duces*). Los *praesides* quedaron relegados al mando de algunas provincias de menor importancia. Desde 315-20 d. C. el consulado recuperó su prestigio y a partir de 326 d. C. los vicarios fueron de rango senatorial. Socialmente, muchos cargos pasaron a ser hereditarios (*coloni*, a través del arrendamiento vitalicio -*perpetua conductio*-, *decuriones*, miembros de *collegia* y del ejército). En 330 d. C. la nueva ciudad destinada a capital del Imperio, Constantinopla, fue consagrada; ese año se prohibió a los funcionarios hacer inmolaciones a los dioses y se acuñaron monedas en conmemoración de los veinte años en el poder del emperador en las que aparece una mano que viene del cielo y que coloca a Constantino una diadema. Dos años después una ley autorizaba a los propietarios a impedir por la fuerza la huida de los colonos de las tierras que trabajaban.

4.29. LOS HIJOS DE CONSTANTINO

Constantino murió repentinamente en mayo de 337 d. C., después de recibir el bautismo, y el ejército aclamó como augustos a sus hijos Constantino II (en Occidente), Constancio II (en Oriente) y Constante (en el Ilírico); los dos últimos quedaron bajo la tutela de su hermano mayor, Constantino II. Constante, tras su victoria sobre Constantino II en 340 d. C., obtuvo Occidente, aunque no fue acogido de muy buen

¹⁴²⁹ Gracias a una disposición de Constantino remitida al *comes Hispaniae* en 332 d. C. se sabe que había personas en aquella época que ocultaban esclavos fugitivos. En ese mismo año algunos han interpretado que se documenta por vez primera la adscripción a la tierra de los colonos, pero en realidad no tenemos constancia de esto hasta 371 d. C.

¹⁴³⁰ Para ser curial se requería entonces tan sólo acreditar el *domicilium*, no la *origo*.

grado por algunos sectores sociales. Los años transcurridos entre 340 y 360 d. C. no fueron en Occidente especialmente tranquilos en política interior ya que en dicha parte del Imperio se apoyaron las aspiraciones de cinco usurpadores o emperadores ilegítimos. Constante acuñó dos nuevas monedas de cobre -la *maiorina* y la *centenionalis*-. En 350 d. C. Magnencio, *comes* de origen galo, se alzó al poder augustal en perjuicio de Constante, y tres años más tarde Constancio II, convencido arriano -llegó a convertir dicho credo en el ortodoxo-, quedó como único augusto y estableció su sede en *Mediolanum*, organizando un Senado -paralelo al occidental- en Constantinopla. Cinco años después nombró César a Juliano, y en 360 d. C. éste fue proclamado augusto por el ejército de las Galias.

4.30. JULIANO EL APÓSTATA

Juliano, último representante de la familia constantiniana, se apresuró a decretar la libertad de cultos, suprimió los privilegios de los *clerici* y prescindió en lo posible de todo lo que tuviera que ver con el Cristianismo aunque copiando su estructura para la construcción de un sistema religioso pagano¹⁴³¹. Creó una moneda de plata, la *siliqua*, como referencia de cambio, y poco después murió, con 32 años de edad, en lucha contra los partos.

4.31. DE VALENTINIANO I A TEODOSIO

El sustituto de Juliano fue Joviano, un cristiano que apenas estuvo 8 meses en el poder, los suficientes para perder los logros territoriales de la Tetrarquía en la lucha contra Persia. El elegido para sustituirle fue Valentiniano I, un panonio de religión cristiana católica y tribuno de la *schola palatina*, quien eligió como segundo augusto a su hermano Valente para que se ocupara del oriente del Imperio. En 364 d. C. se dividió el poder imperial, correspondiendo a Valentiniano I las dos prefecturas occidentales y a Valente la oriental. Valentiniano I prohibió en 371 d. C. a los colonos e *inquilini* abandonar la tierra y modificó la escala de *status* social en perjuicio de los senatoriales; además creó en 368 d. C. la figura del *defensor plebis*, elegido por el prefecto, y tomó medidas ventajosas para los campesinos medios o pequeños y para los colonos. En la etapa final del reinado el grupo senatorial romano se mostró muy incómodo. Asoció al trono a su hijo Graciano en 367 d. C., quien ocupó su puesto en 376 d. C., año en el que los bárbaros fueron instalados dentro del Imperio por Valente (asentamiento de visigodos en la diócesis de Tracia) en una época en la que el ejército se componía ya en buena medida de bárbaros. Tres años después, como consecuencia de la rebelión goda debido en gran parte al mal trato que recibían, se produjo el desastre de Adrianópolis, donde Valente perdió la vida, y Teodosio fue nombrado augusto por Graciano. Éste, que para su mandato buscó el apoyo de la aristocracia senatorial -y en un considerable grado pagana- de las provincias del extremo Occidente, renunció, como poco antes lo había hecho Teodosio, a ocupar el cargo de *pontifex maximus*, vio el nacimiento del problema priscilianista y murió en 383 d. C. sin poder reaccionar a la usurpación del hispano Magno Máximo, proclamado emperador por el ejército de *Britannia*¹⁴³², al que le salió

¹⁴³¹ C. García Gual, «¿Por qué el emperador Juliano prohibía leer novelas?», en M. Fernández-Galiano (ed.), *Auguralia. Estudios de lenguas y literaturas griega y latina*, Madrid, 1984, p. 143 califica al mandatario como «extraño personaje, moralista muy de su época, comprometido trágicamente en una restauración de un paganismo idealizado». Véase sobre su figura J. Arce, *Estudios sobre el emperador Fl. Cl. Juliano. (Fuentes literarias. Epigrafía. Numismática)*, Madrid, 1984 (anexo VIII de *AEArq.*) y, más divulgativo, R. M. Sanz Serrano, *El paganismo tardío y Juliano el Apóstata*, Madrid, 1990. Contó con el apoyo de gran parte de la aristocracia tradicional, que seguía fiel a los cultos paganos.

¹⁴³² Autorizó durante su período de poder la ejecución de Prisciliano.

un competidor en la figura de Valentiniano II, quien quedó finalmente a cargo del Occidente -tutelado por Teodosio- hasta que le sucedió Eugenio (392-4 d. C.), que fue derrotado por aquel, recayendo todo el poder del Imperio sobre sus manos, aunque no acabó con Máximo hasta agosto de 388 d. C. Teodosio había firmado un tratado con los visigodos en 381-2 d. C. mediante el cual éstos no dependían de la *lex romana* y poco antes, en 380 d. C., el Edicto de Tesalónica fijaba claramente la ortodoxia católica. Su actuación en materia religiosa se completó, a instancias del obispo de Milán, Ambrosio, en febrero de 391 d. C. al promulgar una ley que prohibió los sacrificios paganos e impidió la visita a los templos.

4.32. DE LOS HEREDEROS DE TEODOSIO A LA ENTRADA DE LOS BÁRBAROS

Los herederos de Teodosio¹⁴³³, que murió en 395 d. C., fueron sus hijos Arcadio y Honorio, que recibieron el mando de Oriente y Occidente, respectivamente, supervisados por Estilicón¹⁴³⁴, quien aguantó el empuje de los bárbaros en Occidente hasta el 31 de diciembre de 406 d. C. Su asesinato en 408 d. C. sólo complicó las cosas ya que al año siguiente los bárbaros penetraron en *Hispania* sin que a partir de 410 d. C. Teodosio II, el emperador de Oriente, moviera un solo dedo para impedir el saqueo de Roma por Alarico, que tanto impacto causó a san Agustín, el cual quedó reflejado en su obra *De civitate Dei*¹⁴³⁵.

¹⁴³³ Es importante anotar que una constitución suya y otra de Valentiniano dejaron establecido que las ciudades debían dar al fisco dos tercios de los impuestos municipales.

¹⁴³⁴ Cf. S. Mazzarino, *Stilicone. La crisi imperiale dopo Theodosio*, Roma, 1942. Dicho personaje salvó en más de una ocasión al Imperio de caer en manos de los visigodos dirigidos por Alarico.

¹⁴³⁵ El providencialismo de Prudencio se había demostrado erróneo. Para el ejército imperial en *Hispania* en torno a los años de la entrada de los bárbaros cf. J. Arce, «La Notitia Dignitatum et l'armée romaine dans la Diocesis Hispaniarum», *Chiron* 10, 1980, pp. 593-608. En opinión de este mismo autor, «La administración económica de la Diocesis Hispaniarum en el siglo IV d.C.», *Pyrenae* 21, 1985, p. 151 dicho documento «refleja un estadio de la organización administrativa y militar del Imperio que *grosso modo* se puede fijar como efectiva a partir de la segunda mitad del siglo IV con algunas reminiscencias anteriores».

CAPÍTULO 5: LOS ALREDEDORES DE LA ZONA OBJETO DE INVESTIGACIÓN

«Una roca culminante-como un ara.-Una roca donde a veces-vieron los siglos clavados el marcial perfil de un águila.-De rodillas-está un hombre con las manos levantadas,-y de sus ojos absortos –como dos salobres lagos, se derrama-la amargura de esos llantos que son flujos de interiores puñaladas».

Leopoldo Lugones, de *El Hijo del Hombre*¹⁴³⁶

¹⁴³⁶ L. Lugones, *Antología poética*, Mad Reid, 1982, pp. 19-20.

5.1. INTRODUCCIÓN

Nuestra zona queda enmarcada de oeste a este entre el asentamiento portuario de Santoña (Cantabria) -F. de Sojo y Lomba señalaba hallazgos monetarios en San Pantaleón de Aras (Voto, Cantabria), pero este testimonio, junto con otros, ha sido calificado por J. R. Vega de la Torre¹⁴³⁷ como un elemento indicativo más que como un dato inequívocamente constatado- y los espacios a occidente de la desembocadura del Nervión. En el norte el límite es el tempestuoso Mar cantábrico mientras que en el sur están, entre otros restos significativos, los asentamientos romanos de San Martín y Aloria, la inscripción de los Pasos de Gordéliz, la de Gordejuela, los puentes de Hornes, Vitorica -derruido- y el Puente Viejo de Agüera (Montija, Burgos), este último correspondiente a la llamada vía de los Tornos antes de adentrarse en la zona trasmontana¹⁴³⁸, y los miliarios de Nava de Mena¹⁴³⁹ y Gijano (Valle de Mena, Burgos).

5.2. SANTOÑA

En primer lugar, conviene fijarse en el examen de un pueblo de la costa cántabra muy cercano a Laredo: Santoña¹⁴⁴⁰. Aparte de la inscripción falsa, supuestamente de época de Caracalla, cuya existencia fue difundida en el siglo XVII por J. Tamayo¹⁴⁴¹, para este sitio se apuntó hace ya mucho tiempo la aparición de sepulturas romanas junto a la iglesia, y se decía que en una de ellas se había encontrado una moneda de Trajano¹⁴⁴². En los *alrededores de la iglesia de Santa María de Puerto de Santoña*,

¹⁴³⁷ J. R. Vega de la Torre, «Nueva aportación al conocimiento de la circulación monetaria de época romana en Cantabria», en *Memoria del VII Congreso Nacional de Numismática (12-5 de diciembre de 1989, Madrid)*, Madrid, 1990, p. 396.

¹⁴³⁸ M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 28a.

¹⁴³⁹ Véase foto de él en Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984: 90.

¹⁴⁴⁰ Su bahía ha sido objeto de un estudio amplio, cf. R. Palacio Ramos, *Las fortificaciones costeras de los siglos XVII y XVIII en Cantabria: la defensa de la Bahía de Santoña*, trabajo de investigación inédito presentado en la Univ. de Cantabria, Santander, 1995; M. Cisneros Cunchillos, R. Palacio Ramos, «La arqueología del mar de época moderna en Cantabria: el ejemplo de la Bahía de Santoña», en *I Simposio de Historia de las Técnicas: la reconstrucción naval y la navegación*, Santander, 1996, pp. 389-96; R. Palacio Ramos, «La construcción naval para la Corona en Santoña a lo largo del primer tercio del siglo XVIII», en *I Simposio de Historia de las Técnicas: la construcción naval y la navegación*, Santander, 1996, pp. 187-94; la tesis doctoral que se encontraba en elaboración, en referencia de 1997, de R. Palacio Ramos, *Arqueología del Mar en la Bahía de Santoña y curso bajo del Asón: repercusiones del asiento de construcción naval de José de Iriarte (1675-1699)*; y B. Brígido Gabiola, R. Palacio Ramos, *El ataque del Arzobispo de Burdeos a las villas de Laredo y Santoña en 1639*, Santander, 2000. Sobre otros aspectos cf. E. Gómez Pellón (ed.), *Santoña: de los escabeches a las salazones. La transformación de una villa litoral de Cantabria*, Santander, 2000. Varios documentos interesantes sobre su relación con Laredo se publican en J. J. Mogro, *Laredo-Santoña. "Sus Pleytos"*, Santander, 2001.

¹⁴⁴¹ *Vid. Epigrafiá*: 163-4. De su autenticidad ya dudó E. Flórez en el siglo XVIII, basándose en sólidas argumentaciones (cf. E. Flórez, *La Cantabria*, Santander, 1981, pp. 120-2).

¹⁴⁴² García y Bellido *et al.*, «Exploraciones»: 66. La noticia parte de I. Eguaras y Fernández, quien señaló el hallazgo de «diversas monedas romanas al realizarse trabajos en el nicho situado frente a la iglesia parroquial de Santoña, apareciendo, entre otras, una de oro que fue regalada a Espartero, y cuando era éste General Regente de España» (F. Barreda y Ferrer de la Vega, «El hospital para pobres y peregrinos en Santoña», en *XL Aniversario*, tomo 1: nota 8, p. 254, llamando Gervasio a Ignacio de

concretamente en el cementerio de lajas medievales, se hicieron más recientemente sondeos, los cuales proporcionaron materiales romanos¹⁴⁴³ y en una *cueva justo detrás de la misma iglesia* se halló un fragmento de cerámica con aspecto romano que podría calificarse como común¹⁴⁴⁴.

Después de las intervenciones de urgencia llevadas a cabo por el Instituto Sautuola entre los años 1986 y 1988 el conocimiento de la actual Santoña en época romana ha progresado enormemente de tal forma que en 1988 M. Á. García Guinea podía precisar, basándose en *terra sigillata*, etc., que el asentamiento se debió de centrar sobre todo en los siglos I-II d. C.¹⁴⁴⁵. Gracias a datos aparecidos en 1990 se extiende el período de tiempo de actividad hasta el siglo IV d. C. y se pone el enclave en relación con el comercio del sur de la Galia, ya que del siglo I d. C. poseemos abundante cerámica *sigillata* sudgálica¹⁴⁴⁶. La iglesia y las calles limítrofes serían los límites concretos¹⁴⁴⁷ y, aunque se habla de declive perceptible en el siglo III d. C.¹⁴⁴⁸, para el siglo IV se dice que el asentamiento era más estable y continuado; incluso se poseen de esta centuria restos de un suelo de habitación con teselas de mosaico y fragmentos de estuco, *terra sigillata* hispánica, cerámica común y dos monedas de bronce. Aparte del

Eguaras). Cf. sobre éste A. Vargas-Zúñiga, «La Academia de la Historia y la Montaña», en *op. cit.*: 67 y J. A. Vallejo del Campo, *Los montañeses en la Real Academia de la Historia (1856-1936)*, Santander, 1993, *passim*; su actividad se desarrolló hacia mediados y en la segunda mitad del siglo XIX. La moneda, un áureo, se encontró en 1841 (Vega de la Torre, *CT* 4, 1993: 23). Anteriormente, J. A. Ceán-Bermúdez, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes á las Bellas Artes*, Madrid, 1832, p. 185 señaló a Santoña como el lugar del *Portus Juliobrigensium* y *Victoriae* (*sic*), recogiendo, aparte de la inscripción ya mencionada -que consideró auténtica-, que el lugar mantenía señales claras de su antigua población.

¹⁴⁴³ CAS, 1986-8: 456 y 459.

¹⁴⁴⁴ CAS, 1986-8: 441.

¹⁴⁴⁵ M. Á. García Guinea, *Cantabria. Guía artística*, Santander, 1988, p. 85. En estos datos se basa J. M. Iglesias Gil, *Intercambio de bienes en el Cantábrico oriental en el Alto Imperio romano*, Santander, 1994, p. 53 para señalar que Santoña debió de ser un núcleo de poblamiento permanente al menos desde época altoimperial, ofreciendo las monedas y la cerámica una datación flavia y antonina. Aparte de la actividad pesquera dicho autor apunta que Santoña «pudo estar relacionado con explotaciones mineras del Valle de Aras y Rasines». Véase Escuela Taller de Santoña (coord.), *La reserva natural de las marismas de Santoña, Victoria y Joyel (Cantabria-España)*, Madrid, 1993, «Restos arqueológicos de la Edad Antigua», pp. 145-7, con 2 fotos en la p. 145: una muestra una vista general de las excavaciones del Instituto «Sautuola» y la otra ofrece un corte estratigráfico.

¹⁴⁴⁶ VV. AA., *Santoña. Guía turística*, Santander, 1990, p. 15. En Vega de la Torre, *CT* 4, 1993: 13, nota 4 se anunciaba por parte del mencionado autor la preparación de un artículo, que aparecería en el siguiente número de dicha revista, el cual trataría principalmente de la cerámica romana aparecida en Santoña. Desafortunadamente tal número en el momento de redactar las presentes líneas no ha salido a la calle. Sí se ha publicado una lucerna cerámica de volutas en estado fragmentario de tipo indeterminado, encontrada en las excavaciones realizadas junto a la iglesia de Santa María de Puerto (A. Morillo, *Lucernas romanas en la región septentrional de la península ibérica. Contribución al conocimiento de la implantación romana en Hispania*, Montagnac, 1999 (Monographies d'Instrumentum 8), p. 356 y fig. 3; A. Morillo, «Lucernas romanas de Cantabria», *Sautuola* 6, 1999, p. 362 y fig. 2) y un fragmento de *terra sigillata* gala con marca del alfarero *IVLLVS*, correspondiente al taller de Montans y a fechar entre 40 y 80 d. C. aproximadamente, cf. C. Pérez González, E. Illarregui Gómez, C. Fernández Ibáñez, «Notas sobre cerámica romana en la antigua Cantabria (II). Marcas de alfarero sobre *Terra sigillata* en Cantabria», *Altamira* 48, 1989, nº 43.

¹⁴⁴⁷ VV. AA., *Santoña. Guía turística*, Santander, 1990, p. 15.

¹⁴⁴⁸ *Op. cit.*: 16.

comercio, que seguía en dicho momento activo con la Galia¹⁴⁴⁹, anzuelos de bronce y de hierro prueban la actividad pesquera¹⁴⁵⁰, la cual muy probablemente se completaba con la recolección de moluscos¹⁴⁵¹. Últimamente se ha informado de la aparición de una fíbula de bronce y un posible fragmento de pulsera del mismo material, entre otros objetos metálicos¹⁴⁵²; asimismo se han encontrado varios fragmentos óseos de *acus crinalis*¹⁴⁵³ y restos de vidrio¹⁴⁵⁴ trabajados a talla después del moldeado, atribuyéndose dos fragmentos al siglo I d. C. y otro quizá al IV d. C.¹⁴⁵⁵. Vistos todos estos datos me parece injustificado ponerlos en relación simplemente con una villa, como hace J. A. Muñiz¹⁴⁵⁶.

En cuanto a las monedas recuperadas ya se han mencionado las dos de bronce aparecidas en las intervenciones de urgencia, que son: un antoniniano de Victorino fechado en 268-70 d. C. y acuñado en *Colonia* y un bronce pequeño de Constantino II, con fecha de 333-4 d. C. y ceca de *Treveris*. Además se han recogido de manera ocasional otras piezas procedentes de diversos lugares de Santoña y El Dueso, que están en poder de particulares: así un bronce pequeño de Constancio II fechable en 341-6 d. C.; un as de *Bolskan* (120-80 a. C.), un sestercio de Adriano (134-8 d. C.), dos de Antonino Pío (139 d. C. y 152-4 d. C.), uno de Cómodo (183-4 d. C.) y un antoniniano de Claudio II (270-5 d. C.)¹⁴⁵⁷.

La aparición del as de *Bolskan* se explica suponiéndola una moneda en circulación en el siglo I d. C. y sería el único ejemplar adscribible a dicha centuria. A la segunda d. C. corresponden cuatro sestercios y un áureo; el siglo III d. C. está representado por dos antoninianos; y el siglo IV d. C. por otras dos monedas. Es significativa la falta de plata, aunque el material recuperado es escaso¹⁴⁵⁸. (Véase la **fig. 242**).

¹⁴⁴⁹ Vega de la Torre, *Bajo Imperio*, 1989: 155.

¹⁴⁵⁰ Escuela Taller de Santoña (coord.), *La reserva natural de las marismas de Santoña, Victoria y Joyel (Cantabria-España)*, Madrid, 1993, fotos de la p. 147 mostrando un anzuelo de bronce y agujas de hueso. Se utilizaría instrumental no muy diferente del recuperado en Espinho (Portugal), cf. F. J. S. Alves, J. M. Aveirinho Dias, M. J. Rocha de Almeida, R. Taborada, «A armadilha de pesca da época romana descoberta na praia de Silvade (Espinho)», *O Arqueólogo Português* série 4, vol. 6/7, 1988-9, pp. 187-226. En *Iuliobriga* se han recuperado anzuelos de plomo.

¹⁴⁵¹ VV. AA., Santoña. *Guía turística*, Santander, 1990, p. 16. Aparecieron grandes cantidades de conchas de ostra (Vega de la Torre, *CT* 4, 1993: 25, nota 24).

¹⁴⁵² Vega de la Torre, *CT* 4, 1993: 17 y 19.

¹⁴⁵³ *Op. cit.*: 19 y 22.

¹⁴⁵⁴ *Op. cit.*: 22.

¹⁴⁵⁵ *Op. cit.*: 25.

¹⁴⁵⁶ J. A. Muñiz Castro, «Articulación del espacio en la Cantabria prerromana y romana: red viaria y territorio», en *I Encuentro*: 299.

¹⁴⁵⁷ Vega de la Torre, *Bajo Imperio*, 1989: 154; Vega de la Torre, *Circulación monetaria*, 1990: 398. Cf. sobre todo Vega de la Torre, *CT* 4, 1993: 14-6, en donde se rectifican las dataciones hechas con anterioridad de algunas monedas.

¹⁴⁵⁸ *Op. cit.*: l. c.



Fig. 242: fotografía que muestra la desembocadura del Río Asón. En primer término está la población de Santoña, con la iglesia de Santa María de Puerto, lugar en donde se ha encontrado el yacimiento romano. Enfrente se ve El Puntal de Laredo.

Teniendo en cuenta las inmejorables condiciones de la Bahía de Santoña para el desarrollo de asentamientos humanos y el NL *Porto* que era propio de Santoña en la Edad media y que ha perdurado en la iglesia de Santa María de Puerto, la cual ejerció de núcleo principal de una amplia zona en la Alta Edad media, se me ocurre que no es atrevida una comparación -eso sí, guardando las distancias y por lo tanto el volumen de mercancías y el número de asentamientos- entre la organización antigua de la bahía gaditana y la nuestra. En la primera¹⁴⁵⁹ se ha supuesto que las importaciones harían su entrada por el puerto gaditano mientras que las exportaciones se realizarían a través del lugar conocido como *Ad Portum*, probablemente *statio* de cobro del *portorium* situada al otro lado de la bahía¹⁴⁶⁰. El paralelo con la Bahía de Santoña me hace pensar que la población epónima pudo actuar como *Ad Portum* en la bahía gaditana¹⁴⁶¹ y que existiría otro núcleo de poblamiento importante que no ha sido todavía hallado, el cual muy bien pudo haber estado en Laredo o sus proximidades.

Con respecto a las identificaciones de Santoña con alguna de las localidades mencionadas en la Antigüedad, hace medio siglo I. Gurruchaga señaló que el *Decium* de Mela 3, 15 habría que relacionarlo con la zona de Santoña debido a los NNL *Desio* y

¹⁴⁵⁹ Véase J. F. Rodríguez Neila, *El municipio romano de Gades*, Cádiz, 1980, p. 137.

¹⁴⁶⁰ En los Vasos de Vicarello era la primera etapa, después de *Gades*, de la vía que penetraba por el Valle del Guadalquivir, cf. J. F. Rodríguez Neila, *El municipio romano de Gades*, Cádiz, 1980, p. 144.

¹⁴⁶¹ Véase la ubicación de tales *stationes*, que se aviene perfectamente con las características de Santoña, en R. Chevallier, *Les voies romaines*, París, 1972, p. 226. A veces se situaban junto a un puesto militar.

*Dueso*¹⁴⁶²; si bien el primer NL puede descender sin problemas de *Decium*, para el segundo cf. la lista toponímica. Recientemente E. Peralta propone situar *Noega Ucesia*, *civitas* cántabra nombrada por Ptolomeo, en Santoña¹⁴⁶³. Pero, sin duda, la corriente de opinión más reseñable es la que ha querido identificar Santoña con el *Portus Victoriae Iuliobrigensium*¹⁴⁶⁴.

5.3. SAN JUAN DE SOCUEVA (ARREDONDO) Y SUS ALREDEDORES

Abandonando la costa y adentrándonos por el Río Asón topamos con el Municipio de Arredondo, que limita con dos estudiados aquí: Ruesga y Soba. En San Juan de Socueva (Arredondo, Cantabria), en la *Cueva de San Juan*, primer sitio, al parecer, en iluminarse de todo el tramo correspondiente del Asón, existen “pinturas esquemático-abstractas” de posible carácter funerario e hipotética datación entre el Hierro II y la “Romanización”¹⁴⁶⁵. Éstas están realizadas con carbones vegetales y por su tendencia a la *abstracción* podrían fecharse tardíamente¹⁴⁶⁶. Al *Abrigo de San Juan* se abren tres grutas: una ha dado escasos restos que, no obstante, permiten afirmar una presencia prehistórica¹⁴⁶⁷; más generoso ha sido el *Abrigo de San Juan III*¹⁴⁶⁸, pero la más importante es la mencionada *Cueva de San Juan*, que ha ofrecido incluso algún resto musteriense y sobre todo fragmentos cerámicos, uno de ellos perteneciente a una jarra hecha a torno¹⁴⁶⁹, probablemente de época bajomedieval: «El yacimiento del conjunto de San Juan es complejo, con materiales de aspecto paleolítico hallados en el vestíbulo y zonas adyacentes, restos de varias vasijas de tipo orza con decoración plástica de muy difícil fechación, ya que este tipo de cerámicas aparecen en distintos contextos desde el Eneolítico o, incluso, Neolítico hasta la Edad del Hierro, siendo aparentemente abundantes durante la Edad del Bronce»¹⁴⁷⁰. Cerca de San Juan de Socueva se encuentra la *Cueva del Portal*, en la que se encontraron dos fragmentos cerámicos atribuibles al Hierro¹⁴⁷¹. En los alrededores resulta especialmente interesante la *Cueva de la Llosa*, también conocida como Cueva de la Arena, donde se

¹⁴⁶² I. Gurruchaga, «Localización de algunas ciudades vándulas citadas por Mela y Plinio», *BIAEV* 7, 1951, pp. 226-7.

¹⁴⁶³ Peralta, *Cántabros*: 127b-128a, aunque no descarta que *Noega Ucesia* corresponda a la costera población cántabra de *Noja*. J. M. Solana, «Cántabros: étnias (*sic*), territorio y costumbres», en *Pueblos prerromanos*: 236, sin embargo, propone que *Noega* sería Campa Torres (Gijón) y *Ucesia* se correspondería con Ucio, cerca de Ribadesella, descomponiendo así arbitrariamente el NL y guiándose por la similitud formal entre *Ucio* y *Ucesia*.

¹⁴⁶⁴ Véase *Santoña* en la lista toponímica. En Escuela Taller de Santoña (coord.), *La reserva natural de las marismas de Santoña, Victoria y Joyel (Cantabria-España)*, Madrid, 1993, p. 146, nota 23 se deja algún resquicio abierto a favor de dicha identificación.

¹⁴⁶⁵ Marcos Martínez *et al.*, *San Juan de Socueva*, 1994: 41.

¹⁴⁶⁶ *Op. cit.*: 52-64 para el conjunto de “pinturas esquemático-abstractas”.

¹⁴⁶⁷ *Op. cit.*: 49.

¹⁴⁶⁸ *Op. cit.*: 50-1.

¹⁴⁶⁹ *Op. cit.*: 51 y 53.

¹⁴⁷⁰ *Op. cit.*: 64. Cf. recientemente M. L. Serna Gancedo, «El conjunto de pinturas rojas del abrigo de San Juan (Socueva, Arredondo)», *BCE* 14, 2000, pp. 129-37.

¹⁴⁷¹ *Op. cit.*: 65.

encontraron cerámicas «y un objeto de bronce circular decorado, probablemente un adorno de caballo, de finales del Hierro II o ya de época romana»¹⁴⁷².

También es preciso nombrar la *Cueva del Falso Escalón*, donde aparecieron materiales del Hierro II o romanos y un pequeño panel de “pinturas esquemático-abstractas”; la *Cueva del Escalón*, con pinturas del mismo tipo y varias citas que se refieren a hallazgos cerámicos¹⁴⁷³; y, sobre todo, la *Cueva de Coventosa*, con un «escondrijo de materiales metálicos romanos, un gran depósito de vasijas del Hierro II, aunque ya de época romana, enterramientos humanos y pinturas Esquemático-Abstractas», aparte de restos que van desde el Magdalenense o Aziliense¹⁴⁷⁴, debiendo de haber servido de habitación en época prehistórica con cerámica¹⁴⁷⁵. Los restos metálicos romanos corresponden a un aplique de arreo de caballo, rejas de arado y una punta de lanza de hierro, relacionado todo probablemente «con una población indígena, poco romanizada de los primeros siglos de nuestra era»¹⁴⁷⁶.

5.4. CASTROS DE OPIO Y BERRANDÚLEZ (VALLE DE MENA, BURGOS)

Sin pertenecer a la *antigua Cantabria* pero cerca de nuestro espacio analizado se sitúan en la cabecera del Río Cadagua dos castros. El primero, *Castro de Opio*, se halla en el monte denominado Socueto, en lo alto de un cerro, y le sirven de defensas los cortes de los arroyos Romarín y Pastrina y por la parte sur un sistema de murallas, la exterior de las cuales conserva una altura de 1,30 m. de piedras apiladas. El interior posee tres terrazas, observándose montones de piedras -que pudieran corresponder a las viviendas- en la más alta y en la más baja. El material recuperado consiste en cerámica a mano de pasta negruzca, un clavo de hierro y un arillo de bronce (cf. Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984: 57b y dibujo de los hallazgos metálicos en la p. 83).

Por su parte, el *Castro de Berrandúlez* se sitúa en el Monte San Bartolomé, en un cerro flanqueado por el Río Ayega y el Arroyo Tramarría. Posee varias terrazas (cf. Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984: 56b-57a, con bibliografía).

5.5. CASTRO DE EL PARAPETO (OQUENDO, ÁLAVA)

Situado en la margen izquierda del Río Nervión, está en la cima de la colina llamada Quipuchueta (724 m.s.n.m.), al sur del Monte Gallarraga. Fue dado a conocer en 1980 por J. Saráchaga¹⁴⁷⁷.

¹⁴⁷² *Op. cit.*: 65-6. Sobre las fuentes de aprovisionamiento de caballos por parte del ejército romano y una de las utilidades de los equinos, particularmente interesante para nuestra zona, cf. R. W. Davies, «The Supply of Animals to the Roman Army and the Remount System», *Latomus* 28, 1969, pp. 429-59. En *Ostia*, por ejemplo, los *codicarii* se dedicaban a transportar trigo a Roma en barcazas arrastradas desde tierra por asnos.

¹⁴⁷³ *Op. cit.*: 66.

¹⁴⁷⁴ *Op. cit.*: 66.

¹⁴⁷⁵ *Op. cit.*: 67.

¹⁴⁷⁶ *Op. cit.*: l. c. También apareció *cerámica celtibérica* a torno pintada de época tardía (siglos I a. C.- I d. C.), cf. Peralta, *Cántabros*: 70a, con referencias.

¹⁴⁷⁷ J. Saráchaga, «Noticiario arqueológico», *Kobie* 10, 1980, pp. 737-8; CAV, 1984: 119.

5.6. CASTRO DE SANTA ÁGUEDA (ARRASTARIA, AYALA, ÁLAVA)

Visitado por mí junto con M. Unzueta, se sitúa en un pequeño espolón al sur del pueblo de Délica, en la margen izquierda del Río Nervión. Su recinto, elíptico, está delimitado por un pequeño talud y foso excavado hacia el interior y posee diversas terrazas en la zona sur. Descubierto en 1982 por M. J. Yarritu y J. Gorrochategui, no se han hallado en él materiales (CAÁ: doc. 351). (Véase la **fig. 243**).



Fig. 243: el impresionante paisaje de espolones en el norte de Álava y ya cerca de Vizcaya, en uno de los cuales se sitúa el Castro de Santa Águeda (Arrastaria, Álava).

5.7. OTROS CASTROS

En Álava se encuentran también los castros de La Iglesia, Perigaña, Los Moros y Babio¹⁴⁷⁸. Y en la Provincia de Burgos está Castro Robledo en el Valle de Losa, emplazado en lo alto del monte denominado Peña Rubia¹⁴⁷⁹.

(Véase la **fig. 244**)

¹⁴⁷⁸ Véase el mapa de la p. 86 en la obra de X. Peñalver, *Euskal Herria en la Prehistoria*, s. l., 1996 (Biblioteca Egin, *Euskal Gaiak* nº 31), recogidos entre los yacimientos del Bronce final-Edad del Hierro. Cf. también *idem*, *Sobre el origen de los vascos*, San Sebastián, 1999. Para Perigaña y Babio, F. Murga, «Dos poblados de la Edad del Hierro: Perigaña y Babio en la tierra de Ayala (Alava) y otros hallazgos», *Kobie* 12, 1982, pp. 53-66. Babio es considerado en la CAÁ: 209b (doc. 3322) como un yacimiento del Eneolítico-Bronce y hace pocas fechas se ha descubierto junto a él, cerca de la iglesia de Santa María Egipcíaca (situada en Derendiano < *Terentianu*) lo que parece, a tenor de los restos materiales -del siglo II d. C.-, un asentamiento romano (comunicación oral de M. Unzueta). El hallazgo de Perigaña se produjo por la curiosidad que despertó la existencia de una cueva llamada de los *Moros* (*op. cit.*: 53b).

¹⁴⁷⁹ F. Murga, «Poblado de la Edad del Hierro: Castro Robledo (Valle de Losa, Burgos)», *Kobie* 11, 1981, pp. 53-61. Situado hacia la mitad del valle, controlaba la comunicación entre el Valle de Losa y Trespaderne. Curiosamente el pueblo más cercano hacia el este se llama *Calzada* y de él parte un pequeño camino que viene a dar a la entrada este del castro. Aparte de restos de fortificaciones se recogió cerámica. F. Murga piensa que fue el castro más importante del Valle de Losa, habiendo hallado restos en dos o tres kilómetros a la redonda de otros poblados menores (cerca de Vescolides y en tres lugares de Villaluenga). Cf. también Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984: 46b-47a.

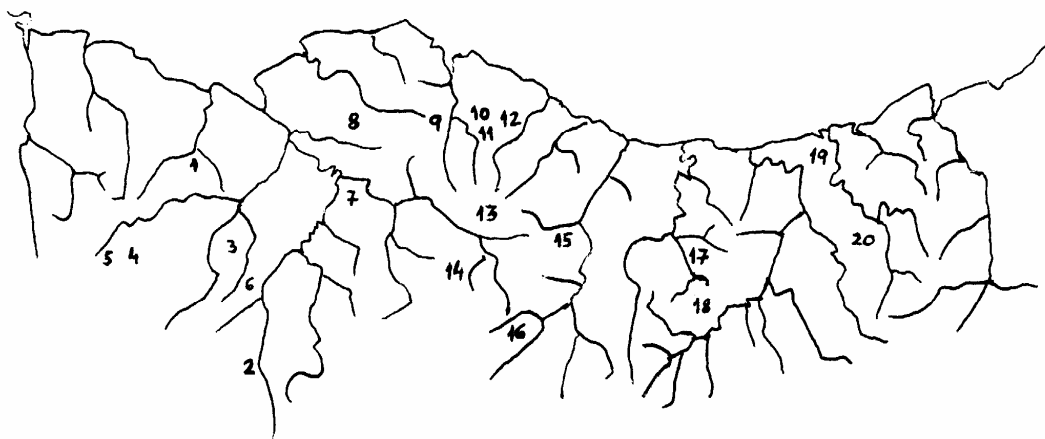


Fig. 244: mapa de distribución de *asentamientos indígenas* en la vertiente cantábrica de la Comunidad Autónoma Vasca, el término municipal de Castro-Urdiales (Cantabria) y el Valle de Mena (Burgos). Basado en Unzueta, M., «Indigenismo prerromano en la vertiente cantábrica del País Vasco: fuentes documentales y contexto arqueológico», *Illunzar* / 94, Guernica, 1994, p. 107, con algunas modificaciones. 1- Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales, Cantabria). 2- Castro de Santa Águeda (Arrastaria, Álava). 3- Castro de Pico Moro (Galdames, Vizcaya). 4- Castro de Opio (Valle de Mena, Burgos). 5- Castro de Berrandúlez (Valle de Mena, Burgos). 6- Castro de Lujar (Güeñes, Vizcaya). 7- Castro de Malmasín (Arrigorriaga, Vizcaya). 8- Castro de Berreaga (Munguía, Vizcaya). 9- Castro de Cosnoaga (Guernica, Vizcaya). 10- Castro de Maruelexa (Navárniz, Vizcaya). 11- Castro de *Iluntzar* (Navárniz, Vizcaya). 12- Asentamiento de Gastiburu (Arrazua, Vizcaya). 13- Castro de Trumoitio (Garay, Vizcaya). 14- Castro de *Artolatx* (Abadiano, Vizcaya). 15- Castro de Moru (Elgóibar, Guipúzcoa). 16- Castro de Murugain (Arechabaleta, Guipúzcoa). 17- Castro de Inchur (Tolosa, Guipúzcoa). 18- Castro de Murumendi (Ataun, Guipúzcoa). 19- Castro de Basagain (Anoeta, Guipúzcoa). 20- Castro de *Buruntza* (Andoain, Guipúzcoa).

5.8. PASOS DE GORDÉLIZ (ARCENIEGA), Y VITORICA (LLODIO), EN ÁLAVA

Siguiendo el repaso de los restos más significativos que rodean nuestro espacio hay que dejar indicado que en los Pasos de Gordéliz (Arceniega, Álava) se halló una inscripción (*CIL* II 2939) que tradicionalmente se ha creído dedicada al dios *Sandao Vimumburo* (dat.), la cual se encontró «junto con sepulcros de piedra y restos óseos. Hallazgos actualmente desaparecidos»¹⁴⁸⁰. El interés del lugar se ha reavivado debido a que, según me informa amablemente M. Unzueta en conversación telefónica el 22 de febrero de 1999, en el Santuario de la Virgen de la Encina (Arceniega), muy cerca del lugar de aparición del epígrafe, han aparecido restos romanos que, a juzgar principalmente por la cerámica, nos conducen a momentos de fines del siglo III-siglo IV

¹⁴⁸⁰ *TIR*, 1993: 174a, en artículo firmado por C. O(rtiz de) U(rbina). J. A. Ceán-Bermúdez, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes á las Bellas Artes*, Madrid, 1832, p. 165 decía que en 1787 se habían hallado «en los pasos que llaman de Gordeliz, varios sepulcros de piedra, y entre ellos una lápida tenida por ara, de 6 cuartas y media de alto y de 3 de ancho, con esta inscripción», y a continuación: *SANDAO VIMV/ VMBVRO. SANDS/ AR. P. S. R*, con nexo de *M* y *V* en la primera línea, tras de lo cual dibuja una especie de pequeño sol; en la segunda línea, enlace de *V* y *M* y de *N* y *D*. A. Schulten, *Cántabros y astures*: 85, basándose en *CIL* II 2920, leía *Sandao ... Amburo Sand...* e indicaba que el nombre *Amburo* parecía céltico. Alguna vez he pensado que, de tratarse de un ara, debía de ser funeraria, y para ello me baso principalmente en la repetición onomástica, que sería extraña en caso de interpretarse como nombre del dios y del dedicante y sin embargo es normal entre las inscripciones funerarias la similitud o coincidencia de nombres entre difunto y dedicante.

d. C.¹⁴⁸¹, similares a los típicos hallazgos en cuevas vizcaínas de época bajoimperial (*Goikolau*, Ereño, Santimamiñe, Sagastigorri, Peña Forua, etc.).

En Vitorica (Llodio¹⁴⁸²) se señala en la *TIR* un puente romano sobre el Río Nervión, situado en el mismo casco urbano¹⁴⁸³.

En definitiva, de las cuatro zonas en que dividió A. Llanos la Provincia de Álava para el estudio de su *romanización*, la I, que comprende la zona norteña correspondiente a los valles del Nervión y Aramayona es la que menos hallazgos de tipo romano ha ofrecido¹⁴⁸⁴.

5.9. ZALDU (GORDEJUELA, VIZCAYA)

Por otro lado, la inscripción de época romana de Zaldú (Gordejuela, Vizcaya) (véanse las **figs. 245-247**) queda por pocos metros fuera de la zona propiamente de análisis, por lo que sería absurdo no nombrarla aquí ni estudiarla, ya que además se relaciona formalmente con otros restos epigráficos del espacio de tesis y se sitúa junto a la denominada vía *Deobriga-Flaviobriga*. Procedía de la iglesia de san Nicolás y fue reutilizada como mojón.

En la CAV (1984)¹⁴⁸⁵ se basan en la interpretación de M. Gómez-Moreno¹⁴⁸⁶ y dan la lectura siguiente (las líneas las separo yo):

D(IIS) M(ANIBUS)
(CO)EMA ME
(LI)AE AVANDI(C)O
P(OSUIT) F(ILIO) A(NNORUM) XX

¹⁴⁸¹ De los trabajos se encargaba María Josefa Torrecilla. No han podido detectarse prácticamente estructuras debido a la construcción de la ermita.

¹⁴⁸² Cuya forma vasc. es *Laudio*, que proviene del NP *Claudius*.

¹⁴⁸³ *Op. cit.*: 248a, en artículo firmado por C. O(rtiz de) U(rbina).

¹⁴⁸⁴ A. Llanos, «La romanización de Álava. Elementos arqueológicos», en *II Semana de Antropología Vasca*, Bilbao, 1973, p. 306.

¹⁴⁸⁵ Pp. 130-1. Otra interpretación, en Colmenero, Covadonga, *Kobie* 11, 1981: 108-10, con bibliografía. Cf. J. M. Apellániz, E. M. Barriocanal, *Estelas, Colección del Museo*, Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao, Bilbao, 1995, pp. 54-5, con foto en color.

¹⁴⁸⁶ M. Gómez-Moreno, «De epigrafía vizcaína», *BRAH* 127, 1951, pp. 205-6 y lám. II. Hizo la lectura *D(is) M(anibus)/ ...ema Me-/...ae Avand-/...o p f a xx* e indicó que nada seguro arrojaba todo ello, pero que aventurando se le ocurría *Coema Meliae Avandico p(osuit) f(ilio) a(nnorum) XX*. Cf. también J. de Ybarra, «Lo romano en Vizcaya», *Zumárraga* 4, 1955, pp. 20-1, con foto.



Fig. 245: fotografía de la lápida de Zaldu (Gordejuela), obtenida en Apellániz, J. M., Barriocanal, E. M., *Hilarriak, Museoko bilduma. Estelas, colección del Museo*, Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco, Bilbao, 1995, p. 55.

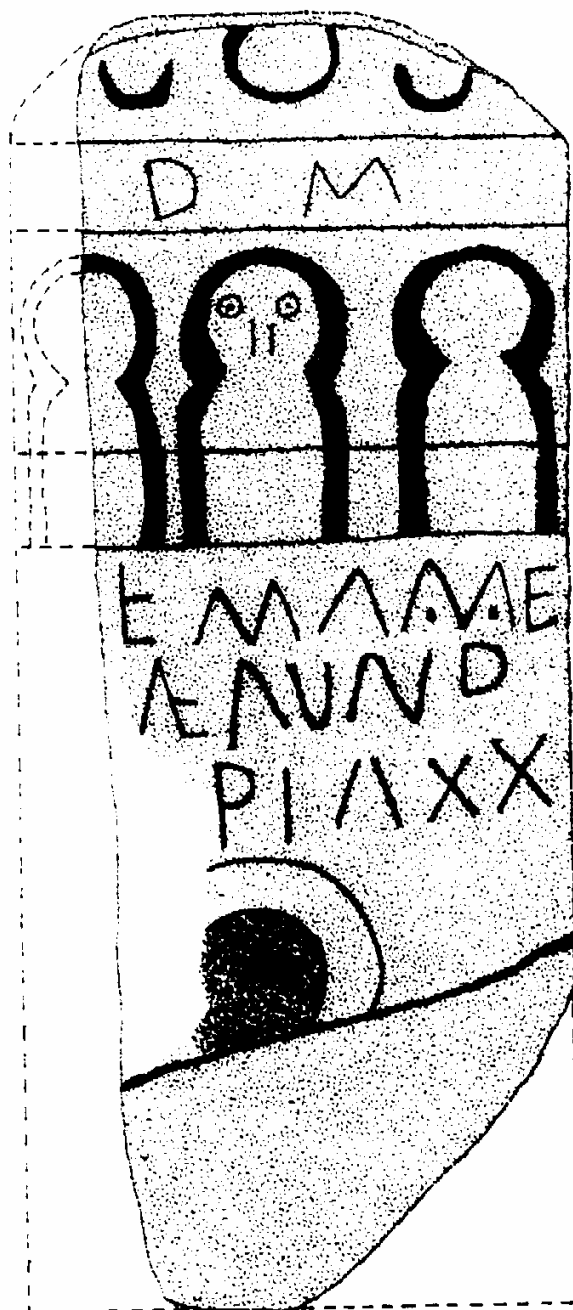


Fig. 246: copia de un calco de la lápida de Zaldu (Gordejuela) a escala 1 : 10000 realizado por M. Unzueta en 1988-9, a comparar con las **figs. 242 y 244**. Se observa que la pieza es mayor que la que se muestra en la fotografía de la **fig. 242** debido a la existencia de un fragmento en la parte inferior que no aparece en la fotografía señalada.

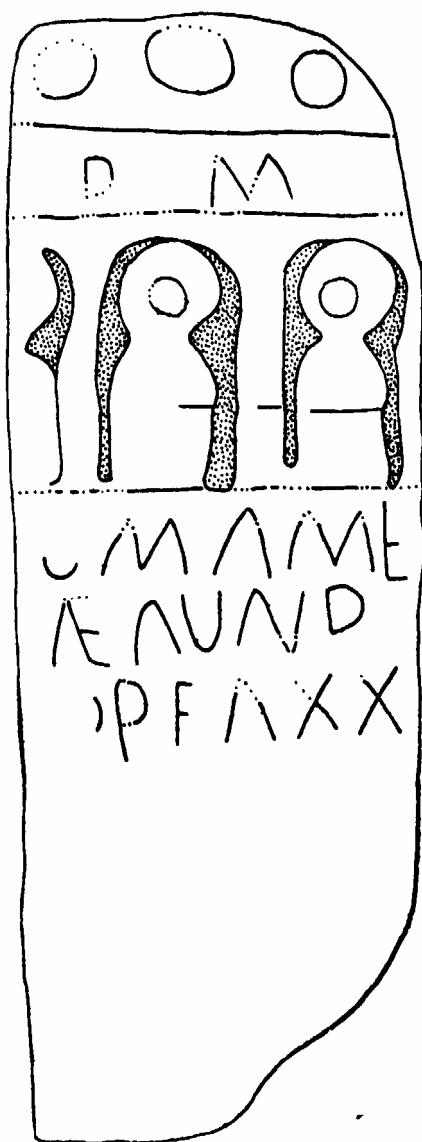


Fig. 247: ilustración de la lápida de Zaldu (Gordejuela) tomada de Gorrochategui, J., Yarritu, M. J., *Carta arqueológica de Vizcaya. Segunda parte: materiales de superficie*, Bilbao, 1984, p. 132.

Pienso que la lectura no deja de ser altamente insegura por la rotura que sufre la lápida en su parte izquierda y por lo erosionada que se encuentra la última línea. Tradicionalmente se fecha en el siglo III o a comienzos del siglo IV d. C.¹⁴⁸⁷ y para M. L. Albertos los tres onomásticos personales son indígenas. *Coema* aparece dos veces en San Martín de Unx (Navarra), *Coemia* en Aguilar de Codés (Navarra) y *Coemea* en diversos lugares, aunque se observa una especial concentración en Lara de los Infantes (Burgos), cf. Abascal: 332b-333a. *Melia* recoge Abascal: 426b en la actual Valencia (no trae nuestro testimonio) y en San Pedro de Elorriaga (Lemona, Vizcaya), muy cerca de

¹⁴⁸⁷ Ya Escarzaga, *Gordejuela*: entre las pp. 14 y 15, en el pie de foto de la estela, señalaba que parecía ser del siglo III o principios del IV d. C. Balparda, 1933-4: 98, nota 2 (trae foto en la fig. 13, p. 92) apuntó que la inscripción no estaba descifrada y que los adornos parecían de fecha posterior a la anotada por E. de Escarzaga.

Zaldu. *Avandi(c)o* es el único encontrado en la Península (Abascal: 291a, que pone con interrogación el hecho de que la terminación sea en -o) (véase la **fig. 248**)¹⁴⁸⁸.

MAPA 52: Maelo.

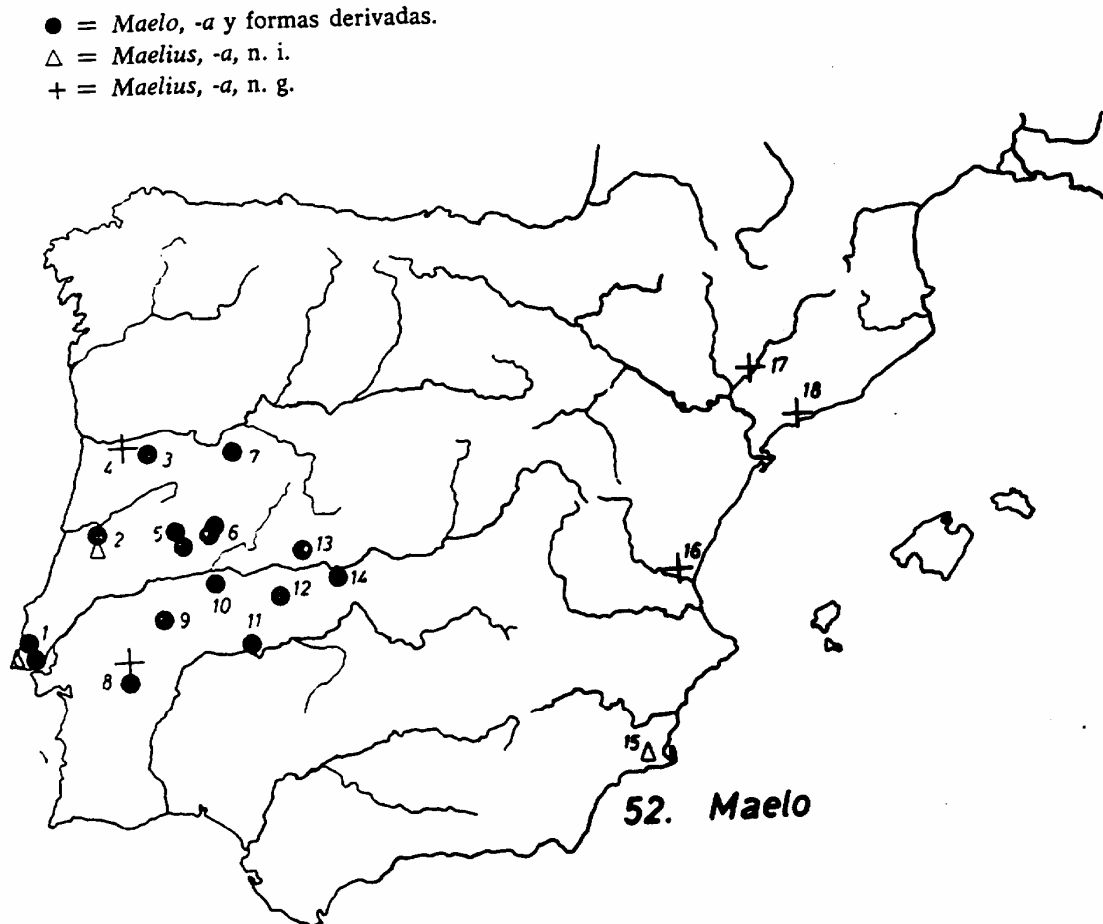


Fig. 248: mapa nº 52 (*Maelo*) de Untermann, J., *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*, Madrid, 1965.

Alguna vez he pensado que más que tres NNP es muy posible que *Avandico* tenga omitido o perdido el final, el cual pudiera haber sido una *n* o una *m*, y así estar indicando una unidad organizativa indígena, lo que facilitaría la interpretación de la lectura del epígrafe, cambiando la reconstrucción *f(ilio)* por *f(ilia)*, aunque hay que reconocer la anormalidad de la fórmula si la comparamos con las que aparecen en el *corpus* de unidades organizativas indígenas de M. C. González Rodríguez. Una inspección detenida de fotografías y calcos y el cambio de impresiones con M. Unzueta me hace llegar a la conclusión de que lo que falta en la izquierda es demasiado extenso como para hacer coincidir el final de cada línea con el principio de la siguiente, con lo que *Melia* y el final -co de *Avandico* hay que descartarlos.

Como en la estela de Valtezana (Castro-Urdiales), que estudiaremos en su momento, aquí se representan motivos astrales en el registro superior pero lo novedoso

¹⁴⁸⁸ Incluso la *I* no se reconoce en la pieza.

es que, a semejanza de la lápida encontrada en Obispoeche (Galdácano, Vizcaya)¹⁴⁸⁹, se representan figuras encajadas en hornacinas de arco levemente ultrasemicircular. Así, se puede señalar que tiene características que la enlazan con otras más a occidente, pero algunas son propias también de otras estelas más orientales¹⁴⁹⁰. Queda totalmente descartado que el supuesto NP *Avandus*, en caso de ser correcta su lectura, implique contactos cristianos con estas tierras desde fines del siglo III d. C., como querían A. Rodríguez Colmenero y M. C. Carreño¹⁴⁹¹.

Bibliografía adicional: Ybarra, J. de, *Catálogo de monumentos de Vizcaya*, Bilbao, 1958, pp. 80-1; Ugartechea, J. M. de, «Notas sobre estelas, lápidas e inscripciones funerarias vizcainas», *AEF* 19, 1962, pp. 168-70; Azkárate, A., «Epigrafía vizcaína. Sobre el supuesto cristianismo de algunos de sus ejemplares de época romana», *Kobie* 16, 1987, pp. 80 y 85-6; Azkárate, Unzueta, 1987: 131b-132a.

5.10. KOSNOAGA (GUERNICA, VIZCAYA)

Hay más restos importantes en torno a nuestra zona de investigación. La *TIR* señalaba en *Kosnoaga* (Guernica, Vizcaya), muy cerca del yacimiento romano de Forua -a 1,5 kms.- y a 6 kms. de distancia en línea recta del Castro de *Maruelexa*, al otro lado de la ría, la existencia de un castro fortificado con ocupación del Hierro y que fue habitado hasta mediados del siglo I d. C., habiéndose descubierto a través de sondeos *cerámica celtibérica*, común romana, objetos de metal de adorno personal y monedas¹⁴⁹². En los trabajos de 1991 se detectaron «varias estructuras defensivas

¹⁴⁸⁹ Véase Colmenero, Covadonga, *Kobie* 11, 1981: 103b y 108a, más la lám. XIII y la fig. 7. Cf. J. M. Apellániz, E. M. Barriocanal, *Estelas, Colección del Museo*, Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao, Bilbao, 1995, pp. 56-7, con bibliografía y foto en color.

¹⁴⁹⁰ Las figuras en hornacinas recuerdan, por ejemplo, el grupo de estelas de Aguilar de Codés (Navarra), o una estela funeraria de Marañón (Navarra), otra de Santa Cruz de Campezo (Álava), una de Urbiola, cerca de Estella (Navarra), etc., habiendo en Aquitania dos estelas con bustos muy sumarios de tres personas, cf. A. Marcos Pous, R. García Serrano, «Un grupo unitario de estelas funerarias de época romana con centro en Aguilar de Codés (Navarra)», en *II Semana de Antropología Vasca*, Bilbao, 1973, pp. 369-80 y J. C. Elorza, «Un taller de escultura romana en la divisoria de Alava y Navarra», *Cuadernos de Trabajos de la Escuela de Historia y Arqueología en Roma* 13, 1969, pp. 53-87. En Villaventín (partido judicial de Villarcayo, Burgos) se encontró una lápida romana funeraria con inscripción y decorada con arcos en los que se sitúan figuras humanas (Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984: 60a, con bibliografía, y foto en la p. 89).

¹⁴⁹¹ A. Rodríguez Colmenero, M. Covadonga Carreño, *Kobie* 11, 1981: 146. Cf. el apartado de reflexiones al final de la tesis. Estos autores interpretaron el epígrafe así: *D(iis) M(anibus)/ L(ucia) MAME/AE AVAND(us)/ P(onere) I(ussit) A(nnorum) XX*. Ni *Mamea* ni *Avandus* tienen paralelos en *Hispania*. Además, si se siguiera esta interpretación, la *P* convendría reconstruirla más bien como *P(oni)*, cf. Cagnat: 452a.

¹⁴⁹² *TIR*, 1993: 136. Cf. M. Unzueta, A. Martínez, *Memoria sobre los trabajos de prospección, sondeo y delimitación del castro de Kosnoaga (Gernika-Lumo). Campaña de 1990*, Bilbao, inédito. Anteriormente, debido a la aparición de *cerámica celtibérica* a torno, se situaba la cronología hacia la segunda mitad del s. II a. C. (*Arkeoikuska* 83, p. 60; L. G. Valdés, «El recinto fortificado de Luno», *Kobie* 13, 1982-3, p. 483; *idem*, «Avance a la III Campaña de excavaciones del castro protohistórico de Maruelexa (Nabarniz, Bizkaia), 1984, y excavación de urgencia en el castro de Kosmoaga (Luno, Bizkaia)», *Kobie* 14, 1984, p. 191b). El lugar había sido investigado y parcialmente excavado por un «estudioso asturiano» en los años 40 (*op. cit.*: 190). M. Unzueta lo describió así a mediados de los 90 del pasado siglo: «Kosnoaga es por ahora el castro asentado a más baja cota (275 mts) localizado sobre el monte Aiserrota, domina el centro de la cuenca del río Oca. Sus defensas naturales han sido reforzadas mediante un doble anillo de muralla y foso por todo su perímetro. Dispone de acceso por el lado oeste hacia el cordal costero de Morga y

concéntricas de atribución cultural y datación semejantes a las localizadas en Berreaga»¹⁴⁹³.

5.11. ARRIGORRIAGA Y BILBAO

Más cerca aún está el *Castro de Malmasín* (Arrigorriaga, Vizcaya), situado a 360 m. s. n. m., castro en espolón con diversos lienzos defensivos y fosos concéntricos¹⁴⁹⁴, en el que han aparecido en superficie dos fragmentos de molinos romanos¹⁴⁹⁵ (véanse las **figs. 249 y 250**) y de cuya necrópolis desconocemos todo excepto las estelas reutilizadas en la ermita de San Martín de Fínaga, situada en un rellano de ladera al pie del recinto amurallado¹⁴⁹⁶. Dos de dichas estelas se encontraron completas: una corresponde al tipo T.2 de M. Unzueta, y la otra es una estela discoidal del tipo D.1.2, que posee un epígrafe funerario de época romana grabado con posterioridad a su primera factura¹⁴⁹⁷.

Sollube» (M. Unzueta, «Indigenismo prerromano en la vertiente cantábrica del País Vasco: fuentes documentales y contexto arqueológico», *Illunzar* / 94, Guernica, 1994, p. 112a).

¹⁴⁹³ *Arkeoikuska* 91, Vitoria, 1992, p. 161, bajo la dirección de M. Unzueta. Se conocen dos fosos concéntricos y paralelos a sendas líneas de muralla y que se sitúan por dentro de las mismas, creando un pasillo (M. Unzueta, «Indigenismo prerromano en la vertiente cantábrica del País Vasco: fuentes documentales y contexto arqueológico», *Illunzar* / 94, Guernica, 1994, p. 105b).

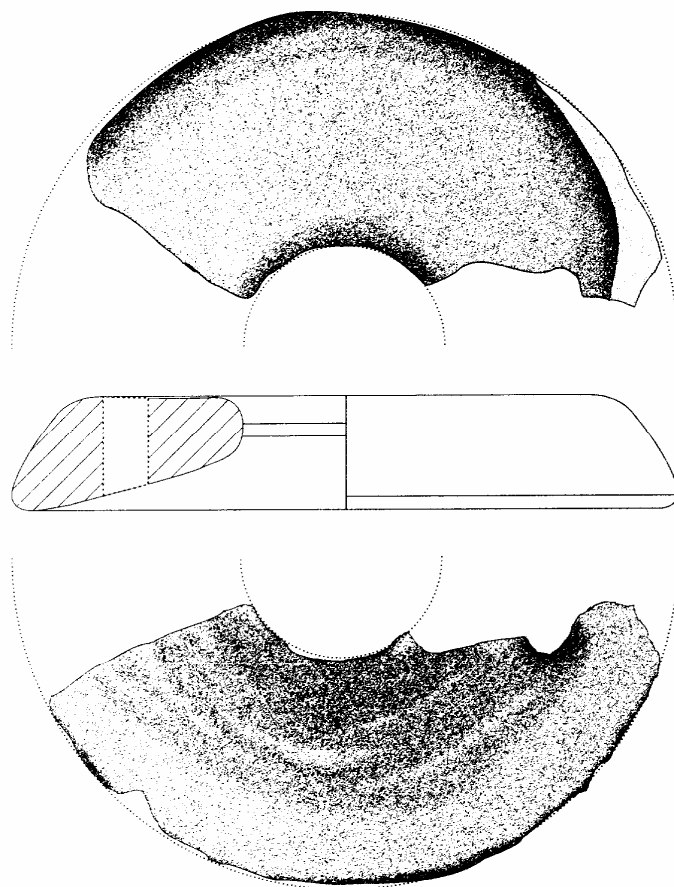
¹⁴⁹⁴ Lo describía de la siguiente manera M. Unzueta a mediados de los años 90: «Malmasin. Situado sobre una elevación de 361 mts en el lado izquierdo del Nervión, presenta una pendiente hacia el sur donde se desarrolla el hábitat y varias líneas defensivas concéntricas que parecen compuestas por muro y foso. Su posición excepcional dominando la confluencia de los ríos Nervión e Ibaizabal, nos hace suponer un asentamiento de importancia dentro del mundo prerromano» (M. Unzueta, «Indigenismo prerromano en la vertiente cantábrica del País Vasco: fuentes documentales y contexto arqueológico», *Illunzar* / 94, Guernica, 1994, p. 112a).

¹⁴⁹⁵ J. J. Fuldain González, «Molinos romanos de mano en Bizkaia», comunicación presentada al 2º *Coloquio* no ha podido estudiar uno de ellos.

¹⁴⁹⁶ Cf. I. García Camino, «Bilbao: De la prehistoria a la fundación de la Villa», *Bidebarrieta* 1, 1997, pp. 67-97. Para Malmasín concretamente, pp. 78-9, poniendo en relación, en las pp 79-80, el sitio con el Castro de Berreaga (Munguía, Vizcaya), mejor conocido y en el que se observa la perduración de técnicas constructivas muy elementales que conviven con unos materiales (cerámicos, metálicos) que tienen paralelos en el ámbito celtibérico. Para las dos primeras campañas de excavación en Berreaga cf. *Arkeoikuska* 90, Vitoria, 1991, pp. 53-4. Una selección de las estelas aparecidas en su necrópolis, en J. M. Apellániz, E. M. Barriocanal, *Estelas, Colección del Museo, Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao*, Bilbao, 1995, pp. 12-31. En Fínaga se ha hallado la única necrópolis de época romana investigada en Vizcaya, la cual se articulaba en torno a una pequeña construcción en mampuesto de planta rectangular y cabecera más estrecha en el lado oriental, que ha sido interpretada como un templo construido en el siglo IV d. C. Uno de los enterramientos poseía, a los pies y a modo de ofrenda funeraria, un cuenco cerámico de *terra sigillata* del tipo Ritterling 8, datado hacia el año 400 d. C. (*op. cit.*: 81-2). En el lugar aparecieron también dos tumbas de fines del siglo VI o siglo VII d. C., las cuales, por su ajuar, se ponen en relación con las *francas*, que en la Península se documentan en *Aldaieta* (Álava) -los enterrados vivían en el vecino Castro de *Espikulatxe*, ocupado desde la Edad del Hierro-, Buzaga y Pamplona (Navarra). Con respecto a estas tumbas, no se ha reparado lo suficiente en la noticia del Pseudo-Fredegario *Chron.* 4, 33 cuando señala que hacia 610 d. C. Sisebuto conquistó Cantabria, que había sido poseída por los francos. Cf. K. Larrañaga, «El pasaje del pseudo-Fredegario sobre el dux Francio de Cantabria y otros indicios de naturaleza textual y onomástica sobre presencia franca tardoantigua al sur de los Pirineos», *AEArq.* 66, 1993, pp. 177-206 y A. Azkárte, «Francos, aquitanos y vascones. Testimonios al sur de los Pirineos», *AEArq.* 66, 1993, pp. 149-76.

¹⁴⁹⁷ M. Unzueta Portilla, «La estela prerromana en Bizkaia: Nuevas aportaciones y ensayo de interpretación histórica», *Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía* 10, 1994, pp. 32-3. De la iglesia de Santa María Magdalena de Arrigorriaga proceden dos estelas anepígrafas que se dataron en un principio en los siglos XI-XII d. C. (J. M. Apellániz, E. M. Barriocanal, *Estelas, Colección del Museo*,

MALMASIN



Escala 1:4



20 Cm

Fig. 249: dibujo de uno de los molinos romanos hallados en Malmasín (Arrigorriaga). Realizado y cedido amablemente por J. J. Fuldain González.

Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao, Bilbao, 1995, pp. 92-3, con bibliografía y una estupenda foto de una de ellas), pero que se ha retrasado su datación hasta los ss. VII-VIII d. C. (Azkarate, García Camino, *Estelas*: 155-60). Del lugar procede también una lauda sepulcral gótica.



Fig. 250: foto de uno de los molinos romanos hallados en Malmasín (Arrigorriaga). Realizada y cedida amablemente por J. J. Fuldain González.

En la ermita de San Pedro de Abrisqueta (Arrigorriaga), por su parte, hay tres fragmentos de estelas romanas. Dos de ellos corresponden a una sola estela¹⁴⁹⁸. De la misma ermita procede otra estela que, según algunos, parece visigótica, y que en su cara opuesta posee unos motivos¹⁴⁹⁹ relacionados con los de una estela vizcaína anepígrafa procedente de Mesterica, aunque parece que se trata de una utilización en época altomedieval de motivos decorativos prerromanos¹⁵⁰⁰.

Conviene tener también presentes los pobres restos romanos encontrados hasta ahora en Bilbao¹⁵⁰¹.

5.12. UNA PEQUEÑA REFLEXIÓN

No coincido con la opinión de que la ausencia o escasez de restos arqueológicos conduzca irremisiblemente a la interpretación de que se está ante un espacio débilmente *romanizado*, y no puedo menos que discrepar cuando no se toma «seriamente» la

¹⁴⁹⁸ Cf. Colmenero, Covadonga, *Kobie* 11, 1981: 108b-115a.

¹⁴⁹⁹ *Op. cit.*: 115b-120a.

¹⁵⁰⁰ Véase M. Unzueta Portilla, «La estela prerromana en Bizkaia: Nuevas aportaciones y ensayo de interpretación histórica», *Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía* 10, 1994, pp. 24-5 y fig. 3.3 (p. 23), estela tipo T.1; este autor no recogió el ejemplar de Abrisqueta.

¹⁵⁰¹ I. García Camino, «Bilbao: De la prehistoria a la fundación de la Villa», *Bidebarrieta* 1, 1997, pp. 80-1. En realidad, y aparte de las monedas encontradas en la ría (que han sido analizadas en el apartado de Portugalete), se trata tan sólo de un sestercio de Adriano a datar entre 125 y 128 d. C., encontrado en el nº 8 de la Calle Ribera a tres metros de la superficie entre arenas y fangos. Véase una foto de ella en G. de Balparda, *Historia crítica de Vizcaya y de sus Fueros*, tomo 1, Madrid, 1924, lámina entre las pp. 96 y 97, quien lo consideraba un bronce de Trajano. La corrección de lectura es obra de Cepeda, «Moneda», 1990: 36.

cuestión de la posible toponimia romana debido a la inexistencia de restos arqueológicos¹⁵⁰²; algo más de crédito debería darse a la Toponimia y, basándose en ella, convendría empezar una prospección a fondo de los sitios de posible procedencia romana, los cuales a veces tampoco ofrecerán resultados arqueológicos debido al tipo de explotación de los terrenos (principalmente estoy pensando en el aprovechamiento ganadero)¹⁵⁰³. Serán quizá las iglesias las que nos deparen sorpresas más rápidas, fáciles y agradables.

¹⁵⁰² M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 29a. Insisten en que fuera de la red viaria, en el territorio estudiado por ellos sólo «un fragmento de borde de vasija de la cueva de Coventosa (Arredondo) se ha considerado como romana de tradición indígena», colocando con mayores dudas junto a esto las varias rejas de arado y la punta de lanza en hierro de la misma cueva. Aparte de los análisis realizados a lo largo de la presente tesis, en el partido judicial de Villarcayo (norte de Burgos), por ejemplo, hay una significativa coincidencia entre NL y restos romanos: se trata del pago de Ostuño en la localidad de *Berberana* (Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984: 43a).

¹⁵⁰³ Sobre la Ganadería en la *Hispania* antigua se ha presentado recientemente (escribo esto a mediados de mayo de 1998) una tesis doctoral en el Departamento de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid titulada *La ganadería en la Hispania antigua*, cuyo autor es Jesús Sánchez Corriendo-Jaén, que fue dirigido en su investigación por Julio Mangas.

CAPÍTULO 6: ***LAS VÍAS ROMANAS DE LA ZONA***

*«Dando vueltas al mundo
no encontrarás posada.
No tendrás camposanto
ni mortaja, ni el aire del amor renovará
tu sustancia».*

Federico García Lorca, frag. del poema *El camino*¹⁵⁰⁴

¹⁵⁰⁴ J. Bergua (ed.), *Las mil mejores poesías de la Lengua Castellana. (Ocho siglos de poesía española e hispano americana)*, Madrid, 1958 (19ª ed.), p. 668.

Para completar las notas que aquí se dan es imprescindible acudir a cada uno de los términos municipales afectados por el paso de una vía de comunicación romana con el objeto de ampliar la información que se da en sus apartados. (Véanse las **figs. 251 y 252**).

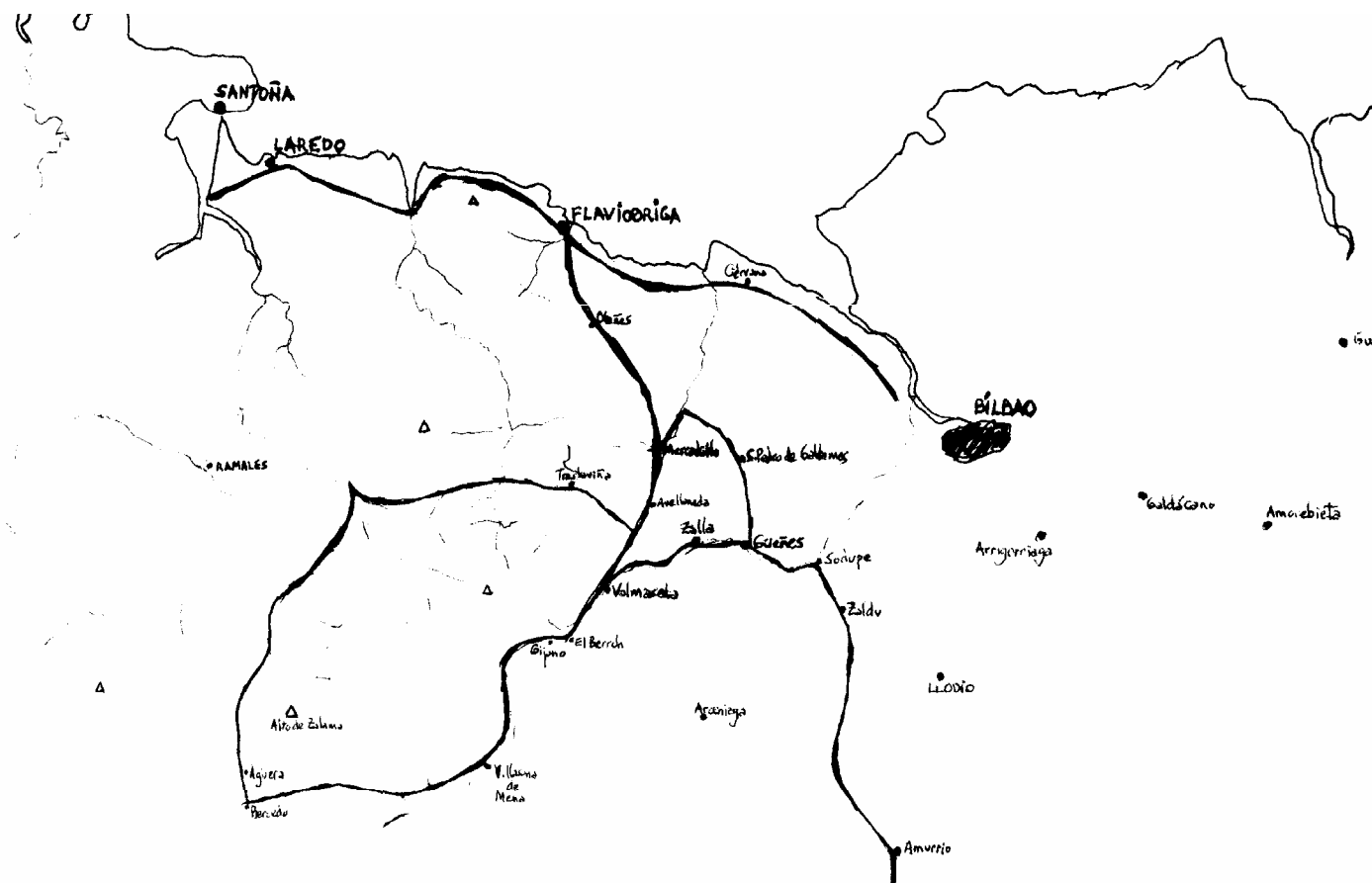


Fig. 251: esquema del trazado de los ejes de comunicación terrestres más importantes del espacio estudiado y sus alrededores, en el que falta –principalmente– por seguir hasta la costa la llamada vía de los Tornos.

PROBABLE TRAZADO DE
LAS PRINCIPALES VÍAS
TERRESTRES DE
COMUNICACIÓN EN ÉPOCA
ROMANA

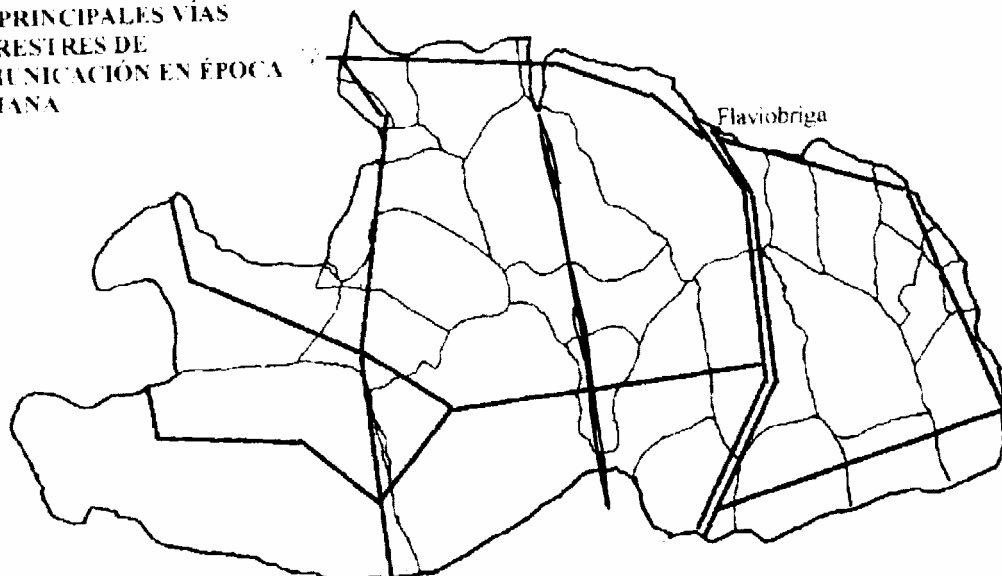


Fig. 252: mapa del probable trazado de las principales vías terrestres de comunicación en época romana en la zona investigada.

6.1. INTRODUCCIÓN

Los romanos fueron construyendo un sistema de vías de comunicación sin un especial condicionamiento previo; en cada provincia se adaptaron a las necesidades del espacio, a las vicisitudes históricas y a los principales lugares del espacio. Así, si en la Galia el esquema fue radial -a partir de *Lugdunum*, actual Lyon-, en *Hispania* se optó por un sistema periférico. De este sistema periférico afectaron a nuestra zona, por un lado de forma casi directa la vía *Asturica-Burdigala*, y paralela a ella pero en la costa y de manera directa una dudosa vía denominada de *Agrippa*, la cual, aunque no existiera como tal, debió al menos en nuestra zona de ser suplida por un camino costero que se combinaba con el transporte fluvial, del cual es testimonio posterior el Camino de Santiago más septentrional. Este camino de Santiago en Vizcaya, aprovechado por los peregrinos para mantenerse lejos de las acometidas musulmanas, tenía en nuestra zona dos trazados alternativos: o bien iba por Bilbao-Baracaldo-Portugalete-Somorrostro-hacia Santander, o bien se salía de Bilbao a Abando-Irauregui, Güeñes-Zalla-Valmaseda e iba en dirección a Burgos¹⁵⁰⁵.

6.2. ALGUNAS PAUTAS PARA LA LOCALIZACIÓN DE CAMINOS ANTIGUOS

Un factor a tener en cuenta a la hora de localizar asentamientos romanos, y con ello también de encontrar los caminos de su misma época, es el de fijarse en los restos románicos del espacio y edificaciones de carácter religioso en general. Esto es especialmente claro en el norte, y en el caso de Vizcaya casi una constante por cuanto que una gran parte de la epigrafía funeraria romana que conocemos procede del

¹⁵⁰⁵ Barrio Loza, ARV, 1982: mapas tercero y cuarto. Azkarate, *Cuad. Secc. 2*, 1984: mapa VII, p. 119. Anteriormente Calle Iturrino, *Rutas jacobitas*, 1963: al final del libro después de la p. 70 indicaba o bien Bilbao-Retuerto-San Salvador-Somorrostro-Ontón-Castro-Urdiales o bien Bilbao-giro poco antes de Retuerto-Valmaseda-Villasana de Mena. Cf. también *Caminos*: 107-11, con mapa en la p. 108, pasando el más septentrional por Portugalete y Somorrostro y el más meridional por Valmaseda. T. Martínez, *Caminos de Santiago en Vizcaya*, Bilbao, 1976 (Colección "Temas Vizcaínos") ofrece un mapa con dos rutas: Bilbao-Portugalete-Musques por un lado, y Bilbao-Zalla-Valmaseda por el otro. Vid. asimismo J. Enríquez, *Santiago bideak= Los caminos de Santiago en Bizkaia*, Bilbao, 1993.

reaprovechamiento de las estelas en construcciones de carácter religioso. Además, el hecho se da sobradamente en otras partes, incluidas algunas de la Península ibérica¹⁵⁰⁶ que han sido puestas de relieve últimamente, como en el caso de la Provincia de Barcelona, donde se han anotado las coincidencias entre los lugares de aparición de miliarios y la presencia de capillas románicas o iglesias dedicadas a Santa Eulalia¹⁵⁰⁷. En zona de tesis la intervención arqueológica realizada junto a la iglesia de San Andrés de Rasines (**RAS-18**), situada en un lugar clave del paso de la carretera del Asón, dio como fruto, cuando lo que se buscaba era otro resultado, la aparición de restos romanos que conducen a pensar en la existencia de un asentamiento romano en el lugar. Otro ejemplo reciente, esta vez de Maliaño (Cantabria), ofrece la superposición de una iglesia románica a una estructura romana que posee una exedra y que resulta corresponder a los restos de unas grandes termas romanas¹⁵⁰⁸. (Véanse las **figs. 253 y 254**). En Santoña (Cantabria), ya se ha visto con anterioridad, los hallazgos romanos proceden en su gran

¹⁵⁰⁶ En Portugal, uno de entre muchos otros ejemplos lo recoge J. Alarçao, *Portugal romano*, Lisboa, 1974, p. 83 cuando dice que en los alrededores «de Arraiolos, talvez em Santana do Campo, onde se conservam restos de um templo romano aproveitados numa igreja crista, ficaria uma pequena povoação chamada Calantum ou Calanta» (véase en la obra citada la foto nº 26 y su comentario en la p. 259). El ejemplo peninsular quizá más impresionante de aprovechamiento para una construcción religiosa cristiana es el del dístico sepulcral romano de *Iulipa* (Zalamea de la Serena, Badajoz), cf. *Distylo sepulcral*.

¹⁵⁰⁷ F. Pallí Aguilera, *La Vía Augusta en Cataluña*, Barcelona, 1985, pp. 22-3. El martirio de santa Eulalia de Mérida fue cantado por Prudencio en su himno 3, y en dicha ciudad hay restos romanos y de la Antigüedad tardía en la iglesia de Santa Eulalia (L. Caballero, P. Mateos, «Hallazgos arqueológicos en la iglesia de Santa Eulalia de Mérida», en *Jornadas Internacionales "Los Visigodos y su Mundo"* (Madrid, noviembre de 1990), Madrid, 1997, pp. 337-65). Mañanes, *Arqueología vallisoletana* 2: 227 apunta que los>NNL que hacen alusión a Santa Eulalia y sus derivados en la Provincia de Valladolid y que coinciden con un sitio arqueológico indican casi exclusivamente un yacimiento romano. Otro caso a resaltar es el expuesto por S. Palomero Plaza, «Sobre algunas ermitas y romerías y su relación con la Arqueología y vías romanas de la actual provincia de Cuenca», en *II Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha*, Ciudad Real, 1984, pp. 273-87, quien ha señalado que se colocan junto a vías romanas, alejadas de núcleos habitados actuales y con parajes de abundante agua. Para Vizcaya cf. recientemente G. Arregi, *Origen y significación de las ermitas de Bizkaia*, Bilbao, 1997. En Asturias vid. por ejemplo R. M. Cid López, C. Fernández Ochoa, P. García Díaz *et al.*, *Asentamiento romano y necrópolis medieval en Lugo de Llanera (Principado de Asturias)*, Lugo de Llanera, 1991 (más reciente, C. Fernández Ochoa *et al.*, *Excavaciones arqueológicas en Santa María de Lugo (Asturias). Memoria de las campañas de 1991 a 1995*, Oviedo, 2001). En Navarra, a modo de muestra, el yacimiento de Falces, con dos edificaciones superpuestas de los siglos II y IV d. C. respectivamente, se sitúa junto a la ermita de San Esteban (M. Á. Mezquíriz, «Recientes hallazgos de arqueología romana en Navarra», en *II Semana de Antropología Vasca*, Bilbao, 1973, pp. 324-5).

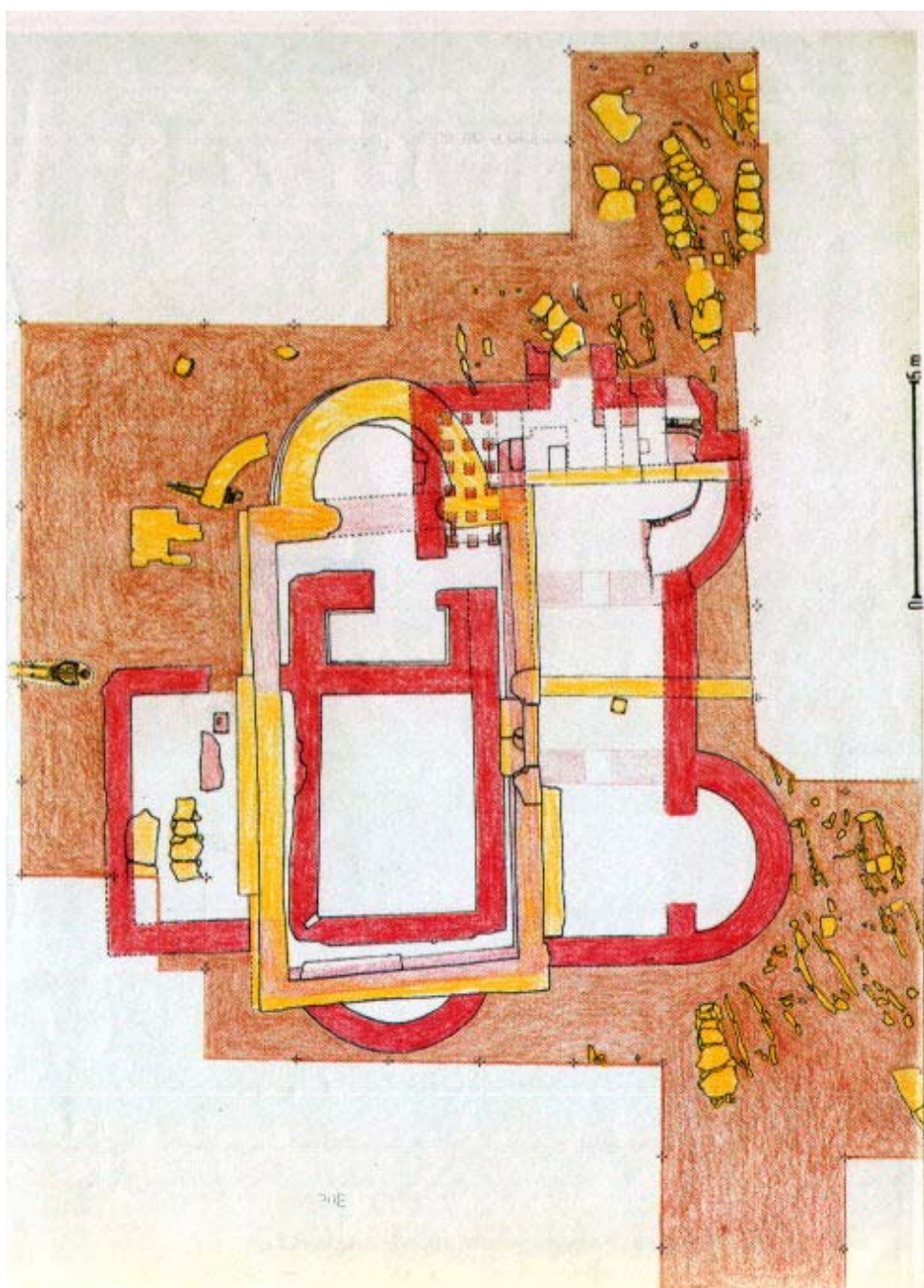
¹⁵⁰⁸ Cf. C. San Miguel Llamosas *et al.*, «Actuaciones arqueológicas en el cementerio de Maliaño. El yacimiento romano y medieval de la Mies de San Juan (Maliaño)», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 311-4. Hablan de la existencia de un asentamiento romano de tipo urbano del que se ha excavado una instalación termal exenta —de unos 200 metros cuadrados— con una primera fase de construcción en el último tercio del siglo I d. C. (una fecha absoluta ha ofrecido el año 87 d. C.) y posteriores reformas de los ss. II y III d. C., y parte de una *domus* (posiblemente el atrio de entrada) con muros de adobe encalado y pintado por el interior y cubierta con tejado de *tegulae*, la cual en dos dataciones absolutas ha aportado una fechación hacia el primer tercio del siglo II d. C. P. Á. Fernández Vega, «Vivienda y modos de vida en la Cantabria Romana», en *I Encuentro*: 384-5 interpretaba el lugar como muy posiblemente «un pabellón de una villa en un *locus amoenus*, junto al agua de la antigua bahía de Santander (...), un lugar pensado para la vida regalada», cf. también las pp. 393-4, y en *op. cit.*: 393 piensa que tanto los restos de Maliaño como los de Santa María de Hito (Valderredible, Cantabria) debieron de pertenecer a *villae*, aunque queda confirmarlo en el primer caso.

mayoría de los terrenos en donde se enclava la iglesia de Santa María de Puerto¹⁵⁰⁹, etc.



Fig. 253: fotografía de restos de la iglesia románica teniendo a sus pies el yacimiento romano, cuando se encontraba en fase de excavación, todo ello situado en el actual cementerio de Maliaño (Cantabria).

¹⁵⁰⁹ El hecho comentado tiene paralelos fuera de la Península, así, por ejemplo, consúltense para iglesias sobre asentamientos romanos A. Tagliaferri, *Coloni e legionari romani nel Friuli celtico. Una ricerca archeologica per la storia. Volume Primo. Testi*, Pordenone, 1986, pp. 95-116. Sobre monumentos religiosos en nuestra zona cántabra de tesis *vid.* una guía en E. Campuzano, *Museo Diocesano. Santillana. Patrimonio Artístico Religioso. Cantabria. Asón. Costa Oriental*, Santillana del Mar, 1999.



Plano del yacimiento arqueológico del Cementerio de Maliaño
(en rojo los diferentes muros y estructuras de la terma romana; en amarillo la planta de la Iglesia de San Juan y las principales estructuras y tumbas medievales excavadas).

Fig. 254: plano del yacimiento arqueológico del Cementerio de Maliaño. En rojo, muros y estructuras de la terma romana; en amarillo, planta de la iglesia de San Juan y principales estructuras y tumbas medievales excavadas. Plano tomado del folleto anunciador de la exposición que tuvo lugar del 13 al 28 de noviembre de 1997 en el Centro Cultural de La Vidriera (Maliaño, Cantabria) con el título de *De la terma romana a la iglesia medieval*.

Otro aspecto interesante es el de tomar referencias sobre fortificaciones medievales, ya que no infrecuentemente se construyen al lado de caminos ya utilizados

en época romana¹⁵¹⁰. Asimismo los puentes son importantes guías, a pesar de que en nuestro espacio muchos de menor importancia debieron de haberse construido con madera¹⁵¹¹. En un artículo de prensa¹⁵¹² y también en una publicación llamada *Cuadernos de las Encartaciones* dedicada exclusivamente a «[p]uentes de origen y hechura romano-medieval» se defiende la existencia en las Encartaciones de cincuenta y ocho puentes romanos y medievales, lo que da una idea de la gran cantidad de pequeñas construcciones susceptibles de ser investigadas más atentamente¹⁵¹³.

Para el rastreo de los caminos hay que tener en cuenta la clasificación de Ulpiano según el tipo de construcción, estableciendo vías enlosadas (*silice stratae*), con pavimento de grava (*glarea stratae*) y vías sin enlosado (*viae terrenae*), habiéndose encontrado además otros tipos¹⁵¹⁴.

¹⁵¹⁰ Para el caso de Cantabria, R. Bohigas Roldán ha dirigido su atención al Castillo del Collado (Camargo), en relación con la llamada *Vía romana del Puerto de El Escudo*; el Castillo de Cobejo (Molledo), situado sobre la vía romana del Besaya que iba hacia Suances y Santander; y el Castillo de los Picones en Quevedo (Bárcena de Pie de Concha), en conexión con un posible camino antiguo que discurriría paralelamente al de la antigua vía romana, que iba por la margen izquierda u occidental del valle. Véase R. Bohigas Roldán, «Arqueología y Territorio: Cantabria en la Edad Media», trabajo presentado en el *I Encuentro de Historia de Cantabria (Santander, 16-9 de diciembre de 1996)* (= *I Encuentro*: 401-41). En zona de tesis hay un ejemplo evidente, que es el del Pico del Castillo (Castro-Urdiales, Cantabria) (véase la **fig. 347**), en donde apareció la *patera* de Otañes, que posee los restos de una fortificación que posiblemente remonte cuando menos a época altomedieval y que se encuentra dominando el trayecto casi final de la llamada vía *Pisoraca-Flaviobriga*. Sobre dicha construcción, Muñoz Jiménez, *Castillos de España*: 31 hablaba de un castro cristiano alto-medieval emplazado en el Pico del Castillo de Otañes, en un monte, y en ruina progresiva.

¹⁵¹¹ El uso de puentes de madera y de barcas lo atestigua Estrabón 4, 1, 12 en la *Via Domitia*. Un estudio regional, en M. Calzolari, «Ponti di legno e ponti di barche nell'Italia settentrionale in età romana», en L. Quilici, S. Quilici (eds.), *Strade romane. Percorsi e infrastrutture*, Roma, 1994 -*Atlante Temático di Topografia Antica* 2, 1993-, pp. 231-6.

¹⁵¹² *Deia* martes 13 de enero de 1987, p. 40.

¹⁵¹³ Para puentes romanos puede consultarse, entre otras, la obra de C. O'Connor, *Roman bridges*, Londres, 1993. Con el objeto de distinguir el trigo de la paja resulta de interés para nuestra zona la tesis doctoral de M. A. Aramburu-Zabala Higuera, *Las obras públicas en la Corona de Castilla entre 1575 y 1650: los puentes*, Madrid, Univ. Autónoma, 1989 (ed. en microficha), y sobre vías de comunicación cántabras véase A. Trueba Cortés, *Las comunicaciones terrestres en la Cantabria de la segunda mitad del siglo XVIII. (Algunos proyectos de articulación interna del espacio regional)*, Santander, 1993 (Tesis Doctoral leída en la Universidad de Cantabria). Hay otros datos interesantes, como la construcción de hospicios para mendigos en la década de los años 80 del siglo XVIII, que en nuestra zona afectó a Portugalete («vía costera») y Valmaseda (*Pisoraca-Flaviobriga*), cf. J. Gracia Cárcamo, «Mendigos, bandoleros y otros marginados sociales», en *Bizkaia 1789-1814*, Bilbao, 1989, p. 84.

¹⁵¹⁴ Cf. Sánchez Fonseca, *Veleia* 13, 1996: 146-7, recogiendo datos de un trabajo de R. Chevallier. A. C. Ledo Caballero, «*Itinera Loquuntur*. Los contenidos históricos de los antiguos caminos», en *Lengua e Historia. Homenaje al profesor dr. d. Antonio Yelo Templado al cumplir 65 años*, Murcia, 1995, pp. 453-4 ha insistido recientemente en la importancia de los caminos secundarios. En la p. 456 señala que son «las redes secundarias las que realmente aparecen como el elemento objetivo que polariza en torno a sí el sistema de asentamientos, sobre todo referido a núcleos menores» dentro de horizontes espaciales muy limitados. En nuestra área parece sin duda que la elección de los puntos de asentamiento es preferentemente tributaria de la red de caminos. M. López Campuzano, «*Via, iter, actus y limes*: contribución de la terminología de la jurisprudencia clásica al estudio de la organización del espacio rural romano en la Cuenca Alta del Segura (Murcia)», en *Lengua e Historia. Homenaje al profesor dr. d. Antonio Yelo Templado al cumplir 65 años*, Murcia, 1995, p. 460 ha señalado la importancia de recurrir a las diferencias entre vías públicas, privadas, vecinales y caminos *inter agros* para explicar la organización de un espacio rural determinado. El *iter* era el paso de viandantes y caballerías, el *actus* el acceso al ganado para pastos, la *via* el transporte pesado y el *aquaeductus* el paso de agua, según Ulpiano 2 *inst.*

6.3. DISTRIBUCIÓN VIARIA EN LA ZONA

El esquema clásico -consúltese, por ejemplo, el mapa reproducido en *Cuadernos de Balmaseda* nº 1, p. 2 (véase la **fig. 255**)- de las vías romanas de la zona consiste en pensar, en primer lugar, que de Bercedo (Burgos) o sus proximidades bajaría una vía ribereña en cierto modo del Asón pero adentrándose también en Carranza y que finalizaría en Laredo¹⁵¹⁵. Otra segunda vía iría de Bercedo a Mena por el valle del mismo nombre y cruzaría el Río Cadagua a la altura de Valmaseda para, tras pasar por Sopuerta, alcanzar Castro-Urdiales (*Flaviobriga*). Este segundo tramo corresponde a la parte final de la llamada vía *Pisoraca-Flaviobriga* de la que luego hablaremos¹⁵¹⁶. Hay conclusiones interesantes que se extraen al analizar varios mapas de rutas que se han propuesto que corresponderían a caminos medievales. Por un lado está, entre los principales accesos a Vizcaya desde el interior, el camino que va de Burgos a Valmaseda, Zalla y que marcha en dirección a Bilbao¹⁵¹⁷; así, desde Valmaseda discurriría, por la margen izquierda del Cadagua, una vía que llegaría a Bilbao o sus proximidades y que conectaría en última instancia con la zona de Guernica¹⁵¹⁸. El cuadro de carreteras principales se completaría, primero, con la existencia de una vía -o unión de caminos- que tendría un trazado eminentemente costero atravesando todo el espacio objeto de análisis; segundo, con un camino ribereño del Río Agüera, que llegaría hasta su desembocadura; y, finalmente, con un tramo de la *Deobriga-Flaviobriga*.

Dig. 8, 3, 1. Señala el autor en su espacio analizado que «de una red principal (*Carthago-Nova-Saltigi*) se bifurcaba un ramal o vía *vecinal* (Camino del Cárcabo) y, al mismo tiempo, cómo se producía un camino *inter agros* que unía a esta vía *vecinal* con los diferentes *fundi* de las tierras bajas del Segura. Este camino *inter agros* se vería sometido, pues, a servidumbre de paso entre propietarios, pasando socio-jurídicamente a convertirse en un camino privado, mientras que las otras dos vías serían públicas». Las *viae vicinales*, que unían aldeas, no se solían pavimentar, sino que a lo máximo se prensaba la tierra.

¹⁵¹⁵ El recorrido que se interna por el Valle de Carranza es el único tramo que puede considerarse como camino de altura, el cual aprovechaba el interfluvio Asón-Carranza, ya que en la mayor parte de nuestra zona las formaciones geológicas superficiales en altura son calizas e impiden por ello el desarrollo de dichos caminos (para esto cf. J. A. Muñiz Castro, «Articulación del espacio en la Cantabria prerromana y romana: red viaria y territorio», en *I Encuentro*: 290-3). La consecuencia más evidente es que los caminos de nuestro espacio aprovecharon para su trazado preferentemente los valles, y así en el trabajo recién citado, p. 294, se hace referencia a la importancia del cauce del Río Zárzaga para el discurrir de la llamada vía *Pisoraca-Flaviobriga* por el Valle de Otañes.

¹⁵¹⁶ Sobre dicho trazado fundamentalmente se construyó en 1829 el camino de Castro a Bercedo, cf. *Cuadernos de Balmaseda* nº 6, p. 41. J. M. Iglesias y otros señalaban que sobre «la antigua vía romana marcha el camino medieval, y sobre éste, el camino real de Castro-Urdiales a Valmaseda y Bercedo, hoy cubierto por la carretera» (Iglesias, Muñiz, Pérez Sánchez, s. a.: 7b).

¹⁵¹⁷ Véase A. Azkarate, *Cuad. Secc. 2*, 1984: mapa I de la p. 111.

¹⁵¹⁸ El tramo de Güeñes a Bilbao estaba a fines del siglo XVIII, según las autoridades del primer lugar, asediado por los ladrones, cf. J. Gracia Cárcamo, «Mendigos, bandoleros y otros marginados sociales», en *Bizkaia 1789-1814*, Bilbao, 1989, p. 84.

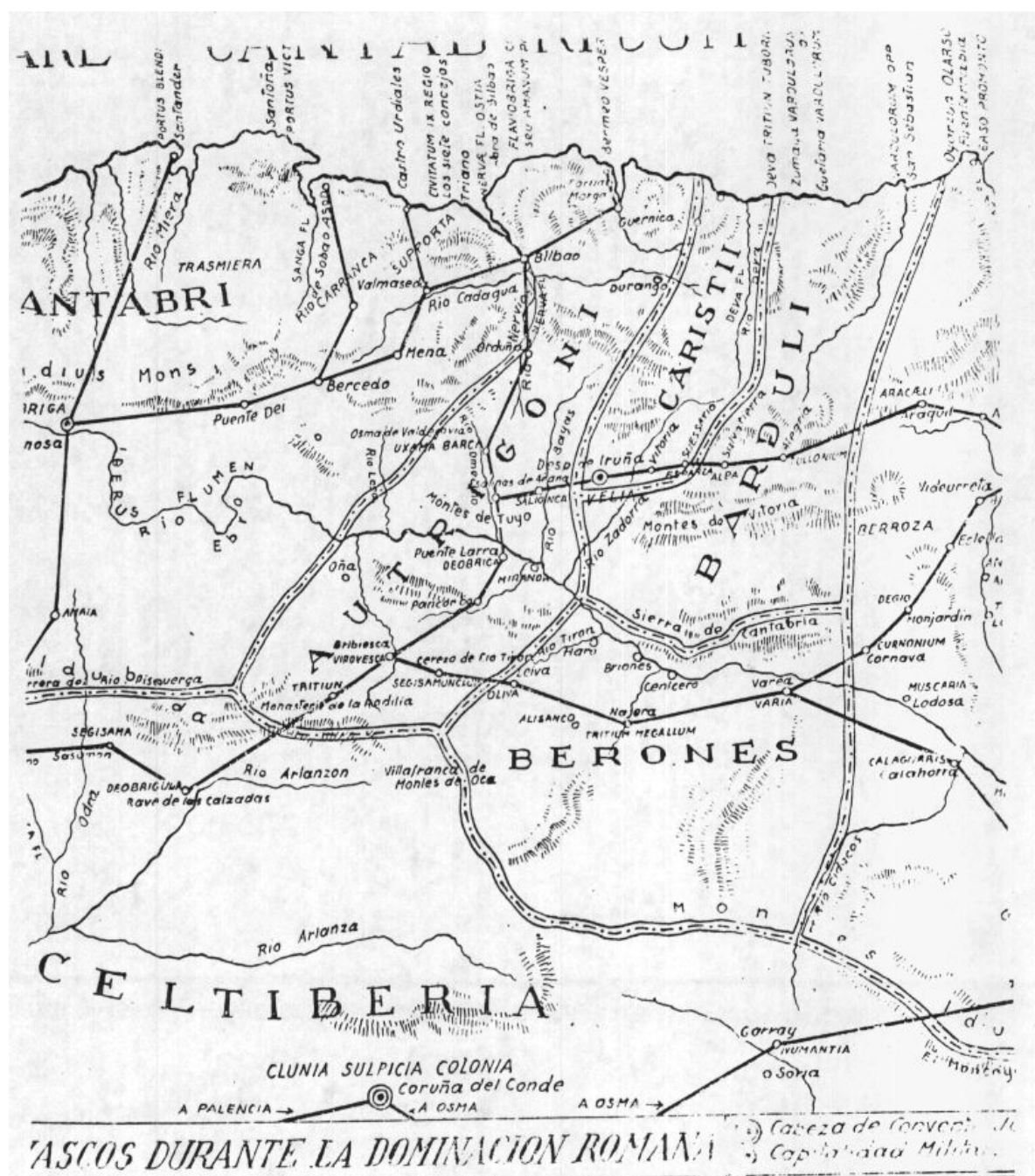


Fig. 255: detalle del mapa ofrecido en *Cuadernos de Balmaseda* nº 1, p. 2 indicando las vías romanas de comunicación de la zona analizada y su entorno.

6.4. LA LLAMADA VÍA PISORACA-FLAVIOBRIGA

Cf. GUR-19, SOP-19, SOP-20, SOP-21, SOP-22, SOP-24, SOP-25, SOP-26, GALD-28, VAL-3, VAL-7, VAL-8 y ZAL-3. Fue sin ninguna duda, y si exceptuamos quizá la comunicación por el Mar cantábrico, la principal ruta de intercambio de bienes e ideas a lo largo de la Antigüedad para los espacios afectados por nuestra investigación¹⁵¹⁹. Ha sido muy discutida su trayectoria¹⁵²⁰, que parece ir por las

¹⁵¹⁹ Sin embargo no tenemos certeza de que sea, como afirma J. M. Blázquez, «Vías e itinerarios: De la Antigüedad a la Hispania romana», en *idem*, *Los pueblos de España y el Mediterráneo en la Antigüedad. Estudios de Arqueología, Historia y Arte*, Madrid, 2000, p. 393, «la primera carretera que atravesaba la

tierras burgalesas de Sedano (zona de la Bezana)¹⁵²¹, Merindad de Valdeporres y Valle de Mena, pero a nuestros efectos nos interesa principalmente el trazado trasmontano. Aunque no se menciona en ningún texto de la Antigüedad llegado hasta nosotros su importancia hace que piense que tendría un *curator viae* encargado de vigilar su estado, el cual también se ocuparía de obtener tributos para su reparación. A lo largo del recorrido habría instalaciones dependientes del *cursus publicus*, el cual dispondría de *mutationes* cada ocho o nueve millas (unos 13 kms.) y *mansiones*, cuya distancia entre ellas era de un día de viaje.

Hasta el Puerto de las Muñecas la vía, que se inicia en *Pisoraca* (Herrera de Pisuerga, Palencia)¹⁵²², va del Valle de Mena (Burgos), donde se encontraron hasta tres miliarios -en Gijano, Nava de Mena y posiblemente la ermita de San Andrés de Santecilla (**VAL-9**)¹⁵²³-, pasaría por Valmaseda (Vizcaya), cerca de cuyo término municipal apareció un miliario de Maximino, que es el de Santecilla recién mencionado, para seguir por Ocharán, Avellaneda, Mercadillo, San Pedro, barrio de Baluga, La Tejera, Casa del Valle, Casa del Bortal y Las Muñecas¹⁵²⁴. Todo este trayecto se ve acompañado de importantes casas-torre. Así, M. Camiña señalaba que existían en el Concejo de Sopuerta «las (*torres*) de Garay, Mendieta, Puente Merino y Revilla»¹⁵²⁵, y había otras como la Casa-Torre de los Llaguno, Garma, Machín o Tuero. En un mapa publicado en 1946¹⁵²⁶ se puede ver muy bien cómo las torres se construyeron en la mayoría de los casos a lo largo del trazado de la antigua vía *Pisoraca-Flaviobriga*. (Véase la **fig. 256**).

cordillera cantábrica». E. de Ruggiero, *Dizionario epigrafico di Antichità romane*, III, F-H, Roma, 1962 (1ª ed., 1906), p. 867b la denominó «Via dal fiume Pisoraca al mare Cantabrico».

¹⁵²⁰ Véase, p. e., Solana, 1981: 230-2 e Iglesias Gil, Muñiz Castro, 1992: 145-62.

¹⁵²¹ Para Sedano cf. Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984: 29b. Sobre la vía, p. 62a.

¹⁵²² Lugar en el que se admite corrientemente que hubo una ocupación por parte de la *legio IV Macedonica* aproximadamente de 20-15 a. C. hasta 39-40 d. C. (Á. Morillo, «Asentamientos militares y civiles en el origen del fenómeno urbano en el noroeste peninsular», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 341).

¹⁵²³ Cf. Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984: 60b-61a.

¹⁵²⁴ Iglesias Gil, Muñiz Castro, 1992: 150. Después de los estudios de J. M. Solana el trazado trasmontano de la vía quedó definido y fue aceptado mayoritariamente, cf. por ejemplo A. R. De Miguel Hermosa, «Caminos y comunicaciones en Euskal Herria durante la época romana», *Ernaroa* 3, 1986, pp. 32-3, en donde se afirma que el camino existiría ya a finales del siglo I a. C.

¹⁵²⁵ M. Camiña, «Arquitectura militar en Vizcaya», *BCMV* 3, 1911, p. 57.

¹⁵²⁶ Ybarra, Garmendia, «Torres» 1, 1946.

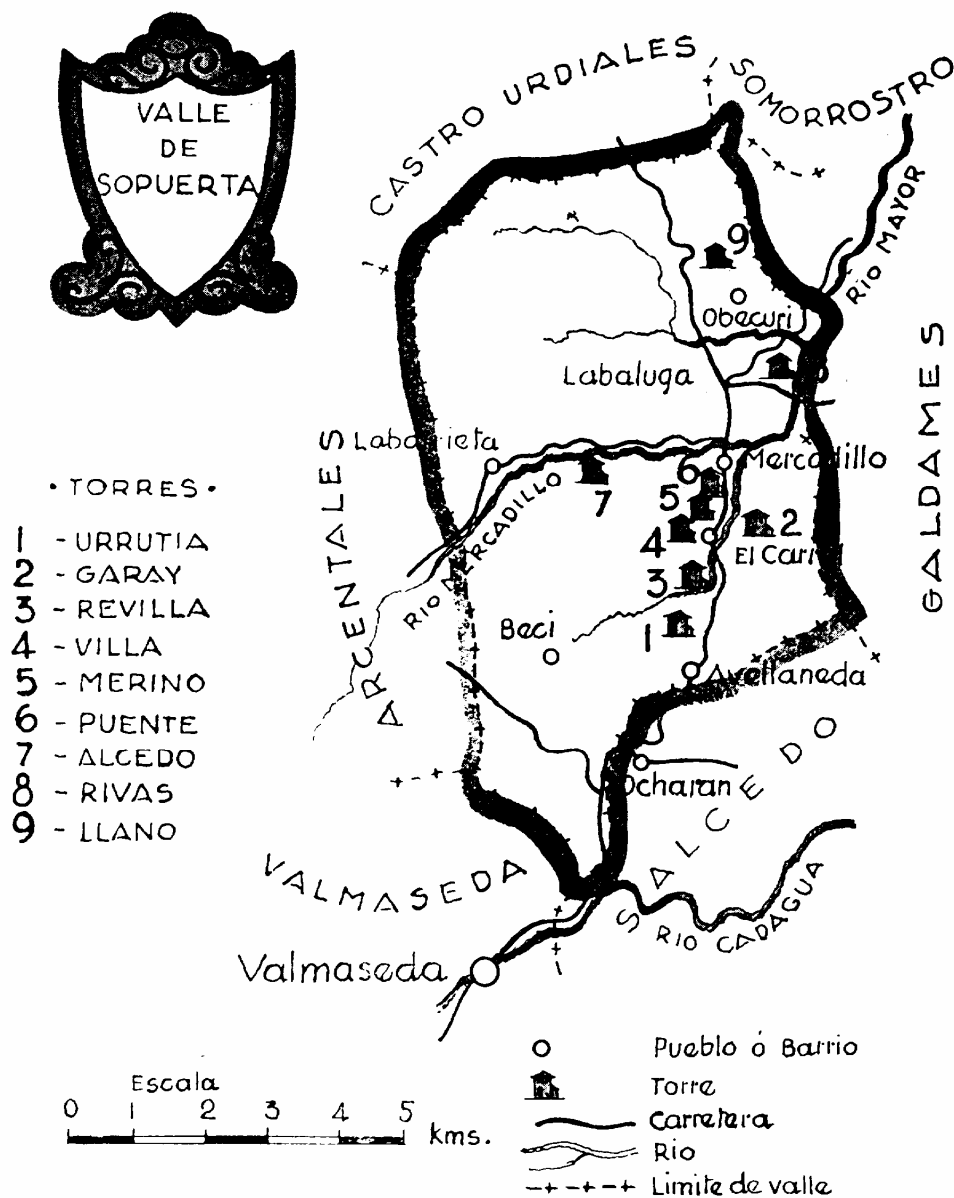


Fig. 256: mapa sobre torres del Valle de Sopuerta, tomado de Ybarra, J. de, Garmendia, P. de, *Torres de Vizcaya. Tomo 1: Las Encartaciones*, Madrid, 1946.

J. M. Solana¹⁵²⁷ apuntaba el siguiente trayecto de la vía una vez pasado el Puerto de las Muñecas: «La calzada iba entre las vías de los ferrocarriles Castro-Traslaviña y Castro-Alen por los Retornos, río Zárzaga, Herrán, Talledo (izquierda) y los Vados, por la derecha de la carretera actual. En este punto la cruza pasando por el Monte del Arco, casa-torre de Sierralta, atraviesa de nuevo la carretera y desde aquí marcha paralela a ella por Otañes, Arcillero, Santullán, La Loma, atravesaba el río Sámano por un puente, Brazomar y Castro-Urdiales, en donde hemos localizado su entrada (...), perdurando en una de sus calles el topónimo Calzada». (Véanse las **figs. 257 y 258**).

¹⁵²⁷ Solana, 1977: 28-9.

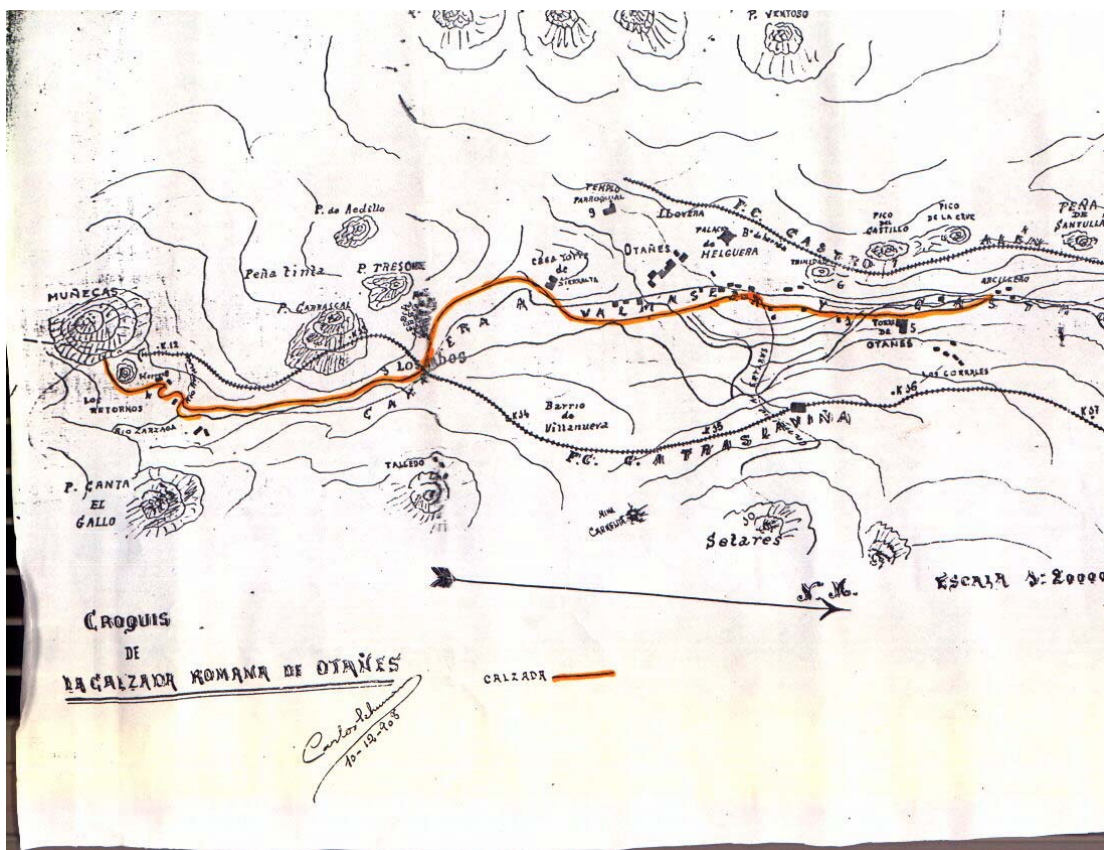


Fig. 257: parte de una fotocopia del *Croquis de la calzada romana de Otañes* existente en la Casa-Torre de Otañes, realizado por Carlos Schumann con fecha de 10 de diciembre de 1908. Mi agradecimiento a la amabilidad de la actual propietaria de la casa-torre por ofrecerme dicha fotocopia.

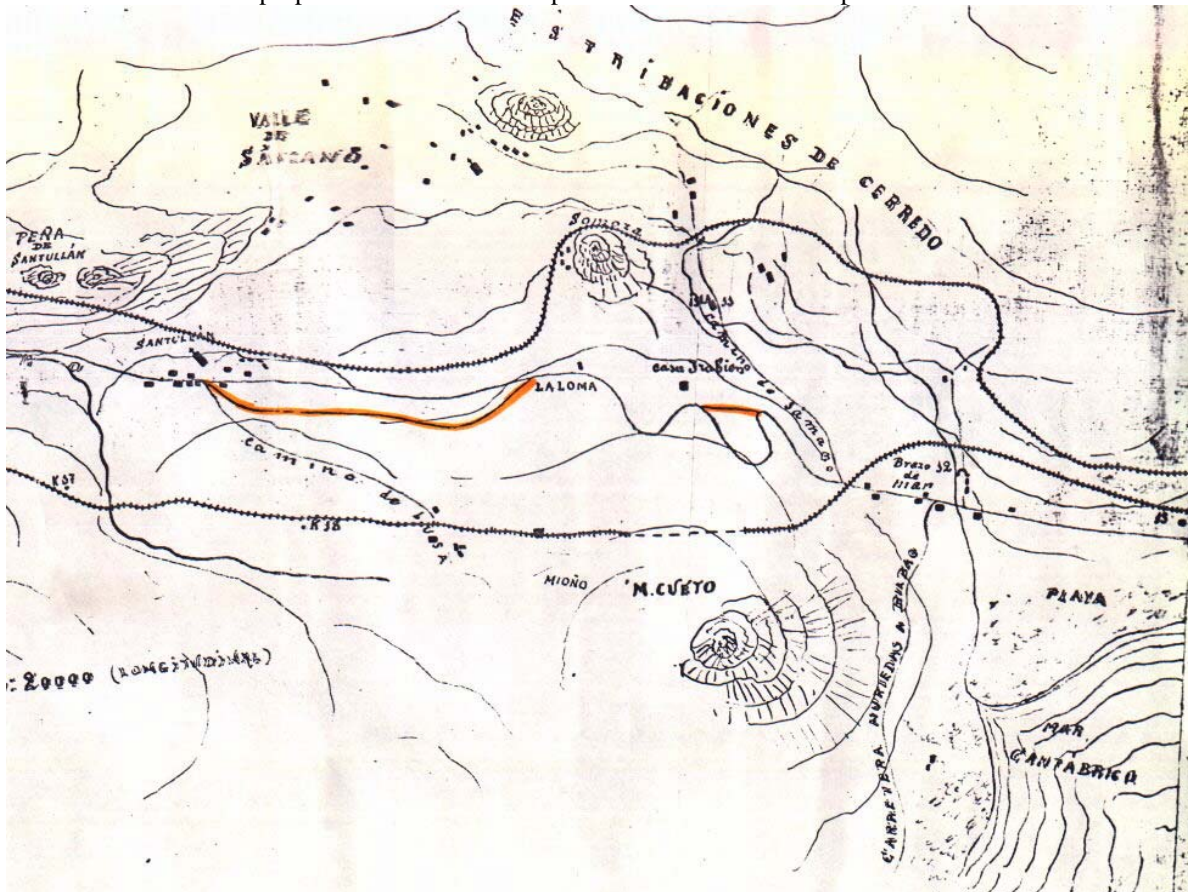


Fig. 258: la parte que completa la **fig. 257**.

6.4.1. EPÍGRAFE ROMANO INÉDITO (figs. 263 y 264)

En lo que respecta al paso de la vía por Santullán y La Loma, muy cerca ya de Castro-Urdiales, ofrezco un documento excepcional e inédito del que doy noticia debido a la impagable amabilidad de J. T. Molinero. En La Loma, P. Rasines del Río ha excavado recientemente un camino de época moderna (cf. las **figs. 259-262**)¹⁵²⁸ que sin duda aprovechaba el trazado de la anterior vía romana. La casi segura confirmación de ello la ha traído indirectamente dicha excavación, ya que a propósito de ella el mencionado J. T. Molinero continuó su trazado, perdida ya la claridad del empedrado, hacia Santullán, y en el tramo, a un lado del camino, halló la piedra, con una inscripción visible, que a continuación describo.



Fig. 259: una vista del camino empedrado de época moderna que se conserva en La Loma, muy cerca del núcleo urbano de Castro-Urdiales.

¹⁵²⁸ Posee codones y cantos rodados y tiene espina central. Su anchura es de 4 metros. Actualmente se puede visitar.



Fig. 260: otra perspectiva de la calzada de la **fig. 259**.



Fig. 261: una tercera vista de la calzada de La Loma (Castro-Urdiales), en el camino que se dirige hacia Santullán.



Fig. 262: una cuarta vista de la calzada de las **figs. 259-261**.

Se trata de un voluminoso canto rodado de arenisca que posee actualmente unas medidas de 43 cms. x 30 cms. y que se encuentra fragmentado de tal manera que es fácil calcular que llegaría a alcanzar los 60 cms. de longitud. Hacia la media parte inferior se puede leer, inscrita en letras que imitan la capital monumental cuadrada y con un *ductus* que tiene una ligera tendencia a la caída, *QVIN*, estando la *N* fragmentada. Las letras miden 8 cms. de altura. La *Q* posee un apéndice transversal de también 8 cms. y las tres restantes letras poseen astas en cada uno de los finales de sus trazos.

Calculando el espacio perdido lo más lógico es pensar que falte parte de la *N* y otras dos letras, las cuales propongo que sean *TI* para formar el genitivo *QVIN[TI]* e interpretar la inscripción como indicadora de una propiedad (quizá *fundus*) al borde de la vía de comunicación, pudiendo interpretarse de esta manera *QVIN[TI] (FVNDVS)*.

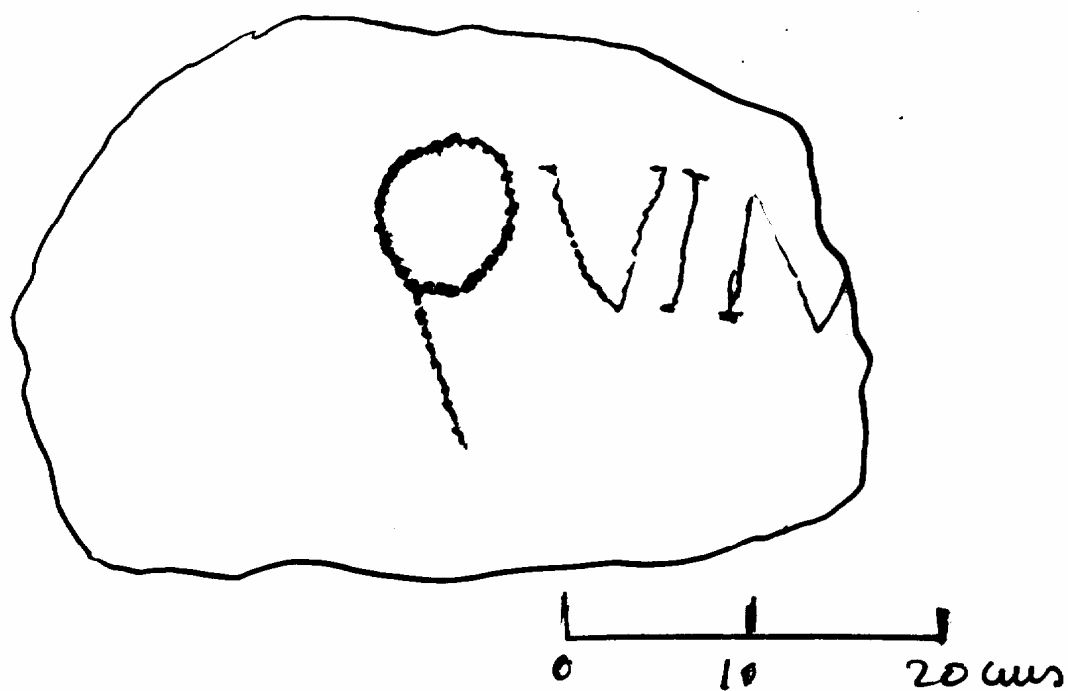


Fig. 263: calco del epígrafe de época romana encontrado a la vera del camino que va desde La Loma a Santullán (Castro-Urdiales, Cantabria). Calco realizado por J. T. Molinero Arroyabe.



Fig. 264: fotografía del epígrafe de época romana aparecido en el camino que va de La Loma hacia Santullán (Castro-Urdiales, Cantabria). Foto: J. T. Molinero Arroyabe.

6.4.2. CONTINUACIÓN DE LA DESCRIPCIÓN DEL RECORRIDO DE LA VÍA

Detallando un poco más el recorrido descrito por J. M. Solana, el plano de las **figuras 257 y 258** es producto de la presencia en Cantabria de A. Schulten, quien en el año 1908 recorrió «el tramo de la vía romana que unía Pisoraca con Flaviobriga en su parte final hacia el litoral entre el Puerto de las Muñecas y Castro Urdiales, trazado que recogió cartográficamente»¹⁵²⁹ aunque no fue el artífice material del plano. J. M. Iglesias y J. A. Muñiz han aclarado algunos puntos del trazado descrito. Así señalan que el paso por el Puerto de las Muñecas -cerca de donde se halló el miliario de Domiciano que más adelante es estudiado- se efectuaba al oeste de la carretera actual, «perdiéndose su rastro en el tupido bosque en numerosas ocasiones»¹⁵³⁰. Después la vía continuaría su descenso por Herrán, «por donde la calzada va perdiendo paulatinamente altura, siguiendo por su margen izquierda al río Zárzaga. Deja Talledo sobre sí, mientras enfoca el estrechamiento de Los Vados, donde se atraviesa el río justamente por debajo de donde se sitúa hoy el viaducto del ferrocarril Castro Urdiales-Traslaviña»¹⁵³¹. Como testigos, uno de los miliarios de Maximiano y el anepígrafo¹⁵³².

Desde Los Vados a Otañes (a 2 kms.) la calzada iría por la margen izquierda del río y penetraría en Otañes por las inmediaciones de la Casa-Torre de Sierralta. Cruzaría el Arroyo Callejamala por el puente sito en las inmediaciones de la plaza del pueblo, mientras que por detrás de Sierralta marcha otro camino que conduce a la iglesia parroquial de Santa María¹⁵³³, existiendo muy cerca un vado para cruzar el Arroyo Callejamala. En torno a dicha iglesia parroquial aparecieron los miliarios, que más adelante se estudian, de Nerón -conservado en la Casa-Torre de Otañes¹⁵³⁴- y Numeriano. La vía seguiría por Otañes al este de la carretera que conduce a Santullán, acercándose al lugar donde estuvo la ermita de la Trinidad, en cuyo sitio aparecieron los miliarios de Tiberio y el otro seguro de Nerón. La calzada discurriría por el callejón de *La Estrada* y cruzaría el río aguas arriba del puente, donde hay un conjunto ordenado de cantos rodados «que bien pudieran haber sido constitutivos de la primigenia vía romana»¹⁵³⁵, hasta dar con la Casa-Torre de Otañes. La vía continuaría entonces por un camino que separa una serrería de la Casa-Torre de Otañes, hacia donde se encontró el miliario supuestamente de Carino¹⁵³⁶.

¹⁵²⁹ J. M. Iglesias, «Ciudades y comunicaciones en época romana», en *Cátedra Cantabria* 1995: 51a.

¹⁵³⁰ Iglesias Gil, Muñiz Castro, 1992: 151.

¹⁵³¹ *Op. cit.*: 152.

¹⁵³² En *Epigrafía*: 161, al hablar del miliario anepígrafo, se dice que el NL menor *Los Vados* podría aludir «al paso de la vía por un enclave sujeto a frecuentes reparaciones y, en consecuencia, propenso a la presencia de miliarios».

¹⁵³³ *Op. cit.*: 153.

¹⁵³⁴ Sobre dicha construcción véase Á. De Lacha y Otañes, *La Torre de Otañes. (Historia familiar)*, Bilbao, 1984.

¹⁵³⁵ Iglesias Gil, Muñiz Castro, *op. cit.*: 157.

¹⁵³⁶ Como señalan Iglesias Gil, Muñiz Castro, 1992: 157 cerca de Cerlada Marlantes (Enmedio, Cantabria) fue descubierto hace no muchos años otro miliario de Carino, o quizá de Caro (cf. J. L. Pérez, «Fragmento de miliario romano hallado en Celada Marlantes (Enmedio), al Sur de *Iuliobriga*

El trazado que se acaba de pergeñar, me informa J. T. Molinero, debe ser corregido ya que el camino romano, en algunos casos, no es el detallado, y a este respecto J. F. Arozamena Vizcaya tiene datos que espero que se decida a dar a la luz pública prontamente.

Las anteriores descripciones han sido las más importantes aportaciones al conocimiento del trazado de la vía en terreno trasmontano. Otros autores se han ocupado, en general brevemente, del asunto. Así, por ejemplo, J. L. Marcos Muñoz señalaba al hablar de la vía: «2 miliarios (...) sobre piedra. Los dos encontrados en las Encartaciones son del siglo III d. JC y hablan de una aún no suficientemente conocida red de caminos, de la que se conservan algunos tramos en los municipios de Valmaseda, Zalla y Sopuerta, que probablemente habría que poner en relación con la vía Pisoraca-Flaviobriga»¹⁵³⁷. Sin embargo, los dos miliarios que tuvo en cuenta son falsos¹⁵³⁸. J. Lostal, en su obra de 1992, recogió correctamente como falsos tanto el miliario de Avellaneda (Sopuerta), supuestamente hallado en la ermita del Ángel, situada frente a la Casa de Juntas, como el de Ocharán (Zalla), actualmente en el jardín del chalet de la familia Gardoqui de dicha localidad¹⁵³⁹.

Con respecto a los tramos de Avellaneda, La Baluga y La Mella, que han sido considerados a veces de época romana, el diseño de la capa de rodadura y la técnica de construcción son atribuibles al siglo XVI, por lo que sólo actuaciones arqueológicas pueden variar esta datación¹⁵⁴⁰. Por otra parte el puente de Oleas (Valmaseda), casi en el límite con Burgos, de un solo ojo y de medio punto, con dovelas regulares asentadas

(Cantabria)», en *Actas del XX CNA (Santander, 1989)*, Zaragoza, 1991, pp. 439-44, y *Epigrafía*: 107-8), el cual se fecha entre los años 282 y 285 d. C. y que es el único que se pone en relación con una vía que iría desde *Iuliobriga* hasta *Tarraco*.

¹⁵³⁷ Marcos Muñoz, 1984: 52.

¹⁵³⁸ Véase asimismo A. Rodríguez Colmenero, M. López Rojo, «Nuevos miliarios de Maximino de la vía Pisoraca-Castro Urdiales aparecidos en Vizcaya», *Kobie* 9, 1979, pp. 209-16, en donde se dan como auténticos los dos miliarios falsos. Colmenero, *AH*: 123, nota 60 y 150, nota 57, poco después, reconoció que el de Ocharán era una falsificación a partir del de Sopuerta.

¹⁵³⁹ Lostal, 1992: 221-2.

¹⁵⁴⁰ Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 348. En Cantabria, por ejemplo, sólo recientemente se han publicado los primeros trabajos sistemáticos, aunque a la vez modestos, de excavación en una calzada romana, cf. J. M. Iglesias Gil, J. A. Muñiz Castro, «Prospecciones arqueológicas en la vía Pisoraca-Iuliobriga-Portus Blendium en 1988», *MHA* 15-16, 1994-5, pp. 303-25, y J. M. Iglesias Gil, J. A. Muñiz Castro, «Prospecciones y excavaciones arqueológicas en el Collado de Peña Cutral (Enmedio, Cantabria)», *MHA* 15-16, 1994-5, pp. 327-42, ofreciendo en este caso un margen lateral con doble hilera de piedra arenisca entre la que se inserta grijo calizo (p. 334) y una anchura total que varía entre los 5 y los 7,40 metros (p. 337). Cf. también J. M. Iglesias Gil, J. A. Muñiz Castro, «Historia y reconstrucción de la red viaria antigua de Cantabria y sus relaciones con el espacio geográfico», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 127-31. Recientemente un equipo coordinado por R. Montes Barquín ha localizado un tramo de calzada en el Monte Fresneda (Los Corrales de Buelna, Cantabria) correspondiente a la denominada vía *Pisoraca-Portus Blendium*. Posee 529 metros de longitud y una anchura conservada de 2,3 a 2,6 m., aunque se estima que originalmente alcanzaría 3,60 m. El trazado salva un desnivel de 22 metros y forma parte de un camino utilizado antiguamente por los vecinos, ya que une los valles de Buelna y Cieza (C. Castañeda, «Los arqueólogos certifican la procedencia romana de la calzada del monte Fresneda», *DM* martes 14 de marzo de 2000, p. 26, con foto).

sobre la roca base del terreno, ha sido catalogado por J. A. Abásolo como de época romana¹⁵⁴¹, algo que merecería un análisis más detenido (véase la **fig. 265**).



Fig. 265: fotografía del puente de Oleas (Valmaseda). Tomada de Barrio Loza, J. A. (dir.), *Bizkaia. Arqueología, urbanismo y arquitectura histórica. III. Bilbao y su entorno. Las Encartaciones*, Bilbao, 1991, p. 349.

Otra persona que se ocupó brevemente del trazado fue M. Esteban. Para esta autora la vía *Pisoraca-Flaviobriga* «estimuló la creación de muelles y fondeaderos de importancia secundaria en el tramo litoral entre la ría del Nervión y de Somorrostro»¹⁵⁴². Además, a mi modo de ver, es claro que, anteriormente a eso, si su origen fue el de ser una vía de comunicación de carácter militar para uso en las guerras cántabras -como parece evidente-¹⁵⁴³, hay que contar con la participación de soldados romanos en su construcción y reparación, como para otras partes de la tarraconense tenemos documentación epigráfica¹⁵⁴⁴.

¹⁵⁴¹ Abásolo, 1975: 194. Cf. Barrio Loza, *op. cit.*: 348 y foto en la p. 349.

¹⁵⁴² Esteban, 1990: 75.

¹⁵⁴³ Recientemente se apunta que, de confirmarse el carácter campamental de época augústea de los recintos fortificados de Santa Marina-Monte Ornedo y Peña Cutral, podría sostenerse la existencia de una vía de penetración militar romana, en parte coincidente con el trazado de la posterior calzada romana que uniría *Pisoraca* con la costa cantábrica (E. Gutiérrez Cuenca, J. Á. Hierro Gárate, «La guerra cantábrica: de ficción historiográfica a realidad arqueológica», *Nivel Cero* 9, 2001, p. 90b).

¹⁵⁴⁴ C. Castillo, «Un nuevo documento de la “legio IV Macedonica” en España», en *Primera Reunión Gallega de Estudios Clásicos* (Santiago-Pontevedra, 1979), Santiago de Compostela, 1981, pp. 134-40; C. Aguarod, J. Lostal, «La vía romana de las Cinco Villas», *Caesaraugusta* 55-6, 1982, pp. 175-85; G. Fabre, M. Mayer, I. Roda, «A propos du pont de Martorell: la participation de l’armée à l’aménagement du réseau routier de la Tarraconaise Orientale sous Auguste», en *Epigraphie Hispanique. Problèmes de méthode et d’édition* (tabla redonda en la Universidad de Burdeos III, 8-10 de diciembre de 1981), París, 1984, pp. 282-8.

En el desarrollo íntegro de la llamada vía *Pisoraca-Flaviobriga* destaca, como pusieron de relieve en su momento T. Mañanes y J. M. Solana, el hecho de que se encuentren dos miliarios de Tiberio y tres de Nerón; para dichos autores el «mayor número de testimonios de la época de Nerón quizás se deba a una potenciación de una vía que de alguna manera contribuía a rodear a los astures que en su reinado parece que se sublevaron (*CIL* XI, 395) entre el año 55-60 d.C.»¹⁵⁴⁵, algo que no pasa de ser una hipótesis, aunque cf. lo que se dice sobre el tesorillo de la Cueva de la Zorra (Carranza) en una de las reflexiones finales.

6.4.3. MILIARIOS DE LA LLAMADA *PISORACA-FLAVIOBRIGA* EN EL ESPACIO INVESTIGADO

Contamos con lo que técnicamente suele llamarse un “nido de miliarios” en el término municipal de Castro-Urdiales, concretamente en terrenos cercanos al pueblo de Otañes. Aparte, se registra un miliario cerca del término municipal de Valmaseda, y hay dos más que se incluyen en nuestra zona pero que en realidad son copias modernas del anteriormente mencionado.

En total son 14 los miliarios auténticos e indudables que han aparecido en relación con la posterior vía denominada *Pisoraca-Flaviobriga* a lo largo de su trazado, pero sólo 9 corresponden al término municipal de Castro-Urdiales (cf. más adelante la parte del capítulo siguiente destinada a Castro-Urdiales en época romana) y uno lo he incluido en el de Valmaseda a efectos de estudio, aunque primitivamente apareció en el Valle de Mena (Burgos), estando los 4 restantes fuera del área investigada¹⁵⁴⁶. Es evidente la concentración en algunas fechas de miliarios relacionados con esta vía, pues existen hasta tres de Tiberio, dos seguros de Nerón y dos de Maximiano.

MILIARIOS ENCONTRADOS EN LA ZONA DE INVESTIGACIÓN RELACIONADOS CON LA VÍA DENOMINADA PISORACA-FLAVIOBRIGA

Ermita de la Trinidad (Otañes)	Tiberio (33 d. C.)
Desde Torre Otañes hacia torre Sierralta (Otañes)	Nerón (61 d. C.)
Junto a la ermita de la Trinidad (Otañes)	Nerón (61 d. C.)
Camino de los Vados (miliario anepígrafo)	Quizá de Nerón
Casa-Torre de Otañes	Quizá de Carino (283 d. C.)
Otañes	Numeriano (284 d. C.)
Camino de los Vados	Maximiano (305 d. C.)
Otañes	Maximiano (305 d. C.)

¹⁵⁴⁵ Mañanes, Solana, *Duero*, 1985: 165.

¹⁵⁴⁶ El más cercano fuera del espacio propio de análisis lo encontramos en el vecino Valle de Mena (Burgos) (*CIL* II 4886), y corresponde a la época de Maximino, después del año 238 d. C.; en el mismo valle está el de Nava de Mena, de época de Decio (año 251 d. C.). Cerca de *Pisoraca* (Herrera de Pisuerga, Palencia) se encontraron miliarios de Tiberio (año 33 d. C., *CIL* II 4883) y Nerón (año 57 d. C., *CIL* II 4884).

*MILIARIOS ENCONTRADOS FUERA DE LA ZONA DE INVESTIGACIÓN
RELACIONADOS CON LA VÍA DENOMINADA PISORACA-FLAVIOBRIGA*

Cerca de Herrera de Pisuerga	Tiberio
Cerca de Herrera de Pisuerga	Nerón
Ermita de Santecilla (Valle de Mena)	Domiciano (85 d. C.)
Valle de Mena	Maximino
Nava de Mena (Valle de Mena)	Decio

6.5. LA LLAMADA VÍA DE LOS TORNOS

Cf. **SOB-37**, **RAS-22**, **CARR-71** y **CARR-72**. Para la denominada vía de los Tornos, basándose en los materiales aparecidos en Santoña (Cantabria), se ha dicho que lo que sí es seguro «es su establecimiento en época altoimperial»¹⁵⁴⁷, lo que no deja de ser hoy por hoy una afirmación gratuita. El camino de los Tornos fue el utilizado por Carlos I para, una vez arribado por mar a Laredo, retirarse definitivamente a Yuste (Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 73). Éste, poco más o menos el antiguo camino de Burgos, pasaba a unos quince metros por debajo del vestíbulo de la *Cueva de la Haza* (Ramales de la Victoria) (**RAM-6 y 10**)¹⁵⁴⁸.

Muy cerca, en la *Cueva de Ambascovas* se recogieron más de doscientas monedas medievales, escondidas con ocasión de las luchas de bandos de los siglos XIV-XV¹⁵⁴⁹. En el Municipio de Rasines, a unos 150 metros de donde aparecieron materiales cerámicos romanos y restos constructivos, junto a la actual carretera general, quedan los restos de una torre con acusado foso (**RAS-18 y 19**), la cual dio también pequeños fragmentos de cerámica romana, lo que permite relacionar la aparición de un NL posiblemente procedente de un *possessor* romano (Rasines), el hallazgo de restos romanos y la presencia de una torre, presumiblemente medieval, señalando el paso de un camino romano que se intuía por los investigadores antes de conocerse todos estos datos (**RAS-18 a 26**). (Véanse las **figs. 266 y 267**).

¹⁵⁴⁷ M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 28a.

¹⁵⁴⁸ Moure *et al.*, «Ramales», 1991: 13. Para el primer tramo, es decir, desde el límite con la Provincia de Burgos hasta Lanestosa, cf. M. García Alonso, «Prospección arqueológica de las obras de acondicionamiento de la carretera N-629 en el tramo Lanestosa-límite provincia de Burgos. 1997», en *Arqueología de Gestión*: 187-91.

¹⁵⁴⁹ R. Penagos González, E. Diego Anbuhl, «El hallazgo de un tesoro de monedas medievales en Ramales (cueva de Ambascovas)», *Sautuola* 1, 1975, pp. 287-97. Cf. Moral, en «ACDPS 1980-1981»: 31 y Moure *et al.*, «Ramales», 1991: 14.



Fig. 266: fotografía de los restos de una torre presumiblemente medieval en el Municipio de Rasines (Cantabria), junto a la carretera general.

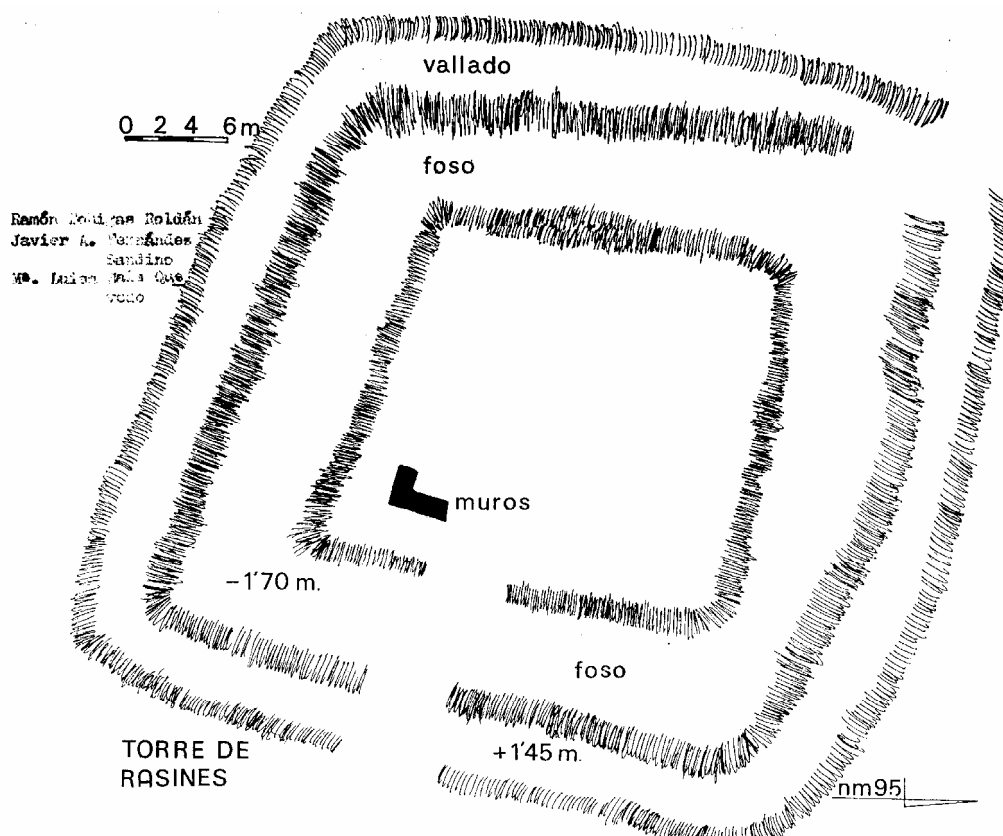


Fig. 267: plano de la torre de Rasines, cuya fotografía se ofrece en la **fig. 263**, elaborado por R. Bohigas Roldán, J. A. Fernández Sandino y M. L. Sais Quevedo. Cedido amablemente por R. Bohigas Roldán.

Para el Municipio de Ampuero, en el proyecto de reparación de la *carretera de Burgos a Laredo* (1499)¹⁵⁵⁰ se decía que el Concejo de Ampuero aportaría dinero para realizar un puente de piedra de tres arcos en sustitución del antiguo de piedra destruido, y también para reparar la calzada¹⁵⁵¹. En Udalla *un puente de mucha antigüedad* situado a la entrada del pueblo fue destruido durante las guerras carlistas¹⁵⁵². También es interesante anotar, en conexión con vías de comunicación, que Marrón contaba en 1845 con una barca para cruzar el Río Asón¹⁵⁵³.

Hay un problema importante relacionado con la llamada vía de los Tornos, y es el de lograr saber el papel que jugaría la posible existencia de una vía de comunicación desgajada del propio camino de los Tornos y que penetraría por Carranza. Existen restos medievales que coinciden casi en su totalidad con la antigua vía de comunicación. Así, bajando de La Calera al Molinar se encuentra la Torre de Campo o de San Esteban en el

¹⁵⁵⁰ Consúltese R. Pérez Bustamante, «El camino Burgos-Laredo a fines de la Edad Media», en *El marco jurídico para la construcción y reparación de caminos. Castilla, siglos XIV y XV. Actes du Colloque de Pau*, París, 1981.

¹⁵⁵¹ Bustamante, «Amp. Col. Limp.», 1990: 26; Brera, «Ampuero», 1990: 18. En 1582 el puente de Ampuero, que era grande y de piedra, fue destruido por un desbordamiento del Río Asón (Brera, *op. cit.*: 141) y también se vieron afectados varios tramos de camino. En 1736 hubo un pleito a propósito de la reparación del «puente antiguo de piedra» y de los caminos y calzadas reales (Bustamante, *op. cit.*: 28).

¹⁵⁵² Brera, «Ampuero», 1990: 196.

¹⁵⁵³ Brera, «Ampuero», 1990: 191.

barrio del mismo nombre¹⁵⁵⁴ y la antigua Casa-Torre de Concha, que después fue el desaparecido palacio de Ahedo¹⁵⁵⁵. En el Molinar, por otra parte, había una torre gótica, actualmente la Casa Mariano Albisua¹⁵⁵⁶. (Véase la **fig. 268**).

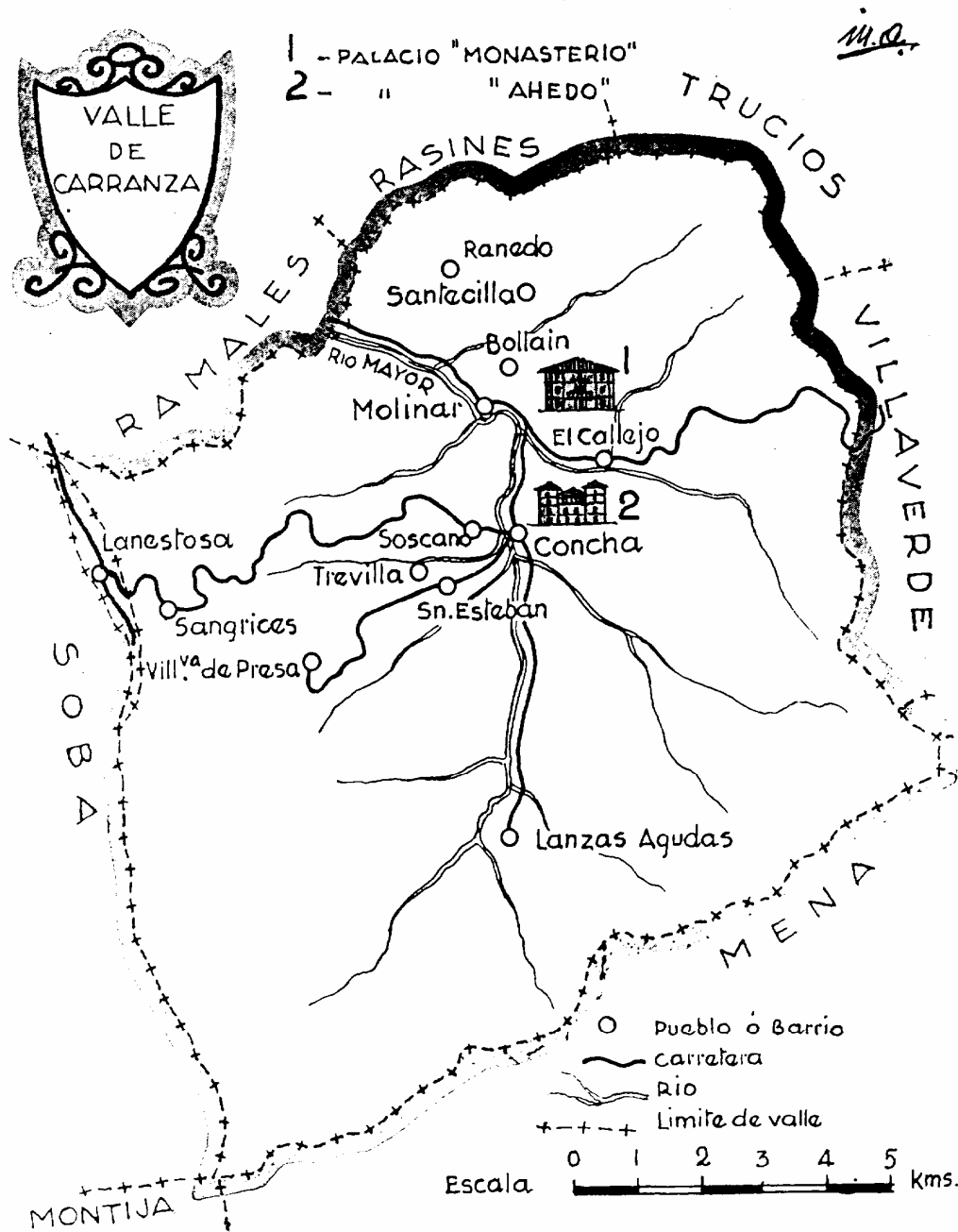


Fig. 268: mapa de dispersión de palacios en el término municipal de Carranza, tomado de Ybarra, J. de, Garmendia, P. de, *Torres de Vizcaya. Tomo I: Las Encartaciones*, Bilbao, 1946.

¹⁵⁵⁴ Deiker, «Vizc. Ed. Media», 1984 (1986): 342a; Paliza, Díaz García, 1989: 43.

¹⁵⁵⁵ Paliza, Díaz García, 1989: 43. Hoy en día la casa de los Ahedo, sede de uno de los linajes de mayor influencia en la zona, sólo conserva la fachada de una de las torres (Yarto, *Guía Encartaciones*: 24, con foto). Hasta mediados del siglo XVIII funcionó allí un Colegio de Gramática Latina, fundado por el obispo Benedicto Diego de Ahedo, que nació en el lugar.

¹⁵⁵⁶ Deiker, «Vizc. Ed. Media», 1984 (1986): 342b.

Del Molinar de Carranza hasta Pontarrón hay restos de una capilla gótica en el cementerio de Biáñez¹⁵⁵⁷, junto con una ventana apuntada en la Casa Angulo-Santesteban y la propia iglesia vieja de San Andrés¹⁵⁵⁸, a lo que se suman también dos ventanas existentes en un caserío del barrio Herboso de Biáñez¹⁵⁵⁹. También es reseñable el Palacio de Angulo, en Manzaneda de Biáñez, situado en un lugar que domina buena parte de Carranza, el cual se construyó en el siglo XVIII en el solar de la torre de Angulo¹⁵⁶⁰. En dirección a Villaverde de Trucíos, en El Callejo hay una ventana apuntada en un caserío¹⁵⁶¹. Apartada de todo esto se encuentra la Torre de Sangrices, gótica¹⁵⁶² y probablemente de los siglos XIV-XV. Precisamente Echevarría Isusquiza, 1996: 688 dice que *Arabuste/Araúste* es un barrio de Sangrices «por donde algunos informantes consideran que bajaba la calzada romana desde Los Tornos».

En la documentación de Valpuesta aparece una referencia del obispo Juan, fundador de la diócesis, a unas exploraciones suyas hechas a continuación del año 804 d. C. por los alrededores y que fructificaron en el hallazgo de antiguas iglesias. Esta referencia ha causado polémica ya que algunos autores (Barrau-Dihigo, G. de Balparda¹⁵⁶³) pensaban que llegó a entrar en Carranza a través de una vía romana que pasaba por el puente viejo de Valmaseda. A estas opiniones hay que objetar que la vía romana que pasaba probablemente por el antiguo puente de Valmaseda es la denominada *Pisoraca* (Herrera de Pisuerga, Palencia)-*Flaviobriga* (Castro-Urdiales, Cantabria), por lo que en principio no parece probable un desvío hacia tierras carranzanas a partir de este punto. Mayor cautela muestra J. Caro Baroja al anotar simplemente que el puente fue aprovechado por el obispo Juan para realizar diversas fundaciones monásticas, pero sin embargo esto mismo ha sido negado por Cantera Burgos y A. E. de Mañaricúa¹⁵⁶⁴.

Al tratar sobre los restos romanos del término municipal de Carranza se ha detallado el recorrido de la posible vía que pasaría por su territorio. Vistos los aparecidos en Rasines es conveniente seguir pensando en la posibilidad de que la llamada vía de los Tornos tenga una realidad en época romana pero faltan por conocer todavía restos seguros que la confirmen, pues ni siquiera los tramos de calzada que se han supuesto romanos han recibido el asentimiento sino que, por el contrario, en

¹⁵⁵⁷ Paliza, Díaz García, 1989: 48.

¹⁵⁵⁸ Cf. M. T. de Urkullu Polo *et al.*, *Biañezko San Andrés: III. Erlizozko horma-irudiak Bizkaian: la pintura mural religiosa en Vizcaya. III*, Bilbao, 1997.

¹⁵⁵⁹ Deiker, «Vizc. Ed. Media», 1984 (1986): 342b.

¹⁵⁶⁰ Yarto, *Guía Encartaciones*: 24, con foto en la p. 25.

¹⁵⁶¹ *Op. cit.*: 342b.

¹⁵⁶² *Op. cit.*: 342a.

¹⁵⁶³ Como no lo recojo en la lista toponímica dejo aquí indicado que el apellido procede del barrio llamado *Balparda* (Santurce), situado en el camino que, después de llegar a Cabieces desde Santurce, bajaba a encontrarse con el pueblo, el cual se coloca en un altozano bordeado por los riachuelos Balparda y Capetillo, y que hacen de él una especie de península (Urtiaga, *Monólogos*: 25-6). Etimológicamente procede de *vallis pallida*.

¹⁵⁶⁴ Véanse las referencias exactas a todas las mencionadas opiniones en Azkárate, *Cuad. Secc. 2*, 1984: 16.

algunos casos, como en el del tramo por Mogosa (Soba), ha habido investigadores que han afirmado que los restos corresponden a épocas posteriores¹⁵⁶⁵.

El trazado que yo propongo, en su primera parte hasta llegar a Ramales de la Victoria, no descendería por las orillas del Río Calera sino que, más a occidente, iría cerca de un afluente del Asón que pasa cerca del pueblo de Fresnedo, y una vez alcanzado el Asón ya discurriría por sus orillas hasta la desembocadura.

6.6. LA LLAMADA VÍA DE AGRIPPA

«... los dos hombres (...) volvieron a dejar la mar a babor para meterse por el camino de Castro-Urdiales, que también puede ser el camino de Roma, la ciudad adonde todos los caminos llevan, o el del lejano Cipango».

Camilo José Cela, *Del Miño al Bidasoa*¹⁵⁶⁶

La denominada vía de *Agrippa* es la única posible de época romana de nuestra zona que quizá fuera nombrada en un documento más o menos antiguo conservado y del que tenemos noticia. La vía en cuestión fue destacada desde antiguo y últimamente estudiada por J. M. Roldán con algo de brevedad¹⁵⁶⁷. Habría estado representada en el mapa *Orbis Pictus* elaborado por mandato de *Vipsania Polla*, hermana de *Agrippa*, con posteridad al año 12 a. C. basándose en los *Commentarii* de éste (Plinio, *NH* 3, 17), y en Cantabria ha venido teniendo apoyos arqueológicos y, en cierta forma, documentales, debido al Anónimo de Rávena, el cual es un itinerario de caminos de posible datación entre los siglos VII y IX d. C. que recoge datos del Bajo Imperio; señala una serie de localidades que algunos han querido situar, poco más o menos, a lo largo de la costa cantábrica¹⁵⁶⁸. A estos apoyos habría que añadir los toponímicos, sobre los que tanto insistió F. de Sojo y Lomba, y últimamente a través de vestigios medievales se quieren también hallar pistas de su paso¹⁵⁶⁹.

¹⁵⁶⁵ En el siglo pasado señalaba F. J. de la Piedra, *La contra al proyecto de El Puente de Treto, ó defensa de la navegación hasta Limpías (Santander)*, Torrelavega, 1885, p. 153 que «desde el tiempo de los romanos, como se desprende de la lectura de algunos antiguos manuscritos, había una calzadilla estrecha, de norte á sur, desde Laredo por Seña, Limpías de arriba, Cerviago, Cereceda, Carranza y los Tornos á Castilla, y otra de Este á Oeste desde las Encartaciones por Cereceda, Rasines, puente de Udalla sobre el Asón, Bosquemado, San Bartolomé, altura norte de Matienzo, Riotuerto, Liérganes, etc.; pero desde hace un siglo no llenaban ya esas calzadillas romanas, especie de nuestros caminos vecinales ni las necesidades de la comarca del antiguo Bastón de Laredo, ni las de las Merindades de Castilla y la Rioja alta y baja».

¹⁵⁶⁶ C. J. Cela, *Del Miño al Bidasoa*, 8ª ed., Barcelona, 1981 -1ª ed., 1952-, p. 203.

¹⁵⁶⁷ Más que la vía en sí lo que ha estudiado es el *Anónimo de Rávena*. Para lo que nos interesa ahora vid. Roldán, *Itineraria*: 123-4 («El Anónimo de Rávena», pp. 111-42 y lám. XII).

¹⁵⁶⁸ J. M. Iglesias, B. Mañanes Bedia, J. A. Muñiz Castro, «El trazado de las vías de comunicación desde la Antigüedad en las Asturias de Santillana», en *Ilustraciones cántabras. Estudios Históricos en Homenaje a Patricio Guerin Betts*, Santander, 1989, p. 16.

¹⁵⁶⁹ Localmente F. de Sojo y Lomba contribuyó de manera decisiva al afianzamiento de la idea del paso de la vía por Cantabria, vid. *Ilustraciones a la Historia de la M. N. y S. L. Merindad de Trasmiera*, 2 tomos, Madrid, 1930 (existe una reedición reciente, Santander, 1988) y «De Re Toponímica. Comunicaciones en Cantabria», *BRSg* 83, 1947, pp. 8-45. En escritos posteriores se advierte que la existencia de la vía es tenida por verdadera, como se ve, por ejemplo, en A. Hernández Morales, *Julióbriga ciudad romana en Cantabria*, Santander, 1946, pp. 7-8. En nuestros días, y después de la obra

Hay que decir que la supuesta vía marítima de *Agrippa* no es ningún invento de F. de Sojo y Lomba, como he leído en alguna publicación y se ha dado a entender para algunos de sus tramos, pues sólo por el título de un trabajo de P. M. de Soraluze¹⁵⁷⁰ se ve claramente que antes de los escritos de F. de Sojo y Lomba ya andaba en circulación la idea de una vía romana de carácter costero y atribuida a *Agrippa*¹⁵⁷¹.

Mi opinión es que las dificultades para que en época romana funcionase una vía que atravesara toda la costa cantábrica son varias y no fáciles de resolver, sobre todo si limitamos el análisis a época alto-imperial. En primer lugar, no hay rastro en los distintos itinerarios de la época y ni siquiera aparece en el polémico *Itinerario de Barro*¹⁵⁷², lo que hasta cierto punto puede considerarse normal. Tampoco se ha recuperado ningún miliario que pueda interpretarse como perteneciente a tal vía. Pero es que ni siquiera su trazado altomedieval está comprobado¹⁵⁷³ porque los>NNL del *Anónimo de Rávena* presentan innumerables problemas y ni siquiera tenemos la certeza de que la supuesta vía fuera por la costa. A esto habría que añadir los pocos vestigios que, materialmente, han sido señalados como pertenecientes con seguridad a la calzada de época romana. La solución podría estar en pensar en una «conexión de tramos

de J. M. Roldán, Solana, 1977: 29-30 dudaba de su existencia, pero se expresaba de manera más optimista en 1978: 329-30. Los últimos escritos regionales vistos siguen manifestando, en general, su opinión favorable a la existencia de la vía; así Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 16-7 señala que se trataba de la vía IV, llamada de *Agrippa*, señalando que ya en el s. XIV existía el camino de Oriñón y describiendo a continuación el paso desde Castro-Urdiales a Santoña. Muñoz Jiménez, 1989: 447 la da como de «probable trazado tardorromano» y J. G. de Riancho Mazo, «Los caminos romanos de la zona oriental de Cantabria», en *Valles y comarcas...8/ Zona oriental*, Madrid, 1992, p. 26 es radicalmente crédulo con un trazado ya en época del mismo *Agrippa*. Estas opiniones dejan su huella en obras no especializadas, por ejemplo, E. Campuzano Ruiz, *Guía de Castro Urdiales*, Santander, 1987, p. 6. Mayor cautela muestran J. M. Iglesias Gil, B. Mañanes Bedia, J. A. Muñiz Castro, «El trazado de las vías de comunicación desde la Antigüedad en las Asturias de Santillana», en *Ilustraciones cántabras. Estudios históricos en homenaje a Patricio Guerin Betts*, Santander, 1989, pp. 16-8.

¹⁵⁷⁰ «Vía marítima de *Agrippa*», *Euskal-Erria* 39, 1898, pp. 235-41.

¹⁵⁷¹ Véase Balparda, 2, 1924-5: 95, con bibliografía, quien señalaba que se habían encontrado trozos en el litoral guipuzcoano de la vía, la cual se habría abierto hasta la Aquitania durante las guerras cántabras (opinión de J. Gómez de Arteche, *BRAH* 1, p. 338 y de P. M. de Soraluze, *BRAH* 33, p. 107). Para obras generales véase K. Miller, *Itineraria romana. Römische reisewege an der hand der Tabula Peutingeriana dargestellt*, Stuttgart, 1916 (para lo que nos interesa, pp. 171ss.); K. Miller, *Die Peutingerschtafel*, Stuttgart, 1962; J. Schnetz, *Itineraria romana II. Ravennatis Anonymis Cosmographia et Guidonis Geographia*, Leipzig, 1940; A. Levi, M. Levi, *Itineraria Picta*, Roma, 1967; y L. Bosio, *La Tabula Peutingeriana*, Rimini, 1983.

¹⁵⁷² Hallado en Astorga a fines del siglo XIX y publicado por vez primera por A. Blázquez en 1920, a partir de 1963 G. Arias dudó de su autenticidad, encontrando el apoyo de J. M. Roldán, «Las placas de barro de Astorga ¿una falsificación moderna?», *Zephyrus* 23-4, 1972-3, pp. 221-32 -cf. también Roldán, *Itineraria*: 16-75, quien señala que la tabla 2 parece auténtica y las restantes «sin duda, son falsificaciones modernas hechas por la misma mano a imitación de ella» (p. 165)-. En favor de su autenticidad se pronunció A. García y Bellido, «El llamado «Itinerario de barro»», *BRAH* 172, 1975, pp. 547-63 y otros autores, interesándonos especialmente para nuestro objeto J. González Echegaray, «Las mansiones de la placa 1 del «Itinerario de Barro»», *Altamira* 42, 1979-80, pp. 7-39, con un resumen bibliográfico en las pp. 9-10. A la hora de tratar las guerras cántabras Colmenero, *AH*: 177 señaló que, siguiendo las tesis de G. Arias Bonet y J. M. Roldán, «o es una falsificación o, de ser auténtico fundamentalmente, constituye el paraíso de los errores», tomando la decisión de no tenerlo en cuenta en su investigación.

¹⁵⁷³ Piensan J. M. Iglesias, B. Mañanes, J. A. Muñiz Castro, *op. cit.*: 16 que está comprobado.

pertenecientes a vías secundarias o caminos de unión entre entidades de población menores»¹⁵⁷⁴, con lo que la existencia de una vía como tal se desvanece y lo que queda es un arreglo realizado con fines eminentemente prácticos y que, en algunos casos, sería apoyado por las *civitates* del lugar de paso, pues la atención de las vías locales o “comarcales” quedaba bajo la responsabilidad de las *civitates*¹⁵⁷⁵.

Los datos de nuestra zona muestran que, sea lo que fuere en la época romana (vía, calzada, camino, etc.), la supuesta vía romana tiene en su hipotético paso apoyaturas suficientes como para pensar que fue un lugar transitado incluso antes de la época romana y que, aunque nos falten datos determinantes para probar su existencia romana, los rastros medievales, los análisis toponímicos e incluso algunos datos de época romana y posterior nos pueden llevar a defender la existencia de una vía de comunicación o como se la quiera llamar que debió de ser recorrida por muchas personas en época romana. (Véanse las **figs. 269 y 270**).

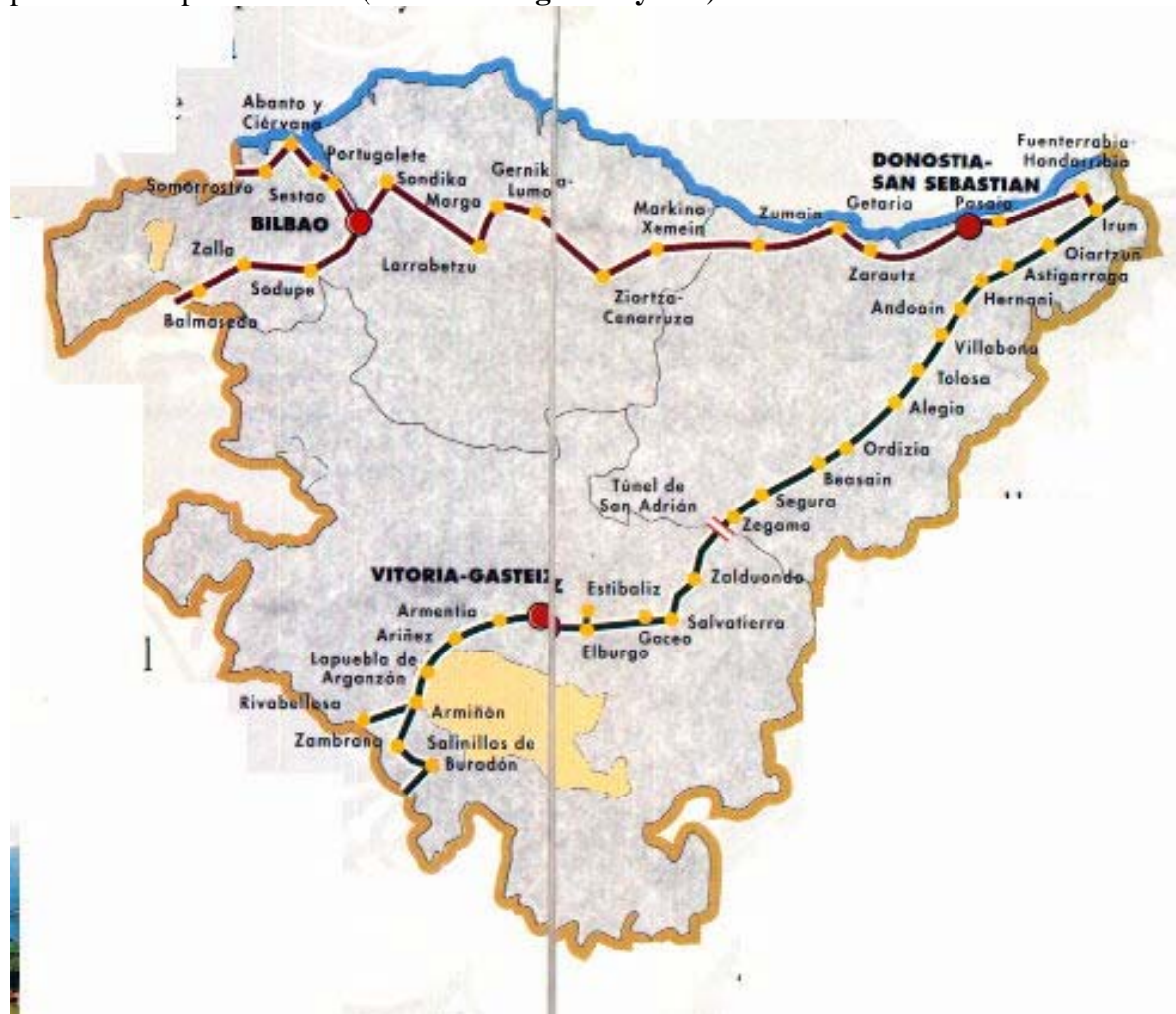


Fig. 269: mapa de los Caminos de Santiago en el País Vasco ofrecido en el folleto *A Santiago por el País Vasco*, publicado sin fecha por la Viceconsejería de Turismo/Departamento de Comercio, Consumo y Turismo del Gobierno Vasco.

¹⁵⁷⁴ J. M. Iglesias, B. Mañanes, J. A. Muñiz, *op. cit.*: 16. Idea ya apuntada por otros autores, así en *Caminos*: 106, discutiendo la posible existencia de un camino romano en la costa vasca, se indica que tal vez «pudieron existir trozos entre poblados de importancia, que más tarde se soldaron».

¹⁵⁷⁵ Cf. de manera general J. Mangas, «Hispania romana...», en M. Tuñón de Lara (dir.), *Historia de España. I. Introducción. Primeras culturas e Hispania romana*, Barcelona, 1988, p. 318.

El camino penetraría en el término municipal de Castro-Urdiales viniendo de la vecina Provincia de Vizcaya bastante cerca de la costa -el *Puente de Alonsótegui-Irauregui* (Baracaldo) se adscribe a época medieval, pero se dice que presenta problemas de datación¹⁵⁷⁶; el *Puente de Zubileta* se califica como gótico¹⁵⁷⁷ y el del Diablo, de Castrejana, data del siglo XVI¹⁵⁷⁸-, teniendo como primer punto significativo el pueblo de Ontón¹⁵⁷⁹. Seguiría el camino muy cerca de la costa y pasaría por Mioño; aquí estamos prácticamente a la entrada del complejo urbanístico de Castro-Urdiales y sus alrededores. Por de pronto, a occidente se levanta el Pico Cueto. Rodeándolo en parte el camino tomaría la dirección de Castro-Urdiales después de dejar Cotolino junto a la desembocadura del Río Brazomar. Antes de entrar en *Flaviobriga* el camino se uniría a la vía *Pisoraca-Flaviobriga* y cruzaría Castro-Urdiales por el Paseo de Menéndez Pelayo¹⁵⁸⁰ para, o bien desviarse el camino que nos ocupa antes de entrar en el núcleo de la ciudad o bien tener una entrada y una salida pasando por el mismo núcleo de población.

El camino seguiría más o menos hacia poniente por el mismo sitio donde discurre la carretera nacional. De esta manera, pasaría por Allendelagua¹⁵⁸¹ y Cerdigo y se iría aproximando a Islares, ya cerca de la desembocadura del Río Agüera, en donde

¹⁵⁷⁶ Deiker, «Vizc. Ed. Med.», 1984 (1986): 345. La estatua del retablo de la ermita de Santa Águeda en Castrejana, que representa a Santiago Matamoros -el cual aparece también en Irauregui (*Caminos*: 109)- constituye un indicio del paso de la ruta jacobea.

¹⁵⁷⁷ Deiker, «Vizc. Ed. Med.», 1984 (1986): 345.

¹⁵⁷⁸ Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 145, con foto.

¹⁵⁷⁹ De acuerdo con la apreciación hecha parecen estar Solana, 1977: 29 y Muñoz Jiménez, 1989: 447. El mapa de T. Martínez recogido en M. C. Gállego Rubio, «Arquitectura religiosa de estilo gótico en Vizcaya», *Journal of Basque Studies* 3: 1, 1982, p. 11 señala dos rutas por Vizcaya del Camino de Santiago a partir de Bilbao: Bilbao-Portugalete-Musques, y Bilbao-Zalla-Valmaseda -en conexión con esta ruta hay que poner la parroquia dedicada a Santiago en Loizaga (barrio de Concejuelo, Galdames) que recogía Madoz, 1990: 131a, a unos 200 metros de la cual se conserva la Torre de Loizaga en estado ruinoso, cf. Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 319, y para la ermita, con foto y bibliografía, pp. 328-9; se situaba «junto a la antigua calzada»-. Hay que señalar, como mera curiosidad por el momento, que en el *Anónimo de Rávena* se nombra un lugar denominado *Ontonia* (308, 6) (véase Roldán, *op. cit.*: 124). Nuestro NL se escribe con *H* en ocasiones, pero esto puede ser algo relativamente reciente porque en el *Itinerario Zuyer*, del siglo XVII, aparece sin *H*. Con la forma *Hontón* pensaríamos inmediatamente en la relación con alguna fuente, etc. al mostrar claramente su etimología una procedencia latina o romance. Cabe recordar asimismo la existencia de la lápida romana funeraria encontrada en el barrio de Valtezana (Ontón, Castro-Urdiales), que será estudiada en un próximo capítulo, y señalar que otro de los barrios de Ontón se llamaba *Quintana* en época de P. Madoz.

¹⁵⁸⁰ Llamada por Muñoz Jiménez, *op. cit.*: 448 Calle de la Calzada y encuadrable en la vía costera. Era, según Solana, 1978: mapa, denominada en 1415 *Sant Nicolás de la Calzada*; el dato está tomado, no muy correctamente, de Lope García de Salazar y el texto dice así: «En este mismo mes de Setiembre (1415)/pelearon en el Agua Caliente, //que es en la Calçada, de entre Sant Njcolás e la puerta de la villa de Cas/tro de Vrdiales» (García de Salazar, 1955: 308).

¹⁵⁸¹ Cerca de Allendelagua se encuentra el Castillo de San Antón o de los Templarios, que es calificado por Muñoz Jiménez, *Castillos de España*: 30 como torre cristiana del s. XIV situada en un promontorio y que se encuentra actualmente en ruina progresiva. La presencia de restos de los templarios se suele asociar a caminos frecuentados en épocas antiguas (así el convento de templarios de la Coronada en el estudio de F. Coello, «Vías romanas entre Toledo y Mérida», *BRAH* 15, 1889, p. 9).

la iglesia de San Martín está documentada en el año 973¹⁵⁸². Islares está a 30 m.s.n.m. y a un kilómetro al este de la Playa de Arenillas y Puerto Arenillas, lugares situados en el lado este de la Ensenada de Oriñón, donde desemboca el Río Agüera.

Hasta aquí el trazado del camino es bastante claro y no ha dado pie a mucha discusión, pero el paso del Río Agüera y el trazado del camino en la otra parte del río han levantado mayor polémica. En lo referente al paso del río F. de Sojo y Lomba no se pronunciaba aunque, eso sí, hacía un apunte en el sentido de que si supiéramos la antigüedad del NL *El Pontarrón* algo podría aclararse. Dicho NL hace referencia al paso de la carretera nacional hasta el punto de dar lugar a la denominación de *El Pontarrón de Guriezo*. J. M. Solana pensaba que era probable que el Río Agüera se salvara en barca¹⁵⁸³, aunque al comentar la ruta jacobea costera de L. Huidobro¹⁵⁸⁴ decía que no discutía por el momento «la veracidad de este camino costero, pero pensamos que uno más lógico y con menos impedimentos estaría más al interior, donde los ríos tienen menos caudal y son más fáciles de vadear»¹⁵⁸⁵. Esta idea de hacer llevar el camino por el interior parece haber sido retomada por J. L. Muñoz Jiménez ya que sitúa en El Puente (Guriezo) el paso¹⁵⁸⁶. Lo cierto es que tenemos testimonio de varios siglos atrás que hablan de una barca para cruzar el Río Agüera¹⁵⁸⁷, pero igualmente conocemos la existencia de un camino para cruzar el río que estaba al interior y que en el siglo XVII parece ser que no era usado, lo que da pie precisamente a pensar que era antiguo¹⁵⁸⁸.

La solución del paso del Río Agüera en época romana es difícil de encontrar y con los datos que tenemos poco puede avanzarse. Cabe todavía otra hipótesis, que es la de la existencia de un antiguo puente en *El Pontarrón* -el que existe es de factura moderna-. De lo que sí hay testimonios es de una representación de Santiago peregrino

¹⁵⁸² J. Abad Barrasús, «Santoña», 1985: 287, línea 13: «... ecclesia de Sancti Martini de Eslares», doc. VII. Islares es nombrado como *Hislares* en el *Itinerario Zuyer* (1660), en donde se dice que desde Castro-Urdiales hasta Islares el camino es muy bueno, «pues, aunque se anda sobre rocas, todo él es llano y no tiene pasos difíciles» (Casado Soto, *Viajeros*, 1980: 177). Por la temprana documentación y la propia advocación de la iglesia pienso que es un lugar interesante desde el punto de vista de la Arqueología romana o altomedieval.

¹⁵⁸³ Solana, 1977: 29; Solana, 1978: 329.

¹⁵⁸⁴ L. Huidobro Serna, *Las peregrinaciones jacobeanas*, 3 vols., Madrid, 1950-1.

¹⁵⁸⁵ Solana, 1978: 330.

¹⁵⁸⁶ Muñoz Jiménez, 1989: 448.

¹⁵⁸⁷ En el *Itinerario Zuyer* (1660) se señala que «[d]esde Islares hasta el primer brazo de mar hay media legua de camino malo y estrecho, hasta la barca que llaman de Roñón, que se pasa con mucha facilidad sin peligro (...) porque haciendo mal tiempo con fuerte viento no se realiza el paso; y en cuanto cesa un poco se puede atravesar en menos de un cuarto de hora en una barca donde caben cómodamente tres caballos» (Casado Soto, *Viajeros*, 1980: 177). Y P. Madoz apuntaba que en la Ría de Oriñón «está la barca de pasaje del camino de Castro á Laredo» (Madoz, 1984: 123). L. Huidobro, al reconstruir la ruta jacobea costera, señalaba que se cruzaba el Río Agüera y la Ría de Oriñón por la barca llamada de Pasaje, entre Insua y Cueva (cf. Solana, 1978: 330). El último lugar mencionado es, según algunos autores, el *Coabad* nombrado como villa en el Fuero de Laredo (año 1200), cf. Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 43, quien señala que unos piensan que corresponde a la Cueva, barrio de Liendo, y otros al actual Rucoba, «que es el antiguo Limpías» (*sic*).

¹⁵⁸⁸ En el *Itinerario Zuyer* se dice que «[s]i se quiere evitar esta travesía marítima, es menester rodearla más de seis leguas por montañas de pésimo y peligroso camino, ya que no es usado» (Casado Soto, *Viajeros*, 1980: 177).

postrado ante la Virgen en el retablo mayor de la iglesia parroquial de Guriezo y de la existencia de un hospital, el de San Miguel, en Rioseco (hoy queda la denominación de *cuesta del hospital*) (Garper, *Guriezo*: 67), además de que la ermita de San Blas, el primer edificio religioso de Guriezo, fue hito de los peregrinos compostelanos (*op. cit.*: 69).

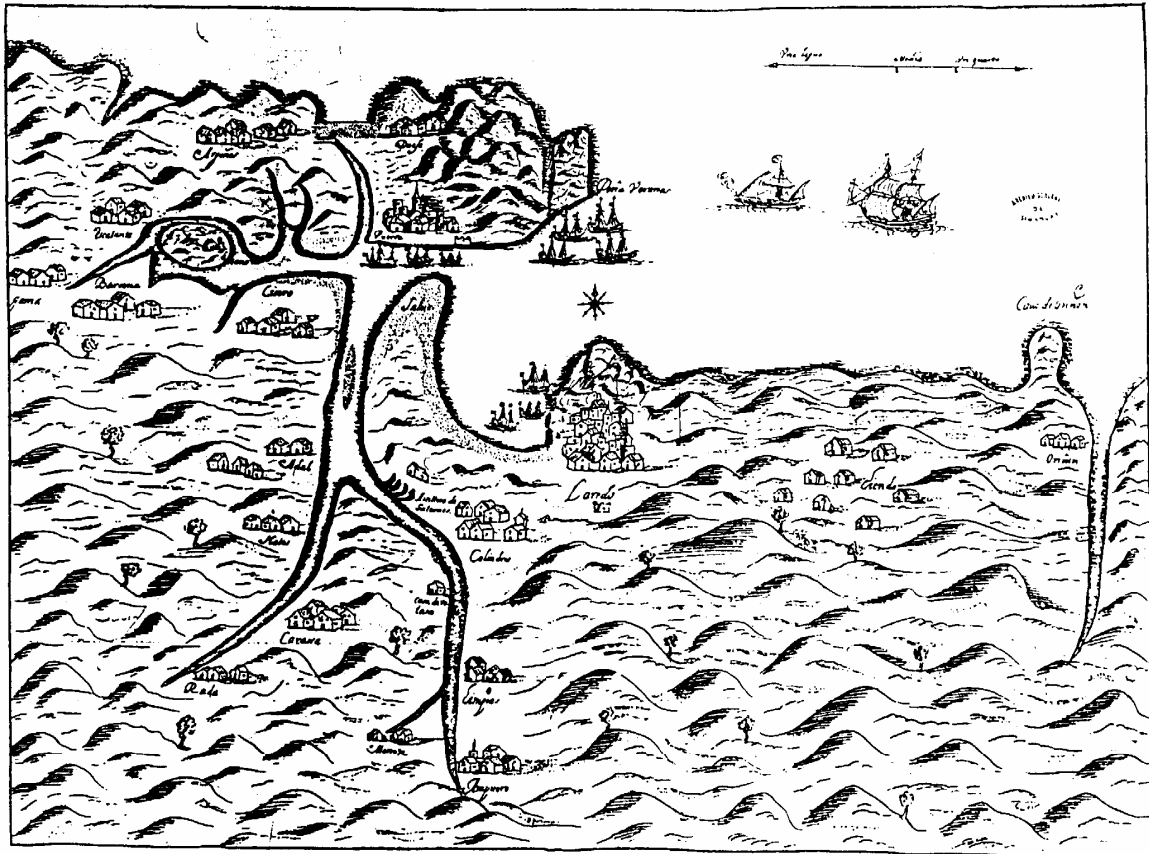
Cruzado el Agüera el camino pasaría por Monte Candina, no por sus más recónditos parajes sino por un camino parecido al que describe la carretera nacional pero un poco más corto¹⁵⁸⁹, trascurriendo su trazado por la parte sur de dicho monte¹⁵⁹⁰. El camino seguiría por Viesca, Hazas, *Barrio de La Portilla*, Villaviad y por *La Portilla* iría en dirección a Seña, ya en el término municipal de Limpias. Después el camino marchaba hacia Colindres, con sus lugares de *La Calzada* y *La Viada*¹⁵⁹¹, y su Torre del Condestable¹⁵⁹².

¹⁵⁸⁹ Así L. Huidobro, después de situarnos en Cueva al haber cruzado el Río Agüera, decía que «un poco más adelante se descubre el camino primitivo más corto que el moderno» (cf. Solana, 1978: 330).

¹⁵⁹⁰ El Itinerario Zuyer dice que «[n]ada más pasar la barca de Roñón se trepa al monte Candina, que es muy áspero pero no dura más que una legua desde la subida a la bajada, no habiendo algún peligro de malos pasos» (Casado Soto, *Viajeros*, 1980: 177).

¹⁵⁹¹ Del trayecto detallado hay que destacar el NL *El Sablón* un poco al norte del pueblo de Oriñón. Además hay que decir que entre Hazas y La Portilla se sitúa la Torre de Noval y que la ruta jacobea señalada por L. Huidobro también se dirige a Colindres para pasar la Ría de Treto en barca. Sobre la frecuencia en el norte de España de pasos en barca véase el caso de la Provincia de Orense, que es estudiado en O. Gallego Domínguez, *As barcas e os barcos de paxase da provincia de Ourense no antigo réxime*, Orense, 1999 (Anejo 24 del *Boletín Auriense*). Solana, 1978: 329, nota 324 decía que en el siglo XVIII Seña presentaba «una gran cantidad de sitios cuyos nombres demostraban la existencia de antiguos caminos»: así la Calzada, la Viada (por donde pasaba un camino real), la calle Real, El Camino Real o Caminos reales, etc.

¹⁵⁹² Muñoz Jiménez, *Castillos de España*: 31 dice que es cristiana, del s. XV, que se ubica en el barrio de San Juan y que su estado de conservación es bueno. Con respecto al paso del Camino de Santiago por Colindres, C. González Echegaray, «Colindres», 1990: 81-2 señalaba que los peregrinos «se asubiaban en la ermita de la Magdalena y se agolpaban para tomar la barca. Alguno de ellos, se detenía en la iglesia de San Juan, y otros se acogían por estar enfermos al Hospital de Colindres, donde recibían asistencia y pernoctaban» (*op. cit.*: 81). En la ermita de la Magdalena, en 1593, se encontraba el paso, refugio y oratorio de los peregrinos (*op. cit.*: l. c., remitiendo a M. Basoa). Más detalles sobre el Camino de Santiago, en F. Barreda, J. L. Casado, M. C. González, *Rutas jacobeanas por Cantabria*, Santander, 1993.



Mapa manuscrito de la zona de la costa de Cantabria comprendida entre Siete Villas y la ría de Oriñón, dibujado en 1667. Archivo General de Simancas, sección de Guerra Antigua.

Fig. 270: ilustración del siglo XVII de la parte costera entre los ríos Asón y Agüera, tomada de Casado Soto, J. L., *Cantabria vista por los viajeros de los siglos XVI y XVII*, Santander, 1980, p. 43.

6.7. LA SUPUESTA VÍA FLAVIOBRIGA-IULIOBRIGA

Después de varios estudios y referencias a lo largo de fines del XIX y en el siglo XX¹⁵⁹³, en una publicación reciente se ha propuesto que los miliarios del Valle de Mena (Burgos) mencionados al tratar de la vía *Pisoraca-Flaviobriga* corresponderían a una vía desgajada de la *Asturica Augusta-Burdigala*, la cual, «a través del corredor natural precordillerico que se extiende desde el valle burgalés hasta las sierras campurrianas, enlazaba la colonia de *Flaviobriga* con *Iuliobriga*, la principal ciudad cántabrorromana del interior»¹⁵⁹⁴. Para los autores de la publicación citada la vía fue construida en una época más reciente que la *Pisoraca-Flaviobriga*. Se desgajaría de ésta en las cercanías del límite entre las actuales provincias de Vizcaya y Burgos, en el inicio del Valle de Mena, habiéndose hallado en el trayecto que discurre entre El Berrón y

¹⁵⁹³ Por ejemplo, en M. López Rojo, «Aportación de los Monasterios al repoblamiento medieval en las más antiguas merindades de Castilla y su repercusión en los Concejos Encartados», en *Las formas del poblamiento en el Señorío de Vizcaya durante la Edad Media. III Simposio que tuvo lugar en la Biblioteca Provincial de Vizcaya, los días 21, 22 y 23 de marzo de 1975*, Bilbao, 1978, p. 279 se da como segura su existencia.

¹⁵⁹⁴ Iglesias Gil, Muñiz Castro, 1992: 163.

Nava de Ordunte tres miliarios, de los años 238, 251 y 306 d. C.¹⁵⁹⁵. Últimamente se han presentado restos del trazado por el norte de Burgos que pueden atribuirse a esta vía¹⁵⁹⁶. C. Pérez González ha señalado el trascurso del tramo *Pisoraca-Iuliobriga* por la zona de los Renedos, margen derecha del Río Pisuerga e *Iuliobriga*, asignándola el miliario de Menaza, del año 12 d. C. (*CIL* II 6344)¹⁵⁹⁷. En relación con otras vías que, partiendo de *Pisoraca*, accedían a actual territorio cántabro a través de *Iuliobriga*, E. Illarregui piensa que el yacimiento de Camesa-Rebolledo (Cantabria) se colocaba en un punto estratégico que controlaba la bifurcación de la vía *Pisoraca-Portus Blendium*, ya que partiría un ramal que iría por el Puerto de Pozazal, *Iuliobriga* y Cuenca del Besaya, para enlazar con la vía de nuevo cerca de Torrelavega¹⁵⁹⁸.

La existencia o no de la vía *Iuliobriga-Flaviobriga* no tiene repercusiones físicas en nuestro espacio a estudiar ya que su recorrido coincide con la llamada vía *Pisoraca-Flaviobriga*. Lo que desde luego sí tiene importancia es que, de comprobarse su existencia, se avanzaría mucho en el conocimiento de los circuitos comerciales de época romana en la Cantabria central y oriental y se pondrían en comunicación directa dos importantes núcleos de época romana.

6.8. LA SUPUESTA VÍA DEOBRIGA-FLAVIOBRIGA

Deobriga se identifica recientemente con el yacimiento romano de Cabriana (Álava)¹⁵⁹⁹ y era una de las *mansiones* mencionadas en la vía 34 del Itinerario de Antonino. Por el oeste la anterior *mansio* era *Vindeleia* y por el este la siguiente era *Suestatio*. En mi opinión los restos arqueológicos y el esquema lógico de comunicaciones son favorables por completo a la existencia de la vía, la cual no se ha tenido suficientemente en cuenta pero que sin lugar a dudas debió ser de vital importancia para los suministros a nuestra zona venidos del Valle del Ebro. La ruta desde el este es posible que en vez de ir hasta *Deobriga* se internara a *Uxama Barca* para dirigirse al norte¹⁶⁰⁰.

El trazado está acompañado por testimonios toponímicos y yacimientos arqueológicos. Así, de Comunió (*Deobriga*) va a *Leciñana del Camino*, sigue por el yacimiento altoimperial de Santullano y por cerca de los de Las Casillas/Las Madres y Roinillas de Caicedo Yuso, ya en las proximidades de Salinas de Añana. A

¹⁵⁹⁵ *Op. cit.*: 167-8.

¹⁵⁹⁶ Sánchez Fonseca, *Veleia* 13, 1996. Cf. de la misma autora «Aportaciones y limitaciones de la informática en el estudio de las vías romanas. El caso de los sistemas de información geográficos (G.I.S.)», *Isturitz* 8, 1997, pp. 233-43. Su tesis de licenciatura se tituló *La red viaria romana en el norte de Burgos. Valles de Mena, Losa y Sotoscueva. Vía Pisoraca-Flaviobriga. Vía Flaviobriga-Iuliobriga. Vías secundarias*, leída en el Dpto. de Estudios Clásicos de la Fac. de Filología, Geografía e Historia de la UPV el 9 de octubre de 1996.

¹⁵⁹⁷ C. Pérez González, «Pisoraca (Herrera de Pisuerga): Urbanismo militar y civil de época romana», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 537.

¹⁵⁹⁸ E. Illarregui, «Camesa-Rebolledo: Asentamiento militar al sur de Cantabria», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 559; reutilizados como material de construcción, en la Habitación 2 de dicho yacimiento se recogieron tres fragmentos de un miliario (*op. cit.*: 664, con bibliografía).

¹⁵⁹⁹ Cf. I. Filloy, E. Gil, *La romanización en Álava. Catálogo de la exposición permanente sobre Álava en época romana del Museo de Arqueología de Álava*, Vitoria, 2000, pp. 124-7.

¹⁶⁰⁰ Véase el mapa de E. Gil en I. Filloy, E. Gil, *La romanización en Álava. Catálogo de la exposición permanente sobre Álava en época romana del Museo de Arqueología de Álava*, Vitoria, 2000, p. 62.

continuación, después de pasar por *Guinea*, y dejando a occidente el yacimiento altoimperial de La Miel, llegaría a Osma (*Uxama Barca*), Berberana, paso del Puerto de Orduña, Tertanga, Orduña, dejando a oriente los yacimientos de Artómaña y Aloria¹⁶⁰¹, para continuar por Deréndano (donde hay un yacimiento altoimperial) y, llegando a la Cuenca del Río Izalde por lo que es hoy la carretera Amurrio-Arceniega, entraría en Vizcaya, siguiendo dicho río, por Zaldú (en donde se halló una lápida funeraria romana que se ha estudiado en el capítulo anterior) y llegaría al Río Cadagua a la altura de Padura, desde donde remontaría el río hasta Güeñes por el ramal de la *Pisoraca-Flaviobriga* que se dirige a Bilbao y Guernica, y a partir de ahí se internaría a Galdames, vigilada por los castros de Lujar y Pico Moro, y luego alcanzaría el Río Barbadún y el tramo final de la *Pisoraca-Flaviobriga*.

¹⁶⁰¹ I. Filloy, E. Gil, *La romanización en Álava. Catálogo de la exposición permanente sobre Álava en época romana del Museo de Arqueología de Álava*, Vitoria, 2000, p. 118 señalan, sin embargo, que Aloria «se sitúa en el trazado de la ruta *Deobriga-Flaviobriga*».

CAPÍTULO 7:
EL CASTRO DE LA PEÑA DE SÁMANO Y EL
ACTUAL TÉRMINO MUNICIPAL DE CASTRO-
URDIALES EN ÉPOCA ROMANA

*«PERO no basta, no, no basta
la luz del sol, ni su cálido aliento.
No basta el misterio oscuro de una mirada.
Apenas bastó un día el rumoroso fuego de los bosques.
Supe del mar. Pero tampoco basta.»*

Vicente Aleixandre, frag. del poema «No basta»¹⁶⁰²

¹⁶⁰² V. Aleixandre, *Sombra del Paraíso*, Buenos Aires, 1967, p. 111. La edición original es del año 1944.

El castro, ubicado en el extremo oeste de la Peña de Sámano o de Santullán, en terrenos que pertenecen a la Junta vecinal de Sámano, fue descubierto por F. González Quadra¹⁶⁰³, quien el 25 de agosto de 1974 fue sorprendido junto con I. Revuelta excavando clandestinamente¹⁶⁰⁴ en lo que ellos interpretaron como zona de hábitat y que en realidad es la puerta principal del recinto.

7.1. CASTRO DE LA PEÑA DE SÁMANO O DE SANTULLÁN

El mismo F. González Quadra había ya realizado anteriormente irresponsables excavaciones en el lugar¹⁶⁰⁵. J. M. Solana, que parece depender para sus informaciones sobre el castro de los resultados de las intervenciones de F. González Quadra, señaló el hallazgo de «bastantes piedras soleras de molino en superficie» y anotó también que en «niveles inferiores al romano (...) después de una capa estéril y con cerámicas indígenas probablemente de la Edad del Hierro, aparecen escrementos (*sic*) de animales con granos de cereales no digeridos, posiblemente trigo u otra especie análoga»¹⁶⁰⁶. En otro lugar se anotó acerca de los restos hallados en el castro: «Se han recogido materiales cerámicos y objetos de hierro, principalmente armas arrojadizas, junto a algunos materiales de clara tipología romana», añadiéndose: «Los sondeos realizados permitieron un acercamiento a los momentos de ocupación del enclave. Se recogieron cerámicas indígenas y armas del Hierro II, materiales romanos y puntas de flecha de hierro similares a las halladas en el castillo de Camargo y otros castillos altomedievales en el área excavada, además de piedras soleras de molino en superficie»¹⁶⁰⁷. (Véanse las **figs. 271-277**).

¹⁶⁰³ F. González Quadra, «Imponente castro prerromano descubierto en la Peña de Sámano», *La Ilustración de Castro* núm. 3854, 1974.

¹⁶⁰⁴ Véase J. T. Molinero Arroyabe, «Graves atentados en las cuevas de Castro Urdiales», en *ACDPS. Memorias 1979*, [Santander], 1979, p. 8.

¹⁶⁰⁵ J. F. Arozamena, «Informe de las cuevas de Castro Urdiales», *ACDPS. Memorias 1979*, [Santander], 1979, p. 6.

¹⁶⁰⁶ Solana, 1978: 79.

¹⁶⁰⁷ González Sáinz *et al.*, 1994: 67-8. Es una información que recoge material recuperado en muy diversas circunstancias y momentos.

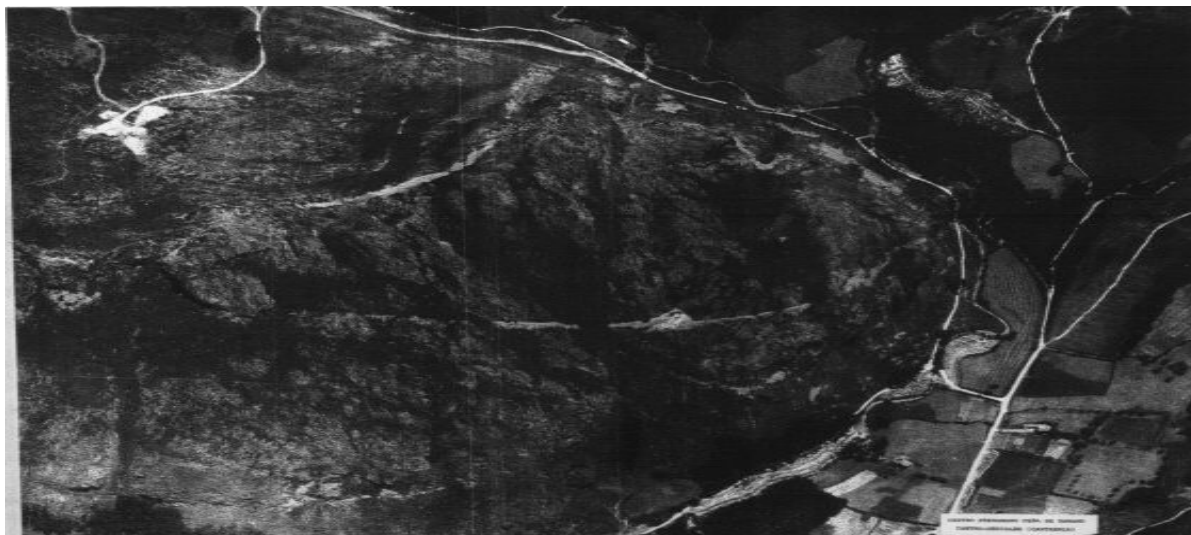


Fig. 271: fotografía aérea del castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales), cedida amablemente por J. T. Molinero Arroyabe.



Fig. 272: otra visión aérea del recinto castreño de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales). La mancha blanca de la parte inferior corresponde a la puerta norte y la media luna de la parte superior derecha, a la puerta del oeste.

Fig. 273: foto aérea en color y digitalizada del Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales, Cantabria).



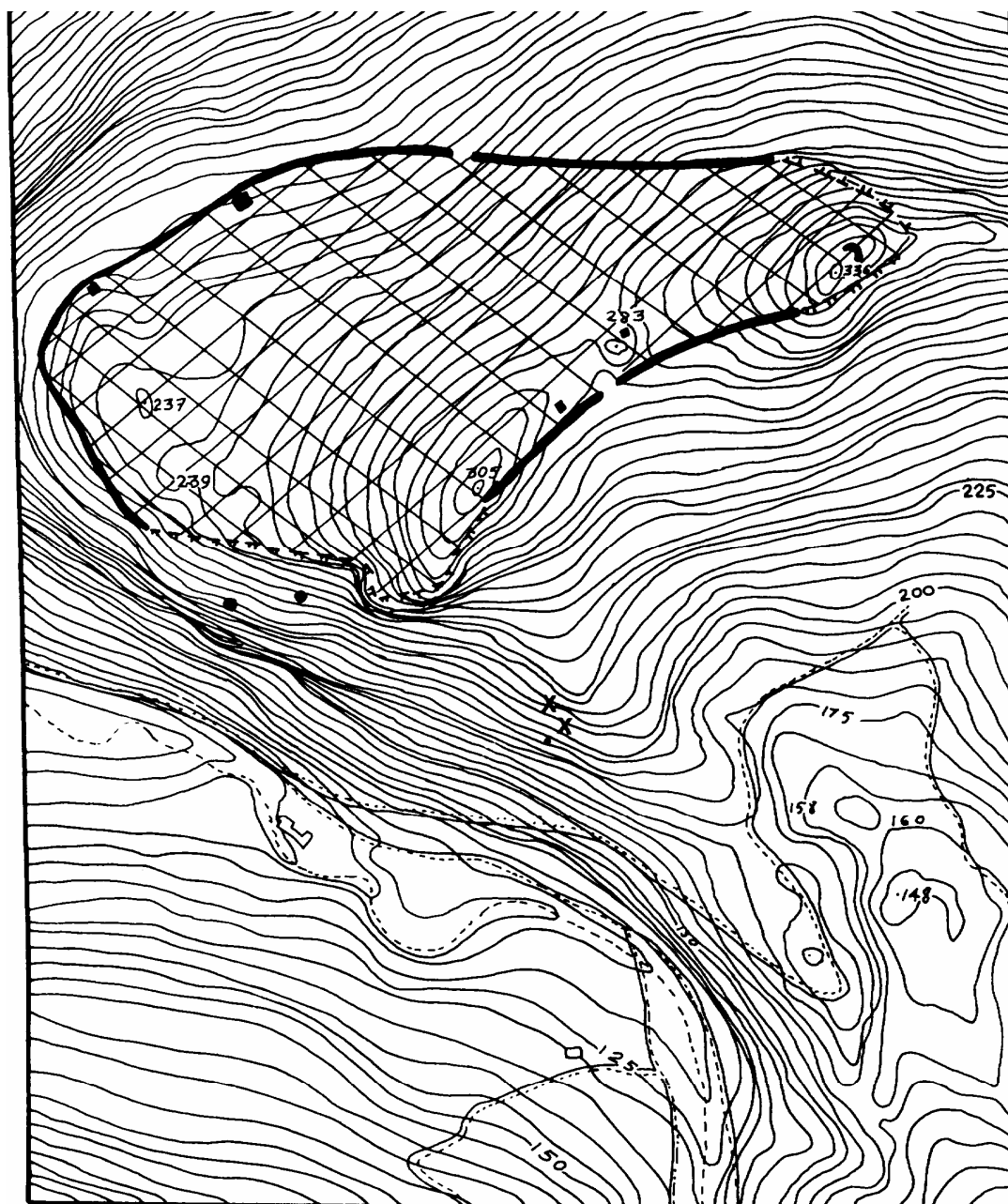
Fig. 274: detalle de la foto aérea del Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales) que muestra las puertas del norte y oeste.



Fig. 275: detalle de la foto aérea del Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales), que muestra la puerta norte.



Fig. 276: montaje de dos fotos que muestran el aspecto del Castro de la Peña de Sámano desde la localidad de Sámano (cedido por J. T. Molinero Arroyabe).



0 50 200 400m

- Canchal de la muralla
- Cortado
- Area del recinto
- Amontonamientos circulares
- Recintos semicirculares
- Calicatas

Fig. 277: plano del Castro de la Peña de Sámano antes de la campaña de 1996, tomado de Molinero Arroyabe, J. T., Alioto Molinero, T., Arozamena Vizcaya, J. F., «Castro de la Peña de Sámano (Castro Urdiales)», en Bohigas, R. (ed.), *Trabajos de arqueología en Cantabria*, Santander, 1992, p. 156.

Después de alguna que otra descripción minuciosa de los restos, incluso con un plano adjunto¹⁶⁰⁸, y de la referencia al recinto amurallado¹⁶⁰⁹, el estudio publicado más completo del recinto había sido hasta hace poco el de J. T. Molinero *et al.*¹⁶¹⁰. En él se informaba de hallazgos realizados en 1983 en dos cuevas situadas en el interior del recinto castreño, al que se le atribuye una superficie acotada de aproximadamente 160000 metros cuadrados con un lienzo norte de 700 m. de longitud. (Véanse las **figs. 278-281**).



Fig. 278: foto mostrando el detalle del amurallamiento derrumbado de la parte sur desde la cota de 336 m., Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).

¹⁶⁰⁸ Bohigas, 1978: 40-1 y fig. 15 en el tomo correspondiente, así como las láms. V, 1 y V, 2.

¹⁶⁰⁹ P. e., J. F. Arozamena, «Introducción a la toponimia castreña», *Sautuola* 5, 1986-8, p. 485, insistiéndose más adelante (p. 489) en que estaba pendiente de una excavación sistemática.

¹⁶¹⁰ Molinero *et al.*, 1992.



Fig. 279: foto que muestra parte del derrumbe de la muralla sur. En el lugar en donde se ensancha dicho derrumbe se presume la existencia de una puerta.



Fig. 280: detalle de una parte del amurallamiento de la **fig. 279**, con algunas hiladas todavía en pie.



Fig. 281: detalle de parte del amurallamiento derrumbado de la parte norte, Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).

Téngase en cuenta que, como indica M. Almagro-Gorbea, en las «regiones montañosas como el Sistema Ibérico, perduró el uso de castros y oppida generalmente muy inferiores a 10 has.»¹⁶¹¹, lo que da idea de la importancia que cobra el recinto atendiendo sólo a sus dimensiones¹⁶¹². (Véanse las **figs. 287-290**).

¹⁶¹¹ M. Almagro-Gorbea, «Estructura socio-ideológica de los *oppida* celtibéricos», en F. Villar, F. Beltrán (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana (Actas del VII Coloquio de Lenguas y Culturas Paleohispánicas, Zaragoza, 12-5 de marzo de, 1997)*, Salamanca, 1999, p. 38. Los *oppida* empiezan a aparecer a partir del siglo III a. C. (*op. cit.*: 44), como es el caso de Numancia, cuyo aspecto “celtibérico” lo alcanza a partir de principios de dicha centuria (Salinas de Frías, *Celtiberia*, 1986: 93), con importaciones griegas y etruscas desde el siglo VII a. C. (*op. cit.*: 60).

¹⁶¹² En Guipúzcoa el Castro de *Intxur* -situado en la Cuenca del Río Oria-, en el que se han llevado a cabo al menos nueve campañas de excavación, tiene una extensión de 15 hectáreas (cf. F. J. Larrea *et al.*, «Cerámicas de la Edad del Hierro en Gipuzkoa», en J. Capel Martínez (ed.), *Arqueometría y*

En una visita realizada al castro en el mes de marzo de 1996 en compañía de M. Unzueta, R. Bohigas y otras dos personas logramos descubrir nuevos lienzos de muralla que no habían sido recogidos en los anteriores estudios del castro. Se trata de dos situados en la parte este, en dirección a la Peña de Santullán. (Véanse las **figs. 282 y 283**).

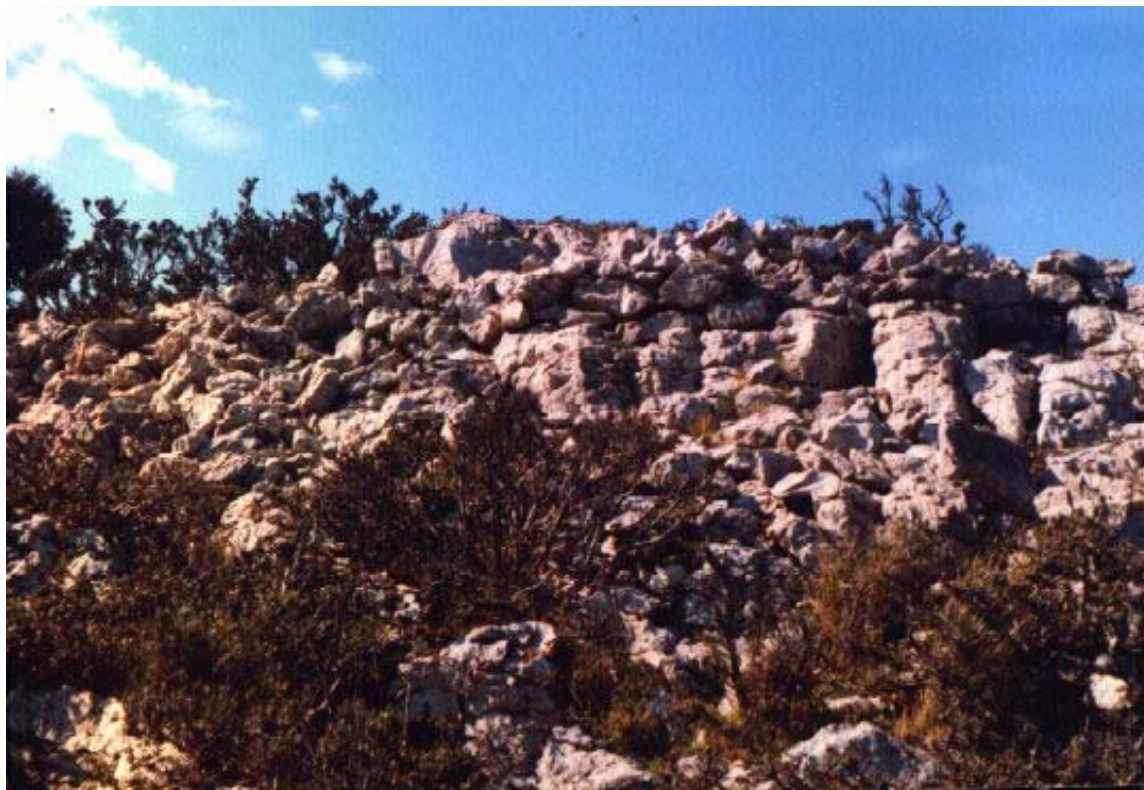


Fig. 282: fotografía de uno de los nuevos lienzos de muralla todavía en pie localizados en la parte este del Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).

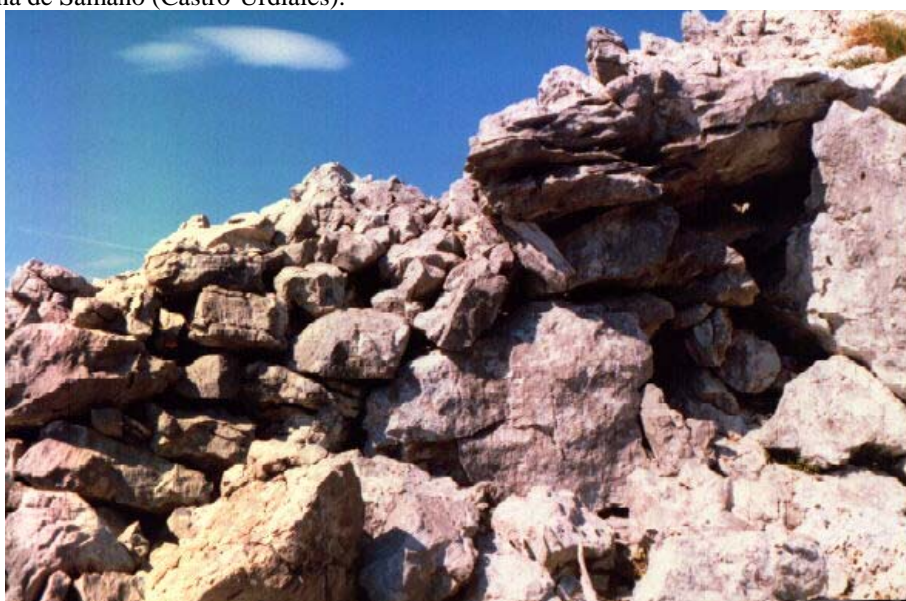


Fig. 283: fotografía de otro de los nuevos lienzos de muralla todavía en pie localizados en la parte este del Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales), que protegían el flanco que da a la Peña de Santullán.

Arqueología, Granada, 1999, pp. 159-71), estando acompañado en la misma cuenca por otros de menores dimensiones, como el de *Buruntza* (1,5 hectáreas) y *Basagain* (4 hectáreas).

En el terreno del castro aparecen nódulos de hierro de forma natural, lo que hacía sospechar desde un principio que serían aprovechados por sus habitantes, por lo que es probable que se llevara a cabo una explotación minera en el mismo recinto del castro. Sobre esta posibilidad insistiré más adelante.

En la *Cueva de Ziguste*, situada en el interior del recinto castreño, aparecieron dos puntas de hierro con cabeza de sección piramidal, un fragmento de fíbula de aguja, de bronce, cerámica hecha a mano (**fig. 285**) y diversos materiales faunísticos, malacológicos y antropológicos. J. T. Molinero atribuyó el yacimiento, que corresponde al área 2 del trabajo de Molinero Arroyabe *et al.*, 1992, a la época del Hierro, aunque señalaba que las puntas de hierro (**fig. 286**) eran análogas a algunas aparecidas en el Castillo de Camargo (ss. VIII-XI d. C.), lo que podría deberse a una reutilización del recinto en dichas fechas¹⁶¹³.

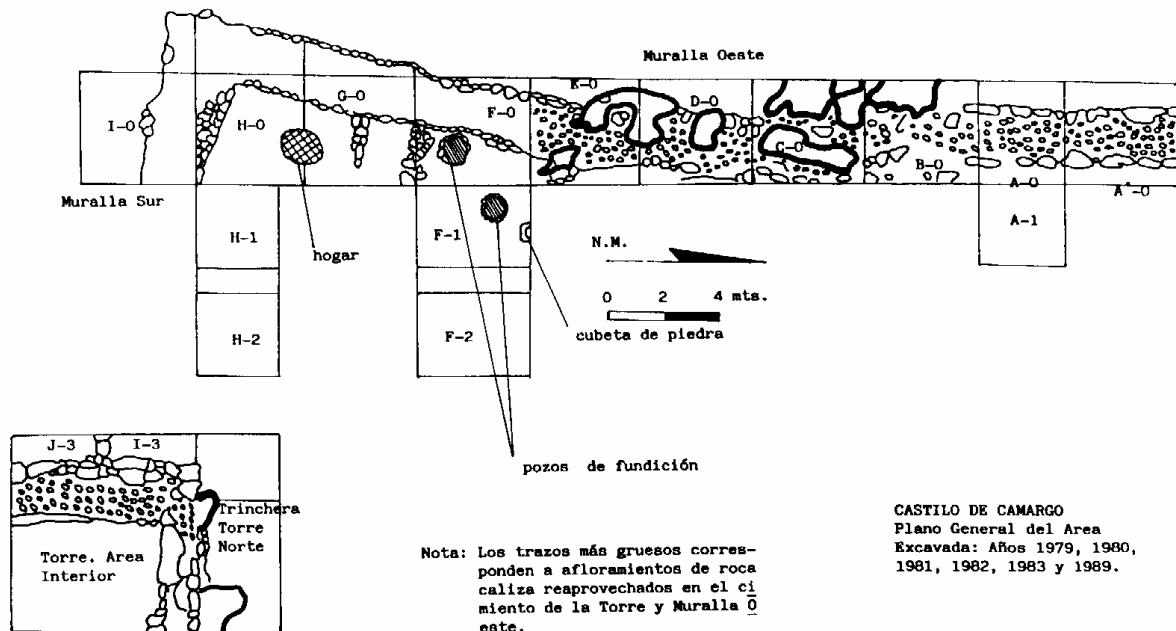
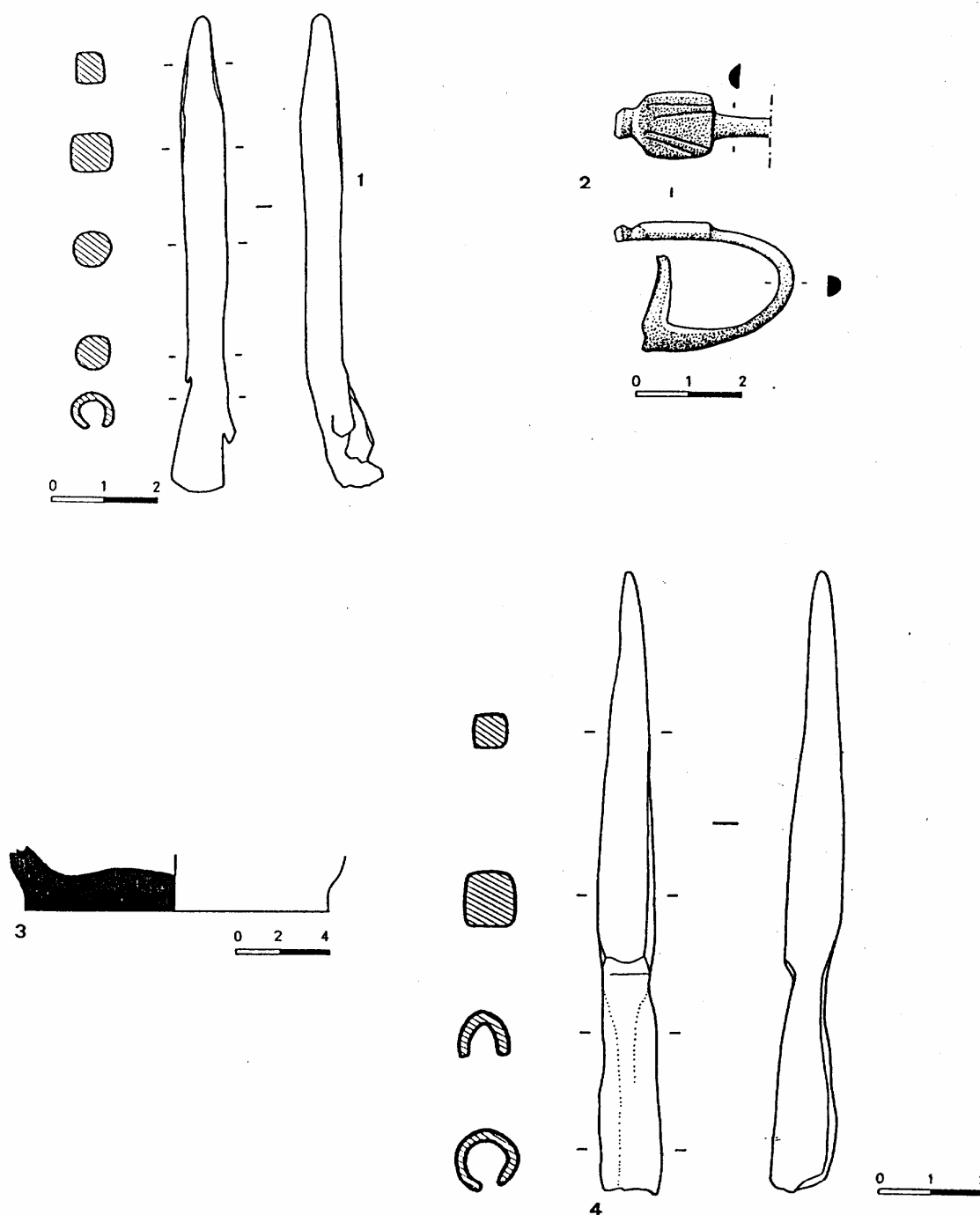


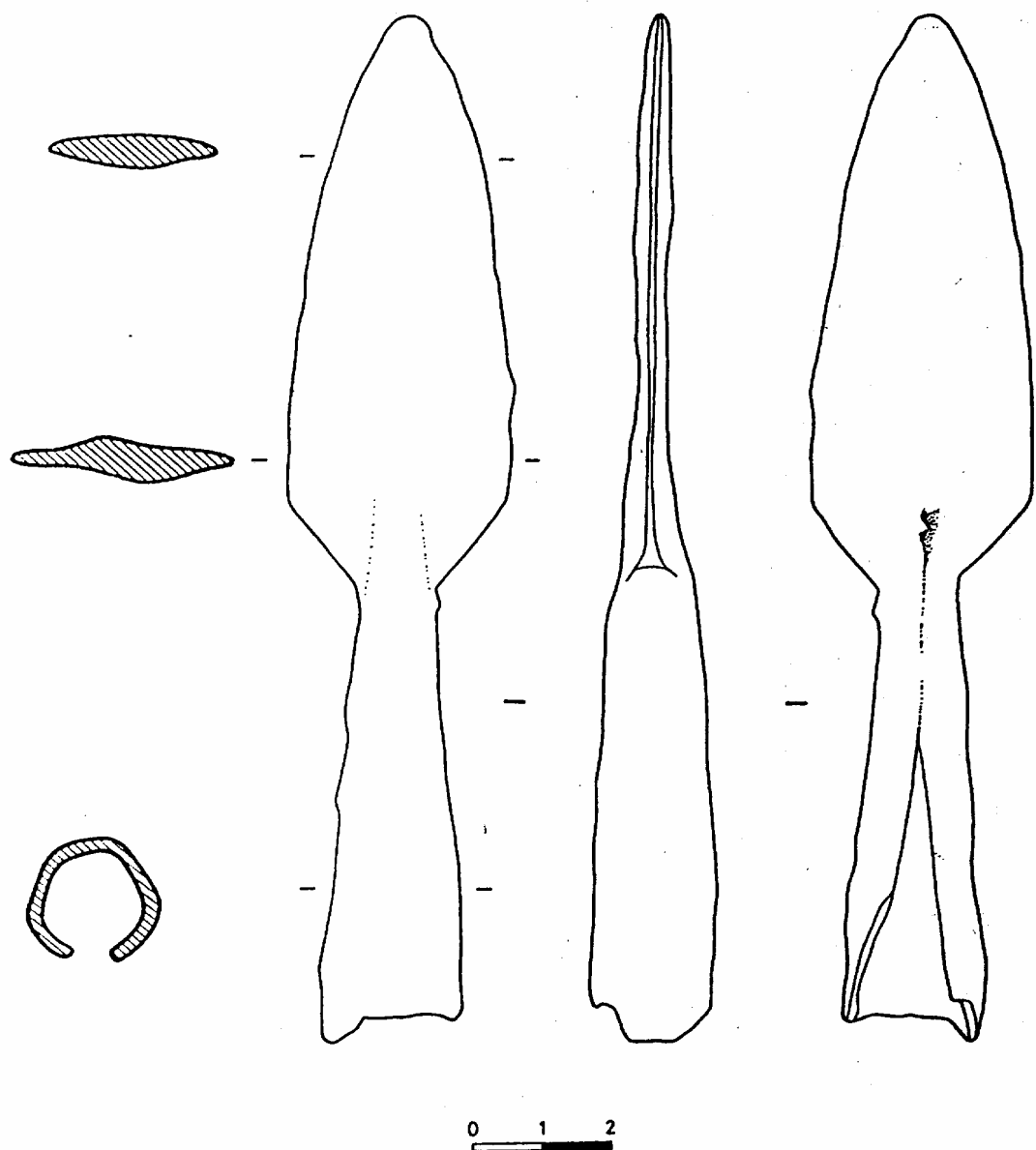
Fig. 284: planimetría de las excavaciones en el *Castro de Camargo*, también conocido como *Castillo del Collado*, según R. Bohigas Roldán (ilustración tomada de Muñoz Fernández, E., Malpelo García, B., *Carta Arqueológica de Camargo*, Santander, 1992, p. 102).

¹⁶¹³ Molinero, mecanografiado e inédito.



Cueva de Ziguste. Objetos de hierro, bronce y cerámica: regatón (1), fragmento de fibula (2), fondo plano cerámico (3) y punta de dardo (4).

Fig. 285: materiales hallados en la Cueva de Ziguste (Castro de la Peña de Sámano, Castro-Urdiales).



Castro de la Peña de Sámano . Punta de lanza.

Fig. 286: dibujo de una punta de lanza encontrada en el Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).



Fig. 287: vista panorámica del lugar del Castro de la Peña de Sámano denominado *Hoya de la Sangaza*, uno de los lugares que se empleó para construcción de viviendas.

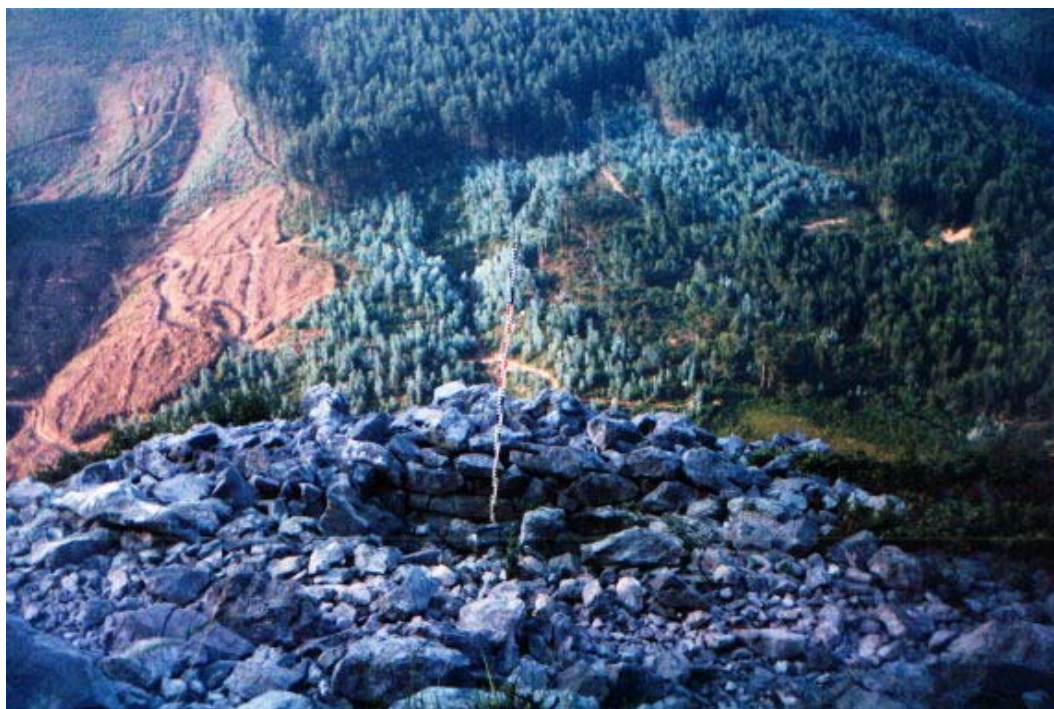


Fig. 288: fotografía que muestra en detalle los restos de uno de los portines que era necesario vencer para acceder, unos 100 m. más adelante, por la puerta del oeste al Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).

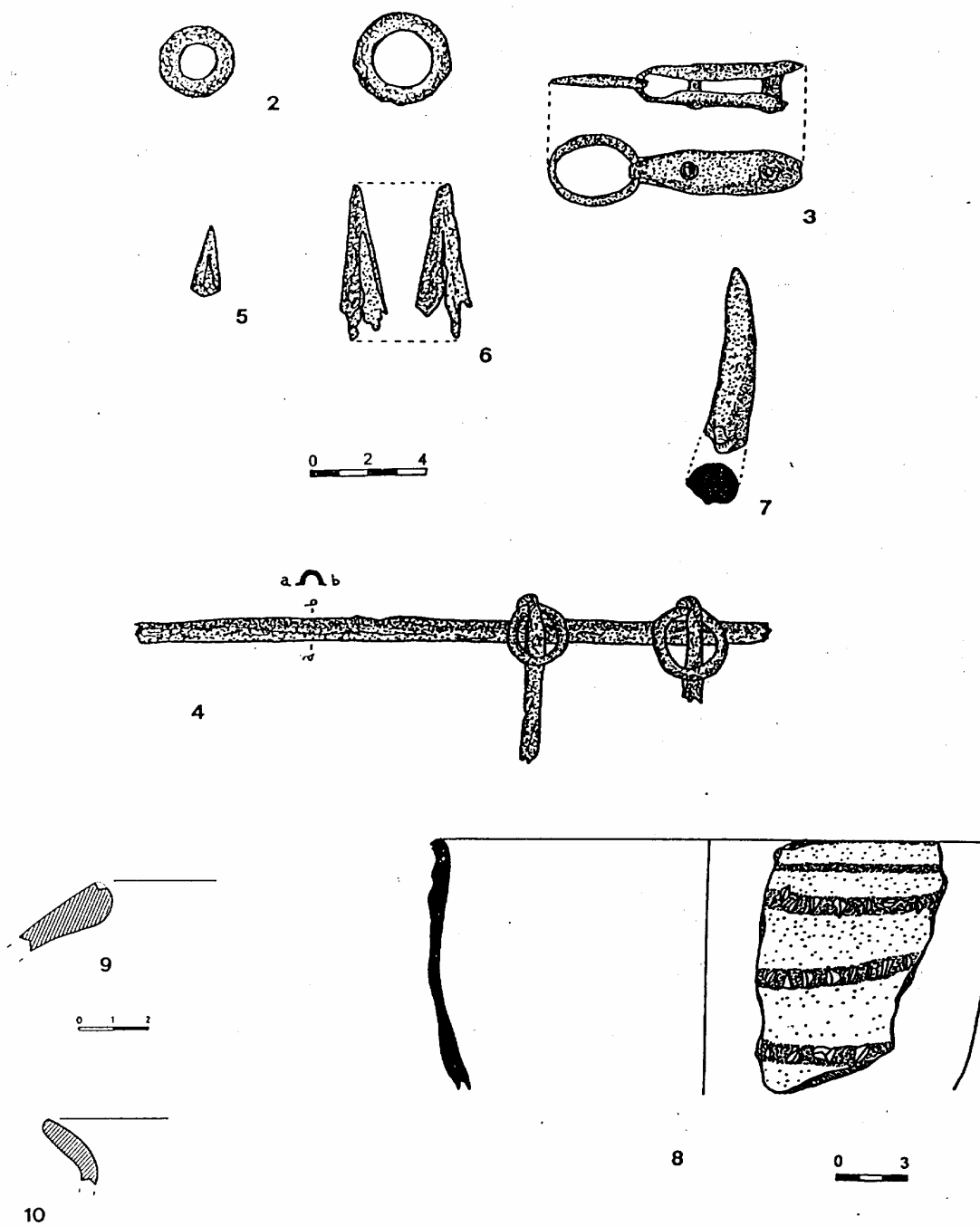


Fig. 289: fotografía que muestra en perspectiva los restos del portín de la **fig. 288**.

La misma cueva ha proporcionado restos que se pueden atribuir a la Edad del Bronce (véase la **fig. 290, nº 8**), lo que hace pensar que a partir de su emplazamiento en un lugar privilegiado diera paso con el correr del tiempo a la ocupación del lugar y la construcción del recinto castreño. En este sentido la comparación con el Castro de la

Garma (Ribamontán al Mar, Cantabria) es significativa, ya que allí se localiza una cueva sepulcral de la Edad del Bronce¹⁶¹⁴.

¹⁶¹⁴ Cf. «La Garma B: una cueva sepulcral de la Edad del Bronce», en P. Arias Cabal *et al.*, *La Garma. Un descenso al pasado*, Santander, 1999, pp. 60-7.



Castro de la Peña de Sámano : Diversos objetos de hierro (1-6. Los números 5 y 6 corresponden a conteras) ; candil de ciervo (7) y fragmentos de cerámica elaborada a mano (8-10. La nº 8 con decoración a base de uñadas).

Fig. 290: dibujo de diversos materiales hallados en el Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales). Ilustración cedida por J. T. Molinero Arroyabe.

7.1.1. TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS DE 1996

En 1996 llevé a cabo como co-director¹⁶¹⁵ la realización del proyecto llamado *Determinación de estructuras mediante análisis topográfico y limpieza de sondeos antiguos en el castro de la Peña de Sámano*, que fue aprobado por la *Consejería de Cultura y Deporte. Servicio de Patrimonio Cultural. Actuaciones arqueológicas* de la Diputación de Cantabria; este proyecto supuso en la práctica la primera actuación arqueológica debidamente autorizada en el castro. Los objetivos fueron principalmente dos: por un lado el realizar la cartografía del castro de una forma precisa, y en segundo lugar llevar a cabo la investigación de algunos lugares donde en los años 70 se habían producido actuaciones arqueológicas ilegales; para esto se eligió la puerta principal del castro, la del lado norte, recogiendo sobre todo algunos restos cerámicos¹⁶¹⁶. Fue muy interesante el hecho de hallar el pavimento original de entrada, formado principalmente por piedra arenisca. Las actuaciones ilegales de los años 70, al pensar los que las llevaron a cabo que se encontraban en una zona de hábitat, no repararon en la presencia de este pavimento y profundizaron aún más en su saqueo. Todavía hoy, y con mayor claridad después de la actuación de 1996, se ven algunos paramentos montados de los lados de la entrada al recinto, en donde se observa el uso de piedra arenisca entremezclada con la caliza típica del lugar para dar mayor consistencia a la construcción. De hecho, la aparición a simple vista sobre el perímetro de muralla de bloques de arenisca es uno de los indicadores más útiles para saber si nos encontramos ante la presencia de un acceso al castro. En el caso que nos ocupa la acumulación de areniscas era grande y, como veremos, en la puerta oeste se repitió dicha acumulación, que además no es exclusiva de este castro sino que se ha podido observar en otros de la Región, como en el de Pico Mizmaya (Hoznayo, Cantabria) (**fig. 9**), mucho menos estudiado.

¹⁶¹⁵ Los otros eran M. Unzueta Portilla y R. Bohigas Roldán, con la colaboración en el equipo directivo de J. T. Molinero Arroyabe. La dirección nominal correspondió a Miguel Unzueta. Nuestro agradecimiento a la Junta Vecinal de Sámano, propietaria de los terrenos en los que se ubica el castro, por la autorización para las actuaciones arqueológicas, y particularmente al entonces alcalde presidente Ángel Llano Goiri.

¹⁶¹⁶ Se llegó a un acuerdo con Canteras de Santullán, S. A., explotadora de unas canteras que hay en la misma Peña de Sámano, con el propósito de que financiara las actuaciones arqueológicas previstas en un principio para los veranos de 1997, 1998 y 1999. La campaña del verano de 1997 se decidió retrasarla un año hasta que se finalizaran algunos trabajos previos de documentación de la riqueza arqueológica de la Peña de Sámano, fundamentalmente un estudio sobre impacto en el Patrimonio arqueológico, el cual se concluyó a su debido tiempo. Sobre la campaña de 1998 cf. más adelante.



Fig. 291: foto del estado en el que se encontraba parte de la puerta principal –la norte- del Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales) en 1996 antes de la intervención de ese mismo año.

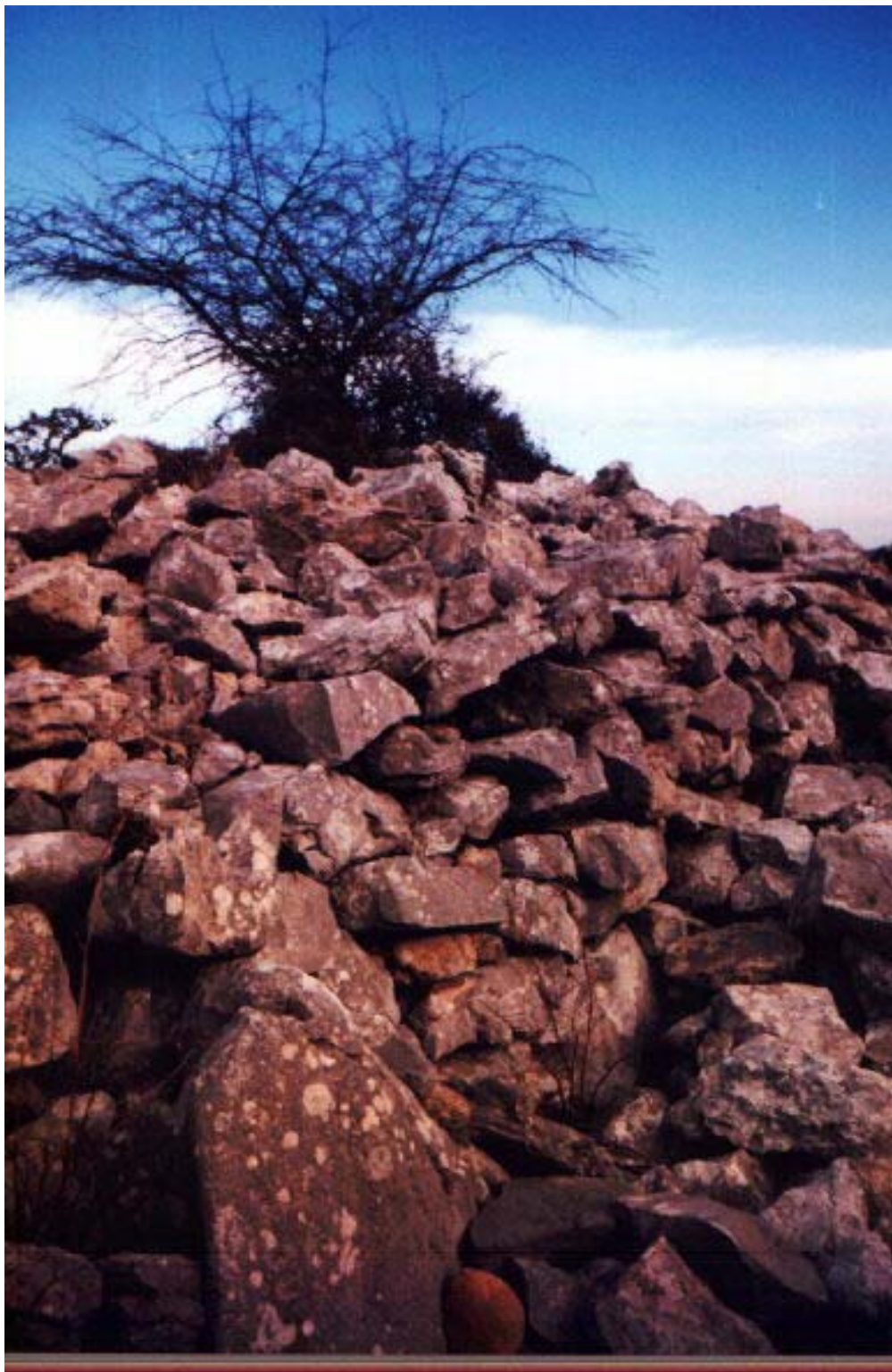


Fig. 292: foto del estado en el que se encontraba la torre izquierda de la puerta principal del Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales) en 1996 antes de la intervención de ese mismo año.

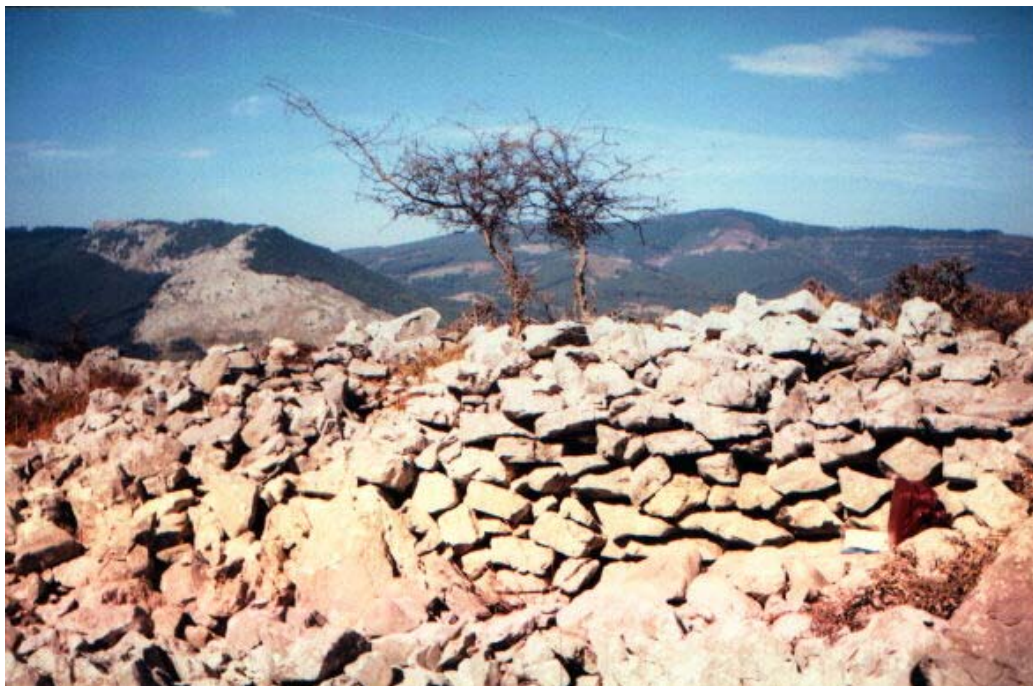


Fig. 293: foto que muestra la perspectiva de la torre de la **fig. 292**, esta vez desde la parte posterior, tal y como se encontraba en 1996 antes de la intervención de ese mismo año.



Fig. 294: foto del estado en el que se encontraba parte del camino de acceso de la puerta principal del Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales) en 1996 antes de la intervención de ese mismo año. Miguel Unzueta, en la foto, señala el lugar de las intervenciones, en donde se había excavado de manera clandestina en los años 70 del siglo XX.

La puerta norte era sin duda la más monumental del castro (**figs. 291-294**) y poseía una entrada en *esviaje*, modo de construcción defensivo típico, aunque no exclusivo, de la Edad del Hierro (véase la **fig. 296**)¹⁶¹⁷. A ambos lados se encuentran

¹⁶¹⁷ El paralelo más cercano y claro de dicho tipo de puerta lo encuentro en el castro de Ciudad de Ebro (Manzanedo, partido judicial de Villarcayo, norte de Burgos), con un corredor en sentido oblicuo y un

los restos de derrumbe de las dos torres que protegían la entrada, los cuales parecen tener una planta triangular¹⁶¹⁸. Según se entra al castro la torre de la izquierda posee todavía algunas hiladas de caliza montadas, mientras que el lado derecho debió de aprovechar, en parte de su construcción, el afloramiento de forma natural de un gran peñasco calizo, el cual debió de servir a la vez de límite derecho de entrada al castro, que contaría probablemente con una puerta de madera repujada con hierro, como la reconstruida gráficamente del Castro de Santa Marina (**fig. 141**). Una vez que se ha logrado pasar a través de esta defensa el camino de acceso iba entre dos dolinas, con lo cual se aumentaba considerablemente la eficacia defensiva del paso. Por encima de la dolina izquierda hay, además, afloramientos de caliza naturales de forma puntiaguda una vez rebasado el límite de derrumbe de muralla, los cuales actúan a modo de *chevaux-de-frise* y constituyen un impedimento añadido para un ataque por sorpresa. En el lado derecho, además de la dolina, se encuentra en seguida el precipicio, que no obstante en sus lugares menos protegidos conserva todavía la muralla. (Véanse las **figs. 295 y 296**)¹⁶¹⁹.

cubo de planta semicircular adosado junto a ella. Se fecha, por los materiales recogidos, en la Edad del Hierro I (cf. Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984: 49b y 84 (fig. X); Peralta, *Cántabros*: 49a, con referencias bibliográficas, y fig. 10 -p. 50-). Otro ejemplo del norte de Burgos es el de Argés, que presenta, como el anterior, doble lienzo con puerta en *esviaje* o entrada en corredor (Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984: 10). En Vizcaya está la puerta en *esviaje* del Castro de Navárniz (L. G. Valdés, «Avance a la III Campaña de excavaciones del castro protohistórico de Marueleza (Nabarniz, Bizkaia), 1984, y excavación de urgencia en el castro de Kosmoaga (Luno, Bizkaia)», *Kobie* 14, 1984, p. 182a y foto en la p. 187). Las puertas con acceso desviado y asociadas a murallas y bastiones están presentes en la Península desde al menos c. 2000 a. C. (poblados de Vila Nova de São Pedro y Zambujal), cf. M. À. Petit, «El espacio habitado», en J. M. Fullola, M. À. Petit (coords.), *La puerta del pasado. La vida cotidiana del hombre prehistórico en la Península Ibérica*, Barcelona, 1998, p. 139.

¹⁶¹⁸ El yacimiento celtibérico de *Contrebia Leukade* poseía dos entradas: la norte estaba flanqueada por dos torreones semicirculares, y la otra por una gran torre rectangular adosada (J. A. Hernández Vera, J. Núñez Marcén, «Las ruinas de Inestrillas: Contrebia Leukade», en F. Burillo *et al.* (eds.), *Celtíberos*, Zaragoza, 1988, p. 38b). En la puerta oeste del Castro de la Peña de Sámano, de la que se hablará más adelante, algunas estructuras recuperadas hacen pensar en un sistema defensivo con torres semicirculares.

¹⁶¹⁹ Más detalles sobre la actuación de 1996, en R. Bohigas Roldán, M. Unzueta Portilla, «Estudio de la Edad del Hierro en Cantabria oriental. Excavación del castro de la Peña de Sámano (Sámano, Castro Urdiales) (1996, 1998-1999)», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 323.



Fig. 295: detalle de un momento de las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en el acceso principal del castro (puerta norte) de la Peña de Sámano en el año 1996.

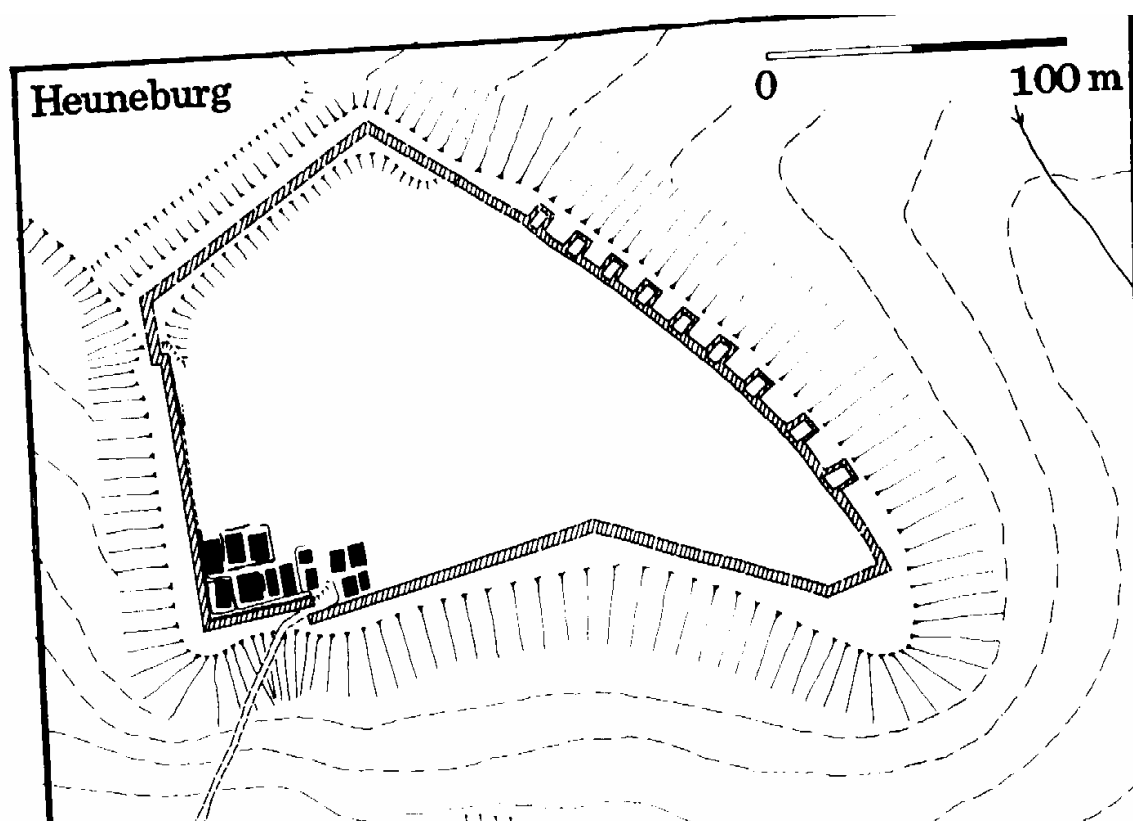


Fig. 296: plano de la fase IIIa (fines del siglo VI a. C.) del Heuneburg, que se sitúa sobre espolón en el extremo este de Schwäbische Alb, orilla este del Alto Danubio. Tomado de Collis, J., *Oppida. Earliest Towns North of the Alps*, Sheffield, 1984, p. 42. En la parte inferior izquierda puede observarse la puerta que mira al Río Danubio. Cf. también, por ejemplo, Wells, P. S., *Granjas, aldeas y ciudades. Comercio y orígenes del urbanismo en la protohistoria europea*, Barcelona, 1988 (ed. original, 1984), pp. 96-100.

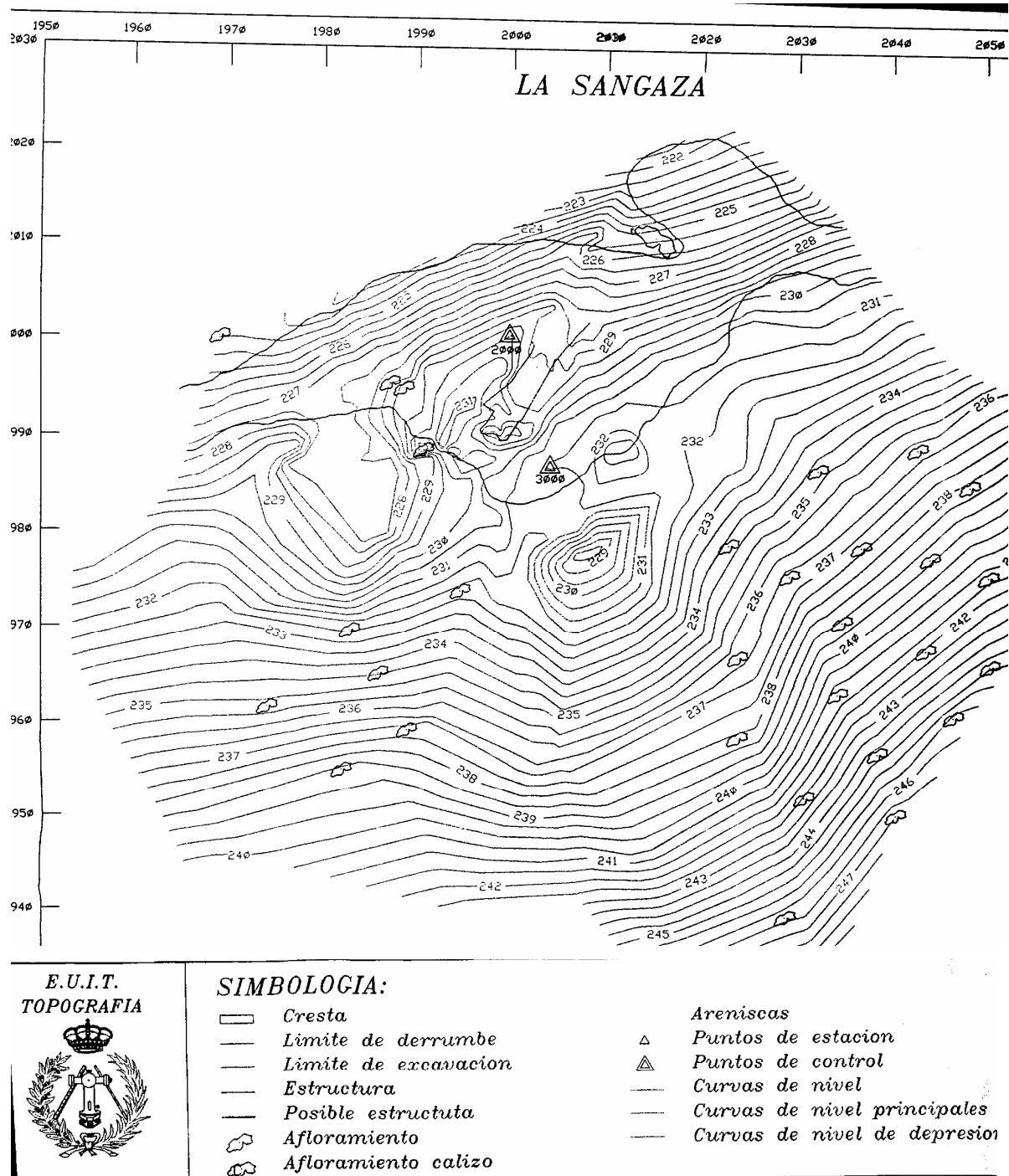


Fig. 297: topografía de la Puerta de la Sangaza o Puerta del Norte, Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).

7.1.2. TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS DE 1998

En el verano de 1998, del 1 al 14 de agosto, se llevó a cabo el proyecto titulado *Estudio de la Edad del Hierro en la Cantabria Oriental. Estudio arqueológico del castro de la Peña de Sámano. Sámano (Castro Urdiales)*, dirigido por R. Bohigas Roldán¹⁶²⁰, que contó con un equipo formado por un total de diez personas¹⁶²¹. Antes

¹⁶²⁰ Yo actué en los papeles en calidad de segundo director, aunque para ser sincero esta responsabilidad en la práctica recayó en M. Unzueta Portilla. Una presentación preliminar de los resultados, con un

de pasar a explicar en qué consistió el estudio y presentar someramente sus resultados más importantes hay que señalar la importancia de que el Castro de la Peña de Sámano, uno de los más impresionantes de la fachada cantábrica y parangonable con otros mejor conocidos y estudiados¹⁶²², haya sido objeto de comentario por lo menos en el ámbito regional¹⁶²³.

La actuación en sí, dado el modesto número de participantes en el estudio, los pocos días y el bajo presupuesto se limitó principalmente a dos asuntos: por un lado el estudio de la muralla y por el otro la investigación de una de las zonas de hábitat. (Véase la **fig. 298**).

estudio detenido de las características del castro, en R. Bohigas Roldán *et al.*, «El castro de la Peña de Sámano: *Oppidum (S)amanorum*», en *Regio Cantabrorum*: 79-89, trabajo que ha sido tomado por M. D. Fernández Posse, «La arqueología de los pueblos del norte», *Edades* 8, 2001, pp. 18-9 como un «buen ejemplo» de la excesiva atención prestada a las fortificaciones de los castros en la investigación de la Cantabria antigua y que, por mi parte, he de señalar que respondía a la situación del estudio del castro allá por 1998. Sobre las actuaciones hasta el año 1999 incluido *vid.* R. Bohigas Roldán, M. Unzueta Portilla, «Estudio de la Edad del Hierro en Cantabria oriental. Excavación del castro de la Peña de Sámano (Sámano, Castro Urdiales) (1996, 1998-1999)», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 323-5.

¹⁶²¹ A las tres ya mencionadas hay que añadir los nombres de Asunción Martínez Llano, Juan José Fuldain González, Íñigo Arbiol, Alberto Manrique, Mabel León López, Tanino Alioto Molinero y Juan Tomás Molinero Arroyabe. También pusieron su granito de arena M. García Alonso y A. Ruiz de la Serna, y nos visitaron durante los trabajos diversas personas, a todas las cuales deseo expresar desde aquí mi agradecimiento.

¹⁶²² Cf. VV. AA., *Guía de la Campa Torres*, Gijón, 1997.

¹⁶²³ Cf. B. Echevarría, «Interés por el castro de la Peña de Sámano», *El Diario Montañés*, jueves 6 de agosto de 1998 o la entrevista radiofónica realizada a R. Bohigas Roldán por parte de la *Cadena SER* de Castro-Urdiales, durante cinco minutos aproximadamente, a la una y media de la tarde del lunes 10 de agosto de 1998. En ambos casos se constató, no obstante, la automática identificación que en el ámbito periodístico -que refleja y crea a la vez la imagen de la opinión pública- se hace entre actividades arqueológicas en Cantabria y la Universidad del mismo territorio, cuando ninguno de los miembros del equipo tenía vinculación alguna con dicha Universidad -tan sólo una compañera había cursado su licenciatura de Historia Antigua allí-.

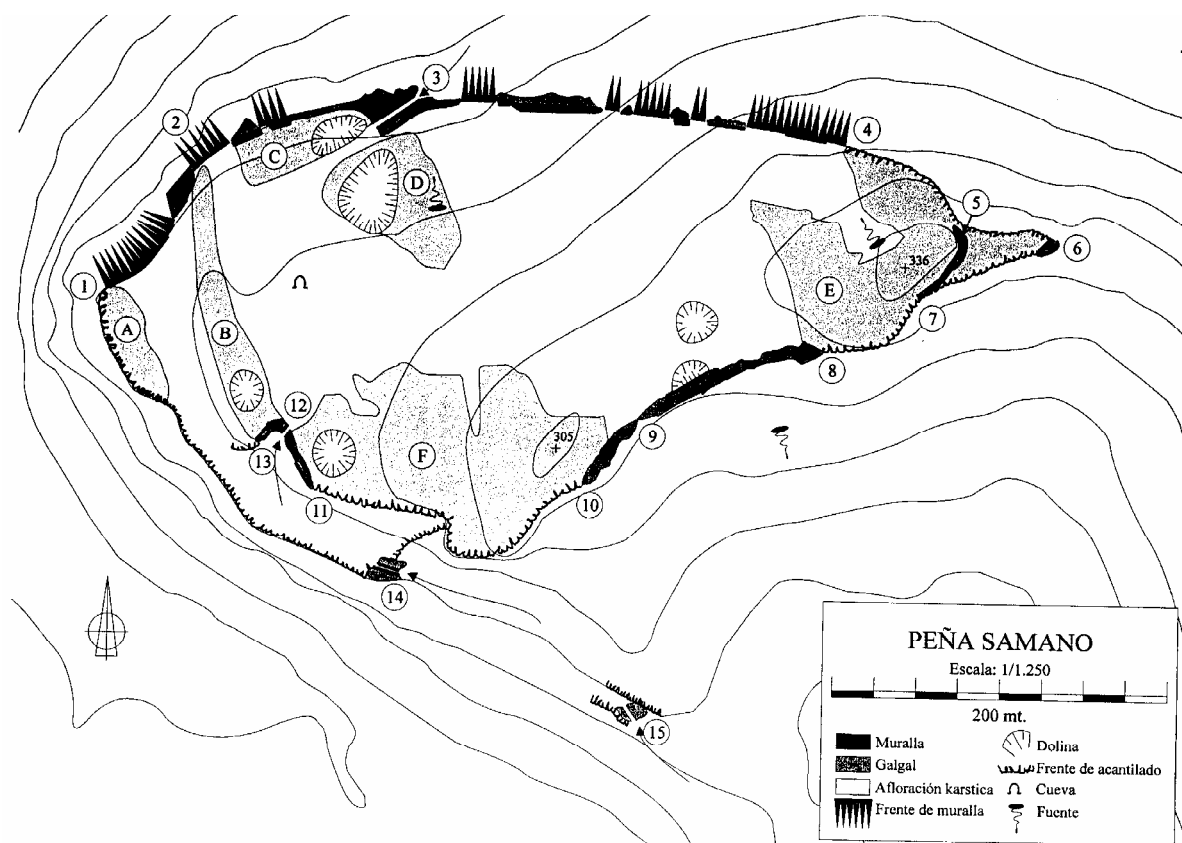


Fig. 298: mapa del Castro de la Peña de Sámamo o de Santullán después de los trabajos efectuados en 1998. Aparece en el artículo dedicado al recinto en *Regio Cantabrorum*, Santander, 1999.

a) *La muralla.* A su vez en la muralla se llevaron a cabo dos actuaciones:

- En el lienzo sur, en un punto donde parecía que existía la posibilidad de que hubiera una puerta, se llevó a cabo un sondeo de nueve metros de longitud por dos metros de anchura, que hemos dado en denominar *La Perrera*. Gracias a esto se pudo saber que allí no existió ninguna puerta sino que la aparente fisura en la muralla estaba producida por el incesante trasiego que por allí realizan distintos animales -principalmente ganado bovino y caballar- para salir del recinto castreño. Se logró documentar, por esta parte de la muralla, tanto el paramento externo como el interno, ambos formados por piedra caliza. Al tratarse de un lugar con bastante pendiente la anchura de la base parece alcanzar incluso los 3 metros y sesenta y cinco centímetros¹⁶²⁴. Hasta llegar a dicha base lo que se hizo fue desescombrar el derrumbe sin que, lógicamente y tal y como era de esperar, apareciera ningún material arqueológico significativo. Sí conviene reseñar la presencia de calcita en roca y la aparición de dos pequeñas pepitas de hierro.

- En conexión con los trabajos del lienzo sur de la muralla, realizados en el punto nº 9 del mapa, se hizo un descubrimiento que pienso que tiene su interés. T. Alioto Molinero me hizo prestar atención a una de las dos “jambas” que forman lo que

¹⁶²⁴ Tres metros es la anchura del lienzo de muralla de la veriente S. E. de El Castro (Fontibre), realizado con grandes bloques calizos apilados sin aglutinante y un relleno interior de cascajo, cf. M. Á. Marcos García, «Estructuras defensivas en los castros cántabros de la cabecera del Ebro», *Zephyrus* 39-40, 1986-7, pp. 481b-482a. En el Castro de la Espina del Gallego la muralla ha ofrecido hasta el momento un espesor de 2,50m.-2,60 m. (E. Peralta Labrador, «El asedio romano del Castro de la Espina del Gallego (Cantabria) y el problema de *Aracelium*», *Complutum* 10, 1999, p. 197).

familiarmente hemos llamado la *Puerta de Autrigonia*, la cual se halla situada en posición elevada y a unos 20 m. de la zona de actuación arqueológica. Consiste en un paso natural y divisorio de vertientes desde la cual se dominan casi todos los puntos vitales del interior del recinto castreño. La forma de abertura más que de puerta es causada por la disposición a uno y otro lado de afloraciones calizas. La de la derecha según se sube desde *La Perrera*, de aproximadamente un metro de altura, ha sido intencionalmente tallada y el perfil que cobra en la actualidad la roca es el de la cabeza de un oso mirando a la izquierda, con la boca abierta y dispuesta hacia arriba, como si estuviera lanzando un gruñido. También se distingue el ojo y la quijada izquierda (véanse las **figs. 299 y 300**).



Fig. 299: panorámica de la cabeza de oso tallada en roca en la Puerta de Autrigonia del Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).

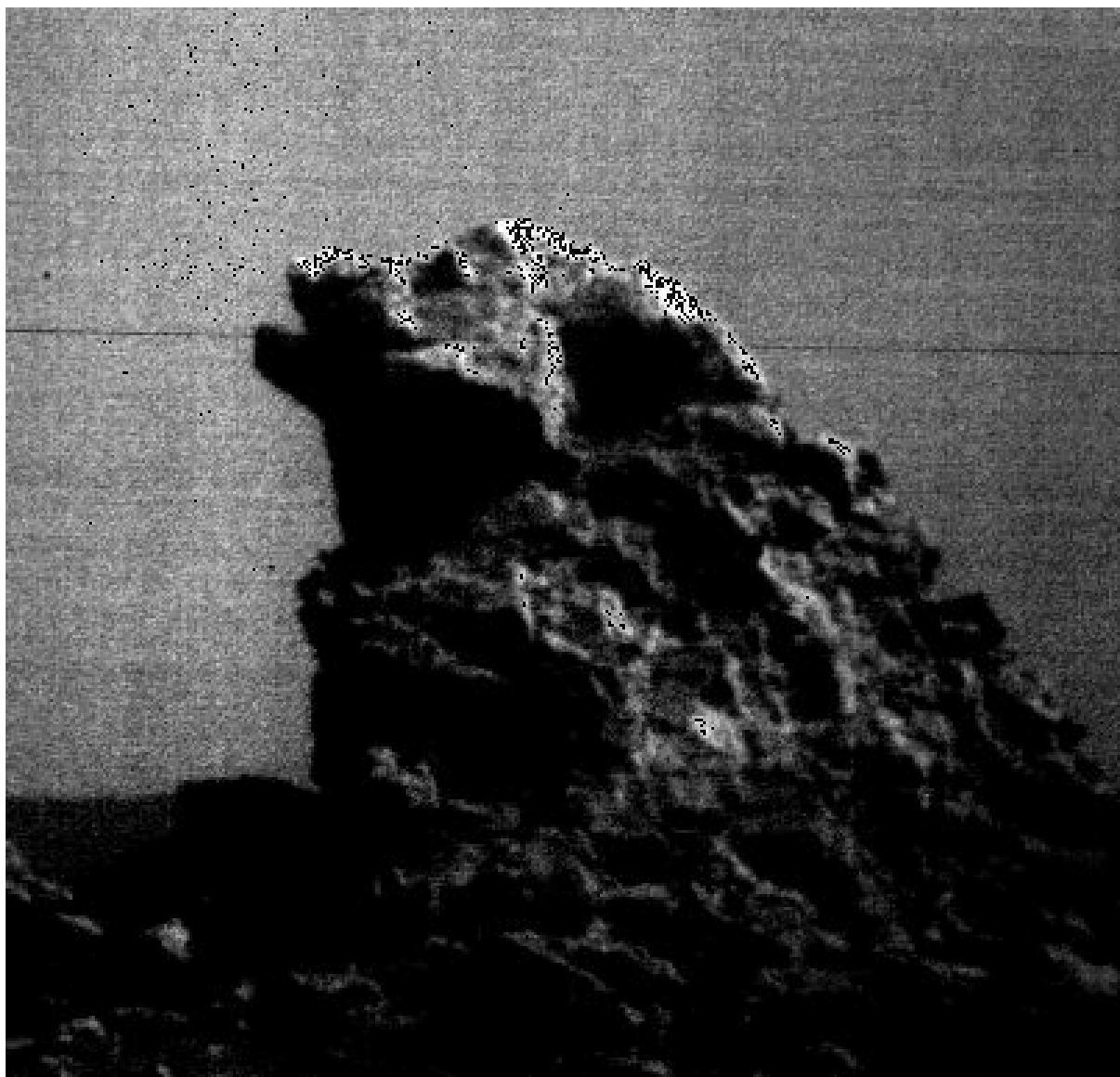


Fig. 300: detalle de la cabeza de oso tallada en roca en la Puerta de Autrigonia del Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).

La aparición de tal elemento en un lugar tan estratégico y eminente del castro puede tener su significación e importancia, pero por el momento es imposible fechar con seguridad su factura. De todas maneras no estará de más dejar apuntadas algunas observaciones.

El oso pardo, que es el animal aquí representado¹⁶²⁵, se distingue precisamente por su cabeza grande y la posesión de una asombrosa potencia muscular en el cuello. El oso es un plantígrado omnívoro, aunque se alimenta principalmente de frutas, verduras, grano, miel, huevos y pequeños animales, mostrando también gran predilección por animales domésticos (corderos, cabras, bovinos, caballos, asnos, cerdos). Debido a su

¹⁶²⁵ Una especie anterior, el *Ursus deningeri* (Pleistoceno medio), está atestiguada en la Cueva de Santa Isabel de Ranero (Carranza), cf. T. Torres *et al.*, «Análisis morfológico y métrico de la dentición y metapodios del oso de Deninger (*Ursus deningeri* Von Reichenau) de la Cueva de Sta. Isabel de Ranero. Aminocronología (Valle de Carranza-Bizkaia-País Vasco», *Munibe (Ciencias Naturales)* 51, 2001, pp. 107-41.

gran corpulencia se le ha tenido tradicionalmente como un animal peligroso para el hombre. Ya en la Biblia se muestra que un oso hambriento puede ser peligroso para el hombre (2 Reyes 2, 24; Amós 5, 19), y especialmente la osa a la que han arrebatado sus cachorros (2 Samuel 17, 8; Proverbios 17, 12; Oseas 13, 8), siendo su gruñido la imagen del malhumor y de la indignación (Isaías 59, 11). Por todo esto y como señal de extraordinaria fuerza, la bestia del mar que aparece en *Apocalipsis* 13, 2 tiene patas de oso¹⁶²⁶.

La representación del oso la encontramos en la escultura considerada *ibérica*: así, en Jaén, en una escultura de la antigua *Obulco* (Porcuna) considerada por A. García y Bellido de carácter funerario y de época romana, aparece un oso sentado sobre sus patas traseras y apoyando la delantera derecha sobre una cabeza humana. Se conserva en el Museo Arqueológico Nacional¹⁶²⁷. Otra representación de oso de la misma provincia es la de uno que apoyaba sus patas sobre una presa, procedente de Huertas de Bayona (Villarrodriego)¹⁶²⁸. Es interesante anotar, sin embargo, que el oso no aparece entre las esculturas *ibéricas* en piedra de carácter votivo¹⁶²⁹ y que tampoco se ha identificado ninguna representación escultórica zoomorfa que represente un oso en la llamada *Hispania* indoeuropea¹⁶³⁰. No obstante en teonimia, en una inscripción

¹⁶²⁶ Cf. *Diccionario bíblico*: 236.

¹⁶²⁷ Véase foto en T. Chapa Brunet, «Escultura zoomorfa ibérica», en VV. AA., *Escultura ibérica*, Madrid, 1987, p. 113 (la autora señala en las pp. 111-2 que los lobos y osos se empezaron a representar en época tardía y que recogieron las características de los leones pero haciendo mayor hincapié en el tema de la muerte, «a la que ellos mismos parecen representar»). Dicha pieza se descubrió anteriormente al hallazgo del gran conjunto escultórico procedente de la localidad -encuadrado en el mundo de las postrimerías de la *Cultura del Tajo A-2* de W. Schüle, es decir, en la segunda mitad del siglo V a. C. (A. Blanco Freijeiro, «La escultura ibérica. Una interpretación», en VV. AA., *Escultura ibérica*, Madrid, 1987, pp. 46-7)- y es pieza considerada de interés por A. García y Bellido (el llamado “Oso de Porcuna”), cf. A. García y Bellido, *Arte ibérico en España*, Madrid, 1980 (ed. ampliada por A. Blanco Freijeiro), p. 74. Véase también García y Bellido, *Esculturas*: tomo de texto, pp. 311-2, en donde se fecha en torno a los siglos II-I a. C. T. Chapa Brunet, *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*, Madrid, 1980 (tesis doctoral, UCM), t. 2, pp. 917 y 917bis sólo recogía como oso esta pieza y decía que la aparición de animales propios de la fauna peninsular, como el oso o el lobo, daban un carácter más particular a las manifestaciones de escultura ibérica de tipo zoomorfo.

¹⁶²⁸ Véase E. Ruano Ruiz, «Aproximación a un catálogo de escultura ibérica en la Provincia de Jaén», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 9-10, 1982-3, pp. 85 y 96, con bibliografía.

¹⁶²⁹ Cf. T. Chapa Brunet, *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*, Madrid, 1980 (tesis doctoral, UCM), t. 2, pp. 1019-21.

¹⁶³⁰ Cf. G. López Monteagudo, *Esculturas zoomorfas celtas de la Península Ibérica*, Madrid, 1989 (Anejo 10 de *AEArq.*), que únicamente ve toros y suidos. Tratadistas anteriores al siglo XX interpretaron algunos “verracos” como osos (J. R. Álvarez-Sanchís, *Los Vettonos*, Madrid, 1999, p. 216a) y, en los años 80 del siglo XX, F. Hernández Hernández, «La escultura zoomorfa del occidente peninsular», *TP* 39, 1982, pp. 211-39 tomó como tales algunos de ellos. Los ejemplares de “verracos” en la actualidad superan los 400 ejemplares y J. R. Álvarez-Sanchís, *op. cit.*: 215-94, aparte de un león del poblado de Las Villaviejas (Botija), sólo anota la existencia de toros y suidos, aunque hay algunos ejemplares que considera inclasificables por distintos motivos (mal estado, no haber sido realizados del todo, etc.) -G. López Monteagudo, *Esculturas zoomorfas celtas de la Península Ibérica*, Madrid, 1989 (Anejo 10 de *AEArq.*) recogió en su obra 280, de los cuales interpretó 144 como toros y 128 como verracos, quedando 8 dudosos (p. 47)-. En la necrópolis carpetana del Cerro de la Gavia se halló una tapadera de barro rojizo cuyo asidero es representado por la unión de dos cabezas de carnívoros, conservándose una completa, que recuerda a un felino (M. C. Blasco Bosqued, J. Barrio Martín, «Las necrópolis de la Carpetania», en *Congreso de Arqueología ibérica*: 286-7 y fig. 3, 3 -p. 307-).

procedente de Riba de Saelices, no de Sigüenza como se había venido dando (*vid. HEP.* 2, nº 425), aparece *Arconi* (dat.), que puede relacionarse con la raíz ide. **Hrþ-* “oso” (gr. *árktos*, irl. ant. *art*, galés *arth*), la cual tiene diversos paralelos en onomástica personal¹⁶³¹; además, restos de osos, como no podía ser de otra manera, se han recogido en el espacio investigado por mí: en la enumeración de yacimientos, en concreto, he hecho referencia a restos de oso junto a otros de sílex y malacológicos en la *Cueva de Garabita o Polvorín* (Galdames) (**GALD-21**), considerada un yacimiento prehistórico, y a fragmentos de oso de las cavernas en la *Caverna Peña Roche* (Baracaldo) (**BAR-7**), sin que esto agote el número de yacimientos con restos o huellas de dicho animal¹⁶³² y su uso en la toponimia parece delatar una presencia de dicho animal en nuestras tierras hasta épocas recientes (*Cueva de El Oso* en Trucíos y *Salto del Oso*, entidad de población, en Ramales de la Victoria). Documentalmente tenemos, por ejemplo, la mención de la abundancia de osos hacia mediados del siglo XIV en los Montes de Ordunte (véase *Ordunte* en la lista toponímica). Estos animales, en su máximo peso, debieron de alcanzar en torno a los 300 kilos, como el del macho actual adulto de los Pirineos¹⁶³³. En la Antigüedad, y debido a las características de nuestra zona -con abundante agua y un calor estival no excesivamente tórrido-, el oso no debió de replegarse sólo a las montañas y los bosques cerrados sino que debió de aparecer también en terrenos más o menos descubiertos¹⁶³⁴.

En Gran Bretaña hay diversos indicios de cultos relacionados con el oso: en Berne se encontró una representación en bronce de una diosa sentada y con fruta dispuesta en una *patera* para alimentar a un oso; lleva la siguiente inscripción: *Deae Artioni Licinia Sabinilla. Dea Artio* tiene paralelo en una diosa denominada *Andarta* “osa poderosa (?)” de Gran Bretaña¹⁶³⁵. Otra palabra celta para designar el oso es

¹⁶³¹ Véase J. de Hoz, F. Fernández, E. R. Luján, «La “frontera religiosa” y los teónimos indígenas de la Hispania central y oriental», *Sintria* 4-5, 1995-8, tabla 1, p. 230; la explicación lingüística, en la p. 229. Cf. también Szemerényi: 76-7. Para los paralelos en onomástica peninsular, que se concentran en la zona central del poniente de la Península ibérica (hay no obstante un *Arco* en Lara de los Infantes, Burgos), cf. Untermann, 1965: mapa 10 (pp. 58-9). El vasc. (*h*)*artz* “oso”, que se ha tenido por un celtismo, es rechazado como tal por J. Gorrochategui, «Vasco-céltica», en *II Congreso Mundial Vasco*, en el tomo I dedicado al Congreso de la Lengua Vasca, Vitoria, 1988, pp. 374-5, concluyendo que no hay nada en su estructura que delate o sugiera un origen foráneo (se atestigua entre la onomástica personal masc. aquitana *Harsi* -gen.-, y en el diccionario de Landuchio, del siglo XVI, se escribe *arça* [arsa]). El nombre científico del oso pardo es *Ursus arctos*.

¹⁶³² Sobresale por su carácter artístico el grabado incompleto de oso de la Cueva de Venta de Laperra (Carranza) (**CARR-3**), datable en el Auriñaciense (Aguirre, *Materiales*, 1955: 25). Los restos de oso de las cavernas corresponden a tal especie, que desapareció al final del período glaciario; la especie posterior correspondería al oso pardo, aunque ambas convivieron durante milenios (cf. P. M. Castaños Ugarte, *Mamíferos prehistóricos de Vizcaya*, Bilbao, 1988 -Colecc. “Temas Vizcaínos” nº 161-, p. 34; cuando redactó su obra había nueve cuevas vizcaínas con restos de oso de las cavernas y once de oso pardo, habiendo presencia simultánea de ambas especies en cinco cavidades).

¹⁶³³ El *Ursus arctos* adulto de los Pirineos pesa entre 80 y 300 kilos y mide de 1,70 a 2 metros.

¹⁶³⁴ Cf. F. Rodríguez de la Fuente, *Enciclopedia Salvat de la Fauna*, tomo 5, Pamplona, 1970, p. 281.

¹⁶³⁵ Como en la Península, aparece en onomástica personal galesa e irlandesa (p. e., *Artgenos* “hijo del oso”), y también en toponimia.

matus (galorromano), *math* (irlandés), y así en Risingham, al norte del Muro de Adriano, aparece un ara que nombra al dios *Matunus*¹⁶³⁶.

De todas las funciones que pudo desempeñar nuestro oso, aparte de una posible relación con el mundo de las creencias -función apotropaica-, la que mejor se ajusta a nuestro ejemplar y que se ha barajado para algunos “verracos”¹⁶³⁷ es la *heráldica*, ya que se sitúa en un lugar eminente y privilegiado del castro, asunto que permite valorar positivamente su antigüedad y pensar en su valor simbólico conectado con un territorio¹⁶³⁸, siendo en este sentido muy significativo el caso del verraco de Paredes de Beira (San João da Pesqueira, Beira Alta), que tiene una inscripción latina que dice *ATEROECON* y que se interpreta como “de los ateroecons”¹⁶³⁹.

En la **puerta del oeste**, en primer lugar, se pretendía saber si realmente estábamos ante una entrada (**fig. 301**), como parecía indicarlo la fotografía aérea, la acumulación de areniscas, la disposición del lienzo y la propia topografía del lugar. Fue el sondeo más grande de los realizados y se confirmó la existencia de una puerta por este lado. Se halló el ángulo exterior izquierdo del paramento en su base y también el nivel de pavimentación de la puerta, que como en la entrada del norte estaba recubierto por areniscas, aunque aquí alternaban con calizas. Algunos intersticios se rellenaban con pequeñas piedras areniscas. El material recuperado es bastante significativo. Por lo que se refiere al cerámico se ha hallado un fragmento de teja -posiblemente de época

¹⁶³⁶ A. Ross, *Pagan Celtic Britain. Studies in Iconography and Tradition*, ed. revisada, Londres, 1992, pp. 434-5. También nombra diversas figuraciones del oso en amuletos, etc. y sobre todo las *osas* de *Armagh Cathedral* (Irlanda del Norte), que son tratadas con más detalle por mí en un artículo sobre el *ídolo* de Miqueldi (Durango, Vizcaya) que ultimo en colaboración con M. Unzueta.

¹⁶³⁷ Cf. J. R. Álvarez-Sanchís, *Los Vettones*, Madrid, 1999, p. 279.

¹⁶³⁸ Así ha hecho J. R. Álvarez-Sanchís, *op. cit.*: 287b-94 con algunos “verracos”. Analizando el Valle del Amblés (Ávila), la cuenca media del Tajo y el occidente salmantino, algunas de sus conclusiones son que los «sitios de las esculturas tienen unas visibilidades en su entorno muy altas. Es decir, parece haberse buscado deliberadamente puntos en el paisaje que resultaran fácilmente identificables», y que parece casi inevitable una talla *in situ* para una parte de las esculturas (*op. cit.*: 282b).

¹⁶³⁹ *Op. cit.*: 284b-285a, con bibliografía. Señala F. Rodríguez de la Fuente, *Enciclopedia Salvat de la Fauna*, tomo 5, Pamplona, 1970, p. 281 que el oso es «una criatura que ocupa un puesto preeminente en la literatura, en la heráldica, en el folklore y en la leyenda de todo el hemisferio norte. (...). El oso fue la pieza favorita de reyes y magnates», y también: «El culto al oso, que todavía se conserva entre los asiáticos Ainus y debió ser común en la prehistoria, quizá esté motivado por el aspecto lejanamente humano del señor de los bosques. No puede negarse que el plantígrado, capaz de erguirse y caminar algunos pasos sobre las patas posteriores, dotado de gran inteligencia y adaptabilidad, en un mundo donde los primates no existían debió ser considerado por el hombre primitivo como el animal más semejante a él y, por consiguiente, como el más admirable, temible y, al mismo tiempo, execrable, porque estas antagónicas manifestaciones de ánimo son desencadenadas en el hombre por aquella criatura que, por resultarle más semejante, es considerada también como el competidor más directo y el trofeo más preciado». Es importante señalar que el oso adulto, al igual que el hombre, carece de enemigos naturales, y su aprendizaje de joven es largo y de extrema importancia. Otra característica acusada es su polimorfismo, señalando el autor recién citado que podría afirmarse que no hay dos osos iguales. Sobre los espacios frecuentados por el oso pardo en España véase A. P. Clevenger, F. J. Purroy, *Ecología del oso pardo en España*, Madrid, 1991, y para el oso pardo cantábrico en especial cf. J. Naves *et al.*, *Riesgo de extinción del oso pardo cantábrico: la población occidental*, Oviedo, 1999. Notas comparativas entre las poblaciones oriental y occidental del cantábrico se pueden encontrar dispersas en A. P. Clevenger, F. J. Purroy, *El oso en León*, León, 1988.

bastante reciente-, uno de cerámica posiblemente medieval, muchos nódulos, pepitas, etc. de hierro -que el terreno ofrece de forma natural y que se depositan sobre las piedras calizas-, areniscas, lógicamente traídas de la base del castro, es decir, del río o sus inmediaciones, ya que la peña en su parte superior carece de arenisca de forma natural; y escoria de hierro, lo que parece indicar que hubo una cierta transformación del mineral en el terreno¹⁶⁴⁰. Además, se recogieron algunas muestras de carbón.



Fig. 301: una instantánea de los trabajos en la puerta oeste durante la campaña de 1998.

b) Para el estudio de la posible zona de hábitat en el espacio comprendido entre las puertas norte y este, el cual se sitúa preferentemente entre la puerta oeste y la Cueva de la Sangaza, se utilizó un detector de metales para marcar las zonas más atractivas. Guiados por las señales del detector se abrieron pequeñas catas de 40 cms. en diversos lugares sin que se produjeran resultados significativos, por lo que se decidió finalmente realizar tres guiándonos por un punto cero y siguiendo dos ejes distintos. Una de las catas -la cinco- siguió un eje, y las otras dos -la tres y la cuatro- tuvieron otro.

- La cata 3: se trató de una cuadrícula de 2 x 2 metros en la que aparecían pequeñas piedras calizas sueltas; a una profundidad de aproximadamente 45 cms. se constató un nivel diferente, en el que las piedras calizas eran mayores y comenzaban a aparecer areniscas muy fáciles de partir. Más abajo, hacia los 70 cms. de profundidad, se descubrieron restos de carbones y lo que parecía ya un suelo de arenisca. Los materiales recuperados aquí fueron los típicos de otras partes, es decir, nódulos y

¹⁶⁴⁰ En el Castro de Inchur (Guipúzcoa) se recogieron restos de fundición, y en el de Berreaga (Vizcaya) aparecieron dos estructuras de combustión junto a gotas de escoria de bronce y crisoles de barro (M. Unzueta, «Indigenismo prerromano en la vertiente cantábrica del País Vasco: fuentes documentales y contexto arqueológico», *Illunzar* / 94, Guernica, 1994, p. 110b).

pepitas de hierro, pequeñas piedras de arenisca y algunos fragmentos de manteado (**fig. 302**).

PEÑA SAMANO 98: SONDEO 3.

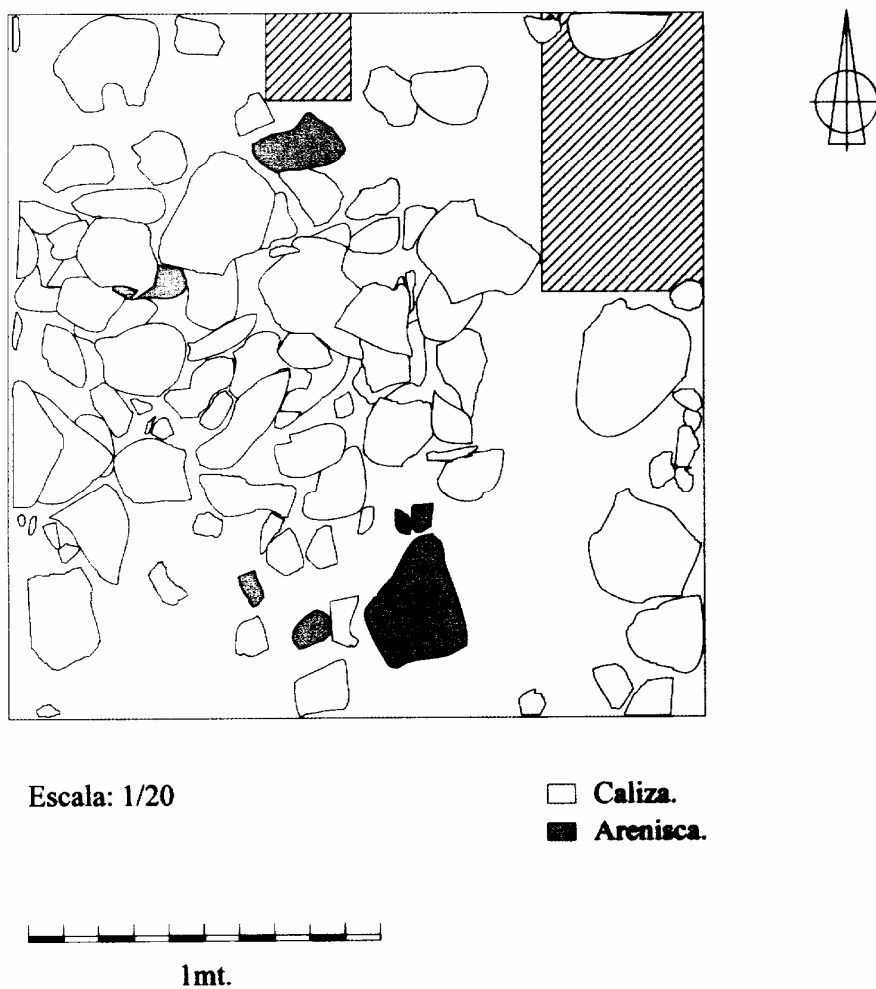


Fig. 302: sondeo 3 de la campaña de 1998 del Castro de la Peña de Sámano. Gráfico elaborado por J. J. Fuldain.

- La cata 4: ofreció básicamente lo que la cata 3.
- La cata 5: en general también resultó muy parecida a las dos anteriores en cuanto a sus materiales, pero ofreció el importante hallazgo en estratigrafía de un fragmento de molino romano en piedra arenisca a unos cuarenta y cinco centímetros de la superficie (**fig. 303**).

PEÑA SAMANO 98: SONDEO 5.

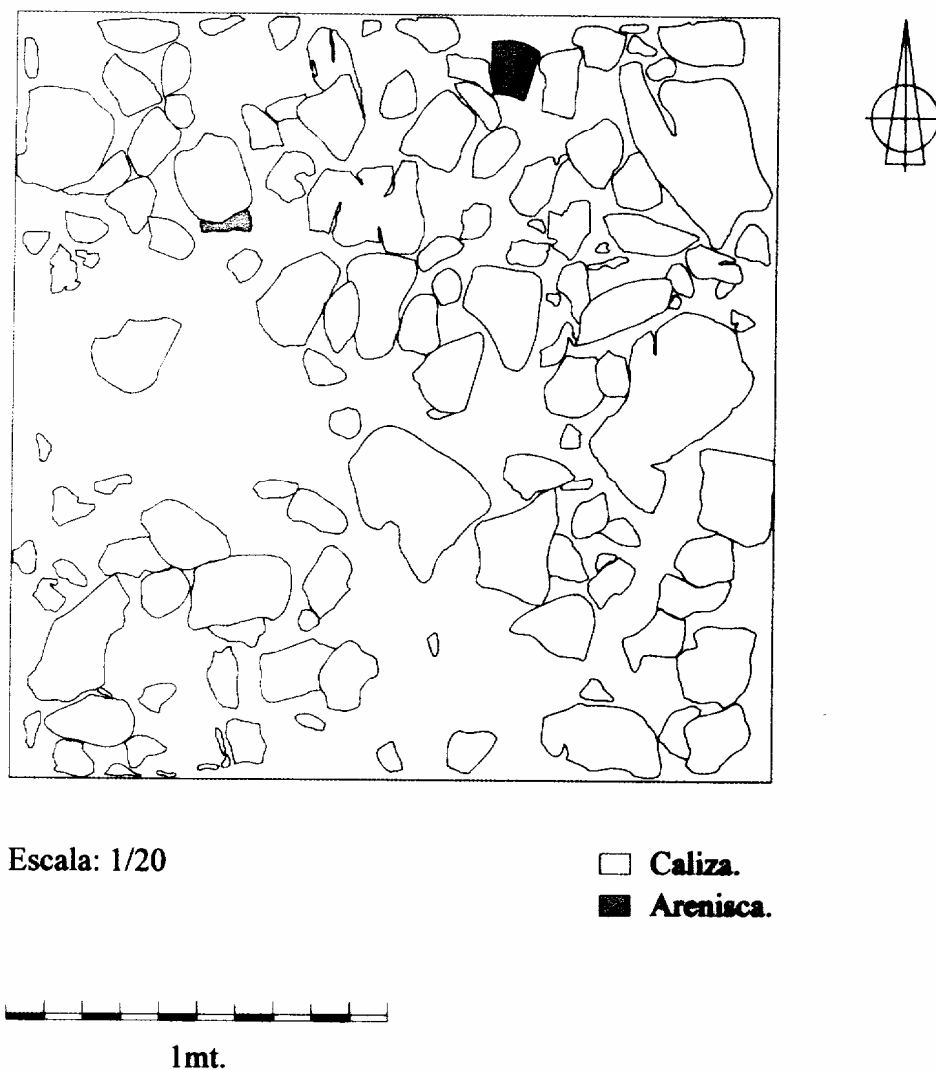


Fig. 303: sondeo 5 de la campaña de 1998 del Castro de la Peña de Sámamo. Gráfico elaborado por J. J. Fuldain.

Las estructuras de los tres sondeos pueden ponerse en relación con la existencia de fondos de cabaña¹⁶⁴¹.

Por otra parte, como consecuencia de la utilización del detector de metales de cara a preparar la campaña de 1999, se recuperaron en la zona de hábitat y alrededores piezas muy interesantes de hierro. Entre ellas destacan:

- Una fíbula hallada justo debajo del manto vegetal (**fig. 304**).
- Una punta de hierro aparecida, asimismo, justo debajo del manto vegetal (**fig. 305**).
- Una reja de arado encontrada en la dolina interior de la Puerta de la Hoya de la Sangaza (la norte) justo debajo, también, del manto vegetal (**fig. 306**).
- Una azuela en el área de la Cueva de Ziguste, como las anteriores piezas recuperada en la unidad estratigráfica situada justo debajo del manto vegetal (**fig. 307**).
- Una posible asa, aparecida en el área de la Cueva de Ziguste bajo el manto vegetal (**fig. 308**).
- Otra punta de hierro (**fig. 309**).

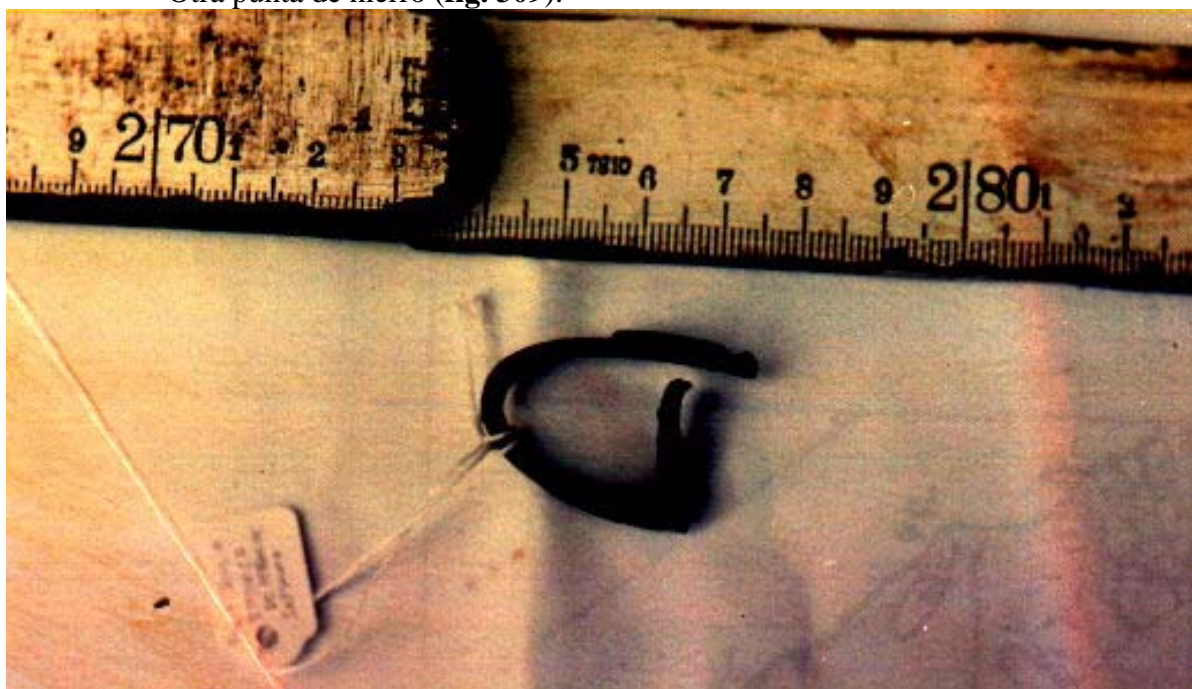


Fig. 304: fíbula hallada en la zona de hábitat debajo del manto vegetal en el año 1998. Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).

¹⁶⁴¹ Posteriormente, como consecuencia de exploraciones realizadas después de los trabajos estivales, apareció cerca de la Cueva de Ziguste una azada. Más detalles sobre la actuación de 1998, en R. Bohigas Roldán, M. Unzueta Portilla, «Estudio de la Edad del Hierro en Cantabria oriental. Excavación del castro de la Peña de Sámano (Sámano, Castro Urdiales) (1996, 1998-1999)», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 323b-324a.

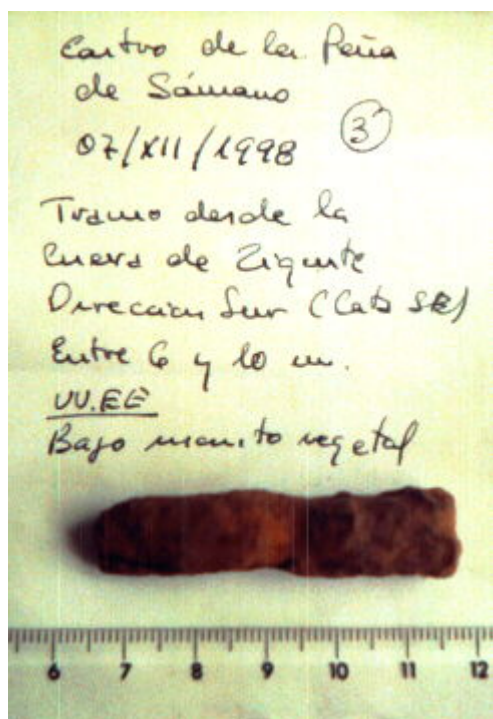


Fig. 305: punta de hierro aparecida en la zona de hábitat debajo del manto vegetal en el año 1998. Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).



Fig. 306: reja de arado encontrada en la dolina interior de la puerta norte, justo debajo del manto vegetal. Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).



Fig. 307: azuela recuperada en el entorno de la Cueva de Ziguste debajo del manto vegetal en el año 1998. Castro de la Peña de Sámamo (Castro-Urdiales).



Fig. 308: punta de hierro encontrada en la zona de hábitat del Castro de la Peña de Sámamo (Castro-Urdiales) en el año 1998.

7.1.3. TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS DE 1999

En agosto y septiembre de 1999 se llevaron a cabo nuevos trabajos en el yacimiento bajo la dirección de R. Bohigas Roldán y enmarcados en el proyecto titulado *Estudio de la Edad del Hierro en Cantabria Oriental. Castro de la Peña de Sámamo*.

Se trabajó cerca de dos semanas a fines de agosto y principios de septiembre en la puerta del oeste (**fig. 309**), la cual ha sido por fin definida en sus estructuras, pues han salido a la luz la totalidad de las *fauces* y el camino de acceso, que está encanchado y tiene aspecto de estar construido en época romana (a este respecto conviene apuntar que

la anchura de las puertas norte y oeste es de nueve pies romanos). Cabe señalar la existencia de una especie de adosado semicircular a ambos lados de la puerta y la aparición de numerosas -unas ochenta- pequeñas tortas de fundición, que indicaban claramente el tratamiento *in situ* del hierro a pesar de que hasta entonces no se había documentado ningún horno de fundición. Destaca la aparición de un fragmento -una punta- de ánfora de época romana, a fechar provisionalmente en el siglo I -quizás el primer cuarto- o II d. C., debido a su aparición sobre suelo de habitación y bajo el derrumbe¹⁶⁴². (Véanse las **figs. 309 y 310**).

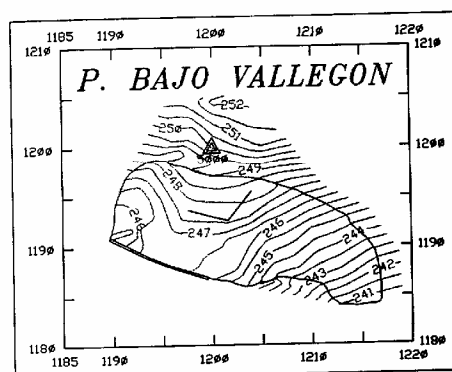
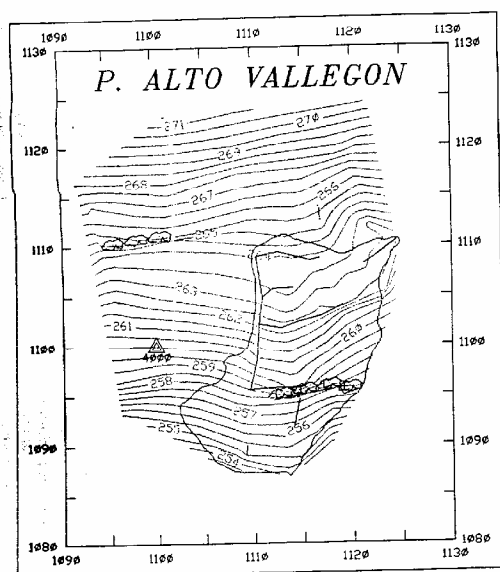
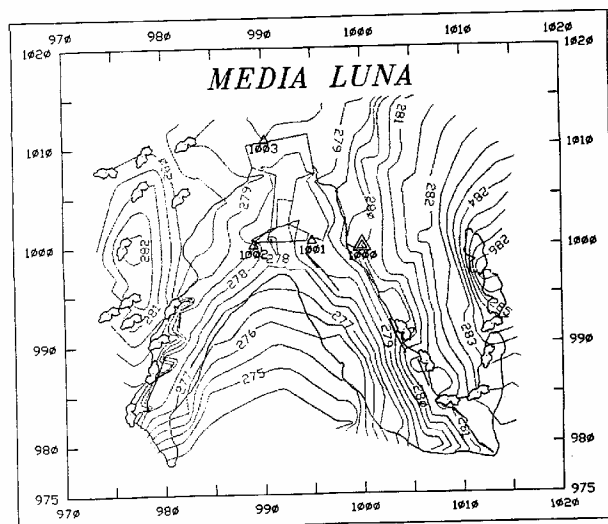


Fig. 309: detalle del lado derecho –viniendo desde el interior- de la puerta oeste del Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales). Fotografía realizada en el verano de 1999 a inicios de la campaña de dicho año.

¹⁶⁴² En el norte de Burgos se observa ocupación de castros en época romana en algunos casos: así Momediano, Gredilla de Sedano y Sedano, aparte de los que fueron habitados en época tardorromana - Valdelateja y San Pantaleón de Losa- (Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984: 11a; para Gredilla de Sedano, también las pp. 13 y 14b, con bibliografía; para Nidaguila, Terradillos de Sedano, p. 15b). Más detalles sobre la actuación de 1999, en R. Bohigas Roldán, M. Unzueta Portilla, «Estudio de la Edad del Hierro en Cantabria oriental. Excavación del castro de la Peña de Sámano (Sámano, Castro Urdiales) (1996, 1998-1999)», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 323b-325.



Fig. 310: vista del lado derecho de la puerta oeste del Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales) tomada desde el interior del recinto. Fotografía realizada en el verano de 1999 a inicios de la campaña de dicho año.



Septiembre de 1999

605

7.1.4. EXCAVACIÓN DEL AÑO 2000

Durante parte de agosto y septiembre de 2000 se terminaron los trabajos principales correspondientes a la primera campaña de excavación propiamente dicha del castro¹⁶⁴³. Con un presupuesto cercano al millón y medio de pesetas y unas veinte personas en el equipo, se ha podido abordar el estudio del espacio de hábitat, en cuya zona principal se abrieron dos grandes catas¹⁶⁴⁴.

Es importante señalar que se ha documentado por vez primera que los recintos de habitación se situaban asimismo en partes aterrazadas del sinuoso perfil del castro¹⁶⁴⁵, lo que parece indicar que en un determinado momento la densidad de población del castro fue muy alta y se necesitó aprovechar el espacio al máximo. En la campaña que comento se excavó una vivienda que resultó muy interesante ya que, por un lado, aparte del material recogido -entre el que destaca un cuchillo afalcatado¹⁶⁴⁶, una hoz¹⁶⁴⁷ y una punta de lanza, se vio que la cabaña se recubría en sus paredes de manteado tanto por la cara interna como por la externa; y, por otro lado, se sitúa en una zona aterrazada que está en el paso que desde la zona de hábitat propiamente dicha se dirige a lo que hemos denominado *Puerta de Autrigonia*. La ubicación espacial es comparable con la del grupo de casas en ladera que se observa en el yacimiento celtibérico de *Contrebia Leukade* (Inestrillas, La Rioja)¹⁶⁴⁸.

¹⁶⁴³ Fue dirigida por Miguel Unzueta. Los resultados de las actuaciones hasta 1999 se expusieron en una conferencia dictada por R. Bohigas en el Ciclo *La Edad del Hierro en Cantabria* (Santander, marzo-abril de 2000), organizado por el Grupo Arqueológico Attica, cf. un resumen en E. Gutiérrez Cuenca, «Ciclo de conferencias *La Edad del Hierro en Cantabria*, Santander, Marzo-Abril de 2000», *Nivel Cero* 8, 2000, pp. 123-5.

¹⁶⁴⁴ Aun arriesgándome a dejar algún nombre en el tintero, éstas son las personas que participaron, total o parcialmente -dejando aparte visitas esporádicas- en las labores de campo: Cayetano Alioto Molinero, Unai Aurrecoechea Fernández, José María Barranco Ribot, Miren Bartolomé Oyarzábal, Javier Bazán Martínez, Ramón Bohigas Brígido, Ramón Bohigas Roldán, Carlos Cancelo Mielgo, Berta Domínguez Jordán de Urriés, Saioa Eguiraún Arrieta, Juan José Fuldain, Elena García Ortiz, Markel Gorbea Pérez, José Miguel Labrador Vielba, Luis Lario Romero, María Isabel León López, Alberto Manrique de Pablo, Gloria Martínez González, Juan Tomás Molinero Arroyabe, Marta Oteo Cortázar, Isabel Plá Morales, Verónica Prado Díaz, Carmen Prieto Mañá, Alberto Rodrigo Bracho, Ascensión Sagrado Gómez, Salomé Saguillo López, María Sánchez Claramonte, Benôit Turpin, Miguel Unzueta Portilla, Carmen Valenciano Prieto y el que escribe las presentes líneas.

¹⁶⁴⁵ En el Castro de Berreaga (Munguía, Vizcaya) hay cabañas que ocupan las estrechas terrazas laterales (M. Unzueta, «Indigenismo prerromano en la vertiente cantábrica del País Vasco: fuentes documentales y contexto arqueológico», *Illunzar* / 94, Guernica, 1994, p. 105b).

¹⁶⁴⁶ Recuérdese la aparición de cuchillos afalcatados en Celada Marlantes, cf. M. Á. García Guinea, R. Rincón, *El asentamiento cántabro de Celada Marlantes (Santander)*, Santander, 1970, pp. 22-3, fig. 16 y lám. XIII; los autores piensan (p. 32) que entran de lleno en un mundo cultural «emparentado con las cosas celtibéricas y meseteñas pre-romanas, a partir del siglo III a. J. C.». En la zona de tesis, y cerca del castro, se encontró un cuchillo afalcatado en la *Cueva Grande* (Otañes, Castro-Urdiales) (CU-59).

¹⁶⁴⁷ En el Castro de Inchur (Guipúzcoa) se encontró una hoz, y en el de Berreaga (Vizcaya) una reja de arado (M. Unzueta, «Indigenismo prerromano en la vertiente cantábrica del País Vasco: fuentes documentales y contexto arqueológico», *Illunzar* / 94, Guernica, 1994, p. 110). Sobre la hoz de hierro de Inchur véase ahora Peñalver Iribarren, *El hábitat*: 189-91 y 229 y Peñalva Iribarren, Uribarri Agirrebengoa, *Intxur*: 97-8. En la estructura I de la terraza oeste de Berreaga apareció asimismo *cerámica celtibérica* usada para contener cereal (M. Unzueta Portilla, «Bizkaia prerromana: últimas investigaciones e interpretación arqueológica», *Kobie* 19, 1990-1, p. 72b).

¹⁶⁴⁸ Vid. foto en J. A. Hernández Vera, J. Núñez Marcén, «Las ruinas de Inestrillas: Contrebia Leukade», en F. Burillo *et al.* (eds.), *Celtíberos*, Zaragoza, 1988, p. 36b y comentario de las construcciones en terraza en las pp. 40-2.

Otro punto en el que se centraron las investigaciones fue una dolina que había junto a la zona principal de hábitat. La excavación de una parte parece que demuestra, como consecuencia de la estratigrafía, que los materiales allí aparecidos corresponden a deposiciones venidas de fuera de la dolina, es decir, material arrastrado, y que por lo tanto dicha dolina no se habitó de manera regular, al menos en el sitio elegido para la excavación.

Durante la campaña se rescataron en la zona propiamente de hábitat alrededor de seis fragmentos de molino circulares típicamente romanos, en concreto en el espacio de la cata grande, sin que ninguno de ellos corresponda a *metae* (véanse las **figs. 312-315**), y por lo que se refiere a los fragmentos cerámicos hay que destacar pequeñísimas muestras de tradición celtibérica sin pintura.



Fig. 312: foto de uno de los fragmentos de molino romano de mano encontrados en la Campaña del año 2000 en el Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).



Fig. 313: un fragmento de molino de época romana recuperado en las actuaciones arqueológicas en el Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales, Cantabria).



Fig. 314: foto de uno de los fragmentos de molino romano de mano encontrados en la Campaña del año 2000 en el Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales), cuando todavía se encontraba *in situ*.



Fig. 315: otra perspectiva de la pieza de la **fig. 314**.



Fig. 316: vista general de la *Maison Benoît* en la campaña del año 2000. Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales, Cantabria).

Se localizaron diversas estructuras de habitación, una de las cuales (bautizada como *Maison Benoît*) (**figs. 316 y 318-320**) presentaba una planta casi rectangular, bastante alargada, con las esquinas redondeadas, cuyo basamento lo componían piedras calizas y que parecía dividirse en dos estancias en su interior. La parte más grande de éstas tenía un color de tierra negruzco inusual en comparación con otras zonas del yacimiento, y en la parte más pequeña se recuperó, como elemento más llamativo, una pequeña punta de metal que tenía el extremo doblado (cf. la **fig. 317**).



Fig. 317: punta metálica con el extremo doblado desde antiguo encontrada en la *Maison Benoît* en la campaña del año 2000.



Fig. 318: vista general de la *Maison Benoît* durante los trabajos del año 2000. Justo detrás de la parte con el suelo más negro apareció la punta de la **fig. 315**.



Fig. 319: otra vista de la *Maison Benoît* en la excavación del año 2000. En la parte izquierda apareció la punta de la **fig. 315** y hacia la parte superior izquierda, fuera ya de la construcción, el fragmento de molino de las **figs. 314 y 315**.



Fig. 320: la *Maison Benoît* queda en la parte superior derecha de la foto. En primer término se reconoce parte de la planta de una cabaña. Excavaciones del año 2000 en el Castro de la Peña de Sámano.

Por último, otro aspecto a destacar de los trabajos del año 2000 es que, como consecuencia de haber tenido acceso a un mapa aéreo digitalizado de Castro-Urdiales y sus alrededores, se han logrado realizar investigaciones más detalladas, siendo quizá la más importante hasta el momento el hallazgo de una parte significativa del camino que accedía a la puerta norte del castro, el cual zigzagueaba en algunas de las zonas de mayor pendiente, especialmente abundantes en esa cara de la montaña.

7.1.5. EXCAVACIÓN DEL AÑO 2001 (véase el **mapa desplegable nº 1**)

A lo largo de prácticamente todo el mes de agosto y la primera quincena de septiembre se han llevado a cabo los trabajos principales de la segunda excavación propiamente dicha del Castro de la Peña de Sámano. Bajo el título de *Estudio del Hierro en la Cantabria oriental. Excavación arqueológica del castro de la Peña de Sámano (Castro Urdiales)*, R. Bohigas ha dirigido a un equipo compuesto por unas 25 personas¹⁶⁴⁹.

¹⁶⁴⁹ De nuevo asumo el riesgo de ofrecer una lista incompleta de participantes: José Ángel Fernández Carbajal, Rocío Fernández-Tresguerres, María de Lara Sánchez-Escribano, Alberto Rodrigo Bracho, Belén Extremo, M^a del Camino Barahona Fernández, Javier Bazán Márquez, Unai Aurrekoetxea Fernández, Teresa Artaza, Almudena de Miguel Llanes, Leire Camín Varela, Raquel Carrillo González, José Ángel Salgado Carmona, Paula Quintano Martínez, Alberto Manrique de Pablo, Ainara García, Juan José Fuldain, Daniel Vallo Espinosa, Carlos Cancelo Mielgo –director *a pie de obra* en ocasiones-, Marta Oteo Cortázar, Ramón Bohigas Roldán, José Ignacio de Andrés Pérez, M^a Gracia Fernández Vergara, María Sánchez Claramonte, Salomé Saguillo López, Miguel Unzueta Portilla y el autor de las líneas que leen.

En dicha campaña los trabajos se han centrado casi exclusivamente en la zona de hábitat (**fig. 321**), con unos resultados que pueden considerarse muy satisfactorios y resultado del quehacer de anteriores años.



Fig. 321: vista en extensión de una de las zonas de hábitat en las que se centraron los trabajos del año 2001 en el Castro de la Peña de Sámano.

Uno de los más importantes ha sido la excavación casi completa de una de las cabañas del poblado cerca de la *Maison Benoît* (cf. las **figs. 316-8**), la cual ha ofrecido dos hogares circulares –uno de ellos central- correspondientes a diferentes momentos y sellados por el derrumbe de la construcción. La planta de dicha cabaña es cuadrada pero con las esquinas redondeadas y su superficie es de unos 30 metros cuadrados.

Un trabajo también de interés realizado en la presente campaña ha sido la finalización de la excavación de la puerta del oeste (**figs. 321 y 322**), en la que se muestran, en su cara interna y a cada uno de los lados, unas estructuras semicirculares (**fig. 320**).



Fig. 322: foto de una estructura semicircular adosada a la puerta oeste en su lado izquierdo vista desde el interior. Año 2001. Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).



Fig. 323: panorámica del acceso por la puerta oeste, visto desde el interior del castro. Año 2001. Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).



Fig. 324 foto del acceso oeste al castro desde el pasillo exterior. Año 2001. Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).

Otros hallazgos relevantes han sido el hallazgo de numerosísimos fragmentos de molino¹⁶⁵⁰, todos correspondientes a la pieza superior (cf. la **fig. 323**), una fíbula de torrecilla, una punta de hoz, la parte posterior de un cuchillo y cerámica de tipo celtibérico.

¹⁶⁵⁰ Aunque cabe adscribirlos a época romana téngase en cuenta que en el Danubiano VIII (Segunda Edad del Hierro, La Tène) de V. Gordon Childe ya aparece el molino giratorio para moler granos, por ejemplo, en la llamada cultura de Baden (V. Gordon Childe, *La evolución social*, Madrid, 1984 -3ª ed. en “El Libro de Bolsillo” de Alianza Ed.; ed. original, *Social Evolution*, Londres, 1950-, p. 104 y nota 30 -p. 193-), aunque allí cabe suponerlo un instrumento transmitido desde el Mediterráneo.



Fig. 325: las dos partes fundamentales que componen un molino romano. Fotografía tomada en 1994 en el Museo de Melrose dedicado a los hallazgos romanos de Newstead (Escocia). Hasta ahora, en el Castro de la Peña de Sámano sólo se han recuperado partes pertenecientes a la pieza superior, es decir, la que se ve en la izquierda de la imagen.

Pero aún más interesante es la aparición de un disco de piedra decorado con lúnulas y que parece ser un colgante, el cual está adornado, mediante técnica puntillada, con un diseño como el que aparece habitualmente en las estelas gigantes cántabras (véase la **fig. 324**)¹⁶⁵¹.



Fig. 326: colgante en piedra arenisca de unos 7 cms., con decoración típica de las estelas gigantes cántabras. Fotografía realizada por H. Bilbao y tomada de *El Diario Montañés*, martes 23 de octubre de 2001, suplemento *Sotileza*, p. 6.

¹⁶⁵¹ Un reportaje de la campaña, con fotos de H. Bilbao, ha aparecido en *El Diario Montañés* del día 23 de octubre de 2001 (suplemento *Sotileza*, pp. 6-7).

7.1.6. ALGUNAS TAREAS DE INVESTIGACIÓN PENDIENTES

Hay varios puntos que quedan por resolver. Me limito a enumerar los que quizá puedan ser más significativos:

- Por lo que se refiere a los accesos al castro, pienso que el lienzo sur de muralla, que hasta ahora no ha podido ofrecer ninguna puerta, la debió indudablemente tener en su día y así las investigaciones, después de la búsqueda infructuosa del año 1998, se deben centrar en torno a las dos dolinas de la zona sur, pues como se observa con facilidad las otras dos puertas principales del recinto se ubican cada una de ellas entre dos dolinas. La hipótesis se refuerza debido a la existencia, en las cercanías de las dos dolinas, de un paramento de muralla todavía en pie (**fig. 327**), como sucedía en los otros lugares, y de un derrumbe hacia el sur considerablemente mayor que el de la media del paramento sur, además de la existencia en sus cercanías, pero fuera del recinto, de una fuente, ya que cerca de la puerta principal, la del norte, se localizaba otra fuente, esta vez en el interior del recinto¹⁶⁵².



Fig. 327: detalle de una foto que muestra la conservación de parte del paramento de la muralla sur del Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales), cerca de donde se sospecha que pueda existir un acceso al recinto.

¹⁶⁵² Veo que en el Castro de la Espina del Gallego, junto a la parte oeste de la muralla exterior, existe un manantial, y fuera del recinto, en dirección sur y al pie de un monte, se localiza otro (E. Peralta Labrador, «El asedio romano del Castro de la Espina del Gallego (Cantabria) y el problema de *Aracelium*», *Complutum* 10, 1999, p. 197b).

- Otro asunto que habrá que ir estudiando con mayor detenimiento es el aspecto que cobraron las murallas, hasta qué altura pudieron llegar y si se remataban o no con algún tipo de estructura de madera, como parece constatado en Celada Marlantes¹⁶⁵³.

- En tercer lugar, para las necrópolis celtibéricas se escribió hace casi una década que su ubicación «debió seguir un modelo uniforme, pues de los más de doce casos sobre los que poseemos datos fiables, excepto en uno, se situaban en terrenos llanos, bien en las vegas de los ríos, bien sobre llanuras con ligera pendiente. La excepción mencionada la constituye la necrópolis de Riba de Saelices (Guadalajara), ubicada en la ladera de un cerro donde en la actualidad está precisamente emplazado el cementerio»¹⁶⁵⁴. En cuanto a nuestro caso pienso que como necrópolis se debieron de utilizar en época de cremación, por un lado, los huecos entre las piedras calizas de la parte sudoeste del recinto para los más pobres y algún otro punto del sur para la población más rica, quizá en la otra parte del río que corre a los pies de la Peña. Aparte de la propia configuración del castro apuntan hacia la colocación de la necrópolis en el sur una larga lista de ejemplos celtibéricos o celtiberizados en los que, siempre, se tiene la tendencia a colocar éstas hacia la zona sur de los poblados¹⁶⁵⁵. Ya hice una referencia al respecto en un encuentro sobre celtíberos¹⁶⁵⁶. Los ejemplos van desde la propia Numancia¹⁶⁵⁷ y llegan a Monte Bernorio (Palencia)¹⁶⁵⁸. En espacio que puede considerarse autrigón están, por ejemplo, el llamado Castro de Lara de los Infantes (Burgos), donde se localizaron cuatro enterramientos de incineración -hoyos de cenizas- con ajuar y un túmulo con material arqueológico fuera de la muralla y junto al borde meridional del recinto bajo, en el oeste de La Muela, lugar que algunos consideran el emplazamiento de un “castro celtibérico” posteriormente *romanizado* -el asentamiento de la I Edad del Hierro se sitúa en el vecino Peñalara-; la proximidad de la muralla a dicha necrópolis ha sido interpretada como una prueba de la expansión en superficie del recinto castreño en época posterior¹⁶⁵⁹. En supuesto lugar autrigón estaría también el

¹⁶⁵³ Cf. M. Á. Marcos García, «Estructuras defensivas en los castros cántabros de la cabecera del Ebro», *Zephyrus* 39-40, 1986-7, p. 481a.

¹⁶⁵⁴ M. L. Cerdeño, «Necrópolis célticas, celtibéricas e ibéricas: una visión de conjunto», en *Congreso de Arqueología ibérica*: 485.

¹⁶⁵⁵ En otros casos, evidentemente, tal situación no es factible debido a que, por diversas circunstancias, es imposible o poco recomendable la ubicación en el sur.

¹⁶⁵⁶ Durante el coloquio del día final de las Jornadas celebradas en la UCM del 27 de febrero al 8 de marzo de 1996 sobre el tema *Celtas y celtíberos. Realidad o leyenda* (véase *Celtas y celtíberos* en la bibliografía).

¹⁶⁵⁷ Se sitúa en la ladera sur del cerro, véase A. Jimeno Martínez, «Numancia y la investigación celtibérica», en *Celtas y celtíberos*: 153 -con un plano de situación de la necrópolis celtibérica- y 156 y A. Jimeno, «Numancia: relación poblado-necrópolis», *AEArqu.* 69, 1996, especialmente la p. 71.

¹⁶⁵⁸ Véase el plano de J. San Valero Aparisi, *Monte Bernorio, Aguilar de Campoo (Palencia). Campaña de estudio en 1959*, Madrid-Palencia, 1966 (EAE nº 44), p. 10.

¹⁶⁵⁹ Véase J. A. Abásolo, R. García, *Carta Arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido Judicial de Salas de los Infantes*, Burgos, 1980, pp. 60-4, con bibliografía, y recientemente I. Ruiz Vélez, *El ritual funerario en las necrópolis burgalesas de la Edad del Hierro*, Burgos, 2001 (Discurso de ingreso en la Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, 18 de mayo de 2001, y contestación de J. C. Elorza Guinea), quien señala que la necrópolis se situaba junto al borde meridional del recinto situado al occidente de La Muela, fuera de la muralla (*op. cit.*: 52), y que quizá haya enterramientos de la Primera Edad de Hierro (*op. cit.*: 53), que pertenecerían al asentamiento de Peñalara (*op. cit.*: 61).

Castro de Miraveche¹⁶⁶⁰ y la necrópolis de La Cascajera en Villanueva de Teba (la Bureba), a 2 kms. al sur del poblado de Miraveche¹⁶⁶¹. I. Ruiz Vélez señalaba como una de las conclusiones del estudio mencionado en nota lo siguiente: «La distancia que separa el poblado de la necrópolis es prácticamente la misma que en aquellas de la zona oriental de la Meseta o las del valle medio del Ebro estudiadas por A. Llanos. Es decir, nunca más de 2 Km. Pero casi siempre menos de 1'5 Km. En nuestro caso, el más alejado es Miraveche con 1'2 Km. del poblado aterrazado de Castracuño y Pinilla Trasmonte con 1 Km. También hemos señalado que todas ellas se encuentran cerca de una vía de agua, debido a su significación ritual»¹⁶⁶². En zona asignada a los caristios la necrópolis correspondiente al Castro de Berreaga (Munguía, Vizcaya) se sitúa también al sur del yacimiento. En espacio tenido por carpetano existe en Titulcia (Madrid) una posible necrópolis ubicada en la ladera meridional del cerro ocupado por un poblado en el término de Bayona de Tajuña; se fecha en torno al siglo III a. C.¹⁶⁶³. En zona vettona tenemos casos de lo mismo: así, por ejemplo, la conocida necrópolis de La Osera se sitúa al sudeste del castro de La Mesa de Miranda (*vid.* Álvarez-Sanchís, *Vettones*: 296, fig. 131 y Baquedano Beltrán, I., «La necrópolis de La Osera», en *Celtas y Vettones [exposición]: Torreón de los Guzmanes, iglesia de Santo Tomé el Viejo: Ávila, septiembre-diciembre 2001*, Ávila, 2001, fig. de la p. 307).

Incluso en zona “ibérica” se documenta esto: así hay localizados varios yacimientos en la vertiente sur del *Turo dels dos Pins* (Cabrera de Mar, Barcelona), a pocos metros de una importante necrópolis de incineración¹⁶⁶⁴; en Toza (Zaidín, Bajo Cinca, Huesca) la necrópolis tumular está a unos 50 m. al sur del poblado¹⁶⁶⁵. Por último, con el objeto de no seguir ampliando en este lugar la lista, en el término municipal de *Banyeres* (costa del Penedés) se sitúa el yacimiento de las Masías de San Miguel, cuya necrópolis, la de *Can Canyís*, se encuentra emplazada unos 150 m. al sur¹⁶⁶⁶.

¹⁶⁶⁰ I. Ruiz Vélez, *El ritual funerario en las necrópolis burgalesas de la Edad del Hierro*, Burgos, 2001 (Discurso de ingreso en la Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, 18 de mayo de 2001, y contestación de J. C. Elorza Guinea), p. 72 indica que la necrópolis estaba al sur del poblado.

¹⁶⁶¹ *Op. cit.*: 85-7.

¹⁶⁶² *Op. cit.*: 117.

¹⁶⁶³ M. C. Blasco Bosqued, J. Barrio Martín, «Las necrópolis de la Carpetania», en *Congreso de Arqueología Ibérica*: 287-8.

¹⁶⁶⁴ J. García Roselló, «La necrópolis layetana del “Turo dels dos Pins” (Cabrera de Mar)», en *Congreso de Arqueología Ibérica*: 109-44, quien en la p. 127 muestra su extrañeza sobre la acumulación de tumbas en un espacio muy reducido, habiendo terreno para haberse expandido y, aunque no descarta que la respuesta esté en las condiciones físicas y orográficas del terreno, señala que «cabe también la posibilidad de pensar en lugares concretos, bien delimitados, sagrados, y dedicados exclusivamente a este fin».

¹⁶⁶⁵ A. Prada Domenech, J. De la Parra Pons, «Hallazgo de dos necrópolis tumulares en el Bajo Cinca (Zaidín, Huesca)», en *6è Col.loqui*: fig. 3.1 (p. 149) y p. 153a.

¹⁶⁶⁶ J. Sanmartí, J. Santacana, «La jerarquía de nuclis en el poblament ibèric de la costa del Penedès», en *6è Col.loqui*: mapa de la p. 229 y p. 240b. Al tratar acerca de los cementerios etruscos G. Dennis, *The Cities and Cemeteries of Etruria*, Princeton, 1985, p. XXX explicaba de la siguiente manera su colocación fuera de los límites de la ciudad y al otro lado de una corriente fluvial: «The cemeteries surrounded the towns, lying beyond the town limits and, if possible, beyond running water. A fear of the spirits which were unable to cross the magic boundary of the town or to cross the water led to this location of graves on the plateaus surrounding the towns or in the canyon cliffs opposite them». Aunque

7.1.7. MEDIDAS DE PROTECCIÓN DEL CASTRO Y SU FUTURO

Finalmente conviene dejar, primeramente, constancia de las medidas que se han llevado a cabo para la protección del recinto castreño de la Peña de Sámano. Después de la elaboración de un informe sobre el impacto en el patrimonio arqueológico de la explotación “Sofía” de la cantera de Santullán¹⁶⁶⁷ y tras un documento emitido por la Comisión Técnica de Patrimonio Arqueológico y Paleontológico de Cantabria, el Consejero de Cultura de dicha Comunidad resolvió el 27 de abril de 2001 incoar expediente de declaración de Bien de Interés Cultural, con la categoría de Zona Arqueológica, a favor del *Castro de la Peña de Sámano*¹⁶⁶⁸. Por último, el Gobierno de Cantabria, en reunión celebrada el 30 de mayo de 2002, adoptó la resolución de incoación de Bien de Interés Cultural a favor del Castro de la Peña de Sámano y acordó aprobar un decreto por el que se declara Bien de Interés Cultural, con la categoría de Zona Arqueológica.

En segundo lugar, el futuro del castro pienso que pasa por hacerlo rentable *in situ* a la sociedad, tanto en su aspecto cultural como, indirectamente, en el económico. En este sentido, y después de que salga a la luz la memoria de los trabajos que se han llevado a cabo por parte del equipo desde mediados de los 90 del siglo pasado –en la que está previsto que se incluyan análisis de C-14 así como otros varios- y conocido el diseño de la política cultural del Gobierno de Cantabria en los próximos años en materia arqueológica, si el mismo u otro equipo no excavan a corto plazo sería muy interesante que se procediera a la reconstrucción de una o varias cabañas así como a la consolidación de las puertas norte y oeste con el fin de hacer visitable el recinto. Para ello dicho Gobierno, con el asesoramiento que piense más adecuado, deberá encargarse del proyecto, el cual, por otra parte, en un momento dado no excluiría, en mi opinión, la sincronía entre espacio visitable y trabajos arqueológicos¹⁶⁶⁹. De cualquier manera, y aunque no se quiera hacer del yacimiento una atracción “turística”, intervenciones de consolidación –y, por supuesto, de protección- seguirán siendo fundamentales si no se quieren acabar perdiendo algunas de las zonas más emblemáticas del recinto.

muy lejano a nuestro lugar conviene tener en cuenta las anteriores indicaciones a la hora de buscar la(s) necrópolis del castro.

¹⁶⁶⁷ R. Bohigas Roldán, M. Unzueta Portilla, J. T. Molinero Arroyabe, *Memoria del Estudio de Impacto Arqueológico de la Peña de Santullán (Castro Urdiales, Cantabria)*, estudio elaborado por encargo de la Empresa Canteras de Santullán S. A. y depositada en el Servicio de Patrimonio de la Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria en junio de 1998 (original mecanografiado).

¹⁶⁶⁸ La Subdirección General de Protección del Patrimonio Histórico del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte le ha asignado el código A-R-I-55-0000652 en la anotación preventiva en el Registro General de Bienes de Interés Cultural del Estado.

¹⁶⁶⁹ De momento está prevista una nueva campaña de excavación en el verano de 2002 por parte del mismo equipo.

7.2. FLAVIOBRIGA (CASTRO-URDIALES) Y EL TÉRMINO MUNICIPAL DE CASTRO-URDIALES EN ÉPOCA ROMANA

7.2.1. INTRODUCCIÓN

Nos encontramos liberados ya de la polémica sobre el emplazamiento de la antigua *colonia Flaviobriga*¹⁶⁷⁰, que hoy, entre los especialistas, es *communis opinio* que se situaba en el actual Castro-Urdiales después de que los trabajos sistemáticos de J. M. Solana ayudaran a afirmar esta identificación¹⁶⁷¹.

¹⁶⁷⁰ La candidatura de Bilbao contaba con predicamento en el siglo pasado, así A. Heiss, *Description Générale des Monnaies Antiques de l'Espagne*, Amsterdam, 1966, p. 237 (reedición de la obra publicada en París, 1870). Véase A. de Trueba, «¿Dónde fue Flaviobriga?», *El Noticiero Bilbaíno*, 1 de mayo de 1882; *idem*, con el mismo título, *Euskal-Erria* julio de 1887, pp. 8-10. Más modernamente, A. Schulten, *Hispania*, Barcelona, 1920, p. 45. J. Gorostiaga, «Flaviobriga, colonia romana, hoy Forua-Guernica», *Helmantica* 16, 1954, pp. 3-28 se inclinaba por Forua (Vizcaya), mientras que J. M. González, «Amanum Portus Flaviobriga y Bilbao», *Archivum* 15, 1965, pp. 157-67 seguía pensando en Bilbao (anteriormente había defendido la misma propuesta en «La costa cantábrica, desde Bilbao a Figueras del Eo, en los geógrafos romanos», *BRSO* 94, 1958, p. 13). En 1970 se sigue recogiendo que se cree que en los márgenes de la Ría de Bilbao «estuvieron la ciudad de Flaviobriga y el puerto de los Amanos», apuntando la aparición de monedas romanas durante operaciones de dragado, y reconociendo que «no se ha comprobado que realizasen en la ría obras de acondicionamiento portuario» (J. Dorao Lanzagorta (dir.), *El Puerto de Bilbao y su zona de influencia*, Bilbao, 1970, pp. 20-1). En la p. 479 se pone entre interrogaciones la identificación Bilbao = *Flaviobriga*. Madoz, 1990: 105a apuntaba que era probablemente la actual villa de Bermeo, recogiendo una antigua propuesta de A. de Morales de la que se hizo eco también J. A. Ceán-Bermúdez, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes á las Bellas Artes*, Madrid, 1832, p. 167. Un reciente resumen de distintas localizaciones propuestas para la *colonia* se encuentra J. M. Iglesias, «Ciudades y comunicaciones en época romana», en *Cátedra Cantabria 1995*: 53-54a.

¹⁶⁷¹ En el siglo XVII, sin atreverse a darlo por cierto, se apuntaba como probable en G. de Henao, *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria*, 1, Salamanca, 1689, pp. 188-207. A fines del siglo pasado A. Blázquez, «Las costas de España en la época romana», *BRAH* 24, 1894, p. 424 ya señalaba la ciudad castreña, y junto a él A. Fernández-Guerra y un poco después F. Fita. Desde al menos el 23 de abril de 1911 hasta el 27 de diciembre de 1925 estuvo publicándose en Castro-Urdiales un semanario con el nombre de *Flaviobriga*, el cual se consideraba «defensor de los intereses locales y generales» (cf. F. Saez Picazo, *Catálogo de la Hemeroteca Montañesa 1809-1976. Índices de publicaciones periódicas de Santander y su provincia III*, Santander, 1977, p. 34). Algún artículo se anticipó a lo que muy pronto empezarían a revelar las excavaciones arqueológicas, así E. Basabe Terreros, «Castro-Flaviobriga», *La Ilustración de Castro*, 17 de mayo de 1970. La investigación sistemática que logró establecer la identificación fue comenzada en tiempos modernos por J. M. Solana, «La colonia Flaviobriga a través de las fuentes literarias», *BSAA* 37, 1971, pp. 165-86 y continuada, desde el punto de vista lingüístico, por A. Moralejo Laso, «Portus Amanum, Sámanos, Samos», *Cuadernos de Filología Clásica* 5, 1973, pp. 9-13. También, como señala J. M. Iglesias, «Ciudades y comunicaciones en época romana», en *Cátedra Cantabria 1995*: 54a, otro factor determinante para la correcta ubicación de la *colonia* ha sido «la valoración del manuscrito de Ptolomeo del Monte Athos que sitúa la colonia al oeste del río *Neroua* (Nervión)», pues anteriormente los escritos de dicho autor encontrados situaban *Flaviobriga* al este de dicho río. Después de las repetidamente citadas obras de J. M. Solana, últimamente ha publicado dos resúmenes de sus conocimientos del lugar en «La arqueología romana de Flaviobriga (Castro Urdiales)», en *Solar vascón*: 77-94 y «La colonia Flaviobriga (Castro Urdiales)», *Dialogi di Archeologia* 3ª serie, año 10, nº 1-2, 1992, pp. 299-306 (se trata del texto presentado a un Congreso celebrado en 1989), resúmenes que en algunos puntos no incluyen las nuevas excavaciones. Más recientes son los *estados de la cuestión* redactados por A. Ruiz Gutiérrez, «Flaviobriga a la luz de los últimos trabajos arqueológicos», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 479-509, P. M. Sarabia Rogina, «Arqueología en la colonia romana de Flaviobriga (Castro Urdiales): estado de la cuestión», en *Regio Cantabrorum*: 195-203 y J. M. Iglesias

Más interesante es el tratar de localizar el catastro romano de la *colonia*, es decir, descubrir en el terreno de las inmediaciones de la actual ciudad la *centuriatio* -trazado y reparto de las parcelas- que sin duda se produjo a la vez que la *deductio coloniae*¹⁶⁷². En terreno considerado autrigón ha sido descubierto y estudiado el catastro romano situado junto a la actual ciudad de Belorado (Burgos)¹⁶⁷³, el cual poseía *heredia* regularmente distribuidos con unas medidas de 71 x 71 metros y se servía del curso del Río Tirón como de aparente punto extremo de la centuriación, al menos en lo hasta ahora observado¹⁶⁷⁴. Un ejemplo de centuriación que pudo acercarse al de Castro-Urdiales, por la topografía, es el que se localiza en la antigua Dalmacia al sur de Salona y muy cerca de la moderna Split¹⁶⁷⁵, pero el más parecido que he encontrado, teniendo en cuenta las características de Castro-Urdiales en época romana, es sin duda el de *Viminacium*, el cual, situado en una zona costera y en la desembocadura de un río, tenía a occidente de ésta el *municipium* y a oriente el campamento legionario y las *cannabae*¹⁶⁷⁶.

En el caso de Castro-Urdiales, mi atención en un primer momento se dirigió a tomar como punto central de la centuriación (*mundus*) el arco supuestamente romano, cuya base arruinada aún pudo ser vista en el siglo pasado¹⁶⁷⁷, pero la incertidumbre de

Gil, A. Ruiz Gutiérrez, «Castro Urdiales romano: de puerto a ciudad», en J. I. Fortea Pérez (ed.), *Transiciones. Castro Urdiales y las Cuatro Villas de la Costa de la Mar en la Historia*, Santander, 2002, pp. 19-40. Cf. igualmente *Epigrafía*: 24a-25b. Al tratar los enclaves portuarios habla brevemente de nuestra *colonia* J. M. Novo Güisán, *Los Pueblos Vasco-Cantábricos en la Antigüedad Tardía. Siglos III-IX*, Alcalá de Henares, 1992, pp. 141-2.

¹⁶⁷² Cf. A. Balil, «Centuriatio. Observaciones sobre la parcelación y agrimensura romanas y su reconocimiento», *Estudios Clásicos* 5, 1959-60, pp. 346-59; M. Clavel-Lèvéque (ed.), *Cadastrés et espace rural (Table Ronde de Besançon, Mai 1980)*, París, 1983. La centuriación se aplicaba ordinariamente al *ager publicus* conseguido a través de conquista, el cual era cultivado por arrendatarios. Al empezar a establecerse las colonias como *agri publici* apareció en ellas la centuriación, al igual que en los terrenos de municipios y de ciudades con menor importancia desde el punto de vista de su *status* jurídico (véase V. M. Rosselló Verger, «El catastro romano en la España del este y del sur», en U. A. M., *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*, Madrid, 1974, p. 11). Un epígrafe cuyo origen es dudoso (norte de Burgos, norte de Palencia o Cantabria) puede estar haciendo referencia a una *centuriatio*, cf. R. Teja, J.-M. Carrié, «Une inscription de Cantabrie (?): fiscalité tétrarchique ou centuriation?», *Antiquité Tardive* 4, 1996, pp. 263-71. Por supuesto, el catastro tal y como lo entendemos también era elaborado por las autoridades romanas, las cuales, según Ulpiano, recogían en él el nombre del *fundus* y su propietario; la ciudad o comunidad; los confines con propiedades vecinas; clasificación del terreno según su productividad; reseña de los lugares de pesca y salinas; y constancia de los instrumentos, esclavos, inquilinos y colonos (S. Montero, G. Bravo, J. Martínez-Pinna, *El Imperio Romano. Evolución institucional e ideológica*, Madrid, 1990, p. 224).

¹⁶⁷³ J. Passini, *Caesarodunum* 18bis, p. 150.

¹⁶⁷⁴ En *Emerita Augusta* la *centuria* medía 710 x 1420 metros cuadrados, y hubo tres asignaciones, quedando terrenos sin aprovechar por diversas circunstancias.

¹⁶⁷⁵ J. J. Wilkes, *Dalmatia*, Londres, 1969, lámina 30.

¹⁶⁷⁶ Véase A. Mócsy, *Pannonia and Upper Moesia. A History of the Middle Danube Provinces of the Roman Empire*, Londres y Boston, 1974, mapa de la p. 127. Cada *centuria* solía constar de 200 yugadas, aunque hubo excepciones, como la de *Emerita Augusta*, en donde eran de 400 yugadas (Hyginio, *Constitutio Limitum* 135, 15).

¹⁶⁷⁷ La situación del arco se presenta gráficamente en el plano final de Solana, 1977. Referencia a su existencia, en F. Fita, «Inscripciones romanas del Valle de Otañes», *BRAH* 52, 1908, p. 564.

su antigüedad hace que la sospecha haya que ponerla en reserva. De cualquier manera, la práctica de tomar un arco como punto central de la centuriación de una ciudad tiene numerosos ejemplos, por lo que no conviene insistir aquí sobre esto¹⁶⁷⁸. A partir del arco pudo salir la línea del cardo, que se adecuaría aproximadamente en su trazado con los restos aparecidos en las calles de Ardigales y la Rúa, y perpendicularmente partiría el decumano máximo¹⁶⁷⁹, estableciendo así la división de las parcelas de los colonos (*ager datus adsignatus*). En la intersección del cardo y decumano máximos se situaba el foro, en el cual destacaba el templo dedicado a la tríada capitolina -Júpiter, Juno y Minerva-, que debió de poseer en nuestro caso un *podium* ya que el terreno es llano y era costumbre que desde él se dominara la ciudad entera¹⁶⁸⁰; junto a él solía haber unas grandes termas públicas (es posiblemente el caso de *Corduba* e *Hispalis*). En *Capara* se halló el templo de Júpiter, que estaba construido con piedra, ladrillo y mármol; su *cella* medía 9, 30 x 11, 60 m.¹⁶⁸¹ Otro templo de gran importancia era el dedicado a Roma y Augusto. Es importante anotar que *Clunia* contó con un foro

¹⁶⁷⁸ Por ejemplo, A. Balil, «Urbanismo romano en la España céltica», *Celticum* 12, 1965, p. 276 señala que no es raro, «como en Capara, la existencia de un arco triunfal en el cruce de los dos ejes». El de *Capara* es de época de Trajano (J. M. Blázquez, *Caparra*, Madrid, 1965 -EAE nº 34-, p. 46), pero no se piensa que esté en el cruce de dos calles (*op. cit.*: 49-50, con ejemplos de arcos levantados sobre el cardo máximo -Djemilla- y el decumano máximo -Tebesa y Timgad-, y en Herculano, un templo levantado en el cruce de cardo y decumano).

¹⁶⁷⁹ Cf. la fotografía aérea de Castro-Urdiales en Colmenero, *AH*: lám. IV, 2. El decumano máximo debía de ser el camino más ancho. Los *decumani* y *kardines* normalmente oscilaban entre un máximo de 20 a 40 pies de anchura y un mínimo de 8 a 12. Un pavimento de cardo hallado en la Plaza de San José de Pamplona puede verse en la lám. VI de M. Á. Mezquíríz, *Pompaelo II*, Pamplona, 1978. En la Cerdaña parece que como *decumanus* de una centuriación actuó el actual camino Oncés-Gorguja Petita, que ha sido considerado una antigua vía romana (cf. O. Olesti i Vila, «La romanización de la Cerdaña: actuaciones catastrales», en J. Mangas, J. Alvar (eds.), *Homenaje a José M^a Blázquez* 5, Madrid, 1998, pp. 305-7). En dicha zona se ha hallado una gran densidad de medidas basadas en el *actus* romano (35,5 metros), siendo especialmente frecuentes las basadas, por una parte, en 3,5, 6 y 10 *actus*, y por otra en 5,5 y 14 (p. 308). Cinco centurias al sur del primer *decumanus* está situado otro (el actual camino Sanavestre y Estoll hasta el Puente Soler): «Esta diferencia de cinco centurias puede no ser aleatoria, pues sabemos por los Gromáticos que los *limite quintarii*, situados cada cinco centurias, tenían una mayor importancia en la estructura intermedia de la centuriación, y por lo tanto a nivel físico eran caminos más anchos y mejor acabados» (p. 311).

¹⁶⁸⁰ En el caso de *Iuliobriga* se situaba en la zona más elevada, donde está la iglesia románica de Santa María, en la intersección del cardo y el decumano máximo, los cuales estaban orientados N.E.-S.O. y N.O.-S.E. Un caso del todo similar parece darse en *Pompaelo*, donde la intersección de cardo y decumano máximos se establece en la plaza de la Catedral, y la existencia de un foro ya a principios del siglo I d. C. aproximadamente en dicho lugar se deduce de la existencia de los restos de un edificio identificado como *macellum* (M. Á. Mezquíríz, *Pompaelo II*, Pamplona, 1978, pp. 29 y 31-3). Es de reseñar que en dicho lugar la zona urbana antigua ocupa aproximadamente una centuria (*op. cit.*: 34 y fig. 14). En *Italica* el foro se encuentra en la parte más alta de la colina llamada Los Palacios (Luzón, *Italica*: 17). En Sasamón (Burgos) se sospecha que el foro se situara en la parte más elevada, donde se levanta la iglesia parroquial (J. A. Abásolo, «La ciudad de Segisamo», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 594). El culto a la tríada capitolina aparece mencionado en la Ley Ursonense. En los lugares donde no había anfiteatro, como pudo ser el caso de *Flaviobriga*, en ocasiones los *munera* gladiatorios se desarrollaban en el foro, donde se llevaría a cabo el *ludus hispanus* (cf. A. Marcos Pous, «Aportación al estudio de las inscripciones funerarias gladiatorias de Córdoba», *Corduba* 1, 1976, pp. 38-41 y 49).

¹⁶⁸¹ J. M. Blázquez, *Caparra*, Madrid, 1965 (EAE nº 34), pp. 14-7. Su momento de construcción puede ser la época adrianea, aunque pudo de igual manera ser levantado anteriormente y reparado en dicha época (*op. cit.*: 44).

compuesto a partir de la basílica, la plaza y varios edificios de culto, el cual se copió en otras ciudades del *conventus* como *Termes* y *Uxama Argaela*¹⁶⁸².

Se reservaba espacio para bosques y pastos de propiedad pública (*silvae et pascua publica*) y de propiedad comunal asignados a los propietarios colindantes (*communalia* o *pro indiviso*; si hubo antiguos habitantes del *Portus *Samanum*¹⁶⁸³ que se vieron afectados por el establecimiento colonial y recuperaron sus tierras después de éste, dichas tierras se les devolvieron (*agri redditi*) -como sucedió en el caso de Orange- o se les cambiaron por otras (*agri redditi et commutati pro suo*)¹⁶⁸⁴. Hay que tener en cuenta que, aunque en la *lex ursonense* se hacían diversas prescripciones relativas a la no-alienación de los lotes recibidos por los colonos (cap. 82), éstas debieron de caer pronto en desuso (Rodríguez Neila, *Bética Romana*: 72, nota 126). Las tierras que sobraban, denominadas *subsecivae*, estaban o bien situadas en los márgenes coloniales o bien en su interior (en el último de los casos por tratarse de tierras poco atractivas)¹⁶⁸⁵. Para la localización de las divisiones se ha venido apuntando la importancia de NNL tales como *el Mojón*, *la Cruz* y *la Piedra Hincada* debido al uso de *lapides muti* para la fijación de las divisiones, junto con NNL en relación con vías romanas y topónimos en *-anum*¹⁶⁸⁶. Otra posibilidad es que, para realizar la centuriación, se aprovechara el trazado de lo que luego sería la llamada vía *Pisoraca-Flaviobriga*, sirviendo ésta de *decumanus maximus*¹⁶⁸⁷. También es posible, dadas las características de nuestra

¹⁶⁸² P. López Noriega, «Proceso de urbanización en época romana: Algunos ejemplos del conventus cluniensis», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 647.

¹⁶⁸³ A. Ruiz Gutiérrez, «El proceso de formación de las ciudades en la Cantabria romana», en *I Encuentro*: 367 piensa que pudo haber una *civitas* con centro en el *Portus* ya en época julio-claudia.

¹⁶⁸⁴ En caso de acomodación indígena en la *colonia* es probable que se formaran, como fue en el caso de *Corduba* en época republicana (aunque los testimonios de su existencia son de época ya imperial, bajo el reinado de Tiberio, cuando se dedican dos inscripciones a L. Axio, cuestor de la Bética hacia 19-20 d. C.), al menos dos barrios: el *vicus Hispanus*, en el que habitarían los indígenas, y el *Forensis*, ocupado por los pobladores romanos (para *Corduba*, cf. Rodríguez Neila, *Córdoba*, 1988: 219-20, 338-9 y 437, con referencias bibliográficas). Recuérdese que Roma había sido dividida por Augusto en 14 regiones y 265 *vici*. Incluso es posible la existencia de un *conventus civium romanorum* anterior al rango colonial.

¹⁶⁸⁵ En cada *colonia*, según *Hyginus gromaticus*, *De limitibus agrorum* 202, 19ss., debía de haber un *liber beneficiorum* en el que se anotarían las concesiones de tierra *-beneficia-* realizadas a la comunidad por el emperador, cf. A. López Kindler, ««Officium» y «beneficium» en los documentos oficiales de la Iglesia en el Bajo Imperio», en *Actas del III CEEC*, 2: 155.

¹⁶⁸⁶ E. Ariño Gil, *Centuriaciones romanas en el Valle Medio del Ebro. Provincia de la Rioja*, Logroño, 1986, p. 21. Los elementos nombrados, y otros, se han revelado instrumentos eficaces en muchas ocasiones, así M. Calzolari, «‘Limes’, ‘límite’: una verifica sul rapporto tra centuriaciones e toponomastica», en *Miscellanea di studi archeologici e di antichità*, 1, Módena, 1983, pp. 218-23. Otro ejemplo: O. Olesti i Vila, «La romanización de la Cerdeña: actuaciones catastrales», en J. Mangas, J. Alvar (eds.), *Homenaje a José M^a Blázquez* 5, Madrid, 1998, p. 306 señala a 1 km. al este de Llívia un gran mojón (“pedra dreta”) que en la restitución teórica de la centuriación romana coincide con el trazado de un cardo. En dicho trabajo son pistas de la centuriación también elementos simbólicos (iglesias románicas, cementerios antiguos, etc.), viarios, parcelarios, arqueológicos y toponímicos. En la centuriación de la *Colonia Iulia Karthago* los lotes fueron en ocasiones distinguidos por trozos de murallas romanas y monumentos (M. Hours-Miédan, *Cartago*, Buenos Aires, 1968, p. 88 -1^a ed., París, 1949, traducido de la 2^a ed., 1959-).

¹⁶⁸⁷ Para ilustrar dicha práctica los agrimensores romanos recurrían al caso de *Anxur* (Terracina), que aprovechaba el trazado de la *Via Appia* (cf. P. López Paz, «Las centuriaciones romanas», *RdA* año 12, n^o 123, julio de 1991, p. 37). No obstante, cf. Abascal, Espinosa, *Privilegio y poder*: 53-4 para la defensa de la prioridad de la orientación astral sobre las infraestructuras viarias.

colonia, que al menos algunos de los límites estuvieran marcados por el mar (*limites maritimi*). Probablemente en Castro-Urdiales existió, como se reveló en el caso de *Arausio* (Orange), un plano (*forma*) en piedra a gran escala indicando ejes, ríos, *kardines* y *decumani*, extensión de las parcelas, tributación y nombre de los propietarios¹⁶⁸⁸. Pudo tratarse también de un plano en bronce, una de cuyas copias era enviada al *Tabularium* de Roma. (Véase la **fig. 328**).



Fig. 328: foto panorámica de la ciudad de Castro-Urdiales, la antigua *Flaviobriga*, desde una de las estribaciones del Pico de El Cueto.

También hay que señalar que, como en *Urso* (*Lex Urs.* 73), muy posiblemente se llevó a cabo con un arado el trazado ritual del *pomerium*, que era precedido de una consulta a los dioses por parte de un *augur* para saber si el lugar escogido era de su agrado. En los límites de la *colonia*, sobre todo por los que discurría una vía de comunicación, es muy probable que existieran altares.

¹⁶⁸⁸ Véase sobre esto V. M. Rosselló Verger, «El catastro romano en la España del este y del sur», en VV. AA., *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*, Madrid, 1974, pp. 16-7. En el caso de *Arausio* el plano estaba fijado en la escena del teatro local. Su hallazgo se produjo en 1856 y consistió en la localización de parte de sus tres catastros (A. Piganiol, *Les documents cadastraux de la colonie romaine d'Orange*, París, 1962 estudia varios fragmentos marmóreos que pudieron ser copia de las *tabulae aeris*). P. Sáez Fernández, A. Pérez Paz, «Noticia sobre una inscripción catastral de la zona de Lacimurga», en *II Congreso Peninsular de Historia Antigua (Coimbra, 18-20 de octubre de 1990)*, Coimbra, 1993, pp. 643-54 publican un fragmento de una plancha de bronce que indica los límites de una zona centuriada y que es interpretada como una *forma*; la superficie de las centurias es en este caso de 275 yugadas cada una (22 x 25 *actus*). En dicho trabajo, nota 1 se da amplia bibliografía peninsular sobre centuriaciones.

7.2.2. LA CIUDAD DE CASTRO-URDIALES EN LA ANTIGÜEDAD

La fecha del asentamiento romano estable en Castro-Urdiales es muy difícil de precisar con los datos de que disponemos¹⁶⁸⁹. Aunque últimamente se han publicado más noticias sobre excavaciones en el casco urbano, saliendo así de la proverbial pobreza en este sentido en la que nos hemos encontrado durante muchos años, cuando sólo la excavación de la Casa de la Matra era lo que se podía ofrecer como intervención regular¹⁶⁹⁰, el propio carácter de las excavaciones de los últimos tiempos, por lo general de muy poco alcance¹⁶⁹¹, y la forma de seguimiento de las obras que se producen en el casco urbano, a mi entender deficiente a todas luces y por la cual se están desaprovechando grandes oportunidades para conocer mejor la *colonia* -oportunidades que no volverán a estar presentes en muchos años¹⁶⁹²-, las limitaciones para el conocimiento de su pasado siguen siendo muy grandes¹⁶⁹³.

¹⁶⁸⁹ Castro-Urdiales, a pesar de la dejadez de que ha sido objeto por parte de las autoridades oficiales durante muchos años, está dentro de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas, sobre las cuales se han producido diversas reflexiones que convendría tener presente en el futuro de la investigación del Castro romano, que es el que ahora nos interesa. Cf. VV. AA., *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Madrid, 1985; la reunión celebrada en Mérida en 1997 sobre *Ciudades Históricas Vivas: Ciudades del Pasado: Pervivencia y Desarrollo*; o recientemente el curso *Yacimientos arqueológicos y cascos urbanos*, desarrollado del 3 al 5 de noviembre de 1998 en la Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País.

¹⁶⁹⁰ Véanse, como noticias de prensa, Mann Sierra, «Se confirma la importancia de los restos romanos encontrados en La Matra», *La Ilustración de Castro*, 30 de junio de 1973; Mann Sierra, «Ahora no hay duda. La Flaviobriga romana yace bajo el actual Castro-Urdiales», *Alerta*, 12 de agosto de 1973, pp. 1 y 3, con varias fotos. Fuera de la prensa consúltese, sobre todo, M. Á. Puente, «La excavación de la casa de la Matra en Castro Urdiales, 1973», *Sautuola* 5, 1986-8, pp. 117-26; en el mismo tomo de *Sautuola*, vid. asimismo Fernández Ibáñez, *Sautuola* 5, 1986-8; C. Pérez González, ««Terra sigillata» procedente de la excavación de urgencia (año 1973) realizada en la casa de la Matra, Castro Urdiales (Cantabria)», pp. 127-60; E. Illarregui Gómez, «Vidrios romanos de la casa de La Matra», pp. 199-204 (para su comparación con los aparecidos en *Iuliobriga*, cf. J. R. Aja Rodríguez, «Los objetos de vidrio de *Iuliobriga*», en J. Alvar (ed.), *Homenaje a José María Blázquez 4. Hispania romana I*, Madrid, 1999, pp. 21-61 -el escrito lleva fecha de abril de 1989-), y del mismo E. Illarregui, «Estucos romanos de Flaviobriga (Castro-Urdiales)», pp. 205-11.

¹⁶⁹¹ Valga como ejemplo el propio subtítulo del único libro al respecto, el de Iglesias Gil, Ruiz, 1995.

¹⁶⁹² Esto a pesar del esfuerzo de la Universidad de Cantabria, aunque pienso que el problema ha tenido una de sus bases en la monopolización de actividades oficiales en el casco urbano por parte de la Universidad referida, que actuaba a su vez de una manera muy puntual (véase ahora sobre dichas actuaciones J. M. Iglesias Gil, «Actuaciones arqueológicas en Flaviobriga (Castro Urdiales). 1991-1997», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 193-6). Hace algunos años avisaba A. Moure de que un pilar sobre el que asentar la política preventiva es «sobre todo en el caso de zonas de riesgo (por ejemplo, ciudad moderna sobre ciudad antigua), el seguimiento constante de la misma a cargo de profesionales de la Arqueología» (A. Moure Romanillo, «Las raíces del futuro. Arqueología, patrimonio arqueológico y sociedad actual», en *Cátedra Cantabria* 1992: 45a). En el verano de 1999 el seguimiento de obras en Castro-Urdiales parece haber pasado a depender de empresas privadas dedicadas a la Arqueología.

¹⁶⁹³ Serían, por ejemplo, restos botánicos como los que se han podido recuperar en la Calle Santiago (Irún, Guipúzcoa) -correspondiente a una zona portuaria que abarca de los siglos I al III d. C., cf. L. Peña-Chocarro, L. Zapata Peña, «Los recursos vegetales en el mundo romano: estudio de los macrorrestos botánicos del yacimiento Calle Santiago de Irún (Guipúzcoa)», *AEArq.* 69, 1996, pp. 119-34, con bibliografía- los que nos ayudarían mucho. Un breve resumen del desenvolvimiento de la *colonia* puede leerse en J. M. Iglesias, «Ciudades y comunicaciones en época romana», en *Cátedra Cantabria* 1995: 54a-55a. Dicho autor, en J. M. Iglesias, «Autarquía económica y comercio exterior de la Cantabria romana», en *I Encuentro*: 335, nota 13 cita un trabajo inédito de B. Mariscal, *Análisis polínico de los sedimentos del yacimiento arqueológico de Juliobriga (Reinosa, Cantabria)*.

Las excavaciones más importantes de los últimos tiempos y que han sido publicadas de una u otra forma son las siguientes: en el nº 22 de la Calle Belén se realizó una intervención de urgencia en el año 1986 que ofreció, entre otras cosas, fragmentos de *terra sigillata* gálica, como lo había hecho la Casa de la Matra¹⁶⁹⁴; en la Calle Ardigales, frente al solar nº 7, en el que estaba el cine Ágora, se trabajó en el año 1991¹⁶⁹⁵ en unos interesantes restos romanos, cuya publicación ha correspondido a un equipo de la Universidad de Cantabria¹⁶⁹⁶, los cuales incluyen un trazado diferente de la calle romana con respecto al medieval de la actual Calle de la Rúa, y que trajo a nuestra atención, descubierta en el interior de una vivienda de época flavia, la preciosa lucerna de bronce que desde entonces ha figurado generalmente en cada una de las publicaciones sobre el pasado romano de la ciudad¹⁶⁹⁷. La pieza tiene dos epígrafes

¹⁶⁹⁴ E. Illarregui, C. Fernández Ibáñez, «Excavaciones de urgencia en Castro Urdiales (Cantabria)», *RdA* 66, octubre de 1986, p. 63; C. Pérez González, E. Illarregui Gómez, C. Fernández Ibáñez, «Excavaciones arqueológicas en Flaviobriga. Castro Urdiales. Cantabria (1986)», en *Actas do Primer Congresso de Arqueologia Peninsular (Porto, 1994)*, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 34, 1994, pp. 351-66. Se excavaron 16 metros cuadrados, hallándose restos de muros y dos niveles de época romana. También se recuperó *terra sigillata* hispánica.

¹⁶⁹⁵ J. R. Rueda, «Se descubren en Castro Urdiales importantes restos pertenecientes a la época romana», *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, viernes 12 de abril de 1991, p. 48.

¹⁶⁹⁶ J. M. Iglesias Gil, A. Ruiz Gutiérrez, J. L. Pérez Sánchez, «Excavación arqueológica de urgencia en la calle Ardigales (1991)», en Iglesias Gil; Ruiz, 1995: 21-80. Se excavaron 18 metros cuadrados, encontrándose dos construcciones romanas superpuestas.

¹⁶⁹⁷ Véase la *op. cit.*, en la que aparece en portada en color y en la lámina 11 (p. 80) en blanco y negro (cf. la fig. 18, p. 73), con su descripción y pequeño estudio en la p. 50. Se dataría a fines del siglo I o en el siglo II d. C. Muy recientemente se ha tratado de manera monográfica la pieza en J. L. Pérez Sánchez, A. Ruiz Gutiérrez, «Lucerna romana de bronce procedente de Castro Urdiales (Cantabria)», *AEArq* 69, núms. 173-4, 1996, pp. 263-8, donde se fecha la pieza en la segunda mitad del siglo I d. C., concretamente en época flavia, considerándose un producto itálico (p. 268b); cf. también *Epigrafía*: 127.

Gracias a C. Pérez González sé que Á. Morillo Cerdán en su tesis publica varias lucernas cerámicas, de lugar de hallazgo desconocido con exactitud, las cuales proceden de Castro-Urdiales y están en colecciones particulares. Cf. ahora A. Morillo, *Lucernas romanas en la región septentrional de la península ibérica. Contribución al conocimiento de la implantación romana en Hispania*, Montagnac, 1999 (Monographies d'Instrumentum 8), pp. 196-7 y 353, fragmento de disco de lucerna cóncavo y decorado con un grifo alado volando hacia la derecha, que pertenecería a una lucerna con volutas -*vid.* también A. Morillo, «Lucernas romanas de Cantabria», *Sautuola* 6, 1999, p. 357 y fig. 1, proponiendo en la p. 363 que el fragmento pudiera corresponder a un tipo Loeschcke IA o IB, por lo tanto, de época augustea o tiberiana-; gran fragmento de lucerna de volutas con piqueta redondeada, del tipo Loeschcke IV y con una marca de taller impresa y anepígrafa, probablemente una doble *planta pedis*, a fechar entre la época de Nerón y el siglo II d. C. (Morillo, *Lucernas*, *op. cit.*, 1999, pp. 286 y 353, y Morillo, *Sautuola* 6, 1999, pp. 357-8 y 369, y fig. 1; posiblemente tuvo un origen hispano meridional); un pequeño fragmento de piqueta redondeada perteneciente a una lucerna de volutas (Morillo, *Lucernas*, *op. cit.*, 1999, p. 354; Morillo, *Sautuola* 6, 1999, p. 358); un fragmento de orla ancha, ornamentada con decoración naturalista en relieve, perteneciente a una lucerna de disco posiblemente del tipo Dressel 28, a datar en la segunda mitad del siglo II d. C. o en la siguiente centuria, perdurando a veces en contextos del s. IV d. C.; su producción pudo ser itálica o norteafricana (Morillo, *Lucernas*, *op. cit.*, 1999, pp. 120-1, 267 y 354; Morillo, *Sautuola* 6, 1999, pp. 358 y 365-6, y fig. 1); un fragmento de orla ancha decorada con varias líneas paralelas en zigzag, que corresponde a una lucerna realizada en *terra sigillata* tardoantigua de tipo norteafricano (Hayes IB o Atlante VIII), a fechar a partir del segundo o tercer cuarto del siglo IV d. C. hasta mediados de la siguiente centuria (Morillo, *Lucernas*, *op. cit.*, 1999, pp. 234-5, 264 y 354; Morillo, *Sautuola* 6, 1999, pp. 358 y 367, y fig. 1; se propone que fuera fabricado en los talleres del África proconsular y que llegaría a la zona a través del comercio marítimo); y finalmente un fragmento de pared curva de *infundibulum*, que pertenece a una lucerna de tipo indeterminado (Morillo, *Lucernas*, *op. cit.*, 1999, p. 354; Morillo, *Sautuola* 6, 1999, p. 358). Á. Morillo piensa que la escasez de lucernas en el norte y noroeste de la Península se debe al hecho de los problemas derivados del suministro de aceite, el

-uno situado en la base y el otro en el arranque del asa-, leyéndose en el primero *VAL MAR*, con enlace entre la *A* y la *L*, y en el segundo *VAL.MR*, con nexo de las letras *VAL*, interpretándose como la marca de propiedad de la pieza, y pensándose que el nombre del propietario fuera *Valerius Martialis*, o *Marcellus*, o *Marcellinus*, o *Marcianus* o *Marinus*¹⁶⁹⁸. (Véanse las **figs. 329 y 330**).



Fig. 329: foto de la lucerna romana de bronce con inscripción descubierta en 1991 en la Calle Ardigales (Castro-Urdiales), tomada de Iglesias Gil, J. M., Muñiz Castro, J. A., *Las comunicaciones en la Cantabria romana*, Santander, 1992, p. 206, lámina 6.

cual se emplearía principalmente para usos culinarios y alimenticios, utilizando sebo o cera como combustibles alternativos depositados en recipientes sencillos, aunque los grandes asentamientos tendrían asegurado su aprovisionamiento por la Administración civil o militar y poseerían personas de elevado nivel de vida para los que no sería un sacrificio la iluminación con aceite.

¹⁶⁹⁸ Cf. también *Epigrafía*: n° 51 (pp. 126-7) : *Val(er---) Mar(---)* y *Val(eri---) M(a)r(---)*. Aquí se ofrece otra opción: *Martia*. La última letra de la segunda inscripción no se lee con claridad, y me inclino por pensar que sea una *A*. Los valerios eran en la segunda mitad del siglo III d. C. importantes patronos establecidos en *Segisama*, cf. *CIL* II 5812, y por otra inscripción anterior (*CIL* II 4233) vemos que era una familia con poder en la ciudad; en *Clunia*, *Valer(ius) Flaus* dedicó a Júpiter Óptimo Máximo un ara por la salud de su hijo *T. Valerius Flavinus*, cf. *CIL* II 2774, y uno de los dos *flamines* que tenemos documentados de *Clunia* se llamaba *Valerius Vegeti* (R. Étienne, *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste à Dioclétien*, París, 1958, pp. 208 y 227). En el entorno de *Asturica Augusta* los *valerii* eran moneda común (M. Mayer, «Aproximación al proceso de urbanización de Hispania citerior a través de la onomástica», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 305, con bibliografía). Aunque las inscripciones pudieron realizarse con posterioridad a la fabricación de la lucerna, no hay necesidad de pensar, como hace J. M. Iglesias Gil, «Actuaciones arqueológicas en Flaviobriga (Castro Urdiales). 1991-1997», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 195b, que el artefacto sea «de fabricación itálica».

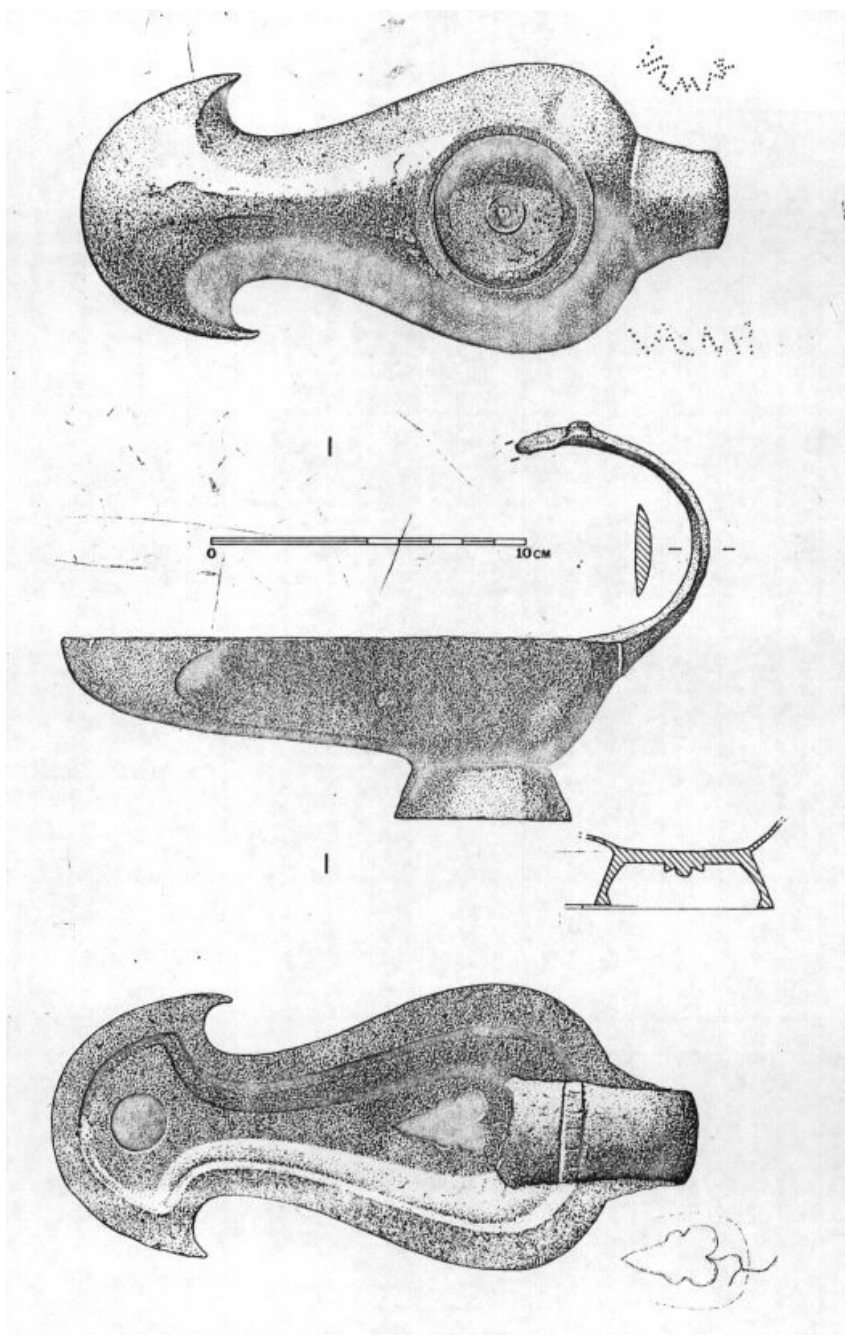


Fig. 330: tres dibujos de la lucerna romana de bronce con inscripción descubierta en 1991 en la Calle Ardigales (Castro-Urdiales); tomados de Pérez Sánchez, J. L., Ruiz Gutiérrez, A., «Lucerna romana de bronce procedente de Castro Urdiales (Cantabria)», *AEArq* 69, 1996, p. 264.

En el yacimiento arqueológico distinguen dos fases romanas, pero de difícil interpretación cronológica¹⁶⁹⁹. Entre los materiales arqueológicos destaca el hecho de que la práctica totalidad de los fragmentos de *terra sigillata* sean de procedencia hispánica¹⁷⁰⁰. Los excavadores piensan que se encuentran ante dos edificios privados

¹⁶⁹⁹ J. M. Iglesias Gil, A. Ruiz Gutiérrez, J. L. Pérez Sánchez, «Excavación arqueológica de urgencia en la calle Ardigales (1991)», en Iglesias Gil, Ruiz, 1995: 33-4.

¹⁷⁰⁰ *Op. cit.*: 34-42.

superpuestos y «de carácter un tanto rústico»¹⁷⁰¹. Basándose en los materiales, señalan que el grueso es de época flavia y los siglos II-III d. C., habiendo algunos precoloniales y otros de la primera mitad del siglo IV d. C., siendo estos últimos «los primeros que aparecen asociados a restos arquitectónicos, confirmando la continuidad del núcleo urbano en época bajoimperial»¹⁷⁰².

Las excavaciones en la Calle Ardigales prosiguieron con las intervenciones realizadas en el propio solar del Cine Ágora una vez que fue derruido; dichas excavaciones tuvieron lugar en 1992 y 1994¹⁷⁰³ y se vieron acompañadas por algunas intervenciones de urgencia en el solar nº 4 en los años 1993-4¹⁷⁰⁴.

Lamentable fue verdaderamente lo que sucedió en la Calle de la Rúa, donde se permitió la destrucción de un yacimiento romano¹⁷⁰⁵ cuyos materiales, rebuscados en el basurero, dieron pie por lo menos a la recogida y publicación de algunos interesantes¹⁷⁰⁶.

Los datos anteriores permiten configurar someramente el trazado de la ciudad romana, en la que las calles Ardigales y Rúa Mayor pudieron ser la terminal de la calzada romana¹⁷⁰⁷, abarcando la extensión de la ciudad «desde el cruce del Mercado de Abastos hasta el puerto, sirviendo como límite hacia el sur el actual trazado de la carretera Santander-Bilbao y por el Norte la calle de San Francisco hasta el promontorio de La Atalaya y el atrio de la iglesia de Santa María»¹⁷⁰⁸. Los hallazgos que se van realizando precisarán el trazado e incluso ya es posible, con los datos recogidos del

¹⁷⁰¹ *Op. cit.*: 52. Últimamente, P. Á. Fernández Vega, «Vivienda y modos de vida en la Cantabria Romana», en *I Encuentro*: 384 señala que en el Cine Ágora «no se puede discernir si se estaba ante una zona de dependencias de servicio en una casa de patio o quizá ante locales o casas de condición modesta, abiertas al borde de una calle provista de alcantarilla».

¹⁷⁰² *Op. cit.*: 53.

¹⁷⁰³ J. M. Iglesias Gil *et al.*, «Excavación arqueológica en el solar del Cine Ágora (calle Ardigales nº 7). Campañas de 1992 y 1994», en Iglesias Gil, Ruiz, 1995: 97-206. Se excavaron 92 metros cuadrados y las estructuras que aparecieron en la excavación de enfrente tenían su continuidad aquí, dibujándose una vivienda de época flavia que pudo formar parte de una *insula*. Estaba previsto que en mayo o junio de 2000 comenzaran las excavaciones, dirigidas por P. Rasines del Río, en la parte del solar que no fue afectada por la anterior intervención.

¹⁷⁰⁴ J. M. Iglesias Gil, A. Ruiz Gutiérrez, «Intervención arqueológica de urgencia en el solar nº 4 de la calle Ardigales (1993-94)», en Iglesias Gil, Ruiz, 1995: 81-96.

¹⁷⁰⁵ A. Bourgon, «Cultura permitió la destrucción de un yacimiento romano en Castro Urdiales», *El Diario Montañés*, 15 de mayo de 1989, p. 8, donde se muestran en foto dos sestercios de bronce y un denario de plata, además de fragmentos de *terra sigillata*.

¹⁷⁰⁶ Así R. Bohigas Roldán, «Cerámicas pintadas romanas en Castro Urdiales (Cantabria): solar nº 15 de la Calle de la Rúa», en *XX Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1991, pp. 427-34, con una versión mejorada en R. Bohigas Roldán, J. T. Molinero Arroyabe, B. Brígido Gabiola, J. F. Arozamena Vizcaya, «Cerámicas pintadas romanas en Castro Urdiales (Cantabria): solar nº 15 de la Calle de la Rúa», en R. Bohigas (ed.), *Trabajos de arqueología en Cantabria* 2, Santander, 1994, pp. 85-91.

¹⁷⁰⁷ Así, p. e., M. D. M. G., en *GEC* 2, 1985: 177-8.

¹⁷⁰⁸ E. Campuzano Ruiz, *Guía de Castro Urdiales*, Santander, 1987, pp. 15-6, quien al no conocerse públicamente todavía los hallazgos del Cerro de Santa María indicaba que no existía «constancia arqueológica del poblamiento en la zona de la iglesia y el castillo».

solar del antiguo Cine Ágora, advertir diferencias según épocas¹⁷⁰⁹. Cabe afirmar que, en lo reconocido con claridad hasta el momento, sólo se han hallado *domus* (casas unifamiliares) y no *insulae* (casas con pisos), que son evidentemente más difíciles de detectar en el registro arqueológico de una ciudad como Castro-Urdiales. En cuanto a materiales de construcción, P. A. Fernández Vega ha hecho algunas observaciones interesantes: una, que los muros de algunas viviendas estaban realizados con tierra en forma de adobe o tapial; dos, que la escasez en el registro arqueológico de tejas está señalando un abundante empleo de otro material, posiblemente compuesto por vegetales, para las cubiertas de los edificios; tres, que los pavimentos más simples estaban realizados mediante tierra apisonada, y los pocos sofisticados a través de *opus barbaricum* (cantos rodados en pasillos, corredores y estancias, o bien capa de guijo), reservándose el *opus signinum* (mortero y fragmentos de ladrillo machacados) para la construcción hidráulica encontrada y los mosaicos, aunque sin llegar a *opus musivum* sino simplemente a *opera tessellata* para los pavimentos de mejor calidad¹⁷¹⁰.

Por otro lado, hay que indicar que con el transcurso del tiempo se han ido perdiendo numerosos materiales; por ejemplo, tenemos el testimonio de J. Echavarría en su obra de 1899, en la que relataba el peculiar aprovechamiento que se hacía de las monedas en su época. Asimismo, es conocido por todos que existen piezas de gran valía que en algunos casos no es posible estudiar al no tenerse acceso a ellas¹⁷¹¹. J. M. Solana comentaba a este respecto que era conocedor «de que en el mismo Castro Urdiales han aparecido fragmentos de estelas funerarias que no hemos podido estudiar»¹⁷¹². Un siglo antes P. Madoz decía al hablar de Otañes que en 1825 se habían hallado cuatro miliarios «y tres cipos ó aras imperiales»¹⁷¹³, pareciendo que quedarían sin explicar estos *tres cipos o aras imperiales*, pero la verdad es que P. Madoz seguía el dictamen aprobado por la Real Academia de la Historia, el cual establecía que de los restos lapidarios hallados en Otañes, cuatro eran columnas miliarias y tres aras o cipos imperiales¹⁷¹⁴, cuando en realidad todos eran miliarios.

En otras ocasiones lo que sucede es que no puedo establecer con exactitud el lugar en donde fue hallada una determinada pieza, como me ocurre con la figura de un

¹⁷⁰⁹ Sorprende, a pesar del avance en el conocimiento del yacimiento romano de Castro-Urdiales, las escuetas referencias que a él se hacen en algunas publicaciones, remitiéndose generalmente a los trabajos de J. M. Solana; así, por ejemplo, A. Cepas Palanca, *Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III*, Madrid, 1997 (Anejo 17 de *AEArq.*), p. 176a.

¹⁷¹⁰ P. Á. Fernández Vega, «Vivienda y modos de vida en la Cantabria Romana», en *I Encuentro*: 375-7. Señala que los restos hallados de pinturas murales polícromas estarían motivados por el afán de ennoblecer o dignificar algunas estancias. Piezas de vajilla de mesa han sido analizadas recientemente por F. Fernández García, «La vajilla doméstica de época romana en las ciudades de Iuliobriga y Flaviobriga», comunicación presentada al 2º *Coloquio*.

¹⁷¹¹ A título de ejemplo, no obtuve respuesta de F. González Quadra cuando por escrito me dirigí a él con el objeto de consultar su colección de piezas arqueológicas.

¹⁷¹² Solana, 1977: 53. En cualquier caso, téngase en cuenta que en Gijón, por ejemplo, no fue sino hasta 1990 cuando, al excavar la muralla tardorromana en una zona próxima a la puerta principal de la ciudad (sector C), se halló la primera inscripción pétrea del casco urbano.

¹⁷¹³ Madoz, 1984: 156.

¹⁷¹⁴ Véase M. Martínez de Caso-López, «Los miliarios romanos del valle de Otañes», *BRAH* 53, 1908, p. 407. Ya F. Fita, «Inscripciones romanas del valle de Otañes», *BRAH* 52, 1908, p. 547 advertía de la inexactitud de las palabras de P. Madoz.

Mercurio que se encontró al realizar obras en un edificio del casco histórico de la ciudad; la figurilla apareció concretamente al trabajar en unas bodegas, y se encuentra actualmente en una colección particular en Madrid. De ella publican foto C. Pérez y E. Illarregui¹⁷¹⁵. (Véase la **fig. 331**).

¹⁷¹⁵ Pérez, Illarregui, «Ideas», 1992: 35. La base del mencionado trabajo es la ponencia presentada por el primero de los autores a la *XIV Semana de Estudios Romanos (Chile, 1990)* y publicada en C. Pérez González, «Disquisiciones y otros planteamientos sobre el Mar Cantábrico en la Antigüedad», *Semanas de Estudios Romanos* vol. 7-8, 1996, pp. 71-107. De la primera de las publicaciones toman la correspondiente foto Casado, González Echegaray, «Puerto», 1995: 49. También se publica en la portada del libro de F. Samper, *Derecho romano*, Santiago de Chile, 1993 y en («Disquisiciones...», recién citado, p. 99). Aunque una figura no es indicativo necesariamente de un templo a Mercurio en el lugar, sí puede ser interesante conocer el sitio de su hallazgo con exactitud, ya que el templo dedicado a Mercurio dentro de una ciudad se situaba teóricamente en el mercado debido al carácter del dios como protector de los mercaderes (Vitrubio, *De Arch.* I, 7.1-2

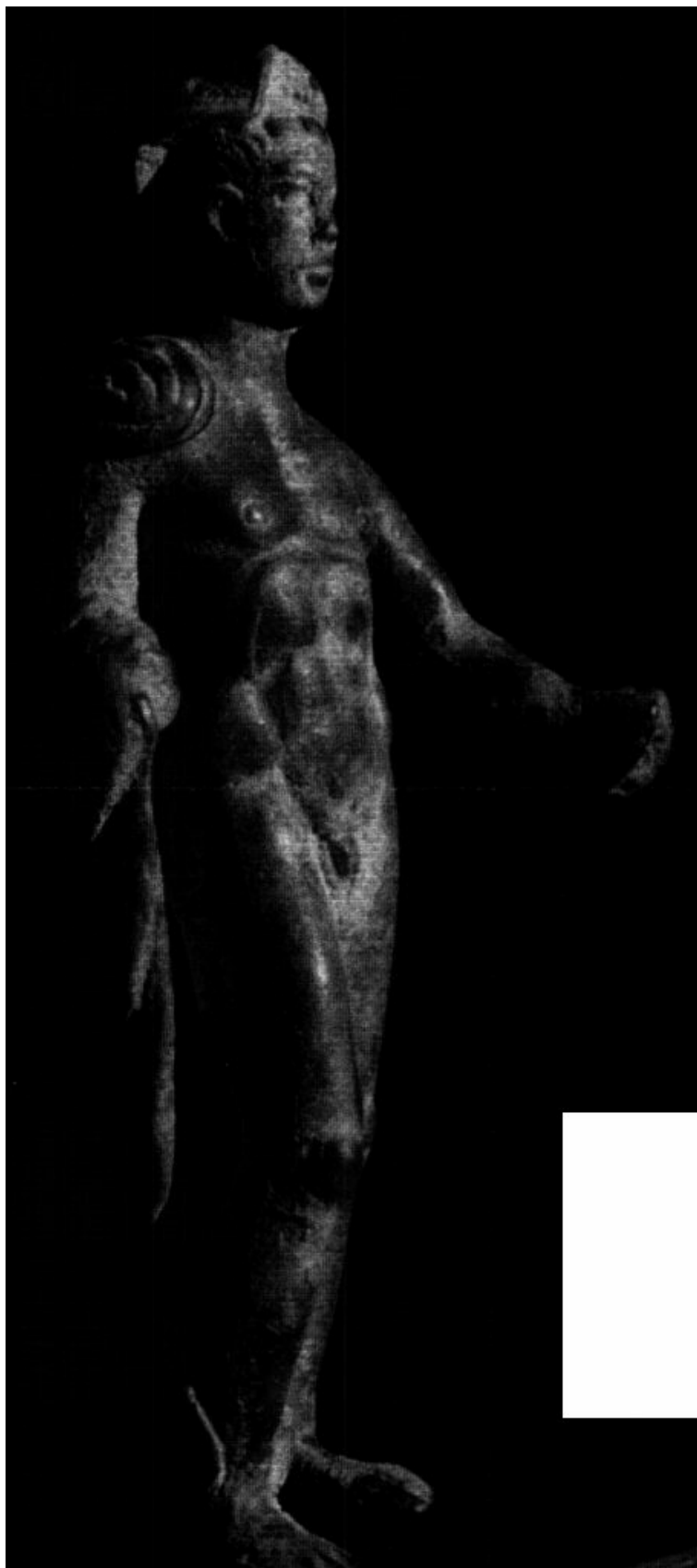


Fig. 331: fotografía del Mercurio de bronce encontrado en Castro-Urdiales. Foto tomada de la portada del libro de Samper, F., *Derecho romano*, Santiago de Chile, 1993.

7.2.3. LOCALIZACIÓN DE RESTOS ROMANOS EN CASTRO-URDIALES

Con el presente apartado pretendo dar una idea global de la repartición de los restos romanos a lo largo de la superficie de Castro y sus alrededores, y también los que se encuentran en el oeste del término municipal.

En el oeste del término municipal, próximo al *Asentamiento prehistórico de Valdearenas* en Sonabia, aparecieron escorias posiblemente de fundición y a unos metros y en superficie un fragmento de borde de plato con barniz rojo imitando a la *terra sigillata* y uno de fondo/pared de cerámica moderna¹⁷¹⁶.

Más cerca del núcleo urbano, y siempre de oeste a este, el primer resto a reseñar es una moneda de Tito hallada en 1883 «en una *heredad de Los Campos*, ante el Rebanal y el arrabal de Urdiales»¹⁷¹⁷ (6)¹⁷¹⁸. En segundo lugar hay que destacar la *conducción de aguas de El Chorrillo* (36), que ha sido objeto de atención desde que en 1987 se diera por supuesto que se trataba de una construcción de época romana¹⁷¹⁹; sin embargo, es probable que su datación no vaya más allá del siglo XIX, a pesar de que tuberías parecidas a las mostradas en el trabajo señalado en nota se documentan en la Cádiz romana¹⁷²⁰. Pueden también consultarse conducciones de agua interesantes para nuestro propósito en un artículo de P. Soto Arias¹⁷²¹. No obstante, referencias que parten de J. Calera Martínez indican que en una conferencia de F. González Quadra pronunciada en la Casa de Cantabria en Madrid, éste ofreció una diapositiva en la que mostraba una inscripción de época romana conmemorativa de la construcción del acueducto. Como todo lo relacionado con F. González Quadra, una nube de misterio rodea el asunto e impide llegar a claras conclusiones¹⁷²².

¹⁷¹⁶ Molinero, *Aportaciones*: 13-4. Estos restos deben de ser los que Peralta, *Cántabros*: 54a atribuye a un pequeño poblado indígena o indígena-romano.

¹⁷¹⁷ Echavarría, RHC, 1899: 24; J. M. Fernández, «Monedas romanas en Flavióbriga», *DM* domingo 6 de marzo de 1955, p. cuarta; Solana, 1977: 43. Sobre J. Echavarría, cf. M. Martínez de Caso-López, *Dedicación de una calle. Homenaje artístico literario rendido por la ciudad de Castro Urdiales a la memoria de Javier de Echevarría y Sarroa*, Castro-Urdiales, 1910.

¹⁷¹⁸ Los números hacen referencia al **mapa desplegable nº 2**.

¹⁷¹⁹ Véase G. E. L. L.; Asociación de Amigos del Patrimonio Histórico-Cultural Castreño, *Informe preliminar sobre la conducción de aguas de "El Chorrillo" (Castro Urdiales, Cantabria)*, Castro Urdiales, 1995, en donde se mencionan las noticias relacionadas con la construcción anteriores a la fecha de publicación del escrito.

¹⁷²⁰ Véase J. A. Fierro Cubiella, «El acueducto romano de Cádiz», *RdA* nº 114, pp. 34-40. También interesante resulta la consulta de VV. AA., *El Acueducto romano de Caesaraugusta según el manuscrito de Juan Antonio Fernández (1752-1814)*, Madrid, 1994, donde se toman como materiales de comparación algunas fotos del acueducto de Cádiz.

¹⁷²¹ P. Soto Arias: «Estudio de un asentamiento romano ligado a la vía XVIII en el Valle de Valdeorras (Ourense)», *Minus* 2-3, 1993-4, pp. 53-81. Véase ahora R. Bedon (ed.), *Les Aqueducs de la Gaule Romaine et des Régions Voisines*, Limoges (*Caesarodunum* 21, 1997).

¹⁷²² Muy recientemente la prensa local (*La Ilustración de Castro* año 102, nº 4671, julio de 1999, p. 1) recogía que la Escuela Taller en construcción estaba acabando con casi todos los vestigios del acueducto «documentado en el siglo XVI y que puede datar de los tiempos de Roma», habiendo sido dos de sus arquetas sepultadas y una tercera destrozada a medias. Se muestra una foto de esta última con su tubo de piedra de 12 cms. de diámetro. La acusación a dicha Escuela-Taller se inscribe en una serie de acciones relacionadas con intereses políticos y sociales de carácter local.

Una moneda de Crispina fue encontrada «en los cimientos de la *casa de Ntra. Señora*, con General Sanjurjo, 9, en 1958»¹⁷²³(12). En *La Atalaya del Pedregal*, gracias a un seguimiento de J. T. Molinero, pudo recuperarse cerámica común y *terra sigillata*, que se encuentran depositadas en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander¹⁷²⁴(2). Dos áureos de Augusto se descubrieron «hacia la parte más antigua de la población, junto al sitio conocido con el nombre de “*Pedregal de la Sra. Santiago*”»¹⁷²⁵(4). Una moneda de Antonino se halló «al hacer los cimientos del *bloque llamado de los Pescadores en la huerta de la Sra. Santiago*, fuera de las murallas»¹⁷²⁶(8). Otra del mismo Antonino se encontró «en la *huerta del Sr. Peña* al hacer los cimientos para el *bloque de los Pescadores*»¹⁷²⁷(10). Otra de Marco Aurelio apareció «en la cimentación del bloque de los Pescadores, en la *huerta de Ramón Peña*»¹⁷²⁸(11). En la *Calle Siglo XX* apareció cerámica común y *terra sigillata*, material que se encuentra depositado en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander¹⁷²⁹(17). En el *nº 22 de la Calle Belén* se realizó una intervención de urgencia en el año 1986 que ofreció, entre otros restos de material mueble, fragmentos de *terra sigillata* gálica, como lo había hecho la Casa de la Matra¹⁷³⁰(15), además de revelar lo que se consideró en su día como el hallazgo de los primeros restos constructivos conocidos de la antigua *Flaviobriga*¹⁷³¹. En el *nº 24* de la misma calle se encontraron *terra sigillata*, monedas, cerámica común, clavazón y diversos restos de especies marinas, entre ellos de ballena; el material se halla actualmente en paradero desconocido¹⁷³²(21). En los *números 7 y 9 de la Calle San Juan* apareció *terra sigillata*, cerámica común y posiblemente algún vidrio; la intervención fue vigilada por Amparo López Ortiz, directora del Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander, y por J. T. Molinero, y los materiales se encuentran depositados en dicho Museo¹⁷³³(22).

¹⁷²³ Solana, 1977: 46, nota 137. La moneda, en la p. 46.

¹⁷²⁴ Dato obtenido de Molinero, mecanografiado e inédito.

¹⁷²⁵ Echavarría, *RHC*, 1899: 23; Solana, 1977: 42, nota 126, quien dice que aparecieron «en la parte más antigua de la población». Es hallazgo anterior a 1899.

¹⁷²⁶ Solana, 1977: 45, nota 132. Para la moneda, véase la p. 45. No sé la fecha del hallazgo.

¹⁷²⁷ Solana, 1977: 45, nota 133. Para la moneda, véase la p. 45. No sé la fecha del hallazgo.

¹⁷²⁸ Solana, 1977: 45-6 y nota 136. No sé cuándo se encontró.

¹⁷²⁹ Molinero, mecanografiado e inédito.

¹⁷³⁰ E. Illarregui, C. Fernández Ibáñez, «Excavaciones de urgencia en Castro Urdiales (Cantabria)», *RdA* 66, octubre de 1986, p. 63; C. Pérez González, E. Illarregui Gómez, C. Fernández Ibáñez, «Excavaciones arqueológicas en Flaviobriga. Castro Urdiales. Cantabria (1986)», en *Actas do Primer Congresso de Arqueologia Peninsular (Porto, 1994)*, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 34, 1994, pp. 351-66.

¹⁷³¹ E. Illarregui, C. Fernández Ibáñez, «Excavaciones de urgencia...», 1986, p. 63, con tres fotos. Fechado en la segunda mitad del siglo I d. C. y los inicios del II d. C.

¹⁷³² Molinero, mecanografiado e inédito.

¹⁷³³ Molinero, mecanografiado e inédito. Véase ahora A. López Ortiz, «Seguimientos en las obras de la C/ La mar 22, Arturo Dúo 15, San Juan 7-9 y colina de Santa María; edificio Bristol y pavimentación de las calles de la Rúa, la Correría y adyacentes (Castro Urdiales)», en *Arqueología de Gestión*: 17, en el Nivel IV (restos romanos de los ss. II-III d. C.).

Una moneda de Antonino se recuperó «en la *Calle de Santa María*, esquina a Nuestra Señora, al hacer los cimientos de la edificación actual»¹⁷³⁴ (9).

En la *Calle de la Rúa, n° 13* (Almacén del Ayuntamiento) aparecieron áureos, que se encuentran en la actualidad en paradero desconocido¹⁷³⁵(23), y en el n° 14 se halló *terra sigillata*¹⁷³⁶(24), cuyo paradero asimismo se ignora. En la misma calle, en el n° 8, en seguimiento hecho por J. T. Molinero, pudieron recuperarse cuatro fragmentos de *terra sigillata* a una profundidad de 1,45m.¹⁷³⁷(25), los cuales se encuentran depositados en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Santander. (Véase la **fig. 332**). En la *C/ La Rúa, n° 10*, en una intervención arqueológica realizada a fines de diciembre de 1996 y principios de 1997, se encontró un lugar de hábitat o quizá vertedero, del que se recuperó un interesante lote cerámico¹⁷³⁸.

¹⁷³⁴ Solana, 1977: 45, nota 134. Para la moneda, véase la p. 45. No sé la fecha del hallazgo.

¹⁷³⁵ Molinero, mecanografiado e inédito.

¹⁷³⁶ Molinero, mecanografiado e inédito.

¹⁷³⁷ Molinero, mecanografiado e inédito.

¹⁷³⁸ Cf. A. Ruiz Gutiérrez, «*Flaviobriga*, puerto comercial entre Hispania y la Galia: estudio del comercio de *terra sigillata* a través de un lote de Castro Urdiales (Cantabria)», *Aquitania* 15, 1997-8, pp. 147-66. Se trató de la última intervención arqueológica de la Universidad de Cantabria en *Flaviobriga*, coincidiendo prácticamente en el tiempo con la declaración del casco histórico de Castro-Urdiales como Bien de Interés Cultural con la categoría de Zona Arqueológica en el año 1996.



Fig. 332: cerámica romana pintada procedente de la Calle de la Rúa nº 15 (Castro-Urdiales). Fotografía cedida por J. T. Molinero Arroyabe.

En *La Correría, nº 1*, en un solar que ocupaba todo el ancho correspondiente al Hostal Sota aparecieron los restos de los que se da cuenta en una reciente publicación¹⁷³⁹.

En la *Calle Santander, nº 43* aparecieron restos de *hypocaustum* correspondientes a unas termas¹⁷⁴⁰(19) (véase la **fig. 394**). En la misma *Calle Santander*, pero esta vez *s/n*, se hallaron habitaciones con estuco¹⁷⁴¹.

¹⁷³⁹ Iglesias Gil, Ruiz, 1995. Se realizó la intervención arqueológica en 1993.

¹⁷⁴⁰ Una foto de ello aparece en Solana, 1977, cuarta de las láminas entre las pp. 40-1, nº 1. La localización exacta la debo a la amabilidad de J. T. Molinero. Si fueran públicas estarían abastecidas de leña de los bosques públicos (véase Frontino, *De Contr. Agr.* 55,4). Sobre las termas romanas, véase una bibliografía general en mi reseña a *Termalismo*, la cual apareció en *Gerión* 17, 1999, pp. 649-54.

En la *Calle Ardigales*, nº 4, en una excavación de urgencia dirigida por A. Ruiz, se encontró lo que se publica en un libro reciente¹⁷⁴²(26). En *el nº 10* de la misma calle apareció *terra sigillata* y tuberías cerámicas¹⁷⁴³(27). Frente al solar nº 7 de dicha calle, en el emplazamiento del antiguo *Cine Ágora*, se sacaron a la luz los restos que constituyeron la base de la reciente publicación monográfica sobre excavaciones en Castro-Urdiales¹⁷⁴⁴(18). (Véanse las **figs. 333-335**).



Fig. 333: fotografía mostrando los trabajos arqueológicos realizados en el antiguo solar del Cine Ágora (cedida por J. Calera y J. T. Molinero Arroyabe). Fotografía de J. T. Molinero Arroyabe.

¹⁷⁴¹ J. T. Molinero, mecanografiado e inédito. En Camesa-Rebolledo (Cantabria) apareció un panel de pintura mural *in situ* a fechar en los siglos I-II d. C. (cf. E. Illarregui, «Camesa-Rebolledo: Asentamiento militar al sur de Cantabria», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 571-3, con bibliografía).

¹⁷⁴² Iglesias Gil, Ruiz, 1995, producto de unas intervenciones arqueológicas de los años 1993-4. La esquina de una estructura ha sido relacionada con la presencia de un establecimiento de salazones, pero como acertadamente ha señalado C. Fernández Ochoa, «La explotación de los recursos del mar en el arco atlántico durante la época romana: las industrias de salazón», ponencia presentada al 2º *Coloquio*, los restos son tan exiguos que no permiten asegurarlo.

¹⁷⁴³ J. T. Molinero, mecanografiado inédito.

¹⁷⁴⁴ Iglesias Gil, Ruiz, 1995.



Fig. 334: fotografía mostrando los trabajos arqueológicos realizados en el antiguo solar del Cine Ágora (cedida por J. Calera y J. T. Molinero Arroyabe). Fotografía de J. T. Molinero Arroyabe.



Fig. 335: fotografía mostrando los trabajos arqueológicos realizados en el antiguo solar del Cine Ágora (cedida por J. Calera y J. T. Molinero Arroyabe). Fotografía de J. T. Molinero Arroyabe.

En la *finca de la Matra* se excavó una vivienda romana en 1973 que proporcionó diversos materiales publicados de forma parcial por J. M. Solana (1977) y más extensamente en 1986-8. Esta casa estaba situada «en la esquina del paseo de Amestoy y la calle de Santander, frente al mismo puerto»¹⁷⁴⁵. Aquí, como estructuras

¹⁷⁴⁵ Solana, 1977: 34. En Puente, *Sautuola* 5, 1986-8: 125 se ve una foto antigua en la que se observa la casa, su entorno, y diversos aspectos de la excavación en la p. 126.

constructivas, aparecieron un muro de contención que se ha interpretado en ocasiones como espigón del puerto romano, una “piscina” -quizá depósito de pescado-, una atarjea y varios muros. Había restos de un mosaico¹⁷⁴⁶ (1). (Véanse las **figs. 336 y 337**). Al lado se encontró una moneda de Marco Aurelio, hallada en 1881 exactamente «al practicar una excavación bajo la casa número 28 de la calle de la Plazuela»¹⁷⁴⁷. En la *Calle Melitón Pérez del Camino, n° 4* apareció *terra sigillata* y un *dolium* entero¹⁷⁴⁸ (28); dicha *terra sigillata* se encuentra depositada en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander, al igual que la mitad inferior del *dolium*.

¹⁷⁴⁶ Pavimentos musivarios bícromos, en blanco y negro, como el hallado en la Casa de la Matra, aparecieron también en *Iuliobriga*; consúltase, por ejemplo, C. Fernández, «Primeros datos acerca del estado de conservación y sus causas de los pavimentos musivarios bícromos del yacimiento de Juliobriga (Cantabria, España)», en *Mosaicos n° 4. Conservación in situ. Soria 1986*, Soria, 1987, pp. 281-7. Cf. la foto de un pavimento musivario del sector norte de la carretera, en J. R. Aja Sánchez, «Julióbriga. La recuperación de un yacimiento romano en Cantabria», *RdA* n° 48, abril de 1985, p. 24; también hay constancia de tal tipo en *Pompaelo* (M. Á. Mezquíriz, *Pompaelo II*, Pamplona, 1978, pp. 22 y 103), al parecer fechable en el siglo II d. C., que es cuando tuvieron mayor aceptación los mosaicos en blanco y negro. En cuanto a la “atarjea de pescado”, cf. lo que pudo ser a partir de la consulta de lo aparecido en algunos puntos del litoral cantábrico, por ejemplo, de Gijón, en C. Fernández Ochoa, *Una industria de salazones de época romana en la plaza del Marqués*, Gijón, 1994, o en zona vasco-francesa, J. L. Tobie, M. Chansac, «Découverte d’une épitaphe du début de l’Empire Romain sur le site d’une usine de salaisons à Guéthary-Pyrénées Atlantiques», n° especial del *Bulletin du Musée Basque* (Hommage au Musée Basque), 1989, pp. 89-102. En otros puntos, véanse por ejemplo las fábricas de salazones aparecidas en Huelva (M. del Amo, «Dos factorías romanas de salazón en Huelva», en *Huelva Arqueológica II. Restos materiales de la población romana de Onuba*, Huelva, 1976, pp. 21-80). En general, cf. M. Tarradell, M. Ponsich, *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée Occidentale*, París, 1965. Nuestra **fig. 336** aparece, junto con otro fragmento de estuco, en *Cántabros*: 311, en artículo firmado por A. Ruiz Gutiérrez, quien indica que «muestra un estilo decorativo que imita el aspecto de los revestimientos de mármol (*crustae*): sobre un fondo de color amarillo-ocre, se han aplicado varias pinceladas irregulares en tono rojizo, simulando ser vetas marmóreas».

¹⁷⁴⁷ J. Echavarría, *RHC*, 1899 : 24 ; puede ser la moneda que él mismo recoge en J. Echavarría, *De Cantabria*, 1890 : 257, nota 2, aunque aquí se dice que está en propiedad de don José María Gutiérrez y en el libro de *RHC* que la posee don Salvador Gutiérrez ; cf. también Fernández, 1955 : p. cuarta ; y Solana, 1977 : 45 y nota 135.

¹⁷⁴⁸ Molinero, mecanografiado e inédito.



Fig. 336: fragmento de estuco pintado procedente de la Casa de la Matra, en donde se excavó parte de una vivienda de los ss. I-II d. C. Fotografía de J. T. Molinero Arroyabe.

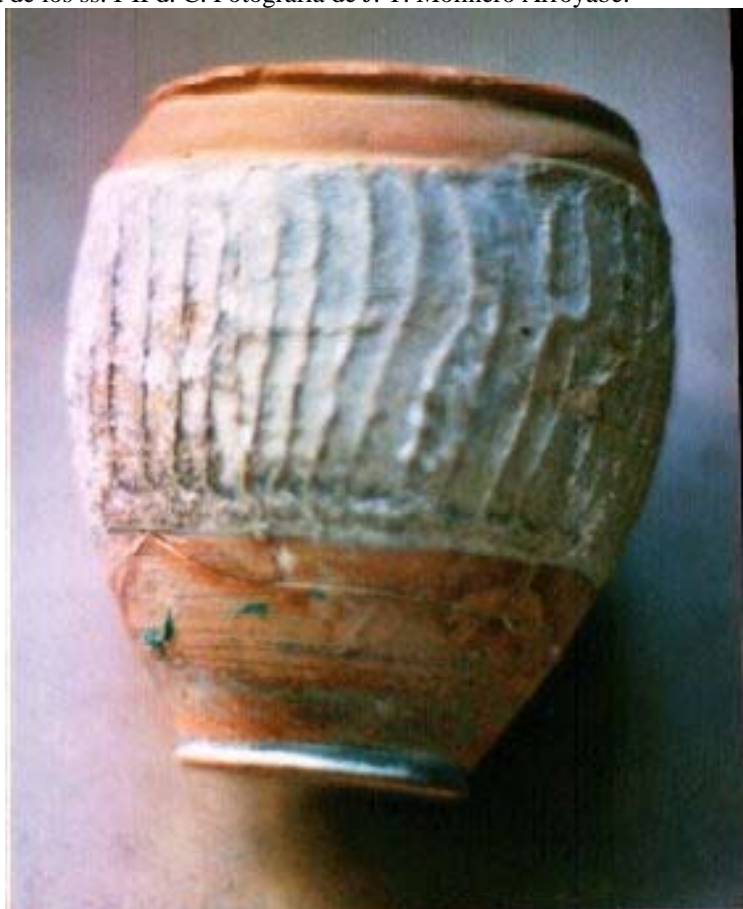


Fig. 337: cerámica común consistente en un cubilete fechado en los ss. I-II d. C. procedente de la Casa de la Matra (Castro-Urdiales). Fotografía de J. T. Molinero Arroyabe cedida por el autor.

En el nº 16 de la Calle Ardigales salió a la luz *terra sigillata* y cerámica común¹⁷⁴⁹ (29), y en el nº 19 de la misma calle hasta platos enteros de *terra sigillata*¹⁷⁵⁰ (30). En el nº 20 de la Calle de la Mar apareció un fragmento de cerámica común y otro de *terra sigillata* en el verano de 1995¹⁷⁵¹, en una actuación vigilada por Alicia Ruiz y en la que fue ayudada por J. T. Molinero y por mí mismo (31). En el nº 25/27 de la misma calle apareció una moneda de Adriano¹⁷⁵² (32), y en el nº 27 cerámica común¹⁷⁵³ (33). (Véase la **fig. 338**). A fines del mes de agosto y principios de septiembre de 1999 se ha llevado a cabo un seguimiento en el número 18 de la calle que vengo mencionando, el primer día de los cuales estuve, junto con otras personas, acompañando al responsable, Pedro Rasines del Río. Ramón Bohigas me indica por carta que consistió en un simple sondeo estratigráfico que alcanzó los 2,40 m. de profundidad aproximadamente y que constató la fuerte alteración, por parte de la casa derruida, de los niveles medievales y modernos. Los materiales hallados son poco significativos.

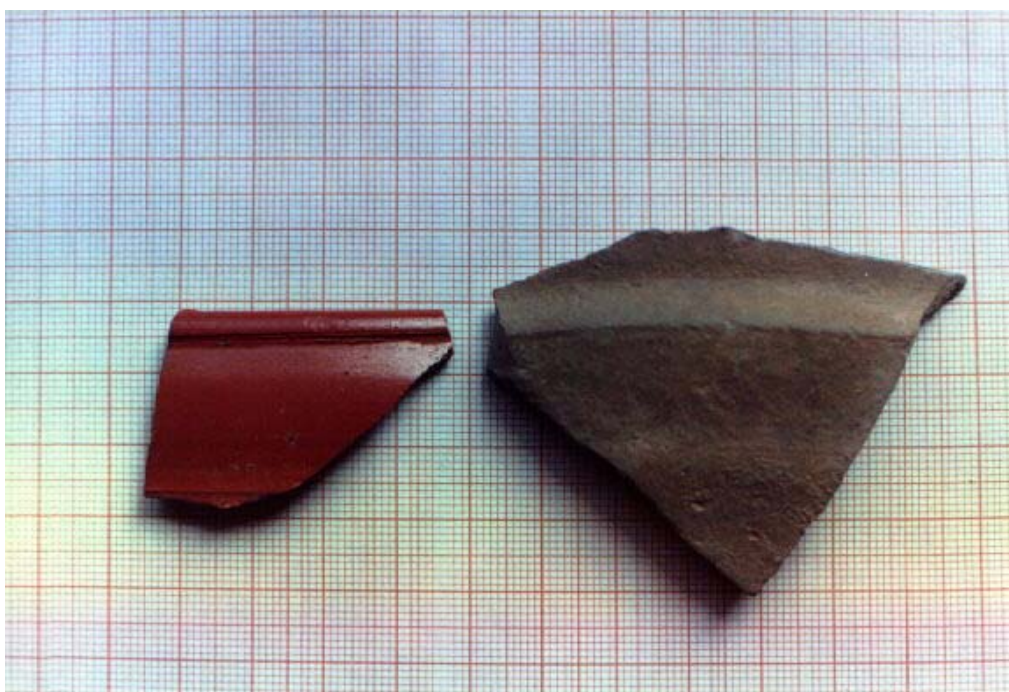


Fig. 338: a la izquierda, cerámica común romana recuperada en el solar del nº 27 de la Calle de la Mar (Castro-Urdiales).

¹⁷⁴⁹ Molinero, mecanografiado e inédito.

¹⁷⁵⁰ Molinero, mecanografiado e inédito.

¹⁷⁵¹ No en 1993, que es lo que indica J. M. Iglesias Gil, «Actuaciones arqueológicas en Flaviobriga (Castro Urdiales). 1991-1997», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 195a.

¹⁷⁵² Molinero, mecanografiado e inédito. Cf. ahora J. T. Molinero Arroyabe, R. Bohigas Roldán, T. Alioto Molinero, «Miscelánea arqueológica. Nuevos hallazgos en Flavióbriga (Castro Urdiales, Cantabria)», en *Sautuola 6. Estudios en homenaje al profesor Dr. García Guinea*, Santander, 1999, pp. 323-4 y 326 -con foto- y 327.

¹⁷⁵³ *Op. cit.* Hallazgo de fines de 1991, consistente en un fragmento de vertedera del tipo “oenochoe”, con asa de cinta con rehundido central y pasta torneada de ocre claro (J. T. Molinero Arroyabe, R. Bohigas Roldán, T. Alioto Molinero, «Miscelánea arqueológica. Nuevos hallazgos en Flavióbriga (Castro Urdiales, Cantabria)», en *Sautuola 6. Estudios en homenaje al profesor Dr. García Guinea*, Santander, 1999, pp. 323, 325 y foto en la p. 326.

En la *Calle Juan de la Cosa*, nº 2, en obra vigilada por Amparo López Ortiz y J. T. Molinero, apareció *terra sigillata*, estuco pintado, tégulas y ladrillos¹⁷⁵⁴ (34).

Una moneda de Otacilia Severa se halló «al derribar la casa llamada de la Aragonesa»¹⁷⁵⁵, que poseía un patio con unos curiosos contrafuertes (13). Una de Constantino, recuperada «en los cimientos del antiguo convento de Sta. Clara, apareció al construir la llamada Casa Rosada, en la actual Calle de la República Argentina»¹⁷⁵⁶ (14). Una moneda de Claudio, por su parte, fue hallada en 1893 en la *huerta del ex-convento de Santa Clara*¹⁷⁵⁷ (5), y dos fueron encontradas en 1866 en el *cimiento de las murallas de la villa*: una de Antonino Pío y otra de su esposa Faustina¹⁷⁵⁸ (7).

Las *tumbas del siglo V* aparecidas junto a la Playa de Brazomar se encontraban exactamente en el punto (16), correspondiente a la Calle Portus Amanus, números 1 y 2¹⁷⁵⁹. Recientemente, durante las obras de saneamiento realizadas en el lugar para dar servicio a una edificación próxima, aparecieron materiales romanos (restos óseos romanos y un plato de cerámica) que de nuevo confirman la existencia de esta

¹⁷⁵⁴ *Op. cit.*

¹⁷⁵⁵ Solana, 1977: 46, nota 138. La moneda, en la p. 46.

¹⁷⁵⁶ Solana, 1977: 47, nota 139. La moneda, en la p. 47. Hay fotos de numerario de Castro-Urdiales en esta obra en diferentes láminas: entre las pp. 40-1, láms. 7 y 8; lámina entre las pp. 48-9; y entre las pp. 54 y 55, lám. 1, con un análisis de los hallazgos numismáticos en las pp. 47-52.

¹⁷⁵⁷ J. Echavarría, *RHC*, 1899: 24; Fernández, 1955: p. cuarta; Solana, 1977: 42.

¹⁷⁵⁸ J. Echavarría, *De Cantabria*, 1890: 257, nota 2; J. Echavarría, *RHC*, 1899: 22-3; Fernández, 1955: p. cuarta; Solana, 1977: 44 habla de una moneda de Faustina y en la nota 130 dice que las que llevan los números 23 y 24 (es de suponer que de su exposición) corresponden a las monedas de que hablamos, pero de las monedas 23 y 24 se habla en la p. 45 y son las de Antonino, que tienen distinta localización. En la p. 44 habla de una moneda de Antonino Pío y en la nota 131 dice: «Véase el anterior. Esta es el nº 24», con lo que pienso que las encontradas bajo las murallas serán la nº 20 (o la 21) y la 22 de su catálogo. Actualmente se conservan en el Salón de Actos del Ayuntamiento de Castro-Urdiales.

¹⁷⁵⁹ La localización exacta me ha sido facilitada por J. T. Molinero. Es un dato interesante por cuanto indica que la *colonia* no llegaba hasta dicho lugar al menos en tal época, ya que en el interior del espacio trazado por el *pomerium*, o terreno propio del núcleo urbano, estaban prohibidos los enterramientos (Ley de las Doce Tablas, 10, 1; Cicerón, *De leg.* 2, 23, quien explica que la causa de prohibir la cremación era la del peligro de incendio; Dig. 47, 12, 3, 5 -Ulp, *Ed.* 25-, donde se hace referencia a un rescripto de Adriano que imponía una multa de 40 áureos a los que enterraran dentro de la ciudad y a los magistrados que lo permitieran; en el cap. 73 de la ley ursonense se prohibía tanto dar sepultura como hacer cremación de cadáveres dentro de los *finis oppidi*), y probablemente sea indicio de que por allí discurría la vía de acceso a la *colonia* y/o un límite de centuriación, ya que era costumbre el enterrar a las personas a lo largo de las vías que partían de las ciudades (D. Nock, «Cremation and Burial in the Roman Empire», *HTR* 25, 1932, pp. 321-59; sobre las causas de dicha costumbre, *vid.* R. M. Fernández, «Las menciones “ad viam” en la epigrafía funeraria hispana: el papel de las sepulturas como “termini” en el territorio de una comunidad», en *II Congreso Peninsular de Historia Antigua. Actas (Coimbra, 18-20 de octubre de 1990)*, Coimbra, 1993, pp. 655-66). Dicha vía es mencionada ya en documentación medieval con el nombre de *Calçada*, y recuerda a otros casos, como el del Camino Viejo de Almodóvar, en donde a la altura del Cortijo de Chinales se ubicaba una de las necrópolis romanas de *Corduba* (Rodríguez Neila, *Córdoba*, 1988: 462-3).

necrópolis y que fueron a parar al contenedor de escombros de tales obras ya que no fue permitido, por parte del personal responsable de la obra, el paso para recogerlos¹⁷⁶⁰.

Emplazado en la margen derecha de la desembocadura del río del mismo nombre, en el *Asentamiento de Brazomar* (35), en el mismo nivel II que podría adscribirse por sus materiales al Bronce-Hierro aparecieron también dos pequeños fragmentos de *terra sigillata* y algunos de pastas elaboradas a mano¹⁷⁶¹, los cuales se encuentran depositados en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Santander; el *posible arco romano* se situaba en el punto (3), en el lugar denominado La Cruz, y, a su lado, se encontraron *dos áureos de Augusto* reseñados más abajo al hablar de Castro en la época augústea (20). (Véase **el mapa desplegable nº 2**).

Finalmente, es conveniente señalar que también se han documentado materiales romanos en la bahía de Castro-Urdiales (cerámica común, *terra sigillata*, etc.), y entre todos ellos cabe destacar, en primer lugar, un cepo o “muerto” en piedra arenisca, de forma trapezoidal, una longitud de 0,60 metros y tres orificios –uno redondo y 2 cuadrados- junto con fragmentos de ánfora Dressel 2/4. Uno de dichos fragmentos presenta en el centro del cuello una cartela cuadrada con marca de alfarero (**fig. 339**). Asimismo, apareció un fragmento de molino romano, muy parecido a otro recuperado (“molino de Leyre”) en el Castro de la Peña de Sámano en la excavación de 2001.

Los últimos restos mencionados confirman la existencia de un fondeadero muy próximo al contrafuerte o muelle recuperado en la Casa de la Matra, que se encontraba a unos 300 metros en línea recta del lugar los hallazgos mencionados anteriormente.

¹⁷⁶⁰ Comunicación oral de J. T. Molinero en agosto de 2001.

¹⁷⁶¹ Molinero, *Aportaciones*: 56-8.

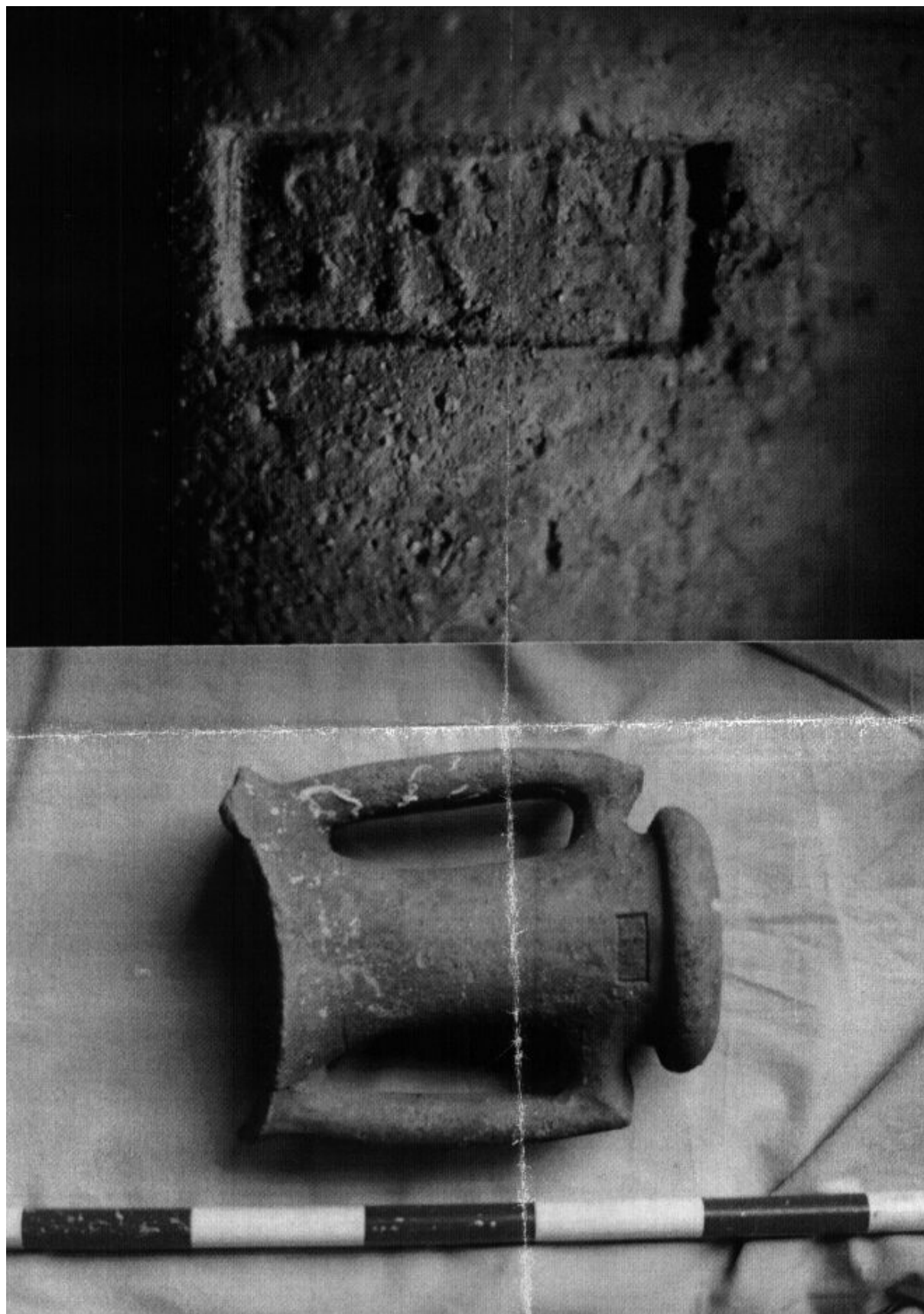


Fig. 339: fragmento de ánfora romana que presenta en el centro del cuello una cartela cuadrada con marca de alfarero. Procede de la bahía de Castro-Urdiales.

7.2.4. EL FUNCIONAMIENTO COLONIAL

Los privilegios de la *colonia* debieron de ser disfrutados en un principio por una pequeña parte de la población (*cives*), mientras que existía una amplia mayoría que aunque residía en el núcleo o en su *territorium*¹⁷⁶² -que a su vez se dividía en distritos o *pagi*- no poseía tales privilegios (caso de los *incolae*, libertos o personas ingenuas que procedían de otra ciudad)¹⁷⁶³. El esquema constitutivo de nuestra *colonia* debió de estar formado por el *populus* -organizado en curias-, el *senatus* y los magistrados. El poder residiría en el Consejo y en la Asamblea, órganos que se componían de magistrados colegiados que se elegían por un año. Los civiles eran, teóricamente, dos *dunviros* (*duumviri iure dicundo*)¹⁷⁶⁴, dos ediles (*duumviri aediles*) y dos cuestores¹⁷⁶⁵, y en las comunidades donde había cuatorviros (caso de *Clunia*) dos desempeñaban la función de *dunviros* y los otros dos la de ediles. Todos estos magistrados no percibían sueldo, pero en contrapartida obtenían, entre otras cosas, ventajas en el alquiler de propiedades públicas y en el *cursus honorum* de su descendiente.

Los *dunviros* (*II viri iure dicundo*), o en algunas colonias los cuatorviros, eran los magistrados supremos -poseían la suprema *potestas* en la *colonia*- y presidían las reuniones del Consejo y de la Asamblea¹⁷⁶⁶. En su cargo estaban normalmente uno o dos años, aunque hubo casos en que llegaron a permanecer hasta cinco (así en *CIL* II 2188, procedente de la Bética)¹⁷⁶⁷. Cuando se ausentaban de la *colonia* eran sustituidos por unos *praefecti* (*praefecti pro II viro, lex malacitana*, caps. 66 y 119; otras fuentes, en Cortijo Cerezo, 1990: 164, nota 458); también existía la figura del prefecto imperial (*praefectus Caesaris*), que ocupaba en solitario la función del *dunvirato* en calidad de delegado del emperador o de algún miembro de su familia (*Lex*

¹⁷⁶² El *territorium* de *Flaviobriga* ha sido expuesto de manera muy tentativa por mí en F. Fernández Palacios, «La *colonia* romana de *Flaviobriga* y su *territorium*», en *I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica hace 2000 años (Valladolid, 23-5 de noviembre de 2000)*, cuyos resultados aparecerán en colaboración con J. T. Molinero Arroyabe en *Gerión* 20, 2002.

¹⁷⁶³ Cf. de manera general J. Mangas, «Hispania romana», en *Historia de España. I. Introducción. Primeras culturas e Hispania romana*, Barcelona, 1988, pp. 303-6 (1ª ed., 1983), editorial Labor. Éstos eran parte de la población rural del territorio asignado a una ciudad, algunos de los cuales residían en ella (*intramurani*), de ahí la diferenciación del Digesto 50, 16, 239, 2 entre *incolae* que vivían en la ciudad y los que cultivaban una parte del territorio (Rostovtzeff: 1, 474, nota 31) -*plebs urbana* y *plebs rustica*, respectivamente-. Tanto los *incolae* como los *cives* tenían que aceptar las cargas comunales (*munera*), y los primeros podían a cambio desempeñar el cargo de *sevir*, cf. J. F. Rodríguez Neila, «La situación socio-política de los *incolae* en el mundo romano», *MHA* 2, 1978, pp. 147-69 y R. Portillo Martín, *Incolae*, Córdoba, 1983. En todo caso, normalmente los *incolae* debieron de ser personas que buscaban instalarse en lugares económicamente rentables ya que tenían que soportar las cargas fiscales de su comunidad de origen y de la que les acogía.

¹⁷⁶⁴ Sobre los requisitos de los candidatos, véase la *lex malacitana*, cap. 54.

¹⁷⁶⁵ El hecho de que la *cuestura* no aparezca en la *Lex Ursonensis* (c. 44 a. C.) ha dado pie a Á. D'Ors, *Epigrafía jurídica de la España romana*, Madrid, 1953, p. 145 para señalar que se trataría más bien de un *munus* personal que de un *honos*. Cf. para la escasez de cuestores en *Hispania* Cortijo Cerezo, 1990: 106.

¹⁷⁶⁶ Sobre los magistrados hispanos, cf. G. Alföldy, *Fasti Hispanienses*, Wiesbaden, 1969.

¹⁷⁶⁷ Lo reglamentado era permanecer sólo un año, pero cuando el desempeño de las magistraturas se fue convirtiendo en una pesada carga las excepciones se hicieron frecuentes, y de esta manera en época de Septimio Severo un rescripto permitió la repetición del cargo siempre que no tuviera lugar en años consecutivos (Digesto 50, 1, 18). En cualquier caso, la tendencia a saltarse la normativa se advierte con mayor claridad en ciudades dominadas por una elite muy poderosa.

Salpensana caps. 24-5)¹⁷⁶⁸. Si el mandato de un *dunvir* coincidía con la finalización de un período de cinco años, tiempo de realizar un nuevo censo, éste se ocupaba de ello. Los *dunviros* disponían de *apparitores*, que eran subalternos a quienes se les asignaban diversas tareas -pregonero, escribiente, contable, guardián, etc.-. A partir de Augusto la edad mínima para ser elegido *dunvir* fue de 25 años. Los *dunviros* realizaban las tareas de mayor responsabilidad del municipio, entre ellas la de nombrar jueces (poseían la *iurisdictio*, es decir, la competencia de administrar justicia dentro de unos límites¹⁷⁶⁹), que sumarían al menos un total de 15, distribuidos en tres decurias y procedentes de dos ámbitos: el *ordo decurionum* y la *plebs*. Los *dunviros* también convocaban y presidían la asamblea decurional, y sus sustitutos eran los *praefecti iure dicundo*. Los ediles, por su parte, sobre los que tenían capacidad de veto los *dunviros*, también disponían de sus *apparitores* para realizar las tareas, que eran fundamentalmente de policía urbana, conservación de la ciudad, control de pesos y medidas, abastecimiento y juegos (*cura annonae*, *cura urbis* y *cura ludorum*); podían, como los *dunviros*, imponer multas¹⁷⁷⁰. Por su parte, los cuestores, tesoreros de los fondos públicos, faltaban en algunas ocasiones, especialmente en las ciudades modestas como debió de ser *Flaviobriga*, pues su tarea podía ser realizada por *apparitores* de los *dunviros*¹⁷⁷¹.

Aparte de los *apparitores*, que sí recibían sueldo (*Lex Urs.* 63), había esclavos y libertos públicos, los cuales veían satisfechas sus necesidades primordiales, tenían la capacidad de testar para la mitad de sus propiedades (*Ulp.* 20, 16) y recibían además una pequeña cantidad de dinero a cambio de estar al servicio de todos los personajes anteriormente citados, ejerciendo funciones tales como la de cartero, bombero, etc.¹⁷⁷², y que pudieron haber constituido una *familia publica* con el fin primordial de garantizar un entierro digno a sus miembros. Destacaron los libertos públicos, que pudieron ejercer puestos de una no desdeñable responsabilidad, así el de *procurator*, el de *tabularius*, etc.

En la *colonia* debieron de existir *collegia* religiosos (*collegia iuvenum*), funerarios (*collegia tenuiorum*) y profesionales, cuya constitución se regulaba a través de una *lex Iulia* del año 7 a. C. y un senadoconsulto de época de Claudio¹⁷⁷³. Agrupados en uno de estos últimos pudieron estar los *confectores aeris* “trabajadores metalúrgicos” que, aunque no están documentados en *Flaviobriga*, a buen seguro que debieron de existir, dada la especialización minera de la zona. Las canteras del *agrum* flaviobriguense debieron de ser de propiedad comunal de la *colonia* aunque explotadas

¹⁷⁶⁸ Así aparece, por ejemplo, Cayo César como *praefectus* en *Carmo* (*CIL* II 5120) y *Ulia* (*CIL* II 1534). Una *lex Petronia* del final de la época republicana fue la que reguló la elección de *praefecti* a través de los senados locales.

¹⁷⁶⁹ Cf. A. Torrent, *La “iurisdictio” de los magistrados municipales*, Salamanca, 1970.

¹⁷⁷⁰ Sobre sus funciones, cf. Abascal, Espinosa, *Privilegio y poder*: 160, nota 90. Acerca de los *apparitores* especializados en dichas funciones, llamados *scribae*, cf. J. Muñiz, *Empleados y subalternos en la administración romana I. Los scribae*, Huelva, 1982.

¹⁷⁷¹ Sobre los cuestores, cf. Abascal, Espinosa, *op. cit.*: 160, nota 95.

¹⁷⁷² En medios rurales un *villicus* (esclavo de confianza) dirigía como capataz en las fincas los trabajos agropecuarios, que eran realizados por la *familia rustica* en el caso de que los trabajadores fueran esclavos. Este modelo, básicamente republicano y relatado por Catón, entró en crisis en el siglo II d. C.

¹⁷⁷³ Sobre el tema es clásica la obra de J. P. Waltzing, *Étude historique sur les corporations professionnelles chez les Romains*, Lovaina, 1895-1900 (reeditada en Roma, 1968). Para *Hispania*, J. M. Santero, *Asociaciones populares en Hispania romana*, Sevilla, 1978.

por particulares en régimen de arrendamiento. La técnica utilizada debió de ser la de la construcción de galerías lineales para introducir cuñas de madera secas que, al mojarse, quebraban la caliza, tal y como se documenta en la explotación de las canteras de dicho material del *municipium* de *Igabrum* en la Bética¹⁷⁷⁴.

También debieron de ser importantes en *Flaviobriga* los *legati*, a veces simples privados, que eran enviados por la ciudad para realizar algún tipo de gestión a otra localidad, y los *patroni* que muy probablemente tuvo a lo largo de su historia la *colonia*, siempre nombrados por la Curia (la forma de elección aparece regulada en la ley ursonense, caps. 97-130, y en la malacitana, cap. 61), algunos de los cuales pudieron ser emperadores o miembros de su familia, y otros nacidos en la propia ciudad (véase la reglamentación al respecto en la *Lex Ursonensis*, cap. 97 y la *Lex Malacitana*, cap. 41)¹⁷⁷⁵. El número de familias importantes en *Flaviobriga* debió de ser bastante bajo en comparación, por ejemplo, con el muchas ciudades béticas.

En nuestra *colonia*, como sucedía en *Irni* (*Lex Irn.* 92), debió de estar prohibido celebrar juicios o reunir a los decuriones en días dedicados al culto de la casa imperial, a juegos circenses o a banquetes públicos. Habría dos elecciones: una para cubrir las vacantes del Senado -no necesariamente anual-, y la otra para renovar a los magistrados -anual y a celebrar posiblemente entre septiembre y octubre, en la que intervenían todos los *cives* e *incolae* mayores, probablemente, de 25 años-. Los candidatos preparaban las elecciones con dos años de antelación¹⁷⁷⁶. Al ser una *colonia* en zona de extracción de mineral, es posible que, con todas las distancias que la comparación requiere, ocurriera como en *Carthago Nova*, donde la familias controladoras de la política y la economía, que se mantuvieron al menos 200 años en el poder, descendían preferentemente de inmigrantes itálicos, algunos de los cuales probablemente tenían antecesores que pudieron comenzar su fortuna como libertos encargados de las explotaciones¹⁷⁷⁷.

El Consejo (*curia*), poseedor de la máxima *auctoritas* en la *colonia*, estaba formado por los decuriones, que debían de tener una mayoría de edad que variaba según los casos (22, 25, 30 años), gran fortuna (un censo mínimo variable según los sitios y una determinada renta anual, normalmente, aunque no de una manera imprescindible, de 100.000 sestericios¹⁷⁷⁸), ciudadanía romana y *curriculum vitae* sin condenas. Había

¹⁷⁷⁴ Cf. Rodríguez Neila, *Córdoba*, 1988: 425-6. En las Minas del Aramo (Asturias) se hallaron instrumentos prehistóricos de labor de las minas, entre los cuales hay cuñas, cf. T. Hevia Álvarez, «Las minas metálicas de Asturias», en *Conferencias sobre economía asturiana* 3, Oviedo, 1959, p. 82.

¹⁷⁷⁵ En muchas ciudades se buscó el patronato de abogados con el fin de que éstos defendieran a las ciudades ante el gobierno y los tribunales. En *Flaviobriga*, además y como sucedió probablemente en otras colonias al tenerlo en cuenta la *lex ursonensis*, es muy posible que fuera *patronus* tanto el verificador de la *deductio coloniae* como sus descendientes, cf. L. Harmand, *Le patronat sur les collectivités publiques des origines au Bas-Empire*, París, 1958, y para la Bética, Rodríguez Neila, *Bética Romana*: 149-69.

¹⁷⁷⁶ Por su proximidad a la celebración de unas elecciones cuando fue destruida se conoce relativamente bien el proceso que tenía lugar en Pompeya, cf. P. Willems, *Les élections municipales à Pompei*, Amsterdam, 1969.

¹⁷⁷⁷ M. Koch, «Las grandes familias en la epigrafía de Carthago Nova», en *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, vol. 3, Santiago de Compostela, 1988, pp. 403-7.

¹⁷⁷⁸ Cf. Plinio el Joven, *Epist.* 1, 19. Había, sin embargo, comunidades modestas -como debió de ser *Flaviobriga*- en las que dicha cantidad se reducía muchísimo. Asimismo el Senado de *Flaviobriga*, lejos de estar compuesto por cien personas, debió de alcanzar un número no muy superior al medio centenar.

libertos que podían acceder al Consejo, adquiriendo automáticamente la ciudadanía¹⁷⁷⁹, aunque con frecuencia se dedicaban al artesanado y al comercio. Los decuriones se reunían en la Curia -edificio que solía adosarse a la basílica y levantarse, junto con el *tabularium*, en uno de los laterales del foro- y su elección era de carácter vitalicio; ésta se realizaba o bien por cooptación de los decuriones o por elección de los *dunviros*-cuatorviros cada cinco años. La Asamblea, con funciones legislativas y electorales, se mostró ineficaz en la elección descrita, y más si cabe en *Hispania*, aun a pesar de que eran de su competencia asuntos de la vida pública; sus decisiones se vieron forzadas a coincidir casi siempre con las opciones ofrecidas por los decuriones del Consejo¹⁷⁸⁰. Éste era llamado *ordo decurionum* o *senatus* y el número de sus componentes solía ser de cien, aunque variaba según las circunstancias de la comunidad¹⁷⁸¹. En la nuestra es posible que no se alcanzara tal número. Entre sus competencias estaban las de «aprobar o rechazar las decisiones de la asamblea, programar y vigilar las fiestas profanas y sagradas, decidir sobre la administración financiera de la *civitas*» e incluso preparar la defensa del territorio¹⁷⁸². En fin, que se ocupaban de todos los asuntos importantes de interés general. Junto al Senado estaba el *populus*, que lo constituía el censo ciudadano ordenado en curias.

El culto oficial estaba encomendado a un colegio de *flamines*, otro de pontífices y un último de augures¹⁷⁸³; sus miembros, reclutados entre los más privilegiados económica y jurídicamente, y que muchas veces habían desempeñado magistraturas municipales, eran elegidos anualmente -aunque el cargo era renovable- mediante decreto decurional -perdiendo así fuerza el antiguo derecho popular- y mantenidos por la caja municipal (ley ursonense, caps. 67-8); su desempeño traía aparejado normalmente la exención del servicio militar y de los *munera publica*¹⁷⁸⁴. Probablemente la *colonia* poseía un Genio tutelar. Además, habría sacerdocios dedicados a las divinidades locales, que no pueden tomarse como representación del culto oficial del Estado. Es muy posible que *Flaviobriga* contara con una *schola publica*

¹⁷⁷⁹ Si no lo lograban, podían distinguirse en el servicio del *collegium* de los augustales, el cual se dedicaba al culto al emperador y constituyó una semimagistratura (véase, por ejemplo, el ara encontrado en Esparragosa de la Serena (Badajoz) dedicado a los lares augustales por parte de un *sevir augustal*, cf. *Distylo sepulcral*: 24). En *Clunia* hay mención epigráfica de un *augustal*, cf. *CIL* II 2728. *Vid.* también para *augustales* R. Duthoy, «Notes onomastiques sur les Augustales. Cognomina et indication de status», *L'Antiquité Classique* 39, 1970, pp. 88-105; Rodríguez Neila, *Bética Romana*: 141-8; J. M. Serrano, *Status y promoción social de los libertos en la España romana*, Sevilla, 1988; y H. Schulze-Oben, *Freigelassene in der Städten des römischen Hispanien. Juristische, wirtschaftliche und soziale Stellung nach dem Zeugnis der Inschriften*, Bonn, 1989. Para *Gades*, J. F. Rodríguez Neila, *El municipio romano de Gades*, Cádiz, 1980, pp. 110-2. Los augustales llegaron a constituir un auténtico *ordo*.

¹⁷⁸⁰ Aunque todavía tuvo peso durante el siglo I d. C., a partir de Tiberio había entrado ya en una profunda decadencia.

¹⁷⁸¹ La lista de los miembros del Senado era publicada, sobre lo que hay referencias literarias (Dig. 50, 3, 1 -Ulp., *Off proc.* 3-) y evidencias epigráficas (A. C. Chastagnol, *L'album municipal de Timgad*, Bonn, 1978).

¹⁷⁸² *Op. cit.*: 305.

¹⁷⁸³ La ley ursonense (caps. 66-7) únicamente menciona los *collegia* de *pontífices* y *augures*. Además, en la *Bética* las funciones del augurado solían ser desempeñadas por los pontífices.

¹⁷⁸⁴ Los templos, fundamentalmente, ingresaban dinero por los siguientes conceptos: propiedades inmuebles, las cantidades obtenidas por el *sacramentum*, la *summa honoraria*, colectas y donaciones públicas (cf. J. F. Rodríguez Neila, *El municipio romano de Gades*, Cádiz, 1980, pp. 106-7).

con cargo al tesoro de la *colonia*¹⁷⁸⁵, que seguramente aseguraba la enseñanza primaria (*ludi litterarii*) y probablemente el nivel medio (*grammatica*). El nivel superior, que correspondía a la Retórica, es muy posible que no estuviera presente en la *colonia*, o si acaso con muy baja intensidad¹⁷⁸⁶. De la Enseñanza, así como de la Medicina, se beneficiaban los decuriones y los propietarios acomodados, como señala expresamente Ulpiano (Dig. 50, 9, 1) para la primera parcela de las apuntadas.

La plebe de *Flaviobriga* debía de vivir en las *insulae* y subsistir, entre otras cosas, de la *liberalitas* de los ricos privados de la *colonia*, en la que no faltarían trabajadores (*aerarii* y *confectores aeris*) del metal extraído de las minas. Dichos ricos habitarían en villas urbanas, y fundamentalmente serían personas del orden ecuestre enriquecidas por el comercio que animaba la *colonia* y poseedores asimismo de tierras, los cuales es de suponer que debieron de tender a monopolizar los poderes. Si hubo un edificio dedicado a anfiteatro en *Flaviobriga*, éste se debió de ubicar, como ocurrió en muchas ciudades romanas, fuera del perímetro propiamente urbano.

Catón, en su tratado *De Re Rustica*, hizo la siguiente clasificación de las tierras atendiendo a su rendimiento: viñas, hortalizas, madera, olivar, prados naturales (por la producción de heno), tierras destinadas a cereales, bosques y sotos, arbolado y bosques de encinas¹⁷⁸⁷. Durante el Alto Imperio hay que suponer que el *ager* de *Flaviobriga* estuvo ocupado por pequeñas fincas que poseían propietarios de condición social libre, la cual pronto se vería amenazada por la propiedad de los miembros del orden decurional y de personas inferiores del orden ecuestre; dicha propiedad podemos considerarla media en su extensión y correspondía a los *fundi* y *villae*, trabajados en ocasiones por personas de condición social servil. Ambos tipos de propiedad dirigían sus excedentes preferentemente a ámbitos locales. Es posible que se diera algún tipo de latifundio, de propiedad imperial, dedicado al policultivo y trabajado por esclavos -por *latifundium* hay que entender también el conjunto de pequeñas propiedades dispersas por una región que pertenecían a un solo dueño-, y que la *colonia* tuviera a su cargo, a través del mecanismo de la *adtributio*, la fiscalización de una o varias comunidades peregrinas de su entorno¹⁷⁸⁸. Los espacios arrendados eran competencia de *conductores* y *coloni*: los primeros se dedicaban al arrendamiento en gran escala y vivían en las ciudades, y los segundos vivían en las fincas y se ocupaban personalmente de sus parcelas¹⁷⁸⁹. Es de suponer que habría *conductores* viviendo en *Flaviobriga*, y que, como puerto marino, los *extranjeros* fueran numerosos.

Para el aprovechamiento de los montes funcionaba la propiedad denominada *cum pascua*, es decir, bosques y terrenos dedicados al pastoreo de forma indivisa y

¹⁷⁸⁵ Téngase en cuenta que dicho tesoro era aumentado cada vez que había un nuevo decurión mediante el pago de la *summa honoraria*.

¹⁷⁸⁶ De hecho, el único ejemplo de *rheta* griego atestiguado en *Hispania* es el del *CIL* II 1738, de *Gades* (J. F. Rodríguez Neila, *El municipio romano de Gades*, Cádiz, 1980, p. 113, nota 35).

¹⁷⁸⁷ Cf. E. Bauer Manderscheid, *Los montes de España en la Historia*, Madrid, 1980, p. 43.

¹⁷⁸⁸ Cf. U. Laffi, *Adtributio e contributio. Problemi del sistema politico-amministrativo dello Stato Romano*, Pisa, 1966.

¹⁷⁸⁹ Rostovtzeff: 1, 414. En época republicana los *coloni* eran los agricultores propietarios; en época imperial pasó a designar al arrendatario que cultivaba tierras de grandes propietarios a cambio de la entrega de parte de la cosecha. El contrato solía ser de cinco años, renovado a su término de manera tácita. Su condición empeoró a partir del reinado de los últimos antoninos.

aprovechamiento comunal, «con carácter gratuito y para un número de cabezas de ganado que no excediese de sesenta. Esta forma de utilización comunal ofrecía la variante, en ciertos casos, de aprovechamiento, abonando un canon (scriptura) que iba a engrosar al Erario público»¹⁷⁹⁰.

Flaviobriga, al actuar como gran núcleo urbano de la zona, hizo que la producción excedente de alimentos fuera vendida por los propietarios de la tierra y que sus compradores fueran los campesinos desalojados, los cuales emigrarían a la ciudad contribuyendo a crear un mercado de alimentos u optarían por alistarse en el ejército romano. Al ser un puerto marítimo, debió de existir un sistema de aduana, con sede en el *telonium* (oficina de recaudación de impuestos), que cobraría *portoria* (impuestos aduaneros) que en el Alto Imperio no superaron el 2,5 % del valor de las mercancías transportadas (la *quadragesima Galliarum*)¹⁷⁹¹, y cuya recaudación estuvo arrendada hasta Marco Aurelio a *conductores*, pertenecientes en su mayoría al orden ecuestre, que a partir de Adriano fueron vigilados por unos inspectores del Fisco¹⁷⁹². Habría un considerable movimiento de *navicularii* por la *colonia*, algunos trabajando en el transporte de la *annona*, los cuales se organizarían en *collegia*¹⁷⁹³.

7.2.5. EL CUETO Y COTOLINO-ARCISERO

Entre el Arroyo Brazomar y el Río Mioño, cuando ya ambos pasan por los últimos lugares de su recorrido antes de entregar sus aguas al mar, se encuentra, un poco al interior, un monte llamado *El Cueto* (barrio de Brazomar), que acoge en su vertiente sur el lugar de Mioño y en la norte el de Brazomar. Al este y sobre la costa, Dícido observa desde su recoleta playa el desagüe al mar del Río Mioño. Sitio, por lo tanto, estratégico, ya que vigila la entrada a Castro-Urdiales por el sudeste junto con Cotolino-Arcisero, lugares que serán tratados más adelante.

En El Cueto se ha venido hablando de la existencia de un castro prerromano que fue investigado por F. González Quadra¹⁷⁹⁴, el cual mencionaba tres muros

¹⁷⁹⁰ E. Bauer Manderscheid, *Los montes de España en la Historia*, Madrid, 1980, p. 43.

¹⁷⁹¹ *Hispania* se vio a veces favorecida y se le aplicó el 2 %, es decir, la *quingagesima*, probablemente debido a la alta necesidad que tenía Roma de algunos productos hispánicos.

¹⁷⁹² El arrendamiento solía ser por cinco años y estaba regulado por una *lex censoria*, también llamada *lex portus*. Los impuestos denominados *portoria* suelen referirse a los que cobraba el Estado, bien directamente o a través de arrendatarios, pero también pueden incluirse los que la ciudad cobraba en su propio interés gracias a concesión estatal (cf. J. F. Rodríguez Neila, *El municipio romano de Gades*, Cádiz, 1980, pp. 142-8).

¹⁷⁹³ Una lista de *navicularii* béticos, un considerable número de los cuales portaban *cognomina* griegos, en E. Rodríguez Almeida, «Novedades de epigrafía anforaria del Monte Testaccio», en *Recherches sur les amphores romaines*, Roma, 1972, pp. 130-7. Algunos pudieron ser de origen sirio, pues es conocido el impacto comercial que dicha gente tuvo en la Península desde el siglo II a. C. (cf. A. García y Bellido, «Contactos y relaciones entre Syria e Hispania en la Antigüedad», en *Distylo sepulcral*: 71-6). En *Celsa* (Velilla del Ebro) se atestigua un individuo con nombre típicamente siríaco: *Asklepiodotus* (CIL II 5850). Para *Corduba*, cf. A. Prieto, *Estructura social del Conventus Cordubensis en el Alto Imperio romano*, Granada, 1973, pp. 175-6.

¹⁷⁹⁴ F. González Quadra, «Hallazgo arqueológico en Castro Urdiales. Puede ser el antecedente del nombre actual de la ciudad», *La Gaceta del Norte* n° 22455, año 71, martes 16 de mayo de 1972, Vizcaya, 5ª edición, p. tres. J. F. Arozamena Vizcaya, «Informe de las cuevas de Castro Urdiales», *ACDPS, Memorias 1979*, Santander, 1979, p. 6 habla de una excavación irresponsable por parte de Félix González Quadra.

superpuestos, el de cota más baja de 100 m. de longitud, el segundo de 424 m. de largo, con un lugar en la parte N. O. que imaginó que serviría de paso al interior del recinto, dos pasos con escaleras -uno en el este y otro en el centro- y espacio acotado de pared sobre muralla; y el tercer muro, de 282 m., poseedor de escaleras -con nueve peldaños- y espacio acotado. Asimismo anotaba en la parte superior dos bases de forma cuadrangular. También observaba que la primera y segunda murallas estaban unidas por dos paredes laterales y que había otra en la parte más alta -con 320 m. de longitud-, pero las consideraba «aparentemente más modernas». Por último, veía varias terrazas en el lado oeste en la zona exterior de los muros¹⁷⁹⁵. (Véase la **fig. 340**).

¹⁷⁹⁵ Las medidas ofrecidas son aproximadas. Es, por otra parte, más o menos la descripción que también recoge Solana, 1977: 10, nota 53. Cf. la fotografía que publica entre las pp. 16-7, octava hoja de láminas, nº 1, donde señala los tres cinturones de murallas. Arozamena, *Sautuola* 5, 1986-8: 485 ve cuatro cinturones de murallas y no tres y dice que la muralla inferior parece continuar hasta Cotoilino dividiéndose en varios muros desiguales. García Guinea, Solana, 1988: 343 hablaban, en un artículo con fecha de 1973, de «interesantísimas murallas todavía no determinadas».

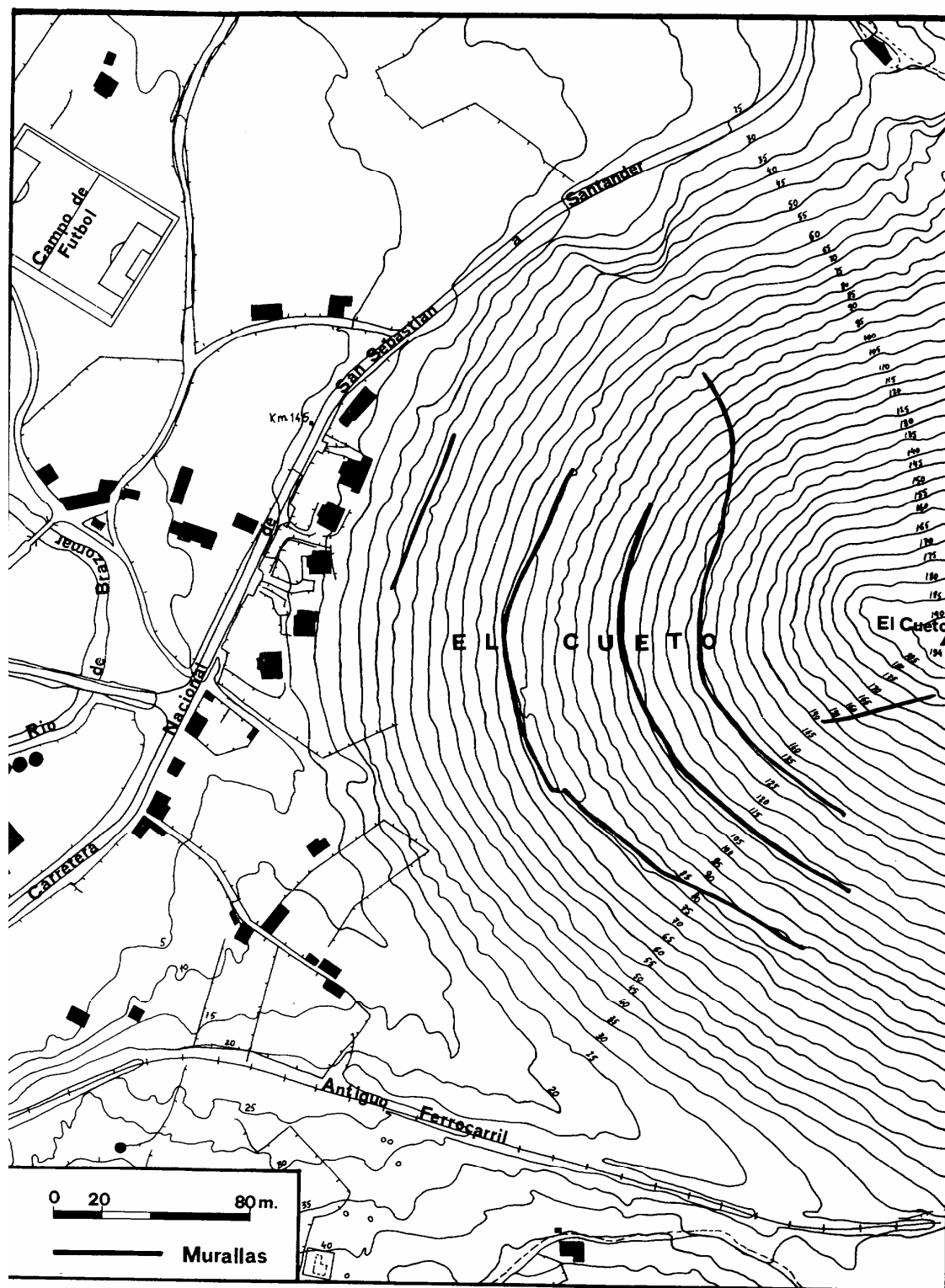


Fig. 340: plano de las murallas presentes en el monte El Cueto. Faltan por señalar algunos tramos perpendiculares y otros paralelos que se encuentran repartidos a lo largo de diversas partes del monte. Plano cedido por J. T. Molinero Arroyabe.

Por mi parte, después de haber estado dos veces, en 1995 y 1996, inspeccionando las defensas y la cima de El Cueto, tengo que decir que no hay nada que indique una antigüedad muy grande para las murallas en su estado actual. Parecen más bien tratarse de muros divisorios de fincas o algo parecido, lo que explicaría la

presencia de muretes verticales que van uniendo un nivel de murallas con el otro. Personas de Castro-Urdiales me han comentado la posibilidad de que las fincas estuvieran el siglo pasado destinadas a la producción de viñas y al parecer hay testimonios escritos en ese sentido. Es ilustrativo como apoyo de esta posibilidad el hecho de que el vino obtenido en emparrados era más amargo que el de cepa, por lo que esta circunstancia se convertía en un aliciente más para obtener terrenos en donde plantar viñedos de este último tipo¹⁷⁹⁶. En cualquier caso, lo que se ve actualmente no puede en ningún caso ponerse en relación con claras defensas prerromanas como las que aparecen en el Castro de la Peña de Sámano o de Santullán, por citar un ejemplo cercano. Especialmente endeble es la tercera línea de defensa señalada por F. González Quadra y J. M. Solana. Por otro lado, es una lástima que en la actualidad no se pueda observar el estado original de la cumbre al estar colocado allí un repetidor de televisión con sus instalaciones anexas¹⁷⁹⁷. Por lo tanto, en el estado actual de nuestros conocimientos hay que descartar que El Cueto fuera un castro prerromano, tanto más cuanto que por añadidura no tiene superficie para hábitat en ninguna de sus partes. (Véase la **fig. 341**).



Fig. 341: fotografía de parte de una de las líneas de paramentos del Pico del Cueto (Castro-Urdiales).

Pienso, sin embargo, que El Cueto pudo recibir en su cumbre una estación de señales romana, como se documenta, por ejemplo, en *Eildon Hill North* en relación con el fuerte romano de *Newstead* en la llanura, junto al Río *Tweed*, en Escocia¹⁷⁹⁸, lo que

¹⁷⁹⁶ Cf. para la calidad de los viñedos Pecharromán, *Guriezo*: 23.

¹⁷⁹⁷ En fechas recientes se han producido diversas actuaciones a gran escala que están poniendo en peligro la integridad del mismo monte.

¹⁷⁹⁸ Véase F. Fernández Palacios, «Newstead. Los romanos en Escocia», *Revista de Arqueología* nº 181, 1996, pp. 28-35. Ya J. T. Molinero, mecanografiado e inédito apuntaba que El Cueto formaría parte de un reducto defensivo o quizás un puesto de vigilancia. Cf. también J. T. Molinero, en prensa: 64, en donde

explicaría asimismo sin problemas la aparición de materiales romanos, como la figurilla de bronce que es tratada más abajo y una discutida moneda de Galba¹⁷⁹⁹. La instalación aquí de tal estación de señales tendría una utilidad evidente de comunicación con el núcleo de Castro y las distintas construcciones que se situarían en relación con el discurrir de la llamada vía *Pisoraca-Flaviobriga*¹⁸⁰⁰. (Véase la **fig. 342**).

añade su coetánea utilización como santuario. En **Andelo* (Navarra), en la cota 385, es decir, la parte más alta del lugar, se han encontrado restos romanos que se ponen en relación con un torreón de vigilancia y defensa (M. Á. Mezquíriz, «Urbanismo de época romana en Navarra», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 512).

¹⁷⁹⁹ Hallazgo que algunos han puesto en duda, por lo menos su atribución a Galba. F. González Quadra, *La Gaceta del Norte*, 1972 decía que el «actual poseedor» la halló entre las piedras de El Cueto. Actualmente se encuentra en paradero desconocido. J. T. Molinero la sitúa como descubierta en «[p]rospecciones posteriores», en las que apareció también una moneda de Graciano (fines del siglo IV d. C.), cuyo paradero se ignora, señalando asimismo en nota que en las estribaciones orientadas al Alto de la Cruz existen «importantes vestigios de arqueología preindustrial (hornos, viviendas de operarios, etc) para los que se ha solicitado su estudio y posterior declaración proteccionista» (J. T. Molinero, *Aportaciones*: 65).

¹⁸⁰⁰ Hay que señalar que P. Madoz (s. XIX) habló para la cumbre de El Cueto de vestigios de un castillo (cf. Bohigas, 1978: 38, en donde se ofrecen en las pp. 38-9 adicionales argumentos a los que se exponen en el texto para no dar una antigüedad muy grande a las murallas). Jesús J. Menéndez Quintana estaba realizando un exhaustivo trabajo topográfico dirigido por el doctor don Rafael Ferrer Torio, catedrático de Ingeniería Geográfica de la Universidad de Cantabria, titulado *Estudio topográfico del amurallamiento prerromano (?) del monte Cueto, Castro Urdiales*, como proyecto de fin de carrera de Ingeniería Técnica en la Escuela Universitaria Politécnica de Mérida, el cual esperaba presentar a fines de 1997 o comienzos de 1998, y me comunicó que en las proximidades de la línea superior de murallas había encontrado un espacio cuadrangular, presumiblemente uno de los anotados por F. González Quadra.

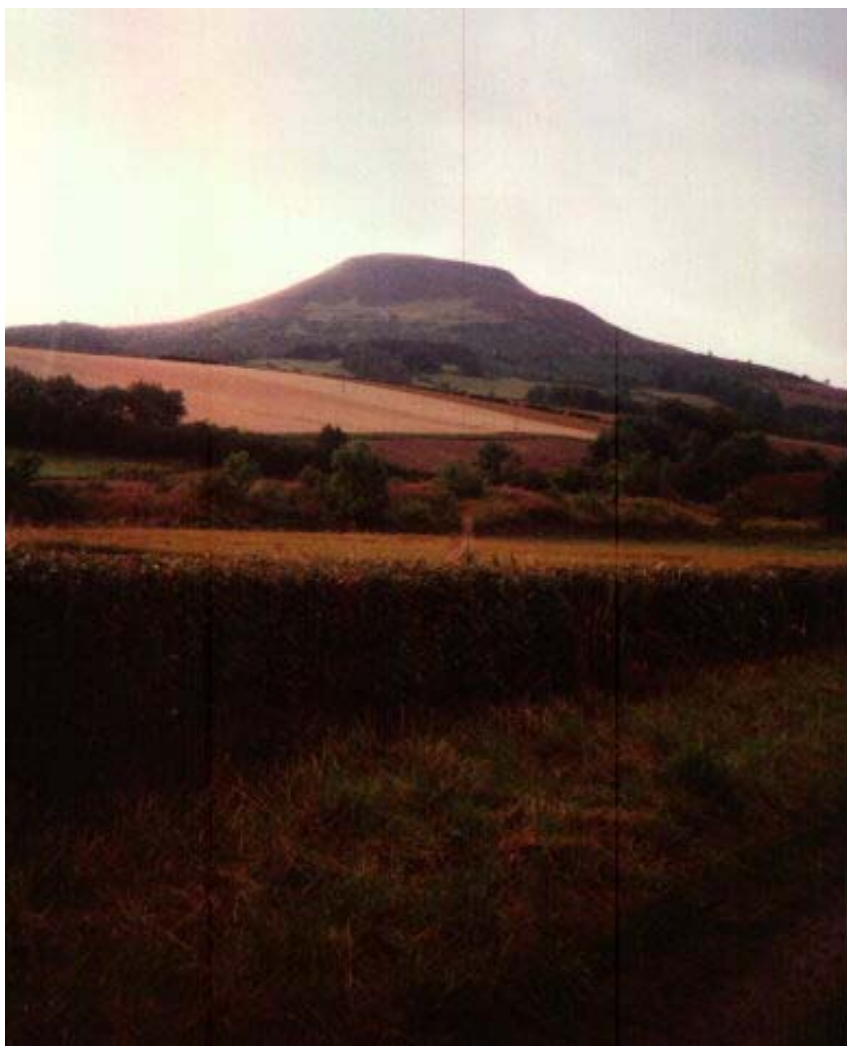


Fig. 342: Eildon Hill North, dominando el yacimiento romano de Newstead (antiguo *Trimontium*), en Escocia, que acogió en su cumbre una estación de señales romana.

Junto a las murallas, en niveles altos y medios, F. González Quadra halló restos alimenticios, como patellas y otros restos de origen marino y arqueológicos sin una acusada tipología¹⁸⁰¹. Esta indefinición de los hallazgos me lleva irremediablemente a no tomarlos en consideración porque pudieron pertenecer a épocas más recientes.

Con todo lo dicho, pienso que el Pico del Cueto debe ser descartado como un castro marítimo¹⁸⁰².

¹⁸⁰¹ Recoge esto también Solana, 1977: 10-1. En la p. 33 habla de «restos de conchas y crustáceos» y en la pág. 59 de «algunos restos de mariscos hallados».

¹⁸⁰² Como tal lo catalogaban Fernández Ochoa, Morillo Cerdán, 1994: 126. Estos autores dicen que hay «otras noticias acerca del hallazgo en este castro de monedas romanas de los siglos I a. C. al II d. C.». No tengo constancia de tales noticias, lo que se puede explicar en parte quizá porque incluyeran lo encontrado en Cotolino. J. T. Molinero, *Aportaciones*: 58-9 lo llama castro y lo sitúa, con una interrogación, en época del Hierro, incluyéndolo dentro de un recinto más amplio que incluiría Cotolino y Resámano, formando todo un semicírculo de c. 38000 metros cuadrados, habiendo aparecido en superficie «algunas muestras de sílex, yunques y mazas sobre guijarros, una fusayola cerámica y restos férricos y de clavazón», cf. F. González Cuadra, «Las Raíces», *La Ilustración de Castro*, 21 de noviembre de 1983, p. 12, todo ello en la zona de Cotolino. Para *El Cueto*, cf. J. T. Molinero, *Aportaciones*: 62-5.

Tampoco hay prácticamente base alguna para otorgar especial antigüedad a los restos de trincheras que se ven en *Punta Cotolino* -se registra, entre los escasos materiales recogidos, un denario con signario epicórico aparecido en sus inmediaciones en 1983¹⁸⁰³-, que bien parecen ser de un momento muy posterior al romano, en conexión con acontecimientos bélicos del siglo XIX o XX¹⁸⁰⁴. (Véanse las **figs. 343 y 344**). En este sentido, a lo largo de 6 años J. T. Molinero ha procedido al seguimiento esporádico pero a la vez minucioso de las excavaciones realizadas para las nuevas urbanizaciones levantadas en el lugar (desembocadura del río, Cotolino, Arciseri, Alto de la Cruz y Resámano) y me informa de que no ha aparecido ningún resto arqueológico, ni siquiera constructivo, que pudiera apoyar la ubicación allí del *Portus *Samanum*.

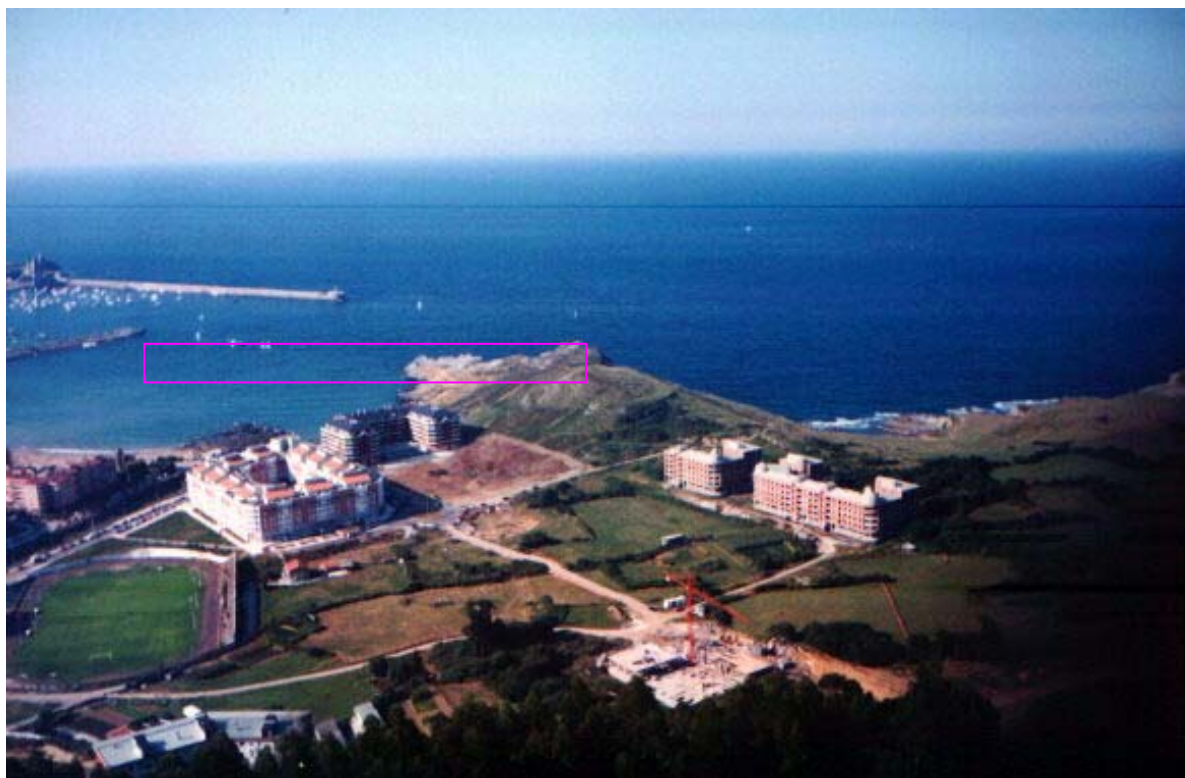


Fig. 343: vista panorámica de Cotolino desde el Pico del Cueto.

¹⁸⁰³ J. T. Molinero, *Aportaciones*: 62 lo fecha entre los años 82 y 72 a. C. Correspondiente a la ceca de *Bolskan* y es tratado con mayor amplitud en el apartado dedicado a los restos numismáticos aparecidos en Castro-Urdiales.

¹⁸⁰⁴ Argumento a quitar para la defensa de la existencia en el lugar del *Portus *Samanum*; por ejemplo, Iglesias, Muñiz, Pérez Sánchez, s. a.: 5 se expresaban de esta manera: «... abundantes vestigios arqueológicos que apoyan la ubicación aquí del **Portus (S)amanum**. El hallazgo de antiguos varaderos, así como las ruinas de fortificaciones defensivas en la Punta de Cotolino, guardando y defendiendo la entrada del puerto, parecen demostrarlo». La defensa de la antigüedad de Cotolino-Arcisero puede hallarse en L. Prada Iturbe, «Ya se edifica sobre el antiguo Portus Amanum», *La Ilustración de Castro* año 91, nº 4578, 10 de febrero de 1991, pp. 1 y sobre todo 8. Véase en J. T. Molinero, *Aportaciones*: 59 un mapa que recoge los lienzos interpretados como de fortificación en torno al puerto de Castro-Urdiales. En las pp. 60-2 trata de los hallazgos aislados de Monte Cotolino, señalando la aparición en 1986 de un fragmento de sílex con hoja de sección triangular y de otro, esta vez cerámico, que corresponde a un fondo plano de pastas marrones, elaborado a mano y con desgrasantes calizos finos (véase la figura superior izquierda de la *op. cit.*: 62).



Fig. 344: vista de Coto Lino (Castro-Urdiales) con indicación de los puntos de hallazgo de restos arqueológicos.

7.2.5.1. FIGURITA DE BRONCE

En 1955¹⁸⁰⁵ el señor Quintana Zorrilla halló «en la parte superior de las murallas»¹⁸⁰⁶ una figurita que se ha venido llamando en alguna ocasión el *Neptuno imberbe* y que fue estudiada por J. González Echegaray de manera monográfica¹⁸⁰⁷. Se ha identificado con Neptuno por el delfín que posee en la mano izquierda; asimismo parece faltarle algo en la derecha, y se ha pensado que fuera un tridente¹⁸⁰⁸. Pero la realidad es que no es un Neptuno normal y corriente como lo encontramos en otras representaciones romanas, sino que aparece imberbe y posee un áureo pectoral exento de la escultura, el cual representa una media luna. Todo esto ha hecho que se considere esta obra como de época romana y que sea considerada una divinidad indígena

¹⁸⁰⁵ González Echegaray, García Guinea, «Museo», 1963: 53; García Guinea, Solana, 1988: 343. Sin embargo, J. T. Molinero, *Aportaciones*: 64 parece otorgar al hallazgo la fecha de 1952.

¹⁸⁰⁶ F. G(onzález) Q(uadra), *La Gaceta del Norte*, p. tres. Solana, 1977: 11, nota 54 señala, sin embargo, que fue hallada «entre las rocas de la ladera norte y muy cerca de la cumbre». J. T. Molinero, *Aportaciones*: 64 indica que el hallazgo se produjo casi en la cumbre, «en la ladera Norte, y en superficie». Mide 12, 1 cms. de altura.

¹⁸⁰⁷ J. González Echegaray, «El Neptuno cántabro de Castro Urdiales», *AEArq.* 30, nº 96, 1957, pp. 253-6. Véase también Solana, 1978: 192-3. Es de bronce, con pátina verdosa, mide 12, 6 cms. de altura y se expone habitualmente en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, en Santander.

¹⁸⁰⁸ No que necesariamente sea un tridente, como parece deducirse de la lectura de Casado, González Echegaray, «Puerto», 1995: 46. En *Cántabros*: 339 A. Ruiz Gutiérrez describe así la figura: «Representación de un hombre desnudo e imberbe, de aspecto joven. Sostiene con la mano izquierda un delfín y con la derecha algún elemento perdido, que pudo consistir en un tridente. Alrededor del cuello lleva un collar con una lúnula de oro. Se trata de un dios marino que ha sido relacionado con Neptuno», fechándolo en los siglos I-III d. C.

asimilada al Neptuno clásico¹⁸⁰⁹. Es una pequeña obra de factura un tanto tosca o arcaica, como se ha señalado en algún trabajo¹⁸¹⁰, pero nadie se ha atrevido a hacer precisiones temporales en cuanto a su factura, limitándose generalmente la bibliografía a colocarlo de forma amplia en época romana, con evidente tendencia a situarlo en tiempos imperiales¹⁸¹¹.

En cuanto a la media luna representada en el pectoral, J. M. Solana descarta una relación con el mundo funerario y la explica a través de la función de divinidad marina de la pieza, concretamente como reguladora de las mareas¹⁸¹². La figura ha dado pie a que se contemple la posibilidad de que el monte sea, realmente, un monte-santuario dedicado a la divinidad marina y que el bronce en cuestión sea un exvoto¹⁸¹³. Sinceramente me parece exagerado hablar de un monte-santuario solamente por haberse descubierto allí la figurilla, y también me parece que va demasiado lejos J. M. Iglesias Gil cuando pone en relación la importancia de la actividad comercial trasmarina de Castro-Urdiales en época romana «con la existencia en el citado puerto norteño de un culto a Neptuno (*sic*) (...) que junto con la ubicación en *Oiasso* (...) de un templo dedicado a la Venus Marina constituyen, tal vez, los únicos testimonios religiosos vinculados con la ruta comercial cántabrica en la época imperial romana»¹⁸¹⁴, ya que,

¹⁸⁰⁹ De dicha opinión son González Echegaray, García Guinea, «Museo», 1963: 52. Es obra «de factura romana» para García Guinea, Solana, 1988: 343. Solana, 1977: 11 habla de «interpretatio» (*interpretatio* romana en la p. 58, haciendo referencia a un trabajo de J. M. Blázquez). González Echegaray, *AEArq* 1957 habla de «sincretismo religioso» (opinión recogida por Solana, 1977: 11, nota 54). Últimamente I. Roda, «Bronces romanos de la Hispania Citerior», en VV. AA., *Los bronce romanos en España, mayo-julio de 1990, Palacio de Velázquez, Parque del Retiro*, Madrid, 1990, p. 79 dice que la iconografía de la pieza «encubre seguramente una divinidad indígena». «Caso típico de sincretismo religioso» para Casado, González Echegaray, «Puerto», 1995: 46. Sobre estos asuntos, cf. F. Marco, «Integración, interpretatio y resistencia religiosa en el Occidente del Imperio», en J. M. Blázquez, J. Alvar (eds.), *La Romanización en Occidente*, Madrid, 1996, pp. 217-38. Como divinidad *cántabra* es interpretada por algunos, apareciendo en la portada del libro de J. C. Cabria Gutiérrez, *La mitología cántabra a través de los mitos europeos*, Torrelavega, 1997. Dejo aquí señalado que en *Clunia* apareció una inscripción dedicada a *Neptuno deo* (dat.) (*CIL* II 2777), lo que parece indicar una *interpretatio* de un dios indígena debido a la aparición del término *deus*.

¹⁸¹⁰ J. T. Molinero, *Aportaciones*: 64 dice: «La figura es de tipo esbelto, a pesar de su realización, defectuosa y un tanto tosca de los detalles», y la describe con las siguientes palabras: «Representa un joven imberbe, con cabello abundante que enmarca el rostro y corona la frente con una diadema, por detrás le cae suelto cubriendo el cuello. Es un cabello de grandes mechones, que sobre la frente presenta una doble ondulación muy marcada. Los ojos son grandes y ovales, la nariz aguileña y la boca de factura, como todo el rostro, descuidada», para continuar con ambos brazos (pp. 64-5) y el «collar de oro adicional en forma de media luna muy cerrada, que prende de una especie de argolla estriada, también de oro, y va suspendida de un hilo de cobre que rodea el cuello». Este hilo es de factura moderna.

¹⁸¹¹ Así I. Roda, «Bronces romanos de la Hispania Citerior», en VV. AA., *Los bronce romanos en España, mayo-julio de 1990, Palacio de Velázquez, Parque del Retiro*, Madrid, 1990, p. 79 habla del *conventus Cluniensis*, por lo que, si no es una división artificial para el mejor estudio de las piezas, hay que presumir que supone la creación anterior del *conventus*. J. T. Molinero, *Aportaciones*: 65 la data en el siglo I d. C.

¹⁸¹² Solana, 1977: 12. En la p. 58 dice que «es posible que, por tratarse de un dios marino, esta parte de la luna pueda tener como símbolo la influencia de la luna en las mareas».

¹⁸¹³ Solana, 1977: 11, nota 54, recogiendo el parecer de J. González Echegaray. Por otra parte, coincido con las críticas que se hacen del nombre de la figura cuando se la llama «Neptuno cántabro», pues en todo caso mejor le vendría, por ejemplo, la de «Neptuno (?) autrigón».

¹⁸¹⁴ J. M. Iglesias Gil, *Intercambio de bienes en el Cantábrico oriental en el Alto Imperio romano*, Santander, 1994, p. 79.

por una parte, en primer lugar, la figura no se halló en el puerto sino en El Cueto, y en segundo, no es seguro que se trate de un Neptuno; por otra parte, además, el «templo dedicado a la Venus Marina» que sitúa J. M. Iglesias Gil en la necrópolis de Santa Elena de Irún, basándose en B. Estornés Lasa, no pasa de ser también una hipótesis que, en última instancia, arranca curiosamente de un momento anterior al descubrimiento de la necrópolis, cuando A. Schulten señaló infundadamente la presencia de una Venus Marina en el Cabo Higuer basándose en el *Veneris templum* nombrado por Avieno¹⁸¹⁵.

Aparte de algunos claros errores interpretativos, como el de J. M. Blázquez cuando cree ver en nuestra pieza «una deidad indígena bajo los atributos del Mercurio romano», diciendo a continuación que César identifica con Mercurio a uno de los principales dioses galos¹⁸¹⁶, una de las últimas interpretaciones del bronce es especialmente diferente a lo expresado con anterioridad.

Así M. P. García Bellido¹⁸¹⁷, analizando el jinete lancero que aparece representado en monedas de cecas hispánicas, piensa que pudo ser un símbolo del territorio hispánico; tras analizar que en toda la provincia *citerior* en el período que va de c. 180 a. C. a c. 70 a. C aparece solamente una imagen en el anverso de las monedas («cabeza masculina desnuda rodeada de delfines, astros, arados o palmas») y otra en el reverso («un jinete -lancero en su mayoría, pero también con palma, dardo, caduceo-»), y apuntar que se desconoce el significado de la imagen del jinete «aunque se haya pensado en una divinidad indígena con atribuciones similares a las de Hércules, además de divinidad astral y marina a juzgar por la frecuencia con que la imagen es acompañada de crecientes, astros y delfines», pasa a estudiar la figurilla aparecida en El Cueto para concluir que «es evidente que los símbolos del delfín y el creciente coinciden claramente con los que reiteradas veces aparecen en las monedas junto al héroe joven», por lo que el bronce «debe representar la misma divinidad que nuestras monedas y no un Neptuno o Mercurio como se le ha descrito»¹⁸¹⁸.

¹⁸¹⁵ J. M. Iglesias Gil, *Intercambio de bienes en el Cantábrico oriental en el Alto Imperio romano*, Santander, 1994, pp. 56-7 vuelve a hacer la identificación del «Veneris templum» con restos de las excavaciones en la iglesia de Santa Elena de Irún. Sobre el “descubrimiento arqueológico” de A. Schulten, cf. A. Schulten (traducido por T. de Aranzadi), «Venus marina», *RIEV* 18, 1927, pp. 373-80, que excavó las ruinas de una capilla dedicada a san Telmo en el Cabo Higuer sin que recuperara ningún tipo de material significativo.

¹⁸¹⁶ J. M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas*, 1983: 442 (véase también la p. 307 y la lámina 162 (?)). A dicha opinión se suma Peralta, *Cántabros*: 215b.

¹⁸¹⁷ M. P. García Bellido, «La imagen de Hispania y su prehistoria», en R. Olmos, J. Blázquez (eds.), *Iconografía ibérica iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura*, Varia 3, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1997, pp. 5-8 (p. 7 en concreto para la figurilla de El Cueto; cito por las páginas de corrección de pruebas). Su padre ya había dudado que correspondiera a Neptuno; así puede leerse en A. García y Bellido, «Las colonias romanas de Hispania», *AHDE* 29, 1959, p. 508: «... estatuita de bronce romana representando a un Neptuno (?) con tridente y delfín, pero imberbe».

¹⁸¹⁸ Señala que es una pena que no se conserve el objeto que sostenía con la mano derecha, «que no tuvo por qué tratarse de un tridente como se ha supuesto, puesto que la abertura de la mano es excesiva para sujetar un vástago y, por ello, tampoco pudo ser una lanza (...), pero podría haber sido una cornucopia».

Por fin, J. M. Iglesias Gil ha señalado recientemente que el bronce es «posiblemente representación de Apolo» sin ofrecer argumentación alguna¹⁸¹⁹. En mi opinión, sea cual sea la correcta respuesta a la divinidad representada, si es que se trata de una divinidad, pienso, en primer lugar, que la figura, por sus características, debió de formar muy probablemente parte de un larario en época romana¹⁸²⁰. Y en segundo lugar, que el colgante que posee es una *lunula*, portada a modo de amuleto (*fascinus*), que a partir de mediados del siglo I d. C. aparece en representaciones de muchachos, hombres y animales, siendo antes exclusivo de muchachas y mujeres, y que se pensaba que era eficaz contra *el mal de ojo*¹⁸²¹ (Véase la **fig. 345**).

¹⁸¹⁹ Moure, Iglesias, *De La Montaña a Cantabria*, 1995: 170. Molinero, mecanografiado e inédito señala que algunos han sugerido la idea de relacionar el bronce con el Apolo Delfico al poseer ambos atributos análogos, cf. también Molinero, *Aportaciones*: 65.

¹⁸²⁰ Cf. F. Fernández Palacios, M. Unzueta Portilla, «Sobre la Isis-Fortuna de Peña Forua (Forua, Vizcaya) y el Mercurio de La Polera (Ubierna, Burgos): una introducción al reconocimiento de figuras de larario», *Veleia* 15, 1999, pp. 148-58. Su presencia en El Cueto puede explicarse por una ocultación medieval, ya que en la cumbre, como se ha anotado más atrás, hubo un castillo. Por otro lado, debo dejar apuntado que no he podido consultar el artículo de J. Martín Gutiérrez, «Averiguaciones en torno al llamado Neptuno Cántabro de Castro Urdiales», *La Ilustración de Castro*, agosto de 1990, p. 7.

¹⁸²¹ Cf. S. F. Schröder, «Catálogo», en M. Á. Elvira Barba, S. F. Schröder, *Las criaturas de Prometeo. Esculturas clásicas del Museo Nacional del Prado*, Santander, 2000, p. 124, a propósito del busto de un soldado romano con dicho amuleto (*op. cit.*: 125), el cual se fecha en 105-15 d. C., que junto con otras representaciones permite suponer que «también los militares usaban estos amuletos para protegerse contra el hechizo de las armas» (cf. Plinio *NH* 28, 39). El aro que lleva al cuello fue interpretado en ocasiones como un *torques*, y así el representado era tenido por celta –incluso por un jefe celtibérico, caso de S. Reinach–, cf. A. Blanco, «Escultura clásica», en A. Blanco, M. Lorente, *Museo del Prado. Catálogo de la escultura*, Madrid, 1969, p. 85, pero el uso de tal aro, que no *torques*, en el cuello tiene como función la de sujetar la *lunula*.



Fig. 345: fotografía del llamado “Neptuno Cántabro”, procedente del pico de El Cueto (Castro-Urdiales), tomada de García Guinea, M. Á. (dir.), *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Media*, Santander, 1985, p. 273.

7.2.6. ASENTAMIENTO PS-35

Aparte del epígrafe romano encontrado en La Loma y del Castro de la Peña de Sámano, que han sido tratados en otras partes de la tesis, conviene indicar que en el *Asentamiento PS-35* (VI), situado en Sámano al pie del castro recién mencionado, se localizaron unos materiales que podrían provenir del vecino *Abrigo Huerto Isidro* (V) y que consisten, para lo que más nos interesa ahora, en un conjunto de cerámicas romanas, medievales y modernas, aparte de dieciséis fragmentos de vidrio de diversas tonalidades, once monedas de bronce de reducido tamaño y doscientos cuarenta y ocho pequeños fragmentos de cobre o bronce, «algunos de ellos pertenecientes a posibles recipientes de reducido tamaño»¹⁸²². J. T. Molinero lo interpreta, con dudas, como un tesorillo de los siglos IV-V d. C.

Recogidas en superficie puedo detallar dos piezas procedentes del *Asentamiento PS-35*: una es un fragmento de vidrio blanquecino con decoración de líneas paralelas horizontales, el cual en una primera impresión fue adscrito por M. Unzueta a época bajoimperial; la otra pieza es un fragmento cerámico de cerámica común romana, bastante grueso. (Véase la **fig. 346**).



Fig. 346: dibujo de un fragmento de vidrio (arriba) y otro de cerámica común romana (en la parte inferior), hallados en el Huerto de Isidro (*Asentamiento PS-35*) (dibujos a tamaño natural realizados por M. Á. Fernández Palacios).

El lugar es muy productivo en hallazgos metálicos de muy diverso tipo -incluidas monedas- y de fragmentos cerámicos y vítreos que se adscriben a época bajoimperial.

¹⁸²² Molinero, *Aportaciones*: 79.

7.2.7. LA PATERA DE OTAÑES

El Valle de Otañes ha ofrecido diversos miliarios y monedas, de los que se da cuenta en otros lugares del presente trabajo, pero la pieza más espectacular ha sido la famosa *patera*, que fue hallada «entre 1798 y 1800 por operarios de don Antonio María de Otañes en unas ruinas elevadas en una altura llamada Pico del Castillo, cercana a la localidad de Otañes»¹⁸²³. En dicho Pico existen los restos de una fortificación medieval conocida con el nombre de Castillo del Pico de Lastramala (véase la **fig. 347**), que posee características semejantes a las del Castillo de Camargo y sobre todo a El Castío de San Miguel de Aras¹⁸²⁴. La *patera* apareció en una ladera junto con un conjunto de materiales y joyas de época romana¹⁸²⁵. (Véase la **fig. 348**).

¹⁸²³ A. García y Bellido, *Cantabria Romana*, Santander, 1952, p. 30. M. Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, tomo 1, 2ª ed., (1ª ed, 1880-2, 3 vols.) dice que fue descubierta a fines del siglo XVIII. P. Madoz, 1984: 156, por su parte, anotaba que «se halló hace pocos años un plato de metal con diversos geroglíficos, atribuido al tiempo de los romanos», y García Guinea, Solana, 1988: 343 señalan 1826 como la fecha del hallazgo.

¹⁸²⁴ J. de Ybarra, «Lo romano en Vizcaya», *Zumárraga* 4, 1955, p. 14 señala que el Pico es llamado del Castillo y las ruinas correspondían a la Torre de Lastramala, del linaje de los Otañes, «lugar que quizás antes correspondió a un castro romano».

¹⁸²⁵ González Sáinz *et al.*, 1994: 68; cf. R. Bohigas, *Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la Montaña cantábrica*, 1, Santander, 1986, pp. 100-1. Para todos los detalles del descubrimiento, etc. puede consultarse J. R. Mélida, «Pátera de plata descubierta en el valle de Otañes», *RABM* 1897, pp. 289-91. Sobre la importancia de dicho autor en la Historia de la Arqueología española, véase A. Almela Boix, «La aportación de José Ramón Mélida a la consolidación de la Arqueología como disciplina científica en España», en J. Arce, R. Olmos (eds.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, 1991, pp. 131-4.

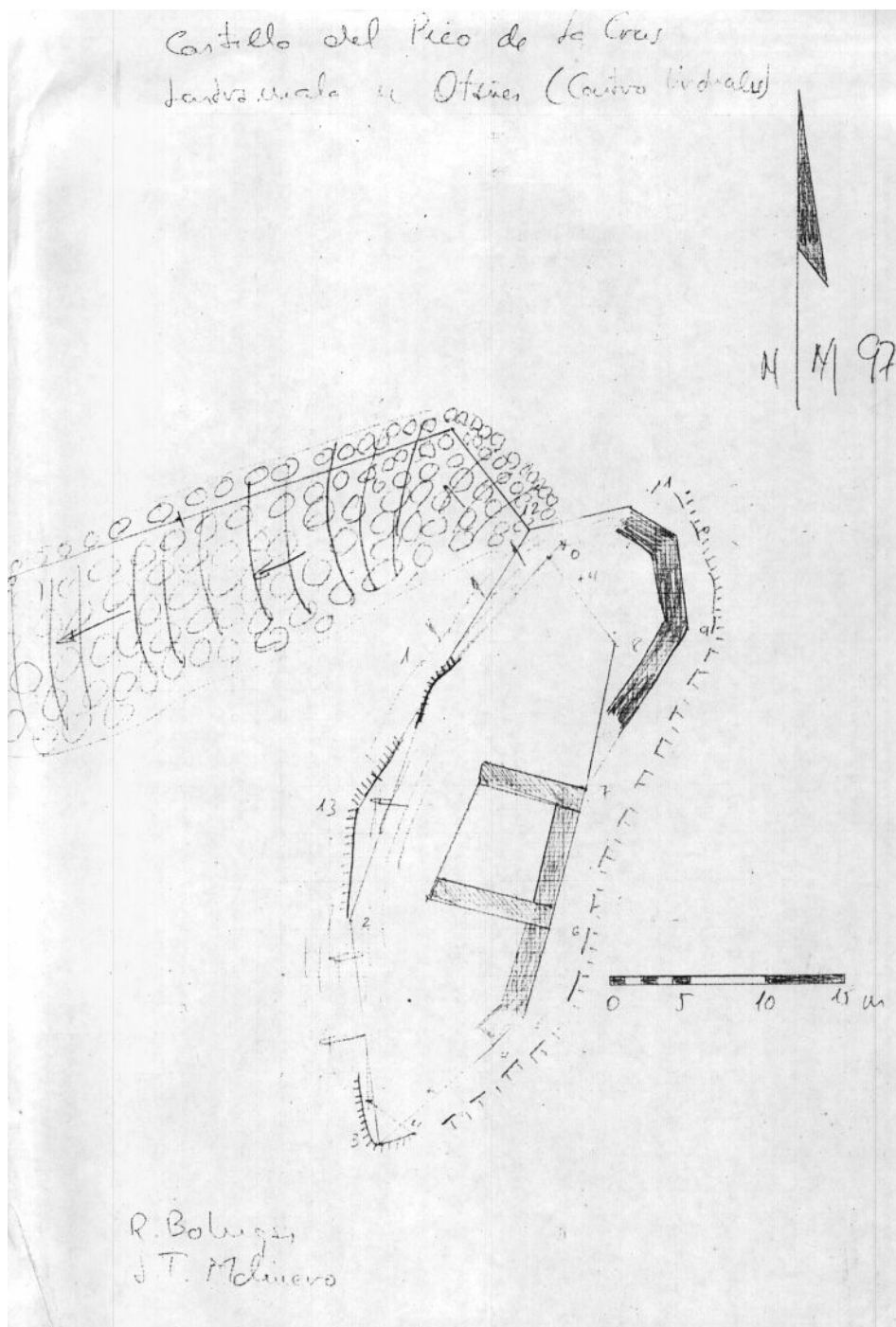


Fig. 347: dibujo del plano del castillo del Pico de La Cruz o Lastramala de Otañes (Castro-Urdiales). Debo el permiso para utilizarlo a sus autores, R. Bohigas Roldán y J. T. Molinero Arroyabe. En dicho lugar se halló la famosa pátera de Otañes.



Fig. 348: fotografía de la reproducción más fiel de la pátera de Otañes de las conservadas en la Casa-Torre del mismo lugar. Debo el permiso para su fotografía a la amabilidad de la dueña de la Casa-Torre.

La *patera*, que tiene en la Península un buen paralelo en la de plata que se conservaba en la Colección Calzadilla de Badajoz¹⁸²⁶, pesa casi un kilo (974,5 gramos), mide 21,3 cms. de diámetro x 0,02 m. de altura y 0,03 m. de profundidad, siendo su grosor de 2,3 cms. y presenta una decoración en la que se ven diversas escenas relacionadas con una fuente de aguas salutíferas presididas por la representación de la divinidad del lugar, la *Salus Umeritana*, como viene indicado en una leyenda que posee la propia *patera*¹⁸²⁷; esta divinidad probablemente es una

¹⁸²⁶ A. Blanco Freijeiro, «Pátera argénteia com representaçao de uma divindade lusitana», *Revista de Guimaraes* 69, 1958, pp. 458ss; cf. A. Blanco Freijeiro, *Historia del Arte Hispánico.I. La Antigüedad.2*, Madrid, 1981, pp. 174-5.

¹⁸²⁷ Para la iconografía de las deidades fluviales, cf. R. M. Gais, «Some problems of river-god iconography», *AJA* 82, 1978, pp. 355-70. Es interesante la relación de balnearios y NNL de *possessores* romanos, así en Fuensanta (Nava, Asturias) se localiza cerca del yacimiento el NL *Cornellana* < *Corneliana*, cf. para el lugar L. Martínez Faedo, F. Díaz García, «Notas sobre los orígenes romanos de Fuensanta», *Ástura* 10, 1996, pp. 125-6. F. Díez de Velasco, *Termalismo y religión (la sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el norte de África en el mundo antiguo)*, Madrid, 1998, pp. 18-49 ha establecido la siguiente clasificación: *aquae*, santuarios de las aguas, balnearios campestres, balnearios en ciudades y fuentes termales con acondicionamiento mínimo (cf. la reseña de E. R. Luján, *Emerita* 66 : 2, 1998, pp. 422-4).

sustitución o *interpretatio* romana de una indígena cuyo nombre nos es desconocido, ya que teniendo en cuenta el análisis de J. M. Solana¹⁸²⁸ puede decirse que era la *Salus* que supuestamente habitaba en la cima del monte -que bien pudo ser el propio Pico del Castillo-, a cuyos pies parece que corrió un manantial con el nombre de Fuente de la Salud¹⁸²⁹. Así tanto *Salus* como *Umeritana* se interpretan como palabras latinas indicando la última de ellas la localización residencial de la divinidad¹⁸³⁰, con un sufijo latino *-itana*.

Como la pieza ha sido repetidamente descrita y tratada¹⁸³¹ me voy a centrar en algunos asuntos de especial relevancia. En primer lugar, hay que decir que las diversas representaciones en relieve -en parte adornadas con oro- que aparecen son testimonios valiosísimos sobre ropa, utensilios, formas de transporte e incluso botánica. En este último campo la deidad sujeta en su mano derecha una rama que ha sido interpretada como carrizo¹⁸³² o como planta medicinal¹⁸³³, e incluso se ha sugerido que fuera la

¹⁸²⁸ Solana, 1977: 56-8; Solana, 1978: 187-9.

¹⁸²⁹ Unos apuntes sobre la Historia de los balnearios de Cantabria, sugerentes siempre para la búsqueda de lugares de interés arqueológico, en L. Gómez *et al.*, *Aproximación histórica al estudio de los Balnearios montañoses. 1826-1936*, Santander, 1989, y C. Gil de Arriba, *Casas para baños de ola y balnearios marítimos en el litoral montaños (1868-1936)*, Santander, 1992. Para Vizcaya, cf. M. Sarrionaindía Gurtubay, *Historia de los Balnearios de Bizkaia*, Bilbao, 1989.

¹⁸³⁰ Por tanto, no es que se trate de un orónimo local, como piensa Solana, 1977: 58, sino más bien de una denominación genérica para indicar la posición residencial de la divinidad. En la línea de interpretación de J. M. Solana y apoyándose en una idea anterior de Schulten, 1962: 83, N. Santos Yanguas, 1992: 430 habla de la existencia de un centro urbano antiguo con el nombre de *Umeri*. El maestro A. Blanco Freijeiro, *Historia del Arte Hispánico. I. La Antigüedad. 2*, Madrid, 1981, p. 175 dejó escrito lo siguiente: «Al mismo género (*que la pátera argétea que se conservaba en la colección Calzadilla de Badajoz*) pertenece otra obra excelente de la platería hispanorromana: la pátera de Otañes (Santander), dedicada a *Salus*, aquella virtud curativa a quien la vieja Livia, viuda de Augusto, tanto gustaba de ser comparada, hasta el punto de hacerse retratar con sus atributos. Pero *Salus* es aquí nuevamente una divinidad autóctona de los cántabros: *Salus Umeritana*, la ninfa del manantial de unas aguas medicinales. Las figuras representadas en la pátera, que son varias, se hallan yuxtapuestas, sólo idealmente relacionadas con la de la ninfa desnuda y recostada que, desde lo más alto del conjunto, contempla los sacrificios que se hacen en su honor y las acciones a que el agua da lugar: un enfermo sentado que la recibe en una copa, el aguador que llena el tonel dispuesto para el transporte en un carro de mulos. Las fechas que se le atribuyen oscilan entre el siglo I (segunda mitad) y el II. El nombre del dedicante, L. P. Cornelianus, no permite mayor precisión», en donde la divinidad la adscribe a los cántabros, seguramente dejándose llevar por el hecho de haber aparecido en la actual Provincia de Cantabria. J. de Ybarra, «Lo romano en Vizcaya», *Zumárraga* 4, 1955, p. 15 escribió que la traducción más exacta «parece ser *Salus Umeritana*, aludiendo al nombre poético de la deidad que personificaba el manantial salutífero».

¹⁸³¹ Véase, p. e., Solana, 1977: 36-9 y 55-8, y Solana, 1978: 180-1, con una amplia bibliografía en la p. 181. Del mismo autor, «Precisiones sobre la pátera argétea de Otañes. (A propósito de la viñeta de la portada de DVRIVS)», *Durius* 5, 1977, pp. 139-45. Recientemente se ha ocupado de ella de manera monográfica también F. Baratte, «La coupe en argent de Castro Urdiales», en R. Chevallier (ed.), *Les eaux thermales et les cultes des eaux en Gaule et dans les provinces voisines. Actes du Colloque. 28-30 sept. 1990, Aix-les-Bains, Tours-Turín, 1992*, pp. 43-54 (*Caesarodunum*, tomo 26), quien ignora toda la bibliografía española sobre la pieza posterior a la obra de 1949 de A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid -este autor, que trata la pieza en las pp. 467ss., pensaba que se representaba a un dios indígena asociado a uno romano-, y aporta bibliografía extranjera reciente sobre la pieza en la nota 5 (pp. 43-44). Encuentra paralelos a la forma de la *patera* en orfebrería de plata y bronce y también en piezas de vidrio de principios del siglo IV d. C.

¹⁸³² En opinión de E. Hübner.

famosa *herba cantabrica*¹⁸³⁴. Con la mano izquierda deja que se vierta con cuidado el líquido de un recipiente en el que apoya el antebrazo. El líquido va a parar a un pequeño estanque delimitado por piedras, el cual es especialmente interesante, ya que uno con características muy parecidas fue arqueológicamente descubierto en Velilla del Río Carrión (Palencia), donde se supone que estuvieron las antiguas Fuentes tamáricas (Plinio, *NH* 30, 23-4)¹⁸³⁵. La deidad posee un manto que le cubre la parte inferior del cuerpo y deja ver un pie. El manto es dorado, como el agua, y a ambos lados de la deidad existe un árbol (¿roble, castaño, haya ?).

Según se mira la *patera* se representa a la derecha un hombre encorvado, con barba y apoyado en un *pedum*, por lo que se trata probablemente de un anciano que, cubierto con túnica corta y un gorro de pelo (*galerus*) y calzado con carbatina, realiza una ofrenda en un ara cuadrangular que es un poco más alta que sus rodillas. Para J. R. Mélida se ofrecen frutos; para A. García y Bellido es quizá incienso, opinando que la figura representa a un pastor.

A la izquierda de la deidad «un sacerdote ó magistrado, vestido con la Toga praetextata, fácil de reconocer en la franja dorada con que el platero indicó la de púrpura; calzado de campagos (botas altas), vierte de una copa un líquido (vino ó leche) sobre un ara redonda, de la que se levanta la llama del fuego sagrado, y lleva en la mano izquierda un objeto pequeño que no se distingue bien»¹⁸³⁶.

Aproximadamente en el centro de la *patera* y a la derecha del estanque antes reseñado se encuentra un joven que viste túnica corta y que llena con un recipiente pequeño otro de mayor entidad¹⁸³⁷. Debajo de esta figura hallamos la razón del aprovisionamiento, y es que los recipientes mayores (ánforas) servían para llenar un

¹⁸³³ En el caso de J. R. Mélida.

¹⁸³⁴ F. de Lacha en su artículo titulado «La inscripción “Salus Umeritana” del plato de Otañes», *BRSVAP* 5, 1949. La *herba cantabrica* se usaba como antídoto para las picaduras de serpientes (A. Cornelio Celso, *De Medicina*, 5, 27, 10, escrito en tiempos de Tiberio; Plinio *NH* 25, 101). De la descripción que de dicha planta hace Plinio 25, 85 no parece en absoluto que sea la representada en la *patera*; únicamente su tamaño (tallo de un pie de largo) puede ponerse en relación con el de la joya. Para la Medicina popular en la Antigüedad grecolatina, cf. L. Gil, *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid, 1969.

¹⁸³⁵ A. Balil: «Fuentes y Fontanas romanas de la Península Ibérica», en *Segovia. Symposium de arqueología romana*, Barcelona, 1977, pp. 77-89 (pp. 78-80 y las láms. I y II). Cf. A. García y Bellido, A. Fernández de Avilés, *Fuentes Tamáricas (Velilla del Río Carrión, Palencia)*, Palencia, 1958. La planta de la fuente, sin embargo, no es «una peculiaridad peninsular sino algo propio de la fuente de manantial» (A. Balil, *op. cit.*: 80). Recientemente Peralta, *Cántabros*: 124b-125a ha publicado un fragmento de bronce procedente de El Otero (Dehesa de Montejo, Palencia) -lugar que parece ser una ciudad cántabrorromana- en el que se lee en su segunda línea conservada: *Camar (...)*, lo que se pone en relación con *Camarica*, *civitas* cántabra mencionada por Ptolomeo 2, 6, 50.

¹⁸³⁶ J. R. Mélida, citado en R. Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, 1, 1933, p. 359. En *Epigrafía*: 168 se dice que la salud «se manifiesta así como un bien deseado por personas de distinta condición social» (personaje togado-personaje vestido como un campesino).

¹⁸³⁷ J. R. Mélida, pienso que acertadamente, dice que sea probablemente una ánfora «que tiene metida dentro de una especie de cañón, que pudiera ser un conducto en comunicación con el estanque», cf. Menéndez Pelayo, *op. cit.*: l. c. Quizá fuera un simple *cañón* para sostener el ánfora mientras era llenada.

tonel grande en posición horizontal sobre un carro de cuatro ruedas (*petorritum*) tirado por dos mulas uncidas al yugo y que posee una abertura en su parte superior por la que otro o el mismo joven de antes -muy probablemente un esclavo- derrama el líquido contenido en un ánfora que sostiene boca abajo con las dos manos. El «carro-cisterna» representado en ella muestra un gran tonel de madera; al parecer, tal y como señala J. M. Iglesias Gil apoyándose en F. Kretzschmer y A. Tchernia, estos tipos de toneles de madera eran de invención gala¹⁸³⁸ y los carros que los transportaban fueron contruidos y usados como verdaderos carros-cisterna en el norte de la Península itálica, *Galia e Hispania*¹⁸³⁹. (Véase la **fig. 349**).

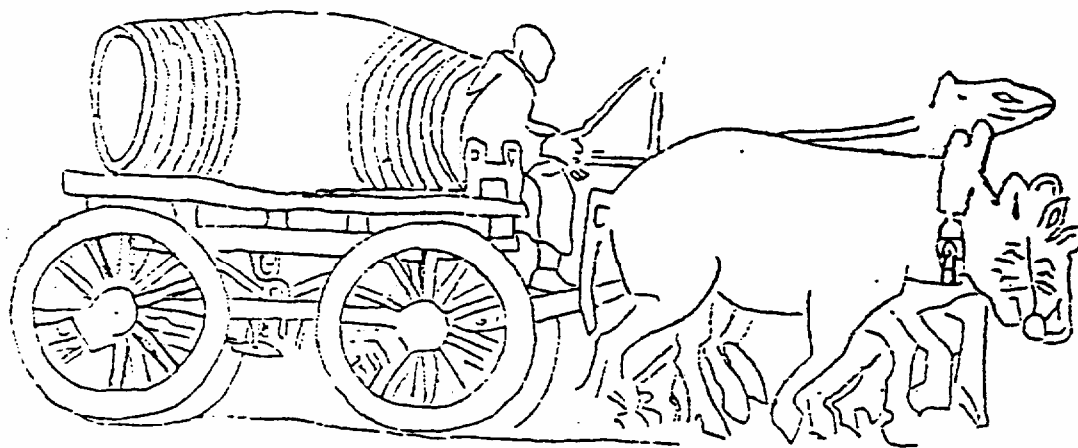


Fig. 349: ilustración de un bajo relieve de 0,44 x 1,25 m. conservado en el Museo de Saint-Didier de Langres (tomado de Molin, *Caesarodunum* 18, 1983, fig. 7) que representa un carro de tracción animal transportando un tonel.

Queda por nombrar y describir brevemente una de las representaciones, situada a la derecha por debajo del viejo que hacía una ofrenda en un ara cuadrangular: se trata de un joven -otro o el mismo posible esclavo-, que ofrece una copa a un anciano, sin duda un personaje importante, el cual, sentado, la recibe con su mano derecha y tiene en su izquierda algo que J. R. Mélida interpretó como un trozo de pan. A esto hay que añadir que se esboza por encima de las mulas del carro un paisaje en el que se distingue algo

¹⁸³⁸ J. M. Iglesias Gil, *Intercambio de bienes en el Cantábrico oriental en el Alto Imperio romano*, Santander, 1994, p. 55.

¹⁸³⁹ Véase el interesante trabajo de Molin, *Caesarodunum* 18, 1983: especialmente pp. 428-9, con un ejemplo de representación de carro-cisterna en la fig. 7 (véase nuestra **fig. 349**), que posee una estructura prácticamente idéntica a la del carro de la *patera* de Otañes, aunque en esta última quizá falten los detalles del freno, que sí aparecen en la figura reseñada. Los arcos de tiro y su disposición en los animales son los mismos aparentemente en un caso y otro. Otro carro de transporte de interés se puede ver en la lámina 11 de la obra de C.- M. Ternes, *Das römische Luxemburg*, Zurich, 1971, y un tercero, parecido al de la *patera*, aparece representado en Comisión Romano-Germánica del Instituto Arqueológico Alemán (ed.), *Germania Romana. Ein Bilder-Atlas*, Bramburg, 1922, p. XIV, tratándose de un carro con ruedas de ocho bastones y tonel con cinco franjas a cada lado. Procede de Augsburg. En *Epigraphia*: 168b se indica que el transporte de agua se hacía «presumiblemente con fines comerciales».

parecido a una ladera en la que hacia su mitad existe un árbol que parece distinto a los dos anteriores apuntados¹⁸⁴⁰.

Uno de los asuntos que planteó el hallazgo de la pieza fue el de si su factura era local o si se trataba de un producto importado. Mérimée, por ejemplo, señalaba que la figura de la diosa o ninfa le recordaba a otras dos del mediodía de Francia¹⁸⁴¹; sin embargo, J. M. Fernández daba por supuesta su producción local¹⁸⁴². J. M. Solana era tajante al afirmar que «la Pátera no es ningún objeto importado sino local», apoyándose en la localización supuesta de la divinidad en la parte elevada del Pico del Castillo¹⁸⁴³. J. M. Iglesias Gil, por su parte, acepta la datación flavia que ofrece J. M. Solana (*vid. infra*) y piensa que la presencia de la pieza «demuestra la existencia en la colonia romana de una clase social económicamente pudiente capaz de adquirir estos productos, que probablemente pudiera haberse enriquecido por el transporte marítimo del mineral, extraído en la zona»¹⁸⁴⁴. Por la ejecución y paralelos de la pieza este autor opina que Castro-Urdiales tenía una amplia relación con otros lugares del Imperio romano¹⁸⁴⁵. Posteriormente, como co-autor de *Epigrafía*: 123-4, dicho investigador piensa, apoyándose en F. Baratte, que «la pátera denota cierta función “publicitaria”, más acorde con el concepto de recuerdo que con el de exvoto», por lo que estaríamos ante una pieza alóctona, procedente de la Península o de fuera de ella.

Con respecto a la fecha de producción de la *patera* las dudas tradicionalmente oscilaron entre el siglo I y el II d. C.¹⁸⁴⁶, pero el análisis de las ánforas representadas llevó a datarla en el siglo I d. C.¹⁸⁴⁷.

¹⁸⁴⁰ A. García y Bellido hablaba de «varios arbustos o árboles que parecen ser robles» (*Cantabria Romana*, 1952: 31), pero yo sólo consigo identificar un ejemplar. A la izquierda del carro sí es posible adivinar algo que pudiera relacionarse con un árbol o arbusto.

¹⁸⁴¹ Recogido en Menéndez Pelayo, *op. cit.*: 360.

¹⁸⁴² Al anotar: «Siendo tan notable la pátera romana, pues además de hablarnos tan alto del arte de Flavióbriga nos pone delante ...» (J. M. Fernández, *Diario Montañés* 6 de marzo de 1955, p. cuarta).

¹⁸⁴³ Solana, 1977: 58.

¹⁸⁴⁴ J. M. Iglesias Gil, *Intercambio de bienes en el Cantábrico oriental en el Alto Imperio romano*, Santander, 1994, pp. 78-9. En el Antiguo Régimen los mulos eran empleados en la margen izquierda del Nervión para el acarreo de la vena de hierro desde las explotaciones de la zona hasta los muelles ribereños (J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 451).

¹⁸⁴⁵ J. M. Iglesias en Moure, Iglesias, *De La Montaña a Cantabria*, 1995: 173. J. L. Pérez en *Cántabros*: 339 indica que «cabe la posibilidad de que la pátera de Otañes sea un recuerdo adquirido por alguien en la fuente termal de un posible santuario de *Vmeri*. Estaríamos ante una pieza alóctona, procedente de algún lugar desconocido de la Península Ibérica o de fuera de ella». En *Epigrafía*: 168a se dice que «la pátera no indica necesariamente la existencia de un santuario acuático en las proximidades del lugar del hallazgo, pues no puede descartarse, sino más bien al contrario, que su procedencia sea foránea».

¹⁸⁴⁶ Así M. Menéndez y Pelayo decía que no era posible determinar si pertenecía al siglo I o a la primera mitad del II, *op. cit.*: 360. También J. R. Mélida, «Pátera de plata descubierta en el valle de Otañes», *RABM* 1897, p. 300.

¹⁸⁴⁷ Así A. García y Bellido, *Cantabria Romana*, 1952, p. 32 escribía que se había dado como obra de mediados del siglo II d. C. pero que él se inclinaba, especialmente debido a una de las ánforas, por una fecha de mediados o de la segunda mitad del siglo I d. C., «hacia la época Flavia». Solana, 1977: 37, más

En el pie del vaso la interesante *patera* tiene una inscripción (*CIL* II 2917) con letras que oscilan entre los 0,4 y los 0,7 cms., la cual dice hasta lo que se lee con claridad: *L. P. CORNELIANI P III*¹⁸⁴⁸. Corneliano, en principio, no parece ser el artífice¹⁸⁴⁹ sino más bien el propietario de la pieza¹⁸⁵⁰.

minucioso, dice que el ánfora que sostiene la deidad es una Dressel 21-22, añadiendo que un ejemplar semejante «apareció en el depósito de Ebro de Zaragoza, y corresponde a la primera mitad del s. I d.C.», pero sin embargo acaba diciendo que debe de emparentarse con un tipo más evolucionado del año 79 d. C. Igualmente, al analizar el ánfora del joven que vierte líquido al tonel del carro, dice que el tipo cerámico «se identifica con la forma Dressel 2-3 (23-36 d.C.)» y seguidamente añade que «quizás corresponda a una forma más evolucionada de la Dressel 3 (...) y por tanto la cronología sea algo posterior». Cf. M. Beltrán, *Las ánforas romanas en Hispania*, Zaragoza, 1970, p. 380, fig. 149 para las formas Dressel 2 y 3; este autor piensa que ambas formas corresponden a ánforas vinarias. En ambos casos el análisis le lleva a J. M. Solana a fechas anteriores al establecimiento colonial y es por ello por lo que parece buscar explicaciones que conduzcan a época flavia para, con el establecimiento colonial ya en marcha, apoyar decididamente la procedencia local de la pieza. Últimamente J. M. Solana Sáinz, «La integración del territorio de los cántabros en la *Provincia Hispania Citerior* y su organización (s. I-II d. C.)», en *I Encuentro*: 325, sin dar más detalles, fecha la *patera* en la segunda mitad del siglo I d. C. «en función del tipo de ánfora vinaria tipo Dressel 4 ó 5». Si se confirma a través del análisis de la cerámica representada una fecha anterior al establecimiento colonial será más alta la probabilidad de que la pieza sea foránea, pero aun así bien pudo haber artistas hábiles antes de que la ciudad alcanzara el rango de *colonia*. J. M. Blázquez, en diversas obras suyas, data también la pieza en el siglo I d. C., aunque sufre un despiste que corrige en posteriores publicaciones al situar la pieza en Oñate (Guipúzcoa). F. Baratte, *op. cit.* la data, por semejanza formal con diversas vajillas, por lo menos en el siglo IV d. C., y recientemente J. L. Pérez en *Cántabros*: 339 ofrece los siglos I-II d. C.

¹⁸⁴⁸ La interpretación sería la siguiente: *L(ucii) P(ublii) CORNELIANI P(ondo) III (librarum) (semi)unciae scriptulorum septem*). A. García y Bellido, *Cantabria Romana*, Santander, 1952, p. 32 leyó «*L.P. Coneliani.P.III.III*», anotando que las cifras eran algo dudosas. Mi lectura está basada en Solana, 1977: 36 y 38. Santos Crespo, *Athlon* 2, 1987: 216 ofrecía: *L. P(ompeius) Corneliani P(ondo) trium librarum s(emi)unciae (Scriptulorum) septem?*, con evidente discordancia de caso entre *P(ompeius)* y *Corneliani*, a no ser que haya que interpretar *Corneliani* como la filiación. Para más detalles, cf. *CIL* II 2917 y J. R. Mélida, «Pátera de plata descubierta en el valle de Otañes», *RABM* 1897, pp. 293-5. En *Epigrafía*: 123, en una lectura hecha a partir de una fotografía del año 1996, se dice que después del numeral III «se observa un signo que ha de interpretarse como una subunidad de la libra, seguido de la cifra correspondiente. La parte que falta en la indicación del peso debe de reducirse a unos pocos gramos, pues tres libras romanas equivalen a 982,3 gr, un valor que supera ya el real de la pátera (974,5 gr)», realizando la lectura *L. P. CORNELIANI P III + I* [---?], dando como lectura borrosa la secuencia *-NE-* de *CORNELIANI* y el último número, significando + una letra que no puede ser identificada. Señalo por mi parte que, aparte de los paralelos con otras piezas, el hecho de que la inscripción señale el peso de la *patera* parece confirmarse a través de la Literatura; por ejemplo, en la descripción de un banquete a cargo de Petronio, *Satyricon*, 36, se señala que había dos bandejas con bordes en los que estaba escrito el nombre de Trimalción y el peso de la plata.

¹⁸⁴⁹ Un caso semejante señala J. M. Solana en un vaso encontrado en León (*CIL* II 4966) (Solana, 1977: 38, nota 114-b), curiosamente también hallado en un castillo (J. R. Mélida, «Pátera de plata descubierta en el valle de Otañes», *RABM* 1897, p. 300), lo que da pie para pensar que se tratan de piezas atesoradas en la Edad media, como alguna vez me ha comentado R. Bohigas con respecto a la *patera* de Otañes. En cuanto al epígrafe, acerca de si se trata del artista o del oferente, hay que señalar que, como verbalmente ha señalado C. Pérez González, existe un miembro del ejército romano llamado *Cornelianus* entre la epigrafía de *Pisoraca*, por lo que si fuera la misma persona estaríamos ante el nombre del oferente o bien del que manda hacer la *patera*.

¹⁸⁵⁰ Cosa que veía probable M. Menéndez y Pelayo, *op. cit.* : 360, y algunos creían (según Solana, 1977 : 38). J. L. Pérez, en *Cántabros*: 339 señala que el personaje «que mandó realizar la ofrenda, quizá en agradecimiento por su curación a la ninfa o en reconocimiento del poder benéfico de las aguas de *Vmeri*, pudo ser el *L(ucius) P(ublius) Cornelianus* citado en la cara posterior, (...) si bien éste puede ser también el nombre del orfebre. También cabe la posibilidad de que la pátera de Otañes sea un recuerdo

Sobre la Onomástica del individuo se puede indicar lo siguiente:

Lucius: praenomen. En *Autrigonia* J. M. Solana constataba un hallazgo de *Lucia* y actuando como *nomen*¹⁸⁵¹.

Publius: nomen. En realidad la reconstrucción es hipotética, al igual que ocurre con el *praenomen*. Por ejemplo, se podría desarrollar el *nomen* como *P(ompeii)-Pompeius-*, nombre que en su forma femenina se atestigua en *Autrigonia* y que cuenta con treinta y cinco ejemplos recogidos en el *CIL II* y *Supplem.*¹⁸⁵².

Cornelianus: cognomen. El nombre *Cornelius* se documenta por tres veces en *Autrigonia* y es muy frecuente en *Hispania*¹⁸⁵³. Como *Cornelianus* en posición de *cognomen* es frecuente en *Hispania*, con un ejemplo ya mencionado en nota en *Pisoraca* (Herrera de Pisuerga, Palencia), cf. *CIL II* 2913¹⁸⁵⁴. En *Ulia*, gracias a una inscripción (*CIL II* 1532) del año 212 d. C. dedicada por *Marcus Maenius Cornelianus* en nombre del *ordo*, sabemos que se erigió una estatua a Caracalla y se ofrecieron juegos circenses; se sospecha que *Cornelianus* no fuera uliense (Cortijo Cerezo, 1990: 70).

Del individuo se ha insinuado que pudiera haber sido esclavo o, más bien, liberto¹⁸⁵⁵, y que sería un artesano del metal procedente de *Flaviobriga*¹⁸⁵⁶. Todo ello no deja de ser hipótesis.

adquirido por alguien en la fuente termal de un posible santuario de *Vmeri*». Se trataría del único personaje hasta ahora identificado en Cantabria con *tria nomina* (cf. *Epigrafía* : 173a). Si es así cabría pensar que el nombre corresponde al propietario de la pieza, sobre todo si se opta por una datación altoimperial de la *patera*, lo que recibe apoyo en el testimonio literario del *Satyricon* que se cita en la nota 1759. J. de Ybarra, «Lo romano en Vizcaya», *Zumárraga* 4, 1955, p. 15 señaló que Corneliano «sería el nombre del enfermo que ofreció el exvoto a la diosa de las aguas medicinales». Aunque en nuestro caso se trata de un *Cornelianus* y en posición de *cognomen*, debido a que se trata de un *cognomen* derivado de gentilicio, téngase en cuenta que el gentilicio *Cornelius*, que aparece en el *CIL II* en un total de 350 inscripciones, es el que se encuentra más veces representado entre los dirigentes ciudadanos de *Hispania*, con 45 ejemplos (Rodríguez Neila, *Bética Romana* : 53) que tienen su máxima concentración a lo largo del Valle del Guadalquivir y entre el curso medio del Ebro y la zona litoral catalana (*op. cit.* : 54). Fue ya un gentilicio portado por personas importantes en la *Hispania* republicana (cf. *Distylo sepulcral* : 11 ; en *Iulipa* los *cornelii* son la familia más representada en la epigrafía).

¹⁸⁵¹ Solana, 1978: 158. Cf. la aparición del *nomen Lucius* en *Hispania* en Abascal: 174b-175a, y como *cognomen* en la p. 404.

¹⁸⁵² Solana, 1978: 159 y nota 161. Muchos son probablemente consecuencia de vestigios de clientelas republicanas. Es el séptimo de mayor número en la lista de *nomina* aparecidos en el *CIL II* pero sólo está presente en cinco magistrados o cargos locales (Rodríguez Neila, *Bética Romana*: 53). Sobre las clientelas pompeyanas en la Península, cf. L. Amela, «El desarrollo de la clientela pompeyana en Hispania», *Studia Historica. Historia Antigua* 7, 1989, pp. 105-17. *Tarraco* eligió a Pompeyo como patrono y lo sustituyó en época cesariana o augustea.

¹⁸⁵³ Solana, 1978: 162.

¹⁸⁵⁴ Se trata de un *praefectus* de la *Cohors I Gallica Equitata Civium Romanorum*. Cf. también Abascal: 335. En posición de *cognomen* lo recoge también en Tarragona y en Extremadura

¹⁸⁵⁵ Solana, 1978: 226-7.

¹⁸⁵⁶ Solana, 1977: 38.

7.2.8. MILIARIOS DE OTAÑES Y SUS PROXIMIDADES

En el capítulo dedicado a las vías romanas, a la hora de tratar acerca de la *Pisoraca-Flaviobriga*, se han realizado diversos comentarios sobre los miliarios que voy a estudiar ahora, ya que bien lo merecen pues, por ejemplo, téngase en cuenta que estamos ante «la concentración de miliarios más alta de la provincia *Citerior*» (*Epigrafía*: 172b).

1. Miliario de Tiberio: hecho en arenisca y con unas medidas de 109 cms. de altura, 41 cms. de anchura y un grosor de 21 cms., la altura de sus letras varía entre los 8 y los 10 cms. y su lectura es la siguiente (véanse las **figs. 350-352**):



Fig. 350: foto del miliario de Tiberio (año 33 d. C.) conservado en la Casa-Torre de Otañes. Debo el permiso para su fotografía a la amabilidad de la dueña de la Casa-Torre.



Fig. 351: otra foto del miliario de Tiberio (año 33 d. C.) conservado en la Casa-Torre de Otañes. Debo el permiso para su fotografía a la amabilidad de la dueña de la Casa-Torre.

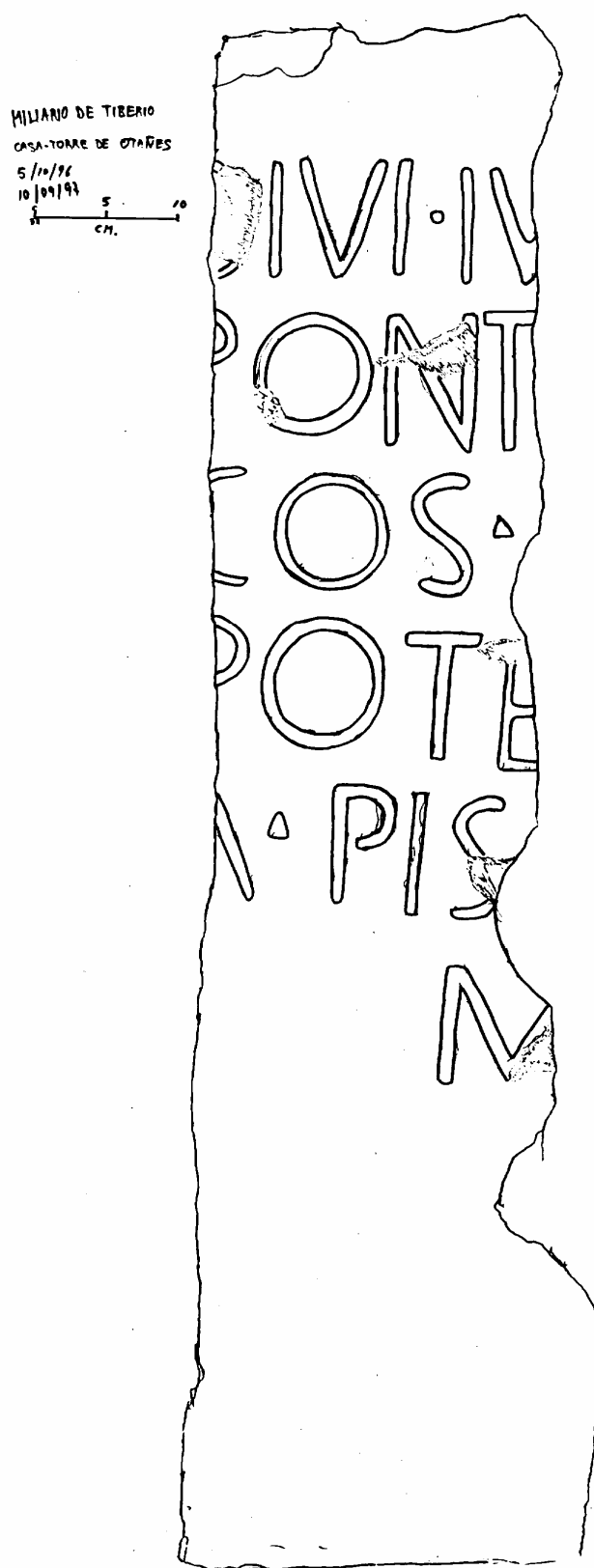


Fig. 352: calco del miliario de Tiberio conservado en la Casa-Torre de Otañes realizado el 5 de octubre de 1996 por M. Unzueta con mi colaboración y revisado el 10 de septiembre de 1997 por el propio M. Unzueta.

DIVI . IV

PONT

COS .

POTE

A . PIS

M

[TI(berius) CAESAR DIVI AV(gusti) F(ilius)]/ DIVI IV [LI N(epos) AVG(ustus)]
PONT(ifex) [MAX(imus)]/ CO(n)(sulatu) [V IMP(erio) IIX TRIB(unitia)] POTE[ST(ate)
XXXV]/ A PIS(oraca)/ M(illia) [CLXXXV ?].

Datación: año 33-4 d. C.

Procedencia: según A. M. Otañes, se sacó «de las ruinas del templo gentílico de la ermita de la Trinidad», que corresponde al haza de maíz donde estuvo la ermita de San Bartolomé, la cual, derruida, suministró materiales para fabricar la de la Trinidad; se situaba casi en la confluencia del Arroyo Callejamala (el Malacalleja de Solana, 1977: 16) y el riachuelo Zárzaga o de los Vados, en el Municipio de Castro-Urdiales. El miliario sirvió de jamba en la entrada de una de las ermitas¹⁸⁵⁷. Corresponde al nº 1 de Solana, 1977: 15 y se conserva actualmente en la Casa-Torre de Otañes¹⁸⁵⁸.

Bibliografía sumaria: Fita, F., «Inscripciones romanas del valle de Otañes», *BRAH* 53, 1908, pp. 457-60; González Echegaray, J., *Los Cántabros*, 1966, pp. 323-4; Solana, J. M., *Turmogós*, 1976: 59-60; Solana, 1977: 169-70; Solana, 1978: 257-8; González Echegaray, J., *Los Cántabros*, 1986: 228-9; Esteban, P. V. *Atlántico*, 1990: 368; Iglesias Gil, Muñoz Castro, 1992: 155 ; Lostal, 1992: 47-48b ; *Epigrafía*: 109-11 (nº 37).

Observaciones: en Padilla de Abajo, un pueblo cercano a Sasamón (Burgos), se hallaron dos miliarios: uno de Augusto y otro de Tiberio, con indicación de las millas que hay a *Segisamo*¹⁸⁵⁹.

2. Miliario de Nerón: hecho en arenisca, con unas medidas de 45 cms. de altura x 47 cms. de diámetro y una altura de las letras que varía entre los 7 y los 8 cms., su lectura es la siguiente (véanse las **figs. 353 y 354**):

¹⁸⁵⁷ Solana, 1977: 15-6.

¹⁸⁵⁸ Un miliario muy parecido, también de Tiberio, se encontró en Villasviejas (Cuenca), formando parte de la vía *Complutum-Carthago Nova*. Se fecha entre el 26 de junio de 32 d. C. y el 25 de junio de 33 d. C. (J. M. Abascal, A. J. Lorrio, «El miliario de Tiberio de Segóbriga y la vía Complutum-Carthago Noua», en *Homenaje al profesor Montenegro*: 561-8).

¹⁸⁵⁹ Cf. Lostal, 1992: 29-30 (nº 21) y 45-6 (nº 38), respectivamente.



Fig. 353: fotografía del miliario de Nerón (año 61 d. C.) conservado en la Casa-Torre de Otañes. Debo el permiso para su fotografía a la amabilidad de la dueña de la Casa-Torre.

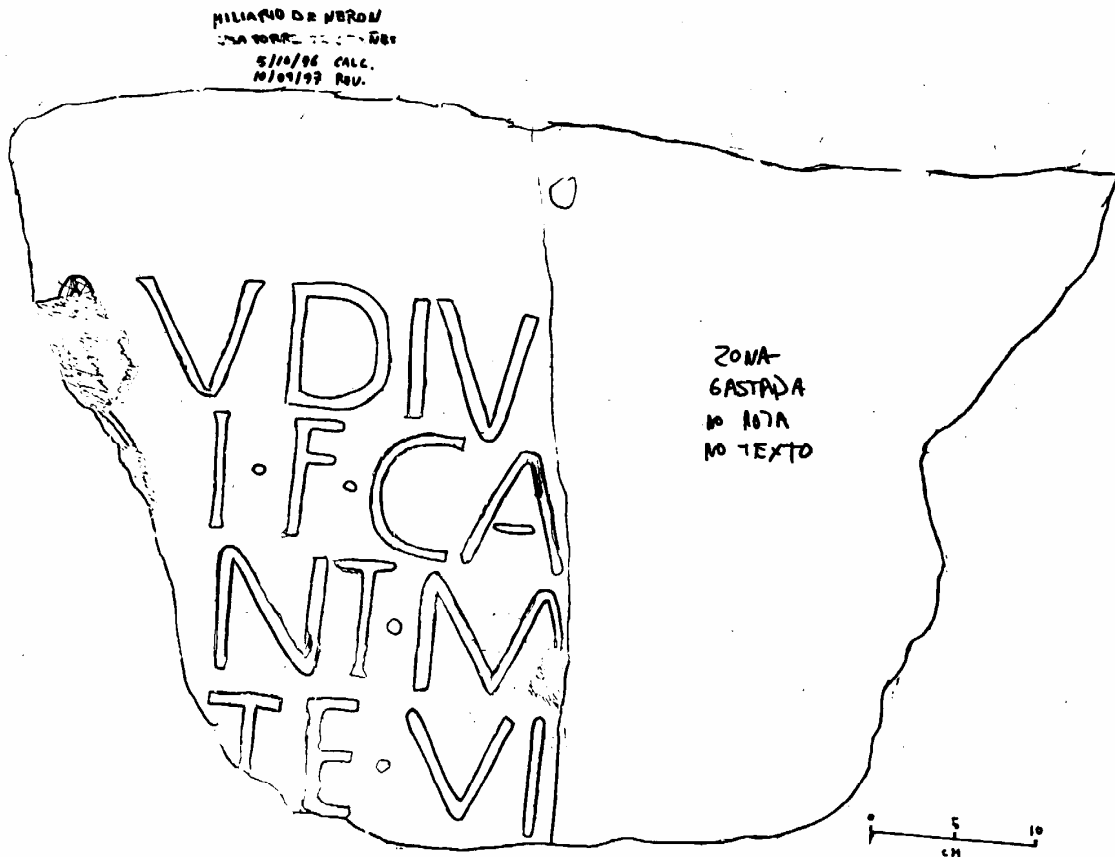


Fig. 354: calco del miliario de Nerón conservado en la Casa-Torre de Otañes realizado el 5 de octubre de 1996 por M. Unzueta con mi modesta colaboración y revisado el 10 de septiembre de 1997 por aquel.

N

AVDIV
 I . F . CA
 NT . M
 TE . VI

[NERO CL]AVDIVS [DIVI]/ [CLAVD]I F(ilius) CA[ES(ar) AVG(ustus)]/
 [GERM(anicus) PO]NT(ifex) M[AX(imus) TRIB(unitia)]/ [POTESTA]TE VI [II
 IMP(erio) IX CO(n)S(sulatu) III]/ [A PISORACA M(illia)/ CLXXXVII].

Datación: año 61 d. C. En *Epigrafía*: 113, por comparación con el miliario de Nerón conservado enfrente de la puerta de la iglesia de Santa María de Castro-Urdiales, se ofrece una datación entre octubre-diciembre de 61 d. C. y octubre-diciembre de 62 d. C., período de tiempo que corresponde a la octava potestad tribunicia del emperador.

Procedencia: hallado en 1770 «en el camino que va hacia el sur desde la Torre de Otañes hasta la Torre de Sierralta» (Solana, 1977: 18), la cual está próxima a la iglesia de Santa María de Llovera¹⁸⁶⁰. Se encuentra actualmente en el interior de la Casa-Torre de Otañes¹⁸⁶¹.

Bibliografía sumaria: Fita, F., «Inscripciones romanas del valle de Otañes», *BRAH* 53, 1908, pp.460-2; Ybarra, J. de, «Lo romano en Vizcaya», *Zumárraga* 4, 1955, pp. 12-3; González Echegaray, 1966: 323; Solana, 1977: 18; Solana, 1978: 259-60; Mañanes, Solana, 1985: 171-2; González Echegaray, 1986: 229; Esteban, 1990: 369-70; Iglesias Gil ; Muñiz Castro, 1992 : 153-4 ; Lostal, 1992, pp. 61b-62 ; *Epigrafía* : 112-3 (nº 39) ; F. Fernández García en *Cántabros* : 309a señala erróneamente que es el de la plaza de la iglesia de Santa María (Castro-Urdiales).

Observaciones: un miliario de Nerón, del año 58 d. C., fue encontrado cerca del pueblo burgalés de Villanueva de Argaño y puesto en relación con la “Vía Aquitana” en el tramo *Deobrigula-Segisamo*¹⁸⁶².

3. Miliario de Carino (¿?). Posee una altura de 88 cms., un grosor de 22 cms. y una anchura de 60 cms. La altura de las letras oscila entre 5 y 6 cms. Su lectura es la siguiente (véase la **fig. 355**):

¹⁸⁶⁰ *Op. cit.*: 18.

¹⁸⁶¹ Lostal, 1992: 47-8.

¹⁸⁶² *Vid.* L. Sagredo San Eustaquio, D. Pradales Ciprés, A. Herrera Nogal, «Un miliario de Nerón en la Meseta Norte», *HA* 14, 1990, pp. 23-32; cf. J. A. Abásolo, «El miliario de Villanueva de Argaño y el recorrido de la «Vía Aquitana» entre *Deobrigula* y *Segisamo*», *Zephyrus* 44-5, 1991-2, pp. 389-404, e *HEp.* 4, 203.



Fig. 355: calco del miliario de Carino conservado en la Casa-Torre de Otañes realizado el 5 de octubre de 1996 por M. Unzueta con mi colaboración y revisado el 10 de septiembre de 1997 por la primera persona mencionada.

IMP CA

CAR

TO AVG P

STATE

*IMP(eratori) CA[ES(ari) M(arco) AVR(elio)]/ CAR[INO P(io) F(elici) INVIC]/
TO AVG(usto) P(ontifici) [M(aximo)]/ [TR(ibunitia) POTE]STATE/ [P(atri) P(atriae)
CO(n)S(uli)]/ [PROCO(n)S(uli)].*

Datación: años 282-5 d. C., ya que es posible que perteneciera a Caro, cf. *Epigrafía*: nº 41 (pp. 115-6). De hecho, en Castiliscar (Navarra) apareció un miliario de Carino en el que el nombre del emperador se escribe con *K*¹⁸⁶³.

Procedencia: miliario que descubrió M. Martínez-Caso «empotrado en una pared del jardín de la Casa-Torre de Otañes»¹⁸⁶⁴, se conserva en la actualidad en dicha Casa-Torre. F. Fita señala que debió de servir de sepulcro en el antiguo cementerio anejo por la banda norte a la iglesia parroquial¹⁸⁶⁵, y en verdad se debió aprovechar posteriormente como lápida sepulcral debido a la forma actual que conserva.

Anotaciones: la lectura de *CAR* hoy en día no se puede realizar, pero puesto que hay tres letras deterioradas en el espacio correspondiente cuyos trazos no contradicen dicha lectura, pienso que es posible mantenerla con precauciones. El miliario se había vuelto a *perder*, como se pone de manifiesto en varias publicaciones recientes¹⁸⁶⁶, pero a raíz de la visita en 1996 a la Casa-Torre que realicé junto con varias personas logramos reconocer de nuevo en lo que parecía una tapa de sepultura el muy gastado texto del miliario.

Bibliografía sumaria: *CIL* II 4882; Fita, F., «Inscripciones romanas del valle de Otañes», *BRAH* 53, 1908, pp. 465-6; González Echegaray, 1966: 324; Solana, 1977: 22-3; Solana, 1978: 264-5; Mañanes, Solana, 1985: 177-8; González Echegaray, 1986: 229; Esteban, 1990: 371-2; Iglesias Gil, Muñiz Castro, 1992: 157; Lostal, 1992: 145b-146a; *Epigrafía*: 115-6 (nº 41).

¹⁸⁶³ *Museo de Navarra*: 37-8 y lám. XIII. Posee filiación, algo no habitual en sus miliarios hispanos.

¹⁸⁶⁴ Solana, 1977: 22.

¹⁸⁶⁵ *Op. cit.*: 22-3.

¹⁸⁶⁶ Iglesias Gil, Muñiz Castro, 1992: 157 lo dan como de paradero desconocido. Lostal, 1992: 145b-146a, por su parte, señala que la actual propietaria de la Casa-Torre de Otañes, M^a Ángeles Otañes, ni siquiera lo recordaba, lo que debería querer decir que su desaparición se había producido hacía muchísimo tiempo. En *Epigrafía*: 115-6 (nº 41) se sigue dando su paradero como desconocido.

4. En la plaza de Otañes se conservaba un **miliario de Domiciano**¹⁸⁶⁷ hecho en arenisca, con unas medidas de 60 x 49 cms. de diámetro y una altura de las letras de 7 cms. Digo que se conservaba porque en septiembre de 1999, como consecuencia de los preparativos en la plaza para unas fiestas, el pedestal sobre el que se colocaba fue golpeado por una pala excavadora; además, fue rodado para trasladarlo a los soportales de la Casa de Juntas, y debido a todo esto sufrió el desprendimiento de varios fragmentos de piedra¹⁸⁶⁸. Su lectura es la siguiente (véanse las **figs. 356 y 357**):

¹⁸⁶⁷ Véase Lostal, 1992: 65-6.

¹⁸⁶⁸ La restauración de la pieza ha corrido a cargo de la empresa *Línea 28. Conservación y Restauración*, y se estimaba que los gastos ascenderían a 500.000 pts. La pedanía de Otañes fue multada, por los hechos acaecidos, con 200.000 pts. Recientemente el miliario ha sido puesto de nuevo en la plaza bajo protección.



Fig. 356: foto del miliario de Domiciano (año 85 d. C.) conservado en la plaza mayor de Otañes y encontrado en el Puerto de las Muñecas.



Fig. 357: detalle del miliario de Domiciano (año 85 d. C.) conservado en la plaza mayor de Otañes (en dicha ubicación se muestra en la foto) y encontrado en el Puerto de las Muñecas.

CAESAR DIVI VESP F
DOMITIANVS AVG GER
PONT MAX TRIB POTES
P P COS XI DESIGN XII
CENSORIAE POTES
TATE CORRVP
ATQVE PONTES REF

CAESAR DIVI VESP(asiani) F(ilius)/ DOMITIANVS AVG(ustus)
GER(manicus)/ PONT(ifex) MAX(imus) TRIB(unitia) POTES(tate)/ P(ater) P(atriae)
CO(n)S(ulatu) XI DESIG(atus) XII/ CENSORIAE POTES(tatis)/ VIAS VETVSTATE
CORRVP(tas)/ ATQVE PONTES REF(ecit).

Datación: entre el 5 de septiembre del año 85 d. C. y el 1 de enero de 86 d. C.

Procedencia: se encontró en mayo de 1914 en el Puerto de las Muñecas¹⁸⁶⁹.

Anotaciones: antes de que se produjera el suceso narrado más arriba escribí que era urgente que se colocara algún tipo de protección o que se llevara a un lugar cerrado, ya que su conservación era muy deficiente. Por otra parte, hay que señalar que casi seguramente sufrió en la Antigüedad *damnatio memoriae*. En cuanto a la mención de que vías y puentes fueron reparados, conviene apuntar que dicha intervención debió correr a cuenta de la *colonia Flaviobriga* (así el Digesto 50, 4, 1 y 18 señala que las ciudades tienen la obligación de reparar las vías públicas, aunque subordinada a una política general de comunicaciones).

Bibliografía sumaria: Solana, J.M., «El miliario del Imp. Caesar Domitianus Aug. Aportaciones al estudio de la vía Pisoraca-Flavióbriga», *Durius* 2, 1974, pp. 343-7; Solana, 1977: 19; Solana, 1978: 260-1; Mañanes, Solana, 1985: 172-3; González Echegaray, 1986: 230; Esteban, 1990: 370-1; Iglesias Gil, Muñiz Castro, 1992: 151-2; Lostal, 1992: 65b-66; *Epigrafía*: 114-5 (nº 40).

5. Junto a la iglesia de Santa María de Castro-Urdiales se expone un **miliario de Nerón**. Su lectura es la siguiente (véanse las **figs. 358 y 375**):

¹⁸⁶⁹ Solana, 1977: 19. En 1928, durante la restauración de la Casa de Juntas de la localidad de Otañes, se instaló en un pedestal elevado y en los años 80 se arrancó y se tiró a una escombrera, aunque afortunadamente pudo ser recuperado. Está previsto su traslado a Castro-Urdiales, en donde se exhibirá en un nuevo Museo.



Fig. 358: miliario de Nerón conservado al lado de la iglesia de Santa María de Castro-Urdiales y encontrado en las proximidades de la Ermita de la Trinidad de Otañes. Foto tomada de Iglesias Gil, J. M., Muñiz Castro, J. A., *Las comunicaciones en la Cantabria romana*, Santander, 1992, p. 156.

NERO CLAUDIVS DIVI
CLAVDI F CAESAR AVG
GER PONT MAX TRIB
POTESTATE VIII
IMP IX COS IIII
A PISORACA M
CLXXX

NERO CLAUDIVS DIVI/ CLAVDI(i) F(ilius) CAESAR AVG(ustus)/
GER(manicus) PONT(ifex) MAX(imus) TRIB(unitia)/ POTESTATE VIII/ IMP(erator)
IX CO(n)S(ul) IIII/ A PISORACA M(illia)/ CLXXX.

Datación: corresponde al reinado de Nerón, por lo tanto dentro del siglo I d. C., y concretamente al período que va entre el 13 de octubre del año 61 d. C. y el 12 de octubre del año 62 d. C.

Procedencia: encontrado junto a la iglesia de la Trinidad de Otañes, a escasos metros del miliario de Tiberio.

Anotaciones: ya señalaba en su tiempo F. Fita que sería deseable «librarlo de la intemperie que va gastando más y más el epígrafe, y acabará por borrarlo completamente»¹⁸⁷⁰. Casi ochenta años después, y habiendo seguido estando al aire libre el miliario, no queda otro deseo que el de que sea pronto realidad un Museo en Castro-Urdiales que custodie como es debido estas y otras piezas que el tiempo y la desidia están echando a perder. Por otra parte, en *Cántabros*: 309 F. Fernández García ofrece unas líneas que corresponden al presente miliario, incluida su interpretación, a pesar de que la pieza de la fotografía es el miliario de Nerón conservado en la Casa-Torre de Otañes.

Bibliografía sumaria: *CIL* II 4888; Fita, F., «Inscripciones romanas del valle de Otañes», *BRAH* 53, 1908, pp. 462-3; González Echegaray, 1966: 323-4; Solana, 1976: 62 y 71; Solana, 1977: 17; Solana, 1978: 259; Mañanes, Solana, 1985: 171; González Echegaray, 1986: 229; Esteban, 1990: 369; Iglesias Gil, Muñiz Castro, 1992: 156; Lostal, 1992: 60b-61; *Epigrafía*: 112-3 (nº 38).

6. **Miliario** que pertenece a la época del **emperador Numeriano**, concretamente al año 284 d. C., por lo tanto al siglo III d. C, encontrándose actualmente en paradero desconocido¹⁸⁷¹ (véase la **fig. 359**).

¹⁸⁷⁰ F. Fita, «Inscripciones romanas del valle de Otañes», *BRAH* 53, 1908, p. 463.

¹⁸⁷¹ González Echegaray, 1986: 230.



Fig. 359: dibujo realizado en 1826 por P. de Murga del epígrafe correspondiente al miliario de Numeriano hallado en Otañes, tomado de Fita, F., «Inscripciones romanas del valle de Otañes», *BRAH* 53, 1908, p. 456.

P AC NOB CAE
MAR AVR NVMERIANO
INVIC P F AVG PON MAX
IMP COS PROCOS
PP

P(iissimo) AC NOB(ilissimo) CAE(sari)/ MAR(co) AVR(elio) NVMERIANO/
INVIC(to) P(io) F(elici) AVG(usto) PON(tifici) MAX(imo)/ IMP(eratori) CO(n)S(uli)
PROCO(n)S(uli)/ P(ater) P(atriae).

Procedencia: se encontraba en Otañes (Castro-Urdiales), «en el campo de la iglesia como a unos cien pies de ella, en la parte noroeste, e inmediato a la calzada de tránsito para dicha iglesia a cuya jurisdicción servía de mojón»¹⁸⁷².

Bibliografía sumaria: Fita, F., «Inscripciones romanas del valle de Otañes», *BRAH* 53, 1908, pp. 543-64; 53, pp. 466-7; González Echegaray, 1966: 324; Solana, 1977: 23; Solana, 1978: 265; Mañanes, Solana, 1985: 178; González Echegaray, 1986: 229-30; Esteban, 1990: 372; Iglesias Gil, Muñiz Castro, 1992: 154-5; *Epigrafía*: 116-7 (nº 42).

7. **Miliario** perteneciente al reinado **de Maximiano**, concretamente al año 305 d. C.¹⁸⁷³; en 1826 el Ayuntamiento de Castro-Urdiales lo colocó en la ermita de Santa Ana (Castro-Urdiales), y en tiempo de F. Fita allí continuaba, «expuesto al aire libre y á la erosión salitrosa del vapor del Océano, no bastando á impedirlo la capa de cal de que está revestido», añadiendo: «Las obras que se están haciendo en el puerto no han permitido al Sr. Martínez reconocer, ni mucho menos fotografiar este monumento que, según los testigos, medía de cuatro á cinco pies de altura por uno de diámetro»¹⁸⁷⁴.

(Véase la **fig. 360**)

¹⁸⁷² Solana, 1977: 23.

¹⁸⁷³ Para González Echegaray, 1986: 230 es del año 304 a 305 d. C.

¹⁸⁷⁴ F. Fita, «Inscripciones romanas del valle de Otañes», *BRAH* 53, 1908, p. 467.

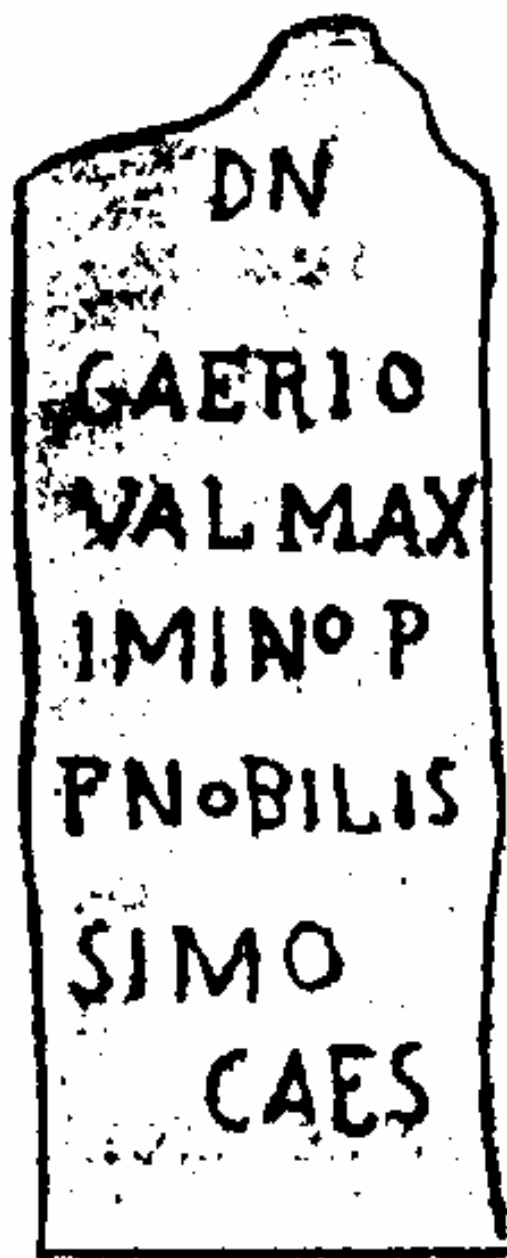


Fig. 360: dibujo realizado en 1826 por P. de Murga del epígrafe correspondiente a un miliario de Maximiano encontrado en Otañes, tomado de Fita, F., «Inscripciones romanas del valle de Otañes», *BRAH* 53, 1908, p. 456.

D N
GALERIO
VAL MAX
IMIANO P
5 F NOBILIS
SIMO CAES

D(omino) N(ostro)/ GALERIO/ VAL(erio) MAX/ IMIANO P(io)/ F(elici)
NOBILIS/ SIMO CAES(ari).

Procedencia: miliario descubierto «en el 1825 en el camino de los Vados, cerca del puente del mismo nombre (...) en el entronque del camino que viene de Valmaseda a juntarse con el que va a Bercedo»¹⁸⁷⁵.

Bibliografía sumaria: Fita, F., «Inscripciones romanas del valle de Otañes», *BRAH* 53, 1908, pp. 467-8; González Echegaray, 1966: 324; Solana, 1977: 24-5; Solana, 1978: 266; Mañanes, Solana, 1985: 178-9; González Echegaray, 1986: 230; Esteban, 1990: 372-3; Iglesias Gil, Muñiz Castro, 1992: 152-3; *Epigrafía*: 117-8 (nº 43).

8. **Miliario del emperador Maximiano**, el cual se encuentra actualmente en paradero desconocido. F. Fita señala que fue llevado a la Casa-Torre de Otañes y allí desapareció, midiendo en 1826 siete pies de alto por uno y medio de diámetro¹⁸⁷⁶.

(Véase la **fig. 361**)

¹⁸⁷⁵ Solana, 1977: 24.

¹⁸⁷⁶ F. Fita, «Inscripciones romanas del valle de Otañes», *BRAH* 53, 1908, p. 468.

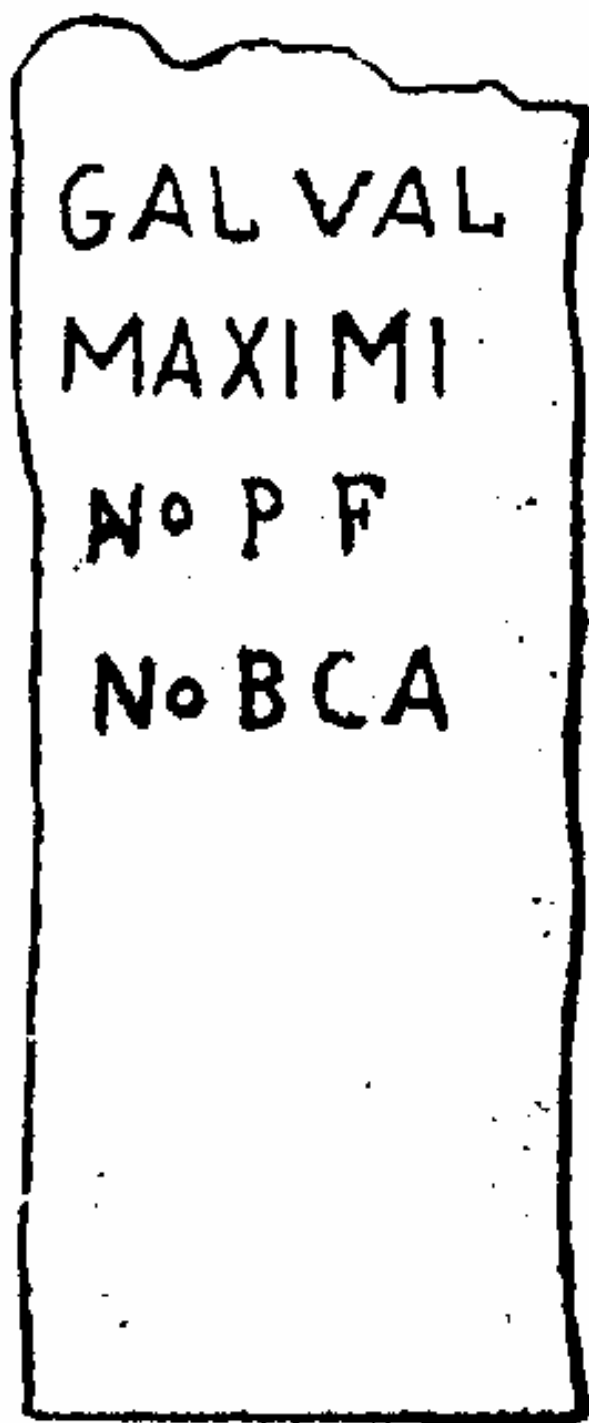


Fig. 361: dibujo realizado en 1826 por P. de Murga del epígrafe correspondiente a un miliario de Maximiano encontrado en Otañes, tomado de Fita, F., «Inscripciones romanas del valle de Otañes», *BRAH* 53, 1908, p. 456.

GAL VAL
MAXIMI
ANO P F
NOB CA

Interpretación : [D(omino) N(ostro)/ GALERIO/ VAL(erio) MAXIMI/ ANO P(io)/ F(elici)/ NOB(ilissimo) CA/[ES(ari)]].

Datación: año 305 d. C.

Procedencia: hallado en Otañes.

Bibliografía sumaria: Fita, F., «Inscripciones romanas del valle de Otañes», *BRAH* 53, 1908, p. 468; González Echegaray, 1966: 325; Solana, 1977: 24; Iglesias Gil, Muñiz Castro, 1992: 157-8; *Epigrafía*: 118-9 (nº 44).

9. Miliario anepígrafo, de 196 x 56 de diámetro, desconozco su actual paradero. Según Solana, 1977: 25 el testigo Domingo Pardo señaló que la inscripción se había borrado en el original (*sic*), y F. Fita, siguiendo al testigo, indica que Antonio de Otañes recogió uno de los miliarios de Maximiano ya estudiado y «otro que se halló junto á él (Neroniano, picado) sin inscripción»¹⁸⁷⁷, que debe de ser el que ahora nos ocupa. No sé cómo se puede afirmar que era neroniano si no tenía inscripción¹⁸⁷⁸.

Procedencia: se encontró junto al nº 6 en el camino de Los Vados (Castro-Urdiales)¹⁸⁷⁹.

Bibliografía sumaria: Fita, F., «Inscripciones romanas del valle de Otañes», *BRAH* 53, 1908, p. 467; Solana, 1977: 25-6; Iglesias Gil, Muñiz Castro, 1992: 152.

Son en total nueve miliarios, ocho de ellos con epigrafía y uno anepígrafo. El informe del año 1826, sobre el que están basadas la mayoría de las informaciones antiguamente conocidas acerca de los miliarios, fue transcrito y publicado por M. Martínez de Caso-López en 1908¹⁸⁸⁰. Tres de ellos pertenecen a la dinastía julio-claudia (uno de Tiberio y dos de Nerón¹⁸⁸¹), uno a la dinastía flavia (de Domiciano), dos a emperadores ilirios (de Carino y Numeriano) y dos a Maximiano¹⁸⁸².

¹⁸⁷⁷ *Op. cit.*: 467.

¹⁸⁷⁸ En *Epigrafía*: 161 se opina que, como F. Fita pensó que el texto fue borrado, lo calificó de neroniano basándose posiblemente en el descubrimiento de los otros dos miliarios de Nerón encontrados en Otañes.

¹⁸⁷⁹ En la actual Cantabria ha aparecido en *Iuliobriga* un ara votiva anepígrafa, cf. *Epigrafía*: nº 110 (p. 160).

¹⁸⁸⁰ M. Martínez de Caso-López, «Los miliarios romanos del valle de Otañes», *BRAH* 53, 1908, pp. 389-411. Algunas notas sobre los miliarios, también en F. Fita, «Inscripciones romanas del valle de Otañes», *BRAH* 52, 1908, pp. 543-7 y 549-52, con referencias asimismo a los de la denominada vía *Pisoraca-Flaviobriga* hallados fuera de la zona de estudio.

¹⁸⁸¹ En la zona meridional de *Hispania* se han recuperado hasta ahora cuatro miliarios de época de Nerón; en la Vía de la Plata, tres que corresponden a los años 57-8 d. C. y uno del año 55 d. C.; en la Provincia de León, uno del año 55 d. C., tres en el Pirineo leridano, uno en una vía de *Bracara Augusta* y

Los miliarios correspondientes a emperadores ilirios y los dos de Maximiano dan la sensación de que son preponderantemente honoríficos, «expedidos por la ya débil administración romana para testimoniar la fidelidad de una circunscripción al emperador de turno»¹⁸⁸³, que en el caso de Maximiano fue la fidelidad a alguien que era todavía César.

7.2.9. OTROS RESTOS ROMANOS EN EL MUNICIPIO DE CASTRO-URDIALES (véase la **fig. 362**)

Sin salir del Valle de Otañes hay que hacer referencia a las palabras de P. Madoz, quien anotaba que Otañes poseía buenas aguas potables y señalaba que por el pueblo pasaba en su época el camino real de Castro a Bercedo, el cual poseía en la aldea del Campo de la Puente, sobre el Río Callejamala, «un hermoso puente de piedra sillería de un solo arco»¹⁸⁸⁴, el cual quizá fuera de factura romana.

En la *Cueva Grande* (Otañes) (**CU-85**) aparecieron restos cerámicos romanos que se ponen en relación con visitas de la población de los castros o de la ciudad de *Flaviobriga*. Tipológicamente los restos se sitúan entre el año 120 y el 150 d. C., «que

otro en Garay (Soria) (cf. J. M. Blázquez, «El emperador Nerón en Hispania», en *idem*, *Los pueblos de España y el Mediterráneo en la Antigüedad. Estudios de Arqueología, Historia y Arte*, Madrid, 2000, pp. 342-3 (estudio publicado con anterioridad en *Neroniana V. Nerón: histoire et légende*, Bruselas, 1999), con referencias; de los nuestros, solamente da cuenta de uno. En otro trabajo recogido en el mismo volumen («Vías e itinerarios: De la Antigüedad a la Hispania romana» -publicado anteriormente en J. P. Abásolo (ed.), *Viaje por la Historia de nuestros caminos*, Madrid, 1997-), en la p. 393, señala, sin embargo, que de Nerón se conservan tres miliarios en nuestra vía.

¹⁸⁸² En contra de lo que afirma J. M. Blázquez, «Vías e itinerarios: De la Antigüedad a la Hispania romana», en *idem*, *Los pueblos de España y el Mediterráneo en la Antigüedad. Estudios de Arqueología, Historia y Arte*, Madrid, 2000, p. 394, no hay constancia de que Caracalla reparara la vía llamada *Pisoraca-Flaviobriga*.

¹⁸⁸³ Iglesias Gil, Muñiz Castro, 1992: 159. Sobre su función predominantemente honorífica, cf. J. Arce, «Los miliarios tardorromanos de Hispania: problemática histórica y epigráfica», en *Épigraphie historique*, París, 1984, pp. 289-94. Este tipo de miliarios abunda especialmente en Galicia, Cantabria y los rebordes septentrionales de la Meseta. J. A. Muñiz señala que los miliarios de Maximino y Decio demuestran el relanzamiento de la actividad constructora viaria (J. A. Muñiz Castro, «Articulación del espacio en la Cantabria prerromana y romana: red viaria y territorio», en *I Encuentro*: 301).

¹⁸⁸⁴ Madoz, 1984: 156. También anotaba que, según la más constante tradición, «el edificio mas ant. que hubo en este l. debió ser destruido en la época de los vándalos, pues se dice fue tomado por asalto y degollados los dueños y familias, á escepcion de un niño que hallándose en la lactancia fue librado por su nodriza en el delantal ó falda, recibiendo desde entonces el dictado de Garcifalda, vástago de donde procede la ant. casa de Otañes; esta misma casa ó familia ha colocado en las ruinas del ant. edificio una cruz de madera como en señal de posesion, por cuya circunstancia es también llamado el Pico de la Cruz», lugar que resulta ser el Pico del Castillo, pues dice el propio P. Madoz que es donde se encontró la *patera* de Otañes. La leyenda relatada, como se observa fácilmente, contiene elementos típicos que aparecen en otras narraciones, incluidas algunas bíblicas. Lo que sorprende es que, en vez de hablar de godos -o vikingos, como ocurre en las leyendas de Liendo-, aquí los saqueadores sean los vándalos. Foto del Pico puede verse en Solana, 1977: 1ª hoja de fotos, nº 3, entre las pp. 32 y 33. Foto de la calzada romana a su paso por Otañes, en Solana, 1977: 3ª hoja de láminas, nº 2, entre las pp. 16 y 17.

viene a coincidir con el momento de mayor desarrollo de la economía romanizada -centrada en la explotación del mineral de hierro- en la zona de Castro Urdiales»¹⁸⁸⁵.

Ontón es un lugar importante del término municipal de Castro-Urdiales por encontrarse en él «algunas minas de hierro, que si bien nada ceden á las de Somorrostro en cuanto á la calidad, son sin embargo menos abundantes»¹⁸⁸⁶. El carboneo ha sido una actividad típica y el Arroyo Sabiote le otorga una cierta fertilidad. En tiempo de P. Madoz este arroyo poseía tres puentes de piedra de un solo ojo y tres de madera. El arroyo desemboca en la Rada Berrón, un lugar desde luego propicio para dar salida marítima al material extraído de las minas, entre las que destacan cerca de la costa y del límite con Vizcaya las del Hoyo y del Covarón, ya en Vizcaya esta última, y más al interior en la otra orilla del Arroyo Sabiote, las de Setares¹⁸⁸⁷, en donde ha aparecido una galería de unos sesenta metros con huecos para lucernas de probable datación romana y sobre la que hablo más adelante.

¹⁸⁸⁵ González Sáinz *et al.*, 1994: 70. Entre los recipientes romanos los hay de lujo e importados de la Galia con una fecha entre 120-50 d. C. (C. González Sainz *et al.*, «Prospección arqueológica de la Cueva Grande o de Los Corrales, en Otañes (Castro Urdiales): industrias de superficie y arte rupestre», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 209b).

¹⁸⁸⁶ Madoz, 1984: 155.

¹⁸⁸⁷ En 1798 Domingo García Fernández «emitió un informe sobre una mina de plomo en Castro Urdiales» (Sánchez Alonso, *Historia y guía geológico-minera*: 43) que no sabía yo dónde se ubicaría exactamente, aunque pensaba que podía ser la situada en “El Chorrillo”, en un lugar próximo al comienzo de la conducción de aguas y del Asentamiento de El Chorrillo, detalle que me ha confirmado J. T. Molinero.

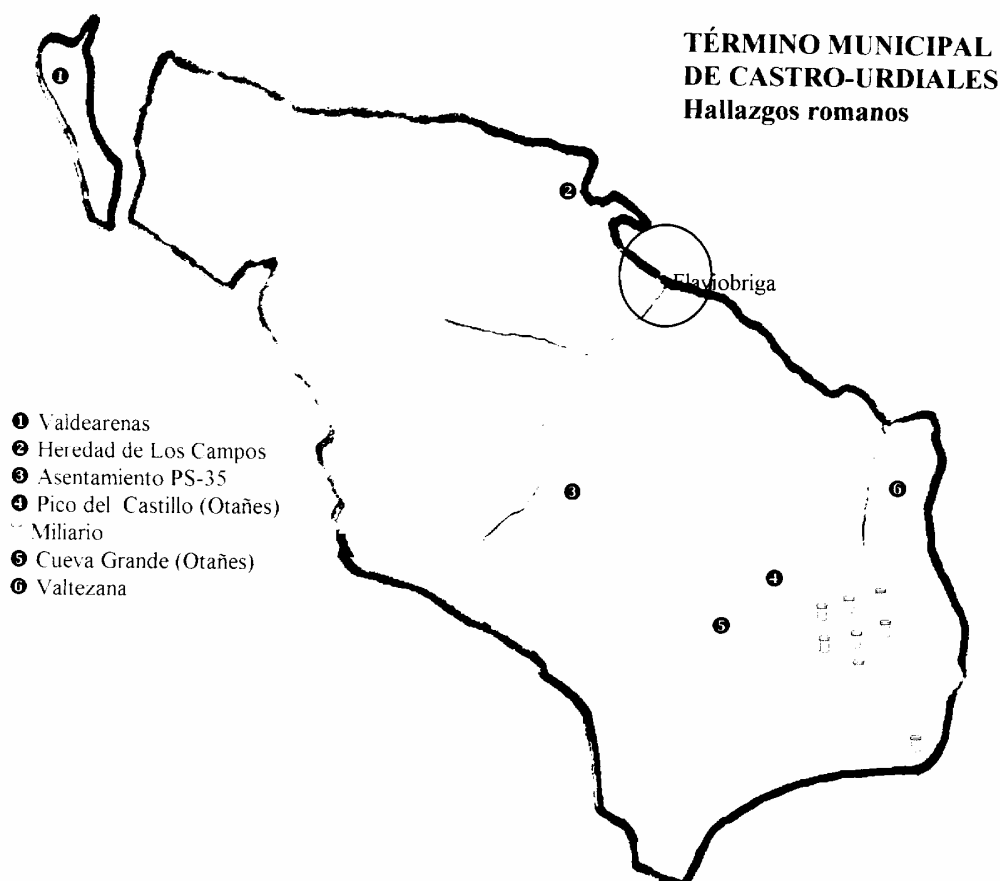


Fig. 362: mapa de dispersión de hallazgos romanos en el término municipal de Castro-Urdiales.

Alguna vez se ha apuntado la posibilidad de que Ontón fuera un lugar límite en época prerromana¹⁸⁸⁸; sea lo que fuere, lo que sí tenemos es un resto romano en el barrio de Valtezana, aguas arriba del Arroyo Sabiote y en su orilla derecha, en una ermita dedicada a san Juan, ya que allí se encuentra una piedra sepulcral romana formando actualmente parte del enmarcado de una ventana¹⁸⁸⁹.

¹⁸⁸⁸ R. Pérez-Bustamante, J. Ortiz Real, *Cantabria en la Alta Edad Media*, Santander, 1987, p. 128 señalan que al ser un lugar límite en época medieval se ha pensado que el origen de esto pudiera estar en «la época tribal». Así, en opinión de F. García de Cortázar y M. Montero el hecho de que en el siglo XI la Diócesis de Álava abarcara por el norte la zona entre el Nervión y el Deva mientras que las Encartaciones pertenecieran a Valpuesta (cf. A. E. de Mañaricúa, *Obispos de Vizcaya, Guipúzcoa y Álava hasta fines del siglo XI*, Vitoria, 1964) respondía a una división que, «indudablemente, enlaza con la antigua división tribal (*sic*)» (García de Cortázar, Montero, *Historia de Vizcaya*, 1, 1980: 20).

¹⁸⁸⁹ Cf. la *GEC* 6, 1985: 104. Se trata de una de las diez inscripciones sepulcrales de época romana encontradas en la actual Cantabria.

7.2.9.1. *ESTELA FUNERARIA ROMANA DE VALTEZANA*

(Véanse las **figs. 363-365**)



Fig. 363: foto de la ermita en la que se encuentra formando parte del marco de una ventana la estela romana de Valtezana (Castro-Urdiales).



Fig. 364: fotografía de la ventana cuya parte inferior del marco está realizada aprovechando como material de construcción la estela romana de Valtezana (Castro-Urdiales).

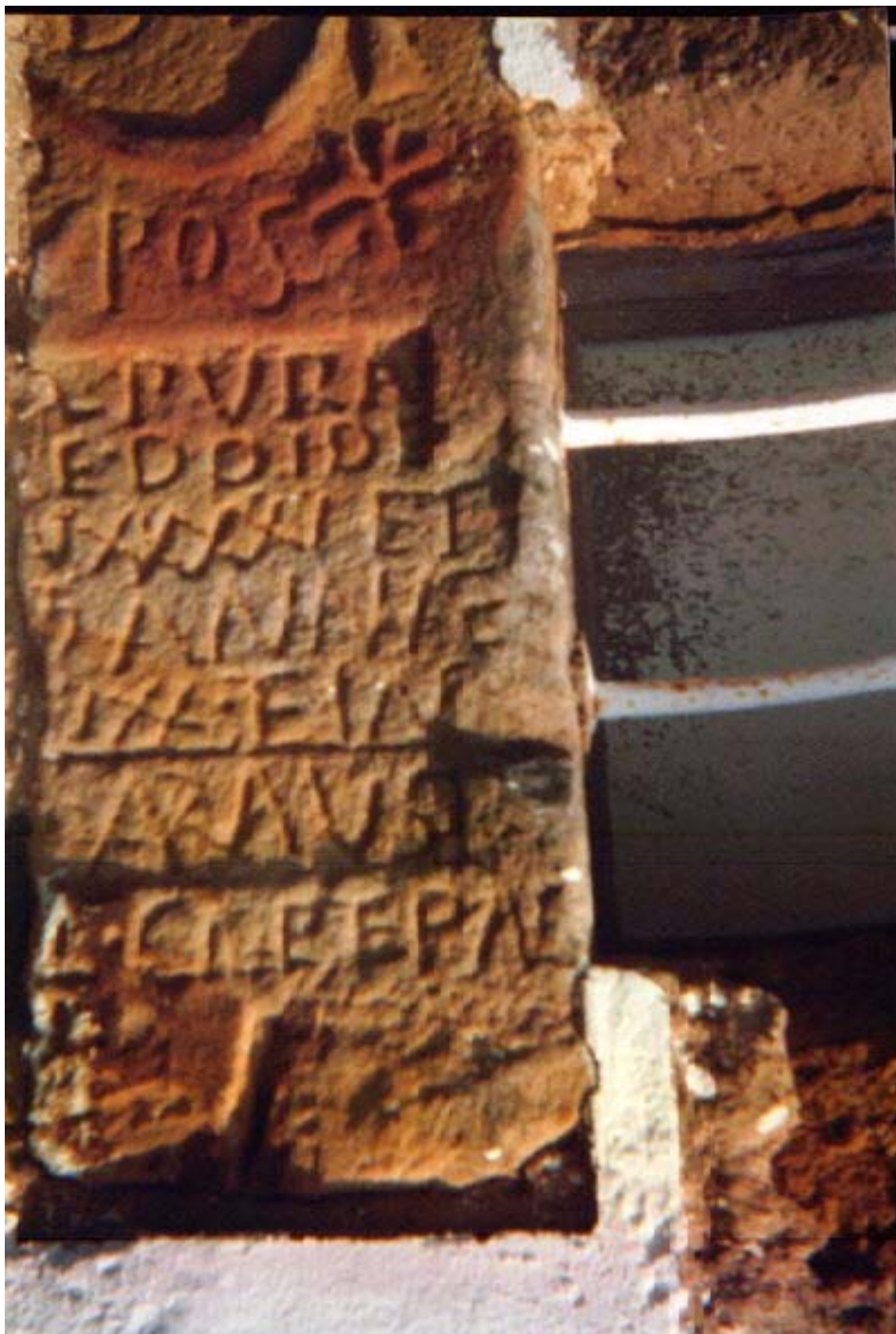


Fig. 365: foto de detalle de la estela romana de Valdezana (Castro-Urdiales), con su posición original girada 90 grados a la izquierda para hacer más fácil su visión y lectura.

El hallazgo se dio a conocer por vez primera en 1971¹⁸⁹⁰ al fijarse Basilio Fernández en la piedra inferior que forma parte de una ventana de la ermita¹⁸⁹¹.

¹⁸⁹⁰ «En Castro Urdiales: aparece la primera inscripción funeraria de la zona este de Cantabria», *La Gaceta del Norte* n° 22296, año 81, domingo 7 de noviembre de 1971, 5ª ed., p. seis. Se ofrecía ya entonces, aunque con varias inexactitudes, una lectura e interpretación.

¹⁸⁹¹ No fue, por tanto, F. González Quadra el descubridor, como se decía en M. L. Albertos, «De la Sierra de Cantabria a los Picos de Europa, del Cantábrico al Tajo y la nueva estela de Castro Urdiales», *EAA* 5, 1972, p. 150; ni siquiera sé si la noticia de *La Gaceta del Norte*, aunque algunos se la atribuyen, es suya o no, ya que en el periódico no aparece firma alguna.

Actualmente se encuentra en el mismo emplazamiento. M. Á. García Guinea y J. M. Solana la describen de la siguiente manera: «La estela, rectangular, se incrustó (...) en el marco de una ventana enrejada de la humilde ermita (...) en posición horizontal. Tiene muy buena conservación, salvo el extremo izquierdo, de arriba a abajo, que sin duda se partió para acomodarla a su nuevo emplazamiento. La piedra es de arenisca local, de las vetas de esta clase que se hallan aflorando no lejos de la ermita. También se cortó un poco en la parte superior. Las medidas son, puesta la estela en posición vertical primitiva, las siguientes: altura, 68 cm; anchura, 28 cm; grosor de la piedra, 17 cm. Los epígrafes tienen una anchura variable de 4 a 6,5 cm.»¹⁸⁹².

Después de ver la estela *in situ*¹⁸⁹³ opino que sufrió también una partición en la zona baja, que sería la hincada en la tierra -así veo que últimamente lo dan como probable los autores de *Epigrafía*: 76-. M. L. Albertos avanzó una lectura que se ha comprobado después que es incorrecta¹⁸⁹⁴, algo que no es de extrañar dada la dificultad de lectura debido al desgaste de algunas letras y al corte del lado izquierdo. Un poco después, en 1973, M. Á. García Guinea y J. M. Solana entregaron un artículo que ha visto la luz en una publicación fechada en 1988¹⁸⁹⁵. J. M. Solana en solitario dio su interpretación en 1974, ampliada y explicada posteriormente¹⁸⁹⁶. Entretanto, S. Crespo Ortiz de Zárate ofrecía una peculiar interpretación que, justificadamente, no ha tenido éxito¹⁸⁹⁷. La estela fue recogida por F. Marco en un estudio sobre decoración de las estelas de dos conventos jurídicos¹⁸⁹⁸, y J. González Echegaray en la segunda edición de *Los Cántabros* ofreció una nueva lectura¹⁸⁹⁹. S. Crespo Ortiz de Zárate volvió a tratar brevemente nuestra estela¹⁹⁰⁰, completándose las interpretaciones con la de M. Á. García Guinea y J. M. Solana de 1988 ya mencionada, lo que motivó que la estela fuera incluida en *Hispania Epigraphica* 2¹⁹⁰¹.

Mi lectura es la siguiente:

¹⁸⁹² García Guinea, Solana, 1988: 345.

¹⁸⁹³ La he contemplado en dos ocasiones con una diferencia aproximada de cuatro años (1995-9), y he podido constatar que en ese tiempo ha sufrido bastante los inconvenientes de la erosión.

¹⁸⁹⁴ M. L. Albertos, «De la Sierra de Cantabria...», *EAA* 5, 1972, pp. 143-63.

¹⁸⁹⁵ García Guinea, Solana, 1988. Aunque pienso que para la publicación de 1988 han retocado algunas cosas del original de 1973, ya que las lecturas e interpretaciones de J. M. Solana posteriores a 1973 varían con respecto a lo ofrecido en 1988.

¹⁸⁹⁶ Solana, 1974: 60. Solana, 1977: 53-5. Solana, 1978: 110-1.

¹⁸⁹⁷ S. Crespo Ortiz de Zárate, «Sobre la onomástica de la estela de Valtezana (Santander)», *HA* 7, 1977, pp. 345-9.

¹⁸⁹⁸ F. Marco Simón, *Las estelas decoradas de los Conventos Caesaraugustano y Cluniense*, Zaragoza, 1978, p. 95 (nº 2).

¹⁸⁹⁹ González Echegaray, 1986: 221.

¹⁹⁰⁰ En S. Crespo, «Fuentes epigráficas para el estudio de las formas religiosas en el Conventus Cluniensis durante la época romana», en P. Bárdenas de la Peña *et al.*, *Athlon*, 2, Madrid, 1987, p. 218.

¹⁹⁰¹ *Hisp. Ep.* 2, 1990, p. 268.

DM

POS

ALPVRN

E DOIDE

N XXXXI ET

PANNAE

NXX ELANI

ARAVS

L CALP LEPANIE

Su desarrollo es:

*D(iis)*¹⁹⁰² *M(anibus)*
POS(uerunt)
[C]ALPVRN
[IA]E DOIDE(nae)
5 *[A]N(norum) XXXXI ET*
[E]PANNAE
[A]N(norum) XX ELANI
[VS] ARAVS
L(ucius) CALP(urnius) LEPANIE(nses).

La traducción, como sigue: «Consagrado a los dioses Manes. Erigieron este monumento a Calpurnia Doidena, de 41 años, y a Epanna, de 20 años, Elanio Arao y Lucio Calpurnio, lepanienses».

Hay que señalar, desde el punto de vista epigráfico, el nexa en la línea 3 *AL*, nexa en la línea 5 *AN*; el enlace en la línea 6 de *AE* final, en la línea 7 el enlace *EL* y *ANI* en el onomástico *ELANI(us)*; en la línea 9 el enlace de *AL* en *CALP(urnius)* y el de *NIE* en *LEPANIE(nses)*; y finalmente el nexa de *PL* en la línea 9 del final de *CALP* y el comienzo de *LEPANIE*. Posee algunos puntos que podrían interpretarse como interpunciones, así en la línea 7 entre *XX* y *ELANI*, y en la línea 9 entre *L* y *CALP*.

La decoración de la estela presenta una hoja de hiedra entre la *D* y la *M* de la primera línea, símbolo que tiene un significado fúnebre claro y que aparece frecuentemente en otras estelas *autrigonas*¹⁹⁰³. También se ve una guirnalda, cortada en la parte izquierda según se mira la estela en posición vertical debido al recorte ya aludido que sufrió la pieza para su colocación en la ventana de la ermita. Se sitúa por debajo de la *D* y la *M* y supone un signo de *romanización*, ya que estas guirnalda «aparecen en las estelas con el significado corriente en el mundo romano»¹⁹⁰⁴.

¹⁹⁰² A propósito del desarrollo de la *D*, normalmente se hace como *D(is)* o *D(iis)*, pero téngase en cuenta, por ejemplo, una lápida funeraria de Talavera de la Reina que comienza *Dibus Manibus*, cf. F. Fita, «Inscripciones romanas de la ciudad y partido de Talavera (provincia de Toledo)», *BRAH* 2, 1883, p. 276.

¹⁹⁰³ Solana, 1978: 219. La presente hoja de hiedra está cortada en su parte superior debido al uso que se dio posteriormente a la estela. La hoja de hiedra es señalada también en García Guinea, Solana, 1988: 345.

¹⁹⁰⁴ Solana, 1978: 219. Cf. también García Guinea, Solana, 1988: 345. Albertos, 1972: 151 ya advirtió que existía una especie de guirnalda arriba pero no se dio cuenta de la hoja de hiedra. F. Marco

Un poco por encima de *POS* y a la derecha se advierte un símbolo que ha sido interpretado como una esvástica esquemática, reducida a una cruz¹⁹⁰⁵, o como una rosa esquemática de cuatro pétalos¹⁹⁰⁶, y a la izquierda, justo a la altura de las letras, hay un elemento grabado y partido que se interpreta como una media luna¹⁹⁰⁷.

La inscripción sepulcral se encierra, en su mayor parte, en una *tabula ansata*¹⁹⁰⁸. Digo en su mayor parte ya que la primera y segunda líneas están fuera de dicho elemento, la tercera y cuarta poseían prácticamente la misma longitud que la octava, la quinta, sexta y séptima aprovechaban el ensanche de la *tabula ansata* para adquirir mayor longitud, y la novena línea se disponía fuera de dicha *tabula*, por lo que no es cierto, como se señala en *Epigrafía: 77*, que aparte de las dos primeras líneas las restantes se inscriban en un campo epigráfico rebajado con forma de *tabula ansata*, algo que por otra parte se corrige en la misma obra pocas líneas después. Entre la séptima y octava líneas parece marcarse una barra horizontal, interpretada como línea-guía en *Epigrafía: 77*.

Es interesante y a tener en cuenta la observación que se hace en *Epigrafía: 77* en el sentido de que pudiéramos estar ante un monumento funerario reaprovechado, lo que explicaría el rebaje de la mayor parte del campo epigráfico y ciertas diferencias formales que existen entre las letras de las dos primeras líneas, que serían respetadas como formulario en la reutilización, y el resto¹⁹⁰⁹.

En contraste con la lectura de M. Á. García Guinea y J. M. Solana, considero que en la cuarta línea la *A* de *Calpurniae* no se ve actualmente; también pienso que la *A* de *annorum* de la línea cinco se ve porque está enlazada con la primera *N*, y en la línea nueve el *Caius* o *Caia* es *Lucius*, leyéndose sin dificultad *lepanie(nses)*¹⁹¹⁰, por lo que no hay que dudar de esta lectura que ellos daban como posible.

Así, tenemos una lápida sepulcral que Elanio Arao y Lucio Calpurnio dedican a Calpurnia Doidena¹⁹¹¹ y a Epanna, la primera de cuarenta y un años y la segunda de veinte. Los dedicantes, presumiblemente masculinos, eran de la *civitas* lepaniense.

interpretaba la guirnalda como un creciente lunar. Los autores de *Epigrafía: 76* señalan asimismo la guirnalda pero no la hoja de hiedra.

¹⁹⁰⁵ Albertos, 1972: 151.

¹⁹⁰⁶ García Guinea, Solana, 1988: 345. Roseta esquemática de cuatro pétalos, en *Epigrafía: 76*.

¹⁹⁰⁷ García Guinea, Solana, 1988: l. c. En *Epigrafía: 76* se piensa que sería una pequeña roseta de cuatro pétalos, señalándose en *op. cit.*: 170 que la estela posiblemente «presentaba cabecera semicircular, decorada con una guirnalda en relieve y dos rosetas».

¹⁹⁰⁸ Para referencias a más inscripciones en *tabulae ansatae*, cf. J. M. Abascal Palazón, D. Fernández Galiano, «Epigrafía complutense», *Museos* 3, s. a., p. 34b.

¹⁹⁰⁹ A ello contribuye también la probable fecha tardía del epígrafe, cf. M. Mayer, «Epigrafía tardía y reutilización de soportes: el ejemplo de la zona norte del *conventus Tarraconensis*», en *Miscel.lània Arqueològica a Josep M. Recasens*, Tarragona, 1992, pp. 75-82.

¹⁹¹⁰ El desarrollo sería *-es* y no *-is* al tratarse de una forma plural.

¹⁹¹¹ Con *nomen* latino y *cognomen* indígena, como ocurre en Iruña en dos inscripciones (*CIL* II 5817 y 5820) en las que los difuntos tienen onomástica mixta, cf. J. Santos, «Indígenas y romanos en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya. Algunos aspectos de su convivencia», en *Indígenas y romanos*: 262.

Puede que las fallecidas fueran esposa e hija y los dedicantes esposo e hijo o esposo y hermano de la esposa, pero sobre esto no tenemos seguridad.

Análisis onomástico:

Calpurnia: aparece en la línea tres y parte de la línea cuatro como *nomen* de la primera de las difuntas. Es un *nomen* plenamente romano, atestiguado dos veces en territorio autrigón y uno de los mejor representados en la *Hispania* romana¹⁹¹². Aquí está en dativo.

Doidena : aparece en la línea cuatro. Corresponde también a la primera difunta y tiene una apariencia plenamente indígena que contrasta con el *nomen* romano. En antiguo territorio autrigón aparece al menos otras dos veces. Hay que suponer la forma *Doidena* y no *Doidera* ya que *Doidena* se utiliza para el femenino y *Doiderus* para el masculino¹⁹¹³. Hay hallazgos de este onomástico con sus variantes desde Marañón (Navarra) hasta Mérida, abundando en Burgos, Asturias, León y Salamanca. *Doidena* y *Doidena* son sus formas más frecuentes, apareciendo a veces como *Doidina* y *Duidona*. El radical presenta las variantes *Doid-*/ *Doid-*/ *Doit-* en la zona norte y *Douit-*/ *Dobit-* en Salamanca y Extremadura, y los sufijos son *-erus*, *-ena*, *-ina* y *-ona*. Algunos autores, con no mucho fundamento, han apuntado que el hecho de que aparezca *-d-* y no *-t-*, es decir, que haya consonante sonora, es un rasgo de las lenguas del grupo británico y se atestigua sobre todo en la región cántabro-astur en *Hispania*¹⁹¹⁴. J. Untermann recogió en el mapa nº 38 de una de sus obras los hallazgos de *Doviterus* y *Dovitena* con las variantes que hasta entonces habían aparecido en la Península¹⁹¹⁵. Hay que anotar la extrañeza que produce en un primer momento la

¹⁹¹² Solana, 1977: 54; García Guinea, Solana, 1988: 346, con referencias a hallazgos en la nota cinco, en la que se avanza una interesante hipótesis según la cual los calpurnios serían «gente establecida en la colonia *Flaviobriga*, pues no hay abundancia por el Norte, existiendo (...) gran cantidad en el resto de la Península». Sobre el *nomen*, véase también Solana, 1978: 156. Según Rodríguez Neila, *Bética Romana*: 55-6, la *gens Calpurnia* es un exponente probable de concesión de ciudadanía más restringida, no habiendo representantes de dicha *gens* entre los estamentos dirigentes béticos). En Andión (Navarra) aparece *Calpurniae Urchatetelli* (dat.) en un epígrafe datable en época flavia, y J. Velaza opina que puede tratarse de una liberta. En *Hispania* el Itinerario de Antonino (402) recoge una localidad llamada *Calpurniana* (*Kalpourniána* en Ptolomeo 2, 4, 9), de la cual señala Roldán, *Itineraria*: 227: «Probablemente llamada según un *praedium* de un *Calpurnius*».

¹⁹¹³ Sánchez Salor, Iglesias Gil, *Emerita* 45, 1977: 86-7 hablan de una «alternancia gramaticalizada para oponer masculino y femenino». Cf. A. Moralejo Laso, «Sobre los nombres DOVITERVS, DOVITENA», en *Actas del V Congreso Nacional de Estudios Clásicos (Madrid, 1976)*, Madrid, 1978, pp. 449-54. Hay que corregir, entonces, la lectura de *Doidera* en un ara de Monte Cildá (Iglesias, «Onom. prerromana», 1974: 29-30), en la que justo en el espacio más interesante la pieza está erosionada, impidiendo su lectura.

¹⁹¹⁴ Solana, 1977: 53-4; Solana, 1978: 144; García Guinea, Solana, 1988: 346-8.

¹⁹¹⁵ J. Untermann, *Elementos de un Atlas antroponímico de la Hispania Antigua*, Madrid, 1965, pp. 106-7. Cf. M. L. Albertos, «Algunas consideraciones lingüísticas-geográficas en torno a la España prerromana», *Zephyrus* 12, 1961, pp. 226-7. En Sales, cerca de Colunga (Asturias), recoge *Doid* y en Pancorbo (Burgos) *Doidena*. Anota que /b/ (escrito v o b) se conservaba al sur del Duero y se perdía en el norte (*Dovidena*, etc.), y que las formas con t predominaban en el sur mientras que las formas con d lo hacían en el norte. Para una lista actualizada de la región septentrional puede consultarse M. L. Albertos, «IV Coloquio», 1987: 171-2, con un mapa en la p. 171 de *Doviterus*, *Dovitena*, *Dovilo* y variantes, recogiendo para Villafranca de los Montes de Oca (Burgos) *Doviderus*, *Doiterus*, *Doiderus*, *Doiderigun*, *Dovidena*, *Doitena* y *Doidina*; *Doidena*, que aparece también en nuestra lápida, en Arroyo de

segunda posición que ocupa *Doidena* en la fórmula onomástica¹⁹¹⁶, pero no causará tanta si pensamos que es en este caso *cognomen*. Aparece en dativo.

Epanna: casi desde su descubrimiento se leyó *Anna* y no *Epanna* en su forma dativa¹⁹¹⁷, pero parece confirmarse la existencia anterior de una *p* en mal estado, por lo que lo que realmente estaría escrito sería *Epanna*. *Anna* tiene el respaldo de los numerosos hallazgos peninsulares, mientras que *Epanna* es el segundo. J. M. Solana se animó a leer aquí *Epanna* porque en la línea nueve interpretaba *EPAN(ensis)* donde yo leo *LEPANIE(nses)*¹⁹¹⁸, pero de todas formas su vacilación es manifiesta, pues en otra publicación duda entre *Anna* y *Epanna*¹⁹¹⁹. Es un nombre indígena que posee la segunda de las mujeres fallecidas y guarda una relación formal con el nombre de la diosa céltica *Epona*, cuyo culto en la Península se plasma en varias representaciones (p. e. en Álava) y epígrafes (Sigüenza, Monte Bernorio con variante *Epana*, vocalismo no céltico en opinión de U. Schmoll)¹⁹²⁰. Quizá, sin embargo, estemos ante *Apana*, onomástico personal aparecido en Lusitania¹⁹²¹. Nuestro nombre está en dativo.

Elanius: aquí aparece en nominativo. A pesar de actuar como *nomen*, siendo todos sus ejemplos *cognomina* latinos o nombres personales (Abascal: 350a), no es extraña su posición en la fórmula onomástica, ya que, al seguirle un NP indígena, hay muchos ejemplos que poseen parecida posición en su fórmula, así por ejemplo *Terentia Doidina* (Villafranca-Montes de Oca, Burgos) (Abascal: 227a), calificado en *Epigrafía*: 78 de nomenclatura de ciudadano romano a propósito de *[C]alpurn/[ia]e Doide/[nae]*: *nomen* latino + *cognomen* de origen indígena. Con esta interpretación se salva la confusa lectura de *Epigrafía*: 77 *Et in/ius*. Además, téngase en cuenta que el propio nombre puede ser interpretado como indígena, cf. ide. **elani* “ciervo, cierva” (vid. Albertos, M. L., «Algunas consideraciones lingüísticas-geográficas en torno a la España prerromana», *Zephyrus* 12, 1961, mapa de la p. 223, donde los ejemplos con dicho radical no descienden apenas más al sur del Duero, y se concentran en las cuencas media y superior de dicho río y en el primer tramo de la del Ebro). En la *Turma salluitana* un individuo de *Segia* se llamaba *Elandus*.

Muñó (Burgos) y en la zona de Guardo (Palencia), y *Dovidona*. Anota J. Untermann que el hecho de diferenciar masculino y femenino con *-r-* y *-n-* respectivamente debe de ser muy arcaico y que el sufijo dental aparece sonORIZADO sobre todo en tierra de cántabros. También avanza la hipótesis de que *Doidena* fuera un nombre con una base numeral significando “2º” y se pregunta cuál sería la forma original, si *-terus/-tera* o *-derus/-dera*, o con *-n-*.

¹⁹¹⁶ Pero no es necesario interpretar *Doideri (filiae)* “a la hija de Doidero”, como propone González Echegaray (González Echegaray, 1986: 221).

¹⁹¹⁷ M. L. Albertos, 1972: 146.

¹⁹¹⁸ Solana, 1977: 54.

¹⁹¹⁹ Solana, 1978: 143 y 145. La balanza se inclina del lado de *Epanna* en García Guinea, Solana, 1988: 348.

¹⁹²⁰ Albertos, en *Homenaje a Tovar*, 1972: 57. Sánchez Salor, Iglesias Gil, *Emerita* 45, 1977: 81 hablan de *Epane* en el norte de Palencia y de *Epona* en Sigüenza y Lara de los Infantes. *Epane* del norte de Palencia es la de Monte Bernorio, que aparece así en la lápida, en dativo.

¹⁹²¹ Solana, 1978: 145, nota 76 *apud* Palomar, 1957: 36. En relación con *Apana* se encuentra *Abani*, con sonora, en Cantabria, mientras que aparece con sorda en el resto de la Península.

Araus: onomástico personal masculino frecuente en la Onomástica *celto-hispana* con diversas variantes¹⁹²², es el único hallazgo en *territorio* autrigón aun siendo frecuente en la tarraconense: *Aravi*, *Aravo*, *Arabinus*, *Arabus*¹⁹²³, *Araius*, *Ara[i]* y *Araica* en Álava, formas que tienen correspondencias en Navarra¹⁹²⁴. Aquí aparece en nominativo en la línea ocho. Un dato a reseñar es que parece imitarse la nomenclatura romana en el nombre de *Elanius Araus*, actuando el segundo elemento como *nomen*.

Lucius: *praenomen* romano. Posiblemente es masculino y no femenino porque los dos difuntos son personajes femeninos y uno de los dedicantes es masculino, pero no es completamente seguro. Aparece en nominativo en la línea nueve.

Calpurnius en su forma femenina ya ha sido tratado. Se documenta en Álava, en Navarra con dos testimonios y en la mitad norte de Burgos con cuatro¹⁹²⁵. Además, el *cognomen Calpurnianus* -derivado del gentilicio *Calpurnius*-, frecuente en la Onomástica latina peninsular, se documenta en *territorio* autrigón¹⁹²⁶. En el *CIL* II aparece en 70 lápidas el *nomen Calpurnius/-a*, en doce de los cuales desempeñan cargos municipales o de responsabilidad local (Rodríguez Neila, *Bética Romana*: 54), teniendo el *nomen* una larga tradición romana republicana; su aparición en la Península en época tan temprana se debe probablemente a la presencia de los *Calpurnii Pisones* republicanos; en la Bética significativamente los *calpurnii* son frecuentes con los *praenomina Lucius* y *Marcus*¹⁹²⁷. Aparece en nominativo en la línea nueve.

Lepania: *civitas* a la que pertenecían al menos tanto Elanio Arao como Lucio Calpurnio. Anteriormente se había interpretado *Epan(ensis)* y era un *unicum* en la Península¹⁹²⁸, pero se sospechó que la lectura podría ser *lepaniensis*, cabiendo la posibilidad de que fuera una referencia a la comarca lebaniega de la actual Cantabria¹⁹²⁹. La lectura es bastante clara, aunque la terminación debe interpretarse en *-es* (plural) y no en *-is*. La zona de Liébana está documentada desde la Crónica de Alfonso III, la cual informa que durante el reinado de Alfonso I (s. VIII d. C.) esta y otras comarcas fueron pobladas. El texto ovetense de la Crónica recoge el NL como *Lebana* y el Rotense *Livana*¹⁹³⁰, lo que junto con el testimonio de esta lápida hacen

¹⁹²² Solana, 1977: 54.

¹⁹²³ Solana, 1978: 148, especialmente nota 91; García Guinea, Solana, 1988: 348.

¹⁹²⁴ Albertos, *La formación de Álava*, 1984: 37; Albertos, «IV Coloquio», 1987: 162-3 (mapa de *Aravs* en la p. 163). J. Untermann ponía en relación las formas que venimos tratando con *Arro* y derivados (*Ar(r)a*, *Arre(in)*, etc.), cf. Untermann, 1965: 60-1, mapa 11; para *Arrenus* y *Arenus*, cf. también Albertos, «IV Coloquio», 1987: 164.

¹⁹²⁵ Albertos, *La formación de Álava*, 1984: 44-5; Solana, 1978: 161.

¹⁹²⁶ Solana, *op. cit.*: l. c.; Albertos, *La formación de Álava*, 1984: 45.

¹⁹²⁷ Cf. Cortijo Cerezo, 1990: 116. Un uliense llamado *L. Calpurnius Pannonius* aparece en *CIL* II 1536, y en *Urgavo* se documenta *L. Calpurnius Silvinus* (*CIL* II 2105; *ILS* 6910).

¹⁹²⁸ Solana, 1977: 55; Solana, 1978: 154; García Guinea, Solana, 1988: 349.

¹⁹²⁹ García Guinea, Solana, *op. cit.*: l. c.

¹⁹³⁰ J. Á. García de Cortázar, C. Díez Herrera, *La formación de la sociedad hispano-cristiana del Cantábrico al Ebro en los siglos VIII a XI. Planteamiento de una hipótesis y análisis del caso de Liébana, Asturias de Santillana y Trasmiera*, Santander, 1982, pp. 80-1. Para la Crónica rotense véase también M. Gómez-Moreno, «Las primeras crónicas de la Reconquista: el ciclo de Alfonso III», *BRAH* 100, 1932, p. 616: «Liñana». Más recientemente, consúltese J. Prelog, *Die Cronik Alfons III: Untersuchung und*

pensar en una *civitas* antigua de nombre *Lepania* o *Lepana* con las mismas características que *Vadinia* y otras. Quizá desde antiguo el nombre fuera *Lebana* y la forma sorda aparezca en la lápida por haber sido realizada en un contexto *autrigón* y no cántabro¹⁹³¹. En este sentido cabe mencionar que *Lebanes* era el nombre de un desaparecido pueblo de Cabezón de Liébana¹⁹³².

Por lo tanto, en la estela de Valtezana tenemos el nombre de dos personas de sexo femenino que habían fallecido y que estaban relacionadas de algún modo con la *colonia Flaviobriga* en un momento quizá avanzado del siglo II d. C.: una mezclaba la Onomástica romana *-Calpurnia-* e indígena *-Doidena-*¹⁹³³ y la otra llevaba un solo nombre indígena *-Epanna-*. Aparecen dos dedicantes *lepanienses*, probablemente de la zona lebaniega de la actual Cantabria, uno de los cuales lleva onomástica indígena *-Elanius Araus-* y el otro romana *-Lucius Calpurnius-*. La coincidencia de *nomen* entre la fallecida de cuarenta y un años y el segundo dedicante hace presumir una relación de parentesco imposible de concretar. El primer dedicante pudo ser el esposo de esta fallecida y la muerta con veinte años hija de este matrimonio, pero esto no pasa de ser una hipótesis. Por último, destaca la precisión de cuarenta y un años para la primera fallecida, cuando lo normal es “redondear” las cifras.

Bibliografía adicional: Azkárate, Unzueta, 1987: 131b.

- 0 -

Continuando con los posibles restos de época romana del término municipal de Castro-Urdiales, se cita en Sámano la presencia de un pequeño puente romano «que ha llegado hasta nuestros días» y que pertenecería al trazado de la vía *Pisoraca-Flaviobriga*¹⁹³⁴. Inspeccionado por mí en 1999, tengo que decir que la factura es típicamente medieval¹⁹³⁵, lo que no obsta para que haya aprovechado estructura y materiales de una anterior construcción romana (véanse las **figs. 366-368**). En este

kritische Edition der vier Redaktionen, Fráncfort-Berna, 1980. Ptolomeo (2, 6, 58) recoge entre los celtíberos en sentido estricto la ciudad de *Líbana* o *Loíbana*, y en toponimia actual existe en antiguo territorio cántabro el NL *Lebanza*.

¹⁹³¹ González Echegaray, 1986: 221, comentando la estela, dice que probablemente se trataba de personas pertenecientes al pueblo de los autrigones aunque sus nombres fueran igual que los de los cántabros. García Guinea, Solana, 1988: 349 la fechan de forma probable en el siglo II o III d. C., y en *Epigrafía*: 77 entre el 101 y el 300 d. C.

¹⁹³² J. González Echegaray, J. L. Casado Soto, «Estela Cantabro-Romana de San Sebastián de la Herrán reutilizada como altar medieval», *Altamira* 45, 1985, p. 311. P. Madoz recogía en la Provincia de Salamanca un NL *Florida de Liévana* (cf. T. Labrador Gutiérrez, «Toponimia: lengua, espacio, historia», en *Cátedra Cantabria* 1995: 110a). Hay, sin embargo, una dificultad lingüística para realizar la identificación de *lepanienses* con *Liébana*, y es la *i* del primero de los nombres, aunque puede pensarse en que desapareciera en el caso de *Liébana* debido a disimilación después de producirse el diptongo en su primera sílaba.

¹⁹³³ Para los autores de *Epigrafía*: 170b se trata de una ciudadana romana con un *cognomen* de origen indígena.

¹⁹³⁴ Campuzano, *Guía*, 1987: 78, con una foto del puente en la p. 4 en la que, a simple vista, no denota que sea romano.

¹⁹³⁵ De hecho me anota J. T. Molinero que pertenecía a una ruta secundaria del Camino de Santiago que desde Santullán bajaba a Momeñe –donde está la Mies de Santiago y en ella los restos de la construcción religiosa con la advocación de dicho santo-, iglesia de Sámano, la Iseca, Helguera, subía a Monillo y descendía a Rioseco (Guriezo).

sentido, a la vera de la calzada que muestro en la **fig. 368** hay un resto de construcción, probablemente muy posterior a época romana, pero que conviene no desatender junto con otros del mismo tipo a lo largo del espacio analizado ya que, por ejemplo, puede observarse en la **fig. 145** el aspecto que mostraban las ruinas de la *villa* romana de Las Murias de Beloño (Asturias) todavía a mediados de los años 50 de la centuria pasada.



Fig. 366: fotografía del puente medieval de Sámamo (Castro-Urdiales) realizada en el verano de 1999.



Fig. 367: fotografía aguas arriba del puente medieval de Sámano (Castro-Urdiales) realizada en agosto de 1999.



Fig. 368: restos de calzada en las afueras del pueblo de Sámano (Castro-Urdiales) según fotografía realizada en agosto de 1999.

7.2.10. RESTOS DUDOSOS DE ÉPOCA ROMANA

Aparte de la conducción de aguas de El Chorrillo, ya señalada, y del posible arco romano cuyas ruinas pudo ver todavía F. Fita¹⁹³⁶, hay que nombrar otros lugares. Así, en el tiempo en que escribió J. M. Solana se conservaban restos de lo que él interpretó como el antiguo muelle de la *colonia*¹⁹³⁷. Por otro lado están las murallas, que, derribadas en el siglo XIX y aunque de aparente factura medieval, proporcionaron en algún tramo monedas romanas bajo sus cimientos¹⁹³⁸. Como paralelo se puede citar, por ejemplo, que en Gijón la muralla de Cimadevilla protegía un asentamiento estratégico a fines del siglo III o comienzos del IV d. C., y para alzarla se rompieron los estratos de ocupación de mediados del s. I d. C. y del s. II d. C., como se pone de relieve en la Plaza de Jovellanos¹⁹³⁹. Esta muralla, por otra parte, debido a las características de su construcción -con una anchura constante de 4,60 m., aunque remozada en la Edad

¹⁹³⁶ Fue destruido para la construcción de una industria (Solana, 1974: 52). Sería el monumento más significativo que verían las personas que venían por la denominada vía *Pisoraca-Flaviobriga*, y también las que transitaban por la ruta costera procedentes del este. En el mapa «Población y puertos de Castro-Urdiales» de Francisco de Coello -elaborado entre 1848 y 1870-, recogido en Madoz, 1984: 26 se puede ver cómo cerca de la Ensenada de Brazomar se señala: «Ruinas de un arco». Un ejemplo de arco situado en las proximidades de las puertas de una ciudad es el llamado Arco de Druso en Roma, arco monumental sobre la Vía Appia construido entre 211 y 216 d. C., encima del cual el canal de *Aqua Antoniniana* llevaba agua a las Termas de Caracalla (cf. J. M. Blázquez, *Caparra*, Madrid, 1965 (EAE nº 34), p. 48, con bibliografía). Sin embargo, la descripción a partir de fotos antiguas no corresponde a tipología romana, ya que se trataba de un arco apuntado con murallones a ambos lados.

¹⁹³⁷ Solana, 1978: 280, quien dice que ha podido observar anillas de hierro incrustadas en los muros. También indica que del puerto comercial se conservaban los restos del desembarcadero junto a la Casa de la Matra, en donde aparecieron partes de los muros del muelle (Solana, 1977: 15 y mapa al final de la obra; véanse también las fotos que da entre las pp. 16 y 17, lámina segunda, fotos 4, 5 y 6, con detalles del espigón en dos de ellas, y en la lámina tercera, foto 1, detalle de los desagües del puerto, así como en la foto 4 el espigón del antiguo puerto. Puede que aquí apareciera el fragmento de estuco romano que en Illarregui, *Sautuola* 5, 1986-8: 205 se dice que se encontró en la zona conocida como «Espigón». Los restos que no son de la casa de la Matra corresponderían a lo que J. M. Solana denomina el puerto minero; para el comercial -el situado en la Matra- E. Campuzano, *Guía*, 1987: 8 habla de «los restos de muelle de amarre de embarcaciones». Éste debió de contar en sus inmediaciones con un modesto foro, que acogería a las asociaciones mercantiles.

¹⁹³⁸ J. Echavarría, «Castro Urdiales», *De Cantabria.*, 1890: 257, nota 2; Echavarría, *RHC*, 1899: 19, quien además del testimonio de las monedas argumenta el aspecto mismo de las murallas para dar una fechación romana; recoge al menos parte de la información de Echavarría, Fernández, 1955: p. cuarta. Saiz, *Santa María*: 7-8 entendió mal la información de J. Echavarría y señaló muchas más monedas encontradas bajo las murallas que lo sucedido en realidad. M. D. M. G., en *GEC* 2, 1985: 177 opina que las murallas fueron «seguramente reconstrucción de las romanas». Campuzano, *Guía*, 1987: 71 dice que la muralla medieval quizás estuvo construida sobre la romana, y da un trazado medieval que va desde Cotoilino hasta el Castillo; dice que «solamente quedan algunos lienzos junto al atrio de la iglesia de Santa María, donde observamos un cubo semicircular y matacanes hacia el exterior». Sobre fortificaciones urbanas de época tardorromana en *Hispania*, cf. C. Fernández Ochoa, Á. Morillo Cerdán, «Fortificaciones urbanas de época Bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica (primera parte)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 1991, pp. 227-59, y la segunda parte en la misma publicación, año 1992, pp. 319-60. En el caso de ser romanas, no tuvieron necesariamente que construirse por vez primera en época bajoimperial. Del Altoimperio datan muchas murallas de poblaciones hispanas cuya función parece que fue más bien suntuaria, cf. B. Taracena, «Las fortificaciones y la población de la España romana», en *IV Congreso de Arqueología del Sudeste* (1948), 1949, p. 425.

¹⁹³⁹ Fernández Ochoa, en *Excavaciones en Asturias* 1, 1990: 172a; *eadem*, «La muralla romana de Cimadevilla», en *Los orígenes de Gijón*, Gijón, 1992.

media en algunas partes- se relaciona con los recintos bajoimperiales de Astorga, Lugo y León, debiendo fijarse mejor su obra a comienzos del s. IV d. C.¹⁹⁴⁰. El destino final de los restos de la muralla fue similar al observado en Castro-Urdiales, llegando a conservarse tramos hasta fines del s. XIX e incluso bien entrado el siglo XX¹⁹⁴¹. Tampoco pueden quedar sin nombrarse los restos que se conservaban en Sámano en época de J. Echavarría Sarraoa y que recibían el nombre de Lapica -también conocidos con el nombre de Fortaleza de Monte Pino-, ya que eran tenidos por muy antiguos y en algún caso por lo menos de época romana¹⁹⁴² -incluso recientemente F. González Quadra hablaba del lugar como del de un faro romano-, pero que corresponden, en realidad, a los restos de una Casa-Torre con cubos en los ángulos.

Muy recientemente se ha descubierto una galería de mina en el lugar conocido como *Alamedilla de los Pendingones*, en el antiguo acceso desde Otañes a Setares. Por la tipología (bóveda de cañón) y las características corresponde sin duda a una galería de época pre-industrial, y a pesar de que su tipología y medidas encajan dentro de lo romano (aproximadamente 6x3 pies romanos), así como los huecos que posee para lucernas y varios clavos muy antiguos que se conservan incrustados en la roca, hasta que no haya datos más precisos es mejor poner en reserva su pertenencia a época romana¹⁹⁴³. En este sentido, no hay que olvidar que las explotaciones mineras que hay en los alrededores y que se han puesto en relación con los romanos suelen ser a cielo abierto, por lo que el hecho de construir esta galería no encajaría bien en lo que era usual en los romanos por esta zona, a no ser que nos encontremos ante un problema de falta de investigaciones arqueológicas de mayor detalle. Las medidas de alto y ancho son de 1,85-1,90 m. y 1,10 m., respectivamente. Su longitud alcanza aproximadamente los cien metros y en el suelo un tercio de su anchura corresponde a un canalillo tallado

¹⁹⁴⁰ *Op. cit.*: 172b. La muralla de Lugo se erigió entre 260 y 310 d. C. y su consolidación constructiva se produjo en época tetrárquica (F. J. García de Castro, «Poblamiento tardorromano en Galicia», en *Homenaje al profesor Montenegro*: 678, con bibliografía). Recuérdese que el *Cod. Theod.* 16, 10 establecía la obligación de los ciudadanos de intervenir en los trabajos de fortificación de las ciudades.

¹⁹⁴¹ Sobre la muralla romana de Gijón, cf. más recientemente C. Fernández Ochoa, *La muralla romana de Gijón (Asturias)*, Madrid, 1997. Por cierto, que se ha llegado por parte de F. Diego Santos a la conclusión de que *Gijón* no correspondía en la Antigüedad ni a *Gigia* ni a *Noega oppidum*, vid. F. Diego Santos, «Gigia y otras ciudades astures. Anotaciones al texto de Ptolomeo», *Ástura. Nuevos cartafueyos d'Asturies* 10, 1996, pp. 79-86, y cf. lo dicho por el autor unos años antes, F. Diego Santos, «Saxinem (Gijón), Gigia (Cea) y otras ciudades astures del siglo II (Ptolomeo, 2,6,28)», en *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, tomo 1, Madrid, 1985, pp. 149-56. Schulten, 1962: 126 descartó que *Gijón* fuera la *Gigia* de Ptolomeo, ya que, en su opinión, ésta se encontraba en el sur de los astures.

¹⁹⁴² A. Bravo y Tudela, *Recuerdos de la Villa de Laredo*, 1968, p. 24, nota 1 dice que en «el valle se alza una montañuela cónica, llamada Lapica, donde existen aún los ángulos y estribos de un castillo que dominaba el puerto». Echavarría, *RHC*, 1899: 9 apunta: «Lapica ó Lapicoa, palabra que en vascuence quiere decir “la olla”, y con la cual son conocidos los restos de una antigua construcción situada sobre un montículo, á la izquierda del río». *Lapiko* “olla”, “caldero” proviene del lat. *lapideum* (vas) según G. Rohlfs, «La influencia latina en la lengua y cultura vascas», *RIEV* 24, 1933, p. 344, señalando paralelos en sardo, etc., en cuyos casos los recipientes eran fabricados primitivamente en piedra ollar, de ahí su nombre.

¹⁹⁴³ L. Mantecón Callejo, «La minería romana en Cantabria», *Nivel Cero* 8, 2000, p. 50a la considera romana e indica que los mineros tendrían su residencia en el castro de la Peña de Sámano.

en roca y relleno de barro depositado para dar salida a las aguas¹⁹⁴⁴. (Véanse las **figs. 369-371**).

¹⁹⁴⁴ Parece decantarse, aun con reservas, por una época romana J. Marcos Martínez, «Hallazgo de una mina preindustrial en Setares (Castro Urdiales)», en R. Bohigas (ed.), *Trabajos de arqueología en Cantabria* 4, Santander, 1998, pp. 149-57; cf. también J. Marcos Martínez, «Prospección arqueológica del área donde se sitúan las minas de Setares (Otañes, Castro Urdiales)», en *Arqueología de Gestión*: 211-5, con un plano en detalle de la galería en la p. 213. Para comparaciones, cf. por ejemplo la foto de una galería romana de Arditurri (Oyarzun, Guipúzcoa) que se da en A. Armendáriz, «Excavaciones arqueológicas en Guipúzcoa-1994», *RdA* nº 48, abril de 1985, p. 60. Cf. también M. Urteaga, T. Ugalde, «La galería romana de Altamira III», en *Actas del Primer Congreso Internacional: Astorga Romana*, Astorga, 1986, pp. 237-44. Es conveniente señalar aquí que la concesión de la explotación de minas en época romana podía referirse solamente a una galería. Estaba programado en los *XII Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico*, a celebrarse en julio-agosto de 2001 en Reinosa (Cantabria), que el viernes 27 de julio hablara M. L. Ruiz Bedia acerca de «Los Sistemas de Información Geográfica como herramienta de estudio para el patrimonio. Aplicación al enclave minero abandonado de Setares».



Fig. 369: lugar en el que se encuentra la entrada a la galería de mina pre-industrial situada en la *Alamedilla de los Pendingones* (Castro-Urdiales). Foto y topónimo cedidos por J. T. Molinero Arroyabe.



Fig. 370: interior de la galería de mina pre-industrial situada en la *Alamedilla de los Pendingones* (Castro-Urdiales). Foto cedida por J. T. Molinero Arroyabe.



Fig. 371: interior de la galería de mina pre-industrial situada en la *Alamedilla de los Pendingones* (Castro-Urdiales), con una barra de medidas para que pueda hacerse el lector una idea de su altura.

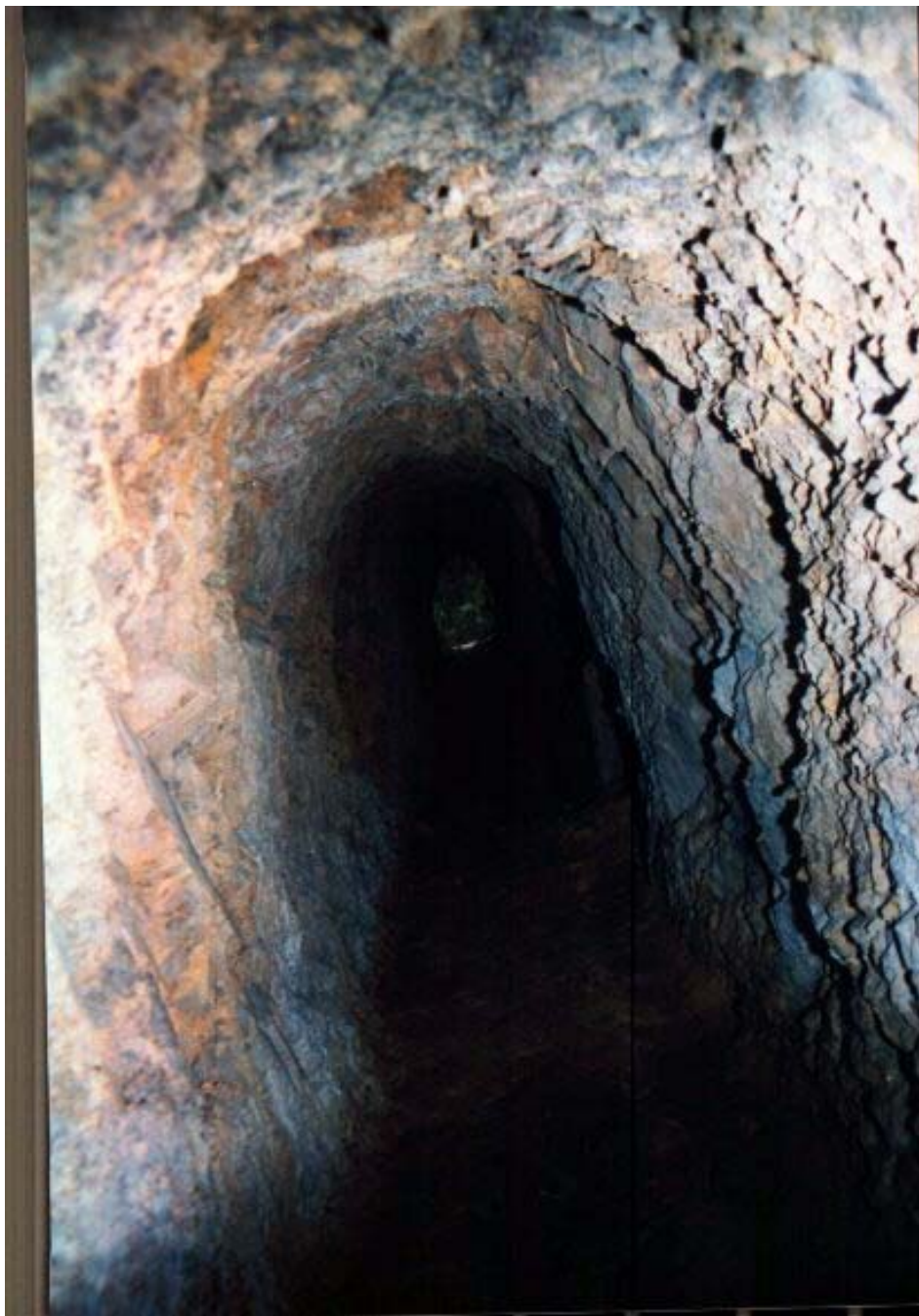


Fig. 372: interior de la galería de mina pre-industrial situada en la *Alamedilla de los Pendingones* (Castro-Urdiales).

7.2.11. MONEDAS DEL TÉRMINO MUNICIPAL DE CASTRO-URDIALES

Para la comprensión de las abreviaturas hay que señalar que he seguido en las descripciones de los anversos y reversos las que ofrece J. J. Cepeda en su libro reiteradamente citado¹⁹⁴⁵.

¹⁹⁴⁵ Cepeda, «Moneda», 1990: 17-8. Las conservadas en la Casa-Torre de Otañes han sido examinadas personalmente por mí.

SIGLO II A. C.

1. Denario Q. Fabio Labeo 119 a. C. C.-Urdiales.
2. Escipión II Denario 105 a. C. C.-Urdiales.

SIGLOS II-I A. C.

MONEDAS CON SIGNARIO EPICÓRICO

3. Denario con signario epicórico, *Bolskan*, 105-80/ 72 a. C.
Anv. : A, barbada, d
 detrás
Rev. : jinete lancero a derecha
Procede de Otañes¹⁹⁴⁶.
(Véase la **fig. 373**)



Fig. 373: fotografías del anverso y reverso del as de *Bolskan* con signario epicórico encontrado en Otañes (tomado de Solana, 1977: 8ª página de láms. entre las pp. 40 y 41).

4. Denario con signario epicórico, *Bolskan*, 105-80/ 72 a. C.
Procede de Cotolino.
(Véase la **fig. 374**)

¹⁹⁴⁶ Cepeda, «Moneda», 1990: 26.



Fig. 374: anverso y reverso del denario con signario epicórico encontrado en Cotoilino. Fotografías cedidas por J. T. Molinero Arroyabe.

- C. 5. As semiuncial con signario epicórico, *Oilaunikos*, principios del siglo I a.

Anv. : A, barbada, d
delante

Rev. : jinete portando hoz, a derecha
leyenda curvada

Procede de Castro-Urdiales¹⁹⁴⁷.

JULIO CÉSAR

6. Julio César Medio bronce C.-Urdiales

AUGUSTO

7. As de Augusto, 31 a. C.-14 d. C. C.-Urdiales.

Anv.: efigie del Emperador a la izquierda, en el contorno, a la derecha
CAESAR AVG(ustus) IMP(erator)

Rev.: en el centro figura femenina a la derecha con casco, escudo redondo
en el brazo izquierdo extendido y lanza o dardo en el derecho en actitud de arrojar
s C¹⁹⁴⁸



Fig. 375: miliario romano conservado junto a la iglesia de Santa María (Castro-Urdiales). Foto tomada de <http://www.castroenfotos.com/index2.html>

8. As o dupondio de Augusto, *Celsa*, 36-1 a. C.

¹⁹⁴⁷ *Op. cit.*: 21. Aunque la data en la segunda mitad del siglo II a. C., es mejor rebajar el inicio de las acuñaciones de *Oilaunikos* hasta principios del siglo I a. C.

¹⁹⁴⁸ Hallada en Castro-Urdiales, cf. Bohigas *et al.*, 1992: 134.

Anv.: A—d

II VIR. COL. V. I. CELSA

Rev.: toro parado a derecha. Contramarca VA

L POMPE BVCCO/L CORNE FRONT

Hallado en Castro-Urdiales¹⁹⁴⁹.

9. Dupondio de Augusto, *Colonia Patricia*, c. 12 a. C.

Anv.: A—i

PERMISV CAESARIS AVGVSTI

Rev.: águila legionaria entre dos insignias

COLONIA PATRICIA

Hallado en Castro-Urdiales¹⁹⁵⁰.

SIGLO I D. C.

AUGUSTO

10. Semis de Augusto, *Carthago Nova*, 14 d. C. Mal cuño.

Anv. : A—d

AVGVSTVS DIVI F

Rev. : *REX/PTOL* dentro de una orla o corona de cintas

*C LAETILIVS APALVS II VV Q*¹⁹⁵¹.

(Véanse las **figs. 376 y 377**)

¹⁹⁴⁹ J. J. Cepeda, *op. cit.*: 21-2.

¹⁹⁵⁰ *Op. cit.*: 22.

¹⁹⁵¹ *Op. cit.*: 26; cf. Solana, 1977: 42. Encontrada en Otañes, se conserva en la Casa-Torre de dicha localidad.



Fig. 376: anverso de un as de bronce de Tiberio, conservado en la Casa-Torre de Otañes. Mi agradecimiento por el permiso para su fotografía a la dueña de la Casa-Torre.



Fig. 377: reverso de la **fig. 376**.

- | | | | |
|-------------|-------|---------------------|--------------|
| 11. Augusto | Áureo | (31 a. C.-14 d. C.) | C.-Urdiales. |
| 12. Augusto | Áureo | (31 a. C.-14 d. C.) | C.-Urdiales. |

TIBERIO

13. As de Tiberio, *Cascantum*, 14-37 d. C.

Anv. : AA-d

TI CAESAR DIVI AVG F AVGVSTVS

Rev. : toro parado a derecha. Contramarca C en el centro del toro

encima del toro *MUNICIP*/debajo del toro *CASCANTVM*

Ø 28¹⁹⁵².

(Véanse las **figs. 378 y 379**)



Fig. 378: anverso de un as de bronce de Domiciano conservado en la Casa-Torre de Otañes. Mi agradecimiento por el permiso para su fotografía a la dueña de la Casa-Torre.



Fig. 379: reverso de la **fig. 378**.

14. As de Tiberio, *Turiaso*, 14-37 d. C.

Anv.: AA-d

¹⁹⁵² Cepeda, «Moneda», 1990: 27; cf. Solana, 1977: 42. Se conserva en la Casa-Torre de Otañes.

TI CAESAR AVG F IMP PONT M

Rev.: toro a derecha

M PONT MARSO/C MARI VEGETO MVN TVR, sobre el toro

II VIR, delante

£ 28¹⁹⁵³. Procede de Otañes.

(Véanse las **figs. 380 y 381**)



Fig. 380: anverso de un as romano de Tiberio conservado en la Casa-Torre de Otañes. Mi agradecimiento por el permiso para su fotografía a la dueña de la Casa-Torre.

¹⁹⁵³ Cepeda, «Moneda», 1990: 27; cf. Solana, 1977: 42. Se conserva en la Casa-Torre de Otañes. Las monedas de *Sekobirikes*, *Turiaso* y *Arekoratas*, todas cecas celtibéricas, están bien representadas en zonas de Cantabria y Vizcaya, y las dos primeras cecas nombradas también en el occidente meseteño y Portugal, cuya presencia se ha puesto en relación con las campañas militares relacionadas con la guerra de Sertorio (Salinas de Frías, *Celtiberia*, 1986: 145).



Fig. 381: reverso de la **fig. 380**.

CLAUDIO

15. As de Claudio, Roma, 41-50 d. C.

Anv. : A ? ? ?

TI CLAVDIVS CAES[ar aug p m tr p imp]

Rev. : Minerva a derecha

S C en campo.

Procede de Castro-Urdiales¹⁹⁵⁴.

16. As de Claudio, 41-54 d. C.

Anv. : efigie del Emperador coronada a la izquierda, en el contorno

TI(berius) CLAVDIVS CAESAR AVG(ustus) IMP(erator)

Rev. : figura de la Libertad a la derecha ; a ambos lados, en el centro, *S C*

En el contorno, *LIBERTAS AVGVSTA*

Hallado en Castro-Urdiales¹⁹⁵⁵.

¹⁹⁵⁴ *Op. cit.*: 20.

¹⁹⁵⁵ Procede del Cerro de Santa María (Castro-Urdiales). *Vid.* R. Bohigas *et al.*, 1992: 134.

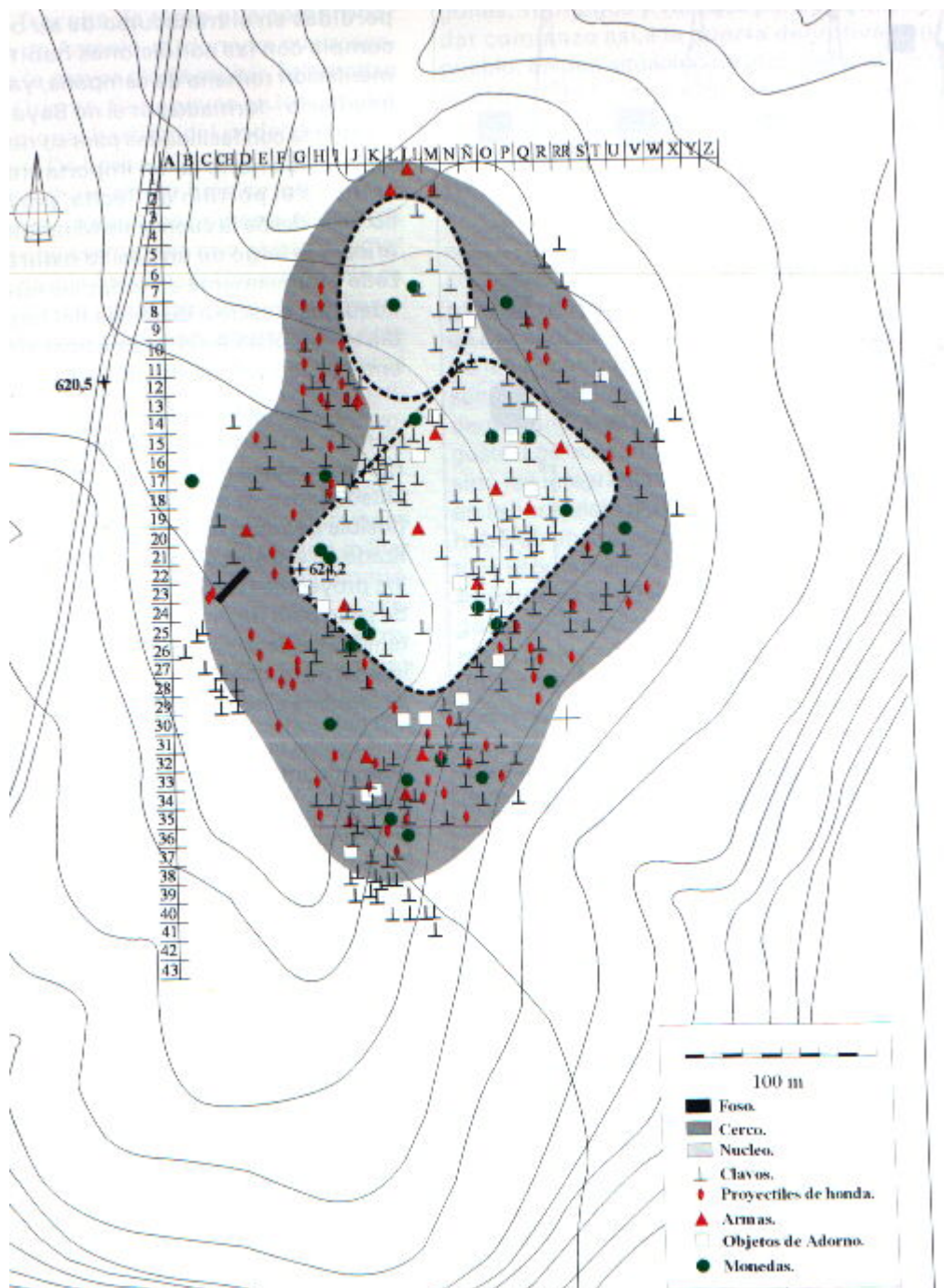


Fig. 382: plano de Andagoste (Álava), publicado con el permiso de Miguel Unzueta.

NERÓN

17. Denario de Nerón, *Roma*, 56-7 d. C.

Anv. : A—d

NERO CAESAR AVG IMP

Rev. : *EX S C*, dentro de guirnalda o corona de hojas de roble

PONTIF MAX TR P III PP

£ 18¹⁹⁵⁶.

(Véanse las **figs. 383 y 384**)



Fig. 383: anverso de un denario de Nerón conservado en la Casa-Torre de Otañes. Mi agradecimiento por el permiso para su fotografía a la dueña de la Casa-Torre.

¹⁹⁵⁶ Cepeda, «Moneda», 1990: 27; cf. Solana, 1977: 42. Procede de Otañes y se conserva en la Casa-Torre de dicho lugar.



Fig. 384: reverso de la **fig. 383**.

18. As de Nerón, Roma, 4ª emisión, c. 65 d. C.

Anv. : AA-d

NERO CAESAR AVG GERM IMP

Rev. : Victoria a izquierda con escudo

[spqr] en el escudo

S C en el campo

Procede de Castro-Urdiales¹⁹⁵⁷.

GALBA

19. Galba

68-9 d. C.

Pico del Cueto.

¹⁹⁵⁷ Cepeda, «Moneda», 1990: 22.

VITELIO

20. As de Vitelio, *Tarraco*, 69 d. C.

Anv. : AA-i

A VITELLIVS IMP GERMAN

Rev. : Marte a izquierda con lanza, *vexillum* y águila

CONSENSVS [exercitum]

S C en el campo

Procede de Castro-Urdiales¹⁹⁵⁸.

VESPASIANO

21. As de Vespasiano, 69-79 d. C.

Anv. : efigie del Emperador y corona radiada a la izquierda. En el contorno

IMP(erator) CAES(ar) VESP(asianus) AVG(ustus) P(ontifex) M(aximus)

Rev. . figura de la Libertad a la derecha ; a ambos lados, en el centro, *S C*.

En el contorno, *FELICITAS [AVGVSTA]*

Se encontró en el Cerro de Santa María (Castro-Urdiales)¹⁹⁵⁹.

TITO

22. Denario de Tito, *Roma*, 80 d. C.

Anv. : AA- ?

IMP TITVS CAES VESPASIAN AVG P M

Rev. : trípode

TR P IX IMP XV COS VIII P P

Procede de una heredad cercana a Castro-Urdiales¹⁹⁶⁰.

DOMICIANO

23. As de Domiciano César, *Lugdunum*, 80-1 d. C.

Anv. : AA-d

CAES DIVI AVG VESP F DOMITIAN COS VII

Rev. : *Aequitas* a a derecha con balanza y cetro

¹⁹⁵⁸ *Op. cit.*: 22.

¹⁹⁵⁹ *Vid.* R. Bohigas *et al.*, 1992: 134. Véase foto del anverso y del reverso en la p. 137 del mismo trabajo.

¹⁹⁶⁰ J. J. Cepeda, *op. cit.*: 20.

AEQVITAS-AVGVST

S C, en el campo

Ø 28¹⁹⁶¹.

(Véanse las **figs. 385 y 386**)



Fig. 385: anverso de un as de Domiciano conservado en la Casa-Torre de Otañes. Mi agradecimiento por el permiso para su fotografía a la dueña de la Casa-Torre.



Fig. 386: reverso de la **fig. 385**.

1961 J. J. Cepeda, *op. cit.*: 27; cf. Solana, 1977: 43. Procede de Otañes y se conserva en la Casa-Torre de dicha localidad.

SIGLO II D. C.

TRAJANO

24. Sestercio de Trajano, *Roma*, 101-2 d. C.

Anv. : AA-d

IMP CAES NERVA TRAIAN AVG GERM P M

Rev. : *Pax o Iustitia* sentada con ramo y cetro

TR POT COS IIII P P

S C en el exergo

Procede de Castro-Urdiales¹⁹⁶².

25. Sestercio de Trajano, *Roma*, 104-11 d. C.

Anv. : BAAd

IMP CAES NERVAE TRAIANO AVG GER DAC P M

TR P COS V P P

Rev. : el emperador cabalgando a derecha con lanza siguiendo a un dacio

SPQR OPTIMO PRINCIPI

S C, en el exergo

Procede de Otañes¹⁹⁶³.

26. Lo mismo que la anterior, sólo que en el reverso Trajano acomete con lanza a un dacio. Ésta procede de Castro-Urdiales¹⁹⁶⁴.

ADRIANO

27. Sestercio de Adriano, *Roma*, 117-38 d. C.

Anv. : BA-d

ilegible

Rev. : fruto

Procede de Castro-Urdiales¹⁹⁶⁵

28. Sestercio de Adriano, *Roma*, 125-8 d. C.

Anv. : BAAd

HADRIANVS - AVGVSTVS

Rev. : *Aequitas* a izquierda con balanza y cetro

COS III

S C en el campo

Procede de Castro-Urdiales¹⁹⁶⁶.

29. Adriano C.-Urdiales.

¹⁹⁶² Cepeda, «Moneda», 1990: 22.

¹⁹⁶³ *Op. cit.*: 27.

¹⁹⁶⁴ *Op. cit.*: 22-3.

¹⁹⁶⁵ *Op. cit.*: 23.

¹⁹⁶⁶ *Op. cit.*: 23.

FAUSTINA

30. Sestercio de Faustina I, *Roma*, c. 141 d. C.

Anv. : B-Ed

DIVA AVGVSTA - FAVSTINA

Rev. : sin datos

Procede de Castro-Urdiales¹⁹⁶⁷.

31. Sestercio de Faustina I, *Roma*, c. 141 d. C.

Anv. : B-Ed

[diva aug]VSTA-FAVS[tina]

Rev. : *Pietas* a izquierda derramando incienso sobre un altar

[pie]T[as aug]

S C en el campo

Procede de Castro-Urdiales¹⁹⁶⁸.

ANTONINO

32. Sestercio de Antonino Pío, *Roma*, 159-60 d. C.

Anv. : AA-d

ANTONINVS AVG - PIVS PP TR P XXIII

Rev. : *Pietas* sosteniendo globo y niño. Dos niñas a ambos lados

PIETATI-AVG COS IIII

S C en el campo

Hallada en Castro-Urdiales¹⁹⁶⁹.

33. Sestercio de Antonino Pío, *Roma*, 140-4 d. C.

Anv. : AA-d

ANTONINVS AVG PIVS PP TR P COS III

Rev. : sin datos

Hallado en Castro-Urdiales¹⁹⁷⁰.

34. Sestercio de Antonino Pío, *Roma*, 145-61 d. C.

Anv. : AA-d

ANTONINVS AVG PIVS-PP TR [p cos iii]

Rev. : *Felicitas* con caduceo y capricornio

FELICITAS - AVG

S C en el campo

Hallada en Castro-Urdiales¹⁹⁷¹.

35. Antonino *Roma* Gran bronce 158-9 d. C. C.-Urd.

¹⁹⁶⁷ *Op. cit.*: 21.

¹⁹⁶⁸ *Op. cit.*: 23.

¹⁹⁶⁹ *Op. cit.*: 23.

¹⁹⁷⁰ *Op. cit.*: 21.

¹⁹⁷¹ *Op. cit.*: 23.

FAUSTINA LA JOVEN

36. Sestercio de Faustina II, Roma, 147-61 d. C.

Anv. : BB-Ed

FAVSTINAE AVG PII AVG FIL

Rev. : Venus a izquierda con manzana y niño

VENERI GENETRICI

S C en el campo

Hallada en Castro-Urdiales¹⁹⁷².

MARCO AURELIO

37. Sestercio de Marco Aurelio, Roma, 170-1 d. C.

Anv. : AA-d

M ANTONINVS AVG TR P XXV

Rev. : corona de hojas de roble, en su interior:

PRIMI DECENALES COS III SC

Hallado en Castro-Urdiales¹⁹⁷³.

38. Sestercio de Marco Aurelio, Roma, 177-8 d. C.

Anv. : AA-d

M AVREL ANTON - INVS AVG [tr p xxxii]

Rev. : Aequitas con balanza y cornucopia

[imp viiii cos iii pp]

S C en el campo

Hallado en Castro-Urdiales¹⁹⁷⁴.

39. Moneda de oro de Marco Aurelio (161-80 d. C.).

40. Sestercio de Marco Aurelio, Roma, 165-6 d. C.

Anv. : AA-d

[m aurel antoninus aug arm parth max]

Rev. : Victoria con palma y escudo en el que se inscribe [vic/par], sobre una palmera

[tr pot xx imp iiiii cos iii]

S C en el campo

Hallada en Castro-Urdiales¹⁹⁷⁵.

CRISPINA

41. Sestercio de Crispina, Roma, 180-3 d. C.

¹⁹⁷² *Op. cit.*: 24.

¹⁹⁷³ *Op. cit.*: 21.

¹⁹⁷⁴ *Op. cit.*: 24.

¹⁹⁷⁵ *Op. cit.*: 24.

Anv. : B-De

CRISPINA - AVGVSTA

Rev. : Concordia sentada a izquierda con pátera y cornucopia

[concordia]

S C en el campo

Hallada en Castro-Urdiales¹⁹⁷⁶.

SIGLO III D. C.

JULIA MAESA (ABUELA DE HELIOGÁBALO)

42. Julia Maesa C.-Urdiales (¿?)

JULIA SOLMIA (MADRE DE HELIOGÁBALO)

Julia Solmia Bronce

C.-Urd. (¿?)

SEVERO ALEJANDRO

44. Sestercio de Severo Alejandro, 222-35 d. C.

Anv. : A?-d

IMP ALEXANDER PIVS AVG

Rev. : en el centro del campo, una figura masculina en pie.

A ambos lados: S C¹⁹⁷⁷.

45. As de Severo Alejandro, Roma, 3ª emisión, 223 d. C.

Anv. : BACd

IMP CAES M AVR SEV ALEXANDER AVG

Rev. : Securitas sentada a izquierda con cetro en la mano

SECVRITAS - P[erpetua]

S C en el exergo

Hallada en Castro-Urdiales¹⁹⁷⁸.

46. Sestercio de Severo Alejandro, Roma, 229 d. C.

Anv. : BAAd

IMP SEV ALE - XANDER AVG

Rev. : el emperador en cuadriga a derecha

¹⁹⁷⁶ *Op. cit.*: 24.

¹⁹⁷⁷ Cf. J. T. Molinero, R. Bohigas, T. Alioto, «Miscelánea arqueológica. Nuevos hallazgos en Flavióbriga (Casto Urdiales, Cantabria)», *Sautuola* 6, 1999, p. 332 y foto en la p. 334. Se halló en la C/ La Mar, nº 20.

¹⁹⁷⁸ *Op. cit.*: 24.

P M TR P VIII COS III PP

S C en el campo

Hallada en Castro-Urdiales¹⁹⁷⁹.

MAXIMINO

47. Maximino Sestercio.

GORDIANO III

48. Sestercio de Gordiano III, *Roma*, 242 d. C.

Anv. : BACd

IMP GORDIANVS PIVS FEL AVG

Rev. : Apolo sentado con ramo de olivo

PM TR P V COS II PP

S C en el campo

Hallado en Otañes¹⁹⁸⁰.

OTACILIA SEVERA

49. Sestercio de M. Otacilia, *Roma*, 244-9 d. C.

Anv. : B-Ed

OTACIL SEVERA AVG

Rev. : Concordia sentada con pátera y doble cornucopia

CONCORDIA AVGG

S C en el exergo

Hallada en Castro-Urdiales¹⁹⁸¹.

DECIO

50. As de Trajano Decio, *Roma*, 249-51 d. C.

Anv. : BADd

IMP C M Q TRAIANVS DECIVS AVG

Rev. : Genio con enseñas

GENIVS EXERC ILLVRICIANI

S C en el campo

Hallada en Castro-Urdiales¹⁹⁸².

¹⁹⁷⁹ *Op. cit.*: 25.

¹⁹⁸⁰ *Op. cit.*: 27-8.

¹⁹⁸¹ *Op. cit.*: 25.

¹⁹⁸² *Op. cit.*: 25.

GALIENO

51. Antoniniano de Galieno, *Roma*, 266 d. C.

Anv. : AB-d

GALLIENVVS AVG

Rev. : Fides con estandarte y cetro /N

FIDES MILITVMN

Hallada en Castro-Urdiales¹⁹⁸³.

SIGLO IV D. C.

CONSTANTINO

52. *Nummus* de Constantino, Arlés, 313 d. C.

Anv. : BACd

IMP C CONSTANTINVS PF AVG

Rev. : Sol con globo y clámide |

SOLI INV-I-CTO COMITI[...].ARL

Hallada en Castro-Urdiales¹⁹⁸⁴.

53. Constantino Pequeño bronce C.-Urd.

GRACIANO

54. Graciano (367-83 d. C.).

Pico del Cueto.

55. Ae 2, 378-87 d. C.

Anv. : B?Cd

Ilegible

Rev. : emperador levantando a una mujer arrodillada

[reparati]O -[reipub]

Procede de Castro-Urdiales, probablemente del ajuar de una sepultura tardorromana de la Calle Portus Amanus¹⁹⁸⁵.

7.2.12. LA DOMINACIÓN ROMANA EN CASTRO-URDIALES

El relato cronológico de los hechos puede comenzar con los contactos de los romanos con los autrigones, figurando estos últimos como aliados de los primeros; estos contactos pudieron darse ya hacia el año 140 a. C., así es que hay un período de tiempo

¹⁹⁸³ *Op. cit.*: 25.

¹⁹⁸⁴ *Op. cit.*: 25.

¹⁹⁸⁵ *Op. cit.*: 25-6.

muy grande entre por lo menos el año 140 a. C. y el inicio de las guerras cántabras, en 29 a. C., como para pensar que el *Portus *Samanum* no hubiera sido visitado por los romanos en fechas muy tempranas, ya que fue un lugar importante en época prerromana y luego romana. El contacto marítimo es, desde luego, posible en fecha temprana, pero incluso no hay que descartar un contacto terrestre. La presencia de los romanos con anterioridad a las guerras cántabras, por otro lado, ha sido ya insinuada por J. M. Iglesias Gil¹⁹⁸⁶. Lo cierto es la existencia de un establecimiento romano con anterioridad al estatuto colonial, lo que ocurre es que no sabemos hasta cuándo en el tiempo tenemos que retroceder¹⁹⁸⁷.

Son materiales de fecha anterior a Augusto los siguientes: un denario republicano del año 119 a. C., que procede de un yacimiento que estaba situado en el n° 15 de la Calle de la Rúa en Castro-Urdiales¹⁹⁸⁸; otro denario republicano, éste del año 105 a. C.¹⁹⁸⁹; un as con signario epicórico, procedente de Castro-Urdiales, que se

¹⁹⁸⁶ Cuando dice, al hablar de la *romanización* de la zona oriental de Cantabria -para él el límite entre cántabros y autrigones se situaba en el Río Asón-, que la «comunicación marítima con los puertos galos, y especialmente con *Burdigalia* (Burdeos) fue practicada por los romanos, incluso con anterioridad a las Guerras Cántabras (29-19 a.C.), y a su vez comenzó a adquirir mayor relevancia con las propias guerras, pues los autrigones presumiblemente eran aliados de los romanos» (J. M. Iglesias Gil, «De la historia. La romanización», en VV. AA., *Valles y comarcas... 8/ Zona Oriental*, Madrid, 1992, p. 18) -sobre la ruta marítima, cf. C. Fernández Ochoa, Á. Morillo, «La ruta marítima del Cantábrico en época romana», *Zephyrus* 46, 1994, pp. 225-32-. Últimamente el núcleo romano anterior al estatuto colonial lo remonta dicho autor como mucho a época de Tiberio, porque aunque «se han encontrado monedas de Augusto, la ausencia de *terra sigillata* permite descartar por el momento la existencia de hábitat estable en época augustea» (*Epigrafía*: 25a), y el límite entre cántabros y autrigones aproximadamente en la desembocadura del Río Asón (J. M. Iglesias, «Autarquía económica y comercio exterior de la Cantabria romana», en *I Encuentro*: 333, nota 4). Á. Morillo, «Lucernas romanas de Cantabria», *Sautuola* 6, 1999, p. 363 se inclina por una fundación más o menos coetánea con la de *Iuliobriga*, la cual sitúa en época tardoaugustea o tiberiana. Colmenero, *AH*: 129-30 situó la fundación de *Iuliobriga*, basándose en Dió Casio 54, 23, 7 y Floro 2, 33, 52 y 59, en 15 ó 14 a. C., debido a la venida de Augusto a *Hispania*. Pudo ser, en mi opinión, el momento en el que empezara a echar a andar también lo que después sería *Flaviobriga*.

¹⁹⁸⁷ Ya J. M. Solana apuntó la presencia romana con anterioridad al estatuto colonial, aunque sin duda no consideraba la idea de un establecimiento anterior a Augusto. Bohigas *et al.*, 1992: 138, que recogen y apoyan la opinión de J. M. Solana, estarían pensando también en un inicio de la presencia romana lo más temprano en época de Augusto. J. M. Iglesias Gil, A. Ruiz y J. L. Pérez Sánchez, en Iglesias Gil, Ruiz, 1995: 52 se muestran conformes con J. M. Solana cuando recientemente (1989) apunta que el núcleo parece iniciar su vida en época de Tiberio, y piensan que testimonios numismáticos, un miliario y parte de la cerámica gálica de la Casa de la Matra confirmarían esta opinión, para concluir que «hasta el momento no ha aparecido *sigillata* itálica ni otros materiales que puedan datarse antes del reinado de Tiberio», excluyendo las monedas, las cuales «podrían explicarse por la mera perduración del numerario, no siendo por tanto indicadoras de un poblado romano estable». Últimamente J. M. Solana Sáinz, «La integración del territorio de los cántabros en la *Provincia Hispania Citerior* y su organización (s. I-II D. C.)», en *I Encuentro*: 319 señala, con interrogación, un asentamiento desde época augustea. No hay motivo para interpretar el flaviaugustano que aparece en una inscripción de *Tarraco* (G. Alföldy, *Die römischen Inschriften von Tarraco*, Berlín, 1975, p. 142, n° 259), tradicionalmente interpretado como que hacía referencia a alguien nacido en una ciudad llamada *Flaviaugusta* y que se identifica con Poza de la Sal (Burgos), de la manera en que propone hacerlo P. Le Roux, *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à l'invasion de 409*, París, 1982, p. 142, es decir, como forma abreviada de *Flavi(obriga) Augustano*.

¹⁹⁸⁸ A. Bourgon, «Cultura permitió la destrucción...», 1989, p. 8 (la pieza ilustra la información). El magistrado monetar es Q. Fabio Labeo.

¹⁹⁸⁹ F. González Quadra, «Numismática romana en Castro Urdiales», *La Ilustración de Castro* n° 4511, 8 de mayo de 1988, p. 8. Fue acuñado bajo Escipión II.

fecha en la 2ª mitad del siglo II a. C.¹⁹⁹⁰; una segunda moneda con signario epicórico, de la ceca de *Bolskan*, hallada en Cotolino; y otra moneda con el mismo tipo de signario, esta vez procedente de Otañes, también de la ceca de *Bolskan*, fechada entre los años 105- 80/ 72 a. C.¹⁹⁹¹.

Las posibles actividades comerciales regulares en relación con las minas de hierro o el posible poblado permanente que se ha conjeturado que existiría con anterioridad al rango jurídico de *colonia*¹⁹⁹² pudieron, por lo tanto, ser hechos que tuvieron lugar incluso antes de la misma época de Augusto.

Las guerras cántabras: en el momento en el que los romanos decidieron acabar con la resistencia de los cántabros¹⁹⁹³ se plantearon muy probablemente el utilizar con provecho el núcleo de población costero del *Portus *Samanum*, cercano a la frontera entre cántabros y autrigones, pues les sería muy útil para los desplazamientos de hombres, provisiones, etc. necesarios para la acción bélica. De esta manera elegirían el asentamiento en un probable punto ya utilizado por Roma con anterioridad. Seguramente no se tuvo en cuenta la desembocadura del Nervión porque era un sitio sensiblemente alejado del frente futuro de batalla, ni tampoco la Bahía de Santoña-Laredo porque en la época que tratamos ahora debía de ser un punto dentro de *territorio* cántabro.

El hecho de que Augusto decidiera establecer su campamento cerca de *Segisama*¹⁹⁹⁴ hizo que inmediatamente, a partir de este punto, se abrieran comunicaciones con la costa, por lo que el trazado de la posterior vía *Pisoraca-Flaviobriga* tendría este antecedente de carácter eminentemente bélico, cuyo acondicionamiento debió de realizarse incluso antes de la llegada de Augusto a la

1990 As de la ceca de *Oilaunikos*. J. M. Solana dice que la ceca de *Olaunikos* (*sic*) llega hasta 89 a. C. y piensa que es segura la circulación de esta pieza en época augustea (Solana, 1977: 40-1). Bohigas *et al.*, 1992: 138 señalan que tanto esta pieza como la siguiente son denarios, y dan como segura la ceca de *Oilaunikos*, de la que apuntan que funciona desde el año 89 a. C.

1991 J. M. Solana señala que es un denario y cree que su circulación corresponde a época de Augusto. M. Salinas de Frías, «Los pueblos celtibéricos de la Meseta central», en *Pueblos prerromanos*: 166 ha señalado que es precisamente la dispersión de monedas, «y especialmente de las monedas de Bolskan, lo que quizás muestra mejor la amplitud del dominio sertoriano y la integración de la Meseta y el valle del Ebro en un mismo contexto político y económico», refiriéndose con ello a las guerras sertorianas.

Hay que señalar que Echavarría, *RHC*, 1899: 19-20 recogía la noticia de la aparición de una moneda de Julio César: «Otra moneda encontrada también en la villa es un medio bronce que representa la efigie y los nombres de Julio César en el anverso, con un tipo mitológico en el reverso». El mismo autor en *De Cantabria*: 1890, p. 257, nota 2 decía que es de cobre y que por las proporciones de su módulo es llamada gran bronce. Nadie, excepto J. J. Cepeda Ocampo y yo en mi trabajo de investigación, había tomado hasta ahora en cuenta esta información.

1992 Bohigas *et al.*, 1992: 138.

1993 Véase una revisión de la historiografía de las guerras cántabras en E. Gutiérrez Cuenca, J. Á. Hierro Gárate, «La guerra cántabrica: de ficción historiográfica a realidad arqueológica», *Nivel Cero* 9, 2001, pp. 71-96.

1994 *Caesar apud Segisamam castra posuit* (Orosio). J. González Echegaray, J. M. Solana, «La Legio IV Macedónica en España», *Hispania Antiqua* 5, 1975 lo identificaron con el supuesto *Segisamaiulia* de Plinio (cf. Colmenero, *AH*: 178, rechazando la propuesta). Plinio (3, 3, 26) menciona en realidad a los *segisamaiulienses*; quien nombra *Segisama Ioulia* es Ptolomeo (2, 6, 50). Recientemente Fernández Ochoa, Morillo Cerdán, 1999: 38 piensan que es probable que el campamento se estableciera en Herrera de Pisuerga.

Península -fines de 27 a. C. (Dión Casio 53, 22, 5)- e incluso con anterioridad al inicio de la acción de guerra propiamente dicha¹⁹⁹⁵.

Durante la guerra (27-19 a. C.) -cuyas legiones participantes, como era norma general en la política de Augusto, debieron de ser reclutadas por personas de procedencia itálica- el *Portus *Samanum* debió de ir adquiriendo relevancia como punto de distribución de materiales, hombres, etc. y como lugar de reposo en la ruta costera cantábrica; este proceso debió de irse desarrollando también en la Campa Torres, junto al actual casco urbano de Gijón. C. Pérez González y C. Fernández Ibáñez se expresan en estos términos: «... un punto costero (*Castro-Urdiales*), que pudo tener incidencia en las guerras cántabras, pero donde no hay o no han aparecido restos de esta época y, sin embargo, vemos una clara misión comercial de este lugar en época de Tiberio»¹⁹⁹⁶, aunque un poco antes habían señalado que no hay indicios de época de Augusto salvo los numismáticos, de los que a continuación trataré. Teniendo en cuenta todo esto creen posible que el primer asentamiento date de época de Augusto y que fuera un punto de apoyo en las guerras cántabras, con lo que la posterior vía llamada *Pisoraca-Flaviobriga* podría haber tenido en aquellos momentos fines eminentemente militares¹⁹⁹⁷.

Los materiales con seguridad de época de Augusto, todos numismáticos, son los siguientes: en las obras de urbanización de la parroquia gótica del Cerro de Santa María de Castro-Urdiales apareció una moneda de Augusto (31 a. C.-14 d. C.); se trata de un as¹⁹⁹⁸. Otra moneda es hispano-romana, as o dupondio de la ceca de la *Colonia Victrix Iulia Celsa* (Velilla del Ebro) y que J. M. Solana dató con dudas en el año 28 a. C.; posee contramarca y procede de Castro-Urdiales¹⁹⁹⁹. Otra moneda hispano-romana, dupondio de la ceca de la *Colonia Patricia* (Córdoba), fechada en el año 13 a. C. y que no sé si procede exactamente del casco de Castro-Urdiales²⁰⁰⁰. Una tercera y última moneda hispano-romana corresponde a un pequeño bronce de la ceca de *Carthagonova*, que J. M. Solana fechó con dudas en el año 5 d. C. y que procede de Otañes²⁰⁰¹. Finalmente hay que mencionar dos áureos, ambos conocidos de antiguo²⁰⁰². Pienso que el *Portus *Samanum* pudo ser un centro indígena fundado o promovido en época de

¹⁹⁹⁵ Hasta se ha sugerido la posibilidad, que no hay que descartar, de que fuera un camino indígena, cf. Molinero *et al.*, 1992: 165.

¹⁹⁹⁶ Pérez González, Fernández Ibáñez, *Arqueología espacial* 1984: 27.

¹⁹⁹⁷ El miliario más antiguo hasta ahora encontrado de la vía denominada *Pisoraca-Portus Blendium* corresponde a época de Augusto (año 12 d. C.) y fue hallado en Menaza (Palencia), cf. *Epigrafía*: 172a.

¹⁹⁹⁸ Bohigas *et al.*, 1992: 134 y foto del anverso y reverso en la p. 137

¹⁹⁹⁹ Solana, 1977: 41, quien la coloca sin embargo entre los restos del siglo I d. C. Se fecha más exactamente entre los años 36 y 31 a. C., como señala J. J. Cepeda Ocampo.

²⁰⁰⁰ Solana, 1977: 41, que la vuelve a colocar entre los restos del siglo I d. C. Es mejor datarla hacia el año 12 a. C., como hace J. J. Cepeda.

²⁰⁰¹ Solana, 1977: 42. En el cuadro de la p. 49 no duda de la fecha. La correcta, como señala J. J. Cepeda, es el año 14 d. C.

²⁰⁰² Echavarría, *RHC*, 1899: 19 (el mismo autor en «Castro Urdiales», en *De Cantabria*, 1890: 257, nota 2 habla también de dichas monedas y dice que su estado de conservación era «á flor de cuño»; una pertenecía a A. Villota y otra a J. Bailey Davies); Solana, 1977: 42.

Augusto sin estatuto privilegiado (*peregrinus*), lo cual está en consonancia con su política de urbanización²⁰⁰³, la cual se intensificaría en época de Claudio.

Tiberio: de época de Tiberio en Castro-Urdiales tenemos posiblemente algunas piezas de *terra sigillata* gálica encontradas en la casa de la Matra. El paquete cerámico abarca principalmente el período comprendido entre Tiberio y Nerón (14-68 d. C.)²⁰⁰⁴. Especialmente significativa es una pieza cerámica Halt. 16, que se fecha entre los años 20 y 40 d. C.²⁰⁰⁵. Asimismo, en una fecha indeterminada entre Tiberio y Nerón hay que situar la estampilla del alfarero ACVTVS sobre una forma Drag. 29²⁰⁰⁶ e incluso aparecen dos marcas anepígrafas de alfareros sobre *terra sigillata* gálica que en Montans se encuentran en época de Tiberio²⁰⁰⁷.

Si a lo señalado sumamos el miliario de época de Tiberio (año 33 d. C.) encontrado en la iglesia de la Trinidad de Otañes y que debió de corresponder a lo que luego llegó a ser la denominada vía *Pisoraca-Flaviobriga*; el miliario del mismo emperador hallado junto al Río Pisuerga y cerca de la antigua *Pisoraca* y que corresponde igualmente a la misma vía y año; y los dos ases, uno con ceca de *Cascantum* y otro de *Turiaso* localizados en Otañes y pertenecientes al reinado de Tiberio, comprenderemos ya la significativa importancia que tenía lo que hoy es Castro-Urdiales y su vía de comunicación con el interior en época de Tiberio, a lo que debió de contribuir su utilización por el *cursus publicus* y su red de postas, es decir, por los mensajeros del *princeps* (correo imperial).

En dicha época, tal y como se ha supuesto, la función de Castro-Urdiales sería eminentemente comercial²⁰⁰⁸, destacando especialmente la llegada de productos cerámicos provenientes del centro alfarero gálico de Montans²⁰⁰⁹, los cuales serían canalizados hacia la Meseta a través de lo que luego sería la llamada vía *Pisoraca-Flaviobriga*²⁰¹⁰. Además, sería zona de salida de productos de la Meseta y escala de ruta en el comercio a través del Mar cantábrico²⁰¹¹.

La función militar que hasta entonces sin duda poseía lo que luego fue Castro-Urdiales fue progresivamente perdiendo peso y es de suponer que no hubiera grandes problemas bélicos en las décadas siguientes a las llamadas guerras cántabras, excepto quizá en tiempo de Nerón, ya que la prosperidad no sólo de este punto sino también de *Iuliobriga* y *Pisoraca* así lo hacen suponer; de esta manera los soldados destacados

²⁰⁰³ Mientras que *Lucus Augusti* consiguió en su reinado el rango de municipio, otras ciudades como *Asturica Augusta* o *Bracara Augusta* tuvieron que esperar, como *Flaviobriga*, a época flavia para que su rango fuera aumentado.

²⁰⁰⁴ Pérez González, *Sautuola* 5, 1986-8: 155.

²⁰⁰⁵ Pérez González, *Sautuola* 5, 1986-8: 131.

²⁰⁰⁶ Solana, 1978: 212. La forma Drag. 29 se encuentra en yacimientos celtibéricos como Numancia y Tiermes, y está presente también en *Pompaelo* (M. Á. Mezquíriz, *Pompaelo II*, Pamplona, 1978, p. 44).

²⁰⁰⁷ Pérez González, *Sautuola* 5, 1986-8: 155.

²⁰⁰⁸ Pérez González, Fernández Ibáñez, *Arqueología Espacial* 1984: 27.

²⁰⁰⁹ Pérez González, Fernández Ibáñez, *Arqueología Espacial* 1984: 34-5.

²⁰¹⁰ Solana, 1977: 9.

²⁰¹¹ Pérez González, Fernández Ibáñez, *Arqueología Espacial* 1984: 33.

podieron servir para construir la llamada vía *Pisoraca-Flaviobriga*²⁰¹², o mejor, para arreglar el trazado anterior y perfeccionarlo. Con la *Legio IV* situada en *Pisoraca*²⁰¹³ en estos momentos es probable que algún centurión residiera como custodio de la zona en lo que luego fue *Flaviobriga*²⁰¹⁴.

Calígula y Claudio: lo dicho para Tiberio serviría también para el corto reinado de Calígula (37-41 d. C.), aunque advirtiendo que no se han encontrado hasta el momento, o al menos no tenemos constancia de ello, ni miliarios ni monedas, pero el ambiente comercial sigue plenamente vigoroso en estos momentos.

De Claudio (41-54 d. C.) poseemos un as con ceca de Roma que se fecha entre el año 41 y el 52 d. C.²⁰¹⁵. Últimamente, de los materiales recuperados del Cerro de Santa María se ha obtenido un as de Claudio²⁰¹⁶. Además, el conjunto de cerámica *sigillata* gálica encontrado en la Casa de la Matra es susceptible también de entrar en este período de tiempo; aún más, es probable que haya que situar la mayoría del conjunto en la época en cuestión: «El resto del conjunto es situable fundamentalmente en época de Claudio que es cuando se produce la fabricación masiva en Montans de las formas más simples y funcionales»²⁰¹⁷.

En lo que se refiere a estampillas de alfarero, una de *VERECVNDVS*²⁰¹⁸ sobre Drag. 18 se fecha en época de Claudio-Vespasiano; otra, de *QVARTVS*, también sobre Drag. 18, corresponde al tiempo de Claudio-Nerón. Existe asimismo una de *PVDENS* (?) sobre Ritter 8 del período Claudio-Nerón; *IVCVNDVS*, en Drag. 15/7 es de la época de Claudio-Vespasiano; *IVLIVS*, sobre Drag. 18, también del período Claudio-Vespasiano; *ACVTVS*, sobre Drag. 29, es del tiempo de Tiberio-Nerón²⁰¹⁹, y otras

²⁰¹² Pérez González, Fernández Ibáñez, *Arqueología Espacial* 1984: 31.

²⁰¹³ Debió de establecerse el campamento de la legión en *Pisoraca* en torno a los años 16-3 a. C. Se han encontrado 18 términos augustales de los *prata* de dicha legión en los municipios cántabros de Valedolea y Valdeprado del Río, limitando con el territorio de *Iuliobriga* (cf. *Epigrafía*: números 16-33), y uno en Villaside (Burgos) (*CIL* II 5807), en el límite con territorio de *Segisamo*. Consúltese sobre el recinto campamental Á. Morillo, «La *legio IIII Macedonica* en la península ibérica. El campamento de Herrera de Pisuerga (Palencia)», en *Ile Congrès de Lyon sur l'armée romaine. Les légions de Rome sous le Haut Empire*, Lyon, 1998, en prensa.

²⁰¹⁴ Pérez González, Fernández Ibáñez, *Arqueología Espacial* 1984: 30-1. La presencia de legionarios de la Legio IV está atestiguada en Gijón, cf. J. González Echegaray, J. M. Solana Sáinz, «La Legio IV Macedonica en España», *HA* 5, 1975, p. 176. El *legatus legionis*, de orden senatorial, y sus seis *tribuni legionis*, residirían en *Pisoraca*, dando órdenes a sus 60 centuriones. Es probable también que, además de algún centurión, uno de los *tribunus legionis* residiera temporalmente en *Flaviobriga*.

²⁰¹⁵ Fernández, 1955: p. cuarta, por ejemplo, recoge la moneda.

²⁰¹⁶ Bohigas *et al.*, 1992: 134, y p. 137 para fotos del anverso y reverso.

²⁰¹⁷ Pérez González, *Sautuola* 5, 1986-8: 157. Lo mismo cabe hacer con los fragmentos de *sigillata* sudgálica de la C/ La Rúa, nº 10, cf. A. Ruiz Gutiérrez, «*Flaviobriga*, puerto comercial entre Hispania y la Galia: estudio del comercio de *terra sigillata* a través de un lote de Castro Urdiales (Cantabria)», *Aquitania* 15, 1997-8, pp. 158a y 160a.

²⁰¹⁸ De *Flaviobriga* se han publicado hasta el momento 8 grafitos sobre cerámica, el mismo número que los de Rebolledo-Camesa y muy por debajo de *Iuliobriga* (49 ejemplares), cf. *Epigrafía*: 33; sin embargo, en la p. 167a se habla sólo de 4 grafitos de Rebolledo-Camesa (números 103-6 del *corpus*).

²⁰¹⁹ Solana, 1978: 212-3. Cf. también J. M. Iglesias, «Autarquía económica y comercio exterior de la Cantabria romana», en *I Encuentro*: 344, quien para *ACVTVS* ofrece una fecha entre 30 y 70 d. C.

marcas como *OF AFNE*, *OSTVMVS* y *QVINTVS* se encuadran entre Tiberio y la época flavia²⁰²⁰. Todos los alfareros reflejados a través de estas marcas son susceptibles de pertenecer al centro productor de Montans²⁰²¹.

Fue sin duda el momento que tratamos una época de esplendor para lo que después se llamó *Flaviobriga*, y un período de tiempo a partir del cual los productos de Montans fueron sustituidos por los de La Graufesenque y por los productos hispánicos, no sólo en *Flaviobriga*, quizá donde se ve con menor claridad, sino también en *Iuliobriga* y *Pisoraca*²⁰²².

Es importante apuntar también que en torno al comienzo del reinado de Claudio (posiblemente en el año 39 d. C.) la *Legio IV* asentada en *Pisoraca* se marchó de *Hispania*, y con ella los *auxilia* que vigilarían nuestra zona. Por otro lado, a partir de esta época y hasta principios del siglo II d. C. se ha especulado con que la dispersión rural -impulsada por las leyes emanadas de Roma en aquellos tiempos- que se sospecha que hubo entre *Iuliobriga* y *Pisoraca* debería su existencia al sistema de trabajo del suelo, basado en el arriendo de tierras²⁰²³.

Nerón y años 68-9: de época de Nerón (54-68 d. C.) poseemos dos miliarios: uno data del año 61 d. C. y se encontró junto a la iglesia de la Trinidad de Otañes y el otro se fecha en el mismo año y fue hallado también en Otañes, esta vez en la iglesia de Santa María de Llovera. Asimismo hay que tener en cuenta el miliario anepígrafo, que se ha dado alguna vez como de Nerón, y el aparecido en Herrera de Pisuergra y que corresponde al año 57 d. C.

Del mismo Otañes procede un denario acuñado en Roma y que se fechó entre 63 y 68 d. C.²⁰²⁴, siendo más correcta su datación en 56-7 d. C. Asimismo de Castro-Urdiales proviene un as de Nerón que se fecha en torno al año 65 d. C. Por otro lado, el lote de *sigillata* gálica que antes hemos atribuido a época de Claudio, al menos de manera principal, pudo ser también de este tiempo. Lo mismo hay que decir de algunas estampillas de alfarero aunque con gran reserva debido a que parece aclararse cada vez más que los productos provenientes de Montans tuvieron su esplendor por lo menos en

²⁰²⁰ Pérez González, *Sautuola* 5, 1986-8: 155, y J. M. Iglesias, «Autarquía económica y comercio exterior de la Cantabria romana», en *I Encuentro*: 344 para *POSTVMVS* y *QVINTVS*. En *Epigrafía*: 151, a partir de la obra anteriormente mencionada, se recoge un grafito sobre TSH con las letras [...]*NNEP* [...], datado en el siglo II d. C. Cf. la reciente obra de M. C. Covadonga Carreño, *Marcas de alfarero sobre terra sigillata halladas en Lucus Augusti*, La Coruña, 1997 (Anejos de *Larouco*, 3), y sobre todo C. Pérez González et al., «Marcas de alfareros sobre terra sigillata en Cantabria», en *I Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana: de les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior* (Granollers, 1987), Barcelona, 1998, pp. 501-16 (*Itaca. Annexos*, 1), no consultado por mí.

²⁰²¹ Pérez González, *Sautuola* 5, 1986-8: 157. No obstante, en algunos casos pueden ser producciones hispánicas imitando la *sigillata* gálica. Por ejemplo, la forma 15-7 está presente como hispánica en *Pompaelo* (M. Á. Mezquíriz, *Pompaelo II*, Pamplona, 1978, p. 41).

²⁰²² Señalan la sustitución de productos Pérez González, Fernández Ibáñez, *Arqueología Espacial* 1984: 34. Parte de la *sigillata* hispánica altoimperial procedía de los talleres de *Tritium Magallum*, cf. A. Ruiz Gutiérrez, «*Flaviobriga*, puerto comercial entre Hispania y la Galia: estudio del comercio de *terra sigillata* a través de un lote de Castro Urdiales (Cantabria)», *Aquitania* 15, 1997-8, p. 158.

²⁰²³ Pérez González, Fernández Ibáñez, *Arqueología Espacial* 1984: 32.

²⁰²⁴ Solana, 1978: 42.

nuestra área con Claudio y a partir de ahí fueron perdiendo gran parte de su protagonismo.

De la época de inestabilidad vivida en los años 68-9 no poseemos miliarios, pero sí tenemos conocimiento de una moneda de Galba, hallada en el Pico del Cueto y ya nombrada al tratar de éste, de la que se desconoce su paradero, y de una de Vitelio, as acuñado en *Tarraco* y fechado en el año 69 d. C., procedente de Castro-Urdiales²⁰²⁵. Por último, cabe señalar que las excavaciones del Cine Ágora permitieron documentar un muro de una casa que se data en época inmediatamente anterior a la fundación colonial²⁰²⁶.

Importante es señalar el rango de *colonia* que alcanza *Clunia* en los momentos que tratamos, que junto con su anterior capitalidad del *Conventus cluniensis* se convirtió en un punto focal del comercio y de las comunicaciones²⁰²⁷. Hasta entonces el *legatus Augusti pro praetore*, encargado de la Justicia y del mando militar, debió de residir largas temporadas en la ciudad²⁰²⁸.

Primer período de los Flavios: con *Vespasiano* llegamos a uno de los momentos cumbres de la Historia de lo que hoy llamamos Castro-Urdiales.

Entre los restos de la época de Vespasiano, algunas estampillas de alfarero ya tratadas podrían ser de su tiempo, así como diversos objetos que se suelen atribuir de forma genérica a época flavia, pero el dato más concluyente es el as de Vespasiano aparecido entre los materiales del Cerro de Santa María²⁰²⁹, lo que, como apuntan R. Bohigas y otros, es una novedad por tratarse del primer material seguro atribuible a Vespasiano encontrado en Castro-Urdiales, lo que no deja de ser paradójico ya que fue probablemente el personaje que otorgó el rango de *colonia* al enclave²⁰³⁰. En efecto, a partir posiblemente de la censura del año 73-4 d. C.²⁰³¹ el núcleo acerca del cual

²⁰²⁵ Solana, 1977: 43 y 50.

²⁰²⁶ Cf. J. M. Iglesias Gil, «Actuaciones arqueológicas en Flaviobriga (Castro Urdiales). 1991-1997», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 195a.

²⁰²⁷ En época de Galba se reclutaron también unas *cohortes* vasconas, las cuales lucharon contra los bátavos en el año 70 d. C., reinando ya Vespasiano, cf. Tácito *Hist.* 4, 33, 6.

²⁰²⁸ P. Palol, *Clunia*, Madrid, 1959, p. 21. Sobre *Clunia* y Galba, cf. E. W. Haley, «Clunia, Galba and the events of 68-69», *ZPE* 91, 1992, pp. 159-64. En *Mogontiacum* (actual Maguncia), por ejemplo, residía el *legatus Augusti pro praetore* de su zona. Dicha persona solía desempeñar su cargo un espacio de tiempo que variaba de tres a cinco años.

²⁰²⁹ Bohigas *et al.*, 1992: 134, y p. 137 para las fotos del anverso y reverso.

²⁰³⁰ Sin atisbo de duda afirmaba ya M. Vigil, «Edad Antigua», en A. Cabo, M. Vigil, *Historia de España Alfaguara I*, Madrid, 1978 (4ª ed.; 1ª ed., 1973), p. 422 que, primero, *Flaviobriga* es la actual Castro-Urdiales, y segundo, que fue fundada por Vespasiano. A. García y Bellido, «Las colonias romanas de Hispania», *AHDE* 29, 1959, p. 506 señalaba que era de suponer «que el Portus Amanum recibió una deduccio de veteranos hacia el año 71 y con ellos su nuevo nombre de Flaviobriga».

²⁰³¹ En dicha fecha Vespasiano concedió a toda *Hispania* el derecho latino (Plinio, *NH* 3, 30: *universae Hispaniae Vespasianus imperator augustus iactatum procellis rei publicae latium tribuit*), con lo que se formaron muchos municipios y, por tanto, pudo aprovecharse la ocasión para otorgar a *Flaviobriga* el rango de *colonia*. Una discusión de la fecha de concesión del *ius latii* a *Hispania*, en Mentxaka, *Senado Municipal*: 44-7, calificándose dicha decisión como una *expectativa de derecho* (pp. 51-2). Iglesias Gil, Muñiz Castro, 1992: 147 señalaban que, «según todos los indicios», alcanzó el rango colonial en el año 74 d. C. Y en la p. 162, «la fundación de Flaviobriga debió establecerse en el 74 d.C., fecha de la

venimos tratando se transformó en *colonia*²⁰³². Se trató quizá de la última *colonia* romana fundada en la Península²⁰³³ -las fundaciones aquí comenzaron en el siglo II a. C.- y colocaba a partir de ese momento de forma nominal a nuestro núcleo en situación de superioridad de rango con respecto a otros del Mar cantábrico y, en general, de la

concesión del *ius Latii* por Vespasiano». Se estima que alrededor de 350 ciudades hispanas se vieron beneficiadas por la medida durante el reinado de Vespasiano y sus sucesores Tito y Domiciano. Cf. E. García Fernández, «El desarrollo de la municipalización latina: la Bética y el Noroeste», en S. Rebordea, P. López (eds.), *A Cidade e O Mundo: Romanización e Cambio Social (curso de verano de la Universidad de Vigo, 3-7 de julio de 1995)*, Ginzó de Limia, 1996, pp. 147-64. Sobre la función de la *lex municipalis*, véase recientemente E. García Fernández, «Sobre la función de la «lex municipalis»», *Gerión* 13, 1995, pp. 141-53.

²⁰³² Plinio, *NH* 4, 118. Algunos comentaristas antiguos, en su deseo de ensalzar la ciudad, se lanzaron a decir que el núcleo se convirtió en «Convento Jurídico con jurisdicción sobre nueve ciudades» (Echavarría, *RHC*, 1899: 3), haciendo una interpretación tergiversada del pasaje pliniano. Por su parte, J. A. Ceán-Bermúdez, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes á las Bellas Artes*, Madrid, 1832, p. 167 señalaba que en tiempos de Vespasiano se fundó *Flaviobriga*, pero la fecha que daba era «el año 110 de la era vulgar». En territorio asignado a los autrigones sólo ha aparecido una inscripción que registra un ciudadano romano: se trata de *CIL* II 2929=5813, procedente de San Esteban (Treviño, Burgos), y el individuo, *M(arcus) Porcius Tonius*, pertenecía a la tribu Quirina, como los cuatro aparecidos en territorio caristio y uno de los dos de zona várdula, cf. J. Santos, «Indígenas y romanos en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya. Algunos aspectos de su convivencia», en *Indígenas y romanos*: 263-4.

²⁰³³ Es evidente que la nuestra no fue una *colonia peregrinorum*, ya que no se dio este caso nunca en la Península; no es claro que fuera una *colonia civium latinorum* -en la Península desde Vespasiano sólo, y no es seguro su caso, *Clunia* recibió tal rango-, por lo que lo más lógico es pensar que se tratara de una *colonia civium romanorum* y que los ciudadanos fuesen inscritos en la tribu *Quirina*, que es a la que pertenecía Vespasiano. Conviene, no obstante, dejar anotada la opinión de H. Galsterer, quien niega el estatuto romano a *Flaviobriga* y sólo está dispuesto a admitir que sea una *colonia* de *ius Latii* (H. Galsterer, *Untersuchungen zum römischen Stadtwesen auf der Iberischen Halbinsel*, Berlín, 1971, p. 48). En opinión de los autores de *Epigrafía*: 22b, el título de *colonia* de *Flaviobriga* pudo ser meramente honorífico (*sic*), cf. también J. M. Iglesias, «Autarquía económica y comercio exterior de la Cantabria romana», en *I Encuentro*: 333. Sin embargo, A. Ruiz Gutiérrez, «El proceso de formación de las ciudades en la Cantabria romana», en *I Encuentro*: 369 señala que «el título de *colonia* que Plinio atribuye a la ciudad resulta sorprendente, pues ni una concesión honorífica, ni un asentamiento de colonos en este puerto del Mar Cantábrico se justifican con facilidad». Para la polémica acerca de las *tribus* romanas en *Hispania*, cf. A. U. Stylow, «Apuntes sobre las *tribus* romanas en Hispania», *Veleia* 12, 1995, pp. 105-23, cuyas opiniones con respecto a la *tribu* Quirina, en lo que más nos interesa, contrastan para épocas anteriores a la flavia con la de J. González, expuesta recientemente, por ejemplo, en «Las diversas copias de leyes municipales flavias: emisión y transmisión de las leyes», conferencia enmarcada en el ciclo *Leyes coloniales y municipales de la Hispania romana (Madrid, 2-4 de marzo de 1999)*, Fundación Ramón Areces-Fundación de Estudios Romanos, y leída el día 3, en donde se mantenía la defensa de la adscripción en tiempos de César a la *tribu Sergia*, en tiempos de Augusto a la *Valeria* y en tiempo de los flavios a la *Quirina*. A. U. Stylow, «*El municipium Flavium V(-)* de Azuaga (Badajoz) y la municipalización de la *Baeturia Turdulorum*», *Studia Historica (Historia Antigua)* 9, 1991, pp. 11-27 resume la tradicional opinión en las pp. 105-6 y, a propósito del documento epigráfico protagonista de su estudio, señala que se da la *tribu Galeria* en municipios flavios. Para un catálogo de las inscripciones romanas de *Hispania* que hacen referencia a tribus, cf. R. Wiegels, *Die Tribusinschriften des römischen Hispanien. Ein Katalog*, Berlín, 1985. Una discusión de la política municipal de los flavios en *Hispania*, en J. Muñiz Coello, «La política municipal de los Flavios en Hispania», en *El municipium Irnitianum. Studia Historica. Historia Antigua* 2-3, nº 1, 1984-5, pp. 151ss. Vespasiano dio así un formidable impulso a los *homines novi* provinciales, aunque téngase en cuenta que en los años inmediatamente posteriores fue un número reducido el de personas que alcanzaron la ciudadanía, ya que el *Ius* concedido era *minus*, es decir, que se necesitaba haber ostentado una magistratura para acceder a ella (O. Hirschfeld, «Zur Geschichte des Latium Rechtes», en *Kleine Schriften*, Berlín, 1913, p. 303). Recordemos que en *Hispania* la magistraturas eran las siguientes: *dunvirado*, *cuatorvirado*, *prefectura*, *edilidad*, *cuestura* y *judicatura*.

Península ibérica²⁰³⁴. En realidad, las condiciones geoeconómicas debieron de ser un factor a tener en cuenta para la elección del lugar en donde hacer la *deductio coloniae*²⁰³⁵, ya que como escribió V. Duruy: «La colonia no se establece al azar, sino en las comarcas más fértiles, a la orilla de un río, enfrente de un puerto»²⁰³⁶, condiciones que se dan todas en el caso de la actual Castro-Urdiales. Fueron en total treinta y cuatro o treinta y cinco las colonias romanas creadas en la Península ibérica, y de ellas doce pertenecieron a la *Hispania citerior*. Unas se establecieron junto a núcleos indígenas ya existentes y conservaron el nombre antiguo del lugar mientras que otras se crearon *ex novo* y su nombre fue latino. En el caso de *Flaviobriga* la *colonia* se levantó probablemente cerca de un hábitat indígena -el Castro de la Peña de Sámano- y su *portus* y recibió un nombre híbrido²⁰³⁷.

Es evidente que el rango de *colonia* trajo consigo una compleja labor administrativa, la cual se sumó a la función comercial que la *civitas* venía realizando²⁰³⁸. Por otra parte, es a partir de entonces cuando puede hablarse con propiedad de la existencia de una vía *Pisoraca-Flaviobriga*, aunque conviene ser cautos porque no ha aparecido señalada en ninguno de los itinerarios conservados, por lo que pudo haber trazados alternativos, etc., aunque pocas dudas pueden caber acerca de que *Flaviobriga* fuera una mansión final de vía terrestre.

Que la *colonia* se fundara para ofrecer un asentamiento a los veteranos de las guerras judaicas es algo que hoy por hoy se nos escapa, y es una hipótesis que puede hacerse debido a la proximidad de la finalización de dichas guerras con la fecha de la fundación colonial²⁰³⁹, pero podrían ofrecerse otras alternativas igualmente plausibles. Así, por ejemplo, para J. M. Solana sería un asentamiento de veteranos de las guerras civiles, en concreto de legionarios de la *Legio IV macedónica*²⁰⁴⁰. J. M. Iglesias Gil y

²⁰³⁴ Esto no quiere decir que no exista la posibilidad de que hubiera con anterioridad habitantes en la ciudad que fueran ciudadanos romanos, los cuales defenderían sus intereses agrupándose en algún *conventus civium romanorum*.

²⁰³⁵ Colmenero, *AH*: 170 apuntó la posibilidad de una reorganización de las minas hispanas en época de Vespasiano, y C. H. V. Sutherland, *The Romans in Spain 217 b. C.- 117 a. D.*, Nueva York, 1971, p. 99 ha considerado que a ello respondería la promoción flavia de *Flaviobriga* y otros núcleos.

²⁰³⁶ Recogido por J. Gorostiaga, «Flavióbriga, colonia romana...», *Helmantica* 16, 1954, p. 17.

²⁰³⁷ Solana, 1978: 336 lo ve como una formación celto-latina; más bien diríamos latino-celta.

²⁰³⁸ Así, p. e., Pérez González, Fernández Ibáñez, *Arqueología Espacial* 1984: .27.

²⁰³⁹ La posibilidad la apuntó A. García y Bellido, «Las colonias romanas de Hispania», *AHDE* 29, 1959, pp. 505-6; cf. Solana, 1977: 8; y la acepta A. Moure, «Los Milenios del Cambio de Era», en *Cántabros*: 54b, atribuyendo la hipótesis a J. M. Solana.

²⁰⁴⁰ Solana, 1977: 8. Últimamente plantea que al menos parte de los colonos pudieron provenir de la *legio IV Macedonica*, cf. J. M. Solana Sáinz, «La integración del territorio de los cántabros en la *Provincia Hispania Citerior* y su organización (s. I-II D. C.)», en *I Encuentro*: 325, y J. M. Solana, «Organización y administración del territorio de los cántabros en el Alto Imperio», en L. Hernández Guerra, L. Sagredo San Eustaquio (eds.), *El proceso de municipalización en la Hispania romana*, Valladolid, 1998, pp. 74-5. No obstante, parece una época un tanto tardía para dicho establecimiento, ya que, por ejemplo, se sospecha con buen fundamento que veteranos de las legiones *IV Macedonica*, *VI Victrix* y *X Gemina* fueran los primeros contingentes en establecerse en la *colonia Caesaraugusta*, que data del tiempo de Augusto, hacia el año 14 a. C. (cf. J. Arce, *Caesaraugusta, ciudad romana*, Zaragoza, 1979, pp. 22 y 34-5), y además se sabe que el campamento de dicha legión estuvo establecido en *Pisoraca* (Herrera de Pisuerga) desde 25-15 a. C. hasta su salida de la Península con Claudio (39-40 d. C.) (C. Fernández Ibáñez, «Un «Castrum Legionis» en Herrera de Pisuerga (Palencia). Investigaciones en

J. A. Muñiz Castro opinan, por su parte, que el topónimo «da idea de su probable composición humana, integrada por indígenas romanizados, sin descartar las hipótesis de A. García y Bellido y J. M. Solana de un componente militar»²⁰⁴¹. Desde luego, más discutible es que su nacimiento fuera motivado *principalmente* por razones de índole militar²⁰⁴². Nuestro núcleo llegó a ser *colonia* después de una serie de avatares militares y comerciales, pero no es de sospechar que en el año 74 d. C. hubiera problemas especiales en la zona como para crear una *colonia*; ni siquiera hace falta apuntar como motivo la vigilancia de los esclavos que trabajaban en el rico entorno minero²⁰⁴³. Pienso que más bien hay que interpretar la fundación como una manera de privilegiar y potenciar un núcleo que había demostrado a lo largo de casi todo un siglo su pujanza comercial, exenta prácticamente de problemas bélicos o de revueltas, que había provocado ya una considerable *romanización* interna, además de atender a una zona especialmente rica en productos naturales y número de personas²⁰⁴⁴; lo más que se podría apuntar a título de hipótesis es la presencia temporal de alguna *vexillatio*. *Flaviobriga* fue una *colonia* tardía y ello hace que no tuviera por qué asumir funciones que eran propias de las colonias en tiempos anteriores, cuando se constituían en garantes de la seguridad y conservación de un territorio²⁰⁴⁵. Además, los veteranos de las

torno a la «Legio IIII Macedónica» y su misión en el Norte de Hispania durante el Alto Imperio», *O Rumor da Fraga* 7, 1994, pp. 1-14).

²⁰⁴¹ Iglesias Gil, Muñiz Castro, 1992: 162. Colmenero, Covadonga, *Kobie* 11, 1981: 143a señalaron sin ningún fundamento que el caso de la fundación de *Flaviobriga* parecía ser el resultado de la concesión flavia de ciudadanía a licenciados vándulos de las unidades auxiliares.

²⁰⁴² Como piensa Solana, 1977: 9, probablemente al aplicar a nuestro espacio hechos de otras zonas (*Emerita Augusta*, *Pax Iulia*) y distinta época (tiempo de Augusto) señalados en trabajos como el de A. García y Bellido, «Del carácter militar activo de las colonias romanas de la Lusitania y regiones inmediatas», en *Volume de Homenagem ao Prof. Doutor Mendes Corrêa*, Oporto, 1959, pp. 299-304.

²⁰⁴³ El caso es distinto al de, por ejemplo, los Lagos da Ribeirinha (*freguesia* de Tresminas), donde una guarnición militar de tropas de la *Legio VII Gemina* y de la *Cohors I Gallica* estaban pendientes de las minas de oro, explotadas principalmente en los ss. I y II d. C., quizá para fiscalizar los trabajos, quizá para prevenir revueltas o realizar obras de ingeniería, lo cual parece menos probable como razón determinante de su presencia (cf. J. Alarcão, *Portugal romano*, Lisboa, 1974, pp. 122-3). Es conocido que Vespasiano sustrajo la explotación de las minas estatales de las manos de los arrendadores privados y encargó su gestión a libertos imperiales.

²⁰⁴⁴ De hecho, en época de César las colonias fueron pobladas no sólo por veteranos sino también por ciudadanos de Roma en situación precaria (*Suetonio*, César 42, 1). Rodríguez Neila, *Bética Romana*: 101 señala que algunas colonias béticas probablemente no llegaron nunca a recibir veteranos, sino que acogieron a elementos del «proletariado civil».

²⁰⁴⁵ Abascal, Espinosa, *Privilegio y poder*: 31 señalan, al hablar del siglo I a. C., que convertirse en *colonia* o municipio «representaba para una ciudad pasar de poseída a poseedora, porque su vocación, insuflada por la metrópoli, era dominar el entorno indígena. Para eso precisamente recibía el privilegio». De manera general, cf. E. García Fernández, «Características constitucionales del municipio latino», *Gerión* 16, 1998, pp. 209-21. Sobre el estatuto jurídico de las ciudades, cf. F. Vittinghoff, *Römische Kolonisation und Bürgerrechtspolitik*, Wiesbaden, 1952. Sobre la municipalización flavia en *Hispania*, vid. J. Mangas, «La municipalización flavia en Hispania», en VV. AA., *Aspectos de la colonización y municipalización de Hispania*, Mérida, 1989, pp. 153-72, en donde en la p. 163 se decanta por considerar que hubo municipios flavios en toda *Hispania* (sobre este punto polémico, cf. Mentxaka, *Senado Municipal*: 47-9, y la tesis, dirigida por J. Mangas, de E. García Fernández, *El Ius Latii y la municipalización de Hispania: aspectos constitucionales*, Universidad Complutense de Madrid. Para el efecto del *Ius latii* en Galicia, cf. M. Villanueva Acuña, «O *Ius Latii* e a transformación do hábitat galaicorromano», en *Fermín Bouza Brey*: 33-9. Recientemente se ha celebrado en Madrid un *Coloquio Internacional sobre la Ley Municipal Flavia*, del 21 al 23 de septiembre de 1998, dentro de las actividades de *Testimonia Hispaniae Antiqua*, cuyas actas está previsto que se publiquen. Para *Hispania*

guerras que se han supuesto que dieran pie a la fundación de *Flaviobriga* no tuvieron necesariamente que beneficiarse de tierras, ya que desde Augusto estaba en funcionamiento del *aerarium militare*, especialmente creado para dar dinero y no tierras a los veteranos del ejército. Incluso cabe la remota posibilidad de que recibiera el título de *colonia* de modo honorífico.

El papel que se le asignaría a la *colonia* sería el de influir sobre una parte del norte peninsular costero junto a otros núcleos que llevaban en su denominación la referencia a los flavios²⁰⁴⁶. Así, hay que contar con la fundación de *Flaviobriga* en relación con el interés de Roma por hacer que el norte peninsular se integrara en la *praxis* político-administrativa romana una vez conseguido el objetivo en el Levante y sur peninsulares. De esta manera, *Flaviobriga* se convirtió en un egregio ejemplo del interés que tenía Roma por crear centros urbanos que fueran atrayentes para la población y que irradiaran *romanidad* a su entorno²⁰⁴⁷. No en vano, los nombres de algunas poblaciones del norte revelan, al igual que *Flaviobriga*, la promoción recibida en época flavia²⁰⁴⁸. Por otra parte es verdad que la concesión del título de *colonia*

en general, consúltese también E. Ortiz de Urbina, J. Santos (eds.), *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, Vitoria, 1996 (*Revisiones de Historia Antigua* 2, Actas del Symposium de Vitoria, 22-4 de noviembre de 1993), y L. Hernández Guerra, L. Sagredo San Eustaquio (eds.), *El proceso de municipalización en la Hispania romana*, Valladolid, 1998, fruto de una reunión celebrada en noviembre de 1996. La ley municipal flavia fue, en palabras de Abascal, Espinosa, *Privilegio y poder*: 103, «un modelo legal de aplicación primaria, sustituido progresivamente por las diferentes constituciones locales a medida que éstas eran otorgadas por los poderes estatales», y vino a complementar el Edicto de Latinidad de Vespasiano. Después de éste, más de 300 comunidades privilegiadas se distribuyeron a lo largo de las tierras de *Hispania*.

²⁰⁴⁶ Para M. Vigil el resultado de su fundación fue que, «al igual que otros núcleos urbanos del Norte, no pasó de ser una fundación artificial, sin demasiada repercusión en la zona», lo que está en contradicción con los datos que hoy en día poseemos del propio Castro-Urdiales y su entorno, cf. M. Vigil, «Edad Antigua», en A. Cabo, M. Vigil, *Historia de España Alfaguara I*, Madrid, 1978 (4ª ed.; 1ª ed, 1973), p. 302.

²⁰⁴⁷ Aul. Gell. 16, 13, 9 definió las colonias como *propugnacula imperii* que eran *quasi effigies parvae simulacraque Romae*.

²⁰⁴⁸ Así, p. e., *Iria Flavia*, *Flavium Brigantium*, *Bergidum Flavium*, *Interamnium Flavium*, *Aquae Flaviae* y *Flavionavia* (véase la **fig. 143**); sobre esta última *civitas*, N. Santos Yanguas, «Flavionavia, una *civitas* romana en el territorio de los astures transmontanos», *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Antigua* serie II, 10, 1993, pp. 415-36, y N. Santos Yanguas, «Flavionavia, una ciudad romana en la frontera del Imperio», *Studia Historica. Historia Antigua* 16, 1998, pp. 123-47, quien defiende su existencia física real (la sitúa en la actual Santianes de Pravia) y su pujanza en torno a los siglos I-III d. C. Es nombrada por Ptolomeo (2, 6, 5). En Cantabria el nombre de una población en donde apareció una inscripción romana -cf. *Epigrafía*: 79-80-, concretamente *Lebeña*, se hace derivar de *Flavinia* (vid. F. Fita, «Inscripción romana de Lebeña», *BRAH* t. 45, 1904, p. 544). La propia onomástica personal se vio también afectada por esto, empezando por la propia Cantabria, en donde apareció un ara en la mina Numa de Udías dedicada a Júpiter Óptimo Máximo por un tal *Flav[ius]* (Iglesias, «Onom. prerromana», 1974: 35-6, quien injustificadamente señala, como apoyo de su datación, que el nombre del dedicante «es muy frecuente entre los romanos y constituye una prueba más de la cronología tardía de la inscripción»). En las provincias de Lugo y Orense hay una abundancia relativa de *flavii*, así como en el entorno de *Asturica Augusta* (cf. M. Mayer, «Aproximación al proceso de urbanización de Hispania citerior a través de la onomástica», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 303 y 305, con bibliografía). En la onomástica de la epigrafía de Complutum aparece *F(lavio)* (dat.) y *F(laviae) Flavinae* (gen.), cf. J. M. Abascal Palazón, D. Fernández Galiano, «Epigrafía complutense», *Museos* 3, s. a., inscripción nº 25. En una inscripción de Gamonedo (Onís, Asturias), fechada en 444 d. C., se reconstruye el NP *Fla(viae)*, en dat. (*CIL* II 5738). Sin que necesariamente sea un reflejo de esto conviene señalar que en el Cartulario de Santa María de Puerto (Santoña) aparece el NP *Flavius* en documento de 863 (Abad Barrasús, «Santoña», 1985: doc. 1) y *Flaino* en 927 (*op. cit.*: doc. 2, línea 31), y en la iglesia rupestre de Las Gobas 6 (Álava) aparece en un

llevaba consigo probablemente un nuevo reparto de tierras, mejoras en los caminos y otras pequeñas ventajas, pero el *municipium* tenía el privilegio de poder regirse por sus propias leyes mientras que las colonias recibían su *status* de Roma²⁰⁴⁹. En la Subbética, como consecuencia de la transformación en la ocupación y explotación del territorio que trajo consigo la municipalización flavia -paso a propiedad privada la mayoría de lo que antes era *ager publicus*-, durante la segunda mitad del siglo I d. C. hay detectados 25 asentamientos -sobre todo de carácter rural- que comenzaron entonces su existencia²⁰⁵⁰.

Tito y Domiciano: de época de Tito (79-81 d. C.) poseemos un denario acuñado en Roma, el cual se fecha en el año 80 d. C. y procede de una heredad cercana a Castro-Urdiales²⁰⁵¹.

Del tiempo de Domiciano como César (posteriormente emperador del año 81 al 96 d. C.) nos ha llegado un as acuñado en Roma, el cual fue encontrado en Otañes; se fecha entre los años 80 y 81²⁰⁵². Además tenemos un miliario procedente de las inmediaciones del Alto de las Muñecas que corresponde al año 85 d. C. y en el que se

grafito en la pared de fines del siglo VI-principios del VII d. C. el NP *Flainus* (Azcarate, García Camino, *Estelas*: 88a). En Italia hay NNL como *Fiabài < Flaviani*, y en fem. pl. *Fiabanae < Flavianae (villae)* (Pellegrini, «Top.»: 308). Otras muchas ciudades de la Península alcanzaron entonces el estatuto municipal, así en la Bética, por ejemplo, *Iponuba*, *Igabrum* y *Cisimbrium*; la municipalización, en la Bética, se centró sobre todo en el *conventus Astigitanus*, que había sido bastante descuidado con anterioridad.

²⁰⁴⁹ Para hacerse una idea del funcionamiento cotidiano de la *colonia* hay que beber sobre todo de las fuentes epigráficas, en concreto, de las leyes de municipalización, sobre las que *Hispania* es especialmente rica en comparación con otras partes del Imperio. Así puede consultarse A. d'Ors, *Epigrafía jurídica de la España romana*, Madrid, 1953, con las leyes municipales de *Salpensa* (Sevilla) y *Malaca*, que datan de 81-3 d. C. -la irnitana (Provincia de Sevilla) data de fines de los años 80-principios de los 90-, siendo todas de época de Domiciano, y una numerosísima bibliografía posterior -el desarrollo de los descubrimientos epigráficos puede seguirse a través de la recopilación de artículos de C. Castillo, *Vestigia Antiquitatis. Escritos de epigrafía y literatura romanas. Scripta a sodalibus collecta in honorem Carmen Castillo*, Pamplona, 1997-, que ha tenido un nuevo punto álgido con la publicación de la *Lex Irnitana* y la *Lex Ursonensis*; la última nombrada fue objeto de un coloquio que ha visto recientemente la luz, cf. *Studia Historica. Historia Antigua* vol. 15, 1997, número monográfico bajo el título *La Lex Ursonensis: estudio y edición crítica*. Sobre la primera, cf. F. Lamberti, «*Tabulae Irnitanae*». *Municipalitat e «Ius Romanorum*», Nápoles, 1993. Irni fue un *municipium civium latinorum*. En la Universidad Complutense de Madrid se celebró en los días 21-3 de septiembre de 1998 un *Coloquio Internacional sobre la Ley Municipal Flavia*. Cf. también J. González, J. Arce (eds.), *Estudios sobre la tabula Siarensis*, Madrid, 1988 -se trata de dos fragmentos de bronce descubiertos en 1982 en la Provincia de Sevilla y correspondientes al municipio de *Siarum* (La Cañada, Sevilla), que recogen el texto de dos senadoconsultos sobre las pompas fúnebres atribuidas a Germánico tras su muerte en 19 d. C.-. Cf. también J. González, *Bronces jurídicos romanos de Andalucía*, Sevilla, 1990. Para fuentes del Derecho romano es muy útil, ya que incluye los nuevos descubrimientos y ofrece texto latino y traducción al español, R. Domingo (dir.), *Textos de derecho romano*, Pamplona, 1998 (Aranzadi), y muy recientemente J. Mangas, *Leyes coloniales y municipales de la Hispania romana*, Madrid, 2001 y X. d'Ors, *Antología de textos jurídicos de Roma*, Madrid, 2001. En eusquera ha aparecido una introducción histórica al Derecho romano, J. Txurruka (con la ayuda de R. Mentxaka), *Zuzenbide Erromatarren sarrera historikoa*, Bilbao, 1994 (Univ. de Deusto, traducc. de Gorka de Aurre).

²⁰⁵⁰ Cf. J. R. Carrillo, «El poblamiento romano en la Subbética cordobesa», *Anales de Arqueología Cordobesa* 2, 1991, p. 236.

²⁰⁵¹ Echavarría, *De Cantabria*, 1890: 257, nota 2; Fernández, 1955: p. cuarta; Solana, 1977: 43 y 50.

²⁰⁵² Solana, 1977: 43.

habla de reparación de vías y puentes²⁰⁵³, lo que *a priori* deja bien claro el uso intenso que se hacía de la vía, sin dejar de tener en cuenta otros aspectos, como la frecuencia de las lluvias en la zona.

Los restos antedichos son los que se pueden individualizar para cada uno de los flavios de la primera dinastía, pero hay que señalar también diversas e importantes piezas que deben de corresponder a esta época, aunque sin poder precisar con exactitud a qué emperador. Así, por ejemplo, unos pocos restos de *terra sigillata* hispánica procedentes de la Casa de la Matra podrían pertenecer a este período²⁰⁵⁴; en la misma Casa de la Matra los fragmentos de pintura mural encontrados estarían revelando «una zona de habitación bastante cuidada de una residencia cercana al puerto fechada en época Flavia»²⁰⁵⁵, y la misma fecha puede adjudicarse a los vidrios: «Su cronología se centraría en período flavio, fines del siglo I d. C. o inicios del siglo II d. C.»²⁰⁵⁶. Los restos exhumados en la Calle Ardigales, que pertenecen a una vivienda romana *noble*, arrancan de la segunda mitad del siglo I d. C.²⁰⁵⁷. Por otra parte, del Cerro de Santa María provienen algunas ollas -cerámica común- que podrían remontar al último tercio del siglo I d. C.²⁰⁵⁸.

Queda claro, entonces, que con el rango de *colonia* la actual Castro-Urdiales vivió una gran época de esplendor y que muchos de los restos importantes que conservamos son de la época fundacional, pero no por ello hay que concluir necesariamente que los útiles cerámicos que finalizan en época de Vespasiano haya que otorgarlos a importación de esta época y no a un tiempo anterior²⁰⁵⁹, ya que se ha visto la pujanza comercial del núcleo, por ejemplo, con Claudio.

Finalmente, en la enumeración de objetos de época flavia no podía faltar la famosa *patera* de Otañes, de la que se ha dudado su fechación si en el siglo I o en el II d. C. Ya se apuntó que A. García y Bellido creía, por la forma de un ánfora representada, que era de «hacia la época Flavia»²⁰⁶⁰; J. M. Blázquez era partidario del

²⁰⁵³ Para lo que, si hubo participación del ejército, probablemente éste recurrió a la ayuda de *collegia* de obreros de *Flaviobriga* adscritos a las legiones para la construcción de vías.

²⁰⁵⁴ Pérez González, *Sautuola* 5, 1986-8: 157. Sobre *terra sigillata* hispánica altoimperial véase ahora M. Roca Roumens, M. I. Fernández García (coords.), *Terra Sigillata Hispanica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales. Homenaje a M. Á. Mezquíriz*, Universidad de Jaén-Universidad de Málaga, 1999.

²⁰⁵⁵ Illarregui Gómez, *Sautuola* 5, 1986-8: 205. Recientemente, P. Á. Fernández Vega, «Vivienda y modos de vida en la Cantabria Romana», en *I Encuentro*: 384 ha escrito que, en la Casa de la Matra, «la riqueza de materiales constructivos, en cuanto a estucos y restos de ladrillo de *hypocaustum*, apunta hacia dotaciones suntuarias», y en la p. 394 señala que «los restos testáceos hallados en la casa de la Matra en Castro Urdiales» son indicios de la existencia de un recinto termal, aunque lo localizado y reducido del área excavada impide apreciaciones de conjunto fiables.

²⁰⁵⁶ Illarregui Gómez, *Sautuola* 5, 1986-8: 200.

²⁰⁵⁷ J. R. Rueda, 1991: 48. Para el análisis de las construcciones domésticas urbanas a partir de los escritos antiguos cf. P. Á. Fernández Vega, *La casa urbana según la literatura altoimperial*, Santander, 1997 (tesis doctoral dirigida por J. M. Iglesias Gil, Universidad de Cantabria, en microforma). Cf. ahora P. A. Fernández Vega, *La casa romana*, Madrid, 1999, con prólogo de J. M. Iglesias Gil.

²⁰⁵⁸ Bohigas *et al.*, 1990: 82.

²⁰⁵⁹ La importación en época flavia es anotada en Solana, 1978: 458.

²⁰⁶⁰ A. García y Bellido, *Cantabria romana*, Santander, 1952, p. 32.

siglo I d. C.; J. M. Solana, «con bases más técnicas que artísticas», también fechó la pieza en tiempo de los flavios²⁰⁶¹, y recientemente F. Baratte ha llevado la joya al Bajo Imperio (véase el apartado que trata la *patera*).

Los Antoninos: Nerva y Trajano. De época de Nerva (96-8 d. C.) no tenemos ningún objeto con seguridad. Correspondientes a Trajano (98-117 d. C.) conservamos tres monedas: un sestercio acuñado en Roma y fechado en 101-2 d. C., procedente de Castro-Urdiales; otro acuñado en el mismo lugar y fechado en 104-11 d. C.; y un último sestercio, procedente de Otañes, acuñado también en Roma y datado esta vez en 104-11 d. C.²⁰⁶². Época ésta de relajación de los impuestos en general -así sucedió con el gravamen de las sucesiones denominado *vigesima hereditatium*-, y en particular los provinciales -renuncia de Trajano al cobro del *aes coronarium*-²⁰⁶³, puede que fuera entonces cuando se explotaron a pleno rendimiento las minas de Somorrostro, y a ello se debería el NL *Triano* < quizá *Traianu(m)*, como han apuntado algunos autores. Es igualmente a fines del siglo I d. C. o principios del siglo II d. C. cuando se produce el paso progresivo del sistema de arriendos a propiedad en los terrenos rurales (*Lex Manciana*, de época de Domiciano o Trajano²⁰⁶⁴), lo que debió sin duda de dar pie a la roturación de muchos lugares²⁰⁶⁵, que vino unida al progresivo empleo de colonos libres en vez de personas de condición servil en los terrenos de la Hacienda imperial.

²⁰⁶¹ Solana, 1977: 37 y Solana, 1978: 189.

²⁰⁶² Solana, 1977: 43-4 y 51.

²⁰⁶³ Cf. M. L. Sánchez León, *Economía de la Hispania meridional durante la dinastía de los Antoninos*, Salamanca, 1978.

²⁰⁶⁴ Roldán, *Historia de Roma*: 366 la sitúa en época flavia y completada por Adriano. Dicha ley fijó los derechos y deberes de los colonos frente al arrendatario, estableció límites a las rentas en especie que debían ser pagadas, facilitaba la ocupación de tierras abandonadas por el arrendatario (exención de renta durante un tiempo) y concedía el derecho de posesión o usufructo hereditario a las personas que no abandonaran el cultivo durante más de dos años. No obstante, se duda si se aplicó en todos los territorios imperiales (cf. S. Montero, G. Bravo, J. Martínez-Pinna, *El Imperio Romano*, Madrid, 1990, pp. 241-2, donde se data la ley en época flavia y se señala que Trajano aplicó en 117 d. C. los mismos principios a la puesta en cultivo de tierras pantanosas y forestales).

²⁰⁶⁵ Pérez González, Fernández Ibáñez, *Arqueología Espacial* 1984: 32, por la fecha que ofrecen, atribuyen la ley a Trajano. Cualquiera que fuera el emperador, éste se vio obligado a dar dicho paso debido a la ruina de numerosos pequeños agricultores e incluso de algunos terratenientes por causa de la usura, lo que provocó una falta de numerario circulante. Asimismo, debemos pensar en un cambio de propietarios en las provincias en amplios espacios debido a la exigencia de Trajano de que los candidatos a las magistraturas tuvieran la tercera parte de su patrimonio en tierras de Italia (Plinio el Joven, *Epistolario*, libro VI, epístola 19). Trajano ha sido durante el año 1998 objeto de especial atención al cumplirse los mil novecientos años del comienzo de su reinado; así, la Fundación Pastor de Estudios Clásicos organizó del 26 al 28 de marzo de 1998 el curso de Actualización sobre Ciencias de la Antigüedad titulado *Trajano, a los mil novecientos años de su ascenso al poder*. La Universidad Complutense de Madrid, por su parte, ofreció entre los cursos de verano uno titulado *El Imperio de Trajano*, dirigido por J. M. Blázquez, y que se celebró del 27 al 31 de julio de 1998. Trajano, como hispano, ha atraído la atención de los españoles, y así, aparte de poseer una gran tradición bibliográfica en nuestro país -ahí está, por ejemplo, el libro de E. Bullón, *La política social de Trajano. Estudio histórico*, 2ª ed., Madrid, 1935, producto del discurso correspondiente a la apertura del curso académico 1934-5 en la Universidad de Madrid, en donde el reinado de Trajano es interpretado en *clave liberal*-, hace unos años también se conmemoró el decimonoveno centenario de su nacimiento, cf. A. García y Bellido, E. Lafuente Ferrari, F. Castejón y Martínez de Arizala, *Décimo Noveno Centenario del Nacimiento del Emperador Trajano*, discursos leídos en la Junta solemne conmemorativa del 31 de octubre de 1953, Madrid, 1954. Un tratamiento moderno de algunos aspectos relacionados con este emperador, en J. González (ed.), *Imp. Caes. Nerva Traianus Aug.*, Sevilla, 1993.

Adriano y Antonino Pío: de Adriano (117-38 d. C.) poseemos dos sestercios, uno con ceca de Roma y fechado entre 125 y 128 d. C., y otro con la misma ceca y fechado en 117-38 d. C. Ambos se hallaron en Castro-Urdiales²⁰⁶⁶. También hay referencias de otra moneda de Adriano procedente de Castro-Urdiales. Con la publicación de la *lex de rudibus agris* se tomaron medidas para poner en cultivo tierras no presentes en los catastros y las abandonadas por sus arrendatarios; así, el colono pasó a pagar de cuota un tercio del producto vendido, se establecieron exenciones, etc. También a partir de Adriano -o, quizá, de su antecesor Trajano- las ciudades pudieron aceptar sucesiones a través del fideicomiso (Senadoconsulto Aproniano, *Dig.* 36, 1, 26); ya desde Nerva tenían el derecho a ser instituidas como receptoras de legados (Ulp. 24, 28). En el ámbito del ejército, a partir de Adriano se introdujo la conscripción local, y a este respecto hay que recordar el *conventus* al que convocó el emperador a todos los *hispani* a propósito de su estancia en *Tarraco* en el invierno de 122-3 d. C., en el que hubo cierto malestar cuando dio a conocer su intención de realizar una leva militar entre los provinciales (*Scriptores Historiae Augustae, Vit. Hadr.* 12, 6).

Para Antonino Pío (138-61 d. C.) los restos numismáticos que poseemos son considerables. En los cimientos de las murallas se encontraron dos monedas: una de Antonino Pío y otra de su esposa Faustina²⁰⁶⁷. Ambas corresponden a la ceca de Roma y, mientras la de Faustina se fecha hacia el año 141 d. C., la de Antonino Pío fue realizada entre 140 y 144 d. C.²⁰⁶⁸. Además hay otras tres monedas de Antonino Pío, las tres localizadas en Castro-Urdiales, las tres con ceca de Roma, dos de ellas al menos sestercios y la restante posiblemente también, y con fechas probables que van del año 145 al 161 d. C.²⁰⁶⁹, y otra de Faustina, sestercio con ceca de Roma, fechada c. 141 d. C. y encontrada en Castro-Urdiales²⁰⁷⁰. En el siglo II d. C. debemos situar una marca de alfarero *SEMPRONIVS* sobre *terra sigillata* hispánica procedente de Tricio (La Rioja)²⁰⁷¹.

²⁰⁶⁶ Solana, 1977: 44 (núms. 18 y 19) y cuadro de la p. 51.

²⁰⁶⁷ J. Echavarría y Sarraoa, *De Cantabria*, 1890: 257, nota 2; Echavarría, *RHC*, 1899: 18-9, quien dice que fueron «colocadas juntas en aquel sitio, según opinión de respetables arqueólogos, para fijar la fecha de la construcción de la muralla, que debió de corresponder al período comprendido entre el año 138 y 142 de la era cristiana» (p. 19); Fernández, 1955: p. cuarta se limitaba a recoger la información de Echavarría, *RHC*, 1899; cf. también Solana, 1977: 44, núms. 21 y 22, nota 130 y cuadro de la p. 51.

²⁰⁶⁸ Solana, 1977: 44.

²⁰⁶⁹ Solana, 1977: 45 y cuadro de la p. 51. Son las que tienen los números 23, 24 y 25 (158-9 d. C. y 145-61 d. C. las dos primeras, en la tercera pone 106, pero debe tratarse de una errata o error y debe hacer referencia o bien al año 146 d. C. o bien al 156 d. C.). En el cuadro de la p. 51 pone 166 d. C.

²⁰⁷⁰ Solana, 1977: 44 y cuadro de la p. 51. En Idiazábal (Guipúzcoa), concretamente en un covacho, aparecieron dos monedas de Antonino Pío, una de Faustina la Mayor y dos de Cómodo (I. Barandiarán, «Notas sobre numismática antigua de Guipúzcoa», en *II Semana de Antropología Vasca*, Bilbao, 1973, pp. 348-9). La mayor aparición de numerario de época antonina en comparación con la flavia sigue la tendencia que se da en *Hispania* y que contrasta con el descenso que se ha observado que se produce en la mayoría de las provincias noroccidentales, aunque dicha tendencia es engañosa ya que hay que distinguir un primer período hasta Adriano, en el que el índice de monedas por año es alto, y un segundo en el que el índice es bajo (J. M. Vidal Bardán, «La circulación monetaria de Villaricos según los fondos del Museo Arqueológico Nacional», *Museos* 2, 1982, pp. 21b-22).

²⁰⁷¹ Cf. J. M. Iglesias, «Autarquía económica y comercio exterior de la Cantabria romana», en *I Encuentro*: 348, fig. 3. Quizá haya que situarla en época antonina. Al mismo *SEMPRONIVS* muy probablemente hay que atribuir la marca de alfarero que ha aparecido hace poco en la costa castreña sobre un fragmento de ánfora (fig. 339).

Marco Aurelio: de Faustina la Joven, hija de Antonino Pío y esposa de Marco Aurelio, se conserva un sestercio, el cual fue encontrado en Castro-Urdiales, con ceca de Roma y que se data en 147-61 d. C.²⁰⁷².

De Marco Aurelio (161-80 d. C.) propiamente poseemos tres sestercios: uno fechado en 170-1, con ceca de Roma y hallado en Castro-Urdiales²⁰⁷³ y otro de 177-8 d. C., con ceca de Roma y encontrado también en Castro-Urdiales²⁰⁷⁴. El tercero se data hacia 165-6 d. C. y es de la misma ceca que los anteriores, habiendo aparecido también en Castro-Urdiales. Asimismo he observado mencionada en la bibliografía una moneda de oro de Marco Aurelio²⁰⁷⁵.

También hay un sestercio de Crispina acuñado en Roma y con fecha de 180-3 d. C., el cual fue hallado en Castro-Urdiales.

Los Severos (193-235 d.C.): de Severo Alejandro (222-35 d. C.) tenemos un as con ceca de Roma que se fecha en el año 223 d. C.; se encontró en Castro-Urdiales²⁰⁷⁶. Y también hay un sestercio, de la misma ceca, datado en el año 229 d. C. y localizado en Castro-Urdiales²⁰⁷⁷; y otro publicado recientemente del que no es posible ofrecer una datación exacta²⁰⁷⁸.

De la abuela de Heliogábalo (218-22 d. C.), de nombre Julia Maesa, se hace mención de una moneda, y también de otra, de bronce, de la madre²⁰⁷⁹.

El período denominado de la Anarquía y la Invasión (235-68 d. C.): de Maximino (235-8 d. C.) se conserva un sestercio²⁰⁸⁰; de Gordiano III (238-44 d. C.) nos ha llegado un sestercio, con ceca de Roma, fechado en el año 242 d. C. y hallado en Otañes²⁰⁸¹. De Otacilia Severa tenemos noticia de un sestercio con ceca romana encontrado en Castro-Urdiales, cuya datación se sitúa entre los años 244-9 d. C.²⁰⁸².

²⁰⁷² Solana, 1977: 45 y cuadro de la p. 51.

²⁰⁷³ Echavarría, *De Cantabria*, 1890: 257, nota 2 hablaba de moneda de cobre que por sus proporciones se llama gran bronce; Echavarría, *RHC*, 1899: 20 la databa en el año 171 d. C.; Fernández, 1955: p. cuarta recoge lo de Echavarría de 1899; Solana, 1977: 45 y cuadro de la p. 51 la fecha entre 170 y 171 d. C., aparte de ofrecer otros datos.

²⁰⁷⁴ Solana, 1977: 45-6, y cuadro de la p. 51.

²⁰⁷⁵ Fernández, 1955: p. cuarta, con foto y sin ofrecer más detalles.

²⁰⁷⁶ Solana, 1977: 46 y cuadro del siglo III en la p. 52.

²⁰⁷⁷ Solana, 1977: 46 y cuadro del siglo III en la p. 52.

²⁰⁷⁸ J. T. Molinero, R. Bohigas, T. Alioto, «Miscelánea arqueológica. Nuevos hallazgos en Flavióbriga (Casto Urdiales, Cantabria)», *Sautuola* 6, 1999, p. 332 y foto en la p. 334.

²⁰⁷⁹ Fernández, 1955: p. cuarta, con fotos. La recesión entre 193 d. C. y 259-60 d. C. tiene un carácter general, y algunos la explican por la probable saturación debida al anterior período (J. M. Vidal Bardán, «La circulación monetaria de Villaricos según los fondos del Museo Arqueológico Nacional», *Museos* 2, 1982, p. 22b).

²⁰⁸⁰ J. R. Vega de la Torre, *Circulación monetaria*, 1990: 397, basándose en *El Diario Montañés* del día 15 de mayo de 1989.

²⁰⁸¹ Solana, 1977: 46 y cuadro del siglo III (p. 52).

²⁰⁸² Solana, 1977: 46 y cuadro del siglo III (p. 52).

De Decio (248/9-51 d. C.) se ha encontrado en Castro-Urdiales un as con ceca de Roma y fechado entre los años 249-51 d. C.²⁰⁸³. Finalmente, de Galieno tenemos un antoniniano hallado en Castro-Urdiales con ceca romana y fechado en 266 d. C.²⁰⁸⁴.

Siglo IV d. C.: el siguiente testimonio desde fines de los años cincuenta del siglo III d. C. corresponde a época ya de Constantino I (306-37 d. C.), emperador perteneciente a la llamada en ocasiones segunda dinastía flavia²⁰⁸⁵. El hiato es seguramente indicativo de una paralización o al menos descenso brusco de las actividades comerciales y económicas en general de la *colonia* durante prácticamente medio siglo o incluso más, ya que las monedas han podido llegar bastante tiempo después de su acuñación²⁰⁸⁶. Es difícil no poner en relación dicho hiato con las invasiones germánicas de la segunda mitad del siglo III d. C., y también es muy posible que el perímetro de la ciudad, como ocurrió en otros sitios, se viera reducido y fortificado con murallas²⁰⁸⁷. Verdaderamente, el número de ciudades nortañas que sufrieron un marcado declive es significativo: en *territorio* astur están al menos los casos de *Asturica Augusta*, León y *Lancia*, que aunque se recuperó en el siglo IV d. C. pasó por un momento crítico en la centuria anterior, mientras que en otros lugares, como Gijón, apenas han aparecido materiales del mencionado siglo²⁰⁸⁸. La propia *Clunia*, a juzgar por las excavaciones realizadas, ofrece desde finales del s. III d. C. áreas urbanas destruidas y nunca reedificadas. Y no sólo se ve esto en el norte, sino que, por ejemplo, en *Italica* la vida fue apagándose poco a poco a lo largo del Bajo Imperio y el expolio

²⁰⁸³ Solana, 1977: 47 y cuadro del siglo III (p. 52). Conviene recordar que en 251 d. C., bajo el mandato de Decio, se produjo la primera gran persecución contra los cristianos. Para esta fecha es posible que, teniendo en cuenta el ámbito costero en el que está enclavado *Flaviobriga*, el Cristianismo no fuera algo ajeno en la comunidad de habitantes, aunque numéricamente careciera de importancia. Sólo quizá a partir del siglo IV d. C. comenzaría a tomar un cierto impulso entre la oligarquía municipal, si extrapolamos los datos de otros lugares peninsulares a nuestra *colonia*, y calando entre la población rural a partir del siglo VI d. C. (cf. el capítulo de reflexiones).

²⁰⁸⁴ Solana, 1977: 47 y cuadro del siglo III (p. 52). M. R. Pérez Centeno, *Ciudad y territorio en la Hispania del siglo III d. C.*, Valladolid, 1999, pp. 169-70 realiza un resumen de los testimonios de *Flaviobriga* en el s. III d. C., aunque en él faltan algunos datos de relieve.

²⁰⁸⁵ No obstante, algunos restos provenientes de la excavación del antiguo Cine Ágora pudieran relacionarse con una edificación «datablea a partir de finales del siglo III» (J. M. Iglesias Gil, «Actuaciones arqueológicas en Flaviobriga (Castro Urdiales). 1991-1997», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 195a). Parece que en Cantabria, en general, la vida romana continuaba activa en época de Constantino, ya que en la vía denominada *Pisoraca-Portus Blendium*, en concreto en Retortillo, ha aparecido un miliario de Constantino (cf. *Epigrafía*: nº 36). La escasez de numerario se detecta en Villaricos, *Conimbriga*, *Italica* y *Tarraco*, pero no en la mayoría de la Península. Supondría o la reducción de la actividad en dichos núcleos o una creciente economía natural (J. M. Vidal Bardán, «La circulación monetaria de Villaricos según los fondos del Museo Arqueológico Nacional», *Museos* 2, 1982, pp. 22b-23a).

²⁰⁸⁶ Sorprende que A. Ruiz Gutiérrez, «El proceso de formación de las ciudades en la Cantabria romana», en *I Encuentro*: 369 haga una distinción entre el decaimiento de *Iuliobriga* probablemente en la segunda mitad del siglo III d. C. y una presunta «continuidad durante el Bajo Imperio» de *Flaviobriga*. A propósito de *Iuliobriga* y su posible destrucción en 244 d. C., cf. recientemente J. M. Iglesias Gil, «Estudio preliminar», en G. Zurita, *Cantabria: descripción de sus verdaderos límites*, Santander, 2000, p. 57, quien en mi opinión da demasiada importancia a la *Crónica de Hauberto* o sus posibles fuentes.

²⁰⁸⁷ *Caesaraugusta* (F. Mínguez, «La muralla romana de Zaragoza», en *V CAN*, Zaragoza, 1959, pp. 253-68) fue fortificada pero, a diferencia de *Calagurris*, por ejemplo, no vio reducido su perímetro.

²⁰⁸⁸ Fernández Ochoa, Morillo Cerdán, 1999: 100-1.

de las casas del barrio norte comenzó ya durante el siglo III d. C. (Luzón, *Itálica*: 12-3 y 35-40), y, en concreto, en el barrio comercial de la Cañada Honda la actividad cesó en torno a la segunda mitad del siglo III d. C. (*op. cit.*: 102). En la Subbética cordobesa la crisis es general y en la Campiña oriental de Jaén el siglo III d. C. representa un estancamiento de los núcleos urbanos²⁰⁸⁹. En *Onuba*, dos factorías de salazones habían sido abandonadas a principios del siglo IV d. C. y la ciudad parece que estaba en una etapa de clara decadencia²⁰⁹⁰. El estudio de la prosopografía bética, junto con otros factores, llevó a C. Castillo a señalar que en la Bética la ruptura con las antiguas formas de vida había comenzado ya en los años de la denominada Anarquía militar, lo que se adhería a la consideración de Morris de iniciar su monumental obra sobre la prosopografía del Bajo Imperio en el año 260 d. C.²⁰⁹¹. Así pues, junto con circunstancias de carácter general, me parece que siguen siendo válidas en conjunto las palabras de A. Balil cuando decía que «[e]l hecho, tan cierto como inexplicable, de la magnitud del colapso económico de algunas ciudades y posiblemente regiones tras un fenómeno importante sin duda, pero ocasional, si se juzga desde un punto de vista exclusivamente militar, y esporádico como fue la incursión de franco-alamanos bajo Galieno sólo es explicable si se tiene en cuenta que constituye en cierto modo el colofón calamitoso de una larga crisis»²⁰⁹². Un hecho puntual parece que pudo afectar especialmente a nuestras costas: las actividades de los piratas francos aliados de Carausio y sucesores, que quizá merodearían por las costas galas e hispanas en 296-7 d. C.²⁰⁹³.

Los testimonios numismáticos del tiempo de Constantino I son dos: un *nummus* encontrado en Castro-Urdiales con ceca de Arlés y fechado en el año 313 d. C.²⁰⁹⁴, y un pequeño bronce del que no se ofrece datación ni ceca y que fue también encontrado en Castro-Urdiales, esta vez en una zanja realizada en el ángulo sudoeste del recinto de Santa María²⁰⁹⁵. También resto numismático del siglo IV d. C., concretamente de fines de dicha centuria, es la moneda de Graciano hallada en el Pico del Cueto²⁰⁹⁶.

Hay otros materiales que pueden corresponder al siglo IV d. C. en general, como son: un resto cerámico de *terra sigillata* hispánica tardía encontrado en el Cerro de Santa María, el cual podría situarse en el comienzo del segundo tercio del siglo IV-

²⁰⁸⁹ J. R. Carrillo, «El poblamiento romano en la Subbética cordobesa», *Anales de Arqueología Cordobesa* 2, 1991, pp. 239-40, con bibliografía.

²⁰⁹⁰ M. del Amo, *Huelva Arqueológica II. Restos materiales de la población romana de Onuba*, Huelva, 1976, p. 118.

²⁰⁹¹ C. Castillo, «Observaciones sobre la continuidad prosopográfica de la Bética en el Bajo Imperio», en *Actas del III CEEC*, 2: 125.

²⁰⁹² A. Balil, «La España del Bajo Imperio: problemas y perspectivas de estudio ante una nueva etapa de investigación», en *Actas del III CEEC*, 1: 191.

²⁰⁹³ Sobre el asunto véase bibliografía y posiciones encontradas en J. C. Sánchez León, «¿Bagaudas en Hispania a fines del s. III d. de C.?», en *Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos. Actas I*, Madrid, 1990, pp. 556-7.

²⁰⁹⁴ Solana, 1977: 47 y cuadro del siglo IV (p. 52).

²⁰⁹⁵ Bohigas *et al.*, 1990: 60, 79 y 82.

²⁰⁹⁶ Datos a añadir a lo aportado en su momento por J. R. Vega de la Torre para el Bajo Imperio en Castro-Urdiales según las evidencias arqueológicas (Vega de la Torre, *Bajo Imperio*, 1989: 151-2).

mediados del siglo V d. C.²⁰⁹⁷; imitaciones de *sigillata* que apuntan también a fechas del Bajo Imperio²⁰⁹⁸; cerámica común, en concreto restos de posibles ollas romanas que tienen una amplia representación en los niveles romanos de Castro-Urdiales²⁰⁹⁹ -así en la casa de la Matra o en el nº 15 de la Calle de la Rúa-, aunque hay que tener en cuenta que la datación abarca del siglo I al IV d. C. si nos basamos en ejemplares semejantes de Pamplona²¹⁰⁰, aun cuando parece que para estas mismas ollas es más acertada una fecha en la segunda mitad del siglo IV d. C. e incluso en el siglo V d. C. si se atienden a paralelos de Salinas de Rosío (Burgos) y Peña Forua (Vizcaya)²¹⁰¹. Debido a la perduración de estas ollas, bien pueden ser de una fecha temprana, por ejemplo, del último tercio del siglo I d. C., las halladas en la Calle de la Rúa, nº 15, las cuales están asociadas a materiales muy claros desde el punto de vista cronológico, y se pueden llevar por lo menos al siglo IV d. C. los restos aparecidos en Santa María, precisamente por el material que los acompaña allí. También procedentes del Cerro de Santa María tenemos restos de cántaros con bordes horizontales o de ala y asas de orejeta²¹⁰².

De una manera indirecta, y como señala J. M. Iglesias Gil²¹⁰³, la aparición de un miliario de la vía *Pisoraca-Flaviobriga* que es datado en 305-6 d. C. -corresponde al emperador Flavio Valero Severo- fuera de nuestra zona de estudio permite pensar que por lo menos hasta dicha fecha -o mejor, en dicha fecha- el tráfico por la vía continuaba con cierta normalidad, lo que concuerda con los datos arqueológicos de *Clunia*, que confirman un cierto auge de la ciudad en el siglo IV e incluso en parte del V d. C.

Finalmente, en la Casa de la Matra apareció una hebilla de cinturón en bronce que tiene paralelos claros en el mundo romano y particularmente en el siglo IV d. C., aunque también es común en emplazamientos medievales que llegan hasta el siglo XIV²¹⁰⁴.

Los datos de la actividad en el siglo IV d. C. no son todavía comparables con lo recuperado en Irún, en donde junto a la Plaza del Juncal, en la Calle de Santiago, se descubrieron en 1993 los restos de un embarcadero romano sobre pilotes de madera y una escollera de piedra que se fechan en los siglos I-III y en el IV d. C.²¹⁰⁵.

Hay que señalar que el poblamiento del núcleo ***continúa al menos durante parte del siglo V d. C.*** a juzgar por los materiales de las tumbas a los que J. M. Solana hace

²⁰⁹⁷ Bohigas *et al.*, 1990: 79 y 82. También hay *terra sigillata* hispánica tardía en la C/ La Rúa, nº 10 a fechar en los siglos IV-V d. C. (A. Ruiz Gutiérrez, «*Flaviobriga*, puerto comercial entre Hispania y la Galia: estudio del comercio de *terra sigillata* a través de un lote de Castro Urdiales (Cantabria)», *Aquitania* 15, 1997-8, pp. 158b-159a).

²⁰⁹⁸ Bohigas *et al.*, 1990: 79 y 82.

²⁰⁹⁹ Bohigas *et al.*, 1990: 80.

²¹⁰⁰ Bohigas *et al.*, 1990: 80-1.

²¹⁰¹ Bohigas *et al.*, 1990: 81.

²¹⁰² Bohigas *et al.*, 1990: 81.

²¹⁰³ En Moure, Iglesias, *De La Montaña a Cantabria*, 1995: 178.

²¹⁰⁴ Fernández Ibáñez, *Sautuola* 5, 1986-8: 219.

²¹⁰⁵ Además apareció también otro muelle romano, de datación altoimperial, en el solar de Santifer, muy cerca del anterior, cf. M. M. Urteaga Artigas, *El puerto romano de la Calle Santiago de Irún*, Irún, 1995.

referencia en su obra de 1977²¹⁰⁶, y todo hace suponer que de aquí proviene una moneda a datar entre los años 378-87 d. C., la cual formaría parte de un ajuar. A ello hay que añadir que en la C/ La Rúa, nº 10 se halló un fragmento de *terra sigillata* africana, a fechar entre mediados del siglo V d. C. y la primera mitad del VI²¹⁰⁷.

También quedan por anotar diversos restos interesantes que pertenecen ya a la Edad media. Así en La *Cueva de San Roque 1*, situada en Islares, aparecieron en superficie dos fragmentos de cerámica a torno, de pastas grises y decoración a base de surcos longitudinales²¹⁰⁸, los cuales se encuentran depositados en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, situado en Santander. En el *Asentamiento de Cerdigo*, en su área 2, aparecieron fragmentos cerámicos de tipología medieval²¹⁰⁹. En la *Cueva de la Carnicería* (Allendelagua) se recogieron en su umbral fragmentos cerámicos de apariencia medieval, habiendo a su lado un despoblado²¹¹⁰. Finalmente, en la *Cueva Grande* de Otañes se halló un fragmento de olla fechable en torno al siglo XII²¹¹¹.

²¹⁰⁶ Solana, 1977: 39-40 y p. 60; véase también Solana, 1978: 458. Cf. con la necrópolis tardorromana de “La Orden” (Huelva), cuya cronología va desde comienzos del siglo IV d. C. hasta un momento difícil de precisar del siglo V d. C. (M. del Amo, «Necrópolis tardorromana en «La Orden»», en *Huelva Arqueológica II. Restos materiales de la población romana de Onuba*, Huelva, 1976, pp. 98-107), que posee un ajuar muy pobre, y con la tumba tardorromana de la finca “Nuestra Señora del Rocío” (Huelva) (*op. cit.*: 110-2), no anterior a comienzos del siglo V d. C. Directamente relacionado con nuestra zona, en Cabriana (Álava), junto al Río Ebro y cabecera de la vía *Deobriga-Flaviobriga*, se halló una extensa necrópolis tardorromana de inhumación que se relaciona con las denominadas “necrópolis del Duero” (I. Filloy, E. Gil, *La romanización en Álava. Catálogo de la exposición permanente sobre Álava en época romana del Museo de Arqueología de Álava*, Vitoria, 2000, pp. 125-7); el asentamiento llegó a ser ocupado al menos hasta principios del s. V d. C.

²¹⁰⁷ A. Ruiz Gutiérrez, «*Flaviobriga*, puerto comercial entre Hispania y la Galia : estudio del comercio de *terra sigillata* a través de un lote de Castro Urdiales (Cantabria)», *Aquitania* 15, 1997-8, p. 159.

²¹⁰⁸ Molinero, *Apotaciones*: 19-20.

²¹⁰⁹ *Op. cit.*: 25-7.

²¹¹⁰ *Op. cit.*: 30-1.

²¹¹¹ González Sáinz *et al.*, 1994: 70.

CAPÍTULO 8:
LA CIRCULACIÓN DE LA MONEDA METÁLICA
ACUÑADA

*«Moneda que está en la mano
quizá se deba guardar;
la monedita del alma
se pierde si no se da.»*

Antonio Machado, de «Consejos»²¹¹²

²¹¹² A. Machado, *Poesías completas*, Madrid, 1971 (13ª ed.; 1ª ed., 1940), p. 59.

Desde el punto de vista económico en general y mercantil en particular el análisis del numerario arroja luminosos datos y ello fundamentalmente porque las funciones de la moneda metálica, como señaló Octavio Gil, son tres: patrón de valores, instrumento de cambio e instrumento de capitalización y movilización de valores²¹¹³.

El estudio de las monedas galas que circularon en la Península ibérica ha llevado a J.-C. M. Richard a la conclusión de que, a excepción de una parte del monetario de lo que hoy es Marsella, la gran mayoría no participó en dicha circulación sino a partir del segundo cuarto del siglo I a. C. y, más probablemente, en la segunda mitad de la mencionada centuria²¹¹⁴. Entre dicho monetario hay una pieza recuperada en las proximidades de Burgos que porta la leyenda *S-E-L-O-N-CE-N*, la cual fue emitida en las cercanías de las de *N-E-R-O-N-CE-N* (la actual Narbona) entre fines del siglo II a. C. y, aproximadamente, mediados del siglo I a. C. y que pertenece a la serie denominada de los *chefs gaulois*²¹¹⁵, cuya presencia podría explicarse por las actuaciones de Pompeyo contra Sertorio a partir de Narbona.

En lo referente a las emisiones monetarias de los celtíberos se afirma –aunque con unos términos algo discutibles que no afectan a lo que se trata ahora– que «la denominación «moneda celtibérica» es puramente convencional y (...) deberíamos hablar de monedas de aspecto, metrología y normas de circulación ibéricas adoptadas por los grupos celtíberos en una época en que las diversificaciones tribales, las gentilidades y las diferencias culturales están siendo unificadas por la romanización»²¹¹⁶; de esta manera «Roma impulsó las acuñaciones sujetas al patrón –con todas las matizaciones que se quiera– del denario y del as y de sus divisores, para resolver problemas económicos y de tributación propios»²¹¹⁷.

²¹¹³ O. Gil Farrés, *Historia de la moneda española*, Madrid, 1976 (2ª ed., ampliada y puesta al día), p. 74.

²¹¹⁴ J.-C. M. Richard, «Monnaies gauloises du Cabinet Numismatique de Catalogne. Contribution à l'étude de la circulation monétaire dans la Péninsule Ibérique antérieurement à l'époque d'Auguste», *MCV* 8, 1972, p. 84.

²¹¹⁵ *Op. cit.*: 64-7. Cf. *idem*, «Une monnaie ibérique à légende Seloncen découverte aux environs de Burgos», *MCV* 7, 1971, pp. 377-80. La misma explicación podrían tener, en mi opinión y a pesar de su cronología –s. II a. C.–, las monedas *à la croix* de la primera serie encontradas en Drieves (Guadalajara) y Valeria (Cuenca), que se suponen acuñadas en la región de los volscos, *vid.* J.-C. Richard, *Les monnaies gauloises "à la croix"*, Valladolid, 1973 (*Studia Archaeologica* 22), pp. 8-10.

²¹¹⁶ A. Beltrán, «Planteamientos históricos sobre las emisiones monetarias de los celtíberos», *Numismatica e Antichità Classiche* 21, 1992, p. 207.

²¹¹⁷ *Op. cit.*: 208. La mencionada línea de pensamiento hace que, a la hora del estudio de “las monedas de los antiguos celtas”, las de la Península no se consideren propiamente como tales: «Spain had an extensive native coinage of silver and bronze, and some of it was issued by Celtic-speaking or Celtic-influenced people, but the whole Spanish coinage, employing a local Spanish script, hangs together and is best studied as a provincial offshoot of Roman coinage. Celtic traces, other than in the language underlying names, are few, and confined to such details as the form of weapons or insignia carried by horsemen. Celtic coinage, therefore, for the purposes of this introduction, has been taken to begin at the Pyrenees» (D. F. Allen, *The Coins of the Ancient Celts*, Edimburgo, 1980, p. 6 –editado por D. Nash-). Cepeda, «Moneda», 1990: 148, por su parte, escribe: «Razones de efectividad y la dificultad considerable que debía entrañar la acuñación y transporte de grandes masas de numerario desde la metrópoli, debieron empujar al poder romano a permitir la emisión de moneda por parte de los pueblos indígenas sometidos,

En el caso de Cantabria J. R. Vega de la Torre piensa que lo más lógico es suponer que las monedas de cecas con signario epicórico y romanas de época republicana aparecidas en núcleos como Santoña y Castro-Urdiales deben explicarse por una circulación residual, a imitación de lo que ocurre en la capital conventual de *Clunia*²¹¹⁸, predominando en toda Cantabria la plata sobre el bronce y el oro en signario epicórico y siendo las cecas más frecuentes *Bolskan*, *Sekobirikes* y *Turiaso*, en lo que coincide con la mayor frecuencia de cecas del Valle del Ebro en monedas hispano-romanas aparecidas en Cantabria (*Caesaraugusta*, *Calagurris*, *Celsa* y *Turiaso*)²¹¹⁹, en las que sin embargo ya domina el bronce, lo que continuó sucediendo en época flavia, en la que parece «en general, que la población se sigue sirviendo del numerario de la época precedente»²¹²⁰. La interpretación de J. R. Vega de la Torre, sin embargo, es excesivamente simplificadora, pues no tiene en cuenta el componente militar. En este sentido, hay noticias de la aparición de monedas de época republicana en Castro-Urdiales, en concreto de dos denarios: uno del año 119 a. C. y otro de Escipión II correspondiente a 105 a. C., por lo tanto, fabricadas con anterioridad a la promulgación de la ley Plautia-Papiria (89 a. C.), mediante la cual se adoptó en Roma el sistema semiuncial. También hay referencias del hallazgo de una moneda republicana en la Ría de Portugalete: en concreto se trataba de un as.

Con signario epicórico han aparecido tres, todas en Castro-Urdiales, dos de ellas de la ceca de *Bolskan*, que es la ceca que mayor numerario de plata ha dado en la Península –no en vano en ella se apoyó Sertorio para llevar adelante su aventura–, y la otra de la de *Oilaunikos*. Si comparamos esto con los restos numismáticos de Álava, cuyo estudio está todavía más o menos reciente, se observa que allí destaca por su número la presencia de monedas de *Bolskan*²¹²¹. En época de Augusto y antes del

con tipos y leyendas propios, y hacer frente así a las necesidades de liquidez que requería la presencia de un aparato militar cada vez más numeroso».

²¹¹⁸ Vega de la Torre, *Circulación monetaria*, 1990: 399, nota 29. En el mismo sentido, Cepeda, «Moneda», 1990: 154-5 señala que en la vertiente cantábrica del País vasco son muy escasos los hallazgos de ejemplares acuñados antes de 27 a. C. y piensa que los de la zona de Castro-Urdiales pertenecen a una circulación residual posterior coincidente con la creciente importancia económica y administrativa de dicha zona a partir de Augusto. Un ejemplo de utilización de moneda con signario epicórico en torno al cambio de era es el de Ablitas (Navarra) (F. Mateu y Llopis, «Hallazgo monetario ibero-romano en Ablitas (Tudela, Navarra)», *PV* 21, 1945, pp. 694-8). En mi opinión, en algún caso convendría no desechar el prestigio de dichas monedas en ámbito indígena a la finalización de las guerras sertorianas, lo que apunta el mismo Cepeda, «Moneda», 1990: 156 para el caso de los tesorillos de Lejarza (Vizcaya) y Usategui (Guipúzcoa).

²¹¹⁹ *Op. cit.*: 402-3. *Turiaso* empezó a acuñar moneda hacia fines del siglo II a. C. y en época de Augusto se la concedió el rango de municipio de derecho romano (Plinio, *NH* 3, 24). A través de la vía *ab Asturica per Cantabriam Caesaraugustam*, de gran utilidad en las guerras cántabras, se comunicaba con *Clunia*, y sus manufacturas metálicas –entre ellas, espadas de hierro– debieron en época romana de distribuirse por lo menos de manera regional. Por otra parte, en el castro ubicado en el término llamado los Castillos (Quintanalacuesta, Merindad de Cuesta Urría, partido judicial de Villarcayo, Burgos) se halló un denario de *Turiaso* junto con otros materiales (Bohigas, Campillo, Churrua, *Kobie* 14, 1984: 50b-51a).

²¹²⁰ *Op. cit.*: 404.

²¹²¹ J. I. San Vicente, «Circulación monetaria en la provincia de Álava entre los siglos I a. C. al V d. C. y notas de numismática medieval», *Veleia* 8-9, 1991-2, p. 242. Cepeda, «Moneda», 1990: 151, nota 5, basándose en el tesorillo de Usategui (Guipúzcoa), opina que «podemos pensar que sería Baskunes la ceca más representada en la zona septentrional del País».

cambio de era tuvo lugar una reforma monetaria que afectó a todos los metales. Durante el mandato de dicho emperador funcionaron en la Península 18 cecas, con valores que fueron del sestercio al cuadrante, y durante el de su sucesor 24, con valores entre el dupondio y el cuadrante²¹²², y en la zona investigada se encuentran monedas hispano-latinas sólo en el término municipal de Castro-Urdiales, concretamente en el núcleo urbano de Castro-Urdiales y en Otañes. Son con seguridad hispano-latinas tres de Augusto y dos de Tiberio. Para toda Álava se han hallado diez monedas de esta clase, dos de ellas con ceca de *Cascantum* (en Otañes hay una con la misma ceca).

Del siglo I d. C., si descontamos las monedas de Augusto y las de Tiberio, dos de Claudio encontradas en Castro-Urdiales tienen un adecuado paralelo en las ocho de este emperador recogidas en Álava. A Nerón corresponden dos provenientes del término municipal de Castro-Urdiales más el número indeterminado de monedas de dicho emperador aparecidas en Norza (Güeñes)²¹²³. En Álava se han hallado en total cuatro de Nerón. Durante el período julio-claudio, en la actual Comunidad Autónoma Vasca y Navarra, además de en *Clunia*, el dominio de los ases es casi absoluto²¹²⁴.

De Galba, Vitelio y Vespasiano sólo hay un ejemplar por emperador, todos procedentes del término municipal de Castro-Urdiales; en Álava hay cuatro de Vespasiano. De Tito y Domiciano, un solo ejemplar, también con hallazgo en el término municipal de Castro-Urdiales; las monedas de estos emperadores no faltan en Álava²¹²⁵. En el caso de Domiciano y Castro-Urdiales, se trata de un as como César con ceca en *Lugdunum* (nº 23 de las monedas estudiadas en el capítulo correspondiente), constatándose desde temprano que nuestra zona, así como la Península en general, se nutrió, entre otras fuentes, de emisiones galas (de esta manera el nº 52 es un *nummus* de Constantino con ceca de Arlés).

Pertenecientes al siglo II d. C. hay tres monedas de Trajano que provienen del término municipal de Castro-Urdiales, más un sestercio de Trajano hallado en Ciérvana, más dos de Trajano halladas en la Ría de Portugalete, habiendo en Álava hasta nueve monedas de este emperador. Al emperador Adriano corresponden tres del núcleo urbano de Castro-Urdiales, más una de la Cueva de la Zorra (Carranza), más tres de Adriano de la Ría de Bilbao. En época de los antoninos también domina el bronce en Cantabria, en la que se alcanzan porcentajes máximos de circulación con Marco Aurelio²¹²⁶. De Antonino Pío provienen cuatro del núcleo urbano de Castro-Urdiales, más dos encontradas en la Ría de Bilbao. Dicho emperador posee en Álava nueve ejemplares. De la emperatriz Sabina hay una moneda procedente de la Cueva de la Zorra (Carranza)

²¹²² O. Gil Farrés, *Historia de la moneda española*, Madrid, 1976 (2ª ed., ampliada y puesta al día), pp. 136-7. El número se redujo a 7 en época de Calígula, y todas menos *Ebusus* estuvieron situadas en la tarraconense, con valores entre el dupondio y el semis.

²¹²³ Recuérdese que durante el reinado de Nerón el *denarius argenteus* se redujo de 3,89 a 3,41 gramos, pasando el sestercio a convertirse en moneda de cuenta.

²¹²⁴ Cepeda, «Moneda», 1990: 162-3. Castro-Urdiales, en opinión de dicho autor, al constituirse en la época julio-claudia en *cabeza de puente* de un sistema de control administrativo y económico, asistió a una primera circulación monetaria real, al igual que la zona de Irún.

²¹²⁵ J. I. San Vicente, *op. cit.*: 244.

²¹²⁶ Es en la época de dicho emperador cuando muchos autores hablan del comienzo de la decadencia del Imperio romano de Occidente. Durante su mandato tuvo que hacer frente a importantes problemas, como la peste y la primera guerra contra los marcomanos (167-75 d. C.), los cuales avanzaron prácticamente hasta el norte de Italia.

más una que proviene de la Ría de Bilbao. De la emperatriz Faustina proceden dos del núcleo urbano de Castro-Urdiales, aparte de una de Faustina II (año 147 d. C.) de la Cueva de la Zorra (Carranza) y otra de Castro-Urdiales, más cuatro de Faustina procedentes de la Ría de Bilbao. De Faustina se han hallado ocho monedas en Álava²¹²⁷. Marco Aurelio cuenta con cuatro monedas del núcleo urbano de Castro-Urdiales, más una de la Ría de Bilbao; de este emperador se han recuperado seis monedas en Álava. Esta abundancia de hallazgos de monedas flavias y antoninas tiene su correspondiente en toda la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra, donde J. J. Cepeda registró 108 monedas sobre un total de 422, siendo la franja cronológica con un mayor número de piezas numismáticas encontradas²¹²⁸.

En tiempo de los severos desaparece el oro en Cantabria y sigue dominando claramente el bronce²¹²⁹. En el Imperio, entretanto, la instauración del *argenteus antoninianus* en 214 d. C. por parte de Caracalla no impidió que hacia 250 d. C. las piezas argéneas desaparecieran momentáneamente.

En el período que va desde el año 259 al 294 d. C. -año este último en el que se produjo la reforma monetaria de Diocleciano, que afectó a todos los metales²¹³⁰- destaca la presencia de numerario de los emperadores galos y la aparente inmunidad contra el proceso inflacionario de otras zonas peninsulares. En el siglo III d. C. se ha observado en Iruña, el principal núcleo de hallazgos numismáticos romanos de Álava, una pobreza bastante significativa²¹³¹. En nuestra zona de tesis hay una moneda de Maximino en el término municipal de Castro-Urdiales y otra del mismo emperador en la Ría de Bilbao. Severo Alejandro y Galieno son, de todo el siglo III d. C., los dos emperadores que ofrecen hallazgos conjuntamente en Álava y en Castro-Urdiales. El antoniniano desplazó en Cantabria a los demás valores a partir de Galieno²¹³² y el proceso de escasez continuó hasta la época de Constantino, destacando la mayor aparición de cecas galas, como *Treveris* y *Arelate*, y el predominio del bronce²¹³³. Este panorama del

²¹²⁷ Téngase presente la aparición de áureos de Adriano y Faustina en el posible tesoriillo de Irún (cf. los núms. 316-8 de Cepeda, «Moneda», 1990: 60).

²¹²⁸ Cepeda, «Moneda», 1990: 147. Todo ello, producto, entre 69 y 193 d. C., de una «intensificación de la presencia de gentes romanizadas en estas zonas a la par que se produce una explotación económica, apreciable ya, de los recursos mineros de las mismas», que en el aspecto monetario se traduce en la predominancia del bronce y del dominio casi absoluto –aunque con matices por causa de la forma del estudio de las piezas- del valor del sestercio (Cepeda, «Moneda», 1990: 164-5).

²¹²⁹ Vega de la Torre, *Circulación monetaria*, 1990: 404-5. En época de Septimio Severo (192-211 d. C.) la ley de los denarios alcanzaba sólo al 40-50 % de metal fino (O. Gil Farrés, *Historia de la moneda española*, Madrid, 1976 -2ª ed., ampliada y puesta al día-, p. 142).

²¹³⁰ El *argenteus* labrado pesó entonces lo mismo que el denario de época de Nerón, es decir, 3,41 gramos. La reforma vino precedido por diversos intentos desde 268 d. C., el más reseñable de los cuales fue el realizado por Aureliano en 274 d. C.

²¹³¹ En la totalidad de la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra el período de 193-294 d. C. es el más pobre en monedas, con un total de 51 sobre 422 (Cepeda, «Moneda», 1990: 147). En el ámbito de Tricio (La Rioja) la circulación monetaria «disminuye paulatinamente (...) hasta finales (...), en que los hallazgos son muy escasos para recuperarse lentamente en el s. IV y comienzos del V» (M. E. Solovera San Juan, *Estudios Sobre la Historia Económica de La Rioja Romana*, Logroño, 1987, p. 155).

²¹³² *Op. cit.*: 406. No en vano la penetración general del antoniniano devaluado en la Península se produjo a partir de 260 d. C.

²¹³³ *Op. cit.*: 407. En algunas comarcas de Aragón el bronce romano se mantuvo como circulante legal hasta hace menos de 200 años (O. Gil Farrés, *Historia de la moneda española*, Madrid, 1976 -2ª ed., ampliada y puesta al día-, p. 144).

siglo III d. C. hay que ponerlo en relación con la *crisis* que se vivió en el Imperio romano y que, en el aspecto monetario, y debido fundamentalmente a los gastos militares, se tradujo en la alteración del título de las monedas y la sobrevaloración de la unidad de cuenta. La necesidad de emitir un gran volumen monetario hizo que aumentara el número de cecas emisoras a mediados del mencionado siglo, con la consiguiente *regionalización* del aprovisionamiento monetario, a la vez que se abandonaba la acuñación del denario (hacia 250 d. C.) y el sestercio (en torno a 260 d. C.) a favor del antoniniano, que había nacido en el primer cuarto de la centuria con un valor nominal superior al intrínseco y que hacia mediados de siglo era de hecho una moneda de vellón²¹³⁴. El monetario de la segunda mitad del siglo III d. C., que se renovó extraordinariamente, muestra, como en otras zonas del norte peninsular, que la usurpación de Póstumo no tuvo su correspondencia monetaria por cuanto que las cecas itálicas siguieron siendo las más importantes²¹³⁵.

Para el siglo IV d. C., fuera del término de Castro-Urdiales, en donde hay dos monedas de Constantino y una de Graciano -aparte de las del asentamiento PS-35-, tenemos la de Majencio (306-12 d. C.) de Somorrostro y las tres monedas de bronce procedentes de la Cueva de Arenaza 1 (Galdames). Es reseñable la coincidencia con un yacimiento como el de la *villa* de Pedrosa de la Vega (Palencia), en donde de un total de 381 ejemplares ninguno corresponde a la época que va de 294 a 306 d. C.²¹³⁶, y en la misma franja cronológica en el País vasco y Navarra tan sólo recogía 5 ejemplares J. J. Cepeda en su estudio repetidamente citado. Constantino elaboró un nuevo sistema monetario basado en el *solidus* o sueldo de oro, con un peso de 4,54 gramos, pero el monetario que encontramos en el Norte de la Península está compuesto casi exclusivamente por bronce.

A principios de la cuarta centuria después de Cristo, Iruña en Álava destaca por su alto número de monedas, lo que ha sido puesto en relación con «el papel (...) como guarnición militar a principios del siglo IV. El aprovisionamiento de moneda con destino a estos funcionarios en torno al año 305, justificaría la relativa abundancia de piezas de M. Máximo y Galerio»²¹³⁷. Para Castro-Urdiales nada parecido puede postularse con los datos que poseemos en la actualidad, aunque sí puede apuntarse que, en general, las monedas recuperadas de la primera mitad del siglo IV d. C. siguen una pauta similar a las del País vasco y Navarra, esto es, que son más abundantes en el período que va, *grosso modo*, de 307 a 330 d. C.²¹³⁸.

En Álava es evidente la escasez de moneda a partir de la segunda mitad del siglo IV d. C., la cual coincide con la aparición de dos tesorillos. En nuestra zona de tesis los hallazgos decrecen espectacularmente a partir de dicha fecha, pero no se constata

²¹³⁴ Véanse más detalles en Cepeda, «Moneda», 1990: 166-7 y 169.

²¹³⁵ En lo referente a la renovación, cf. los conjuntos monetarios navarros de Santa Eulalia (Sangüesa) y Liédena (Cepeda, «Moneda», 1990: 173).

²¹³⁶ Cf. M. Campo, «Circulación monetaria en la villa de Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia)», en *Symposium Numismático de Barcelona*, Barcelona, 1979, pp. 126-35.

²¹³⁷ *Op. cit.*: 255.

²¹³⁸ Véanse las cifras de Cepeda, «Moneda», 1990: 174-5. El período de 330 a 340 d. C., que en dichas cifras suma 18 hallazgos, vería relativizada mucho su cantidad si tuviéramos en cuenta que 7 se encontraron en Santimamiñe (Vizcaya).

tesorillo alguno y sí, sin embargo, monedas procedentes de lugares como Somorrostro y la Cueva de Arenaza 1 (Galdames) que parecen dar a entender una continuidad en la vida de sitios en los que antiguamente se había explotado el mineral de hierro. Téngase en cuenta que en el siglo IV d. C. algunos impuestos se pagaron en forma de vestimenta militar (*militaris vestis*, *vestes cannonicae*) (*Codex Th.* 11, 9, 1 –del año 323 d. C.- y 11, 9, 2 –de 337 d. C.-, ambos referentes al incumplimiento anual del pago por parte de la Bética) y que los abusos en la recolección de impuestos fueron frecuentes (en el *Codex Th.* 11, 26, 1, ley del año 369 d. C., se recuerda al *vicarius Hispaniarum Artemius* que si es descubierto que el *discussor* –investigador de impuestos- había falseado las cuentas será obligado a pagar la misma cantidad que pretendía que abonara la persona inocente acusada²¹³⁹. Por otra parte, desde 330 d. C. la capital del Imperio había dejado de ser Roma y se había trasladado a *Constantinopolis* (Constantinopla) y, en el último cuarto del siglo IV d. C., debido al deseo de Teodosio, el Imperio quedó dividido y la moneda, tanto desde el punto artístico como desde el ponderal, es considerada hoy por algún tratadista como propiamente *bizantina*, aunque en realidad esto no tuvo lugar hasta el reinado de Anastasio I (491-518 d. C.)²¹⁴⁰.

Hasta principios del siglo V d. C. Cantabria siguió recibiendo moneda, registrándose en especial entre las cecas occidentales las galas y destacando otras orientales, y dominando el bronce de forma casi absoluta²¹⁴¹. Es de suponer, como ocurre en otros lugares del norte peninsular (Palencia, por ejemplo), que el monetario que fue producido entre 330 y 361 d. C. siguiera siendo utilizado en parte del siglo V d. C.

Una mención especial reclaman los tesorillos encontrados en la zona ya que la mayoría, como es corriente en la Península, están compuestos por monedas de bronce, y ello se ha puesto en relación, en el último espacio de los mencionados y debido al escaso componente militar de él, con «necesidades que podríamos denominar civiles y su misión es fundamentalmente la de servir de intercambio comercial», reservándose los ejemplares de plata y oro para el pago de los impuestos en general y del *donativum* al ejército en particular²¹⁴². En este sentido, el tesorillo de la Cueva de la Zorra (CARR-74) puede ser un ejemplo significativo, a través del cual se ve que la moneda acuñada en el siglo II d. C. seguía circulando a mediados del III d. C.

²¹³⁹ J. Arce, «La administración económica de la *Diocesis Hispaniarum* en el siglo IV d. C.», *Pyrenae* 21, 1985, pp. 151-6.

²¹⁴⁰ O. Gil Farrés, *Historia de la moneda española*, Madrid, 1976 -2ª ed., ampliada y puesta al día-, p. 145.

²¹⁴¹ *Op. cit.*: 408. Para la actual Comunidad Autónoma Vasca y Navarra el período que va de 294 a 408 d. C. es el segundo más prolífico en monedas, con un total de 105 sobre 422 (Cepeda, «Moneda», 1990: 147).

²¹⁴² J. Arce, «La administración económica de la *Diocesis Hispaniarum* en el siglo IV d.C.», *Pyrenae* 21, 1985, p. 155. Esto explica, por ejemplo, que en la Península balcánica, en el siglo I, sólo cuatro ciudades recibieran autorización para acuñar moneda, y en todos los casos sólo de bronce: Thomi, Calathia, Peryntheet y Phillipopolis (T. Ghérassimov, *Monnaies antiques frappées et ayant circulé dans les contrées bulgares*, Sofía, 1977, p. 22).

2ª PARTE

DONDE SE ESBOZA CON CIERTO ORDEN UN ESTUDIO TOPONÍMICO DE LA ZONA

*«Y no le digas más, ni yo quiero decirte más a ti, sino advertirte
que consideres que esta segunda parte (...) que te ofrezco es cortada del mismo
artífice y del mismo paño que la primera»*

Miguel de Cervantes, *Segunda Parte del Ingenioso Caballero Don
Quijote de la Mancha*²¹⁴³

²¹⁴³ M. de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha II*, Madrid, 1991 (14ª ed.), p. 26 (edición de J. J. Allen). La original es de Madrid, 1615.

CAPÍTULO 1:

ALGUNOS APUNTES ESENCIALES PARA ENTENDER EL PRESENTE ESTUDIO TOPONÍMICO

«Los hechos enumerados nos parecen suficientes para probar la imposibilidad de una lengua homogénea, hablada en una considerable extensión por una sociedad poco avanzada. Sólo la civilización puede unificar las lenguas en grandes comarcas; sólo las sociedades modernas pueden hacer reinar un idioma sin dialecto en todo un país, y aún (sic) las lenguas llegadas así á la universidad son casi siempre puramente literarias, como la lingua toscana, común á todos los hombres instruídos (sic) de Italia».

Ernest Renan, *Origen del Lenguaje*²¹⁴⁴

²¹⁴⁴ Barcelona, 1905 (2ª ed.), p. 145. Traducc. de la 6ª ed. francesa, aumentada y corregida, de J. Elías Matheu.

1.1. INTRODUCCIÓN

Si en España han existido estudios generales sobre la Toponimia peninsular que han causado admiración y lo siguen haciendo por su rigor metodológico es debido a que expertos lingüistas se han aventurado en una materia no exenta de dificultades pero muy interesante no sólo desde un punto de vista estrictamente lingüístico sino también histórico y arqueológico. Son ya clásicos en este sentido estudios como el de R. Lapesa²¹⁴⁵ y A. Llorente²¹⁴⁶, insistiendo en las llamadas *leyes fonéticas* que rigen los estudios lingüísticos²¹⁴⁷ y conectando éstos con la sociedad que es, al fin y al cabo, la productora del lenguaje²¹⁴⁸. El estudio de la semántica, en general, y de su aplicación a

²¹⁴⁵ «La toponimia como herencia histórica y lingüística», *Las Ciencias* 34, 1969, pp. 239-51 y *AEPC* 1972, pp. 9-24 (discurso inaugural del coloquio sobre *Toponimia cartográfica* organizado por la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias –AEPC– y celebrado en el CSIC) (ahora también en R. Lapesa, *Léxico e historia. I. Palabras*, Madrid, 1992, pp. 169-89). Asimismo es meritoria, por su preparación no estrictamente lingüística, la aportación de Caro Baroja, «Materiales», 1945 y otras obras de este autor encaminadas sobre todo a desvelar aspectos toponímicos y, en general, problemas lingüísticos del País vasco y zonas aledañas (cf. sobre el autor citado M. T. Echenique Elizondo, «La filología o el arte de iluminar enigmas históricos», *Cuadernos Hispanoamericanos* 533-4, 1994, pp. 99-109). Para un antiguo pero digno estudio más relacionado con el tema de la tesis, cf. A. Blázquez, «La persistencia de los nombres geográficos a través del tiempo», en *Homenaje a R. Menéndez Pidal*, vol. 3, Madrid, 1925, pp. 269-79 (sobre el autor véase Duque de Alba, «El Excmo. señor don Antonio Blázquez y Delgado Aguilera», *BRAH* 126, 1950, pp. 293-304). La editorial Gredos anunciaba en un volumen de 1955 que estaba en preparación una obra de M. García Blanco titulada *Manual de Toponimia*, la cual no llegó a ver la luz.

²¹⁴⁶ *Toponimia e historia*, Granada, 1969-70 (discurso de apertura del curso en la Univ. de Granada). Más reciente, del mismo autor, *Los topónimos españoles y su significado*, Salamanca, 1986. Debido a la utilidad evidente que tiene no puede olvidarse la mención del repertorio de onomástica hispana de M. Ariza, *Un intento de Bibliografía de la Onomástica Hispana*, Cáceres, 1981 (había sido precedido por algún trabajo meritorio, como B. Pottier, «Bibliographie onomastique hispano-portugaise», *RION*, 5, 1953, pp. 67-76). Para la Toponimia catalana, cf. E. Moreu-Rey, *Toponímia catalana. Assaig de Bibliografia*, Barcelona, 1974. Últimamente han salido a la luz algunos trabajos de desigual valor y con afán de diccionario sobre la Toponimia española, así, por ejemplo, E. Nieto Ballester, *Breve diccionario de topónimos españoles*, Madrid, 1997 y J. M. Albaigès, *Enciclopedia de los topónimos españoles*, Barcelona, 1998. Como base de datos existe el proyecto REPTIL (*Repertorio Toponímico de la Península Ibérica*). Para la Toponimia prerromana resulta básica la metodología expuesta en M. Faust, «Cuestiones generales de toponimia prerromana», en F. Jordá, J. de Hoz, L. Michelena (eds.), *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27-31 de mayo de 1974)*, Salamanca, 1976, pp. 165-89. Cf. también A. Tovar, M. Faust, «Notizen zur Methodologie der althispanistischen Onomastik», *BzN N. F.* 6, 1971, pp. 337-56.

²¹⁴⁷ R. Lapesa, «Historia lingüística e historia general», en *Actas del Congreso Luso-Español para el Progreso de las Ciencias (Madrid, 1958)*, Madrid, 1960, pp. 173-9; R. Menéndez Pidal, *Estudios de lingüística. (Las leyes fonéticas, Menendus, el diccionario ideal, y otros)*, Madrid, 1961; A. Martinet, *Economía de los cambios fonéticos. Tratado de fonología diacrónica*, Madrid, 1974 (edición española a partir de la 2ª ed., publicada en Berna en 1964, de la obra original). Afortunadamente contamos recientemente con los libros de M. Ariza, *Manual de fonología histórica del español*, Madrid, 1989, y J. M. Fradejas Rueda, *Fonología histórica del español*, Madrid, 1997. Y no sólo de la parcela que más directamente nos ocupa, véase en este sentido F. Rodríguez Adrados, *Estudios de Lingüística General*, Barcelona, 1969. Aplicado a un espacio en concreto, cf. F. González Bachiller, *Aspectos fonéticos de la toponimia riojana actual*, Logroño, 1997. Para una síntesis de la teoría y práctica de la Historia de la lengua española, cf. E. Bustos Gisbert, *Práctica y teoría de historia de la lengua española*, Madrid, 1993.

²¹⁴⁸ M. Alvar, *Lengua y sociedad*, Barcelona, 1969.

la Toponimia en particular ha constituido una relativa novedad al aportar una visión sistemática de las aplicaciones que los distintos campos del significado y sus oposiciones tienen para el estudio del hecho lingüístico²¹⁴⁹.

Para los estudios toponímicos, al igual que ocurre para la reconstrucción de lenguas fragmentariamente atestiguadas, tenemos frecuentemente que acudir a la comparación con restos de otras lenguas emparentadas genéticamente o a veces que han estado en estrecho contacto, y cuanto esto no es del todo satisfactorio, como en el caso del eusquera, es la reconstrucción interna la que puede permitir que lleguemos a unas conclusiones, si bien no seguras del todo en algunos casos²¹⁵⁰.

Para el estudio del Lenguaje, desde los neogramáticos y sus secuelas, ha habido considerables adelantos en la manera de abordar los problemas lingüísticos, ya sea desde un punto de vista funcional²¹⁵¹, ya desde el estructural²¹⁵² o a partir de un tratamiento de las cuestiones lingüísticas basándose en la tipología y analizándolas a partir de N. Chomsky, hacia la primera mitad de los años 50 del siglo XX, a través de la Lingüística generativa y transformacional²¹⁵³.

²¹⁴⁹ Es obligada la cita del libro de S. Ullmann, *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, 1967, y su aplicación al caso francés, *Introducción a la semántica francesa*, Madrid, 1986 (2ª reimpresión). En España la propuesta de un estudio de campos semánticos para la Toponimia y la aplicación de sus aspectos teóricos a varios casos particulares toma cuerpo en el libro de M. Trapero, *Para una teoría lingüística. (Estudios de toponimia canaria)*, Las Palmas de Gran Canaria, 1995 (reciente es su *Diccionario de toponimia canaria. Léxico de referencia oronímica*, Las Palmas de Gran Canaria, 1999). Útil es también F. Marsá, «Contribución de la toponimia a la Semántica», en *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, 1993, pp. 1013-9. Sin embargo, queda por resolver el puesto que debe de ocupar la Onomástica dentro del campo lingüístico, cf. sobre el particular D. J. Allerton, «The linguistic and sociolinguistic status of proper names. What are they and who do they belong to?», *Journal of Pragmatics* 11, 1987, pp. 61-92.

²¹⁵⁰ Sobre esto véase por ejemplo L. Michelena, «Comparación y reconstrucción en lingüística», en Michelena, *LH*: 86-96 (cf. L. Michelena, «Comparación y reconstrucción. (A propósito de *Sproget* de Louis Hjelmslev)», *Emerita* 37, 1969, pp. 99-135), y del mismo autor *Lenguas y protolenguas*, reimpresión de la Univ. de Salamanca-Univ. Autónoma de Barcelona, 1986. Un ejemplo de aplicación al vasc., en R. L. Trask, «On the reconstruction of Pre-Basque phonology», en *Symbolae Ludovico Mitxelena, Pars Altera*, Vitoria, 1991, pp. 885-91, y más recientemente Trask: *passim*.

²¹⁵¹ A. Martinet, *El lenguaje desde el punto de vista funcional*, Madrid, 1971. Para el caso del español, E. Alarcos Llorach, *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, 1973. Para el eusquera, un ejemplo en A. Martinet, *Studies in Functional Syntax*, Munich, 1975, capítulo 22, pp. 237-46, titulado «Le sujet comme fonction linguistique et l'analyse syntaxique du basque».

²¹⁵² F. Rodríguez Adrados, *Lingüística Estructural*, 2ª ed., 2 vols., Madrid, 1974; E. Alarcos Llorach, *Gramática estructural. (Según la Escuela de Copenhague y con especial atención a la lengua española)*, Madrid, 1972. Cf. también E. Alarcos Llorach, *Fonología española*, Madrid, 4ª reimpresión (diciembre de 1976) de la 4ª edición (abril de 1965). Para el eusquera, un ejemplo se encuentra en el capítulo 14 (pp. 370-88) titulado «La reconstruction structurale: les occlusives du basque» del libro de A. Martinet, *Économie des changements phonétiques*, Berna, 1995 [edic. original: 1950], recogiendo las adiciones de la versión española [Madrid, 1974].

²¹⁵³ Algunos ecos de dichos trabajos han llegado al eusquera, que será tratado más adelante con mayor detalle, así por ejemplo G. Brettschneider, «Typological Characteristics of Basque», en F. Plank (ed.), *Ergative. Towards a Theory of Grammatical Relations*, Londres-Nueva York-etc., 1979, pp. 371-84; M. Saltarelli, «Governed anaphors in Basque», en *Proceedings of the 8th Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*, Berkeley, 1982, pp. 261-70; Txillardegi, «The Contrastive Phonemes in Basque: Values and Transcriptions», *Journal of Basque Studies* vol. 3, nº 2, otoño de 1982, pp. 29-42; J. Ortiz de Urbina, *Some parameters in the Grammar of Basque*, Universidad de Illinois (tesis doctoral), 1986; P. Salaburu Etxeberria (ed.) *Euskal Morfosintaxia eta Fonologia: eztabaida gaiak*, Servicio Ed. de la Universidad del

El problema para nuestro objeto de estudio es que tenemos que basarnos casi exclusivamente en restos toponímicos transmitidos de muy variadas formas, además de que la inmensa mayoría no están atestiguados en la Antigüedad. La *literatura* escrita fue un ámbito muy reducido en el pasado que nos ocupa salvo para cuestiones económicas y de aprendizaje, y el tiempo se ha encargado de ir descartando obras que no se consideraron a través de los siglos útiles²¹⁵⁴; a esto se añade el propio hecho de que la Historia de los estudios sobre el léxico románico está llena de dudas y alternativas²¹⁵⁵.

1.2. LA TOPONIMIA Y LA ARQUEOLOGÍA

Desde mucho tiempo atrás la Toponimia se ha convertido en una guía para la realización de trabajos arqueológicos; principalmente suele -o debería- ser uno de los aspectos primeramente tratados antes de comenzar las prospecciones arqueológicas en un espacio²¹⁵⁶. Caben reseñar trabajos muy antiguos, como el de A. Jiménez Soler²¹⁵⁷, hasta que R. Menéndez Pidal con su *Orígenes del español*²¹⁵⁸ vino a poner un orden sistemático en los estudios realizados hasta entonces, en los que las cuestiones de sustrato constituyeron un lastre importante, sobre todo -aunque no exclusivamente- en la investigación por parte de italianos²¹⁵⁹. Con la irrupción de la figura señera de M. Gómez-Moreno los trabajos sobre las lenguas de la Península ibérica cambiaron de un modo radical²¹⁶⁰, sobre todo por la diferenciación entre lengua y escritura, cuyo

País Vasco, 1987; P. Salaburu Echeverría, «El movimiento de las Frases -QU y el foco en vasco», *FLV* n° 53, año 21, enero-junio de 1989, pp. 7-26; J. I. Hualde, *Basque Phonology*, Londres-Nueva York, 1991; y J. I. Hualde, J. Ortiz de Urbina (eds.), *Generative Studies in Basque Linguistics*, Amsterdam-Filadelfia, 1993.

²¹⁵⁴ Para dichas cuestiones, cf. W. V. Harris, *Ancient Literacy*, Londres, 1989.

²¹⁵⁵ Cf. H. Lüdtke, *Historia del léxico románico*, Madrid, 1974 (publicado originalmente en alemán en Friburgo, 1968).

²¹⁵⁶ L. Michelena, «Romanización de Guipúzcoa», en *II Semana de Antropología Vasca*, Bilbao, 1973, p. 336 señalaba que la Toponimia «puede ser un auxiliar valioso de la prospección arqueológica». Un libro clásico sobre la utilización de la Toponimia para nuestros fines es el de F. T. Wainwright, *Archaeology and Place-Names and History. An Essay on Problems of Co-ordination*, Londres, 1962, en el que se la utiliza como instrumento para hacer luz sobre aspectos históricos de Gran Bretaña entre mediados del siglo V d. C. y la mitad del XI d. C. En la Península, por ejemplo, fue un instrumento preliminar utilizado por L. Berrocal-Rangel en su investigación sobre los pueblos del sudoeste (cf. Berrocal, *Suroeste*: 26).

²¹⁵⁷ *La España primitiva según la filología*, 1913.

²¹⁵⁸ Madrid, 1926. Hacia la misma época se organizaba en París por iniciativa de A. Dauzat el I Congreso Internacional de Toponimia y Antroponimia.

²¹⁵⁹ Así V. Bertoldi, *L Iberia prelatina*, 1941; A. Trombetti, *Saggio di antica onomastica mediterranea*, Florencia, 1942 (reedición a cargo de C. Battisti); C. Battisti, «Liguri e mediterranei», *Riv. Studi Liguri* 9, 1943; H. Kahane, R. Kahane, «Mediterranean Words», *Rphil.* 5, 1951-2, pp. 174-80; H. Wagner, «Indogermanisch-Vorderasiatisch-Mediterraneen», *KZ* 75, 1958, pp. 58-75; C. Battisti, *Sostrati e parastrati nell'Italia preistorica*, Florencia, 1959, etc. En España, aclarando conceptos, D. Alonso, «Substratum y superstratum», *Revista de Filología Hispánica* 3, 1941 (reproducido en D. Alonso, *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Madrid, 3ª ed., 1967, pp. 259-71) y R. Menéndez Pidal, «El modo de obrar el sustrato lingüístico», *RFE* 34, 1950, pp. 1-4. Cf. para el catalán J. A. Pascual, «Las explicaciones del sustrato aplicadas al catalán», en *Actes del Setè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*, Barcelona, 1986, pp. 169-81.

²¹⁶⁰ Por ejemplo, M. Gómez-Moreno, *Las lenguas hispánicas*, Madrid, 1942 (cf. la reseña de A. Tovar, *Emerita* 10, 1942, pp. 369-73).

descuido tantos quebraderos de cabeza había proporcionado anteriormente²¹⁶¹, y a partir de entonces trabajos como los de A. Tovar²¹⁶² vinieron a poner de manifiesto la complejidad lingüística de la España prelatina después de que hubiera tenido gran predicamento la tesis vasco-iberista en los términos en los que la reelaboró G. de Humboldt en 1821²¹⁶³. Fundamental fue la aportación de la Numismática²¹⁶⁴, y muy clarificador para poner orden en las propuestas de sustrato y en los trabajos en relación con la formación del idioma español fue un célebre libro de K. Baldinger²¹⁶⁵.

²¹⁶¹ Así J. B. Erro y Aspiroz, *Alfabeto de la lengua primitiva de España*, Madrid, 1806, y que se revela en el título mismo de los *Monumenta Linguae Ibericae* de E. Hübner.

²¹⁶² Sobre todo, «Las inscripciones ibéricas y la lengua de los celtíberos», *BRAE* 25, 1946, pp. 7-42 (traducido al alemán en *Sprachen und Inschriften*, Amsterdam, 1973). Cf. también, hasta 1950 inclusive, A. Tovar, «Prehistoria lingüística de España», *Cuadernos de Historia de España* (Buenos Aires) 8, 1947, pp. 140-7; «Lingüística y arqueología sobre los pueblos primitivos de España», *Anales de Arqueología y Etnología* 8, 1947, pp. 63-95 (reeditado y puesto al día en Madrid, 1968 -*Las Raíces de España*, 11-); «Notas sobre la fijación de las invasiones indoeuropeas en España», *BSAA* 13, 1947, pp. 21-35; «Über das Keltiberische und die anderen alten Sprachen Spaniens», *Eranos* 45, 1947, pp. 81-7; «La sonorización y caída de las intervocálicas, y los estratos indoeuropeos en Hispania», *BRAE* 28, 1948, pp. 265-80 más un mapa; «Nuevas gentilidades y respuesta sobre el tema de los indoeuropeos de Hispania», *Anales de Filología Clásica* 4, 1949, pp. 353-6; «Lingüística y arqueología. La conquista del mediodía de Europa por los indoeuropeos», *Anales de Arqueología y Etnología* 10, 1949, pp. 77-104; «Pre-Indoeuropeans, Pre-Celts, and Celts in the Hispanic Peninsula», *The Journal of Celtic Studies* 1, 1949-50, pp. 11-23; «Algunas consideraciones sobre los nombres de divinidades del oeste peninsular», *Boletim de Filologia* 11, vol 2, 1950, pp. 178-91 más un mapa; «Una inscripción ibérica con nombres indoeuropeos en Ibiza», *Cuadernos de Historia Primitiva* 5, 1950, pp. 68-70; «Sobre la complejidad de las invasiones indoeuropeas en nuestra Península», *Zephyrus* 1, 1950, pp. 33-7; y la reseña al *IEW* de J. Pokorny, *Emerita* 18, 1950, pp. 231-4, donde se lamentaba (p. 231) de que tuvieran poca cabida los restos lingüísticos «procedentes de nuestra Península» al haber cerrado el autor su trabajo en 1947.

²¹⁶³ Otros trabajos que asentaron las nuevas ideas y las han desarrollado han sido R. Lafon, «Les écritures anciennes en usage dans la Péninsule Ibérique, d'après des travaux récents», *Bulletin Hispanique* 54, 1952, pp. 165-83 (en español «Las escrituras antiguas usadas en la Península Ibérica, según estudios recientes», *BRSVAP* año 10, 1954, pp. 97-101); J. de Hoz, «Acerca de la historia de la escritura prelatina en Hispania», *AEArq.* 42, 1969, pp. 104-17; A. Tovar, «Les écritures de l'ancienne Hispania», en *Le déchiffrement des écritures et les langues*, París, 1975, pp. 15-23; J. de Hoz, «Escritura e influencia clásica en los pueblos prerromanos de la Península», *AEArq.* 52, 1979, pp. 227-50; J. de Hoz, «Las sociedades paleohispánicas y la escritura», *AEArq.* 66, 1993, pp. 3-29.

²¹⁶⁴ J. Caro Baroja, «La geografía lingüística de la España antigua a la luz de la lectura de las inscripciones monetales», *BRAE* 26, 1947, pp. 197-243 más dos mapas y cuatro láminas; J. Caro Baroja, «La Escritura en la España prerromana (Epigrafía y Numismática)», en R. Menéndez Pidal (dir.), *Historia de España* 1 :3, Madrid, 1954, pp. 679-812.

²¹⁶⁵ *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, Madrid, 1963 (publicado por vez primera en Berlín, 1958). Investigadores de cuestiones de sustrato siguieron aportando desiguales trabajos, así J. Hubschmid, *Praeromanica*, Berna, 1949; *idem*, *Alpenwörter romanischen und vorromanischen Ursprungs*, Berna, 1951; *idem*, *Pyrenaenwörter vorromanischen Ursprungs und das vorromanische Substrat der Alpen*, Salamanca, 1954; *idem*, «Substratprobleme», *Vox* 19, 1960, pp. 124-79 y 245-99; *idem*, «Lenguas prerromanas no indoeuropeas. Testimonios románicos», en *ELH* 1, 1960, pp. 27-66; *idem*, *Mediterrane Substrate, mit besonderer Berücksichtigung des Baskischen und der west-östlichen Sprachbeziehungen*, Berna, 1960 (cf. la reseña de A. Tovar, *Language* 37, 1961, pp. 173-6); *idem*, *Thesaurus Praeromanicus*, Berna, 1965; y R. Menéndez Pidal, «Sobre el sustrato mediterráneo occidental», en R. Menéndez Pidal, *Toponimia prerrománica hispana*, Madrid, 1952, pp. 73-104. Otros centraron su interés en los términos de sustrato que permanecen en el romance hispano, así C. Blaylock, «Substratum theory applied to hispano-romance», *Rphil.* 13, 1960, pp. 414- y J. Corominas, «Elementos prelatinos en las lenguas romances hispánicas», en *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas en la Península Ibérica* (mayo de 1974), Salamanca, 1976, pp. 87-164. Relacionado en parte

Los trabajos de A. Tovar fueron afinando ideas²¹⁶⁶ y contribuyendo a la delimitación de diversas áreas onomásticas a través de varios discípulos (M. Palomar, M. L. Albertos), que se vieron acompañados por el trabajo de J. Untermann²¹⁶⁷.

Las lenguas supuestamente habladas en la llamada *Hispania* indoeuropea, lenguas de la familia indoeuropea que se extendían incluso más allá de la zona asignada a ellas²¹⁶⁸, a pesar de todo, contenían en algunos casos elementos no claramente definidos y en ocasiones directamente relacionables con el vasc. De esta manera, después de los *Monumenta* de E. Hübner de fines del siglo XIX, se hacía necesario un nuevo *corpus* de inscripciones, que fue parcialmente abordado por J. Maluquer²¹⁶⁹ y después por alguna que otra crónica de actualidad sobre descubrimientos y nuevas interpretaciones²¹⁷⁰, hasta culminar en los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* de J. Untermann.

1.3. TRABAJOS SOBRE TOPONIMIA Y ARQUEOLOGÍA

En la zona norte peninsular es especialmente oportuno reseñar el temprano trabajo de J. Elsoegui, que a partir de las hojas del *IGC* con escala 1 :50.000 intentó ofrecer una lista de los NNL navarros y vascos más interesantes para la

con este tema ha trabajado S. Mariner Bigorra, desentrañando las «Adaptaciones latinas de términos hispánicos», en *Homenaje a Tovar*, Madrid, 1972, pp. 283-99, y F. J. Oroz, «Sobre palabras prerromanas en escritores latinos. A propósito de una reciente edición del libro XXXIII de la Historia Naturalis de Plinio», en *VI CLCP*: 207-15.

²¹⁶⁶ «Investigaciones sobre la Onomástica de la Hispania pre-romana», *Onoma* 2, 1951, pp. 36-7; «Léxico de las inscripciones ibéricas (celtibérico e ibérico)», en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal* 2, Madrid, 1951, pp. 273-323; «Les noms de personnes de l'Hispania pré-romaine», en *IIIème Congrès International de Toponymie et d'Anthroponymie (Bruselas, 15-19 de julio de 1949)*, vol. 3, Lovaina, 1951, pp. 787-93; «Le substrat pré-latin de la Péninsule Ibérique», en *Actes du I er Congrès de la Fédération Internationale des Associations d'Études Classiques (París, 28 de agosto-2 de septembre de 1950)*, París, 1951, pp. 49-60; «Las lenguas primitivas de la Península Ibérica», en *Cahiers d'Histoire Mondiale* 4 :2, 1958, pp. 291-309; «Lenguas prerromanas de la Península Ibérica: lenguas indoeuropeas: testimonios antiguos», en *ELH* 1, 1960, pp. 101-26; «Las lenguas primitivas», en A. Tovar, *Lo que sabemos de la lucha de lenguas en la Península Ibérica*, Madrid, 1968, pp. 76-96, etc. -véase una lista de las publicaciones del autor en T. Santander, «Antonio Tovar: Bibliografía y recuerdos (1911-1985)», en *Studia indogermanica*: 10-58-.

²¹⁶⁷ Untermann, 1965, campo que no ha abandonado desde entonces, así «Miscelánea epigráfico-lingüística», *AEArq.* 38, 1965, pp. 8-25; G. Neumann, J. Untermann (eds.), *Die Sprachen im römischen Reich der Kaiserzeit*, Colonia-Bonn, 1980; «Die althispanischen Sprachen», *ANRW*, Teil II: Principat XXIX/2, Berlín, 1983, pp. 719-818; «Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica», *Complutum* 2-3, 1992, pp. 19-33. El estudio de áreas lingüísticas ya lo había llevado a cabo en otros espacios, así, por ejemplo, J. Untermann, «Namenlandschaften im Alten Oberitalien», *BzN* 10, 1959, pp. 74-108; pp. 121-59; 11, 1960, pp. 273-318; 12, 1961, pp. 1-30.

²¹⁶⁸ A. Tovar, «Consideraciones sobre geografía e historia de la España Antigua», en A. Tovar, J. Caro Baroja, *Estudios sobre la España antigua*, Madrid, 1971, p. 16 indicaba que toda la parte occidental de la Península, «desde Bilbao a Sierra Morena y el Alemtejo, avanzando por Teruel sobre el Mediterráneo, fue profundamente indoeuropeizada».

²¹⁶⁹ J. Maluquer de Motes, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968.

²¹⁷⁰ J. de Hoz, «Crónica de lingüística y epigrafía prerromanas de la Península Ibérica: 1979», *Zephyrus* 1980, pp. 299-323; *idem*, «Crónica de lingüística y epigrafía de la Península Ibérica: 1981», *Zephyrus* 34-35, 1982, pp. 295-308.

Arqueología²¹⁷¹. Aparte del interés despertado por los NNL con sufijaciones que conducían a pensar en la presencia de fundos y villas romanas, y de las designaciones habituales para referirse a monumentos megalíticos según las zonas (así en Galicia *mámoas*, etc.), el intento de sistematización que en los años 50 protagonizó J. Elosegui tardó casi treinta años en repetirse para otras zonas de la Península. Es concretamente en Extremadura donde se realizó un trabajo similar al de J. Elosegui, publicado a mediados de los años 80²¹⁷², el cual aprovechó el impulso anterior de dos artículos sobre toponimia romana en Extremadura²¹⁷³ y sobre todo la aplicación del método a la Edad del Hierro extremeña²¹⁷⁴. Incluso ha sido la toponimia un valioso instrumento de investigación en el tema de las minas de oro de *Asturia* y *Gallaecia*²¹⁷⁵. La forma de trabajar de J. Elosegui se ha visto un tanto sofisticada en el libro sobre nombres de lugar onubenses realizado por M. D. Gordón y S. Ruhstaller²¹⁷⁶, que es el último esfuerzo realizado en este sentido acerca del territorio peninsular del que tengo conocimiento²¹⁷⁷.

1.4. LA PERMANENCIA DE LOS NNL

Se plantea un problema a la hora de valorar una serie de NNL, los cuales -según lo que hasta cercanas fechas se pensaba desde el punto de vista histórico- deberían haber perdido su primitiva denominación y adoptar la de sucesivos pobladores, pero que, a juzgar por la Toponimia actual, no parece que fuera un hecho que sucediera

²¹⁷¹ Elosegui, *Munibe*, 1956: 222-8. En distinto sentido pero igualmente útiles son dos trabajos de J. M. de Barandiarán, presentados respectivamente al *Tercer* y al *Quinto Congreso de Ciencias Onomásticas*, este último publicado en 1958: «Rapport entre la toponymie et l'archeologie au pays basque», pp. 520-3, y «Toponymes inspirés par la mythologie basque», tomo 2, pp. 65-70.

²¹⁷² J. M. Fernández Corrales, «Toponimia y Arqueología en la provincia de Cáceres», *Norba* 5, 1984, pp. 29-38. *Idem*, «Toponimia y Arqueología en la Provincia de Badajoz», *Norba* 6, 1985, pp. 67-84.

²¹⁷³ Sánchez Salor, «C. Callejo»; M. I. Ongil Valentín, A. Rodríguez Díaz, «Notas sobre toponimia romana en Extremadura», *Norba* 4, 1983, pp. 227-34.

²¹⁷⁴ M. I. Ongil Valentín, «La toponimia como técnica arqueológica. Aplicación a la Edad del Hierro en Extremadura», en *Actas de las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia*, Cáceres, 1981, Cáceres, 1985, pp. 107-17. También muy productiva ha resultado la comparación de toponimia y arqueología en Valladolid, cf. T. Mañanes, «Arqueología y toponimia», en *Arqueología vallisoletana* 2: 201-28.

²¹⁷⁵ F. J. Sánchez-Palencia, *La explotación del oro de Asturia y Gallaecia en la Antigüedad*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Dpto. de Historia Antigua, 1983, pp. 74-8, 454-528 y apéndice V-B, que incluye 238 NNL.

²¹⁷⁶ Gordón, Ruhstaller, *Nombres lugar onubenses*, 1991.

²¹⁷⁷ Andalucía contaba, para la época romana, con un excelente estudio: el de Pabón. Recientemente he conocido la existencia de un libro que no he tenido oportunidad de consultar, pero que parece interesante para el tema que nos ocupa: me refiero a C. Aranegui Gascó (ed.), *Els romans a les terres valencianes. Relació básica de toponims i jaciments*, 1996. En otros territorios no sólo se buscaba la identificación de los *possessores* sino también las instalaciones industriales, etc. relacionadas con el trazado de las vías romanas, así A. Carnoy, «Toponymie des chaussées romaines en Belgique et dans les régions avoisinantes. Essai d'hodonymie», *L'Antiquité Classique* 1954, pp. 5-28. Y había casos que se interesaban por los sufijos que se unían a los *possessores*, los cuales variaban dependiendo de la Geografía y las circunstancias, así por ejemplo en el caso francés estudiado por F. R. Hamlin, *Le suffixe -acum dans la toponymie de L'Hérault*, 1959. Un trabajo que no he podido consultar es el de H. Guiter, «La colonisation agricole romaine à travers la toponymie des Pyrénées Orientales», *RION*. 1, 1949, pp. 25-31.

sistemáticamente²¹⁷⁸. Hay que señalar que no sabemos en realidad hasta cuándo se siguió hablando, por ejemplo, algún tipo de lengua prelatina indoeuropea o no indoeuropea en la zona, y lo que es más importante, tal y como están dejando al descubierto las investigaciones sobre el horizonte cultural del Altomedievo del norte peninsular -cuyo caso más significativo, o al menos detalladamente estudiado, es el del valle alavés de Valdegobía-, las colonizaciones y apropiaciones del espacio (*pressurae*) por parte de entidades monacales en los siglos VIII-X «se efectuaron generalmente sobre espacios ya puestos en explotación por otras comunidades humanas que se intuyen a través de las referencias escritas, pero de las que apenas conocemos nada. Fueron, en efecto, protagonistas pasivos o actores secundarios, relegados a la sombra por quienes, participando de una concepción de la propiedad próxima a la tradición romanista que se amparaba en el poder de la palabra escrita, confiaron en los textos para forjar un derecho posiblemente ajeno a quienes, antes que ellos, disfrutaban de los espacios ahora ocupados»²¹⁷⁹. Así, el tradicional término de “Repoblación” sería mejor entenderlo al menos para nuestra zona como la formación de una nueva administración política o dependencia señorial²¹⁸⁰ más que un trasiego generalizado de gentes que ocuparon espacios yermos y despoblados.

1.5. EL CASO DE LOS TOPÓNIMOS QUE INDICAN FUNDOS Y VILLAS

Desde que J. Caro Baroja en el año 1945²¹⁸¹ aplicara sistemáticamente al País vasco los estudios que en otras partes de Europa, y singularmente en Alemania, Italia y sobre todo en Francia se venían llevando a cabo sobre el rastro dejado en la Toponimia por los nombres de fincas de propietarios romanos²¹⁸², se sucedió en la Península

²¹⁷⁸ Ya se veía obligado a advertir Caro Baroja, «Materiales», 1945: 116, precisamente por aceptar las ideas de su tiempo, que «desde que los árabes entraron en España hasta que se estabilizó la línea del Duero con Alfonso III, estas tierras quedaron despobladas en gran parte y, en consecuencia, cabría suponer también que la repoblación de la Reconquista fué (*sic*) la originadora de la mayoría de estos pueblos. Teniendo en cuenta que en el Cartulario de Sahagún ya aparecen muchos de ellos con el nombre actual en documentos del siglo X, y que otros documentos nos revelan que al ser verificadas las repoblaciones la gente sabía y recordaba los nombres antiguos, me parece más procedente referirlos en general a una época anterior, a los siglos VI-VIII».

²¹⁷⁹ Azkarate, García Camino, *Estelas*: 336-7; cf. E. Peña Bocos, «Las presuras y la repoblación del Valle del Duero: Algunas cuestiones en torno a la atribución y organización social del espacio castellano en el siglo IX», en *III Curso de Cultura Medieval. Centro de Estudios del Románico*, 1993, pp. 249-59, y de la misma autora, *La atribución social del espacio en la Castilla Medieval: una nueva aproximación al Feudalismo peninsular*, Santander, 1996.

²¹⁸⁰ Marcos Martínez *et al.*, *San Juan de Socueva*, 1994: 43. En dicho sentido, ya señalaba Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 21 que el *populantur* de la Crónica de Alfonso III «significaría algo más que el mero “repoblar”, el repoblar organizado».

²¹⁸¹ Caro Baroja, «Materiales», 1945. Véase una reseña de la reedición hecha en San Sebastián, 1990, en *Mundaiz* n° 41, enero-junio de 1991, pp. 188b-191a, obra de J. R. Zubiaur.

²¹⁸² Así H. d'Arbois de Juainville, *Recherches sur l'origine de la propriété foncière et des noms de lieux habités en France*, París, 1890. Aplicado a la Península, cf. J. Jungfer, *Über Personennamen in den Ortsnamen Spaniens und Portugals*, Berlín, 1922. Un ejemplo que abarca la Rumania, en W. Bofinger, *Lateinische Personennamen in der romanischen Ortsnamen auf -anum, -acum und -anicum...*, Tübinga, 1938. Para la Galia, véase recientemente M.-Th. Morlet, *Les noms de personne sur le territoire de l'ancienne Gaule*, vol. 3: *Les noms de personne contenus dans les noms de lieux*, París, 1985 (había sido precedida por otra obra suya titulada *Les noms de personne sur le territoire de l'ancienne Gaul du VIe au XIIe siècle. II. Les noms latins ou transmis par le latin*, París, 1972 -cf. reseña de E. Ewig en *BzN* 8 :1, 1973, pp. 46-7-). Para bibliografía toponímica italiana consúltese F. Granucci, *Prontuario bibliografico di*

ibérica una serie de trabajos que llega hasta nuestros días, los cuales se concentraron en determinar la densidad de población y distribución de fincas de poseedores romanos sobre un determinado espacio²¹⁸³. Se ha solido suponer que el sustantivo que precedía ha desaparecido, conservándose generalmente sólo la segunda parte del NL; así, por ejemplo, de *villa Liciniana* nos llegaría a nuestros días nada más *Leciñana*²¹⁸⁴. Normalmente se ha pensado siempre que los términos que desaparecieron debieron de ser *villa* y *fundus*, haciéndose distinciones según la posesión fuese más grande o pequeña, dedicada a agricultura y otros menesteres o sólo y fundamentalmente a pastos²¹⁸⁵. Sin embargo, en las mismas fuentes tenemos otra serie de términos que se anteponen a los nombres personales adjetivados de los topónimos y que no han sido suficientemente tomados en cuenta hasta ahora, dejándose llevar los investigadores por la comodidad que suponía operar con dos términos y acomodar éstos a las distintas características de cada posesión analizada²¹⁸⁶. El mismo J. Caro Baroja recogía en su obra de 1945 el famoso texto que expone las impresiones de los fundadores del monasterio de Taranco (año 800 d. C.), al encontrarse en sus dominios que «... [e]t in *Area* Patriniani ad s.Martini invenimus ipsa civitate ex ruina desolata, et fabricavimus ipsa ecclesia S.Martini, et fecimus culturas et laborem»²¹⁸⁷. Aquí, por lo tanto, a *Patriniani* le antecede un sustantivo que no es ni *villa* ni *fundus*. *Area*, que ha dado el español *era*, podía referirse a un campo en general, a un terreno o a una superficie normalmente llana. Si este caso lo tenemos registrado en documentación altomedieval, he de decir que remontándonos a época romana encontramos también ejemplos de lo que quiero aclarar. De esta forma, y por tomar otro ejemplo de la misma obra de J. Caro Baroja, se nombra la existencia de un *ager Avitaci* en Francia²¹⁸⁸. En España, de *Turris Caepionis* obtenemos la actual *Chipiona*²¹⁸⁹, en donde volvemos a observar que permanece el nombre personal y desaparece el sustantivo, la primera parte del NL, que

toponomastica italiana, Florencia, 1988. Francia es especialmente rica en variantes; así, por ejemplo, en el sur aparece *Cornillac*, *Savignac*, *Valeyrac*, que se convierten en el norte en *Cornilly*, *Savigny*, *Vallery* (G. Rohlf, *Romanische Sprachgeographie. Geschichte und Grundlagen. Aspekte und Probleme mit dem Versuch eines Sprachatlas der romanischen Sprachen*, Munich, 1971, p. 46, nota 92).

2183 Así caben citarse los trabajos de Piel; Guaza, «Top. rom.»; Pabón; M. C. Bobes, «La Toponimia Romana en Asturias», *Emerita* 28, 1960, pp. 241-84 y *Emerita* 29, 1961, pp. 1-52; y Sánchez Salor, «C. Callejo».

2184 El fenómeno se daba ya en la propia época romana, así, por ejemplo, *Calpurniana* (Ptolomeo 2, 4, 10, *Kalpourniana*; Itinerario de Antonino 402), posiblemente bien la actual Bujalance o bien Castro del Río (Córdoba).

2185 Así J. Caro Baroja indicaba con respecto a los NNL terminados en *-anum* que «reflejan que la posesión rústica -el «fundus»- en la época romana había alcanzado un sorprendente desarrollo en las provincias vascongadas de Alava y Vizcaya y en Navarra» (Caro Baroja, «Materiales», 1945: 86). Y en otra parte de su obra: «... el sufijo «-anum» nos revela generalmente la existencia de «fundi» con casas rústicas de poca importancia» (p. 92) mientras que las formaciones en *-ana* indicarían el lugar «donde existieron villas más importantes como construcción, es decir, urbanas» (recoge las palabras de Caro Baroja, Michelen, *Apellidos*: 45). Sigue dichas explicaciones Solana, 1978: 387-8.

2186 Caro Baroja, «Materiales», 1945: 93 indicaba que el hecho de que antes de los nombres se sobrentendiera el de *villa* parecía indicarlo la existencia de NNL como *Villoria*. Sin embargo, esto sólo prueba que, en efecto, algunos de dichos nombres eran precedidos por la palabra *villa*, mas no todos.

2187 Véase J. Caro Baroja, «Materiales». 1945: 116, nota 51.

2188 *Op. cit.*: 62.

2189 García de Diego, «Top. Jerez».

vuelve a no ser ni *villa* ni *fundus*, sino *turris*, que podía hacer referencia a una torre, a una casa elevada, a un castillo o incluso a un palacio.

Más casos: sobre el Río Ebro se situaban *castra Atiliana* y *castra Aelia* (Salinas de Frías, *Celtiberia*, 1986: 14). De Italia nos llega el ejemplo de la *tabula Alimetaria* de *Veleia* (Placencia) (*CIL* XI 1147; Dessau, *ILS* 7453), descubierta el año 1747, en la cual aparecen el *fundus Vettianus*, *fundi Sulpiciani* y *praedia Valeriana*, así como también se habla del *fundus Stantacius totus cum casa Valeriana*²¹⁹⁰. El *fundus* solía ser una propiedad de tamaño medio mientras que los *praedia* eran propiedades de pequeña extensión. En nuestro caso, cualquiera que fuese el tamaño de las fincas, los cultivos debieron de ser fundamentalmente de productos hortícolas (guisante, lechuga, cebolla, haba, etc.), frutales y quizá hubiese explotaciones de lino, de algunas de las cuales pueden haber quedado testimonio en la Toponimia (*Linares*, etc.)²¹⁹¹. De cualquier manera, muchas tierras se dedicaron a la cría de ganado para labores agrícolas, consumo (en el Bajo Imperio las lanas astures, junto con las sirias, fueron muy apreciadas) o comercio (los famosos caballos hispanos).

Asunto importante también es el de saber la datación de cada uno de los términos que indican posesión. Algunas precisiones pueden hacerse, por supuesto, pero los inconvenientes son muchos; por ejemplo, ya indicaba J. Caro Baroja a propósito de los NNL terminados en *-ain* que del siglo V d. C. a comienzos del X d. C. «los «fundi» han debido multiplicarse en Navarra como en otras partes del Occidente de Europa: así esta toponimia contiene desde elementos típicamente clásicos a nombres personales vascos o medievales de tipo franco»²¹⁹². M. C. Bobes, por su parte, señalaba que el nombre de la *villa* pasó a designar a todo un valle en la Edad media²¹⁹³.

²¹⁹⁰ Cf. G. B. Pellegrini, «Italienisch: Toponomastik», en *LRL. Band IV. Italienisch, Korsisch, Sardisch*, 1988, p. 435a. La *tabula* es un ejemplo de aplicación de la *institutio alimentaria*, y en ella se mencionan los propietarios acogidos, las cantidades que entregaba el emperador, el interés (un 5 % anual), el número de niños y niñas favorecidos y la cuantía de su auxilio, y por último la valoración de los predios hipotecados (cf. F. G. de Pachtere, *La table hypothécaire de Veleia. Étude sur la propriété foncière dans l'Apennin de Plaisance*, París, 1920). También permite seguir la evolución de la propiedad territorial desde Augusto a Trajano. Es de reseñar que la distribución de la propiedad estaba muy fragmentada, y pocas fincas rebasaban los 100.000 sesteracios de valoración, aunque los propietarios a su vez compartían en muchos casos la titularidad de fincas. En el antiquísimo «Código Bávaro» o *Codex Traditionum ecclesiae Ravennatis* aparecen, entre otros, ejemplos de fundos: *fund(um) Florianus*, *in fundis Arimiano et Tiniano*, *fund(um) Stiano* e *in fundo Ampuriano* (op. cit.: 435b).

²¹⁹¹ Entre los zoelas Plinio 19, 4, 10 menciona la existencia de una industria de lino (*linum Zoelicum*) dedicada a la fabricación de redes de caza, y en nuestra zona se ha encontrado un telar en la Cueva del Aspío (**RUESG-33**) junto con varias peinetas de cardar que poseían entre sus puntas semillas de cáñamo o lino. Véase también el NL nº 68.

²¹⁹² Caro Baroja, *FLV* 1, 1969: 87. Y la afirmación la hace extensiva a otros NNL que llevan el nombre propio de un primitivo poseedor o fundador de la explotación: «El sistema de poblar y explotar la tierra de esta suerte no terminó sin embargo con el Imperio romano, sino que siguió durante los siglos que van del V al X por lo menos y configura la población de muchos valles navarros. La dependencia del nombre de lugar de un antropónimo no sólo se reduce a nombres de composición romana clara, como pueden ser por ejemplo los de tipo «Paternain», sino en otros más oscuros o de aire indígena, con desinencias en «-iz» u «-oz»» (J. Caro Baroja, *Los vascones y sus vecinos*, San Sebastián, 1985, pp. 95-6, detallando otros casos en las pp. 96-8).

²¹⁹³ Bobes 2: 51.

Una razón para no desesperar en el caso de que las búsquedas arqueológicas en ocasiones resulten estériles es la de tener en cuenta, aunque matizándolo, algo sobre lo que J. Caro Baroja insistió y J. M. Blázquez repitió: que muchas de las villas del entorno norteño debían de ser muy similares a las que describe Sidonio Apolinar (433-84 d. C.) para el otro lado de los Pirineos, donde se nombra una finca con una extensión de unas 1050 hectáreas, dedicándose 200 a tierras de labor, 100 a viñas, 500 a prados y 700 a montes. Con respecto a la extensión de tales explotaciones, ha sido comprobada por E. Cerrillo Martín de Cáceres para algunos puntos de Extremadura²¹⁹⁴, aunque el tamaño medio de las propiedades en el Imperio, sobre todo en Occidente, debió de rondar las 260 hectáreas, y en el norte es difícil que un gran número llegara a la extensión señalada por J. Caro Baroja. Realmente, la afirmación de que no hubo villas y fundos en el Bajo imperio en Vizcaya²¹⁹⁵ es algo que sin duda quedará solamente para un estudio historiográfico en los años venideros, ya que los datos indirectos (cerámicos, epigráficos, toponímicos, etc.) apuntan hacia una respuesta afirmativa con respecto a la existencia de este tipo de propiedades en suelo vizcaíno en la Antigüedad.

1.6. LA CONFUSIÓN DE DECLINACIONES, QUE AFECTA A LA INTERPRETACIÓN DE LOS>NNL DERIVADOS DE>NNP

Tal y como apuntaba A. Tovar, «[i]n the North-West of the Peninsula, there arises, as in other regions of Vulgar Latin, a confusion between the different declensions with trends towards the unification of inflections in order to give a single ending to each case: (...) genitives in «-is», with the same ending in the second and in the third declension: «Modestis», «Viriatís», «Caturis» as genitives of «Modestus», «Viríatus», «Caturus»»²¹⁹⁶. En la zona de estudio se trata de una de las posibilidades a postular para explicar correctamente algunos>NNL que son estudiados en la lista toponímica que se ofrece²¹⁹⁷. En otros casos será conveniente recurrir a lo que recogía A. Irigoyen de V. Väänänen²¹⁹⁸, esto es, que la flexión de los temas en nasal del tipo *latro*, *-onis*, con *o* larga, se extendió a la de los temas en *-a* (y en *e* larga, nombres griegos), asunto que se reflejó también en las inscripciones aquitanas de época romana²¹⁹⁹.

²¹⁹⁴ E. Cerrillo Martín de Cáceres, «La villa de “La Cocosa” y su área territorial. Análisis de un asentamiento rural romano», en *VI Congreso de Estudios Extremeños. Arqueología (Mérida, 1979)*, Madrid, 1983, p. 90, donde se apunta que en la actualidad se considera latifundio la extensión superior a 250 hectáreas.

²¹⁹⁵ Véase, por ejemplo, J. M. Blázquez, *Nuevos Estudios sobre la Romanización*, Madrid, 1989, p. 134.

²¹⁹⁶ Tovar, *Ancient*, 1961: 97.

²¹⁹⁷ Cf. también X. Ll. García Arias, «Xenitivos en -is nos nomes de llugar y l'aniciu d'apellíos en -z», *Lletres Asturianas* 13, 1984, pp. 27-43. Interesante asimismo es V. García de Diego, «Falsos nominativos españoles», *RFE* 6, 1919, pp. 183-9. El primer autor mencionado ha puesto especial empeño en dotar a los diversos bables asturianos de una lengua unificada, el *asturiano*, siendo en ese sentido la obra más reseñable para nuestras investigaciones la titulada *Contribución a la gramática histórica de la lengua asturiana y a la caracterización etimológica de su léxico*, Oviedo, 1988, inspirada claramente en los trabajos que sobre el español había realizado durante la primera mitad de la pasada centuria R. Menéndez Pidal.

²¹⁹⁸ A. Irigoyen, *La lengua vasca en relación con la antroponimia y otras cuestiones medievales*, Vitoria, 1983, p. 14.

²¹⁹⁹ Otras posibilidades irán surgiendo en el estudio en detalle de los topónimos. Cf., por ejemplo, *Bobres* y *Liqueti* en la lista de>NNL.

1.7. ANOTACIONES ETIMOLÓGICAS

Un breve trabajo de H. Meier es muy clarificador con respecto a las etapas por las que ha trascurrido, historiográficamente hablando, la Etimología románica²²⁰⁰, y como ésta va a estar presente de manera reiterada a lo largo del listado general toponímico, conviene consignar aquí algunos de los puntos más significativos. H. Meier trae a colación la fecha de 1854 que muchos dan como clave con el objeto de distinguir entre un método crítico inaugurado por F. Diez y un método no-crítico para señalar en seguida que los criterios de explicación, en ambos casos, seguían siendo iguales en un principio, por lo que no se había producido ningún cambio fundamental sino que más bien cabe hablar de ciertas tendencias. De esta manera, el autor apunta una primera etapa, que iría desde los siglos XIV-XVI hasta principios del s. XIX, en la que los estudiosos de las lenguas desearon identificar su objeto particular de estudio con uno de los idiomas surgidos de la Torre de Babel bíblica, habiendo también en filólogos humanistas de países románicos un deseo de emparentar con el griego (así S. de Covarrubias, Ménage), surgiendo una polémica sobre las lenguas germánicas (Muratori y Maffei, en el s. XVIII), y habiendo existido oposiciones como la experimentada en Francia, donde la aristocracia era germanómana y la burguesía celtómana, planteamientos que de forma parecida se dieron también en otros lugares, así en lo que hoy es Italia y España²²⁰¹. La segunda etapa de H. Meier se caracteriza por la aportación de dos novedades a cargo de F. Diez a partir de las lingüísticas indoeuropea y germánica: por un lado, la aplicación de un método comparativo a una familia de lenguas, y no meramente a una lengua nacional, y por el otro la introducción de las leyes fonéticas (que venía precedida de esfuerzos como los de B. de Aldrete y Ménage); por su formación y época, F. Diez tendió a estimar en exceso la aportación germánica. En opinión de H. Meier, los neogramáticos no hicieron sino insistir en las leyes fonéticas, desencadenando el aumento del número de palabras de origen desconocido y fonéticamente imposibles de explicar. La tercera etapa vino con el comienzo del pasado siglo XX, en el que se produjo una vuelta al estudio de las lenguas medievales y al lenguaje vivo, dialectos, etc., haciéndose hincapié en el sincronismo y en las fuerzas creativas del lenguaje popular; los autores de esta tendencia se burlaron no infrecuentemente de las costosísimas reconstrucciones de la Etimología diacrónica y dieron gran crédito a las basadas en onomatopeyas o creaciones expresivas (fonosimbólicas), tendencia que va de H. Schuchardt²²⁰², pasando por L. Spitzer, M. L. Wagner, A. Prati, K. Jaberg, W. von Wartburg, y que incluso llegó hasta J. Corominas. También en esta época aumentaron las explicaciones etimológicas debidas a cruces de palabras y se recurrió frecuentemente a la etimología metafórica²²⁰³.

²²⁰⁰ H. Meier, «Etapas de la etimología románica», en D. Kremer (ed.), *Actes du XVIIIe Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes. Tome VII. Université de Trèves (Trier) 1986*, Tübinga, 1989, pp. 37-46 incluyendo la discusión.

²²⁰¹ De reciente aparición es la edición y estudio de J. L. Pensado de la obra de F. Martín Sarmiento, *Onomástico Etimológico de la Lengua Gallega*, 2 vols., Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1999.

²²⁰² Cf. también P. Swiggers, «Linguistique générale et linguistique romane chez Hugo Schuchardt», en D. Kremer (ed.), *Actes du XVIIIe Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes. Tome VII. Université de Trèves (Trier) 1986*, Tübinga, 1989, pp. 80-91.

²²⁰³ En dicho contexto cabría situar la *equivalencia acústica* sostenida por R. Menéndez Pidal para la explicación de algunas etimologías; cf. la crítica a este concepto -tal y como lo entendía R. Menéndez Pidal- de J. Lemartinel, «L'équivalence acoustique chez Menéndez Pidal», en D. Kremer (ed.), *Actes du XVIIIe Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes. Tome VII. Université de Trèves (Trier) 1986*, Tübinga, 1989, pp. 270-2.

Paralelamente, a partir de los años 20 una corriente que ganó terreno fue el estudio del sustrato y del superestrato, debido fundamentalmente a una eclosión de estudios toponímicos (J. Hubschmid, E. Gamillscheg, W. von Wartburg, etc.). Al renunciarse en esta etapa a la perspectiva pan-románica de F. Diez, se produjeron explicaciones poligenéticas en las diferentes regiones y ganó prestigio la idea de préstamos y migraciones interrománicas de palabras o familias de palabras (p. e., W. von Wartburg, con sus 25 grandes volúmenes dedicados al galorrománico, y J. Corominas). Los etimólogos ampliaron el sentido de la palabra y lo identificaron con la «historia de las palabras», pero el progreso de la Etimología no se correspondió, en general, con el de los documentos que iban estando, cada día en mayor número, a disposición del investigador. La cuarta y última etapa se caracteriza por los pronósticos. Se pasa de la Fonética de las gramáticas históricas tradicionales, en las que predominaba el estudio de palabras simples y pocas sílabas, a la Fonética sintáctica, a la que ha prestado especial interés la Fonología estructuralista, y la Etimología románica se ha convertido así poco a poco en una etimología de familia de palabras. Se critica el hecho de que diccionarios como el *REW*, el *FEW* y el *DEEH* tomaran poco en cuenta la polisemia de los étimos, haciendo suponer equivocadamente que gran parte de los significados latinos eran ya innovaciones románicas. Por ello, puede calificarse esta cuarta etapa como la de la latinomanía. H. Meier concluye señalando que, en la Historia de la Etimología románica, la interpretación muy dogmática de la Fonética histórica junto con el conocimiento incompleto de palabras latino-romances ha llevado a los excesos de sustrato, superestrato, onomatopeyas, cruces de palabras, etc.²²⁰⁴.

Si lo anterior es la Historia escuetamente resumida de la Etimología románica, en qué terreno resbaladizo no habrá uno de situarse cuando se trata de averiguar etimologías celtas, indoeuropeas prelatinas o preindoeuropeas.

1.8. OBSERVACIONES TOPONÍMICAS DE LA ZONA INVESTIGADA

El panorama de nuestra investigación está teñido de sombras; junto a material que con buenos elementos de juicio puede ser considerado indoeuropeo, existen otros resistentes a cualquier interpretación, aparte del problema añadido de no saber la datación de muchos de los NNL eusquéricos que pueblan los ríos, montañas, llanos y depresiones de una parte no despreciable de nuestra zona vizcaína y en ocasiones más allá²²⁰⁵. Esto se debe, en parte, a la escasez de documentación altomedieval y al complicado desarrollo de la zona durante la Edad media²²⁰⁶.

²²⁰⁴ Algunos aspectos son tratados con más detalle en diversas aportaciones del libro de H. Dell (ed.), *Studies in the History of Linguistics: Traditions and Paradigms*, Bloomington-Londres, 1974.

²²⁰⁵ Un reciente panorama de los problemas lingüísticos peninsulares en el sentido apuntado en el texto se encuentra en F. Villar, «Indo-européens et pre-indo-européens dans la Péninsule Ibérique», en *When Worlds Collide*, Ann Arbor, 1990, pp. 363-91, y últimamente, del mismo autor, «Indoeuropeos y no Indoeuropeos en la Península Ibérica», en F. Villar, M. P. Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, 2001, pp. 257-86. Es ya un tópico el incidir en la permanencia en el tiempo de los nombres de grandes ríos y montañas. Para un paralelo alejado en el espacio y en el tiempo, véanse referencias a los problemas onomásticos de sustrato en territorio hitita en J. M. González Salazar, «El simbolismo religioso de las elevaciones montañosas en el mundo hitita. Su denominación e iconografía», *Tlu* 3, 1998, especialmente la p. 115.

²²⁰⁶ Para los últimos veinte años de investigaciones medievales en Cantabria desde el punto de vista arqueológico véase R. Bohigas Roldán, «La organización del espacio a través de la arqueología medieval: veinte años de excavaciones», en *I Encuentro*: 401-41.

Antes del análisis de los topónimos estudiados es preciso hacer algunas advertencias y observaciones. En primer lugar, la obra que al principio de los días de mi investigación consideraba de gran interés por su carácter compilatorio, es decir, la de Sasía, J. M., *Toponimia euskérica en las Encartaciones de Vizcaya*, Bilbao, 1966²²⁰⁷, como su nombre indica, iba dirigida esencialmente a la recopilación de los NNL que el autor consideraba que podían tener su origen en el vasc. Con todo, sin embargo, dedicaba un apartado a los “topónimos dudosos”, que eran los que no acertaba a explicar completamente a través de dicha lengua. El autor, además, anunciaba en su obra que tenía recopilada una gran cantidad de NNL (nombres de lugar) de origen no eusquérico del mismo territorio encartado para su posible estudio y publicación algún día. Por desgracia, al menos hasta la fecha y hasta donde alcanza mi conocimiento, esto no ha ocurrido.

Se hace preciso señalar inmediatamente que el criterio de J. M. Sasía de clasificar como eusquéricos numerosos NNL es bastante laxo y que, además, quiere ver elementos vascuences muchas veces donde no los hay, o se desliza por la vertiente de reconstrucciones exageradamente aventuradas, teniendo como referente en casi todas las ocasiones el eusquera. Como señala I. Echevarría²²⁰⁸, en general «las escasas consideraciones escritas sobre la lengua de Las Encartaciones suelen presuponer algunos hechos no demostrados. Estimamos que el prejuicio básico es, fundamentalmente, que de la vizcainidad de Las Encartaciones se deduce y postula una homogeneidad étnica y lingüística, esencial y constitutiva de todo el territorio histórico de Vizcaya, cuya evolución compleja demuestra que tal idea es errónea (...). Muchas observaciones sobre la lengua de Las Encartaciones, aparecen viciadas por el empeño que hacer coincidir los límites culturales y lingüísticos con aquéllos otros administrativos y políticos: es así como la primitiva vasconidad perdida de Las Encartaciones se ha convertido en un axioma».

²²⁰⁷ Véase la reseña de L. de Akesolo, *Egan* 1-6, 1967, pp. 122-5. Y también la que aparece en *Estibaliz* n° 186, año 24, diciembre de 1966, p. 265, además de E. Zilueta (pseudónimo de J. Gárate), reseña en *BIAEV* año XX, vol. XX, n° 76, 1969, pp. 399-43. Hasta donde llegan mis conocimientos, J. M. Sasía publicó sobre cuestiones relacionadas con nuestro tema los siguientes artículos: «Más Sobre Toponimia Euskérica en las Encartaciones de Vizcaya», *BIAEV* n° 80, 1975, pp. 17-21; «Más Sobre Toponimia Euskérica en las Encartaciones de Vizcaya (continuación)», *BIAEV* n° 81, 1970, pp. 72-7; «A Propósito de un Nuevo Mapa del País Vasco», *BIAEV* n° 84, 1971, pp. 14-23; «A Propósito de un Nuevo Mapa del País Vasco (continuación)», *BIAEV* n° 86, 1971, pp. 124-7; «Algunas Consideraciones sobre lo Vasco en el Valle de Carranza (Vizcaya)», *BIAEV* n° 95, 1973, pp. 171-9; «Algunas Consideraciones sobre lo Vasco en el Valle de Carranza (continuación)», *BIAEV* n° 98, 1974, pp. 139-43; y Sasía, *BIAEV* 101-2, 1975. Recientemente, en un volumen dedicado a J. Gárate, ha vuelto sobre el tema con el artículo «Topónimos vascos en el extremo occidental de Vizcaya», *Lankidetzan* 9, 2000, pp. 257-65, en el que no ha variado sus planteamientos. El trabajo para el libro de 1966 lo comenzó el autor en 1961. Aprovecho la oportunidad para dejar señalado que ha llegado recientemente a mis manos un ejemplar de las *Actas de las II Jornadas de Onomástica de Euskaltzaindia*, celebradas en Orduña en 1987, que han sido preparadas por M. Gorrotxategi y H. Knörr y se han publicado en Bilbao, 2000. Allí aparece otro trabajo de J. M. de Sasía, «Nueva aportación a la toponimia euskérica de las Encartaciones de Vizcaya», pp. 521-9, en donde da referencia de algún que otro trabajo suyo anterior que no había sido registrado por mí. Por supuesto, ya no lo he podido utilizar para la redacción de las presentes líneas, así como tampoco las restantes contribuciones, especialmente las de M. Gorrotxategi Nieto, «Enkartazioetako toponimiaz: Artzentales, Galdames eta Sopuerta», pp. 531-606 y M. Á. Castaños Urkullu, «Barakaldoko muinetan arakatzan», pp. 447-529.

²²⁰⁸ Echevarría Isusquiza, 1996: 92. La autora trata de «La toponimia y la lengua de las Encartaciones. Estado de la cuestión» en las pp. 89-104, dedicando específicamente al problema del vasc. en la zona las pp. 90-7.

En mi intención para el presente trabajo estaba el recopilar tantos NNL como fuera posible del *territorio* encartado, pero al enfrentarme con la obra de J. M. Sasía decidí que no era el momento de incluir todos los NNL que da él en mi tesis, pues entre otras cosas esto podría ser objeto, con los convenientes estudios del material, de otra tesis doctoral por sí mismo, pero además existía otra razón, y era el propio carácter *amateur* de la obra, declarado expresamente por el autor y que se confirma viendo la manera en que trata y presenta los materiales, la cual es notoriamente contraria a toda investigación rigurosa²²⁰⁹. Nuevamente en palabras de I. Echevarría, «Sasía parece consciente de la peculiaridad del elemento romance en Las Encartaciones, aunque siempre supone que ésta se debe a la “intervención del genio de la lengua vasca”; y, a este respecto, Michelena (...) observó que este autor “acaso reconozca elementos vascos con excesiva facilidad”»²²¹⁰.

En opinión de I. Echevarría, «el estudio de Sasía presenta un problema más grave que los derivados de una práctica etimológica defectuosa y una recogida parcial: el elenco toponímico que ofrece resulta prácticamente inservible, ya que, basado al parecer exclusivamente en fuentes escritas sin contrastar, está lleno de errores. Muy posiblemente, los datos que ofrece son fruto, no de las “deformaciones” del bilingüismo, o de los “terremotos toponímicos” que el autor supone habidos en la zona, sino de su propia pluma o de la de otros escribientes anteriores a él. Los muchos errores detectados en el caso de Carranza hacen de esta obra una fuente poco fiable: aunque no todo está equivocado, nunca sabemos a ciencia cierta si tal forma existe o ha existido en la realidad, o bien acaba de nacer de su mano, pura confusión de la dificultad de leer miles de nombres manuscritos, escasamente transparentes muchos»²²¹¹. De todo esto se es consciente con sólo leer atentamente algunos de los NNL analizados en la obra o al conocer, en las preliminares páginas que siguen al prólogo de O. de Apráiz, el propio método seguido por el autor para la confección de su obra, pero con todo pienso que la obra de J. M. Sasía tiene su utilidad, mayor además de la que le presupone I. Echevarría.

De cualquier forma, decidí centrarme en los NNL que menos aspecto “eusquérico” tenían y recurrir a los NNL de dicho origen que él daba cuando éstos eran especialmente interesantes para la investigación. Esto tiene evidentes repercusiones a la hora de evaluar el número tan inferior que hay en el listado de toponimia eusquérica en comparación con el resto, lo que no quiere decir que no haya zonas en las que existan bastantes NNL que poseen una fácil explicación a través del eusquera.

Por otra parte, había que dar un límite a la recogida de NNL, así que muchos de los que he conocido tardíamente o colecciones documentales publicadas en los últimos tiempos no han sido despojadas por completo. Téngase en cuenta, en el aspecto de

²²⁰⁹ Incluso en la favorable reseña de E. Zilueta (pseudónimo de J. Gárate) a Sasía, 1966 en *BIAEV* año 20, vol. 20, n° 76, enero-febrero-marzo de 1969, p. 39 se dice: «A un escritor minucioso habría que objetar dos cosas: Primero la grafía que cada autor ha seguido en sus obras no debe ser alterada y segundo el orden de prelación en las citas debe ser guardado, aunque supongo que esto es más difícil, pues no creo que fuera muy grande la biblioteca vasca de la que dispusiera nuestro autor en la abadía de Estibalitz sobre la hermosa llanada vitoriana».

²²¹⁰ Echevarría Isusquiza, 1996: 96. Cf. L. Michelena, «Nota marginal sobre la huella latina en la lengua vasca», *FLV* 4, 1972, p. 13, nota 17 (= *SHLV* 1, 1988, p. 127, nota 17).

²²¹¹ *Op. cit.*: 96-7.

recogida de topónimos, lo que señalaba V. Fernández Marcos a propósito de otro espacio geográfico: «... nuestra zona es riquísima en toponimia, no olvidemos que en una superficie territorial de solo (*sic*) unos 40 kilómetros cuadrados he documentado más de 800 nombres de lugar, lo que supone un promedio de unos 20 topónimos por km. cuadrado»²²¹², cifra que sin duda podría ser superada rastreando a fondo cualquiera de nuestros términos municipales²²¹³.

Un asunto aparentemente curioso pero no peculiar de la zona investigada y que tiene una importancia no desdeñable es el de lo que se ha venido llamando *etimología popular*, que Á. Galmés de Fuentes propuso rebautizar mejor como *asociación etimológica*, término que he adoptado por lo general en el estudio²²¹⁴. El artículo de Á. Galmés que se acaba de citar en nota terminaba recomendando que al buscarse en la toponimia de una zona tal fenómeno no se cayera en la «pedantería pseudocientífica»²²¹⁵, y mi propósito ha sido evitar tal caída, pero a la vez he ofrecido amplias posibilidades, no todas de igual valor, de que haya operado la asociación etimológica en muchos topónimos para así ir desechando en el peor de los casos vías de interpretación²²¹⁶. Es preciso tener en cuenta, por otra parte, que abordamos una zona en la que en algunos lugares los dominios lingüísticos, primero, al menos del castellano²²¹⁷, leonés²²¹⁸ y eusquera, y después del español y de la *lingua*

²²¹² Fernández Marcos, *Esla*, 1975: 18.

²²¹³ En el estudio de la toponimia de Galdácano, F. J. González de Durana Isusi, K. M. Barañano Letamendia, «Relación toponímica general de Galdácano», *Kobie* 11, 1981, p. 470a señalan que han obtenido una densidad media toponímica de más de 60>NNL por kilómetro cuadrado. Para la Toponimia recogida en documentación temprana, téngase en cuenta lo que señaló E. Rodón: «... si bien por un lado existía la voluntad de escribir en latín -tanto por la tradición que así lo imponía como por la indudable dificultad de transcripción de las nuevas realidades de la lengua- por el otro, cuando se trataba de ventas o donaciones, el interés por fijar con toda exactitud los límites de lo que se entregaba llevaba a reproducir lo más fielmente posible los nombres de lugar» («Notas sobre formas latino-romances en documentos de los siglos IX-XI», *Emerita* 37, 1969, p. 414). Cf. de la misma autora «Toponimia y latín medieval», *Emerita* 40, 1972, pp. 273-86.

²²¹⁴ Véase, por ejemplo, Á. Galmés de Fuentes, «Toponimia balear y asociación etimológica», *Archivum* 33, 1983, pp. 409-20. En nuestro caso, y como se verá en su momento, hay ejemplos tan curiosos como el de *Costillacabrón*. En general cf. J. Veny, «Cap a una tipologia de l'etimologia popular», en *Homenaje al profesor Francisco Marsá*, Barcelona, 1990, pp. 137-51. Aplicado a una zona concreta, cf. J. R. Fernández González, «Toponimia del Bierzo (León) y etimología popular», en M. Ariza et al. (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cáceres, 1987)*, vol. 2, Madrid, 1988, pp. 1169-83, y en el mismo volumen el trabajo de F. Marsá, «Testimonios sigilográficos de etimología popular», pp. 1743-53. J. Terrado opina que con frecuencia muchas de las llamadas etimologías populares son más bien pseudocultas, «inventadas por personas que creen conocer el motivo de algún topónimo y yerran en la explicación, verosímil solamente a los ojos profanos en onomástica» (J. Martín de las Pueblas Rodríguez, «Crónica», en *Fronteras lingüísticas*: 20).

²²¹⁵ Á. Galmés de Fuentes, *op. cit.*: 420.

²²¹⁶ En general, y no sólo en lo referente a la asociación etimológica, he seguido el criterio de, en muchas ocasiones, señalar caminos que un día anduve y que no llevaban al sitio adecuado, pues como dejó escrito J. Casares, «aun las soluciones que no contienen elementos suficientes de evidencia servirán, por lo menos, para evitar que los investigadores futuros se aventuren por sendas ya exploradas, al cabo de las cuales no se encuentran resultados tan convincentes como sería desear» (Casares: 11).

²²¹⁷ En la parte cántabra se tiene conciencia lingüística actualmente de que lo que se habla es castellano, aunque en algunos casos (como en Guriezo) se añadan algunas restricciones; así en el lugar nombrado se señala que «aunque no se sabe hablar», cf. M. Alvar, *Estudios de geografía lingüística*, Madrid, 1991, p. 367, evidenciando así una conciencia de inferioridad de su sistema frente al común. Es una zona, téngase

navarrorum, han estado en contacto, habiéndose producido hasta los últimos años -no sabemos qué nos deparará el futuro- un triunfo del español, con algunos>NNL vasc. reinterpretados en labios romances.

1.9. UNA NOTA SOBRE SUFIJOS

Echevarría Isusquiza, 1996: 844 anotaba que «los diminutivos en el léxico de la toponimia de Carranza muestran una acusada estratificación: puede apreciarse cómo coexisten los más antiguos *-illo*, *-uelo* y *-ejo*, con los más nuevos y escasos *-ico* e *-ito*, y con el regional *-uco*, aparte de otros que se documentan ocasionalmente». También indicaba que había algunas palabras que en composición se transformaban en prefijos oseudoprefijos: «... *río*, con las variantes *ra-*, *re-*, *ro-/ru-* (...); *vado*, que se transforma en *va-*, *vo-/vu-* (...); y *hoyo*, que, ocasionalmente, se transforma en *ju-*» (pp. 847-8). En otras ocasiones un elemento que actuaba como preposición antiguamente, y que ya no tiene uso en el español actual, como es el caso de *so* “bajo” (presente en *Somonte*, *Soiglesia*, *Sofuentes*, etc.)²²¹⁹, ha sido a veces interpretado toponímicamente como si tuviera un valor de prefijo o pseudoprefijo.

Otro asunto importante es el de hacer notar que los sufijos *-alis*, *-aris* y *-osus* estaban presentes en latín; corrientemente se tiende a dar más antigüedad a un NL acabado en otros sufijos (*-edo*, etc.) que a los que finalizan en *-oso* o *-al*, cuando esto puede ser totalmente incierto²²²⁰.

1.10. LOS TOPÓNIMOS EUSQUÉRICOS: UN POCO DE HISTORIOGRAFÍA MODERNA DE LA ONOMÁSTICA VASC. Y DIFICULTAD DE SU DATACIÓN

Realmente, tomando como base el estudio de los>NNL en vasc. se hace muy difícil el poder datar con precisión la época en que fueron creados para denominar los lugares objeto de análisis en la tesis. Como se ha apuntado recientemente²²²¹,

en cuenta, en la que se encuentran rasgos que tienen que ver con el vasc. y en la parte sudeste con las modalidades más viejas del castellano, cf. *op. cit.*: 372.

²²¹⁸ Una obra reciente que recoge palabras leonesas es la de M. S. Díez Suárez, *Léxico leonés*, León 1994, y sobre el leonés antiguo, después del clásico trabajo de R. Menéndez Pidal, véase ahora V. Orazi, *El dialecto leonés antiguo*, 1997. Para la diptongación cf. D. Catalán, Á. Galmés, «La diptongación en leonés», *Archivum* 4, 1954, pp. 87-147.

²²¹⁹ M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria* 1995: 97b-98a.

²²²⁰ Así anota M. J. Mancho, «Particularidades del registro culto de finales de la Edad Media en el campo de la formación adjetiva», en D. Kremer (ed.), *Actes du XVIIIe Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes. Tome VII. Université de Trèves (Trier) 1986*, Tubinga, 1989 pp. 374-5 que «uno de los hechos más llamativos de esta centuria (s. XV) es la auténtica eclosión de adjetivos en *-al*, *-ar* y en *-oso*, continuadores de los sufijos latinos *-ALIS*, *-ARIS* y *-OSUS*, de los que conservan sus connotaciones sociales: el primero podía aparecer en los registros más elevados, incluido el lenguaje de la épica, mientras que el segundo experimentaba ciertas dificultades para estar presente en la Eneida (...). En consecuencia, se puede afirmar que *-al* es más docto que *-oso*». Cf. también la p. 377 del mismo artículo, en la que señala que en época tardía en latín aumentaron los sufijos y que éstos se generalizaron desde los registros altos a otros niveles, aunque conservando sus connotaciones.

²²²¹ M. Melero, M. Múgica, «Propuesta para un análisis morfológico y léxico de la toponimia vasca», *FLV* 67, 1994, p. 444.

cualquier intento de diacronía tropieza con el carácter de etiqueta identificadora, «de signo arbitrario inherente al topónimo que (...) le hace sobrevivir a fenómenos intralingüísticos e incluso a la propia desaparición de la lengua», por lo que en muchos casos hay que conformarse con determinar la extensión máxima de un fenómeno o variante léxica teniendo mucho cuidado de no confundir topónimos y apellidos, aunque es igualmente cierto que la Fonética y la Morfología, correctamente analizadas, pueden dar indicaciones cronológicas, bien es cierto que muchas veces de forma relativa, en cuanto a la antigüedad de un fenómeno con respecto a otro.

R. Menéndez Pidal se propuso organizar de alguna manera los estudios dispersos y a veces faltos de rigor metodológico que se estaban llevando a cabo en el País vasco sobre el tema, y así participó, por ejemplo, en el *Tercer Congreso de Estudios Vascos* (Guernica, 1922)²²²².

El problema mayor de la interpretación de los topónimos vascos es²²²³ su falta de diacronía, o mejor dicho, la falta de una gramática histórica de la lengua que, por razones obvias, se hace muy difícil de realizar en condiciones²²²⁴. El intento mayor en este sentido, reducido a la Fonética histórica, fue el de L. Michelena²²²⁵, que se vio acompañado de un estudio serio de las fuentes que R. M. de Azkue había utilizado para su famoso diccionario²²²⁶ y sobre todo brindó a los etimologistas una obra muy rica,

²²²² R. Menéndez Pidal, «Influjo del elemento vasco en la lengua española», en *III Congreso de Estudios Vascos. Recopilación de los trabajos de dicha Asamblea celebrada en Guernica del 10 al 17 de septiembre de 1922*, San Sebastián, 1923, pp. 27-31 (reeditado en 1984). Junto con este trabajo, otros del autor se publicaron en R. Menéndez Pidal, *En torno a la lengua vasca*, Buenos Aires, 1962. Una breve reseña de su labor en *pro* del eusquera se encuentra en la biografía de J. Pérez Villanueva, *Ramón Menéndez Pidal, su vida y su tiempo*, Madrid, 1991, pp. 251-2 y 416-7 (cf. con la sucinta biografía de C. Conde, *Menéndez Pidal*, Bilbao-Madrid-Barcelona-Valencia, 1969, con bibliografía en las pp. 189-213). Sobre R. Menéndez Pidal y la Lingüística vasc. véase también J. J. Granja Pascual, «Algunas aportaciones de Ramón Menéndez Pidal al progreso de la lingüística vasca», en J. A. Lakarra (ed.), *Memoriae L. Mixelena...*, San Sebastián, 1991, pp. 571-9.

²²²³ O, mejor dicho, debería ser, pues, por ejemplo, en trabajos tan cuidadosos como el de Trask se ofrecen interpretaciones muy desafortunadas de NNL de Lequeitio, cf. J. Gorrochategui, J. Lakarra, «Comparación lingüística, filología y reconstrucción del Protovasco», en F. Villar, M. P. Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, 2001, pp. 426-8.

²²²⁴ Algunas aportaciones en dicho sentido se encuentran, por ejemplo, en L. Michelena, «Notas de gramática histórica vasca», en *Homenaje a don Julio de Urquijo*, 2, San Sebastián, 1949, pp. 483-7; N. M. Holmer, «Sobre algunos problemas de lingüística histórica vasca», *BRSVAP* 4, 1959; M. Agud Querol, «La lingüística histórica vasca (presente y futuro)», en *Nuevos extractos de la RSBAP...*, San Sebastián, 1990, pp. 63-81. Para una presentación cartográfica de distintos elementos toponímicos recurrentes en el País vasco cf. M. Agud, «Áreas toponímicas en el País Vasco», *ASJU* 7, 1973, pp. 41-75.

²²²⁵ Michelena, *Fonética* (1ª ed., 1961). Cf. la reseña de R. de Rijk, *Lingua* 12, 1963, pp. 320-34. Véase también M. Agud, «Suplemento a “Fonética Histórica vasca” de L. Michelena», *BRSVAP* 18, 1962. Un trabajo de interés para ver cómo estaba trabajando parte de la investigación sobre el eusquera antes de la publicación de la *Fonética Histórica Vasca* de L. Michelena es el de C. C. Uhlenbeck, «La langue basque et la linguistique generale», *Lingua* 1, 1948, pp. 59-76.

²²²⁶ L. Michelena, *Estudio sobre las fuentes del Diccionario de Azkue*, Bilbao, 1970. Una nueva edición corregida y aumentada de este trabajo apareció en la reedición de *Euskaltzaindia* del diccionario de R. M. de Azkue, cf. L. Michelena, «Estudio sobre las fuentes del diccionario de Azkue», en R. M. Azkue, *Diccionario vasco-español-francés*, Bilbao, 1984, pp. 17-87, cf. también las pp. 89 «Codicilo de 1983» y 91-104 «Léxico del estudio sobre las fuentes del Diccionario de Azkue». Sobre la figura de R. M. de

como es la de *Apellidos Vascos*²²²⁷, en la que reconocía que, en algunos puntos, sus propuestas eran producto de la juventud, la osadía o la falta de ofertas congruentes en anteriores investigaciones²²²⁸. La calidad del trabajo desarrollado por parte de L. Michelena hizo que incluso sus etimologías vascas fueran objeto de una tesina²²²⁹. El maestro de la filología eusquérica, sin embargo, consciente de que un diccionario etimológico del vasco no podía competir en rigor y exactitud con los que se han hecho en otros países de hablas románicas o germánicas, y de que otras tareas requerían prioridad, poco a poco se fue desmarcando del proyecto inicial que A. Tovar, M. Agud, J. Corominas y él tenían en mente, y de esta manera ha sido fundamentalmente el celo de M. Agud el que ha hecho posible que el *Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca* sea hoy una prácticamente una realidad, con todos los defectos que se le puedan achacar²²³⁰. El *Diccionario*, publicado en el ASJU por entregas y también en tomos

Azkue puede consultarse A. Tovar, «La obra de D. Resurrección María de Azcue», en *Edición-recuerdo de la velada necrológica celebrada en Bilbao, por la Junta de Cultura de Vizcaya, el día 4 de enero de 1952*, Bilbao, 1952, pp. 19-46, y L. Michelena, J. Caro Baroja, A. Tovar, *Don Resurrección María de Azcue lexicógrafo, folklorista y gramático. Conmemoración del centenario del nacimiento del filólogo vasco*, Bilbao, 1966 (A. Tovar se ocupa de Azkue como gramático, pp. 57-80, y el trabajo de J. Caro Baroja, dedicado a las labores de Azkue como folklorista y lingüista, pp. 41-56, fue posteriormente publicado con correcciones también en J. Caro Baroja, *Semblanzas ideales*, Madrid, 1972, pp. 169-82); cf. también A. Tovar, «La idea de lengua vasca en Azkue», *Languaiak* 8-9, septiembre de 1985, pp. 5-14. R. M. de Azkue tardó 15 años en completar su diccionario, el cual tuvo su primera edición en 1905, fue reeditado en 1969 a cargo de la Gran Enciclopedia Vasca, y posteriormente por la Academia de la Lengua Vasca en 1984. En 1987 se publicó un índice del diccionario, cf. *Azkue hiztegiaren aurkibidea*, Vitoria, 1987.

²²²⁷ L. Michelena, *Apellidos Vascos*, San Sebastián, 1989 (4ª ed.; 1ª ed., 1953).

²²²⁸ Quedan fuera de mención innumerables artículos lexicales, gramaticales y específicamente toponímicos, cuya lista puede consultarse en alguna de las bibliografías que sobre L. Michelena se han hecho. Su obra fue objeto de un artículo en fecha tan temprana como 1965, cf. P. Lafitte, «La obra de Luis Michelena Elissalt», *BRSVAP* año 21, 1965, pp. 315-39. Una entrevista muy interesante se puede leer en M. de Ugalde, *Hablando con los vascos*, Barcelona, 1974, pp. 80-118. Entre las obras dedicadas a glosar su figura y sus frutos cabe citar J. A. Lakarra, «Koldo Mitxelena eta euskal filologia», en J. San Martín (ed.), *Koldo Mitxelena. Gizona eta hizkuntza*, número especial de *Egan*, San Sebastián, 1987, pp. 81-91; J. Gorrochategui, necrológica de L. Michelena en *Veleia* 5, 1988, pp. 305-9; J. Gorrochategui, «El legado de Koldo Mitxelena», *Insula* 527, Madrid, 1990, pp. 30ss.; J. A. Pascual, «Luis Michelena en Salamanca, camino de Vitoria», en *Studia indogermanica*: 153-71, con indicaciones bibliográficas en las pp. 170-1; J. de Hoz, «Koldo Michelena, latinista y estudioso de paleohispanística», *Veleia* 8, 1991. Algunos trabajos hay que manejarlos con precaución, así el número especial de la revista *Muga*, año 9, nº 63, 1988, dedicado a L. Michelena, sobre el cual cf. E. Knörr, *ASJU* 21 : 3, 1987, pp. 966-7. Escritos suyos no recogidos en *Palabras y Textos*, *Lengua e Historia* y *Sobre la Historia de la Lengua Vasca* han aparecido en K. Mitxelena, *Euskal idazlan guztiak*, 9 libros, Gobierno Vasco, 1988. Últimamente J. M. Satrustegui está publicando correspondencia mantenida entre N. M. Holmer y L. Michelena, cf. «Información magisterial en la correspondencia de Holmer y Mitxelena (1951)», *FLV* año 29, nº 75, mayo-agosto de 1997, pp. 241-64, y del mismo autor, «Información magisterial en la correspondencia de Holmer y Mitxelena (1952)», *FLV* año 29, nº 77, enero-abril de 1998, pp. 77-96; nº de mayo-agosto de 1998, pp. 297-327 (años 1953-4), etc. Una reciente tesis acerca de su obra es la de E. Pérez Gaztelu, *Koldo Mitxelena Elissalt, egitasmoa eta egitatea*, 2 tomos, Rentería, 1995 (tesis leída el 27 de abril de 1994 en el campus de San Sebastián de la Universidad de Deusto con el título de *Koldo Mitxelenaren euskara noranahikotzea: aitzindariak, hiztegia eta hizkuntzalaritzako hitz berezituak azterketa*).

²²²⁹ J. J. Arbelaz, *Las etimologías vascas en la obra de Luis Michelena*, Tolosa, 1978.

²²³⁰ Cf. un avance en M. Agud, «El diccionario etimológico vasco», *BRSVAP* 24, 1968. La obra es superior con creces a la denostada de A. Grier, *Vocabulario vasco (ensayo de una interpretación de la lengua vasca)*, Sant Cugat del Vallés, 1960 (cf. la magistral reseña de L. Michelena, *BRSVAP* 16, 1960, pp. 384-7= Michelena, *LH*: 329-33) y a la de M. Löpelmann, *Etymologisches Wörterbuch der baskischen Sprache*, 2 vols., Berlín, 1968, la cual fue asimismo severamente criticada por L. Michelena en *Palabras*

independientes, llegó en el año 1994 hasta la palabra *mazeatu*²²³¹. Finalmente, el proyecto en el que puso L. Michelena un mayor empeño para que saliera adelante fue el del *Diccionario General Vasco (Orotariko Euskal Hiztegia)*, del que, después de su muerte, se ocupa fundamentalmente I. Sarasola y que a lo largo de los últimos años ha ido saliendo poco a poco por volúmenes, estando ya en la calle al menos 12 de ellos, los cuales llegan hasta *Oal*²²³².

L. Michelena prefirió, entre otras tareas, ahondar tanto en los diccionarios publicados como en los inéditos y así poder distinguir con mayor rigor el trigo de la paja. De esta manera, por ejemplo, realizó su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua Vasca con el tema «Euskal-Iztegilleak XVII-XVIII garren mendeetan»²²³³, y anteriormente prefirió penetrar hasta donde se podía con cierta seguridad en los orígenes del eusquera²²³⁴.

Pero L. Michelena no estuvo solo, afortunadamente. Otros autores, como también hizo él, optaron por publicar textos interesantes para el estudio de las etapas

y *Textos*, Vitoria, 1987, pp. 216-7 (se ceñía a los siguientes dialectos: labortano, bajonavarro y suletino). Una presentación del trabajo que se estaba llevando a cabo durante años la llevó a cabo M. Agud, «Un proyecto interrumpido. El «Diccionario etimológico de la lengua vasca»», en *Studia indogermanica*: 273-83.

²²³¹ Una reseña sobre el *Diccionario* publicó M. Zelikov, «M. Agud, A. Tovar. Diccionario etimológico vasco: estudio crítico», *RIEV* año 41, t. 38, nº 2, 1993, pp. 161-85, con unas interpretaciones en ocasiones muy poco fundamentadas. Sobre los cuatro primeros fascículos cf. J. M. E. en *AFA* 46-47, 1990, pp. 340-1.

²²³² L. Michelena, *Orotariko Euskal Hiztegia*, tomo 12, *Mak-Oal*, Bilbao, 1999. Con un propósito más divulgativo, tiene una gran utilidad el diccionario de M. Azkarate et al. (dirs.), *Euskara-gaztelania/castellano-vasco Hiztegia*, Usurbil, 1996 (Elhuyar Kultur Elkartea) –hay una 2ª ed., 2000, revisada y ampliada–, superior al envejecido *Hiztegia 2000* y a su continuador nominal *Hiztegia 3000*. Otros trabajos meritorios ha habido en el terreno de elaboración de diccionarios, como el *Hautu-Lanerako Euskal Hiztegia*, de I. Sarasola, y el que más nos interesa, por el uso abundante que de su versión reducida hemos hecho durante el trabajo: me refiero al *Diccionario Retana de Autoridades de la Lengua Vasca*, que firmaron Manuel de la Sota, Pierre Lafitte y Lino de Akesolo, con la colaboración de José Lasa, Justo Mª. Mokoroa, Justo Gárate, Dámaso de Inza, Gabriel de Manterola y Jaime de Kerexeta, compuesto por 9 tomos, cuyo primer volumen apareció en Bilbao, 1976, y el último ha salido en Bilbao, 1989. Su subtítulo reza: «Con cientos de miles de nuevas voces y acepciones, antiguas y modernas, no recogidas en ninguno de los diccionarios hasta hoy publicados y seleccionadas tras el despojo sistemático durante más de un cuarto de siglo de millones de libros, revistas y manuscritos euskéricos, entre ellos varios diccionarios inéditos del siglo XIX y numerosos lexicones comarcales y vocabularios recientes». Léanse en la introducción del primer tomo las líneas escritas por J. Lasa Apalategui acerca de la gestación de la obra y sus avatares. En ella se presta especial atención al diccionario de R. M. de Azkue, tanto para comprobar la veracidad de algunas voces como para en otras ocasiones complementarlas, rectificarlas, añadir nuevas, etc. Uno de los colaboradores nombrados, J. de Kerexeta, es el autor de la versión reducida a un tomo, que citamos corrientemente como *Retana* en el trabajo (vid. bibliografía), aunque es más conocido por ser el artífice del *Diccionario Onomástico y Heráldico Vasco*. Sobre otro de los autores de la obra, Lino de Akesolo, cf. L. de Akesolo, *Idazlan guztiak*, 2 tomos, Amorebieta, 1989 (edición a cargo de Julen Urkiza).

²²³³ «Autores de diccionarios de lengua vasca en los siglos XVII y XVIII», publicado en *Euskera* 6, 1961, pp. 7-22.

²²³⁴ No sin antes establecer unas bases teóricas para el estudio de protolenguas, así L. Michelena, *Lenguas y protolenguas*, Salamanca, 1963 (reeditado en Salamanca-Barcelona, 1986, y también en San Sebastián, 1990). Después, L. Michelena, *Sobre el pasado de la lengua vasca*, San Sebastián, 1964 (publicado también en Michelena, *SHLV* 1: 1-73). Cf. ahora también L. Michelena, «Comparación y reconstrucción lingüísticas», *FLV* año 29, nº 77, enero-abril de 1998, pp. 7-23.

más decisivas de la fijación de la lengua moderna²²³⁵, o incluso se realizaron meritorios estudios sobre el eusquera hablado²²³⁶. En los últimos años el ambicioso y difícil proyecto es el de realizar una sistemática aportación a la reconstrucción del protovasc.²²³⁷, lo que sin duda puede servir para hacer precisiones sobre el poblamiento antiguo del País vasco²²³⁸.

1.11. EL DIALECTO VIZCAÍNO

Parte de nuestra zona de estudio está incluida en espacio del dialecto vizcaíno, al menos teóricamente. Sin embargo, la desaparición de muchos>NNL y del propio eusquera en considerable número de casos ha hecho que sea un lugar desprovisto de estudios que lo unan al *continuum* vizcaíno, el cual sí ha sido analizado desde diversos puntos de vista²²³⁹. En 1929, A. Campión y P. Broussain consideraron el vizcaíno

²²³⁵ Así I. Sarasola, *Materiales para un thesaurus de la lengua vasca*, Barcelona, 1980 (tesis inédita). Cf. la nueva edición de la obra de L. Michelena, *Textos arcaicos vascos*, San Sebastián, 1990 (publicada originalmente en Madrid, 1964), que ha aparecido en el mismo volumen junto con I. Sarasola, «Contribución al estudio y edición de textos antiguos vascos», que es a su vez un facsímil de la edición publicada en *ASJU* 17, 1983, pp. 69-212, habiendo salido todo ello como Anejo 11 del *ASJU*. La labor ha sido incansablemente seguida por J. A. Lakarra y algunos discípulos; valga como muestra J. A. Lakarra, R. Gómez (eds.), *Euskalaritzaren Historia: I. XVI-XIX. mendeak*, San Sebastián, 1991. Un caso especial en el estudio de la Toponimia vasc. lo constituye el recientemente fallecido A. Irigoyen, sobre el cual se han recordado algunos de sus trabajos en un artículo de *Fontes Linguae Vasconum* titulado «Alfonso Irigoyen y la toponimia vasca y circumpirenaica», 76, 1997, pp. 507-12, cuya defunción coincidió prácticamente en el tiempo con la de otro gran trabajador de la lingüística vasc.: J. Corominas, cf. M. Belasko, «In Memoriam: Joan Coromines», *FLV* 75, 1997, pp. 317-20, y sobre todo *Joan Coromines. Premio Nacional de las letras Españolas 1989*, Barcelona, 1990, que incluye un perfil biográfico, una cronología y una bibliografía, además de, entre otras cosas, trabajos acerca del *Diccionari* (J. Solà), el *Diccionario* (M. T. Echenique) y el *Onomasticon Cataloniae* (E. Casanova). Recientemente se han publicado las Actas de un Coloquio toponímico celebrado en 1996 que está dedicado a la memoria de ambos investigadores, uno de los cuales -A. Irigoyen- estuvo presente en él, cf. *Fronteras lingüísticas*.

²²³⁶ N. M. Holmer, *El idioma vasco hablado*, San Sebastián, 1991 (publicado por vez primera en 1961). Correspondencia de carácter magisterial entre N. M. Holmer y L. Michelena ha sido publicada recientemente por J. M. Satrústegui, como ha quedado dicho en una nota anterior, y un recuerdo de la muerte del primero se halla en J(osé) M(aría) S(atrústegui): «In Memoriam. Nils M. Holmer (1904-1994)», *FLV* 68, 1995, pp. 193-5, que llega hasta la p. 199 incluyendo la bibliografía.

²²³⁷ J. A. Lakarra, «Sobre el Europeo Antiguo y la reconstrucción del Protovasco», *ASJU* 30, 1996, pp. 1-70; Gorrochategui, Lakarra: 102-45, con bibliografía. Posteriormente, Trask, 1997 y la segunda entrega de aportaciones a la reconstrucción del protovasc. en el recién celebrado *VIII Coloquio de Lenguas y Culturas Hispanas Prerromanas* (Salamanca, 11-5 de mayo de 1999): J. Gorrochategui, J. Lakarra, «Comparación lingüística, filología y reconstrucción del Protovasco», en F. Villar, M. P. Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, 2001, pp. 407-38, con bibliografía adicional. Incluso se han hecho tentativas razonadas de un estadio anterior de la lengua, bautizado protovascónico, por parte de M. Carrasquer Vidal, «The phonological system of Pre-Basque: a statistical analysis and reinterpretation», año 2001, trabajo publicado en *internet*.

²²³⁸ J. Gorrochategui, «La aportación de la lingüística a la reconstrucción del poblamiento en el País Vasco», en *Illunzar/94*, Guernica, 1994, pp. 113-25. Cf. también J. de Hoz, «El euskera y las lenguas vecinas antes de la romanización», en *Euskal Linguistika eta Literatura: Bide Berriak*, Bilbao, 1981, pp. 27-56. Ya A. Campión, *De las lenguas y singularmente de la vasca como instrumento de investigación histórica*, Bilbao, 1919 había utilizado la lengua para extraer conclusiones históricas, emulando a G. de Humdoldt.

²²³⁹ Sirvan como muestras, aparte de los profusamente utilizados durante el trabajo, la pionera obra de J. M. Zavala, *Verbo regular vascongado del dialecto vizcaíno*, San Sebastián, 1848 (sobre el verbo vizcaíno cf. Departamento de Lingüística de la Universidad Vasca de Verano, *Aditza bizkaieraz*, 3 tomos,

como el dialecto más homogéneo, compacto y denso de todos, y también señalaron que descollaba «por su masa imponente. Sus tres variedades son tan poco abultadas, que apenas frisan al calificativo de subdialectos»²²⁴⁰. El eusquera de nuestra zona presumiblemente se adscribiría al vizcaíno occidental (Bermeo, Arratia, Orozco, Plencia, Arrigorriaga, Guernica y Ochandiano) que L. L. Bonaparte delimitó en 1869²²⁴¹. Es importante señalar que nuestros NNL vascos. siguen por lo general estrechamente las reglas fonéticas vizcaínas, por lo que afirmaciones como la siguiente, hablando de Carranza, ven reducidas su valor: «No hay otros testimonios onomásticos vascos que las huellas de algunos apellidos conocidos en varias denominaciones del tipo La Caseta de Zabala, El Molino de Chávarri o La Huerta de Ibarondo, que designan

Pamplona, 1985); J. Gorostiaga, *Vocabulario Vizcaíno de 1596*, 1953; L. Michelena, «Textos vascos antiguos. Un catecismo vizcaíno del siglo XVII», *BRSVAP* 10, 1954, pp. 85-95; F. Castañón, *El genitivo en vizcaíno antiguo* (Publicaciones de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, año 13, cuad. 1^o), San Sebastián, 1957, 12 pp.; A. Irigoyen, «Curiosidades y observaciones sobre el dialecto vizcaíno literario», *Euskera* 3, 1958, pp. 105-32; T. Echebarría, «Lexicón del euskera dialectal de Eibar», *Euskera* 10-11, 1965-6; N. M. Holder, V. E. Holmer, «Apuntes vizcainos I», *ASJU* 2, 1968; N. M. Holder, V. E. Holmer, «Apuntes vizcainos 2», *ASJU* 3, 1969; N. M. Holmer, «Apuntes vizcainos 3. Índice y vocabulario», *ASJU* 11, 1977; A. Irigoyen, «Estudio de un texto arcaico del vizcaíno antiguo», *Estudios de Deusto* vol. 18, fasc. 39-41. 2^a época, enero-diciembre de 1970, pp. 487-98 (*Estudios dedicados al Pr. Dr. Andrés E. de Mañaricua 2*) = *I Simposio Internacional de Antropología Vasca -Bilbao, 1970-*, Bilbao, 1971, pp. 453-74); A. Irigoyen, «Bilbo eta euskara», *Euskera* 22, 1977, pp. 385-425; A. Irigoyen, «Canción antigua de amor vizcaina», *FLV* 30, 1978, pp. 453-9; K. Rotaetxe, *Estudio estructural del euskera de Ondárroa*, Durango, 1978; J. A. Lakarra, «XVII. Mendeko bulda bat bizkaieraz», en *Symbolae Ludovico Mitxelena, Pars Altera*, 1991, pp. 1045-54; J. A. Lakarra, «Bizkaiera zaharra euskalkien artean», *ASJU* 20 : 3, 1986, pp. 639-82; K. Zuazo, «Euskara ote da Bizkaiera ?», *RIEV* 1989, pp. 73ss.; X. Altzibar, *Bizkaierazko idazle klasikoak, Mogeldarrak, Astarloatarrak, Frai Bartolome : nortasuna, idazlanak, grafiak*, Bilbao, 1992; J. Arretxe, *Basauriko euskara*, Basauri, 1994; J. I. Hualde, G. Elordieta, A. Elordieta, *The Basque Dialect of Lekeitio*, Bilbao, 1994 (suplemento n° 34 del *ASJU*); A. Errazti, *Iurreta Elizateko Euskara eta Toponimia*, Bilbao, 1994; A. Elordui, *Hizkuntz Heriotza eta Aldaketa Morfologikoa: Hegomendebaldeko Bizkaieraren Kasua*, tesis doctoral inédita, Universidad del País vasco, 1995; C. Isasi, «Observaciones sobre el léxico de la documentación vizcaína (siglos XV-XVI)», *FLV* año 27, n° 69, mayo-agosto de 1995, pp. 323-36; y últimamente distintos trabajos publicados en el *Anejo 28 del ASJU*, San Sebastián, 1995: A. Eguzkitza, «Jabetza-izenordainkiak bizkaieraz», pp. 427-32; A. Elordui, «Bonapartek osaturiko bizkaieraren sailkapenak : iturriak eta erizpideak», pp. 433-63; e I. Gaminde, «Plentzia aldeko euskararen zenbait ezaugarri morfosintaktiko», pp. 547-51. Sobre la fonética, cf. H. Urrutia et al., *Fonética vasca I. (Las Sibilantes en el Vizcaíno)*, Bilbao, 1988 (vid. la reseña de C. Osés en el *Anuario de Lingüística Hispánica* 5, 1989, pp. 301-2), y el trabajo publicado dentro de la colección *Fonética Vasca* de la Serie Lingüística de la Universidad de Deusto a cargo de A. Elejabeitia, G. Bizcarrondo, *La "S" en Vizcaya. Análisis acústico*, Bilbao, 1992, habiendo aparecido en dicha Serie también M. Echevarria, *Sociolingüística urbana (el habla de Bilbao)*; recientemente, VV. AA., *Bizkaieraren lekua gaur*, Bilbao, en la colección *Euskal Herria* de la Universidad de Deusto.

²²⁴⁰ Cf. P. de Yrizar, «Dialectos y Variedades del Vascuence», en *Homenaje a d. Julio de Urquijo*, tomo 1, San Sebastián, 1949, p. 421. Véase en Gorrochategui, Lakarra: 110-4 una discusión sobre la posición del vizcaíno entre los demás dialectos vascos., los cuales, por otra parte, están tan poco diferenciados entre sí que no es posible pensar otra cosa sino «que proceden en común de un protovasco cuyas características más importantes casi podemos tocar con los dedos» (*op. cit.*: 114-5), y que L. Michelena situó *tentativamente* hacia los ss. V-VI d. C. De todas formas, y como nuestra mirada va más atrás en el tiempo, es preciso señalar que sigue existiendo la posibilidad de que se hubiera producido «un proceso de vasquización o revasquización que (...) supuso la configuración en todas partes de una lengua relativamente unitaria» (*op. cit.*: 116). Unas nociones generales sobre fragmentación dialectal, en L. Michelena, «La fragmentación dialectal: conocimientos y conjeturas», en Michelena, *LH*: 73-85 (publicado antes en la *Revista Española de Lingüística* 6, 1976, pp. 309-24).

²²⁴¹ Véase P. de Yrizar, «Dialectos y Variedades del Vascuence», en *Homenaje a d. Julio de Urquijo*, tomo 1, San Sebastián, 1949, esquema entre las pp. 382 y 383, y p. 415.

propiedades y que recuerdan sobre todo el afincamiento en el Valle de gentes vascongadas, vizcaínas, guipuzcoanas y navarras, en relación con la explotación de las numerosas ferrerías de la zona, la tala de árboles y el carboneo»²²⁴². Es verdad que hubo trasiego de gentes que posiblemente hablaban eusquera por la zona de tesis en tiempos contemporáneos; he aquí otros ejemplos: en 1815 llegaron a Guriezo ovejas desde Guipúzcoa en busca de pastos para pasar el invierno, y en los meses de mayores lluvias del año acudían, según el Catastro del Marqués de la Ensenada (mediados del siglo XVIII), profesionales de la ferrería del País vasco²²⁴³, asunto que pudo ya suceder anteriormente, pero que en cualquier caso no explica todos los NNL eusquéricos de la zona.

El principal objeto de estudio es el onomástico, por lo que cobran especial relevancia obras que estudian tanto el español en la zona vizcaína como las interferencias y contactos mutuos entre español y vascuence²²⁴⁴, así como también utilísimos trabajos de referencia²²⁴⁵.

²²⁴² Echevarría, 1998: 182-3. Los guipuzcoanos, a lo largo del siglo XVIII y principios del XIX, se vieron abocados a la emigración merced a una superpoblación relativa, la cual se reflejó en diversos aspectos sociales, que van desde los *obligados* (por ejemplo, en Güeñes, en 1713, aparece como tal Francisco de Zagartune, vecino de Azpeitia y residente en Güeñes, cf. J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 447) hasta los mendigos y vagabundos registrados por aquellas fechas en Vizcaya, cf. J. Gracia Cárcamo, «Mendigos, bandoleros y otros marginados sociales», en *Bizkaia 1789-1814*, Bilbao, 1989, p. 79. Habría que recordar en este punto lo que opinaba L. Michelena sobre el eusquera de la Edad media en Burgos y La Rioja, que para él sería producto de una expansión de época tardorromana o altoimperial visigoda, entre los siglos IV y VII d. C., «frente a las posturas tanto de quienes (...) le confieren carta de oriundez en la Antigüedad, lo cual está claramente reñido con diversas fuentes, como de los que piensan en una expansión medieval tardía, por razones estrictamente de lengua (...). Topónimos en *Uli-* y *Aretx-* se compadecen mal con una expansión navarra u oriental» (cf. J. Gorrochategui, «Sobre LENGUA E HISTORIA: comentarios de lingüística diacrónica, vasca y paleohispánica», *ASJU* 20 : 2, 1986, p. 520).

²²⁴³ Pecharromán, *Guriezo*: 32 y 39-40.

²²⁴⁴ R. Biel, *El habla vulgar en Vizcaya*, Bilbao, 1882; J. Bilbao, «Archivo epistolar. Tres cartas de Unamuno sobre el habla de Bilbao y los maketos de Vizcaya», *BIAEV* 6, 1955, pp. 65-79; E. de Arriaga, *Lexicón bilbaíno*, 2ª ed. aumentada, Madrid, 1960 -con un prólogo de L. Michelena- (cf. J. Juaristi, *El «Chimbo» Expiatorio. La invención de la tradición bilbaína*, Bilbao, 1994 -reeditado por Espasa Calpe, Madrid, 1999, especialmente las pp. 241-73-); M. Zárata, *Influencias del vascuence en la lengua castellana a través del estudio del elemento vasco en el habla popular de Chorierrri-Gran Bilbao*, Bilbao, 1976; M. Etxebarria, *Sociolingüística urbana. El habla de Bilbao*, Salamanca, 1985. Sobre el vizcaíno y el guipuzcoano, cf. G. Garate, «Bizkaiera eta gipuzkera», *Jakin* 92, enero-febrero de 1996, pp. 89-103. Para el vasc. y el español en Álava, cf. sobre el vasc. F. Fita, «El vascuence alavés anterior al siglo XIV», *BRAH* 3, 1883, pp. 215-43 y 253-360; O. Apraiz, *El vascuence en Vitoria y Álava en la última centuria (1850-1950)*, Vitoria, 1976; I. Baztarrika, «El euskera en Bernedo, Antoñana y su entorno», en *800 aniversario de los Fueros de población de Bernedo y Antoñana. Actos conmemorativos*, Vitoria, 1983, pp. 91-114; y K. Zuazo, «Arabako euskara», *ASJU* 23 : 1, 1989, pp. 3-48. Para el vocabulario usado en el romance, F. Baráibar y Zumárraga, *Vocabulario de palabras usadas en Álava*, 1903 y R. Velilla Barquero, *Contribución al estudio del vocabulario alavés*, Vitoria, 1971.

²²⁴⁵ Así J. Arzamendi, *Términos vascos en documentos medievales de los siglos XI-XVI*, Bilbao, 1985; M. Á. Líbano Zumalacárregui, *Toponimia medieval en el País Vasco. A*, Bilbao, 1996 (Onomasticon Vasconiae nº 14), que sólo ha comenzado a andar y que, después de las críticas recibidas en alguna que otra reseña, y acogiendo lo más razonable de ellas, puede convertirse con el tiempo en una obra importante de referencia. Con fecha de 1996 ha aparecido la segunda entrega, que va de la letra B a la G, y cuando termino de escribir las presentes líneas ya está en la calle la obra completa. Interesante por la zona tratada es también la consulta de S. Ruiz de Loizaga, «Toponimia mayor y menor del Occidente de Álava en la Alta Edad Media», *Sancho el Sabio* año 4, 2ª época, nº 4, 1994, pp. 247-84. P. de Zabala,

1.12. PRINCIPALES MAPAS CONSULTADOS Y OTRAS FUENTES

- Los mapas a escala 1 :50.000 más antiguos que hay elaborados para el territorio español datan del último cuarto del siglo pasado, estando por tanto antes que ellos en el tiempo los elaborados por
 - F. de Coello a mediados del siglo XIX y que aparecen para el caso de Cantabria en la reedición de 1984 de los artículos del *Madoz* dedicados a dicha provincia.
 - Se ha utilizado asimismo el mapa de T. López y Vargas llamado *Mapa que comprende el Partido del Bastón de Laredo...*, fechado en Madrid, 1774²²⁴⁶.
 - En la recopilación de NNL que se va a ofrecer se han utilizado de forma exhaustiva los siguientes mapas: los del IGC (Instituto Geográfico y Catastral) a escala 1 :50.000, hojas 37 (2ª ed., 1953), 59 (2ª ed., 1955), 60 (2ª ed., 1954), 61 (2ª ed., 1958), 84 (2ª ed., 1988) y 85 (2ª ed., 1992),
 - así como los del *Instituto Geográfico Nacional* a escala 1 : 25.000, hojas 36-I (1ª ed., 1981), 36-III (1ª ed., 1981), 36-IV (1ª ed., 1983), 37-III (1ª ed., 1983) y 61-I (1ª ed., 1979).
 - También se han consultado, pero esta vez sin haber hecho un despojo exhaustivo, los mapas norteamericanos a escala 1 : 50.000, hojas 36 (1963), 37 (1963), 60 (1963), 61 (1964), 85 (1963), 86 (1963) y 111 (1963)²²⁴⁷.
 - Asimismo se han utilizado los mapas a escala 1 : 5.000 que afectan a la zona investigada publicados en octubre de 1976 por la entonces Excelentísima Diputación de Santander.
 - Han sido de una u otra forma útiles también el mapa de la *Tabula Imperii Romani* K-30 *Caesaraugusta-Clunia* a escala 1 :100.000, publicado en 1993;
 - el mapa provincial de Cantabria a escala 1 : 200.000 publicado por el *Instituto Geográfico Nacional* en 1988,
 - así como han sido de gran provecho los mapas municipales publicados por la *Gran Enciclopedia de Cantabria* (Santander, 1985) para la parte cántabra,
 - y los de dichas entidades que aparecen en la obra de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia* (3 volúmenes, Bilbao, 1987) para la vizcaína.
 - Igualmente merece la pena señalar la utilización del mapa en relieve de Vizcaya publicado por el Departamento de Urbanismo de la Diputación Foral de Vizcaya a escala 1 :100.000.

basándose en las listas toponímicas de L. de Eleizalde, estudió diferentes aspectos de la Toponimia eusquérica en tres artículos, «Toponimia vasca. Acepcciones toponímicas de algunas denominaciones de partes integrantes del cuerpo del hombre y de los animales», *BRSVAP* 7, 1951, pp. 413-6; «Toponimia vasca. Explotaciones industriales», *BRSVAP* 8, 1952, pp. 25-32; y «Toponimia vasca. Títulos, dignidades, cargos, profesiones, oficios y actividades diversas», *BRSVAP* 9, 1953.

²²⁴⁶ Puede consultarse en la edición -que contiene una introducción histórica de T. Martínez Vara- de J. M(anso), *Estado de las fábricas, comercio, industria y agricultura en las Montañas de Santander* (s. XVIII), Santander, 1979, mapa desplegable aparte.

²²⁴⁷ Preparados por el Servicio Cartográfico del Ejército, Cuerpo de Ingenieros, Ejército de los EE.UU., Washington, 1963, a partir de las hojas españolas 1 : 50.000 de la edición de 1956.

- Para el manejo de la toponimia antigua de la Península ibérica han resultado de gran utilidad los índices de los *Monumenta Linguae Ibericae* y el artículo de Fatás, G., «Para un índice toponímico hispánico (ITH). Índices de Avieno, Estrabón (III), Plinio (III-IV), Ptolomeo y los textos literarios», en *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, 1986, pp. 677-730.

- La toponimia moderna cuenta, para algunos de los territorios investigados, con el Catastro del Marqués de la Ensenada, realizado entre los años 1749 y 1756 con el propósito de hacer una evaluación de la riqueza de las 22 provincias de la Corona de Castilla²²⁴⁸. En palabras de J. R. Morala, es «un elemento clave para conocer toda la toponimia, en parte hoy perdida, que se venía utilizando desde antiguo. El interés del CME, pese a tratarse de un texto de fecha relativamente reciente (1752), estriba no tanto en registrar variantes antiguas que ayuden a explicar el topónimo cuanto en que se trata de una recopilación exhaustiva de los topónimos que se utilizan en ese momento concreto»²²⁴⁹.

- Para Villaverde de Trucíos, a través de una labor de búsqueda en documentos y encuestas de campo, A. Ruiz de la Serna tiene recopilados unos 1000 NNL. La mayor parte de éstos resulta tener un origen etimológicamente latino-romance en lo hasta ahora visto.

- También merece una especial mención la meritoria tesis de Echevarría Isusquiza, 1996²²⁵⁰, principalmente porque constituye el primer estudio exhaustivo y riguroso de la Toponimia de uno de nuestros municipios; ha sido ampliamente utilizada y citada, y su aparición ha enriquecido nuestras líneas, aunque evidentemente todos los NNL que daba no era cuestión a estas alturas de incluirlos sistemáticamente; lo que se ha hecho, sobre todo, ha sido discutir diversos puntos que la autora señala en su tesis a propósito de NNL ya anteriormente recopilados²²⁵¹.

- Para la localización de yacimientos arqueológicos han sido igualmente de utilidad los mapas que incorpora la edición de la *Carta Arqueológica de Vizcaya* en sus dos tomos (1982, yacimientos en cueva; 1984, yacimientos en superficie).

- Quisiera también señalar que, en cuestión de fotografía aérea, es especialmente aprovechable el Vuelo 1956 USAF²²⁵²,

- y para las vías de comunicación conviene no olvidar la consulta de *El Miliario Extravagante*, boletín intermitente de geografía histórica, del que se

²²⁴⁸ Cf. M. D. Gordón Peral, «Las fuentes de documentación toponímica. El Catastro del Marqués de la Ensenada y su interés lingüístico», en E. Méndez *et al.* (eds.), *Indagaciones sobre la lengua. Estudios de filología y lingüística españolas en memoria de Emilio Alarcos Llorach*, Sevilla, 2001, p. 439.

²²⁴⁹ Citado en *op. cit.*: nota 5 (pp. 438-9).

²²⁵⁰ Ha salido, con los casi inevitables cambios para su publicación, recientemente a la luz con el nombre de *Corpus de toponimia carranzana. Materiales para el estudio del castellano en Vizcaya*, título más adecuado que el de la tesis original.

²²⁵¹ Ha de tenerse en cuenta que un original de la tesis fue mantenido en mi poder durante un largo tiempo, lo cual ha ocasionado la desaprobación de la autora, asunto que lamento profundamente.

²²⁵² Su escala aproximada es de 1 : 30000.

editaron en París 14 números desde agosto de 1963 a enero de 1968 y que ahora está viviendo su segunda época²²⁵³.

- Con respecto a la documentación, tanto religiosa como laica, ténganse en cuenta las siguientes notas. Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 25 pensó que los reyes asturianos y leoneses crearían tres condados que afectarían a la actual Cantabria y que estarían ya en vigor en el siglo X d. C.: el que nos interesa sería el de Trasmiera, Soba y Pas, el cual caería bajo la órbita castellana, de tal manera que a fines de dicha centuria el conde Sancho García dominaría en las montañas cántabras desde el Deva hasta el Asón, es decir, «las Asturias de Santillana y Trasmiera», entrando dentro del ámbito castellano también la zona de Sámano hasta el Río Nervión, que era la parte litoral propiamente dicha del Condado. Después de la muerte de García Sánchez en 1029, Trasmiera pasó a poder navarro hasta el año 1054 -o quizá tan sólo hasta 1038, en que iría a depender de Fernando, rey de León-, fecha de la muerte de García el de Nájera, hijo de Sancho el Mayor, en la batalla de Atapuerca, el cual se había esforzado por confiar el mando de territorios y plazas a gentes con arraigo en el país o a señores navarros que le fueran fieles. Durante su mandato se suprimió el Obispado de Valpuesta, fundado en el año 804 como sustituto del de Calahorra, y se puso en marcha de nuevo el monasterio de Santa María de Puerto (Santoña)²²⁵⁴; nuestra zona pasó a depender del obispado de Nájera en 1052 y a la muerte de Fernando I en 1065 continuaba perteneciendo a la diócesis de Nájera²²⁵⁵. En 1068 Sancho II restauró el obispado de Oca, en el que se incluyeron nuestras tierras, y éste fue absorbido por la fundación del de Burgos en 1075, lo mismo que lo fue el de Valpuesta en 1086. Con Alfonso VI, Castilla volvió a englobar las tierras de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa, incorporando también los campos de La Bureba y Navarra y culminándose el proceso con la conquista de Toledo en 1085. Después de la muerte de dicho rey, Trasmiera estuvo probablemente en manos de Alfonso I de Aragón hasta su fallecimiento en 1134. En general, de 1100 a 1150 hubo una unidad de mando para Trasmiera y las Asturias de Santillana, la cual recayó primero en Lope Sánchez, *mandante* en Ayala, después (1109-14) probablemente en Rodrigo Muñoz, conde de Asturias, y a partir de 1116 en Rodrigo González de Lara, que fue sustituido por el conde Rodrigo Gómez, de la casa de Manzanedo, a consecuencia de su viaje a Tierra Santa. J. Á. García de Cortázar ha escrito que «a mediados del XI, una jerarquía de espacios y núcleos. (...) valles al oeste del Nervión, que, quizá desde fines del siglo XII, empiecen a denominarse conjuntamente las Encartaciones (...) ámbitos que aparecen subdivididos en otros menores. (...) valles, de los que, ya en estos momentos,

²²⁵³ El director de la publicación sacó a la luz hace más de diez años un variado libro sobre el tema, *vid.* G. Arias, *Repertorio de caminos de la Hispania Romana. Estudios de geografía histórica*, La Línea (?), 1987. No quería dejar pasar la oportunidad de señalar que el famoso *Diccionario* de P. Madoz, que será constantemente citado en el repertorio toponímico y que a veces ha servido también como guía de localización de lugares arqueológicos, no cuenta en Cantabria con la sistematización que sobre este particular realizó para Asturias M. A. de Blas Cortina, «La Arqueología de Asturias a través del “Diccionario” de P. Madoz», *Ástura* 4, 1985, pp. 77b-78, en donde se constatan cuarenta y tres citas arqueológicas referentes al Principado.

²²⁵⁴ Véase L. Serrano, *El Obispado de Burgos y Castilla Primitiva desde el siglo V al XIII*, tomo 1, Madrid, 1935.

²²⁵⁵ *Vid.* el mapa de González Echegaray, *Orígenes del Cristianismo*: 32.

se conocen los nombres de Sopuerta, Carranza, Somorrostro, Arcetales, Gordejuela y Salcedo»²²⁵⁶, lo que supone los primeros balbuceos de las entidades administrativas que más tarde llegaríamos a conocer. En la segunda mitad del siglo XII el mando de Trasmiera, unido al de Castilla, recayó normalmente en la Casa de Haro, y a partir del siglo XIII se produjeron *re poblaciones* realengas, independientes de las abadías, expresión de lo cual es el Fuero concedido a Laredo en el año 1200. Por último, téngase en cuenta que al crearse la diócesis de Santander en el año 1754 -desgajada de la de Burgos-, abarcó también hasta el Nervión, incluyendo por lo tanto las Encartaciones, y después, en 1851, se creó el nuevo obispado de Vitoria a expensas del de Calahorra²²⁵⁷.

²²⁵⁶ García de Cortázar, «Vizc. Alta Edad Media», 1983: 21.

²²⁵⁷ González Echegaray, *Orígenes del Cristianismo*: 35.

CAPÍTULO 2: ESTUDIO DE LOS TOPÓNIMOS POR ORDEN ALFABÉTICO

«(...) muchos (topónimos) conservan su significado pleno, más o menos adecuado a la realidad geográfica que hoy designan; otros, que no pertenecen ya a nuestra lengua o no son términos de nuestro vocabulario vigente, mantienen, sin embargo, el poder de provocar hondas resonancias afectivas. No se ha escapado esta capacidad a la intuición de los poetas que, desde Unamuno a Blas de Otero, han gustado de enumerar topónimos, saboreando su evocación enigmática, sintiendo su fuerza de raíces que ligan al hombre con su tierra. Ese enraizamiento hace que los nombres de lugar sobrevivan muchas veces a la lengua y a la civilización que los crearon. Es el caso (...) de las lenguas prerromanas y del árabe en la toponimia de nuestro suelo. Ni siquiera en tales casos pierden los topónimos su eficacia afectiva».

Rafael Lapesa, «La toponimia como herencia histórica y lingüística»²²⁵⁸

²²⁵⁸ En R. Lapesa, *Léxico e Historia.I. Palabras*, Madrid, 1992, p. 170. El trabajo del que se toma la cita fue publicado por vez primera en *Las Ciencias* 34, 1969, pp. 239-51.

2.1. INTRODUCCIÓN

En la siguiente lista se presentan por orden alfabético los NNL que han sido recogidos en los diferentes municipios afectados por la investigación. En dicho orden alfabético hay una anomalía, y es el hecho de que los NNL que empiezan por *V* han sido colocados junto con los que lo hacen por *B* como si se tratara de la misma letra, y lo mismo he hecho con los que empiezan por *C* y *K*²²⁵⁹. Con ello pretendo que resulte más fácil y cómoda la comparación entre los NNL, y no desea ser ningún intento de innovar reglas para la confección de diccionarios ni nada parecido, sino que para el presente trabajo se ordenó el material de dicha manera pensando que sería más funcional, y ello por dos motivos: la escrupulosidad por dar primero el nombre tal y como se presenta en la fuente, lo que alejaría algunos NNL muchas páginas unos de otros cuando son susceptibles de un mismo análisis lingüístico; y en segundo lugar, y relacionado con lo anterior, la peculiar grafía del eusquera.

Se han estudiado a veces nombres de lugar de uso muy general y extendido acerca de cuyo origen existen muchas dudas, pudiendo ser de creación bastante más reciente de lo que en principio se puede suponer, pero que en cualquier caso han seguido formando parte del habla de la zona²²⁶⁰. Es el caso de NNL tales como *Bárcena*, *Gándara*, *Cueto*, etc. Otros que se han estudiado aquí tienen un carácter muy general y alejado del tema central de la tesis, pero el valor que tiene esta lista es el de ser un primer índice de topónimos de la zona investigada con inferencias de carácter arqueológico, lingüístico e histórico.

Muy pocas veces un NL queda sin ser estudiado, y si ocurre es simplemente nombrado y localizado en su municipio. Cuando esto sucede es por dos razones: o bien la etimología de la palabra es tan clara que se ha considerado que no era pertinente en un estudio de este tipo profundizar en ella, o bien no se ha podido encontrar una etimología adecuada²²⁶¹. J. R. Morala ha tratado con detenimiento, en el artículo

²²⁵⁹ En dicho aspecto se ha sido sistemático sobre todo en los encabezamientos de la lista general, no así en algunas otras ocasiones.

²²⁶⁰ Insistía muy acertadamente G. Martínez Díez, «Toponimia y Repoblación de la cuenca del Duero», en *Toponimia de Castilla y León*: 37 en que «una cosa es el origen del étimo, sea germano, griego, celta, ibero, etrusco, fenicio, árabe, y otra cosa muy distinta que ese étimo haya sobrevivido y perdurado hasta penetrar en nuestro romance y ser usado por los repobladores de los siglos IX al XII. El étimo de un topónimo puede ser etrusco, pero también haberse incorporado plenamente al romance y ser empleado e impuesto por gentes que hablaban nuestro romance». Y finalizaba con las advertencias de la p. 38: «Algo tan obvio se olvida frecuentemente cuando se busca origen celta, vasco, ibero, germano, árabe a topónimos plenamente romances aunque sus étimos pudieran tener aquel origen primigenio. Es preciso distinguir estos dos planos: el origen inmediato del topónimo cuando fue impuesto a un lugar y la procedencia y significado de los étimos que lo componen».

²²⁶¹ Es bien conocido que los NNL, una vez que ejercen como tales, pierden en muchos casos relativamente pronto su significado para los mismos habitantes de la zona, y que para que las palabras ejerzan como tales necesitan ser funcionalmente apelativos, por lo que «desde una perspectiva diacrónica, todo topónimo tiene en sus orígenes una motivación semántica o, lo que es lo mismo, existe entre el significante y el significado del topónimo una relación no más arbitraria de la que se da para otros elementos de la lengua. Sólo la evolución histórica de la lengua, o el cambio de las características del terreno así denominado, pueden hacer que esa relación entre el significante y el significado se rompa dando paso a una situación en la que el topónimo se convierte en una mera etiqueta identificadora pero

recién citado en nota, acerca del método toponímico que piensa adecuado para un examen de todos los NNL utilizados en un área determinada, que es *a priori* nuestro caso -aunque no exactamente, ya que él pone el ejemplo «de analizar de forma exhaustiva la toponimia de una comarca concreta y bien definida lingüística, geográfica e históricamente», algo que no sucede en nuestro caso-. La presentación de materiales que aquí realizo contiene en sí un defecto del que soy consciente, y es que las encuestas toponímicas han sido muy escasas y por lo tanto falta en muchos casos, para la correcta interpretación etimológica de cada NL, «una descripción detallada de la parte del terreno que se identifica con cada nombre»²²⁶².

Descendiendo a detalles, conviene señalar que a veces doy un topónimo como ubicado en Somorrostro. Cuando así sucede es generalmente porque de esa procedencia es dado por J. M. Sasía, pero yo no he querido afinar más en su ubicación debido a la ambigüedad que trae consigo el referirse a un topónimo como proveniente de Somorrostro, pues unas veces se trata de un NL del Municipio de Musques y otras del de Abanto y Ciérvana. Como prueba de ello, véase el mapa de las Encartaciones que doy en la **fig. 387**, publicado en 1946²²⁶³. También he de decir que ocasionalmente se han analizado algunos NNL de términos municipales próximos al área investigada; es el caso, principalmente, de algunos topónimos de Gordejuela (GORD), Santoña, Voto²²⁶⁴ y Villarcayo²²⁶⁵.

carente de cualquier significado propio» (J. R. Morala, «Objetivos y métodos en el estudio de la toponimia», en *Toponimia de Castilla y León*: 59).

²²⁶² *Op. cit.*: 61.

²²⁶³ Tomado de Ybarra, Garmendia, «Torres» 1, 1946: lámina entre las pp. 54 y 55.

²²⁶⁴ Sobre la Arqueología del vecino Municipio de Voto hasta la Edad media incluida puede consultarse mi trabajo «La Arqueología en Voto. (Hasta la Edad Media)», en R. Bohigas Roldán (ed.), *Trabajos de arqueología en Cantabria* 4, Santander, 1998, pp. 159-68 (con una versión completa y corregida en cuadernillo aparte, en la que sin embargo sigue apareciendo que las dos estelas discoideas de la iglesia de Carasa están fuera del recinto, cuando sólo ocurre esto con una de ellas).

²²⁶⁵ NL interesante, a relacionar con el NP *Arcadius*, y sitio que además ha ofrecido restos romanos (Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984: 50b).

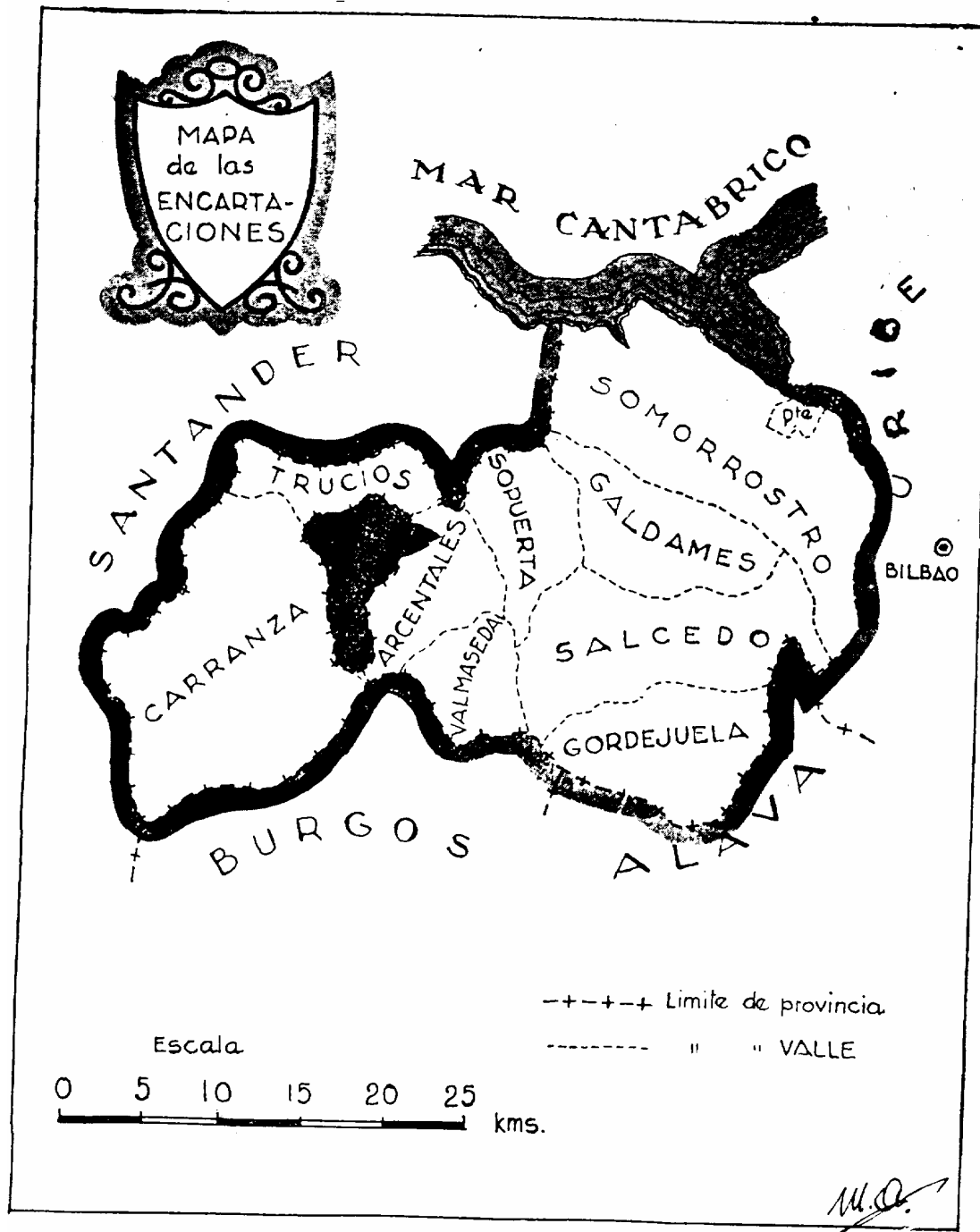


Fig. 387: mapa de Las Encartaciones tomado de la obra de Ybarra, J. de, Garmendia, P. de, *Torres de Vizcaya. Tomo 1: Las Encartaciones*, Madrid, 1946.

Como dato que por ser muy importante no me cansaré de repetir una vez más, señalo que la lista de>NNL eusquéricos no es representativa de la densidad de toponimia de esta adscripción lingüística en la zona, ya que, fundamentalmente, tan sólo se han analizado los>NNL vascos que aparecían en los mapas que han sido habitualmente consultados y algunos que se han considerado de especial interés incluidos en la obra de J. M. Sasía. También hay que apuntar que los>NNL aparecen en un principio tal y como se han encontrado formalmente en las fuentes -sean del tiempo y lugar que sean-, y ha sido luego en la discusión cuando se han hecho las rectificaciones y propuestas

oportunas. Así, es importante que el lector accidental y ligero de la obra tenga en cuenta esta circunstancia con el fin de que no perpetúe errores.

2.2. LISTA COMPLETA DE LOS NNL

A

1. *Abáchalo* (Portugalete)

Barrio.

Siglo XVII, *Abacholo* (Sasía, 1966: 88b; en la p. 235, *Abátxolo*). Debe de tratarse del *Abacholo* que aparece en una venta que una vecina de Sestao hace a un matrimonio con vecindad en Santurce de una viña que tiene en el sitio así denominado, jurisdicción de Sestao²²⁶⁶. Iturriza, 3: 798 trae *Abácholo*. Hoy *Abatxalo*; *Abachalo* (IGC 61).

Para *-chalo*, cf. *Sologuchi*.

“Hereditad, predio del párroco o abad”; del vasc. *abade* “sacerdote” (Michelena, *Apellidos*: 35) y vasc. *solo* “hereditad, prado”, con apócope de la sílaba postónica del primer elemento, y asimilación armónica de la vocal de la segunda sílaba. Tanto *abade* como *solo* son formas típicas del vasc. occidental (cf. para el guipuzcoano *Abadiaren-Vasua*, paraje documentado en 1830 en Rentería, Sainz Echeverría: 11). Al ser un NL formado con posterioridad a la recepción en vasc. del préstamo *abade*, se trata de un NL ya tardío. En Galdácano se recoge *Abadesolo*, hereditad de Baquea, y *Abasolo*, caserío de Lecue en 1795, cuyos dueños en dicho año se llamaban *Abasolo*, así como los de 1745, pero no los de 1704 (González de Durana Isusi, F. J., Barañano Letamendia, K. M., «Relación toponímica general de Galdácano», *Kobie* 11, 1981, p. 475a). En Basauri hay *Abadesolo*, documentado ya así en 1910, que hace referencia al terreno del caserío *Briskieta Behekoa* (*Basauriko Toponimia*: 195). *Abadesolo* es también un terreno labrantío de Salvatierra (Álava), cf. Zabala, P. de, «Toponimia vasca. Títulos, dignidades, cargos, profesiones, oficios y actividades diversas», *BRSVAP* año 9, 1953, p. 111.

2. *Abajo*, *Barrio de* (Soba)

IGC 60.

Para *Barrio*, cf. *Barrio*.

En Carranza hay numerosos NNL con el elemento *abajo*, así *La de Abajo*, *Aldeabajo*, etc. (Echevarría Isusquiza, 1996: 468-70).

Echevarría Isusquiza, *op. cit.*: 470 señala que *abajo* aparece frecuentemente en lugar de *bajo* o *debajo*, «tal vez debido a un uso anticuado del adverbio de lugar, como equivalente de *debajo*». *Bajo* procede del latín vulgar *bassus* “gordo y poco alto” y evolucionó a **basso*, convertido tempranamente en *baxo* por influjo de *baxar* < **bassiare*²²⁶⁷. *Abajo*, a su vez, proviene de la locución latina *ad bassum* (García García, *Bierzo*, 1983: 396). González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 48-9, a propósito

²²⁶⁶ Cf. Ramos Larriba, 1997: 20, documento de 1658.

²²⁶⁷ Téngase, no obstante, en cuenta la aguda obbervación de J. Gil Fernández, «Apostillas léxicas hispánicas», en *Sprachen und Schriften*: 143 al señalar que si *uissinum* da ‘bejín’ *bassus* ha de dar directamente ‘bajo’ sin que haya que suponer un inexistente *bassiare*, *cessare* ‘cejar’ y *russus* ‘rojo’.

de *Población de Abajo* (Valderredible), señala que, en general, los NNL que contienen como determinante el adverbio *abajo* no son anteriores al siglo XVI, fecha en la que se empleaba *yuso*.

Bajo sus correspondientes entradas recojo: *Laiseca de Abajo* y *Amavizcar de Abajo*.

3. *Aballugo* (Abanto y Ciérvana)

También *Abaygo* y *Abayugo* (Sasía, 1966: 87a).

Término.

Para la primera parte del NL hay paralelos en Aragón -doc. de 1178, *Aballoria*- (Ubieto, «Top.arag.», 1972: 19). Sin que tenga que haber relación alguna más que la simplemente homófona, en Álava *El Abal* era un labrantío de Orbiso en 1787 y un término y arroyo de Bernedo en 1576.

J. M. Sasía piensa para *Aballugo* en una etimología eusquérica y lo compara con *Ameyugo*, aldea de la Bureba (Burgos) -A. Montenegro deriva sin embargo este NL del lat. *ad medium iugum*, cf. Solana, 1978: 367, *Amexugum* en 1147- y quizá con *Ameluco* (s. XVI, término de Arriaga, Álava, con alternancia consonántica -b/-m-). En este caso habría que postular también una asimilación vocálica. No veo explicación factible a través del vasc., siendo más convincente la etimología latina que se propuso en su día, para lo que no parece ser obstáculo el hecho de que en la zona se distinga entre /ll/ y /y/2268.

4. *Abanto* (Abanto y Ciérvana)

S. XV *Abanto*, aunque al menos dos veces también *Abando* (Rodríguez Herrero, «Bien.e Fort.», 1955: 432).

Concejo de las Encartaciones.

En Bilbao hay un barrio de nombre *Abando* de donde casi con seguridad procedía *Fernando de Abando*, quien según Lope García de Salazar (s. XV) fundó la iglesia de Santa Juliana de Abanto y pobló su término (Sasía, 1966: 87). En la *Crónica de Vizcaya* (s. XV) se hace referencia a la «fija de don Fernando d'Abando» (Aguirre, «Dos Crónicas», 1986: 64) y a la iglesia de *San Vicente de Abando* en Bilbao (*op. cit.*: 56-7). Por lo tanto es muy posible que, a pesar de que se encontró en el no lejano Municipio de Gordejuela una inscripción romana cuya lectura ha sido tradicionalmente *Avand[ico]* (dat.) (véanse las **figs. 245-247**), nuestro lugar encartado no vaya más allá en su origen de la Edad media, al menos con su denominación actual, y haya que descartarlo de entre los testimonios de épocas más remotas, tal y como era tomado en Tovar, «V Congr.», 2, 1958: 101-2 (sin embargo en Tovar, *Cantabria prerromana*, 1955: 31-2 pensaba que el *Auand(ic)o* (*sic*) de la inscripción quizá perviviera en San Pedro de Abando, «junto a Bilbao») y en de Hoz, *Emerita* 31, 1963: 239. Para Albertos, *II SIAV*, 1973: 397 «*Auandicus*, nombre de tipo indoeuropeo, pervive en el topónimo moderno *Abando*». La observación de L. Michelena de que «*Abando* es el correlato fonético vasco de otro nombre vizcaíno de población, *Abanto*, ésta ya en zona romanizada. Dada la proximidad de ambos lugares, el hecho tendría importancia para marcar el límite de la sonorización tras nasal, lo que probablemente equivale a decir el

2268 En el Valle de Mena (Burgos) está el lugar de *Medianas de Mena* (C. J. Cela, «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 164), y también el lugar de *Montiano de Mena* (p. 165). Una explicación alternativa a *Aballugo* puede partir de la raíz ide. *av- «Quelle, Flusslauf», presente en el Río *Avo*<s> (Mela 3, 10), hoy *Ave* en Portugal, y en otros ejemplos (cf. Krahe, «Uns. ält.», 1964: 43), celta *ab-* (*sic*) «Fluss» (Pokorny, «UKI»: 111), pero deja intacta la segunda parte.

límite medieval de la lengua vasca por ese lado» (Michelena, *BRSVAP* año XI, cuad. 1º, 1955: 119-20) sigue teniendo valor, aunque hay que matizar y tener en cuenta que no sabemos en qué lengua se transmitió el NL, si romance o vascuence, y que Lope García de Salazar (s. XV) a veces escribió *Abando* para referirse al lugar encartado, como se apuntó más arriba.

En La Rioja hay *Cuesta Abanto*, y *Peña Abanto* en varios sitios, además de *Los Abantos* (González, 1987: 37). En Ávila hay *La Abantera*, monte citado como *El Avantero* hacia 1344 (Tejero Robledo, *Top. Ávila*: 52 y 54). En Zaragoza hay «*Abanto*, *Avanto*», partido judicial de Daroca, en doc. de 1131 (Ubieto, «*Top.arag.*», 1972: 19). García de Diego, «*Top. Jerez*»: 63 encontraba una casa de labor de nombre *Abanto* y señalaba: «... en lengua ibérica “buitre”, muy frecuente en el N.; en vasc., el mismo significado. Se encuentra en El Escorial (*Pico de Abantos*), en Vizcaya y en Zaragoza. También en Portugal. En el sur hay siempre el riesgo de ser nombre importado». Hay que señalar que no se conoce en lengua ibérica *abanto* con el significado de «buitre» ni hay en vasc. el sentido que apunta este autor. Igualmente sin fundamento resulta la traducción de Martín Rodríguez, *Est. segov.*, 1994: 610, «del río, frente al río», a propósito del NL *San Pedro Abanto*, quien además da como válidas -aunque sin citarlas ideas de V. García de Diego. En Burgos está el río *Avanza*, afluente del Tirón (Irigoyen, A., «*Toponimia de formación vasca en Santa Cruz del Valle Urbión (Burgos)*», en *idem*, *De re philologica linguae uasconicae* 2, Bilbao, 1988, p. 254) < **Avantia*, y *Auantinos* es un término que se nombra en un documento de 1040 y que se ha perpetuado en el *Arroyo Avantines*, entre Cordovín y Badarán (partido judicial de Nájera, La Rioja)²²⁶⁹.

En onomástica personal antigua, Holder, 1, 1961: 306 recogía de Sasamón (Burgos) *Va(leria) Avana*, y de Plinio 3, 37 los *Avanticos* de los Alpes así como un NL *Avanto*²²⁷⁰. El NP *Abana* aparece en una inscripción de Orense (*CIL* II 2527) y *Abanus* en Valdoré (León) (*CIL* II 5717), cf. Abascal: 255a.

Abanto, etimológicamente, en relación con la raíz ide. **av-* (véase *supra* *Aballugo*) y sufijo también ide. *-nt-*, con una *-o* final producto de la latinización del nombre.

5. Abaro (Portugalete)

Siglo XVII: *Abaro*. Iturriza, 3: 798 trae *Abaro*.

«Barrio y término de Portugalete en antigua zona de árboles» (Sasía, 1966: 87), actualmente existe en el casco urbano la *Avenida de Abaro*, por donde se va a Santurce.

Con acento proparoxítono en la pronunciación local, según Sasía, 1966: 88a, al igual que en los homónimos términos de Gallarta (*Abanto* y *Ciervana*) y Güeñes. Cf. referencias a más paralelos en Sasía, *op. cit.* También hay *Abaro* en Arrigorriaga (Vizcaya), cf. Aguirre Jáuregui, 1996: 23.

Abaro es, según Azkue, “refugio, arboleda espesa u otro lugar sombrío que sirve de refugio al ganado” (Azkue, «*Dicc.*», 1984: 160)²²⁷¹ y por tanto nuestro NL no

²²⁶⁹ Véase Gifford, Hodcroft, *Textos lingüísticos*: 25 y 214.

²²⁷⁰ Curiosamente en Molinaseca (El Bierzo) *abanto* hace referencia a un “aparejo de pesca, que consiste en una vara de tres metros de longitud aproximadamente, terminada en horcada, a la cual se une una red en forma de saco, y que se emplea cuando el río viene barroso” (García Rey, «*Voc. Bierzo*», 1986: 35).

²²⁷¹ Cf. P. de Zabala, «*Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.*», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 425. *Basauriko Toponimia*: 327 indica que *Abaro* es una palabra muy extendida en la Toponimia vizcaína, trayendo algunos ejemplos cercanos. Señala también que en el léxico corriente

guarda relación con *Avantes*, *Abanto* y *Abando*, como quería Solana, 1978: 342. Podría remotamente, sin embargo, pensarse en un posesor de nombre *Abarus* (cf. Holder 1, 1961: col. 6) o *Avarus*, nombre de un numantino nombrado por Apiano (*op. cit.*: col. 307), cf. también la unidad organizativa indígena cántabra de los *avarigini* (Solana, 1981: 33), pero sin duda es más económica la interpretación del NL a partir del eusquera, además de que la otra propuesta no estaría acorde con la pronunciación local reseñada, aunque en este aspecto parece que también, y aparentemente, la explicación a través del eusquera encuentra un obstáculo a falta de un estudio del acento vasc. de la zona (sin embargo, puede ser un indicio favorable el nº 15 de la presente lista).

6. *Abarra* (Portugalete)

1744, *Abarra*.

Puente del Río Bayonti. Cf. Sasía, 1966: 88a.

Más que partir del significado del vasc. *abar* “rama de árbol”, es mejor tomar en cuenta los de “carrasca” y “encina” (cf. Michelena, *Apellidos*: 35). La *-a* es el artículo vasc.

7. *Abra de Çerrajuelas*, cf. *Çerrajuelas*, *Abra de*.

Abra en el presente caso está por “ensenada”, aunque a veces significa también “abertura entre dos montañas, etc.”. Etimológicamente es un derivado del verbo *abrir* < lat. *aperire*.

8. *Abustinorra* (Trucíos)

Llosa documentada en 1863 (Sasía, 1966).

El vasc. *buztin* tiene el significado de “arcilla” (Michelena, *Apellidos*: 78). De cualquier manera, fonéticamente no es imposible una derivación a partir de *abuztu* “agosto” < *Agusta* < *Augusta*, a través de la forma latina de genitivo, aunque existe el problema de explicar la *-n-*, que quizá es antihiática. *-orra* es una terminación que encontramos en otros>NNL de la zona, cf. el apartado correspondiente, y, de atenderse a la primera explicación, la presencia de la *a-* se explicaría por ser una vocal protética.

9. *-aca*: presente en la ciudad carpetana de *Arriaca*, se encuentra en otros>NNL de la *Hispania* central céltica o celtizada como *Autraca*, *Caraca*, *Pisoraca*, *Urbiaca*, así como en *Galia* (*Belcinaca*)²²⁷². Michelena, *Apellidos*: 42 indicaba que era un suf. presente en una serie de>NNL y apellidos, principalmente vizcaínos (*Andraca*, *Apodaca*, *Mariaca*, *Menchaca*, *Mundaca*, etc.), recordando la opinión de J. Gorostiaga en el sentido de que fuera el suf. celt.-lat. que unido a>NNP forma>NNL con un valor análogo al de *-ana*; L. Michelena aprovechaba para desechar que fuera var. de *-aga*, ya que las oclusivas vasc. ni se han ensordecido ni sonorizado en posición intervocálica. En nuestra lista está *Larracas* (?) (TR) y quizá *Anchoca* (TR).

10.

- *Acebal* (Sopuerta)

Forma colectiva de *Acebo*.

casi ya no se emplea, aunque cuando se hace cobra el sentido de “bosque” en la parte de *Barrika* mientras que *baso*, normalmente “bosque” en vasc., significa allí “jara” (*txaraka*).

²²⁷² Curchin, 1997: 260. También posiblemente puede haber celta *-ac-* en la ciudad pelendona de *Barnacis* (Curchin, 1997: 261). Téngase en cuenta asimismo *Sisaraka* (Ptolomeo 2, 6, 52), que posiblemente sea *Pisoraca*. Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 218 consideraba céltico el suf. *-aca* presente en *Arriaca*, que identificaba como el antiguo nombre de Guadalajara.

- Acebo, Arroyo del (Valmaseda)

Para Arroyo, cf. Arroyo.

- Acebo, Pico del (Trucíos)

Para Pico, cf. Pico.

Acebo es en español “árbol cuya corteza se usa para hacer liga”. Etimológicamente proviene de una variante vulgar latina de *aquifolium*, **acifolium* en la Península, pudiendo ser en castellano un lusismo (*DCECH*, s. v. Acebo).

Cf. *Barranco de Valdeacebo*, *Encinalacebo* y *Hoyo de los Acebos*.

11. Acacias, Campo de las (Lanestosa)

El NL, en Mujika, «Lan.», 1987: 100.

Para Campo, cf. Campo.

Acacia procede del lat. *acacia(m)* y alude al “árbol de la familia de las mimosáceas, a veces con espinas, de madera bastante dura” (Echevarría Isusquiza, 1996: 340). *Acacia* es un préstamo del griego que entra en nuestra lengua hacia el s. XV (Penny: 236), por lo que el NL es ya tardío.

12.

- Aceña, Arroyo de la (Villaverde de Trucíos)

IGC 60. En el Catastro del Marqués de la Ensenada se nombra *La Aceña de Palacio*, situada en el barrio del mismo nombre, en la desembocadura del Arroyo Varvizente (López Losa, 1993: 62).

Para Arroyo, cf. Arroyo.

- Aceña, La (Galdames)

Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 319. En el *Campo de Laceña* se levantó, entre 1877 y 1879, una ermita dedicada a Santa Lucía (Iturriza, 2: 598).

En Carranza hay diversos NNL relacionados con *La Aceña* (Echevarría Isusquiza, 1996: 605, recogiendo la tradicional etimología a partir del ár. *sāniya* “molino harinero de agua situado dentro del cauce de un río” y “noria”)²²⁷³. En árabe designaba a la “noria de tracción” y en español medieval al “molino de agua”, cf. *DCECH*. En opinión de J. Caro Baroja debía de hacer referencia al molino de rueda con eje horizontal (Caro Baroja, J., «Norias, azudas, aceñas», *RDTP* 10, 1954, especialmente las pp. 56-61, señalando en la p. 56 que en ciertos lugares y momentos designó al huerto regado por la rueda, la rueda del molino y el molino de agua en conjunto). En Guriezo se aplica a los molinos movidos por las aguas (Pecharromán, *Guriezo*: 35); en documento de 1381 se habla de la edificación en la Ría de Oriñón de *una cassa he azeña de pan moler* (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 140), y en uno de 1393 que trata acerca de Colindres se nombra a *Martino de la Aseña, fijo de don Garçia de la Aseña* (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 163).

- Aceña Nueva, Molino de La (Villaverde de Trucíos)

Se documenta así en el Catastro del Marqués de la Ensenada (s. XVIII) (López Losa, 1993: 62).

13. Acequia de Mongarrido, cf. Mongarrido, Acequia de.

²²⁷³ Su directora de tesis, M. Á. Libano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria 1995*: 99a, señala que son frecuentes los NNL de origen árabe, aunque no todos se han adoptado en época medieval, nombrando entre los más conocidos *Aceña*, *Azenha* < a l - s a n i y a. En Galicia también está presente (Moralejo, «Toponimia»). Así Palacios, *Toponimia*: 42 recoge NNL *Aceña* y *Aceñas*, y curiosamente el más meridional se ubica en Cáceres, estando los demás en Burgos o más al norte. Traduce el término como “la aceña”, “la noria”.

Acequia es en esp. voz árabe y significa “zanja para conducir agua”. Cf. Asín Palacios, *Toponimia*: 42. El español acabó tomando la mayor parte del vocabulario referente al riego del árabe (*alberca*, *aljibe*, *azuda*, *noria*, *vid.* Penny: 241).

14. Acerín, Loma del (Laredo)

1: 25000.

Para *loma*, cf. *Loma*.

En Carranza hay *Las Aceras*, *El Acerón*, etc., que Echevarría Isusquiza, 1996: 342 relaciona con un árbol de corteza clara y madera blanca «que no sabemos identificar», señalando a continuación que «en algunos sitios, *acerón* es el nombre del ‘arce’», derivando el término del lat. *acer*, *aceris* a través un derivado vulgar **aceronem*.

En nuestro caso puede admitirse sin dificultad la anterior explicación, por lo que estaríamos ante una palabra con un sufijo diminutivo *-ín*.

Cf. *Aceta*.

15. Aceta, barrio de (Portugalete)

Iturriza 3: 798. Sasía, 1966: 108a lo da como barrio de Portugalete en 1768, dato extraído del mismo J. R. de Iturriza, señalando que hoy posee acento proparoxítono y comparándolo con *Azazeta*, monte y aldea de Álava (escribe nuestro NL como *Azeta*, como es costumbre en el libro de *euskerizar* los>NNL). Ramos Larriba, 1997: 20 señala que *Aceta* era un término próximo a Portugalete en donde Sotera de la Mier, *benefactora de Sestao*, costeaba un colegio de niñas huérfanas (doc. de 1888). *Basauriko Toponimia*: 11 recoge *Meatzeta*, ejido documentado *Meaceta* en 1789, y un caserío *Meaceta* en 1889 (*op. cit.*: 12), señalando que es NL muy extendido, nombrando para ellos varios lugares en donde se da: Usansolo, Unquina y Guernica, derivándolos todos del vasc. *mea*, *mena* “mineral”. El acento proparoxítono puede hacernos pensar en una caída de *Me-* en nuestro caso.

Para *barrio*, cf. *Barrio*.

La primera parte del NL quizá pueda relacionarse con *Loma del Acerín* (Laredo)²²⁷⁴, cf. *Acerín*. Es posible que estemos simplemente ante el vasc. *(h)aitz*, *(h)atz* “peña” (para una evolución fonética similar, Michelena, *Apellidos*: 110 propone que *Aceta* acaso provenga de *itza*), interpretación que se confirmaría de ser cierta la acentuación que le otorga J. M. Sasía. La terminación parece el locativo vasco *-eta* “lugar de”, sobre el cual cf. el apartado correspondiente.

16. Atxiaga (Portugalete)

Sasía, 1966.

Interpretable a partir de la *lingua navarrorum* como “lugar de peñascos”, “lugar peñascoso”, del vizc. *atx* “peña” y la terminación locativa *-aga* “lugar de”, sobre la cual cf. el apartado correspondiente. Queda sin explicar la *-i-*, que difícil es de justificar como epéntesis por influjo de *aitz*. Pensar en el vasc. *aitzi* “contra” sólo trae consigo más problemas.

17. Acho (¿Laredo?)

Peña por Laredo.

²²⁷⁴ Sin que tenga necesariamente nada que ver, en Huesca hay *Acín* en diversos municipios, y en uno en concreto *Meseta Acín* (Ariño, Huesca, 1980: 24b).

Comparable con el monte *Achu* (Guipúzcoa) (Sasía, 1966: 106). En La Rioja tenemos *Las Achobes* (González, 1987: 40) y en Álava *Achobiaga* (1828, Izarra) (López de Guereñu, 1989: 21) y *Achomin* (Barrenengoa, «Ayala», 3, 1990: 83)²²⁷⁵. En Fraga (Huesca) hay *Barranco Achón* (Ariño, Huesca, 1980: 25a).

Seguramente, nuestro NL, a partir del vasc. *aitz* «peña», vizc. *atx.*, con una -o probablemente como consecuencia de la romanización del NL²²⁷⁶.

18. Achuriaga, Ferrería (Galdames)

En la Crónica de Vizcaya (1454) se nombran los *molinos e la ferrería de Achuriaga* (Aguirre, «Dos Crónicas», 1986: 89). En documento de 1503, a *Diego de Achuryga*, vecino de Bilbao (*Documentos Castro*, 1996: 281). En Iturriza, 2: 596 un escrito con fecha de 29 de abril de 1874 dice que en Galdames están las minas Rita y Adelaida, «que se hallan debajo de la torre de *Achúriaga* y que andando el tiempo constituirán un grande emporio de riqueza», y en *op. cit.*: 601 que pertenecía a la familia Villaurrutia, de Zalla.

Para *Ferrería*, cf. *Ferrería*.

En Álava *Achuri* es un altozano de Letona, un monte de Onraitia, una fuente de Espejo y unas cabañas en Gorbea, y *Peña de Achuri* es un término de Ullibarri Arrazua, mientras que *Achuriaga* es un término de Arlucea -*Achuriaga-Arrate*, labrantío en 1733, y *Achuriaga-Arratia* en 1727- (López de Guereñu, 1989: 22).

Muy probablemente se trata en nuestro caso del vasc. *aitz* (vizc. *atx*) + *zuri* “peña blanca” con sufijo locativo -*aga*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente, sin que tenga relación alguna con *atxuri* “cordero” (*Retana*). Así pues, a traducir como “lugar de peñas blancas”²²⁷⁷. En nuestro caso, es probable que el NL sea producto de un propietario del lugar con tal apellido.

Para -*churi*-, cf. *Zuri*.

19. -*aco*. Curchin, 1997: 261, al hablar del NL *Attacum* celtibérico, propone una terminación toponímica -*acom*²²⁷⁸. El sufijo adjetivo derivacional -*akos* está sobre todo presente en galo (*Cameracos*, *Mogontiacos*)²²⁷⁹. En el espacio analizado están:

²²⁷⁵ Una reseña sobre el tomo 2 de la obra citada, destinado a la *Toponimia. -Términos-*, publicado en Vitoria en 1989, en *Mundaiz* n° 41, enero-junio de 1991, pp. 191b-194b a cargo de J. M. Etxebarria.

²²⁷⁶ Téngase en cuenta, no obstante, *acho* “hacho. Hacha con dos bocas o filos” que se recoge en 1626 en las Ordenanzas de Valderredible, cf. D. Gómez Puente, F. Santamaría Díez, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en *Valderredible*: 618. Quizá estemos ante una asociación etimológica, aunque para ello habría que saber qué características presenta la peña, que no puedo identificar ya que cuando J. M. Sasía escribe «por Laredo» no necesariamente se refiere al actual término municipal.

²²⁷⁷ A. Irigoyen, *La lengua vasca en relación con la antroponimia y otras cuestiones medievales*, Vitoria, 1983, p. 41 señalaba que los diversos>NNL *Achuri* del País vasco, con sibilante africada, deben estar por “peña alba o blanca” a juzgar por la documentación de los siglos XV-XVI de *Atxuri* (Ataun), *Ayçuria* en 1404 y *Aysçuri* en 1507, además de *Lope d'Ayçuriaga* en el *Burgo de Sant Cernin* (Navarra), año 1366 y la Toponimia alavesa recogida por G. López de Guereñu, aunque admite que puede haberse producido en algún caso un cruce con el NP *Assuri*. Cf. también A. Irigoyen, «Bilbao y Askao: topónimos vascos de formación paralela y contrapuesta», en *idem*, *De Re Philologica Linguae Uasconicae* 3, Bilbao, 1990, p. 300, tratando del topónimo *Achuri*, cercano a Bilbao.

²²⁷⁸ Cf. L. A. Curchin, «Five Celtic town-names in Central Spain», *Habis* 27, 1996, pp. 45-6. Cf. *Miacum* (Itinerario de Antonino 435, 6) entre los carpetanos.

²²⁷⁹ Para>NNL, cf. P. Skok, *Die mit den Suffixen -acum, -anum, ascum gebildeten südfranzösischen Ortsnamen*, Halle, 1906; véase también F. R. Hamlin, *Le suffixe -acum dans la toponymie de L'Hérault*,

Burzaco (GAL), *Cerviago* (LAR, AMP), *Luchaco* (ZAL), *Tánago* (RAS) y *Tinaco* (LAR). *Burzaco* (GAL), a partir del NP *Bultius*; *Cerviago* (LAR, AMP), del NP *Cervius*; *Tinaco*, del NP *Tin(i)us*.

20. **Acueducto**, cf. *Juncal*, *Acueducto del y Juncal*, *Aqua. del*.

Acueducto es “conducto de agua”, a partir del lat. *aquae ductu(m)*, en nuestro caso haciendo referencia a una construcción de época moderna. La *Appendix Probi* (22) corregía *aquaeductus non aquiductus* (Grandgent: 290).

21. **-ada**: Curchin, 1997: 260 anota que el sufijo *-ada* está presente en NNL pelendones como *Arecorada*, *Caesada*, *Varada*. En nuestra zona se encuentra esta terminación en el NL *Arcelada* (CU), *Peralada* (LIMP) y *Perelada* (COL), muy probablemente, sin embargo, procedentes de un anterior *-lata(m)* latino.

22.

- Adino (Guriezo)

IGC 36.

Barrio (*GEC*, 1, 1985: 26) que se sitúa a 1,2 kms. de la capital municipal, a una altitud de 40 m.

En 1752 es *Adino* (Pecharromán, *Guriezo*: 7). Siglo XIX (*Madoz*): *Adino*.

Sasía, 1966: 89a lo compara con *Adin*, apellido navarro. Por recoger simples parecidos a primera vista, señalo que en Roitegui (Álava) se documenta en 1740 un labrantío de nombre *Adineta* (López de Guereñu, 1989: 22).

Sin base alguna, más que el remoto parecido fonético, es la interpretación que se da en Garper, *Guriezo*: 17, según la cual vendría de «hayas, de hayedo, pequeño hayedo (hayedino)». Si se le buscan orígenes en onomástica personal antigua, no estará de más recordar la existencia de los NNP *Adeius* (Beira Baja), y *Ad(dia?)* en Dombellas (Soria) por dos veces (Albertos, «II Coloquio», 1979: 148) ; además, Albertos, 1966: 7 recoge *Adius* como gentilicio y Abascal: 41a lo incluye en la lista de «nomen lat.», a agrupar con *Adia* de una inscripción posiblemente de Zamora y con *Adius* de León (*CIL* II 2671), cf. Abascal: 64b y 258a, que señala la existencia de *Addius* en Dombellas (Soria), lectura masculina del NP ya mencionado. A pesar de las tentadoras opciones que los NNP proporcionan, posiblemente deriva su nombre del hidrónimo estudiado *infra*.

- Adino, arroyo de (Guriezo)

IGC 36.

Para *arroyo*, cf. *Arroyo*.

Afluente del Río Agüera en el lugar de El Puente, que nace entre los kms. 19 y 20 de la carretera local que va de Ampuero a El Puente.

Siglo XIX (*Madoz*), *riachuelo Adino*.

1959, quien en la p. 250 señala que ha encontrado en su zona de estudio alrededor de 290 NNL con el suf. *-acum*, añadiendo (p. 253) que entre el 65 y el 70 % de los NNP que forman NNL en *-acum* son de origen presumiblemente latino. A. Dauzat, y antes de él P. Skok, opinaba que en ciertos casos *-acum* era el equivalente del suf. lat. *-etum* (p. 254). Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 217-8 señalaba que los derivados mediante el suf. *-aco* se cuentan por millares en todos los territorios europeos con sustrato celta, apuntando NNL peninsulares con dicho suf. como *Sayago*, *Litago*, *Trebago*, etc. Cf. también M. Buchmüller-Pfaff, *Siedlungsnamen zwischen Spätantike und frühem Mittelalter. Die -(i)acum-Namen der römischen Provinz Belgica Prima*, Tubinga, 1990 (véase la reseña de B. Weiss, *BzN* 17, 1992, pp. 214-5).

A relacionar probablemente con la raíz ide. **ad-*, presente en los hidrónimos estudiados por H. Krahe (de Hoz, *Emerita* 31, 1963: 230)²²⁸⁰. Cf. también Pokorny, «UKI»: 4, 70, 93, 109, 124 y 150. El sufijo *-no* es asimismo normal en la serie hidronímica de H. Krahe, pero *-ino* puede remitir más concretamente al celta, de acuerdo con A. Tovar (véase *supra*), aunque más económico es considerarlo un leonesismo -que en Cantabria contiene con *-uco-*, extendido también a Extremadura (cf. Lapesa, R., *Historia de la lengua española*, Madrid, 1968, pp. 310 y 330).

23.

- **Aedo (Zalla)**

IGC 61.

Término.

Con *-h-* intervocálica en los restantes casos:

- **Ahedo (Ampuero)**

Entidad de población.

- **Ahedo (Carranza)**

Ya en 1454 con la forma actual, cf. Aguirre, «Dos Crónicas», 1986: 89: «Sant Miguel de Ahedo de Carranza» para referirse a la iglesia del lugar. Echevarría Isusquiza, 1996, sin embargo, escribe siempre *Haedo* para referirse al lugar en la actualidad.

- **Ahedo (Trucíos)**

IGC.

Sin *-h-* intervocálica también en Álava: *Aedo*, río en Lujo (López de Guereñu, 1989: 23), habiendo además *Aiedo*, término de Basquiñuelas (Álava) en el s. XV (*op. cit.*: 25). En La Rioja, con *-h-*, *Aheido* (González, 1987: 44)²²⁸¹.

Etimológicamente, del lat. **fagetu(m)*, “sitio de hayas” (cf. para Cantabria Renero, *Altamira* 1947: 248). *Haedo* “hayal” es una voz dialectal propia de Asturias y Cantabria cuya primera documentación se halla en el *Libro de la Montería* (escrito hacia 1350) (Montoya Ramírez, M. I., *Léxico del Libro de la Montería de Alfonso XI*, Granada, 1990, p. 166).

Cf. *Jedio*.

24. **-aga**: *Atxiaga* (PORT), *Ferrería Achuriaga* (GALD), *Altazubiaga* (TR), *Amézaga* (GÜE), *Arbelzaga* (PORT ?), *Arbínaga* (PORT), *Arechaga* (ZAL), *Aturiaga* (Somorrostro), *Azordoyaga* (BAR), *Begaúrta* (PORT), *Kareaga* (BAR), *Karega* (?) (PORT), *Escárzaga* (GÜE), *Gastañaga* (Somorrostro), *Incharraga* (GALD), *Labaluaga de Arriba* (SOP), *Lijárzaga* (GALD), *Loizaga* (2) (GALD), *Ondejaga* (PORT), *Barrio de Repelega* (*Repélega*) (PORT), *Casas de Sarachaga* (GÜE), *Sesúмага* (BAR), *Sesumagabeitia* (BAR), *Trápaga* (SSV), *Trápaga-Causo* (SSV); *Zabállega* (ZAL), *Zubiaga* (PORT); el locativo vasco. *-aga* a veces hace función de abundancial y colectivo; así en vasco. designa “conjunto de árboles o plantas” y subsidiariamente “plantas aisladas”, cf. castellano *aulaga* (Iordan, Manoliu, 2, 1972: 35) y vasco.

²²⁸⁰ Véase del mismo autor J. de Hoz, «La hidronimia antigua europea: origen y sentido», *Emerita* 33, 1965, pp. 15-22.

²²⁸¹ En el Valle de Mena (Burgos) están el lugar de *Haedillo de Mena* y un barrio de Angulo llamado *Haedo de Angulo* (C. J. Cela, «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 162).

harriaga. Para algunos datos remito a un trabajo mío²²⁸². Michelena, L., «Sobre el estado actual de la cuestión del genitivo vasco en *-en*», *Emerita* 18, 1950, p. 223 desechó la posibilidad de que el abundancial *-aga* estuviera relacionado con *-ak*, sufijo de plural, ya que en *-ak* la *-k* es suf. de plural y la *-a* el artículo, originalmente demostrativo de tercera persona. Cf. Michelena, *Apellidos*: 36-7 -quien recoge el apellido *Arespacochaga* en Vizcaya en 1468-, donde señala que en toponimia y en apellidos es sufijo muy frecuente a veces con radicales difíciles de interpretar²²⁸³. *Basauriko Toponimia*: LVI recoge en Basauri apellidos documentados y NNL con el suf. *-aga* desde 1375.

25. **-(a)gua(-)**: con este elemento como segundo componente tenemos los siguientes NNL: *Arangua* (Encartaciones), *Barbasaguas* (LIMP), *Basagua* (ZAL), *río Cadagua* (VAL), *Gerelagua* (ARC), *M^o Jarrelagua* (RAS), *Landagua* (GUR), *Puente de Lendagua* (GUR) y *Tresagua* (GUR). Quitando de esta lista el *Río Cadagua* (VAL), que tiene una buena etimología latina, en los demás ejemplos el segundo elemento puede ser, como propone F. Villar para *Turoqua/ Turaqua*, «la bien conocida palabra que algunas lenguas indoeuropeas occidentales tienen para «agua, río», a saber, **akwa*»²²⁸⁴, que pertenecería al «estrato paleuropeo»²²⁸⁵, encontrándonos así ante compuestos con el orden NP (nombre propio) + NC (nombre común), aunque en nuestros casos, en principio, es menos probable que sean ejemplos que provengan directamente del ide. y más fácil que tengan ya su origen en el latín o en el romance. Como muestra de que nuestra zona no constituye un caso aislado en la manifestación de este tipo de NNL, dejo indicado que en la Provincia de Soria un pequeño río era llamado *Reinaragua* (Blasco, *Nomenclator*, 1909: 436). Es en principio segundo término de compuesto, aunque por su aparición sistemática hay que preguntarse si no habrá sido degradado a una función sufijal.

26. **Agua**, cf. *Jarrelagua*.

Seguramente debe su denominación a ser una sierra lluviosa o por donde suelen venir las lluvias desde el lugar donde le hayan otorgado tal denominación. *Agua*, del lat. *aqua(m)*. La *Appendix Probi* (112) corrige *aqua non acqua* (Grandgent: 291).

Bajo sus respectivas entradas recojo: *Allendelagua*, *Cadagua* y *Salto del Agua*.

27. **Aguamala, El (Laredo)**

1 :25.000.

Lugar próximo a la costa, junto a la Ensenada Erillo.

En Valfarta (Huesca) hay *Barranco Aguamol* y *Fuente Agua Molla* (Ariño, *Huesca*, 1980: 25a), quizá variantes aragonesas compuestas por los mismos elementos que integran *Aguamala*²²⁸⁶.

²²⁸² F. Fernández Palacios, «Foruaga, topónimo de un barrio de Arcaya en el siglo XVIII: reflexiones acerca del pasado romano del pueblo», *Veleia* 13, 1996, p. 245, nota 14.

²²⁸³ Sin embargo, en Gorrochategui, Lakarra: 131 se piensa que la explicación es sugerente.

²²⁸⁴ Villar, *Estudios de celtibérico*, 1995: 193.

²²⁸⁵ *Op. cit.*: 197. El Anónimo de Rávena (307), por ejemplo, recoge un NL *Turaqua*.

²²⁸⁶ En Carranza hay *Aguasal*, que se hace derivar de la voz *aguasal* “la dulce en que se echa alguna porción de sal” (Echevarría Isusquiza, 1996: 278). Téngase en cuenta el pueblo homónimo del partido de Olmedo (Valladolid), que toma su nombre de una laguna formada por las lluvias, documentado ya en 1748 (Parrilla, *Valladolid*: 82-3).

Más allá de la evidente interpretación a través del español, haciendo referencia a un sitio de “agua mala”, “de mala calidad o no potable”, el NL quizá pueda ser explicado a través del ide. *akwa, o directamente por su descendiente latino o romance, y la segunda parte a través de la raíz *mal- con el sentido aproximado de “roca”, cuyo origen, prelatino, es muy discutido; lo que parece indudable es que tal raíz está presente en abundantes zonas peninsulares más bien montañosas que simplemente pedregosas²²⁸⁷.

Cf. *Hoyo de Aguamala*.

28. Agudas, Lanzas, cf. *Lanzas Agudas*.

Agudo es “delgado, afilado”, “dícese del ángulo menor que el recto” < lat. *acutu(m)*, cf. Lathrop: 117, con el mismo significado que en español (Corominas, Pascual, *DCECH*: 83a), “terminado en punta o corte delgado y sutil” (Cuervo, *Diccionario*, 1,1953: 269b; cf. el ejemplo de la p. 270a de dicha obra, “aguda sierra”)²²⁸⁸. En nuestro caso, evidentemente, está en forma plural y femenina. Es ejemplo del paso de *u* larga latina tónica a *u* española (Penny: 51).

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Cantera de Peña Aguda*.

Cf. *Mazagudo*.

29.

- Agüera (Guriezo)

Barrio a 9,5 kms. de la capital municipal y a una altitud de 140 m. (*GEC* 1, 1985: 52).

Un pueblo de nombre *Agüera* se documenta como «villa Aquera» en documento de 1086 (Abad Barrasús, «Santoña», 1985: 314, doc. XLVI), que puede proceder de un anterior *acquaria(m)*, y que tanto puede hacer referencia al lugar de Guriezo como al cercano del Valle de Mena (Burgos). En documento de 1489 se nombra a *Fernando Diaz de Pando, vezino de Aguera* (*Documentos Castro*, 1996: 62); éste ya sí que hace referencia al sitio de Guriezo con seguridad. *Agüera* se integró en la Jurisdicción de Castro-Urdiales hasta 1868, siendo en 1764 acusada por las autoridades de Guriezo de usurpar parte de sus montes (Pecharromán, *Guriezo*: 105).

- Agüera (Trucíos)

Barrio (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158a).

Madoz, 1984: 32 nombra el lugar de *Agüera de Trucíos*, que sin embargo sitúa en la «prov. de Santander, Ayto. de Sámamo». Esto quizá se debe a una confusión con el *Agüera* de Guriezo, que perteneció a Sámamo.

- Agüera, Monte (Guriezo)

GEC 1, 1985: 52.

Para *Monte*, cf. *Monte*.

Se documenta en 1489 como *monte de Aguera* (*Documentos Castro*, 1996: 75).

- Agüera, Río

Atraviesa los términos municipales de Villaverde de Trucíos y Guriezo, desembocando en la Ría de Oriñón tras 21 kms. de recorrido -*GEC* 1, 1985: 52-. Con este nombre aparece en el mapa de T. López y Vargas (Madrid, 1774) titulado *Mapa*

²²⁸⁷ Cf. para los Pirineos catalanes A. Badía i Margarit, «Mal- ‘Roca’ en la Toponimia Pirenaica Catalana», en *Actas de la Primera Reunión de Toponimia Pirenaica* (Jaca, 1948), Zaragoza, 1949, pp. 35-58.

²²⁸⁸ Para Asturias véase X. Ll. García Arias, «De Toponimia Tebergana (II). La dimensión y la forma externa», *Archivum* 96-7, 1979, p. 189.

que comprende el Partido del Bastón de Laredo...; en documentación es llamado río Mayor. Se identifica con el *Aturia* nombrado por Mela 3, 15 y con el *Sinadria* mencionado por el escritor árabe Idrisi²²⁸⁹.

Para Río, cf. Río.

Nombres de lugar relacionados con *Agüera* se encuentran a lo largo y ancho de la Geografía peninsular. En Jaca hay *Agüero*, documentado desde 992 *Aguero* (Ubieto, «Top. arag.», 1972: 21). En Alcolea (Huesca) existe *Balsa Agüera* (Ariño, *Huesca*, 1980: 25b). En la misma Cantabria, Madoz, 1984: 31 recoge *Acuera*, aldea en Reocín, con esta aclaración: «... le baña, cruzando el pueblo, un arroyo que se une al Saja»; *Agüero*, lugar de Marina de Cudeyo (Madoz, 1984: 32), con aguas ricas y abundantes y el Río Miera bañándolo, con un puente llamado *Agüero*. En Álava, *El Agüero*, término y senda de Bóveda (López de Guereñu, 1989: 24). R. Menéndez Pidal cita testimonios del siglo XI de *Agüero*, *Agüeros*, etc. (cf. Martín Rodríguez, *Est. segov.* 1994: 616 a propósito del NL segoviano *Agüero*).

Dejando disparates aparte, como el de Álvarez, «Topónimos», 1968: 51 de derivar el apellido *Agüera* del femenino del latín *augurum* (*sic*) «o mujer que practicaba la adivinación por el canto y otros signos del interior de los animales», hay que decir que Bravo, «Laredo», 1968: 22 y 24-5, por motivos localistas, reducía el Río *Sanga* (Plinio, *NH* 4, 111) al *Agüera*. Sojo y Lomba, *BRSg* 1947: 480 declaraba haber «encontrado pruebas de haberse llamado en remotos tiempos Navia el *Aigüera* (*sic*)»; sin duda tales pruebas se reducen al hecho de hallarse el NL *Sonabia* en su desembocadura (cf. más adelante González). Álvarez Delgado, *AEArq.* 1950: 179 pensó que el *Agüera* fuera en la Antigüedad el *Aturia* (Mela 3, 15); *Agüera* vendría de una «contaminación española de la forma *aduera*, fonética exacta del latín *aturia*». González, *AEArq.* 1957: 223 opinó que el nombre actual vendría del lat. *aquaria* pero que el nombre antiguo fue *Magrada* (Mela 3, 15). Para J. M. Solana es posible que *Agüera* venga de *Aquensium* (*sic*) (Solana, 1974: 37-8) y señala la opinión de F. Martínez Hombre de identificar el antiguo *Nerva*, hoy Nervión, con el *Agüera* (*op. cit.*: 43 y también Solana, 1978: 69). En Solana, 1978: 370 se relaciona *Agüera* con el lat. *aqua*. Este autor recoge y rechaza la opinión de J. M. González de que «(A)turia es lo mismo que (V)ictoria, identificando a Decium *Aturia* con el *Portus Victoriae*». También desecha la propuesta de J. Álvarez Delgado más arriba reseñada «pues ninguna de las dos formas filológicas puede ofrecer las variantes que dichos estudiosos afirman» (Solana, 1978: 71)²²⁹⁰. González Echegaray, 1986: 63 parece admitir la propuesta de J. Álvarez Delgado. Corominas, *TH* 2, 1972: 259 traía a colación «la semejanza entre el proceso del castellano agoiro > agüero, -adoiro > -ad(u)ero, y la evolución hispano-céltica de oi en oe, ue» (*sic*) para dar un ejemplo del escepticismo que hay que tener cuando se intenta dar un valor a coincidencias entre tendencias fonéticas de las lenguas hispanas prerromanas y las hispanorrománicas.

Indiscutiblemente la procedencia de *Agüera* a partir del lat. *acquaria(m)* es irreproachable: en Cantabria *agüera* es «la orilla de los ríos, generalmente poblada de alisos o salces» (López Vaqué, «Vocabulario» 1, 1988: 24); diversos NNL en Asturias

²²⁸⁹ Idrisi, *Geografía de España*, Zaragoza, 1988 (texto árabe. Traducción española por E. Saavedra y A. Blázquez. Índices de A. Ubieto), pp. 87 -«San Pedro de Oriñón, con el río *Agüera*, procedente de Bárcena-Sinadre», 142 y 151. E. Martínez Hombre, *Vindius. El lado septentrional clásico de Hispania*, Madrid, 1964, p. 108, incorrectamente, identificó el Río *Neroua* de Ptolomeo 2, 6, 7 con el *Agüera*.

²²⁹⁰ Con posterioridad, dicho autor parece considerar que *Aturia* era un núcleo habitado (J. M. Solana Sáinz, «La integración del territorio de los cántabros en la *Provincia Hispania Citerior* y su organización (s. I-II D. C.)», en *I Encuentro*: 310).

parecen tener igual procedencia (Bobes, *Archivum* 12, 1962: 428-9); para García Arias, 1986: 102 «sin duda el derivado (*de aquam*) que más rendimiento toponímico consiguió es *aquariam* palabra que con probabilidad se empleó para designar el cauce de una corriente, una zona aguanosa o acepciones cercanas», cf. *agüera* «zanja hecha para encaminar el agua llovediza a las heredades» (*DRAE*). Por otra parte, y aunque confusa en su planteamiento, la explicación de J. Álvarez Delgado no deja de poseer atractivo dada la probabilidad alta de identificación entre *Aturia* y el actual Río *Agüera*. *Aturia-Turia* fueron hidrónimos que formaron parte de la tesis paniliria de J. Pokorny (cf. por ejemplo Marco Simón, «Celtas», 1990: 100), quien defendió «*Aturia* > *Oria* im Baskenlande» al estilo de «*Adour* < *Aturios* (Landes)» (Pokorny, «*Kelten und Illyrier*»: 169 y 158, respectivamente). En fecha tan antigua como 1926 Dauzat, *Noms Lieux*: 3-4 consideraba la existencia de un radical *Atur* (*sic*) que se encontraría en época galorromana en dos nombres de ríos, *Atur* (Adour) y *Aturavus* (Arroux), y que debía de corresponder a una lengua hablada antes de la *llegada* de galos e iberos a la Galia. Téngase en cuenta la *civitas Aturensium* (Aire sur l'Adour) mencionada como correspondiente a la provincia *Novempopulonia* en la *Notitia Galliarum*; estos *aturenses* presentan unos niveles de *indigenismo* considerables²²⁹¹.

30. *Aguerri* (Arcentales)

IGC. 1863, *Aguirre*. En el AHDV (Archivo Histórico de la Diputación de Vizcaya), *Documentación Impresa*, Caja 1, Doc. 2 se ofrece un nomenclátor del Partido judicial de Valmaseda que data de entre los siglos XIX-XX, apareciendo nuestro NL en el Ayuntamiento de Arcentales con la misma forma. Probablemente se trate del doc. de 1863 del que J. M. Sasía lo tomó.

Barrio y término.

Tanto *Agerri* como *Agirre* se atestiguan, según Sasía, 1966: 89b, ya en Navarra en el s. XV. En Hecho (Huesca) hay *Barranco Agüerri* (Ariño, *Huesca*, 1980: 25b). En Rentería (Guipúzcoa), *Aguirreberri* y *Aguirrezarra*, caseríos en 1831 (Sainz Echeverría: 11). Para el suf. *-i*, cf. el apartado correspondiente.

Del vasc. *ager-*, *agir-* «manifiesto, patente» (Michelena, *Apellidos*: 37), haciendo referencia a un lugar expuesto al viento²²⁹². El apellido *Aguirre*, formado a partir del NL. En Arrigorriaga (Vizcaya) hay abundantes NNL que contienen *Aguirre* o variantes, como *Agerregorta*, *Agerregortabarrena*, *Agirre*, *Agirrealde*, *Agirreburu* y *Agirregoikoa*, cf. *Aguirre Jáuregui*, 1996: 24-5²²⁹³. *Basauriko Toponimia*: 195 recoge *Agirresolo*, que era *el jaro nombrado Aguirre* en 1857 y *la heredad titulada Aguirre* en 1864, pronunciándose en la actualidad *Agésolo*. Cf. *Gerri* en el Partido de Sort y *Alguerri* en el de Balaguer (Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 14, quien los ponía en relación con el adj. vasc. *erre* “quemado”).

Cf. *Aguirza*.

²²⁹¹ J. Gorrochategui, «Indígenas y romanos en Aquitania a través de la epigrafía», *RIEV* 34 :1, 1989, pp. 15-30.

²²⁹² Así vizc. *agerre* “expuesto a” (J. Gorrochategui, J. Lakarra, «Comparación lingüística, filología y reconstrucción del Protovasco», en F. Villar, M. P. Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, 2001, pp. 426).

²²⁹³ Téngase en cuenta, no obstante, que en bajo-navarro, roncalés y suletino el suf. *-erri* tiene el significado de “campo sembrado”, cf. P. de Zabala, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 435. Compárese la terminación con la del NL vizcaíno *Ugerri* o *Bermeoko ugerrijje* (Erkoreka, *AEF* 31, 1982-3: 263a).

31.

- **Águila, El (Laredo)**

IGC 36.

Vid. *infra* El Aila (Laredo).

- **Águila, Punta del (Santoña)**

1 : 25000.

Para *Punta*, cf. *Punta*.

Situada en la parte nordeste del Monte Buciero, formando la extremidad este de la Playa de Berria. Inmediatamente tierra adentro se levanta el *Pico del Águila* (250 m.).

Alarcos, *Berceo*: 483 incluye entre los NNL con nombres de animales *Aguilar* (en 1020 *Aquilar*). En Huesca hay *Águila*, *Barranco del Águila*, *Cerro El Águila*, *Cota del Águila*, *Peña Águila*, *Pico del Águila*, *Sierra del Águila*, etc. (Ariño, *Huesca*, 1980: 25b). Es, en fin, un NL muy frecuente en la Toponimia peninsular. Para diversos NNL alicantinos en que entra a formar parte *Águila* o sus derivados, Galmés, «Top.»: 20-1 propone un origen a partir del radical *acu-* (*acutu*, *aculeu*) por asociación etimológica²²⁹⁴, lo cual es satisfactorio al menos para *Punta del Águila* (Santoña).

32. **Aguirza, Bortal de (Galdames)**

IGC 61.

Para *Bortal*, cf. *Bortal*.

Del vasc. *agir-*, *ager-* “manifiesto, patente”, cf. *Aguerri* (Arcentales), más el sufijo abundancial *-tza*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente.

33. **Agujero, El (Lanestosa)**

Mujika, *Lanestosa*, 1987: 95.

En Lastanosa (Huesca) hay *El Agujero* (Ariño, *Huesca*, 1980: 25b).

Agujero hace referencia a una “abertura más o menos redondeada que traspasa alguna cosa”, opinando Echevarría Isusquiza, 1996: 222 que el NL que nos ocupa «parece reciente en relación con las otras voces que designan y categorizan los *agujeros* en la toponimia del Valle (*de Carranza*)».

34. **Aia (Trucíos)**

Monte próximo a Betayo (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158a).

Quizá sea una eusquerización del esp. *haya*, general en la zona. Menos satisfactorio, por estar solamente documentado en un manuscrito de P. A. de Añibarro (cf. Michelena, *Apellidos*: 38)²²⁹⁵, es partir del vasc *ai* “declive”, que sin embargo semánticamente puede ser tan convincente como la anterior propuesta al tratarse de un monte. La *-a* sería entonces el artículo vasc. Para pronunciarse con mayor fundamento sería necesario conocer exactamente las características del monte, algo sobre lo que no poseo información, aunque la composición del siguiente NL puede hacer pensar en una explicación vasc., cf. *Aicorta*.

35. **Aicorta (Trucíos)**

²²⁹⁴ Cf. M. Baudot, «Observations sur les toponymes portant des noms d’oiseaux», *Onoma* 21, 1977, pp. 111-21 (*Actas del XII Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas, Berna, 1975*).

²²⁹⁵ Vid. también E. Zilueta (pseudónimo de J. Gárate) en la reseña a Sasía, 1966, *BIAEV* año 20, vol. 20, n° 76, enero-febrero-marzo de 1969, p. 40: «Aya como Auz designan vertiente, falda, ladera. Yo no dudo de que Ayaga y Ayega son equivalentes. No veo ahí el **goya** ni por asomos». Cf. *Orotariko* 1: 333a, *ai*, *aia* “declive”, *aia* “cuestas”.

Heredad en 1711 (Sasía, 1966).

Corta, del vasc. *korta* “sel, establo”, procedente a su vez del lat. *cohorte(m)*, cf. *korta*. *Ai-*, a comparar con el anterior NL. *Aicorta* se traduciría entonces como “sel (o establo) del declive”; sería interesante saber si la heredad está situada en el Monte *Aia*.

36. *Aila, El (Laredo)*

1: 25000.

Monte situado muy cerca del mar, a 97 m. de altitud; se trata del mismo lugar que *El Águila* (Laredo), cf. *supra*.

En el escrito de Manso, J., *Estado de las fábricas...*, de fines del siglo XVIII, figura como *Aguila*. Es nombrado a propósito de la mina, diciendo que en el término de Laredo «y sitio que llaman de la Aguila en un rivazo que está sobre la Mar se descubre un mineral abundante de Azufre del qual se sacó una porcion el año de 1765»²²⁹⁶.

37. **-ain:** *Bollain* (CARR). Para J. Caro Baroja, algunos de los NNL navarros en *-ain* provienen del gen. de *-anus*. Como apunta en Caro Baroja, 1945: 61-2, el sufijo *-anus* ha dado en algunos casos en la narbonense y Galia meridional *-ain*, y en zonas pirenaicas ha quedado reducido a *-an*. Ejemplos onomásticos que apoyan la tesis de J. Caro Baroja son, entre otros, *Amalain* < *Aemiliani*, *Amatrain* < *Aemeteriani*, *Orendain* < *Aurentiani*, *Ballarain* < *Valeriani* y *Paternain* < *Paterniani*, y en el léxico corriente la evolución del lat. *capitanus* al vasc. *kapitain*. En nuestro caso el hecho de hallar sólo un ejemplo puede dar pie a pensar que se trata de un NL procedente de los tiempos de la llamada Repoblación o más tardío, debido a algún navarro, ya que es en Navarra donde se registra la mayor abundancia de NNL de este tipo²²⁹⁷.

38. *Aira (Carranza)*

Término de Bernalles.

Documentado así en 1860.

Es comparado por Sasía, *BIAEV* 101-2, 1975: 292 con *Airo* (Navárniz, Vizcaya), *Aira* (Valdegobía, Álava), *Airagarri* (Pirineos navarros), *Airamundu*, etc²²⁹⁸, los cuales no tienen una explicación convincente a través del vasc.

Echevarría Isusquiza, 1996: 559-61 recoge para Carranza *La Era* y sus variantes *La Aira*, *La Ira*, etc., haciéndolos derivar, como A. Moralejo, de *era* < lat. *area* “espacio de tierra limpia y firme, algunas veces empedrado, donde se trillan las mieses”,

²²⁹⁶ J. M(anso), *Estado de las fábricas, comercio, industria y agricultura en las Montañas de Santander* (s. XVIII), Santander, 1979, pp. 186-7.

²²⁹⁷ Aceptando la propuesta de J. Caro Baroja y recogiendo anterior bibliografía véase J. L. Ramírez Sádaba, «Rasgos lingüísticos romances y euskéricos de los antropónimos contenidos en los topónimos navarros en **-ain**», en M. Ariza (ed.), *Actas del I Congreso de Historia de la Lengua Española*, 2, Madrid, 1988, pp. 1755-68. W. Meyer-Lübke admitió la posibilidad de que el suf. *-en* que aparece en diversos NNL peninsulares proviniera de *-ain* (cf. Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 107-8). La bibliografía sobre el suf. es numerosa, así L. de Urabeyen, «Notas al gráfico de la extensión en Navarra de los nombres de pueblos terminados en *-ain*», *RIEV* 16, 1925, pp. 150-2 (tema tratado recientemente por J. M. Jimeno, «Topónimos navarros con sufijo *-ain*», *FLV* 48, 1986, pp. 251-81); H. Gavel, «A propos des toponymes basques en *-ain*», *Gernika* 1951. Más modernamente, buscando una explicación vasc. al sufijo, cf. E. Arraiza, «“Ain”-ez bukatzen diren euskal toponimoak», *FLV* 48, 1986, pp. 225-49. Sádaba, «II CMV», 1, 1988, a pesar del título, no deja de seguir la interpretación de J. Caro Baroja.

²²⁹⁸ Ubieto, «Top. arag.», 1972: 22 trae «Ailés, aldea de Mezalocha, junto a Jaulín, p.j. Cariñena» en documento de 1175, que quizá en su base pueda ser comparable al NL que nos ocupa. Moralejo, «Toponimia»: 306 trae *Aira*, *Airavedra*, *Airavella*, *Airexa* y *Airoa*, derivándolos de *area* “era”.

lo que es válido para nuestro NL, confirmado por el significado que en Carranza tiene *el aira*, que es “la era de trillar” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 364)²²⁹⁹.

39.

- Aja (Carranza)

Situado en Sierra (Sasía, *BIAEV* 101-2, 1975: 292).

En Brieva (Segovia) hay NL *Ajales* (Martín Rodríguez, *Est. segov.* 1994: 619, que lo explica insuficientemente a través del sufijo abundancial *-al* y un «[s]ustrato indígena»).

- Aja (Soba)

Pueblo.

Para la derivación del NL, probablemente haya que partir del ide. **as-* o **al-y-*, cf. Fernández Palacios, «Asón». A lo allí aportado -la fundación del monasterio de *San Andrés de Asia* (San Andrés de Aja, Soba) por Cardelio sobre tierras que eran propiedad de su padre data de 836²³⁰⁰- hay que añadir que en un documento del año 959 se nombra la *cella sancti Andree, que vocitatur Asia* (García Alonso, M., Bohigas Roldán, R., *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 29)²³⁰¹. Junto a la iglesia se hicieron obras que pusieron al descubierto dientes y huesos humanos de una necrópolis, posiblemente de tumbas de lajas, la cual se organizaría en torno a la iglesia²³⁰².

Cf. *Asón*.

40. Ajos, Campo de los (Valmaseda)

IGC 60.

Para *Campo*, cf. *Campo*.

Tejero Robledo, *Top. Ávila*: 55 recoge *El Ajo*, documentado en 1250 como *El Aio*, y lo compara con *Petrus Garsie de Aggo* en documento del año 1220 de Cantabria.

En el caso de la denominación de nuestro lugar parece evidente su derivación del esp. *ajo* -en su forma de plural masculino-, que procede del lat. *aliu* (Lathrop: 128), sin sufrir los efectos de la metafonía (Penny: 44) y siendo ejemplo del paso del latín /l/ + [j] al español *j* (Penny: 61).

41. Akendibar (Galdames)

«Barrio y peñascos» (Sasía, 1966).

«Entre el vulgo se oye la forma Kandibar» (Sasía, 1966: 90a). En documento de 1489 se nombra a *Pedro de Aquendeybar*, vecino de Sopuerta (*Documentos Castro*, 1996: 69). En Iturriza, 2: 596, un escrito con fecha de 29 de abril de 1874 nombra el barrio de *Aquendibar*.

²²⁹⁹ Cf. R. Sindou, «Notes de toponymie occitane. Latin AREAE «espaces vacants»», *RION*. 1951, pp. 181-4. Con respecto al “Vocabulario Encartado” recogido por los autores del trabajo mencionado en el texto, véanse algunas de las fuentes utilizadas para su confección en la p. 460 del libro citado en el texto. Etxebarria, *El habla*: 42 recoge el NL *El Airo* (Valderredible) como posible ejemplo de *-i-* epentética.

²³⁰⁰ J. del Álamo, *La colección diplomática de San Salvador de Oña*, tomo I, 1950, doc. 2; Bohigas, «Yacimientos» 1, 1986: 35. Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 24 ya pensaba que dicho monasterio podía ubicarse «en la actual villa de Aja».

²³⁰¹ Se trata del documento a través del cual el recinto quedó como sufragáneo del monasterio de Santa Dorotea de Cigüenza (Burgos) (Pérez de Urbel 3, 1945: doc. 315, pp. 1183-5).

²³⁰² Bohigas, «Yacimientos» 1, 1986: 209. Debido a la incorporación del cenobio al dominio de Oña, San Andrés de Aja apareció nombrado en el cartulario de dicha abadía en los años 1011 y 1282 (J. del Álamo, *op. cit.*: doc. 8, n. 3 y II, doc. 724).

Irigoyen, «Vizc. Ed. Med.», 1986: 224a ve un segundo elemento *ibar* «vega, valle», «seguramente aplicado a un antiguo antropónimo».

Antes de conocer el documento del siglo XV pensaba yo que fuera posible que en la primera parte nos halláramos ante *aken* «garrapata mayor» (*Retana*, que lo da como voz vizcaína; no aparece en *Orotariko*, 2), con lo que traduciríamos «vega de las garrapatas», algo que por otra parte no dejaba de resultar desconcertante cuando menos, pero después de conocer la forma *Aquendeybar* no me quedan dudas acerca del bilingüismo presente en el NL, con el esp. *Aquende* apocopado y el vasc. *ibar*, significando “vega de este lado”, con la sintaxis propia del eusquera. *Aquende*, de *aquén de* < **accu hinc*, sustituyó a la preposición latina *citra* “en esta parte de, a este lado” (Penny: 221).

42. *Alama* (Carranza)

Llosa.

1860, *Alama*.

Sasía, 1966: 90b lo compara con el NL guipuzcoano *Arama*. En La Rioja existe el NL *El Alamar* (González, 1987: 46) y en Segovia *Alamares* (Martín Rodríguez, *Est. segov.*, 1994: 620), que es mejor ponerlos en relación con el sustantivo español *alamar* (*DCECH* 1, 1984: 104), y en Álava había *Alamarrogaña* en 1540, término de Contrasta, y *Alamarrogaina* (1591), mojonera Larraona-Contrasta (López de Guereñu, 1989: 27). Ubieto, «Top. arag.», 1972: 23 recoge «Alames, Alanes, Alame (Alames, Almunia en término de Luna, p.j. Ejea de los Caballeros)», correspondiente a un documento de 1090.

La explicación más satisfactoria de la denominación de nuestro lugar y quizá -habría que ver las condiciones topográficas, en principio contrarias en el caso de un monte- de sus homónimos de Arcentales (monte y argomal) (Sasía, 1966: 90), posiblemente se encuentre en la raíz ide. **el-/ol-* «fliessen, strömen» (Krahe, «Uns. ält.», 1964: 35, cf. Pokorny, «UKI»: 78, 99, 136 y 158), con un sufijo *-am-*, cf. *Almos*, afluente del Danubio, y *Alma* (Krahe, *op. cit.*: 36).

Otras opciones pasan por pensar en *lama* y una vocal protética, o en su relación con el vasc. *al(h)a* «pasto», presente en el apellido *Alaurren* (Michelena, *Apellidos*: 43), más el suf. vasc. *-ama*, sobre el cual *vid.* Michelena, *op. cit.*: 44, ya que *alama*, traducido “flamma” en el diccionario manuscrito cuatrilingüe que Sbarbi y Dodgson identificaron con el que compuso Etcheberri de Sara -en contra de dicha identificación se posicionó J. de Urquijo- (cf. *Orotariko* 1: 618b), no parece tener mucho sentido como topónimo.

43. *Alba*, cf. *Peña Alba*.

Utilización del adjetivo latino *albus* “blanco” en vez de la base germánica *blank*, lo que denota una cierta antigüedad del NL, ya que el adjetivo *albo* ha sido sustituido en la lengua por *blanco*, apareciendo en NNL como *Montalbo*, *Peñalba*, *Villalba*, etc.²³⁰³. *Alba* es ejemplo de desfonologización, así lat. *alba* y *alva* (< lat. *alba*) (Penny: 32, 95, un caso más de la confusión de /b/ y la fricativa bilabial del español de la Edad media, y p. 234, ya que es un latinismo adoptado hacia el siglo XIII, aunque esto es discutible, ya

²³⁰³ Cf. P. Roca Garriga, «Distribution relative des toponymes formés sur Albus et Blank dans la Péninsule Ibérique», en *Acta Salmanticensia* t. 11, Salamanca, 1958, pp. 377-81. Para los ejemplos citados, M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria* 1995: 98a.

que los>NNL indican una evolución ininterrumpida, a mi entender, desde el propio latín²³⁰⁴).

Cf. *Ubal, Monte*.

44. **Albo, Casa**, cf. *Casa Albo*.

Albo debe de tratarse aquí de un apellido²³⁰⁵, cuya etimología habrá de remontar al lat. *albus*, cf. *Alba*.

45. **Alcedo (Sopuerta)**

IGC 61.

Se repite en el occidente alavés, con documentación desde el siglo IX (*Elzeto*) (Ruiz de Loizaga, «Lengua», 1995: 23, que señala desde el siglo X)²³⁰⁶.

La palabra latina base es *ilicem* «encina», sobre la que se forma el colectivo *ilicetum* > *Alcedo*.

46.

- **Alcomba, Barrio de la (Soba)**

Madoz, 1984: 34. Me señala M. García Alonso que en la actualidad no existe.

Para *Barrio*, cf. *Barrio*.

- **Alcomba (Rasines)**

IGC 60.

Sitio.

- **Alcomba, Montaña (Ruesga)**

Recibe el nombre de *barrio de la Alcomba* a la altura del pueblo de Mentera (Madoz, 1984: 34).

Para *Montaña*, cf. *Montaña*.

- **Alcombra, Canteras de La (Ruesga)**

IGC 60, que en realidad es *Canteras de la Alcomba*.

Para *Canteras*, cf. *Cantera*.

- **Comba, La (Ruesga)**

Todos están en una zona bien delimitada y se los puede comparar sin dificultad con el gascón *camou* «terrain fertile près d'une course d'eau»²³⁰⁷.

Holder 1, 1961: col. 1070 trae *comba*, vid. *cumba*, y en *cumba* «valle» (col. 1189): san Isidoro, «cumba, locus imus navis, quod aquis incumbat» (vid. *op. cit.*: col. 1071). *Comba* es «convexidad o concavidad», «palabra de origen dialectal, leonés o mozárabe, probablemente emparentada con la voz galolatina CUMBA (...) 'vallecito', que parece ser de origen céltico (galés *cwm* 'valle profundo')» (Corominas, Pascual,

²³⁰⁴ Sobre los colores en el español medieval, cf. M. Laín, «Aportación al estudio de los colores en el español medieval», en *Actes XVIIIe Congrès International Linguistique. Tome VII*, Tubinga, 1989, pp. 358-64.

²³⁰⁵ En concreto, como me apunta R. Bohigas, de alguna posesión relacionada con los Albo, fabricantes de anchoas santioneses, que al igual que otras familias de conserveros tenían un origen italiano.

²³⁰⁶ Corresponde a *Alcedo*, partido judicial de Amurrio (Álava), que aparece en docs. de 844 y 940 como *Elzeto* (Gifford, Hodcroft, *Textos lingüísticos*: doc. 4, línea 4, doc. 5, línea 19 y p. 216).

²³⁰⁷ Cf. Guillén, «Top.»: 65-6, quien en la nota 23 recoge las siguientes palabras de A. Dauzat referidas a la toponimia de l'Auvergne: «*Combe(s)*, presque toujours précédé de l'article, est très fréquent comme nom de terroir et a donné naissance à plusieurs noms de villages. Gaulois: c u m b a, fond, vallée». En Dauzat, Dubois, Mitterand, *Étymologique*, 1971: 180a aparece «**combe* fin Xe s., R. de Cambrai; repris au XVIIIe s. ; du gaulois **cumba***, vallée».

DCECH, 2, 1989: 151-2); podríamos estar en nuestro caso ante un término céltico coincidente con la solución leonesa, la cual conserva el grupo consonántico *-mb-*.

La primera parte, de acuerdo con González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 56, se trata de un apócope de *alto*²³⁰⁸.

47. **-alde**: *Duralday* (?) (BAR). En toponimia el sufijo denota proximidad a algún lugar (p. e., *zubialde* “junto al puente”), y a veces también es utilizado de forma locativa sin más, así *gainalde* “parte de arriba”²³⁰⁹. En la Onomástica de Basauri aparece documentado *alde* desde 1546 (*Basauriko Toponimia*: LVI).

48. **Aldeacueva (Carranza)**

Documentado como apellido en el siglo XV, en las *Bienandanzas e Fortunas*, en cuya obra Lope García de Salazar señala que uno de los *godos* que pasaron por *Lanzas Agudas* pobló *Aldeacueva*, refiriéndose a un sucesor suyo llamado Rodrigo Rodríguez de Aldeacueva, “donde vienen muchos buenos/ en las Encartaciones”²³¹⁰. En el *Madoz* se lo recoge como barrio (Madoz, 1990: 39b).

Ha caído la preposición *de* y el artículo *la*, por lo que es contracción de «aldea de la cueva». Debe su nombre a una cueva con yacimiento prehistórico que se ubica en sus cercanías (**CARR-62**). *Aldea* “pueblo de corto vecindario” proviene del ár. *al* más *dái'a* “campo”, “aldea” (Corominas, Pascual, *DCECH*, 1, 1984: 139)²³¹¹ y *cueva*, a partir del adjetivo del lat. vulgar *cova* “hueca”. Corominas, Pascual, *DCECH*, 2, 1989: 282 señalan que los numerosos NNL portugueses «aseguran la identificación del vocablo en su empleo adjetivo». Penny: 8, por su parte, anota que el esp. *cueva* es un ejemplo de palabra que continuaba viva en el latín de *Hispania* cuando había dejado de utilizarse en Roma, señalando el esp. *cueva*, port. *cova* < lat. *cova* “hueco, caverna”, adjetivo preclásico, en contraste con el latín clásico *cava*, con el mismo significado, de donde el fr. *cave* “cueva”, ejemplo de “cambio aislado” por no encontrar su origen en factores contextuales, así /w/ latino da en español medieval la fricativa bilabial (Penny: 31). En literatura referente a arquitectura militar castellano-leonesa de la Edad media hasta el s. XIII *cueva* aparece sólo en la *Primera Crónica General de España* con el sentido de lugar profundo o excavado bajo tierra (normalmente en los subterráneos de los castillos), sirviendo de cualquier manera de refugio, escondite o prisión, a semejanza

²³⁰⁸ Dicho autor recoge la cita de Casado Soto, *Viajeros*, 1980: 78, cuando en la *Cosmografía* de F. Colón (año 1517) se escribe «vase por el Alcandina» para hacer referencia al *Alto de Candina*, en el trayecto de Orión a Liendo, y en la p. 153 menciona el NL *Alcombal*.

²³⁰⁹ Cf. el trabajo de A. Irigoyen, «Sobre el origen de las palabras vascas *alde*, *oste*, *garai* y *usa*», en *idem*, *De re philologica linguae uasconicae* 2, 1988, p. 155-66; Michelena, *Apellidos*: 43, y *Orotariko* 1: 677-722.

²³¹⁰ Pasaje recordado oportunamente por J. A. Unanue, «Karrantza. El valle mágico», *Deia* 9 de julio de 1998, p. 11.

²³¹¹ M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria* 1995: 99a señala que son frecuentes los NNL de origen árabe, aunque no todos se han adoptado en época medieval, nombrando entre los más conocidos *Aldea* < a l - d a y c a. Cf. Penny: 241. Los diptongos /ai/ y /au/ se redujeron en la mayoría de las ocasiones a /e/ y /o/ (*aldea*, *almez*, *ola*, *azote*), cf. Penny: 244. Vid. también Asín Palacios, *Toponimia*: 56, “la granja”, quien indicaba que P. Madoz registraba 229 NNL españoles compuestos por *aldea* y un genitivo o adjetivo que los determina o califica, más sus diminutivos.

de *cárcava* y *soterranno*²³¹². Echevarría Isusquiza, 1996: 224 señala que nuestro barrio recibe su nombre de la cueva existente a su entrada (**CARR-5**, **CARR-62** y **CARR-75**), y desde el punto de vista lingüístico indica, a propósito de la variante popular *Aldacueva*, que «*alda-* puede confundirse con vasco *alde* ‘lado, parte’, forma que sugeriría una interpretación alternativa: ‘la parte de la cueva’(?)», lo cual descarta a continuación porque «un híbrido vasco con este elemento lo llevaría siempre postpuesto, como marca la sintaxis vasca» (p. 494).

49. **Alegre**, cf. *Montealegre*.

Alegre en nuestro caso con la acepción “de color vivo”. Del lat. *alegre(m)* (latín culto *alacrem*) (Lathrop: 146).

50.

- **Alén (Sopuerta)**

IGC 60.

Barrio (Sasía, 1966: 197).

- **Alén, Camino de (Sopuerta)**

IGC 61.

Para *Camino*, cf. *Camino*.

Aparecen las variantes *Lalén* y *Salén* (Sasía, 1966: 197b). La variante *Lalén* es la que se encuentra en Madoz, 1984: 126, donde lo da como monte del lugar de Otañes (Castro-Urdiales) que divide Cantabria de Vizcaya, aunque en Madoz, 1990: 42b, al hablar de Arcentales, dice que la fuente Pedredo se encuentra en el Monte *Alén*.

En Navarra existió un pueblo de nombre *Peñalén*, en cuyos términos fue asesinado Sancho V de Navarra (Yanguas, 2, 1964: 398-9).

Alén, por su terminación *-én*, puede relacionarse con algún NP; A. Holder trae «in villam nomine Alentum» (Holder 1, 1961: col. 90). Más satisfactorio es tener en cuenta que en la zona pasiega o *pasieguizada* (Soba y Ruesga) de Cantabria *len* es «ladera de excesiva pendiente» < lat. *lenis* «suave», así *lene* «suave, liso, resbaloso», en Aragón *deslenarse* y *eslenarse* (López Vaqué, «Vocabulario» 1, 1988: 188). *Llen*, con palatalización, es asimismo “terreno inclinado, pendiente”, que Renedo, *Altamira* 1947: 121 deriva del lat. *clinum* “inclinado”, lo cual plantea problemas lingüísticos. *Peñalén* (Guadalajara), Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 121 lo descartaba como poseedor de un suf. *-en*, señalando que era un compuesto claro con el adj. *lenis*, muy usado en la Toponimia. Otra posibilidad, esta vez menor, es que sea vasc., con *ale* “grano; semilla y fruto de las mieses” (*Retana*) y *-en*, terminación de varios apellidos vascos, como *Arrien*, *Ituren*, etc., en muchos de cuyos casos piensa Michelena, *Apellidos*: 83 que es muy dudoso que puedan equipararse y que se trate siempre del suf. *-en* de genitivo.

De todo lo expuesto, parece más atractiva y menos problemática la explicación que parte del latín, aunque en el sentido de “lugar donde se depositan las mieses” la interpretación vasc. no es imposible. El veredicto lo podría dar una atenta observación del lugar, o más exactamente del primitivo emplazamiento a partir del cual se formó -tégase en cuenta que *Alén* actualmente hace referencia también a un cordal montañoso-, y aunque a primera vista las condiciones topográficas favorecen la interpretación latina dada por R. Menéndez Pidal a *Peñalén*, para defenderla habría que contar con una *a-* protética, por lo que prefiero quedarme con una última interpretación

²³¹² M. I. Pérez de Tudela *et al.*, *Arquitectura militar castellano-leonesa. Significado histórico y Glosario (s. VI-XIII)*, Madrid, 1991, p. 107, artículo firmado por P. Llull, que da como etimología el lat. *cova* “hueca”, femenino del adj. *covus*, var. arcaica de *cavus* “hueco”.

que apunto aquí, y es a través del ár., cf. *Guadalén* “río de la fuente”²³¹³, representado en el Río Guadalén, que tras nacer en la Provincia de Ciudad Real entra en la de Jaén y en él se forma el *Embalse del Guadalén* al noreste de Linares. Para nuestro caso, recuérdese lo dicho al principio sobre la ubicación de la *Fuente Pedredo*. Asimismo, el NL *Peñalén* tiene fácil interpretación a través del español y el ár. como “peña de la fuente del río”.

Cf. *Castro Alén*.

51.

- *Alisal* (Sopuerta)

IGC 61.

- *Alisal, El* (Lanestosa)

Mujika, «Lan.», 1987: 101.

- *Alisal, El* (¿Valmaseda?)

Solana, 1978: 356.

- *Alisas* (Ampuero)

Entidad de población. En la misma Cantabria tiene un paralelo en *Alisas* (Arredondo).

- *Alisedo* (Arcentales)

IGC. En el AHDV (Archivo Histórico de la Diputación de Vizcaya), *Documentación Impresa*, Caja 1, Doc. 2 se ofrece un nomenclátor del Partido judicial de Valmaseda que data de entre los siglos XIX-XX, apareciendo nuestro NL en el Ayuntamiento de Arcentales y con la misma forma. Solana, 1978: 356 lo da como de Valmaseda.

Con un suf. *-edo* procedente del lat. *-etum*.

Pokorny, «UKI»: 93 pensaba que *alisa* «Erle» era una palabra indoeuropea, más concretamente ilirio-ligur, con introducción posterior en las Galias y que faltaba en celta insular (*op. cit.*: 102). Sin duda, *aliso* es una palabra prerromana; hay propuestas de hacerla preindoeuropea, pero el mismo J. Hubschmid, y también J. Pokorny como hemos visto, abogaron por una procedencia indoeuropea precéltica, al igual que J. Corominas y J. A. Pascual (*DCECH* 1, 1984: 175-6; en el *DCELC* J. Corominas la adjudicaba un origen sorotápico). Sin embargo, un dios *Alisanos* considerado céltico parece desprenderse de inscripciones galas (Holder 1, 1961: col. 94), y un *vicus Aliseio* (de **Alisiacum*) aparece en actual territorio francés (Holder 1, 1961: col. 94)²³¹⁴. En zona considerada cántabra en la Antigüedad hay NL *Aleje* (documentado como *Alexi* en el año 959, por lo que puede ser un hagi-topónimo²³¹⁵) junto al Río Eslea (Solana, 1981: 52). La palabra está bien atestiguada en la Onomástica celtibérica, así *Aliso*.

²³¹³ Cf. Asín Palacios, *Toponimia*: s. v. Es aceptado, por ejemplo, en M. P. Torres, «Lenguas y literatura de al-Ándalus», en M. Marín (coord.), *¿Cómo entender al-Ándalus? Reflexiones sobre su estudio y enseñanza*, Madrid, 1999, p. 70, y recibe un apoyo argumental nuevo en E. Terés, *Materiales para el estudio de la toponimia hispano-árabe. Nómima fluvial*, Madrid, 1986, pp. 334-5, que incluso realiza otra conjetura etimológica a través del árabe.

²³¹⁴ Dauzat, *Toponymie*: 76, al hablar del NL *Alesia*, señalaba que «a été d’abord expliqué par la racine préceltique de l’*alisier*, qu’on retrouve dans divers noms de rivières. Un éminent celtisant, M. Vendryes, avec de bons arguments à l’appui, a proposé (...) d’y voir une racine celtique oronymique, équivalente du germanique *felisa* (fr. *falaise*). Je me suis demandé si ces deux radicaux en seraient pas identiques: j’ouvre la Flore de Bonnier, et je vois que l’*alisier* est l’arbre de la montagne».

²³¹⁵ Pero téngase en cuenta que en la localidad ha aparecido un epígrafe con un NP que probablemente sea *Alissieginus* (cf. F. Diego Santos, *Inscripciones romanas de la provincia de León*, León, 1986, p. 254).

Penny: 233, siguiendo las opiniones tradicionales, aleja a *aliso* del celta y el latín y lo sitúa en las palabras de origen prerromano. Sea cual fuere el origen prelatino remoto del término, lo cierto es que está presente en testimonios de zonas caracterizadas habitualmente por la presencia de gentes de habla celta y que ha pasado a ser una palabra del español moderno. En la Edad media la forma corriente de la palabra era *alisa*, con género femenino, cf. González Rodríguez, *Diccionario*, 1990: 54.

Para NNL carranzanos con *La Alisa*, etc., vid. Echevarría Isusquiza, 1996: 343-4.

Cf. *Alsedo*.

52.

- **Allende (Galdames)**

IGC 61.

- **Allende (Sopuerta)**

IGC 61.

- **Allende, Canteras de (Güeñes)**

IGC.

Para *Canteras*, cf. *Cantera*.

- **Allendelagua (Castro-Urdiales)**

IGC. Aparece en el Becerro de las Behetrías (1352) como *Allende el Agua*, cf. González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 57. En las *Bienandanzas e Fortunas* (s. XV) tiene la forma *Llende el Agua* (cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 468), que denota los tres términos de su formación, claramente latino-romance.

Es un barrio situado a tres kilómetros de Castro-Urdiales y a 60 m. de altura, que se ubica en el lado interior de la actual carretera nacional costera Bilbao-Santander; en el mapa no se aprecian corrientes fluviales importantes en su entorno, aunque indudablemente la zona es rica en agua. De hecho, González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 51 señala que su núcleo más antiguo (barrio de la iglesia) «se halla al otro lado de un pequeño curso de aguas de escorrentía, denominado río Rojo».

Allendelagua es también el nombre de un barrio de Secadura (Voto), así como *Allende el Río* -que se repite en Lebeña- (Madoz, 1984: 36), *Allendelhoyo* en Valderredible (Madoz, 1984: 36), todos ellos lugares de Cantabria²³¹⁶.

Para García de Diego, *DEEH*, 1954: 50 *allende* < lat. *ille inde* con el significado «de la parte de allá», pero en realidad *Allende* proviene del adverbio lat. *illinc* “de allá”, con un uso originario de *allén* “más allá de” (Corominas, Pascual, 1980: 225a -cf. Corominas, *DCELC* 1, 1954: 176-7-, quienes señalan que *allende* se documenta ya en 1056. *Allén*, para J. Corominas, significaba originariamente «de allá» y luego en castellano normal *allende* tomó el valor de «más allá de»). Sustituyó en nuestro idioma medieval a la preposición latina *trans* “a través de, más allá” (Penny: 220, quien hace venir *allén de* del lat. *illinc* “desde aquí”, sentida como una sola palabra que pudo perder a veces su vocal final).

53. **Almoradilla, La (Guriezo)**

IGC 60.

²³¹⁶ Cf. *Allande*, apellido asturiano. Según Álvarez, «Topónimos», 1968: 83 *Allende* es un apellido toponímico vasco procedente del Valle de Gordejuela, que después pasó a Asturias y América. Habrá que entender vasco en su acepción geográfica, no lingüística. En Portugal, por ejemplo, cf. el NL *Alemtejo*, en relación con el progreso de la denominada *Reconquista* a lo largo de la Edad media.

Martín Rodríguez, *Est. segov.*, 1994: 632 recoge un arroyo *Almor* en Segovia, con explicación etimológica insuficiente; pienso que en todo caso sería más satisfactorio ponerlo en relación con la raíz **al-* con ampliación *-mo-*. En Angüés (Huesca) hay *Camino Almor* y *Almorleta* en Ballobar (Ariño, *Huesca*, 1980: 30b).

El sufijo *-mo-* aparece en *Almus mons* (cerca de *Sirmium*) (*Script. Hist. Aug.*, *Prob.* 18; *Eutrop.* 9, 11), *Almus* (ciudad en Moesia inferior), *Río Almos* en Beocia, etc. (véase Mayer, 1: 39). La terminación es claramente diminutiva, pero *-ra-* presenta problemas para determinar la exacta etimología. Quizá no estaría de más, por lo tanto, recurrir a los arabismos españoles y compararlo, por ejemplo, con *almoraduj* (Penny: 241), nombre de una planta medicinal; cf. también el NL *Almoradí* “el de Murad” *-fracción* de una *tribu* árabe- (Alicante) y un castillo cercano a Córdoba documentado *Murad* (Asín Palacios, *Toponimia*: 70-1).

54. *Alsedo* (Ruesga)

Barrio de Matienzo (Madoz, 1984: 36).

En Broto (Huesca) hay *Alseto*, en Burgasé *Pardina de Alseto* y en Viacamp i Litera *Alsineta* (Ariño, *Huesca*, 1980: 31a).

Alsedo es una forma sincopada de *Alisedo*, colectivo de *aliso*. Otras maneras de formar el colectivo de esta palabra las encontramos frecuentemente en el término municipal de Carranza: *El Alsar*, *El Alsar*, *La Casa del Alsar*, etc. (Echevarría Isusquiza, 1996: 343-4).

Cf. *Alisas* para su etimología y otras cuestiones.

55.

- *Altamira* (Laredo)

1: 25000.

- *Altamira* (Valmaseda)

IGC 60.

Un NL *Altamira* (Hoja 62, Durango), cota de 271 m. de altitud a un kilómetro al N. O. de Ibárruri es calificado por Elosegui, *Munibe*, 1956: 233 como interesante para la Arqueología. Madoz, 1990: 39b-40a recogía en Vizcaya: *Altamira*, barrio de la anteiglesia de Morga, con una ermita dedicada a San Miguel Arcángel; *Altamira*, casa solar y armera de la anteiglesia de Bedarona; *Altamira*, caserío de la iglesia de Zaratamo; *Altamira*, barrio y casa solar y armera de Busturia²³¹⁷; y *casas de Altamira*, del barrio Martiartu de Arrigorriaga -Aguirre Jáuregui, 1996: 26 trae para Arrigorriaga *Altamira*, caserío situado en un alto sobre una margen del Nervión y también caserío en el barrio de *Ilunbe-*. En *Taboexa* (Pontevedra), en el lugar de *Altamira* está situado el castro del mismo nombre, con restos prerromanos y romanos²³¹⁸. Salaberri, *Eslaba*, 1994: 972, nota 5935 ofrece varios ejemplos del uso toponímico de *Altamira*. En Morillo de Monclús (Huesca) hay *Altemir* y en Alíns *Casa Altemira* (Ariño, *Huesca*, 198: 31b). Igualmente hay NL *Altamira* en Las Carreras y en Somorrostro²³¹⁹. En 1799 se documenta un caserío y prado de Urgoiti (Galdácano) llamado *Altamira*, que en

²³¹⁷ Decía Madoz, 1990: 40a que en el lugar estaba el palacio *Altamira*, «reeditado en el siglo X (*sic*)» por Manso López, Señor de Vizcaya.

²³¹⁸ X. L. Laredo Verdejo, *Galicia enteira. 6. Pontevedra. Terra de montes. O Condado*, Vigo, 1983, p. 115, con foto. Desde allí se domina un amplio panorama.

²³¹⁹ Debe de ser el *Altamira* que se nombra en el pie de foto de H. Cruz, *Crónicas de Muskiz*, Bilbao, 1993, p. 35, foto de abajo, al hacer referencia a la *cuesta de Altamira*, desde donde «se divisa el barrio de Muskes (San Julián), la vega, el enclave del Verde. Al fondo, la playa y el lejano horizonte».

1939 es *Altamira-Sarra*, habiendo también *Altamireco-Echevarría* -caserío de Altamira-Urgoiti- (González de Durana Isusi, F. J., Barañano Letamendia, K. M., «Relación toponímica general de Galdácano», *Kobie* 11, 1981, p. 475b).

Para su etimología, hay que contar con el adjetivo lat. *alta* “alta, elevada” + posiblemente una forma apocopada de *mirada* “acción de mirar” o algún antecesor lat. derivado del verbo *miror* “admirarse”, “mirar con asombro”, así el adj. *mirus* “admirable, maravilloso”.

56. *Altazubiaga* (Trucíos)

Término del siglo XVIII (Sasía, 1966).

Alta- puede tratarse del vasc. **aldu, altu* “alto” (Michelena, *Apellidos*: 43), quizá con *-a-* por estar en composición -sin embargo los apellidos que el autor nombrado recoge mantienen en composición la *-u-*, así *Altuarana*, *Altube* y *Altuna-*. Más fácil puede ser partir de *alda*, que en Carranza, Gordejuela, Lanestosa y Somorrostro es “hueco que queda sobre el delantal, regazo” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 365), y así vendría a ser “el lugar del puente del regazo”, con ensordecimiento de la oclusiva por paso del topónimo a labios romances.

Zubiaga procede claramente del vasc. *zubi* “puente” y el sufijo locativo *-aga* “lugar de”, sobre el cual cf. el apartado correspondiente.

Para *-zubi-*, cf. *Ziurreta*, *Zubiaga* y *Zubileta*.

57.

- *Alto Guriezo* (Guriezo)

IGC 36.

Véase *Guriezo* (Guriezo).

- *Alto Lodos* (Guriezo)

IGC 60.

Para *Lodos*, cf. *Lodos*.

- *Alto M.* (Galdames)

IGC 61.

Sus significados son claros y su etimología es el lat. *altu(m)* “alto, elevado”, “grande, poderoso”, adjetivo que poseía en lat. distintas terminaciones para cada uno de los géneros, coincidiendo con los sustantivos de la primera y segunda declinación (Penny: 128).

Bajo sus correspondientes entradas recojo también: *Alto de Arza*, *Barrietas Altas*, *Alto la Cárcel*, *Alto de Cárcobas*, *Colindres Alto*, *Alto del Cuco*, *Alto Ancillo*, *Villota*, *Billotas*, *Alto Candina*, *Alto de las Conchas*, *Alto de la Escrita*, *Alto Fermedal*, *Alto de la Fuente del Oro*, *Alto Garai*, *Alto de Peña Ganzo*, *Alto Garay*, *Alto de Imunia*, *Jarralta*, *Alto de Lodos*, *Alto de Mazagudo*, *Alto de El Mazo*, *Alto del Picón*, *Alto de Retorín*, *Alto Salduero*, *Alto de San Andrés*, *Alto de San Roque*, *Alto de Tiñones*, *Alto de Tocornadillo* y *Alto de Trujales*.

Quizá en *Isalta*, cf. *Isalta*, *-alta* sea el femenino del adj. esp. *alto* “levantado, elevado sobre la tierra”, “dícese de la calle, pueblo o territorio más elevado con respecto a otro”, etc.

58. *Altura*, *La* (Villaverde de Trucíos)

Barrio. IGC 60. Aparece mencionado en documentación del siglo XVIII del *Fondo Villarías* (Archivo Histórico de la Diputación de Vizcaya), concretamente en el libro 22, nº 370, año 1793, y también en el mapa de T. López y Vargas (año 1774).

Está situado hacia el fondo del Valle, en la carretera que va a Povedal, y en alto con respecto a Mollinedo, que es actualmente el barrio que cierra dicho valle por la zona sur.

En Tella (Huesca) hay *La Altura* (Ariño, *Huesca*, 1980: 31b) y es general en España.

Para la etimología, cf. el NL anterior, más el sufijo latino-romance *-ura*. Es, como señala González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 55, una forma cultista, que en mi opinión denota su formación más o menos reciente.

59. *Aludo* (Ampuero)

Madoz, 1984: 37.

Me resulta impenetrable. *Alud* “lo que se precipita impetuosamente” es un término corrientemente tenido como de origen prerromano (Penny: 233), pero no se ve nada claro que pueda ponerse en conexión con nuestro NL. En toponimia árabe de España recogía Asín Palacios, *Toponimia*: 64 *Aliud* (Soria) “los judíos”, que no parece tampoco resolver gran cosa.

60. **-ama**: *Zalama* (SOB), *Zaramillo* (GÜE) y *Zolama* (CARR). En el caso de *Zalama* su explicación más plausible es a través del ár. Michelena, *Apellidos*: 44, para *-ama*, señalaba que era uno de los sufijos señalados como no vasc. por G. Bähr, y que recordaba al suf. ide. *-ama*, *-isama*.

61.

- *Amabizkar* (Güeñes)

Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 319.

- *Amavizcar de Abajo* (Güeñes)

IGC 61.

Para *Abajo*, cf. *Abajo*.

En un documento de 1597 se nombra a *Baltasar de Amabizcar*²³²⁰.

Bizkar corresponde al vasc. *bizkar* “cumbre de un monte, espinazo de una sierra”. *Ama-* ignoro lo que es, a no ser que pensemos en el vasc. *ama* “madre”, general en todas las épocas y dialectos (*Orotariko* 1: 841b) y se traduzca el NL como “espalda de la madre”, cf., por ejemplo, *Mujer Muerta* en la Sierra de Guadarrama.

62. *Ambas Peñas* (Limpías)

1: 25000.

Para *Peñas*, cf. *Peña*.

Hace referencia a unas casas.

Seguramente se trata de una denominación ya romance.

Ambas, del lat. *ambae* (Corominas, Pascual, *DCECH* 1, 1980: 238b).

En Carranza hay *Ambasaguas*, *Ambosarroyos* y *Ambosríos* (cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 964).

Cf. *Entrambaspeñas* y *Trambaspeñas* para datos sobre la etimología de *Peñas*.

63. *Ámez* (Sopuerta)

Barrio (Sasía, 1966). No lo recogían Iturriza, 2: 563-76 ni Madoz, 1990.

²³²⁰ J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, pp. 434-5.

Como parecidos formales, aunque con distinta acentuación, en Castigaléu (Huesca) hay *Amés* y en Rasal *Sierra Amés* (Ariño, *Huesca*, 1980: 32a).

Sasía, 1966: 93a compara nuestro NL con *Amezaga*, caserío de Retuerto (Baracaldo), término de Güeñes y fuente por La Arboleda (San Salvador del Valle), siendo *ametz* «carballo, quejigo» (*Azkue*) (cf. Michelena, *Apellidos*: 44, que incluye *Amezaga* en la explicación de *ametz*), lo que podría dar cuenta también de los NNL oscenses. Recuérdese el valle navarro de *Amézcoa* (*Amescua* o *Amescoa* en Yanguas, 1, 1964: 37). Cf. asimismo los NNL que trae J. M. Sasía: *Amezazuri* (término de Gordejuela), *Amezazurra* (caserío de Zubiete, Gordejuela), *Amezkorra* (casa armera de Gordejuela, *Amescorra* y *Amezcorra*, s. XVII) y *Amezhorta* (caserío de Irazagorriá, Gordejuela). Para Durana, *AEF* 30, 1981: 107 se trata de un NL de origen latino por lo que él denomina sufijo en *-ez*.

Lo más satisfactorio es que la denominación de nuestro lugar provenga en última instancia del *cognomen* *Am(m)ius* o *Annius*. En Francia hay NL *Amy* (Oisè) (Guaza, «Top. rom.»: 76 y 90). En *Hispania* se documentan los NNP *Ame* y *Amme* (dos veces), también *Ammio* y *Ammo*, y fuera de dicho territorio hay igualmente *Ammius* y *Ammis* (Lörincz; Redö, 1994: 96 y 99; cf. Holder 1, 1961: col. 128). Para la explicación de *-ez* habrá que acudir a la forma de genitivo latina. Es favorable a la interpretación como NL que proviene de un NP la acentuación de la palabra.

64. *Amézaga*, Casas de (Güeñes)

IGC 61. En un documento de 1591 se nombra a *Juan de Ameçaga vecino del dicho conçejo de Güeñes*²³²¹.

Para *Casas*, cf. *Casa*.

En Aspárrena (Álava) existe el NL *Amézaga* «lugar de quejigos, o los quejigos» (San Martín, *BISS* 15, 1971: 236), el cual en el documento llamado La Rreja de San Millán (año 1025) es *Hamezaha*.

Del vasc. *ametz* “carballo, quejigo” y el suf. locativo *-aga*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente.

65. *Amezazuri* (Gordejuela)

Término (Sasía, 1966: 93, quien dice que una forma más próxima «a la auténtica» (*Ametzazuri*) coexiste en la forma *Ametxazuri*, señalando la frecuencia con que se produce el paso de *tz > tx* (*ch*) en zonas romanizadas). Habría que anotar que el paso referido es frecuente en dialecto vizc.

En 1498 aparecen citadas en Éibar *las heredades de Amezabalegui*, que remiten a un caserío conocido actualmente por *Amezabalei* (San Martín, J., «Toponomástica eibarresa medieval», en *Symbolae Ludovico Mitxelena. Pars Altera*, San Sebastián, 1991, p. 997). Un labrantío de Foronda (Álava) era en 1723 *Ameza* (López Guereñu, 1989: 36), y en Arrigorriaga (Vizcaya) hay *Ametzeta*, *Ametzetakotroka* y *Amezpataga* (Aguirre Jáuregui, 1996: 26-7).

Difícil de interpretarlo a través del vasc. *ametz zuri* “quejigo blanco” por la presencia de la *-a-* entre las dos silbantes y el propio significado. Por lo tanto, conviene mejor dividir el análisis en, por un lado *ametz-a-*, con sufijo abundancial *-tza*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente, y por otro *-uri*, cf. su apartado, sufijo de carácter locativo con la significación de “lugar de”. Su traducción aproximada sería “quejigal”.

²³²¹ J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, pp. 432-3.

66. Amoros (Castro-Urdiales)

Barrio, s. XV (Sasía, 1966: 93). Debe de estar acentuado en la última sílaba.

En documento de 1506 se nombra a un tal *Lañçarote Amoros* (*Documentos Castro*, 1996: 335; también en uno de 1502, p. 228)²³²².

En Aísa (Huesca) hay *Los Amores* (Ariño, *Huesca*, 1980: 32a).

J. M. Sasía recoge de R. Menéndez Pidal que éste había considerado eusquérico el NL vizcaíno *Amoroz* y lo había puesto en relación con *Amorós* (Pirineo de Lérida), *Amoroto* y *Amorebieta* (Vizcaya) -también se comparaba quizá con *Amoroce* (Orense), véase Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 19-. Cf. más NNL en Sasía, 1966. Michelena, *Apellidos*: 45, bajo *amore* “amor”, “amante”, trae NL *Amorleku* (doc. *Amurlecu*, 1054-1076) en el Aralar. Queda por desvelar si el NL no tendrá originalmente en nuestro caso su origen en un apellido. En la Baja Navarra un pueblo lleva el nombre de *Amorotze* (*Amorots*), documentado *amaroz* en 1292, *amarotz* en 1305, *amaroz* en 1350, etc., que indican un radical *amar-*, con lo que el NL pudiera traducirse como “lieu de chênes-verts” (Orpustan, *Top. basque*: 70-1)²³²³.

Menos posible es una explicación a partir de la raíz ide. **am-* «Flussbett, Graben», cf. el nombre del río *Amana* (hoy Ohm), NL *Amanaburg* (hoy Amöneburg), **Amara* > *Am(m)er*, hidrónimo (Krahe, «Uns. ält.», 1964: 42), *barrio de Amara* en San Sebastián, varios *Amarante* en el oeste español, gr. *amara* «fosa, canal de conducción de agua» (Tovar, «V Congreso», 2, 1958: 103); o a partir de un NP indoeuropeo prelatino, así hay *Ammo* en Quintanilla del Agua (Burgos) (Albertos, «IV Coloquio», 1987: 161) y *Amorinus* fuera de la Península (Holder 1, 1961: col. 132).

67. Ampuero (Ampuero)

Aparece por primera vez en el *Becerro de las Behetrías* (1351).

En documento de 1489 se nombra a *Diego Garçia de Palaçios, escrivano, vezino de Anpuero* (*Documentos Castro*, 1996: 62), y *Ampuero* se documenta como tal en 1570 (Vaquerizo, *Altamira* 1974: 133). En el Cartulario de Santa María de Puerto, en documento de 1210 se dice que *la serna de Fuent Pudia es de Santa María*, indicando Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 46 que, según R. Menéndez Pidal, *Orígenes*: 39, 3 *Fuent Pudia* puede ser el nombre de *Ampuero* en los tiempos antiguos.

En toponimia de Aspárrena (Álava) hay NL *Ampor* «tronco (?)» (San Martín, *BISS* 15, 1971: 236) -recuérdese el vasc. *enbor* «tronco»-, y *Ampurueta* es un término de Echabarri Viña (Álava) (López de Guereñu, 1989: 36). En Monesma (Huesca) hay *Ampurello* (Ariño, *Huesca*, 1980: 32b). Si se busca un NP en el topónimo no se obtendrá una especial satisfacción, así Holder, 1, 1961: col. 133 recoge los NNL *Ampucius* y *Ampugniacus*, hoy *Ampuis* y *Ampoigné*, respectivamente.

Difícil se hace pensar en una relación con *Ampudia* < *fonte putida* “fuente de aguas sulfurosas” (el análisis de esta última palabra en Menéndez Pidal, «Orígenes», 1976 -8ª ed-: 224). Realmente, es complicado encontrar una etimología adecuada para

²³²² Según Álvarez «Topónimos», 1968: 86 el apellido toponímico *Amor* se originó en Castro-Urdiales. La *GEC* 1, 1985: 97c apunta para *Amorós* o *Amorosos*: «Linaje antiguo, también de Castro Urdiales. Dice de él García de Salazar que «fueron levantados de unos omes mareantes que venieron por la mar de Borgoña e poblaron en aquella villa de Castro»».

²³²³ Para R. Cierbide Martinena, «Alfonso Irigoyen y la toponimia vasca y circumpirenaica», *FLV* 76, 1997, pp. 508-9, al comentar los trabajos toponímicos de A. Irigoyen, sin embargo, *Amoros* es una voz originariamente latina o romanceada. Cf. A. Irigoyen, *La lengua vasca en relación con la antroponimia y otras cuestiones medievales*, Vitoria, 1983, p. 37 hablando del NP *Amor* y similares. Barrenengoa, «Ayala», 3, 1990: 92, por su parte, ve en el NL del Valle de Ayala (Álava) *Amoronaldapa* (?) un primer elemento *amulu* «gamón» (lino de segunda clase).

Ampuero, y lo más tentador, aunque pueda parecer osado por su posición geográfica y su historia, es ver en él un primitivo NL vasc. posteriormente romanizado. Así, se puede partir del vasc. *enbor* “tronco” más el vasc. **oro*, de sentido indeterminado y presente, por ejemplo, en el apellido *Oroz* (Michelena, *Apellidos*: 141). Los pasos serían: de **Enbororo* > **Enboro* por haplología > **Enbuero* por diptongación de la *o* breve tónica > *Ampuero* por disimilación vocálica, los dos últimos pasos ya bajo la influencia romance.

68. Amuñeria (Sopuerta)

Heredad en 1791.

Sasía, 1966: 93 piensa que se forma probablemente sobre *amuna*, frecuente onomástico personal femenino medieval (*Amunna*). Cf. vasc. *amona*, *amuna* “abuela” y los>NNL *Ammunola* (hacia 1150), *Amunabarro* y *Amunategui* (Michelena, *Apellidos*, 1989: 45), pero téngase también presente el NP *Amunius* (por ejemplo, *CIL* IX 1455, 2: *T. Amunio Silvano* (cf. Holder, 1, 1961: col. 133). Puede ser más satisfactorio partir del verbo *amoñar* “colocar ruedos de hierba en la parte superior del carro, cargado con aquella, para que no se desprenda y se caiga por el camino” (García-Lomas, 1966: 95) “dar al copo o *copao* de lino forma de copete” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 23, cf. García-Lomas, *op. cit.*: l. c., con referencias literarias), y entonces, si la acentuación de nuestro NL fuera **Amuñería*, podría pensarse en un espacio dedicado a labores relacionadas con el lino.

69. Amustegi (Musques)

Caserío de Somorrostro en el s. XVIII.

Amusco es el nombre de un monte de Retes de Llanteno (Álava) (López de Guereñu, 1989: 37). En Palencia hay *Amusco de Campos*. En el partido de Voloria la Buena (Valladolid) está el pueblo de *Amusquillo*, del que se dice que es antigua población (Parrilla, *Valladolid*: 86). En La Rioja, *Amustar* (González, 1987: 54), con suf. *-t(h)ar* presente ya en las inscripciones aquitanas²³²⁴.

Para Irigoyen, «Vizc. Ed. Media», 1986: 225 se trata en nuestro NL de *-tegi* aplicado al NP *Amus-*, “lugar (posesión) de Amus”. *Amusko* es un NP vasco, documentado *Amusco Munioz* en 932, *Hamusco* en 972, que da pie a diversos apellidos, como *Amuscotegui*, *Amusquibar*, etc., existiendo el apellido *Amusategui* (Michelena, *Apellidos*: 45).

Como dato de interés, recuérdese el *princeps Ausetanorum* nombrado por Livio, 21, 61, 11, en acción desarrollada en el año 218 a. C., que se llamaba *M. Amusicus* (cf. Holder, 1, 1961: col. 133). Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 83 consideró que el NL *Amusco* (Palencia), comparable con el NL *Eymeux* (Drôme), *Hemuscum* y *Emuscum* en los siglos XIII y XIV, respectivamente, contenía una var. vocálica del suf. *-asco* a través del cual pretendía rastrear la presencia de ligures²³²⁵. Para la terminación *-tegi*, cf. el apartado correspondiente.

²³²⁴ Así *Halscotarris* (gen.), *Sembetar*, *Hontharris* (gen.), cf. J. Gorrochategui, «The Basque Language and its Neighbors in Antiquity», en *History of the Basque Language*: 43. En una estela tabular fechable en el s. X d. C. y procedente de la necrópolis de Momoitio (Garay, Vizcaya) aparece el NP *Aostarri*, cf. Azkarate, García Camino, *Estelas*: 202-4.

²³²⁵ Cf. J. Hubschmid, «Die asko- / usko-Suffixe und das Problem des Ligurischen», *RiOn*. 1966-7 (hay tirada aparte con fecha de 1969, cf. la reseña de A. Tovar, *Language* 46, 1970, pp. 695-9).

70. **-án**: los NNL en *-an* para J. M. Piel provienen de NNP sufijados, en genitivo²³²⁶; J. M. Solana indica que son poco frecuentes y que no se sabe si son genitivos en *ani* < *-an* o acusativos en *-anu* > *-an*, señalando que para M. C. Bobes estos NNL provienen de NNP ya sufijados en genitivo²³²⁷. En nuestra zona, como casos muy probables de que provengan de un nombre de *possessor*, tenemos: *Cariñán* (SOB) a partir del NP latino *Carinius*, y *Montañán* (CARR) a partir de *Montanius*. Hay otros ejemplos en *-án*, como *Valdivián* (GALD) o *Ilzán* (TR), pero cuya primera parte es en ocasiones más dudosa.

71. **-ana**: como señalan Iordan, Manoliu, 2, 1972: 24-5, los herederos románicos han pasado de adjetivos a sustantivos (véase en el libro señalado la nota 31, de M. Alvar, sobre *-anum*, *-acum*, *-os*, *-en*, etc., que designan la propiedad de un posesor)²³²⁸. NNL de nuestra zona indicando mediante *-ana* la posesión o la pertenencia de algún propietario tenemos al menos los siguientes: *Valtezana* (CU, GALD), *Bellezana* (Somorrostro), *Castrejana* (AC), *Ciervana* (AC), *Leciñana* (CARR), *Lizana* (SANT), *Luchana* (ZAL, BAR), *Ormijana* (GÜE) y *Casas de Orbijana* (GÜE), y *Urbillana* (GÜE). *Valtezana* (CU, GALD) es un compuesto de *vallis* y un derivado del NP latino *Tettius*. Para *Bellezana* (Somorrostro) habría que pensar partir del NP **Veletius*; *Castrejana* (AC) deriva probablemente del NP latino *Castricius*; *Ciervana* (AC) del NP latino *Cervius*; *Lizana* (SANT) del NP **Laetitus*; *Luchana* (ZAL, BAR) a partir del NP latino *Lucius*; y *Ormijana* (GÜE), *Casas de Orbijana* (GÜE) y *Urbillana* (GÜE) se obtienen probablemente partiendo del NP *Orbilius*.

72. Ana Juliana, Mina (Sopuerta)

IGC 60.

Para *Mina*, cf. *Mina*.

Evidentemente, estamos ante dos NNP (nombres de persona) femeninos muy conocidos: *Ana*, etimológicamente proveniente del hebreo *hannah* “gracia, compasión” (cf., para Asturias, Viejo: 77), y *Juliana*, a partir del NP latino *Iulius* en su forma femenina *Iulia* más el suf. *-ana*. Su aplicación a nuestro lugar, sin embargo, sin duda que no remonta a época romana sino a épocas mucho más tardías, siguiendo la costumbre constatada ampliamente en la zona de que las minas reciban nombres femeninos de persona.

73. -anal, cf. *Zirianal*.

74. Antxía (Portugalete)

Sasía, 1966.

Del vasc. *aintzi* “aguazal, cenagal” (Michelena, *Apellidos*: 40) más el artículo vasc. *-a*, con la forma *antx* propia del vizc.

75. Ancho, cf. *Campo Ancho*.

²³²⁶ Cf. Solana, 1978: 379.

²³²⁷ *Op. cit.*: 385.

²³²⁸ El resultado del suf. *-ana* en gallego es analizado en C. García, «Resultados del sufijo -ANA en gallego», *Verba* 2, 1975, pp. 151-6. Para el Languedoc véase E. Nègre, «Les divers aspects du suffixe -anum dans la toponymie languedocienne», *RION*. 13, 1961, pp. 207-20. Cf. para el País vasco Michelena, *Apellidos*: 45-6.

Ancho “que tiene anchura”, “holgado, muy amplio”. Etimológicamente proviene del lat. *amplu(m)* (Lathrop: 124, nota 6, cf. Penny: 70-1), y es término corriente en el español actual.

76. *Anehoca* (Trucíos)

Llosa en 1863 (Sasía, 1966).

Para *Ancho*-, repárese en que hay apellido vasco *Achotegui*, con las variantes *Anchotegui* y *Archotegui* (Michelena, *Apellidos*: 61). Quizá es simplemente una variante del NP *Anso* “Sancho”, nombre que según Michelena, *Apellidos*: 49 se convirtió primero en *San(t)so* y después perdió por disimilación la consonante inicial²³²⁹; la anomalía de conservarse *-ch-* puede explicarse por haber sido sólo parcialmente eusquerizado. Qué pueda ser *-oca*, lo ignoro, aunque quizá es variante de *-olca* (cf. NL *Las Huelgas* < *olka*, de origen celta)²³³⁰, o bien disimilación de *-aca*.

77.

- *Ancillo* (Ruesga)

IGC 60.

- *Ancillo* (Soba)

Barrio situado en la vertiente norte de la Peña de San Vicente, en la margen izquierda del Río Gándara, y que corresponde al lugar de Rozas, según Madoz, 1984: 39.

En documento de 1498 se nombra el *vachiller de Anço*, perteneciente a Vizcaya (*Documentos Castro*, 1996: 165; cf. el índice de la obra) -el cual puede explicarse a través del NP *Sancho*-.

- *Ancillo, Alto* (Ruesga)

IGC 60.

En Francia Holder, 1, 1961: col. 137 recoge un NL *Ancilla*, hoy *Ancelle*. *Ancillo* es un barrio del Municipio de Argoños (Cantabria) (*GEC* 1, 1985: 102c) y *Ancillo* era en 1728 un monte de Urbina (Álava) (López de Guereñu, 1989: 37), y NNL parecidos formalmente son: *Ancín*, pueblo del Valle de Ega (Navarra) (Yanguas, 1964: 37)²³³¹, y en Sahún (Huesca) hay *Camino de Anciles* y en Benasque *Ancils* (Ariño, *Huesca*, 1980: 32b).

Puede intentarse para nuestros NNL una explicación a partir parcialmente del vasc., aunque la ubicación de nuestros lugares no invita mucho a ello, y es que se trate del vasc. *aintzi* “aguazal”, “cenagal” (Michelena, *Apellidos*: 40-1), con terminación romance diminutiva, pero lo descarta la evolución de la base en vizc., cf. *Antxía*. Por otra parte, para los NNL *Anzo* de Asturias, Pontevedra y Burgos, A. Tovar propuso una base hidronímica ide. **antia-*, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 752, pudiendo pensarse en un apelativo **anzo* de los que resultarían nuestros NNL en forma diminutiva. En Galicia hay *Anzo* y *Anzobre* (Moralejo, «Top.»: 28). Téngase en cuenta también la

²³²⁹ Cf. L. Michelena, «El genitivo en la onomástica medieval», *Emerita* 25, 1957, pp. 134-48 (= *SHLV* 2, 1988, p. 598), donde señala que de *Sanso*, *Sansa* (procedentes de *Sancho* y *Sancha*, respectivamente) salieron *Anso* y *Ansa*, «con pérdida disimilatoria de la consonante inicial que parece muy rara, si no inexistente, en los romances vecinos». Cf. también Michelena, *Fonética*: 291: «La sibilante inicial se ha perdido, al parecer por disimilación, en el antropónimo medieval *Anso*, de *Sanso*, *Sancho*, muy frecuente en Navarra y atestiguado en Oihenart (*Anxo*) y en Andramendi: cf. top. *Ansoain*, de *Sansoain*, que se ha conservado como nombre de otros pueblos de Navarra».

²³³⁰ En toponimia antigua peninsular recuérdese *Ottaouiolka* (Ptolomeo 2, 6, 51) en territorio cántabro.

²³³¹ En La Rioja hay *Arancilla* en Berceo (González, 1987: 58).

existencia del NL *Anzo* (Mena, Burgos), que procedería de **Antio*, cf. en Alemania *Enz* < *Antia*, *Antina*²³³². Otra posibilidad es la que ofrece González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 58: que se trate de un diminutivo **Anchillo* con disimilación de palatales.

Cf. *Bustancillés*.

78. Andalucía (Güeñes)

IGC 61.

En Eslava (Navarra) hay Barranco de *Andalubios*, ya documentado en 1773, al que Salaberri, *Eslaba*, 1994: 313 no se atrevía a proponer etimología. En Agüero (Huesca) existe *Casa Andalecio* (Ariño, *Huesca*, 1980: 32b), que parece var. del NP *Indalecio*. En la Provincia de Soria recogía M. Blasco como lugar agregado al Municipio de Talveila el NL *Cantalucia* (Blasco, *Nomenclator*, 1909: 138-9), que parece idéntico al nuestro sólo que manteniendo la *k-* y con dental sorda en vez de sonora. Este dato me inclina a recurrir a la raíz ide. **kanto* “piedra”, “orilla pedregosa”²³³³. En dicha localidad soriana se explotaron canteras de mármol durante el Renacimiento, que B. Taracena cree que se remontaban a época romana²³³⁴.

79. Andaroleta, Casas de (Güeñes)

IGC 61.

Para *Casas*, cf. *Casa*.

Para *Anda-*, repárese que en Sipán (Huesca) hay *Andarinos* (Ariño, *Huesca*, 1980: 32b).

En vasc. *andar* es “tumbo, ondulación del terreno”, por lo que puede pensarse en *andar* + *-ola*, que es un sufijo derivativo local, cf. su apartado, y *-eta*, sufijo pluralizante, cf. su apartado correspondiente. No hay que extrañarse de la combinación de sufijos, pues en los NNL vasc. es frecuente el encontrarse con tales combinaciones.

80.

- Anderal (Carranza)

Llosa de Paúles (Sasía, 1966: 94).

- Anderal (Carranza)

Llosa de Presa (Sasía, 1966: 94).

- Anderal (Santurce)

Término en 1863 (Sasía, 1966: 94). No lo recoge Glaria, *Santurtzi*.

- Anderal (Somorrostro)

Término (Sasía, 1966: 94).

- Anderal (Villaverde de Trucíos)

Término, según Sasía, 1966: 94. A. Ruiz de la Serna me sugirió que el NL que da J. M. Sasía sea en realidad *Onderal*; de hecho, su abuela, Pilar Ortiz Fernández, que vivió en el Valle prácticamente toda su vida, le señaló un lugar de nombre *El Onderal* en el antiguo camino de Ranero, que hace referencia a la terminación del plano inclinado en su parte más baja con respecto al Regato Ranero. Sin embargo, el NL que da J. M. Sasía, y que corresponde al lugar mencionado, sí que aparece en

²³³² H. Krahe, *Unsere ältesten Flussnamen*, Wiesbaden, 1964, p. 15.

²³³³ Para la pérdida de *K-* en vasc., cf. Michelena, *Fonética*: 251-2.

²³³⁴ Incluso, por semejanza formal, identificó el lugar con *Lutia* (Apiano, *Iber.*, 94), cf. Salinas de Frías, *Celtiberia*, 1986: 109.

documentación antigua rastreada por el propio A. Ruiz. Así en el Fondo Villarías²³³⁵, en el *Documento del Vínculo de Henales*, posterior pero que hace referencia al año 1719, se nombra *La heredad de Llanderal* y las *estradas del Llanderal*, y en otro del mismo libro del fondo citado y perteneciente también al *Vínculo de Henales* se nombra *la estrada del Anderal* en el mismo lugar, y se habla de un testamento del año 1657. De hecho, la madre de A. Ruiz confirma que dicha *estrada* está rodeada de robles. Cf. *Onderal, la estrada del* (Villaverde de Trucíos).

También *Anderal* es término del Valle de Mena (Burgos).

Sasía, *op. cit.: loc. cit.*, al no encontrar nada adecuado, señalaba que la raíz *and-/end-* (*sic*) «se presenta con unos caracteres arcaicos; el hecho de que no conozcamos hoy su significación lo comprueba», y así establecía comparación con *Andorra* (habiendo otro *Andorra* además en la provincia de Zaragoza), con el apellido de las Encartaciones *Andéchaga* y con otros términos que encontraba en Vizcaya, Guipúzcoa, Álava y Navarra²³³⁶. Echevarría Isusquiza, 1996: 326-7 opina que *landera*, derivado de *lande* o *llande* “bellota” daría los>NNL *La Landeras*, *La Andera de La Pieza Grande*, *Las Landeras*, *El Llanderal*, *El Anderal*, etc., todos ellos de Carranza; recoge en concreto para Carranza *La Landera/La Andera*, etc.; en toponimia cántabra, *Llanderal*, *Llanderal*, etc., y en el léxico montaños *llander* “monte de robles, robledal”, explicación sin duda que resulta satisfactoria para nuestros lugares.

81. Andicollano (Baracaldo)

Según Sasía, 1966: 95a, cerro de Cruces.

Andico es un término de Amurrio (Álava) (López de Guereñu, 1989: 38) y *Llano* hace referencia en la misma provincia a varios términos y labrantíos (*op. cit.*: 313), siendo general en toda España.

Topónimo mixto, de etimología vasc. en su primera parte (*andico-*) y romance en su segunda (*-llano*, del lat. *planu*, cf. Penny: 70), con sintaxis vasc. en su construcción. Significa «llano de allí» (véase la acepción XV del *Retana*) o «llano del otro lado» (cf. Michelena, *Apellidos*: 47)²³³⁷.

82. Angostina (Guriezo)

IGC 36 y GEC 1, 1985: 105.

Barrio.

Documentado con la misma forma en 1752 (Pecharromán, *Guriezo*: 7).

Solana, 1978: 367 recoge nuestro NL y otros de la misma zona relacionados. Para *Angustina* (Navarra), J. Caro Baroja señalaba que era paralelo a *Angostina* (Álava) a partir de un NP *Angustus* (Caro Baroja, «Materiales», 1945: 93). Gifford, «V Congreso», 2, 1958: 200 interpretaba el NL navarro *Vidangoz* como *via angusta*, siendo el primer elemento traducido al vasc. (*bidea*) y el último, procedente del romance, estaría apocopado. En el Valle de Mena (Burgos) existe el NL *Angostina*,

²³³⁵ Libro 103, nº 44, doc. 3.

²³³⁶ En busca de interpretaciones, los>NNL *Andara* (Carreña-Cabrales) y *Andinas* (Llanes) los ponía Solana, 1981: 53 en relación con la raíz **anda-*, **ande-* (*sic*) “destacarse, florecer”, que se encontraría en>NNP como *Andotus* y *Andotua*. Cf. Solana, 1978: 341,>NNL *Andagoya*, *Andino* y *Andiniello*. Asimismo en *Top. Región valenciana*: 42 se recoge el NL *Andilla*, así documentado ya en 1236, cuyo radical es relacionado con el celta **and-* “altura” (*sic*), indicando que en vasc. también está presente a través del vocablo *handi* “grande”. Todo esto, sin embargo, es como se puede uno imaginar pura especulación.

²³³⁷ Así hay que descartarlo como NL en *-ano* de origen latino (Durana, *AEF* 30, 1981: 103, que lo pone en relación con *Andicon*, Bériz -Vizcaya-).

barrio de Artieta²³³⁸, y en la misma Cantabria está *Angustina* (Riotuerto) y *Angustina* (Voto), con cierre de la *o* pretónica.

Sea cual sea la etimología de *Vidangoz*, en nuestro caso hay que partir del lat. *angustus* «étroit, serré» (Ernout, Meillet, 1979: 33a) y el sufijo *-ina*. Es uno de los topónimos que nos pueden ser útiles para la búsqueda de vías de comunicación -en dicho barrio está la Torre de Barriomonte, datada en el s. XV y en muy buen estado de conservación²³³⁹-. González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 58 indica que *angustina*, *angostina* en toponimia «se refiere al estrechamiento del terreno, normalmente en un lugar de paso, collado, muy semejante a hoz y hocina»²³⁴⁰. Desde el punto de vista lingüístico podría provenir igualmente de una lengua indoeuropea prelatina, pero como pasa en muchos casos del norte peninsular, el parecido con el latín pudo llegar a ser tan estrecho como para no ser capaces hoy en día de discernirlo, ya que el étimo ide. es **anghu-* “estrecho” (Szemerényi: 85).

83.

- ***Angostura (Zalla)***

IGC 61.

- ***Angostura, Arroyo de (Zalla)***

IGC 61.

Para Arroyo, cf. Arroyo.

- ***Angostura, Camino de (Zalla)***

IGC 61.

Para Camino, cf. Camino.

- ***Angostura, Sifón (Zalla)***

Para Sifón, cf. Sifón.

IGC 61.

En la Provincia de Segovia hay *Angostilla*, *Angostillo*, *Angosto de Valturégano*, *Angostura* y *Angosturas* (Martín Rodríguez, *Est. Segov.* 1994: 637-8).

La denominación de nuestro lugar, del lat. *angustus* y una terminación latino-romance *-ura*. Es, al igual que *Angostina*, interesante desde el punto de vista de las vías de comunicación, sean terrestres o fluviales, indicando un estrechamiento del lugar de paso, y desde el punto de vista lingüístico sí que esta vez tiene una clara etimología latina.

84.

- ***Angustio (Portugalete)***

Término en el s. XIV (Sasía, 1966: 198).

- ***Angustio, San Vicente de (Portugalete)***

Cf. Ciriquiain Gaiztarro, «Portugalete»: 217, donde en el Privilegio del año 1338 de Portugalete se nombra la *iglesia de San Vicente de Angustio*, que aparece en un documento de 1432 como *Sant Viçente de Angustio (Portugalete I: doc.1, p. 2)*.

Para San Vicente, cf. San Vicente.

²³³⁸ C. J. Cela, «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 157.

²³³⁹ Muñoz Jiménez, *Castillos de España*: 31.

²³⁴⁰ Estrechamientos y ensanchamientos en el terreno son apropiados para la colocación de un enclave antiguo: así, a modo de ejemplo, por *Abertura* (Cáceres) discurría una vía romana y en dicho lugar se localizaron ruinas romanas e inscripciones (F. Coello, «Vías romanas entre Toledo y Mérida», *BRAH* 15, 1889, p. 8).

Un labrantío de Pobes (Álava) era en 1763 *Angustillos* (López de Guereñu, 1989: 41) y en La Rioja hay *Las Angustias* y *Los Angustillos* (González, 1987: 56).

Cf. *supra Angostina* (Guriezo), del lat. *angustus*, para la explicación detallada de su etimología, con la conservación de la vocal tónica cerrada y una terminación *-io*, que debió de provenir de *-illo*, aunque la acentuación no invite a ello. Habría que saber la pronunciación local.

85.

- Anguia (Guriezo)

IGC 60. Se trata de un lugar de elevada altitud (601 m.), situado en la alineación Betayo-Ventoso-Monillo-Cerredo, entre Maya y Monillo, lugar en el que se han llevado a cabo descubrimientos megalíticos. Una persona de Castro-Urdiales, municipio vecino, se refirió al menhir situado en la cumbre de la montaña como «ilso de Anguia» e interrogado por el acento confirmó su primera respuesta.

- Anguia (Trucíos)

Monte en Agüera (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158a). Es el mismo que el anterior.

Angi, según el *Retana*, es “paso, sitio del monte por donde acostumbra a pasar la caza(?)” en vizcaíno, por lo que estamos ante esta palabra más el artículo vasc. *-a* (cf. *Orotariko* 2: 116)²³⁴¹.

Relacionado está *angio*, también vizcaíno, que es “dehesa, lugar de pasto acotado” o “cercado cubierto de malezas que sirven de pasto al ganado” (*Retana*)²³⁴². Cf. Michelena, *Apellidos*: 49, que trae *Anguiozar* y dudosos *Aranguio* y *Aranguiz*²³⁴³. Para la relación de este apelativo con los>NNL castellanos *Anguix* y *Anguita* (Guadalajara), *dehesa de Anguita* (Salamanca) y *Anguiano* (La Rioja)²³⁴⁴, recogiendo

²³⁴¹ Señala L. Michelena que el ant. irl. *aingid* no tiene nada que ver con el término < **anegeti*, lo cual desmonta uno de mis argumentos en el artículo de *FLV* de 1998 para relacionar la palabra vasc. con el ide., aunque lo fundamental sigue en pie.

²³⁴² Hay una var. *Xangio* en *Aezkoa* (Baja Navarra) y en roncalés “dehesa, prado, lugar de pasto”, cf. P. de Zabala, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 459.

²³⁴³ Véase también P. de Zabala, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 426, *Angio* y *Angiota* (Elorrio, Vizcaya), y *Angiozar* (barrio de Vergara, Guipúzcoa).

²³⁴⁴ Sobre el NL *Anguiano* dice F. González Ollé, «La sonorización de las consonantes sordas tras sonante en la Rioja. A propósito del elemento vasco en las *Glosas Emilianenses*», *CIF* 4, 1978, pp. 117-8: «El actual *Anguiano* se presenta ampliamente testimoniado en documentos medievales bajo la forma *Angui(d)anos*, la cual conoce la variante *Ankidanos* en documentos de 1081 (...) y 1089 (...). Si se acepta el étimo propuesto por Corominas (...), vascuence a n g i a, ‘dehesa’, en forma diminutiva (?), la presencia de *k* respondería a un fenómeno de ultracorrección. Pero el segmento final del topónimo se explica mejor, a mi entender, como sufijo latino aplicado, en época romana, a un nombre de poseedor para expresar el correspondiente *fundus*, según postula Caro (...) al interpretar otras formaciones semejantes. Esta misma hipótesis etimológica debe de ser la que lleva a Alarcos (...) a suponer que *Anguiano* deriva de un antropónimo. Por mi parte añado la sugerencia de que el nombre personal en cuestión pudiera ser *Anchialus* (...), que habría experimentado una reducción haplológica tras la derivación, si es que su terminación no se adaptó directamente a los numerosos topónimos en *-ano*. Obsérvese, como cierta contraprueba del étimo propuesto, que en los dos únicos testimonios en que se mantiene la fidelidad a la presunta *-k-* originaria, aparece una *-d-* hiperculta». Alarcos: 486 recogía documentación antigua de *Anguiano*: *Anguidanos* (año 1014), *Ankidanos* (año 1089) y *Anguianos* (año 1238). *Anguiano* era una de las Cinco Villas del Valle alto del Río Najerilla, comarca en donde consta que se habló vasc. en la Edad media.

lo dicho en su momento por J. Corominas, y negando que fueran prerromanos, *vid.* Escudero, Martín, *ALH* 6, 1990: 185-7²³⁴⁵.

Muy posiblemente la palabra vasc. está en relación con el ide. **ank-* «doblar», «encorvar», que aparece en NNP antiguos peninsulares como *Ancetus*, *A.n.cu.s* y *Angeiti* (Palomar, 1957: 34; Albertos, 1966: 24). Holder 1, 1961: cols. 153-4 recoge el NL *Angia* («Legiam, Angiamque marinas insulas prospero navigio petierunt»). Recuérdense también las palabras *ankioS* y *eSankioS* del Bronce de Botorrita 1, a partir del ide. **angh-* “eng, einengen” (*MLH* 5.1: pp. 26-7), así como el lusitano *ANGOM* de Lamas de Moledo (*M.L.H.* L.2).

Cf. *Solengue*.

86. Anieto (Güeñes)

IGC 61. Lugar situado en la ribera del Cadagua, en 1664 se dispuso que *La Llana de Anieto* se limitase “con seto y cierro” a fin de prohibir que pastase el ganado²³⁴⁶.

En Huesca había un municipio de nombre *Aniés*, hoy unido a Bolea (Ariño, *Huesca*, 1980: 33a).

La terminación de nuestro NL parece provenir del lat. *-etum*, pero es difícil de saber a qué responde la primera parte, homófona del ejemplo oscense, en la que parece advertirse una diptongación *-ie-* < *e*.

87. Ánimas (Carranza)

IGC 60.

En la Provincia de Segovia existe el NL *Animero* (Martín Rodríguez, *Est. Segov.* 1994: 638).

Más NNL carranzanos en los que entra el término *ánimas*, en Echevarría Isusquiza, 1996: 722, señalando que N. Vicario decía que con el nombre de *Ánimas* se conocían en Carranza genéricamente a los humilladeros, algo que tampoco es exclusivo de dicho municipio. R. Bohigas me señala, por ejemplo, que *Las Ánimas* son un tipo concreto de humilladeros, diferenciado por el tema representado en su retablo: las Ánimas del Purgatorio. Cf. López Vaqué 2: 25-6, con referencias bibliográficas de Cantabria, y en donde dice que *animero* es influencia de *humilladero*. En el interior de los humilladeros hay un Cristo solo o acompañado de otras figuras, las cuales representan a san Francisco ofreciendo su cordón salvador a almas que se hallan entre las llamas del purgatorio²³⁴⁷. Por otro lado, dejo señalado que en 1753 existía en Guriezo la *Cofradía de las Ánimas*, potenciada por los franciscanos (Pecharromán, *Guriezo*: 94)²³⁴⁸.

²³⁴⁵ Solana, 1978: 341 lo interpretaba como un NL de estructura prerromana indoeuropea, poniéndolo en relación con *Angoño* (Orduña) y quizás el río *Angilas*, con raíz *ang-*, *anc-* (*sic*).

²³⁴⁶ J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 442.

²³⁴⁷ Cf. también J. Berzosa Guerrero, *Iglesia de San Miguel. Templo de estilo gótico. Susilla (Valderredible-CANTABRIA)*,

Susilla, s. a. (¿2000?), pp. 145-7, quien señala que *Las Ánimas* hace referencia a pequeñas capillas construidas a la vera del antiguo Camino Real, normalmente a la entrada o salida del pueblo, y que servían para que el caminante realizase una oración por las almas de vivos y muertos además de para que se diera limosna con el objeto de decir misas por las Ánimas, es decir, las almas del purgatorio.

²³⁴⁸ Una probable línea de *centuriatio* romana entre Fernán Núñez y Montemayor (Córdoba) recibe el nombre de *Senda de las Ánimas* (Cortijo Cerezo, 1990: 84).

La etimología es claramente latina, a partir del lat. *anima*, latinismo adaptado por el español hacia el siglo XIV (cf. Penny: 234, *ánima*), lo que indica que el NL es tardío.

88. **-a(n)o**: J. Caro Baroja²³⁴⁹ señalaba que no todos los NNL en *-anum* «debemos pensar que fueran de familia, sino que también parece haberlos étnicos (como hoy se ve en apellidos, cuales «Navarro», «Soriano», etc.) e incluso apodos particulares». Disponemos al menos de los siguientes ejemplos de terminación en *-a(n)o* en la zona analizada: *Barañano* (BAR), *Buscanillo* (CU), *Candiano* (¿LAR?), *Puerto de la Cruz Uzano* (RUESG), *Sestao* (SEST), *Sollano* (ZAL), *Somiano* (CARR) y *Triano* (SANT, AC). *Barañano* (BAR) proviene del NP *Veranianus*, aunque al tratarse de una Casa-Torre es posible que el nombre haya sido fijado en la Edad media; *Buscanillo* (CU) viene del NP latino *Fuscus*, al que se le ha añadido un sufijo *-ano* y una terminación diminutiva *-illo*. Es muy interesante porque se trata de una vaguada cerca de lo que hoy es *Musques*, que proviene también del mismo NP *Fuscus*. *Sestao* (SEST) viene del NP *Sextus*, cf. la terminación *-ao*. Todos ellos designaban la propiedad de un *possessor*, propiedad cuyo nombre era masculino (*praedium*, *fundus*, etc.). Hay otros NNL terminados en *-ano* por distintas razones, así, por ejemplo, *Cubillavillano* (TR).

89. **Ansio (Baracaldo)**

En Huesca está el municipio de *Ansó* (Ariño, *Huesca*, 1980: 33a).

Durana, *AEF* 30, 1981: 106 recoge *Ansio* como de origen latino por lo que considera su sufijo *-io*. En el lugar apareció cerámica romana (cf. **BAR-13**).

En vasc. *anso* es «derrumbamiento, hundimiento» (*Retana*), por lo que pudiera pensarse en *anso* con *-i-* epentética, pero es más satisfactorio recurrir al NP *Sancho*, *Anso* en vasc. (Michelena, «Apellidos»: 49)²³⁵⁰, con *-i-* epentética, aunque no deja de ser inseguro. Puede entonces que se trate de **Ansío*, y entonces que provenga de un anterior **Ansillo*, quizá equivalente a *Ancillo* con pronunciación vizc., cf. *Ancillo*.

Cf. *Ansuera*.

90. **Ansuera (Colindres)**

«Tér. de Colindres, por el Asón, 1085» (Sasía, 1966: 95).

A comparar con *Ansio* (Baracaldo) y con un monte de Llodio (Álava) llamado *Ansusieta* (López de Guereñu, 1989: 43). En *Ansó* (Huesca) hay una *Collada de Ansotiello* y en Laspaúles *Borda de Ansuils* (Ariño, *Huesca*, 1980: 33a). En Aspárrena (Álava) existe el NL *Ansoreta* «de “Anso”= Sancho (?), y “eta” con el sentido de lugar. Como existe *Anso-soroeta* = «las heredades de Sancho» (San Martín, *BISS* 15, 1971: 236), pudiera pensarse en **Ansosoro* > **Ansoro*, con diptongación romance de la *o* breve tónica y paso de la *-o* final a *-a*.

No parece poderse establecer, entre otras cosas por razones semánticas, una relación con *ansera*, derivado del lat. *ansa* “mango, atadero”, que en Cabuérniga (Cantabria) hacía referencia a la “mancera. Lanza del antiguo arado” (García-Lomas, 1966: 98).

91. **Antogil (Trucíos)**

²³⁴⁹ Caro Baroja, «Materiales»: 89.

²³⁵⁰ Cf. también J. de Urquijo, «Anso = Sancho», *Euskalerriaren Alde* 11, 1921.

Término en Jorrios, próximo a Llaguno (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158a).

Echevarría Isusquiza, 1996: 236 recoge para Carranza *El Antojo, La Llosa del Antojo*, etc., que relaciona con *ojo* “abertura o agujero” y la preposición *ante* < lat. *ante* “en presencia de, delante de”, usada como prefijo (p. 468), explicación que sin duda cuadra a la denominación de nuestro lugar si no fuera por su terminación en *-il*. M. García Alonso piensa que quizá se pueda intentar una explicación a través de un fitónimo (*ajo antojil*), algo que a falta de mejor etimología puede valer para nuestro NL²³⁵¹. Otra explicación, más atractiva, es ligar su última parte con el apellido *Gil*, que parece estar presente en el NL *Juangil* recogido en el vecino Valle de Guriezo, cerca de El Puente²³⁵², con lo que *Antogil* pudiera provenir de un anterior **Antongil* por disimilación, es decir, como en el caso expuesto de Guriezo, de la unión de dos onomásticos personales, *Antón* y *Gil*. A este respecto téngase presente que en La Rioja hay NL *Antongil* (González, 1987: 57).

92. *Antonás* (Portugalete)

Sasía, 1966.

En Bielsa (Huesca) hay *Antuena* (Ariño, *Huesca*, 1980: 33a), que parece la forma singular de nuestro NL y con diptongación romance de la *o* breve tónica.

Echevarría Isusquiza, 1996: 468 recoge para Carranza *Las Antonazas*, del que ofrece que provenga, o bien de la preposición *ante*, del onomástico personal *Antón* o de **Antozanas* > *Antonazas* por metátesis, pero no acabo de ver claro qué sería **Antozanas*, aunque quizá esté en relación con *antuzano* “terreno de propiedad delante de la casa”, voz recogida en Carranza (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 365), de la que es una deformación *antociano*, corral típico de las casas del Valle de Guriezo «en el que se acostumbraba a plantar algún frutal o pies de parra, destinándose en ocasiones a fabricar abono» (Pecharromán, *Guriezo*: 9 y 23)²³⁵³. La etimología proviene del lat. **ant(e)ustianu*, con la primera *u* larga, de *ante-ostium* “plazuela que se dejaba ante la puerta” más el suf. *-anu* (Menéndez Pidal, «Gramática», 1966 –12ª ed.-: 191-2, quien recogía *antuzano* «en Vizcaya y las Encartaciones»).

Me es difícil, con todo, emitir una hipótesis etimológica razonable, aunque para nuestro caso, de las dos primeras ofertas de I. Echevarría, la primera es la más aceptable para *Anto-*.

93. *Antongaia* (¿Colindres?)

Se nombra en un documento de Santa María de Puerto (Santoña) correspondiente al año 1085, en donde se dice: «... *in uilla de Barcena auemus et in Antongaia et in Colindres*» (Abad Barrasús, «Santoña», 1985: doc. XXXI, p. 304).

Sasía, 1966: 95 dice que hay que comparar *-gaia* con la terminación del NL navarro *Astagaya Artazu* (siglo XIV) -podría caber una aproximación con la primera parte del NL riojano *Gayarre*, vid. González, 1987: 245 para el NL-, y *Anton-* con el término de Portugalete *Antonás* (1863). En Álava hay un arroyo en Nanclares de la Oca

²³⁵¹ Sáiz Barrio, 1991: 25 recoge *antojil* con el significado de “pequeña planta que crece en sitios húmedos, de hoja grande, redonda y suave al tacto. Su flor es azul”.

²³⁵² Pecharromán, *Guriezo*: mapa de la p. 138. En Fernán Núñez (Córdoba) está la *Vega del Ventogil*, por donde pasa el río del mismo nombre (Cortijo Cerezo, 1990: 44), con restos de una construcción realizada en *opus caementicium*.

²³⁵³ Cf. Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 25, *antozaño* “conglomerado de abono, hojarasca, helecho, basura, rozo, etc. y mezclado con orines de ganado o agua que se forma en las proximidades de la casa o de la cuadra”. Garper, *Guriezo*: 62 recoge *antuzano* “corral”.

que se llama *Antón* (López de Guereñu, 1989: 43) y en La Rioja hay NL *Antongil* (González, 1987: 57), cf. *Antogil* (TR) *supra*.

Pienso, sin embargo, teniendo en cuenta las peculiaridades ortográficas del *Cartulario* en el que se documenta el NL -peculiaridades no exclusivas de él-, que la grafía -ng- transcribe en realidad una *n* palatalizada -cf. en la lista *Leciñana*-, por lo que estamos ante **Antoñaia*, que se puede comparar en su base con el NL navarro *Antoñanzas* (Salaberri, *Eslaba*, 1994: 347-8)²³⁵⁴ y fácilmente tratarse de una peculiar evolución o error de copista o transcripción a partir de *Antoniana*, con lo que nos encontramos ante el adjetivo que indica el nombre de un poseedor y que acompañaba a un sustantivo que no se ha conservado.

94. Anzar (Lanestosa)

Término en 1860 que Sasía, 1966: 955 relaciona con el vasc. *anzarra* “pato”, *antzar* “ganso” < lat. *ansere(m)* < ide. **ghans-* “ganso”²³⁵⁵. M. García Alonso me comunica que lo correcto es *Ansar*, que en Cantabria es un NL presente en los ríos en donde recolan los patos, por lo que no caben dudas en cuanto a su interpretación²³⁵⁶.

En Álava un monte de Vitoria lleva el nombre de *Anzarana* (López de Guereñu, 1989: 44) y en La Rioja encuentro *Los Anzares* y *Anzarrea* (González, 1987: 57). En Arrigorriaga (Vizcaya) había *Antzarputzu* “pozo de los gansos”, charca desaparecida por la construcción de una carretera (Aguirre Jáuregui, 1996: 27)²³⁵⁷.

95. **-año**: es un suf. procedente del latín *-aniu(m)*, y sirve para designar posesiones antiguas, al estilo de *-ana* y *-anum*. *Candaño* (LAN) a partir del NP *Candanius*; *Montaño* (AC), a partir del NP *Montanius*; *Salduraño* (CARR), a partir del NP **Saltorianus*, **Saltoranius*.

96. **-ao**: *Sestao* (SEST), cf. los>NNL terminados en *-ano*.

97. Aparecida, La (Ampuero)

IGC 60.

Lugar del santuario de la Patrona de Cantabria (su proclamación tuvo lugar en 1955), donde se encontró entre una edificación una figurita de la Virgen en el año 1605²³⁵⁸. (Véase la **fig. 388**).

²³⁵⁴ En el Valle de Mena (Burgos) hay *Antuñano*, barrio de Bortedo (C. J. Cela, «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 157).

²³⁵⁵ Cf. G. Rohlf, «La influencia latina en la lengua y cultura vascas», *RIEV* 24, 1933, p. 342, ejemplo según el mismo autor de que una parte de los elementos latinos del vasc. muestran posibilidades de relación más con el español que con el provenzal (*op. cit.*: 346).

²³⁵⁶ En las Ordenanzas de Valderredible de 1621 aparece *ansares* con el significado de “gansos”, cf. D. Gómez Puente, F. Santamaría Díez, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en *Valderredible*: 619.

²³⁵⁷ Cf. *Orotariko* 2: 166-8.

²³⁵⁸ Para más detalles, cf. González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 60, donde dice que fue declarada patrona de la Provincia en 1905.



Fig. 388: fachada del templo que alberga la imagen de la Bien Aparecida, patrona de Cantabria.

En La Aparecida, con anterioridad al actual templo de la Patrona de Cantabria, existía una antigua ermita de san Marcos que al menos tenía una «ventanuca» y que «pudo ser prerrománica», ya que, entre otras cosas, «en el Cartulario de San Pedro de Arlanza se documenta en el 865 reinando Alfonso III»²³⁵⁹. Según J. de León (año 1890), en las obras de construcción del nuevo templo de La Aparecida aparecieron varios sepulcros alrededor de la antigua ermita²³⁶⁰. Cerca se encuentra el Monte San Mateo (Bosquemado), donde se ha elucubrado que habría un *castillo* al que hacia 865 llegaría Fernán González para criarse²³⁶¹.

²³⁵⁹ Bustamante, «Amp. Col. Limp.», 1990: 33; tenía un pequeño atrio o portalillo y una vieja imagen de san Marcos, cf. Brera, «Ampuero», 1990: 203.

²³⁶⁰ Brera, «Ampuero», 1990: 205.

²³⁶¹ Bustamante, «Amp. Col. Limp.», 1990: 33; Pío San Román, «Laredo», 1965: 28; Brera, «Ampuero», 1990: 204-5 lo dan como hecho cierto. Sin embargo, en la biografía de J. Pérez de Urbel, *Fernán González*, Madrid, 1943 no encuentro nada en el sentido apuntado, aunque sí referencias a su formación en tierras cántabras orientales en la biografía novelada de M. Tudela, *El Conde Fernán González*, Madrid, 1972. V. de la Cruz, *Fernán González*, Madrid, 1971, p. 17 señala que es normal que parte de su infancia y juventud transcurriese en Cantabria, «como zona de seguridad para el muchacho», añadiendo que se sabe que Fernán González poseía hacienda en Santillana y en otros puntos, remachando su aserto con una frase que nos produce dudas con respecto a lo recién apuntado: «La tradición es muy fuerte y no puede desdeshacerse», enumerando en la p. 18 una serie de episodios que le llevan a hacer la siguiente pregunta retórica: «¿Se comprende ahora la estancia posible de Fernán González en la Montaña?». Como apunta Ch. B. Faulhaber en una reseña a la obra de M. Márquez-Sterling, *Fernán González, First Count of Castile: The Man and the Legend*, Mississippi, 1980 en *Romance Philology* 37, 1984, pp. 380-2, el *Poema* y los tres romances viejos que se conservan sobre la figura de Fernán González («Castellanos y leoneses», «Buen conde Fernán González» y «Preso está Fernán González») parecen depender de un perdido cantar de gesta. Sobre el documento llamado «Los falsos votos de Fernán González», de mediados del siglo XII, cf. A. Ubieta (ed.), *Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076)*, Valencia, 1976, n° 22. Lo que sí es real es un elogio que se hace en el *Poema*, el cual se ha relacionado con la Montaña: *Sobre todas las tierras mejor es la Montaña/ de vacas e de ovejas non hay*

Su denominación tiene equivalentes en diversos lugares segovianos (Martín Rodríguez, *Est. segov.* 1994: 639). Su significado es claro y la etimología parte de una forma de participio del verbo *aparecer* < lat. *parere* “aparecer, mostrarse, darse a conocer, dejarse ver”, en concreto del lat. tardío *apparescita*, del verbo *apparescere* “aparecer”, y es una forma elíptica del sintagma *La (Virgen) Aparecida*, cf. González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 60²³⁶².

98. Apartado, Pico, cf. *Pico Apartado*.

Apartado, utilizado en nuestro caso de manera adjetiva con el sentido de “retirado, distante”, es un término habitual en la lengua española, derivado del verbo *apartar*, que etimológicamente se forma a partir del lat. *parte(m)*, cf. *DCECH*, s. v. *Parte*.

99.

- **Apeadero de Herrero**, cf. *Herrero, Apeadero de*.

- **Apeadero del Hoyo**, cf. *Hoyo, Apeadero del*.

Apeadero, “en las vías férreas, lugar donde pueden apearse los viajeros”, derivado del español *pie* < lat. *pede(m)* “pie”, cf. *DCECH*, s. v. *Pie*.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Apeadero de Lusa*.

100. Apuko, Cumbre de (Baracaldo)

A 559 m. de altura, Goicoechea, «Montañas», 2, 1980: 294.

Para *Cumbre*, cf. *Cumbre*.

«Cumbre del puente»(?). Del vasc. *apu* “puente” (*Retana*)²³⁶³, más la marca -*ko* de genitivo, pero sin embargo es raro un puente a esa altura a no ser que las rocas, por un proceso natural, cobren una figura que recuerde a la de una de tales construcciones. No se puede descartar el vasc. *ap(h)o* “sapo”, “verraco”, presente por ejemplo en el apellido *Apozaga* (Michelena, *Apellidos*: 50). Sin embargo, todo ello es poco convincente.

Para -*ko*, cf. el apartado correspondiente.

101. Apules, Callejón de los (Lanestosa)

Mujika, *Lanestosa*, 1987: 91.

Para *Callejón*, cf. *Callejo*.

Echevarría Isusquiza, 1996: 738 indica que para *Los Apules*, *El Callejón de Los Apules* y *La Estorregada de Los Apules*, entre Lanestosa y Sangraces (Carranza), la

tierra tamaña (cf. Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 49). Pese al optimismo en cuanto a la posibilidad de contrastar históricamente los datos legendarios, el propio J. M. de Cossío, *Rutas literarias de la Montaña*, Santander, 1989 (1ª ed., 1960), pp. 470-5, en su afán de dar crédito a lo apuntado, paradójicamente permite entrever a través de su lectura que nada hay sólido en donde se pueda sustentar la leyenda, habiendo incluso dudado R. Menéndez Pidal de que el *Poema*, en la cita que he hecho anteriormente, haga referencia a la Montaña. En resumen, la crianza de Fernán González en terrenos de Ampuero se trata de una leyenda más. Otra leyenda hace descender a dicho conde de Francos (Guriezo), cf. Garper, *Guriezo*: 70, y hay quien dice que se crió en las montañas de Reinosa (Arechabala, *Reflexiones*: 62).

Sobre la ordenación del territorio en la primitiva Castilla cf. R. M. Martínez Ochoa, «La ordenación del territorio en la más vieja Castilla en los siglos IX a XI», *BIFG* 189, 1977, pp. 273ss.

²³⁶² Una aproximación antropológica, en S. Rescales Sánchez, «El poder de las imágenes religiosas. Un estudio antropológico acerca de Nuestra Señora la Bien Aparecida», *Historias de Cantabria* 10, 1996, pp. 19-46.

²³⁶³ No lo trae *Orotariko* 2: 273-4, que sin embargo recoge *apuko* “excusa, pretexto”, “ocasión”, significados que no parecen adecuados a nuestro propósito.

relación más próxima que halla es con el NL itálico *Apulia*, que es también NP, y añade que recoge el NL *Mazpule* (Carranza), que quizá esté compuesto de *Apule(s)*. La relación con *Apulia*, aunque sea a través de un NP, no deja de parecerme gratuita. Quizá, como me apunta J. de Hoz, pueda buscarse para su base una explicación a partir del ide. **apl-*, que aparece con frecuencia en lenguas occidentales de este tronco lingüístico, con la marca española de plural *-es*, o quizá evolución de un genitivo singular o un ablativo plural latino.

102.

- **Arabuste (Carranza)**

IGC 60.

- **Arabuste o de San Pedro, Regato de (Lanestosa)**

Mujika, «Lan.», 1987: 97.

Para *San Pedro*, cf. *San Pedro*. Para *Regato*, cf. *Regato*.

- **Arahuste, Arroyo de (Carranza)**

Gómez Tejedor, *Ríos Vizcaínos*, 1978: 95. Debe de ser el mismo que el anterior.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

En la Provincia de Segovia hay *Arahuetes*, que aparece ya en documentación del siglo XIII y que para R. Menéndez Pidal se trata de un NL vasc. con diptongación románica, a traducir como “llano frío”, de *ara* y *otz* (cf. Martín Rodríguez, *Est. segov.* 1994: 640-1).

Echevarría Isusquiza, 1996: 563-4 da como “una interpretación plausible” la propuesta de X. Ll. García Arias²³⁶⁴ de hacer descender el NL asturiano *Aragusti/Argusti* (Teberga) del NP *Augustus* y de que los NNL aquí estudiados, y en concreto *Arabuste* (Sangrices, Carranza, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 688) tengan la misma explicación, aunque en nota señala que no se pueden descartar otras explicaciones, como partir de “la raíz prerromana AR” o del celta *ara* “campo cultivado” (*sic*). Dice Echevarría Isusquiza, *op. cit.*: l. c. que *Arabuste/Araúste* es un barrio de Sangrices «por donde algunos informantes consideran que bajaba la calzada romana desde Los Tornos». Me parece inverosímil fonéticamente la relación propuesta con el NP *Augustus*, a pesar de su posterior explicación de *ar-* + *Augusti*²³⁶⁵.

La propuesta de R. Menéndez Pidal para explicar el NL segoviano *Arahuetes* descrita más arriba es plausible para nuestros casos, y viene apoyada por el paso de *-tz* al grupo consonántico *-st-* típico del vasc. occidental²³⁶⁶.

103. **Aragos (¿Colindres?)**

Término en 1210, según Sasía, 1966: 96, quien dice que en otro documento del mismo año aparece por la misma zona el NL *Aregones*, pero que no hay seguridad para establecer identidad entre ambos. Muy probablemente esté tomado del Cartulario de Santa María de Puerto (Santoña), como lo fueron muchos de los que aparecen en su libro con la fecha señalada.

Hay que recordar la existencia de unidades organizativas indígenas como la de los *arum* y *aravum* en área vadiniense, que Solana, 1981: 44 relacionaba con el NL *Araviao* (Llanes), el NL reinosano *Aradillos* (*op. cit.*: 53), los NNL *Araca* en Miñano

²³⁶⁴ Cf. X. Ll. García Arias, «De Toponimia Tebergana (I): Antroponimia», *BIDEA* 93-4, 1978, p. 104.

²³⁶⁵ En Echevarría, 1998: 211 lo recoge como un ejemplo de la pérdida de la articulación de /-b-/ (*Araúste/Arabuste*).

²³⁶⁶ Es mejor también que establecer relación con el ide. **ar-* y con *busto*, cf. *Busto*.

Mayor, Miñano Menor y *Aranguiz* (Álava) (González Salazar, «Top. 5», 1988: 24-9), *Aras* en Aldeasoña (Segovia) (Martín Rodríguez, *Est. segov.* 1994: 641), *Arado* y *Aradón* en La Rioja (González, 1987: 58), que coinciden con nuestra base *Ar(a)-*, y el NL alavés *Aragua*, que hacía referencia en 1809 a un monte de Contrasta (López de Guereñu, 1989: 47). No se puede olvidar tampoco el *Río Aragón* y la región española del mismo nombre -en Eslava (Navarra) hay un *río Aragón* también (Salaberri, *Eslaba*, 1994: 728)-. Con respecto a NNL *Aragón* en Huesca, *vid.* Ariño, *Huesca*, 1980: 33b.

Para nuestro NL, la explicación parte del ide. **ar-* y un sufijo derivativo adjetival *-ako*, con la oclusiva sonorizada, y una terminación *-s* que puede ser producto de la romanización del NL. Otra opción es partir de la raíz ide. de “agua”.

104. *Arana* (Portugalete)

Sasía, 1966.

En Broto (Huesca) hay el Barranco *Arán* o Furco (Ariño, *Huesca*, 1980: 33b). Es NL corrientísimo en lugares en donde se habla o ha hablado el eusquera o algún tipo de lengua estrechamente emparentada con él, y significa en *vasc.* “valle”. Recuérdese la denominación tautológica *Valle de Arán*.

Nuestro caso, del *vasc.* (*h*)*aran* “valle”, con su correspondiente artículo *-a*²³⁶⁷.

Cf. *Aranguti*, *Aranguren*, *Mararana* y *Urrarán*.

105. *Aranguti* (Güeñes)

IGC. Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 355 ofrece *Arangoiti*.

Del *vasc.* *aran* “valle”, cf. el NL anterior, y *guti*, *gutxi* “pequeño, chico”. Quizá la correspondencia que se da en nuestro NL entre *Aranguti* y *Arangoiti* venga a apoyar que *Goti* < *Goiti*; Michelena, *Apellidos*: 96 señalaba: «El ap. *Goti* podría salir por disimilación de *Goiti*, pero me falta documentación para sostenerlo o desecharlo. En los casos en que he podido disponer de testimonios, éstos hablan en contra de que *-guti(a)* sea reducción de *-goiti(a)*».

Para *-guti*, cf. *Gutxi*.

Cf. *Arana*, *Aranguren*, *Mararana* y *Urrarán*.

106. *Arangua*, término de las *Encartaciones*

Documentado en el s. XIV (Sasía, 1966: 96).

En Álava hay *Aranguen*, término de Contrasta-Loquiz en 1540 (López de Guereñu, 1989: 49) y en La Rioja *Arangecia*, *Aranguena*, *Arangui*, *Arangul*, *Arangurena*, *Arangurna* y *Arangutia* (González, 1987: 58). En Rodellar (Huesca) hay *Sierra Arangol* (Ariño, *Huesca*, 1980: 33b).

Al referirse al NL asturiano *Arango*, García Arias, 1986: 91 señala que la voz prerromana **ara*, «en probable parentesco con el vascuence *arán* (*sic*) “valle”, *aratz* “riachuelo”, da nombre a numerosas corrientes fluviales (...) en algunos casos sin duda ha de tratarse de la raíz céltica *arg-* “brillante”» (*sic*).

La primera parte puede ser el *vasc.* (*h*)*aran* “valle”, pero *-gua* es impenetrable para mí, a no ser que anteriormente fuera **Aranagua* y haya sufrido la pérdida de *-a-*.

107. *Aranguren* (Zalla)

²³⁶⁷ No obstante, en los textos se hizo corriente su empleo en los dialectos del País vasco-español a partir del diccionario de R. M. de Azkue, aunque su presencia está documentada en el Medioevo (*Farana* en Oña, año 1236; *Harana*, Vitoria, año 1291). Téngase en cuenta que *aran*, general en *vasc.*, es “ciruela, endrina” y también el mismo árbol o arbusto (cf. *Orotariko* 2: 317-9).

Forma junto con Güeñes casi un continuo urbano con eje en el Río Cadagua (véase foto en *EHGV*, 1: 326-7). Su configuración urbana se debe a la fábrica La Papelera Española, de principios del siglo XX²³⁶⁸.

En la Crónica de Vizcaya (1454) aparecen las formas *Aranguryn*, *Arangurin* y *Aranguren*, refiriéndose a Salcedo (Aguirre, «Dos Crónicas», 1986: 56, 80 y 89).

En 1591 *Aranguren* hacía referencia a un término y puente de Belunza (Álava) (López de Guereñu, 1989: 50). En 1694 *Aranguri* era un labrantío de Artaza de Lacozmonte (Álava) (López de Guereñu, 1989: 50). En Arrigorriaga (Vizcaya) existe un monte llamado *Aranguren* (Aguirre Jáuregui, 1996: 29), y en la misma Vizcaya hay un pueblo denominado *Aranguren* (Orozco), el cual era calificado de barriada por Madoz, 1990: 41b.

Del vasc. *aranguren* “límite del valle”, de *(h)aran* “valle”, cf. *Arana*, *Aranguti*, *Mararana*, *Urrarán*, y *guren* “límite, linde”²³⁶⁹. Para *-guren*, cf. *Guren*.

108.

- Aranzal, Arroyo (Castro-Urdiales)

Pequeño arroyo que nace hacia El Chorrillo y busca el mar a través de la Playa de Urdiales (*Castro Urdiales 2000*, s. l., s. a., mapa de la p. 17).

- Aranzal, El (Castro-Urdiales)

Desconozco su topografía y como sólo viene citado por J. M. Solana no es seguro que pertenezca al Municipio de Castro-Urdiales sino que puede haber sido encontrado por dicho autor en la hoja *Castro-Urdiales* del IGC.

Solana, 1978: 341-2 piensa que es probable que tenga que ver con una raíz *Ara-* (*sic*) < ide. **A-rantia* (*sic*), que considera celta aunque aceptada por la población precelta de un extenso espacio, y que significaría “zona elevada”. Sin duda su opinión está basada en la explicación que de la palabra celtibérica *araticoS* hacía Tovar (Tovar, *BRAE* 25, 1946: 27-8).

Más seguro es establecer relación con el ide. **ar-*, presente en la Hidronimia antigua europea estudiada por H. Krahe (véase para la Península ibérica de Hoz, *Emerita* 31, 1963: 232-3). Cf. *Arastrillas*. Hay que señalar la existencia de la palabra *aRaTim* en el Bronce 1 celtibérico de Botorrita, posible acusativo singular de un NL *Arandi* (Eska, «Interpretation», 1989: 47), aunque quizá es más probable su relación con la raíz “*arar*”.

Sin embargo, también es posible que *Aranzal* implique simplemente un fitónimo o similar **aranza/-o*, que puede compararse con el vasc. *arantza* “espinos, espina” (*Orotariko* 2: 320-3), cf. el NL *Aránzazu*. En Pontevedra hay una localidad llamada *Aranza* (*Índice*), que sí es mejor relacionarla con el ide. **Arantia*.

109. Arastrillas, Las (Limpías)

1: 25000 e IGC 36, en la divisoria con Liendo.

Quizá a partir del ide. **er-/or-* «in Bewegung setzen, erregen» (Krahe, «Uns. ält.», 1964: 46; muchos ejemplos, en Pokorny, «UKI»: 40, 86, 112-3, 126, 136-7, 150, 158 y 165), raíz que está presente en el Río del Aro (Limpías) y en Aro (Laredo), así

²³⁶⁸ S. Serrano Abad, «El valle del Kadagua ante la crisis económica», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao 1988, p. 64.

²³⁶⁹ San Martín, *BISS* 15, 1971: 245 recoge *Ibarguren*, señalando que es “límite de la ribera”. Préstese atención, no obstante, también a la propuesta de A. Irigoyen, *La lengua vasca en relación con la antropónimo y otras cuestiones medievales*, Vitoria, 1983, p. 9 de tomar *-guren* en la Toponimia como “lozano, etc.”, lo mismo que cuando es sobrenombre.

como posiblemente en *El Aranzal* (Castro-Urdiales), con sufijo *-nt-*, *Aragos* (Colindres), *Arnorio* (Laredo), con sufijo *-no-*, y quizá en *Arabuste* (Carranza y Lanestosa), Arroyo de *Arahuste* (Carranza) y *Aras* (Segovia) (Martín Rodríguez, *Est. segov.*, 1994: 641). En Huesca hay *Ermita de las Aras* y *Puerto de las Aras* (Ariño, *Huesca*, 1980: 33b). Es mejor esta etimología que postular una voz preindoeuropea AR (*sic*) «agua» como hacía M. García Blanco o relacionar los NNL con la raíz **kar-* (cf. Buesa, «V Congreso» 2, 1958: 144).

Sin embargo, a pesar de todo lo dicho, M. García Alonso me señala que lo correcto en nuestro caso es *Las Arrastrillas*, lo que echa por tierra su etimología ide., relacionándose con *Las Arrastrillas* (Lanestosa), en conexión con *rastrilla*, de idéntico significado a *rastrillo* en Carranza (cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 761-2), en nuestro caso con *a* protética. Cf. *Arrastrillas*, *Las*.

110. *Araya* (Carranza)

Recogido por Solana, 1978 al hablar de *El Aranzal* (Castro-Urdiales).

Sánchez Salor, «C. Callejo»: 724 encuentra en el *Madoz* un despoblado *Araya* y dice: «¿Del nombre latino *Aradius*? O ¿podría relacionarse con *Aracena* (Huelva), topónimo sobre el que Menéndez Pidal apunta una relación con *Aretius*?».

Difícil en nuestro caso, sin embargo, establecer relación con los NNP referidos, aunque no imposible ni mucho menos en el caso de *Araya*. Otra alternativa, que me apunta J. de Hoz, es recurrir al ide. **ar-ai-o-*.

111.

- *Arbal* (Carranza)

Zona pizarrosa.

- *Arbal* (Trucíos)

Zona pizarrosa, 1863. Cf. Sasía, 1966.

En La Rioja hay NL *Valdarba* (González, 1987: 568) y en Álava *Arbaiza* (1709) (López de Guereñu, 1989: 51). En Huesca hay *Arbas*, *Planas d'Arbes* y *Camino de los Arbellones* (Ariño, *Huesca*, 1980: 34a)²³⁷⁰.

Para Sasía, 1966: 97 hay que ver en nuestro NL el vasc. *arbel* «pizarra» (*Azkue*) < (*h*)*arr(i)-bel* “piedra negra” (Michelena, *Apellidos*: 51-2). Echevarría Isusquiza, 1996: 394-5 recoge para Carranza *El Harbal/El Arbal/La Arbal/La Arbal*, etc., señalando que *Herbal/Harbal* «tiene el sentido de *herbazal* ‘sitio poblado de hierbas’», encontrándose en Asturias *Arbales* y *L'Arbedal*.

Me inclino por la explicación romance más bien que por la eusquérica, aunque habría que comprobar si, como indica J. M. Sasía, los NNL nuestros indican verdaderamente zonas pizarrosas, en cuyo caso estaríamos ante NNL vascs. en labios romances. Parece confirmar la explicación romance el hecho de que Echevarría, 1998: 207 traiga *El Herbal/ El Harbal, Herbosa/ Harbosa* como ejemplo de tendencia a la apertura que parece estar condicionada por contacto con vibrante múltiple en sílaba trabada.

112. *Arbaliza* (Valmaseda)

²³⁷⁰ *Molino de Arbea*, que también aparece en la misma página, puede tener fácil etimología a través del vasc., recuérdese el famoso documento navarro medieval en el que se dice: «in loco qui dicitur *Arbea id est petra super petra*», explicado por M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria* 1995: 101b como formado por el vasc. *arri* “piedra” + *be* “parte baja”.

Monte abundante en pizarra, según Sasía, 1966: 97, quien dice que también es *Arbeliza* y, por degeneración, *Arboliza*.

Mejor partir del vasc. *arbel* “pizarra” (< (h)arr(i)-bel “piedra negra, oscura”) con un sufijo abundancial -*tza* que del lat. *herba*, que en asturiano da *erba* o *yerba* «heno» y NL *Arbazal* (García Arias, 1986: 137). La -i- sería no etimológica, quizá surgida del paso del NL a labios romances.

113. *Arbaso* (Trucíos)

Monte y bosque en el s. XIX. Hoy es *Arbosa* (Sasía, 1966).

Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158a señala no haberlo encontrado.

Sin duda que su etimología parte del vasc. (h)arri “piedra” y *baso*, que aparte de “bosque” significa también “monte, terreno salvaje, no cultivado”²³⁷¹. La forma actual *Arbosa* es debida a metátesis²³⁷². Menor fuerza tiene el pensar en un NL mixto, con *Ar-* < *agr(u)m* o su correlato español *agro*, y el señalado vasc. *baso*, quizá a traducir “campo del monte”, es decir, que en esta ocasión se estaría reflejando la sintaxis española, castellana o latina.

Cf. *Arbosa*.

114. *Arbedilla* (Trucíos)

Término próximo a Llaguno (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158a).

Mientras que *Ar-* puede ser *agru(m)*, cf. *Arbaso*, *bedilla* < lat. *betulla(m)* “álamo blanco”, así pues, el NL vendría primitivamente a significar “campo de álamo(s)”²³⁷³.

115. *Arbelzaga* (¿Portugalete?)

Se nombra en la Carta de fundación de Portugalete un límite de tierra con el nombre apuntado.

Sin duda, del vasc. *harri* “piedra” + *beltz* “negra”, que forman la palabra *arbel* “pizarra”, presente en varios apellidos vascos (Michelena, *Apellidos*: 51-2; para otras acepciones consúltese el *Retana*)²³⁷⁴ más el sufijo abundancial -*tza*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente, más el suf. locativo -*aga*, cf. su apartado, significando “lugar abundante en piedra negra”²³⁷⁵.

116. *Arbínaga* (Portugalete)

Sasía, 1966: 98a recoge ermita y estrada de Portugalete (año 1744) y molino de Sestao en el Río Galindo (s. XVIII), distinto lugar que el barrio de Sestao de nombre *Urbínaga*, que puede ser el *ejido en el sitio que llaman Arbínaga, entre las casas de*

²³⁷¹ Para *Ar-*, téngase en cuenta la existencia en la Toponimia menor de Estella (Navarra) de *Armuga*, compuesto de *harri* “piedra” + *muga* “mojón” (J. M. Jimeno Jurío, «Estella/Lizarra. Toponimia», *FLV* año 30, nº 77, enero-abril de 1998, p. 141).

²³⁷² Michelena, *Fonética*: 71 señala que en composición hay una alternancia regular de *a* con *o*.

²³⁷³ Es interesante anotar la inexistencia de la palabra *álamo* en la Toponimia de la zona. Sobre su etimología, cf. E. P. Hamp, «Spanish *álamo*», *ZCPH* 40, 1984, pp. 277-9.

²³⁷⁴ Puede postularse para *beltz* una forma más simple **bel* (*horbel* “hojarasca”, *goibel* “cielo oscuro”, nuestro propio caso, etc.), cf. Gorrochategui, Lakarra: 117-8.

²³⁷⁵ Como curiosidad anoto que en las Encartaciones *arpel* es la denominación del *garabato*, que en Cantabria hace referencia al “candil en forma de S” y al “gancho de vuelta y mango de madera al cual se agarra un cordel y se emplea para pescar centollos y cámbaros” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1990: 129).

Rebonza y el monte de San Nicolás de un documento de 1677 (Ramos Larriba, 1997: 20).

Arbin es “estrecho, delgado” (acepción 3ª del *Retana*)²³⁷⁶ y *-aga*, el conocido sufijo vasc. de carácter locativo, sobre el cual cf. el apartado correspondiente. Madoz, 1990: 42a recogía *Arbina*, caserío y molinos del Ayuntamiento de Plencia, hasta cuyo punto llegaban embarcaciones menores «que entrando por la barra pasan por debajo del hermoso puente de 9 arcos».

117. **Árbiz (Valmaseda)**

Barrio.

S. XV: *Arbis* y *Arbiz* (Sasía, 1966: 98).

En referencia tomada del testamento de un vecino de Portugalete y Sestao del año 1658, se nombran *quatro hazes de tierra de la viña de Albiz que yo hube comprado de Joan de Capetillo y su mujer, vecinos de Sestao*²³⁷⁷, por lo que parece tratarse de un lugar distinto al anterior, el cual también recoge Sasía, 1966: 91a como barrio de Sestao en 1863, comparándolo con *Albitz*, aldea de Guernica, y apellido alavés y guipuzcoano. Madoz, 1990: 39b trae *Albiz*, casa solar y armera en la anteiglesia de su nombre, y *Albiz*, del que dice que es lugar de los más antiguos de Vizcaya, situado en el Ayuntamiento de Mendata, en una loma con buenas vistas y clima sano, que poseía una iglesia parroquial dedicada a santa María Magdalena²³⁷⁸.

En Álava hay un NL *Arbizaeta* en 1587, y otro *Arvizeta* en 1695 (López de Guereñu, 1989: 53 y 79, respectivamente); en Navarra una villa del Valle de Araquil, documentada al menos desde 1415, llevaba el nombre de *Arbizu* (Yanguas, 1964: 47) y *Arbiza* es frecuente en Ojacastró (La Rioja), cf. González, 1987: 59. En Broto (Huesca) hay *Plana de Arbis* (Ariño, *Huesca*, 1980: 34a).

El nombre que recibe nuestro lugar, según Guaza, «Top. rom.»: 75-6 y 90, se explica a partir del NP *Albius*, y piensa que *Arbiz* es «seguramente el mismo Albiz con paso de l:r» y *Albiz* provendría de NNP como *Albius*, *Albicius*, *Albicus*. Solana, 1978: 382 aceptó partir de *Albicius* (*sic*). Para Durana, *AEF* 30, 1981: 107 es de origen latino por el sufijo en *-iz*²³⁷⁹. Pienso que puede ser también convincente partir del NP *Arvius*, o de *Arbo*, o hasta de *Armis* (Lörincz, Redö, 1994: 180, 162 y 172, respectivamente). Para L. Michelena, en cambio, los apellidos *Arbi*, *Arbiz*, *Arbiza* y *Arbizu* parten de (*h*)*arbi* «nabo» o quizá de un compuesto de (*h*)*arri* y *-bi* (Michelena, *Apellidos*: 52, lo que no es convincente por las distintas terminaciones que reciben), ejemplos que por otra parte no convienen a nuestro caso debido al acento, al menos, del NL de Valmaseda.

118. **Arboleda, La (San Salvador del Valle)**

Barrio somero del Valle (Sasía, 1966: 194), el cual nació en la segunda mitad del siglo XIX para dar cobijo a los mineros²³⁸⁰.

En Huesca hay dos NNL *La Arboleda* (Ariño, *Huesca*, 1980: 34a).

²³⁷⁶ Cf. *Orotariko* 2: 351b, atestiguado en el vizcaíno de Arratia, Orozco, Plencia, etc.

²³⁷⁷ Cf. Ramos Larriba, 1997: 20.

²³⁷⁸ Todos son datos que apuntan a un poblamiento antiguo y, en el caso de la advocación parroquial, al posible paso de una vía de comunicación.

²³⁷⁹ En caso de aceptarse tal interpretación, cf. d'Arbois de Jubainville, *RC* 10, 1889: 156-7.

²³⁸⁰ González Rojas, *Encartaciones*, 1982: 18.

En inscripciones galas se encuentra un cierto culto de dioses en relación con especies vegetales, al menos así parecen indicarlo la dedicatoria *Sexs Arbori deo* de la zona de *Castelbiague* y la de *Sex arbor(i)bus* en *Canton d'Aspet*.

Etimológicamente, *arboleda* es un colectivo de árbol, que viene del lat. y conserva la vocal intertónica, perdiendo sin embargo la final (cf. Penny: 56). *Árbol*, que hoy es masculino, fue femenino en lat. y también se mantuvo normalmente así en la Edad media (*op. cit.*: 125). *Zugastieta* es el supuesto nombre arcaico del actual barrio somero del Valle llamado La Arboleda, según Sasía, 1966: 194. Por lo tanto, mejor escribir **Zugastieta*, del vasc. *zu(h)aitz*, *zugaitz*, *zugatz* “árbol” más *-ti*, cf. su apartado, y el conocido sufijo locativo *-eta*, sobre el cual cf. también el apartado correspondiente. Dicha denominación no es más que una invención erudita, calco del topónimo romance.

119. *Arbori, Campo de (Güeñes)*

IGC 61.

Para *Campo*, cf. *Campo*.

Le cuadra una explicación a través del vasc. *(h)arri* “piedra” más *-be* “parte inferior”, más **ori(a)* (Michelena, *Apellidos*: 141 para el último elemento, aunque sin embargo no recoge ningún ejemplo en el que no sea la primera parte del compuesto).

120. *Arbosa (Portugalete)*

Sasía, 1966.

Cf. la explicación románica de *Arbal supra*, aquí en vez de *-al* tenemos el suf. abundancial *-oso*, que aparece en el siguiente NL, en forma femenina. No obstante, para una explicación vasc., cf. *Arbaso*.

121. *Arboso (Liendo)*

1 : 25000. Según M. García Alonso, alterna con *Erboso*. Cf. el anterior NL, aquí sí que por la zona le conviene una explicación latino-romance.

122.

- *Arbotal, El (Zalla)*

IGC 61.

- *Arbotal de Ubieta, El (Güeñes)*

IGC 61.

Para *Ubieta*, cf. *Ubieta*.

M. García Alonso me anota que en Cantabria el *alborto* es el madroño. Estamos, pues, ante *alborto* más el sufijo colectivo *-al*, y metátesis *-l- /-r-* más posterior síncope de *-l-*.

123. *Arbuyo (Baracaldo)*

Barrio en el que desde principios del siglo XX, con la creación de la fábrica de hilados de yute, recibió el asentamiento de muchos *castellanos*²³⁸¹.

En La Rioja hay *diversos Arbullón de la...*, y también *Los Arbullones* (González, 1987: 59-60). En Bernedo (Alava), una huerta se denomina *Arbullón* (López de Guereñu, 1989: 53).

Durana, 1981: 106 lo considera NL de origen latino por lo que califica de sufijo en *-io*, criterio que no es definitorio de nada si no se acompaña de otros razonamientos.

²³⁸¹ S. Serrano Abad, «El valle del Kadagua ante la crisis económica», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao 1988, p. 64.

No me atrevo a proponer ninguna etimología. Quizá, no obstante, *Ar-* está por el vasc. *(h)arri* “piedra”, o más bien es un apócope de *agru(m)*, cf. *Arbaso*. Otra opción es recurrir al vasc. *arbuio* bajo la acepción de “sobra(s), desecho(s)”, aunque con precaución ya que sólo fue recogido por M. de Larramendi en el Suplemento a su diccionario y de allí lo tomó el escritor Axular (cf. *Orotariko* 2: 357b).

124. *Arcabrandi* (Colindres)

Término en 1210 (Sasía, 1966: 100).

Para *-brandi*, cf. *-brandi*.

Arca- es un componente muy habitual en la Toponimia alavesa -un ejemplo entre muchos puede ser *Arcauchía* en Amarita (Álava), cf. González Salazar, «Top. 5», 1988: 30-1-, y aparece también en *Arca de Arriaga* y *La Arca* (López de Guereñu, 1989: 53). En La Rioja *El Arca* es frecuentísimo, aparte de haber *Arcabitas*, *Arcajo*, *Arcajuelos*, *Las Arcas* y *Arcaza* (González, 1987: 60). En Huesca hay *Collado de la Arca Morús* y varios *Arcas* (Ariño, *Huesca*, 1980: 34a). L. Michelena dice esto a propósito del vasc. *arka* “arca, etc.”: «... empleado también como término técnico, con compuestos como *aizearka* en el léxico de las ferrerías, *uarka* «presa» (Guernica), etc.», y ve dicho término en los caseríos *Uarka(a)lde* en Oñate y Ormaiztegui, y en apellidos como *Arcondo* y *Arcondéguy* (Michelena, *Apellidos*: 53-4). Para Gorostiaga, 1954: 71 *arca* es un término latino que figura en la Toponimia vasca en general y vizcaína en particular. No obstante, ya hemos visto que en Álava es un término muy frecuente. Echevarría Isusquiza, 1996: 537 señala que *arca* hace referencia a “dolmen” en la Toponimia catalana y gallega, significando en el norte de Portugal y zona de Astorga “mojón divisionario”, acepción ya presente en el latín tardío. La etimología, en cualquier caso, es en origen latina²³⁸².

Para *-brandi* puede pensarse en el NP **Verantii*, genitivo de **Verantius*. En onomástica personal antigua existe en la Península *Veratius* (Abascal: 245b) y *Veranus* (*op. cit.*: 542a). En este caso habría que postular que el nombre fue usado por hablantes de eusquera debido a la sonorización de la *-t*.²³⁸³

125.

- *Arze* (Carranza)

Sasía, 1966.

Situado en la divisoria entre La Calera (Carranza) y el Valle burgalés de Mena. En una lista de propietarios de molinos en el Valle de Guriezo en 1752 se documenta la *Casa de Arce*, la cual recibía una parte de los diezmos del Valle y era una de las más poderosas (Pecharromán, *Guriezo*: 36-7).

- *Arce* (Galdames)

IGC 61.

El NL riojano *Arce* (Foncea) se documenta en 1213 *Arz*, en 1181 *Arci*, *Archi*, quizá en 952 *Areze* (Alarcos, *Berceo*: 483). En Cantabria están *Acereda* (Santiurde de

²³⁸² A través de una mera coincidencia fonética debe de explicarse la primera parte del nombre de la unidad organizativa indígena de los *arcaedunum* en el área vadiniense, que Solana, 1981: 44 relaciona con el NL *Arcedón* (Valle Cillorigo, Potes, Cantabria). En sentido figurado y familiar *arca* es “el pecho, la caja torácica” en Mioño (Castro-Urdiales), comparable con el bable *arca* (Sánchez-Llamas, «Habla de Castro», 1982: 42).

²³⁸³ Para la adaptación vasc. del NP, cf. *Laurendi* “Lorenzo”, *Orti* y muchísimos NNP de la antigua Castilla la Vieja, Álava y la Rioja terminados en *-i*, en L. Michelena, «El genitivo en la onomástica medieval», *Emerita* 25, 1957, pp. 134-48 (= *SHLV* 2, 1988, pp. 601-3).

Toranzo), *Arce* (Piélagos, documentado en el año 991 *Arce*) y *Arcera* (Valdeprado del Río), cf. González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 62-3. *Arce* es NL común en España.

Irigoyen, «Vizc. Ed. Media», 1986: 232b acepta que el barrio carranzano esté en relación con el NP *Garcea*. Sin embargo, lo más sencillo es partir del lat. *acere(m)* “arce”, también “acebo”, con la primera *e* breve. En una fase más desarrollada, *ac(e)re* (Lathrop: 136), produciéndose finalmente una metátesis para dar nuestro *arce*.

126. *Arcelada* (Castro-Urdiales)

Lugar que se ubica en Ontón, a unos diez kilómetros de Castro-Urdiales.

En el Valle de Ayala (Álava) existe *Arcellano* (variantes: *Arcelanos*, *Arcillanos*, *Ancellanos*) en Sojoguti (Barrenengoa, «Ayala», 3, 1990: 99, que traduce «tierras arcillosas», con interrogación, a través del eusquera); *Arceta* hay en Vitoria (Álava), en el lugar de Martiola (González Salazar, «Top. 5», 1988: 14-5, quien indica que el NL se asienta en terreno labrado junto a un río); *Arce* recoge J. Yanguas como valle de la Merindad de Sangüesa (Navarra) (Yanguas, 1964: 47-8).

En la Toponimia del antiguo territorio cántabro J. M. Solana recoge *Arcelares* en Polientes y *Arcera* en Las Rozas y los considera NNL prerromanos emparentados con términos como *Arcea*, *Arceius* y *Arciacus* que trae A. Holder (Solana, 1981: 54). Holder 1, 1961: col. 183 tiene un NL *Arcea* y un NP de Lara de los Infantes (*CIL* II 2860, *Arcea Plandica*) que confronta con *Arco*. El NP *Arcea* está ampliamente documentado con posterioridad en otras inscripciones, pero siempre de la localidad de Lara (véase Albertos, 1966: 31, quien piensa que son nombres femeninos en relación con *Arcius* y *Arcisus*, frecuentes en *Hispania*) y por tanto en zona celtizada. Cf. también Albertos, «IV Coloquio», 1987: 163. Holder 1, 1961: col. 183 es muy rico en ejemplos que comienzan por *Arce-* o *Arke-* (*villa Arceacensis*, epíteto de *Mercurio Arcecio*, NP *Arcegeto*, etc., incluso *vicus Arcevoturum*). Cf. quizá también el NP *Arcoles* (Torrearévalo, Soria) (Albertos, «II Coloquio», 1979: 149).

En vasc. existe *artza*, (*h*)*artze* «pedregal», que podría dar el apellido vasco *Arce*, según Michelena, «Apellidos»: 59. En Segovia se recoge un NL *Ancenillas*, con una variante *Arcenillas* (?), y se propone su relación con el lat. *arcen* (*argen agger* «terraplén») (Martín Rodríguez, *Est. segov.* 1994: 637).

Seguramente en nuestro caso estemos ante un derivado de la raíz ide. **ark-* (*Pokorny*), sin que podamos determinar si la procedencia es directamente latina en el caso que nos ocupa; de ser así, quizá el origen del NL esté en un adjetivo latino **arcelata*, derivado del sustantivo *arx* «fortaleza, ciudadela», o puede que simplemente con la acepción de «altura, cima, cumbre», con lo que a nuestro NL hay que suponerle una palabra precedente que sería calificada por el adjetivo que se nos ha conservado; sería, además, un sustantivo femenino. ¿Quizá *villa*?²³⁸⁴.

127. *Arcentales* (Arcentales)

La mención más antigua corresponde al año 1214 y aparece con la forma *Argentales* (cf. *Cuadernos de las Encartaciones. Suplemento nº 2. Pueblos de las Encartaciones*, mayo de 1989, pp. 3-4, y posteriores documentaciones en las siguientes

²³⁸⁴ Podría pensarse también en un fitónimo en relación con *arce* “árbol aceráceo de madera muy dura y salpicada de manchas a modo de ojos y fruto en sámara”, cuyo bosque recibe el nombre de *arcedo*, pero seguiría sin explicación *-lada*, aunque téngase en cuenta que podríamos tener los términos cambiados de sitio en *San Pedro de Latarce* (Valladolid), sobre el cual decía Parrilla, *Valladolid*: 133-4 que su nombre parecía provenir de «Lata Arce, extensa fortaleza de origen romano». Es verdad que la localidad poseyó fuerte castillo, del cual podía seguirse el rastro de sus murallas al menos en 1980, pero nada más.

páginas, que superan incluso el año 1487 abajo reseñado, en que la forma siempre es *Argentales*).

En 1487 aparece *Sancho Garçia de Argentales* (Hidalgo *et al.*, «Elorrio», 1988: 36) y en las *Bienandanzas e Fortunas* (s. XV) el NL es *Arsentales* (Rodríguez Herrero, 1955: Libro XX, p. 50). Sasía, 1966: 198 indica también para el s. XV *Arsentos* y *Arzentales*.

Ybarra, Garmendia, «Torres», 1, 1946: 141 señalaban que la acepción «que se da al nombre de Arcentales es la de pedregal menudo, aunque hay quienes suponen que dicha palabra es corrupción de Argentales, o lugar donde pudo haber minas de hierro, cobre y plata». Renedo, *Altamira* 1947: 247 escribe que «Arcentales se asemeja a Oruña y Oreña en su significado si está su origen en *argentum*, como parece, y representa la forma *argentares*, en lugar de *argentarias*, del latín clásico». Montenegro, en *ELH*, 1, 1960: 505 señala que «de *argentum*, que pronto cayó en desuso para ser sustituido (*sic*) por «plata» en la lengua viva, tenemos *Argenteiro*, *Argente*, *Arentey*, *Arenteiro*, *Arcentales*, *Villarente*, *Arintero*, así como *Lanteyra*, que como *Louredo* y *Lourido* llevarían antepuesto el artículo»²³⁸⁵; Sasía, *op. cit.*: l. c. recoge la opinión de E. Labayru según la cual el nombre se formaría a partir del vasc. (*h*)*artze* “pedregal menudo”, lo que como hemos visto han aceptado posteriores autores vascos, e indica que otros apuntan como origen al lat. *argentum* «afirmando (...) que su forma anterior tuvo que ser *Argentales* (...) tal forma no está documentada», lo que no es correcto, como se ha visto más arriba. Durana, *AEF* 30, 1981: 107 considera el NL de origen latino por su terminación en *-es* y apunta que es un valle de las Encartaciones cuyo nombre no corresponde a ninguna entidad de población concreta²³⁸⁶.

Sin duda que resulta correcta la etimología partiendo del latín, por lo que no hay necesidad de recurrir al vasc. (*h*)*artze* “pedregal”, estando además acorde la etimología apuntada con la forma documentada en 1487 y anteriormente.

128. Archosa, La (Laredo)

1 : 25000.

Situado junto a la carretera de Colindres justo a la entrada de Laredo.

En Huesca hay *Camino Arche* (Ariño, *Huesca*, 1980: 34b). Existe un apellido vasco *Achotegui*, con las variantes *Anchotegui* y *Archotegui* (Michelena, *Apellidos*: 61).

El hecho de que nuestro NL se localice junto a un lugar rocoso puede favorecer el partir para su etimología del vasc. (*h*)*artsu* “lugar pedregoso”, “zarzal” en vizc., de (*h*)*arri* “piedra” -(*h*)*arr*- en composición- y el suf. abundancial *-tsu*, *-zu* (Michelena, *Apellidos*: 58-9), con una terminación romance también abundancial *-osa*, cuyo antecedente está en el latín.

129. Archuve (Güeñes)

IGC 61.

A falta de confirmación sobre el terreno, le viene muy bien una etimología a partir del vasc. (*h*)*artsu* “lugar pedregoso” y en vizc. “zarzal” (Michelena, *Apellidos*:

²³⁸⁵ Sobre el tema consúltese P. Aebischer, «Argentum et plata en iberorromain», en *Melanges A. Dauzat*, París, 1951, pp. 11-21.

²³⁸⁶ Ptolomeo (2, 6, 28) recoge una ciudad astur de nombre *Argenteola*, que se localiza cerca de *Asturica Augusta* en dirección a *Bracara* (cf. F. Diego Santos, «Gigia y otras ciudades astures. Anotaciones al texto de Ptolomeo», *Ástura. Nuevos Cartafueyos d'Asturies* 10, 1996, mapa de la p. 84). Schulten, 1962: 125 consideró que debía de ser celta, comparándolo con *Argentoratum*, *Argentomagus*, etc.

58) y *-be* “debajo de”, cf. su apartado, lo que daría significado de “debajo del pedregal” o “debajo del zarzal”.

Para *-tsu*, cf. el apartado correspondiente.

130. *Arcisero* (Castro-Urdiales)

Es un «lugar próximo al Cueto e inmediato a Cotolino sobre los acantilados que dan al mar. Se encuentra unido a estas dos alturas por una serie de murallas», según Arozamena, *Sautuola* 5, 1986-8: 485, quien propone derivar el NL del lat. *arx -arcis* «fortaleza o lugar amurallado», término sin embargo del que se puede sospechar que sea demasiado literario para su uso toponímico²³⁸⁷.

Para *Arci-*, apunto que en Banaguás (Huesca) hay *Corona de Arcilenas* (Ariño, *Huesca*, 1980: 34a).

Pudiera pensarse en un término romance **arciso* más la terminación *-ero*; este **arciso* es fácil ponerlo en relación con el verbo usado en Cantabria *arcer* “levantar” < lat. *erigere* “idem” (cf. *DEEH*: 34b y 646b), recogido por A. García-Lomas, 1966: 102²³⁸⁸ y por Sáiz Barrio, 1991: 28, “levantar algún peso; ponerlo sobre la cabeza” (el último autor mencionado recoge igualmente *ercer* “levantar”, p. 109).

131.

- *Arco, El* (Arcentales)

IGC. En el *AHDV* (Archivo Histórico de la Diputación de Vizcaya), *Documentación Impresa*, Caja 1, Doc. 2 se ofrece un nomenclátor del Partido judicial de Valmaseda que data de entre los siglos XIX-XX, apareciendo nuestro NL en el Ayuntamiento de Arcentales con la misma forma.

- *Arco, El* (Santoña)

1 : 25000.

Situado en la costa del Monte Buciero, justo al norte de la Punta de la Mula.

Para la presencia de *arco* en la Toponimia carranzana, *vid.* Echevarría Isusquiza, 1996: 537. En Cantabria, González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 63 recoge *El Arco* (Noja).

Arco es un NL frecuente en la Toponimia peninsular < lat. *arcu(m)* “arco”²³⁸⁹, y como señala González Rodríguez, *op. cit.*: l. c., debe de ser un uso metonímico, «algún accidente del terreno que tenga forma arqueada, como una cueva, o bien referirse a algún tipo de edificio abovedada (*sic*) o que incluya el arco como elemento constructivo».

132. *Arcocha* (San Salvador del Valle)

IGC 61.

Quizá haya que ver aquí el vasc. *arka* “arca” que da los apellidos *Arcondo* y *Arcondéguy* (Michelena, *Apellidos*: 53-4) -también tiene el significado de “arco” (*Retana*)-, seguido del sufijo abundancial *-tza*, o mejor *arke* “arco”, aunque es más

²³⁸⁷ Sobre *San Pedro de Latarce* (Valladolid) decía Parrilla, *Valladolid*: 133-4 que su nombre parecía provenir de «Lata Arce, extensa fortaleza de origen romano». Es verdad que la localidad poseyó fuerte castillo, del cual podía seguirse el rastro de sus murallas al menos en 1980, pero nada más (cf. *Arcelada*).

²³⁸⁸ Recoge de Gonzalo de Berceo *Erzió a Dios los ojos con grant' humilitat* y señala que una forma *erguer* se perdió en la Montaña. el siglo XVI

²³⁸⁹ Ténganse en cuenta, no obstante, las ciudades celtibérica y lusitana de *Arcobriga* (Ptolomeo 2, 6, 57 y 2, 5, 5, respectivamente), para cuyo elemento *Arco* pensó A. Schulten en un NP *Arco*, cf. Curchin, 1997: 260, con bibliografía, y véase Abascal: 284 para la abundancia de tal NP en *Hispania*.

satisfactorio partir del vasc. *arkotx* “maíz de malos granos o de ninguno” (*Retana*), más el artículo vasc. -a²³⁹⁰. Otra ulterior posibilidad es el vasc. *arkots* “hueso sacro, rabadilla”, más el artículo vasc. -a, habiéndose así tomado el nombre de una parte del cuerpo para denominar un accidente geográfico, algo en absoluto extraño.

133. Aréchaga (Zalla)

IGC 61.

En 1795 *Arechaga* era un caserío de Unquina (Galdácano), cf. González de Durana Isusi, F. J., Barañano Letamendia, K. M., «Relación toponímica general de Galdácano», *Kobie* 11, 1981, p. 477a.

NL de etimología vasc., compuesto de *aretx* “roble” -forma vizc. de *haritz*²³⁹¹ y el sufijo locativo -aga (cf. Michelena, *Apellidos*: 52). Sobre el suf., cf. el apartado correspondiente.

134.

- Arena, La (Musques)

Playa.

Hay foto de la Playa de La Arena en *EHGV*, 1: 321, la cual se sitúa en la desembocadura del Río Somorrostro y poseía unas marismas desaparecidas en parte por las instalaciones de Petronor.

- Arena, La (Sopuerta)

IGC 61.

- Arena, El pozo de la (Lanestosa)

Mujika, «Lan.», 1987: 100. Se trata de un prado.

Para *pozo*, cf. *Pozo*.

Arena, del lat. *arena* “terreno arenoso, arenal”.

- Arenal de Sonabia, cf. *Sonabia*, *Arenal de*.

- Arenao (parte) (Galdames)

Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 319.

- Arenao (Musques)

IGC 61.

- Arenao, Casa del (Musques)

IGC 61.

Para *Casa*, cf. *Casa*.

- Arenao (Sopuerta)

IGC 61. Barrio que se sitúa en la confluencia de un afluente del Barbadún con el río mencionado, en el punto en el que realiza su viaje final hacia Musques.

En Soba, me señala M. García Alonso, alternan las terminaciones abundanciales -al/-ao, por lo que si pensamos solamente en términos romances *Arenao* podría equivaler a “arenal”. Sin embargo, conviene no descartar del todo una explicación de -ao a través del vasc. *a(h)o* “boca”, presente en apellidos como *Iturrao*, *Lasao* y *Ugao*, y que le sirvió a J. R. de Iturriza para dar la etimología del NL vizcaíno *Ondarroa* mediante *Ondar-ahua* “boca de arena” (Michelena, *Apellidos*: 49), traducción aplicable al menos en los casos de Musques, con el sentido de “boca, abertura, entrada”, “desembocadura” (cf. *Orotariko* 2: 195-6).

²³⁹⁰ *Orotariko* 2: 481a recoge *arkotx* en el vizc. de Plencia con el significado de “cerda estéril”.

²³⁹¹ También significa “árbol en general”, y *aretx* en el vizc. de Ochandiano es “bellota” (cf. *Orotariko* 2: 468-70). Recuérdese el teónimo aquitano *Arixo* (Gorrochategui, *Aquitania*: 306-7). La forma occ. es *areitz*, que conserva un diptongo -ei-, ya perdido en época romana en Aquitania, cf. la nota siguiente.

135. Arenaza, Cueva de la (Galdames)

En Iturriza, 2: 596 un escrito con fecha de 29 de abril de 1874 señala que en el barrio de Arenaza está la cueva de ese nombre, «que sirvió de depósito de armas y de municiones á los carlistas en la última guerra civil, en la cuál (*sic*) hubo una noche una gran explosión que costó la vida á cinco soldados». Se trata de una cueva con importante yacimiento arqueológico y arte parietal (**GALD-1, 2, 3, 17, 26 y 27**).

Para Cueva, cf. Cueva.

En Ochánduri (La Rioja) hay Arenaza (González, 1987: 62) y en Álava Arenaza era en 1615 un pueblo del Ayuntamiento de Araya-Laminoria, así como también es término de Arceniega (López de Guereñu, 1989: 59).

Michelena, *SHLV*, 1, 1988: 128-9 decía a propósito de Arenaza que es «frecuente también por toda la tierra vasca y cuya pronunciación popular es *Areatza*», para a continuación anotar que «no procede de ningún antropónimo, indoeuropeo o no, sino que es, según toda apariencia, un nombre vasco que significa ‘arenal’ o, si se quiere, ‘rambla’: -tza sigue siendo productivo y (*h*)area ‘arena’ no por ser préstamo latino deja de ser común a todos los dialectos vascos». Para -(t)za, cf. el apartado correspondiente.

136.

- Arenilla, La (Musques)

IGC 61.

- Arenillas, Playa de (Castro-Urdiales)

IGC 36. En documento de 1391 aparece mencionado *Sancho Hortiz de la Arenilla*, alcalde de Liendo (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 155).

Para Playa, cf. Playa.

Arena, del lat. *arena* “arena” (Corominas, *DCELC* 1, 1954: 256), cf. *Arena supra*. En vasc. *are(a)* “arena”, presente en los apellidos *Areano*, *Areaza* (*Arenaza*, que conserva la nasal, como *Arenalde*), según recoge Michelena, *Apellidos*, 1989: 52.

Para Carranza, *vid.* Echevarría Isusquiza, 1996: 272-3.

137. Arenosa, La (Laredo)

Caserío a 1,4 kms. de la población laredana y a 100 m. de altura (*GEC* 1, 1985: 134).

NL en relación con *arena*, *vid. supra*, y los NNL la *Playa de La Arena* (Musques) y *Puente de Arenaza* (Galdames). En Álava encuentro *Arenaza* (Arceniega, ya documentado en 1615). Más NNL relacionables en Cantabria: *Arenal* (Penagos), *Arenas* (Rionansa), *Arenas de Iguña* (en el municipio del mismo nombre) y *Arenillas de Ebro* (Valderredible)²³⁹². En Biescas (Huesca) hay *Fuente de las Arenosas* (Ariño, *Huesca*, 1980: 34b). En realidad existen muchísimos NNL relacionados con éstos en la Toponimia peninsular.

A partir del lat. *arena*, que es un claro ejemplo en español del conservadurismo del lat. hispano (Penny: 9), con sufijo romance femenino -osa.

138. Areño (Musques)

²³⁹² Más ejemplos, en González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 63-5, de cuya lista suprimiría Arnúero, cf. Arnúero en la presente lista toponímica.

Llosa de Pobeña (Somorrostro) en 1777, de la que Sasía, 1966: 99 dice que es el único paraje en la zona en donde se da el “laurel” (en vasc. *ereñotz*) de manera espontánea.

En zona de la *antigua Cantabria* existe un Río *Areños* (Barruelo de Santullán, Palencia) que Solana, 1981: 54 pone en relación con **ar-*; añade que en Álava «hay varios *Arena*, pero es difícil saber si se basan en el antropónimo prerromano *Arena*, *Arrena* o en el apelativo de origen latino *arena*».

En Cantabria hay *Areños* (Camaleño); en Arnedillo (La Rioja) hay *Areñal*, *Fuente Areñal* y *Pechos del Areñal* (González, 1987: 62). Relacionado formalmente, para el apellido vasco *Ariño* propone Michelena, *Apellidos*: 52 la posibilidad de partir del vasc. **(h)ariz-no*.

Para nuestro lugar hay probablemente que partir de un NP *Arenius*, que tanto puede ser la forma latinizada de un NP indoeuropeo prelatino como tratarse de su homónimo latino, cf. Abascal: 285a.

139. *Arestí* (Portugalete)

Sasía, 1966.

La denominación del lugar tiene una etimología claramente vasc., que traducida quiere decir “robledal”, de *aretx* “roble” y el sufijo *-ti*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente²³⁹³.

140. *Argañeda*, *Monte* (Carranza)

Situado en Lanzas Agudas con un gran hayedal coronado con peñas calizas, únicas en toda la Cordillera del Ordunte, según Sasía, 1966: 99-100.

Sasía, *op. cit.*: l. c. indica que, según el parecer de J. Corominas, si estuviéramos ante un derivado de *argaña*, sería un término prerromano. Una explicación a través del vasc. la buscaría él en *argañeta*, a comparar con *Argañaras*, apellido en Guipúzcoa y Navarra. Irigoyen, «Vizc. Ed. Media», 1986: 231 desarrolla más la explicación vasc. al indicar que la base sería **Argañeta*, de *(h)arri*, *gain* y *-eta*, «que contrasta con *Janeta* y *Ganeda* (...) en cuanto a la alternancia *ñ/n*, lo que supondría la conservación fosilizada de la forma más antigua *gain* en el topónimo»²³⁹⁴. Para apoyo de la opinión de J. Corominas téngase en cuenta el NL *La Argaxada* (Orallo, León) (Llamazares, *Orallo*: 12), señalándose que *argaxu* es una palabra viva en el Valle de Laciana con el sentido de “corrimiento de tierras en el que se arrastran piedras, ramas, etc”.

Solana, 1978: 342, al tratar del NL *Arganzón* (*Arganzone* en 871), dice que está basado en el ide. **arg-* “blanco, brillante, plateado” y que hay>NNL con la misma base en las Encartaciones, así el Monte *Argelario*, *Argaluara*, *Arganna*, etc. (*sic*). En La Rioja hay *Argañuelo* en Enciso y *Argeña* en Ezcaray (González, 1987: 62).

García Arias, 1986: 162, a propósito de *L’Argañosa*, dice que el asturiano occidental conoce la palabra *argana*, y que la etimología barajada es, o bien prerromana, o bien puede ser que nos encontremos ante un derivado del lat. *ericam* “brezo”, «que parece ser el origen del ast. *erga* “trigo envuelto en la cascarilla una vez deshecha la espiga”». Echevarría Isusquiza, 1996: 385 prefiere derivar *La Argañeda* del sustantivo *argaña* “conjunto de filamentos de la espiga”, “hierba mala” o acaso “colectivo de cierto arbusto”, explicación que pienso que conviene al orónimo

²³⁹³ Curiosamente en las Encartaciones, más concretamente recogido en Gordejuela y Güeñes, *arestín* es “pinocha”, es decir, la “hoja seca del pino”, como se la denomina en Carranza (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 365 y 376).

²³⁹⁴ Téngase en cuenta que en vizc. es normal **-ain* > *-an* (Gorrochategui, Lakarra: 129, nota 39).

carranzano, pudiendo haber tomado el río su nombre a partir de él. M. García Alonso me indica que *argaña* es una planta herbácea muy definida en Cantabria, y Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 28 trae *argaña* con una acepción que significa “la hierba cuando está seca”²³⁹⁵; por su parte, García-Lomas, 1966: 103 señala que “este año hay mucha *argaña*” quiere decir que hay mucha hierba en los prados para “curar”. No veo acertada la posibilidad que ofrece González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 67 de que *Argoños* (Argoños, Cantabria) provenga de *argaña* a través de la reducción de un colectivo **argoañal* < **argañal*; entre otras cosas, es impropio el ofrecer como paralelo de inflexión de la *a* el caso de *cárcoba/cárcaba*, ya que en este último caso la vocal es postónica y en el anterior pretónica.

141. *Argomal* (Trucíos)

Monte cercano al Pico del Acebo, Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158a).

Colectivo, a través del sufijo *-al*, de *árgoma* “aulaga”, voz de origen prerromano (cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 386 a propósito del NL carranzano *El Argomal*). Vid. el DCEC, que da *árgoma* genéricamente como prerromano. Evidentemente, es una palabra que ha sido corriente en el romance de la zona²³⁹⁶, y *árgoma* es definido en un trabajo sobre alfarería popular alavesa como “arbusto espinoso de flores amarillas que cuando está seco, su combustión provoca grandes llamas y poco humo. Se usaba en la cocción de las cerámicas”²³⁹⁷. Esto último puede explicar una de las utilidades que se le darían al arbusto, más que su valor como pasto, para lo cual cf. González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 68-9. El uso como combustible me indica R. Bohigas que lo ha documentado a través de una referencia oral en las tejeras de Udías (Cantabria).

142. *Argorrio*, *Monte* (Ramales)

IGC.

Para *Monte*, cf. *Monte*.

Le conviene una explicación a través de los términos vascos. *harri* “piedra” y *gorri* “roja”²³⁹⁸, pero no acierto a encontrar una razón para la presencia de la *-o* final,

²³⁹⁵ Echevarría, 1998: 197 recoge de un documento de Santa María de Puerto (Santoña) del año 1068 la primera atestiguación del término en la Península: «*Et una serna ubi dicunt in arganna*», tomándolo como un occidentalismo, ya que aparte de aparecer en zonas de influencia leonesa está también presente en Galicia. García-Lomas, 1966: 103 trae *argañas* “hierbas muy finas, blanquecinas cuando maduran, largas, tubulares y recias que rematan en una flor parecida a la espiga del trigo, que los pasiegos ponen debajo de los quesos para que éstos «escullan» o suelten el suero” y trae algún ejemplo de su uso literario.

²³⁹⁶ Sáiz Barrio, 1991: 28 recoge en Cantabria *árguma* “aulaga. Planta de flores amarillas y hojas terminadas en púa. (*Ulex europaeus*)”. Con esa forma, también en Guriezo (Garper, *Guriezo*: 62). Varios vecinos de Sestao hipotecaron como garantía de pago sus bienes muebles y raíces, entre ellos, una viña *en do llaman El Argomal de Cavadura* (documento de 1636, cf. Ramos Larriba, 1997: 20). El *Libro de la Montería* de Alfonso XI recoge *Argomado*, lugar en los montes de Espinosa, cf. M. I. Montoya Ramírez (ed.), *Libro de la Montería. Alfonso XI*, Granada, 1992, v. 263, p. 314, fol. 64v., 17a. En la actual Cantabria está el pueblo de *Argomilla* (Santa María de Cayón) y el barrio de *Argomeda* (Villafufre), cf. González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 68-9, quien resalta su abundancia en la microtoponimia de la Provincia y su escasez en la macrotoponimia. Del Cartulario de Nájera (año 1206) recoge un documento referente a las proximidades del monasterio de Santa María de Puerto (Santoña) en el que se habla de una heredad *cum argomalis*, y anota que alterna en la región con *escajo*, utilizándose también *tojo* en el occidente. En Soba hay *El Argumal* y *Argumado* (Etxebarria, *El habla*: 46).

²³⁹⁷ J. Galdós López de Laño, «Alfarería popular alavesa», *Narria* 53-4, 1991, p. 45b.

²³⁹⁸ Cf. *Orotariko* 2: *hargarri* “piedra roja; pórvido; cinabrio”, recogiendo M. de Larramendi en su diccionario “pórvido, especie de mármol”, y en el guipuzcoano de Goierri el significado de “piedra

que quizá se deba a la castellanización del NL. El inicio *Ar-* pudiera también interpretarse como apócope de *agru(m)*.

143. **Armanza (Castro-Urdiales)**

Monte y Río de Otañes. También término de Sopuerta (Sasía, 1966: 101a).

En Gerona hay un lugar *Armancias*, «con nombre semejante al del río **Armantia* en Suiza» (p. 105); también encuentro *Armentón*, «aldea del part. de la Coruña» (p.105), y los NNL *Arma* y *Ararma* en el Valle de Ayala (Barrenengoa, «Ayala», 3, 1990: 104, quien intenta una explicación no satisfactoria a través del vasc.).

Nuestro NL, de **Ar(a)mantia*. Cf. Tovar, «V Congreso», 2, 1958: 115, *Ara/Armantia*. Véanse paralelos en Holder 1, 1961: col. 217 y *Armenta*, hoy *Fiora* (*Tab. Peut., Rav.*), y también el hidrónimo escocés *Armit* < **Armenti* (Pokorny, «UKI»: 100, 105-6 y 137). Cf. Krahe, «Uns. ält.», 1964: 46 y 67.

Vid. también los NNL españoles *Almanza* (León) y *Almántiga* (Soria) y el hidrónimo *Almar* (Salamanca) (Tovar, A., «Indo-European Layers in the Hispanic Peninsula», en *Proc. Of the 8th Int. Congress of Linguists (Oslo, 1958)*, Nendeln/Liechtenstein, 1972 (reimpresión), p. 717).

Cf. *Larmanza*.

144. **Armañón (Carranza)**

Sierra y pico (850 m.) del Concejo de Biáñez, marca la divisoria de Carranza con Cantabria y Trucíos. Iturriza, 3: 895, al tratar de Trucíos, se colocaba en el Pico San Roque y describía, «á la izquierda, Armañón con sus caprichosos declives poblado de robles y castaños».

Echevarría Isusquiza, 1996: 689 se inclina por ver en el NL una primera parte *Ar-* < lat. *agrum* y una segunda *-mañón* < NP **Manionus*, gen. *Manioni*. En la p. 863 indica que la presencia de restos fonéticos del genitivo permite fechar nuestro NL entre lo romano y lo románico. La explicación de I. Echevarría Isusquiza es satisfactoria. En *Hispania* se documenta el *nomen Mania/-us*, con una *Mania Secundina* en Iruña (Álava), cf. Abascal: 179.

Cf. *Mañón*.

145. **Armengo (Liendo)**

1 : 25000.

En el término municipal de Huesca hay *Armengoy* (Ariño, *Huesca*, 1980: 35a). Hay varios apellidos vascos en *armen-* (Michelena, *Apellidos*: 54)²³⁹⁹. *-go* quizá es el suf. vasc. *-ko*, con la oclusiva sonorizada. Sobre el suf., cf. el apartado correspondiente. Una explicación alternativa, y sin mayores problemas, es *Ar-* < *agru(m)* + *-mengo*, posible hipocorístico de un NP, téngase en cuenta *Mingo*, de *Domingo*²⁴⁰⁰.

146. **Armón (Trucíos)**

arenisca». También *gorri* significa “pelado, desnudo” (Gorrochategui, Lakarra: 128), formado por *gor* + el suf. *-i* de participio.

²³⁹⁹ Su significado más aceptable es “gavilla, manojo” (*Orotariko* 2: 497a). Téngase en cuenta también que *arbendol* /*armendol* es “almendra, almendro” (*op. cit.*: 348-9), que al pasar a labios romances pudo transformarse en *armengo*.

²⁴⁰⁰ Cf. con *Mingohijo* (Córdoba), *vid.* Cortijo Cerezo, 1990: 85. En el caso de que el NL esté mal recogido, pudo ser en realidad *Armento*, voz que aparece en las Ordenanzas de Valderredible de 1595 con el sentido de “ganado”, cf. D. Gómez Puente, F. Santamaría Díez, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en *Valderredible*: 620.

Término (Sasía, 1966).

En Cantabria *armón* se denomina a la “última tabla transversal situada en la parte posterior del carro. Une los laterales del carro con la parte trasera” (Sáiz Barrio, 1991: 29)²⁴⁰¹. Es una palabra tomada del francés y que en última instancia parece germanismo, cf. *DCECH*.

En nuestro caso estaría aplicada de forma metafórica a las características del lugar. No obstante, Madoz, 1990: 42b recogía *Armona*, casa solar y armera de Vizcaya en la Provincia de Álava, Ayuntamiento de Lezama y lugar de Lecamana, lo que puede hacernos pensar en una base compuesta por un NP. También es conveniente señalar que en el vizc. de Guernica y Bermeo R. M. de Azkue recogía *armo* “picacho” (cf. *Orotariko* 2: 499b) y, sin especificar, *armol* “pedregal en medio de un terreno”. Debido a ser un NL de Trucíos, puede ser *armo* con una terminación latino-romance -ón, o bien *armol* convertido en *Armón* por su paso a labios romances.

147. *Arnorio* (¿Laredo?)

Término medieval por la zona de Laredo, según Sasía, 1966: 101. Casi con seguridad se puede decir que corresponde al actual *Arnüero*, cerca de Santoña, y por lo tanto no está en el término municipal de Laredo. La confirmación la encuentro en González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 64-5, que aporta documentación de *Arnüero*, apareciendo *Arnorio* en 972 y 1072.

En Cantabria hay NL *Arna*. En Vizcaya se registra el NL *Arnauri*, que parece poseer la raíz ide. *ar- (de Hoz, *Emerita* 31, 1963: 232); en Álava se da el mismo nombre, aplicado esta vez a una regata de Llodio (López de Guereñu, 1989: 66)²⁴⁰². También hay en Álava NL *Arno* en la Sierra de Encía (*op. cit.*: 66). En Angüés (Huesca) hay *Río Arnillas* (Ariño, *Huesca*, 1980: 35b).

En la *Cantabria antigua* encontramos la organización indígena de los *arnunimorum*, que como señala Solana, 1981: 44, tiene «correspondencia admisible» con varios NNL asturianos. Plinio (3, 22) nombra un Río *Arnum* después de hablar de *Baetulo* e *Iluro*, y recientemente ha aparecido un epígrafe en Vigo de Sanabria (Zamora) que menciona a una *gens arniciorum*²⁴⁰³.

Posiblemente para explicar la denominación de nuestro lugar haya que partir de la raíz ide. *ar- con una ampliación -no-, cf. el río italiano *Arno*, y por lo tanto es mejor descartarlo como procedente de **Arenorio*, a partir de *arena*, con suf. lat. -orio > -oiro > -üero, explicación que apunta González Rodríguez, *op. cit.*: l. c.

148.

- *Aro* (**Laredo**)

Barrio (Madoz, 1984: 130).

- *Aro, Fuente de* (**Limpías**)

1 : 25000.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

- *Aro, Río del* (**Limpías**)

²⁴⁰¹ Cf. García-Lomas, 1966: 104 y lám. XVII, nº 17. Recoge de *El Óbolo de un pobre*, de J. M. de Pereda: *Le halló amañando un armón de la pértiga del carro*.

²⁴⁰² Hay que considerar la posibilidad de que en algunos casos estemos ante *arna*, que en aragonés es “colmena”, cuya etimología es incierta, seguramente prerromana, reapareciendo, por ejemplo, en el italiano *arnia*, cf. *DCECH*, s. v. *Arnia*.

²⁴⁰³ J. M. Bragado, S. M. García, «Una nueva deidad indígena en el *conuentus asturum*», *Studia Zamorensia*, 1997.

- Para *Río*, cf. *Río*.

1 : 25000.

En Fuentetecha (Soria) se documenta el NP *Aro*, en relación con el NP *Arro* (Albertos, «II Coloquio», 1979: 138) y *Arronte* «part. de Santoña, Santander» (Tovar, «V Congr.», 2, 1958: 105).

En nuestros casos parece mejor decantarse por una explicación a partir de la raíz ide. **ar-* antes que intentar ver un NP en los lugares analizados, ya que contamos con el hidrónimo de Limpias, que parece ser el que otorga la denominación a los demás NNL, o si no pensar simplemente en el esp. *aro* “pieza de hierro o de otra materia rígida, en figura de circunferencia”.

149. *Arpente* (Trucíos)

Término (Sasía, 1966).

Ar- está quizá por el vasc. (*h*)*arri* “piedra”, o el latín *agru(m)*. Sin embargo, no hay que olvidar que *arpente* es una palabra española cuyo origen se remonta originariamente al galo a través del latín popular (Penny: 232); repárese en el ensordecimiento de la dental en nuestro caso.

150. *Arquiza* (Galdames)

IGC 61.

Del vasc. *arriki* “cosa de piedra”, con caída de *-ri-*, o simplemente apócope de (*h*)*arri* “piedra”, más el sufijo abundancial *-tza*. De hecho, Michelena, *Apellidos*: 56 propone que *Ar-* venga de (*h*)*arri* “piedra” en el caso de *Arquibel*, pero entonces es difícil explicar *-quiza*. Todavía hay una tercera interpretación, pues el *Retana* trae *arki* “banco”, con lo cual podríamos estar ante esta palabra y el suf. *-tza*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente.

151. *-arra/o(-)*: Iordan, Manoliu, 2, 1972: 35 señalaban que *-arru* debía de ser ibérico, en el sentido que daba a este término M. Alvar, y que tiene valor aumentativo no exento de un matiz peyorativo (lo hallamos en palabras como *cacharro* y *chaparro*). En nuestra zona tenemos: *Barrio de la Chicharra* (SANT), *Cotarro* (CARR, ARC, AC) y *Los Cotarros* (SOP), quizá *Gudázarros* (GÜE), *Pontarrón* (CARR) y *Zangarro* (SOP)²⁴⁰⁴.

152.

- *Arrabal*, *El* (Guriezo)

IGC 36. Existió en el lugar un descargadero de mineral.

Arrabal procede del hispanoárabe *rabad* “barrio fuera del recinto de la población a que pertenece”, “cualquiera de los sitios extremos de una población” o “población anexa a otra mayor”, más el artículo determinado árabe, documentándose en 1146 por vez primera como *alraval* (cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 494 a propósito del NL carranzano *La Llosa del Arrabal*). Cf. también Penny: 241²⁴⁰⁵.

- *Arrabal*, *Puerta del* (Laredo)

²⁴⁰⁴ Más datos sobre el suf., en G. Rohlf, «Das spanische Suffix «-arrón» und Verwandtes», *Archiv für das Studium der neueren Sprachen*, 1943.

²⁴⁰⁵ R. Lapesa, *Léxico e historia. I. Palabras*, Madrid, 1992, p. 178 señalaba que los apelativos árabes de núcleos de población y distritos pasaron a formar parte de la Toponimia española, trayendo entre otros casos el ejemplo de *Rabal*, *Arralbalde*. Así Palacios, *Toponimia*: 76 recogía *Arrabal* en Asturias y tres veces en la Provincia de Pontevedra.

Era una de las puertas que se construyeron al ampliar la muralla de la Puebla Vieja de Laredo en el siglo XV, y estaba en lo que hoy es la actual Plaza de Cachupín (Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 59-60). El arrabal se colocaba al sur de la actual Calle Emperador.

153. Arrandi (Baracaldo)

IGC 61.

Barrio (Sasía, 1966: 101b).

En Acumuer (Huesca) hay *Pardina Arranduey* (Ariño, *Huesca*, 1980: 37a). En la Hoja 172, Allo, hay el NL *Arrandía* en la ladera septentrional del monte Monjardín, a 2,5 kilómetros al O. de Iguzquiza (Elosegui, *Munibe* 1956: 227 lo recoge por su probable interés arqueológico).

Quizá nuestro caso se explique a partir del NP *Arrius*, o del *cognomen* *Arro/Aro*, ambos atestiguados en *Hispania* y el primero muy frecuente en el Imperio (Lörincz, Redö, 1994: 174-5), sin olvidar una posible derivación a partir del NP lusitano *Aranta* (Abascal: 282b), con sonorización de la dental e -i- epentética. Para -*ndi*, cf. el apartado correspondiente.

Quizá también, aunque de forma muy especulativa, pueda verse una *a*- protética que ante vibrante produce la reduplicación de ésta, y el celta *randa* «límite», cf. *Aranda* < *are-randa* «junto al límite» (Corominas, *TH* 1: 83 y 87-9), pero quedaría sin explicar la -i. Es indudable que, de seguir esta explicación y remontarse a época romana la denominación de lugar estudiada, tendría un sentido aprovechable históricamente por la posibilidad que pudiera ofrecer con respecto a la delimitación de marcas territoriales, administrativas, etc.

Si se atiende una explicación vasc., tenemos *arran* «cencerro», *arrandun* «(animal) con cencerro» y *arrandu* en guipuzc. es «abrir o henderse la tierra por efecto de la sequía» (*Retana*), lo que no deja de ser insatisfactorio. Más interesante es partir del vasc. (*h*)*arri* y vasc. *andi* con el significado de «al otro lado de la peña» (cf. para *andi* Michelena, *Apellidos*: 47), o simplemente el vasc. (*h*)*andi* “grande”, y así se traduciría como “piedra grande”.

Son igualmente plausibles tanto la explicación a partir de un NP como las vasc. ofrecidas en último lugar.

154. Arrastrillas, Las (Lanestosa)

Mujika, Lanestosa, 1987: 93.

Echevarría Isusquiza, 1996: 785 cita *Las Arrastrillas* (Carranza) entre los ejemplos de prótesis vocálica ante *r*-. Se parte, entonces, de *Rastrillas*, forma diminutiva, femenina y plural de *rastro* < lat. *rastru(m)* “rastro o rastrillo”.

Cf. *Arastrillas, Las*.

155. Arriba, cf. Laiseca de Arriba.

Arriba es un adverbio esp. que significa “en lo alto, en la parte alta; hacia lo alto”. Es un buen ejemplo de que en el s. XV se completa la confusión entre la bilabial sonora y la bilabial fricativa (Penny: 95). *Arriba* tiene su origen en la preposición *a* + esp. medieval *riba* “ribera” < lat. *ripa(m)* (*op. cit.*: 132). Cf. *Arriera*.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Labaluaga de Arriba, Seldearriba y Somarriba*.

156.

- *Arriera* (Trucíos)

Llosa en 1708 (Sasía, 1966).

- *Arrieras, Mies las (Lanestosa)*

Mujika, «Lan.», 1987: 100.

Para *Mies*, cf. *Mies*.

- *Arrieras de la Margesa, Las (Lanestosa)*

Monte.

Mujika, «Lan.», 1987: 93. Hay “la Malgesa” (*AHPV*, año 1798).

Para *Margesa*, cf. *Margesa*.

En Huesca hay *Arrieras* y *Larcín* y *Arrieras* (Ariño, *Huesca*, 1980: 37b).

Para Echevarría Isusquiza, 1996: 199 posiblemente los>NNL carranzanos *La Riera/La Arriera*, *El Molino de la Arriera*, etc. son formas evolucionadas de *ribera*, explicación que cuadra bien a nuestros topónimos, cf. *Arriba*, enmarcándose en una serie de ejemplos en los que ocurre la pérdida de /-b-/ (Echevarría, 1998: 211).

157. *Arroletza, cumbre de* (Anteiglesia de Baracaldo)

Goicoechea, «Montañas» 2, 1980: 294, a 468 m. de altitud.

Para *cumbre*, cf. *Cumbre*.

En *Arrola*, que Madoz, 1990: 46a recogía como caserío, ayuntamiento y anteiglesia de Navárniz (Vizcaya), en una cumbre redondeada de 534 m. de altitud a 2,5 kilómetros al S. O. de Navárniz, existe un castro sondeado oficialmente por vez primera en 1944²⁴⁰⁶, y *Arrolamendi* (Vergara, Guipúzcoa) hace referencia a un monte y a una cumbre, ésta de 907 m. de altitud, a 4 kilómetros al N. O. de Legazpia, que posee tres dólmenes derruidos (cf. Elosegui, *Munibe* 1956: 223-4).

En vasco hay *arrol* (vizcaíno) “losa de piedra”²⁴⁰⁷ y *arrola* “reguera, canal, zanja” (*Retana*). Téngase en cuenta también *arro*, **arru* (vizc.) “barranco”²⁴⁰⁸. Además, *arru* “cuenca de arroyo o río” y el vasco. **arroi*, *arroil* “garganta entre montes” (Michelena, *Apellidos*: 56-7). Lingüísticamente, la que más conviene es *arrola*, ya que se explica la presencia de la -e- por disimilación.

Para el sufijo abundancial -tza, cf. el apartado correspondiente

158. *Arroluras, Arroyo de (Carranza)*

IGC 60.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

Lo que yo sospechaba, que se trate en realidad de *Arroturas*, me lo confirma M. García Alonso, por lo que habría que indicar la presencia de una prótesis vocálica ante r- (Echevarría Isusquiza, 1996: 785 habla para Carranza de numerosos casos de *La Arrotura* o *La Arretura*), e incluso de *La Arrotura* con un prefijo AD- latino de carácter intensivo que se añade a algunos verbos (en este caso, *arroturar*, de *roturar* “arar por

²⁴⁰⁶ Cf. CAV, 1984: 120-1. El monte se llama *Arrolamendi*. En él se han llevado a cabo trabajos de limpieza y consolidación de las estructuras defensivas en el verano de 2000. Durante la I y II Campañas se pensó como hipótesis una datación en el siglo III a. C. (L. G. Valdés, «I y II Campañas de excavación en el Castro de Marueleza (Vizcaya)», *Kobie* 13, 1982-3, pp. 90-109) y en la III en la segunda mitad del siglo II a. C. debido a la aparición de cerámica celtibérica (L. G. Valdés, «Avance a la III Campaña de excavaciones del castro protohistórico de Marueleza (Nabarniz, Bizkaia), 1984, y excavación de urgencia en el castro de Kosmoaga (Luno, Bizkaia)», *Kobie* 14, 1984, p. 191b).

²⁴⁰⁷ Concretamente, recogido en el vizcaíno de Marquina, cf. *Orotariko* 2: 689a.

²⁴⁰⁸ P. de Zabala «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 427 anota *Arro* en Marquina (Vizcaya) con el significado de “esponjosa, porosa” tratándose de “tierras”.

primera vez terrenos para cultivarlos”, de donde el sust. *arrotura*). En Villaverde de Trucíos (Cantabria) *las roturas* son las “fincas que se labran de nuevo”. En Lanestosa *arretura* es el “terreno cerrado con cárcaba, retura, rotura, cierro” (Etxebarria, 1997: 366)²⁴⁰⁹. Cf. para su etimología el lat. *ruptu* > *roto* (Penny: 77), conservando un participio rizotónico (*op. cit.*: 216).

Cf. *Rotura*.

159. Arróspide (Portugalete)

Sasía, 1966.

El apellido vasco *Arrozpide* se explica a través del vasc. *arrotz* “huésped”, “forastero” (Michelena, *Apellidos*: 57) y el vasc. *bide* “camino” (*op. cit.*: 74)²⁴¹⁰. Para *-pide*, cf. *Bide*.

160.

- **Arroyo, El (Valmaseda)**

IGC 60.

- **Arroyo, El (Zalla)**

IGC 61.

- **Arroyo, Fuente del (Carranza)**

IGC 60.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

- **Arroyo, Fuente del (Castro-Urdiales)**

IGC 37.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

- **Arroyos (Sopuerta)**

IGC 61.

Arroyo “caudal corto de agua, casi continuo” es habitualmente tenido como término hispánico prerromano, derivado del *arrugia* pliniano (Plinio 33, 77), a traducir aproximadamente como “galería larga de mina”, “canal artificial para el paso de agua” (cf. por ejemplo Echevarría Isusquiza, 1996: 279-80 para los>NNL carranzanos en relación con *arroyo*; en Echevarría, 1998: 193-4 señala que *El Regato del Arroyo* y *El Regato de Los Arroyos* indican que *arroyo* resulta ya un término en desuso en Carranza, considerándolo castellano y meridional mientras que *regato* es más occidental, “leonés”). Pasó al lat. como *arrugiu(m)*, y de ahí el esp. *arroyo* (Lathrop: 127, cf. Penny: 233). Sin embargo, Meier: 32-3 piensa que no hay que olvidarse del

²⁴⁰⁹ Siendo *retura* “terreno cultivado en el monte” (Gordejuela), “terreno cercado de piedras o arbustos (Trucíos), *cierro* (Carranza, Lanestosa), cf. Etxebarria, 1997: 377, significando este último “parcela de terreno de monte roturada, tapiada o vallada” (Carranza, Lanestosa, Trucíos), cf. *op. cit.* en el texto: 368. En las Ordenanzas de Valderredible de 1671 aparece el término *arroturas* significando “tierras de cultivo que se destinaban a pastos”, cf. D. Gómez Puente, F. Santamaría Díez, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en *Valderredible*: 621. P. de Zabala «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, pp. 435 y 454 recoge *Erratura*, var. de *Erretura* “rotura, quemaduras que se hacen en el campo destinado a la siembra”, *Ratura* y *Retura*. San Martín, *BISS* 15, 1971: 247 trae el NL *Larretura*, señalando equivocadamente una procedencia del vasc. *larre* “pastizal”, sin encontrar explicación para *-tura*. En la p. 251 tiene *Rotura*, que dice es var. de *erretura*, y con interrogación “canal de desagüe de los sembradíos”. Á. Libano Zumalacárregui, «La toponimia de Álava: Fuentes documentales y su utilidad para la cartografía», en *Toponimia de Castilla y León*: 138 señala correctamente su relación con el verbo *roturar* y además indica que *Las Roturas* es un NL de gran difusión en la Toponimia de Álava.

²⁴¹⁰ En la costa vizcaína se recoge el NL *Arrospe* (Erkoreka, *AEF* 31, 1982-3: 265b), quizá con distinta etimología.

todo del lat. *ruga*, **arrugia(re)* y *corrugus*, habiendo que entender el *Hispani... vocant* de Plinio como un comentario de geografía léxica²⁴¹¹.

Tengo recogidos por entradas de sus respectivos nombres los siguientes arroyos: *Arroyo del Acebo*, *Arroyo de la Aceña*, *arroyo de Adino*, *Arroyo Angostura*, *Arroyo de Arahuste*, *Arroyo de Arroluras (Arroturas)*, *Arroyo del Bagüe*, *Arroyo de Balalaste*, *Arroyo Valdebeci*, *Arroyo Brazomar*, *Arroyo de Cabañaperaza*, *Arroyo de Cabrerizas*, *Arroyo de Cachupín*, *Arroyo Calce*, *Arroyo de la Calera*, *Arroyo Callejaladrón*, *Arroyo Callejamala*, *Arroyo de las Calzadillas*, *Arroyo de Castríos*, *Arroyo de Celadilla*, *Arroyo de la Ceña*, *Arroyo Chávarri*, *Arroyo del Cobarán*, *Arroyo del Cojorcal*, *Arroyo de Colisa*, *Arroyo del Cuadro*, *Arroyo la Cueva*, *Arroyo del Encinar*, *Arroyo de Fuente Fría*, *Arroyo de Fuente la Lisa*, *Arroyo de Gamonal*, *Arroyo del Grazal*, *Arroyo de los Guindos*, *Arroyo de Hazas*, *Arroyo Hiedal*, *Arroyo de la Joyana*, *Arroyo de la Jurisdicción*, *Arroyo de los Manzanos*, *Camino y Arroyo de Marcoleta*, *Arroyo Maruri*, *Arroyo de Necedal*, *Arroyo de Norza*, *Arroyo Obin*, *Arroyo de Pajaza*, *Arroyo Río Pedreo*, *Arroyo del Perenal*, *Arroyo del Pico*, *Arroyo del Pontón*, *El Portillo*, *Arroyuelos*, *Arroyo de Pozo Negro*, *Arroyo Recorquillo*, *Arroyo de Recueva*, *Arroyo El Regatón*, *Arroyo del Remedón*, *Arroyo de Rioseco*, *Arroyo del Salto*, *Arroyo de San Cristóbal*, *Arroyo de Tabernillas*, *Arroyo de la Tejera*, *Arroyo del Tejo*, *Arroyo de Tremoral*, *Arroyo Urrarán*, *Arroyo Zolama* y *Arroyo de Zoquitilla*.

161. Arrozada, La (Trucíos)

Término formado por dos prados (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158a).

Echevarría Isusquiza, 1996: 578-80 recoge para Carranza *La Rozada/La Arrozada*, etc., participios de *rozar* “limpiar las tierras de las matas y hierbas inútiles antes de labrarlas, bien para que retoñen las plantas o bien para otros fines”, explicación satisfactoria para nuestro topónimo, bien con *a-* protética o bien a través del prefijo intensivo latino *ad-*, cf. *Arrolura*.

162. Arrullera (Carranza)

Término en 1860.

Arrular es “arrullar” en El Bierzo (García Rey, «Voc. Bierzo», 1986: 45).

Sasía, 1966: 104 interpreta el primer componente de nuestro NL a través del vasc. *arru* “barranco”, con «terminación probablemente románica», lo que deja sin explicación *-ll-*.

En mi opinión, estamos claramente ante *arrullo* y la terminación romance *-era*, una de cuyas acepciones es “canto de ciertas aves”, aunque también tiene en aragonés el sentido de “arrojar” y en asturiano “acto de arrojar, arrojo, decisión” < lat. *arrotulare*, cuya etimología a partir de *rotulare* la señaló R. Menéndez Pidal, según el DEEH: 40a y 478a.

163.

- Artache, Camino de (Sopuerta)

IGC 61.

Para *Camino*, cf. *Camino*.

- Artacho (Sopuerta)

IGC 60.

²⁴¹¹ Cf. la opinión al respecto de F. J. Oroz, «Sobre palabras prerromanas en escritores latinos. A propósito de una reciente edición del libro XXXIII de la *Historia Naturalis de Plinio*», en VI CLCP: 207-9 y 211-2.

En Huesca hay *Artal*, *El Artal*, *Los Artales*, *Artaso*, *Artasona*, etc. (Ariño, *Huesca*, 1980: 35b). En Álava, *Artecho* (González Salazar, «Top. 5», 1988: 16-7).

En nuestro caso, del vasc. *artatxe* “mijo” (*Retana*)²⁴¹², con el primer NL conservando la terminación vasc. y el segundo con ella romanizada.

164. **-arte**: *Lasarte* (GÜE). *Arte* es “espacio intermedio”, y así tanto *-arte* como *-tarte* tienen el significado de “entre” (p. e., *ogitarte* “entre pan, bocadillo”), cf. *Orotariko* 2: 727b. En toponimia de Basauri aparece *-arte* desde 1514 (cf. *Basauriko Toponimia*: LVI).

165. Artebulleka (Baracaldo)

«Térn. de Baracaldo, 1863, Artebulleca» (Sasía, 1966: 104).

Arte era un labrantío de Azaceta (Álava) en 1773 (López de Guereñu, 1989: 76) y *La Artea* es NL de Terroba (La Rioja) (González, 1987: 66).

Sasía, *op. cit.*: l. c. dice que el segundo elemento de nuestro NL «-bulleka recuerda *Muñeka*». Siguiendo esta interpretación traduciríamos «loma, colina de en medio», del vasc. *arte* «espacio intermedio» y un derivado del vasc. *muño* «loma, colina», con sufijo *-eca*. La alternancia *-m/-b-* es bien conocida en vasc. (véase para *buno/muno*, *muño*, en concreto, Michelena, *Apellidos*: 77). Sin embargo, el primer elemento podría tratarse igualmente del vasc. *art(h)e* «encina», *arto* «maíz, mijo» e incluso *ardí* «oveja» (*Artola*, *Artolaza*) (Michelena, *Apellidos*: 57-8). Véase Michelena, *op. cit.*: 77 para **buno*, variante de *muno*, *muño* «colina» en *Garbuno* y *Larrondobuno*, y en el presente listado toponimico *Las Muñecas*, de origen celta.

166. Artecana (Güeñes)

IGC 61.

Seguramente se trata de *Artecona*, con asimilación vocálica, cf. el siguiente NL.

167. Artecona (Gordejuela)

Arteco recoge López de Guereñu, 1989: 77 como término, puente de Ullibarri Arrazua (Álava).

Para la primera parte del NL, Herrero, *BIFG* 186, 1976: 768-9 considera que el riachuelo *Arto*, de la zona meridional del Partido de Miranda (Burgos), basa su nombre en *arto*, «de origen incierto, probablemente prerromano, y con significado de ‘cambronería’, ‘espino’, ‘ciruelo silvestre’», y recoge la opinión de M. Alvar sobre el origen *ibérico*, es decir, preindoeuropeo, del vasc. *arte* “encina verde”, además de hacer la advertencia de la posible confusión con *arte* “espacio intermedio” y *arto* “maíz”, “mijo”²⁴¹³.

García Arias, 1986: 157, en relación con *Los Artos*, dice que el ast. *artu* o *ertu* «con toda probabilidad deban explicarse en relación con el aragonés *arto*, “espino, cambrón” y al vascuence *arte* “encina” así como también junto a otros presentes en el mozárabe y en algunos dialectos franceses (...). Se trataría, probablemente, de una

²⁴¹² Cf. *Orotariko* 2: 721-2, que lo recoge en el vizc. de Marquina.

²⁴¹³ *Arto* “maíz” y antes “mijo” ha sido comparado con la palabra griega *hágτος* “pan”, que no tiene etimología indoeuropea; sería una típica *palabra viajera, cultural* (J. Hubschmid, *Sardische Studien*, Berna, 1953, p. 104; cf. también A. Tovar, «La lengua vasca en el mundo occidental preindoeuropeo. (Preguntas y ocurrencias)», en *Problemas de la Prehistoria y de la Etnología vascas. IV Symposium de Prehistoria Peninsular*, Pamplona, 1966, pp. 287-95).

palabra preindoeuropea. De todas formas no todos están acordes con tal atribución creyendo que pertenece a las lenguas indoeuropeas».

Sobre la terminación *-ona*, cf. el apartado correspondiente. En nuestro caso, si se recurre a un NP, tenemos como guía *Arteus*, presente epigráficamente en Garlitos (Badajoz), cf. Abascal: 287b, pero queda sin explicar *-co-*, quizá sufijo derivativo.

En resumen, parece que estamos ante el vasc. *arte*, más el suf. vasc. *-ko*, más *-ona*.

168. *Artegi o de Enmedio, Pico (Sopuerta)*

IGC 61. Sasía dice: «pico de Avellaneda (Sopuerta)» y añade un término de igual nombre en Sodupe (Güeñes) (Sasía, 1966: 104a). En el Antiguo Régimen el procurador síndico de Güeñes se encargaba de poner estacadas en el “salto” de *Artegui* para evitar que las vacas se despeñasen²⁴¹⁴.

Para *Pico*, cf. *Pico*.

Para *Enmedio*, cf. *Enmedio*.

Artegi en una de sus acepciones significa “monte que puede ser talado o cortado” (*Retana* a partir del *Dicc.* de J. Duvoisin, personaje que vivió entre 1810 y 1891 y tradujo la Biblia al vasc.). También puede tener el significado de “redil”²⁴¹⁵. Sin embargo, por el equivalente español quizá sea mejor partir del vasc. *arte* “espacio (intermedio)” y *-egi*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente.

169. *Artiba (Baracaldo)*

IGC 61. Sasía, 1966: 104b recoge *Artiba*, loma de la Sierra de Triano (Abanto y Ciérvana) y término de Alonsótegui (Baracaldo), y también *Artibar*, barrio de Baracaldo.

Michelena, *Apellidos*: 57 señala *Artibay* entre los derivados de *art(h)e* “encina”. Traduciríamos entonces “vega de las encinas”, con *ibar*, *ibai* como segundo elemento, existiendo pérdida de *-r* o *-i*, o más bien, si tomamos la idea de J. Hubschmid de ver en *ibar* e *ibai* *-ar* y *-ai* como sufijos (cf. Michelena, *Apellidos*: 66), tendríamos *ib-* más el artículo vasc. *-a*. Para Mendizábal, *Apellidos*: 319b *Artibai* en Marquina y Ondárroa proceden de *arte* “encino” y el sufijo abundancial *-ibai*, *-bai* (*sic*), con lo que significaría “encinal”. Esta opinión parece llevada por el interés del autor en ver etimologías fitonímicas en las palabras vascas²⁴¹⁶.

Para *-iba*, cf. *Ibar*.

170.

- *Arza, Monte de (Guriezo)*

En el amillaramiento de 1948 aparece como tierra comunal, midiendo 318 hectáreas (de las que 60 estaban ocupadas por monte bajo y matorral y 258 por rozos) y

²⁴¹⁴ J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 440.

²⁴¹⁵ *Orotariko* 2: 746-7 recoge “redil, aprisco, cualquier tipo de construcción destinada a guardarr ovejas”, con una etimología a partir de *art-* (< *ardi*) + *-(t)egi*.

²⁴¹⁶ Sobre esto último sólo hace falta consultar el famoso diccionario de López-Mendizábal, cf. ahora L. M. Múgica Urdangarin, «Examen crítico de la “Panfitonimia” en las “Etimologías de apellidos vascos” de I. López de Mendizábal», *FLV* año 27, nº 68, enero-abril de 1995, pp. 131-72. Es enfermizo el análisis onomástico de algunos autores vascos. Si I. López-Mendizábal veía plantas por todas partes, algunos se especializan más y para ellos no existen más que viñas: así J. de Goitia y Unibaso, *Pueblos de Bizkaia*. (*Toponimia*), s. l., s. a.

linda al norte con los municipios de Liendo y Castro-Urdiales, al sur con los montes de Calzadilla y Cojorcos, al este con los barrios de Lendagua, Tresagua y La Magdalena y al oeste con el Municipio de Liendo (Leirana Pagola, M. M., *Estudio del carácter agropecuario y forestal del municipio de Guriezo (Santander)*, con especial consideración de sus montes comunales, trabajo inédito presentado al III Curso de Diplomados en Administración Local, Madrid, 1981, p. 81).

- **Arza, Alto de (Liendo)**

1 : 25000.

Para *Alto*, cf. *Alto*.

- **Arzabe (Zalla)**

IGC 61.

- **Arzabe, C^a de (Güñes)**

IGC 61.

Para *C^a* (*Cantera*), cf. *Cantera*.

En Huesca hay *Arzas* y *Arzón* (Ariño, *Huesca*, 1980: 36b).

Sin duda que *Arza*, en los topónimos que nos ocupan, proviene del vasco. *artza*, (*h*)*artze* “pedregal”, cf. el apartado correspondiente para *-(t)za*, y en *Arzabe* tenemos además el suf. *-be*, cf. su apartado²⁴¹⁷. En algunos casos puede tratarse del nombre del poseedor del monte, para lo que habría que recurrir entonces al vasco. (*h*)*artz* “oso” -así hay un *Miguel Arza* en doc. navarro de 1266- (Michelena, *Apellidos*: 59), más el artículo vasco. *-a*.

Cf. *Camino del Monte de Arza*.

171. **-as**: por lo general esta terminación suele indicar un género femenino y un número plural romance en el NL que la posee. En la zona estudiada tenemos: *Ambas Peñas* (LIMP), *Ánimas* (CARR), *Antonás* (PORT), *Las Arastrillas* (LIMP), *Las Arrastrillas* (LAN), *Mina Las Arrieras* (LAN), *Mina de las Arrieras* (LAN), *Playa de Arenillas* (CU), *Górgolas* (ARC), *Manantial de Gárgolas* (ARC), *Oruetas* (TR), etc.

172. **-ás**: *Ornás* (CU) y *Manás* (LIEND), que sin embargo pueden tener orígenes totalmente distintos.

173. **Asio (¿Laredo?)**

Término por Lorcía, 1084, según Sasía, 1966: 105. Sin embargo, debe de corresponder al actual pueblo de *Ajo*; quizá puede ponerse en relación con el hidrónimo *Asón* (véase Fernández Palacios, «Asón», con>NNL de la zona) y con el nombre de un lugar de la Comarca alta del Río Asón que se llamaba en el s. XI *Assia* y hoy es *La Sía* (Sasía, 1966: 105) -la mención más antigua corresponde al año 836, refiriéndose al Monasterio de *San Pedro y San Pablo de Asia* en el Municipio de Soba, *vid.*, por ejemplo, R. P(érez) B.(ustamante) en *GEC* 8, 1985: 90, quedando hoy el pueblo de *Aja* -téngase en cuenta la evolución latina *aliu* > *ajo* (Penny: 44 y 61, cf. *Ajo*)-. Como dato historiográfico, decir que Holder, 1, 1961: col. 246 atribuyó una posible procedencia ligur a *asia*.

También hay que contar con la posibilidad de que se trate del *cognomen* de un poseedor, pues en Panonia se atestigua *Asio* (*CIL* III 10352) (Lörincz, Redö, 1994: 186),

²⁴¹⁷ En la costa vizcaína se recoge *Artza*, *Arza*, lugar en el que las aguas de un arroyo desembocan en el mar y que antes era una playa de piedras (Erkoreka, *AEF* 31, 1982-3: 263b), y en el Valle de Mena (Burgos) se encuentra el pueblo de *Arza* (A. Irigoyen, «Bilbao y Askao: topónimos vascos de formación paralela y contrapuesta», en *idem*, *De Re Philologica Linguae Uasconicae* 3, Bilbao, 1990, p. 300).

En Zaragoza y Huesca hay *Asín* y *Asín de Broto*, respectivamente, para los que J. M. Piel recurre a un genitivo del NP *Asinius* (Piel: 177). También en Huesca hay *Asias* y *Camino de Os a Asias* (Ariño, *Huesca*, 1980: 38a). En Álava se registra el NL *Laisasia* (1894, labrantío de Arriola) (López de Guereñu, 1989: 277).

174. Askuera, Monte (Carranza)

Sasía, 1966: 105.

Para *Monte*, cf. *Monte*.

En Álava había en 1778 un labrantío en Opacua de nombre *Ascuanea* (López de Guereñu, 1989: 83) y en La Rioja hay *La Ascuilla* en Mansilla (González, 1987: 67). En Huesca hay *Fuente Ascón* (Ariño, *Huesca*, 1980: 38a).

Sasía, *op. cit.*: l. c. dice que hay NNL vascos como *Askueta* (*Azkue*), pero es difícil aceptar la alternancia *r/s* para relacionarlo con el vasc. *harri* (el *Asluzea* de P. Madoz que nombra en la discusión puede tratarse de una simple errata).

La primera parte *As-* puede ser el vasc. *(h)aitz*, *(h)atx* “peña” (Michelena, *Apellidos*: 41, que incluye en esta explicación el apellido *Azkue*), lo que estaría conforme con la denominación de un monte. *-ku-* puede estar por el suf. vasc. *-ko*, y *-era* parece la conocida terminación romance. Puede también pensarse en *atx* + *ko* + *oria*, posteriormente romanizado y por tanto con metátesis de la *i* y cierre de la *o*. Otra explicación consiste en hacer intervenir al sustantivo español *ascua* “materia en estado incandescente y sin llama”, de origen prerromano (Penny: 233) + el sufijo *-era* < lat. *aria*.

175.

- Asón (Soba)

Lugar a 610 m. de altura (*GEC*, 1,1985: 178).

- Asón, Río

En Cartirana (Huesca) hay *Pardina de Asó* (Ariño, *Huesca*, 1980: 38b).

Para la etimología de *Asón* remito a mi artículo Fernández Palacios, «*Asón*», en donde se trata cumplidamente. Básicamente, lo pongo en relación con la raíz ide. **as-* y la terminación *-ón*, bien romance o bien un sufijo céltico *-on*. Martino, E., *Roma contra cántabros y astures. Nueva lectura de las fuentes*, 2ª ed. revisada, León, 1995, p. 119, nota 25 sigue manteniendo una etimología latina para el Río *Asón*²⁴¹⁸. Cf. *Aja* y *Asio*.

176. Asprilla (¿Laredo?)

«*Término por Laredo*, 1122» (Sasía, 1966: 106a).

En Álava hay *Aspribilza* (1889 en Apellániz) (López de Guereñu, 1989: 85) y concretamente en el Valle de Ayala *Asperieta* (Barrenengoa, «*Ayala*», 3, 1990: 114, con intento de explicación a partir del vasc.). En Eslava (Navarra) hay *Aspra*, para el que no acierta ver una etimología Salaberri, *Eslaba*, 1994: 1088. En La Rioja, *La Asprilla* en Ledesma (González, 1987: 68). En Huesca hay *Corona de Asprilla* (Ariño, *Huesca*, 1980: 38b). Sin base la opinión de Martín Rodríguez, *Est. segov.*, 1994: 655, a propósito de *Asperones* (Segovia), de que aluda el NL «a terrenos duros, ásperos».

Sánchez Salor, «C. Callejo»: 724 recoge un despoblado *Asperilla* (Madoz) o *Esperilla* (Martínez Quesada) y lo deriva de *Asperilia* o *Esperilia* (el sufijo *-ilius* lo ve como propio de las familias ilustres republicanas). Recoge en Cádiz *Esperilla* <

²⁴¹⁸ Como dato historiográfico leo que P. Madoz recogió en su obra que, según M. Cortés López, el supuesto Río *Nansa* nombrado en fuentes clásicas correspondía al actual *Asón* (cf. T. Labrador Gutiérrez, «Toponimia: lengua, espacio, historia», en *Cátedra Cantabria* 1995: 110b).

Esperius o *Asperius* (Pabón); en Francia, *Espeyrac*; en Portugal, *Villaesper* (Piel); y *Esperén* en Lugo. V. M. Rosselló apunta que en el Bajo Vinalopó o Campo de Elche, lugar donde se ha localizado una importante centuriación, los nombres latinizantes o mozarábigos menudean, citando entre ellos *Asprilles*²⁴¹⁹.

Moralejo, «Toponimia»: 332, nota 67, al hablar de la alternancia *a/e*, nombra los NNL «*Aspra*, *Asprón* y *Asprones*, con síncope, en Galicia y fuera, *Asperilla* en Cuenca y Madrid y *Esperilla* en aquella provincia». La vacilación *La Asprilla/La Esprilla* está presente en el NL carranzano (Echevarría Isusquiza, 1996: 778).

Nuestro NL puede explicarse a partir del NP **Asprilia*, a su vez de *Asprio*, *Aspria*, *Asprius* o *Aspro* (NNP en Lörincz, Redö, 1994: 187). Cf. Holder 1, 1961: col. 248, **Aspren-acus*, y *Asprenia* en Mérida (CIL II 539), cf. Abascal: 86a.

Para *-ilia* consúltese Caro Baroja, «Materiales», 1945: 95.

177.

- Astrana (Soba)

Núcleo de población (GEC 1, 1985: 189), es cabeza del concejo de su mismo nombre; Sasía, 1966: 199, «aldea por las fuentes del río Asón. ¿Como el navarro Astrain?».

- Astrón (Soba)

IGC 60.

- Astrón, Río (Soba)

«Afluente del Gándara por la derecha; subafluente del Asón. Nace en el puerto de los Tornos hacia los 750 metros (...). En su recorrido, de 4,7 kilómetros, atraviesa, en sentido Sur-Norte, el término municipal de Soba, uniéndose al Gándara en el pueblo de San Juan» (GEC 1, 1985: 189).

Para *Río*, cf. *Río*.

Astrea es un despoblado de Araya (Álava) (López de Guereñu, 1989: 86). En Huesca hay *El Astra Cajo* (Ariño, Huesca, 1980: 39a).

Todos los NNL de nuestra zona se explican en un principio a partir del NP *Asterius* (incluso como gentilicio en posición de *cognomen* recoge Abascal: 86a *Astranius* en Alicante), pero sin embargo en el caso de *Astrón* (Soba) me indica M. García Alonso que es un monte y que su nombre, junto con el del *Río Astrón* (Soba), no es tal sino *Rascón*²⁴²⁰, lo que inevitablemente varía sus etimologías y anula la propuesta que se ha hecho para topónimo e hidrónimo, que sin embargo sigue en pie para *Astrana* y *Astrain*, a pesar de que para *Astrana* González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 225 prefiera pensar en **La Lastrana*, a partir de *lastra*.

178. Asur (Carranza)

Río y término, Sasía, 1966.

Irigoyen, «Vizc. Ed. Media», 1986: 233a lo deriva del NP medieval *Asur* (documentado *Assurj* en Asturias en el año 887), e indica que se difunde a partir de área vasc., «pues es el equivalente de la forma latina *Agnellus*, cast. «cordero», nombre cristiano sobre todo». Recoge en documentación del año 863 *super Villa de Asur e in villa Domino Assur*²⁴²¹.

²⁴¹⁹ V. M. Rosselló Verger, «El catastro romano en la España del este y del sur», en UAM, *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*, Madrid, 1974, p. 21.

²⁴²⁰ No *El Lastrón*, como señala González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 225.

²⁴²¹ Cf. A. Irigoyen, *La lengua vasca en relación con la antroponimia y otras cuestiones medievales*, Vitoria, 1983, pp. 7 y 40-1.

Según N. Vicario, el *Río Mayor* se llamó antiguamente *Asur* (Echevarría Isusquiza, 1996: 288). Esta última autora (p. 690) defiende correctamente su origen a partir de un NP apoyándolo en NNL como *Villasur* (Palencia) y *Bustasur* (Cantabria). En concreto, en *Bustasur* se fecha en el año 1112 un monasterio románico²⁴²².

179. *Atalaya* (Laredo)

IGC 36. Cela, C. J., *Del Miño al Bidasoa*, 8ª ed., Barcelona, 1981 (1ª ed., 1952), p. 193 se refiere al prado de la Atalaya, famoso junto con el de Tinaco y el de Ataona «en toda la tierra de Santander por su nutritiva y ubérrima frescura»²⁴²³.

Del ár. *Al-talayí* «los centinelas» según García de Diego, «Top.Jerez»: 67, a propósito de una casa de labor y un monte *La Atalaya*, quien dice: «Es muy frecuente. En España solamente hay once picos que tienen este nombre y 24 casos más en Port. Es en fin una palabra común vigente» extendida a toda la Península²⁴²⁴. R. Dozy propuso una etimología a partir del pl. *al-talai* de *talia* “vanguardia, escucha” con el significado de “hombre que habita en la torre para registrar la tierra y el mar y avisar con ahumadas o fuego las novedades que ve” (A. Steiger), pasando después por metonimia a designar el “lugar del atalaya”, “torre”, que suele ser la etimología más aceptada (cf. Montoya Ramírez, M. I., *Léxico del Libro de la Montería de Alfonso XI*, Granada, 1990, p. 171). Los castellanos la adoptaron a medida que se familiarizaban con tácticas y armamento *musulmanes* (Penny: 241). Según indica M. I. Pérez de Tudela²⁴²⁵, hasta el siglo XIII «no tenemos constancia de la utilización del término «atalaya», aunque el concepto de torre vigía aparezca en la pluma del Silense»²⁴²⁶. Desde el punto de vista arqueológico, resulta ilustrativo el hecho de que uno de los campamentos romanos que rodeaban a Numancia estaba situado en un montículo denominado *Gran Atalaya* o que parte de las excavaciones de *Uxama* se hayan llevado a cabo en la Casa de la Atalaya, y desde el punto de vista etnográfico reseño que *atalaya* es, en la mitología asturiana, un ser femenino custodiado por cuélebres²⁴²⁷.

180. *Ataona* (Laredo)

²⁴²² Cf. García Guinea, *Románico* 2: 426-9; vid. también E. Campuzano, «Monasterios», en *Cátedra Cantabria* 1995: 63b. La datación se ha hecho gracias a una inscripción realizada sobre el fuste de la columna izquierda del arco triunfal (*ERA MCL*). El NL lo deriva González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 418 del NP *Asurius* en composición y en forma de genitivo en *-i*.

²⁴²³ En una escritura de censo de 1636 se hipoteca un manzanal y heredad del sitio llamado *La Atalaya*, Jurisdicción de Sestao (Ramos Larriba, 1997: 20).

²⁴²⁴ M. Á. Lfíano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria* 1995: 99a señala que son frecuentes los NNL de origen árabe, aunque no todos se han adoptado en época medieval, nombrando entre los más conocidos *Atalaya* < A l - t a l i c a. Cf. Asín Palacios, *Toponimia*: 77.

²⁴²⁵ M. I. Pérez de Tudela *et al.*, *Arquitectura militar castellano-leonesa. Significado histórico y Glosario (s. VI-XIII)*, Madrid, 1991, p. 78. Cf. en la misma obra el artículo **atalaya** de las pp. 87-8 firmado por P. Solís, quien señala que el vocablo aparece por vez primera en *La Crónica de la Población de Ávila* y era especialmente apta para lugares desde los que preparar emboscadas. La *Primera Crónica General* precisa que las atalayas no tienen carácter urbano aunque están en relación con núcleos de población, y que una acepción es la de «ser un vigía situado en un lugar alto, sin necesidad de que se haya construido o no una torre».

²⁴²⁶ R. Lapesa, *Léxico e historia. I. Palabras*, Madrid, 1992, p. 178 recogía *Atalaya* entre los NNL cristianos de *Reconquista y Repoblación*, señalando que era un arabismo.

²⁴²⁷ Cf. L. Castañón, *Supersticiones y creencias de Asturias*, Salinas (Asturias), 1976.

Prado natural de excelente hierba inmediato a la costa (Madoz, 1984: 131). Cela, C. J., *Del Miño al Bidasoa*, 8ª ed., Barcelona, 1981 (1ª ed., 1952), p. 193 se refiere a él al hablar de Laredo. Cf. *Atalaya*.

Lo más probable es que haya que contar con un NP. El NP *Atta* se documenta en Almadrones (Guadalajara), Muro de Ágreda (Soria), *Clunia*, etc., incluso en Palencia con la forma *Ata* (Albertos, «II Coloquio», 1979: 138; cf. *Atto*). M. L. Albertos concluye diciendo que podría «considerarse nombre típico de la Celtiberia aunque está muy bien representado en la zona septentrional». Palomar, 1957: 45, por su parte, señalaba: «Los nombres *Attus*, *Atta*, *Ata* aparecen con bastante frecuencia en las regiones célticas de la Península. Holder considera posible su celtismo. En efecto, su estructura y distribución geográfica atestiguan su carácter indígena». A propósito del NP *Attalus* (*CIL* II 3029), de Alcalá de Henares, Albertos, 1966: 39-40 relaciona la raíz con «la voz del balbuceo infantil **atta* ‘padre’, con diferentes sufijos de derivación»²⁴²⁸. Cf. también Abascal: 289b-290a²⁴²⁹. Para *-ona*, cf. el apartado correspondiente.

Más difícil me parece una interpretación a través del vasco. *at(h)e* “puerta”, “garganta o estrechadura de un valle, desfiladero” (Michelena, *Apellidos*: 61), cf. *Ataun*, y una segunda parte *ona* “bueno”, así como querer ver en *-ona* *-*onna* “río, fuente”, pretensión de A. Dauzat para la segunda parte del hidrónimo *Garunna* (cf. Buesa, «V Congr.», 2, 1958: 148).

No obstante, cf. *Tahona*.

181. **-ato**: *Bilbato* (GÜE, ZAL). Terminación romanizada del participio vasco. *-atu*, que procede del latín.

182. **Atrancos, Puente de los (Lanestosa)**

Mujika, «Lan.», 1987: 98.

Como recoge Echevarría Isusquiza, 1996: 644, en las hablas cántabras *atrancu*, *altrancu* o *trancu* es “cada piedra que sirve de vado para cruzar un río”, siendo *atrancu* variante de *trancu* “paso largo”, “salto”²⁴³⁰. (Véase la **fig. 389**).

²⁴²⁸ Cf. «Gentilices en *ius* employés au féminin dans la Géographie de la Gaule», *RC* 10, 1889, p. 287, *Atteia*, etc. Sería un *Lallname*.

²⁴²⁹ J. Gorrochategui, «Onomástica Indígena de Aquitania: adiciones y correcciones I (OIA Add. I)», en *Sprachen und Schriften*: 148 recoge un NP *Atta* en un altar votivo y aduce los paralelos aquitanos *Attaconi* (dat. Sg.), *Attaio-rigl*, etc. para señalar que deben de estar basados en el vasco. *aita* “padre”.

²⁴³⁰ Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 33 recoge *atrancu* “piedra colocada en un río para vadearlo”. En Guriezo, *atrancos* “piedras para pasar un río” (Garper, *Guriezo*: 63).



Fig. 389: *atrancos* para cruzar el Río Clarín a su paso por Rada (Voto, Cantabria).

183. *Aturia, flumen*

*Vid. Agüera*²⁴³¹.

184. *Aturiaga* (Somorrostro)

En 1795 *Achuriaga*, *Achuriega* y *Churiaga*.

Término.

Sasía, 1966: 106b recoge *Atxuri*, Monte de Gordejuela, término de Baracaldo (1863, *Achuri*) y peñasco de Villasante (Burgos). También (*op. cit.*: 107a) *Atxurilanda*, término de Güeñes (1720, *Achurilanda* y *Churilanda*). En Álava hay varios lugares de

²⁴³¹ Como curiosidad historiográfica indico que Campión, *RIEV* 2: 755-6 señalaba que en la Aquitania nombra Ptolomeo un Río *Atourios*, viendo en *Aturia* el tema *ur* “agua”, pensando para «la sílaba prefijada» *at-* que sea el vasc. *ate* “puerto, portillo, desfiladero”, aunque observa que *at* puede corresponder al ant. irlandés *aith*, *ate* o *ati*, con el sentido de superioridad o excelencia. También dice que, si *dur* y *ur* son palabras independientes con la misma significación, entonces la *a-* sería protética «y debida á la baskonización de un primitivo Turia, Duria, cuando los Euskaldunes ocuparon aquel territorio».

nombre *Achuri*, y hay *Achuriaga*, *Achuriaga-Arrate* (1733) -*Achuriaga-Arratia*, 1727- y *Achuribea* (1777) (López de Guereñu, 1989: 22).

En nuestro caso tiene el significado de “lugar de peñas blancas”, del vasc. *atx*²⁴³² “peña”, *zuri* “blanco” y el sufijo locativo *-aga*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente.

No tiene nada que ver, a pesar de la apariencia, con el NL anterior.

Para *-turi-*, cf. *Zuri*.

185.

- ***Atxerito (Zalla)***

Siglo XVI: *Acherito*.

Caserío.

Sasía, 1966: 106b lo compara con *Atxerito*, lago del Alto Aragón. *Ache* es un caserío de Llodio y un labrantío de Garayo, y *Achelarri* hace referencia a unas cabañas en Aramayona, lugares todos de Álava (López de Guereñu, 1989: 21). Sin duda en el primer componente de nuestro NL (*Atxe-*) hay que ver el vasc. *atx* «peña», que en Guipúzcoa cobra la forma *aitz*. Otra posibilidad es la de que sea un NL mixto, con el vasc. *atx* y el célt. *ritu* “vado”, cf. *-rita*. Y sin recurrir a *aitz*, téngase en cuenta que *atxere* está registrado como “peral silvestre” (*Orotariko* 3: 246b), pudiendo tratarse de un NL mixto, con una terminación *-ito* romance de diminutivo.

Cf. *Atxeritogaray*.

- ***Atxeritogaray (Sopuerta)***

Siglo XVI: *Acheritogaray*.

Caserío.

NL formado a partir del anterior que hace referencia a un lugar del vecino término municipal.

Cf. el NL anterior para *Atx-*.

Una explicación paralela, pero muy hipotética, podría partir de *achar*, que según el *Retana* es en el Alto Aragón un desfiladero en las montañas (tomado del *Dicc. Hist. de la RAE*). Esto combinado con un formante a partir del verbo vasc. *ito* «ahogarse, sofocar» podría quizá dar pie a la interpretación del NL *Atxerito* como «paso cerrado del desfiladero o de la peña», cf. *angustio*, etc. en la Toponimia romance.

Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 203 recogía en el año 1236 la forma *Macherito* para referirse a la presente capital de España, *Maiorico* en otras copias de los mismos documentos (en la p. 209 la descarta para hacer la etimología de Madrid porque no puede reducirse a una línea de evolución conforme con la tradición fonética del español).

-garay es en vasc. «parte superior», por lo que *Atxeritogaray* pudiera ser la «parte superior del paso cerrado de la peña». *Garay* como sustantivo adquiere el significado de “granero, hórreo”, derivado de *gara* “elevación, altura” (Michelena, *Apellidos*: 93). *Garay* es asimismo un NL frecuente en la parte riojana que fue repoblada por hablantes de eusquera (González, 1987: 242).

Hay que reconocer, sin embargo, que la explicación de *Atxerito-* es muy forzada; puesto que *-garay* es claramente vasc. pero el primer elemento no tiene interpretación clara, podría tratarse, según me indica J. de Hoz, de un NL que proviene del eusquera antiguo.

Cf. *Atxerito*.

²⁴³² Así en vizc.; *aitz* en vasc. común, cf. L. Michelena, «El genitivo en la onomástica medieval», *Emerita* 25, 1957, pp. 134-48 (= *SHLV* 2, 1988, p. 599).

186. Avellaneda (Sopuerta)

Aquí estuvo el centro foral de las Encartaciones, y por ahí debió pasar la vía denominada *Pisoraca-Flaviobriga*. En las *Bienandanzas e Fortunas* (s. XV), en el libro XX se nombra a *Lope Ochoa de Avellaneda* (Rodríguez Herrero, 1955: 49), y en la misma obra se relata la fundación de la casa y villa de Avellaneda: «... vn Cauallero / que moraua en Avellaneda, que / mató a vn su vesino, sobre fecho de fiel / dad de montanería en manera quel montaner / lo mató al que cortaua en el monte **e el / cortaua al que lo prenda e seyendo vezinos / e omes llanos e quitos de pecho ca en aquel / lugar de avellaneda nunca ovo onbre / labrador**» (lo que está en negrita está tachado en el código).

Solana, 1978: 358 indicaba que «los botánicos han afirmado que esta especie (*el avellano*) ocupó grandes superficies de terreno en la costa cantábrica como vanguardia del bosque que avanzó desde los reductos en donde lo tuvieron arrinconado los grandes hielos de los tiempos cuaternarios, y siguió predominando en el sotobosque de los períodos atlántico y siguientes, momentos en que se formó una tupida selva que el hombre, desde los tiempos paleolíticos, se ha propuesto aclarar».

El NL se repite en los deslindes de Segovia con Ávila, en documento de 1172 *Auellaneda* (Tejero Robledo, *Top. Ávila*: 134). Hay actualmente un *Avellaneda* también en La Rioja, y en la misma zona de tesis, en Zalla. Un *La Avellaneda* en la Provincia de Cáceres soportaba también el paso de una vía romana²⁴³³.

En Carranza recoge Echevarría Isusquiza, 1996: 378 *Avellaneda*, *La Llosa de Avellaneda*, etc., en relación con *avellana* < lat. *abellana nux* “nuez de Abella”, más el sufijo colectivo *-eta* > *-eda* (cf. Penny: 284, *avellana* < [nuce] *abellana* “nuez de Abella (en Campania)”, ejemplo de elipsis del sustantivo).

187. Axeo (Portugalete)

Sasía, 1966.

Quizá en la primera parte estemos ante el vasc. *(h)aitz*, *(h)atx* “peña”, igual que en los apellidos vascos *Axcorbe*, *Axpe* y *Axpuru* (Michelena, *Apellidos*: 41). Para *-eo*, quizá pudiéramos pensar en una variante de *a(h)o* “boca” por disimilación.

Difícilmente se podría pensar que estemos ante una forma palatalizada de *aseo*, eufemismo de “retrete” (cf. para *aseo* Penny: 278).

188. Ayaro (Portugalete)

Sasía, 1966.

En Huesca hay *Ayera* (Ariño, *Huesca*, 1980: 40a).

Ai es “declive” en vasc. (Michelena, *Apellidos*: 38). Quedaría sin explicar en nuestro caso *-(a)ro*. No muy convincente es recurrir al vasc. *aiar* “diablo” y también diminutivo de *adar* “cuerno” (*Retana*)²⁴³⁴, a pesar de la existencia al parecer de un suf. *-o* que acompaña a adjetivos (Michelena, *Apellidos*: 133-4). Téngase en cuenta también el sufijo *-ro*, que aparece en NNP medievales como *Semero* (1167), *Semerot* (1330) -con otro suf. *-t(e)-*, en área navarra, *Ayoro* y *Arguiro* (cf. Irigoyen, A., *La lengua vasca en relación con la antroponimia y otras cuestiones medievales*, Vitoria, 1983, p. 39, y para el último nombrado, p. 43).

²⁴³³ F. Coello, «Vías romanas entre Toledo y Mérida», *BRAH* 15, 1889, p. 12.

²⁴³⁴ *Orotariko* 1: 150b trae *addar*, *aiar* “Diablo”, dim. de *adar*, pero su atestiguación se recoge en el País vasco-francés.

189. Ayuda, Río (Musques)

Río de Somorrostro en el s. XIII.

Para *Río*, cf. *Río*.

Sasía, 1966: 108 lo compara con el *Río Ayuda* (Álava) -cf. López de Guereñu, 1989: 91-2435, que era en 1025 *Río Uda e Ibda*, lo que le lleva a postular un origen en *Ibay-uda*²⁴³⁶. Sin embargo, A. Herrero señala que se documenta en 1012 como *Rivo de Iuita* y en 1025 como *Rio de Ibida*²⁴³⁷.

Tan difícil es apoyar la etimología de J. M. Sasía como proponer alternativa razonable, pudiendo ser asimismo el español *ayuda* sin más. En caso de aceptarse la explicación vasc. ofrecida más arriba, que se refuerza al tratarse nuestro caso de un río, hay que pensar que en el siglo XIII, si lo que se recoge en el documento es *Ayuda*, ya se había reinterpretado el NL o al menos así lo hizo el escribiente²⁴³⁸.

190. Ayuso, Casa de (Güeñes)

IGC 61.

Para *Casa*, cf. *Casa*.

Posiblemente se trata del apellido de algún propietario antiguo o moderno de la casa. M. García Alonso me indica que en Soba existe el *hayedo* llamado *de Ayuses*.

(A)yuso etimológicamente proviene del lat. *deorsum* (con la vocal tónica de *sursum*), cf. por ejemplo Penny: 132.

191. Aza, Mirón de la (Lanestosa)

Documentado en 1787 (Mujika, «Lan.», 1987: 84).

Para *Mirón*, cf. *Mirón*.

En Huesca hay *El Azar* (Ariño, *Huesca*, 1980: 40a).

Existe el apellido vasco *Azarola*, compuesto de **azal-* + *-ola*, que da *Azaola* por disimilación²⁴³⁹ y para el que Michelena, *Apellidos*: 63 busca su posible explicación a partir del vasc. *azeari* (*azari*, *azeri*) “zorro”. Sin embargo, *Azaola* puede ser simplemente *Aza-* + *-ola*, siendo el vasc. *aza* “col, berza”, y también “colleja” (*Retana*) -cf. *Orotariko* 3: 512-4, “berza, col”-. Por otra parte, y de manera más sencilla, puede tratarse del esp. *haza* “campo, porción de tierra labrantía”, cf. *Hazas*.

²⁴³⁵ El río nace en los montes de Arlucea, atraviesa en dirección este-oeste el Condado de Treviño y se une al Zadorra en tierras alavesas (A. Herrero Alonso, «Ríos de nombre vasco en la provincia de Burgos», *BIFG* 186, 1976, p. 770).

²⁴³⁶ *Uda* tiene dos acepciones: “agua, río” y “acequia”, cf. P. de Zabala, «Toponimia vasca. Hidrografía. (Continuación)», *BRSVAP* año 12, cuad. 3º, 1957, p. 305. Recoge *Udaba*, caserío de Lejona (Vizcaya).

²⁴³⁷ A. Herrero Alonso, «Ríos de nombre vasco en la provincia de Burgos», *BIFG* 186, 1976, pp. 770-2, con bibliografía, quien piensa que las grafías antiguas son intentos de latinizar un nombre cuya etimología se desconocía.

²⁴³⁸ En la reseña a la obra de Sasía, 1966, E. Zilueta (pseudónimo de J. Gárate), *BIAEV* año 20, vol. 20, nº 76, enero-febrero-marzo de 1969, p. 40 señala: «Me parece raro el Ibayuda porque sería dos veces río, pero sobre todo con voces que no se han olvidado todavía. A propósito, el río del monasterio de Silos (...) se llama Ura que es el río. Eso sí puede pasar cuando se trata de castellanos que ignoran ese significado vasco de dicho vocablo, en toponimia».

²⁴³⁹ Para E. Zilueta (pseudónimo de J. Gárate), en reseña a Sasía, 1966, *BIAEV* año 20, vol. 20, nº 76, enero-febrero-marzo de 1969, p. 40 «Azola será como Azaola y Aza, Azara, Azarola». F. J. González de Durana Isusi, K. M. Barañano Letamendia, «Relación toponímica general de Galdácano», *Kobie* 11, 1981, p. 170b traen *Azarola* (1607), sel en la zona de Lecubaso, siendo un poco más tarde recogido como *Acaroba*, probablemente mala transcripción de *Açaroba*.

192. **-azo:** *Karriazo* (2) (BAR, CARR). La terminación puede ser una derivación romanizada del suf. vasc. abundancial *-tzu*, presente p. e. en *batzuk* “algunos”.

193. ***Azordoyaga, Barranco de* (Baracaldo)**

IGC 61.

Para *Barranco*, cf. *Barranco*.

En Huesca hay NL *Azor* (Ariño, *Huesca*, 1980: 40a).

Azor en vasc. es “milano, gavilán” y otras rapaces. En español *azor* es latinismo, y en vasc. es un préstamo románico (cf. *Orotariko* 3: 626-7 y *DCECH*, s. v. *Azor*). Existe también en castellano antiguo *azor* con el significado de “muralla”²⁴⁴⁰.

La terminación es el locativo vasc. *-aga*, cf. el apartado correspondiente, que a veces hace las funciones de abundancial, y así pudiera traducirse el NL como “lugar de gavilanes”, con una acumulación de sufijos (*-doy* y *-aga*) producto posiblemente de una recaracterización. Para *-doi*, cf. el apartado correspondiente.

194. ***Azuola* (Valmaseda)**

Término, 1802.

En Cruces (Baracaldo) hay *Azula*, término (Sasía, 1966: 108b), y *Azola* era un caserío de Mena (Burgos) en el s. XIX. En Álava, un pueblo del Ayuntamiento de Gamboa recibe el nombre de *Azua* (López de Guereñu, 1989: 93).

Para Mendizábal, *Apellidos*: 350b *Azuola*, con las variantes *Azaola* y *Azula* sería “zarzal”. Sin embargo, “zarza” es en vasc. *azuar* -cf. *Orotariko* 3: 628b, atestiguado en vizc. solamente-. Aulestia, «Diccionario»: 79b recoge para *Azuaga* “place of blackberry bushes. Used as a last name”. Michelena, *Apellidos*: 64 para **azu-*, **asu-* remite a (*h*)*artsu* “lugar pedregoso”, vizc. “zarzal”²⁴⁴¹, a.-nav. *arsu* “roca”. A. Irigoyen ve en el primer elemento un NP «*Azu* y *Az(o o a)*- aplicado a *-ola* «sel o ferrería», pues si se trata de hipocorístico en *-ola*, habrían tendido a imponerse (...) las formas con diptongación románica *-ue-* en el área en cuestión». El NP, a partir del latino «*Atti(us)*, doblete de *Attus*» (Irigoyen, «Vizc. Ed. Media», 1986: 233).

Para el suf. *-ola*, cf. el apartado correspondiente.

B, V

195.

- ***Vado, El* (Ampuero)**

IGC 36.

- ***Vados, Puente de los* (Castro-Urdiales)**

IGC 61.

Para *Puente*, cf. *Puente*.

²⁴⁴⁰ Cf. *DEEH*: 47b, *azor* “muralla” en castellano antiguo, cuya etimología busca en el ár. *sur* “muro”, cf. el Arroyo *Azorejo* (Toledo) y *Azores* (Córdoba) en Asín Palacios, *Toponimia*: 80. En vasc. *azor* es también «perro» (*Retana*), seguramente por metátesis a partir de *ozar*. *Azorde* en vizc. es «simiente que se devuelve al que la prestó» (*Retana*), y *azur* «hueso».

²⁴⁴¹ *Orotariko* 3: 776a recoge el vizc. *artsu* “zarzoso”.

El NL hace referencia a un paso sobre el Río Mioño en su curso superior y en relación con la denominada vía *Pisoraca-Flaviobriga*, que ha salvado pocos kilómetros antes el Puerto de las Muñecas.

Del lat. *vadu(m)* “paraje de un río con fondo firme, llano y poco profundo, por donde se puede pasar andando”, con forma plural romance. *Vadu(m)* se encuentra dentro de un reducido número de palabras en las que la /-d-/ latinovulgar sobrevivió como /d/ en la Edad media, pudiendo ser prueba de una ocasional confusión entre /t/ y /d/ en dicha forma de latín (Penny: 77).

Como era de esperar, con el sentido de *vadum fluminis* la palabra está presente ya en autores clásicos, así en César y Curcio (Múgica, «Dicc. 2»: 389a). Álvarez Maurín, «Diplomática» recoge atestiguaciones medievales de *vado* desde el año 897. En documento de 1049 se lee: «...per illum uadum antiquum». Y en otro de 1175: «...medietatem uadi quod est sub ponte» (ambos ejemplos, de la documentación de Sahagún).

En Huesca hay *Camino del Vado* (Ariño, *Huesca*, 1980: 241a) y *Camino del Bado* (op. cit.: 41b). Para>NNL carranzanos con *Vado*, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 651-4. La correspondiente palabra en vasc. es *Ubieta*, cf. *Ubieta*.

196. Bagaza (Baracaldo)

Barrio.

También *Bagasa* y *Gabaza*, según Sasía, 1966: 109a.

Un monte de Respaldiza (Álava) lleva el mismo nombre (López de Guereñu, 1989: 95). En Caserras del Castillo (Huesca) hay *Bagal* (Ariño, *Huesca*, 1980: 42a). Hay apellido *Fagaza* (Michelena, *Apellidos*: 89) y también *Babaza* (op. cit.: 64)²⁴⁴².

En nuestro caso, del vasc. *bago* “haya”, procedente a su vez del lat. *fagus* “ídem”, con pronunciación bilabial de la fricativa²⁴⁴³, y sufijo vasc. de abundancia -*tza*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente. Sería traducible como “hayedo”, que en territorio suletino sería *Bagaztoi* (*Retana*). Véase Michelena, *Apellidos*: 145-6, y 89 para la variante *fago*. Existe también la var. *pago*. Michelena, *SHLV* 1: 124 opinó que *bago* era un indicio de que la especie, junto con otras, llegó al País vasco con los romanos, pero pienso que la especie pudo estar aquí anteriormente y haber tomado el nombre latino. J. Caro Baroja apunta la importancia que los árboles han tenido como marcadores de límites, y en concreto el dios *Fagus* en las Galias actuó como «un dios término venerado bajo el aspecto del roble» (Caro Baroja, «Materiales», 1945: 137-8, basándose en A. Grenier). Véase, al respecto, la dedicatoria *Fago deo* (dat.) en la zona de *Saint-Bertrand des Comminges* (*CIL* XIII 223)²⁴⁴⁴. La alternancia *bage/baga* la encontramos en otros ejemplos como *larre/larra* o *bide/bida*.

²⁴⁴² En las Ordenanzas de Valderredible del año 1595 aparece la voz *babaza* con el sentido de “baba que segregan algunas plantas”, cf. D. Gómez Puente, F. Santamaría Díez, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en *Valderredible*: 621.

²⁴⁴³ Un primer paso se advierte en *Gomferani*, que aparece en una inscripción aquitana (cf. J. Gorrochategui, «The Basque Language and its Neighbors in Antiquity», en *History of the Basque Language*: 47, nota 18).

²⁴⁴⁴ En Aquitania se atestigua tal dedicatoria hasta cuatro veces. Fonéticamente sería también posible que estuviéramos ante el vasc. *baba* “haya” en la composición de nuestro NL (cf. Michelena, *Apellidos*: 64) < lat. *faba(m)* -G. Rohlf s «La influencia latina en la lengua y cultura vascas», *RIEV* 24, 1933, p. 342 piensa que los monasterios tuvieron una importancia fundamental en la difusión de esta y otras plantas-, posibilidad que ya apuntó J. M. Sasía, pero es mucho más satisfactoria la explicación a partir de *bago* “haya”. Es preciso señalar, para que no haya equívocos, que en aragonés *baga*, procedente de *bagaje*, y ésta a su vez del ár. *bayal*, es “lino o cáñamo gordo” (Pardo, «Dicc. arag.»: 45).

Cf. *Begaza*.

197. *Vagüe, Arroyo del* (Carranza)

IGC 60.

Afluente por la izquierda del Río de la Argañeda, cuyo corto curso transcurre entre altas tierras.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

En documentación de Oviedo hay «*terra uagua*» (año 953), en relación con el lat. *vacuus* «vacío», posible origen del leonés *bago* «trozo de tierra, que se deja en barbecho durante un tiempo, sin cultivo», estando presente la forma *uago* «vacante, desocupado» en portugués, aragonés y en zonas de León con el sentido de «terreno baldío» (Álvarez Maurín, «Diplomática»: 161-2). También *bago* en leonés era el «sitio destinado para el cultivo de cereales» (García Rey, «Voc. Bierzo»: 47) o «tierra dedicada al cultivo de la viña» (Álvarez Maurín, *op. cit.*: l. c., que propone proceda en este caso del lat. *pagus*). Cf. García Arias, X. Ll., «A propòsitu d'un llibre de toponimia prellatina d'Asturies», *Lletres Asturianes* 13, 1984, pp. 118-9 al tratar de *Pico de la Vaga, Pico del Vago* en Asturias. En Huesca hay *Campo Bague, Pico Bagüo, Barranco Bagüeta, Ruinas Bagüer*, etc. (Ariño, *Huesca*, 1980: 42a).

Sasía, *BIAEV* vol. 26, 1975: 294 piensa para nuestro NL en una etimología vasc. en relación con los>NNL *Bakube* y *Uacue*, o incluso en una última parte *-gue* en relación con el vasc. *-gune* «sitio», lo que no deja de ser insatisfactorio.

Echevarría Isusquiza, 1996: 279 para *El Vagüe* en Aldeacueva (Carranza) opina que quizá «la vocal final *-e* conserve un resto de genitivo en composición: *VADU(M) AQUAE (?)», propuesta digna de tenerse en cuenta aunque falta desarrollar sus aspectos fonéticos.

198. *Baibusta* (Carranza)

Término de San Esteban junto a un río (Sasía, 1966: 109b).

Echevarría Isusquiza, 1996: 495 recoge en Carranza *Baibusta/Baobusta/Baubusta/Barbabusta*, sugiriendo que *Barbusta* < **Barrio de Busta*.

De acuerdo con J. M. Sasía en que hay que ver en *bai-* el vasc. *ibai-*, con aféresis de la *i-*; cf. los>NNL oscenses de *Baibellos, Baicantau, Baicebes* y *Baichada* (Ariño, *Huesca*, 1980: 42a), y cf. también *Ibar*; en la segunda parte es mejor ver *busto* que vasc. *busti* «mojado», aunque extraña la terminación en *-a*, pero cf. *Busta, Ermita de* (Soba).

Diversos>NNL (incluyendo hidrónimos) poseen como segundo componente una palabra que quizá se pudiera relacionar con *busto* -aunque cf. *supra Arabuste-*: *Arabuste* (Carranza), *Regato de Arabuste* (Lanestosa) y quizá *Arroyo de Arahuste* (Carranza). Véase documentación a partir de 875 para el Reino de León en Álvarez Maurín, «Diplomática»: 177, y discusión de la etimología en las pp. 177-9.

199. *Baja, La* (Laredo)

1 : 25000.

En Huesca hay *Baja, La Baja*, etc. (Ariño, *Huesca*, 1980: 42a), y es NL frecuente en la Toponimia peninsular, de claro significado, cf. para su etimología *Abajo, Barrio de*.

Bajo su correspondiente entrada recojo *Barrietas Bajas*.

200. *Bajadero*, cf. *Trabajadero*.

201. *Balalaste, Arroyo de* (Carranza)

IGC 60.

Para Arroyo, cf. Arroyo.

En *Ba-* hay que ver el latín *vadum* o su correspondiente romance *vado* actuando de forma apocopada como prefijo o pseudoprefijo. A continuación, *-la-* es el artículo femenino español; la última parte es difícil de desentrañar etimológicamente, y sospecho que esté mal recogida en la cartografía.

202. **Balbacienta (Guriezo)**

Barrio a 40 m.s.n.m. a orillas del Arroyo de Rioseco, afluente del Agüera (IGC 36; GEC 1, 1985: 222).

En 1752 es *Balbacienta* (Pecharromán, Guriezo: 7).

Sasía, 1966: 199b lo recoge con la forma *Babacienta* y lo pone en relación con otras palabras vascas. en la que la base es el vasco. *baba* «haba». Sin embargo sigue vigente la forma señalada al principio, por lo que no estimo válida la explicación.

Solana, 1978: 343 lo derivó con dudas de *vallis Bacuntius* (*sic*), imposible lingüísticamente. Gregorio de Tours en la *Vida de San Martín* 2, 16 recoge “*in pago Balbiacinsi*”, y del gentilicio *Balbius* derivan NNL como *Baugy* (año 697, *Balbiago*) (Holder, 1, 1961: col. 335, quien propone que quizá el irl. *Balbh* provenga de *Balbus*). Cf. Holder, 3, 1962: col. 794 *Balbiacensis pagus* (*Le Port-Balby -Bailly-*). *Balbus* es corriente en la Epigrafía de *Hispania*, cf. Abascal: 298a²⁴⁴⁵.

203. **Vacaba** en realidad no existe, es **Valcaba (Soba)**

Núcleo de población (GEC, 8, 1985: 216).

Quizá pueda identificarse, por errata, con el *villar de Valcana* que nombra un documento del año 1283 (Oña 3: 356), a interpretarse como *Val-*, apócope de *vallis*, de género femenino en latín, y *cana* aplicado al color de dicho valle, aunque no hay que olvidar la existencia del NP *Canus*, atestiguado epigráficamente en Crémenes (León), cf. Abascal: 316a.

Si fuera la terminación *-caba*, cf. *-caba*.

204. **Valdayaga (¿Laredo?)**

Término en el s. XV, también *Valdayega* (Sasía, 1966: 189, quien ve en la primera parte el rom. *Valle de* y en la segunda el vasco. *Ayaga/Ayega*)²⁴⁴⁶.

Estamos ante *Valda-* < *Valle de*, *-ay-* < vasco. *ai* “declive” (Michelena, *Apellidos*: 38) y el suf. locativo y abundancial vasco. *-aga*.

205. **Valdeacebo, Barranco de (Soba)**

IGC 60.

Para *Barranco*, cf. *Barranco*.

Para *-acebo*, cf. *Acebo*.

²⁴⁴⁵ Sin base la interpretación del NL a partir de «valva, puerta. De las portilleras o puertas que se ponían en las empalizadas que se hacían para defender las tierras de los animales. Las empalizadas estaban a la altura del puente de Hoz» (Garper, Guriezo: 17).

²⁴⁴⁶ En el Valle de Mena (Burgos) hay un poblado de nombre *Ayega* (C. J. Cela, «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 157), que da nombre a un vallecito situado en el oriente de Mena (A. Irigoyen, «Bilbao y Askao: topónimos vascos de formación paralela y contrapuesta», en *idem*, *De Re Philologica Linguae Uasconicae* 3, Bilbao, 1990, p. 300), por donde discurre el río homónimo, que avanza paralelamente al Río Cadagua (A. Herrero Alonso, «Ríos de nombre vasco en la provincia de Burgos», *BIFG* 186, 1976, pp. 769-70). Me pregunto si lo de J. M. Sasía hará referencia en realidad a este valle.

Valde- < *Valle de*, cf. *Valle*.

206. Valdebea (Somorrostro, Musques)

Término.

En el siglo XV, *Valdevea*.

Sasía, 1966: 189b piensa en un elemento final *vasc.* con el sentido de «bajo».

Es más satisfactorio ver en nuestro caso un topónimo mixto correspondiente al español *Valdelacuesta*. La explicación es la siguiente: un primer elemento latino *vallis* apocopado en *val-*, la preposición española *de* y, finalmente, el *vasc.* *be*, que en Vizcaya tiene, entre otros sentidos, el de «cuesta», así *beak bera* «cuesta abajo» (*sic*) (*Retana*). También puede ser simplemente “el valle bajo (inferior, hondo, profundo)”, cf. *Orotariko* 4: especialmente la p. 382.

Otra explicación es que el último elemento sea el *vasc.* *mea* «la mina», con paso *m > b*, ya que hay que tener en cuenta que Somorrostro es una de las zonas mineras por excelencia del País vasco. La sintaxis, en cualquier caso, se ajusta a las pautas del castellano y del español.

207. Valdebeci, Arroyo (Sopuerta)

IGC 61.

Afluente por la derecha del Río Mercadillo o Barbadún, hace referencia en su última parte a Beci, pueblo que está en su cabecera.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

Así, pues, es el «arroyo del valle de Beci». Pienso en *val + de + Vetii* < *vallis Vetii*, de un NP *Vetius*, frecuente con la *t* geminada en diversas partes de *Hispania*, documentándose por ejemplo en Herrera de Pisuegra (Palencia), la antigua *Pisoraca* (*CIL* II 2914), cf. Abascal: 246, que tan importante papel jugó en el desarrollo de nuestra zona en tiempos romanos. En el partido de Villalón de Campos (Valladolid) hay una población llamada *Becilla* de Valderaduey, de la cual se dice que posee restos de calzada romana (*Parrilla, Valladolid*: 87).

Cf. *Beci* y *Vicio*.

208. Valdeyarto (Limpías)

Término en el s. XV (Sasía, 1966: 189).

En Torrecilla de Cameros (La Rioja) se repite el NL (González, 1987: 580).

Valde- < *Valle de*. *-yarto* se explica a partir del *vasc.* *i(h)artu*, *igartu* “secado, marchitado”, participio del verbo denominativo formado sobre *i(h)ar*, *igar* (Michelena, *Apellidos*: 100-1)²⁴⁴⁷. Cuando se formó el NL parece haberse perdido la noción de lo que significaba el término *vasc.*, ya que en su composición entra la preposición *de*, que no tiene sentido a no ser que haya elipsis de algún otro elemento. La sintaxis, de cualquier manera, es castellana y española.

Cf. *Yarto*.

209. Valdició (Soba)

Núcleo de población (*GEC*, 8, 1985: 223).

Valdi- < *Valle de*, con *-i-* por asimilación con la *-i-* de la segunda parte del NL. *-ció* tiene difícil explicación.

²⁴⁴⁷ En Sestao, en documento de 1820, se nombra un sitio de *Yartu*, debajo del pozo de Abacholo (Ramos Larriba, 1997: 25).

210. Valdivián (Galdames)

1 : 50000Am.

A partir del lat. *vallis* “valle” > español *valle*, más la preposición *de*, que aparece como *-di-* por asimilación con la *-i-* de la segunda parte del NL, y el NP *Vianus* o bien *Vianna*, cf. *Biáñez* (Carranza), aunque hay otras opciones -ya que tales nombres no se documentan en *Hispania-*, como el NP *Verania* o *Viamus*, este último presente en *Iuliobriga* y en Aleje (León), ambos *antiguos lugares cántabros*, cf. Abascal: 245b y 544a.

211.

- **Valjerri (Carranza)**

- **Valjerri, monte (Carranza)**

Monte de Bernales, es asimismo la altura central del Macizo de Ordunte, ignorando Sasía, 1966: 190 si son el mismo lugar.

- **Valjerri, Río de (Carranza)**

IGC 60.

Errazti, 1990: 22, hablando de la cumbre *Balgerri* (1106 m.), indica que se la ha solido denominar Ordunte. En las *Bienandanzas e Fortunas* (s. XV) hay un NL *Valperri* (cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 252).

J. M. Sasía lo compara con *Yerri* (Navarra) y *Gerri* (Pirineos). Para A. Irigoyen, apoyándose en R. Menéndez Pidal, entraría en su formación el adj. vasc. *erre* “quemado”, y A. Errazti dice que podría igualmente ser *(h)erri* “país, tierra”, propuestas que presentan evidentes puntos débiles.

Val- < *valle* o lat. *vallis*, y *-jerri* me queda sin explicar. Cf. *Valperri* y *Velgarris*. Quizá, como me apunta A. Ruiz de la Serna, se trate para la forma *Valperri* del vasc. *berri* “nuevo”, que en nuestra zona sería *barri* originariamente pero que por disimilación vocálica acabaría dando *e*. El paso de la bilabial sonora a la sorda no ofrece ninguna dificultad. Así que estaríamos ante un NL mixto, con una primera parte latina o romance y una segunda vasc., que correspondería en español a *Vallebueno* > *Valbueno*, que tenemos como apellido en *Valbuena*, conservando el género femenino del lat. *vallis*. El ensordecimiento de la bilabial indica que ha pasado el NL por labios romances. Para los casos de *Valjerri* es mejor recurrir al vasc. *gerri* “cintura”, que en expresiones como *neguaren gerri gerrian* (“en lo más crudo del invierno”) significa “crudo”, en el sentido de *desapacible* desde el punto de vista climático (*Retana*). El paso de *g* a *j* se deberá a la pronunciación en labios romances del NL.

212.

- **Valle (Galdames)**

IGC 61.

- **Valle (Ruesga)**

Lugar.

- **Valle, El (Musques)**

IGC 61.

- **Valle, El (Trucíos)**

Fuente en Cueto (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

- **Valles, Canteras de los (Ramales)**

IGC.

Para *Canteras*, cf. *Cantera*.

Del lat. *vallis* “valle”. A partir del lat. vulgar, el esp. sing. *valle* “llanura de tierra entre montes o alturas” ha sido reestructurado sobre la base del plural (*valles*), como el

esp. medieval *cal*, pl. *calles*, hoy *calle(s)* (Penny: 81, con referencia al *DCECH*). Como es sabido, *valle* era femenino en latín y a menudo en el español medieval.

Bajo sus respectivas entradas recojo: *Juzvalle*, *Barranco de*, *Mazo Valle* y *Somovalle*.

213. *Ballegón* (Valmaseda)

Término de Valmaseda en el siglo XV (Sasía, 1966: 199b, quien dice si no será aplicable a *-gón* la equivalencia que hace S. Arana de *-gon* y *-goyen*).

En Barrio (Álava) un labrantío recibía el nombre de *Vallegona* en 1722 (López de Guereñu, 1989: 499).

No es imposible que haya que recurrir en nuestro caso a un NP relacionado con **Vallicus*, derivado de *Vallius*, que aparece atestiguado en Tarragona (*CIL* II 4173) y otras partes de *Hispania* (Abascal: 244). Para esta y otras referencias, cf. también Holder 3, 1962: col. 95: «*Valligoli* oder *Vallegoles*, westlich von *Valuéjels*, dép. Cantal, arr. und canton Saint-Flour».

Sin embargo, existe en el lenguaje de Castro-Urdiales y su comarca una voz común en Sámamo, aunque de escaso uso actual, que es *vallegón* «hondonada con base amplia» y que actualmente se usa como NL (Sánchez Llamosas, «Habla de Castro», 1982: 207a) –por ejemplo, en la zona del Castro de la Peña de Sámamo–, lo que resulta más conveniente para nuestro caso²⁴⁴⁸.

214. *Valmagne* (Ampuero)

IGC 60.

Tan extraña denominación no es correcta sino que, como me indica M. García Alonso, se trata en realidad de *Valmagre*.

Val- < *valle* < lat. *vallis*, lo que sea *-magre* no lo sé.

215. *Valmaseda* (Valmaseda)

Villa y nombre de municipio. Fue la segunda Villa en fundarse de las veintiuna vizcaínas, recibiendo Fuero en el año 1199. Por la villa debió de pasar en la Antigüedad la vía denominada *Pisoraca-Flaviobriga*.

A continuación, la mención más antigua la encuentro en un documento de 1281, «Joahn Ortiç de *Balmaseda*» (Aguirre, «Dos Crónicas», 1986: 200); en 1290 «Iohan de *Valmaseda*» (Pereda, 1984: doc. 237, p. 307). En el siglo XV, *Balmazeda*, *Valmaseda* y *Balmaseda*. A partir de 1519 se va generalizando *Valmaseda* (Hidalgo *et al.*, «Elorrio», 1988: 236; Loperráez, «Osma», 3, 1978: doc. CXC, 1626). Según Errazti, «Vuelta», 1990: 23, J. M. Sasía recoge *Malseda* y *Malvaseda* en el siglo XV.

En documento de 1401 (partición de los bienes de Gonzalo Gómez de Butrón) se señala «mi torre del cal y canto que yo e la dicha muger avemos en la dicha villa de Valmaseda en la calle vieja, con sus huertas, que están cerca d'ella»²⁴⁴⁹ y unos años más tarde (documento de 1407, testamento de Gonzalo Gómez de Villela) se menciona «la torre de la calle bieja de Balmazeda con las dos huertas»²⁴⁵⁰. No sé con seguridad si estas menciones corresponden a los restos de la primitiva torre de Ahedo, los cuales

²⁴⁴⁸ En el vocabulario de la primera novela montañesa de M. Llano, *El sol de los muertos*, hay *vallejón* “valleja grande”, siendo *valleja* “hondonada” (M. Llano, *Obras completas*, tomo 2, Madrid, 1998, p. 289). La obra vio la luz por vez primera en *La Región* números 1 a 58 (5 de noviembre de 1928-2 de febrero de 1929), y en un solo volumen en Santander, 1929.

²⁴⁴⁹ Aguirre, «Dos Crónicas», 1986: apéndice documental, doc. XVII, p. 228.

²⁴⁵⁰ Aguirre, «Dos Crónicas», 1986: apéndice documental, doc. XVIII, p. 234.

señala G. Arregi que se conservan en el término de la villa²⁴⁵¹, aunque es muy posible que no, ya que hubo al menos dieciocho torres fuertes y “torrecillas” en las cuatro calles principales del núcleo urbano medieval²⁴⁵². (Véase la fig. 390).

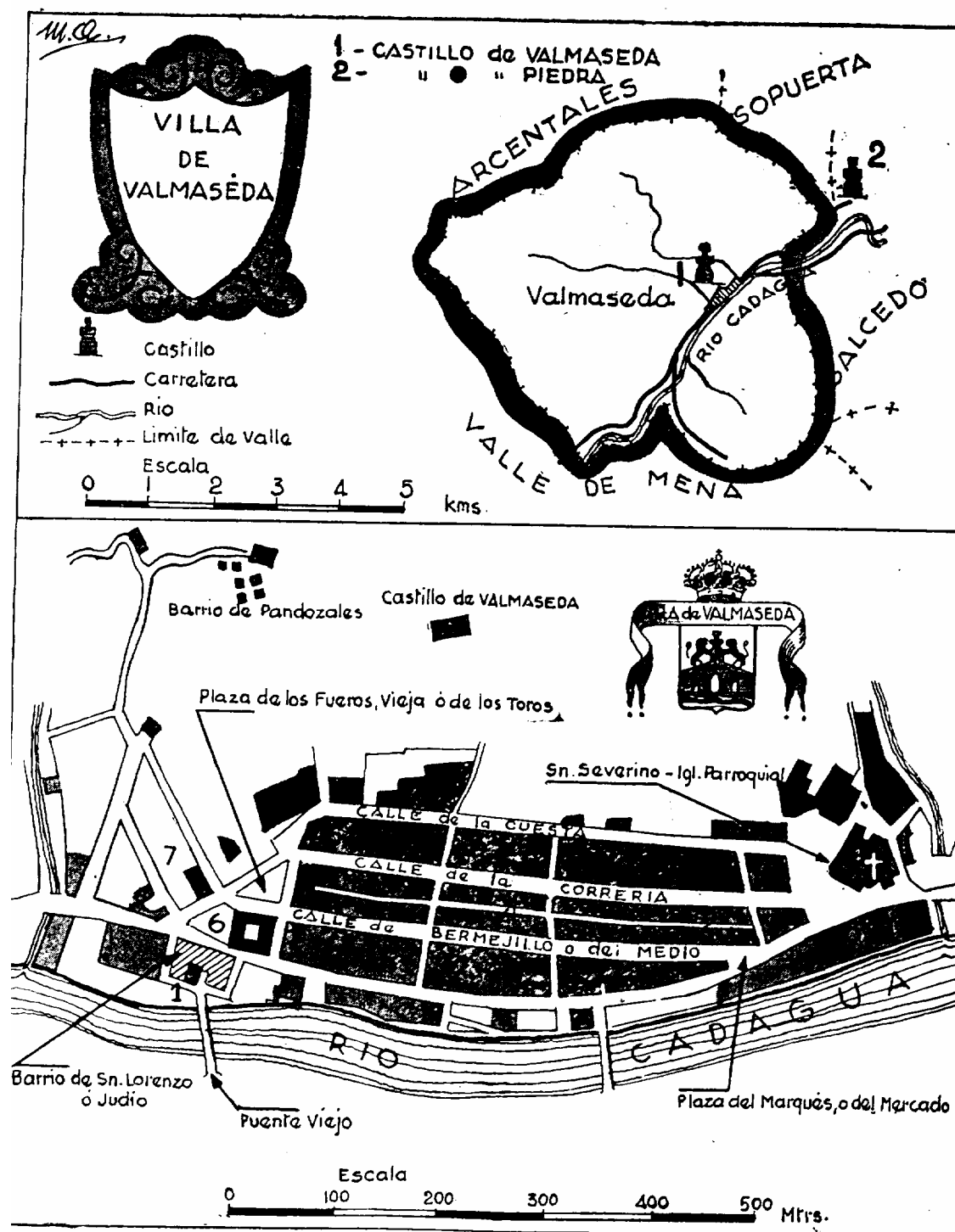


Fig. 390: mapa de distribución de castillos en Valmaseda y de torres en su núcleo urbano, tomados de Ybarra, J. de, Garmendia, P. de, *Torres de Vizcaya*. Tomo 1: *Las Encartaciones*, Madrid, 1946.

En La Rioja hay *La Balmasa* (González, 1987: 75).

²⁴⁵¹ Arregi, «Ermitas», 3: 279.

²⁴⁵² Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 436.

Descartada la etimología hebrea de Martín de los Heros (*maceda* «alto»)²⁴⁵³, es sin embargo acertada su impresión de ver el lat. *vallis* en la primera parte del NL, o bien, naturalmente, su descendiente español en forma apocopada.

Solana, 1978: 353 piensa en varios NNP para la segunda parte, entre los cuales el menos violento resulta ser *Masidia*, pero cuya *-i-*, sin embargo, no deja de crear problemas (en *Hispania* se documenta asimismo *Massa*, cf. Abascal: 417). Visto el paralelo riojano puede pensarse que nos hallemos ante el sustantivo *masa*, con un sufijo colectivo en nuestro caso, significando la abundancia en dicho lugar de la “mezcla de un líquido con una sustancia pulverizada de la cual resulta un todo espeso y blando”.

Más atractivo, por razones semánticas, es que estemos ante el esp. *masada* “casa de campo y de labor”, derivado del lat. *mansu(m)* y presente en catalán y gallego también, con disimilación vocálica, más el sufijo colectivo *-eda* < lat. *-eta(m)*.

216. Valmejor (Laredo)

1 : 25000.

Val- < *valle* < lat. *vallis*, y *mejor* < lat. *meliore* (Penny: 61), comparativo de “bueno”. *Mejor* poseía un fonema fricativo prepalatal sonoro, representado por *j* en la Edad media (*op. cit.*: 96), que pasó a ser sordo en el siglo XVI (*op. cit.*: 98) para convertirse después del siglo XVII, principalmente en zonas rurales de Andalucía occidental y en variedades rurales americanas, en */h/* (*op. cit.*: 101); los adjetivos en *-or* eran invariables en su género hasta que a fines del s. XIV se introdujeron femeninos en *-ora*, lo que se extendió a *mejor* y a otros comparativos cuando se sustantivaron (*op. cit.*: 129). Del latín sólo los comparativos más frecuentes mantuvieron su forma sintética, como *mejor*, sufriendo la expansión del nominativo para confluir con los resultados de los oblicuos (en nuestro caso, *meliore*, añadiendo en su función la del superlativo relativo, cf. *op. cit.*: 130).

Como semánticamente no deja de ser un tanto extraña la denominación del valle, conviene apuntar que el NP *Melior* se atestigua epigráficamente en *Tarraco* (*CIL* II 4118), cf. Abascal: 426b.

217. Balneario Costa Mar (Limpías)

1 : 25000. Es un nombre de reciente cuño.

Etimológicamente, *balneario* “establecimiento de baños medicinales”, del lat. *balneariu(m)*. *Costa* es “orilla del mar” < lat. *costa(m)* “lado” y *mar* es transparente; en textos preliterarios de los siglos X y XI el étimo latino *mare* pierde su vocal final siguiendo a una alveolar intervocálica (Penny: 54), quedando ésta como final de palabra (*op. cit.*: 83), y de ser neutro de la tercera declinación pasó a masc. o fem. en español medieval, prevaleciendo hoy su género masculino (*op. cit.*: 121). Cf. *Brazomar*.

218.

- **Valnera (Carranza)**

IGC 60.

Localidad situada junto al Río Calera.

- **Valnero (Valmaseda)**

²⁴⁵³ Costumbre de etimologizar recurriendo al hebreo que fue seguida por varios eruditos en el siglo XVI y que llegó en algunos casos hasta el s. XIX, cf. M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria* 1995: 96b-97a. Nuestro caso es un epígono ya tardío de esta manera de trabajar.

En Trucíos hay *Valnero*, *Arroyo de Valnero de Pando* y *Manantial de Valnero* (IGC 60); Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158a recoge *Canal de Balnero*, barranco en Pando.

Solana, 1978: 366, que ve en la primera parte el lat. *vallis*, recoge *Valnera* en Espinosa de los Monteros (Burgos). Hay que recordar diversos lugares riojanos de nombre *Valvanera* (González, 1987: 584a), que parecen tener una repetición apocopada del lat. *vallis* en sus inicios.

Echevarría Isusquiza, 1996: 252 señala que el segundo elemento del NL «parece el adjetivo *negra* con reducción de -gr- a -r-», cf. también la p. 457 de dicha obra.

Sin descartar la anterior explicación sobre todo para *Valnero* (-nero < negro), en el caso de *Valnera* se me ocurre partir del lat. *vallis* y de *ranera* < lat. *rana* «ídem», con aféresis de la primera sílaba de la segunda palabra por haplología tras haberse producido la apócope de *vallis*, quedando así dicha sílaba en posición postónica, y terminación románica -era. La explicación se amolda perfectamente a las características de los lugares vizcaínos, siempre en contacto con aguas dulces.

219.

- **Balón (Trucíos)**

Caserío en Peñalba (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158a).

- **Balón, C^a (Arcentales)**

IGC.

Para C^a (Cantera), cf. *Cantera*.

Balón “pelota grande” < italiano *pallone*, aumentativo de *palla* “pelota de jugar” (cf. DCECH, s. v. *Bala II*). Más allá de la obvia explicación, quizá pueda proponerse como base algún NP, por ejemplo, la que forma el NP *Balonius*, cf. Abascal: 96, documentado en Sagunto.

220. **Valperri (Sopuerta)**

Término en el s. XV, hoy *Valderri* (Sasía, 1966: 190, que compara -perri con *Itxasperri*, ermita de Navarra; cf. también *Belzperri*, nombre del Cabo Lucero en vasc. según A. de Trueba, con una traducción “sitio bajo, sombrío o lóbrego” que no deja de ser un disparate. Véase todo ello recogido en Solana, 1977: 3. Cf. *Valjerri* y *Velgarris*.

221. **Valseca (Rasines)**

Sitio

IGC 60.

Val- < *valle* < lat. *vallis*, y el adj. español *seco* “árido”, “falto de jugo y lozanía” en su forma femenina, procedente del lat. *siccu*, que ve reducido /kk/ a /k/ en latín vulgar para dar *seco* en español (Penny: 75, aunque en la p. 79 señala lat. vulgar /kk/). No obstante, cf. *Iseca*.

222.

- **Valtezana (Castro-Urdiales)**

Barrio en donde se halló una inscripción funeraria de época romana que ha sido estudiada páginas atrás.

Aparece como *Baltezana* en un documento con fecha de 5 de junio de 1347 contenido en otro de 1464 (*Documentos Castro*, 1996: 27).

- **Baltezana (Galdames)**

Monte (Sasía, 1966: 199b). Galdames tiene un pequeño terreno que linda con el término municipal de Castro-Urdiales precisamente hacia la parte en donde se encuentra el lugar castreño, por lo que sospecho que se refiere al monte tratado a continuación.

- Baltezana, Monte (Castro-Urdiales)

Situado junto al barrio homónimo, en el este del término municipal, linda con el Municipio de Musques (*Castro Urdiales* 2000, s. l., s. a., mapa de la p. 17).

Etimológicamente, apócope de *vallis* y evolución de *Tettiana*, con sufijación en *-ana* a partir de *Tettius*, *Tettia* o sin geminación de la *-t-*, todos los cuales se documentan en *Hispania*, cf. Abascal: 229b. Conviene señalar que en el Cartulario de Santa María de Puerto (Santoña) aparece el NP *Tezana* en documento de 863 (véase Abad Barrasús, «Santoña», 1985: doc. 1, línea 37).

223. Baluga, La (Sopuerta)

Barrio. El término, en el siglo XV, presenta las siguientes variantes: *Valuga*, *La Valaga* y *La Valiega*. En el siglo XVII consta que hubo molinos, según Sasía, 1966: 110a, sin duda con la intención de relacionarlo con *Boluaga* “lugar de molinos”. Madoz, 1990: 48a recoge *La Baluga* o *La Baluya*, y también *Labaluga* (*op. cit.*: 126a).

En documento del año 1506 se documenta *Pedro de la Baluga*, *vezino de la villa de Portogalete* (*Documentos Castro*, 1996: 335). El término se repite en Valmaseda (1863) y en Zalla se registra *La Balúa* (Zalla), IGC 61; en Santurce *Las Balugas* era un término en 1792.

Quizá en relación con el NP *Balucus* (Holder 1, 1961: col. 339); aunque en vasc. las oclusivas intervocálicas ni se sonorizan ni se ensordecen, cabe pensar en una sonorización antigua de la oclusiva antes de pasar a labios vasc. Una explicación a través del vasc. *bolu* «molino» no es, en principio, lingüísticamente satisfactoria, a no ser que recurramos a una asimilación vocálica con *-aga*, algo que, sin embargo, el número grande de NNL en la zona quizá aconseje postular, y una pérdida de la primera *a* de dicho sufijo al pasar el NL a labios romances, lo que a juzgar por la documentación habría sucedido ya en la Edad moderna. Insatisfactoria es una etimología a través de *baluta* “cedazo de malla muy fina”, recogido en Carranza (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 366).

224.

- Valverde (Villaverde de Trucíos)

IGC 60.

- Valverde (Laredo)

Entidad de población.

En Huesca hay *Valvert* (Ariño, *Huesca*, 1980: 245a) y por toda España se encuentra sin dificultad el NL *Valverde* y sus formas correspondientes.

Val- < *valle* < lat. *vallis*. *Verde*, del lat. *viridis* “verde”, “vigoroso, vivo, joven”, y más concretamente del lat. vulgar (Corominas, *DCELC*, 4, 1957: 707, **viridis*), al que no le hace falta el asterisco pues ya está presente en la *Appendix Probi* (201) *viridis non viridis* (Grandgent: 293), lo que, comparando sus resultados romances, habría podido sospecharse sin dificultad (Penny: 5). Lathrop: 146 lo hace venir del lat. *vir(i)de*, y es ejemplo típico de una de las posiciones del acento latino, la de que la penúltima vocal es breve y va seguida de una sola consonante o ninguna, cayendo así el acento en la sílaba precedente (Penny: 36). También es ejemplo de que el sistema de las vocales finales era en castellano distinto del de los Balcanes (*op. cit.*: 23).

225.

- Bandera, La (Trucíos)

Hace referencia al pico más alto de la Peña San José (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158a).

- Bandera, Molino de la (Ampuero)

Lugar llamado *Lavandera* en el Fuero de Laredo (año 1200) *-usque ad molendinum de Lavandera*, cf. Cuñat Ciscar, *Laredo*: 55-, Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 42, indicando que conserva el mismo nombre en la actualidad, escribiéndolo como *supra*. Se localiza en los límites de Cereceda y Rasines, y se pueden actualmente apreciar restos del antiguo molino que le dio nombre²⁴⁵⁴.

Podría hacer referencia a “límite”, “línea divisoria”, en atractiva explicación del NL *Bandera* que da Martín Rodríguez, J. M., «Toponimia segoviana (continuación)», *Estudios segovianos* 36, nº 93, 1995, p. 227, reforzado porque, por ejemplo, en la concesión del Fuero a Laredo en el año 1200 uno de los puntos extremos que se nombran es el citado molino de la Bandera.

A pesar de todo esto, no veo la oportunidad de acudir al francés ant. *bende*, *bande* “faja, cinta, venda”, que en el caso de los NNL segovianos *Banda*, *Vanda* y *Bande* podría hacer, según dicho autor, alusión a “límite”, “línea divisoria” (en última instancia *banda* es un germanismo procedente del occitano, cf. Penny: 238)²⁴⁵⁵. Tendríamos en este supuesto *Banda-/Bande-* más *-era*.

Podría, sin embargo, hacer simplemente alusión al significado obvio que en español tiene *bandera* “lienzo rectangular que, sujeto a una asta, sirve de insignia”, cuya etimología parte del gót. *bandwa* “señal” (*DEEH*: 52a), pero teniendo en cuenta la forma más antigua, y debido a que hace referencia a un molino, lo más sencillo es pensar en el esp. *lavandera* “persona que tiene por oficio lavar la ropa”, a partir del lat. *lavare* “lavar”.

226. Vañales, Torre de (¿Portugalete?)

Sin duda, proviene de un anterior *Bañares* < **baneares* < *balneares* «lugar de baños», como propone Alarcos, *Berceo*: 479 para el NL riojano *Bañares*, apoyándose en Menéndez Pidal, «Orígenes»: #20/5. En nuestro caso debe de hacer referencia a un apellido poseedor de la torre.

227. Baños, Cantera (Limpías)

IGC.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

La denominación tiene la apariencia de referirse a algún explotador de la cantera con el apellido *Baños*.

Baño, etimológicamente, es un helenismo introducido en el latín (Penny: 235) con la forma *balneum*.

228.

- Bao (Carranza)

- Bao (Lanestosa)

²⁴⁵⁴ El texto traducido, según Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 40, dice: «... por término de LAREDO desde el vado de Bujoa hasta el fin de Vozquemado, y desde allí hasta Udalla y hasta el molino de la Bandera y hata el fin de Rascón...».

²⁴⁵⁵ En la campiña cordobesa, cerca de los Llanos de *Vanda* (Castro del Río), junto al Arroyo Carchena, se hallaron restos de un posible gran centro dedicado a almacén de trigo que quizá fuera destinado a la recaudación de la *annona* (Rodríguez Neila, *Córdoba*, 1988: 420-1).

Sasía, 1966: 199 dice que con la variante *Bau* se encuentra en muchos NNL de la zona de Carranza, Lanestosa y Asón, preferentemente, y dice que son lugares en pendiente, los cuales forman vaguadas en las que hay “arroyos” que reciben el mismo nombre (así hay en Carranza *Arroyo de Baupérez*, Gómez Tejedor, *Ríos vizcaínos*, 1978: 95). Para él no se trata ni de “vado” ni de “bajo” (esta última era la propuesta de García-Lomas, 1966: 116, quien decía con respecto a *Bao*: «Bajo; en la toponimia oriental, principalmente». Para Sánchez-Llamosas, «Habla de Castro», 1982: 54 *bau* y *bao* significa “paso, vado”, siendo voz común de la zona de Castro-Urdiales; sobre su uso toponímico dice: «Topónimo muy común, se oye pocas veces en su categoría de sustantivo individualizado. Generalmente se usa como prefijo, unido al nombre del paraje que se quiere nominar. Así en Guriezo se puede oír entre otros muchos: Bautorco, Baulacanal. En Sámano, Baulava. En Soba, Baolasvaras, Baolacebo, Baolasierra (...). Son excepción Los Baos en Otañes y El Bao, barrio en el término de Gallarta (Encartaciones de Vizcaya)».

Bao como NL se encuentra en San Millán de la Cogolla (La Rioja), en la *Fuente del Río Bao* (González, 1987: 77). En Álava *El Bao* es término de Margarita y arroyo y término de Arceniega (López de Guereñu, 1989: 98). En Asturias *El Bau* es bastante frecuente, y García Arias, 1986: 300 cree probable que algunos deban su nombre a vados, a partir del lat. *vadum*, cf. *Vados*, pero al encontrar **Bayo* y *La Baúa* piensa en una explicación alternativa a partir del lat. *badium* > *bayo* “castaño”, «de un probable cruce de ambos, o de otras posibles influencias».

En nuestros casos *Bao* suele hacer referencia a *vados*, aunque para algunos hay que atender a la explicación que hemos señalado de A. García-Lomas.

229. Baracaldo (Baracaldo)

En 1051 se habla de «*Lope Blascoz Baracaldonensis*» (Ubieto, «San Millán», 1976: doc. 279, p. 272) y de Baracaldo en 1185 (Garrido, «Burgos», 2, 1983: doc. 245, p. 12). En documento del siglo XIV (1366) aparece *Baracaldo* y *Varacaldo* (Aguirre, «Dos Crónicas», 1986: doc. XII, p. 214) y en 1488 *Varacaldo* (*Portugalete* 2: doc. 65, p. 42).

A. Irigoyen informa que hay también *Baracaldo*, caserío de Mendata (Foggeración de 1704) y añade: «... *in situ* sólo encuentro uno llamado pop. *Baskaldo*», opinando que *-aldo* procede de *-alto* (así también *Basaldua*, caseríos de Gatica, *Fog. de 704*, de *-altua*) (Irigoyen, «Vizc.Ed. Med.», 1986: 222).

Prefiero la segmentación que hace E. Calle Iturrino: *Bara-* (que él piensa era originalmente *Ibarra-*) y *-kaldo*, del vasc. *kaldu* o *kalda*, «fundición» (Calle Iturrino, «Baracaldo», 1958: 8), con lo que el NL significaría “vega de las fundiciones”(sic), ya que el elemento románico sería «aplicado seguramente (...) en aglutinación (...) por los Encartados, en época en que todavía se hablaba vascuence en las Encartaciones».

Acepto la segmentación, pero no otras cosas que señala E. Calle Iturrino. Por ejemplo, hay problemas para explicar la *-r-* débil de *Baracaldo* si deriva de *Ibarra*, y asimismo se olvida que *bara-* es un elemento abundante en toponimia vasca, como apunta J. M. Sasía a propósito de *Barabakuna*, término de Güeñes (1720, *Barabacuna*) (Sasía, 1966: 110b). Así G. López de Guereñu da para Álava *Baraaldea*, *Barabarri*, *Barabasterra*, etc., etc. (López de Guereñu, 1989: 98-9). En La Rioja está *Las Largas de Baracocha* (González, 1987: 77a). Incluso es habitual en toponimia oscense (vid. Ariño, *Huesca*, 1980: 45a). Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 20 puso en relación la primera parte del NL *Baraguás*, situado al nordeste de Jaca (Huesca) -atestiguado en el siglo XI como *Baraos-* con nuestro NL *Baracaldo*.

Partiendo del eusquera, una de las acepciones del vasc. *bara* es “vegetal” (Diccs. *Ikas* y *Retana*), y *baratz(e)* es “huerto” (Michelena, *Apellidos*: 66). Atendiendo otras explicaciones, en onomástica personal antigua hay *Bara* (CIL XII 4966, de la *Galia Narbonense*) y *Baracionis* (gen.) (CIL III 2749, del Ilírico), cf. Holder, 1, 1961: col. 344 y Mayer, 1: 75, respectivamente, quien ve una raíz ide. **ber-*.

Para *Baracaldo* en concreto ha propuesto Villar, «Teónimo lusitano Reve»: 174 que posea una estructura paralela al NL oscense *Baraos*, con -os del vasc. *otz*, *otze* “frío”. *Baracaldo* estaría compuesto de **bara* y el lat. *calidus*, añadiéndose así un adjetivo al sustantivo *bara* «para calificar su temperatura». Dicho sustantivo, para el autor, tiene el significado de “vera, vega”, procedería del ide. y parecería comportarse como un hidrónimo en el caso concreto de *Baracaldo*.

Después de vistas las distintas interpretaciones que he hallado, pienso que es más correcto, en vista de los datos aportados, traducir el NL como “fundición de la vega”, partiendo del vasc. en cualquier caso, con *kaldu* “fundición” como segundo elemento. Cf. -*kaldu*²⁴⁵⁶.

Cf. *San Vicente de Baracaldo*.

230. *Barañano (Baracaldo)*

Casa-Torre llamada también Aranguren (Sasía, 1966: 110b).

Del NP *Veranianus*, *Veranianum*, derivado a su vez de *Veranius*, atestiguado en *Hispania* en sus géneros femenino y masculino en Albula (Cádiz) y Ampurias, respectivamente (Abascal: 245). En nuestro caso es muy posible que haya llegado al lugar como consecuencia del apellido del primitivo dueño de la Casa-Torre.

231. *Barazas (Laredo)*

Monte y calzada por Laredo en el año 1719 (Sasía, 1966: 110).

En La Rioja hay *Los Varazos* (González, 1987: 591). En el Valle de Ayala (Álava) existe *Barazar*, para el que propone Barrenengoa, «Ayala», 3, 1990: 123 “bosque viejo” o “huerto viejo”. También en Álava, *Barazar* era en 1696 un labrantío de Arróyabe, y en 1753 uno de Maestu (López de Guereñu, 1989: 99).

Estamos ante el vasc. *baratz(e)* “huerto” (Michelena, *Apellidos*: 66) < lat. *vallatus* “vallado” (a través del gasc. ant. *baratz*)²⁴⁵⁷, más la marca de plural española. Puede estar indicando la existencia pasada o presente de un apelativo común **baraza* incluido en el romance de la zona. Si fuera así, en vez del término vasc., nos encontraríamos ante *baraça*, que es recogido por J. Corominas entre los celtismos portugueses y leoneses. Otra posibilidad, muy improbable, es que se trate de una romanización del NP *Beras(a)*, *Berax(a)*, cf. para dicho NP Irigoyen, A., *La lengua vasca en relación con la antroponimia y otras cuestiones medievales*, Vitoria, 1983, p. 33.

232. *Barbadún, río (Musques)*

Para río, cf. *Río*.

También llamado Río Mercadillo debido a su paso por el lugar del mismo nombre. Una tercera denominación es la de Río Somorrostro (*EHGV* 1: 339, donde

²⁴⁵⁶ La etimología de la primera parte pudiera ser otra si la *B-* fuera anorgánica, cf. en Vizcaya la localidad de *Aracaldo*.

²⁴⁵⁷ Cf. J. Corominas, «De toponimia vasca y vasco-románica en los Bajos-Pirineos», *FLV* 1972, p. 302, y *Dicc. Et. Vasco* 3: 844-5. La variante *baratza* (*baraça*) se atestigua por vez primera en A. de Poza, cf. J. Gorrochategui, «Andrés de Poza y el euskera», *ASJU* 21 : 3, 1987, p. 672.

puede verse una foto de la desembocadura), debido al homónimo lugar situado cerca de donde el río muere.

De considerable caudal, tras recorrer varios municipios encartados desemboca en el Mar cantábrico entre Punta Lucero y Pico Montaña, dando lugar a la Playa de La Arena.

Una heredad de Santa Cruz de Campezo (Álava) recibía en 1694 el nombre de *Barbado* (López de Guereño, 1989: 99) y en Limpias un lugar es llamado *Barbasaguas* (1: 25000). Sasía, 1966: 111a recoge para 1764 una vega y un puente de Somorrostro de nombre *Barbadu* y que hoy es *Barbadún*, que pienso que hace referencia de una forma u otra a nuestro hidrónimo.

Taracena; Fernández Avilés, «Navárniz», 1945: 45 hablaban de galos llegados en el siglo III a. C. que habrían dejado huella de su presencia en el nombre «*Barvaldum* (entre Santurce y Somorrostro)» (*sic*). Solana, 1978: 343 relaciona nuestro río con el ide. **bhardha-* «barba» (*sic*) y apunta *barda* “zarza” como ulterior conexión.

En realidad pienso que lo más fácil es relacionar el hidrónimo con el onomatopéyico vasc. *bar-bar* “ruido de borbotar el agua”, con este sentido en el escritor vasc. Orixe (véase el *Retana*) y que también puede significar “murmurar, resonar”. Sobre la terminación *-dun*, cf. el apartado correspondiente.

No olvido que entre los túrdulos había un lugar de nombre *Barba* (Itinerario de Antonino 412; cf. Holder 1, 1961: col. 334 y Roldán, *Itineraria*: 221)²⁴⁵⁸, pero se me hace harto difícil establecer relación con el hidrónimo aquí tratado. No puede descartarse del todo un radical ide. **borb-*, que A. Mayer halla con la forma **barb-* y el significado de “Sumpf” en hidrónimos de diversos lugares por él estudiados (Mayer 2: 19 y 122). Cf. de Hoz, *Emerita* 31, 1963: 234, raíz **barb-* para lugares de la Península.

Una solución mixta parece proponer V. García de Diego, «Top. Jerez»: 67-8 para *Barbaina* y *Barbaina Alta y Baja*, pues postula una raíz *Bar-* reduplicada, que «es hidronímica (pues se encuentra en muchos ríos) y de carácter onomatopéyico a su vez (por el ruido del agua)». Cf. *Barbadillo* (p. 68) y *Barbesula* (Avieno, Mela, Plinio, Anónimo de Rávena) (p. 31), explicados de diferente manera.

233. *Barbasaguas* (Limpias)

1 : 25000

Sitio.

Por sus tres primeras letras señalaré aquí que en la Toponimia jerezana había un río, el actual Guadiaro, que aparece como *Barbesula* en Avieno y Plinio y *Barbesola* en Mela y el Ravennate, el cual tenía en su desembocadura el *municipium Barbesulanum* (CIL II 1954), llamado también *Barberiana* (García de Diego, «Top. Jerez»: 31, quien dice que por el sufijo es libio-fenicio, algo que no es aceptable). También recoge García de Diego (p. 68) *Barbadillo*, diminutivo de *Barbado*, que piensa pueda ser un NP o un diminutivo de *barbado* “sarmiento que se planta”, y finaliza diciendo: «Hay un latinismo, *barbatellum* (que en este caso junto al *Barbate*) parece darnos una solución»; igualmente (p. 67) *Balbaina Alta y Baja*.

Barbado era NL en 1694 en Santa Cruz de Campezo (Álava) (López de Guereño, 1989: 99).

A pesar de todo, lo más razonable es pensar en una misma base que la que está presente en el Río *Barbadún* (cf. *Barbadún*).

²⁴⁵⁸ También *Barbesula*, *iugum Barbetium* y *Singilia Barba*, cf. P. Rodríguez Oliva, «Municipium Barbesulanum», *Baetica* 1, 1978, p. 212.

El final *-aguas*, a poner en relación con el ide. **akwa*, aunque no se pueda determinar en nuestro caso si procedente de alguna lengua indoeuropea prelatina o a través de alguna lengua indoeuropea posterior, como el propio español.

234. ***Barbuchión (Trucíos)***

Término en 1863 (Sasía, 1966).

Para *Barb-*, cf. *Barbadún*. *-uchi-* puede estar por el vasc. *guti*, *gutxi* “pequeño”, “poco”²⁴⁵⁹, y *-ón* es una terminación romance. Una explicación alternativa, y con probabilidades de resultar más convincente, parte del NP *Barbatius* (Abascal: 96a), con asimilación vocálica.

235.

- ***Bárcena (Ramales)***

Entidad de población.

- ***Bárcena (Trucíos)***

Tierra entre La Iglesia y Pando (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158a).

- ***Bárcena, La (Ampuero)***

Caserío (*GEC*, 1, 1985: 234; *IGC* 36)²⁴⁶⁰.

- ***Bárcena, La (Liendo)***

1 : 25000.

- ***Bárcena de Marrón (Ampuero)***

IGC 36.

Para *Marrón*, cf. *Marrón*.

- ***Bárcena de Udalla (Ampuero)***

IGC 60.

Para *Udalla*, cf. *Udalla*.

- ***Bárcenas, Las (Carranza)***

1 : 50000.

- ***Barcenilla, La (Ampuero)***

- ***Barcenilla, La (Soba)***

IGC 60.

- ***La Barcenilla (Limpías)***

Sitio

1 : 25000.

- ***Barcenilla, Fuente de la (Limpías)***

1 : 25000; *IGC*.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

- ***Barzena (Arcentales)***

- ***Barzena (Abanto y Ciérvana)***

- ***Barzena (Carranza)***

- ***Barzena (Castro-Urdiales)***

Barrio de Otañes.

- ***Barzena (Gordejuela)***

- ***Barzena (Lanestosa)***

²⁴⁵⁹ A. Irigoyen «Toponimia de formación vasca en Santa Cruz del Valle Urbión (Burgos)», en *idem*, *De re philologica linguae uasconicae* 2, Bilbao, 1988, p. 255 indica que *guti* en toponimia vasca aparece históricamente como “menor”, opuesto a “mayor”.

²⁴⁶⁰ Cf. J. Garper, *La Bárcena de Ampuero (un barrio para la historia)*, 1980, citado en Garper, *Guriezo*: 71.

- Barzena (Soba)

Barrio de Villar de Soba, se escribe *Bárcena*.

- Barzena (Valmaseda)

- Barzena (Villaverde de Trucíos)

La grafía *Barzena* es la dada por J. M. Sasía.

En documentación antigua *Barzenas* aparece en 1073 (Ubieto, «San Millán», 1976: doc. 405, p. 381) y en el Cartulario de Santa María de Puerto (Santoña) se lee para el año 1210: «*Enna Varzena duas tierras sunt de Sancta Eulalia*», y: «De Barcena iuraron (...) don Michel Migelez de Barzena» (Abad Barrasús, «Santoña», 1985: doc. XC, pp. 345 y 348, respectivamente). También en el mismo documento (p. 346): «De la tierra de Varzeniella la terciá». *Bárcena* y sus variantes aparecen frecuentemente en la documentación de Oña²⁴⁶¹.

Es término muy abundante en varias zonas del norte peninsular. En La Rioja hay *Bárcena* (González, 1987: 77) y en la Provincia de Palencia *Bárcena de Campos* posee un yacimiento prerromano y también hábitat romano cuyos restos se han intentado identificar con la antigua *Bargi(a)cis* (véase Crespo, Sagredo, *HA* 9-10, 1979-80: 129). Hay que recordar aquí el ara encontrada en Naraval (Asturias) y dedicada a *Evedutonio Barciaeco* (dat.), con un epíteto, según González, 1976: 157, «derivado de barcia, voz de ascendencia prerromana, contenida en los topónimos Barcia y Bárcena, que tanto se repiten en Asturias, y que significa algo así como terreno húmedo y fértil o abundante en vegetación. El epíteto del dios de Naraval, pues, significa El de la barcia, o sea, Evedutonio el de la barcia o el dios Evedutonio que en la barcia mora».

Un término de Arceniega (Álava) lleva el nombre de *La Bárcena* (López de Guereñu, 1989: 99) y en el Valle de Ayala (Álava) hay *Bárcena*, que es tanto “tierra escalonada para evitar corrimientos de tierras en la cuesta” como “margen que al arar se deja entre dos heredades” (Barrenengoa, «Ayala», 3, 1990: 123) y *Las Márcenas* “tierras estrechas, en cuestas, escalonadas de modo que se evitan los corrimientos”, “hazas” y “porciones estrechas de tierra de sembradura” (*op. cit.*: 249).

Solana, 1978: 371-2 recoge *Bárcena* y sus variantes como indicadores de límites, poniéndolos junto a *margo* “frontera”, interpretación que arranca por lo menos de la de García-Lomas, 1966: 117 cuando equiparaba *Bárcena* al lat. *margo* y reconstruía **vircana*, señalando que era voz toponímica arcaica muy difundida en la Montaña y que en general hacía referencia a lugares situados en las orillas de los ríos o en la confluencia de dos que forman zonas remansadas. Para García Arias, 1986: 84 existen pocas dudas en cuanto a su origen prerromano, aunque algunos prefieran una relación con el lat. *marginem*, pero el problema se plantea en cuanto a su primitivo sentido, si el de vega o más bien reflejo del nombre de alguna planta; los gallegos piensa que se podrían interpretar a partir de *barcia* “planicie, terreno llano y cultivado”, al igual que los asturianos en relación con cercanas corrientes de agua; concluye pensando que hay quizá que partir de una misma base **bar-* en relación con *uar* (*sic*) “agua”. La raíz en cuestión es el ide. **uer-* y **ur-*, presente en la Hidronimia antigua europea (de Hoz, *Emerita* 31, 1963: 238), con un aumento -*k-*.

Sasía, 1966: 112 dice que todos los *Bárcena* que recoge están junto a ríos o rías abiertas a la mar, rechaza una procedencia de algún onomástico personal y los relaciona con el vasc. *ibar* “vega” e *ibai* “río”, proponiendo *ibay* > (*i*)*bar* > *Barz-* > *Barzena*. Ramírez Sádaba, *Proceedings*, 1992 defiende su origen preindoeuropeo: «On pourrait

²⁴⁶¹ Así, por ejemplo, en el año 1240 se nombra a un individuo de nombre *Don Ennenco de Uarzina*, cf. A. Irigoyen, *La lengua vasca en relación con la antroponimia y otras cuestiones medievales*, Vitoria, 1983, p. 23.

en conclure qu'il appartient à un peuple très primitif, dont les protobasques ont fait partie (ou avec qui ils se sont rapportés), et pour qui la plaine ou la vallée a joué un rôle très important dans son économie, a cause peut-être du terrain aisement cultivable». Recientemente Galmés de Fuentes, 1996: 17-8 hace provenir *Bárcena* de (i)*bar-k-ina* (*sic*), derivado del ibérico *ib* (*sic*) "agua"²⁴⁶².

Pienso que no hace falta acudir al vasc. ni a posibles lenguas similares preindoeuropeas para explicar el étimo, pues a partir del ide. **ur-k-* más el suf. *-ina* se logra una explicación satisfactoria.

236.

- **Bardal, Camino del (Zalla)**

IGC 61.

Para *Camino*, cf. *Camino*.

- **Bardales, Río de los (Limpías)**

1 : 25000.

Para *Río*, cf. *Río*.

Bardal es «cubierta o vallado de espinos» (*DRAE*) y aparece, por ejemplo, en aragonés (Pardo, «Dicc. arag.»: 49). El *ALEC* da en Ramales de la Victoria *bardal* "barda, seto o vallado de espinos" según definición del *DRAE*, recogándose en Cantabria con el sentido de "zarzal, mata de zarza". En Guriezo se denominaban tierras *bardaliegas* a las que, aun siendo comunales, por un motivo u otro eran cerradas²⁴⁶³. Para Carranza está recogido *bardanasca* "pared de varas de avellano rebocada con argamasa que servía para tabicar las viviendas" y *bardal* "matorral de zarzas", esta vez en Carranza, Lanestosa y Trucíos (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 366). En Navarra *bardal* es "zarzal" (cf. Ruiz Núñez, 1998: 22), y para La Rioja el *ALEANR* recoge *bardal*.

Puede partirse perfectamente del lat. *barda* «escudo» y sufijo de abundancia *-al*, con marca de plural en el caso del río de Limpías; J. Corominas, sin embargo, propone para *bardal* un étimo prerromano (cf. Martín Rodríguez, J. M., «Toponimia segoviana (continuación)», *Estudios segovianos* 36, nº 93, 1995, p. 230)²⁴⁶⁴.

237.

- **Barga, La (Güeñes)**

IGC 61.

- **Barga, La (Zalla)**

²⁴⁶² Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 57 lo incluía dentro de los términos que tenían sufijos átonos. No hay que descartar del todo la posibilidad de hallarnos con un NP en el origen de algún que otro de los NNL señalados, pues en *CIL* III 2824 aparece el NP *Barcini* (gen.) (cf. Holder, 1, 1961 col. 346). Para una disparatada explicación de varios NNL palentinos véase Roberto Gordaliza, *PITTM* 64, 1993: 444-5 al tratar de *Picón de la Bárcena* y *Canteras de la Bárcena*.

²⁴⁶³ Pecharromán, *Guriezo*: 25. En el sector central de la Cordillera cantábrica se encuentra el Alto del *Bardal* (J. A. Muñiz Castro, «Articulación del espacio en la Cantabria prerromana y romana: red viaria y territorio», en *I Encuentro*: 298).

²⁴⁶⁴ Vid. también M. Roy Harris, «Hispanic *barda* and Occitanian *barta*, a Romance Word Family of Pre-Latin Stock», *Romance Philology* 23, 1970, pp. 529-48. En el mismo sentido, X. Ll. García Arias, «Topónimos asturianos de origen indoeuropeo prelatino», *BIDEA* 96-7, 1979, pp. 164-8; V. García de Diego propuso un étimo célt. con el significado de "palo, vara"; un repaso etimológico, en M. Agud, A. Tovar, *Diccionario etimológico vasco III*, San Sebastián, 1991, pp. 175-6. Quizá pudiera partirse del ide. **bhardha* "barba", con la última *a* larga (Szemerényi: 84), lo que justificaría semánticamente su aplicación a zarzas, espinos, etc.

IGC 61.

Solana, 1978: 343 recoge el NL *Bargarindones* (Nograro) «sobre base *Barga*-´monte o lugar montañoso´ (sic)», diciendo que «acaso fuera un antiguo grupo tribal» debido a la similitud del nombre con otros grupos étnicos prerromanos, para a continuación recoger *Labarga* (Ciérvana), que pone en relación con el NL *Bedón*, del celta *bed-* (sic) “zanja”.

En toponimia oscense encuentro *Planas Bargas* y *Bargalones* (Ariño, *Huesca*, 1980: 46a), y *varga* es un componente toponímico normal en al menos la mitad norte de la Península.

Varga en ocasiones tiene el sentido de “choza”, aunque en esp. su significado habitual es “parte más pendiente de una cuesta”²⁴⁶⁵. En algunos trabajos toponímicos se pone en relación *Varga* con la existencia de vías romanas; hay un reciente caso que parece reforzar esto, ya que en el *Alto de la Varga* (Merindad de Sotoscueva, Burgos) se conservan restos que parecen ser romanos y que corresponderían a la supuesta vía *Flaviobriga-Iuliobriga* (Sánchez Fonseca, *Veleia* 13, 1996, pp. 144-5).

Para su etimología, conviene recordar la existencia del ide. **bhergh-* y de las formas con *-a-* por *-e-*. Para J. Corominas, cf. el *DCELC*, *varga* tiene un origen celta.

Cf. *Labarga*.

238. *Barrago* (Musques)

IGC 61.

Ubicado en la fértil vega del Río Tajo, en la comarca de Talavera de la Reina (Toledo), está el Arroyo *Barrago*²⁴⁶⁶.

Hay diversos onomásticos personales *Barrus*, celta **Barrovindos* > *Barrfind*; Holder, 1, 1961: cols. 353-4 recoge un NL *Barrum castrum*. Compárese con los NNP *Baraco* y *Baracio* que recogía Krahe, «altilyr. Pers.», 1929: 15 y 141²⁴⁶⁷. También es posible partir de *Burrus*, con disimilación vocálica, cf. para el NP Abascal: 306a.

239.

- *Barranco* (Zalla)

IGC 61.

- *Barranco, El* (Zalla)

IGC 61

En 1806 Manuel de Oleaga pretendió que el Ayuntamiento de Sestao le vendiera un terreno comunal de 140 haces en el sitio llamado *La Cerrada del Barranco*, que estaba junto a la *Mies de Ondejaga* (Ramos Larriba, 1997: 21).

Es español y portugués *barranco* es “despeñadero, precipicio”, “depresión de monte”. El *DEEH* parte para su etimología del griego *pharanx*, pp. 54a y 871a.

Bajo sus correspondientes entradas recojo: *Barranco de Azordoyaga*, *Barranco de Valdeacebo*, *Barranco de los Cerrios*, *Barranco las Cuevas*, *Barranco de la Jara*, *Barranco de la Jarilla*, *Barranco de Juzvalle*, *Barranco de la Mina Calero*, *Barranco*

²⁴⁶⁵ De hecho, en Cantabria, como me apunta M. García Alonso, la palabra *varga* aún se usa con el significado de *cuesta* o *pendiente del camino*.

²⁴⁶⁶ Cf. C. Pacheco, A. Moraleda, «Aportación al estudio de estructuras termales en Talavera de la Reina (Toledo)», en *Termalismo*: 429a.

²⁴⁶⁷ En forma adjetival hay NL asturiano *Bálago*, cf. M. Sevilla Rodríguez, «Topónimos asturianos de origen prelatino», *BIDEA* 96-7, 1979, pp. 162-4 y un pueblo de nombre *Bárago* en Cantabria, cf. J. González Echegaray, «Fíbula de doble resorte hallada en Bárago (Cantabria)», *Trabajos de Prehistoria* 40, 1983, pp. 307-8.

de Paraconcha, Barranco de Peñalba, Barranco del Rocío, Barranco del Rosario y Barranco de Solamaza.

240.

- **Barrena (Portugalete)**

Sasía, 1966 lo recoge entre la Toponimia vasc.

- **Barrena (Trucíos)**

Caseríos en el s. XVIII (Sasía, 1966).

Del vasc. *barren* “extremo inferior”²⁴⁶⁸ (e “interior”) (Michelena, *Apellidos*: 66) más el artículo vasc. -a.

241. **Barrica (Baracaldo)**

Denominación que Durana, *AEF* 30, 1981: 102 considera pre-latina por su sufijo en -ica.

En documento de 1052 se puede leer [*i*]n *Bizkaia Sanctam Mariam de Barrica cum omni sua pertinentia* (Rodríguez de Lama, «Rioja», 2: doc.13, p. 45), que se refiere a la población que Madoz, 1990: 49a recogía como *Barrica*, anteiglesia con Ayuntamiento del partido judicial de Bilbao, situada sobre la costa del Mar cantábrico en terreno montuoso, con libre ventilación y clima sano. Existe también *Playa de Barrika*, que se extiende desde el pie de *Kurziomendi* hasta *Txitxarropunte*; *Barrike*, ensenada que se abre entre las puntas de *Matxilando* y *Txitxarro*; *Castillo de Barrika* y *Barrikabaso* (Duo, G. de «Toponimia de la costa desde Punta Galea hasta Basorda», *AEF* 31, 1982-3, pp. 251b y 253a).

En Álava *Barricolanda* era en 1866 un término y un río de San Martín Zar (López de Guereñu, 1989: 102).

En cuanto a *Barr-*, puede relacionarse con el céltico **barro-* (irl. *barr*, galés *barr*, galo *Barro-* atestiguado en onomástica personal y que puede estar en el origen de los>NNL franceses *Bar-le-Duc* y *Bar-sur-Aube* (Lambert, *Langue*: 188).

Sobre el sufijo -ica, cf. su apartado.

De ninguna manera puede pensarse en *barrica* “especie de tonel que tiene diversos usos”, palabra española que es un galicismo del Siglo de Oro (Penny: 247).

242.

- **Barrieta (Laredo)**

Barrieta quizá es simplemente “lugar nuevo”, “sitio nuevo”, de *barri*, var. occidental del vasc. *berri* “nuevo”, más -eta, suf. locativo, sobre el cual cf. el apartado correspondiente. También puede pensarse en una var. de *berro* “jaro”, “lugar húmedo”, etc. o en *barra*, *parra* “barra”, “parra” (Michelena, *Apellidos*: 72-3), aunque sin duda la mejor explicación es que se trate de una var. de *Olabarrieta*, con el vasc. *ol(h)a* “cabaña”, “ferrería”, convertido en otros>NNL de la zona en el artículo determinado esp. *La*, cf. *Barrietas Bajas*.

Cf. *Villante*.

- **Barrietas Altas (Sopuerta)**

IGC 60.

Para *Altas*, cf. *Alto*.

- **Barrietas Bajas (Sopuerta)**

²⁴⁶⁸ Cf. *Orotariko* 4: 82b.

IGC 60. Madoz, 1990: 49a recogía *La Barrieta*, barrio del Ayuntamiento de Sopuerta con una iglesia denominada de la Invención de la Santa Cruz aneja a la de San Martín de Sopuerta. Cf. también *op. cit.*: 126a.

Para *Bajas*, cf. *Baja*.

Irigoyen, «Vizc. Ed. Media», 1986: 205-6, hablando de *Labarrieta*, barrio o pequeño lugar de Sopuerta, dice que en 1802 se lee *Olabarrieta*, comparándolo con el alavés *Olhabarri* (año 1025) para derivarlo de *ol(h)a* “sel”, “ferrería” y *barri* “nuevo”; añade que en 1934 es *Labarrieta de Arriba* y *Labarrieta de Abajo*, hoy *Las Barrietas*. Los>NNL que se nos presentan sin el artículo determinado español posiblemente lo hayan perdido.

- ***Barrieta, La* (Trucíos)**

Término en el s. XVIII (Sasía, 1966). En documento de 1407 encuentro nombrado un *Furtún Juan de Labarrieta* (Aguirre, «Dos Crónicas», 1986: doc. XVIII, p. 232).

- ***Barrietas, Las* (San Salvador del Valle)**

IGC 61.

En Ezcaray (La Rioja) hay *Labarria* (González, 1987: 293) y en Llanteno (Álava) en 1849 un término recibía la denominación de *Labarrieta* (López de Guereñu, 1989: 272). En concesión de pastos a Marquina (Vizcaya) en 1355 aparece un NL *Olabarriaga* (San Martín, J., «Toponomástica eibarresa medieval», en *Symbolae Ludovico Mitxelena. Pars Altera*, San Sebastián, 1991, p. 1003). En nuestro caso, al sufijo locativo vasc. *-eta* se le ha añadido la marca de plural romance.

243. ***Barrio, El* (Musques)**

IGC 37.

Se trata del español *barrio* “cada una de las partes en las que se dividen los pueblos grandes o sus distritos”, anteriormente “grupo de casas o aldehuela dependiente de otra población, aunque estén apartados de ella”, arabismo prestado de la vida civil (Penny: 241), concretamente del ár. *barr* “afueras de una ciudad” (*DCECH*, s. v.).

En zona de tesis hay también *Barriada de Cruces*, cf. *Cruces, Barriada de*, con *barriada* significando “barrio”.

Bajo sus correspondientes entradas recojo: *Barrio de Abajo*, *barrio de Aceta*, *Barrio de la Alcomba*, *Barrio de Begaúrta*, *Barrio Candaño*, *Barrio de la Chicharra*, *barrio Cabieces*, *Barrio de Collado*, *Barrio Cotorrio*, *Barrio de Ojillo*, *Barrio de Peñueco*, *Barrio de Repelega* y *Barrio de Rucoba*.

244. ***Barruelo***, cf. *Mentera-Barruelo*.

Barruelo es un apellido que procede del Valle de Ruesga, y en Valdeprado del Río (Cantabria) hay un lugar de nombre *Barruelo* (cf. *GEC* 1, 1985, p. 252).

Sobre su etimología, puede tratarse simplemente de un diminutivo de *barro* “masa de tierra y agua”, palabra de origen prerromano (Penny: 233) que hasta el Siglo de Oro significó sólo “barro (del alfarero)”, cf. *op. cit.*: 286. Si se intenta una explicación vasc., puede partirse de *berro* “jaro”, “lugar húmedo”, “tierra que se labra de nuevo”, “seto”, “cercado”, “zarza”, etc., existiendo *barro-*, que puede ser var. (Michelena, *Apellidos*: 72-3), y terminación diminutiva romance, con paso de *o* breve > *ue*.

245. ***Barrutiola* (Portugalete)**

Sasía, 1966 lo recoge entre la Toponimia vasc.

Barruti es en vasco. “terreno acotado”, derivado de *barru(n)* “parte inferior” por medio del suf. *-ti* (Michelena, *Apellidos*: 67)²⁴⁶⁹. Cf. el apartado correspondiente. Para *-ola*, cf. asimismo su apartado.

Vid. el siguiente NL.

246. *Bartola, La* (Musques)

IGC 61.

Barta en vasco. es “barro” (*Retana*) y *bartale* “lodazal” (*Azkue*)²⁴⁷⁰. Para *-ola*, cf. el apartado correspondiente. La forma actual del topónimo puede deberse a una recaracterización al pasar a labios romances.

247. *Basagua* (Zalla)

IGC 61.

Arroyo de la Basa, *Noguera Basa*, etc., es un homónimo muy común, por lo que se refiere a la primera parte, en tierras oscenses (Ariño, *Huesca*, 1980: 47b-48a).

Basa- es la forma en composición del vasco. *baso* “selva” (Michelena, *Apellidos*: 67-8)

Para la segunda parte hay que remontarse en origen al ide. **akwa*, aunque el término aplicado a nuestro caso puede ser debido a una lengua descendiente de ésta.

248. *Basayo, Hoyo del* (Ruesga)

IGC 59.

M. García Alonso me apunta que hoy se oye *Masayo*.

Para *Hoyo*, cf. *Hoyo*.

Quizá para la base es factible la confrontación con *Basagua*, cf. *supra*. *-io* es más difícil de explicar. No puede descartarse que el topónimo contenga simplemente el esp. *vasallo* “sujeto a alguien con vínculo de vasallaje” -con alternancia de /m/ y /b/-, término que el DEEH: 412a y 1053b considera que proviene del galo *vassallus* (*sic*) “esclavo, criado”; evidentemente, se trataría de su forma romanizada. Aunque en la zona se distingue /ll/ de /l/, no hay que tomar muy en cuenta la grafía del mapa del que está sacado el NL.

249. *Basinagre* (Trucíos)

IGC. Como *Vasinagre* aparece en Iturriza, 3: 898, siendo entonces una barriada de Pando.

Hoy en día se trata de un barrio, también llamado *Valdesinagre* (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158a).

Antes de conocer la existencia de Bárcena-Sinadre en el escritor árabe Idrisí²⁴⁷¹, escribí que *basi* lo utiliza el escritor eusquérico Orixe con el sentido de “baño” (*Retana*)²⁴⁷², pero al ser una palabra infrecuente era mejor contar con la variante *Valdesinagre*, de la que *Basinagre* parecía su forma apocopada, e interpretar

²⁴⁶⁹ *Orotariko* 4: 115-6 señala también los significados de “territorio, jurisdicción, ámbito”, “cercado, heredad, prado, redil”.

²⁴⁷⁰ *Bartolo* es “rústico, zafío” (*Retana*) y *bartolomesa* es “una clase de uva” en vizc. (cf. *Orotariko* 4: 119a, a partir del Dicc. de R. M. de Azkue).

²⁴⁷¹ Idrisí, *Geografía de España*, Zaragoza, 1988 (texto árabe. Traducción española por E. Saavedra y A. Blázquez. Índices de A. Ubieto), pp. 87, 142 y 151. En la p. 78, nota 1 se dice que el río toca por su izquierda el barrio llamado *Bárcena Sinadre* o *Valdesinadre*.

²⁴⁷² Cf. *Orotariko* 4: 146-7, existiendo el verbo *basitu* “mojar(se)”, “empapar(se)”, “bañar(se)”.

Ba- < *valle*; lo que fuera *-sinagre*, no lo sabía decir, atreviéndome a apuntar que *-agre* recordaba al latín *ager*, esp. *agro* “territorio jurisdiccional de ciertas ciudades antiguas”, y me preguntaba si no respondería acaso a algo parecido a “Valle sin Agro”.

Para *Bárcena*, cf. *Bárcena*.

Sinadre es el nombre árabe que recibió el Río Agüera, cf. *Agüera*.

250. *Basori* (Güeñes)

IGC 61. En 1562 aparece mencionado en un documento *Francisco de Basori*²⁴⁷³.

Del vasc. *baso* “selva”²⁴⁷⁴ y el vasc. *(h)ori* “amarillo”. Difícil que la segunda parte, *-ori*, sea **ori(a)*, pues en los ejemplos que trae Michelena, *Apellidos*: 141 aparece siempre como primer elemento en composición. Si se trata de un NL incorrectamente recogido, puede pensarse en el *basoli-* del vasc. *basoliondo* “acebuche”, “olivo silvestre”. De hecho, no hace falta que esté recogido para pensar en ello, ya que *Orotariko* 4: 153b trae también *basoriondo* “acebuche, olivo silvestre”.

Para *Baso-*, cf. *Basualdo*.

251. *Bastarreche, Cantera* (ruinas) (Limpías)

1 : 25000.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

Bastarreche, de *bazter*, *baster* “rincón, orilla”, “linde” (Michelena, *Apellidos*: 68)²⁴⁷⁵ y *etse*, *etxe* “casa”²⁴⁷⁶.

252. *Bastida, Torre de la* (Soba)

IGC 60.

La Bastida es un término que hace alusión a fortificaciones militares o de carácter defensivo. Téngase en cuenta, por ejemplo, *Labastida*, pueblo alavés. *Bastión* “baluarte”, de donde deriva *Bastida*, es un italianismo que entró en nuestro idioma en los ss. XVI-XVII, según Penny: 254²⁴⁷⁷.

253. *Basualdo* (Zalla)

IGC 61. Madoz, 1990: 205a recogía *Vasualdo*, barrio de Zalla.

En Huesca hay *Basuala* y *Basuela* (Ariño, *Huesca*, 1980: 48b).

Basualdo, del vasc. *baso* “selva” (Michelena, *Apellidos*: 67-8, trayendo *Basoaldo*, del que nuestro NL es sin duda una variante) y vasc. **aldu*, *altu* “alto”

²⁴⁷³ J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 449.

²⁴⁷⁴ Sobre su etimología cf. M. Agud, A. Tovar, *Diccionario etimológico vasco* 3, San Sebastián, 1991, pp. 190-1.

²⁴⁷⁵ Sobre disparatadas etimologías que se han propuesto para la palabra, cf. M. Agud, A. Tovar, *Diccionario etimológico vasco* 3, San Sebastián, 1991, p. 198.

²⁴⁷⁶ M. Agud, A. Tovar, *Diccionario etimológico vasco* 3, San Sebastián, 1991, p. 135 señala que L. Michelena relaciona su etimología, como hizo G. de Humboldt, con *itxi* “cerrado” (así en vizc. ant.), procedente de *esi* “vallado”.

²⁴⁷⁷ Cf. sin embargo J. P. García Borrón, «Toponimia militar y expansión castellana», en M. Ariza *et al.* (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Cáceres, 1987), vol. 2, Madrid, 1988, p. 1700, que para su estudio toma nueve tipos, cuatro de ellos destinados preferentemente a la vigilancia, así *Espejo* -recuérdese que en un sitio así llamado se ubicó la antigua ciudad de *Ucubi*, desde donde pueden observarse amplias extensiones de la campiña cordobesa-, *Guardia*, *Haro* y *Milagro*, y los restantes son nombres de fortificaciones: *Bastida*, *Castillo*, *Castro*, *Fuerte* y *Torre*.

(Michelena, *op. cit.*: 43)²⁴⁷⁸, con la forma actual quizá por asociación etimológica con el NP *Basualdo*.

Para *Basu-*, cf. *Basori*.

254. **Baulosterreros (Guriezo)**

Lugar de nacimiento del Riachuelo Adino, Madoz, 1984: 31. Sin duda, de un anterior **Vado de los Terreros*. Para *-terreros*, cf. *Terreros*. También, aunque más improbable, pueda tratarse de **Bajo los Terreros*.

Véase *Bao*. M. García Alonso me informa que alterna con *Baolosterreros*. *-terreros* es un derivado del lat. *terra(m)* “tierra”, y uno de los significados en esp. de *terrero* es “depósito de tierras acumuladas por la acción de las aguas”, especialmente adecuado para nuestro caso si se trata de un vado.

255. **Baurika (Baracaldo)**

Sasía, 1966.

En cuanto al primer componente, hay onomásticos personales antiguos tales como *Boria* (Holder, 1, 1961: col. 490), *Borus* (col. 493) y *Baurea* (*CIL* III 2680), cf. Krahe, «altilyr. Pers.», 1929: 20. *Borea* se recoge en Niebla (Huelva), cf. Abascal: 302a.

Sobre el sufijo *-ica*, véase su apartado correspondiente.

256.

- **Bayonti, Río (Portugalete)**

Para *Río*, cf. *Río*.

- **Vallonti (Portugalete)**

IGC 61.

En documentación de Portugalete aparece en el año 1500 el *logar llamado Vallonti* (*Portugalete* 2: doc. 55, p. 34).

En Huesca hay varios *Bayón*, *Bayón de la Coma*, *Fajas de la Bayona* y *Fondal de Bayona* (Ariño, *Huesca*, 1980: 49a). Recuérdese la ciudad vasco-francesa de *Bayona*, y en Villasviejas (Cuenca) hay un paraje denominado *Fosos de Bayona*²⁴⁷⁹.

Bayonti, a partir del vasc. *(h)ibai* “río” (Michelena, *Apellidos*: 101), con aféresis de la *I-*. La segunda parte, *-onti*, puede explicarse a través del vasc. *on*, *hun* “bueno” (Michelena, *op. cit.*: 138) y suf. *-ti*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente.

Una explicación alternativa de la segunda parte es recurrir al lat. *fons* “fuente” a través de su forma de genitivo, *fontis*, con pérdida de la *f-* inicial y de la *-s* final.

257. **(-)be**: *Archuve* (GÜE), *Arzabe* (ZAL), *C^a de Arzabe* (GÜE); *Beurto* (BAR); *Kolizabe* (VAL), *Lagarbea* (?) (SOP); *Larraba* (?) (PORT), *Orive* (ZAL), *Sesumagabeitia* (BAR). *Be(h)e* “suelo, parte inferior” es usado sobre todo como sufijo

²⁴⁷⁸ Cf. P. de Zabala, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 430, quien recoge nuestro lugar, otro *Basualdo* de Gordejuela y un *Basualdu* en Oquendo (Álava) dentro de la explicación de *basu*, var. de *baso* “bosque, selva”. San Martín, *BISS* 15, 1971: 241 trae *Basalde* “parte o lado del bosque”.

²⁴⁷⁹ J. M. Abascal, A. J. Lorrio, «El miliario de Tiberio de Segóbriga y la vía Complutum-Carthago Noua», en *Homenaje al profesor Montenegro*: 561.

(Michelena, *Apellidos*: 68-9)²⁴⁸⁰; así Irigoyen, «Vizc. Ed. Media», 1986: 226 señala que *-be* indica “debajo de”, “parte baja”. Tiene una variante sorda *-pe*, así *ilunpe* “oscuridad”, *estalpe* “cobertizo”, etc., ensordecimiento ya antiguo en vasc. (cf. el aquitano *Andoxponni*).

258. Veares (Ramales)

Entidad de población.

-es parece la marca de plural española, y quizá *-ar* es terminación abundancial, pero no sé qué pueda ser *Ve-*, a no ser que estemos ante una variante de *Viales*, plural de *Vial*, a partir de *vía*, o de *Villares*, a partir de *Villa*.

259. Beci (Sopuerta)

IGC 61.

Cf. *Valdebeci* (Sopuerta). La etimología expuesta bajo dicha entrada se confirma si tenemos en cuenta que Madoz, 1990: 205b recogía *Veti*, caserío de Zalla.

260. Bedules, Los (Liendo)

1 : 25000.

En celta debió de existir **bedo* “zanja, arroyo” (vid. Nebot, «Top. Mij. Alto Palancia», 1991: 118-9)²⁴⁸¹, cf. francés *bief* “canal de dérivation”, galés *bedd*, bretón *bez* “fosse, tombe” y galo **bedu-* < **bhedh-* (Lambert, *Langue*: 188).

Aunque en la Provincia de Zaragoza hay NL *Badules*, donde existen restos de una villa romana (Salinas de Frías, *Celtiberia*, 1986: 184), quizá nuestro NL es, sin embargo, *Los Abedules*, a partir del lat. *betula*, cf. el NL carranzano *El Bidul/ El Bedul* o *La Bedul* (Echevarría Isusquiza, 1996: 853), con aféresis de la *a* inicial. *Abedul* “árbol de las betuláceas, de unos diez metros de altura, cuya corteza da un aceite que se usa para curtir y aromatizar la piel de Rusia” es un celtismo que penetró en *Hispania* con el latín (Penny: 232). En la Prehistoria su resina (*Birkenteer*, goma preparada a partir de corteza de abedul) se utilizó para afianzar las puntas de flecha de sílex en los extremos partidos de las varas de madera²⁴⁸².

261.

- Vega, La (Rasines)

Aldea (*GEC*, 8, 1985: 232), *IGC* 60.

- Vega, La (Ruesga)

IGC 59.

- Vega, Camino de la (Ruesga)

IGC 59.

Para *Camino*, cf. *Camino*.

²⁴⁸⁰ Cf. *Orotariko* 4: especialmente las pp. 373-82. No está de más recordar que al parecer existió en protovasc. un morfema *-be* presente de manera probable en **sen + be* > aquitano *Sembe*, en relación con el vasc. *seme* “hijo” (Gorrochategui, Lakarra: 118-9).

²⁴⁸¹ Véase también A. Castro, G. Sachs, «Bedus», *RFE* 22, 1935, pp. 187-9, y M. Sevilla Rodríguez, «Topónimos asturianos de origen indoeuropeo prelatino», *BIDEA* 96-7, 1979, pp. 168-72. Las fuentes de la Antigüedad nombran una población llamada *Bedunia* (Ptol. 2, 6, 31, *Baidounía*; Itinerario de Antonino 439), cf. Roldán, *Itineraria*: 222. En el *Libro de la Montería* de Alfonso XI aparece *et la otra en la Canal de la Vedul*, lugar en los Montes de Sotos Cueva, cf. M. I. Montoya Ramírez (ed.), *Libro de la Montería. Alfonso XI*, Granada, 1992, v. 522, p. 321, fol. 68r., 7a#.

²⁴⁸² Cf. V. Gordon Childe, *Introducción a la Arqueología*, Barcelona, 1982 (4ª ed.), p. 165 (ed. original: *A Short Introduction to Archaeology*, Londres, 1956 y 1960).

- Vega-Corredor (Ruesga)

IGC 60.

Para *Corredor*, cf. *Corredor*.

- Vega Redonda (Ruesga)

IGC 59.

Para *Redonda*, cf. *Redondo*.

- Veguilla (Soba)

Núcleo de población que es capital del municipio (*GEC*, 8, 1985: 237).

Para M. García Alonso y R. Bohigas Roldán el NL que aparece en un documento del año 863 bajo la denominación de *Villella* «bien pudiera ser Veguilla de Soba» (*El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 29a), lo que conviene desde el punto de vista geográfico pero no lingüístico. Al leer esto M. García Alonso me comenta que es cierto, pero que también debemos contar con transcripciones *de oído* como las de algunas de la actual cartografía.

En opinión de Menéndez Pidal, «Gramática», 1977 -15ª ed.-: 15²⁴⁸³ es «ciertamente ibérica *vaika* vega, port. *Veiga*, del ibero *vai* 'río' (*sic*) (vasco *bai*, *ibai*), mas (*sic*) el sufijo *-ka*, 'región del río'»²⁴⁸⁴. El término *ibero* es usado tanto por R. Menéndez Pidal como por sus más reputados seguidores en el sentido de hispánico preindoeuropeo. Penny: 233 se limita a incluirlo entre los términos de origen prerromano.

Lo cierto es que, sea cual sea su origen etimológico, *vega* es un término corriente del actual español con el sentido de “parte de tierra baja, llana y fértil”²⁴⁸⁵.

262. Begaúrta, Barrio de (Portugalete)

Iturriza, 3: 798.

Para *Barrio*, cf. *Barrio*.

Bega es el español *vega*, y en *-úrta* hay que ver *urte-*, que en suletino (*urthe*) tiene el significado de “avenida, inundación” (?) (Michelena, *Apellidos*: 157, que recoge como apellidos derivados de *urte-* *Urtaza*, *Urtazu*, *Urteaga* -*Urtiaga*²⁴⁸⁶-, *Urtesabel* y *Urtazabal*), y el suf. vasc. *-aga*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente. El hecho de que no dé nuestro NL *Urteaga* puede deberse a una simple variante, cf. Michelena, *Apellidos*: 157, debida a la forma *urta-* de *urte* en composición, o bien al acento proparoxítono del NL castellanizado, que provocaría la caída de *-e-*.

²⁴⁸³ Para un comentario de dicho manual, cf. J. Lemartinel, «Le Manual de Gramática histórica de Menéndez Pidal en 1979», *Revue des Langues Romanes* t. 83, 1979, pp. 245-53, teniendo en cuenta la 13ª ed., del año 1968 (la primera data de 1940).

²⁴⁸⁴ En la misma línea M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria 1995*: 98b señala que *Vega* «parece derivado de **(i)baica*, vasco *ibai* 'río', forma paralela a la vasc. *ibar* 'ega'» (*sic*). Cf. H. Schuchardt, «Span. vega; nava», *ZrPh* 33, 1909, pp. 462-8, a partir de un **ibait* del que descendería el *ibai* vasc. y el esp. *vega*.

²⁴⁸⁵ Ramos Larriba, 1997: 25 recoge *Vega de Allende*, propiedad proindivisa de los tres concejos (Sestao, Santurce y San Salvador del Valle) del Valle de Somorrostro (año 1784), a comparar en significado, aunque haciendo referencia a un emplazamiento antónimo, con *Akendibar* (Galdames); *Vega de Ibarra*, Jurisdicción de Sestao (año 1718), lo que es claramente una tautología; *Vega de Marconzaga* o *Vega Vieja*, del Concejo de Sestao (año 1688) y *Vega Nueva*, propiedad del mismo concejo y de la que se obtenían sus más regulares ingresos.

²⁴⁸⁶ Cf. *Urtitegui*, lugar y apellido toponímico del Concejo de Sestao, que aparece en documentos del siglo XVII (Ramos Larriba, 1997: 24).

263. *Begaza* (Baracaldo)

IGC 61.

Parece el español *vega* seguido del suf. abundancial vasc. *-tza*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente, o más bien var. de *Bagaza*, cf. *Bagaza*.

264. *Velascón, Pico* (Ramales)

IGC.

Para *Pico*, cf. *Pico*.

Procede del NP *Velasco*, frecuente en la Edad media²⁴⁸⁷, el cual, entre otros autores, Alarcos, *Berceo*: 488-9, a propósito del NL riojano *Velasco* < *Velascuri* (*Velascor* en 1262, *Blascor* en 1246, *Velascuri* en 1229, *Blascuri* en 1087) deriva del vasc. *bela* «cuervo», apoyándose en R. Menéndez Pidal²⁴⁸⁸. Para la terminación *-ón*, cf. el apartado correspondiente. El sufijo es *-sko*, no *-ko*, cf. el vasc. *oilasko* “pollo” a partir de *oilar* “gallo” (literalmente “gallina macho”) o el NP *Peru Pastor Enesquo*, documentado en 1366 (Irigoyen, A., *La lengua vasca en relación con la antroponimia y otras cuestiones medievales*, Vitoria, 1983, p. 23), que según el mencionado autor haría en este caso funciones de *cognomen* (en la *op. cit.*: 42 recoge también *Garbisco* -año 973- y *Galindo Garbisco* -año 1065- en San Pedro de Cardeña, apuntando que quizá tengan un suf. *-sko* como el de *Belisco*, y en la p. 43 recoge *in limite de Argisco*, año 959)²⁴⁸⁹.

Cf. *Bellastegi*.

265. *Velendo, Fuente* (Villaverde de Trucíos)

Aparece en el *Canon* de 1980.

La terminación en *-ndo* aparece en otros NNL estudiados, cf. el apartado correspondiente. *Vele-*, quizá a partir del NP *Bela*, con asimilación vocálica.

²⁴⁸⁷ La familia *Velasco* tuvo una importancia considerable en Castilla la Vieja en la Edad media, y por consiguiente también en la Cantabria oriental; por ejemplo, compró el Valle de Villaverde en el año 1440, cf. E. González Crespo, *Elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media: los Velasco*, Madrid, 1981 (tesis doctoral, Fac. de Geografía e Historia de la UCM), y E. Álvarez Llopis *et al.*, *Documentación Medieval de la Casa de Velasco referente a Cantabria en el Archivo Histórico Nacional, sección Nobleza. Tomo II. 1434-1532*, Santander, 1999.

²⁴⁸⁸ Éste señalaba (Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 81-2): «*Velasco* es toponímico muy repetido en España (Alava, Logroño, Soria, etc.), *Belascoain* en Navarra, *Balasc* en Lérida. Se halla también en Francia y en Italia: *Balasque* en país vasco francés, escrito *Balasco* en 1536 (...); *Balasco* en Aude, documento del año 1501 (...); *Velasca* (Milán), *Balasco* (Ticino) (...). La base es la voz *bela* ‘cuervo’, conservada en el vasco, donde también se usa el sufijo *-sk-* para formar adjetivos, de modo que *Velasco* equivale a los románicos *Corvera* del español o *Corvara* del italiano. También se usó mucho en España *Velasco* como antroponímico (...), hoy perpetuado como apellido, análogo al latín *C o r v i n u s* o *C o r v u s*», estableciendo en nota su relación con el antiguo aquitano *Belexconis*. A. Llorente, «La repoblación vasca en Ávila y Salamanca a la luz de la toponimia», en *Toponimia de Castilla y León*: 21 dice que entre los nombres de pila vascuences hay bastantes que primitivamente eran nombres de animales, poniendo entre los ejemplos el de *Vela*, *Velacha/Blacha*. M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria 1995*: 103a recoge el NP *Beila/Vela*, que «remite al término vasco *bele*, *bela* ‘cuervo’, y con el sufijo *-sko* forma el derivado *Belasco/Belasconi/Blasco/Blasconi*». R. Lapesa, *Léxico e historia. I. Palabras*, Madrid, 1992, p. 187, sin embargo, derivaba el nombre de la familia de los *Velas* (que mataron al infante García ante la catedral de León en 1029) del gótico *Vigilia*, al igual que la última parte del NL Robledo de *Chavela* (Madrid).

²⁴⁸⁹ H. Schuchardt apuntó que el suf. *-sko* era vasc., compuesto de *-z* y *-ko*, cf. Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 79, nota 9. A. Schulten, 1962: 109 nombraba *Velasco* como NP presente en Asturias y que portaba el suf. ligur *-asc*.

266. Belezika (Somorrostro, Musques)

Barrio.

«1857: *Velecica*. Como su homónimo de Guernica» (Sasía, 1966: 115).

Inseparable de *Bellezana*, «pico en la muga de Larrigada (Somorrostro) con Otañes» (Sasía, 1966: 200).

En ambos hay una base *Bel-*, con palatalización de la lateral en *Bellezana*, y *-eti-* > *-ez*, más los sufijos *-ika* y *-ana*, respectivamente. Por lo tanto hay que buscar un NP *Beleci-* o *Beleti-*. Cf. para diversos nombres parecidos Holder 1, 1961: cols. 367-8, *Belata*, **Belatu-dunum*, *Belatull-ius*, *Belat-ullus*, y Holder 3, 1962: cols. 145-6, **Veleta*, femenino de «gall. **Veles*». En *Hispania* se documenta el *nomen Bellicius* en León, cf. Abascal: 96b, y a orillas del Guadalquivir, quizá en el Cortijo del Remolino, se situaba la *Figlina Belliciana* (cf. Rodríguez Neila, *Córdoba*, 1988: 395).

En Huesca hay NL *Belezcarra* (Ariño, *Huesca*, 1980: 48a).

Para *-ika*, cf. el apartado correspondiente.

267. Velgarris (Baracaldo)

Monte y término en el s. XV.

El segundo elemento *-garris* lo compara Sasía, 1966: 190 con el NL de la Baja Navarra *Garris*. En las Galias aparecía un dios *Garre* (Nôtre-Dame des Puts) junto con *Diana* y un dios *Horolat* (*Horolati*), y en Gaud hay una dedicatoria *Deo Garri*. La calzada *Asturica Augusta-Burdigala* pasaba en los Pirineos por un lugar llamado *Garris*, actualmente *Carase*, a comparar con el NL *Carasa* del Municipio de Voto (Cantabria), con una base **kar-* “piedra”.

Quizá nuestro caso se pueda comparar con *Valjerri*, cf. *Valjerri*, por metátesis, con la marca *-s* de plural española, o bien el suf. vasc. *-i(t)z*, que expresa pluralidad en algunos casos (cf. Michelena, *Apellidos*: 108-9).

268. Veliella (Soba)

En documento de 1032 se dice: *en Soua, dos solares, en la villa que dizen Veliella, el vno que di-(roto) de don Christino, el otro de Martin Royz con toda su eredad* (Oña 3: doc.1, p. 5). En documento de 1283 se nombra a *ego, Petrus, archipresbiter ecclesie de Villiella de Soua* (Oña 3: doc. 247, p. 359).

En Huesca hay *Casa Belio* (Ariño, *Huesca*, 1980: 49b). *Villalar de los Comuneros* (Valladolid) se documenta en la *Crónica Najerense* como *Villa lalle* y en la *Primera Crónica General* como *Villalal*, cf. Martínez Ortega, R., «La *Chronica Naierensis*: acerca de su toponimia», *Habis* 29, 1998, p. 317. Cf. *Villiella* y *Veguilla*.

269. Bellastegi (Somorrostro)

Término (Sasía, 1966: 115, quien observa que la palatalización de *-l-* «responde a la romanización más temprana de esta zona de Somorrostro con relación a la del Valle de Gordejuela, y quizá a la de Zalla, donde se encuentra la forma *Belástegui* y *Beláustegi*»). Irigoyen, «Vizc. Ed. Media», 1986: 225 recoge que en el siglo XV es *Vellastegui*, y lo deriva del onomástico personal *Bellas* y *-tegi*, “lugar (posesión) de Bellas”²⁴⁹⁰. Los *Velas* dirigieron en 1029 una conjura que acabó con la muerte de García Sánchez en León el 13 de mayo de dicho año, suceso que dio pie a *El Romance*

²⁴⁹⁰ El onomástico personal *Belaco* aparece en una estela discoidea fechada en los ss. IX-X d. C. procedente de la necrópolis de San Martín de Fínaga (Basauri, Vizcaya), cf. Azcarate, García Camino, *Estelas*: 166-8.

del Infante García y facilitó a Sancho el Mayor de Navarra la posesión legal de Castilla y Álava (cf. Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 26).

Bellastegui es en el siglo XVIII un monte de San Vicente de Arana (Álava) (López de Guereñu, 1989: 112). Otra explicación igualmente correcta es tomar en cuenta lo que Zabala, P. de, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 431 recoge, esto es, *Belas* como var. de *belatx* “herbal” en derivados y compuestos, señalando como ejemplos, entre otros, *Belastegi*, caseríos de Vergara (Guipúzcoa) y arroyo de Gabiria (Guipúzcoa).

Para *-tegi*, cf. el apartado correspondiente.

Cf. *Velascón*, *Pico*.

270. Bellezana (Somorrostro)

Pico «en la muga de Larrigada (...) con Otañes» (Sasía, 1966: 200).

En Ezcaray (La Rioja) hay NL *Belezarra* (González, 1987: 85).

Podría postularse para nuestro caso un poseedor de nombre **Veletius*, con sufijo en *-ana*, cf. *Belezika*. Para dicho sufijo, cf. el apartado correspondiente.

271. Bendeval (Castro-Urdiales)

Término de Otañes documentado en el siglo XIV, según Sasía, 1966: 200, quien lo da como NL vasc. dudoso.

Encontramos en la Toponimia del antiguo espacio asignado a los autrigones *Bendelas* (documentado en 1058), que se ha puesto en relación con *Vendelas*, *Vende*, *Vendelia* y el céltico *uindos* «blanco» (Solana, 1978: 343).

En Huesca hay *La Bendosa* (Ariño, *Huesca*, 1980: 49b). *Bendibe* es un camino de Manurga (Álava) (López de Guereñu, 1989: 112). *Mendebo*, con interrogación, se encuentra en Zuaza (Ayala, Álava) (Barrenengoa, «Ayala», 3, 1990: 254, quien busca una etimología vasc., aunque con dudas, y traduce «bajo el monte», de *mendi* y *-be*; sin embargo, conocida la alternancia *m/b* en vasc., podemos ver en la primera parte del NL la raíz *Bend-* y así se relacionaría con otros topónimos indoeuropeos prerromanos).

Podríamos interpretar nuestro caso a través de una primera parte *Bend(e)-* en relación con el céltico *uindos* «blanco», y una segunda *-val* que podría derivar del lat. *vallis*. Téngase en cuenta el orden no castellano de los elementos que forman el NL.

272. Benedictina, Muelle de la, cf. *Muelle de la Benedictina*.

Benedictina debe de hacer referencia a alguna Compañía de dicho nombre, y por tanto es un NL más o menos reciente en nuestro caso. Su etimología es latina, a partir de una derivación de *bene dictus*.

273. Benito, Fuente de (Trucíos)

Manantial próximo a Cueto (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158a).

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

Parece hacer referencia a la fuente de alguien llamado *Benito* o en todo caso existente en o cerca de su heredad.

274.

- *Venta, La (Soba)*

IGC 60.

- *Venta, La (Sopuerta)*

IGC 61.

- *Venta del Hambre*, cf. *Hambre Venta del*.

Venta es en esp. “mesón”. Cf. *infra*.

- ***Venta del Sol* (Valmaseda)**

IGC 61.

Para *Sol*, cf. *Sol*.

- ***Ventilla, La* (Lanestosa)**

Madoz, 1990: 205a lo recoge como barrio de Lanestosa.

- ***Ventilla, La* (Laredo)**

1 : 25000.

- ***Ventilla, La* (Soba)**

IGC 60.

Venta tiene en español el significado de “mesón”. Nuestros casos harían referencia muy probablemente a dependencias de este tipo dispuestas a lo largo de los caminos para el refrigerio de los viajeros. *Ventilla*, con la terminación diminutiva *-illa*. En Vizcaya, Madoz, 1990: 205a recogía, aparte de *La Ventilla* (Lanestosa), *Ventalta*, caserío de Arrigorriaga, y *Venta de la Cruz*, barrio de Galdácano. En algún caso puede indicar la presencia de una *mansio* o *statio* antigua; a este respecto, téngase en cuenta la aparición de un miliario de Decio en *Ventamalo*, junto a un tramo pavimentado de calzada a tres kilómetros de la entrada este de Tiermes²⁴⁹¹.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Venta de la Cabreta*.

275. ***Ventana de las Trapias, La* (Soba)**

IGC 60.

Para *Trapias*, cf. *Trapias*.

Ventana es en español “abertura en la pared de un edificio, para dar luz y ventilación”, y en nuestro caso muy posiblemente se ha dado esta denominación de forma metafórica a la abertura o fisura de alguna roca o montaña.

276.

- ***Ventorrillo* (Castro-Urdiales)**

IGC 36.

- ***Ventorrillo, Casas del* (Soba)**

Para *Casas*, cf. *Casa*.

1 : 50000 Am

Sobre la carretera general, antes del pasar el Alto de los Tornos.

Diminutivo de *ventorro*, del lat. *ventu(m)* “viento”²⁴⁹² más la terminación *-orro*, presente en otros>NNL, cf. el apartado correspondiente, y por último la forma diminutiva *-illo* < lat. *ellu(m)*.

277.

- ***Ventoso* (Castro-Urdiales)**

IGC 60.

- ***Ventoso* (Trucíos)**

Pico por la parte de Gordón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

- ***Ventoso, Pico* (Castro-Urdiales)**

Para *Pico*, cf. *Pico*.

²⁴⁹¹ J. Gómez Santa Cruz, «Fuentes e historia de la ciudad arevaco-romana de Termes», en *Homenaje al profesor Montenegro*: 634.

²⁴⁹² Cf. J. M. Piel, «Sonne, Wind und Schatten in den Ortsnamen der iberischen Halbinsel», *Iberoromania* 3, 1971, pp. 1-7.

Ventoso “vano, hinchado”, “lo que se muda a merced del viento”, “azotado por el viento”, derivado del lat. *ventus* “viento” (Corominas, *DCELC*, 4, 1957: 728-9)²⁴⁹³, más la terminación *-oso*. Cf. *Campo Ventoso*.

278. Beralta (Ruesga)

IGC 59.

Parecido formalmente, en Ansó (Huesca) hay *Monte Beral* (Ariño, *Huesca*, 1980: 50a).

Para la explicación de nuestro caso, lo más fácil es partir del español *vera* “orilla” más el adjetivo *alto* en su forma femenina.

279. Berbíquiz (Gordejuela)

Ermita.

Sasía, 1966: 115b dice «ermita y térm. de Gordejuela. También *Berbikez*».

Guaza «Top. rom.»: 91-2 señala a *Berbíquiz* como «una de las feligresías en que se divide el valle de Gordejuela y a la que corresponde una de las 4 iglesias parroquiales que hay en el valle», tomándolo de J. E. Delmás (año 1864), y *La Cruz de Berbíquiz*, «capilla que remata el pueblo de Elanchove», también a partir del mencionado autor. M. L. Guaza da el NL como de origen romano pero declara no encontrar identificación fácil (*op. cit.*: 77). Durana, *AEF* 30, 1981: 107 lo considera de origen latino por el sufijo *-iz*.

Parecidos formalmente, en Huesca hay *Berbegal* y *Berbusa* (Ariño, *Huesca*, 1980: 50a). En Álava hay un NL *Berbita*, «1761, término en Izarra» (López de Guereñu, 1989: 114) y en Navarra *Berbinzana*, Villa de la Merindad de Olite (Yanguas, 1964: 105-8) < **Berbi(n)tiana*. Parece razonable considerar la denominación de nuestro lugar como proveniente de un NP con terminación *-ez*.

280. Verde, Casa del (Musques)

IGC 37.

Para *Casa*, cf. *Casa*.

Para *verde*, cf. *Valverde*²⁴⁹⁴.

Bajo sus correspondientes entradas recojo también: *Villaverde*, *Villaverde de Trucíos* y *Estación de Villaverde*.

281. Berdoza (Trucíos)

Término (Sasía, 1966).

Se trata del vasc. *berdotz* “verde, duro”, más el suf. abundancial vasc. *-tza*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente, mejor que pensar simplemente en el artículo vasc. *-a*, aunque es algo que no puede descartarse.

282. Berenilla, La (Güeñes)

IGC 61.

²⁴⁹³ En el año 1210 se documenta en la Provincia de León el *castrum de Ventosa*, cf. R. Martínez Ortega, «La *Chronica Nailerensis*: acerca de su toponimia», *Habis* 29, 1998, pp. 319-20. Alarcos: 483 recoge en La Rioja *Ventosam*, actual *Ventosa*, en un documento de 1020. En el lugar soriano de *Ventosa* hay un poblado celtibérico (Lorrio, *Celtíberos*, 1997: 20b).

²⁴⁹⁴ En Valmaseda y Güeñes se utiliza *verdín* con el sentido de “color verdoso que deja la hierba en la ropa” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 379). En vasc. hay *viridis* < lat. *vir(i)dis*.

Forma epentética y diminutiva derivada de *brena*, que aparece en territorio de Carranza como *La Bernalta* y los varios *La Bernilla/ La Bernía*, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 787. Cf. también *Brena*.

283. Berezal (Trucíos)

Término próximo a Pedreo (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158a).

Proviene de *brezal*, abundancial de *brezo*, que posiblemente en español es un celtismo, cf. Penny: 232²⁴⁹⁵, con *e* epentética -cf. *berezo* “brezo” en Barrios y “la escoba propiamente dicha” en Quintanillabón (Burgos) (González Ollé, F., *El Habla de La Bureba*, Madrid, 1964, p. 79-2496. En Baracaldo, Gordejuela, Trucíos y Zalla está recogido *berezo* con el significado de “brezo” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 366)²⁴⁹⁷. Aunque no imposible, es mucho menos económico pensar en el vizc. *beratz* “herbal” (Michelena, *Apellidos*: 72), con el artículo vasc. -a y posterior terminación romance -al. Cf. *Berezosas*.

284. Berezosas, Las (Trucíos)

Cueva en Gordón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158a).

Cf. el NL anterior, aquí con una terminación romance -osa y marca de plural -s.

285. Bergona, La (Castro-Urdiales)

Recogido oralmente de Juan Tomás Molinero.

Paraje situado al este del pueblo de Urdiales y junto a la costa, en el lugar en el que F. González Cuadra pretende ver un castro (CU-75).

Hay posiblemente que partir del ide. **bherg-* “fortaleza” y un sufijo -ono²⁴⁹⁸. Verdaderamente el significado se ajusta a la denominación de un castro, pero la inspección del lugar no da pie para pensar en la antigua existencia de tal recinto. Curchin, 1997: 261 recoge entre los *carpetani* el NL *Barnacis*, que pone en relación con el celta *barn-* “hill” (antiguo cónico y bretón *bern*, escocés *barr*) < ide. **bhergh-*, concluyendo que debe de ser ide. pero no céltico²⁴⁹⁹. De haber sido céltico, el resultado de la vocal de la primera sílaba habría sido *i*.

286. Bermegillo, Casa de (Güeñes)

IGC 61.

Para *Casa*, cf. *Casa*.

²⁴⁹⁵ Vid. G. Rohlfs, *Romanische Sprachgeographie. Geschichte und Grundlagen. Aspekte und Probleme mit dem Versuch eines Sprachatlas der romanischen Sprachen*, Munich, 1971, p. 103, **berciu*, francés *berz*, *brès*, en la Península ibérica port. *berço*, gallego *berce*, Sanabria *brizo* y *bricio*, Salamanca *brizo*, leonés *briciu*, asturiano *bierzo* y *brizo* < **briezo*, cántabro *berzo*.

²⁴⁹⁶ El mismo autor, en su estudio titulado «Características fonéticas y léxico del Valle de Mena (Burgos)», *BRAE* t. 40, cuad. 159, enero-abril de 1960, p. 73 recoge *berezo* “brezo”. En las Ordenanzas del Valle de Valderredible del año 1618 aparece *brezal* con el sentido de “sitio poblado de brezos, arbustos de madera y raíces gruesas que sirven para hacer carbón”, cf. D. Gómez Puente, F. Santamaría Díez, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en *Valderredible*: 623.

²⁴⁹⁷ G. Rohlfs, *Romanische Sprachgeographie. Geschichte und Grundlagen. Aspekte und Probleme mit dem Versuch eines Sprachatlas der romanischen Sprachen*, Munich, 1971, p. 102 señalaba *brezo*, con las variantes *berezu* (Asturias), *beruezu* (Navarra) y *berozo* (Álava, La Rioja).

²⁴⁹⁸ Cf., sobre todo la primera parte, con el NL *Bergonno*, lugar desconocido nombrado en un documento de 1266, que estaba situado en el partido judicial de Villafranca del Bierzo, León (Gifford, Hodcroft, *Textos lingüísticos*: 96 y 214).

²⁴⁹⁹ Considérese, a pesar de las reticencias de Curchin, 1997: 262, la ciudad vaccea de *Bargiacis*.

Probablemente por situarse la casa en el barrio de *Bermejillo*, forma diminutiva de *bermejo* “rojo”²⁵⁰⁰. Dicho barrio es la barriada *Berbejillo* en Iturriza, 2: 545 y el barrio *Berbejillo* en Madoz, 1990: 52a, seguramente por asimilación consonántica. La ermita de San Lorenzo de Bermejillo, situada en el barrio de Bermejillo, posee una ventana *mozárabe*²⁵⁰¹ reutilizada; se trata de «una ventana monolítica de tradición mozárabe procedente de una iglesia anterior», que debería datarse hacia el s. XI-XII²⁵⁰². *Bermejo* es un ejemplo del paso del lat. *-cl-* a fricativa prepalatal en español, así lat. *vermic(u)lu* > *bermejo* (Penny: 68). De una forma *Vermeio* procede el nombre de la localidad vizcaína de *Bermeo*, cf. Irigoyen, A., *La lengua vasca en relación con la antroponimia y otras cuestiones medievales*, Vitoria, 1983, pp. 36-7.

287. *Bernachica* (Güeñes)

Para *-chica*, cf. *Chica*.

Para *Berna-*, vid. el NL siguiente.

288. *Bernales* (Ampuero)

Barrio.

IGC 36; *GEC* 1, 1985: 262.

Se repite el NL en Carranza, en donde también designa a un barrio (Madoz, 1990: 55b; Sasía, 1966: 200), así como a un río, *IGC* 60.

Forma plural de *bernal*, derivado a su vez de *berna*, con sufijo colectivo *-al*. Puede que estemos ante el lat. *perna*, con sonorización de la oclusiva, que cobra el significado de «estribación de un monte», acepción que se encuentra en Cantabria para *pernal* (López Vaqué, «Vocabulario», 1, 1988: 232) y que cuadra bien a NNL aportados por J. M. Sasía como *Bernagoitia* y *Bernabeitia* (Amorebieta, Vizcaya), *Bernachica* (Güeñes, Vizcaya), cf. *Bernachica*, *Bernalta* (Lanestosa, Vizcaya) (Sasía, 1966: 201) y el nombre de una fuente riojana, *Valdebernal* (González, 1987: 86), así como *Bernatxo* (Carranza, Vizcaya) -hay asimismo *Fuente del Bernacho*, *IGC* 60-. También es válido para *Bernalla* (monte de Carranza), dos *Las Bernillas* (Carranza), *Bernillas* (Arcentales) -en el *AHDV* (Archivo Histórico de la Diputación de Vizcaya), *Documentación Impresa*, Caja 1, Doc. 2 se ofrece un nomenclátor del Partido judicial de Valmaseda que data de entre los siglos XIX-XX, apareciendo documentado el NL en el Ayuntamiento de Arcentales y con la misma forma, anotándose que se trata de una casa de labrador-, *Bernellor* (barrio de Arcentales) y *Bernilla* (término de Sopuerta), todos ellos NNL vizcaínos (Sasía, 1966: 201). Sería una metáfora “antropomórfica”, así lat. *perna* “corva” > “pierna” (Penny: 282)²⁵⁰³.

²⁵⁰⁰ Téngase presente lo que señala M. Laín, «Aportación al estudio de los colores en el español medieval», en D. Kremer (ed.), *Actes du XVIII^e Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes. Tome VII. Université de Trèves (Trier) 1986*, Tübinga, 1989, p. 36a: «(*Bermejo*) es el término más común y prácticamente exclusivo para ‘encarnado’, como es el propio de los textos medievales. No tiene, pues, *bermejo* el significado moderno ‘rubio, rojizo’ -que es el que consigna el DRAE- y que -como indica Corominas-, viene del siglo XV». Es mejor etimología que partir del vasc. *berme* < lat. *firmum*.

²⁵⁰¹ Yarzo, *Guía Encartaciones*: 31.

²⁵⁰² Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 353. Yarto, *Guía Encartaciones*: 31 apunta que es «lo más antiguo que se conserva de las ermitas encartadas».

²⁵⁰³ Cf. en Francia el NL *Parnac*, ya documentado así en 1154, cuyo nombre proviene de un NP a partir del lat. *perna* y suf. *-acum* (A. Dauzat, Ch. Rostaing, *Dictionnaire étymologique des noms de lieux en France*, 2ª ed. revisada y completada por Ch. Rostaing, París, 1984 -1ª ed., 1963-, p. 519b; también se combina con *-anum* y *-avum*).

Las situaciones de *Bernales* (Ampuero y Carranza) no nos aclaran mucho, ya que es verdad que se encuentran en terrenos quebrados pero también aptos para la finca de un *possessor*, ya que dichos NNL se pueden explicar igualmente a partir del NP *Verna*, que como *cognomen* está atestiguado en Lara de los Infantes (Burgos) (Albertos, «III CLCP», 1985: 505). *Vernus* es *cognomen* de un cluniense en una inscripción aparecida en Idanha (Beira Baja, Portugal) (Albertos, «II Coloquio», 1979: 158; recoge también *Vernus* en Torremenga (Cáceres) y hay más, cf. Abascal: 542b-543a). Otra posibilidad es recurrir al celt. **vernu* (irl. *fern*, bretón *gwern*), *vern* o *verna* en la actual Francia desde la desembocadura del Loira hasta el sur de la Alsacia (ant. francés *verne*), así como *vern* en Cataluña hasta Barcelona, que recibe el nombre de *aune* < lat. *alnus* en el francés actual²⁵⁰⁴. *Alnus* es “aliso, abedul, chopo” en latín. Así, puede partirse para al menos algunos de nuestros NNL de la voz celta latinizada **verna* “aliso”, que ha dado el nombre común *vern* “ídem” en catalán, francés y provenzal, y es abundante en la Toponimia peninsular (cf. Galmés, «Top.»: 39).

La idea de Durana, *AEF* 30, 1981: 107 de ver origen latino a *Bernales* (se supone que con base en un NP) por lo que considera *sufijo* -es, aunque en un principio podría verse reforzada con la presencia del NL navarro *Bernain* (Sasía, 1966: 200), este último NL se explica sin dificultad a través de *berna* y vasc. *gain* “cumbre, cima”, “superficie”.

289. Berrón, El (Sopuerta)

Término. De sus inmediaciones proviene un miliario falso relacionado con la denominada vía *Pisoraca-Flaviobriga*, cf. más arriba el capítulo de vías de comunicación.

También aldea del Valle de Mena (Sasía, 1966: 116b, quien dice que según opiniones vendría de *Berrondo*, y lo deriva de *berro* “jaro, lugar húmedo” «y otros significados con abundante empleo en nuestra toponimia vasca»), es en realidad uno de los cuatro barrios que componen el pueblo llamado Bortedo (cf. Herrero, *Voces origen vasco*, 1977: 154)²⁵⁰⁵. En zona de tesis, la playa más oriental de Cantabria, en Ontón (Castro-Urdiales), recibe el nombre de *Berrón*.

En Álava *Berrones* se aplica a «caseríos de Arceniega» (López de Guereñu, 1989: 116) y en La Rioja hay *La Berrona* (González, 1987: 87) y *La Verrona* (González, 1987: 596). En la Toponimia de Jerez hay *Berrueco*, *Cerro de Berrueco* y *Castillo de Berroquejo*, «que recuerdan a Berrocal, extendido por Salamanca, Madrid y Cáceres; que se puede relacionar con el celta *barro* “tierra”(sic) o con el i.-e: **bhars* (sic) “cumbre”», cf. García de Diego, «Top. Jerez»: 10 y 69. Según Solana, 1978: 351 un NL *Soberón* era *Soberrones* en 1214 en antiguo territorio autrigón. En Asturias, en documento de 1032, entre las permutaciones que acuerda el rey Bermudo III con el conde Piñolo se encontraba el *Castro de Souerrone* (González, J. M., «Los castillos del

²⁵⁰⁴ G. Rohlfs, *Romanische Sprachgeographie. Geschichte und Grundlagen. Aspekte und Probleme mit dem Versuch eines Sprachatlas der romanischen Sprachen*, Munich, 1971, p. 102. Cf. los NNL **Vernomagus* > *Vernon* y **Vernoialum* > *Verneuill* (G. Dottin, *La langue Gauloise. Grammaire, textes et glossaire*, París, 1918, p. 74). Para Gorostiaga, *BRSVAP* año 9, cuaderno 2º, 1953: 216 el NL *Berna* sería céltico y «podiera también relacionarse con el BERNA de los Helvecios».

²⁵⁰⁵ Cf. también C. J. Cela, «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 158.

Conde Piñolo», en *Miscelánea histórica asturiana*, Oviedo, 1976, pp. 307-17)²⁵⁰⁶. *Berrueco* tiene en algunas zonas peninsulares como apelativo el significado de “peña granítica”.

Parece que nuestro NL hay que descomponerlo en *berro*- más la terminación *-ón*.

Dejando a un lado la fantástica etimología de Bustamante, *BIFG* 162, 1964: 276: «*El Berrón*», cuyo nombre alcanza etimologías y honores para el jerarca militar romano Marco *Varrón*», hay que decir que en El Bierzo *berrón* significa «verraco» (García Rey, «Voc. Bierzo»: 49), lo que viene bien a nuestro caso, aunque no se detecta la presencia actualmente de ninguna escultura con las características requeridas para que diera lugar al NL, pero es probable que dicho apelativo lo recibiera el miliario, que fue colocado allí y a partir de él parece que se organizó el pueblo. J. Corominas adjudicaba en el *DCELC* un origen celta a *berro* (cf. así también Penny: 232) y a *berrueco*.

290.

- **Betayo (Castro-Urdiales)**

IGC 60.

- **Betayo (Trucíos)**

Pico y término en Gordón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158a). Iturriza, 3: 895, al tratar acerca de Trucíos, se colocaba en el pico San Roque y señalaba «allá á lo lejos y á la derecha, Betayo con su agudo pico».

- **Betayo (Valmaseda)**

Solana, 1978: 343, que lo pone en relación con NNP como *Bedaion*, *Bedaïos*, *Betassi*, etc.

- **Betayo, Pico (Castro-Urdiales)**

IGC 60. A. Ruiz de la Serna me indica amablemente que P. Madoz recoge en Briviesca (Burgos) un NL *Betayo*.

Para *Pico*, cf. *Pico*.

Los NNP *Bedaion* y *Bedaïos* que recoge J. M. Solana, cf. *supra*, explican bien nuestro NL²⁵⁰⁷. Además, se puede poner en relación con el dios celta *Bedaius*, presente en el Nórico. De todas formas, conviene no desechar la posibilidad de hallarnos ante el vasc. *beta* < *meta* “límite” + *-io*.

Cf. *Ziobetayo*.

291. **Beteluri (Baracaldo)**

Término (Sasía, 1966: 117a).

En Vizcaya *Beteluri* era un barrio de Orozco (Madoz, 1990: 56a) y apellido que se documenta en 1766 (Mendizábal, *Apellidos*: 131). Este autor, llevado por su manía fitonímica, pretende ver en dicho apellido una variante de *Betelu*, «con el suf. loc. *-uri*, sitio de» (*op. cit.*: 381b), y *Betelu* lo explica como «zarzal (de *eza*, *eta*, y el suf. *-lu*)». Irigoyen, «Vizc. Ed. Med», 1986: 228b interpreta *Betelu* + *uri* «villa de Betelu», siendo *Betelu* un NP derivado del lat. *Vetus* «viejo», *Betelus monacus* hay en Santillana del

²⁵⁰⁶ Existe en Piloña (Asturias) un NL *Berones*, cf. Albertos, *EAA*: 168, basándose en M. C. Bobes. En el occidente alavés está el NL *Sobrón*, en el cual Albertos, *EAA*: 199 veía «un resto del étnico Berones» < **Sub Berones*.

²⁵⁰⁷ Para NNL basados en *possessores* sin sufijo cf. lo que señalo en F. Fernández Palacios, «Foruaga, topónimo de un barrio de Arcaya en el siglo XVIII: reflexiones acerca del pasado romano del pueblo», *Veleia* 13, 1996, p. 251, nota 55.

Mar, documento del siglo XI (?)²⁵⁰⁸. Trae también A. Irigoyen *Venta de Beteluri* en Arrigorriaga (Vizcaya) (*Fog. de 1704*)²⁵⁰⁹, *Betelu* en Navarra -pueblo del Valle de Araiz documentado al menos desde 1507, cf. Yanguas, 1, 1964: 111-, etc. Me inclino por la explicación de A. Irigoyen.

Para *-uri*, cf. el apartado correspondiente.

292. *Beurto* (Baracaldo)

IGC 61. Madoz, 1990: 56a recoge *Beurco*, caserío de Baracaldo.

Be- es el vasc. *be(h)e* “suelo, parte inferior” (Michelena, *Apellidos*: 68), aunque generalmente aparece en la forma sufijada *-be*, cf. el apartado correspondiente, y *-urto* parece ser el vizc. *ortu* “huerto”, del que quizá haya una var. *urt-* (cf. Michelena, *Apellidos*: 143); nuestra forma podría explicarse también por metátesis. La de P. Madoz puede ser una errata.

293.

- *Bezales* (Rasines)

Hace referencia a un monte que se alza a unos 450 m.s.n.m.

- *Bezales, Cantera de* (Rasines)

IGC 60.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

En La Rioja hay *Barrio Bezal* y pueblo de nombre *Bezares* (González, 1987: 87a), en donde se ha localizado un taller de producción de *sigillata* hispánica. En Álava, *Bezarango* es un término de Aspárrena (López de Guereñu, 1989: 117). En Caso (Asturias) hay *Bezanes*, que X. Ll. García Arias, de acuerdo con M. C. Bobes, propone que provenga de un genitivo en *-anis* > *-anes* del NP *Vettius* (García Arias, 1986: 202). *Vettius* es un *cognomen* atestiguado en Dalmacia (Alföldy, «Dalmatia», 1969: 326) y muy habitual en *Hispania* -hay un caso en Herrera de Pisuerga, la antigua *Pisoraca-*, cf. Abascal: 246, interesante por la relación de este núcleo urbano con nuestra zona de tesis. En la *Tabula Alimentaria* de *Veleia* (CIL XI 1147) aparece *Vettiani* (Pellegrini, «Top.»: 307).

También pudiera pensarse en **Vitalis* a partir de *Vi[talis]*, atestiguado en Amaya (Iglesias, 1976: 208) -*Vitales* en Oza de los Ríos (La Coruña), cf. Abascal: 548a-²⁵¹⁰, *cognomen* cristiano en opinión de Kajanto, «Cog.», 1965: 274. Cerca de Numancia apareció un ara erigida a Júpiter Óptimo Máximo por *At(tius) Vit(alis)*, cf. CIL II 2832, y es un NP muy frecuente en la Península, que cuenta con un hallazgo un *Lemona* (Vizcaya), cf. Abascal: 548.

Comparando el riojano *Bezares* y nuestro *Bezales*, hay que decir que en el vasc. de Bilbao es normal el paso *l* > *r* (Gaminde: 210), algo aplicable también al NL riojano. A pesar de tratarse de un monte, no debe extrañarnos que reciba su denominación a partir de un NP; cerca, por ejemplo, se encuentra el *Pico Velascón*, que recibe su nombre a partir de la poderosa familia *Velasco* de Burgos, que disfrutó de amplias posesiones en la Cantabria oriental.

²⁵⁰⁸ En *Hispania* se documenta *Vetulus* (cf. Abascal: 544a).

²⁵⁰⁹ Aguirre Jáuregui, 1996: 53 recoge *Beteluri* como lugar «límite entre Arrigorriaga y Bilbao en la cabecera o pequeño puerto de la vieja calzada entre Orduña y la villa, sobre **Buiana** o **Buia**», dando la misma etimología que acepto, y trae también *Betelurigoikoa*, casa dependiente de Arrigorriaga en lo eclesiástico.

²⁵¹⁰ En *Vindobonna* trabajó un alfarero que firmaba como *SEPTIMIVS VITALIS* (E. Illarregui, «Camesa-Rebolledo: Asentamiento militar al sur de Cantabria», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 574).

Para el NL riojano *Bezares* Alarcos, *Berceo*: 483 piensa en un derivado acaso de *vite*, con el sufijo colectivo *-are*, que evoluciona a *-al* en *Carrizal*, *Cardizal* y *Cirujales*. En latín *vitis*, *-is*, con la primera *i* larga, es «vid, cepa». Sin examinar las características de nuestros lugares no se puede llegar a una conclusión definitiva.

Más complicado sería pensar en *brezal*, de *brezo*, con *e* anaptíctica (*berezal*) y posterior caída de *-re-*, aunque no imposible. En este caso *-es* sería la marca de plural.

Cf. *Bezón*.

294. Bezón, Fuente (Soba)

Altamira 1967: 159-60.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

Lugar de nacimiento del Río Asón. Cf. *Bezales*.

295. Vía, La (Arcentales)

IGC.

M. García Alonso piensa que se puede intentar una explicación etimológica a partir del lat. *villa*, y me apunta como argumento el hecho de que en Soba hay un barrio llamado *Somavía* (Regules), que es precisamente el barrio alto. Cf. *Zerrabia*.

296. -viad, cf. Villaviad.

-via parece de algún modo en relación con *vía*, además de que se encuentra en un lugar adecuado para recibir tal nombre, pero la *-d* queda sin explicar, por lo que véase lo que se dice bajo *Villaviad*.

297. Viañes (Biáñez) (Carranza)

Como *Viañes* aparece en Madoz, 1990: 86a. *Biáñez*, barrio de Carranza, se nombra ya en documento de comienzos del siglo XIII, según *EPVA*: 355. En Biáñez está Nuestra Señora del Buen Suceso, que es la Patrona del Valle de Carranza (Lizarralde, «Andra Mari», 1934: 306-7).

Caro Baroja, 1945: 103 deriva el nombre de nuestro lugar del NP *Vianicus*; M. L. Guaza piensa que tal vez esté relacionado con *Vianus*, *Vianicus*, que no había conseguido documentar, mientras que para Solana, 1978: 382 se derivaría, aunque con dudas, del NP *Vianna*. Para Durana, *AEF* 30, 1981: 107 se trata de un NL de origen latino por lo que denomina sufijo *-ez*. Echevarría Isusquiza, 1996: 863 indica que la presencia de restos fonéticos del genitivo permite fechar nuestro NL entre lo romano y lo románico.

Sin duda, es válida la explicación a partir del NP *Vianus*, aunque el resultado no partiría del genitivo singular sino del ablativo plural, a no ser que haya que contar con la confusión de declinaciones señalada en uno de los apartados previos a la lista toponímica.

298.

- Viar (Colindres)

También *Villar*.

González Echegaray, C., «Colindres», 1990: 75 recoge el NL *Villar* y añade: «¿de vía o camino romano?».

Es significativo el hecho de que poseyera una torre medieval y que se conserve una ventana medieval en una antigua casa del barrio (Ortiz Real, Brígido Gabiola, *Colindres*: 77). En documento del año 1086 del Cartulario de Santa María de Puerto (Santoña) se nombra un pomar situado «*in sumo Villare*» en el término de «*Pagino*».

González Echegaray, C., «Colindres», 1990: 21 se pregunta si «*in sumo Villare*» estará haciendo referencia a la torre de Villar y el término de *Pagino* al barrio posteriormente documentado como *Hedino* o *Edino*. Si lo primero me parece razonable, lo segundo es inviable lingüísticamente. *Pagino* parece una formación adjetival a partir de *pagus* y en ningún caso daría *Edino*.

Por otro lado, teniendo en cuenta la documentación de Santa María de Puerto, tenemos aquí un NL a partir de *villare*, mejor que a partir de *via*. De todas formas, conviene no desechar del todo el recurrir al ár. *biar* “pozos”, cf. el NL *Biar* (Alicante) (Asín Palacios, *Toponimia*: 94) y en nuestra lista *Villaviad*.

- Viar, Puente de (Limpías)

Cruza la Ría del Asón en frontera con el término municipal de Voto.

1 : 25000.

Para *Puente*, cf. *Puente*.

299. Biateri (Santurce)

Término

En 1863 *Viateri*. No lo recoge Glaria, *Santurtzi*.

Sasía, 1966: 117 se pregunta si será como el *Biaizteri* alavés (López de Guereñu, 1989: 118 recoge *Biaisteri*).

Para *-teri* quizá es útil la comparación con la primera parte de *Teriallas*, término de Arceniega (Álava) en 1495 (López de Guereñu, 1989: 464), o puede tratarse de una errata por *-tegi*, conocido suf. vasc. (Michelena, *Apellidos*: 151-2), sobre el cual cf. el apartado correspondiente.

Bia- puede ser tanto el español *vía* < lat. *via(m)*, como el vasc. *mia*, var. de *mea* “mina”.

300. Biazal (Trucíos)

Monte de Agüera.

Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b recoge *El Viazal* (Trucíos), término entre Llaguno y Basinagre.

Bialza es un término de Araya, y en 1826 *Biazarra* era un camino de Lagrán (Álava) (López de Guereñu, 1989: 118), este último a traducir como “camino viejo”, con una primera parte en relación con el lat. *via*, o bien “mina vieja”, del vasc. *mia* “mina”. Sasía, 1966: 117b indica que *bialza* denota en vasc. “paraje minero” < *bia/mia*. San Martín, *BISS* 15, 1971: 241 recoge *Bialza*, «bi, de “bide” ? o bi de “ibi”, vado ?, y alza “altza”, aliso», y a continuación *Bialzarrate*, señalando que aquí más bien parece que hay que contar con *bide* porque *arrate* es “portillo”.

Sin duda le conviene a nuestro lugar la explicación a través del vasc.; al NL, al pasar a hablantes de español, se le ha colocado una terminación indicativa de abundancia (*-al*), sin darse cuenta de que el sentido ya estaba presente en la denominación vasc. (sufijo abundancial *-tza*). Podría también tratarse de una contaminación de *Bialza* y *Bial*.

301. Bibiriega (Castro-Urdiales)

Aldea de Sámano.

S. XV *Viviriega* (Sasía, 1966: 117, quien compara la terminación con la de *Arciniega*).

Puede tratarse de un NP a partir del *cognomen* *Biber* (*CIL* XIII 4113) mejor que de *Bibbius*, *Bibia* (Lörincz, Redö, 1994: 292; cf. Holder 3, 1962: col. 860), con sufijo *-eca*, sonorizado, que al estar en posición tónica produce la diptongación de la *e*. En

zona autrigona hay *Vivanco* (Villasana de Mena, Burgos) (Solana, 1978: 353). En Panonia superior se documentan unos *montes Bibii* (Holder, 1, 1961: col. 415, ya en Ptolomeo; recoge A. Holder también un término *Viviscus*). Para el sufijo, cf. el apartado correspondiente.

302. *Vicengo, Hoyo* (Liendo)

1 : 25000.

Para *Hoyo*, cf. *Hoyo*.

Vice- no sé qué es; quizá puede explicarse a través del ide. **bhi-* + *-ko-*, con posterior disimilación vocálica; *-ngo*, posiblemente < **niko*. Michelena, *Apellidos*: 48 señalaba que la «terminación *-ango* de varios topónimos vascos coincide probablemente con *-anco* en zona romanizada, que se ha debido emplear como suf. en época relativamente reciente a juzgar por formaciones como *Polanco* y el antr. *Lupanco* (CSM 92, año 1027). *Durango* (doc. *Turanko*, 1053) no tiene explicación vasca aceptable. G. Bähr lo relaciona con el antr. celto-ilirio *Turancus* y esta es la aproximación más satisfactoria hasta el momento», aceptando que se hable de indoeuropeo más que de específicamente celta para el origen de la terminación y admitiendo la posibilidad de que muchos de los nombres que la portan pertenezcan «a un digamos superstrato no vasco y se haya conservado muchísimo tiempo después de que el recuerdo de la influencia cultural que fue su causa se hubiera borrado definitivamente de la memoria de las gentes».

303.

- *Vicio* (Santurce)

Aunque en el *IGC* parezca pertenecer a Portugalete, corresponde a Santurce. Durana, 1981: 106 lo recoge como *Bicio* y de origen latino por lo que denomina sufijo *-io*. Su nombre correcto es *Bicíos*, y se trataba de un pequeño barrio dedicado a la ganadería y a la agricultura, casi tributario de Cabieces (Urtiaga, *Monólogos*: 25)²⁵¹¹.

En La Rioja hay *Biciercas* (González, 1987: 87).

La denominación de nuestro NL podría explicarse a partir del vasc. *bizi* “vivo” (Michelena, *Apellidos*: 75, que trae NP navarro *Bixio*, *Vichio -Orti Bixio* en el año 1072- y lo confronta acaso con el rom. *Vita*). *-o* es, al parecer, un suf. que acompaña a adjetivos, habiendo también *-io*, suf. o mera terminación muy frecuente en nombres de población sobre todo occidentales (*Amurrio*, *Baquio*, *Derio*, etc.) (Michelena, *Apellidos*: 133-4).

No es imposible lingüísticamente pensar en el NP *Vetius*, con asimilación vocálica, cf. *Valdebeci* y *Beci*.

304. *Bicuédraño* (Castro-Urdiales)

Lugar situado en las proximidades de la Peña de Sámano, en donde se localiza el castro del mismo nombre.

Insuficiente a todas luces es la explicación de Arozamena, *Sautuola* 5, 1986-8: 489: «... posiblemente haga alusión a una vivienda rural romana llamada *Vicus* en latín, posible raíz del nombre».

Podría postularse el ide. **bhi-kor-ita-no*, con preposición **bhi* «auf etwas zu, auf (über) etwas hin» (Mayer 1: 26), cf. *Bicorasco*, y *Bicurgium*, NL en la *Germania magna* (Holder, 1, 1961: col. 146), aunque es más fácil que se trate simplemente del lat. *bi-*.

²⁵¹¹ Glaria, *Santurtzi*: 104 recoge *Bizío* como el nombre actual, con *Biçio*, *Bizio*, *Vicio*, *Vicíos*, *Vizio* y *Ubecío* como formas documentadas en 1863, es decir, en el registro de la propiedad de Valmaseda.

Para **kor-* puede pensarse en el celta “to place, throw”, presente probablemente en NNP galos como *Coradus* y en el NL pelendón *Arecorada*, cf. Curchin, 1997: 260. *-ita* es un sufijo bien conocido para designar poblaciones antiguas, y *-no* puede ser apócope de *-ano* o el elemento que entra a formar parte de forma habitual en la Hidronimia antigua europea.

No obstante lo anterior, es conveniente señalar que *cuérano* es en Cantabria “fincas de igual cultivo” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 79).

305.

- **Vida, La (Liendo)**

- **Vida, La (Laredo)**

- **Vida, Sierra la (Liendo)**

1 : 25000.

Para *Sierra*, cf. *Sierra*.

Quizá recibió su nombre a través del NP *Vita*. O directamente de *vida* < lat. *vita(m)*, ejemplo de cambio aislado (Penny: 31), de que la *i* larga tónica latina dio *i* en español (*op. cit.*: 50), de que en latín vulgar en algunos casos *v-* y *b-* llegaban a neutralizarse (*op. cit.*: 73) y también de la sonorización de las consonantes sordas latinas en posición intervocálica en la mayoría de las lenguas romances occidentales (Ariza, *Fonología*: 23).

Otra posibilidad es la de pensar en una asociación etimológica a partir de *viña*, lo que daría más sentido a la denominación de nuestro lugar. Y puede asimismo tratarse de una deformación de *vía*, ya que existe un camino que, a través de la citada sierra, pone en comunicación los municipios de Liendo y Laredo.

306. **Bide**, cf. *Arróspide*. *Bide* es en vasc. “camino”; para su utilización en apellidos y algún NL, cf. Michelena, *Apellidos*: 74.

307. **Viejo, El Castaño**, cf. *Castaño Viejo, El*.

En esp. *viejo* es “antiguo”. Viene del lat. *vetulu(m)* (lat. vulgar *veclu*, ya la *Appendix Probi* -5- corrige *vetulus non veclus*, cf. Grandgent: 289) y es ejemplo del mismo tipo de posición acentual que se ha visto en *verde*, cf. *Verde* (Penny: 36 y 44), además de la palatalización de velares a final de sílaba, en donde *-tl-* (con la vocal intertónica perdida en el latín vulgar) hace que la primera consonante sea sustituida por /k/, con palatalización de la primera consonante en semivocal mediopalatal (*op. cit.*: 81-2). El hecho de que el castaño dé lugar a un nombre topónimo puede indicar un sitio de deslinde de terrenos, ya que dicho árbol era a veces tenido en cuenta para tales funciones.

Bajo sus respectivas entradas recojo también: *Camino viejo de Guriezo a Castro-Urdiales*, *Casavieja*, *Iseca Vieja* y *Salviejo*.

308. **Bierre, Horno del (Carranza)**

Situado en Bernalés (Díaz García, *Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía* 5, 1987: 127).

Para *Horno*, cf. *Horno*.

Para *Bi-* puede pensarse en *bia*, adaptación del lat. *via*, *vid*. *Vía* en el listado (cf. Michelena, *Apellidos*: 74), con pérdida de la *-a* al contacto con *-erre*, que parece tratarse claramente del vasc. *erre* “quemado” (Michelena, *Apellidos*: 85). No obstante, *Bi-* quizá es simplemente el vasc. *bi* “dos”, presente en el NL *Bidebieta* (Michelena, *Apellidos*: 73).

309. **Viesca (Liendo)**

IGC 36.

El asturiano *viesca* “bosque, boscaje” procede de la forma femenina del lat. *vescu(m)* “flaco, ralo”, «que se aplicó especialmente al follaje (*vescae frondes*), y con este valor tomó en la baja época el significado de ‘espeso’» (Corominas, Pascual, *DCECH*, 5,1983: 809)²⁵¹². Corominas, Pascual, *op. cit.*: 809a señalan que «*Viesca* y *Viescas* está muy extendido en la toponimia de Asturias, y aun de Santander y del alto Aragón». Ocho kilómetros al norte de Briviesca (Burgos) está el pueblo denominado *Las Viescas*²⁵¹³.

Madoz, 1984: 300 recoge *La Viesca* como un barrio de San Pantaleón de Aras (Voto, Cantabria). Para *La Biesca*, «en el partido de Laredo», Renedo, *Altamira* 1947: 248 busca su etimología en el lat. *vescum* (imagino que a partir de su acusativo) “obscurum, densum”, cf. Solana, 1978: 355, señalando en Asturias *biesca* “una especie de bosque en el monte”. La diptongación de la *e* abierta está atestiguada en el siglo II d. C. (*dieo*, *niepos*, *Patierna*), mientras que la de *o* abierta se debió de producir más tarde, pues las vocales palatales evolucionaron antes que las velares, lo que se apoya también en otros testimonios (Ariza, *Fonología*: 22-3), estando ambas diptongaciones extendidas ya en el año 711, como se deduce de los ejemplos mozárabes.

En nuestro caso es clara la proveniencia latina apuntada más arriba.

310. **-bil(-)**: *Mendivil* (GÜE) y *Zubileta* (BAR). *-bil* aparece en compuestos con idea de redondez o reunión (Michelena, *Apellidos*: 74-5).

311.

- **Bilbato (Güeñes)**

IGC 61.

- **Bilbato (Zalla)**

IGC 61.

Solana, 1978: 343-4 ofrece el NL *Bilibio* (1099), «en parentesco con *Bilbilis*, *Bilicanus*, *Bilitio*, *Bilubium*, *Biludium*, etc.». Para Curchin, 1997: 262 el NL celtibérico *Bilbilis* «is clearly an Iberian formation with reduplicated stem»²⁵¹⁴.

Michelena, *Apellidos*: 153 recoge la opinión de J. de Gorostiaga²⁵¹⁵ de que *Bilbatu-a* es participio de *bilbe* “trama”, y significaría por tanto “tramado”, algo aceptable para explicar nuestros>NNL.

312.

²⁵¹² Sojo y Lomba, 1947: 475 decía: «En nuestro Vocabulario pueden verse sobre la palabra *Viesca*, las posibilidades de ser ellas -las *Viescas*- paso de caminos, que en las que conozco nunca faltan, como no falta el sufijo -esco. Y conste que en Cantabria son bastantes las *viescas* y que en *Bribiesca* = *Viro* + *besca* también había antiguo camino».

²⁵¹³ I. Gurruchaga, «Localización de algunas ciudades várdulas citadas por Mela y Plinio», *BIAEV* 7, 1951, p. 230.

²⁵¹⁴ Cf. sobre su etimología M. Dolç, «El nombre de *Bilbilis*», *Caesaraugusta* 5, 1954, quien, aunque tentado por una propuesta de J. Caro Baroja de relacionar su raíz con el celt. *bilo/bili* “bueno” (*sic*), reconoció «por lo menos un factor preindoeuropeo en la reduplicación del topónimo: tendríamos pues, una forma híbrida, no insólita en la antigua toponimia peninsular». Epigráficamente se documenta también con el inicio *Birb-*, cf. Martín Bueno, *Bilbilis*: 72-3 y 75-6.

²⁵¹⁵ J. de Gorostiaga, «¿Bilbado?», *Gernika* 17, 1951, p. 42.

-Villa (Laredo)

Monte comunal situado en La Tejera que consta de unos treinta carros y se halla cubierto de robles (Madoz, 1984: 131). Es interesante el lugar, por cuanto que al tratarse de un sitio inhóspito bien pudiera guardar sorpresas arqueológicas.

- Villa (Galdames)

IGC 61.

- Villa Florida (Colindres)

1 : 25000.

Para *Florida*, cf. *Florida*.

- Villachica, Casa de (Güeñes)

IGC 61.

Para *Casa*, cf. *Casa*.

Para *-chica*, cf. *Chica*. Echevarría Isusquiza, 1996: 434 y 497 recoge para Carranza *Villachica*, con *chica* “pequeña o de poco tamaño” < lat. *cicca(m)* “cosa insignificante, pizca”.

Villa es “población más importante que el lugar”, “casa de campo” < lat. *villa(m)*. Una discusión de los diferentes usos de *villa*, en *op. cit.*: 496-9²⁵¹⁶.

313. Villacín (Arcentales)

IGC.

Para *Villa-* cf. *Villa*. *-(a)cín* probablemente esconde algún NP, cf. en *Hispania Atia* y *Atius* (Abascal: 289), que pueden hacernos sospechar la existencia de un NP **Atin(i)us*.

314. Villano, cf. Cubillavillano.

-villano es el español *villano* “vecino del estado llano en una villa o aldea”. Sin embargo, no conviene descartar una interpretación a través de *avellano*, cf. en Carranza *La Vellanosa/La Villanosa* en Santecilla y *La Villanosa* en Biáñez (Echevarría, 1996: 378), en cuyo caso nuestro NL sería contracción de “cubilla del avellano”.

315. Villante (Laredo)

1 : 25000; Madoz, 1984: 130 recoge *Villante* o *Barrieta*, barrio de Laredo. Aquí situó arbitrariamente Basoa, *Laredo* la antigua población pejina, exactamente en la parte occidental del Monte Pico de la Cruz del Hacha, contra lo que ya reaccionó Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 16 (aunque, curiosamente, véase **LAR-5b**). El arrabal de la villa pejina limitaba al este con las elevaciones donde están situados los caseríos de Pereda y *Mellante* (*op. cit.*: 65). Una persona llamada Pedro García de *Mellante* aparece en 1517 como testigo en un pleito laredano (*op. cit.*: 67). Me pregunto si *Villante* no será una deformación de *Mellante*. Esto lo encuentro confirmado documentalmente, ya que en 1403 se habla de *Mellante* al referirse a *Villante*, y con la misma forma aparece incluso anteriormente, en 1393 (Ortiz Real, Brígido Gabiola, *Colindres*: 20 y 35, respectivamente). Cf. *Barrieta*.

316.

- Villanueva (Liendo)

Barrio (*GEC*, 5, 1985: 255).

²⁵¹⁶ Véase para Francia J. Johnson, *Étude sur les noms de lieu dans lesquels entrent les éléments court, ville et villiers*, París, 1946. En la Península ibérica hay casos en los que se da coincidencia entre el NL *villa* y la existencia de restos de posibles *villae* romanas, así, por ejemplo, en *Villabuena* (Soria), cf. Salinas de Frías, *Celtiberia*, 1986: 184.

- **Villanueva (Musques)**

IGC 61.

- **Villanueva (Villaverde de Trucíos)**

IGC 60.

Barrio.

- **Villanueva (Zalla)**

IGC 61. Madoz, 1990: 205b lo recogía como barrio.

Para *-nueva*, cf. *Nuevo*.

En Navarra existió cerca de Funes un pueblo de nombre *Villanueva* (Yanguas, 3, 1964: 173, con algún ejemplo correspondiente en francés), y es muy frecuente en España (así en el cercano Valle de Mena, Burgos, el lugar de *Villanueva de Mena*). De *villa* y *nueva*, de significado transparente. Sobre la datación de tales>NNL *Villanueva*, parece que hay que situar el comienzo de algunos casos a fines del siglo IX o comienzos del siglo X, proliferando hasta el siglo XIV (cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 498, con bibliografía²⁵¹⁷).

Bajo su entrada correspondiente recojo: *Mies de Villanueva*.

317. **Villaparte (Rasines)**

Barrio (Bohigas, «Yacimientos», 1, 1986: 156) o aldea (*GEC*, 8, 1985: 256), IGC 60.

Aquí tuvo el monasterio de Santa María de Puerto (Santoña) posesiones antes de 1210 (Díez Herrera, *Cuadernos de Trasmiera*, 1, 1988: mapa de la p. 17).

Madoz, 1990: 205b recogía *Vidaparte*, barrio de Sopuerta.

Véase la discusión de la etimología de nuestro NL al tratar del Municipio de Rasines en la época romana (**RAS-23**).

318.

Villar (Santurce)

IGC 61. Glaria, *Santurtzi*: 119 señala que se documenta como lugar con la forma *Billar* en 1560.

Villar (Soba)

Núcleo de población (*GEC*, 8, 1985: 256), es cabeza del concejo del mismo nombre, al socaire de la cordillera (Saiz Antomil, *PIEF*, 1, 1969 (1970): 34).

Recientemente se ha dado a conocer la existencia de una necrópolis medieval en Villar²⁵¹⁸, cuya presencia delata la existencia anterior de un edificio que se correspondería con la ermita de Santa Cruz y que sería prerrománico o románico, a juzgar por las cerámicas encontradas, que se fechan entre los siglos X-XII d. C.

Del lat. *villa*, con sufijo *-are*, que al parecer como *villar* tuvo poca vigencia en el romance, sustituyéndose por otros términos, lo que puede indicarnos un establecimiento altomedieval al menos, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 498-9. Líbano Zumalacárregui, Á., «La toponimia de Álava: Fuentes documentales y su utilidad para la cartografía», en *Toponimia de Castilla y León*: 136 señala que el sustantivo *villar*, empleado

²⁵¹⁷ Para Asturias cf. S. Aguadé Nieto, «Las villanuevas en Asturias durante la Edad Media», en *Homenaje a D. J. M. Lacarra*, vol. 1, Zaragoza, 1977, pp. 217-41.

²⁵¹⁸ M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, «Una necrópolis medieval en Villar de Soba», en R. Bohigas Roldán (ed.), *Trabajos de arqueología en Cantabria* 2, Santander, 1994, pp. 123-9.

exclusivamente como nombre de lugar o de persona, aparece en el NL *Villar de don Sancho* (año 1185) en Apricano²⁵¹⁹.

319. **Villarias, Finca del Marqués de**, cf. *Finca del Marqués de Villarias*.

Villarias es en este caso un apellido, en realidad *Villarías*, influyente familia en parte de los territorios analizados. Echevarría Isusquiza, 1996: 499 recoge en Carranza *Villarías* y *La Huerta de Villarías*, concretamente en Soscaño.

320.

- **Villaverde (Soba)**

Núcleo de población (*GEC*, 8, 1985: 256).

- **Villaverde de Trucíos (Villaverde de Trucíos)**

Para -verde, cf. *Verde*.

Para *Trucíos*, cf. *Trucíos*.

En el Libro XX de las *Bienandanzas e Fortunas* (s. XV) se nombra *Villaverde* (Rodríguez Herrero, 1955: 50). En el año 1752, como respuesta al Catastro del Marqués de la Ensenada, los vecinos contestaron que la población se llamaba el *Valle de Villaverde* (Maza Solano, *Altamira* 1971: 92). La primera vez que tenemos el nombre completo del municipio se encuentra en un documento del *Fondo Sautuola* (29-25) del *Archivo Histórico Provincial de Cantabria*, fechado el 7 de agosto de 1837, con la forma *Villaberde de Trucios*.

En un principio parece que procede de *villa* y *verde*, de significado transparente. González Rodríguez, A., *Diccionario de la toponimia de Cantabria*, Santander, 1998 (tesis doctoral inédita dirigida por J. L. Ramírez Sádaba, Universidad de Cantabria), pp. 314 y 320 opina que el NL indica un cierto deseo de feracidad, prosperidad, fertilidad y productividad para la nueva población, relacionándolo con NNL como *Villafeliz*, *Villaviciosa* y *Villajoyosa*²⁵²⁰. Una explicación más convincente del NL *Villaverde* se me ocurre leyendo el artículo de Miguel de Unamuno titulado «Yanqueses»²⁵²¹ cuando señala, como ejemplo de analogía, el siguiente: «Más de un *Castroverde* de España, ni tiene, ni ha tenido nada de verde, sino de *Castro Viejo*, siendo *vedre* una forma análoga a las que vemos en Pontevedra, Murviedro, Saavedra, etc. Como *Castroverde* no les decía nada, lo hicieron verde»²⁵²². En nuestros casos, pues, habría que postular un anterior *villa vetera*, es decir, “villa vieja”, y la explicación es extensible a otros muchos lugares con la misma denominación; así, recuérdese por ejemplo *Villaverde* (Madrid), con restos de una *villa* romana desentrañados desde el primer cuarto del siglo XX.

²⁵¹⁹ El NL aparece también en lugares con yacimiento arqueológico de épocas anteriores; por ejemplo, *Los Villares* (Hoya Gonzalo, Albacete) ha ofrecido una necrópolis ibérica (*Arqueología en Castilla-La Mancha*: 19-20).

²⁵²⁰ El mencionado autor presentó su Memoria de Licenciatura en la Universidad de Cantabria con el título de *Valdeolea: toponimia e historia*. Á. Galmés de Fuentes, «Los topónimos: sus blasones y trofeos (la toponimia mítica). [Continuación]», *BRAH* t. 197, 2000, pp. 9-12, dejándose llevar por la descripción del *Madoz* (“el terreno es arenisco y de mala calidad”), propuso partir de una raíz hidronímica precelta *v e r d, v a r d*, con lo que el NL se traduciría como “la villa del río”, pero, aunque no sería mala interpretación semántica en nuestro caso (el Río Agüera pasa de sur a norte por el municipio), cualquiera que se acerque a *Villaverde* podrá también observar que el color verde está casi omnipresente, y además ténganse en cuenta los problemas para aceptar este híbrido latino-precelta desde el punto de vista histórico e incluso lingüístico.

²⁵²¹ M. de Unamuno, *Obras Completas. IV. La Raza y la Lengua*, Madrid, 1968, pp. 313-4 (publicado originalmente en *La Correspondencia de España*, Madrid, el 24 de mayo de 1898).

²⁵²² *Op. cit.*: 314.

En el caso de Villaverde Trucíos, además, téngase en cuenta que existe el NL *Villanueva*, que designa a un barrio, en el mismo municipio.

321. Villaviad (Liendo)

GEC, 5, 1985: 120.

En documento fechado el 23 de octubre de 1489 se nombra a *Iohan Garçia de Villaviar*, haciendo referencia al actual *Villaviad* (*Documentos Castro*, 1996: 74).

Oliver Asín, J., *En torno a los orígenes de Castilla. Su toponimia en relación con los árabes y los bereberes*, discurso leído en el acto de su recepción pública en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1974, pp. 22-67 hace un repaso de NNL procedentes de musulmanes, cristianos, que hablaban latín africano y que buscaban un refugio en el norte de la Península, dando como NL árabe la segunda parte de nuestro *Villaviad*, a partir del NP *Abyad*, explicación sin duda convincente desde el punto de vista lingüístico para nuestro NL (cf. Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 21). Dentro del mismo ámbito, téngase en cuenta que *biyad* en ár. es “blanco”. Es interesante a este respecto el indicar que las peñas situadas al este del pueblo son blancas debido a su composición caliza.

De todas formas, y sin salirnos del árabe, la forma documentada en el siglo XV está más acorde con que la segunda parte sea el ár. *biar* “pozos”, cf. *Biar* (Alicante) (Asín Palacios, *Toponimia*: 94), reforzado por las características del lugar, rico en agua pero falto de arroyos. De hecho, según un informante local, desde Villaviad a Liendo parece que había hasta 12 molinos, y junto a Villaviad existen varios sumideros. Dicho informante derivaba *Villaviad* de “viaducto”, “el sitio del puente”, haciendo referencia a una construcción de mamposería de un solo ojo que existe en el lugar. Ni que decir tiene que esto último es una asociación etimológica²⁵²³. Tampoco resulta convincente la propuesta de González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 418 de derivarlo del NP *Aviatius* en composición y en forma de genitivo en *-i*.

Para *-viad*, cf. *-viad*.

322. Villiella (Soba)

Aparece en un documento del año 1283 (García Alonso, M., Bohigas Roldán, R., *El Valle de Soba*, Santander, 1995: 30a).

Parece variante de *Villella* y *Velliella*, y su origen más probable es un diminutivo de *villa*, ya que aparece en documentación medieval peninsular *vilela* y *vilella*²⁵²⁴. Madoz, 1990: 206-7 recogía en Vizcaya *Villela*, casa solar de la anteiglesia de Gatica, y *Villela*, barrio y torre-palacio de Munguía, torre edificada por Juan Saenz de *Villela* hacia 1360. Véase *Veguilla* (Soba) y *Veliella*.

323.

- Villota (Laredo)

Despoblado (Madoz, 1984: 130). En documento de 1393 aparece *Juan Martines de Villota* (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 157). En el siglo XV y posteriormente uno de los dos

²⁵²³ Agradezco a A. Ruiz de la Serna datos y discusiones sobre dicho NL.

²⁵²⁴ Cf. Á. Libano Zumalacárregui, «La toponimia de Álava: Fuentes documentales y su utilidad para la cartografía», en *Toponimia de Castilla y León*: 136, a partir de Caro Baroja, *Materiales*. En el sur de la Cordillera cantábrica, en territorio leonés, se nombra en documento de 17 de abril de 916 *eclesiam Sancti Cipriani cum villulis suis* (G. Del Ser Quijano, *Documentación de la Catedral de León (siglos IX-X)*, Salamanca, 1981, doc. nº 7, pp. 53-5).

bandos dominantes de la Villa de Laredo fue el de *Villota* (Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 70).

Existe un NL *Billota* en Valderredible (Cantabria).

- ***Billotas* (Guriezo)**

IGC 36.

En el Valle de Guriezo en 1752 aparece nombrado *José Villota*, propietario de una de las dos ferrerías en funcionamiento y miembro de una de las familias más poderosas (Pecharromán, *Guriezo*: 35-7).

En principio la explicación lingüística más sencilla es partir de *villa* + *alta*. En el segundo caso con la marca -s de plural quizá por su asociación etimológica con *bellota*. Lapesa, R., *Léxico e historia. I. Palabras*, Madrid, 1992, p. 187 señalaba que *Villota* muestra la evolución más vulgar del adjetivo *altus*, con un *oto* no aceptado por la lengua literaria.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Trasvilla*.

324. -***viña***, cf. *Traslaviña*.

325.

- ***Violedo* (Rasines)**

Sitio.

IGC 60.

M. García Alonso me anota que se oye *Biuleo*.

Quizá es una variante de *violado* “de color de violeta, morado claro”. Si no, habría que pensar en una terminación -*edo* < lat. -*etum* y hallar algo satisfactorio para *Vio*-. Encuentro que Echevarría Isusquiza, 1996: 340 recoge *Violedo*, «topónimo señalado por Vicario (...) en la relación de cumbres que componen la altigrafía de Carranza (600 ms. de altitud), aunque sin localizar», que es evidentemente nuestro mismo lugar, ya que Carranza y Rasines lindan, y propone una explicación a partir «del colectivo: *BETULETU > *Beduledo > *Biduledo / *Bidoledo > Biroledo», originariamente del lat. *betulla*, que da el español *abedul*. Es sin duda la propuesta más razonable.

- ***Viuledo* (Guriezo)**

Lugar en el que existió un calero llamado de La Jigalera (Garper, *Guriezo*: 52).

326. ***Vira, La* (Trucíos)**

Término próximo a Llaguno (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

Labiri es un barrio de Hazparren (*Lapurdi*) (*Retana*).

Para nuestro caso lo mejor es acudir al vasc. *bira* “vuelta”, “circuito” (*Retana*).

327.

- ***Virgen, Cantera de la* (Guriezo)**

IGC 36.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

- ***Virgen, Fuente de la* (Carranza)**

IGC 60. Cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 705. Se sitúa en el barrio de Biáñez y debe su nombre a la supuesta aparición en 1670 de la Virgen en el lugar de la actual *Ermita del Buen Suceso*. La denominación de *El Suceso* la debe al supuesto hecho mencionado.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

- ***Virgen de Gracia* (Liendo)**

1 : 25000.

- **Virgen de Gracia, Ermita de la (Liendo)**

1 : 25000.

Para *Gracia*, cf. *Gracia*.

Nombres de lugar como *Virgen* son interesantes arqueológicamente, según Gordón, Ruhstaller, *Nombres lugar onubenses*, 1991: 206-9.

Virgen tiene un sentido transparente, haciendo referencia a María, madre de Jesucristo, y etimológicamente proviene del lat. *virgine(m)*.

328. **Biripando (Baracaldo)**

Sasía, 1966. En una publicación se recoge como sel y con la forma *Viripando*²⁵²⁵.

En la enumeración de>NNL costeros desde San Juan de Gastelugache hasta Ogoño recoge Erkoreka, *AEF* 31, 1982-3: 263 *Arreviribil* (1855), y *Biriatu* es un pueblo labortano.

Para *Biri-*, cf. vasc. *biribil* “redondo” < **bil-bil* (Michelena, *Apellidos*: 75)²⁵²⁶.

Para *-pando*, cf. *Pando*.

329.

- **Virolco (Trucíos)**

Término en Remendón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

- **Virolco (Valmaseda)**

Montenegro, Solana, Sagredo, Lázaro, *Durius* 3-6, 1975: 352-3 ponen en relación la raíz de la denominación de nuestro lugar con la del antiguo nombre de Briviesca (*Virovesca*) y con el NL *Virués* (Tobalina, Burgos, así documentado en el año 1191), cf. Solana, 1978: 353. En el mismo sentido, Solana, 1978: 352 lo emparenta con *Virovesca* y con *Virolecus*. Recuérdese también la unidad organizativa indígena cántabra de los *viromenicorum* (Villamayor-Piloña), que relaciona Solana, 1981: 49 con el NL *Virio* (San Pedro de Sebares-Piloña y Santa María de Queijas-Piloña). Otras unidades organizativas del mismo grupo *étnico* son la de los *vironicum* (Verdiago) y la de los *vironigorum* (Valmartino), que Solana, 1981: 49 relaciona con el NL *Verdiago*.

Podría pensarse para *Vir-* en la forma superlativa ide. **uper-*, con pérdida de la *-p-* e *-i-* resultante de un tratamiento céltico, o bien cerramiento vocálico de la *-e-*, y *-olco* acaso recoja el celta *olka*, con cerramiento vocálico debido a la romanización del NL o a asimilación. Vendría a ser algo así como “el prado de arriba” o “el prado de abajo”, ya que el significado del étimo ide. es ambiguo. Más difícil es pensar, como me propone A. Ruiz de la Serna, en el celto-latino **virare* (galés *gwyro* “desviarse”, que en castellano parece término antiguo).

330. **Bitarracho (San Salvador del Valle)**

IGC 61, a 519 m. de altura.

²⁵²⁵ A. M. Ormaechea Hernaiz, A. Zabala Uriarte, «Espacios ganaderos en la Vizcaya del Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 426a.

²⁵²⁶ *Birigaña* es el nombre que se aplica en Baracaldo y Carranza a una “planta enredadera, hierba mala y enredosa que nace en las huertas”, y a “planta silvestre” en Gordejuela (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 366), en Guriezo “planta trepadora” (Garper, *Guriezo*: 63), de etimología claramente vasc., con una segunda parte *-gain*, que es *gain* “cumbre, cima”, “superficie” (Michelena, *Apellidos*: 90) más el artículo vasc. *-a*. En Gordejuela se deforma en *birigaza*, cf. Etxebarria, Etxebarria, 1997: 366.

Para *Bitar*- quizá es útil la comparación con la primera parte del apellido vasc. *Bitorica*, en donde *Bitor*- debe de ser simplemente lo que parece, es decir, el NP correspondiente a nuestro *Víctor*. En nuestro caso, con *-a-* por entrar en composición.

Para *-atxo*, vasc. *aitz-*, *atx* “peña” y sufijo diminutivo *-txo*.

331. *Biteruari* (Portugalete)

Sasía, 1966 lo recoge entre la Toponimia vasc.

Difícil explicación tiene el presente NL, que por su apariencia vasc. puede tener en *Bi*- el vasc. *bi* “dos” y en *-ari* un resultado de la disimilación de la *-a* final de tema de *-terua-* más *-iri* “cerca” (cf. Michelena, *Apellidos*: 53 y 107). Debido a lo oscuro de *-teru-*, quizá corresponda al léxico del eusquera antiguo, o a una mala copia o transcripción del NL.

332. *Blanca, Cantera* (Limpías)

1 : 25000.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

De la forma femenina del español *blanco* “de color de nieve o leche”, “dícese de las cosas que tienen color más claro que otras de su especie”, procedente de una base germánica *blank-* que en toponimia sustituyó en muchos lugares de la Península al correspondiente latino *albus* y que entró en la Península ya como un galicismo especialmente en los siglos XII y XIII (Penny: 238). En nuestro caso parece de formación bastante reciente, ya que en el norte se conservó extensamente la palabra latina, e incluso puede tratarse del NP femenino *Blanca*, pues no es infrecuente la denominación de canteras a través de NNP.

Para Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 454-5.

Bajo sus correspondientes entradas recojo: *Casa Blanca*, *Joyublanco* y *Piedras Blancas*.

333. *Bobres, Arroyo de* (Ruesga)

IGC 59.

Pequeña corriente fluvial que da sus aguas al Río Asón a la altura del pueblecito de Valle.

Podría provenir de una base céltica **dubron* «agua» (cf. Sevilla, «Toponimia», 1984: 47). En Asturias está el *Río Dobra* y la *Sierra de Dubros*. En el nacimiento del *Río Dobra* pero ya en León, *Collada de Dobres*; *Dobra*, monte cerca de Vargas (Cantabria); *Dobres*, lugar de Vega de Liébana (Cantabria); *Dobro* (Provincia de Burgos) y *Valdebobres*, en el norte de la misma provincia, donde se sitúa un castro en el que se aprecian viviendas de planta cuadrangular (Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984: 10b y 53, aquí *Valdebodres* seguramente por errata); *Dubra*, arroyo de la Provincia de La Coruña (Sevilla, «Toponimia», 1984: 47, cf. ejemplos de otros países).

Hay un NL asturiano documentado en la Edad media *Dubris* y que, según M. Sevilla, sería «un ablativo-locativo de plural de *dubra*». Nuestro hidrónimo puede contar con la misma explicación²⁵²⁷. Por supuesto, la *b-* inicial se debe a una asimilación regresiva (cf. también para el río asturiano González, *Archivum* 13, 1963: 282-3 y García Arias, 1986: 93-4). Más ejemplos, en Garvens, «VII Cong.»: 24.

334. *Boláiz* (Soba)

²⁵²⁷ Cf., por ejemplo, con el nombre de la localidad francesa de *Reims*, que proviene del ablativo o locativo (*in*) *Remis*, haciendo referencia al grupo étnico de los *remi* (von Wartburg, *Évolution*: 23).

Lugar que Saiz Antomil, *PIEF* 1, 1969 (1970): 84 sitúa en la salida del Valle de Soba y que en el mapa *IGC* 60 ve confirmada su posición por el NL *Canteras de Boláiz*, el cual se encuentra cerca de la confluencia del Gándara con el Calera.

En Carranza se repite el NL, designando esta vez unas peñas de Ranero sobre el barrio de Molinar (Sasía, 1966: 119a).

Echevarría Isusquiza, 1996: 351-2 trae *Volaiz*, *La Cuesta de Volaiz* y *Las Vueltas de Volaiz*, entre Carranza y Soba, afirmando que *-iz* deriva de *-ince*, pareja etimológica de *encina*, «con desplazamiento del acento a la vocal más abierta (tipo *maiz* < *maíz*)», apócope y asimilación de nasal+interdental en interdental»; según esta autora los otros elementos son: el artículo femenino y *Vo-* “vado”. Asimismo establece la comparación con el apellido cántabro *Laiz* o *Lainz*.

Prefiero, sin embargo, antes que la costosa explicación de I. Echevarría Isusquiza, poner nuestro caso en relación con los vecinos NNL carranzanos *Bollain* y *Bollano*, que presentan la misma base sólo que con la lateral palatalizada. Así pues tenemos *bol(l)-* como raíz a la que se le añaden los sufijos **-a(n)iz*, *-ain* y *-ano*. Estos tres sufijos son utilizados corrientemente para denominar fundos o explotaciones similares, por lo que es preciso buscar un NP para la base. *Bollain* aparece como *Bellain* en Madoz, 1990: 85b y se encuentra cerca de Biáñez, en posición privilegiada. Durana, *AEF* 30, 1981: 104 da al NL un origen latino por el sufijo, y relaciona la raíz con *Bollano* (Carranza) (p.103) y *Mollano* (Villaverde de Trucíos). Sádaba, «II CMV», 1, 1988: 204 recoge el NL en una lista de NNL que considera de etimología difícil de precisar, pero ni latina ni romance. Esteban, 1990: 429, cuadro V lo apunta en una lista de NNL en *-ain*, que para J. Caro Baroja suelen proceder del suf. latino *-anu(m)*, cf. *-ain*. En Los Tojos (Cantabria) hay *Bullain* (Etxebarria, *El habla*: 46).

La misma raíz parece encontrarse también en *Bollascu*, caserío de Llodio (Álava) (López de Guereñu, 1989: 126). Sasía, 1966: 119b nos dice que *Bollain* es barrio y término asentado sobre el barrio de Molinar -Madoz, 1990: 84a recogía *Bollain*, barrio de Carranza-, y también que existía un término *Bollain* en Valmaseda, con emplazamiento semejante. Relaciona el segundo término con el vasc. *gain* aunque anota que lo normal aquí sería *-gan*, y en el primer elemento ve el vasc. *bol(i)-* «molino».

Si la base de la denominación de nuestro lugar contiene un NP, éste pudo ser **Bolanus* (cf. *Bolana*, *cognomen* atestiguado en Dalmacia, Alföldy, «Dalmatia», 1969: 166 y 339c), o mejor aún, el femenino de *Bolus* o *Bolo*, con la segunda *o* larga, ya que no hay restos de *-nn-* (*-n-* del NP y *-n-* del sufijo)²⁵²⁸. Podría caber también una explicación vasc., con *bolu* “molino”, si no fuera porque *aitz* “piedra” tiene la forma *atx* en el occidente.

Los NNL *Bollain* (Carranza y Valmaseda) quizá sean designaciones medievales, ya que los NNL en *-ain* tienen su dispersión más numerosa en zona navarra. Echevarría Isusquiza, 1996: 863 indica que la presencia de restos fonéticos del genitivo permite fechar nuestro la denominación de nuestro lugar entre lo romano y lo románico, en el que hay una vacilación acentual entre *Volláin* y *Vollaín*, «este último con la acentuación original si (...) el topónimo es un compuesto del antropónimo *Llaín*» (*op. cit.*: 776). En Soba hay *Bollén* «viejo molino en la unión del río de “Sangas” con el de la “Gándara”» (Saiz Antomil, *PIEF* 1, 1969 (1970): 34). Por el hecho de que sea un molino cabe pensar en el vasc. *bolu* «molino», pero las formas antedichas y la terminación *-én* abogan por la explicación dada para *Bollain* y *Bollano*²⁵²⁹.

²⁵²⁸ En *Hispania* se atestigua *Boelius* en Bande (Orense), cf. Abascal: 97a.

²⁵²⁹ Dejo simplemente reseñado que *bollo* hace referencia en Carranza a las “nubes pegadas a las cumbres de las montañas” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 367).

Para la terminación, cf. el apartado correspondiente.

335. *Bolandia* (Carranza)

Término de Molinar (Sasía, 1966: 119a).

En 1860 se documenta *Molandia* en Carranza, que seguramente será el mismo. No lo recoge Echevarría Isusquiza, 1996.

Cf. *Volantius*, *cognomen* atestiguado (Kajanto, «Cog.», 1965: 417b), que se presentaría en nuestro caso en su forma femenina y con sonorización de la dental. En Vizcaya se encuentra asimismo la localidad llamada *Belandia*, que podría explicarse a través del mismo nombre, con apertura vocálica.

336. *Bolívar* (Güeñes)

IGC 61. Barrio y torre de Sodupe (Sasía, 1966: 119b). En documento de 1632 aparece mencionado *Juan de Arrastico de Bolibar*²⁵³⁰. Madoz, 1990: 82b ya recogía el lugar como barrio de Güeñes, junto con *Bolívar*, barrio de Villaro, y *Puebla de Bolívar*, barriada de Cenarruza²⁵³¹.

Por su situación en el terreno conviene perfectamente una explicación a nuestro caso a través del vasc. y traducir “vega del molino”, cf. para el primer elemento *bolu* «molino» (Michelena, *Apellidos*: 76)²⁵³², y para el segundo el vasc. *ibar* “vega”, cf. *Ibar*.

Para *Bol-*, cf. *Bolúmburu* y *Volumbro*.

337. *Bolúmburu* (Zalla)

IGC 61. La ferrería de *Bolumburu* aparece mencionada en un documento de 1636²⁵³³.

La *Torre de Bolumburu* (¿Torre de los Terreros?), situada en el barrio de Gobeo de la Herrera, pertenecía a dos hermanos, uno de los cuales estaba formando un museo en la propia torre, entre cuyos objetos «destaca una serie de larga de utensilios de hierro forjado, arcabuces, puñales, sables y una gran colección de monedas medievales, halladas la gran mayoría por él mismo en las huertas circundantes»²⁵³⁴.

²⁵³⁰ J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 438.

²⁵³¹ De donde procedía el *libertador* Simón de Bolívar, cf. S. de Ispizua, *Los Vascos en América*, tomo 2, Madrid, 1918 (hay reedición en San Sebastián, 1979).

²⁵³² Derivado del lat. *molinu(m)*, como señaló G. Rohlf s «La influencia latina en la lengua y cultura vascas», *RIEV* 24, 1933, p. 339, quien apuntó que el molino de agua procedente de la actual Italia sustituyó al de mano desde los primeros tiempos del Imperio en las provincias occidentales. Hay que anotar que sí se conoció el molino de agua en la Antigüedad (cf. C. Fernández Casado, *Ingeniería hidráulica romana*, Madrid, 1983, pp. 615-21). Un NL *Bolívar* de Álava se documenta en el Cartulario de San Millán de la Cogolla como *Borinivar* en el año 1025 (A. Irigoyen, «Formas de nombres de localidades vizcaínas», *FLV* 11, 1972, pp. 211-2).

²⁵³³ J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 450.

²⁵³⁴ Nolte, *Kobie. Antropología cultural* 4, 1989-90: 218, nota 2. Poseía una ferrería contigua para forjar el hierro de las armas. Si se trata de la Torre de Terreros, una foto de ella aparece en J. M. González Cembellín, «Las torres de Bizkaia», *Narria* 61-62, 1993, p. 11b La *ermita de Bolumburu* es del siglo XVI, al igual que las de Saracho y Zariqueta.

Del vasc. *bolua*, *bolu* “molino”, que en composición es *bolin-*, *borin-*, *bolun-* (Michelena, *Apellidos*: 76), cf. *Bolívar*, más el vasc. *buru* “cabeza”, “cima”²⁵³⁵, cf. *Volumbro*, *Iturburu* y *Landaburu*.

338. *Volumbro* (Zalla)

IGC 61. Madoz, 1990: 84a recogía *Bolumbro*, barrio de Zalla.

Parece una romanización del NL anterior.

339. *Borrigo*, *Río* (Limpías)

1: 25000.

Para *Río*, cf. *Río*.

Nace en La Barcenilla y tras recibir las aguas del Río del Aro desemboca en la Ría del Asón a la altura del pueblo de Limpías.

Ninguna relación con que sea un río impetuoso y por ello en conexión con el animal homónimo. Aunque es posible ver una raíz ide. **ur-*, **uer-* «agua» (cf. de Hoz, *Emerita* 31, 1963: 238) más el sufijo *-ico* -el mismo radical, posiblemente en el NL *Borri-a-na* > *Bourran* (Francia), en los NNP *Buri-a-cus*, **Burri-a-cus* y en el étnico *Buricus* (Holder 3, 1962: col. 913; 1, 1961: cols. 640-1, respectivamente)-, lo más fácil es pensar sencillamente en el lat. *burrus* “rojo” más el sufijo *-icus*, de valor adjetival, con lo cual el nombre del río vendría a significar algo así como “rojizo”.

340.

- ***Bortal*, *El* (Carranza)**

Cf. CARR-58.

- ***Bortal*, *El* (Galdames)**

IGC 61.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Bortal de Aguirza*.

- ***Borteda* (Valmaseda)**

Solana, 1978: 360, nota 234²⁵³⁶.

- ***Bortosa* (Valmaseda)**

Siglo XV, Sasía, 1966: 201.

- ***Bortosa* (Zalla)**

Término

Sasía, 1966: 201.

- ***Vortosa*, *La* (Trucíos)**

Término en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

En el Valle de Mena (Burgos) hay también un arroyo de nombre *Bortosa* (Sasía, 1966: 201). En La Rioja, *El Bortal*, *El Bortón* y *Borto* (González, 1987: 91) y en Álava, *El Borto*, *Bortal* (López de Guereñu, 1989: 128) y *Los Bortales* (González Salazar, «Top. 5», 1988: 16-7).

López Vaqué, «Vocabulario», 1, 1988: 57-8, a propósito de *borto*, señala que deriva del lat. *arbutum* «madroño» y piensa que pasó del vasc. al romance debido a la

²⁵³⁵ Vid. el artículo de A. Tovar, «Toponimia vasca. Aceptaciones toponímicas de algunas denominaciones de partes integrantes del cuerpo del hombre y de los animales», *BRSVAP* 7, 1951, pp. 413-6.

²⁵³⁶ En el Valle de Mena (Burgos) hay *Bortedo de Mena* (C. J. Cela, «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 138). *Borto* es en dicho valle el árbol cuyo fruto es el borrachín, el cual es semejante a la guinda (F. González Ollé, «Características fonéticas y léxico del Valle de Mena (Burgos)», *BRAE* t. 40, cuad. 159, enero-abril de 1960, p. 74).

conservación de la dental sorda. Es palabra que el *DRAE* localiza en Álava, Burgos y Logroño, y J. Corominas también en Vizcaya. J. P. Sánchez-Llamas señala que *borto* y *borta* son voces comunes en Castro-Urdiales y su comarca. Según A. López Vaqué, *borto* es el árbol y *borta* el fruto; para designar «lugar poblado de madroños», *Bortal* (cf. Solana, 1978: 359-60 y el *Dicc. Academia*, 1: 315b). M. García Alonso me apunta que en Cantabria, o al menos en Ruesga y Soba, *alborto* es “madroño”. *Bortal* se recoge en Valmaseda, Carranza y Trucíos con el significado de “bosque de bortos”, esto es, de madroños, como son también denominados éstos al menos en Valmaseda, Carranza, Gordejuela y Trucíos (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 367). Cf. más datos en Echevarría Isusquiza, 1996: 379-80, que recoge la opinión del *DCECH* en el sentido de que *borto*, desde su étimo latino, ha sufrido una evolución fonética anómala «con traslado del acento, y metátesis, que debió ser antiquísima, dada la conservación de la sorda *t*, si el vocablo es romance», inclinándose más bien a que pasara a través del vasc., pero I. Echevarría apunta que tal palabra no se documenta en dicha lengua, por lo que es mejor quedarse con la primera parte de la explicación del *DCECH*. En Echevarría, 1998: 201-2 lo considera un regionalismo castellano norteño, aunque se da también en La Rioja.

341. Bosmartín (Ruesga)

IGC 59.

Quizá *Bos-* es una apócope de *bosque* “sitio poblado de árboles y matas espesas”, originariamente un catalanismo (Penny: 252), o de *busto*, y *-martín* es el NP *Martín*.

342. Bosobrón (Carranza)

Monte con un gran bosque de encinas (Sasía, 1966). También se llamaba así al sitio en donde se encuentran los baños termales, ya que Iturriza, 3: 903 señalaba que éstos estaban situados «en el sitio llamado Bosebron, perteneciente á la aldea de Molinar, de la que dista como unos 500 metros». Echevarría Isusquiza, 1996 no lo recoge.

J. M. Sasía lo compara en su primera parte con *Bosondo* (Bilbao, s. XIV) (Sasía, 1966: 201b).

Me parece que hay que analizarlo mejor comparándolo con *Sobrón* (occidente de Álava) (Albertos, *EAA*: 199), *Soberón* (barrio de Galdames, en 1214 *Soberrones*) (Sasía, 1966: 216b) y *Verrones* (término de Sopuerta en 1781) (Sasía, 1966: 218b).

Quizá son también comparables los>NNL alaveses *Sobribil* (término labrantío de San Vicente Arana) y *Sobrillera* (1584, labrantío de Ribera) (López de Guereñu, 1989: 449).

Así, se detecta un elemento inicial *bo(s)-*, quizá procedente del ide. **upo-* > celt. *wo-*, o simplemente apócope de *bosque*, cf. *Bosmartín*, o de *busto*; éstos cuadran mejor a su explicación, como se verá.

Albertos, *EAA*: 199 se atrevía a ver en *Sobrón* (Álava) «un resto del étnico *Berones*» y lo relacionaba con el NL riojano *Briones* y la Comarca de *Cameros* (en la Edad media *Camberos*). Pensaba que incluso el río alavés *Berrón* tuviera que ver con el étnico céltico *Berones* -*El Berrón* es también un término de Sopuerta y una aldea del Valle de Mena (Burgos) (Sasía, 1966: 116b)- y postulaba «*Sub Berones*» (*sic*) como el origen. Tras señalar que «en Alava no se conserva claramente el étnico *Berones*», añadía: «... hallamos una aldea llamada *Berones* en Asturias».

Por mi parte pienso que lo correcto es partir del lat. *suber* «alcornoque», de donde se derivan diversos>NNL alaveses como *Sobrales*, *Monte Sobrales*, *Alto Sobrales* < **sober*, cf. port. *sobro* o *sobreiro* (Sánchez González de Herrero, «Puebla»: 239,

basándose en J. M. Piel). El problema es explicar la terminación *-ón*, que sin embargo puede ser simplemente un aumentativo. Solana, 1978: 351, por motivos extralingüísticos, también desestima la propuesta de M. L. Albertos, que sin embargo es aceptada plenamente por Ruiz de Loizaga, «Lengua», 1995 : 54.

Cf. *Soberrones*.

343. *Bosquemado (Ampuero)*

IGC 60. Probablemente es uno de los puntos extremos que se nombran en la concesión de Fuero a Laredo en el año 1200 con la forma *Vozquemado*. El texto traducido, según Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 40, dice: «... por término de LAREDO desde el vado de Bujoa hasta el fin de Vozquemado, y desde allí hasta Udalla y hasta el molino de la Bandera y hasta el fin de Rascón...». En la *op. cit.*: 42 señala que es en la actualidad el último lugar de Hoz que le divide de San Bartolomé. El documento dice literalmente *ad sumum de Busquemado* (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 55). En otro de 1393 aparece *Iohan Martines de Busquemado* (*op. cit.*: 157).

De *bosque* o *busta* y *quemado*. Cf. *Busquema*.

344. *Boyardas, Fuente de las (Limpías)*

1 : 25000. En IGC es *Fuente de La Boyarda*.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

Boyardo es en español “señor ilustre, antiguo feudatario de Rusia”, quizá aplicado en nuestro caso metafóricamente a las antiguas propietarias del terreno en donde se ubica la fuente; no se puede descartar, de todas formas, alguna relación con el leonés *boya* “ampolla, buba” < lat. *bubia* “pezón, tumor” (DEEH: 67a).

345. *-brandi*, cf. *Arcabrandi*.

Para *-brandi* puede pensarse en un NP en genitivo, por ejemplo, **Verantii*²⁵³⁷, a partir de *Verana*, que aparece en *Hispania* una vez con género masculino, concretamente en el actual Lara de los Infantes (Burgos), cf. Abascal: 542a.

346.

- *Braña, Camino de la (Castro-Urdiales)*

Solana, 1978: 361, nota 242.

Para *Camino*, cf. *Camino*.

- *Braña, Cantera de la (Guriezo)*

IGC 36.

- *Breña, Cantera de la (Ramales)*

IGC.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

M. García Alonso me indica que lo correcto es *La Brena*.

Hay toda una serie de>NNL que presentan una forma sin palatalizar:

- *Brena, La (Galdames)*

IGC 61

- *Brena, La (Trucíos)*

Término próximo a Llaguno (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158a).

- *Brena, La (Valmaseda)*

IGC 60

²⁵³⁷ En otro contexto tenemos documentado el actual *Peñausende* (Zamora) como *Peña Gosendi*, cf. R. Martínez Ortega, «La *Chronica Naierensis*: acerca de su toponimia», *Habis* 29, 1998, p. 317.

- Brena, Campo de la (Liendo)

1 : 25000.

Para *Campo*, cf. *Campo*.

- Brena, Manantial de la (Valmaseda)

IGC 60.

Para *Manantial*, cf. *Manantial*.

- Brena, Carretera de la (Ramales)

IGC.

Para *Carretera*, cf. *Carretera*.

- Brena, Casa la (Zalla)

IGC 61.

Para *Casa*, cf. *Casa*.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *La Berenilla y Brena de Corrios*. Puede que esté presente también en *Cocabrea*.

En Soba al menos *brena* se llama al lugar en que abunda la hierba en sitios altos (López Vaqué, «Vocabulario», 1, 1988: 60) y por lo tanto frecuentados en verano por el ganado, y en Carranza, Gordejuela y Lanestosa se recoge *brena* con el significado de “brote de hierba que sale después de la siega, hierba del monte, pasto” (Etxebarria, 1997: 367).

Otros>NNL de la zona son *Portillo de Breña* (Carranza) y *Campo de la Breña* (Carranza), 1 : 50000 Am.; IGN 85. En documento de 1393 referente a Colindres aparece *Juan Peres de la Brena* (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 163).

Sobre el término *braña* “pasto de verano, que por lo común está en la falda de algún montecillo donde hay agua y prado” hay una gran tradición bibliográfica²⁵³⁸. R. Menéndez Pidal, que piensa que *braña* proviene del lat. *veranea*, en *Archivum*, 1954: 32 señala que «el uso invernal de la *braña* quedó en abierta repugnancia con la etimología». Solana, 1978: 361 opina que *braña* alude a pastos, a partir del lat. *veranea*, *hibernaecus* (sic)²⁵³⁹. J. Corominas, al aparecer «brannas» a partir del s.VIII, piensa que la anterior etimología y otras dadas no son correctas, al no ser posible la desaparición postulada de la primera *e* de *veranea*. Como solución piensa en un origen céltico, **brakna* > latinizado **bragna* > *braña*²⁵⁴⁰.

Para Ortega, «Cult. y vida tradicional», 1987: 14 las *brañas* de los montes en las tierras altas y bajas de Cantabria son una herencia de los «primitivos pastores

²⁵³⁸ Entre otros, véase F. Krüger, «Las *brañas*. Contribución a la historia de las construcciones circulares en la zona astur-galaico-portuguesa», *BIDEA* 8, 1949, pp. 41-100; V. García de Diego, «El español ‘braña, breña’ y el francés ‘brehaigne’», *RFE* 36, 1952, pp. 257-86; y C. Bobes, «Nota sobre ‘braña’», *Archivum* 6, 1956, pp. 326-30.

²⁵³⁹ Cf. más sobre *veranea* en J. M. Piel, «Bustum, pascua, *veranea*, hibernacula y términos análogos en la toponomástica del NO. hispánico», *BIDEA* 8, 1954, pp. 25-49. García Alonso, *Altamira* 49, 1990-1: 144-5 divide Cantabria en dos partes, según se utilice *brena* (al oriente de una línea trazada entre los cursos del Besaya y el Pas) o *braña* (a occidente de dicha línea), división que coincide con otros hechos dialectales y que se corresponde con dos sistemas de explotación de los pastos: al oriente pastos y cabañas privadas y poblamiento más diseminado, y a occidente perduración del viejo sistema concejil con *brañas* y seles. *Breña* aparece documentado por primera vez en 1350 (M. I. Montoya Ramírez., *Léxico del Libro de la Montería de Alfonso XI*, Granada, 1990, p. 148).

²⁵⁴⁰ Además de partir del célt. **brigna* “lugar montañoso, fragoso”, J. Corominas y J. A. Pascual apuntan igualmente la posibilidad de que sea producto un cruce de *braña* con *peña* (DCECH). M. Cisneros Cunchillos, A. Díez Castillo, J. L. Ramírez Sádaba, «Bases para el estudio del poblamiento romano en Cantabria: la comarca de Liébana», *Saguntum* 28, 1995, p. 193a defienden arriesgadamente que *Braña* refleja un aspecto de la vida y actividad romanas, así como en el caso de *Llan/Lan*, *Collado* (p. 194a), *La Güera*, *Píelago*, *Pando*, *Pumar*, *Salce*, etc. (p. 193b).

pertenecientes al segundo milenio antes de la Era» y piensa que «dieron nombre a la asociación herbácea» de las praderas «brena». Hablando de los vaqueiros de alzada, se caracteriza así a la braña: «La braña se diferencia de la aldea en que su caserío es muy disperso; en que no suele disponer de hórreos ni paneras; en que no hay huertas ni terrenos de cultivo sino sólo pastizales, ya que el vaqueiro es una persona fundamentalmente ganadera. Se le llama de alzada porque el vaqueiro ocupa dos lugares, uno en el invierno, que es la braña vieja, y otro en el verano, que es la braña alta; es decir, experimenta una especie de trashumancia limitada; y se le dice de alzada porque levantaba la casa y se marchaba con todo su ajuar doméstico, vestuario, etc., a las partes altas, en el verano»²⁵⁴¹.

Por mi parte opino que hay relación entre *braña* y *brena*, y que la dificultad planteada por J. Corominas se puede salvar pensando en un cambio acentual debido a un sustantivo que acompañaría a *veranea*; de esta manera, la segunda forma se ha mantenido más fiel a su étimo. No me parece admisible que *Las Bernillas* (Valmaseda) sea derivado de *veranea*, *hibernaecus* (*sic*), como pretende Solana, 1978: 361.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Campo de la Breña*.

347.

- Brazomar (Castro-Urdiales)

Se trata de una ensenada situada entre el Puerto de Castro-Urdiales y Punta Cotoilino, en lo que debió de ser el antiguo *Portus *Samanum*.

Documentado como *Bruçumar* y *Braçumar* en el siglo XV, según Sasía, 1966: 202 (quien lo debió de obtener de las *Bienandanzas e Fortunas* de Lope García de Salazar).

- Brazomar, Arroyo (Castro-Urdiales)

IGC 36.

Para Arroyo, cf. Arroyo.

Brazo proviene del lat. *bracchium* y es una palabra documentada tempranamente, que adquirió ç sorda en castellano antiguo (Corominas, *DCELC* 1, 1954: 514, quien informa que ya se encuentra en 1044, cf. Penny: 122), y es la razón por la cual tenemos las formas escritas mencionadas más arriba de *Brazomar* (Castro-Urdiales).

Mar viene del lat. *mare*, neutro. Cf. *Balneario Costa Mar*.

348. Brillante, Cta. El (Soba)

IGC 60.

Para Cta. (*Caseta*), cf. *Casa*.

M. García Alonso me señala que lo correcto es *Caseta del Brillante*, y que *El Brillante* fue el apodo de una persona bien conocida en Soba recientemente, en el sentido, quizá irónico, de “admirable, sobresaliente”. Desde el punto de vista etimológico hay que partir de *brillar* “resplandecer” < lat. **beryllare*, de *beryllus* “piedra preciosa”, a su vez del gr. *béryllos* “la piedra berilo”, cf. *DEEH*: 68b y 505a.

349. Brujas, Palacio de las (Güeñes)

IGC 61.

Para Palacio, cf. Palacio.

Brujo es en español “persona que tiene pacto con el diablo” y *bruja* también simplemente “mujer fea y vieja”, en nuestro caso con el número plural. Es un término

²⁵⁴¹ J. M. Miner Otamendi, *Los pueblos malditos*, Madrid, 1978, p. 87.

de origen prerromano (Penny: 233). Sobre el halo de misterio que rodea al palacio que nos ocupa, cf. Etxebarria, Etxebarria, 1997: 130-1²⁵⁴².

350. Brusco (Laredo)

1 : 25000.

Brusco es en español “áspero, desapacible”. Posiblemente se trata de un italianismo introducido en los Siglos de Oro (Penny: 255). Aquí debe de hacer referencia a las características del terreno.

351. Buciero, Monte (Santoña)

Es el monte que resguarda de los vientos y las mareas a Santoña.

Para *Monte*, cf. *Monte*.

Para *Buciero* hay que partir del lat. *buceri(u)m* o *buceros*, en ambos casos con la primera *u* larga, significando “con cuernos de buey, parecido a los bueyes”, con diptongación de la *e* breve. Debe su nombre a la comparación de la forma del monte con la forma de un buey. (Véase la **fig. 391**).

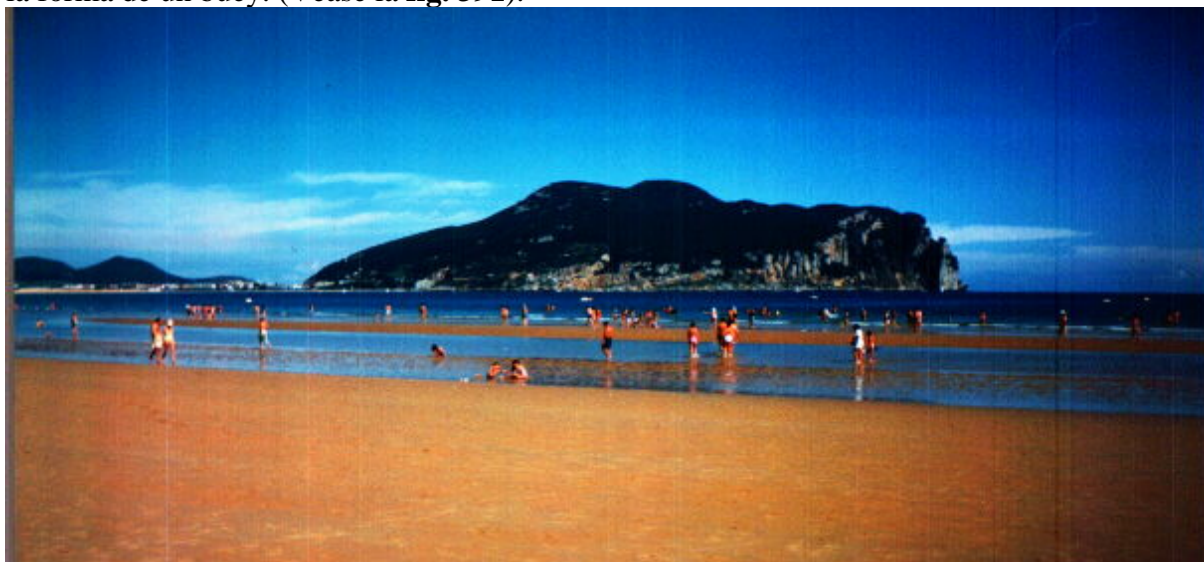


Fig. 391: vista del Monte Buciero desde la Playa de Laredo.

352. Buena Vista (Portugalete)

IGC 61.

Ambos vocablos son transparentes, de etimología latina, y pueden ser indicativos de algún lugar de especial interés estratégico como punto de vigilancia. Cf. *Fuente Buena, Manantial*.

353. Bulco (Ampuero)

Entidad de población. En opinión de Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 42 el vado de *Bujoa* nombrado en el Fuero de Laredo (año 1200) correspondería al llamado hoy *De Vulco*, que divide la jurisdicción de Cereceda y Udalla, no habiendo otro parecido desde Marrón a Udalla. Lo que dice literalmente el documento es *vado de Buxoa*, cf. Cuñat Ciscar, *Laredo*: 55. Si topográficamente la identificación no presenta problemas, sí los

²⁵⁴² Se trata de un palacio familiar y barroco que, según M. Basas, *Vizcaya monumental*, San Sebastián, 1982, p. 93b, fue «así llamado por el vacío y abandono en que se ha conservado, ya que no llegó a terminarse su obra a comienzos del siglo XVIII, cuando la familia Hurtado de Amézaga proyectó hospedar en él a Felipe V y por eso en el dintel de la puerta principal vemos esculpida la flor de lis, pero no llegó a realizarse el proyecto por la inesperada muerte del promotor de la obra».

hay desde el punto de vista lingüístico, por lo que en todo caso deberíamos de pensar en una mala transcripción del nombre en el Fuero, algo que puede apoyarse en que en él *Colindres* es denominado *Coimbres*, una forma sólo documentada en dicho documento.

Para su etimología, repárese en que en Peñalba de Castro (Burgos) se registra el NP *Bulca* y en la Galia un NL presenta el mismo radical: *Bulcinus*, para el cual Albertos, 1966: 63 piensa acaso en el ide. **bhelg-* «hinchar», ampliación de **bhel-* «soplar», comparándolo con el galo *bulga* «saco de cuero», a. irl. *bolc* «saco, odre» (recuérdense los *fir bolga*)²⁵⁴³, a los que hay que añadir el lat. *bulga* “bolsa de cuero”, documentado como “bolsa” en Paulo Festo, 35 (*DEEH*: 523b), de posible procedencia gala. En nuestro caso podemos pensar en un *possessor*, teniendo en cuenta el NP documentado en *Clunia*, con género masculino.

354. *Burceña* (Baracaldo)

Barrio situado en la orilla izquierda del Río Cadagua, cuando éste se encuentra próximo a rendir sus aguas al Nervión, se documenta en el siglo XVIII como *Burzeña* (en el siglo XIX Madoz, 1990: 84a lo recoge con la forma *Burceña*) y posee una aldea homónima en el valle burgalés de Mena, que Solana, 1978: 382 propone que provenga, aunque con dudas, del NP *Borcus* (*Holder*), lo que había ya ofrecido anteriormente M. L. Guaza²⁵⁴⁴; más atrás en su obra Solana 1978: 344 había propuesto una derivación de *Burcania*, *Burceium* < **Burcenia* < **Vulcania*. También existe un arroyo vizcaíno de nombre *Burzeña*, «afluente por la orilla izquierda del río Ordunte, que a su vez lo es del Kadagua». La *Enciclopedia Vasca. Cuerpo A. Diccionario Enciclopédico*, 5, 1977: 583 dice que se aprovecha «el brazo de mar del Kadagua para la fabricación de barcos» y que el eusquera desapareció allí a fines del siglo pasado.

Para la etimología de *Burceña* no hay que olvidar el monte *Bulsinio*, con raíz **buls-*, *statio* en la vía de Salona a *Argentaria* (Mayer, 1: 100), ni la *statio Burgenae*, en la vía de *Acumincum* a *Taurunum* (Mayer, 1: 101-2). En onomástica personal se documenta en Italia *Burcia* y *Burcius* (Lörincz, Redö, 1994: 327), y *Burti...* en *Moesia inferior* (*op. cit.*: 329), por lo parece claro que hay que partir de un NP para su explicación.

Para la terminación, cf. el apartado correspondiente.

Cf. *Burzaco*.

355. *Burzaco* (Galdames)

Término.

También es término de San Salvador del Valle, *IGC* 61 (s. XVI, *Burzaco*) (Sasía, 1966: 120b) (¿será el mismo?). La *Enciclopedia Vasca*, p. 617 los distingue, dice que es apellido de las Encartaciones y propone una etimología vasc. a partir de *buru*, *-tza* y *-ko*. Un riachuelo de Baracaldo recibe el nombre de *Burzuko* (*Enciclopedia Vasca. Cuerpo A. Dicc. Enciclopédico*, 5, 1977: 617).

Es insostenible la explicación que la *Enciclopedia del País Vasco* ofrece del NL desde el punto de vista semántico (del vasc. *buru*, *-tza*, *-ko*) (AA.VV., «Enc. Cuerpo A. Dicc. Enc.V», 1977: 617).

Posiblemente, nuestro NL, a partir del NP *Bultius*, en Francia *Bossieux* < *Bolziacus*, en Andalucía, *Bolchena* (Pabón: 99), aunque cf. *Burceña*, barrio de

²⁵⁴³ Entre los celtíberos estaba la ciudad de *Belgeda*, con una raíz celta presente en el NL *Belgica* y en los NNP *Belgites* y *Belgios* (Curchin, 1997: 262).

²⁵⁴⁴ En *Burceña* (Mena), frente a su iglesia, había tumbas de lajas en un camino (Bohigas, Campillo, Churrua, *Kobie* 14, 1984: 71), posiblemente altomedievales.

Baracaldo y aldea del Valle de Mena, Burgos (en el s. XVIII *Burzeña*) (Sasía, 1966: 120b), y también arroyo, afluente izquierdo del Río Ordunte (A.A.V.V., «Enc. Cuerpo A. Dicc. Enc. V», 1977: 617), y otros NNP; en cualquier caso tenemos una base *bur-* que alterna dos terminaciones, pero lo importante es que ambas son habitualmente utilizadas para denominar predios o explotaciones similares, *-eña* y *-aco*. El lugar baracaldés está situado en la orilla izquierda de la Ría de Bilbao y al borde del Cadagua, en un lugar propicio para la existencia de una *villa* o fundo.

Para el suf. *-aco*, cf. el apartado correspondiente.

Cf. *Burceña*.

356. *Buscanillo* (Castro-Urdiales)

Recogido oralmente de Juan Tomás Molinero.

Vaguada que comunica con el vecino Municipio de Musques.

Sabido esto, puede ser un derivado a partir de la base presente en *Musques*, *Musk-*, con la alternancia consonántica *b-/m-* (cf. Michelena, *Fonética*: 268) y un sufijo *-ano* (cf. el apartado correspondiente) al que se agrega un diminutivo romance *-illo*. De esta manera tenemos la misma base en ambos NNL con distintos sufijos que denotan posesión, *-es* en el caso de *Musques* y *-ano* en el de *Buscanillo*. Para la base puede postularse fácilmente el NP latino *Fuscus*, que ocupa el nº 12 en la frecuencia de aparición de *cognomina* en *Hispania*, con 97 testimonios, cf. Abascal: 375-7, y que originariamente hacía referencia al color oscuro de la piel de su portador. Uno de los personajes que se llamó así fue *M. Sempronius Fuscus*, procónsul de la Bética en el siglo I d. C. (Carta de Tito al Municipio de Munigua, septiembre de 79 d. C.). En la *antigua Cantabria* aparece *Fusci* (gen.) en una estela funeraria vadiniense encontrada en Gargantiella (Corao, Asturias), cf. Iglesias Gil, «Onom. prerromana», 1974: 45-6.

Cf. *Busko* y *Musques*.

357. *Busko* (Soba)

Término en el s. XI (*Enciclopedia País Vasco. Cuerpo A. Dicc. Enciclopédico*, 5, 1977: 619), probablemente dato extraído del Cartulario de Santa María de Puerto (Santoña) a través de su inclusión en Sasía, 1966: 120b, quien dice literalmente: «Término por Soba, s. XI, *Busco*». Las localizaciones que hace de este modo dicho autor no suelen ser muy precisas, a veces errando de forma notoria. M. García Alonso, buen conocedor del Valle de Soba, lo ignora.

Puede ser *Busquemao*, cf. *Busquemao*, o si no lo más fácil etimológicamente es partir del NP *Fuscus*, cf. *Buscanillo*.

358. *Busquemao* (Soba)

Núcleo de población.

A partir de *bosque quemado*, cf. *Bosquemado* (Ampuero), con cerramiento vocálico de la *o* de la primera sílaba y desaparición, corriente en el español, de la *-d-* intervocálica en sílaba final. También puede tratarse, en su primera parte, de *busto*. En relación con esto, Uría Riu, J., Bobes Suárez, M. C., «La Toponimia de «busto» en el N.O. Peninsular», *Archivum* 14, 1964, pp. 99-100 señalan, guiados por su etimología de *busto*, que «el topónimo Busqueimado (Sta. Eulalia de Oscos, Oviedo) (...) añade a la antigua la forma moderna de idéntica significación, expresión tautológica que no es difícil encontrar en la toponimia».

359. *Busta, Ermita de* (Soba)

IGC 60. Los únicos restos románicos arcaizantes del Alto Asón de los que se tiene noticia se localizan en el ábside de la ermita de La Busta (La Cistierna) (Ermita de Santa Marina, Concejo de San Juan)²⁵⁴⁵.

Para *Ermita*, cf. *Ermita*.

Para *La Peña de Busta*, en el límite de Soba con Lanestosa, Echevarría Isusquiza, 1996: 585 y 688 ofrece la posibilidad de que derive del NP *Augustus*, algo difícil de defender.

San Isidoro dice que el nombre del establo de bueyes es *bostar* (Menéndez Pidal, «Gramática», 1977 -15ªed-: 7), cf. lat. *bostar* “establo”. Quizá la misma base *bust-* es la que aparece en la segunda parte de *Arabuste* y *Arahuste*. Vid. el NL siguiente.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Baibusta*.

Cf. *Trebuesto*.

360. *Bustancillés* (Soba)

Núcleo de población a 409 m.s.n.m. (*GEC* 2, 1985: 37). Aunque G. Adriano García-Lomas señala que es un lugar en el Ayuntamiento de Soba y barrio del lugar de San Felices, sospecho que se trata del mismo sitio (cf. *Santelices*). García-Lomas, *Pasiegos*: 286 indicaba que el segundo de los lugares mencionados aparecía con la grafía BUSTANCILLES en el mapa de F. de Coello (1861) y como *Bustantilles* en el Nomenclátor de 1904.

Lugar cuya denominación está compuesta por *busto* y *ancillo*, con sufijo *-és*.

Para el segundo elemento, *ancillo*, cf. los>NNL *Ancillo* y *Alto Ancillo* (Ruesga) y el barrio *Ancillo* (Soba).

En opinión de Renedo, *Altamira*, 1947: 250, la forma *busta* remonta «al bostar de los romanos, establo»; habría que pensar, entonces, en una alternancia parecida a la de *villa* y *villar*, tratada en su voz correspondiente. Solana, 1978: 361 recoge diversos testimonios de *bustum*, uno de los cuales remonta al año 822 (*Bustantigo*). De cualquier forma, la etimología más aceptada, propuesta por J. Corominas, de *busto* < lat. *bos stare*, hay que revisarla debido al término *PouSTom* del Bronce celtibérico de Botorrita 1, por lo que puede ser un sustantivo céltico, masculino o neutro de tema en *o*, acusativo singular, con el significado de «establo de vacas» < celt. **bow-st-o-* < *gwow* «vaca» (Eska, «Interpretation», 1989: 88)²⁵⁴⁶. *Bustaliza* o *bustalicia* era, por ejemplo, en Navarra el “terreno demarcado para pasto de bueyes” y *busto* el “rebaño de vacas, cuyo número no podía exceder de 800 cabezas” (Yanguas, 1964: 122). *Busta* en Cantabria hace referencia, en una de sus acepciones, al “pasto de invierno en montaña” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 49). Para García-Lomas, *Pasiegos*: 286, sin embargo, el segundo término del NL «está entroncado con el latín *cella*, *ae*: la choza de pastor, cabaña», añadiendo que ya en la Edad media *cillero* significaba “lugar o estancia de una

²⁵⁴⁵ A. Ortiz Mier, «Hallazgo de una ermita románica en Soba», *Altamira* 42, 1979-80, pp. 243-50. Cf. Campuzano, «Alto Asón», 1990: 24. Como ermita románica recién descubierta la da R. Pérez B(ustamante) en *GEC* 8, 1985: 90.

²⁵⁴⁶ Señala J. Gil Fernández, «Apostillas léxicas hispánicas», en *Sprachen und Schriften*: 144 que *boustom* “establo” del Bronce de Botorrita 1, palabra que pervive en romance, cf. *bustum* en docs. medievales y>NNL actuales como *Bustarviejo*, «nada tiene que ver con *bustualis*, palabra plenamente latina utilizada por los mozárabes en el sentido de ‘infernál’».

ganadería, majada»²⁵⁴⁷, relacionando con esto NNL cántabros como *Ancillo* (Ramales y Santoña)²⁵⁴⁸.

361. Bustanza (Trucíos)

Llosa en 1863 (Sasía, 1966).

Celt. **bow-st-o-*, cf. *Bustancillés*, más *-*antia* > -*anza*.

362. Buste (Carranza)

Barrio (*Enciclopedia Vasca. Cuerpo A. Dicc. Enciclopédico* 5, 1977 -2ª ed-: 621). No lo recoge Echevarría Isusquiza, 1996, por lo que en este caso hay que poner en reserva su existencia, al menos con la mencionada forma.

Bustaranzar es un término del Valle de Mena (Burgos) (*Enciclopedia Vasca. Cuerpo A. Dicc. Enciclopédico* 5, 1977 -2ª ed-: 620). En La Rioja es frecuente *Bustal* (*Bustal Hondo*, *Bustal de Blanca*) (González, 1987: 95). Cf. *Bustancillés*. La razón de que acabe en -*e* puede deberse a influencia mozárabe. Otra posibilidad es partir del vasc. *busti* “mojado”, “húmedo”, presente en el apellido vasco *Iturbusti* (Michelena, *Apellidos*: 78), con apertura vocálica debida a la romanización del NL. Para la terminación, ténganse presentes también *Arabuste*, etc., cf. bajo su entrada.

363.

- Bustillo, El (Ruesga)

IGC 60.

- Bustillo de Sierra (Carranza)

Para *Sierra*, cf. *Sierra*.

Barrio situado a poco más de tres kilómetros de Concha (*Enciclopedia Vasca. Cuerpo A. Dicc. Enciclopédico* 5, 1977 -2ª ed-: 622; Varillas, *Estudio sociográfico*, 1964: 64).

Diminutivos de *busto*, cf. *Bustancillés*²⁵⁴⁹.

²⁵⁴⁷ En Guriezo, *cillero* es “lugar fresco de la casa, donde se guarda la matanza y, antiguamente, el chacolí y la sidra” (Garper, *Guriezo*: 63).

²⁵⁴⁸ Veo que González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 417 propone partir del NP *Ancillus* + suf. -*ense*.

²⁵⁴⁹ Interesante es el estudio ya apuntado en el texto de J. Uría Riu y M. C. Bobes Suárez, «La Toponimia de «busto» en el N.O. Peninsular», *Archivum* 14, 1964, pp. 74-102, con bibliografía, quienes señalan (p. 79-80) que es muy numerosa la cantidad de documentos en los siglos IX al XIII en los que aparece el nombre *busto* como genérico o como NL, empezando luego a decaer su uso como nombre común, en el que se asociaba a objetos o animales, concluyendo a partir de datos sacados de un Nomenclátor (pp. 85-6) que Asturias debió de ser el foco originario, además de anotar (p. 91) que la tendencia al diminutivo se presenta en el interior de Asturias más abundante en la forma *Bustiello*, y en Castilla -incluyendo Cantabria- en la de *Bustillo*, habiendo en las Encartaciones un *Bustillo*. Cf. también J. M. Piel, «Bustum, pascua, veranea, hibernacula y términos análogos en la toponomástica del NO. hispánico», *BIDEA* 8, 1954, ya citado al tratar de *Braña*, y M. Alvar, «Busto ‘vacada’, ‘pastizal’. Deslindes, vinculaciones y estado de la cuestión», en *Estudios léxicos. Primera Serie*, Madison, 1984, pp. 31-55.

C, K

364.

-**caba**, cf. *Vacaba -Valcaba*, Soba-.

Echevarría Isusquiza, 1996: 211 recoge para Carranza *Valcava* < **El Valle de La Cava*, etc., procedentes del sustantivo *cava* “cueva, hoyo”, “canal”. Quizá, sin embargo, pueda ser apócope de *Valcabado*, que aparece en la Provincia de Palencia (Roberto Gordaliza, *PITTM* 64, 1993: 463), teniendo en castellano antiguo *cavado* el significado de “cóncavo”, en referencia posiblemente al hecho de haber sido roturadas o aradas las tierras.

- **Cavado**, cf. *Rocabao, Cantera de*.

-*cabao* es la forma popular de *cavado*, participio del verbo *cavar* “levantar y mover la tierra con la azada” < lat. *cavare* “cavar”²⁵⁵⁰.

365. **Caballo, Punta del (Santoña)**

En la parte oeste de la costa del Monte Buciero, se sitúa en ella el *Faro del Caballo*.

Para *Punta*, cf. *Punta*.

Del lat. *caput vallis*, cf. *Caballos*, a partir de *Caput vallis* (Ariza, M., «Spanisch: Toponomastik. A) Toponomastik Spaniens», en Holtus, G. et al. (eds.), *Lexikon der Romanischen Sprachen* (RLR). Band VI, 1. *Aragonesisch/Navarresisch/Spanisch/Asturisch/Leonesisch*, Tübinga, 1992, p. 479b). Adquiere su forma actual por la llamada *etimología popular*. Cf. *Matacaballo*, con una segunda parte procedente del lat. *caput vallis*, convertido en *caballo* por asociación etimológica (*etimología popular*). En la Comarca de Talavera de la Reina (Toledo) está la *Fuente del Caballo*, de especial importancia por las propiedades de sus aguas²⁵⁵¹. En la costa vizcaína está la *Peña del Caballo*, situada al pie de Punta Leorrari (Duo, G. de «Toponimia de la costa desde Punta Galea hasta Basorda», *AEF* 31, 1982-3, p. 254a).

Cf. *Saltacaballo*.

366.

- **Cabaña, Fuente de la (Sopuerta)**

IGC 61.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

- **Cabaña, Pico de la (Zalla)**

IGC 61.

Para *Pico*, cf. *Pico*.

- **Cabaña del Cobo, La (Villaverde de Trucíos)**

IGC 60, a más de 700 m. de altura.

²⁵⁵⁰ Varios vecinos de Sestao hipotecaron como garantía de pago sus bienes muebles y raíces, entre ellos, una viña en do llaman *El Argomal de Cavadura* (documento de 1636, cf. Ramos Larriba, 1997: 20).

²⁵⁵¹ Cf. C. Pacheco, A. Moraleda, «Aportación al estudio de estructuras termales en Talavera de la Reina (Toledo)», en *Termalismo*: 429a (sobre el volumen, véase mi reseña en *Gerión* 17, 1999, pp. 649-54).

Para *Cobo*, cf. *Cobo*.

- ***Cabaña la Sierra* (Guriezo)**

Caserío a 410 m. de altura (*GEC*, 2, 1985: 44). Situado cerca del Pantano del Juncal, en realidad es un barrio en el que en un libro publicado en 1993 se dice que sólo estaba habitado por una familia (Garper, *Guriezo*: 14).

Para *Sierra*, cf. *Sierra*.

- ***Cabaña Larrauri* (Limpías)**

Casa.

1 : 25000.

Para *Larrauri*, cf. *Larrauri*.

- ***Cabañalasierra* (Trucíos)**

Término cercano a Peña San José (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158a).

Cf. un poco más abajo *Cabaña la Sierra* (Guriezo). Para *-sierra*, cf. *Sierra*.

- ***Cabañaperaza, Arroyo de* (Castro-Urdiales)**

IGC 36.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

-peraza, de *Pedraza* > *Peraza*, conocido apellido castellano. Sin duda, no hace falta recurrir al vasc. *beratz* “herbal” más el artículo vasc. *-a*, a no ser que pensemos en una asociación etimológica al pasar a labios castellanos.

- ***Cabañas, Las* (Trucíos)**

Monte en la Canal de Valnero (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158a).

Cabañas era un lugar despoblado y agregado a Lumbier (Navarra) (Yanguas, 1, 1964: 126) y es NL frecuente en varias partes de la Península.

- ***Cabañas de Ribacoba* (Villaverde de Trucíos)**

Sitio.

IGC 60. En las *Bienandanzas e Fortunas* (s. XV) se menciona *Ribacoba* (Rodríguez Herrero, 1955: 382).

Para *Ribacoba*, cf. *Ribacoba*.

- ***Cabañuela, La* (Trucíos)**

IGC, término en Peña San José (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158a).

Forma diminutiva de *cabaña*.

Cabaña es un término comparable con otras palabras celtas²⁵⁵²; Isidoro de Sevilla 15, 12, 2 decía: “*Hanc rustici capannam vocant, quod unum tantum capiat*” (Holder, 1, 1964: col. 757; véase bajo *Capannae* usos antiguos toponímicos, alguno de ellos perdurando hoy en día). Para Ortega, «Cult. y vida tradicional», 1987: 14 los pastores y vaqueros del segundo milenio antes de Cristo u otros posteriores fueron los que introdujeron la cabaña como «construcción destinada al amparo del ganado, sumaria y elemental, vegetal, triangular, formada por troncos ajustados en cabrio»; por supuesto, una cosa es la introducción de la cabaña y otra la de su nombre. J. Corominas señalaba para *cabaña* en el *DCELC* un origen sorotápico o celta, y en el *DCECH*, junto con J. A. Pascual, específicamente celta por considerar que el sufijo *-anna* corresponde a dicho grupo lingüístico, aunque en el lenguaje de la zona probablemente haya sido introducido a través del lat. tardío *capanna(m)* “cabaña”. Para su presencia en documentación asturleonese, cf. Álvarez Maurín, «Diplomática»: 303-4. Para Carranza y el occidente de las Encartaciones *vid.* Echevarría Isusquiza, 1996: 519-20.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Hoyón de la Cabaña*.

²⁵⁵² Últimamente, por ejemplo, Lleal, *Formación*, 1990: 41 recuerda que «el latín que introdujeron los romanos había ya incorporado desde los primeros tiempos (...) un número considerable de términos de origen celta (...), *capanna* ‘choza’».

367. Cabareda, La (Arcentales)

IGC.

Posee la terminación colectiva *-eda*; para lo anterior es lógico pensar en un fitónimo, y entre ellos puede ser el más adecuado el étimo de *alcaparra*, voz mozárabe emparentada con el lat. *capparis*, con la primera *a* breve, que a su vez proviene del gr. (DEEH: 551b), a comparar igualmente con el ár. *kabar* (DCECH, cf. también Echevarría Isusquiza, 1996: 390-1).

368. Cabeza Monte (Sopuerta)

IGC 61.

Monte.

Para *Monte*, cf. *Monte*.

Cabeza, del lat. *capitia(m)*, referido a sitio alto (explicado con respecto a un NL en García de Diego, «Top. Jerez»: 70). Cf. Lathrop: 114. Sustituyó a *caput* en el lat. vulgar hispánico (vid. DCECH, s. v. *Cabeza*).

369. Cabieces, Barrio (Santurce)

Barrio situado en lugar elevado y algo alejado de la costa dedicado tradicionalmente a la ganadería y la agricultura, poseía una ermita dedicada a san Pedro que quizá fuera la nombrada por Lope García de Salazar en el siglo XV en su obra *Bienandanzas e Fortunas* (libro XXV) como *San Pedro de Serantes* (Urtiaga, *Monólogos*: 24-5). Glaria, *Santurtzi*: 105, con pequeñas variantes ortográficas, lo recoge como lugar, solar, barrio y tercio en el año 1483.

Para *Barrio*, cf. *Barrio*.

Durana, *AEF* 30, 1981: 107 lo considera de origen latino por lo que denomina sufijo *-es*.

Es mejor relacionar su primera parte con NNL como *Cabezo* y *Cabezón*, a partir del ac. del lat. *caput* (cf. Solana, 1978: 366).

La segunda parte, quizá en relación con el lat. *fauces* “hoces”.

370. Cable, El (Trucíos)

Pico en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158a).

De significado transparente, “maroma, amarra”, más modernamente referido a los conductos de electricidad < lat. *capulu(m)* “cuerda, maroma”, aunque es extraño para denominar a un pico. Una explicación puede consistir en que para acceder a su cumbre se haya instalado una cadena, cuerda fija o cable para ayudar a su ascensión, o que posea algún tipo de instalación eléctrica o similar en su cumbre.

371.

- *Cabra*, cf. *Cuetolacabra*.

Cabra, del lat. *capra* (Lathrop: 115).

- *Cabrerizas, Arroyo de (Guriezo)*

IGC 60.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

Cabrerizas, plural de *cabreriza*, derivado de *cabra* (Corominas, Pascual, *DCECH* 1, 1980: 715b). *Cabrerizo*, *-za* significa como adjetivo lo «relativo a las cabras».

372. Cabreta, Venta de la (Galdames)

IGC 61.

Para *Venta*, cf. *Venta*.

Parece un híbrido cast.-vasc., con *cabra* más el suf. locativo vasc. *-eta*, aunque puede tratarse igualmente de una forma diminutiva romance.

373. *Cachupín, Arroyo de (Zalla)*

IGC 61.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

Cachupín es un apellido netamente laredano, y se dice que es uno de los cuatro linajes fundadores de la Villa (González Echegaray, M. C., en *GEC* 2, 1985: 62a, que señala: «Para indicar la nobleza de este linaje, Cervantes, en *El Quijote*, pone en boca de Vivaldo esta frase: «Aunque el mío es de los Cachopines de Laredo, no le osaré yo poner con el del Toboso de la Mancha». A este linaje se le atribuye falsamente ser el origen del apodo que se da en América a los españoles de «Gachupín», sin base alguna»). Saiz Viadero, J. R., *Diccionario para uso de raqueros*, Santander, 1983, p. 57 recoge para *Cachupín* el significado de “guateque” (también Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 53), señalando que en América se conoce por ese genérico a los españoles.

En documento de 1393 se menciona a *Pero Rois Cachapin*, vecino de Laredo (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 158).

Proviene de *cacho* < probablemente lat. vulgar **cacculus* < lat. *caccabus* “olla” por cambio de sufijo, siendo un derivado suyo *cachopo* “tronco hueco o seco”, hoy considerado un asturianismo; de aquí salió *cachupín*, que propiamente significaba “tronco, zoquete”, documentado antes *cachopin* (año 1607) (cf. *DCECH*, s. v. *Cacho I*).

374. *Cadagua, río (Valmaseda)*

El Río Cadagua nace en el Valle de Mena (Burgos), existiendo allí un lugar de nombre Cadagua de Mena (Cela, C. J., «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 139)²⁵⁵³.

Para *río*, cf. *Río*.

En opinión de Hurtebise, el nombre del Río Cadagua o Salcedón es una corrupción de «cala agua», «monte con agua o donde nace agua» (*Cuadernos de Balmaseda* 3: 9 y 31, nota 2). Para Banús y Aguirre, *Glosas*, 1975: 198 a lo largo del cauce del Cadagua la cuenca mantenía su relación «con el mundo exterior romano y luego con la más vieja Castilla, y por ello tiene nombre romance (*caz d’agua*= cauce de agua)», siendo para este autor el límite del *área vascongada*. Cf. Gárate, J., «Bidasoa = Cadagua = Cauce del Río», *BIAEV* 171, 1992.

La explicación más convincente para el hidrónimo es la de partir del lat. *caput aquae*, haciendo primitivamente referencia al lugar de nacimiento del río, con apócope de *caput* y sonorización de la oclusiva sorda²⁵⁵⁴.

²⁵⁵³ J. A. Llorente, *Diccionario histórico geográfico del País Vasco*, Madrid, 1802, s. v. *Encartaciones* dice en la p. 248a que de los cinco ríos que bañan la zona el principal es el Cadagua, «que toma su nombre de un peñasal donde nace en el valle de Mena: pasa por la villa de Balmaseda, y valles de Zalla y Gueñes, y dividiendo la anteiglesia de Baracaldo de la de Abando, desagua junto á la torre de Luchana en el brazo de mar ya mencionado, que penetra por Portugalete hasta Bilbao».

²⁵⁵⁴ La aparición del río con el nombre de *Cadecum* en la *Relación de Shaschek* (impresa en 1577 aunque relatando hechos de 1465-7) no aporta ninguna pista sobre su etimología, ya que los NNL e hidrónimos aparecen a veces en dicha obra latinizados, cf. J. García Mercadal (recopilador, trad., prologuista, etc.), *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, 1999, p. 246.

Para *-agua*, cf. *Agua*.

375. *Cadalso* (Rasines)

IGC 60.

M. García Alonso me anota que existe otro *Cadalso* en Valderredible (Cantabria). Es, por otro lado, denominación frecuente en España, así *Cadalso de los Vidrios* (Madrid) y *Cadalso* (Cáceres), y en español significa “tablado para ejecutar a un reo, y también para cualquier acto solemne”, que en sitios rurales como el nuestro solía colocarse en un lugar sobresaliente.

Etimológicamente proviene de un anterior *cadahalso*, préstamo del occitano antiguo *cadafalcs* a través del catalán, resultando el término del lat. vulgar **catafalicum* “cadalso”, de *catasta* “estrado en el que se mostraban los esclavos para su venta” y *fala* “torre de madera” (DCECH, s. v. Cadalso). En opinión de N. Ballester se aplica a construcciones militares realizadas con madera (cf. González Rodríguez, A., *Diccionario de la toponimia de Cantabria*, Santander, 1998 -tesis doctoral inédita dirigida por J. L. Ramírez Sádaba, Universidad de Cantabria-, p. 64). Así en la voz *Cadahalso* del *Índice de los documentos del monasterio de Sahagún de la orden de San Benito y glosario y diccionario geográfico de las voces sacadas de los mismos*, Madrid, 1874 se señala que por *cadalso* se entendía en la Edad media “los torreones, cubos o baluartes hechos de madera”²⁵⁵⁵.

376. *Cadena, La* (Musques)

IGC 61.

En toponimia granadina hay *pago de la Cadena*, del lat. *catena* (Díaz García; Barrios, «Top. gran.», 1991: 154-5). P. Salaberri, *Eslaba*, 1994: 166, sobre el NL *Cadenas*, dice lo siguiente: «Izen honen jatorria zein den ez dakigu; agian beste toki batzuetako **La Cadena**-rekin lotu behar genuke, hau da, herri batetik bestera pasatzeko igaro beharreko katea eta zergarekin»²⁵⁵⁶, y en nota recoge la opinión de Jimeno Jurío a propósito del NL de Beriaín (Navarra) *La Cadena*, según la cual parece aludir al antiguo fielato, esto es, a la oficina a la entrada de las poblaciones en la que se pagaban los derechos del consumo, en dicho caso situada al parecer no lejos del arranque del camino de Garitón.

En nuestro caso habría que rastrear en documentación para saber si hacía referencia el NL a un sitio en el que se pagara algún tipo de impuesto.

377. *Cajiga-Redonda* (Ruesga)

IGC 59.

Para *Redonda*, cf. *Redonda*.

Cajiga es en Cantabria “quejigo”, “roble joven”, cf. García-Lomas, 1966: 134-5, quien recoge su relación folclórica con las curaciones de “mozucos” herniados). Para su etimología, téngase en cuenta *cajico* en aragonés y aragonés pirenaico, que significa “roble” < lat. **cassicus* o, según J. Corominas, a partir de una raíz **cax-* (cf. también el DEEH: 79a y 564, con diversas formas peninsulares).

Por otra parte, E. Martínez Hombre, *Vindius. El lado septentrional clásico de Hispania*, Madrid, 1964, p. 45 hizo la insatisfactoria identificación de *Devalcs* (Mela 3, 15) con el Río Cadagua.

²⁵⁵⁵ S. de Ispizua, *Los Vascos en América*, tomo 2, Madrid, 1918 (hay reedición en San Sebastián, 1979, por la que cito), p. 11.

²⁵⁵⁶ “No sabemos cuál es el origen de este nombre; quizá habría que relacionarlo con algunos otros lugares **La Cadena**, esto es, con la cadena y el impuesto que había que pasar para ir de un pueblo al otro”.

378. Calante (Trucíos)

Caseríos en Pando (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158a).

Quizá, del vasc. *kale* “calle”, término preferentemente occidental -el oriental es *karrika-* (Michelena, *Apellidos*: 112), más *-(a)nte*, que ya ha aparecido en *Arpente* y *Villante*. Cf. el apartado correspondiente para la terminación.

379.

- Calce, Arroyo (Trucíos)

IGC.

Para Arroyo, cf. *Arroyo*.

- Calce, El (Guriezo)

IGC 36.

Barrio documentado así en el año 1752; entre dicha fecha y 1822 fue integrado en Angostina (Pecharromán, *Guriezo*: 7). En él se encontraba una ferrería, llamada de *El Calce*, que era propiedad de la Casa Entrambasaguas al menos hacia los años setenta del siglo XVIII (*op. cit.*: 42).

Perdiguero Villarreal, H., «Estudio toponímico de la zona del río Arandilla (Burgos). Encuesta oral», en *Toponimia de Castilla y León*: 330a recoge en Quintanarraya *calces*.

M. García Alonso me apunta que en Cantabria *calce* es un cauce artificial de agua, cf. García-Lomas, 1966: 135 y Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 55 “cauce”, “pilón preparado en un regato para que beban los ganados”, “canal de la cuadra donde se recoge el abono y orines del ganado”. En Carranza y Lanestosa se recoge con el significado de “cauce de agua” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 367). Etimológicamente, del lat. *calice(m)* “vaso, cauce”.

380. Caldereros, Los (Trucíos)

IGC.

En terreno alto y quebrado.

García de Diego, «Top. Jerez»: 70, a propósito de *La Calderera*, casa de labor, dice: «En otros lados está por una altura: *Calderina* (en Toledo), o por una hondonada: *Caldera* (en Granada)».

A partir del español *caldera* “vasija grande y redonda de metal, que sirve para calentar cosas” < lat. *caldaria*, *calderia* “estufa, caldera”, derivado de *caldus* (*calidus*), que se aplica a “hoyos que se llenan con agua de lluvia”, “caldera” (Rodón, E., «Toponimia y latín medieval», *Emerita* 40, 1972, p. 279). Quizá por metáfora es utilizado en toponimia, y según se aplique puede indicar una hondonada o una cumbre. En Guriezo se llama *caldera* al “hoyo que se hace en el suelo como base y horno del calero” (Garper, *Guriezo*: 63). En nuestro caso, de cualquier manera, parece haberse producido una asociación etimológica con *calderero* “persona que hace calderas”. Cf. *Pozo de las Calderas*.

381. **-kaldu**, cf. *Baracaldo*.

382.

- Calera, Arroyo de la (Carranza)

Gómez Tejedor, *Ríos vizcaínos*, 1978: 95. Probablemente sea el mismo río de la *Calera* mencionado más abajo.

Para Arroyo, cf. *Arroyo*.

- **Calera, La (Carranza)**

Lugar o barriada según Madoz, 1990: 85a, quien dice que tiene una parroquia bajo la advocación de san Andrés.

- **Calera, La (Trucíos)**

IGC.

Barrio.

- **Calera, Río (Carranza)**

IGC 60.

Para Río, cf. Río.

Calera “cantera que da piedra para hacer cal” (DRAE). “Horno donde se quema la piedra para hacer cal” (DCECH). Véase *Camino de la Calera* en Jimeno Jurío, «Tafalla»: 61. *Calera*, también “cantera de cal” según el DCECH, s. v. *Cal*, proviene de *cal* < lat. vulgar *cals*. En Guriezo los *caleros* se hacían con el fin de obtener cal para echar a la tierra de labranza y conseguir que fuera más fértil (Garper, *Guriezo*: 51).

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Carpacalera*.

383.

- **Calero, El (Ruesga)**

IGC 60.

- **Calero, El (Trucíos)**

Pico próximo a Llaguno (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158a).

- **Calero, El (Trucíos)**

Término y horno de cal en Las Canteras (*op. cit.*: 158b).

- **Calero de Urdiagne (Ampuero)**

IGC 60.

Para *Calero*, cf. *Calera*.

Para *Urdiagne*, cf. *Urdiagne*.

384. **Calizas, Minas Las (Castro-Urdiales)**

IGC 36.

Para *Minas*, cf. *Mina*.

En español, *caliza* “carbonato de cal natural”.

385.

- **Calle, La (Trucíos)**

Hondonada en Pedreo (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

- **Calleja Sabuco (Trucíos)**

Hondonada en los Jorrios (*op. cit.*: 158b).

Para *Sabuco*, cf. *Sabuco*.

- **Calleja, La (Liendo)**

1 : 25000.

Etimológicamente, del lat. *callicula(m)*, cf. el asturiano *caleya* “calle estrecha” (DEEH: 80a).

- **Callejalaya (Trucíos)**

Término en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b), que según los vecinos viene de *Calleja la Haya* (*op. cit.*: 156b). En este caso la *etimología popular* ha dado la explicación correcta.

Cf. *Haya*.

- **Callejamala, Arroyo (Castro-Urdiales)**

IGC 60.

Para Arroyo, cf. Arroyo.

Para -mala, cf. Mal.

- **Calleja Ladrón, Arroyo de (Zalla)**

IGC 61.

Para Arroyo, cf. Arroyo.

Para Ladrón, cf. Ladrón.

- **Callejas (Soba)**

IGC 60.

- **Callejo, El (Carranza)**

Según Madoz, 1990: 85a barriada.

- **Callejo, El (Laredo)**

Entidad de población. Cela, C. J., *Del Miño al Bidasoa*, 8ª ed., Barcelona, 1981 (1ª ed., 1952), p. 193 señala que en el barrio del Callejo les indicaron a los protagonistas del libro que «había bolsas repletas de oro y siempre bien dispuestas a la caridad con quienes iban de camino», y más adelante (p. 194): «Visto el barrio del Callejo, que tampoco tenía tanto que ver como les habían dicho».

- **Callejo, El (Ruesga)**

IGC 60.

- **Callejo, Río del (Carranza)**

IGC 60.

Para Río, cf. Río.

- **Callejón, El (Limpías)**

1 : 25000.

- **Callejón, El (Rasines)**

Sitio.

IGC 60.

- **Callejuelas (Carranza)**

1 : 10000, *Catálogo de cuevas* 1985: mapa 3.

- **Callejuelas, Río (Carranza)**

IGC 60.

Para Río, cf. Río²⁵⁵⁷.

En el cercano Valle de Mena (Burgos) está el NL *La Callejuela*, barrio de Anzo (Cela, C. J., «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 139). *El Callejo* es un NL muy frecuente en el Valle de Ayala (Barrenengoa, «Ayala», 3, 1990: 145) y en Guriezo era término común al menos en el siglo XVIII²⁵⁵⁸.

Del lat. *calliculu*, derivado de *callis* “sendero, especialmente para el ganado”, en Cantabria *callejo* es “senda entre setos o tapias”, “trampa” (Corominas, *DCELC*, 1, 1954: 604; cf. Corominas, Pascual, *DCECH*, 1, 1984: 771-3). Echevarría Isusquiza, 1996: 631 definió *callejo*, a través de una encuesta realizada por Carranza, como “vía que transitan los carros, cerrada y encajonada entre paredes”, “camino de mala calidad”, «lo mismo que *callejón*, aunque *callejo* debe pertenecer a un estrato léxico más antiguo». Es prueba de que algunos nombres pueden delatar la existencia de un camino

²⁵⁵⁷ En documentación relativa a Sestao se nombra una heredad *de tierra бага en el puesto que llaman El Callejo de Aspuru* (Ramos Larriba, 1997: 21).

²⁵⁵⁸ *Archivo Histórico Regional de Cantabria*, Protocolo 1716, año 1738, cf. Pecharromán, *Guriezo*: 20.

antiguo el paraje de *Los Callejones*, situado en la llamada vía *Pisoraca-Iuliobriga-Mar cantábrico*²⁵⁵⁹. Cf. *Cuetolacalle*.

386. *Calvario, El* (Güeñes)

IGC 61.

Lugar muy probablemente relacionado con actos religiosos del culto católico correspondientes a la Semana Santa, pues *calvario* en español es “vía crucis”. Quizá, sin embargo, por la idea implícita de sufrimiento sea un lugar destinado a ejecuciones públicas, cf. *Cadalso*. Etimológicamente, *calvario* proviene del lat. *calvarium* “lugar donde se amontonan las calaveras, osario”, que en bajo latín designa el Gólgota, donde quedaban los huesos de los condenados, y de ahí el cultismo *calvario* que aparece en S. de Covarrubias y Lope de Vega (cf. *DCECH*, s. v. *Calvario*).

387. *Calvas, Monasterio de las*, cf. *Monasterio de las Calvas*.

Calva es “el espacio sin vegetación en un bosque o sembrado” < latín *calva(m)*.

388.

- *Calzada, La* (Castro-Urdiales)

Existió en Otañes un barrio con dicho nombre, donde aparece el apellido, por lo menos, desde el s. XV (*GEC*, 2, 1985: 77). Más que probablemente, en relación con la vía llamada *Pisoraca-Flaviobriga*.

Echevarría Isusquiza, 1996: 863 recoge para Carranza *La Calzada*, considerándolo tal vez importante testigo léxico de la romanización²⁵⁶⁰.

- *Calzadilla, La* (Gordejuela)

En Deiker, «Vizc. Ed. Med.», 1984 (1986): 345 se recoge entre las obras que aun con dudas podrían ser de época medieval, haciendo referencia a la calzada Sodupe-Arceniega, de la que se indica que se conserva el trazado pero no el piso.

- *Calzadilla y Cojorcos, Monte La* (Guriezo)

Tierra comunal que en el amillaramiento de 1948 medía 1131 hectáreas, todas destinadas a rozos, y lindaba al norte con el Monte de Arza, al sur con el Monte Remendón, al este con los barrios de Llano y Adino y al oeste con los municipios de Liendo y Ampuero (Leirana Pagola, M. M., *Estudio del carácter agropecuario y forestal del municipio de Guriezo (Santander)*, con especial consideración de sus montes comunales, trabajo inédito presentado al III Curso de Diplomados en Administración Local, Madrid, 1981, p. 81). En *La Calzadilla* existió un calero (Garper, *Guriezo*: 52).

- *Calzadilla, La* (Guriezo)

1 : 25000.

El lugar así denominado corresponde a un tramo sinuoso y en subida de un camino actualmente convertido en pista. Inspeccionado el lugar, R. Bohigas y yo logramos dar con las marcas de carro dejadas en la piedra del lugar, que servía en ese

²⁵⁵⁹ Vid. J. A. Muñiz Castro, «Articulación del espacio en la Cantabria prerromana y romana: red viaria y territorio», en *I Encuentro*: 302.

²⁵⁶⁰ Cf. X. Ll. García Arias, «De Toponimia Tebergana (VII): Las vías de comunicación», *Archivum* 33, 1983, p. 444, (*uiam*) *calceatam*. En el documento que recoge la fundación de Valpuesta por parte de Juan (año 804) aparece *Calzata*, que hace referencia a *Calzada*, en el partido judicial de Villarcayo (Burgos) (Gifford, Hodcroft, *Textos lingüísticos*: doc. 1, línea 14 (p. 21) y p. 215). El lugar aparece como *Calçada* en otro documento del año 804 (*op. cit.*: doc. 2, línea 13 -p. 22- y p. 215) y por él pasaba probablemente una vía romana que iba de Villasante de Montija a Berberana, habiéndose conservado hasta época reciente un tramo empedrado cerca de *Calzada* (Bohigas, Campillo, Churrua, *Kobie* 14, 1984: 62).

punto concreto de soporte para el paso de vehículos. La distancia entre rueda y rueda es de 1,05 m. desde el centro de cada huella, 94 cms. desde la distancia menor y 1,10 desde la mayor, lo que da una caja de carro de en torno a un metro de anchura, demasiado pequeña para lo que es habitual en vías romanas (entre 1,05 m. y 1,85 m., considerando R. Chevallier medievales las que están en torno a 1,45 m. y romanas las que miden unos 1,30 m.²⁵⁶¹).

- **Calzadillas, Arroyo de las (Ruesga)**

IGC 59.

Arroyo que nace cerca del sitio llamado *Las Calzadillas*, situado en la carretera que de Arredondo va a Solares, muy cerca del límite municipal.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

- **Calzadillas a Matienzo, Camino de las (Ruesga)**

IGC 59.

Para *Camino*, cf. *Camino*.

Para *Matienzo*, cf. *Matienzo*.

Por poner algunos ejemplos, en Cerecinos de Campos (Zamora) hay un NL *La Calzada* que «alude directamente a la Vía de la Plata, siendo tal pago lindero con el término de Piedrahíta de Castro, pueblo cuyo nombre alude a la piedra miliaria que allí se hincó» (Cortés Vázquez, *Homenaje Llorente*, 1, 1989: 229). El NL *La Calzada* se conserva en Aldeanueva del Ebro y está en relación con la vía del Ebro que desde *Tarraco* enlazaba con la *Asturica Augusta-Burdigala* en *Virovesca* (Espinosa, U., *Calagurris Iulia*, Logroño, 1984, p. 125)²⁵⁶².

Etimológicamente, *calzadilla*, diminutivo de *calzada* “camino empedrado y cómodo por su anchura”, a partir del lat. vulgar (*via*) *calciata*, habiéndose perdido el sustantivo y quedando el determinante. El diminutivo *calcadiella* se documenta por vez primera hacia 1350 (Montoya Ramírez, M. I., *Léxico del Libro de la Montería de Alfonso XI*, Granada, 1990, p. 183). En la *Appendix Probi* (81) se corrige *calceus non calcius* (Grandgent: 291). Cf. *Ribalacalza*, forma apocopada.

389.

- **Caminillos, Los (Trucíos)**

Término próximo a Llaguno (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

- **Camino, El (Ampuero)**

Población.

- **Camino a las Nieves (Guriezo)**

IGC 36.

Para *Nieves*, cf. *Nieve*.

- **Camino a Setares (Castro-Urdiales)**

IGC 36.

Para *Setares*, cf. *Setares*.

- **Camino de El Haya (Castro-Urdiales)**

IGC 37.

Para *Haya*, cf. *Haya*.

- **Camino de Montealegre a Rioseco (Castro-Urdiales)**

IGC 36.

Para *Montealegre*, cf. *Montealegre*.

²⁵⁶¹ Cf. Sánchez Fonseca, *Veleia* 13, 1996: 148-9.

²⁵⁶² Otros casos son los nombres de la villa de *La Calzada* y *Calzada de Herguijuela* en los trayectos que estudió F. Coello, «Vías romanas entre Toledo y Mérida», *BRAH* 15, 1889, pp. 10-1.

Para *Rioseco*, cf. *Rioseco*.

- ***Camino de Trucíos a Otañes (Trucíos)***

IGC.

Para *Trucíos*, cf. *Trucíos*.

Para *Otañes*, cf. *Otañes*.

- ***Camino de Ventoso (Castro-Urdiales)***

IGC 60.

Para *Ventoso*, cf. *Ventoso*.

- ***Camino del Hoyo***, cf. *Hoyo*, *Camino del*.

- ***Camino del Monte de Arza (Guriezo)***

IGC 36.

Para *Monte*, cf. *Monte*.

Para *Arza*, cf. *Arza*.

- ***Camino viejo de Guriezo a Castro-Urdiales (Guriezo)***

IGC 36.

Para *viejo*, cf. *Viejo*.

Camino es una palabra de origen celta cuya forma celtibérica aparece en el Bronce celtibérico de Botorrita 1 en forma de nominativo neutro singular: *Camanom*, a partir de una raíz ide. **kengh-* “ir”; el español **camminum* aparece ya en el siglo VII d. C. bajo la forma *camino* (Eska, «Interpretation», 1989: 53-4) y fue tomada, a través del latín, del galo, que utilizaba una variante distinta del celtibérico, según se ha visto.

Bajo sus respectivas entradas recojo también: *Camino de Angostura*, *Camino de Artache*, *Camino de la Vega*, *Camino de la Braña*, *Camino de las Calzadillas a Matienzo*, *Camino de las Casillas*, *Cº (Camino) de Colisa*, *Camino de la Cuesta*, *Camino Dovario*, *Camino de la Entradilla*, *Camino de Gongueda a El Somo*, *Camino de Alén*, *Camino del Bardal*, *Camino de Hayas*, *Camino del Hilso*, *Camino de los Hoyos*, *Camino y Arroyo de Marcoleta*, *Camino del Molino*, *Camino del Monte*, *Camino de la Poza*, *Camino de Recorquillo*, *Camino de Retao*, *Camino de Zamaya* y *Camino de El Somo a Zollo*.

390.

- ***Campa, La (Musques)***

IGC 61.

- ***Campa la Llana (Villaverde de Trucíos)***

Sitio.

IGC 60.

Para *Llana*, cf. *Llana*.

- ***Campas, Las (Rasines)***

Sitio.

IGC 60²⁵⁶³.

Monteagudo, *RFE* 38, 1954: 112 dice que *campa* «parece llamarse a cada soporte del dolmen», pero parece evidente que en nuestros casos hace referencia a la “explanada en campo abierto sin árboles” o a la “plaza, lugar ancho y espacioso dentro de pueblos o ciudades donde frecuentemente se celebran romerías, instalan mercados y se convierte en el centro de comunicación y recreo de las personas”, en definiciones para Cantabria (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 57; cf. García-Lomas, 1966: 139: “Explanada o plaza en las aldeas que sirve de expansión a los vecinos”), que no obstante

²⁵⁶³ En el cercano Valle de Mena (Burgos) está el lugar llamado *Las Campas*, barrio de Nava de Ordunte (C. J. Cela, «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 139).

son válidas también para Vizcaya²⁵⁶⁴. Es un derivado de *campo* < lat. *campu(m)* “llano, llanura, campo, campiña”, con género femenino para indicar un tamaño mayor que el normal.

Bajo sus correspondientes entradas recojo: *Campa de Coscorra*, *Campa del Cueto* y *Campa de Tillilu*.

391. Campana, La (Carranza)

IGC 60. Echevarría, 1996: 773 lo incluye entre las formas enigmáticas, señalando que el lugar se ubica en Sangrices y ofreciendo en nota distintas opciones que no satisfacen, excepto la de que se trate de una errata por **La Campona*, para lo cual habría que realizar una encuesta en el lugar.

Si no hay error, puede provenir del NP *Campanus* (véase Piel: 192), que está atestiguado en diversas partes de *Hispania* en sus géneros masculino y femenino -un ejemplo de género masculino se documenta en Poza de la Sal (Burgos), cf. Abascal: 314b-, y que, según G. Alföldy, es un *cognomen* muy conocido y con una fuerte presencia en los ámbitos celtas (Alföldy, «Dalmatia», 1969: 170 y 339c). Siguiendo esta interpretación puede compararse nuestro NL con *La Campana* y *Campano* (Sevilla) (Pabón: 135)²⁵⁶⁵. Otra posibilidad es que se trate de una asociación etimológica con *campana* “instrumento cóncavo de metal provisto de un badajo” a partir del lat. *campania* “llanura” > esp. *campaña* “campo llano”.

392. Campanos, Los (Trucíos)

Cueva en Gordón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

Campano es en Cantabria “cencerro”, el cual se suele colocar al cuello del ganado. Asimismo, *campanos* son “cencerros” en Trucíos (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 368), derivado del lat. *campana(m)* “campana”. El género masculino debe de haber sido utilizado para indicar el tamaño del instrumento, más pequeño que una campana normal.

393.

- Campanzar (Portugalete)

IGC 61.

- Campanzar, Fuerte de (Portugalete)

Iturriza, 3: 803. Estaba destinado para servir de hospital de coléricos.

Parece compuesto de *campa*, cf. *Campa supra*, y vasc. *za(h)ar*, *zar* “viejo”, con nasalización. Zabala, P. de, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 442 recoge *Kanpan* “campo”, y entre sus ejemplos toponímicos *Kanpanzar*, término de Elorrio (Vizcaya).

394. Campazos, Monte de los (Sopuerta)

Para *Monte*, cf. *Monte*.

Sirve de separación entre los términos municipales de Sopuerta, Valmaseda y Arcentales.

IGC 60.

²⁵⁶⁴ En donde es productivo toponímicamente, así Madoz, 1990: 85a recogía *La Campa*, barrio de Erandio.

²⁵⁶⁵ Vid. también F. R. Hamlin, *Le suffixe -acum dans la toponymie de L'Hérault*, 1959, p. 253 **Campinius*, indicando que *Campanius* no tiene la idea de proveniente de la *Campania*.

Es *campa*, cf. *Campa supra*, y el suf. abundancial vasc. *-zu* (*-zo*), equivalente a *-tsu* (Michelena, *Apellidos*: 168-9), cf. el apartado correspondiente, o bien forma aumentativa romance, con la marca *-s* de plural.

395.

- ***Campijo* (Castro-Urdiales)**

Entidad de población.

- ***Campijo, iglesia de* (Castro-Urdiales)**

Para *iglesia*, cf. *Iglesia*.

IGC 36.

En el Valle de Ayala (Álava) hay también *Campijo* (Barrenengoa, «Ayala», 3, 1990: 147).

Para su etimología no puede descartarse del todo el NP *Campilo* (dat.) que aparece en el *CIL* II 5682 (León), cf. Holder, 1, 1961: 723, a través de la interpretación como *Campilius* que recoge Abascal: 107a; A. Holder trae más ejemplos de otros lugares²⁵⁶⁶; de todas formas, es más posible que sea simplemente lo que parece, es decir, la solución castellana al diminutivo leonés *Campillo*, a partir de *Campo* < lat. *campu(m)* “campo, terreno sembrado”. Sólo el hallazgo de restos arqueológicos podría inclinar más la balanza en favor de la primera interpretación, que lingüísticamente es irreprochable y que desde el punto de vista histórico se sitúa no lejos de la *colonia Flaviobriga*. Cf. *Campillo*.

396.

- ***Campillo* (Carranza)**

IGC 60.

- ***Campillo* (Colindres)**

1 : 25000.

- ***Campillo* (Trucíos)**

Pico en Gordón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

- ***Campillo* (Villaverde de Trucíos)**

IGC 60.

- ***Campillo, El* (Güeñes)**

IGC 61.

- ***Campillos, Los* (Galdames)**

IGC 61.

Solución leonesa de un diminutivo de *campo*, cf. *Campijo*²⁵⁶⁷.

397. ***Campizón* (Ampuero)**

IGC 60.

Puede pensarse en un NP **Campitius*, con terminación *-ón* < lat. *-one(m)*, o en *Campatius*, atestiguado en Ampurias (Abascal: 107a), con disimilación vocálica, mejor

²⁵⁶⁶ Véase un NL parecido que puede estar formado por el NP *Campius* + suf. *-icum*, *Campigo* (Castelfranco) (G. B. Pellegrini, A. L. Prosdociimi, *Lingua venetica. I- Les iscrizioni*, Padua-Florenzia, 1967, p. 403, quienes avisan que puede tener otros orígenes). Vid. también G. B. Pellegrini, «Onomastica e toponomastica antica nel Veneto», en *Racolta di studi linguistici in onore di G. D. Serra*, Nápoles, 1959, pp. 311-27 e *idem*, «Il contributo degli studi toponomastici alla storia antica della regione veneta», en *Atti della Deputazione di storia patria per le Venezie*, 1962, pp. 21-46.

²⁵⁶⁷ En el cercano Valle de Mena (Burgos) está el lugar de *Campillo de Mena* (C. J. Cela, «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 139).

que en el vasc. **kanpia*, que da apellidos como *Campicelay*, el cual parece un derivado del lat. *campus* y que L. Michelena confronta con el castellano *campiña* (Michelena, *Apellidos*: 113). -zo- sería el suf. abundancial vasc. -zu (-zo), cf. el apartado correspondiente, y -ón terminación romance, cf. también su apartado.

398.

- ***Campo, El (Ampuero)***

IGC 36.

- ***Campo, El (Galdames)***

IGC 61.

- ***Campo, El (Musques)***

IGC 61.

- ***Campo, El (Villaverde de Trucíos)***

IGC 60

Barrio.

- ***Campo, El (Zalla)***

IGC 61. Madoz, 1990: 85a anotaba *El Campo*, barrio de Zalla.

- ***Campo, M^o de (Soba)***

IGC 60.

Para *M^o* (*Monasterio*), cf. *Monasterio*.

- ***Campo Ancho (Ampuero)***

IGC 36.

Para *Ancho*, cf. *Ancho*.

- ***Campo de la Breña (Carranza)***

Para *Breña*, cf. *Breña*.

- ***Campo de los Tiros (Sopuerta)***

IGC 61.

Para *Tiros*, cf. *Tiros*.

- ***Campo de Tojo (Colindres)***

1 : 25000.

Para *Tojo*, cf. *Tojos*.

- ***Campo del Fraile (Arcentales)***

IGC.

Para *Fraile*, cf. *Fraile*. En el AHDV (Archivo Histórico de la Diputación de Vizcaya), *Documentación Impresa*, Caja 1, Doc. 2 se ofrece un nomenclátor del Partido judicial de Valmaseda que data de entre los siglos XIX-XX, apareciendo un NL *El Campo* en el Ayuntamiento de Arcentales.

- ***Campo Grande (Liendo)***

1 : 25000.

- ***Campo Grande (Portugalete)***

Ciriquiain Gaiztarro, «Portugalete»: 128. Casi con toda seguridad es el lugar llamado *Campo Grande* que se muestra en una fotografía de 1880 en Amann Egidazu, L. M., Alonso de Miguel, R., *Imágenes de la Historia de Santurtzi. Álbum Fotográfico del Pueblo de Santurce*, Madrid, 1989, p. 36, y al que se refiere Urtiaga, *Monólogos*: 19 cuando dice que en dirección a Portugalete, en el sitio llamado *Campo Grande*, partía un camino que llegaba hasta Repélega.

Para *Grande*, cf. *Grande*.

- ***Campo Pedreo, Manantial de (Trucíos)***

Para *Manantial*, cf. *Manantial*.

Para *Pedreo*, cf. *Pedreo*.

- Campo Pozo (Castro-Urdiales)

IGC 36.

Para *Pozo*, cf. *Pozo*.

- Campo Ventoso (Trucíos)

En la divisoria con el término municipal de Castro-Urdiales, IGC 60.

Ventoso es un pico por la parte de Gordón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

Cf. *Ventoso*.

- Campo Crespo (Guriezo)

IGC 60.

Para *Crespo*, cf. *Crespo*.

- Campofresco (Trucíos)

Monte en Peñalba (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

Para *-fresco*, cf. *Fresco*.

- Campomar (Musques)

IGC 37.

Contracción de **campo pomar* “campo del pomar”. Para *Pomar*, cf. *Pomar*.

- Camporieza (Soba)

MOPU 84 (19-6).

Me apunta M. García Alonso que se escucha *Camprieza*. No sé qué será *-rieza*, quizás < **retia*.

- Campoquerra (Castro-Urdiales)

IGC 36.

- Campoquerra, Monte (Castro-Urdiales)

IGC 36.

De *campo* y el vasc. *ezker* “(mano) izquierda”, “zurdo” (Michelena, *Apellidos*: 88)²⁵⁶⁸, más el artículo vasc. *-a*. Puede tratarse del apellido vasc. *Ezquerria*.

- Campos, Los (Musques)

IGC 61.

- Campos, Fuente de los (Carranza)

IGC 60.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

En la primera parte de todos los mencionados>NNL está presente *campo*, del lat. *campus* “tierra laborable” (*DRAE*), “llanura” (Solana, 1978: 365 y ejemplos en las pp. 360-1). “Terreno, cultivable o no, fuera de poblado” (Jimeno Jurío, «Tafalla»: 65-6) a través de su ac. *campu(m)*.

Recojo bajo sus respectivas entradas: *Campo de las Acacias*, *Campo de los Ajos*, *Campo de Arbori*, *Campo de la Brena* y *Solcampo*.

399. Campola (Trucíos)

Término (Sasía, 1966).

De *campa* y el suf. vasc. *-ola*, cf. el apartado correspondiente, o bien de *ol(h)a* “choza”, “ferrería”.

400. Campón (Trucíos)

Término en Pando Abajo (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

De *campo* y la terminación aumentativa *-ón*.

²⁵⁶⁸ De *ez* “no” + **ger* “malo”, cf. J. Gorrochategui, J. Lakarra, «Comparación lingüística, filología y reconstrucción del Protovasco», en F. Villar, M. P. Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, 2001, p. 411.

401.

- Canal Honda (Trucíos)

Parte del barranco de Valnero (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

Para *Honda*, cf. *Honda*.

Canal es normalmente masculino pero aquí, a juzgar por el adjetivo que le acompaña, es considerado femenino, algo que en su acepción topográfica es corriente (cf. Echevarría Isusquiza: 208 y nota 14 -pp. 208-9-). Etimológicamente proviene del lat. *canale(m)* “canal, cañería”, “trinchera”.

- Canales, Catorce, cf. *Catorce Canales*.

Plural del español *canal* “cauce artificial”, “conducto, vía”.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Canal de los Pozucos*.

402.

- Candano, El (Arcentales)

En el AHDV (Archivo Histórico de la Diputación de Vizcaya), *Documentación Impresa*, Caja 1, Doc. 2 se ofrece un nomenclátor del Partido judicial de Valmaseda que data de entre los siglos XIX-XX, apareciendo nuestro NL en el Ayuntamiento de Arcentales, especificándose que hace referencia a un molino.

- Candaño, Barrio (Lanestosa)

Documentado en el s. XV (Sasía, 1966: 202).

Para *Barrio*, cf. *Barrio*.

Durana, 1981: 105 lo considera de origen latino por lo que denomina sufijo *-ño*.

En La Rioja hay *Candain* (González, 1987: 119).

Nuestro caso, a partir de un NP **Candanius*, o bien de un derivado en *-ius* del atestiguado en Évora *Canidianus* (Abascal: 315b), con apócope de la primera *i*. Para la terminación, cf. el apartado correspondiente.

403. **Canderal (Carranza)**

Término (Sasía, 1966: 202).

Para la base, cf. más abajo *Candiano* y *Candina*. Posee además la terminación *-ero* en su forma femenina y el colectivo *-al*. Para un estado de la cuestión de su etimología, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 332-3; de lo que no caben dudas es de su utilización en el latín, a juzgar por el testimonio que nos ocupa y otros, aparte de que su procedencia más remota sea celta o indoeuropea prelatina en general. Cf. *Candia*.

404. **Candia (Trucíos)**

Peña en Las Casillas (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

Puede pensarse en *cándida*, con pérdida de la *d* de la última sílaba < *candida(m)* “blanco brillante, deslumbrador”, “de radiante belleza”, cf. *Canderal*.

405. **Candiano (Voto)**

Se trata de una peña.

Tovar, 1955: 18 lo deriva del «difundidísimo **kanda, kanta, ganda*», basados en el ide. **kanto* (vid. Solana, 1978: 344)²⁵⁶⁹. Fullola, *Celtas en España*, 1985: 30

²⁵⁶⁹ V. Bertoldi señalaba una voz mediterránea *canda* (*sic*) con el significado de “pedregal, pedrera” (cf. Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 170, aceptándolo).

asimila Júpiter y *Cand-*, «que significa brillar, arder, por su asociación con la tempestad y otros fenómenos similares»²⁵⁷⁰.

En Álava había en 1735 *Candial*, término en la mojonera de Antoñana, y *Candio*, labrantío de Ondategui en 1703 (López de Guereñu, 1989: 140), y se repite con distintas variantes por la denominada *Hispania* indoeuropea.

Debido al suf. *-ano*, podemos pensar en una base en la que está presente un NP, p. ej., *Candidus*, cf. Abascal: 107a. En la Toponimia de las tierras balcánicas orientales se recogen NNL con el típico sufijo adjetivo *-iana*, entre ellos, *Candidiana*²⁵⁷¹.

De cualquier manera, al tratarse de una peña, parece un derivado de *cándido* en el sentido de “blanco, resplandeciente”, con sufijo distinto al de *Canderal* que se ha analizado anteriormente

Cf. *Zurrucandano*.

406.

- ***Candina* (Castro-Urdiales)**

Término (Sasía, 1966: 202).

Sospecho que sea el mismo de Liendo.

- ***Candina* (Liendo)**

IGC 36.

- ***Candina*, Alto (Liendo)**

1 : 25000.

Para *Alto*, cf. *Alto*.

- ***Candina*, Monte (Liendo)**

Para *Monte*, cf. *Monte*.

De 1200 hectáreas (*GEC*, 2, 1985: 104; 1 : 25.000). La montaña sobresale del entorno por su altura y tono blanquecino.

En Asturias *cándanu* se aplica a la rama seca y blanquecina²⁵⁷²; según García Arias, 1986: 146-7, para J. Corominas el origen es probablemente céltico, *vid. cándano* en el *DCEL*. Cf. *Candiano* para la opinión de A. Tovar.

Hay que recordar el *Iovi Deo Candamo* (dat.) probablemente documentado en Monte Cildá, que se repite en territorio asturiano (*CIL* II 2695, *Iupiter Candamus*, procedente de Cuesta de la Candamia; cf. *RIEV*, 2, 1908: 4) y los NNL *Cuesta de la Candamia* y *Candamo* (Pravia); para Solana, *HA* 16, 1992: 30 *Candamus* sería la deidad celeste suprema que habita en las montañas, poseedora del trueno y las tormentas.

Lingüísticamente, en nuestro caso estaríamos ante **kant-* más el suf. *-ina*, probablemente celta en su origen aunque seguramente latinizado y evolucionado dentro del romance, con el significado de “blanquecina”.

²⁵⁷⁰ Cf. J. M. González, «Jupiter Candamus», *BIDEA* 29, 1956, pp. 370-82. En Monte Cildá hay una estela dedicada quizá a *Iovi Deo Candamo* (dat.) (Iglesias, «Onom. prerromana», 1974: 33-4). Aparte del valor de lo anterior hay que situar un texto en el que *cantabra* se une a Júpiter haciendo referencia a las insignias militares, y por metonimia, a las unidades que portaron tales insignias, así L. Okamura, «Jupiter, Lord of Cantabra», *Klio* 74, 1992, pp. 314-23, y recientemente R. Teja, «¿Existió un Júpiter cántabro? En torno a la enigmática expresión IO CANTAB de una moneda de Galieno», *Sautuola* 6, 1999, pp. 407-10.

²⁵⁷¹ Cf. I. Durianov, «Lateinische Einfluss in der Toponymie der Ostbalkanländer», en H. Draye (ed.), *12. Internationaler Kongress für Namenforschung (Berna, 25-9 de agosto de 1975)*, Lovaina, 1977, p. 273.

²⁵⁷² En nuestra zona se recoge en Carranza *descandiar* como verbo referido a “cortar hojas y ramas secundarias, podar un árbol” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 370).

407. *Canilla, Muelle de la (Portugalete)*

Documentado en 1694 (Ciriquiain Gaiztarro, «Portugalete»: 136).

Para *Muelle*, cf. *Muelle*.

Canilla es un sust. español que significa “hueso largo de la pierna o el brazo”; probablemente el muelle haya recibido tal denominación de forma metafórica por su parecido con dicho hueso.

408. *Canis (Trucíos)*

Fuente en el Monte Argomal (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

Probablemente su idéntica forma al lat. *canis* “perro” es fruto de la casualidad; no hallo una explicación satisfactoria para su explicación etimológica, a no ser que pensemos en una deformación de *caño*.

409. *Cant de los Frailes (Valmaseda)*

IGC 60.

Para *Frailes*, cf. *Fraile*.

Para *Cant*, cf. *Canto*, con pérdida de -o. Quizá en nuestro caso se trata de una simple errata.

410.

- *Cantera, La (Trucíos)*

Peña en Las Casillas (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

- *Cantera Capellanía (Castro-Urdiales)*

IGC 36.

Para *Capellanía*, cf. *Capellanía*.

- *Canteras, Las (Trucíos)*

Caseríos (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

Cantera es en español el “sitio de donde se saca la piedra”²⁵⁷³ < colectivo del lat. *canthus*.

Bajo sus respectivas entradas recojo: *Canteras de la Alcombra (Alcomba)*, *Canteras de Allende, C^a (Cantera) de Arzabe*, *Cantera de los Valles, C^a Balón*, *Cantera Baños*, *Cantera Bastarreche*, *Cantera de Bezales*, *Cantera de la Virgen*, *Cantera Blanca*, *Cantera de la Braña*, *Cantera de la Breña, C^a las Carboneras, C^a Chavés, C^a de los Ciruelos*, *Canteras Colestín, Ca. (Cantera) de las Conchas*, *Cantera del Cuadro*, *Canteras de la Cuvilla, C^a los Eraos*, *Canteras de Espadaña*, *Canteras de la Ferrería*, *Cantera Garmapreta*, *Cantera Henal*, *Cantera Langostera*, *Cantera Llama*, *Cantera La Llana*, *Canteras del Llano*, *Canteras de Llano Grande*, *Cantera de las Marismas*, *Cantera La Medal*, *Cantera Melida*, *Canteras de Merino*, *Cantera Montañal*, *Canteras de la Mortera*, *Cantera de Muela*, *Canteras de Nazarela*, *Cantera Los Nuevos*, *Cantera Las Ollas*, *Cantera Pandillo*, *Cantera La Panza*, *Cantera de Peña Aguda*, *Cantera de Peña Lucía*, *Cantera del Pico*, *Cantera Pumarín*, *Cantera de El Raposil*, *Canteras de la Rasa*, *Canteras de Relumbrero*, *Cantera La Riera*, *Cantera del Río*, *Cantera de Rocabao*, *Canteras de Salviejo*, *Cantera de San Miguel*, *Cantera Tablas*, *Cantera de Tojos*, *Cantera Torcada* y *Canteras de Yandiola*²⁵⁷⁴.

²⁵⁷³ En el *Inventario de los bienes de los herederos de Manuel Oleaga* se hace mención de una heredad suya de pan sembrar en la mies de Aspuru y en el sitio llamado La Cantera, de 95 estados de superficie (Ramos Larriba, 1997: 21).

²⁵⁷⁴ Con el objeto de destacar el valor de las encuestas toponímicas, J. R. Morala, «Objetivos y métodos en el estudio de la toponimia», en *Toponimia de Castilla y León*: 61 señala: «Ante un topónimo tan

411.

- **Canto (Sopuerta)**

IGC 60.

- **Canto (Valmaseda)**

A 715 m. de altura.

IGC 60.

- **Canto, El (Laredo)**

IGC 36; Sanfeliu, *Cofradía*, 1944: 13-4 dice: «... (los laredanos) empezaron a formar su colonia o población tras el promontorio del Canto de Laredo».

En el Valle de Ayala (Álava) hay *El Canto* (Barrenengoa, «Ayala», 3, 1990: 148), y en Soba *la Peña del Canto*, según me informa M. García Alonso. Es voz muy extendida por la Península.

A *canto*, en principio, se le suele dar una etimología a partir del lat. *canthus* “extremidad o lado de cualquier parte o sitio” (*DRAE* y *DCECH*). Se aplica a los bordes, orillas y caídas de montes, parajes, fincas, ríos y caminos y es muy utilizado en la Toponimia local (Jimeno Jurío, «Tafalla»: 68). Corominas s. v. *Canto II* dice que la voz latina es rara y no aparece hasta principios de la era cristiana, señalando que Quintiliano decía que se trataba de un término de origen hispánico o africano. Para J. Corominas, Quintiliano estaría pensando en una voz celtibérica. J. de Hoz me apunta que es casi seguro celta. Cf. Villar, F., «La línea inicial del bronce de Botorrita», en Villar, F. (ed.), *Studia Indogermanica et Palaeohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena*, Salamanca, 1990, especialmente las pp. 381-6²⁵⁷⁵, lo que no obsta para que haya sido adaptado por el romance de la zona quizá a través incluso del latín.

412. **Cantolamesa (Trucíos)**

Término próximo a Llaguno (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

Para *Canto-*, cf. *Canto*. Lo demás es el español *la mesa*, siendo *mesa* “tabla lisa sostenida sobre unos pies”, aplicado metafóricamente a las características geográficas del terreno < *mensa(m)* “mesa”, aunque en ámbito sagrado cobra el significado de “ara del altar”, por lo que no debe descuidarse una explicación atendiendo a la existencia pasada en el lugar de un ara. Habría que conocer más exactamente a qué hace referencia el NL.

413. **Cantueran, Fuente (Somorrostro)**

(Sasía, 1966: 202).

En Álava había en 1696 *Cantullera*, barrio de Bujanda (López de Guereñu, 1989: 141), y *Erantua* es un término montañoso de Ullibarri Gamboa (p.193).

Muy probablemente estamos ante *Canto*, cf. *Canto*, y el vasc. *(h)aran* “valle (Michelena, *Apellidos*: 50-1), con romanización del NL.

abundante como *cantera*, por ejemplo, sólo desde la referencia geográfica podremos explicar si pertenece a la serie de derivados de *canto* ‘piedra’, con el valor de ‘zona de la que se extrae piedra’ o, más generalmente, ‘zona pedregosa’ o, por el contrario, se engloba en la serie de derivados de *canto* ‘borde, orilla’, significado con el que muy frecuentemente aparece en la toponimia designando --pese a que se suele confundir con el anterior significado-- parajes situados al lado de un límite administrativo o geográfico, independientemente de la composición del terreno».

²⁵⁷⁵ Vid. también J. Gil Fernández, «Apostillas léxicas hispánicas», en *Sprachen und Schriften*: 144, quien señala que al «*tricanta* de Botorrita lo puse hace tiempo en relación con ‘canto’, y sigo creyendo en mi ingenua y petulante inconsciencia que ésta es la etimología más probable para el aparente ‘treviño’ de Contrebia: en un Tres Cantos se halla una de las Universidades de Madrid».

414.

- **Cañedo (Soba)**

Núcleo de población (GEC, 2, 1985: 120).

- **Cañedo (Sopuerta)**

IGC 61.

Etimológicamente, relacionado con *Cañada*, a partir del lat. *canna* “caña”. “Vía para los ganados transhumantes” (DRAE). “Camino reservado especialmente para paso de ganado” (así en Tafalla desde el s. XVI, en la Ribera navarra desde el s. XII) (Jimeno Jurío, «Tafalla»: 69-70). El DRAE recoge la acepción “espacio de tierra entre dos alturas poco distantes entre sí”. En Carranza *cañao* es “camino de ganado” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 368). En la primera aparición de *canno*, de género masculino, que data de la redacción de la *Primera Crónica General de España*, en una de sus acepciones cobra el sentido de «traída de aguas para el abastecimiento de una ciudad»²⁵⁷⁶.

En nuestros casos *cañedo* hace referencia al esp. “cañaveral”.

415.

- **Cañoneras (Soba)**

Mapa provincial 1 : 200.000.

Si realmente existiese con la forma señalada nuestro NL (cf. sin embargo *Cañoneros, Monte*), podría pensarse en un uso metafórico de *cañonera* “abertura para disparar el cañón”, más la marca -s de plural. Cf., sin embargo, *Cañoneros*.

- **Cañoneros, Monte (Soba)**

1 : 50.000 Am.

Situado entre el Alto El Monte y Peña Loro (Lara en el mapa).

Es el mismo lugar que *Cañoneras*, siendo lo correcto *Monte Cañoneros*, según me indica M. García Alonso.

A partir de *cañón* “paso estrecho entre montañas altas”, más la terminación -ero y la marca -s de plural. *Canno*, en su aparición primera en nuestra lengua (*Primera Crónica General de España*) es utilizado en un pasaje que puede dar pie a ser interpretado en el sentido de «obra realizada en el ataque a una fortificación, probablemente consistente en excavar cuevas o galerías en varios puntos de su muralla para penetrar en ella»²⁵⁷⁷.

416. **Capellanía, Cantera**, cf. *Cantera Capellanía*.

Capellanía “fundación particular, convertida en beneficio eclesiástico”, cultismo formado a partir del lat. *capella* “oratorio o iglesia pequeña”.

417.

- **Capetillo (Sopuerta)**

IGC 61.

- **Capitillo (Santurce)**

²⁵⁷⁶ M. I. Pérez de Tudela *et al.*, *Arquitectura militar castellano-leonesa. Significado histórico y Glosario (s. VI-XIII)*, Madrid, 1991, pp. 90-1, en artículo firmado por P. Llull, que deriva el término del lat. *canna* “caña, junco”.

²⁵⁷⁷ M. I. Pérez de Tudela *et al.*, *Arquitectura militar castellano-leonesa. Significado histórico y Glosario (s. VI-XIII)*, Madrid, 1991, p. 90, en artículo firmado por P. Llull

Sasía, 1966: 202 dice que *Capitillo* era un barrio y una casa armera de Sopuerta, s. XV, así como río y término de Santurce. Actualmente es *Capetillo*, y el río, que nace en el barrio de San Fuentes (Abanto y Ciérvana), sirvió de demarcación entre Santurce-Antiguo y Santurce-Ortuella al producirse la separación de dichos territorios en el año 1901. En la documentación de Portugalete aparece en el año 1501 *Nicolas de Capetyllo* (*Portugalete* 2: doc. 95, p. 64) y Glaria, *Santurtzi*: 123 recoge *Capitillo*, *Capytillo* y *Capetillo* como formas documentadas, la primera y la última de ellas en el Libro de *Bienandanzas e Fortunas* (s. XV).

Para Solana, 1978: 367-8 se relaciona con el lat. *caput*, *capitium* con el sentido de “cumbre de una montaña”, “cabezo”.

Etimológicamente, lo correcto es partir del lat. *caput* a través del ac. *capite(m)* en el sentido de “extremo, punta, cumbre”, más *-illo*, terminación diminutiva romance < lat. *-ellum*.

418. Capitán, Fuente del (Limpías)

1 : 25000.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

Capitán es “el que manda una compañía de soldados o un buque mercante”; probablemente, como otros NNL de la zona, en relación con las guerras carlistas²⁵⁷⁸. Etimológicamente la palabra deriva del lat. *caput* “cabeza”.

419. Capitana, La (Villaverde de Trucíos)

Barrio. En realidad actualmente recibe dicho nombre una casa situada junto a Valverde, la cual posee una taberna.

La Riega la Capitana, formante del Sella, lo deriva Martino, *Picos de Europa*, 1996: 58 del radical ide. **pet-* “caer, volar”, proponiendo que fuese previamente *aqua *Petana*. Lo mismo propone para *El Capitán* (Cangas de Onís, en el Sella). Esta explicación no deja, sin embargo, de ser arbitraria.

Para nuestro caso quizá estemos ante un NP con suf. *-ana*, posteriormente convertido en *La Capitana* por asociación etimológica. El NP pudo ser *Capito*, ampliamente documentado en *Hispania*, con algún que otro ejemplo en Álava y Burgos, cf. Abascal: 316-317a. De todas formas, y debido a las circunstancias del lugar, no puede olvidarse una explicación obvia a través de *capitana* “mujer del capitán”.

420. Carabo, Hoyo del, cf. Hoyo el Carabo.

Si en realidad es *Cárabo* y no *Carabo*, a relacionar con *cárabo* “autillo, ave rapaz nocturna” (cf. en el Valle de Mena *cárabo* “autillo, lechuza”, González Ollé, F., «Características fonéticas y léxico del Valle de Mena (Burgos)», *BRAE* t. 40, cuad. 159, enero-abril de 1960, p. 75). Para nuestra zona es recogido en Valmaseda, Carranza y Trucíos como “ave nocturna especie de lechuza” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 368, en cuya lista los términos aparecen con mayúsculas y sin tildes). Etimológicamente, aunque con problemas semánticos, parece que hay que partir del lat. *carabus* “cangrejo”, cast. *cárabo* “*idem*” (*DEEH*: 85b). Podría tratarse de una asociación etimológica a partir de la raíz prerromana **kar-* “sitio pedregoso”. A relacionar, si no, con un céltico **karabo* “cavidad”, que R. Menéndez Pidal tomó como ilirio o ligur y

²⁵⁷⁸ Así también, por lo que deduzco de la lectura de Urtiaga, *Monólogos*: 45, la *Cueva del Capitán* (Santurce).

que estaría presente en el nombre de *Carabanchel* (cf. la opinión severamente crítica de Corominas, *TH* 1: 298-9)²⁵⁷⁹.

421. *Carasa, Palacio*, cf. *Palacio Carasa*.

Carasa es una población del vecino Municipio de Voto y aquí probablemente aparezca debido a ser el apellido de una familia propietaria del palacio.

Entre los carpetanos está la localidad de *Caraca*. En la vía que iba de *Asturica Augusta* a *Burdigala*, a su paso por los Pirineos, se señala la *statio* de *Carasa*, actual *Garris*, cerca de St. Palais. La raíz puede ser posiblemente el ide. **kar-* “rock, crag” (cf. Curchin, 1997: 263 para posibles interpretaciones célticas)²⁵⁸⁰. Tovar, A., «Más conexiones precélticas en hidrónimos, y orónimos de Hispania», en *Homenaje a Alarcos García*, Valladolid, 1965-7, pp. 83 y 87 señalaba que *Caris(s)a* (hoy Cortijo de Carija, cerca de Bornos, Cádiz) es una muestra de la vieja hidronimia occidental y que puede ser celta.

422. *Carazón (Guriezo)*

Barrio.

GEC, 2, 1985: 125.

En 1752 se documenta como *Caranzón* (Pecharromán, *Guriezo*: 7).

Mezclando en los siguientes ejemplos bases indoeuropeas prelatinas y latinas, hay que señalar que en Monte Cildá hay *Carauanca* (Albertos, «II Coloquio», 1979: 141) y en la Península igualmente *Caros* (*Segia*), *Cara* (*Complutum*), *Caricus* (Santervás de la Sierra, Soria, y Talavera, en esta ocasión esposo de cluniense), *Cario* (clunienese de Cápara), *Carancus* (*Clunia*) y otros NNL recogidos en Albertos, «II Coloquio», 1979: 140-1, especialmente *Caretus*, astur de la bracarense. La autora citada concluye: «Bastante vinculado a la Celtiberia este grupo de nombres, sin ser exclusivo»²⁵⁸¹. Hay también NP *Caranto* (*CIL* II 2286, Córdoba), que M. L. Albertos relaciona, acompañado de otros NNP, con el ide. **karo* «querido» (Albertos, 1966: 76-7, cf. Pokorny: 515). *Vid.* más nombres en Holder, 1, 1961: cols. 773-5; en la col. 762, en Viena hay un *cognomen Cara...* (*CIL* XII 5686, 178). En la actual Francia, *Carantomagus* > *Cranton* (Dottin, G., *La langue Gauloise. Grammaire, textes et glossaire*, París, 1918, p. 74).

De Hoz, *Emerita* 31, 1963: 235 anota **kar-* como raíz de un hidrónimo *Carazón* en Cantabria (cf. air. *carrac* «peña», sueco *har* «terreno pedregoso»); *vid.* Krahe, «Uns. ält.», 1964: 58. Sasía, 1966: 202 denomina aldea al lugar y lo compara con *Karatxa* (Álava) y *Arkarazo* (Guipúzcoa). Solana, 1978: 344 «emparenta» nuestro NL con *Carasta* (año 1025, Álava).

²⁵⁷⁹ Dejo señalado que en *Guriezo* se llama *cáraba* a “la vaca monchina que embiste” (Garper, *Guriezo*: 63).

²⁵⁸⁰ *Vid.* J. M. González, «*Cara y *Munno términos céfalo-oronímicos», *Archivum* 3, 1953, pp. 335-48.

²⁵⁸¹ Untermann, 1965: 21 señaló que los NNP *Caricus*, *Car-* aparecían sólo o preferentemente en la unidad geográfica que en el mapa C (p. 19) definió como la Celtiberia, es decir, las cuencas altas de los ríos Ebro, Duero y Tajo.

En Salas (Burgos) hay NL *Carazo*²⁵⁸² (Herrero, *BIFG* 189, 1977: 235-7, quien recoge en la misma provincia *Carazuelo*, monte rocoso de Aguas Cándidas; en Guadapeo -Salamanca- *Carazo*, y en Orihuela *Los Carazos*). En La Rioja hay *Carazas* y *Carazo* (González, 1987: 129). En Álava, *Carazaga* (1707) (López de Guereñu, 1989: 143). En la Provincia de Soria recogía M. Blasco el NL *Carazuelo* como uno de los cuatro lugares agregados al Municipio de Candilichera (Blasco, *Nomenclator*, 1909: 146-7), y en la misma provincia estaba *Carato*, «despoblado en los confines del término del Burgo de Osma y de Gormaz, a la derecha del Duero. Confusas ruinas y algunos cimientos es cuanto de él existe, pues hasta el nombre cambió por el de Dornajo, sin que se sepa el motivo» (Blasco, *Nomenclator*, 1909: 146). También en la Provincia de Soria, en el partido de Burgo de Osma, está *Caracena* (*op. cit.*: 143-6).

En la desembocadura del Río Asón cántabro está el pueblo llamado *Carasa* (Voto).

Nuestro caso, a partir del NP *Caratius*. Compárese *Caracena* (Sevilla, Cádiz y Soria), *Caraciacus* (Francia, año 605) y *Chareisiat* < *Caratiacum* (Francia) (Pabón: 101), o a partir de *Carantius* si seguimos la forma documentada en 1752, más probablemente la terminación lat. de genitivo *-one(m)*, aunque a falta de comprobar las características del lugar, que de ser favorables lo podrían emparentar con la raíz prelatina **kar-* “sitio pedregoso”. Con respecto a la terminación, indicar que el grupo *ty* latino parece que fue el primero en palatalizarse, pues afectó a todas las lenguas romances y se testimonia ya en los ss. II y III d. C. En español evolucionó hasta *z*, así de *titione* > *tityone* > *tizón* (Ariza, *Fonología*: 18). Si se tomara en cuenta la forma del año 1752 hay que recordar que el Anónimo de Rávena (307) recoge el NL *Carantium* en la Península ibérica²⁵⁸³.

423.

- **Carboneras, Ca. las (Colindres)**

IGC 36.

Cf. *Carboneras, Casa Las*, aunque quizá *Ca.* esté por *Cantera*, en cuyo caso cf. *Cantera*.

- **Carboneras, Casa Las (Colindres)**

1 : 25000.

Debe de tratarse del mismo que el anterior.

Para *Casa*, cf. *Casa*.

Plural de *carbonera* < *carbonaria* «lugar de carboneo» (cf. Alarcos, *Berceo*: 480), en nuestro caso además con la marca *-s* de plural. En Pandillo (Cantabria) el *ALEC* recoge *carbonera* con el sentido del español “pila de leña, cubierta de arcilla para el carboneo”, cf. Ruiz Núñez, 1998: 13.

424.

²⁵⁸² Probablemente en relación con *Mesas de Carazo*, unos cuatro kms. al norte de Santo Domingo de Silos, en donde se alude en el *Poema de Fernán González* a una fortificación construida sobre el lugar (M. I. Pérez de Tudela *et al.*, *Arquitectura militar castellano-leonesa. Significado histórico y Glosario* (s. VI-XIII), Madrid, 1991, p. 93, artículo firmado por M. Huete). Así la famosa estrofa (*Est.* 172): *Entonces era Castilla un pequeño rincón, / era de castellanos Montes de Oca mojón, / e de la otra parte Fitero al fondón. / Moros tenían a Carazo en aquella sazón* (cf. V. de la Cruz, *Fernán González*, Madrid, 1971, p. 4 -Temas Españoles nº 524-). Arechabala, *Reflexiones*: 59, haciéndose eco de una información, se refiere a *Carazo* como el “famado castellar”.

²⁵⁸³ Absurda la etimología de nuestro NL que da Garper, *Guriezo*: 17 : «De cara al somo (monte que está enfrente)».

- Cárcaba (Trucíos)

Término (Sasía, 1966).

- Cárcavas, Monte de las (Carranza)

IGC 60.

Para *Monte*, cf. *Monte*.

En Tafalla (Navarra) hay *Acequia de la Cárcava* y *Bocal de la Cárcava* (Jimeno Jurío, «Tafalla»: 70). Madoz, 1984: 73 recogía *Carcabal*, cabañal y barriada de San Roque de Riomiera (Cantabria) y *Cárcabo*, cabañal del mismo sitio. En varios lugares del Valle de Ayala hallamos *Las Cárcavas* (Barrenengoa, «Ayala», 3, 1990: 148). Es, en fin, un NL corriente.

Cárcava indica hueco o barranco, “zanja o foso defensivo”, cf. el español *carcavón* “barranco que forman las avenidas en la tierra movediza” y *cárcavo* “hueco en que juega el rodezno de los molinos”.

Su origen podría ser prelatino, cf. el ide. **kar-* “terreno pedregoso”, y su acentuación también la relaciona con otras palabras prerromanas estudiadas por R. Menéndez Pidal. Sin embargo, J. Corominas la explica a partir de *cácavo* < lat. *caccabus* “olla”, “cazuela”, que da *cárcavo* y *cárcava* “zanja o foso defensivo”, “hoya” < gr. *jájabos* (DRAE y DCECH; cf. también Corominas, DCELC, 1, 1954: 675-6). P. Lull opina que para desentrañar la etimología de *cárcava* hay que partir del verbo lat. *concavare* “cavar”, y señala que es un término femenino que aparece por vez primera en la *Primera Crónica General de España*, donde significa “zanja, foso”, muy estrechamente relacionado con sistemas defensivos²⁵⁸⁴. La etimología que ofrece es inverosímil lingüísticamente, pero es interesante el dato de que se relacione muchas veces el término con sistemas defensivos, castillos, etc., a veces construidos para aguantar asedios. En nuestra zona, concretamente en Carranza y Lanestosa, *cárcaba* es “cerca de terrones para cercar un terreno” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 368). La etimología correcta, si no es prelatina, es la ofrecida por J. Corominas.

425. Carcaboya (Trucíos)

Término (Sasía, 1966).

Para la primera parte, cf. *Cárcava*. Lo demás es oscuro para mí, a no ser que el segundo término sea más bien *hoya* o proceda de tal palabra, en cuyo caso cf. *Hoya*.

426.

- Cárcel, Alto la (Arcentales)

IGC 60.

Para *Alto*, cf. *Alto*.

En Arróniz (Navarra), en el Alto de la Cárcel se encontró una importante *villa* romana²⁵⁸⁵.

- Carcelares (Carranza)

IGC 60.

- Carcelares, Los (Trucíos)

IGC 60.

²⁵⁸⁴ M. I. Pérez de Tudela *et al.*, *Arquitectura militar castellano-leonesa. Significado histórico y Glosario* (s. VI-XIII), Madrid, 1991, pp. 91-2. En la fuente apuntada se utiliza el verbo *carcavear* en los sentidos de fortificar un campo o una ciudad mediante la realización de una *cárcava*, bien para defender una ciudad o bien por prevención (p. 92, artículo firmado por P. Lull).

²⁵⁸⁵ Cf. A. Fernández de Avilés, «El Mosaico de las Musas de Arróniz y su restauración en el Museo Arqueológico Nacional», *AEArq.* 18, 1945, pp. 342-50.

Del lat. *carcer* (masculino) «enclos, barrières qui ferment la piste des chars (pl. *carceres*, *Enn.*), d'où l'expression *a carcere ad calcem*»²⁵⁸⁶, con un derivado de baja época *carceralis* (Ernout, Meillet, 1979: 99b), con metátesis en nuestros casos. Son sin duda nombres interesantes para la búsqueda de vías de comunicación. Cf. una discusión de las posibilidades interpretativas en Echevarría Isusquiza, 1996: 503-4.

427. *Carcerabo* (Trucíos)

Sasía, 1966.

Término.

Para *Carcer-*, cf. *Cárcel*. *-abo* seguramente es el vasc. *abo* “boca” (*Retana*), var. de *a(h)o*, a no ser que tengamos que contar con una mala transcripción del NL.

428.

- *Cárcobas* (Laredo)

IGC 36.

- *Cárcobas*, *Alto de* (Laredo)

1 : 25000.

Para *Alto*, cf. *Alto*.

***Cárcobas*, *Las* (Laredo)**

Entidad de población.

Cf. *Cárcaba*, seguramente con *-o-* por disimilación. *Cárcova* es “zanja”, cf. Ruiz Núñez, 1998: 22.

429. *Cardeli*, *Peña* (Valmaseda)

IGC 60.

Para *Peña*, cf. *Peña*.

En la Provincia de Soria M. Blasco recogía el NL *Cardejón* (Blasco, *Nomenclator*, 1909: 148-9).

Hay en zona de tesis *Karduia*, término de Somorrostro (1863, *Carduia*) (Sasía, 1966: 140b), con sufijo abundancial *-dui* y artículo *-a*, muy probablemente interpretable en su primera parte a través del vasc. *gardum* < lat. *carduum* “cardo”, con un ensordecimiento de la oclusiva, posiblemente más debido a su paso a labios romances que a una conservación del sonido original latino. También hay NL *Karde*, barrio de Abanto y Ciérvana (1792, *Carde*), hoy *Cardeo* (Sasía, 1966: 140a), que J. M. Sasía (p. 140b) compara con *Garde* (Roncal) y *Gardoa* (Llodio, Álava). Para algunos casos ofrecidos más arriba hay que partir del lat. *cardeus*, cf. NL *Cardellato*, etc. en Italia (Pellegrini, «Top.»: 333). Compárese con el vasc. *gardu* «cardo» en los apellidos *Gardoqui*, *Garduza* (Michelena, *Apellidos*: 93) y *Cardaveraz*, a partir de *kardabera* «cardo», «cerreja común», con un segundo elemento *bera* «blando» (Michelena, *Apellidos*: 114).

Nuestro caso se explica, sin embargo, a partir del NP **Cardelius*. En Francia, *Cardailhac* y *Cardaillac*; en Portugal, *Cardelhe* (*Cardeli*, 1220), *Cardelle* (también en Orense y Pontevedra), *Cardeli* en Bimenes (Oviedo) (Piel: 194). En *Clunia*, con reservas, está el NP *Cardilis*, cf. Abascal: 317a y en *Hispania* se documenta una vez *Cardilius* (op. cit.: 108a; se trata del propietario de una villa romana en Torres Novas). Lloyd: 442 recoge *CARDELLI, con I larga > *Cardeli* como ejemplo de algunos topónimos en los que ha desaparecido el nombre regente, especialmente cuando se hace referencia a una iglesia. De interés es el señalar que el fundador del monasterio de San

²⁵⁸⁶ Cf. *Valcárcel*, con un segundo término derivado del lat. *carcere*, véase Alarcos: 482.

Andrés de Aja (Soba) en el año 836 se llamaba *Cardelio*. Irigoyen, A., *La lengua vasca en relación con la antroponimia y otras cuestiones medievales*, Vitoria, 1983, p. 18, tras analizar algunos nombres de soldados de una lista que data de los años 43-120 d. C. aproximadamente (Díaz y Díaz: 19-20), llega a la conclusión de que si aparece *Antonius Maximus* y *Antoni Longini* es más razonable pensar que *Antoni* no es un genitivo sino que constituye una forma vulgar, que además podía usarse como vocativo, y que en el caso de *Antonius* nos hallamos ante una forma más elegante, sancionada por el prestigio del uso literario. Añade más ejemplos en la p. 19.

Cf. *Gardeiz*.

430.

- **Kareaga (Baracaldo)**

S. XVIII *Careaga* (Sasía, 1966: 140b). «Hoy coexisten las formas: *Kareaga*, *Karraga* y *Kariga*».

Del vasc. *kare* «cal» (Azkue, «Dicc.»: 470a; cf. Michelena, *Apellidos*: 114) y sufijo de localización, y a veces también abundancial, *-aga*, cf. el apartado correspondiente. Así, corresponde al español “lugar de cal”, “calera”.

I. López de Mendizábal desechaba partir de la palabra vasc. correspondiente a “yeso” y, llevado por su obsesión fitonímica, lo derivaba «de *aro*, *are*, y el suf. *-aga*, con *C*, *K* prot.» para traducirlo como “helechal” (Mendizábal, *Apellidos*: 400a). En *Xemein* recoge *Careaga* y también en Vizcaya *Careaga-Olarte*. Cf. *Karega*.

- **Karega (Portugalete)**

Sasía 1966 lo recoge entre la Toponimia vasc. o probablemente tal.

De todas formas, y a pesar de que una etimología vasc. parece muy adecuada, no hay una convincente a no ser que pensemos en una mala escritura de *Kareaga*, cf. el NL anterior²⁵⁸⁷. Quizá a incluir entre los NNL terminados en *-eca*, con la oclusiva sonorizada.

431. **Cargadero de barcos (Musques)**

IGC 37.

Situado en la orilla del mar, ejerce la función que denota su nombre, es decir, que se trata de un sitio en donde se suben y bajan cosas de los barcos. En la costa vizcaína se encuentra *Kargadero* y *Kargadero puntie*, que hacen referencia a un lugar desde el que se transportaron en gabarras las piedras utilizadas en la construcción del Puerto de Bermeo (Erkoreka, *AEF* 31, 1982-3: 262a).

432.

- **Cariñán (Soba)**

Pico (Sasía, 1966: 202).

- **Carriñal, Pico (Soba)**

Es el mismo que el anterior, pero el nombre correcto es *Cariñal*, que puede ser deformación de *Cariñán* por disimilación de las nasales.

Para *Pico*, cf. *Pico*.

En Ojacastro (La Rioja) hay *Cariña* (González, 1987: 130), *Cariño* en la Provincia de La Coruña y *Cariñena* en la de Zaragoza. En Portugal, *Carim* (Piel: 195). En Italia, *Carignano* (Torino, Parma, Pesaro, Massa) (Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 128).

²⁵⁸⁷ Insuficiente también es el pensar en la existencia de onomásticos personales antiguos como *Cariacus* (Holder, 1, 1961: cols. 785-6) y *Cariaus* (Krahe, «altillyr. Person.», 1929: 28).

Nuestros NNL, a partir del NP *Carinus*, documentado en Yanguas (Soria), *Carinius* (CIL II 4970), a través de su derivado *Cariniana*.

433.

- **Carlita, El Pico del (Ramales)**

Para *Pico*, cf. *Pico*.

- **Carlita, La Torca del (Carranza)**

Para *Torca*, cf. *Torca*.

Según una leyenda recibe tal nombre «porque un partidario de Don Carlos, acosado por los liberales, prefirió arrojarle a ella antes que rendirse a sus enemigos» (Yarto, *Guía Encartaciones*: 15). Es uno más de los nombres de lugar asociados a episodios (reales o supuestos) de las guerras carlistas.

434. **Carpacalera (Trucíos)**

Sasía, 1966.

Término.

Quizá sea una contracción de “Carpa de la Calera”, siendo *carpa* “tienda de campaña”, y en América “tenderete de feria”, pero en nuestro caso, de ser una denominación antigua, podría pensarse en una relación con el portugués *carpa* “jara u ojaranzo”, también *carpe* en esta lengua y en castellano, que el DEEH: 87b y 561 hace proceder del lat. *carpinus* “especie de jara”, aunque no veo nada claro esta etimología (a no ser que se explique por una forma regresiva). Para *Calera*, cf. *Calera*.

435. **Carral (Sopuerta)**

IGC 61. Madoz, 1990: 85a lo recogía como barriada de Sopuerta.

En La Coruña hay una población de nombre *Carral*.

Carra, «de un lat. vg. *CARRARIA, étimo de *carrera*, de donde procede *carra* (y su variante *carria*) por contracción debida a su fuerte empleo corográfico (...). Según IRIBARREN, «prefijo toponímico, muy usado en la Ribera. Equivale a camino de, en el camino a, cara a. A veces es sinónimo de camino» (Jimeno Jurío, «Tafalla»: 72). «En Tafalla es contracción de «carrera» y equivale a «camino carretero». (...) se prodiga desde la segunda mitad del siglo XVI. En la documentación antigua va precedida siempre del artículo determinado femenino ‘la’, y relacionada con el término «ad quem» sin la preposición «de»» (Jimeno Jurío, *op. cit.*: l. c.). Puede ser un colectivo de *carra* (existe en Cantabria *carral* “carrojal” y *ganado carral* “se dice del “duendo” y acostumbrado a uncirle al carro” (García-Lomas, 1966: 144) o bien hacer referencia a *carral* “grupo de castañas, dentro de las envolturas, puestas a secar” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 62). El DEEH: 88a recoge para Cantabria “montón de castañas”, haciéndolo venir etimológicamente del gr. *caryon* “nuez” a través del latín, cf. *op. cit.*: 563. El sentido de nuestro NL sólo puede comprobarse examinando *in situ* el lugar, que en un principio no contradice la idea de un lugar de paso a través del que discurriría la llamada vía *Pisoraca-Flaviobriga*. Cf. **SOP-24**.

Cf. *Carrera*.

436. **Carranza (Carranza)**

Valle -una foto puede verse en Etxegarai, J., *Euskal Etnia. Euskaldunak* 3, San Sebastián, 1988, p. 672-, municipio y río -*Río Carranza*, IGC 60, llamado asimismo *Río Mayor* (López Gil, *Carranza*, 1975: 11a)-.

En vasc., *Karrantza*.

Documentado así: *Carrantia* en la Crónica de Alfonso III (s. IX); «...et in *Karranca et usque ad Somrostro*» (año 1068) (Garrido, «Burgos», 1983: doc. 22, p. 54; Irigoyen, «Vizc. Ed. Media», 1986: 214, n° 24 da «et in *Karrança*»). *Carrantia* en Ubieto, «San Millán», 1976: doc. 22, p. 37 (año 1140-3); cf. Sasía, 1966: 141, quien dice: «... no es seguro que las formas medievales documentadas *Carrantium* y *Carrantia* se refieran a este Valle encartado»²⁵⁸⁸. «Rodrico Gonzalvez de *Carranza*» en el Cartulario de Santa María de Puerto (Santoña), Abad Barrasús, «Santoña», 1985: doc. XC, p. 343 (año 1210). «*Carrança*» en Aguirre, «Crónicas», 1986: doc. LXIII, p. 316 (año 1477).

En Asturias hay *Carranzo* y en Álava *La Carranza*, heredad de Bernedo en 1654 (López de Guereñu, 1989: 146). Cf. *Carrantona*, predio y arroyo de Vallecas (Madrid), que a fines del s. XII y principios del s. XIII se documenta como *Carrantona* y *Carantona* (Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 216-7).

Nuestro valle, que está rodeado de montañas, del ide. *kar-, cf. air. *carrac* «peña», sueco *har* «terreno pedregoso» (de Hoz, *Emerita* 31, 1963: 235) y sufijo -nt-, o puede haber recibido el nombre del río.

La explicación adelantada puede contrastarse con la ofrecida por otros autores, que ven un tipo pre-indoeuropeo *KARR (Buesa, «V Congr.», 2, 1958: 144), aluden a la continuidad lingüística prerromana Pirineos-Alpes (Alvar, «Voces prerr.»: 10-2), o a su procedencia vasc. («nombres tan vascoides (con raíz Carr- en Galicia, Asturias, Cantabria) que en Vizcaya misma existe un *Carranza*; en tierra vasca pierden su k- inicial (...). En el euskera más oriental, en el suletino, reaparece la k- en *Karpe* (cueva) y continúan los topónimos en *karr-* y *garr-* por el Pirineo hasta la misma costa catalana», E(stornés), B(enito) en «Geografía hist. leng. vasca», 2, 1960: 142-3); para Sasía, 1966: 141 (*a)rri* es la continuación del vasc. antiguo (*sic*) *karri* «piedra», poniendo como ejemplo el NL *Karraspio* de Lequeitio)²⁵⁸⁹; mejor que la pintoresca explicación de Banús, *Altamira* 44: 97, en donde se dice: «... el nombre *Carranza*, que evidentemente es un híbrido: su primera parte está claramente emparentada con el lat. *carraria* = vía de carros, y su terminación no es sino el abundancial vasc. *tza*. Vendría, pues, a significar algo así como sitio abundante en caminos carretiles» es la salomónica explicación de Tovar, «Cantabria», 1955: 25, que relaciona *Carranza* con **Caranto* -a y dice: «Krahe apunta un ilirio **karanto*- 'rocoso', que pervive como apelativo en dialecto véneto actual: *caranto*, tufo arenoso, terreno árido. *Carranza* es una formación en -nt-, muy característica de las antiguas capas de indoeuropeo, pero su raíz, no cabe duda, es anterior, preindoeuropea». La tesis preindoeuropea no fue rechazada del todo por M. L. Albertos, pues según Solana, 1978: 345 dicha autora no descartaba una relación con la raíz preindoeuropea *kara* (*sic*). J. M. Solana, por su parte, pone en relación *Carranza* con *Carranca* (CSMC, 1028) y con *Caranca* (CO, 1192, en el siglo XIII *Carranza*, cf. López de Guereñu, 1989: 146), en donde hay restos de la época del Hierro y romanos. Gorostiaga, *BRSVAP* año 9, cuad. 2º, 1953: 215 relacionó el NL asturiano *Carrandi* con nuestro *Carranza*, considerándolos NNL celtas²⁵⁹⁰. Echevarría Isusquiza, 1996: 861 señala que la Toponimia prerromana carranzana que parece segura no es mucha,

²⁵⁸⁸ Recoge así una antigua sospecha de la Historiografía vasca, que pienso que tiene su origen en la defensa de la *etnicidad* vasca primitiva de los *territorios* mencionados como repoblados en la Crónica de Alfonso III.

²⁵⁸⁹ Cf. G. López de Guereñu, «La raíz karr», *BRSVAP* 26, 1970, pp. 473-4.

²⁵⁹⁰ Cf. el trabajo de J. Corominas, «Carant (Scaranto), reliquia dels «Urnenfelder» alpino-pirineus», en *idem*, *Estudis de Toponímia*, vol. 2, Barcelona, 1970, pp. 207-15 (artículo publicado anteriormente en 1958).

«aunque la lista comienza significativamente por el propio nombre del Valle, Carranza (...), que muestra un sufijo de origen preindoeuropeo (*sic*) detectable en otros ejemplos, también prerromanos o híbridos latino-románicos como Pedranzo (...), Toranzo (...) y Matienzo (...), con Ordunte (...); todos ellos designan lugares de alguna importancia, especialmente Carranza y Ordunte, y resultan productivos como términos de referencia»²⁵⁹¹.

En resumen, lo que puede deducirse es que *-nt-* apunta al ide., pero *-rr-* e incluso quizá la base a algo preindoeuropeo, con lo que es posible que estemos ante un cruce o forma mixta²⁵⁹². Tiene importancia, de confirmarse, la forma híbrida porque nos pone en relación con un mundo en el que una arcaica lengua indoeuropea entró en contacto con una lengua preindoeuropea muy posiblemente hablada ya con anterioridad en el lugar.

437. *Karranzaidu* (Baracaldo)

Barrio y monte pedregoso.

En 1863 *Carranzaidu* (Sasía, 1966: 141b). Hoy *Karranzairu* y *Karranzeiru*.

Para la etimología, cf. *Carranza*. *-idu* me resulta impenetrable. Por las formas actuales, quizá es una mala transcripción por **Carrancero* o **Carrancedo*.

438. *Carranzano*, *Casilla del*, cf. *Casilla del Carranzano*.

439.

- *Carrascal*, *El* (Ramales)

IGC.

- *Carrascal*, *Minas del* (Musques)

IGC 61.

Para *Minas*, cf. *Mina*.

Carrasquedo de Mena es un lugar del cercano Valle de Mena (Burgos)²⁵⁹³. García de Diego, «Top. Jerez»: 72 recoge *El Carrascal*, caserío, y dice: «Palabra ibérica (*sic*) pero muy generalizada en toda la Península».

Carrascal “sitio poblado de carrascas” es un colectivo de *carrasca* “encina, generalmente pequeña”, palabra común al castellano, portugués y catalán (cf. *DCECH*, s. v. *Carrasca*), muy posiblemente de origen prerromano, quizá del ide. **kar-* “sitio pedregoso” y suf. *-sk-*, ya que como se señala en la *op. cit.* suele crecer en zonas pedregosas. Para Díaz y Díaz, M. C., «La latinización del Occidente», en *Fermín Bouza Brey*: 408-9, la conservación de nombres antelatinos de ciertas plantas, como *carrasco*,

²⁵⁹¹ En Echevarría, 1998: 181 se señala, sin embargo, que «el formante *-NT-* correspondería a una capa lingüística indoeuropea no diferenciada, precéltica», que se uniría a una raíz preindoeuropea (p. 180). En el mismo sentido, A. González Rodríguez, *Diccionario de la toponimia de Cantabria*, Santander, 1998 (tesis doctoral inédita dirigida por J. L. Ramírez Sádaba, Universidad de Cantabria), p. 77. En el vecino Valle de Mena (Burgos) está el barrio de Ayega de nombre *Orrantia* (C. J. Cela, «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 166) y al norte de Frías (Burgos) hay un paraje llamado *Carranza*, junto a Montejo de San Miguel.

²⁵⁹² Sobre la adscripción de la base a una lengua preindoeuropea, cf. G. Alessio, «La base preindoeuropea *Karra/Garra*, ‘*pietra*’», *Studi Etruschi* 9, 1935, pp. 133-51; 10, 1936, pp. 165-89; y A. Nouvel, «Le pré-indoeuropéen *KAR-/GAR-* ‘*pierre*’ et *KAR-/GAR-* ‘*plante, arbre*’ ont-ils une origine commune?», en *Mélanges de Philologie Romane offerts à Charles Camproux*, vol. 2, Montpellier, 1978, pp. 967-70.

²⁵⁹³ C. J. Cela, «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 140.

«puede entenderse en el sentido de que estos cultivos (...) serían introducidos por los colonizados que, por tanto, aportarían sus nombres; los latinohablantes, que actúan como modelos de lengua e introductores de ella, no podrían arreglárselas de otra manera que utilizando en su propia habla estos términos regionales, por muy ajenos que fueran al latín. Es decir que (...) estas conservaciones de vocablos prerromanos se deben a que se habían previamente introducido en el latín de los nuevos colonos extranjeros, marcando así ya la nueva lengua que aprendían de ellos los occidentales, ya que tales denominaciones habían sido incorporados a ella. Considero menos probable que representen meras pervivencias dentro de la expresión lingüística de los que acaban de transferirse a la lengua latina». Para nuestra zona se recoge en Lanestosa *carrasco* “encina pequeña” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 368).

Los casos de nuestros NNL muestran que la palabra ha sido productiva probablemente en latín y con seguridad en romance, cualquiera que sea su etimología.

440.

- **Carrera (Valmaseda)**

- **Carrera, La (Musques)**

IGC 61.

Del lat. vulgar (*via*) **carraria* “camino para carros”, cf. *DCECH*, a partir de *carrus* «carro», pero por metonimia pasó a significar “camino”. Aparece el término *karrera* en un documento castellano de 804 en el que Alfonso II otorgó diversas tierras a Valpuesta (Gifford, Hodcroft, *Textos lingüísticos*: doc. 2, línea 12). En el *DRAE* *carrera* es «camino real o carretera». «Término desusado en la mayor parte del ámbito navarroaragonés (...) la completa predominó antes de 1.550». Según Jimeno Jurío, «Tafalla»: 73, en los documentos la denominación fue aplicada a cualquier camino. Sojo, *BRSB* 1947: 11 decía que había sospechado «si la palabra carrera derivada (...) del latín, tuvo en Cantabria la significación (*sic*) de lo que los romanos llamaban actos, es decir, camino por el que sólo podía pasar un carro, reservando las de vía y calzada para los de mayor anchura, propias para construídas (*sic*) por un pueblo»²⁵⁹⁴.

Cf. *Carral*.

441.

- **Carretera local a la Mina (Arcentales)**

Para *Mina*, cf. *Mina*.

IGC.

- **Carretera local de La Matanza a Islares (Trucíos)**

IGC.

Para *La Matanza*, cf. *Matanza*. Para *Islares*, cf. *Islares*.

- **Carretera local de Sámano a Santullán (Castro-Urdiales)**

IGC 36.

Para *Sámano*, cf. *Sámano*. Para *Santullán*, cf. *Santullán*.

- **Carretera local de Santullán (Castro-Urdiales)**

IGC 36.

Para *Santullán*, cf. *Santullán*.

Carretera “camino público para tránsito de vehículos” es un término usual hoy en día para referirse principalmente a los caminos asfaltados.

²⁵⁹⁴ X. Ll. García Arias, «De Toponimia Tebergana (VII): Las vías de comunicación», *Archivum* 33, 1983, p. 445 relaciona **carrilem* con vías de comunicación como der. del lat. *carrum*.

Etimológicamente, a partir de *carreta*, dim. de *carro* < lat. *carru(m)* “carro, carreta”, más la terminación *-era*, cobrando el significado de “lugar de paso de carretas”.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Carretera de la Brena* y *Carretera local de San Martín*.

442.

- Karriazo (Baracaldo)

Caserío.

En el s. XVI, *Carriazo*.

- Karriazo (Carranza)

Caserío.

En el s. XVII *Carriazo*. No lo recoge Echevarría Isusquiza, 1996.

Karriazo, caserío del Valle de Mena (Burgos) y término por la zona del Río Asón (Sasía, 1966: 142a). En un documento de 1393 se menciona a *Lope Garçia de Carriazo*, clérigo de la iglesia de Santa María de Laredo (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 157).

Se puede pensar en el vasc. *k(h)arrika* “calle” (Michelena, *Apellidos*: 114) más el suf. abundancial vasc. *-zu* (*-zo*), con pérdida de *-k-* por disimilación.

Puede compararse también su base con la presente en *Carranza*, cf. *Carranza*, o intentar una explicación a través del vasc. *(h)arri* “piedra” < **karri*, más el suf. aumentativo romance *-azo*.

443.

- La Casería (San Salvador del Valle)

De la casa «La Casería» del barrio del mismo nombre procede una estela discoidea de piedra arenisca que tiene grabada una cruz de brazos iguales en una de sus caras y en la otra una posible figura humana muy estilizada, con los brazos en cruz e inscrita en una circunferencia. Su altura es de 0,67 m.²⁵⁹⁵. J. Larrea piensa que pertenece al comienzo del Cristianismo en Vizcaya, con reminiscencias paganas por la figura humana; A. E. de Mañaricúa la cree pagana, pero cristianizada con posterioridad²⁵⁹⁶. En cualquier caso su datación se sitúa entre los siglos IX-XI d. C.²⁵⁹⁷. (Véase la **fig. 392**).

²⁵⁹⁵ J. Larrea, «Contribución al estudio de las estelas discoideas en Vizcaya», *BRSVAP* 1, 1945, pp. 419-24; Ugartechea, *AEF* 19, 1962: 168. Se hallaron huesos humanos y losas relacionadas con cubiertas de sepulturas, por lo que debió de corresponder a una necrópolis.

²⁵⁹⁶ Cf. Azkarate, *Cuad. Secc.* 2, 1984: 80-1.

²⁵⁹⁷ De la Casa *et al.*, en «III CAME», 1989: 264. González Rojas, *Encartaciones*, 1982: 44 señala que la estela se encuentra en la Casa de Juntas de Avellaneda (Sopuerta) y opina que en ella «se suponen restos romano-paganos del siglo IV y símbolos cristianos». Actualmente forma parte de la colección del Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao, cf. J. M. Apellániz, E. M. Barriocanal, *Estelas, Colección del Museo*, Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao, Bilbao, 1995, pp. 100-1, con bibliografía, en donde se interpreta la figura como perteneciente a un cazador, y Azcarate, García Camino, *Estelas*: 236-8 (se la data en el s. X d. C.). Una estela muy parecida se encontró en la necrópolis de Celada Marlantes (Cantabria).



Fig. 392: anverso y reverso de la estela discoidea anepígrafa medieval procedente del barrio de La Casería (San Salvador del Valle), que fue reutilizada como elemento constructivo. Fotos tomadas de Apellániz, J. M., Barriocanal, E. M., *Hilarriak, Museoko bilduma. Estelas, colección del Museo*, Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco, Bilbao, 1995, p. 101.

- Caserías, Las (Güeñes)

IGC 61.

Casería es en español “casa aislada en el campo, con fincas rústicas próximas”.

- Caserío, El (Musques)

IGC 61.

Caserío es en español “conjunto de casas”. Etimológicamente, derivado éste y el anterior del lat. *casa* “cabaña, choza”, “granja, propiedad rural”.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Caserío de la Perelada* y *Caserío La Fontanía*.

444.

De *casa* hay:

- Casa, La (Ramales)

IGC.

- Casa Albo (Liendo)

1 : 25000.

Para *Albo*, cf. *Albo*.

- Casa Blanca (Ampuero)

IGC 36.

Para *Blanca*, cf. *Blanco*.

- Casa de Llanajedo (Liendo)

1 : 25000.

Para *Llanajedo*, cf. *Llanajedo*.

- Casa de los Pobres (Rasines)

IGC 60.

Para *Pobres*, cf. *Pobres*.

- **Casa de Nieves (Trucíos)**

Caserío en Pando (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

Para *Nieves*, cf. *Nieves*.

- **Casa de Rivas (Limpías)**

Casa.

1 : 25000.

Para *Rivas*, cf. *Rivas*.

- **Casa de San Miguel (Colindres)**

1 : 25000.

Para *San Miguel*, cf. *San Miguel*.

- **Casa Gil-Cuadra (Liendo)**

1 : 25000.

Para *Gil-Cuadra*, cf. *Gil y Cuadra*.

- **Casa Hernando (Liendo)**

1 : 25000.

Para *Hernando*, cf. *Hernando*.

- **Casa Mazarrasa (Liendo)**

1 : 25000.

Para *Mazarrasa*, cf. *Mazarrasa y Rasa*.

- **Casa-Nueva (Galdames)**

IGC 61.

Por su guión parece traducción del vasc. *Etxabarri*. Para *Nueva*, cf. *Nuevo*.

- **Casa Quemada, La (Trucíos)**

Caserío en El Cerro (*op. cit.*: l. c.).

Para *Quemada*, cf. *Quemada*.

- **Casa Samperio (Limpías)**

Casa.

1 : 25000.

Para *Samperio*, cf. *Samperio*.

Etxebarria, *El habla*: 41 recoge *Sampeiro/Samperio* en Luena (Cantabria), explicándolo quizá como resultado de una forma epentética.

- **Casas de Pregullano (Limpías)**

Así en el mapa aunque la forma correcta es *Pieragullano*, 1 : 25000.

Para *Pregullano*, cf. *Pregullano*.

- **Casavieja (Rasines)**

Lugar con una denominación interesante por su posible indicación de ruinas.

Hace referencia a una aldea a 210 m. de altura (*GEC*, 2, 1985: 154), *IGC* 60.

Para *-vieja*, cf. *Viejo*.

Otros derivados de *casa* son:

- **Casares (Galdames)**

IGC 61.

- **Casares, Los (Liendo)**

1 : 25000.

Con terminación *-are* y marca románica de plural *-s*. En algunos casos son>NNL interesantes desde el punto de vista arqueológico. Así, por ejemplo, en el término de los *Casarejos* (San Martín de Losa, Burgos) se encontró una *villa* romana (Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984: 47b).

- **Casilla Carranzano (Trucíos)**

Chabola en Valnero (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

Seguramente contracción de **Casilla del Carranzano*, por pertenecer o haber pertenecido a alguien del término municipal de Carranza²⁵⁹⁸. Cf. *Carranzano*.

- ***Casilla P.C. (Soba)***

Se trata de *La Casilla de Peones Camineros*.

- ***Casillas, Camino de las (Guriezo)***

IGC 36.

Para *Camino*, cf. *Camino*.

- ***Casillas, Las (Laredo)***

Entidad de población.

- ***Casillas, Las (Trucíos)***

Grupo de chabolas en Cueto (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

Casilla es un diminutivo de *casa* y en español ha adoptado el significado de “casa pequeña y aislada de un guarda”.

- ***Casona, La (Liendo)***

1 : 25000.

Con el suf. aumentativo *-ona*, frecuente en Cantabria.

- ***Casuca, La (Limpías)***

Casa.

1 : 25000, IGC.

Con el típico suf. *-uco* utilizado en Cantabria, en su forma femenina.

Hay también diversos lugares interesantes en los mapas indicados, como «*Caseta*» (p. e., en Ampuero); hay también *Las Caserías* (Güeñes) y *El Caserío* (Musques), cf. su entrada; finalmente, *Pico La Casia* (Soba), de 679 m. de altitud, lleva una *i* epentética, o se trata de **Casía* < *Casilla*. En la misma Cantabria recogía Madoz, 1984: 76 *Casillas*, aldea de San Sebastián, y *Casilla*, aldea de Piasca. En el Valle de Ayala (Álava) hay también *Las Casillas* (Barrenengoa, «Ayala», 3, 1990: 150), y en fin, se encuentran derivados de *casa* en la Toponimia de toda la Península.

Etimológicamente son derivados de *casa* “edificio para habitar”, lat. *casa* «choza, cabaña» (Corominas, Pascual, *DCECH* 1, 1980: 902b; cf. Corominas, *DCELC*, 1, 1954: 713, que da como una de las acepciones de *casilla* la de “retrete”, conservada en Ecuador, lo que quizá pueda aplicarse a alguna de nuestras muchas *Casillas*, que no obstante deben de cumplir con fines de apoyo a diversos tipos de trabajos y obras realizadas en el pasado o en el presente en la zona). La voz latina se halla en los *Annales Complutenses*, «pudiéndose inferir por el contexto la posibilidad de que equivalga en su significado a una construcción fortificada importante, al calificar de *casas* a Gormaz, Osma y San Esteban (de Gormaz)», apareciendo también en el *Cronicón de Cardena*, en romance, con idéntico significado²⁵⁹⁹.

Tengo recogidos, por sus respectivas entradas, los siguientes>NNL con *casa*: *Casas de Amézaga*, *Casas de Andaroleta*, *Casa del Arenao*, *Casa de Ayuso*, *Casa del Oro*, *Casas del Ventorrillo*, *Casa del Verde*, *Casa de Bermegillo*, *Casa de Villachica*,

²⁵⁹⁸ Para algunas conclusiones sobre la formación de gentilicios en España, cf. M. P. Garcés Gómez, «La formación de gentilicios en varias zonas españolas», en M. Ariza *et al.* (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Cáceres, 1987), vol. 2, Madrid, 1988, pp. 1685-96. Con respecto a su inclusión en el *Diccionario*, véase lo que opinaba J. Casares, «Los nombres gentilicios en el Diccionario», en J. Casares, *Cosas del lenguaje. Etimología. Lexicología. Semántica*, 2ª ed., Madrid, 1973 (1ª ed., 1961), pp. 214-21.

²⁵⁹⁹ M. I. Pérez de Tudela *et al.*, *Arquitectura militar castellano-leonesa. Significado histórico y Glosario* (s. VI-XIII), Madrid, 1991, pp. 92-3, en artículo firmado por M. Huete.

Casa la Brena, Cta. (Caseta) El Brillante, Casa Las Carboneras, Casas del Chimbo, Casas de Herrero, Casas del Janeo, Casa de la Jara, Casa Luchaco, Casa de Micolta, Casa de Murga, Prado de la Casa del Monte, Casas de Orbijana, Casa de Ordaola, Casas de Quintana, Casa de Rebornán, Casas de Sarachaga, Casas de Saray y Sobrecasa.

445.

- **Castaño, Estación del (Sopuerta)**

IGC 61.

Para *Estación*, cf. *Estación*.

- **Castaño, El (Galdames)**

IGC 61.

- **Castaño, Molino**, cf. *Molino Castaño*.

Castaño tanto puede referirse al color del molino, que sería del color de la castaña, como podría entenderse *Molino del Castaño*, siendo entonces *Castaño* “árbol cupulífero, de hojas grandes, flores blancas y frutos a manera de zurrónes espinosos, cuya simiente es la castaña”, masc. analógico de *castaña* < lat. *castanea* < gr. *kastanon* “el castaño”, cf. *DCECH*. La palatalización de la yod la encontramos en la forma vasc. *gaztaina* “castaña”. En español el femenino designa el fruto y el masc. el árbol.

- **Castaño Nuevo, El (Sopuerta)**

IGC 61.

Para *Nuevo*, cf. *Nuevo*.

- **Castaño Temprano, El (Güeñes)**

IGC 61.

Para *Temprano*, cf. *Temprano*.

- **Castaño Viejo, El (Sopuerta)**

IGC 61.

Para *Viejo*, cf. *Viejo*.

- **Castaños (Baracaldo)**

Casa solar de Baracaldo, según Madoz, 1990: 86a.

- **Castaños (Galdames)**

Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 319.

- **Castaños (Güeñes)**

IGC 61.

- **Castañosota (Trucíos)**

Término en El Viazal (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

Sota es una preposición española que significa “bajo de”, y que se usa como prefijo, pero que en su posición en nuestro NL parece acusar una influencia de la sintaxis vasc.

En todos tenemos como primer elemento *castaño* “árbol cupulífero, de hojas grandes, flores blancas y frutos a manera de zurrónes espinosos, cuya simiente es la castaña”. Del lat. *castanea(m)* “castaño”, ha tomado en español la forma masculina para designar al árbol y la femenina para hacer referencia al fruto. En toponimia medieval suele cumplir el elemento a que se refiere una función demarcativa (Rodón, E., «Toponimia y latín medieval», *Emerita* 40, 1972, p. 282) al igual que muchos otros nombres de árboles, plantas y arbustos (*higuera*, *pino*, *pomar*, *coscojo*, *helecho*, etc.).

Bajo su respectiva entrada recojo: *Hoyo del Castaño*.

446.

- **Castillejo (Valmaseda)**

IGC 60.

García de Diego, «Top. Jerez»: 72 trae *Los Castillejos*, «dim. de *Castillo*. Hay varios en Ávila y Segovia». Es, por otro lado, un NL frecuente en la Península. Desde el punto de vista arqueológico, téngase en cuenta que uno de los campamentos romanos que rodeaban Numancia se situó un kilómetro al norte de la población, en un altozano denominado *Castillejo* por los restos de muralla allí conservados²⁶⁰⁰; que un significativo número de castros del norte de Soria están situados en lugares llamados *Castillejo* y *Castil*²⁶⁰¹; y que en el Alto Tajo hay poblados celtibéricos en lugares llamados *Los Castillejos* (2) y *El Castejón* (Lorrio, *Celtíberos*, 1997: 18b)²⁶⁰².

- **Castillo** (minúsculas) (**Castro-Urdiales**)

IGC 36.

- **Castillo** (minúsculas) (**Ramales**)

IGC.

- **Castillo de la Piedra** (**Valmaseda**)

IGC 61.

Para *Piedra*, cf. *Piedras*.

- **Castillo, El** (**Galdames**)

IGC 61.

- **Castillo, El** (**Ruesga**)

IGC 60.

Etimológicamente, del lat. *castellum* “reducto militar”, cf. *DCECH*, s. v. *Vid. Cierro Castillo*. En español adquiere el significado de “lugar fuerte, cercado de murallas, baluartes, fosos y otras fortificaciones”. Lapesa, R., *Léxico e historia. I. Palabras*, Madrid, 1992, p. 178 recoge *castellum* como un NL *cristiano* de la época de la llamada Reconquista y Repoblación, señalando que sus derivados *Castillo*, *Castelo*, *Castell* se extienden por toda la Península²⁶⁰³. A. Capalvo, tras estudiar el lenguaje de Plinio al tratar de *Hispania*, señala que *castellum* en un contexto de costa comportaba una significación militar²⁶⁰⁴.

447. **Castrejana** (**Abanto y Ciérvana**)

En doc. de 1304 se nombra a «Sancho López de *Castresana*» y a «Iohan Perez de *Castresana*» (Pereda, 1984, 2: doc. 387, pp. 162 y 164). *Castrezana* aparece en 1319 (Oña, 5: doc. 540). En la ermita de Santa Águeda hay una estatua de Santiago Matamoros en el retablo, por lo que se sospecha que por aquí pasaría uno de los caminos costeros de peregrinación a Santiago de Compostela, cf. *Caminos*: 109.

²⁶⁰⁰ T. Ortego y Frías, *Numancia. Guía breve histórico-arqueológica*, Madrid, 1975, p. 39.

²⁶⁰¹ Salinas de Frías, *Celtiberia*, 1986: 87.

²⁶⁰² Otros NNL de la misma raíz son interesantes arqueológicamente, así M. Á. García Guinea, J. González Echegaray, B. Madariaga, *El Castellar, Villajimena (Palencia)*, Madrid (EAE nº 22).

²⁶⁰³ En la actual Alemania *castellu(m)* ha dejado el NL *Kastel*, cf. *Castellum Mattiacorum* (Kastel bei Mainz). Vid. H. Diament, *The toponomastic reflexes of castellum and castrum. A Comparative Pan-Romanic Study*, Heidelberg, 1972.

²⁶⁰⁴ A. Capalvo Liesa, «El léxico pliniano sobre Hispania. Etnonimia y designación de asentamientos urbanos», *Caesaraugusta* 63, 1986, p. 51. Desde la *Lex Rubria* (mediados del siglo I a. C., probablemente del año 41 a. C., cf. U. Laffi, «La lex Rubria de Gallia Cisalpina», *Athenaeum* 74, 1986, pp. 5-44) hasta san Isidoro (*Orig.*, 15, 2, 11) (siglo VII d. C) *castellum* indicó un pequeño enclave sin categoría de ciudad (Abascal, Espinosa, *Privilegio y poder*: 79). En las guerras celtibéricas se nombran varios *castella* (Livio 35, 22, 5; 32, 5), que suelen ser lugares situados en el *territorium* de una *civitas* y que servían de refugio. Para referencias en las fuentes a *castella*, cf. también Colmenero, *AH*: 246-7.

En Valladolid está el pueblo de *Castrejón* (Parrilla, *Valladolid*: 90). En La Rioja hay *Castrajena* y *Castrajeno* (González, 1987: 144) y también *Castrejón*, *Castrajón* y *Los Castrejones* (p. 144). En Álava, *Castrejón* (López de Guereñu, 1989: 149).

Guaza, «Top. rom.»: 66 deriva nuestro caso de *Castricius*, *Castriciana* y lo apoya con una inscripción itálica recogida en el *CIL* XI-1 en la que se nombra un *fundus Castricianum*. Para la aparición de los NNP mencionados en Hispania, cf. Abascal: 109b. Durana, *AEF* 30, 1981: 103 lo incluyó entre los de origen latino por el sufijo -ana. J. de Ybarra apuntaba²⁶⁰⁵, al hablar de vías romanas, que en la que de Valmaseda llevaba a Bilbao, «al abandonar la Encartación, hallamos el alto de Castrejana, cuya denominación y restos fortificados parecen recordar un castro situado en dicha calzada».

Es más satisfactoria la explicación de M. L. Guaza que partir de **castra Tetiana* o del NP *Castor*, tal y como se muestra en el NL alavés *Casterana* (cf. Blázquez, *EHR*: 547). Para el suf., cf. el apartado correspondiente.

448.

- ***Castrios* (Carranza)**

IGC 60.

- ***Castrios*, *Arroyo de* (Carranza)**

IGC 60.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

- ***Castrios*, *Manantial de* (Carranza)**

IGC 60.

Para *Manantial*, cf. *Manantial*.

Parecía, en un principio, tratarse de castro, cf. *Castro-Urdiales*, en su forma plural y con la adición de una -i- epentética, pero Echevarría Isusquiza, 1996: 174-5 recoge al menos dos de nuestros NNL señalando como correcta la acentuación *Castríos* (< **Castrillos*), y tras discutir diversas acepciones y la repartición geográfica de *castro*, acaba por señalar la que más conviene a nuestro caso, esto es, “monte alto y rocoso”, “peñascal”, “peñasco”.

449.

- ***Castro Alén* (Arcentales)**

IGC.

- ***Castro Alén* (Sopuerta)**

IGC 60.

Para *Alén*, cf. *Alén*.

- ***Castro Lucio* (Guriezo)**

IGC 36.

Para *Lucio*, cf. *Lucio*.

En documento de 1393 referido a asuntos de Colindres se nombra a *Pero Garçia de Lluçia* (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 163). Sin fundamento la afirmación de Garper, *Guriezo*: 22-3 en el sentido de que *Castro Lucio* es un nombre romano que nos lleva a la época de las invasiones romanas.

- ***Castro*, *El* (Ruesga)**

A 607 m. de altura.

- ***Castros*, *Los* (Soba)**

IGC 59.

²⁶⁰⁵ J. de Ybarra, «Lo romano en Vizcaya», *Zumárraga* 4, 1955, p. 24.

Basoa, Laredo, 1932 (1960): 443 comentaba una carta de P. Loison de 1960 advirtiéndole de la existencia de *Castrolucia* en Guriezo, y señalaba otro, cerca de las Ánimas, llamado *Castrios*, además de *Castro Alén*, etc.

En la primera parte de todos los anteriores NNL está presente *Castro*, cf. *Castro-Urdiales* y *Castrios*. En ninguno de los casos mencionados con anterioridad parece que estemos ante un “emplazamiento fortificado”, del lat. *castru(m)* “campamento fortificado”, que con el significado de “altura donde hay vestigios de fortificaciones antiguas” se localiza en el Libro de la Montería (hacia 1350) entre el sur de Cantabria y el norte de Burgos (Montoya Ramírez, M. I., *Léxico del Libro de la Montería de Alfonso XI*, Granada, 1990, p. 173).

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Seldecastro*.

450. *Castrogeriz* (Laredo)

Monte poblado de encinas y otros arbustos (Madoz, 1984: 131).

NL de carácter latino-visigótico, con *castrum* en su primera parte y el NP *Sigericus* en la segunda, en genitivo (*Sigerici*)²⁶⁰⁶.

El *Castrogeriz* castellano se documenta como *Castrum Sigerici* en la Crónica de Alfonso III (Caro Baroja, «Materiales», 1945: 109 y 114; Lapesa, *Historia de la Lengua*, 1980: 124)²⁶⁰⁷. Hay *Villageriz* en Zamora (Caro Baroja, *op. cit.*: l. c.).

Pienso que la acepción que tiene *castro* en el último NL no tiene nada que ver con la que podía tener en *Castro-Urdiales*, cf. *Castro-Urdiales*. Además, cf. *Castro* y *Castrojenez*.

451. *Castrojenez* (Limpías)

Situado en La Maza, según Basoa Ojeda, *Laredo*, 1932 (1960): 445. A pesar de pertenecer a distintos términos municipales, por la proximidad quizá se refiera al mismo lugar que el anterior topónimo de la lista, en una deformación del NL. Cf. *Castrogeriz*.

452. *Castro-Urdiales* (Castro-Urdiales)

En 1163 Alfonso VIII concedió al Concejo el Fuero de Logroño, el primero otorgado a una villa marinera montañesa.

Para *Castro*, Echavarría, *RHC*, 1899: 28 pensó que recibió tal nombre al haber sido destinado el lugar a campamento fijo o residencia de una guarnición, o acuartelamiento de tropas en época romana. Montenegro, en *ELH* 1, 1960: 519 opinaba que por su primer componente el NL *Castro-Urdiales* habría surgido en la Edad media. García Lomas, 1966: 149-50 recoge diversas acepciones que posee *castro* en el lenguaje popular montañés, así «monte alto y rocoso» y «sitio escarpado con rocas al descubierto» (cf. Sánchez-Llamas, «Habla de Castro», 1982: 71-2).

El *DRAE* da como voz de Asturias y Galicia una acepción especialmente interesante: «[P]eñasco que avanza de la costa hacia el mar, o que sobresale aislado en éste y próximo a aquélla» (cf. López Vaqué, «Vocabulario» 1, 1988: 94), que es

²⁶⁰⁶ Cf. R. Lapesa, *Léxico e historia. I. Palabras*, Madrid, 1992, p. 175. En la p. 178 recoge *Castro* (lat. *castrum*) como un NL cristiano de la época de la llamada Reconquista y Repoblación que hace referencia a fortalezas y que no rebasa los límites del antiguo reino leonés de Ramiro II.

²⁶⁰⁷ Dicho autor, en R. Lapesa, *Léxico e historia. I. Palabras*, Madrid, 1992, p. 181 da *Castrojeriz* como un NL de la denominada Repoblación que contiene un NP gótico de un fundador, señor o simple propietario.

exactamente la disposición que ofrece el emplazamiento de la iglesia de Santa María de la capital castreña²⁶⁰⁸.

Para *Urdiales* (también hay *Ensenada de Urdiales*, IGC 36) poseemos la siguiente documentación: *Castrum Ordiales* (s. XI), «tercium a clericis de Ordiales habetur», año 1185 (Garrido, «Burgos», 2, 1983: doc. 252, p. 20); *Castrum de Ordiales*, año 1185 (Garrido, «Burgos», 2, 1983: doc. 252, p. 19); *Castro Hordiales* en el Fuero de Laredo (año 1200) (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 56); *Orçiales*, año 1267-74 (Pereda, 1984: doc.126, p.176); en 1375 *Castro de Urdiales* (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 131); *villa de Castro de Hardiales* en 1391 (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 153), *villa de Castro d'Ordiales* y *Castro de Ordiales* en 1402 (*Documentos Castro*, 1996: 28) y *Urdiales* (s. XV) en la *Crónica de Vizcaya* (Aguirre, «Dos Crónicas», 1986: 64).

Urdiales fue relacionado por Fernández Guerra, «Santoña», 1872: 33-4 con *varduli*, lo que se rechaza desde el punto de vista geográfico y fonético (Caro Baroja, «Materiales»: 219). Echavarría, *RHC*, 1899: p. VII hablaba de «Castrum Vardulies». J. Caro Baroja indicó la posibilidad de ver en el NL el vasc. *urde* «jabalí», «empleado como propio y luego en compuestos toponímicos varios» (*Urdanegui*, *Urdaniz*, *Urdanoz*, *Urdax*, *Urdirroz*, *Urduliz*) (Caro Baroja, «Materiales»: 113; cf. Michelena, *Apellidos*: 158), y en una relación de *urd-* con *ord-* en los NNP ibéricos *Ord-ennas* y *Ordumeles* del *Bronce de Áscoli*. En Álava hay *Urdialaster* (1826), término en Artaza de Foronda, y *Urdialoste*, monte del mismo lugar (López de Guereñu, 1989: 483). Barrenengoa, «Ayala», 3, 1990: 343 trae NL *Urdiko* «(heredad) de la avellaneda». Renero, *Altamira*, 1947: 228-9 rechaza la equivalencia con *Castrum Varduliae* por las razones de J. Caro Baroja y parte de *Urbs divalis*, con *divalis* en la doble acepción de divino e imperial por la divinidad que se arrogaban los emperadores romanos»; la evolución sería *castrum urbis divalis* > *Castrurdiales*, «como decimos en la conversación», explicación demasiado complicada y en la que habría que detallar todos los cambios fonéticos. Sasía, 1966: 187 rechazaba por desacertada una etimología a partir del lat. *castra urbis*²⁶⁰⁹, recogía la opinión de J. Caro Baroja señalada y también una de J. Gárate que relacionaba «Urdiales con la «peña» sobre la que se halla levantada su ant. iglesia», confrontando finalmente el NL con los>NNL *Urdaín*, aldea navarra, *Urdanza*, aldea riojana, etc.

Lo que se deriva de un frío análisis es que nos encontramos con una base *Urd(i)-* y un sufijo románico *-al* al que se agrega la desinencia de plural *-es*.

Como paralelos, se puede indicar en Luenta (Cantabria) un caserío *Urdiales* (*GEC* 8, 1985: 210); para la misma Cantabria, Renero, *Altamira*, 1947: 247 trae «orzales, lugar a propósito para la cebada, de *hordeum*, que ha dado también *Ordalejo* (Isla) y *Ordejón* en el valle de Mena» (Burgos). En algún caso cántabro *Orzales* viene de *orza* «vasija de cerámica», pues en el lugar se documenta arqueológicamente la existencia de un alfar. Hay también en Cantabria *Sel de Urdiales* (Luenta) (Arredondo, *Altamira* 40, 1976-7: 553). *Ardiales* es un campo de Aineto, al N. E. de Loarre (Huesca), que T. Buesa, de acuerdo con M. Alvar, relacionaba con *arri-*, de un tipo

²⁶⁰⁸ Sobre el empleo de *castrum* en la Edad media con referencia a usos militares, cf. M. I. Pérez de Tudela *et al.*, *Arquitectura militar castellano-leonesa. Significado histórico y Glosario* (s. VI-XIII), Madrid, 1991, pp. 100-4, en donde en singular suele referirse a «emplazamiento fortificado», destacando que Lucas de Tuy en su *Chronicon Mundi* parece distinguir entre *castrum*, *castellum* y *oppidum*. En la *Primera Crónica General*, en la que aparece el vocablo ya romanceado en *castro*, es desplazado por *castiello* y relegado únicamente a un uso toponímico.

²⁶⁰⁹ Para la ambigüedad de los términos *civitates* y *castra* en el norte peninsular altomedieval, cf. C. Estepa, «La vida urbana en el norte de la península ibérica en los siglos VIII y IX. El significado de los términos «ciuitates» et «castra»», *Hispania* 138, 1978, pp. 257-74.

*AR-D- (Buesa, «V Cong.», 2, 1958: 157) en contra de Kuhn, quien lo afiliaba al lat. *hordeum* «centeno»; es preferible la explicación de este último autor por cuanto que el mismo T. Buesa reconoce que «a veces la vocal se abre ante r, como en *ordial* > *ardial* ‘campo de centeno’». Para García Arias, 1986: 172, NNL como *Urdial*, *Ordiales* serían «cebadales», a partir del lat. *hordeum*. En Galicia, *Orxal/Orxeira*, *Ordiales*, *Urdiales*, francés *Orgères*, del lat. *hordeum* «cebada» (Moralejo, «Toponimia»: 25, nota 6, 153-5 y 288)²⁶¹⁰.

La explicación de nuestro caso a partir del lat. *hordeum* es más satisfactoria y acorde con la primera documentación que poseemos que las propuestas anteriormente realizadas²⁶¹¹.

No obstante, para *Castro-Urdiales* alguna vez he pensado en una evolución a partir del lat. *castrum ordinalis*, denominación que puede resultar interesante pero que quizá provisionalmente pueda relegarse a un segundo plano porque *Castro-Urdiales* parece un topónimo compuesto por la yuxtaposición de dos sustantivos según la forma reciente del NL (*Castro-Urdiales*, con guión, aunque cada vez se está perdiendo más la costumbre de escribirlo así), que parece sugerir una agrupación en el mismo nombre de dos entidades de población o lugares distintos, y también debido a que la etimología latina de *Urdiales* a partir del lat. *hordeum* no ofrece aparente problema. Pienso que *Urdiales* es un determinativo para identificar el *Castro* al que se hace referencia, es decir, el *Castro de Urdiales* significa “la peña avanzada sobre el mar que se alza junto al campo de cebada”. A este respecto téngase en cuenta que Urdiales se sitúa al lado del Cerro de Santa María, que es la peña que se adentra en el mar.

Cf. *Urdiales*, *Puerto de Castro*-.

453.

- *Catalina* (Guriezo)

IGC 36.

- *Catalina, Mina* (Sopuerta)

IGC 61.

Para *Mina*, cf. *Mina*.

En Villaviciosa (Asturias) está el *Pico Catalino*.

Probablemente se trata del NP *Catalina* en el caso de la mina, pues no es infrecuente que tomen las minas de la zona nombre de una mujer.

Para el lugar de Guriezo puede también pensarse en una variante regresiva *cat* o *cata* del lat. *catinum* “fuente, crisol”, que en sentido figurado es “hoyo, cavidad” (cf. Galmés, «Top.»: 43), más un suf. *-ina*, que por asociación etimológica con el NP daría la forma *Catalina*.

²⁶¹⁰ En La Rioja hay *Los Urdiales* y *El Urdial* en diversos lugares (González, 1987: 562) y también *El Ordio* (p. 388), *Ordica* (*Urdica*) (p. 388) y *Urde*, los dos últimos en Ojacastro y Ezcaray (p. 562), por lo que quizá sea mejor relacionarlos con el vasc. *urde*.

²⁶¹¹ Cf. C. Crews, «Hordeolus, hordeum, avena», *Orbis* 2 : 2, 1953, pp. 355-67. En el Libro de la Montería de Alfonso XI aparece *ordial* “terreno donde abunda la cebada (ant. *hordia*)” en los NNL *La Collada d’Ordiales* (León) y *La Mata de Ordiales* (Cuenca), no registrado en el *DCECH*, cf. S. Ruhstaller, *Materiales para la lexicología histórica. Estudio y repertorio alfabético de las formas léxicas toponímicas contenidas en el <Libro de la Montería> de Alfonso XI*, Tübinga, 1995, p. 22. *Hordio* “cebada” es una voz difundida desde Aragón por el centro peninsular y tierras leonesas en el s. XIII, según los testimonios que se tienen (*op. cit.*: 30); nuestro NL puede ser un ejemplo de que la voz estaba presente también desde antiguo en el romance de la zona o que la difusión del término es anterior a lo establecido comúnmente.

454. Catorce Canales (Ampuero)

IGC 60.

De significados y etimologías transparentes.

Para *Canales*, cf. *Canales*.

Catorce, número cardinal < lat. *quattuordecim*.

455. Caudalosa, Fuente (Carranza)

IGC 60.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

El adjetivo *caudalosa* significa “de mucha agua”.

456. Cayuelas (Villaverde de Trucíos)

IGC 60.

A 641 m. de altura.

M. García Alonso me señala que, en Cantabria, *cayuela* es la roca deleznable por multiexfoliación. Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 65 indica para *cayuela*: «Rocas en capas o estratos de espesor variable que se descomponen fácilmente en hojas o placas, como las margas, las limonitas y las pizarras», cf. también García-Lomas, 1966: 150. Para *Cayuela* en la Toponimia de Carranza y más información sobre su significado y etimología, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 257-8²⁶¹². J. Corominas rechazó indirectamente la imposible explicación a través de un celt. *caljom* “piedra” (*sic*) del DEEH: 91b y 538a, a propósito del término cántabro *cayuesa* “una roca pizarrosa”²⁶¹³.

457. Cayuso (Guriezo)

IGC 36.

Ca- quizá es apócope de la preposición *cabe* “cerca, junto” y *-yuso* indica “parte inferior”, recuérdense los monasterios riojanos de *Yuso* y *Suso*; proviene del adverbio lat. *deorsum* “hacia abajo, abajo”, que evolucionó en latín tardío a *iosum*, *iosu* o *iusum*, *iusu* y que entró en las locuciones *a iuso*, *de iuso* (Álvarez Maurín, «Diplomática»: 129-30).

458. Celadilla, Arroyo de (Zalla)

IGC 61.

Nace en el límite con la Provincia de Burgos y da sus aguas al Río Cadagua a la altura de Ijalde.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

Celadilla es un diminutivo de *celada*, derivado a su vez de *celar* «encubrir, ocultar», del lat. *celare* (DCECH). Jimeno Jurío, «Tafalla»: 77 dice: «Ha sido relacionada con la voz vasca ‘zelai(a)’ (...). El contenido semántico pudo estar relacionado con la circunstancia de estar ‘oculto’ de la vista de la población, o con algún acontecimiento, histórico o no, relacionado con una ‘emboscada’ u ‘ocultamiento’», y recoge (p. 78) *Fuente de la Celada* (año 1582).

Etimológicamente *Celadilla* proviene del participio del verbo lat. *celare* “ocultar” (en castellano y en catalán *celar* “ocultar”, cf. DEEH: 92b), en nuestro caso con terminación diminutiva.

²⁶¹² En Echevarría, 1998: 202-3 lo considera un regionalismo castellano norteño, aunque presente en Álava y en el oriente de Asturias, aquí con el significado de “barro”.

²⁶¹³ En el cercano Valle de Mena (Burgos) está *La Cayuela*, barrio de Santecilla (C. J. Cela, «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», RDTP 32, 1976, p. 141).

459. *Ceniceros, Punta* (Santoña)

1 : 25000.

Situada al este de la Punta del Pescador y a los pies del Monte de la Atalaya.

Para *Punta*, cf. *Punta*.

Ceniceros, colectivo de *cenizo* a través de la terminación *-ero*, y marca *-s* de plural. *Cenizo* es “planta salsolácea de tallo blanquecino”; quizá, por su color, a partir del castellano “de color de ceniza” < lat. **cinisea* “ceniza” (DEEH: 93b), *cinisia* “cenizas con brasas”, der. colectivo del lat. *cinere* “ceniza” (DCECH), cf. el NL *Cenicero* (La Rioja), documentado *Cenisariam* en el Cartulario de San Millán de la Cogolla, que Alarcos: 480 deriva de *cinisiariu* “Aschengrube” o ya del romance *ceniza*.

460.

- *Ceña, Arroyo de la* (Guriezo)

IGC 36.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

- *Ceña, La* (Limpías)

Sitio.

1 : 25000.

Parecen estar en relación con *aceña* “molino”, cf. *Aceña*, con un paso más allá en el proceso de castellanización de su etimología arábica. Para ejemplos en la Toponimia peninsular vid. Asín Palacios, *Toponimia*: 42, que curiosamente recoge en la correspondiente entrada NNL sobre todo de la mitad norte peninsular. Echevarría Isusquiza, 1996 también recoge en su estudio de Carranza *La Ceña*.

461. *Cepal, El* (Galdames)

IGC 61.

Aunque en un principio pueda pensarse que se trata del colectivo, con suf. *-al*, del español *cepo* “trampa con fuertes púas, para cazar lobos y otros animales”, la existencia en Carranza y Lanestosa de *cepo* “colmena” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 368) hace más atractiva una explicación como forma colectiva con este último significado. En Carranza también se utiliza *colmena* para referirse a dicho habitáculo para las abejas, en plural (*op. cit.*: 369). La etimología parte del lat. *cippu(m)* “mojón”, “columna funeraria”. Para el uso toponímico en Carranza de voces relacionadas con la apicultura, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 596-8.

462. *Cerca, Río de la* (Carranza)

IGC 60.

Para *Río*, cf. *Río*.

Cerca es en español “vallado, tapia o muro que rodea un lugar”. A veces sitios denominados *La Cerca*, etc. resultan interesantes arqueológicamente²⁶¹⁴. En arquitectura militar castellano-leonesa de la Edad media *cerca* «equivale claramente a una muralla, tanto de un castillo como de un núcleo urbano, y *cercar*, el verbo, proviene del lat. *circare* “rodear, circunvalar (un lugar) con vallado, muro, etc. de suerte que

²⁶¹⁴ Así, por ejemplo, el conjunto tardorromano de *Cercadilla*, situado extramuros de *Corduba* (vid. R. Hidalgo, «El “triclinium” triconque del palatium de Córdoba», *Anales de Arqueología Cordobesa* 9, 1998, pp. 173-300), y en nuestra zona el *Castro de Pico Moro* (GALD-25), llamado anteriormente *La Cerca*.

quede delimitado y resguardado”²⁶¹⁵. Echevarría Isusquiza, 1996: 504 recoge nuestro río y varios lugares más relacionados etimológicamente con el lat. *circus* “círculo, circo”. El río habrá tomado el nombre de algún espacio cerrado dedicado a la agricultura.

463. *Cerdigo* (Castro-Urdiales)

Lugar a 64 m.s.n.m., pero muy cerca del mar, en la ruta costera que desde por lo menos la Edad media ha servido de vía de comunicación principal.

En documento de 3 de marzo de 1464 aparece nombrado *Ferrando Bispo de Çerdigo* (*Documentos Castro*, 1996: 39). Según Sasía, 1966: 203 es *Zerdigo* en el s. XVIII²⁶¹⁶.

J. M. Solana lo relaciona con el NP *Cerdic* y con el étnico *Cerdici-ates* (Solana, 1978: 345; cf. Holder, 1, 1961: cols. 991-2). Vid. también el nombre galés del distrito de *Ceretiaun*, hoy *Ceredigion*, *Cardigan*, a partir del NP *Ceretic* (Watson, «Celtic», 1993: 103). Es posible la existencia de un NP **Cerdius*, que hasta el momento no he podido documentar²⁶¹⁷. Albertos, 1966: 86 propone que el primer elemento del NP *Cerdubelus* (Livio 28, 20, 11) sea quizá el ide. **kerd-* (Pokorny: 579), gal. **cerda*, a. irl. *cerd* «arte, artesanía, artesano, poeta», galés *cerdd* «ídem», gr. **kerdon* «ganancia, utilidad», lat. por préstamo griego *cerdo* «artesano»²⁶¹⁸. Una ceca cerretana emitió con el nombre *Ce.r.de.cu.n.te* (Tovar, «V Cong.», 2, 1958: 108).

En el habla de Castro-Urdiales es voz actual *cerdigueña*, que hace referencia a una planta trepadora (Sánchez-Llamas, «Habla de Castro», 1982: 74), seguramente por su procedencia o lugar en el que más abunda o destaca comarcalmente.

Para Echevarría Isusquiza, 1996: 142 y nota 13 nuestro *Cerdigo* está relacionado con el nombre del monte a cuyo pie se dispone, que es el Monte Cerredo, y también se relaciona con los NNL carranzanos *La Cerdiguera*, *Las Cerdigueras*, *La Cerriguera* y *La Cerriguera*, todos a partir del lat. *cirrus* «con la vacilación -rr- / -rd- típica del tratamiento de ciertas voces prerromanas, y que ha podido darse asimismo en algunas palabras romances», lo que deja sin explicar la segunda parte de dichos NNL²⁶¹⁹, además de que no puede hablarse estrictamente de que *Cerdigo* esté al pie del Monte Cerredo.

464. *Cereceda* (Rasines)

IGC 60.

²⁶¹⁵ Véase M. I. Pérez de Tudela *et al.*, *Arquitectura militar castellano-leonesa. Significado histórico y Glosario* (s. VI-XIII), Madrid, 1991, pp. 105-6, estando el artículo *cerca* firmado por P. Solís.

²⁶¹⁶ Que lo correcto es *Cerdigo* y no *Cérdigo* se recoge en J. P. Sánchez-Llamas, *Retazos de historias y costumbres del pasado*, Madrid, 1999, pp. 107-10. González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 417, sin embargo, escribe *Cérdigo*.

²⁶¹⁷ Lo que sí existe en *Hispania* es el NP *Certus*, en una ocasión atestiguado en Navarra, cf. Abascal: 325a. Podría pensarse en un derivado en *-iko*, con sonorización o lenición de la oclusiva. En un epígrafe de Meacaur de Morga (Vizcaya) aparece el NP *Certimio* (dat.) (Colmenero, Covadonga, *Kobie* 11, 1981: 103). A. González Rodríguez, *Diccionario de la toponimia de Cantabria*, Santander, 1998 (tesis doctoral inédita dirigida por J. L. Ramírez Sádaba, Universidad de Cantabria), p. 328 parte del NP *Cerdus* más suf. *-icum* –véase ahora González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 417-.

²⁶¹⁸ También puede tratarse del ide. **kerd* “corazón”, cf. Szemerényi: 71.

²⁶¹⁹ Sobre toponimia de *Cerdigo*, cf. J. Garay Salazar, *Cerdigo. Historias y costumbres*, Santander, 1999, pp. 137-68, “Toponimia y lenguaje”.

Lugar de población a dos kilómetros de la capital municipal (*GEC*, 2, 1985: 212). En el cercano Valle de Mena (Burgos) hay un barrio de Nava de Ordunte llamado *Cereceda*²⁶²⁰

Con terminación colectiva *-eda*, a partir de *cerezo* “árbol frutal rosáceo, cuyo fruto es la cereza” < lat. *cerasu(m)*, indica lo que en español corriente diríamos hoy *cerezal*. Por ser una forma en desuso puede tratarse de un NL de tiempos primitivos de *romanización*. Para Carranza, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 347-8.

Cf. *Cerecillo*.

465.

- ***Cerecillo (Liendo)***

1 : 25000.

- ***Cerecillo (Valmaseda)***

IGC 60.

Diminutivo de *cerezo*, cf. *Cereceda* y *Cerecío*.

466. ***Cerecío (Soba)***

M. García Alonso me indica la existencia de dicho NL en Soba.

Se trata de una variante de *Cerecillo*, cf. *Cerecillo*, en una zona en la que es normal el fenómeno de la caída de la palatalización.

467. ***Cerezo, Collado (¿Portugalete?)***

Para *Collado*, cf. *Collado*.

Para *Cerezo*, cf. *Cereceda*.

468. ***Cerraboso (Soba)***

IGC 60.

Me señala M. García Alonso que se documenta como *Cerro Herboso*, de sentido claro para un hispano-hablante, cf. *Cerro* y *Herboso*.

469. ***Cerrada, La (Galdames)***

IGC 61.

En Cantabria se recoge *cerrada* con el significado de “finca cerrada de pared, seto o vallado” y *cerrado* “igual que el anterior, pero de menor tamaño” (Ruiz Núñez, 1998: 21 recogiendo datos de Calderón Escalada).

Cf. *Cerredo* y *Cierro*.

470. ***Çerrajuelas, Abra de (Guriezo)***

En documento del año 1506 se dice que una persona *avia de sacar del balle de Goryezo en una pynaça (...) çiento e çinquenta e un quintales de fyerro, lo qual avia de cargar en el rybero del dicho balle de Goryezo e lo avia de sacar por la abra de Çerrajuelas, que era de la dicha villa de Castro* (*Documentos Castro*, 1996: 335). El mismo uso se da al abra, según recoge otro documento del mismo año (*op. cit.*: 336).

Para *Abra*, cf. *Abra*.

Echevarría Isusquiza, 1996: 142 recoge NNL carranzanos como *La Cerroja*, *La Cerrejuela*, *La Cerrajuela*, etc., que posiblemente sean variantes de *cerrejón* “cerro pequeño” o *cerrajón* “cerro alto y escarpado”, «pero no tenemos la certeza de que el

²⁶²⁰ C. J. Cela, «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 141. También se recoge un barrio de Entrambasaguas llamado *Cerezo*.

sentido original de los topónimos sea oronímico, de modo que bien podría relacionarse con el castellano *cerraja*, latín *SERRALIA* “cierta hierba”».

En nuestro caso tenemos *Cerrajo* más la terminación diminutiva *-uela-* más la marca *-s* de plural, con el sentido de “cerro alto y escarpado”.

471. *Cerrodo, Pico* (Castro-Urdiales)

Aparece *el monte de Çerrodo* en documento del año 1501 (*Documentos Castro*, 1996: 222). En el tercer cuarto del siglo XVIII el Común de Islares denuncia el intento de Castro-Urdiales de vender por su cuenta leñas situadas en el Monte Cerredo, zona compartida por dicha villa, Islares, Cerdigo y otros lugares (Pecharromán, *Guriezo*: 105). Para *monte*, cf. *Monte*.

Para *Pico*, cf. *Pico*.

Cf., por ejemplo, con *Santiago de Cerredo* (Concejo de Tineo, Asturias). Derivado de *cerrar*, del lat. tardío *serare* (Corominas, Pascual, *DCECH* 2, 1980: 51); «la forma con *c-* se debe al influjo de *cercar*, con el cual se codeaba *cerrar* en el lenguaje de la caza y de la fortificación, y especialmente en la ac. “cercar, vallar, rodear”». «Las formas con *-rr-*, debidas a una confusión vulgar con *SERRA* “sierra” y *SERRARE* “aserrar”, ya en un palimpsesto del s. V.». Cf. Corominas, *DCELC* 1, 1954: 779 y García de Diego, *DEEH*, 1954: 975. Jimeno Jurío, «Tafalla»: 79-80, NL *Cerrado*, de *cerrar*, «[f]inca de labor (...) cercada con muro de piedra y dotada de puerta». «Usado en condición de adjetivo (*huerto cerrado*), y como sustantivo (*viña cerrado*; *el cerrado del Arcediano*)», «concentrándose en el regadío intensivo y en las corseras». Recoge también *La Cerrada* (Maquírriain, Beire, Murillo el Cuende), que en Cantabria hace referencia a la “finca acotada por pared o setos” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 67), o al “terreno acotado en el monte común, ordinariamente usurpado” (García-Lomas, 1966: 152). En arquitectura militar castellano-leonesa *cerradura* tiene una enigmática acepción que sólo aparece una vez en la *Primera Crónica General de España*, en donde se alude a *cerraduras de deffendimiento*, lo que hace escribir a P. Llull que podría pensarse en un contexto de lugares o situaciones particularmente peligrosas²⁶²¹.

Del lat. *serra* más el sufijo colectivo *-etum* > *-edo*.

Pico Cerredo recibirá tal nombre seguramente por su forma.

472.

- ***Cerrillo* (Galdames)**

IGC 61.

- ***Cerrillo, El* (Liendo)**

1 : 25000.

- ***Cerrillo, El* (Villaverde de Trucíos)**

IGC 60.

Formas diminutivas de *Cerro*.

- ***Cerrios, Los* (Soba)**

1 : 50000 Am; mapa provincial 1 : 200.000.

- ***Cerrios, Barranco de los* (Soba)**

Para *Barranco*, cf. *Barranco*.

Quizá *Cierro*... Piensa M. García Alonso que puede intentarse una etimología a partir de *Cerrillos*, pues así se documenta. Pudiera tratarse igualmente de *cerros* con *-i-*

²⁶²¹ M. I. Pérez de Tudela *et al.*, *Arquitectura militar castellano-leonesa. Significado histórico y Glosario* (s. VI-XIII), Madrid, 1991, pp. 106-7, con una etimología a partir del latín tardío *sera* “cerradura”.

anaptíctica si la acentuación del NL está bien recogida, lo que no es lo más probable. Si es *Cerríos*, lo correcto es la propuesta de M. García Alonso. También cabe pensar en una metátesis de *cierru* “cerca, cierre”, “prado cercado o vallado” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 68), *cierru* “prado que está en el monte común o lindante con él”, “cerradura de piedra, arbustos o madera, de una finca” (García-Lomas, 1966: 153), aunque la explicación más sencilla es la primera de las ofrecidas.

- **Cerro, El (Rasines)**

IGC 60.

Aldea (GEC, 2, 1985: 213).

- **Cerro, El (Trucíos)**

Barrio (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1981: 158b).

- **Cerro Gordo (Liendo)**

1 : 25000.

Para *Gordo*, cf. *Gordo*.

Cerro, a partir del lat. *cirrus* «montecito» (véase García de Diego, «Top. Jerez»: 72-3, a propósito de *Cerro de la Horca*), a través de su ac. *cirru(m)*. Jimeno Jurío, «Tafalla»: 80 recoge *cerro*, del lat. *cirrus* «copo» (DRAE), «lomo, espinazo». Señala que además posee el significado de «yermo, terreno inculto y sin arbolado, situado en lomo o ladera de un monte», cercano al ofrecido por J. A. Frago para la parte aragonesa del Valle del Ebro.

Bajo su respectiva entrada recojo: *Soncerro* y *Çerrio*.

473. **Çerrio (Carranza)**

Pieza en el siglo XV (Sasía, 1966: 192).

Debe de ser alguno de los lugares carranzanos que recoge Echevarría Isusquiza, 1996: 141 como *El Cerrío* en la actualidad, señalando correctamente que se trata de un der. de *cerro*, cf. *Cerro*.

474.

- **Cerviago (Ampuero)**

Barrio (Madoz, 1984: 37).

Documentado *Cirviago* en 1122 (Tovar, «Cantabria», 1955: 32-3 al guiarse por partidos judiciales lo da como de Laredo), cf. Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 42, doc. LXX de Santa María de Puerto (Santoña). Aparece mencionada su iglesia de San Mamés en el documento citado anteriormente y en escritura del año 1135. Es citado también en el Fuero de Laredo (año 1200) como *Cerviago* (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 56).

- **Cerviago (Laredo)**

Tovar, *op. cit.*: l. c. se refiere al NL como ejemplo del uso «en apelativos del sufijo -ko, típico del indoeuropeo occidental» y en otro lugar señala un sufijo -aco en *Cerviago* (*Cirviago* en 1122). Vid. el NL anterior. Para el suf., cf. el apartado correspondiente. Solana, 1978: 345 recoge lo de A. Tovar, pero toma -ako y no -ko como sufijo.

De *Cerviacu(m)*, formado sobre el NP *Cervius*²⁶²², documentado en *Hispania* varias veces, cf. Abascal: 111a, que remonta a una raíz ide. **ker-* “cabeza, cuerno” presente en diversos NNP antiguos (Albertos, 1966: 86) y aumentada en **kerw-* en el caso del NL *Cervantes* (Tovar, «V Congreso», 2, 1958: 108) y del lat. *cervus*. En Tineo (Asturias) hay *Cirviago* (Bobes 1: 254). El nombre latino del “ciervo”, *cervus*, ofrece derivados como *Cervatos* en toponimia (Solana, 1978: 363).

²⁶²² En esto coincido con González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 416.

475. Cezura (Carranza)

IGC 60.

En documento del año 1481 aparece nombrado un tal Juan Rasines de Çesura (Aguirre Gandarias, *Lope García*, 1994: 399).

Echevarría Isusquiza, 1996: 318 recoge también *Cesura*, ofrece otros ejemplos, a partir del cast. *cesura* < *lat. caesura*, derivado de *caedere* “cortar”, y añade: «Bien pudiera ser que el topónimo carranzano y los otros citados fueran vestigios toponímicos de un apelativo tardolatino que quizá tuvo alguna vigencia en las hablas medievales», pudiendo ser su sentido el de “espacio talado”, algo razonable²⁶²³.

En Valderredible (Cantabria) me dice M. García Alonso que existe un NL *Cezura* y en la Provincia de La Coruña hay *Las Cesuras*.

Cf. *Zezura*.

476. Charco, El (Trucíos)

Pico (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

Charco es “agua detenida en un hoyo o cavidad del terreno o del piso”. Es voz común al español y al portugués y de origen desconocido, quizá prerromano (cf. *DCECH* s. v. *Charco*, en donde se descarta que sea una voz onomatopéyica, como podría parecer a simple vista). Es extraño que un pico se denomine así, por lo que quizá se trate de una deformación o reinterpretación de *chorco*, cf. *Chorco*.

477.

- **Charlilla, La (Trucíos)**

Pico (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

- **Chartilla, La (Guriezo)**

IGC 60.

Parecen tratarse del mismo lugar, pero no sé cuál es la forma correcta. *-illa* parece terminación diminutiva, y para lo que hay antes prefiero no aventurar hipótesis.

478.

- **Chávarri (Güeñes)**

IGC 61. Madoz, 1990: 90b lo daba como barrio.

- **Chávarri (Zalla)**

IGC 61. Madoz, 1990: 90b lo recogía como caserío.

- **Chávarri, Arroyo (Portugalete)**

Iturriza, 3: 799.

Para Arroyo, cf. *Arroyo*.

- **Txabarri (Galdames)**

Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 319.

Todos los NNL citados provienen del vasc. *etxe* “casa” y *berri* “nueva”, palabras que adquieren en Vizcaya la forma dialectal *etxa* y *barri*²⁶²⁴. En todos los casos hay aféresis de la *E*-.

Para *-barri*, cf. *Elubarri*.

479.

²⁶²³ Cf. Echevarría, 1998: 191-2, considerándolo un arcaísmo léxico.

²⁶²⁴ Cf. el trabajo de R. Menéndez Pidal titulado «“Javier-Chabarri” dos dialectos ibéricos» (Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 233-50).

- **Chaves (Trucíos)**

Caserío en Agüera (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

- **Chavés, C^a (Trucíos)**

IGC.

Para C^a (*Cantera*), cf. *Cantera*.

Parece que estamos ante un NP, en el segundo caso con una extraña acentuación.

480. **Chica**, cf. *Bernachica* y *Villachica*, *Casa de*.

Chica, en ambos casos, con el sentido de “pequeña” < lat. **cica(m)* “pequeña”, cf. *DEEH*: 125b.

481. **Chicharra, Barrio de la (Santurce)**

Barrio situado en el antiguo camino a Portugalete, que de hecho en el siglo XIX era de este término municipal (hasta 1866)²⁶²⁵ aunque estaba enclavado en el corazón de Santurce; de él habla Ciriquiain Gaiztarro, «Portugalete»: 48 a propósito de su segregación. Glaria, *Santurtzi*: 107 recoge la *Chicharra* como sitio documentado en 1863.

Para *Barrio*, cf. *Barrio*.

Chicharra es una var. femenina **chicarra* del mozárabe *chicarro* “cigarra que canta; acheta”, derivado de *cigarra*, relacionado a su vez con el lat. *cicada* “cigarra” a través de una var. **cicara*, y en lat. tiene un origen *mediterráneo* (cf. *DCECH*, s. v. *Cigarra*)..

En *vasc. txitxar* es también “cigarra”, y tiene la misma etimología, por lo que podríamos estar ante la palabra *vasc.* más el artículo *-a* en vez de ante el español correspondiente²⁶²⁶. Una ulterior explicación a través del eusquera sería recurrir a una pronunciación chicheante de *zizarra* < lat. *siceram* “sidra de fermentación”, lo que no es convincente desde el punto de vista semántico.

482. **Chimbo, Casas del (Musques)**

IGC 61.

Para *Casas*, cf. *Casa*.

Txinbo tiene en *vasc.* numerosos significados, cf. *Retana*, entre ellos el de “columpio” y “depósito en la ferrería, por donde va el agua a la turbina”, la última de las cuales parece la acepción más aceptable para nuestro caso si hace referencia a alguna instalación industrial. Si no, cf. Unamuno, M. de, «Chimbos y chimberos», en *idem, De mi país*, 7^a ed., Madrid, 1985, pp. 99-113 -de un discurso pronunciado el 1 de mayo de 1891-.

483. **-txo(-)/-chu**: *Larrenchu* (BAR), *Ilso de Perutxote* (TR) y *Saracho* (GÜE). *-x(s)o* es un sufijo diminutivo de valor cariñoso que figura en la Onomástica personal aquitana (*Anderexso*, *Ombexonis* -gen.-) y que aparece también en NNP de la zona vasca en la Edad media como *-sso*, así *Unusso/Nunusso*²⁶²⁷ y *Anasso*²⁶²⁸. Actualmente es muy corriente, así por ejemplo *amatxo* “madrecita”.

²⁶²⁵ Véase Urtiaga, *Monólogos*: 18. A principios del siglo XX llegó a contar con unos astilleros.

²⁶²⁶ Quedan fuera de interés las observaciones de Urtiaga, *Monólogos*: 15-6 cuando propone que el nombre fuera, o bien una deformación de *La Etxezarra*, o bien de *Latse Zarra* (“Arroyo Viejo”, en eusquera).

²⁶²⁷ Cf. M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria* 1995: 103a. Vid. también L. Spitzer, «Les diminutifs basques avec -ch-», *RIEV* 25, 1934, pp. 353-9 y F. del Valle

484. ***Chorco, el (Limpías)***

Lugar situado en La Maza, según Basoa Ojeda, *Laredo*, 1932 (1960): 445.

Txorko es en vasc. “hoyos que se hacen en tierra para la siembra”²⁶²⁹.

485. ***Chorrillo, El (Castro-Urdiales)***

IGC 36.

Según J. Corominas *El Chorro* y *El Chorrillo* son muy abundantes en toponimia de tierras de lengua castellana. Se trata de una onomatopeya cuya acepción originaria pudo ser «agua que salta en cascada o torrente» (Corominas, *DCELC* 2, 1955: 82). V. García de Diego también otorga a los>NNL un carácter onomatopéyico (cf. Nebot, «Top. Mij. Alto Palancia», 1991: 419, s. v. *chorr-*).

En nuestro caso, de *Chorro* más la terminación diminutiva *-illo*. *Txorro*, *Txurru* “curso de agua” se encuentra en *Txorroxilo*, lavadero de Jaurrieta (Navarra), y *Txurrustakoaldea*, término del mismo lugar, cf. Zabala, P. de, «Toponimia vasca. Hidrografía. (Continuación)», *BRSVAP* año 12, cuad. 3º, 1957, p. 302. *Chorreca* recoge San Martín, *BISS* 15, 1971: 243, señalando que sea probablemente onomatopéyico de caída de agua, y yo me pregunto si en la segunda parte no estamos ante *erreka* “arroyo”.

486.

- ***Chozo Cortes (Trucíos)***

Término en Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

Para *Corte*, cf. *Cortes*.

- ***Chozos los Ilsos (Arcentales)***

IGC.

Chozo es en español “choza pequeña”, y en Guriezo hace referencia a “carbonera, pila de leña cubierta de tierra para cocer carbón” (Garper, *Guriezo*: 63).

Para *Ilsos*, cf. *Ilsos*.

487. -***ciego***, cf. *Hoyociego*.

Ciego “aplicase a cualquier conducto obstruido”. Etimológicamente, del lat. *caecu(m)* “ciego”, que es un ejemplo de cómo en latín la mayor parte de las palabras que tenían en su origen /ai/ se desarrollaron igual que las que tenían la vocal media anterior breve /e/ (Lloyd: 176), siendo un caso asimismo de diptongación de la *e* breve del latín tardío (*op. cit.*: 304).

488.

- ***Cierro Castillo (Laredo)***

1 : 25000.

Para *Castillo*, cf. *Castillo*.

- ***Cierro de Solar (Laredo)***

1 : 25000.

Lersundi, «Una forma del femenino y el valor de la letra “ch” como diminutivo en los nombres de los guipuzcoanos de los siglos XV y XVI», *RIEV* 24, 1933, pp. 176-81, y 25, 1934, pp. 192-4.

²⁶²⁸ J. Gorrochategui, «The Basque Language and its Neighbors in Antiquity», en *History of the Basque Language*: 43.

²⁶²⁹ En el lugar llamado *La Chorquilla* (Herrera de Pisuerga, Palencia) se ha localizado un basurero romano que parece haber sido usado por la oficialidad de la *Legio IIII Macedonica* (C. Pérez González, «Pisoraca (Herrera de Pisuerga): Urbanismo militar y civil de época romana», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 554).

Para *Solar*, cf. *Solar*.

- **Cierro la Mar (Laredo)**

1 : 25000.

Para *Mar*, cf. *Mar*.

- **Cierro, Los (Trucíos)**

Término próximo a Llaguno (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

En asturiano *cierru* es “cercado”, y proviene del lat. tardío *serare* “cerrar” < *sera* “cerradura”, “cerrojo”, con -rr- por confusión vulgar con *serra* “sierra” y c- por influjo de *cercar* (cf. *DCECH*, s. v. *Cerrar*)²⁶³⁰. El *ALEC* recoge *cierru* (*cierro*) en tres puntos sueltos del norte cántabro, siendo normalmente de seto verde (Ruiz Núñez, 1998: 21, quien señala que no procede de *cerrar* sino del sust. latino *cerrus* “brezo” por la calidad de la hierba que producen los cierros próximos al monte). En español *cierro* es “tapia o cercado” (Casares, *Diccionario*: 182c). Cf. *Cerrada*.

489. *Ciervana* (Abanto y Ciervana)

Pueblo. Entre los nombres de los barrios de dicho pueblo Madoz, 1990: 88a recogía algunos tan significativos como *La Calleja* y *Quintana* para apoyar la etimología que a continuación se da.

En el s. XV, *Çierbena* y *Çiervena* (Sasía, 1966: 203).

Para el autor recién citado, -*vana* < *vena* (de mineral) y *Zier-* < vasc. *zear* «ladera escarpada».

M. L. Guaza, anteriormente, había propuesto «Villa Cerviana-Cervius» (Guaza, «Top. rom.»: 66-7), a lo que L. Michelena contestó diciendo: «[C]ualquier romanista tendría bastante que decir de la sencilla explicación *Ciervana* (en zona romanizada) < (*uilla*) *Cerviana*. El acento es algo más que un apex que se coloca encima de ciertas letras» (Michelena, *SHLV*, 1988: 629; cf. también Michelena en «650 Pacto de Arriaga», 1984: 287), y piensa que sólo puede aceptarse la explicación antedicha admitiendo una mediación vasc. que explique el cambio de posición del acento.

A. Tovar habló de *Ciervana* como ejemplo de palabra con sufijo «fantástico e innecesario» (Tovar, «Cantabria», 1955: 37) y R. Menéndez Pidal recogió *Ciervana* entre los NNL con sufijos átonos (Menéndez Pidal, «Toponimia»: 56-7 y 62, nota 2) que habría que tener por antiguos, oponiéndolo a *La Cierva* (Cuenca).

Solana, 1978: 378 explicó *Ciervana* a partir de *Cervius* y Durana *AEF* 30, 1981: 103 lo tomó como de origen latino por el sufijo -*ana*.

Sasía, *op. cit.*: l. c. indica que por influencia vasc. se lee a veces en docs. del siglo XVI *Ciermana*, *Çiermano* y *Çiermana*, y lo compara con *Cierbidi* (1765) (cf. López de Guereñu, 1989: 154, *Alto de Cierbide*) y *Cierbere* (1760), ambos de Quintana (Álava).

Sin duda, en la base del NP del que deriva nuestro NL está el lat. *cervus* «ciervo», convertido en NP. *Cervius* se documenta varias veces en *Hispania*, cf. Abascal: 111a. En relación con la base del NL estudiado están los NNL *Cerviago* (Ampuero y Laredo), en relación etimológica en última instancia con el ide. **ker-* «cabeza, cuerno», presente en *Caravanca*, y en NNL como **Ceruedunon* y *Ceruiacos* en Galia, además de en *ceruesia* (Albertos, 1966: 86, a propósito del NP *Ceruella*). A.

²⁶³⁰ M. Á. Libano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria* 1995: 98a afirma que el paso del tiempo, la etimología popular y el tabú han podido influir en el cambio de un NL, poniendo como ejemplo que los parajes llamados *Cerro* se denominan *Cierro* en la actualidad. En Carranza *cierro* es “terreno tomado al monte para labrantío” (cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 558-9 para su empleo toponímico en dicho término municipal y una ampliación de las acepciones del vocablo). Renero, *Altamira*, 1947: 184 señalaba que *cierro* es “prado cerrado fuera del pueblo”.

Tovar supuso en *Cervantes* (aldea en Sanabria y Lugo) una raíz ide. **kerew-*/**krw-* (Tovar, «V Cong.», 2, 1958: 108, basándose en Pokorny: 576s.).

490. Cigarrero, El (Carranza)

IGC 60. Cf. Echevarría Isusquiza, 1996.

Colectivo con la terminación *-ero* de *cigarra* “insecto hemíptero, de alas membranosas, que produce un ruido estridente y monótono”, indicando el lugar abundante en cigarras. Es más corriente en español utilizar la voz *cigarral*. Cf. *Chicharra, Barrio de la*.

491. Cinieblo, Monte (Carranza)

IGC 60. No lo recoge Echevarría Isusquiza, 1996.

Para *Monte*, cf. *Monte*.

En un principio no sabía a qué respondía *Ci-*, y *-nieblo* me parecía el masc. de *niebla*. Sin embargo encuentro en Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 68, como voz propia de Cantabria, *ciliebru* “franja alargada de terreno aprovechable entre lugares peñascosos”, quizá a partir del lat. *celeber* en el sentido de “muy usado”.

492. Cio, Ladera del (Trucíos)

IGC. Iturriza, 3: 893 señalaba que los montes de Trucíos daban madera para la Armada, pero que en su tiempo estaban casi despoblados debido a «las muchas quemadas», quedando sólo como recuerdo de los frondosos hayales que poblaban las laderas de «Armañon y Cio de Betaya» alguna haya o carrasco.

Para *Ladera*, cf. *Ladera*.

Aunque en un principio pensé en el vasc. *zi(d)or* “sendero” (Michelena, *Apellidos*: 166), con pérdida de *-r*, sin duda se trata de *cío* “roca inaccesible” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 69), que parece resultar de una forma **cillo*, con el acento mal recogido en nuestro caso. Cf. *Zio*²⁶³¹.

493. Ciruelos, C^a de los (Rasines)

IGC 60.

Para *C^a* (*Cantera*), cf. *Cantera*.

Ciruelo es “árbol rosáceo, de flor blanca, cuyo fruto es la ciruela”. Aquí está en su forma plural²⁶³², a partir del lat. *cereola(m)* “ciruela”.

494. Cistierna, La (Soba)

Núcleo de población.

El NL se repite en la Provincia de León.

Del lat. *cisterna(m)* “cisterna, aljibe”, con diptongación de la *e*.

495. **-co**: este sufijo se documenta en castellano (*verraco*, *sobaco*), catalán, gascón y aragonés, por lo que la distribución lleva a pensar en su carácter prelatino, cf. Iordan, Manoliu, 2, 1972: 35, *-cco*). En nuestra zona tenemos el NL *Sobaco* (CARR). Es

²⁶³¹ El *Libro de la Montería* de Alfonso XI recoge *El monte de Val de Çio*, lugar en los Montes de Espinosa, cf. M. I. Montoya Ramírez (ed.), *Libro de la Montería. Alfonso XI*, Granada, 1992, Libro III, v. 288, p. 315, fol. 64 v., 21b. Es *Valdeçio* en el *Libro de la Montería* de la Biblioteca del Palacio Real (procedente de la Cartuja de Sevilla, que se fecha en el siglo XIV-principios del s. XV).

²⁶³² Cf. M. Ariza, «Geografía lingüística y toponimia de la ‘Pruna Doméstica L.’ y de la ‘Pruna Spinosa L.’ en la Península Ibérica», *BRAE* 55, 1975, pp. 33-81.

formalmente idéntico al *-ko* vasc., suf. de genitivo, que también tiene el valor de diminutivo normalmente con nombres animados. Cf. *-ko*.

496. **-ko**: *Cumbre de Apuko* (BAR), *Armengo* (LIEND), *Ganeko* (Somorrostro), *Ganekogorta* (BAR) y *Solukozuazo* (BAR); este sufijo, además del valor de genitivo indicando procedencia o pertenencia (*etxeko* “de casa, perteneciente a la casa”) -genitivo relativo en opinión de L. L. Bonaparte- y de ser el suf. del infinitivo que denota el futuro, tiene también el de diminutivo (Michelena, *Apellidos*: 115-6), aplicable muy bien en nuestro caso a *Armengo*²⁶³³. Cf. *-co*.

497. **Cobarán, Arroyo del (Arcentales)**

IGC.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

Parece un NL mixto, latino-vascuence, a partir del lat. *cova* “cueva”²⁶³⁴ y el vasc. (*h*)*aran* “valle”, aunque cf. *Hoyo del Cobarón*, por lo que podría haberse producido una asociación etimológica de *Cobarón* con el vasc. *aran*, o simplemente una mala transcripción del NL. De hecho, en el AHDV (Archivo Histórico de la Diputación de Vizcaya), *Documentación Impresa*, Caja 1, Doc. 2 se ofrece un nomenclátor del Partido judicial de Valmaseda que data de entre los siglos XIX-XX, apareciendo nuestro NL en el Ayuntamiento de Arcentales bajo la forma *El Cobarón*.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Cabañas de Ribacoba*.

498.

- **Cobeta (Trucíos)**

Término y río.

También *Copeta* (Sasía, 1966).

- **Cobetillas (Ampuero)**

IGC 36.

Parecen formados a partir de *Coba* < lat. *cova* “cueva” más la terminación diminutiva *-eta*, y en el ejemplo de Ampuero se sufixa además otra terminación diminutiva *-illa* aparte de la marca *-s* de plural.

Existe una población de nombre *Cobeta* (Guadalajara).

Más difícil se hace pensar, en nuestros casos, en un NL mixto, latino-vascuence, con el lat. *cova* más la terminación vasc. locativa *-eta*.

499. **Cobo, La Cabaña del**, cf. *Cabaña del Cobo, La*.

Cobo < lat. *calvu(m)* “calvo”, haciendo referencia a un claro en la vegetación. Quizá aparezca en nuestro caso por ser el apellido de algún propietario de la cabaña. A este respecto Lapesa, R., *Léxico e historia. I. Palabras*, Madrid, 1992, p. 187 señalaba que los muchos *Cobos* de la Toponimia recuerdan que escrituras notariales del siglo XIII mencionan todavía a personas con el sobrenombre de *Cobo* o “el *Cobo*”.

500. **Cocabrea (Trucíos)**

Cueva en Basinagre (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b). En realidad, se trata de dos cavidades (*Cocabrea 1* y *2*, cf. **TR-4** y **TR-5**).

²⁶³³ Cf. *Dicc. Et. Vasc.* 6: 183-4. El vasc. comparte con el indoeuropeo el uso del suf. *-ko*, en opinión de A. Tovar, cf. por ejemplo *El euskera y sus parientes*, Madrid, 1959, pp. 69-76.

²⁶³⁴ Madoz, 1990: 88b recogía *Coba*, barrio de Dima (Vizcaya).

Coca aparece en algunos>NNL asturianos con el sentido figurado de “cabeza” (González, J. M., *Toponimia de una parroquia asturiana*, Oviedo, 1959, pp. 104-5). Téngase en cuenta la actual población segoviana de *Coca*, antigua *Cauca* (Itinerario de Antonino 435; Anónimo de Rávena 312; Plinio 3, 3, 26 nombra a los *caucenses*).

Ignoro la etimología; quizá para *-brea* haya que contar con el español *brea* “sustancia resinosa obtenida por destilación de la madera de ciertos árboles coníferos”, o mejor *brena*, cf. *Brena*, con caída de la nasal intervocálica, pero debido a lo insatisfactorio, lo mejor es pensar en una deformación a partir de *Cueva Cabrera*, visto el otro nombre que recibe la caverna.

501. *Cocino*, *El* (Trucíos)

Término próximo a Peña San José (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

Quizá masculino de *cocina* “pieza o sitio donde se guisa la comida”. Aunque el masculino no existe oficialmente en español, quizá aquí se haya adoptado tal forma para hacer distinciones de tamaño entre distintos tipos de cocina. De hecho, en La Bureba *cocino* es “pesebre de madera o cemento en que comen los cerdos”, que F. González Ollé señala que se utiliza también en la actual Cantabria (recogido por G. A. García-Lomas) y en Álava (por G. López de Guereñu) (González Ollé, F., *El habla de La Bureba. Introducción al castellano actual de Burgos*, Madrid, 1964, p. 96)²⁶³⁵. Cf. para Cantabria también Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: s. v. *cocinu*: “[E]specie de artesa donde se deposita la comida para los cerdos”. También en Carranza, Gordejuela y Lanestosa se recoge *cocino* “tronco alargado que se ahueca y se utiliza para echar la comida de los cerdos” y con la forma *cocinu* en Arcetales (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 368). *Vid.*, para Carranza, Echevarría Isusquiza, 1996: 590. En Castro-Urdiales tiene el significado de “comedero para los cerdos hecho con un tronco de árbol aserrado a lo largo, vaciado, que tiene un largo entre 1,50 y 2,00 metros. Puede estar asentado en el suelo o sobre patas o soportes para que se eleve convenientemente del suelo”²⁶³⁶. Etimológicamente, a partir del lat. *culina(m)* “cocina”²⁶³⁷.

502. *Codujo* (Zalla)

IGC 61. Madoz, 1990: 88b lo recogía como barrio de Zalla.

Derivado regresivo de *codujón* < lat. *cucullio*, *-onis* “capucho”, del lat. *cucullus* “ídem”; en esp. hay *cogulla*, que proviene a su vez del lat. tardío *cuculla* “capucho”, “capa con capucho”, tratándose probablemente de un semicultismo. *Codujo* en Aragón adquiere el sentido de “persona de poca estatura”, “muchacho” (DCECH, s. v. *Cogulla*).

503. *Cogorio*, *monte* (Liendo)

1: 25000.

Para *monte*, cf. *Monte*.

²⁶³⁵ El mismo autor recoge en su trabajo «Características fonéticas y léxico del Valle de Mena (Burgos)», *BRAE* t. 40, cuad. 159, enero-abril de 1960, p. 76 *cocino* “artesa en que comen los cerdos”, indicando que también es así en Bardarán (La Rioja). En Los Tojos (Cantabria) está el NL *Cucino* (Etxebarria, *El habla*: 46).

²⁶³⁶ Sánchez-Llamas, «Habla de Castro», 1982: 77a, quien señala que es voz actual del medio rural (Campiyo, Urdiales, Allendelagua, Cerdigo, Islares). Cf. también A. López Vaqué, *Del léxico castreño de ayer y de hoy*, Santander, 1998, pp. 137-8, quien apunta que *desgo* se utilizó en la comarca castreña y en Soba para designar a “un pequeño dornajo con cuatro patas para dar de comer a los terneros”, aunque *cocino* es voz más difundida.

²⁶³⁷ García-Lomas, 1966: 155 la hace provenir del lat. vulgar *baccinu* “pesebre para los cerdos”.

Quizá en relación con la loma *Cucurrio* (Ramales) y *Cucurrio* (Soba) (véase lo que se dice más adelante sobre estos NNL). O quizá a partir del lat. *cucullus* «capucha, cucurucho», que da *Cogollos* en toponimia, cf. *Cucurucho de Nigüelas* en Granada (Díaz García; Barrios, «Top. granad.», 1991: 166-7).

504.

- ***Cojorcal, Arroyo del (Trucíos)***

IGC.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

Arroyo en Agüera (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

- ***Cojorcón, Manantial de (Trucíos)***

IGC.

Cojorcón es también un puente en Valnero (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

En un principio, aunque resultaba algo arbitrario, partía del lat. *coleo* «cojón» más el grupo consonántico *-rc-* y distinta sufijación en uno y otro caso (*-al* y *-ón*), pero encuentro explicación más adecuada, lingüística y semánticamente, en Echevarría Isusquiza, 1996: 217, partiendo de **cumfurcum*; cualquiera que sea la etimología, nuestros NNL tienen relación con *cojorcu* “hondonada en un canal de una montaña”, “tronco grande”, recogido en Cantabria (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 71), *cojorco* “concavidad profunda de una canal en el monte (García-Lomas, 1966: 156, quien apunta que es voz toponímica en Iguña)..

505. ***Colestín, Canteras (Ruesga)***

IGC 60.

Para *Canteras*, cf. *Cantera*.

-ín es terminación diminutiva. *Colest-* no sé a qué pueda hacer referencia. Quizá sea un NP.

506.

- ***Colinas, Las (Ruesga)***

IGC 60.

- ***Colinas, Las (Trucíos)***

Término en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

Colina es “collado o cerro pequeño”, a partir del lat. *collis* “colina”.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Las Colinas de Tramasquera*.

507.

- ***Colindres (Colindres)***

- ***Colindres, Ría de (Colindres)***

GEC, 2, 1985: 264.

También conocida como Ría de Treto.

Para *Ría*, cf. *Ría*.

- ***Colindres Alto (Colindres)***

1 : 25000.

Para *Alto*, cf. *Alto*.

Colindres aparece mencionado por vez primera en documento de 1040: «... *cum Colindris*» (véase Irigoyen, «Vizc. Ed. Media», 1986: 214), y en 1086 lo tenemos en la documentación de Santa María de Puerto (Santoña) como “uilla de Kolindres” (Abad Barrasús, «Santoña», 1985: doc. LIII, pp. 318-9). En 1198 es ya *Colindres* (*op. cit.*:

doc. LXXV, p. 334), y en el Fuero de Laredo aparece la población de *Coinbres* (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 56), no *Coimbres*, que es lo que señalaba Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 43, para quien se trata sin duda del actual Colindres. Puede ser una mala lectura del que redactó el documento basándose en otros papeles. Andando en el tiempo, en documento de 1393 es *Colindres* y *Colinres* (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 158-9), y en otro de 1399 se nombra a *Sancho Sánchez de Colindres* (Saiz, *Santa María*: 84); aparece el NL en las *Bienandanzas e Fortunas* (s. XV) como *Colindes* (Rodríguez Herrero, 1955: Libro XX, p. 63). En documento de 1489 es *Colyndes* (*Documentos Castro*, 1996: 74).

Por supuesto no tiene crédito alguno, ni lingüístico ni histórico, la leyenda que recoge P. Madoz de que la Villa de Colindres tomó su nombre de un collado existente en el barrio de Viar o Villar al que los expedicionarios romanos de época de Augusto llamaron «lindo» (Madoz, 1984: 92; recoge la cita González Echegaray, C., «Colindres», 1990: 73). Tampoco es admisible la explicación de Goldie, *PIEF* 1, 1969: 159 de partir de «los dos Cohines de La Montaña, donde la H toma el lugar de la F de los límites de territorio tan frecuentes en los textos romanos (ad Fines)», añadiendo: «Se trataría de “lindar” en lugar de “terminar”, con el mismo prefijo indicando la reciprocidad». Mayor ingenio demuestra Renedo, *Altamira* 1947: 243 desde el punto de vista lingüístico cuando quiere hacer derivar el NL *Colindres* de *lintres*, «chalupas o barcos de pequeño cargamento usados por los romanos»²⁶³⁸, pero quedaría sin explicar el inicio *Co-* del NL.

Existe un trabajo inédito de A. Setién titulado *Procedencia de topónimo Colindres*, que no he podido consultar, y las disquisiciones toponímicas que se ofrecen en Ortiz Real, Brígido Gabiola, *Colindres*: 9-10 son muy poco atinadas.

Es difícil establecer una etimología. Parece ser una forma plural de **Colindre*, pero ignoro a qué responda esto. Pudiera relacionarse su base con el ide. **kel-*, que A. Tovar señaló presente en *Clunia* (Tovar, A., «Más conexiones precélticas en hidrónimos, y orónimos de Hispania», en *Homenaje a Alarcos García*, Valladolid, 1965-7, p. 86)²⁶³⁹. Las formas que aparecen a partir del siglo XV omitiendo la *-r* parecen influenciadas por su parecido con *linde*, aunque también puede pensarse que están más cerca del étimo y que en las formas más antiguas hay una *-r*-epentética tras dental (para otros casos de esto, García de Diego, V., *Etimologías españolas*, Madrid, 1964, p. 124, aportando un texto de R. Menéndez Pidal).

Partiendo de *Colindres*, puede pensarse en una explicación a partir de *colondras*, “piezas de madera que sostienen los vuelos del tejado” en Asturias (*op. cit.*: l. c., con una posible etimología latina). *Colondras* > **Colindras* por disimilación < *Colindres* por cerramiento vocálico debido a la *-i-*.

Cf. *Puente de Colindres*.

508.

- **Colisa, Arroyo de (Valmaseda)**

IGC 60.

Para Arroyo, cf. Arroyo.

- **Colisa, Cº de (Valmaseda)**

IGC 60.

Para Cº (*Camino*), cf. *Camino*.

- **Kolitxa, Monte (Arcentales)**

²⁶³⁸ Cf. Estrabón 3, 2, 3 para su utilización por el Guadalquivir.

²⁶³⁹ Téngase también en cuenta la localidad meseteña de *Colenda*, que fue tomada por el cónsul Didio hacia 94 a. C. (Apiano, *Iber.*, 99).

Para *Monte*, cf. *Monte*. Madoz, 1990: 88b recogía *San Sebastián de Colisa*, monte muy elevado que confinaba con los Montes de Ordunte (Valle de Mena) y con los de Tejera (valles de Arcentales y Villaverde de Trucíos), el cual era, por lo general, «de sierra», y criaba arbustos en algunos puntos, donde acudían a pacer ganado vacuno y algunas yeguas.

En Villaverde de Trucíos, hasta hace poco tiempo, se llamaba a dicho monte *San Roque* por una de las dos advocaciones que ostenta la ermita románica que está construida en su cumbre, la cual se encuentra a 879 m. de altitud²⁶⁴⁰.

Por influencia del español la gente dice *Kolitxa*, pero la forma más antigua, según Errazti, «Vuelta», 1990: 23 sería *Goriza*, considerando el término del mismo origen que el pirenaico *Góriz*. En Villaverde de Trucíos, al menos desde principios del presente siglo, se lo ha denominado *Colilsa*.

- ***Kolitza* (Valmaseda)**

- ***Kolizabe* (Valmaseda)**

Término al pie del *Monte Koliza* o *Kolisa*, con *-be*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente.

Kolitxa es en vasco. “campanario” (*Retana*), lo que explica nuestros>NNL sin problema (recuérdese que en la cumbre del monte se encuentra una ermita románica). Sin embargo, puede haber existido una asociación etimológica a partir de la forma antigua *Goriza* que da A. Errazti, pero no sé de dónde obtiene su información. La forma *Goriza* se podría relacionar con el vasco. *gori* “abundante, fértil” (*Retana*) más el suf. abundancial *-tza*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente²⁶⁴¹. No puede descartarse del todo la presencia en la denominación de un nombre de *possessor*, ya que entre la Onomástica personal celtibérica se registra *Colisus* o *Colisius*, cf. Abascal: 333a, de Muro de Ágreda (Soria), *Colisi* (gen.)²⁶⁴² y Luján Martínez, E. R., «La onomástica celtibérica: actualización y aspectos comparativos», *Veleia* 13, 1996, p. 211.

Cf. *Golilza*.

509.

- ***Collado* (Ampuero)**

IGC 36.

(*El Collado* en Madoz, 1984: 37).

- ***Collado* (Arcentales)**

IGC. En el AHDV (Archivo Histórico de la Diputación de Vizcaya), *Documentación Impresa*, Caja 1, Doc. 2 se ofrece un nomenclátor del Partido judicial de Valmaseda que data de entre los siglos XIX-XX, apareciendo nuestro lugar en el Ayuntamiento de Arcentales con la misma forma.

- ***Collado, Barrio de* (Limpías)**

1 : 25000; en IGC es *Collado* y Madoz, 1984:136 hacía referencia al *Barrio de el Collado*.

²⁶⁴⁰ La ermita de San Roque y San Sebastián se fecha hacia mediados del siglo XIII, cf. Barrio Loza, ARV, 1982: 72-3. La fiesta más importante tiene lugar el 16 de agosto.

²⁶⁴¹ A través del indoeuropeo podría pensarse en su relación con **korios* “guerra, ejército” que puede aparecer en la denominación de lugares elevados, como *Corisa*, y estar relacionado con el nombre del dios de la guerra, cf. referencias a ello en Peralta, *Cántabros*: 226.

²⁶⁴² *C(aius) Caecilius Colisi filius*, que murió en *Calagurris* -A. Jimeno, *Epigrafía romana de la provincia de Soria*, Soria, 1980, p. 97 (nº 78)-. También hay *Coisi* (gen.) en Larraona (Navarra), vid. Abascal: 333a.

Para Barrio, cf. Barrio.

- **Collado, El (Güeñes)**

IGC 61.

Collado es “cerro, colina”, “depresión suave que facilita el paso de una cordillera”, “otero”, “tierra que se levanta como cerro, menos elevada que el monte”.

Aunque algunos parten para su etimología del lat. *collu(m)* “cuello”, cf. francés *col* e italiano *collo* (véase Woodburn Hyde, W., *Roman Alpine Routes*, Filadelfia, 1935, p. 1), se trata de un derivado o compuesto del lat. *collis* “colina”, lo que parece reforzar el cast. *collado* en el sentido que tiene desde G. de Berceo hasta Fray Luis de León < *collis latus* “loma ancha” (cf. DCECH, s. v. *Collado*)²⁶⁴³.

Cf. *Recollado* y *Collaria*.

Bajo sus correspondientes entradas recojo: *Collado Cerezo* y *Cruces de Collado*.

510. Collaria, La (Carranza)

1 : 50000 Am.

Situado en el límite con la Provincia de Burgos, cerca de los Montes de Ordunte.

La primera parte del NL parece estar en relación con *collado*, pero (-a)ria no sé qué es. Quizá lo correcto sea *La Collaría*, algo que veo confirmado en Echevarría Isusquiza, 1996: 212, nota 23, señalando que nuestro lugar también se denomina *La Colladía*, cf. *Collado*.

511. Colodrera, La (Valmaseda)

IGC 60.

Lugar alto y quebrado.

De *colodra* más la terminación románica -era.

En Carmona (Cantabria) *colodra* en la expresión «arrimársele a uno la *colodra*» significa «agotarse por el trabajo de siega y recogida de la hierba durante el verano» (PIEF 7: 142). En Castro-Urdiales y comarca *colodro* es «la persona que bebe mucho, que no tiene fondo», y *colodra* «asta de buey que llevan los segadores colgada a la cintura llena de agua y donde meten la piedra de afilar el dallo» (Sánchez-Llamas, «Habla de Castro», 1982: 78b); de forma similar, en Carranza y Galdames cobra el significado de “cuerno de vacuno utilizado para llevar la piedra de afilar la guadaña o el dallo, o también con agua para remojar la piedra” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 369). Sin embargo, las acepciones que más nos interesan son “vasija de madera en forma de barreño, para ordeñar las cabras” y “vasija de madera, en forma de herrada, en que se tiene el vino para irlo vendiendo al por menor” (Casares, *Diccionario*: 197b).

Según J. Corominas (véase López Vaqué, «Vocabulario», 1, 1988: 98-9) *colodro* se emplea ya en el s. XIII y vendría de **corodro* < lat. *corytus* «carcaj», aunque no descarta un origen prerromano. Cf. *Colondra*.

512. Colorada (Trucíos)

Peña próxima al Pico Acebo (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

Colorada “que es de color más o menos rojo” o simplemente “que tiene color”, a partir del lat. *color* “color”, “del mismo color”. Cf. para Carranza y zonas vecinas Echevarría Isusquiza, 1996: 456.

513. Colsedo (Limpías)

²⁶⁴³ Alarcos: 480 derivaba *collado*, que es apelativo también, de *colle*.

Lugar situado en Seña que Sojo *BRS*G 1947: 22-3 piensa que está compuesto por *Co* y *Sedo*, siendo *sedo* una palabra que «tiene aún vida (...) con significación de “paso malo en terreno de montaña”» en Asturias. Recoge otro NL *Colsedo* en San Miguel de Aras (Voto, Cantabria). Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 230 trae *sedu* “sendero”.

Queda sin explicar, sin embargo, *Col-*, que quizá pueda ser apócope de *colina* “collado o cerro pequeño”.

514. *Comba, La* (Ruesga)

IGC 60.

A 922 m. de altura.

Me señala M. García Alonso que en realidad se trata de *La Alcomba*. Cf. *Alcomba*. *Comba* es en español “convexidad de un cuerpo encorvado”.

515. *Concejuelo* (Galdames, ¿Sopuerta?)

IGC 61.

Del lat. *concilium* < esp. *concejo*, con sufijo diminutivo *-elo*, en la Edad media hacía referencia al sitio en donde tenía lugar la asamblea judicial. En la época antigua existieron *conciliabula*, que parece que fueron lugares habitados que no gozaban del *status* de ciudad pero que tenían una administración casi municipal; tendrían un Consejo, pero bajo la jurisdicción de los magistrados de la *colonia* o municipio del que dependieran (Mentxaka, *Senado Municipal*: 26)²⁶⁴⁴.

En el cercano Valle de Mena (Burgos) hay un lugar llamado *Concejero* (Cela, C. J., «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 141).

En el Valle de Tena, a partir del lat. *concilium* «concejo, Ayuntamiento» hay *Campo Concello* y *Camino Concellar* (o Concellón), situado en El Pueyo, centro administrativo del Valle y lugar donde se reunían los representantes de los pueblos; el camino era el Real, utilizado por la trashumancia (Guillén, «Top.»: 132).

516.

- *Concha, Pico La* (Carranza)

IGC 60

A 239 m.s.n.m.

Para *Pico*, cf. *Pico*.

- *Conchas, Alto de las* (Carranza)

1:10000 e *IGC* 60.

Para *Alto*, cf. *Alto*.

- *Conchas, Ca. de las*

IGC 60.

Para *Ca.* (*Cantera*), cf. *Cantera*.

- *Concho (Concha)* (Carranza)

Barrio.

En el s. XV *Coucho*, hoy *Concha* (Sasía, 1966: 203).

J. M. Sasía informa de la idea de A. Tovar de poner a *Concha* en relación con la raíz **gon(n)*, cobrando el significado de algo «alto» -cf. vasc. *goi* «alto» y Sojo *BRS*G 1951: 572, *con* «peñasco» en celta (*sic*)-. J. Hubschmid está en contra de la propuesta de A. Tovar. Para *Concha*, Sojo *BRS*G 1947: 16 indicaba, guiado por su idea de relacionar el NL con vías romanas: «... está la célebre, en nuestras guerras del siglo XIX, *Concha*

²⁶⁴⁴ El término *c(onciliabulo)* (dat.) aparece en la *Lex Rubria* cesárea como una de las categorías de núcleos de población de la Galia cisalpina.

de Carranza, con camino seguro que sigue la cuenca del río Mayor». A este propósito conviene recordar en Cantabria la localidad de *Bárcena de Pie de Concha*, por donde discurre la *Pisoraca-Portus Blendium*, con el tramo de vía romana mejor conservado de los conocidos en toda la Provincia, y en la misma vía *Somacóncha*, la parte más alta de la calzada; todavía hoy *concha* es “camino empedrado” (recogido por Ramírez Sádaba, *Antigüedad y Cristianismo* 12, 1995: 472).

Sasía, 1966: 203 también recoge *Concha*, barrio de Abanto y Ciérvana, y *Concha*, término de Trucíos, cf. *Meslakontxaga* (Ondárroa, Vizcaya) y *Kontxobal* (Valle de Ayala, Álava; véase también *Conchobal*, risco de Salmantón (Álava) (López de Guereñu, 1989: 158).

Concha deriva simplemente del lat. **conchula* (Corominas, *TH*, 1: 20)²⁶⁴⁵; J. L. Ramírez Sádaba pretende derivar el NL castellano *Cuenca de Campos* del lat. **concha* (*sic*) (Ramírez Sádaba, *Antigüedad y Cristianismo* 12, 1995: 472). *Cuenca de Campos* es una localidad vallisoletana situada en terreno llano a la que doña Urraca dio fuero en 1115 y donde murió don Tello, señor de Vizcaya, en 1370 (Parrilla, *Valladolid*: 93).

Concho, por otra parte, es «nuez» en El Bierzo (García Rey, «Voc. Bierzo»: 65), *conchu* «cascarilla de los cereales» en Cantabria (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 73), también “piel o túnica de las frutas, especialmente de las castañas” (García-Lomas, 1966: 157), *concho* «cáscara verde de la nuez» en Asturias y León, según el *DRAE*; con la misma forma también en Burgos (Quintanillabón y Valle de Mena) y Cantabria²⁶⁴⁶; en Álava *carrancho* «erizo de la nuez» (González Ollé, *BRAE*: 76). Cf. González Ollé, «Habla Bureba»: 97-8. *Vid.* Echevarría Isusquiza, 1996: 213-5 para Carranza, que piensa en dos opciones diferentes, inclinándose para la mayoría de sus casos por la primera: “[o]quedad similar a la de una concha”, y “lugar con piedra, que puede ser un camino, y recuerda el aspecto de una concha”. En este sentido, González Rodríguez, A., *Diccionario de la toponimia de Cantabria*, Santander, 1998 (tesis doctoral inédita dirigida por J. L. Ramírez Sádaba, Universidad de Cantabria), p. 96 señala que en varias zonas de Cantabria, por ejemplo en Liébana, se llaman *conchas* a los caminos empedrados, habiendo en Villaverde de Trucíos *La Concha*, camino empedrado sustituido por una pista, aludiendo *concha* a la pavimentación con piedras, la mayor parte de las veces más redondas que lisas (cantos rodados), y de ahí la aplicación metafórica de *concha*.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Barranco de Paraconcha*.

517. *Condal, La (Liendo)*

1 : 25000.

El NL *Condado* provendría del galo *condate* “confluencia”²⁶⁴⁷, por lo que, aunque remotamente, pudiéramos estar en nuestro caso ante un NL con el mismo o

²⁶⁴⁵ Me indica J. de Hoz que con interrogación, ya que el lat. *concha*, procedente del griego, se utilizaba no sólo para “concha” sino también para cosas con forma de concha. Lathrop: 129 deriva *concha* del lat. *conc(u)la*.

²⁶⁴⁶ No obstante, el *Atlas Lingüístico de Cantabria* sólo recogió *concho* “piel de castaña” en cinco puntos, cf. M. Alvar, *Estudios de geografía lingüística*, Madrid, 1991, p. 364, cf. la p. 74.

²⁶⁴⁷ Así, por ejemplo, en F. R. Hamlin, *Le suffixe -acum dans la toponymie de L'Hérault*, 1959, p. 276 se recoge el NL *Condades*. R. E. Fischler, G. Schlimpert, «Der Beitrag der Onomastik zu den römisch-germanischen Beeinflussungen in der ersten Hälfte des 1. Jahrtausends», en H. Grünert (ed.), *Römer und Germanen in Mitteleuropa*, Berlín, 1975, p. 277 ofrecen para *Koblenz* una evolución que va de *Condete*, pasa por *Confluentes* y termina en el actual NL (entre los arévacos, Ptolomeo 2, 6, 56 nombra la ciudad

parecido origen, distorsionado por asociación etimológica con el adjetivo esp. *condal* “perteneciente al conde”, aunque el problema es cómo justificar la presencia del galo o un idioma similar en nuestra zona cuando, además, no hay necesidad de recurrir a ello teniendo una explicación más sencilla a través del español.

518. *Contrabandistas, Los (Trucíos)*

Camino en Basinagre (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

También *Los Contrabandistas* (Trucíos), senda en los Jorrios (*op. cit.*: l. c.).

Contrabandista es “el que practica el contrabando”. Seguramente reciben nuestros NNL tal denominación por haberse aplicado a caminos utilizados por contrabandistas que realizaban sus negocios ilícitos entre territorio del Señorío de Vizcaya (foral) y territorio realengo (el limítrofe de la actual Cantabria).

519. *Convento, El (Limpías)*

Cerca de la población de Limpías.

1 : 25000.

Convento es “casa o monasterio en que vive una comunidad religiosa” < lat. *conventu(m)* “congregación, junta, asamblea”²⁶⁴⁸.

520. *-corba*, cf. *Encinalacorba*.

Si alguien pudiera pensar en un principio en *-corba* a partir del vasc. *k(h)orbe*, *k(h)orbo* “pesebre” (*Retana*), debo de indicar que lo correcto es sin duda la relación con el español *curvada*²⁶⁴⁹; *corva* es en esp. “parte de la pierna opuesta a la rodilla”, que pudo aplicarse perfectamente a las condiciones del terreno²⁶⁵⁰.

521. *Cordón de la Teja (Trucíos)*

Término en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

Para *Teja*, cf. *Teja*.

Podría pensarse para *Cordón* en el NP **Cordus* -en *Hispania* se documenta *Cordius*, cf. Abascal: 116-, pero es más sencillo que se trate de un término usado entre montañeros para referirse a rutas de montaña a lo largo de las crestas, llamadas cuerdas, en nuestro caso en singular y con forma aumentativa. Cf. también Echevarría Isusquiza, 1996: 185.

522. *Coria (Liendo)*

1: 25000.

En lugar montuoso, pero cerca de una vía de comunicación.

Coria es un monte de Cortes de Arenoso (Castellón); otro NL *Coria*, en doc. del siglo XIII en Burriana; *Coria del Río* (Sevilla); *Coria* (Cáceres), importante yacimiento

de *Konphloenta*). El nombre antiguo de La Graufesenque, el gran centro galo productor de cerámica, era *Condatomagos*, vid. F. Hermet, *La Graufesenque (Condatomago)*, 2 vols., París, 1934.

²⁶⁴⁸ Téngase en cuenta que en el pago de *El Conventón* se halló el yacimiento romano de Camesa-Rebolledo (Cantabria), cf. E. Illarregui, «Camesa-Rebolledo: Asentamiento militar al sur de Cantabria», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 562. El NL hacía referencia a la desaparecida iglesia de San Andrés (*op. cit.*: 568).

²⁶⁴⁹ La distribución del sustantivo vasc. (bajonavarro y suletino) apunta hacia una etimología basada en alguna lengua romance del territorio francés (cf. *Dicc. Et. Vasc.* 6: 198).

²⁶⁵⁰ *Corvejón* se recoge en Carranza y Gordejuela como “hueso del talón de los animales”, y *corvillo* “hoz pequeña” en Galdames (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 369). Cf. para toponimia carranzana Echevarría Isusquiza, 1996: 443-4.

de época romana, *Corian* (Laviana, Oviedo), *Corias* (Pravia y Cangas de Narcea, Oviedo), *Corias de Abajo y Arriba* (Belmonte de Miranda, Oviedo), cf. Nebot, «Top. Mij. Alto Palancia», 1991: 124).

Existen diversos NNP *Corius* y *Coria* en *Lusitania*, Suiza, el Nórico; *Corio* en Galia e Iliria, a partir de **koros*, **korios* «guerra, ejército» (Albertos, 1966: 96 y 282; para *Hispania*, cf. Abascal: 335a). N. Nebot piensa que quizá los NNL castellonenses deriven de «antropónimos relacionados con esta raíz». En *Britannia* se nombran varios NNL *Coria*, siendo uno de ellos el actual *Corbridge*; son en total: *Coria* de los *dumnoni* (Ptolomeo 2, 3, 7), un posible *Coria* entre los *selgovae*, el *Coria* del *populus* de los *votadini* (Ptolomeo 2, 3, 7) y la probable *civitas* de *Coria Soliliorum*, atestiguada epigráficamente (*JRS* 56, 1966, p. 223), cf. Rivet, Smith: 317b-321a, quienes proponen una derivación, basándose en K. Jackson, a partir del británico **coria*, originalmente con el sentido probable de “hosting-place”, pasando a tener el significado de “tribal center”, ya que tres de los apuntados, que se sitúan en el sur de la actual Escocia, pasaron a ser bajo dominio romano centros de *pagi*. Traen dichos autores a colación los argumentos lingüísticos, expuestos por K. Jackson a partir de una propuesta de Stevens, por los que no pueden reducirse dichos NNL británicos al lat. *curia*. Por otro lado, para la imposibilidad de que estemos ante un derivado del lat. *coriu(m)* “cuero”, cf. Lloyd: 301, 319, 321 y 422.

523. **Cornas, Las (Carranza)**

Sasía, 1966: 204 indica que *Corna* es NL de Durango en el siglo XIV y *Kornaeta* NL de Elorrio.

En La Rioja hay *El Cornal* (González, 1987: 168). En Álava, en 1719, un labrantío de Manurga se documenta con el nombre de *Cornadusolo* (López de Guereñu, 1989: 159).

Nuestro caso, en relación con el lat. *cornea* “corniforme”²⁶⁵¹.

524.

- **Corneja, Fuente de (Limpías)**

1 : 25000.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

- **Cornejas, Hayal de las (Ruesga)**

IGC 60.

Para *Hayal*, cf. *Hayal*.

Corneja es “cuervo pequeño del norte de Europa, que en invierno suele verse en España” < lat. *cornicula* “el ave corneja”, que en castellano era “un ave de agüero”, cf. DEEH: 110a y 601b-602a.

525. **Cornezuelo (Carranza)**

IGC 60.

Una de las acepciones de *cornezuelo* en español es “cornatillo”, es decir, “variedad de aceituna, larga y encorvada”. Aunque nuestra zona no es propia de aceitunas, puede que al existir o haber existido en el lugar un olivo que daba cornezuelos, al final haya quedado tal denominación, pero la explicación más lógica es partir de un diminutivo de *cuerno* < lat. *cornu(m)*, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 445.

²⁶⁵¹ En Carranza y Lanestosa se recoge *cornita* “oveja con cuernos” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 369). Para toponimia del primer término municipal mencionado cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 445-6, que no trae nuestro NL pero sí *El Cornial*.

526. Coronias, Las (Soba)

IGC 60. Monte a 689 m.s.n.m.; justo el pico al sur de éste se denomina *Corunias* (827 m.s.n.m.).

Me indica M. García Alonso que lo correcto es *Las Coronias*. Probablemente, a partir de *Las Coronillas*, siendo *coronilla* la “parte más eminente de la cabeza”, denominación metafóricamente aplicada a las características del terreno. Se trata de un diminutivo a partir del lat. *corona(m)* “corona”, en castellano y catalán “adorno o remate superior”, cf. DEEH: 110b. En Cantabria *coronilla* es también “boluca de la cabeza del bolo” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 74), “punta del bolo del juego «a palma»” (García-Lomas, 1966: 160). Cf. *Curuñuelo*.

527. Curuñuelo (Valmaseda)

Término en el s. XV.

En *Hispania* se atestigua el gentilicio *coronicum* (CIL II 2745), que M. L. Albertos pone en relación con el ide. **koros*, cf. lit. *karas* «guerra» y *kara* «ejército, pueblo». Solana, 1978: 345 anotaba un NL *Coronus* (Laredo), el cual relacionaba «con *Corocus*, *Coroca*, etc... atestiguados en el occidente de la Península». Sin embargo, el NL asignado a Laredo, que ciertamente no está en su término municipal, es *Coroño*, como se lee en Albertos, EAA: 203, por lo que lo más fácil es pensar en el término cántabro *coloño* “fardo”²⁶⁵². Si no, hay que recordar el NL *Curunda* del Pacto de los zoelas (en la parte que corresponde al año 27 d. C.) (CIL II 2633), cf. CIL III 2016: «*Cloutius Clutami f. duplicarius alae Pannonio(rum) Susarru(s?)* (asturischer name) *domo Curunniace*» (Holder, 1, 1961: 1205-6); el NP *Coronius* (CIL II 510 y 3050), y el también NP *Colonico* (dat.) de un cipo funerario hallado cerca del Arroyo Camarmilla (Alcalá de Henares)²⁶⁵³.

Puede ponerse en relación con el ide. *(s)*ker-* «girar, doblar» (Pokorny: 935), cf. latín *curvus*, Mir. *cor* «círculo» (véase Eska, «Interpretation», 1989: 60). La misma raíz, posiblemente, en *CoRuinom* del Bronce de Botorrita 1, con sufijo *-on*. Hay que tener presente también el celta **kor-*. Curchin, 1997: 264 sugiere para el NL *Clunia* un origen indoeuropeo precéltico, pues una raíz **klu-* “fama, gloria”, no explicaría la *-n-*.

¿En relación con el NL *La Coruña* y con *Coruña del Conde*, antigua *Clunia*?

Para *Curuñuelo* (Valmaseda) puede pensarse en **curuniolo*, a comparar con el hidrónimo leonés *Curueño*²⁶⁵⁴.

Quizás al menos alguno de nuestros NNL pudiera provenir directamente del latín *corona(m)* > esp. *corona*, que en documentación posiblemente del s. XII del Archivo de la Catedral de León aparece así: «...et per sumas coronas autas» y en doc. de 1020 del Monasterio de Santa María de Otero de las Dueñas «ad Coronas de Val Paliarés» (Álvarez Maurín, «Diplomática»: 92).

²⁶⁵² Cf., por ejemplo, A. López Vaqué, *Del léxico castreño de ayer y de hoy*, Santander, 1998, p. 77.

²⁶⁵³ Véase J. M. Abascal Palazón, D. Fernández Galiano, «Epigrafía complutense», *Museos* 3, s. a., pp. 10-1.

²⁶⁵⁴ M. Villares, «La hidronimia antigua leonesa», *Archivos Leoneses* 24, núms. 47 y 48, 1970, pp. 247-72. En el Valle de Mena (Burgos) *cureña* es “madera acocinada (curvada) del juego de pasabolos” (F. González Ollé, «Características fonéticas y léxico del Valle de Mena (Burgos)», *BRAE* t. 40, cuad. 159, enero-abril de 1960, p. 77), y en Hornillayuso (Burgos) es “viga de madera empotrada en el suelo sobre la cual se colocan los bolos en dicho juego” (J. de la Cruz Martínez, «Algunas voces de Hornillayuso (Burgos)», *RDTP* 17, 1961, p. 559).

Corona designa en ocasiones antiguos poblados o castros. En La Rioja es muy frecuente *La Corona*, *Las Coronas*, *La Coronilla*, *Las Coronillas*, etc., (González, 1987: 168-9), y hay *Alto de Corullón* (p. 173b) y *Curulla* en Ezcaray (p. 189b). En Álava hay *La Corona*, *Las Coronas*, *Cerro de la Coronilla*, *Coronillas* y *Coroña* (López de Guereñu, 1989: 159).

En nuestro caso sería una forma diminutiva.

528. *Coronus*

Enigmático NL que J. M. Solana recogía en una de sus publicaciones, cf. *Curuñuelo*, pero que es en realidad *Coroño* y no está en el término municipal de Laredo, cf. Albertos, EAA: 203.

529. *Corra, La (Guriezo)*

Entidad de población, concretamente barrio (GEC, 3, 1985: 56).

En 1752 era *La Corra de Llano* (Pecharromán, *Guriezo*: 7).

Hay NNP *Corria*, *Correus*, *Correa*, etc., recogidos por Holder, 1, 1961: col. 1134. Sin embargo, causa menos problemas en todos los sentidos el partir de *corra* “cama del arado” (Saiz Barrio, «Léxico», 1991: 74), aplicado metafóricamente a las características del lugar, o variante de *corro* “bolera” (Huidobro, E. de, «Palabras, giros y bellezas del lenguaje popular de La Montaña elevado por Pereda a la dignidad del lenguaje clásico español» -publicado por vez primera en Santander, 1907-, en A.A.V.V., *Homenaje a Pereda*, Santander, 1983, p. 138), o todavía más convincente es *corro* “porción de terreno de una finca o huerta dedicada al cultivo de un mismo fruto” (Reta Janariz, A., *El habla de la zona de Eslava (Navarra)*, Pamplona, 1976, p. 163). La diferencia de género a veces se utiliza para distinguir entre distintos tamaños. En Carranza *corruño* es “rincón” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 369) y *corro* en el mismo territorio es “pequeña porción de terreno”, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 529-31 a propósito del NL carranzano *El Corro*. Absurda es la explicación de Garper, *Guriezo*: 18: «Un corro de casas».

530.

- *Corral de Grabiél (Trucíos)*

Término en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

Para *Grabiél*, cf. *Grabiél*.

- *Corrales, Los (Castro-Urdiales)*

IGC 36.

- *Corrales, Los (Trucíos)*

Término en Peñalba (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

Corral “lugar cerrado y descubierto, contiguo a la casa” proviene del lat **cortale* (Alarcos, *Berceo*: 485)²⁶⁵⁵.

531. *Corredor, Vega-*, cf. *Vega-Corredor*.

Corredor es “pasillo o galería estrecha”, derivado del lat. *currere*, cf. para Carranza Echevarría Isusquiza, 1996: 637, quien señala que, en Sierra, *El Corredor* tiene el significado de “pasillo” referido a un paso o camino estrecho.

532. *Corrillo, El (Zalla)*

²⁶⁵⁵ Para Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 528-9. El DEEH: 111a ofrecía para el castellano y catalán *corral* “sitio cercado” una imposible etimología a partir del lat. *currere* “correr”.

IGC 61.

Es la capital del municipio.

Forma diminutiva de *corro*, cf. *Corra*, *La*, y téngase también en cuenta la acepción española de *corro* “cerco que forma la gente para hablar o para otro objeto”. Cf. *Corrios*.

533. *Corrios*, *Brena de (Soba)*

MOPU 84 (19-6).

Para *Brena*, cf. *Brena*.

Me sugiere M. García Alonso que pruebe su etimología a partir de *Corrillos*, lo cual es correcto si el NL se pronuncia en realidad *Brena de Corríos*, como es usual en la zona en casos similares²⁶⁵⁶. Cf. *Corrillos*.

534. *Korta* (Arcentales)

Término.

Sasía, 1966: 143 le otorga el significado de “sel, cuadra” -en el Bierzo *corte* es “pocilga”, García Rey, «Voc. Bierzo», 1986: 66-, y dice que aunque de origen latino se da bastante en toponimia vascuence, y con precauciones relaciona el NL con *Cortal* (Carranza), *Cortada* (Arcentales y Otañes), *Cortalada* (Güeñes), *Corte* (Galdames) y *Cortes* (Abanto y Ciérvana, Somorrostro y Trucíos, en donde *Las Cortes* hace referencia a una peña en Gordón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a).

Montenegro, en *ELH* 1, 1960: 518 señalaba que «los también vascos Cortázar, Gortázar, Cortaberri y otros derivados del latín *cohors* recuerdan las construcciones que nacían en torno a las villas romanas». J. M. de Barandiarán, por su parte, señalaba que a la pertenencia de un pasturaje o derecho de pastos en la montaña «correspondía antiguamente otra posesión o derecho de pastos en zona más baja de la misma comarca. Es el caso de los seles (en Vizcaya “korta”; en Guipúzcoa “sarobe”, “saroi”; en Navarra, Laburdi y Sule “saroi”) (...). Este sistema de aprovechamiento de los pastos fué (*sic*) perdiendo importancia según iba extendiéndose la agricultura y muchos de los antiguos seles invernales fueron transformados en caseríos de labranza, conservando, sin embargo, en algunos casos, su antigua configuración y su nombre “korta”» (Barandiarán, *AEF* 1955: 186-7). Zabala, P. de, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 443 recoge tres acepciones para *Korta*: en vizcaíno “sel”, “terreno de un particular, rodeado de monte comunal”; también en vizcaíno “cuadra”; y finalmente, en guipuzcoano, “parte trasera de una casa”, derivándolo sólo del lat. *cohorte(m)* cuando significa la segunda acepción. En Agud, M., Tovar, A., «Materiales para un Diccionario Etimológico de la lengua vasca (XIX)», *ASJU* 28 :1, 1994, p. 264 se da la palabra como vizcaína y se la deriva directamente del esp. *corte* < lat. *cors*, -tis “patio, corral”.

En Salamanca *cortino* es «corral cercado junto a la casa, patio», y *cortina* «significa lo mismo, pero el cercado a que se refiere es de mayor extensión y suele estar más lejos de la casa pero no demasiado» (Llorente, «Strenae», 1962: 21). En Martioda (Álava) hay NL *Cortiaga* (González Salazar, «Top.5», 1988: 14-5). P. de Zabala en el trabajo mencionado recoge en vizcaíno *Kortina* “cerrado de valla para guardar castaña en el monte”, anotando *Kortina*, término de Tafalla (Navarra), y la var. *Kortiñe*, caserío de Guecho (Vizcaya).

²⁶⁵⁶ Para Carranza señala Echevarría, 1998: 209-10 que los>NNL terminados en -ío(s), -ía(s), «resultado romance vulgar del diminutivo -illo, representan una articulación yeísta, al parecer antigua y arraigada (...) en la tradición lingüística carranzana y en la Montaña santanderina».

Sin duda, proviene del latín *cohorte(m)*, con terminación diminutiva *-ina*. Puede pensarse también en *cohors horti* > **corti* más sufijo *-ina*, con el sentido de “pequeño cercado del huerto”. No hay, sin embargo, que desechar la idea de que en celta hispánico hubiera alguna palabra similar a la latina que pudiera estar en la base de los NNL aquí estudiados. El «asiánico preindoeuropeo **kortus*» de que habla A. Llorente es muy hipotético y fruto de su tiempo²⁶⁵⁷.

Cf. *Cortina* y *Ezkigorta*.

535. Cortada del Santo (Trucíos)

Término en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 158b).

Para *Santo*, cf. *Santo*.

Cortado es “acomodado, ajustado”, seguramente en nuestro lugar aplicado a la característica del terreno, participio a partir del verbo lat. *curtare* “cortar”, aquí con el sentido de “abertura o corte entre dos montañas” más bien que haciendo referencia a talas masivas de árboles, como dice Echevarría Isusquiza, 1996: 319 que es el caso de diversos NNL carranzanos en los que uno de los componentes es *Cortada*.

536. Corte, El (Trucíos)

Peñas en Basinagre (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a).

Recuérdese el NL *Cortezubi* (Vizcaya).

La explicación más ajustada es partir del esp. *corte* “filo del instrumento con que se corta o taja”, usado en nuestro caso en sentido metafórico para describir un perfil montañoso, sustantivo a partir del verbo lat. *curtare* “cortar”.

Si no, aunque no lo veo nada claro, podría tratarse de una variante del vasc. *korta* “sel”, “cuadra”, “establo”, lo cual tiene en contra, entre otras cosas, el hecho de ser insatisfactorio para aplicarlo a unas peñas.

537.

- *Cortes, Chozo*, cf. *Chozo Cortes*.

Cortes puede ser NP, y el NL equivale a “Chozo de Cortes” o, si no está correctamente recogido, “de Cortés”.

- *Cortes, Las (Abanto y Ciérvana)*

IGC 61.

- *Cortes, Las (Trucíos)*

Peña en Gordón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a).

Un pueblo de la Merindad de Tudela (Navarra) se documenta al menos desde 1234 y recibe el nombre de *Cortes* (Yanguas, 1, 1964: 256-60). En la Provincia de Teruel está *Cortes de Aragón* y en las de Castellón, Granada, Málaga y Valencia, respectivamente, *Cortes de Arenoso*, *Cortes de Baza*, *Cortes de la Frontera* y *Cortes de Pallás*.

Cf. *Corte, El*. Con género femenino significa “establo, cuadra” en Cantabria, con una etimología a partir del lat. vulgar *corte(m)* “recinto corral”, “división de un campamento” (cf. para referencias Echevarría Isusquiza, 1996: 531)²⁶⁵⁸.

²⁶⁵⁷ Sobre la admiración que causaron las hipótesis sustratísticas en el autor puede consultarse un artículo suyo, «Las Palabras Pirenaicas de origen prerromano de Hubschmid y su importancia para la Lingüística peninsular», *Archivo de Filología Aragonesa* 8-9, 1956-7, pp. 127-57.

²⁶⁵⁸ En las Ordenanzas del Valle de Valderredible del año 1725 aparece *cortes* con el sentido de “establos de las ovejas y cabras”, cf. D. Gómez Puente, F. Santamaría Díez, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en *Valderredible*: 627.

538.

- Cortinas (Colindres)

Entidad de población.

En un documento de 1393, que trata de asuntos relacionados con Colindres, se nombra a *Iohan de Cortinas* (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 163). En doc. de 1570 copiado en el s. XVIII se dice: «Una casa y solar y güertas de naranjos y limones y heredades y tierras vagas en Colindres, do dicen las rotas y parras de *Cortinas*, con todas las heredades y tierras dentro de dicho solar», cf. Maza, «Doc.», 1931: 8. Y anteriormente, en documento de 1489, se nombra a *Iohan Perez de Cortyna, vezino de Colyndes (sic)* (*Documentos Castro*, 1996: 74).

- Cortinas, Las (Galdames)

IGC 61.

El DRAE ofrece para *cortina* una derivación del lat. *cortina* «lienzo de muralla que está entre dos baluartes», sentido confirmado en Tafalla (Navarra), en donde aparece el NL *Cortina* desde 1541 (Jimeno Jurío, «Tafalla»: 91), «dado inicialmente al extremo NE del lienzo amurallado del Palacio real, y aplicado posteriormente a las tierras contiguas por oriente, entre la muralla y el camino real (O) y el río Cidacos (E)». En Cantabria suele tener el sentido de “establo, cuadra”, y Echevarría Isusquiza, 1996: 531 señala que se encuentra ya en un diploma burgalés del año 800 y en otro gallego de 841. Para su etimología, cf. *Cortes*. En el primer ejemplo es claro que hay que aplicar la segunda acepción de las presentadas. En el segundo habría que llevar a cabo un examen del lugar para decidir el sentido correcto²⁶⁵⁹.

539. Corvera, Peña (Musques)

IGC 61.

Para *Peña*, cf. *Peña*.

Galmés de Fuentes, 1996: 16 señala que NNL como *Peña Corva*, *Corvera* no proceden del nombre del cuervo sino del lat. *curvum*, *curvaria*. Sin embargo, Echevarría Isusquiza, 1996: 179 se refiere a dos NNL de este tipo y señala que aluden a una especie animal, y en la p. 416, nota 13 desecha el argumento de Á. Galmés porque «cabe la duda de si la forma curva no será aún más corriente que el propio cuervo», proponiendo que algunos casos de NNL con *Cuervo* hagan referencia a un NP, ya que como tal se atestigua en 1075.

540.

- Coscojales (Santurce)

Barrio situado en la divisoria Portugalete-Santurce, habla de él Ciriquiain Gaiztarro, «Portugalete»: 49 a propósito de la segregación del barrio de la Chicharra; cf. también Urtiaga, *Monólogos*: 16.

- Coscojales, Torre de (Portugalete)

Iturriza, 3: 804. Glaria, *Santurtzi*: 107 recoge *Coscojales* como río, barrio y lugar e indica una documentación en 1538.

Para *Torre*, cf. *Torre*.

Puede que ambos casos hagan referencia a un linaje de tal nombre.

²⁶⁵⁹ Otra acepción del término es la que encuentro en Arechabala, *Reflexiones*: 26, a propósito de la recolección de castañas en Gordejuela, cuando dice que los “erizos” eran metidos en cestos que eran vertidos «en un lugar cercado por un seto en forma circular que denominaban «cortina» ; en esta cerca -o cercado- estaban durante cuarenta días».

En el Campo de Borja, *Coscojar* y *Pozo de Coscolla* (Frago, «Campo»: 87-8, con documentación antigua, del s. XIII). En Eslava (Navarra) hay *El Coscojar*, documentado ya en 1639 (Salaberri, *Eslaba*, 1994: 119-20).

Nuestros casos, a partir del lat. *cusculium* > *coscoja* “árbol cupulífero achaparrado, parecido a la encina”, más sufijo abundancial *-al* y marca de plural. *Coscoja* se recoge en Valmaseda con el significado de “corteza de árbol” (Etxebarria, 1997: 369). Cf.>NNL del último municipio nombrado con *Coscojo* en su composición, en Echevarría Isusquiza, 1996: 349-50.

541. *Coscorra, Campa de (Baracaldo)*

IGC 61.

Para *Campa*, cf. *Campa*.

En Vizcaya, Madoz, 1990: 88b recogía *Coscorroza*, caserío de Bedarona.

En nuestro caso se trata del vasc. *koskor* «chichón, tumorcillo, bulto duro» (Retana)²⁶⁶⁰, más el artículo vasc. *-a*, aplicado metafóricamente a las características topográficas.

542. *Costal de los Cubillones*, cf. *Cubillones, Costal de los*.

Costal es “perteneciente a las costillas”, que piensa Echevarría Isusquiza, 1996: 194 que pudo reinterpretarse topográficamente como “perteneciente a la cuesta”. Cf. *Costilla*.

543.

- *Costilla (Trucíos)*

IGC.

- *Costillacabrón (Trucíos)*

Pico en los Jorrios, siendo explicado el NL por los lugareños como proviniendo de *Costilla Carbón*, «porque se bajaba el carbón a la costilla y eso no era nada agradable» (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 156b y 159a).

Costilla equivale a “ladera pendiente”, diminutivo de *cuesta*, cf. *costibarru* “ladera extremadamente pendiente” en Cantabria (Saiz Barrio, «Léxico», 1991: 76).

La explicación popular del NL *Costillacabrón* es producto de una clara asociación etimológica, siendo su segunda parte *-cabrón* seguramente un derivado de la raíz prerromana **carabo* “barranco, precipicio” que ha dado la palabra *carba*, «que en salmantino, en relación con su sentido prístino «piedra» y «dureza del árbol», ha pasado a designar «matorral espeso de carbizos»», siendo «evidente, que como en los montes y en los barrancos abundan las *cabras*, una *carba*, o el colectivo *carbera*, se conviertan, fácilmente, por asociación etimológica, en *cabra* y *cabrera*, respectivamente» (Galmés, «Top.»: 33).

Cf. *Lomón Costilla* en *Lomón*.

544. *Costa-Mar (Limpías)*

Sitio, 1 : 25000.

En IGC es *Costomar*.

Lugar sobre la Ría de Limpías, su significado es “costa del mar”, haciendo muy probablemente referencia al sitio del puerto que existió antes de que la construcción de La Puente de Treto impidiera la llegada hasta Limpías de grandes navíos.

²⁶⁶⁰ M. Agud, A. Tovar, «Materiales para un Diccionario Etimológico de la lengua vasca (XIX)», *ASJU* 28 :1, 1994, p. 266 recoge el vizc. *koskor* “corteza de pan”, “cosa endurecida”.

545. Coterillo (Villaverde de Trucíos)

Informante local.

Referido a campos que quedan al sur con respecto a Manzanal y la siguiente estrada.

Se lo toma normalmente como un derivado de **cottu*, con ampliación de vibrante y terminación romance. Para *Cotero* y una forma diminutiva, *Cotoruelo* -aunque quizá errata por *Coturruelo*- en Carranza, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 144-5. J. Corominas defendió una creación expresiva, pero la propuesta de V. García de Diego de partir de una ultracorrección latina del lat. *cotes* “roca” (*cautes*) ha sido valorada positivamente, cf. Meier: 86-7²⁶⁶¹. La *Appendix Probi* (90) corrige *cautes non cautis* (Grandgent: 291).

546.

- **Cotarro (Abanto y Ciérvana)**

IGC 61.

- **Cotarro (Arcentales)**

- **Cotarro (Carranza)**

IGC 60.

- **Cotarro, El (Carranza)**

IGC 60.

- **Cotarros, Los (Sopuerta)**

IGC 61.

Todos los anteriores, con una terminación -arro.

- **Cotorra, La (Laredo)**

1 : 25000 e IGC 36.

En el Valle de Ayala (Álava) hay *Cotorras de Orbe* (Barrenengoa, «Ayala», 3, 1990: 154).

La terminación originariamente debía de ser -arro²⁶⁶², la misma que la de los anteriores>NNL, habiendo sufrido la variación o bien por metátesis o bien por simple asociación etimológica con *cotorra*, o también puede ser el vasc. *kotor* “peña”, cf. *Cotorrio*, más el artículo vasc. -a. Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 273 recogía *El Cotarro* (Vizcaya) y *Los Cotarros* (monte en Cantabria y pueblo en Vizcaya), derivándolos de *c ó t t a r o, siendo la primera o abierta. Cf. *Cotorna*.

- **Cotorrio, Barrio (Abanto y Ciérvana)**

Para *Barrio*, cf. *Barrio*.

Durana, AEF 30, 1981: 106 recoge *Cotorrio* como de origen latino por lo que califica de sufijo en -io.

- **Cotorrio, Río (Musques)**

IGC 61.

Para *Río*, cf. *Río*.

Los dos últimos, recogidos por Sasía, 1966: 204, quien dice que *Cueto*, *Cotorrio*, etc. tienen su correspondiente en el vasc. labortano *kotor* “peñasco grande, pequeña loma peñascosa”. Para paralelos de *kotor* en Sicilia y en las lenguas caucásicas cf.

²⁶⁶¹ Para una discusión de la existencia de consonantes antihíáticas en español cf. F. Lázaro Carreter, «¿Consonantes antihíáticas en español?», en *Homenaje a A. Tovar*, Madrid, 1972, pp. 253-64, criticando las ideas de Y. Malkiel al respecto.

²⁶⁶² Como sufijo gentilicio existe en vasc., con -a, que es el artículo vasc., así *donostiarra*, etc. (G. Sachs, «La formación de los gentilicios en español», *RFE* 21, 1934, p. 398).

Hubschmid, 1949: 186 y 188, quien anota que no puede separarse de *cueto*, cf. *Cueto*; vid. también Carnoy, «V Cong.», 2, 1958: 122. Quizá la pronunciación local sería *Cotorrío*, enlazando así con otros NNL parecidos de la zona que pierden la palatalización; entonces se partiría originalmente de **Cotorrillo*. Si no, para *-(r)rio* puede pensarse en *-(o)rro* con *i* epentética, o más hipotéticamente en el esp. *río*, por lo que *Cotorrio* sería un NL mixto vasco-romance, con su sintaxis claramente vasc. y significando “río del cueto”.

547. *Cotón, El* (Galdames)

IGC 61.

Quizá del NP **Cottus*, cf. *Cotius*, *Caltius* o *Coutius*, este último atestiguado en *Hispania*, cf. Abascal: 125b. En Jaén, *La Cotina*, dehesa del partido de Baeza (Pabón: 127). En Castroverde (Lugo) hay *Villacote* (Piel: 200), con terminación *-one(m)*. Si se atiende a otra explicación, téngase en cuenta que ya en 1551 en las Ordenanzas del Valle de Valderredible aparece *coto* con el significado de “terreno reservado”²⁶⁶³. Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 272 derivaba tres NNL *Cotón* de La Coruña y uno de Lugo de una forma reconstruida **c o t t ó n e*.

548. *Cotorna, La* (Liendo)

1 : 25000.

Cf. *Cotorrio* para *Coto-*, la terminación *-rna* no sé a qué hace referencia, aunque cf. *-rn-* presente en *serna*, cf. *Serna*, a no ser que realmente se trate de *La Cotorra*, para lo que cf. *Cotorra*, lo que vendría apoyado por el hecho de que nada igual encuentro en los repertorios toponímicos de las provincias de Huesca, Logroño y Álava. No cabe pensar en una alternancia consonántica *-n/-r-*. *Cotorra* se recoge en Cantabria con el sentido de “cima” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 76), *cotarra* “cima de un monte o de una eminencia cualquiera del terreno” (García-Lomas, 1966: 162).

549.

- *Cova, La* (Trucíos)

Alto, Monte en Basinagre (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a).

Madoz, 1990: 88b recogía *Coba*, barrio de Dima (Vizcaya).

No presentan diptongación romance. Díaz y Díaz, M. C., «La latinización del Occidente», en *Fermín Bouza Brey*: 412 señala que en la Península se mantuvieron en el habla muchos elementos que Roma o la escuela habían ido rechazando, entre ellos, *coua*. Etimológicamente, claramente del lat. *cova(m)* “cueva”. Cf. *Covalanas*.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Barrio de Rucoba*.

- *Covacha, La* (Trucíos)

Monte en Basinagre (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a).

Diminutivo de *cueva*.

- *Covadonga* (Castro-Urdiales)

IGC 37.

Para García Arias, 1986: 76 el conocido NL asturiano *Covadonga* no presenta diptongación «por haberse desplazado el acento debido a la composición **covam dominicam* “cueva de la señora”»²⁶⁶⁴. Cf. *Duengo*.

²⁶⁶³ D. Gómez Puente, F. Santamaría Díez, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en *Valderredible*: 627.

²⁶⁶⁴ R. Lapesa, *Léxico e historia. I. Palabras*, Madrid, 1992, p. 186 señalaba que en el NL *Covadonga* perduran vocablos fosilizados que alcanzaron los primeros tiempos del romance.

- Covalanas, Cueva (Ramales)

Cueva cerca de Lanestosa, poseedora de un importante yacimiento arqueológico y conjunto de arte parietal (**RAM-5** y **RAM-15**).

Para Sasía, 1966: 204 *-lana* entra en composición toponímica vasc.: *Landetalana*, Vergara (Guipúzcoa), *Goikolana*, cueva de Berriatúa (Vizcaya), quizá *Cuevarana* en la Bureba (Burgos), y señala que *Lana*, valle navarro, es en la Edad media *Landa*. Por mi parte encuentro *Pieza Lana*, heredad de Labraza (Álava) en 1697 y *Lana*, labrantío de Sáseta (Álava) en 1665 (López de Guereñu, 1989: 279). En La Rioja hay *Las Lanas* (González, 1987: 298) y en Valladolid *Rodilana*, población situada en terreno llano, aunque con algunos cerros aislados (Parrilla, *Valladolid*: 130). Existen impedimentos fonéticos para pensar en partir de *landa*, “grande extensión de tierra llana e inculta” en español, en vasc. “campo, campa, pieza de terreno”, que tiene su origen probablemente en el celta **landa*, bien sea a través del romance o bien como préstamo directo, que es lo que prefiere J. Gorrochategui, cf. Trask: 371. Cf. *Landa*.

Para Echevarría Isusquiza, 1996: 228, quien cita expresamente *Las Covalanas*, merecen consideración especial «algunos ejemplos en que CÖVA no presenta diptongo por resultar átona, lo que sugiere que estamos ante formaciones anteriores a la diptongación romance, a no ser que se entienda que el diptongo ha sido reducido posteriormente». Cf. *Cova*.

550. Covarón, El (Musques)

IGC 37. Importante lugar de minas de hierro.

Aumentativo de *cueva*. En Cantabria, para expresar el diminutivo, se encuentra *covaju* “covachuela” y *covratu* “caverna de reducidas dimensiones” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 77).

Para Carranza, Echevarría Isusquiza, 1996: 864 recoge *Covaceli*, *Cova Negra* y *Costalborto*, en donde la falta de diptongación delata su formación a partir de los términos latinos *cova* -los dos primeros- y *costa* -el último-, y no sobre los derivados romances *cueva* y *cuesta*, cf. *Covalanas*.

En nuestro caso el diptongo ha podido ser reducido posteriormente a semejanza de otros casos del español como *puerta*, pero *portón*, etc., lo que la propia autora nombrada da como posible en el caso de *Covalagua*, *Covaceli*, *Covanegra* y *Covalanas* (p. 228). Cf. *Hoyo y del Cobarón, Minas del*.

551. Crespo, Campo, cf. Campo Crespo.

Crespo, del lat. *crispu(m)* “crespo, ensortijado, rizado”. Para otros sentidos en Asturias, cf. García Arias, X. Ll., «De Toponimia Tebergana (II). La dimensión y la forma externa», *BIDEA* 96-7, 1979, p. 190.

552.

- Cruces de Collado (Ampuero)

Lugar recogido en un documento de 1627 (Rodríguez Fernández, *Altamira* 46, 1986-7: 54).

Para *Collado*, cf. *Collado*.

Lo de *Cruces* no sé si hará referencia a confluencia de caminos o a la existencia de *cruces* en el terreno.

- Cruces, Barriada de (Baracaldo)

Situada en Burceña (Goicoechea, *Montañas*, 2, 1980: 294). Cerca se descubrió una calzada que algunos consideraron romana (**BAR-12**).

Para *Barriada*, cf. *Barrio*.

Cruces, seguramente por encontrarse en una confluencia de caminos.

- ***Cruz, La (Galdames)***

IGC 61.

- ***Cruz, La (Güeñes)***

IGC 61.

- ***Cruz, La (Limpías)***

Sitio, 1 : 25000.

- ***Cruz, La (Trucíos)***

IGC.

- ***Cruz de Uzano, Puerto de la (Ruesga)***

IGC 59.

Para *Puerto*, cf. *Puerto*.

Para *Uzano*, cf. *Uzano*.

Madoz, 1990: 88b recogía *La Cruz*, barrio de Galdácano.

A partir del lat. *cruce(m)* “cruz, horca”, con paso de la *u* latina breve a /u/, seguramente palabra tomada del latín medieval por su relación con un contexto religioso, con su pronunciación innovadora (Lloyd: 298-9).

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Cruz de Manás*.

553. ***Crucero, El***

(Musques, *IGC 61* y Sopuerta, *IGC 61*).

Crucero es en esp. “encrucijada, cruce”, derivado del lat. *cruce(m)*, cf. *Cruz*.

554. ***Crucijadas (Güeñes)***

IGC 61.

A 225 m. de altura.

Crucijadas, forma a partir de *Encrucijadas* debida a aféresis, siendo en esp. *encrucijada* “punto de intersección de dos o más calles o caminos”. Derivado del lat. *cruce(m)*, cf. *Cruz*²⁶⁶⁵.

555. -***cruz***, cf. *Cuetolacruz* y *Cruz*.

556.

- ***Cuadra, La (Arcentales)***

En el AHDV (Archivo Histórico de la Diputación de Vizcaya), *Documentación Impresa*, Caja 1, Doc. 2 se ofrece un nomenclátor del Partido judicial de Valmaseda que data de entre los siglos XIX-XX, apareciendo nuestro lugar en el Ayuntamiento de Arcentales con la forma anotada más arriba.

- ***Cuadra, La (Güeñes)***

IGC 61. Madoz, 1990: 88b-89a recogía *La Cuadra*, feligresía del Concejo de Güeñes bañada por el Río Cadagua para cuyo tránsito desde el camino real había un magnífico puente de piedra sillar de cinco arcos. Este puente sigue existiendo, véase una foto de él en *Bizkaiko Zubiak*: 20. Se trata de un terreno que por su situación, arbolado y desfiladero ha cobrado importancia en tiempos de guerra.

La Torre de La Cuadra es una de las más antiguas de Vizcaya y dominaba desde su altura el Camino Real que por el Valle de Salcedo llegaba a Bilbao²⁶⁶⁶.

²⁶⁶⁵ En las Ordenanzas del Valle de Valderredible del año 1767 se recoge *crucijar* con el sentido de “transitar libremente”, cf. D. Gómez Puente, F. Santamaría Díez, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en *Valderredible*: 627.

- ***Cuadra, La (Musques)***

IGC 61.

- ***Cuadra, Casa Gil-***, cf. *Casa Gil-Cuadra*.

Cuadra es en español “caballeriza”, y en general se emplea por lo menos en el norte para designar el lugar cubierto en donde se estabula el ganado, cf. el castellano, portugués y gallego *cuadra* “lugar cuadrado”, a partir del lat. *quadrus* “cuadrado” (DEEH: 116a y 898a). Para Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 532.

557.

- ***Cuadro, Arroyo del (San Salvador del Valle)***

IGC 61.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

- ***Cuadro, Cantera del (Musques)***

IGC 37.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

- ***Cuadro, El (Carranza)***

IGC 60.

- ***Cuadro, El (Soba)***

IGC 60.

- ***Cuadro, El (Trucíos)***

Peña próxima al Pico Las Nieves (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a).

- ***Cuadro, Río del (Carranza)***

IGC 60.

Para *Río*, cf. *Río*.

En el Valle de Tena hay *Cuadrón* (Guillén, «Top.»: 157) y *Cuatrón*.

Una de las acepciones de *cuadro* en español es «porción de terreno labrado en un jardín». Todos los NNL con dicha denominación que nos ocupan están en buenos terrenos de cultivo y junto a corrientes fluviales, hasta el punto de dar a veces el nombre al propio río. Entre los NNL que se refieren a la forma del terreno recoge Sánchez González de Herrero, «Puebla»: 228 para La Puebla de Arganzón y Treviño *La Cuadrada, Cuadrada, Cuadro, Los Cuadros, El Cuadrado, El Cuadrón, Cuadraico, Cuartón, Cuartoncico y Los Cuartoncicos*. Según el DRAE, *cuartón* es una «pieza de tierra de labor, por lo común de forma cuadrangular». García de Diego, «Top. Jerez»: 73 trae caserío *Los Cuadros*, «una manera de designar la tierra cuadrada para el reparto de ciertas labores»²⁶⁶⁷. El ALEC recoge en Villaverde de Trucíos *cuadru* con el sentido de “haza labrada regularmente en cuadro”, cf. Ruiz Núñez, 1998: 15, estando también presente en el ALEANR en la mitad norte de Huesca, Navarra y un punto de Teruel.

558. ***Cuartas (Limpías)***

P. Madoz dice: «...el (*arroyo*) titulado San Juan, nace en el sitio de *Cuartas*, jurisd. de Seña» (Madoz, 1984: 132).

²⁶⁶⁶ Véase un dibujo de ella, obra de J. M. Jiménez, en Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 385. Según Yarto, *Guía Encartaciones*: 23 «mantiene su estructura original sin que haya habido alteraciones».

²⁶⁶⁷ Para Asturias cf. X. Ll. García Arias, «De Toponimia Tebergana (II). La dimensión y la forma externa», *Archivum* 96-7, 1979, p. 189. *Cuadros* (León) se documenta en la Crónica Najerense como *Quadros*, cf. R. Martínez Ortega, «La *Chronica Najerensis*: acerca de su toponimia», *Habis* 29, 1998, p. 315.

En el Valle de Tena, *Cerro Cuartale* (Guillén, «Top.»: 68), con sufijo *-é < -ittus* (*op. cit.*: 158). En el Campo de Borja, *Cuartero* < lat. *QUARTARIUM*, en alusión a un régimen impositivo, con paralelos en Andalucía y Navarra (Frago, «Campo»: 89).

Cuarta es en español “cada una de las cuatro partes iguales de un todo”. Seguramente, la denominación de nuestro lugar deriva de alguna repartición del terreno hecha de la forma más arriba señalada. Cf. el castellano *cuarta* “cuarta parte”, a partir del lat. *quartus* “cuarto” (*DEEH*: 116b)²⁶⁶⁸.

559. **Cuartel**, cf. *Trinchera*, *Cuartel de la*.

Cuartel “alojamiento militar”, usual en la lengua española, etimológicamente derivado del lat. *quartus* “cuatro”, con una terminación *-el* propia del mozárabe.

560.

- **Cubilla o de Recueto, Arroyo de la (Trucíos)**

IGC; Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a trae *La Cubilla*, alto en Armañón y *Recueto*, barrio (*op. cit.*: 161a).

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

Para *Recueto*, cf. *Recueto*.

- **Cuvilla, Canteras de la (Soba)**

IGC 60.

Para *Canteras*, cf. *Cantera*.

- **Cubillavillano (Trucíos)**

Término próximo a Llaguno (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a).

En el Valle de Tena hay NNL *Cubilar* y *Cubilares*, con sufijo *-il < ille*, que indica idea de lugar (Guillén, «Top.»: 163); hay también varios NNL derivados de *cubile* > *cubulare* «lugar donde duerme el ganado» y añade que hoy se usa *corral* (*op. cit.*: 132).

Seguramente nuestro caso se trata de una contracción de **Cubilla del Villano*.

- **Cubillo, El (Rasines)**

Lugar.

IGC 60.

- **Cubillones, Costal de los (Ruesga)**

IGC 59.

Para *Costal*, cf. *Costal*.

En Cantabria *cubillu* es “pequeña gruta” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 78), y en Trucíos está recogido *cubillo* con el significado de “redil de ovejas” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 369). Echevarría Isusquiza, 1996: 223-4, tratando NNL de Carranza y alrededores, piensa que aunque *Cubillo* y *Cubilla* aluden a conceptos muy cercanos a los que se derivan del lat. *cupa* “recipiente de madera, que sirve para contener agua, vino, aceite u otros líquidos”, la etimología parte del femenino *covella* “cueva pequeña”, del que el masculino sería un derivado, basándose en que casi siempre hay una especie de cueva en los NNL *Cubilla* y en que en un diploma burgalés de 1289 se nombra a un clérigo de *Couyella*, lugar que se suele identificar con *Cubilla* (Valle de Tobalina, Burgos), aunque termina admitiendo una confusión masiva de los derivados de *covella* y *cupella* “depósito o presa pequeños para el agua”, habiendo absorbido en muchos casos el segundo término al primero.

561. **Cubrillo (Ruesga)**

²⁶⁶⁸ En Artazu (Álava) *cuartal* es la “cuarta parte de un robo” (Alegría Armendáriz: 9).

IGC 60.

A partir de *Cubillo*, cf. *Cubillo*, con epéntesis de la lateral vibrante, si no es que hay un error en la recogida cartográfica.

562. *Cubería* (¿?) (Sopuerta)

IGC 61.

A falta de saber exactamente cómo es con seguridad el NL, omito toda etimología, aunque cf. con *El Molino de Cubiría* (Aldeacueva, Carranza) -Echevarría Isusquiza, 1996: 621-, para el que la autora nombrada -que señala erróneamente que el carranzano podría ser síncope del soportano-, al encontrarse con nuestro NL piensa que «parece sugerir un colectivo de *cuba*»; antes había señalado que el informante de su NL le indicó que *Cubiría* era un viejo apellido (*op. cit.*: 666 y nota 33).

563.

- *Cuco*, *Alto del* (Castro-Urdiales)

IGC 36.

Para *Alto*, cf. *Alto*.

- *Cuco*, *El* (Trucíos)

Término en Llaguno (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a).

Quizá más que hacer referencia al *cuclillo* sea el adjetivo vulgar español *cuco* “lindo, pulido”, con elipsis del nombre que le acompañaría y convertido en sustantivo por asociación etimológica. Téngase también en cuenta *cuca*, que en castellano y en las hablas de Cantabria se documenta con el significado de “nueces y otros frutos”, a partir del lat. *coccum* “agalla” (DEEH: 117a y 586b), con metátesis vocálica.

564. *Cucurrio* (Ramales)

En Soba se repite el NL (IGC 60), aunque pienso que en realidad es el mismo sitio, orónimo fronterizo con pico en terreno sobano, a 329 m.s.n.m.

Loma prominente (Sasía, 1966: 143, quien lo deriva del vasc. *kukur* «cresta», basándose en Hubschmid, en *ELH* 1, 1960: 456-7). El *Retana* recoge *kukurin* “cresta”. En Cameros (La Rioja) hay *El Alto Cucurillos* (González, 1987: 183)²⁶⁶⁹.

En nuestro caso, sin embargo, se hace difícil explicar *-(r)io*. Cf. el apartado dedicado a la terminación *-io*, o si no habría que pensar en **Cucurrillo*.

565. *Cuento*, *El* (Trucíos)

Fuente en Agüera (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a).

En Cantabria *cuentu* es “copo de lino listo para hilar” (Saiz Barrio, «Léxico», 1991: 79)²⁶⁷⁰, aunque quizá en nuestro caso se trate del esp. *cuento* “relato de un

²⁶⁶⁹ Para M. Morvan la raíz **kuk-* (*sic*) proviene de una lengua preindoeuropea existente en buena parte de Eurasia, lo que explicaría su presencia en el vasc. (Morvan, *FLV* 66, 1994: 303-4), no teniendo en cuenta que uno de los logros más aceptados de la reconstrucción del protovasc. es la imposibilidad de que existan dos oclusivas en el mismo morfema (cf. Gorrochategui, Lakarra: 126). Sobre las ideas aventuradas de dicho autor en torno a los más remotos tiempos del vasc., cf. M. Morvan, *Les origines linguistiques du basque*, Burdeos, 1996. E. Nègre, *Toponymie générale de la France. Etymologie de 35.000 noms de lieux. Volume 1er. Formations préceltiques, celtiques, romanes*, Ginebra, 1990, pp. 19-20 recogía **cuc* “altura”. Por otro lado, *cucuriego* es voz actual de la zona de Castro-Urdiales e indica una variedad de higo, pequeño y sabroso (Sánchez-Llamas, «Habla de Castro», 1982: 84).

²⁶⁷⁰ Cf. DEEH: 117b, en donde se recoge *cuento* en Cantabria como “porción que se ha de hilar”, a partir del lat. *computare*, de igual etimología que *cuento* “cómputo, relato”.

suceso”, “fábula o conseja” por alguna leyenda relacionada con la fuente. O, más improbablemente, de *El Cueto*, con -n- epentética, cf. *Cueto*.

566. *Cuervo, el* (Portugalete)

Ciriquiain Gaiztarro, «Portugalete»: 128.

Cf. *Corvera*.

567.

- *Cuesta, Camino de la* (Musques)

IGC 37.

Para *Camino*, cf. *Camino*.

- *Cuesta Negra, Monte* (Liendo)

1 : 25000.

Para *Negra*, cf. *Negro*.

Para *Monte*, cf. *Monte*.

- *Cuestaletrero* (Carranza)

La denominación se encuentra ya en el catastro municipal correspondiente a los años 50. De la misma fuente lo toma Echevarría Isusquiza, 1996: 193, indicando que está en Sangrices y recogiendo con la denominación de *Cuesta del Letrero*²⁶⁷¹. Con este nombre se conoce un tramo de subida pasado el pueblo de Sangrices. Interrogados varios lugareños, me confirmaron el lugar que recibe tal denominación y hablaban de un letrero de hierro que había colocado a la entrada del pueblo como el probable motivo de la denominación. Tal cartel estaba ya hace unos cincuenta años, pero personas mayores confirman que hace setenta y cinco se llamaba ya así el paraje, aparte de que el lugar en donde estaba el cartel de hierro no coincide con el del NL, que se encuentra siguiendo la subida de la carretera. Una inspección de los alrededores no estaría de más para confirmar o desechar la presencia de alguna lápida, estela, inscripción rupestre o resto arqueológico similar.

En Trucíos tenemos *Costilla*, sin diptongación y con sufijo -illa.

Cuesta, del lat. *costa(m)* “lado”, con diptongación normal de la *o* breve.

Bajo sus correspondientes entradas recojo: *Cuesta de Matacaballo* y *Cuesta de Tojos*.

568.

- *Cueto* (Arcentales)

- *Cueto* (Carranza)

- *Cueto* (Ruesga)

IGC 59.

A 591 m. de altura.

- *Cueto* (Sestao)

Parece ser que una ermita dedicada a la Concepción de la Virgen se situaba en la zona del pueblo hoy conocida con el nombre de *Cueto* (Música, Negro, «Sestao», 1984: 37).

- *Cueto* (Trucíos)

Barrio

IGC 60.

- *Cueto* (Valmaseda)

²⁶⁷¹ En la p. 733, Echevarría Isusquiza, 1996 señala que es «denominación anecdótica que da cuenta de la presencia singular del objeto ‘letrero’».

- **Cueto (Villaverde de Trucíos)**

- **Cueto Lacalle (Soba)**

IGC 60.

Para *Lacalle*, cf. *Lacalle*.

- **Cueto, Campa del (Arcentales)**

Para *Campa*, cf. *Campa*.

- **Cueto, El (Castro-Urdiales)**

IGC 36.

- **Cueto, el (Santurce)**. Glaria, Santurtzi: 107 recoge *El Cueto*, que en 1703 hacía referencia a un lugar y a una heredad con la forma *El Queto*, que se sitúa frente a casas del lugar de los Hoyos.

- **Cueto, Manantial de (Arcentales)**

Para *Manantial*, cf. *Manantial*.

- **Cueto, monte (Trucíos)**

Para *monte*, cf. *Monte*.

IGC 60, Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a trae *Cuetomonte*, término próximo a Cueto. Iturriza, 3: 895, al tratar de Trucíos, se colocaba en el pico San Roque y observaba «allá al frente la Peña Cueto siempre blanca y sin verdor». Madoz, 1990: 170b decía que los montes y sierras de los alrededores de Trucíos eran calvos excepto en la parte de Cueto, «donde existe uno de piedra caliza con algunos arbustos».

- **Cuetolacabra (Trucíos)**

Término en Cueto (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a).

Para *-cabra*, cf. *Cabra* y *Costillacabrón*.

- **Cuetolacruz (Trucíos)**

Monte próximo a Las Casillas (*op. cit.*: l. c.).

Para *-cruz*, cf. *Cruz*.

- **Cuetos (Carranza)**

IGC 60.

Para documentación leonesa de *Cueto* a partir de 906 y recopilación de distintos étimos propuestos, cf. Álvarez Maurín, «Diplomática»: 93-4. En el Cartulario de Santa María de Puerto (Santoña, Cantabria) encuentro en un documento de 1210: *El ero de Queto* (Abad Barrasús, «Santoña», 1985: doc. XC, p. 346). En onomástica antigua téngase en cuenta la *civitas* vettona *Cottaiobriga*, que puede relacionarse bien con el célt. **cotto-* “viejo” o con **cotto* > *cueto* (García Alonso, J. L., «On the Celticity of Some Hispanic Place-Names», *EC* 29, 1992, p. 194).

Cueto es un término toponímico muy frecuente en el norte peninsular. Menéndez Pidal, «Orígenes», 1976 -8ª ed.-: 412 señala que en la región cántabro-asturiana hay *cueto*, *otero* y *cerro* pero que se muestra refractaria al término común románico *podiu*. En Asturias y Cantabria es un nombre topográfico, y sus derivados se esparcen por Galicia y desde La Rioja a Badajoz.

Solana, 1978: 367 recogía entre los>NNL que designan pasos *Alto Cotalbo* (Medina de Pomar) a partir de *cottu* (*sic*) “cueto”. García Arias, 1986: 288, hablando de varios>NNL asturianos *Cueto*, dice que no es posible en ocasiones saber si estamos ante un derivado del lat. *cautum* o del prerromano **cottu*; no dice el autor en qué documentación se basa para reconstruir **cottu*, que es explicación que parte, en su generalización a la Península, de R. Menéndez Pidal.

Dejando aparte su etimología hay que señalar que el término suele hacer referencia a pequeñas elevaciones del terreno más o menos cónicas. Para una discusión detallada y su presencia en Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 143-5.

Cf. *Cuento*, *El*, *Recueto* y *Somocueto*.

569.

- **Cueva, Arroyo la (Ampuero)**

IGC 60.

Para Arroyo, cf. Arroyo.

- **Cueva, La (Ampuero)**

IGC 36.

- **Cuevalamaja (Trucíos)**

Cueva en Pando (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a).

Para -maja, cf. Maja.

- **Cuevalamora (Trucíos)**

Cueva en Basinagre (*op. cit.*: l. c.).

Para -mora, cf. Mora.

- **Cuevamelera (Trucíos)**

Cueva en Jorrios (*op. cit.*: l. c.).

Para -melera, cf. Melera.

- **Cuevas, Barranco las (Carranza)**

IGC 60.

Para Barranco, cf. Barranco.

- **Cuevas, Las (Castro-Urdiales)**

IGC 36.

- **Cuevaserán (Liendo)**

1 : 25000.

Para -serán, cf. -serán.

Cueva, a partir del lat. *cova “hueca”, femenino de *covus* “hueco”.

Cf. *Aldeacueva* y *Recueva*. Bajo su correspondiente entrada recojo también: *Cueva de la Arenaza*, *Cueva del Hoyo*, *Hoyo de la Cueva*, *Cueva la Mora* y *Prado de la Cueva del Monte* (s. v. *Prado de la Casa del Monte*).

Sin diptongación hay:

- **Covalanas, Cueva (Ramales)**

- **Covarón, El (Musques)**

Cf. *Covalanas* y *Covarón*.

570. **Cumbre, Manantial de la (Trucíos)**

Para Manantial, cf. Manantial.

IGC. Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a anota *La Cumbre*, manantial en Armañón.

Cumbre es en español “cima de un monte”, etimológicamente a partir del ac. *culmine(m)* del lat. *culmen* “cumbre”.

Bajo sus respectivas entradas recojo: *Islo (Cumbre de Pico)*, *Cumbre de Apuko* y *cumbre de Arroletza*.

571. **Curreprenda (Soba)**

IGC 60.

Variante vocálica de la raíz preindoeuropea *kar- “piedra”, *kurr- da NNL como *Monte Curros* (Lugo), *Alt del Curro* (Alicante), etc. (Galmés, «Top.»: 27-33). -prenda no sé que pueda ser, cf. -prenda.

572.

- **Cutios, Peña de (Ruesga)**

IGC 59.

Para *Peña*, cf. *Peña*.

Me señala M. García Alonso que se dice *Cutíos*, y por lo tanto se trataría originalmente de **Cutillos*, cf. *Cutío* (Cabezón de la Sal) y *Cutíos* (Voto) (Etxebarria, *El habla*: 43 y 47, respectivamente).

- **Cuito (Ampuero)**

IGC 60.

En ambos casos hacen referencia a montañas.

En el Valle de Tena (Aragón) hay *Zarracuta* (*Zarra-* < lat. *serra*) y al sur del Valle de Ordesa *Sierra de la Cuta* (Guillén, «Top.»: 79). En oronimia alicantina hay *cut* «agudo» < lat. *acutus* y *cuta* < lat. *acuta* (*La Cuta*, *Font de la Cuta*, *La Cuta*, *Cantacut*), cf. Galmés, «Top.»: 17-8, quien señala: «... consonantes sordas, sin duda por influjo del árabe, y, en el caso del masculino, con pérdida de la vocal inicial se realiza, sin duda, por aglutinación del artículo femenino o de otra palabra terminada en vocal»). En Ezcaray (La Rioja) hay *Cutia* y *Cuturia* (González, 1987: 190a).

Nuestros casos, etimológicamente quizá a partir del lat. *acutu(m)*, con pérdida de *a-*; también puede tratarse algún caso de un diminutivo de *cueto*, con cerramiento de la primera vocal < **cotellu*, cf. *Cotillagua/Cutillagua* en Carranza, y *Cotillo*, etc. en Cantabria (Echevarría Isusquiza, 1996: 148), ejemplos cántabros que recoge dicha autora de la *GEC*; la *i* en el caso del NL de Ampuero ha sufrido también metátesis, o bien puede explicarse a partir de *cueto* con cerramiento vocálico de la segunda parte del diptongo debido a metafonía vocálica si la pronunciación de *-o* es *u*²⁶⁷², o simplemente ser un NL mal recogido en el mapa.

573. **-curcio**, cf. *Somocurcio*.

Para *-curcio* sirve la comparación con *Kurtzio*, localidad vizcaína, cuya etimología desconozco, así como la ermita de *Kurtzio* en Bermeo (Vizcaya)²⁶⁷³. Quizá pueda intentarse una etimología a partir de una forma similar a la del asturiano *curciu* “corzo”, aunque semánticamente es más atractivo, si se tratara de **-curció*, de un diminutivo del americanismo *curco* “jorobado” o de una palabra parecida a la del ast. *curcu* “roble” (cf. *DEEH*: 119b, todos con étimos latinos). A través del vasc., y quizá la etimología más correcta de todas, se puede comparar con la base de *kurtxilla* “corral o cercado hecho en el campo para conservar castañas”, var. y derivado de *korta* (Agud, M.. Tovar, A., «Materiales para un Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca (XIX)», *ASJU* 28-1, 1994, p. 285).

²⁶⁷² Etxebarria, *El habla*: 39-40 ofrece dicha explicación para *El Cuito*, *Cuito Alto*, *Cuito Arriba* (Rasines), *El Cuito* (San Roque de Riomiera) y *Cuito* (Soba).

²⁶⁷³ Cf. también *Peña Grande de Kurziomendi*, situada al pie del monte *Kurtzio*, que permanece descubierta en pleamar (G. de Duo, «Toponimia de la costa desde Punta Galea hasta Basorda», *AEF* 31, 1982-3, p. 251b).

D

574. *Dañes* (Portugalete)

Lo recoge Sasía, 1966 entre la Toponimia que duda sea vasc.

En Vizcaya, Madoz, 1990: 90a recogía *Daños*, barrio de Zamudio.

Por la terminación *-es* de nuestro NL podría pensarse en una base procedente de un *possessor*, la cual puede ser la que da el NP *Tanusius*, es decir, **Tanius*, atestiguado en *Hispania* (cf. Abascal: 523b, que incluye dos ejemplos de *Tan[-]*). Más sencillo, no obstante, es partir de un compuesto de *vía* y *Johannes*, cf. el NL zamorano con una doble forma *Viadañes* y *Vidayanes* < v i a d e J o h a n n e s (Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 58).

575.

- *Dehesa, La* (Limpías)

IGC. Madoz, 1984: 136 lo recoge como barrio con la denominación de *Hedesa*, que sin *h* es una de las variantes que encuentra Echevarría, 1998: 209 del lat. *defensa* en Carranza (*La Dehesa/ La Desa, La Edesa, La Ejesa*).

- *Dehesa, La* (Zalla)

IGC 61. Madoz, 1990: 90a lo recogía como caserío con la forma *Deesa*.

Dehesa “porción de tierra acotada para pasto” < lat. *defensa(m)* “guardada”, se trata de uno de los raros participios latinos terminados en *-sus* que continuó en el castellano medieval en formas como la nuestra (Lloyd: 500). Para NNL carranzanos cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 323-6. Acorde con su significado en latín, en una colina llamada *La Dehesilla* se situó el campamento más amplio de los construidos por Escipión durante el cerco de Numancia²⁶⁷⁴, y en la *Dehesa de los Santos* (Alpanseque, Soria) se conservan los restos de un campamento romano que mide 4,7 hectáreas y que habría sido construido, según A. Schulten, en 195 a. C. (Salinas de Frías, *Celtiberia*, 1986: 22).

576. *Dendiz* (Sopuerta)

Casa-ferrería-molino que Durana, *AEF* 30, 1981: 107 piensa que deba el origen de su nombre al latín por su sufijo en *-iz*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente.

Para la base, en Azua (Álava) hay un término de nombre *Dendariz* (López de Guereñu, 1989: 176); en Ezcaray (La Rioja) hay *Dendorra* (González, 1987: 201). Puede partirse para nuestro NL de un NP de forma similar a *Tenatius*, que está atestiguado en *Hispania*, cf. Abascal: 227a, con sonorización de las oclusivas, lo que parece denotar el paso del NL por labios vascos., y reducción a dos sílabas por cambios acentuales de la forma **Ten(a)tis* de la que surgiría el topónimo²⁶⁷⁵.

577. *Desierto, El* (Baracaldo)

IGC 61. G. de Humboldt, al comentar un viaje suyo al País vasco en el año 1801, escribió que en el camino de Bilbao a Somorrostro «no se puede olvidar El

²⁶⁷⁴ T. Ortego y Frías, *Numancia. Guía breve histórico-arqueológica*, Madrid, 1975, p. 41.

²⁶⁷⁵ Por otra parte, hay que señalar que existe un dudoso *Denatiaus* en Córdoba, cf. Abascal: 343a.

Desierto. Esta pequeña península, que forma el Ibaizábal, donde se vierte en él un pequeño arroyo de montaña, el Galindo, es uno de los puntos más encantadores en toda España, pues desde él se divisa de una vez el paisaje de Bilbao, el mar con sus montes piramidales y Sommorostro (*sic*)»²⁶⁷⁶. Es el mismo paraje que Madoz, 1990: 90 recogía como *El Desierto*, pequeña península del término jurisdiccional de Sestao situada entre los ríos Galindo -que la baña por el norte y el oeste- y Nervión -que lo hace por el este y sur antes de desembocar-, estando al abrigo de la península por esta parte el fondeadero de San Nicolás, «capaz para buques de todos portes» (véase la **fig. 393**).



Fig. 393: mapa antiguo de El Desierto (Baracaldo), tomado de Porras Gil, C., *La organización defensiva española en los siglos XVI y XVII desde el río Eo hasta el Valle de Arán*, Valladolid, 1995.

Desierto es en español “lugar despoblado” y procede del lat. *desertu*, participio de *deserere* “abandonar, separarse de” (cf. Álvarez Maurín, «Diplomática»: 169-70, con *in deserto* ya en el año 934). Hace referencia al lugar donde se ubicaba un convento, el cual Madoz, 1990: l. c. señalaba que era de Carmelitas Descalzos y se llamaba de San José del Desierto, el cual se hallaba casi arruinado y cuya fundación databa de 1719. Se colocaba en situación elevada sobre los ríos Galindo y Nervión. Allí estuvo retirado o exiliado el escritor alavés Félix María de Samaniego a fines del siglo XVIII después de ser procesado por la Inquisición de Logroño.

²⁶⁷⁶ G. de Humboldt, «Los Vascos o Apuntaciones sobre un viaje por el país vasco en primavera del año 1801», *RIEV* 15, 1924, p. 399.



Fig. 394: restos de una instalación termal romana en el centro de Fráncfort (Alemania). De similar tamaño y características pudo ser la que se situaba en el nº 43 de la C/ Santander de Castro-Urdiales (Cantabria).

578. *Desio* (Colindres)

Término en 1085 (Sasía, 1966: 205).

Como parecidos formales, indico que *Desa* era en 1826 término de Marquínez y en 1780 labrantío de Labraza (Álava) (López de Guereñu, 1989: 176).

Para nuestro caso, quizá haya que partir del NP *Decius*, atestiguado en *Hispania*, cf. Abascal: 128a.

579. *-di(-)*: *Urdibay* (PORT) y *Urdodogieta* (Somorrostro). *-di* es variante de *-doi*, *-dui*, “sufijo derivativo que denota muchedumbre” en palabras de R. M. de Azkue (cf. Michelena, *Apellidos*: 78-9). Más sencillamente, puede decirse que indica pluralidad y que se aplica sobre todo a cosas inanimadas, así *arboladi* “arboleda”. Cf. *-doi*, *-dui* y *-ti*.

580. *Dicido* (Castro-Urdiales)

IGC.

Para la inscripción recogida en *CIL* II 6303 (Aguilar de Campoo), A. Holder reconstruye *Dicades* (nom.)²⁶⁷⁷, que M. L. Albertos relaciona con NNP extrapeninsulares como *Diconcius* y *Diccius* (Albertos, 1966: 106), del último de los cuales puede derivarse nuestro NL. En Barcelona hay NP *Docilo*, cf. Untermann, 1965: 104-5.

581. *Disiquilla* (Trucíos)

Término en 1863 (Sasía, 1966).

²⁶⁷⁷ Cf. Abascal: 343b: «O Tarr. 106 (Dicadi); aunque Antrop. 5, 44 opina que habría que descartarlo por el estado de la pieza, da la impresión de que nos encontramos ante un dativo de *Dicades*».

Sin duda es variante diminutiva de los distintos *La Iseca*, etc. de la zona, cf. *Iseca*, con *D-* no etimológica.

582. **-doi(-), -dui:** *Azordoyaga* (BAR) y *Jarduy* (TR). Cf. *-di*.

583. ***Dolomita, Mina* (Ramales)**

IGC.

Para *Mina*, cf. *Mina*.

Formado a partir de *dolomía* “roca parecida a la caliza, formada por el carbonato doble de cal y de magnesita”.

584.

- ***Dos Encinas, Las***, cf. *Encinas, Las Dos*.

- ***Dos Torcas, Hoyo Las Dos***, cf. *Hoyo Las Dos Torcas*.

Dos es el conocido numeral español < lat. *duo*. El Itinerario de Antonino (424) recoge una localidad llamada *Ad Duos Pontes*.

585. ***Dovario, Camino* (Sestao)**

1764 (Sasía, 1966: 205). Aparece asimismo como *Dovalio*, «térn. que figura también como «viña»».

En Álava está *Las Dobas* (1768), labrantío de Luco (López de Guereñu, 1989: 177).

En *Dovario*, aunque muy hipotéticamente, quizá se pueda ver la raíz ide. **deu-* (*dou*), *du-* «ser fuerte, venerar algo» (Pokorny: 218; Albertos, 1966: 108 a propósito del NP *Douaecia*), con sufijo *-r-* y morfema derivativo **-ia*. Claro que habría que cerciorarse de si la pronunciación es correcta, o por el contrario es *Dovarío*, en cuyo caso pensaríamos en un diminutivo que proviniera de **Dovarillo*.

586. ***Dudosa, Mina* (Baracaldo)**

IGC 61.

Para *Mina*, cf. *Mina*.

Dudoso es un adjetivo español que significa “que tiene duda”, cf. el verbo *dudar* < lat. *dubitare*, con paso por la forma *dubdar*, que sufrió la absorción de la *b* porque la precedía una vocal posterior (Lloyd: 553); *dubita* > *duda* (*op. cit.*: 51) es ejemplo iberorromance de la coalescencia de /u/ con la vocal larga alta /u :/.

587. ***Duengo, monte El* (Ruesga)**

BCE 11, 1995: 91a. Cf. Ruiz, J., Smith, P. «El depósito cerámico de la Cueva de las Grajas (Matienzo, Ruesga)», *Munibe* 49, 1997, p. 65b.

Para *monte*, cf. *Monte*.

Situado por Matienzo, en él se localiza la *Cueva de Las Grajas*.

A partir del lat. *dominicu(m)* “perteneciente al dueño o señor”, cf. *Covadonga*.

588. **-duero**, cf. *Salduero*. Quizá *duerma* “recipiente de madera donde se echa la carne para hacer chorizos” esté etimológicamente relacionado (**tur-* más **-mo*) con la raíz ide. que se atribuye corrientemente a *-duero*. Cf., sin embargo, *Salduero*.

589. ***Dueso* (Santoña)**

Población situada cerca de la Playa de Berria. Al lado está el famoso *Penal de El Dueso*. González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 152 recoge nuestro NL ya en 1085, con la forma *Desio*.

Del latín *dorsu(m)*, efectivamente se emplaza en la parte posterior del Peñón de Santoña, el cual resguarda el yacimiento romano. En Villaverde de Trucíos también hay *Dueso*, que hace referencia a un paraje situado detrás del solar donde se alzó la Torre de Valverde (recopilación oral de toponimia de A. Ruiz de la Serna)²⁶⁷⁸. En el habla cántabra existe *dueso* con el significado de “vallejo”²⁶⁷⁹, lo que lleva a afirmar a González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 153 -quien señala que en latín también *dorsum* significaba “lomo” y “cima de los montes”- que un vallejo del Monte Buciero en la antigua Peña de Santoña es el origen del *Dueso* santoñés, «ya que el pueblo se encuentra recostado en su falda Noroeste».

590. **-dun:** *Barbadún* (MUSQ). El sufijo denota en vasco. posesión, abundancia, así *dirudun* “adinerado”, de *diru* “dinero” < lat. *denariu(m)* + *-dun*. Cf. *-tún*.

591. *Duralday* (Baracaldo)

Término, 1863 (Sasía, 1966: 121a).

Para Mendizábal, *Apellidos*: 427b *Duralde* es variante de *Uralde*, siendo *Uralde* (*op. cit.*: 716b) “helechal”, a partir de *ura*, *ira* “helecho” y *alde* “conjunto de”; para Aulestia, «*Diccionario*»: 151b *duralde* es variante de *uralde* pero significaría (*op. cit.*: 518a) “side of the river”, pienso que acertadamente, del vasco. *ur* “agua” (Michelena, *Apellidos*: 157, citando expresamente *Uralde*) y *-alde*, del vasco. *alde* “lado”, “región”, muy usado como sufijo, cf. el apartado correspondiente²⁶⁸⁰. Para *-i*, *vid.* también su apartado.

592. *Durandio* (Baracaldo)

Caserío de Sasía (Alonsótegui), s. XVI (Sasía, 1966: 121a).

Michelena, *Apellidos*: 46 señalaba que en algún caso *-o*, «o mejor dicho *-io*, es var. de *-iano*: así en *Durandio* junto a *Durandiano*». Guaza, «*Top. rom.*»: 73 derivaba *Durañona* de *Duranius*; *Durango*, *Duranicum*, *Duranius* (*op. cit.*: 69-70). Para

²⁶⁷⁸ El *Libro de la Montería* de Alfonso XI recoge *et el Dueso es buen monte de osso*, tratándose de un lugar en los Montes de Trasmiera, cf. M. I. Montoya Ramírez (ed.), *Libro de la Montería. Alfonso XI*, Granada, 1992, Libro III, v. 441, p. 318, fol. 66 v., 16a#. F. de Sojo y Lomba, «De Re Toponímica», *BBMP* 1946 pp. 73-5 trataba del NL *Dueso*, señalando que nuestro *El Dueso* era como se conocía al lugar en donde se construyó la desaparecida Estación del Norte de Santander, la cual era un arenal a orillas del agua de la bahía; en Reinosa un NL *Aldueso* era en 1352 *El Dueso*; en Ajo una sierra llamada *Dueso*, *El Dueso* es también un monte de Quintana de Toranzo (Ayto. de Corvera); *Puente Dueso* aparecía en el testamento de don Tello; *Entre Dueso* en documento de 1128 del Cartulario de Santillana; *Mier de Dueso* por el Valle de Camargo; *Dueso*, un terreno cercano a la Estación de Mercadillo (Valle de Mena, Burgos), y entre Ribadesella y Villaviciosa (Asturias) *Duesos*. F. de Sojo y Lomba opinaba que acaso «se podrá comprobar mi deseo de que *Dueso* quisiera significar en ibero «arenal»» (*sic*), y rechazaba la derivación a partir del lat. *dorsum* por no ver clara la eliminación de la *r*. La explicación lingüística del NL se encuentra en González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 152, quien aporta otros ejemplos cántabros: *Aldueso* (*Dueso* en el año 1250, situado en Campoo de Enmedio) y *Arroyo de los Duesos* (Pesquera). Por último, R. Bohigas me apunta que *Dueso* en el propio Santander era la pendiente que, salvada por la Rampa de Sotileza, bajaba del barrio marinerio de San Pedro a la Plaza de las Estaciones, antigua línea de costa de la bahía, que ha retrocedido, mar adentro, debido a los rellenos.

²⁶⁷⁹ M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 39.

²⁶⁸⁰ *Vid.* también P. de Zabala, «Toponimia vasca. Hidrografía. (Continuación)», *BRSVAP* año 12, cuad. 3º, 1957, p. 307, *Uralde* “ribera”, “río”.

Irigoyen, «Vizc. Ed. Media», 1986: 221 y 233b «*Durañona* (...), del caso oblicuo de la declinación en *-nis* de *Duranius*»²⁶⁸¹.

Quizá haya que partir en nuestro caso de **Turantianus* o **Taurantianus*. En Lebeña (Cantabria) se atestigua *Turaennia* (Abascal: 231b), *Turancicus* en Lara de los Infantes (Burgos) y *Turaius* en varios lugares de *Hispania*, cf. *op. cit.*: 534a.

Cf. *Durañona*.

593.

- *Durañona* (San Salvador del Valle)

IGC 61.

- *Durañona*, Arroyo (Portugalete)

Iturriza, 3: 799.

Para Arroyo, cf. Arroyo.

A pesar de ser términos municipales contiguos, *Durañona* (San Salvador del Valle) no linda con Portugalete ni hay ningún río compartido por ambos municipios que se llame *Durañona*. Sí leo, en cambio, que un tal *Durañona*, rico indiano de Santurce, mandó construir la iglesia de San Cristóbal de Repélega (Urtiaga, *Monólogos*: 19)²⁶⁸², y hay que tener en cuenta que este barrio perteneció a Santurce antiguamente, por lo que quizá el arroyo toma el nombre de dicho personaje.

Es claro en un principio que hay que partir de un NP **Duranius* o bien **Turanius*, más la terminación *-one(m)*. En 1190 el abad de Nájera, que tenía el control sobre el monasterio de Santa María de Puerto (Santoña), se llamaba *Duranio* (Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 48). No obstante, téngase en cuenta el NL italiano *Durazzano*, que era un antiguo *fundo Horatianus* (*sic*) (Pellegrini, «Top.»: 314).

Durius es NP atestiguado en *Hispania*, con radical ide. **dheu-* «correr, fluir» (Albertos, 1966: 110), por lo que puede ser también un buen ejemplo de la Hidronimia antigua europea; en León NP *Dureta* «tal vez variante de los nombres *Duratus*, *Duratis* nombre de un picto (César, *BG* 8, 20, 1)» (Albertos, 1966: 110). Se reconstruye *Duratonis* (gen.) en un ara votiva encontrada en Monte Cildá (Iglesias, «Onom. prerromana», 1974: 29-30), y es posible que en una estela sepulcral del mismo lugar pueda reconstruirse *Duratonis*, cf. *op. cit.*: 173-4. La misma raíz aparece en *Durango* (*Duranco* en 1051, Rodríguez de Lama, «Rioja», II: doc.10, p. 38)²⁶⁸³. En Arrazua (Álava), hay un pueblo de nombre *Durana* (López de Guereñu, 1989: 180).

Durana, AEF 30, 1981: 104 otorgaba un origen latino a *Durañona* por el sufijo *-ona* y lo comparaba con *Durandio* (Lemona), *Duriquiz* (Ibarranguelua) y *Durana* (Álava), ya nombrado. Sasía, 1966: 121a bajo *Durañona* recogía: barrio de San Salvador del Valle y término de Arcenales.

²⁶⁸¹ En un trabajo anterior dejé escrito: «*Duranco*, (...) nombre de persona (...) sin duda de origen céltico, como se suele aceptar, pero de uso normal en la Edad Media» (A. Irigoyen, *La lengua vasca en relación con la antroponimia y otras cuestiones medievales*, Vitoria, 1983, p. 40). En Ruesga existe el NL *Duriangos*/*Durangos* (Etxebarria, *El habla*: 41).

²⁶⁸² La antigua ermita de la misma advocación ya no existe, y la romería de su festividad se celebraba en la *campa* del arbolado próximo, cf. R. Las Hayas, J. M. Ruiz, G. Aróstegui, *Portugalete. Fotografías de su pasado religioso. Tomo I*, Bilbao, 1994, p. 79.

²⁶⁸³ Sin razón J. A. Moguel, en carta fechada en 1802 (*MHE* 7, 1854: 732), cuando pretendía que la *D* de *Durango* y *Durana* «es pegada del artículo castellano villa *D'urango*, lugar *D'urana*». Para Aulestia, «Diccionario»: 151b, igualmente, *durana* es variante de *urana*.

Para *-ona* cf. el apartado correspondiente. Esta terminación me hace inclinarme más hacia un NP que hacia una raíz hidronímica, a partir de la que no obstante pudo desarrollarse.

E

594. **-eca(-)/o(-)**: *Artebulleka* (BAR), *Bibiriega* (CU), *Karega* (?), *Iseca* (AMP, LIEND), *Isequilla* (ZALL, LIEND), *Laiseca* (SOP, ARC, VT, CU?), *Miruekos* (LIEND?), *Morneca* (CARR), *Las Muñecas* (SOP, GÜE, Som.), *La Cuesta de la Muñeca* (LAN), *Collado Moneca* (por el Asón), *Pañuecos* (SOP), *Barrio de Peñueco* (VAL) y *Barrio de Repelega* (?) (PORT).

595. **Eco, Fuente del (Limpías)**

1 : 25000.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

Del español *eco* “sonido lejano, débil y confuso”.

596. **-ed(a/o)(-)**: como señalan Iordan, Manoliu, 2, 1972 : 18, los herederos románicos continúan su función latina y así sirven para formar colectivos de nombres de plantas. En nuestra zona tenemos: *Aedo* (ZAL), *Alcedo* (SOP), *Alisedo* (ARC, VAL), *Alsedo* (RUESG), *Arboleda* (SSV), *Argañeda* (CARR), *Avellaneda* (SOP), *Borteda* (VAL), *Cereceda* (RAS), *Cerredo* (CU), *Fresnedo* (SOB), *Incedo* (SOB), *Loreda* (TR). Hay también otros, como *Violedo* (RAS), *Cabareda* (ARC), *Cañedo* (2) (SOB, SOP), *Gedo* (LIEND), *Gongueda* (BAR), *Igareda* (TR), *Janeda* (CARR), *Lastoreda* (TR), *Mollaneda* (LIEND), *Nocedal* (3) (GALD, BAR, VAL), *Nocedillo* (MUSQ), *Pomineda* (RUESG), *Regomedeo* (ARC), *Renedo* (GUR), *Robreda* (RAM), *Salcedillo* (SSV), *Talledo* (?) (CU) y *Travesedo* (?) (ARC) 2684.

597.

- **Edilla, La (Rasines)**

Aldea que celebra la Fiesta de la Hierba el 21 de agosto (GEC, 3, 1985: 179), IGC 60.

- **Edillo (Zalla)**

IGC 61.

M. García Alonso me indica que hay otro NL *Edillo* en Soba.

- **Edillo, Fuente de (Musques)**

IGC 61.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

Diminutivos de *edil*, *adil* “terreno en barbecho”, “tierras baldías”, documentado sobre todo en vocabularios dialectales leoneses y ausente en asturiano; su etimología es problemática (cf. Álvarez Maurín, «Diplomática»: 165-7). Más convincente resulta esta

2684 L. Balmayer, «Dérivation dans la toponymie ibérique», en H. Draye (ed.), *12. Internationaler Kongress für Namenforschung (Berna, 25-9 de agosto de 1975)*, Lovaina, 1977, p. 74 señalaba en mapa una densidad máxima de derivados en *-etu* en nuestra zona, y en la p. 75 unas densidades «maximales des suffixes couples» *-etu* + *-anu*. Para Cataluña cf. M. de Montoliu, «Notes sobre els sufixes *-etum*, *-ellum* en la toponimia catalana», *BDC* 5, 1917, pp. 34-7.

propuesta que relacionarlos con el lat. *fagetu(m)*, cf. para referencias Echevarría Isusquiza, 1996: 358.

598. **-egi**: *Artegi* (SOP) y *Jáuregui* (PORT). Es la forma originaria a partir de la cual se deriva *-tegi*, locativo usado prolíficamente en la Onomástica vasc.²⁶⁸⁵; no se confunda con el *-egi* de *gozoegi* “demasiado dulce”, que indica exceso. Es un «sufijo local», en palabras de R. M. de Azkue, y según Michelena, *Apellidos*: 80, muy frecuente en apellidos, unido a veces a radicales poco claros.

599. Eguía (Güeñes)

IGC 61.

Madoz, 1990: 100b recogía en Vizcaya *Eguía*, casa solar y armería de Yurre, *Eguigurren*, lo mismo en Berriatúa, y *Eguisa*, barrio de Ceberio.

En nuestro caso, del vasc. (*h*)*egi* “línea de los montes”, “ladera” (Michelena, *Apellidos*: 80) más el artículo vasc. *-a*.

600. Ejanas, Las (Trucíos)

Fuente en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a).

R. Bohigas sugiere la posibilidad, que comparto, de compararlo con la *Ijana*, ser mitológico cántabro así llamado en Voto, que en otros lugares es *Enjana* o *Anjana* y en Asturias es *Xana*, partiendo la etimología de todas las formas de la diosa del mundo clásico *Diana*. Los seres mitológicos nombrados tenían estrecha relación con las aguas, como las *lamias* del País vasco.

601. **-el**: se trata de una terminación típicamente mozárabe. En nuestra zona tenemos el NL *Gottel* (CARR) y *Cuartel de la Trinchera* (BAR).

602. Elcano (Carranza)

Antigua Casa-Torre, en el siglo XVII es *Elcano* (Sasía, 1966: 122b). No lo recoge Echevarría Isusquiza, 1996.

Elcano era un pueblo del Valle de Egüés, Merindad de Sangüesa (Navarra), documentado ya en 1394 (Yanguas, 1, 1964: 287).

Michelena, *Apellidos*: 46 y para el sufijo también la p. 133 entiende que hay>NNL vascos en *-ano*, como *Echano* y *Elcano*, que no deben de incluirse en la clásica explicación de J. Caro Baroja, que sigue ciegamente Durana, *AEF* 30, 1981: 103, al pertenecer la *-a* al tema y ser el sufijo *-no* (*-nno* en documentos medievales)²⁶⁸⁶, de carácter diminutivo, por lo que incluye *Elcano*, aunque con dudas, como derivado de **elke* “campo cultivado”²⁶⁸⁷, «que acaso se relacione con *olca*», término de origen

²⁶⁸⁵ G. Rohlfs, «La influencia latina en la lengua y cultura vascas», *RIEV* 24, 1933, p. 338 señalaba que *thegi* “cobertizo”, “cuadra” provenía del célt. *attegaia*, introducido tempranamente en el latín, estando presente en Juvenal y vivo en una serie de dialectos italianos y retorrománicos con el significado de “cabaña”, “granero”, “henil”, algo en lo que J. Gorrochategui, «Vasco-céltica», en el *II Congreso Mundial Vasco*, en el tomo I dedicado al Congreso de la Lengua Vasca, Vitoria, 1988, pp. 371-9 ni siquiera entra. Alarcos: 491, al tratar acerca del NL riojano *Almandegui*, apuntaba que pudiera tratarse o bien de *-tegi* “lugar cubierto” o bien de *egi* “pico, Peña”.

²⁶⁸⁶ Lo que explica su conservación, ya que de no haber sido geminada no se habría conservado.

²⁶⁸⁷ Así en bajo-navarro y suletino *elge* “campo cultivado” y según L. de Eleizalde “campo desbrozado, desmontado”, con una var. *elke* que aparece en *Elke*, monte de Navarra y *Elkeguren*, pueblo desaparecido de Álava nombrado en el documento denominado Catálogo de la Rreja de San Millán (1025), cf. P. de

celta presente en NNL peninsulares como *Las Huelgas* (Burgos)²⁶⁸⁸, en la leyenda monetaria *olcāiRum*²⁶⁸⁹ y en el nombre del grupo étnico identificado como celtibérico de los *olcades*²⁶⁹⁰, señalando L. Michelena finalmente que el NL guipuzcoano *Elcano* se documenta *Helcanno* en 1025 (p. 82)²⁶⁹¹.

Para *-no*, cf. el apartado correspondiente. Más que probablemente la presencia del nombre de lugar alude a la casa solariega de una rama del linaje de los *Elcano*, bien sea que procedan de Navarra o, como es más probable, de Guipúzcoa, dada la gran cantidad de personas de esta provincia que recalaron en muchos de los territorios que analizo.

603. *Elguero* (San Salvador del Valle)

IGC 61.

Cf. *Helguera*.

604. *Elio* (Trucíos)

Término en 1863 (Sasía, 1966).

Quizá a partir del vasc. *eli* “tropel, cuadrilla, grupo” (*Retana*); para *-(i)o*, cf. Michelena, *Apellidos*: 133-5, a no ser que lo correcto sea **Elío*, a partir de **Elillo*, forma diminutiva de algo a lo que no encuentro base, a no ser la propia romanización del sustantivo vasc. nombrado más arriba.

605. *Elubarri* (Güeñes)

IGC 61.

Zabala, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 434. En Vizcaya recogía Madoz, 1990: 102a *Elguea*, *Elguezabal* (2) y *Elguezua*.

²⁶⁸⁸ Cf. F. J. Oroz Arizcuren, «Reyes, monjas y ovejas en *Las Huelgas*: una etimología popular», *Hispanorama* 32, 1982.

²⁶⁸⁹ Se conservan dos ejemplares, uno que fue presentado en A. Aldecoa y Lecanda, «Nueva leyenda ibérica (Olcairdum)», *Numisma* 15, 1965, pp. 15ss., y otro en J. Vico, *Agrupación Numismática Sabadell. Intercambio social*, Madrid, 1985. Para la interpretación a través del celta, cf. por ejemplo A. Tovar, «Notas lingüísticas sobre monedas ibéricas», en *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1979, p. 473.

²⁶⁹⁰ Polibio 3, 13, 5; 14, 3; 33, 7 (*Ólkades*); Livio 21, 5, 3; 4, 7 (*olcades*). También puede estar presente en *Ipolka*, en monedas con signario epicórico de una ciudad de la Bética que se corresponde con *Obulco* (Estrabón 3, 4, 9; Plinio 3, 10; Ptolomeo 2, 4, 9), cf. F. J. Oroz Arizcuren, «Nuevo topónimo de aspecto vasco en la Bética», pp. 117-29, quien propone una identidad entre *Ipolka* y el término *urkailtu* que aparece en las mismas monedas, y en *Ottaouiolka* (Ptolomeo 2, 6, 51), entre los cántabros.

²⁶⁹¹ Véase una defensa de la autoctonía vasc. del apellido *Elcano* del ilustre navegante Juan Sebastián, nacido en Guetaria (Guipúzcoa), en Trueba, *De flor en flor*: 41-56, en contra de una corriente de opinión que tomaba el apellido como *Cano*. Según dice A. de Trueba, Gorosabel, en su *Diccionario*, recoge la escritura latina de 1025 de donde saca el dato L. Michelena, diciendo el párrafo que más nos interesa: «... in villa quae dicitur Aya de Elcano» (p. 51), que como vemos no coincide totalmente en la grafía con la ofrecida por L. Michelena, por lo que, o bien es nombrado dos veces en el documento con distinta grafía, o hay alguien que se equivoca en la transcripción. Cerca de donde nació el navegante está el lugar solariego de *Elcano*, con un linaje que lo lleva como apellido. Dice A. de Trueba que su «significación corresponde a la condición física más característica de las localidades que le llevan», aunque evidentemente su explicación no coincidiría con la que se ofrece en el presente trabajo.

Del vasc. *el(h)ur* “nieve”, quizá presente en el apellido *Elurgozo* (Michelena, *Apellidos*: 97), y *-barri*, var. vizc. del vasc. *berri* “nuevo”²⁶⁹². Para la caída de *-r* de *el(h)ur* en compuestos, cf. *eluoso* “alud de nieve” (*Retana*)²⁶⁹³. Para *-barri*, cf. *Chávarri*, etc. y *Lámbarri*.

606. **-en**: *Saldularen* (CARR). El suf. *-en* lo encuentra Michelena, *Apellidos*: 83 en *Arrien*, *Ituren*, *Manchuen*, *Marien*, etc., diciendo que es muy dudoso que todos los casos que señala puedan equipararse y que se trate siempre del suf. *-en* de genitivo²⁶⁹⁴. A veces puede pensarse que corresponde a la marca de superlativo, así *handiena* “el más grande”.

607. Enales (Villaverde de Trucíos)

IGC 60.

Forma colectiva y plural formada a partir de *heno* “hierba segada, seca, para alimento del ganado”. En esp. existe *henil* y *henal* “lugar donde se guarda el heno”. *Heno*, del lat. *fenu(m)*, originariamente con diptongo *ae*, que pasó a una pronunciación de *e* cerrada y larga común al voslco y al falisco, de carácter vulgar y dialectal, apareciendo ya la escritura *e* en varias palabras de las inscripciones españolas desde el siglo I (cf. Grandgent: 141-2). Cf. *Henal*.

608. Enaso (Ruesga)

IGC 59

A 500 m. de altura.

Soy incapaz de ofrecer una etimología adecuada para dicho NL, a no ser que se trate de **El Naso*: entonces cabrían dos alternativas, bien partir de *naso* “nariz grande”, aplicado metafóricamente a las características del terreno, o bien de un masc. de *nasa* “cesta de boca estrecha para echar la pesca, guardar pan, harina, etc.”.

609.

- Encina, La (Liendo)

1 : 25000.

- Encinalacebo (Trucíos)

Término en los Jorrios (*op. cit.*: l. c.).

Probablemente a partir de **Encina(l) del Acebo*, o resultante de una asociación etimológica a partir de **Encima del Acebo*. Para *-acebo*, cf. *Acebal*.

- Encinalacorba (Rasines)

Sitio, *IGC* 60.

Para *-corba*, cf. *-corba*.

²⁶⁹² Cf. con el segundo elemento de *[Ilu]MBERRI* en la epigrafía aquitana, véase J. Gorrochategui, «Onomástica Indígena de Aquitania: adiciones y correcciones I (OIA Add. I)», en *Sprachen und Schriften*: 152.

²⁶⁹³ Mucho más insatisfactorio sería recurrir a *Elu*, hipocorístico de *Eleuterio*, que recogía el *Lexicón* de Arriaga, cf. J. Juaristi, *El «Chimbo» Expiatorio. La invención de la tradición bilbaína*, Bilbao, 1994 - reeditado por Espasa Calpe, Madrid, 1999, p. 255-.

²⁶⁹⁴ Cf. A. Tovar, «Etimología de ‘vascos’. Una explicación del sufijo *-en*», *BRSVAP* 2, 1946, pp. 46-56 y 149-50; L. Michelena, «Sobre el estado actual de la cuestión del genitivo vasco en *-en*», *Emerita* 18, 1950, pp. 221-4 llegaba a las siguientes conclusiones: que el suf. vasc. común de genitivo de plural es *-en*, y que la forma *-aken*, que no se usa más que en Irún y Fuenterrabía, podría ser la forma antigua conservada, la cual estaría representada en *azken*. Cf. también L. Michelena, «El genitivo en la onomástica medieval», *Emerita* 25, 1957, pp. 134-48 (= *SHLV* 2, 1988, pp. 595-603).

- Encinales (Arcentales)

IGC.

Colectivo de *encina* y marca *-es* de plural.

- Encinar, Arroyo del (Zalla)

IGC 61.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

Der. con significado colectivo de *encina* < lat. *ilicina(m)*, cuya primera documentación se encuentra en el *Libro de la Montería* (hacia 1350) (Montoya Ramírez, M. I., *Léxico del Libro de la Montería de Alfonso XI*, Granada, 1990, p. 165).

- Encinas, Las Dos (Trucíos)

Pico en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a).

Para *Dos*, cf. *Dos*.

Encina “árbol cupulífero, que produce bellotas y cuya madera es muy dura y compacta”, a partir del lat. *ilicina(m)* “encina”. El Anónimo de Rávena (304) recoge el NL *Hilice*, y en 343 *Ilice*.

610. Enguín, Prado del (Ruesga)

IGC 59.

Para *Prado*, cf. *Prado*.

Para *Engu(i)-*, cf. el apellido *Enguita* y en la presente lista el NL *Anguia*.

-ín es terminación diminutiva romance.

611. Enmedio, Campa de (Baracaldo)

IGC 61.

Para *Campa*, cf. *Campa*.

De significado claro, indicando la posición de la *campa* con respecto a otras, utilizando la preposición *en* y el adj. *medio* < lat. *in medio* “en medio”.

Bajo sus entradas correspondientes recojo: *Campa de Enmedio* y *Pico Artegi o de Enmedio*.

612. Enrerica (Sopuerta)

Por su sufijo en *-ica* piensa Durana, *AEF* 30, 1981: 102 que sea un NL de origen pre-latino. Para el suf., cf. el apartado correspondiente.

613. Ensenada, cf. Yesera, Ensenada de la.

Ensenada es “porción de mar que entra en la tierra, en la que pueden resguardarse las embarcaciones”. Etimológicamente, a partir de la preposición latina *in* más un derivado participial de *sinus* “ensenada”.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Ensenada Erillo* y *Ensenada de Urdiales*.

614.

- Entradas, Las (Ampuero)

Entidad de población.

- Entradilla, Camino de la (Zalla)

IGC 61.

Para *Camino*, cf. *Camino*.

Con suf. diminutivo *-illa*.

Del español *entrada* “espacio por donde se entra”. Etimológicamente hay que partir del lat. *introitu(m)* “entrada”. El verbo *entrar* (lat. *intrare*) recibió la influencia del

pretérito de estar, desarrollándolo en /-ide/, así *entride* en el español antiguo (Lloyd: 488).

615. Entrambaspeñas (Limpias)

IGC.

Contracción de **Entre Ambas Peñas*, con la evolución del lat. *inter* > *entre*, la forma femenina del adjetivo plural *ambos* “uno y otro, los dos”; *ambas* < lat. *ambae*, cf. *Ambas Peñas* y *Trambaspeñas*. En el AHDV (Archivo Histórico de la Diputación de Vizcaya), *Documentación Impresa*, Caja 1, Doc. 2 se ofrece un nomenclátor del Partido judicial de Valmaseda que data de entre los siglos XIX-XX, apareciendo el NL *Entrambosrrios* en el Ayuntamiento de Arcentales. Para *-peñas*, cf. *Peña*.

616. Entrepuentes (Ramales)

IGC.

Para *-puentes*, cf. *Puente*.

Del lat. *inter pontes*.

617. *-eña*: procede de una anterior forma latina *-enia*. En nuestra zona están los NNL *Burceña* (BAR) y *Oreña* (ZAL).

618. *-(e)o*: *Gobeo* (2) (ZAL, CARR).

619. Eraos, C^a los (Trucíos)

Para *C^a* (*Cantera*), cf. *Cantera*.

IGC. Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a trae *Los Eraos*, caserío en Cueto.

Quizá se trata de un NL mixto, con el español *era* “espacio de tierra para trillar”, “cuadro de tierra en que se cultivan flores u hortalizas”²⁶⁹⁵, más el vasc. *a(h)o* “boca” (Michelena, *Apellidos*: 49), más la marca romance de plural *-s*. La sintaxis sería vasc. De todas formas es más sencillo pensar en una terminación aumentativa *-ao*, presente también de manera muy probable en el caso de *Arenao*, cf. *Arenao*.

620. Ereza (Güeñes)

IGC 61. En 1663 se ordenaba que los vecinos de Güeñes *echen el ganado a Ereca* con el fin de que no irrumpieran en sembrados²⁶⁹⁶.

En Vizcaya, Madoz, 1990: 122 recogía *Hereza*, casa solar y armera del término de Guizaburuaga, con *H-* por ultracorrección.

En principio parece que nos encontramos en nuestro caso con una palabra que contiene el suf. abundancial vasc. *-tza*, pero, visto que *Ere-* es de difícil explicación, quizá le convengan mejor *eretz(e)* “parte delantera” y también “cedro” que trae el *Retana*²⁶⁹⁷, más el artículo vasc. *-a*.

²⁶⁹⁵ Cf. R. Sindou, «Notes de toponymie occitane. Latin AREAE «espaces vacants»», *RION* 1951, pp. 181-4.

²⁶⁹⁶ J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 442.

²⁶⁹⁷ Cf. *Dicc. Et. Vasco* 4: 63, s. v. *eretz* “esquina”, “orilla”, “borde”, ya presente en los *Refranes y Sentencias* publicados en Pamplona en 1596 con la forma *ertz* (vid. Michelena, *Fonética*: 162, *ertz* “orilla, borde”). El *Dicc. Et. Vasco* también recoge *ereza*, “solen, marisco de concha larga y blanca, comestible” en vizc., pero nuestro municipio no es costero y en cualquier caso sería una denominación extraña para un lugar.

621.

- **Erillo (Liendo)**

IGC 36.

- **Erillo, Ensenada (Liendo)**

1 : 25000.

Para *Ensenada*, cf. *Ensenada*.

Buesa, «V Congr.», 2, 1958: 152 dice: «*Erés*, aldea agregada a Biscarrués. Cfr. *Eresun*, año 1070 (...); en la pág. 255 lo identifica con *Eresué*, lugar agregado a Sahún, part. jud. de Boltaña. Supone ROHLFS (...) que *Eresué* responde al *cognomen* hispánico o ibérico *Eris* o *Eros*».

En nuestro caso podría partirse del NP **Erilius*; *Erus* es corriente en *Hispania*, cf. Abascal: 353, aunque es más fácil pensar en el masculino de *erilla*, diminutivo de *era* < lat. *area(m)*, que se localiza como NL con la forma *La Ería* en Carranza, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 560-1. En Cantabria *ería* es “erial”, cf. Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 109²⁶⁹⁸. Sería un erial más pequeño que la *erilla* si aplicamos la regla que suele darse en la zona de que el término maculino indica un lugar más pequeño que el femenino. En las *Erillas* (Fernán Núñez, Córdoba) aparecieron cimientos de muros o edificios, posiblemente romanos (Cortijo Cerezo, 1990: 44). Cf. *Erio* e *Irio*.

622. **Erio (Liendo)**

IGC 36.

M. García Alonso me apunta que se oye *Erío*, y se sitúa en el mismo lugar que los dos anteriores>NNL, por lo cual parece tratarse simplemente de una var. de alguno de los precedentes. Téngase presente que en el vecino Municipio de Guriezo, en el s. XVIII, las *tierras erias* se dedicaban a la obtención de rozo (Pecharromán, *Guriezo*: 27). Cf. *Irio*.

623.

- **Ermita (Arcentales)**

IGC.

- **Ermita (Güeñes)**

IGC 61.

- **Ermita de la Merced (Guriezo)**

IGC 36.

Para *Merced*, cf. *Merced*.

- **Ermita de San Blas (Guriezo)**

IGC 36.

Para *San Blas*, cf. *San Blas*.

- **Ermita de Santa Ana (Guriezo)**

IGC 36.

Para *Santa Ana*, cf. *Santa Ana*.

- **Ermita de Santa Isabel (Guriezo)**

IGC 36.

Para *Santa Isabel*, cf. *Santa Isabel*.

²⁶⁹⁸ Véase también Ruiz Núñez, 1998: 9. En las Ordenanzas de Valderredible del año 1618 se recoge *erías* con el significado de “eriales. Campos sin cultivar”, vid. D. Gómez Puente, F. Santamaría Díez, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en *Valderredible*: 631. García-Lomas, 1966: 194 señalaba que *ería* era “lugar erial” en Campoo y voz toponímica.

- Ermita, La (Trucíos)

Término en Peña San José (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a).

En Vizcaya, Madoz, 1990: 104b recogía *Ermitabarri* en Ceberio.

Del español *ermita* “santuario o capilla situada comúnmente en despoblado” < a partir del lat. *eremus* “desierto” más *-ita*, suf. de carácter docto, cobrando la palabra el sentido de “lugar solitario para un mayor recogimiento”, de donde el lat. *eremita(m)* “ermitaño”.

Bajo sus correspondientes entradas recojo también: *Ermita de Busta*, *Ermita de Jesús*, *María y José*, *Ermita de las Nieves*, *Ermita del Patrocinio*, *Ermita del Rosario*, *Ermita de San Antolín*, *Ermita de San Bartolomé*, *Ermita de San Bernabé*, *Ermita de San Joaquín* (2), *Ermita de San José*, *Ermita de San Juan* (2), *Ermita de San Julián*, *Ermita de San Lorenzo*, *Ermita de San Mateo*, *Ermita de San Pablo*, *Ermita de San Pedruco*, *Ermita de San Roque* (7), *Ermita de San Sebastián*, *Ermita de San Sebastián de Golilza*, *Ermita de Santa Ana* (3), *Ermita de Santa Lucía*, *Ermita Santiago*, *Ermita de Nuestra Señora del Socorro* y *Ermita de la Trinidad*.

624. Eruzas, Las (Valmaseda)

IGC 60.

-zas parece el suf. abundancial vasc. *-za* más la marca de plural romance *-s*. Lo anterior es difícil de etimologizar; podría pensarse en el vasc. *erua* “ruda, cierta hierba medicinal que también sirve de alimento al ganado” (*Retana*), pero existe el problema de que la *-a* de la palabra parece orgánica.

625. *-és*: *Orués* (TR). Cf. Michelena, *Apellidos*: 144-5. Es una derivación romance del suf. vasc. *-otz*, particularmente usado en la zona pirenaica.

626. *-es/-ez*: aparte de los NNL que terminan en masculino plural *-es*, alguno también representado en la lista, tenemos *Ámez* (SOP), *Torre de Vañales* (PORT?), *Veares* (RAM), *Bernales* (AMP), *Bezales* (RAS), *Cantera Bezales* (RAS), *Viañes* (*Biáñez*) (CARR), *Chaves* (TR), *Dañes* (PORT), *Enales* (VT), *Galdames* (GALD), *Güeñes* (GÜE), *Los Jústez* (LIMP), *Setares* (CU), *Serantes* (AC) (SANT), *Santibáñez* (ZAL), *Sancides* (CARR), *Rasines* (RAS), *Regales* (SANT), *Regules* (SOB), *Llandes* (LIEND), *Muñatones* (AC), *Musques* (MUSQ), *Ojuques* (AC), *Ontiles* (SOP), *Otañes* (CU) (TR), *Otides* (CARR) y *Zudañes* (VT)²⁶⁹⁹.

627.

- Escaleras, Río de las (Carranza)

IGC 60.

Para *Río*, cf. *Río*.

- Escalerillas, Las (Trucíos)

IGC; Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a precisa que es término en Peñalba.

²⁶⁹⁹ Consúltase R. Menéndez Pidal, A. Tovar, «Los sufijos españoles en *-Z-* y especialmente los patronímicos», *BRAE* 42, 1962, pp. 371-460. Señala A. Irigoyen, *La lengua vasca en relación con la antroponimia y otras cuestiones medievales*, Vitoria, 1983, p. 12 que la *-z* se pronunciaba antiguamente como africada y hoy es fricativa, mientras que los portugueses, siguiendo de alguna manera la evolución románica, la convirtieron en *-s*, igual que en parte de Aragón y Valencia. En vasc. la *s* se conserva como *z* fricativa debido a que la *s* latina se pronunciaba de una manera similar a la *z* vasc., según estudiaron H. Gavel y L. Michelena.

Escalera es “serie de escalones que sirve para subir y bajar”, en el caso de Trucíos con forma diminutiva y plural < lat. *scalaria* “escaleras”, “peldaños”, cf. para Carranza Echevarría Isusquiza, 1996: 195.

628. *Escandal* (Arcentales)

IGC. En el AHDV (Archivo Histórico de la Diputación de Vizcaya), *Documentación Impresa*, Caja 1, Doc. 2 se ofrece un nomenclátor del Partido judicial de Valmaseda que data de entre los siglos XIX-XX, apareciendo nuestro NL en el Ayuntamiento de Arcentales como *El Escandal*.

Colectivo de *escanda*, una clase de trigo: “[t]rigo de paja dura y corta, y grano unido al cascabillo”; cf. para su etimología el lat. *scandula* (por *scandala*) “espelta” (Lloyd: 409, nota 85).

629. *Escaño*, cf. *Soscaño*.

630. *Escárzaga* (Güeñes)

IGC 61. En 1682 se registran como *obligados* de Güeñes Aparicio de Amézaga y Agustín de Escárzaga²⁷⁰⁰.

Del vasc. (*h*)*azkar*, *askar* “quejigo” (Michelena, *Apellidos*: 64) más el sufijo abundancial *-tza*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente, y el locativo *-aga*, cf. asimismo su apartado.

Compárese con el NL *Escarza* en La Rioja, que Alarcos, *Berceo*: 492 propone que derive acaso de *askar/azkar* “quejigo”. Michelena, l. c. añade a la explicación a través de *askar/azkar* “quejigo”, por ejemplo, el apellido *Escarmendi*. El cambio vocálico se explica fácilmente por disimilación. San Martín, *BISS* 15, 1971: 244 recoge *Escarzarama*, señalando que *esca* se relaciona con el río y dudando de su relación con *azkar* “arce”.

631. *Escobal*, *El* (Galdames)

IGC 61.

Del español *escoba* “mata leguminosa de ramas angulosas, propia para hacer escobas”, más el sufijo colectivo *-al*. Etimológicamente, a partir del lat. *scopae* “briznas, manojo de hierbas”²⁷⁰¹.

632. *Escondrillas*, *Barrio de* (San Salvador del Valle)

Situado en los Montes de Triano.

Parece un derivado de la forma leonesa *escondrillo*, correspondiente al cast. *escondrijo* “rincón o lugar oculto y retirado, propio para esconder y guardar en él alguna cosa”.

633. *Escorial*, *El* (Trucíos)

Término en Llaguno (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a).

²⁷⁰⁰ J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 447.

²⁷⁰¹ En las Ordenanzas del Valle de Valderredible del año 1542 aparece *escobal* con el sentido de “monte de plantas que sirve[n] para hacer escobas”, cf. D. Gómez Puente, F. Santamaría Díez, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en *Valderredible*: 631.

Es bien conocido el lugar de *El Escorial* (Madrid), asiento del famoso *Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*. Madoz, 1990: 104b recogía en Ceberio (Vizcaya) el barrio llamado *Escoria*.

Nuestro caso, del esp. *escorial* “terreno donde se echan las escorias”. Para su etimología téngase en cuenta el verbo lat. *escoriare* “desollar”, cf. el castellano *escoriarse* “llagarse la piel” (DEEH: 168b), siendo un colectivo de *escoria*, del lat. *scoria(m)*, a su vez procedente del gr. *skória* “materia de ninguna estimación”, “hez de los metales”. *Escorial* se documenta por vez primera en el *Libro de la Montería* (1350), cf. Montoya Ramírez, M. I., *Léxico del Libro de la Montería de Alfonso XI*, Granada, 1990, pp. 151-2.

634. Escorioza (Trucíos)

Término en 1863 (Sasía, 1966).

Escorioza, a partir de una variante del vasc. *eskoria* “tierra negra buena” (*Azkue*), con un sentido primitivo de “escoria” (Michelena, *Apellidos*: 86-7). La variante sería **eskauria*, presente en los apellidos vascos *Escauriaza* y *Escauriza*. -*tza* sería el suf. abundancial vasc., cf. el apartado correspondiente, y para la primera -*o*- habría que contar con un paso *au* > *o*, que daría por asimilación la segunda -*o*-.

635. Escribana, Monte La (Colindres)

1 : 25000.

Para *Monte*, cf. *Monte*.

En realidad el NL es *El Escribano* y la *Casa del Escribano*, según he podido constatar en el terreno, por lo que debieron de recibir tal denominación de un antiguo propietario que ejercía funciones de *escribano* “secretario judicial” < lat. **scribanu(m)* “escriba”, aragonés *escribán* “*idem*” (DEEH: 169a).

636. Eskilazi (Trucíos)

Término en 1863 (Sasía, 1966).

Parece que se trata del vasc. *ezki*, *eski* “álamo, tilo o chopo” (Michelena, *Apellidos*: 88), cf. *Ezkigorta*, y -*lazi*, que parece indicar algo así como “pequeño”, cf. *laziri* “menudencia” (*Retana*).

637. Escrita, Alto de la (Villaverde de Trucíos)

Para *Alto*, cf. *Alto*.

Es el lugar en donde la carretera salva el desnivel que por el oeste del Municipio de Villaverde de Trucíos va a dar al vecino Municipio de Carranza.

Como recuerda J. A. Unanue²⁷⁰², Lope García de Salazar en las *Bienandanzas e Fortunas* (s. XV) habla del poblamiento de godos en la margen izquierda litoral del Nervión y señala la necesidad que tuvieron de hacer un censo: «E después que estos godos/ ovieron esta marisma, jun/ tados todos salieron a escrita e fe/ zieron allí su alardo por saber qué/ gentes eran. E porque se escrevieron// allí llamaron e llama allí Escrita». Es muy posible que sea una leyenda explicativa de nuestro NL, porque el relato sigue inmediatamente diciendo que pasaron por Carranza dichos godos. ¿A qué se debe tal explicación? Lo más fácil es pensar en la existencia antigua de un miliario en el lugar, al lado de la calzada, que daría pie a todo lo demás.

En cualquier caso, así como también con *Cuestaletrero*, cf. s. v., convendría no dejar de lado totalmente la esperanza de que se encuentre algo arqueológicamente

²⁷⁰² J. A. Unanue, «Karrantza. El valle mágico», *Deia* 9 de julio de 1998, p. 11.

interesante, así, por ejemplo, en Cenicientos (Madrid) existe la *Peña* o *Piedra Escrita*, que contiene relieves de época romana y escalera tallada, siendo una gran roca de granito aislada²⁷⁰³. Hay muchos otros ejemplos; por ejemplo, el de las 84 pinturas prehistóricas esquemáticas de Fuencaliente (Ciudad Real) -las primeras conocidas en España-, que fueron descubiertas en dos cuevas situadas a 3 kms. del balneario que allí hay, una de las cuales fue bautizada en la época de su descubrimiento (1783) como cueva de *Peña Escrita*²⁷⁰⁴.

Etimológicamente, del lat. *scripta(m)*.

638. *Espadaña, Canteras de (Rasines)*

IGC 60.

Para *Canteras*, cf. *Cantera*.

Quizá más bien de la acepción de *espadaña* que significa “planta tifácea, de hojas ensiformes, propias para hacer esteras, asientos, etc.”, que de la otra, “campanario de una sola pared, con huecos para las campanas”.

639. *Espalda Seca (Zalla)*

IGC 61.

A una altura de 696 m.

Para *Seca*, cf. *Seco*, aunque téngase en cuenta la posibilidad de que *Seca* haga referencia a “vía, camino” a partir del ár. *sikka* “instrumento de hierro”, en un sentido metonímico al hacer referencia a las huellas dejadas por las llantas metálicas de los carruajes. Aunque la evolución castellana normal es *ceca* o *Aceca* (*as-Sikka*), es posible la forma *seca* en zonas castellanas de *seseo* como el País vasco²⁷⁰⁵.

Del esp. *espalda* “parte posterior del cuerpo, desde los hombros hasta la cintura”, aplicado metafóricamente a las características del terreno. Proviene del lat. *spat(u)la* (Lathrop: 136). Sustituyó en el latín vulgar a *humerus*, que no era su verdadero sinónimo en la lengua clásica (Grandgent: 29-30), y era a su vez un préstamo del gr. *spatále* (*op. cit.*: 50), el cual debió de entrar tarde en el lenguaje común, ya que la terminación *-tulus* no se asimiló a *-clus*, y así *spatula* < **spatla* (*op. cit.*: 158).

640. *Espeso, Monte*, cf. *Monte Espeso*.

²⁷⁰³ Cf. foto en D. Pérez Vicente, «Madrid en época romana», *Historia* 16 año 22, n° 255, julio de 1997, p. 102, y se habla de ella en las pp. 111c-112a.

²⁷⁰⁴ J. C. San José Rodríguez, «El origen medieval del Balneario de Fuencaliente (Ciudad Real)», en *Termalismo*: 535b. Un ejemplo aún más significativo es el de *Peña Escrita* (entre Alcantud y Cañizares, Cuenca), lugar de paso de una vía que desde la Meseta sur se dirigía a *Caesaraugusta*, en donde en el vado del Río Guadiela se encontró una inscripción rupestre romana de buena factura (cf. A. Blázquez, «Vía de Albacete a Zaorejas», *BRAH* 1921, pp. 4-8 y S. Palomero Plaza, *Las vías romanas en la Provincia de Cuenca*, Cuenca, 1987, pp. 151-2 y láms. XLVI, 2 y XLVII, 1). Otro ejemplo es el de la ermita llamada de *Piedraescrita*, donde A. Blázquez, recogiendo observaciones de Á. Delgado, «Vías romanas de la Beturia de los Turdulos», *BRAH* 61, 1912, p. 360, señalaba la presencia de lápidas y restos de edificaciones romanas. Por otra parte, en Asturias está el *Castro de la Escrita*, en donde no se ha recuperado ningún epígrafe pétreo y tan sólo una moneda romana aunque sí «cerámica anaranjada, decorada con estampillados» (cf. J. L. Maya, *La cultura material de los castros asturianos*, en “Estudios de la Antigüedad” 4-5, Barcelona, 1987-8, pp. 283a y 217b, respectivamente).

²⁷⁰⁵ Cf. M. J. Rubiera Mata, «El vocablo árabe «sikka» en su acepción de vía y sus posibles arabismos en la toponimia hispánica: Aceca, Seca y Villaseca», *Sharq al-Ándalus* 3, 1986, pp. 129-32. A partir de *vía* el vocablo tomó también la acepción de “estación o lugar donde se para en un viaje” (*op. cit.*: 130).

Espeso “dícese de las cosas que están muy juntas y apretadas” < aparentemente del lat. *spissu(m)* (cf., sin embargo, más adelante)²⁷⁰⁶, seguramente en nuestro caso por abundancia de vegetación. Lingüísticamente, como en latín unos pocos participios terminaban en *-sus*, algunos de ellos continuaron en el castellano medieval y hasta nuestros días (cf. Lloyd: 500, que señala su evolución desde *expensu*, con la segunda *e* larga “pagado, gastado”, del verbo *expendere*).

641.

- ***Espina* (Rasines)**

Sitio.

IGC 60.

- ***Espinal* (Limpías)**

Sitio.

1 : 25000; Madoz, 1984: 136 habla del barrio de *Espina*.

Espinal, colectivo de *Espina*.

Espina es en esp. “púa de ciertas plantas” < lat. *spina(m)* “espina, aguijón”, con *i* larga, ejemplo de la existencia en latín de /s/ más oclusiva sorda (Lloyd: 141). En su uso toponímico adquiere el significado de “espalda, espinazo”, aplicado a los montes (Rodón, E., «Toponimia y latín medieval», *Emerita* 40, 1972, pp. 278-9).

- ***Espino, Fuente del* (Liendo)**

1 : 25000.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

Espino es en esp. “arbusto rosáceo, de ramas espinosas y madera dura, cuya corteza se usa como curtiente” < lat. *spinu(m)* “espino”, cf. gallego “espiño”, catalán “espí” (*DEEH*: 985b).

642. ***Espuio* (Trucíos)**

Término en 1863 (Sasía, 1966).

Quizá *Es(p)-* está por el vasc. *(h)esi* “seto, valla”, con un derivado *(h)espil* “prado cerca de la casa”, “cercado de seto”, “bosque” (Michelena, *Apellidos*: 86)²⁷⁰⁷, aunque queda sin explicar *-uio*. Quizá es un participio vulgarizado de *espurrrir* “exprimir”, recogido en Carranza (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 371), municipio que linda con Trucíos.

643.

- ***Estación Villaverde* (Arcentales)**

IGC.

En relación con el ferrocarril.

Para *Villaverde*, cf. *Villaverde*. La estación hacía funciones para el recorrido del ferrocarril Santoña-Zalla.

- ***Estación del Castaño***, cf. *Castaño, Estación del*.

- ***Estación, La* (Ramales)**

Pueblo. Sería necesario saber si anteriormente al ferrocarril ya se llamaba así el pueblo, pues está en un lugar propicio para la existencia antigua de una *statio*, al encontrarse dentro del trazado probable de la llamada vía de Los Tornos.

²⁷⁰⁶ Cf. el portugués *espesso* “espeso”, catalán *espés* < lat. *spissus* “espeso” (*DEEH*: 174 y 986a)

²⁷⁰⁷ Así P. de Zabala, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 435 indica que *Es* es var. de *esi* “seto, valla” en derivados y compuestos.

Del lat. *statio*, acus. *statione(m)* “parada”, en ambiente militar “puesto, guardia”. Cf. *Stacio Sacra* (Anónimo de Rávena 306) y *Mons Statiola* (325).

En español *estación* es “sitio donde paran los trenes y edificio para su servicio”.

Bajo sus correspondientes entradas recojo: *Estación de Traslaviña* y *Estación de Udalla* (2).

644. *Estorca* (Trucíos)

Término en 1863 (Sasía, 1966).

Parece un NL mixto, con el vasc. (*h*)esi “seto, valla”, con apócope de la -i, y el español *torca* “depresión circular y con bordes escarpados, en un terreno”. De hecho, la zona en la que se utiliza *torca* como apelativo es relativamente reducida en la Península, situándose en la cabecera del Ebro y descendiendo al mar hacia el norte y al Duero hacia el sur (cf. el mapa de la p. 508 de Villar, F., *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, Madrid, 1991, quien lo pone en relación con la serie hidronímica paleoeuropea *Tur-, de la que no faltan ejemplos modernos, según dicho autor, en la misma zona).

645. *Estorreguera* (Trucíos)

Término en Betayo (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a).

M. García Alonso me apunta que *estorregada* es, en Cantabria, un deslizamiento de tierra en una ladera (cf. Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 119, que tiene *estorregada* “alud, desprendimiento”, y García-Lomas, 1966: 204, *estorregada* o *destorregada* “tierras en alud desprendidas”). Debe de responder a lo mismo nuestro NL, sólo que con terminación -era en vez de -ada. En Carranza y Lanestosa se recoge *estorregada* “desprendimiento o corrimiento de tierra” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 371)²⁷⁰⁸. Cf. en Carranza *La Destorregada* y *La Estorregada*, con discusión de su etimología en Echevarría Isusquiza, 1996: 274, si a partir de *torrente* o de *ex-currere*, gallego *escorregar* “resbalar”, la última de las cuales es la que parece más apropiada.

646.

- *Estrada, La* (Güeñes)

IGC 61.

- *Estrada, La* (Trucíos)

IGC 60.

Barrio.

Solana, 1978: 372 recoge para terreno *autrigón* algunos NNL documentados, entre ellos *Estremeana* < *strata mediana* (debe de ser el *Estramiana* de la Provincia de Burgos).

Estrada procede del lat. (*via(m)*) *strata(m)*²⁷⁰⁹. A. Ruiz de la Serna me señala que en Villaverde de Trucíos actualmente *estrada* es un término muy usual para referirse a cualquier camino, al estilo de las *corredoiras* gallegas. Cf. para Carranza y una discusión detallada de sus usos Echevarría Isusquiza, 1996: 638, con ejemplos de dicho municipio y de Lanestosa que confirman la segunda acepción del *DRAE*, que señala como vizcaína, “camino entre dos tapias, cercas, setos”. Véase también Echevarría, 1998: 190-1. En Trucíos asimismo se utiliza *estrada*, así como en el cercano

²⁷⁰⁸ Así también, para Lanestosa, Mujika, «Lan.», 1987: 95 recoge el NL *La Estorregada* y anota que, a través de una encuesta, ha podido saber que su significado es “desprendimiento”.

²⁷⁰⁹ Cf. por ejemplo X. Ll. García Arias, «De Toponimia Tebergana (VII): Las vías de comunicación», *Archivum* 33, 1983, p. 444, (*uiam*) *stratam*.

valle alavés de Ayala²⁷¹⁰, pero en Guriezo, como me apunta A. Ruiz de la Serna, no, confundiendo la gente el término, cuando es interrogada al respecto, con el de *entrada*²⁷¹¹.

647. **-eta(-)**: *barrio de Aceta* (PORT), *Andaroleta* (GÜE), *Barrieta* (LAR), *Barrietas Altas* (SOP), *Barrietas Bajas* (SOP), *La Barrieta* (TR), *Las Barrietas* (SSV), *Illeta* (GALD), *Indurrieta* (RAS), *Larreineteta* (SSV), *La Reineta* (SSV), *Laskarreta* (AC), *Lejarreta* (GÜE), *Marcoleta* (GÜE), *Mendieta* (ZAL), *Casa de Micolta* (GÜE), *Olagueta* (BAR), *Ormazarra* (BAR), *Ormazarreta* (BAR), *Oruetas* (TR), *Saldurigeta* (BAR), *Ubieta* (GÜE), *Pico Ubieta* (GALD), *Urdodogieteta* (Somorrostro), *Urieta* (BAR), *Urrestieteta* (SOP), *Ziurreta* (PORT), *Zubileta* (BAR) y *Zugastieteta* (SSV). Es una “terminación de multitud de nombres topográficos que indican pluralidad” en *vasc.* (Azkue, cf. Michelena, *Apellidos*: 87). Para su etimología, lo más convincente es acudir al lat. *-eta(m)* -así *arrieta* “pedregal”-, la frecuencia de NNL como *Pineda/o*, *Aceveda/o*, *Avellaneda* y *Salceda/o* en regiones del norte peninsular próximas al País vasco, y la extensión de *-etum* en gálico (cf. *Dicc. Et. Vasco* 4: 133-4)²⁷¹².

648. **Etauregi (Portugalete)**

Lo recoge Sasía, 1966 entre la Toponimia *vasc.* o probablemente tal.

-ur- pudiera tratarse del *vasc.* *(h)ur* “agua”, y *-egi* es un «suf. local, el mismo nombre *egi*», según R. M. de Azkue, teniendo *(h)egi* el significado de “línea de los montes” y también “ladera” (Michelena, *Apellidos*: 80), pero *Eta-* me resulta impenetrable, por lo que tal vez corresponda al léxico del *vasc.* antiguo o sencillamente haya sido mal transcrito, porque es totalmente insatisfactorio acudir a *ete-*, suf. modal de conjugación que significa duda (*Dicc. Et. Vasco* 4: 616).

649.

-Ezkgorta (Gordejuela)

Monte de Irazagorria, Sasía, 1966: 125.

-Ezkgorta (Güeñes)

Término que Sasía, 1966: 125 relaciona en su primera parte con el *vasc.* *ezki* “tilo” (cf. Michelena, *Apellidos*: 88, *ezki*, *eski* “álamo, tilo o chopo”, según R. M. de Azkue, cf. *Eskilazi*).

La segunda parte procede del lat. *cohorte(m)*²⁷¹³, con una forma al parecer eusquerizada y que a primera vista sonoriza la oclusiva entre vocales, algo no propio sin embargo de la lengua *vasc.*, pero esto se explica por existir, de forma independiente aunque relacionado etimológicamente con *korta*, el *vasc.* *gorta* “ejido”, “cuadra” (Michelena, *Apellidos*: 97).

Cf. *Korta*.

650. **-ezo: Guriezo (2) (GUR)** < lat. *-etiu*.

²⁷¹⁰ Cf. J. de Galínez, *La Tierra de Ayala y su Fuero*, Buenos Aires, 1957, p. 21.

²⁷¹¹ M. Cisneros Cunchillos, A. Díez Castillo, J. L. Ramírez Sádaba, «Bases para el estudio del poblamiento romano en Cantabria: la comarca de Liébana», *Saguntum* 28, 1995, p. 193a defienden arriesgadamente que *Estrada* refleja un aspecto de la vida y actividad romana.

²⁷¹² Cf. también Gorrochategui, Lakarra: 131. Era ya la opinión de H. Schuchardt, *Primitiae Linguae Vasconum*, Salamanca, 1947, p. 46.

²⁷¹³ Así lo señalaba ya G. Rohlfs «La influencia latina en la lengua y cultura vascas», *RIEV* 24, 1933, p. 338, *gorta*, *korta* “cuadra” < *cohortem*.

F

651. **Fábrica de la Inmaculada**, cf. *Inmaculada*, *Fábrica de la*.

Fábrica “lugar donde se fabrica algo” < lat. *fabrica(m)* “taller”, término corriente en el español actual.

652. **Falluengo, Hoya (Liendo)**

1 : 25000.

Para *Hoya*, cf. *Hoya*.

Fonéticamente no hay problema en proponer una explicación a partir del lat. *vallis longus*²⁷¹⁴. Otra posibilidad es que *Fall-* provenga de *falla* “quiebra que los movimientos geológicos han producido en el terreno”, a partir del lat. **fallia* “falta”, cf. ribagorzano *fall* “raja” (DEEH: 186b). El adjetivo *luengo* ha sido sustituido en la terminología actual por *largo*, pero figura en NNL como *Pradoluengo*, *Laluenga*, *Piedrasluengas*, *Navaluenga*, *Villaluenga*, etc.²⁷¹⁵.

653.

- **Federico, Mina (Trucíos)**

Se sitúa en Peñalba (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a).

Para *Mina*, cf. *Mina*.

Federico, del NP *Federico*.

Bajo su correspondiente entrada recojo también: *Mina Federico*.

654.

- **Fermedal (Liendo)**

IGC 36.

- **Fermedal, Alto (Liendo)**

1 : 25000.

Para *Alto*, cf. *Alto*.

Abundancial a partir de **Fermado*, pero ignoro a qué hace referencia. Puede ser un colectivo formado a partir del lat. *firmu(m)* “firme”, pero es rara la conservación de la *F-* y no le encuentro gran sentido.

655. **Ferrería, Canteras de la (Ramales)**

IGC.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

Ferrería es en esp. “taller donde se beneficia el mineral del hierro”. Etimológicamente es un derivado del lat. *ferru(m)* “hierro”, de introducción más o menos reciente en nuestra zona ya que conserva la *F-*, que se habría perdido o aspirado de ser una denominación antigua.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Ferrería Achuriaga*.

²⁷¹⁴ Cf. en Álava *Villaluenga* (año 1025), Á. Líbano Zumalacárregui, «La toponimia de Álava: Fuentes documentales y su utilidad para la cartografía», en *Toponimia de Castilla y León*: 136.

²⁷¹⁵ Cf., por ejemplo, M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria* 1995: 98a. Repárese, no obstante, en el lat. *longe* > esp. antiguo *lueñe* (Lloyd: 305 y 409).

656. *Festiva, La* (Valmaseda)

IGC 60.

De la forma femenina del adjetivo esp. *festivo* < lat. *festivu* “festivo, alegre”, “agradable”, adjetivo sustantivizado que se forma a partir del lat. *festā* “fiestas”, vasc. *besta*, español antiguo *hesto* (Lloyd: 348 y 350, nota), esp. moderno *fiesta*, con diptongación (*op. cit.*: 506).

657. *Fielato de Soba* (Soba)

IGC 60.

Para *Soba*, cf. *Soba*.

Fielato es en esp. “oficina a la entrada de las poblaciones, en que se pagan los derechos del consumo” y también “oficio y oficina del fiel”, siendo *fiel* “el encargado de que se cumplan bien ciertas cosas anejas al servicio público” < lat. *fidēle*, con *-e* apocopada en el español antiguo (Lathrop: 95). En el trabajo arqueológico publicado a raíz de las actuaciones llevadas a cabo en el *Camino Real de Turujal* (Valdáliga, Cantabria) se apunta que junto a la N-634 está Hualle, primer barrio de Treceño, cuya última casa es llamada *El Fielato* porque «se cree que esta (*sic*) asociada de alguna manera a la vía, parece ser que actuaba como lugar de cobro de arbitrios públicos, esta casa aún conserva su escudo (...). Aparece a partir de esta casa otro camino que se cree que es el camino medieval original»²⁷¹⁶.

658. *Fierro, El* (Trucíos)

Peña en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a).

Es el esp. *hierro* con extraño mantenimiento, por la zona en la que estamos, de la *f-* del étimo latino *-ferru(m)* “hierro”, lo que posiblemente denota su introducción más o menos reciente. Lathrop: 110, no obstante, señala que en muchos casos los términos con *f-* y *h-* alternaban, como fue el caso de *fierro-hierro*, y que *fierro*, aun siendo hoy un arcaísmo, está generalizado en el español de América.

659. *Finca del Marqués de Villarias* (Musques)

IGC 61.

Finca es en esp. “propiedad inmueble”, que el DEEH: 192a deriva del lat. **figicare* “clavar”.

Para *Marqués*, cf. *Marqués*. Para *Villarias*, cf. *Villarias*.

660. *Flaviobriga* (Castro-Urdiales)

Colonia romana nombrada en la Antigüedad por Plinio 4, 110 (*Flaviobrica*)²⁷¹⁷ y Ptolomeo 2, 6, 7 (*Flaouiobriga*), que corresponde en la actualidad a Castro-Urdiales. Véase la anticuada entrada de Holder 1, 1961: col. 1497.

²⁷¹⁶ M. Crespo Sánchez *et al.*, «El Camino Real de Turujal (Hualle, Valdáliga)», en VV. AA., *Trabajos sobre el patrimonio histórico-artístico comarcal. Curso Académico 1997-1998*, Instituto de Enseñanza Secundaria “Valle del Saja”, Cabezón de la Sal, enero de 1999, p. 13.

²⁷¹⁷ En una de las dos veces que Plinio nombra la ciudad cántabra de *Iuliobriga* lo hace con la forma *Iuliobrica* (3, 21). Tanto el Itinerario de Antonino (395) como el Anónimo de Rávena (318) recogen asimismo *Lacobrica*; Plinio 4, 116 *Merobrica*; el Itinerario de Antonino (420), *Montobrica*; el *Nemetobriga* de Ptolomeo 2, 6, 37 lo recogen tanto el Itinerario de Antonino como el Anónimo de Rávena con la forma *Nemetobrica*; el *Nertobriga* del Itinerario de Antonino y Ptolomeo es *Nertobrica* en el Anónimo de Rávena (309); esta misma fuente (313) nombra *Sigobrica* y *Sobocrica* (318); Ptolomeo 2, 5, 7 recoge *Talabriga* y el Itinerario de Antonino y Plinio 4, 113 *Talabrica*; en el Anónimo de Rávena (308)

Fernández Guerra, «Santoña», 1872: 24 tomaba el elemento *-briga* como indicativo de «puente», y así *Flaviobriga* estaría situado «a la vera de un puente»²⁷¹⁸. Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 219 señalaba que *b r i g a* “mota, altura fortificada, castillo” era voz característica de los celtas en España y que estaba presente en más de cuarenta nombres de lugar mencionados en la Antigüedad. Corominas, *TH* 2, 1972: 276 pensaba que «Schmoll parece estar en lo cierto al decir que ésta (*-briga*) es una terminación propagada desde los celtas a otros antiguos pueblos hispánicos, y luego a los romanos». Para Iglesias, «Onom. prerromana», 1974: 208 *Flaviobriga* es un celtismo por su terminación en *-briga*²⁷¹⁹, que en su opinión y la de otros «hace referencia a la existencia en el lugar de un asentamiento fortificado previo a la llegada de los romanos» (Iglesias, Muñiz, Pérez Sánchez, s. a.: 9).

Flaviobriga es voz latino-celta, con un segundo elemento *-briga* que pudo tener una expansión relativamente reciente «y con el beneplácito del poder romano» (Gorrochategui, *Veleia* 2-3, 1985-6: 81; cf. Gorrochategui en «Celtas Esc.»: 419). En este sentido, de Hoz, *Tartessos 25 años después*, 1995: 591, al tratar problemas lingüísticos del sudoeste peninsular, por lo tanto no necesariamente aplicable en un principio a nuestro caso, mantiene abierto el problema «de si realmente los topónimos en *-briga* corresponden a un área lingüística unitaria o si se trata más bien, al menos en una serie de casos, de indicios de islotes lingüísticos en contextos alóglotos». Para el mismo autor, en «Celtas Esc.»: 376, *Augustobriga* (que parece hay que situar en Bascos, a 93 kms. de Toledo, cf. García Alonso, J. L., «On the Celticity of Some Hispanic Place-Names», *EC* 29, 1992, p. 195-6, quien señala que debe de indicar que hubo gente de habla celta en los alrededores) o *Flaviobriga*²⁷²⁰ «demuestran que *-briga*, sentido quizá como una especie de sufijo, siguió vivo en época romana», y aún más: «... nombres compuestos con *-briga* (...) plenamente vivos en el momento de la romanización como demuestran algunos nombres mixtos latino-célticos; parece como si debiéramos ver (...) un indicio característico del asentamiento, más o menos tardío, de grupos célticos en tierras extrañas» (*op. cit.*: 388-9), aunque no necesariamente.

Para Ariza, M., «Spanisch: Toponomastik. A) Toponomastik Spaniens», en Holtus, G. et al. (eds.), *Lexikon der Romanischen Sprachen (RLR). Band VI, 1. Aragonesisch/Navarresisch/Spanisch/Asturisch/Leonesisch*, Tübinga, 1992, p. 479a *Flaviobriga* es «un claro exponente de la supervivencia de la lengua celta en la época de los Flavios», afirmación un tanto gratuita vistas las anteriores observaciones recogidas. Interesante es la conclusión de A. L. F. Rivet al finalizar su análisis de los nombres en *Duro-* y *-dunum*, que para él en algunos casos son obviamente de origen prerromano, pero que dos pueden considerarse secundarios, incluso *Durocornovium* (Wanborough), en el que el segundo elemento podría estar reflejando el acuartelamiento

aparece *Talabrica* y *Terebrica* (307), y *Tonobrica* (318). Sobre *Conimbriga*, cf. J. M. Piel, «Sobre os toponimos ‘Conimbriga’, ‘Condeixa’ e ‘Alcabideque’», en *Homenaje a Julio Caro Baroja*, Madrid, 1978, pp. 161-5.

²⁷¹⁸ Véase también F. Fita, «Inscripciones romanas de la ciudad y partido de Talavera (provincia de Toledo)», *BRAH* 2, 1883, p. 299, cuando al identificar Talavera de la Reina con la antigua *Caesarobriga* traduce, con interrogación, dicho NL como “puente del César”.

²⁷¹⁹ En la p. 22 de la obra citada en el texto habla de «influencia de un sustrato celta».

²⁷²⁰ A incluir en el grupo peninsular también a *Caesarobriga*.

en el lugar de la *Cohors I Cornoviorum*, pudiendo otros reflejar actividades romanas diferentes a la de fortificación²⁷²¹.

661. **Flor**, cf. *Peñaflor* y *Cantera Peñaflor*.

En 1357 el terreno de *Peñaflor* (Navarra), hoy vedado de Eguarás, lo era del rey (Yanguas, 2, 1964: 398).

Flor en los casos apuntados casos puede cobrar el sentido de “lo más escogido de una cosa”, debido a su belleza. Su etimología proviene del lat. *flore(m)*, acusativo de *flos*, con apócope de la vocal final átona. Según el *DEEH* no es cultismo en castellano, ya que proviene del riojano (p. 683b).

662. **Florida, La (Portugalete)**

IGC 61.

No raro en toponimia, recuérdese por ejemplo el Estado norteamericano homónimo, el cual no obstante recibe tal denominación debido a que su descubridor europeo, el español Juan Ponce de León, alcanzó sus costas un Domingo de Resurrección y para conmemorar la fecha llamó al lugar *Florida* a partir de la expresión *Pascua Florida*.

Forma femenina del adjetivo español *florido* “que tiene flores” < lat. *floridu(m)* “florido, cubierto de flores”, “brillante”²⁷²².

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Villa Florida*.

663.

- **Fontanía, Caserío La (Carranza)**

Situado en el Concejo de San Esteban, Díaz García, *Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía* 5, 1987: 126.

El diminutivo de origen latino *-ella* ha perdido aquí la lateral palatalizada, quedando no obstante restos de ello en el hiato de las vocales finales, como es habitual en muchos otros>NNL de la zona. Etimológicamente, para la base hay que partir del lat. *fonte(m)* “fuente”. Según el *DCECH* el *fontana* preliterario, a juzgar por la Toponimia, debe de haber gozado de vida popular, lo que explicaría el mantenimiento de la *F-* sin recurrir al italianismo introducido poéticamente en el Siglo de Oro (cf. para esto y>NNL relacionados con *Fontanía* en Carranza, Echevarría Isusquiza, 1996: 305-7).

Para *Caserío*, cf. *Caserío*.

- **Fontanilla (Limpías)**

1 : 25000.

- **Fontanilla, Fuente de la (Limpías)**

1 : 25000, IGC.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

- **Fontanillas, Las (Trucíos)**

²⁷²¹ A. L. F. Rivet, «Celtic names and Roman places», *Nomina* 4, 1980, p. 20. En el texto completo del trabajo, publicado con el mismo título en *Britannia* 11, 1980, p. 1 señala el caso de *Durobrivae* (Water Newton), en el que aunque los elementos son celtas están describiendo en realidad un fuerte romano.

²⁷²² Cf. S. N. Dworkin, «The role of multiple causation in the genesis of the Spanish suffix *-ido*», en *Proc. 8th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* (13-5 de febrero de 1982). For Yakov Malkiel, Berkeley, 1982, pp. 28-32, quien señala que *-ido* es usado generalmente de forma peyorativa, habiendo ejemplos con prefijo + raíz nominal + *-ido* (*amodorrido*) y con prefijo + raíz adjetival + *-ido* (*enralido*), aunque hay otros que no tienen el carácter peyorativo, como *sencido* < latín *SANCTTU*, participios originales de verbos en *-er/-ir*, como es el caso de *florido*, y galicismos, como *ardido*. El autor apunta asimismo que *-ado* tiene un carácter neutro y *-udo* indica exceso.

Alto en Peña San José (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a).

Diminutivos de *fontana* “fuente”, con la conservación de la lateral palatalizada.

664.

- Fontefrida (Soba)

Fuente de altura cerca del pueblo de Aja, exactamente en el Lombo (Saiz Antomil, *PIEF*, 1, 1969 (1970): 34; cf. *op. cit.*: 10 y 30).

Procede del lat. *fonte(m) frigida(m)*. M. García Alonso me indica que lo correcto es *Fuente Fría*. En todo caso la forma *Fontefrida* debe de ser ya tardía, ya que el lat. *fons* era originalmente masculino, como me señala J. de Hoz. La *Appendix Probi* (54) corrige *frigida non fricda* (Grandgent: 290). Líbano Zumalacárregui, Á., «La toponimia de Álava: Fuentes documentales y su utilidad para la cartografía», en *Toponimia de Castilla y León*: 136 recoge *Villafrigida* en 1193, que es *Villafría* en Bernedo, y con pérdida de sílaba postónica *Villafrida* (año 1087).

665. Fontinueva (Ampuero)

IGC 36.

Corresponde al español *Fuente Nueva* < lat. *fonte(m) nova(m)*. La primera parte aparece sin diptongar y con la vocal final cerrada, mientras que el adjetivo sí está diptongado. Para *-nueva*, cf. *Nuevo*.

666. Fortún, cf. Salliortún.

-ortún a partir del NP *Fortún*, que deriva de *Fortunio* (para equivalencias vasc. del nombre cf. Michelena, *Apellidos* : 142)²⁷²³.

Cf. *Santurtun*.

667.

- Fraile, Punta del (Santoña)

1 : 25000.

En la costa, justo al sur de La Merana.

Para *Punta*, cf. *Punta*.

- Frailes, Los (Trucíos)

Término en Peña San José (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a, cuyo autor señala en la p. 155 que se usa *frailes* para denominar a los “restos rudiformes en zona caliza”).

Para *Frailes* toponímicos que han adquirido tal forma por asociación etimológica, cf. Galmés, «Top.»: 35-7, cuya evolución fonética no veo clara para nuestra zona como lo es para la analizada en aquel libro, por lo que verdaderamente nuestros NNL deben de estar en relación o con *fraile* “religioso de ciertas órdenes monásticas” < lat. *fratre(m)* (cf. el *DEEH* para la evolución romance), bien sea a través de una metáfora por el parecido del lugar así denominado con la silueta de un monje o por la existencia de una comunidad de religiosos, o con la acepción mencionada de

²⁷²³ M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria 1995*: 102 da *Fortún/Fertún/Furtú/Fortunii/Fortunio* como nombre de pila habitual en la Onomástica personal de la Edad media de los territorios de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, y recoge en otro lugar (p. 103b) *Fortun Senoç* y *Eximino Fortunionis de Aiuar*.

Trucíos, o bien tener en cuenta que se denomina *frailes* en Güeñes a las “plantas de la borona que no dan espigas” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 371)²⁷²⁴.

Cf. *Campo del Fraile*.

668. Francesa, La (Rasines)

Sitio.

IGC 60.

Forma femenina de *francés* “perteneciente a Francia”. *Francés* proviene del fránquico *frank* “franco” (DEEH: 195b).

669. Francos (Guriezo)

Entidad de población, más concretamente barrio (GEC, 4, 1985: 66).

En documento del año 1506 se nombra a *Andres de Francos* (*Documentos Castro*, 1996: 334). En 1752 la localidad es denominada *Francos* (Pecharromán, *Guriezo*: 7).

Debe de tratarse de una población surgida en la Edad media en relación probablemente con el Camino de Santiago²⁷²⁵; en Navarra, por ejemplo, en 1090 se documenta que el rey don Sancho Ramírez intentaba hacer una población de *francos* en Estella (Yanguas, 1, 1964: 386), pues *franco* era una de los tipos, imagino que “étnicos”, en que se dividían los habitantes de Navarra²⁷²⁶. Para la etimología cf. el NL anterior.

670. -fresco, cf. Campofresco.

Fresco es en esp. “moderadamente frío”, “reciente, acabado de hacer, de coger o de suceder”.

671.

- Fresnedal (Limpías)

1 : 25000. Lugar situado en una isleta que se forma en el Asón.

Se acumulan en él dos sufijos colectivos, uno que, al menos en este caso, parece más antiguo (-*edo* < lat. -*etu(m)*) y otro más reciente (-*al*).

- Fresnedo de Soba (Soba)

Entidad de población (GEC, 4, 1985: 71).

Para *Soba*, cf. *Soba*.

²⁷²⁴ Para Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 175. Mañanes, *Arqueología vallisoletana* 2: 228 apunta que los NNL que hacen alusión a *Frailes* en la Provincia de Valladolid y que coinciden con un sitio arqueológico suelen indicar más veces restos romanos que medievales.

²⁷²⁵ Un estudio sobre la relación entre la Toponimia y el Camino de Santiago, en A. Badía i Margarit, «Toponymie et histoire dans le *Chemin de Saint Jacques*, en Espagne», en *Actas de IV Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas (Uppsala, 1952)*, vol. 2, Lund, 1954, pp. 143-58.

²⁷²⁶ Para Asturias cf. los estudios de R. Lapesa, *Asturiano y provenzal en el Fuero de Avilés*, Salamanca, 1948 y «Los francos en la Asturias Medieval y su influencia lingüística», en *Symposium sobre la cultura asturiana de la Alta Edad Media*, Oviedo, 1967, pp. 341-54. Este autor señalaba en *Léxico e historia. I. Palabras*, Madrid, 1992, p. 181 que el NL *Francos* «no debe referirse exclusivamente a los inmigrantes del otro lado del Pirineo, que venían a integrarse en las poblaciones de Castilla, de León o de Galicia; también es probable que hubiera inmigrantes de Cataluña con el nombre de *Francos*», recordando el pasaje del Poema de Mío Cid en el que se juega con los varios sentidos del adjetivo cuando el protagonista habla con el conde Barcelona (pertenecer a un territorio conquistado con el apoyo de los francos, quedar en libertad y haber dado con forzada generosidad el botín que el Cid le había arrebatado en la batalla). Menos probable es que el NL haga referencia a “los hombres libres de franquicia o impuestos”, como dice Garper, *Guriezo*: 18.

La iglesia de *Fresnedo* se documenta ya en el año 933 (R. P(érez) B(ustamante) en *GEC*, 8, 1985: 90). En *Fresnedo*, cerca de la iglesia parroquial se encontró una tumba de caja realizada con lajas²⁷²⁷.

En *Laredo*, la Calle *Fuente Fresnedo*, prolongación de la de San Marcial, servía de separación de las dos grandes manzanas de El Arrabal (Martínez Cerezo, A. *et al.*, «Los elementos medievales de la Villa de Laredo en el siglo XX», *Sautuola* 6, 1999, p. 674).

Tratando de toponimia cántabra, para *Renedo Altamira* 1947: 248 *Fresnedo* y *Fresneda* vienen del lat. *fraxinu(m)*, *-a(m)*, que era la etimología comúnmente aceptada ya con anterioridad; cf. también Solana, 1978: 356 y 387. Más correctamente, la procedencia es del colectivo **fraxinetum*, *-a*, con *e* larga (vid. *DEEH*: 691b). A Echevarría Isusquiza, 1996: 355, nota 113 le extraña la escasez de *fresno* “árbol oleáceo, muy ramoso, de madera blanca y elástica, y corteza y hojas medicinales” en la Toponimia carranzana, hecho que piensa pueda deberse a su «vulgaridad indiferenciada».

- ***Fresno (Rasines)***

Barrio (*GEC*, 4, 1985: 71).

- ***Fresno, Manantial del (Arcentales)***

IGC.

Para *Manantial*, cf. *Manantial*.

Fresno < *fraxinu(m)*, con *i* corta (*DEEH*: 691b)²⁷²⁸. Es un ejemplo de cómo, en el paso del latín temprano al tardío, algunos nombres de la cuarta declinación que no se referían a seres animados se hicieron masculinos con terminación en /-o/ (Lloyd: 259).

672. *Fría, Fuente (Carranza)*

IGC 60.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

Fría, forma femenina del adjetivo *frío* “dícese del cuerpo cuya temperatura es muy inferior a la del ambiente” < lat. *frigida(m)*, con la primera *i* larga y la segunda corta; según el *DEEH*: 692b aparece ya *frigdus* en la *Appendix Probi*²⁷²⁹, y *frida* “fría” en una inscripción de Pompeya²⁷³⁰. Menos el español, las demás lenguas romances reclaman **frigidus*, con la primera *i* breve y no larga (Grandgent: 119, cf. p. 136, donde piensa que pueda ser por contaminación de *rigidus*, con las dos *ies* breves). En la Provincia de Cádiz la *dehesa de Frías* se identifica con un alfar romano que sería el responsable de emitir el sello anforario con la leyenda *Frigidum*²⁷³¹. Cf. *Fuenfría* (*Manantial de la*) y *Fuente Fría*.

673.

- ***Fuenfría, Manantial de la (Carranza)***

IGC 60.

²⁷²⁷ Bohigas, «Yacimientos», 1, 1986: 210.

²⁷²⁸ El Itinerario de Antonino (404; 420) recoge dos localidades de nombre *Fraxinum*, una situada en la tarraconense y la otra en *Lusitania*, cf. Roldán, *Itineraria*: 238.

²⁷²⁹ Lo que aparece es *frigida* y *fricda*, cf. Díaz y Díaz: 48, *frigida non fricda* (54). Vid. también Grandgent: 158 y 171, quien señala que al parecer la vocal se perdió antes de que la *g* empezara a palatalizarse. Cf. *Fontefrida*.

²⁷³⁰ Cf. Díaz y Díaz.

²⁷³¹ J. F. Rodríguez Neila, *El municipio romano de Gades*, Cádiz, 1980, p. 153, nota 52.

- Fuenfría, Manantial de la (Trucíos)

IGC. Iturriza, 3: 894 escribía que entre las fuentes de Trucíos llamaba la atención *Fuentefría* «por su caudal y frescura, (...) que nace en las elevaciones de Pico de Armañón, en punto mas alto que todos los montes inmediatos, y que solo por las leyes de la capilaridad se comprende la existencia de aquel abundante manantial».

Fuen- es apócope de *Fuente* < lat. *fonte(m)* “fuente”. Para *Manantial*, cf. *Manantial*.

Para *Fría*, cf. *Fría*, *Fuente*.

674.

- Fuente, La (Ampuero)

IGC 36.

- Fuente, La (Castro-Urdiales)

IGC 36.

- Fuente, La (Limpías)

Población.

IGC. Madoz, 1984: 136 habla del barrio *la Fuente*.

- Fuente Buena (Guriezo)

Lugar de la zona de Remendón en donde se producía carbón vegetal (Garper, *Guriezo*: 46).

- Fuente Buena, Manantial (Trucíos)

IGC; Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a recoge *Fuentebuena*, manantial en Cueto. Probablemente, por la alta calidad de sus aguas.

Para *Buena*, cf. *Buena*.

Para *Manantial*, cf. *Manantial*.

- Fuente del Oro, Alto de la (Trucíos)

IGC.

Para *Alto*, cf. *Alto*.

Para *Oro*, cf. *Oro*.

- Fuente Fría, Arroyo de (Zalla)

IGC 61.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*. Para *Fría*, cf. *Fría*, *Fuente*.

- Fuente Fría, Manantial de (Zalla)

IGC 61.

Para *Manantial*, cf. *Manantial*. Para *Fría*, cf. *Fría*, *Fuente*.

- Fuente la Lisa, Arroyo de (Soba)

MOPU 84 (19-6).

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*. Para *Lisa*, cf. *Lisa*.

- Fuentejuyo (Liendo)

1 : 25000.

Para *-juyo*, cf. *-juyo*.

- Fuenteprovedo, Casas de (Soba)

1 : 50000 Am.

Para *Casas*, cf. *Casas*.

Se sitúa muy cerca del límite con la Provincia de Burgos. M. García Alonso me indica que lo correcto es *Fuentepreveo* o *Fuenteprevedo*. Cf. *-provedo*.

- Fuentevosa (Trucíos)

Monte (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159a).

Quizá pudiera explicarse a partir de **Fuente Herbosa*, forma femenina de *herboso* “poblado de hierbas”. Mucho más aventurado es pensar en el vasc. *botza* “alegre”. Cf. *Herbosa*.

- **Fuentes, Las (Trucíos)**

Peña en los Jorrios (*op. cit.*: l. c.)²⁷³².

Fuente “manantial de agua que brota de la tierra”, “aparato o artificio con que se hace salir el agua que va encañada”, “cuerpo arquitectónico que sirve para que salga el agua por uno o varios caños dispuestos en él” < lat. *fonte(m)*, cf. *DCECH*, con diptongación de la *o* breve.

Recojo bajo sus respectivas entradas: *Fuente de Aro*, *Fuente del Arroyo* (CARR), *Fuente del Arroyo* (CU), *Fuente de la Barcenilla*, *Fuente Velendo*, *Fuente de Benito*, *Fuente Bezón*, *Fuente de la Virgen*, *Fuente de las Boyardas*, *Fuente de la Cabaña*, *Fuente de los Campos*, *Fuente del Capitán*, *Fuente Caudalosa*, *Fuente de Corneja*, *Fuente del Eco*, *Fuente de Edillo*, *Fuente del Espino*, *Fuente de la Fontanilla*, *Fuente Fría*, *Fuente Garmo*, *Fuente del Hoyo*, *Fuente de Lasprón*, *Fuente de Manu*, *Fuente de la Maza*, *Fuente de las Mercedes*, *Fuente de las Naveras*, *Fuente del Oro* (VT), *Fuente del Oro* (CARR), *Fuente de los Puntios*, *Fuente Quintana*, *Fuente del Rey*, *Fuente de San Roque*, *Fuente de la Sota*, *Fuente de Sotombo* y *Fuente de las Toberas*.

675. **Fuero**, cf. *Sojuero*.

-*juero* puede proceder de *fuero* “jurisdicción, poder”, con aspiración de la *f* < lat. *foru(m)* “plaza, jurisdicción”. No obstante, su uso toponímico, reforzado por *So-*, hace sospechar o bien en la existencia en la Edad media de un recinto o lugar para administrar leyes, etc. o bien de un *forum* de época romana.

676. **Fuerte**, cf. *San Roque*, *Fuerte de*.

Fuerte “fortaleza, recinto fortificado” < lat. *forte(m)*, con diptongación de la *o* breve. En antiguo castellano es *huerte* y en castellano vulgar de Cantabria, Salamanca, Andalucía y América *juerte* (DEEH: 689a).

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Fuerte de Luchana* y *Fuerte de Serantes*.

G

677. **Galdames (Galdames)**

Valle de las Encartaciones; Durana, AEF 30, 1981: 108 da a su nombre un origen latino por el sufijo en -ez (bajo la forma *Galdamez*). Para la terminación cf. el apartado correspondiente.

Galdames fue área del monasterio de Oña, perteneciendo desde 804 al Obispado de Valpuesta y desde 1105 a la Sede de Burgos²⁷³³. El Concejo no se sabe cuándo se

²⁷³² En 1727 el convento de Santa Clara de Portugalete vende a un vecino de Sestao una porción de viña y heredad en el puesto que llaman La Fuente, debajo de la misma fuente de dho concejo (Sestao), cf. Ramos Larriba, 1997: 22.

²⁷³³ González Orejas, «Galdames», 1993: 15.

creó; tenemos noticias de él a partir del año 1214, en una donación de don Diego López de Haro a los monjes de Nájera: «*Gualdames, sotien petris de Soberrones*»²⁷³⁴.

Se documenta como *Galdames* en la *Crónica de Vizcaya* (Aguirre, «Dos Crónicas», 1986: 61) y también en un documento de 1477 (*op. cit.*: doc. LXIII, p. 316). En uno de 1489 aparece como *Galdemes* (*Documentos Castro*, 1996: 69).

La primera parte del NL puede compararse con *Galdeano*, pueblo del Valle de Allin (Navarra), documentado al menos desde 1368 (Yanguas, 1, 1964: 438), así como NL de Calahorra (González, 1987: 240).

Para Gárate, *BRSVAP* año 7, 1951: 199 *Galdames* equivale a *Aldamiz*, derivado a su vez de *Aldama*, pero no se justifica la presencia en *Galdames* de *G-*.

Podría pensarse para la base en un NP **Calda* (se reconstruyen dos *Caldus* en la actual Provincia de Málaga, cf. Abascal: 310b).

Cf. *San Pedro de Galdames*.

678.

- ***Galindo* (San Salvador del Valle)**

IGC 61.

- ***Galindo* (Sestao)**

Lugar nombrado por Ybarra, Garmendia, «Torres», 1, 1946: 269.

- ***Galindo, Río* (Sestao)**

«... río residual, recuerdo de lo que fue el gran meandro de la Ría de Bilbao hace milenios» (Música, Negro, «Sestao», 1984: 16-7). Sirve de línea divisoria entre Baracaldo y Sestao y fue durante varios siglos navegable (*op. cit.*: 11), sirviendo así a Sestao de enlace con las Encartaciones. Madoz, 1990: 106b recogía *Galindo*, brazo de la Ría de Bilbao situado entre la anteiglesia de Baracaldo y Tres Concejos del Valle de Somorrostro, a media legua corta de Portugalete, en el que desembocan las aguas que vienen de los montes de Serantes y Triano; señalaba que en el punto hasta donde llegaba el mar «hay un depósito de venas ó mineral de hierro, conducido allí por caballerías desde las minas; luego lo cargan en gabarras que bajan por la ría hasta el fondeadero del Desierto ó San Nicolás, donde lo reciben ya los buques destinados á su transporte».

Para *Río*, cf. *Río*.

En Ezcaray (La Rioja) hay *La Galinda* (González, 1987: 240) y es frecuente en tierras riojanas *Galindo*, solo o en composición -existe también *Galnido*, quizá por metátesis-.

Etimológicamente *Galindo* se explica a partir de una base preindoeuropea **kal-* “piedra” -pero cf. *Gallinar-* más la terminación *-ndo*, que J. Gorrochategui, basándose en L. Michelena, ha propuesto que tenga un valor diminutivo en onomástica vasc., aunque no hay que olvidar la existencia del onomástico personal de origen germánico *Galindo*, frecuente en la Edad media en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya²⁷³⁵. Cf. *Liendo* y *Sogalinde*.

²⁷³⁴ González Orejas, «Galdames», 1993: 7.

²⁷³⁵ Cf. M. Á. Lfano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria* 1995: 102b, que trae *Galindo/Galindi*, y señala más adelante (p. 103a) que *Galindo* se convirtió en la Edad media en un NP muy utilizado por los vascones orientales y sus descendientes. A. Llorente, «La repoblación vasca en Ávila y Salamanca a la luz de la toponimia», en *Toponimia de Castilla y León*: 19, por su parte, incluye *Galindo* entre los NNP que pueden ser lingüísticamente vascuenses o de otros orígenes pero adoptados muy pronto por los vascones. De hecho, Balparda, 1933-4: 124-6 señaló que el pueblo y el brazo de mar que nos ocupan pudieron llamarse *Galindo* por uno de los señores de la zona. La forma

679. Gallinar, Mina (Sopuerta)

IGC 61.

Para *Mina*, cf. *Mina*.

Quizá a partir del ide. **kal(l)io-* “piedra”, convertido en *Gallinar* por asociación etimológica (vid. Galmés, «Top.»: 18-9), o quizá simplemente se trate de lo evidente, es decir, *gallinar* como “lugar donde se recogen las gallinas”, aunque repárese en que lo correcto en español es *gallinero*, a partir del lat. *gallina(m)* “gallina”.

680. Galupa, La (Trucíos)

Término en Armañón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159b).

A partir de la raíz preindoeuropea **kal-* “piedra”, cf. *Galindo*; *-upa* no sé con certeza qué es; difícil se hace el recurrir al vasc. *upa*, *upel*, que aparece también con las formas *kupa* y *dupa* “tonel, cuba” < lat. *cuppam*, aplicado metafóricamente a las condiciones orográficas del terreno. Quizá sin embargo es la raíz ide. **up* “río, agua” (cf. Villar, F., «A Further dialectal variant of the Indo-European word **ap-* “water / river”», *Indogermanische Forschungen* 102, 1997, pp. 84-107)²⁷³⁶.

681. Gamas (Trucíos)

Caserío en 1610 (Sasía, 1966).

En vasc. *gamas* es “especie de tierra arcillosa propia para construir paredes” (*Retana*), cf. *Dicc. Et. Vasco* 5: 10, *gamas* “tierra arcillosa”, recogido por P. Lhande y ausente en R. M. de Azkue²⁷³⁷.

682. Gamboa (Trucíos)

Término y antiguo solar (Sasía, 1966).

Madoz, 1990: 106b recogía *Gamboa*, casa solar y armera de Ceanuri (Vizcaya).

Del vasc. **ganbo*, que puede «muy bien ser representante del lat. *campus* (o del celt. *cambo-*?)» (Michelena, *Apellidos*: 91)²⁷³⁸ y el artículo vasc. *-a*. En mi opinión, puede partirse para su etimología también del ide. **gombho-* “dentadura, diente” (Szemerényi: 82), aplicado a la orografía del terreno.

primitiva vasc. es *Garindo*, siendo *Galindo* la romanizada, cf. L. Michelena, «El genitivo en la onomástica medieval», *Emerita* 25, 1957, pp. 134-48 (= *SHLV* 2, 1988, p. 598).

²⁷³⁶ Cf. W. P. Schmid, «Die alteuropäische Hydronymie. Stand und Aufgaben ihrer Erforschung», *BzN* 16, 1981, p. 7, en donde señala que **a2ep-* > **ap-*, **a2op-* > **op-*, **a2p* > *ap-*, *up-*. Más difícil resulta relacionarlo con *galipa* “cesta de los pescadores” (Ciérvana) y *galupo* “cesta plana para pescado” (Ciérvana) -Etxebarria, Etxebarria, 1997: 371-, al tratarse el nuestro un municipio del interior, aunque no imposible; se trataría de una aplicación metafórica a las características del terreno, con cerramiento vocálico. Cf. también *galupa* “halo o cerco que suele presentar la luna llena” (Sánchez-Llamosas, «Habla Castro», 1982: 115). Echevarría Isusquiza, 1996: 745 lo recoge entre los NNL de Carranza difíciles de interpretar, trayendo a colación el sustantivo asturiano *gulipu* “sendero entre rocas”, “precipicio”, a partir del lat. *gulam* “garganta”, con un sufijo despectivo, explicándose la forma por metátesis vocálica y cambio de género. No muy convincente, desde luego.

²⁷³⁷ Menos convincente es la posibilidad que me apunta R. Bohigas, esto es, pensar en una relación con *Gama* (Bárcena de Cicero, Cantabria) y *Rugama* (NL del mismo municipio y apellido habitual en dicha zona).

²⁷³⁸ Originalmente era una palabra del norte de Navarra y con penetraciones en guipuzcoano y labortano; el *Dicc. Et. Vasco* 5: 14 reafirma la opinión de L. Michelena con el altonavarro *ganbour* “agua sulfurosa en general, agua de Cambo”, presente en el diccionario de R. M. de Azkue, lo cual, sin embargo, pienso que puede provenir del mismo NL *Cambo*.

683. Gamonal, Arroyo de (Castro-Urdiales)

IGC 36.

Para Arroyo, cf. Arroyo.

Colectivo de *gamón* “asfódelo”, vocablo común al castellano, catalán y portugués. El colectivo *Gamonal* aparece ya en 1251 con el sentido de “pasto grato a los cerdos”. Su origen es incierto (cf. *DCECH*, s. v. *Gamón*).

684.

- **Gándara (Carranza)**

- **Gándara (Galdames)**

- **Gándara (Lanestosa)**

- **Gándara (Liendo)**

1 : 25000.

- **Gándara (Sopuerta)**

- **Gándara (Trucíos)**

Término.

En el vocabulario de Trucíos *gándara* es la “tierra baja y llena de maleza” (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 155a, cf. “tierra baja llena de malezas” para el mismo municipio en Etxebarria, Etxebarria, 1997: 372). En Cantabria es “tierra inculta y llena de maleza” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 128), “terreno quebrado y pobre” (García-Lomas, 1966: 212).

- **Gándara, Río (Soba)**

Madoz, 1984: 39.

Para Río, cf. Río.

- **Gándaras (Carranza)**

Término (Sasía, 1966: 206).

Etimológicamente, las explicaciones al uso han solido partir del ide. **kanto-* “piedra”, terreno pedregoso²⁷³⁹ y un suf. átono *-ara* de la clase que R. Menéndez Pidal rastreó en sus estudios sobre la Toponimia prerromana hispánica²⁷⁴⁰. Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 75-8 partía de V. Bertoldi, quien señaló la existencia de una voz preindoeuropea *ganda* “pedregal” (*sic*) extendida desde los Alpes a los Pirineos, estando presente en la Península ibérica más o menos en una zona cántabro-pirenaica (*gándara* funciona como apelativo en gallego); R. Menéndez Pidal matizó que la base *ganda* : *kanda* estaba también presente en territorio ibérico, señalando una coincidencia

²⁷³⁹ Para la sonorización, que no desaparición, de las consonantes sordas iniciales en vasc., cf. F. González-Ollé, «La sonorización de las consonantes sordas iniciales en vascuence y en romance y la neutralización de k-/g- en español», *Archivum* 22, pp. 253-74; y G. Salvador, «Neutralización de G-/K- en español», en *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, t. 4 (anexo 86 de la *RFE*), Madrid, 1968, especialmente la p. 1748. La propuesta referente a que la sonorización de las intervocálicas sea un fenómeno provocado por las lenguas celtas, las cuales en su evolución presentan el fenómeno de la lenición, ha provocado una gran controversia desde que A. Tovar («La sonorización y caída de las intervocálicas, y los estratos indoeuropeos en Hispania», *BRAE* 28, 1948, pp. 265-80 más un mapa) la planteara para la Península (*vid.* también A. Tovar, «La sonorisation et la chute des intervocaliques, phénomène latin occidental», *Revue des Études Latines* 29, 1951, pp. 102-20 = *Substrate und Superstrate in den romanischen Sprachen*, Darmstadt, 1982, pp. 252-73). Cf. un resumen del estado de la cuestión en Ariza, *Fonología*: 23-8.

²⁷⁴⁰ Así por ejemplo R. Menéndez Pidal, «Sufijos átonos en el Mediterráneo occidental», *Nueva Revista de Filología Hispánica* 7, 1953, pp. 34-55. Cf. J. R. Craddock, *Latin Legacy versus Substratum Residue. The Unstressed «derivational» Suffixes in the Romance Vernaculars of the Western Mediterranean*, Berkeley- Los Ángeles, 1969.

alpino-ibérica. Hace tiempo que Meier: 118 propuso partir del lat. *g(l)andula*, que tiene el significado de “bellota”, cf. DEEH: 209b, pero los cambios semánticos precisos son muy difíciles de aceptar.

- **Gandarias (San Salvador del Valle)**

IGC 61.

Tovar, 1955: 18 pensaba que el mismo apelativo **kanda, kanta, ganda* de *Gandarilla* (San Vicente de la Barquera) era comparable al vizcaíno *Gandarias*. Acerca de *ganda-* y la palabra **gandadia* que se reconstruye a partir de Plinio habla Oroz Arizcuren, F. J., «Sobre palabras prerromanas en escritores latinos. A propósito de una reciente edición del libro XXXIII de la *Historia Naturalis* de Plinio», en *Actas del VI Colóquio sobre Línguas e Culturas Paleo-hispânicas (Coimbra, 1994)*, Salamanca, 1996, editadas por F. Villar y J. d' Encarnaçao. Cf. *Gándara* y atiéndase a una posible explicación a partir de **Gandaría < Gandarilla*.

- **Gandarilla (Carranza)**

Término de Bárcenas (Sasía, 1966: 206). Para Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 258-60.

- **Ganderías (Carranza)**

Término de Sierra (Sasía, 1966: 206).

M. García Alonso me indica que se escucha *Gandarías*.

Cf. *Gándara*. Echevarría, 1998: 207 recoge *Las Gandarías/ Las Ganderías/ Las Gandirías* en Carranza como ejemplo de tendencia al cierre en el timbre de las vocales intertónicas.

685.

- **Ganeko (Somorrostro)**

Monte.

Sasía, 1966: 127 dice que se oyen también las variantes *Janeko, Janeo y Ganeo*, y para intentar probar una alternancia *g/j* alude al barrio de Rigoitia (Vizcaya) llamado *Gainko*, vulgarmente *Jainko*. No hay que olvidar el NL *Caniego* (Villasana de Mena, Burgos) que recoge Solana, 1978: 344. En Álava un monte de Lagrán se llamaba en 1603 *Ganecobarro* (López de Guereñu, 1989: 216).

Ganeko- está formado por *gane-* y la marca de genitivo *-ko*, sobre la cual cf. el apartado correspondiente; vizc. *gane* “alto, altura” es un derivado de la variante vizc. *gan* del vasc. *gain* “cumbre, cima” y también “superficie” (para *gain* véase Michelena, *Apellidos*: 90²⁷⁴¹) en la que *-e* procede de un falso corte a partir de la forma locativa (cf. Gorrochategui, Lakarra: 129).

- **Ganekogorta (Baracaldo)**

Sasía, 1966.

Al NL anterior se une *-gorta*, del lat. *cohorte(m)*, cf. *Korta* y *Ezkigorta*. *Gorta* es en vasc. “ejido”, “cuadra”.

686. **Ganzarrosa (Limpías)**

Sitio.

1 : 25000, que también recoge otro sitio *Ganzarrosa*.

Parece llevar un suf. *-arro*, presente en>NNL como *Cotarro*, etc., y el abundancial *-osa*. A qué responda *Ganz(a)-*, es difícil saberlo. En vasc. hay *gantz*

²⁷⁴¹ También “parte exterior”, “altura”, y “cuesta” en vizc. en los derivados. Su etimología parece provenir, según propuesta de H. Gavel, de **gara-en > *garen > gain* : *gara* “idea de elevación, altura” (*Dicc. Et. Vasco* 4: 195).

“empeine, cuero que cubre el zueco” (*Retana*), que semánticamente no parece muy adecuado para un NL. Por otra parte puede partirse quizá mejor del vasc. *antzar* “ansar, ganso”, o bien de donde es préstamo la palabra, es decir, del romance < lat. *anserem* “ganso”²⁷⁴², con aféresis de *G-*. Cf., sin embargo, *Ganzo*, por lo que habría que contar con una asimilación vocálica, y así de *ganzo*, **ganzorro* > **ganzorrosa* > *ganzarrosa*.

687. *Ganzo*, Alto de Peña (Santoña)

1 : 25000.

Para *Alto*, cf. *Alto*.

Para *Peña*, cf. *Peña*.

Es el pico más alto (378 m.) del Monte Buciero.

En Vizcaya, Madoz, 1990: 107a recogía *Ganzorri*, peñascal de Gatica en donde según la tradición tuvo principio la casa-solar de Butrón.

Cf. *Ganjarrosa*. En principio tampoco hay problema en partir de **kantio*, cf. *Canto*, de semántica más adecuada para una altura peñascosa; no veo dificultad en esta etimología por el hecho de que en el habla de Castro-Urdiales y su entorno se registre *ganzo* “corro de maleza compuesta de helecho, brezo y otras plantas silvestres” (Sánchez-Llamas, «Habla de Castro», 1982: 115b, en donde se señala que es voz común, actual, de Otañes, y da como ejemplo: «Los **ganzos** se rozan y proporcionan muy buena cama para el ganado vacuno»), ya que la maleza puede haber tomado el nombre del terreno que la sostiene.

688.

- ***Garay* (Galdames)**

IGC 61.

- ***Garay* (Trucíos)**

Caseríos en el s. XVIII (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159b).

- ***Garay de Sopuerta* (Sopuerta)**

En el Libro XX de las *Bienandanzas e Fortunas*, Rodríguez Herrero, 1955: 51.

Para *Sopuerta*, cf. *Sopuerta*.

- ***Garay, Alto* (Galdames)**

IGC 61.

Para *Alto*, cf. *Alto*.

Garai es en vasc. “alto” y como sustantivo también “granero, hórreo” (Michelena, *Apellidos*: 93)²⁷⁴³. Posee un suf. *-i* (*op. cit.*: 100). En la misma Vizcaya, entre otros lugares de igual denominación, estaba la anteiglesia de *Garay* (partido judicial de Durango), situada, según Iturriza, 2: 476, en «parage eminente de la falda meridional de la gran sierra de Oiz, disfrutando de hermosas vistas y de aires puros y sanos» (cf. también Madoz, 1990: 107a).

Cf. *Torre de Garay*.

689. *Garazal* (Trucíos)

²⁷⁴² *Antzare* en salacenco es “ganso”, con neutralización fricativa/africada tras *n* con realización africada (cf. Arbelaz: 31). La *Appendix Probi* (129 y 164) ya corregía *anser non ansar* (Grandgent: 291).

²⁷⁴³ Para *Garai* “granero, hórreo” en la Toponimia cf. P. de Zabala, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 438, que lo da como propio de *Aezkoa* (Baja Navarra) y Vizcaya. Véase también *Dicc. Et. Vasco* 5: 23, en donde se recoge que otro de sus significados en vizc. es “encima”, y se parte para su etimología por parte de L. Michelena del vasc. *gara* “elevación, altura”.

Monte en Peñalba (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159b).

Del vasc. *garatza* “montón de helecho en forma de cono”²⁷⁴⁴ más el colectivo romance *-al*; *garatza*, a partir de *garo* “helecho”, con el suf. abundancial vasc. *-tza*.

690. Garbayona (Trucíos)

Llosa en 1711; en 1863 es *Parbayona* (Sasía, 1966). Recientemente A. Ruiz de la Serna lo escuchó en Trucíos como *Parbayona*, refiriéndose a un lugar junto al camino viejo de Villaverde de Trucíos a Islares a su paso por Trucíos, exactamente en el barrio de Romaña, entre La Maza y Cifrián.

Para *-bayona*, recuérdese la ciudad vasco-francesa de *Bayona*, documentada *baiona* en el año 1063, cf. para su etimología Orpustan, *Top. basque*: 25-6, acercándola al vasc. *ibai*, y *Bayonti* en la lista.

Quizá, a partir del vasc. *garba* “avena sin trillar”, “cobertizo en una granja, techado tosco” (*Retana*) más el suf. *-i*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente, o mejor del vasc. *galbar*, *garbal* “calvo”, presente en apellidos vascos (Michelena, *Apellidos*: 91). Para la terminación *-ona*, cf. el apartado correspondiente.

691. Gardeiz (Abanto y Ciérvana)

Llosa del barrio *Karde* que en 1793, según Sasía, 1966: 140b, era *Gardeliz* y también *Cardeliz*.

Cf. *Cardeli*, y para la terminación *-iz* véase el apartado correspondiente.

692.

- Garma (Trucíos)

Caserío en La Puente (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159b).

- Garmapreta, Cantera (Ramales)

IGC.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

Para *-pret*, cf. *-pret*.

- Garmillas, Las (Ampuero)

Entidad de población.

- Garmo, El (Arcentales)

IGC.

Por dos veces, en terrenos montañosos, y hay también una *Fuente del Garmo*, IGC, que deriva su nombre de uno de los NNL señalados.

- Garmo, Monte, fuente y río (Gordejuela)

Sasía, 1966: 129, quien indica que en «las Encartaciones de Vizcaya, Mena y Parayas, la voz *garmo/garma* indica «una vertiente muy pronunciada». Al parecer la voz se usa también más al occidente (Santander y Asturias)». Se ha hecho famosa en los últimos tiempos la *Cueva de la Garma* (Ribamontán al Mar, Cantabria) por el descubrimiento de su riqueza arqueológica y rupestre.

Para *Monte, fuente y río*, cf. sus respectivas voces.

En toponimia riojana actual existe *La Garmos* y *Garmenteri* (González, 1987: 243) y en Álava un labrantío de Marquínez en 1607 era *Garmaspea* (López de Guereño, 1989: 219).

Garma, en el habla cántabra, es “despeñadero, precipicio, lugar donde es fácil despeñarse”, “paraje tortuoso y accidentado”, “enredo”, “matorrales intransitables”, “morrena, sedimentos de arena, grava y piedras depositadas o transportadas por los

²⁷⁴⁴ El *Dicc. Et. Vasco* 5: 26 lo da como propio del vizc.

glaciares” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 131)²⁷⁴⁵. El *DRAE* la da como voz propia de Asturias y Cantabria con el significado de “la vertiente muy abrupta donde es fácil despeñarse”, y trae también el verbo *engarmarse* “meterse el ganado en una garma”. De la acepción de “despeñadero” se derivó otra que tiene el término, esto es, “maleza o matorral” en que se enreda el ganado, y de ahí a “rocas o algas” en que se traban los instrumentos de pesca, usándose en Cantabria *engarmarse* y *desengarmarse*²⁷⁴⁶. En Carranza *garma* es “lugar pedregoso, con maleza” (cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 175-6, con NNL carranzanos en los que se encuentra el término).

Garma aparece escrito por primera vez en un documento cántabro de 1210 («una tierra a la Garma») y es voz local, quizá prerromana (cf. para referencias López Vaqué, «Vocabulario», 1, 1988: 156-7)²⁷⁴⁷.

693. -garrido, cf. Mongarrido.

Garrido es “gallardo, hermoso”, probablemente a partir del participio (*garritus*) del lat. *garrire* “charlar, parlotear”, “gorjear” (Corominas, Pascual, *DCECH*, 3, 1980: 109b, quienes indican que en el oeste de Asturias significa “robusto, fuerte”). Cf. Meier: 121, reafirmando la etimología dada por J. Corominas frente a problemas semánticos que planteaba S. N. Dworkin y que le llevaban a proponer dos étimos.

694. Gastañaga (Somorrostro)

Término que en el s. XIII aparece como *Gastañaga* y *Gastañega*, lo que para Sasía, 1966: 130 es prueba de una equivalencia *-ega/-aga*; además dice que incluso en documentación de 1300 figura como apellido toponímico navarro *Gaztañega*.

En Ezcaray (La Rioja) hay *Gastanzalaia* (González, 1987: 244) y un monte de Aperregui (Álava) lleva el nombre de *Gastañalde* (López de Guereñu, 1989: 220). En Vizcaya, Madoz, 1990: 198a recogía *Gaztañaza*, caserío con ermita de Yurreta, y *Gaztañazatorre*, casa solar y armera del mismo lugar.

Nuestro NL, del vasc. *gaztaiña* “castaño” y el suf. vasc. *-aga*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente.

695. Gastelu (Baracaldo)

Sasía, 1966.

Se trata del vasc. *gaztelu* “castillo” < lat. *castellu(m)*, indicando probablemente la adopción de una nueva manera de construir, desconocida en la época del préstamo para los hablantes de eusquera, cf. Rohlf, G., «La influencia latina en la lengua y cultura vascas», *RIEV* 24, 1933, p. 337. Michelena, L. «Romanización de Guipúzcoa», en *II Semana de Antropología Vasca*, Bilbao, 1973, p. 336 señalaba que «al estudiar la toponimia no debemos olvidar jamás (...) (*que*) [s]ólo puede ser *romano* con una razonable seguridad aquello que *ya no es productivo* ni en vasco ni en romance. No hay duda de que vasc. *Gaztelu* viene del lat. *castellum*, pero vasc. *gaztelu*, lo mismo que cast. *castillo*, sigue vivo en la lengua hasta hoy»²⁷⁴⁸.

²⁷⁴⁵ Cf. también García-Lomas, 1966: 214.

²⁷⁴⁶ A. López Vaqué, *Del léxico castreño de ayer y de hoy*, Santander, 1998, pp. 111-2.

²⁷⁴⁷ Sin embargo cf. en aragonés *garra* “hierba”, que el *DEEH*: 206 deriva del lat. *gramen* “hierba”, aunque quizá sería mejor tener en cuenta el francés *gerbe* “gavilla, haz” < *garba*, de origen germánico, véase Grandgent: 211.

²⁷⁴⁸ Así en la costa vizcaína *Gaztelupe* es un lugar al pie del montículo en el que se hallaba la batería que protegía el Puerto de *Armintza* (G. de Duo, «Toponimia de la costa desde Punta Galea hasta

696. *Gastéluri* (Baracaldo)

Sasía, 1966.

Gastelu es un préstamo del latín *castellu(m)*.

A traducir como “ciudad del castillo”, de *gastelu* y *uri*, o bien, más convincentemente, “lugar del castillo”, cf. el apartado correspondiente a *-uri*.

697. *Gasterán* (Galdames)

IGC 61.

En *-(e)rán* parece que nos encontramos ante el vasc. *(h)aran* “valle”, pero la primera parte me resulta tan impenetrable como a L. Michelena la del apellido *Gaztesi* (*Gastesi*) (*Apellidos*: 94), pues crea problemas de todo tipo el acudir al vasc. *gazta* “queso”, aunque no tanto semánticamente si pensamos en *gaztain(a)* “castaño”²⁷⁴⁹, téngase en cuenta por ejemplo *Gaztanbide*, y si reparamos en que es un NL recogido del mapa, sin verificar sobre el terreno. La aparición de *-s-* en vez de *-z-* no crea problemas, teniendo en cuenta que el vizcaíno neutraliza las sibilantes y que, en cualquier caso, el NL está romanizado. Sin problemas morfológicos, puede acudirse al vasc. *gazte* “joven”, quizá actuando como NP (cf. *Gaztero*).

698. *Gato*, cf. *Salto el Gato*.

Gato, quizá por asociación etimológica con *gato* “mamífero carnívoro doméstico”, a partir de una var. regresiva del lat. *catinum* “fuente, crisol”, y en sentido figurado “hoyo, cavidad” (cf. Galmés, «Top.»: 43)²⁷⁵⁰.

699. *Gaztero* (Carranza)

Término documentado en 1860, que Irigoyen, «Vizc. Ed. Media», 1986: 233b compara con el NP *Garcia Gastaroyz* (documentado en el año 1350 en el Valle de Amescoa), opinando que el patronímico supone un NP *Gastaro-*, «equivalente vasco del latino C. Inventio, dat., CIL,II,1054», pensando seguramente en el vasc. *gaztaro* “época de la juventud”, de *gazte* + *aro*, más *-iz*, con disimilación vocálica, siendo *gazte* un término antiguo sin duda en el vasc., como señala el *Dicc. Et. Vasco* 5, 1992: 57. El vasc. *gazte* “joven” está presente en apellidos como *Gastearena*, *Gasteategui*, *Gazteluzar*, etc. (Michelena, *Apellidos*: 94). Cf. *Gasterán*.

No es imposible, en cualquier caso, que en el patronímico mencionado por A. Irigoyen pueda relacionarse *-royz* con el apellido *Ruiz*.

700. *Gauzetilla* (Carranza)

Barrio en el siglo XVII.

Sasía, 1966: 130b lo compara con la aldea vizcaína de *Gautéguiz* y se pregunta si será el *Gottel* documentado en el siglo X.

Pienso que no hay razones para hacer la identificación con el NL del siglo X. Echevarría Isusquiza, 1996 no recoge este NL; lo más parecido que trae es *La Jazuela*/

Basorda», *AEF* 31, 1982-3, p. 255b). Madoz, 1990: 108a recogía *Gaztelniturri* (posible errata por *Gazteluiturri*), casa solar y armera de Abadiano; *Gaztelua*, barrio de Abadiano; *Gaztelu*, casa infanzona de Larrabezua; y *Gaztelugache*, isla del término jurisdiccional de Bermeo.

²⁷⁴⁹ *Gaztaiña* es para L. Michelena uno de los préstamos latinos más antiguos por la correspondencia del lat. *s* con la predorsal vasca *z* (cf. *Dicc. Et. Vasco* 5, 1992: 56). Procede de *castanea(m)*, vid. G. Rohlfs, «La influencia latina en la lengua y cultura vascas», *RIEV* 24, 1933, p. 341.

²⁷⁵⁰ Para la etimología del nombre del animal, a partir del lat. tardío *cattus* “gato”, cf. Meier: 123

La Gazuela en Presa, poniéndolos en relación con *haza* “porción de tierra labrantía o de sembradura”, que hace provenir del lat. *fascia* “faja”, derivado de *fascis*.

Si no está mal anotado por J. M. Sasía, la terminación parece el suf. diminutivo romance *-illo* en su forma femenina. Lo anterior queda entonces reducido a *Gauzeta*, que se puede descomponer en el suf. locativo vasc. *-eta* y *Gauz-*, que quizá es ampliación de *gau*, palabra que en vasc. no sólo significa “noche” sino también “bruma”. Quizá el NL vizc. *Gazeta*, barrio de Elorrio (Madoz, 1990: 108a), es una forma contracta.

701. Gedo (Liendo)

IGC 36.

No sé qué pueda ser. *Gedar* es en el Valle de Lamasón (Cantabria) “parir el ganado” (González del Valle, *PIEF* 1, 1969: 173). Quizá *-edo* < lat. *-etum*, pero sigo sin ver claro de qué se trata, a no ser que pensemos en una variante de *Haedo*.

702. -gega, cf. *Zernagega*, río.

703. Gelgerón (Trucíos)

Término (Sasía, 1966).

M. García Alonso se pregunta si no estaremos ante un resto fósil de la aspiración de *f-* latina, con lo que nuestro NL correspondería a *Helguerón*, derivado aumentativo del lat. *filictarium*, cf. *Helguera*, explicación adecuada. *Helgual* y *helguero* son voces comunes en Castro-Urdiales y su entorno con el sentido de “helechal, terreno cubierto de helechos” (Sánchez-Llamas, «Habla de Castro», 1982: 122b).

704. Generosa, Huerto de (Liendo)

IGC 36.

Para *Huerto*, cf. *Huerto*.

Generosa, femenino del adjetivo esp. *generoso* “noble y de ilustre prosapia”, “liberal, dadivoso”, posiblemente en nuestro caso convertido en NP o apodo.

705. Gerelagua (Arcentales)

IGC.

-agua < esp. *agua* < lat. *aqua(m)* < ide. **akwa*. En otros NNL de la zona entra como segundo elemento de composición, así *Basagua*, etc. *Gere-* parece vasc., pero no sé dar con su étimo. Sí quiero señalar, no obstante, que otro nombre del *Río Losa* (norte de Burgos) es *Gerea* (documentado como *Serea* en el año 853 d. C.)²⁷⁵¹.

706. Geriza, La (Trucíos)

Sima en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159b).

En vasc. *geriza* es “sombra”²⁷⁵², “lugar resguardado de intemperies y peligros, abrigo, refugio”, “escondrijo” (*Retana*), lo que conviene como NL a una sima; por lo tanto, no es necesario acudir al vasc. *gari* “trigo”, con cerramiento vocálico quizá por disimilación, más el suf. abundancial *-tza*, aunque no es imposible.

²⁷⁵¹ A. Herrero Alonso, «Ríos de nombre vasco en la provincia de Burgos», *BIFG* 186, 1976, p. 775; téngase en cuenta que dice el autor que es uno de los más conflictivos en cuanto a grafías.

²⁷⁵² Significado propio del vizc. y del guipuzcoano, según el *Dicc. Et. Vasco* 5: 65. L. Michelena, para su etimología, sugirió una derivación del participio *gerizatu*, préstamo del cast. antiguo *crisar*, *cris*.

707.

- **Giba (Musques)**

IGC 61.

En la Rioja existe *El Cerro Giba* (González, 1987: 245) < lat. *gibba(m)* “joroba”.

- **Gibaja (Ramales)**

Pueblo.

En 1170, *Egibaxa* (Sasía, 1966: 122, quien lo considera vasc. o probablemente vasc.)²⁷⁵³. En 1301 aparece con la forma *Gebaia*, y *San Meder de Gebaia* haciendo referencia a la iglesia de San Emeterio (Oña 4: doc. 480). En un documento de 1338, *San Meder de Giuaja* (Oña, t. 6, 1986: doc. 661, p. 252). En el siglo XV, *Jebaja* (*Bienandanzas e Fortunas*, Libro XX, Rodríguez Herrero, 1955: 51).

Gibaja hace referencia a la idea de «encorvado, lugar un poco elevado», evolución del lat. *gibbacula(m)* (Renner, *Altamira* 1947: 244) (cf. Ernout, Meillet, 1979: 274b, quienes señalan que *gibbus* es de época imperial, habiendo un derivado *gibbula* y anotando asimismo que las lenguas románicas permiten reconstruir **gibbulus*).

Cf. *Ojébar*.

708. **Gicindos (Trucíos)**

Término en 1863 (Sasía, 1966).

Gizi es en vasc. “cosa muy menuda” (*Retana*)²⁷⁵⁴ y *-ndo* es un probable suf. diminutivo que aparece en otros NNL de la zona, cf. *Liendo*. Completa el NL la marca *-s* de plural romance.

709. **Gil-Cuadra, Casa**, cf. *Casa Gil-Cuadra*.

Se trata de un apellido compuesto. Para *Cuadra*, cf. *Cuadra*.

710. **-gila**, cf. *Peregila*.

711. **Gildo, C^a (Ampuero)**

IGC 36.

No sé qué puede ser *Gildo*. Quizá un apellido.

712. **Gilsel (Trucíos)**

Término (Sasía, 1966).

Para *Gil-*, cf. el vasc. *gila* “guinda, especie de cereza”, “guindo (árbol)”, en cuyo caso sería un nombre mixto, pero sin embargo la *-a* parece orgánica, aunque pudo perderla al entrar en composición, y la *g-* debe de poseer una pronunciación fuerte. Por ello, es mejor pensar que se trate del apellido *Gil*, cf. *Gil- Cuadra*, en cualquier caso con sintaxis vasc.

Para *-sel*, cf. *Sel*.

713. **Gitano**, cf. *Salto del Gitano*.

Gitano “dícese del individuo de un pueblo errante que parece proceder del norte de la India”, al parecer un derivado del lat. *Aegyptus* “Egipto”. Echevarría Isusquiza, 1996: 684 trae para Carranza *El Gitano*, y piensa que pueda tratarse muy probablemente

²⁷⁵³ En concreto, se menciona San Emeterio de Gibaja en un documento de 1170, cf. R. Pérez B(ustamante), en *GEC* 7, 1985: 78.

²⁷⁵⁴ El *Dicc. Et. Vasco* 5: 86 lo da como voz vizc.

de un *nombre étnico*, habiendo *Gitanos* (Lagrán, Álava), aunque no descarta la posibilidad de que se trate de un derivado del lat. *fictus*, propuesta nada desdeñable, que se explicaría por asociación etimológica.

714. *Gizando* (Carranza)

Seguramente se trata de un NP a traducir como “hombrecito”, de *gizon* “hombre” (“marido” en vizc.²⁷⁵⁵), que adquiere la forma *giza-* en composición, y el suf. de probable valor diminutivo *-ndo*. Cf. *Guisano*.

715. *Gobelas, Río* (¿Portugalete?)

Para *Río*, cf. *Río*.

Gobela es en vasc. “cal viva”, “pedruscos calcinados no pulverizados” (*Retana*), voz usada en vizcaíno; en nuestro NL le sigue la marca *-s* de plural romance. Sobre su etimología el *Dicc. Et. Vasco* 5, 1992: 90 dice que su aspecto es románico, pero difícil de determinar.

716.

- *Gobeo* (Carranza)

Antigua Casa-Torre, siglo XVI (Sasía, 1966: 131b, quien indica que es también término de Valmaseda).

- *Gobeo* (Zalla)

Casa-Torre (Sasía, 1966: 131b, que lo compara con una aldea homónima de Álava, que en la Reja de San Millán era *Gobeio*, aunque anteriormente (año 954) ya *Gobeo*, y que Caro Baroja, 3, 1980: 247 a su vez compara con *Gaubea* y *-gobia* en *Valdegobia*). Madoz, 1990: 108b recogía *Gobeo*, lugar de Zalla.

En La Rioja hay *El Olivo Gobeo* y *Gobera* (González, 1987: 246).

Durana, *AEF* 30, 1981: 106 recoge *Gobeo* en Zalla y Carranza y ofrece un origen latino por lo que considera sufijo en *-io*.

Goibe es en vasc. “altura” (*Retana*). Para *-(e)o* cf. el apartado correspondiente. También puede pensarse en una var. del vasc. *gobia* “caverna natural con más o menos condiciones de amplitud y refugio”, al parecer sólo registrado en toponimia, cuya etimología hay que retrotraer al lat. *cova*, cf. el bearnés *cobe*²⁷⁵⁶.

717. *Goicouria*, cf. *San Pedro de Goicouria*.

Goicuría recoge Iturriza, 2: 545 como barriada de Güeñes, y Madoz, 1990: 108b *San Pedro de Goicouria* como barriada que daba nombre a una de las cuadrillas del Concejo. Trae también *Goicouria*, barrio de Yurreta.

Goicouria, del vasc. *goiko* “de la parte superior” más el vizc. *uri* “ciudad”, o el suf. *-uri* de carácter locativo, más el artículo vasc. *-a*. Para la etimología del apellido *Goicouria* cf. Michelena, *Apellidos*: 96 y 159.

718.

- *Golilza*, cf. *San Sebastián de Golilza*, *Ermita de*.

- *Golilza, Río* (Arcentales)

IGC.

Para *Río*, cf. *Río*.

²⁷⁵⁵ *Dicc. Et. Vasco* 5: 86.

²⁷⁵⁶ Vid. el *Dicc. Et. Vasco* 5: 90, que señala que *gobia* corresponde al español *cueva*, arcaísmo latino *couos* (*sic*).

Probablemente var. de *Kolitxa*, cf. *Kolitxa*.

719. Golluri (San Salvador del Valle)

Sasía, 1966.

Quizá la interpretación más plausible es “ciudad de arriba” o “lugar de arriba”, con el vasc. *goi* “arriba”, “lo alto, la parte superior”, y la terminación *-uri*, sobre la cual, cf. el apartado correspondiente.

Cf. *Gulluri*.

720. Gomalo (Trucíos)

Campo en Gordón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159b).

Go- no sé qué puede ser, quizá apócope del vasc. *goi* “alto”, “altura”, “la parte superior”. Para *-malo*, puede partirse del vasc. *malo*, con muchas acepciones, entre ellas, “albo, blanco”, “alimaña” y “duende” (*Retana*). No puede descartarse tampoco la raíz prerromana **mal* “roca”, convertida en *malo* por asociación etimológica con el adjetivo español.

721.

- Gongueda (Baracaldo)

IGC 61.

- Gongueda a El Somo, Camino de (Baracaldo)

IGC 61.

Para *Camino*, cf. *Camino*.

Para *El Somo*, cf. *Somo*.

Mendizábal, *Apellidos*: 492a trae *Gongueta* (Elgueta, Guipúzcoa, 1626) y lo interpreta como “gamonal” (*ango* y *-eta*). Para Aulestia, «Dicc.», 1984: 248b es “sphodel field”.

Gonga en algunas partes donde se habla el dialecto navarro es una medida de granos (Azkue, «Dicc.», 1984: 513a), de donde pudo salir un colectivo *-eta*, romanizado *-eda*.

Más difícil es partir del vasc. *gondera* “grama, mala hierba cuya raíz tiene forma de cuentas de rosario” (*Retana*), porque según el *Dicc. Et. Vasco* 5, 1992: 102 es voz suletina y bajonavarra, pareciendo derivar del bearnés *counté*, *coundé* “rosario”; si fuera ésta la propuesta correcta habría que contar con una romanización del NL (cambio a una forma colectiva *-eda*).

722. Gorda, Punta de la (Castro-Urdiales)

IGC 36.

Para *Punta*, cf. *Punta*.

Gorda, forma femenina del adjetivo esp. *gordo* “abultado” < lat. *gurdus* “grueso”²⁷⁵⁷. Lo que pudo ser **Punta Gorda* en su momento, se transformó en *Punta de la Gorda* por asociación etimológica con *gorda* “mujer de muchas carnes”, a no ser que haya que contar con la elipsis de algún término como *Peña*, etc. Cf. *-gordo*.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Peña Gorda*.

²⁷⁵⁷ Parece tener un origen hispánico, a no ser que Quintiliano, *Institut. orat.* 1, 5, 55 no estuviera refiriéndose a su etimología sino más bien a su uso geográfico: *gurdos, quos pro stolidis accipit vulgus, ex Hispania originem duxisse audivi* (cf. Díaz y Díaz: 202). J. Corominas dejó abierta la posibilidad de que se tratara de un celtismo, cf. *Dicc. Et. Vasco* 5: 107.

723. Gordejuela (Gordejuela)

Documentado como *Gordojuela* en la Crónica de Vizcaya (s. XV), *don Lope Sanches de Gordojuela* (Aguirre, «Dos Crónicas», 1986: 59), es *Gordejuela* en documento de 1477 (Aguirre, «Dos Crónicas», 1986: doc. LXIII, p. 316).

En la Toponimia riojana se encuentra un par de veces *El Gordo* (González, 1987: 247) y en Álava *Gordelain* es un monte de Luco (López de Guereñu, 1989: 226). San Martín, *BISS* 15, 1971: 245 recoge *Gordoa*, señalando que es “campo de avenas” según J. A. Múgica, y “avena silvestre” según I. López-Mendizábal.

Para Irigoyen, *Euskera* 28, 1983, p. 117 *Gordejuela* contiene un sobrenombre *Gordo* de origen románico y el sufijo diminutivo vasc. *-xo*²⁷⁵⁸.

Me parece correcta la propuesta de A. Irigoyen; para completarla hay que explicar la terminación *-uela*, que es claramente una forma diminutiva romance. Alguna vez pensé que se tratara de una romanización del vasc. *gorde* “lugar abrigado” (*Retana*), más solo “campo”, “prado” más *-ola*, bien sufijo locativo, más probable en nuestro caso, bien *ola* “cabaña”, “ferrería”, pero la situación del Valle, en el que entran los vientos del norte y producía en el siglo XIX abundantes catarros y constipados (Madoz, 1990: 109b), a pesar de su clima benigno, me han hecho en principio desistir de tal etimología, aunque no puede dejarse de tener en cuenta que el topónimo pudo hacer referencia primeramente a un lugar muy determinado y luego extenderse a todo el Valle.

724. -gordo, cf. Cerro Gordo.

Gordo, del adjetivo *gordo* “abultado”. Cf. *Gorda*.

725. Gordón (Trucíos)

IGC. Aparece *Gordón* en Iturriza, 3: 898 como una barriada del Puente. Madoz, 1990: 110a recogía *Gordón-Cueto*, barrio de Trucíos.

Actualmente es un barrio.

Encuentro en Aragón *Gordués* y en Extremadura *Sierra del Cordón* (*Atlas gráfico de España. Índice general de topónimos*, Madrid, 1980, editado por Aguilar).

Al menos para nuestro caso hay que señalar que en el habla local de Trucíos *cordón* es la “crestería de una cordillera” (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 154b), lo cual es la mejor explicación de nuestro NL, el cual sufre una sonorización de la oclusiva por asociación etimológica con *gordo* o por haber pasado por labios vascos.

No imposible, aunque ciertamente menos satisfactorio dado el lugar que tratamos, es una explicación a través del NP base de *Cordius*, es decir, *Cordus*, atestiguado varias veces en *Hispania*, cf. Abascal: 334b-335a. Se documenta también el *cognomen* *Cordinus*. En Portugal existe *Cordinha* (*villa Cordiniana*, 962) (Piel: 199)²⁷⁵⁹, y en Meacaur de Morga (Vizcaya) Madoz, 1990: 110a recogía *Gordia*, caserío con ermita. Habría que contar con una terminación *-one(m)*.

²⁷⁵⁸ Encuentro una formación casi totalmente paralela en el propio A. Irigoyen, *La lengua vasca en relación con la antroponimia y otras cuestiones medievales*, Vitoria, 1983, p. 46: NL *Ardijuela*, que explica a través del hipocorístico **Ardixola*, masc., a partir de *ardi* “oveja” usado como NP, que tiene su correlato latino en la forma *Ouinus*.

²⁷⁵⁹ Cf. no obstante J. R. Morala Rodríguez, «Sobre los topónimos tipo “Gordón”», *Lletres Asturianas* 7, 1983, pp. 35-8, que defiende una raíz prerromana *KRD/GRD* (*sic*) con un sentido orónimo, recordando que *gurdus* es un término del latín hispánico (cf. *DCECH*, s. v. GORDO, que indica que quizá sea de origen hispánico, y que el lat. *gurdus* significaba “boto, obtuso”, “necio”), que en asturleonés *gordón*, *gordones* es “cordón”, que la decimosegunda acepción del *DRAE* de *cuerda* es “cima aparente de las montañas” y que en asturiano *cordal* significa “cordillera pequeña”.

726.

- Górgolas (Arcentales)

En el AHDV (Archivo Histórico de la Diputación de Vizcaya), *Documentación Impresa*, Caja 1, Doc. 2 se ofrece un nomenclátor del Partido judicial de Valmaseda que data de entre los siglos XIX-XX, apareciendo nuestro NL en el Ayuntamiento de Arcentales, siendo calificado como barrio. Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 267 lo recoge entre los barrios y núcleos de población.

- Górgolas, Manantial de (Arcentales)

IGC.

Para *Manantial*, cf. *Manantial*.

En un principio pensé que muy posiblemente había que partir del vasc. *gorga* “hoyo del fondo de un río”, “agua dormida y profunda, estanque” (*Retana*), más el suf. locativo *-ola*, que habría adquirido acentuación proparoxítona por confusión con *gárgola*, que es en esp. “caño vistoso por donde se vierte el agua de los tejados o de las fuentes”, y que para Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 67 tiene, originalmente o por imitación, un diminutivo románico primitivo en *-ulus*, con la primera *u* breve, adquiriendo así la *-s* de plural romance. En Cantabria *górgora* es “remolino de agua” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 133)²⁷⁶⁰. Pensaba asimismo que sería un término onomatopéyico que a la vez pudo haber sido formado ya en una lengua preindoeuropea (típica palabra adscribible a los “súfijos átonos” que estudió R. Menéndez Pidal) de la que pasaría al vasc. y a las hablas de Cantabria. Sin embargo, A. Ruiz de la Serna me hizo poner mi atención en que bajo la entrada *galbana* del DCECH, que significaba “especie de guisante” y modernamente “desidia, pereza”, se relaciona la primera acepción con el ár. *gulubbana* “especie de guisante”, aunque se duda cuál sea la primitiva procedencia, si arábica o española; como “vaina seca de legumbre” aparece con la forma *gárgola* en dos pueblos de Segovia, *gárbula* en dos de Madrid, *górgola* en dos de Cáceres y *gargorría* en uno de Vizcaya; el salmantino *gárbula* “vaina seca de los garbanzos” quizá pueda también ponerse en relación, pues se aprovechaba para hacer lumbre; en Álava *gárgola* “vaina de legumbre que contiene uno o más granos”, que E. A. de Nebrija daba como “simiente de lino” y Martín Sarmiento conocía en la zona de Reinosa (Cantabria) con la acepción de “cabeza de lino o bagaña”. Concluyen J. Corominas y J. A. Pascual señalando que *gárgola* parece venir del lat. *valvula*, con *u* breve “vaina de legumbre (haba, etc.,...)”, explicación lingüísticamente razonable para nuestros>NNL. Las formas con *o* piensan que se deban al influjo de algún otro vocablo. Sin embargo, el caso de hallarnos ante un manantial hace que no haya que olvidar la acepción cántabra de *górgora* “remolino de agua”, y sea posible una relación con el lat. vulgar *gurga* “garganta”²⁷⁶¹, cf. Echevarría, 1996: 307, más el suf. locativo vasc. *-ola*, romanceada su forma con el plural femenino *-as*. En el caso de las palabras vasc., aunque la etimología sea originariamente latina, no dejan de ser también patrimonio del eusquera.

727. Gorostiza (Galdames)

IGC 61.

En Vizcaya, Madoz, 1990: 110b recogía *Gorostiaga*, casa solar y armera de Monrelaga.>NNL como *Gorostiaga* y *Gorostica* ya están atestiguados en la Edad media (cf. *Dicc. Et. Vasco* 5: 111).

²⁷⁶⁰ García-Lomas, 1966: 216 añade que en Aragón es *gorga*.

²⁷⁶¹ De donde parece proceder el suletino *gorga* “hoyo del fondo de un río” (*Dicc. Et. Vasco* 5: 108).

Gorosti es “acebo”, y *-za* es el suf. abundancial vasc. *-tza*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente. *Gorosti* en sí mismo tiene, en palabras de L. Michelena, «el aspecto de ser un antiguo colectivo (...), con el suf. *-d(o)i*», cf. *-ti*²⁷⁶².

728. *Górriga, La* (San Salvador del Valle)

IGC 61.

Puede ponerse en relación con la raíz ide. **kor-* y el sufijo adjetival *-iko*. El hecho de la presencia de *-rr-* puede explicarse de una forma similar a como hemos hecho para *Carranza*, cf. *Carranza*.

729. *Górriz* (Carranza)

Término de 1860.

Para Irigoyen, «Vizc. Ed. Media», 1986: 233b, patronímico de *Gorri(a)*. A partir del vasc. *gorri* “rojo, pelado”²⁷⁶³, en Navarra aparece en documento de 1202 *don Garcia de Gorriç* (Michelena, *Apellidos*: 97). Irigoyen, A., «Toponimia de formación vasca en Santa Cruz del Valle Urbión (Burgos)», en *idem*, *De re philologica linguae uasconicae* 2, Bilbao, 1988, p. 256 recoge *Vallegorria*, señalando que *Gorria* “(el) rojo” puede tratarse del nombre o del apodo de un primitivo poseedor. Para la terminación *-iz*, cf. el apartado correspondiente.

Cf. *Irazagorría*, *Puente de e Iturri-Gorri*.

730. *Gottel* (Carranza)

Término de Ranero en el siglo X (Sasía, 1966: 207). No lo recoge Echevarría Isusquiza, 1996. Cf., para su primera parte, con una fuente de Erbi (Álava) de nombre *GOTARAN* (López de Guereñu, 1989: 227).

Nuestro NL, en relación con los *cognomina* *Gutta*, *Guttilla*, *Guttulus*, *Guttus* (Kajanto, «Cog.», 1965: 394a)²⁷⁶⁴. García Arias, X. Ll., «De Toponimia Tebergana (I): Antroponimia», *BIDEA* 93-4, 1978, p. 104 trae NL *Argudín*, interpretado como *agrum* perteneciente a *Gotinus* o *Gutinus* (hay documentado *Uilla Gotin* en la zona en 1098). Para *Ar-* interpretado como derivado de *agrum*, cf. *Armañón*.

Para la terminación *-el*, cf. el apartado correspondiente.

731. *Grabiel, Corral de*, cf. *Corral de Grabiel*.

Gabriel es NP, que en nuestro caso ha sufrido metátesis, al igual que suele presentarse en aranés, donde hay también casos de metátesis parecidos, así, aparte de *Grabiel*, *brente* (esp. *vientre*), *praube* (*pobre*), *craba* (*cabra*), etc. (Ademá Mora, C., *Estudio sobre el dialecto aranés*, Barcelona, 1966, pp. 23-4). Etimológicamente

²⁷⁶² Parece ser *gorosti* una *palabra de sustrato*, ya que tiene buenos paralelos en el sardo *colostri*, *golosti*, *golestru*, *olosti* “acebo” (NL *Golostia*), en el gr. *kélastros* (Teofrasto) y *kélastra* (Hesiquio) “acebo”, en varias formas del francés meridional y en el inglés *gorse* “tojo”, anglosajón *gorst* “Ulex Europaeus”, “*Rubus fruticosus*”, que se trataría una correspondencia, según E. Lewy, referente al paisaje atlántico del País vasco y Gran Bretaña, *vid. Dicc. Et. Vasco* 5: 111-2.

²⁷⁶³ Que aparece como segundo elemento en nombres de divinidades aquitanas como *Baicoriso deo*, *Baico[r]rixi deo*, *Baigorix deo*, *Buaigorixe*, *Lurgorr*, y en *Herauscorritsehe*, así como en el NL aquitano y vascón *Calagurris* (Gorrochategui, *Aquitania*, 1984: 312-3 y 360). Cf. también el NL aquitano *Baigorri*, documentado ya en el año 1057. Para propuestas sobre la etimología de *gorri*, ninguna de ellas convincente, cf. *Dicc. Et. Vasco* 5: 114-5.

²⁷⁶⁴ En *Hispania* hay *Gutius* en Idanha (Abascal: 147b). Alarcos: 485, junto a otra propuesta, señala que *Valdegutur* acaso provenga de un **guturi* formado por el NP medieval *Goto*, *Godo* + *uri* “pueblo, pago”.

proviene del hebreo *gabar-el* “fuerza de Dios” (Viejo: 125, indicando su abundante uso, incluido el toponímico, en Asturias en la variante con metátesis).

732. Gracera (Castro-Urdiales)

IGC 37.

En esp. *graciola* es “planta herbácea de las escrofulariáceas, de olor nauseabundo” (Casares, *Diccionario*: 425b), cuya base puede estar presente en nuestro NL, con una terminación colectiva.

Quizá, sin embargo, sea en realidad *Grajera*, colectivo de *grajo* “ave parecida al cuervo, de pico y pies rojos, y uñas negras”, la cual es denominada *crajo* en Güeñes (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 369)²⁷⁶⁵. Su etimología proviene del lat. *graculus* “grajo”, con la primera *u* breve (DEEH: 212b, quien señala -p. 714a- que aparece como *gragulus* en san Isidoro, *Etym.* 12, 7, 45).

733. Gracia. Cf. *Virgen de Gracia* y *Virgen de Gracia, Ermita de la*.

Gracia es una advocación de la Virgen, del lat. *gratia(m)* “gracia”.

734. Grameran (Galdames)

IGC 61.

Del esp. *grama* “planta gramínea, medicinal, de tallo rastrero” < lat. *gramina*, pl. de *gramen* “hierba”, “césped”, “grama” (cf. DCECH, s. v. *Gram*), aunque téngase también presente que en vasc. *grama* es “baba”, “repollo” (suletino “baba”, guipuzcoano “alga”)²⁷⁶⁶, más el vasc. (*h*)*aran* “valle”, con -e- por disimilación. La sintaxis en todo caso es vasc. Cf. *Grumieran, Monte*.

735. Grande, cf. *Campo Grande* (por dos veces).

Grande “que excede en tamaño, importancia, etc., a lo común y regular” proviene del lat. *grande(m)* “grande”.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Canteras de Llano Grande y Monte Grande*.

736.

- Granja, La (Castro-Urdiales)

IGC 36.

- Granja, Alto de La (Guriezo)

Es el lugar por donde pasa el camino que pone en contacto los municipios de Guriezo y Castro-Urdiales (Garper, *Guriezo*: 13).

En esp. *granja* es “hacienda de campo con casería”, “finca rústica”, común con el portugués, que el DEEH: 213a deriva del lat. **granica* “casa de granos”, aunque en español es un galicismo, cf. *La Granja* en Haedo (Carranza), Echevarría Isusquiza, 1996: 532.

737. Granzal, El (Galdames)

IGC 61.

²⁷⁶⁵ Una variante en Trucíos es *glaja* (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 372).

²⁷⁶⁶ En suletino y bajonavarro hay *gramena* (también *kramela* en el último de los dialectos mencionados) con el significado de “grama”, cf. *Dicc. Et. Vasco* 5: 120, forma que confirma la hipótesis de que el esp. *grama* deriva del lat. *gramina*, con la primera *a* larga. La palabra vasc., según el EWBS, deriva directamente del lat.

Colectivo de *granza* “rubia (planta rubiácea)”, “residuo de la mies o del yeso, después de cribar o cerner”. Etimológicamente es un germanismo que procede de *wtatja* “rubia, cf. DEEH: 213a y 1079b. Para aceptar tal etimología habría que contar con una -n- epentética. Ténganse también en cuenta las acepciones “carbón mineral cuyos trozos son de un tamaño comprendido entre 15 y 25 milímetros” y “superfluidades de cualquier metal”, ya que se trata de una rica zona minera.

Cf. *Grazal*.

738.

- ***Grazal, Arroyo del (Güñes)***

IGC 61.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

- ***Grazosa (Limpas)***

Sitio ubicado en un islote sobre el Asón.

1 : 25000. En IGC es *La Grasosa*. Para su etimología, cf. *Granzal*.

739. ***Grumieran, Monte (Galdames)***

Sasía, 1966: 207.

Debe de ser el mismo lugar que *Grameran*, cf. *Grameran*, var. quizá por asociación etimológica con *grumo* “conjunto de cosas apiñadas y apretadas”, “coágulo, cogollo de planta” < lat. *grumu(m)* “coágulo” (DEEH: 215a y 717a), con diptongación de la *e*, lo que denota una mayor romanización en este caso.

Para *Monte*, cf. *Monte*.

740. ***Guadia, llosa (Lanestosa)***

Documentada en 1611 (Sasía, 1966: 207).

Para *llosa*, cf. *Llosa*.

En La Rioja hay *Guadilla* (González, 1987: 249).

Lo más fácil es pensar en el ár. *wadi* “río” más el artículo vasc. -a²⁷⁶⁷. Cf. el NL jiennense *Guadiel* (Asín Palacios, *Toponimia*: 111). Probablemente lo correcto en nuestro caso sea **Guadía*, a partir de *Guadilla*.

741. ***Guardamino (Ramales)***

Entidad de población.

Del lugar procede el apellido que da nombre a *Guardamino*, en San Esteban y Soscaño (Carranza), y a *El Molino de Guardamino* (Biáñez, Carranza), habiendo existido una torre de los *Guardamino* en Santecilla, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 668²⁷⁶⁸.

²⁷⁶⁷ Téngase presente, por ejemplo, que M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria* 1995: 99a señala que son frecuentes los>NNL de origen árabe, aunque no todos se han adoptado en época medieval, nombrando entre los más conocidos los derivados de *w a d i* “río”.

²⁷⁶⁸ González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 184 señala que el pueblo «debe su nombre al barrio surgido en los alrededores de un fuerte llamado **Guardacamino*, de cuyo emplazamiento conserva la memoria el topónimo El Castillo. El nombre de *Guardacamino* le fue dado por la función a la que estaba destinado: fue construido en una altura junto a la carretera, para controlar el camino de Castilla, de Burgos a Laredo, a su paso por Ramales, en su intersección con el que viene del valle de Carranza y el que viene del valle de Ruesga. Su estratégica posición, en la confluencia de los ríos Asón, Gándara y Carranza, quedó demostrada el siglo pasado durante las guerras carlistas».

Del esp. *guarda* “persona que tiene a su cargo la conservación de una cosa”.(en español se trata de un germanismo) más una forma de *Camino* con aféresis (cf. González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 184).

742. **Gutxi**, cf. *Aranguti*. *Gutxi* se trata del vasc. *guti*, *gutxi* “pequeño”, “poco”, presente en diversos apellidos vascos (Michelena, *Apellidos*: 98), pero en vizc. su forma es *gitxi*, por lo que es más aceptable la explicación que da L. Michelena para los>NNL en *-gutia*, esto es, que sean formas metafónicas por *-goitia*²⁷⁶⁹ “desde arriba” en vizc. y “en alto” en roncalés, suletino y salacenco (*Dicc. Et. Vasco* 5: 96).

743. Gudázarros (Güeñes)

IGC 61. Sospecho que es una transcripción defectuosa por *Ondazarros*, lugar que aparece mencionado en 1663 en un contrato de aparcería²⁷⁷⁰.

Si no fuera así, *-(o)s* parece terminación romance; *-arro* puede quizá relacionarse con otros>NNL acabados así, como *Cotarro*. Sin embargo, *zarr* puede estar por el vasc. *za(h)ar* “viejo”. No me atrevo a aventurar ninguna explicación etimológica global. La base puede compararse con *Gudar* (Teruel), *Gudillos* (Segovia) y *A Gudiña* (Orense). El primero de estos tres>NNL lo explica Asín Palacios, *Toponimia*: 112 a través del ár. con el significado de “suelo duro y pedregoso”. El segundo parece que haya que ponerlo en relación con una forma diminutiva de *godos*.

744. Güeñes (Güeñes)

Concejo de las Encartaciones.

En el documento XC (año 1210) del Cartulario de Santa María de Puerto (Santoña) aparece, por una parte, *De Guemes iuraverunt*, y de otra *Una faza en cuesta de Guema* (Abad Barrasús, «Santoña», 1985: 345-6, respectivamente). Aunque se ha pensado alguna vez que el primer>NL es seguro que haga referencia al actual Güeñes, es más razonable, como me apunta R. Bohigas, que se refiera a *Güemes*, localidad trasmerana. En documento de 1514 aparece *Güeñes* como *Guennes* (Hidalgo *et al.*, «Elorrio», 1988: 243)²⁷⁷¹.

En Ortigosa (La Rioja) hay *Güeñiga* (González, 1987: 250).

Para A. Tovar la raíz de nuestro>NL es **gon(n)-*, «que tenemos abundantemente representada en la toponimia vasconavarra (...) y que corresponde a una base mediterránea atestiguada en el bereber *aguni* ‘colina’, y también en los topónimos sardos *Gonnesa* y *Gonnosmontangia*, que corresponderían al vasco *Goimendi* (...). Si hay identidad entre esta raíz y el vasco *goi* ‘alto’(< **goni* ?), lo cual es posible, no hemos de resolverlo ahora». Sasía, 1966: 133 dice que A. Tovar lo relaciona con el navarro *Goñi* a través de **goin* con el sentido de “alto”, y añade que se ha propuesto

²⁷⁶⁹ Cf. *Dicc. Et. Vasco* 5: 136, lo que no obsta para que la forma primitiva de *gutxi* sea *guti*, y *gitxi* producto de una asimilación.

²⁷⁷⁰ J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 436.

²⁷⁷¹ En Iturriza, 2: 545 se apuntaba que la fundación de la iglesia de Santa María «se atribuye á D. Martin Sanchez de Salcedo en tiempo de D. Diego Lopez de Haro el Bueno, Señor que fué de Vizcaya, hácia el año 1170, habiendo durado las obras hasta el 1214». Cf. Madoz, 1990: 111a, diciendo que Güeñes tiene una iglesia, matriz del Concejo, dedicada a Santa María y fundada por Martín Sánchez en el siglo XII, siendo señor de Vizcaya Diego López de Haro. No encuentro ningún documento que apoye esto. Sus libros sacramentales datan de 1582 y los de cuentas se remontan a 1527 (Arregi, «Ermitas», 3: 355).

como forma anterior **Guenetxe*, no documentado aunque sí es un NL del pueblo, < **Goenetxe* < **Goyenetxe*. Para Durana, AEF 30, 1981: 108 la palabra es de origen latino por lo que piensa es sufijo en *-es*.

Mucho más satisfactorio que cualquiera de las anteriores propuestas es relacionar el NL con el hidrónimo asturiano *Güeña*, afluente del Sella, documentado *Onna* y de donde, en opinión de González, 1976: 139 deriva *Onís*, siendo el origen del término indoeuropeo precéltico; de hecho la relación con nuestro NL ya la insinúa Sevilla, «Toponimia», 1984: 60, quien piensa que puede postularse para el hidrónimo asturiano una forma céltica **onna*, con *a* larga, “fresnos”; *Güeñes* vendría de **onnis* (ablativo-locativo). No obstante, recoge M. Sevilla la opinión de otros autores, que han visto relación con *onno*, *onna* “curso de agua, fuente”, atribuyéndolo al galo o a una lengua precelta²⁷⁷². Es así que García Arias, 1986: 94 opina que *Güeña*, *Onís* «es una palabra de origen precéltico y preibero y que abunda en la terminología de las aguas no sólo en la Península Ibérica sino en Francia», aunque para algunas palabras similares admite que puedan remontar, siguiendo a R. Menéndez Pidal, a un derivado del lat. *alnus* “el aliso”. En nuestro caso la explicación más satisfactoria es pensar en un término primitivamente indoeuropeo prelatino, sin posibilidad de decidir su celtismo. Últimamente E. Martino pretende de forma arbitraria que la terminación *-ón* de buena parte de los ríos españoles sea debida al término céltico discutido (Martino, E., *En Torno a los Picos de Europa. Nombres de Agua, Nombres de Lugar. II. El compuesto prerromano*, León, 1996).

745. Guerra (Trucíos)

Término en 1863 (Sasía, 1966).

Quizá recibe tal denominación a través del NP (apellido) *Guerra*. Sin embargo es más satisfactorio, dado el municipio del que tratamos, que posee una no despreciable cantidad de NNL mixtos, partir del vasc. *gerri* “cintura, parte media del cuerpo”, “tronco de árbol” (*Retana*)²⁷⁷³, que entra en composición en otros NNL de la zona, así *Valjerri*; nuestro NL habría tomado la forma *Guerra* por asociación etimológica.

746. Guielu, cf. Urdan de Guielu.

Guielu no se qué pueda ser; por si sirviera de algo, señalo que *giel txorrotxa* es en vasc. “cierta clase de manzana”, según el *Retana*.

747. Guindos, Arroyo de los (Carranza)

IGC 60.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

Guindo es en esp. “especie de cerezo de hojas estrechas, cuyo fruto es la guinda”, de etimología poco clara (cf. para Carranza y sus aledaños Echevarría Isusquiza, 1996: 359).

748. Guinea, La (Carranza)

²⁷⁷² Téngase presente que el Municipio de Güeñes está regado de sur a norte por el Río Cadagua, el cual recibe diversos afluentes.

²⁷⁷³ En vizcaíno *garri* “cintura, parte media del cuerpo” (para la apertura vocálica, cf. Michelena, *Fonética*: 60), apareciendo *garri* “cintura” en el nº 63 de los *Refranes y Sentencias* de 1596. Para su etimología, vid. *Dicc. Et. Vasco* 5: 68-9, en donde se piensa que sea patrimonial del vasc. A. Tovar sugirió que *erdi* “medio” fuera un derivado de *gerri*.

Echevarría Isusquiza, 1996: 863 piensa, siguiendo a M. C. Bobes, que tal vez sea un importante testigo léxico de la *romanización*. Véanse más ejemplos de Carranza en la *op. cit.*: 641, con la variante *Quinea* -confirmada por una encuesta realizada por A. Ruiz de la Serna-, nombre que recibe la calzada romana de *Uxama* a *Termantia* y otra forma de denominar a un tramo de la famosa Vía de la Plata, proponiendo la autora citada que se parta de (*via*) *equinea*; admite que están en lugares altos, como el término cántabro *guinea* “cumbre alargada de una montaña”, pensando en un caso de metonimia. En Álava, cerca de un afluente del Río Omecillo, está la población de *Guinea*. Véase lo apuntado en Ruiz de la Serna, Fernández Palacios. Cf., no obstante, Gurugú.

749. **Guinor, Palacio**, cf. *Palacio Guinor*.
Guinor será probablemente un apellido.

750.

- **Guisano (Carranza)**

Término en el siglo XV (Sasía, 1966: 207, quien anota que en vizcaíno *gitza* es “argoma”, y compara el NL con *Gisaburuaga*).

En Ojacastro (La Rioja) hay *Guisala* y *Guisalita*, aparte de una Fuente *Guisalsia*, y en Ezcaray *Guislaia* (González, 1987: 251); en Haro y Cuzcurrita, *Guisalza* (*op. cit.*: 251). Un labrantío de Lagrán (Álava) recibía en 1631 el nombre de *Guisalbide* (López de Guereñu, 1989: 232).

Quizá la primera parte de nuestro nombre se pueda relacionar con el vizc. *gisats* “retama, hiniestra”, cf. el apellido *Guisasola* (Michelena, *Apellidos*: 95) y en la presente lista *Guisano*, y la terminación *-no*, presente en *Elcano*.

- **Gizando (Carranza)**

Término documentado en 1860 como *Guizando*.

Irigoyen, «Vizc. Ed. Media», 1986: 233b lo relaciona con el NP *Guisando*, que aparece ya en un documento del año 867.

Tejero Robledo, *Top. Ávila*: 44-5 recoge el municipio de *Guisando*, con la mención de *Santa María de Guisando* en el año 1210 -como lugar de interés arqueológico recuérdense los verracos llamados *toros de Guisando*-, y añade que el NP lo halla E. Hübner en una inscripción latina del año 920 cerca de San Pedro de Eslonza (*IHC* 243). Añade Tejero Robledo que J. M. Piel explica los *Guisande* de Galicia y el *Guisando* abulense como derivados de **wis* o **weis* “sabio” y *sanths* “verdadero”, aunque ofreciendo la alternativa de hallar el gót. **weig* “lucha”. Parecida interpretación en García Arias, X. Ll., «De Toponimia Tebergana (I): Antroponimia», *BIDEA* 93-4, 1978, p. 110, en donde se deriva el NP *Guizando* del NP germánico *Wisandus*.

Hay otras interpretaciones, como la de ver el vizc. *gisats* “retama, hiniestra”²⁷⁷⁴ más la terminación *-ndo*, sobre la cual véase el apartado correspondiente, o vasc. *gizon* “hombre”, que adquiere la forma *giza-* en compuestos (Michelena, *Apellidos*: 95), más la misma terminación mencionada, con lo cual tendríamos una traducción aproximada de “hombrecito”, ya que se ha supuesto a dicha terminación un valor diminutivo.

751. **Gulluri (Galdames)**

IGC 61.

Cf. *Golluri* (San Salvador del Valle), en nuestro caso con asimilación vocálica.

²⁷⁷⁴ Cf. *Dicc. Et. Vasco* 6: 53.

752. **Guren**, cf. *Aranguren*, *Ibargüen* (?) y *Lescuren*. *Guren* es en vasco. “límite, linde” (Michelena, *Apellidos*: 98)²⁷⁷⁵. En la Carta-Puebla de Elgóibar (1346), por ejemplo, se nombra un collado llamado *Garaiguren*, el cual divide Elgóibar, Éibar y Marquina (San Martín, J., «Toponomástica eibarresa medieval», en *Symbolae Ludovico Mitxelena. Pars Altera*, San Sebastián, 1991, p. 1000).

753. **Guriendo (Baracaldo)**

Sasía, 1966.

La primera parte del NL es comparable con *Guriezo* (Cantabria), pero cf. *Guriezo*, y con *Gurendes* (Álava), esta vez sin diptongación. Otras comparaciones: *Guriarte*, río y labrantío de Peñacerrada (Álava) en 1724 (López de Guereñu, 1989: 233) y *Gurialde* en el Valle de Ayala (Álava) -Barrenengoa, «Ayala», 3, 1990: 189, con una traducción “hacia el molino” a través del vasco. *buri(n)* “molino” y *alde* “hacia” (*sic*)-. En Ezcaray (La Rioja) hay *Guristimengo* (González, 1987: 252). *Guri* es en vasco. “rollizo, mullido, lozano, tierno”²⁷⁷⁶, y tiene su correlato en romance en los derivados del lat. *mollis*²⁷⁷⁷. La segunda parte, a comparar con la terminación de *Liendo* (Cantabria), cf. *Liendo*, y de otros NNL, para lo cual véase *-ndo*.

754.

- **Guriezo (Guriezo)**

Lugar (Madoz, 1984: 116) y municipio.

- **Guriezo, Monte (Guriezo)**

IGC 36.

Para *Monte*, cf. *Monte*.

Posee 393 m. de altura.

Guriezo está documentado ya en 973 (Abad Barrasús, «Santoña», 1985: doc. VII, líneas 10-1, p. 287: «Armenter Sansoz de *Coriezo*», y más adelante en el mismo documento «Armenter Sansoz de *Corieço*»), y aparece a propósito de una donación hecha al monasterio de Santa María de Puerto (Santoña) de unos bienes que dos personas tenían en el de San Martín de Islares (Castro-Urdiales). Sasía, 1966: 89 dice: «*Agoriezo*. Pueblo mugante con Trucíos por el norte, s.X», y señala que en el s. XI era *Gorieso* y *Goriezo*. En documento con fecha de 934, aunque en realidad debe de ser de 1140-3, aparece como *Agorienzo*, junto con topónimos del vecino t. m. de Castro-Urdiales, así *Sámano* («*Samano*») y *Campijo* («*Campigo*»), cf. Ubieto, «San Millán», 1976: doc. 22, p. 37. En documento de 1391²⁷⁷⁸ se hace referencia a la *aldea de Guriezo* (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 153), y en otro de 1391 aparecen las formas *Guriezo* y *Goriezo* (*op. cit.*: 153). En el s. XV se lee *Gorieso* (Rodríguez Herrero, 1955: Libro XX, p. 63), y en documento de 1489 alternan las formas *Guriezo* y *Goriezo* (*Documentos Castro*, 1996: 75). Sasía, 1966: 89 ofrece *Gorieza* en 1583 y *Gorizo* en el s. XVII. En el siglo XIX es ya *Guriezo* (Madoz, 1984: 115-6), aunque téngase en cuenta que al

²⁷⁷⁵ En el *Dicc. Et. Vasco* 5: 130 se recogen como acepciones vizcaínas las siguientes que quizá valgan para nuestro caso: “lo preferido, lo que más se quiere”, y “lozano, perfecto (aplicado a árboles y a hombres)”.

²⁷⁷⁶ Cf. *Dicc. Et. Vasco* 5: 131-2 para propuestas etimológicas, todas inconsistentes.

²⁷⁷⁷ Mendizábal, *Apellidos*: 504a *Guri* (Guipúzcoa) “helechal” a partir de *uru*, *uri*, con *g* protética, confrontándolo con *Guridi* -apellido en Guipúzcoa, véase la p. 176, en donde habla también de *Gurizu* (Navarra)-, *Uria*, *Oria* y *Uli*.

²⁷⁷⁸ Inserto en uno de 1417, el cual se conserva gracias a una copia simple.

realizarse el Catastro del Marqués de la Ensenada (medaídos del siglo XVIII) el término no correspondía a ningún lugar concreto del Valle (Pecharromán, *Guriezo*: 7).

Se puede pensar sin problemas en relacionar las formas más antiguas con el *nomen Coretius*, también atestiguado *Coretia*, que aparece en inscripciones de época romana (Holder, 1, 1961: col. 1125)²⁷⁷⁹, y así no considerarlo indoeuropeo prerromano sin más, como lo hace Solana, 1978: 346, ni tampoco vasc., ni derivado de *agüerez* (medieval), *agüerizo* “abrevadero donde beben los animales”, ni “lugar de aguas” (Garper, *Guriezo*: 18 para las dos últimas propuestas).

755. Gurugú, El (Colindres)

1 : 25000.

M. García Alonso me señala que *El Gurugú*, lo mismo que *La Guínea* (*sic*), cf. *Guinea*, son>NNL africanos que se usaron a comienzos de siglo para denominar lugares inhóspitos. Son términos introducidos en la Toponimia peninsular a partir de nombres que se hicieron famosos por las guerras de África, en este caso una montaña cercana a Melilla testigo de una batalla. Cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 731 para más datos, que recoge *El Gurugú* en Biáñez (Carranza). Para *Guinea*, cf. sin embargo *Guinea*.

756. Gusteo (Arcentales)

IGC.

No sé cuál pueda ser su etimología. Se me ocurre pensar, por ejemplo, en una deformación de *costado* “lado”, “cada una de las dos partes laterales del cuerpo humano que están debajo de los brazos”, que se aplica corrientemente en toponimia española..

H

757. Haba, El (Musques)

IGC 37.

Haba, femenino en esp., es “planta leguminosa de flores amariposadas y fruto en vaina larga con cinco o seis semillas grandes, oblongas y aplastadas”, y también “su fruto, y su semilla, que es comestible” < lat. *faba(m)* “haba”, “cualquier legumbre”. Quizá aquí en masc. por hacer referencia a la heredad de alguien con el apodo de *Haba*, o mejor que haya sido mal transcrito, cuando lo correcto debería haber sido *El Habal*, que Echevarría Isusquiza, 1996: 407 recoge en Carranza, colectivo a partir de *habar* “terreno sembrado de habas”, cf. *El Abal* (Álava).

758. Hacha, Pico del (Laredo)

1 : 25000.

²⁷⁷⁹ En *Hispania* hay *Corici* (gen.) en Villalcampo (Zamora), que puede corresponder tanto a *Coricius* como a *Coricus*, cf. Abascal: 335a. Veo que A. González Rodríguez, *Diccionario de la toponimia de Cantabria*, Santander, 1998 (tesis doctoral inédita dirigida por J. L. Ramírez Sádaba, Universidad de Cantabria), p. 328 había llegado a una conclusión parecida al derivar el NL del NP *Corus* (en la p. 334 *Guriezo* < *Cor-ecium* < *Corus* ?) -véase ahora González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 416, con suf. -*etium* a partir del NP *Corus-* (*sic*).

Para *Pico*, cf. *Pico*.

Lugar en el que recientemente se ha descubierto un castro (**LAR-5b**).

A partir del vasc. *(h)aitz*, *(h)atx* “peña” (Michelena, *Apellidos*: 41-2), más el artículo vasc. *-a*, convertido en *Hacha* por asociación etimológica con el esp. *hacha* “herramienta cortante compuesta de una cuchilla en forma de pala, con ojo para enastarla” < lat. *fascia(m)* “hacha de cortar”. En la costa vizcaína está *Atxa kondenadue* (Erkoreka, *AEF* 31, 1982-3: 266a).

759. *Hambre, Venta del (Ampuero)*

IGC 36.

Para *Venta*, cf. *Venta*.

Hambre “gana y necesidad de comer” < originariamente a partir del lat. *fame(m)* “hambre”, aunque a través de la forma **famine* > *famne* > cast. *fambre* (mod. *hambre*), ejemplo de disimilación castellana de /n/ en /r/, con la epéntesis de la bilabial /b/ entre la nasal y la nueva líquida (Lloyd: 331).

Al parecer no dan o daban muy bien de comer en la venta que nos ocupa o hasta ella llegaba la gente con muchas ganas de llenar sus estómagos. Quizá, sin embargo, era *Venta del Hombre*, transformado en *Hambre* por asociación etimológica. Existe otra interpretación, que consiste en acudir al ár. *`amr* “vida”, utilizado como NP y que tal vez esté presente en>NNL como *Cerro del Hambre*, *Venta del Hambre* y *Campillo del Hambre*²⁷⁸⁰. Cf. *Hombre*.

760. *Hombre, Cuarto del (Zalla)*

Barrio en época de Madoz, 1990: 89a. Cf. *Hambre*.

761. *Haradon, Río de la (Limpías)*

Entre los testamentos de las Casas de Escalante y la Obra hay un documento de 1570, copiado en el siglo XVIII, en el que se lee: «En el sitio que dicen el Río de la Haradon, camino de Seña, un monte de árboles de castaño» (Maza, «Doc.», 1931: 7).

Para *Río*, cf. *Río*.

Aunque le falta el acento, seguramente será **Haradón*, a interpretar como un aumentativo del sust. femenino esp. *arada* “campo labrado con arado” -con *H-* por ultracorrección-, que a su vez puede ser una asociación etimológica a partir de una raíz prelatina ide. **ar-*, cf. *Aro*, con ampliación *-ad-* y terminación *-ón*, propia de muchos ríos, así en nuestra propia zona el *Río Asón*.

762.

- ***Haya, El (Musques)***

IGC 37.

- ***Haya, Majada del (Soba)***

IGC 60.

Para *Majada*, cf. *-maja*.

- ***Hayal de las Cornejas***, cf. *Cornejas*, *Hayal de las*.

- ***Hayal, El (Trucíos)***

Montículo en Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159b).

²⁷⁸⁰ Cf. E. Terés, «Antroponimia Hispanoárabe. (Reflejada por las fuentes latino-romances) (Parte final)», *Anaquel de Estudios Árabes* 3, 1992, primera página del artículo. En la zona de San Rafael de la Sierra de Guadarrama existía una *Venta del Hambre* cuyas ruinas «se pueden todavía contemplar en la margen derecha de la carretera en dirección a Otero» (M. Rincón, *Andar por la Sierra de Guadarrama*, Madrid, 1989 -2ª ed.-, p. 44).

Colectivo de *haya*.

- **Hayas (Limpías)**

Monte de 447 m. de altura.

1 : 25000; en IGC mide 442 m.

- **Hayas, Camino de (Guriezo)**

IGC 36.

Para *Camino*, cf. *Camino*.

- **Hayas, Yelso de (Liendo)**

1 : 25000.

Para *Yelso*, cf. *Yelso*.

- **Hayuela (Valmaseda)**

- **Hayuela, La (Arcentales)**

IGC.

Formas diminutivas de *haya*.

Apunta para Cantabria Renedo, *Altamira* 1947: 248 que *Hayuela* tiene el mismo origen que *Aedo*, esto es, el lat. *fagea*. Para antigua *zona autrigona* cf. Solana, 1978: 356-7, a partir del lat. *fagea* “haya”.

En todos los anteriores NNL se parte del español *haya* “árbol cupulífero, de tronco liso y madera de color blanco rojizo, cuyo fruto es el hayuco” < lat. (*materia(m)*) *fagea(m)* “(madera) de haya”, der. de *fagus* “haya” (cf. *DCECH*, s. v. *Haya*). Para Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 356-9.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Callejalaya*.

763.

- **Hazas (Liendo)**

Lugar que hace las veces de capital municipal (*GEC*, 4, 1985: 196).

- **Hazas (Soba)**

Núcleo de población (*GEC*, 4, 1985: 196).

- **Hazas, Arroyo de (Liendo)**

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

1 : 25000.

Para Renero, *Altamira* 1947: 248, tratando de Cantabria, *Hazas* es castellano y hace referencia a “tierra de labrantío”. *Haza* “porción de tierra labrantía o de sembradura” se documenta como *faza* en el año 800 y corrientemente se le hace proceder del lat. *fascia* “faja”, derivado del lat. *fascis* “porción atada de leña u otros vegetales” (Corominas, Pascual, *DCECH*, 3, 1980: 328-9); cf. Lloyd: 415, lat. *fascia* “venta, franja de tela” > *faça* (mod. *haza*)²⁷⁸¹. En Cantabria el *ALEC* circunscribió *haza* al noroeste y a un punto del sur en donde coexistía con *parcela*, cf. Ruiz Núñez, 1998: 14²⁷⁸². Sin embargo, y por lo que respecta a su etimología, a partir de unos papeles inéditos de J. Oliver Asín, D. Oliver Pérez ha dado argumentos sólidos para que *haza* provenga del árabe, no negando la existencia paralela de un moderno *faja* que descienda del lat. *fascia* “faja de tierra”²⁷⁸³.

²⁷⁸¹ Véase también A. Leal, «Toponimia cantábrica menor: *Haza*», *Via Domitia* 22, 1979, pp. 81-8. Para Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 446-7.

²⁷⁸² En las Ordenanzas del Valle de Valderredible del año 1562 aparece *haza* con el significado de “porción de tierra labrantía o de sembradura”, cf. D. Gómez Puente, F. Santamaría Díez, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en *Valderredible*: 633.

²⁷⁸³ Cf. D. Oliver Pérez, «Origen árabe de «Haza»», *Al-Qantara* vol. 17, 1996, pp. 117-52, y *eadem*, «El árabe «fahs» en la toponimia española», *Al-Qantara* vol. 18, 1997, pp. 153-85. La propuesta había

Cf. Aza, *Mirón de la*.

764.

- **Helguera (Castro-Urdiales)**

Entidad de población.

- **Helguera (Rasines)**

Barrio (*GEC*, 4, 1985: 199), *IGC* 60.

- **Helguera, La (Castro-Urdiales)**

Entidad de población.

- **Helguera, Llosa de (Liendo)**

1 : 25000.

Para *Llosa*, cf. *Llosa*.

- **Helguero (Limpías)**

Sitio.

1 : 25000 ; Madoz, 1984: 136 lo recogía como barrio.

- **Helguero (Ramales)**

Entidad de población.

Para Renedo, *Altamira* 1947: 249 las denominaciones de lugares que tienen *helecho* surgen de dos formas latinas: *filictum*, que en plural dio *Helecha*, *Helechas*, y *filicaria* (en realidad **filicaria*) > *Helguera*, *Helgueras*, que corresponde al *Felguera* asturiano. Para García de Diego, *DEEH*, 1954: 319 *helguera* “helechar” viene del lat. **filicaria*; cf. *op. cit.*: 764 para formas peninsulares. Evidentemente, es etimología admitida muy anteriormente a los autores nombrados. Para la distribución peninsular de las distintas formas puede consultarse Echevarría Isusquiza, 1996: 395-6, quien en Echevarría, 1998: 194-5 señala que la región cantábrica, hasta Asturias, presenta un gran entrecruzamiento, así en Carranza, de los derivados de *filictum* y **filicaria*. En Carranza *helguero* es “zona de monte del que puede aprovecharse las hojas del perímetro que marca el árbol (*sic*)” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 372), y en la Ordenanzas del Valle de Guriezo del año 1794 (capítulos 36 y 40) se prohibía rozar los *helgueros*, especialmente los situados junto a terrenos comunales, obligándose a los dueños a deslindarlos y señalizarlos.

Cf. *Gelgerón*.

765. **Henal, Cantera (Castro-Urdiales)**

IGC 60.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

Henal es en esp. “henil”, es decir, “lugar donde se guarda el heno”, colectivo de *heno* < lat. *foenu(m)* “heno (yerba seca)”, cf. *Enales*²⁷⁸⁴.

766. **Herada (Soba)**

Núcleo de población a 599 m. de altura (*GEC*, 4, 1985: 201).

sido ya hecha por Aldrete y Cuervo, y F. Corriente y J. M. Fórneas lo habían relacionado con el ár. *hissa* “porción, parte, cuota”, cf. el primero de los artículos citados en la presente nota, p. 124. El sentido de “tierra”, “campo” es el que aparece más tempranamente en la documentación -año 800- (Cartulario de San Millán de la Cogolla), cf. *op. cit.*: 126. Desde el punto de vista arqueológico señalo que en *Haza del Arca* (Uclés, Cuenca) se encontró una necrópolis celtibérica (Lorrio, *Celtíberos*, 1997: 17b).

²⁷⁸⁴ El *Libro de la Montería* de Alfonso XI recoge *Henal*, lugar en los Montes de Espinosa, cf. M. I. Montoya Ramírez (ed.), *Libro de la Montería. Alfonso XI*, Granada, 1992, v. 240, p. 313, fol. 64r, 10b#.

Parece aumentativo de *ero* “erial” o en otras zonas “tierra de labor dispuesta para el cultivo”, etimológicamente a partir del lat. *agru(m)*, cf. para Carranza *Los Heros*, etc. en Echevarría Isusquiza, 1996: 561-2.

767.

- **Herbosa (Sopuerta)**

IGC 60.

- **Herbosa (Sopuerta)**

IGC 60.

- **Herbosa, La (Valmaseda)**

IGC 60.

Echevarría Isusquiza, 1996: 394-5 recoge como>NNL carranzanos *El Harbal*, *El Arbal*, *Larbal*, *La Arbal*, *Herbosa*, etc., descendiendo *herboso* del lat. *herba* > *hierba*, siendo *herboso* un adjetivo que significa “poblado de hierba”. El suf. *-osa* tiene un valor colectivo o locativo-abundancial. Cf. *Fuentebosa*.

768. **Hermoso**, cf. *Ruahermosa*, río.

-*hermosa* es la forma femenina del adj. esp. *hermoso* “dotado de hermosura”, “grandioso, excelente”, “despejado, apacible, sereno”, a partir del lat. *formosu(m)* “hermoso”, ejemplo del paso del latín tardío al esp. antiguo de *o* larga a *o* cerrada (Lloyd: 296, esp. antiguo *fermoso*, p. 389). En la *Appendix Probi* (75) se corrige *formosus non formunsus* (Grandgent: 290)²⁷⁸⁵. Cf. *Urbelfermoso*.

769. **Hernando, Casa**, cf. *Casa Hernando*.

Se debe de tratar en nuestro caso de un apellido, derivado etimológicamente del NP *Fernando*, de origen germánico > *Frede-nandus* “paz + valentía”, documentado *Fredenandus* en Asturias en el siglo IX (Viejo: 119).

770. **Heros**, cf. *Tras los Heros*.

Cf. *Herada*.

771.

- **Herradera, La (Galdames)**

- **Herradera, La (Ramales)**

IGC.

- **Herrera, La (Zalla)**

IGC 61. Madoz, 1990: 122b recogía *La Herrera*, lugar del término de Zalla y parroquia de Nuestra Señora de la Peña de Herrera. Cf. también *op. cit.*: 126a.

- **Herrera, La (Trucíos)**

Campa en Gordón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159b).

Etimológicamente, a partir del lat. *ferraria(m)* “mina de hierro”. Para Caro Baroja, *Pueblos Península Ibérica*, 1991: 177 la Toponimia «en relación con las calzadas es también importante de considerar para reconstruir las redes perdidas. Nombres como *Herrera* o *Herrada* dan la idea de lo que se llamaba *Via Ferrata* o camino de hierro, herradura, muy documentado en épocas posteriores» a la romana. En

²⁷⁸⁵ En Laguardia (Álava) recoge Á. Líbano Zumalacárregui, «La toponimia de Álava: Fuentes documentales y su utilidad para la cartografía», en *Toponimia de Castilla y León*: 137 el NL *Vallehermoso*, que se repite en otros lugares españoles, así en Madrid capital, en el estadio de atletismo de *Vallehermoso*. Muy arriesgado me parece derivar el NL cántabro *Hermosa* del NP *Formosa* (González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 419).

este sentido, un buen ejemplo me parece que es la población de *Herrera de Duero*, aldea sobre el Duero a 12 kms. de Valladolid cuya existencia consta ya en 1191 (Parrilla, *Valladolid*: 96). Para Carranza, Echevarría Isusquiza, 1996: 613 piensa que los NNL que ella encuentra en dicho municipio tal vez aludan al color (“color de hierro”).

772.

- **Herrería, La (Galdames)**

IGC 61²⁷⁸⁶.

- **Herrerías, Las (Valmaseda)**

Solana, 1978 : 354 lo pone en relación con el lat. *ferrum* “hierro”.

- **Herrerías, Las (Villaverde de Trucíos)**

Sitio.

IGC 60.

Ferrería “oficina donde se beneficia el mineral del hierro” < *ferraria (officina)*, con *h-* como resto de la aspiración de la *f-* latina, y elipsis de la palabra determinada.

- **Herrero, Apeadero de (Castro-Urdiales)**

IGC 61.

Para *Apeadero*, cf. *Apeadero*.

- **Herrero, Casas de (Castro-Urdiales)**

IGC 61.

Para *Casas*, cf. *Casa*.

Quizá los NNL, a partir del apellido *Herrero*. En cualquier caso, *herrero* es en esp. “el que trabaja o labra el hierro”, a partir del lat. (*faber*) *ferrarius* “herrero”. Puede ser un NL antiguo si tenemos en cuenta que Mela 2, 92 hace referencia al *Promontorium Ferrarium* en la costa levantina -identificable con el Cabo de San Antonio o el Cabo de la Nao- y que de *Ferrarium* se obtiene *Herrero* en español.

773. **Hiedal, Arroyo (Portugalete)**

Iturriza, 3: 799.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

Hiedal parece un colectivo de *hiedo*, pero no sé qué es *hiedo*. Quizá se trate de un colectivo de *hiera*, que se utiliza para “hiedra” en Trucíos (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 372), con paso de dental sonora a líquida por asimilación²⁷⁸⁷.

774. **Higuera**, cf. *Porteguera*.

Higuera “árbol moráceo, de tronco torcido, hojas grandes, madera blanca y endoble y látex amargo y astringente”, colectivo del fruto, que es el *higo* < lat. *ficu* (Lathrop: 117)²⁷⁸⁸, *ficaria* “higuera”. Para Carranza, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 360-1.

775. **Hilar (Trucíos)**

IGC.

²⁷⁸⁶ En el Valle de Mena (Burgos) hay un barrio de Hornes llamado *Herrería* (C. J. Cela, «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 162).

²⁷⁸⁷ El *DEEH*: 222a trae el cast. **hiedo* “cabrito” < lat. *haedus* “idem”. En las pp. 721b-722a señala que la forma castellana no está «hasta ahora acusada en España». Quizá nuestro NL sea su primer testimonio -indirecto- reconocido, aunque es más satisfactoria la etimología ofrecida en el texto.

²⁷⁸⁸ Otras formas para denominar la *higuera* las encuentro en Baracaldo, así *higal*, que en Zalla tiene el significado colectivo de “lugar de higueras”, e *higar* “higuera” en Sopuerta.

Pico en Gordón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159b).

Muy probablemente se trata del vasc. *il(h)ar*, *illar*, *iñarra*, **irarra* “brezo” (Michelena, *Apellidos*: 104-5)²⁷⁸⁹, posiblemente en nuestro caso con el sentido de “brezal”, con *H-* por asociación etimológica con el esp. *hilar* “reducir a hilo una fibra textil”.

776.

- **Hilso (Arcentales)**

Término (Sasía, 1966: 207).

- **Hilso (Carranza)**

Picos del Ordunte (Sasía, 1966: 207).

- **Hilso (Gordejuela)**

Monte (Sasía, 1966: 207).

- **Hilso (Sopuerta)**

Término (Sasía, 1966: 207).

- **Hilso, Camino del (Sopuerta)**

IGC 61.

Para *Camino*, cf. *Camino*.

Sasía, 1966: 207 dice que en el lenguaje local equivale a “monjón” (*sic*) y que en el s. XVI tiene la forma *ylso*, pareciendo una variante carranzana *silso*, así como *Ilisu*, término de Nosedal (Santurce).

En Cantabria *hilso* es “hito” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 140) y sirve para denominar mojones e incluso menhires. En cuanto a su etimología, corrientemente se pensó que fue el lat. *fixu*, pero M. Alvar muestra su desacuerdo y piensa en *fissu*, participio de *findere*, uno de cuyos significados es “arar”, siendo el sust. *fissum* “hendedura” e influyendo en la forma final los derivados de *gyysu*, por lo que estaríamos «ante otro de los varios casos en los que el límite se haría con un surco; luego, se igualarían los contenidos de *fiso* y de *fito*, cuando se perdió la conciencia del étimon en favor del uso (piedras mojoneras). La forma *hiso* (y no *hito*) fonéticamente es próxima a los derivados de *g* y *psu* (*yelso* en santanderino) y apareció una *l* anorgánica porque en los mojones se pone muchas veces una cruz con yeso»²⁷⁹⁰. Cf. *Yelso*.

777. **Hiparre (Trucíos)**

Término en 1863 (Sasía, 1966).

Es el vasc. *ip(h)ar* “norte, viento norte”²⁷⁹¹, presente en el apellido *Iparraguirre* (Michelena, *Apellidos*: 105), que posee una var. *hipar* (*Retana*) más el artículo vasc. *-a*, convertido aquí en *-e*, quizá por influjo de la *-i-*, o simplemente porque así se pronuncia en vizc. el artículo determinado vasc. en múltiples ocasiones.

778. **Hitar (Trucíos)**

²⁷⁸⁹ Cf. una más detallada descripción de su posible forma primitiva en *Dicc. Et. Vasco* 5: 189-90.

²⁷⁹⁰ Señala M. Alvar, *Estudios de geografía lingüística*, Madrid, 1991, p. 91 que los “deslindes” de las fincas reciben su nombre «del procedimiento empleado para establecerlos: si es una piedra hincada se llama *a(h)ita* (...); si un surco, *cavido* (...) o *hiso* (...) y, si se ponía una señal con yeso, *ilso* o *lleso*». Refuerza la idea de que la *l* es anorgánica la var. *hinso* (*op. cit.*: 100). Cf. Ruiz Núñez, 1998: 19-20. *Vid.* formas en Carranza en Echevarría Isusquiza, 1996: 505-7, con una discusión también de su etimología.

²⁷⁹¹ Al cual L. Michelena le encontró una etimología a partir de **ibar-aize* “viento del valle”, cf. el francés *vent d’aval* y el catalán *vent d’avall*, con oclusiva sorda de carácter intensivo (*Dicc. Et. Vasco* 6: 24-5).

Término en Gordón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159b).

Hita es en español “hito, mojón”, por lo cual nuestro NL puede ser simplemente un colectivo de *hita*. En Carranza se denomina *jitones* a los “postes hechos de castaño” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 373). Cf. el NL asturiano *Fitero* y el pueblo de *Hita* del famoso arcipreste, además de *El Hito* (Cuenca). Echevarría Isusquiza, 1996: 507-8 recoge para Carranza *El Hitón*, derivándolo del lat. vulgar *fictus*, en consonancia con el DCECH²⁷⁹².

779. Hoberas, Las (Trucíos)

Barrio próximo a Basinagre (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159b).

Parece un NL mixto, vasc.-romance, con el vasc. *(h)obi* “concavidad, fosa” < lat. *fovea* (Michelena, *Apellidos*: 135) más la terminación romance *-era* y la marca *-s* de plural, dando la impresión de haber sido un apelativo corriente en la zona. Una explicación también satisfactoria es partir de un colectivo de *hobo* o *jobo*, “árbol americano de las terebintáceas, con fruto amarillo parecido a la ciruela” (vid. Casares, *Diccionario*), que pudo haber sido traído a la zona por indios.

780. Honda, Canal, cf. Canal Honda.

Hondo es “profundo”, aquí en su forma femenina < lat. *fundu(m)* “fondo”, sustantivo lat. convertido en adjetivo en español (Menéndez Pidal, «Gramática»: 225 -12ª ed., 1966-).

781. Hondón, El (Trucíos)

Parte del barrio de Pando (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159b).

En esp. *hondón* es “suelo interior o fondo de una cosa hueca”, “lugar hondo”, “depresión o lugar profundo que se halla rodeado de terrenos más altos”. Como en vasc. hay *hondo* “fondo (de una cavidad, de un objeto hueco)”, “base de una montaña”, “campo donde se ha cortado un cereal”, “propiedad, dominio”, ambos a partir del lat. *fundu(m)*, puede pensarse también en un NL vasc. romanceado.

782. Honorio (Galdames)

IGC 61.

Del NP *Honorius*. En Portugal, derivados del genitivo *Honori(i)* están *Riodonor* (Bragança) y *Or* (Piel: 304). En *Hispania* se documentan los NNP *Honorata*, *Honoratus*, y *Honorinus*, cf. Abascal: 387b. No obstante, hay que tener en cuenta que en Navarra *honor* hacía referencia a las “asignaciones vitalicias o temporales que los reyes solían conceder a los caballeros, dándoles las rentas reales de un pueblo para que las disfrutasen” (Yanguas, 1, 1964: 485), sobre todo si se demostrara sobre el terreno que el nombre es **Honorío* < **Honorillo*.

783. Horcada, La (Trucíos)

Chabolas junto a Las Casillas (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159b).

Horcada es un adj. español que significa “en forma de horca” < lat. *furcata(m)*. En Carranza se dice *empijorcada* a la “montada a caballo con una pierna a cada lado”, *empijorcar* a “subirse a una quima, un burro o un muro y sujetarse con los pies”, *horcón* a la “horca grande de madera para la hierba” y *horquilla* a la “horca para recoger la hierba”, o “la tricha, la bielta” en el caso de Lanestosa (Etxebarria, Etxebarria, 1997:

²⁷⁹² Cf. también M. Alvar, *Estudios de geografía lingüística*, Madrid, 1991, p. 57.

370-2). Para NNL carranzanos de la misma etimología, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 216-8. Cf. *Horcasitas*.

784. *Horcasitas* (Arcentales)

IGC. En un libro parroquial de la iglesia de Santa María de Castro-Urdiales se hace constar el bautizo el 22 de enero de 1648 de una niña llamada *Isabel de Orcasitas* (Saiz, *Santa María*: 70), presumiblemente de una familia procedente del lugar de Arcentales. En el AHDV (Archivo Histórico de la Diputación de Vizcaya), *Documentación Impresa*, Caja 1, Doc. 2 se ofrece un nomenclátor del Partido judicial de Valmaseda que data de entre los siglos XIX-XX, apareciendo nuestro NL en el Ayuntamiento de Arcentales.

El NL se repite en Madrid, en el barrio de *Horcasitas*²⁷⁹³.

Horca < lat. *furca(m)* está documentado con la forma *forka* y como término topográfico en documento del año 1070 (cf. DCECH, s. v. *Horca*). Cf. *Horcada*.

785. *Horicero* (Trucíos)

Término (Sasía, 1966).

En un principio pensé en el vasc. *(h)ori* “amarillo, bermejo, rubio”, “pálido” (*Retana*), por lo que podría haberse tratado nuestro NL de *(h)ori* más la terminación romance *-ero*, aunque quedaba sin explicar la presencia de *-c-*.

Lo correcto es partir de *oricero*, que en Villaverde de Trucíos designa el lugar en el que quedan depositadas las envolturas de las castañas; de hecho, A. Ruiz de la Serna recoge un lugar denominado *El Oriceru* a través de un informante local. Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 186 trae *orizal* “montón de envoltorios de castaña” y *orizu* “erizo o envoltura de las castañas”.

Su etimología parece venir de *orizo*, variante de *erizo* “mamífero insectívoro, que tiene el dorso y los costados cubiertos de púas, y cuando se ve perseguido se contrae formando una bola espinosa”, por el aspecto de dichas envolturas, que recuerda el exterior del animal, con asimilación vocálica, y *H-* por ultracorrección. *Erizo* en castellano es también “pericarpio de la castaña” < lat. *ericiu(m)* “erizo”, cf. DEEH: 162b. Cf. para Carranza *La Oricera*, *La Arrotura de La Oricera* y *Las Oriceras Nuevas* en Echevarría Isusquiza, 1996: 573, postulando una forma del lat. vulgar **auricium*, contaminación de *auricula* y *auris*, apoyándose en el DCECH.

786. *Hormaza* (Villaverde de Trucíos)

IGC 60.

A 558 m. de altura. Es una pequeña cordillera, que en su punto más prominente, localizado en la divisoria entre Villaverde y Carranza, toma el nombre de Alto o Pico de Hormaza. Desde Povedal se presenta como una auténtica pared.

Una opción es partir del vasc. *orma*, también *horma* y *borma* “pared” < lat. *forma*, con un sufijo abundancial *-tza*, para el cual cf. el apartado correspondiente. Para *orma* en apellidos vascos., véase Michelena, *Apellidos*: 141, que recoge de R. Menéndez Pidal un significado de *forma* como “cauce, caño, acueducto” para pensar que el NL vizcaíno *Ormaiztegui* haya recibido tal nombre por sus conocidos manantiales de aguas

²⁷⁹³ Sin que necesariamente el NL madrileño proceda del vizcaíno, quiero anotar que está atestiguada la venida de gentes de *Horcasitas* (Arcentales) a Madrid en la Edad moderna, cf. J. Bravo Lozano, «Redes familiares burguesas en Madrid», en L. M. Enciso Recio (coord.), *La Burguesía Española en la Edad Moderna*, tomo 3, Valladolid, 1996, pp. 1397-1407 (Congreso celebrado en Madrid-Soria en 1991)., dato sobre el que hizo poner mi atención A. Ruiz de la Serna.

medicinales. Este significado de *forma* cuadraría a primera vista mejor a nuestro NL también, pasando a significar “lugar abundante de cauces”²⁷⁹⁴.

Otra opción, quizá más satisfactoria en nuestro caso, es que nuestro NL venga de una forma femenina singular de *formaceos*, denominación de las paredes en *Hispania* según Plinio²⁷⁹⁵. A este respecto, téngase en cuenta que *hormaza* es en esp. “horma (pared de piedra)” (Casares, *Diccionario*: 454c).

Cf. *Ormazarra* y *Ormazarreta*.

787.

- **Hornijo (Soba)**

Pico de 1161 m. de altitud.

- **Hornijo, Sierra del (Soba)**

IGC 59.

Para *Sierra*, cf. *Sierra*.

Hornijo, solución castellana de un dim. *furniculu(m)* del lat. *furnu(m)* “horno”²⁷⁹⁶. Cf. *Jornillo*. Álvarez Maurín, «Diplomática»: 105-6, tras recoger documentación, señala que nos encontramos ante aplicaciones metafóricas comparando la orografía del terreno con la construcción de forma abovedada que es el horno. Recoge un *furnum anticum* (año 952), que parece tratarse del actual *El Fornillo* (Fresno de la Vega), donde probablemente se encontraba algún horno de cerámica o teja. Por la Península hay muchos *Hornillos* (Valladolid, La Rioja, Palencia, Burgos) y derivados. En León hay *Hornija*. Tejero Robledo, *Top. Ávila*: 45 recoge el municipio de *Hornillo*, derivándolo del lat. *furnu* “horno”. Para Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 614-6, *La Hornilla* y derivados²⁷⁹⁷.

- **Horno (Güeñes)**

IGC 61.

Cf. *Hornijo*. *Horno* es el nombre de una pequeña cala de Górliz (Vizcaya), que se encuentra bien resguardada (Duo, G. de «Toponimia de la costa desde Punta Galea hasta Basorda», *AEF* 31, 1982-3, p. 253b).

Bajo su entrada correspondiente recojo: *Bierre (Horno del)*²⁷⁹⁸.

²⁷⁹⁴ En onomástica medieval procedente de tierras de habla vasc. encontramos *Gomiç Fortuniç de Formaiçtegui*, cf. M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria* 1995: 103b.

²⁷⁹⁵ Cf. R. Menéndez Pidal, *Manual de Gramática Histórica Española*, 20ª ed., Madrid, 1989, p. 7, cf. también p. 71; J. Calderón Escalada, «Voces, en su mayor parte de cosas, de uso corriente en estos valles altos de la provincia de Santander, que no están recogidos en el Diccionario de la Lengua Española», *BRAE* t. 33, 1953, p. 301 trae *hormaza* “montón de cantos”; M. Alonso, *Diccionario medieval español. Desde las Glosas Emilianenses y Silenses (s. X) hasta el siglo XV*, 1, Salamanca, 1986, s. v. *Hormaza* parte del lat. *formacea*, en el s. XV *horma* “pared de piedra seca”. En Quintanarraya recoge H. Perdigüero Villarreal, «Estudio toponímico de la zona del río Arandilla (Burgos). Encuesta oral», en *Toponimia de Castilla y León*: 330a *hormaza*.

²⁷⁹⁶ *Hornija* es en esp. “leña menuda para el horno”. Alarcos: 485 señala para La Rioja *Hornillos* < *fornellu*.

²⁷⁹⁷ Téngase en cuenta la acepción de *hornillo* en Hornillayuso (Burgos) “colmena de madera, de forma prismática, colocada a lo largo” (J. de la Cruz Martínez, «Algunas voces de Hornillayuso (Burgos)», *RDTP* 17, 1961, p. 559), y en Navarra *hornillo* “hormiguero” (M. Alvar, *Estudios de geografía lingüística*, Madrid, 1991, p. 101)..

²⁷⁹⁸ En el Valle de Mena (Burgos) está el lugar de *Hornes de Mena* (C. J. Cela, «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 162).

788. *Hortal, El* (Villaverde de Trucíos)

IGC 60.

Colectivo de *huerto* “terreno, generalmente cercado, en que se cultivan verduras, legumbres y árboles frutales” < lat. *hortu(m)* “huerta o huerto”. Vendría en este caso a ser una forma más modesta en su sentido a la de *serna*, que equivale a “huerto del señor”. Para Carranza, *El Hortal*, etc., cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 568, que recoge del *DCECH* que la primera documentación de *Hortal* aparece en 1107 con el sentido de “huerto”, que aún hoy se utiliza en Aragón.

789. *Hortecho* (Zalla)

IGC 61.

Horte- parece relacionado de alguna forma con el latín *hortus* “huerto”, pero sin la diptongación que esperaríamos de una palabra romance, a no ser que tengamos en cuenta que se trata de una forma diminutiva. *-cho* parece el suf. diminutivo vasc. *-txo* (Michelena, *Apellidos*: 155).

790. *Hortesín* (Laredo)

1 : 25000.

-ín parece la terminación diminutiva romance, con lo cual queda **horteso*. Para *Horte-* cf. quizá *Hortecho*. Puede pensarse más satisfactoriamente en una forma diminutiva de *hortensia* “arbusto de las saxifragáceas, de flores hermosas, en corimbos terminales, con corola rosa o azulada”, con pérdida de *-n-* por disimilación.

791.

- *Hoya* (Liendo)

IGC 36.

- *Hoya de Ribacoba* (Villaverde de Trucíos)

Sitio.

IGC 60, en la divisoria con Arcentales.

Para *Ribacoba*, cf. *Ribacoba*.

- *Hoya Somante* (Liendo)

1 : 25000.

Para *Somante*, cf. *Somante*.

- *Hoya, La* (Limpías)

Sitio.

1 : 25000.

Hoya es en esp. “concauidad u hondura grande formada en la tierra”, “llano extenso rodeado de montañas”, probablemente del lat. *fovea(m)* “hoyo, excavación”, siendo *hoya* una denominación para cavidades grandes, con aplicación topográfica (cf. *DCECH*, s. v. *Hoya*). Es ejemplo de que en algunos casos la /b/ en contacto con yod se palatalizó (Ariza, *Fonología*: 20). En Cantabria, y en concreto en nuestra zona, *hoya*, usado normalmente en u forma plural, hace referencia a *hormiguero*, es decir, “cada uno de los montoncitos de hierbas inútiles o dañinas cubiertos con tierra, que se hacen en diferentes puntos del barbecho para pegarles fuego y beneficiar la heredad”, cf. Ruiz Núñez, 1998: 12-3²⁷⁹⁹, y R. Bohigas me señala que *hoya* es también una forma

²⁷⁹⁹ En las Ordenanzas del Valle de Valderredible del año 1618 aparece *hoya* con el significado de “concauidad u hondura grande que se hace en la tierra para cubrir la madera para su transformación en carbón”, cf. D. Gómez Puente, F. Santamaría Díez, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en *Valderredible*: 634.

habitual de llamar a las dolinas de diversos tamaños formadas por la erosión cárstica de las calizas, presentes en todos los municipios nombrados.

Bajo sus respectivas entradas recojo: *Hoya Falluengo*, *Hoya Llandesagú*, *Hoya Negro* y *Carcaboya*.

792.

- Hoyo de Aguamala (Trucíos)

Término en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159b).

Para *Aguamala*, cf. *Aguamala*.

- Hoyo de la Cueva (Limpías)

Sitio.

1 : 25000.

Para *Cueva*, cf. *Cueva*.

- Hoyo de los Acebos (Trucíos)

Término en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159b).

Para *Acebos*, cf. *Acebo*.

- Hoyo del Carabo (Limpías)

Sitio.

1 : 25000.

Para *Carabo*, cf. *Carabo*.

- Hoyo del Castaño (Trucíos)

Término en Peña San José (*op. cit.*: l. c.).

Para *Castaño*, cf. *Castaño*.

- Hoyo El Calero (Trucíos)

Depresión en Loredó (*op. cit.*: l. c.).

Para *Calero*, cf. *Calero*.

- Hoyo Las Dos Torcas (Trucíos)

Dolina en los Jorrios (*op. cit.*: l. c.).

Para *Dos*, cf. *Dos*. Para *Torcas*, cf. *Torca*.

- Hoyociego (Trucíos)

Depresión en Gordón (*op. cit.*: l. c.).

Para *-ciego*, cf. *-ciego*.

- Hoyo, Apeadero del (Sopuerta)

IGC 61.

Para *Apeadero*, cf. *Apeadero*.

- Hoyo, Camino del (Soba)

IGC 59.

Para *Camino*, cf. *Camino*.

- Hoyo, Cueva del (Liendo)

1 : 25000.

Para *Cueva*, cf. *Cueva*.

- Hoyo, Fuente del (Castro-Urdiales)

IGC 37.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

- Hoyo, El (Galdames)

IGC 61.

- Hoyo, El (Laredo)

1 : 25000. En documento de 1381 se nombra a *Juan Garzia del Hoyo*, procurador del Concejo de Laredo (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 140).

- Hoyo y del Cobarón, Minas del (Musques)

IGC 37

En la divisoria con Castro-Urdiales.

Para *Minas*, cf. *Mina*.

Para *Cobarón*, cf. *Cobarón*.

- **Hoyo, Portillo del (Ruesga)**

IGC 59.

Sasía, 1966: 189 recogía *Hoyo* (Limpías), que en el s. XIV era *Oño*, por lo cual puede tratarse de una asociación etimológica, cf. *Oño*.

Para *Portillo*, cf. *Portillo*.

- **Hoyón de la Cabaña (Trucíos)**

Dolina en Pedreo (*op. cit.*: l. c.).

Hoyón, aumentativo de *Hoyo*.

Para *Cabaña*, cf. *Cabaña*.

- **Hoyos Negros (Ruesga)**

IGC 59.

A 428 m. de altura.

Para *Negros*, cf. *Negro*.

- **Hoyos, Camino de los (Villaverde de Trucíos)**

IGC 60.

Para *Camino*, cf. *Camino*.

- **Hoyos, Los (Portugalete)**

IGC 61.

En el montículo de los Hoyos existió la Ermita-Humilladero del Santo Cristo²⁸⁰⁰.

- **Hoyos, Los (Villaverde de Trucíos)**

IGC 60.

Barrio.

La anterior serie toponímica está en relación con la morfología *kárstica*, en concreto con las numerosas dolinas, que tanto se encuentran en nuestra zona debido a la abundancia de roquedo calizo. *Hoyo* es “concavidad u hondura en la tierra”, “concavidad que se hace en alguna superficie”, var. de *hoya*, del que es su forma aumentativa, cf. *Hoya*, *Joyublanco* y *Joyujondo*.

Bajo sus respectivas entradas recojo: *Hoyo del Basayo*, *Hoyo Vincengo* y *Rehoyos*.

793. Hoz de Marrón (Ampuero)

Entidad de población. Es muy probablemente el lugar que aparece mencionado como *Foz* en el Fuero de Laredo (año 1200), cf. Cuñat Ciscar, *Laredo*: 56.

Hoz es “angostura de un valle profundo, o la que forma un río que corre por entre dos sierras” < lat. *fauce*, ablativo sing. del inusitado *faux*, cf. *fauces*, femenino plural, “garganta”, “estrecho”, “desfiladero” -*fauces portus* “entrada del puerto”-. Cf. *DCECH*, s. v. *Hoz II*, del lat. vulgar *fox*, *focis* < lat. clásico *faux*, *faucis* “garganta humana”, “paso estrecho, desfiladero”. Cf. *Juzvalle*.

Para *Marrón*, cf. *Marrón*²⁸⁰¹.

794.

²⁸⁰⁰ Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 391.

²⁸⁰¹ En el Valle de Mena (Burgos) está el lugar de *Hoz de Mena* (C. J. Cela, «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 163).

- **Huertas, Las (Liendo)**

1 : 25000.

Huerta es “huerto extenso en que se cultivan con preferencia verduras y legumbres” y, en algunas partes, “tierra de regadío”, con sentido aumentativo propio de los plurales neutros latinos. El DEEH: 224a da *huerto* y *huerta* en castellano y catalán como “terreno de legumbres y árboles frutales”. Su etimología hay que buscarla a partir del lat. *hortu(m)* “huerto”. Cf. *Huertos*.

- **Huertos, Los (Castro-Urdiales)**

Echavarría, *De Cantabria*, 1890: 256 habla de *los peñascos de Los Huertos*.

Huerto es “terreno, generalmente cercado, en que se cultivan verduras, legumbres y árboles frutales” < lat. *hortu(m)* “huerta o huerto”.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Huerto de Generosa*.

795.

- **Humaran (Galdames)**

Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 319.

- **Humarán (Trucíos)**

Llosa en 1863 (Sasía, 1966).

Quizá es un NL mixto, con el esp. *humo* “producto gaseoso de la combustión incompleta” < lat. *fumu(m)* “humo” y el vasc. *(h)aran* “valle”; téngase en cuenta mejor, sin embargo, Zabala, P. de, «Toponimia vasca. Hidrografía. (Continuación)», *BRSVAP* año 12, cuad. 3º, 1957, p. 307, en donde se recoge el NL *Umaran*, término de Güeñes, traduciéndolo como “ribera”²⁸⁰². La presencia de *H-* en nuestros>NNL, entonces, es producto de una ultracorrección.

796. **Hurtado, Puente**, cf. *Puente Hurtado*.

Hurtado es un conocido apellido. La explicación etimológica puede realizarse a través del participio del verbo *hurtar* en el sentido figurado de “desviar, apartar”, y así podría entenderse como “puente apartado”, cf. lat. *furtu(m)* “hurto”. No obstante, en nuestro caso parece hacer referencia directamente a un apellido.

I

797. **-i:** *Agerri* (ARC), *Arbori* (GÜE), *Basori* (GÜE), *Vallonti*, *Cardeli*, *Duralday*, *Garbayona* (?), *Ibayonti* (PORT), *Casas de Saray* (GÜE) y *Uzeli* (COL). *-i* es suf. en apellidos como *Alday*, *Garay*, etc. (Michelena, *Apellidos*: 100). En nuestros>NNL aparece con seguridad en *Garay* (2) (GALD, TR), *Garay de Sopuerta* (SOP) y

²⁸⁰² Cf. con los versos de A. de Trueba: *Vientecillo que subes de Güeñes/ por el hondo regato de Umaran/ y me traes a los campos nativos/ voces de campanas* (citado en Arechabala, *Reflexiones*: 24).

Alto Garay (GALD). Para casos como *gorri* (< *gor*), *zuri* (< *zur* “madera”) y *hori* estudios de protovasc. han asignado a -i una categoría adjetival²⁸⁰³.

798. **-ia (-ya)**: *Zamaya* (BAR), *Camino de Zamaya* (BAR) y *Mina Zamaya* (BAR).

799. **Ibar (Trucíos)**

Vega en el siglo XVII (Sasía, 1966).

Es el vizc. y guipuzcoano *ibar* “vega”²⁸⁰⁴.

Cf. *Artiba*, *Bolívar* y *Muñicar*.

-Ibargüen (Güeñes)

IGC 61. En 1587 aparece mencionado en un documento *Francisco de Ybarguen*²⁸⁰⁵. El topónimo lo recogía como barrio Madoz, 1990: 122a, quien traía en Vizcaya también *Ibargüen*, casa solar y armera de Ceanuri y también de Guernica, así como barrio de Ceanuri.

Ibar es “vega” en vasco. (véase para su presencia en apellidos vascos, incluyendo *Ibargüen*, Michelena, *Apellidos*: 102). Para este autor, *op. cit.*: 98 -*guen*, presente en *Echagüen*, *Ibargüen*, *Urigüen*, parece proceder más bien de *go(i)en* (*goi(h)en*) “(el) de más arriba”, superlativo de *goi* “parte superior” (cf. *op. cit.*: 96), que de -*guren* “límite, linde”. Cf. *Aranguren*.

800.

-Ibarra (Galdames)

IGC 61.

-Ibarra (Güeñes)

IGC 61.

-Ibarra (Portugalete)

Sasía, 1966 lo recoge entre la Toponimia vasco. o probablemente tal.

-Ibarra (Zalla)

IGC 61. barrio Madoz, 1990: 122b recogía dos *Ibarra* en Zalla, uno barrio y otro lugar.

El significado de todos es “la vega”, del vasco. *ibar* y el artículo determinado -*a*²⁸⁰⁶. Como señala San Martín, *BISS* 15, 1971: 245 a propósito del NL *Ibarra*, que traduce como “ribera”, está muy extendido por el País vasco.

801. **Ibarralo (Portugalete)**

Sasía, 1966 lo recoge entre la Toponimia vasco. o probablemente tal.

²⁸⁰³ Cf., por ejemplo, J. Gorrochategui, J. Lakarra, «Comparación lingüística, filología y reconstrucción del Protovasco», en F. Villar, M. P. Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, 2001, p. 412.

²⁸⁰⁴ Para su etimología cf. *Dicc. Et. Vasco* 5: 156-9. L. Michelena opinó que de *ibar* derivaría *ibai* “río”.

²⁸⁰⁵ J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 439.

²⁸⁰⁶ Recuérdese el onomástico personal *Ibarra* que apareció en una inscripción romana en tierra vettona, exactamente en Plasenzuela (Cáceres), cf. M. L. Albertos Firmat, «Los nombres éuscaros de las inscripciones hispano-romanas y un Ibarra entre los Vettones», *EAA* 5, 1972, pp. 213-8, y Abascal: 389b, y posiblemente NNL valencianos como *Ivarsos* e *Ivarra* y diversos onomásticos personales ibéricos (véanse referencias en A. C. Ledo Caballero, «El topónimo ibérico *Bétera* y su valor hidrográfico», en *Homenaje al profesor Montenegro*: 338-9).

Casi con seguridad se trata de una metátesis de *Ibarrola*. Ahora bien, si en principio parece que hay que partir del vasc. *ibar* “vega”, cf. *Bolívar*, *Ibar*, *Ibargüen* e *Ibarra* (4), y *-ola*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente, ocho kilómetros al norte de Oloron (Francia) está el Río *Ibarle* y 8 al sur otro homónimo, que supone, según J. Corominas²⁸⁰⁷, una acentuación romance IBÁRROLA en la Alta Edad media; recogía además *Iparla* (Monte de Baigorri) e *Iparlatxe* (Landibarre), que apuntan, en su opinión, a *Iparr-ola* “cabaña de la umbría” como étimo.

802. *Ibayonti* (Portugalete)

Sasía, 1966 lo recoge entre la Toponimia vasc. o probablemente tal.

Cf. *Bayonti*.

803. **-ica(-)/o(-)**: *Barrica* (BAR), *Baurika* (BAR), *Belezika* (MUSQ), *Río Borrico* (LIMP), *Cerdigo* (CU), *Ennerica* (SOP), *La Górriga* (SSV), *Lekerika* (BAR), *Mamariga* (SANT), *Moñigas* (LIEN), *Moñica* (GÜE), *Perico* (TR), *Ruesga* (?) (RUESG), *Sestrika* (BAR), *Solpico* (LIEND) y *Uriga* (BAR). Hay que hacer notar, en el espacio estudiado, la repartición preferentemente oriental de los topónimos en *-ica*, destacando especialmente la serie *Barrica* (BAR), *Baurika* (BAR), *Belezika* (MUSQ), *Ennerica* (SOP), *Lekerika* (BAR), *Mamariga* (SANT) y *Moñica* (GÜE), pues todos pertenecen a municipios vizcaínos. El sufijo *-ica*, como anota Curchin, 1997: 259, aparece en NNL célticos de *Galia* y *Britannia* (*Robrica*, *Aesica*), así como en *Hispania* (*Albonica*, *Salika* -Ptolomeo 2, 6, 59- y *Sentica*, cf. para el último, ciudad vaccea, Curchin, 1997: 274²⁸⁰⁸). En hispano-celta es un sufijo de derivación adjetival corriente, así *Saguntikos*, *Numantikos*, *Kalagorikos*. Iordan, Manoliu, 2, 1972: 35 señalaban que *-icu*, según W. Meyer-Lübke y W. von Wartburg, es celta mientras que para G. Rohlfs *ibérico*, hallándose en la Toponimia y en las hablas vivas pirenaicas. P. P. de Astarloa y muchos después lo interpretaron como equivalente al vasc. *ika*, *ik(h)e* “cuesta muy pendiente”, pero ya G. Bähr lo incluyó entre los elementos no vascs. de la Toponimia vasca (véase Michelena, *Apellidos*: 103-4, quien indica que abunda particularmente en Vizcaya y Álava y que a veces aparece como primer elemento un término eusquérico conocido, para terminar diciendo que es interesante la opinión de J. Gorostiaga en el sentido de ver una reducción de *-iaka*, siendo *-aka* un conocido sufijo céltico)²⁸⁰⁹. Sería de interés saber hasta qué punto el suf. *-ica* ha podido ser productivo en la formación de NNL a partir de NNP indígenas, no sólo en nuestra zona sino en una más amplia del norte peninsular. De momento, dejo señalado que los nombres del espacio estudiado tienen todos unas primeras partes verosíblemente basadas en NNP cuya etimología puede partir al menos de época romana y que son todos llanos de acentuación, mientras que prácticamente todos los célticos que se han mencionado

²⁸⁰⁷ J. Corominas, «De toponimia vasca y vasco-románica en los Bajos-Pirineos», *FLV* 11, p. 306.

²⁸⁰⁸ L. A. Curchin, «Five Celtic town-names in Central Spain», *Habis* 27, 1996, p. 47 sugiere una traducción a través del celta **sento-* “path”, con lo que adquiriría el sentido de “trail place”, “road station”. Cf. también la ciudad de *Ergaouika*, que Ptolomeo 2, 6, 66 consideraba vascona.

²⁸⁰⁹ Como suf. ide. de predominio en el occidente de habla eusquérica, en *Dicc. Et. Vasco* 5: 181. Eneko Zilueta (pseudónimo de J. Gárate), en reseña a Sasía, 1966 publicada en *BIAEV* año 20, vol. 20, nº 76, enero-febrero-marzo de 1969, pp. 39-40 apunta: «Y don Juan Gorostiaga formula la hipótesis de que **-ika** es **-iaga** tras 1940 que yo había publicado en aquel mismo trabajo (*La historia y la Geografía de España*, 1936, obra de Juan Antonio Moguel) en la página 80 de 1936, en una obra publicada (...) en el Boletín de la revista Euskera de la Academia de la Lengua Vasca. Creo que se debe enterrar la versión como **cuesta** que Astarloa daba (133, 157) por contaminación con el castellano **pique**, sin duda. Así Arrandika (101) es Arrandiaga».

después son esdrújulos. Para -ico/-ica cf. también Schmoll, U., *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden, 1959, p. 53.

804. **-idu**, cf. *Karranzaidu*.

Puede que se trate del vizcaíno *idun/irun* “cuello”, cf. *Dicc. Et. Vasco* 5, 1992: 165, con pérdida de la última consonante, aplicado metafóricamente a las características del terreno, o quizá mejor a partir del vizc. *idul* “reverso” (*iduli* “volcar, tornar, dar vuelta”)²⁸¹⁰.

805. **Igareda (Trucíos)**

Llosa en 1711 (Sasía, 1966).

Del vasc. *i(h)ara*, *igara* (**i(h)era*, **igera*) “molino” (Michelena, *Apellidos*: 100)²⁸¹¹, con terminación románica colectiva -*eda*, el NL puede indicarnos que fue **igareda* un término común en el habla de Trucíos con el sentido de “molinar”²⁸¹². Otra posibilidad es que fuera **Igareta* (existe apellido *Iguereta*), con el suf. locativo vasc. -*eta*, posteriormente romanizado y confundido con la terminación romance -*eda*.

806.

- **Iglesia, La (Trucíos)**

Barrio que hace las funciones de capital.

- **Iglesia, La (Villaverde de Trucíos)**

Barrio.

Madoz, 1990: 123a recogía en Vizcaya *Iglesia*, barrio de Lemona.

Iglesia “templo cristiano” < lat. *ecclesia(m)* “iglesia”. *Ecclesia* se halla en algunos autores e inscripciones, cf. Menéndez Pidal, «Gramática»: 141 -se trata de la 12ª ed., 1966-, antiguo *eglesia*, *egrija*, cf. *Grijalva* (Burgos, Zamora) < *Ecclesia alba* y *Grijota* (Palencia) < *Ecclesia alta* (op. cit.: 59), lo que denota que nuestra voz es un semicultismo que no ha sufrido los cambios normales del lenguaje.

Bajo sus entradas correspondientes recojo: *iglesia de Campijo*, *iglesia de Pondra*, *iglesia de Santa Ana*, *iglesia de Santa Cecilia*, *iglesia de Santa María* e *iglesia Santo Cristo de Limpias*.

807. **Ijalde (Zalla)**

IGC 61. Madoz, 1990: 123b lo recogía como caserío de Zalla.

Alde es en vasc. “lado”, “región”, muy usado como sufijo. Para la base, cf. *Ijido* en Carranza (Echevarría Isusquiza, 1996: 499), variante de *ejido* “campo común de todos los vecinos de un pueblo, lindante con él, que no se labra, y donde suelen reunirse los ganados o establecerse las eras”, que proviene de una forma de participio del verbo lat. *exire* “salir” (*exitus* en bajo latín).

808. **Illeta (Galdames)**

Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 319.

²⁸¹⁰ Cf. *Dicc. Et. Vasco* 5: 165.

²⁸¹¹ Dicho significado es el que tiene en altonavarro y suletino; en vizc. es “bomba para sacar agua”, cf. *Dicc. Et. Vasco* 5: 171. Pienso que no estamos ante ante *igar* “seco, marchito, yerto” porque la *r* resultante habría sido fuerte.

²⁸¹² Conviene tener en cuenta que en la costa de Santurce había un sitio llamado *el Igarillo* (Urtiaga, *Monólogos*: 34).

Barrio de Galdames. Entre éste y el de *Amabizkar* está situada la Ermita de San Cosme y San Damián (*op. cit.*: 330).

Puede partirse del vasc. *ileta* “funerales” entendiéndolo como “lugar de funerales” en nuestro caso. Muchos menos convincente es recurrir al vasc. *ile* “pelo”, “lana” más el sufijo locativo vasc. *-eta*, sobre el cual, cf. el apartado correspondiente, denotando un lugar para trasquilar ovejas o para depositar su lana, por ejemplo²⁸¹³.

809. *-ilius* > *Erillo* (2).

810. *Ilsa, Pico de (Ramales)*

IGC.

De 694 m. de altura.

Para *Pico*, cf. *Pico*.

Cf. *Ilsó*.

811. *Ilsó (Gordejuela)*

Errazti, *Vuelta*, 1990: 23 dice, hablando de *Ilsó*, situado por Agüera-Balmaseda: «También podéis encontrar el nombre en un monte de la parte de Gordexola». En Lanestosa *ielsos* son los “ilsos” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 372). Cf. *Hilso*.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Ilsó de Peruchote*.

812. *Ilsón (Trucíos)*

Término.

Según Sasía, 1966: 207 sería un hilso grande; Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159b recoge *Ilsón*, pico en Agüera, e *Ilsó Las Negreras*, término en los Jorrios.

Aumentativo de *Ilsó*, cf. *Hilso*.

813. *Ilsos, Chozos los*, cf. *Chozos los Ilsos* e *Hilso*.

Cf. *Ilsó*.

814. *Ilzán (Trucíos)*

Término (Sasía, 1966).

Puede ser un antiguo (*villa*) o cualquier otro sustantivo al uso + **Iltiana*, pero hay que buscar un buen paralelo a la base del segundo término, no apareciendo nada satisfactorio en *Hispania*.

815. *Imunia, Alto de (Soba)*

MOPU 84 (19-6).

Para *Alto*, cf. *Alto*.

M. García Alonso me indica que lo correcto es *La Imunía*, que será resultado de un anterior **La Imunilla*.

Antes del apunte de M. García Alonso pensaba que si hubiera provenido de **Alto de La Munia* habría podido ponerse en relación con la base de *Muñeca*, cf. *Muñeca*, o con la forma femenina del NP *Munio*. Me permito recordar que en ár. *muni* es “huerto”, cf. *Muniesa* (Teruel) “huerto de Aisa” o “huerto de Isa” (Asín Palacios, *Toponimia*: 123).

²⁸¹³ Entre los inconvenientes destaca su atestiguación oriental.

816. **-ín**: normalmente otorga un valor diminutivo²⁸¹⁴. Esta forma, apócope de *-ino*, es muy frecuente en el Valle del Pas y general en Asturias²⁸¹⁵. En nuestra zona tenemos: *Arroyo de Cachupín* (ZAL), *Bosmartín* (RUESG), *Canteras Colestín* (RUESG), *Prado del Enguín* (RUESG), *Hortesín* (LAR), *Lavín* (SOB), *Merlín* (?) (MUSQU), *Arroyo Obin* (?) (LAR), *Portopín* (SEST), *Cantera Pumarín* (CU), *Alto de Retorín* (LIMP), *Rotura de Pepín* (TR), *Ermita de San Antolín* (ARC) y *Serrevin* (?) (CARR).

817. Incharraga (Galdames)

IGC 61.

En un principio se pensaría en el vasc. *intsaur* (*intxaur*), *in(t)zaur* “nogal” (Michelena, *Apellidos*: 105) más el sufijo colectivo *-aga*, para el cual cf. el apartado correspondiente. Con el objeto de salvar la ausencia de *-au-*, cf. apellido *Insursarry*; en nuestro NL podría pensarse en un anterior **Inchurraga*, con posterior diptongación por asimilación vocálica²⁸¹⁶. Sin embargo, hay que señalar que casi todos los términos en los que está presente *intxaur* conservan *-au-*.

818. Ince (Carranza)

IGC 60.

Cf. *Incedo*. M. García Alonso me indica que en Ruesga y Soba *ince* es el fruto de la encina. De hecho, en Trucíos *inces* son “bellotas” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 373) y en el Valle de Guriezo se denominaba en el s. XVIII *ince* a la bellota caída (Pecharromán, *Guriezo*: 29). Para Cantabria en general *incera* se recoge como una “clase de roble” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 143), “variedad de encina” (García-Lomas, 1966: 225-6, quien señala que es voz toponímica, «con derivados típicos»). En vasc. *ince* (*sic*) es también “encina, bellota” (DEEH: 226a).

- Incedo (Soba)

Núcleo de población (*GEC*, 4, 1985: 278).

Se trata de *ince* < lat. *ilice(m)* “encina”, pareja etimológica de encina, con un sufijo *-etu(m)* > *-edo*. Cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 351-3 para *ince* y sus derivados en la Toponimia carranzana.

819. Indurrieta (Rasines)

Lugar nombrado en documento del año 1083 del Cartulario de Santa María de Puerto (Santoña): *...illo pumare ubi dicunt Indurrieta, in villa de Rassines* (Abad Barrasús, «Santoña», 1985: doc. XVII, pp. 295-6). Cf. Sasía, 1966: 136.

Indu era un labrantío de Luzuriaga (Álava) en 1876 (López Guereñu, 1989: 248).

Podría pensarse en *Indu* + *uri* + *eta*, con acumulación de dos sufijos indicando “lugar de”, algo no inusual en la Toponimia de la zona. Para la base pudiera pensarse en el vasc. *inda* “senda, vereda” (Michelena, *Apellidos*: 105) con un paso **Indauri-* >

²⁸¹⁴ Para los sufijos diminutivos del castellano medieval cf. F. González Ollé, *Los sufijos diminutivos en el castellano medieval*, Madrid, 1962 (anexo 75 de la *RFE*) y D. G. Pattison, *Early Spanish Suffixes*, Londres, 1975. Apuntes sobre los presentes en español se hallan en F. Monge, «Los diminutivos en español», en *Actes du X Congrès International de Linguistique Romane*, 1, París, 1965, pp. 137-47.

²⁸¹⁵ Cf. R. J. Penny, *El habla pasiega: ensayo de dialectología montañesa*, Londres, 1969, p. 380.

²⁸¹⁶ De hecho en su etimología puede que se encuentre presente el vasc. (*h*)ur “avellana”, cf. *Dicc. Et. Vasco* 6: 17, que recoge además una var. guipuzcoana *intxoar* y una vizc. *intxor*.

**Induri-*. Sin embargo, parece que hay *Indur-* y no sólo *Indu-*²⁸¹⁷, por lo que es más conveniente pensar que estemos ante un NP similar al NP *Endura* atestiguado ya en el s. X y presente en apellidos como *Indurain* y los suletinos *Andurain*, *Endurein* y *Undurein* (Michelena, *Apellidos*: 39).

820. ***Infierno, Monte del***, cf. *Monte del Infierno*.

Infierno < lat. *infernu(m)* “inferior, de la parte de abajo”, “infernial”.

821. ***Inmaculada, Fábrica de la (Valmaseda)***

IGC 60.

Para *Fábrica*, cf. *Fábrica*.

Inmaculada es un adj. esp. que significa “que no tiene mancha”, y es una de las advocaciones de la Virgen < lat. *inmaculata(m)* “sin mancha”.

822. ***-ino, -ina***: con esta terminación nos aparecen los siguientes NNL susceptibles de ser interpretados como indicadores de posesión: *Adino* (GUR), *Angostina* (GUR), *Candina* (LIEND, CU), *El Cocino* (TR), *Guardamino* (RAM), *Marquino* (TR), *Mendina* (LIEND), *Nocina* (GUR), *Pagino* (COL) y *Tolino* (TR); sin embargo, de todos ellos los más claros son *Marquino* (TR), a partir del NP latino *Marcus*; *Nocina* (GUR), de un derivado del NP *Noca*, cuya base está presente en otros NNP como *Nocatus* y *Nocilla*, este último documentado epigráficamente muy cerca, en Lemoa (Vizcaya); y *Mendina*, partiendo de los NNP lusitanos *Mentinus* y *Mentina*. Para *Adino* (GUR) no sería erróneo partir del posible NP *Ad(dia?)*, pero su testimonio inseguro y su composición me hacen pensar mejor en una relación con los hidrónimos con base **ad-* de la Toponimia paleuropea, toda vez que la población casi seguramente recibió su nombre del *Río Adino*. Para *Angostina* (GUR) hay que hacer la derivación a partir del lat. *angustus*, pero es muy difícil decidirse entre partir del adjetivo o del NP *Angustus*. Y para *Candina* (LIEND, CU) puede partirse del NP *Cant(ia/abra?)* documentado en *Coraín* (Cangas de Onís, Asturias), pero como se ve el testimonio no es seguro. Para *El Cocino* (TR), *Pagino* (COL) y *Tolino* (TR) no acierto a encontrar sus bases entre la Onomástica personal conocida, y de hecho el primero de ellos tiene una clara etimología sin relación con NNP. Téngase presente que el sufijo adjetivo derivacional *-inos* fue productivo en galo. Asimismo, *-inus* es muy usual en latín, así *Saguntinos* y *Numantinus*. *-inus* es semejante al sufijo adjetival *-anus*, y en las lenguas románicas indica el tipo o naturaleza de los objetos y unido a NNL el patronímico; el sufijo pasó prefentemente a funciones sustantivas, de carácter diminutivo, así en español *batatín*, *labrantín*, etc., vid. *-ín* (cf. Iordan, Manoliu, 2, 1972: 25-6)²⁸¹⁸.

823. ***-io(-)***: *Bicio* (2) (PORT, SANT), *Cucurrio* (RAM), *Durandio* (BAR) y *Loyokay* (PORT). Michelena, *Apellidos*: 134 señalaba que la terminación *-io* es particularmente frecuente en muchos apellidos de difícil etimología.

824. ***Irabal (Portugalete)***

²⁸¹⁷ Además, *inda* es una palabra que se recoge en bajonavarro y suletino, cf. *Dicc. Et. Vasco* 6: 8.

²⁸¹⁸ Para el sufijo *-no* en la Teonimia consúltase W. Meid, «Das Suffix *-no-* in Götternamen», *BzN* 8, 1957, pp. 72-108 y 113-26. Sobre la forma diminutiva en la Toponimia romance hispana cf. D. Catalán, «Hacia un atlas toponímico del diminutivo (*-INU* en la toponimia hispano-románica)», *Boletín de Filología* 17, 1958, pp. 257-92. Sobre los diminutivos latinos y su evolución en las lenguas romances cf. R. Hakamies, *Étude sur l'origine et l'évolution du diminutif latin et survie dans les langues romanes*, Helsinki, 1951.

Sasía, 1966 lo recoge entre la Toponimia vasc. o probablemente tal.

Del vasc. *ira* “helecho”, cf. *Irazagorria*. -*bal* no tengo nada claro lo que pueda ser; quizá se trate del vasc. *baltz*, var. occidental del vasc. *beltz* “negro” (hay también -*bel* “oscuro, negro”, cf. Michelena, *Apellidos*: 69). Se me antoja gratuito acudir a una aféresis de *zabal* “ancho, vasto, abierto”, “amplio”.

825. *Irazagorria*, Puente de (Gordejuela)

Es de época medieval, aunque presenta dificultad(es) de datación (Deiker, «Vizc. Ed. Med.», 1984 (1986): 345).

Para *Puente*, cf. *Puente*.

En *Basauriko Toponimia*: 7-8 se recoge un NL *Irazagorri*, documentado *término que llaman Yrazagorria* en 1743, del que se piensa que pueda deber su nombre a la familia *Irazagorria* de Gordejuela; en un extremo se situaba una cantera llamada *Iraragorria* en 1866 -antigua cantera de *Yrarragorria* en 1948- (*op. cit.*: 36), explicándose la primera de las formas por asimilación (*op. cit.*: XLIV). Madoz, 1990: 124a recogía *Irazagorria*, barriada de Gordejuela²⁸¹⁹.

A primera vista se trata del vasc. *ira* “helecho” (Michelena, *Apellidos*: 105), cf. *Irabal*, o su derivado *iratze* “ídem”, en forma colectiva, cf. esp. *helecho* < lat. *filictum* (*op. cit.*: 106), más el suf. abundancial -*tza* más *gorri* “rojo”, cf. *Górriz* e *Iturri-Gorri*, y el artículo vasc. -*a*. Sin embargo, “el helechal rojo” no deja de ser una denominación un tanto sorprendente, a no ser que la reciba por adquirir tal tonalidad en el otoño, pero es de suponer que en todos los helechales sucedería lo mismo; quizá se trate de un tipo especial de helechos. Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 44 indicaba que *gorri* es un adjetivo muy raro en la Toponimia alavesa y vizcaína, siendo uno de sus ejemplos nuestro lugar.

Por si no resultara del todo convincente la explicación anterior podría recurrirse al vasc. *iratxe* “fantasma”, *iratxo* “duende” (*Retana*)²⁸²⁰, con lo que sería “el duende (fantasma) rojo”, y el lugar “puente del duende (fantasma) rojo”, lo cual por otra parte no está en desacuerdo con leyendas sobre puentes, como el Puente Viejo de Valmaseda, llamado también *Puente del Diablo*, el puente gótico de Castrejana denominado *Puente del Diablo*, etc.²⁸²¹.

826. *Irio* (Laredo)

²⁸¹⁹ También A. M. Ormaechea Hernaiz, A. Zabala Uriarte, «Espacios ganaderos en la Vizcaya del Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 420 señalan que Legarda corta los límites de los seles de *Irezagorri*, Algorta, Satobas y Marquesaner.

²⁸²⁰ Cf. *Dicc. Et. Vasco* 6: 36-7, vizc. *iratxo* “duende, fantasma”, que lógicamente tomaría en composición la forma *iratxa*-.

²⁸²¹ Cf. acerca de dichas leyendas varios pasajes de obras de Pío Baroja (*El puente de las ánimas*, *El caballero de Erlaiz*) citados en R. Benítez Claros, *La Tierra Vasca en la Literatura*, Madrid, 1961, pp. 120-2, especialmente los de *El caballero de Erlaiz*, en que la hija del señor de Jaureguizar que pacta con los paganos para que construyan el puente en un solo día se llama *Izarra* y acaba desechando a su novio por uno de los paganos, «cantero rubio y gentil». El de Castrejana nombrado en el texto tiene una leyenda, cuya variante –se dice– más antigua «narra que una bella jovencita, enamorada de un apuesto joven residente en la otra ribera, pactó con el diablo la construcción del puente en una noche, antes de que su prometido partiera para la guerra. La deuda que iba a contraer fue, a última hora y gracias a la intercesión de la Virgen de Begoña, evitada merced a la intervención de San José, quien en lugar de satanás, puso la última piedra al puente antes del amanecer» (J. Á. Lecanda, en VV. AA., *Dos caminos a Santiago*, Bilbao, 1993, pp. 66-7). La intervención de la Virgen en pactos con el Diablo es un tema presente, por ejemplo, en la literatura francesa medieval, así en el *Milagro de Teófilo* de Rutebeuf (siglo XIII).

1 : 25000.

Difícil pensar en el vasc. *iri* “villa, ciudad”²⁸²², debido a la presencia de la -o y a que la var. occidental es *uri*²⁸²³. El suf. o mera terminación -io es muy frecuente en nombres de población vascos, sobre todo occidentales (Michelena, *Apellidos*: 133-5). Muy remota es la posibilidad de que sea el vasc. *irio* “más allá de”, cf. los NNL españoles *Allende*, etc.

Si lo correcto fuera **Irío* -como probablemente lo sea²⁸²⁴-, var. de **Irillo*, entonces podría pensarse en una forma masculina de *iría* “erial” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 144), var. a su vez de *ería*²⁸²⁵. Cf. *Erillo* y *Erio*.

827. Isabelillas, Las (Trucíos)

Cueva en Cueto (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159b).

Quizá el nombre esté en relación con algún episodio de las guerras carlistas.

Isabel es un NP femenino, que aquí aparece en diminutivo y en plural. En Biáñez (Carranza) hay *La Isabeluca*, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 662.

Quizá es una forma resultante de una asociación etimológica, cuya forma primitiva estaría compuesta por el vasc. *itza* “juncal”, cf. apellidos *Iza*, *Izaga* (Michelena, *Apellidos*: 99), o bien *izai*, *izei*, **ezei* “abeto, pinabete” (*op. cit.*: 110), y *-bel* “oscuro, negro” (*op. cit.*: 69).

828. Iscalta (Soba)

Término en el s. X (Sasía, 1966: 137).

M. García Alonso me comunica que desconoce que un lugar en Soba lleve tal denominación.

Para -alta, cf. *Alto*.

Iscona era el nombre de Hijona (Álava) en 1025 (López de Guereñu, 1989: 257). En La Rioja hay *Valdisco*, *Fuente Iscona* e *Iscorta* (González, 1987: 280; cf. para *Valdisco* la p. 580).

829.

- Iseca Nueva e Iseca Vieja (Liendo)

Barrios (*GEC*, 5, 1985: 35).

Para *Nueva*, cf. *Nuevo*. Para *Vieja*, cf. *Viejo*.

- Iseca, La (Ampuero)

IGC 36.

- Isequilla (Liendo)

Barrio (*GEC*, 5, 1985: 36).

- Isequilla, La (Zalla)

IGC 61. Madoz, 1990: 126a recogía *Laisequilla*, caserío de Zalla.

En Anguiano (La Rioja) hay *La Isecada* (González, 1987: 280) y en Álava *Isica* era un labrantío de Cerio en 1650 (López de Guereñu, 1989: 257). En la Provincia de Soria hay *La Seca* (Blasco, *Nomenclator*, 1909: 483-4).

²⁸²² El Anónimo de Rávena (321) recoge el NL *Iria*, y Ptolomeo 2, 6, 24 *Iria Flaouia*.

²⁸²³ Señalan Gorrochategui, Lakarra: 108, nota 11 que dobles como *itxi* / *utzi*, *ile* / *ule*, *(h)iri* / *(h)uri* son escasos, asistemáticos en cuanto a su distribución dialectal y pueden explicarse en general a partir de fenómenos de inducción o reducción del diptongo **eu-*.

²⁸²⁴ Cf. los NNL *Iría* e *Irío* (Bárcena de Cicero, Cantabria) (Etxebarria, *El habla*: 47).

²⁸²⁵ En el Valle de Lamasón (Cantabria) hay *hirial* “páramo, desierto, inculto” (M. González del Valle, «Geografía e idioma en el Valle de Lamasón», *PIEF* 1, 1969, p. 173).

Palomar, 1957: 75 y 117 recoge el NP *Isas*, masculino que refleja un nom. sg. en *-as*, «fenómeno que aparece en otros nombres célticos no lusitanos». Un elemento *Is* parece aislarse en diversos NNP indoeuropeos, así *Isgenus*, *Ismarus*, y quizá en *Istolatios*, príncipe nombrado por Diodoro Sículo 25, 10, 1 (Albertos, 1966: 126).

García-Lomas, *Altamira* 1965: 304-11, cf. gráfico nº 2 habla de la raíz *IZ* o *IS* (*sic*) en la Toponimia cántabra, recogiendo en la p. 311 que ésta no se vuelve a encontrar hasta la zona oriental, nombrando, entre otros NNL, *La Iseca*, aldea de Villaverde de Trucíos, *La Iseca*, barrio de San Miguel de Aras (Voto) e *Iseco*, riachuelo del término de Laredo; dice que no puede puntualizar la etimología exacta, pero apunta varios términos vascos que pudieran aclarar este asunto, así *isekia* “la pendiente”, *iseta* “juncalera”, *izaka* “la acequia”, *izeki* “quemar, quemado” y *aiztekia* “el peñasco”.

Para Solana, 1978: 346, apoyándose en A. Tovar, es un adjetivo derivado del vasc. *izai* “abeto”, etimología que sigue González Echegaray, *Cántabros*, 1993: 103 (cf. Tovar, 1955: 14-5, quien en nota dice que, según R. M. de Azkue, *izai* también significa “chopo”).

Para *La Iseca* o *Laiseca* y sus variantes Echevarría Isusquiza, 1996: 311-3 pretende una derivación a partir del vasc. *iseka* “acequia”, documentado tan sólo en N. Pouvreau y con variantes recogidas todas en labortano y bajonavarro, que para dicha autora «parece indicar que algún dialecto vasco conoce la forma *iseka* ‘acequia’, como adaptación propia del arabismo» *acequia* “zanja o canal por donde se conducen las aguas”, pudiendo haber entrado en la zona entre el vocabulario de los ferrones. Cf. el *Dicc. Et. Vasco* 6, 1993: 52 *ixaka* “acequia”, que lo pone en relación con el cast. *acequia*, señalando que en Aragón hay *zaquia*. Téngase en cuenta para algunos de los ejemplos el ár. *as-sikka* “al camino” > *Aceca*, *La Seca*, o mejor, *sikka* en su acepción metonímica de “extensión de terreno que puede labrar un solo arado”, cf. el español *yugada*²⁸²⁶.

Pienso que también es posible una explicación a través del ide. **eis-/ois-/is-* “(sich) hefitg, schnell bewegen”, que da pie al nombre de varios hidrónimos franceses como *Isis*, *l’Ise*, e italianos, así *Isa*, etc. (Krahe, «Uns. ält.», 1964: 56-7); así veo que Jordán Cólera, C., «La Raíz **eis-* en la Hidrotoponimia de la Península Ibérica», *BzN* 32 : 4, 1997, pp. 431-6 explica nuestro *Iseca* a través del grado cero **is-* de la raíz señalada, más una vocal intermedia *-e-*, más *-ka/-ko*²⁸²⁷. Otra alternativa, complicada fonéticamente, es recurrir, como hizo Alvar, *Top. arag.*: 45-7, al ide. **wed-* “mojar”²⁸²⁸.

En cualquier caso, de lo que no cabe duda es de que ha sido una voz común en el habla de la zona, siendo testimonio de todo ello los NNL que nos ocupan.

Cf. *Laiseca*, *Disiquilla* y quizá *Valseca*, *Espalda Seca*, *Secar* y *Sequilea*.

830. *Isla* (Castro-Urdiales)

Echavarría, *RHC*, 1899: 9 recoge de A. de Trueba *Isla*, nombre del primer barrio de Sámano, formado por una pequeña loma que debió de estar en lo antiguo rodeada por las aguas de la ría o ensenada.

²⁸²⁶ Cf. M. J. Rubiera Mata, «El vocablo árabe «*sikka*» en su acepción de vía y sus posibles arabismos en la toponimia hispánica: *Aceca*, *Seca* y *Villaseca*», *Sharq al-Ándalus* 3, 1986, pp. 129-32. El sentido original de *sikka* parece ser el de “instrumento de hierro”.

²⁸²⁷ La puesta en práctica de dicha explicación al caso vasc. la realiza el mismo autor en «De la raíz **IZ-* “agua” en vasco», *FLV* 78, 1998, pp. 267-79.

²⁸²⁸ Dejo indicado que Michelena, *Apellidos*: 81 señaló *-eca* como terminación corriente en apellidos occidentales.

En Cantabria hay *Isla*, pueblo costero, que para Renedo *Altamira* 1947: 244-5 ha recibido tal denominación por la situación geográfica, diciendo que todavía se lee en documentos del s. XI *Insla* < *insulam*. No obstante, en Álava *Isla* es un topónimo muy numeroso (López de Guereñu, 1989: 257), coincidiendo con la observación de Corominas, Pascual, *DCECH*, 1980: 465-6 en el sentido de que tiene bastante extensión en romance la aplicación de *insula* a lugares de tierra firme²⁸²⁹.

Del lat. *insula(m)* “isla”, “casa aislada”, quizá esta segunda acepción fue la que permitió el desarrollo de NNL *Isla* en terrenos sin agua. No obstante, no hay que desatender del todo la pretensión de derivar *isla*, presente en hidrotopónimos, a partir de la raíz ide. **eis-* en su grado cero **is-* “moverse impetuosa, rápidamente”, más un suf. -*la* (Jordán Cólera, C., «La raíz **eis-* en la Hidrotoponimia de la Península Ibérica», *BzN* 32 : 4, 1997, especialmente las pp. 427-30). Dicho autor señala que *isla* es una forma primaria muy extendida por el Mediterráneo occidental tanto en NNL como en apelativos²⁸³⁰.

831. *Islares* (Castro-Urdiales)

IGC 36.

En dicho lugar el monasterio de Santa María de Puerto (Santoña) tuvo posesiones antes de 1210 (Díez Herrera, *Cuadernos de Trasmiera*, 1, 1988: mapa de la p. 17). En documento de 1391 aparece mencionado *Pero Sanchez de Yslares, alcalde en el lugar de Goriezo* (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 153), y *Pero Sanyz de Eslares* (op. cit.: l. c.).

Martino, 1987: 108-9 recoge un *Islaredo* medieval en Lois, en la cuenca del Eslea, colectivo de *Islar*, derivado de *Isla*, «y se encuentra de hecho en la confluencia de arroyos», que relaciona con nuestro *Islares*, «ceñido por el mar y la ría de Oriñón, así como *Esles*, junto al río Parayas», también en Cantabria. R. Bohigas (comunicación personal) no cree que se pueda relacionar *Esles* con la etimología propuesta, ya que deriva de *Fistoles* (me imagino que pronunciado *Fístoles*).

Nuestro caso parece una forma plural de **Islar*, y ésta puede tomarse como un colectivo de *isla*, cf. *Isla*.

832. *Islo, Cumbre de Pico* (¿Carranza?)

Goicoechea, *Montañas*, 2, 1980: 284.

Para *Cumbre*, cf. *Cumbre*. Para *Pico*, cf. *Pico*.

Debe de ser (*H*)*ilso*, cf. *Hilso*, por metátesis o simple errata.

833. *Itoza* (Trucíos)

Término en el siglo XIX (Sasía, 1966).

Del vasc. *ito* “escondrijo”²⁸³¹ y el suf. abundancial vasc. -*tza*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente.

834. *Iturburu* (*Tuburu*) (Portugalete)

Lugar situado entre los barrios de Riba y Repelega (Arregi, «Ermitas», 3: 390).

²⁸²⁹ Téngase en cuenta para algunos casos la existencia del vasc. *isla* “perfil de los montes” (*Dicc. Et. Vasco* 6: 59).

²⁸³⁰ Cf. del mismo autor «The Etymology of *Insula*, *Aestus* and *Aestuarium*», *Journal of Indo-European Studies* 25, 1997, pp. 353-60, explicación compatible con una lengua originaria que poseyera un sistema de cuatro vocales.

²⁸³¹ Cf. el vizz. *itu* “cuadra” (*Dicc. Et. Vasco* 6: 69).

Del vasc. *it(h)urri* “fuente”, cf. *Iturri-Gorri*²⁸³², y *buru* “cabeza”. Para *-buru*, cf. *Bolumburu*, *Volumbro* y *Landaburu*. Significa propiamente “manantial”, cf. *Iturburu* (Burgos) (Irigoyen, A., «Toponimia de formación vasca en Santa Cruz del Valle Urbión (Burgos)», en *idem*, *De re philologica linguae uasconicae* 2, Bilbao, 1988, p. 258). Zabala, P. de, «Toponimia vasca. Hidrografía. (Continuación)», *BRSVAP* año 12, cuad. 3º, 1957, p. 301 recoge *Turburu*, caserío de Salmantón (Álava) y *Turburua*, casa de Errazu (Baztán, Navarra).

835. *Iturri-Gorri* (Valmaseda)

IGC 60.

Vasc. *it(h)urri* “fuente”²⁸³³, cf. *Iturburu*, y *gorri* “rojo”, cf. *Górriz* e *Irazagorria*.

836. A partir del lat. **-ius**: probablemente los siguientes NNL: *Guriez* (GUR), *Matienzo* (2) (CARR, RUESG), *Mioño* (2) (CU) y *Momeñe* (CU).

837. **-iz**: *Árbiz* (VAL), *Berbíquiz* (GORD), *Boldíz* (SOB), *Castrogeriz* (LAR), *Dendiz* (SOP), *Gardeiz* (AC), *Górriz* (CARR), *Sorroiz* (CARR), *Solai* (CARR), *Peniz* (SSV), *Mimétiz* (ZAL) y *Oskáriz* (BAR). Sobre la terminación *-i(t)z*, cf. Michelena, *Apellidos*: 108-10, quien llegaba a la conclusión de que «la mayoría de los nombres aquí mencionados (*en su texto*) no tienen, hasta ahora, explicación vasca; tampoco la tienen, *a fortiori*, latino-románica». Empezaba señalando que en la terminación se confunden formas de distinto valor y época; así R. Lafon hablaba de un suf. *-itz* indicador de pluralidad, J. Gárate lo igualaba con *-tza*, J. Caro Baroja explicó muchos NNL como genitivos en *-ici* de nombres en *-icus* a partir de la Onomástica personal -explicación similar a la de S. Arana, quien lo igualaba con la terminación *Sánchez*, etc. romance-, y J. de Gorostiaga veía en *-iz* la desinencia latina del ablativo de plural *-is*. Señala Michelena, *op. cit.*: 109 que el suf. parece haberse empleado bastante en tiempos relativamente recientes para formar derivados de otros NNL o apellidos, así por ejemplo *Aldama/Aldamiz*²⁸³⁴. Irigoyen, A., *La lengua vasca en relación con la antroponimia y otras cuestiones medievales*, Vitoria, 1983, p. 26 indica que «en la Edad Media aparecen principalmente dos variantes: **-iz**, cuya forma llegó a ser así al haber sufrido su evolución fonética en boca de hablantes vascos, guardando la más antigua tradición del genitivo del latín vulgar extendido por analogía en la antroponimia, después de perder la **-n-** intervocálica, -existió también **-inz** que aparece como doblete de **-iz**, como cabía esperar (...); y de una manera u otra la forma **-inz** desembocaría en **-iz**, y **-z**, que también había sufrido su evolución fonética en boca de hablantes vascos, pero a partir de una forma de latín más tardío, cuando **-nis** ya se había convertido en > **-ns**, reducible a **-s**,

²⁸³² Para Carranza se recoge *piturris* con el significado de “iturris” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 376), me imagino que en el sentido de “fuentes”.

²⁸³³ Se trata de una forma participial, *i-turr-i*, cuyo significado primitivo pudo ser el de “aflorado”, cf. J. Gorrochategui, J. Lakarra, «Comparación lingüística, filología y reconstrucción del Protovasco», en F. Villar, M. P. Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, 2001, p. 412.

²⁸³⁴ Véase también G. M. Verd, «Patronímicos de “vocal+-iz” (*Enecoiz*, ...)», *BRAE* 62, 1982, pp. 445-52. A. Irigoyen, *La lengua vasca en relación con la antroponimia y otras cuestiones medievales*, Vitoria, 1983, p. 9 piensa que es necesario suponer una perduración no culta del genitivo latino en la Onomástica personal y, como consecuencia, en la Toponimia, más allá de su empleo para formar onomásticos personales.

después de haber pasado por la forma intermedia **-nes**. Más tarde esta última, pronunciada como africada, fue preferida por los hablantes castellanos. Las vocales anteriores, precisamente por ésto, no tienen nada que ver inicialmente con el sufijo».

J

838. Jablado (Villaverde de Trucíos)

IGC 60.

En Cantabria *jablar* es “arrear al ganado” (cf. Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 145) y en esp. *jable* es “ranura circular donde se encajan las tiestas de las cubas, pipas, etc.”, cf. *DCECH*, s. v. *Jable*, en donde se indica que parece idéntico al norm. ant. y fr. dialectal *gable* “hastial, parte superior triangular de la fachada en la cual descansan las dos vertientes”, que procede del galo-latino *gabulum* “horca, patíbulo”, var. fonética del céltico *gabalos*²⁸³⁵. La terminación *-ado* < lat. *-atu(m)*.

Sin embargo, A. Ruiz de la Serna me señala que lo correcto es *Tablado*, lugar que se sitúa enfrente de la torre en Villaverde de Trucíos, participio que indica algún lugar construido con tablas, cuyo término genérico parece haber desaparecido, o bien dicho participio ha sido sustantivizado. Etimológicamente, a partir del lat. *tabula(m)* “tabla, tablón”.

839. Jaldía (Carranza)

Término de Ranero cuya *J-* explica Sasía, 1966: 138 por una alternancia con *G-* o más bien por aspiración de *h-*.

En Ali (Álava), López de Guereñu, 1989: 266 registra un término de nombre *Jalde*.

Si se aceptara una alternancia con *G-*, se podría partir para nuestro caso del vasc. *galda* “calda, fundición”, con *-i-* epentética, aunque es algo difícil de defender. Quizá lo correcto es **Jaldía*, a partir de **Jaldilla*, diminutivo de *Jalda* < *falda* “falda”, germanismo, y en efecto en Echevarría Isusquiza, 1996: 196 encuentro *La Jaldía* refiriéndose a nuestro lugar, explicándolo a través de **faldilla*, siendo *falda* en español en sentido figurado “parte baja o inferior de los montes o sierras”²⁸³⁶.

840. Jana, cf. Pozo de las Juanas.

Antes *Pozo de las janas* (Saiz Antomil, *PIEF*, 1, 1969 (1970): 12). *Jana* es un ser mítico que deriva su nombre de la diosa romana *Diana*, y aparece con similares denominaciones en la Cordillera cantábrica. Por asociación etimológica con el plural del NP femenino *Juana*, ha acabado dando *Pozo de las Juanas*. Cf. *Ijanas*.

²⁸³⁵ No obstante, no caben dudas de los problemas semánticos que plantea tal etimología.

²⁸³⁶ Probablemente por su significado la etimología de *jaldía* “ictericia”, “falta de flujo menstrual o amenorrea”, “bacera, enfermedad carbuncosa del ganado que afecta al bazo” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 145) se relacione también con *faldilla*.

841. Janeta (Carranza)

Monte.

Para Irigoyen, «Vizc. Ed. Media», 1986: 231a, al haber también *Ganeda*, término de Carranza en 1860 y *Ganeta*, monte de Baracaldo, se trata en todos los casos de lo mismo, es decir, vizc. *gan*, *gain* “parte de arriba” y plural *-eta*. Asimismo señala que «para que se haya producido la sonorización de oclusiva sorda intervocálica entre hablantes románicos es preciso que los topónimos vascos en cuestión tengan bastante antigüedad en dicho medio románico». Pero entonces *-t-* indicaría que se trata de un NL reciente, y además, ¿cómo explicar *J-*?

No hay que olvidar la existencia de *cognomina* como *Ianus*, *Ianilla* e *Ianinus* (Kajanto, «Cog.», 1965: 212) -en *Hispania* hay dos veces *Ianua* en la Provincia de Salamanca, cf. Abascal: 388b- ni la posibilidad de relacionar el NL con el dios *Jano*, traducéndolo como “lugar de Jano”, aunque ésta sea muy remota.

Echevarría Isusquiza, 1996: 747 recoge para Carranza *La Janeda*, que quizá sea nuestro mismo lugar, y piensa que pueda ser una adecuada interpretación partir del lat. *janua* “puerta”. Cf. *Janeo*.

842.

- Janeo, Casas del (Musques)

IGC 61.

Para *Casas*, cf. *Casa*.

En opinión de Echevarría Isusquiza, 1996: 747, parece el mismo nombre que *Janeda* o *Janera*, sólo que con forma masculina, cf. *Janeta*.

- Janedo, Monte de (Musques)

Madoz, 1990: 147b, quien señalaba que el Concejo de Musques limitaba al oeste con el Monte Janedo, cuya gran parte de viñedos y pastos entraba en la jurisdicción del Concejo.

843.

- Jara del Mimbres (Güeñes)

IGC 61.

Para *Mimbres*, cf. *Mimbres*.

- Jara, Barranco de la (Güeñes)

Para *Barranco*, cf. *Barranco*.

- Jara, Casa de la (Güeñes)

IGC 61.

Para *Casa*, cf. *Casa*.

En la zona no hallo, sin embargo, *La Jara*.

- Jarilla, Barranco de la (Galdames)

Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 326 piensa que debió de ser un área de caza favorable para los vistantes de la Cueva de Arenaza 1 (**GALD-1, 2, 3, 16 y 17**).

Para *Barranco*, cf. *Barranco*.

Jarilla, La (Castro-Urdiales)

IGC 60.

Jarilla, diminutivo de *jara* “planta cistácea, de hojas lanceoladas y flores blancas con una mancha rojiza en cada pétalo”, arbusto muy abundante en los montes de España, que para el *DEEH*: 230b procede etimológicamente de una onomatopeya (*char*), y para el *DCECH* es un arabismo, lo que parece más correcto (cf. Lloyd: 425, *xara* (mod. *jara*) < ár. pop. *sa’ra* “bosque, matorral”, con la consonante inicial

prepalatal fricativa sorda); por un proceso metonímico pasó a designar un arbusto en concreto²⁸³⁷. Para Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 397.

844. *Jarduy* (Trucíos)

Término (Sasía, 1966).

Del vasc. *jara* “jara”²⁸³⁸ y *-duy*, que es el suf. vasc. *-doi*, *-dui*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente. La *-a* de *jara*, que es orgánica, la debe de haber perdido por apócope.

845. *Jarralta* (Sopuerta)

IGC 61.

Para *-alta*, cf. *Alto*.

Es lo correspondiente a *Sierralta*, con *Jerra-*, derivado del lat. *serra*, con palatalización de *s-* por *yod* romance, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 798. Cf. *Jarrelagua*, *Jarrero* y *Sierra*.

846. *Jarrelagua*, *Mº* (Rasines)

Hacia los 152 m. de altura

IGC 60.

Para *Mº* (*Monaterio*), cf. *Monasterio*.

Para *-agua*, cf. *Agua*.

(*Sierradelagua*). Vid. el NL anterior. *Jarre-* por *Jerra-* debido a metátesis. *Jerra* significa en Cantabria normalmente “sierra próxima al mar” en el sentido de “loma o colina” (acepción 9ª del DRAE)²⁸³⁹.

847. *Jarrero* (Trucíos)

Pico en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159b).

En el caso de *Jarre-*, quizá es buena la explicación dada para *Jarrelagua*, cf. *Jarrelagua*. *-(e)ro* no sé qué pueda ser, quizá la terminación románica *-ero*. Echevarría Isusquiza, 1996 trae *La Jarrera*, en nuestro ejemplo entonces en forma masculina. Es posible, a pesar de todo, que estemos ante una asociación etimológica con *jarrero* “persona que hace o vende jarros”.

848. *Jáuregi* (Portugalete)

Sasía, 1966 lo recoge entre la Toponimia vasc. o probablemente tal.

Madoz, 1990: 125a traía cinco entradas de *Jáuregui* en Vizcaya: casa solar y armera de Bedia, de Arrozola, de Amorebieta y de Echevarría, y caserío de Ceberio.

Etimológicamente, del vasc. *jauregi* “palacio”²⁸⁴⁰ < *jaun* “señor” y *-egi*, suf. sobre el cual cf. el apartado correspondiente.

849. *Jedio* (Carranza)

IGC 60.

²⁸³⁷ Cf. M. I. Montoya Ramírez, *Léxico del Libro de la Montería de Alfonso XI*, Granada, 1990, p. 125, en donde conserva el significado originario de “arbusto”. Para su repartición geográfica vid. Asín Palacios, *Toponimia*: 114.

²⁸³⁸ Cf. *Dicc Et. Vasco* 5: 146.

²⁸³⁹ Cf. A. López Vaqué, *Del léxico castreño de ayer y de hoy*, Santander, 1998, p. 98.

²⁸⁴⁰ Cf. *Dicc. Et. Vasco* 5: 152-4.

Echevarría Isusquiza, 1996: 359 recoge para Carranza *La Fuente del Jerío*, *El Prado del Jedío* y *La Siebe del Jedío* e indica que, así como un monte cántabro de nombre *Jedillo*, todos vienen de *haedillo*, «con aspiración inicial mantenida, pérdida de palatal lateral ante vocal palatal cerrada tónica, y trueque esporádico entre-d/-r-».

Posiblemente, entonces, nuestro NL sea en realidad **Jedío* < **Jedillo*. Cf. *Aedo*.

850. *Jesuitas, Manantial de los (Trucíos)*

IGC. Manantial en Armañón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159b).

Para *Manantial*, cf. *Manantial*.

Jesuita “dícese del individuo de la Compañía de Jesús, fundada por san Ignacio de Loyola”, derivado del NP *Jesús*, hijo de Dios según la religión cristiana. Probablemente cerca habrá o habría un recinto religioso de esta Orden.

851. *Jesús, María y José, Ermita de (Liendo)*

1 : 25000.

Para *Ermita*, cf. *Ermita*.

Haciendo referencia a Cristo (Jesús), su madre (la Virgen) y su padre (san José).

852. *Jierra, La (Trucíos)*

Término próximo a Llaguno (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 159b).

R. Bohigas se pregunta si no corresponderá al esp. común *Sierra*, propuesta aceptable, cf. *Jarralta*; téngase en cuenta la diptongación que no encontrábamos en otros ejemplos.

853. *Jolluelo (Villaverde de Trucíos)*

Informante local. Aparece también en el mapa 1 : 25000 (60-II), ed. de 1997, esta vez como *Joyuelo*.

Situado en el entorno de La Escrita, en una curva muy cerrada una vez pasado Villanueva en dirección a Carranza, en la parte occidental. En el lugar existe una casa.

Forma diminutiva de *Jollu*, variante palatalizada de *Joyu*. Cf. *Hoyo*, *Joyublanco* y *Joyujondo*²⁸⁴¹.

854. *-jondo*, cf. *Joyujondo*.

-jondo, del lat. *fundu(m)* “fondo”, con aspiración de *f*-. Cf. *Honda*.

855. *Jornillo (Villaverde de Trucíos)*

IGC 60.

Véase *Hornijo*, con *J*- como marca de la pronunciación aspirada de *F*-, y solución leonesa de la forma diminutiva.

856. *Jorrios (Trucíos)*

IGC.

Pico y macizo (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a).

Ettxebarria, *El habla*: 38 piensa que esté presente la metafonía vocálica en *Jurrio* (Alfoz de Lloredo, Comillas y Piélagos, todos ellos lugares de Cantabria) si localmente la *-o* se pronuncia como *u*.

²⁸⁴¹ El oriente de Cantabria se caracteriza, junto con el centro y el sur, por la pronunciación como jota castellana de la *h* aspirada, cf. L. Rodríguez Castellano, «Estado actual de la «h» aspirada en la provincia de Santander», *Archivum* 4, 1954, pp. 435-7.

Jorrios presenta la misma terminación que otros NNL de la zona, como por ejemplo *Cotorrio*, en nuestro caso con el añadido de la marca -s de plural. Sin embargo, no sé qué pueda ser *Jo(rr)-*. Quizá haya que recurrir a *jorro* “remolque”, “arrastre”, cf. *DCECH*, s. v. JORRO, que procede del ár., con -i- epentética²⁸⁴². Otra posibilidad, quizá la más económica, es pensar en el asturiano *hórreo*, generalizado al español < lat. *horreum* “granero”, con cerramiento vocálico y aspiración de h-. Pero quizá el NL es en realidad **Jorríos* < **Jorrillos*, aunque Echevarría Isusquiza, 1996: 770-2 recoge *Los Jorrios* y la obra de N. Vicario dedicada a Carranza y la cartografía consultada señalan siempre *Jorrios*. En las explicaciones que ofrece I. Echevarría Isusquiza, la primera coincide con nosotros en recurrir a *hórreo*, y en las otras acude al vasc. y a una lengua preindoeuropea distinta, pero pienso que en la discusión mezcla NNL y voces de distintos orígenes²⁸⁴³.

857. José, Mina (Galdames)

IGC 61.

Para *Mina*, cf. *Mina*.

José es un NP < *Ioseph*.

858. Joyana, Arroyo de la (Carranza)

Gómez Tejedor, *Ríos vizcaínos*, 1978: 95.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

Derivado del lat. *fovea*, cf. en Carranza *La Joya*, *El Joyo*, etc. (Echevarría Isusquiza, 1996: 792), más un suf. -ana. En Trucíos *joyos* son “hoyos, agujeros” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 373). Es un rasgo el de la aspiración de /f-/ latina confundida con la pronunciación de /x/ que une a Carranza con las hablas cántabras, cf. Echevarría, 1998: 208-9²⁸⁴⁴.

859.

- Joyublanco (Trucíos)

Hondonada junto al Pico el Acebo (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a).

Para -blanco, cf. *Blanco*.

- Joyujondo (Trucíos)

²⁸⁴² En el cercano Valle del Pas una de las características que R. J. Penny, *El habla pasiega: ensayo de dialectología montañesa*, Londres, 1969, p. 379 apunta para el lugar es la gran frecuencia de una yod epentética en la terminación de las palabras. La -i- epentética es una de las características más acusadas del asturiano.

²⁸⁴³ En Echevarría, 1998: 182 se decanta por incluirlo en una lista heterogénea que incluye *El Urro*, *El Urrio* y *La Gurria*, los cuales «componen un grupo intrincado, posiblemente compuesto por raíces diversas parcialmente homófonas, algunas de ellas de origen prelatino, indoeuropeo y no indoeuropeo». Ocho NNL son suficientes, en opinión de dicha autora, para sacar conclusiones sobre la Toponimia prerromana de Carranza, concluyendo que con ellos se «permite subrayar similitudes en un área norteña amplia, y, en cambio, no facilita la relación con lo vasco, la cual queda reducida a lo preindoeuropeo más oscuro y antiguo». No puedo dejar de anotar cómo se preparan los datos e incluso opiniones puntuales de reputados lingüistas e historiadores, sin contrastar la evolución de sus opiniones, para facilitar el argumento de la tesis central del artículo, que es la de que Carranza tiene coincidencias en su léxico y fonética romance con un área iberorromance occidental amplia y con otra más pequeña que es castellana del norte (norte de Burgos, Álava, La Rioja y Cantabria), mostrando una aversión por todo lo eusquérico difícilmente disimulable.

²⁸⁴⁴ De la misma autora, «La aspiración de /f/ inicial latina en Carranza (Vizcaya), según los datos de su microtoponimia», en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, 1992, pp. 247-54.

Montículo próximo a Pando (*op. cit.*: l. c.).

Para *-jondo*, cf. *-jondo*.

Joyu- es el resultado a partir de una forma masc. del lat. *fovea(m)* “hoyo”. Cf. *Hoyo* y *Jolluelo*. En Álava está *Vallejondo*, término de Santa Cruz de Campezo²⁸⁴⁵.

860.

- ***Juncal, Acueducto del (Guriezo)***

IGC 60.

Para *Acueducto*, cf. *Acueducto*.

- ***Juncal, Aqua. del (Trucíos)***

IGC.

Para *Aqua. (Acueducto)*, cf. *Acueducto*. Se trata del mismo acueducto que el anterior.

- ***Juncal, El (San Salvador del Valle)***

IGC 61.

- ***Juncar (sic), Pantano del (Guriezo)***

Se sitúa en un altozano al que se llega partiendo de Trebuesto (Póo San Román, «Laredo», 1965: 27-8). Es el nombrado anteriormente. Fue construido a principios del siglo XX y sus aguas sirven para producir energía eléctrica en las centrales de la Queveda y Trebuesto (Garper, *Guriezo*: 68).

Para *Pantano*, cf. *Pantano*.

- ***Junquera (Guriezo)***

Paraje de la desembocadura del Río Agüera, en él había un molino maquilero del mismo nombre (Garper, *Guriezo*: 50).

Juncal es una variante del colectivo *juncar* “sitio donde se crían juncos”, a partir de *junco* “planta juncácea, de tallos lisos, flexibles y puntiagudos, propio de sitios húmedos” < lat. *iuncu(m)* “junco”.

J. M. Solana señalaba, para algunos nombres de lugar en antiguo *territorio autrigón*, el punto de partida en el lat. *iuncus* “junco” (Solana, 1978 : 359). Para el Pirineo aragonés, con solución *j > ch*, cf. Alvar, *Pirineos*, 13, 1949: 439. En Carranza *juncia* es “cordel trenzado de esparto” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 373).

No se ha producido en nuestros casos la pérdida de la *j-* que se observa en *Unquera* (en el oeste de Cantabria) y *Unqueira*, éste fruto del mozárabe levantino < *juncaria* (Galmés de Fuentes, *ELH*, 2, 1967: 310)²⁸⁴⁶.

861. ***Jurisdicción, Arroyo de la (Colindres)***

1 : 25000.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

Jurisdicción es “término de un lugar o provincia”, “territorio en que un juez ejerce sus facultades” < lat. *iurisdictione(m)* “jurisdicción”, probablemente por su carácter de límite municipal.

²⁸⁴⁵ Á. Líbano Zumalacárregui, «La toponimia de Álava: Fuentes documentales y su utilidad para la cartografía», en *Toponimia de Castilla y León*: 135, a partir de López de Guereñu, 1989.

²⁸⁴⁶ En las Ordenanzas del Valle de Valderredible del año 1671 aparece *juncal* “sitio poblado de juncos”, cf. D. Gómez Puente, F. Santamaría Díez, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en *Valderredible*: 634. El Itinerario de Antonino, el Anónimo de Rávena y los Vasos de Vicarello recogen un NL *Iuncaria* (en la *Tabula Peutingeriana Juncaria*), cf. G. Fatás, «Para un índice toponímico hispánico (ITH). Índices de Avieno, Estrabón (III), Plinio (III-IV), Ptolomeo y los textos literarios», en *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, 1986, p. 704, que se sitúa en Figueras (Gerona), 10 kms. al norte de *La Junquera* (Roldán, *Itineraria*: 244).

862. Justez, Los (Limpías)

Sitio.

1 : 25000.

Caro Baroja, «Materiales», 1945: 104 recogía en Guipúzcoa el caserío de *Justiz*, uno de los más viejos de Fuenterrabía, que es claro, en su opinión, que viene de *Justus*, imagino que a través de su genitivo. En nuestro caso parece tratarse de un apellido de la misma etimología.

863. - *juyo*, cf. *Fuentejuyo*.

864. Juzvalle, Barranco de (Carranza)

IGC 60.

Para *Barranco*, cf. *Barranco*.

Juz- parece evolución de una forma masc. a partir del lat. *fovea* “hoyo” o mejor del lat. *falce(m)* > esp. *hoz*. Echevarría Isusquiza, 1996: 251 recoge para Carranza *El Jurvalle* (Matienzo) y *La Calleja del Jurvalle/ Barranco del Juzvalle* en la parte baja de la parroquia de Matienzo, pensando que *Jur-/Juz-* provengan del uso preposicional de *yuso* (pp. 482-3). Cf. *Hoz de Marrón*.

Para *-valle*, cf. *Valle*.

L

865. Labaluaga de Arriba (Sopuerta)

IGC 61. Madoz, 1990: 126a recogía *Labaluga*, barrio de Sopuerta.

Para *Arriba*, cf. *Arriba*.

Del vasc. *laba* “horno” y también “lo llano” (*Retana*)²⁸⁴⁷, cf. *labe* “horno” en Michelena, *Apellidos*: 118, más *-lu-*, que es *lur*, *lu-* “suelo, tierra” (Michelena, *Apellidos*: 123), más el conocido sufijo vasc. *-aga*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente.

866. Labarga (Abanto y Ciérvana)

J. M. Solana lo da como lugar de Ciérvana.

Madoz, 1990: 126a recogía *Labarga*, caserío de Zalla.

Para Michelena, *SHLV*, 1, 1988: 129 *Los Bardeles*, *Bardufico* y *Labarga* «no son sino lo que aparentan ser», es decir, términos romances, cf. *Barga*, *La*. En nuestro caso al menos, plenamente justificado²⁸⁴⁸.

²⁸⁴⁷ Cf. M. Agud, A. Tovar, «Materiales para un Diccionario Etimológico de la lengua vasca (XIX)», *ASJU* 28 :1, 1994, p. 292; *laba* “horno” es forma vizc., y *laba* “lo llano”, “llanura”, “unido”, guipuzcoana.

²⁸⁴⁸ Complicado semánticamente sería el recurrir al vizc. *labar* “borde de precipicio”, “tierra costanera” (M. Agud, A. Tovar, «Materiales para un Diccionario Etimológico de la lengua vasca (XIX)», *ASJU* 28 :

867. *Labrados, Los (Trucíos)*

Monte debajo de Pedreo (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a).

Labrados, participio plural del verbo *labrar* “cultivar la tierra”, “arar” < lat. *laboratu(m)*. Puede haber adquirido un uso como sustantivo o estar omitida la palabra determinada. Al tratarse de un monte, es posible que haga referencia al hecho de que partes de él están o estuvieron aradas, aunque no hay que descartar que indique algún fenómeno de interés arqueológico, sean pinturas rupestres, inscripciones, etc.

868. *Lacabex (Güeñes)*

Barrio con Casa-Torre. Iturriza, 2: 545 recogía la barriada de *Cabex*, y Madoz, 1990: 126a el barrio de *La Cabex*.

Durana, 1981: 108 considera que su nombre es de origen latino por lo que piensa es un sufijo en *-es*.

En Álava había en 1677 un labrantío de Apellániz de nombre *Lacabarro* (López de Guereñu, 1989: 273).

Laka, *lakha* en vasc. puede ser “confluencia, p. ej., de ríos”, “remolino de agua”; sin embargo, dichos significados los tiene en roncalés²⁸⁴⁹; por lo tanto podría tratarse mejor del vasc. *lako* “lagar”, *Laca-* en composición < lat. *lacus* (Michelena, *Apellidos*: 118-9), aunque su repartición sigue siendo oriental (labortano, bajonavarro y suletino)²⁸⁵⁰, por lo que quizá se trate de un apellido. *-bex* no acierto a saber qué será. Cf. *Lecabex-Lejarreta*.

869. *Lacalle, Cueto*, cf. *Cuetolacalle*.

Se trata del artículo esp. *la* y *calle*, cf. *Calle*.

870. *Ladera del Cio*, cf. *Cio, Ladera del*.

Ladera es en esp. “declive de un monte o de una altura”, a partir del lat. *latu(m)* “lado” > *lado*. Se documenta por primera vez en el *Libro de la Montería* (hacia 1350) (Montoya Ramírez, M. I., *Léxico del Libro de la Montería de Alfonso XI*, Granada, 1990, p. 153).

871. *Ladrón*, cf. *Calleja Ladrón, Arroyo de*.

872. *Laerrai (Carranza)*

Barrio.

En 1651 es *La Errai*, hoy *La Herrán*.

Sasía, 1966: 144 no cree que sea una continuación del NP *Fernando*, sino que, de acuerdo con R. Menéndez Pidal, parte mejor del vasc. *larren* “pradera, pasto o dehesa”.

Errai es en vasc. “espalda” (*Retana*)²⁸⁵¹, por lo que puede pensarse en que la forma de 1651 es mixta, con el artículo determinado esp. *La* y el sustantivo vasc.

1, 1994, p. 293) + *-ga*, suf. vizc. de nombres que indica privación (*Dicc. Et. Vasco* 4: 189), pero habría que ver las características del lugar para decidirse por una u otra etimología.

²⁸⁴⁹ Cf. M. Agud, A. Tovar, «Materiales para un Diccionario Etimológico de la lengua vasca (XIX)», *ASJU* 28 : 1, 1994, p. 298.

²⁸⁵⁰ Cf. *op. cit.*: 301.

²⁸⁵¹ Me imagino que estará en relación con *errain* “riñones”, galicismo de repartición oriental en eusquera, cf. *Dicc. Et. Vasco* 4: 79.

aplicado metafóricamente por las características del terreno. *Laerrai*, en sí mismo, hay que tener en cuenta que no existe actualmente sino que es forma “reconstruida” por J. M. Sasía, pero sí se documenta, como se ha indicado, *La Errai*. El actual NL *La Herrán* sería, entonces, producto de una asociación etimológica.

873. *Lagarbea* (Sopuerta)

IGC 60.

Lagar es en vasc. “zarza”, var. de *laar* (*Retana*)²⁸⁵²; parece hacerse innecesario, por lo tanto, el recurrir al esp. *lagar* “sitio donde se machaca la manzana para fabricar la sidra”. *-bea* es el vasc. *be* “cuesta” (*Retana*) y cf. también el apartado de *-be*, más el artículo vasc. *-a*.

874. *Lagares, Los* (Limpías)

Lugar situado en el límite con Laredo.

IGC.

Para Carranza, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 617.

Forma plural de *lagar* “sitio donde se machaca la manzana para fabricar la sidra”, etimológicamente a partir del lat. *lacus* “lago”, procedente a su vez del gr. *lakkós* “*idem*”. Mucho más improbable, por el municipio en el que está enclavado el lugar, es pensar en una asociación etimológica cuya forma primitiva se relacionara con el vasc. *lagar* “zarza”, cf. *Lagarbea*. Para Laredo y su zona se ha supuesto razonadamente que la intensificación de la existencia de lagares en la Edad media se debió a un aporte mozárabe (cf. Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 32).

875. *Laguanaz* (Trucíos)

Barrio (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a). Iturriza, 3: 893 apuntaba: «El nombre de Trucios es indudablemente de origen vascongado, llamóse Iturrios en la antigüedad, que quiere decir *fuelle fría ó fresca*, tomado sin duda de un manantial muy abundante que en la proximidad del pueblo nace, llamado *La aguanaz*». En *op. cit.*: 894 una de las fuentes de buena agua era «la Aguanáz que en algún tiempo movía seis Aceñas: ofrece esta caudalosa fuente de particular, el que además de ser muy fresca en verano y templada en invierno, parece se observa en ella flujo y reflujo y que cuando sus aguas, de limpias y cristalinas que son, se ponen turbias por buen tiempo que esté, puede asegurarse que pronto se tendrá malo, y que este continuará mientras la fuente no aclare; también se ha notado que en la cuenca que parece forma la fuente no llueve, si lo hace en puntos bastante lejanos la fuente crece».

M. García Alonso me apunta que hay un *Aguanz* en Trasmiera (Cantabria), por lo que la *L-* bien puede ser no etimológica sino resto del artículo determinado -lo que confirma el testimonio de J. R. de Iturriza-, y *-agua-* está evidentemente relacionado con el esp. *agua* < lat. *aqua(m)* < ide. **akwa*. *-naz* no sé qué pueda ser, quizá un aumentativo al estilo de palabras españolas como *lenguaraz*, etc. En Carranza hay *El Aguanero/El Aguasnero* (Echevarría Isusquiza, 1996: 278-9), que es en Álava “tierras muy húmedas y fácilmente encharcables”, y *aguanal* “surco para el desagüe de los sembrados”. La clave puede estar en la explicación de González Rodríguez, 1999: 51, nota 9, cuando señala que *río Aguanaz* es una denominación aplicada a varios riachuelos de la zona occidental de Trasmiera, donde la gente llama *aguanaz* a los

²⁸⁵² En vizc. se registra *laar* “zarza, planta rastrera”, *nar* “espino, zarza” y *naar* “abrojo”, cf. M. Agud, A. Tovar, «Materiales para un Diccionario Etimológico de la lengua vasca (XIX)», *ASJU* 28 :1, 1994, pp. 291-2. La forma escrita de nuestro NL puede deberse a su recogida cartográfica.

tramos iniciales de dichos riachuelos, los cuales aguas abajo mudan su nombre, deduciendo que se trata de un primitivo **Agua Nace*, que indica el nacimiento del río, argumento que cobra mayor fuerza porque M. Alvar en el *ALEC* pone en la misma parcela semántica *nacimiento*, *fuentes* y *manantial*.

876. *Lagunas, Las* (Zalla)

IGC 61.

Plural de *laguna* “lago pequeño”, “depósito natural de agua, generalmente dulce” < lat. *lacuna(m)* “agujero”, que se aplicó posteriormente a “agujero natural de agua”.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Laguna de las Llanas*.

877.

- *Laiseca* (Arcentales)

IGC.

- *Laiseca* (Villaverde de Trucíos)

Barrio.

- *Laiseca de Abajo* (Galdames)

IGC 61.

Para *Abajo*, cf. *Abajo*.

Cerca de la divisoria con Sopuerta.

- *Laiseca de Arriba* (Galdames)

IGC 61.

Para *Arriba*, cf. *Arriba*.

Cerca de la divisoria con Sopuerta.

- *Larseca* (Castro-Urdiales)

IGC 36, que es en realidad *Laiseca* y se sitúa en Sámano, según me indica A. Ruiz de la Serna.

- *Laiseca* (Guriezo)

Lugar donde la Casa de Villota tenía su ferrería en 1752 (Pecharromán, *Guriezo*: 41). En la mencionada obra (p. 70) aparece una foto de la *Casa de Laiseca*, residencia de los Villota, desde donde se controlaba en gran parte la actividad de todo Guriezo; se sitúa en un llano, y por detrás de ella asoman bosques sobre todo de propiedad comunal; también, en la p. 106 de la mencionada obra aparece una vista de la zona norte del Valle desde la llosa de Laiseca, con el Monte Cerredo al fondo. En la finca de Laiseca se encuentra el más monumental plátano de Cantabria junto con una encina varias veces centenaria y un tejo de unos 700 años (Garper, *Guriezo*: 66).

En 1800 el puente fue destruido por las riadas y las obras definitivas se aplazaron hasta 1830, sacadas adelante por la insistencia de comerciantes y autoridades eclesiásticas (Pecharromán, *Guriezo*: 111). No obstante, la primera mención la encontramos en el apellido de *Sancho Ortiz de la Yseca*, morador del Valle de Guriezo, que aparece en documento de 1381 (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 140)²⁸⁵³, el cual en otro de 1391 es nombrado como *Sancho Ortiz de Layseca* y *Sancho Ortiz de la Ysseca* (op. cit.: 153-4). El mismo documento habla un poco más adelante (p. 154) de *los molinos que en el solar de la Yseca delante la torre que fue de el dicho Sancho Hortiz que hes en dicho logar de Goriezo en el solar que dizen Layseca*, y de *los molinos con sus casas, ruedas e roldas e pressa e con todo lo que los dichos molinos pertenezia que son en el dicho solar de Layseca*.

²⁸⁵³ Inserto en traslado de 1417 y conservado en una copia simple del año 1606.

En el Valle de Ayala (Álava) hay *Laiseka*, con una variante *Liseka*; Barrenengoa, «Ayala», 3, 1990: 223 lo interpreta a través del vasc. como “juncal del arenal” o “juncal del río”. Un labrantío de Arriola (Álava) era *Laisasia* en 1894 (López de Guereñu, 1989: 277) y en La Rioja hay en Ledesma *Laisecala* (González, 1987: 297).

Para Solana, 1978: 346, nuestro caso se trata de un derivado del vasc. *izai* “abeto”, siguiendo a A. Tovar.

Como apunta Echevarría Isusquiza, 1996: 311-2 al tratar diversos>NNL carranzanos con la misma o parecidas formas a las presentadas, el primer hecho llamativo es la compacta área de difusión por el oriente de Cantabria y occidente de Vizcaya, señalando que>NNL como *Iseca* e *Isequilla* /*Isequía* suelen coincidir con zonas especialmente húmedas. Por ello, se atreve a proponer la forma árabe de la que procede el español *acequia* “zanja o canal por donde se conducen las aguas” como la causante de estos>NNL, siendo la nuestra una variante comarcal «posiblemente vinculada al léxico propio de las ferrerías de la zona».

Cf., no obstante, *Iseca*.

878.

- Lalama (Carranza)

Barrio. También es término de Sopuerta.

Para Sasía, 1966: 208 sería *La Lama*. De hecho Varillas, *Estudio sociográfico*, 1964: 68 recoge como núcleo de población carranzano *La Lama*, al igual que IGC 60.

Con palatalización de *l-* tenemos en el mismo Carranza *Las Llamas*, IGC 60 y Varillas, *Estudio sociográfico*, 1964: 69. En Pando (Carranza) está el *Horno de las Llamasillas* (Díaz García, *Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía* 5, 1987: 127). Cf. más ejemplos en Echevarría Isusquiza, 1996: 268-71.

- Lama, Campo de la (Soba)

IGC 60.

- Lama, La (Trucíos)

Término en Armañón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a).

Madoz, 1990: 126a recogía *Lamilla*, barrio de Zalla.

Lama es en esp. “cieno blando y oscuro, que se halla en el fondo de algunas aguas”.

En Asturias *lama* o *llama* es la “tierra fangosa” (Bobes, *Archivum* 12, 1962: 432; “el lodazal”, García Arias, 1986: 111-3, quien hace algunas observaciones acerca de la imposibilidad fonética de distinguir el resultado de *lama* del ofrecido por otras palabras).

Es topónimo de Iguña (Cantabria), señalando la propiedad comunal destinada a pastos, según García-Lomas, 1966: 237-8, quien recuerda el *lamaticom* de la inscripción lusitana de Lamas de Moledo y trae *lamiza* o *lamía* como procedente del lat. *lama* con la siguiente anotación: «Terreno pantanoso en el que se detiene el agua que brota de él. En estos lugares se crían las plantas del género *lamio*», siendo su correspondiente abundancial *lamizal* “lamedal”. Para Menéndez Pidal, «Gramática», 1977 -15ª ed-: 16-7 *lama* “cieno” es un nombre traído por una «población de procedencia centroeuropea, análoga a la ligur, de origen mediterráneo, pero de lengua ya bastante indoeuropeizada, acaso por su mezcla con los ilirios»²⁸⁵⁴. En opinión de González Echegaray, *Manual*

²⁸⁵⁴ Cf. también Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 99-102 y 175-7, en donde señala que pertenece al sustrato ambro-ligur-ilirio. En la base estaban las ideas de H. Krahe, «Der Anteil der Illyrier an der Indogermanisierung Europas», *Die Welt als Geschichte* 6, 1940, pp. 54-73. Cf. también H. Krahe, *Die*

de *Etnografía Cantabra*, 1988: 53 *lama* “terreno pantanoso” ha dado origen a muchos>NNL montañeses y lo considera entre los más antiguos topónimos indoeuropeos.

Solana, 1978: 346 recoge *Lama* (Valmaseda), «protoindoeuropeo ´terreno pantanoso, pastos húmedos´».

Sobre la etimología de *lama* Corominas, Pascual, *DCECH*, 3, 1984: 564-5 señalan que «es dudoso que en última instancia sea indoeuropeo, pues reaparece en las lenguas finesas, luego si hay enlace real con el vocabulario de los búlgaros, pueblo eslavizado pero de raza turania, podría ser un término originario del grupo uralo-altaico, acarreado hasta España desde el linde asiático», después de señalar que, a pesar de ser en lat. *lama* una palabra rara, ha dejado descendencia en muchos romances, teniendo en la Península una gran vigencia en tierras de habla leonesa²⁸⁵⁵. Cf. la *civitas* vettona *Lama* (Ptolomeo 2, 5, 9), que parece que hay que situar en Baños de Montemayor (Cáceres), sobre la cual García Alonso, J. L., «On the Celticity of Some Hispanic Place-Names», *EC* 29, 1992, p. 198 señala que no parece tener lingüísticamente un origen celta, y apunta su afinidad con lo lusitano, dejando abierta la posibilidad (p. 199) de que se hablara una lengua estrechamente relacionada con el lusitano.

Cf. *Medal*, *Cantera La*.

879. *Lamana*, *Cumbre de* (¿*Carranza*?)

La nombra Goicoechea, *Montañas*, 2, 1980: 284. Echevarría Isusquiza, 1996 recoge *El Pico Lamana*.

En La Rioja hay un río *Lamala* (González, 1987: 297) y en Álava López de Guereñu, 1989: 277 recoge *Linares de LAMANO* como término de Lagrán.

Podría tratarse de un anterior **Lamala*, con el artículo determinado esp. y la raíz prerromana **mal*- “roca”.

880. *Lámbarri* (Güeñes)

IGC 61.

Del vizc. *lanbarri* “artiga, tierra recién labrada” < *lan barri* “trabajo reciente” (Michelena, *Apellidos*: 119)²⁸⁵⁶. Zabala, P. de, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 444 recoge nuestro lugar con la forma *Lanbarri* junto con términos homónimos de Barrundia y *Zestafe* (Álava) dentro de la explicación de *Lanbarri* “artiga, noval”, es decir, “tierra labrada por primera vez”, literalmente “labor nueva”. Para *-barri*, cf. *Chávarri*, etc. y *Elubarri*.

881. *Lameo* (Carranza)

M. García Alonso me indica que hay otro NL *Lameo* en Liébana (Cantabria) y NL *Lamedal* en Ramales. En La Rioja hay *Las Lamedosas* (González, 1987: 297).

Indogermanisierung Griechenlands und Italiens. Zwei Vorträge, Heidelberg, 1949, pp. 41-2, en donde señalaba que hubo ilirios en el noroeste de la Península balcánica, en muchas partes de Grecia, Macedonia, Asia menor, Hungría, Bohemia, este de Alemania, Polonia, los Alpes, el sur y oeste de Alemania, Francia, Bélgica, Inglaterra, Península ibérica y parte este de Italia del norte, así como en el sur de esta última península. *Vid.* también P. Bosch Gimpera, «Celtas e ilirios», *Zephyrus* 2, 1951, pp. 141-73. Para la Península ibérica véase A. Tovar, «Ilirios en Hispania», *BzN* 8, 1957, pp. 278-81.

²⁸⁵⁵ Sobre el asunto consúltese M. Rabanal, «Un pormenor del topónimo ‘Lama’ en tierras de León», *Archivos Leoneses* 10, nº 19, 1956, pp. 145-52.

²⁸⁵⁶ Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 11 recogía el NL *Lambarri* (Álava) entre los que poseen el adj. vasc. *berri* “nuevo” en su forma *barri*. Cf. también M. Agud, A. Tovar, «Materiales para un Diccionario Etimológico de la lengua vasca (XIX)», *ASJU* 28 :1, 1994, p. 304.

Lameira es una palabra que significa “prado regado con agua procedente de arroyos o fuentes” en El Bierzo (García Rey, «Voc. Bierzo», 1986: 103) y *llamera* es el *ulmus montana* en Asturias, palabra que García Arias, 1986: 132 dice que parece se remonta al celta **lemaria*, aunque yo pienso que puede recibir tal nombre por crecer en sitios en o cercanos a *lama* “cieno blando, de color obscuro, que se halla en el fondo del mar o de los ríos, estanques, etc.”, “arena muy menuda y suave”, “lodo de mineral muy molido”, y que también tiene la acepción de “ova”, es decir, “planta de la familia de las algas, formada por frondas más o menos filamentosas”.

Durana, *AEF* 30, 1981: 106 considera la denominación de nuestro lugar de origen latino por un supuesto sufijo *-io*, comparándolo con *Lamiquiz*.

Podría tratarse de *lama* más el vasc. *a(h)o* “boca”, presente en apellidos como *Iturrao* y *Lasao* (Michelena, *Apellidos*: 49), con *-e-* por *-a-* debido a disimilación, pero Echevarría Isusquiza, 1996: 268 recoge nuestro lugar con las siguientes formas: *Lameo/Lamedo/La Meo/Llamedo* (Haedo), por lo que parece claro que se trata de una forma colectiva de *Lama*²⁸⁵⁷.

882. **-lan**, cf. *Rolán*.

-lan no sé qué pueda ser, pues no parece muy conveniente acudir al vasc. *lan*, ya sea en su acepción de “cosecha de trigo temprano” (sólo documentada en salacenco) o en la de “trabajo, labor”²⁸⁵⁸.

883. **Landa (Portugalete)**

Sasía, 1966 lo recoge entre la Toponimia vasc. o probablemente tal. Solana, 1978: 365 deriva el NL *Landa* del céltico *landa* (*sic*) “gran extensión de tierra llana en que sólo se crían plantas silvestres”. Gorrochategui, *ASJU* 21 : 3, 1987: 957, aun admitiendo que formalmente es posible que el vasc. *landa* venga del latín vulgar o del romance primitivo, se decanta por su procedencia céltica (**landa*); Trask: 371 apunta que, al aparecer *landa* por el País vasco como término en uso y estar presente en varios NNL, se hace sugerente que sea una palabra antigua en vasc., dejando aparte su procedencia, probablemente celta. Cf. Corominas, Pascual, *DCECH*, 3, 1980: 574.

Landa y sus derivados aparecen frecuentemente en toponimia alavesa, y en general en el norte de la Península. En vasc. *landa* es “campo” (Michelena, *Apellidos*: 119)²⁸⁵⁹ y en esp. “grande extensión de tierra llana e inculta”. Cf. *Covalanas*.

884. **Landaburu (Baracaldo)**

IGC 61.

Del vasc. *landa* “campo” (Michelena, *Apellidos*: 119)²⁸⁶⁰ y *buru* “cabeza”, “cima”, “comienzo”, “cabo, remate”, etc. Para *-buru*, cf. *Bolúmburu*, *Volumbro* e *Iturburu*, «sin duda término genuino vasco y es común desde el principio de la transmisión literaria a todos los dialectos» -*Dicc. Et. Vasco* 3: 80-1, donde se dice que

²⁸⁵⁷ Señala Echevarría Isusquiza, 1996: 268, nota 48 que en las *Bienandanzas e Fortunas* (s. XV) se habla de Juan Bringas, que murió en «Aedo, en el monte de Alamedo», opinando que pueda tratarse de nuestro *Lameo*. Entonces, si no hay error de copista, habría que partir de *álamo* para su etimología.

²⁸⁵⁸ Cf. M. Agud, A. Tovar, «Materiales para un Diccionario Etimológico de la lengua vasca (XIX)», *ASJU* 28 :1, 1994, p. 303.

²⁸⁵⁹ Cf. *op. cit.*: 304-5, *landa* “campo, pieza de terreno” en vizc. y otros dialectos, y sólo en vizc. “trecho de tierra que queda intacto, entre los pedazos que levantan la layas”.

²⁸⁶⁰ *Landa* “campo, pieza de terreno” (P. de Zabala, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, pp. 444-5).

en el Itinerario de Antonino existe *Buruida*, que J. Corominas analizó como *buru-bide*; sin embargo, en *Hispania*, en dicho Itinerario, lo más cercano que encuentro a dicha forma es *Burbida* (430,1), que se localiza en las ruinas de *Borbén*, a 26 kms. de Tuy (Roldán, *Itineraria*: 225)-.

885. *Landagua* (Guriezo)

Entidad de población.

En 1752 era *Santa Cruz y Lendagua* (Pecharromán, *Guriezo*: 7).

Para *Landa*-, cf. *Landa*. -agua aparece en varios NNL de la zona como segundo elemento de una palabra compuesta, *agua* < lat. *aqua(m)* < ide. **akwa*²⁸⁶¹.

886. *Landerál* (Guriezo)

Entidad de población, concretamente barrio (*GEC*, 6, 1985: 80).

Documentado en 1752 con la misma forma (Pecharromán, *Guriezo*: 7).

Tratando de Cantabria, Renedo, *Altamira* 1947: 248 apunta, sin duda correctamente, que *Landerál*, *Llanderál* y *Landeras* son derivados del lat. *glandeum* “bellota”, y deberían su existencia a la abundancia de encinas. En nuestro caso concreto, Garper, *Guriezo*: 18 apuntó que *landerál* hacía referencia a “lugar de robles”. Para Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 326-7²⁸⁶².

887. *Lanestosa* (Lanestosa)

La primera mención de Lanestosa se encuentra en un documento del año 1079, en el que aparece como *Fenestra* o *Finiestra*. Cf. *Cuadernos de Las Encartaciones. Suplemento. Pueblos de las Encartaciones. Lanestosa, antigua Finiestra: 910 años de historia*, nº 4, enero de 1990, 26 páginas²⁸⁶³.

En 1287, en el documento de la Carta-Puebla (otorgamiento del Fuero de Logroño por parte de Lope Díaz de Haro el día 6 de junio) aparece como *La Fenestrosa*, lo que para A. Irigoyen no es más que una ultracorrección, al mezclarse con *fenestra*. J. Corominas lo interpreta como “retama” (*Isasti* sería la palabra correspondiente en eusquera), cf. Errazti, «Vuelta», 1990: 194 y el *DCECH*, a partir del latín vulgar *genesta*, con suf. abundancial -osa²⁸⁶⁴. Cf. también Echevarría Isusquiza, 1996: 399-401. En su Carta-Puebla y otros documentos recibe el nombre de *Finestrosa* (1287) o *Fenestrosa*²⁸⁶⁵. Cf. en La Rioja *Inestrillas y Nestares* (Alarcos: 483-4).

En Huesca hay un municipio de nombre *Lastanosa*, NL que se repite en Villanueva (*Camino de Lastanosa*), Orna de Gállego (*Lastanosa*) y Osia (*Fuente de*

²⁸⁶¹ Cf. con la segunda parte del NL *Turoqua*, sobre el cual véase F. Villar, «El topónimo indoeuropeo prerromano Turoqua: Análisis etimológico y dialectal», en A. Agud, J. A. Fernández Delgado, A. Ramos Guerreira (eds.), *Las lenguas de corpus y sus problemas lingüísticos*, Madrid-Salamanca, 1996, pp. 77-84.

²⁸⁶² Solana, 1978: 346 veía un radical *Lant*-, variante de *Lent*- (*sic*), que confrontaba con el ide. **lento* (*sic*) “flexible”, todo ello innecesario y disparatado.

²⁸⁶³ Sin embargo Iturriza, 3: 892 decía que Sandobal escribió en el capítulo 69 del Monasterio de San Millán que doña Tido, mujer de Lope Íñiguez, «cedió el año 1079 los collazos de Jenesta (...) a D. Blas, Abad de dicho Monasterio».

²⁸⁶⁴ El Itinerario de Antonino (429) recoge una localidad de nombre *Gemestario* (cf. Schulten, 1962: 127-8) y el Anónimo de Rávena (320) *Ginistaria*, la cual se ha querido identificar con las cercanías de *Gestoso*, entre Lusio y Cabarcos (Galicia), localidad que en época visigoda aparece como *Genetosum*, cf. Roldán, *Itineraria*: 239.

²⁸⁶⁵ Delmás, «Guía», 1980 (1864): 262.

Lastanosa) (Ariño, *Huesca*, 1980: 133b), quizá metátesis de nuestra forma. En Palencia hay *Nestar* (*Índice*).

888. *Langa* (Carranza)

Término. No es recogido por Echevarría Isusquiza, 1996.

Sasía, 1966: 146 lo compara con la aldea *Langarica* (Álava), recogiendo de R. Menéndez Pidal *Langa* en Zaragoza y Castilla y señalando un *Langata* en Guipúzcoa (cf. Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 83-4, tomándolo como un resto que ayuda a buscar huellas ligures). Para *territorio autrigón* recoge Solana, 1978: 346 abundantes paralelos y la discusión sobre su origen. *LANGARA* era en 1025 el nombre de Nanclores (Álava) (López de Guereñu, 1989: 282, quien recoge también en Corres un labrantío homónimo en documento de 1775). En La Rioja hay *Langarica* y *Langarilla* (González, 1987: 298). En la Provincia de Soria, M. Blasco recogía *Langa de Duero*, que en su opinión «es la antigua Lagni» (Blasco, *Nomenclator*, 1909: 279-82)²⁸⁶⁶. En la misma provincia recién mencionada hay *Langosto* (*op. cit.*: 282). En Valladolid, *Langayo*, pueblo del partido de Peñafiel (Parrilla, *Valladolid*: 99). Sin embargo, los datos esenciales son los que proporciona la Toponimia antigua, como *Segontia Langa*, *Lankobriga* (Ptolomeo 5, 6) -*Langobrica* en el Itinerario de Antonino (421) y el Anónimo de Rávena (307)-, etc.²⁸⁶⁷.

No estará de más recordar que en *vasc. langa* es “barrera, traviesa, leño largo y grueso”, “tranca”, “cancilla”, “puerta rústica”, y que proviene posiblemente de una forma del latín vulgar *planca*, derivada del lat. *palanca* (cf. Agud, M., Tovar, A., «Materiales para un Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca (XIX)», *ASJU* 28-1, 1994, p. 306), a su vez de *phalanx*, cf. Rohlf, G., «La influencia latina en la lengua y cultura vascas», *RIEV* 24, 1933, p. 337. Cf. *Llangón*, *Longaña* y *Longar*.

889. *Langostera*, *Cantera* (Castro-Urdiales)

IGC 36.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

A partir de *langosta* < lat. *locusta(m)* “langosta”, con terminación *-era*, o quizá de **Langosto*.

890. *Lanzas Agudas* (Carranza)

Lo tenemos documentado ya en el siglo XV, en las *Bienandanzas e Fortunas*, en donde señala Lope García de Salazar que unos godos que arribaron a la margen izquierda del Nervión “pasando por Carranza aguzaron/ sus lanças ençima del somo e

²⁸⁶⁶ En el lugar hay una población que probablemente se formó a comienzos del siglo I a. C. con personas de diferentes grupos y bajo supervisión romana (Salinas de Frías, *Celtiberia*, 1986: 24).

²⁸⁶⁷ J. L. García Alonso, «On the Celticity of Some Hispanic Place-Names», *EC* 29, 1992, pp. 193-4, al tratar de la *civitas vettona Lancia Oppidana*, la pone en relación con la asimismo *civitas vettona de Lancia Transcudana*, *Lancia* entre los astures, *Segontia Lanca* entre los celtíberos, *Langa*, *Langasco* (Italia), la palabra *lanca* de origen galorromance (**lonka* “riverbed”) y varios NNP *Lancius* en zona lusitano-vettona, además de *Lanciq(um)* (Orense); acaba apuntando que no es fácil decidir su celticidad, aunque al ser mencionada como palabra galorromance, conocida en celtibérico y tener una estructura fonética que es aceptablemente céltica, acaba señalando que debemos de tomarlo como un elemento céltico en la Toponimia de los vettones (sobre las lenguas de éstos cf. *idem*, «Las lenguas prerromanas de los vettones a partir de la toponimia», en F. Villar, M. P. Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, 2001, pp. 389-406). Para A. Tovar, «Indo-European Layers in the Hispanic Peninsula», en *Proc. Of the 8th Int. Congress of Linguists (Oslo, 1958)*, Nendeln/Liechtenstein, 1972 (reimpresión), p. 719 *Langa* proviene del celta.

por/ esto llamaron e llaman Lanças Agudas”²⁸⁶⁸. Según Madoz, 1990: 126b, barriada o lugar con iglesia parroquial de Santiago.

Para *Agudas*, cf. *Agudo*.

Lanza es “arma compuesta de un asta con punta de hierro” < lat. *lancea(m)*, esp. antiguo *lança* (Lloyd: 415), palabra de origen hispano según Varrón, quizá celtibérica, cf. *DCECH*. La *Appendix Probi* (72) ya corregía *lancea non lancia* (Grandgent: 290). A falta de una comprobación en el terreno debe de recibir tal nombre por poseer cerca crestas o peñas apuntadas, denominadas metafóricamente *lanzas* en nuestros NNL²⁸⁶⁹.

891. *Lara, Peña* (Soba)

1 : 50000 Am.

Para *Peña*, cf. *Peña*.

Cerca del Monte Cañoneros. M. García Alonso me apunta que lo correcto es *Peña Loro*; téngase en cuenta que en la misma Cantabria el *Castro del Pico del Toro* (Sierra del Dobro) ha sido a veces escrito *Castro del Pico del Loro*, quizá por asociación etimológica con *loro* “papagayo”. Cf. *Lolara*, en el que para *-lara*, cf. *Lara*, siendo, entonces, un NL mixto, aunque téngase también en cuenta la posibilidad de que *-lara* sea el vasc. *lar* “cambrón, abrojo” más el artículo *-a*, o el vasc. *laratz* “barbecho, terreno baldío”. Pero hay una explicación más sencilla, que es partir de *lara* < lat. *laborata(m)*, cf. *Peñalara*, monte a caballo entre Madrid y Segovia, y *Lara de los Infantes* (Burgos)²⁸⁷⁰. Puede tratarse de un lugar arqueológicamente interesante. Si se toma en cuenta *Lora*, entonces a comparar con *Lora de Estepa* y *Lora del Río* (Sevilla), *Loranca del Campo* (Cuenca), *Loranca de Tajuña* (Guadalajara) y *Loranquillo-Quintanalaranco* (Burgos). En documento de 1393, en un asunto de derechos sobre una ermita entre una iglesia de Laredo y otra de Colindres, aparece *Xeronimo Gonçales, abat de Sant Millan de Lora* (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 157).

892.

- *Laredo* (Laredo)

Población que se sitúa en un promontorio rocoso en su casco antiguo, teniendo a sus pies la Playa de Salvé.

- *Laredo, Torre de* (Laredo)

1 : 25000.

Para *Torre*, cf. *Torre*.

La primera documentación de la Villa es la que se recoge en el Cartulario de Santa María de Puerto X, 2 (año 1068): «...omines de *Lareto*». En el mismo año 1068 (X, 11) se nombra en el citado cartulario el «monasterio Sancti Martitni (*sic*) de *Lareto*»

²⁸⁶⁸ Pasaje recordado oportunamente por J. A. Unanue, «Karrantza. El valle mágico», *Deia* 9 de julio de 1998, p. 11. La presunta leyenda, que contaría con más de 300 años, según la cual dicha zona de montaña se hizo famosa por las flexibles y resistentes lanzas que se fabricaban con los fresnos del lugar (N. Juez, «Rincones de leyenda», *El Correo Español- El Pueblo Vasco* domingo 16 de julio de 2000, p. 10), debe de ser una adaptación de la narración de L. García de Salazar y, en cualquier caso, como ésta, parece una explicación etiológica.

²⁸⁶⁹ La explicación prerromana, que pretende derivarlo de *antea-*, o la de ver un NP medieval, opciones que ofrece Echevarría Isusquiza, 1996: 751-3, no son convincentes ni para ella misma.

²⁸⁷⁰ En *Lara de los Infantes* (Burgos) se sitúa últimamente la antigua ciudad de *Nova Augusta*, cf. H. Gimeno, M. Mayer, «Una propuesta de identificación epigráfica: *Lara de los Infantes/Nova Augusta*», *Chiron* 23, 1983, pp. 313-21. Madoz, 1990: 126b recogía en Vizcaya *Lara*, punta de tierra en el Mar cantábrico, situada al este del puerto de Mundaca, y *Larando*, barriada de Munguía. Este último sí que puede tener explicación más sencilla a través del vasc.

y en 1086 (L, 4) unas «ereditates de *Lareto*». En documento con fecha de 934, pero que en realidad debe datar de 1140-3, continúa siendo *Lareto* (Ubieto, «San Millán», 1976: doc. 22, p. 37). A partir de 1200 nos lo encontramos con la forma actual *Laredo* (así ya en el doc. 1 de Cuñat Ciscar, *Laredo*²⁸⁷¹, en el que se nombra un *concilio de Laredo* y un *termino de Laredo* (*op. cit.*: 55). No he podido confirmar lo que dice R. Pérez Bustamante en la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 5, Santander, 1985, pp. 82c y 84a de que del monasterio de San Martín de Laredo tenemos noticia documentada en 1038 y en 1052 (agradezco a P. Rasines del Río el haberme indicado esta circunstancia).

Bravo, «Laredo», 1968: 20 informa que se había querido hacer venir el NL del lat. *lauretum*, pero él ve mejor una etimología vasc.: *lar*, *larr* (*lar-a*, *larr-a*) y *ed-o*, que vendría a significar «dehesas o pastoraes templados, suaves, hermosos» (Bravo, «Laredo», 1968: 20-1). Tovar, «Cantabria», 1955: 13-4 lo hace provenir del «nombre mediterráneo de un árbol (...) ler, leher, en vasco, 'pino'». Corominas, *TH* 1: 20-2 cree segura la etimología a partir del lat. **glare-tum* «arenal, lugar lleno de glera o cascajo». Solana, 1978: 234 y 346 recoge la opinión de A. Tovar y la acepta.

Como paralelos se han citado palabras que contienen vasc. *larra*, *larre* «prado» e incluso *Lar-ando* (Bravo, «Laredo», 1968: 21). Tovar, «Cantabria», 1955: 13 cita un *Laredo* en Pontevedra y lo relaciona con una divinidad aquitana (*Marti Leherenno*, en dat.), con el nombre de las islas de Lérins (*Lero*, *Lerina* en la Antigüedad), con el lat. *larix* y con el NP *Larus* que se da a un cántabro. Corominas, *TH* 1: 20-2 cita el apelativo *laredo* «conjunto de arrecifes cascajosos» en el portugués del Algarve. Con dudas nombra una aldea gallega de nombre *Lareo* (Lalín). *Ghiareto* con el sentido de «arenal cascajoso de un río» está documentado en toscano, según el autor mencionado.

Por mi parte encuentro *Laredo* en documentación medieval en Logroño y también aparece en Villamediana (La Rioja) (González, 1987: 298). En Guipúzcoa (Sierra de Aralar) está la *Cueva* y el *Dolmen de Laredo* (*Kobie* y *Carta Arqueológica de Guipúzcoa*) y el embalse del mismo nombre. El lugar, sin embargo, es *kárstico* y es llamado a veces *Labeo* (agradezco a R. Bohigas la consulta realizada a P. Etxeberria, de la Sociedad de Ciencias Aranzadi de San Sebastián, para aclarar este asunto, lo que hizo en carta fechada el 13 de octubre de 1995), por lo que pueden caber otras explicaciones para la denominación de este último lugar.

Lera se encuentra como palabra en hablas cántabras con un significado de «islote o ribera pedregosa que se forma en los ríos de gran estiaje» (López Vaqué, «Vocabulario» 1, 1988: 188).

Más dudosos, por la confusión con el vasc. *larre* «prado», son los NNL alaveses *Larea* (Sáseta, 1666; Zumelzu, 1677) (López de Guereñu, 1989: 284).

Me parece segura la derivación a partir de **glare-tum*, tal y como proponía J. Corominas, a lo que acompañan las características del lugar. Apoya también la opinión de J. Corominas el artículo de Zubillaga Gutiérrez, D., Brígido Gabiola, B., «Sobre el origen del nombre Laredo», *Altamira* 49, 1990-1, pp. 219-26 (en el tomo 50, 1992-3 de la misma revista, p. 6 se aclara que el segundo de los nombrados fue co-autor del artículo), quienes realizan un repaso historiográfico sobre diferentes opiniones que se han vertido acerca del nombre de la población pequina y encuentran (p. 226) dos NNL *Laredo* en la Provincia de Pontevedra y uno que es *Laredos* en el mismo territorio.

893. **Largacha**, cf. *Salazar de Largacha*, *Torre de*.

²⁸⁷¹ Dicho documento está inserto en otro datado el 30 de enero de 1220, pero que se conserva en una copia en código diplomático (Libro de Privilegios).

En un documento de 1619 se nombra a Diego Ortiz de Largacha²⁸⁷².

Largacha proviene de *larre* “pastizal, dehesa”, y *gaitz*, *gatx* “malo”, “difícil”, “enorme” (Michelena, *Apellidos*: 90).

894. *Larmanza* (Trucíos)

Monte (Sasía, 1966). Debe probablemente de tratarse del monte llamado *Rucalzada* y *Larmanza*, perteneciente al pueblo de Otañes (Castro-Urdiales, Cantabria) (cf. *GEC* 7, 1985: 197).

Parece que estamos ante el ide. **Ar(a)mant(i)a*, con un comienzo que quizá sea el artículo femenino determinado español *la*. Es posible que se trate del mismo *Armanza* estudiado anteriormente, cf. *Armanza*.

895. *Larraba* (Portugalete)

Sasía, 1966 lo recoge entre la Toponimia vasc. o probablemente tal.

Larra es en vasc. “pastizal, dehesa”, var. de *larre*. Recuérdese que en Andión (Navarra) apareció una inscripción de época romana, a datar hacia el siglo I a. C. según J. Velaza²⁸⁷³, que nombra el teónimo *Larrahi* (dat.)²⁸⁷⁴. *-ba* quizá se trate, por asimilación, de *be(h)e* “suelo, parte inferior”, usado sobre todo como sufijo (Michelena, *Apellidos*: 68-9), cf. el apellido vasc. *Larrabe* (*op. cit.*: 120) y el apartado correspondiente a *-be*, o de una asociación etimológica con *La Raba* al pasar a labios castellanos.

896. *Larrabuda* (Carranza)

Término que se repite en Musques, emplazado éste en el valle y monte donde empiezan las tierras destinadas a pasto, según Sasía, 1966: 147, quien a la propuesta de ver un anterior vasc. **Larramuga* opone la posibilidad de **Larraburua*, suponiendo que se encuentra aglutinado *La*, y así lo compara con *Rabureta*, término de Cigoitia (Álava) y *Rabita*, término de Larraona (Navarra).

Larra es NL frecuente en La Rioja (González, 1987: 299), así como en Álava (López de Guereñu, 1989: 285). En antiguo territorio *autrigón* se documentan NNL como *Larrate*, *Larrahedera* y *Larralem* (Solana, 1978: 346-7)²⁸⁷⁵.

Para *-buda* quizá fuese útil la comparación con la primera parte de *Budarón*, labrantío de Zambrana (Álava) en 1722 (López de Guereñu, 1989: 130), que, sin embargo, quizá es metátesis de *Buradón*, cf. *Salinillas de Buradón* (Álava), donde se emplaza un importante yacimiento arqueológico.

Larra- es claramente el vasc. *larre* “pastizal, dehesa”, presente, por ejemplo, en *Larretxiki*, antiguo pastizal al oeste de Ormazarreta (Aralar, Guipúzcoa) (Elósegui, 1978: 40a). La propuesta de J. M. Sasía (**Larraburua*) causa problemas fonéticos, pero

²⁸⁷² J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 438.

²⁸⁷³ J. Velaza, «Epigrafía y dominios lingüísticos en territorio de los vascones», en *Nacimiento cultura epigráfica*.

²⁸⁷⁴ Cf. también J. Gorrochategui, «Onomástica Indígena de Aquitania: adiciones y correcciones I (OIA Add. I)», en *Sprachen und Schriften*: 153-4, quien señala que puede ser que nos hallemos ante *LARRAHE* y lo compara con la divinidad atestiguada dos veces en Moux (Aude), *Larrasoni*.

²⁸⁷⁵ *Larra* es en vizcaíno “pastizal, dehesa”, cf. P. de Zabala «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 445.

no la de ver *muga* “límite”, quizá *-buda* por asociación etimológica con *La Rabuda* al pasar a labios castellanos²⁸⁷⁶.

Cf. *Muga*.

897. *Larracas* (Trucíos)

Término en 1863 (Sasía, 1966).

Arraka es en vasco. “rastros”, “linaje” (*Retana*)²⁸⁷⁷, y en vizc. “raca (santu), palitroque como de un codo de largo que se fija a la verga de una lancha, para que la vela no sea llevada por el viento”, tratándose de la misma voz que el esp. *raca*, germanismo que llegó a través del francés *racque* (cf. *Dicc. Et. Vasco* 2: 41), aquí castellanzado con la adición de *L-* y la marca *-s* de plural.

Puede pensarse también en el vasco. *larre* “pastizal”, “dehesa” y suf. *-aka* (Michelena, *Apellidos*: 42), con la adición de la marca *-s* de plural romance, aunque las vocales en dicho caso muy probablemente no habrían sufrido alteración alguna.

898. *Larrauri*, *Cabaña*, cf. *Cabaña Larrauri*.

Larrauri, seguramente haciendo referencia al apellido de un propietario, antiguo o actual, de la casa, formado por *larre* “pastizal, dehesa” (Michelena, *Apellidos*: 120), *larra-* en compuestos, y (*h*)*uri* “villa”, var. occidental de (*h*)*iri* (Michelena, *Apellidos*: 159), o más bien el suf. locativo *-uri*. Madoz, 1990: 127b recogía *Larrauri*, barrio de Munguía.

899.

- *Larrea* (Galdames)

Barrio situado en el *somo* de Galdames (Arechabala, *Reflexiones*: 25). Cf. también Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 319. La ermita de San Silvestre de Larrea (295 m.s.n.m.) se encuentra cerca de la *Torre de Larrea*²⁸⁷⁸.

- *Larrea* (Portugalete)

Sasía, 1966 lo recoge entre la Toponimia vasco. o probablemente tal.

- *Larrea* (Baracaldo)

Madoz, 1990: 127b lo recogía como casa solar del término de Baracaldo.

Del vasco. *larre* “pastizal, dehesa” y el artículo vasco. *-a*.

- *Rea*, *La* (Trucíos)

Caserío en 1711 (Sasía, 1966).

Castellanización y reinterpretación del vasco. *larre* “pastizal, dehesa” (Michelena, *Apellidos*: 120) más el artículo vasco. *-a*.

Cf. *Larrea*.

900.

- *Larreineta* (San Salvador del Valle)

IGC 61.

A 428 m. de altura.

- *Reineta*, *La* (San Salvador del Valle)

IGC 61.

²⁸⁷⁶ En Carranza se recoge *rabona* “sin rabo” y en Lanestosa cobra el significado de “con rabo” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 377).

²⁸⁷⁷ Con el sentido de “rastros, huella” se recoge sólo en altonavarro, cf. *Dicc. Et. Vasco* 2: 41.

²⁸⁷⁸ Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 326-7.

Del vasc. *larrain*, *larrin* “era, plazoleta”²⁸⁷⁹ y el conocido sufijo vasc. locativo *-eta*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente. El significado de “era” es propio del bajonavarro, según se recoge en la obra citada en la nota siguiente. En el segundo de nuestros>NNL se observa que, por asociación etimológica, *La-* ha sido reinterpretado como el artículo determinado español. A descartar la posibilidad que ofrecía Echevarría Isusquiza, 1996: 429 de relacionarlo con *rana*²⁸⁸⁰.

901. *Larrenchu* (Baracaldo)

IGC 61.

Larren en vizcaíno y roncalés es “era”, variante de *larrain* (Azkue, «Dicc.», 1984: 682c)²⁸⁸¹. La terminación *-txu* proviene del sufijo diminutivo *-txo*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente. En San Martín, *BISS* 15, 1971: 247 se recoge *Larrecho* “pastizal pequeño o dehesa pequeña”²⁸⁸².

902. *Lartundo* (Gordejuela)

Caserío abandonado al lado de donde apareció una pieza tallada de sílex (CAV, 1984: 109).

Del vasc. *la(h)ar*, *lar* “zarza”, o quizá mejor de *larti* “pastizal” (*Retana*)²⁸⁸³, más *-ondo*, terminación sobre la cual cf. el apartado correspondiente, o quizá se trata de *-ndo*, terminación supuestamente de carácter diminutivo, sobre la cual cf. el apartado correspondiente.

903.

- *Lasarte* (Güñes)

IGC 61.

- *Lasarte* (Zalla)

Caserío, según Madoz, 1990: 127b, quien recogía también *Lasarte*, barrio de Yurre.

Del vasc. *lats* “arroyo” (Michelena, *Apellidos*: 120), que está presente en apellidos como *Lasa*, *Lasaga* y el propio *Lasarte*, documentado como NL en Álava en 1025 con la forma *Lassarte*, cf. *Lasier*, y *arte* “espacio (intermedio)”. San Martín, *BISS* 15, 1971: 247 recoge el NL *Lasarte* “entre ríos”. Para *-arte* cf. el apartado correspondiente.

²⁸⁷⁹ Cf. P. de Zabala «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 445, quien señala que *Larrein* es var. de *Larrain*, siendo *Larreineta* un término de Vizcaya conocido, actualmente, como *Las Reinetas*.

²⁸⁸⁰ Tampoco veo clara la etimología que ofrecía V. García de Diego, «El castellano como complejo dialectal y sus dialectos internos», *RFE* 34, 1950, p. 109, que Echevarría, 1998: 205-6 acepta considerándolo un regionalismo castellano norteño, de derivar el vasc. *larrain* y *arrain* (*rain* en Álava) del lat. *ferragine* “terreno en que se siembra”, dudas en las que observo que coincido con L. Michelena, cf. M. Agud, A. Tovar, «Materiales para un diccionario etimológico de la lengua vasca (XIX)», *ASJU* 28 : 1, 1994, p. 316.

²⁸⁸¹ “Era, plazoleta” según P. de Zabala «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 446.

²⁸⁸² ¿Quizá se pueda poner en relación con esto el *alto larrén* de Quintanarraya?, cf. H. Perdiguero Villarreal, «Estudio toponímico de la zona del río Arandilla (Burgos). Encuesta oral», en *Toponimia de Castilla y León*: 330b.

²⁸⁸³ *Lartur* es en *Getari* (*Lapurdi*) “tierras en despoblado”, cf. *op. cit.* en el texto: 446.

904. *Lasier* (Güeñes)

IGC 61.

Para *Las-*, cf. el anterior NL; *-ier*, difícil de explicar. Téngase también en cuenta la existencia del NP vasco. *Asier*. Cf. *Lasiro*.

905. *Lasiro* (Carranza)

Término de Ahedo en el siglo XVI (Sasía, 1966: 209). No es recogido por Echevarría Isusquiza, 1996.

A comparar, en su primera parte, con *Lasiarte*, heredad de Mendarozqueta (Álava) (López de Guereñu, 1989: 293).

Las-, probablemente en relación con el vasco. *lats* “arroyo”, que da apellidos como *Lasa*, *Lasaga*, etc. (Michelena, *Apellidos*: 120-1). *-iro* no sé qué pueda ser. Cf. *Lasier*.

906. *Laskarreta* (Abanto y Ciérvana)

«Forma que se afirma ser la arcaica del barrio de Abanto y Ciérvana llamado por el vulgo Las Carreras» (Sasía, 1966: 150, quien dice que en el s. XV ya está atestiguada la forma actual *Las Carreras* y recoge de J. Gárate que *Las Carreras* era un barrio y significaba Las Canteras, para a continuación intentar ofrecer una explicación del NL a través del vasco. Por lo tanto es **Laskarreta*).

En Mendarozqueta (Álava) una heredad se llama *Lascarrio* (López de Guereñu, 1989: 292).

Quizá la denominación de nuestro lugar está en relación con el vasco. *lazkarro* “áspero, duro” (*Retana*)²⁸⁸⁴, más el suf. locativo vasco. *-eta*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente. El NL actual, *Las Carreras*, sería producto de asociación etimológica al pasar el término vasco. a labios romances.

907. *Lasprón, Fuente de* (Ruesga)

IGC 60.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

Aunque había pensado en una posible romanización de un anterior NL vasco., con *lats* “arroyo” y *aspre* “sonoro” (*Retana*)²⁸⁸⁵, parece mejor compararlo con *Asprilla*, a partir del lat. *asper*, ya que Echevarría Isusquiza, 1996 recoge *Sierra de Lasprilla*.

908. *Lastoreda* (Trucíos)

Barranco y casa del guarda en Gordón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a).

Posiblemente es romanización de un NL vasco. a partir de *lasto* “paja de trigo, centeno, cebada, maíz” -todos esos significados tiene en vizc., cf. Agud, M., Tovar, A., «Materiales para un Diccionario Etimológico de la lengua vasca (XIX)», *ASJU* 28 :1, 1994, pp. 318-9-, con un sentido de “pajar”; quizá sea palabra usada en el romance actual de la zona o al menos haya sido utilizada en el pasado.

909.

- *Lastra, La* (Laredo)

IGC 36.

²⁸⁸⁴ M. Agud, A. Tovar, «Materiales para un Diccionario Etimológico de la lengua vasca (XIX)», *ASJU* 28 :1, 1994, p. 324 recoge *lazkar* “corteza”.

²⁸⁸⁵ El *Dicc. Et. Vasco* 2: 70 recoge *aspre* “torpe, áspero”, indicando que se trata del occitano *aspre*, cuya acepción de “rudo” debe de ser una extensión vasco.

- Lastra, La (Villaverde de Trucíos)

IGC 60.

Sobre el lugar señala González Rodríguez, A., *Diccionario de la toponimia de Cantabria*, Santander, 1998 (tesis doctoral inédita dirigida por J. L. Ramírez Sádaba, Universidad de Cantabria), p. 163 -véase ahora González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 224-5- que se sitúa en la orilla del Río Agüera, debiendo su nombre a las enormes planchas de piedra plana de pizarra -llamada cayuela en el Valle- por las que se deslizan las aguas del río. A. Ruiz de la Serna me indica que el lugar es el único que conoce del Valle en el que se conserva todavía un tramo empedrado de calzada.

- Lastra, La (Zalla)

IGC 61.

- Lastras (Ruesga)

IGC 59.

- Lastras de Rao (Trucíos)

Montículo en Peñalba (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a).

Para Rao, cf. Rao.

- Lastras, Las (Trucíos)

Término en Peña San José (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a).

- Lastrón (Baracaldo)

IGC 61.

Aumentativo de *lastra*.

En Álava hay *Lastras de Catilucho* (González Salazar, «Top. 5», 1988: 16-7). En Italia hay *Lastrone* (Pellegrini, «Top.»: 187).

Lastra, del lat. *lasta*, *lastra* (*emplastrum*).

En vizcaíno *lastra* designa el bloque de piedra delgado y largo (Azkue, «Dicc.», 1984: 685c) y en esp. es “piedra plana y delgada”. Para Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 260-2, recogiendo propuestas de que quizá sea una voz prerromana (véase el *DCECH*, donde se apunta su posible procedencia prerromana aunque se piensa que pueda ser más probablemente un antiguo préstamo traído de Italia por constructores de iglesias)²⁸⁸⁶. En Echevarría, 1998: 196 lo da como perteneciente a un «fondo léxico histórico español, aún conservado regionalmente». En el Valle de Mena (Burgos) significa “losa, superficie rocosa” (González Ollé, F., «Características fonéticas del Valle de Mena», *BRAE* t. 40, cuaderno 159, enero-abril de 1960, p. 79), y es voz extendida por el norte de España.

910. Lata (Trucíos)

Término (Sasía, 1966).

En vasc. *lata* es “cancilla, puerta de los campos” (*Retana*)²⁸⁸⁷. Cf. *Llatazos*.

Téngase, no obstante, en cuenta también el NL *Lada* (Asturias), que Bobes 2: 35 deriva de (*petra*) *lata* “piedra ancha”, así como el NL *Santuario de Latas* en Luena (Ribamontán, Cantabria).

911. Lavín (Soba)

Núcleo de población (*GEC*, 5, 1985: 98).

²⁸⁸⁶ Cf. también M. Agud, A. Tovar, «Materiales para un Diccionario Etimológico de la lengua vasca (XIX)», *ASJU* 28 :1, 1994, p. 319.

²⁸⁸⁷ Es la acepción que ofrece en vizc. P. de Zabala «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRVAP* año 8, 1952, p. 446. Véase también M. Agud, A. Tovar, «Materiales para un Diccionario Etimológico de la lengua vasca (XIX)», *ASJU* 28 :1, 1994, p. 319.

De (*fundus?*) *Flavini*. *Flavinus* es muy habitual en *Hispania*, cf. Abascal: 367b-368a²⁸⁸⁸.

912. *Laya* (Galdames) 2889.

Si no se trata de una *eusquerización* y recaracterización del esp. *La Haya*, entonces téngase en cuenta el vasc. *laia* “laya”, con la acepción “sarmiento” en los dialectos vasco-franceses, que J. Corominas piensa que quizá sea la primitiva además de creer que el esp. *laya* “pala fuerte de hierro para labrar la tierra y revolverla” es un préstamo del vasc. (cf. Agud. M., Tovar, A., «Materiales para un diccionario etimológico de la lengua vasca (XIX)», *ASJU* 28: 1, 1994, pp. 296-7).

913. *Laza* (Trucíos)

Caseríos en Cueto. También *La Haza* (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a).

Podría ser el vasc. *laz(a)* “viga” (*Retana*)²⁸⁹⁰ o mejor *latz* “áspero”, que entra en apellidos como *Echalaz*, *Eguilaz* (Michelena, *Apellidos*: 121) y el artículo vasc. *-a*. *La Haza* sería una forma producto de asociación etimológica al pasar el NL a labios romances. Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 17 recogía *Lazagurria*, partido de Estella (Navarra), señalando que debe de tratarse la segunda parte de un término análogo al vasc. *uri* “pueblo”.

914. *Lazcano* (Güeñes)

Se sitúa en el límite con Gordejuela. Madoz, 1990: 128a recogía *Lazcano*, barrio de Güeñes.

Durana, 1981: 104 lo considera como de origen latino por lo que denomina sufijo en *-ano*, pero sin embargo estamos, más que frente a un NL procedente de un nombre de *possessor*, ante uno con un sufijo vasc. diminutivo *-no* (cf. *Echano*); para la base, es útil la comparación con el apellido *Lasquibar*, posible variante de *Lazcaibar*, atestiguado en 1350 *Lazcaiuarr* (Michelena, *Apellidos*: 121). En vasc. *lazka* es “enredo, turbulencia” (*Retana*).

Lazcano es también un caserío de Barambio y un término de Barrundia (Álava) (López de Guereñu, 1989: 296), y en Guipúzcoa está la población llamada *Lazcano* (*Lazkao* en vasc.).

915. *Lecabex-Lejarreta* (Güeñes)

IGC 61.

Lako “lagar” parece dar en composición nombres como *Lakharri* y *Lakaberatz* (Michelena, *Apellidos*: 118-9); otra posibilidad es *laka*, *lakha*, que tiene, entre otros, los significados de “confluencia, por ej., de ríos” y “remolino de agua” (*Retana*) -estos dos significados, sin embargo, sólo en roncalés²⁸⁹¹-, y aún existe *leka* “vaina”, “botón,

²⁸⁸⁸ González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 418 parte de *Flavinus* en su forma genitiva.

²⁸⁸⁹ En el cercano Valle de Mena (Burgos) está el barrio de Vivanco de Mena llamado *Laya* (C. J. Cela, «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 163).

²⁸⁹⁰ Téngase en cuenta que precisamente en Carranza y Lanestosa *llaza* es “lasca”, es decir, “astilla”. Pero en contra de que sea *laz(a)* está el hecho de que el significado de “viga” lo tiene en suletino, cf. M. Agud, A. Tovar, «Materiales para un Diccionario Etimológico de la lengua vasca (XIX)», *ASJU* 28:1, 1994, p. 323.

²⁸⁹¹ M. Agud, A. Tovar, «Materiales para un Diccionario Etimológico de la lengua vasca (XIX)», *ASJU* 28:1, 1994, p. 298.

yema” y también “húmedo” < lat. *theca(m)*²⁸⁹², lo que haría innecesario postular una disimilación vocálica, pero en cualquier caso queda sin explicar *-bex*, que quizá es una ampliación de *-be* “parte inferior”.

Para *Lecabex*, cf. *Lacabex*.

Para *Lejarreta*, cf. *Lejarreta*.

916. *Leciñana* (Carranza)

Término de La Calera, así como aldea del Valle de Mena (Burgos), documentado *Lezinnena* en el siglo XI (Sasía, 1966: 209)²⁸⁹³. No lo recoge Echevarría Isusquiza, 1996.

Sin duda, a partir de *Liciniana*, con apertura vocálica *i > e*, como apunta Solana, 1978: 386, a partir del NP *Licinius*, que da en el País vasco *Leciñana*, *Liceña*, *Liquiniana*, *Liquiñana* y *Liquinaga* (Albertos, II *SI*AV, 1973: 395). Más ejemplos para territorio autrigón recoge Solana, 1978: 378. Cf. para NNP en *Hispania* Abascal: 400a. Un magistrado monetario calagurritano portaba el nombre de *Licinius*, y *Licinii* que fueron *duoviri* los hay documentados en *Turiaso* y *Bilbilis* (Espinosa, U., *Calagurris Iulia*, Logroño, 1984, p. 99a). En *Corduba* aparece como *flamen* provincial de la Bética *L. Octavius Licinianus*, nacido en *Seria* (Jerez de los Caballeros) (Rodríguez Neila, *Córdoba*, 1988: 471). El nombre *Licinius* en el topónimo puede ser un vestigio de las clientelas republicanas -los *licinii* en la epigrafía de *Hispania* son casi el doble que en la narbonense y se ubican en el tiempo en los años finales de la República (Rodríguez Neila, *Bética Romana*: 56)-, y téngase en cuenta también que en el *CIL* II aparece como gentilicio en 180 lápidas, atestiguándose sólo en 12 cargos municipales (Rodríguez Neila, *Bética Romana*: 53)²⁸⁹⁴. En toponimia peninsular recuérdese *Castra Liciniana* (Ptolomeo 2, 5, 6), en la vía de *Emerita Augusta* a *Toletum* (Itinerario de Antonino 438, 5), fundación de P. Craso Licinio, procónsul de la ulterior en 96 a. C.

Leciñana del Camino es un pueblo del Ayuntamiento de Salcedo (Álava) (López de Guereñu, 1989: 297, quien señala otros ejemplos, alguno recogido también por J. M. Solana). Piel, *Archivum* 4, 1954: 78 nombraba cuatro localidades españolas de nombre *Leciñana*: dos en Burgos -la de Villarcayo decía que se documenta en 1075 como *Lecengana*- y otras dos en Álava, aparte de *Leciñena*, municipio de la Provincia de Zaragoza, *Lecín* (Lugo) y *Licín* < (*villa *Licini(i)*) (Lugo). *Licinius* también se documenta en Dalmacia, cf. Alföldy, «Dalmatia», 1969: 336c²⁸⁹⁵. Kajanto, «Cog.», 1965: 397b recoge *Licinianus*, *Licinilla* y *Licinus*.

Para el suf. *-ana* véase el apartado correspondiente.

917. *Ledo* (Galdames)

Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 319.

Ignoro la etimología de *Ledo*.

918. *Lejarreta* (Güeñes)

²⁸⁹² *Op. cit.*: 328.

²⁸⁹³ En el mismo valle está también el lugar de *Lezana de Mena* (C. J. Cela, «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 163).

²⁸⁹⁴ De hecho los *licinii* se cuentan entre las 20 familias más importantes de la Bética.

²⁸⁹⁵ Para onomástica de Dalmacia cf. G. Alföldy, «Die Namengebung der Urbevölkerung in der römischen Provinz Dalmatia», *BzN* 15, 1964-5, pp. 55-104 y R. Katicic, «Namengebiete in römischen Dalmatien», *Die Sprache* 10, 1964, pp. 23-33.

Cf. *Lecabex-Lejarreta*.

919. Lejarza (Güeñes)

IGC 61. En 1622 tenemos constancia del fallecimiento de *Francisco de Lejarza*, y en 1655 se registra como *obligado* de Güeñes Andrés de Lejarza²⁸⁹⁶.

Cf. el NL anterior. En nuestro caso, con el suf. abundancial *-tza* (*-txa* en vizc.) romanizado, en vez de *-eta*, con el significado de “lugar (abundante) en fresnos”. Tanto *Lejarreta* como *Lejarza* son también apellidos vascos. Madoz, 1990: 128a recogía *Lejarza*, caserío de Ceberio. Cf. *Lecabex-Lejarreta*, *Lejarreta*, *Lejárruri*, *Lijárzaga* y *Lujar*.

920. Lekerika (Baracaldo)

Sasía, 1966.

Dejando aparte la etimología fitonímica propia de I. López de Mendizábal (*Apellidos*: 585a, quien ofrece *Lequerica-Gaztelu* en Elorrio y *Lequericabeascoa* en Vizcaya también), hay que recordar que hubo en Francia un río *Ligericus*, actual Loiret, afluente del Loira, y que el Ravennate nombra una *civitas Ligeris* «unterhalb Trier» (Holder, 2, 1904: col. 221). En Gard encuentran A. Dauzat *et al.* *Signal de la Lquiere* (Dauzat *et al.*, *Rivières, montagnes*, 1978: 166b), cuya base la remontan a un preindoeuropeo **lekk-* “piedra” (véase, p. e., la p.165b).

Licerici (gen.) se atestigua como NP en Valladolid, cf. Abascal: 400a; de un nombre así procede la denominación de nuestro lugar, cuya formación debe de ser antigua porque la *-c-* conserva su sonido etimológico, aunque no sabemos en qué época haya podido implantarse tal NL en nuestra zona. A propósito de NNP de este tipo señala Irigoyen, A., *La lengua vasca en relación con la antroponimia y otras cuestiones medievales*, Vitoria, 1983, p. 8 que poseen un origen latino con rasgos fonéticos arcaizantes o con evolución propia de los latinismos, recogiendo *Nequeti*, *Nikeiti*, *Dulquiti*, *Uinquenti*, *Laquenti(ce)* y *Marti* entre los más relevantes para nuestro propósito²⁸⁹⁷.

Para el suf. *-ika* cf. el correspondiente apartado.

921. Leciñana (Carranza)

Vid. *Leciñana* más arriba.

922. Lejana, La (Santurce)

IGC 61. No lo trae Glaria, *Santurtzi*.

Forma femenina del adj. esp. *lejano* “distante, apartado”.

923. Lejarreta (Güeñes)

IGC 61.

Del vasc. *l(e)izar*, *lexar* “fresno” (Michelena, *Apellidos*: 122) y el sufijo *-eta*, a traducir como “fresnedal”. Para *-eta* cf. el apartado correspondiente. Cf. *Lecabex-Lejarreta*, *Lejárruri*, *Lejarza*, *Lijárzaga* y *Lujar*.

²⁸⁹⁶ J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, pp. 449 y 447, respectivamente.

²⁸⁹⁷ Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 240-1, al tratar del NL *Jérica* (Castellón), documentado *Exerica*, señalaba que su segundo elemento será el mismo que el de *Lequerica* (Vizcaya), *Langarica* (Álava), etc. Madoz, 1990: 130b recogía en Vizcaya *Lequerica*, barriada de Elorrio, de Navárniz y de Meacaur de Morga.

924. Lejárruri (Sopuerta)

Lexarruri sobre Mercadillu en las Bienandanzas e Fortunas (s. XV).

Lejarra era en 1745 un labrantío de Betolaza y actualmente es una heredad de Salmantón (Álava) (López de Guereñu, 1989: 299).

De *lexar* “fresno” y *uri*, según Irigoyen, 1986: 206. Vendría a significar “fresnedal”.

Cf. *Lecabex-Lejarreta*, *Lejarreta*, *Lejarza*, *Lijárzaga* y *Lujar*.

Para la terminación *-uri* cf. el apartado correspondiente.

925. Lejarza (Güeñes)

IGC 61.

Madoz, 1990: 128a recogía *Lejarza*, caserío del Valle de Ceberio.

Véase el NL anterior, sólo que ahora tenemos el sufijo abundancial *-tza* en vez de *-uri*, pero el significado viene a ser aproximadamente el mismo. Ambos son también apellidos vascos. Cf. *Lecabex-Lejarreta*, *Lejarreta*, *Lejárruri*, *Lijárzaga* y *Lujar*.

926. Lendagua, Puente de (Guriezo)

IGC 36. A mediados del siglo XVIII se nombra en un documento a *María Martínez de Lendagua*, que creó la obra pía más importante del Valle por aquellos tiempos (Pecharromán, *Guriezo*: 97).

Para *Puente*, cf. *Puente*.

Cf. *Landagua* (Guriezo).

En Guriezo me confirma A. Ruiz de la Serna que lo denominan *Lendagua*. M. García Alonso opina que puede intentarse una explicación de la etimología del NL a partir de *Allende Agua*, asunto razonable y más satisfactorio que las explicaciones de González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 51, quien dice que «parece el resultado del sintagma *Len del Agua, en el que aparece la voz regional *len* ‘ladera con pendiente muy pronunciada’, abundante en la toponimia menor», y en nota apunta otra posibilidad: que *len* sea evolución de *limitem* “linde”²⁸⁹⁸.

927. Lescuren (Güeñes)

IGC 61.

Variante del vasc. *lats* “arroyo”, y *guren* “límite, linde” (Michelena, *Apellidos*: 98), con cierre de la primera vocal, y la *-g-* ensordecida por encontrarse ante sibilante, cf. *Guren*.

928. Letrero, cf. Cuestaletrero.

Letrero es en esp. “palabra o frase escrita para dar a conocer algo”, y por metonimia su soporte; etimológicamente, a partir del lat. *littera(m)* “letra”.

929.

- Liendo (Liendo)

Se documenta por vez primera en 1085: *casas de Liendo cum suos puertos, concilio de bonorium hominum de Liendo* (Abad Barrasús, «Santoña», 1985: doc.

²⁸⁹⁸ El problema que se plantea el autor para aceptar dicha etimología (que quizás el resultado habría sido **Lindagua*) no es tal ya que puede admitirse sin problemas una apertura vocálica de la *i* por influjo de la primera *a* de *-agua*. Garper, *Guriezo*: 18 había apuntado ya que se trataría originalmente de “Allende del agua”.

XXIX, p. 303 -el mismo autor, en Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 43 señalaba que era el doc. XX y del año 1084). En el mismo año (doc. XXXV, p. 307): *cum tertia pars de mea ereditate qui est in villa de Liendo*. Es *Liendo* en documento de 1086 (p. 317) y de 1087 (p. 297). Aparece mencionado como villa en el Fuero de Laredo (año 1200), cf. Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 43; el documento señalado nombra *Liendo* entre los lugares que pertenecerían al territorio de Laredo (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 56). En 1391 se habla del *valle de Liendo del ante la torre de Sancho Roy de Arnilla que hes en el dicho logar de Liendo* (op. cit.: 155). En el s. XV en las *Bienandanzas e Fortunas* (Libro XX) es *Liendo* (Rodríguez Herrero, 1955: 63), así como en documento de 1489 (*Documentos Castro*, 1996: 74).

Sasía, 1966: 152 lo compara con el NL navarro *Lienda*, distinto de Liédena, y para *-endo* dice que hay que tener en cuenta la evolución *Zalduondo* > *Zalduendo*, *Luxaondo* > *Luyando*, *Lukaondo* > *Oquendo* (Álava). Solana, 1978: 347 pone el NL en relación con el ide. **lendh-* “manantial”.

En La Rioja hay *La Liende* y *Prao Liende* (González, 1987: 304). Fernández Marcos, *Tierras de León* 43, 1981: 100 pone en relación *La Liendre*, *Liende*, *Linde* y *Linderón*, todos NNL leoneses, con el lat. *limitem*²⁸⁹⁹.

La explicación de nuestro *Liendo* a través del ide **lendh-* “manantial” es la más factible y se refuerza con las características físicas del espacio –a lo dicho anteriormente conviene añadir que *El Covacho* es el nombre de una cueva resurgente del lugar-, aunque téngase en cuenta la existencia de terminaciones *-(i)endo* en otros lugares de la zona, así, por ejemplo, *Guriendo*, cf. *Guriendo*, para lo que puede verse el apartado correspondiente.

- *Liendo, Nuestra Señora de (Liendo)*

1 : 25000.

Para *Nuestra*, cf. *Nuestra*. Para *Señora*, cf. *Señora*.

930. *Lijárzaga* (Galdames)

IGC 61.

Para la base cf. *Lejarreta*. A ello le sigue el suf. abundancial *-tza*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente, y el locativo *-aga*, cf. también su apartado, con lo que viene a traducirse de nuevo como “fresnedal”.

Cf. *Lecabex-Lejarreta*, *Lejarreta*, *Lejárruri*, *Lejarza*, *Lijárzaga*, *Lijasú* (?) y *Lujar*.

931. *Lijasú* (Güeñes)

IGC 61.

Quizá del vasc. *l(e)izar*, *lexar* “fresno”, que está presente en apellidos como *Lejarazu* y *Lizarazu* (Michelena, *Apellidos*: 122), y *-su*, sufijo del que se ha supuesto un valor aumentativo en toponimia (*Lizaso*, *Olaso*) y que al menos en algunos casos es var. de *-tsu*, *-(t)zu* (*Ichaso*, *Isaso*), cf. op. cit.: 150. Pero queda sin explicar la no aparición de *-r* de *lexar*; aunque G. Bähr traducía *Lizaso* como “fresneda”, a L. Michelena le parecía muy poco claro y señalaba que se podría pensar en **leiza-baso* si se conocieran grafías con vocal geminada (op. cit.: 122 al tratar de *leize* (**lize*), *leze* “sima”)²⁹⁰⁰.

²⁸⁹⁹ En *extremeño* existe el sustantivo *liendru* “bieldo” (J. F. García Santos, «Leonesisch und Extremeño. B). Extremeño», en *LRL. Band VI, 1. Aragonesisch, Spanisch, Asturianisch/Leonesisch*, 1992, p. 702a).

²⁹⁰⁰ En el sentido apuntado, Alarcos: 492 recoge en La Rioja *Leza* derivándolo tal vez del apelativo vasc. *leza* “sima, abismo”.

932. Lilimonte (Sopuerta)

IGC 61. En el lugar se oye *Lirimonte* y en documentación también se encuentra dicha forma (cf. el *Archivo Diocesano de Vizcaya*).

Lili en vasc. es “flor”, “azucena”, “lirio” (*Retana*) < lat. *lili(um)*, con la primera *i* larga, y *-monte* es el esp. *monte* “grande elevación natural del terreno”, “tierra inculta, cubierta de vegetación” < lat. *monte(m)* “monte”, “peñasco, roca”, cf. *Monte*. Así pues, NL mixto, con sintaxis vasc., a no ser que se conservara la forma *lilio* apocopada, que está más cerca de su étimo, el lat. *liliu(m)* (Montoya Ramírez, M. I., *Léxico del Libro de la Montería de Alfonso XI*, Granada, 1990, p. 124)²⁹⁰¹.

Tomando las formas documentadas podría haber otra explicación, que es la siguiente: una *nisba Aliri*, *Lyri*, procedente de *Liria* (*Lliria*) se documenta entre la Onomástica de los moriscos valencianos de al menos el siglo XVI (Labarta, A., *La onomástica de los moriscos valencianos*, Madrid, 1987, pp. 118-20).

993. Limán (Galdames)

IGC 61.

Por su terminación *-án* podríamos estar ante una denominación de propiedad, con una base a partir de un NP, pero no sé cuál pudiera ser éste.

Por si sirviera de algo indico que *lime* es en vasc. “hierba fina muy verde que se forma en el fondo de los pozos y junto a los manantiales”, cf. también el vasc. *lima* (*Retana*). Y en esp. *lima* es “especie de viga”, de origen incierto, apareciendo en el *Diccionario de la Academia* de 1843 con el sentido de “canal grande que suele ponerse en el ángulo de los tejados para recibir y conducir las aguas” (cf. *DCECH*, s. v. *Lima II*).

934. Limpias (Limpias)

En documento de 1393 aparece *Juan Abat de Lympias* (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 157) y en otro del mismo año *Juan Gomes de Limpias* (op. cit.: 163). En la *Crónica de Vizcaya* (s. XV) se nombra a *Pero Gil de Limpias* (Aguirre, «Dos Crónicas», 1986: 65) y en documento del s. XVI aparece el sitio como *Limpias* (Vaquerizo, *Altamira* 1974: 132).

Pienso que viene del lat. *limpidae* “claras, límpidas”, femenino plural de *limpidus*. Quizá su primera parte era *aquae*, hoy perdida, significando así el sitio de aguas limpias. En este sentido es oportuno nombrar la existencia de un manantial cárstico junto a la plaza, el cual ha sido cortado recientemente debido a la construcción de la carretera variante. También pudo emplearse en el sentido que se recoge en el catalán occidental pirenaico *llempe* < **llémpeu* “trozo de montaña sin vegetación” y con la forma *limpión* en Argentina, “descampado en el bosque”; la acepción “limpio” está ya en Celio Aureliano (s. V d. C.) (Corominas, *DCELC*, 3, 1956: 100).

Cf. *Santo Cristo de Limpias, iglesia*.

935.

- Linares (Arcentales)

²⁹⁰¹ La repartición de la palabra, que no se da en guipuzcoano y tampoco en vizc. (cf. M. Agud, A. Tovar, «Materiales para un Diccionario Etimológico de la lengua vasca (XX)», *ASJU* 28 :2, 1994, p. 635), apoyaría la segunda propuesta.

Barrio. Madoz, 1990: 131a recogía *Linares*, lugar o feligresía. La iglesia de San Miguel de Linares posee una portada que se fecha hacia 1200-1225²⁹⁰². (Véanse las **figs. 178 y 179**).

Durana, *AEF* 31, 1981: 109 propone que tenga su nombre un origen latino por el sufijo en *-es*, que no es sino la marca de plural.

- **Linares (Castro-Urdiales)**

IGC 36.

- **Linares, Monte (Carranza)**

IGC 60.

Para *Monte*, cf. *Monte*.

- **Linares, Regato de (Limpías)**

Sirve de divisoria con Colindres.

1 : 25000.

Para *Regato*, cf. *Regato*.

Renedo, *Altamira* 1947: 247, para Cantabria, dice que «Linares equivale a tierras que dan lino».

- **Linares, Río (Carranza)**

IGC 60.

Para *Río*, cf. *Río*.

En La Rioja hay *Los Linares* (González, 1987: 304-5). En el Valle de Ayala (Álava) *Linares* (Barrenengoa, «Ayala», 3, 1990: 238), y es muy frecuente en la Península -recuérdese, por ej., la población de *Linares* (Jaén)-.

Linares es plural de *linar* “tierra sembrada de lino”²⁹⁰³. *Lino* viene del lat. *linu(m)* “lino” (Corominas, Pascual, *DCECH*, 3, 1980: 663), cf. vasc. *liñu*, que demuestra que en latín la diferencia entre vocales largas y breves era lo suficientemente pequeña como para que un hablante de vasc. la identificara como la misma vocal en cualquier posición (Lloyd: 124). Cf. para Carranza Echevarría Isusquiza, 1996: 407-9, quien propone interpretar alguno de sus>NNL como resultante del lat. **Liminares*, siguiendo a A. Llorente, con el sentido de “límite”.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *San Miguel de Linares*.

936. **Linaza (Baracaldo)**

IGC 61.

Puede pensarse en partir del vasc. *li(h)o*, *lino* “lino” < lat. *linu(m)*²⁹⁰⁴, cf. esp. *lino*, más el suf. abundancial vasc. *-tza*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente, pero téngase en cuenta que *linaza* es “simiente del lino” en español, y se recoge, por ejemplo, en 1891 en las Ordenanzas del Valle de Valderredible (Cantabria)²⁹⁰⁵.

Cf. *Lingorta* y *Presa de Lingorta*.

²⁹⁰² Barrio Loza, *ARV*, 1982: 69-70; Yarto, *Guía Encartaciones*: 31, testimonio del «tardo-románico popular».

²⁹⁰³ En las Ordenanzas del Valle de Valderredible del año 1829 aparece *linares* “fincas sembradas de lino”, cf. D. Gómez Puente, F. Santamaría Díez, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en *Valderredible*: 635.

²⁹⁰⁴ Derivación ya apuntada por G. Rohlfs «La influencia latina en la lengua y cultura vascas», *RIEV* 24, 1933, p. 338, *liho*, *leu* “lino” < *linum*, indicando que su cultivo entre los vascos se expandió a partir del Valle del Ebro.

²⁹⁰⁵ D. Gómez Puente, F. Santamaría Díez, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en *Valderredible*: 635, también en el mismo año con la forma *linueso* “linaza, simiente de lino” (*op. cit.*: 636).

937.

- **Linde, La (Sopuerta)**

IGC 61.

- **Lindes, Las (Ampuero)**

IGC 60.

- **Lindes, Las (Ruesga)**

IGC 59.

Linde es en esp. De género masc. y significa “término o línea que divide una heredad de otra” < lat. *limite(m)*, también masculino, lo que contrasta con el género femenino de nuestros>NNL.

Cf. *Solindar* y *Solinde*.

938.

- **Lingorta (Baracaldo)**

IGC 61.

- **Lingorta, Presa de (Baracaldo)**

IGC 61.

Para *Presa*, cf. *Presa*.

Del vasc. *li(h)o*, *lino* “lino” (Michelena, *Apellidos*: 123), cf. *Linaza*, y *gorta* “ejido”, “cuadra”²⁹⁰⁶, con caída de la -o de *lino*. Cf. *Korta*, *Cortina* y *Ezkigorta*.

939. **Linuinsiauba (Soba)**

Término en el siglo IX (Sasía, 1966: 209), muy probablemente recogido del Cartulario de Santa María de Puerto (Santoña, Cantabria), aunque no veo nada parecido en el único documento de dicho siglo del mencionado cartulario.

Como me apunta M. García Alonso, debe de ser un error de transcripción o de lectura, debiendo interpretarse ... *in Sauba*, cf. *Soba*.

940. **Liqueti (Zalla)**

IGC 61.

Michelena, *Apellidos*: 152 señalaba que en nombres propios medievales de la zona castellano-vasca -ti es terminación bastante frecuente (*Dolquiti*, *Jaunti*, *Nequeti*), teniendo en concreto *Dolquiti* toda la apariencia de ser de origen latino, en relación con el *cognomen* tardío *Dulcitius*²⁹⁰⁷. El nuestro es igualmente relacionable con *Licinius*, cf. *Leciñana*, con la terminación -ti y disimilación vocálica. En Baños de Montemayor (Cáceres) se documenta *Lik(inius)*, cf. Abascal: 173b. Ptolomeo 2, 5, 8 tiene el NL *Likiniana*. Para la conservación de la oclusiva cf. el NP *Markalain* < *Marcelliani*. L. Michelena, además, señaló que formas como el vasc. *Laurendi*, *Laurenti* “Lorenzo” podrían explicarse a través del acus. (así vasc. -ari < lat. *ariu(m)*, vizc. *marti* “marzo”, etc.), sobre todo en posición proclítica ante el apellido, pero que otras como *Bet(i)ri*, *Pet(i)ri* “Pedro”, atestiguadas al menos desde el s. XIII, proceden del genitivo y refuerzan la sospecha de J. Bastardas Parera en el sentido de que a veces se empleó el

²⁹⁰⁶ *Gorta* en toponimia tiene dos significados: “cuadra” y “ejido, campo común de todos los vecinos de un pueblo, lindante con él y donde suelen reunirse los ganados o establecerse las eras”, ambas acepciones vizcaínas, cf. P. de Zabala, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 439.

²⁹⁰⁷ M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria 1995*: 102b incluía *Dulquito* entre los nombres de pila de tradición greco-latina y cristiana que eran frecuentes en la Edad media en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya.

gen. como nombre a secas de una persona (así en zona romance *domno Felices de Ripa* en Oña)²⁹⁰⁸. Me parece que se puede postular también, basándonos en inscripciones, que en el latín vulgar se había producido un relajamiento de la pronunciación de los temas en -i de la segunda declinación²⁹⁰⁹.

941. **Lisa, Arroyo de Fuente la**, cf. *Fuente la Lisa, Arroyo de*.

R. Bohigas se pregunta si *la Lisa* no corresponderá a *Aliso* o a *Losa*, y M. García Alonso me señala que en Soba *la alisa* (el aliso) es un fitónimo, por lo tanto, cf. *Alisedo*. Quizá con esta forma por asociación con *Lisa*, hipocorístico de *Elisa*, NP.

942. **Lizana (Santurce)**

Durana, *AEF* 30, 1981: 103 lo toma como de origen latino por el sufijo -ana. No lo recoge Glaria, *Santurtzi*.

Lizagana hay en Mandojana (Álava) (González Salazar, «Top. 5», 1988: 16-7) -el cual puede explicarse a través del vasc.- y *Lizana* en Ojacastro (La Rioja) (González, 1987: 305). Para *Lezana*, lugar del Valle de Mena (Burgos) (*Letezana* en documento de 816; en documento de 1285 aparece ya *Pedro Royz de Lezana*, Oña 4: doc. 283, p. 27), ofrece Piel, *Archivum* 4, 1954: 78 un origen en el NP **Laetiti*us, que entraría en el grupo de los NNP *Laetili*us, *Laetini*us y *Laetori*us²⁹¹⁰. Podría tratarse igualmente de una var. de *Luzana*, que se forma a partir de *Lutti*us, cf. Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 135, y cf. con los NNL *Luzaga* y *Luzón* (Guadalajara).

Para el suf. -ana cf. el apartado correspondiente.

943.

- **Llaguno (Arcentales)**

Barrio sobre un bosque, según Sasía, 1966: 209, que remarca que no hay allí ningún lugar pantanoso, al haber R. Menéndez Pidal relacionado el NL con “laguno, pantanoso”, para acabar señalando la existencia del apellido vizcaíno *Ollaguno*. En el *AHDV* (Archivo Histórico de la Diputación de Vizcaya), *Documentación Impresa*, Caja 1, Doc. 2 se ofrece un nomenclátor del Partido judicial de Valmaseda que data de entre los siglos XIX-XX, apareciendo nuestro NL en el Ayuntamiento de Arcentales con la forma *Llaguno*.

Renero, *Altamira* 1947: 120 señaló «“Llaguno”, junto a Castro Urdiales, que palataliza la l de laguna», seguramente refiriéndose a *Llaguno* (Guriezo), barrio (*GEC*, 5, 1985: 137). Menéndez Pidal, 1906: 158-9 citó expresamente este NL para explicar que la l- se palataliza también en zonas orientales de Cantabria²⁹¹¹; cf. Menéndez Pidal, *BRAE* 34, 1954: 171; así Echevarría, 1998: 199-200 señala *La Llaguna*, *Las*

²⁹⁰⁸ L. Michelena, «El genitivo en la onomástica medieval», *Emerita* 25, 1957, pp. 134-48 (= *SHLV* 2, 1988, para lo que nos interesa p. 601).

²⁹⁰⁹ Por ejemplo, *Lucifer Aquatari(us)*, inscripción de un relieve aparecido en *Ostia* en el que se representa la tienda de un vendedor de agua, cf. Rostovtzeff: 1, lám. XXXI, 2.

²⁹¹⁰ En Saelices (Cuenca) hay un *Litio* muy dudoso, cf. Abascal: 401a.

²⁹¹¹ En la parte cántabra analizada el *Atlas Lingüístico de Cantabria* ha observado que, por lo general, se mantiene la distinción de ll/y: así se observa en Guriezo y Villaverde de Trucíos, mientras que en Castro-Urdiales y Ampuero unos hablantes las distinguen y otros las neutralizan, y en Laredo se produce alguna neutralización, cf. M. Alvar, *Estudios de geografía lingüística*, Madrid, 1991, p. 355, mapa nº 4, observándose que el núcleo irradiador de neutralización es la ciudad de Santander y, en general, las aglomeraciones urbanas (*op. cit.*: 356).

Llagunas, Llaguno, El Llago, etc. como ejemplos de una pasada «tendencia castellana no generalizada» a la palatalización de la lateral²⁹¹².

- Llaguno (Trucíos)

Barrio (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a).

Los *Llaguno* formaron parte del cuerpo de comercio de Santander que en 1824 aparece ocupándose del hierro de la zona en torno a Guriezo, negociando entre Bilbao y Vega de Ribadeo (Asturias) (Pecharromán, *Guriezo*: 43). No sé si su lugar originario era Trucíos o Arcenales.

En Álava hay *Llago* (Valle de Ayala) y *Sollago*, y también *Llaguru* (Barrenengoa, «Ayala», 3, 1990: 243). En onomástica personal antigua hay *Laca* como nombre de un vadiniense, que M. L. Albertos relaciona con dudas con *Lagius* (Orense) (Albertos, «IV Coloquio», 1987: 174).

En último lugar, existe la posibilidad de que haya que remontarse al ide. **leg-/*log-* “tröpfeln, sickern, langsam rinnen” (Krahe, «Uns. ält.», 1964: 99). El sufijo correspondiente sería *-ono*, que daría *-uno* por disimilación vocálica.

944. Llama, Cantera (Liendo)

1 : 25000.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

Llama en El Bierzo es el “prado de secano situado en el llano o monte, y regado por las aguas llovedizas o procedentes de manantiales o fuentes”, denominándose *prado* cuando tiene agua corriente, y *llamero* es el “terreno pantanoso en el monte que da pastos de primavera” (García Rey, «Voc. Bierzo», 1986: 106).

Solana, 1978: 346 trae *Las Llamas* (Valmaseda), «protoindoeuropeo ´terreno pantanoso, pastos húmedos´», recogiendo así la opinión de Tovar, «Cantabria»: 21.

Es lo mismo que *lama* sólo que con la lateral palatalizada, propio del leonés²⁹¹³. Cf. *supra* *Lama*.

945.

- Llana, Cantera La (Ramales)

IGC.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

- Llana, La (Colindres)

1 : 25000.

- Llana, La (Ramales)

IGC.

- Llana, La (Soba)

IGC 60.

- Llana, La (Sopuerta)

IGC 61.

- Llana, La (Trucíos)

Caseríos en Llaguno (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a).

- Llana, La (Zalla)

IGC 61. Madoz, 1990: 126a recogía *Lallana*, lugar de Zalla.

²⁹¹² En el Valle del Pas, R. J. Penny, *El habla pasiega: ensayo de dialectología montañesa*, Londres, 1969, p. 380 no pudo observar la conservación de la palatalización de *l-* típica del leonés, lo que es, en su opinión, un rasgo en el que coincide con lo castellano (*op. cit.*: 382).

²⁹¹³ Echevarría Isusquiza, 1998: 199 habla de una pasada «tendencia castellana no generalizada» a la palatalización de la lateral.

- **Llanajedo, Casa de**, cf. *Casa de Llanajedo*.

- **Llanas, Laguna de las (Zalla)**

IGC 61.

Para *Laguna*, cf. *Lagunas*.

- **Llanas, Las (Musques)**

IGC 61.

- **Llanilla, La (Güeñes)**

IGC 61.

Forma diminutiva de *Llana*.

Llana es en esp. “plana” < lat. *plana(m)*²⁹¹⁴.

Cf. *Llanerdo Pardo*.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Campa la Llana* y en masculino *Casas de Pregullano, Pieragullano, Llanas de Portacebo, Quintanar Llano y Torcollano*.

946. Llandes (Liendo)

1 : 25000.

Forma plural de *llande*, que en Cantabria es “bellota de roble” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 159) < lat. *glande(m)* “bellota”. Quizá aquí se nombra el fruto para referirse al árbol. Cf. *Llandesagú*.

947. Llandesagú, Hoya (Liendo)

1 : 25000.

Para *Hoya*, cf. *Hoya*.

Para *Llande-*, cf. *Llandes*.

Para *-sagú*, cf. *-sagú*.

948. Llanerdo Pardo (Soba)

IGC 60.

M. García Alonso me anota que lo correcto es *Llana de Pando*. Cf. *Llana y Pando*.

949. Llangón (Galdames)

Sierra y pico, también *Liangón*, según Sasía, 1966: 209.

En González Orejas, «Galdames», 1993: 11 se puede ver una foto de Montellano, en la ladera del Monte *Llangón*.

Los testimonios de una raíz ide. **lang-* son incontestables en Occidente. Quizá se pudiera pensar en partir de un NP, como *Langos* (CIL XII 4938), cf. Holder, 2, 1904: col. 142²⁹¹⁵, con palatalización de *l-* típicamente leonesa y terminación *-ón* < quizá del lat. *-one(m)*. Sin embargo, es más fácil que se trate de un aumentativo de *Langa*, NL que aparece en el norte de España, cf. *Langa*.

950.

²⁹¹⁴ Un matrimonio de Sestao hipotecó en 1743 una heredad de 60 haces en el puesto de *Las Llanas* (Ramos Larriba, 1997: 22). En el vecino Valle de Mena (Burgos) está el barrio de Santiago de Tudela llamado *La Llana* (C. J. Cela, «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 163).

²⁹¹⁵ *Langarus* era el nombre de un rey «des paeonischen Agrianen» hacia el año 335 a. C. (Krahe, *altilyr. Personen.*, 1929: 62). En *Hispania* hay *Langonus*, cf. Abascal: 396a, aunque no se sabe si su terminación sería en *-us*.

- Llantada (Castro-Urdiales)

IGC 36.

Para Renero, *Altamira* 1947: 250 se trata de una derivación del participio lat. *plantatam*.

- Llantada (Sopuerta)

Según J. de Ybarra²⁹¹⁶, en el barrio soportano de Llantada, en el lugar en el que según A. de Trueba se levantaba una torre, hay un antiguo puente posiblemente medieval, «aunque se ha considerado como romano».

- Llantada (Zalla)

IGC 61. Madoz, 1990: 132b recogía *Llantada*, lugar de Zalla.

En la Carta de Fundación de Portugalete se nombra un *Puente de Llantada* (Ciriquiain Gaiztarro, «Portugalete»: 23).

Pienso que es aceptable la explicación ofrecida *supra* por Renero. Cf. *Las Llantas* en Carranza, en Echevarría Isusquiza, 1996: 409.

951.

- Llano (Arcentales)

En el AHDV (Archivo Histórico de la Diputación de Vizcaya), *Documentación Impresa*, Caja 1, Doc. 2 se ofrece un nomenclátor del Partido judicial de Valmaseda que data de entre los siglos XIX-XX, apareciendo nuestro NL en el Ayuntamiento de Arcentales.

- Llano (Baracaldo)

Madoz, 1990: 132a lo recoge como casa solar de Baracaldo.

- Llano (Liendo)

1 : 25000.

- Llano (Zalla)

IGC 61. Madoz, 1990: 132 recogía *Llano*, barrio, y *Llano*, caserío, ambos de Zalla.

- Llano, Canteras del (Rasines)

IGC 60.

Para *Canteras*, cf. *Cantera*.

- Llano Grande, Canteras de (Rasines)

IGC 60.

Para *Canteras*, cf. *Cantera*.

Para *Grande*, cf. *Grande*.

- Llano, El (Guriezo)

Entidad de población, más concretamente barrio (*GEC*, 5, 1985: 138).

- Llano, El (Sopuerta)

IGC 61.

- Llanos, Los (Galdames)

IGC 61.

- Llanos, Los (Portugalete)

IGC 61.

- Llanos, Los (Sopuerta)

IGC 61.

A partir del lat. *planu(m)*, cf. esp. *llano* “llanura”. El neutro del lat. *planus* “plano” era usado ya por Salustio 49, 6 de manera sustantivizada con el sentido de “llanura” (cf. Rodón, E., «Toponimia y latín medieval», *Emerita* 40, 1972, p. 278).

²⁹¹⁶ J. de Ybarra, «Lo romano en Vizcaya», *Zumárraga* 4, 1955, p. 16.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Montellano*.

952. Llao (Carranza)

Término de Aldeacueva que, como señala Sasía, 1966: 210, viene del lat. *planum* o su correspondiente romance, con pérdida de la *-n-* intervocálica.

En el mismo Carranza hay también *Llaos*, término de Matienzo. Echevarría Isusquiza, 1996: 295-6 apunta en Carranza *El Llago/El Llao*, etc., por lo que prefiere derivarlo del lat. *lacus*, lo cual es aceptable si las variantes con oclusiva se recogen efectivamente sobre el terreno²⁹¹⁷.

953. Llatazos (Liendo)

Barrio (*GEC*, 5, 1985: 141).

Lata “vara o palo largo” viene del bajo latín *latta* “ídem”, vocablo común con el celta y el germánico, que debió de tomarse quizá del celta, cf. vasc. *lata* “armazón del tejado”, “seto de madera”, “tabla”, etc. Hay un derivado *llatar*, que en leonés significa “cercado que se hace con troncos sostenidos horizontalmente” (Corominas, Pascual, *DCECH*, 1980: 597-9).

En el Valle de Ayala (Álava) hay NL *La Lata*, al que Barrenengoa, «Ayala», 3, 1990: 232 da el siguiente significado: “[C]ancilla”, “portilla”, “barrera con cuatro o cinco ramas horizontales fijas sobre dos verticales en los extremos”. En Soba también *La Lata* significa “cancilla, portilla, barrera”, según me dice M. García Alonso. Asimismo hay *Latatu* en varios lugares del Valle de Ayala, aunque la etimología que ofrece para ellos F. de Barrenengoa es distinta. En otra parte alavesa hay *Lataria* (González Salazar, «Top. 5», 1988: 12-3). En Carranza, Lanestosa y Gordejuela *lata* es “barrera, cerradura de entrada a las fincas, con latones y pisonés” y *latones* en Carranza “travesaños que se cruzan en las barreras y se insertan en los pisonés” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 373). Para>NNL de Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 508-10.

Llatazos, en principio, puede parecer una forma plural y aumentativa de *lata*, con palatalización de *l-*, típica del leonés. Para *-zo-*, aparte del sufijo español *-azo*²⁹¹⁸, cf. González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 227, suf. *-aceos*, puede pensarse también, aunque con menor fuerza debido al lugar en el que se encuentra el topónimo, en el suf. abundancial vasc. *-tzu*. Cf. *Lata*.

954. Llerena (Musques)

Caserío en 1793 (Sasía, 1966: 210, quien dice que es también *Llarena* y lo compara con el apellido navarro *Lerena* y el NL de Pueyo (Navarra) *Lllallarena*).

Nuestro caso, del NP *Larius*, *Larenus*. En Italia, *Lariana*, *Lariano*, *Lerano*. Cf. para *Hispania* Abascal: 168a. En la actual Francia, *Lairacum*, **Larianum* (Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 135-6). En Asturias, *Llaranes* (Avilés), de *Larius* (*Laranas* > *Llaranes*) (Bobes 2: 4) y quizá *Llorián* (Collado, Siero), si es que no proviene del NP *Florius* (*Florianu* > *Llorián*) (Bobes 2: 10). En Sevilla y Cádiz, *Lerena* (Pabón: 107-8).

955. Llobera (Castro-Urdiales)

Aldea de Otañes.

²⁹¹⁷ En Echevarría, 1998: 211 trae varios casos de pérdida de *-g-* procedente de *-c-* y *-g-* latinas, entre ellos *Los Llaos*.

²⁹¹⁸ Sobre el cual véase Y. Malkiel, «The two sources of the Hispanic suffix *-azo*, *-aço*», *Language* 35, 1959, pp. 193-258.

Reniero, *Altamira* 1947: 120-1 señalaba *Llovera* en Castro-Urdiales, «donde aparece la forma *llobo*, en lugar de *lobo*, usada en el dialecto leonés». Menéndez Pidal, *BRAE* 34, 1954: 171 apuntaba que en «Castilla la Vieja quizá sólo el norte conoció la palatalización. La conoció toda la montaña de Santander (...) aun en el extremo más oriental de la provincia, al sureste de Castro-Urdiales (...) *Llobera* (aldea de Otañes)».

En el Valle de Ayala (Álava) varios sitios reciben el nombre de *Lobera*, palabra que hace referencia a “paredes convergentes entre las cuales se hace correr al lobo para cazarlo en su parte estrecha que a veces desemboca en un hoyo grande” (Barrenengoa, «Ayala», 3, 1990: 239). En esp. *lobera* es “guarida de lobos”.

En nuestro caso es más probable que primitivamente hiciera referencia a una trampa que a una guarida de lobos²⁹¹⁹. *Lobo* procede del lat. *lupu(m)*, y es ejemplo de la sonorización de las consonantes sordas en posición intervocálica, cf. Ariza, *Fonología*: 23.

956.

- **Llosa (Lanestosa)**

- **Llosa (Trucíos)**

Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a recoge *Llosa Marina*, depresión en Llaguno. Madoz, 1990: 126a traía *Lallosilla*, caserío de Zalla.

En La Rioja hay *La Losa* y *Valdellosa* (González, 1987: 309 y 574, respectivamente).

Proviene del lat. *clausa(m)*. Para Cantabria, *vid.* García-Lomas, 1949: LIV y, sobre todo, López Vaqué, «Vocabulario» 1, 1988: 196-7, quien acepta la procedencia dada por J. Corominas a partir del bajo latín (*corte*) *clausa* “(posesión) cerrada o cercada”. Para Asturias, García Arias, 1986: 287-8 defiende que hay dos palabras de orígenes distintos detrás del término *llosa*: una de ascendencia latina, «que aludiría a la ería o a otra propiedad comunal caracterizada precisamente (...) por estar cercada», y otra de orígenes prerromanos «relacionable con la terminología de la piedra, próxima al castellano *losa*»²⁹²⁰. Cf. *Losa*.

Sasía, 1966: 210 dice que es un término abundante en casi todos los pueblos encartados, sobre todo en Trucíos, Carranza y Lanestosa, significando localmente “conjunto de prados llanos” y entrando en composición, p. e., *Baullosa* (Carranza); indica finalmente que *Llosa* es NL de Valdegobía (Álava). En el Valle de Mena (Burgos) está el barrio de Burceña llamado *La Llosa*²⁹²¹.

En el *DRAE* se recoge *llosa* como montañesismo con el significado de “tierra de labor cerrada, próxima a la casa a la que pertenece” (cf. Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 160), *llosa* o *josa* “terreno labrantío cerrado, mucho menos extenso que el de las mieses, agros o erías, y por lo común con árboles frutales y próximo a la casa o barriada a que pertenece” (García-Lomas, 1966: 246, quien señala que es «[d]icción también vizcaína» y voz toponímica muy abundante). En Carranza *llosa* es “conjunto de parcelas” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 373). Echevarría, 1998: 203-4 lo recoge como regionalismo castellano norteño, aunque es voz también asturiana y alavesa,

²⁹¹⁹ No es imposible que sea un fitónimo, así Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 157 recoge *lobera* “lobelia (*Lobelia urens*) o matacaballos, planta de jugo venenoso”.

²⁹²⁰ M. Cisneros Cunchillos, A. Díez Castillo, J. L. Ramírez Sádaba, «Bases para el estudio del poblamiento romano en Cantabria: la comarca de Liébana», *Saguntum* 28, 1995, p. 193a defienden arriesgadamente que *Llosa* refleja un aspecto de la vida y actividad romanas.

²⁹²¹ C. J. Cela, «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 164.

derivándolo del *bajo latín* (*corte*) *clausa* “(posesión) cerrada o cercada”. En Guriezo hace referencia a “tierras labrantías llanas, compuestas por lo general de piezas de varios propietarios, próximas al caserío del barrio a que pertenecen” (Garper, *Guriezo*: 64).

Cf. *Guadia, llosa*.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Llosa de Helguera*.

957. Llotero (Limpías)

Cerca de la población de Limpías.

1 : 25000; *IGC*.

Quizá es en realidad **El Otero*, cf. *Otero*, o en todo caso represente la pronunciación local en algún momento de la forma apuntada.

958. Lloverizas, Los (Ruesga)

IGC 59.

Quizá a partir de *lobera* “lobelia (*Lobelia urens*) o mataballos, planta de jugo venenoso” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 157, cf. también García-Lomas, 1966: 242), con palatalización de *l-* y forma abundancial a semejanza del adj. esp. *llovedizas*, con un artículo plural masc. *Los* probablemente por asociación etimológica al pensar que *Los Lloverizas* haría referencia al lugar de residencia de una familia de apellido *Lloveriza*.

959. Lobos, Los (Trucíos)

Término en Peña San José (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a).

Lobo “mamífero carnívoro, cánido, que tiene el aspecto de perro mastín y es enemigo terrible del ganado” < lat. *lupu(m)*, cf. Lathrop: 115. Para Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 421-2.

960. Local, cf. *San Martín, Carretera local de*.

Aplicado a carreteras designa las que unen pueblos de la misma zona, por comparación con *general*, que une localidades más alejadas, y *vecinal*, que une distintos barrios, etc., a partir del lat. *locu(m)* “lugar”.

961. Lodos, Alto de (Rasines)

Serna *et al.*, *Veleia* 6, 1989: 88.

Para *Alto*, cf. *Alto*.

Lodos, forma plural de *lodo* “mezcla de tierra y agua”, del lat. *lutu(m)* “lodo”.

962. Logalán (Trucíos)

Cueva en Basinagre (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a).

Echevarría Isusquiza, 1996: 773 incluye entre los NNL de Carranza mal documentados *Logranos*, que tiene un cierto parecido con nuestro NL. No encuentro etimología satisfactoria para *Logalán*. -án quizá pueda indicarnos que estamos ante un nombre de predio o algo parecido, con una primera parte basada en un NP.

963.

- Loizaga (Galdames)

IGC 61. *Santiago de Loizaga* era una de las cuadrillas en las que se distribuía la población de Galdames (Iturriza, 2: 596-7). Madoz, 1990: 131a recogía *Loizaga*, barrio de Galdames con parroquia dedicada a Santiago.

- Loizaga, Torre de (Galdames)

IGC 61. Iturriza, 2: 598 apuntaba que contigua a la ermita de Santiago de Loízaga «vemos las ruinosas paredes de la torre de Loizaga, en cuya capilla se encontraron en una urna las botas y otras vestimentas que debieron ser sin duda del fundador; dentro de esa ruinoso torre y hácia su centro existe todavía, habitada por un colono, la antiquísima Casa armera, que hoy es propiedad de D. Ramón Quintana».

Para Torre, cf. Torre.

Michelena, *Apellidos*: 123 incluía Loizaga entre los apellidos dilucidados etimológicamente a través del vasc. *lo(h)i* “lodo”, cf. *Loyokay*, pero esto dejaba sin explicación la -z-, lo que se salva partiendo de *loitza* “barro” (*Retana*), sin duda un abundancial (de *lo(h)i*, con el suf. -tza, cf. el apartado correspondiente), y el suf. abundancial y locativo vasc. -aga, sobre el cual cf. igualmente su apartado.

964. Lolara (Trucíos)

Término en 1860 (Sasía, 1966).

Para -lara, cf. Lara.

Para la primera parte, Lo-, cf. el vasc. *lo(h)i* “lodo”, que da apellidos como *Loa* y *Loaga* (Michelena, *Apellidos*: 123).

965. Loma, La (Castro-Urdiales)

IGC 36.

En el lugar se conserva un tramo de calzada de época moderna en el trazado de la antigua vía *Pisoraca-Flaviobriga*.

Loma es en esp. “colina prolongada”, “altura pequeña y prolongada”, a partir de la forma femenina del lat. *lumbu(m)* “lomo (parte inferior de la espalda)”²⁹²², con solución castellana del grupo consonántico -mb-, que comparte con el nordeste peninsular, Gascuña y gran parte del sudoeste francés (Lloyd: 422)²⁹²³.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Loma del Acerín*.

966. Lombanos, Los (Carranza)

Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 287 lo recoge entre la lista de barrios y núcleos principales de Carranza, y como núcleo de población Varillas, *Estudio sociográfico*, 1964: 70.

Sasía, 1966: 209 trae *Lomba*, término de Carranza, con conservación típica leonesa del grupo consonántico -mb- (Menéndez Pidal, 1906: 166)²⁹²⁴, que remonta al lat. *lumbus* (Montenegro, *ELH* 1, 1960: 516; cf. Solana, 1978: 367 para *territorio autrigón*), a través del ac. *lumbu(m)*, lo que supone, como apunta García Arias, 1986: 39, una aplicación metafórica de la anatomía humana para designar una elevación del terreno.

Para El Bierzo, García Rey, 1986: 105 recoge *lombo* y *lomba* como la “parte convexa de un monte o cerro, ya sea en la cima o en la ladera”, trayendo un ejemplo del año 1482.

²⁹²² Hay en Vizcaya el NL *Peña El Lomo*, que avanza sobre el mar unos 12 metros y que al quedar descubierta en bajamar parece una ballena (G. de Duo, «Toponimia de la costa desde Punta Galea hasta Basorda», *AEF* 31, 1982-3, p. 251b).

²⁹²³ Cf. usos toponímicos en E. Rodón, «Toponimia y latín medieval», *Emerita* 40, 1972, p. 279.

²⁹²⁴ Echevarría Isusquiza, 1998: 199 prefiere hablar de “occidentalismo”, aunque como recoge ella misma en nota es una forma presente también en Álava, La Rioja y Navarra, quizás en relación con el mozárabe. R. J. Penny, *El habla pasiega: ensayo de dialectología montañesa*, Londres, 1969, p. 279 recoge como muy frecuente en el Valle del Pas la conservación del grupo consonántico -mb-.

En La Rioja hay *La Lomba* (González, 1987: 307). Para Sojo, *BRS* 1947: 17 *Lomba* era palabra usada en Galicia y Cantabria para designar los restos de caminos romanos por alguna peculiaridad del trazado, «por los giros y revueltas y obstáculos cruzados, o por estar construido su perfil en forma de albardilla, etc.». *Lombillos* en Carranza y Lanestosa son “lombíos”, es decir, “hileras de hierba segada puesta a secar antes de recogerla” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 373).

Lombano, entonces, es un derivado de *lomba* mediante el suf. -ano²⁹²⁵.

967.

- *Lombera* (Rasines)

Barrio.

(*GEC*, 5, 1985: 145), *IGC* 60.

Derivado de *lombo*, cf. *Lombanos*, con terminación -era < lat. -aria.

- *Lombera* (Carranza)

Madoz, 1990: 85b señalaba que antiguamente existió en la sierra llamada *Lombera* una mina de alcohol, «la que se benefició por una sociedad con real aprobacion hasta el año 1751, desde cuya época se halla abandonada, sin duda porque sus resultados no correspondieron á las miras de los explotadores (*sic*)».

968. *Lombo*, *El* (Soba)

Saiz Antomil, *PIEF*, 1, 1969 (1970): 10.

De *lombo*, cf. *Lombanos*.

969. *Lomón* (Trucíos)

IGC.

Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a recoge *Lomón Costilla*.

Lomón, aumentativo de *lomo*, cf. *Lombanos*, en nuestro caso sin el mantenimiento del grupo consonántico etimológico -mb-.

Para *Costilla*, cf. *Costilla*.

970. *Longaña* (Gordejuela)

Solana, 1978 lo relaciona con *Langa*, cf. *Langa*.

Se puede pensar en un anterior término ide. **Lank-anio*, con posterior disimilación vocálica, a lo que quizá haya influido una asociación etimológica con el vizc. *longaiña* “sombrero de ala levantada por detrás, llamado por algunos «sombrero arratiano»”. También puede partirse del NP *Longinia*, atestiguado en *Hispania*, Abascal: 174a, con disimilación vocálica.

971. *Longar* (Zalla)

IGC 61.

En 1784 un vecino de Sestao hipoteca *todos los frutos de maíz que están pendientes* en, entre otros, el sitio de *El Longar* (Ramos Larriba, 1997: 22).

En Cantabria *longar* “se dice del objeto más largo que ancho” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 157), a partir del lat. *longus*, y también, en Cabuérniga concretamente, se aplica “a la colmena y a la piedra o estrato de piedra más largo que ancho” (García-

²⁹²⁵ Cf. para Carranza Echevarría Isusquiza, 1996: 148-50, que señala que un diploma burgalés tiene *Villa Lombana* en 853, aunque «al no disponer de la misma documentación para Carranza, quizá es más apropiado explicar estos topónimos por la sustantivación del adjetivo de expresiones como *tierra lombana* o *campos lombanos*, es decir, ‘abundantes en lomas’».

Lomas, 1966: 243). En toponimia, para Carranza recoge Echevarría Isusquiza, 1996: 438 *La Longa*. Cf. *Longa* y *Longarte* (documentado *Longa arte* en 1388) en la zona de Bolívar (Vizcaya)²⁹²⁶ -Irigoyen, A., «Toponimia de formación vasca en Santa Cruz del Valle Urbión (Burgos)», en *idem*, *De re philologica linguae uasconicae* 2, Bilbao, 1988, p. 256-, siendo *-arte* probablemente “lugar inmediatamente anterior”. Otra posibilidad, menos probable, es que se trate de un derivado de *Langa*, cf. *Langa*.

972. Longuillas (Sopuerta)

IGC 61.

Solana, 1978 trae *Longuita* (Sopuerta) como NL de estructura prerromana -véase *Langa* (Carranza)-. Hay en La Remolina mención de una unidad organizativa indígena *alongum* en zona vadiniense, y NL e hidrónimo *Lon* por la zona de los Picos de Europa, entre Cantabria y León, que Solana, 1981: 43 pone en relación con dicha unidad.

En esp. hay *longuera* “faja de tierra larga y estrecha”, por lo que nuestro caso es un diminutivo plural de la base contenida en *longuera*, que en última instancia remonta al lat. *longa(m)* “larga, grande, vasta”.

973. Lonja, cf. Ruinas de la Lonja.

Lonja es “edificio público donde se reúnen los comerciantes para sus tratos”, “atrio algo levantado sobre el piso de la calle”.

974. Loredó (Trucíos)

Barrio y peña (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a). Iturriza, 3: 898 traía *Loredó* como barriada perteneciente a Pando. En 1676 aparece nombrado un cura de Santa María de Güeñes llamado *Francisco de Loredó*²⁹²⁷.

Hay *Lloredo* o *Loredó* en Cantabria, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 361-2 a propósito del NL carranzano *Heredad de Loredillo* (año 1602).

Etimológicamente, a partir del lat. *lauretu(m)* “lauredal”.

975. Losa La Tabla (Trucíos)

Término en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a).

Para *Tabla*, cf. *Tablas*.

Losa es en esp. “piedra llana y poco gruesa”, “trampa que se prepara con estas piedras, para cazar pájaros”; el étimo habría llegado al latín a partir del celta -por lo que, aunque indirectamente, sería un celtismo presente en el español- (Lleal, *Formación*, 1990: 41, *lausia* “piedra plana” > *losa*, *lousa*, *llosa*). En la zona alta de El Bierzo *losera* es el “lugar o sitio donde se sacan pizarras que se usan en las construcciones” (García Rey, «Voc. Bierzo», 1986: 105).

En nuestro puede tratarse de *llosa*, cf. *Llosa*, sin la palatalización de *l-*.

976. Loyokay (Portugalete)

Sasía, 1966 lo recoge entre la Toponimia vasc. o probablemente tal.

Loiu es en vasc. el nombre de *Lujúa*, pueblo de Vizcaya (*Retana*).

²⁹²⁶ En Quintanarraya (Burgos) recoge H. Perdiguero Villarreal, «Estudio toponímico de la zona del río Arandilla (Burgos). Encuesta oral», en *Toponimia de Castilla y León*: 330b *arroyo riolongar* (río el longar).

²⁹²⁷ J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 436.

Loyokay, del vasc. *lo(h)i* “lodo”, que da apellidos como *Loyola* (Michelena, *Apellidos*: 123), cf. *Loizaga*, más la terminación *-io*, sobre la cual cf. el apartado correspondiente, más el vasc. *kai* “puerto de mar”, “muelle, embarcadero, orillas de un río o ría” (*Retana*)²⁹²⁸.

977. *Luchaco, Casa (Zalla)*

IGC 61.

Para *Casa*, cf. *Casa*.

¿Del NP **Lutiacos*? O de un nombre estrechamente relacionado con *Lutatius*, atestiguado sobre todo en Tarragona y también en Lara de los Infantes, cf. Abascal: 177a. Véase sin embargo el siguiente NL.

978.

- *Luchana (Castro-Urdiales)*

Lugar costero cercano a La Atalaya, situado enfrente de la Isla de los Conejos (*Castro Urdiales 2000*, s. l., s. a., mapa del casco urbano de la población).

- *Luchana (Zalla)*

Término en 1863 (Sasía, 1966: 154-6).

- *Lutxana (Baracaldo)*

Barrio.

En el lugar levantó una torre la esposa del Canciller Pero López de Ayala mientras estaba preso en Portugal, edificio que fue sustituido por los cargaderos de mineral²⁹²⁹. En el s. XV el nombre del barrio aparece escrito *Luxana* (Sasía, 1966: 154-6) y en esa misma centuria, en documento de 1432, se habla de «por terminos de la mar desde rio Lonuar, (...) fasta la Luchana» (*Portugalete 1*: 3).

En Bañares (La Rioja) hay *Lucharán* (González, 1987: 310).

J. M. Sasía pretende explicar nuestro NL, tras rechazar por incongruente (*sic*) la explicación a través del lat. *Luciana*, del vasc. *Lu-tza-na* o *Lu-tza-gan-a*. Sin embargo, autores anteriores y posteriores a él se decantan correctamente por partir de *Lucius* (Caro Baroja, «Materiales», 1945: 95; Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 135, quien señala que en la *Tabula Alimentaria* se nombra un *Lucianus fundus*; Solana, 1978: 378-9; y Michelena, en «650 Pacto de Arriaga», 1984: 288, mientras que Durana, *AEF* 30, 1981: 103 indica simplemente su origen latino por el sufijo en *-ana*). Para el suf. véase el apartado correspondiente.

- *Luchana, Fuerte de (Ramales)*

Madoz, 1984: 175b indica que estaba situado a cien pasos del camino sobre la derecha, y que fue mandado construir por el duque de la Victoria, habiendo desde este fuerte al de Guardamino un camino cubierto.

Para *Fuerte*, cf. *Fuerte*.

979.

- *Lucía, Cantera de Peña*, cf. *Peña Llucía, Cantera de*.

Lucía puede venir de *lucida*, con asociación etimológica con el NP femenino *Lucía* o simple debilitamiento de la *-d-* intervocálica.

²⁹²⁸ *Kai* “puerto” en vizc. y guipuzcoano, cf. *Dicc. Et. Vasco* 6: 107-8, préstamo románico cuya etimología última no es clara del todo, pudiendo ser celta.

²⁹²⁹ J. de Ybarra, «Las minas de Vizcaya», *Zumárraga* 2, 1953, p. 30. El Canciller estuvo preso en Portugal tras la batalla de Aljubarrota (1385) más de quince meses (véase F. García de Andóin, *El Canciller Ayala. Su obra y su tiempo, 1332-1407*, ed. revisada por T. Martínez, Vitoria, 1976, pp. 343-7).

- **Lucio, Castro**, cf. *Castro Lucio*.

Lucio parece derivado de *lúcido* “luciente”, “claro”, o si es **Lucío*, de *lucido*, en cualquier caso a partir del verbo lat. *lucere* “lucir”²⁹³⁰.

980. Lugarejos (Guriezo)

Barrio (*GEC*, 5, 1985: 161).

En 1752 es recogido como *Lodarejos* (Pecharromán, *Guriezo*: 7).

En el Valle de Ayala (Álava) hay *Lugarreka* y *Lugarrate*, que Barrenengoa, 3, 1990: 240 deriva del vasc. *lugo* “bosque”.

En Cantabria *lodón* es “granos de trigo ennegrecidos por dentro debido a la humedad; por ello su harina es morena”; partiendo del *Lodarejos* de 1751, del que la forma actual puede ser simplemente una asociación etimológica con *lugar*, es lícito pensar en la base presente en *lodón*, con terminación colectiva -ar, y suf. diminutivo -ejo (< lat. -(e)culu(m)) con la marca -s de plural, a partir del lat. *lutus* “lodo”²⁹³¹.

981. Luis García, Montaña de (Soba)

Encima del pueblo de Villar se yergue el pico más alto de la zona, que es la mencionada montaña.

Para *Montaña*, cf. *Montañal*.

Luis es un NP y *García*, un conocido apellido²⁹³².

En la revista *Sotileza* 84, julio de 1991, p. 26 se dice de la denominación de nuestro lugar que es el «antiguo «Lucus Jaun» vasco, es decir, el «Lugar del Señor», como una flecha recta hacia el cielo y adornada por las nieves perpetuas en su cúspide» (*sic*). M. García Alonso me indica que la montaña se llama en realidad de *Juan Lucía*, lo que explica más claramente la supuesta etimología vasc.

Juan es NP, y *Lucía* estará aquí por el apellido de alguien, más bien que por el NP femenino *Lucía*. Al no disponer de documentación sólo se pueden hacer hipótesis sobre que *Lucía* sea una forma resultante de una asociación etimológica a partir del lat. *lucus* “bosque sagrado”, “monte, selva”, con *u* larga < ide. **loukos* “claro”, y *Juan*, por lo mismo, esté a partir del vasc. *jaun* “señor”, “dueño”, “tratamiento dado a Dios”, aunque estamos muy a oriente en nuestra zona como para pensar en una etimología vasc. Cf. *Lusa* para otra explicación de *Lucía*.

982. Lujar (Güeñes)

IGC 61.

En el lugar existe un castro (**GÜE-3**).

En vasc. *luxar* es “gusano de tierra” (*Retana*), lo cual no resulta muy convincente como etimología. Quizá estemos ante una var. de *Lejar*, cf. *Lejarreta*. Sin embargo lo más convincente es partir de *Lujan* “trinchera”, cf. los apellidos *Lujan*, *Lujanbio*, lo que puede apoyarse debido a la existencia del castro, o aún mejor desde el punto de vista lingüístico, de *Luzar* “tierra labrada mucho tiempo atrás” (Zabala, P. de,

²⁹³⁰ Cf. en M. Pfister, «Die Bedeutung toponomastischer Quellen für die galloromanische Lexikographie und Phonetik», en O. Winkelmann, M. Braisch (eds.), *Festschrift für Johannes Hubschmid zum 65. Geburtstag*, Berna, 1982, p. 669 el NL *Lusde* < lat. **lucida* “Lichtung”, junto con otros ejempls.

²⁹³¹ Sin base la explicación que se da del NL en Garper, *Guriezo*: 18: *Lugarcillo*.

²⁹³² Cf. J. M. González, «El onomástico ‘García’ y su aspecto mítico», *BIDEA* 25, 1955, pp. 231-42. Sobre él dice M. Á. Lfano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria* 1995: 103a que «*Garcea/Garceia/Garsea/Garsia* y variantes» de época medieval ha sido convertido en nombre de pila y apellido romances, pero que tiene un origen aquitano o vasco.

«Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, pp. 448 y 449, respectivamente). También cabe la posibilidad de que sea una var. de *lixar* “fresno”, ya que debe de tenerse en cuenta la comparación con el vizc. *uri* “ciudad”, guipuzcoano *iri*, etc.

983.

- **Lusa (Castro-Urdiales)**

Entidad de población.

- **Lusa (Zalla)**

IGC 61.

En las *Bienandanzas e Fortunas* se cita la *casa de Lusa* en Zalla, indicándose que es noble solar de Navarra (Echevarría Isusquiza, 1996: 753).

- **Lusa, Apeadero de (Castro-Urdiales)**

IGC 36.

Para *Apeadero*, cf. *Apeadero*.

- **Lusa, La Peña de (Carranza)**

Se sitúa en el límite con Burgos (Vicario, 1975: 32), cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 753, quien piensa que *Lusa* es quizá «variante de *losa*, de LAUSIA, adjetivo derivado de una base *LAUSA, según el *DCECH* (s. v.), y con inflexión de la vocal por yod». Sojo, *BRSVAP* 1947: 10 propuso ver una *i* epentética en los NNL cántabros *Llosía* y *Llusía*, que no son sino formas diminutivas que han perdido la palatalización del diminutivo. Cf. *Luis García*.

En Soba hay otra *Peña de Lusa*, según me indica M. García Alonso. En el Valle de Ayala (Álava) existe *Lujamendi*, con una variante *Lusamendi*, que Barrenengoa, «Ayala», 3, 1990: 241-2 explica como “monte de Luja”, indicando que *Luja* es un caserío de Llodio. *Luxa* o *Lucxa* era una casa noble de la Baja Navarra, cuyo señor participó en una empresa guerrera contra Logroño en 1368 (Yanguas, 2, 1964:111).

Para *Peña*, cf. *Peña*.

A falta de mejor explicación, puede atenderse a la ofrecida por I. Echevarría Isusquiza más arriba, aunque téngase en cuenta la presencia en el *vocabulario cántabro* de *lusea* “ventolera”, cf. NNL como *Ventorrillo*, etc.

M

984. **Maca (Valmaseda)**

Término en el s. XV.

En La Rioja hay en Jubera *Macacho* (González, 1987: 319).

Maka es en vasco. “mancha”, “abolladura” (*Retana*), lo que parece resultar insuficiente para nuestros propósitos, además de que en el *DCECH* se señala s. v. *Macarse* que en vasco. *maka* aparece sólo en bajo-navarro y es posverbal romance de *macar* (> vasco. *makatu*). En esp. *maca* es un derivado de *macarse*, de origen desconocido, quizá hebreo, con el significado de “señal en la fruta”, “daño ligero”. Cf. también Agud, M., Tovar, A., «Materiales para un diccionario etimológico de la lengua

vasca (XX)», ASJU 28 : 2, 1994, p. 658. En 1498 se nombra un NL *Macazaga* en la zona de Aguinaga, cuenca del Artibay (San Martín, J., «Toponomástica eibarresa medieval», en *Symbolae Ludovico Mitxelena. Pars Altera*, San Sebastián, 1991, p. 1002).

Un lugar por la zona del Río Asón es *Macca* en el s. XI (Sasía, 1966: 156), probablemente obtenido del Cartulario de Santa María de Puerto (Santoña, Cantabria), que sin embargo hoy se escribiría *Maza*, lo que puede ser el caso del NL que tratamos. Cf. *Maza*.

985. Machorro (Ruesga)

IGC 59.

En Cantabria *machorra* es “agujero donde se incrusta el tarugo de la albarca” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 161), *macho* “divisoria entre fincas compuesta de maleza, piedras y otros desechos” (*op. cit.*: l. c.), y téngase en cuenta la acepción de *machorra* que recoge García-Lomas, 1966: 247 en Soba: “piedra o roca grande rodeada por monte o sierra”.

Quizá en nuestro NL hay una utilización metafórica de *macho* “pilar de fábrica que sostiene o fortalece algo”, “martillo grande de herrero”, “yunque cuadrado, y banco para el mismo”, con la terminación *-orro* presente en otros NNL de la zona y en varias palabras españolas, de posible origen prerromano; es más sencillo, no obstante, para la base acudir directamente al der. *machorro* “estéril, infructífero”, a partir del adj. *macho* “del sexo masculino” < lat. *masculu(m)*, diminutivo de *mas*, *maris*. Cf. el DCECH para la etimología de la base, y *La Machorra* en Carranza (Echevarría Isusquiza, 1996: 153). Tampoco hay que olvidar la segunda acepción de *macho* apuntada por M. Á. Sáiz Barrio, más la terminación *-orro* y, sobre todo, la acepción sobana de G. A. García-Lomas.

986. Madero (Liendo)

1 : 25000.

Madero es en esp. “pieza larga de madera en rollo o escuadrada”, forma masc. a partir del lat. *materia(m)*, quizá en nuestro NL cobra el sentido de “lugar de depósito de maderas”, que no he encontrado sin embargo en los diccionarios.

987.

- Magdalena, La (Colindres)

Barrio (Madoz, 1984: 141).

En Valdearroyo (Cantabria) había un barrio de nombre *La Magdalena* (Madoz, 1984: 141).

- Magdalena, La (Guriezo)

Aldea que poseía en tiempo de Madoz, 1984: 141 el anejo de Santa María Magdalena y por la que discurría un riachuelo del mismo nombre (*Arroyo de la Magdalena*, IGC 36)²⁹³³. En 1752 era *La Magdalena* (Pecharromán, *Guriezo*: 7). González Rodríguez, A., *Diccionario de la toponimia de Cantabria*, Santander, 1998 (tesis doctoral inédita dirigida por J. L. Ramírez Sádaba, Universidad de Cantabria), p. 178 lo recoge como hagiotopónimo. En opinión de Garper, *Guriezo*: 18 su nombre proviene del «antiguo hospital caritativo que existió en este lugar. Hospital atendido por y para mujeres».

²⁹³³ Había un molino maquilero que aprovechaba el agua del manantial que abastece a casi todo Guriezo (Garper, *Guriezo*: 51).

- Magdalena, La (Zalla)

IGC 61.

Los>NNL de la zona anteriormente recogidos deben muy probablemente su denominación al hecho de estar relacionados con la advocación de *Santa María Magdalena*, y en algunos casos pueden denotar la existencia de hospederías u hospitales de peregrinos en las proximidades, situados junto a vías de comunicación²⁹³⁴ (cf. Rodríguez, *Carranza*: 18, recogiendo palabras de una monografía de J. de la Lama y Vivanco sobre la iglesia de Santa María de Soscaño, en cuyas proximidades hay un paraje denominado *La Magdalena*), por lo que en algunos casos dichas vías de comunicación pueden remontar a época romana²⁹³⁵. Para más datos de Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 714.

988. **-maja**, cf. *Cuevalamaja*.

-maja por *majada*, bien por apócope o por asociación etimológica con *maja* “linda, vistosa”. *Majada* es “lugar o paraje donde se recoge de noche el ganado y se albergan los pastores”, “redil” < lat. *maculata(m)* “redil”, der. hispano del lat. *macula* “malla de una red”, de donde pasó a significar “lugar donde pernocta el ganado rodeado de redes”.

También recojo bajo su correspondiente entrada: *Majada del Haya*.

989.

- Mal Paso (Soba)

IGC 60.

Para *Paso*, cf. *Paso*.

- Malos Pasos (Limpías)

Lugar situado en La Maza, según Basoa Ojeda, *Laredo*, 1932 (1960): 445.

Para *Pasos*, cf. *Paso*.

Cf. *Paso Malo*.

Malo “desagradable, molesto” > lat. *malu(m)* “malo”.

990. **-mala**, cf. *Zalama, Monte*.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Arroyo Callejamala* y *El Aguamala*.

991. Malabrigo (Zalla)

IGC 61.

Quizá el nombre pueda relacionarse con el epíteto que recibe el teónimo *Band-* en un ara votiva lusitana de procedencia desconocida, el cual es *Malunrico*, y para el que J. L. Ramírez Sádaba ofrece cuatro propuestas, siendo una de ellas que estemos ante un compuesto de **malu* + **brico* (Ramírez Sádaba, J. L., «Teónimo y antropónimos nuevos en la provincia de Lusitania», en Untermann, J., Villar, F. (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana*, Salamanca, 1993, pp. 427-9 y 432).

²⁹³⁴ Cf. el puente de la Magdalena en la salida noreste de Pamplona y en trazado -prolongación ideal del *decumanus maximus* hacia el este- que debió de ser propio de la vía romana que iba de Astorga a Burdeos (M. Á. Mezquíriz, *Pompeo II*, Pamplona, 1978, pp. 33-4). Más datos, en Ruiz de la Serna, Fernández Palacios.

²⁹³⁵ Así, en *La Magdalena de la Llera* (Santianes de Pravia, Asturias), donde algunos pretenden situar la ciudad de *Flavionavia* nombrada por Ptolomeo 2, 6, 5, se hallaron en 1955 restos constructivos romanos, cf. J. M. González, «Restos romanos de la Magdalena de la Llera (Santianes de Pravia)», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Oviedo* 1, 1957, pp. 201-3.

No es imposible que sea un NL en *-briga* en forma de adjetivo derivado con sufijo no latinizado y velar sonora, al estilo de *Tameobriga* y *Aetobriga*, siendo posible la existencia incluso de la forma *Brigo* (CIL II 5561). «Cuando el paradigma se regularizó como tema en *-i-*, en el occidente, donde la sorda intervocálica había sufrido sonorización, el adjetivo radical temático **brig-o-* (cf. *Tameobriga*, *Etobriga*, *Verubrico*, etc.) pudo ser interpretado secundariamente por parte de los propios hablantes autóctonos como un derivado en *-ko-* (>*-go-*) a partir del tema *-bri-* (*-briko-* > *-brigo-*)» (Villar, *Estudios celtibérico*, 1995: 132-3, 156 y 172). Incluso entre la Toponimia moderna existe *Malóbrigo* (Orense) (*op. cit.*: 133). Si la acentuación actual es la que se recoge, entonces habría que pensar en una *etimología popular*²⁹³⁶.

Echevarría Isusquiza, 1996: 461 recoge *Malabriga* entre Carranza y Lanestosa, ya presente en un documento de 1773 referente a la construcción de un camino, y piensa que está formado por *mal* + *abrigo*.

992. *Mamariga* (Santurce)

Barrio situado en un altozano en la vertiente este del Monte Serantes, de cara al mar; para ir desde Santurce había un camino áspero y mal empedrado. En él solían vivir pescadores (Urtiaga, *Monólogos*: 30 y 33).

Glaria, *Santurtzi*: 111 recoge la var. documental *Mamariaga* (año 1619) y lo da como barrio y lugar en 1492. Se documenta *Mamarica* en 1761 (Sasía, 1966: 157, quien compara el primer elemento con *Puente Mamario* (Álava) y con respecto a *-ika* dice que unos lo dan como vasc. y otros como celta, para terminar: «Si como lo recoge Azkue (...) de otros autores *ika* tiene significado de «cuesta pendiente», a ningún otro top. se puede aplicar mejor que al barrio de Santurce»). Sin embargo, aparte de lo dudoso que resulta el término recogido por R. M. de Azkue, parece ser *Mamariga* en 1428 (Ciriquiain Gaiztarro, «Portugalete»: 41). J. E. Delmás (1864) lo llama *Mamariga* (Delmás, «Guía», 1980 (1864): 98). Durana, *AEF* 30, 1981: 102 lo da con la forma *Mamarica* y por su sufijo en *-ica* lo clasifica como pre-latino, además de compararlo con *Momorica* (Rigoitia). Para el suf., cf. el apartado correspondiente. La base puede constituir la el NP *Mamalia*, *-us*, *Mamullia*, ambos atestiguados en *Hispania*, cf. Abascal: 179a, o alguno parecido

En La Rioja hay el NL *La Mamaria* (González, 1987: 326).

993. *Manantial* (Villaverde de Trucíos)

IGC 60.

Se trata de un *manantial* “aplícase al agua que mana”, “nacimiento de las aguas”, en relación etimológica con el verbo lat. *manare* “manar”.

Bajo sus respectivas entradas recojo: *Manantial de la Brena*, *Manantial de Campo Pedreo*, *Manantial de Castrios*, *Manantial de Cojorcón*, *Manantial de Cueto*, *Manantial de la Cumbre*, *Manantial del Fresno*, *Manantial Fuente Buena*, *Manantial de Fuente Fría*, *Manantial de Górgolas*, *Manantial de los Jesuitas*, *Manantial de la Peñuca*, *Manantial El Poricón* y *Manantial de Santeflares*.

994.

- *Manás* (Liendo)

²⁹³⁶ Sobre los NNL gallegos acabados en *-briga* véase A. Moralejo Lasso, «Sobre los nombres gallegos en *-obre* y sus afines», en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal* t. 3, Madrid, 1952, pp. 135-57. Para *Hispania* en general véase M. L. Albertos, «Los topónimos en *-briga* en Hispania», *Veleia* 7, 1990, pp. 131-46.

IGC 36.

En 1 : 25000 se recoge *Manás de la Iseca* (Liendo).

Para *Iseca*, cf. *Iseca*.

- ***Manás, Cruz de (Liendo)***

1 : 25000.

Para *Cruz*, cf. *Cruz*.

Para *Manás* puede pensarse en una romanización del vasc. *mahats* “uva”, “cepa, pie de viña”, o de *malats* “robusto”, “fértil” (Michelena, *Apellidos* 125)²⁹³⁷.

995. ***Mandileju (Soba)***

Término en el s. XV (Sasía, 1966: 210).

M. García Alonso reconoce desconocer dicho NL aplicado a algún sitio de Soba.

En Villar de la Torre (La Rioja) hay *El Mandil* (González, 1987: 326)²⁹³⁸.

Quizá nuestro caso se explique a partir del vasc. *mandio* “granero”, “cuadra cubierta de bálago”²⁹³⁹, “tejavana”, que da apellidos como *Mandibecua* (Michelena, *Apellidos*: 125); también es “choza”, cf. *mandigo* “choza” (*Retana*). Queda, en cualquier caso, sin explicar la desaparición de la -o, además de que *mandio* se recoge en guipuzcoano. Para -*leju*, cf. *Luio*, *Luiu*, forma vasc. del pueblo vizcaíno de *Lujúa*, con disimilación. O a partir del lat. -*leculu(m)*. Todo muy inseguro, quizá por la fuente, que es J. M. Sasía.

996. ***Mangaza (Trucíos)***

Término (Sasía, 1966).

Del vasc. *mangaitz* “precipicio, despeñadero” (*Retana*), más el artículo vasc. -a o, más improbablemente, el suf. abundancial vasc. -*tza*.

997. ***Manu, Fuente de (Trucíos)***

IGC; Sasía 1966 lo recoge como término.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

Es probable que estemos simplemente ante el NP *Manu*, hipocorístico de *Manuel*.

998.

- ***Manzanal (Villaverde de Trucíos)***

IGC 60.

Colectivo de *manzano*.

- ***Manzaneda (Soba)***

Núcleo de población.

- ***Manzaneda (Soba)***

Pico de 931 m. de altura.

Colectivo de *manzano*.

- ***Manzanos, Arroyo de los (Carranza)***

²⁹³⁷ Cf. P. de Zabala «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 449 *malas*, var. guipuzcoana de *malax* “tierra fértil” (*Malax*, barrio de Murelaga, Vizcaya).

²⁹³⁸ En Valmaseda, Carranza y Trucíos *mandil* es “delantal” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 373).

²⁹³⁹ Para *bálago*, que M. Delibes utiliza en su obra *Las ratas* con el sentido de “la mies que se siega hasta ser trillada”, cf. L. López Gutiérrez, A. Godino López, «Algunos dialectalismos espigados en la obra de Delibes», *RDTP* 52, 1997, p. 263.

IGC 60.

Para Arroyo, cf. Arroyo.

Manzano es “árbol rosáceo de flores blancas y sonrosadas por fuera, cuyo fruto es la manzana”²⁹⁴⁰, del neutro plural del lat. *mattianum* “manzana”, es decir, de *mattiana*.

999. Mañón (Trucíos)

IGC.

A una altura de 855 m.

A partir del *cognomen Magnus* o *Magnius*, éste atestiguado en *Hispania*, cf. Abascal: 178b, o también de *Manius* (*op. cit.*: 179). En la actual Francia se recogen cuatro localidades llamadas *Magnac* -cf. Dauzat, Rostaing, *Dicc. nom. lieux*, 1984: 422b-; en San Martín de Oscos (Oviedo) hay *Villamañe* (Piel: 320; Bobes 2: 31). Holder, 2, 1904: col. 408 recoge *Manio(n)*, *CIL* V 8768. Para la terminación -ón cf. el apartado correspondiente.

Cf. Armañón.

1000. Mar, Cierro la, cf. Cierro la Mar.

Mar “gran masa de agua salada que cubre la mayor parte de la tierra” < lat. *mare(m)*.

1001. Mararana (Portugalete)

Sasía, 1966 lo recoge entre la Toponimia vasc. o probablemente tal.

Existe el apellido vasco *Maruri*, con una var. *Marauri* (Michelena, *Apellidos*: 127).

-arana es el vasc. (*h*)*aran* “valle” más el artículo vasc. -a, cf. *Arana*, *Aranguti*, *Aranguren* y *Urrarán*, pero no acierto a saber qué pueda ser *Mar(a)*-; quizá es útil la comparación con *Amara*, barrio de San Sebastián, con aféresis de la A-. Quizá cf. *Marauri*, variante del apellido *Maruri* que Michelena, *Apellidos*: 127 explica, con dudas precisamente por la existencia de la variante, a partir de **maru* “moro”²⁹⁴¹.

Cf. Marazo.

1002. Marazo, El (Liendo)

1 : 25000.

Quizá a partir del ide. **mor-*, más *-*atios* > -*azo*. Téngase en cuenta, no obstante, que *marallo* es en Cantabria “hilera de hierba que va dejando el segador en su avance” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 165), cf. leonés y palentino *marallo* “pastizal húmedo”, que el *DEEH*: 258a hace venir del lat. *vorago* “abismo y tremedal”, lo que es más satisfactorio, aunque lo correcto habría sido encontrarnos *marajo*, lo que puede explicarse quizá por un error cartográfico.

Cf. Mararana.

²⁹⁴⁰ Cf. P. Aebischer, «Las denominaciones de la ‘manzana’, del ‘manzano’ y del ‘manzanar’ en las lenguas romances, según los documentos latinos de la Edad Media», en P. Aebischer, *Estudios de toponimia y lexicografía románica*, Barcelona, 1948, pp. 97-129.

²⁹⁴¹ Para *Mara-* podría pensarse remotamente en *mara*, que «se usa en la onomatopeya, sobre todo repitiendo la palabra para indicar suavidad de movimiento» (*Retana*), y concebir algo así como “valle de la tranquilidad” o “valle tranquilo”. Por otro lado, para el apellido *Marauri* téngase en cuenta la existencia de *marauri* “maravedí” en Vera de Bidasoa (M. Agud, A. Tovar, «Materiales para un Diccionario Etimológico de la lengua vasca (XX)», *ASJU* 28 : 2, 1994, p. 670).

1003. Marcoleta, Camino y Arroyo de (Güeñes)

IGC 61.

Para *Camino*, cf. *Camino*.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

L. Michelena explica convincentemente el apellido *Marcoleta*, *Marculeta* a través del NP *Marco*²⁹⁴², más *-ola* (a veces “cabaña”, “ferrería”, en otras ocasiones suf. locativo), cf. el apartado correspondiente, más el suf. locativo *-eta*, sobre el cual cf. también su apartado (*vid.* Michelena, *Apellidos*: 126 e índice, p. 211a).

1004. Marera, La (Villaverde de Trucíos)

IGC 60.

En principio pensé que pudiera estar por **La Morera*, y si no, que podría pensarse en un NL mixto, con el vasc. *mare* “babosa, limaco” (*Retana*) y el suf. romance *-era*. A. Ruiz de la Serna no conoce ningún lugar en Villaverde que tenga la denominación primera y pensó que pudiera tratarse de *Melera* (Trucíos), aunque posteriormente, tras consulta a su madre, resultó que el lugar que nos interesa se denomina en realidad *La Macera*, que parece colectivo de *Maza*, cf. *Maza*, lo que no quita para que se refiera al sitio en donde se *macea*, es decir, en donde se *maza*, se “golpea la leche dentro de un odre para separar la manteca” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 161, cf. García-Lomas, 1966: 256) o en general en donde se *macera*, es decir, “se ablanda una cosa estrujándola, golpeándola o teniéndola sumergida en un líquido”, a veces para extraer las partes más solubles.

1005. Marguera (Carranza)

Término (Sasía, 1966: 210, quien dice que en Álava *marga* es “precipicio entre peñas”). Lo que recoge Echevarría Isusquiza, 1996: 325-6 en Carranza es *Marjesa/Maljesa*.

Si es correcta la forma de J. M. Sasía, en esp. *marguera* es “veta de marga”, “sitio donde se tiene depositada la marga”, siendo *marga* “roca gris compuesta principalmente de carbonato de cal y arcilla”, lo que cuadra bien a nuestro lugar. *Marga* se cree que es una palabra de origen céltico, presente en lat. Tiene como derivados a *margoso*, *marguera*, *margal* y *margar*, cf. DCECH, s. v. MARGA I. Si no, cf. *Margesa*.

1006.

- Margesa (Lanestosa)

Término (Sasía, 1966: 210).

- Margesa (“la Malgesa”), Arrieras de la, cf. *Arrieras de la Margesa, Las*.

En antiguo territorio *autrigón* recoge Solana, 1978: 371 *Margutado* y *Margalluli*, y también *fonte Margallub* en documento de 1028 (*op. cit.*: 347) formados a partir del lat. *margo* “frontera, límite”, lo cual es más que improbable, pues ¿cómo se van a formar los>NNL indicados a partir de un tema en *-in-*?

Podría pensarse en el vasc. *margu* “mora” más el suf. abundancial *-tza*, aunque es propuesta poco sólida. Quizá es simplemente un derivado del esp. *marga* “roca gris compuesta principalmente de carbonato de cal y arcilla” < lat. *marga(m)*, cf. *margoso*, *marguera*, *margal* y *margar*, palabra que se piensa que en última instancia es de origen

²⁹⁴² M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria 1995*: 102 da como nombres de pila corrientes en la Edad media en Álava, Vizcaya y Guipúzcoa *Marcello/Marcellus* y *Marselle*, derivados de *Marcus*. Para Asturias cf. Viejo: 145.

céltico (DCECH, s. v. *Marga I*). Atiéndase también a la explicación de Echevarría Isusquiza, 1996: 325-6 de ver en la segunda parte, *-gesa*, una derivación de *dehesa*, y en la primera **Val-* “valle”.

1007. *Marina, La* (Liendo)

1 : 25000.

Del esp. *marina* “parte de tierra junto al mar”, adjetivo sustantivado a partir del nombre lat. *mare(m)* “mar”. La /e/ de *mare* se perdió en los escritos a lo largo de los siglos XII y XIII (Lloyd: 335).

1008. *Marismas, Cantera de las* (Colindres)

1 : 25000.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

Del esp. *marisma* “terreno bajo y pantanoso a orilla del mar”. Su etimología, un derivado a partir del lat. *mare* “mar”.

1009. *Marqués de Villarias, Finca del*, cf. *Finca del Marqués de Villarias*.

Marqués es “individuo que obtiene título nobiliario inferior al de duque y superior al de conde”; en castellano tuvo al principio el sentido de “señor del límite o frontera”, etimológicamente a partir del germánico *marka* “límite, frontera” (DEEH: 259b)..

1010. *Marquino* (Trucíos)

Según Sasía 1966, término próximo a Romaña.

Solana, 1978: 382 lo deriva del NP *Marcus*, apoyándose en M. L. Albertos. Efectivamente debe de proceder del NP *Marcus* o un derivado del correspondiente gentilicio *Marcius* (Piel: 322-3), abundantísimo en *Hispania*, cf. Abascal: 181-3. Para la terminación *-ino* cf. el apartado correspondiente. Repárese en la conservación del sonido oclusivo de *-c-*.

1011. *Marranpresa* (Trucíos)

Término en 1863 (Sasía, 1966).

Para *-presa*, cf. *Presa*.

Marran- no sé qué pueda ser, excepto que admitamos una relación con el vasco. *marra-marra* “onomatopeya de murmurar”²⁹⁴³, *marranka* “ronquido”, *marranga* “ruido o sonido bronco” (*Retana*), en cuyo caso un significado de “presa del murmullo”, con los elementos dispuestos conforme a la sintaxis vasco., sería una explicación posible en un municipio como el de Trucíos, con curiosos fenómenos de bilingüismo. No obstante téngase en cuenta la existencia en las Encartaciones de la voz *marrancho* “cerdo de tamaño mediano o pequeño” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 374) y sobre todo la existencia del vasco. *marran* “morueco”²⁹⁴⁴. También queda la posibilidad de que el primer elemento sea apócope de *barranco*, con alternancia *M-/B-*.

1012. *Marrón* (Ampuero)

Entidad de población. Para la terminación *-ón* cf. el apartado correspondiente.

²⁹⁴³ En Carranza *marmear* es “murmurar” y en Gordejuela *marmujear* es “murmurar, criticar” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 374).

²⁹⁴⁴ M. Agud, A. Tovar, «Materiales para un Diccionario Etimológico de la lengua vasca (XX)», *ASJU* 28 :2, 1994, p. 676.

Aparece documentada ya en el año 1086, cf. González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 252.

Se ha apuntado que sea un derivado del genitivo en *-i* del NP *Marronius* ²⁹⁴⁵. Cf. *Povedal de Marrón y Somarrón*.

1013. Martiartu (Portugalete)

Sasía, 1966 lo recoge entre la Toponimia vasc. o probablemente tal.

A partir del NP vasc. *Marti(n)* “Martín” (Michelena, *Apellidos*: 126-7)²⁹⁴⁶, más *i(h)artu, igartu* “secado, marchitado” (*op. cit.*: 100-1). Se trata de un NL a partir de un apellido, y éste está formado, como señala L. Michelena, por la aglutinación de un nombre y un participio.

1014.

- Maruri (Güeñes)

IGC 61. En documento de 1677 aparece mencionada *Antonia de Maruri*, de Zalla²⁹⁴⁷.

Michelena, *Apellidos*: 127 lo recogía dentro de la explicación de la voz **maru* < lat. *maurus* “moro”, aunque pienso que pueda haber en el nombre asociaciones con antiguas leyendas relacionadas con remotos pobladores del lugar; para *Maruri*, no obstante, señalaba que era dudoso a causa de la var. *Marauri*, que en botánica significa “fresa” (*Retana*)²⁹⁴⁸. Como *-uri* tiene en una de sus acepciones el sentido de “lugar de”, cf. el apartado correspondiente, podría corresponder simplemente a algo parecido a “fresal”.

- Maruri, Arroyo de (Zalla)

IGC 61.

Para Arroyo, cf. *Arroyo*.

Para *Maruri*, cf. *Maruri*.

1015. Marzona (Baracaldo)

Sasía, 1966.

A partir de los NNP *Marcus, Martius*, que dan en Italia NNL como *Marciano, Marciana, Marciaga, Marzago, Marzano* y *Marzana* (Pellegrini, «Top.»: 316), y ambos atestiguados en *Hispania*, el primero abundantemente, cf. Abascal: 181-3²⁹⁴⁹. En la actual Francia hay NL *Marsonnas* (en 942-54 era *Marzoniaco*) a partir del NP *Marcio*, *-onis* y sufijo *-acum* (Dauzat, Rostaing, *Dicc. nom. lieux*, 1984: 438b).

Para el suf. *-ona* cf. el apartado correspondiente.

²⁹⁴⁵ A. González Rodríguez, *Diccionario de la toponimia de Cantabria*, Santander, 1998 (tesis doctoral inédita dirigida por J. L. Ramírez Sádaba, Universidad de Cantabria), p. 330. Sin embargo, en González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 252-4 lo incluye entre los NNL explicados a partir de la raíz ide. **mer-/*mor*, con un suf. lat. *-one*.

²⁹⁴⁶ M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria 1995*: 102 lo da entre los nombres de pila de tradición greco-latina y cristiana frecuentes en la Edad media en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya.

²⁹⁴⁷ J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, pp. 438-9.

²⁹⁴⁸ Alarcos: 487 recogía en Treviño *Mirauri*, explicándolo como un NL acabado en *uri* “pueblo” aplicado a un NP.

²⁹⁴⁹ En toponimia recoge Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 137 *Marzán* (León, Lugo, La Coruña, Pontevedra), *Marchán* (Granada), etc.

1016. *Matacaballo*, *Cuesta de* (Arcentales)

IGC.

Para *Cuesta*, cf. *Cuesta*.

Para *-caballo*, cf. *Caballo*.

Mata es en esp. “nombre genérico de las plantas vivaces de tallo bajo, ramificado y leñoso”, de origen incierto, aunque probablemente del lat. tardío *matta(m)* “estera”, de donde “manchón de plantas que cubre cierta extensión del suelo” (cf. *DCECH*, s. v. *Mata*)²⁹⁵⁰.

1017. *Matamoros* (San Salvador del Valle)

IGC 61.

Lugar situado cerca de la divisoria con Santurce-Ortuella.

Para *Mata*, cf. *Matacaballo*. *-moros*, en relación con la raíz prerromana **mor-* “montón de piedras” (cf. Galmés, «Top.»: 11-5). El NL, convertido en *Matamoros* por asociación etimológica con un epíteto del apóstol Santiago. Cf. *Matacaballo* y *Moro*. Para el *DCECH* *matamoros* es un derivado críptico de *matar* (cf. s. v. *Matar*)²⁹⁵¹.

1018. *Matanza*, *La* (Villaverde de Trucíos)

IGC 60.

Barrio, es la capital del municipio.

En la Provincia de Soria se recogía *Matanza* (Blasco, *Nomenclator*, 1909: 305-6).

Para Echevarría Isusquiza, 1996: 544-5, como hay muchos NNL a lo largo de la Península que harían referencia a luchas bélicas²⁹⁵², propone que una buena parte de estos nombres debe de referirse a ciertos lugares de sacrificio de animales. En nuestro caso, no sé decidirme por una u otra opción²⁹⁵³. Etimológicamente, a partir del verbo lat. *mactare* “sacrificar”, que en español adquiere el significado de “dar muerte”. No es satisfactoria la propuesta de González Rodríguez, A., *Diccionario de la toponimia de Cantabria*, Santander, 1998 (tesis doctoral inédita dirigida por J. L. Ramírez Sádaba,

²⁹⁵⁰ Se ha intentado explicar el término a través de una supuesta capa desaparecida de lenguas del “camítico occidental” (J. Hubschmid, *Sardische Studien*, Berna, 1953, p. 34). En el cercano Valle de Mena (Burgos) está el barrio de Caniego llamado *La Mata* (C. J. Cela, «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 164) y en el mismo lugar *mato* es “matorral, monte bajo” (F. González Ollé, «Características fonéticas del Valle de Mena», *BRAE* t. 40, cuaderno 159, enero-abril de 1960, p. 80). J. Gil Fernández, «Apostillas léxicas hispánicas», en *Sprachen und Schriften*: 144 señalaba que algunos lingüistas incorporan la palabra al léxico románico de forma errónea, anotando su origen discutido, y añade que *mata de Montelo* aparece en la *Chronica Adefonsi imperatoris*. *Mata* abunda también en la Toponimia catalana, cf. A. Grier, «Topónimos dobles», en *Mélanges A. Dauzat*, París, 1951, pp. 128-9.

²⁹⁵¹ A. Grier, «Topónimos dobles», en *Mélanges A. Dauzat*, París, 1951, pp. 128-9 recogía en Cataluña una parroquia de nombre *Matamors*, documentada ya así en el año 1017. Existe el Arroyo y Fuente *Matamoros*, al este de la antigua *Baetulo* (Badalona, Barcelona) (P. Padrós Martí, «El suministro de agua y la red de colectores en la ciudad romana de Baetulo (Badalona)», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 603).

²⁹⁵² Un ejemplo es la *Sierra de las Matanzas*, cuyo nombre interpretó F. Coello, «Vías romanas entre Toledo y Mérida», *BRAH* 15, 1889, p. 11 como indicio probable de combates.

²⁹⁵³ La historia de que el nombre de nuestro lugar provendría de una batalla que concluyó con la decapitación de varios cántabros hacia el siglo XIII d. C. (N. Juez, «Rincones de leyenda», *El Correo Español-El Pueblo Vasco* domingo 16 de julio de 2000, p. 10) es producto de la fantasía del actual alcalde de Villaverde de Trucíos, como he sabido gracias a las pesquisas realizadas por A. Ruiz de la Serna.

Universidad de Cantabria), p. 183 de que nos encontremos ante un hidrónimo, pues desde el punto de vista geográfico, si prácticamente todos los núcleos importantes de Villaverde de Trucíos están a orillas del Río Agüera, en el caso de *La Matanza* está algo retirado de éste, como me indica A. Ruiz de la Serna, ni tampoco la de ponerlo en conexión con *Mataza*, que según A. González aparece referido con frecuencia a montañas en la Toponimia menor de Cantabria, pues si lingüísticamente no hay problema (nasalización por efecto de la *M-*) me gustaría conocer más detalles acerca de este término y de su extensión por Cantabria²⁹⁵⁴.

1019.

- Matienzo (Carranza)

Barrio y casa armera. Probablemente de aquí fueran los *Matienzo* que formaron parte del cuerpo de comercio de Santander que en 1824 se encargaba del hierro de la zona en torno a Guriezo, negociando entre Bilbao y Vega de Ribadeo (Asturias) (Pecharromán, *Guriezo*: 43), aunque pudieron provenir igualmente del lugar de Matienzo en Ruesga.

Sasía, 1966: 210 recoge la opinión de A. Tovar de emparentarlo con **mata* y lo compara con *Matiena*, barrio de Durango, *Matiko*, término de las cercanías de Bilbao, y *Matauco*, aldea de Álava (Errazti, «Vuelta», 1990: 193 confunde información de A. Tovar con la proveniente de J. M. Sasía). Para Echevarría Isusquiza, 1996: 402 *Matienzo* (Carranza) pertenece a la familia de *mata* “planta de poca alzada”, quizá del latín tardío MATTA (*op. cit.*: 401) y poseedor de un «afijo prerromano -nz-»²⁹⁵⁵. Tovar, «Cantabria», 1955: 17-8 apuntaba la posibilidad de que hubiera en *Matienzo* un sufijo -nt- (recoge otro *Matienzo* en San Vicente de la Barquera).

No pueden dejar de tenerse en cuenta *cognomina* como *Matiana*, *Matidianus* y *Matinus*, este último derivado del *mons Martinus* de Apulia, según Kajanto, «Cog.», 1965: 194 y 399c²⁹⁵⁶. Téngase también en cuenta la raíz presente en el onomástico indígena *Matucenus*, frecuente en el noroeste hispánico y Extremadura, con distintas variantes (Albertos, «III CLCP», 1985: 287)²⁹⁵⁷. En general NNP *Mat-* son frecuentes en *Hispania*. En Herramélluri (La Rioja) aparece en una estela decorada el NP *Matieni* (gen.), del que dicen Garabito, Solovera, *Durius* 3-6, 1975: 338: «... no lo hemos encontrado documentado en otras inscripciones hispánicas; aparecen nombres con parecido sonido y similar raíz; creemos tiene raigambre céltica y que está latinizado a juzgar por la terminación». Cf. Abascal: 420a. Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 138 derivaba el NL *Matiena* (Vizcaya) del NP *Mattius* o de *Matius*, «cuyos derivados *Matienus* y *Matianus* son muy conocidos», cf. Abascal: 184. Piel: 326 recoge *Matianius* como parte de un grupo de gentilicios con la raíz etrusca *Mat-*. Sánchez Salor, «C.

²⁹⁵⁴ Véanse las dudas del autor para decidir una etimología adecuada al término en González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 245-8.

²⁹⁵⁵ González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 247-8 duda si incluirlo en los NNL explicados a través del fitónimo *mata* debido a «la sufijación *-nt(i)a, propia de hidrónimos antiguos (...), y su ubicación junto al río, no en la montaña», al hallarse «en un llano rodeado de alturas por donde corre el río del mismo nombre que, al no poder salir, se filtra».

²⁹⁵⁶ Cf. N. Lamboglia, *Toponomástica Intermelia*, Bordighera, 1946, p. 89, quien recoge entre los NNL que provienen de NNP latinizados *Mattonius* > **Mattonia* (?), y en la p. 91, entre los sufijos romano-ligures, **Matt-onia*.

²⁹⁵⁷ M. L. Albertos, «Algunas consideraciones lingüísticas-geográficas en torno a la España prerromana», *Zephyrus* 12, 1961, p. 227 apunta un radical *Matu-* “oso” (*sic*).

Callejo»: 726-7 indica que para el NL cacereño *Las Matillas*, debido a que parece haber restos de *villa*, puede pensarse en una relación con NNL originados a partir de NNP como *Macián* (Almería) y *Matían* (Granada).

Puede postularse para *Matienzo*, como complemento de lo más arriba mencionado, una anterior forma **Matentio* o **Matentius*. Cf. para el suf. *-ius* el apartado correspondiente.

- **Matienzo (Ruesga)**

IGC 59.

A 202 m. de altura.

Cf. *Camino de las Calzadillas a Matienzo*.

1020. **Matilde, Mina (Galdames)**

IGC 61.

Para *Mina*, cf. *Mina*.

Matilde es NP femenino, siguiendo una costumbre muy corriente al menos en la zona de poner nombres de persona femeninos a las minas. Etimológicamente, del germánico *mat-ilde* (Viejo: 148).

1021. **Matra, La (Castro-Urdiales)**

Barrio (Sasía, 1966: 210). En la *Casa de la Matra*, cerca del puerto, se realizaron las primeras excavaciones arqueológicas oficiales en Castro-Urdiales.

En Rabanera (La Rioja) hay *Cerro Matrincha* (González, 1987: 340).

Para nuestro caso la etimología más aceptable que encuentro es el vasc. *matra* “viga, madero”.

1022. **Maya (Castro-Urdiales)**

IGC 60.

Mail(a) tiene en vasc. numerosas acepciones, entre ellas, “pisos de las montañas”, “montón largo de helecho o de hierba”, “derrumbadero” (*Retana*)²⁹⁵⁸. Puede haberse producido una asociación etimológica con *Maya*, ser de la Mitología vasca.

1023. **Mayor, Río (Trucíos)**

IGC.

Se trata de otra denominación del río principal del valle, el Agüera (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a).

Para *Río*, cf. *Río*.

Mayor < lat. *maiore(m)*, comparativo de *magnus* “grande”²⁹⁵⁹.

1024.

- **Maza Redonda (Villaverde de Trucíos)**

IGC 60.

²⁹⁵⁸ También en vizc. *maila*, *mailla* “peldaño, grada”, cf. M. Agud, A. Tovar, «Materiales para un Diccionario Etimológico de la lengua vasca (XX)», *ASJU* 28 :2, 1994, p. 654.

²⁹⁵⁹ Como indica A. M. Canto, «La tierra del toro. Ensayo de identificación de ciudades vasconas», *AEArq.* 70, 1997, p. 47, nota 60, Idrisi llamaba al Río Mayor, entre Cantabria y Vizcaya, Río *Sinadria*. Cf. Idrisi, *Geografía de España*, Zaragoza, 1988 (texto árabe. Traducción española por E. Saavedra y A. Blázquez. Índices de A. Ubieto), p. 78 -donde se indica que «aunque pequeño, tiene ancha la entrada, donde fondean los barcos, y allí está la iglesia de San Pedro»-. Cf. *Agüera*.

Sitio.

Para *Redonda*, cf. *Redondo*.

Errazti, «Vuelta», 1990: 22 recoge en la divisoria Agüera-Valmaseda, en cumbres de segundo orden, *La Maza* (1198 m.) y *La Maza del Risco* (1093 m.), siendo *Maza de Pando* (1021 m.) la cumbre principal, cf. Solana, 1978: 365, nota 261. Señala dicho autor que parece ser que «en estos parajes utilizan la palabra Maza y/o Mazo para indicar montes redondeados».

- ***Maza, Fuente de la (Carranza)***

IGC 60.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

- ***Maza, La (Carranza)***

Montaña.

IGN 85; Sasía, 1966: 158-9, quien recoge términos con el nombre de *Mazo* en Abanto y Ciérvana, Gordejuela y Sopuerta, y *Mazosa* (Sopuerta), *Mazoso* (Carranza) y *Mazuela* (Trucíos). *Manantial de la Mazuela* (Trucíos), IGC; Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a recoge *La Mazuela*, fuente y Callejón en los Jorrios.

- ***Maza, La (Limpías)***

1 : 25000; IGC.

Se trata de una montaña aislada y cónica, como dice M. Basoa Ojeda, aproximadamente de la forma y tamaño de Montehano, a doscientos cuarenta metros de la iglesia de Seña. El autor recién mencionado añade: «En la montaña cónica y rocosa, por Naturaleza, de la Maza, hay varios lugares denominados Castrojenez, Malos Pasos y el Chorco, cuyos nombres expresan lo que han sido hace milenios, y hoy día» (Basoa, *Laredo*, 1932 (1960): 445), lo cual está guiado por el deseo del autor de que el lugar sea un castro.

Alertado por las indicaciones de M. Basoa Ojeda sobre la posible existencia de un castro acudí en compañía de R. Bohigas en el verano de 1996 a *La Maza* (Limpías), sin encontrar nada a reseñar. Interesante fue el conocer a través de un habitante del caserío al pie de la montaña que el lugar -llamado, como se ha señalado, *La Maza*- era conocido también con el nombre de *Cartajonés*, lo que se aproxima al *Castrojeriz* pejino y al *Castrojenez* de Limpías, cf. dichos NNL; *Cartajonés* puede muy bien responder a una deformación popular a través del adjetivo *cartaginés*, no porque por aquí haya memoria de un hipotético paso de los cartagineses sino porque es un adjetivo más o menos popular gracias a las enseñanzas recibidas -hasta ahora- en la escuela.

También hay *Casa de la Maza* (Limpías) y *Cantera de la Maza* (Limpías), IGC.

- ***Maza, La (Liendo)***

1 : 25000.

- ***Maza, La (Trucíos)***

Peña junto a los Cierros (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a).

Maza es en esp. “instrumento para machacar”, de aquí, probablemente por su forma redondeada, su aplicación metafórica a elevaciones del terreno. Proviene del latín vulgar **mattea*, que parece derivado retrógrado del lat. *mateola* (cf. DCECH, s. v. *Maza*)²⁹⁶⁰. Para Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 150-3²⁹⁶¹.

²⁹⁶⁰ Cf. Lloyd: 417 **matea* “garrote” > *maça* (moderno *maza*). En Hornillayuso (Burgos) *maza* es “cumbre de algunas montañas” (J. de la Cruz Martínez, «Algunas voces de Hornillayuso (Burgos)», *RDTP* 17, 1961, p. 559).

²⁹⁶¹ En Echevarría, 1998: 200-1 lo considera regionalismo castellano norteño, trayendo como documentación del Cartulario de Santa María de Puerto (Santoña) referente al año 1047 lo que sigue: «...

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Solamaza*.

Cf. *Maca* y *Marera*.

- **Mazagudo (Limpías)**

Pico de 254 m. de altura, según 1 : 25000; IGC lo marca cerca de la cota 306 m.

Para -*agudo*, cf. *Agudas*.

- **Mazagudo (Limpías)**

Sitio, 1 : 25000.

Para -*agudo*, cf. *Agudas*.

Adviértase que *maza* es femenino y sin embargo *agudo* es masc., por lo que debe de tratarse de una contracción de **Mazo Agudo*.

- **Mazagudo, Alto de (Limpías)**

1 : 25000.

Para *Alto*, cf. *Alto*.

- **Mazamala (Trucíos)**

Peña en Gordón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a).

Denominación tautológica, con *Maza*, y -*mala* de la raíz prerromana **mal*- “roca”²⁹⁶², que por asociación etimológica con la forma femenina del adj. esp. *malo* ha debido adquirir nuevo sentido entre los lugareños.

- **Mazarrasa, Casa**, cf. *Casa Mazarrasa*.

Se trata del apellido de una conocida familia de la Región. Cf. *Rasa*.

Para -*rrasa*, cf. *Rasa*.

- **Mazo (Gordejuela)**

- **Mazo, El (Ramales de la Victoria)**

González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 249.

- **Mazo de San Pedro (Soba)**

Pico de 1165 m. de altura.

Para *San Pedro*, cf. *San Pedro*.

Utilización de *mazo* en su sentido oronímico y posteriormente, por “reasociación etimológica” con *mazo* “martillo de madera”, se ha formado el sintagma *Mazo de San Pedro*, aunque quizá hace referencia simplemente al *Mazo* en donde se encuentra alguna ermita dedicada a san Pedro o es el terreno perteneciente a alguna iglesia de San Pedro.

- **Mazo Valle (Ruesga)**

IGC 59.

Para *Valle*, cf. *Valle*.

- **Mazo, Alto de El (Liendo)**

1 : 25000.

Para *Alto*, cf. *Alto*.

- **Mazo, El (Santoña)**

En las laderas del sur del Fuerte de Napoleón, a medio camino entre las Canteras de El Sorbal y Santoña.

- **Mazo, El (Soba)**

IGC 60.

- **Mazo, El (Sopuerta)**

IGC 61.

- **Mazo, El (Trucíos)**

et usque ad lako de Flarines, et per illa macca...». Para toponimia mayor actual de Cantabria cf. González Rodríguez, Diccionario, 1999: 249-50.

²⁹⁶² Cf. A. Badía i Margarit, «*Mal ‘Roca’ en la toponimia pirenaica catalana*», en *Actas de la Primera Reunión de Toponimia Pirenaica (Jaca, 1948)*, Zaragoza, 1949, pp. 35-40.

Peña en el Pico Las Dos Encinas (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a).

- **Mazo, Pico El (Liendo)**

1 : 25000.

Para *Pico*, cf. *Pico*.

- **Mazos, Los (Limpías)**

1 : 25000.

- **Mazuca, La (Trucíos)**

Peña en San José (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a).

Forma diminutiva de *maza* típicamente cántabra.

- **Mazuela, La (Trucíos)**

Fuente y Callejón en los Jorrios (*op. cit.*: l. c.).

Forma diminutiva de *maza*.

En La Rioja es frecuente *El Mazo* (González, 1987: 341), y es denominación muy extendida por la Península. Es un derivado de *maza*²⁹⁶³. Cf. *Maza*.

1025.

- **Medal, Cantera La (Soba)**

IGC 60.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

- **Medal, La (Soba)**

IGC 60.

En realidad ambos>NNL, como me indica M. García Alonso, son *Lamedal*.

Del esp. *lamedal* “sitio cenagoso”, cf. *Lama*.

1026. **Mediano**, cf. *Saldano*.

Mediano es en español un adjetivo que significa “de calidad intermedia”, “moderado; ni muy grande ni muy pequeño”, derivado del lat. *medius* “medio” < ide. **medhyos* “idem”, voz culta en español (antiguamente fue también *meyo*), cf. Menéndez Pidal, «Gramática»: 148, nota 1 -12ª ed., 1966-.

1027. **Melera, Cueva La (Trucíos)**

IGC.

Forma femenina de *melero* “paraje donde se guarda la miel”. Cf. *Cuevamelera*, que se trata del mismo lugar, a partir de un derivado del lat. *mel* “miel”. Cf. *Miel*. Conviene señalar que tanto Estrabón (3, 2, 6) como Plinio y Petronio (*Sat.*, 66, 3) hacen referencia a la exportación de miel por parte de la Bética; que un epígrafe (*CIL* II 2242) indica la existencia de colmenas en la Sierra de Córdoba; y que la etimología de *Mellaria* (Masatrigo, Córdoba) (Plinio 3, 2, 7; Itinerario de Antonino 407 y 415; Anónimo de Ravena 315) se pone en relación con el desarrollo de la industria de la miel.

1028. **Melida, Cantera (Sopuerta)**

IGC 61.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

Probablemente *Melida* es el apellido *Mélida*. Toponímicamente, encuentro *Mélida*, aldea de Peñafiel (Valladolid) (Parrilla, *Valladolid*: 110).

²⁹⁶³ En Gordejuela y Trucíos se ha conservado lo que parece la forma leonesa de la palabra, es decir, *mallo*, para hacer distinción de tamaño, pues denomina al “mazo grande” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 373). *Mazo* lo toma Echevarría, 1998: 201 como ejemplo de regionalismo castellano norteño con el sentido en Carranza de “pico de piedra”.

1029. *Mella, La* (Zalla)

IGC 61.

En Cantabria *mella* es “manzana silvestre, fruto del maíllo o maguillo” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 168)²⁹⁶⁴. En esp. *mella* hace referencia a “hueco, rotura, hendedura en el filo de una arma o en el borde de otra cosa”, lo que parece más apropiado para denominar a un accidente geográfico²⁹⁶⁵. Todavía queda una tercera alternativa, que es el vasc. *mei*, var. de *mee*, que entre otras acepciones tiene la de ser una palabra aplicada “a las tierras de poca substancia”, y también la de “bajo, poco profundo”, “agudo, en el sentido de punta muy delgada”, “mina” (*Retana*), en cuyo caso la -a sería el artículo vasc. De partirse del vasc. habríase producido una asociación etimológica bien con la palabra cántabra o bien con la española general²⁹⁶⁶.

1030. *Mello, Pico de* (Castro-Urdiales)

Sierra que dividía en tiempos de Madoz, 1984: 274 la Jurisdicción de Ontón de la de Galdames.

Para *Pico*, cf. *Pico*.

Meillu es en vasc. “hinojo”, var. de *millu* (*Retana*). Sin embargo, en vista de su situación geográfica, quizá era un *Pico del Medio*, convertido en *Mello* por asociación etimológica o evolución popular de *medio*, con palatalización de la y.

1031. *Memerea* (Musques)

IGC 61.

En un documento del año 1503 se nombra a un tal *Ynigo de la Syerra de Memerea* (*Portugalete* 2: doc.113, p. 77).

Recuerda al NP **Memoria* y su derivación adjetival *Memoriana*, atestiguada en la Península ibérica en el Anónimo de Rávena (320).

1032. *Mendieta* (Zalla)

IGC 61. En Zalla, sin especificar más, recoge J. de Ybarra una torre desmochada llamada *Torre de Mendieta*²⁹⁶⁷.

Del vasc. *mendi* “montaña”, cf. *Mendivil*, y el suf. locativo vasc. -*eta*, sobre el cual véase el apartado correspondiente. Cf. con la primera parte del NL *Mendiculeia* (*Mendikouleia*) atestiguado en el Itinerario de Antonino (452) y Ptolomeo (2, 5, 8), respectivamente (para las propuestas de localización vid. Roldán, *Itineraria*: 249).

1033. *Mendina* (Liendo)

Barrio (*GEC*, 5, 1985: 229).

²⁹⁶⁴ En las Ordenanzas del Valle de Valderredible de año 1741 aparece *maellos* “mellos. Manzano silvestre”, cf. D. Gómez Puente, F. Santamaría Díez, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en *Valderredible*: 636.

²⁹⁶⁵ En Carranza hay *El Mellado*, caserío en Biáñez, que Echevarría Isusquiza, 1996: 682 atribuye a los rasgos físicos de algún propietario en el sentido de “falto de uno o más dientes”.

²⁹⁶⁶ Por otro lado, aunque está por demostrar en otros aspectos, lingüísticamente es irreprochable una derivación a partir del NP *Melia*, cf. Abascal: 184b y 426b.

²⁹⁶⁷ Ybarra, *Zumárraga* 5 extr.: 24. M. Camiña, «Arquitectura militar en Vizcaya», *BCMV* 3, 1911, p. 58 señalaba para el Concejo de Zalla esta torre además de las de Aranguren, Salcedo, Morroquines (*sic*), Muya, Arrabe y San Cristóbal.

Para Solana, 1978: 347 nuestro NL es «recuerdo del vasco *mendi* ‘monte’, que encuentra correspondencia en los topónimos y antropónimos de Gascuña». C. C. Uhlenbeck propuso que la palabra vasc. era un préstamo indoeuropeo (Caro Baroja, «Materiales», 1945: 201). En toponimia, M. Gifford ponía en relación el NL *Mendigo* andaluz con el homónimo navarro (en la discusión, Lafon, «V Congreso», 2, 1958: 133). Como término de comparación navarro puede nombrarse *Mendinueta* (Yanguas, 2, 1964: 127-9) y el apellido *Mendoza*, procedente del nombre de una villa alavesa (Corominas, *DCELC*, 3, 1956: 337). Se hace difícil pensar en el vasc. *mendi* + *-ina*, cf. su apartado.

Es más factible, sin embargo, recurrir a los NNP lusitanos *Mentinus* y *Mentina*, cf. González Rodríguez, «Unidades», 1986: 126 y 153 para un caso vettón, cuyo radical *Ment-* está bien atestiguado en nombres célticos. Para Palomar, 1957: 86 parece tratarse de una variante fonética del radical encontrado en los NNP *Manta*, etc. Cf. Abascal: 427b. Veo que González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 419 propone partir del NP *Mindius*, lo que tiene en su contra el hecho de no explicar *-ina* y de que tal NP no se documenta en la Península.

1034. *Mendivil* (Güeñes)

IGC 61.

Del vasc. *mendi* “montaña”, cf. *Mendieta*, y *-bil*, cf. su apartado correspondiente, que aparece en compuestos con la idea de redondez o reunión (Michelena, *Apellidos*: 74-5, que recoge *Garsia de Mendiuil* en documento de Irache -Navarra- del año 1203).

1035. *Mentera-Barruelo* (Ruesga)

IGC 60.

Madoz, 1984: 34 recogía *Mentera*.

Para *Barruelo*, cf. *Barruelo*.

Mentera parece tener la misma base que *Mentirón*, cf. *Mentirón*, con terminación romance *-era*. Quizá pudiera tratarse de una derivación del vasc. *menta* “venta” (Michelena, *Apellidos*: 128). Cf. *Mentirón*.

1036.

- *Mentirón* (Trucíos)

Término en 1863 (Sasía, 1966: 211, quien piensa en una forma sorda del vasc. *mendi* “monte”, al igual que propone que ocurre en varios NNL navarros y alaveses).

- *Mentirón* (Trucíos)

Casa en la entrada de Pando (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a, quien indica en nota que recibía el nombre de *El Mentirón* «porque vivía en ella un cura al que llamaban El Mentirón. Cada vez que comentaban algo que parecía irreal decían: ¡«Ya habrá salido del Mentirón»!»). Si pudiera valer la explicación para la casa en concreto, es más difícil sostenerla para el término atestiguado en 1863 (puede que sean el mismo lugar, de todas formas), por lo que parece que estamos ante una asociación etimológica.

Si rastreamos en la Antigüedad, en el sur de la Península había dos ciudades de nombre *Mentesa* -*Bastitanorum* y *Oretanorum*- (Holder, 2, 1904: cols. 549-50, basándose en E. Hübner). La misma base *Ment-* se encuentra presente en el NP *Mentina* (*CIL* II 5036, según Holder, 2, 1904: col. 550). Véase *Remendón*, *Arroyo del* (Trucíos); Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a recoge *Remendón*, ladera de Armañón hacia la Peña del Cuadro, y cf. *Mentera-Barruelo*. De todas formas, la etimología no es clara, y puede que todo se reduzca a la anécdota popular referida anteriormente.

1037.

- **Merana (Valmaseda)**

Poza en el s. XV.

Según Sasía, 1966: 211 tiene su homónimo en Alangua (Álava).

- **Merana, La (Santoña)**

1 : 25000.

Sobre la costa a oriente del Alto de Peña Ganzo.

Nuestros casos parecen derivar de **Mariana*, cf. en el Alto Adige-*Südtirol Merano-Meran* < *Marius* (Pellegrini, «Top.»: 416), y para *Hispania* Abascal: 414b-415a²⁹⁶⁸. Quizá a partir del NP *Marius* o **Marus* (hay *Maro* en *Hispania*, cf. Abascal: 415b). Solana, 1978: 361, nota 243 recoge *El prado Valmeran* (Medina de Pomar) y con dudas lo deriva de *Meranius*, cf. en toponimia asturiana *Meriñán* (Langreo) (Bobes 2: 10-1). Téngase también en cuenta el NP *Maelius* o *Melius*. En Andalucía, *Melín* o *Lomelino* (Sevilla, 1863) (Pabón: 131).

Para el suf. -ana cf. el apartado correspondiente.

1038. **Mercadillo (Sopuerta)**

IGC 61. Está sobre el trazado de la calzada romana llamada *Pisoraca-Flaviobriga*.

Aparece como *Mercadillu* en las *Bienandanzas e Fortunas* (s. XV). Un barrio de Liérganes (Cantabria) se denomina *El Mercadillo* y en la misma provincia están *Mercadal* (Cartes) y el despoblado de *Mercadillo* (Valdeolea, *Mercadiello* en 1118), situado junto a Cuenca, en el punto donde se bifurcaba «la antigua calzada romana procedente de Pisoraca, que busca a partir de aquí el Collado de Somahoz por su ramal izquierdo y el Alto del Bardal, atravesando Valdeolea, por el derecho» (González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 254-5); en Ávila hay una población de nombre *Mercadillo*. En el cercano Valle de Mena (Burgos) está el barrio de Entrambasaguas llamado *Mercadillo* (Cela, C. J., «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 165; Horch, 1992: 291b). En la Provincia de Guadalajara se encontró en *Los Mercadillos* una necrópolis celtibérica y en *La Mercadera* (Soria) otra (cf. Lorrio, *Celtíberos*, 1997: 17b, nota 4 y p. 21, respectivamente).

Diminutivo de *mercado* “comercio público en sitio señalado” < lat. *mercatu(m)* “plaza del mercado”, “mercado, feria”, “asamblea, reunión”. Son especialmente interesantes las observaciones que hace González Rodríguez, *op. cit.*: l. c. sobre los NNL cántabros mencionados anteriormente, ya que se sitúan en lugares estratégicos (bifurcaciones de caminos, vecindad de ríos, etc.).

1039. **Merced, Ermita de la**, cf. *Ermita de la Merced*.

La Merced es una advocación mariana, a partir de *merced* “dádiva o cualquier beneficio gracioso que se hace a uno” < lat. *mercede(m)* “merced”.

1040. **Mercedes, Fuente de las (Baracaldo)**

IGC 61.

²⁹⁶⁸ En toponimia recogía Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 136 *Mairena* (Sevilla, Granada), a partir de *Marius*, cuyos derivados *Marianus* y *Marienus* eran usados como *cognomina*, así *Mariana* (Cuenca, Albacete), *Merán* (Lugo), etc. Téngase en cuenta también *Mariana*, *mansio* mencionada por el Itinerario de Antonino en la vía que iba de *Emerita Augusta* a *Caesaragusta per Lusitaniam* (cf. F. Coello, «Vías romanas entre Toledo y Mérida», *BRAH* 15, 1889, p. 7). En el santuario rupestre de Nuestra Señora de la Peña 3-D (Álava) aparece en un grafito fechable a fines del siglo VII o inicios del VIII d. C. el NP *Mariani* (Azcarate, García Camino, *Estelas*: 91a).

Para *Fuentes*, cf. *Fuente*.

Mercedes es un NP femenino. Sin embargo, el artículo plural parece indicar que nos hallamos más bien ante el plural del esp. *merced* “dádiva o cualquier beneficio gracioso que se hace a uno”, quizá debido a la buena calidad de las aguas, o por ser lugar en el que se alzan peticiones a Dios, siendo éstas, a juicio de la gente, satisfechas. Cf. *Merced*.

1041. *Merdellona, Mina (Abanto y Ciérvana)*

Situada en Triano (Sasía, 1966: 211).

Para *Mina*, cf. *Mina*.

A relacionar con *Merdacus*, NL *Merduel*, *Merdero(n) rivus*, **Merdoialos*, NL *Merdoil* recogidos por Holder, 2, 1904: col. 572, aunque téngase en cuenta que en Cantabria *merderu* es el “arroyo que recoge los desagües de las viviendas”, colectivo de *mierda* “suciedad, porquería” < lat. *merda(m)* “porquería”.

Para la terminación *-ona* cf. el apartado correspondiente.

1042. *Merino, Canteras de (Castro-Urdiales)*

IGC 37.

Para *Canteras*, cf. *Cantera*.

Seguramente nuestro caso se debe al apellido *Merino*, que etimológicamente proviene de *merino* “juez, alguacil, carnero de raza fina” < lat. *maiorinu(m)* “mayor”. En Carranza hay *El Merino*, documentado en 1700 (Echevarría Isusquiza, 1996: 680).

1043. *Merlin (Musques)*

IGC 61.

Si fuera **Merlín* podría pensarse en un diminutivo del esp. *merlo* “zorzal marino”, lo cual no es muy convincente desde el punto de vista semántico, o relacionar su base con el vasc. *merla* “marga, tierra calcárea mezclada de arcilla” (*Retana*), con terminación *-ín* diminutiva romance. O quizá es una errata por *Merín* -o que ha desarrollado una *-l-* no etimológica-, diminutivo hipocorístico de *Baldomero*, con aféresis, cf. en Carranza *El Merino/El Merín* (Echevarría Isusquiza, 1996: 680).

1044. *Mesada, Sierra (Carranza)*

1 : 50000 Am.

Para *Sierra*, cf. *Sierra*.

A occidente del Alto Salduero.

En un principio pensé que probablemente recibiría tal denominación por la configuración de la sierra, que metafóricamente recordaría el cabello una vez mesado. Sin embargo *mesar* es un derivado de *mies* que procede del latín vulgar *messare* “segar”, frecuentativo de *metere* “segar”, indicando el *DCECH*, s. v. *Mies* que en las hablas del norte de España *mesar* sigue teniendo hasta hoy aplicación a la hierba.

1045. *Metales, Peña (Soba)*

1 : 50000 Am.

Para *Peña*, cf. *Peña*.

Situada después de salvar el Alto de los Tornos, a occidente del pueblo de Mogosa. Echevarría Isusquiza, 1996: 619 recoge de un trabajo dedicado a Lanestosa *Peña Metales*, uno de los puntos, de 851 m. de altura, que marca la divisoria de aguas con Cantabria. Sospecho que se trata del mismo lugar.

M. García Alonso me apunta que *meta* es, en Soba, la fresa silvestre²⁹⁶⁹. De cualquier manera su plural sería entonces *metas* y no *metales*, aunque puede tratarse del colectivo con la marca *-es* de plural. En el mismo caso nos encontramos para *meta* “pila de paja” en Zalla (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 374) < lat. *meta(m)* “montón, almiar”, vasc. *meta* “idem”, mozárabe *metta* “idem”, cf. DEEH: 266b, más ajustado semánticamente a nuestro lugar.

Puede igualmente tratarse de lo que parece a primera vista, es decir, del plural de *metal* “cualquiera de ciertos cuerpos simples, buenos conductores del calor y de la electricidad”.

Una alternativa improbable consiste en relacionarlo con el vasc. *metale* “cencerro de las vacas” (*Retana*), posteriormente romanizado *Metales* por asociación etimológica.

1046. Micolta, Casa de (Güeñes)

IGC 61.

Para *Casa*, cf. *Casa*.

Probablemente el apellido de alguien, del NP *Mikola(s)* “Nicolás” (Michelena, *Apellidos*: 129) más *-alta*. Quizá es *Micoleta*, con caída de la *-e-*.

1047. Midión (Castro-Urdiales)

Casa-Torre.

A partir del NP **Medius*, acaso relacionado con el célt. **medio-* “lugar o punto central” (recuérdese *Mediolanum*, nombre antiguo de Milán) más que con el latín.

Así en Sicilia hay una mansión de nombre *Meàna* < *Mediana*, cf. Pittau, M., «Due toponimi sardi di mansioni romane: Aùstis e Meàna», *ID* 27, 1964, pp. 287-90. Compárese con *Medièn* (Valencia), *Mezzeno* y *Mezzena* (Italia) (Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 138) y quizá el lugar de *Villameana* (Parroquia de Sobrado, Tineo, Asturias)²⁹⁷⁰. En Cabra (Córdoba) se documenta el NP *Medianus*, cf. Abascal: 425a.

Para la terminación *-ón* cf. el apartado correspondiente.

1048. Miel, La (Trucíos)

Cueva en Peñalba (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a). Probablemente se llama así porque se utilizaría y/o se utiliza para depositar panales. Téngase en cuenta que de cada casa del cercano Valle de Salcedo pretendió obtener el monasterio de San Millán de la Cogolla en el siglo XII una libra de cera, lo que parece indicar la gran tradición de la explotación de abejas en la zona, y en inventarios y testamentos del Antiguo Régimen se menciona frecuentemente “un zepo de abejas”, señalando la gran dispersión de la propiedad²⁹⁷¹.

Miel es “sustancia espesa, viscosa, amarillenta y muy dulce, que forman las abejas” < lat. *mele(m)* “miel”. Cf. *Melera*.

²⁹⁶⁹ Cf. Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 169 *meta* “almiar, pajar al descubierto con un largo palo en el centro, alrededor del cual se va apretando la hierba”, “fresa silvestre”. En Valmaseda, Carranza, Güeñes y Lanestosa tiene la forma *metra* (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 374).

²⁹⁷⁰ N. Santos Yanguas, «Poblamiento antiguo entre los astures. Los castros», en *Pueblos prerromanos*: 275.

²⁹⁷¹ Cf. J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 453. Sobre los dominios del citado monasterio en la Alta Edad Media cf. J. Á. García de Cortázar, *El dominio del Monasterio de san Millán de la Cogolla (siglos X al XIII). Introducción a la historia rural de Castilla Altomedieval*, Salamanca, 1969.

1049. Mier (Portugalete)

IGC 61.

Mier es en Cantabria “mies” (Saiz Barrio, «Léxico», 1991: 170), que forma un apellido característicamente cántabro, especialmente de las Asturias de Santillana, aunque se dispersa por toda la provincia y tiene incluso solar también en el Valle de Aras (oriente de Cantabria) (*GEC* 5, 1985, p. 247). Cf. *Mieres*. Para Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 571-3.

1050. Mieres, Fuente de las (Castro-Urdiales)

IGC 37, en realidad es *Fuente de las Mieses*.

Mies es en esp. “planta cereal madura” < lat. *messis*, ac. *messe(m)* “mies, cosecha, siega”. En Carranza y Lanestosa *mies* es “extensión de terreno cultivable dividido en parcelas” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 374). Cf. *Mier*.

1051.

- Mies de Llanderal (Limpías)

1 : 25000.

Para *Llanderal*, cf. *Landerel*.

- Mies de Villanueva (Liendo)

1 : 25000.

Para *Villanueva*, cf. *Villanueva*.

- Mieses, Las (Rasines)

Sitio.

IGC 60.

Para *Mies*, cf. *Mieres*.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Mies Las Arrieras*.

1052. Miguel, Pico (Arcentales)

IGC.

Para *Pico*, cf. *Pico*.

Miguel es un NP²⁹⁷².

1053. Milagros, Mina (Sopuerta)

IGC 61.

Para *Mina*, cf. *Mina*.

Su denominación hará referencia seguramente al nombre de mujer *Milagros*, en consonancia con otras minas de la zona que llevan nombres propios femeninos. Sin embargo no conviene descartar del todo el partir del lat. *miraculu(m)* “punto de mira” > *milagro*, con un sentido estratégico, cf. Caro Baroja, *Vasconiana*, 1986: 205, palabra resultante de una metátesis bastante regularizada en palabras provenientes del latín

²⁹⁷² M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria 1995*: 102 da *Micael/Miguel* entre los nombres de pila de tradición greco-latina y cristiana frecuentes en la Edad media en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya. Hasta hace poco tiempo la única monografía donde se estudiaban sistemáticamente los NNP castellanos y su etimología era J. Godoy Alcántara, *Ensayo histórico etimológico filológico sobre los apellidos castellanos*, Madrid, 1871 (hay una reciente edición en Barcelona, 1975). La etimología original de *Miguel* remonta al hebreo *Mika-el* “Dios es justo, incomparable” (para Asturias, Viejo: 151, que señala cómo la emigración de francos en la Edad media favoreció la implantación allí de dicho NP).

(*miraglo* > moderno *milagro*), cf. Lloyd: 53, tratándose de un semicultismo (*op. cit.*: 553)²⁹⁷³.

1054. **Mimbre**, cf. *Jara del Mimbre*.

Mimbre es “mimbrera”, “varita de mimbrera”, siendo *mimbrera* “arbusto salíceo que crece a orillas de los ríos y cuyo tronco se puebla desde el suelo de ramillas largas y flexibles, que se utilizan en obras de cestería”, a partir del lat. *vimine(m)* “mimbre”. En el Valle del Pas y en varios sitios castellanos era utilizado para curar niños herniados haciéndolos pasar por el arco formado al cortar sagitalmente un mimbre²⁹⁷⁴. Cf. *Mimeuri*.

1055. **Mimetiz (Zalla)**

Barrio.

Durana, *AEF* 30, 1981: 109 considera su nombre como de origen latino por su sufijo en -iz. Para el suf. cf. el apartado correspondiente. Cf. *Mimeuri*.

1056. **Mimeuri (Carranza)**

Término en 1860.

Irigoyen, «Vizc. Ed. Media», 1986: 227a ve un segundo elemento (*h*)uri “villa” y un primero que sería NP y que compara con *Mimetiz*, barrio de Zalla, «que tiene forma de patronímico, además de sufijo».

Pienso que una buena explicación es partir del vasc. *mimen* “mimbre”, que da apellidos como *Mimendi*, *Mimendia*, *Mimenza* y *Mimiague* (Michelena, *Apellidos*: 129), con disimilación consonántica de la -n- y el suf. -uri, sobre el cual cf. el apartado correspondiente.

Cf. *Mimbre*.

1057.

- **Mina Calero, Barranco de la (Sopuerta)**

IGC 61.

Para *Barranco*, cf. *Barranco*.

Para *Calero*, cf. *Calera*.

- **Mina Federico (Arcentales)**

IGC.

Para *Federico*, cf. *Federico*.

Mina “criadero de algún mineral”, “excavación hecha para extraer el mineral”²⁹⁷⁵, que el *DEEH*: 268a hace derivar del galo **meina* “mina”. Para Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 619-20.

²⁹⁷³ En Asturias, en la mina *Milagro* de Mestas de Con, se encontraron dos cráneos que se datan en la época del Eneolítico-Bronce (T. Hevia Álvarez, «Las minas metálicas de Asturias», en *Conferencias sobre economía asturiana* 3, Oviedo, 1959, p. 83). R. Lapesa, *Léxico e historia. I. Palabras*, Madrid, 1992, p. 178 recoge como>NNL cristianos de la denominada Reconquista y Repoblación los derivados de *miraculum* con el sentido de “punto de observación y vigilancia” (*Mirallo*, *Mirall*, algún *Milagro*), indicando que se detienen más al norte que los derivados de *speculum* (*Espejo*, *Espeja*), vasc. *ispilu*. En vasc., de *miraculum* > *mirakuilu*, aunque con un sentido eminentemente religioso.

²⁹⁷⁴ J. M. Miner Otamendi, *Los pueblos malditos*, Madrid, 1978, pp. 72-3.

²⁹⁷⁵ Para *mina* en la Toponimia portuguesa cf. J. de Campos, *As minas na toponímia de Portugal*, Lisboa, 1944. Sobre otras posibilidades etimológicas, cf. A. Tovar, «Lat. «minium», roman. «mina» und das westliche Substrat», en *Beiträge zur Indogermanistik und Keltologie* (Hom. a J. Pokorny), Innsbruck, 1967, pp. 107-12.

Recojo bajo sus correspondientes entradas: *Mina Ana Juliana*, *Minas Las Calizas*, *Minas del Carrascal*, *Carretera local a la Mina*, *Mina Catalina*, *Mina Dolomita*, *Mina Dudosa*, *Mina Federico*, *Mina Gallinar*, *Minas del Hoyo y del Cobarón*, *Mina José*, *Mina Matilde*, *Mina Merdellona*, *Mina Milagros*, *Mina Paca*, *Minas Petronila*, *Mina Polveros*, *Mina La Reparada*, *Minas La Resina*, *Mina Revenaga*, *Mina Rita*, *Minas Rosario*, *Mina El Royal*, *Mina Safo*, *Minas de Setares*, *Mina Sorpresa* y *Mina Zamaya*.

1058. Mingón (Trucíos)

Cueva en Basinagre (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a).

Echevarría Isusquiza, 1996: 661 recoge varios casos de *Mingo*, hipocorístico del NP *Domingo*, en Carranza, pero la terminación sugiere partir de **Dominicone(m)* para nuestro caso si se intenta una explicación en ese sentido²⁹⁷⁶.

1059. Mingorrio (Trucíos)

Monte en el siglo XIX (Sasía, 1966).

Mingorrio parece tener la misma base *Ming(o)-* que aparece en *Mingón*, cf. *Mingón*, más la terminación *-orrio* presente en otros NNL de la zona, como *Cotorrio*, a no ser que su acentuación sea **Mingorrio* < **Mingorrillo*, con lo cual sería un diminutivo de **Mingorro*, quizá masc. de *mingorra*, que en Cantabria es “agachadiza”, es decir, “ave zancuda (Gallinago gallinago)”, también llamada en Cantabria *laguneja* (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 153 y 171)²⁹⁷⁷.

1060. Miñón (Trucíos)

Cueva en Peñalba (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a).

Puede pensarse en un NP a partir de *Minius*, atestiguado en Tarragona, cf. Abascal: 186b. Para la terminación *-ón* cf. el apartado correspondiente.

1061.

- Mioño (Castro-Urdiales)

Lugar (Madoz, 1984: 146).

En documento del año 1504 se nombra a *Juan Marroquin de Mioño* (*Documentos Castro*, 1996: 335).

- Mioño, Río (Castro-Urdiales)

IGC 36. Para *Río*, cf. *Río*.

En Cantabria Madoz, 1984: 141 recogía un lugar de nombre *Mahoño*, perteneciente al ayuntamiento de Santa Cruz de Bezana, y que en la actualidad es *Maoño*²⁹⁷⁸.

Hay dos posibles NNP *Miono* que recoge Holder, 2, 1904: col. 599, uno de ellos reconstruido a partir de *CIL* XIII 5617. Para *Mioño* lo más aproximado sería partir de **Mionius*. Cf. para el suf. *-ius* la terminación correspondiente. O puede relacionarse la terminación, tratándose de un río, con el célt., cf. *Oño*, con una base *Bi-* “dos”, con

²⁹⁷⁶ En Cantabria (y en más lugares) *minga* es “pene” y *mingo* “en el juego del bolo-palma, el menor de todos ellos”, cf. Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 170-1, cuya etimología parece que haya que buscarse en relación con el verbo lat. *minuare* “disminuir”.

²⁹⁷⁷ En contra parece estar el hecho de que sea un ave de marismas, pantanos y lagunas (A. López Vaqué, *Del léxico castreño de ayer y de hoy*, Santander, 1998, p. 67), pero puede haberse aplicado de forma metafórica al monte.

²⁹⁷⁸ González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 419 lo deriva del NP *Magonius*.

alternancia *b-/m-*. González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 251-2 propone para *Mioño* la raíz paleoeuropea **mei-/moi-/mi-* “ir, viajar” (**mi-o-n-io*, con vocal /o/ en el suf. nasal), al ser nombre de población y río, habiendo surgido en su opinión el primero a partir del segundo.

1062. *Mirandilla* (Baracaldo)

IGC 61.

Diminutivo de *Miranda*. Cf. la población burgalesa de *Miranda de Duero*.

Para Caro Baroja, *Vasconiana*, 1986: 205 *Miranda* tendría un sentido estratégico en su significación aproximada de “punto de mira”, como *Milagro* < lat. *miraculu(m)*. Esta opinión parece reforzarse con la frecuente asociación del NL con asentamientos de época romana, así *Valdemiranda* (Palencia), situado en el valle del Río Pisuerga, es lugar poseedor de un horno de materiales de construcción y diversos restos que llegan hasta el siglo V d. C.²⁹⁷⁹.

En el *DCECH*, s. v. *Mirar* se señala que el término no fue registrado por la Academia hasta 1925 o 1936, y que resulta, al parecer, de una interpretación popular o semiculta del NL *Miranda*, que no es seguro que venga de *mirari*, recogiendo la propuesta de Lebel de derivarlo de un céltico *miro-randa*, siendo *randa* “frontera”, y *Miro-*, que aparece en la primera parte del NL *Mirobriga*²⁹⁸⁰.

1063.

- *Mirón de la Aza* (Carranza)

Para *Aza*, cf. *Aza*, *Mirón de la*.

- *Mirón, Pico El* (Carranza)

1 : 50000 Am.

Hace límite con la Provincia de Cantabria. Se enclava en una farallón calizo que Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 326 piensa que pudo ser un área de caza favorable para los visitantes de las Cuevas de Venta Laperra.

Para *Pico*, cf. *Pico*.

En opinión de Martino, *Picos de Europa*, 1996: 50 el *Río Mirón* (Asturias) está basado en el radical ide. **mer-* “centellear”. Echevarría Isusquiza, 1996: 486 recoge para Carranza *El Mirón*, *Los Campos del Mirón*, *La Peña del Mirón*, *Mirabueno*, etc., pensando que todos tengan el común valor de “mirador, atalaya” y se relacionen con *miraculu*, señalando que *Mirón* es muy frecuente en la Toponimia española y que fue también un onomástico personal corriente en la Edad media, con base en la raíz germánica *mer-*, *mir-*²⁹⁸¹; Villar, «Teónimo lusitano Reve»: 182 y 185 propone que *Mira* sea un hidrónimo con una morfología típicamente propia de la Hidronimia antigua europea; en este mismo sentido cf. Pedrero, R., «El hidrónimo prerromano Mira», *Emerita* 64, 1996, pp. 361-74. Cf. con la ciudad de *Mirobriga* (Santiago do Caçém, Setúbal).

²⁹⁷⁹ C. Pérez González, E. Illarregui Gómez, «El siglo IV en la antigua Cantabria según las evidencias materiales», en R. Teja, C. Pérez (eds.), *Actas. Congreso Internacional. La Hispania de Teodosio*, vol. 2, Junta de Castilla y León-Universidad SEK, 1997, p. 619a.

²⁹⁸⁰ Otra propuesta -habría que ver las características del lugar- sería partir del ide. **Miranta* < *Miranda*, cf. R. Pedrero, «El hidrónimo prerromano Mira», *Emerita* 64 : 2, 1996, pp. 365-6.

²⁹⁸¹ Habrá que partir de un hipocorístico de *Argemiro*, cf. Viejo: 83 o de *Delmiro* (*op. cit.*: 106), pero podemos estar también ante un hipocorístico de *Casimiro*, originariamente polaco, y frecuente ya en la Edad media en la Península (*op. cit.*: 97).

La terminación *-ón*, romance, debido a asociación etimológica con *mirón* “que mira con curiosidad”, o bien puede tratarse del celta **-ono*.

1064. *Miruekos* (¿Liendo?)

En la documentación de Santa María de Puerto (Santoña) aparece para el año 1087: *[d]e termino de Miruekos usque in Liemdo ubicumque potueritis inuenire* (Abad Barrasús, «Santoña», 1985: doc. XX, p. 297). Cf. Sasía, 1966: 161.

Mirueco es en El Bierzo “montón de piedras con zarzas y matas” (García Rey, «Voc. Bierzo», 1986: 111). Para su etimología pudiera pensarse en el ide. **mir-* más suf. *-oko-*, con diptongación románica de la *o* breve, cf. *Mirón*, y plural *-s* romance.

1065. *Miruela* (Abanto y Ciérvana)

Término de Ciérvana.

Sasía, 1966: 211 lo compara con *Amírola*, término y apellido alavés, *Mirugal* (Aramayona), *Mirumendi* (Salvatierra, 1778), *Mirurain* (Trocóniz), *Mirurana* (Vitoria) y con el vasc. *miru* “milano”. Mendizábal, *Apellidos*: 619b recoge *Mirubel* y lo traduce como “helechal”, de *ira*, *iru* “helecho” y el suf. *-bel*. *Miruello* es “mirlo” y está admitido como montañesismo en el *DRAE* (*GEC*, 5, 1985: 264; cf. García-Lomas, 1966: 259 y Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 171); *miruéndano* es “fresa silvestre” en Cantabria (*GEC*, l. c.) y también en El Bierzo (García Rey, «Voc. Bierzo», 1986: 111). En el último lugar mencionado *meruca* es tanto la lombriz de tierra como la hierba que se cría en las huertas, y *merueco* el “montón de canto rodado que se extrae de los suelos favorables para favorecer los cultivos” (García Rey, «Voc. Bierzo», 1986: 110).

Podría pensarse en una relación con el lat. *meru* “arroyo por claro” (*sic*), abundante en Asturias, en donde Bobes, *Archivum* 12, 1962 : 429-30 sospecha que se han suprimido los sustantivos correspondientes (*arrogium merum* y *acqua mera*).

Más difícil aunque no imposible es que el radical sea directamente el ide. **mer-* “centellear” (Martino, *Picos de Europa*, 1996: 50).

1066.

- ***Mogosa* (Soba)**

- ***Mogosa*, *Alto de* (Soba)**

Para *La Mogosa* (Carranza) apunta Echevarría Isusquiza, 1996: 795-6 una equivalencia /x/ = /g/, señalando que los ejemplos de *mogo* o *mogoso* abundan en las hablas españolas. Si se admite la equivalencia señalada por I. Echevarría Isusquiza, entonces se puede pensar en *moju* “pila de hierba”, “musgo” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 173), *mogojo* “montón de hierba mínimo” (*op. cit.*: 172), con terminación romance *-osa*²⁹⁸².

1067. *Mojón Peña Obrada* (Limpías)

1 : 25000.

Para *Peña*, cf. *Peña*.

Para *Obrada*, cf. *Obrada*.

Mojón “señal permanente para fijar los linderos de heredades, términos y fronteras” < latín hispánico **mutulo* < lat. *motulu(m)* “modillón, cabeza sobresaliente de una viga”, “madero hincado en un muro”. J. Corominas y J. A. Pascual opinan que *mutulus* «parece ser voz del substrato mediterráneo, quizá tomada del etrusco, y probablemente con parentela en vasco: *muturr(a)* ‘hocico, morro’, y el nombre de

²⁹⁸² Cf. *mogo* y *mojo* en García-Lomas, 1966: 260.

persona ibérico *Muturra (Buturra)*» (Corominas, Pascual, *DCECH*, 4, 1981: 119). El *ALEC* registra *mojón* en un área compacta del occidente de Cantabria, en el sur y en el este, sobre todo en una pequeña zona configurada por los puntos más orientales (Ruiz Núñez, 1998: 19).

1068.

- Molinar (Portugalete)

Sasía, 1966 lo recoge como topónimo vasc. dudoso; se nombra ya en las Ordenanzas de Portugalete de 1459, cf. Ciriquiain Gaiztarro, «Portugalete»: 111. Como *fuelle del Molinar*, en las Ordenanzas del mismo lugar de 1493 (*op. cit.*: 113).

Parece simplemente un colectivo de *molino* “edificio donde está la máquina para moler” < lat. *molinu(m)*, abreviación de *saxum molinum* “muela”, cf. *DCECH*, s. v. Cuando J. M. Sasía se refirió a que era un NL vasc. dudoso, seguramente fue pensando en el vasc. *bolua, bolu* “molino” < **molina*, **molinum* (Michelena, *Apellidos*: 76), más el vasc. *ibar* “vega”.

- Molino Castaño (Musques)

IGC 61.

Para *Castaño*, cf. *Castaño*.

- Molino, Camino del (Ramales)

IGC.

Para *Camino*, cf. *Camino*.

- Molinos (Galdames)

IGC 61.

Para *Molino*, cf. *Molinar*.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Molino de Rusoba*²⁹⁸³. Cf. *Mollinedo*.

1069.

- Mollaneda (Liendo)

Barrio (*GEC*, 5, 1985: 273), *IGC* 36. En documento de 1391, hablando de Liendo, se nombra la *azeña de Mollaneda* y *el solar que dicen Mollaneda* (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 156).

Para *Mollan-*, cf. el siguiente NL.

El sufijo *-eda*, románico, indica la idea de colectivo (en vasc. su correspondiente es *-eta*, que a veces se hace abstracto, en palabras de Caro Baroja, «Materiales», 1945: 56; probablemente para la etimología del vasc. haya que partir también del lat. *-eta*). Téngase en cuenta *mollu* “musgo” y *mollera* “conjunto de fruta verde colocada entre hierba seca y puesta a madurar” en Cantabria (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 173), a partir probablemente del lat. *mollis* “blando”. Así, para Renedo, *Altamira* 1947: 250 «Molledo y Molleda, creo representen también un término agrícola derivado del adjetivo *mollis*, blando, refiriéndolo a las condiciones del terreno»²⁹⁸⁴. González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 260-1 interpreta nuestro NL como derivado del lat. *molle* “suave, blando” con un suf. nasal más el suf. abundancial *-etu*; piensa que los NNL del

²⁹⁸³ Cf. T. Labrador Gutiérrez, «Latin MOLES, MOLINA, MOLINUM (SAXUM) et leurs manifestations (MOLINO, MOLINA) dans la microtoponymie espagnole», en *Proceedings of the XVIIth International Congress of Onomastic Sciences*, 2, Helsinki, 1990, pp. 71-9.

²⁹⁸⁴ En el Valle de Mena (Burgos) *mollo* es “miga” (F. González Ollé, «Características fonéticas del Valle de Mena», *BRAE* t. 40, cuaderno 159, enero-abril de 1960, p. 81) y en Honillayuso (Burgos) “miga del pan” (J. de la Cruz Martínez, «Algunas voces de Hornillayuso (Burgos)», *RDTP* 17, 1961, p. 560).

tipo *molledo* denominan “lugares de tierra blanda, húmeda”, localizándose el nuestro en el lugar donde se juntan los tres arroyos que riegan el valle (Rocillo, Hazas y Recueva).

- Mollano (Villaverde de Trucíos)

IGC 60. Aparece como tal en el mapa 1 : 25000 (60-IV), cuya edición es de 1997. En el mapa de T. López y Vargas (año 1774) también está.

Barrio. Según María Angélica de la Serna se trata de un grupo de casas yendo por la carretera a Mollinedo, en su margen derecha, enfrente de donde se encuentra la *estrada* hacia San Antonio.

Sasía, 1966: 211 lo compara con el NL alavés *Mollartea*. En La Rioja hay el NL *Las Mollas* (González, 1987: 356). *Mollo*, -a es “ahuecado, esponjoso, podrido” en El Bierzo y *molla* “miga” (García Rey, «Voc. Bierzo», 1986: 112).

No hay que olvidar, sin embargo, la existencia del *cognomen* latino *Mulianus* (Kajanto, «Cog.», 1965: 151 y 401a). Puede que nuestro caso sea una denominación a partir del apellido *Mollano*.

- Mollano, Fuente de (Villaverde de Trucíos)

Recogido de María Angélica de la Serna por su hijo Alberto Ruiz de la Serna.

Fuente de hierro cercana al anterior lugar tratado, siguiendo por una *estrada* hacia la derecha. Se sitúa en Laiseica.

1070.

- Mollinedo (Arcentales)

Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 267 lo recoge entre los barrios y núcleos de población. En el AHDV (Archivo Histórico de la Diputación de Vizcaya), *Documentación Impresa*, Caja 1, Doc. 2 se ofrece un nomenclátor del Partido judicial de Valmaseda que data de entre los siglos XIX-XX, apareciendo nuestro NL en el Ayuntamiento de Arcentales y señalándose que corresponde a un caserío, molino y ferrería.

- Mollinedo (Villaverde de Trucíos)

Barrio.

IGC 60.

Echevarría Isusquiza, 1996: 797 apunta *Mollinedo* (Carranza) como ejemplo de palatalización de *l* en posición interna y señala (*op. cit.*: 670) que en Carranza es apellido. Etimológicamente, colectivo de *molino* < *molinu(m)* “molino”, cf. *Molinar*²⁹⁸⁵.

1071. Momeñe (Castro-Urdiales)

Aldea en tiempos de Madoz, 1984: 147. En un documento de 1432 se habla de «Santiago de Momenno» (*Portugalete* 1: 2), lo que puede indicar un anterior **Momenius*, con -e por asimilación vocálica.

En relación están los NNP *Mummius* (véase *CIL* II 2025, *C. Mummius Hispanus*, pontífice honrado por los *cives et incolae* de *Singilia Barba*), *Mummianus*, este último atestiguado en Córdoba, cf. Abascal: 433a -se trata de *L. Iunius Gallus Mummianus*, nacido en *Corduba* y *flamen* provincial de la Bética-; en Tapia de Casariego (Oviedo), NL *Momeán*, y en Cospeito (Lugo) *Momán* (Piel: 334). En Logroño aparece el *nomen*

²⁹⁸⁵ Así, pienso que no esté en la base de nuestro NL el adjetivo latino *mollis* “suave, blando”, como proponía A. González Rodríguez, *Diccionario de la toponimia de Cantabria*, Santander, 1998 (tesis doctoral inédita dirigida por J. L. Ramírez Sádaba, Universidad de Cantabria), p. 193; cf. también González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 260-1, argumentando que se halla *Mollinedo* junto al Río Agüera y, por lo tanto, en lugar de tierra blanda, húmeda.

Memmius (*L(ucio) Memmio*, en dat.) en una inscripción desaparecida que estaba situada en la ermita de Nuestra Señora de los Arcos (Elorza *et al.*, 1980: 40-1). Cf. Holder, 2, 1904: cols. 619-20²⁹⁸⁶. En nuestro caso, con una terminación *-eñe*, a partir de **-eniūs*²⁹⁸⁷.

1072. Monasterio de las Calvas (Guriezo)

IGC 36.

Para *Calvas*, cf. *Calvas*.

Monasterio es “casa o convento de religiosos o de religiosas, especialmente si está fuera de poblado” < latín tardío *monasteriu(m)* < gr. *monasterion*, cf. DCECH, s. v. *Monje*. En el *Libro de la Montería* aparece *monesterio*, descendiente de una forma vulgar *monisterium* (Montoya Ramírez, M. I., *Léxico del Libro de la Montería de Alfonso XI*, Granada, 1990, p. 174).

Bajo sus entradas correspondientes recojo los que parecen también hacer referencia a monasterios: *M^o (Monasterio) de Campo*, *M^o (Monasterio) Jarrelagua*, *M^o (Monasterio) Pomineda*, *Monasterio de Santa Clara* y *M^o (Monasterio) del Toberón*.

1073. Mondrago, monte (Carranza)

Sasía, 1966: 211 dice que recuerda al NL guipuzcoano *Mondragón*. Echevarría Isusquiza, 1996 no lo recoge. *Drago* es “árbol del que mediante incisiones se obtiene la resina llamada sangre de drago, usada en medicina”, y deriva del lat. *dracu(m)* “dragón”, de donde pasó a designar por metáfora al árbol debido a que la forma de su tronco era semejante a la del animal mitológico (Montoya Ramírez, M. I., *Léxico del Libro de la Montería de Alfonso XI*, Granada, 1990, p. 101). La *Appendix Probi* (110) corrige *draco non dracco* (Grandgent: 291).

Para *Mon-*, cf. *Monte*.

1074.

- Mongarrido (Guriezo)

IGC 60.

- Mongarrido, Acequia de (Guriezo)

IGC 60.

Mon- está, debido a apócope, por *monte* “grande elevación natural del terreno”, “tierra inculta, cubierta de vegetación” < lat. *monte(m)*, ejemplo de la conservación de *m-*.

Para *-garrido*, cf. *Garrido*.

1075.

- Monillo o Munillo (Guriezo)

Sojo, *BRSB* 1947 : 20 lo da como derivado de *Muno*, *Muño*, y relacionado con *Muñeca*. Cf. *Muñanos*.

- Monillo (Trucíos)

Pico en Gordón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a).

²⁹⁸⁶ En la *Tabula de Veleia* aparece *M. Mommeius Persicus* (F. G. de Pachtere, *La table hypothécaire de Veleia. Étude sur la propriété foncière dans l'Apennin de Plaisance*, París, 1920, p. 89).

²⁹⁸⁷ Uno de los sepulcros que forman actualmente la necrópolis altomedieval de Arguiñeta (Elorrio, Vizcaya), datado en el año 893 d. C., recoge el NP *Momus*, cf. Í. Aguirre, «Los sepulcros de Arguiñeta», en *II Semana de Antropología Vasca*, Bilbao, 1973, p. 501.

El NL se repite en Ajo y Seña (Limpias), según el mismo autor, habiendo *Los Muñones* en Ruiloba, Secadura (Voto) y Soba. F. de Sojo recoge también (*op. cit.*: 20-1) *La Muneca* (San Pantaleón de Aras, Voto), *La Moñeca* (Riotuerto), *La Moneca* (Heras, Parbayón y Revilla de Valdáliga), *Las Muñecas*, collado entre Santiago de Heras y Pámanes o Cabárceno, en el alto del Monte Cabarga; y *Alto de las Muñecas*, collado entre Mercadillo y Castro-Urdiales²⁹⁸⁸.

- **Moñigas (Liendo)**

IGC 36.

En la Provincia de Soria *Moñigón*, «mejor que río (*sic*), es el caudal de varias destilaciones, sucesivamente incorporadas, que la sierra del Almuerzo envía para tributar al Duero cerca de Garray» (Blasco, *Nomenclator*, 1909: 341).

- **Muñanos (Trucíos)**

Término y casa en La Puente. También *Muñanes* (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a).

- **Muñeca, El Bote de La/ La Cuesta de la Muñeca (Lanestosa)**

Año 1790, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 512-3.

- **Muñecas, Las (Sopuerta)**

IGC 61. Monte que es divisoria de Sopuerta, Musques, Castro-Urdiales y Galdames

De él dice Menéndez Pidal, *ETLLV*, 1962: 43: «Fuera del territorio del éuscaro podrían hallarse muchos casos como *Las Muñecas* en el concejo de Sopuerta, que se dice ser una etimología popular de **Latzmuñakaitz* “colinas ásperas del arroyo” y que yo creo podría ser más simplemente **Latzmuñak*». Galmés de Fuentes, 1996: 35 sigue recientemente la opinión de R. Menéndez Pidal al señalar como origen de NNL como *Muñecas* el “vasco-ibérico” *muño*, *muñatz* “otero, colina”.

- **Muñicar (Güeñes)**

IGC 61.

Las Muñecas es también un caserío de Güeñes -para dicho municipio recoge Durana, *AEF* 30, 1981: 102 *Moñica*, que considera pre-latino por lo que denomina sufijo en -ica, y que compara con *Muñeran* (Zalla)- y una colina de Somorrostro (Sasía, 1966: 161-2, para quien hay en el NL el tema *muño* “colina”). Sasía, 1966: 161 recogía *Collado Moneca*, por la zona del Asón en el año 1086.

Muñatones es un barrio con Casa-Torre de Abanto y Ciérvana que Durana, *AEF* 30, 1981: 109 da de origen latino por lo que considera sufijo -es. El puerto de Muñatones desempeñó un papel destacado a partir de 1212 (cf. García Camino, I., *Estela funeraria de Cerrada de Ranes (Zierbena)*, Bilbao, 1997, p. 12). El *Castillo de Muñatones* se data en 1256, siendo reedificado en 1460 por Lope García de Salazar²⁹⁸⁹.

En Cantabria está *Muñorrodero*, que González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 419 hace venir en su primera parte del NP *Munnus*. En La Rioja encuentro *Fuente Moño* y *La Muñeca* (González, 1987: 360 y 368, respectivamente). En la Provincia de Soria estaba *Muñecas*, lugar situado «en la embocadura de una hoz» (Blasco, *Nomenclator*, 1909: 349-50). Para el NL leonés *Las Muñecas* recoge Fernández Marcos, *Tierras de León* 55, 1984: 113 una forma *Moneka* (año 934) y otra *Monneka* en 1011. Es curioso recoger la leyenda que el sitio *Las Muñecas* (Renedo de Valdetuéjar, León) tiene, ya

²⁹⁸⁸ Alarcos: 491 recoge en La Rioja *Bonicaparra* o *Monicaparra* y apunta que acaso proceda del vasc. *muni/muna* “ribazo” y *kapar* “zarza” más el artículo.

²⁹⁸⁹ Múgica, Negro, «Sestao», 1984: 30, en donde se ofrece una descripción del monumento.

que es interpretado como el lugar donde los romanos cortaron a los vencidos las manos, igual que otro NL leonés, *Mampodre*²⁹⁹⁰.

Para Sojo, *BRS* 1947: 20-1 *Muñeca* es un derivado de *Muno*, *Muño*, que posee un sufijo ibérico *-eca* (*sic*), lo que «nos está gritando el verdadero origen de aquella»; su significado sería “alto” o “altura” y “pico”, y así *las Muñecas* sería expresión de “collado que se hace, naturalmente, entre dos muñecas o picos”. García de Diego, *DEEH*, 1954: 389 derivaba *muñeca* del lat. **mundiare* y anotaba (*op. cit.*: 869) que para E. Gamillscheg «s.v. *moignon* deriva de *moni* ‘cuello’célt.». En opinión de Tovar, *Archivum* 4, 1954: 227, la coincidencia del vasc. *muño*, *muñatz* “otero, colina, cima” con el NL *Muñeca(s)* (Vizcaya, León, Palencia, Asturias) «es negativa para la tesis vasco-iberista, pues se halla en el oeste de la Península, y falta en absoluto en el este», reaccionando así contra la adscripción establecida por Menéndez Pidal, *ETLLV*, 1962: 142-3 -hay una aldea *Muñecas* en Soria-²⁹⁹¹; para A. Tovar el NL *Muñecas* (Valmaseda) puede considerarse como autóctono, es decir, perteneciente al *sustrato cántabro* al encontrarse tanto en toponimia vasca como del occidente de la Península y en gascón (Tovar, «Cantabria», 1955: 15). En parecido sentido se expresa García Arias, 1986: 284-5 cuando remite al prerromano **munno* diversos NNL asturianos, en algunos de los cuales *munno* (*sic*) aparece como segundo término, lo que lleva al autor a pensar en su mayor antigüedad, y al asturiano *muñón* “mojón”²⁹⁹². Para Solana, 1978: 348 *Muñeca* viene del vasc. *muno* “colina”²⁹⁹³, que tiene un posible parentesco con la raíz céltica **mon(i)jo-*, galés *mynydd* “montaña”, bretón *menez*, etc.

De cualquier manera no puede olvidarse la existencia del NP *Munna* (Albertos, 1966: 306), de igual forma que García Arias, 1986: 284 pensaba que en algún caso «el causante directo sea el nombre de algún poseedor relacionable etimológicamente con **Munno-munio*»²⁹⁹⁴.

Yo no descartaría una relación de *muñica* y *moñica* “boñiga” (García Rey, «Voc. Bierzo», 1986: 114 (cf. para nuestra zona *moñiga* “excremento de animal utilizado como abono” en Carranza, Gordejuela, Güeñes y Trucíos) con la raíz prerromana²⁹⁹⁵.

1076.

- **Montañal (Ruesga)**

IGC 60.

- **Montañal, Cantera (Ruesga)**

IGC 60.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

Forma colectiva -que no aparece en los diccionarios españoles al uso- de *montaña* “monte (elevación natural del terreno)”, a partir del lat. *monte(m)* “monte”.

²⁹⁹⁰ E. Martino, *Mitología leonesa de origen romano*, León, 1994, pp. 44-5.

²⁹⁹¹ Cf. también Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 258.

²⁹⁹² Cf. J. M. González, «*Cara y *Munno términos céfalo-oronímicos», *Archivum* 3, 1953, pp. 335-48.

²⁹⁹³ Cf. *Ondarmuno* “duna”, con un primer elemento *ondar* “arena”, cf. P. de Zabala, «Toponimia vasca. Hidrografía. (Continuación)», *BRSVAP* año 12, cuad. 3º, 1957, p. 297.

²⁹⁹⁴ En dos estelas tabulares fechables en el s. X d. C. procedentes de la necrópolis de Momoitio (Garay, Vizcaya) se reconstruye el NP *[Mu]nnio / Mu[nio]*, cf. Azcarate, García Camino, *Estelas*: 205-6 y 209-10, respectivamente.

²⁹⁹⁵ Así como *-muñas* del vocablo *camuñas*, recogido en Carranza, Galdames, Gallarta y Somorrostro, que significa “jorobas, chepas, jibas” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 368).

Montaña procede de una forma sustantivada de *montaneus* con el valor de “montaña” (Rodón, E., «Toponimia y latín medieval», *Emerita* 40, 1972, p. 285), “monte alto”, en concreto de su neutro plural, lat. vulgar *montanea* (DCECH, s. v. *Monte*).

Bajo sus correspondientes entradas recojo: *Montaña Alcomba* y *Montaña de Luis García*.

1077. *Montañán* (Carranza)

Núcleo de población (Varillas, *Estudio sociográfico*, 1964: 72).

Para el NL alavés *Mandojana* (*Mandoiiana* en 1025, *Mandoyana* en 1257 y *Mantoyana* en 1294) piensa Michelena, *SHLV* 1, 1988: 134-5 en *Montañana*, a partir del NP latino *Montanus*, reaccionando contra la propuesta de ver aquí el NP *Mandonius*, *Mandonios*. En el Pirineo aragonés hay *Montanuy*, que para Caro Baroja, *Historia de País Vasco. 3. Edad Media*, 1981: 12 tiene que ver con *Montanus*, y reconstruye **Montanuli*, «porque los diminutivos con étnicos y antropónimos, aplicados a villas y fundos son conocidos y más los descriptivos». En Huesca encuentra J. Caro Baroja *Montañana* (*Montagana* en 1070, *Montañana* en 1071), cf. también Caro Baroja, en *Miscelánea Filológica dedicada a Mons. A. Griera*, 1, Barcelona, 1955, p. 121, quien anota además *Montañana* en el norte de Burgos (*op. cit.*: 122). Kajanto, «Cog.», 1965: 401a recoge *Montania*, *Montanianus*, *Montanilla*, *Montanina*, *Montiola*, etc.²⁹⁹⁶.

Para Echevarría Isusquiza, 1996: 863 el sufijo *-anus* de *Montañán* podría indicar una formación de época romana²⁹⁹⁷. No obstante, no debe dejar de señalarse la posibilidad de que nuestro NL esté formado a partir del NP beréber *Munt Aniyat*, con la segunda *a* larga; el solar familiar de los *Banu Zarwal* estaba en *al-Muntaniya*, situado por algunos en el actual *Montañana* cercano a Zaragoza y que H. de Felipe prefiere relacionar quizá con *Montanejos* (Castellón)²⁹⁹⁸. Para *-án* cf. el apartado correspondiente.

Cf. *Montaño*.

1078. *Montaño* (Abanto y Ciérvana)

IGC 61.

Seguramente a partir del NP *Montanius*, que en *Hispania* se documenta en León, *vid.* Abascal: 187a -cf. en Italia *montanún* < *Montagna*, para *-o* larga, *-onis*, como sufijo de étnicos (Pellegrini, «Top.»: 422)-. Echevarría Isusquia, 1998: 189 lo pone en relación con *Montañán* (CARR). Para *-año* cf. el sufijo correspondiente.

Cf. *Montañán*.

1079.

- *Monte del Infierno* (Ruesga)

IGC 60.

Para *Infierno*, cf. *Infierno*.

²⁹⁹⁶ Véase también F. R. Hamlin, *Le suffixe -acum dans la toponymie de L'Hérault*, 1959, p. 253 **Montinius*, *Montanius*.

²⁹⁹⁷ En Echevarría, 1998: 188-9 la autora señala que nuestro NL «parece responder inequívocamente al modelo de topónimo antropónimo romano. Hay razones para suponer que este nombre representa el genitivo de un adjetivo MONTANIANUS, formado sobre el antropónimo MONTANUS, que especificaría a un sustantivo masculino elidido, como AGER o FUNDUS». En el Cartulario de Santa María de Puerto (Santoña) aparece el NP *Montanus* en documento de 863 (Abad Barrasús, «Santoña», 1985: doc. 1, línea 12).

²⁹⁹⁸ H. de Felipe, *Identidad y onomástica de los beréberes de al-Andalus*, Madrid, 1997, p. 318.

- Monte Espeso (Trucíos)

Término en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a).

Para *Espeso*, cf. *Espeso*.

- Monte Grande (Carranza)

IGN 85.

Para *Grande*, cf. *Grande*.

- Monte Pino (Castro-Urdiales)

IGC 36.

Para *Pino*, cf. *Pino*.

- Monte Podrido (Laredo)

1 : 25000.

Para *Podrido*, cf. *Podrido*.

- Monte, Camino del (Ramales)

IGC.

Para *Camino*, cf. *Camino*.

- Montealegre (Castro-Urdiales)

Entidad de población.

Para *-alegre*, cf. *Alegre*.

El NL se repite en *Montealegre* (partido de Medina de Rioseco, Valladolid), en donde se encuentra un poblado prehistórico del tipo de El Soto de Medinilla.

Según recogen Corominas, Pascual, *DCECH*, 4, 1981: 131a, semánticamente «*monte* toma en castellano antiguo la ac. ´arbolado o matorral de un terreno inculto´», y en Cantabria a veces hace referencia a “erial” debido a un deslizamiento semántico, cf. Ruiz Núñez, 1998: 9. Para más datos de *monte* cf. *Mongarrido*.

Tengo recogidos por sus respectivas entradas los siguientes NNL con la palabra *monte*: *Monte Agüera*, *monte Argorrio*, *monte Askuera*, *Monte Buciero*, *Cabeza Monte*, *Camino del Monte de Arza*, *Monte de los Campazos*, *Monte Candina*, *Monte de las Cárcavas*, *monte Çerredo*, *Monte Cinieblo*, *monte Cogorio*, *monte Guriezo*, *Monte Kolutxa*, *Monte Cuesta Negra*, *monte Cueto*, *monte El Duengo*, *Monte La Escribana*, *Monte Garmo*, *Monte Grumieran*, *Lilimonte*, *Monte Linares*, *monte Mondrago*, *Monte Muro*, *Montes de Ordunte*, *Monte Pozobal*, *Prado de la Casa del Monte*, *Monte del Prado*, *Torremonte*, *Monte Ubal*, *Monte Urdibay* y *Monte Zalama*.

1080. Montellano (Galdames)

Era una de las cuadrillas en las que se distribuía la población de Galdames (Iturriza, 2: 597). Lugar de nacimiento del escritor vizcaíno A. de Trueba (Goicoechea, *Montañas*, 2, 1980: 269), literato fuerista (1819-1889) del que pueden ahora destacarse dos relatos breves sobre la leyenda de Jaun Zuría y la batalla de Arrigorriaga (cf. Juaristi, J., *El bucle melancólico*, Madrid, 1998 -5ª ed.-, pp. 184 y 161, respectivamente) y, para lo que más nos interesa, varias cosas relacionadas con las Encartaciones.

Para *-llano*, cf. *Llano*.

- Montellano (Zalla)

IGC 61.

Para *-llano*, cf. *Llano*.

En un documento del año 1501 aparece mencionado *Ochoa Vrtis de Montellano* (*Portugalete* 2: doc. 95, p. 64). En documento del año 1506 se nombra a *Juan Hortyz de Montellano*, *vezino de la villa de Portugalete* (*Documentos Castro*, 1996: 337).

Para *Monte*, cf. *Monte*.

Cf. *Mortillano*.

1081. *Mora, Cueva la (Trucíos)*

IGC. Entre las fuentes de Trucíos que Iturriza, 3: 894 destacaba, estaba *Cueba la Mora*, «que nace de una gran Cueba próxima al río Mayor».

Para *Cueva*, cf. *Cueva*.

En relación con la raíz prerromana **mor-* “montón de piedras” (*mora* era “montón de piedras”, palabra utilizada por el escritor Dante) (Galmés, «Top.»: 11-5), aunque actualmente se piense en una *Cueva de la Mora*, por asociación etimológica²⁹⁹⁹. Cf. *Moro*.

1082. *-moral*, cf. *Tremoral, Arroyo de*.

Moral “árbol moráceo, de flores verdosas, y cuyo fruto es la mora”, a partir del lat. vulgar *mora*³⁰⁰⁰. No obstante, al tratarse de un hidrónimo también puede partirse para *Tremoral* de la raíz ide. **dreu-* más la raíz prerromana **mor-* “montón de piedras” (cf. Galmés, «Top.»: 11-5), con la forma *moral* por asociación etimológica.

1083. *Morala (Guriezo)*

Término.

Sasía, 1966: 211 dice que hay un lugar homónimo en Santa Cruz de Campezo (Álava). En La Rioja hay *La Morala* (González, 1987: 361). En Navarra había un despoblado en la Merindad de Tudela de nombre *Mora*, documentado por lo menos desde 1234 (Yanguas, 2, 1964: 208-9).

De una base ide. **mor-* «stehendes Wasser» (Krahe, «Uns. ält.», 1964: 47) y un sufijo *-la* también normal en la denominada hidronimia antigua europea, aunque al no ser un río caben otras alternativas en relación con el sustantivo *mora*. Con distinto sufijo hay *Morente*, *Morentín*, *Moronzos*, *Mourente*, etc. en diversos puntos peninsulares (Tovar, «V Congreso», 2, 1958: 111). Ptolomeo 2, 6, 50 nombra *Moroica* al sur de *Iuliobriga* (Solana, 1981: 31).

1084.

- *Morenillo, Arroyo de (Musques)*

IGC 37.

- *Morenillo, Cantera del (Musques)*

IGC 37.

- *Morenillo, El (Musques)*

IGC 37.

De una base ide. **mor-* «stehendes Wasser» (Krahe, «Uns. ält.», 1964: 47) y un sufijo *-no* habitual en la denominada hidronimia antigua europea, con una posterior terminación diminutiva romance *-illo*. Por hacer referencia a un arroyo, también puede tratarse de una asociación etimológica con *moreno* a partir de, por ejemplo, **Morino*, con una sufijación más cercana a lo celta que a lo vagamente indoeuropeo prerromano³⁰⁰¹.

²⁹⁹⁹ En la *Cueva de la Mora* (Jabugo, Huelva) se hallaron objetos arqueológicos atribuibles probablemente al Bronce I, aunque alguna vez hallan sido calificados como paleolíticos y neolíticos (M. del Amo, «Restos paleolíticos y neolíticos en la provincia de Huelva», en *Huelva Arqueológica II. Restos materiales de la población romana de Onuba*, Huelva, 1976, p. 191). Véase *Moro* más adelante.

³⁰⁰⁰ Cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 367-8 para Carranza.

³⁰⁰¹ En el Valle de Mena (Burgos) *morena* es el “conjunto de haces que se forman en el mismo campo segado, según cierta disposición, diferente del tresnal” (F. González Ollé, «Características fonéticas del

1085. *Mori* (Colindres)

Barrio (Maza, «Doc.», 1931: 3) junto al mar.

En documento del año 1506 se nombra a *Juan Martinez de Mory, vezino de la villa de Laredo* (*Documentos Castro*, 1996: 334).

Etimológicamente puede explicarse a través del ide. **mori* “Meer” (Pokorny: 748).

1086. *Morneca* (Carranza)

Término (Sasía, 1966: 211). No lo recoge Echevarría Isusquiza, 1996.

Gurruchaga, *BRSVAP* año 29, 1973: 167 lo compara equivocadamente con *muñeca*, *Las Muñecas*, etc.

En Ezcaray (La Rioja) hay *La Mornilla* (González, 1987: 363).

Parece que estamos ante la misma base *Morn-* en nuestro NL y el riojano, con distintos sufijos, *-eca* y el diminutivo *-illa*, respectivamente. *-eka* es en vasc. una terminación corriente en apellidos occidentales (Michelena, *Apellidos*: 81), cuyo origen parece que haya que buscarlo en el ide. La base puede tratarse del prerromano **mor-*, y el grupo consonántico *-rn-* se encuentra en otros términos cuya etimología suele ponerse en último caso en relación con lo celta, así *Serna*.

1087.

- *Moro, Peña del* (Carranza)

IGC 60.

Para *Peña*, cf. *Peña*.

- *Moro, Pico* (Galdames)

IGC 61.

Para *Pico*, cf. *Pico*.

En el lugar se sitúa un castro (**GALD-25**).

- *Moro, Torca del* (Ramales)

IGC.

Para *Torca*, cf. *Torca*.

- *Moros, Torre de los* (Guriezo)

Comunicado oralmente por J. P. Sánchez-Llamosas. Se sitúa cerca de Angostina.

Para *Torre*, cf. *Torre*.

- *Moros, Torre de los* (Villaverde de Trucíos)

Comunicado oralmente por Alberto Ruiz de la Serna, se sitúa junto al barrio de Palacio, hacia Valverde. Existió más o menos en pie hasta hace unos 50 años.

Para *Torre*, cf. *Torre*.

Gordón, Ruhstaller, *Lugar onubenses*, 1991: 120-5 recogen los NNL *Moro*, *Mora*, *Morillo*, *Morilla* y *Morita* (*Encantada*) como lugares interesantes arqueológicamente. En Mogor (Pontevedra), por ejemplo, hay petroglifos en la llamada *Pedra dos Mouros*, y es un fenómeno generalizado en toda la Península la relación de dicho denominador con sitios interesantes para la Arqueología; otro ejemplo es la *Pila de los Moros*, en Calahorra, que hace referencia a los restos de la piscina de unas termas romanas, cf. Espinosa, U., *Calagurris Iulia*, Logroño, 1984, p. 134; un tercer ejemplo, los *Baños de la Reina Mora*, nombre de varias factorías pesqueras romanas de la costa

Valle de Mena», *BRAE* t. 40, cuaderno 159, enero-abril de 1960, p. 81). *Morena* es en español “montón de mieses apiladas en el rastrojo o en la era” y *morón* “montecillo de tierra”, cf. Ruiz Núñez, 1998: 13.

alicantina³⁰⁰². En Montoro (Córdoba), en el *Llanete de los Moros* aparecieron materiales que van desde posiblemente el siglo VIII a. C. hasta al menos época romana³⁰⁰³. En Zama (Hellín, Albacete), en la *Balsa de los Moros* se ha encontrado un yacimiento romano³⁰⁰⁴. En Cantabria la *Cueva de La Mora* (Lebeña, Castro Cillorigo) proporcionó a fines del siglo XIX varios objetos adscribibles a la Edad del Hierro II (Peralta, *Cántabros*: 70a). En Asturias diversos castros portan en su denominación la palabra *moros*³⁰⁰⁵, y en la parroquia de Candeán (Vigo) está el Castro de Codeside, conocido también como *Praza dos Mouros*³⁰⁰⁶.

Echevarría Isusquiza, 1996: 861 apunta que en la Toponimia de *Moro* y derivados «debe tenerse en cuenta la existencia de una raíz MOR- (*sic*) que ha originado un léxico romance abundante, pero que también podría haber motivado denominaciones toponímicas en la época en la que estaba viva la lengua prerromana a la que perteneció». Galmés de Fuentes, 1996: 14-5 apunta que la raíz prerrománica *m o r* (*sic*) “montón de piedras” sería la responsable de los NNL peninsulares del tipo *Mora*, *Morena* y *Moro*, cf. *Mora* y *Matamoros*³⁰⁰⁷. Para Cantabria cf. González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 265-7.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Peña Mora*.

1088.

- *Mortera, Canteras de la (Soba)*

IGC 60.

Para *Canteras*, cf. *Cantera*.

- *Mortera, La (Soba)*

IGC 60.

Mortera es “cazuela de madera que se pone sobre el rescoldo de la lumbre para calentar la comida” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 175), “plato o cazuela de madera en la que los pastores de la cordeillera Cantábrica cuecen la torta y en la que comen cualquier guisote” (García-Lomas, 1966: 263), a partir del lat. *mortariu(m)* “mortero”, quizá aplicado metafóricamente a las características del terreno³⁰⁰⁸.

³⁰⁰² G. Martín, M. D. Serres, *La factoría pesquera de Punta de l’Arenal y otros restos romanos de Jávea (Alicante)*, Valencia, 1970, p. 14. La misma denominación recibían las Termas Mayores de *Italica* (Luzón, *Itálica*: 20-1).

³⁰⁰³ R. Chasco Vila, «Trabajos arqueológicos en el Llanete de los Moros de Montoro (Córdoba)», *Corduba Archaeologica* 9, 1980-1, pp. 3-40.

³⁰⁰⁴ *Arqueología en Castilla-La Mancha*: 23-24a.

³⁰⁰⁵ Cf, por ejemplo, en el Concejo de Tineo *El Pico los Moros* y *El Castillo de los Moros* (N. Santos Yanguas, «Poblamiento antiguo entre los astures. Los castros», en *Pueblos prerromanos*: 275).

³⁰⁰⁶ J. M. Hidalgo, R. Viñas, «El Vigo romano y su problemática», en *Orígenes de la ciudad*, 2: 808.

³⁰⁰⁷ En Hornillayuso (Burgos) *moruco* es “montón de hierba más pequeño que las morenas” (J. de la Cruz Martínez, «Algunas voces de Hornillayuso (Burgos)», *RDTP* 17, 1961, p. 560).

³⁰⁰⁸ Cf. sin embargo R. Menéndez Pidal, «Murcia y Mortera. Dos topónimos hidrográficos», *Filología* 1951, pp. 1-5 -también en *idem, Estudios de Lingüística*, Madrid, 1970, pp. 73-83- (M. Ariza en su *Un Intento de Bibliografía de la Onomástica Hispánica*, Cáceres, 1981, p. 77 da referencia de dos reseñas sobre dicho artículo), quien piensa que es un der. del lat. *morta* “muerta”, fruto de lo que ha llegado del sintagma (*aqua*) *morta*, que se opone a *aqua viva*, por lo que *Mortera* correspondería a “lugar de aguas muertas, estancadas” (cf. González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 269, quien en la nota 458 recoge de X. Ll. García Arias otra acepción: “terreno de pasto comunal, acotado estacionalmente, solamente accesible colectivamente a partir del día de la derrota fijado por la junta de vecinos”).

1089. Mortillano (Soba)

Pico, en realidad es *Montellano*, pronunciado *Montillano*, según me anota M. García Alonso. Cf. *Montellano*.

1090.

- Muela (Ruesga)

IGC 59.

A 795 m. de altura.

- Muela, Cantera de (Ampuero)

IGC 36.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

Muela, utilizado en la acepción de “cerro escarpado en lo alto y con cima plana” < lat. *mola(m)* “muela”.

1091.

- Muelle de la Benedictina (Portugalete)

IGC 61.

Para *Benedictina*, cf. *Benedictina*.

Muelle “obra construida en la orilla del mar o de un río para facilitar el embarque y desembarque” < lat. *molle(m)* “mole y muelle”.

- Muelle de la Canilla, cf. *Canilla*, *Muelle de la*.

1092. Muga (Villarcayo, Burgos)

Según Sasía, 1966: 147, «ant. límite occidental de Autrigonia según prestigiosos tratadistas».

Es el vasc. *muga* “límite” (Michelena, *Apellidos*: 130)³⁰⁰⁹.

Cf. *Larrabuda*.

1093. Mula, Punta de la (Santoña)

1 : 25000.

Sobre la costa del Monte Buciero, justo al sur de El Arco.

Para *Punta*, cf. *Punta*.

Quizá a partir de la raíz prerromana **mal-* “roca”, convertido en *Mula* por asociación etimológica con *mula*, femenino de *mulo* “cuadrúpedo híbrido hijo de asno y yegua, o de caballo y asna”, a partir del lat. *mulu(m)* “mulo”.

1094. Munegain (Baracaldo)

Sasía, 1966.

Del vasc. *muna* “cerro, altozano, loma, ribazo” (*Retana*) y *gain* “cumbre, cima”, “superficie” (Michelena, *Apellidos*: 90). La presencia de -e- en nuestro NL, seguramente por disimilación.

1095. Munieta (Güeñes)

IGC 61.

Se puede pensar en el vasc. *muni* “ribazo” más terminación romance diminutiva -ete; o bien, puede partirse del NP *Munio* (cf. Michelena, *Apellidos*: 130-1) más el suf. -te, usual en la formación de NNP vasc.-aquitanos. Cf. *Muñanos*.

³⁰⁰⁹ Sobre la etimología de la palabra *vid.* A. Tovar, «Etimología céltica de ‘muga’», en *Festschrift G. Rohlf*, Halle, 1959, pp. 449-54 (cf. la reseña de R. S. en *RIO* 12, 1960, pp. 71-2).

1096. Muñanos (Trucíos)

Término y casa en La Puente. También *Muñanes* (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160a).

Quizá a partir del NP *Munio* -recuérdese que la fundadora, junto con Lebató, del monasterio de Taranco (Valle de Mena, Burgos) en el año 800 se llamaba *Muniadona*-, o en relación con una serie de NNL que parecen de etimología celta, cf. *Monillo*.

1097.

- *Muñeca, El Bote de la/ Muñeca, La Cuesta de la (Lanestosa)*

- *Muñecas, Las (Sopuerta)*

Cf. *Imunia, Alto de, Monillo y Muñicar*³⁰¹⁰. En Carranza *muñega* es “moñiga” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 374).

1098. Muñeran (Zalla)

IGC 61.

Del NP *Munio*, cf. sobre él Michelena, *Apellidos*: 130-1³⁰¹¹, más el sustantivo vasc. *aran* “valle”, cf. *Arana, Aranguti, Aranguren y Mararana*, con disimilación vocálica. Vendría a significar “valle de Munio”³⁰¹².

Cf., no obstante, *Muniete*.

1099. Muñicar (Güeñes)

IGC 61.

Quizá sea errata por *Muñibar*, del NP *Munio* y el vasc. *ibar* “vega”, cf. *Ibar*. También podría pensarse en una relación con la base presente en *Muñeca*, cf. *Muñeca*.

1100. Muño Pérez (Guriezo)

IGC 60.

Muño es NP < *Munio*³⁰¹³, cf. *Muniete*.

Para *Pérez*, cf. *Pérez*.

1101. Muñoa (Baracaldo)

Sasía, 1966.

Del vasc. *munio*, *muño* “colina”, más el artículo vasc. *-a* (cf. Michelena, *Apellidos*: 131)³⁰¹⁴.

³⁰¹⁰ R. Lapesa, *Léxico e historia. I. Palabras*, Madrid, 1992, p. 185 señalaba que en los NNL *Muñeca* y *Moneca* está contenido el vasc. *munio* “colina”.

³⁰¹¹ M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria 1995*: 102b recoge *Munina* entre los onomásticos personales más frecuentes en la Edad media en los territorios vascos, «quizá femenino de *Munio*», apareciendo más adelante en el trabajo citado (p. 103a) *Monio/Monnio/Munnio*.

³⁰¹² Cf. con el sel *Munearan* que recogen A. M. Ormaechea Hernaiz, A. Zabala Uriarte, «Espacios ganaderos en la Vizcaya del Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 426b.

³⁰¹³ Cf. J. L. Ramírez Sádaba, «La diffusion de Munius et Pelagius en Cantabria (España)», en *Acts of the XVIII International Congress of Onomastic Sciences (Trier, 1993)*, en prensa (referencia de 1999). A. Llorente, «La repoblación vasca en Ávila y Salamanca a la luz de la toponimia», en *Toponimia de Castilla y León*: 21 señala que algunos NNP vascones parecen auténticos y exclusivos, es decir, que sólo sirven para designar a las personas, habiéndose perdido su significado si es que lo tuvieron, poniendo entre los ejemplos el caso de *Muño*, lo que es más que dudoso, cf. *Muñoa* en la lista.

1102. Murga, Casa de (Zalla)

IGC 61.

Para *Casa*, cf. *Casa*.

Murga parece el apellido de un propietario de la casa. La etimología puede partir del ide. **mrg*- “pantano”³⁰¹⁵.

1103. Murillo (Laredo)

1 : 25000.

Existe el apellido *Murillo*. Aquí puede ser también simplemente un diminutivo de *muro* “tapia o pared”, “muralla” < lat. *murum*(*m*)³⁰¹⁶, étimo del apellido. Cf. *Muro*. Desde el punto de vista arqueológico, téngase en cuenta, por ejemplo, que en *Murillo de Calahorra* (La Rioja) se halló una *villa* romana.

1104. Muro, Monte (Carranza)

Monte de Aldeacueva. Cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 162-3 para este y otros>NNL de Carranza en los que está presente *Muro*.

Para *Monte*, cf. *Monte*.

Sasía, 1966: 211 dice : «No hay allá ningún muro ni lo hubo», y recuerda que *Muru* es término y apellido navarro, y *Murotegi* la cumbre de un monte de la Sierra de Encía (Álava).

Hay que señalar que en el monte *Moru* (*Elgoibar*, Guipúzcoa) Carlos Olaetxea halló un poblado fortificado de la Edad del Hierro (*Munibe* 47, 1995: 199-201), siendo precisamente la Toponimia una de las guías que le condujeron a su descubrimiento -aquí quizá en relación con *Mairu*, cf. Michelena, *Apellidos*: 66-, así como también en el caso del poblado de *Murugain* (Mondragón, Arechabaleta, Aramayona) (*Munibe* 43, 1991: 176-7 para *Murugain* y 178-9 para *Moru*) y *Murumendi* (*Beasain*) (*Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología* 4, 1991: 204; *Murugain* en las pp. 205-6).

En La Rioja hay NL *El Muro* (González, 1987: 369), y es frecuente en la Toponimia española. Curchin, 1997: 270 recoge entre los carpetanos una ciudad de nombre *Murum* (cf. Itinerario de Antonino 446), que A. Schulten sugirió que debió de ser una forma acusativa (*ad*) *Murum*, de la que puede ser una var. *Ad Morum* (Itinerario de Antonino 401). Para las localizaciones *vid.* Roldán, *Itineraria*: 251. Cf. *Murillo*.

1105. Musques (Musques)

Municipio.

En un documento del año 1503 se habla de los *vecinos de Sant Julyan de Musques* (*Portugalete* 2: doc. 113, p. 77). Está documentado como *Musquis* y *Muzques* en el siglo XVIII.

Para M. L. Guaza podría venir del NP *Muscus* (véase Errazti, «Vuelta», 1990: 167).

Quizá mejor, del lat. **Fuscis*, ablativo de plural del NP *Fuscus*, que contaba en la Península, incluyendo sus formas femeninas, con 97 testimonios, ocupando así el

³⁰¹⁴ Quizá es válido el mismo étimo para *Abuño* (Rentería, Guipúzcoa), “Término-Robledal-Paraje” en 1709, *Abuñon* en 1756 “Término-Robledal”, cf. Sainz Echeverría: 11.

³⁰¹⁵ Para dicha raíz cf. la etimología que da U. Schmoll, *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden, 1959, pp. 32 y 84ss. a la segunda parte del NL *Lacimurgi*.

³⁰¹⁶ Como ejemplo del cambio que sufren los>NNL, M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria* 1995: 98a trae *Murellus Fractum*, *Murello Freito*/*Murillo el Fruto*.

duodécimo puesto en la frecuencia de *cognomina* en *Hispania*, cf. Abascal: 375³⁰¹⁷. Uno de ellos, *Pedanius Fuscus*, pertenecía a una importante *gens* tarraconense y fue cónsul en 118 d. C. (Rodríguez Neila, *Bética Romana*: 136).

Existe el *cognomen Fuscinus* y hay que postular **Fuscinius* para NNL como *Fossignano* < *Fusciniانو* en Italia y *Fussigny* y *Foussignac* en Francia (vid. Pellegrini, «Top.»: 313). Para el paso de *F-* latina a *M-* vasc., cf. Michelena, *Fonética*: 268 : « ... vasc. *m-* responde a menudo a lat. *b-*, *v-*, y por tanto también a *f-* y *p-*». C. de Echegaray defendía que *Musques* era corrupción de *Múzquiz* (Echegaray, *BCMV* 2, 1, 1910: 52-3) y anotaba dos localidades navarras de igual denominación, una en el valle de Ímoz y otra en el de Guezálaz, esta última ya documentada en 1196 (Yanguas, 2, 1964: 222). Caro Baroja, «Materiles», 1945: 105-6 los derivaba del NP *Muscicus* (en realidad está documentado *Muscius*). Durana, *AEF* 30, 1981: 109 habla de *Musques*, barrio de Abanto y Ciérvana, como de origen latino por lo que consideraba como sufijo *-es*. Irigoyen, *Euskera* 28, 1983 : 134, por su parte, señalaba que *Musquiz* era un patronímico convertido en NL, siendo tal patronímico **Muski*, doblete de *Musko/Amusko*, con suf. *-z*, que alterna con el doblete *-iz* < *-nis* > (*-nes*), genitivo latino que daría entre los hablantes vasc. *-ns*. Otra posibilidad es partir de **Muscus*, existiendo *Muscius*, *Muscianus*, cf. Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 138-9. En Portugal se documenta el NP *Muscio* (Abascal: 434a).

Para la terminación *-es* cf. el apartado correspondiente.

Cf. *Buscanillo*, *Busko* y *San Julián de Musques*³⁰¹⁸.

N

1106. *Nava* (Carranza)

Término en 1860 (Sasía, 1966). También lo es de San Salvador del Valle en 1863 (Sasía, 1966: 211-2). Asimismo hay *Navacillo*, término de Carranza. En el Valle de Mena (Burgos) está *Nava de Ordunte*, antiguo *Nava de Mena* (Cela, C. J., «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 165).

En La Rioja hay *La Nava* (González, 1987: 372-3). En Palencia, en *Paredes de Nava* se localiza un hábitat romano (Sagredo, Crespo, *HA* 9-10, 1979-80: 160). Yanguas, 2, 1964: 233 decía a propósito de *Nava*: «Nombre antiguo equivalente al de valle y del cual, unido al de Yerri, parece proceder el de Navarra» (*sic*). En dicha provincia existe también la Villa de *Navascués*.

³⁰¹⁷ Uno de los ejemplos, procedente de Río Tinto (Huelva), es el de *Fuscus Fuscini Talabricensis*, citado en Colmenero, *AH*: 240, nota 86, probablemente relacionado con la explotación minera.

³⁰¹⁸ Como curiosidad indico que *amusquis* es en Ciérvana y Santurce, municipios costeros como el propio Musques, “cebo para pescar”, y *chirribusqui* “mazorca de maíz” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 365 y 369, respectivamente), y R. Bohigas me apunta que *amusquis* es, en Laredo, “la parte de la soldada que se reserva el marinero en exclusiva en la familia pescadora”. No quiero dejar pasar la oportunidad de señalar, como mera homonimia, que en Huéneja (Granada) aparece un NP *Hernando el Musqui* en el s. XV (C. Asenjo Sedano, *Toponimia y Antroponimia de Wadi As*, s. XV, Granada, 1983, p. 113).

García Arias, 1986: 68 indica que el término *nava* posee una gran dispersión geográfica por la Península, ofreciendo distintas opiniones acerca de su etimología³⁰¹⁹.

En *vasc.* *naba* significa “gran llanura próxima a las montañas”, “vertiente” y “barranco, depresión de terreno entre dos vertientes” (Azkue, «Dicc.», 1984: 799-800, quien sin embargo no lo documenta en Vizcaya). En español es “tierra baja y llana, a veces pantanosa, situada generalmente entre montañas”. En el *DCECH*, s. v. *Nava* se ofrece un origen prerromano, señalando que posiblemente pertenezca a un sustrato lingüístico más amplio que el *vasc.* Se documenta desde fines del s. VIII d. C. y piensan que puede tratarse de la forma tomada por el *ide.* **naus* “barco” en dicha lengua prerromana, proponiendo finalmente que sea un término prerromano *ide.*, quizá estrechamente relacionado con los ligures o los *Urnenfelder*³⁰²⁰.

1107. Naveras, Fuente de las (Baracaldo)

IGC 61.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

Difícil se hace pensar en *nevera* “lugar donde se guarda la nieve”³⁰²¹. Quizá con este término se ha cruzado una anterior denominación *vasc.* *naba* “barranco, depresión de terreno entre dos montañas” (*Retana*), con terminación romance *-era* en forma plural.

Cf. *Nevera*.

1108. Nazarela, Canteras de (Ampuero)

IGC 36.

Para *Canteras*, cf. *Cantera*.

Quizá esté compuesto por una base *vasc.* *naza* “arroyada, barranco por donde corre un arroyo”, “alberca, cisterna, estanque”, “presa” con *r* antihiática y terminación diminutiva romance.

1109. **-nc-**: *Ovancas* (MUSQ) y *Taranco* (LIMP) son los únicos NNL de la zona que llevan el mismo grupo consonántico que, por ejemplo, la antigua ciudad autrigona de *Salionca* o el NL actual *Vivanco*³⁰²². En territorio asignado a los cántabros se documenta el NP *Carav(ancae)* (dat.) en Monte Cildá (cf. Iglesias, «Onom. prerromana», 1974: 149-51), y en la *Turma Salluitana* se nombra un *salluitano Austinco*, con suf. *-nc-* que Albertos, M. L., «Algunas consideraciones lingüísticas-geográficas en torno a la España prerromana», *Zephyrus* 12, 1961, p. 228 opinó que quizá fuera ligur, señalando que se extiende por toda la mitad norte de la Península.

³⁰¹⁹ Cf. A. Badía i Margarit, «L'extension du toponyme pré-romain nava dans la Péninsule Ibérique», en *Mélanges A. Dauzat*, París, 1951, pp. 33-9; J. Hubschmid, «Esp. 'nava', basque 'naba', frisul 'nava': mots d'origine pré-indoeuropéenne ou gauloise? Contribution à l'étude comparative des noms de lieux dans les langues romanes», *RION*. 4, 1952, pp. 3-22.

³⁰²⁰ Cf. también Corominas, *TH* 2: 204-5, donde señala que en *cast.* y *vasc.* *nava* es “lugar alto entre montes más elevados” y apunta la probabilidad de que sea una palabra pre-céltica de origen *ide.*

³⁰²¹ Cf. *Nivaria* (Itinerario de Antonino 435), *Nibaria* en el Anónimo de Rávena (313). Para propuestas sobre su localización cf. Roldán, *Itineraria*: 252.

³⁰²² No recogido en la lista, encuentro el barrio santurzano de *Ovancas* y la *fuelle de Ovancas* (véase Urtiaga, *Monólogos*: 11 y 45). Cf. también con los NNL vallisoletanos de *Septimanca* (Itinerario de Antonino, 435) (*Simancas*) y *Sieteiglesias de Trabancos*, este último en el partido de Nava del Rey y de cuyo lugar se dice que poseyó castillo y fuente romana en sus cercanías con propiedades diuréticas (Parrilla, *Valladolid*: 135).

1110. **-nd-**: *La Condal* (LIEND) y *Tonda* (CARR).

1111. **-nde**: *Solinde* (CARR) y *Sogalinde* (AC).

1112. **-ndi(-)**: *Arcabrandi* (COL), *Arrandi* (BAR), *Bolandia* (CARR), *Samundi* (BAR) y *Zamundi* (BAR). En algunos casos quizá puedan ponerse en relación con NNL germánicos de Galicia como *Estramundi*.

1113. **-ndo(-)**: *Velendo*, *Gicindos*, *Gizando* (?) (CARR), *Guriendo* (BAR), *Lartundo* (?) (GORD), *Liendo* (LIEND), *Ochandotogui* (GÜE), *Piendos* (CARR), *Solando* (GÜE), *Torquiendo* (GUR) y *Zaldamando* (PORT). Las cuatro terminaciones con **-nd-** indican que estamos ante una solución fonética extraña al hispanorromance, que entre sus características posee la de *ND > n*. Se ha supuesto un valor de diminutivo a esta terminación. Cf. con el NL *Girtando* (Burgos), véase Irigoyen, A., «Toponimia de formación vasca en Santa Cruz del Valle Urbión (Burgos)», en *idem*, *De re philologica linguae uasconicae* 2, Bilbao, 1988, p. 254³⁰²³.

1114.

- **Negra (Trucíos)**

Peña en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b).

- **Negro, Hoya (Liendo)**

1 : 25000.

Para *Hoya*, cf. *Hoya*.

En opinión de Martino, *Picos de Europa*, 1996: 56 varios *Río Negro* provienen de la raíz ide. **nik-* “atacar, precipitarse”, que da nombres de ríos como el *Neckar* alemán y el *Necker* suizo.

En nuestros casos, una peña y una hoya, lo más lógico es pensar en *negro* “moreno”, “oscuro, sombrío”, “de color absolutamente oscuro, y realmente falto de todo color” < lat. *nigru(m)*.

- **Negro, Monte Cuesta**, cf. *Cuesta Negra, Monte*.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Hoyos Negros, Picos Negros, Pozo Negro, Arroyo de Pozo Negro* y *Quemada Negra*.

1115. **Nesilla, La (Musques)**

IGC 61.

Parece diminutivo de **Nesa*, que no sé a qué pueda estar haciendo referencia. Quizá es errata de **La Nestilla*, y entonces cf. *Lanestosa*.

1116. **Nesperuza (Portugalete)**

Sasía, 1966 lo recoge entre la Toponimia vasc. o probablemente tal.

En esp. *néspero* es “níspero”. *-za* parece el suf. abundancial vasc. *-tza*.

1117.

Nevera, La (Valmaseda)

³⁰²³ En principio no veo que ninguno de nuestros NNL tenga relación con la terminación estudiada por J. M. Piel, «Sobre a terminação -ENDO, -ENDA na fitotoponimia galego-portuguesa», en *Actas del IX Congreso Internacional de Lingüística Románica*, 3, Lisboa, 1959, pp. 153-63 (cf. las reseñas de J. Hubschmid, *ZRPh* 78, 1962, pp. 553-6 y J. Untermann, *BzN* 13, 1962, pp. 296-8).

IGC 60.

- **Nevera y Portugalejo, Ms. de la (Valmaseda)**

IGC 60.

Para *Portugalejo*, cf. *Portugalete*.

Nevera “lugar donde se guarda la nieve” < lat. *nivaria(m)* “de nieve”. Cf. *Naveras*. Desde el punto de vista arqueológico dejo apuntado que en *Pozo de la Nevera* (La Rioja) se descubrió una villa romana.

1118.

- **Nieves, Las (Arcentales)**

En el AHDV (Archivo Histórico de la Diputación de Vizcaya), *Documentación Impresa*, Caja 1, Doc. 2 se ofrece un nomenclátor del Partido judicial de Valmaseda que data de entre los siglos XIX-XX, apareciendo nuestro NL en el Ayuntamiento de Arcentales.

- **Nieves, Ermita de las (Guriezo)**

1 : 25000.

Para *Ermita*, cf. *Ermita*.

Seguramente recibe la ermita tal nombre por la advocación mariana de Nuestra Señora de las Nieves < lat. *nive(m)* “nieve”, palabra que en la Edad media -así en el *Libro de Buen Amor* (siglo XIV)- llega a casos de apócope extrema, como *nief* (-f < -ve), cf. Lloyd: 338, nota 37 y 512.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Casa de Nieves*, seguramente haciendo referencia a alguna propietaria de la casa con el nombre de *Nieves*, y *Camino a las Nieves*.

1119. -**no: Elcano (CARR), Guisano (CARR) y Lazcano (GÜE).**

1120.

- **Nocedal (Galdames)**

IGC 61.

- **Nocedal (Santurce)**

Barrio situado en el noreste del término municipal, cerca de Abanto y Ciérvana. Se alcanza por el camino que viene de Balparda y Santo Domingo, el cual asciende suavemente para llegar a Nocedal (Urtiaga, *Monólogos*: 27, quien señala que es uno de los más viejos barrios de Santurce). Tenía una pequeña ermita dedicada a la Magdalena que hacia 1880 fue convertida en iglesia y reedificada. Glaria, *Santurtzi*: 127 lo recoge como barrio, lugar y llosa en 1502, y con las vars. gráficas *Nozedal* y *Nosedal* en las *Bienandanzas e Fortunas* (s. XV).

- **Nocedal (Valmaseda)**

IGC 61.

- **Nocedal, Arroyo de (Baracaldo)**

IGC 61.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

Nocedal es en esp. “nogueral”³⁰²⁴.

- **Nocedillo (Musques)**

IGC 61.

³⁰²⁴ En el cercano Valle de Mena (Burgos) está el barrio de Nava de Ordunte llamado *Nocedal* (C. J. Cela, «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 165).

Forma diminutiva de *nocado* “nogal” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 180) < lat. *nucetu(m)*. En Trucíos se recoge *nocado* “nocal” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 375). Para Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 368-70.

1121. *Nocina* (Guriezo)

Barrio (GEC, 6, 1985: 68). En documento del año 1501 se hace referencia a *los vezinos e moradores en el logar de Nozina* (Documentos Castro, 1996: 222). En 1752 es *Nocina* (Pecharromán, Guriezo: 7). Madoz, 1984: 151 lo recogía como aldea con el nombre de *Nocina y Caseria* (sic).

El NP *Nocina* se atestigua en la Antigüedad en la Cisalpina (CIL V 6215) y está en relación con otros NNP como *Noca*, *Nocatus* y *Nocilla*, este último documentado en Lemona (Vizcaya) (Albertos, 1966: 169). Para el suf. *-ina* cf. el apartado correspondiente.

Téngase en cuenta, no obstante, que *nocina* es “nuez con la cáscara verde” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 180)³⁰²⁵, cf. García-Lomas, 1966: 269.

1122.

- *Norza* (Güeñes)

IGC 61. Lugar ubicado en altura, en 1664 se dispuso que la *Losa de Socarrera de Norza* se limitase “con seto y cierro” con el fin de impedir que pastasen los ganados³⁰²⁶. En Norza apareció un tesorillo de monedas romanas (GÜE-4).

- *Norza, Arroyo de* (Güeñes)

IGC 61.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

Michelena, *Apellidos*: 93 recoge el apellido vasco *Norzagaray*.

-za parece el sufijo abundancial vasc. *-tza*, pero, tratándose de un arroyo, puede pensarse en la raíz presente en el NL *Nora* (Cerdeña) y en NNP como *Norenius* (CIL II 5745, de Soto de Cangas, Asturias) y *Norax*, príncipe fundador de la Nora sarda, según Solino (cf. Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 111), con un suf. **-tyo(n)*, cf. lat. *natio* (Rodríguez Adrados *et al.*, *Manual*, 2: 38-9). También puede tratarse de un NP, cf. *Norsius* (CIL II 667, Villamesías, Cáceres).

1123.

- *Noval* (Liendo)

Barrio (GEC, 6, 1985: 72).

- *Noval, El* (Villaverde de Trucíos)

IGC 60.

- *Noval, La Torre de* (Liendo)

1 : 25000.

Para *Torre*, cf. *Torre*.

- *Noval* (Soba)

³⁰²⁵ Veo, así, que nuestro caso es derivado del latín *nux* “nuez”, con suf. *-ina*, en A. González Rodríguez, *Diccionario de la toponimia de Cantabria*, Santander, 1998 (tesis doctoral inédita dirigida por J. L. Ramírez Sádaba, Universidad de Cantabria), p. 207; cf. también González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 276-7, a partir de una antigua var. **noce*, quizá por influjo del célt. *knova*, vid. DCECH, s. v. *Nuez*. Anteriormente, Garper, *Guriezo*: 18 había apuntado que *Nocina* correspondía a “lugar de nogales. Nocina de la nuez”.

³⁰²⁶ J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 442.

Nombre de una mies de Fresnedo que probablemente sea el lugar mencionado como tal en un documento de 1283 (García Alonso, M., Bohigas Roldán, R., *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 30a).

En Escalante (Cantabria) recogía Madoz, 1984: 151 un barrio de nombre *Noval* y en Ruiloba un lugar homónimo. Para Renedo, *Altamira* 1947: 247 *Noval* (Escalante) y *Noval* proceden del lat. *novalis* “tierra nueva que ha descansado un año”. Solana, 1978: 362 indica que las tierras abiertas de nuevo con el arado se denominan *Novalis*, del lat. *nouus*, y que según san Isidoro, *Etimologías*, 50, 13, 12, la *terra novalis* es la que por vez primera se ara o queda en barbecho.

Noval es un cultismo que, de manera paradójica, se conservó popularmente en la Toponimia (Corominas, Pascual, *DCECH*, 4, 1981: 246), a partir del lat. *novale* “nuevo cultivo”, de *novus* “nuevo”, francés *neuve*, italiano *nuovo*, portugués *novo*, cf. Lloyd: 384.

Cf. *Renovales* y *Nuevas*.

1124. **-nt-**: hay *Abanto* (AC), *El Aranzal* (CU), *Arcentales* (ARC), *Armanza* (CU), *Balbacienta* (GUR), *Vallonti* (PORT), *Ibayonti* (PORT), *Villante* (LAR), *Bustanza* (TR), *Calante* (TR), *Carranza* (CARR), *Karranzaidu* (BAR), *Hoya Somante* (LIEND), *Larmanza* (TR), *Lilimonte* (GAL), *Montes de Ordunte* (CARR), *Río de Peñaranda* (?) (CARR), *Río Rovente* (SOB) y *Serantes* (3) (AC, SANT). *Abanto* (AC) posiblemente sea un NL de época medieval a partir del *Abando* bilbaíno. Con los demás se pueden hacer varios grupos. En un primero se colocan los>NNL que parecen descender de un tema en *-i-*: *Vallonti* (PORT), *Ibayonti* (PORT), *Villante* (LAR), *Calante* (TR), *Hoya Somante* (LIEND), *Lilimonte* (GALD), *Montes de Ordunte* (CARR) y *Río Rovente* (SOB). Un segundo grupo lo conforman los>NNL que contienen *-ia-*: *El Aranzal* (CU), *Armanza* (CU), que posee además el complejo sufijal *-mant-*; *Bustanza* (TR), *Carranza* (CARR), *Karranzaidu* (BAR), *Larmanza* (TR) y *Río de Peñaranda* (?) (CARR)³⁰²⁷.

1125. **-nte**: *Arpente* (TR), *Villante* (LAR), *Calante* (TR), *Ordunte* (CARR) y *Rovente* (SOB).

1126. **Nuestra**, cf. *Liendo*, *Nuestra Señora de*.

Nuestra es la forma femenina del pronombre personal de primera persona del plural < lat. *nostra(m)*. *Nuestra Señora* es una forma de denominar a la Virgen.

Bajo su respectiva entrada recojo: *Ermita de Nuestra Señora del Socorro*.

1127.

- **Nuevas, Las (Laredo)**

1 : 25000.

- **Nuevos, Cantera Los (Colindres)**

1 : 25000.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

- **Nuevos, Los (Colindres)**

1 : 25000.

³⁰²⁷ Sobre el sufijo cf. Kretschmer, «Das nt-Suffix», *Glotta* 14, pp. 84ss. Alguna población que lo lleva tiene restos prehistóricos, aunque de edades muy pretéritas, así *Mucientes* (Valladolid), cf. Parrilla, *Valladolid*: 113.

En trabajos arqueológicos desarrollados a lo largo de 1994-5 se ha logrado documentar un molino de marea, concretamente el molino de Los Nuevos, ya en el término municipal de Limpias³⁰²⁸.

Nuevo “reciente, recién hecho”, “distinto de lo que antes había” < lat. *novu(m)*³⁰²⁹. Cf. *Noval*.

Bajo sus correspondientes entradas recojo: *Villanueva*, *Casa-Nueva*, *El Castaño Nuevo*, *Fontinueva* e *Iseca Nueva*.

Ñ

1128. **-ña/-ño**: *Candaño* (LAN), *Romaña* (TR). Cf. los NNL terminados en *-ius*.

O

1129. **Oba** (Lanestosa)

M. García Alonso desconoce tal NL en Lanestosa y se pregunta si no será en realidad *Soba*. En Vizcaya *Oba* es un barrio de Dima, antes llamado *Oa* (*Retana*).

Solana, 1978: 349 recoge *Obaño* (Mena) y *Obia* (Cuartango), que tienen radical *Ob-* (*sic*). También (p. 342) recoge *Aubarenas*, que relaciona con *Alb-* (*sic*), y que debe de ser el moderno *Obarenas*.

Existió una antigua ciudad *Oba* (cf. Tovar, A., *Iberische Landeskunden. II. 2. Lusitanien*, Baden-Baden, 1976, p. 282)³⁰³⁰. Últimamente Villar, F., «A further dialectal variant of the Indo-European word **ap-* “water, river”», *Indogermanische Forschungen* 102, 1997, especialmente pp. 88-105 deriva varios lugares *Oba* o similares de una var. **ub-* de la raíz ide. **ap-* “agua/río”.

Téngase en cuenta, no obstante, la posibilidad de que estemos ante una forma regresiva emparentada con *opaco* < lat. *opacu(m)* “sombrío”, “cubierto de sombra”, “oscuro, tenebroso”, cf. aragonés *obaga* “punto en donde da poco el sol”, catalán *obac* “sombrío”, cf. *DCECH*, s. v. *Opaco*.

1130. **Obales, Los** (Trucíos)

Término en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b).

³⁰²⁸ M. Cisneros Cunchillos, «El conocimiento del pasado de Cantabria a través de la investigación arqueológica», en *Cátedra Cantabria 1995*: 271b. Sobre dichos ingenios cf. L. Azurmendi *et al.*, *Molinos de Mar. El aprovechamiento tradicional de las mareas*, Santander, 1988.

³⁰²⁹ El Itinerario de Antonino (452) recoge *Ad Novas*, Plinio 3, 27 *Nova Augusta*, etc.

³⁰³⁰ Se corresponde con la actual Jimena de la Frontera (Cádiz), cf. P. Rodríguez Oliva, «Municipium Barbesulanum», *Baetica* 1, 1978, p. 207.

Parece colectivo de *Oba*, cf. *Oba*, más la marca romance de plural.

1131. *Ovancas* (Musques)

IGC 61.

En la Provincia de Soria, en el Partido de Almazán recogía M. Blasco el NL *Abanco* (Blasco, *Nomenclátor*, 1909: 8).

Podría pensarse en una raíz ide. **up-* más el suf. *-nk-* y terminación romance.

1132. *Obékuri* (Sopuerta)

Barrio.

J. M. Sasía recoge *Becuria* (s. XVII) y *Obeculi* (1863).

Existe el patronímico *Obecoz* (Michelena, *Apellidos*: 144).

Para Irigoyen, «Vizc. Ed. Media», 1986: 206 es “villa de Obeko”, del NP *Obeko* y *uri*, añadiendo que en Treviño hay otro *Obécuri* (*Hobecori* en 1025, con *H-*etimológica), que debe de ser el *Obecuri* documentado en 1025, cerca de Miranda de Ebro³⁰³¹. Para Caro Baroja, *Vasconiana*, 1986: 189 la forma *Obecuri* del NL treviñés es equivalente a la castellana *Villaobeco*, «de un “Obeco” medieval». Cf. también el NL salmantino *Beconuño*.

La traducción de nuestro caso sería “el pueblo de Oveco” (Mendizábal, *Apellidos*: 130 «la casa de Obeko»)³⁰³². Este NP (*H*)*obeco* es comparable por su significado con el lat. y romance *Melior* y *Melioretus*, respectivamente -el último documentado en el año 1015, que es un derivado del primero-, cf. el vasc. *hobe* “mejor” (Irigoyen, A., *La lengua vasca en relación con la antroponimia y otras cuestiones medievales*, Vitoria, 1983, p. 7 y 45).

Para la terminación *-uri* cf. el apartado correspondiente.

1133. *Obin*, Arroyo (Laredo)

Madoz, 1984: 132 dice: «... procede de un manantial que nace en las vinas (*sic*) de que toma nombre, y recibe otros menos atendibles que no le tienen propio; corre de E. a O. cruzando la pobl. Introduciéndose al llegar á ella, por una ancha alcantarilla subterránea por la que pasa á desaguar en el muelle del puerto».

Para Arroyo, cf. Arroyo.

Me parece que está en relación con el vasc. (*h*)*obi* “concavidad, fosa”, y también “sepultura” y “dolmen” (*Retana*) < lat. *fovea*, presente en diversos apellidos, entre ellos *Obinneta* (Michelena, *Apellidos*: 135)³⁰³³. Sin embargo, tanto en este apellido como en nuestro NL queda sin explicar la presencia de la nasal.

³⁰³¹ En un trabajo anterior A. Irigoyen, *La lengua vasca en relación con la antroponimia y otras cuestiones medievales*, Vitoria, 1983, p. 43 señala que «**Obeco** se documenta en el Cartulario de Valpuesta con una frecuencia considerable, mayor en cualquier caso que en otros que he estudiado». Recoge *Obeco* ya en un doc. de Valpuesta del año 804. Un obispo llamado *Oveco* aparece como consagrante en la iglesia de Viveda (Cantabria) el año 878 d. C.; González Echegaray, *Orígenes del Cristianismo*: 31-2 opina que pudiera tratarse de *Oveco*, obispo de Oca, que figura como testigo en la donación hacia 860 de la iglesia de Santa María del Yermo (Cantabria) a Oviedo.

³⁰³² Así Alarcos: 487, en Vizcaya *Obécuri*, cf. el NP medieval *Oveco*.

³⁰³³ Cf. G. Rohlfs, «La influencia latina en la lengua y cultura vascas», *RIEV* 24, 1933, p. 332, *obi* “sepultura” > **foveum*, ejemplo según el mismo autor de que una parte de los elementos latinos del vasc. muestran posibilidades de relación más con el español que con el provenzal (*op. cit.*: 346). Esta explicación es más plausible que pensar en una raíz ide., como hace J. Díez Asensio para explicar el NL *Abula/Obila*, señalando que tal raíz es **au-* (*sic*) (Díez Asensio, *HA* 14, 1990: 180-1; J. L. García Alonso, «On the Celticity of Some Hispanic Place-Names», *EC* 29, 1992, p. 198 desecha su identificación con

1134. **Obrada, Mojón Peña**, cf. *Mojón Peña Obrada*.

Atractivo NL por cuanto *Obrada* proviene del participio del verbo latino *operor* “trabajar” y se encuentra ya en G. de Berceo (Corominas, Pascual, *DCECH* 3, 1980: 259b); puede hacer referencia a un interesante lugar arqueológico, o que existan en la peña a la que da nombre grabados, pinturas o algún tipo de epígrafe. El lugar fue visitado por Ramón Bohigas y por mí el domingo 23 de junio de 1996, guiados por uno de los propietarios del terreno, que nos relató que han venido varias personas a interesarse por lo que dicen es un dolmen, y que incluso una de las expediciones limpió de maleza la zona interior del supuesto dolmen. En cuanto a lo que se ve allí, es una anómala formación geológica pero también sería un extraño dolmen, sobre todo comparándolos con los de la zona, por lo que sin algún tipo de prospección arqueológica no se puede decir nada definitivo.

1135. **Ochandotogui (Güeñes)**

IGC 61.

La primera parte, *Ochando-*, deriva de *Otxanda*, femenino de *Otxoa*. Para Michelena, *Apellidos*: 144 la forma masculina en *-o* se debe a influencia románica, habiendo *Oggando de Villa Porchera* en documento del año 1055. Señala que el suf. *-(a)nda* es el mismo de *oillanda* “polla”, de *oillo*, y puede corresponder al suf. diminutivo que hemos visto en otros NNL de la zona, cf. el apartado correspondiente a *-ndo*³⁰³⁴.

-togui es el suf. *-tegi*, con asimilación vocálica, cf. el apartado correspondiente a *-tegi*.

1136.

- **Ocharán (Trucíos)**

Término en 1863 (Sasía, 1966).

- **Ocharán (Zalla)**

IGC 61.

- **Ocharán, Parque (Castro-Urdiales)**

IGC 36.

Para *Parque*, cf. *Parque*.

En el último caso *Ocharán* hace referencia al apellido de una familia³⁰³⁵.

A fines del siglo XVIII la Casa Villota de Guriezo estableció una relación especial con un escribano conocido como *Ocharan* (Pecharromán, *Guriezo*: 60).

Caro Baroja, «Materiales», 1945: 221 señala, con cita de A. Campión, que, recogiendo con toda probabilidad el príncipe de Viana viejas tradiciones, decía en el siglo XV: *é llámase la antigua Navarra estas tierras: son (...) e la Berrueza é Ocharan*,

Ávila y señala que no puede decir si es celta o no), pues además, aunque estamos tratando de un arroyo, toma éste su nombre del de unas viñas, según P. Madoz, y asimismo se adecuaba a la descripción de la forma de desaguar del arroyo.

³⁰³⁴ En La Rioja está *Ochánduri*, en 1101 *Oggaduri*, “pueblo de Ochando”, NP frecuente en tiempos pasados en La Rioja; el NL, a comparar con *Ochandiano* según Alarcos: 488. A. Llorente, «La repoblación vasca en Ávila y Salamanca a la luz de la toponimia», en *Toponimia de Castilla y León*: 21 dice que entre los nombres de pila vascuences hay bastantes que primitivamente eran nombres de animales, poniendo entre los ejemplos el de *Ochoa/ochando*.

³⁰³⁵ Para el palacio y el castillo castreños cf. I. Ordieres Díez, «El Palacio y Castillo de Ocharan», *Proel* 110, octubre de 1982, pp. 13-6.

lo cual no es otra cosa que un pasaje de la conocida Crónica de Alfonso III haciendo referencia a las actividades de Alfonso I.

Del vasc. *otso* “lobo” (Michelena, *Apellidos*: 144), más el vasc. *(h)aran* “valle”, cf. *Arana, Aranguren, Aranguti, Mararana y Muñeran*. Quizá la primera parte esté por el NP *Otxoa*, de idéntica etimología.

1137. Ogarrio (Ruesga)

IGC 59.

En vasc. *ogarri* es “día muy caluroso” y *ogarro* (*ogi* + *-arro*) “comuña, pan de ínfima calidad” (*Retana*), nada de lo cual parece aceptable como etimología para nuestro lugar. La terminación *-(o)rrio* aparece en otros NNL de la zona, como *Cotorrio*. Quizá el nuestro era **Ogorrio*, con cambio vocálico por disimilación.

1138. Ojébar (Rasines)

IGC 60.

Lugar a 284 m. de altura que celebra romerías y fiestas en Santiago (25 de julio) y Santa Ana (26 de julio) (*GEC*, 6, 1985: 98).

Según Sasía, 1966: 168 se documenta como *Oxebare* en 1580; este autor pone la caída de *-e* en paralelo con la sucedida en *Aibar* (Navarra), *Aiubare* en el s. XI³⁰³⁶, y *Tajonar* (Navarra), *Taxonare* en el s. XI.

- Oxibar (Trucíos)

Término en 1774 (Sasía, 1966).

Oxibar era también caserío y término de Aranguren (Zalla) en 1863, y un término de Somorrostro que hoy es *Jiba* se documentaba en el siglo XVII como *Uxibar*, *Ugibar* y *Oxibar*. También en Trucíos, en 1744, hay *Oxibar* y *Xibar* (Sasía, 1966: 168b, quien dice que uno de los NNL encartados es citado como vasc. por E. de Labayru con las grafías *Oxibar* y *Ojibar*). En Carranza trae Echevarría Isusquiza, 1996: 639 *La Pasada de Ojébar* en Santecilla.

Cf. *Gibaja*.

1139. Ojillo, barrio de (Portugalete)

Iturriza, 3: 798.

Para *barrio*, cf. *Barrio*.

Probablemente sea el mismo que da Sasía, 1966 como *Okillu* y que considera topónimo vasc. o probablemente tal. Habría dado el resultado romance por asociación etimológica, pero no veo de qué base vasc. se parte; quizá, de *okilo* “pájaro carpintero, picatroncos”, lo que resulta insatisfactorio desde el punto de vista semántico, o más difícilmente, por otras razones, de *okuillu* “rincón”, “cuadra”, en *Andoain* (Guipúzcoa) *Okullu* “cuadra” y en la Baja Navarra y *Soule Okolu* “prado junto a la casa”, cf. Zabala, P. de, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 451.

Probablemente sea un diminutivo del esp. *ojo* en su acepción de “manantial que brota en un llano” < lat. *oculu(m)* “ojo”. La *Appendix Probi* (111) corrige *oculus non oclus* (Grandgent: 291), ejemplo de la palatalización de *l* en contacto con la yod (Ariza, *Fonología*: 20). Para NNL de Carranza con *Ojo* cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 236.

1140. Ojuques (Abanto y Ciérvana)

³⁰³⁶ Recuérdese el NP medieval *Eximino Fortunionis de Aiuar*, cf. M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria* 1995: 103b.

Término (Sasía, 1966: 212).

Muy probablemente, a partir del NP *Ossoco*, *Oxoco*, de *otso* “lobo” (cf. Michelena, *Apellidos*: 115). En onomástica aquitana, cf. *Osson* y *Oxson* (Gorrochategui, *Onomástica*, 1984: 250-1).

1141. *Okéluri* (Baracaldo)

Sasía, 1966.

Hay un apellido vasc. *Oquerruri* que aparece en toponimia como *Okerhuri* en el año 1025, y piensa el autor nombrado que pueda ser el vasc. *oker* “torcido, contrahecho” empleado quizá como NP. De cualquier forma, el paso normal en vasc. es *l* > *r*, no al revés, por lo que habría que pensar, bien en una posterior disimilación consonántica quizá producto del paso del NL a labios romances, o bien en otras dos posibilidades: el vasc. *okelu*, “rincón, escondrijo”, “portal” (*Retana*), también con la forma *okellu* < lat. *locellu(m)*, o el vasc. *okel* < lat. *buccellam*. En cualquier caso, la terminación es *-uri*, sobre la cual véase el apartado correspondiente.

1142. *-ol(a-)*: *Andaroleta* (GÜE), *Azuola* (VAL), *Barrutiola* (PORT), *Bartola* (MUSQ), *Campola* (TR), *Górgolas* (ARC), *Manantial de Górgolas* (ARC), *Ibarralo(sic)* (PORT), *Marcoleta* (GÜE), *Casa de Ordaola* (BAR) y *Picarola* (TR). *-ola* puede ser tanto un sufijo derivativo local como una palabra significando “habitación, morada” (Azkue, «Dicc.», 1984: 106b); para *-ola* como sufijo derivativo local cf. Michelena, *Apellidos*: 137-8, basándose en R. M. de Azkue; primitivamente tuvo el sentido de «cabaña», «ferrería» (en 1284 *ol(h)a* «bustaliza»). *Górgolas* no se explica a través del suf. vasc.

1143. *Olagueta* (Baracaldo)

Documentado en el s. XVI *Olaheta* (Sasía, 1966: 164).

En el *Valle de Oláibar* (Navarra) había un pueblo de nombre *Olaiz*, documentado al menos desde 1201 (Yanguas, 2, 1964: 246) y *Olaz* era un pueblo del Valle de Egüés (*op. cit.*: 246-7). En La Rioja hay *La Olada* (González, 1987: 384).

Nuestro caso, del vasc. *ol(h)a* “ferrería”, “cabaña” (Michelena, *Apellidos*: 137), cf. el apartado dedicado a *-ola*, *-g-* como consonante antihiática (cf. *Saldurigeta*) y el sufijo locativo vasc. *-eta*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente.

1144. *Olejo*, *Portillo* (Soba)

1 : 50000 Am.

Situado junto al Alto El Avellano, me indica M. García Alonso que lo correcto es *portillo de Ocejo*.

Para *Portillo*, cf. *Portillo*.

Parece diminutivo de *hoz*, cf. *Hoz*. En Cantabria *oceju* es “útil con mango y cuchilla con el corte en forma de media hoz”, probablemente aplicado de forma metafórica a las características del terreno o producto de una reinterpretación.

1145. *Ollas*, *Cantera Las* (Trucíos)

IGC.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b recoge *Las Ollas*, caserío en Gordón.

Muy posiblemente, a partir de *hoya*, cf. *Hoya*, por asociación etimológica con *olla*, que en esp. es “vasija redonda, voluminosa y con asas que sirve para calentar o cocer algo” < lat. *olla(m)* “olla”.

1146. **-ón**: Iordan, Manoliu, 2, 1972: 16-7 comentan que *-one* es un sufijo procedente del latín que en románico tiene un valor aumentativo y que es muy frecuente en italiano y está bastante difundido en los idiomas iberorrománicos (español *buscón*, *holgón*, etc.)³⁰³⁷. Además, tenemos que contar con el resultado del acusativo lat. de tema nasal, patente en el caso del actual *Monte Vadeverón*, cercano a *Bilbilis* (Calatayud), nombrado por Marcial (libro 1, 49) *Vadaveronem montibus*. No puede descartarse, de todas formas, la presencia de un suf. céltico morfológicamente similar. En nuestra zona tenemos: *Mº del Toberón* (AMP), *Armañón* (CARR), *Armón* (TR), *Asón* (SOB), *Astrón* (SOB), *Ballegón* (VAL), *Balón* (TR), *Barbuchión* (TR), *Pico Velascón* (RAM), *El Berrón* (SOP), *Fuente Bezón* (SOB), *Bosobron* (CARR), *Campizón* (AMP), *Campón* (TR), *Carazón* (GUR), *Cojorcón* (TR), *Costillacabrón* (TR), *El Cotón* (GAL), *El Covarón* (MUSQ), *Gelgerón* (TR), *Gordón* (TR), *Río de la Haradón* (LIMP), *El Hondón* (TR), *Hoz de Marrón* (AMP), *Ilsón* (TR), *Fuente de Lasprón* (RUESG), *Lastón* (BAR), *Llangón* (GAL), *Lomón* (TR), *Mañón* (TR), *Marrón* (AMP), *Mentirón* (TR), *Midión* (CU), *Mingón* (TR), *Miñón* (TR), *Pico El Mirón* (CARR), *Ontón* (CU), *Oriñón* (CU), *Panteón* (AMP), *El Pendingón* (TR), *Pendingones* (CU), *Alto del Picón* (COL), *El Picón* (TR), *Pilón* (MUSQ), *Piskardón* (CARR), *Pontarrón* (CARR), *Manantial el Poricón* (CARR), *Rascón* (AMP), *Arroyo del Remendón* (GUR), *Retrendigón* (GUR), *Rubicón* (RAS), *Sopendón* (GUR), *Tavisón* (VT) y *Talomón* (CARR).

1147. **-ona**: *Artecona* (GORD), *Ataona* (LAR), *La Bergona* (CU), *Durañona* (SSV, PORT), *Garbayona* (TR), *Marzona* (BAR), *Mina Merdellona* (AC), *Taramona* (GÜE) y *Trocona* (VT, TR)³⁰³⁸. Con respecto a *-ona*, Michelena, *Apellidos*: 138-9 dice que es terminación frecuente en nombres de poblaciones de Guipúzcoa y Vizcaya, cuya forma popular es *-oa*; tras exponer la opinión de J. Caro Baroja, quien cree que en la mayoría de ellos es fácil encontrar el NP que lo forma, concluye diciendo que lo «que precede a *-ona* ni es latín ni es vasco; podría ser indoeuropeo identificable, pero todavía no está, ni mucho menos, identificado», pues L. Michelena apunta una lista de la que declara ser hermético lo que precede a *-ona*³⁰³⁹. Para la explicación del sufijo podría pensarse, en algunos casos, en la forma de relativo vasc. *-(e)na*, y en otros en el sufijo intensivo *-on* (*emakumeon eskubideak* “los derechos de nosotras las mujeres”) acompañado del artículo.

1148. **Odejaga (Portugalete)**

Sasía, 1966 lo recoge entre la Toponimia vasc. o probablemente tal, señalando que es camino de Portugalete (año 1720) y sembrados de Sestao (1792), apareciendo en ambos puntos y en distinta documentación la forma *Ondexaga*. También trae en Sestao

³⁰³⁷ F. Diego Santos, «Gigia y otras ciudades astures. Anotaciones al texto de Ptolomeo», *Ástura. Nuevos cartafueyos d'Asturies* 10, 1996, p. 85a comenta que «Gegione, Gigione son formas latinizadas de Gijón, cual es la constante en los temas en -n de los hidrónimos del norte de España, Nervión, Asón, Purrón, Turón, etc., o los de Arlanzón y Jalón en el interior. Frente a esta solución hispana, tenemos en la vecina Francia los ríos Axona (Aisne), Matrona (Marne), Sequana (Sena), Garunna (Garona) o Sausona (Saona)». Cf. F. Monge, «-ción, -ión, -zón, ón: Función y forma en los sufijos», en *Estudios ofrecidos a E. Alarcos Llorach*, 2, Oviedo, 1979, pp. 155-65.

³⁰³⁸ En la Provincia de Soria, por ejemplo, se registra el NL *La Mallona* (Blasco, *Nomenclátor*, 1909: 299). Para este tipo de>NNL cf. S. Mariner Bigorra, «Heteroclisis de topónimos en -on/-ona», *Revista de la Universidad Complutense* 19. *Homenaje a Menéndez Pidal* t. 4, 1970, pp. 185-213.

³⁰³⁹ Durana, *AEF* 30, 1981: 104 recoge nuestro lugar como de origen latino por el sufijo en *-ona*.

Ondexar, término en 1792, que no consta que sea el mismo lugar, según él. Muy probablemente el primero mencionado de Sestao es el *Ondejaga* que recoge Ramos Larriba, 1997: 22 en un documento de 1641, en el que una mujer del Concejo vende a un matrimonio vecino de Santurce «una viña y heredad que tenían (*sic*) entre las viñas y heredades de Marcos de Echévarri, la Mier de Ondejaga y el Camino Real que iba a Sestao, con todas sus entradas y salidas» (*op. cit.*: 22-3).

Onde- quizá pudiera relacionarse con *ondo* “fondo, etc.” (Michelena, *Apellidos*: 139), y *-aga* es seguramente el conocido suf. vasc. abundancial y locativo. *-ja-*, posiblemente romanización de *-ia-*, *-ya-*.

1149. *Onderal, la estrada del (Villaverde de Trucíos)*

Cf. *Anderal* (Villaverde de Trucíos). A lo allí dicho hay que añadir que, de forma genérica, en Villaverde, en un terreno inclinado, la parte más elevada recibe el nombre de *cabecera* y la más baja *ondera*, por lo que nuestro NL no sería sino una forma colectiva de *ondera* en el sentido de “la parte más baja de un terreno inclinado”.

1150. **-(o)ndo**: *Lartundo* (?) (GORD). El sufijo vasc. *-ondo*, en su sentido toponímico, a veces indica proximidad (así *itsasondo* “cerca del mar”) y en otras ocasiones que estamos ante un árbol, así *madariondo* “peral”.

1151. *Ontiles (Sopuerta)*

Llosa en 1791 (Sasía, 1966: 212).

Yanguas, 2, 1964 : 251 recogía en Navarra *Ontinano* como lugar despoblado. *Ontigón* hay en La Rioja (González, 1987: 388).

En nuestro caso, quizá del NP **Fontius*, **Fontilis*, **Fontinis* o de *Fontinius*. Compárese con *Ontiñena* (Huesca), *Ontiñén* (Valencia) -en español *Onteniente-*, **Ontiniana* en 1110, en el manuscrito pone *Ortimana-*), *Fontignano* (Perugia, Nápoles) y *Fontiniacum praedium* (Francia) (Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 140-1).

Para nuestro propósito puede parecer improbable semánticamente la derivación a partir de un NP, aunque de todas formas véase la terminación *-es* bajo su correspondiente apartado. Téngase en cuenta la existencia en Carranza de *Otides* (Echevarría Isusquiza, 1996: 695-6).

1152. *Ontón (Castro-Urdiales)*

Entidad de población (*GEC*, 6, 1985: 103) que Madoz, 1984: 50 recogía como lugar con el nombre de *Hontón*. En documento de 11 de noviembre de 1402, al señalarse los límites jurisdiccionales de la villa de Castro-Urdiales, el más oriental iba desde la faya de *Onton* hasta son de Samano (*Documentos Castro*, 1996: 29).

Corominas, *DCELC*, 3, 1956: 562 proponía un protovasc. **onto* “cepa” para explicar la existencia de un derivado suyo romance **ontina* a partir del cual se obtendría el actual *ontina* “Artemisia aragonensis”.

Lo más fácil, como parece señalar por otra parte la grafía de la forma recogida en el *Madoz*, es partir de *Fontón*, aumentativo de *fuelle* < lat. *fonte(m)*, aunque *Hontón* podría tratarse de una ultracorrección, y entonces no habría problemas en partir de **onto* más una terminación aumentativa romance, teniendo en cuenta además que la zona ha sido productora de buen chacolí.

1153. *Oño (Limpías)*

Término en el siglo XIV (Sasía, 1966: 165, quien dice que el NL es hoy *Hoyo*).

En La Rioja hay *Oño* y *Valdoño* (González, 1987: 580 y 581, respectivamente). Cf. la unidad organizativa indígena de los *onnacaum* (Cofiño, Parres) (Solana, 1981: 47) y el NL *Onia* (Holder, 2, 1904: col. 885).

Onna se piensa en general que sea «fuente, corriente de agua» en celta, pero ténganse en cuenta las palabras de J. Vendryes en la reseña al *IEW* de Pokorny: «... l'existence d'un gaulois *ona* «fleuve» est des plus douteuses» (*EC* 7, 1955-6, p. 437)³⁰⁴⁰. Cf. *Güeñes*.

Aunque es atractiva la relación con dicha palabra celta, no hay que olvidar la existencia del NP *Aunius* (Lörincz, Redö, 1994: 236); en *Hispania* se atestigua su forma femenina, cf. Abascal: 90a y 295b-296a. Cf. *Orduña*.

1154. *Orao, El (Liendo)*

1 : 25000.

En vasc. existe el apellido *Oráa*, en el cual propone Michelena, *Apellidos*: 35 que se conserve el estado primitivo *-aa* al añadirse el artículo a una base terminada en *-a*, pero no sé cómo explicar la base, aunque podría intentarse de alguna manera una relación con la primera parte del vasc. *oraota* “clase de árgoma, la más blanda, que casi no punza”. Sin necesidad de acudir al vasc., teniendo en cuenta que la terminación *-ao* corresponde en lugares de investigación de la tesis al valor de *-al*, lo más sencillo se recurrir a *oral* “brisa” en Cantabria (García-Lomas, 1966: 272; Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 186)³⁰⁴¹.

1155. *Orbal (Trucíos)*

Término (Sasía, 1966).

Hay NL *Orba* (Navarra), apellido *Orbaiz*, NL *Orbaiceta*, etc. (Michelena, *Apellidos*: 109).

En vasc. existe *orbal*, var. de *orbain* “llaga”, cicatriz” (*Retana*), pero parece insuficiente desde el punto de vista semántico para nuestro lugar a no ser que metafóricamente se haya aplicado a las características del terreno. Quizá sería mejor pensar en el vasc. *orbel* “hojarasca”, convertido en *Orbal* al interpretarse en labios romances como una forma colectiva en *-al*. Puede apoyar esto el hecho de que se trate de un NL de Trucíos, lugar que posee curiosos fenómenos vasc.-romances en su toponimia.

1156.

- *Orbijana, Casas de (Güeñes)*

IGC 61.

Para *Casas*, cf. *Casa*.

La alternancia *-b/-m-* es absolutamente normal en vasc.

- *Ormijana (Güeñes)*

Para Durana, *AEF* 30, 1981: 103 tiene un origen latino por el sufijo en *-ana*.

Michelena, *SHLV*, 1, 1988: 135, tratando del NL alavés *Ormijana* (*Urvillana* en 1025, *Formiiana* en 1257), recoge la propuesta de M. L. Albertos de derivarlo del NP *Formius* o *Forminius*, y por su parte piensa que acaso *Orbilius* o *Urbinius* serían

³⁰⁴⁰ Más empleos toponímicos y en onomástica personal de *Oña*, en algunos ejemplos que A. Irigoyen, *La lengua vasca en relación con la antroponimia y otras cuestiones medievales*, Vitoria, 1983, p. 33 recoge pretendiendo explicarlos a partir del NP *Onna(s)*, cuyo origen quizá sea (*h*)*ona* “el bueno”; especialmente interesantes para nuestro propósito resultan los hidrónimos que señala.

³⁰⁴¹ Cf. el burgalés *oralle* “viento norte”, que el *DEEH*: 288b deriva del lat. *auraculum* “viento”.

también aceptables, incluso en mayor medida, ya que es más lógico suponer una posterior asimilación. Cf. *Urbiñenea* (Guipúzcoa) y *Orbignano* (Italia), véase Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 146. Para el suf. *-ana* cf. el apartado correspondiente.

Véase *Urbillana*.

1157. *Ordaola, Casa de (Baracaldo)*

IGC 61.

Para *Casa*, cf. *Casa*.

Del vasc. *ordo* “llano” (Michelena, *Apellidos*: 141), *orda-* en composición, y *-ola* sufijo derivativo local, sobre el cual cf. el apartado correspondiente.

1158. *Ordunte, Montes de (Carranza)*

IGC 60. En el *Libro de la Montería* de Alfonso XI (1350) se hace referencia al *Monte de Ordunte* a propósito de las vocerías y armadas propias de una cacería. A juzgar por el pasaje, según me indica A. Ruiz de la Serna, se debe de tratar del Pico de Ordunte y sus inmediaciones, desarrollándose probablemente la cacería por el paraje denominado *Saldeladueña*³⁰⁴². Existen también el *Río Ordunte*, que va a unirse al Cadagua, y un pantano homónimo³⁰⁴³.

Para *Montes*, cf. *Monte*.

En la iglesia de Muez (Navarra) una inscripción recoge el NP *Aemilius Ordunetsis*, cuya base *Ordu-* relaciona M. L. Albertos con el celta con el significado de «martillo» (*sic*), que estaría presente en nuestro NL y en *Orduña-Soro* (Contrasta, Álava) (Castillo «Onomástica», 1990: 122). Gorrochategui, *Aquitania*, 1984: 249 señala que M. L. Albertos lo interpretó como un nombre ibérico con una primera parte *Ordun-*, pero aun la misma lectura es dudosa, pues lo que se distingue con claridad es OR..NETSI. J. Gorrochategui lo acerca a los nombres aquitanos por el tratamiento africado de la sibilante final de tema.

No es satisfactoria la explicación de Herrero, *Voces origen vasco*, 1977: 87-8 de ver en el NL el vasc. *urde* “cerdo, jabalí”³⁰⁴⁴ ni tampoco *urdun* “acuoso”, igual que no es aceptable que la terminación *-unte* provenga de *-untei*, *-untegui*, como pretende el mismo autor. Cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 757-8.

La terminación *-nte* aparece en otros NNL de la zona, como *Villante*, cf. el apartado correspondiente.

1159. *Orduña*

Villa vizcaína.

En los papeles recopilados para la confección del *Diccionario geográfico (español) antiguo*, que se conservan en la Real Academia de la Historia, en el tomo 1 hay una papeleta que bajo el título de *lista de pueblos modernos con las correspondencias antiguas, tomado de Pedro de Alcocer...* hace la arbitraria

³⁰⁴² El texto dice así: «La Ordunte es buen monte de osso et de puerco en yuierno et en verano. Et son las Bozerias la vna desde Maça Redonda, el somo adelante fasta Colandos, et la otra desde Brañas fasta la Raygada. Et son las armadas la vna en Fayo del Cost, et la otra en Sel de la Dueña, et la otra en Pandiello» (D. P. Seniff (ed.), *Alfonso XI. Libro de la Montería - Based on Escorial MS Y.II.19*, Madison, 1983, p. 51).

³⁰⁴³ A. Herrero Alonso, «Ríos de nombre vasco en la provincia de Burgos», *BIFG* 186, 1976, p. 781.

³⁰⁴⁴ En A. Herrero Alonso, «Ríos de nombre vasco en la provincia de Burgos», *BIFG* 186, 1976, pp. 781-2 *urde* + *-tei*, *-tegi*, *-toi* (*sic*).

identificación de Orduña con la *civitas* de *Ocelum* (*sic*)³⁰⁴⁵. Para J. A. Moguel *Orduna* (*Orduña* por corrupción) se llamaba así por poseer agua (*MHE* 7, 1854: 728). Gorostiaga, *BRSVAP* año 9, cuad. 2º, 1953: 215 piensa que «tal vez lleve en su final el OÑA céltico, “fuente, curso de agua”, lo mismo que los nuestros, tales como BEGOÑA, ZALOÑA, etc., y OGOÑO, LENDONO, etcétera». Cf. *Güeñes* y *Oño*.

Cf., para *Ord-*, *Ordunte*.

Quizá simplemente estemos ante el NP *Orduño*, que parece encontrarse también en los apellidos vascos *Ordeñana*, *Ordoñana*, y sea suficiente suponer un anterior (*Villa*) *Orduña* o algo parecido.

1160. *Oreña* (Zalla)

IGC 61.

Parece poder partirse de un NP **Orenia* o *Aurelia*, este sí atestiguado ampliamente en *Hispania*, cf. Abascal: 90-2 y 296a. Para la terminación *-eña* cf. el apartado correspondiente.

Cf. *Oriñón*.

1161. *Oriñón* (Castro-Urdiales)

Núcleo de población (*GEC*, 6, 1985: 112) situado a la falda del Monte Candina (Madoz, 1984: 156).

Es citado en el Fuero de Laredo (año 1200) como villa perteneciente a Laredo y que constituía el límite oriental de su territorio, cf. Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 43; la primera mención en el documento dice literalmente *ad ferrezolas de Oriñon* (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 55). En 1402 se nombra como límite jurisdiccional de la villa de Castro-Urdiales *el barco de Orinon* (*Documentos Castro*, 1996: 29). En documento de 1506 se dice que *Juan Martinez de Mory avia de sacar del balle de Goryezo en una su pynaça çiento e veynte quintales de fyerro, los quales avia de sacar por la abra de Oryñon* (*Documentos Castro*, 1996: 334).

Quizá proviene del NP **Orenius* a partir de *Oreius*. Compárese con el NL *Oreyen* en Navarra (Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 141). O también puede partirse del NP **Aurinius* u **Orinius* a partir de *Aurius* u *Orius*. Compárese con el NL *Oria* (Almería) (Pabón: 156); en Italia, los NNL *Orano*, *Orago*, *Orani* y *Aurano*, a partir de *Aurius* u *Orius* (Pellegrini, «Top.»: 310); y en Francia los NNL *Orignac*, *Origny*, *Orniac* (*Auriniacum* en 961), etc. (Dauzat, Rostaing, *Dict. nom lieux*, 1984: 38a y 510b)³⁰⁴⁶.

Otra posibilidad, más difícil de admitir y mucho menos económica, es partir de *Aurelinianum*, derivado de *Aurelius*; este último da en Italia los NNL *Oriano* (*Aureliano* en 903), *Oriano* (*Orliano* en 1085), *Origlian*, etc. (*op. cit.*: l. c.)³⁰⁴⁷, cf. *Oreña*.

Solana, 1978: 349 ofrecía un posible parentesco con los nombres célticos *Origniacum*, *Origanion* y *Origena* recogidos en *Holder* -para *Origenus*, *Origena* en

³⁰⁴⁵ Me imagino que se refería a *Ocelo Duri* (Itinerario de Antonino, 434 y 439), *Ocelodurum* (Anónimo de Rávena, 319).

³⁰⁴⁶ De *Aurinius* > *Aurini-oni* parte A. González Rodríguez, *Diccionario de la toponimia de Cantabria*, Santander, 1998 (tesis doctoral inédita dirigida por J. L. Ramírez Sádaba, Universidad de Cantabria), p. 351, genitivo en *-oni* (p. 338) -véase ahora González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 418-.

³⁰⁴⁷ Plinio 3, 15 nombra en el Convento gaditano una población de nombre *Carisa*, apellidada *Aurelia*. En el Cartulario de Santa María de Puerto (Santoña) aparece el NP *Aurelius* (Abad Barrasús, «Santoña», 1985: doc. 1, línea 3). Cf. (*villa*) *Aurelia* > *Oreja* y (*villa*) *Aureliana* > *Orellana*, según R. Lapesa, *Léxico e historia. I. Palabras*, Madrid, 1992, p. 174.

antiguo *territorio* cántabro, véase Iglesias, 1976: 189; cf. Albertos, «IV Coloquio», 1987: 178, quien dice que estamos ante unos nombres típicos del área cántabra en sentido estricto-, aunque no descartaba el posible parentesco con el lat. *aurinionem*, «pero en la zona no existe nada que pueda hacer mención al topónimo dorado».

Para la terminación *-ón* cf. el apartado correspondiente.

1162. Orive (Zalla)

IGC 61.

Michelena, *Apellidos*: 141 explica la base de *Oribe* a través de **ori(a)*, señalando que quizá *Oribe* sea var. de *uri*. Sobre *-uri* cf. el apartado correspondiente. *-be* es “suelo, parte inferior” < *be(h)e* (Michelena, *Apellidos*: 68), cf. también su apartado.

1163.

- Ormazarra (Baracaldo)

Sasía, 1966.

“La pared vieja” es la traducción literal. Para *Orma-* cf. *Hormaza* y *Ormazarra*, y *-zarra* es el vasc. *za(h)ar*, *zar* “viejo” seguido del artículo *-a*.

- Ormazarreta (Baracaldo)

Sasía, 1966.

“Sitio de pared(es) rota(s)” podría ser la traducción española del NL. Cf., además de *Hormaza*, el NL anterior, ahora con la adición del sufijo locativo *-eta*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente.

1164. Ornas, Las (Villaverde de Trucíos)

Recogido oralmente de María Angélica de la Serna por su hijo Alberto Ruiz de la Serna. Aparece también en documentación del *Fondo Villarías* (Archivo Histórico, Diputación de Vizcaya): la *Llosa de las Ornas*, libro 103, nº 44 (3), documento original de 1657, pero del que se conserva copia posterior, y documento de 1781, libro 18/9, nº 197, *Llosa que llaman de las Ornas*.

Es un prado inclinado que se sitúa, desde *la estrada del Onderal*, en dirección sur, hasta la carretera general.

González Ollé, F., *Lengua y literatura española medievales*, Madrid, 1993, p. 186 encuentra en el *Fuero General de Navarra* (2ª mitad del s. XIII) *orna* con el significado de “colmena” (“*Et a las abeyllas meta en orna miell ho en una cantara*”), cf. el cast. *orna* “artesa” < lat. *urna(m)* “urna”³⁰⁴⁸. No parece pertinente acudir a o r n a, que R. Menéndez Pidal encontraba en el NL *Cabuérniga* (Cantabria), con un suf. átono (Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 57-8).

1165. Ornás (Castro-Urdiales)

IGC 36.

La terminación es comparable con *Manás* (Liendo), pero no sé qué pueda ser la base, que puede compararse con la de *Ornia*, cf. *Ornia*.

1166. Ornia (Trucíos)

³⁰⁴⁸ Téngase también en cuenta *horna*, palabra recogida en el *ALEANR* (*Atlas Lingüístico-Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*) “cada uno de los montoncitos de hierba inútiles o dañinas cubiertos con tierra, que se hacen en diferentes puntos del barbecho para pegarles fuego y beneficiar la heredad”, cf. M. Alvar, *Estudios de geografía lingüística*, Madrid, 1991, p. 68.

Término (Sasía, 1966).

Para la base, cf. *Ornás*. Insatisfactoria semánticamente parece una explicación a través del vasc. *orni* “provisión” (*Retana*), más el artículo vasc. *-a*. No más convincente resulta la comparación con *orniakoi* (Ptolomeo 2, 6, 32), astures que tenían su capital en *Intercatia*, y *orniacum* (gen. plural en el pacto de los zoelas, *CIL* II 2633). Muy posiblemente lo correcto sea **Ornía* < **Ornilla*, cf. *Hornilla* en Carranza, Echevarría Isusquiza, 1996: 614-7. Schulten, A., *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*, 1962, p. 114, al intentar buscar una conexión entre los *orniaci* y un lugar concreto, apuntó *Hornija*, al sur de Villafranca del Bierzo.

1167.

- **Oro, Alto de la Fuente del**, cf. *Fuente del Oro, Alto de la*.

- **Oro, Casa del (Villaverde de Trucíos)**

Aparece en el mapa 1 : 25000 del año 1997 del IGN, hoja 60-IV, cerca del barrio de Villanueva.

- **Oro, El (Villaverde de Trucíos)**

Aparece ya en el mapa 1 : 25000 del IGN del año 1927; *IGC* 60. Cf. el siguiente NL.

- **Oro, Fuente del (Villaverde de Trucíos)**

Recogido oralmente de María Angélica de la Serna por su hijo Alberto Ruiz de la Serna.

Situada en la orilla derecha de la carretera a Carranza, en el barrio de Villanueva. Es una fuente de aguas ferruginosas, a lo que deba probablemente su denominación.

- **Oro, Fuente del (Carranza)**

IGC 60.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

- **Oro, La casa del (Villaverde de Trucíos)**

Mapa 1 : 25000 (60-IV) de 1997. Es una casa que está junto a la fuente de Villaverde mencionada con anterioridad.

Echevarría Isusquiza, 1996: 458 señala que *oro* “metal amarillo” y “color amarillo como el de este metal” se aplica principalmente a aguas ferruginosas «que designa por su color, o el de sus sedimentos; también puede referirse a piedras con vetas de metal semejante al oro», recogiendo también la opinión de J. A. Frago Gracia, quien relaciona los NNL *oro* con leyendas alusivas a supuestos tesoros y que «con el *leit motiv* del elemento *agua* se verifica la existencia de los toledanos *Arroyo de Mala Monedilla*, *Chorrillo del Oro*, *Fuente del Oro* y *Fuente del Tesoro*, o los jienenses *Arroyo del Tesoro* y *Fuente de los Pesillos*». No podemos dejar de mencionar la existencia bastante generalizada en la Edad media en los territorios vascos del onomástico personal *Oro*³⁰⁴⁹.

Cf. *Randoro*.

1168. **-orr(a/o)**: *Abustinorra* (TR), *Casas del Ventorrillo* (SOB), *Ventorrillo* (CU), *La Cotorra* (LAR), *Machorro* (RUESG), *La Peñorra* (GÜE) y *Tontorra* (BAR). En onomástica personal antigua indígena de la Aquitania se reconoce un sufijo derivacional *-rro*, presente en *Hanarro* (dat.), *Orguarrae* (dat.) y quizá en *Semperrus* y *Semperri* (Gorrochategui, *Aquitania*, 1984: 368)³⁰⁵⁰. El suf. *-orro* tiene un origen

³⁰⁴⁹ Cf. M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria* 1995: 102b.

³⁰⁵⁰ La bibliografía sobre el problema planteado en algunos casos, que no son los nuestros, por la alternancia *-r/-rr-* es abundante, cf. R. Menéndez Pidal, A. Tovar «Los sufijos con RR- en España y fuera

desconocido, probablemente preindoeuropeo, y es también habitual en el léxico español, así *cachorro*, etc.³⁰⁵¹.

1169. **-(o)rrio(-)**: *Argorrio* (RAM), *Brena de Corrios* (SOB), *Barrio Cotorrio* (AC), *Río Cotorrio* (MUSQ), *Cucurrio* (RAM), *Jorrios* (TR) y *Mingorrio* (TR).

1170. Orués (Trucíos)

Término en 1863 (Sasía, 1966).

La primera parte del NL, a relacionar con el vasc. **oro*, de sentido indeterminado, presente en apellidos como *Oro*, *Oronoz*, *Oroquieta*, *Orozco*, etc. (Michelena, *Apellidos*: 141). Quizá en la segunda parte tenemos la solución romance del vasc. *otz* “frío”, aunque téngase en cuenta también la posibilidad de que se trate de un suf. *-o(t)z* análogo en valor a *-anus*, *-acus*, etc., pudiendo interpretarse lo que hay delante como un NP (cf. Michelena, *Apellidos*: 144-5)³⁰⁵². Para la terminación *-és* cf. el apartado correspondiente.

1171. Oruetas (Trucíos)

Término en 1863 (Sasía, 1966).

Del vasc. *oru*, *orube* “solar” (Michelena, *Apellidos*: 143, quien indica que *Oru*, de tener origen latino, tendrá que ver con *forum*) y el sufijo locativo vasc. *-eta*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente, con la marca de plural del español, cf. su apartado.

Cf. *Orués*.

1172. **-os**: *Gicindos* (TR). Aparte están los NNL masculinos de plural que adquieren tal terminación.

1173. Oskáriz (Baracaldo)

Sasía, 1966.

Por la terminación *-iz* podría pensarse en una base en la que estuviera presente un NP. Para la terminación *-iz* cf. el apartado correspondiente.

1174. Oso, El (Trucíos)

Cueva en Valnero (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b).

Oso “mamífero plantígrado, de pelaje largo, cabeza grande, extremidades fuertes, con uñas ganchosas, y cola muy corta” < lat. *ursu(m)* “oso”, cf. portugués

de ella, especialmente en la toponimia», *BRAE* 38, 1958, pp. 161-214; F. Villar, «Termes, Tarraco, Turiasu: los dobles con r, rr en la toponimia prerromana hispana», *BzN* 28, 1993, pp. 329-30. Últimamente, M. C. Iribarren Argáiz, «Los vocablos con -rr- de la lengua sarda. Conexiones con la península ibérica», *FLV* n° 76, 1997, pp. 335-54.

³⁰⁵¹ Cf. A. Tovar, «Sobre ‘porro’: la explicación de Pariente y los ‘Indigitamenta’», *Emerita* 14, 1946, pp. 96-7. M. de Unamuno, a propósito de *cochorro*, nombre de la *meolontha vulgaris* y que en Bilbao se correspondía con *cochinillo*, dice que «se ve en ella el sufijo castellano *-rro* (*-arro*, *-orro*, *-urro*), que unas veces tiene fuerza de aumentativo y de diminutivo otras. Lo vemos en *ventorro*, *pitorro*, *Pacorro*, *chicorro*, *abejorro*, *piporro*; lo suponen *matorral* (de *matorro*), y otras veces, combinado con otros sufijos, lo tenemos en *pajarraco*, *chascarrillo*, *bicharrajo*, etcétera, y algo modificado, en *villorrio*, *bodorrio* y otros» (M. de Unamuno, *De mi país*, 7ª ed., Madrid, 1985, p. 148 -escrito el citado texto en 1902-). Schulten, 1962: 126-7 pensó que *Navarra* se componía de *nava* + el suf. *-arr*, «frecuente en el Norte de España».

³⁰⁵² P. de Zabala «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 453 señala que *Orue* tiene, según L. de Eleizalde, entre otras acepciones, la de “corral”. Cf. el siguiente NL.

antiguo *usso* (moderno *urso*), *vid.* Lloyd: 298. En el primitivo castellano medieval era *osso*, con sibilante sorda apicoalveolar (*op. cit.*: 427).

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Salto del Oso*.

1175.

- Otañes (Castro-Urdiales)

Entidad de población.

Se documenta en 1257 con la grafía *Otannes* (Pereda, 1984: doc. 31, p. 46). L. García de Salazar (s. XV) nos cuenta una curiosa historia acerca de su etimología; en palabras de Mendizábal, *Apellidos*: 30 «tuvieron una disputa dónde fundar el valle de este nombre, y dijo uno: “Otan es”, que quiere decir “en el argomal no”» en vasc., y continúa Lope García de Salazar: «...e decíalo porque aquel valle hera (*sic*) lleno de unas matas que en Romance llaman argoma e en basquence otea»³⁰⁵³. En la *Crónica de Vizcaya* aparece como *Otañes* (Aguirre, «Dos Crónicas», 1986: 64), así como en documento del año 1506 (*Documentos Castro*, 1996: 334).

Caro Baroja, «Materiales», 1945: 103 lo recogía entre los>NNL derivados de NNP, pero sin decir nada sobre cuál fuera el apropiado. Vega de la Torre, 1985: 255 deriva el NL del NP *Octavius*. La forma *Otaui* (gen.) registrada en una inscripción de Sayago (Zamora) la ponía Tovar, *Zephyrus* 5, 1954: 19 en relación con el numeral ide. *ocho*.

Quizá habría que partir de **Fontanis*, o mejor **Fontanius*, para explicar la palatalización de la nasal. Hay *Fontanus* en *Hispania*, cf. Abascal: 371a. Para la terminación *-es* cf. el apartado correspondiente³⁰⁵⁴.

- Otañes (Trucíos)

Monte y campa en Ventoso (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b). Sospecho que corresponda ya a Castro-Urdiales, ya que el Monte Ventoso (731 m.) constituye límite de separación con nuestro municipio.

1176. Otero, El (Carranza)

Barrio de Lanzas Agudas (Díaz García, *Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía* 5, 1987: 126). Cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 163-5³⁰⁵⁵.

Del lat. *altariu(m)* “cerro que domina un llano” (véase para zona autrigona Solana, 1978: 364-5), leonés *autario*, *autairo*, *octejro*, *otero* (Lloyd: 309). En español es “cerro aislado que domina un llano”. R. Menéndez Pidal señalaba que el término se extiende por el territorio del antiguo Reino de León en el siglo X incluida Castilla, menos en Cantabria, en donde están *cueto* y *cerro*, sin que exista tampoco en el sur y oriente peninsulares. Para Cantabria, sin embargo, hay que señalar que en el sur de la provincia está el pueblo de *Otero* (Valderredible), documentado *Otero de Ebro* en 1352 (González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 55-6, quien, al igual que Álvarez Maurín, «Diplomática»: 88-9, no acepta la etimología de Menéndez Pidal, R., *Orígenes del*

³⁰⁵³ *Ota* se recoge en la Toponimia de Cigoitia (Vizcaya), dándosele el significado de “pajar”, cf. P. de Zabala «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952.

³⁰⁵⁴ A. González Rodríguez, *Diccionario de la toponimia de Cantabria*, Santander, 1998 (tesis doctoral inédita dirigida por J. L. Ramírez Sádaba, Universidad de Cantabria), p. 351 hace descender nuestro NL del gentilicio latino *Autanius* u *Otanius* (*Autanius* > *Autaniis* > *Otañes*), siendo así un NP no adjetivado resultante de un ablativo de plural en *-is* (p. 328) -véase ahora González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 417-.

³⁰⁵⁵ En Echevarría, 1998: 198 se considera un “occidentalismo”.

Español, Madrid, 1972 -7ª ed.-, p. 408 a partir de *altariu* “altar”, con paso de su aplicación religiosa a la orográfica), prefiriendo partir de *oto* < *altu(m)* + *ariu*).

Cf. *Llotero*.

1177. Otides (Carranza)

Barrio (Sasía, 1966: 168a).

Para Durana, *AEF* 30, 1981: 109 es de origen latino por lo que considera un sufijo *-es*. Echevarría Isusquiza, 1996: 695-6 señala que es uno de los barrios del Concejo de Soscaño y se decanta por ver en el NL la evolución de un onomástico personal en genitivo, apuntando como posibilidades de comparación «los *Outes* gallegos, y *villa Dote* leonés -parecidos al de Carranza-», que partirían del NP árabe *Dawud* o de su forma *Daud*, documentada en los siglos X-XII como *Dauti*, *Daut*, *Dautiz*, o bien la raíz germánica que da *Gotitus* y *Godido*.

A falta de mejores propuestas conviene no descartar las anteriores de I. Echevarría Isusquiza. Tan sólo apuntar aquí que *otilar* es “aullar el lobo”, procedente al parecer etimológicamente del árabe.

1178. Ovancas (Musques)

IGC 61.

En la Provincia de Soria, en el Partido de Almazán recogía M. Blasco el NL *Abanco* (Blasco, *Nomenclator*, 1909: 8).

Podría pensarse en una raíz **av-* “Quelle, Flusslauf” (Krahe, «Uns. ält.», 1964: 43) con sufijo *-nk-*.

P

1179. Paca, Mina (Sopuerta)

IGC 61.

Para *Mina*, cf. *Mina*.

Paca es NP femenino, hipocorístico de *Francisca*³⁰⁵⁶.

1180. Padura (Güeñes)

IGC 61.

Del *vasc.* *padura* “marisma, vega” < *lat.* *padule*, metátesis de *palude* (Michelena, *Apellidos*: 145), en *vizcaíno* “planicie aguanosa a orillas de ríos y arroyos”, era el nombre antiguo de la Anteiglesia de Arrigorriaga³⁰⁵⁷, cf., para el resultado romance, *Paules*. Una variante debe de ser *Madura*, voz usual en el habla de la parte

³⁰⁵⁶ Sobre la formación de los hipocorísticos cf. P. Boyd-Bowman, «Cómo obra la fonética infantil en la formación de los hipocorísticos», *Nueva Revista de Filología Hispánica* 9, 1955, pp. 337-66.

³⁰⁵⁷ P. de Zabala, «Toponimia vasca. Hidrografía. (Continuación)», *BRSVAP* año 12, cuad. 3º, 1957, p. 297, con más ejemplos.

oriental de Álava, que significa “campo pantanoso o excesivamente húmedo”, formante de muchos>NNL alaveses³⁰⁵⁸.

1181. *Pagares* (Santurce)

Término en el siglo XVIII.

Para Sasía, 1966: 212, si no es falsa la transcripción, recuerda al vasco. *pago*. Lo de “falsa transcripción” debe de referirse a la posibilidad de que sea *Lagares*, en cuyo caso cf. *Lagares*.

Si se parte del vasco. *pago* “haya”, entonces hay que pensar en una forma romanizada colectiva **pagar* con marca de plural romance, pudiéndose sospechar que fuera un término adoptado por el romance de la zona. Sin embargo, cf. *Pajares*. De hecho Glaria, *Santurtzi*: 113 recoge *Pajares* como barrio y sitio en 1734, barrio localizado entre Cabieces y Villar.

1182. *Pagino* (Colindres)

Véase *Viar*.

1183. *-pairo*, cf. *Sopairo*.

-pairo, quizá en relación con el esp. *pairo* “acción de pairar la nave”, siendo *pairar* “estar la nave queda con las velas tendidas” < lat. **pariare* “parar, igualar, medir” (DEEH: 294b), aplicado metafóricamente al terreno seguramente por su ubicación en relación con los vientos.

1184.

- *Pajares* (Guriezo)

IGC 60

- *Pajares* (Santurce)

IGC 61.

El último de los nombrados debe de ser el mismo lugar que *Pagares*. Corresponde a un pequeño barrio dedicado tradicionalmente a la agricultura y la ganadería y casi tributario de Cabieces (Urtiaga, *Monólogos*: 25).

Forma plural de *pajar*, derivado de *paja*, del lat. *palea* “cascabillo de los cereales”, “paja quebrantada” (Corominas, Pascual, *DCECH*, 4, 1981: 342a)³⁰⁵⁹ a no ser que estemos ante un resultado por asociación etimológica del anteriormente atestado *Pagares*, cf. *Pagares*.

1185. *Pajaritos*, *Los* (Trucíos)

Cueva en Peñalba (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b).

Forma diminutiva plural de *pájaro* “nombre genérico de las aves, y más particularmente de las pequeñas”, a partir del lat. *passer* “gorrión, pájaro”, ejemplo de hipercaracterización del género > **pass-ero*, *-aro* “pájaro” > esp. *pájaro* (Lloyd: 259), y del paso de /s/ latina a la prepalatal fricativa sorda en español antiguo (*páxaro*), cf. *op. cit.*: 423.

³⁰⁵⁸ Cf. Á. Líbano Zumalacárregui, «La toponimia de Álava: Fuentes documentales y su utilidad para la cartografía», en *Toponimia de Castilla y León*: 138, con referencias.

³⁰⁵⁹ En nuestra zona *pajón* está recogido en Abanto, Galdames, Lanestosa y Somorrostro como “tronco de la borona” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 375). En Carranza está el NL *El Pajar de Sortigoso* (Echevarría Isusquiza, 1996: 403). Cf. en La Rioja *Pajares* < *paleares* (Alarcos: 484).

1186.

- **Pajaza (Zalla)**

IGC 61.

- **Pajaza, Arroyo de (Zalla)**

IGC 61.

Para Arroyo, cf. Arroyo.

De existir una equivalencia -g-/j- habría que pensar en el vasc. *pagatza* “hayedo”. Lo seguro es la presencia del suf. abundancial vasc. -*tza*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente. Quizá la primera parte es simplemente el español *paja*, con lo cual el NL significaría lugar abundante en paja o pajar.

1187.

- **Palacio (Limpías)**

IGC.

En la isla grande situada en el Asón.

Madoz, 1984: 136 lo recogía como barrio.

- **Palacio (Villaverde de Trucíos)**

IGC 60. Aparece en el *Catastro del Marqués de la Ensenada* (1753).

Barrio, una de cuyas características es su poblamiento agrupado; junto a él está la torre de Valverde, que fue de los Velasco (a fin de cuentas, posesión del duque de Frías). Sólo el Río Agüera lo separa de la actual carretera general, y por él discurre el antiguo camino a Trucíos.

Según me informa A. Ruiz de la Serna no hay ningún palacio ni recuerdo o constancia de haberlo habido.

- **Palacio (Villaverde de Trucíos)**

Monte de 178 m. de altitud.

IGC 60. No es conocido sobre el lugar ningún monte con tal denominación.

- **Palacio, El (Villaverde de Trucíos)**

Según me informa A. Ruiz de la Serna es conocido por dicho nombre un edificio residencial construido en este siglo, o como mucho a fines del s. XIX, cuyo primer propietario fue la familia Hernández Mendirichaga³⁰⁶⁰.

- **Palacio Carasa (Limpías)**

1 : 25000.

Para Carasa, cf. Carasa.

- **Palacio de la Torre (Valmaseda)**

IGC 60.

Para Torre, cf. Torre.

- **Palacio Guinor (Limpías)**

1 : 25000.

Para Guinor, cf. Guinor.

P. Madoz recogía *Palacio*, aldea en Trucíos³⁰⁶¹.

Palacio es “edificio suntuoso”, “casa solariega de una familia noble” < lat. *palatiu(m)*. *Palatium* toma su nombre del Palatino, la colina romana sobre la que se situó la residencia imperial a partir de Augusto, y lugar por lo tanto desde el cual el emperador ejercía su autoridad. Desde el punto de vista arqueológico téngase en cuenta

³⁰⁶⁰ Todos los NNL de Carranza que recoge Echevarría Isusquiza, 1996: 672 son puestos en relación con el apellido *Palacio(s)*.

³⁰⁶¹ Cf. T. Labrador Gutiérrez, «Toponimia: lengua, espacio, historia», en *Cátedra Cantabria 1995*: 110b.

que los restos de una ergástula romana de Astorga fueron mencionados en un documento de 1120 como *illum Palatium anticum*³⁰⁶². En el lenguaje de la Tardoantigüedad *palatium* pasó a designar también una *statio* de vía romana³⁰⁶³, lo que tiene un evidente interés para el rastreo de antiguas vías de comunicación, aunque no hay que olvidar el papel que protagonizaron los *palatia* en la Alta Edad media³⁰⁶⁴, siendo los lugares en donde residía el propietario o mandatario y alrededor de los cuales se organizaban las villas a través de la repartición de solares a los vecinos (Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 51)³⁰⁶⁵.

Bajo sus correspondientes entradas recojo: *Palacio de las Brujas* y *Traspalacio*.

1188. Palomas, Pico de las (Liendo)

1 : 25000.

Para *Pico*, cf. *Pico*.

Palomas, con una primera parte que podría ser tanto un apócope de *pandu(m)* “inclinado”, cf. *Pando*, o la raíz prerromana **pal-* “pradera inclinada y escarpada”, más el orónimo *loma* “colina prolongada” en forma plural, adquiriendo en todo caso la forma *Palomas* por asociación etimológica con *paloma* “ave domesticada que ha provenido de la paloma silvestre” (cf. Galmés, «Top.»: 22-3) < femenino del lat. *palumbu(m)*, cf. *Appendix Probi* 99, *palumbes non palumbus* (Grandgent: 291; Díaz y Díaz: 49).

1189.

- Pandillos (Lanestosa)

³⁰⁶² Cf. J. M. Luengo, «Astorga romana», en *idem*, *Estudios arqueológicos. Homenaje del Exmo. Ayuntamiento*, Astorga, 1990, p. 43 (publicado anteriormente en *NAH* 5, 1956-61).

³⁰⁶³ G. Uggeri, «Le stazioni postali romane nella terminologia tardoantica», *Caesarodunum* 29, 2 : 2, 1995, pp. 137-40. En el Valle de Mena (Burgos) está el barrio de Hornes llamado *Palacio de Hornes* (C. J. Cela, «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 166) en un emplazamiento al que la Toponimia acompaña para ponerlo en relación con una antigua vía de comunicación. También, en el barrio de Siones del mismo valle, está *Palacio de Siones*. En la zona del Trentino-Alto Adige se situaba en la Antigüedad el lugar de *Ad Palatium* (cf. C. Bassi, «I trasporti fluviali in Trentino-Alto Adige durante l'Età romana», en L. Quilici, S. Quilici (eds.), *Strade romane. Percorsi e infrastrutture*, Roma, 1994 -*Atlante Temático di Topografía Antica* 2, 1993-, p. 247b).

³⁰⁶⁴ Cf. L. Olmo Enciso, «Los conjuntos palatinos en el contexto de la topografía urbana altomedieval de la Península Ibérica», en *Comunicaciones al II Congreso de Arqueología Medieval Española*, 2, Madrid, 1987, pp. 346ss., y especialmente J. Á. García de Cortázar, E. Peña Bocos, «El palatium, símbolo y centro de poder, en los reinos de Navarra y Castilla en los siglos X a XII», *Mayurqa* 22, 1989, pp. 281-96 (*Homenaje a Álvaro Santamaría*, vol. 1, Palma de Mallorca). Hidacio (s. V d. C.) lo utiliza en el sentido de centro residencial y social; en la *Crónica Mozárabe de 754* se destaca también el uso militar y político de la edificación; a través de la *Crónica de Alfonso III* se deduce que no eran construcciones exclusivamente del rey, sino que se destinaban también a magnates del reino; en la *Historia Silense* una de las dependencias es la iglesia; la *Crónica Najerense* se refiere a dichas construcciones como residencias edificadas por los reyes visigodos y los asturleonenses, con una función militar y otra residencial/cortesana. Como palabra romance se nombra por vez primera en la *Crónica de la Población de Ávila*, que indica que se trata de una residencia con numerosas dependencias; la *Primera Crónica General* señala que puede ser residencia de emperadores romanos, reyes visigodos, emires árabes, reyes cristianos, altos dignatarios del reino (incluyendo mujeres nobles) y clérigos; solía ser el lugar donde se educaba la aristocracia local

³⁰⁶⁵ Acepción que en el Bajo Imperio habían adquirido los *palatia*, que eran cualquier residencia investida de un cierto interés público o, simplemente, edificios suntuosos (R. Hidalgo Prieto, P. Marfil Ruiz, «El yacimiento arqueológico de Cercadilla: avance de resultados», *Anales de Arqueología Cordobesa* 3, 1992, p. 289, nota 24, con bibliografía).

Véase Sasía, 1966: 212, quien trae también dos paralelos alaveses.

- **Pandillo (Trucíos)**

Caserío en Romaña (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b).

- **Pandillo, Cantera (Trucíos)**

IGC 60.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

Las anteriores son formas diminutivas de *pando*.

- **Pando (Carranza)**

Barrio.

En el siglo X d. C. es citado en la documentación el monasterio de San Cipriano de Pando, que A. E. de Mañaricúa piensa que pueda estar haciendo referencia al Pando que existe actualmente en Carranza y que así coincidiría aproximadamente con la fecha de mención más antigua de iglesias situadas en Vizcaya, la cual se produce también en este siglo -el lugar mencionado en concreto es Orduña-³⁰⁶⁶. Esta probable primitiva presencia cristiana constatada documentalmente se vería acompañada en los dos siguientes siglos gracias a diversos restos que han sido calificados como románicos: así un bajorrelieve de san Miguel en la iglesia de San Miguel de Ahedo, aunque presenta problemas de datación, y la necrópolis de San Esteban en el barrio del mismo nombre³⁰⁶⁷. Irigoyen, 1986: 212 recoge la opinión de Barrau-Dihigo y de Mañaricúa según la cual el *Pando* de la documentación de Valpuesta (año 959) haría referencia al lugar carranzano más bien que al barrio homónimo de Trucíos, IGC 60, que se divide en *Pando Abajo* y *Pando Arriba* (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b). Quizá otro *Pando* es el nombrado en un documento de donación al monasterio de San Félix de Oca (año 864) (Caro Baroja, «Materiales», 1945: 107). En el Cartulario de Santa María de Puerto (Santoña) aparece en el año 1210 un “*solar de Pando*” (Abad Barrasús, «Santoña», 1985: 349).

- **Pando (Ramales)**

IGC.

- **Pando (Ruesga)**

IGC 59.

- **Pando, C. (Ruesga)**

IGC 60.

- **Pando** es también una peña de Lanestosa, un monte de Gordejuela, un barrio de Portugalete (de origen moderno según J. M. Sasía; sin embargo encuentro en las Ordenanzas de 1459 de Portugalete nombradas “las aguas de Pando que venían al Molinar”, capítulo 97, cf. Ciriquiain Gaiztarro, «Portugalete»: 111; además, en documento de 1494 se dice: *sobre el agua que byene de la fuente de Pando al molynar -Portugalete* 2: doc.131, p. 98- y en uno de 1516 se habla de una *heredad en el camino que va de la dicha villa hazia la cruz de Pando -op. cit.: doc. 175, p. 139-3068*). Más>NNL *Pando* en IGC 61, y un término de Sopuerta³⁰⁶⁹. En el barrio *Pando* de Trucíos

³⁰⁶⁶ *Op. cit.*: 16-7 y 27.

³⁰⁶⁷ Deiker, «Vizc. Ed. Media», 1984 (1986): 342a. La iglesia de San Miguel de Ahedo es mencionada en la *Crónica de Vizcaya*, de L. García de Salazar, correspondiente al año 1454: «Sant Miguel de Ahedo de Carranza» (Aguirre, «Dos Crónicas», 1986: 89).

³⁰⁶⁸ En R. Las Hayas, J. M. Ruiz, G. Aróstegui, *Portugalete. Fotografías de su pasado religioso. Tomo I*, Bilbao, 1994, p. 40 se muestra una foto de 1957 correspondiente a un paso de procesión de Semana Santa que va camino de Pando, «en un entorno todavía sin edificios».

³⁰⁶⁹ También se recoge en un documento de 1798 la venta de un sitio que *llaman Pando* perteneciente a la jurisdicción de Sestao (Ramos Larriba, 1997: 23).

apuntaba Iturriza, 3: 898 que todavía se conservaba el antiguo torreón del tiempo de las banderías³⁰⁷⁰.

En Cantabria también hay *Pando* en Ruiloba (*GEC* 7, 1985: 203), que Renero, *Altamira* 1947: 244 remonta al lat. *pandus* “encurvado” y dice que se repite bastante allí, soliendo estar en lugares elevados y entrando en composición en los casos de *Sierrapando* y *Cuevapando*; en La Rioja hay *El Pandonero* (González, 1987: 399), y en general es expresión toponímica frecuente en diversos territorios peninsulares.

Para Asturias dice García Arias, 1986: 80-1 que en latín *pandum* significaba tanto “arqueado, alabeado” como “bombado, cóncavo”, por lo que expresiones similares no significan lo mismo en Asturias. En El Bierzo *pandín* era “curvo, torcido” (García Rey, «Voc. Bierzo», 1986: 118). Para Solana, 1978: 365 los NNL *Pando* proceden del lat. *pandus* “arqueado”.

No hay que olvidar que *Pandus* fue un *cognomen* latino que originalmente hacía referencia al hecho de que una persona tuviera la espalda doblada (Kajanto, «Cog.», 1965: 245 y 403c), por lo que quizá algún o algunos NNL nuestros provengan del NP, aunque es más sencillo postular para la mayoría el esp. *pando* “terreno casi llano entre dos montañas” < lat. *pandu(m)* “curvado, doblado”; al menos muchos de los casos, a juzgar por la temprana documentación, deben de tener su origen en el latín³⁰⁷¹.

Cf. *Llanerdo Pardo*.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Biripando*.

1190. *Pandogaviro* (Trucíos)

Término en 1863 (Sasía, 1966).

Para *Pando-*, cf. *Pando. Gabiro* en vasco. es “temperatura de la madrugada” (*Retana*), lo cual en principio puede parecer no satisfactorio semánticamente como etimología para nuestro caso, aunque ténganse presente, por ejemplo, los NNL con *Frío* como componente, y el hecho de que esté en Trucíos, un término municipal con varios ejemplos de NNL mixtos latino-romances-vascos.

Michelena, *Apellidos*: 90, hablando del vasco. *gabi* “martinete o maza grande de herrería” presente en el apellido *Gabiola*, señala que el supuesto **gab-* prerromano, de donde el fr. *gave* “torrente”, está presente en NNL vascos como *Gabia* y *Gabiria*, así como en varios apellidos, interrogando el citado autor sobre si no se tratará sencillamente de un representante del lat. *cavea*. Tanto si se parte del vasco. *gabi* como de **gab-*, la explicación deja intacto *-(i)ro*. Señalo que en vizcaíno *gabi* tiene además el significado de “arándano” (*Dicc. Et. Vasco* 4: 191).

1191. *Pandozales*

Errazti, «Vuelta», 1990: 23 lo recoge en la divisoria Agüera-Valmaseda.

Según Sasía, 1966 se documenta como *Pandoçales* en el s. XV. Dice que, en opinión de J. Corominas, un sentido de *pando* es “collado, paso entre dos cerros”, y el otro “terreno casi llano situado entre dos montes”. Para J. M. Sasía el segundo elemento se trata del vasco. *zabal* “extenso” > *zal*.

Para *Pando-*, cf. *Pando*. Para *-zales* puede pensarse en un plural de *sel*, cf. *Sel*, convertido en *Pandozales* por asociación etimológica con una hipotética forma colectiva plural de *Pando* formada al estilo de *herbazal* “sitio poblado de hierbas”, etc.

³⁰⁷⁰ Cf. foto de la Casa-Torre de Pando en J. A. Barrio Loza, R. Aspiazu Pinedo, *Patrimonio monumental de Trucíos*, Bilbao, 1991, p. 38b.

³⁰⁷¹ Para NNL carranzanos cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 219-20. En Carranza *sopandas* hace referencia a los “tirantes de un edificio, los cabrios” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 378).

1192. **Pantano**, cf. *Juncar, Pantano de*.

Pantano es “terreno donde se estancan las aguas”, “gran depósito de agua que se hace cerrando la boca de una valle”.

1193. **Panteón (¿Panleón?) (Ampuero)**

IGC 36.

Panteón es “monumento funerario destinado para enterrar en él varias personas” < lat. *pantheu(m)* “panteón”, que proviene etimológicamente a su vez del griego.

1194. **Panza, Cantera La (Castro-Urdiales)**

IGC 37.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

Panza es en esp. “barriga, vientre”, aplicado metafóricamente a las características morfológicas de la cantera < lat. *panthice* “entrañas, vientre”, cf. Lloyd: 334.

1195. **Pañuecos (Sopuerta)**

IGC 61.

Parece un diminutivo plural de *pañ* “tela de lana, y, por extensión, cualquier tela” < lat. *pannu(m)* “pedazo de pan”, “trapo, harapo”, cf. *DCECH*, s. v. *Paño*, aunque es explicación insatisfactoria semánticamente. Cf. *Peñueco* y en Carranza *La Peñueca* (Echevarría Isusquiza, 1996: 178, con un suf. prerromano -OCCU (*sic*), con *o* breve).

1196. **Papelera, La (Zalla)**

IGC 61.

Probablemente haciendo referencia a alguna fábrica de papel < lat. *papyru(m)* “papel”, a su vez, etimológicamente, del griego (*pápyros*).

1197. **Paraconcha, Barranco de (Baracaldo)**

IGC 61.

Para *Barranco*, cf. *Barranco*.

Para *-concha*, cf. *Concha*.

En la explicación de *Para-* podría ser de ayuda el acudir al asturiano *parada* “punto de la braña donde se reúne el ganado durante la noche”, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 760 discutiendo NNL carranzanos *La Paraya*³⁰⁷², o bien al castellano antiguo *par* “por” < lat. *per* “por” o *para* “hacia” < lat. *per ad* “para”.

1198. **Paraje**, cf. *Pontarrón, Paraje El*.

Paraje es en esp. “sitio, estancia”.

1199.

- **Paraya, La (Arcenales)**

IGC.

³⁰⁷² Recuérdese la Junta de Parayas, documentada desde la Edad moderna, que estaba formada por los concejos de Ramales, Gibaja y Rasines (más tarde incluyó también Guriezo y Liendo). En 1528-36 poseía una población de 500 vecinos (Lanza, 1991: 30). Por otro lado, en el Valle de Mena (Burgos) *parada* es “presa en el río” (F. González Ollé, «Características fonéticas del Valle de Mena», *BRAE* t. 40, cuaderno 159, enero-abril de 1960, p. 82).

En el AHDV (Archivo Histórico de la Diputación de Vizcaya), *Documentación Impresa*, Caja 1, Doc. 2 se ofrece un nomenclátor del Partido judicial de Valmaseda que data de entre los siglos XIX-XX, apareciendo nuestro NL en el Ayuntamiento de Arcentales.

- Paraya, La (Trucíos)

Término en 1863, hace referencia a unas huertas bajo Romana (Sasía, 1966).

Echevarría Isusquiza, 1996: 759-60 recoge para Carranza *La Paraya* en Ranero y aporta diversos paralelos, entre ellos el registrado en documento de Santa María de Puerto (Santoña) del año 1210: *un quadro enna paraia est de Sancta Eulalia*. Para la autora nombrada los testimonios abogan por un apelativo romance que no figura en los vocabularios regionales más conocidos, proponiendo que pueda tratarse de un derivado mediante *-acula* o *-alia*, y cercano semánticamente a *parada*, derivado del lat. *parare*, la misma derivación que propone X. Ll. García Arias para NNL asturianos como *Paraxas*, *Paraxinas* y *Paraxu*.

1200. Parda, La (Arcentales)

IGC.

Forma femenina de *pardo* “oscuro”, “de color de tierra, o gris oscuro, con tinte rojo amarillento”, a partir del lat. *pallida* (Menéndez Pidal, «Gramática»: 155). Zabala, P. de, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 453 recoge *Pardina*, del bajo latín *pardina*, que a su vez tiene su base en el lat. *pratun*, “monte bajo de pasto donde suele haber corrales para el ganado lanar”, presente en el apellido *Pardiñaur*.

1201.

- Pared, La (Ramales)

Entidad de población.

- Pared, La (Soba)

IGC 60.

Pared “obra de fábrica levantada verticalmente”, del lat. *pariete(m)*, de interés porque puede indicar algún resto antiguo como en Asturias sucede con los numerosos *Murias* procedentes del lat. *murum*, algunos de los cuales han ofrecido interesantes yacimientos de época romana³⁰⁷³. Sin embargo, la topografía del lugar hace preferible no pensar en restos antiguos sino que se trate simplemente de un NL descriptivo, como ocurre con el NL *La Paredona* (Orallo, León), que hace referencia a «una de las laderas de Buzongo que cae verticalmente, prácticamente con la misma inclinación que puedan tener las paredes de un edificio» (Llamazares, *Orallo*: 17).

1202. Parque Ocharán, cf. Ocharán, Parque.

³⁰⁷³ Así *Murias de Beloño*, con un asentamiento rural del Imperio romano (F. Jordá Cerdá, *Las Murias de Beloño. Centro. Gijón. (Una villa romana en Asturias)*, Oviedo, 1957). Un ejemplo, basado precisamente en el nombre de *Paredes*, es el expuesto en J. M. González, «Localización de una villa romana en Paredes (Lugones)», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos* nº 2, Oviedo, 1959. Otro puede constituirlo la localidad de *Torreparedones*, situada en la vía romana que unía *Obulco* y *Ulia* (Rodríguez Neila, *Córdoba*, 1988: 431). Documentado en época romana en la Provincia de Albacete está *Parietinis* (Itinerario de Antonino 447, 1), *mansio* de una vía que unía *Laminium* con *Caesaraugusta*, y que P. Sillières ha propuesto situar en el cruce de la Cañada de Andalucía y la carretera de Albacete-Úbeda, en el Ventorro de la Vereda, cerca de *Los Paredazos* (cf. para las propuestas de identificación G. Carrasco Serrano, «La ocupación del territorio provincial de Albacete en época romana: ciudades y villae», en *Homenaje al profesor Montenegro*: 523-4).

Parque “terreno cercado y arbolado, para caza o recreo”.

1203. *Parral, El* (Limpías)

Sitio.

1 : 25000.

Parral “conjunto de parras sostenidas con alguna armazón”, “viña que arroja muchos vástagos”, etimológicamente se trata probable de un germanismo (cf. *DCECH*). Para Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 410.

1204. *Pasada, La* (Trucíos)

Término en Peña San José (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b).

Forma participial femenina de *pasar*, y “acción de pasar” < lat. **passare* “dar pasos”, con el sentido de “sitio por donde se pasa”. Para Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 639.

1205. *Pasadera* (Galdames)

IGC 61.

En Asturias *pasadera* es “cada una de las piedras empleadas para cruzar un arroyo”, y en otros lugares cobra el significado de “tabla o conjunto de tablas empleadas para pasar una corriente de agua”; derivado de *paso*, a partir del lat. *passus*, derivado a su vez de *pandere* “extender” (Corominas, Pascual, *DCECH*, 4, 1981: 420a)³⁰⁷⁴.

1206. *Paso Malo* (Trucíos)

Camino para cruzar Las Pestañas situado en Gordón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b).

Para *Malo*, cf. *Mal*.

Cf. *Mal Paso* y *Malos Pasos*³⁰⁷⁵.

1207. *Pastizal*, cf. *Salduero, Pastizal de*.

Pastizal, colectivo de *pastiza* “pasto de una sierra” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 193), “claro en la sierra cubiero de hierba” (García-Lomas, 1966: 280), a partir del lat. *pastus* “pasto”.

1208. *Pata, La* (Trucíos)

Barrancos en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b).

Insuficiente parece partir del vasc. *pata* “mano” (*Retana*), en esp. *pata* es “pie y pierna de los animales” y familiarmente “pierna” < lat. **patta(m)* “pata”, quizá utilizado metafóricamente como término descriptivo del terreno. En Valmaseda y Carranza una forma que parece diminutiva, *patín*, significa “rellano, descansillo de la escalera” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 375). Cf. *El Patón* en Carranza, Echevarría Isusquiza, 1996: 682-3, que da la referencia de que en Cespedosa de Tormes *pata* es “cuarta parte de un cosa”.

1209. *Patrocinio, Ermita del* (Limpías)

Cerca del núcleo de Limpías

³⁰⁷⁴ En Cantabria *pasadera* se recoge como “piedra que atraviesa una pared de parte a parte” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 193).

³⁰⁷⁵ Cf. X. Ll. García Arias, «De Toponimia Tebergana (VII): Las vías de comunicación», *Archivum* 33, 1983, p. 447, lat. *passum*, **passare*.

1 : 25000; IGC.

Para *Ermita*, cf. *Ermita*.

Patrocinio es “protección, favor, amparo” < lat. *patrocinium* “patrocinio”.

1210. *Paúles* (Carranza)

Barrio.

Sasía, 1966: 212 lo confronta con *Paúl* (Álava), que en la Edad media era *Padul*, «del eusk. *Padura* (< lat. *padule*)». Durana, AEF 30, 1981: 109 lo toma como de origen latino por lo que denomina sufijo *-es*, que aquí no es sino la marca de plural. Solana, 1978: 369 deriva *La Paul* y similares del lat. *palus* “pantano, aguas estancadas”. Alvar, *Pirineos* 13, 1949: 420-1 dice que los terrenos donde el agua se estanca reciben el nombre de *paul* < *palude*, recogiendo en el Alto Valle del Río Aragón *La Paul* y en el Campo de Jaca *Pauleta*, *Paulón*, *Paules*, *Paulambra*, *Paulaza*, etc., añadiendo que se extiende la denominación sobre todo por el oriente de la Península, ofreciendo varios ejemplos, entre los que están *Padura* (Álava y Vizcaya)³⁰⁷⁶ y *Paul* (Álava, Burgos y Huesca). En La Rioja son frecuentes *Las Paules* y *Los Paules* (González, 1987: 406).

Echevarría Isusquiza, 1996: 852, al tratar del polimorfismo en la Toponimia, señala que algunos casos interesan a la “estratigrafía lingüística”, «como el de **Paúles/Las Llamas**, nombres de lugares vecinos, que acaso coexistieron en algún momento como variantes de un único topónimo, y después se repartieron la designación de lo que pudo haber sido visto al principio como un único ámbito y hoy son dos».

Cf. *Padura* y *San Vicente de Paúl*.

1211. *Pavian* (Guriezo)

IGC 36.

No acierto a encontrar una etimología. Quizá sea en realidad *Pavián*, apellido.

1212. *Pedrachas, Las* (Soba)

IGC 60.

Forma diminutiva de *piedras*, siendo *piedra* “sustancia mineral, sólida y compacta, ni terrosa ni de aspecto metálico” < lat. *petra*(*m*) “piedra, peñasco”, quizá en nuestro caso conservando el sentido de “peñasco” del latín, cf. *pedraja* “terreno de piedra suelta” en Trucíos (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 380) y los NNL *La Pedraja* en Carranza (Echevarría Isusquiza, 1996: 263-4).

1213. *Pedranzo, Pico de* (Carranza)

IGC 60.

Para *Pico*, cf. *Pico*.

Parece un derivado de *piedra*, cf. *Pedrachas*. Para Echevarría Isusquiza, 1996: 173 se puede equiparar a Carranza por su elemento *-NT-*, que apuntaría a una lengua preindoeuropea (*sic*), y en la p. 264 se inclina por hablar de nuestro NL como de una derivado del lat. *petra* que es, «posiblemente, colectivo, valor que procede del formante *-NT-* de la terminación *-nzo*, de origen preindoeuropeo, la cual se encuentra en otros topónimos del Valle y en su propio nombre, **Carranza** (...). El interés de este ejemplo reside en la aplicación de dicho sufijo, de remota antigüedad, a una raíz latina», haciéndose eco de la extrañeza que causó a J. Hubschmid dicha aplicación. Los NNL en *-nt-* son adscribibles al ide., y en nuestro caso puede estar teniendo un valor que posee en otros NNL, como *Toranzo*, etc.

³⁰⁷⁶ Cf. Lloyd: 13, lat. *palude* “pantano > rumano *padure* “selva”, ejemplo de metátesis.

1214. *Pedraza* (Valmaseda)

IGC 60.

En la Provincia de Segovia se encuentra la población de *Pedraza*, en la de Salamanca *Pedraza de Alba* y en la de Palencia *Pedraza de Campos*.

Aumentativo de *piedra*, cf. *Pedrachas*.

1215.

- *Pedregal* (Santurce)

Nombrado en un documento de 1428 (Ciriquiain Gaiztarro, «Portugalete»: 41), es un lugar en 1652, el cual se documenta como *Pedregal de Santurze* (Glaria, *Santurtzi*: 113).

Pedregal es “sitio cubierto de piedras pequeñas”, a partir del lat. *petra(m)* “piedra”.

- *Pedregueras, Las* (Trucíos)

Término en Pico los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b).

Derivado de *piedra*, con terminación *-era* en plural indicando lugar abundante en piedras.

- *Pedreguilla, La* (Arcentales)

IGC 60. Según me indica A. Ruiz de la Serna es un terreno y una casa, situados en la divisoria con Villaverde de Trucíos.

Diminutivo de *Pedregal*, cf. *Pedregal*.

Todos, en última instancia, a partir de *piedra*, cf. *Pedrachas*. Para Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 264.

1216.

- *Pedreo* (Trucíos)

Campa en Pico Jorrios.

También *Pereo* (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b).

- *Pedreo, Arroyo Río* (Arcentales)

IGC.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*. Para *Río*, cf. *Río*. En el AHDV (Archivo Histórico de la Diputación de Vizcaya), *Documentación Impresa*, Caja 1, Doc. 2 se ofrece un nomenclátor del Partido judicial de Valmaseda que data de entre los siglos XIX-XX, apareciendo un NL *Pedredo* en el Ayuntamiento de Arcentales.

- *Pedreo, Manantial de Campo*, cf. *Campo Pedreo, Manantial de*.

Parecen formas derivadas de *piedra* a partir de *Pedrero* o quizás *Pedredo* utilizado como apellido, cf. *Pedrachas*. El *Campo Pedreo*, me confirma A. Ruiz de la Serna, responde correctamente a una etimología a partir de *piedra*, ya que se trata de un sitio de pasto del que sobresalen piedras calizas.

1217. *Pedrera, La* (Laredo)

1 : 25000.

En esp. *pedrera* es “cantera”, con terminación colectiva *-era* a partir de *piedra*, cf. *Pedrachas*³⁰⁷⁷.

1218. *Pedruenza, La* (Castro-Urdiales)

³⁰⁷⁷ X. Ll. García Arias, «De Toponimia Tebergana (VII): Las vías de comunicación», *Archivum* 33, 1983, p. 444 pone en conexión con vías de comunicación *Pedrera*, der. del lat. *petra*.

IGC 60.

Cf. Solana, 1978: 368.

Derivado del lat. *petra(m)* “piedra”, cf. *Pedrachas*.

1219. *Pendigón, El* (Trucíos)

Chabola en los Cierros (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b).

A falta de saber si se trata de un sitio en pendiente, porque entonces se relacionaría con el verbo *pender* “estar colgada o suspendida alguna cosa” < lat. *pendere* “estar colgado” (cf. Lloyd: 505, **pendico* > *pingo*), podría relacionarse con la raíz presente en los NNP del tipo *Pent-*, *Pint-* que se encuentran en la Península, sobre los cuales vid. Villar, F., «Los antropónimos en *Pent-*, *Pint-* y las lenguas indoeuropeas prerromanas de la Península Ibérica», en Bieltmeier, R., Stempel, R. (eds.), *Indogermanica et Caucasia. Festschrift für Karl Horst Schmidt zum 65. Geburtstag*, Berlín-Nueva York, 1994, pp. 234-64³⁰⁷⁸. En el caso presente, a tal raíz acompañaría una sufijación adjetival en *-iko-* y una terminación *-ón* romance o prelatina. Cf. *Pendingones* y *Piendos*.

1220. *Pendingones* (Castro-Urdiales)

Caserío y Monte de Otañes (Sasía, 1966: 213).

El radical *Pend-* se repite en las unidades organizativas indígenas de los *pendiecinodom* (Prioro), de los *pentiocum* (Riaño) y de los *pentiorum* (Cofiño, Parres) (Solana, 1981: 47). También en relación con *pembelorum*, unidad organizativa de los orgenomescos (Albertos, «IV Coloquio», 1987: 178). En onomástica personal, *Pentius* y *Pintius* en zona asturiano-leonesa, y en toponimia *Pentius* (*fundus*) se deduce de tres poblaciones en Galicia con el nombre de *Penzo* (Holder, 2, 1904: col. 967). Hay una *-n-* epentética, por lo que queda descubierta una sufijación adjetival *-iko-* y una terminación románica *-ones*.

Cf. *Pendingón* y *Piendos*

1221. *Peniz* (San Salvador del Valle)

Sasía, 1966.

Por su terminación *-iz* puede que estemos ante un NP, pero no sé cuál pueda ser.

1222.

- *Peña Escrita* (Villaverde de Trucíos)

Lugar cerca del cual pasa la carretera que facilita la unión con el Municipio de Carranza.

Interesante NL, cf. *Escrita*, por cuanto que hay que tener presente lugares así denominados que han aportado yacimientos arqueológicos, pinturas rupestres, inscripciones, etc.; así, por ejemplo, una de las cuevas en donde se encontraron las famosas pinturas esquemáticas de Fuencaliente (Ciudad Real) recibió el nombre de

³⁰⁷⁸ *Pintia* recoge Curchin, 1997: 271 entre los vacceos (Ptolomeo 2, 6, 23; 50) y otro entre los lucenses gallegos, proponiendo que *pint-* es var. de *pent-* y concluyendo que no parece ser un NL celta. Cf. además E. R. Luján, «Ptolemy's *Callaecia* and the Language(s) of the *Callaeci*», en D. N. Parsons, P. Sims-Williams (eds.), *Ptolemy. Towards a linguistic atlas of the earliest Celtic place-names of Europe* (Aberystwyth, 11-2 de abril de 1999), Aberystwyth, 2000, p. 63.

Peña Escrita cuando fueron descubiertas en el s. XVIII, aunque no sé si anteriormente se denominaba localmente así³⁰⁷⁹.

- **Peña Gorda (Ruesga)**

IGC 59.

Para *Gorda*, cf. *Gorda*.

- **Peña Mora (San Salvador del Valle)**

IGC 61.

Para *Mora*, cf. *Moro*.

- **Peña Redonda (Trucíos)**

Término en Armañón según Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b.

Para *Redonda*, cf. *Redondo*.

Desde el punto de vista arqueológico téngase en cuenta que uno de los campamentos romanos que rodeaban Numancia se situó en el espolón de una colina denominada hoy *Peña Redonda*³⁰⁸⁰; en el tercio anterior de dicho campamento se han hallado, además, restos de una *villa* (Salinas de Frías, *Celtiberia*, 1986: 183).

- **Peña Rocías (Ruesga)**

En la divisoria con Soba.

Para *Rocías*, cf. *Rocías*.

- **Peña Sota (Ruesga)**

IGC 60.

Para *Sota*, cf. *Sota*.

- **Peña Aguda, Cantera de (Musques)**

IGC 37.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

Para *Aguda*, cf. *Agudas*.

- **Peña Lucía, Cantera de (Laredo)**

1 : 25000.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

Para *Lucía*, cf. *Lucía*.

En 1393 se documenta *Lucía*, que Ortiz Real, Brígido Gabiola, *Colindres*: 35 identifican con nuestro *Peña Lucía*.

- **Peña, La (Castro-Urdiales)**

IGC 36.

- **Peña, La (Liendo)**

1 : 25000.

- **Peña, La (Limpas)**

Sitio.

1 : 25000.

- **Peña, La (Trucíos)**

IGC.

Monte en Llaguno según Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b.

- **Peña, Picos de la (Limpas)**

Sitio.

1 : 25000.

Para *Picos*, cf. *Pico*.

- **Peña, Punta (Castro-Urdiales)**

³⁰⁷⁹ Cf. J. C. San José Rodríguez, «El origen medieval del balneario de Fuencaliente (Ciudad Real)», en *Termalismo*: 535b.

³⁰⁸⁰ T. Ortego y Frías, *Numancia. Guía breve histórico-arqueológica*, Madrid, 1975, p. 40.

IGC 36.

Para *Punta*, cf. *Punta*.

- **Peñaflor (Limpías)**

Sitio y casas.

1 : 25000.

Para *-flor*, cf. *Flor*.

- **Peñaflor, Cantera (Limpías)**

Situada en el límite con Laredo.

IGC.

Para *-flor*, cf. *Flor*.

En Valdeverdeja (Toledo), junto al Río Tajo, se alza una peña muy alta y fuerte, como era descrita en tiempos de Felipe II, que recibe el nombre de *Peñaflor*, la cual acogía el castillo del mismo nombre³⁰⁸¹. En el partido de Mota del Marqués (Valladolid) se sitúa *Peñaflor de Hornija*, que recibió fuero Alfonso X en 1253 (Parrilla, *Valladolid*: 127).

- **Peñalba (Arcentales)**

IGC.

Montaña que hace las funciones de límite con el término municipal de Trucíos; Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b trae *Peñalba*, barranco y peña en Laguanaz, y *Peñalba de Rao*, montículo en Laguanaz, así como *Peñalbuca*, monte en Peñalba.

Para *-alba*, cf. *Alba*.

La montaña da nombre al *Arroyo de Peñalba*, que nace muy cerca del Manantial del Fresno, desemboca en el Río Mayor (más adelante Agüera) y sirve de divisoria en parte de su curso entre los municipios de Arcentales y Trucíos, IGC.

- **Peñalba, Barranco de (Trucíos)**

En él que se ubican, entre otras, la Cueva de La Miel (Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 334).

Para *Barranco*, cf. *Barranco*.

Para *-alba*, cf. *Alba*.

- **Peñaquebrada (Ramales)**

IGC.

Para *-quebrada*, cf. *Quebrada*.

- **Peñas, Ambas, cf. Ambas Peñas.**

Peñas, del lat. *pinnae* «almenas»³⁰⁸², y por comparación con éstas «las rocas que erizan la cresta de un monte peñascoso» y las cumbres y puntas de cerros (Corominas, Pascual, *DCECH* 4, 1981: 477b-478a). *Peña* es “piedra grande sin labrar”, “monte o cerro peñascoso” < lat. *pinna(m)* “almena”, que coexistía en latín con *penna*, siendo la primera probablemente una forma dialectal.

Bajo sus correspondientes entradas recojo también: *Peña Cardeli*, *Peña de Cutios*, *Peña Corvera*, *Entrambaspeñas*, *Alto de Peña Ganzo*, *Peña Lara*, *La Peña de Lusa*, *Mojón Peña Obrada*, *Peña del Moro*, *Peña Metales*, *Santipiñia*, *Solapeña*, *Sopeña*, *Peña de San Vicente* (2) y *Trambaspeñas*.

1223. **Peñaranda, Río de (Carranza)**

³⁰⁸¹ F. Fita, «Inscripciones romanas inéditas de Vascos y Valdeverdeja», *BRAH* 2, 1883, p. 245. No sé si es la misma sobre la que F. Coello, «Vías romanas entre Toledo y Mérida», *BRAH* 15, 1889, pp. 13-4 señalaba que poseía restos romanos y árabes.

³⁰⁸² Perteneciente a la actual Escocia, en fuentes de la Antigüedad (Ptolomeo 2, 3, 8 y 8, 3, 9) se nombra una población llamada *Pinnata Castra*, cf. Rivet, Smith: 440-441a.

IGC 60.

Para *Peña*, cf. *Peña*.

En la Provincia de Soria recogía M. Blasco una granja de nombre *Arandilla* (Blasco, *Nomenclator*, 1909: 57).

Nuestro hidrónimo sin duda proviene de un orónimo; no en vano el río nace por los Montes de Ordunte y posee un escaso desarrollo hasta que da sus aguas al Río de la Argañeda. El hidrónimo tiene una primera parte que es el esp. *peña* y una segunda que proviene del ide. **arant(i)a*. Cf. *Aranda* (río en Aragón, y ciudad castellana sobre el Río *Arandilla* (Tovar, A., «Indo-European Layers in the Hispanic Peninsula», en *Proc. Of the 8th Int. Congress of Linguists (Oslo, 1958)*, Nendeln/Liechtenstein, 1972 (reimpresión), p. 717), las monedas celtibéricas que acuñan con leyenda *Aratis* y *Aratikos*, y la *civitas Arandis* de los célticos (Plinio *NH* 4, 118 habla de los *aranditani*, estipendiarios; la ciudad es *Aranni* en el Itinerario de Antonino -462, 2-, cf. Tovar, A., *Iberische Landeskunden. II. 2. Lusitanien*, Baden-Baden, 1976, pp. 209-10, la cual se sitúa tradicionalmente en Ourique, Roldán, *Itineraria*: 215-6). No es imposible pero sí improbable la explicación de J. Corominas de ver en el NL *Aranda* el celta *are-randa* “junto al límite” (Corominas, *TH* 1: 83), quien en la p. 90, nota 24 señala que P. Bosch-Gimpera le había indicado que el lugar llamado *Peñaranda de Bracamonte* sería el límite entre vacceos y vettones.

Cf. sin embargo, para nuestro caso, las variantes orales *Peñarada* que recoge Echevarría Isusquiza, 1996: 549-50, a las que da mayor crédito, con lo que la etimología variaría por completo.

1224. Peñascal (Ruesga)

IGC 59.

A 558 m. de altura.

Peñascal “sitio de peñascos”, colectivo a partir *peñasco*, de *Peña*, cf. *Peña*.

1225. Peñorra, La (Güeñes)

IGC 61.

Derivado de *Peña*, cf. *Peña*, con terminación *-orra* que aparece en otros NNL de la zona, como *Cotorra*.

1226. Peñota (Santurce)

Debe su denominación a una peña rocosa que, junto al mar, se situaba delante del caserón de Oriol. Fue volada para permitir el relleno de lo que dio sostén a la explanada³⁰⁸³. Según Glaria, *Santurtzi*: 114, en 1705 hacía referencia a un arroyo y a un sitio y se señalaba como límite entre Santurce y Posrtugalete.

A partir del lat. *pinna alta*.

1227.

- Peñuca, La (Laredo)

1 : 25000.

- Peñuca, Manantial de la (Carranza)

IGC 60.

Para *Manantial*, cf. *Manantial*.

- Peñuca, mina la (Trucíos)

³⁰⁸³ Cf. L. M. Amann Egidazu, R. Alonso de Miguel, *Imágenes de la Historia de Santurtzi. Álbum Fotográfico del Pueblo de Santurce*, Madrid, 1989, pp. 51-3, con varias fotos, una de ellas del año 1890.

Iturriza, 3: 894-5 habla de minas de plomo argentífero, cobre y mena en Trucíos, señalando que ya por los años del 56 al 62 del siglo XIX se construyó en la mina que nos ocupa un trozo de tranvía para llevar el mineral al horno de calcinación.

Derivado de *peña*, cf. *Peña*, con el típico sufijo montañés *-uco* en forma femenina.

1228. *Peñueco, Barrio de (Valmaseda)*

En él se situaba la famosa fábrica de boinas La Encartada (cf. Yarto, *Guía Encartaciones*: 34), emplazada en una elevación rocosa de terreno.

Para *Barrio*, cf. *Barrio*.

Peñueco, derivado de *peña*, cf. *Peña*. Compárese con *Pañuecos*.

1229. *Peñuelas, Las (Güeñes)*

IGC 61.

Forma diminutiva plural de *peña*, cf. *Peña*. En el *Libro de la Montería* se encuentra *peñuela* (Montoya Ramírez, M. I., *Léxico del Libro de la Montería de Alfonso XI*, Granada, 1990, p. 156).

1230. *Peón, Punta del (Santoña)*

1 : 25000.

En la costa, justo al sur de la Playa La Redonda.

Para *Punta*, cf. *Punta*.

Probablemente *peón* “juguete cónico de madera, terminado en una púa de hierro, al cual se arrolla una cuerda para hacerlo bailar” se ha utilizado metafóricamente para nombrar algún accidente del terreno, o quizá asociación etimológica con *peón* “jornalero”, a partir del lat. *pedone(m)* “que va a pie”.

1231. *Pepín*, cf. *Rotura de Pepín*.

Pepín es un diminutivo de *Pepe*, hipocorístico del NP *José*.

1232. *Pepito, El (Güeñes)*

IGC 61.

Pepito es un NP, forma diminutiva del hipocorístico *Pepe*, a partir de *José*. Quizá, sin embargo, se trata de una forma masculina de *pepita* “trozo rodado de oro u otro metal nativo”, a partir del lat. **pipa* “pepita, semilla”, aplicado metafóricamente a algún accidente orográfico que destaca del resto³⁰⁸⁴.

1233. *Peraca (Sopuerta)*

Término en 1863 (Sasía, 1966: 213).

Para la primera parte del NL, *Peralta* era Villa de la Merindad de Olite (Navarra), documentada ya en 1144 (Yanguas, 2, 1964: 399-400). En varios lugares riojanos se documenta *Peraita* y en uno *Pereita* (González, 1987: 416).

No descartando la presencia de un NP en nuestro caso, dejo indicado que en *CIL* XIII 1452 encuentro el NP *Peroco* (Holder, 2, 1904: col. 969).

No obstante, nuestro NL tiene una terminación *-aca* relacionable con el suf. vasc. *-aka* presente en una serie de>NNL y apellidos, principalmente vizcaínos, como *Andraca*, *Apodaca*, etc., el cual, para J. Gorostiaga, se trata del suf. céltico *-aca* que

³⁰⁸⁴ En el Valle de Mena (Burgos) *pepito* es “hueso de ciruelo” (F. González Ollé, «Características fonéticas del Valle de Mena», *BRAE* t. 40, cuaderno 159, enero-abril de 1960, p. 82).

unido a NNP forma NNL con un valor parecido al de *-ana* en la Toponimia de origen latino (Michelena, *Apellidos*: 42). Para la base se hace difícil pensar en *Peru* por razones fonéticas, aunque puede estar relacionado no obstante con su étimo, el lat. *Petrus*.

1234.

- **Peral, El (Liendo)**

1 : 25000.

Peral “árbol rosáceo, de flores blancas, cuyo fruto es la pera”, quizá aquí utilizado en sentido colectivo para hacer referencia a un conjunto de perales < lat. *pira*, neutro plural de “pera”.

- **Perales, Los (Arcentales)**

En el AHDV (Archivo Histórico de la Diputación de Vizcaya), *Documentación Impresa*, Caja 1, Doc. 2 se ofrece un nomenclátor del Partido judicial de Valmaseda que data de entre los siglos XIX-XX, apareciendo nuestro NL en el Ayuntamiento de Arcentales.

1235.

- **Peralada (Limpías)**

P. Loison escribía a M. Basoa Ojeda en 1960 diciendo que el lugar así nombrado, que se sitúa entre Seña y Costa Mar, venía seguramente del lat. *petra lata* “piedra ancha”³⁰⁸⁵ «y, en general, tal topónimos señalan un dolmen, aun si ha sido destruido y no se pueden ver sus restos (*sic*)» (Basoa, *Laredo*, 1932(1960): 443). *petra* > *pera-* es un paso corriente en otros NNL de la zona, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 264, y Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 210 señalaba que la pérdida de la *d* agrupada con *r* estaba antes muy extendida, recogiendo entre los ejemplos *Peralada* (Gerona) < *Petra lata*. Cf. *Peralada, Fuente de*.

- **Peralada, Fuente de (Colindres)**

1 : 25000.

Quizá se trate simplemente de una var., por asimilación vocálica, de *peraleda* “sitio poblado de perales”. Cf. *Peralada y Perelada*.

1236. **Perea (Trucíos)**

Arroyo en Gordón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b).

Quizá es una variante de *Pereda*, recuérdese el apellido *Pereda*, derivado de *pera* “fruto del peral, carnoso, oval o redondo, de piel delgada, dulce y aguanoso” < lat. *pira*, plural de *pirum* (*vid. DCECH*, s. v. *Pera*). Cf. *Pereda* y *Peralada*.

1237. **Pereda (Laredo)**

Caserío (Madoz, 1984: 130).

Cf. *Perea* y *Peralada*. Para Carranza véase Echevarría Isusquiza, 1996: 264-5.

1238. **Peregila (Limpías)**

Monte de 198 m. de altura

IGC.

P. Loison, en carta a M. Basoa Ojeda en 1960 se preguntaba si *Peregila* sea una denominación debida a la presencia de menhires (Basoa, *Laredo*, 1932(1960): 443), seguramente al interpretar que *Pere-* procede del lat. *petra*, cf. *Peralada*.

³⁰⁸⁵ Para *latus*, *-a*, *-um* en la Toponimia asturiana cf. X. Ll. García Arias, «De Toponimia Tebergana (II). La dimensión y la forma externa», *BIDEA* 96-7, 1979, p. 183.

No encuentro satisfactoria la explicación aplicada a nuestro caso; su primera parte es relacionable formalmente con *Perea*, cf. *Perea*; téngase en cuenta también que el DCECH, s. v. *Piedra* coloca entre los crípticos *perejil* < **petrisillu*.

Para -*gila*, cf. -*gila*.

1239.

- ***Perelada, caserío de la (Colindres)***

Para *Caserío*, cf. *Caserío*.

Formó parte integral del Ayuntamiento constitucional de Colindres en 1822 (R. P(érez) B(ustamante) en *GEC*, 2, 1985: 265). Actualmente es *Peralada*, entidad de población, 1 : 25000. Cf. *Peralada*.

1240.

- ***Perenal, Arroyo del (Carranza)***

Gómez Tejedor, *Ríos vizcaínos*, 1978: 95.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

- ***Perenal, La (Güeñes)***

IGC 61.

Sasía, 1966: 170 recoge *Pereta* como un término por la zona del Asón documentado en 1068.

Nuestros casos parecen colectivos de **perena*, que no sé lo que pueda ser. Echevarría Isusquiza, 1996: 267, que recoge en documento de Santoña del año 927 *illa fonte perenal de Tarancones*, señala que *perenal* es variante de *pedrenal* “variedad de cuarzo”, derivado del latín tardío *petrinus*, siendo la forma etimológica *pedrenal* (cf. DCECH, s. v. *Piedra*). No puede olvidarse, de todas formas, la existencia de *pernal* “estribación de un monte” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 197), “estribación de una montaña” (García-Lomas, 1966: 284), a partir del lat. *perna* “pierna”.

1241. ***Perera (Limpías)***

1 : 25000.

Probablemente derivado de *pedrera* “cantera”, cf. *Pedrera*.

1242. ***Pérez, Muño***, cf. *Muño Pérez*.

Pérez es apellido castellano a partir del NP *Pedro*.

1243. ***Perico (Trucíos)***

Cantera en Valnerio (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b).

Echevarría Isusquiza, 1996: 661 recoge varios NNL carranzanos, como *Perico*, *La Casa de Perico*, *El Pericón*, *La Periconá*, *La Periqueta*, y señala que todos ellos proceden de *Pedro* o *Pero*, aunque podrían también ser derivados de *pera* < lat. *pira* o, tal vez, de *hiperico*, como los alaveses *perica* y *pericón* “majuela”, siendo *pericón* “planta medicinal” en la Provincia de León. Cf. DCECH, s. v. *Hipérico* < lat. *hypericon*, a su vez del griego, señalándose que de una forma más culta *hipericon*, acentuada en *o*, viene el popular y abreviado *pericón*³⁰⁸⁶. Al tratarse en nuestro caso de una cantera bien podría tratarse de un derivado del NP *Pedro*.

Cf. *Poricón* y *Torco Pericón*.

³⁰⁸⁶ *Pericacho* es en Baracaldo, Carranza y Gordejuela “cesto pequeño” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 376).

1244. *Peruchote, Ilso de (Trucíos)*

Pico en Betayo (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b).

Para *Ilso*, cf. *Ilso*.

Peru es NP equivalente a “Pedro” (Michelena, *Apellidos* : 146)³⁰⁸⁷, *-cho-* es el suf. diminutivo vasc. *-txo*, sobre el cual cf. su apartado, y *-te* es un suf. vasc., cf. su apartado, del que Michelena, *op. cit.*: 151 señalaba que, aunque existe en la lengua, «no es ni mucho menos segura su presencia en nombres de lugar o apellidos», algo que nuestro ejemplo parece desmentir³⁰⁸⁸.

1245. *Perujo, El (Ampuero)*

Entidad de población.

Para Carranza recoge Echevarría Isusquiza, 1996: 370 *El Perojo, La Peruja, El Perujo* y el colectivo *Pirujal*, y los hace pertenecer a la familia del lat. *pirum* (cf. *DCECH*, s. v. *Pera*). *Peroju* es en Cantabria “pera pequeña y redonda”, apareciendo como montañesismo en el *DRAE*, cf. García-Lomas, 1966: 284 y Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 197. Últimamente Etxebarria, *El habla*: 38-40 señala que quizá en nuestro NL actúa la metafonía vocálica si localmente la *-o* se pronuncia como *u* (recoge otro *El Perujo* en Anievas, y *Perujo* en Cabuérniga, Castro-Cillóriga, Los Tojos y Valdáliga, lugares todos ellos de Cantabria).

1246. *Pesadilla, La (Arcentales)*

IGC.

Diminutivo de la forma femenina del adj. esp. *pesado* “que pesa mucho”, “obeso”, a partir del lat. *pensare* “pesar” (cf. Lloyd: 451 y 461), seguramente aplicado a alguna característica del terreno y favorecida su forma *Pesadilla* por asociación etimológica con el esp. *pesadilla* “opresión, congoja durante el sueño”, “ensueño angustioso”, “preocupación grave y continua”.

1247. *Pescador, Punta del (Santoña)*

1 : 25000.

Para *Punta*, cf. *Punta*.

En la misma punta, situada al este de la Punta del Águila, se encuentra el *Faro del Pescador*.

Situada al borde del mar, lógicamente es el esp. *pescador* “persona que pesca” < lat. *piscatore(m)* “pescador”.

1248. *Pesebrones (Soba)*

IGC 60.

Echevarría Isusquiza, 1996: 539 recoge un NL lanestosano *Los Pesebrones*, indicando que se trataba de un sitio donde se echaba alimento al ganado cuando nevaba.

Aumentativo plural del esp. *pesebre* “cajón donde comen las bestias”, “establo” < lat. *praesepe(m)*.

³⁰⁸⁷ M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria 1995*: 102b recoge *Pedro/Petro* entre los nombres de pila de tradición greco-latina y cristiana frecuentes en la Edad media en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya. Proviene del lat. *Petrus*, y en Asturias cobra, entre otras, la forma *Perucho*, *Peruchu*, *Peruchón* y *Peruchín* (Viejo: 165-6).

³⁰⁸⁸ No obstante, en Hornillayuso (Burgos) *perucho* y *pirucho* significan “macho cabrío” (J. de la Cruz Martínez, «Algunas voces de Hornillayuso (Burgos)», *RDTP* 17, 1961, p. 560).

1249. *Peso, El (Arcentales)*

IGC. En el AHDV (Archivo Histórico de la Diputación de Vizcaya), *Documentación Impresa*, Caja 1, Doc. 2 se ofrece un nomenclátor del Partido judicial de Valmaseda que data de entre los siglos XIX-XX, apareciendo nuestro NL en el Ayuntamiento de Arcentales.

Posiblemente es el esp. *peso* en su acepción de “cosa pesada”, cf. *Pesadilla*, o utilizado en sentido metafórico a partir de la acepción “el de la pesa o pesas con que se equilibra un cuerpo en la balanza”.

1250. *Pesquera, La (Laredo)*

Entidad de población.

1 : 25000

En esp. *pesquera* es “sitio donde con frecuencia se pesca”, del lat. *piscaria(m)*; el nombre se aplicó también a lugares cercanos a corrientes fluviales, así *Pesquera de Duero* (Valladolid), cf. Parrilla, *Valladolid*: 127. (*Forum*) *piscarium* era “pescadería”.

1251. *Pestañas, Las (Trucíos)*

Término próximo a Gordón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b).

Forma plural del esp. *pestaña* en su acepción de “parte saliente y angosta en el borde de una cosa”, a partir del verbo lat. *pistare* “machacar”.

1252. *Petronila, Minas (Musques)*

IGC 61.

Para *Minas*, cf. *Mina*.

Petronila es un NP femenino, continuando la costumbre en varios casos de nuestra zona de denominar a las minas y canteras con NNP femeninos. Es variante de *Petronius* (Viejo: 167), ampliamente documentado en *Hispania*, cf. Abascal: 197.

1253. *Picader (Trucíos)*

Término en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b).

Del vasc. *piko* “higo”, “higuera” (Michelena, *Apellidos*: 146), más el adj. vasc. *eder* “hermoso”. Para la primera parte pudiera pensarse también en el esp. *pico*, cf. *Pico*, o en *pica* “pequeño martillo utilizado para golpear la guadaña o el dallo para afilarlo o adelgazarlo”, tal y como se recoge en Carranza y Lanestosa (Etxebarria, *Etxebarria*, 1997: 376), o más difícilmente en el vasc. *ika*, *ik(h)e*, *pike* “cuesta muy pendiente” (Michelena: l. c.).

1254. *Picarola (Trucíos)*

Término (Sasía, 1966).

Del vasc. *pikar* “sima, precipicio de algún peligro” (*Retana*), más el suf. locativo vasc. *-ola*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente.

1255.

- *Pico (Rasines)*

IGC 60.

Posee 164 m. de altura.

- *Pico Apartado (Trucíos)*

Monte en Peñalba (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b).

Para *Apartado*, cf. *Apartado*.

- *Pico Peña (Ampuero)*

IGC 36.

Para *Peña*, cf. *Peña*.

- **Pico Peña (Guriezo)**

IGC 36.

Para *Peña*, cf. *Peña*.

- **Pico Sal (Villaverde de Trucíos)**

IGC 60. Documentado también en el mapa del IGN del año 1927 (1 : 25000).

A unos 650 m. de altura. Pico en la divisoria entre Carranza y Villaverde. Hoy en día la vegetación es de monte bajo.

Echevarría Isusquiza, 1996: 188 recoge para Carranza *Picosal/Pico La Sal* en Biáñez, y deriva *sal* de *sel* (pp. 595-7), cf. *Sel*.

- **Pico, Arroyo del (Carranza)**

Gómez Tejedor, *Ríos vizcaínos*, 1978: 95.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

- **Pico, Cantera del (Soba)**

IGC 60.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

- **Pico, El (Musques)**

IGC 61.

- **Picos Negros (Trucíos)**

Peñas en Peñalba (*op. cit.*: l. c.).

Para *Negros*, cf. *Negro*.

Echevarría Isusquiza, 1996: 186-7 señala que dos acepciones topográficas explican el sinfín de *picos* de la Toponimia española: “[C]úspide de una montaña” y “montaña de cumbre puntiaguda”, término bivalente, igual que *Alto* y *Cabeza*, que designa tanto la cima como la elevación entera cuando ésta presenta determinada forma. Según el DCECH, s. v. *Pico*, “cúspide de montaña” deriva del celt. **beccus* “pico”, que sufriría posteriormente el influjo fonético del verbo *picar*. En español *pico* es “cúspide aguda de una montaña”.

Bajo sus respectivas entradas recojo los siguientes NNL con *pico*: *Pico del Acebo*, *Pico Artegi o de Enmedio*, *Pico Ventoso*, *Pico Betayo*, *Pico de la Cabaña*, *El Pico del Carlista*, *Pico Carriñal*, *Pico Cerredo*, *Pico Concha*, *Pico del Hacha*, *Pico de Ilsa*, *Cumbre de Pico Islo*, *Pico El Mazo*, *Pico de Mello*, *Pico Miguel*, *Pico El Mirón*, *Pico Moro*, *Pico de las Palomas*, *Pico de Pedranzo*, *Picos de la Peña*, *Pico la Rasa*, *Salto Pico*, *Solpico*, *Pico de San José*, *Pico Ubieta*, *Pico Velascón* y *Pico de San Vicente*.

1256.

- **Picón, Alto del (Colindres)**

1 : 25000.

Para *Alto*, cf. *Alto*.

- **Picón, El (Trucíos)**

Peña en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b).

Picón, aumentativo de *pico*, cf. *Pico*.

1257. **Piedras Blancas (Güeñes)**

IGC 61. Para *Blancas*, cf. *Blanca*.

Piedra “sustancia mineral, sólida y compacta, ni terrosa ni de aspecto metálico” < lat. *petra(m)*.

Bajo su respectiva entrada recojo: *Castillo de la Piedra*.

1258. **Piélago**, cf. *Pieragullano*.

Piélago se emplea en Cantabria con el sentido de “pozo” y es forma usada en documentos antiguos < lat. *pelagu(m)* “piélago, alta mar”, “inmensidad, profundidad”, a su vez procedente del griego *pélagos*³⁰⁸⁹. Para Carranza, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 297.

1259. **Piendos (Carranza)**

Término de Santecilla en 1790 (Sasía, 1966: 213). No lo recoge Echevarría Isusquiza, 1996.

Si no se trata de una forma diptongada en relación con *pendiu* “pendiente, inclinado” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 196), *pendio*, *pindo* o *pindio* (García-Lomas, 1966: 283), posiblemente a partir de **Pentos*. Para su explicación, cf. *Pendigón*, *Pendingones* y *Sopendón*.

1260. **Pieragullano (Ampuero)**

Entidad de población.

Para *-llano*, cf. *Llano*.

M. García Alonso se pregunta si no será derivación de **Piélago Llano*, explicación que me parece correcta. *Piélago* es en esp. “balsa, estanque” < lat. *pelagu(m)* < gr. *pélagos*³⁰⁹⁰.

1261. **Pigazo, El (Arcentales)**

IGC.

Pigazo es en Cantabria “pigargo”, es decir, “ave rapaz grande, de cuerpo grueso, cola blanca y pico robusto y corvo”, y también “arredajo” (Saiz Barrio, «Léxico», 1991: 200), a partir del lat. *pica(m)* “urraca”. Quizá era primitivamente *Picazo*, aumentativo de *Pico*, cf. *Pico*, convertido en *Pigazo* por asociación etimológica.

1262. **Pijolan, Río (Ampuero)**

IGC 36.

Para *Río*, cf. *Río*.

Es de suponer que en realidad sea *Pijolán*, pero no me atrevo a proponer ninguna etimología³⁰⁹¹.

1263. **Pilangrero, El (Carranza)**

Echevarría Isusquiza, 1996: 861 señala que «con sus variantes (...), tal vez contiene un adyacente emparentado con el *Langreo* asturiano, el cual ha sido

³⁰⁸⁹ Hablando de lo que denominó sufijos átonos, señalaba Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 69 que no se ve claro por qué *pelagus*, *asparagus*, *monacus* habían de elevar la terminación *-ago* «a la calidad de sufijo, muy usado en *cuérnago*, *ciénaga*, *relámpago*, *rázago*, *ráfaga*, *luciérnaga*, *vástago*, *muérdago*, *buétago*, *bálago*, etc.». El uso de *piélago* en el interior peninsular se advierte, por ejemplo, en la advocación de la *Virgen del Piélago*, que poseía santuario cuatro leguas al norte de Talavera de la Reina (Toledo), cf. F. Fita, «Inscripciones romanas de la ciudad y partido de Talavera (provincia de Toledo)», *BRAH* 2, 1883, p. 253.

³⁰⁹⁰ No se trata, por tanto, como propone González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 416, de un NL formado a partir del NP *Aculius* + el suf. *-anu*

³⁰⁹¹ *Pijón* se recoge en Cantabria con el significado de “ternero desmedrado” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 200).

interpretado mediante un derivado de la raíz indoeuropea *LANKA». Cf. *Langa*. Queda sin explicación *Pi*-³⁰⁹², que pienso que puede ser apócope de *pilo* “montón pequeño de hierba”.

1264. *Pilao, El* (Arcentales)
IGC.

Echevarría Isusquiza, 1996: 313 recoge para Carranza y Lanestosa varios NNL en los que entra el nombre *pila* “pieza grande de piedra o de otra materia, cóncava y profunda, donde cae o se echa el agua para varios usos”, señalando que *Pila* y *Pilón* abundan en las comarcas vecinas. Debe tenerse en cuenta, no obstante, al menos para nuestro caso, que en *vasc.* *pila* es “batán”, “hueco destinado en las tejedorías a preparar y curar la masa de tierra con que se hacen los artefactos”, “pila” (*Retana*). En cualquier caso, etimológicamente debe de partirse del lat. *pila(m)* “pilar”, “mortero”, “mole, dique”, cf. *DCECH*, s. v. *Pila I* y s. v. *Pila II*.

-*ao* debe de ser el *vasc.* *a(h)o* “boca”, o quizá una terminación aumentativa que se registra, en la zona de estudio, sobre todo en algunos NNL del cercano Valle de Soba.

1265. *Pilares, Los* (Trucíos)

Cantera en Valnero, cf. *Perico* (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b).

Forma plural de *pilar* “pilón de las fuentes”, “especie de pilastra aislada”, “mojón, hito”, cf. *Pilas* para su etimología.

1266. *Pilas* (Soba)

Núcleo de población (*GEC*, 6, 1985: 239).

En *Pilas*, en el campo llamado «Mies de la Iglesia» o «San Miguel» aparecieron sepulturas de losas en trabajos de arado hechos en los campos inmediatos a la iglesia. Las losas se reutilizaron en la construcción del muro del camino de la iglesia. Todas las tumbas poseían esqueletos, alguno de hasta 1,90 metros de longitud³⁰⁹³.

Forma plural de *pila*, cf. *Pilao*; la acepción más apropiada es la de “hormiguero”, es decir, “cada uno de los montoncitos de hierbas inútiles o dañinas cubiertos con tierra, que se hacen en diferentes puntos del barbecho para pegarles fuego y beneficiar la heredad”, ya que el *ALEC* (*Atlas Lingüístico y Etnográfico de Cantabria*) recoge en Veguilla (Soba) *pila* con ese sentido, cf. Ruiz Núñez, 1998: 13. Aunque más difícil, téngase en cuenta la existencia del NP *Pilus* entre la Onomástica personal celtibérica, cf. Luján Martínez, E. R., «La onomástica celtibérica: actualización y aspetos comparativos», *Veleia* 13, 1996, p. 213.

1267. *Pilón* (Musques)

IGC 61.

³⁰⁹² Es oportuno señalar aquí que no se documentan prefijos en *vasc.*, a no ser algunos recibidos del romance, y sin embargo hay en el repertorio de onomástica aquitana antigua un extraño *Pi*- que no tiene paralelo y que funciona como prefijo en *Piandosponnii*, cf. *Andoxponni* (Gorrochategui, *Aquitania*, 1984: 371), y que se supone se trata en realidad de *bi*- (J. Gorrochategui, J. Lakarra, «Comparación lingüística, filología y reconstrucción del Protovasco», en F. Villar, M. P. Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, 2001, p. 412).

³⁰⁹³ Bohigas, «Yacimientos», 1, 1986: 210.

Del lat. *pila* “recipiente ad uso di abbeveratoio” derivan los NNL italianos *Pila* y *Monte Pilón* (Pellegrini, «Top.»: 227-8) además de numerosos NNL españoles. Cf. *Pilao*. En nuestro caso está en forma aumentativa.

1268. *Pilota* (Liendo)

1 : 25000.

Parece un derivado de *pila*, cf. *Pilao*. También puede ser un derivado de *pilo* “montón pequeño de hierba” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 200), más *-ota* < lat. *alta* (cf. Lloyd: 309, NL *Villota*), como la evolución de *altariu(m)* > *otero*.

1269. *Piluca* (Ruesga)

IGC 59.

Forma diminutiva típicamente cántabra a partir de *pila*, cf. *Pilao*, o bien femenino de *piluco* “cada montón pequeño de hierba que se apila en los prados segados” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 200)³⁰⁹⁴. Quizá haya ayudado a su fijación la asociación etimológica con *Piluca*, NP femenino a partir de *Pilar*.

1270. *Pingano* (Carranza)

Barrio y Río de Manzaneda (Sasía, 1966: 171b, con una inverosímil etimología vasc. y peor comparación, ya que el medieval *Mingano* alavés es el actual *Miñano*, sólo que con otra grafía, cf. *Antongaia*). Durana, *AEF* 30, 1981: 104 lo da como de origen latino por lo que considera sufijo *-ano*. En vista de las formas ofrecidas más abajo por I. Echevarría Isusquiza, probablemente nuestro NL sea en realidad *Píngano*.

Es así que Echevarría Isusquiza, 1996: 488-9 recoge para Carranza *El Píngano* y *El Pinganillo*, quizá el mismo sitio, y señala que en el *DRAE* figura *pinganillo* como var. leonesa de *pinganello*, der. de *pingo*, con el significado de “carámbano”; aunque esto es semánticamente poco adecuado, sugiere una explicación a través del verbo *pingar* < lat. **pendicare* “pender, colgar”, “apartar una cosa de su posición vertical o perpendicular, inclinar” (que se recoge para Carranza con el significado de “colgar” en otra publicación, además de *pingarle* “dar vuelta al volquete del tractor” y *pingarse* “darse la vuelta hacia atrás o hacia un costado”, cf. Etxebarria, Etxebarria, 1997: 376), proponiendo que en el caso de *El Píngano* esté quizá refiriéndose a una construcción primitiva inclinada sobre el talud del río³⁰⁹⁵.

Quizá más convincente es relacionarlo con el sustantivo andaluz *píngano* “montaña de cima puntiaguda” que también recoge la autora citada más arriba y que asimismo se encuentra representado en otros dialectos (*DCECH*, s. v. *Pico*), y con el sustantivo navarro *pinganete* “cima, cúspide, remate”.

1271.

- *Pinilla, La* (Valmaseda)

IGC 60.

- *Pinilla, La* (Valmaseda)

IGC 60.

Echevarría Isusquiza, 1996: 177-8 recoge para Carranza *Santipiñía/Saldepeñía/Sal de Pinilla*, derivando *Penilla* de *peña*; explica la

³⁰⁹⁴ En Lanestosa *apilucar* es “hacer pilucos”, esto es, hacer “montoncitos de hierba extendidos para secarse” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 365 y 376).

³⁰⁹⁵ *Pingando* se utiliza en Abanto, Valmaseda, Ciérvana, Galdames y Somorrostro en la expresión *poner pingando*, es decir, “poner a bajar de un burro” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 376).

despalatalización de -ñ- por disimilación, y señala que si la transcripción de un documento del año 804 referente a la donación y fueros de Valpuesta es correcta se manifiesta una inflexión vacilante de la vocal de la primera sílaba, ya que aparece *Penniela* y *Pinniella*. Cf. en toponimia de Cantabria los>NNL *La Pinilla* (Valtezana, Castro-Urdiales) y *La Pinilla/La Penilla* (Islares, Castro-Urdiales) (Etxebarria, *El habla*: 47).

1272. Pino, Monte, cf. *Monte Pino*.

Pino utilizado como adjetivo con el sentido de “muy pendiente, o derecho”, cf. el soriano *pino* “levantado, vertical”, que el *DEEH*: 311a deriva del lat. *pinu(m)* “pino”. Cf. *Pinetum* (Itinerario de Antonino 422,7) y *Pinetos* (Ptolomeo 2, 6, 38), que correspondían a la misma localidad (Roldán, *Itineraria*: 258), situada en la antigua *Gallaecia*, en relación con *pino* “árbol de tronco elevado y recto con hojas siempre verdes, cuyo fruto es la piña y su semilla el piñón” < lat. *pinu(m)*.

1273. Piqueras, Las (Trucíos)

Término en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b).

Piquera tiene en esp. la acepción de “puertecita de las colmenas”. Echevarría Isusquiza, 1996: 189 recoge para Cantabria *piquero*, -ra como “pendiente acusada”, acepción relacionada con el sentido topográfico de *pico* y de donde pudiera partirse para su explicación. Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 202 recoge *piquera* “manteca”, “clase de manzana” (García-Lomas, 1966: 289 *piquera* “variedad de manzana picuda”), y *piquero* “cueta bastante pendiente”, “apodo de los habitantes de Los Tojos (Cabuerniga)”.

1274. Piruquito (Guriezo)

IGC 60.

Parece una forma diminutiva romance del NP *vasc. Peru* “Pedro”, con cierre vocálico de la primera -i-. Dependiendo de sus características, quizá se pueda relacionar con *piricota* “lo más alto, cumbre” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 202), “el punto más alto de cosas elevadas” (García-Lomas, 1966: 289).

1275. Piskardón (Carranza)

Loma de los montes de Ranero, cuya primera parte del nombre Sasía, 1966: 171 la hace proceder del *vasc. bizkar*-.

Para Carranza recoge Echevarría Isusquiza, 1996: 297-8 nuestro lugar con el nombre de *El Piscardón*, y añade en el propio municipio *El Piscardón/El Pizcardón/Los Pizcardones/El Picardón*, pensando que pudiera tratarse de la designación de cierta clase de pozos, proponiendo la existencia de un apelativo común relacionado con el lat. *piscem*, que tendría un sentido análogo a las *pesqueras* o *piscarias* de los documentos medievales³⁰⁹⁶.

Atractiva como es la hipótesis señalada, sin embargo la existencia del *vasc. bizkar* “espalda”, “loma en los montes” inclina más la balanza a su favor (existe el apellido *Bizcardo* (*Vizcardo*), cf. Michelena, *Apellidos*: 76, que en *vasc.* significa “jorobado” -*Retana*-)³⁰⁹⁷. La terminación -(ó)n, no obstante, parece romance, lo que

³⁰⁹⁶ Todavía en Cantabria *piscaria* hace referencia a “pesquería fluvial” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 202).

³⁰⁹⁷ Como apunte bibliográfico parece quedar más que nada la propuesta de H. Schuchardt, «Lat.-rom. Confluentes, Interamnes= hisp.-kelt. Complutum= iber.-bask. Urbi-, Biscarr-», *ZrP* 32, 1908, pp. 77-83.

refuerza en cierta medida su interpretación, ya que para que se haya producido el ensordecimiento de la oclusiva inicial el NL ha tenido que pasar por labios romances.

1276. *Pitares, Los* (Trucíos)

IGC 60.

En Navarra *Pitillas*, pueblo de la Merindad de Olite, está documentado desde al menos 1348 (Yanguas, 2, 1964: 423).

Echevarría Isusquiza, 1996: 404 recoge para Carranza *El Pital*, diciendo que hay un lugar llamado *Pital* en Orense, y señala que es colectivo de *pita* “panta vivaz (*sic*)”, voz oriunda de México.

Viendo la rareza de la acepción anterior, conviene señalar que en vasc. *pitar* es “sidra hecha con residuos de la primera fermentación”; quizá ha pasado esta voz al romance de la zona con sentido colectivo por su forma, designando los recintos en donde se hace tal sidra.

1277. *Planas, Las* (Trucíos)

Término en Pico los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b).

En esp. *plana* “porción extensa de país llano” < lat. *plana(m)*. Parece un término reciente debido al mantenimiento del grupo etimológico *pl-*.

1278. *Playa*, cf. *Arenillas, Playa de*.

Playa “ribera arenosa y casi plana”, “parte arenosa de la costa”, del lat. *plagia(m)* “extensión, espacio, zona” (Lloyd: 365), a su vez del griego *plagios* “curvo, playa”.

Bajo sus correspondientes entradas recojo: *Playa La Redonda, Playa del Regatón* y *Playa de San Julián*.

1279. *Pobal, Ferrería del* (Musques)

La *Ferrería del Pobal* ha sido restaurada por la Diputación Foral de Vizcaya³⁰⁹⁸.

A partir del lat. *populus* “álamo” se forma el colectivo *Pobal*.

1280. *Pobeña* (Musques)

Barrio de Somorrostro (Sasía, 1966: 213, quien dice que no es seguro «que el Pobeia del s. XI responda al actual Pobeña, como sostenía Balparda»). Errazti, «Vuelta», 1990: 167 piensa que acaso se trate «de una variante de la evolución propuesta por V. García de Diego (...) *Populus* (lat.) > **popus* > *pobo*». En 1102 consta que doña Elo Velázquez donó al monasterio de San Millán de La Cogolla la iglesia de Santa María de Pobeña³⁰⁹⁹.

En Italia, NL *Povigna* (Pellegrini, «Top.»: 356). Éste y el nuestro, a partir del lat. *post vinea*, correspondiente latino del que parece a primera vista su correlato romance *Traslaviña*. Cf. *Traslaviña*.

1281. *Poblado*, cf. *Zamundi, Poblado de*.

Poblado es en esp. “población, ciudad, villa o lugar” < lat. *populatu(m)*.

³⁰⁹⁸ La utilización de madera en Vizcaya con destino a ferrerías ha sido examinada en L. Zapata, *Haizeoletarako egur erabilpena Bizkaian*, Euskal Mehak eta Olhak (Aberrien-Arteko Mintzaldi), Ainhua, 1993.

³⁰⁹⁹ Cf. García Camino, *Cerrada de Ranes*: 22.

1282. **Pobres, Casa de los**, cf. *Casa de los Pobres*.

Pobre “menesteroso”, “que carece de cosas necesarias” < lat. *paupere(m)* “pobre”. Algunos sectores de hablantes desplazaron este y otros adjetivos de la tercera declinación a la primera y segunda, y así *pauper* (masculino y femenino) > *paupera* (femenino), pero el español en este caso siguió con la antigua forma latina (Lloyd: 259).

1283. **Podrido, Monte**, cf. *Monte Podrido*.

Podrido, participio de *puerir* “dañar”, a partir del lat. *putrere* “pudrir”, cambiando de la segunda a la tercera conjugación (cf. Lloyd: 216, nota 32a) debido a tener *o* cerrada tónica en latín tardío (*op. cit.*: 455). En el lugar que Echevarría Isusquiza, 1996: 463 denomina Haedo (Carranza) recoge *La Fuente de los Huevos Podridos/El Podrido*, tratándose de una surgencia de aguas sulfurosas.

1284. **Poldo (Trucíos)**

Cueva en Cueto (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b).

Ignoro cuál pueda ser su etimología a no ser que se trate de una errata por *Polvo*, para lo que cf. *Polveros*.

1285. **Polveros, Mina (Galdames)**

IGC 61.

Para *Mina*, cf. *Mina*.

En nuestro caso, ya que se trata de una mina, lo mejor es derivarlo de *polvo* “parte más menuda y deshecha de la tierra seca”, a partir del lat. *pulvis* “polvo”. Echevarría Isusquiza, 1996: 274 recoge para Carranza *El Polvero* en Sierra y *El Polvorero* en Soscaño y señala que son derivados de *polvo* con valor abundancial, aunque quizá surgieron de otro sentido, como el andaluz *polvero* “almacén de materiales de construcción”, y acaba preguntándose si tal vez no serán derivados del lat. *populus* “álamo”, castellano *chopo*, por metátesis **poblo* > *polbo*.

En nuestro caso, al tratarse de una mina, la relación con *polvo* no parece semánticamente desacertada, ni tampoco la palabra andaluza.

1286. **Pomar (Guriezo)**

Aldea (Madoz, 1984: 165), actualmente barrio (*GEC*, 6, 1985: 276).

Renedo, *Altamira* 1947: 248 señala para Cantabria: «El conjunto de árboles frutales, que los latinos llamaron *pomarium*, ha dado *Pomar* (Guriezo), *Pumalverde* (Udías), *Pumarín* (Prellezo) y *Pumareño* (Potes)». Solana, 1978: 359 recogía como derivados de *pomum* “manzano” en la Toponimia actual, aunque con dudas, *Medina de Pumar* (así documentado, hoy *Medina de Pomar*) y *Pomar* (Castro-Urdiales), que debe de tratarse de nuestro lugar. Véase para ejemplos tempranos de *Pumar* en la documentación Corominas, *DCELC*, 4, 1957: 841. *Pomar* es en esp. “sitio plantado de manzanos”³¹⁰⁰. Conviene señalar que las manzanas de Guriezo, en sus distintas clases, se llevan en los años fértiles a vender hasta Asturias y Guipúzcoa, existiendo en Balbienta una sidrería (Garper, *Guriezo*: 41-2).

Cf. *Campomar*, *Pomineda* y *Pomoso*.

³¹⁰⁰ Cf. M. Alvar, «POMA y MAT(T)IANA en la toponimia de la Península Ibérica», en *Actas del IX Congreso Internacional de Filología y Lingüística Románica (Lisboa, 1959)*, vol. 3, Lisboa, 1961, pp. 165-203 (= *BF* 20, 1962).

1287. **Pomineda, M^o (Ruesga)**

IGC 60.

Para M^o (*Monasterio*), cf. *Monasterio*.

Puede tratarse de un término relacionado con *poma* “manzana”, para cuyo derivado *Pomar*, cf. *Pomar*, con suf. -ano-, cerramiento vocálico, nasalización de la vibrante por asimilación consonántica y suf. colectivo -eda.

1288. **Pomoso, El (Ampuero)**

IGC 36.

Derivado de *poma*, cf. *Pomineda*.

1289.

- **Pondra (Ramales)**

Entidad de población.

- **Pondra, iglesia de (Ramales)**

IGC.

Para *iglesia*, cf. *Iglesia*.

Echevarría Isusquiza, 1996: 760-1 señala *Pondra* en Carranza y añade que en las *Bienandanzas e Fortunas* (s. XV) se lee *aça Pondre* (“hasta Pondre”) refiriéndose a nuestro lugar. Para su etimología, a la autora le recuerda el port. *poldras* (vars. *alpodras*, *alpondras*) “pedras, colocadas de margem a margem, num regato ou rio, para dar passagem” < lat. **pullitru*, que ha dado>NNL como *Poldras*, *Poldreiro*, etc., aunque señala que se esperaría un plural o colectivo. No tengo, por mi parte, propuesta mejor.

1290.

- **Pontarrón (Carranza)**

IGC 60.

- **Pontarrón (Guriezo)**

F. de Sojo y Lomba señalaba que la denominación del sitio hace sospechar que la supuesta vía de *Agrippa* cruzaría la Ría del Agüera por *Pontarrón*, aunque probablemente en barca (cf. Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 16). Garper, *Guriezo*: 17 señala que *Pontarrón* viene de “puente grande”, del «antiguo puente que existió de madera».

- **Pontarrón, Paraje El (Carranza)**

Situado en el pueblo El Suceso (Díaz García, *Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía* 5, 1987: 126).

Para *Paraje*, cf. *Paraje*.

Se trata de un derivado aumentativo de *puente* “fábrica que se construye sobre los ríos, fosos, etc., para pasarlos” < lat. *ponte(m)*, con -arro- que aparece en posición final en otros>NNL de la zona como *Cotarro*. Echevarría Isusquiza, 1996: 649 señala que *El Pontarrón* parece un derivado de *pontón*, y recoge>NNL españoles como *Pontarrón* (Albacete), etc., añadiendo que el aragonés tiene *pontarrón* o *puntarrón* “puentecillo, puente malo”, catalán *pontarró*; en Navarra, *pontarrón* o *puntarrón* es “aumentativo despectivo de puente: puente poco notable y ya muy mal parado”.

1291.

- **Pontón, Arroyo del (Musques)**

IGC 61.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

- **Pontón, Puentes del (Gordejuela)**

Son dos puentes medievales que presentan dificultad(es) de datación (Deiker, «Vizc. Ed. Media», 1984 (1986): 345).

Para *Puentes*, cf. *Puente*.

- **Pontones (Carranza)**

IGC 60.

- **Pontones (Laredo)**

1 : 25000.

En Ribamontán al Monte (Cantabria) hay *Pontones* (GEC, 7, 1985: 7) y *Pontejos* en Marina de Cudeyo (GEC, 6, 1985: 280). Para Lanestosa y Carranza, a menudo con la var. *puntón*, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 649-50.

Pontón es en esp. “puente formado de maderos o de una sola tabla”, aunque también “barco chato para pasar los ríos o construir puentes” < lat. *pontone(m)* “barca de paso empleada donde no hay puente”. Cf. *Pontarrón*.

1292. **Porca, Arroyo de (Trucíos)**

IGC.

La raíz ide. **pork-* significa “surco” y es repetidamente utilizada en la denominada hidronimia antigua europea. Por lo tanto no tiene nada que ver con el ide. **porkos* “cochinillo” y sus descendientes en diversas lenguas (vid. Szemerényi: 84).

1293. **Poricón, Manantial El (Carranza)**

IGC 60.

Para *Manantial*, cf. *Manantial*.

Puede pensarse en la misma raíz que está presente en el NL anterior, con *-i-* anapéntica, y terminación romance *-ón* o celta *-on*, aunque cf. *Perico*.

1294. **Portacebo, Llanas de (Ruesga)**

IGC 60.

Porta-, del latín *portu(m)* > esp. *puerto* (o cf. *Portilla*), con forma sin diptongación en compuestos, y *-acebo* es *acebo* “árbol cuya corteza se usa para hacer liga”, vid. *Acebal*.

Cf. *Portatejo*.

Para *Llanas*, cf. *Llana*.

1295. **Portatejo (Trucíos)**

Monte en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 160b).

Para *Porta-*, cf. *Portacebo*.

Para *-tejo*, cf. *Tejo*.

1296. **Porteguera (Galdames)**

IGC 61.

Quizá es forma contracta de **Puerto/a de la Higuera*, cf. *Portacebo*.

Para *-eguera*, cf. *Higuera*.

1297. **Portilla, La (Liendo)**

Barrio (GEC, 7, 1985: 12).

Para Caro Baroja, *Vasconiana*, 1986: 203 *Portilla*, en el sur de Álava, denota haber sido un punto estratégico.

Derivado diminutivo del lat. *porta* “portón, puerta grande”, “abertura entre montañas” (Corominas, Pascual, *DCECH*, 4, 1981: 681-2; cf. Corominas, *DCELC*, 3,

1956: 912), en español adquiere el significado de “paso, en los cerramientos de fincas rústicas, para carros, ganados o peatones”.

1298.

- **Portillo, El (Ramales)**

IGC.

- **Portillo Arroyuelos, El (Trucíos)**

IGC; Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a recoge dos sitios llamados *El Portillo*: uno se trata de un término próximo a La Lama y el otro de uno junto al Pico Acebo.

Para *Arroyuelos*, cf. *Arroyo*.

Portillo es un derivado diminutivo de *puerta* < lat. *porta* “portón, puerta grande”, latín clásico *porta* “abertura entre montañas”; *Portillo* aparece en documento del año 942, cf. *DCECH*, s. v. *Puerta*. En el paso del español medieval al moderno se produjo el cambio *-iell-* > *-ill-*, cuyo étimo era el lat. tardío *-ellu* (Lloyd: 505).

Recuérdese la localidad de *Porta Augusta* entre los vacceos, según Ptolomeo 2, 6, 49, la cual se ha pretendido situar en *Portillo* (Valladolid) y que para F. Wattenberg correspondería mejor a la actual *Pedraja de Portillo*³¹⁰¹. Para el mismo autor tendría el sentido de “paso de puerto”, y lo compara con *Porta Celtiberica* en el *Saltus Manlianus*.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Portillo del Hoyo*, *Portillo Olejo* y *Portillo de la Sía*.

1299. **Portiola (Baracaldo)**

IGC 61.

Porti- a relacionar en última instancia con el lat. *porta*, cf. *Portillo* y *Portopín*. *-ola* es un suf. locativo vasc., aunque también corresponde a veces al vasc. *ol(h)a* “cabaña”, “ferrería”, cf. el apartado correspondiente.

1300. **Portopín (Sestao)**

Monte comunal que se recoge en documento del año 1767 (Ramos Larriba, 1997: 23). El lugar es nombrado también en Múgica, Negro, «Sestao», 1984: 30.

Debe de ser el vasc. *portu* “puerto de mar”³¹⁰² o el esp. *puerto*, con *porto-* en formas aumentativas, diminutivas, etc. (ambos a partir del lat. *portu(m)*), más una terminación *-pín* que no acierto a saber qué pueda ser. *-ín* parece diminutivo.

1301. **Portugalete (Portugalete)**

Localidad que recibió el Fuero de Logroño en el año 1322. También designa al municipio entero.

A continuación, se documenta como *Portogalete* en 1401, 1407, 1411 (Aguirre, «Dos Crónicas», 1986: 228, 233 y 235), 1487 y 1514 (Hidalgo *et al.*, «Elorrio», 1988: 36 y 238). Aparece como *Puertto de Porttugalete* en un escrito del año 1683 (Irigoyen, A., «Sobre el origen de las palabras vascas *alde*, *oste*, *garai* y *usa*», en *idem*, *De re philologica linguae uasconicae* 2, 1988, p. 162).

³¹⁰¹ F. Wattenberg, *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la Cuenca Media del Duero*, Madrid, 1959, p. 67. Recuerda su existencia Curchin, 1997: 271, indicando que el nombre es evidentemente romano. *Portillo* se sitúa en un elevado cerro y está circundado por fuertes murallas mientras que *La Pedraja de Portillo* se sitúa en un llano denominado *Rasa de Portillo* (Parrilla, *Valladolid*: 128 y 123, respectivamente).

³¹⁰² Así en la costa vizcaína el puerto de *Armintza* es conocido con el nombre de *Portu* (G. de Duo, «Toponimia de la costa desde Punta Galea hasta Basorda», *AEF* 31, 1982-3, p. 255a).

Sobre su etimología, Saavedra, *Portugalete*, 1967: 17-8 cuenta la versión de J. R. de Iturriza³¹⁰³, según la cual significaría “puerto somero” con explicación vasc., parecida a la de A. de Trueba -“localidad que se eleva sobre el puerto”-; también dice que en época de J. A. Moguel era corriente explicarlo a través de *Portus galorum* “puerto de los galos”, que dicho autor rechaza tanto para *Portugalete* como para *Portugal*, para proponer que sea una tautología vasc.-latina. C. Saavedra se decanta por explicarlos a través de *Portus galorum*, añadiéndose a *Portugalete* -ete con sentido locativo.

Sobre la etimología de Portugalete puede consultarse además Ciriquiain-Gaiztarro, M. «Etimología de Portugalete», en Ciriquiain-Gaiztarro, «Portugalete»: 9-10; Gárate, *BRSVAP* año 7, 1951:199-202; T. E. (Edigazu, T.), «Otra etimología de Portugalete», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 129; y Marrodán, M. Á., *Portugalete: el alma de la villa*, Portugalete, 1991, pp. 17-8.

Lo más fácil sería buscar una explicación etimológica igual a la de *Portugal* < *Portu Cale*, primero aplicado a una zona en torno al actual Oporto³¹⁰⁴ y después denominación del vecino país peninsular, con terminación diminutiva. A. Irigoyen, en el trabajo más arriba mencionado, señalaba (pp. 161-2) que «a la entrada del puerto de Bilbao se le llama *La Galea* y es muy conocido el observatorio de *Punta Galea*. Con toda probabilidad estamos ante una forma que tiene por base *kala*. (...) es sorprendente su semejanza con el segundo elemento, con aspecto de diminutivo en cuanto a su forma, de *Portugalete*».

En Málaga hay un pueblo de nombre *Portugalejo* casi en la orilla del río Vélez.

1302. *Portulatxarri* (Somorrostro)

Término por la orilla del mar.

Sasía, 1966: 172 dice que es distinto al lugar de Ciérvana llamado *Lutxarri*.

Del vasc. *portu* “puerto” (Michelena, *Apellidos*: 146-7, que indica que es designación que abunda en términos y caseríos de tierra adentro)³¹⁰⁵, más el vasc. *lats* “arroyo” (¿o quizá es *latz* “áspero”?, cf. Michelena, *Apellidos*: 121, también *latx* -*Retana*-), más (*h*)*arri* “piedra”, o mejor -*txarri* parece el vizc. *txarri* “cerdo, cochino”, “sucio”.

1303.

- *Posadero* (Musques)

- *Posadero* (Trucíos)

IGC ; Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a trae *El Posadero*, alto en Las Casillas.

Echevarría Isusquiza, 1996: 645-6 recoge para Carranza *El Posadero* en Lanzasagudas diciendo que alude a una parte del camino, aunque el término también

³¹⁰³ Cf. Iturriza, 3: 793. Sobre el autor -nacido en Bériz (Vizcaya) en 1741 y muerto en Munditivar, uno de los siete barrios que componían Arbacegui (Vizcaya) en 1812- y sus obras cf. Mañaricúa: 245-69. El trabajo suyo que constantemente citamos alcanzó su forma definitiva, al parecer, entre 1780 y 1785.

³¹⁰⁴ Salustio, *Hist.* 3, 43 señala que *Cales* de *Gallaecia* fue tomada por Perpenna en 73 a. C. Un veterano de la *Legio IX Hispana* está atestiguado epigráficamente en *Cale*, cf. *ILS* 2321. Schulten, 1962: 127 pensaba que estaba formado por la raíz céltica *Cal-* (*sic*) y que provendría del NP céltico *Calus*, *Cala*. Cf. Itinerario de Antonino, 428: *Calem*. Para una recopilación de nombres posiblemente relacionados cf. E. R. Luján, «Ptolemy's *Callaecia* and the Language(s) of the *Callaeci*», en D. N. Parsons, P. Sims-Williams (eds.), *Ptolemy. Towards a linguistic atlas of the earliest Celtic place-names of Europe* (Aberystwyth, 11-2 de abril de 1999), Aberystwyth, 2000, pp. 59-60.

³¹⁰⁵ P. de Zabala, «Toponimia vasca. Hidrografía. (Continuación)», *BRSVAP* año 12, cuad. 3º, 1957, p. 298 indica dos acepciones para *Portu*: puerto de mar y embarcadero.

vale como “planicie”, “rellano”, siendo *posadero* der. de *posar* “descansar, asentarse o reposar”, “soltar la carga que se trae a cuestras, para descansar o tomar aliento”; recoge por testimonios orales que el nombre pudo ser debido a la acción de contrabandistas, que *posaban* en aquel lugar las cargas. Recuérdese, como refuerzo del paso de un camino transitado por el lugar, que en Lanzasagudas había una parroquia dedicada a Santiago (cf. Madoz, 1990: 85a).

Parecida explicación podría convenir a nuestros NNL, mejor que partir de *posadero* “persona que tiene posada o mesón”, a partir de *posada* “lugar donde por precio se hospeda o alberga, en especial la gente vulgar”, haciendo quizá referencia a tierras poseídas por un posadero. En cualquier caso la etimología parte del lat. *pausare* “posar”. En el *Poema de Mío Cid* *posada* tiene el significado de “lugar donde acampa la hueste o un guerrero”, de donde se especializó para designar al “albergue”, cf. DCECH.

1304.

- ***Povedal (Villaverde de Trucíos)***

IGC 60. Barrio que aparece en el mapa de T. López y Vargas (1774) y anteriormente como *Pobedal* en el Catastro del *Marqués de la Ensenada* (1753). También se registran *Llosa de Pobedal* y *Vivero de Pobedal* (*Fondo Villarías*, libro 103, nº 42 (2), original de 1709).

Está bastante en alto; el poblamiento, mínimo, es disperso, aunque hay un par de casas agrupadas. En el lugar hay actualmente unos álamos.

- ***Povedal de Marrón (Ampuero)***

IGC 36.

Para *Marrón*, cf. *Marrón*.

- ***Povedal, El (Ampuero)***

IGC 36.

Es el colectivo derivado de *pobeda* “sitio poblado de pobos”, es decir, de álamos blancos, que se encuentra en el NL carranzano *El Poedal*, con pérdida de *b* intervocálica (Echevarría Isusquiza, 1996: 371).

1305.

- ***Poza, Camino de la (Laredo)***

IGC 36.

Para *Camino*, cf. *Camino*.

- ***Poza del Sauce, La (Trucíos)***

IGC.

Charca próxima a El Picón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a).

Para *Sauce*, cf. *Sauce*.

Poza es en esp. “charca”, “pozo ancho”, a partir del lat. *puteu(m)* “pozo”, cf. Lloyd: 417, con género femenino para indicar un tamaño más grande.

1306.

- ***Pozo de las Calderas (Trucíos)***

Manantial en Basinagre (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a).

Para *Calderas*, cf. *Caldereros*.

- ***Pozo de las Juanas (Soba)***

Para *Juanas*, cf. *Jana*.

- ***Pozo Negro (Trucíos)***

Parte baja del Arroyo Perea (*op. cit.*: l. c.).

Para *Negro*, cf. *Negro*.

- Pozo Negro, Arroyo de (Carranza)

1 : 50000 Am.

Para Arroyo, cf. Arroyo.

Para Negro, cf. Negro.

Se sitúa al norte de Rebedules; IGN 85.

- Pozos, Los (Soba)

IGC 60.

- Pozobal, Monte (Liendo)

1 : 25000. En documento del año 1200 se nombra *ad sumum de Pezobal* (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 55), que por el contexto bien puede corresponder al lugar que tratamos.

Para Monte, cf. Monte.

Podría pensarse en un NL mixto, con *-bal* por el vasc. *baltz* (var. occidental), *beltz* “negro” (Michelena, *Apellidos*: 65-6).

- Pozucos, Canal de los (Limpías)

Se sitúa en la divisoria con Voto.

1 : 25000.

Para Canal, cf. Canal.

Diminutivo de *pozo*, con el suf. regional *-uco* y la marca *-s* de plural.

Pozo es en esp. “hoyo que se hace en la tierra hasta encontrar agua”, “excavación vertical en una mina” < lat. *puteu(m)*. Cf. *Ad Putea* (Itinerario de Antonino 447) y *Puteis* (Anónimo de Rávena 313), que eran la misma localidad (Roldán, *Itineraria*: 261). Todos nuestros casos parecen estar relacionados con la primera acepción indicada.

Bajo sus correspondientes entradas recojo: *El Pozo de la Arena* y *Campo Pozo*.

1307. Pradera (Ampuero)

IGC 36.

Pradera es en esp. “pradería”, “prado extenso”, der. de *prado* < lat. *pratu(m)*, cf. *Prado*.

1308.

- Prado de la Casa del Monte (Colindres)

1 : 25000.

Se sitúa en el límite con Limpías.

En IGC se recoge *Prado de la Cueva del Monte*.

Para Casa, cf. Casa. Para Monte, cf. Monte. Para Cueva, cf. Cueva.

- Prado de los Tojos (Limpías)

1 : 25000; IGC.

Para Tojos, cf. Tojos.

- Prado Tejo (Guriezo)

IGC 36; Solana, 1978: 361-2.

Para Tejo, cf. Tejo.

- Prado, El (Soba)

1 : 50000 Am.

Núcleo de población (*GEC*, 7, 1985: 20) situado muy cerca del límite con Vizcaya y no lejos de La Calera (Carranza).

- Prado, El (Trucíos)

Se ubica en la divisoria con Guriezo.

IGC 60.

- Prado, Monte del (Soba)

IGC 60.

Para *Monte*, cf. *Monte*.

Prado es “tierra muy húmeda o de regadío, en la cual se deja crecer o se siembra la hierba para pasto de los ganados” < lat. *pratu(m)* “*idem*”.

Bajo sus correspondientes entradas recojo: *Prado del Enguín* y *Pradón de Rebollar*.

1309. *Precencio* (Trucíos)

Término próximo al Pico Acebo (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a).

Etimológicamente, a partir del NP *Praesentius*, cf. Abascal: 206a.

1310. *Pregullano*, *Casas de*, cf. *Casas de Pregullano*.

Madoz, 1984: 137 habla de la *Parte de Perigullano*. Basándome en la forma del mapa 1 : 25000 no sería descabellado, como me indica M. García Alonso, partir de *piélagu* “remanso en un río”, “laguna, balsa” (Rodón, E., «Toponimia y latín medieval», *Emerita* 40, 1972, p. 285), muy común en Cantabria, como primer elemento, siendo el segundo *llano*, para el cual cf. *Llana*.

1311. *-prenda*, cf. *Curreprenda*.

Prendar es en Cantabria “apresar el ganado forastero que se introduce en terrenos del pueblo” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 206) < lat. *prehendere* “prender”³¹⁰⁶.

1312.

- *Presa* (Carranza)

Barrio con parroquia dedicada a san Martín en tiempo de Madoz, 1990: 162b.

- *Presa* (Guriezo)

IGC 60.

- *Presa* (Liendo)

1 : 25000.

- *Presa, La* (Zalla)

IGC 61.

- *Presa, Río de* (Carranza)

IGC 60.

Para *Río*, cf. *Río*.

- *Presas, Las* (Liendo)

1 : 25000.

Presa es “acequia”, “muro construido al través de un río para conducir el agua fuera de su cauce”. Para su etimología cf. el verbo lat. *prehendere* “coger” y su participio *prensa*. Para Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 313-4. Téngase en cuenta en el caso de los NNL vizcaínos que en Orozco (Vizcaya) *Presa* tiene el significado de “estercolero” (Zabala, P. de, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 454).

Bajo sus correspondientes entradas recojo: *Presa de Lingorta* y *Marranpresa*³¹⁰⁷.

³¹⁰⁶ Sobre la razón de tal nombre cf. García-Lomas, 1966: 293.

³¹⁰⁷ Un lugar del Valle de Mena (Burgos) recibe el nombre de *La Presilla* (C. J. Cela, «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 167).

1313. **-preta**, cf. *Garmapreta*.

-preta, seguramente forma femenina a partir de *prieto* “dícese del color muy oscuro”, aunque téngase también en cuenta el sentido de *pretura* “paso angosto” en Cantabria (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 207).

1314. **Progreso, El (Portugalete)**

IGC 61.

Debe de ser el nombre de una fábrica. Etimológicamente, del lat. *progressu(m)* “progreso”.

1315. **-provedo**, cf. *Fuenteprovedo*.

1316.

- Puente de Colindres (Colindres)

1 : 25000.

Para *Colindres*, cf. *Colindres*.

- Puente Hurtado (Arcentales)

IGC 60. Sitio en la divisoria con Villaverde de Trucíos, en *Tejea*.

Aparece en un documento, sobre el que me ha hecho prestar atención A. Ruiz de la Serna, con fecha de 2 de junio de 1530 del Archivo Histórico Nacional, Sección Nobleza, Casa de Velasco, Sección Valles y Montañas³¹⁰⁸ a propósito de una ejecutoria por la Chancillería de Valladolid sobre un pleito relacionado con *Puente Hurtado de Trasviña*, vecino del Valle de Arcentales. En dicho valle están, por una parte, el apellido de *La Puente* y por otro el de *los Hurtado*, existiendo actualmente la *casa-torre de La Puente*.

Para *Hurtado*, cf. *Hurtado*.

Hay un lugar llamado *el Puente* en la misma Villa de Lanestosa (Lizarralde, «Andra Mari», 1934: 308).

- Puente, El (Guriezo)

Capital municipal (*GEC*, 7, 1985: 42), era en Madoz, 1984: 171 la aldea *Las Puentes*, con su ermita del Santísimo Cristo de las Puentes y un puente de piedra de dos arcos sobre el Río Agüera. En 1752 se denominaba barrio *La Puente* (Pecharromán, *Guriezo*: 7), donde existía una ferrería, llamada de *La Puente* o *Enmedio* (*op. cit.*: 41), lugar en el que se instaló con posterioridad el primer alto horno de España. Allí se conserva la Torre de Velasco, Casa-Fuerte del s. XIV, bien conservada³¹⁰⁹.

- Puente, El (Trucíos)

IGC; Iturriza, 3: 898 recogía *el Puente* como barrio del que dependían las barriadas de Gordón y Romaña; Madoz, 1990: 163 da *El Puente* como barrio; Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a trae *La Puente*, barrio.

En Cantabria había *Puente de Arce*, hoy *Puente Arce*, con un puente en 1235, según Sojo *BRS* 1947: 71, basándose en la mención de Garci Díaz Abad de la Puente de Arce, y tomándolo como ejemplo «acerca de la perduración en la toponimia de la palabra *Puente* como reveladora de los construidos (*sic*) por los romanos»; modernamente hay *Puente Avíos* en Suances, *Puente Agüero* en Entrambasaguas y *La Puente* en Luenta (*GEC*, 7, 1985: 43). En Navarra es famosa *Puente la Reina*, villa

³¹⁰⁸ Su signatura antigua era la 133/14. La denominación actual de la colección es la de *Fondo Frías*.

³¹⁰⁹ Muñoz Jiménez, *Castillos de España*: 31.

llamada a fines del siglo XII tanto *Puente de Arga* como de la forma ya mencionada (Yanguas, 2, 1964: 479-81), y en definitiva es un NL muy corriente en toda España.

Puente es “fábrica de piedra, ladrillo, cemento, madera o hierro que se construye sobre los ríos, fosos, etc., para pasarlos” < lat. *ponte(m)*. Cf. *Ad Pontem*, localidad que estaba situada a doce millas de *Gades* (Itinerario de Antonino 409), *vid.* Roldán, *Itineraria*: 259 para propuestas que se han hecho acerca de su ubicación.

Bajo sus correspondientes entradas recojo: *Entrepuentes*, *Puente de Irazagorriá*, *Puente de Lendagua*, *Puentes del Pontón*, *Puente del Riego*, *Puente de Rodagaya*, *Puente de Rontegi*, *Puente de las Saladas*, *Puente de Treto*, *Puente de Viar* y *Puente de los Vados*.

1317. Puerta (Colindres)

Según Madoz, 1984: 171, barrio. 1 : 25000. En documento de 1393 se menciona a *Pero Ferrandes de Puerta*, clérigo de la iglesia de San Juan de Colindres (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 157).

Entidad de población.

Puerta “vano abierto en muro, cerca o verja, desde el suelo hasta la altura conveniente para entrar y salir” < lat. *porta(m)*. Cf. *Porta Augousta* (Ptolomeo 2, 6, 50).

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Sopuerta*.

1318. Puerto, cf. *Cruz de Uzano*, *Puerto de la*.

Puerto “garganta o boquete que da paso entre montañas” < lat. *portu(m)*³¹¹⁰.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Soportano* y *Puerto de los Tornos*.

1319. Pumar (Guriezo)

Barrio de Guriezo en 1752 (Pecharromán, *Guriezo*: 7).

Vid. *Pomar*. Echevarría, 1998: 207 recoge *El Pomar/El Pumar* como ejemplo de vacilación en el timbre de las intertónicas, con tendencia al cierre, así como también *Pomarejo/Pumarejo*.

1320. Pumarín, Cantera (Colindres)

IGC 36 y 1 : 25000.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

Diminutivo de *Pumar*, cf. *Pumar*.

García Arias, X. Ll., «De Toponimia Tebergana (I): Antroponimia», *BIDEA* 93-4, 1978, p. 108 recoge *Pumarín* como antiguo sobrenombre³¹¹¹.

1321. Punta del Águila, cf. *Águila*, *Punta del*.

Punta es aplicado a la geografía “cabo bajo y de poca extensión”, a partir del lat. *punctu(m)* “punto”, presentando el cambio de *u* breve a *u* (Lloyd: 297).

Bajo sus correspondientes entradas están: *Punta del Caballo*, *Punta del Fraile*, *Punta de la Gorda*, *Punta de la Mula*, *Punta Peña*, *Punta del Peón*, *Punta del Pescador*, *Punta del Rabanal*, *Punta de Saltacaballo*, *Punta de Sonabia* y *Punta de Yesera*.

³¹¹⁰ Para la diptongación cf. por ejemplo A. Tovar, «Estado latente en latín vulgar: ¿Cuándo se inicia la diptongación de breves ?», en *Estudios ofrecidos a E. Alarcos*, tomo 1, Oviedo, 1976, pp. 241-6.

³¹¹¹ Seguramente simple casualidad, dejo señalado que en *Pumarín* (Asturias) se encontró una lápida romana, cf. *Ástura* 7, 1989.

1322. **Puntal**, cf. *Salve o del Sable, Puntal de*.

Se denomina así a la parte de la Playa de la Salve que acaba en punta. En Cantabria *puntal* es “delantera del timón del arado” y “vértice de la pértiga del carro” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 208), aumentativo de *punta*, cf. *Punta*. En español *puntal* es “prominencia de un terreno, que forma como punta”, der. del lat. *puncta(m)* con un sufijo de valor pleonástico, y se documenta por vez primera hacia 1350 en el *Libro de la Montería* (Montoya Ramírez, M. I., *Léxico del Libro de la Montería de Alfonso XI*, Granada, 1990, p. 157).

1323. **Puntios, Fuente de los (Carranza)**

IGC 60.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

Echevarría Isusquiza, 1996: índice y pág. correspondiente, además de pp. 648-9 recoge nuestro lugar pero con la forma *Fuente de los Puntíos*, que debe de ser la correcta. *Puntío* lo considera diminutivo de *punte*, e indica que en algunos sitios *puntío* parece var. de *puntigo* “especie de pequeño puente” (Asturias), “desaguadero” (La Rioja), que es, según J. Corominas, representante semiculto de *ponticulus*.

Q

1324. **-quebrada**, cf. *Peñaquebrada*.

-quebrada, forma femenina del adj. *quebrado* “aplícase al terreno o camino desigual, tortuoso, con altos y bajos”. El adjetivo es una forma participial del verbo *quebrar* < lat. *crepare* (Lathrop: 136), que significa “crujir, sonar” y que en español cobra el sentido de “abertura áspera y estrecha entre montañas”, cf. *DCECH*, documentándose por vez primera hacia 1350 en el *Libro de la Montería* (Montoya Ramírez, M. I., *Léxico del Libro de la Montería de Alfonso XI*, Granada, 1990, p. 157).

1325. **Queli (Sopuerta)**

IGC 60.

Lugar situado a una altura de 472 m.

Ignoro la etimología del presente NL, aunque dejo anotado su parecido con la primera parte del apellido vasc. *Quilimodi* (Michelena, *Apellidos*: 78) y su homonimia con *Queli-* del NL *Quelizondo* que recoge San Martín, *BISS* 15, 1971: 250, quien señala con interrogante que provendrá del vasc. *keraizondo* “cerca del cerezo” o “árbol cerezo”, lo que no es satisfactorio debido a que en vasc. se produce el paso de *l > r*, y no al revés.

1326.

- **Quemada (Soba)**

IGC 60.

- **Quemada Negra (Soba)**

1 : 50000 Am.

Lugar situado muy cerca de Casas del Ventorrillo.

Para *Negra*, cf. *Negro*.

- **Quemada, Casa**, cf. *Casa Quemada*.

Forma participial femenina del verbo esp. *quemar* “abrasar o consumir con fuego” < lat. *cremare* “quemar”, probablemente aplicado a terrenos que han recibido tal tratamiento. Así, en Penilla (Cantabria) el *ALEC* recoge *quemada* con el sentido de *hormiguero* “cada uno de los montoncitos de hierbas inútiles o dañinas cubiertos con tierra, que se hacen en diferentes puntos del barbecho para pegarles fuego y beneficiar la heredad” debido a un proceso metonímico, existiendo en Cantabria el significado de “pelada en la sierra por efecto del fuego, sobre todo, si es reciente y todavía negrea el suelo”, similar al español “rojal de monte consumido en todo o en parte por el fuego”, cf. Ruiz Núñez, 1998: 13. En el oeste de Asturias *queimada* se refiere a un trozo de monte destruido por un incendio casual o intencionado, y a veces es “claro en el monte”, sea cual sea su causa.

1327. -**quemado**, cf. *Bosquemado*.

Cf. *Quemada*.

1328.

- **Quinta, La (Colindres)**

1 : 25000.

- **Quinta, La (Trucíos)**

Casa en el barrio de Pando (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a).

Del esp. *quinta* “casa de recreo en el campo” < lat. *quinta(m)* “quinta”. Para Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 441, que recoge una acepción del *DRAE* en la que significa “parte de dehesa o tierra, aunque no sea la quinta”.

1329.

- **Quintana (Ampuero)**

IGC 60.

- **Quintana (Arcentales)**

IGC 60. Prieto Bances, *Homenaje a Menéndez Pidal*, 4, 1953: 198 lo recoge como *Quintana de Arcentales*, barrio.

- **Quintana (Soba)**

Núcleo de población; Prieto Bancés, *Homenaje a Menéndez Pidal*, 4, 1953: 197 lo recoge como *Quintana de Soba*; Ortiz, «Alto Asón», 1990: 19-20 dice: «A finales del siglo XIII, el interés de Oña por las posesiones en el valle de Soba decae, hasta el punto de que su Abad cede al Arcipreste de Quintana, don Pedro, el monasterio de San Andrés de Aja, a excepción de la tercera parte de sus diezmos». El documento en cuestión es de 1283 y en él se nombra a *Petri per litteras archipresbiteri de Quintana cuius tenor talis est* (Oña 3: doc. 247, p. 359)³¹¹².

Hay en Quintana restos de una torre medieval que fue del Condestable de Castilla, la cual presenta una planta cuadrada y está construida en mampostería³¹¹³.

- **Quintana, Casas de (Castro-Urdiales)**

³¹¹² Interesantes reflexiones sobre los beneficios monásticos castellanos, en S. Moreta Velayos, *Rentas monásticas en Castilla: problemas de método*, Salamanca, 1974.

³¹¹³ *GEC* 7, 1985: 64; Riancho, «Alto Asón», 1990: 32; VV. AA., «Santoña», Santander, 1990: 86. Saiz Antomil, *PIEF* 1, 1969 (1970): 13 nombra la torre y recoge la mención en un relato de arreglos en el foso de ésta. Dicha torre debe de ser la documentada en el siglo XV como torre de Sanfelices (cf. J. M. Muñoz Jiménez, *Torres y Castillos de la Cantabria Medieval*, Santander, 1993, p. 154).

IGC 37; Madoz, 1984: 155 recogía *Quintana* como barrio de Ontón.

Para *Casas*, cf. *Casa*.

- *Quintana, Fuente*

IGC.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

- *Quintana, La (Sopuerta)*

IGC 61.

- *Quintanar Llano (Arcentales)*

IGC.

Para *Llano*, cf. *Llana*³¹¹⁴.

Hay, además, un *Quintana* en la divisoria Rasines-Ampuero, IGC 60, sitio en el que hay una casa, y *La Quintana* (Liendo), 1 : 25000.

Caro Baroja, «Materiales», 1945: 93 y 95 derivaba *Quintana* (Vizcaya y Álava) y *Apriquintana* (Álava) del NP *Quintus*³¹¹⁵. En opinión de Renero, *Altamira* 1947: 248, hablando de la Toponimia latina correspondiente a nomenclatura agrícola, «es castellano también *Quintana*, nombre de varios lugares montañoses». Y según González Echegaray, *Altamira* 1949: 103, al referirse a mojones de época romana, dice que «varios nombres de pueblos son harto sospechosos, como *Quintana*».

Prieto Bancés, *op. cit.*: 192-3 señala que «*Quintana* es una expresión latina y sin embargo se extiende por la región menos romanizada, (...) por el interior de la Tarraconense y de la Gallaecia, y de un modo especial por el territorio de los astures (...). La explicación es muy sencilla. La *quintana* es una plaza y un mercado; en el campamento romano va unida al pretorio, y es lógico que arraigue en aquellos sitios donde la oposición a Roma impuso la colonización militar. Por la colonización militar las legiones se establecieron de un modo permanente en un lugar, se convirtieron los soldados en agricultores y la *quintana* del campamento en el centro de un poblado rural. El campamento romano, la ciudad indígena o la villa señorial constituirán un día el centro de un poblado; será una aldea, una parroquia o todo un municipio, y la *quintana* dará nombre al lugar. La ascendencia romana de algunas *quintanas* no es necesario buscarla en antiguos textos, basta con excavar sus cimientos; en *Quintana del Marco* (León) se conservan mosaicos romanos, y en *Quintanapalla* (Burgos) subsiste una fuente del mismo tipo que las de Pompeya»³¹¹⁶.

³¹¹⁴ Hay *quintanar*, derivado indocumentado de *quintana* “casa de recreo en el campo” en diversos NNL de Burgos, Segovia, Soria, Ávila y Ciudad Real que aparecen en el *Libro de la Montería* de Alfonso XI, cf. S. Ruhstaller, *Materiales para la lexicología histórica. Estudio y repertorio alfabético de las formas léxicas toponímicas contenidas en el <Libro de la Montería> de Alfonso XI*, Tübinga, 1995, p. 23.

³¹¹⁵ Siguiéndole, Alarcos: 487 apuntaba *Quintana*, *Quintanar* y *Quintanilla*, «propiedad de *Quintus*». En algunos casos hay coincidencia entre el NL y restos arqueológicos; así, por ejemplo, en *Quintanas Rubias* (Soria) (J. Gómez Santa Cruz, «Fuentes e historia de la ciudad arevaco-romana de Termes», en *Homenaje al profesor Montenegro*: 634-5); en *Morra del Quintanar* (Munera, Albacete) se ha localizado un yacimiento de la Edad del Bronce con un muro de más de dos metros de altura (*Arqueología en Castilla-La Mancha*: 21-23a); cerca de *Las Quintanas* (Valoria la Buena) hay una villa romana (M. L. González Fernández, M. Á. Martín Montes, J. Moreda Blanco, «La romanidad de la ciudad de Valladolid. Vestigios arquitectónicos de época romana en la iglesia de Santa María “La Antigua”», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 455). Mañanes, *Arqueología vallisoletana* 2: 228 apunta que los NNL que hacen alusión a *Quintanas* en la Provincia de Valladolid y que coinciden con un sitio arqueológico deparan restos tanto romanos como medievales.

³¹¹⁶ En Herrera de Pisuergra (Palencia) la *via Quintana* del campamento legionario, en el oeste, ha conservado su nombre en una calle (C. Pérez González, «Pisoraca (Herrera de Pisuergra): Urbanismo militar y civil de época romana», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 549).

Para Solana, 1978: 380-1 *Quintana* tiene un probable origen en las distancias de las vías romanas³¹¹⁷ o en la *Quintana* aneja al campamento, aunque tras recoger la opinión al respecto de J. Oliver Asín, concluye que sólo toma en cuenta las que tienen un NP de origen latino, «pues quizás sean las únicas, si es que alguna vez lo fueron, que tengan que ver con antiguas villas romanas».

Últimamente Caro Baroja, *Historia del País Vasco. 3. Edad Media*, 1981: 192 ha recordado que *Quintaniela* aparece en la *Lista calagurritana* -manuscrito existente en la Biblioteca Nacional con documentos copiados por orden de Felipe II con fecha de 1596, entre los que hay una lista de los pueblos del Obispado en la época de Jerónimo Aznar (1238-1257)-, claro diminutivo de *quintana*, y que en dicha lista aparece también *Tresquintanas*. Y continúa: «Respecto a esta voz, que se encuentra tan a menudo en la zona cántabro-astur, puede recordarse un texto de San Isidoro que da la siguiente etimología: «Quintana pars plateae quinta est, qua carpentum progredi potest»» (*Etimologías* 15, 2, 24).

Vega de la Torre, 1985: 255 deriva *Quintana* de *Quintus*, aunque dice que, naturalmente, «no todos los Quintana habrían de explicarse de este modo. Es un camino abierto a la investigación ulterior». Sin duda que me parece ésta la explicación más convincente, por lo que habría que ir lugar por lugar comprobando sus características sobre el terreno, teniendo también en cuenta la explicación de R. Prieto Bancés señalada más arriba³¹¹⁸.

R

1330. Rabanal, Punta del (Castro-Urdiales)

IGC 36.

Para *Punta*, cf. *Punta*.

Del esp. *rabanal* “terreno plantado de rábanos”, a partir del lat. *raphanu(m)* “rábano” (cf. Lloyd: 324) y un suf. *-al*³¹¹⁹.

1331. Rabuda, La (Musques)

IGC 61.

Cf. *Larrabuda*.

³¹¹⁷ Recuérdese, por ejemplo, el lugar llamado *Ad Septimum Decimum* en el Itinerario de Antonino, 452, 4, que se situaba a 17 millas de *Tarraco* (Roldán, *Itineraria*: 267). A este respecto puede ser significativo que en el *pago de las Quintanas*, cerca de Padilla de Duero, localicen algunos la localidad de *Pintia* de Ptolomeo 2, 6, 23, 50 y *Pintiam* del Itinerario de Antonino (440), cf. Parrilla, *Valladolid*: 122.

³¹¹⁸ Para A. González Rodríguez, *Diccionario de la toponimia de Cantabria*, Santander, 1998 (tesis doctoral inédita dirigida por J. L. Ramírez Sádaba, Universidad de Cantabria), p. 240 *quintana* era en origen, en la Edad media, una torre arrendada cuyo colono debía pagar 1/5 de la producción.

³¹¹⁹ A. López Vaqué, *Del léxico castreño de ayer y de hoy*, Santander, 1998, p. 83 indica que «debió de ser un lugar en que habría terrenos plantados de rábanos, pues la terminación *-al* indica abundancia», y señala que también se oye *Rebanal*, igual que se dice *enguila* por *anguila*.

1332. *Racupida* (Trucíos)

Término en 1863 (Sasía, 1966).

Ra- puede tratarse de la palabra *río* transformada en prefijo o pseudoprefijo en composición. *-cupida* parece una forma participial femenina de algún verbo esp. o de su antecedente latino.

1333. *Ramales* (Ramales)

Entidad de población y municipio. La Villa de Ramales pudo tener su origen hacia el año 1000, aunque el primer documento que la nombra data del año 1210³¹²⁰.

Forma plural de *ramal* “parte que se deriva de otra principal y toma dirección distinta”, a partir del lat. *ramu(m)* “rama”. El núcleo de población está en un lugar donde confluyen distintos caminos una vez que lo más importante de la bajada del Puerto de Los Tornos ya ha pasado.

1334. *Rana, La* (Trucíos)

Término en los Jorrios.

Se trata del vasc. *larrain*, *larrin* “era, plazoleta” (Michelena, *Apellidos*: 120), también “erial, páramo” (*Retana*, s. v. *Larrain*), más el artículo vasc. *-a*, convertido en *La Rana* por asociación etimológica al pasar a labios romances, aunque cf. *Randoro*.

1335. *Ranchada* (Rasines)

Sitio, IGC 60.

En un principio parece derivado de *rancho* “lugar fuera de poblado, donde se albergan diversas familias o personas”, “choza o cabaña”. Más insatisfactorio es partir de *ranchada* “rasguño” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 212); aunque podría pensarse en una utilización metafórica del término aplicada a las condiciones del terreno, al estar cerca de un río es preferible partir de *rivi* **angula*, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 289-90, con la explicación lingüística, a imitación de *cingulu* > *cincho/ceño*.

1336.

- *Rancho* (Liendo)

1 : 25000.

- *Rancho, Fuente del* (Carranza)

IGC 60.

Para *rancho*, cf. *Ranchada*.

1337. *Randoro* (Trucíos)

Término en 1863 (Sasía, 1966).

Echevarría Isusquiza, 1996: 565 recoge para Carranza *La Herrán/Larrán/La Ran* en Sierra, señalando que este y otros>NNL iguales o parecidos del mismo municipio derivan de una var. fonética de *herrén* “forraje”, “terreno en que se siembra”, procediendo *herrán* del lat. vulgar *ferrago*, *-aginis* < latín clásico *farrago*, *-aginis*. Para nuestro *Ran-* puede postularse esta explicación. *-doro* puede venir de “de(l) Oro”, cf. *Oro*.

1338.

³¹²⁰ Abad Barrasús, «Santoña», 1985: 350, doc. XC; R. P(érez) B(ustamante), en *GEC* 7, 1985: 78. Se anotan posesiones del monasterio de Santa María de Puerto (Santoña) en Ramales para el año en cuestión en Díez Herrera, *Cuadernos de Trasmiera* 1, 1988: 17 (mapa).

- Ranero (Carranza)

Barrio y monte -macizo es llamado en *EHGV*, 1: 329- con peñascales en el siglo X y con la forma *Raneto* (Sasía, 1966: 213, quien añade que en 1735 figura el NL alavés *Raneta* en Antoñana); está cerca de las cuevas de El Bortal, Venta Laperra y El Polvorín (Varillas, *Estudio sociográfico*, 1964: 103). Según Irigoyen, «Vizc. Ed. Media», 1986: 226 se documenta en 1192, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 429, que señala que en las *Bienandanzas e Fortunas* (s. XV) se encuentra la var. *Ranedo*.

- Ranero (Guriezo)

Entidad de población, más concretamente barrio (*GEC*, 7, 1985: 81); era aldea para Madoz, 1984: 177b. En 1752 se lo consideraba uno de los barrios del valle (Pecharromán, *Guriezo*: 7). La primera mención corresponde a su monasterio de San Cipriano (año 1185), propiedad de Alfonso VIII y donado por el monarca a la abadía de San Salvador de Oña (Burgos).

Derivado del lat. *rana* “rana” (Solana, 1978: 363 nombra nuestro lugar en la nota 250). Echevarría Isusquiza, 1996: 429-30 recoge *ranero* “terreno húmedo en que se crían muchas ranas”, en definición del *DRAE*.

Cf. *Renedo*.

1339. Ranes (Abanto y Ciérvana)

Lugar situado en la costa en el que ha aparecido un yacimiento medieval.

De entre los restos medievales de Ranes destaca una estela hallada junto a la cabecera de una tumba. La decoración posee motivos geométricos y trabajo en relieve. Sería una estela cristiana³¹²¹ de arenisca cuya fecha se sitúa entre los siglos IX y XI d. C.³¹²². El anverso deja adivinar un motivo procesional mientras que el reverso enlaza, gracias a sus circunferencias concéntricas, cruces y ángulos, con representaciones de otras lápidas funerarias vizcaínas (*Abrisketa*, Momoitio, etc.)³¹²³ (véase la **fig. 395**), hasta el punto de que me planteo la posibilidad de que la estela haya sido reutilizada en época altomedieval. Además, hay otro asunto interesante, y es el parecido formal con algunas estelas francas de siglos anteriores (véase, por ejemplo, la **fig. 396**), sobre todo en la ejecución formal y los rasgos de las figuras humanas, algo que puede ser motivo de reflexión acerca de las necrópolis de *tipo franco* aparecidas al sur de los Pirineos occidentales, la más cercana de las cuales se encuentra en Fínaga (Basauri, Vizcaya).

³¹²¹ Munibe 19, 1967: 311-2.

³¹²² Azcarate, *Cuad. Secc. 2*, 1984: 28, 30-3 y 79-80; De la Casa *et al.*, «III CAME», 1989: 242. El último estudio de la pieza la data en el s. IX d. C., véase García Camino, *Cerrada de Ranes*, fruto de una exposición dedicada a esta estela en el Museo de las Encartaciones (Avellaneda, Sopuerta), en donde se conserva una reproducción de la pieza. Dicha exposición se programó para los días 20 de febrero al 30 de marzo de 1997.

³¹²³ Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 120-1. Cf. también J. M. Apellániz, E. M. Barriocanal, *Estelas, Colección del Museo*, Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao, Bilbao, 1995, pp. 90-1, con bibliografía, y Azcarate, García Camino, *Estelas*: 241-3, donde se la data en el s. IX d. C. Sobre Momoitio cf. I. García Camino, «Los trabajos arqueológicos sobre la Edad Media en el territorio histórico de Bizkaia», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, pp. 234-7, con una necrópolis utilizada entre el siglo IX d. C. y fines del siglo XIII d. C., y un epígrafe y dos fragmentos de estela, con foto, en J. M. Apellániz, E. M. Barriocanal, *Estelas, Colección del Museo*, Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao, Bilbao, 1995, pp. 58-63 (*vid.* todos los ejemplares en Azcarate, García Camino, *Estelas*: 202-16). Para *Abrisketa* cf. Azcarate, García Camino, *Estelas*: 153-5, con dibujo y bibliografía.



Fig. 395: foto del anverso y reverso de la estela anepígrafa medieval aparecida en la necrópolis de Ranes (Abanto y Ciérvana). Tomada de Apellániz, J. M., Barriocanal, E. M., *Hilarriak, Museoko bilduma. Estelas, colección del Museo*, Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco, Bilbao, 1995, p. 91.



Fig. 396: estela funeraria franca de fines del siglo VII d. C. procedente de Niederdollendorf bei Bonn y conservada en el Landesmuseum de Bonn. Foto: Schafgans, Bonn.

Los restos invitan a pensar en una cuyo poblado está pendiente de estudio; el cementerio se organizaba «en torno a una construcción de mampostería de planta rectangular y cubierta con techumbre de tejas, identificada con un edificio religioso»³¹²⁴, habiendo sepulturas de cista y de fosa. El conjunto en su totalidad, basándose en la estela y en las cerámicas, se fecha entre los siglos IX y XII d. C.³¹²⁵.

El NL se puede poner en relación con el NP *Rana*, atestiguado en época romana en Sevilla (Abascal: 479b), lo cual es interesante por cuanto puede ser un ejemplo de

³¹²⁴ Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 120. Dicha construcción tenía 21 metros cuadrados de espacio útil.

³¹²⁵ *Op. cit.*: 122. La losa sepulcral junto a la que se encontró la estela presentaba una honda depresión circular -de unos 25 centímetros de diámetro- en la cabecera, la cual se ha interpretado, recurriendo a paralelos de la Edad media occidental, como «testimonio de la operatividad de ritos precristianos en lo relativo al culto de los muertos, último baluarte de la mentalidad popular frente a las nuevas creencias de orden religioso», acogiendo dicha depresión las cenizas y los carbones de los fuegos rituales realizados sobre la sepultura, en sus proximidades o en hogares domésticos, relacionando la muerte con el hogar familiar (García Camino, *Cerrada de Ranes*: 10).

cómo la nomenclatura romana de>NNL basados en>NNP estuvo presente en yacimientos de la Alta Edad Media

1340. **Raña**, cf. *Sotarraña* y *Trasaraña*.

Raña es en Cantabria “retoño de prado” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 213) y *rañada* “podrido”³¹²⁶. En el *habla local* cordobesa *raña* es “herrén”, que el *DEEH*: 332b derivaba a partir del lat. *farrago* “herrén”; en español es “terreno de monte bajo”, der. en realidad de *rañar* “rascar”, aféresis de *arañar* < lat. *aranea*, especializándose para denominar lugares raídos y muy abundante en Galicia aunque no falta en Extremadura, Ávila, etc. (cf. Montoya Ramírez, M. I., *Léxico del Libro de la Montería de Alfonso XI*, Granada, 1990, pp. 157-8). Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 185 señalaba que el NL *Rañobre* pudiera indicar propiedad de un *Ranius* aunque era más probable que se asociara con los numerosos>NNL *Raña*, *Rañal*, *Rañón*, etc. en Galicia, *Rañeces* y *Sierra del Rañadoiro* en Asturias, *Ranha*, *Ranhado*, etc. en Portugal, relacionados con el apelativo gallego *rañar* “rascar”, ast. occidental *rañar* “raer”, port. *ranhar* “rascar”, *ranha* “declive en el lecho de un río”, y comparables con los>NNL de territorio que sólo conoce *rascar*, así *Rascón* (Cantabria), etc., concluyendo que el sentido toponímico de *Raña* y *Rasca* parece ser “sitio raído o arrasado por acción erosiva de las aguas o por un argayo”. Aquí se comprueba que nuestra zona poseía como apelativo el sust. *raña*.

Cf. *Rascón*.

1341.

- **Rao (Trucíos)**

Monte en Peñalba (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a).

- **Rao, Lastras de**, cf. *Lastras de Rao*.

Desconozco cuál pueda ser su etimología. -ao es en la zona en ocasiones terminación aumentativa.

1342.

- **Raposil (Colindres)**

IGC 36.

- **Raposil, Cantera de El (Colindres)**

1 : 25000.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

Parece una forma diminutiva o quizá colectiva de *raposo* “zorro”, a partir del lat. *rapu(m)* “raíz carnosa, rabo, nabo”. Cf. en Carranza *Las Raposeras*, etc. (Echevarría Isusquiza, 1996: 425), con una var. *La Reposera* que hace pensar a la autora que venga quizá de “reposar” (p. 646).

1343.

- **Rasa, Canteras de la (Rasines)**

IGC 60.

Para *Canteras*, cf. *Cantera*.

- **Rasa, La (Ruesga)**

³¹²⁶ En las Ordenanzas del Valle de Valderredible del año 1640 aparece *erraña* con el significado de “herreñal. Terreno en que se siembra el herren, esto es, diverso forraje de avena, cebada, trigo y otros que se da al ganado”, cf. D. Gómez Puente, F. Santamaría Díez, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en *Valderredible*: 631.

IGC 59.

- **Rasa, La (Trucíos)**

Caserío en Gordón y también peña en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a).

- **Rasa, Pico la (Guriezo)**

IGC 60.

Para *Pico*, cf. *Pico*.

Tejero Robledo, *Top. Ávila*: 42 y 44 recoge *El Raso*, caserío de Candeleda, y lo deriva del lat. *rasus* “llano, claro del bosque”. En el lugar se encuentra la necrópolis y castro de *El Raso de Candeleda*. En la Provincia de Soria se halla *La Rasa* (Blasco, *Nomenclator*, 1909: 431-2), que quizá se refiera al lugar del mismo nombre al sur de Numancia, en donde se situó uno de los campamentos romanos que sirvieron para poner cerco a la mencionada población³¹²⁷.

En esp. *rasa* es “llano alto y despejado de un monte”, femenino de *rasu(m)* “raspado”, del verbo *radere* (cf. Lloyd: 500)³¹²⁸. Cf. *Mazarrasa*, *Rasilla* y *Sorrassa*.

1344. **Rascón (Ampuero)**

Entidad de población.

Es uno de los puntos extremos que se nombran en la concesión de Fuero a Laredo en el año 1200. El texto traducido, según Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 40, que sustancialmente adapta una del siglo XVII (*op. cit.*: 41), dice: «... por término de LAREDO desde el vado de Bujoa hasta el fin de Vozquemado, y desde allí hasta Udalla y hasta el molino de la Bandera y hata el fin de Rascón...». El texto dice literalmente *ad sumum de Rascon* (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 55). Madoz, 1984: 177b lo recoge como barrio.

Rascón es en esp. “polla de agua”, es decir, “ave zancuda que vive en parajes pantanosos”. Sin embargo, es mejor ponerlo en relación con el verbo *rascar*, cf. *Raña*.

Cf. *Rascón* bajo la entrada de *Astrón* (Soba).

1345. **Rasilla, La (Liendo)**

1 : 25000.

Forma diminutiva de *rasa*, cf. *Rasa*. *Rasillo* es una “clase de trigo que se cultivaba en Soba”, por lo que *La Rasilla* también pudiera estar haciendo referencia al campo en donde se cultiva tal trigo, aunque lo más satisfactorio es pensar en lo que primeramente se ha señalado.

1346.

- **Rasines (Rasines)**

Capital municipal (*GEC*, 7, 1985: 85; cf. R. Pérez) Bustamante en *GEC*, 7, 1985: 85). En el espacio de la iglesia de San Andrés y alrededores se han descubierto restos romanos (**RAS-19**). El dominio de Santa María de Puerto (Santoña) tuvo posesiones en Rasines antes de 1210 y en 1210 (Díez Herrera, *Cuadernos de Trasmiera*

³¹²⁷ T. Ortego y Frías, *Numancia. Guía breve histórico-arqueológica*, Madrid, 1975, p. 42.

³¹²⁸ El significado de “páramo” o de “campo llano” tuvo que estar difundido al menos en época medieval por todo el borde septentrional de la Península, significando hoy *rasa* “páramo” en asturiano y estando el término presente en>NNL cántabros y burgaleses nombrados en el *Libro de la Montería* de Alfonso XI, así *La Rasa del Maçolio* y *El Lomo de la Rasa*, cf. S. Ruhstaller, *Materiales para la lexicología histórica. Estudio y repertorio alfabético de las formas léxicas toponímicas contenidas en el <Libro de la Montería> de Alfonso XI*, Tübinga, 1995, p. 30.

1, 1988: 17 -mapa-), y la primera mención de Rasines ocurre en documento del año 973, siendo ya en 1083 y 1086 uno de los concejos de la Cantabria oriental (R. Pérez B(ustamante), en *GEC* 7, 1985: 85; cf. Bohigas, «Yacimientos», 1, 1986: 156). *Rasines* se documenta por vez primera en documento de Santa María de Puerto (Santoña) del año 973, como queda dicho: *in villa de Rassines* (Abad Barrasús, «Santoña», 1985: doc. VI, p. 286, y también p. 287). En documentación del mismo lugar, en el año 1083 aparece como *uilla de Rassines* (doc. XVII, p. 296), en 1086 *in uillas prenominate in Rassines...* (doc. XLII, p. 311) y en 1122 *in alfoz de Rassines Sancti Mametis de Ciruiago* (doc. LXX, p. 330). El *alfoz*, palabra árabe que significa “el pago o término rural” (Asín Palacios, *Toponimia*: 60, señalando que hay 11 lugares en Galicia y Palencia con tal denominación), equivalente a *distrito*, sustituyó en mozárabe al *suburbio* y evoca una noción de cercanía y relaciones de los diversos núcleos de su espacio con la ciudad principal; al parecer tiene un sentido más amplio que el de *término* (Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 56-7). En la documentación de Oña (Burgos) nuestro lugar aparece como *Resines* en 1265 (*Oña*, 3: 186) y en 1313 (*Oña*, 5: 543).

Pellegrini, «Top.»: 326 recoge *Resana*, de **Resiana* (*villa*), a partir del gentilicio *R(a)esius*; cerca está *Riese*, sin sufijo «e con -e restituito». Hay *cognomen Rasinus*, derivado de un gentilicio (Kajanto, «Cog.», 1965: 162). Para la terminación -es cf. el apartado correspondiente. Veo que Vega de la Torre; Cerezo Sánchez: 3 señalan recientemente que el NL *Rasines* «recuerda sugestivamente el antropónimo latino *Rasinus* (...), pudiendo haber derivado de un genitivo de posesión (*villa* o *fundus*) *Rasini*»³¹²⁹.

- Rasines (Rasines)

Monte de 91 m. de altura.

IGC 60.

1347. Raspanoso (Trucíos)

Chabola en Remendón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a).

Probablemente en relación con *ráspanu* “arándano, fruto montesino del tamaño de un guisante de color oscuro y sabor dulce” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 213).

1348. Rea, La (Trucíos)

Caserío en 1711 (Sasía, 1966).

Castellanización y reinterpretación del vasc. *larre* “pastizal, dehesa” (Michelena, Apellidos: 120) más el artículo vasc. -a.

1349. Rebedules (Carranza)

1 : 50000 Am; IGN 85.

Muy cerca de Soba.

Cf. *Bedules*, *Los*

1350.

- Rebollar (Arcentales)

Arregi, 3: 267 lo recoge entre los barrios y núcleos de población.

- Rebollar (Valmaseda)

IGC 60.

³¹²⁹ San Martín, *BISS* 15, 1971: 250 trae el NL *Raines*, señalando que cree que se llama también *La Raines*, y que entonces provendría del vasc. *larraine* “era” con la marca *s* de plural romance, o derivado de dicho vocablo a *rain* “pieza o heredad inmediata a la casa”, sin relación alguna con nuestro caso.

- **Rebollar, Pradón de (Soba)**

Saiz Antomil, *PIEF*, 1, 1969 (1970): 27.

Pradón, forma aumentativa de *Prado*, cf. *Prado*.

Rebollar, colectivo de *rebollo*.

- **Rebollarejo (Ramales)**

IGC.

- **Rebollarejo, El (Ramales)**

IGC.

Formas diminutivas de *Rebollar*.

- **Rebollo, El (Trucíos)**

IGC; Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a recoge *Rebolla de Tolino*, pico en los Jorrios, *El Rebollar Redondo*, término en Gordón, y *Rebollarejo*, término en los Jorrios.

- **Rebollón, El (Ampuero)**

IGC 60.

Forma aumentativa de *rebollo*.

Renedo, *Altamira* 1947: 248 deriva *Rebollar* del lat. *rebullus*, siendo un abundancial de éste, *rebollo* en castellano. Para Solana, 1978: 359 *rebollo* y sus variantes pueden hacer referencia en la Península a distintas especies: roble, encina, castaño, tojo, e indica que se discute la procedencia de *rebollo* a partir del lat. *robullus* < *robur* “roble” o del lat. *repullus* < *pullare* “brotar”. Recoge documentados *Rebolleda* y *Sancto Martino de Rebolledo*.

En esp. se define *rebollo* como “árbol cupulífero que produce bellotas solitarias y sentadas, o dos o tres sobre un pedúnculo corto”, “brote de las raíces del melojo”, a partir del lat. **robulus* “roble”. Para nuestra zona, en Arcentales, Carranza, Lanestosa y Trucíos *rebolla* es “roble”, y *rebollino* “roble pequeño” en Carranza (Etxebarria, 1997: 377)³¹³⁰.

1351. **Rebombal (Castro-Urdiales)**

IGC 37.

Re- puede estar por *río*. *-bombal* no sé a qué hace referencia. Quizá haya que partir de *rebumbar* “peculiar sonido ronco que se produce en los lugares cerrados”, “ruido sordo y prolongado que hacen los toros” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 214).

1352.

- **Rebortún (Musques)**

IGC 61.

- **Rebortún, Casa de (Musques)**

IGC 61.

Para *Casa*, cf. *Casa*.

Para *Re-* puede pensarse en *río*. *-bortún* puede explicarse a través del NP *Fortunio*, cf. Michelena, *Apellidos*: 142. Gorrochategui, *Aquitania*, 1984: señalaba que «para que un nombre tenga que ser considerado aquitano no tiene por qué demostrar un origen etimológico aquitano: puede no tener una etimología conocida (...) o puede tener elementos de origen diverso, del mismo modo que Ortí, procedente del lat. *Fortunius*, hay que considerarlo como nombre vasco medieval». Menos improbable es que sea un

³¹³⁰ En las Ordenanzas del Valle de Valderredible, para el año 1695 se recoge *rebollo* “roble de tamaño mediano”, cf. D. Gómez Puente, F. Santamaría Díez, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en *Valderredible*: 642.

aumentativo de *borto* “madroño” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 45), convertido en *-ún* por influencia vasc.

1353. **Rebuño, Peña (Ramales)**

IGC.

Cf. *Munillo*, etc., con un prefijo o pseudoprefijo *re-* “río”. No obstante, téngase en cuenta *reboño* “barro acumulado en el fondo de los embalses, cauces de molino, etc.”, aunque al tratarse de una peña es más satisfactoria la primera interpretación.

1354. **Recollado (Liendo)**

1 : 25000.

Re- proviene de *río*, utilizado en la zona como prefijo o pseudoprefijo. Para *-collado* cf. *Collado*.

1355.

- **Recorquillo, Arroyo (Güeñes)**

IGC 61.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*. Repárese en la relativa fecha moderna que debe de asignarse a *Arroyo* según lo que se señala más abajo.

- **Recorquillo, Camino de (Güeñes)**

IGC 61.

Para *Camino*, cf. *Camino*.

Recorquillo parece una forma diminutiva de **Recorco*. *Re-* proviene de *río*, y *-corco* puede ser *corcovo* “salto que da un animal encorvando el lomo” debido a regresión y aplicado metafóricamente a las sinuosidades de la corriente fluvial. Podría pensarse también en *corvo* “combado, arqueado”, con asimilación consonántica.

1356.

- **Recueto (Trucíos)**

IGC 60.

Barrio.

-**Recueto, Arroyo de la Cubilla o de**, cf. *Cubilla o de Recueto, Arroyo de la*.

Re- proviene de *río*, convertido en prefijo o pseudoprefijo. Para *-cueto* cf. *Cueto*.

1357. **Recueva, Arroyo de (Liendo)**

1 : 25000, es en realidad *Riocueva*.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

Para *Rio-*, cf. *Río*. Para *-cueva*, cf. *Cueva*. En la var. de este NL parece confirmarse el uso como prefijo o pseudoprefijo de *río* con la forma *Re-*.

1358.

- **Redonda, La (Colindres)**

1 : 25000.

En esp. *redonda* es “dehesa o coto de pasto” > lat. *rotunda(m)* “redonda”³¹³¹.

- **Redonda, Playa La (Santoña)**

³¹³¹ En las Ordenanzas del Valle de Valderredible aparece en el año 1779 (término o coto) *redondo* “territorio exento de la jurisdicción de todos los pueblos comarcanos”, cf. D. Gómez Puente, F. Santamaría Díez, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en *Valderredible*: 643.

1 : 25000.

Para *Playa*, cf. *Playa*.

Justo al norte de la Punta del Peón, sobre la costa.

En el presente caso *Redonda* puede estar haciendo referencia de manera ideal a la forma de la playa.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Cajiga-Redonda*, *Vega Redonda* y *Maza Redonda*.

- **Redondera, La (Liendo)**

1 : 25000.

Derivado de *redonda*.

- **Redondo (Trucíos)**

Pico en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a).

Redondo es “de figura circular o esférica o semejante a ella” < lat. *rotundu(m)*.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Peña Redonda*.

1359.

- **Regada (Ampuero)**

Entidad de población.

- **Regada, La (Liendo)**

1 : 25000.

- **Regadar, Cabañas de (Soba)**

MOPU 84 (19-6).

Colectivo de *regada*.

Echevarría Isusquiza, 1996: 282-3 recoge para Carranza diversos>NNL *La Regada* o con forma parecida, señala que en en dicho valle *regada*, con var. fonética *rigada*³¹³², significa “mínima corriente de agua” y propone que sea un der. de *regar* o bien de *riego*. *Regar* < lat. *rigare*. *Riego* “arroyo, surco” tiene posiblemente un origen prerromano (cf. *DCECH*, s. v. *Regar*, **recu-*).

Cf. *Rigada*.

1360. **Regales (Santurce)**

Barriada que se situaba a continuación de Mamariga en el camino que subía desde Santurce (Urtiaga, *Monólogos*: 37). Se documenta como río, lugar, mies, etc. en 1575, con vars. documentales *Rigales* y *Rigares* (Glaría, *Santurtzi*: 114).

Durana, *AEF* 30, 1981: 109 piensa que tiene un nombre de origen latino por lo que califica de sufijo en *-es*.

En La Rioja hay *Pieza de Los Regales* (González, 1987: 464).

Quizá sean derivados del lat. *regum*, sin diptongación castellana, que según Bobes, *Archivum* 12, 1962: 430 se aplica más bien a lugares naturales.

En El Bierzo, García Rey, «Voc. Bierzo», 1986: 134 recoge *regalizar* como la “acción y efecto de liquidarse el hielo” y *regallas* como “aberturas o agujeros en las paredes, árboles, etc.”³¹³³.

Parece claro que hay que partir de **Regal*, siendo *Regales* una forma plural, y **Regal* parece forma colectiva de una palabra que muy bien puede ser la propuesta por M. C. Bobes.

1361.

³¹³² Cf. en toponimia *La Rigada* (Ontón, Castro-Urdiales) (Etxebarria, *El habla*: 47).

³¹³³ En Cantabria *regalesa*, *regaltesa* es “lagartija”, cf. Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 215

- Regatillo, El (Trucíos)

Término en Llaguno (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a).

Forma diminutiva de *Regato*.

- Regato, El (Arcentales)

IGC.

Regato es la forma masculina de *regata* “reguera pequeña”.

- Regatón, Arroyo El (Laredo)

1 : 25000. Cela, C. J., *Del Miño al Bidasoa*, 8ª ed., Barcelona, 1981 (1ª ed., 1952), p. 193 señala que los personajes protagonistas de su narración «se fueron remontando la orillita del Regatón, o arroyo del Monte Podrido, desde el sitio que llaman Entre la Blanca y la Negra hasta el barrio del Callejo».

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

- Regatón, El (Laredo)

1 : 25000.

- Regatón, Playa del (Laredo)

1 : 25000.

Para *Playa*, cf. *Playa*.

- Regatón, El (Trucíos)

Término en Llaguno (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a).

Regatón, aumentativo de *regato*, etimológicamente en relación con el verbo latino *rigare* “regar”. Cf. *Arroyo*.

Bajo sus correspondientes entradas recojo: *Arabuste o de San Pedro, Regato de, Regato de Linares, Regato de Robreda, Regato de Salviejo y Regato de Trias*.

1362. Regomedo (Arcentales)

IGC.

Solana, 1978: 360, nota 234 lo recoge entre los NNL sufijados en *-etum* y como fitotopónimo. Debe de tratarse de una deformación de *Argomedo*, cf. *árguma* “aulaga. Planta de flores amarillas y hojas terminadas en púa (*Ulex europaeus*)” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 28).

1363. Regules (Soba)

Núcleo de población (*GEC*, 7, 1985: 106).

Aparece como *Regules* ya en documento del año 1283 (Oceja 3: 356).

González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 417 lo deriva del ablativo plural en *-is* del NP *Regulius*.

1364. Rehoyos (Soba)

Núcleo de población (*GEC*, 7, 1985: 106).

Re- debe de ser *río* en forma prefijada o pseudoprefijada. Para *-hoyos*, cf. *Hoyo*. Cf. el presente NL con *rejoyada* “rellano protegido sobre una ladera” en Carranza (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 377) y los NNL *El Joyal* y *Rejoyal* del mismo municipio (Echevarría Isusquiza, 1996: 230).

1365. Relaz, El (Güeñes)

IGC 61.

Puede pensarse en una formación tautológica, con *Re-* por *río* y el vasc. *lats* “arroyo”.

1366. Rellanos, Los (Ramales)

IGC.

Rellano es en esp. “llano en una pendiente”, derivado de *llano* < lat. *planu(m)*, cf. en Lanestosa *Los Rellanos* y entre el municipio nombrado y Carranza *Los Rellanos Bajeros* (Echevarría Isusquiza, 1996: 247-8).

1367. *Relumbrero, Canteras de (Ruesga)*

IGC 60.

Para *Canteras*, cf. *Cantera*.

Relumbrero, der. de *relumbrar* “dar mucha luz, resplandecer mucho una cosa” < lat. *reluminare* “alumbrar”.

1368.

- *Remendón (Guriezo)*

En sus bosques estaban emplazados varios recintos para la producción de carbón vegetal con destino a las ferrerías (Garper, *Guriezo*: 46-8).

- *Remendón, Arroyo del (Guriezo)*

IGC 60; Madoz, 1984: 40 decía : «[R]iach. *Romendon*, que tiene su origen (*sic*) en la peña que llaman del Cuadro».

- *Remendón, Arroyo del (Trucíos)*

IGC .

Debe de tratarse del mismo que el anterior, que discurre por ambos términos municipales.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a trae *Remendón*, ladera de Armañón hacia la Peña del Cuadro.

La primera parte del hidrónimo, *Re-*, es un prefijo o pseudoprefijo del español *río* o de su antecesor latino *rivu(m)*, algo típico en la zona en otros NNL y comprobado en diversas partes del suelo peninsular. Echevarría Isusquiza, 1996: 762 recoge *Remendón*, monte en el límite entre Trucíos y Rasines, comparándolo con el NL alavés *Remendosolo* o *Remiendosolo*. Piensa que quizá hay un primer elemento *Re-* < *rivu*, pero lo demás le resulta impenetrable.

En Cantabria *remendona* es “vaca pinta” (Saiz Barrio, «Léxico», 1991: 217), lo que quizá pueda ayudar algo. Podría pensarse también en el vasc. *mendotz* “cerro, collado”, *mendoi* “cualquier masa voluminosa que evoca los contornos de una montaña” (*Retana*), que adquiriría la forma final *Remendón* por asociación etimológica con el español *remendón* “que remienda por oficio”.

1369. *Renedo (Guriezo)*

IGC 36.

Para Martino, *Picos de Europa*, 1996: 55 *Renedo* vendría de *rivus Nedo* (*sic*), con un radical ide. **neid-*, **nid-* “fluir”; de todas maneras resulta más económico pensar en una explicación a través del lat. **ranetu(m)*, cf. *Ranero*.

1370. *Renera (Arcentales)*

Variante fonética de *Ranera*, cf. *Ranero*.

1371. *Renovales (Arcentales)*

IGC.

Re- es prefijo o pseudoprefijo a partir de *río*, fenómeno observado en otros NNL de la zona, y *-novales* viene del lat. *novalis* “recién arado, de barbecho”, que da el esp.

noval “tierra que se cultiva por primera vez, y también las plantas y frutos que ésta produce”, en plural en nuestro caso si se trata de un derivado romance y no directamente latino. Cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 463 para ejemplos carranzanos.
Cf. *Noval*.

1372. *Reparada, Mina La* (Galdames)

IGC 61.

Para *Mina*, cf. *Mina*.

Participio de *reparar* “componer, arreglar lo que ha sufrido deterioro” < lat. *reparare* “reparar”; como adjetivo, *reparado* significa “reforzado”.

1373. *Repelega, Barrio de* (Portugalete)

Saavedra, *Portugalete*, 1967: 334; en IGC 61 es *Repélaga*; en Urtiaga, *Monólogos*: 11 y 18, *Repélega*. El barrio, antiguamente de Santurce, se anexionó a Portugalete en 1916.

Para *Barrio*, cf. *Barrio*.

Si tomamos la forma *Repélaga*, para *-pélaga* podemos estar ante el vasc. *Belaga*, proveniente de *bele*, *bela* “cuervo” y que aparece en apellidos como *Belagga* (año 991), etc. (cf. Michelena, *Apellidos*: 69-70), con suf. locativo vasc. *-aga*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente. *Re-* debe de ser *río* en forma de prefijo o pseudoprefijo, aunque puede pensarse mejor en el vasc. *errege* “rey”, *erret-* en composición, que está presente en apellidos como *Reparaz*, *Reparaza*, *Reparacena*, etc., correspondiendo *erret-* al adjetivo *regale*, *real*, corriente en NNL medievales (Michelena, *Apellidos*: 85-6).

1374. *Resámano* (Castro-Urdiales)

En documento del año 1506 se nombra a *Juan de Resamaño*, *vezino de Oryñon* (*Documentos Castro*, 1996).

Véase *Sámano*, con *Re-* < *río* o lat. *rivu(m)*.

1375. *Resina, Minas La* (Güeñes)

IGC 61.

Para *Minas*, cf. *Mina*.

Resina es “nombre genérico de ciertas sustancias, por lo general sólidas, no cristalizables, translúcidas e insolubles en el agua, que fluyen de las ramas y troncos de varios vegetales, por frotamiento adquieren electricidad negativa y que el calor funde y hace arder” < lat. *resina(m)* “resina”.

1376. *Restaleo* (Baracaldo)

IGC 61.

Debe de tratarse del vasc. *errestali* “alcantarilla en general”, más el vasc. *a(h)o* “boca”, a través de labios romances.

1377. *Restocha, La* (Galdames)

IGC 61.

Puede ser sin problemas una romanización del vasc. *erresto* “rastros, traza, vestigio”, más el suf. abundancial *-tza*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente. Puede ser interesante desde el punto de vista arqueológico.

1378.

- Retao (Zalla)

IGC 61.

- Retao, Camino de (Valmaseda)

IGC 61.

Para *Camino*, cf. *Camino*.

Romanización del vasc. *erret-*, forma en composición de *errege* “rey” con el sentido de “real” (Michelena, *Apellidos*: 85-6), cf. *Repelega*. -ao puede ser el vasc. *a(h)o* “boca”, cf. *Restaleo*, aunque téngase en cuenta el apellido vasc. *Retano*.

1379. Retiro, El (Güeñes)

IGC 61.

Cf. con el *Parque de El Retiro* en Madrid.

En esp. *retiro* es “lugar apartado”.

1380.

- Rétola (Sopuerta)

- Rétola (Zalla)

- Rétola, Arroyo de (Zalla)

Del vasc. *erret-* “real” más el suf. locativo -ola.

1381. Retorín, Alto de (Limpías)

1 : 25000.

Para *Alto*, cf. *Alto*.

Parece compuesto de *Re-* < *río* o su correspondiente latino *rivu(m)*.

Para -torín, cf. *Toro*.

1382. Retortillo (Villaverde de Trucíos)

IGC 60. Barrio documentado ya en el *Catastro del Marqués de la Ensenada* (1753). También aparece en documento del Fondo Villarías, libro 103, nº 44 (3), que parece corresponder a uno original del año 1657, copiado en 1719.

Se sitúa en la orilla de un afluente del Regato de Ranero. Está en alto respecto de su barrio más inmediato, que es Henales. El camino que de Henales sube a Retortillo realiza diversas curvas para salvar los desniveles, ya que el paraje se encuentra en la ladera del *Alto de la Cárcel* o *Fuente la Cárcel* (cf. *Carcelares* en la lista). La vegetación se compone de prados, estando en el límite con lo que más arriba es ya monte.

El *Río Tuerto* (Pontón), documentado en 973 *riuio Torto* «contrapuesto al Sella» proviene, según Martino, *Picos de Europa*, 1996: 70, del radical ide. *ter-, *tor- “traspasar, sonar”.

Para *Retortillo* hay que partir, según recoge Echevarría Isusquiza, 1996: 290-1, de la expresión *rivi tortu*, participio de *torquere* “vuelta, recodo que forma el río”, o quizás directamente del participio latino *retortu* del verbo *retorquere*, explicación sin duda más convincente que la de E. Martino. La terminación es diminutiva.

1383. Retrendigon (Guriezo)

Aldea desaparecida, según Madoz, 1984: 182. De hecho, no es nombrada ya en el *Catastro del Marqués de la Ensenada* (1753)³¹³⁴. Existe un *Río Trendigón*³¹³⁵ en las cercanías del NL *Trendigón*.

³¹³⁴ Pecharromán, *Guriezo*: 7.

Compuesto de *Re-*, contracción del lat. *rivus*, y *trendigón*, que por su formación abre la posibilidad de que corresponda al nombre de una unidad organizativa indígena. Cf. el NL *Trendigón*.

1384. **Revenaga, Mina (Sopuerta)**

IGC 61.

Para *Mina*, cf. *Mina*.

-*aga* es suf. locativo vasc. *Reven-* ignoro a qué pueda corresponder, aunque puede compararse con el apellido *Revenga*. De cualquier manera, parece que el nombre de nuestra mina procede de un apellido.

1385.

- **Revilla (Guriezo)**

Barrio (*GEC*, 7, 1985: 141); Madoz, 1984: 183 lo daba como aldea. En 1752 era uno de los barrios del valle (Pecharromán, *Guriezo*: 7).

Absurda la pretensión de Garper, *Guriezo*: 18 de que el NL corresponda a “Real Villa”, pensando que quizá tenga relación con la fundación de Guriezo.

- **Revilla (Soba)**

Núcleo de población (*GEC*, 7, 1985: 142); Madoz, 1984: 183 lo recogía como lugar con el nombre de *La Revilla*³¹³⁶.

- **Revilla (Sopuerta)**

IGC 61.

- **Revilla (Zalla)**

IGC 61.

- **Revilla, La (Musques)**

IGC 61.

- **Revilla, La (Rasines)**

Entidad de población.

IGC 60.

- **Revilla, La (Trucíos)**

Caserío en Somocuetu (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a).

En Cantabria había también NL *Revilla* (Camargo) y *La Revilla*, barrio de San Miguel de Aras (Voto) (Madoz, 1984: 183), y es NL frecuente en la Península.

Sobre su etimología, A. Llorente de Maldonado³¹³⁷ señala: «Antes hemos mencionado el topónimo **Rivilla**, que alterna con la variante **Revilla**, y que es bastante frecuente en el norte y en el oeste del dominio lingüístico castellano. Estas formas, derivadas de un diminutivo de RIPA ‘orilla’, de *RIPELLA, significaron en un principio ‘ribazo’, talud, ‘terraplén’, y a través de la significación ‘ladera, pendiente’ pasarían a significar ‘altura, cerro’, y más tarde, por lo menos en algunas comarcas, ‘cerro redondeado; cerro puntiagudo’, significaciones estas últimas que todavía tienen las formas **rivilla**, **revilla** en algunas zonas de La Rioja, como hace unos años tuve la ocasión de comprobar “in situ”. Fuera de La Rioja parece que **revilla**, **rivilla** no tienen valor apelativo, por lo que **Revilla**, **Rivilla** son sólo topónimos que no evocan ya ninguna representación. En todo caso, da la impresión que la significación dominante debió de ser la de ‘cerro redondeado, cerro puntiagudo’ incluso fuera de La Rioja, pues

³¹³⁵ *Op. cit.*: mapa de la p. 138.

³¹³⁶ Sobre su iglesia parroquial cf. J. J. Polo Sánchez, «La construcción de la iglesia parroquial de La Revilla de Soba: un ejemplo de mecenazgo laico en Cantabria», *BSAA* 57, 1991, pp. 403-15.

³¹³⁷ *Los topónimos españoles y su significado*, Salamanca, 1986, pp. 42-3.

en la mayor parte de los pueblos, fincas o parajes llamados **Revilla**, **Rivilla** que he conocido “de visu” hay alturas más o menos cónicas, aunque en algún caso concreto la forma topográfica que llama la atención en los lugares que llevan estos nombres es una larga y pendiente ladera»³¹³⁸. Téngase en cuenta el interesante análisis de *Revilla* y *Revilla Concejera* que realiza Leal, A., «Sel y otros “lugares comunes” en las Montañas de Burgos», *BIFG* 1985 : 1, pp. 136-9, quien llega a la conclusión de que *revilla* tiene dos acepciones principales: lugar de asamblea sin cultivar, inajenable, en donde se celebran concejos abiertos, y terreno comunitario que se puede arrendar sin duda al año y a uno de los vecinos del lugar, o dejar descansar por rotación de cultivos.

1386. Rey, Fuente del (Ampuero)

IGC 36. Está en conexión con el Camino Real de Burgos-Laredo.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

Rey “monarca o soberano de un reino” < lat. *rege(m)* “rey”, ejemplo del paso de *e* larga del latín a *e* cerrada del español (Lloyd: 295), desarrollando una consonante palatal al tener -g- ante vocal anterior (*op. cit.*: 380) y pasando la vibrante inicial de ser simple a geminada (*op. cit.*: 392).

1387. Ría de Colindres, cf. *Colindres*, *Ría de*.

Ría es en español “parte del río próxima a su desembocadura en el mar, y hasta donde llegan las mareas”, a partir de una forma femenina del lat. *rivu(m)* “río”, indicando mayor tamaño el género femenino que el masculino, como en otros casos de la zona, fenómeno, además, bastante generalizado en español.

1388. Riancho (Ramales)

Entidad de población.

Ri- es prefijo o pseudoprefijo, a partir de *río* < lat. *rivu(m)*, y *-ancho* es *ancho* “que tiene anchura”, “holgado, muy amplio”, denominación que se adapta perfectamente a las características en donde se emplaza *Riancho*, aunque no puede descartarse que se trate de *rivi angulo*, cf. *Ranchada*, que desde el punto de vista topográfico también es satisfactorio.

1399.

- Riba (Ruesga)

Capital del municipio.

- *Ribacoba*, *Cabañas de*, cf. *Cabañas de Ribacoba*.

Para *-coba*, cf. *Cueva* y lo que se dice bajo *Ribacoba*, *Hoya de*.

- *Ribacoba*, *Hoya de*, cf. *Hoya de Ribacoba*.

Ribacoba tiene un primer elemento *riba* “tierra cercana a los ríos” que aparece en los NNL carranzanos *Ribacova* (uno documentado en el s. XV), *Las Cabañas de Ribacova*, *El Camino de Ribacova*, *Las Campas de Ribacova* y *Los Hilsos de Ribacova* (Echevarría Isusquiza, 1996: 197), cf. *Ribas*.

La segunda parte, *-coba*, es «la solución popular del adjetivo latino CALVUS, *calvo*, que, tratándose del terreno, significa ‘pelado’, ‘sin vegetación alguna’» (Echevarría Isusquiza, 1996: 319). No obstante, R. Bohigas me indica que *Hoya de Ribacoba* en concreto puede tener relación con *cueva*, por lo que habría que inspeccionar el sitio.

- Ribalcalza (Villaverde de Trucíos)

³¹³⁸ Alarcos: 482 recoge documentación riojana de 1063 en la que aparece *Ripella* < *rivella*.

Transmitido oralmente a Alberto Ruiz de la Serna por Manuel Burusteta “Canete”, habitante del municipio, de unos 70 años de edad. El mapa 1 : 50000 del Servicio Cartográfico del Ejército lo recoge, así como el 1 : 25000 del año 1997 del IGN, éste con la grafía *Riba de la Calza*. En el lugar se dice *Ribalacalza*.

Situado en la ladera de los Ilsos de Ribacoba, es un paraje próximo al camino que de Mollinedo discurre hasta Los Ilsos, y que de allí podría empalmar con Gijano. Actualmente se sitúa en el límite con el espacio de monte, siendo casi “inaccesible” por su vegetación frondosa.

Para *-calza*, cf. *Calzada*.

La corresponde al artículo determinado español. De todas formas cf. Ruiz de la Serna, Fernández Palacios.

- **Ribas, Las (Arcentales)**

IGC.

- **Ribas, Las (Sopuerta)**

IGC 61.

Riba es “tierra con alguna elevación y declive”, “ribazo”, “tierra cercana a los ríos” correspondiendo al sentido etimológico latino *-ripa(m)*-³¹³⁹ pero acepción ya anticuada en el *Diccionario de Autoridades*, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 197-8, con NNL carranzanos en los que entra *riba* en composición, en cuyo caso sí se conserva el sentido original de la acepción señalada³¹⁴⁰. Cf. *Ribacoba*.

1400. **Ribaya (Portugalete)**

Sasía, 1966 lo recoge entre la Toponimia vasc. o probablemente tal.

Puede tratarse de un antiguo **Erribaia*, con el vasc. *(h)erri* “comarca” más el vasc. *(h)ibai* “río”, más el artículo vasc. *-a*. También, de un NL mixto, con *riba*, cf. *Riba*, y *-ya*, terminación frecuente tras vocal en muchos de cuyos casos la *-a* debe de ser el artículo (cf. Michelena, *Apellidos*: 100).

Cf. *Rubaya*.

1401. **Ribera, La (Ampuero)**

IGC 60.

Antiguamente había en Navarra una *Merindad de la Ribera* (Yanguas, 2, 1964: 673) y *Ribaforada* era un pueblo de la Merindad de Tudela, documentado al menos en 1193 (Yanguas, 2, 1964: 671-2). En el Valle de Mena (Burgos) están *La Ribera*, barrio de Concejero, y *Ribota de Ordunte* (Cela, C. J., «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 167. Es, en fin, un NL corriente en la Península.

Ribera es “margen y orilla del mar o río”, “tierra cercana a un río, aunque no esté a su orilla”, procedente del lat. *riparia* (Lathrop: 114)³¹⁴¹.

1402.

³¹³⁹ En la actual Escocia las fuentes antiguas recogen una localidad que Ptolomeo traduce al griego a partir del lat. *Ripa Alta* (Ptolomeo 2, 3, 12), cf. el NL *Ripalda* dos kilómetros al norte de Gallués (Navarra) (Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 38). Rivet, Smith: 448a recogen de la *Tabula Peutingeriana* *Alta Ripa* > *Altrip* (Alemania) y *Ripa Alta* en el Itinerario de Antonino (*Alta Ripa* en la *Tabula Peutingeriana*), que es la actual Tolna (Yugoslavia). En la Península ibérica Plinio 3, 10 nombra *Ripa*. En vasc. existe *irripa* < *ripam*.

³¹⁴⁰ Alarcos: 482 recoge en La Rioja *Ribas* < *ripas*.

³¹⁴¹ Cf. Alarcos: 482 para toponimia de La Rioja.

- Ribero, El (Guriezo)

Punto situado en la salida del valle con muelle y lonja que el Común poseía para recibir en el siglo XVIII el hierro traído de Somorrostro; desde él el producto se trasladaba a las ferrerías (Pecharromán, *Guriezo*: 43).

- Ribero, El (Limpías)

Sitio.

1 : 25000. Madoz, 1984: 136 lo recogía como barrio de *el Ribero*. En IGC es *El Río*.

En el Valle de Guriezo la lonja de *El Rivero* era en el s. XVIII un punto situado en la desembocadura al mar del Río Agüera que servía para dar salida a los productos comerciales.

Ribero es en esp. “vallado de estacas, cascajo y céspedes que se hace a la orilla de una presa”. En nuestro caso da nombre a una zona que está junto a la ría. Para la etimología, cf. *Riba*.

Cf. *Sorribero*.

1403. Ricardo (Trucíos)

Pico encima de Basinagre (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a).

Aparentemente se trata del NP *Ricardo*, pero no sería extraño que el NL fuese el resultado de una asociación etimológica con tal onomástico, quizá a partir del *Ri*-, contracción de río, y el lat. *cardo* con el sentido de “límite, línea de separación”. El pico pudo recibir tal denominación de un río.

1404.

- Riego (Laredo)

IGC 36.

- Riego, Puente del (Colindres)

1 : 25000.

Para *Puente*, cf. *Puente*.

Riego “acción de regar”, cf. para su etimología el verbo lat. *rigare* “regar”.

1405. Riera, Cantera La (Guriezo)

IGC 36.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

Posiblemente, como apunta Echevarría Isusquiza, 1996: 199-200 para *La Riera/La Arriera*, que hace referencia a una parte del Río Mayor en Soscaño (Carranza), se trata de una forma evolucionada de *ribera*, o de un cruce con *riguera* “reguera”, que en Cantabria aparece como *riera* con el significado de “canal por donde corren las aguas desviadas de un río”, cf. Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 221.

1406. Rigada, La (Musques)

IGC 37.

Rigada es un der. de *rigo* o *rivu* (cf. *La Rigada* en Carranza Echevarría Isusquiza, 1996: 200 y 282-3). Más fácil y sin problemas semánticos es que proceda de la primera voz señalada, siendo *Rigada* var. fonética de *regada*, que en Carranza es “corriente mínima de agua”³¹⁴².

Cf. *Regada*.

³¹⁴² En Cantabria *riguera* es “arroyo pequeño, regato” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 221).

1407.

- **Río, Cantera del (Arcentales)**

IGC.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

Río era, por ejemplo, una aldea agregada en 1271 al pueblo de Aguilar (Navarra) (Yanguas, 2, 1964: 675).

- **Rioseco (Guriezo)**

Barrio (GEC 7, 1985: 164).

En documento de 1393 se nombra a *Garçia Gomes de Rivoseco*, clérigo de la iglesia de San Juan de Colindres (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 157). En 1752 era ya *Rioseco* (Pecharromán, *Guriezo*: 7).

- **Rioseco, Arroyo de (Guriezo)**

IGC 36.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

Para *-seco*, cf. *Seco*.

Madoz, 1984 : 184 recogía *Rioseco*, Villa con Ayuntamiento del partido judicial de Reinosa y también *Rioseco*, riachuelo del partido judicial de Villacarriedo³¹⁴³.

Iglesias, Muñiz, *Simposio Red Viaria*, 1990: 279, al hablar de un punto de la vía romana denominada *Iuliobriga-Portus Blendium*, señalan que el «mismo topónimo *Rioseco* puede hablarnos de la idoneidad del río que por allí pasa para su vado, sensiblemente más difícil en Pesquera».

De río “corriente de agua que va a desembocar en otra, en un lago o en el mar” < lat. *rivu(m)*. La *Appendix Probi* (174) ya corregía *rivus non rius* (Grandgent: 292).

Cf. *Seco, Río*.

Bajo sus respectivas entradas recojo: *río Agüera, Río de Aro, Río Astrón, Río Ayuda, Río Barbadún, Río de los Bardales, Río Bayonti, Río Borrico, río Cadagua, Río Calera, Río del Callejo, Río callejuelas, Río de la Cerca, Río del Cuadro, Río de las Escaleras, río Galindo, río Gándara, río Garmo, río Gobelas, río Golilza, Río Cotorrio, Río de la Haradon, Río Linares, Río Mayor, Río Mioño, Arroyo Río Pedreo, Río Pijolan, Río de Presa, Río Rovente, río Ruahermosa y Río Suma*.

1408.

- **Risquero, El (Arcentales)**

IGC.

- **Risquero, El (Sopuerta)**

IGC 60.

Risquero, der. de *risco* “peñasco alto y escarpado, difícil y peligroso para andar por él”, a partir del verbo lat. *resecare* “cortar” (*DCECH*, s. v. *Riesgo*). Para Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 182-3. En Castro-Urdiales una voz de poco uso actualmente es *ris* “abertura por donde pasa el viento”, apócope de *risca* “grieta, hendidura”³¹⁴⁴.

1409. **-rita**, cf. *Zakorita*.

³¹⁴³ *Medina de Rioseco* (Valladolid) se documenta en la *Crónica Najerense* como *RIUULUM SICCOM*, cf. R. Martínez Ortega, «La *Chronica Naierensis*: acerca de su toponimia», *Habis* 29, 1998, p. 315. La población está situada a orillas del *Río Sequillo* (Parrilla, *Valladolid*: 110).

³¹⁴⁴ A. López Vaqué, *Del léxico castreño de ayer y de hoy*, Santander, 1998, p. 61.

-rita quizá admita comparación con el célt. *ritu*- “vado” (cf. Corominas, *TH* 1: 114-5)³¹⁴⁵.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Atxerito* y *Atxeritogaray*.

1410. Rita, Mina (Galdames)

IGC 61. En Iturriza, 2: 596 un escrito con fecha de 29 de abril de 1874 dice que en Galdames están las minas Rita y Adelaida, «que se hallan debajo de la torre de *Achúriaga* y que andando el tiempo constituirán un grande emporio de riqueza».

Para *Mina*, cf. *Mina*.

Rita debe de ser muy probablemente el NP femenino *Rita*, aféresis de *Margarita*, a partir de *santa Margarita de Cassia* (Viejo: 177), siguiendo la costumbre al menos local de denominar por nombres de persona femeninos a distintas minas.

1411.

- Riva, La (Rasines)

IGC 60.

- Rivas (Portugalete)

IGC 61. Se trata de un barrio que, perteneciente a Santurce, se anexionó a Portugalete en 1916.

Para *Riva*, cf. *Riba*.

- Rivas, Casa de, cf. *Casa de Rivas*.

En el presente caso debe de tratarse del apellido *Rivas*.

1412. Rivera (Trucíos)

Fuente y prados próximos a Basinagre y *campa* cerca de Armañón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a).

Cf. *Ribera*.

1413. Riza, cf. Sorrizas.

-*rrizas* debe de corresponder a la forma plural del esp. *riza* “rastrojo del alcacer”, “residuo del pienso de las caballerías”, “destrozo, estrago” < lat. *rixa(m)* “riña, lucha”.

1414. Robla, La (Trucíos)

Término próximo a Llaguno (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a).

Robla es “tributo que los ganaderos trashumantes pagaban, sobre el arriendo, al dejar los pastos”. Probablemente haga referencia al sitio en donde se pagaba tal tributo o a los pastos cargados con él. Para su etimología cf. el latín *roborare* “fortalecer”. También *robla* se denomina en el norte peninsular al “convite con que se cierra y festeja una operación comercial”, acepción recogida para el Valle de Mena (Burgos) por González Ollé, F., «Características fonéticas y léxico del Valle de Mena (Burgos)», *BRAE* t. 40, cuaderno 159, enero-abril de 1960, p. 83. Cf. *Ad Rubras* (Itinerario de Antonino 431), identificado tradicionalmente con *Cabezas Rubias* (Huelva), *vid.*

³¹⁴⁵ Cf. también Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 213, quien proponía que *Madrid* pudiera provenir del célt. **Magetoritu*, con *ritu* “vado, puente”. H. Rix, en su fundamental artículo «Zur Verbreitung und Chronologie einiger keltischer Ortsnamentypen», en *Festschrift für Peter Goessler*, Stuttgart, 1954, el cual sirvió para probar la tardía aparición de NNL en *-dunum* en la Península ibérica en comparación con los en *-briga*, en la p. 100 recogía *-ritum* “Furt”, esto es, “vado”. En espacio de habla francesa, *Camboriturum* > *Chambort*, *Caturiturum* > *Cahours*, produciéndose generalmente el paso *-oriturum* > *-ort*, *-ord* (*Niord* < *Novioriturum*) (G. Dottin, *La langue Gauloise. Grammaire, textes et glossaire*, París, 1918, p. 75).

Roldán, *Itineraria*: 262, *Rubriari* -Anónimo de Rávena 4, 43 (307, 12)-, que estaba situado al parecer en la costa noroccidental hispana (Roldán, *op. cit.*: l. c.), y en toponimia actual *La Robla* (León), *Robladillo* (Valladolid) y *Robladillo de Ucieza* (Palencia) (*Pueblos de España*: 490b). En concreto, *Robladillo* (Valladolid) se sitúa en un valle (Parrilla, *Valladolid*: 130).

1415. Robreda, Regato de (Ramales)

IGC.

Para *Regato*, cf. *Regato*.

Echevarría Isusquiza, 1996: 375 señala, a propósito de los NNL carranzanos *Robles/Robres* y *La Llosa Robredo*, que en Carranza se oye *robre*, apareciendo ya en documentación de fines del s. XVIII de la zona como sinónimo culto de *rebolla*.

A partir del lat. *robore(m)* “roble”, más la terminación colectiva *-eda*. Cf. *Roboretum* (Itinerario de Antonino 422), en la antigua *Gallaecia*, lugar para el que alguna vez se ha apuntado su ubicación en Valdetelhas (*vid.* Roldán, *Itineraria*: 262)³¹⁴⁶. En nuestro caso se ha conservado la *-r-* etimológica. *Robledo* es en español “sitio poblado de robles”.

1416. Rocabao, Cantera de (Carranza)

IGC 60.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

Para *-cabao*, cf. *Cavado*.

Ro- es prefijo o pseudoprefijo formado a partir de río < lat. *rivu(m)*, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 210-1 y 290-2.

1417. Rocías, Peña, cf. Peña Rocías.

En Cantabria *rociegu* es “prado lleno de rozo, helechos, etc.”, siendo *rozu* “hierbajos, helechos, etc., obtenido[s] de rozar un terreno” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 222 y 224). Parece, no obstante, que estamos ante una evolución del participio femenino plural del verbo *rociar* “caer el rocío o la peña menuda” < lat. **rosare* “rociar”.

1418.

- Rocillo (Ampuero)

Entidad de población.

- Rocillo (Liendo)

Barrio (*GEC*, 7, 1985: 174).

- Rocillo (Rasines)

Aldea (*GEC*, 7, 1985: 174); en IGC 60 aparecen *Rocillo de Abajo* y *Rocillo de Arriba*.

- Rocillo, Arroyo de (Liendo)

1 : 25000.

En el Valle de Ayala (Álava) hay NL *Rociela* (Barrenengoa, «Ayala», 3, 1990: 305).

Para Montenegro, *ELH*, 1, 1960: 518-9 los NNL *Rosío* (Burgos), *Rocío* (La Coruña), *Rocio* (Portugal), *Los Recíos* (Salamanca) provendrían del lat. *residuus* (*sic*), aunque es posible que surgieran en la Edad media. Para Solana, 1978: 373 es discutible

³¹⁴⁶ Curiosamente la anterior *statio* en el *Itinerarium* se denomina *Pinetum*.

el origen latino de *Salinas de Rosío* (documentado en 1192 *Salinas de Rusio*), y propone con interrogación la proveniencia del lat. *residuus*.

Puede tratarse en nuestros casos de una forma diminutiva de *rozu* “hierbajos, helechos, etc., obtenido[s] de rozar un terreno” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 224, cf. *roecigu* “prado lleno de rozo, helechos, etc.”, p. 222).

Cf. *Rocío*.

1419. Rocío, Barranco del (Soba)

IGC 60.

Para *Barranco*, cf. *Barranco*.

El español *rociar* procede del lat. vulgar **roscidare*, derivado de *roscidus* “lleno de rocío”, “húmedo, mojado”, siendo *rocío* un derivado castellano de *rociar* (Corominas, *DCELC*, 4, 1957: 44; cf. Corominas, Pascual, *DCECH*, 5, 1983: 45). Sin embargo, *vid.* el NL anterior, pues en la zona se manifiesta repetidamente el paso de *-illo* a *-ío*.

1420. Rodagaya, Puente de (Gordejuela)

Puente medieval que presenta dificultad(es) de datación (Deiker, «Vizc. Ed. Media», 1984 (1986): 345).

Para *Puente*, cf. *Puente*.

Ignoro su etimología. La primera parte pudiera tratarse de *rota* “camino, dirección” en castellano, catalán y portugués < lat. *rupta(m)* “camino abierto”, cf. *DEEH*: 356b, con sonorización de la oclusiva intervocálica. También puede ser una castellanización de **Errota*-, siendo *errota* en vasc. “molino” < lat. *rota(m)* “rueda”, ejemplo de una de las cuatro combinaciones que existían en latín en interior de palabra, exactamente de la que corresponde a vocal breve + consonante breve (Lloyd: 182).

1421. Rojadillo (Sopuerta)

IGC 61.

Forma diminutiva de **rojado*, en relación semántica y etimológica con *rojal* “terreno cuyo color tira a rojo”³¹⁴⁷, a partir del lat. *russu(m)* “rojo”.

1422. Rolán (Soba)

MOPU 84 (19-6).

Podría tratarse de una forma contracta del NP *Roldán*, pero lo correcto es *Rolan* o *Rulan*.

Ro- quizá en relación con el esp. *río* < lat. *rivu(m)*.

Para *-lan*, cf. *-lan*.

1423. Romaña (Trucíos)

IGC 60.

Barrio acerca del cual los lugareños dan la siguiente explicación: «Romaña viene de los romanos, pues allí dicen que hubo un campamento romano y por allí pasaba una calzada romana» (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 156b). En época de Iturriza, 3: 895 era la única parroquia de Trucíos, y dicho autor apuntaba que el rey Juan I, el 28 de diciembre de 1386, hizo merced perpetua de dicha parroquia a los Avellaneda en la persona del séptimo señor de la familia, habiendo sido reformada en 1521 (cf. sobre la

³¹⁴⁷ Echevarría Isusquiza, 1996: 773 recoge entre los NNL enigmáticos de Carranza *Rojamanillos* y *Rojamanillos de Arriba*.

parroquia *op. cit.*: 895-6³¹⁴⁸). Madoz, 1990: 164 recogía *Romaña* como barrio de Trucíos y también *Romaña de Trucíos* como otro nombre del Valle de Trucíos, el cual era debido a llamarse su iglesia parroquial San Pedro de Romaña.

A partir del gentilicio *Romanus* (Guaza, «Top. rom.»: 72 y 106; Piel: 357; Solana, 1978: 382), cf. Abascal: 210b como *nomen* en *Hispania*³¹⁴⁹.

En la actual Francia cf. NL *Romeny* (*Romaniacum* en el s. IX), a partir del NP *Romanus* y sufijo *-acum*, y *Romagne* (*Romanha* en 1289), de *Romania* (*villa*) (Dauzat, Rostaing, *Dict. nom. lieux*, 1984: 562b).

A veces denominaciones parecidas han servido para distinguir unas zonas de otras por sus peculiaridades lingüísticas o *étnicas*. Así, conviene traer a la memoria el valle de la Merindad de Sangüesa (Navarra) denominado *Romanzado* (Yanguas, 2, 1964: 677), y en Italia «la *Romagna* (onde l'ético *romagnolo* < *romandiolus*) fue detta *Romània* in contrato con le terre vicine occupate dai Longobardi» (Pellegrini, «Top.»: 37). En Ávila hay un NL *Barromán* < *Ibán Romanus* (*sic*), siendo *Romanus* un NP abundante en la colección diplomática de Sahagún, con un primer testimonio en el año 930 (Tejero Robledo, *Top. Ávila*: 58) y muy habitual, junto con su forma femenina, en *Hispania*, cf. Abascal: 484b. Es interesante recoger la existencia del NL *La Romana* en el Valle del Río Pisuerga, pues corresponde a un sitio en el que se ubica una villa romana de época tardía³¹⁵⁰.

1424. *Rontegi, Puente de (Baracaldo)*

Periodico YA, 14 de diciembre de 1994, p. 7.

Para *Puente*, cf. *Puente*.

En *vasc.* se evita el inicio de palabra con vibrante, por lo que podemos intentar buscar un étimo a partir de una forma epentética *erron-*, y así encuentro *erron* “fila” (*Retana*); *-egi* es var. de *-egi*, sufijo locativo, cf. el apartado correspondiente.

1425.

- *Rosario, Barranco del (Soba)*

IGC 60.

Para *Barranco*, cf. *Barranco*.

- *Rosario, El (Soba)*

IGC 60.

- *Rosario, Ermita del (Soba)*

³¹⁴⁸ J. R. de Iturriza señalaba que en una inscripción debajo del pórtico se leía que “en el año 1514, y á 15 días del mes de Abril, se comenzó esta obra”, pero J. A. Barrio Loza, «Arquitectura religiosa», en J. A. Barrio Loza, R. Aspiazú Pinedo, *Patrimonio monumental de Trucíos*, Bilbao, 1991, p. 11b dice que la inscripción señala que se cementó (se empezó a construir, a poner los cimientos) en 1521, y no habla nada sobre el documento aportado por J. R. de Iturriza del siglo XIV, por lo que ese dato habrá que ponerlo en reserva. Madoz, 1990: 170a recogía la fecha de 1514 como la de su reedificación y ensanche, y decía que había sido fundada en lo antiguo por los Señores de Vizcaya. Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 425 indica que sus libros sacramentales datan de 1562.

³¹⁴⁹ El *cognomen Romanus/a* es muy frecuente en *Hispania*, cf. J. M. Blázquez, *Caparra*, Madrid, 1965 (*EAE* n° 34), p. 57.

³¹⁵⁰ C. Pérez González, E. Illarregui Gómez, «El siglo IV en la antigua Cantabria según las evidencias materiales», en R. Teja, C. Pérez (eds.), *Actas. Congreso Internacional. La Hispania de Teodosio*, vol. 2, Junta de Castilla y León-Universidad SEK, 1997, p. 619a. Otro ejemplo de localización de un yacimiento arqueológico en lugar denominado *La Romana* puede consultarse en M. Beltrán Lloris, *El Poblado Ibérico de Castillejo de la Romana (La Puebla de Híjar, Teruel)*, Madrid, 1979 (*EAE* n° 103). Cf. Viejo: 178 para el NP *Román* en Asturias y su presencia en la Toponimia de dicha provincia.

IGC 60.

Para *Ermita*, cf. *Ermita*.

En el último caso y los dos anteriores *Rosario* se puede relacionar con la advocación mariana de la Virgen del Rosario, la cual parece tener orígenes tardíos, surgida como consecuencia del triunfo de Lepanto (cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 704-5 para *El Rosario* en Carranza). Etimológicamente, a partir del lat. *rosariu(m)* “rosaleta”, “rosario”.

- ***Rosario, Minas (Galdames)***

IGC 61.

Para *Minas*, cf. *Mina*.

En el presente caso, como se ha visto en otras minas de la zona, se trata muy probablemente de un nombre de persona femenino. Cf., para Asturias, Viejo: 178.

1426. ***Rosura (Trucíos)***

Manantial en Gordón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a).

Desconozco cuál pueda ser la etimología, que quizá esté relacionada con *rozar*. -*ura* parece una terminación funcionalmente similar a *Rotura*, cf. *Rotura* y *Rozas*.

1427. ***Rotura de Pepín (Trucíos)***

Término en Peña San José (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a).

Para *Pepín*, cf. *Pepín*.

Rotura debe de hacer referencia a un terreno *roturado*, cf. *Arroluras*. En efecto, en Cantabria *rotura* es “terreno roturado” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 223) y en diversos puntos vizcaínos de la zona de tesis se recoge *retura* -*rotura* en Valmaseda con los siguientes significados: “terreno cultivado en el monte” (Gordejuela), “terreno cercado de piedras o arbustos” (Trucíos) y “cierro” (Carranza y Lanestosa), cf. Etxebarria, Etxebarria, 1997: 377³¹⁵¹. En el partido de Peñafiel (Valladolid) está el pueblo de *Roturas* (Parrilla, *Valladolid*: 131). Etimológicamente, derivado del lat. *ruptu(m)* “roto” + el suf. -*ura*.

1428. ***Rovente, Río (Soba)***

IGC 60.

Para *Río*, cf. *Río*.

Ro- puede estar por *río* o lat. *rivu(m)*. -*nte* es una terminación que se encuentra en otros>NNL de la zona, como *Villante*, pero no sé dar con una etimología adecuada, cf. el apartado correspondiente.

1429. ***Royal, Mina El (Sopuerta)***

IGC 61.

Para *Mina*, cf. *Mina*.

En un principio pensé en un colectivo de *roya* “hongo muy pequeño que vive parásito sobre diversos vegetales, produciendo en sus hojas manchas amarillas, negras o de otro color según sus varias especies”; después lo abandoné porque resulta más

³¹⁵¹ Por otra parte *returar* es “lo que hace el toro cuando se enfada o muge” en Lanestosa (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 377). Para Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 575-8. Dejo aquí anotado el intento de explicación del nombre de un pueblo llamado *Roturas* por parte de F. Coello, «Vías romanas entre Toledo y Mérida», *BRAH* 15, 1889, p. 12, quien decía que «debe su nombre, más bien que á rotura de la gran cresta y de otras secundarias, cortadas por el río, á obras artificiales hechas para allanar el paso en sus orillas».

satisfactorio acudir al castellano *royal* “rojizo”, a partir del lat. *rubeus* “rubio, rojizo”, cf. DEEH: 357a.

1430. Rozas (Soba)

Núcleo de población (GEC, 7, 1985: 192). En la iglesia parroquial de Rozas se contempla la estatua yacente, gótica, de Pedro Ezquerria de Rozas (1437)³¹⁵².

Roza es en esp. “tierra rozada”, a partir del lat. **rodicare* “rozar”, cf. asturiano y castellano *roza* “tierra raída de matas” (DEEH: 357a) o, mejor, de **ruptiare* (cf. DCECH). En Carranza *roza* es “rozo”, es decir, “maleza que se saca al limpiar un trozo de terreno”, empleándose esta última forma también en Lanestosa, y *rozar* es en Valmaseda, Carranza y Lanestosa “limpiar de maleza un terreno” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 377-8)³¹⁵³. Para los topónimos carranzanos *Rozas*, etc. cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 578-80³¹⁵⁴.

Cf. *Rosura* y *Solaroza*.

1431. Ruahermosa, río (Rasines)

Río al norte de Valseca.

Para *Río*, cf. *Río*.

Para *-hermosa*, cf. *Hermoso*.

Rua- es el esp. *rúa* “calle de un pueblo”, “camino carretero” < lat. *ruga(m)* “arruga, surco”³¹⁵⁵, “camino” en latín vulgar, en nuestro caso con el sentido probablemente de “peña alargada y de poca altura”, cf. *ruga* como apelativo navarro y presente en NNL aragoneses (Echevarría Isusquiza, 1996: 763-4, indicando que en documento de 1817 se habla de *Ruermosa*).

1432. Rubaya (Laredo)

Barrio (Madoz, 1984: 130).

Ru- es prefijo o pseudoprefijo proveniente de *río* o del lat. *rivu(m)*, y *-baya* podría ser el vasc. (*h*)*ibai* “río”, cf. el apellido vasc. *Bayarte* (Michelena, *Apellidos*: 101), más el artículo vasc. *-a*, o quizá simplemente el esp. *valla* “armazón de estacas o tablas que cierra un lugar”. Cf. también *Ribaya*.

Cf. *Ribaya*.

1433. Rubicón (Rasines)

IGC 60.

En Las Palmas (Islas Canarias) hay una comarca denominada *Rubicón* (*Índice*).

³¹⁵² GEC 7, 1985: 192. La iglesia actual fue construida a principios del siglo XVI y reformada a fines del s. XIX.

³¹⁵³ *Rozu* es montañesismo según el DRAE y tiene el sentido de “hierbajos, helechos, etc., obtenido[s] de rozar un terreno”, cf. Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 224.

³¹⁵⁴ En las Ordenanzas del Valle de Valderredible del año 1708 aparece *rozada* “terreno poblado de plantas propias de monte bajo, como árgoma, brego, etc.”, cf. D. Gómez Puente, F. Santamaría Díez, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en *Valderredible*: 644. Á. Libano Zumalacárregui, «La toponimia de Álava: Fuentes documentales y su utilidad para la cartografía», en *Toponimia de Castilla y León*: 138 recoge *Las Rozas* en Álava como apelativo y como NL.

³¹⁵⁵ Cf. P. Aebischer, «*Ruga*, ‘rue’, dans les langues romanes», *Revista Portuguesa de Filología* 4, 1951, pp. 170-84 y R. Ricard, «Notes sur “*rúa*”», *Bulletin Hispanique* enero-junio de 1975, pp. 107-16. Trata acerca de nuestro lugar Echevarría Isusquiza, 1996: 435-6.

Coincide su denominación con el famoso río que hacía de límite entre la Galia cisalpina e Italia *grosso modo*. Por su terminación *-ón*, cf. el apartado correspondiente, podría pensarse en una base a partir de un NP³¹⁵⁶. Tampoco es imposible una derivación adjetival *-iko-* a partir del lat. *rubu(m)* “zarza”³¹⁵⁷.

1434. *Rucalzada y Larmanza* (Castro-Urdiales)

Monte de utilidad pública perteneciente al pueblo de Otañes (*GEC* 7, 1985: 197).

Probablemente estemos ante una contracción del lat. *rivus* acompañando a *calzada*, viniendo a significar “río de la calzada”.

Para *Larmanza*, cf. *Larmanza*.

1435. *Rucoba, Barrio de* (Limpías)

1 : 25000; *IGC, Rucoba*. Madoz, 1984: 136 ya lo recogía como barrio. *Coabad*, lugar nombrado como villa en el Fuero de Laredo (año 1200), cf. Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 43, corresponde según algunos a la Cueva, barrio de Liendo; otros opinan que hace referencia al actual *Rucoba*, que es el antiguo Limpías.

Para *Barrio*, cf. *Barrio*.

Para *Ru-*, cf. *Rubaya*.

Para *-coba*, cf. *Cova*.

1436. *Rueda, La* (San Salvador del Valle)

IGC 61.

Rueda es “círculo o corro de personas o cosas” < lat. *rota(m)*, cf. *La Rueda* en Carranza (Echevarría Isusquiza, 1996: 451). Debido al municipio en el que se enclava nuestro lugar podría pensarse en un resultado en labios castellanos por asociación etimológica a partir del vasc. *Larreta*, con *larre* “pastizal, dehesa”, y el suf. locativo *-eta*.

1437. *Ruesga* (Ruesga)

Es *Arruesga* en 1040 (Balparda, 2, 1924-5: 127, citado por Echevarría Isusquiza, 1996: 786, nota 19). Aparece con la actual forma en las *Bienandanzas e Fortunas* (s. XV) (Rodríguez Herrero, 1955: Libro XX, p. 63).

En Palencia, pero en *antigua zona cántabra*, hay una localidad de nombre *Ruesga* (Cervera de Pisuerga) con hábitat romano (Sagredo, Crespo, *HA* 9-10, 1979-80: 162) en la que han aparecido, entre diversos restos, cinco lápidas de época bajoimperial que se relacionan con el grupo cántabro de los camáricos³¹⁵⁸. En Zaragoza está el NL *Ruesca* (*Índice*).

Para García Arias, *Tierras de León* 44, 1981: 77-8 «*Ruesga* representaría, tal vez, un **riuum esicam* “río esga”, seguramente lo mismo habría que postular para “*rosga*” que aparece en 857», siendo **es(i)ca* “agua, corriente de agua”, por lo que al provenir *Ru-* de *riuum*, *Ruesga* sería una tautología.

³¹⁵⁶ En *Hispania* hay *Robia*, *nomen* en posición de *cognomen* (Abascal: 484a), y *Rubius* (*op. cit.*: 211a). En Lugo hay un arroyo llamado *Rubín* (*Índice*).

³¹⁵⁷ J. Corominas, «Du nouveau sur la toponymie occitane», *BzN* 8, 1973, p. 283 rectifica la etimología que propuso A. Holder para el NL *Rouvenac* < **Rubiniacum*, a 7 kms. al noroeste de Quillan, proponiendo, en vista de su aparición como *Rovenagum* ya en 1134, que se trate de **Rovindacos*.

³¹⁵⁸ M. C. Lion *et al.*, «El conjunto epigráfico de Ruesga (Palencia)», en *Actas del I Congreso de Historia de Palencia* (Palencia, 1985), tomo 1, Palencia, 1987, pp. 587-602.

En Préjano (La Rioja) hay *Río Ruesca* (González, 1987: 487), que Villar, F., «Teónimo lusitano Reve»: 194 compara con el *Río Esca* (Zaragoza), pensando que parece contener prefijado el apelativo ide. *reu-/ru-. Insistiendo en esta idea Jordán Cólera, C., «La raíz *eis- en la Hidrotoponimia de la Península Ibérica», *BzN* 32 : 4, 1997, pp. 431-6 y 446 señala que el *Río Ruesca* (La Rioja) se compone del ide. *reu-/ru- “arroyo, canal”, y -esca, formación con -ka/-ko a partir de la raíz ide. *is “moverse impetuosa, rápidamente”, lo cual me parece aceptable.

1438. *Rugosa* (Ramales)

IGC.

Forma femenina del adj. esp. *rugoso* “que tiene arrugas, que está arrugado”, seguramente aplicado a las características del terreno, derivado del verbo lat. *rugare* “arrugar”³¹⁵⁹.

1439. *Ruin, El* (Trucíos)

Cueva en Basinagre (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a).

Ruin es en esp. “vil, bajo y espreciable”, “mezquino, tacaño” < lat. *ruina(m)* “ruina, resto”. Me pregunto si no estaremos ante una asociación etimológica en labios castellanos a partir del vasc. *erroi* “cuervo mayor”, que entra en apellidos como *Roitegui* y el NL *Erroytegui* (Michelena, *Apellidos*: 86).

1440. *Ruinas de La Lonja* (Guriezo)

IGC 36.

Para *Lonja*, cf. *Lonja*.

Ruinas es en esp. “restos de edificios arruinados”, forma plural a partir del lat. *ruina*.

1441. *Rusoba, Molino de* (Soba)

Saiz Antomil, *PIEF*, 1, 1969 (1970): 13.

Para *Molino*, cf. *Molino*.

Para *Ru-*, cf. *Rubaya*. Para -soba, cf. *Soba*.

S

1442. *Sable*, cf. *Salve o del Sable, Puntal de*.

Sable en Asturias y Cantabria es el “arenal formado por las aguas del mar o del río en sus orillas”, definición que cuadra perfectamente con las características de nuestro lugar³¹⁶⁰ (véase la **fig. 397**). López Vaqué, «Vocabulario», 1, 1988: 257 informa que la playa de El Puntal de la Bahía de Santander era llamada antes *Sable*.

³¹⁵⁹ En Cantabria *ruigo* es “arrugado”, cf. *DEEH*: 357b y también “mazorca casi desprovista de granos” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 224), seguramente por el aspecto que cobra la mazorca al quitarle sus frutos.

³¹⁶⁰ Cf. *sable* “arena de playa o arenal formado por las aguas de un río en sus orillas”, dado como montañesismo en el *DRAE* (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 227).

Ya A. de los Ríos apuntaba la posibilidad de que el NL proviniera de una corrupción de *sable* o arrenal en francés (*sic*) (Mann, *DM* 16 de noviembre de 1991, p. 6). En realidad *sable* es “arena” en dicha lengua.

La procedencia, en cualquier caso, es a partir del lat. *sabulu(m)* “arena”, aunque, de todas maneras, no hay que descartar, como me apunta J. de Hoz, partir del ide. **sablo*, modificado posteriormente por asociación etimológica.

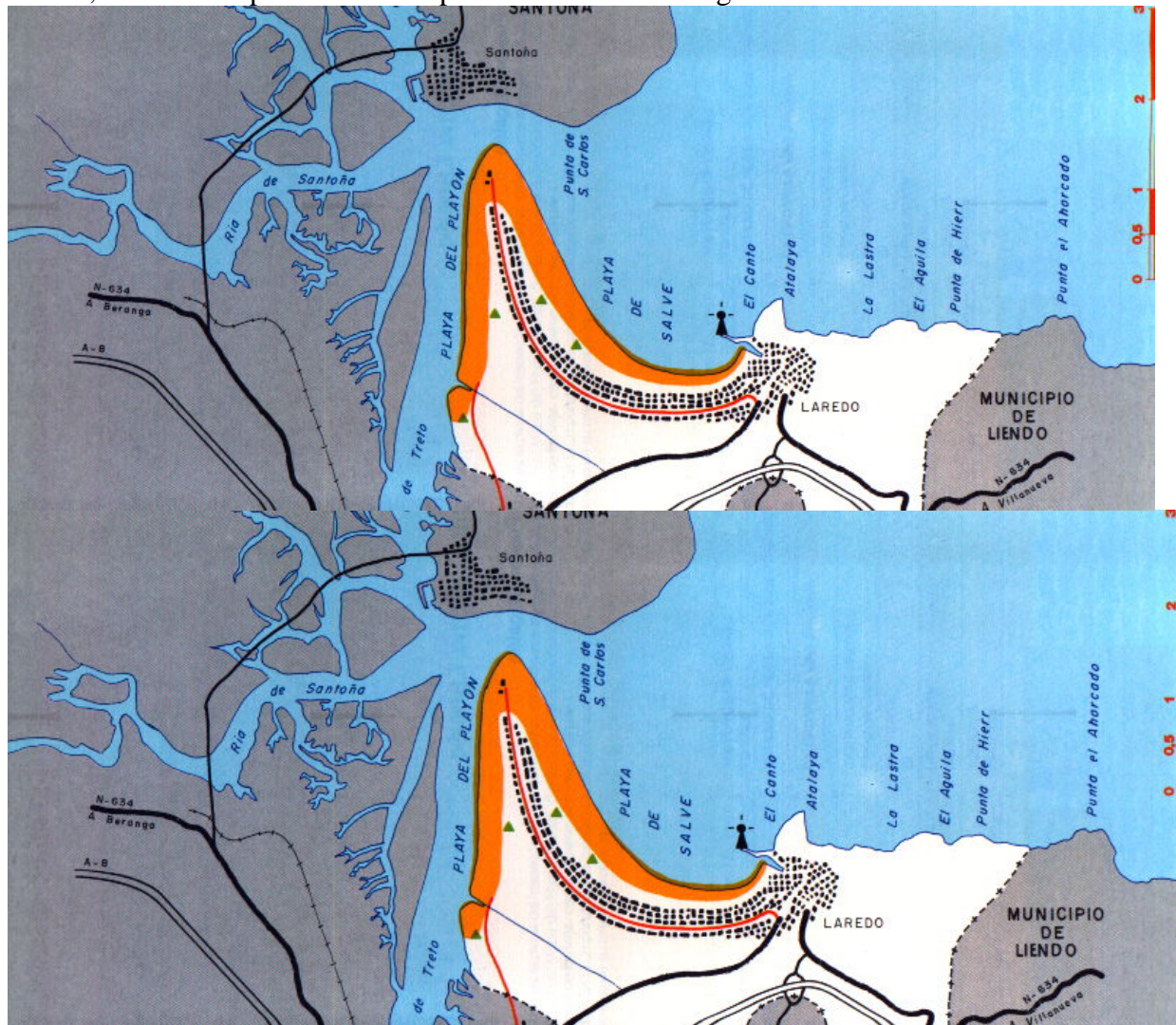


Fig. 397: mapa de la Playa de Laredo, tomado de Menéndez Solar, B., Rodríguez Brañanova, C., *Guía completa de las playas de Cantabria*, Gijón, 1991, p. 134.

1443. *Sabuco* (Trucíos)

Término en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a).

Sabuco es en esp. “saúco”, es decir, “arbusto caprifoliáceo, de hojas malolientes y flores blancas, cuyo cocimiento se usa como diaforético y resolutivo” < lat. *sabucu(m)*. Para Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 384-5³¹⁶¹.

Cf. *Calleja Sabuco*, *Sabugal* y *-sagú*.

1444. *Sabugal* (Valmaseda)

IGC 60.

³¹⁶¹ Vid. también M. Alvar, «Derivados de ‘sabucus’ en la toponimia peninsular», *RFE* 41, 1957, pp. 21-45.

Colectivo de *sabugo*, var. de *saúco*, cf. *Sabuco*. La forma *sabugo* se extiende por el norte peninsular llegando hasta las Encartaciones, mientras que *sabuco* es típica de la zona centro-oriental. El arbusto tiene valor mágico-religioso en muchos sitios de Europa³¹⁶².

Cf. *Sabuco* y *-sagú*.

1445.

- **Safo (Sopuerta)**

IGC 61.

- **Safo, Mina (Sopuerta)**

IGC 61.

Para *Mina*, cf. *Mina*.

Probablemente se refiera a un NP femenino, como es corriente en las minas de la zona.

1446. **-sagú**, cf. *Llandesagú*.

Para la segunda parte del NL, M. García Alonso me indica que *saúgo* y *sabugo* hacen referencia en Cantabria al saúco. Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 228 trae *sagu* “saúco”.

Cf. *Sabuco* y *Sabugal*.

1447. **Saladas, Puente de las (Soba)**

IGC 60.

Para *Puente*, cf. *Puente*.

Saladas es forma femenina plural del adj. esp. *salado*, que en una de sus acepciones, y se puede decir que sustantivizado, significa “terreno estéril por exceso de salitre”, a partir del lat. *sal*, que era neutro en latín. En este caso sí que es más satisfactorio este étimo que recurrir a *sel*, cf. *Sel*.

1448.

- **Salazar (Portugalete)**

Sasía, 1966 lo recoge entre la Toponimia vasc. o probablemente tal.

La torre de Salazar, aunque según algunos fue construida en 1379, el catálogo más reciente sitúa el comienzo de su edificación en 1494; se halla junto a la iglesia parroquial de Santa María, edificio del siglo XV. Está emplazada en un lugar estratégico desde el que dominaba el Camino Real y el puerto³¹⁶³.

- **Salazar de Largacha, Torre de (Gordejuela)**

Ybarra, *Zumárraga* 5 extr.: 24 la da entre las torres desmochadas.

Para *Torre*, cf. *Torre*.

Para *Largacha*, cf. *Largacha*.

Salazar, de *sal(h)a* “casa, palacio”, “cortijo” (Michelena, *Apellidos*: 148)³¹⁶⁴, y *-zar*, de *za(h)ar* “viejo, antiguo”, cf. *Ormazarra* y *Ormazarreta*.

³¹⁶² D. Alonso, «El saúco entre Galicia y Asturias (nombre y superstición)», *RDTP* 2, 1946, pp. 3-32.

³¹⁶³ Véase foto en Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 271. Cf. *Santa María de Portugalete: retablo mayor*, Bilbao, 1988.

³¹⁶⁴ Cf. P de Zabala «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 455, *Sala* “cortijo” en el *Labourd*, con una var. *Salla* que se encuentra en el apellido *Sallaberri*.

1449.

- **Salce, El (Galdames)**

IGC 61.

- **Salcedillo (San Salvador del Valle)**

IGC 61.

Forma diminutiva del colectivo *Salcedo*, siendo *salcedo* “terreno poblado de salces”³¹⁶⁵.

- **Salcera, La (Villaverde de Trucíos)**

Recogido oralmente de María Angélica de la Serna por su hijo A. Ruiz de la Serna.

Hace referencia a una zona de campos al este de la Audiencia y Manzanal. Hay sauces y el lugar es de llosas o pastos.

-*era* es terminación romance que indica “colectividad”, “conjunto de”.

Salce es en esp. “sauce”, es decir, “árbol salicáceo, de hojas angostas, que crece en las orillas de los ríos, alcanza gran altura y tiene muchas ramas y ramillas péndulas” < lat. *salice(m)*, que por desarrollar el diptongo [au] bastante tarde conservó la forma intermedia *salce*, “terminando” el proceso antes de “completarse” (Lloyd: 310), y es por tener un grupo consonántico delante de -e por lo que esta vocal se conservó, demostrándose así aún más que se trata de una palabra patrimonial (*op. cit.*: 336, nota 34). En un documento que hace referencia a tierra leonesa aparecen una serie de establecimientos de variado carácter *in ualle Salicis* (Del Ser Quijano, G., *Documentación de la Catedral de León (siglos IX-X)*, Salamanca, 1981, doc. n° 7, pp. 53-5).

En Carranza y Trucíos *salce* es “sauce” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 378). Para su aparición en la Toponimia carranzana cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 375-6.

1450. **Saldano (Carranza)**

Término en 1860 (Sasía, 1966: 214).

Saldías era un pueblo del Valle de Basaburúa Mayor (Navarra) (Yanguas, 2, 1964: 11). *Saldeal* hay en La Rioja, con variante *Salbial* (González, 1987: 491).

Para nuestro caso puede pensarse en un suf. -*ano* y un NP, pero no sé cuál pueda ser. Echevarría Isusquiza, 1996: 595 recoge para Carranza *Saldamando*, etc. y propone que provenga de *sel*, pues en compuestos las variantes *sal* y *san* son más frecuentes que *sel*. Si se siguiera esta interpretación quizá podríamos partir de un anterior **Selmediano* > **Salmediano*, hasta llegar a *Saldano*. No está de más, de todas formas, recordar la ciudad vaccea de *Saldania*, que parece no ser lingüísticamente céltica (cf. Curchin, 1997: 272).

Cf. *Mediano*.

1451.

- **Salduero, Alto (Carranza)**

1 : 50000 Am.

Al sur de Monte Grande.

Para *Alto*, cf. *Alto*.

- **Salduero, Pastizales de (Carranza)**

En las laderas norteñas del Monte Zalama (Goicoechea, *Montañas*, 2, 1980: 287).

³¹⁶⁵ Cf. P. Aebischer, «Salicetum et Salictum dans les langues romanes», *Revista Portuguesa de Filología* 3, 1949.

Para *Pastizales*, cf. *Pastizal*.

En un documento del año 1011 se nombra *Salduero* en un contexto que puede interpretarse que se está refiriendo al lugar que nos ocupa (cf. García Alonso, *Altamira* 49, 1990-1: 127 y Echevarría Isusquiza, 1996: 764-5, que afirma que *Salduero/Monte Salduero* se documenta ya en un diploma navarro del año 1011 con la misma forma).

Herrero, *HA* 6: 326-7, nota 88 recoge la opinión de F. Sojo y Lomba según la cual «los cántabros debían denominar con la voz *duero* a los ríos», aduciendo *Roidoiro* (927), *Raduero* (1210) y *Salduero* (1001) (*sic*), en la que ve presente la raíz ibérica *SAL-* (*sic*) con significado de “correr”, “manar”, además de otros NNL como *Torriduero*, *Arriduera*, *Elduero*, *Correduera*, *La Moliduera*, *Posaduero* y *Pasaduero*.

El NL se repite en la Provincia de Soria, en donde *Salduero* «expresa cumplidamente con su nombre la situación que ocupa cerca del origen del río Duero; y efectivamente cela su margen izquierda» (Blasco, *Nomenclator*, 1909: 454-5).

En nuestros casos se ha apuntado que nos encontramos ante *sel*, *sal-* en compuestos, cf. *Sel*, aunque no puede descartarse la raíz ide. **sal-* (cf. *Salmantica*, García Alonso, J. L., «On the Celticity of Some Hispanic Place-Names», *EC* 29, 1992, p. 195), y para *-duero* una relación con la raíz ide. **dor-*, cf. el Río *Duero*, nombrado por Plinio (*Durius*) en varios pasajes de su *NH* (4, 20, 112 ; 21, 113 ; 22, 115) y en gr. (*Dorios*, *Dourios*) por Ptolomeo y Estrabón³¹⁶⁶. Puede pensarse, para la terminación, que derive del lat. *-toriu(m)* > *-duero*, para lo que no hay problema alguno lingüístico³¹⁶⁷, y tampoco existe partiendo del NP *Saltorius*, cf. *Salduraño*.

1452. *Saldularen* (Carranza)

Término de Paules (Sasía, 1966: 175b).

Saldu- es el vasc. **zaldu*; Michelena, *Apellidos*: 163 recoge **zaldu*, *zaltu*, la última señalada var. roncalesa con el significado de “arboleda donde sesteaba el ganado” y derivando el apellido *Zaldu* sin duda del lat. *saltus*, además de recoger *Azeari Zalduetaco* a fines del s. XII.

Para *-laren* parece que estamos ante *la(h)ar*, *lar* “zarza” o quizá *larre* “pastizal, dehesa” (Michelena, *Apellidos*: 117) y el suf. *-en*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente.

1453. *Salduraño* (Carranza)

Barrio de Ahedo (Sasía, 1966: 175b).

Solana, 1978: 382 ve un sufijo *-año* y un onomástico personal *Saltorius* (M. L. Guaza lo relacionaba con el NP *Saturius*). De origen latino, por lo que considera sufijo en *-ño*, lo da Durana, *AEF* 30, 1981: 106. Para Echevarría Isusquiza, 1996: 861 «la serie

³¹⁶⁶ Cf. G. Fatás, «Para un índice toponímico hispánico (ITH). Índices de Avieno, Estrabón (III), Plinio (III-IV), Ptolomeo y los textos literarios», en *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, 1986, p. 696. Ptolomeo 2, 6, 50 también recoge el NL *Ektodouron*. Téngase también en cuenta *Ocelum Duri* (Plinio 4, 118; Ptol. 2, 5, 7; Itinerario de Antonino 434, 6), cf. A. Tovar, «Más conexiones precélticas en hidrónimos y orónimos de Hispania», en *Homenaje a Alarcos García*, Valladolid, 1965-7, p. 85. Tampoco es imposible pensar en una forma a partir de *-durum*, presente en el NL *Ocelodurum*, siendo **duro* “fuerte” -presente en diversos lugares antiguos de Galia y Germania, con un paso *-om* < *-on* que daría en hispano-celta *-om-* e incluso también en Celtiberia *-Mutudurum-* (cf. L. A. Curchin, «Five Celtic town-names in Central Spain», *Habis* 27, 1996, pp. 45-6).

³¹⁶⁷ Cf. las propuestas de Echevarría Isusquiza, 1996: 764-5, decantándose por una primera parte a partir de *sel* y una segunda en conexión con la base presente en el Río Duero. Así también en Echevarría, 1998: 182, junto con *Salduraño* y *Salduría*. El último pienso que se puede explicar a través de **Sel de la Orilla*; sobre el otro cf. el apartado correspondiente.

de los **Salduero, Salduraño y Salduría** (...) acaso representa las raíces DOR-, DUR, que se hallan en muchos nombres de ríos europeos, incluyendo los hispánicos *Douro-Duero, Duruelo* o *Duratón*»³¹⁶⁸. Para la terminación *-año* cf. el apartado correspondiente.

De tratarse de un NP, a partir de **Saltoranius*.

Cf. *Zaldu* para *Saldu-*. Y también cf. *Salduero*.

1454. Saldurigeta (Baracaldo)

Sasía, 1966.

Para *Saldu-* cf. el NL anterior y *Salu*. *-uri-* es un sufijo locativo vasc., cf. su apartado, así como también *-eta*, cf. asimismo su apartado. La *-g-*, no etimológica, es antihiática (otro caso como éste es *Olageta*, cf. *supra*). La solución de este y el anterior NL de *LD > l* indica que estamos ante fenómenos fonéticos extraños a la fonética hispanorrománica.

1455. Sallanisa (Trucíos)

Llosa en 1711 (Sasía, 1966).

Desconozco su etimología. *-sa* podría estar por el suf. abundancial vasc. *-tza*. Para *Sal(l)-* podría pensarse en la raíz ide. **sal-*, cf. *Salliortún* y *Salduero*, o en su relación con *sel*, *sal-* en compuestos, cf. *Sel*. Aun tratándose de un municipio como Trucíos, de marcada mezcla vasc.-latinorromance, no podemos pensar en una segunda parte derivada de *anitzena* “común” (*Retana*), viniendo a significar “sel común”, ya que semánticamente el término vasc. tiene el sentido de “frecuente”, cf. *anitz* “mucho”.

1456. Salliortún (Galdames)

IGC 61.

Quizá haya que ver una raíz ide. **sal-* “Bach, fliessendes Wasser, Strömung”, presente en el actual *Sella* (*Salía* en Mela 3, 14) asturiano, en los ingleses *Hail, Hayle*, el escocés *Seile*, el francés *Seille*, etc. (cf. Krahe, «Uns. ält.», 1964: 49). Más ejemplos, en Martino, *Picos de Europa*, 1996: 14-7.

Pero es más conveniente relacionar *Sal(l)-* con *sel*, *sal-* en compuestos, cf. *Sel*, aunque nótese que queda sin explicación la *-i-* si no se considera anaptíctica.

Para *-ortún*, cf. *Fortún*.

1457.

- Saltacaballo, Punta (Castro-Urdiales)

IGC 36.

- Saltacaballo, Punta de (Castro-Urdiales)

IGC 37.

Para *Punta*, cf. *Punta*.

En la Provincia de Soria se recoge *Navalcaballo* (Blasco, *Nomenclator*, 1909: 359-60), y en la Península son frecuentes nombres de lugar como *Saltacaballo*.

Debido a asociación etimológica, lo que probablemente empezó siendo *saltus capitis vallis* terminó como *Saltacaballo*. Téngase en cuenta que ya en la *Appendix Probi* (134) se corrige *vico capitis Africae non vicocaput Africae* (Grandgent: 292).

Cf. *Caballo*.

1458.

³¹⁶⁸ Cf. también F. de Sojo y Lomba, «De Re Toponímica», *BBMP* 1946, pp. 72-3.

- Salto del Agua (Villaverde de Trucíos)

IGC. En documento del Fondo Villarías, libro 103, nº 44 (3), original de 1657 al parecer, pero copia ya del s. XVIII, se nombran *el arroyo del Salto del Agua* y *el castañal del Salto del Agua*.

Se sitúa en la divisoria con Carranza, a unos 650 m. de altitud. Efectivamente, hay una cascada o pequeño salto de agua de un par de metros y está en la vertiente que da al Valle de Villaverde de Trucíos.

Salto del Agua tiene sus correspondencias en Carranza, en donde hay *Saltulagua/Salto del Agua/Saltolaagua, Saltalagua*, etc., expresión que designa la “caída del agua de un río, arroyo o canal donde hay un desnivel repentino” (Echevarría Isusquiza, 1996: 167-8). En grupos consonánticos interiores sin /l/ como primera consonante hubo cambios tempranos, pero en el caso referido la situación permaneció estable hasta un período posterior³¹⁶⁹, en que tendió a vocalizarse, así *salu* > *sauto* > *souto* > *soto* (Lloyd: 232). Cf. *Saltis* (Anónimo de Rávena 313), *Saltum* (Anónimo de Rávena 305; 342), *Sub Salu* (Vasos de Vicarello 33)³¹⁷⁰ y *Saltus Vasconum* (Plinio 4, 110). Fuera de *Hispania*, recuérdese, por ejemplo, el *saltus Teotoburgensis*, donde ocurrió el desastre de Varo en *Germania* en 9 d. C.

Para *Agua*, cf. *Agua*.

Cf. *Salto*, *Arroyo del*.

- Salto del Gitano (Ruesga)

IGC 59.

Para *Gitano*, cf. *Gitano*.

- Salto del Oso (Ramales)

Entidad de población.

Para *Oso*, cf. *Oso*.

- Salto el Gato (Limpías)

Sitio.

1 : 25000.

Para *Gato*, cf. *Gato*.

- Salto Pico (Carranza)

IGC 60.

Situado a 658 m.s.n.m.

Para *Pico*, cf. *Pico*.

En los cuatro casos anteriores *salto* está en relación con las acepciones “lugar alto y proporcionado para saltar” y “despeñadero muy profundo” (cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 167)

- Salto, Arroyo del (Zalla)

IGC 61.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

Cf. *Salto del Agua*.

- Saltu (Baracaldo)

Sasía, 1966.

³¹⁶⁹ «Lo tardío de este desarrollo implicaba que aparecía en la época en que el [au] originario ya había evolucionado a /o/ o casi había completado el proceso en Castilla; por eso, el nuevo diptongo propendió a quedar más bien aislado. En los siglos X y XI, se documentan diversas formas (...) SALTU > port. *sauto*, *souto*; leon. *sauto*, *soto*», pero en el siglo XII la preferencia por las formas más conservadoras desterró las formas intermedias, continuando *SALTU* < *salto* sin cambio alguno (Lloyd: 309-10).

³¹⁷⁰ Fuente de época de Augusto aunque quizá el cuarto de los vasos sea de fines de su mandato o ya de época tiberiana (J. Heurgon, «Le date des gobelets de Vicarello», *REA* 54, 1952, pp. 39-50).

Parece en el último caso mantenerse más fiel a la fonética latina *-saltu(m)-* que en la forma vasc. **zaldu* que vemos aparecer en NNL y apellidos. Cf. *Saldularen* y *Saldurigeta*; además, Michelena, *Apellidos*: 163 recoge, entre otras, la famosa cita, en un documento navarro anterior a 1073 y referente al Aralar, de un soto denominado en vasc. *Aker Çaltua*, que traduce al latín como *saltus ircorum*.

Cf. *Salto*, en nuestro caso con influencia fonética vasc. en el cerramiento vocálico de *-o*, pero conservación de la oclusiva sorda. Cf. también *Zaldu*, forma de la que puede ser la nuestra la correspondiente en labios romances.

1459. *Salve o del Sable, Puntal de (Laredo)*

Lugar en donde en el mapa “Contornos de Santoña” recogido en Madoz, 1984 se señala cerca del Puntal un «Castillo arr.».

Para *Puntal*, cf. *Puntal*.

Para *Sable*, cf. *Sable*.

Salve es consecuencia de una asociación etimológica con el esp. *salve* “oración de saludo y ruego que se hace a la Virgen”, vocativo del lat. *salvus*.

1460.

- *Salviejo (Carranza)*

IGC 60.

Hace referencia a casa(s).

- *Salviejo, Canteras de (Rasines)*

IGC 60.

Para *Canteras*, cf. *Cantera*.

- *Salviejo, Regato de (Carranza)*

IGC 60.

Para *Regato*, cf. *Regato*.

Para *-viejo*, cf. *Viejo*.

Si se siguiera la explicación de Martino, *Picos de Europa*, 1996: 14-7 para *Salia*, es decir, procedencia del ide. **sal-*, entonces quizá *Regato de Salviejo* contendría el mismo radical, pero es más probable que en la primera parte, y como me indica M. García Alonso, estemos ante *sal-*, variante fonética de *sel*, cf. *Sel*. Cf., para Carranza, Echevarría Isusquiza, 1996: 596. Leal, A., «Sel y otros “lugares comunes” en las Montañas de Burgos», *BIFG* 1985 : 1, p. 129 anota *Sel viejo* en el Municipio de Vega de Pas, documentado en el año 1753 y recogido con posterioridad como *sal viexo*, constando el mismo NL en San Roque de Riomiera (“la piedra de sel viejo”), dándose también en San Pedro (1918); dicho autor opina (p. 133) que «*Sel viejo* y *sel nuevo* (forzosamente implicado) forman grupos complejos integrados, esto es, cuajados en la memoria, mientras *Sel del Hoyo* o *Sel de la torre* o *Sel de la garma* pueden surgir de nuevo de la boca de los locutores».

1461. *Sámano (Castro-Urdiales)*

Pueblo, IGC 36.

«*Portus Amanum ubi nunc Flaviobrica colonia*» (Plinio, *NH* 4,110). Cf. Holder 1, 1961: col. 112, que en vista del moderno NL puede reconstruirse como **Samanum*. En documentación medieval aparece «*Iohannes Samanus*» en 1051 (Ubieta, «San Millán», 1976: doc. 280, p. 273), *Samano* (1140-3) (doc. 22, p. 37), «los clérigos de Sant Iulian de *Samano*» (1257) (Pereda, 1984: doc. 31, p. 46), *Samano* en 1402 (*Documentos Castro*, 1996: 29), *Sámano* (s. XV) en la *Crónica de Vizcaya* (Aguirre,

«Dos Crónicas», 1986: 64) y *Samano* en el mismo siglo en las *Bienandanzas e Fortunas* (Rodríguez Herrero, 1955: 63, Libro XX).

Se identifica el *portus* con la actual localidad de Castro-Urdiales o sus inmediaciones, y el nombre del étnico **Samanum* parece haberse conservado en la localidad vecina de *Sámano*, como ocurre en Cantabria con *Aunigainum* y la localidad de *Ongayo*³¹⁷¹; pudo *Sámano* recibir tal denominación también del río homónimo (IGC 36).

IGC 36 recoge también *Busamano* para lo que en realidad es *Resámano*, en la margen derecha del Río *Sámano*, siendo claramente *Re-* una contracción del lat. *rivus* o de su continuación romance *río*, aunque téngase en cuenta el lugar navarro desaparecido *Resa*, quedando después un soto con este nombre (Yanguas, 2, 1964: 492), por lo que luego se dirá de la lectura **Samanum* (sin base alguna la opinión de Arozamena, *Sautuola* 5, 1986-8: 485 de traducir el NL como «Lugar de los Amanos»).

Ya J. A. Moguel en 1802 (*MHE* 7, 1854: 711-2) corregía «*Sámano*, no *Amano*», indicando «que *Sámano* indica por las ruinas que se hallan haber sido pueblo de mucha consideracion, y aun al presente lo es tal cual, y que en su proximidad podian cargar y descargar las naves que subian por donde hoy está Castro» (p. 712)³¹⁷². J. B. de Erro tradujo de forma arbitraria *Sámano* a través del vasc. como “valle extenso y llano” (cf. Echavarría, *RHC*, 1899: 27). Renero, *Altamira* 1947: 225, por su parte: «... el *Portus Amanum* ha dejado huella en *Sámano*». Solana, 1978: 71 recoge la opinión de J. A. Llorente, de principios del siglo XIX y por tanto anterior a la de J. A. Moguel, según la cual «al nombre de *Portus Amanum* se le omitió la palabra *Portu* y con la *S* final y el *Amanum* se originó el topónimo actual de *Sámano*». J. M. Solana defiende la existencia de un hidrónimo antiguo *Samanus* (cf. Solana, 1978: 350, basándose en un doc. de CO, 1011) y señala cómo los autores clásicos indican un origen hidronímico para el étnico *arévacos*. Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 56-7 y 62, nota 2 hablaba de un suf. átono presente en *Sámano* en comparación con *Sama* (Oviedo). M. L. Albertos relacionó nuestro NL con *Samaniego* (Álava) (< *Samanaecu* para Moralejo, «Toponimia»: 263), con base *Sam-* presente en NNP como *Samaius*, *Samilus* y *Samacia* (para *Samacia* cf. Palomar, 1957: 95, quien recoge que A. Holder relaciona el nombre con *samo-* «igual», presente en céltico < ide. *sem-* «uno» (*sic*) (Walde, Pokorny, 2: 444ss.)³¹⁷³. Cf. Moralejo, «Toponimia»: 263. Se recoge también *Semeli*, y, en *Hispania*, *Samalo* y *Sambarus*, cf. Abascal: 495a. Holder, 2, 1964: col. 1335 tiene el NP *Samanna* (*CIL* III 2610; cf. Krahe, «altilyr. Pers.», 1929: 100) y *Sámara* en las cols. 1335-6, mientras que Krahe, *op. cit.*: l. c. *Samiarus* (*CIL* V 1046, de Aquileia). Entre los belgas estaba el lugar de *Samarobriva* > *Ambiani* (Amiens) (Kaufmann, F., *Deutsche*

³¹⁷¹ Para la explicación lingüística vid. M. Vigil, «Romanización y permanencia de estructuras sociales indígenas en la España septentrional», *BRAH* 1963, p. 231, nota 13. Dejo aparte la discusión sobre cómo interpretar *vicanus*, si NP o sustantivo.

³¹⁷² Madoz, 1990: 40a, sin embargo, identificaba el *Amanum Portus* con *Abando puerto*, y señalaba que en una inscripción sepulcral «de la colección de Masdeu hallada en Xerica, resulta su gentilicio *Amanitanæ*», algo sobre lo que no encuentro otra referencia. Añadía Madoz, 1990: 38a al hablar de Abando que, «aunque se ha querido darle alguna significacion vulgar en el vascuence de hoy, no es mas que una alteracion del primitivo *Amanum*, por el que le conocieron los ant., y su raiz hebrea *aman*, que significa alimentar ó abastecer, prueba á la vez su antigüedad y su importancia en otro tiempo». La identificación de *Abando* con *Amanum* está claramente hecha por mero *sonsonete*, y la recurrencia al hebreo constituye un epígono del método de trabajo de etimologistas de anteriores centurias.

³¹⁷³ Cf. el ide. **smo-* “alguno”, con nasal silábica, sánscrito *sama* (Szemerényi: 74).

Alterturmskunde. Erste Hälfte. Von der Urzeit bis zur Volkerwanderung, Munich, 1913, p. 213, nota 5). J. Corominas recoge en Occitania *Samanués* > *Somanés*³¹⁷⁴.

En la Provincia de León se localiza un NL *Valdesamario* «al lado del arroyo de su mismo nombre» (Fernández Marcos, *Tierras de León* 55, 1984: 118). Como paralelos hay que añadir *Samiano* (Álava) (López de Guereñu, 1989: 367) y la ceca *S.a.m.a.l.a* (primera mitad del siglo I a. C.), con signario epicórico, de localización incierta aunque tipos y hallazgos apuntan a Celtiberia (*TIR*, 1993: 197a).

Los>NNL asturianos del tipo *Sama* los relaciona García Arias, 1986: 142 con el ast. *sámagu* «madera decrepita, parte blanda de la madera, etc.», «en relación con otros términos presentes en gallego-portugués y vasco (...) y con toda una serie de topónimos peninsulares», por lo que concluye apuntando una posible procedencia céltica y una probable alusión fitonímica; sin embargo, para Alvar, Pottier, «Morfología», 1983: 83 el cast. *sámago* «albura de la madera» provendría del lat. **sumnicus* y el navarro *sámbano* «ídem» de *summulus* (con referencia al *DEEH*). Moralejo, «Toponimia»: 259-72, aun con datos no válidos (p. e., referencia en la p. 259 a la «domo *Flaviobrigensis*» asturiana, que se trata de una mala lectura), hace un interesante estudio en el que se decanta, con la forma *Amanum*, por decir que nos hallamos ante un étnico, «como lo toma Hübner no sin afirmar que «das Volk der *Amaner* ist sonst unbekannt»»(p. 260). A continuación, sin embargo, pasa A. Moralejo a defender la reconstrucción **(S)amanum* debido a que recoge en documentación de Nájera del año 1039 «*Samanos*» (*Samano* desde 1103), pensando haber sido el primero en dar con esta explicación, y para apoyar su teoría ofrece paralelos como el *Samanos* medieval (años 811 y 934, *Samoos* en 1284), hoy *Samos* (Lugo) (p. 262), para el que Sarmiento señalaba que su raíz «no repugna ser céltica y que, de seguro, es sueva y gótica»; *Samangos* (Zaragoza) y *Samances* (Orense), de **Samanicos* y **Samanicis*, respectivamente (p. 263); y *Samo*, afluente del Tambre (p. 264). Cf. el Río *Samus* (Anónimo de Rávena 321).

Quizá la idea más atrayente del artículo de A. Moralejo es la de proponer una relación entre la forma atestiguada *Amanum* y la declinación céltica de los temas en -o (pp. 261-2): «... la declinación celtibérica alcanzaría hasta allí por tratarse de territorios de autrigones o várdulos, pueblos célticos o con elementos de esa procedencia como el segundo término de *Flavióbriga*». En caso de haber sido escrito en latín *ortodoxo*, la forma habría sido **Amanorum* (recuérdense las distintas formas en los genitivos de plural de las unidades organizativas indígenas de *Hispania*).

Como simple curiosidad dejo indicado que en Guriezo y Castro-Urdiales *samaniega* es el nombre de una variedad de manzana (Sánchez-Llamas, «Habla de Castro», 1982: 186), probablemente por su procedencia.

Aunque la reconstrucción propuesta por J. A. Llorente y apoyada por J. A. Moguel y tantos otros autores parece ser la correcta, hay que ser prudentes, no tanto por las correspondencias de *Amanum* que trae A. Schulten con el objeto de rastrear tirsenos minorasiáticos o tartesios (cf. Moralejo, «Toponimia»: 260), o etruscos sin más³¹⁷⁵, sino principalmente porque existen los *cognomina* *Amanus* (Holder 1, 1961: col.112) y *Amainius* (cf. Holder 1, 1961: col. 111; Solana, 1976: 54 y 66), y el nombre lusitano *Amaenia* (Albertos, 1966: 302). Así una confusión posterior (recuérdese que *portus* acaba en *s*) pudo dar lugar al actual NL de *Sámano* y a su hidrónimo.

³¹⁷⁴ J. Corominas, «Du nouveau sur la toponymie occitane», *BzN* 8, 1973, p. 206.

³¹⁷⁵ Schulten, 1962: 89. Cf. A. Schulten, «Los Tirsenos en España», *Ampurias* 2, 1940, pp. 33ss. (vid. también *Klio* 33, 1940).

De poquísimo fundamento resultan las comparaciones de Gorostiaga, *BRSVAP* año 9, cuad. 2º, 1953: 215 con «los AMACOS en los ASTURES y AMANDI en Asturias».

Cf. *Resámano*.

1462. **Samiano (Galdames)**

IGC 61.

Véase *Somiano*.

1463. **Samperio, Casa**, cf. *Casa Samperio*.

Seguramente se trata de un apellido.

1464. **Samundi (Baracaldo)**

Sasía, 1966.

La base del NL, en relación con el NP *Sama* (*CIL* II 6257, de Cartagena) (Holder, 2, 1904: col.1335), *Samo(n)* en varias lápidas del actual territorio francés (*op. cit.*: col. 1345), etc. (cf. las cols. 1341 y 1349-50).

Para la terminación, relacionada con los numerosos NNL asturianos terminados en *-ndi*, como *Carrandi*, etc., también convertidos en apellidos, cf. el apartado correspondiente.

Cf. *Zamundi*, que parece hacer referencia al mismo lugar.

1465.

- **San Andrés, Alto de (Castro-Urdiales)**

IGC 36.

Para *Alto*, cf. *Alto*³¹⁷⁶.

- **San Antolín, Ermita de (Arcentales)**

IGC.

Para *Ermita*, cf. *Ermita*.

- **San Antón (Castro-Urdiales)**

IGC 36.

- **San Antonio (Villaverde de Trucíos)**

Recogido oralmente de María Angélica de la Serna por su hijo A. Ruiz de la Serna.

³¹⁷⁶ La Hagi-toponimia, por supuesto, puede ser un productivo campo de investigación histórica; véanse a este respecto algunas notas en A. Badía i Margarit, «Hagi-toponímia i historia», en D. Kremer (ed.), *Homenagem a Joseph M. Piel*, Tübinga, 1988, pp. 11-20. El homenajeado fue precisamente quien estudió intensamente el tema, cf. J. M. Piel, «Os nomes dos santos tradicionais hispânicos na toponímia peninsular», *Biblos* 25, 1949, pp. 287-353; 26, 1950, pp. 281-314. Un estudio diocesano puede consultarse en L. López Santos, «Hagi-toponímia. Santos titulares en la Diócesis de León», *Archivos Leoneses* 6, nº 11, 1952, pp. 5-58, y uno exhaustivo dedicado a una parroquia asturiana, en J. M. González, «Hagi-toponímia de Valduno», en *Estudios ofrecidos a E. Alarcos Llorach*, tomo 4, Oviedo, 1979, pp. 93-116. Para Cantabria, referencias orales de 1997 me indicaban que Nieves Calera, de la Universidad de Cantabria, realizaba su Memoria de Licenciatura dirigida por J. Á. García de Cortázar sobre la Hagi-toponímia que afecta a Cantabria aparecida en la documentación de las diócesis de Valpuesta y Oña. Para Cantabria, en 1974, sorprendentemente, se afirmaba que había una «casi total ausencia de topónimos basados en nombres de santos, fiel huella de ausencia de cristianización hasta una época más tardía, como sucedió con los vascos» (Iglesias, «Onom. prerromana», 1974: 12), algo que no está basado en la realidad. Cf. de manera más general, P. Aebischer, *Linguistique romane et Histoire religieuse*, San Cugat del Vallés, 1968. Por mi parte dejo señalada la lista de hagi-topónimos y sólo entro a discutir algunos que resultan a primera vista más interesantes.

Grupo de casas junto a la ermita del mismo nombre, entre la carretera a Mollinedo y el río. Todo el conjunto debe su nombre a la ermita, reformada a principios de los años 60 del presente siglo a iniciativa de un indiano. Cf. el NL siguiente.

- **San Antonio, Ermita de (Villaverde de Trucíos)**

Cf. el NL anterior. La ermita se sitúa en el antiguo camino hacia Arcenales por Laiseca, que tiene menos pendiente que el actual.

La advocación a san Antonio es al menos en la parte de Cantabria que tratamos de introducción reciente.

- **San Bartolomé (Soba)**

IGC 60.

Cf. *Sangas* y *San Bartolomé*.

- **San Bartolomé, Ermita de (Soba)**

IGC 60. En la Ermita de San Bartolomé existe una Virgen gótica del siglo XV³¹⁷⁷.

Para *Ermita*, cf. *Ermita*.

- **San Bernabé, Ermita de (Ramales)**

IGC.

Para *Ermita*, cf. *Ermita*.

- **San Blas, Ermita de, cf. Ermita de San Blas.**

- **San Ciruelo (Colindres)**

1 : 25000.

- **San Ciruelo (Limpías)**

Pocas casas.

1 : 25000.

No existe tal nombre de santo, por lo que se trata de un falso hagiotopónimo, o bien podría ser un anterior *San Cirilo*³¹⁷⁸ o *San Ciro* trasformado por asociación etimológica, aunque son nombres de santos extraños en la zona en la que nos encontramos. Podría pensarse, aunque con muchas reservas, también en *sel*, *sal*- y *san*- en composición, cf. *Sel*, y el vasc. *zirol* “zapatero” (*Retana*), convertido en *Ciruelo* por asociación etimológica.

- **San Cosme (Sopuerta)**

IGC 60.

- **San Cristóbal (Sopuerta)**

IGC 61.

- **San Cristóbal (Zalla)**

IGC 61.

- **San Cristóbal, Arroyo de (Zalla)**

IGC 61.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

- **San Esteban (Galdames)**

Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 319.

- **San Ginés (Colindres)**

1 : 25000.

- **San Joaquín, Ermita de (Laredo)**

1 : 25000.

Para *Ermita*, cf. *Ermita*.

³¹⁷⁷ GEC 8, 1985: 27.

³¹⁷⁸ San Cirilo de Alejandría, que murió en 444 d. C., ha sido tradicionalmente venerado como el santo de la maternidad divina de María debido a su participación en la controversia nestoriana.

- ***San Joaquín, Ermita de (Liendo)***

1 : 25000.

Para *Ermita*, cf. *Ermita*. Quizá se trata de la misma que la anterior.

- ***San José (Trucíos)***

Peña (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a).

- ***San José, Ermita de (Villaverde de Trucíos)***

Para *Ermita*, cf. *Ermita*.

Ermita del barrio de Laiseca, actualmente quedan sólo las ruinas. Al parecer era particular. Al lado había una escuela de enseñanza.

- ***San José, Pico de (Guriezo)***

IGC 60.

Para *Pico*, cf. *Pico*.

- ***San Juan (Colindres)***

1 : 25000.

Situado por Colindres Alto, en el retablo mayor de la iglesia parroquial está representado Santiago Apóstol (Ortiz Real, Brígido Gabiola, *Colindres*: 121), lo que es un argumento a favor del paso del Camino de Santiago por allí.

- ***San Juan (Soba)***

Núcleo de población (*GEC*, 7, 1985: 240).

El monasterio de San Juan tiene mención documental en el año 1052³¹⁷⁹.

- ***San Juan de Somorrostro***, cf. *Somorrostro*, *San Juan de*.

- ***San Juan, Ermita de (Castro-Urdiales)***

IGC 36.

Para *Ermita*, cf. *Ermita*.

- ***San Juan, Ermita de (Ramales)***

IGC.

La documentación recoge una iglesia llamada *san Juan de Colindres* (año 1393), cf. Cuñat Ciscar, *Laredo*: 164.

Para *Ermita*, cf. *Ermita*.

- ***San Julián (Liendo)***

1 : 25000.

- ***San Julián de Musques (Musques)***

IGC 61.

Núcleo de población. Fue muy afamado por sus astilleros, que hacían galeones para América y la Armada³¹⁸⁰.

Para *Musques*, cf. *Musques*.

- ***San Julián, Ermita de (Liendo)***

1 : 25000.

Para *Ermita*, cf. *Ermita*.

- ***San Julián, Playa de (Liendo)***

1 : 25000.

Para *Playa*, cf. *Playa*³¹⁸¹. (Véase la **fig. 398**).

³¹⁷⁹ Ortiz, «Alto Asón», 1990: 19: «... in Soba Sanctum Iohannem cum sua hereditate». En el año 959 la condesa Fronilde, patrona del monasterio de San Andrés de Aja, lo era también de la iglesia de San Juan de Soba, que posiblemente corresponda a la del pueblo de San Juan, cuyo edificio es románico -uno o dos siglos posterior- (Ortiz, «Alto Asón», 1990: 18).

³¹⁸⁰ González Rojas, *Encartaciones*, 1982: 20.

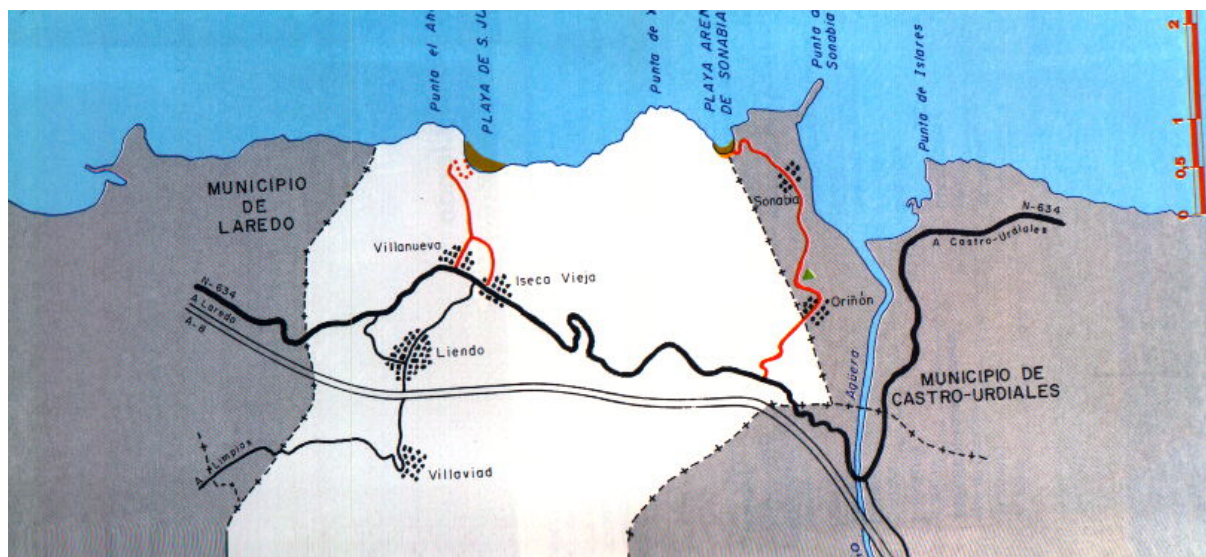


Fig. 398: mapa del Municipio de Liendo con indicación del lugar (parte superior central) en donde se encuentra la Playa de San Julián. Tomado de Menéndez Solar, B., Rodríguez Brañanova, C., *Guía completa de las playas de Cantabria*, Gijón, 1991, p. 138.

- San Lorenzo, Ermita de (Güeñes)

IGC 61.

Para Ermita, cf. Ermita.

- San Mamés (Guriezo)

IGC 36.

- San Martín (Güeñes)

IGC 61.

- San Martín (Güeñes)

IGC 61.

- San Martín (Musques)

IGC 61.

- San Martín (Soba)

Núcleo de población (*GEC*, 7, 1985: 241).

En San Martín, junto a la iglesia parroquial, al hacer obras en un camino se encontró una tumba con caja de losas puestas verticalmente y con cubierta de losas colocadas horizontalmente. Al parecer tenía un pequeño túmulo o amontonamiento de tierra³¹⁸². Restos de una torre medieval existen en San Martín, de los Zorrilla San Martín³¹⁸³.

- San Martín (Sopuerta)

IGC 61.

San Martín, Carretera local de (Musques)

IGC 37.

Para Carretera, cf. Carretera.

Para local, cf. Local.

³¹⁸¹ El culto de dicho santo en Cuenca ha sido estudiado recientemente por M. Jiménez Monteserín, *Vere Pater Pauperum. El culto de San Julián en Cuenca*, Cuenca, 1999. San Julián, que murió ca. 309 d. C., fundó un monasterio cerca de Antioquía y, según la tradición, murió decapitado.

³¹⁸² Bohigas, «Yacimientos», 1, 1986: 210.

³¹⁸³ Riancho, «Alto Asón», 1990: 32. Actualmente constituye la torre de la iglesia.

San Martín es un NL muy frecuente, sobre todo en el norte de España³¹⁸⁴. Para los vizcaínos téngase presente lo que señala M. Á. Líbano Zumalacárregui³¹⁸⁵, es decir, que numerosos *Chamartín*, *Echamartín* han pasado a ser *San Martín*. Desde el punto de vista arqueológico téngase en cuenta la importancia de los restos hallados en la iglesia de San Martín de Fínaga (Arrigorriaga, Vizcaya), que son puestos en relación con una serie de yacimientos del País vasco que han sido interpretados como necrópolis *francas*, y el hecho de que en la mitología vasca, normalmente, el que robaba y expandía el conocimiento de elementos muy importantes (trigo, etc.) era san Martín³¹⁸⁶.

García Arias, 1986: 307-8, cf. también la p. 312, comenta para Asturias la gran abundancia de lugares con el nombre de *San Martín* y piensa, basándose en J. M. González, que la extensión del culto cristiano pudo verse ayudada por la creencia en algún genio mítico anterior: «El nombre es probable que le fuera debido a un marte, primitivo dios rústico de los romanos, aunque quizá se trate de un genio extendido entre los pueblos indoeuropeos».

- ***San Mateo, Ermita de (Soba)***

IGC 60.

Para *Ermita*, cf. *Ermita*.

- ***San Miguel (Colindres)***

Caserío que fue parte integral del Ayuntamiento constitucional de Colindres en 1822 (GEC, 2, 1985: 265). En 1 : 25000 aparece *Casa de San Miguel* (Colindres).

- ***San Miguel (Güeñes)***

IGC 61.

- ***San Miguel, hospital de (Guriezo)***

En 1794 se lo menciona poseyendo un mayordomo nombrado por los regidores y el procurador del Valle (Pecharromán, *Guriezo*: 68).

- ***San Miguel (Laredo)***

1 : 25000.

- ***San Miguel (Limpías)***

Sitio.

1 : 25000.

- ***San Miguel de Linares (Arcentales)***

Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 267 lo recoge entre los barrios y núcleos principales.

Para *Linares*, cf. *Linares*.

- ***San Miguel, Cantera de (Limpías)***

IGC.

Se sitúa en la divisoria con Laredo.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

- ***San Miguel, Casa de***, cf. *Casa de San Miguel*.

Posiblemente se trate en el presente caso de un apellido.

- ***San Pablo, Ermita de (Laredo)***

1 : 25000.

Para *Ermita*, cf. *Ermita*.

³¹⁸⁴ R. Lapesa, *Léxico e historia. I. Palabras*, Madrid, 1992, p. 177 señalaba que san Martín de Tours es recordado en más de doscientos NNL de España.

³¹⁸⁵ M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria* 1995: 98a.

³¹⁸⁶ Cf. J. M. Barandiarán, en M. de Ugalde, *Hablando con los vascos*, Barcelona, 1974, pp. 42-3, refiriéndose concretamente a Ataun (Guipúzcoa).

- ***San Pancrancio (Trucíos)***

Cantera en el Viazal (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a).

- ***San Pantaleón (Zalla)***

IGC 61.

- ***San Pedro (Galdames)***

Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 319.

- ***San Pedro (Soba)***

Núcleo de población (*GEC*, 7, 1985: 246).

- ***San Pedro (Sopuerta)***

IGC 61.

- ***San Pedro (Zalla)***

IGC 61.

- ***San Pedro de Galdames (Galdames)***

¿Monte?

IGC 61.

Para *Galdames*, cf. *Galdames*.

- ***San Pedro de Goicouria (Güeñes)***

IGC 61.

Para *Goicouria*, cf. *Goicouria*.

- ***San Pedro, Santuario de (Soba)***

IGC 59.

Para *Santuario*, cf. *Santuario*.

- ***San Pedruco, Ermita de (Ampuero)***

IGC 36.

Para *Ermita*, cf. *Ermita*.

Con el sufijo regional *-uco*.

Bajo sus correspondientes entradas recojo: *Arabuste o de San Pedro, Regato de y Maza San Pedro*.

- ***San Roque (Colindres)***

1 : 25000.

- ***San Roque, Alto de (Portugalete)***

Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 385.

Para *Alto*, cf. *Alto*.

- ***San Roque, Ermita de (Colindres)***

1 : 25000.

- ***San Roque, Ermita de (Galdames)***

IGC 61.

- ***San Roque, Ermita de (Guriezo)***

En 1794 se la menciona poseyendo un mayordomo nombrado por los regidores y el procurador del Valle (Pecharromán, *Guriezo*: 68).

- ***San Roque, Ermita de (Liendo)***

1 : 25000.

- ***San Roque, Ermita de (Limpías)***

1 : 25000.

- ***San Roque, Ermita de (Limpías)***

1 : 25000.

- ***San Roque, Ermita de (Sopuerta)***

IGC 61.

- ***San Roque, Ermita de (Trucíos)***

IGC; Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a trae *San Roque*, ermita y caserío.

Para *Ermita*, cf. *Ermita*.

- ***San Roque, Fuente de* (Colindres)**

1 : 25000.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

- ***San Roque, Fuerte de* (Portugalete)**

Iturriza, 3: 803.

Para *Fuerte*, cf. *Fuerte*.

- ***San Sebastián* (Guriezo)**

IGC 36.

- ***San Sebastián, Ermita de* (Arcentales)**

IGC.

Para *Ermita*, cf. *Ermita*.

- ***San Sebastián de Golilza, Ermita de* (Valmaseda)**

IGC 60.

Para *Ermita*, cf. *Ermita*.

Para *Golilza*, cf. *Golilza*.

- ***San Vicente* (Soba)**

IGC 60.

- ***San Vicente de Angustio***, cf. *Angustio*, *San Vicente de*.

- ***San Vicente de Baracaldo* (Baracaldo)**

IGC 61.

Para *Baracaldo*, cf. *Baracaldo*.

- ***San Vicente de la Maza, Iglesia parroquial de* (Guriezo)**

En un pequeño alto rodeado de encinas, es la iglesia junto a la que se celebraban las elecciones de cargos públicos y se reunía el Concejo (Pecharromán, *Guriezo*: foto de la p. 83). Se sitúa en el barrio de Rioseco y fue sede del Cabildo eclesiástico del Valle de Guriezo.

- ***San Vicente de Paúl* (Limpías)**

1 : 25000.

Para *Paúl*, cf. *Paúles*.

Se trata de un colegio.

- ***San Vicente, Peña de* (Laredo)**

1 : 25000. En documento de 1393 se nombra la *hermita de sant Vicente de la Peña* (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 157). En otro del mismo año aparece mencionada la *hermita eglesia de sant Vicente de la Peña*, que está situada cerca del solar de la Serna, *vesindat e termino de Laredo* (op. cit.: 163).

Para *Peña*, cf. *Peña*.

- ***San Vicente, Peña de* (Soba)**

Madoz, 1984: 39.

Para *Peña*, cf. *Peña*.

- ***San Vicente, Pico de* (Ramales)**

Alto Asón: 12.

Para *Pico*, cf. *Pico*.

San es apócope del adjetivo *santo* “aplicase a quien la Iglesia declara perfecto y libre de toda culpa y le da culto” < lat. *sanctu(m)*.

cf. *Sangrices*, *Sanjuanes* y *Santa*.

1466. ***Sanchósolo* (Güeñes)**

IGC 61. En un documento de 1679 se nombra la casa y solar de Sanchósolo³¹⁸⁷. En tiempo de Madoz, 1990: 111a el lugar era un barrio que daba nombre a una de las cuatro cuadrillas del Concejo.

Para *-solo*, cf. *Sologuchi*.

En la Provincia de Ávila tenemos *Solosancho*, con orden inverso de los elementos formantes, denotando una cierta romanización del NL que no está presente en nuestro caso.

Sancho es el NP *Santxo* (Michelena, *Apellidos*: 148)³¹⁸⁸.

1467. *Sancides* (Carranza)

Barriada de San Esteban cuyo nombre Durana, *AEF* 30, 1981: 109 piensa que es de origen latino por la terminación *-es*. Echevarría Isusquiza 1996: 697-8 trae *San Cidez* (1777) y *San Cides* (1835) y piensa que se trata de *sel*, que en composición puede tomar la forma *san-*, cf. *Sel*, y el NP **Citis* en genitivo, algo que puede aceptarse, cf. *Citi* (genitivo) y *Citius*, este atestiguado en *Clunia*, en *Hispania* (Abascal: 329a).

1468. *Sandalio*, cf. *Tejera Sandalio*.

Sandalio parece una asociación etimológica con el NP *Sandalio* (hay *Sando* en Asturias, atestiguado desde el s. IX, cf. Viejo: 181) a partir una variante de *sel*, cf. en Carranza *Sandejoyo/Sandeloya/Sande La Olla* (Echevarría Isusquiza, 1996: 596).

1469. *Sangas* y *San Bartolomé* (Soba)

Barrios con terreno de mala calidad, situados en la falda occidental de una cordillera de sierras que forma un barranco (Madoz, 1984: 191b; aparecen ya en el *Catastro del Marqués de la Ensenada*, año 1753).

Para *San Bartolomé*, cf. *San Bartolomé*.

Actualmente hay *Sangas*, núcleo de población (*GEC*, 7, 1985: 265)³¹⁸⁹.

En *Sangas*, al arar en un huerto aparecieron tumbas con sepulturas de «losas hincadas»³¹⁹⁰.

Cf. Fernández Palacios, «Asón» para la etimología de *Sangas*, en relación con el antiguo Río *Sanga* nombrado por Plinio *NH* 4, 111, así como también otro artículo mío titulado «Sobre la etimología del vasco *zanga* y del español *zanja*», *FLV* año 30, nº 77, enero-abril de 1998, pp. 51-4. Cf. *Zangarro*.

³¹⁸⁷ J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 439. Téngase en cuenta el sel llamado *Santxigorta* (Güeñes), que Sasía, 1966 recoge -en Trucíos está *Sal de Sancho* (cf. A. M. Ormaechea Hernaiz, A. Zabala Uriarte, «Espacios ganaderos en la Vizcaya del Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, pp. 425-6)-.

³¹⁸⁸ M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria* 1995: 102b recoge *Sancho/Sancho/Sancio* y variantes entre los nombres de pila de tradición greco-latina y cristiana que eran frecuentes en la Edad media en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, y *Sancia* entre los abundantes en el mismo tiempo y espacio que pueden tener etimología vasc. o que siendo conocidos en otras partes poseen mayor implantación en zona de habla vasc. En este sentido A. Llorente, «La repoblación vasca en Ávila y Salamanca a la luz de la toponimia», en *Toponimia de Castilla y León*: 19 incluye *Sancho* entre los NNP que pueden ser lingüísticamente vascuences o de otros orígenes pero adoptados muy pronto por los vascones, y más adelante (p. 20) señala que de tener procedencia vasca ya estaba introducido tempranamente en otros territorios en época de Alfonso II el Casto, hijo de una noble vasca de Álava.

³¹⁸⁹ Para Turín (Italia) se recoge *Sangàno* y su étnico *Sanganése* (T. Cappello, C. Tagliavini, *Dizionario degli etnici e dei toponimi italiani* (DETI), Bologna, 1981, p. 488b), pero desconozco su etimología.

³¹⁹⁰ Bohigas, «Yacimientos», 1, 1986: 210.

1470. Sangazo (Castro-Urdiales)

IGC 36.

Lugar situado al noroeste de Castro-Urdiales, no al noreste, como se dice en Solana, 1974: 42.

Madoz, 1984: 191b lo recogía como aldea que formaba parte del lugar y Valle de Sámano. Solana, 1978: 350 lo pone en relación con *Sanga*, *Sangenus*, etc.

Es una forma aumentativa de *Sanga*, sobre cuya etimología véanse mis artículos Fernández Palacios, «Asón» y «Sobre la etimología del vasco *zanga* y del español *zanja*», *FLV* año 30, nº 77, enero-abril de 1998, pp. 51-4.

1471. Sangrices (Carranza)

Barrio cuyo nombre Durana, *AEF* 30, 1981: 109 considera de origen latino por lo que denomina sufijo en *-es*.

Del siglo XV al XIX se documenta como *Sangrises* (Sasía, 1966: 214, quien dice: «Parece ser que este barrio carranzano fue hasta 1920 el pueblo típico del trigo», indicando que además allí se encuentra el NL *Gariza*; compara *Sangrices* con *Sangáriz* -Navarra- y con el apellido vizcaíno *Sangróniz*).

También hay *Arroyo de Sangrices* (Carranza), Gómez Tejedor, *Ríos vizcaínos*, 1978: 95. Sobre su etimología véanse los artículos mencionados en *Sangazo*. Además, Echevarría Isusquiza, 1996: 717-9 sospecha que corresponda originalmente a un hagiónimo, basándose para ello en un documento de 1489 que recoge la iglesia de *San Fulcis*, la cual piensa ha de ser Sangrices, señalando que hay indicios para sospechar que *San Fulcis*, así debido a errata de *u* por *i* o *e*, sea forma intermedia entre **San(cti) Felicis* y *Sangrices*, con los pasos **(ecclesia) Sancti Felicis* > **San(te) H(e)líces* > **Sanglices* > *Sangrices*. Carranza se separaría así de la zona más oriental de las Encartaciones en la evolución fonética de dicho hagiopónimo, cf. *Santelices*, al mantener por más tiempo el sonido velar que representa a la *f*- latina. La hipótesis es atractiva, aunque no deja de plantear dificultades, entre ellas, aunque no insuperable, el hecho de que haya que corregir el documento de 1489.

Cf. *San*.

1472. Sanjuanes, Los (Galdames)

IGC 61.

Puede ser una asociación etimológica con el apellido *Sanjuán* a partir de *sel*.

Cf. *San*.

1473. Santa (Laredo)

1 : 25000.

Extraño NL que parece la forma femenina de *santo*, cf. *San Vicente*. No obstante téngase en cuenta que en 1683 aparece como *obligado* de Güeñes Santa (?) de Yandiola³¹⁹¹.

1474.

- **Santa Ana (Laredo)**

1 : 25000.

³¹⁹¹ J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 447.

- Santa Ana, Ermita de (Castro-Urdiales)

IGC 36.

Para Ermita, cf. Ermita.

- Santa Ana, Ermita de (Guriezo), cf. Ermita de Santa Ana.

- Santa Ana, Ermita de (Sopuerta)

IGC 61.

Para Ermita, cf. Ermita.

- Santa Ana, Ermita de (Zalla)

IGC 61.

Para Ermita, cf. Ermita.

- Santa Ana, iglesia de (Laredo)

1 : 25000.

Para iglesia, cf. Iglesia.

- Santa Catalina, iglesia de (Guriezo)

Era una de las tres iglesias anejas del Valle, la cual en 1802 obtuvo respuesta favorable para que la parroquial costeara un gastro extra (*Archivo Histórico Regional de Cantabria*, Protocolo 1776, año 1793), cf. Pecharromán, *Guriezo*: 93.

- Santa Cecilia (Laredo)

1 : 25000.

- Santa Cecilia, iglesia de (Laredo)

1 : 25000.

Para iglesia, cf. Iglesia.

- Santa Clara, Monasterio de (Portugalete)

Según Saavedra, *Portugalete*, 1967: 333 fue fundado «el día 23 de agosto de 1614 (...). Se hallaba situado en la extremidad de la población a la parte Nor-Oeste, en sitio elevado, cerca de la casa torre de Ochoa Ortiz de Montellano, en cuyo corredor de la misma, confirmó los privilegios de la Villa la Reina Isabel La Católica el 8 de septiembre de 1483 vistiendo da (*sic*) vizcaína para esta solemne ceremonia»³¹⁹².

Para Monasterio, cf. Monasterio.

- Santa Cruz (Arcentales)

Arregi, 3: 267 lo recoge entre los barrios y núcleos principales.

- Santa Cruz (Guriezo)

Barrio (*GEC*, 7, 1985: 268).

En 1752 era *Santa Cruz y Lendagua* (Pecharromán, *Guriezo*: 7). La familia *Santacruz*, originaria del lugar, era en dicho año una de las más poderosas del Valle (*op. cit.*: 37 y 43).

Según Garper, *Guriezo*: 18, el nombre se debe a la ermita que existió en dicho lugar.

- Santa Cruz (Rasines)

Aldea (*GEC*, 7, 1985: 268).

En ocasiones el NL *Santa Cruz* ha servido para hallar pistas sobre antiguas centuriaciones romanas, así *Corraliza de Santa Cruz y Camino de Santa Cruz*³¹⁹³.

- Santa Gadea (Sopuerta)

IGC 61.

³¹⁹² M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria 1995*: 102b recogía *Orti/Urtis* entre los nombres de pila de tradición greco-latina y cristiana que eran frecuentes en la Edad media en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya.

³¹⁹³ E. Ariño Gil, *Centuriaciones romanas en el Valle Medio del Ebro. Provincia de la Rioja*, Logroño, 1986, p. 32.

- **Santa Isabel, Ermita de (Guriezo)**, cf. *Ermita de Santa Isabel*.

- **Santa Lucía, Ermita de (Galdames)**

IGC 61.

Para *Ermita*, cf. *Ermita*.

- **Santa María (Arcentales)**

IGC.

- **Santa María (Soba)**

IGC 60.

- **Santa María, iglesia de (Villaverde de Trucíos)**

IGC 60. Se documenta en el antiguamente denominado *Archivo Histórico Provincial de Santander*, en el siglo XVII, concretamente en el *CEM*, legajo 62, doc. 11 (año 1653): “En el Campo de la Yglesia de nuestra Señora del Balle de Billaberde”, y doc. 14 (año 1666): “En el Campo de la Yglessia Ssanta maria de este valle de villa verde”. Algunos la datan en 1497 (*Cultura Viva de Cantabria*), basándose en un informe de *Obras de Restauración* de la iglesia de Santa María de Villaverde de Trucíos del que no dan fecha y en el que al parecer se dice: «... la Iglesia fué (*sic*) construida a finales del S. XV»; la pila bautismal es datada en la misma época. El párroco de Villaverde, Domingo de Guzmán Pedrosa “Txomín”, le comentó a A. Ruiz de la Serna que la fecha exacta de inauguración de la iglesia es 1497.

Está situada frente al barrio de Palacio y la torre de Valverde, en la carretera general a Islares. Ha sufrido un gran deterioro desde principios de los años 90, estando actualmente derruida en parte. Existía un pórtico y el campo alrededor se llamaba *Campo de la Anteiglesia*, lugar en donde se celebraban las juntas vecinales.

Para *iglesia*, cf. *Iglesia*.

- **Santa Marina (Güeñes)**

IGC 61.

- **Santayana (Soba)**

Núcleo de población (*GEC*, 8, 1985: 27).

Cf. *Santillana del Mar* (Cantabria), cuya primera parte proviene de *Santa Iuliana*. En nuestro caso, con asimilación vocálica o conservación del final de *Santa*.

Santa, forma femenina de *santo*, cf. *San Vicente*.

Cf. *Santullán*.

1475. **Santeflares, Manantial de (Trucíos)**

IGC; Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a indica que es un manantial próximo a Las Casillas.

Para *Manantial*, cf. *Manantial*.

No logro encontrar una adecuada etimología.

1476.

- **Santelices (Carranza)**

- **Santelices (Musques)**

IGC 61.

- **Santelizes (Somorrostro)**

Sasía, 1966: 176 habla de un barrio de Arcentales, otro de Somorrostro y un término del Valle de Mena (Burgos) con tal denominación.

- **Santelices (Sopuerta)**

En la divisoria con Arcentales.

IGC 60.

En un manuscrito del siglo XV tenían los Velasco la torre de Santelices (Soba), con barrera y cárcel para todo el Valle de Soba, por lo que probablemente este edificio constituía el centro señorial³¹⁹⁴. (Véase la **fig. 399**).

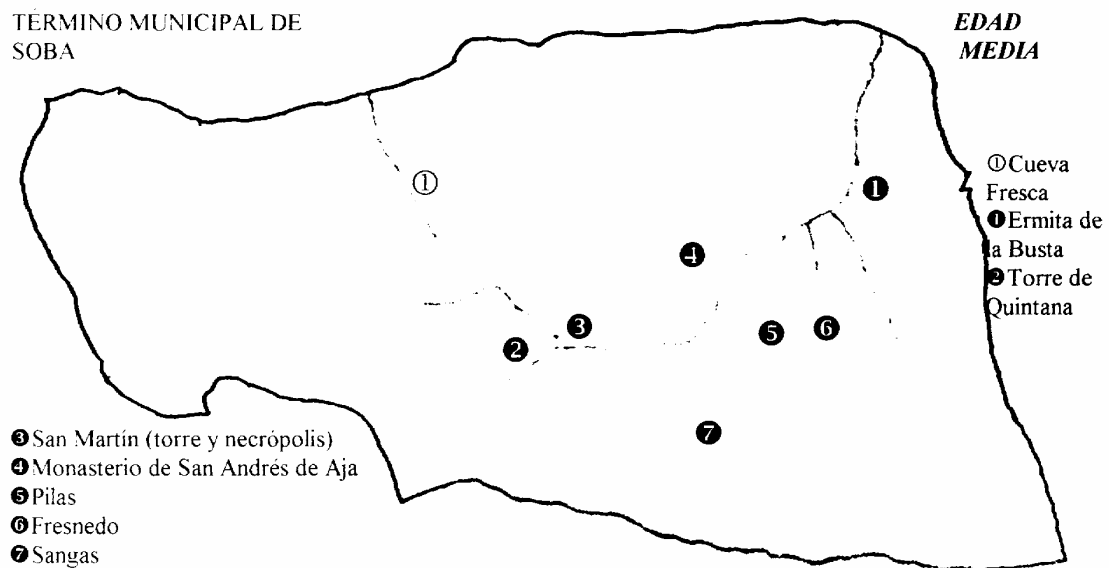


Fig. 399: mapa de distribución de lugares arqueológicamente interesantes de la Edad media en el término municipal de Soba.

Sobre el NL trata Menéndez Pidal, *Tercer Congreso de Estudios Vascos*, 1923: 30-1. La evolución ofrecida por R. Menéndez Pidal es: *Sancti Felicis* > *Sant Felices* > *Santelices*, y lo consideró un dato que reforzaba la opinión de que el punto de partida de la pérdida de la *f*- estuvo en el País vasco y sus zonas limítrofes, «en que obró la influencia, o de la lengua vasca o de las lenguas ibéricas a ésta afines» (Menéndez Pidal, *ETLLV*, 1962: 68; cf. p. 69) -sobre este problema véase *supra* el espacio dedicado a hablar de la(s) lengua(s) de los cántabros-.

Evolución similar quizá, según Sasía, en el NL *Bustardeliz* (Ojébar, Ramales, cerca de Carranza). Durana, *AEF* 30, 1981: 109 recoge *Santelices* como barrio de Carranza, de Arcetales y de Abanto-Ciérvana (aquí con Casa-Torre) y propugna un origen latino por la terminación, aparte de compararlo con el NL *Sandeliz* (Barrica, Vizcaya).

G. Salvador señala que la forma *Santelices* se da en los lugares en donde se perdió más tempranamente la aspiración, es decir, en el norte de Burgos (Partido de Villarcayo) y las Encartaciones vizcaínas, «cuando todavía el *sancti* latino era el romance *sante*, con -e, que unida ya a la siguiente se fundió con ella e impidió la pérdida de la -t» (Salvador, *Política lingüística*, 1992: 119-20)³¹⁹⁵. Parecido caso se halla en *Santecilla de Mena* (Burgos), y en el mismo Valle *Santiuste*, barrio de Caniego. Para Irigoyen, A., *La lengua vasca en relación con la antroponimia y otras cuestiones medievales*, Vitoria, 1983, p. 20 circularon hasta tarde fórmulas, sobre todo en nombres

³¹⁹⁴ GEC 8, 1985: 90.

³¹⁹⁵ Echevarría, 1998: 213-4, nota 121 recoge una afirmación también de G. Salvador en el sentido de que si la pérdida más temprana de toda huella de *f*- latina, documentada bajo la forma del hagiopónimo *Santelices*, sólo la encontramos en el norte de Burgos y en las Encartaciones de Vizcaya, quiere decir que estos territorios y la Álava latinizada fueron parte del solar del primitivo castellano.

de santos, que tenían la forma de genitivo por vía eclesiástica, como en el caso de *San Felices, Santelices*³¹⁹⁶.

Cf. *Sangrices*.

1477. *Santi* (Liendo)

1 : 25000.

Cf. *Santa*. Quizá simplemente se trate del hipocorístico del NP *Santiago*, o si no debe de estar en relación, de todas formas, con *santo*. Irigoyen, A., *La lengua vasca en relación con la antroponimia y otras cuestiones medievales*, Vitoria, 1983, p. 26 señala que los NNP en la Edad media, por una tendencia latina, tenían dos variantes cuando eran de terminación en -o, poniendo como ejemplo *Sanctus* / *Santi(us)*.

1478.

- *Santiago* (Trucíos)

Barrio (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161a). Allí estuvo situada la ermita de Santiago Apóstol, la cual poseía libro de cuentas que comienza en 1678 (Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 434).

- *Santiago, Ermita* (Galdames)

IGC 61.

Para *Ermita*, cf. *Ermita*.

Ambas denominaciones -con seguridad la segunda- se deben al hagiónimo *Santiago*.

1479. *Santibáñez* (Zalla)

IGC 61. En 1636 era alcalde de Güeñes, municipio situado inmediatamente al este, Juan de Santibáñez³¹⁹⁷.

Del lat. *sancti Iohannes* < *san Juan*, cf., para Carranza, Echevarría Isusquiza, 1996: 712³¹⁹⁸. En documento de 1393 se nombra a *Pero Abat*, hijo de *Iohan Garçia de Sant Yvañes*, clérigo de la iglesia de San Juan de Colindres (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 157).

1480. *Santipiñia* (Carranza)

IGN 85.

En realidad se trata de *Santipiñía*, como puede consultarse en la obra de Echevarría Isusquiza, 1996: 177-8 y 596, en donde se pone *San-* en relación con *sel*, cf. *Sel*, y *-piñia* lo toma como un der. de *peña*, postulando un **Sel de La Peñilla*. De acuerdo con lo fundamental de la explicación etimológica, aunque pienso que es más conveniente partir de **Sel La Peñilla*.

Cf. *Peña*.

1481. *Santisteban* (Ampuero)

IGC 36.

Se trata de un hagiotopónimo, proveniente de *sancti stephani* > *san Esteban*.

³¹⁹⁶ R. Lapesa, *Léxico e historia. I. Palabras*, Madrid, 1992, p. 176 recoge *Sanfelices* (Huesca, Cantabria, Burgos, Soria, Salamanca), *Sahelices* o *Saelices* (León, Valladolid, Salamanca, Guadalajara y Cuenca) y *Santelices* (Vizcaya y norte de Burgos).

³¹⁹⁷ J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 450.

³¹⁹⁸ En una iglesia rupestre altomedieval de Álava aparece grafitado el NP *Iohanni* (Azcarate, García Camino, *Estelas*: 88a).

En el término de Santisteban aparecieron «dos hebillas visigodas de charnela dentada con placas decoradas con motivo en forma de lira y conservación bastante deficiente»³¹⁹⁹ que pueden relacionarse con una presencia visigoda por estas tierras cuya impronta pudo quedar impresa, según algún autor, también en los canecillos de la cornisa del ábside de la iglesia de Santa Marina de Udalla, que «debió ser monasterio del siglo VIII al IX»³²⁰⁰. Precisamente en Santisteban, realizando prospección junto con Ramón Bohigas, encontramos una construcción antigua cuya planta quizás pudiera relacionarse con monumentos del prerrománico asturiano; de cualquier manera, a falta de investigaciones sobre el particular, ofrezco dicha planta, que por otra parte presenta similitudes reseñables con el local estudiado en Cueva Santa (Santo Toribio de Liébana, Camaleño, Cantabria)³²⁰¹. (Véanse las **figs. 57 y 400**).

³¹⁹⁹ Altamira 45, 1985: 70. Sobre Cantabria y los visigodos véase recientemente J. J. García González, «Incorporación de la Cantabria Romana al Estado visigodo», *Cuadernos Burgaleses de Historia Medieval* 2, 1995, pp. 167-230 y A. Ruiz Gutiérrez, «Notas sobre la dominación visigoda en Cantabria», comunicación presentada al *III Congreso Andalúz de Estudios Clásicos* y publicada en J. González (ed.), *El Mundo Mediterráneo (siglos III-VII d. C.)*, Madrid, 2000, pp. 453-62.

³²⁰⁰ Brera, «Ampuero», 1990: 195. El dato, sin embargo, hay que ponerlo en reserva. Así, E. Campuzano, «Monasterios», en *Cátedra Cantabria 1995*: 65b señala que la iglesia de Santa Marina de Udalla quizá pertenezca al siglo XIV d. C., «posible monasterio templario, con su original planta de dos naves, relacionada con iglesias languedocianas (Albi). Algunos despropósitos arquitectónicos, en portadas, pilares y vanos nos indican la impericia del arquitecto, proporcionando un aspecto popular a la construcción». Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 42 dice que A. Bravo Tudela data la iglesia en el siglo IX o X d. C. -dando como general la creencia de que perteneció a los templarios y designándose en su tiempo así a sus habitantes-, y V. Lampérez en el siglo XI o XII d. C. y rehecha interiormente en estilo gótico en el siglo XIV. J. Abad Barrasús ignora de dónde obtuvo A. Bravo Tudela la fuente de información referente a los templarios.

³²⁰¹ Cf. R. Bohigas Roldán, E. Campuzano, J. Marcos Martínez, «La Cueva Santa» *Clavis* 2, 1998, pp. 8-38. Para arquitectura asturiana bajo Alfonso III en Galicia consúltese el *BIDEA* 93-4, 1978, particularmente la p. 315, y de una manera general y actualizada para Asturias C. García de Castro Valdés, *Arqueología cristiana de la alta Edad Media en Asturias*, Oviedo, 1995; referido al conjunto de España, para un período en algunos casos inmediatamente anterior, R. Puertas Tricas, *Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII). Testimonios literarios*, Madrid, 1975; C. Godoy, *Baptisterios hispánicos (siglos IV al VIII). Arqueología y liturgia*, tesis de licenciatura inédita, Universidad de Barcelona, 1985; C. Godoy, «Baptisterios hispánicos: Arqueología y liturgia (siglos IV al VIII)», en *XI Cong. International d'Archéologie Chrétienne (Lyon/Grenoble/ Ginebra y Aosta, 1986)*, Roma-Ciudad del Vaticano, 1989, pp. 607-34; y C. Godoy, *Arqueología y liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*, Barcelona, 1995. Como señala E. Campuzano, «Monasterios», en *Cátedra Cantabria 1995*: 61a, hasta el siglo X d. C. «apenas existen restos artísticos de monasterios, que pertenecerían a un estilo relacionable con el visigodo y el asturiano», nombrando algunos ejemplos además de Cueva Santa en la misma página.

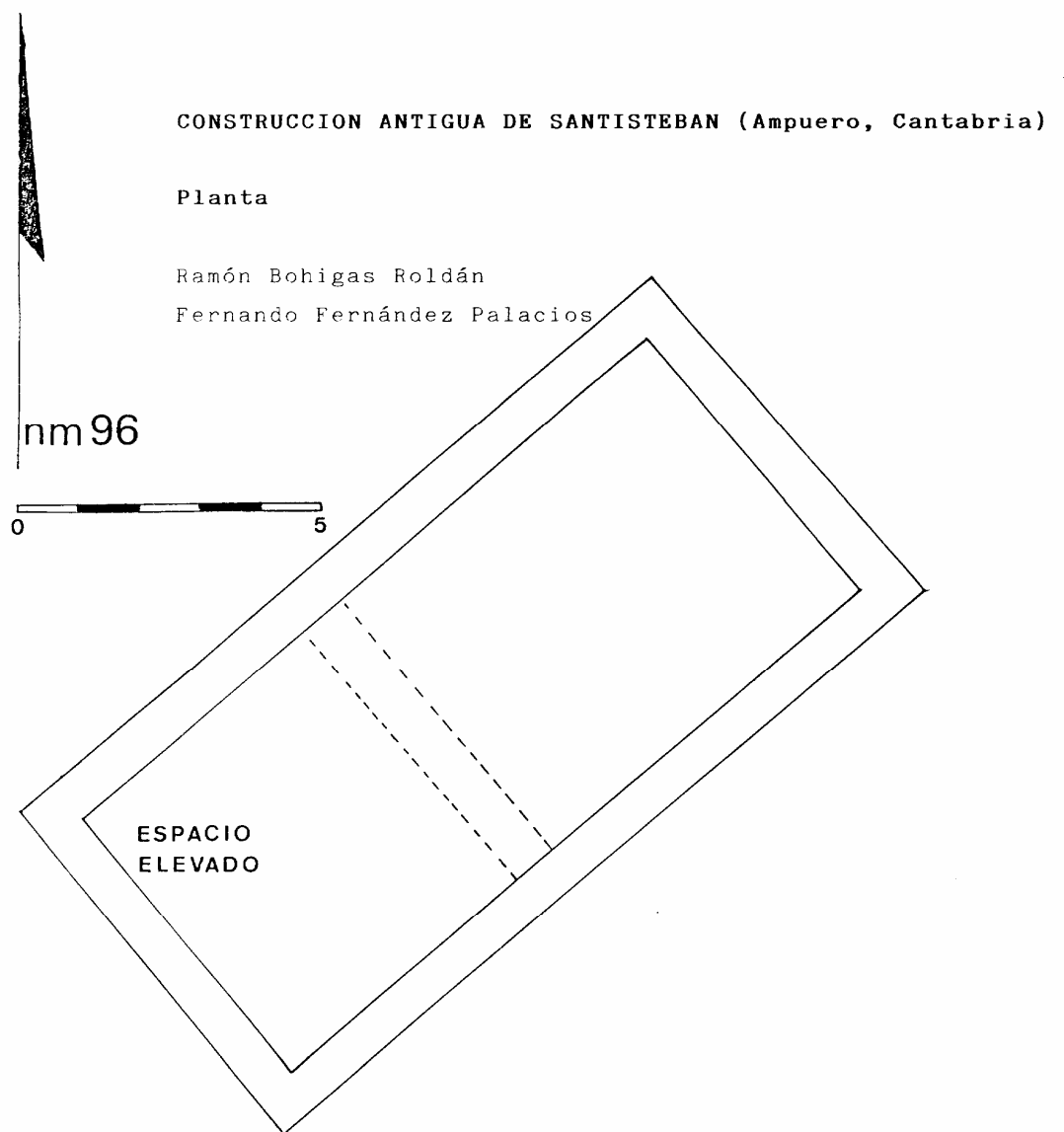


Fig. 400: planta de la construcción antigua de Santisteban (Ampuero).

1482.

- **Santo, Cortada del**, cf. *Cortada del Santo*.

Santo debe de ser un antiguo *salto* “caída del agua de un río o canal donde hay un desnivel repentino, y también el conjunto de obras y máquinas destinadas a aprovechar ese desnivel” < lat. *salu(m)* “desfiladero, garganta”, “bosque, selva, prado”, “finca de mucho pasto”, convertido en *Santo* por asociación etimológica (para casos similares formados sobre una base *salt* “salto”, cf. Galmés, «Top.»: 45-7.

- **Santo, El (Trucíos)**

Cueva en Peñalba (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

- **Santo Cristo de Limpias, iglesia (Limpias)**

1 : 25000.

Para *Limpias*, cf. *Limpias*.

Para *iglesia*, cf. *Iglesia*.

En dicha iglesia se encuentra el famoso Cristo de Limpias³²⁰². González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 102 piensa que quizá el prestigio de esta iglesia en relación con los milagros pueda estar sustentado en creencias anteriores ligadas a la presencia de una fuente.

- **Santo Domingo (Sopuerta)**

IGC 60

A 719 m. de altura.

- **Santo Domingo (Valmaseda)**

IGC 60.

A 719 m. de altitud.

Para *santo*, cf. *San*.

1483. **Santolaja (Colindres)**

Barrio, según Madoz, 1984: 252a; 1 : 25000. En documento de 1393 se nombra a *Pero Abat de Santolaia* (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 157).

Tovar, 1955: 35 recoge nuestro lugar.

Es una evolución de *Santa Eulalia*³²⁰³. Lapesa, R., *Léxico e historia. I. Palabras*, Madrid, 1992, p. 176 señalaba que la Hagiotoponimia peninsular «rinde tributo a los mártires hispanos de las persecuciones romanas; en primer lugar, a la más popular quizá de todos ellos, Santa Eulalia, en los abundantes *Santa Olalla*, *Santa Olaria*, *Santa Olaja*, *Santaya*, etc.».

1484. **Santoña (Santoña)**

El enclave era antiguamente conocido como *Porto* (por ejemplo, en el documento más antiguo del Cartulario de Santa María de Puerto (Santoña), fechado en el año 863 (Abad Barrasús, «Santoña», 1985: 282, doc. I), relativo a la fundación del monasterio de *San Andrés de Asia* en dicho año, figura como uno de sus otorgantes *Zeziuus abbas de Port* (cf. Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 24), continuando la misma denominación en el siglo XIII (año 1213, doc. XCI, p. 351). En 1547 se nombra la villa del *Puerto de Santoña* en un documento referente al comercio marítimo (Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 81).

Son indudables las condiciones estratégicas del enclave, resguardado por el Peñón y la Bahía de Santoña-Laredo, vigilando la entrada y salida de la Ría de Treto, con una gran perspectiva sobre el Mar cantábrico por el lado oriental y teniendo enfrente la Playa de la Salvé y Laredo.

Para A. Fernández-Guerra habría que identificarlo con el *Portus Victoriae Iuliobrigensium* (Fernández Guerra, «Santoña», 1872: 22³²⁰⁴). Habla de un triunfo definitivo de la armada latina en aguas de Santoña y Laredo, por lo que el peñasco

³²⁰² Cf. J. F. Muñoz y Pabón, *El Santo Cristo de Limpias*, Barcelona, 1919 (2ª ed.). Llegó a tener una fama comparable en nuestro país con la de la Virgen de Lourdes, o al menos eso es lo que se desprende del siguiente texto de Julio Camba escrito en la Segunda República: «Señoras valetudinarias que no habían visto el sol desde su última peregrinación a Lourdes o a Limpias, se hacían transportar en unas parihuelas al colegio electoral» (J. Camba, «La hipótesis del no catolicismo», en *idem*, *Haciendo de República*, Madrid, 1968, p. 132).

³²⁰³ Para el hagiotopónimo en Francia cf. Ch. Higounet, «Hagiotoponymie et Histoire. Saint-Eulalie dans la toponymie de la France», en *Acta Salmanticensia* 11, Salamanca, 1958, pp. 105-13. En el Valle de Mena (Burgos) está el lugar de *Santa Olaja* (C. J. Cela, «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 168).

³²⁰⁴ Cf. una discusión del libro en A. de los Ríos, *El libro de Santoña o la historia verdadera (Reseña crítica del Libro de Santoña de Aureliano Fernández Guerra y Orbe)*, Santander, 1872.

recibiría la denominación más atrás apuntada. Sin embargo, a continuación añade que el nombre más antiguo debió de ser *Sand'onia* (a traducir “desembocadura del Sanda”) y dice que en 1639 el Peñón se llamaba todavía *Peña Santonia*, concluyendo que éste se llamaría *Santonia* o *Sandonia* y la población *Puerto* (*op. cit.*: 22-3). Ha habido personas que han situado en Santoña el *Sandaquitum* que se nombra en el Anónimo de Rávena (308), pero A. Fernández-Guerra sitúa *Sandaquitum* en *Sandamendi* (Gordejuela), no lejos de Valmaseda («Cantabria», *BRS* 4, 1878, mapa entre las pp. 156 y 157).

Para Echavarría, *RHC*, 1899: 8 Santoña se traduciría a través del vasco como “monte fortalecido o fortificado”.

F. de Sojo y Lomba se muestra partidario de la correspondencia Santoña = *Portus Victoriae* («Cantabria», *BRS* 83, 1947, pp. 478 y 482), pero J. González Echegaray prefiere identificar el *Portus Victoriae* con Santander (*Altamira* 1949: 100-1), opinión muy generalizada en nuestros días.

I. López Santos deriva el NL *Santoña* de san Ananías, recogiendo así opiniones muy antiguas (*Influjo de la vida cristiana en los nombres de pueblos españoles*, León, 1952), como la de Argaiz (s. XVI), que decía que Puerto era llamado antes Puerto Juliobrigense (*sic*) y después recibió el nombre del santo (Abad Barrasús, «Santoña», 1985: 13 y nota 23). F. Marsá también da la derivación a partir del nombre de dicho santo («El topónimo “San Martín” en la Península Ibérica», *RFE* 38, 1954: 129).

Solana, 1974: 99-100 dice que son dos las hipótesis principales de explicación del topónimo: la de san Ananías, que ve poco probable, y la de que tenga su origen en el nombre de una *gens* (*sic*) cántabra homónima de los santones de la Galia (Plinio *NH* 4, 19, 108-9), que encuentra más verosímil.

Es claro que hay que distinguir entre el nombre propiamente dicho de Santoña y el de *Puerto* que recibe desde fechas tempranas. Si *Puerto* formara parte de un vocabulario antiguo, en época romana serviría para hacer referencia a un “recinto cerrado que sirve de almacén para las mercancías de paso”, ateniéndonos a testimonios del *Digesto* y san Isidoro³²⁰⁵.

Santoña no tiene nada que ver ni con *Sandaquitum* ni con uno de los nombres antiguos del Asón, ni mucho menos con su explicación a través del vasco., que arranca de P. P. de Astarloa, ni con san Ananías, sino que lo más adecuado es partir de **Santonia*.

Para más cuestiones relacionadas con el NL, *vid.* Fernández Palacios, «Asón»³²⁰⁶. Cf. *Santoñuca*.

- ***Santoñuca* (Santoña)**

1 : 25000.

Reciben la presente denominación los terrenos quebrados situados en alto por detrás de la iglesia de Santa María de Puerto.

³²⁰⁵ Sobre *portus* cf. Iglesias Gil, Muñiz Castro, 1992: 39-42, y J. M. Solana Sáinz, «La integración del territorio de los cántabros en la *Provincia Hispania Citerior* y su organización (s. I-II D. C.)», en *I Encuentro*: 317-8, quien analiza textos de Vitrubio, Ulpiano, Servio y san Isidoro. Por otra parte, los autores antiguos nombran varios lugares que poseen la palabra *portus*: así *Porto Albo* (Itinerario de Antonino 407), *Portus Magnus* (Ptolomeo 2, 4, 7), *Portu Gaditano* (Itinerario de Antonino 409), *Portum* (Anónimo de Rávena 306), *Ad Portum* (Vasos de Vicarello 1), etc., cf. G. Fatás, «Para un índice toponímico hispánico (ITH). Índices de Avieno, Estrabón (III), Plinio (III-IV), Ptolomeo y los textos literarios», en *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, 1986, p. 718.

³²⁰⁶ J. A. Unanue, «Karrantza. El valle mágico», *Deia* 9 de julio de 1998, p. 11 ha recordado recientemente cómo Lope García de Salazar (s. XV) en las *Bienandanzas e Fortunas* señala un desembarco de gentes provenientes de las “islas dEs/cançia” (quizá Escandinavia) en Santoña en el año 740 para socorrer a los godos de España (*sic*).

Deben de recibir su nombre a partir del NL anterior, cf. *Santoña*, con el suf. regional *-uco* en forma femenina indicando algo así como una “Santoña chica”.

1485. **Santuário**, cf. *San Pedro, Santuario de*.

Santuário es “templo donde se venera la imagen o reliquia de un santo” < lat. *sanctuariu(m)* “santuario”.

1486. **Santullán (Castro-Urdiales)**

Refiriéndose a la Onomástica latina señala J. L. Ramírez Sádaba³²⁰⁷ que «*Iulianus*, y su forma femenina *Iuliana*, serán utilizados sin interrupción, como lo prueban las formas medievales de origen vulgar *Illán/Ullán* e *Illana*. Hoy funcionan como apellidos, pero han caído en desuso como nombres personales, sustituidos por las formas cultas Julián y Juliana. Los topónimos Santullán y Santillana constatan que así pronunciaba el pueblo en los siglos altomedievales los nombres latinos de los que procedían. Pero, cuando en el siglo XIII se extendió la moda de dar nombres de santos a los recién nacidos, se tomaron los nombres originarios de los mártires, *Iulianus* y *Iuliana*, simplemente romanceados bajo la forma Julián y Juliana».

Cf. *Santayana*.

1487. **Santurce (Santurce)**

La primera mención data de 1075 -Irigoyen, «Vizc. Ed. Media», 1986: 214 ofrece el año 1025, aunque se trata del mismo documento, y añade: «No está claro que se trate de una isla, si bien el agua rozaba a la iglesia en otro tiempo. La afirmación es tajante, sin embargo». En la documentación de Oña se nombra la iglesia de San Jorge (“*Sancti Georgii quod est in insula maris in summo rostro*” (Azkarate, *Cuad. Secc. 2*, 1984: 18-9). Aparece también en un documento de Oña del año 1249 (Oña 3: 151).

Tovar, «Cantabria», 1955: 35 apuntaba ya que *Santurce* venía de *San Jorge*. López Santos, en *EHL* 1, 1960: 598 hace notar la diferencia de realización de un NL según su zona dialectal con el ejemplo de *Sanjurjo-Santurce*, formas derivadas del acusativo o genitivo.

Sobre su denominación consúltese ahora Tobar Arbulu, J. F., «Algunas notas acerca del nombre de Santurce», *FLV* nº 48, 1986, pp. 283-7.

En La Rioja hay *Santurce* (González, 1987: 515). También en dicho territorio existen varios *Santurde* (González, 1987: 515), uno de los cuales se documenta a fines del siglo XII (Rodríguez de Lama, «Rioja», 2: doc. 28, p. 73: «... *rio de Santurde (...)* *et de Santurde et de Santurdeio*»), junto con lo que parece ser un *Santurdejo*³²⁰⁸. En Cantabria hay al menos *Santiurde de Toranzo*, con iglesia de San Jorge documentada, y *Santurde de Reinosa*.

1488. **Santurtun (Baracaldo)**

Sasía, 1966.

Debe de tratarse de un anterior *San Fortún*, con asimilación consonántica, cf. el paso de *santu* < *sanctum*, o bien de **Sel Fortuni*.

³²⁰⁷ J. L. Ramírez Sádaba, «Antroponimia: estructura, etimología, historia», en *Cátedra Cantabria* 1995: 123b.

³²⁰⁸ Cf. Alarcos: 489, *Santurde*, documentado en 1209 como *Santurdi*, en 978 *Sancti Iurde* y *Santurdi* < (*ecclesia*) *Sancti Georgi*. R. Lapesa, *Léxico e historia. I. Palabras*, Madrid, 1992, p. 177 apuntaba la presencia en la Península del recuerdo del santo oriental *san Georgio* o *Jorge* en *Santiorjo*, *Santurjo* en Galicia, *Santiurde* en Cantabria, *Santurde* en Álava, La Rioja y Burgos, *Santurce* en Vizcaya, etc.

Cf. *Fortún*.

1489.

- **Sarachaga, Casas de (Güeñes)**

IGC 61.

Para *Casas*, cf. *Casa*.

Para *-aga*, cf. el apartado correspondiente.

- **Saracho (Güeñes)**

IGC 61. En documento de 1844 aparece mencionado *José Pérez de Saracho*³²⁰⁹. Allí se explotaban una minas.

Parece que estamos ante *sarats* “sauce” (Michelena, *Apellidos*: 148) más el suf. diminutivo *-txo*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente, o en la primera parte es posible que tengamos *sara* “jaro”, var. de *zara*, cf. Zabala, P. de, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 455.

Señala Caro Baroja, «Materiales», 1945: 58 que hay una posible conservación, en forma de *tz* o *x*, de algunas *x* finales de nominativos latinos, trayendo como ejemplo *saratx* < lat. *salix*.

1490. **Saracho (Güeñes)**

Cf. el NL anterior.

1491. **Saravia (Ramales)**

Barrio por Gibaja, según Sasía, 1966: 215.

Tratando de Cantabria, para García-Lomas, 1966: 33 *Sarabia* viene del ár. *sarabîya* “conducto de desagüe”, y opina que tal vez merezca expurgarse como presunto enraizamiento arábigo a través del latín³²¹⁰. Recoge un molino de nombre *Sarabia* en Hazas de Cesto (Cantabria).

Para la primera parte del NL cf. *Saragüeta*, pueblo del Valle de Arce (Navarra), ya documentado en 1448, y *Sarasa*, pueblo de la Cendea de Iza (Navarra), que aparece ya en mencionado en 1484 (Yanguas, 3, 1964: 34).

Pienso, no obstante, que no debe de descartarse del todo el vasc. *sarabe* “redil, lugar en que se recoge por la noche el ganado lanar”, más el artículo vasc. *-a* (una terminación *-ie* es normal en vizcaíno, posteriormente romanizada en *-ia* en el caso que nos ocupa).

1492. **Saray, Casas de (Güeñes)**

IGC 61.

Para *Casas*, cf. *Casa*.

Del vasc. *zara* “bosque, jaral”, cf. también *(t)xara* “jara”, “jaro” (Michelena, *Apellidos*: 164 y 154, respectivamente), y el suf. *-i*, que aparece en apellidos como *Alday*, *Garay*, etc. (Michelena, *Apellidos*: 100), cf. el apartado correspondiente.

1493. **Sarría (Portugalete)**

Sasía, 1966 lo recoge entre la Toponimia vasc. o probablemente tal.

Sarri es “espesura” (cf. Michelena, *Apellidos*: 149) y *-a* es el artículo vasc.

³²⁰⁹ J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 444.

³²¹⁰ En gallego *saravia* es “granizo” y *saraviar* “granizar”, cf. *DEEH*: 366a.

1494. **Sauce**, cf. *Poza del Sauce*.

1495. **Sebastopol (Zalla)**

IGC 61.

Es un NL idéntico al célebre lugar de *Sebastopol*, pero ignoro la razón de su aparición aquí, probablemente debido a asociación etimológica partiendo del NP *Sebastián*, cf., para Asturias, Viejo: 88.

1496. **Seca, Espalda**, cf. *Espalda Seca*.

Para *Seca*, quizá antes que pensar en lo obvio, sea mejor tomarlo en su forma actual como una asociación etimológica cuyo origen estaría en *Iseca*, cf. *Iseca*.

1497.

- **Secada, La (Ruesga)**

IGC 59.

- **Secadas, Las (Ruesga)**

IGC 59.

Secada es un participio del verbo *secar* “quedarse sin agua un río, laguna, fuente, etc.”, “perder las plantas su verdor y lozanía” < lat. *siccare* “secar”. En Carranza y Trucíos *seca* se utiliza como sustantivo con el significado de “sequía” (Etxebarria, 1997: 378), cf. en toponimia carranzana *La Seca* (Echevarría Isusquiza, 1996: 464).

1498. **Secar (Laredo)**

Caserío (Madoz, 1984: 130).

Quizá en relación con los numerosos>NNL de la zona del tipo *Iseca*, cf. *Iseca*, con aféresis de la *I*- y adición de la *-r* por asociación etimológica con el verbo *secar*.

1499. **Seco, Río (Carranza)**

IGC 60.

Para Martino, *Picos de Europa*, 1996: 64 hay varios *Rioseco* que tendrían como base el ide. **seiku*- “vaciar, escurrir”, pero sin embargo hay que admitir que la explicación obvia del NL, al menos en nuestro caso, es más económica, es decir, que proceda de *seco* “falto de agua” o “falto de verdor y lozanía” < lat. *siccu(m)* “seco”, que en vasc. da *siku*.

Bajo sus correspondientes entradas recojo: *Rioseco* y *Arroyo de Rioseco*.

1500.

- **Sel (Arcentales)**

Barrio (Sasía, 1966: 215, quien recoge también *Sel* como barrio de Galdames -*El Sel*, IGC 61-, de Sopuerta, de Zalla y monte de Carranza, señalando que según Ruiz de Garibay habría que contar con *Sel* > *Sal* > *San*, evolución propuesta por I. Echevarría Isusquiza para *Sancides* < *Sel* **Citis*, cf. *Sancides*, y que hemos visto en numerosos>NNL de la zona).

- **Sel (Carranza)**

- **Sel (Zalla)**

- **Sel, El (Sopuerta)**

IGC 60.

- **Sel, El (Trucíos)**

Barrio en Cueto (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

- Seldearriba (Trucíos)

Caseríos en Llaguno (*op. cit.*: l. c.). La atribución a Trucíos la pongo en reserva, ya que de una obra de J. León García³²¹¹ parece desprenderse que pertenece a Guriezo.

Para *-arriba*, cf. *Arriba*.

- Seldecastro (Trucíos)

Término próximo a Llaguno (*op. cit.*: l. c.).

Para *-castro*, cf. *Castro*.

- Selderarno (Trucíos)

Término en Agüera -también *Selderrano-* (*op. cit.*: l. c.).

Atendiendo a la forma *Selderarno*, puede segmentarse *Sel-*, *-de-* y *-arno*, siendo *sel* el NL presente en anteriores NNL estudiados, *de* la preposición española, y *-arno* puede compararse con *Arnorio*, cf. *Arnorio*, aunque caben otras soluciones, como el NP *Arnau(t)* -se nombra a un tal *Arnao Terremon* en las *Bienandanzas e Fortunas* (s. XV), cf. Michelena, *Apellidos*: 54-5-, con caída de la segunda *-a-*, como en el vasco. *Bilbo* en comparación con el esp. *Bilbao*, etc. Una tercera posibilidad es que se trate del vasco. *arno* “vino”, “toda suerte de bebidas” o de una contracción de *arrano* “águila” en compuestos toponímicos, aunque en éstos suele aparecer en primer lugar (cf. *Retana*). Personalmente me inclinaría por la segunda opción.

García Arias, 1986: 277-8, a propósito de *Seloriu*, señala que lo más convincente es pensar para la etimología de *sel* en una vieja palabra preindoeuropea de sustrato en relación con el vasco. *zelai*, remitiendo al *DCELC* de J. Corominas³²¹². Ramírez Sádaba, *Proceedings*, 1992 piensa en un origen preindoeuropeo. Para Ortega, «Cult. y vida tradicional», 1987: 14 las gentes del segundo milenio antes de Cristo, «o quizá otros posteriores que continuaron la misma actividad y con similares características técnicas, completaron el espacio pastoril creado por los primeros, y le aportaron un elemento también sustancial, para el descanso de los ganados, los seles, entre acebos, espinos, hayas y otros matorrales cuyo topónimo salpica densamente los montes cantábricos muchas veces “traducido” al romance-latino como majadas, o sesteaderos, sestiles, etc.».

Caro Baroja, «Materiales», 1945: 42, hablando de las vocales átonas iniciales, anotaba que hay casos en que todos los sonidos de *o* abierta del latín vulgar tienden a convertirse en *e*, ocurriendo incluso con la *o* abierta acentuada, y así anota que *soro* < *solum* «ostenta la evolución que parece más vieja, pero al lado hay «sel»», lo cual es inseguro, pues no se tiene seguridad de que la etimología de *sel* sea la apuntada aquí por J. Caro Baroja.

En Navarra *sel* “terreno acotado para arbolado y pasto. Era un círculo perfecto con su mojón en el centro y 168 toesas de radio” (Yanguas, 3, 1964: 37). En Álava aparece en algún documento³²¹³. En dominio leonés tenemos en 853 la frase ya mencionada de *braneas, pascua quas vulgus dicit seles*³²¹⁴. En Cantabria *sel* es “prado

³²¹¹ León García, *Grandez cavidades*: 1, 270a.

³²¹² Corominas, Pascual, *DCECH*, s. v. señalan que la primera referencia data de un documento asturiano de 823: *in territorio de Campo, braneas, pasqua quas vulgus dicit Selos (sic)*.

³²¹³ Cf. Á. Líbano Zumalacárregui, «La toponimia de Álava : Fuentes documentales y su utilidad para la cartografía», en *Toponimia de Castilla y León*: 138, documento del año 1611.

³²¹⁴ Cf. X. Ll. García Arias, «Asturianische und leonesische Skriptae», en G. Holtus *et. al.* (eds.), *Lexikon der romanischen Sprachen. Band II, 2. Die einzelnen romanischen Sprachen und Sprachgebiete vom Mittelalter bis zur Renaissance*, Tubinga, 1995, p. 621a.

en los puertos donde se reúne el ganado para dormir, generalmente cerca de una cabaña” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 230).

Sel, quizá en relación con el vasc. *zelai* “pradera”, aunque téngase en cuenta que en vizc. los seles son denominados con la palabra *korta*³²¹⁵. En el *DCECH*, s. v. *Sel* se dice que es palabra seguramente prerromana, procedente de **sele*, y que estaría en la formación del vasc. *saroi*, *sarobe* “sel, corral, majada”³²¹⁶. Seguramente de *sel* proviene el verbo *aselar* “guardar las gallinas”, recogido para Carranza, cf. Etxebarria, Etxebarria, 1997: 366³²¹⁷.

Cf. *Gilsel*, *Pandozales*, *Pico Sal*, *Saldano*, *Salduero*, *Sallanisa*, *Salliortún*, *Salviejo*, *San Ciruelo*, *Sancides*, *Santipiñia*, *Ser*, *Sol*, *Solsel* y *Urtud (sel)*.

1501. *Seña* (Limpías)

Pueblo encaramado en una pequeña altitud sobre la Bahía de Laredo.

Su primera mención se registra en el Fuero de Laredo (año 1200), ya con su forma actual de *Seña* (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 56). Después se documenta en el Cartulario de Santa María de Puerto (Santoña): *En Senia quanta heredad Petro Perez tenie es de S.I.* (Abad Barrasús, «Santoña», 1985: doc. XC, p. 350, año 1210).

En La Rioja hay *La Seña* (González, 1987: 519), que quizá derive de *la aceña* (cf. en Valencia el NL *Senia de Climent*, Asín Palacios, *Toponimia*: 134; cf. para *Aceña* y derivados del étimo ár., la p. 42). En la Provincia de Soria se recogía el barrio de *Señuela*, agregado a la Villa de Morón, y situado, como nuestro lugar, en un alto (Blasco, *Nomenclator*, 1909: 485).

En opinión de Renedo, *Altamira* 1947: 246 nuestro *Seña* es el plural romance del lat. *signa* “señal” (*sic*). Martino, 1989: 77-8 recuerda que P. Madoz describe el lugar como situado en una eminencia de más de trescientas varas por encima del nivel del mar, desde la cual se descubren las agigantadas montañas y derrumbaderos de más de ocho leguas en contorno, diciendo que es un punto ideal como atalaya «para observar y transmitir señales». Apunta que en *territorio* de lengua asturiana hay *Siña*, con conservación de la *-i-*, mientras que en castellano tenemos *Seña*. *Seña*, del lat. *signa*, plural de *signum* “señal, marca”, “insignia, bandera” (Corominas, Pascual, *DCECH*, 3, 1980: 209b). En *Seña* señala J. Póo San Román las ruinas de un torreón³²¹⁸.

³²¹⁵ Ya lo apuntó en el siglo XVIII Villarreal de Bériz, cf. A. M. Ormaechea Hernaiz, A. Zabala Uriarte, «Espacios ganaderos en la Vizcaya del Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 403, quienes indican que parece que *korta* hace referencia al sel cercado, y que los más antiguos documentos vizcaínos que nombran seles se refieren a ellos como realidades consolidadas (*op. cit.*: 411). Su aparición en las Encartaciones es relativamente escasa, y los seles de verano pueden ayudar al descubrimiento de “estaciones dolménicas”, cf. *op. cit.*: 417, haciéndose eco de una publicación de J. M. de Barandiarán.

³²¹⁶ Aunque probablemente será producto de mera homonimia dejó reseñado que Plinio 3, 8 recoge un NL *Sel*.

³²¹⁷ Sobre seles cf. A. Leal, «Sel y otros “lugares comunes” en las Montañas de Burgos», *Boletín de la Institución Fernán González* 1985 : 1, pp. 127-40; García Alonso, *Altamira* 49, 1990-1 : 111-51, quien ofrece en las pp. 146-51 una relación de seles localizados en Cantabria. Para Vizcaya cf. A. Irigoyen, «La Colegiata de Cenarruza y sus seles», en *La Sociedad Vasca Rural y Urbana en el marco de la crisis de los siglos XIV y XV (23-5 de marzo de 1973)*, Bilbao, 1975, pp. 85-114. G. González de Linares, «Santander. Costumbres municipales del antiguo régimen», en VV. AA., *Derecho consuetudinario y economía popular de España*, t. 2, Barcelona, 1902 (escrita dicha contribución en 1885), p. 405 indicaba que *seles* venía de una corrupción vulgar de asilos (refugios para el ganado vacuno).

³²¹⁸ Póo San Román, «Laredo», 1965: 30.

A pesar de lo convincente de la explicación, hay que recordar que en Italia hay NL *Signa* en la Toscana, pero documentado en 931 como *Asinius* (Pellegrini, «Top.»: 326), por lo que nuestro caso pudo provenir igualmente de un NP, aunque es más fácil que derive del lat. *signa*, plural de *signum*, haciendo referencia probablemente al hecho de disponer de alguna torre o construcción dedicada a enviar mensajes a través del fuego u otro tipo de procedimiento. El lugar se coloca junto a la vía costera, no lejos del Castro del Pico del Hacha (Laredo) (**LAR-5b**), y es un punto ideal para servir de atalaya, observar y transmitir señales, como apunta Martino, 1989: 77-8, quien da al NL un carácter militar, entre cuyas funciones pudo estar la de vigilar el trayecto de la “vía costera”. En este sentido, cf. con la posible utilidad que he apuntado para El Cueto (Castro-Urdiales) en relación con el Castro de la Peña de Sámano y *Flaviobriga*. Además conviene señalar que fue un lugar importante desde antiguo, como lo prueban sus prontas menciones en la documentación, y reflejo de lo cual es que en el siglo XVI existiera incluso una Junta de Señía compuesta por Limpías, Colindres, Agüera, Liendo, Guriezo y Margotejo.

Echevarría Isusquiza, 1996: 312 piensa que nuestro NL es variante de *Ceña* “aceña” al encontrar el NL en el siglo XVIII como *Iseña*, pero evidentemente la documentación que he aportado antes no invita a suponer este último origen.

1502. **Señora**, cf. Liendo, *Nuestra Señora de*.

Nuestra Señora hace referencia a la Virgen María.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Ermita de Nuestra Señora del Socorro*.

1503. **Sequilea (Lanestosa)**

Llosa en el año 1611 (Sasía, 1966: 216).

Ignoro cuál pueda ser su etimología a no ser que se trate de una errata por **Sequilla*, en cuyo caso se puede poner en relación con NNL carranzanos como *La Sequilla*, a comparar con *Iseca*, cf. *Iseca*, así Echevarría Isusquiza, 1996: 311-3. Puede, por lo tanto, tratarse de *Isequilla* con pérdida de la *I-* por aféresis. Otra explicación es partir de **Soquinea*; para *-quina*, cf. *Guinea*.

1504. **Ser (Carranza)**

Término en 1860, el cual dice Sasía, 1966: 216 que es muy frecuente en la documentación carranzana.

Sercieillos es una palabra que significaba en Navarra “cellos de cuba” y recoge Yanguas, 3, 1964: 37-8 que en 1401 Carlos III mandó pagar 15 cargas de *sercieillos* que había enviado a Olite para guarnecer las cubas de su casa. Atendiendo al significado ofrecido de *sercieillos*, podría pensarse en una segmentación *ser-* que significara *cuba*, pero no encuentro nada en los diccionarios de eusquera que apoye esto. Quizá es más fácil pensar en una variante de *sel* (así Echevarría Isusquiza, 1996: 594-5 lo relaciona con *sel*) debido a un debilitamiento de *-l*, característico de Cantabria (Echevarría, 1998: 210), cf. *Sel*, o que se trate de una var. de *Sor*, «residuo de *soro* “heredad”» (Zabala, P. de, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 458)³²¹⁹.

1505. **-serán**, cf. *Cuevaserán*.

³²¹⁹ El mismo autor en P. de Zabala, «Toponimia vasca. Hidrografía. (Continuación)», *BRSVAP* año 12, cuad. 3º, 1957, p. 301 recoge *Sar* en el vizcaíno de Marquina con el significado de “arena”.

Sera tiene en español un origen incierto, quizá a partir del a. alemán ant. *sahar* “junco”. Un derivado es *serón* (cf. *DCECH*, s. v. *Sera*). También *sera* es en español “espuerta grande, propia para conducir carbón”. Podría pensarse, no obstante, en un NP, por ejemplo, en Villalba (Lugo) está *Serania*, y *Serana* y *Seranus* son frecuentes en *Hispania*, cf. Abascal: 219b y 504-5 -entre ellos un *flamen* provincial de la Bética, *C. Antonius Seranus*, natural de *Iporca* (Constantina) (Rodríguez Neila, *Córdoba*, 1988: 471)-3220.

1506.

- **Serantes (Abanto y Ciérvana y Santurce)**

IGC 37. En los ss. XVIII y XIX *Sarantes* y *Zarantes*, según Sasía, 1966: 214. Glaria, *Santurtzi*: 116 remonta su primera documentación a 1475. G. de Humboldt, hablando de un viaje suyo al País vasco en el año 1801, trataba acerca del «hermoso pico de Zarantes sobre cuya regular figura de pirámide descansan tan agradablemente los ojos, y después siempre se le tiene a la vista»³²²¹. Madoz, 1990: 164 lo llamaba *monte Zarantes* y decía que en su cima existía el cráter de un volcán apagado. Se trata de un monte destacado junto al mar («la gran altura sobre la mar, vigilante perpetuo de nuestra costa», en palabras de J. Urtiaga), que ocupa terrenos de Santurce y Abanto y Ciérvana (véase el mapa de Urtiaga, *Monólogos*: 12). Entre sus cumbres destaca el Pico Madin (446 m.), que acoge las ruinas de un castillo, el Mello (360 m.) y el Maso (237 m.).

Sasía, 1966: 214-5 señala que E. de Echalar pensó en el vasc. *zaro* “porción de tierra”, pero que él se inclina por *zara* “jaro, bosque”, presente en el NL y apellido *Zarandia*, comparable con *Saranda*, NL de Munguía y de Villarreal, y con *Saranbe*. Sin embargo, no puede pasarse por alto la existencia de NNP como *Seranus* y *Serana*, el primero documentado en Valdeosera (*Anti(stius) Seranus*) y el segundo reconstruido en una lápida de la localidad soriana de Vizmanos (*[A]ntestia [Se]rana [..]eni fil(ia)*), cf. Chiron 1988: 483-4³²²², derivados de *Sero(n)* o *Serus* (Holder, 2, 1904: cols. 1523 y 1525); a propósito del *cognomen* *Serana* aparecido en una lápida de la región valenciana dice Martínez Valle, *Saguntum* 25, 1992: 202a que no lo recoge I. Kajanto como latino y que es poco utilizado en la Península ibérica, siendo en ésta más frecuente sobre todo en Celtiberia y en la zona que denomina ibérica oriental³²²³.

Indudablemente hay que partir de un derivado del NP *Seranus*. En una lápida de San Juan de Alba (Villalba, Lugo) aparece *Serania* (*Seranie*, en gen.) (Arias Vilas *et al.*, 1979: 100; estos autores recogen en nota *Seranna* (CIL II 3041) y *Serana* (CIL II 4449, 6322 e *ILER* 3535)³²²⁴.

³²²⁰ Alguna vez el nombre aparece con dos enes, así en J. M. Abascal Palazón, D. Fernández Galiano, «Epigrafía complutense», *Museos* 3, s. a., inscripción n° 19, *Seranna*. Dejo anotado que en Sayago (Zamora) *serano* es “reunión nocturna de mujeres para las diversas manipulaciones del lino” (M. Molinero, «Contribución lingüística del magisterio», *RDTP* 17, 1961, p. 556).

³²²¹ G. de Humboldt, «Los Vascos o Apuntaciones sobre un viaje por el país vasco en primavera del año 1801», *RIEV* 15, 1924, p. 397.

³²²² Para referencias a más ejemplos cf. *-serán*.

³²²³ Véase Untermann, 1965: mapa 69 (*Seranus*), pp. 161-2. Los ejemplos más cercanos se localizan en Lara de los Infantes (Burgos) y Andión (Navarra), lugar este último en el que aparecen tres inscripciones de Lucio Emilio Serano, cf. *CIL* II 2967, Caro Baroja, «Materiales», 1945: 142 y *CIL* II 2966, *vid.* Castillo, «Onomástica», 1990: 129 y recientemente J. Velaza, «La evolución de la ciudad romana de Andelo a la luz de los testimonios epigráficos», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 631-5.

³²²⁴ Cf. el NL *Serán* (Pezós, Asturias), Viejo: 183

Como NL *Serantes* está presente también en Pontevedra, La Coruña, Lugo y Asturias (Tovar, «V Congr.», 2, 1958: 113)³²²⁵. En *antiguo territorio autrigón* se documenta una *fonte Serane* en 1037 (Solana, 1978: 350-1, quien la pone en relación con el hidrónimo *Serana*, actual *le Serain*, afluente del Rhin). Cf. también Martino, *Picos de Europa*, 1996: 63.

En toponimia hay *Seraing-sur Meuse* en Bélgica < **Serancum* y en Francia el Río *la Cère* < *Sera flumen*, así como *le Séran* < **Serana* (*op. cit.*: col. 1521; cf. Krahe, «Unser. ält.», 1964: 41 y 63).

La raíz es el ide. **ser-/sor-* “fliessen, strömen” (*op. cit.*: 40), siendo posible que el pico haya tomado su denominación de una corriente fluvial.

Para *-tes* J. M. Sasía remite al Monte *Besantes* (Álava, en el s. XII *Visandi*), por lo que propone *Zarandi* > *Saranti* > *Sarante* > *Serantes* (*sic*). Sin embargo, para el sufijo *-nt-* cf. el apartado correspondiente, al igual que para la terminación *-es*, que puede ser resto de ablativo o de genitivo.

- ***Serantes, Fuerte de (Santurce)***

IGC 61. Se trata del fuerte situado en el Pico Meso, el más oriental de los tres importantes del Monte Serantes.

Para *Fuerte*, cf. *Fuerte*.

1507. ***Serena, La (Laredo)***

1 : 25000.

Forma femenina del esp. *sereno* “claro, sin nubes ni nieblas”, “apacible, sosegado”, que como sustantivo adquiere el significado de “humedad de la noche” < *serena(m)* “serena”, aunque es irreprochable lingüísticamente acudir al NP *Serena, Serenus*, ambos atestiguados en *Hispania*, cf. Abascal: 505.

1508. ***Serna, La (Villaverde de Trucíos)***

Comunicado oralmente por A. Ruiz de la Serna. Se documenta en el Catastro del Marqués de la Ensenada (1753).

Dista del barrio de Palacio 100 m., se presenta en desnivel y linda por su parte más baja con el camino viejo a Trucíos, estando muy próximo al curso del Río Agüera. La orientación es hacia el este, y por lo tanto se trata de terreno soleado, y posee una gran extensión. Existe en el lugar una fuente que se dice también de la Serna. Probablemente de aquí provenga el apellido de la familia de mi amigo e informante A. Ruiz de la Serna. Para Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 580-1³²²⁶.

- ***Serna***, cf. *Zernagega, río*.

1509. ***Serrevin (Carranza)***

Término en 1860 (Sasía, 1966 : 216). No lo recoge Echevarría Isusquiza, 1996.

Probablemente *Serr(e)-* esté por el esp. *sierra* “cordillera de montes”, *serra-* en composición, cf. *Sierra*, por lo que la segunda *-e-* la tendríamos por asimilación. *-vin* no sé qué pueda ser, aunque sospecho que lo correcto debe de ser *-*vín*, por lo que puede tratarse de una forma diminutiva.

³²²⁵ Schulten, 1962: 78 recogía una inscripción del noroeste en donde se leía *exs C Serante*, es decir, *ex castello Serante*.

³²²⁶ Véanse los estudios de M. I. Alfonso, «Las sernas en León y Castilla. Contribución al estudio de las relaciones socio-económicas en el marco del señorío medieval», *Moneda y Crédito* 129, junio de 1974 y E. Botella Pombo, *La serna: Ocupación, organización y explotación del espacio en la Edad Media (800-1250)*, Santander, 1988.

1510. Sestao (Sestao)

Concejo, núcleo urbano y término municipal.

Caro Baroja, «Materiales», 1945: 95 lo derivaba de *Sextanu(m)*. Para Solana, 1978: 382 proviene del NP *Sextus*. Múgica, Negro, «Sestao», 1984: 22 dan diversas formas de denominar a Sestao antiguamente: *Sesto*, *Sexto*, *Cestao*,..., diciendo que parece ser el actual nombre una degeneración de *Cestao*, y que para J. R. de Iturriza *Cestau* sería “ladera de roca” (la altitud máxima de Sestao no llega a los 80 metros) o “desembocadura del río”, hallándose Sestao en la unión del Nervión con el Galindo.

Sesto es forma que adquiere en las *Bienandanzas e Fortunas* (véase, por ejemplo, Rodríguez Herrero, 1955: 51, *Juan Ortis de Sesto*). *Sexto* aparece en documento de 1568 que habla de *muelles antiguos que estaban de parte de Portugalete hacia Sexto* (Ciriquiain Gaiztarro, «Portugalete»: 53). *Sestao* se lee en la mención más antigua, la de la Carta-Puebla de Portugalete (1333), al nombrar la iglesia de Santa María (Múgica, Negro, «Sestao», 1984: 22-3 recogen el texto). Ramos Larriba, 1997: 21-2 señala para *Çestao*: «Apellido toponímico y nombre con que frecuentemente se designa al concejo de Sestao en la documentación del siglo XVII», incluyendo un ejemplo de 1619 en la que se nombra a *Ana de Çestao*.

Sasía, 1966: 216, tras indicar que se le ha explicado a través del lat. *Sestano* (*sic*), dice que en el s. XV es *Zesto*, comparable con los NNL vascuences *Zestaue* (hoy *Cestafe*), *Çestau* (Navarra, 1284), *Zestoa* (*Cestona*, Guipúzcoa) y *Sestako* (Mañaria), indicando que para E. de Echalar formaría parte de los NNL vascos con desinencia *-ao*.

Recuérdese también el NP *Sestus* (Krahe, «altilyr. Pers», 1929: 103-4), para *Hispania* cf. Abascal: 510b *Sexta* y *Sextus*, por lo que pienso que podemos estar ante un NL acabado en *-ano*, cf. el apartado correspondiente para el sufijo, con la pérdida de la oclusiva intervocálica³²²⁷, que contrasta con la terminación *-ona* de *Cestona* (Guipúzcoa).

1511. Sestrika (Baracaldo)

Sasía, 1966.

Por la terminación *-ika*, cf. el apartado correspondiente, podemos estar ante una base formada por un NP, que pudo ser *Sestius* o *Sextius* (Abascal: 221-2), con una *-r-* no etimológica.

1512.

- Sesúmaga (Baracaldo)

Sasía, 1966.

- Sesumagabeitia (Baracaldo)

Sasía, 1966.

Mendizábal, *Apellidos*: 694b recogía *Sesumaga* en Bilbao y *Susunaga* en Baracaldo en el s. XIII, haciéndolo derivar del vasc. *isuts* “retama” y los sufijos *-un* y *-aga*, traduciendo “retamal” y señalando que una variante es *Osinaga* (*sic*) (*op. cit.*: 704b). Para Aulestia, «Diccionario»: 485b *sesumaga* es “place of aspen trees”, y *Sesma*, pueblo de Navarra, se traduciría como “clump of rushes”.

Sin embargo, como indica Michelena, *Apellidos*: 150, **susun* y **sesun* son probables variantes de *zuzun* “álamo temblón”, que entra en la formación de *Sesumaga*, el cual posee el suf. abundancial *-aga*, cf. el apartado correspondiente, por lo que

³²²⁷ Para el asunto consúltese, p. e., W. Meyer-Lübke, «La desaparición de la *n* intersilábica en vascuence», *RIEV* 15, 1924, pp. 224-38.

significa “alameda”. *-beitia* corresponde al español “de abajo”, de *be(h)e* “suelo, parte inferior”, cf. el apartado dedicado a *-be*, sufijo *-ti*, sobre el cual cf. también su apartado, frecuente en designaciones con idea de lugar, y el artículo *-a* (véase Michelena, *Apellidos*: 68 y 152).

1513.

- **Setares (Castro-Urdiales)**

Núcleo de población.

- **Setares, Minas de (Castro-Urdiales)**

IGC 37.

Para *Minas*, cf. *Mina*.

En la zona ha aparecido una galería de época pre-industrial, quizá romana (véase el capítulo de Castro-Urdiales en la época romana).

En el Valle de Ayala (Álava) hay *Setal* “sitio donde hay muchas setas”, “macizo de setas” (Barrenengoa, «Ayala», 3, 1990: 320). Nuestro NL parece una forma plural de *Setal*, con *-r*, aunque téngase en cuenta otros posibles étimos, como el pirenaico y vasc. *seta* “seda” < lat. *saeta*, *seta* “cerda”, y el asturiano *seta* “tierra que levanta el arado” < lat. *secta* “cortada”, cf. DEEH: 372a.

1514. **Setura (Carranza)**

Término de Sangrices (Sasía, 1966: 216).

Como apunta Echevarría Isusquiza, 1996: 516 *setura* es “cerramiento de una heredad”, voz anticuada según el DRAE, derivada de *seto* < lat. *saepum* “barrera”, “recinto”, “seto”. En documento de 1774 tiene el sentido de “maleza” o “matorrales”, y aparece en uno de Santoña del año 1210³²²⁸.

En Cantabria *setura* es “seto” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 231).

1515. **Seve (Carranza)**

Término, también con la grafía *Sebe*.

Asimismo es término de Gordejuela, Sopuerta, Somorrostro, Zalla, y del Valle de Mena (Burgos) en 1863 -Sasía, 1966: 216, quien dice que coexiste la variante *Sieve* (*Siebe*) y que significa en el “lenguaje encartado” «bosque comunmente (*sic*) de borto, castañiza o carrasca, que se corta cada seis años o más para hacer carbón»³²²⁹, preguntándose si será comparable con *Seberetxe*, barrio de Bilbao, a la vez que dice que *Sebe* es NL de Buja (Bilbao)-.

Echevarría Isusquiza, 1996: 328-30 señala diversos NNL *La Siebe* /*La Sebe* e indica que el sentido de *siebe* en el habla es el de “arbolado espontáneo de los montes”, siendo las *siebes* de propiedad comunal. *Siebe* en Cantabria es “bosquezuco natural entre tierras de labrantío” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 231), documentándose en el siglo XVIII en el Valle de Guriezo la conversión de cierto número de heredades a monte bajo y *siebes* (Pecharromán, *Guriezo*), que podían ser de titularidad privada o comunal y

³²²⁸ En las Ordenanzas del Valle de Valderredible del año 1677 se encuentra *seturas* “setos, cierres”, cf. D. Gómez Puente, F. Santamaría Díez, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en *Valderredible*: 645.

³²²⁹ Cf. los NNL *La Siebe*, *Siebe* (Oriñón), *Sieve San Juan* (Sámano), todos ellos del término municipal de Castro-Urdiales, y *Sieve Las Torcas* (Guriezo), y *La Siebe* (Rasines), que recoge Etxebarria, *El habla*: 41, y que se explican por epéntesis. En Guriezo *siebe*, *sebe*, *seve* es “bosquecillo natural entre tierras de labrantío generalmente de rebollas, castañizas y avellanos, y el suelo cubierto de argumas, helechos y berezos” (Garper, *Guriezo*: 64).

que eran aprovechados por los vecinos para leña de hogar, carbón de ferrería y pasto de ganado (*op. cit.*: 27). En Valmaseda, Carranza y Güeñes *sieve* es “cabecera de un prado que se deja con robles y maleza” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 378).

Proviene del lat. *saepe(m)* “seto”.

1516. *Sía, Portillo de la (Soba)*

En el Portillo de la Sía, al lado de un dudoso monumento megalítico, hay una ermita medieval³²³⁰.

Para *Portillo*, cf. *Portillo*.

Cf. *Asón*.

1517. *Sial (Carranza)*

Monte (Sasía, 1966: 216). No lo recoge Echevarría Isusquiza, 1996.

Aunque *-al* parece el suf. colectivo romance, es muy probable que se trate de una variante de *Siar* a partir de *sel*, cf. Leal, A., «Sel y otros “lugares comunes” en las Montañas de Burgos», *BIFG* 1985 : 1, p. 134.

1518. *Sierra, La (Portugalete)*

IGC 61.

Sierra es “cordillera de montes”, “cordillera de poca extensión” < lat. *serra(m)* “sierra de aserrar”, que tuvo tal sentido en español por su aplicación metafórica a las características del terreno. En Cantabria a veces se utiliza *sierra* para referirse al “erial”, véase Ruiz Núñez, 1998: 9, debido seguramente a una derivación de su valor como “monte” (*op. cit.*: 10). Cf. *Jarralta, Jierra, Xerra y Zerrabia*.

Bajo sus respectivas entradas recojo también: *Sierra la Vida, Bustillo de Sierra, Cabaña la Sierra, Cabañalasierra, Sierra del Hornijo, Sierra Mesada, Serrevin y Sierra de Wal*.

1519. *Sierta (Carranza)*

Barrio (Sasía, 1966: 216).

Sospecho que se trata del Concejo o Parroquia de *Sierra*, debido a errata (cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 189-91 para *Sierra* en la Toponimia carranzana).

1520. *Sifón*, cf. *Angostura, Sifón*.

Sifón “tubo que sirve para hacer pasar el agua por un punto inferior a sus dos extremos”.

1521. *Sima*, cf. *Suma*.

Sima “abismo”, a partir del lat. *simus* “sima”, a su vez del griego *simós*.

1522. *Siriaz (Musques)*

Término de Somorrostro en 1863 (Sasía, 1966: 216).

A falta de algo mejor puede pensarse en el vasc. *ziri* “palo metido en tierra que sirve de eje a metas de trigo”, “junco”, “lluvia menuda, llovizna”, más el vasc. *(h)aitz*, *(h)atx* “peña”, o bien a relacionar con la terminación frecuente de algunos apellidos vascos *-a(t)z*, *-a(t)s* (cf. Michelena, *Apellidos*: 62).

³²³⁰ Arredondo, *Altamira* 40, 1976-7: 553. Como en general los datos procedentes de este artículo, a poner en reserva.

1523.

- Soba (Carranza)

Lugar recogido por el Catastro municipal de los años 50 del presente siglo cerca de Herrán. Cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 26-7.

- Soba (Soba)

En Palencia hay un pueblo llamado *Resoba*, en el cual se han hallado inscripciones romanas³²³¹. En León hay *Isoba*, nombre de pueblo, de lago, y de río, situado en un valle a la entrada del Puerto de San Isidro, el cual está cubierto de nieve la mayor parte del año. Se documenta en el año 1171 [*i]n ripa Porme Isoua*, en 1185 *Ysoba* y en 1190 *Isoa*³²³².

Véase en Fernández Palacios, «Asón» lo que digo sobre la etimología del NL sobano. No es sólida la tesis de ver, en propuesta de J. Hubschmid, una palabra de origen euroafricano **supa*, de la que provendrían, según el autor nombrado (*ELH* 1) -lo que recogen Iordan, I., Manoliu, M., *Manual de lingüística románica*, tomo 2, Madrid, 1972, p. 96-, el aragonés *sobe* “cueva” y el vasc. *zupu*.

Cf. *Fielato de Soba*, *Fresnedo de Soba*, *Linuinsiauba* y *Molino de Rusoba* y *Sobaco*.

1524. Sobaco (Carranza)

Recogido por el Catastro municipal de los años 50, hace referencia a un lugar situado en las estribaciones del Monte Valjerri.

Echevarría Isusquiza, 1996: 236-7 trae para Carranza *El Sobaco* o *El Sobaco de Salviejo*, ofreciendo cumplida información sobre su etimología, a relacionar quizá con *Soba*, cf. *Soba*, aunque téngase en cuenta la propuesta de L. Spitzer de derivarlo de *sobar* “frotar” mediante el suf. *-aco*³²³³.

Cf. *Soba*.

1525. Sobelasia (Musques)

Término de Somorrostro (Sasía, 1966: 216).

Puede pensarse en un prefijo romance *So-* con el significado de “debajo de “ o encima de”³²³⁴, y el vasc. *belasa* “hierbal, herbazal” (*Retana*), con *-i-* epentética al pasar a labios romances. Si no, cf. *-asia* con *Asón*, etc. O bien, quizá lo más satisfactorio es **Sebe la Silla* si fuera en realidad **Sobelasía* < **Sobelasilla*, cf. *Seve*.

³²³¹ J. A. Abásolo, G. Alcalde, «Hallazgo de estelas romanas en Resoba», *PITTM* 69, 1998. Desde Resoba (Palencia) pudo partir un camino romano que alcanzaría Liébana (Cantabria).

³²³² Como anotación bibliográfica señalo que para García Martínez, *Tierras de León* 81-2, 1990-1: 85 «*Isoba* igual puede ser un compuesto tautológico hidronímico que oronímico. *IS-* “altura”(sic) es una variante de *VIS-(sic)* (...). Pero *IS-* también puede remontar a la raíz hidronímica *IS-* (sic) “apresurarse, moverse de prisa” (...). *-OBA* < *ALBA*. *ALBA* puede remontar al indoeuropeo *ALB-* (sic) “[b]lanco, montaña, río” o al lat. *Albus* “blanco”».

³²³³ L. Spitzer, «Santanderino *asubiar*, español *sobaco*, español *sobón*», *RFE* 11, 1924, pp. 70-2. En las Ordenanzas del Valle de Valderredible del año 1542 aparece *sobaco* con el significado de “espacio existente entre la prenda de vestir anudada al cuerpo y el propio cuerpo, donde se oculta aquello que se pretende sustraer”, cf. D. Gómez Puente, F. Santamaría Díez, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en *Valderredible*: 645.

³²³⁴ Véase al respecto recientemente B. García-Hernández, «Die Evolution des lat. *sub* und die Urbedeutung des idg. **(s)upo*», *Indogermanische Forschungen* 100, 1995, pp. 163-71. En el *DCECH* se indica que el uso de la preposición *so* parece anticuado en el siglo XVI, y Echevarría, 1998: 190 recoge abundantes>NNL carranzanos que la utilizan, opinando que la profusión indica que su desuso en el habla de Carranza no puede ser muy antiguo.

1526. Soberrones (Galdames)

Barrio en 1214, hoy es *Soberón*; para Sasía, 1966: 216 probablemente esté emparentado con el NL alavés *Sobrón*. Cf. *Bosobrón*. Casi seguramente ha adquirido la forma *-berrones*, en plural, por asociación etimológica con *berrón*.

1527. Sobiñas (Galdames)

IGC 61.

Para *So-*, cf. *Sobelasia*. *-biñas* es el plural de *viña* “terreno plantado de vides” < lat. *vineam* “viña”.

1528. Sobrecasa (Limpías)

Sitio.

1 : 25000.

Sobre es la preposición española que significa “encima” < lat. *super*.

Para *-casa*, cf. *Casa*.

1529. Socaya (Trucíos)

Término (Sasía, 1966).

Puede tratarse del vasc. *zoka* “tocón”, es decir, “parte del tronco de un árbol que queda unida a la raíz cuando lo cortan por el pie” (*Retana*), más el artículo vasc. *-a*, pero quedaría sin explicar la *-i-*. También puede tratarse, lo que es más correcto lingüísticamente, del prefijo romance *So-*, cf. *Sobelasia*, más el vasc. *kai* “orillas de un río o ría”, más el artículo vasc. *-a*.

1530. Socorro, Ermita de Nuestra Señora del (Musques)

IGC 37.

Para *Ermita*, cf. *Ermita*.

Advocación mariana. *Socorro* “acción de socorrer”, cf. el verbo lat. *succurrere* “socorrer”.

Para *Nuestra Señora*, cf. *Nuestra y Señora*.

1531.

- Sodupe (Güeñes)

Núcleo de población cuya foto aérea puede verse en *EHGV*, 1: 282-3.

En IGC 61, *Sodupe de Arriba*. Debió de tener importancia, ya que Iturriza, 2: 545 señala que la iglesia de San Vicente de Sodupe poseyó jurisdicción hasta en Zalla y Alonsótegui, además de su posición estratégica, pues, como apuntaba Madoz, 1990: 166a, se sitúa en la confluencia del Río *Gordejuela* con el Cadagua y en el punto de intersección de la carretera de Valmaseda con la antigua calzada de Arceniega, en la salida de un valle angosto según se viene de Bilbao. Su configuración urbana se debe a la instalación de la fábrica *La Conchita* a principios del siglo XX³²³⁵.

- Sodupe, Estación de (Güeñes)

IGC 61.

-pe es var. del vasc. *be(h)e* “suelo, parte inferior”, que se usa sobre todo como sufijo (Michelena, *Apellidos*: 68). Para *Sodu-* no encuentro etimología, aunque quizá se

³²³⁵ S. Serrano Abad, «El valle del Kadagua ante la crisis económica», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao 1988, p. 64.

trate de una var. del vasc. *solo*, *sor(h)o* “campo”, “prado”³²³⁶. Así, encuentro *Solupe*, apellido de Elgóibar (Guipúzcoa), explicado a partir de *Solu*, var. de *solo* “heredad” (Zabala, P. de, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 458).

1532. Sogalinde (Abanto y Ciérvana)

Término de Gallarta, también *Sogalinda*, según Sasía, 1966: 216.

So- parece prefijo romance, cf. *Sobelasia*. *-galinde*, a relacionar con *Galindo*, cf. *Galindo*, a no ser que estemos ante un NL vasc.-romance, con la primera parte *Soga-*, var. de *Sogo* en composición, que es en Vergara “heredad”, var. a su vez de *soro* (Zabala, P. de, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 457, *Sogo*), y una segunda parte *linde* “término o línea que divide una heredad de otra”.

1533. Sojuero (Soba)

IGC 60.

Para *So-*, cf. *Sobelasia*.

Para *-juero*, cf. *Fuero*.

1534.

- Sol (Trucíos)

Peña en Gordón, también *Peña las Cortes* (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b). Puede tratarse de *sol* “astro luminoso, centro de nuestro sistema planetario” < lat. *sole(m)* “sol”, pero es más satisfactorio pensar en una var. de *sel*, cf. *Sel*, existiendo una tercera explicación, *Sol* «residuo de solo, “heredad”» (Zabala, P. de, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 457).

- *Sol*, *Venta del*, cf. *Venta del Sol*.

1535. Solaiz (Carranza)

Llosa que, según Sasía, 1966: 178b, llaman en Lanestosa *Solapeña*, «traduciendo el segundo componente (-aitz), ya que el primero sería el prefijo rom. *so* (<sub>), o también del eusk. solo «heredad»».

Sola era la forma de *Soule* en 1234 (Yanguas, 3, 1964: 39).

Para Carranza recoge Echevarría Isusquiza, 1996: 776 *Solaiz*, «que presenta una variante de *-inz, apócope de *ince* (...), de modo que el acento estaría originalmente en *í*». Para esta autora *So-* sería la preposición *So-*, seguida del artículo femenino y la forma apocopada de *ince* (*op. cit.*: 351-2), lo que deja sin resolver la pérdida de *-n-* en *ince*. Téngase en cuenta una posible explicación a través de una primera parte que contenga *Sola*, var. de *solo* “heredad” en derivados y compuestos (cf. Zabala, P. de, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 458).

³²³⁶ Cf. Michelena, *Fonética*: 228, que aunque señala que no parece haberse llegado en ninguna parte a la confusión total y que al menos en algunos casos se sigue manteniendo la distinción, no siempre fácil, de *d*, fricativa de articulación muy abierta entre vocales, y *r*, también frecuentemente fricativa en esa posición, apunta ejemplos de ultracorrecciones vizcaínas como *agiraka* > *agidaka* “riñendo”, *iru* > *idu* “tres” y *kalbadio* “calvario”. Por otro lado, a veces *so* es «residuo de *solo* o *soro*, “heredad”» (P. de Zabala «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 457, quien recoge entre los ejemplos *Sogarai*, término de Galdames).

En vista de los datos no puede olvidarse la existencia de los *cognomina Solacius, Solatius, Solanianus, Solanus y Solarius* (Kajanto, «Cog.», 1965 : 412b). *Solacius, Solanianus y Solanus* son NNP que se atestiguan en *Hispania*, cf. Abascal: 223a y 514b.

1536.

- **Solamaza (Ampuero)**

Entidad de población.

- **Solamaza (Guriezo)**

Lugar situado al noroeste del barrio de Tresagua (Pecharromán, *Guriezo*: mapa de la p. 138).

- **Solamaza, Barranco de (Ampuero)**

IGC 36.

Para *Barranco*, cf. *Barranco*.

Para *So-*, cf. *Sobelasia*. *-lamaza* corresponde a *La Maza*, cf. *Maza*.

1537. **Solando (Güeñes)**

IGC 61.

Puede tratarse del vasc. *solo, sor(h)o* “campo”, “prado”, *Sola-* en algunos compuestos (Michelena, *Apellidos*: 150), y la terminación *-ndo*, presente en otros>NNL de la zona como *Guriendo*, etc., que se ha sospechado pueda tener un valor diminutivo. En el *Retana* aparece *so-landa* “prado”, para cuya etimología, sin embargo, quizá cf. *Landa*.

1538. **Solapeña (Trucíos)**

Fuente próxima a Llaguno (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

So- < lat. *sub* “debajo de”; para *-peña*, cf. *Peña*.

1539.

- **Solar, Cierro del**, cf. *Cierro del Solar*.

- **Solar, El (Arcentales)**

IGC 60. Aparece ya en el mapa de T. López y Vargas (año 1774).

Barrio en la divisoria con Villaverde de Trucíos, estando de hecho algunos de los terrenos en Villaverde.

- **Solar, El (Galdames)**

IGC 61.

- **Solar, El (Rasines)**

Lugar pequeño.

IGC 60.

Solar “dícese de la casa más antigua y noble de una familia”, “suelo donde se edifica”, derivado del lat. *solu(m)* “suelo”. Cf. *Solarón*.

1540. **Solarón (Arcentales)**

Monte según Sasía, 1966: 216, quien lo compara con el NL alavés *Solareta*.

Nuestro caso parece un aumentativo de *solar*, cf. *Solar*.

1541. **Solaroza (Abanto y Ciérvana)**

Término de Ciérvana documentado en 1863 (Sasía, 1966: 216).

Podría tratarse de un NL compuesto por *So-*, cf. *Sobelasia*, y *-laroza*, es decir, correspondiente al esp. *La Roza*, cf. *Roza*, reinterpretado como NL vasc., lo que explicaría la alternancia del sonido débil y fuerte de *-r-*, viendo los hablantes de

eusquera en *-za* el suf. abundancial *-tza*, a no ser que esté mal anotado en la documentación o haya sido tamizado por la pluma de J. M. Sasía.

1542. *Solazaandera* (Trucíos)

Término en 1863 (Sasía, 1966: 216).

Solaza- corresponde al vasc. *solo*, *sor(h)o* “campo”, “prado” (Michelena, *Apellidos*: 150), más el suf. vasc. abundancial *-tza*. *-andera* es el vasc. *andere* “señora”, usado en composición de algunas palabras con la forma *andera*, así *etxandera*, *labandera*, cf. *Retana*³²³⁷. Quizás, sin embargo, se trataba de *anderal*, cf. *Anderal*, y ha dado *andera* por asociación etimológica, y *Solaza-* sea **So el Haza*.

1543. *Solcampo* (Carranza)

IGC 60.

Cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 476 y 552. De *So-*, cf. *Sobelasia*, y *campo*, cf. *Campo*, con *-l-* como resto del artículo, o bien *Sol-* a partir de *sel*.

1544. *Solengue* (Trucíos)

Monte (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

De difícil etimología, sobre todo la segunda parte. Para *Sol-* quizá cf. *Solcampo*. También podría pensarse en el vasc. *solo*, *sor(h)o* “campo”, “prado”. *-(e)ngue* parece admitir con ciertas reservas la comparación con *Anguia*, cf. *Anguia*, vasc. *angio* “dehesa, lugar de pasto acotado”.

1545. *Solindar* (Carranza)

Término de Santecilla en 1790 (Sasía, 1966: 216).

Compuesto por *So-*, cf. *Sobelasia*, y *-lindar*, der. de *linde* “ribazo” < lat. *limite(m)*³²³⁸. Cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 476-7 y 511. De hecho, Neira Martínez, J., «Origen de la forma prefijada /so-/ en topónimos asturianos», *BIDEA* año 32, 1978, pp. 578-80³²³⁹, reaccionando contra la propuesta de J. M. González de ver en /so-/ siempre la continuación del lat. *super*, propone que en>NNL como *Sonalón*, *Solmonte*, *Solbrandullón*, *Sorvilles*, *Sumolín* y *Solarriba* haya habido una neutralización de *sub/super*, quedando *so* como reliquia y *so-su*, actuando *sursum* como adverbio y preposición que haya evolucionado a *susu*, *sus-su*, con el significado de *sub* “en la cercanía de”, “en la proximidad”; de esta manera el debatido NL *Sonalón* pasaría a significar “cerca del Nalón”³²⁴⁰.

Cf. *Linde*.

1546. *Solinde* (Carranza)

³²³⁷ Sobre los nombres que hay para la mujer en vasc. cf. C. C. Uhlenbeck, «Las palabras vascas para designar la *mujer*», *Eusko Jakintza* 2, 1948, pp. 623-31. Para el final *-e* de *andere* cf. un trabajo de A. Irigoyen a partir de una idea que, originaria de F. Hervás y Panduro, P. P. de Astarloa desarrolló: A. Irigoyen, «En torno a las vocales *-a*, propia de varón, y *-e*, propia de hembra», *Euskera* 22, 1977, pp. 561-623. Anterior es el de L. Michelena, «Sobre *-a* en los nombres vascos de persona», *Euskera* 4, 1959, pp. 5-10.

³²³⁸ En Cantabria se recoge *lindón* “zona de terreno que sirve de linde entre fincas situadas en diferente plano” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 156).

³²³⁹ Trabajo recogido también en J. Neira, *Bables y castellano en Asturias*, Madrid, 1982, pp. 187-91.

³²⁴⁰ Cf. una interpretación previa del mencionado autor en J. Neira, «Sobre los resultados románicos de la oposición *sub/super*», *Archivum* 22, 1972, pp. 225-51.

Término de Soscaño.

Sasía, 1966: 216 supone que sea una continuación del NL carranzano *Salinde*, así documentado en el s. XV.

Cf. *Solindar*.

1547. Sollano (Zalla)

IGC 61.

Aparentemente estamos ante un NL sufijado en *-ano*, cf. el apartado correspondiente para este sufijo, con una palatalización de la lateral típica de haber sido usado en una lengua romance. Puede partirse del NP *Soius* (Abascal: 223a). Es oportuna la comparación del primer elemento del NL *Sollaran* (Sopuerta), término de Avellaneda (Sasía, 1966: 179b), con el NL analizado. Seguramente lo correcto será escribir **Sollarán*, que significa “Valle de Sollus”. En *Top. Región valenciana*: 85 se recoge un NL *Sollana* (Valencia) documentado *Suylana* en 1237, buscándose su base etimológica en el NP (apodo) latino *Suilius*, con sufijo en *-ana*, proponiendo la evolución *Suilians* > *Suillana* > *Sullana* > *Sollana*. En Dalmacia se atestigua el NP *Sollius* (Alföldy, «Dalmatia», 1969: 338a).

También puede tratarse de lo evidente, es decir, *so* + *llano*, o de una var. de *Sollo* “heredad” (Zabala, P. de, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 458) en composición más el suf. diminutivo vasc. *-no*.

1548. Sologuchi (Güeñes)

IGC 61.

Del vasc. *solo* “campo”, “prado”, cf. *Abáchaló*, *Sanchósolo*, *Solukozuazo* (en Trucíos, en español se utiliza *solu* “solo” en el sentido, es de suponer, de “campo, prado”, cf. Etxebarria, Etxebarria, 1997: 378), y *gutí*, *gutxi* “pequeño”, cf. *Gutxi* (véase Michelena, *Apellidos*: 150 y 98, respectivamente).

1549. Solpico (Liendo)

IGC 36.

Compuesto por *So-*, cf. *Sobelasia*, y *-pico*, que corresponde a *pico*, cf. *Pico*. La *-l-* es resto del artículo del artículo determinado *el*. O quizá, *Sol-* es variante de *sel*.

1550. Solsel (Trucíos)

Caseríos en el barrio El Sel (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

Para *Sol-*, cf. *Solpico*. Para *-sel*, cf. *Sel*.

1551. Solukozuazo (Baracaldo)

Sasía, 1966.

Para *Solu-*, cf. el anterior NL; en nuestro caso con cerramiento vocálico *-o* > *-u*. *-ko* es suf. de genitivo, cf. su apartado, y *-zuazo* proviene del vasc. *zu(h)aitz* “árbol” más el suf. *-zu* (*-zo*), abundancial equivalente a *-tzu* (cf. Michelena, *Apellidos*: 168-9, que recoge el NL alavés *Zuhazu*, hoy *Zuazo*, y *Zuazu* en Navarra, ya documentado así en 1197)³²⁴¹. Nuestro NL, a traducir como “arboleda del campo”.

Cf. *Zuaza* y *Zuazo*.

³²⁴¹ *Basauriko Toponimia*: 173-4 recoge *Zuazu*, que era la [casería] de *Çuaço* en 1600, además de otros lugares con la misma denominación, dejando aparte variantes.

1552. **Somante, Hoya**, cf. *Hoya Somante*.

-(a)nte de *Somante* es terminación que se encuentra en otros NNL de la zona, como *Villante*, cf. *Barrieta*. Podría pensarse para *Som-* en *somo*, cf. *Somo*. Otro análisis del término sería *So-* < lat. *sub* o esp. *sobre* (para la dificultad de distinción en este punto cf. por ejemplo el comentario de E. Alarcos sobre el NL asturiano *Sonalón* en el prólogo de González, J. M., *Toponimia de una parroquia asturiana*, Oviedo, 1959) y *-mante*.

1553. **Somarriba (Arcentales)**

IGC.

En Cantabria *somo* es “alto, cima de una montaña y por extensión encimera de un objeto” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 234) < lat. *summu(m)*. *-arriba* es el adverbio esp. *arriba* “en lo alto, en la parte alta; hacia lo alto”, cf. *Arriba*, con lo cual se trata de un compuesto tautológico y probablemente se pueda sacar la conclusión de que la primera parte era denominación latina en origen. También puede ser contracción de **Somo la Riba*.

1554. **Somarrón (Ampuero)**

IGC 36.

Para *So-*, cf. *Sobelasia*. Para *-marrón*, cf. *Marrón*.

1555. **Somiano (Carranza)**

Término de Bollaín (*sic*) y caserío de Galdames. Según Sasía, 1966: 179-80 coexiste la variante *Someano*, y lo compara con *Meano*, nombre vasc. de La Aldea de la Población (Navarra), para interrogarse si será como *Sumiano* y si vendrá del vasc. *mea*, *mia* “mina”. Durana, AEF 30, 1981: 104 recoge *Sumiano* en Carranza y Galdames y los considera de origen latino por el sufijo *-ano*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente. Sasía, 1966: 180b recoge *Sumiano*, Casa-Torre de Carranza en el siglo XVIII, y piensa que la primera parte se emparenta con el vasc. *zubi* “puente”.

Sumicia y *Sumillos* hay en La Rioja (González, 1987: 532).

La explicación más tentadora para nuestro caso es partir del NP *Somanus* (CIL XIII 5355), cf. Holder, 2, 1904: col. 1614, con metátesis, aunque puede tratarse igualmente de la preposición *so* + *mediano*, derivado del lat. **mediare*, de *meridiare*, así *mediar*, *midiar* “sestear el ganado a mediodía”, con pérdida de *y* tras vocal palatal, cf. Echevarría, 1998: 204, nota 91, que recoge el navarro *meano* “mediano”.

Cf. *Samiano*.

1556.

- **Somo, El (Musques)**

IGC 61.

- **Somo, El (Rasines)**

Sitio.

IGC 60.

- **Somo a Zollo, Camino de El (Baracaldo)**

IGC 61.

Para *Camino*, cf. *Camino*.

Para *Zollo*, cf. *Zollo*.

- **Somocuetto (Trucíos)**

Barrio (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

Para *-cuetto*, cf. *Cuetto*.

- Somocurcio (Zalla)

IGC 61. Madoz, 1990: 109a recogía *Gomocurcio*, lugar de Zalla.

Para *-curcio*, cf. *Curcio*.

En La Rioja *El Somo* es muy frecuente (González, 1987: 529).

Para García-Lomas, 1966: 326, por dar referencia de un autor que trata sobre Cantabria, *somo* viene del antiguo castellano con el significado de “cima o lo más alto de un terreno dominante” ³²⁴². Cf. *Somarriba, Gongueda a El Somo (Camino de) y Suma*.

1557.

- Somorrostro (Somorrostro)

Valle compuesto por siete concejos.

- Somorrostro, San Juan de (Musques)

IGC 61.

Para *San Juan*, cf. *San Juan*.

Errazti, 1990: 167 dice que el lugar se nombra en 1025 en documentación de Oña como “*Summo-rostro*”, añadiendo que es un término de la época de Cicerón y Plinio con el sentido de “prolongación de tierra”. En documento de 1068 es *Somrostro* (Garrido, «Burgos», 1983: doc. 22, p. 54). En 1477, *Somorrostro* (Aguirre, «Dos Crónicas», 1986: doc. LXIII, p. 316).

En La Rioja hay *El Rostro* (González, 1987: 483-4) y en Martioda (Álava) *Rostreta* (González Salazar, «Top. 5», 1988: 14-5).

La primera parte proviene del adjetivo latino en su forma superlativa *summus* (< **supmos*), que con la forma *somo* adquiere el significado de “superior” o “altura” (Alvar, Pottier, «Morfología», 1983: 83), el cual se encuentra en otros>NNL vizcaínos, por ejemplo, en el de la localidad de *Somovalle* (*Índice*).

Así también Irigoyen, «Vizc.Ed. Media», 1986: 206 lo deriva de *summum rostrum*, *rostrum* con el sentido de “punta de tierra”.

En la capital santanderina, el promontorio en donde se emplaza la Catedral, poseedor por otra parte de restos romanos, como en nuestro caso, es llamado *Somorrostro*.

1558. Somovalle (Zalla)

IGC 61.

Para *Somo-*, cf. *Somarriba*. Para *-valle*, cf. *Valle*.

1559.

- Sonabia (Castro-Urdiales)

«Pequeño pueblo que al pie de los acantilados de Peña Candina y a caballo sobre el cabo Cebollero (...) domina la playa de Oriñón» (Arozamena, *Sautuola* 5, 1986-8: 486). Iturriza, 3: 893 lo denominaba *Sanavia*.

- Sonabia, Arenal de (Liendo)

IGC 36.

Para *Arenal*, cf. *Arena*.

- Sonabia, Punta de (Castro-Urdiales)

IGC 36.

Para *Punta*, cf. *Punta*.

³²⁴² En el habla de Castro-Urdiales y su comarca *somoco* es el “cabezón del carro”.

En La Rioja hay NL *Sorabia* (González, 1987: 529) y en la misma Cantabria NL *La Quintana de Somavia* en Cóbreces (Sojo, 1947: 22) y *Somavía* en Aguayo.

Aparte de la antigua explicación de nuestro caso como «vía del Asón», algunas opiniones más ponderadas, como la de García, 1961: 194, apuntaban que se podía interpretar «como voz híbrida, compuesta de “so” (sobre) y “nabia” o “navia”, expresión de corriente fluvial»³²⁴³. Para Sasía, 1966: 216 se trata de un topónimo «euskérico» dudoso. Solana, 1977: 29, nota 93 prefiere interpretar el término como *Subnavia*, «que no tiene nada que ver con la antigua calzada», a pesar de que él mismo hace pasar la vía costera por el Monte Candina. La idea de un *sub Navia*, esta vez con interrogante, la vuelve a apuntar en Solana, 1978: 348. Una propuesta original encontramos en Arozamena, *Sautuola* 5, 1986-8: 486-7 cuando plantea que la palabra viene de *Sub-Navia*, como proponía J. M. Solana, pero el término *Nabia* no lo pone en relación, como hacía aquel, con uno indoeuropeo prerromano, sino que para J. F. Arozamena proviene del lat. *navius*, -a, -um «inaccesible, impracticable, lugar donde se acaba el camino», con lo que el NL vendría a significar «allí donde se acaba el camino». Sin embargo, pienso que el significado que J. F. Arozamena propone debió de ser poco usado por los hablantes de latín.

En mi opinión *Sonabia* no significaría, al menos primitivamente, en su primera parte (*Sona-*) ni «sobre» (García, 1961: 194) ni «sub» (Solana, 1977: 29; Solana, 1978: 348 y Arozamena, *Sautuola* 5, 1986-8: 486-7), sino, de acuerdo con Corominas, 4, 1957: 274, s. v. *Somo* «lo más alto».

Así, el NL podría ser un primitivo **SUMMA VIA*, que abriría ligeramente la primera vocal, simplificaría la geminación de la labial, que pasaría a nasalizarse, y se produciría la contracción de las dos palabras en una sola. Con esta interpretación está de acuerdo el carácter breve que posee la *u* de *summa* y que provocaría la no acentuación de la *i* de *via*. Vendría a significar «lo más alto de la vía». Otra posible explicación es pensar en *So* más una consonante antihíatica -la *n-* y *Abia*³²⁴⁴.

1560. *Sonas* (Santurce)

Término en 1863. No lo recoge Glaria, *Santurtzi*.

Sasía, 1966: 216 piensa que pueda estar emparentado con los NNL *Asón* y *Asona*.

Puede tratarse de un NL mixto, con *So-*, cf. *Sobelasia*, más el vasc. (*h*)aitz, vizc. (*h*)atx “peña”, con -*n-* no etimológica antihíatica. Para la terminación, cf. vasc. *lapitz* < lat. *lapis*, vasc. *martitz(en)* < lat. *martis*, vasc. *bortitz* < lat. *fortis*, etc.

1561. *Soncerro* (Galdames)

IGC 61.

-cerro es el esp. *cerro*, cf. *Cerro*. *Son-* es útil compararlo con *Soncillo* (Carranza), cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 528, quien señala que se puede pensar en una forma prefijada con *somo-* o *sub-*, como el riojano *Sonsierra* estudiado por E. Alarcos < *sub serra*. Parece esta última opción la más adecuada para explicar la denominación de nuestro lugar.

³²⁴³ Cf. el Río *Navia* nombrado por Plinio 4, 111, o el *Nabum* del Anónimo de Rávena (321). Quizá en relación con la diosa *Nabia*, sobre la cual véanse referencias en Peralta, *Cántabros*: 231b.

³²⁴⁴ El actual *Abia de las Torres* (Palencia) aparece documentado en la *Crónica Najerense* como *AUIAM*, cf. R. Martínez Ortega, «La *Chronica Naiherensis* : acerca de su toponimia», *Habis* 29, 1998, p. 315.

1562. Soñatu (Trucíos)

Cueva en Gordón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

Quizá pueda partirse del vasc. *soinatu* “respaldar, asistir, ayudar”, cf. *soin* “espalda”, “hombro”, “lado”. -*tu*, aparte de la terminación de participio, es frecuente en apellidos vascos (Michelena, *Apellidos*: 153).

1563. Sopairo (Trucíos)

Caserío encima de Basinagre (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

Para *So-*, cf. *Sobelasia*. En nuestro caso, con el significado de “encima de”.

Para -*paio*, cf. *Pairo*.

1564. Sependón (Guriezo)

IGC 36. Es un alto de 296 m. que se ubica en el sudeste del municipio (cf. Pecharromán, *Guriezo*: mapa de la p. 138).

Para *So-*, cf. *Sobelasia*. -*pendón* recuerda al esp. *pendón* “bandera más larga que ancha”, quizá por asociación etimológica a partir de **pentos*, cf. *Piendos*. *Pendón* en una de sus acepciones en Cantabria cobra el significado de “rama gruesa que permanece en el árbol después de proceder a su poda” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 196).

1565.

- Sopenña (Liendo)

Barrio (*GEC*, 8, 1985: 108).

- Sopenña (Soba)

Antigua ermita del pueblo de Veguilla, capital del valle -Saiz Antomil, *PIEF*, 1, 1969 (1970): 34-.

Para *territorio autrigón* cf. Solana, 1978: 371. En el Valle de Ayala (Álava) hay *Sopenña* (Barrenengoa, «Ayala», 3, 1990: 325).

So- < lat. *sub* “debajo de”, cf. *Sobelasia*.

Para *Peña*, cf. *Peña*.

1566. Soportano (Trucíos)

Término en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

Para *So-*, cf. *Sobelasia*. -*portano* parece un der. de *puerto*, cf. *Puerto*. Puede estar omitido el elemento determinado y, por tanto, ser el que poseemos el determinante, haciendo referencia, por ejemplo, a un camino que conduce hacia Sopuerta, *(*Camino*) *Soportano*.

1567. Sopuerta (Sopuerta)

Concejo y municipio.

Está documentado como *Subporta* en la Crónica de Alfonso III (s. IX), escrita hacia el año 900³²⁴⁵, y es *Sopuerta* en documento de 1140-3 (Ubieto, «San Millán»,

³²⁴⁵ En opinión de García Camino, *Cerrada de Ranes*: 22, a pesar de la noticia de dicha crónica de que «a mediados del siglo VIII Alfonso I repobló Sopuerta y Carranza con grupos cristianos que desplazó desde los valles del Duero y del Ebro tras sus victoriosas campañas militares», seguimos ignorando «hasta qué punto estos topónimos respondían a una realidad percibida por los habitantes de estas áreas o fueron simples creaciones de la corona astur, que los individualizó con el objeto de incluirlos dentro de su ámbito de influencia, de su proyecto político», opinando que los lugares nombrados no deben de ser identificados, «en sentido restringido, con los actuales valles encartados de los mismos nombres, sino con territorios más amplios en los que el poblamiento se articularía en torno a los montes, constituyendo los

1976: doc. 22, p. 37) y de ahí en adelante (Oña, t. 6, 1986: doc. 704, p. 360, año 1345), en la *Crónica de Vizcaya* (Aguirre, «Dos Crónicas»: 65) y en documento de 1477 (Aguirre, «Dos Crónicas», 1986: doc. LXIII, p. 316). A. Ruiz de la Serna me indica que en el término municipal hay un núcleo de población llamado *Puerta*, compuesto actualmente por unas pocas casas, del cual se dice popularmente que proviene el nombre de Sopuerta³²⁴⁶.

Sasía, 1966: 217 señala que hay NNL en Vizcaya como *Sopueta*, *Sopeta* y *Sepueta*.

Para Banús, *Altamira* 44: 97 el nombre de nuestro lugar «denota que la vía pasaba bajo un arco o que la localidad estaba situada al pie de una colina donde se alzara uno». Caro Baroja, *Vasconiana*, 1986: 203 opina que en la frontera sur alavesa se detectan algunos NNL que tuvieron una determinada función estratégica, como *Portilla* y más al noroeste y ya en tierras burgalesas *Soportilla*, en donde se ha encontrado una necrópolis altomedieval (Arechabala, *Reflexiones*: 43-4).

Para *So-*, cf. *Sobelasia*.

Para *-puerta*, cf. *Puerta*.

Cf. *Garay de Sopuerta*.

1568. *Sorlojo* (Abanto y Ciérvana)

Término de Triano.

En Navarra un pueblo del Valle de Berrueza era *Sorlada*, *Suruslada*, documentado por lo menos en 1299 (Yanguas, 3, 1964: 41-3).

Desconozco la etimología de nuestro NL. Parece compuesto de *Sor-* y *-lojo*; quizá esto último provenga de *loculu(m)* “lugarcito, puerto”, “ataúd, nicho”. Para la primera parte, quizá derivación de *sub-* o apócope de *soro* “heredad”, cf. Zabala, P. de, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 458.

1569. *Sorpresa, Mina* (Sopuerta)

IGC 60.

Para *Mina*, cf. *Mina*.

Al tratarse de un nombre de mina debemos de estar ante el sustantivo *sorpresa* “cosa que es causa de que uno se sorprenda”.

1570. *Sorrassa, La* (Carranza)

IGC 60.

Hace referencia a “debajo de la Rasa”, NL descriptivo del emplazamiento del lugar, cf. *Rasa*, con *So-* como prefijo, cf. *Sobelasia*. Cf. también Echevarría Isusquiza, 1996: 249-50 y 478.

1571. *Sorrebonza* (Somorrostro)

Barrio en el siglo XV (Sasía, 1966: 217), quien dice que J. Gárate opina que se trata de un término situado debajo del barrio *La Rebonza* (Sestao).

cursos fluviales la frontera entre los espacios explotados por los diferentes grupos humanos, dedicados esencialmente a prácticas ganaderas».

³²⁴⁶ Leo en R. Pinilla, *Guía Secreta de Vizcaya*, Madrid, 1975, p. 197, evidentemente errado en la antigüedad de la denominación del municipio: «Sopuerta es nudo de carreteras comarcales: su buen nombre no es Sopuerta, sino Carral; se le llamó mal desde el pasado siglo, tomando el nombre del hecho de que el pueblo estaba debajo –so- de un barranquito denominado Puerta».

Existía la *Playa de Sorrebonza* cerca de Portugalete, posiblemente en Somorrostro; habla de ella Ciriquiain Gaiztarro, «Portugalete»: 32 a propósito de las luchas de banderizos.

De ser cierto lo que señala J. Gárate³²⁴⁷, habría que partir del prefijo *So-*, cf. *Sobelasia*, y *-rrebonza*, correspondiente a *Rebonza*, cuya etimología desconozco. Al haber una playa de por medio, no puedo olvidarme de apuntar el esp. *sorra* “arena gruesa” como posible primer componente del NL. Tampoco puede dejar de tenerse en cuenta que *sorrer* significa en Carranza y Lanestosa “rozar” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 378).

1572. *Sorribero* (Carranza)

Término (Sasía, 1966: 217).

Para *So-*, cf. *Sobelasia*. Para *-rribero*, cf. *Ribero*.

1573. *Sorrizas* (Sopuerta)

Término en 1863 (Sasía, 1966: 217).

Para *So-*, cf. *Sobelasia*. Para *-rrizas*, cf. *Riza*.

1574. *Sorroiz* (Carranza)

Caserío en el siglo XVIII (Sasía, 1966: 180a).

En La Rioja hay *La Sorrozuela* (González, 1987: 530), a relacionar con el vasc. *zorrotz* “afilado, apuntado”.

Irigoyen, «Vizc. Ed. Media», 1986: 55-6 piensa que nuestro NL está compuesto por un NP *Çorron* (documentado en 1350) en forma de patronímico, y lo compara con *Sorróndegui*, monte de El Suceso (Carranza). En nuestro caso habrá que suponer, entonces, un anterior **Çorroniz*, con caída de la *-n-* intervocálica. Para Durana, *AEF* 30, 1981: 109 tiene origen latino por su sufijo en *-iz*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente.

Cf. *Zornoza*.

1575. *Sorzosa* (Trucíos)

Término, también *Sorzoso* (Sasía, 1966: 217).

Desconozco su etimología. La terminación puede ser el suf. abundancial vasc. *-tza* atendiendo a la forma *Sorzosa*, o una terminación romance *-oso* atendiendo a *Sorzoso*.

1576. *Soscaño* (Carranza)

IGC 60. Madoz, 1990: 169 lo recogía como uno de los cuatro concejos que componían el Valle de Carranza, estando en su término el barrio de Matienzo y el monte titulado de la Tablada, donde había indicios de haberse explotado «en lo antiguo» minas de alcohol.

A principios del siglo XVII, en Francisco de Mendieta aparece como *los Caños* (Lizarralde, «Andra Mari», 1934: 302). En 1793 es *Suscaño* (Echevarría Isusquiza, 1996: 168).

³²⁴⁷ De hecho *Rebonza* es apellido toponímico y lugar de Sestao (Ramos Larriba, 1997: 23, con cita de un documento de 1586 en el que se nombra a *San Pedro de Rebonça*, vecino de *Santa María de Sestao*, y otro de 1633 que habla de *María de Rebonça*, vecina de Sestao, la cual hipoteca *la casa de Rebonça* y dos heredades lindantes).

La iglesia parroquial de Santa María, cuyo edificio antiguo fue derruido en 1705, es el centro del Valle y poseía la venerada Virgen de los Milagros, que fue patrona del Valle (Lizarralde, «Andra Mari», 1934: 301-3); además se llegaron a celebrar juntas concejiles bajo un *encino* delante de la iglesia.

De atender a la actual forma *Soscaño* podría pensarse en una relación con NNL como *Escaño* y *Escanduso*, haciendo referencia a la configuración del terreno en forma de escalones (cf. para los NNL señalados Solana, 1978: 366). Para Echevarría Isusquiza, *op. cit.*: l. c. el nombre «puede haber nacido de la aplicación figurada de *escaño* (...) a la forma del relieve (igual que *silla*, *mesa* o *poyo*), con prefijo situacional *so-*». *Escaño* proviene del lat. *scamnu(m)* “escabel, banco”.

Cf. *Escaño*.

1577.

- **Sota, Fuente de la (Ruesga)**

IGC 60.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

- **Sota, La (Ruesga)**

IGC 60.

- **Sota, Peña**, cf. *Peña Sota*.

Sota es en Cantabria “lugar poblado de castaños a la falda de un monte” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 235). Para su etimología pártase del lat. *subtu(m)* “debajo”. Cf. NNL carranzanos en Echevarría Isusquiza, 1996: 330-1.

1578. **Sotarraña (Trucíos)**

Encinal próximo a Llaguno (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

Sota- en este caso es la preposición esp. *sota* “bajo de”, que se usa como prefijo. En cuanto a *-rraña*, cf. *Raña*.

Cf. *Encinalasota*.

1579. **Soto (Soba)**

Soto es en esp. “sitio poblado de árboles y arbustos en las riberas o vegas”, “sitio poblado de malezas, matas y árboles” < lat. *salu(m)* “pastizal con bosque”. Cf. *Zaldu*. En vasc., Zabala, P. de, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 459 recoge cuatro acepciones, la tercera de ellas presente en el Chorierrri (Vizcaya), significando “hoyo”, y la cuarta siendo la voz castellana “soto”.

1580. **Sotombo, Fuente de (Ruesga)**

IGC 60.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

La primera parte corresponde a la preposición *sota* “bajo de”, cf. *Sotarraña*, o quizá es *So-*, cf. *Sobelasia*. Para *-tombo*, cf. *Tombo*.

1581. **-su**: *Lijasú* (GÜE); sufijo del que se ha supuesto un valor aumentativo en toponimia (*Lizaso*, *Olaso*) y que al menos en algunos casos es var. de *-tsu*, *-(t)zu* (*Ichaso*, *Isaso*), cf. Michelena, *Apellidos*: 150. Cf. *-tsu*. En adjetivos indica abundancia de algo (por ejemplo, *gupidatsu* “compasivo”).

1582. **Suertes, Las (Liendo)**

1 : 25000.

Suerte, del lat. *sorte(m)*. Hace referencia originalmente a terrenos adjudicados para su labranza mediante *sorteo*. Para Carranza cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 581-23248.

1583. “*Sufjos átonos*” (*probables*): *Bárcena* (en muchos lugares), *Cárcava* (TR), *Cárcavas* (CARR), *Cárcobas* (3) (LAR), *Gándara* (SOP, TR, CARR, GALD, LIEND, SOB, LAN), *Gándaras* (CARR), *Górgolas* (ARC), *Manantial de Górgolas* (ARC), *Górriga* (SSV), *Sámano* (CU) y *Tánago* (RAS).

1584.

- *Suma, La* (Castro-Urdiales)

IGC 36.

- *Suma, Río* (Castro-Urdiales)

IGC 36.

Para *Río*, cf. *Río*.

Quizá se pueda explicar a partir de *somo*, téngase en cuenta el der. *La Sumadilla* en Carranza (Echevarría Isusquiza, 1996: 191-2). Cf. *Somo*. También podría tratarse de una var. de *sima* “cavidad grande y muy honda en la tierra”, en consonancia con las características del terreno. Cf. *Sima*. Otra posibilidad, aunque menor, es el vasc. *zume* “mimbre”, presente en apellidos vascos como *Zumaeta* y *Zumalde* (Michelena, *Apellidos*: 170), que haya resultado *Suma* por asociación etimológica con el esp. *suma* “agregado de muchas cosas”, “cantidad de dinero”, etc.

1585.

- *Surbias* (Carranza)

IGC 60.

- *Surbias* (Rasines)

IGC 60.

Sitio.

En Cantabria *surbia* es “veneno”, “planta medicinal con la que se cura la roña de las ovejas” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 236). Para Carranza trae Echevarría Isusquiza, 1996: 404-5 *Surbias* y *La Cueva de Surbias*, ofreciendo la misma explicación, y añadiendo los>NNL *Valdelasurbias* (León), *Zurbia* y *Zurbial* (Álava). R. Bohigas me indica que *Valsurbio* es una localidad del norte de Palencia correspondiente al partido judicial de Guardo.

Para la etimología de *Surbias* quizá es pertinente acudir al lat. *sorbu(m)* “serbal”, es decir, “árbol rosáceo, de flores blancas, cuyo fruto es la serba”, la cual “se asemeja a una pera pequeña, de color encarnado y amarillo, comestible después de madurar entre paja”, con -i- epentética y cierre de la primera vocal.

³²⁴⁸ En las Ordenanzas del Valle de Valderredible del año 1599 aparece *suerte* “tierra de labor sorteada por el concejo”, cf. D. Gómez Puente, F. Santamaría Díez, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en *Valderredible*: 646.

T

1586.

- Tabernilla (Ampuero)

Entidad de población. Es un lugar mencionado en el Fuero de Laredo (año 1200), cf. Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 42, con la foma *Tabarnilla* (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 56). En documento de 1393 se nombra a *Sancho Garçia de Tavernilla, clerigo, cura de la eglesia de Laredo* (op. cit.: 157).

- Tabernillas, Arroyo de (Castro-Urdiales)

IGC 36.

Para Arroyo, cf. Arroyo.

Arozamena, *Sautuola* 5, 1986-8: 488-9 relacionaba el que llama *río Tabernillas* con «la serie de cabañas existentes en su nacimiento, por lo que *Tabernillas* hacía alusión a la existencia en el lugar de este tipo de construcciones ya en época romana». Estas cabañas las describe como la «mayoría de las veces» perdurando sólo «una serie de recintos cuadrangulares, contruídos (*sic*) por paredes de piedra colocadas a hueso. Estas construcciones en número de seis, fueron hechas aprovechando abrigos roqueños en los que sólo fue preciso levantar los muros, rematándolos con una techumbre de tejas adosadas a la misma roca del monte».

En latín *taberna* tenía el significado genérico de “habitación” (Ernout, Meillet, 1979: 672a). De un derivado *tabernula* (*tabernola* en Varrón) provienen nuestros>NNL.

Taberna como topónimo pervive, con las peculiaridades lingüísticas pertinentes, en lugares de habla alemana: *Tewern*, *Zabern*. En el siglo IV d. C. se documentan tres *tabernae* en el trayecto de la vía romana que iba de *Argentoratum* a *Divodurum* (Gamillscheg, «Romania Germ.» 1, 1934: 6 y nota 2), y el actual *Tawer'n*, situado en la antigua calzada de Trier a Metz, era en el s. XI *Taberna* (Kaufmann, H., *Pfälzische Ortsnamen*, Munich, 1971, pp. 23-4); esta relación con vías de comunicación se vuelve a encontrar en distintos puntos, así en Valencia (*Tabernes*), en relación con la *Via Augusta*³²⁴⁹.

1587. Tablas, Cantera (Castro-Urdiales)

IGC 36.

Para Cantera, cf. Cantera.

Tabla tiene la acepción en Cantabria de “plano inclinado de una ladera” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 237), siendo *tabla* en esp. “pieza de madera plana, de poco grueso, más larga que ancha y de caras paralelas” < lat. *tabula(m)*. En la *Appendix Probi* (130) ya se corrige *tabula non tabla* (cf. Grandgent: 291).

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Losa La Tabla*.

³²⁴⁹ No sé a partir de qué se generalizó a un gran espacio la denominación de *Desierto de Tabernas* (Almería), que ocupa actualmente una extensión de 11.625 hectáreas y se sitúa al norte de la capital.

1588. *Tahona, La* (Laredo)

1 : 25000.

Tahona es en esp. “molino de harina movido por caballería”, “panadería” < ár. *tahuna* “tahona”, pero en Cantabria una forma homófona cobra el sentido de “charco cenagoso” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 237), al igual que *tabora* y *tabona*. Cf., para Carranza, Echevarría Isusquiza, 1996: 625. Es el mismo NL que recojo como *Ataona*, cf. *Ataona*.

1589. *Tajada, La* (Sopuerta)

IGC 61.

Participio del verbo *tajar* “cortar, partir, dividir algo con instrumento cortante” < lat. *taliare* “tajar”; como adjetivo, *tajado* “dícese de la costa o roca cortada verticalmente”.

1590. *Talledo* (Castro-Urdiales)

Aldea del lugar de Ontón en tiempo de Madoz, 1984: 274, quien decía que era la más elevada y tenía por límite la sierra llamada el Pico de Mello.

Se advierte una terminación *-edo* < lat. *-etu(m)*, pero no sé cuál pueda ser la etimología de la base, a no ser que estemos ante una var. de *tallado*, participio del verbo *tallar* “hacer obras de talla o escultura”, que como adj. y sustantivo hace referencia al “monte o bosque nuevo en el que ya pueden hacerse cortas”³²⁵⁰ < lat. *taliare* “tajar”.

1591. *Talomón* (Laredo)

Caserío (Madoz, 1984: 130).

Madoz, 1984: 274 también recoge *Talamón*, «sierra y caseríos en la prov. de Santander, part. jud de Laredo».

El radical está en relación con los NNP *Talaus*, *Talavius*, etc., presentes sobre todo en zonas occidentales de la Península (Albertos, «II Coloquio», 1979: 146; cf. Albertos, «IV Coloquio», 1987: 183), y con *Talo* (Albertos, 1966: 218) y *Talotius* (Palomar, 1957: 101), así como con el radical del NL *Talamantes* (Zaragoza) (Tovar, «V Congr.», 2, 1958: 113). Para Carnoy, «V Congr.», 2, 1958: 121, estableciendo comparaciones un tanto osadas, el alemán *tal* y el neerlandés *dal* están emparentados con el griego *tholos* “cúpula” y así indicarían algo “curvado”. Lambert, *Langue*: 199 señala que Plinio habla de una palabra céltica *talutium* “pente indiquant la présence d’une mine d’or” y que la Onomástica gala atestigua un elemento *talo-*, el cual es «probablement le nom du front: v. irl. *taul* (**talu-*) “front, face, protubérance”, gall. bret. *tal* “face”»³²⁵¹.

Para Villar, en *Homenaje a Untermann*: 289-94 *Tala* y sus derivados son primariamente hidrónimos provenientes de la raíz ide. **Tal-* < *(*s*)*tel-* “soltar un líquido, charco, pantano”. En *Hispania* existió una localidad denominada *Talabriga* (Ptolomeo 2, 5, 7).

1592.

- *Tambor* (Arcentales)

³²⁵⁰ Ramos Larriba, 1997: 24 recoge un documento de 1806 en el que una vecina de Portugalete vende a uno de Sestao una heredad cercana al *camino que desde el sitio llamado La Tallada dirige para la mies de Oquillo*.

³²⁵¹ Cf. el nombre del *colgadizo* en el Dauphiné y en la Savoya, que es «*talapan* < *talo-penno* ‘tête de façade’» (von Wartburg, *Évolution*: 26).

IGC.

- Tambores (Trucíos)

Cueva en Cueto (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

Tambor es en esp. “instrumento músico de percusión, cilíndrico, hueco, cubierto por las dos bases con piel estirada, y el cual se toca con dos palillos”³²⁵² < ár. *tanbur* “tambor”, aplicado metafóricamente en nuestros casos al terreno por sus características topográficas.

1593. Tánago (Rasines)

Sitio.

IGC 60.

Holder, 2, 1962: col. 1720 recoge *Tannacus* y *Tannaius vicus*.

En la *GEC*, 8, 1985: 127a se recoge *Tánago* como noble apellido toponímico con origen en Rudaguera, exactamente del barrio de este nombre en Cerrazo.

Para su etimología cf. **RAS-26**. A lo allí aportado conviene recordar los NNP con un elemento *Danno-* en la *Galia Narbonensis* (Untermann, «Lengua ibérica y gala Narb.»: 128-9). Para el suf. cf. el apartado correspondiente.

1594.

- Tarablo (Galdames)

IGC 61.

En el barrio de Illeta se sitúa la Cueva de Tarablo, de carácter sepulcral (**GALD-19**).

- Tarablo, Barranco de (Galdames)

Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 326 piensa que debió de ser un área de caza adecuada para los habitantes de la Cueva de Arenaza 1.

De una base ide. **ter-/tor-* «schnell, stark», presente en el hidrónimo ilirio *Tara* y en hidrónimos franceses como *Taravus* > *Tharaux* (Krahe, «Uns. ält.», 1964: 57). También puede pensarse en una romanización del vasc. *tarabel* “traba, estorbo que se pone a un animal, para impedir que invada terrenos acotados”, o en el vasc. *tara* “rama joven de un árbol” más *bolo* “cosa redonda” (*Retana*)³²⁵³. Cf. *Taraboro*.

1595. Taraboro (Baracaldo)

Sasía, 1966.

Para la raíz, véase *Tarablo*. Parece una forma más puramente vasc. que la correspondiente a *Tarablo*.

1596. Taramona (Güeñes)

IGC 61. Aparece nombrado como *lugar de Taramona* en un contrato de aparcería realizado en el año 1593³²⁵⁴.

Sasía, 1966: 181a recoge *Taramuñar*, barrio de Güeñes, casa armera de Zalla, frontera de Somorrostro con Otañes y término de Arcetales en 1863 -hoy *Taramuñoz*-. Y en la p. 140b de su obra añade *Karemona*, término y arroyo de Sandamendi

³²⁵² En Trucíos en concreto *tamboril* se aplica al “utensilio utilizado para asar castañas” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 378).

³²⁵³ San Martín, *BISS* 15, 1971: 252 recoge *Tara*, *Tarabide* y los deriva con interrogación del vasc. *txara* “jaro”, recogiendo *Tarabero* en Treviño en el año 1257.

³²⁵⁴ Cf. J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, pp. 432-3, quien transcribe el documento.

(Gordejuela) en el s. XVI, hoy *Taremona* y *Taramona*, relacionando *Kare-* con el vasc. *kare* “cal”.

Podría quizá buscarse una relación con el galés *taran* “trueno”, cónico *taran* “*ibidem*”, gaélico *taran* “fantasma de un chico sin bautizar”, más el sufijo *-ona*, del cual anotaba Lapesa, R., *Historia de la lengua española*, Madrid, 1968, p. 15 que era frecuente en el sur de Francia, norte de Italia y la Iliria balcánica, apuntando Gorostiaga, 1954: 64 como célticos una serie de NNL vascos terminados en *-ona* (*Lejona*, *Zamacona*, *Mallona* y *Lemona*). En Asturias está la población de *Taramundi*.

Dejo apuntado que *taramón* sirve en algunos lugares de la parte oriental de Cantabria para designar al “corazón que queda al desgranar la mazorca” (vid. Alvar, M., «Carozo», en *GEC* 2, 1985: 133a)³²⁵⁵.

1597. *Taranco* (Limpías)

1 : 25000.

Sitio.

Según la *GEC*, 8, 1985: 127c el apellido *Taranco* tiene origen en la villa de Castro-Urdiales, donde tuvo su solar.

Taranucus es apelativo de Júpiter en *CIL* III 2804 (Holder, 2, 1904: col. 1729)³²⁵⁶. Para un NL *Taranco* documentado en 807 en territorio autrigón cf. Solana, 1978: 351³²⁵⁷, que piensa que tanto la raíz como el sufijo son frecuentes en el área céltica. Este autor recoge documentado en *antigua zona autrigona* también un NL *Villataras* del que dice que «posiblemente más que céltico sea una forma latinizada». En la Provincia de Soria había una villa de nombre *Tarancueña*, situada sobre una pequeña altura cerca del riachuelo Losana (Blasco, *Nomenclator*, 1909: 534-5)³²⁵⁸. En la Provincia de Cuenca está el NL *Tarancón*.

Es posible, pues, partir de una raíz ide. **ter-/tor-* «schnell, stark» y sufijo *-nk-*; se ha señalado una presencia de los sufijos *-inco*, *-inca* (hoy en francés *-ans*, *-ens*) en territorio ligur³²⁵⁹.

1598. *Tarrueza* (Laredo)

Entidad de población.

³²⁵⁵ *Tárama* es en andaluz, cacereño y extremeño “hojarasca y leña menuda” (*DEEH*: 387a).

³²⁵⁶ Téngase en cuenta el sincretismo de *Taranis* con la función de Júpiter como dios del trueno. La aparición del primero en la Toponimia del noroeste fue rastreada por M. Sevilla, «Vestigios toponímicos del culto a Taranis/Taranus en el NO peninsular», en *Primera reunión gallega de Estudios Clásicos*, Santiago de Compostela, 1981, pp. 101ss.

³²⁵⁷ Debe de ser el lugar de *Taranco de Mena* (Burgos), al cual asignaba M. López Rojo, «Aportación de los Monasterios al repoblamiento medieval en las más antiguas merindades de Castilla y su repercusión en los Concejos Encartados», en *Las formas del poblamiento en el Señorío de Vizcaya durante la Edad Media. III Simposio que tuvo lugar en la Biblioteca Provincial de Vizcaya, los días 21, 22 y 23 de marzo de 1975*, Bilbao, 1978, p. 283 una fantástica etimología («nombre de raíz ibérica, que quiere decir puerta»).

³²⁵⁸ Recientemente se ha documentado un tramo de 20 metros de vía desde Tarancueña camino de Retortillo, y en el mismo Tarancueña hay vestigios de un pequeño establecimiento de tipo rural (J. Gómez Santa Cruz, «Fuentes e historia de la ciudad arevaco-romana de Termes», en *Homenaje al profesor Montenegro*: 634-5), posiblemente del Bajo Imperio.

³²⁵⁹ M.-Th. Morlet, «Toponomastik. A) Frankreich», en G. Holtus et. al. (eds.), *Lexikon der romanischen Sprachen. Band V, I. Französisch*, Tubinga, 1990, p. 551a.

Madoz, 1984: 275 lo considera barrio con el nombre de *Tarruesa* e indica que está situado en la falda de un peñasco.

Quizá pueda verse en nuestro NL un radical *Tar-*, como parece haberlo en el NL *Tardienta* (Huesca) (Tovar, «V Congr.», 2, 1958: 113). Cf. *Tarroja* (Lérida) y quizá *Tarriba*, barrio de Nava de Ordunte (Valle de Mena, Burgos) (Cela, C. J., «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 169).

Intentando una explicación a través del latín, Corominas, *DCELC*, 4, 1957: 390, al hablar de *tarro*, dice que es voz de origen incierto, peculiar del castellano y portugués, aunque probablemente extraída del antiguo sinónimo *tarrazo*, variante de *terrazo* < lat. vulgar **terraceum* “hecho de tierra”, derivado del lat. *terra* “tierra”.

En nuestro caso parece que la forma *Tarrueza* proviene de un anterior **Tarroza*, que puede haber resultado de una metátesis de *tarrazo*. Echevarría, 1998: 207 recoge en Carranza *El Terrero/El Tarrero* como ejemplo de tendencia a la apertura vocálica que parece estar condicionada por contacto con vibrante múltiple en sílaba trabada.

1599. *Tavison* (Villaverde de Trucíos)

Despoblado en el s. X que se documenta como *Cavison* en el s. XV (Sasía, 1966: 217). Por mi parte encuentro *Tabison* en documento a fechar entre 1140-3 (Ubieto, «San Millán», 1976: doc. 22, p. 37). En documento de 1595 se nombra a *Ferminio Tabison*³²⁶⁰. En el siglo XVII, en Güeñes se otorgó perpetuamente la vara de alcaldía en favor de *Jacinto Hurtado de Tabisón* (Martínez Rueda, 1995: 30).

Ignoro su etimología. Parece insatisfactorio partir del vasc. *tabosa* “neblina, niebla pegajosa”. En Gordejuela hay un apellido que es *Tavisón*; concretamente en el libro de E. de Mogrobejo *Blasones y linajes de Euskal Herria*³²⁶¹ se habla del apellido *Tavisón de Recalde*, anotándose: «Este apellido radicó en el valle de Gordexola».

1600. *-te*: *Ilso de Peruchote* (TR). Michelena, *Apellidos*: 151 señalaba que este sufijo, aunque existe en la lengua, «no es ni mucho menos segura su presencia en nombres de lugar o apellidos», algo que parece desmentir nuestro NL. Suele expresar en eusquera “tiempo de algo”, como en *lehort* “sequía”, aunque en nuestro caso parece un intensivo del onomástico, con un cierto sentido cariñoso, cuya forma anterior parece ser *-ten*, así en los NNP aquitanos *Cisonten*, *Hahantenn* y *Senitennis* (gen.)³²⁶².

1601. *-t(e)gi*: *Amustegi* (MUSQ) y *Bellastegi* (Somorrostro). El primero contiene el NP **Amus* y el segundo el NP *Velas*, este último conocido en la Edad media y el primero con derivados que se atestiguan desde la Antigüedad. Otros son: *Ochandotogui* (GÜE), *Puente de Rontegi* (BAR) y *Urdodogieta* (Somorrostro). *-tegi* es var. de *-egi*, sufijo locativo, y parece ser una evolución relativamente moderna, vid. Michelena, *Apellidos*: 151 (R. M. de Azkue señalaba que era una contracción de *toki*, cf. Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 22, nota 42). *-tegi* significa aproximadamente “casa” y sigue a nombres propios, apellidos o apodos, designaciones de oficios, etc., señalando L. Michelena que muchas veces en los apellidos el primer componente no resulta claro. En

³²⁶⁰ J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, pp. 434-5.

³²⁶¹ Bilbao.

³²⁶² J. Gorrochategui, «The Basque Language and its Neighbors in Antiquity», en *History of the Basque Language*: 43.

cualquier caso su significado primordial es el de “lugar”³²⁶³. En opinión de Caro Baroja, *Materiales*: 91 «se ha usado en una edad remota para indicar la casa de determinada persona».

1602. **Teja**. Cf. *Cordón de la Teja*.

En castellano y en Cantabria *tejo* es el “árbol tilo” < lat. *taxu(m)*; puede que metafóricamente aplicado a las características del terreno se esté haciendo referencia a *teja* “pieza de arcilla del tejado” < lat. *tegula(m)* “teja”³²⁶⁴.

1603. **Tejar (Valmaseda)**

IGC 61.

Tejar “sitio donde se fabrican tejas”. Cf. *Tejera* y *Teja*.

1604.

- **Tejea (Villaverde de Trucíos)**

El documento más antiguo conocido por mí que lo nombra es de 1512, cf. *Puente Hurtado*.

Pronunciación local de *Tejeda*, colectivo de *tejo*.

1605.

- **Tejera (San Salvador del Valle)**

IGC 61.

- **Tejera Sandalio (Liendo)**

1 : 25000.

Para *Sandalio*, cf. *Sandalio*.

- **Tejera, Arroyo de la (Zalla)**

IGC 61.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

- **Tejera, La (Ampuero)**

IGC 60.

- **Tejera, La (Colindres)**

1 : 25000.

- **Tejera, La (Liendo)**

1 : 25000.

- **Tejera, La (Soba)**

IGC 60.

Tejera es “tejar”, cf. *Tejar*. Vid. Echevarría Isusquiza, 1996: 626-7, que indica que cabe la duda de si en algún caso no será colectivo del fitónimo *teja* o de *tejo*. Para aclarar esta duda habría que examinar uno por uno los lugares. Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 218 señalaba que el *tejo* era un árbol muy famoso en la Antigüedad por el veneno de sus bayas, y que toponímicamente está presente en *Tejo*, *Tejada*, *Tejedo*. En relación a su fama, Floro fue quien indicó que los refugiados en la

³²⁶³ Basándose en G. Rohlf, P. de Zabala, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 460 apuntaba que *Tegi* es “cobertizo, cuadra” y descende de *attega*, voz celta introducida en el latín (*sic*).

³²⁶⁴ En el sur de las Galias las fuentes antiguas recogen un NL *Tegulata*, cf. el mapa de la fig. 2 (p. 3) de A. L. F. Rivet, «Celtic Names and Roman Places», *Britannia* 11, 1980.

guerra cántabra en el *Mons Medullius* usaron para suicidarse un veneno hecho de *arbores taxei*³²⁶⁵.

1606.

- **Tejo, Arroyo del (Carranza)**

Gómez Tejedor, *Ríos vizcaínos*, 1978: 95.

Para Arroyo, cf. Arroyo.

- **Tejo, El (Trucíos)**

Peña en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

De *tejo* “árbol tilo”, cf. *Teja*.

Bajo sus correspondientes entradas recojo: *Portatejo* y *Pradotejo*.

1607.

- **Tejuelos, Los (Trucíos)**

Manantial en Gordón y barranco bajo Pedreo (*op. cit.*: l. c.).

Diminutivo plural de *tejo*.

Tejo es “árbol de la familia de las taxáceas, siempre verde, con tronco grueso y poco elevado, ramas casi horizontales y copa ancha”, el cual suele encontrarse en ejemplares aislados o en pequeños grupos poco densos < lat. *taxu(m)*, cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 626.

1608. **Temprano**. Cf. *Castaño Temprano, El*.

Temprano es en español “pronto” < lat. **temporanu(m)* “idem”, probablemente en nuestro caso en el sentido de que da sus frutos o le crecen las hojas prematuramente.

1609. **Terreros**, cf. *Baulosterreros*. *Terrero* tiene en esta ocasión probablemente el significado de “montón de tierra”, cf. también *terrero* “dícese del saco que, lleno de tierra, sirve para formar parapetos”. En Lanestosa *terronuda* es “tierra gruesa”, en Carranza *tarrones* “terrones” y en Carranza y Lanestosa *tarrero* “desnivel, ribazo de tierra” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 378). Para NNL carranzanos cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 169-70.

1610. **-t(i)(-)**: *Aresti* (PORT), *Vallonti*, *Bayonti*, *Gorostiza* (GALD), *Ibayonti* (PORT) y *Lartundo* (?) (GORD); es un sufijo frecuente en designaciones con idea de lugar (Michelena, *Apellidos*: 152). Otros son *Liqueti* (ZAL), cuya explicación es distinta, *Sesumagabeitia* (BAR), *Urrestieta* (SOP) y *Zugastietia* (SSV). *-ti* es variante de *-di* tras silbante, cf. *-di*. También indica abundancia, así *harizti* “robledal”. Otro valor que tiene el suf. *-ti* es de carácter adjetival en casos como *beldurti* “miedoso”, *loti* “dormilón”, etc. (Gorrochategui, Lakarra: 120).

1611. **Tillilu, Campa de (Galdames)**

IGC 61.

³²⁶⁵ El veneno del *taxus* de Cantabria se menciona en Silio Itálico 3, 328 y san Isidoro, *Etym.* 17, 9, 25. Son las hojas y semillas las que contienen veneno, no las bayas como pensaba Plinio 16, 50 (cf. Schulten, 1962: 44-5 y Peralta, *Cántabros*: 161b; a propósito de sus observaciones que ligán al tejo con dioses de alguna forma guerreros, y aunque sea pura casualidad, quiero dejar anotado que el *hombre de Similaun* portaba entre sus efectos personales una tosca hacha de cobre cuyo mango se elaboró con madera de tejo). La relación con valores guerreros, de ser cierta, habría que explicarla, entre otras razones, recurriendo a la dureza de dicha madera. Sobre el tejo en España, con notas sobre tradiciones y leyendas relacionadas con él, cf. A. López Lillo, «El tejo: el ocaso de una especie», *Vida Silvestre* n° 53, marzo de 1985, pp. 12-25.

Desconozco la etimología de *Tillilu*, y pienso que muy probablemente se trata de una errata por **Tillitu*, cf. el NL barrio de *Tillitu* (Baracaldo), que se trata casi seguramente de una var. de *Tellatu* < lat. *te(gu)latum*, cf. el vasc. *tella* < lat. *te(gu)la(m)*.

1612. Tinaco (Laredo)

Prado natural inmediato a la costa (Madoz, 1984: 131), a él se refiere Cela, C. J., *Del Miño al Bidasoa*, 8ª ed., Barcelona, 1981 (1ª ed., 1952), p. 193, cf. *Atalaya*. Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 59-60 señala en Laredo la existencia de una puerta llamada *El Tinaco*, construida como consecuencia de la necesidad, en el siglo XV, de ampliar la muralla.

Mejor que en relación con el NP *Tinius*, con paralelos en la actual Francia (Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 145, a propósito de *Tinén*, La Coruña; cf. Holder, 2, 1904: col. 1854), resulta su comparación con el Río *Tina*, hoy *Tyne* (Ptol. 2, 3, 4) (Holder 2, 1904: col. 1851, en donde se ven más fuentes literarias referentes a este río) y un sufijo *-ko*. Hay también que tener presentes varios NNP *Tinco* (*op. cit.*: l. c.) y la posibilidad de un NP *Tinus* + suf. *-aco*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente. En el Cartulario de Santa María de Puerto (Santoña) aparece en documento de 863 un NP *Tinnus* (cf. Abad Barrasús, «Santoña», 1985: doc. 1, línea 34).

De todas formas, lo más correcto parece ser interpretarlo a través de *tinaco* “recipiente donde beben los cerdos” (Gordejuela, Güeñes, Zalla) y “media barrica para meter piezas de cerdo y salarlo” (Abanto, Galdames, Somorrostro), cf. Etxebarria, Etxebarria, 1997: 379. En castellano *tinaco* es “tina pequeña” < lat. *tina(m)* “tinaja, cubo”³²⁶⁶.

1613. Tinto, El (Galdames)

IGC 61.

Tinto es en esp. participio del verbo *teñir* “dar a una cosa distinto color del que tenía”, y como adj. y sustantivo “dícese de la uva que tiene negro el zumo”, “dícese del vino oscuro” < lat. *tinctu(m)* “teñido”.

1614. Tiñones, Alto de (Soba)

Situado en la divisoria con Burgos, a 1441 m. de altura.

Para *Alto*, cf. *Alto*.

Parece una forma plural de **Tiñón*, a su vez aumentativo de **tiño*, cf. en aragonés y en los Pirineos *tiña* “cobertizo y en especial el del ganado”, a partir del lat. *tignu(m)* “viga”.

1615. Tiros, cf. Campo de los Tiros.

Tiros puede tratarse de *tiro* “conjunto de caballerías que tiran de un carruaje” o de “acción y efecto de tirar”³²⁶⁷.

1616.

- Toba, La (Arcentales)

IGC.

³²⁶⁶ *Tinada* o *tenada* “cobertizo para tener recogidos los ganados” aparece en las Ordenanzas del Valle de Valderredible del año 1785, cf. D. Gómez Puente, F. Santamaría Díez, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en *Valderredible*: 646.

³²⁶⁷ En Carranza recoge Echevarría Isusquiza, 1996: 735 *El Tirante*, pensando que quizá se refiera a “pieza de madera o barra colocada horizontalmente en una armadura de tejado (...) o entre dos muros”.

Situado en terreno de labor, con una *Fuente La Toba*, IGC, y una *Cantera La Toba*, IGC.

- *Toberas, Fuente de las (Ampuero)*

IGC 36.

Para *Fuente*, cf. *Fuente*.

Der. de *toba*. *Tobera* es en esp. “abertura tubular por donde se introduce el aire en un horno o en una forja”; por la posible decoración de la fuente quizá haya que tener en cuenta *tobera* “careta, máscara” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 244).

- *Toberón, Mº del (Ampuero)*

IGC 36.

Para *Mº* (*Monasterio*), cf. *Monasterio*.

Aumentativo de *tobera*, der. de *toba*.

En la Provincia de Soria se encuentra un manantial de nombre *La Toba*, que nace en el sitio de *Fuentetoba* (Blasco, *Nomenclator*, 1909: 544). Cf. *La Toba* (Guadalajara).

A partir del lat. *tofus* «piedra caliza, esponjosa y ligera». *Toba* es en esp. “piedra caliza, muy porosa y ligera, formada por la cal que llevan en disolución las aguas de algunos manantiales al quedar depositada sobre los objetos que mojan”, y también tiene la acepción de “cardo borriquero”.

1617.

- *Tocorna (Galdames)*

IGC 61.

- *Tocornadillo, Alto de (Ruesga)*

IGC 59.

Diminutivo de *tocorna*; etimológicamente, a partir del lat. **tocornatellu(m)*, aunque quizá en nuestro caso es una denominación ya plenamente romance.

Para *Alto*, cf. *Alto*.

- *Tocornal (Ruesga)*

IGC 59.

Colectivo de *tocorna*.

Tocorno es “roble mal podado, cuya madera sólo sirve para quemar”, considerado como voz del español del País vasco; sin embargo aparece *tokornale* en documento cántabro del año 1047 y en toponimia se extiende al menos por la zona oriental de Cantabria y el norte de Burgos (cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 377). En Carranza se recoge *tocornos* “cepas cortadas” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 379). En Álava se suele utilizar en su forma masculina mientras que los NNL de nuestra zona son femeninos. En el *DCECH*, s. v. *Tocón* se piensa que lleva el suf. céltico *-orno-*, *-arno-*, por lo que sospecha que sea voz celtibérica o céltica.

1618.

- *Tojos, Cantera de (Colindres)*

IGC 36. En 1 : 25000 se recoge dentro de Limpias.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

- *Tojos, Cuesta de (Limpias)*

Sitio.

1 : 25000.

Para *Cuesta*, cf. *Cuesta*.

Los topónimos muestran la solución castellana. *Tojo* es “planta leguminosa, de ramillas enmarañadas, hojas como espinas y flores amarillas”, propia de matorrales,

aunque téngase también presente *tojo* “tronco hueco que sirve de colmena a las abejas” (Saíz Barrio, «Léxico», 1991: 245).

Para J. Corominas, cf. *DCELC*, *tollo* tiene un origen céltico. Para el gallego *toxo*, véase lo que dice Díaz y Díaz, M. C., «La latinización del Occidente», en *Fermín Bouza Brey*: 408-9 (transcribo el texto bajo la entrada de *Carrascal*)³²⁶⁸.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Prado de los Tojos*.

1619. *Tolbón, El* (Guriezo)

Nombre de un molino existente en el Valle en el año 1752 (Pecharromán, *Guriezo*: 129).

Aumentativo de *tolva* “caja en forma de tronco de pirámide o de cono invertido y abierta por las bases de modo que los granos u otras cosas menudas que se echen dentro vayan cayendo fuera poco a poco” < lat. *tubula(m)* “tubo”. Cf. *Tolva* (Huesca).

1620. *Toledo* (Villaverde de Trucíos)

Se recoge en el Canon³²⁶⁹ de hacia 1980.

No es un terreno especialmente húmedo ni relacionado con corrientes acuáticas como para ponerlo, en un principio, en relación con la raíz ide. **(s)tel-*³²⁷⁰. El nombre coincide con el de la actual capital provincial de *Toledo*, que en época romana era *Toletum*, citada ya por Tito Livio (35, 7, 8 ; 35, 22, 8 ; y 39, 30, 2)³²⁷¹.

Cf. *Tolino*.

1621. *Tolino* (Trucíos)

Barranco en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

Puede hacerse derivar de la raíz ide. **tol-* < **(s)tel-* “soltar un líquido, charco, pantano” más el sufijo *-ino*, que tanto puede ser celta como romance. De hecho, entre los carpetanos está la ciudad de *Toletum*, y otra homónima que parece reconstruirse epigráficamente en Galicia, cuyo radical **tol-* se puede poner en relación con otros NNL célticos. Cf. *Tolinas* (Asturias). Otras propuestas, como la de ver en *Tolina* un hipocorístico de *Antolina*, son discutidas en Echevarría Isusquiza, 1996: 767-8 a

³²⁶⁸ En Hornillayuso (Burgos) *toja* es “cepa de un árbol” (J. de la Cruz Martínez, «Algunas voces de Hornillayuso (Burgos)», *RDTP* 17, 1961, p. 560).

³²⁶⁹ Se trata de un listado de terrenos de “alquiler” o “canon” del Ayuntamiento de Villaverde.

³²⁷⁰ Villar, en *Homenaje a Untermann* deriva *Toledo* de la raíz **Tal-*, proviniendo ésta a su vez de la señalada en el texto, recogiendo también en la Península, entre los ejemplos más seguros, la mención de unos *castellani toletenses* en la Provincia de Lugo (tabla de hospitalidad de Caurel, cf. Á. d’Ors, «Miscelánea epigráfica», *Emerita* 28, 1960, pp. 143-6), un NL *Toledo* (Orense), *Toledo* (Asturias), *Toledo* (Boal, Asturias), *Toledillo* (Soria), *Toedo* (Pontevedra), *Toledo de Lanata* (Huesca, en la Edad media *Toleto*), estando casi todos, según el autor, cerca de corrientes fluviales (pp. 292-3). La repartición actual de los NNL con raíz **Tol-* en la Península es preferentemente noroccidental (p. 295, mapa). A. Tovar, «Más conexiones precélticas en hidrónimos y orónimos de Hispania», en *Homenaje a Alarcos García*, Valladolid, 1965-7, p. 86 lo ponía en relación, aparte de con algunos NNL ya mencionados, con los *Tolenses* de Panonia, *Toledo* (La Coruña) y con varios *Valladolid* (La Coruña, Lugo y Orense) si se aceptara la propuesta de A. Montenegro para la ciudad homónima castellana de derivarlo de **vallis Toleti*.

³²⁷¹ Cf. también Itinerario de Antonino 438 y 446, y Anónimo de Ravena 312, 10. Para el nombre de dicho lugar en árabe cf. F. Marcos Marín, «El nombre en árabe de Toledo», en *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, 2, Madrid, 1985, pp. 599-607 (también, con ligeros retoques, en *Toledo Hispanoárabe*, Toledo, 1986, pp. 11-6).

propósito de una serie de NNL que trata de manera conjunta, pensando que es muy dudoso el recurso a raíces prelatinas³²⁷².

Cf. *Toledo*.

1622. Tollar (Soba)

IGC 60.

Colectivo de *tolla* “tremedal encharcado por las aguas subterráneas”, siendo *tremedal* “paraje cenagoso cubierto de hierba y que retiembla cuando se anda sobre él”; etimológicamente se explica a partir del lat. *tuliu(m)* “cascada, charco o tollo”³²⁷³.

1623. -tombo, cf. Sotombo.

Tombo es en Cantabria “gran entrante en una peña, en forma de bóveda” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 245) < lat. *tumulu(m)* “montecillo, colina”, “túmulo, sepulcro”.

1624. Tonda (Carranza)

Pico o monte en Haedo de 333 m. de altura.

IGC 60.

Echevarría Isusquiza, 1996: 769 indica que en Salamanca hay *Sierra de Tonda*, usándose *tonda* como sustantivo con el sentido de “rapiña de la fruta de los árboles”, y propone que existiera en el latín vulgar de la Península **tondus* “redondo”. Sin embargo, en lat. existe *tondere* “esquilar” > esp. *tundir*, por lo que pienso que *Tonda* puede hacer referencia al lugar donde se esquila.

1625. Tontorra (Baracaldo)

Término de Alonsótegui, Sasía, 1966.

Del vasc. *tontor* «prominencia, cumbre» (Azkue, «Dicc.», 1984: 1015b), más el artículo -a³²⁷⁴.

1626. Toral, El (Trucíos)

Peña en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

En Cantabria *toral* tiene la acepción de “lomo de una ladera” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 245); etimológicamente, quizá a partir del lat. *toru(m)* “tronco”. Es muy posible que el topónimo haga referencia al sitio en donde se encerraban temporalmente las *toras*, es decir, como llaman en Carranza a las “vacas bravas que se bajaban del monte para torearlas” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 379). Quizá dichas vacas fueran llamadas así por pasar gran parte de su tiempo en laderas, o simplemente sea un femenino de *toro* no existente en español. Por la posible etimología apuntada puede pensarse que eran encerradas en recintos hechos con troncos de árboles.

1627.

- Torcacho, El (Trucíos)

Término en Basinagre (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

³²⁷² Insuficiente desde el punto de vista semántico es el recurrir a *toíno*, *tolino* (en Comillas), *tonino* “delfín común”, cf. A. López Vaqué, *Del léxico castreño de ayer y de hoy*, Santander, 1998, p. 47.

³²⁷³ Otros significados de *tollo* y *tolla*, relacionados con cetáceos, etc., en A. López Vaqué, *Del léxico castreño de ayer y de hoy*, Santander, 1998, p. 47.

³²⁷⁴ Para M. Morvan el vasc. *tontor* sería un término presente en una antigua lengua preindoeuropea extendida por buena parte de Eurasia, basándose en la existencia del finés *tunturi* “montagne, hauteur” (Morvan, *FLV* 66, 1994: 302-3), algo que tiene una debilísima base, como se puede comprender.

Cf. *La Torcacha* (Carranza), Echevarría Isusquiza, 1996: 239, cuya etimología quizá haya que buscarla entre el repertorio de nombres indoeuropeos prerromanos (p. 240, nota 113)³²⁷⁵. Señala I. Echevarría que *torca* es la forma no marcada y tiene el rasgo “tamaño mayor”, imagino que con relación a *torco*, pues en Valmaseda, Carranza, Gordejuela y Lanestosa se denominan *torcos* a los “hoyos que se hacen en la tierra para sembrar o plantar” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 379)³²⁷⁶. *Torca* es en español “depresión circular y con bordes, en un terreno”. Para su etimología, cf. el ide. **ter-* más *-*ko*.

Bajo su correspondiente entrada recojo: *La Torca del Carlista* y *Torca del Moro*.
- **Torcada, Cantera (Ramales)**

IGC.

Para *Cantera*, cf. *Cantera*.

- **Torcado, El (Laredo)**

1 : 25000.

Sitio a caballo entre Limpias y Laredo.

Ambos NNL son derivados de *torca*.

- **Torcas, Hoyo Las Dos**, cf. *Hoyo Las Dos Torcas*.

Torca es, como se ha apuntado, “depresión circular y con bordes escarpados, en un terreno”³²⁷⁷.

1628.

- **Torco Pericón (Trucíos)**

Término próximo a Costilla Cabrón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

Torco, forma masculina de *torca*, cf. *Torcacho*. Para *Pericón*, cf. *Perico*.

- **Torcollano (Rasines)**

Aldea a 380 m. de altura (GEC, 8, 1985: 153), IGC 60.

Para *Torco-*, cf. *Torcacho*. Para *-llano*, cf. *Llano*.

1629.

- **Torno, El (Carranza)**

IGC 60.

- **Tornos, Puerto de los (Soba)**

Para *Puerto*, cf. *Puerto*.

P. Madoz (s. XIX) recoge barrio y Puerto de los Tornos³²⁷⁸.

- **Tornillos, Los (Trucíos)**

Alto en las Casillas (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

³²⁷⁵ Apoya esto el hecho de que su distribución geográfica no se limita al norte sino que está presente también en Jaén, Toledo y Córdoba, cf. S. Ruhstaller, *Materiales para la lexicología histórica. Estudio y repertorio alfabético de las formas léxicas toponímicas contenidas en el <Libro de la Montería> de Alfonso XI*, Tübinga, 1995, p. 31.

³²⁷⁶ En Carranza y Trucíos se llama *torquillar* a “hacer torquillas para sembrar patatas o para plantar árboles” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 379). El DEEH: 396a recoge *torco* como voz andaluza, castellana, navarra y cántabra con el sentido de “depresión de tierra”, con una etimología a partir del lat. *torques* “collar, anillo”, convincente desde el punto de vista semántico pero no tanto desde el lingüístico.

³²⁷⁷ En Carranza se recoge el verbo *atorquillar* “torquillar” (también *torquear* en Carranza y Trucíos), es decir, “hacer torquillas para sembrar patatas o para plantar árboles”, cf. Etxebarria, Etxebarria, 1997: 366 y 379. *Torquía* es “torca” en Cantabria, sinónimo de *tórcalo* y *tórcano* (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 246).

³²⁷⁸ Cf. T. Labrador Gutiérrez, «Toponimia: lengua, espacio, historia», en *Cátedra Cantabria 1995*: 110b.

Forma diminutiva plural de *Torno*.

Echevarría Isusquiza 1996: 650-1 indica que *torno* es “curva o revuelta del camino”. *Torno* es una voz de origen griego (*tórnos*), ya que el lat. *tornus* habría dado **tuerno*, como señala Menéndez Pidal, «Gramática», 1977 -15ª ed.-: 18. Muy probablemente, pues, se trate de un cultismo.

1630. **Toro**, cf. *Retorín*, *Alto de*.

-*torín* parece una forma diminutiva de *toro*. *Toro* probablemente esté en relación con la raíz prerromana **tur-*, **tor-*, para la que P. Aebischer defendió una base **taurus* “montaña”³²⁷⁹ (cf. Galmés, «Top.»: 37-9). En nuestro caso debe de haberse producido una asociación etimológica con *toro* “mamífero rumiante, que tiene la cabeza armada de dos cuernos, y es fiero, particularmente cuando se le irrita”.

1631. **Torquiendo (Guriezo)**

Barrio a 215 m. de altura (*GEC*, 8, 1985: 154), era aldea para Madoz, 1984: 277. En 1752 se documenta como *Torguiendo* (Pecharromán, *Guriezo*: 7).

En la primera parte tenemos *tork-*. *Torco* es “bache, charco grande”, montañesismo según el *DRAE* (*GEC*, 8, 1985: 153). Alvar, *Pirineos* 13, 1949: 431 propone *torquere* > *torctu* > *Collado de Tortiellas* para tal NL aragonés, y Corominas, *DCELC*, 4, 1957: 502 ofrece para *torca* “hoyo, sima” un origen incierto, tal vez prerromano, cf. *Torcacho*, aunque quizá haya que partir del lat. *torques* “collar”, estando la primera documentación en territorio cántabro (año 1210).

En Álava hay *La Torca* y *El Torco* (Barrenengoa, 3, 1990: 329); para *El Torco* cf. también González Salazar, «Top. 5», 1988: 16-7.

Quizá la terminación *-(ie)ndo*, que aparece en otros NNL, así *Guriendo* (Baracaldo), tiene un valor diminutivo, como propone J. Gorrochategui para los NNP vascos *Garçando* y *Ochando* (Gorrochategui, «Namenforschung», 1995: 750b), con terminación *-ndo*³²⁸⁰.

1632. **Torra, La (Colindres)**

IGC 36.

Quizá haya que ver una base ide. **tor-*³²⁸¹. También puede pensarse, aunque más improbablemente en nuestro caso, en un NP *Thurru*s (cf. Michelena, *Apellidos*: 152-3 para el apellido *Torrano*, en propuesta de J. Caro Baroja). Téngase también en cuenta que en catalán *torra* es “construcción elevada y estrecha para defenderse” < lat. *turre(m)* “torre”.

1633.

- **Torre de Garay (Sopuerta)**

IGC 61.

Para *Garay*, cf. *Garay*. *Garay* haga probablemente en nuestro caso referencia a un apellido.

- **Torreigoiko (Baracaldo)**

Sasía, 1966.

³²⁷⁹ Vid. P. Aebischer, «Le catalan ‘Turó’ et les dérivés romans du mot prelatin ‘taurus’», *BDC* 18, 1930, pp. 193-216.

³²⁸⁰ Absurdo el derivarlo de “torco hondo”, como hace Garper, *Guriezo*: 18.

³²⁸¹ En Cantabria se recoge *torricar* “derrumbarse un montón de piedras” y *torricu* “montón de piedras” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 246).

Goiko es en vasc. “de la parte superior”, de *goi* “parte superior” y *-ko*, suf. de genitivo.

- **Torre, La (Castro-Urdiales)**

IGC 36.

- **Torre, La (Colindres)**

1 : 25000.

Hace referencia a una edificación.

- **Torrecilla, La (Carranza)**

En Matienzo o cerca (Errazti, «Vuelta», 1990: 191).

Forma diminutiva. En *La Torrecilla* (La Rioja) se hallaron restos de una *villa* romana.

- **Torrejón (Trucíos)**

Cueva en la Peña Mazamala (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

- **Torrejón, El (Zalla)**

IGC 61.

En esp. *torrejón* es “torre pequeña o mal formada”. Cf. NNL como *Torrejón de Ardoz* y *Torrejón de la Calzada* (Madrid), y *Torrejón del Rey* (Guadalajara).

- **Torremonte (Zalla)**

IGC 61.

Para *-monte*, cf. *Monte*.

- **Torreta, Alto de La (Guriezo)**

Tiene el acceso por Hoyomenor y es un mirador que alguno ha considerado de los mejores de Cantabria (Garper, *Guriezo*: 14-5).

- **Torrión (Trucíos)**

Casa-Torre en Pando (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

Var. fonética de *torreón*, aumentativo de *torre*, también hace referencia a la “torre grande de una plaza o fortaleza”.

Torre es en esp. “edificio fuerte, más alto que ancho, para defenderse desde él, o para defender una plaza”, “edificio más alto que ancho, que en las iglesias sirve para colocar las campanas, y en las casas particulares para recrear la vista”, significando provincialmente “granja, quinta, alquería” < lat. *turre(m)*, cf. *DCECH*³²⁸².

Prácticamente todos nuestros casos están en relación con edificaciones surgidas en la Edad media y que fueron de especial importancia en la fase baja de dicha edad como consecuencia de la lucha de bandos que afectó a gran parte de la zona.

Bajo sus correspondientes entradas recojo: *Torre de Coscojales*, *Torre de Laredo*, *Torre de Loizaga*, *La Torre de Noval*, *Palacio de la Torre* y *Torre de Salazar de Largacha*.

1634. **Trabajadero (Trucíos)**

Término en los Jorrios (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

³²⁸² En el sur de las Galias se recoge en las fuentes antiguas un NL *Ad Turrem*, cf. A. L. F. Rivet, «Celtic Names and Roman Places», *Britannia* 11, 1980, p. 3 (fig. 2). En Navarra, en la localidad de *Dorre* < lat. *turre(m)* se ha hallado un hábitat romano. En referencia a la Península se recoge en las fuentes llamadas literarias *Turres* (Anónimo de Rávena 304 ; 343; Vasos de Vicarello 24) y *Ad Turres*, ambos nombres haciendo referencia a la misma localidad, situada en el trazado de la *Via Augusta* (Itinerario de Antonino 400 ; 445). En la calzada que iba desde Mérida a Zaragoza por *Lusitania* había otra localidad de nombre *Ad Turres*, mencionada por el Itinerario de Antonino 445, 2, cf. Roldán, *Itineraria*: 275. R. Lapesa, *Léxico e historia. I. Palabras*, Madrid, 1992, p. 178 recoge *Torre* como un NL que indica fortaleza en época de la llamada Reconquista y Repoblación, señalando que domina, sobre todo, en el este y sur de la Península.

Parece estar en relación con el sustantivo esp. *trabajo*, aunque quizá sea el resultado de una asociación etimológica a partir de **Tras Bajadero*.

1635. *Trabe* (Sopuerta)

IGC 61.

Seguramente del lat. *trabs* o *trabes*, *-is* «Balken» (Pokorny: 1090) a través del ac. *trabe(m)*, que proviene a su vez probablemente del ide. **treb-*, **trob-* o **trab-*, **trb-* “Balkenbau, Gebäude, Wohnung” (Pokorny: 1090)³²⁸³.

Sin embargo, no puede descartarse totalmente que provenga del ide. **drouos* «Flusslauf» (Krahe, «Uns. ält.», 1964: 44-5)³²⁸⁴.

1636. *Tramasquera, Las Colinas de la* (Soba)

MOPU 84 (19-6).

Para *Colinas*, cf. *Colina*.

Tramasquera parece formarse con la preposición *tras* “detrás de” más un colectivo *masquera* que no sé a qué pueda hacer referencia³²⁸⁵. Quizá es errata por *-masera*, en cuyo caso, cf. *masera* “artesa”, a partir de un derivado del lat. *massa* “masa”.

1637. *Trambaspeñas* (Limpías)

Sitio.

1 : 25000.

Trambas- es una forma contracta de **Entre Ambas*, cf. *Entrambaspeñas* y *Ambas Peñas*. Para *-peñas*, cf. *Peña*.

1638. *Trápaga y Trápaga-Causo* (San Salvador del Valle)

IGC 61. Es denominación que se aplica también a todo el valle.

Aunque en vasc. *trapa* es “trillo parecido a la narria”, “grada, tarima” (*Retana*), por lo que podría pensarse en este sustantivo más el suf. vasc. locativo *-aga*, sobre el cual, cf. el apartado correspondiente, es mejor pensar, junto con dicho sufijo, en *trapa*, que J. M. de Iribarren recoge en su *Vocabulario navarro* en Navascués con el significado de “presada o embalse del molino”, cf. de Zabala, P., «Toponimia vasca. Hidrografía. (Continuación)», *BRSVAP* año 12, cuad. 3º, 1957, p. 301. En la Provincia de León, en La Hoz del Diablo (Morgovejo) nace el *Arroyo de La Trapa* (Martino, E., *Mitología leonesa de origen romano*, León, 1994, p. 52). La etimología es discutida, aunque su origen en última instancia debe de ser onomatopéyico, cf. *DCECH*, s. v. *Trampa*, significando en principio “tabla que se abre en el suelo al pisarla” o acepciones afines en portugués, asturiano, catalán y los romances de Francia e Italia, y que a partir de ahí ha desarrollado en algunas lenguas significados en relación con puertas abiertas en el suelo, etc.

³²⁸³ Cf. el teónimo *Trebaruna* (S. Lambrino, «La déesse celtique Trebaruna», *Bull. Ét. Portugaises* 20, 1957, pp. 87-109).

³²⁸⁴ Martino, *Picos de Europa*, 1996: 69 señala que *trabe* es un regionalismo para designar la “nieve acumulada por el viento” y que provendría del radical ide. **dra-*, **dreu-* “correr”. Cf. C. Battisti, «Une nouvelle base hidronimique: drava», *Revue Internationale d’Onomastique* 1949, pp. 223-56.

³²⁸⁵ La tendencia a designar lugares con la palabra *tras* en la Edad media se pone de manifiesto en algunos sitios nombrados en documentos de los siglos XIII-XIV procedentes del Cartulario de Santo Toribio de Liébana (Cantabria), así *tras la pareda*, *tras la panda* y *uinas tras la pandera* (cf. T. Labrador Gutiérrez, «Toponimia: lengua, espacio, historia», en *Cátedra Cantabria* 1995: 109a).

1639. *Trapías, La Ventana de las (Soba)*

Para *Ventana*, cf. *Ventana de las Trapías, La*.

M. García Alonso me apunta que el segundo componente se dice *Las Trapías* <**Trapillas*, siendo en Soba la *trapa* una narria para abonos. En Carranza, Lanestosa y Zalla *trapa* es “narria, rastra” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 379)³²⁸⁶. Quizá esté también en relación con el NL carranzano *Las Trapadas*, al que Echevarría Isusquiza, 1996: 769 busca algunas explicaciones no convincentes, entre ellas, que sea una var. de *trepado*, -da, “echado hacia atrás, retrepado” o *trampal* “pantano, atolladero, tremedal”³²⁸⁷.

1640. *Tras los Heros (Arcentales)*

Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 267 lo nombra entre los barrios y núcleos de población.

Para *Tras*, cf. *Tramasquera*.

Para *Heros*, cf. *Heros*.

1641. *Trasaraña (Güeñes)*

IGC 61.

Para *Tras*-, cf. *Tramasquera*. -*raña* es “retoño de prado” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 213), cf. *Raña*. La forma *Trasaraña* debe de haber resultado por asociación etimológica con el esp. *araña*. La -a-, de todas formas, puede también ser resto del artículo determinado *la*.

1642.

- *Traslaviña (Arcentales)*

Arregi, «Ermitas», 3, 1987: 267 lo nombra entre los barrios y núcleos de población; IGC.

- *Traslaviña, Estación de (Arcentales)*

IGC.

Para *Estación*, cf. *Estación*.

- *Traslaviña, Estación de (Sopuerta)*

IGC 60.

Para *Estación*, cf. *Estación*.

Debe de tratarse de la misma estación que la anterior.

García de Cortázar, «Vizc. Alta Edad Media», 1983: 24 señala que el viñedo es «mencionado sólo en una ocasión, y ya en 1214, en la zona encartada que más tarde se llamaría Traslaviña. Por lo demás, habrá que esperar a mediados del siglo XIV y, sobre todo, al XV, para ver poblarse de viñedos los alrededores de las villas vizcaínas, en especial, las costeras y Valmaseda»³²⁸⁸.

³²⁸⁶ Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 248 recoge *trapa* con el significado de “escoba de trapos o de helechos para barrer el horno de cocer pan”, seguramente forma femenina de *trapo* < lat. *drappu(m)* “trapo”.

³²⁸⁷ En Cantabria se recoge *trapada* con la acepción de “gran cantidad de algo” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 248).

³²⁸⁸ En documento de 1762 se menciona una heredad de 9 haces y 10 brazas en el puesto de *Las Viñuelas*, Jurisdicción de Sestao (Ramos Larriba, 1997: 25), diminutivo plural de *viña*. En el Valle de Mena (Burgos) está el barrio de Burceña llamado *Sobreviñas* (C. J. Cela, «Seis docenas de dictados tópicos meneses y dos más», *RDTP* 32, 1976, p. 169).

Etimológicamente, de *tras*, cf. *Tramasquera*, el artículo esp. *la*, y *viña* “terreno plantado de vides” < lat. **travineam* < **trans vineam*, cf. *Traben* en Alemania³²⁸⁹. La *Appendix Probi* (55) ya corrige *vineam non vinia* (Grandgent: 290), habiéndose originado la *yod* en español como consecuencia de la ruptura del hiato latino (Ariza, *Fonología*: 18).

Cf. *-viña*, *Pobeña* y *Trasvilla*.

1643. *Traspalacio* (Carranza)

IGC 60.

De *tras*, cf. *Tramasquera*, y *palacio*, cf. *Palacio*. Al ser singular, y a pesar de que sí hay variante de nuestro mismo lugar con la forma *Trespalacios* (cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 480 y 533), nuestro caso, afortunadamente, no ha dado pie a lo ocurrido con otra localidad vizcaína, de nombre *Traspalacios*, que ha pasado a ser *Trespalacios*, conociéndose sólo en el lugar un palacio y siendo «traducido o normalizado al euskera como *Irujaureguia* y no *Jaureguiaren*, o *Atze Jaureguia*»³²⁹⁰.

1644. *Trasvilla* (Castro-Urdiales)

Aldea correspondiente al lugar de Mioño en tiempo de Madoz, 1984: 282.

De *tras*, cf. *Tramasquera*, y *villa*, cf. *Villa*, quizá deformación de **Trasviña*, cf. *Traslaviña*.

1645. *Travesedo* (Arcentales)

IGC.

A partir del participio del verbo *atravesar* “poner una cosa de modo que pase de una parte a otra” < lat. tardío *transversare* (cf. Echevarría Isusquiza, 1996: 491, con NNL carranzanos como *La Atravesada/La Travesada*). La segunda *-e-* de nuestro NL, por asimilación vocálica³²⁹¹. Desde un punto de vista arqueológico uno de los campamentos romanos que cercaban Numancia estaba situado en el lugar de *Travesadas*.

1646. *Trebuesto* (Guriezo)

Barrio (*GEC*, 8, 1985: 179).

Documentado con la misma forma en 1752 (Pecharromán, *Guriezo*: 7), aparece nombrado en 1827 el *conde de Dávalos y Trebuesto*, heredero del *mayorazgo de Trebuesto* (*op. cit.*: 38).

En el puente de Trebuesto hubo dos molinos *maquileros* (Garper, *Guriezo*: 50).

Treb- “casa” se considera un celtismo presente en nombres de divinidades como *Trebarune* y *Trebopala* y en NNL como *Contrebia* (Marco Simón, *Celtas*, 1990: 112), cf. por ejemplo entre los carpetanos *Contrebia Carbica* y entre los pelendones

³²⁸⁹ Vid. H. Bursch, «*Tras la Viña*: sobre un topónimo asturiano y unos paralelos en la toponimia alemana (Rin y Mosela)», *Verba* 13, 1986, 325-7.

³²⁹⁰ M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria* 1995: 98a.

³²⁹¹ En Cantabria se recoge *traveseru* “telera del arado, travesano que sujeta el dental a la cama o timón del arado”, “leño que se pone en la lumbre para servir de apoyo a las ascuas a la vez que desprende calor” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 248) < lat. *transversariu(m)* “que atraviesa”. El *Libro de la Montería* de Alfonso XI recoge en Cantabria el NL *Piedra Trauesaña* con el sentido de “atravesada, puesta al través o de lado”, en lo que constituye el primer testimonio del significado literal, cf. S. Ruhstaller, *Materiales para la lexicología histórica. Estudio y repertorio alfabético de las formas léxicas toponímicas contenidas en el <Libro de la Montería> de Alfonso XI*, Tübinga, 1995, p. 28.

Contrebia Leucada (Curchin, 1997: 265-6)³²⁹², aunque habría que contemplar también la posibilidad de que nos hallemos ante un NL con el numeral tres³²⁹³, o bien partir del lat. *trabs* o *trabes*, -is «Balken» (Pokorny: 1090) a través del ac. *trabe(m)*, que proviene a su vez probablemente del ide. **treb-*, **trob-* o **trab-*, **trb-* “Balkenbau, Gebäude, Wohnung” (Pokorny: 1090)³²⁹⁴.

Para -*buesto*, cf. *Busta*.

1647. Tremoral, Arroyo de (Sopuerta)

IGC 61.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

Tre- puede tratarse de una var. de *tras* “detrás de”, aunque cf. lo que se dice en -*moral*.

Para -*moral*, cf. *Moral*.

1648. Trendigón (Guriezo)

Aldea desaparecida (Madoz, 1984: 282).

En 1752 se documenta como *Trendigón*, y entre dicha fecha y la primera mitad del siglo XIX la aldea es integrada en Adino (Pecharromán, *Guriezo*: 7 y 33). Se situaba en un alto al sur del pueblo de Adino y a sus pies corría el río llamado *Retrendigón* (cf. *op. cit.*: mapa de la p. 138).

Parece retener el nombre de una unidad organizativa indígena, sobre todo debido a su derivación. La terminación -(ó)n tanto puede ser celta como romance. No obstante, téngase en cuenta el lat. *tenere(m)* “tierno” que da *trende* en aranés, cf. *DEEH*: 401b.

1649. Tresagua (Guriezo)

Barrio (*GEC*, 8, 1985: 180). En documento de 1391 se nombra *el solar que dizen Trasagua*, perteneciente a la *aldea de Guriezo* (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 153). En 1752 se documenta *Tresagua* y *Boar* (Pecharromán, *Guriezo*: 7). Para Madoz, 1984: 283 se trataba de una aldea.

Quizá estemos ante un compuesto tautológico, con la raíz ide. **dreu-* y -*agua*, que aparece como terminación en otros NNL de la zona, la cual tanto puede ser simplemente romance como latina o ide. prelatina (**akwa*), aunque en nuestro caso probablemente sea latina o romance.

La explicación más aparentemente cierta sería partir de *tras*, cf. *Tremoral*, o más improbablemente de *tres*³²⁹⁵, ya que el segundo componente es singular, más *agua*. En este sentido, coincido con González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: 50-1 cuando señala que *Tresagua* (Guriezo) «debe su nombre a estar situado al otro lado del curso del río

³²⁹² El Anónimo de Rávena (310) recoge el NL *Contrebia*.

³²⁹³ A. González Rodríguez, *Diccionario de la toponimia de Cantabria*, Santander, 1998 (tesis doctoral inédita dirigida por J. L. Ramírez Sádaba, Universidad de Cantabria), p. 298 encuentra en nuestro NL la preposición *tras*, viniendo a ser “tras el establo”, explicación que me resulta insuficiente desde el punto de vista lingüístico aunque tiene a su favor el hecho de que, en las aldeas pastoriles de Cantabria, durante el verano permanece el ganado de “buesto”, es decir, de “busto” (sobre todo bueyes), el cual come de ciertas zonas de pastos, las “bustas” (García Alonso, *Altamira* 49, 1990-1: 141-2). Absurda es la pretensión de que derive de “barrio traspuesto” (Garper, *Guriezo*: 18).

³²⁹⁴ Cf. el teónimo *Trebaruna* (S. Lambrino, «La déesse celtique Trebaruna», *Bull. Ét. Portugaises* 20, 1957, pp. 87-109).

³²⁹⁵ Cf. J. Neira Martínez, «El prefijo tres- en las hablas leonesas», en *Actele celui de-AL XII-LEA Congrés International de Linguistica si Filologie Romanica*, Bucarest, 1970.

Agüera (margen izquierda), según se mira desde el camino principal y parte más ancha y plana del Valle de Guriezo (margen derecha), donde se hallan los principales núcleos de población»³²⁹⁶.

1650.

- **Treto (Carranza)**

IGC 60.

- **Treto, Puente de (Colindres)**

IGC 36.

Para *Puente*, cf. *Puente*.

Del lat. *traiectu(m)*, cf. los NNL *Utrecht* (Böcking, W., *Die Römer am Niederrhein und in Norddeutschland. Die Ausgrabungen in Xanten, Westfalen und Niedersachsen*, Fráncfort, 1974, mapa de la p. 81) y *Maastricht*.

Hay que recordar aquí la leyenda *Traiectus* que porta una acuñación imperial del siglo III d. C.: «Coins of 208 (...) and there are also (...) of the same or the following year portraying two different bridges (...); that of Caracalla is a bridge of boats with the legend *Traiectus*» (Frere, *Britannia*, 1967 : 173 y 175)³²⁹⁷. El Itinerario de Antonino sitúa una localidad de nombre *Traiectus* en el sudoeste de la actual Inglaterra (Rivet, Smith: 474b), y hay representado un puente de barcas en un pavimento de mosaico correspondiente a la *statio* nº 27 del Foro de las Corporaciones de Ostia³²⁹⁸.

Para Echevarría Isusquiza, 1996: 863 el NL carranzano es un testigo léxico de la romanización. Cf. en Asturias *Puerto del Trayeito* (Degaña), con el sentido de “paso”, “travesía, pasaje”, “obras que se hacen para facilitar el paso por un lugar determinado” (Bobes 2: 39-40).

En el caso del *puente de Treto*, que cruza la Ría del Asón, si funcionó en la Antigüedad algún tipo de barcaza de paso, es de suponer que habría *traiectarii* encargados de dicho servicio, también llamados *portonarii*³²⁹⁹.

1651.

- **Triano (Abanto y Ciérvana)**

Durana, *AEF* 31, 1981: 104 lo pone en relación con *Traña* (Abadiano, Vizcaya), incluyéndolo entre los NNL de origen latino por su suf. en *-ano*.

- **Triano (Santurce)**

IGC 61.

La dedicación de Triano a actividades metalúrgicas está bien constatada en el Antiguo Régimen; así en 1755 consta que dos individuos traían vena a Güeñes desde Triano³³⁰⁰. Caro Baroja, «Materiales», 1945: 89 derivaba con dudas *Triano* del NP

³²⁹⁶ Ya anteriormente Garper, *Guriezo*: 18 había derivado *Tresagua* de “tras el agua”.

³²⁹⁷ Cf. A. S. Robertson, «The Bridges on Severan Coins of AD 208 and 209», en W. H. Hanson, L. J. F. Keppie (eds.), *Roman Frontier Studies. 1979. Papers presented to the XIIIth Int. Cong. Roman Frontier Studies*, Oxford, 1980, pp. 131-40.

³²⁹⁸ Véase la fig. 2 (p. 233b) de M. Calzolari, «Ponte di legno e di barche nell'Italia settentrionale in età romana», en L. Quilici, S. Quilici (eds.), *Strade romane. Percorsi e infrastrutture*, Roma, 1994 -*Atlante Temático di Topografia Antica* 2, 1993-.

³²⁹⁹ Cf. A. Ibáñez, «Lápida funeraria de Córdoba», en *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Jaén, 1982, pp. 247ss.

³³⁰⁰ J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 450.

Adrianum, poniendo como paralelo *Triana*, barrio sevillano y también topónimo riojano (González, 1987: 554), NL que se repite en La Palma y en Málaga, donde hace referencia a un pueblo en la orilla del Río Benamargosa³³⁰¹. Lapesa, R., *Léxico e historia. I. Palabras*, Madrid, 1992, p. 174 deriva el NL *Adrán* (La Coruña) de *Hadriani*³³⁰². Hay problemas fonéticos para explicar la desaparición de la dental en la propuesta de J. Caro Baroja, por lo que es más conveniente la de Solana, 1978: 381-2, quien lo deriva del NP *Traianum*; asimismo Irigoyen, «Vizc. Ed. Media», 1986: 234, aunque muestra su desacuerdo –que comparto– con la correspondencia que hace J. M. Solana entre el NL y el emperador *Traiano*, pues pudo proceder «igualmente del de otra persona llamada del mismo modo».

Sobre el suf. *-ano* cf. el apartado correspondiente.

1652. *Trias, Regato de (Soba)*

IGC 59.

Para *Regato*, cf. *Regato*.

Muy posiblemente será **Trías*, por lo que puede partirse del plural de *trilla* “acción de trillar”, a partir del verbo lat. *tribulare* “trillar”. En Cantabria se recoge *trilladura* “raspadura en la piel” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 250). Cf. *Trillos*.

1653.

- *Trillos (Ruesga)*

IGC 59.

Se sitúa a 778 m. de altura.

- *Trillos, Los (Ruesga)*

IGC 59.

Cf. *Trias*, posiblemente con el sentido de terrenos trillados más bien que haciendo referencia al instrumento con el que se trilla.

1654. *Trinchera, Cuartel de la (Baracaldo)*

IGC 61.

Para *Cuartel*, cf. *Cuartel*.

Trinchera “zanja que se hace para resguardar el cuerpo del soldado”, “desmonte hecho para una vía, con taludes por ambos lados”. En Carranza está *La Trinchera*, NL reciente, «de cuando hicieron la carretera» (Echevarría Isusquiza, 1996: 517).

1655. *Trinidad, Ermita de la (Trucíos)*

IGC.

Situada en Gordón.

Para *Ermita*, cf. *Ermita*.

Trinidad “distinción de tres Personas divinas en una esencia”, “orden religiosa fundada en el siglo XII para redimir cautivos” < lat. *trinitate(m)*.

1656.

- *Trocona (Trucíos)*

³³⁰¹ Sordo Sotres, *Toponimia*: 168 recoge en Asturias cinco>NNL *Triana* y piensa que se trata en todos los casos de la combinación de un hidrónimo con una raíz celta que significa “tres”; el NL indicaría «primero la confluencia de dos cursos de agua en un lugar, y después puede que la mera vecindad con un río».

³³⁰² En Alemania el NL *Eder* proviene de *Adrana*.

Término y caserío en Romaña (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 161b).

- **Trocona (Villaverde de Trucíos)**

IGC 60.

Quizá pueda verse una relación con el aumentativo de *tronco*, latín *truncus* “talado, sin ramas”, que da NNL como el carranzano *Los Troncones* (Echevarría Isusquiza, 1996: 337). En el caso de *Trocona* habría pérdida de la primera nasal por disimilación, y género femenino.

Otra opción es relacionarlo con NNL que acaban en *-ona*, cf. Michelena, *Apellidos*: 138-9, con una base que parece estar presente también en el apellido *Troconiz*, formado a partir del NP *Troconius* (Michelena, *Apellidos*: 108-10). En *Hispania* lo más parecido que encuentro es *Trocina*, cf. Abascal: 231a.

1657. **Trucíos (Trucíos)**

Concejo, término municipal y población de las Encartaciones.

Como *Turçíos* aparece en las *Bienandanzas e Fortunas*, Libro XX (Rodríguez Herrero, 1955: 50). En documento de 1487 es *Truçios* (cf. *Cuadernos de las Encartaciones. Suplemento nº 1. Pueblos de las Encartaciones. El nombre Trucios y las formas “Iturriotz” y “Turtzioz”*, Valmaseda, 1989). En uno del año 1621 del *Fondo Laredo*, legajo 55, doc. 16/2, f. 13 v. del *Archivo Histórico Provincial de Cantabria* se dice: «... y por el lado de Solano con el camino Real queba a turçíos». En el Catastro del Marqués de la Ensenada (mediados del siglo XVIII) es *Turcíos* (Pecharromán, *Guriezo*: 7).

Para Ybarra, Garmendia, «Torres» 1, 1946: 158 el nombre primitivo parece que fue *Iturrioz* “fuente fría”, y dicen que en efecto hay en Trucíos una fuente de agua muy fría; esta interpretación, según cuenta Sasía, 1966: 182-3, es la habitual de varios autores del tiempo de E. de Labayru³³⁰³; también dice que J. Gorostiaga propuso una etimología celta, y J. M. Sasía personalmente piensa mejor en el vasc. *iturtze-otz* “fontanal frío”, por la forma documentada en el siglo XV³³⁰⁴. García-Lomas *Altamira* 1965: 296 piensa en el lat. *trux*, *-cis* “áspero, agreste”, que estaría presente también en *Peñatruiz*, fuente de Reocín, y en *Trudivio*, cueva en Ribamontán al Monte, ambos lugares de Cantabria³³⁰⁵.

Aunque en un principio pueda parecer no desacertada la propuesta de hacerlo proceder del vasc. *it(h)urri* “fuente” y *otz* “frío” o algún derivado, como lo apuntado por J. M. Sasía³³⁰⁶, la existencia de un NP *Turcios* en la Antigüedad, frecuente en Italia

³³⁰³ San Martín, *BISS* 15, 1971: 247 recoge el NL *Iturrioz* “fuente fría, fuenfría”. Para nuestro NL, Iturriza, 3: 893 apuntaba: «El nombre de Trucios es indudablemente de origen vascongado, llamóse Iturrios en la antigüedad, que quiere decir *fuelle fría* ó *fresca*, tomado sin duda de un manantial muy abundante que en la proximidad del pueblo nace, llamado *La aguanaz*». Ya se ha visto que la forma *Iturrios* no está atestiguada.

³³⁰⁴ P. de Zabala, «Toponimia vasca. Hidrografía. (Continuación)», *BRSVAP* año 12, cuad. 3º, 1957, p. 301 indica que *Tur* es aféresis de *itur*, a su vez var. de *iturri* en derivados y compuestos, poniendo como ejemplos *Turtza*, barrio de Ezcaray (La Rioja), *Turzabaleta*, heredad de *Etxabarri-biña* (Cigoitia, Álava), *Turburu* (Álava) y *Turburu* (Navarra). Recuérdese la ciudad que nombra Ptolomeo 2, 6, 67 *Itourissa/Itourisa*, recogida por el Anónimo de Rávena (311) como *Iturisa*. Cf. el nombre propio de la Baja Navarra *Ithorrotze* (*Ithorrots*), véase Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 20, nota 34, quien señala en la p. 18 a *Iturrioz* como poseedor del adj. vasc. *otz* “frío” y equivalente a “Fuen fría”.

³³⁰⁵ Otros comentarios sobre su etimología, en Iraurgi (I. Gurruchaga), «El nombre antiguo de la villa de Trucios», *Euzko-Deya*, 20 de diciembre de 1945.

³³⁰⁶ Alarcos: 491 recoge los NNL riojanos *Turza*, documentado *Iturrica* (año 1110), *Turça* (año 1580) y *Turrica* (año 1585), y *Turruncún* (Turucán en el *Madoz*), derivándolos del vasc. *iturri* “fuente”. Para los

(Albertos, 1966: 237)³³⁰⁷, forma que coincide con el testimonio más antiguamente documentado, hace plausible que estemos ante el nombre de un *possessor* que, acaso por su poder en el lugar en la Antigüedad, acabó dando su denominación al Valle. Lingüísticamente tan sólo falta por señalar la metátesis *Turcios* > *Trucios*, y la acentuación, para lo que puede tenerse en cuenta que en Cantabria *truciu* es “torcido” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 250), que quizá haya influido en la pronunciación del NL. También es posible que estemos simplemente ante un resultado del participio plural del verbo *torcer*, *torcidos*, como propone González Rodríguez, A., *Diccionario de la toponimia de Cantabria*, Santander, 1998 (tesis doctoral inédita dirigida por J. L. Ramírez Sádaba, Universidad de Cantabria), pp. 299-300: *Torcidos* > *Torcíos* > *Trucíos* (*sic*), con metátesis de la *r* y cierre de la *o* pretónica.

1658. Trujales, Alto de (Ruesga)

IGC 59.

Para *Alto*, cf. *Alto*.

Plural de *trujal* “prensa para estrujar uva o para exprimir aceituna”, “lagar”, a partir del verbo lat. *torculare* “pensar uva o aceituna”.

1659. -tsu: Archuve (GÜE). Cf. -su.

1660. -t(u): *Valdeyarto* (LIMP), *Martiartu* (PORT), *Yarto* (GÜE) y *Yartu* (PORT). Es el sufijo que se utiliza en eusquera para formar el participio de muchos verbos y etimológicamente se trata de un préstamo del latín. *Yarto* es una forma romanizada de *Igartu*, a la que se aproxima más *Yartu*.

1661. Tueche (Arcentales)

IGC.

Cf. para la base el NL *Tuetonissa* que recoge Marcial en *Hispania*, *Toutonissa*, *Tuetonissa* (Thieler, *Glotta* 3, 1912: 260).

Quizá nuestro caso se explique a partir del celta **tovectos*, cf. *Loeches* a partir del **Lovacte* (Corominas, *TH* 1: 74-7; Corominas, *TH* 2, 1972: 266, nota 27), aunque existe el problema del sufijo *-acte* < *-akta*.

1662.

- Tuero, Llana de (Liendo)

1 : 25000.

- Tueros, Arroyo de los (Valmaseda)

IGC 60.

- Tueros, Camino de los (Valmaseda)

IGC 60.

- Tueros, Campo de los (Valmaseda)

IGC 60.

- Tueros, Campo y camino de Los (Trucíos)

- Tueros, Hoya (Liendo)

NNL *Turces* y *Turce* (La Coruña) Galmés de Fuentes, 1996: 19 proponía recurrir al ibérico (*sic*) *itur* “fuente”.

³³⁰⁷ Agradezco a A. Ruiz de la Serna que dirigiera mi atención a esto. Véase también *CIL* V 2438, con *TVRCIACO*, completo, en dativo; *CIL* III 551, con *TVRCIANO* en el mismo caso, y en la propia *Hispania* L. *TVRCILIVS*, en nominativo (*CIL* II 3542, de los baños de Archena, Murcia), cf. Abascal: 231b.

1 : 25000.

- *Tueros, Los* (Trucíos)

IGC; Salbidegoitia, Kobie 10, 1980: 161b recoge *Tueros*, Casa-Palacio en Cueto.

De la raíz ide. **ter-/tor-* «schnell, stark», con diptongo románico y marca de plural. Al ser relativamente frecuente puede que se trate de un apelativo vivo en el romance de la zona o al menos hasta hace relativamente poco tiempo. En Cantabria *tuera* es “montón de leña dispuesto para hacer carbón vegetal”, “pozo de sal” (Sáiz Barrio, «Léxico», 1991: 251)³³⁰⁸, lo que refuerza la idea de que estamos ante un término común en el romance de la zona. Asimismo en las Encartaciones se recoge *tuero* “leña que se pone en el fondo del hogar” (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 379). El DEEH: 405b recoge *tuero* como voz berciana, castellana y cántabra con el sentido de “tronco cortado”, a partir del lat. *torus* “tronco”, siendo *torar* en soriano y asturiano “partir el tronco en pedazos o tueros” (*op. cit.*: 396a). En Asturias se constata la existencia del apellido *Tuero*, así Tomás Tuero, amigo ovetense de A. Palacio Valdés y de Leopoldo Alas “Clarín” (*vid.* Palacio Valdés, A. *Testamento literario*, Madrid, 1929, p. 140) o el segundo apellido del conocido político socialista Indalecio Prieto, nacido en Oviedo, que era asimismo *Tuero*.

1663. **-tún:** *Rebortún* (MUSQ), *Salliortún* (GAL) y *Santurtún* (BAR). Es variante de *-dún*, cf. *-dun*, y denota “posesión, abundancia”.

1664. *Turba, La* (Liendo)

1 : 25000; IGC 36.

Turba es “combustible fósil, formado por residuos vegetales acumulados en lugares pantanosos” < lat. *turba(m)*.

1665. **-(t)za(-)/-cha:** *Bortal de Aguirza* (GALD), *Amezazuri* (GORD), *Arbeltzaga* (PORT?), *Arcocha* (?) (SSV), *Cueva de la Arenaza* (GALD), *Arquiza* (GALD), *Arroletza* (BAR), *Alto de Arza* (LIEND), *Arzabe* (ZAL), *C^a de Arzabe* (GÜE), *Bagaza* (BAR), *Berdoza* (?) (TR), *Hormaza* (VT), *Monte Koltixa* (ARC) bajo la forma antigua *Goriza*, *Ereza* (GÜE), *Escárzaga* (GÜE), *Escorioza* (TR), *La Geriza* (?), *Gorostiza* (GALD), *Itoza* (TR), *Lijárzaga* (GALD), *Linaza* (BAR), *Loizaga* (2) (GALD), *Mangaza* (TR), *Pajaza* (ZAL), *Arroyo de Pajaza* (ZAL), *La Restocha* (GALD), *Urquiza* (BAR), *Urrucha* (TR), *Zuaza* (?) (BAR) y *Zornoza* (VAL). El sufijo suele expresar abundancia de algo, así por ejemplo *hondartz* “arenal, playa”.

³³⁰⁸ Cf. también A. López Vaqué, *Del léxico castreño de ayer y de hoy*, Santander, 1998, pp. 104-5, que se hace eco de una opinión de J. M. de la Pedraja según la cual los hornos de leña que se utilizaban para calentar agua salada y obtener sal recibían en latín el nombre de *tora*, apoyándose en un testamento del siglo IX que hace referencia a una “salina de Miengo con su tora”. Es voz, sin embargo, que no se encuentra corrientemente en los diccionarios de latín.

U

1666. *Ubal, Monte (Ramales)*

Madoz, 1984: 177a. Actualmente es parte de Carranza.

Para *Monte*, cf. *Monte*.

En Navarra había *Ubago*, lugar del Valle de la Berrueza, ya atestiguado en 1236³³⁰⁹, y *Ubani*, pueblo del Valle de Echauri, documentado en 1437 (Yanguas, 3, 1964: 139-40).

Echevarría Isusquiza, 1996: 453-4 piensa que nuestro caso puede vincularse con NNL como *El Albar*, *El Albero*, etc. a partir del lat. *albus* “blanco”, ofreciendo una evolución **albale* > **Obal* > *Ubal*, con cierre de la inicial átona. Apoya extralingüísticamente su argumento con varios hechos, el más convincente de los cuales es que se trata de una zona de rocas calizas. Cf. *Alba*.

Buscando otras explicaciones, no hay que olvidar que *ubal*, var. de *ubalde*, *ugalde*, es “río” en vasc. (*Retana*)³³¹⁰, aunque se hace extraño que una sierra reciba tal denominación. Puede partirse de una raíz prerromana, distinta de la también forma prerromana **alba* “colina fortificada”, “castillo”, “altozano” que recoge Echevarría Isusquiza, 1996: 452, nota 47 de otros autores, y es la raíz ide. **ub-* que propone recientemente Villar, F., «A further dialectal variant of the Indo-European word **ap-* “water/river”», *Indogermanische Forschungen* 102, 1997, especialmente pp. 88-105 que existiera, aunque admite que pudiera tratarse en algunos casos de **up-* con sonorización romance. Una última posibilidad es la de relacionarlo con el ár. *ubal* o *abal*, que aparece en la Península en *Obejo*, a 43 kilómetros al noroeste de Córdoba (Al-Idrisí, *Los caminos de al-Ándalus en el siglo XII*, estudio, traducción y anotaciones por J. Abid Mizal, Madrid, 1989, pp. 85 y 210-2).

1667.

- *Ubieta (Güeñes)*

IGC 61.

- *Ubieta, Pico (Galdames)*

IGC 61.

Para *Pico*, cf. *Pico*.

Ubi es “vado”, variante de *ibi*, y está presente en apellidos como *Ubieche* y *Ubiria* (Michelena, *Apellidos*: 155, señalando que J. Hubschmid está en contra de que *ubi* sea variante de *ibi*)³³¹¹. *-eta* es sufijo locativo, sobre el cual cf. el apartado correspondiente; así pues el NL, a traducir como “lugar de vado”, lo cual, por otra parte,

³³⁰⁹ San Martín, *BISS* 15, 1971: 252 recoge el NL *Ubao*, señalando que es una denominación muy arcaica, extendida por todo el País vasco y el Pirineo, que proviene del lat. con el significado de “paraje sombrío”, señalando el mismo origen para *Paco* (Pirineo occidental), *ubao*, *ubago*, *bago* y *paco*. Me imagino que parte del lat. *opacu(m)*.

³³¹⁰ Cf. vasc. *ubal* “río” (P. de Zabala, «Toponimia vasca. Hidrografía. (Continuación)», *BRSVAP* año 12, cuad. 3º, 1957, p. 304).

³³¹¹ Cf. P. de Zabala, «Toponimia vasca. Hidrografía. (Continuación)», *BRSVAP* año 12, cuad. 3º, 1957, p. 304.

no deja de ser una denominación harto sospechosa para un pico. La palabra correspondiente en esp. para *Ubieta* es *Vado*, cf. *Vado*.

Cf. *Arbotal de Ubieta, El*.

1668. **-uca/o(-)**: *Ermita de San Pedruco* (AMP), *Manantial de la Peñuca* (CARR), *Piluca* (RUESG), *Canal de los Pozucos* (LIMP) y *Santoñuca* (Santoña).

1669.

- Udalla (Ampuero)

IGC 60.

Entidad de población. Es uno de los puntos extremos que se nombran en la concesión de Fuero a Laredo en el año 1200. El texto traducido, según Abad Barrasús, *Puebla Vieja*: 40, dice: «... por término de LAREDO desde el vado de Bujoa hasta el fin de Vozquemado, y desde allí hasta Udalla y hasta el molino de la Bandera y hata el fin de Rascón...». En el documento se dice literalmente *ad Udalla* (Cuñat Ciscar, *Laredo*: 55).

- Udalla, Estación de (Ampuero)

IGC 60.

Para *Estación*, cf. *Estación*.

- Udalla, Estación de (Rasines)

IGC 60.

Para *Estación*, cf. *Estación*.

Sasía, 1966: 184 da la población como aldea de Ramales y compara el NL con el monte *Udala* (Guipúzcoa). En el caso de *Udalla* habría palatalización por encontrarse en zona romanizada. En documento de San Millán de la Cogolla de 1051, en un pasaje en el que se habla de Guernica, Luno, Bermeo, Mundaca, etc., se nombra el NL *Udai* (Ubieto, «San Millán», 1976: doc. 279, p. 272).

Para Renero, *Altamira* 1947: 245 el nuestro es un NL latino, pues las «condiciones geográficas del terreno dieron el nombre a *Udalla*, de *udalia*, sitios húmedos», explicación que parece ser la correcta teniendo en cuenta el emplazamiento del lugar, junto al Río Asón, cf. el adjetivo *udus* “húmedo, empapado, mojado” y el sustantivo *udum* “humedad”. Existe en la Provincia de Granada, cerca de Motril, el pueblo llamado *Vélez de Benaudalla*, que parece denotar un onomástico personal homófono de nuestro NL.

1670. **-ud(a/o)**: *Aludo* (AMP), *Río Ayuda* (MUSQ), *Larrabuda* (CARR) y *La Rabuda* (MUSQ).

1671.

- Ugarte (Gordejuela)

Caserío de Irazagorriá.

- Ugarte (San Salvador del Valle)

Barrio que Sasía, 1966: 184-5 recoge como caserío de Zaldo.

Uhart (actual *Ugarte*), nombrado en documento del siglo XI (1040) -véase Irigoyen, «Vizc. Ed. Media», 1986: 214, traduciendo “entrambasaguas” y diciendo que debe de identificarse con el actual Ugarte, barrio de Baracaldo³³¹², era un puerto que

³³¹² Cf. también I. García Camino, «Bilbao: De la prehistoria a la fundación de la Villa», *Bidebarrieta* 1, 1997, p. 90. *Uhart* es también un apellido de Sara (*Lapurdi*), cf. P. de Zabala, «Toponimia vasca.

perteneció al linaje de Ayala y que perdió fuerza con la fundación de Bilbao en 1300, el cual Ybarra, Garmendia, «Torres», 1, 1946: 269 piensan que estuvo situado exactamente en Galindo, en el lugar llamado *Ugarte*. Cf. Ciriquiain Gaiztarro, «Portugalete»: 21. I. García Camino, basándose en el documento del año 1040 que nombra el lugar de *Uhart* (actual *Ugarte*, en la ribera del Río Galindo), señala que éste es un punto de posible interés arqueológico porque debía de estar allí emplazado el embarcadero de explotación de mineral de hierro de las explotaciones de Triano y tener asiento una tenencia o puesto de gobierno del territorio³³¹³.

Para Sasía, 1966: 185, sin embargo, designa «a todos los concejos y pueblos de la zona comprendida entre la ría de Somorrostro y la del Nervión en consonancia con la significación *ur-arte* «entre aguas»».

- *Ugarte* (Sestao)

Es el nombre, en el s. XVIII, del Desierto de los carmelitas, «ya que con las subidas de las mareas quedaba rodeado totalmente de agua», Sasía, 1966: 185.

- *Ugarte* (Zalla)

Término.

U(h)-, *ug-* es variante de *(h)ur* “agua” ante vocal, y *Ugarte* significa “confluencia” (Michelena, *Apellidos*: 155-6), al añadirse a *ug-* el vasc. *arte* “espacio intermedio” (*op. cit.*: 58), cf. *Artecona*. En el Becerro Antiguo de Leire (Navarra) aparece nombrado en 1043 *Acenar Fortuniones de Uhart* (Ciérvide, R., «Índice completo de topónimos citados en el Becerro Antiguo de Leire», *FLV* año 9, n° 25, enero-abril de 1977, p. 144). San Martín, *BISS* 15, 1971: 245 recoge *Huarte*, señalando que es igual que *Ugarte* y añadiendo que significa “confluencia”, como advirtió J. Gárate en 1934.

1672. *Uncilla* (Arcentales)

IGC.

La terminación parece diminutiva, pero no sé a qué corresponde lo anterior. Michelena, *Apellidos*: 105 recoge *-illa* entre las terminaciones de apellidos vascos, poniendo como ejemplos *Ercilla* y *Uncilla*, y en la p. 157 explica con interrogación *Uncilla* a partir del vasc. *untz* “hiedra”. Puede tratarse igualmente de una forma palatalizada del vasc. *untzia* “recipiente en general”, aplicada metafóricamente a las características del terreno.

1673. *Unzar* (Güeñes)

IGC 61.

Puede tratarse del vasc. *untza* “hiedra”. La *-r* debe de estar por haberse convertido en una forma colectiva al pasar a labios romances, lo que daría pie a pensar en un apelativo común **unzar* en el romance de la zona.

1674. *-ura*: Angostura (ZAL), Arrolura (en realidad Arrotura) (CARR), Cezura (CARR), Rosura (Trucíos), Rotura de Pepín (TR), Zezura (CARR); con sus variantes *-sura* y *-tura*, se trata de un sufijo que otorga al término, en principio, un valor

Hidrografía. (Continuación)», *BRSVAP* año 12, cuad. 3º, 1957, p. 303. Véase también la p. 306 para *Ugarte*, que tiene tres acepciones: “entre río, entre arroyos, entre acequias”, que es literalmente “entre aguas”; “confluencia de aguas”; y “lugar aguanoso, próximo a río o arroyo”, es decir, *ur + arte*, con caída de la *r* en composición, cf. J. Gorrochategui, «The Basque Language and its Neighbors in Antiquity», en *History of the Basque Language*: 46.

³³¹³ García Camino, *Kobie* 17, 1988: 233-4.

abstracto, aunque a veces da, a la palabra a la que se une, un sentido concreto, cf. Iordan. Manoliu, 2, 1972: 21.

1675. **-(u)r(r)i(-)**: *Amezazuri* (GORD), *Beteluri* (BAR), *Gastéluri* (BAR), *San Pedro de Goicouria* (GÜE), *Golluri* (SSV), *Gulluri* (GAL), *Indurrieta* (?) (RAS), *Lejárruri* (SOP), *Arroyo de Maruri* (ZAL), *Maruri* (GÜE), *Mimeuri* (CARR), *Obékuri* (SOP) y *Okéluri* (BAR), *Orive* (ZAL), *Saldurigeta* (BAR), *Uriarte* (BAR) y *Urieta* (BAR). J. Gorostiaga dedicó un artículo al sufijo en su acepción de “villa”³³¹⁴. Éste tiene fundamentalmente dos significados: o bien “lugar de” al estilo de *-aga* o *-eta* -es el caso en el NL *Lejárruri* (SOP)-, es decir que tiene un significado locativo, o bien indica la población de algún personaje, cuyo nombre es especificado en la primera parte del NL³³¹⁵.

1676. Urbelfermoso (Portugalete)

Término en el siglo XIV (Sasía, 1966: 186, quien dice que se cita en la Carta fundacional como límite y se pregunta si sería anteriormente *Urbelederra*; cf. Ciriquiain Gaiztarro, «Portugalete»: 217, *Urberformoso*, de la Carta de Fundación).

A primera vista se trata de un NL mixto, con el adj. cast. antiguo *fermoso* “hermoso”, cf. *Hermoso*, y *-urbel*, del vasc. *(h)ur* “agua”, y *-bel* “oscuro, negro” (Michelena, *Apellidos*: 69); **urbel* debió de ser probablemente un apelativo común, cuyo significado hoy es oscuro; podría pensarse, por razones semánticas, en uno aproximado a “pozo”. Sin embargo, atendiendo a la forma *Urbelformoso* de la Carta de Fundación, podría pensarse mejor en el lat. *formosus*, der. de *forma* “forma”³³¹⁶. A reseñar la conservación de la *-f-*, quizá un cultismo del escriba.

1677. Urbillana (Güeñes)

Para el suf. *-ana* cf. el apartado correspondiente.

En Monte Cildá un ara es dedicada a Júpiter Óptimo Máximo por un tal *Urbicus* (Iglesias, «Onom. prerromana», 1974: 27-8, señalando que no aparece atestiguado en *Hispania*, aunque su radical se encuentra en otros nombres del resto de la Romania, existiendo *Orbicianius* en *Lusitania*).

Cf. *Orbijana* y *Ormijana*.

1678. Urdan de Guielu (¿Somorrostro?)

Documentado en el siglo XV, Sasía, 1966: 186 dice que por su contexto se situaría hacia Somorrostro.

Hay que recordar aquí el pueblo del Valle de Goñi (Navarra) llamado *Urdánoz* (Yanguas, 3, 1964: 143) y el NL riojano *Urdanes* (González, 1987: 562).

³³¹⁴ J. Gorostiaga, «Los nombres terminados en *-uri* ‘villa’», *Gernika* 24, 1953, pp. 132- 3. Etimologistas de pasadas centurias, incluso en el siglo XVIII, mantenían que *-uri* no era sino una variante de *-vriga* (*briga*, *bria*), elemento presente, decían, en el nombre de Cantabria, cf. M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria* 1995: 96. Para una repartición geográfica del sufijo *-uri* cf. el mapa I (p. 451) de M. Agud, *Elementos de cultura material en el País Vasco. (Nombres de vasijas, recipientes y similares)*, San Sebastián, 1980.

³³¹⁵ Alarcos: 489 piensa que la mayoría de los topónimos en *-uri* que significan “pueblo” y van acompañados de un NP son posteriores a la época romana, señalando que así se explica un NL como *Vermuduhuri* y el hecho, según él, de que «la mayoría» de los pueblos con dicho sufijo existan en la zona riojana en que se hablaba eusquera en el siglo XIII.

³³¹⁶ Para ello cf. X. Ll. García Arias, «De Toponimia Tebergana (II). La dimensión y la forma externa», *BIDEA* 96-7, 1979, p. 181-2.

Urdain es en vasc. “porquero” (*Retana*), en relación con *urde* “cerdo”, “*jabalí”, que en composición adquiere la forma *urdan-*, aunque puede tratarse de la proveniente de **urdani* “porquerizo” en composición (cf. Michelena, *Apellidos*: 158, que indica que *urdain* aparece ya en J. de Leizarraga).

Para *Guielu*, cf. *Guielu*.

1679. **Urdiagne, Calero de**, cf. *Calero de Urdiagne*.

En vista de que nuestro NL *Valmagne* era en realidad *Valmagre*, aquí muy posiblemente *Urdiagne* esté por **Urdiagre*, cf. *Valmagne*.

Para *Ur-di-*, cf. *Urdan*.

1680.

- **Urdiales (Castro-Urdiales)**

IGC 36.

- **Urdiales, Ensenada de (Castro-Urdiales)**

IGC 36.

Para *Ensenada*, cf. *Ensenada*.

- **Urdiales, Puerto de Castro- (Castro-Urdiales)**

IGC 36.

Para *Puerto*, cf. *Puerto*.

Para *Castro* y para *Urdiales*, cf. *Castro-Urdiales*.

El NL *Urdiales* existe en la Provincia de León (Fernández Marcos, *Tierras de León* 55, 1984: 109), así *Urdiales del Páramo (Índice)*. Por si alguien insiste en una explicación vasc. hay que señalar que J.-B. Orpustan ha sugerido que los>NNL vasc. en *Urd-* (*Urdos*, *Urdaitz*, *Urdax*) tengan una base perdida en el actual eusquera que significaría «plateau» (Orpustan, *Top. basque*: 135, cf. también Gorrochategui, «Namenforschung», 1995: 748a).

1681. **Urdibay, monte (Portugaleta)**

Monte de la antigua divisoria de Portugaleta, en el siglo XIV *Urdibai* (cf. Ciriquiain Gaiztarro, «Portugaleta»: 23 y 217), y *Urdaybay* en el s. XVI, por lo que Sasía, 1966: 187 piensa que es probable que proceda de *urde* “jabalí” más bien que de *ur-di* “confluencia”.

Para *monte*, cf. *Monte*.

Tenemos en primer lugar *ur* “agua” más *-di*, que es variante de *-doi*, *-dui*, “sufijo derivativo que denota muchedumbre” en palabras de R. M. de Azkue (cf. Michelena, *Apellidos*: 78-9), y por último el vasc. *ibai* “río”, cf. *Bayonti* e *Ibayonti*. Dicho esto, la traducción más convincente sería algo así como “río caudaloso”, por lo que es mejor dejar a un lado una interpretación en la que entre la palabra vasc. para designar al jabalí.

Cf. *Urdodogieta*.

1682. **Urdodogieta (Somorrostro)**

Término y ferrería en el siglo XV (Sasía, 1966: 187; cf. Irigoyen, «Vizc. Ed. Media», 1986: 231).

-eta es suf. locativo vasc., cf. su apartado. La base *Urd-*, a comparar con *Urdibai*, cf. *Urdibai*, con posible suf. *-di*, cf. su apartado, y *-dogi-* parece una var. de *-tegi*, cf. su apartado correspondiente, con *-o-* por asimilación y *-d-* por sonorización.

1683. **Uriarte (Baracaldo)**

Sasía, 1966.

Para *uri-* véase el siguiente NL y cf. *-uri*. *Arte* es en *vasc.* “espacio (intermedio)”, cf. *Artegi* y *Ugarte*. Plinio (33, 75) nombra un vocablo *urium* (*vitium lavandi est, si fluens amnis lutum importet; id genus terrae urium vocant*) que Oroz, F. J., «Sobre palabras prerromanas en escritores latinos. A propósito de una reciente edición del libro XXXIII de la *Historia Naturalis de Plinio*», en *Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas de la Península Ibérica* (Coimbra, 1994), Salamanca, 1996, p. 213 sugiere que pudiera tener una primera parte relacionable con el *vasc.* *ur*, señalando que la palabra pliniana significa “lodo, barro”. *Urium* es asimismo una localidad mencionada por Plinio 3, 7, y el Anónimo de Rávena (315, 17) recoge *Uria*, que corresponde a la denominada por el Itinerario de Antonino (412, 5) y otras fuentes *Ulia*, la cual se sitúa en Montemayor (Córdoba)³³¹⁷.

1684. Urieta (Baracaldo)

Sasía, 1966.

(*H*)*uri* es la variante occidental del *vasc.* (*h*)*iri* “villa” (cf. Michelena, *Apellidos*: 159), cf. *-uri* en su apartado correspondiente, y *-eta* es un sufijo locativo, cf. su apartado correspondiente.

1685. Uriga (Baracaldo)

Sasía, 1966.

Del NP *Uria*, atestiguado en la actual Francia -hay también *Uriacum* en Bélgica- (Holder 3, 1962: col. 43), o quizás mejor a partir del *cognomen* *Uruga* (Tarragona, *CIL* II 4970, 565), cf. Holder, 3, 1962: col. 48, con disimilación vocálica. Quizá, sin embargo, sea simplemente una contracción de *Uriaga*, del *vasc.* *uri* + *-aga*.

1686. Urioste (Santurce)

Barrio situado en las proximidades de San Salvador del Valle y de Portugalete. Se documenta ya en 1560, según Glaria, *Santurtzi*: 130.

Cerca del barrio de Urioste se sitúa la Casa-Torre de Olaso³³¹⁸. Los Tres Concejos del Valle de Somorrostro -Santurce, San Salvador del Valle y Sestao- celebraban precisamente sus asambleas en el campo de Urioste³³¹⁹.

1687. Urkijo (Portugalete)

Sasía lo da como topónimo *vasc.* o probablemente tal.

Se trata en nuestro caso de una variante de la combinación del *vasc.* *urki* “abedul” y el suf. abundancial *-zu* (*-zo*), equivalente a *-tsu*, que da también *Urquizu* y *Urquizo* (cf. Michelena, *Apellidos*: 159-60). Cf. *Urquiza*.

1688.

- Urkullu (Baracaldo)

Barrio de El Regato, Sasía, 1966: 188.

- Urkullu (Baracaldo)

Ferrería documentada como *Urcullu* en el s. XVI, Sasía, 1966: 188.

- Urkullu (Somorrostro)

Caserío de Pobeña que es en 1777 *Urcuyu*, Sasía, 1966: 188.

³³¹⁷ Vid. Cortijo Cerezo, 1990: 28-49 y 53.

³³¹⁸ Goicoechea, «Montañas», 2, 1980: 264.

³³¹⁹ Múgica, Negro, «Sestao», 1984: 29. Las reuniones se hacían exactamente en la ermita de San Bernabé (Urtiaga, *Monólogos*: 29).

Hay que recordar el paralelo formal con el nombre del monumento arqueológico de época romana llamado la *torre de Urculu*, situado en el Pirineo navarro, en la cima de la montaña del mismo nombre (1423 m. s. n. m.)³³²⁰.

Michelena, *Apellidos*: 159-60, al discutir los apellidos vascos en los que está presente *urki* “abedul”, trae a colación *Urcullu* y señala que parece provenir de *urka* < lat. *furca* “horca”, “puntal”, “cayado”, también con el sentido de “desfiladero en forma de horca”, cf. el célebre lugar de las *Horcas Caudinas*, cerca de *Caudium*, acepción especialmente adecuada para el paralelo navarro mencionado anteriormente. Cf. en vasc. *urkillu* “horquilla de dos púas”, *urkulu* “horquilla para meter combustible en el horno” y *urkullu* “horquilla de labrador” (*Retana*). Podría pensarse igualmente en una epéntesis de *-r-* a partir de *ukullu*, var. de *okelu* “rincón, portal” < lat. *locellu(m)*.

1689. Urquiza (Baracaldo)

IGC 61.

Del vasc., común en vizcaíno, *urkitza* “lugar poblado de abedules” (Azkue, «Dicc.», 1984: 1104b), con el suf. *-(t)za*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente. Cf. *Urkijo*.

1690. Urrarán, Arroyo (Güeñes)

IGC 61.

Para Arroyo, cf. *Arroyo*.

La primera parte es el vasc. *urre* “oro”, que en composición toma la forma *urra-* (cf. Michelena, *Apellidos*: 160), y la segunda es el vasc. *(h)aran* “valle”, cf. *Arana*, *Aranguren*, *Aranguti* y *Mararana*.

1691. Urrestieta (Sopuerta)

Denominación vascuence propuesta como anterior a la actual de *Avellaneda*; sin embargo no se conoce documentación alguna para afirmar esto. Cf. Sasía, 1966: 188. Así pues, mejor escribir **Urrestieta*.

Urresti-, de *urr(e)itz*, *urretx* “avellano” (Michelena, *Apellidos*: 160), cf. *Ziurreta*, el suf. colectivo *-ti*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente, y el sufijo locativo *-eta*, sobre el cual cf. igualmente su apartado.

1692. Urru (Castro-Urdiales)

Término de Otañes en el s. XV, que según Sasía, 1966: 188 se documenta en el siglo XVII como *Urro*. Etxebarria, *El habla*: 39-40 piensa que *Urru* pueda tratarse quizá de una forma afectada por metafonía vocálica, al igual que *Punta del Urro* (Marina de Cudeyo), *Urro* (Ramales de la Victoria), *El Urrio* (Saro) y *El Urreo* (Soba).

³³²⁰ Cf. J. L. Tobie, «La tour d’Urculu (Province de Navarre). Un trophée tour pyrénéen? Essai d’interprétation», *Bull. de la S. S. L. A. de Bayonne* 132, 1976, pp. 43-62; C. Urrutibehety, «Les ports de Cize, la tour de l’Urkulu et *Summus Pyrenaeus*», *Bull. de la S. S. L. A. de Bayonne* 133, 1977, pp. 3-57; E. de Valicourt, «Aperçu historique et vestiges historiques du Massif de l’Urkulu», *Carst* 4, 1983, pp. 34-40. Ahora también M. Á. Mezquiriz, J. L. Tobie, «La Tour de Urkulu, Excavaciones de 1989 et 1990», en *IIº Congreso General de Historia de Navarra*, (Pamplona, 1990), Pamplona, 1992 (Anejo 14 de PV). Dominaba la vía Astorga-Burdeos y se situaba entre las mansiones de *Iturissa* (identificada por M. J. Peréx y M. Unzu con el yacimiento de Espinal, cf. de dichas autoras «Nuevos hallazgos de época romana en Espinal (Navarra)», en *IIº Congreso General de Historia de Navarra*, (Pamplona, 1990), Pamplona, 1992 (Anejo 14 de PV), pp. 558-62, e *Imus Pyrenaeus* (San Juan el Viejo); se sospecha que su construcción está relacionada con la figura de Pompeyo; otros defienden que se debió a la victoria de *Messala* sobre los aquitanos en 27-6 a. C.

En el Valle de Ayala (Álava) hay *Urrubiaga*, con las variantes *Irrubiaga* y *Rubiaga*, que Barrenengoa, «Ayala», 3, 1990: 347 explica a partir del vasco. *urru* “barranco”, aunque téngase también en cuenta la acepción de *urru* que encuentro en el *Retana* con el sentido de “cumbre redondeada o en forma de corona de una montaña”, y la que hallo en Michelena, *Apellidos*: 160, *urru* “salto de agua”.

Sobre *Urriellu*, otro nombre de la montaña de los Picos de Europa denominada Naranjo de Bulnes, decía González, *Archivum* 21, 1971: 129 que los NNL de su familia «son unos vocablos de significación oronímica análoga a la de canto, cueto, pico, castillo (en sentido figurado), cabezo y otros», y más adelante: «... es prerromano y (...) suponen una forma básica orro, alternante de oro, coincidente con el griego oros, monte». En Navarra hay diversos NNL que se pueden poner en relación, como *Urricelqui*, *Urraul Alto*, *Urrobi* y dos pueblos de nombre *Urroz* (Yanguas, 3, 1964: 144-5). En Monte Cildá aparece la unidad organizativa indígena de los *urrilicum* (Solana, 1981: 48), que J. M. Solana considera parecida formalmente a los NNL *Urria*, *Quintana Urria* (Burgos), etc., e incluso *Urria* en la zona de Teverga; con respecto a los NNL burgaleses citados J. Hubschmid había señalado su origen preindoeuropeo (cf. Solana, 1978: 352). Cf. *Urrucha*.

1693. *Urrucha* (Trucíos)

Término en el siglo XVII y en 1863 (Sasía, 1966).

Para *Urru*-, cf. el NL anterior. *-cha* parece simplemente una romanización del suf. abundancial vasco. *-tza*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente.

Cf. *Urru*.

1694. *Urrutia* (Güeñes)

IGC 61.

Del vasco. *urruti* “lejos”, “lejano”, más el artículo *-a*.

1695. *Urtud, sel* (Somorrostro)

Documentado en el siglo XV (Sasía, 1966: 189).

Para *sel*, cf. *Sel*.

Un pueblo de Francia cerca de Bayona se documenta ya en 1243 *Urt* o *Hurt* (Yanguas, 3, 1964: 146).

Nuestro caso parece estar en relación de una forma u otra con el vasco. *(h)ur* “agua”.

1696. *Usakorta* (Baracaldo)

Sasía, 1966.

Usa- es la forma que adquiere en composición el vasco. *uso* “paloma” (cf. Michelena, *Apellidos*: 161), y *-korta* es el vasco. *korta* “sel”, “cuadra”, “establo” < lat. *cohorte(m)*, que tiene una var. *gorta* “ejido”, “cuadra”, cf. *Korta*, *Lingorta*, *Presa de Lingorta*, etc.; nuestro NL equivaldría a “palomar”. Sin embargo téngase en cuenta que *usa* es “monte (bosque) comunal”, palabra muy utilizada todavía en Vizcaya³³²¹.

³³²¹ Cf. J. San Martín, «Usa leku-izena eta bere esannahia», *Euskera* 19, 1974, pp. 267-75, y *Basauriko Toponimia*: 190-1 a propósito del NL *Usausuaga*, recogiendo las siguientes palabras de M. de Unamuno referentes a Vizcaya: «En algunos pueblos, donde el monte común era muy extenso o se hallaba a corta distancia, tenían facultad los pueblos para entrar en él siempre que quisieran y tomar lo que necesitaran: tal, por ejemplo, en Cenarruza. Llamaban a esto usiek, los usos».

1697. **Uzano, Puerto de la Cruz**, cf. *Cruz Uzano, Puerto de la*.

Uzano es muy probablemente un derivado del castellano antiguo *uzo* “puerta” < lat. *ostium*, “puerta”, que a través de una forma **ustiu(m)* dio la palabra apuntada, que también adquirió los sentidos de “entrada natural, embocadura de un río”, cf. en Asturias *Santa Eulalia de Ujo* y *San Miguel de Ucio*. La *Appendix Probi* (61) corrige *ostium non osteum* (Grandgent: 290).

1698. **Uzeli (Colindres)**

Término en 1210 (Sasía, 1966: 189).

De difícil etimología, quizá se trata de un NP en genitivo, cf. el apellido del famoso pintor italiano *Paolo Uccello*.

1699. **Uztarri (Baracaldo)**

Sasía, 1966.

Uztarri en vasc. es “yugo” y también “puntal, sostén” (Azkue)³³²².

W

1700. **Wal, Sierra de (Ramales)**

Madoz.

Extraña forma que aparece en el *Madoz*, debe de corresponder a **Val*, apócope de *valle*.

Para *Sierra*, cf. *Sierra*.

X

1701. **Xerra (Portugalete)**

J. M. Sasía lo da como topónimo vasc. o probablemente tal.

Michelena, *LH*: 285 dice que «para atenernos a los préstamos, lo único que ofrece garantías es (...) *zerra* ‘sierra’ (y no *serra*, como VAN EYS copió de *POUVREAU*)».

Etimológicamente, a partir del lat. *serra(m)*, cf. *Sierra* y *Zerrabia*; téngase en cuenta el NL *La Jerra*, barrio de Suances (Cantabria), y *Jarramiana* (Carasa, Cantabria) < **Serra Mediana*, o quizá debemos de contar con *Zerra* “cierre, cercado”, cf. Zabala,

³³²² *Uzta* a secas es “cosecha” y proviene del lat. *augusta*.

P. de «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 465.

Y

1702. **Yandiola, Canteras de (Güeñes)**

IGC 61. En 1683 aparece como *obligado* de Güeñes Santa (?) de Yandiola³³²³.
Para *Canteras*, cf. *Cantera*.

-*ola* es un sufijo derivativo local en palabras de R. M. de Azkue (cf. Michelena, *Apellidos*: 138, quien señala que es inútil en muchos casos tratar de determinar si -*ola* tenía el sentido de “cabaña” o “ferrería” o simplemente el de “lugar”, debido a la existencia del vasc. *ol(h)a* con las dos primeras acepciones apuntadas). *Yandi-*, que puede ser un anterior **Igandi-*, se me hace impenetrable; quizá esconda un NP en forma genitiva, cf. otros NNL terminados en -*ndi*, así *Samundi*.

1703.

- **Yarto (Güeñes)**

IGC 61. En 1758 se registra como *obligado* de Güeñes *Francisco de Yarto*³³²⁴.
- **Yartu (Portugalete)**

Sasía, 1966 lo da como topónimo vasc. o probablemente tal.

Cf. *Valdeyarto*. La forma *Yartu* está más cercana a su correspondiente étimo.
Para -*to/-tu* cf. el apartado correspondiente.

1704. **Yelso (Ampuero)**

IGC 36.

Situado en el vértice de los términos municipales de Limpias, Liendo y Ampuero, se trata de un menhir situado a 469 m. de altura. 1 : 25000. *IGC* habla de *Yelso* a 457 m. de altura.

Cf. *Hilso*. El *ALEC* trae *ye(l)so* en La Aparecida (Ampuero) y *yeso* en Ramales de la Victoria con el significado de “mojón” (Ruiz Núñez, 1998: 20).

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Yelso de Hayas*.

1705.

- **Yesera, Ensenada de la (Liendo)**

1 : 25000.

Para *Ensenada*, cf. *Ensenada*.

- **Yesera, Punta de (Liendo)**

IGC 36.

³³²³ J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 447.

³³²⁴ J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 447.

Para *Punta*, cf. *Punta*.

Colectivo de *yeso* “sulfato de cal hidratado” < lat. *gypsu(m)* “yeso”, único caso de [je] inicial que no produjo en español diptongación de *e* abierta, por lo que E. Alarcos piensa que sea una palabra tardía tomada por el castellano de alguna fuente dialectal (cf. Lloyd: 400, nota 80).

1706. **Yorgui (Güeñes)**

IGC 61.

Ignoro su etimología. La base debió de haber sido anteriormente **Igor-*.

1707. **Yurra (Trucíos)**

Término en 1863 (Sasía, 1966).

A relacionar con el vasc. **i((h)aurr-* (**i(h)urr-*), **inaurr-*, *iraurr-*, que al parecer hace referencia a planta(s) y que Michelena, *Apellidos*: 101 piensa que debió/debieron de dar nombre al objeto al que se destinaba(n), relacionando la base con el participio de *i(h)aurri*, *inaurri* “esparcir, poner la cama del ganado”.

Z

1708.

- **Zabala (Portugalete)**

Sasía, 1966 lo da como topónimo vasc. o probablemente tal.

- **Zaballa (Baracaldo)**

IGC 61.

- **Zaballa (San Salvador del Valle)**

IGC 61.

En un documento de 1676 se menciona a *Cristóbal de Zaballa*³³²⁵.

Zabal es “ancho” en vasc. y en funciones de sustantivo “plazoleta”. La *-a* es el artículo. Con respecto a la aparición de la geminación de la lateral en dos de nuestros>NNL, Michelena, *Apellidos*: 162 señalaba que «la escritura con doble *l* ante un sufijo, que es frecuente en documentos medievales, indica probablemente una pronunciación geminada (...). No tiene pues nada de particular que esta *-ll-* en zona de habla romance haya evolucionado de igual manera que la de origen latino».

Cf. *Zabállega*.

1709. **Zabállega (Zalla)**

IGC 61.

Muy probablemente se trata de una var. por disimilación de *Zaballaga*, cf. *Zabala* y *Zaballa*, más el suf. locativo *-aga*, para el cual cf. el apartado correspondiente.

1710. **Zakorita (Carranza)**

Término (Sasía, 1966: 190).

³³²⁵ J. M. González-Cembellín, «La ganadería en Güeñes durante el Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 439.

En Haro (La Rioja) hay *Zaco* (González, 1987: 611).

Entre los NNL de difícil interpretación recoge, para Carranza, Echevarría Isusquiza, 1996: 772 *Zacorín*, que piensa pueda quizá tener una forma prefijada *sub* > *za-*, comparando la terminación con el NL *Bacorín* (Lugo, *Becorin* en el s. XII). No sé si se trata del mismo lugar el mencionado por J. M. Sasía y el que recoge I. Echevarría.

Visto el paralelo riojano, de todas formas, parece mejor dividir el apuntado por J. M. Sasía en *Zaco-* y *-rita*. Para *Zaco-* no encuentro explicación. Para *-rita*, cf. *-rita*.

1711.

- *Zalama, Monte* (Carranza)

Monte de La Calera. Constituye una cuesta monoclinal cuyo flanco escarpado mira hacia Carranza (EHGV 1: 336, con foto).

Para *Monte*, cf. *Monte*.

Documentado *Çamala* en 1666 y *Zamala* en 1863.

Errazti, 1990: 22 habla de la cumbre del *Zalama* (1336 m.) y dice que N. Vicario relaciona el NL con *Zalamea* y G. Goikoetxea señala que *-ama* indica “altura, meseta, llanura, extendida sobre una cumbre” (*sic*).

Sasía, 1966: 191 lo pone en relación con otros NNL vascs. terminados en *-ala* (véanse las documentaciones del NL aportadas más arriba) y añade que *Zalamia* era en el siglo X una frontera entre antiguos *territorios* de berones y autrigones, encontrándose nuestro caso en el oeste de la divisoria Vizcaya-Burgos.

Echevarría Isusquiza, 1996: 699-700 señala *Zalama* en Carranza e indica que lugar distinto del mismo municipio es *Zamala*, aunque propone que en ambos lo original es *Zalama*, relacionándolo con el NP árabe *Zalama* < ár. *salama* “paz”, frecuente en documentos notariales desde fines del s. IX y en el s. X.

En caso de que la forma original sea *Zalama* hay que señalar la existencia del suf. vasc. *-ama*, dado como de origen no vasc. por G. Bähr, cf. *ide. -ama, -isama*, y presente en apellidos como *Aldama, Arama, Cegama, Beizama, Lezama*, etc. (Michelena, *Apellidos*: 44).

En el caso de contar con la forma más antigua atestiguada, es decir, *Çamala*, entonces puede pensarse en *Za-* < *sub*, paso que defiende como probable para el NL carranzano *Zacorín* Echevarría Isusquiza, 1996: 772, para la justificación p. 479, y la raíz prerromana **mal-* “roca”, quizá convertida en *-mala* por asociación etimológica con la forma femenina del esp. *malo* “tendente al mal o que lo hace”, “nocivo, perjudicial”, “difícil, desagradable, molesto”. Para *Za-* puede pensarse mejor desde un punto de vista semántico en un anterior *So-* con el sentido de “encima de”, cf. *Sobelasia*.

- *Zalama* (Soba)

Mapa provincial 1 : 200.000. Probablemente sea el mismo lugar que el anterior.

En La Rioja hay *Valdezalama* (González, 1987: 580 y 612).

J. Oliver Asín³³²⁶ señalaba, bajo un epígrafe de NNL conmemorativos, el de *Zalama*; tras recordar que por el noroeste peninsular aparecen muy frecuentemente NNL basados en poseedores árabes, indica que en la primitiva Castilla no faltan ejemplos, recordando que ya M. Asín habló de *Zalama*, «arroyo en Burgos, de S a l a m a, nombre propio de persona»³³²⁷, mas puntualizando que el NL no es propiamente el de un arroyo sino que hace referencia a la cima de una gran montaña en la que nace tal

³³²⁶ J. Oliver Asín, *En torno a los orígenes de Castilla. Su toponimia en relación con los árabes y los bereberes*, discurso leído en el acto de su recepción pública en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1974, p. 19.

³³²⁷ Cf. Asín Palacios, *Toponimia*: 144.

arroyo, conocida por Alto de Zalama (1335 m.), situada en la “Sierra citada *La Urdunte*”, y *trifinium* de Burgos, Cantabria y Vizcaya. *Salama* equivale al apellido y nombre *Paz*, y fue muy popular en toda la Península, difundiéndose incluso entre cristianos³³²⁸, pero para nuestro caso no defiende la idea de que se trate de un poseedor sino de un nombre puesto al accidente geográfico de manera conmemorativa al extrañarle que una montaña recibiera el nombre del poseedor. Sin embargo, otros ejemplos tratados en la tesis hacen que el hecho de que estemos ante un poseedor no llegue a resultar extravagante. Cf. también para el NL Echevarría Isusquiza, 1996: 699-700³³²⁹.

- Zolama, Arroyo (Carranza)

IGN 85.

Para Arroyo, cf. Arroyo.

Debe de tratarse de una var. o errata de *Zalama*, cf. *Zalama*. Si no, podría pensarse en el vasc. *zola* “fondo”, “suelo”, “lugar bajo”, “falda de monte” (*Retana*), más el suf. *-ama*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente. Echevarría Isusquiza, 1996: 700 señala que si la forma original de un NL carranzano *Zalama* fuera *Zamala* sería tal vez «un compuesto con el elemento prerromano *MALA ‘piedra’ (...); compárese con *Mazamala*, nombre de una peña en Trucíos», señalando en nota la existencia del ide. *-AMA* (*sic*), de una “desinencia *-MA*” que encuentra G. Rohlfs en diversos NNL peninsulares, o de que se trate de una base léxica, así *Sama* en Asturias y una ceca antigua sin datos sobre su ubicación de nombre SAMALA.

1712. Zaldamando (Portugalete)

Sasía, 1966 lo da como topónimo vasc. o probablemente tal.

Michelena, *Apellidos*: 163 recogía los apellidos *Zaldarriaga* y *Zaldaiz* en la explicación de los referidos a *zaldi* “caballo”, pero señalaba que no era fácil distinguir sus compuestos de los de **zald* “arboleda donde sesteaba el ganado” < lat. *salu(m)*, que parecía ser el componente en la mayoría de los casos. El segundo de nuestro NL, *-mando*, es el vasc. *mando* “mulo”, pero que también significa “tierra que se desprende” (acepción 9ª del *Retana*). Esta acepción unida a *zald* daría algo de sentido a nuestro NL, con una posible traducción de “tierra que se desprende de la arboleda donde sesteaba el ganado”, explicándose la *-a-* de *Zalda-* por estar en composición.

Cf. *Saldularen*, *Saldurigeta*, *Salu* y *Zaldu*.

1713. Zaldu (Gordejuela)

Barrio y río en el s.XVI, < lat. *salu(m)*. De aquí procede una lápida romana en arenisca que estuvo colocada como mojón y que se data en el siglo III o comienzos del IV d. C. (CAV, 1984: 130-1 y dibujo en la p.132) (**figs. 242, 243 y 244**).

Sasía, 1966: 191 dice que en su época era *Zaldo*, añadiendo que no sabe si «Iturriza conocería la forma *Zaldúa* que él cita como anterior de este top. (...), pero hoy no se encuentra en la doc. disponible».

En Ojacastró (La Rioja) está la *Dehesa de Zaldúa* (González, 1987: 612).

Para *antigua zona autrigona* véase Solana, 1978: 355, quien a propósito de *salus* dice: «Otra de las voces latinas de significación forestal, que además de ‘bosque’

³³²⁸ J. Oliver: *op. cit.*, l. c. señala que un *Zalama presbiter* figura, por ejemplo, en un documento leonés de 938.

³³²⁹ Véase asimismo E. Terés, «Antroponimia hispanoárabe. (Reflejada por las fuentes latino-romances) II parte», *Anaquel de Estudios Árabes* 2, 1991, p. 15, quien señala que el NP *salama*, nombre de la antigua onomástica árabe y de etimología dudosa, está muy documentado en al-Ándalus.

tiene acepciones como ‘desfiladero’, ‘monte’, ‘prado’, ‘hacienda’. De esta palabra deriva el castellano *soto* sitio que en las riberas o vegas está poblado de árboles y arbustos: *Fonte de Sotiello* (...), *Solduengo* (...) < *saltus longus*», y añade que, frecuentemente, los nombres referidos a *campus* (*sic*) y *saltus* suelen aparecer sin sufijación ni composición, «aludiendo probablemente a tierras laborables o simplemente a campos».

Michelena, *SHLV*, 2, 1988: 628 insistía en la necesidad de «distinguir en pares como *Soto/Zaldu* (...) cuál de los términos representa una evolución castellana y cuál una evolución vasca», seguramente refiriéndose a cuál es anterior en el tiempo, ya que la evolución está clara³³³⁰.

Cf. *Saldamando*, *Saldularen*, *Saldurigeta*, *Saltu*, *Zaldu* y *Soto*.

1714. **Zalla (Zalla)**

Concejo y término municipal.

Desde fines del siglo XII hay referencias al Valle de Salcedo, en el que se incluía nuestro territorio, nombrándose el *concejo de Zalla* en un documento del año 1499 (*Valmaseda*: doc.10, p. 35).

Zalla es el NL de un terreno labrado junto a un río en la Toponimia de Vitoria (González Salazar, «Top. 5», 1988: 16-7)³³³¹. En La Rioja hay *La Zaya* en Villavelayo (González, 1987: 615) y *Zallearena* en Santurde (*op. cit.*: 612).

Sasía, 1966: 191 recoge la opinión de A. de Trueba según la cual la etimología de nuestro NL sería *Zaitzallea* “custodia, guardia”, al haber muchas torres defensivas, parecido al NL alavés *Zaitegui*, de fundación militar navarra (*Zaitegui* en 1192)³³³²; sin embargo J. M. Sasía prefiere pensar en una contracción de *Zaballa* (*sic*).

La etimología sin duda es el vasc. *zai(n)* “vigilante, guardián” < vasc. ant. **zani* (Michelena, *Apellidos*: 162-3) más el artículo determinado vasc. -*a*. Es el equivalente a topónimos españoles como *Laguardia*, cf. *Laguardia* (Álava), población que vigilaba el paso del Ebro, y *Laguardia* (Pontevedra), donde se sitúa el famoso Castro de Santa Tecla. Véase Menéndez Pidal, «Toponimia», 1968: 255-8 para más paralelos, algunos de Soria próximos a lugares llamados *Espeja* y *Espejón*, que se explican a través del lat. *specula*, *speculum* “torre, vigía, atalaya”³³³³.

1715.

- **Zamaya (Baracaldo)**

IGC 61. En una publicación se recoge como sel³³³⁴.

- **Zamaya, Camino de (Baracaldo)**

³³³⁰ Sobre la etimología latina véase O. Apraiz, «Saltus, Çaltu, Zaldu y el toponímico Salduba», *Yakintza*, 1934, pp. 458-60, descartando una relación con *Salduba*.

³³³¹ Cf. P. de Zabala, «Toponimia vasca. Explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, etc., etc.», *BRSVAP* año 8, 1952, p. 464.

³³³² Á. Líbano Zumalacárregui, «La toponimia de Álava: Fuentes documentales y su utilidad para la cartografía», en *Toponimia de Castilla y León*: 136 recoge para dicho NL *Çahitegui* (año 1191), etimológicamente a partir del fr. (*sic*) *zai(n)* “vigilante, guardián”.

³³³³ Ya señalaba el propio R. Menéndez Pidal, «Sobre toponimia ibero-vasca de la Celtiberia», en *Homenaje a d. Julio de Urquijo*, tomo 3, San Sebastián, 1951, p. 446 que los topónimos en *zai-* estaban sujetos a ser interpretados con un sentido de “guarda, vigilante”.

³³³⁴ A. M. Ormaechea Hernaiz, A. Zabala Uriarte, «Espacios ganaderos en la Vizcaya del Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 426b.

IGC 61.

Para *Camino*, cf. *Camino*.

- **Zamaya, Mina (Baracaldo)**

IGC 61.

Para *Mina*, cf. *Mina*.

En *vasc.* *zama* es “carga” y *zama-* es bastante frecuente en apellidos vascos, como señala Michelena, *Apellidos*: 163-4 (*Zamacola*, *Zamacona*, *Zamalloa*), pero dudando de que la palabra mencionada anteriormente sea su étimo, por lo cual señala que S. Arana y L. de Eleizalde apuntaban que *zama-* es “desfiladero”, quizá apoyándose en el *vizc.* *sama* “cuello”. Verdaderamente tiene razón L. Michelena al dudar de una explicación a través de *zama* “carga” y aunque la otra opción no resulta del todo segura, para nuestro caso es más atractiva. Sobre la terminación *-ia* (*-ya*) cf. el apartado correspondiente, siendo *-a* el artículo. Cf. *Zamayoza*.

1716. **Zamayoza (Portugalete)**

Sasía, 1966 lo da como topónimo *vasc.* o probablemente tal.

Para *Zama-*, véase el anterior NL. Lo restante debe de ser el suf. *-io*, y *-za* corresponde al abundancial *vasc.* *-tza*.

1717. **Zamundi, Poblado de (Baracaldo)**

Goicoechea, *Montañas*, 2, 1980: 294.

Para *Poblado*, cf. *Poblado*.

Véase *Samundi*, que parece ser el mismo lugar.

1718. **Zangarro (Sopuerta)**

IGC 61.

Del *vasc.* *zanga* “fosa, zanja”, más el suf. *-(a)rro* presente en otros NNL de la zona, así *Cotarro*, cf. el apartado correspondiente. Cf. *Sangas*.

1719. **Zaramillo (Güeñes)**

IGC 61. A principios de siglo se explotaban allí unas canteras.

La terminación parece diminutiva romance. Pienso que podemos estar ante el *vasc.* *zar(h)o* “prado”, “pradera” (Michelena, *Apellidos*: 164), que adquirirá la forma *zara-* en compuestos (no obstante, puede tratarse igualmente del *vasc.* *zara* “bosque”, “jara”, cf. *Retana*), más el suf. *-ama* que hemos tratado al hablar de *Zalama*, cf. *Zalama* y el apartado correspondiente a *-ama*, todo ello romanizado para dar la forma diminutiva actual.

1720. **Zarzuela, La (Arcentales)**

IGC.

Recuérdese la residencia de los reyes de España, *Palacio de la Zarzuela* (Madrid). Hay igualmente *Zarzuela* (Cuenca) y *Zarzuela del Pinar* (Segovia).

Forma diminutiva de *zarza* “arbusto de tallos largos, con aguijones y cuyo fruto es la zarzamora”, de probable etimología prerromana, cf. *DCECH*. En Carranza se recoge *El Zarceroso* y *La Zarzosa* (Echevarría Isusquiza, 1996: 406)³³³⁵. Para otros derivados anoto que *Zarzosa* hay en La Rioja, y *Zarzosa de Riopisuerga* en la Provincia de Burgos.

³³³⁵ Así la parte vizcaína analizada coincide con la cántabra en el uso de *zarza*, cf. M. Alvar, *Estudios de geografía lingüística*, Madrid, 1991, p. 368, mapa nº 6.

1721. Zernagega, río (Soba)

Documentado en el s. XI; según Sasía, 1966: 192 hoy se le denomina *Cerneja*.

En toponimia riojana hay *Cerneda* (González, 1987: 150).

Cabe la posibilidad de ver en el primer término de nuestro NL *serna* “porción de tierra de sembradura”³³³⁶, cf. *Serna*³³³⁷. Para J. Corominas, *DCELC*, *serna* tiene un origen céltico. La segunda parte es de difícil etimología, cf. *-gega*.

La forma actual de nuestro topónimo, en todo caso, parece producto de una asociación etimológica con *cerneja*.

1722. Zerrabia (Trucíos)

Término en Valnero (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 162a).

Para *Zerra-*, cf. *Sierra* en el listado general, y *Xerra*. *-bia* puede tratarse de una adaptación de *vía* o su correspondiente latino, cf. *Vía*, o una var. del vasc. *mia* “mina”, var. a su vez de *mea*. También puede ser un suf. *-bi*, quizá equivalente en algunos casos a *bide* (cf. Michelena, *Apellidos*: 74), más el artículo vasc. *-a*. Cf. *Zorra*.

1723. Zezura (Carranza)

Barrio por Ahedo, y también arroyos de Carranza en 1812, así como término de Trucíos (Sasía, 1966: 193, para quien la «identidad de «arroyo», *ura*, es (...) conocida»).

Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 162a trae *Zezura*, término y campa en Gordón (Trucíos).

Cf. *Cezura*.

1724. Zio (Trucíos)

Manantial y senda en Gordón (Salbidegoitia, *Kobie* 10, 1980: 162a).

Quizá en relación con el vasc. *zi(d)or* “sendero” (cf. Michelena, *Apellidos*: 166). Vid. *Ziobetayo*, pero cf. *Cio*, que es el mismo lugar.

1725. Ziobetayo (Trucíos)

Término en el Monte Betayo (*op. cit.*: l. c.).

Para *Zio-*, cf. *Zio*. Para *-betayo*, cf. *Betayo*.

1726.

- Zirianal (Abanto y Ciérvana)

Término documentado como *Cirianal* y *Ciriñal* en 1863 (Sasía, 1966: 193).

- Zirianal (Valmaseda)

³³³⁶ Inconvincentes resultan aproximaciones como *Cerná*, que es “cernada o ceniza” en Cantabria y *cernadal* “tierra muy trabajada y suelta, como si fuera ceniza o cernada” (García-Lomas, 1966: 152); cf. en El Bierzo *cernada* “ceniza” (García Rey, «Voc. Bierzo»: 62).

³³³⁷ Entre otros muchos ejemplos está *La Serna* (Palencia) *-homines de Sernam* en documento de 1203 e *illam SERNAM* en la *Crónica Najerense*, cf. R. Martínez Ortega, «La *Chronica Naierensis* : acerca de su toponimia», *Habis* 29, 1998, p. 315-. Más cercano en el espacio, Ramos Larriba, 1997: 24 cita un documento de 1753 en el que el convento de Santa Clara de Portugalete vende a María de Larrazábal, vecina de Sestao, *tierra de pan sembrar en la eredad que llaman Las Sernas en dho concejo de Sestao pegantes al faro que mira para esta villa*, añadiendo que a veces se escribe *Las Hernas*. En las Ordenanzas del Valle de Valderredible del año 1640 aparece *sernas*, cf. D. Gómez Puente, F. Santamaría Díez, «Voces antiguas que aparecen en las Ordenanzas de Valderredible», en *Valderredible*: 645.

Término documentado *Çirianal* en el s. XV (Sasía, 1966: 193, que lo compara con *Ciriza*, pueblo navarro, cf. Yanguas, 3, 1964: 189).

En Ezcaray (La Rioja) hay *Arroyo de Zirila* (González, 1987: 616).

En vasc. *ziri* es “cuña, clavija”, “palo metido en tierra que sirve de eje a metas de trigo”, “junco” (*Retana*). Para *-anal* se me ocurre pensar en el vasc. *ano* “cierto cereal que se da al ganado” con una forma colectiva romance, cf. *-anal*, con lo que habría que pensar en un apelativo **anal* vivo en un tiempo en el romance de la zona. Sin embargo, los problemas semánticos para dar sentido al compuesto que forma nuestro NL son graves.

1727. Ziurreta (Portugalete)

Sasía, 1966 lo da como topónimo vasc. o probablemente tal.

Zi- puede ser una contracción del vasc. *zubi* “puente”, cf. NL *Ziburu* < *Çubiburu* (Michelena, *Apellidos*: 169)³³³⁸, y *-urreta* es el vasc. *(h)ur* “avellana”, cf. *Urrestieta*, más el suf. locativo *-eta*, sobre el cual cf. el apartado correspondiente. Michelena, *Apellidos*: 160 dice que el nombre de la “avellana” *-(h)ur-* «se habrá empleado también para designar el árbol (cf. *sagar* «manzana» y «manzano», etc.); de aquí *Urreta* (*Urretavizcaya*)». En vasc. “avellano” es también *urr(e)itz*, *urretx*, derivados de *(h)ur*. Otra explicación es que se trate de una derivación del vasc. *zidor* “senda” más el suf. locativo *-eta*.

1728. Zollo, cf. *Somo a Zollo, Camino de El*.

Zollo es un NL que parece vasc. pero cuya etimología desconozco.

1729. Zomozo (Trucíos)

Monte (Sasía, 1966).

-mozo quizá en relación con el vasc. *motzor* “rechoncho”, “tronco” (*Retana*), y *Zo-* < *So-* < lat. *sub*.

1730.

- Zóquita (Zalla)

IGC 61.

- Zoquitilla, Arroyo de (Zalla)

IGC 61.

Para *Arroyo*, cf. *Arroyo*.

Forma diminutiva del NL anterior.

Zóquita, a falta de mejor explicación, quizá a partir del vasc. *zoko* “rincón” (*Retana*) más el suf. diminutivo romance *-ita*, o el vasc. *-ita*, presente en *Arroita*, *Yurrita*, etc., que resulta de *i* final de la base más el suf. *-eta* (Michelena, *Apellidos*: 108), lo que en nuestro caso podía explicarse por composición y cambio de acento al pasar a labios romances.

1731. Zornoza (Valmaseda)

Barrio y término, documentados *Çornoça* y *Zornoza*, respectivamente, en el s. XV.

³³³⁸ Cf. también P. de Zabala, «Toponimia vasca. Hidrografía. (Continuación)», *BRSVAP* año 12, cuad. 3º, 1957, p. 310, *Zi* contracción de *zibi*, *zubi* “puente”, así *Cigoitia* (Álava), *Ziuri* (La Rioja), *Ziburua* (Roncal). *Ziburu* es también apellido vizcaíno.

Sasía, 1966: 193 establece la comparación con el homónimo NL vizcaíno *Zornotza* (Amorebieta en español)³³³⁹, pero Irigoyen, «Vizc. Ed. Media», 1986: 228 dice que este último es popularmente *Zorrontza*, añadiendo que en la Carta-Puebla de Bilbao se dice *fasta el arroyo que viene por somo del campo de Zornoza*, para acabar preguntándose si «en el grupo consonántico -rn- no se esconde una vocal caída, que acaso los hablantes vascos la conservan», y así «no andaríamos lejos del nombre de persona *Çorron*». En el *Retana* se recoge *zorno(n)tzar* como “natural de Zornotza (merindad de Bizkaia)”³³⁴⁰. Cf. *Sorroiz*.

Difícil parece interpretarlo a través de NNL y apellidos que llevan entre sus componentes *zorrotz* “afilado” (Michelena, *Apellidos*: 168).

Para la terminación -za cf. el apartado correspondiente.

1732. *Zorra, La* (Trucíos)

Pico en los Jorrios.

Muy probablemente se trata de una var. del vasc. *zerra*, cf. *Xerra*, por asociación etimológica con el femenino de *zorro* “mamífero carnívor, de hocico agudo y cola gruesa, que persigue toda clase de caza y ataca a las aves de corral”. También puede provenir directamente del lat. *cirru(m)* “bucle o rizo”, “fleclos de los vestidos”, o de su descendiente romance *cerro* “colina, elevación del terreno”.

Cf., de todas maneras, *Zurrucandano*.

1733. -z(u): *Solukozuazo* (BAR), *Urkijo* (PORT) y *Zuazo* (BAR). En *Urkijo* el suf. está romanizado. El suf. -zu (-zo) es un abundancial que equivale a -tzu (cf. Michelena, *Apellidos*: 168-9) o -tsu, así, por ejemplo, *otazu* “argomal”. Probablemente en su formación entra una partícula marcadora de plural (z) y otra de lugar (u)³³⁴¹.

1734. *Zuaza* (Baracaldo)

Del vasc. *zu(h)aitz*, *zugaitz*, *zugatz* “árbol” y el sufijo abundancial -tza, sobre el cual cf. el apartado correspondiente, o simplemente el artículo vasc. -a. Cf. *Zuazo* y *Solukozuazo*.

1735. *Zuazo* (Baracaldo)

Sasía, 1966.

Compárese con el NL alavés *Çuaçola* (año 1110), cuya primera parte se forma a partir del vasc. *zu(h)aitz*, *zugaitz*, *zugatz* “árbol (bravío)”³³⁴².

³³³⁹ Cf. también *Zornoza*, sel de Baracaldo (A. M. Ormaechea Hernaiz, A. Zabala Uriarte, «Espacios ganaderos en la Vizcaya del Antiguo Régimen», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, p. 426b).

³³⁴⁰ Cf. P. de Zabala, «Toponimia vasca. Hidrografía. (Continuación)», *BRSVAP* año 12, cuad. 3º, 1957, p. 310 *Zorron* “chorro”, que encuentra en *Zorrontza*, Monte de Larrasquitu (Bilbao), *Zornotza*, nombre vasc. de Amorebieta (Vizcaya), casa y barrio al pie del Monte Arbaliza (Valmaseda) y caserío de Oyarzun (Guipúzcoa), señalando que son probablemente metátesis de *Zorrontza*, y por último *Zorrondegí*, caserío de Isasondo (Guipúzcoa).

³³⁴¹ Cf. J. Gorrochategui, J. Lakarra, «Comparación lingüística, filología y reconstrucción del Protovasco», en F. Villar, M. P. Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, 2001, pp. 431-2.

³³⁴² Cf. Á. Líbano Zumalacárregui, «La toponimia de Álava: Fuentes documentales y su utilidad para la cartografía», en *Toponimia de Castilla y León*: 136.

Cf. el anterior NL y también *Solukozuazo*. Para -zo cf. el apartado correspondiente bajo la forma -zu.

1736. Zubiaga (Portugalete)

Sasía, 1966 lo da como topónimo vasc. o probablemente tal.

Del vasc. *zubi* “puente”, cf. *Ziurreta* y *Zubileta*³³⁴³, y el sufijo locativo -aga, sobre el cual cf. el apartado correspondiente. Compárese con *Zubitegui*, partido en Rentería (Guipúzcoa) en 1706 (Sainz Echeverría: 27).

Bajo su correspondiente entrada recojo: *Altazubiaga*.

1737. Zubileta (Baracaldo)

Barrio.

Se nombra *la Haia de Zubileta* (Ciriquiain Gaiztarro, «Portugalete»: 217) en el Privilegio de 1338 de Portugalete.

Para Sasía, 1966: 194 puede ser tanto una variante de *Zubieta* como de *Zubil-bileta*, siendo -bil- “redondo”.

En *Zubil-* encontramos -bil, cf. su apartado, y también sobre -eta, cf. el apartado correspondiente.

1738. Zucia (Soba)

MOPU 84 (19-6).

Desconozco su etimología, pues parece insatisfactorio partir del vasc. *zuzi* “tea” (*Retana*), más el artículo -a, a no ser que se pensara en un lugar destinado a hacer señales mediante fuego. Quizá es **Zucía* < **Zucilla*.

1739. Zudañes (Villaverde de Trucíos)

IGC 60. En el *Fondo Villarías*, libro 103, nº 42 (2), original de 1709, aparece nombrado el *Barrio de Zudañes*.

Se trata de un barrio agregado a Laiseca (Maza Solano, *Altamira*, 1971: 101). En el lugar, en la actualidad, prácticamente sólo se conserva una casa construida por indios a comienzos del presente siglo. Se sitúa en un pequeño alto por encima de La Barrera y La Audiencia, cerca de la carretera que se dirige a La Escrita. Un poco más adelante y junto a la vía de circulación se nombra también la *Fuente de Zudañes*.

Por su terminación en -es puede ser la base algún NP. Para ésta encuentro un paralelo que poco nos aclara en el NL *Zudaire* (Navarra), en la Sierra de Urbasa, en la Amescoa Baja, cerca del Arroyo Uyarra (*Atlas gráfico del País Vasco*, Madrid, 1977, editado por Aguilar)³³⁴⁴. Podría pensarse en una explicación a través del ár., y así en dicha lengua *sudan* significa “negro”³³⁴⁵, aunque es más fácil pensar en el *cognomen* *Sudianus* (Solin, Salomies, 1988: 156) > **Sudanius*.

1740. Zuri, cf. Achuriaga, Ferrería. También cf. Aturiaga.

³³⁴³ Cf. P. de Zabala, «Toponimia vasca. Hidrografía. (Continuación)», *BRSVAP* año 12, cuad. 3º, 1957, p. 311.

³³⁴⁴ En la obra mencionada el responsable de la transcripción de los>NNL de la Toponimia vasca y navarra fue. P. Peña Santiago.

³³⁴⁵ A. Ruiz de la Serna me ha hecho poner atención en que una de las tres clases de tropas de los ejércitos almorávides estaba constituida por los *sudan*, «negros esclavos que formaban una sección escogida de jinetes» (F. Maíllo, *¿Por qué desapareció al-Ándalus?*, Buenos Aires, 1998, p. 61), y los hipocorísticos en dicha lengua admiten una terminación en -ez.

1741. Zurrucandano (Valmaseda)

Término en 1863 (Sasía, 1966: 195, quien pone la segunda parte del NL en relación con *Candaño*, *Canderal*, *Candina* y *Candinos*, «de difusión regional cantábrica»).

Para el primer elemento *Zurru-* hay que señalar la existencia en Ojacastro (La Rioja) del NL *Zurruca* y en Alfaro *Zurruqui* (González, 1987: 618). *Zurru* es en vasc. “cierta seta” (*Retana*), aunque resulta más satisfactorio pensar en *zurrun* “viga maestra”, “parra”, “angostura que separa dos edificios”, con caída de la *-n-* en composición con *-candano* debido a disimilación³³⁴⁶. También es convincente, en el caso de la primera parte, explicarla a través de una forma derivada de *cerro*, cf. *Zorra* y *Zurrullade*.

Para *-candano*, cf. *Candiano*.

1742. Zurrullade (Valmaseda)

Término que Sasía, 1966: 195 relaciona con el vasc. *zurru* “salto de agua”, *olha* “ferrería” y el sufijo *-di* en su variante *-de*. Habría no obstante que aportar más testimonios de *-de* por *-di*, lo que puede explicarse, al igual que *-ll-*, por la romanización del NL.

A falta de saber la localización del lugar, y tratándose de un topónimo recogido en la obra de J. M. Sasía, podría pensarse en *cerro* “elevación de tierra aislada, de menor altura que el monte o la montaña” < lat. *cirru(m)* “rizo, copete, crin”, cf. *Zurrucandano*, que adquiere en Carranza la variante *Zorro* en NNL (*Castro el Zorro*, *La Peña del Zorro*), cf. Echevarría Isusquiza, 1996 : 139-41, y la segunda parte el vasc. *-alde*, con metátesis, lo que supondría la ocurrencia de un fenómeno de estas características muy temprano para que luego se palatalizara la lateral.

Cf. *Zorra*.

³³⁴⁶ Dejo anotado que en Gordejuela hay *zurru* “surru”, es decir, “constipado, resfriado”, recogido como *surru* en Baracaldo (Etxebarria, Etxebarria, 1997: 378 y 380).

CAPÍTULO 3: CLASIFICACIÓN ETIMOLÓGICA DE LOS TOPÓNIMOS

«Lambeth is a Saxon name, meaning the lambs' hithe, or place where lambs were disembarked. We must not, as a Saturday Reviewer has amusingly observed, plume ourselves on the discovery that lama is a Mongolian term for a chief priest, and beth a Semitic word for a house, and thus interpret the name of the place where the Archbishop of Canterbury lives as "the house of the chief priest"».

Canon Isaac Taylor, *Words and Places*³³⁴⁷

³³⁴⁷ Resumido y editado por Beatrice Saxon Snell, Londres-Edimburgo, 1925, p. 13.

3.1. NNL PREINDOEUROPEOS NO EUSQUÉRICOS

En el presente apartado quiero dejar constancia de una serie de NNL para los que se han apuntado algunas raíces preindoeuropeas y sobre las cuales todo lo que se diga es muy dudoso, aparte de que muchas veces tienen correspondencias entre el repertorio lingüístico indoeuropeo. Cf. también para gran parte de ellos el apartado de términos rurales (IV. 17).

Los NNL que se recogen aquí son: *Aguamala, Carranza, Curreprenda, Gomalo, Hoyo de Aguamala, Hoyo del Carabo, Mazamala, Cueva la Mora, Moro, etc., Punta de la Mula, Alto de Retorín, Sogalinde, Arroyo de Tremoral y Monte Zalama*. Arroyo, independientemente de su discutido origen, es voz latino-romance; *Galindo* se puede explicar en nuestro caso por un NP, y *Lama, Lamana* y *Llama* son términos incorporados al latino-romance, sea cual sea su origen. *Jorrios*, por último, tiene explicación latino-romance.

Hay otros NNL que se consideran prerromanos, sin afirmar o negar su indoeuropeísmo, aunque muchos son de uso corriente en las lenguas romances. Así *Brujas, Carrascal, Gándara y Garma*.

3.2. NNL INDOEUROPEOS PRELATINOS

Con el título se hace referencia de forma abreviada a los NNL que pueden haber sido formados a partir de una lengua o lenguas indoeuropeas prelatinas exceptuando el celta, para el que reservo otro listado.

En primer lugar ofrezco una **lista de radicales de los posibles NNL indoeuropeos prelatinos**. Hay que tener en cuenta que todos los monosílabos, por su naturaleza, son muy dudosos.

Raíz **av-* “Quelle, Flusslauf”: *Abanto*, localidad (AC)³³⁴⁸.

Raíz **ad-*: *Adino*, arroyo y barrio (GUR).

Raíz **al-*: *La Almoradilla*, lugar (GUR).

Raíz **am-*: *Amoros*, barrio (CU).

Raíz **ank-*: *Anguia*, lugar de elevada altitud (CU).

Raíz **ar-*: *Regato de Arabuste o de San Pedro* (LAN). *Arroyo de Arahuste* (CARR). *Arabuste*, lugar (CARR). *Aragos*, término (COL). *El Aranzal* (CU). *Armanza*, monte y río de Otañes (CU). *Río de Peñaranda* (CARR).

Raíz **as-*: *Aja*, entidad de población (SOB). *Aja*, lugar de Sierra (CARR). *Asio*, término en 1084 (LAR?). *Asón*, lugar (SOB). *Río Asón*. *Asur*, río y término (CARR). *Portillo de la Sía* (SOB). *Sobelasia* (MUSQ).

Raíz **el-/*ol-*: *Alama* (CARR).

Raíz **er-/*or-*: *Río del Aro* (LIMP). *Aro* (LAR). *Arnorio* (¿LAR?).

Raíz **barb-*: *Río Barbadún* (MUSQ). *Barbasaguas*, sitio (LIMP).

Raíz **berg-*: *Bergona*, lugar de posible castro (CU-75).

Raíz **bhelg-* “hinchar”: *Bulco*, entidad de población (AMP).

Raíz **deu* (*dou-*), *du-*: *Dovario*, camino (SEST).

Raíz **eis-/*ois-/*is-*: *Iscalta*, término en el siglo X (SOB). *La Iseca* (AMP). *Iseca Nueva* e *Iseca Vieja*, barrios (LIEND). *La Isequilla* (ZAL). *Isequilla*, barrio (LIEND). *Laiseca de Abajo* y *Laiseca de Arriba* (SOP). *Laiseca* (ARC). *Laiseca* (VT). *Laiseca* (CU). *Ruesga* (RUESG).

Raíz **kant-*: *Zurrukandano*, término en el siglo XIX (VAL). *Candiano* (LAR). *Monte Candina* (LIEND).

Raíz **kar-*: *Carazón*, entidad de población (GUR). *Carranza*, río y valle (CARR). *Karranzaidu*, barrio y monte pedregoso (BAR). *Carriazo*, caseríos de Baracaldo y Carranza.

Raíz **kor-*: *Bicuédromo* (CU).

Raíz **lank-*: *Langa* (CARR). *Llangón*, sierra y pico (GALD). *Longar* (ZAL). *Longuillas* (SOP). *Longaña* (GORD).

Raíz **leg-/*log-*: *Llaguno*, barrio (ARC). *Llaguno*, barrio (GUR).

Raíz **lendh-* “manantial”: *Liendo* (LIEND).

Raíz **mor-*: *Morala* (GUR). *Arroyo de Morenillo* (MUSQ). *El Morenillo* (MUSQ). *Cantera del Morenillo* (MUSQ). *Mori* (COL). *Morneca* (CARR). *Arroyo de Tremoral* (SOP).

³³⁴⁸ Para la *a* breve en posición inicial de raíz cf. J. Mendoza, «La /a/ en indoeuropeo. I. Análisis de la *a en posición inicial de raíz», *Emerita* 50, 1982, pp. 325-63. Sobre el vocalismo de muchos NNL tratados cf. F. Villar, «Las vocales /o/ y /u/ de la toponimia prerromana hispana», *Veleia* 10, 1993, pp. 179-90.

Raíz **uer/*ur-*: *Bárcena*, en muchos lugares. *Virolco* (TR). *Virolco* (VAL). *Río Borrico* (LIMP).

Pueden tener un origen indoeuropeo prelatino los siguientes NNL: *Aja* (SOB, CARR), *Aragos* (COL), *Aranzal* (CU), *Armanza* (CU), *Arnorio* (¿LAR?), *Aro* (3) (LAR, LIMP), *Asón* (SOB), *Bergona* (CU), *Bulco* (AMP), *Carranza* (CARR), *Karranzaidu* (BAR), *Górriga* (SSV), *Larmanza* (TR), *Morala* (GUR), *Morenillo* (3) (MUSQ), *Mori* (COL), *Ovancas* (MUSQ), *Pendingón* (TR), *Pendingones* (CU), *Piendos* (CARR), *Porca* (TR), *Resámano* (CU), *Retrendigón* (GUR), *Ruesga* (RUESG), *Sámano* (CU), *Sangas* (SOB), *Santoña* (Santoña), *Santoñuca* (Santoña), *Talomón* (LAR), *Taramona* (GÜE), *Taranco* (LIMP), *Tolino* (TR), *Trebuesto* (GUR), *Trendigón* (GUR) y *Tuero* (LIEND) y *Tueros* (6) (TR, VAL, LIEND).

En menor medida, también hay posibilidad de que tengan un origen indoeuropeo prerromano los siguientes NNL: *Aballugo* (AC), *Aguamala* (LAR), *Alama* (CARR), *Almoradilla* (GUR), *Amorós* (CU), *Ancillo* (SOB), *Apules* (LAN), *Arabuste* (*Arahuste*) (3) (CARR, LAN), *Arastrillas* (LIMP), *Araya* (CARR), *Artecana* (GÜE) *Artecona* (GORD), *Asio* (¿LAR?), *Baracaldo* (BAR), *Vicengo* (LIEND), *Bicuédano* (CU), *Virolco* (2) (TR, VAL), *Borrico* (LIMP), *Bustanza* (TR), *Candia* (TR), *Candiano* (Voto), *La Capitana* (VT), *Dovario* (SEST), *Gallinar* (SOP), *Galupa* (TR), *Haradon* (LIMP), *Iseca* (AMP, LIEND), *Isequilla, etc.* (ZAL, LIEND), *Isla* (CU), *Islares* (CU), *Langa* (CARR), *Lomana*, *Liendo* (LIEND), *Llaguno* (2) (ARC, TR), *Llangón* (GALD), *Longaña* (GORD), *Longar* (ZAL), *Marazo* (LIEND), *Miruekos* (LIEND ?), *Miruela* (AC), *Oba* (LAN), *Obales* (TR), *Ordunte* (CARR), *Peñaranda* (CARR), *Pericón* (CARR), *Pilangrero* (CARR), *Renedo* (GUR), *Retortillo* (VT), *Salduero* (2) (CARR), *Sallanisa* (TR), *Salliortún* (GALD), *Salve o del Sable* (*Puntal de*) (LAR), *Seco* (*Río*) (CARR), *Selderarno* (TR), *Sopendón* (GUR), *Toledo* (VT), *Torra* (COL), *Tremoral* (SOP), *Tresagua* (GUR) y *Ubal* (RAM).

Entre los nombres de lugar indoeuropeos prelatinos no celtas que he recogido hay unos cuantos que hacen referencia a corrientes de agua o que claramente derivan su nombre del de algún río. Es claro en este punto que los resultados están sesgados por los estudios previos referentes al tema, que se han centrado más en el análisis de los hidrónimos que en otro tipo de NNL³³⁴⁹.

³³⁴⁹ Sobre la validez de las teorías de H. Krahe referentes a la Hidronimia europea antigua ha habido opiniones para todos los gustos, incluida la de quienes, como J. Untermann, admiten la innegable sistematicidad de raíces y sufijos indoeuropeos pero se resisten a aceptar el concepto extendido de una “hidronimia antigua europea” (cf. últimamente J. Untermann, ««Alteuropäisch» in Hispanien», en Eggers *et al.* (eds.), *Florilegium linguisticum*, Fráncfort, 1999, pp. 509-18). M. Faust, «Cuestiones generales de toponimia prerromana», en F. Jordá, J. de Hoz, L. Michelena (eds.), *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27-31 de mayo de 1974)*, Salamanca, 1976, pp. 179-80, por su parte, señalaba que en contra del antiguo europeo se pueden poner los mismos reparos fundamentales que en contra del ligur o el ilirio, esto es, que la distribución geográfica es poco específica y que las hipótesis no pueden ser comprobadas mediante textos. Véase un ejemplo del desarrollo de la teoría de H. Krahe en A. Scherer, «Der Ursprung der «alteuropäischen Hydronymie»», en *Atti e Memorie del VII Congresso Int. di Scienze Onomastiche*, vol. 7, Florencia, 1963, pp. 405-17; cf. también W. P. Schmid, «Die alteuropäische Hydronymie. Stand und Aufgaben ihrer Erforschung», *BzN* 16, 1981, pp. 1-12. Otros continúan defendiendo las ideas de H. Krahe, así el gran estudioso de la Toponimia escocesa W. F. H. Nicolaisen, «Thirty Years Later: Thoughts on a Viable Concept of Old European Hydronymy», en O. Winkelmann, M. Braisch (eds.), *Festschrift für Johannes Hubschmid zum 65. Geburtstag*, Berna, 1982, pp. 139-49 (aplicado a Gran Bretaña, cf. del mismo autor W. F. H. Nicolaisen, «‘Old European Names’ in Britain», *Nomina* 6, 1982, pp. 37-42, con bibliografía). Se plantea también la

Derivado su nombre del de alguna corriente de agua debe de ser el NL *Armanza*, Monte de Otañes, ya que hay un *Río Armanza* en el mismo Otañes (Castro-Urdiales). Tenemos un *Río del Aro* y una *Fuente de Aro* (Laredo) junto con un barrio de nombre *Aro* en el mismo municipio. *Pingano* (Carranza) es un barrio pero también un río de Manzaneda (Carranza). Hay *Río de Sámano* y el pueblo del mismo nombre en Castro-Urdiales. También hay *Arroyo de los Tueros* (Valmaseda) junto con *Camino de los Tueros* y *Campo de los Tueros* en el mismo municipio. El lugar de *Asón* (Soba) debe de recibir su nombre del *Río Asón*. Sin embargo, el *Carranza* parece que no recibe su nombre del que posee el municipio sino que es al revés. Un nombre de corriente fluvial de posible carácter indoeuropeo prelatino es el *Río Borrigo* (Limpías) y otro es el de *Arroyo de Morenillo* (Musques), que posee a su lado *El Morenillo* (Musques) y *Cantera del Morenillo* (Musques); también conforme con la morfología indoeuropea se presenta el *Río de Peñaranda* (Carranza), así como el *Arroyo de Porca* (Trucíos), aunque el primero de ellos tiene una variante *Peñarada* que puede hacer variar su interpretación. Esta lista viene a indicarnos que los ríos del espacio estudiado en un porcentaje no despreciable han conservado sus formas radicales indoeuropeas después de más de dos milenios. Resultaría en verdad difícil pensar que estas denominaciones hubieran sido producto de algunas personas de la época de la denominada Repoblación en tiempos medievales. El hecho, a mi entender, es importante por cuanto que parece asegurar que se habló alguna o algunas lenguas pre-latinas y no celtas en la zona estudiada, y con unos radicales y unos sufijos que se emparentan sin problemas muchos de ellos con el paleuropeo que con tanta vehemencia defendió para Europa H. Krahe³³⁵⁰, aunque en algunos casos la huella indoeuropea prelatina no queda del todo demostrada.

Con otras formas indoeuropeas pre-latinas sucede que no me atrevo a calificarlas como celtas por el hecho de que su morfología no fuerza una interpretación a través de lo céltico, pero sin duda es posible que en esta lista de NNL indoeuropeos estemos en algunos casos ante términos que gentes de habla celta poseían en su lenguaje común.

3.3. NNL CELTAS

A continuación se ofrece un listado de étimos celtas que probablemente se encuentran en algunos NNL:

**bow-st-o-*: *Busta* (SOB), *Bustancillés* (SOB), *Buste* (CARR) y *Bustillo* (2) (RUESG, CARR).

-briga: *Flaviobriga* (CU). Quizá en *Malabriga* (ZALL). A comparar, aparte de con la concentración de lugares en *-briga* alrededor de la desembocadura del Río

fecha de difusión de dicha hidronimia, pues en hitita se encuentran étimos que se corresponden sin esfuerzo con ella, cf. W. P. Schmid, «Hetitische Etyma zu alteuropäischen Gewässernamen», en E. Neu, Chr. Rüster (eds.), *Documentum Asiae minoris antiquae: Festschrift für Heinrich Otten zum 75. Geburtstag*, Wiesbaden, 1988, pp. 307-15.

³³⁵⁰ Aparte de la bibliografía mencionada a lo largo de la tesis véanse también, entre una inmensa lista, H. Krahe, *Ortsnamen als Geschichtsquelle*, Heidelberg, 1949; *idem*, «Indogermanisch und Alteuropäisch», *Saeculum* 8, 1957, pp. 1-10; *idem*, *Die Struktur der alteuropäischen Hydronimie*, Maguncia, 1963; *idem*, «Kleine Bemerkungen zu alten Flussnamen», *BzN* 15, 1964, pp. 299-302, y A. Tovar, *Krahes alteuropäische Hydronymie und die westindogermanischen Sprachen*, Heidelberg, 1976.

Duero³³⁵¹, con la primera parte, por ejemplo, de *Brigaecium* (CIL II 6094) (Dehesa de Morales, Fuentes de Ropel, Zamora)³³⁵² y *Brigantia* (La Coruña).

Camanom: *El Camino* (AMP), a través de una var. peninsular.

Condate: *La Condal* (LIEND)³³⁵³.

**dubron*: *Arroyo de Bobres* (RUESG).

**elke*: *Elcano*, antigua casa-torre (CARR), quizá *Anchoca* (TR). Cf. NL *La Buerga* en Santa Eulalia de Valduno (Asturias)³³⁵⁴.

**landa*: *Landa* (PORT). *Landaburu* (BAR). *Landagua* (GUR). *Landerall* (GUR).

**mon(i)jo-*: *Monillo*. *Moñigas*. *Muñanos*. *Muñeca*. *Las Muñecas* (SOP). *Las Muñecas* (GÜE). *Moñica* (GÜE). *Muñeran* (ZAL). *Las Muñecas* (Somorrostro). *Muñatonos* (AC). *Muñicar*. *Peña Rebuño* (RAM).

**onna*: *Güeñes* (GÜE). *Mioño*. *Oño*, término (LIMP). *Orduña* (Oduña).

**Santonia*: *Santoña* (Santoña).

**tovectos*: *Tueche* (ARC).

Entra dentro de lo posible que los siguientes NNL tengan una procedencia céltica: *Los Bedules* (LIEND) -con una explicación alternativa latino-romance-, *Bendeval* (CU), *Bobres* (RUESG), *Condal* (LIEND) -en el mismo caso que *Los Bedules-*, *Coronias* (SOB), *Curuñuelo*, etc. (VAL), *Flaviobriga* (CU) -compuesto latino-celta-, *Güeñes* (GÜE), *Malabrigo* (ZAL), *Monillo* (2) (GUR, TR), *Oño* (LIMP), *Orduña* (Orduña) -quizá formado sobre la base de un NP latino-romance-, *Rebedules* (CARR) -en el mismo caso que *Los Bedules-*, *Rebuño* (RAM) y *Tueche* (ARC).

Por último, hay posibilidad de que sean celtas también los siguientes NNL: *Atxerito* (ZAL), *Atxeritogaray* (SOP), *Adino* (GUR), *Arroyo de Adino* (GUR), *Artebuleka* (BAR) que puede ser voz vasc. o mixta-, *Berrón* (SOP), *Violco* (2) (TR, VAL), *Bosobróñ* (CARR), *Bustanza* (TR), *Candina* (4) (CU, LIEND), *Cant de los Frailes* (VAL), *Elcano* (CARR), *Gamboa* (TR), *Landa* (PORT) -puede haber sido introducida a través del vasc.-, *Mirandilla* (BAR) -que posee una explicación latino-romance más sencilla-, *Santoña* (Santoña), *Tocorna*, *Tocornadillo* y *Tocornal* (RUESG), *Tojos* (2) (COL, LIMP), *Tolino* (TR), *Zakorita* (CARR) y *Zernagega* (SOB).

La existencia de toponimia específicamente celta da cuenta a mi entender, y a pesar de los distintos ámbitos que son la Arqueología y la Lingüística, de algunos de los problemas que plantean ciertos restos arqueológicos del espacio analizado, sobre todo los encuadrados en el Valle del Río Asón y sus afluentes, donde en época sobre todo del Hierro se asiste a la composición de un homogéneo grupo con unas características

³³⁵¹ Cf. E. R. Luján, «Ptolemy's *Callaecia* and the Language(s) of the *Callaeci*», en D. N. Parsons, P. Sims-Williams (eds.), *Ptolemy. Towards a linguistic atlas of the earliest Celtic place-names of Europe* (Aberystwyth, 11-2 de abril de 1999), Aberystwyth, 2000, p. 60, donde señala que «-briga had expanded (en época romana) as a quasi-suffix used to derive place-names, even when the first element was not Celtic».

³³⁵² Vid. J. del Olmo Martín, «Arqueología aérea en tres ciudades indígenas romanizadas», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 410-6 dedicadas a «Brigecio».

³³⁵³ Cf. con el NL francés *Condé*, que «représente le gaul. *Condáte* 'confluent'» (von Wartburg, *Évolution*: 24).

³³⁵⁴ En dicho lugar se documenta desde el siglo XI el término (*illa olga*, año 1080), y hace referencia al camino abierto entre la mies sin cortar o entre la nieve (cf. X. Ll. García Arias, «De Toponimia Tebergana (VII): las vías de comunicación», *Archivum* 33, 1983, pp. 437 y 439).

materiales definidas que parecen ir más allá del simple hecho de un desarrollo autóctono. De cualquier manera, Arqueología y Lingüística van cada una por su camino y no debemos convertir nuestros argumentos en un círculo sin principio ni fin. Pero, eso sí, repito, la presencia de NNL específicamente celtas es importante, y además por un segundo motivo, que es el de su diferenciación de lo que caracterizábamos como simplemente indoeuropeo pre-latino no celta. También hay que contar con que términos celtas, por su similitud morfológica con otros latinos, hayan sido romanizados y enterrados para siempre de cara a una investigación precisa de la presencia celta en la zona. Y por último, es importante contar con los posibles celtismos que han sido incorporados al latín y/o al romance, extendiéndose con dichas lenguas: así *Alcomba* (*Comba*), *Alisal*, *Berezal*, *Berezosas*, *Bernales*, *Canto*, *Langa* -probablemente a través del vasc.-, *Mina* y *Trebusto*.

Hay algún que otro resto celta que es específicamente hidrónimo, como el de *Arroyo de Bobres* (Ruesga), y otros que debieron de serlo en un principio a juzgar por su probable etimología, como *Los Bedules* (Liendo), *Güeñes* (Güeñes), *Oño* (Limpas) y *Rebedules* (Carranza).

Otra característica acusada de los NNL celtas es que hay un significativo número designando montes y alturas. Así *Las Coronias* (Soba) -con una explicación más sencilla latino-romance-, *Monillo* o *Munillo* (Guriezo), *Monillo* (Trucíos), *Las Muñecas* (Sopuerta) y *Peña Rebuño* (Ramales).

3.4. NNL LATINO-ROMANCES

Con el título del presente epígrafe hago referencia, por un lado, a los NNL estudiados que más posibilidades tienen de mostrar una solución acorde con la morfología latina y otros que sin dificultad alguna descienden directamente del latín, es decir, que no son probablemente términos de formación romance sino más bien propiamente latina; y por otra parte, se han incluido también todos los NNL de lugar que, teniendo una base etimológica en el latín, sirven para rastrear vías de comunicación³³⁵⁵.

Corresponden a la Toponimia latina los siguientes NNL: *Aedo* (ZAL), *Agüera* (GUR, TR), *Alcedo* (SOP), *Alcomba* (3) (SOB, RUESG, RAS), *Alisedo* (ARC, VAL), *Allende* (3) (SOP, GALD, GÜE), *Alsedo* (RUESG), *Ambas Peñas* (LIMP), *Angostina* (GUR), *Angostura* (4) (ZAL), *Angustio* (2) (PORT), *Arboleda* (SSV), *Arcelada* (CU), *Arcentales* (ARC), *Argañeda* (2) (CARR), *Avellaneda* (SOP), *Vado* (AMP), *Vados* (CU), *Vagüe* (CARR), *Balalaste* (CARR), *Bao* (2) (CARR, LAN), *Baulosterreros* (GUR), *Vía* (ARC), *Viar* (2) (COL, LIMP), *Viesca* (LIEND), *Villaviad* (LIEND), *Caballo* (Santoña), *Cadagua* (VAL), *Calle* (TR), etc. (véase la lista), *Calzada* (CU), etc. (véase la lista), *Cárcel*, etc. (ARC, CARR, TR), *Carovia* (Somorrostro), *Carral* (SOP), *Carrera* (2) (MUSQ, VAL), *Castillejo* (VAL), *Castillo* (GALD, RUESG, VAL, RAM, CU), *Concha* (4) (CARR), *Dueso* (Santoña), *Entradas* (AMP), *Entradilla* (ZAL), *Entrepuentes* (RAM), *Estrada* (2) (GÜE, TR), *Fresnedal* (LIMP), *Fresnedo* (SOB), *Giba* (MUSQ), *Gibaja* (RAM), *Guinea* (CARR), *Helguera* (4) (RAS, CU, LIEND), *Helguero* (LIMP, RAM), *Herradera* (GALD, RAM), *Incedo* (SOB), *Laredo* (LAR), *Loreda* (TR), *Mal Paso* (SOB), *Malos Pasos* (LIMP), *Ojébar* (RAS),

³³⁵⁵ Un ejemplo francés del rastreo de vías de comunicación es el de Ch. Camproux, «Les noms de la 'voie de communication' en Gevaudan», *Travaux* 9, n° 1, pp. 177-95.

Paraconcha (BAR), *Paso Malo* (TR), *Pobeña* (MUSQ), *Rucalzada*, *Saltacaballo* (CU), *Seña* (LIMP), *Somorrostro* (2) (MUSQ, *Somorrostro*) , *Sonabia* (3) (LIEND, CU) , *Tabernilla* (AMP), *Tabernillas* (CU), *Tornillos*, etc. (TR, SOB, CARR), *Trabe* (SOP), *Treto* (CARR, COL), *Udalla* (3) (AMP, RAS) y *Zaldu* (GORD).

Es posible que tengan una procedencia latina los siguientes NNL: *Aballugo* (AC), *Acerín* (LAR), *Águila* (*Aila*) (2) (Santoña, LAR), *Aira* (CARR), *Alén* (2) (SOP), *Antogil* (TR), *Vañales* (PORT ?), *Basinagre* (TR), *Borrigo* (LIMP), *Borteda* (VAL), *Cayuso* (GUR), *Cereceda* (RAS), *Cerredo* (CU), *Cezura* (CARR), *Isla* (CU), *Llandes* (LIEND), *Llantada* (2) (CU, ZAL), *Mirandilla* (BAR), *Oriñón* (CU), *Pando* (4) (CARR, RAM, RUESG), *Paúles* (CARR), *Pesquera* (LAR), *Quintana* (6) (SOP, CU, ARC, AMP, SOB), *Renedo* (GUR), *Renovales* (ARC), *Sabuco* (TR), *Salce* (GALD), *Tonda* (CARR) y *Zezura* (CARR).

A través de la Toponimia de procedencia latina se pueden observar, en primer lugar, las especies arbóreas que ocupaban mayoritariamente el espacio. Así, parece que había hayas (*Aedo* -ZAL-), alisos (*Alcedo* -SOP-, *Alisedo* -ARC, VAL-, *Alsedo* -RUESG-)³³⁵⁶, avellanos (*Avellaneda* -SOP-), fresnos (*Fresnedo* -SOB-), encinas (*Incedo*, *Ince* -CARR-), y plantas, como por ejemplo helechos (*Helguera* (4) -RAS, CU, LIEND-).

En lo que se refiere a las comunicaciones, se dio gran importancia a ciertos pasos, bien debido a su dificultad (*Angostina* -GUR-, *Angostura* (4) -ZAL-, *Angustio* (2) (PORT)-, *Mal Paso* -SOB-, *Malos Pasos* -LIMP-, *Paso Malo* -TR-), bien a su accesibilidad (*Los Vados* (2) -CU, AMP-, *Arroyo de Balalaste* -CARR-, *Bao* (2) -CARR, LAN-, *Baulosterreros* -GUR-), o bien porque servían de punto excepcional de referencia (*La Vía* -ARC-, *Viar* (2) -COL, LIMP- , quizá *Villaviad* -LIEND-, *Calle* -TR-, *Callejo* (4) -LAR, RUESG, CARR-, *Calzadilla* -GUR-, *Carovia* -Somorrostro-, *Carral* -SOP-, *Carrera* (2) -MUSQ, VAL- , *Estrada* (2) -GÜE, TR-). Otros NNL que hacen referencia a vías de comunicación o a instalaciones relacionadas con ellas, recogidos en la lista, son: *Colsedo* (LIMP), *Crucijadas* (GÜE), *Pasadera* (GALD), *Pondra* (RAM), *Posadero* (2) (MUSQ, TR), *Ramales* (RAM), *Rioseco* (2) (GUR), *Tornos* (SOB), *Travesedo* (ARC), quizá *Pedreira* (LAR) y *Palacio* en los casos de VT y LIMP, *Venta* (3) (SOP, VAL, SOB) y *Ventilla* (2) (LAR, SOB).

Hay que destacar la casi total ausencia en nuestro repertorio toponímico de un término corriente en otras zonas de la Península para referirse a pequeños caminos como es el de *senda* < lat. *semita(m)* “senda, sendero”, “camino”, así como la de *vereda*, derivado del lat. *veredus*, con la segunda *e* larga, “caballo de posta”, *veredarius* “correo o mensajero del Estado” (*DCECH*, s. v.)³³⁵⁷, términos presentes en la

³³⁵⁶ Análisis polínicos realizados en *Iuliobriga* han mostrado que el entorno estaba poblado por castaños y en menor medida alisos, abedules y olmos (J. M. Iglesias Gil, «Medio ambiente y urbanismo en la ciudad de Iuliobriga», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 468-71; cf. también *Epigrafía*: 14b); estos últimos formarían «manchas o pequeños grupos en riberas, sotos y lugares húmedos así las alisedas y olmedas se ubicarían formando galerías y orlas junto a los ríos y arroyos, lugares donde los castaños no podían desarrollarse por ser demasiado húmedos» (*Orígenes de la ciudad*, 1: 470).

³³⁵⁷ Para una comparación, por ejemplo, del léxico latino de nuestra zona con el asturiano cf. M. Ariza, E. Sánchez, A. Viudas, «Notas sobre el léxico latino asturiano», *Estudios y trabajos del Seminariu de la Llingua Asturiana* 2, 1979, pp. 173-85.

toponimia de otros lugares peninsulares, como la Sierra Norte de Sevilla (cf. Gordón Peral, 1988: 61 y 77-8).

3.5. NNL VASCUENCES

Entre los nombres eusquéricos estudiados hay una serie de ellos que delatan influencias casi todas procedentes del español. Aparte de tildes y grafías, y dejando a un lado los sustantivos, preposiciones y artículos que los acompañan (*Cueva de la Arenaza* -GALD-), etc., se nota dicha influencia del español en la adquisición del plural romance (así *Barazas* (LAR), *Barrietas Altas* (SOP), *Barrietas Bajas* (SOP), *Las Barrietas* (SSV), *Gicindos* (TR), *Górgolas* (ARC), *Manantial de Górgolas* (ARC), *Larracas* (TR), de *Laskarreta* (AC) se pasa a *Las Carreras*, y *Oruetas* -TR-). En un caso el NL adquiere un sufijo diminutivo romance (*Zaramillo* -GÜE-). En otros lo que en principio era un elemento vasc. se reinterpretó como el artículo determinado español, así en los siguientes NNL: *La Barrieta* (TR), *Las Barrietas* (SSV), *Laerrai* (CARR), *La Rabuda* (MUSQ), *La Rana* (TR), *La Rea* (TR). En *Laza* (TR) parece suceder lo contrario, que un antiguo artículo determinado español (*La Haza*) se reinterpreta como un componente de NL vasc. Otros se ven simplemente acompañados del artículo español determinado, así: *Cueva de la Arenaza* (GALD), *La Vira* (TR), *el Chorcó* (LIMP), *La Geriza* (TR), *Pico del Hacha* (LAR), *La Matra* (CU) y *La Restocha* (GALD).

Pueden ser NNL vascos: *Atxerito* (ZAL), *Atxeritogaray* (SOP), *Aia* (TR), *Aicorta* (TR), *Alén* (2) (SOP), *Amavizcar* (2) (GÜE), *Amorós* (CU), *Ampuero* (AMP), *Anchoca*, *Andalucía* (GÜE), *Arabuste* (*Arahuste*) (3) (CARR, LAN), *Arangua* (*Encartaciones*), *Arbal* (CARR, TR), *Arbaliza* (VAL), *Arbaso* (TR), *Arbori* (GÜE), *Arbuyo* (BAR), *Arenao* (4) (MUSQ, SOP, GALD), *Argorrio* (RAM), *Arpente* (TR), *Artebulleka* (BAR), *Artecana* (GÜE) (*Artecona* -GORD-), *Askuera* (CARR), *Axeo* (PORT), *Ayaro* (PORT), *Ayuda* (MUSQ), *Aza* (LAN), *Barbasaguas* (LIMP), *Velgarri* (BAR), *Berezal* (TR), *Biateri* (SANT), *Biazal* (TR), *Biteruari* (PORT), *Buste* (CARR), *Calante* (TR), *Celadilla* (ZAL), *Chicharra* (SANT), *Cio* (TR), *Cobarán* (ARC), *Cobeta* (TR), *Cobetillas* (AMP), *Corte* (TR), *Elio* (TR), *Eruzas* (VAL), *Espuio* (TR), *Etauregi* (PORT), *Ganzarrosa* (LIMP), *Gasterán* (GALD), *Gerelagua* (ARC), *Gilsel* (TR), *Gomalo* (TR), *Gongueda* (BAR), *Gordejuela* (GORD), *Grameran* (GALD), *Gudázarros* (GÜE), *Guerra* (TR), *Ijalde* (ZAL), *Irio* (LAR), *Jaldia* (CARR), *Janeta* (CARR), *Lacabex* (GÜE), *Lameo*, *Landa* (PORT), *Langa* (CARR), *Lasier* (GÜE), *Lasiro* (CARR), *Lasprón* (RUESG), *Lecabex* (GÜE), *Limán* (GALD), *Llatazos* (LIEND), *Lolara* (TR), *Mandileju* (SOB), *Mararana* (PORT), *Margesa* (LAN), *Mella* (ZAL), *Mello* (CU), *Mentera-Barruelo* (RUESG), *Merlin* (MUSQ), *Norza* (2) (GÜE), *Obin* (LAR), *Ogarrio* (RUESG), *Ojillo* (PORT), *Ondejaga* (PORT), *Orao* (LIEND), *Orbal* (TR), *Ornás* (CU), *Ornia* (TR), *Pilao* (ARC), *Queli* (SOP), *Remendón* (TR), *Revenaga* (SOP), *Ribaya* (PORT), *Sallanisa* (TR), *Saltu* (BAR), *San Ciruelo* (2) (COL, LIMP), *Saravia* (RAM), *Selderarno* (TR), *Siriaz* (MUSQ), *Socaya* (TR), *Sodupe* (2) (GÜE), *Solando* (GÜE), *Solazaandera* (TR), *Soñatu* (TR), *Sorzosa* (TR), *Suma* (2) (CU), *Tavison* (VT), *Tarablo* (2) (GALD), *Taraboro* (BAR), *Trucíos* (TR), *Ubal* (RAM), *Uncilla* (ARC), *Unzar* (GÜE), *Urdiales* (CU), *Yandiola* (GÜE), *Yorgui* (GÜE), *Zalama* (2) (CARR, SOB), *Zamayoz* (PORT), *Zio* (TR), *Zirianal* (2) (AC, VAL), *Zolama* (CARR), *Zomozo* (TR), *Zóquita* (ZAL), *Zucia* (SOB) y *Zurrullade* (VAL).

3.5.1. ANÁLISIS MORFOLÓGICO DE LOS TOPÓNIMOS EUSQUÉRICOS

Siguiendo, por su planteamiento sistemático -aunque discutible en algunos puntos-, una propuesta realizada recientemente acerca del análisis morfológico y el léxico de la Toponimia vasc.³³⁵⁸, expongo los resultados a los que he llegado examinando morfológicamente varios NNL vasc. de la zona de tesis.

Prácticamente todos los topónimos se incluyen en la categoría de sintagmas nominales con un orden (DET) + N + (DET) + (P) + (S), en donde DET es el *determinante*, N el *nombre*, P la *posposición* y S el *sufijo*. Como distinción entre lo que los autores denominan posposición y sufijo, realmente hay que decir que para ellos los sufijos son, fundamentalmente, *-eta*, *-aga*, *-rena*, *-nea* y *-nekoa*.

La combinación más usual es la de N + P, en la que entran los siguientes NNL: *Aguirza* (GALD), *Amustegi* (MUSQ), *Andalucia* (GÜE), *Apuko* (BAR), *Arbaliza* (VAL), *Archuve* (GÜE), *Arcocha* (SSV), *Arenaza* (GALD), *Aresti* (PORT), *Arquiza* (GALD), *Arroletza* (BAR), *Arzabe* (ZAL), *C^a de Arzabe* (GÜE), *Azuola* (VAL), *Bagaza* (BAR), *Valdebea* (MUSQ), *Barbadún* (MUSQ), *La Bartola* (MUSQ), *Basualdo* (ZAL), *Begaza* (BAR), *Bellastegi* (Somorrostro), *Kolitxa* (ARC), *Duralday* (BAR), *Ereza* (GÜE), *Ganeko* (Somorrostro), *Río Golilza* (ARC), *Gorostiza* (GALD), *Hormaza* (VT), *Jáuregi* (PORT), *Lagarbea* (SOP), *Lejarza* (GÜE), *Lejárruri* (SOP), *Maruri* (ZAL y GÜE), *Mimeuri* (CARR), *Norza* (GÜE), *Ochandotogui* (GÜE), *Orive* (ZAL), *Pajaza* (ZAL), *Pedraza* (VAL), *Puente de Rontegi* (BAR), *Sodupe* (GÜE), *Ugarte* (SSV), *Uriarte* (BAR), *Urquiza* (BAR) y *Zornoza* (VAL).

A continuación, con igual número de ejemplos, están los sintagmas nominales contruidos sólo con el N o con el DET + N. En el primer caso están los siguientes NNL:

Abaro (PORT), *Abarra* (PORT), *Acho* (LAR), *Aguerri* (ARC), *Antxía* (PORT), *Anguia* (GUR), *Anzar* (LAN), *Arana* (PORT), *Arze* (CARR), *Artache* (SOP), *Asur* (CARR), *Eguía* (GÜE), *Garay* (GALD y SOP), *Gastelu* (BAR), *Hilso* (ARC, etc.), *Ibarra* (PORT, etc.), *Larrea* (GALD y PORT), *Muga* (Villarcayo, Burgos), *Muñoa* (BAR), *Tontorra* (BAR), *Zabala* (PORT) y *Zalla* (ZAL).

En el grupo de los sintagmas nominales formados con el DET + N están:

Abáchalo (PORT), *Amabizkar* (GÜE), *Arróspide* (PORT), *Artiba* (BAR), *Barrutiola* (PORT), *Beteluri* (BAR), *Biripando* (BAR), *Bolívar* (GÜE), *Bolúmburu* (ZAL), *Volumbro* (ZAL), *Ezkigorta* (GORD), *Etauregi* (PORT), *Gazterán* (GALD), *Golluri* (SSV), *Gulluri* (GALD), *Iturburu* (PORT), *Landaburu* (BAR), *Mararana* (PORT), *Munegain* (BAR), *Muñeran* (ZAL), *Obékuri* (SOP), *Okéluri* (BAR) y *Sanchósolo* (GÜE).

Los que tienen una estructura N + S son los siguientes NNL:

³³⁵⁸ M. Melero, M. Múgica, «Propuesta para un análisis morfológico y léxico de la toponimia vasca», *FLV* 67, 1994, pp. 439-49.

Aceta (PORT), *Atxiaga* (PORT), *Amézaga* (GÜE), *Andaroleta* (GÜE), *Arbínaga* (PORT), *Barrena* (PORT), *Kareaga* (BAR), *Gastañaga* (Somorrostro), *Incharraga* (GALD), *Indurrieta* (RAS), *Janeta* (CARR), *Lejarreta* (GÜE), *Loizaga* (GALD), *Mendieta* (ZAL), *Olagueta* (BAR), *Odejaga* (PORT), *Mina Revenaga* (SOP), *Sesúmaga* (BAR), *Urieta* (BAR) y *Zubiaga* (PORT).

Con el orden N + DET tenemos:

Arangoiti (GÜE), *Aranguren* (ZAL), *Campanzar* (PORT), *Chávarri* (GÜE y ZAL), *Arroyo Chávarri* (PORT), *Txabarri* (GALD), *Elubarri* (GÜE), *Ibargüen* (GÜE), *Irazagorría* (GORD), *Iturri-Gorri* (VAL), *Lámbarri* (GÜE), *Mendivil* (GÜE), *Ormazarra* (BAR) y *Sologuchi* (GÜE).

Con una estructura N + P + S encontramos los siguientes NNL:

Amezazuri (GORD), *Arbelzaga* (¿PORT?), *Aturiaga* (Somorrostro), *Valdayaga* (LAR), *Escárzaga* (GÜE), *Lijárzaga* (GALD), *Saldurigeta* (BAR) y *Zugastieta* (SSV).

Con el orden N + DET + S hay que contar con los siguientes NNL:

Achuriaga (GALD), *Aréchaga* (ZAL), *Azordoyaga* (BAR), *Barrieta* (LAR), *Begaúrta* (PORT), *Ibargüen* (GÜE), *Larreineta* (SSV) y *Ormazarreta* (BAR).

Con una estructura DET + P + N hay tan sólo un NL: *Ganekogorta* (BAR).

Topónimos que se puedan analizar como sintagmas verbales no encuentro ninguno en la zona de tesis, y de los deícticos sólo poseemos uno señalando el *hic*, pero se trata de un topónimo mixto, romance y vasc.: *Akendibar* (GAL).

En cuanto al análisis morfológico, en definitiva, hay que señalar que la Toponimia de la zona sigue en general los parámetros de la eusquérica de otros lugares sin que se advierta, en general, ninguna característica especialmente relevante a señalar; si acaso dejo indicado que, como corresponde al lugar en el que nos encontramos, los NNL participan casi siempre de las características dialectales del vizcaíno.

Conviene apuntar algunos ejemplos de no muy clara identificación en algunos de sus componentes, que **pueden estar indicándonos términos de un eusquera antiguo**: así, por ejemplo, *Atxerito* (ZAL), *Atxeritogaray* (SOP), *Biteruari* (PORT), *Etauregi* (PORT), *Gerelagua* (ARC) en su primera parte y *Norza* (GÜE).

3.6. NNL CON EL ARTÍCULO VASCUENCE

Abarra (PORT), *Antxía* (PORT), *Anguia* (GUR, TR), *Arana* (PORT), *Arcocha* (SSV), *Artiba* (?) (BAR), *Barrena* (PORT, TR), *Berdoza* (?) (TR), *Eguía* (GÜE), *Ereza* (GÜE), *Gamboa* (TR), *San Pedro de Goicouria* (GÜE), *Pico del Hacha* (LAR), *Hiparre* (?) (TR), *Ibarra* (4) (PORT, ZAL, GALD, GÜE), *Puente de Irazagorría* (GORD), *Lagarbea* (SOP), *Larrea* (2) (PORT, GALD), *Laza* (TR), *Mangaza* (TR), *Mararana* (PORT), *May(a)* (CU), *Muñoa* (BAR), *Ormazarra* (BAR), *La Rea* (TR), *Sarría* (PORT), *Sesumagabeitia* (BAR), *Tontorra* (BAR), *Urrutia* (GÜE), *Yurra* (TR), *Zabala* (PORT), *Zaballa* (2) (SSV, BAR), *Zalla* (ZAL), *Zamaya* (BAR), *Camino de Zamaya* (BAR), *Mina Zamaya* (BAR), *Zerrabia* (?) (TR) y *Zuaza* (?) (BAR).

De entre los>NNL mixtos, hay que mencionar *Campa de Coscorra* (BAR), *Campoquerra* (2) (CU) y *La Mella* (ZAL).

3.7.>NNL MIXTOS

Debido al prolongado contacto entre el castellano y español, por un lado, y el vasc. por otro, tenemos documentados diversos>NNL de carácter mixto. **Hay algunos que presentan muy claramente este carácter**, como por ejemplo *Akendibar* (GALD), *Andicollano* (BAR), *Baibusta* (CARR), *Valdayaga* (LAR), *Valdebea* (Somorrostro, MUSQ), *Valdeyarto* (LIMP), *Barazas* (LAR), *Begaúrta* (PORT), *Biripando* (BAR), *Campoquerra* (2) (CU), *Encinalacorba* (RAS), *Estorca* (TR), *Lilimonte* (GALD), *Marranpresa* (TR), *Pandogaviro* (TR), *Ribaya* (PORT), *Rubaya* (LAR), *Torreigoiko* (BAR) y *Urbelfermoso* (PORT). En este último caso, debido a la conservación de la -f-, nos encontramos ante un término formado ya tardíamente.

Aparte de los>NNL claramente mixtos hay un grupo que presentan bases vasc. y terminaciones españolas, o al contrario, y otros en los que queda la duda razonable de si nos hallamos ante un componente que procede del eusquera. La lista es muy numerosa, lo que encuentro normal debido a la adaptación dentro de una lengua de términos procedentes de otra. **Dejando aparte los anteriormente mencionados, son los siguientes:** *Altazubiaga* (?) (TR), *Anchoca* (?) (TR), *Archosa* (LAR), *Askuera* (CARR), *Valjerri* (?) (2) (CARR), *Barazas* (LAR), *Barbuchiñ* (TR), *Barruelo*, *Basagua* (ZAL), *Vayonti* (?) (2) (PORT), *Begaza* (BAR), *Berezal* (?) (TR), *Biateri* (?) (SANT), *La Bira* (TR), *Cabañaperaza* (CU), *Cabreta* (GALD), *Calante* (TR), *Campanzar* (PORT), *Campazos* (SOP), *Campizñ* (AMP), *Campola* (TR), *Cantueran* (Somorrostro), *Carcerabo* (TR), *Las Carreras*, *Karriazo* (?) (2) (BAR, CARR), *Barrio de la Chicharra* (SANT), *el Chorco* (LIMP), *Cobarán* (ARC), *Cobeta* (TR), *Cobetillas* (AMP), *Cotorrio* (2) (AC, MUSQ), *Encinalacorba* (RAS), *Enguñ* (RUESG), *Eraos* (TR), *Fuentevosa* (TR), *Galupa* (TR), *Ganzarroza* (LIMP), *Garazal* (TR), *Gauzetilla* (CARR), *Gerelagua* (?) (ARC), *Gicindos* (TR), *Gilsel* (TR), *Gobelas* (PORT ?), *Gordejuela* (GORD), *Górgolas* (2) (ARC), *Guadia* (?) (LAN), *Guerra* (TR), *Las Hoberas* (TR), *El Hondón* (TR), *Hontón*, *Horicero* (TR), *Hortecho* (ZAL), *Humarán* (2) (GALD, TR), *Igareda* (TR), *Isabelillas* (TR), *Laerrai* (CARR), *Lagarbea* (?) (SOP), *Los Lagares* (?) (LIMP), *Laguanaz* (TR), *Larseca* (CU), *Larrabuda* (?) (CARR), *Larraba* (?) (PORT), *Larracas* (TR), *Fuente de Lasprñ* (RUESG), *Lastoreda* (TR), *Laza* (*La Haza*) (TR), *Lolara* (TR), *Longaña* (GORD), *Marera* (VT), *La Mella* (ZAL), *Merlin* (MUSQ), *Metales*, *Muniete* (GÜE), *Muñanos* (TR), *Naveras* (BAR), *Nazarela* (AMP), *Orbal* (TR), *Pagares* (SANT), *Picader*, *Piruquito* (GUR), *Piskardñ* (CARR), *Pitares* (TR), *Portiola* (BAR), *Pozobal* (LIEND), *La Rea* (TR), *Rebortñ* (MUSQ), *El Relaz* (GÜE), *Remendñ* (GUR), *Repelaga* (PORT), *El Restaleo* (BAR), *La Restocha* (GALD), *Retao* (2) (ZAL, VAL), *La Rueda* (SSV), *El Ruin* (TR), *San Ciruelo* (2) (COL, LIMP), *Sobelasia* (MUSQ), *Socaya* (TR), *Sonas* (SANT), *La Suma* (2) (CU), *Zaramillo* (GÜE) y *Zóquita* (ZAL)³³⁵⁹.

³³⁵⁹ Algunos casos de bases vasc. y terminaciones españolas pueden compararse con términos toponímicos murcianos estudiados por A. Steiger, donde la base es árabe y la terminación castellana o española (A. Steiger, «Toponimia Árabe en Murcia. Contribución a la Historia Lingüística de la Historia Murciana», *Murgetana* nº 11, 1958, p. 21, en los>NNL *Alhariella* y *Algezares*, con un diminutivo -ella y un suf. de significación colectiva -al, respectivamente, y que se traducen como “Pequeño Arrabal” y “Yesería”), hibridación que, a ojos del mencionado investigador, se produjo en una época de bilingüismo.

Es interesante resaltar sintácticamente cómo algún que otro NL, así *Lilimonte* (GALD) y *Castañosota* (TR), ha adaptado el orden de sus términos plenamente a la sintaxis vasc.³³⁶⁰

3.8.>NNL DE ETIMOLOGÍA IMPENETRABLE

A pesar de que se hacen algunas propuestas en sus correspondientes entradas, ofrezco en el presente apartado una **lista de>NNL en los que la etimología resulta bastante insatisfactoria para la totalidad o para una parte de ellos:**

Aludo (AMP), *Ancillo* (3) (RUESG, SOB), *Anieto* (GÜE), *Antonas* (PORT), *Arangua* (término de las Encartaciones), *Arbedilla* (TR), *Arbuyo* (BAR), *Arcisero* (CU), *Arpente* (TR), *Valdició* (SOB), *Valmagne* (AMP), *Basayo* (RUESG), *Basinagre* (TR), *Buciero* (Santoña), *Camporieza* (SOB), *Canis* (TR), *Carcaboya* (TR), *La Charlilla* (TR), *La Chartilla* (GUR), *Curreprenda* (SOB), *Desio* (COL), *Enaso* (RUESG), *Gedo* (LIEND), *Gomalo* (TR), *Gusteo* (ARC), *Jorrios* (TR), *Lacabex* (GÜE), *Lasiro* (CARR), *Ledo* (GALD), *Logalán* (TR), *Morneca* (CARR), *Pavian* (GUR), *Pijolan* (AMP), *Poldo* (TR), *Queli* (SOP), *Rampida*, *Rao* (TR), *Rebombal* (CU), *Regules* (SOB), *Revenaga* (SOP), *Rodagaya* (GORD), *Rosura* (TR), *Rovente* (SOB), *Santefflares* (TR), *Sequilea* (LAN), *Sial* (CARR), *Sorlojo* (AC), *Sorrebonza* (Somorrostro), *Sorzosa* (TR), *Tavison* (VT), *Tillilu* (GALD), *Tramasquera* (SOB), *Guielu*, *Urtud* (Somorrostro), *Zakorita* (CARR) y *Zollo*.

3.9.>NNL PROCEDENTES DE POSSESSORES

En el presente apartado hago referencia a los>NNL estudiados que, o bien han sido alguna vez interpretados como procedentes de *possessores*, o bien su morfología es tal que invitan a intentar una interpretación a través de ellos, aunque hay casos en los que, después del estudio, hay que rechazar o poner en duda, y también ha de admitirse que determinados ejemplos debieron de formarse ya a partir de la Edad media³³⁶¹. Para los apelativos, remito al apartado **3.12**.

En muchos casos se ha visto, en la lista, que sin dificultad se pueden proponer NNP existentes en la Antigüedad como bases para su interpretación. El número es realmente elevado, y más teniendo en cuenta que los que considero claramente de origen medieval -casi todos vascos- se han agrupado en otra lista aparte.

³³⁶⁰ Los datos apuntados contradicen la afirmación de Echevarría, 1998: 177 cuando dice que «el romance del occidente de Vizcaya, el de Las Encartaciones, (...) no manifiesta huellas de bilingüismo vasco latino o vasco-románico». O cuando establece en la misma página como axioma: «Se sabe con certeza que en Las Encartaciones no se ha hablado vascuence, excepto por los nuevos euskaldunes y gentes procedentes de otros puntos de Vasconia, ni en este siglo ni en el pasado», apoyándose en la voz *Vizcaya* del *Diccionario geográfico-histórico de España* (1802), que cualquiera que haya dedicado atención a asuntos del País vasco sabe la intención con que estaban redactadas sus líneas (una visión muy ponderada del papel de su autor, J. A. Llorente, en el asunto se puede leer en F. Fernández Pardo, *La independencia vasca. La disputa sobre los fueros*, Madrid, 1990), y la obra de J. R. de Iturriza (1812), que todo lo que dice es que en el tiempo de redacción de la obra no era vulgar el vasc. sino el castellano.

³³⁶¹ Es interesante el estudio de M. J. Castillo Pascual, «Algunas notas sobre los términos *dominus* y *possessor* en la literatura gromática», *Iberia* 1, 1988 con el objeto de delimitar mejor el contenido de dichos términos.

En la lista principal hay algunos NNL que debido a su dificultad de interpretación podían haber quedado incluidos en el presente apartado o en el de los que tienen claramente un origen medieval. Son, fundamentalmente, los siguientes: *Alén* (Sopuerta), *Amuñeria* (Sopuerta), *Antonás* (Portugalete), *Antongaia* (Colindres ?), *Araya* (Carranza), *Arce* (Carranza y Galdames), *Valdivián* (Galdames), *Ballegón* (Valmaseda), *Betayo* (Valmaseda, Castro-Urdiales y Trucíos), *Villacín* (Arcentales), *Villaparte* (Rasines), *Bosmartín* (Ruesga), *Campijo* (Castro-Urdiales), *La Corra* (Guriezo), *El Cotón* (Galdames), *Gordejuela* (Gordejuela), *Llangón* (Galdames), *Mollano* (Villaverde de Trucíos), *Oriñón* (Castro-Urdiales), *Otides* (Carranza), *Pando* (en varios municipios), *Quintana* (en varios municipios) y *Solaiz* (Carranza).

La lista de posibles NNL procedentes de *possessores* es la siguiente: *Ámez* (SOP), *Árbiz* (VAL), *Arcabrandi* (COL), *Areño* (MUSQ), *Armañón* (CARR), *Armón* (TR), *Arrandi* (BAR), *Asprilla* (LAR), *Astrana* (SOB), *Ataona* (LAR), *Balbacienta* (GUR), *Valdebeci* (SOP), *Baluga* (SOP), *Barañano* (BAR), *Barrago* (MUSQ), *Barrica* (BAR), *Baurika* (BAR), *Beci* (SOP), *Belezika* (Somorrostro, MUSQ), *Bellezana* (Somorrostro), *Berbíquiz* (GORD), *Bezales* (2) (RAS), *Bezón* (SOB), *Viañes* (*Biáñez*) (CARR), *Bibiriega* (CU), *Bicio* (2) (PORT, SANT), *Boláiz* (SOB), *Bolandia* (CARR), *Burceña* (BAR), *Burzaco* (GALD), *Buscanillo* (CU), *Busko* (SOB), *Campana* (CARR), *Candaño* (LAN), *Carazón* (GUR), *Cardeli* (VAL), *Cariñán* (*Carriñal*) (SOB), *Karriazo* (CARR), *Castrejana* (AC), *Cerdigo* (CU), *Cerviago* (2) (LAR, AMP), *Ciervana* (AC), *Coria* (LIEND), *Dañes* (PORT), *Dendiz* (SOP), *Dicido* (CU), *Durandio* (BAR), *Durañona* (SSV), *Enrerica* (SOP), *Erillo* (2) (LIEND), *Erio* (LIEND), *Galdames* (GALD), *Gardeiz* (AC), *Gordón* (TR), *Gottel* (CARR), *Guriezo* (GUR), *Honorio* (GALD), *Justez* (LIMP), *Lekerika* (BAR), *Lavín* (SOB), *Leciñana* (CARR), *Liqueti* (ZAL), *Lizana* (SANT), *Llangón* (GALD), *Luchaco* (ZAL), *Luchana* (3) (ZAL, BAR, RAM), *Mamariga* (SANT), *Mañón* (TR), *Marquino* (TR), *Marrón* (AMP), *Marzona* (BAR), *Matienzo* (CARR, RUESG), *Memerea* (MUSQ), *Mendina* (LIEND), *Merana* (VAL), *Merdellona* (AC), *Midión* (CU), *Mimetiz* (ZAL), *Miñón* (TR), *Mioño* (2) (CU), *Momeñe* (CU), *Montañán* (CARR), *Montaño* (AC), *Musques* (MUSQ), *Nocina* (GUR), *Ontiles* (SOP), *Oreña* (ZAL), *Oriñón* (CU), *Orbijana* (GÜE), *Ormijana* (GÜE), *Oskáriz* (BAR), *Otañes* (TR, CU), *Rasines* (RAS), *Romaña* (TR), *Rubicón* (RAS), *Salduraño* (CARR), *Samundi* (BAR), *Serantes* (3) (AC, SANT), *Sestao* (SEST), *Sestrika* (BAR), *Sollano* (ZAL), *Somiano* (CARR), *Tánago* (RAS), *Tinaco* (LAR), *Triano* (2) (SANT, AC), *Urbillana* (GÜE), *Uriga* (BAR), *Zamundi* (BAR) y *Zudañes* (VT).

Pueden también provenir de nombres de *possessores* los siguientes NNL: *Ampuero* (AMP), *Amuñeria* (SOP), *Ancillo* (3) (RUESG, SOB), *Araya* (CARR), *Asio* (¿LAR?), *Valdivián* (GALD), *Ballegón* (VAL), *Valmaseda* (VAL), *Bernales* (AMP), *Betayo* (4) (VAL, CU, TR), *Villacín* (ARC), *Campijo* (2) (CU), *Campillo* (5) (COL, CARR, TR, VT, GÜE), *Campizón* (AMP), *Candiano* (Voto), *La Corra* (GUR), *El Cotón* (GALD), *Gizando* (CARR), *Ilzán* (TR), *Janeta* (CARR), *Limán* (GALD), *Llangón* (GALD), *Logalán* (TR), *Mollano* (VT), *Oriñón* (CU), *Orués* (TR), *Peraca* (SOP), *Saldano* (CARR), *Samiano* (GALD), *Solaiz* (CARR), *Torra* (COL), *Trocona* (TR) y *Uzeli* (COL).

Además están los NNL en los que posiblemente haya presente un NP o apellido, pero que no parecen indicar gran antigüedad, así, por ejemplo, *Bosmartín* (RUESG), *Gil-Cuadra*, *Gildo* (AMP), *Larrauri*, *Murga* (ZAL), *Murillo* (LAR), *Perico*

(TR), *Petronila* (MUSQ), *Pirquito* (GUR), *Precencio* (TR), *Ricardo* (TR), *Rotura de Pepín* (TR), *Santi* (LIEND), *Santibáñez* (ZAL) y *Sandalio*³³⁶².

3.10. LISTA DE>NNL BASADOS EN>NNP MEDIEVALES (véase la fig. 399)

Una lista que pretenda establecer los *possessores* medievales de una zona vasca y que quiera asimismo identificar nombres vascos en ellos puede ser una tarea muy ardua. Aunque hay abundante bibliografía sobre el tema, la cual podría extenderse muy atrás en el tiempo, ya que es proverbial la costumbre vasca de encontrar orígenes a sus nombres³³⁶³, no fue sino hasta los trabajos de A. Luchaire³³⁶⁴ cuando la perspectiva histórica fue trazada con rigor. El siglo XX empezó con no muy buen pie en cuestiones de onomástica personal, como es el caso de algunos trabajos de S. Arana³³⁶⁵, hasta que se llegó a un momento en el que algunos autores decidieron retomar la senda hollada por A. Luchaire y aplicarla a otros lugares del País vasco³³⁶⁶, a pesar de que inevitablemente se cayó muchas veces de nuevo en asuntos que poco tenían que aportar lingüísticamente en nuestras investigaciones, a no ser por los repertorios que ofrecían³³⁶⁷. En 1954 se publicó una especie de estado de la cuestión sobre los estudios onomásticos del País vasco a cargo de R. Lafon³³⁶⁸, y después de la publicación en 1953 de los *Apellidos Vascos* de L. Michelena, dicho autor realizó un esfuerzo considerable con el objeto de poner orden en la Onomástica³³⁶⁹, que alguno

³³⁶² No se ha podido consultar, desgraciadamente, D. Kremer (ed.), *Dictionnaire historique des noms de famille romans. Actes du 1er Colloque (Trèves, 10-13 décembre 1987)*, Tübingen, 1990.

³³⁶³ Sin embargo, empezaré por un extranjero, A. F. Pott, *Über vaskische Familiennamen*, Detmold, 1875. También puede nombrarse la obra de J. F. de Irigoyen, *Colección alfabética de apellidos bascongados*, San Sebastián, 1881. Y anteriormente a los mencionados véase el trabajo de L. M. Mujika sobre las etimologías de apellidos en la obra de F. Hervás y Panduro, «Apriorismoa Hervás-en deituren etimologietan», *Zutabe* 1991.

³³⁶⁴ Entre otros, A. Luchaire, «Sur les noms propres basques contenus dans quelques documents pyrénéens des X^e, XII^e et XIII^e siècles», *Revue de Linguistique et de Philologie Comparée* 14, 1881, pp. 150-71; y A. Luchaire, *Les origines linguistiques de l'Aquitaine*, Pau, 1877.

³³⁶⁵ S. Arana Goiri, *Santoral Vasco-Deun-ixendegi euzkotarra*, Bilbao, 1910, y su posterior y más famoso *Tratado etimológico de los apellidos euskéricos*, Bilbao, 1930.

³³⁶⁶ Así, por ejemplo, J. M. de Lacarra, «Onomástica vasca del siglo XIII», *RIEV* 21, 1930, pp. 247-54, o el intento de poner las bases prácticas para un estudio riguroso de la Onomástica vasca medieval por parte de J. Caro Baroja, «Proyecto para la Elaboración del fichero de Toponimia y Antroponimia vasca medieval», *BRSVAP* 5, 1948, pp. 381-5. Cf. anteriormente del mismo autor «Algunas notas sobre Onomástica antigua y medieval», *Hispania* 13, 1943, pp. 515-44.

³³⁶⁷ I. de Omaechevarría, «Nombres propios y apellidos en el País Vasco y sus contornos», en *Homenaje a Julio de Urquijo*, tomo 2, San Sebastián, 1949, pp. 153-75, y después de los trabajos que se señalarán, López Mendizábal, «Apellidos», que es del año 1958.

³³⁶⁸ R. Lafon, «Les Recherches Onomastiques sur le Pays Basque», *Onoma* 5, 1954, pp. 49-63. Unos años más tarde el mismo autor presentó un proyecto para el análisis de la Onomástica aquitana y vascona, cf. R. Lafon, «Projet d'un lexique explicatif des noms aquitains et vascons de personnes, de divinités, de localités et de populations», en *Proceedings of the Eighth International Congress of Onomastic Sciences*, 1966, pp. 270-4.

³³⁶⁹ L. Michelena, «Introducción fonética a la onomástica vasca», *Emerita* 24, 1956, pp. 167-86 y 331-2; L. Michelena, «El genitivo en la onomástica medieval», *Emerita* 25, 1957, pp. 134-48; L. Michelena, A. Irigaray, «Nombres vascos de persona», en *Cinquième Congrès International de Toponymie...* (Salamanca, 12-5 de abril de 1955), t. 11, n° 2, Salamanca, 1958, pp. 73-92; L. Michelena, «Sobre -a en nombres vascos de persona», *Euskera* 4, 1959, pp. 5-10.

siguió³³⁷⁰, y de esta manera, y sin dejar de nombrar anteriores o posteriores trabajos básicos en la identificación de NNP vascos y no vascos del solar antiguo del País vasco y Navarra³³⁷¹ -algunos de los cuales han sido utilizados ampliamente en sus respectivos apartados y por ello no insisto en ellos-, se llegó a la figura y obra de A. Irigoyen, que hizo un trabajo meritorio aunque polémico precisamente en el campo que más nos ocupa, el de los NNP vascos medievales³³⁷², presentando su tesis doctoral en 1985 con el título de *La lengua vasca en relación con la antroponimia y otras cuestiones medievales*³³⁷³. Últimamente el interés por la Onomástica personal del País vasco y zonas limítrofes se ha reavivado³³⁷⁴.

Pueden provenir de NNP medievales: *Anchoca* (TR), *Antonas* (PORT), *Antongaia* (¿COL?), *Arze* (CARR), *Vicio* (2) (PORT, SANT), *Bitarracho* (SSV), *Cabañaperaza* (CU), *Arza* (LIEND), *Campo Pedreo* (TR), *Cubillavillano* (TR), *Gordejuela* (GORD), *Imunia* (SOB), *Indurrieta* (RAS), *Ojuques* (AC), *Orduña* (Orduña), *Otides* (CARR), *Peniz* (SSV), *Peruchote* (TR), *Pumarín* (COL), *Rebortún* (2) (MUSQ), *Salliortún* (GALD), *Sancides* (CARR), *Selderarno* (TR) y *Zalama* (2) (CARR, SOB).

En un principio estudié una lista de NNL de *possessores* a partir de la Edad media que comprendía los siguientes topónimos:

Amustegi (MUSQ), *Ansio* (BAR), *Ansuera* (COL), *Asur* (CARR), *Azuola* (VAL), *Pico Velascón* (RAM), *Bellastegi* (Somorrostro), *Beteluri* (BAR), *Castrojeriz* (LAR), *Gestelu* (BAR), *Gastéluri* (BAR), *Gaztero* (CARR), *Gizando* (CARR), *Golluri* (SSV), *Górriz* (CARR), *Gulluri* (GALD), *Lejárruri* (SOP), *Maruri* (GÜE), *Arroyo de*

³³⁷⁰ J. M. Satrustegui, «Aportación al estudio de la onomástica tradicional vasca», *Euskera* 6, 1961, pp. 209-29.

³³⁷¹ M. L. Albertos, «La antroponimia en las inscripciones del País Vasco», *Estudios de Deusto* 20, 1972, pp. 335-66 (el mismo texto en el volumen correspondiente de la *II Semana Internacional de Antropología Vasca*, Bilbao, 1971). Curioso es su trabajo «Los nombres eúscaros de las inscripciones hispanorromanas y un Ibarra entre los vettones», *Estudios de Arqueología Alavesa* 5, 1972, pp. 213-8.

³³⁷² De 1977 data su trabajo «Algunas consideraciones sobre onomástica personal vasca», *Euskera* 22, pp. 561-623.

³³⁷³ Hasta su reciente muerte recogió en forma de libros muchos trabajos dispersos suyos en una serie que llega a cinco volúmenes y que se titula *De Re Philologica Linguae Uasconicae*. De la importancia que concedió a la Onomástica personal vasca da fe uno de sus últimos libros, titulado *Pertsona-izenak euskaraz nola eman*, Bilbao, 1994. Algunos de sus trabajos más importantes pueden consultarse en A. Irigoyen, *Opera selecta*, Bilbao, 1997.

³³⁷⁴ Así J. Á. García de Cortázar, «Antroponimia en Navarra y Rioja en los siglos X a XII», en *Estudios de Historia Medieval. Homenaje a L. Suárez*, Valladolid, 1991, pp. 175-91; R. Ciérbide Martinena, «Onomástica medieval contrastada en la Navarra peninsular y continental (siglos XIV-XV)», en M. Ariza et al. (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Sevilla, 1991), vol. 2, Madrid, 1992, pp. 937-48; M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Antroponimia medieval en Álava, Vizcaya y Guipúzcoa en los siglos X al XIII», en el interesante libro editado por P. Martínez Sopena, *Antroponimia y Sociedad. Sistemas de identificación hispanocristianos en los siglos IX a XIII*, Santiago de Compostela, 1995, pp. 259-81. Como referencia internacional, *Genèse médiévale de l'anthroponymie moderne : études d'anthroponymie médiévale. I et II rencontres* (Azay-le-Ferrren, 1986 y 1987), Tours, 1990. Para el paso del sistema onomástico romano al cristiano consúltese por ejemplo E. Cerrillo Martín de Cáceres, «Onomástica y cambio cultural. Del sistema romano al cristiano», en M. Ariza et al. (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Cáceres, 1987), vol.2, Madrid, 1988, pp. 1661-8.

Maruri (ZAL), *Mimeuri* (CARR), *Muñeran* (ZAL), *Obékuri* (SOP), *Ochandotogui* (GÜE), *Okéluri* (BAR), *Otides* (CARR), *Sanchósolo* (GÜE), *Sancides* (CARR), *Sorroiz* (CARR) y *Zornoza* (VAL).

Con el antedicho material hice diversos cálculos, y así en el apartado de NNL de *possessores* a partir de la Edad media registré un total de 27 NNL. De ellos, tan sólo seis podían ser localizados con exactitud en un mapa (**fig. 398**), que eran: *Pico Velascón* (Ramales), *Muñeran* (Zalla), *Ochandotogui* (Güeñes), *Otides* (Carranza), *Sanchósolo* (Güeñes) y *Sancides* (Carranza). *Lejarruri* (Sopuerta) y *Maruri* (Zalla) habían sido localizados en el mapa, pero, aunque terminan en *-uri*, el sufijo debía de ser puesto más bien en relación con el significado de “lugar de”, con lo cual de hacer referencia a *possessores* pasaron a ocupar la categoría de NNL descriptivos.

A través del mapa se veían dos significativas concentraciones: una en el occidente de Carranza y otra en los municipios de Zalla y Güeñes. Cinco de estos seis NNL eran de raigambre vasc., siendo el otro (*Pico Velascón*) de origen más bien castellano a pesar de su tradicional explicación etimológica y que precisamente queda un tanto al margen, situándose en el municipio cántabro de Ramales.

De todos los otros NNL que no pude situar en concreto en el mapa aunque sí saber a qué municipio pertenecían, es preciso hacer mención de Carranza, con *Asur*, *Gaztero*, *Gizando*, *Górriz*, *Mimeuri*, *Otides* y *Sorroiz*, que junto con los dos que situé en el mapa sumaban un total de nueve ejemplos. Otro foco importante de concentración es Baracaldo, con *Ansio*, *Beteluri* y *Okéluri*. En territorio cántabro sólo hay que hacer mención de *Ansuera* (Colindres) y *Castrogeriz* (Laredo), el segundo latino-visigodo y el primero con dudas en su atribución correcta. En cualquier caso, quedaba claro que los NNL de *possessores* en vasc. se circunscribían solamente al territorio estrictamente del País vasco, sin rebasarlo. Me llamó la atención el hecho de que este tipo de nombres eran inéditos en tierras cántabras y no estaban presentes según los datos manejados ni en Arcentales ni en Trucíos, y sobre todo que eran casi inexistentes en los municipios costeros (Musques, Santurce, Portugalete y Sestao).

Una posterior revisión del material que componía el listado me ha llevado a considerar que, aunque gran parte de los anteriormente analizados como procedentes de NNP de origen medieval siguen situándose bajo tal apartado, hay algunos que son dudosos a este respecto -Ansio (BAR), Ansuera (COL), Gaztero (CARR), Gizando (CARR), Maruri (GÜE) y Arroyo de Maruri (ZAL), Okéluri (BAR) y Zornoza (VAL)-, y que otros pueden posiblemente quedar libres de los vínculos establecidos con NNP, así Gastelu (BAR), Gastéluri (BAR), Golluri (SSV), Gulluri (GALD), Lejarruri (SOP) y Mimeuri (CARR).

Una última revisión me hizo desechar como NNL basados en NNP vasc. los siguientes: *Ansio* (BAR), *Ansuera* (COL), *Asur* (CARR), *Pico Velascón* (RAM), *Castrogeriz* (LAR), *Gaztero* (CARR), *Otides* (CARR) y *Sancides* (CARR), mientras que considero ahora NNL basados en NNP vasc. *Amustegi* (MUSQ), *Azuola* (VAL), *Bellastegi* (Somorrostro), *Beteluri* (BAR), *Gastelu* (BAR), *Gastéluri* (BAR), *Gizando* (CARR), *Golluri* (SSV), *Górriz* (CARR), *Gulluri* (GALD), *Lejarruri* (SOP), *Maruri* (GÜE), *Arroyo de Maruri* (ZAL), *Mimeuri* (CARR), *Muñeran* (ZAL), *Obékuri* (SOP), *Ochandotogui* (GÜE), *Okéluri* (BAR), *Sanchósolo* (GÜE), *Sorroiz* (CARR) y *Zornoza* (VAL).

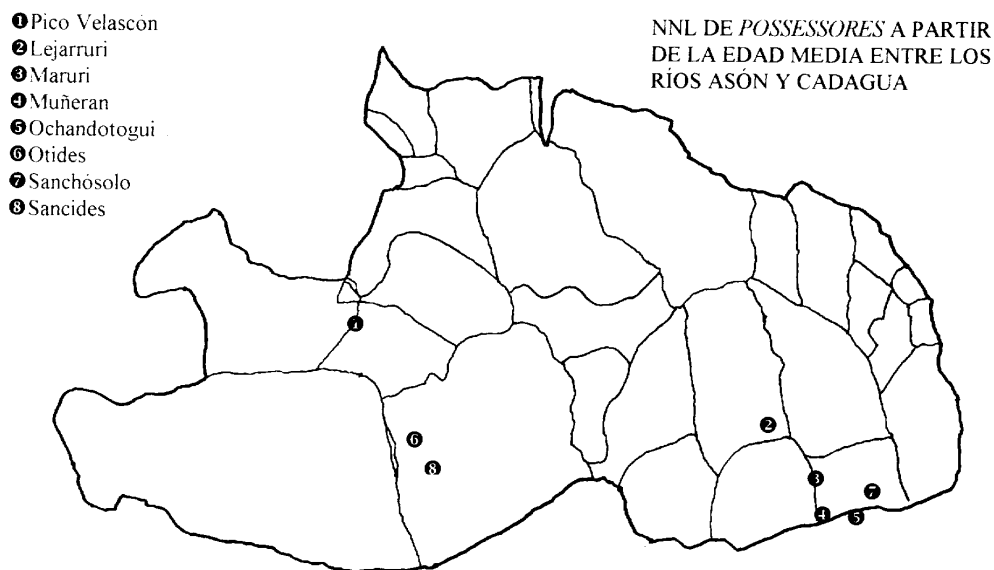


Fig. 401: mapa de NNL procedentes de *possessores* y de posible cronología medieval.

3.11. NNL RELACIONADOS CON IMPUESTOS, LÍMITES JURISDICCIONALES, ETC.

La Cadena (MUSQ), *Fielato de Soba* (SOB), *Arroyo de la Jurisdicción* (COL), *La Robla* (TR), quizá *Ricardo* (TR) y *Sojuero* (SOB).

3.12. LOS NNL BASADOS EN TÉRMINOS “RURALES”

M. C. Díaz y Díaz³³⁷⁵ ha señalado que es importante «que aquello que más marca un entorno natural, por ejemplo los términos que designan el carácter, forma, utilidad, aprovechamiento u orientación del terreno (que no pueden ser más locales y concretos), se nos presenten en buena parte en galaicoportugués con nombres prerromanos, sobreviviendo (*sic*) en la lengua común como apelativos usuales, y en bastantes casos en la microtoponimia; me refiero a términos como «bouza», «gándara», «braña», «veiga», etc.»³³⁷⁶.

Algunos NNL de la zona que constituyen términos “rurales” son: *Argomal* (TR), *Bárcena* (en muchos municipios)³³⁷⁷, *Bardal* (ZAL), *Bardales* (LIMP), *Barga* (GÜE, ZAL), *Bernales* (AMP), *Braña* (CU, GUR), *Cabaña* (en muchos municipios), *Cárcaba* (TR), *Cárcavas* (CARR), *Cárcobas* (3) (LAR), *Carrascal* (RAM, MUSQ),

³³⁷⁵ M. C. Díaz y Díaz, «La latinización del Occidente», en *Fermín Bouza Brey*: 409.

³³⁷⁶ En gran medida a dichos NNL parece estar haciendo referencia M. Á. Líbano Zumalacárregui, «Onomástica e historia», en *Cátedra Cantabria* 1995: 98b cuando señala que entre «los topónimos al parecer exclusivos de Hispania son muy numerosos los de origen preindoeuropeo sin correspondencias en vascuence».

³³⁷⁷ Para *Vega* y *Bárcena* cf. J. Hubschmid, «Hispano-Baskisches», *Boletim de Filologia* 14, 1953, pp. 1-26.

Cueto, etc. (en muchos municipios), *Gamonal* (CU), *Gándara* (en muchos municipios), *Garma* (TR), *Garmillas* (AMP), *Garmo* (GORD), *Lalama* (CARR), *La Lama* (SOB, TR), *Llama, etc.* (LIEND), *Lastra* (ZAL, LAR, VT), *Lastras* (3) (RUESG, TR), *Pando* (4) (RUESG, TR, RAM), *Torcacho* (TR) y *Torco* (TR). En estos casos la gran mayoría son>NNL de origen prerromano que han ido incorporándose al romance de la zona y han acabado por utilizarse muchas veces tanto toponímicamente como también con la función de simples apelativos. Cf. el apartado 1 del presente capítulo.

CATORCE REFLEXIONES Y UN EPÍLOGO

«Un hombre, hasta cierto tiempo, necesita nutrirse en su tierra como las plantas; pero después no debe encerrarse en la contemplación de la vida local, porque entonces cuanto cree quedará aprisionado en un círculo tan estrecho como su contemplación».

Ángel Ganivet, *Granada la bella*³³⁷⁸

³³⁷⁸ Á. Ganivet, *Idearium español. Granada la bella*, Barcelona, 1983, p. 236. El original es de 1896.

1. EL PALEOLÍTICO INFERIOR (véase la fig. 402)

Las tierras investigadas habían sufrido ya la presencia del hombre allá por el Paleolítico inferior. Aunque por el momento los restos son escasos, el hecho significativo en sí es el de su aparición, ya que queda mucho por desentrañar arqueológicamente para que dicha etapa sea bien comprendida no sólo en el ámbito peninsular sino también mundial.

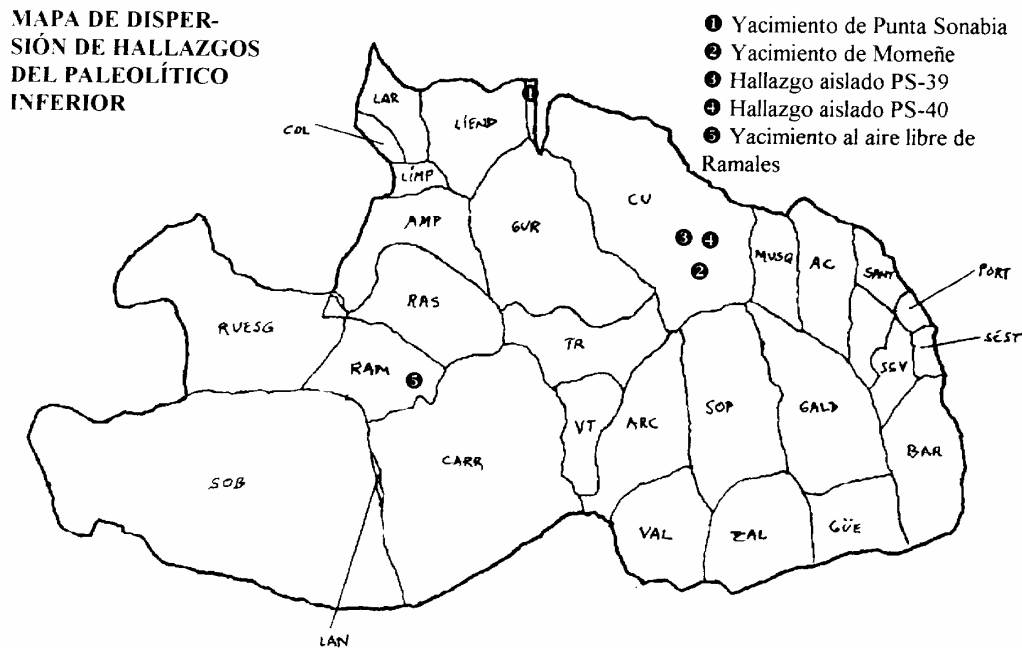


Fig. 402: mapa de dispersión de hallazgos del Paleolítico inferior en la zona investigada.

Destaca el número de hallazgos producidos en Castro-Urdiales, lo que por otra parte no es de extrañar debido a la intensidad de las investigaciones en dicha zona en comparación con otros municipios investigados, y el hallazgo de Ramales supone que no sólo los lugares actualmente costeros eran los preferidos por las gentes que remotamente poblaron el suelo³³⁷⁹. Debido a la penuria de datos resulta prácticamente imposible determinar el área geográfica al que correspondía el poblamiento y dónde se

³³⁷⁹ Para una visión general de lo que se viene denominando Prehistoria del cantábrico español cf. L. G. Straus, *Iberia before the Iberians: the Stone Age prehistory of Cantabrian Spain*, Albuquerque, 1992. Su enmarque en el Paleolítico inferior peninsular puede realizarse consultando, por ejemplo, M. Santonja, P. Villa, «The Lower Paleolithic of Spain and Portugal», *Journal of World Prehistory* 4, 1990, pp. 45-94. Desde una perspectiva europea, sobre aspectos cronológicos, J. A. Martos Romero, «Cronologías altas, cronologías bajas: implicaciones en el debate del Paleolítico inferior europeo», *Espacio, Tiempo, Forma. Serie I.9. Prehistoria y Arqueología* 1996, pp. 15-31. Sobre historiografía y bibliografía de la Prehistoria en Cantabria cf. A. Moure Romanillo, «Prehistoria de Cantabria. Más de un siglo de Historiografía y Bibliografía», en *Historiografía y bibliografía*: 37-68 (una síntesis de este trabajo publicó dicho autor en *Cristalización del pasado*: 679-84 bajo el título de «Prehistoria y Arqueología en Cantabria. El proceso de institucionalización de las investigaciones»), y en la misma obra de *Historiografía y Bibliografía* un repertorio bibliográfico, cf. A. Moure Romanillo, L. Ortega Mateos, «Repertorio Bibliográfico sobre la Prehistoria de Cantabria (1900-1994)», pp. 69-176. Para la Arqueología y Antropología prehistóricas del País vasco cf. dos trabajos de I. Barandiarán: «El progreso de la Arqueología prehistórica en el País Vasco», *Lagaia* (Entre Euskadi y Euskal Herria) 8-9, 1985, pp. 85-102 y «Los estudios sobre antropología prehistórica en el País Vasco», *Veleia* 4, 1987, pp. 7-50.

originó éste. Famoso mundialmente, el yacimiento de la Sierra de Atapuerca (Burgos) ha supuesto un auténtico revulsivo en el conocimiento del Paleolítico inferior³³⁸⁰. En cualquier caso los restos más remotos quedan fuera de nuestro alcance, ya que los hallazgos de la zona pertenecientes al Paleolítico inferior son encuadrables en el Achelense, mucho después de los primeros restos de *cultura* material, que remontan cuando menos a hace unos dos millones y medio de años (fecha que además tiende a ir cada vez más atrás en el tiempo). El Achelense, encuadrado en el Paleolítico inferior clásico y caracterizado por sus industrias de bifaces, se empareja en términos generales con lo que viene denominándose *Homo erectus*, tiempo a su vez de la dispersión del hombre por el Viejo Continente, que es el que nos interesa fundamentalmente, y Asia. No obstante, la pieza más seguramente datada, la de Ramales, no remonta a lo sumo más allá de 120000 años, por lo que estamos ya en una época de Achelense evolucionado o superior, que tiene concomitancias con el sudoeste francés; téngase en cuenta a este respecto que, aparte del litoral mediterráneo, la *facies* achelense del sur de Francia tiene claros paralelos con la Meseta española, mejor estudiada hasta el momento que nuestra costa cantábrica. El que, como es habitual, las piezas achelenses aparezcan generalmente, como parece también nuestro caso, en depósitos secundarios y normalmente fluviales complica aún más la situación³³⁸¹. Sobre cuestiones lingüísticas de este momento sólo se pueden hacer elucubraciones, y los datos más fiables los puede suministrar casi únicamente la Paleontología: así, una parte del cerebro, llamada área de Broca, que interviene en la producción del lenguaje, está más desarrollada en los primeros humanos que en los homínidos; otro asunto a tener en cuenta es el hecho de que la laringe en los adultos esté situada en una posición baja en el cuello, pero esto no puede demostrarse que haya sido así hace miles de años, ya que los elementos implicados no dejan rastros fósiles, por lo que se ha querido recurrir al grado de flexión de la base del cuello, que es máximo en los adultos, y a unos huesos llamados hioides, que intervienen en el habla, para orientarse mejor en el tema de la producción de lenguaje. Indudablemente algún método de comunicación, que bien pudo tener un componente verbal, se utilizaría por estas fechas, pero se nos escapa por completo su realización³³⁸².

2. EL PALEOLÍTICO MEDIO (véase la fig. 403)

Para el Paleolítico medio contamos con una mayor dispersión de restos que para el inferior. Por los recuperados podemos observar que, significativamente, nuestros

³³⁸⁰ Véase recientemente sobre el yacimiento el didáctico libro de J. Cervera *et al.*, *Atapuerca. Un millón de años de historia*, Madrid, 1998.

³³⁸¹ En un manual de los años 80 se despachaba la situación del cantábrico español de forma breve y de la siguiente manera: «En el litoral cantábrico español son escasos los yacimientos conocidos, por lo cual resulta imposible por el momento intentar esquematizar una secuencia del Paleolítico inferior de la región» (M. Santonja Gómez, M. Á. Querol, «La cultura material durante el paleolítico inferior», en VV. AA., *Manual de Historia Universal. Vol.I. Prehistoria*, Madrid, 1984, p. 68). No obstante, un poco más adelante, al tratar de Asturias, se apuntaba que sus yacimientos eran relativamente numerosos, y se pasaba a hablar de Cantabria para señalar que los niveles inferiores de la Cueva del Castillo tenían industria atribuible al Achelense medio y que había series en un nivel superficial que parecían del Achelense superior en los alrededores de la Cueva de Altamira y de Santander (p. 69).

³³⁸² Cf. L. Cavalli-Sforza, «Genes, pueblos y lenguas», *Investigación y Ciencia* 184, 1992, pp. 4-11; P. Lieberman *et al.*, «The anatomy, physiology, acoustics and perception of speech: essential elements in analysis of the evolution of human speech», *Journal of Human Evolution* 23, 1992, pp. 447-67; L. Aiello, R. Dunbar, «Neocortex size, group size, and the evolution of language», *Current Anthropology* 34, 1993, pp. 184-93; y D. Johanson, B. Edgar, *From Lucy to Language*, Nueva York, 1996.

testimonios proceden ahora todos de lugares en conexión directa o indirecta con el curso medio y bajo del Río Asón: la Cueva Honda de Ampuero y el hallazgo del término municipal de Ramales, así como el propio yacimiento de Venta Laperra en Carranza, directamente dependiendo de un afluente del Río Asón³³⁸³. Lingüísticamente estamos en el mismo caso que en el Paleolítico inferior: nada se puede afirmar con absoluta certeza³³⁸⁴.

**MAPA DE DISPERSIÓN DE LOS
HALLAZGOS DEL
PALEOLÍTICO
MEDIO**

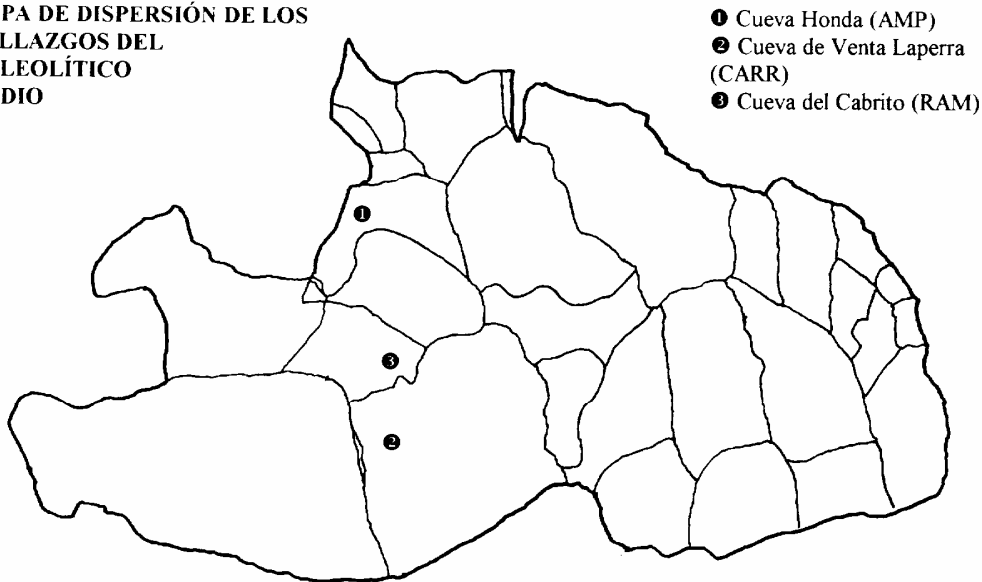


Fig. 403: mapa de dispersión de hallazgos del Paleolítico medio en el espacio de investigación.

3. EL PALEOLÍTICO SUPERIOR (véase la fig. 404)

En el Paleolítico superior parece que se produjo una eclosión en el poblamiento, el cual se siguió relacionando de una forma u otra con el Río Asón menos en lo que se refiere a los importantes yacimientos de Castro-Urdiales y Galdames. Si se produce tal eclosión, y no andamos engañados por los datos que hasta ahora poseemos, casi necesariamente implica un nuevo poblamiento, el cual pudo venir de diferentes lugares, aunque es fácil pensar en una procedencia directa de la actual Francia, dado que las secuencias de ambos lugares no presentan significativas diferencias y estaría funcionando una vía de penetración longitudinal este-oeste que incluiría la plataforma

³³⁸³ M. González Morales, «El País del Agua: el uso de los recursos acuáticos en la Prehistoria de Cantabria», en *I Encuentro*: 191-208 ha analizado la importancia del agua en la Prehistoria del actual territorio de la Provincia de Cantabria, y la relación entre corrientes acuáticas y vías de comunicación desde un punto de vista cultural se ha abordado en S. Haba Quirós, V. Rodrigo López, «El tema del culto a las aguas y su continuidad en relación con las vías naturales de comunicación», *Zephyrus* 43, 1990, pp. 271-9, y una interpretación sugerente sobre la relación entre mitos relacionados con el agua y el Arte parietal paleolítico, en P. Bahn, «Water Mythology and the distribution of Palaeolithic Parietal Art», *Proceedings of the Prehistoric Society* 44, 1978, pp. 125-34.

³³⁸⁴ Cf. B. Arensburg *et al.*, «A reappraisal of the anatomical basis for speech in Middle Palaeolithic hominids», *American Journal of Physical Anthropology* 83, 1990, pp. 137-46, y recientemente el capítulo dedicado al lenguaje en el *best seller* de J. L. Arsuaga, I. Martínez, *La especie elegida. La larga marcha de la evolución humana*, Madrid, 1998, titulado «El origen del lenguaje humano», pp. 301-19. Cf. también Á. Rivera Arrizabalaga, «Arqueología del lenguaje en el proceso evolutivo del Género *Homo*», *Espacio, Tiempo y Forma. Prehistoria y Arqueología Serie I*, 11, 1998, pp. 13-43.

continental, casi totalmente al descubierto durante el Pleistoceno reciente³³⁸⁵. Correspondiendo a un descenso general del nivel de las nieves perpetuas, se encuentran algunos animales de clima frío, pero hay también otros de temperatura menos rigurosa (ciervo, cabra montés, etc.). *Culturalmente* la zona se enlaza con toda la fachada oriental cantábrica y el sudoeste francés, detectándose en zonas de nuestro espacio una forma de identidad distintiva con respecto a otros comarcales cercanos, y por tanto un cierto tipo de unidad, sobre todo en la época magdaleniense, en la que gracias a los restos de arte parietal rupestre se ha podido hablar de una “escuela de Ramales” o “pintor de Ramales” que tuvo su centro en las cuevas de dicho término municipal pero que también alcanzó a otras cavidades cercanas, como la vizcaína de Arenaza I en Galdames³³⁸⁶.

La unidad estilística señalada es indiscutible, pero se nos hace muy difícil ir más allá con los datos que poseemos y tratar de apuntar relaciones de otro tipo, que muy posiblemente sin embargo existieron³³⁸⁷. El desfiladero de Carranza ha sido recientemente considerado, «debido a sus inmejorables condiciones de habitabilidad y a la existencia de numerosas cavidades», como «uno de los mejores conjuntos de yacimientos paleolíticos de toda la Cornisa Cantábrica, amén de la existencia de muestras de *Arte Parietal*, en al menos cinco de las cavidades»³³⁸⁸. Por su parte, las pinturas de La Haza, Covalanas y Cullalvera, situadas en el fondo de las cavernas del mismo nombre en el término municipal de Ramales, se fechan entre 18000 y 14000 a. C., y tienen sus paralelos por occidente hasta un punto tan lejano como la Cueva del Pindal (Riba de Deva), en el oriente de Asturias³³⁸⁹.

³³⁸⁵ Sobre la costa cántabra cf. M. Moñino Saez, *Establecimiento y cartografía de los niveles de rasa existentes en Cantabria*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Cantabria, Santander, 1986.

³³⁸⁶ En Covalanas y Arenaza es más representado el ciervo que en otras cuevas de la cornisa cantábrica, lo que quiere decir que el paisaje circundante estaba formado probablemente por pequeños bosques orillados por praderas, cf. F. Jordá Cerdá, «Reflexiones en torno a los problemas metodológicos de la Prehistoria peninsular», en *Actas de las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia. Prehistoria y Arqueología*, Cáceres, 1985, p. 24.

³³⁸⁷ Sobre el tema *vid.* dos trabajos de H. M. Wobst, «Boundary conditions for Paleolithic social systems : a simulation approach», *American Antiquity* 39, 1974, pp. 147-78, y «Locational relationships in Paleolithic society», *Journal of Human Evolution* 5, 1976, pp. 49-58. Una reflexión sobre la forma de datación de la “gráfica rupestre” paleolítica se encuentra en I. Barandiarán, «La datación de la gráfica rupestre de apariencia paleolítica: un siglo de conjeturas y datos», *Veleia* 12, 1995, pp. 7-48. J. M. Apellániz, *La forma del arte paleolítico y la estadística*, Bilbao, 1999 ha llegado a la conclusión de que en el Arte paleolítico no existen los estilos (prefigurativo, arcaico y clásico) que tradicionalmente habían sido populares desde que A. Leroi-Gourhan los estableciera, basándose en que formas de pintar que se consideraban avanzadas son en ocasiones mucho más antiguas que las supuestamente más evolucionadas (así ocurre en el caso de las pinturas de la Cueva de Chauvet, Francia), por lo que J. M. Apellániz señala que en ese sentido no es posible hablar de progreso en el Arte paleolítico, aunque sigue defendiendo la posibilidad de reconocer la autoría individual de ciertas pinturas que dicho autor ha defendido desde su estudio de 1976 sobre el arte de la Cueva de *Altxerri* en colaboración con J. Altuna.

³³⁸⁸ Muñoz Fernández, *Arquenas* 1, 1991: 132. Cf. González Sainz, San Miguel Llamosas, *Las cuevas del desfiladero: passim*.

³³⁸⁹ J. M. Apellániz, M. J. Aróstegui, «Lanestosa. Durante la Historia sin escritura», en *Lanestosa*, Bilbao, 1987, pp. 106-7. En las pinturas se detecta una dualidad preferente basada en la cierva y el caballo. Los paralelos formales significarían, en opinión de los autores citados, «sentimientos emparentados con la Religión en un sentido genérico».

Todos los datos apuntados abogan por postular una ocupación permanente del área baja del Valle del Río Calera durante la fase solutrense (pinturas de estilo III de las cuevas de La Haza y Covalanas, y las Cuevas del Arco, Arco B y Pondra, muy cerca de Venta Laperra)³³⁹⁰.

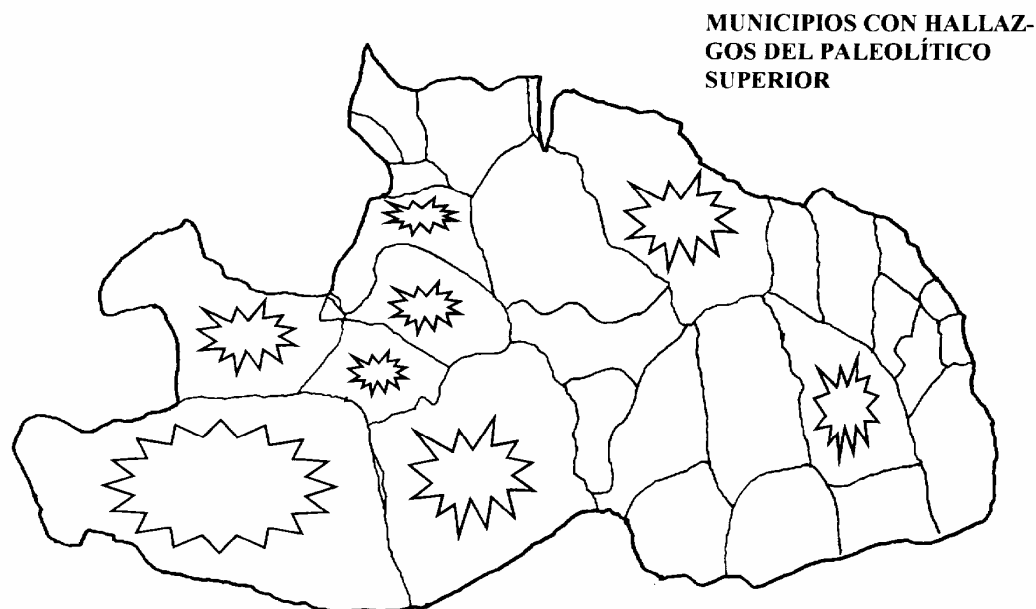


Fig. 406: mapa de municipios con hallazgos del Paleolítico superior. Hay que sumar el de Laredo.

4. ASTURIENSE-AZILIENSE Y MESOLÍTICO

Para el Asturiense-Aziliense y para el *Mesolítico* -conocida esta etapa también por otros autores como una prolongación del llamado Epipaleolítico³³⁹¹- la dispersión de hallazgos no ofrece otra imagen que la continuación del poblamiento más o menos en los mismos lugares utilizados en el Paleolítico superior, aunque algunos, como los de Ramales, son abandonados³³⁹². Dichas épocas se caracterizan por estar representadas,

³³⁹⁰ Véase C. San Miguel Llamosas, J. Gómez Arozamena, «El arte paleolítico de las cuevas del Arco y Pondra, Valle de Carranza-Ramales (Cantabria)», en *Actas de V Congreso Español de Espeleología*, Santander, 1992, pp. 268-78, y más recientemente C. González Sáinz, C. San Miguel Llamosas, «Avance al estudio de los conjuntos rupestres paleolíticos del desfiladero del río Carranza (Ramales de la Victoria, Cantabria): las cuevas del Arco, Pondra y Morro del Horidillo», en R. de Balbín Behrman, P. Bueno (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular, 1. Paleolítico y epipaleolítico (Zamora, 24-7 de septiembre de 1996)*, Zamora, 1997, pp. 163-72.

³³⁹¹ De hecho, el término *mesolítico* aplicado a la Península ibérica se revela impropio, véase al respecto F. Jordá Cerdá, «Reflexiones en torno a los problemas metodológicos de la Prehistoria peninsular», en *Actas de las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia. Prehistoria y Arqueología*, Cáceres, 1985, pp. 19-20, y no sólo en dicho espacio; en este sentido, anteriormente V. Gordon Childe, *La evolución social*, Madrid, 1984 -3ª ed. en "El Libro de Bolsillo" de Alianza Ed.; ed. original, *Social Evolution*, Londres, 1950-, p. 27 y nota 2 (p. 190) indicaba que el término *Mesolítico* fue ya utilizado por Torell en el *Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques* celebrado en Estocolmo en 1874 pero sólo fue aceptado después de 1921, y arremetía contra dicho término en su aplicación general, señalando que únicamente podía clasificarse de «deplorable, ya que sancionó y estereotipó una confusión ajena al pensamiento de los fundadores del sistema de las Tres Edades».

³³⁹² Últimamente ha aparecido una revisión de dicho período en una Comunidad cantábrica vecina, cf. M. Á. Fano Martínez, «El Mesolítico en Asturias: delimitación cronológica y espacial», *Complutum* 7,

aparte de por una *facies* lítica que recurre cada vez más al microlitismo, por concheros que se encuentran a la entrada de las cuevas, lo que evidencia un cambio en el método de subsistencia. El Aziliense en concreto comparte características muy acusadas con la parte norpirenaica y probablemente se trata de un desarrollo del Magdaleniense final, aunque tal desarrollo en sí mismo parece haberse producido fuera de la Península en sus inicios³³⁹³; el Asturiense, por su parte, definido como una industria preneolítica por el conde de la Vega del Sella, es una *cultura* en la que se desarrollan típicamente los concheros anteriormente mencionados en una época en la que la línea de costa era ya la misma, aproximadamente, que la actual³³⁹⁴. La *cultura* que desarrolló los concheros se abastecía también de caza, aunque dados los ejemplares jóvenes recuperados en algunos yacimientos se ha supuesto que la ocupación de éstos sería preferentemente estacional³³⁹⁵. Estamos ya, en fechas absolutas, en torno al octavo milenio antes de Cristo, en el que algún tipo de lenguaje -o algunos- sin ningún lugar a duda debía(n) haberse desarrollado, y es posible que sea un momento de aparición de *culturas* foráneas que traerían su(s) consiguiente(s) lengua(s), que en unos momentos de densidad baja de población pudo/pudieron llegar a tener un importante impacto en la zona, pero sin embargo cuanto se hable sobre el asunto es mera especulación sin posibilidad alguna de tener una base firme, pues la Arqueología es incapaz de ofrecer respuestas categóricas al respecto³³⁹⁶.

5. EL NEOLÍTICO (véase la fig. 405)

En época neolítica se abren nuevos horizontes debido a la -relativamente rica en números redondos aunque dispersa y modesta en su manifestación- densidad de población de la zona³³⁹⁷. Hasta hace muy poco ha sido una fase que ha estado bastante descuidada en su estudio, pero ahora, como consecuencia de la datación de muchos

1996, pp. 51-62. Para Cantabria cf. M. L. Vega Gómez, M. L. Herrero Ortuño, «Un nuevo yacimiento aziliense en Cantabria: Cueva de la Mina (Dobarganes)», en *V Congreso Español de Espeleología (1990)*, Santander, 1992, pp. 291-9.

³³⁹³ Cf. J. A. Moure Romanillo, «Magdaleniense y Aziliense en la Provincia de Santander», en *XL Aniversario*: 321-34.

³³⁹⁴ El final del glaciario cuaternario puede fecharse hacia 8000 a. C., y en torno a 4000-3500 a. C. la última fluctuación marina (A. Moure, «Los Milenios del Cambio de Era», en *Cántabros*: 20a).

³³⁹⁵ Cf. J. Fernández-Tresguerres, *El Aziliense en las provincias de Asturias y Santander*, Santander, 1980. Sobre el Asturiense véase G. A. Clark, *El Asturiense Cantábrico*, Madrid, 1975 y M. R. González Morales, *El Asturiense y otras culturas locales*, Santander, 1982. Para el período de transición a la producción de alimentos cf. P. Arias Cabal, «La transición de sistemas de Caza y Recolección a sociedades productoras en la región Cantábrica. Estado de la cuestión», en *XX CNA (Santander, 1989)*, Zaragoza, 1991, pp. 145-53, y E. Berganza, «El Epipaleolítico en el País Vasco», *Munibe* 42, 1990, pp. 81-9.

³³⁹⁶ Los cambios de diverso tipo desde la finalización del Paleolítico superior hasta la Prehistoria con cerámica en el Bajo Asón son analizados en M. R. González, J. C. García, A. Morales, «El Bajo Asón del X al V milenio BP: cambios ambientales, económicos y sociales en el paso a la Prehistoria Reciente», en A. Cearreta, F. M. Ugarte (eds.), *The late Quaternary in the Western Pyrenean Region*, Vitoria, 1992.

³³⁹⁷ Un estudio concreto reciente, con conclusiones de carácter general para la Cordillera cantábrica, proponiéndose un comienzo de la explotación de las áreas montañosas de dicha zona a fines del V milenio a. C., en A. Díez Castillo, «El asentamiento de la Peña Oviedo (Camaleño, Cantabria): la colonización de las áreas montañosas de la cornisa cantábrica», *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología* 6, 1995, pp. 105-20. Cf. también Y. Díaz Casado *et al.*, «La necrópolis megalítica de la Peña Oviedo (Camaleño, Cantabria)», en *Actas del XX CNA*, Santander, 1991, pp. 183-90. A. Moure, «Los Milenios del Cambio de Era», en *Cántabros*: 23a lleva la introducción de la Agricultura al IV milenio a. C. a través de grupos neolíticos procedentes del Valle del Ebro.

restos megalíticos en los momentos finales del período neolítico, se ofrecen nuevas perspectivas para su estudio.

Antes de hablar de los restos megalíticos del Neolítico hay que señalar, no obstante, que la dispersión de hallazgos de esta época no relacionados, directa o al menos aparentemente, con el Megalitismo nos sigue dando un dibujo parecido al de anteriores épocas, quedando la parte oriental de nuestra zona de estudio prácticamente sin datos que nos puedan servir. Por lo que se refiere a los que son propiamente del Neolítico de época megalítica, durante muchos años los restos fueron englobados en la mayoría de los estudios de la zona como pertenecientes al “*Eneolítico-Bronce*”, una cómoda etiqueta que cuando comencé el trabajo decidí seguir manteniendo por mimetismo y sobre todo porque no se había afinado tanto en las dataciones como en los últimos tiempos³³⁹⁸. Esto hace que haya que recurrir casi siempre al apartado de “*Eneolítico-Bronce*” a la hora de buscar los restos neolíticos del Megalitismo.

Por lo tanto, hay que tener en cuenta que algunos fenómenos relacionados con el Megalitismo hunden sus raíces en las últimas fases del Neolítico³³⁹⁹. Es hora de hacer un planteamiento general de lo que ha supuesto en los últimos años el conocido libro de C. Renfrew³⁴⁰⁰, no porque la tesis principal de su libro sea correcta sino fundamentalmente por las discusiones que ha levantado y los modelos subsidiarios que ha provocado, queriendo ajustarse éstos en lo posible a una explicación más viable que la perspicazmente lanzada al debate intelectual por C. Renfrew de la indoeuropeización de Europa y de los mismos orígenes de los indoeuropeos³⁴⁰¹. Su tesis, lingüísticamente, es inviable por motivos que no vienen al caso desarrollar aquí, pero además hay que señalar que se cometen varias incongruencias de orden arqueológico-espacial cuando explica la ubicación de las diferentes lenguas indoeuropeas a partir del núcleo que él piensa fue el originario, es decir, Anatolia. Para lo que a nosotros nos

³³⁹⁸ Con respecto al término *Eneolítico*, en J. Jordá Cerdá, «VI Congreso Arqueológico Nacional, Oviedo 1959. Extracto de las actas», *BIDEA* 14, 1960, p. 343 se dice que la «comisión para el estudio del término “Eneolítico” acordó que esta denominación es absolutamente inviable, puesto que el cobre nunca ha existido puro, sino mezclado con arsénico u otros metales; por lo tanto, se decidió mantener el nombre “Bronce I”, acordado en el Congreso de Almería».

³³⁹⁹ P. Arias Cabal, «¿Nacimiento o consolidación? El papel del fenómeno megalítico en los procesos de neolitización de la región cantábrica», en *O Neolítico Atlántico*: 371-89, entre otros investigadores, defiende una aparición tardía del Megalitismo en el proceso de neolitización. Sobre algunos materiales gallegos megalíticos que sirven de estimulante comparación puede consultarse R. Fábregas Valcarce, F. de la Fuente Andrés, *Aproximaciones a la cultura material del megalitismo gallego: la industria lítica pulimentada y el material cerámico*, Santiago de Compostela, 1988.

³⁴⁰⁰ C. Renfrew, *Arqueología y lenguaje*, Barcelona, 1990. (Edición original: *Archaeology and Language. The puzzle of Indoeuropean Languages*, Cambridge, 1987). Véanse severas críticas a la teoría principal del libro en *Arqritica* 3, primer semestre de 1992, «Arqueología del lenguaje sin lágrimas... y sin lenguaje», de J. de Hoz, pp. 12-3; «La Teoría de la Indoeuropeización neolítica», pp. 14-6, de F. Villar, y en el número anterior de la misma revista las aportaciones de J. Gorrochategui, «El puzzle indoeuropeo», 1991, pp. 14-6, y M. Ruiz-Gálvez, G. Ruiz Zapatero, «¡Cielos, los arios atacan de nuevo! Críticas y reseñas a propósito del libro de C. Renfrew», pp. 11-4, junto con la bibliografía que en ellos se menciona.

³⁴⁰¹ Véase, por ejemplo, A. Sherratt, S. Sherratt, «The archaeology of Indo-European: an alternative view», *Antiquity* 62, 1988, pp. 584-95; M. Zvekebilk, K. Zvekebilk, «Agricultural transition and Indo-European dispersals», *Antiquity* 62, 1988, pp. 574-83. Una polémica de signo algo diferente levantó en la antigua U. R. S. S. el libro de Th. V. Gamkrelidze, V. V. Ivanov, *Indo-European and the Indo-Europeans*, Tbilisi, 1984; cf. V. A. Safronov, *The Indo-European Homelands*, Gorki, 1989.

interesa, la indoeuropeización del occidente de Europa y en concreto de la Península ibérica se produciría en un momento algo avanzado del único episodio de indoeuropeización en época neolítica que propugna C. Renfrew, algo a todas luces difícil de sostener, en particular el admitir que hacia 4000 a. C. se estuvieran hablando lenguas que derivarían, debido a evoluciones en el mismo lugar, en las que conocemos posteriormente con la etiqueta de celtas; como han señalado otros autores repetidamente, así por ejemplo F. Villar, una fecha en torno al V milenio a. C. es a lo más que puede, cabalmente aunque tampoco de una manera segura, remontarse la investigación por el momento para hablar de indoeuropeos en su lugar de origen, por lo que es harto difícil, dadas las circunstancias, poblaciones, etc. de la época asistir a una tempranísima indoeuropeización de la Península ibérica, y más teniendo en cuenta el modelo de avance que propone C. Renfrew.

Explicados brevemente algunos temas reavivados por la obra de C. Renfrew y aclarada la imposibilidad de que una comunidad importante de hablantes de indoeuropeo estuviera en época neolítica en nuestra zona de tesis, es hora de volver sobre el terreno a los restos arqueológicos, que son los que nos sirven de guía en este momento. Afortunadamente en los últimos tiempos han aparecido algunos estudios que, más allá de la descripción de los hallazgos de la zona, se arriesgan a realizar una interpretación de éstos. Sin olvidar que dichos estudios tienen también un elevado carácter de recopilación, conviene no obstante revisar sus contenidos con un poco de detenimiento.

El primero de tales trabajos se ocupa específicamente del Megalitismo³⁴⁰², y constata por un lado la existencia de dólmenes que se superponen a un área de habitación, asunto que se observa gracias a las evidencias materiales (sílex, etc., debajo del túmulo) y que se manifiesta claramente en los dólmenes de La Cabaña 2 y 4 (Carranza) (**CARR-15** y **16**), y a veces gracias a la peculiar dispersión de los materiales -caso de Cotobasero 2 (**CARR-21**)³⁴⁰³-. Se establece para ellos una datación centrada en el Neolítico final³⁴⁰⁴, con ajuares en los que abundan los útiles geométricos, pero se amplía a la siguiente datación: «... los diversos ajuares corresponden a momentos distintos, particularmente los microlitos geométricos al Neolítico final, las puntas de aletas incipientes al Calcolítico 1 y las de aletas desarrolladas al Calcolítico 2 ó (*sic*) campaniforme; campaniforme y metal se colocan aparte (...), suponiendo los materiales más modernos de la secuencia al alcanzar el Bronce antiguo»³⁴⁰⁵, acabando por

³⁴⁰² M. J. Yarritu, X. Gorrotxategi, «El megalitismo en el Cantábrico oriental. Investigaciones arqueológicas en las necrópolis megalíticas de Karrantza (Bizkaia), 1979-1994. La necrópolis de Ordunte (Valle de Mena, Burgos), 1991-1994», *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología* 6, 1995, pp. 155-98.

³⁴⁰³ Yarritu, Gorrotxategi, *op. cit.*: 165-6.

³⁴⁰⁴ La cronología en la zona cantábrica es tratada en P. Arias Cabal, «La cronología absoluta del Neolítico y el Calcolítico de la región cantábrica. Estado de la cuestión», *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología* 6, 1995, pp. 15-39, donde se data el Neolítico pleno entre 5000 y 3500 cal BC, subdividiéndose en una etapa denominada Neolítico pleno II, la cual comienza a fines del V milenio cal BC con la aparición del Megalitismo. El Neolítico Final se fecha en la segunda mitad del IV milenio y el comienzo del III cal BC, y el Calcolítico en los tres primeros cuartos del III milenio cal BC. Para el caso cántabro *vid.* R. Ontañón Peredo, «El Neolítico Final y el Calcolítico en Cantabria», *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología* 6, 1995, pp. 81-103

³⁴⁰⁵ Yarritu, Gorrotxategi, *op. cit.*: 187.

afirmar tras el análisis de los datos que «se puede considerar que los dólmenes se levantan (desde luego se utilizan) en ambos periodos Neolítico y Calcolítico y especialmente en este segundo momento. También hay que observar que existe un número apreciable de monumentos relacionables con un Calcolítico más evolucionado y otro relevante que podría indicar la perduración de los enterramientos a lo largo del tiempo hasta el Bronce antiguo»³⁴⁰⁶. Asimismo se hace la importante observación de que «las dataciones del área del País Vasco son semejantes a las de otras áreas, como la Meseta o el Alto Ebro. Esto nos lleva a considerar que la cuestión del relativo retraso del País Vasco o del cantábrico por extensión frente a otras áreas, redundantemente aducida en la literatura científica, no es correcta y está en función del grado de investigación realizado y de la metodología de trabajo aplicada»³⁴⁰⁷, constatándose que en conjunto el levantamiento de las estructuras megalíticas se produce «en la segunda mitad del IV milenio y primer cuarto del III milenio, sin calibrar, pudiéndose constatar en algunos momentos su prolongación posterior, como nos lo indican los ajuares»³⁴⁰⁸, y también que habitaciones y tumbas coexisten en el mismo espacio³⁴⁰⁹.

Un segundo trabajo se centra en el poblamiento al aire libre³⁴¹⁰, ocupándose del análisis de los poblados de *Ilso Betaio* (**ARC-6** y **SOP-11**), Zalama y Ordunte, los cuales fueron habitados en diversos momentos entre el Neolítico y el Bronce. El resultado que se ofrece es el siguiente: «... tenemos un poblado, el de Ordunte, con varios momentos, uno Neolítico final, como lo indican los microlitos con retoque a doble bisel y los otros dos Calcolíticos, en un caso, Zalama, de un momento antiguo a tenor de la pequeñez y rudeza de los tipos foliáceos y el otro, Ilso Betaio, de un momento más evolucionado, puesto que se encuentran puntas de flecha de aletas y pedúnculos desarrollados»³⁴¹¹.

Es evidente que el Neolítico trajo un cambio de forma de vida a nuestra zona, pero que fue bastante poco significativo, y que en un principio los modelos de subsistencia, aun contando con recursos nuevos, seguían siendo en una forma no despreciable los de tiempos anteriores, los cuales obtenían de la Naturaleza de un terreno agreste como el de la fachada cantábrica.

³⁴⁰⁶ *Op. cit.*: 189.

³⁴⁰⁷ *Op. cit.*: 192. Cf. G. Delibes de Castro, «El País Vasco encrucijada cultural en el inicio del Bronce Antiguo», *Serie Arqueológica* n° 9, Valencia, 1983, pp. 131-64. Para la transición del Neolítico al Bronce antiguo en una zona relativamente marginal, como la nuestra, cf. A. Gallay, «The Western Alps from 2500 to 1500 b.c. (3400-2500 B.C.). Traditions and cultural changes», *Journal of Indo-European Studies* 9, núms. 1 y 2, primavera-verano de 1981, pp. 32-55.

³⁴⁰⁸ Yarritu, Gorrotxategi, *op. cit.*: 193.

³⁴⁰⁹ *Op. cit.*: 194.

³⁴¹⁰ M. J. Yarritu, X. Gorrotxategi, «El poblamiento al aire libre durante el Neolítico y el Calcolítico en el Cantábrico Oriental», *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología* 6, 1995, pp. 199-250.

³⁴¹¹ *Op. cit.*: 222.

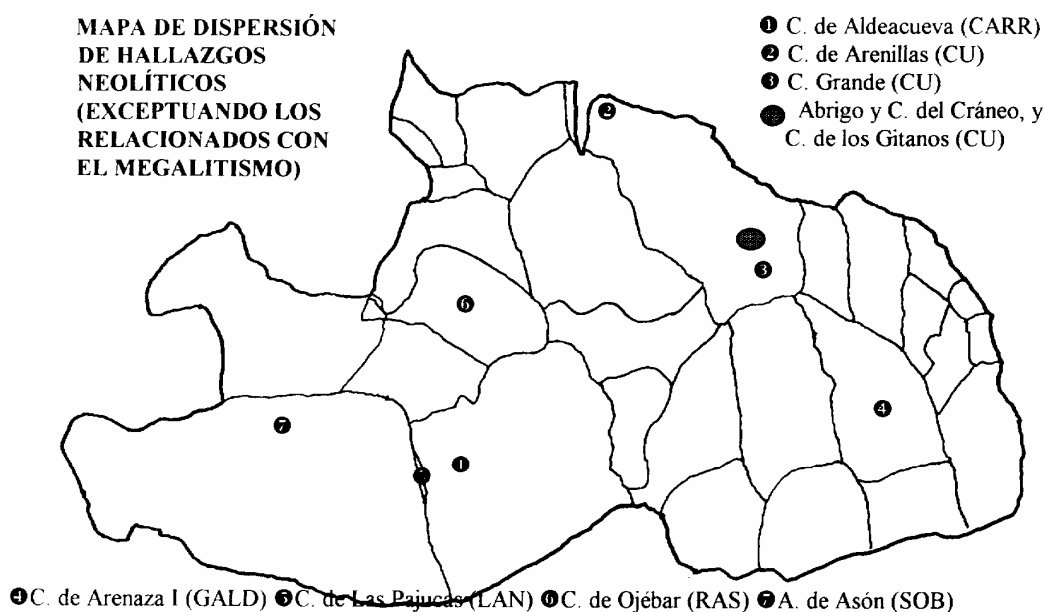


Fig. 405: mapa de dispersión de hallazgos neolíticos (exceptuando los relacionados con el Megalitismo).

6. ENEOLÍTICO-BRONCE

Por lo que se refiere a los yacimientos que he colocado bajo el epígrafe de *Eneolítico*-Bronce, dejando a veces de por medio un indeterminado Calcolítico que enlaza con los inicios de la Edad del Bronce propiamente dicha, en primer lugar hay que volver a señalar que se ha aceptado por mi parte el agrupar tan amplia franja cronológica porque en distintos estudios especializados sobre el tema, tanto de monumentos simples como de un conjunto amplio de estructuras, los autores, cuando no tienen posibilidad de afinar en la fecha, lo remiten a un “cajón de sastre” denominado “*Eneolítico*-Bronce”. No he entrado en la discusión de dataciones nada más que cuando algo es sumamente discutible o indispensable para la investigación. Otra consideración, casi advertencia, merecen los “asentamientos” o “talleres líticos” tan numerosos que se han documentado, los cuales muchas veces no pasan de estar constituidos por uno o más hallazgos de sílex, y es que conviene tener en cuenta que, en Europa, un considerable número de los hasta ahora considerados “talleres” son en realidad desechos del sílex usado para fabricar piedras de fusil³⁴¹². En este sentido, nuestra zona ha sido objeto de varias guerras desde comienzos del siglo XVIII hasta mediados del XIX, período de vigencia de las armas con pedernal en España³⁴¹³, y llamaría, en este sentido, la atención hacia el gran número de “asentamientos” paupérrimos del Municipio de Sopuerta. Una última consideración la dirijo a los menhires porque la excavación de algunos que se han dado como tales sería muy deseable para conocer su exacta antigüedad, pues pueden dar materiales modernos ya que como expone J. M. de

³⁴¹² G. Martínez Fernández, A. Morgado Rodríguez, M. E. Roncal Los Santos, «Talleres líticos y piedras de fusil. Nueva interpretación», *RdA* año 15, nº 159, julio de 1994, pp. 44-9, con bibliografía.

³⁴¹³ *Op. cit.*: 46a. Para comparaciones con otras zonas peninsulares dejo apuntado que un análisis de hallazgos líticos en superficie en la Provincia de Soria se puede consultar en J. M. Carnicero, *Industrias líticas de Superficie de la Región Soriana*, Soria, 1985.

Barandiarán: «Debajo de los mojones o piedras terminales de un terreno de propiedad privada, se colocan cascotes de teja y trozos de carbón en señal de pertenecer a una casa la piedra amojonada»³⁴¹⁴.

El *Eneolítico*, prolongación del Neolítico y anticipo de las diferentes Edades de los Metales, tiene una desdibujada representación, aunque aparentemente sobrevalorada por la etiqueta fácil que se ha venido utilizando cuando no hay forma de precisar la datación, y así puede llegarse a obtener la imagen de un espacio más o menos regular y uniformemente ocupado en dicha época. En relación con los megalitos, que salvo unas cuantas excepciones siguen sin ser investigados de manera rigurosa y por lo tanto su fecha es sólo provisional y pueden abarcar un amplio espectro que va del Neolítico final al Bronce -e incluso en el caso de los *cromlechs*, que luego se tratarán con algo de detalle, se prolonga hasta por lo menos la época del Hierro-, hay que señalar que en algunos municipios abundan más que en otros sus restos, sorprendiendo por ejemplo el escaso número de yacimientos megalíticos encontrados en el término municipal de Castro-Urdiales, aunque sus cordales limítrofes con otros municipios sí estén en ocasiones ocupados por megalitos, pero lo que es en el corazón de dicho municipio el panorama es sorprendentemente pobre, quizá debido a la intensa ocupación humana posterior, quizá además también por la escasa idoneidad de los lugares para la colocación de tal tipo de monumentos. En general, en el espacio investigado, hay que destacar lo que para el oriente de Cantabria resaltaban M. García Alonso y R. Bohigas, que es la situación de los túmulos dolménicos sobre litología areniscosa, rehuendo los dominantes suelos calcáreos³⁴¹⁵. El tipo de relación de los megalitos con el mundo de las cavernas es difícil de establecer con seguridad, pero de lo que no se puede dudar es de que existe una simultaneidad en el tiempo en las ocupaciones de los dos ámbitos, al menos en algunos casos significativos, como puede ser el de Carranza, más a fondo analizado³⁴¹⁶. Los enterramientos colectivos, mayoritarios en épocas neolítica y *eneolítica*, tuvieron una cierta continuidad en el Calcolítico y en el Bronce inicial, tanto en construcciones megalíticas como en cavernas³⁴¹⁷.

³⁴¹⁴ Estornés: 316, nota 1, tomado del trabajo de J. M. Barandiarán, «Sobre rasgos primitivos en la vida económico-social actuales», *Euzko-Jakintza* 7, 1953-7, pp. 305-36. Habría que tener mucho cuidado para detectar los menhires reutilizados.

³⁴¹⁵ M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 21. Anotan en el Valle de Soba la colocación de estructuras megalíticas en la zona sudoriental mientras que las grutas sepulcrales se hallan en los macizos calcáreos del norte. En general, véase M. R. González Morales, «Mesolíticos y megalíticos: la evidencia de los cambios en las formas productivas en el paso al Megalitismo en la costa cantábrica», en J. A. Moure (ed.), *Elefantes, ciervos y ovicápridos*, Santander, 1993, pp. 185-202.

³⁴¹⁶ En concreto y para la Edad del Bronce sirva como comparación lo que se ha estudiado en Guipúzcoa, cf. A. Armendáriz, F. Etxebarria, «Las cuevas sepulcrales de la Edad del Bronce en Guipúzcoa», *Munibe* 35, 1983, pp. 247-354.

³⁴¹⁷ Para el estudio de los enterramientos en cuevas en el País vasco véase A. Armendariz, «Las cuevas sepulcrales en el País Vasco», *Munibe* 42, 1990, pp. 153-60, y más recientemente A. Armendáriz, F. Etxebarria, «Revisión del fenómeno funerario en las cuevas sepulcrales del País Vasco», en J. Bertranpetit, E. Vives (eds.), *Muntanyes i població. El passat dels Pirineus des d'una perspectiva multidisciplinària*, Andorra La Vella, 1995, pp. 75-83. Un ejemplo reciente de la Provincia de Vizcaya en el que se suceden las ocupaciones de la cueva durante un largo período de tiempo, incluyendo su uso como necrópolis en la Edad del Bronce, en M. Muñoz Salvatierra, E. Berganza, *El yacimiento de la cueva de Urratxa III (Orozko, Bizkaia)*, Bilbao, 1997.

El radiocarbono y las industrias megalíticas apuntan a que la utilización de sepulturas colectivas megalíticas en Cantabria se sitúa aproximadamente entre 3500 y 2500 a. C., produciéndose en la transición del tercer al segundo milenio un traslado del ritual de inhumación a las cuevas, aunque manteniéndose su carácter colectivo³⁴¹⁸. A través de otras fuentes de conocimiento se han estudiado, en un trabajo publicado con fecha de 1990, las cerámicas incisas aparecidas en cuevas cántabras³⁴¹⁹. Entre ellas aparecen tres en zona de tesis, que son: la *Cueva del AER* (Ramales de la Victoria) (**SOB-28 y 29**), la de *El Cráneo* (Castro-Urdiales) (**CU-29**) y la de *Las Lapas* (Liendo) (**LIEND-11**). En las mencionadas grutas parece que estamos ante un ajuar de inhumación colectiva en cueva. Los autores hallan una gran semejanza entre la cerámica de *Las Lapas* y la aparecida en la *Cueva del AER*, situada ésta en Manzaneda (Soba), sobre el cauce del Río Calera, y resaltan su originalidad, lo que hace que piensen en una evolución local del tipo de cerámica comentado³⁴²⁰, mientras que en la *Cueva del Cráneo* nos hallaríamos ante «motivos decorativos que sugieren una filiación campaniforme», pudiéndose datar hacia el Calcolítico avanzado, como los restos del *Abrigo del Cráneo* (**figs. 113-116**)³⁴²¹. La presencia de elementos relacionables con el fenómeno campaniforme es especialmente notable en el término municipal de Castro-Urdiales, donde, en palabras de C. González Sainz y M. R. González Morales, «aparecen una serie de elementos metálicos de filiación campaniforme como son las puntas de tipo Palmela asociados a puntas de sílex de aletas y pedúnculo y, en su caso, a cerámicas incisas también de aire campaniforme, a juzgar por lo publicado. (...) ajuares metálicos característicos y en contextos de enterramiento. En toda Cantabria no aparecen otros objetos metálicos típicamente campaniformes, si hacemos excepción de una punta de tipo Palmela, procedente de Potes (...) y otra conservada en el Museo Municipal de Santander»³⁴²². Por lo tanto, los materiales más cercanos hay que

³⁴¹⁸ A. Díez Castillo, J. Ruiz Cobo, «Cromlechs y círculos de piedras: los datos en el Sector Central de la Cornisa Cantábrica», en *Actas del XXII CNA*, Vigo, 1993, p. 50a. Para un correcto análisis de los datos, comparándolos con los de zonas vecinas, cf. M. T. Andrés Rupérez, *Colectivismo funerario neoneolítico. Aproximación sobre datos de la cuenca alta y media del Ebro*, Zaragoza, 1998.

³⁴¹⁹ J. Ruiz Cobo, M. R. Serna González, «Cerámicas incisas en cuevas de Cantabria», *Veleia* 7, 1990, pp. 61-77.

³⁴²⁰ Diversos vasos procedentes de la cueva son presentados en *Cántabros*: 262, en artículo firmado por C. Toledo Cañamero, quien data las piezas a fines del tercer milenio-inicios del segundo milenio a. C.

³⁴²¹ J. Ruiz Cobo, M. R. Serna González, «Cerámicas incisas en cuevas de Cantabria», *Veleia* 7, 1990, p. 75. En dicha cueva aparecen asociadas puntas de flecha de sílex, cerámica decorada con motivos campaniformes y puntas de cobre de tipo Palmela (M. R. González Morales, «La Prehistoria Reciente. Los Antecesores de los Cántabros», en *Cántabros*: 72a, quien se inclina por fecharlo en un momento inicial de la Edad del Bronce, como manifestación local del horizonte campaniforme). Es de destacar la ausencia total de restos campaniformes en la parte vizcaína investigada por nosotros, cf. A. Alday Ruiz, *El entramado campaniforme en el País Vasco. Los datos y el desarrollo del proceso histórico*, Vitoria, 1996.

³⁴²² C. González Sainz, M. González Morales, *La Prehistoria en Cantabria*, Santander, 1986, p. 320. Señalan también que por su tipología las puntas parecen corresponder a un momento tardío del Campaniforme y que cabría encuadrar mejor en el Bronce antiguo (hacia el año 1800 a. C.). Una foto de la punta de Potes, de cobre, que fue hallada en sus inmediaciones, en *Cántabros*: 71. M. R. González Morales, «La Prehistoria Reciente. Los Antecesores de los Cántabros», en *Cántabros*: 71b singulariza los hallazgos de Castro-Urdiales en los yacimientos de la cueva y abrigo del Cráneo y la Cueva de los Gitanos, «con una serie de puntas metálicas de tipo Palmela, alguna de ellas muy típica, junto a puntas de flecha de aletas y pedúnculo de sílex y a cerámicas incisas de aspecto campaniforme» (**figs. 113-118**). Hay, por otra parte, puntas de flecha de aletas y pedúnculo en bronce que se fechan en el Bronce antiguo o en el paso al Bronce pleno, como los ejemplares de la Cueva de Codisera (Matienzo, Ruesga) y La

buscarlos en los partidos judiciales de Sedano y Villarcayo (Burgos), donde el mundo campaniforme, aunque escasamente, está atestiguado, y además aparecen las dos modalidades decorativas básicas: el puntillado (Ojo Guareña) -enterramiento intrusivo en cueva- y el inciso (Sedano y Tablada del Rudrón) -enterramientos intrusivos en dolmen-³⁴²³. Dentro de la zona de tesis hay yacimientos que tienen en algunas de sus piezas un aspecto de tradición campaniforme, como es el caso de la Cueva de Hornos o del Llano (**RAM-19**). Un aspecto apenas esbozado pero muy interesante para los momentos de la Prehistoria con cerámica es el del estudio de la utilización del espacio³⁴²⁴.

Observando el mapa de términos municipales con yacimientos del “Eneolítico-Bronce” se percibe en seguida que hay una dispersión por casi todos ellos. Los únicos no afectados son el pequeño y costero término municipal de Colindres por parte cántabra y los tres pequeños costeros vizcaínos de Santurce, Portugalete y Sestao, que coinciden con zonas que no han sido extensamente estudiadas, entre otras cosas por tratarse en muchos casos de lugares de intensa ocupación moderna.

A partir de mediados del segundo milenio -momento para el cual sería útil realizar una comparación tipológica de útiles con otras zonas, aunque para ello me ha sido un freno la dificultad de datar exactamente diversas piezas posiblemente del Bronce medio de la zona de tesis³⁴²⁵-, con los contactos atlánticos, y sobre todo en el Bronce final³⁴²⁶, con la influencia del horizonte cerámico Cogotas I a través del Valle

Lastrilla (Sámano, Castro-Urdiales), cf. C. González Sainz, M. González Morales, *La Prehistoria en Cantabria*, Santander, 1986, pp. 326 y 328.

³⁴²³ Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984: 9b. Para La Mina (Moradillo de Sedano, Burgos) cf. las pp. 13b-14a, con bibliografía. El megalito ha dado una datación radiométrica de 3340 a. C. Véanse también las pp. 17b-18a.

³⁴²⁴ Cf. para Cantabria J. Ruiz Cobo, «La utilización del espacio durante la prehistoria cerámica de Cantabria», en *XXI CNA*, vol. 1, Zaragoza, 1995, pp. 63-71.

³⁴²⁵ Un repertorio para comparación de los útiles de la zona con los de territorio francés, en *Typologie des objets de l'âge du bronze en France, fascicule I, Epées; III et IV, Haches; V, Outillage*, París, 1972, 1975 y 1976, respectivamente. Para una adecuada comparación de los materiales hallados con los riojanos, alaveses y navarros cf. C. L. Pérez Arrondo, C. López de Calle Cámara, *Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el Valle del Ebro. I: Elementos de adorno*, Logroño, 1986, y de los mismos autores y publicado en el mismo sitio y al mismo tiempo el tomo II: *Los orígenes de la Metalurgia*, esta vez con materiales de Álava, Burgos, Huesca, Lérida, Navarra, La Rioja, Soria, Tarragona, Teruel y Zaragoza. Sobre Eneolítico y Edad del Bronce antiguo en la costa cántabra cf. J. Ruiz Cobo, *Eneolítico y Bronce Antiguo en la Costa de Cantabria*, Santander, 1986 (Memoria de Licenciatura inédita, Univ. de Cantabria), y su tesis doctoral, *Implantación y desarrollo de las economías de producción en Cantabria*, Santander, 1991 (Universidad de Cantabria, edición en microficha). Para el País vasco cf. recientemente A. Alday Ruiz, «Los ciclos culturales en los inicios del holoceno en el País Vasco: ¿crónica, explicación o especulación?», en R. de Balbín Behrman, P. Bueno (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular, 2. Neolítico, Calcolítico y Bronce (Zamora, 24-7 de septiembre de 1996)*, Zamora, 1997, y A. Armendáriz, «Neolítico y calcolítico en el País Vasco Peninsular», *Isturitz* 7, 1997, pp. 23-36. A partir del Bronce medio aparecen en Cantabria materiales relacionables con el mundo atlántico, así el hacha plana de bronce procedente de la Cueva del Linar (Alfoz de Lloredo), en la zona de la Marina, o la del Castillete (Reinosa), a datar entre 1450 y 1250 a. C. -una foto de la primera, en *Cántabros*: 74-.

³⁴²⁶ Véase recientemente para el Bronce final A. Mederos Martín, R. J. Harrison, «Patronazgo y clientela. Honor, guerra y festines en las relaciones sociales de dependencia del bronce final atlántico en la Península Ibérica», *Pyrenae* 27, 1996, pp. 31-52. De cualquier manera nuestra zona queda a caballo entre la que los autores definen como entidades arqueológicas del Bronce final II-III en el Atlántico peninsular, entre una parte norte y occidental caracterizada por lanzas británicas, hoces de tipo rocanos y

del Ebro y la Meseta norte se empiezan a notar verdaderamente con claridad contactos *culturales*, los cuales van resultando cada vez más amplios. Es preciso anotar, no obstante, que hasta el momento en nuestra zona no han aparecido hachas de talón y/o anillas³⁴²⁷, aunque sí yacimientos atribuibles al Bronce final, como por ejemplo el de la Cueva de la Lacilla (**SOP-17**). Ecológicamente, en Cantabria parece ser que en el Bronce final se detectan signos de una seria deforestación³⁴²⁸.

Para el País vasco y Navarra se ha señalado recientemente la aparición en torno a los siglos XIII o XII a. C. de elementos culturales de procedencia continental que se manifiestan más que nada en diversos artefactos, tales como hachas de talón y anillas encontradas de forma aislada³⁴²⁹, que hemos visto que no han sido registradas hasta el momento en nuestra zona.

7. EL TRÁNSITO A LA EDAD DEL HIERRO

En las síntesis sobre la Protohistoria de la Península ibérica suelen presentarse muchas veces esquemáticas explicaciones que quieren resolver de una forma simple la complejidad que se evidencia en el registro arqueológico. Aunque el manejo de la llamada *cultura* material no plantea especiales problemas a los iniciados, éstos llegan cuando se pasa a la interpretación *histórica* de ésta. De entre los muchos ejemplos se

hachas de talón de dos anillos, y otra zona norte que comprende esta vez el Valle alto del Ebro, con Navarra, el País vasco español y el francés (véase la figura de la p. 33). Para los objetos metálicos del Bronce final en la Meseta norte, J. Fernández Manzano, *Bronce Final en la Meseta Norte española: el utillaje metálico*, Valladolid, 1986; para Álava consúltese P. Caprile, «Estudio de los Objetos de Adorno del Bronce Final y Edad del Hierro en la Provincia de Álava», número monográfico de *EAA* 14, 1986, 416 pp., con un análisis de objetos hechos en hueso, vidrio, piedra y metal. Un repaso de las hachas de bronce prehistóricas de la Península ibérica puede hallarse en L. Monteagudo, *Die Beile auf der iberischen Halbinsel* (Prähistorische Bronzefunde, Abt. IX, Band 6), Munich, 1977. Cf. para una visión general del período A. Coffyn, *Le Bronze Final atlantique dans la Péninsule Ibérique*, París, 1985. No afecta directamente a nuestra zona, a pesar del título, A. Mederos Martín, «Nueva cronología del Bronce Final en el occidente de Europa», *Complutum* 8, 1997, pp. 73-96. Para Cantabria, A. García y Bellido, «El Caldero de Cabárceno y la Diadema de Ribadeo. Relaciones con las Islas Británicas», *AEArq.* 45, 1941, pp. 560-3; J. Carballo, «De Metalurgia Prehistórica. Caldero de la Edad del Bronce», *Metalurgia y Electricidad* 7 : 66, 1943, pp. 16-7; A. M. Girabet Abasolo, *La metalurgia de la Edad del Bronce en Cantabria: inventario de materiales metálicos y aplicación de análisis de materiales*, Santander, 1986 (Memoria de Licenciatura inédita, Univ. de Cantabria); M. R. Serna, «El puñal de Hinojedo (Santander) y algunas consideraciones sobre la Edad del Bronce en Cantabria», *Pyrenae* 19-20, 1983-4, pp. 261-9; y M. R. Serna, «Punta de lanza en el Bronce Final procedente de Hinojedo (Cantabria)», *Gallaecia* 13, 1992, pp. 69-73.

³⁴²⁷ Que sí están presentes en lo más septentrional de la Provincia de Burgos, así en Valdelateja, Cueva de Sotoscueva y Fuente-Urbel (Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984 : 10a; para Fuente-Urbel, cf. también la p. 17a).

³⁴²⁸ J. Fernández Manzano, P. Arias Cabal, «El Bronce Final en el territorio de los antiguos cántabros», en *Regio Cantabrorum*: 2.

³⁴²⁹ A. Llanos, «La Edad del Hierro en Vasconia», *Isturitz* 7, 1997, pp. 41-2. Hace años señalaba E. Vallespí, «Hipótesis de trabajo sobre el sustrato arqueológico de la romanización del País Vasco meridional (Álava y Navarra)», en *II Semana de Antropología Vasca*, Bilbao, 1973, p. 299 que la ocupación hallstática no parecía una superposición estratigráfica sobre el Bronce indígena, lo que debía interpretarse como la fijación de un nuevo poblamiento que se situaría preferentemente en lugares no ocupados con anterioridad aunque compartiendo el mismo territorio con el poblamiento indígena, y señalando en la nota 17 que los trabajos en poblados del Hierro I parecían postular fechas muy altas para el momento del asentamiento hallstático en la zona, «en relación estrecha, según pienso, con el Bronce propiamente dicho, de carácter septentrional».

puede citar uno a manera de muestra³⁴³⁰, en el que se ofrece una intermitente penetración de «pueblos indoeuropeos» a lo largo de la primera mitad del primer milenio a. C., entrando la más antigua por los pasos centrales y orientales del Pirineo y cuyo origen estaría en el «pueblo de los constructores de Túmulos», portadores de largas espadas de bronce, hachas de cubo y talón y cerámica excisa, y habiendo otra penetración por lo mismos lugares a caballo entre el primer y el segundo período de los Campos de Urnas catalanes, es decir, entre aproximadamente el año 800 y el 600 a. C. Esta penetración se extendería por toda la cuenca del Ebro y entroncaría culturalmente con el oeste de Alemania, en la cuenca del medio y bajo Rhin, aunque sería un movimiento tamizado por el vigor o el rejuvenecimiento de la cultura del pueblo de los Túmulos o bien por el contacto con gentes indígenas que sufren dichas influencias. La excisión presente de manera amplia en vasos cerámicos de la Meseta norte y el Valle del Ebro sería testimonio fiel de su penetración³⁴³¹. Curiosamente esta secuencia de “penetraciones indoeuropeas” coincide aproximadamente con las fechas que para la indoeuropeización de la Península ibérica ha propuesto M. Gimbutas dentro del marco general de su teoría de la indoeuropeización y el lugar original de los indoeuropeos, pero evidentemente, si se analiza la teoría de dicha autora, se percibe que en este punto concreto todo son hipótesis más vagas aún que las de por sí difíciles de seguir ciegamente referidas a todo lo que se relaciona con la indoeuropeización del occidente europeo³⁴³².

En realidad, como señalaba Z. Escudero Navarro en una reseña³⁴³³, hay lugares en la Península «con amplias lagunas y vacíos que incluso no permiten el establecimiento de una secuencia cronológica y material firme y en ocasiones pendiente de profundas revisiones, por ejemplo (...) Cantabria y Asturias (...) o Vizcaya y Guipúzcoa»³⁴³⁴, igual que al hablar del Bronce-Hierro y de las transformaciones Cogotas-Soto se señala que «se continúa sin llenar la fase aparentemente transicional del Soto I, al igual que en el N. de Portugal, con aún mayores vacíos en Asturias, Cantabria (...) o el País Vasco»³⁴³⁵.

³⁴³⁰ F. J. Lomas, «Origen y desarrollo de la Cultura de los Campos de Urnas», en VV. AA., *Historia de España Antigua. I. Protohistoria*, Madrid, 1980, pp. 13-51. Superadas quedan, por supuesto, algunas explicaciones para el pasado protohistórico peninsular, así J. Martínez Santa-Olalla, «Esquema paleontológico de la Península Hispánica», en *idem* (ed.), *Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus Mártires*, Madrid, 1941, pp. 141-66, e *idem*, *Esquema Paleontológico de la Península Ibérica*, Madrid, 1948 (sobre dicho autor, cf. R. Castelo *et al.*, *Julio Martínez Santa-Olalla. Crónicas de la cultura arqueológica española*, Madrid, 1995). Abogaba por dos penetraciones indoeuropeas : una hacia el año 1000 a. C. y otra hacia 850 a. C.

³⁴³¹ *Op. cit.*: 26-8. Sobre los Campos de Urnas en la Meseta véase M. Almagro Gorbea, «Los Campos de Urnas en la Meseta», *Zephyrus* 39-40, 1987, pp. 31-47.

³⁴³² Una reciente crítica a la base de su teoría, en K. S. Krell, «Gimbutas' Kurgan-PIE homeland hypothesis : a linguistic critique», en R. Blench, M. Spriggs (eds.), *Archaeology and Language II. Archaeological Data and Linguistic Hypotheses*, Londres-Nueva York, 1998, pp. 267-82.

³⁴³³ Reseña de *Complutum* 2-3, 1992, publicada en el *BSAA* 60, 1994, pp. 543-8.

³⁴³⁴ *BSAA* 60, 1994: 544.

³⁴³⁵ *Op. cit.*: 545. No puedo por menos que mostrar mi escepticismo ante algunas interpretaciones que se hacen de hallazgos aislados, como la ofrecida por el profesor M. Almagro Gorbea con respecto a la calculadísima intención votiva de los cuencos de *Axtroki* (Guipúzcoa), cf. M. Almagro Gorbea, «Orfebrería del Bronce Final en la Península Ibérica. El tesoro de Abía de la Obispalía, la orfebrería tipo Villena y los cuencos de *Axtroki*», *Trabajos de Prehistoria* 31, 1974, pp. 39-100, que ha seguido

8. LA EDAD DEL HIERRO

La Edad del Hierro, que en las tierras trasmontanas del cantábrico que son objeto de atención ha sido por el momento poco estudiada e incluso no definida del todo, ve dificultado su análisis debido a los obstáculos para realizar hallazgos por causa del manto vegetal y las condiciones de humedad, que hacen que descubrimientos habituales en otras tierras sean aquí muy difíciles de llevar a cabo. En cambio tenemos la ventaja de contar con un terreno fuertemente *karstificado*, que como consecuencia ofrece inusuales yacimientos en cueva que recogen restos de muy variados tipos y fechas³⁴³⁶. Las cavernas fueron utilizadas como necrópolis, enterrándose a la gente mediante el rito de la incineración. Los ajuares eran ricos y variados, testimonio de que los «grupos se relacionan ahora con áreas amplias y, a través de ello, incorporan nuevos tipos formales y decorativos y nuevos procedimientos técnicos entre los que destaca la metalurgia del hierro primero y el torno alfarero después»³⁴³⁷.

En el País vasco, en la transición del Hierro I al II (en el paso al *Hierro Medio* de A. Llanos) aparecen materiales en el occidente de Álava (concretamente en el poblado de Castros de Lastra) que indican una presencia del mundo de Cogotas II «con cerámicas impresas con punzones decorados»³⁴³⁸, lo cual tiene su interés por la cercanía con respecto a la zona analizada. Señala A. Llanos que en esta época los poblados se situaban en zonas estratégicas, y «en la vertiente septentrional forman alineaciones norte-sur siguiendo los cauces de los ríos teniendo una especial importancia las cuencas del Nervión, Deva y Oria, que jugaron (...) un papel clave como vías de unión entre la costa y el interior»³⁴³⁹. El mismo Río *Oria* puede deber su denominación a partir del lat. *aurea*, lo que parece ser un indicio de la continuación en época romana de su papel como vía de intercambio importante de suministros. El asunto tiene interés para el rastreo de la penetración de gentes no autóctonas, ya que el gran castro que hasta el momento tenemos en la zona, el de la Peña de Sámano o de Santullán (Castro-Urdiales), tiene unas medidas y características en todo trasplantables a algunos de los asentamientos celtibéricos que salieron a relucir en una Mesa Redonda celebrada en la Casa de Velázquez (Madrid) en enero de 1998³⁴⁴⁰. Parece señalarse

manteniendo en alguna que otra publicación posterior y que, de forma sucinta, pueden observar hoy en día los visitantes del Museo Arqueológico Nacional.

³⁴³⁶ Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984: 9b establecieron para el espacio que estudiaron en la Edad del Bronce, y según su funcionalidad, tres tipos de cuevas: sepulcrales, sepulcrales y lugares de habitación eventual o estacional, y santuarios. En nuestra zona habría que matizar muchísimo esta sumaria división.

³⁴³⁷ M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 27b.

³⁴³⁸ A. Llanos, «La Edad del Hierro en Vasconia», *Isturitz* 7, 1997, p. 43. También se ha recogido cerámica realizada a mano en una cueva situada en la ladera que mira a Fresneda, cf. CAÁ: doc. 3303.

³⁴³⁹ *Op. cit.*: l. c.

³⁴⁴⁰ Me estoy refiriendo a la intervención del lunes 12 de enero a cargo de M. Almagro-Gorbea, G. Ruiz-Zapatero y J. Álvarez Sanchís titulada «Dinámica demográfica en la Hispania interior». Sobre demografía protohistórica se ofrecieron tanto en la señalada conferencia como en la de L. Berrocal-Rangel «Aproximaciones metodológicas a la demografía protohistórica: el siglo IV a. de C.» interesantes cálculos, todavía eso sí muy especulativos, sobre el poblamiento de determinadas áreas y el número posible de habitantes en ciertos recintos castreños (las actas de la mesa redonda, bajo el título de *Entre Celtas e Íberos*, han sido publicadas en Madrid, 2001, a cargo de la Casa de Velázquez y la Real Academia de la Historia). J. M. Barandiarán, en M. de Ugalde, *Hablando con los vascos*, Barcelona,

una ruta de penetración a través de la presencia de los castros de Santa Águeda (Arrastaria, Álava), El Parapeto (Oquendo, Álava), Pico Moro (Galdames, Vizcaya) (**GALD-25**) y Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales, Cantabria), que de sur a norte aprovecha el curso del Río Nervión y su interfluvio con la Cuenca del Río Cadagua y algunos de sus afluentes (véase la **fig. 406**). La cerámica excisa, sin embargo, no parece alcanzar nuestras tierras³⁴⁴¹.

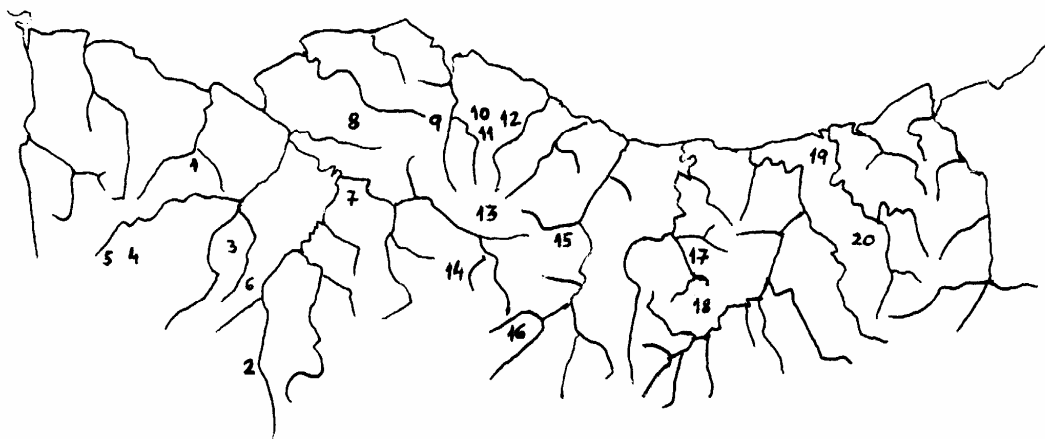


Fig. 406: mapa de *asentamientos indígenas* basado en el ofrecido en Unzueta, M., «Indigenismo prerromano en la vertiente cantábrica del País Vasco : fuentes documentales y contexto arqueológico», *Illunzar* / 94, Guernica, 1994, p. 107, con algunas modificaciones. 1) Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales). 2) Castro de Santa Águeda (Arrastaria). 3) Castro de Pico Moro (Galdames). 4) Castro de Opio (Mena). 5) Castro de Berrandúlez (Mena). 6) Castro de El Parapeto (Oquendo). 7) Castro de Malmasín (Arrigorriaga). 8) Castro de Santa Cristina (Orduña). 9) Castro de Cosnoaga (Guernica). 10) Castro de Maruelexa (Navárniz). 11) Castro de *Iluntzar* (Navárniz). 12) Asentamiento de Gastiburu (Arrazua). 13) Castro de Trumoitio (Garay). 14) Castro de *Artolatx* (Abadiano). 15) Castro de Moru (Elgóibar). 16) Castro de Murugain (*Aretxabaleta*). 17) Castro de Inchur (Tolosa). 18) Castro de Murumendi (Ataun). 19) Castro de Basagain (Anoeta). 20) Castro de *Buruntza* (*Andoain*). De nuestra zona queda fuera, hacia occidente, el Castro del Pico del Hacha (Laredo).

A pesar de todos los problemas que se plantean, parece evidente que en la época del Hierro I (denominada *Hierro Antiguo* por A. Llanos) se asistió en diversos puntos de *Vasconia* a la aparición de claros restos de filiación continental «en el marco de las culturas de Túmulos o de Campos de Urnas»³⁴⁴². Relacionados con el ritual fúnebre parecen estar en nuestra zona, al menos en la parte cántabra, «los hoyos cenicientos con restos de carbones vegetales, a veces rodeados de grandes piedras, que pensamos pueden tener relación con los “campos de hoyos”, aún mal conocidos y cuya

1974, p. 41, hablaba, muy hipotéticamente, de unos 5000 habitantes en el País vasco en la época de construcción de dólmenes, en la que situaba el comienzo de las influencias indoeuropeas.

³⁴⁴¹ Desde hace muchos años la cerámica excisa ha sido tomada como sinónimo de «gentes de tipo indoeuropeo» (*sic*) o por lo menos de elementos de préstamo cultural de éstos (cf. A. Llanos Ortiz de Landaluze, «Cerámica excisa en Álava y provincias limítrofes», *EAA* 5, 1972, pp. 81-98, especialmente la p. 96; el mapa de la página señalada deja fuera de lugar, en cuanto a caminos de difusión de la cerámica excisa se refiere, la zona de tesis). Para un tratamiento más moderno cf. P. Álvarez Clavijo, C. L. Pérez Arrondo, *La cerámica excisa de la primera edad del hierro en el valle alto y medio del Ebro*, Logroño, 1987. Además, téngase en cuenta que las cerámicas decoradas con técnicas excisas y de boquique aparecidas en Ojo Guareña y Munilla (norte de Burgos) las fecharon Bohigas, Campillo, Churrua, *Kobie* 14, 1984: 10a en el Bronce final.

³⁴⁴² A. Llanos, «La Edad del Hierro en Vasconia», *Isturitz* 7, 1997, p. 42.

interpretación es controvertida, en la fase Cogotas I de la Meseta Norte»³⁴⁴³. A continuación dichos autores señalan que en el que podría denominarse “Grupo del Asón” «desconocemos (...) los emplazamientos de hábitat al aire libre, que creemos en castros fortificados. Estos castros empiezan a ser conocidos en las zonas próximas, como son el Valle de Sámano, el Valle de Mena y la Merindad de Sotoscueva»³⁴⁴⁴.

Debido a la escasez de hallazgos de época de los Metales en Cantabria, recientemente se ha afirmado que durante las «Edades de los Metales, en dicho territorio no hay un desarrollo urbano similar al de las sociedades complejas de otras zonas de la geografía peninsular, y todo parece indicar la existencia de un poblamiento disperso y nómada en unidades reducidas que seguían viviendo en asentamientos contruidos con materiales perecederos, e incluso utilizando aún ocasionalmente las cuevas. De hecho, dentro de la Cantabria actual tampoco se han localizado y estudiado grandes poblados de época inmediatamente prerromana como los del Norte de Palencia o Burgos. La presencia material de los cántabros de que hablan las fuentes sólo puede seguirse, por ahora, a través de hallazgos sueltos, fondos o basamentos de cabaña de cronología no siempre bien contrastada y pequeños castros, como los de Fontibre y Celada Marlantes»³⁴⁴⁵. Ahora, sin embargo, no ya sólo en el amplio espacio de la Cantabria trasmontana sino más específicamente cerca de la misma línea de costa empiezan a aparecer recintos castreños, como el de Castilnegro (Medio Cudeyo y Liérganes) -descubierto en 1997-, que está siendo investigado por María Ángeles del Valle, situado justo enfrente de la Bahía de Santander, dominándola por completo, y que se fecha en la Edad del Hierro debido a la aparición de cerámicas, molinos y otra serie de materiales³⁴⁴⁶, o el de Peñarrubia (Sierra de Cabarga).

Es preciso señalar que algunos castros indicados en diversos trabajos no son tales después de una rigurosa inspección. Así ocurre, por ejemplo, en el caso del supuesto *Castro de Santa Cristina*, situado habitualmente en Lecamaña (Orduña, Vizcaya), aunque en realidad pertenece ya a territorio alavés³⁴⁴⁷. Asimismo, en una

³⁴⁴³ M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 27b.

³⁴⁴⁴ *Op. cit.*: l. c. En la Merindad de Sotoscueva hay importantes castros que se han relacionado con la frontera entre los cántabros plentusios y los autrigones, cf. Peralta, *Cántabros*: 122b.

³⁴⁴⁵ A. Moure Romanillo, «Cuevas y megalitos», en *Cátedra Cantabria 1995*: 32b. No es imprescindible que los cántabros hubieran alcanzado una asociación “política” de alianzas para que recibieran tal nombre, como quiere el autor recién mencionado, «Los Milenios del Cambio de Era», en *Cántabros*: 17-8.

³⁴⁴⁶ En una conferencia dictada en la Universidad de Cantabria (Santander) a principios del año 2000 dedicada a dicho yacimiento se señaló que ha aparecido la base de un horno y un tramo de muralla derruida intencionadamente, además de ofrecerse dos fechas por C-14, las cuales testifican la ocupación del lugar entre la primera mitad del siglo V a. C. y los inicios del IV a. C. El yacimiento se denomina también Peña Castil y se ubica en la Sierra Gándara, junto a Peña Cabarga, en torno a la cima de nombre Peña Mora, a la que ciñe con un sistema de tres líneas concéntricas de muralla. Una foto parcial del yacimiento, en Peralta, *Cántabros*: 87, fig. 54. Cf. ahora Á. Valle Gómez, «El poblamiento prehistórico en el arco sur de la bahía de Santander. El Castro de Castilnegro», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 357-8. Foto de la puerta de la acrópolis, en E. Peralta Labrador, «Los cántabros», en *Celtas y Vettones [exposición]: Torreón de los Guzmanes, iglesia de Santo Tomé el Viejo: Ávila, septiembre-diciembre 2001*, Ávila, 2001, p. 363.

³⁴⁴⁷ Descubierto por A. Llanos en 1962, lo daba como castro, por ejemplo, Solana, 1978: 415-6, y todavía aparecía como tal en CAÁ: doc. 8002 y en M. Unzueta, «Indigenismo prerromano en la vertiente

guía del Museo de Prehistoria de Cantabria de los años 40 se atribuía un lote de cerámica y varios objetos de conchas, etc. procedentes de *El Castro de San Miguel de Aras* o *Castío de la Rabia* (Voto, Cantabria) a la «cultura de los castros»³⁴⁴⁸. En la cumbre de dicho lugar hay restos de una antigua edificación y una cata proporcionó diversos materiales que son datables en realidad en el Alto Medievo cuando menos³⁴⁴⁹. En Escalante, concretamente en Montehano (Cantabria) -muy cerca de Santoña-, se señaló por parte de J. Carballo la existencia de un castro costero después de que F. de Sojo y Lomba recogiera una antigua noticia sobre la aparición de monedas del Bajo Imperio en el lugar³⁴⁵⁰. Los restos actuales, aunque dejan atisbar la presencia de estructuras bastante depauperadas de otras edificaciones, no me llevan a pensar en la ubicación aquí de un recinto antiguo, que si existió ha quedado completamente destruido y que de todas formas no pudo ser nunca un castro grande debido a las reducidas dimensiones de Montehano³⁴⁵¹ (**fig. 407**). Distinto es el caso, sin embargo, del territorio asturiano, donde actuaciones más sistemáticas están logrando realizar una buena labor destinada al mejor conocimiento de su Edad del Hierro³⁴⁵². En Santoña (Cantabria), pueden considerarse pertenecientes a la época del Hierro los restos de la *Cueva de la Yedra II*³⁴⁵³.

cantábrica del País Vasco: fuentes documentales y contexto arqueológico», *Illunzar* / 94, Guernica, 1994, p. 107; en compañía de este último autor realicé la visita al lugar que nos llevó a descartarlo como castro.

³⁴⁴⁸ Anónimo, 1943: 20-1.

³⁴⁴⁹ Véase Bohigas, 1978: 78-9, con bibliografía y la lám. XIII, 2 del tomo correspondiente. Más recientemente cf. mi artículo «Arqueología de Voto (Cantabria)», en R. Bohigas (ed.), *Trabajos de arqueología en Cantabria* 4, Santander, 1998, pp. 164-6, con plano en la p. 165. Muñoz Jiménez, *Castillos de España*: 33 se refiere a él como un castro cristiano altomedieval situado en el Pico del Castillo y que se encuentra en ruina progresiva.

³⁴⁵⁰ Repárese en la segunda parte, *-hano*, del NL, a partir del lat. *fanu(m)* “templo, lugar sagrado”, cf. *Fano*, barrio de Erandio (Vizcaya) que recogía Madoz, 1990: 105a, interpretado de igual manera por Michelena, *Apellidos*: 89, quien señalaba además que si había existido alguna forma popular con pérdida de la nasal intervocálica, no le era conocida, pero que P. de Zabala le indicó que el NL *Faustea*, correspondiente a un caserío de Abadiano (Vizcaya), puede ser muy bien **Fa(n)u ostea*. Véase la repartición de toponimia mayor con este componente en Cantabria, en González Rodríguez, *Diccionario*, 1999: mapa de la p. 185. En la Ley ursonense (128) se recogía la figura del *magister ad fanum*, encargado del templo y que, entre sus competencias, tenía la de velar por los sacrificios de carácter religioso.

³⁴⁵¹ Cf. Bohigas, 1978: 46-7 y la planta del castillo de la cumbre en el tomo dedicado a las figuras y láminas. Encuentro una disposición topográfica muy parecida en la «pequeña eminencia conocida también con el nombre de Castru» -palabras de B. Vigón escritas en los últimos decenios del s. XIX- en la localidad de San Juan de la Isla (Colunga, Asturias), cf. G. Elvira Adán, R. M. Cid, «Un santuario de Mitra en Asturias», *RdA* año 21, n° 225, p. 47. Para B. Vigón se trataba de un campamento romano, y para A. Llano de un emplazamiento prerromano (*op. cit.*: 48c, con una foto en la misma página de la elevación y otra más detallada en la p. 50). Cf. también J. Camino, *Los castros marítimos asturianos*, Oviedo, 1995. Sobre las condiciones estratégicas de Santoña, localidad muy cercana a Montehano, cf. C. Porras Gil, *La organización defensiva española en los siglos XVI y XVII desde el río Eo hasta el Valle de Arán*, Valladolid, 1995, pp. 133-4, y R. Palacio Ramos, «Arqueología e historia del Fuerte del Mazo (Santoña)», *Edades* 5, 1999, pp. 107-21.

³⁴⁵² Valgan como muestra J. L. Maya, *La cultura material de los castros asturianos*, en “Estudios de la Antigüedad” 4-5, Barcelona, 1987-8; *idem*, *Los castros en Asturias*, Gijón, 1989; y J. Camino Mayor, «Excavaciones arqueológicas en castros de la ría de Villaviciosa: apuntes para una sistematización de la Edad del Hierro», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-5*, 3, 1996, Oviedo, pp. 117-26.

³⁴⁵³ CAS, 1986-8: 459.



Fig. 407: vista de Montehano (el montecito cónico de la parte superior central) desde el Monte Buciero. En la parte inferior, la población de Santoña.

Son escasos los restos en la zona estudiada que han sido encuadrados de forma indudable en la Edad del Hierro³⁴⁵⁴, a pesar de la probabilidad de que muchos yacimientos enumerados anteriormente queden dentro de dicha cronología. En territorio de la actual Cantabria hay que reseñar la *Cueva del Ánfora* (Ramales) (**RAM-18**), donde apareció una gran vasija que ha sido datada a fines del Bronce o comienzos del Hierro; en la *Cueva de Codisera* (Matienzo, Ruesga) había cerámicas del Hierro (**RUESG-18**); en la *del Cuatribú* (Matienzo, Ruesga), apareció un hacha de hierro (**RUESG-20**); en la *de Cofresneda* (Matienzo, Ruesga), diez piezas de hierro, entre ellas un puñal con una forma primitiva del tipo llamado de Miraveche-Monte Bernorio³⁴⁵⁵, una punta de lanza o jabalina y un hacha curvada³⁴⁵⁶ (**fig. 33**), además de cerámica que puede ser una forma primitiva de la del tipo de Cerlada Marlantes; de esta cueva provienen también una plaquita de cobre y una cuenta púnica que algunos han fechado en el siglo IV a. C. (**RUESG-21**)³⁴⁵⁷.

³⁴⁵⁴ J. González Echegaray habló en el *I Encuentro de Historia de Cantabria* (Santander, 16-9 de diciembre de 1996) sobre «La identidad de los cántabros en el momento de la conquista romana» (véase ahora *I Encuentro*: 257-69) y puso de manifiesto la necesidad de acudir a las fuentes arqueológicas a partir del siglo IV a. C. para identificar a los cántabros como tales.

³⁴⁵⁵ El origen de los puñales de dicho tipo, a pesar de su denominación, ha sido situado por algunos en Alar del Rey (Palencia) o en Cogotas. Lo cierto es que la distribución de sus hallazgos alcanza el alto Valle del Ebro y del Pisuerga, el alto y medio Valle del Duero y llega hasta tierras abulenses (en espacios que fueron asignados a vacceos, cántabros, turmogos, autrigones, berones y celtíberos). Un dato muy interesante es que casi 40 puñales del tipo que discutimos han sido recuperados de la necrópolis de La Hoya (Laguardia, Álava), fechada con bastante precisión gracias a dataciones, ajuares y comparación del material del poblado con el de la necrópolis, hacia mediados del siglo IV a. C., cf. J. Alonso López, R. Cerdán, I. Filloy Nieva, *Nuevas técnicas metalúrgicas en armas de la II Edad del Hierro. Arqueometalurgia y Conservación Analítica en la Necrópolis de La Hoya* (Laguardia, Álava), Vitoria, 1999, pp. 27-9 y 75.

³⁴⁵⁶ Cf. con las hachas de Numancia, *vid.* Manrique Mayor, *Numancia*: 127-36, y con las encontradas en Celada Marlantes, M. Á. García Guinea, R. Rincón, *El asentamiento cántabro de Celada Marlantes* (Santander), Santander, 1970, p. 23, figs. 22, 23, 24 y láms. XVI, 8 y 9.

³⁴⁵⁷ Sobre su datación se ha señalado en alguna ocasión el siglo II a. C., véase un poco más adelante.

En la *Cueva de Barandas* (Ruesga) aparecieron restos de vasijas parecidos a la cerámica de Cofresnedo, huesos humanos y una plaquita de cobre con un remache de hierro (**RUESG-19** y **fig. 33**). En la *Cueva del Risco (Inferior)* (Ogarrio, Ruesga), se hallaron vasijas del Hierro y huesos humanos al fondo de la cavidad (**RUESG-25**). En la *Cueva de la Brasada* (Ruesga), una vasija grande y similar a restos aparecidos en Cofresnedo (**RUESG-26**). En la *Torca Pequeña de Sel de Suto* (Matienzo, Ruesga), una punta de lanza de hierro con empuñadura tubular y restos de madera (**RUESG-27**). En la *Cueva Mora* (Calseca, Ruesga), restos cerámicos, molares calcinados y un objeto de esteatita, quizá la cazoleta de una pipa (**RUESG-28**). En la *Cueva Fresca* (Val de Asón, Soba), cerámicas del Hierro, huesos y un gran conjunto “esquemático-abstracto” (**SOB-30**). Finalmente, en el Municipio de Ruesga se enclava la *Cueva del Aspío*, que posee cerámica adscribible fundamentalmente al Hierro II (**RUESG-33**).

A dicha época específicamente correspondería también algún fragmento cerámico y una pequeña placa de cobre decorada de la *Cueva del Agua* (Matienzo, Ruesga) (**RUESG-31**). Incluso se podría atribuir a los cántabros propiamente dichos, según R. Rincón, una punta de lanza, un puñal, un bocado, una reja de arado y una placa de bronce decorada, todas ellas piezas procedentes de distintas cuevas de Matienzo (Ruesga), tratadas anteriormente. Todo esto dejando sin detallar los varios yacimientos de esta época del término municipal de Castro-Urdiales, en espacio supuestamente autrigón.

Llama la atención la gran cantidad de restos arqueológicos pertenecientes a la Edad del Hierro recogidos en el Municipio de Ruesga (véase la **fig. 36**), y sobre todo el que, sin excepción, cada uno de ellos haya sido hallado en cavidades y ninguno en yacimiento al aire libre, algo que por otra parte no es extraño en otros municipios cántabros vecinos, como en Soba, donde de tres yacimientos del Hierro tan sólo uno (**SOB-34**), y de forma totalmente fortuita, fue encontrado en otro contexto que no fuera el de una cavidad. Hacen falta rastreos más detenidos de ambos municipios, porque realmente el vacío que hay en la zona en lo que se refiere a la existencia de castros tiene que corresponder a nuestra actual ignorancia y no a la realidad de tiempos protohistóricos³⁴⁵⁸. Los autores recién citados señalan que los datos «sugieren otro modelo de poblamiento, ajustado al paisaje de esta zona: una red de poblados en forma de pequeños agrupamientos de estructuras, ubicados en plataformas llanas en zonas de ladera baja, cercanas al valle, pero alejadas del río, completada con asentamientos fortificados, situados en las cimas de los cordales, y utilizados sólo en los momentos de tensión»³⁴⁵⁹. Los hipotéticos agrupamientos de estructuras pueden ponerse en relación con lo que, para la Cantabria prerromana, A. Moure señala, esto es, que las fuentes

³⁴⁵⁸ A similar conclusión llegan P. Smith, J. Ruiz Cobo, «Avance al inventario arqueológico de la depresión cerrada de Matienzo», *Sautuola* 6, 1999, p. 253, quienes apuntan el alto de El Somo como una posición óptima para situar un castro (cordal entre el polje y el Valle del Asón), lo que refuerzan con la presencia de una punta de lanza en la torca de Seldesuto.

³⁴⁵⁹ *Op. cit.*: 253. Apoyan la sugerencia con la existencia de la cueva sepulcral de Barandas y el *basurero* de la Cueva 1289, ambas en el valle, y la posición en la ladera inmediata de las cuevas de Cofresnedo y Reyes, cuyos aperos apuntan a una economía mixta, con cultivos en el valle y ganado en el monte. Más adelante (p. 254) señalan que la vuelta a las cuevas en la II Edad del Hierro, no frecuentadas desde los inicios del Bronce, quizá pueda relacionarse con una fase de inestabilidad o de tensión política o social.

escritas y los análisis «indican la existencia de cultivo intensivo de cereales que debió quedar circunscrito a pequeñas parcelas inmediatas a los asentamientos»³⁴⁶⁰.

Merece la pena destacar las pequeñas placas de cobre recogidas en las cuevas de Cofresnedo, Barandas (**fig. 33**) y del Agua; en Cofresnedo se halló también una cuenta púnica que algunos han datado en el siglo IV a. C.; la plaquita de la Cueva de Barandas poseía remache de hierro y la del Agua una cierta decoración. Algunas de sus características pueden compararse con materiales encontrados en la actual Asturias (véase la **fig. 144**)³⁴⁶¹. Está bastante claro que debieron de formar parte del ajuar de personas enterradas en las cavidades, lo que junto con sus formas permiten el establecimiento de una comparación con los broches de cinturón del *grupo* de Miraveche y la Bureba, que F. Wattenberg pensó que sirvieran para trabar la cincha del caballo más bien que para sujetar el cinturón³⁴⁶².

En la parte vizcaína sólo poseemos la referencia segura del *Castro de Lujar* (Güeñes), datado con dudas a fines de la Edad del Hierro (**GÜE-3**), y la muy probable existencia de otro en *Pico Moro* (Galdames) (**GALD-25**). Éstos se ven acompañados en Cantabria por el *Castro de la Peña de Sámano* (Castro-Urdiales), que ha ofrecido cerámicas indígenas probablemente de la Edad del Hierro y en algunos casos ya de época romana. En el área 3, en la *Cueva de los Santos* -situada al pie del castro-, apareció una punta de regatón de hierro, similar a una punta de lanza recogida en el interior del castro (véase la **fig. 286**). A la lista parece que hay que sumar el *Castro del Pico del Hacha* (Laredo), que necesita todavía un estudio detallado.

Un aspecto que quedó apuntado nada más cuando se trató del Megalitismo fue el asunto de los monumentos que los investigadores denominan *cromlechs*. Un aspecto a tener en cuenta es que los ejemplares calificados como *cromlechs* los he incluido en el espacio cronológico del “Eneolítico-Bronce” para su catalogación aunque soy consciente de su probable cronología posterior, aparte de las dudas que subyacen sobre la verdadera tipología de tales monumentos. En su momento se hizo referencia al *cromlech* de *Eskatxabel* (Galdames) (**GALD-11**), al doble *cromlech* de *Kanpazaulo* (Güeñes) (**GÜE-1**), al de Perutxote (**TR-27**) y al *cromlech* de *Biroleo 2* (Trucíos) (**TR-31**)³⁴⁶³. Por otra parte, la reconsideración de estos monumentos puede hacer llevar su

³⁴⁶⁰ A. Moure, «Los Milenios del Cambio de Era», en *Cántabros*: 23a.

³⁴⁶¹ J. L. Maya, *La cultura material de los castros asturianos*, en “Estudios de la Antigüedad” 4-5, Barcelona, 1987-8, p. 108a, al tratar las placas de cinturón del Castro de San Chuis de Allande, señala los problemas de la aparición de tales materiales en dicho yacimiento: así el geográfico (el ejemplo más próximo lo localiza en Monte Bernorio) y la datación, que no parece rebasar mediados del siglo IV a. C. pese a encontrarse en un lugar de época romana o muy cercano a ella.

³⁴⁶² Vid. R. Martín Valls, en VV. AA., *Historia de Castilla y León. I. La prehistoria del Valle del Duero*, Valladolid, 1985, pp. 113b-114a. Sobre algunas de dichas piezas cf. C. Sanz Mínguez, «Broches tipo Bureba. Tipología, cronología y dispersión», *BSAA* 57, 1991, pp. 93-130, y sobre los de la Colección Lázaro Galdiano vid. *idem*, «Broches prerromanos de la Meseta Norte en el Museo Lázaro Galdiano», *Goya* 256, 1997, pp. 241-52. Más antiguo y para los broches de cinturón de la denominada *Hispania indoeuropea* cf. M. L. Cerdeño Serrano, «Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico», *TP* 35, 1978, pp. 279-306. En Ojo Guareña (norte de Burgos) se encontró una placa de cinturón de bronce (Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984: 10b).

³⁴⁶³ Otras propuestas de *cromlechs* en la zona incluyen el de *Maya*, *El Henal*, *Piruquito* y *Biroleo 1* (**TR-29**), cf. A. Díez Castillo, J. Ruiz Cobo, «Cromlechs y círculos de piedras: los datos en el Sector Central de la Cornisa Cantábrica», en *Actas del XXII CNA*, Vigo, 1993, pp. 47b-48a para su discusión,

datación, contra lo hasta hace un momento señalado, a momentos mucho más antiguos que los imaginados; así para el sector central de la Cordillera cantábrica se dispone sólo de una datación de “estructura circular” -*cromlech* propiamente dicho se ha documentado uno, el de Sejos-: la de Peña Oviedo 2, que se fecha en 4820 +/- BP, contrastando con las asignaciones al Bronce final-Hierro I de los ejemplares pirenaicos³⁴⁶⁴.

En nuestro espacio, la aparición de cerámicas a peine, «junto a formas marginales de Campos de Urnas tardíos» es lo que se llama ya Hierro II por su relación con la facies de Cogotas IIa, a la vez que el clima a partir del siglo V a. C. se volvía un poco más húmedo³⁴⁶⁵.

Hay que tener en cuenta dos cosas. En primer lugar, como se ha venido señalando³⁴⁶⁶, la primera Edad del Hierro, que finaliza en torno al año 350 a. C., es tecnológicamente un período más del Bronce, ya que el conocimiento y la generalización del hierro no se empezó a producir hasta el siglo IV a. C.³⁴⁶⁷. Hablando del País vasco peninsular M. Unzueta señaló, en mi opinión acertadamente, que si en una ocasión propuso considerar a la cultura de los castros costeros «una *facies* local del tronco celtibérico, hoy creemos que es más exacto interpretarla como una perduración de las formas de vida del Bronce Final-Campos de Urnas con elementos celtibéricos en su ajuar»³⁴⁶⁸. En segundo lugar, mirados los hallazgos mencionados desde una perspectiva peninsular se observa que en nuestro espacio, hasta el momento, no se ha podido catalogar ninguna necrópolis típicamente «céltica»³⁴⁶⁹, ya que éstas se

quienes (p. 49a) llegan a la conclusión para su zona de estudio de que la clasificación de estructura circular se trata únicamente de una solución cómoda para el arqueólogo, «dado que no presentan rasgos morfológicos unitarios», por lo que parecen abogar (p. 49b-50a) por considerar los “círculos” como una variante más de los diseños tumulares.

³⁴⁶⁴ *Op. cit.*: 49b. Cf. J. Blot, «Le cromlech Meatse 8 (commune d'Ixassou, Labourd). (Compte rendu de fouilles 1992-93)», *Munibe* 47, 1995, pp. 203-12, con contribuciones de L. Marambat (palinología) (pp. 213-5) y C. Heinz (antracología), pp. 217-9. La utilización de estructuras tumulares con forma de círculo en la Edad media se constata en el País vasco-francés, cf. J. Blot, «Des rites funéraires protohistoriques ont-ils persisté, en Pays Basque, jusqu'au Moyen-Age ?», *Kobie* 12, 1982, pp. 33-42. Para el Pirineo cf. J. M. de Barandiarán, «Los Cromlechs Pirenaicos», en *Homenaje a d. Julio de Urquijo*, tomo 1, San Sebastián, 1949, pp. 197-212, quien recogía como monumento más occidental en el País vasco se situaba uno de Berástegui (Guipúzcoa) y acababa diciendo (p. 212) que era «razonable suponer que los cromlechs del Pirineo vasco sean también de la edad del hierro, mientras no se demuestre otra cosa».

³⁴⁶⁵ García Alonso, Bohigas Roldán, *op. cit.*: 25b. Del análisis polínico de la turbera de Cueto de Avellanosa (Polaciones, Cantabria) se deduce que a partir de más o menos 850 a. C. el clima se hizo más cálido y templado hasta aproximadamente 750 d. C., cuando se volvió más frío y húmedo, similar al actual (B. Marsical, «Estudio polínico de la turbera del Cueto de Avellanosa. Polaciones (Cantabria)», *Cuadernos do Laboratorio Xeolóxico de Laxe* 1983, pp. 205-26).

³⁴⁶⁶ Por ejemplo, F. J. Lomas, «Origen y desarrollo de la Cultura de los Campos de Urnas», en VV. AA., *Historia de España Antigua. I. Protohistoria*, Madrid, 1980, pp. 13-51.

³⁴⁶⁷ Para astures y cántabros cf. M. Á. Blas, J. Fernández Manzano, «Asturias y Cantabria en el I milenio a.C.», *Complutum* 2-3, 1992, pp. 399-416.

³⁴⁶⁸ M. Unzueta, «Indigenismo prerromano en la vertiente cantábrica del País Vasco: fuentes documentales y contexto arqueológico», *Illunzar* / 94, Guernica, 1994, p. 110b.

³⁴⁶⁹ Véase el mapa correspondiente en Almagro-Gorbea, Lorrio, *EC* 28, 1991: 35. Para una comparación con la distribución de armamento “celta” en la Península ibérica cf. P. F. Stary, «Keltische Waffen auf

detienen en la vertiente de aguas al Duero o al Ebro y no aparecen en ningún punto de la costa cantábrica e incluso atlántica desde Lisboa hasta el Cabo Higuer en Guipúzcoa. Tampoco tenemos en zona de tesis restos que se puedan poner en relación con la cultura de El Soto de Medinilla, que define la primera Edad del Hierro en la Meseta norte³⁴⁷⁰.

9. AUTRIGONES Y CÁNTABROS, FOCOS DE ATENCIÓN

En el espacio objeto de análisis, trasmontano, es en ocasiones comprometido el aplicar directamente toda una serie de datos que se poseen para las zonas cismontanas. Recientemente señalaba J. M. Iglesias que ya del texto del padre Flórez *La Cantabria* (s. XVIII)³⁴⁷¹ «podemos distinguir entre una Cantabria *cismontana* o meridional, con un poblamiento concentrado y una mayor relación con las áreas meseteñas, a la que mencionan en mayor medida las fuentes literarias clásicas, y una Cantabria *transmontana* o septentrional, opuesta a la anterior, caracterizada por un poblamiento más disperso en los valles medios y zonas del litoral»³⁴⁷². Años antes el mismo autor había llegado a defender una hipótesis según la cual «los cántabros de la zona costera tendrían como actividades principales la agricultura y un sistema de heredar matrilocal, al menos desde la Edad del Bronce, junto con la pesca y el comercio marítimo hacia el occidente europeo a través de Aquitania con quién (*sic*) tenían buenas relaciones, a juzgar por los datos de Cesar (*sic*)»³⁴⁷³, frágil razonamiento, sobre todo el último de la hipótesis, dada la distancia en el tiempo existente entre César y la Edad del Bronce. De todas formas, sobre el comercio marítimo costero habría que decir, que, si parecen comprobarse unos contactos con las Islas británicas alrededor del primer milenio antes de Cristo -tenemos el caldero de Cabárceno como máximo exponente de estos contactos-³⁴⁷⁴, nada obsta para que hubiera navegaciones hacia oriente en busca de las costas aquitanas. Aunque hay un testimonio de Estrabón sobre la precariedad de embarcaciones de los cántabros en el siglo II a. C.³⁴⁷⁵ que parece poner esto en

der iberischen Halbinsel», *MM* 23, 1982, pp. 114-44 y M. Lenerz de Wilde, *Iberia celtica. Archäologische Zeugnisse keltischer Kultur auf der Pyrenäenhalbinsel*, 2 vols., Stuttgart, 1991.

³⁴⁷⁰ Sobre dicha cultura véase una síntesis en F. Romero Carnicero, «La primera Edad del Hierro», en VV. AA., *Historia de Castilla y León. I. La prehistoria del valle del Duero*, Valladolid, 1985, pp. 82-103.

³⁴⁷¹ Véase edición con una parte introductoria y comentarios a cargo de R. Teja y J. M. Iglesias Gil, Santander, 1981.

³⁴⁷² J. M. Iglesias Gil, «Ciudades y comunicaciones en época romana», en *Cátedra Cantabria 1995*: 47b. Sin embargo, téngase en cuenta que, al contrario que con los astures, las fuentes antiguas no hablan nunca de una diferencia entre cántabros cismontanos y trasmontanos.

³⁴⁷³ J. M. Iglesias Gil, «Estructura social, poblamiento y etnogenia de Cantabria», *MHA* 1, 1978, p. 181.

³⁴⁷⁴ La pieza en concreto se data entre los años 900 y 650 a. C. y fue hallada el 9 de diciembre de 1912 al explotar la Mina Crespa en la vertiente sur de Peña Cabarga; véase ahora Y. Díaz Casado en *Cántabros*: 272 y A. Moure, «Los Milenios del Cambio de Era», en *Cántabros*: 48, quien señala que está realizado en cobre, zinc y algo de plomo, y da una fecha en torno a 800-700 a. C. En la Península ibérica, entre los escasos hallazgos similares, destaca el de Lois (León), localidad en la que ha aparecido un epígrafe vadiniense (*ILER* n° 3493, p. 343). Schulten, 1962: 24, nota 2, por su parte, opinaba que, al contrario que los *Callaicos*, cántabros y astures no tuvieron desde tiempos muy remotos relaciones comerciales por el océano. Quiero aprovechar la ocasión para indicar que calderos de cobre de menor tamaño se han encontrado en minas romanas y fueron utilizados para su desagüe a modo de cangilones de noria (cf. dos ejemplares en M. J. Chico Pajares, L. A. Rubio Muñoz, «Materiales mineros romanos del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz», *Museos* 2, 1982, pp. 81b-82a, procedentes de la mina “La Gamonita” -Castuera, Badajoz- y de otra de la misma zona).

³⁴⁷⁵ Y no en el siglo I d. C. como se indica en J. L. Casado Soto, *Cantabria y la Mar en la Historia*, Santillana del Mar, 1986, p. 10. El pasaje es el conocido 3, 3, 7.

entredicho, quizá sin embargo la cita referida sea una más de las *propagandísticas* de la obra de Estrabón³⁴⁷⁶.

Sea lo que fuere parece que al menos en parte de la época romana, sin que sepamos hasta cuándo pueda remontarse la división, había en el espacio analizado dos *populi*: al oriente de las montañas que forman el Valle del Río Agüera habitaban grupos de autrigones y al occidente de cántabros. La población total en el momento del contacto con los romanos es muy difícil de calcular. Basándome en la crítica que hace A. Moure a las cuentas hechas por A. Schulten³⁴⁷⁷, calculando que la extensión del espacio investigado es de unos 1180 kilómetros cuadrados y asignando dos habitantes por cada kilómetro cuadrado, la suma total apenas roza los 4000 habitantes, lo cual no deja de parecerme un número muy reducido³⁴⁷⁸.

Por los estudios que actualmente se van llevando a cabo en el mundo celtibérico, parece ser que éste se formó a partir de una base ya existente que fue evolucionando poco a poco a lo largo del primer milenio antes de Cristo hasta constituir los celtíberos de los que nos hablan las fuentes escritas³⁴⁷⁹. Esta presencia de celtíberos en un

³⁴⁷⁶ Para la Historiografía republicana y los pueblos del norte cf. por ejemplo A. Duplá, M. Ochoa, C. Ortiz de Urbina, «Civilización y barbarie en la historiografía republicana: el caso de Hispania y los pueblos del Norte», en *Comunicaciones del Congreso de Historia de Euskal Herria, II Congreso Mundial Vasco*, Bilbao, 1987, pp. 93ss, Sobre Estrabón, véase recientemente *Estrabón e Iberia*, de manera especial la aportación de P. Ciprés, «El impacto de los celtas en la Península Ibérica según Estrabón», pp. 121-51 (una discusión mía a propósito del libro aparece en *Gerión* 18, 2000, pp. 545-64). Para la crítica a realizar a las fuentes clásicas sobre los datos que proporcionan de Cantabria véase a modo de resumen, por ejemplo, J. M. Iglesias Gil, «Ciudades y comunicaciones de época romana», en *Cátedra Cantabria* 1995: 43-4.

³⁴⁷⁷ A. Moure, «Los Milenios del Cambio de Era», en *Cántabros*: 24-5. Schulten, 1962: 62, partiendo de los datos plinianos sobre los habitantes astures y galaicos, calculó 20.000 kilómetros cuadrados para Cantabria y unos 160.000 habitantes, 40.000 de ellos guerreros.

³⁴⁷⁸ Para el antiguo espacio astur a Schulten, 1962: 110, basándose en Plinio, le salía una cifra de diez habitantes por kilómetro cuadrado. Una crítica del abuso de las cifras entre los historiadores de la Antigüedad puede leerse en M. I. Finley, *Historia antigua. Problemas metodológicos*, Barcelona, 1986, especialmente las pp. 48-74. Aún con mayor razón puede aplicarse la crítica a etapas prehistóricas, como cuando se dice que en la Península ibérica habitarían hace diez mil años unos 500.000 habitantes, los cuales consumirían energía proporcionalmente equivalente a unos 30 kgs. de carbón anuales (J. A. Millán, *Una Tierra Abierta. Materiales para una Historia Ecológica de España*, Madrid, 1995, p. 32), o el cálculo de la extensión de bosque en época romana («[e]s de suponer que en el tiempo romano los bosques quedan reducidos al 50 por 100 del territorio de la Península»), en E. Bauer Manderscheid, *Los montes de España en la Historia*, Madrid, 1980, p. 351.

³⁴⁷⁹ Sobre el tema consúltase F. Burillo Mozota, «Sobre el origen de los celtíberos», en *I Simposium sobre los celtíberos, Daroca (Zaragoza), 24-6 de abril de 1986*, Zaragoza, 1987, pp. 75-93; R. Martín Valls, A. Esparza, «Génesis y evolución de la cultura celtibérica», *Complutum* 2-3, 1992, pp. 259-79; F. Burillo, «Celtíberos en el valle del Ebro: una aproximación a su proceso histórico», *Aquitania* 12, 1994, pp. 377-90. Para su expansión por la Meseta cf. M. Almagro Gorbea, «La Celtiberización de la Meseta: estado de la cuestión», en *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, 1985, pp. 313-38. El desarrollo del mundo celtibérico fue magistralmente expuesto por G. Ruiz Zapatero en el *Congreso Internacional de Estudios Celtas* celebrado en Edimburgo en el verano de 1995, cuyo primer tomo de actas ha visto la luz recientemente -la comunicación señalada aparecerá en el segundo tomo-. Una monografía general sobre los celtíberos ha sido publicada hace poco por F. Burillo, *Los Celtíberos. Etnias y Estados*, Barcelona, 1998, consúltense especialmente para nuestro tema las pp. 121-209, y poco antes veía la luz la tesis doctoral de A. J. Lorrio, *Los Celtíberos*, Universidad de Alicante-Universidad Complutense de Madrid, 1997 (*Complutum* extra nº 7). Se han celebrado cinco simposios sobre los celtíberos, además de un encuentro más centrado en nuestro propósito, cf. J. A. Arenas Esteban, M. V.

momento que podría fecharse hacia el siglo VIII a. C. en la Península³⁴⁸⁰ supone un serio problema para los partidarios de la indoeuropeización tardía de la Península, aunque en realidad lo que aquí está en juego es la toma de postura en favor de una opinión, como la de J. Untermann, partidario de una sola penetración importante de indoeuropeos, que serían de hecho ya celtas³⁴⁸¹, o la que tradicionalmente defendió A. Tovar y que ha sido mejorada por algunos de sus discípulos, consistente en que los celtas no son sino uno de los componentes, ya tardío, de la indoeuropeización de la Península, que bien pudo haber comenzado en el Bronce final o incluso un poco antes, en fases avanzadas del Bronce medio. Los argumentos lingüísticos, que son los que tienen la palabra definitiva, invitan a decantarse por la segunda de las posturas que hemos señalado aquí. Conviene señalar a este respecto que la presencia de celtas en la Península ibérica sólo es mencionada por las fuentes llamadas literarias a partir del siglo V a. C.

Desde el punto de vista arqueológico el siglo VIII a. C. en la Meseta se distingue por signos materiales (cerámica excisa, grafitada y pintada) que están más en consonancia con manifestaciones del Hallstatt C europeo, es decir, con el inicio real del Hierro a partir de 700 a. C., que con las postrimerías de la Edad del Bronce³⁴⁸².

Hemos hablado brevemente del proceso de formación de los celtíberos. Ahora bien, no sabemos si realmente una parecida evolución puede asignarse a cántabros³⁴⁸³ y, ciertamente más difícil, a autrigones, al menos en suelo peninsular. Sobre el asunto de la formación de los cántabros, Magdalena Barril ha encontrado estructuras de cabañas

Palacios Tamayo (coords.), *El origen del mundo celtibérico*, *Actas de los Encuentros sobre el origen del mundo celtibérico* (Molina de Aragón, 1998), Molina de Aragón, 1999. La formación de las necrópolis celtibéricas se detecta a partir del siglo VII a. C. y la expansión de su cultura a partir del VI a. C.

³⁴⁸⁰ Momento en el que en otros lugares peninsulares se asiste a un incremento en el número de habitantes junto con nuevas pautas culturales (así, por ejemplo, para Los Castellares (Puente Genil, Córdoba), igual que para Alhonoiz (Sevilla), se habla de la «incorporación probable de una nueva etnia», véase L. A. López Palomo, «El yacimiento arqueológico de Los Castellares en Puente Genil (Córdoba). Estado actual de la investigación», *Corduba* 8, 1980, pp. 41 y 43-4. Lo mismo sucede en otros lugares cordobeses, como *Epora* (Montoro), *Corduba*, *Ategua*, Aguilar de la Frontera, etc., *vid.* A. M. Vicent de Marcos, «Los más remotos orígenes de Montoro, antigua Epora», *Corduba* 6, 1977, p. 135).

³⁴⁸¹ Nuevas interpretaciones de restos lusitanos, que van en contra de la teoría de J. Untermann, en K. T. Witzak, «On The Indo-European Origin of two Lusitanian theonyms (*Laebo* and *Reve*)», *Emerita* 67 : 1, 1999, pp. 65-73. He de decir que no he manejado el artículo de J. Untermann, «La toponimia antigua como fuente de las lenguas hispano-celtas», aparecido en *Palaeohispanica* 1, 2001.

³⁴⁸² Véase Fernández Castro, *Arqueología protohistórica*: 425-6. Así una fragmento de “cerámica grafitada” del nivel III c de Castillo de Henayo (Álava), que se data por el C-14 en 760 más/menos 80 años (sobre el yacimiento, cf. *CAÁ*: doc. 276, con foto en la p. 76).

³⁴⁸³ A. Moure, «Los Milenios del Cambio de Era», en *Cántabros*: 46b no duda en señalar que los cántabros, en su configuración como cultura arqueológica, son «un hecho que comienza en el Bronce Final bajo la influencia marginal de la colonización/aculturación de los “campos de urnas” de la Meseta y el Valle del Ebro». J. González Echegaray, «La identidad de los cántabros en el momento de la conquista romana», en *I Encuentro*: 266 se acoge a la teoría de un sustrato protocelta de fines del Bronce y primera Edad del Hierro tal y como fue formulada por M. Almagro-Gorbea, «Los Celtas en la Península Ibérica: Origen y personalidad cultural», en *Celtas Escorial*: 121-73, y señala que el origen del pueblo cántabro cabría quizá definirlo entre los siglos VIII y VI a. C., desechando prácticamente la posibilidad de que los habitantes de fines del Bronce puedan ser llamados «verdaderos cántabros en un sentido étnico estricto». Peralta, *Cántabros*: 288b considera que a los cántabros «se les puede considerar como una de las ramas septentrionales de la Céltica peninsular».

en el Castro de Los Barahones (Gama, Palencia) que datan, a través del C-14, de una franja temporal que se remonta al siglo XIII a. C. y que al parecer ocupa preferentemente los siglos IX-VIII a. C. al V a. C., teniendo relación con la *cultura* de El Soto de Medinilla y después con los castros alaveses y del Alto Ebro³⁴⁸⁴. Dentro de la I Edad del Hierro enmarca E. Peralta el también cántabro Castro del Pico de la Campana (Argüeso), situado en el nacimiento del Río Ebro, que presenta similitudes con recintos fortificados de Álava como los de Peñas de Oro o Castrillo del Haya³⁴⁸⁵. En las fases avanzadas se han señalado varios elementos que se consideran típicamente celtibéricos, como el rito reflejado en la estela de Zurita de dejar el cadáver del guerrero sin enterrar para que los buitres lleven su alma al más allá³⁴⁸⁶ o la heroización ecuestre

³⁴⁸⁴ Según información suministrada por E. Peralta Labrador el jueves 11 de marzo de 1999 en la conferencia pronunciada en el Salón de Actos del Museo Arqueológico Nacional a las 19:00 h. titulada *Arqueología de las guerras cántabras: El asedio de La Espina del Gállego*, dentro del círculo titulado *Novedades Arqueológicas Prerromanas*. Cf. ahora Peralta, *Cántabros*: 48b. Anteriormente para el yacimiento, sobre todo para la localización del lugar y la presentación de fragmentos de cerámica recogidos en superficie, véase G. Alcalde Crespo, M. Marcos Ortega, I. Sáez Hidalgo, «El castro de Los Barahones. Gama (Palencia)», *Sautuola* 5, 1986-8, pp. 72-80; por entonces concluían su estudio señalando (p. 80) que el emplazamiento del lugar «hace que lo enmarquemos dentro del grupo conocido como Castros de Serranía que tienen su inicio en la etapa del Bronce Final-principios del Hierro. Es por tanto un área tradicionalista-arcaizante donde no llegaron en absoluto o lo hicieron muy apagadamente las novedades técnicas», terminando por señalar que «las decoraciones ungulares señalan un paralelismo con los de Cueva Tino, Cueva de los Espinos, y en general con todo el conjunto de la Horadada, que se erigen ya en el testimonio que van a presentar los yacimientos de naturaleza Cogotas I. Sin embargo, tampoco nos es posible dar una cronología exacta, ya que para ello sería preciso realizar unos estudios más profundos mediante una excavación arqueológica». J. González Echegaray, «La identidad de los cántabros en el momento de la conquista romana», en *I Encuentro*: 266 señala una secuencia de fechaciones por C-14 que van desde 1200 a. C. a 400 a. C., habiendo paralelismos en los momentos más primitivos con Cogotas I. Sobre esto, véase M. Barril, «El Castro de los 'Barahones' (Valdegama, Palencia): Un poblado en el alto Valle del Pisuerga», en F. Burillo (ed.), *Actas del III Simposio sobre los celtíberos. Poblamiento celtibérico*, Zaragoza, 1995, pp. 399-408, en donde se dice que el primer nivel de ocupación ha ofrecido una fecha a través del C-14 hacia 1270-40 a. C. En nuestra zona la influencia de Cogotas I se detecta en fragmentos cerámicos de la Cueva Cofiar (Soba) (**SOB-31**). Una cabaña del siglo VII a. C. de dicho yacimiento ha sido recreada en el *poblado cántabro* de nuevo cuño de Argüeso, cerca de Reinosa (cf. Á. Ojea Herrero, «Construir el pasado», *La Revista de Cantabria* nº 105, octubre-diciembre de 2001, pp. 26-32).

³⁴⁸⁵ J. González Echegaray, «La identidad de los cántabros en el momento de la conquista romana», en *I Encuentro*: 266, de forma excesiva, señala que los hallazgos no sistemáticos de este castro «nos hablan de un ambiente celta primitivo, que habría que atribuir al Hierro I, acaso alrededor del siglo VIII o VII a. C.». Los paralelos son claros con la cultura de Soto de Medinilla (Peralta, *Cántabros*: 48a). Cerca de este castro se encuentra el de La Serna, que se data en los siglos II-I a. C. (Fraile, *Historia social*: 122-3 y 626). Cf. Peralta, *Cántabros*: 60b.

³⁴⁸⁶ La comparación se hace con escenas que se representan en algunos fragmentos de vasos pintados que provienen de Numancia (cf. B. Taracena, «Los pueblos celtibéricos», en *Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal* 1: 3, Madrid, 1954, pp. 287-8, figs. 146 y 156) y con los testimonios de Silio Itálico 3, 340-3; 13, 471-2 y Eliano, *De nat. an.* 10, 22 referidos a celtíberos y vacceos; el primero de ellos dice que los guerreros muertos en combate quedaban expuestos a los buitres, quienes al devorarlos remontaban las almas de los difuntos a los cielos. Hay más paralelos, como la decoración de una estela de Lara de los Infantes (Burgos), donde en la escena inferior un guerrero armado con espada y punta de lanza yace mientras un ave parece estar dispuesta a devorar el cadáver; las garras de un buitre que se posan sobre un caído en una escultura de *Obulco* (cf. J. M. Blázquez, «Últimas aportaciones a las religiones indígenas de Hispania: cuestiones a propósito de la religiosidad celta», en *Homenaje al profesor Montenegro*: 315-6, recogiendo un apunte de A. Blanco Freijeiro); o la representación en la estela de Alcañiz (Teruel), donde a un guerrero muerto le rodean varios buitres (F. Marco, «Nuevas estelas ibéricas de Alcañiz (Teruel)», *Pyrenae* 12, 1976, p. 85); no es tan claro el caso de Binéfar (Huesca) que admite, entre otros, Peralta, *Cántabros*: 230-1. En otras ocasiones se *peca*, podríamos decir,

de la estela de San Vicente de Toranzo, en la que el jinete *accede al más allá*. No obstante, y aparte de discusiones de interpretación, dichas creencias pudieron no ser exclusivas ni debidas sólo a los celtíberos, y de hecho aparecen en otras zonas celtizadas, como por ejemplo entre los pictos³⁴⁸⁷ y los vikingos³⁴⁸⁸. La exposición del cadáver a los buitres es considerada por Peralta, *Cántabros*: 287b como un rito heredado «del componente indoeuropeo precelta de la Edad del Bronce». En mi opinión, que Estrabón no consideraba celtas a los cántabros es una realidad que se pone de manifiesto en el pasaje en el que señala que para beber usaban vasos de madera, *como los celtas*. Esto no quiere decir que no lo fueran, simplemente que el concepto que tenía de celta Estrabón no encajaba con sus noticias acerca de los cántabros. En este sentido, pienso que resultan arriesgadas las afirmaciones del estilo de la de V. Kruta, «Prólogo», en Peralta, *Cántabros*: 15 cuando señala que el episodio que se vislumbra que sucedió en el castro de la Espina del Gallego fue, junto con la supervivencia de los *kotini* célticos en los Cárpatos, «el último episodio conocido de la independencia de los celtas continentales».

En la Economía de la zona cántabra se detecta en el registro arqueológico un aumento de la cría de ganado bovino, ya conocido anteriormente, el cual se produce a costa de desatender el cuidado de otros animales, como cerdos y caballos³⁴⁸⁹. Por otra parte, sin duda alguna las sociedades que estudiamos de la época de la Edad del Hierro en el oriente de Cantabria y occidente de Vizcaya debieron de tener como una de sus actividades la práctica de la guerra³⁴⁹⁰.

en sentido contrario, al otorgar a los cántabros la exclusiva propiedad de unos símbolos que son, evidentemente, patrimonio de más pueblos, así M. Fernández Escalante, «El símbolo de los cántabros en San Juan de Baños», *RdA* año 21, n° 227, p. 61c y d, refiriéndose a la decoración del cimacio del pórtico de la citada basílica.

³⁴⁸⁷ Así en la estela de Aberlemno, cf. una foto de ella en G. Ritchie, A. Ritchie, *Scotland. Archaeology and Early History*, 2ª ed., Edimburgo, 1991, p. 167. La comparación del motivo de la estela de Zurita con el de Aberlemno ya la hizo tiempo atrás F. Calderón y G. de Rueda, *La estela gigante de Zurita*, Santander, 1946, pp. 116-7 (cito por la separata). Asimismo entre los irlandeses se recoge que la «mujer de Tethra es la hembra del cuervo o de la corneja; es el pájaro de lúgubre plumaje que se cierne sobre los campos de batalla y que, después del combate, desgarrar con su pico ensangrentado el pecho desnudo de los muertos decapitados e insepultos» (H. d'Arbois de Jubainville, *El ciclo mitológico irlandés y la mitología céltica*, ed. de Barcelona, 1986, p. 127).

³⁴⁸⁸ Véase en Peralta, *Cántabros*: 250-1 la figura 119 y su explicación; en este caso aparece un águila no picoteando, sino volando por encima del muerto: se trata de una estela de Gotland (Suecia).

³⁴⁸⁹ A. Moure, «Los Milenios del Cambio de Era», en *Cántabros*: 23 apunta: «Toda la información paleobotánica, zooarqueológica y documental permite reconstruir el paisaje y una economía productora de tipo primario centrada en la agricultura y el pastoreo, y complementada con la recolección y la caza. La primera se centraba en el cultivo de cereales (trigo, mijo, cebada) en pequeñas parcelas arrebatadas al bosque en las inmediaciones de los asentamientos y en el pastoreo, principalmente de ovicaprinos, seguidos del ganado vacuno y de cerda. Sin embargo, pese a la existencia de una horticultura intensiva, la mayor parte de su dieta procedía del medio natural: por un lado los productos vegetales -alguno, como la bellota, también mencionado en las fuentes como materia prima para fabricar harina- y, por otro, la caza. El paisaje (bosque y matorral) es favorable para especies como las cabras salvajes, rebecos, corzos, ciervos y, sobre todo, el jabalí».

³⁴⁹⁰ Como señaló M. Harris en una entrevista, «en general, la guerra es común, aunque puedo acreditar que no está basada en los instintos, sino en las condiciones materiales, que también se dan en todo el mundo, como la escasez de alimentos, de territorio, de animales para cazar, de petróleo. Son necesidades que dan pie al conflicto armado. Tenemos que librarnos de la idea de que somos una especie agresiva por naturaleza que no sabe evitar la guerra» (entrevista de S. Hernández a M. Harris en *Muy Interesante* n° 178, marzo de 1996, p. 84d).

La reciente publicación de *las Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria*³⁴⁹¹ ha ofrecido una visión más completa y estructurada de lo que fue dicha época en los espacios cántabros aunque se siguen poniendo de manifiesto las lagunas informativas que nos impiden un conocimiento más exacto de los modos de vida.

En la publicación de dichas *Actas* se ha llevado a cabo el análisis de las cuevas sepulcrales de la Edad del Hierro en Cantabria³⁴⁹², señalándose que, de las más de 700 cavidades con yacimiento arqueológico, en 123 han aparecido materiales atribuibles a la Edad del Hierro/*Romanización*, tomando por diversas razones sólo 57 cavidades para su estudio, de las que 12 (un 21,05 %) se encuentran en la Cuenca del Asón. Cuevas de nuestra zona con restos humanos están: la *Cueva Mora* (Calseca, Ruesga), que parece tratarse de una pequeña necrópolis de incineración con “pinturas esquemático-abstractas” (**RUESG-28**); la *de Cofresnedo* (Matienzo, Ruesga), que parece ser una gran necrópolis de incineración con “pinturas esquemático-abstractas” y donde había un enterramiento aislado de un guerrero con una interesante serie cerámica asociada a una cuenta de pasta vítrea que data el conjunto, con dudas, en el s. II a. C.³⁴⁹³ (**RUESG-16**); y la *Cueva de las Barandas* (Matienzo, Ruesga), con cerámicas y restos humanos calcinados, además de una placa alargada de cobre, entre otros útiles metálicos (**RUESG-19 y fig. 33**).

En el grupo de las cavidades sin restos humanos se encuentra la *Cueva Fresca* (Asón, Soba), que ha proporcionado cerámica, restos de animales, una hacha de hierro trapezoidal y cerámicas medievales encima de las cuales había “pinturas esquemático-abstractas” (**SOB-30**); la *Cueva del Águila o Peña Sota II* (Asón, Soba), con cerámica, huesos, “pinturas esquemático-abstractas” y un objeto que se piensa sea un tahalí de cobre, bronce y hierro; la *Cueva del Agua o del Molino* (Matienzo, Ruesga), que pudiera tratarse de un enterramiento individual ya que ha dado restos cerámicos asociados a restos de hogares y una pequeña plaquita rectangular de bronce (**RUESG-31**); y la *Cueva de La Cuquisera o La Codisera* (Matienzo, Ruesga), con un depósito de animales domésticos, hogares, varias vasijas, una aguja metálica y una fíbula en omega de bronce como material más significativo (**RUESG-18**). A este respecto, conviene señalar que en Celada Marlantes apareció gran cantidad de fíbulas de bronce en omega, al igual que en Numancia³⁴⁹⁴. En la *Cueva de La Brazada* (Riba, Ruesga), que parece dar cobijo a un enterramiento individual, se encontró, junto a cenizas, un vaso completo de gran tamaño

³⁴⁹¹ VV. AA., *La arqueología de los cántabros. Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria* (Santander, mayo de 1995), Santander, 1996.

³⁴⁹² J. M. Morlote, E. Muñoz, A. Serna, M. Á. Valle, «Las cuevas sepulcrales de la Edad del Hierro en Cantabria», en VV. AA., *La arqueología de los cántabros*, Santander, 1996, pp. 195-279.

³⁴⁹³ J. Ruiz Cobo, «Las cerámicas de la Edad del Hierro en el sector central de la Cornisa Cantábrica», en VV. AA., *La arqueología de los cántabros*, Santander, 1996, p. 118. Hay también varias piezas metálicas de cobre y hierro. Cf. también Peralta, *Cántabros*: 72a. La cuenta de pasta vítrea pudo pertenecer a un conjunto de materiales de época ya romana, tal y como sucede con una cuenta de pasta vítrea de tipo púnico hallada en la habitación D, zona 2, estrato IIC (fechable en el siglo III d. C.) de la factoría pesquera romana de Jávea (G. Martín, M. D. Serres, *La factoría pesquera de Punta de l'Arenal y otros restos romanos de Jávea* (Alicante), Valencia, 1970, pp. 71 y 73-6).

³⁴⁹⁴ M. Á. García Guinea, R. Rincón, *El asentamiento cántabro de Celada Marlantes* (Santander), Santander, 1970, p. 31, figs. 27 y 28, y láms. XIX y XX. Se piensa que el inicio de su producción puede situarse hacia principios del s. II a. C.

que define el tipo denominado La Brazada. Finalmente, quedan por mencionar la *Cueva del Aspío* (Valle, Ruesga), con tres depósitos, el tercero de los cuales es de gran importancia por contener diversos tipos cerámicos cuyos patrones decorativos parecen delatar una fecha en el siglo II a. C.³⁴⁹⁵, además de una fusayola de cerámica, piezas de madera y hierro, y de poseer “arte rupestre esquemático-abstracto” (**RUESG-33 y fig. 35**); y la *Cueva Grande o de Los Corrales* (Los Corrales, Castro-Urdiales), con dos depósitos en los que sobresale la presencia en uno de cerámica común romana y en el otro de *sigillata* y fragmentos de una vasija pintada tardo-celtibérica (**CU-85**)³⁴⁹⁶, cerámica que está presente también, por ejemplo, en la Cueva del Aspío (**RUESG-33**). Recientemente se ha publicado un artículo que se centra en elementos de *cultura material* celtibéricos aparecidos en suelo asturiano, concretamente los cerámicos, y se señalan semejanzas con la Edad del Hierro II Continental en Portugal en paralelo con la fase Cogotas II, y también: «La fecha *lato sensu* puede situarse entre los siglos IV-I a. C., aunque tanto la Corona de Corporales como el yacimiento de Melgar de Abajo o la cerámica pintada en blanco de la Campa Torres nos inciten a precisar en torno al siglo I a. C.»³⁴⁹⁷, señalando una interesante conexión entre la frecuencia de los vasos a mano «con contextos culturales de la IIª Edad del Hierro, como ocurre con sus abundantes hallazgos en torno al santuario de Capote (...) con contextos funerarios como el Cantamento de la Pepita (...) o en el impresionante depósito votivo de Garvão (...) a finales del III a. C.»³⁴⁹⁸. De todas formas, en el caso astur, «mientras la metalurgia celtibérica en forma de fíbulas, tahalíes, etc. está presente en el ámbito castreño asturiano, las típicas cerámicas celtibéricas a torno, con cocción oxidante y decoración pintada son el gran ausente, sin siquiera algún hallazgo significativo como los verificados en los poblados cántabros de Celada Marlantes o Monte Cildá»³⁴⁹⁹.

En la parte vizcaína y al aire libre destaca, fuera de mi estricta zona de tesis, en la cima y en la ladera oeste del Monte Malmasín (Arrigorriaga) (361 m.), desde donde se controla la vega baja del Nervión-Ibaizábal, un lienzo de muro y diversos amontonamientos de piedra arenisca. El lugar, que se fecha hacia el siglo II a. C., ofreció intramuros un fragmento de molino de mano circular con agujero en el

³⁴⁹⁵ J. Ruiz Cobo, *op. cit.*: 119.

³⁴⁹⁶ Algunos de los yacimientos mencionados pienso que son ejemplos que permiten desechar la «sorprendente ausencia de yacimientos cántabrorromanos» (A. Moure, «Los Milenios del Cambio de Era», en *Cántabros*: 28). En Vizcaya y en Guipúzcoa empieza a no ser rara la aparición de *cerámicas celtibéricas* en los recintos castreños, así, p. e., L. G. Valdés, «El castro de Marueza, Vizcaya. Las primeras cerámicas a torno celtibéricas», en *6è Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* (Puigcerdà, 1984), Puigcerdà, 1986, pp. 395-401; también han aparecido en el Castro de *Kosnoaga* (Vizcaya); asimismo, tengo referencias orales de que ha aparecido *cerámica celtibérica* en excavaciones hechas en por lo menos uno de los castros últimamente investigados en Guipúzcoa. En lo más septentrional de Burgos ha aparecido cerámica de tipo celtibérico en Valdelateja, Ojo Guareña, Paracucuesta y Gredilla de Sedano, lugar en el que se hallaron también objetos metálicos y en donde algunos ubican la *civitas* cántabra de *Moroika* (Ptolomeo 2, 6, 51) (Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984: 10b).

³⁴⁹⁷ J. L. Maya, «Cerámicas de época celtibérica en la edad del hierro asturiana», *Pyrenae* 27, 1996, donde en la p. 290a.

³⁴⁹⁸ *Op. cit.*: 290b.

³⁴⁹⁹ *Op. cit.*: 293b.

centro³⁵⁰⁰. Las características de Malmasín recuerdan a las de los recintos castreños de Pico Moro y Lujar en la propia zona de tesis y a su vez enlazan con lo que es propio de algunos recintos fortificados de la misma Vizcaya (*Kosnoaga*) y del País vasco-francés como, por ejemplo, del Castro de *Gazteluzahar*, que en su caso ha dado además de cerámica de los siglos II-I a. C. también ejemplares correspondientes a los siglos III-IV d. C.³⁵⁰¹.

Hay un tema que afecta particularmente a la comprensión de la Edad del Hierro y es el del “arte” denominado “esquemático-abstracto”. En la reunión más arriba mencionada hay tres aportaciones al tema³⁵⁰² a través de las cuales se comprueba hasta qué punto puede ser una cuestión arqueológica motivo de agria polémica³⁵⁰³. Sobre su interpretación hay que señalar que se han ofrecido distintas explicaciones, «desde las mantenidas a principios de siglo por H. Alcalde del Río y otros autores, que les atribuyeron un carácter funcional, explicándolas como producto del roce de antorchas contra la pared para su reavivado (...) hasta las supuestas marcas de paso de las que habló Sautuola para el caso del yacimiento de Altamira»³⁵⁰⁴, teorías defendidas recientemente por Y. Díaz Casado; hay, además, otra corriente interpretativa que en concreto para los casos cántabros defiende su carácter funerario, realizándose las pinturas para señalar el espacio sepulcral con el fin de sacralizarlo. Lo peor para nuestro propósito es que la datación según unos u otros varía bastante, pues si para una autora las marcas negras pertenecen «a cualquier momento no sólo de la Prehistoria, sino de la Historia en que las cuevas han sido visitadas»³⁵⁰⁵, para otros la fechación estaría en torno al Bronce final-Edad del Hierro.

La verdad es que, en mi opinión, la más reciente contribución de P. Smith³⁵⁰⁶ ha expuesto las evidencias muy claramente y éstas indican que los rastros negros son en su gran mayoría pinturas con una intencionalidad muy delimitada, ya que suelen acompañar a un enterramiento, al mismo tiempo que combate una por una las argumentaciones que usan los que pretenden que las pinturas fueron hechas sin motivo o con un motivo “funcional”, es decir, como marcas de paso. De todas formas, y como él mismo dice al final del artículo, hay que esperar nuevas pruebas experimentales para

³⁵⁰⁰ Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 127, con foto. M. Unzueta ha recogido en el yacimiento otro fragmento de molino de mano circular, el cual he tenido la oportunidad de ver (véanse las **figs. 246 y 247**).

³⁵⁰¹ F. Gaudeul, «Enceintes protohistoriques du Pays Basque Français», *Isturitz* 7, 1997, p. 70. Nada o poco que ver, aunque con algunos significativos paralelos, con lo que estaba pasando en algunos casos de la *Aquitania* en su totalidad, a pesar de la precariedad de investigaciones y también en muchas ocasiones pobreza en los hallazgos, como se pudo comprobar escuchando la conferencia ofrecida en la Casa de Velázquez de Madrid el 12 de enero de 1998 por Ph. Gardes titulada «Habitat, territoires et évolution sociales en Aquitaine durant le dernier millénaire av. J.-C.».

³⁵⁰² A. Serna, E. Muñoz, M. Á. Valle, J. M. Morlote, P. Smith, «Las pinturas esquemático-abstractas : estado de la cuestión», en *op. cit.*: 281-93; P. Smith, «Sobre las técnicas y la motivación de la realización de las marcas negras», en *op. cit.*: 295-302; Y. Díaz Casado, «El Arte Esquemático-Abstracto: ¿Más de lo mismo ?», en *op. cit.*: 303-11.

³⁵⁰³ En último lugar véase Y. Díaz Casado, «Del arte esquemático-abstracto en la Edad del Hierro a las marcas negras: la reinterpretación del “fenómeno” a la vista de los nuevos datos», en *Regio Cantabrorum*: 107-13.

³⁵⁰⁴ A. Serna *et al.*, en *op. cit.*: 285.

³⁵⁰⁵ Y. Díaz Casado, en *op. cit.*: 305.

³⁵⁰⁶ P. Smith, en *op. cit.*: 295-302.

comprobar la veracidad de sus asertos, pero en un primer análisis los datos están manifiestamente en contra de los que piensan que el denominado “arte esquemático-abstracto” no es tal³⁵⁰⁷. En la reciente publicación de las Actas de la *II Reunión sobre Arte Esquemático Abstracto (Santander, diciembre de 1996)*³⁵⁰⁸ se hacen algunas precisiones de interés. Desde el punto de vista terminológico, y de acuerdo con J. Ruiz Cobo, es mejor denominar a casi todos los ejemplos de este *arte* “marcas negras”³⁵⁰⁹. Éstas se han encontrado, por el momento, en una franja norteña que va desde el oriente asturiano hasta el occidente vizcaíno, alcanzando por el sur el norte de Burgos y Álava. P. Smith³⁵¹⁰, por su parte, comienza definiendo las marcas (*figuras* las llama él) como «pinturas negras y carbonosas, atribuidas genéricamente a la Prehistoria Reciente o a la Protohistoria»³⁵¹¹, para clasificarlas a continuación por tipos de motivos. Uno de ellos, el de los *motivos esquemáticos*, referido a una «simplificación de las figuras, sobre todo las humanas, que han perdido casi todos sus detalles, aunque siguen siendo reconocibles por lo que son»³⁵¹², está presente, según dicho autor, en la Cueva de Cofresnedo (Ruesga). Lo interesante es sobre todo que sus experimentos han acabado dando fruto y se han completado con el hallazgo en la Cueva del Hoyo de los Herreros (Quijas) de varios palos puntiagudos con la punta quemada encontrados al pie de un panel de “marcas negras”, habiéndose probado que con antorchas no era posible realizar tales “marcas”³⁵¹³.

Basándome en el inventario de cavidades con *arte* “esquemático-abstracto” que ofrecen A. Serna *et al.*³⁵¹⁴ paso a nombrar las que están dentro de nuestra zona de investigación. La *Cueva Mora* (Calseca, Ruesga) posee un conjunto de pinturas; *la de Coburruyo* (Matienzo, Ruesga) pinturas y grabados; *la de Cofresnedo* (Matienzo,

³⁵⁰⁷ Obviamente, no obstante, no todas las marcas negras de cualquier cueva son susceptibles de tomarse como restos de *arte*.

³⁵⁰⁸ A. C. D. P. S. (ed.), *En el Final de la Prehistoria. Ocho estudios sobre protohistoria de Cantabria*, Santander, 1998.

³⁵⁰⁹ J. Ruiz Cobo, «Marcas negras/ Arte Esquemático-Abstracto: el planteamiento crítico», en A. C. D. P. S. (ed.), *En el Final de la Prehistoria. Ocho estudios sobre protohistoria de Cantabria*, Santander, 1998, pp. 203-14.

³⁵¹⁰ P. Smith, «Notas para la interpretación del Arte Esquemático-Abstracto», en A. C. D. P. S. (ed.), *En el Final de la Prehistoria. Ocho estudios sobre protohistoria de Cantabria*, Santander, 1998, pp. 185-201.

³⁵¹¹ *Op. cit.*: 188. Sin embargo, dos fechas absolutas a través del método del C-14 de las marcas negras de la Cueva del Portillo del Arenal y del Calero II (Velo, Piélagos, Cantabria) han ofrecido como resultado su datación en torno al siglo IX d. C. (M. Á. Valle Gómez *et al.*, «La Cueva del Portillo del Arenal (Velo, Piélagos, Cantabria). El contexto arqueológico de las manifestaciones “Esquemático abstractas”», en A. C. D. P. S. (ed.), *En el Final de la Prehistoria. Ocho estudios sobre protohistoria de Cantabria*, Santander, 1998, p. 58), lo cual no impide que los autores señalen que posiblemente, a juzgar por paralelos con otras cuevas, las primeras manifestaciones de marcas negras se dieran a comienzos de la Edad del Hierro, llegando en el caso de El Calero II a afirmar que posiblemente «nos encontremos con un ritual realizado en el interior de las cuevas, que desde el Hierro II llega hasta la Alta Edad Media, y del cual las pinturas, las vasijas, los objetos metálicos, son testimonios por desgracia aún poco expresivos para nosotros» (*op. cit.*: 65). Estudios recientes de “marcas negras” en las cavidades de Coburruyo (Ruesga) apuntan también a época medieval (ss. XI-XII d. C.) (J. Ruiz Cobo, «La Prehistoria reciente de Matienzo: Excavación de la Cueva del Diente y prospección de su entorno», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 382b).

³⁵¹² *Op. cit.*: 190.

³⁵¹³ Cf. Peralta, *Cántabros*: 70b.

³⁵¹⁴ A. Serna *et al.*, en VV. AA., *La arqueología de los cántabros*, Santander, 1996, pp. 287-91.

Ruesga) un importante conjunto de pinturas; la *Cueva Chica* (Matienzo, Ruesga) alguna aislada, al igual que la *Cueva Concebo* (Matienzo, Ruesga); la *Cueva de Cuatribú* (Matienzo, Ruesga) tiene un importante conjunto de pinturas y en la *del Aspío* (Valle, Ruesga) pequeños paneles de éstas, existiendo un *antropomorfo* (fig. 35). Saliendo ya de Ruesga hay en la *Cueva Fresca* (Val de Asón, Soba) un importante conjunto de pinturas; en la *Cueva de Peña Sota III o del Águila* (Val de Asón, Soba) hay un pequeño conjunto de ellas, parcialmente borrado, al igual que en la *Cueva de las Escaleras* (Val de Asón, Soba); para terminar con Soba falta citar las cuevas de *Converuz* (Manzaneda, Soba), con un pequeño conjunto bastante alterado, y *Callejo Cerezo* (Busta, Soba), con otro pequeño conjunto de pinturas. En Ramales están las cavernas *del Arco A y B*, con similares restos a los señalados inmediatamente antes, la *de Los Caballones I* (Guardamino), con un importante conjunto de pinturas muy alterado, la *de Cullalvera* (Ramales), con uno muy al interior de la caverna, y la *de Covalanas o de Las Herramientas* (Ramales), con otro importante conjunto de pinturas. En Cantabria sólo falta por reseñar la *Cueva Grande* (Otañes, Castro-Urdiales), que posee un pequeño número de éstas. En Vizcaya sólo se han localizado tres cavernas, estando dos de ellas en la zona de investigación, que son: la *de Las Pajucas* (Lanestosa), con un pequeño conjunto de pinturas, y la *de Arenaza I* (Galdames), también con restos similares.

Por tanto, los municipios afectados por la presencia de “arte esquemático-abstracto” son Ruesga, Soba, Ramales y Castro-Urdiales por parte cántabra, y Lanestosa y Galdames por la vizcaína. Como vemos, a excepción de Castro-Urdiales y Galdames, ambos con un solo caso, los demás son municipios ribereños del Asón y situados en su cuenca alta y media. Hay siete cuevas con arte en Ruesga, cinco en Soba, cinco en Ramales y una en Castro-Urdiales, Lanestosa y Galdames. Es de sospechar que una más detenida investigación incluso de cuevas conocidas haga subir considerablemente este número y aparezcan casos en otros municipios hasta ahora no afectados; lo que sí conviene destacar es que cavernas tan conocidas e importantes como las de Venta de la Perra y El Bortal en Carranza no tengan muestras de este *arte*, dándose sin embargo tal tipo de manifestación en las cercanas cuevas del Arco, que pertenecen ya a Ramales. La distribución de tal manifestación es un argumento más para justificar la denominación de *grupo del Asón* o *cultura* del Asón a los homogéneos restos de la Edad del Hierro que se descubren a lo largo de la trayectoria del río, con especial densidad en Ruesga y Soba.

Los *populi* afectados por la investigación -cántabros y autrigones- son nombrados genéricamente en las fuentes *literarias* grecorromanas, pero el análisis de los datos que ofrecen permite variadas interpretaciones, lo que hace muy difícil establecer un marco coherente con los hallazgos suministrados por la Arqueología³⁵¹⁵. Las gentes cántabras que más posibilidad tienen de haber habitado los espacios correspondientes a la zona de tesis, «Coniscos o Coniacos según los autores, no puede resolverse únicamente a partir de las pocas y problemáticas referencias escritas»³⁵¹⁶, y

³⁵¹⁵ Evito en lo posible el uso del término *etnia*, sobre el cual véase, por ejemplo, F. Marco, «Entre el estereotipo y la realidad histórica: la emergencia de los pueblos pirenaicos antiguos», en *Pueblos prerromanos*: 64-6. Para un correcto empleo del sintagma *grupo étnico* cf. R. W. Firth, *Tipos humanos. Una introducción a la antropología social*, 6ª ed., Buenos Aires, 1977, cap 1: “Características raciales y diferencias mentales”, pp. 7-43, especialmente la p. 14.

³⁵¹⁶ M. García Alonso, R. Bohigas Roldán, *El Valle de Soba*, Santander, 1995, p. 28a. Toda la especulación de los coniscos habitando en el oriente de Cantabria parte de la noticia de Estrabón (3, 4, 12) al señalar que los berones lindaban con los cántabros coniscos -en dicho pasaje se considera a estos dos

por parte autrigona sabemos que, probablemente, los **samani* pertenecían a dicho *populus*, aunque no puede darse de ninguna manera una seguridad absoluta³⁵¹⁷.

En algunos lugares estudiados y que anteriormente habían sido objeto de especial atención por parte de los investigadores no han aparecido restos que con seguridad puedan ser relacionados con la presencia de un castro. Sin fundamento han sido las propuestas hechas, por ejemplo, para Guriezo y Laredo, así como todos los supuestos castros que A. Arredondo ofrece en su artículo de 1976-7 de la revista *Altamira*. Tan sólo en Soba la aparición de estructuras relacionadas con el hallazgo de una punta de lanza fundamenta la posibilidad de que exista un recinto habitacional en relación con los tiempos del Hierro (**SOB-34**), pero el hecho de que no haya sido este último confirmado hace que haya que ser cautos.

Así conviene indicar en primer lugar la escasez de yacimientos al aire libre que pueden ser atribuidos con total seguridad a la Edad del Hierro. En lo que se refiere a castros, si descartamos del término municipal de Castro-Urdiales todos los que se han propuesto menos el de la Peña de Sámano, tenemos que en total poseemos cuatro, y tan sólo uno de ellos -el nombrado con anterioridad- absolutamente seguro. Los otros tres se sitúan en el Pico del Hacha (Laredo), Lujar (Galdames) y El Cerco (Güeñes), lugares los dos últimos que se pueden poner en relación con la defensa de un conducto antiquísimo de penetración hacia espacios marítimos, el cual en época romana vio consolidar su importancia debido al trazado de la vía denominada *Deobriga-Flaviobriga*. El mismo Castro de la Peña de Sámano está, aunque de espaldas a la *Pisoraca-Flaviobriga*,

populi y a los celtíberos de origen celta-, y después ha tenido su peso la influyente interpretación que hizo P. Bosch Gimpera, «El problema de los cántabros y de su origen», *BBMP* 1933, pp. 7-8 y 15. Véase A. Brancati, *Augusto e la guerra di Spagna*, Urbino, 1963, p. 18, quien dice: «I Conisci, dal canto loro, si spingevano sino all'Asón nel territorio di Santoña». Iglesias, «Onom. prerromana», 1974: 23 añadía el argumento de que la raíz de su nombre estaba muy representada en la Toponimia vasca, lo que permitía situarlos en la zona de la costa perteneciente a la desembocadura de los ríos Asón y Miera. En *Epigrafía*: 21a dicho autor dice, sin embargo, que es evidente que habitaban en la parte sudoriental de Cantabria y que eran limítrofes de los autrigones. J. González Echegaray, *Cantabria Antigua*, Santander, 1986, p. 42 pensó que su zona de hábitat pudo ser la Comarca de Valderredible. M. de la Fuente Porres, *Ruesga y Arredondo. El despertar de un valle*, Santander, 2000, pp. 44-5 opina que Ruesga y Arredondo «estarían incluidas dentro del amplio territorio concisco». La primera parte de *Koniskoi*, en mi opinión, es comparable a la de *Konistorgis* (Estrabón 3, 2, 2), cuya terminación interpreta A. Tovar a través del ide. **dhrrgh-* «citadelle», cf. R. Blondin, «Le Toponyme Conimbriga», *Conimbriga* 16, 1977, pp. 145-59, y a los *conios* que habitaban en el Algarve (Polibio 10, 7, 4). Veo que en esto coincido con Schulten, 1962: 65, quien señala que los coniacos que nombra Estrabón en la India no tienen nada que ver con los cántabros. Otro de los pueblos situados por algún autor, en este caso el padre Flórez, en el Valle alto del Asón es el de los pletauros, mencionado por Estrabón (3, 3, 7), cf. Iglesias, «Onom. prerromana», 1974: l. c., y últimamente Peralta, *Cántabros*: 127-8 y 285a ha especulado con que *Noega Ucesia* estuviera situada en el oriente de Cantabria, con lo que los habitantes se llamarían noegos o ucesios. Sobre la etimología de pletauros, pienso que está compuesto de *ple-tauros*, siendo *ple-* el ide. **ple-* «lleno», con *e* larga.

³⁵¹⁷ Sorprendentemente J. M. Solana, «Cántabros: étnias (*sic*), territorio y costumbres», en *Pueblos prerromanos*: mapa de la p. 257 considera a los sámanos una entidad étnica de los cántabros. Otra probable agrupación humana autrigona -o quizá caristia- ha sido recientemente estudiada por mí en colaboración con M. Unzueta, y los resultados han sido expuestos en la comunicación titulada «*Vecunienses hoc munierunt*», que ha sido presentada en el *Congreso VII Centenario Fundación de Bilbao (Bilbao, 23-8 de octubre de 2000)*. J. de Ybarra, «Lo romano en Vizcaya», *Zumárraga* 4, 1955, p. 12, basándose en Mela (3, 15) y Ptolomeo, de manera hartamente confusa y errónea, señaló que los origeviones ocupaban las Encartaciones de Vizcaya, «en el extremo oriental de la Cantabria, y siguiendo a Ptolomeo vemos que los Autrigones -a los que Estrabón llama Cántabros Coniscos- se hallaban en la desembocadura del río Nerva y en Flaviobriga, que suponemos fuera Portugaleta y no Bilbao».

también en un lugar clave, muy cerca del mar y controlando toda la llanura del Valle de Sámano, teniendo a la vista el *Portus *Samanum*, *grosso modo* la posterior *colonia* de *Flaviobriga*³⁵¹⁸, y el posible *Castro del Pico del Hacha* (Laredo) se ubicaba en un lugar que dominaba la vía costera y la de los Tornos. Es muy destacable la extensión tan pequeña que poseerían, en caso de confirmarse como tales, los castros de Lujar y Pico Moro, muy parecidos además estructuralmente -dentro de lo poco que sabemos todavía sobre ello-. Sin duda alguna vienen a la mente algunos recintos fortificados situados en Vizcaya más al este, también de reducidas dimensiones y con cronologías cercanas al cambio de era, comenzando su vida hacia el siglo II a. C., los cuales es tentador ponerlos en relación con las agitaciones que se produjeron en la Península a raíz de la conquista romana y probablemente, y más en concreto, con algunos epígonos de las guerras celtibéricas. Hay yacimientos, como el de “El Ostrero” (Alto Maliaño), excavado en 1984, que parecen mostrar una continuidad en la II Edad del Hierro-*Romanización*; se trata de un lugar que domina la Ría de Boo y la Bahía de Santander y que ha sido interpretado como borde o final de un vertedero, el cual posee, entre otros, restos de escoria; su cronología, basada en la cerámica aparecida, «abarcaría la segunda edad del Hierro hasta la romanización, momento en que pudo quedar inactivo este asentamiento»³⁵¹⁹, pensándose que pudo tener un carácter estacional relacionado con la práctica de la Ganadería.

Los demás restos pertenecientes a la Edad del Hierro de la zona investigada vienen a nuestro conocimiento gracias a su presencia en cuevas, siendo especialmente importante el que ya se ha venido denominando *grupo del Asón*, el cual se centra sobre todo en los municipios de Ruesga y Soba pero que posee manifestaciones no despreciables también en Ramales (Cueva del Ánfora, **RAM-18**), Santoña (Cueva de la Yedra II) y Carranza (Cueva del Bortal, **CARR-58**). Es extraño, por otro lado, que con la extensión tan grande que tiene el Municipio de Carranza no se haya podido todavía encontrar ningún castro. Pienso que las investigaciones tienen que basarse en una búsqueda intensiva por los alrededores de la Cueva de la Zorra, en donde apareció un tesorillo de monedas romanas, pues en la zona se ha visto cómo la presencia de tesoros o en general material de época romana advierte de la presencia de un castro en sus cercanías; así pasa en el recinto fortificado de la Peña de Sámano y en el posible Castro de Lujar (Galdames).

10. ÉPOCA ROMANA (véase la **fig. 410**)

El conocimiento actual que tenemos del pasado romano de la zona es coincidente con el de otros lugares de la costa cantábrica, por lo que es más bien la penuria de datos y hallazgos que la existencia de restos lo que produce un panorama tan

³⁵¹⁸ Considero muy probable que la *colonia* no se construyera exactamente sobre el antiguo *Portus *Samanum*; entre las razones, cabe señalar el “colaboracionismo” de los autrigones en las guerras cántabras. Además, Plinio dice concretamente: *Portus Amanum ubi nunc Flaviobriga colonia* (NH 4, 110), que puede compararse con la referencia a *Caesaraugusta* (NH 3, 3, 24): *Caesaraugusta... ubi oppidum antea vocabatur Salduba*, sobre la cual opina J. Arce, *Caesaraugusta, ciudad romana*, Zaragoza, 1979, p. 53 que no resulta «demasiado arriesgado pensar que el *ubi* es aquí una forma genérica y no puntual sino sólo aproximativa: la ciudad no necesariamente se hizo encima del poblado anterior, lo cual supondría una destrucción total y un rechazo absoluto por parte de ambas comunidades (o, si se mira desde otro punto de vista, una asimilación total)».

³⁵¹⁹ C. Lamalfa Díaz *et al.*, «El Yacimiento de “El Ostrero” (Alto Maliaño, Cantabria). Memoria de excavación», en A. C. D. P. S. (ed.), *En el Final de la Prehistoria. Ocho estudios sobre protohistoria de Cantabria*, Santander, 1998, p. 155.

desolador de la *romanización* en la fachada cantábrica. De todas formas en los últimos años este panorama desolador se ha visto muy matizado y rectificado en algunos lugares, como es el caso de Gijón y sus alrededores o de varios sitios de las costas gallegas³⁵²⁰. Pero para no irse demasiado lejos puede establecerse por ejemplo la comparación del conocimiento de nuestra zona con la Comarca de Torrelavega. Para el estudio de dicho espacio contamos con la reciente carta arqueológica del lugar³⁵²¹. En el apartado dedicado a la *romanización* empezamos por leer: «Torrelavega y su comarca sufrió, al parecer, una intensa romanización, ya que amén de discurrir por el territorio la principal calzada romana documentada en Cantabria, la de *Iuliobriga-Portus Blendium*, posee metalotectos que fueron, según parece, intensamente explotados en época romana (*Reocín-Mercadal*), restando algunos vestigios de tales actividades. Además, se trata de una zona con grandes posibilidades agrícolas y ganaderas, aunque en la actualidad solamente se hallan documentado vestigios de poblado en Mercadal, probablemente en relación con las explotaciones mineras»³⁵²². Análisis de otras zonas de Cantabria, de las cuales se han publicado ya cartas arqueológicas de forma monográfica, ofrecen aspectos similares o aún más sorprendentes, teniendo en cuenta además que en los últimos años la investigación ha cobrado auge y que algunas de dichas cartas no recogen la totalidad de los yacimientos hoy conocidos³⁵²³. Sin duda es el panorama que podemos adivinar también para buena parte de la zona cántabra actual analizada, con explotaciones mineras y sólo un asentamiento, aparte de *Flaviobriga* y el Castro de la Peña de Sámano, plenamente reconocido como tal en Rasines (**RAS-18**) y que, al igual que en la Comarca de Torrelavega, puede deber su existencia a la explotación minera. El espacio, en cualquier caso, sobre todo en los tres primeros siglos después de Cristo, debió de ofrecer probablemente un panorama en el que dominaban el

³⁵²⁰ Ya hace más de veinte años se apuntaba lo siguiente: «El país vasco costero, contra las ideas apriorísticas, estaba romanizado y los establecimientos son de tipo minero, industrial y portuario sobre todo» (García Merino, *Metodología*, 1975: 242). Y recientemente González Rodríguez, *Vadinienses*: 130, en una de sus conclusiones del estudio acerca de los astures y los cántabros vadinienses, afirma que «estamos muy lejos de los viejos presupuestos sobre la escasa romanización de los pueblos del norte». No obstante, sigue habiendo autores que minimizan la *romanización* en época romana, así A. Moure, «Los Milenios del Cambio de Era», en *Cántabros*: 28a: «La romanización fue especialmente superficial, sobre todo en la vertiente marítima, en que los testimonios arqueológicos se limitan a asentamientos de carácter militar o cívicomilitar plenamente romanos (...) y a las calzadas que garantizaban la circulación comercial». Y en la p. 54b indica el interés de Roma «en menor medida en la divisoria de aguas y en lugares de paso, mientras que montañas al mar se limitaba al control de la población superviviente y de las vías de comunicación entre los *portus* y la Meseta», trayendo como ejemplo del «carácter superficial de la romanización» el ara consagrada a *Erudino* (p. 55a), sobre la cual véase más adelante. Aún más, unas líneas después dice que durante los siglos VI y VII d. C. «la incidencia germanizadora fue tan superficial como lo había sido la romanización o la implantación del cristianismo».

³⁵²¹ E. Muñoz Fernández, B. Malpelo García, *Carta arqueológica de Torrelavega y su comarca*, Santander, 1996.

³⁵²² *Op. cit.*: 81.

³⁵²³ Cf., por ejemplo, E. Muñoz Fernández *et al.*, *Carta arqueológica de Santander*, Santander, 1987; E. Muñoz Fernández *et al.*, *Carta Arqueológica de San Felices de Buelna*, Santander, 1991; y E. Muñoz Fernández *et al.*, *Carta arqueológica de Camargo*, Camargo-Santander, 1992. Recientemente, analizando la Arquitectura prerromana y sobre todo romana de Cantabria, P. Á. Fernández Vega, «Vivienda y modos de vida en la Cantabria Romana», en *I Encuentro*: 396 llega a la conclusión de que «creemos que deben comenzar a abandonarse los prejuicios de indigenismo asentados sobre el postulado de una romanización superficial».

paisaje *vici*³⁵²⁴, *pagi*³⁵²⁵ y *castella*³⁵²⁶, y todo ello enmarcado en una economía eminentemente rural excepto en el ámbito de la *colonia Flaviobriga*³⁵²⁷. Lo difícil es que dichos *vici* sean identificados sobre el terreno.

³⁵²⁴ Cf. J. F. Rodríguez Neila, «Consideraciones sobre el concepto vicus en la Hispania romana; los vici de Corduba», *Corduba* 2, 1976, pp. 99-118 y L. A. Curchin, «Vici and pagi in Roman Spain», *Revue des Études Anciennes* 87, 1985, pp. 327-43. *Vici* y *pagi* habitados por *vicanos* y *paganos* en contraste con los *intramurani*, ya que hay que tener en cuenta que el término *vici* se podía aplicar a los barrios de una población. El *vicus* era tanto una agrupación de carácter rural alejada del núcleo urbano como un barrio o distrito dentro de una ciudad (Mentxaka, *Senado Municipal*: 26). Los *vici* dependían a través de la *adtributio* de un núcleo de población mayor, como se ve, por ejemplo, en la *tabula patronatus* de *Termes* (siglo II d. C.), donde se nombra a los *dercinoasedenses*, que eran *vicani Cluniensium*. En el cercano Valle de Mena (Burgos) está un NL tan significativo como *El Vigo*, cf. en la Península NNL tan conocidos como *Vigo* (quizá el *Vicus Spacorum* del Itinerario de Antonino 424, 1) y *Vich* (antiguo *Vicus Ausetanorum*, según F. Marco, «Entre el estereotipo y la realidad histórica: la emergencia de los pueblos pirenaicos antiguos», en *Pueblos prerromanos*: 61), o menos conocidos, como el barrio de *Ouvigo* (Blancos, Orense), donde se descubrió una necrópolis que se utilizó desde el siglo IV d. C. hasta el XI d. C. por lo menos y estuvo en funcionamiento probablemente desde fines del s. IV d. C. un oratorio cristiano (A. Rodríguez Colmenero, «Un probable oratorio paleocristiano en Ouvigo, Blancos (Orense)», en *XIV CNA*, 1977, pp. 1209-20, e *idem*, «Excavaciones arqueológicas en Ouvigo, Blancos (Orense)», *NAH* 24, 1985, pp. 265-387), y *Vigo* (cerca de Puerto de Vega, Concejo de Navia, Asturias). Los autores antiguos mencionan en la Península *Vico Aquarum* (Anónimo de Rávena 319), el Itinerario de Antonino *Vico Aquario* (439), *Vico Cuminario* (445), además del mencionado *Vico Spacorum* (424). Para la diferencia con el caso lusitano cf. P. Le Roux, «*Vicus* et *castellum* en Lusitanie sous l'Empire», *Studia Historica. Historia Antigua* 10-11, 1992-3, pp. 151-60, que se extendía también a la actual Galicia y en algunos casos a los astures, así J. Mangas, M. Olano, «Nueva inscripción latina. *Castella* y *castellani* del área astur», *Gerión* 13, 1995, pp. 339-47. En celta es posible que hubiera un término prácticamente homófono para *vicus*, según se desprende de *Vicanocum*, que aparece en el Bronce de Botorrita 1: *Letondu Vicanocum Suestunos bintis* (serie encabezada por *Acainas*), cf. J. de Hoz, L. Michelena, *La inscripción celtibérica de Botorrita*, Salamanca, 1974, pp. 100-1, y Salinas de Frías, *Celtiberia*, 1986: 68, leyendo *Suostunos*.

³⁵²⁵ En *Hasparren* (País vasco-francés) se dedicó un ara al *genio pagi*, y los *magistri pagi* dedicaban capillas al dios *Larrason* en la *civitas Narbo* (Moux), escapándose las funciones precisas de tales *magistri*. El *pagus* era una unidad rural administrativa, opuesta a la *civitas* (*op. cit.*: 26-7), y en nuestro espacio debieron de estar presentes sobre todo en relación con la actividad minera. Hubo algunos que pertenecían al Estado, como pudo ser el caso del *Pagus Augustalis* atestiguado cerca de *Corduba* (cf. Rodríguez Neila, *Córdoba*, 1988: 402, nota 341). En la Bética hay registrados muy pocos *pagi* (el *CIL* II recogía seis inscripciones al respecto, cf. Rodríguez Neila, *Bética romana*: 23, nota 22), lo que puede ser prueba de que la composición ciudadana de sus centros urbanos era relativamente homogénea. Un ejemplo significativo de la existencia de un *pagus* es el de la inscripción dedicada por dos individuos con onomástica romana a Júpiter *pagi magistri* (dat.), es decir, que la divinidad era “maestra” o “protectora” del *pagus*, habiéndola ésta adoptado como patrona o protectora. Las letras de la inscripción, realizada en un ara de piedra de granito, son capitales rústicas o actuarias y debido a ello fundamentalmente se fecha a fines del siglo I o comienzos del s. II d. C. Aunque se la conoce como la inscripción de Garlitos, fue propiamente encontrada en el “Cementerio de los Moros”, necrópolis romana (cf. M. Pastor Muñoz, J. A. Pachón Romero, J. Carrasco Rus, *Mirobriga. Excavaciones arqueológicas en el «Cerro del Cabezo» (Capilla, Badajoz). Campañas 1987-1988*, Mérida, 1992, p. 33 (nº 14), p. 44a y p. 291, lám. XXXVIII : A. Los autores señalan que habría muchos otros *pagi* en las zonas rurales del «Estado de Capilla»). En territorio de *Corduba* una inscripción dedicada a Vespasiano en 74 d. C. menciona a los *pagani pagi Carbulensis*, lo que hace pensar a Rodríguez Neila, *Córdoba*, 1988: 324-5 que, o bien se trata de una población indígena reducida al estatuto de *pagus*, lo que implicaría un asentamiento de colonos romanos, o que existió un *oppidum* de *Carbula*, con población indígena (en Plinio *Carbula* es mencionada como *oppidum*), y junto a él un *pagus* de ciudadanos romanos, dependientes en todo caso de *Corduba*. Los *vici*, *pagi* y *castella* eran considerados por san Isidoro, *Orig.* 15, 2, 11 como entidades dependientes de la *civitas*. Para África cf. G. Charles-Picard, «Le pagus dans l'Afrique romaine», *Karthago* 15, 1969-70, pp. 1-13.

³⁵²⁶ Cf., por ejemplo, Á. Alonso Sánchez, *Fortificaciones romanas en Extremadura: la defensa del territorio*, Salamanca, 1988, pp. 23-6.

En la zona costera occidental disponemos de algunos hallazgos de monedas y cerámica que están indicando seguramente un contacto comercial de cabotaje que no tiene mucho que ver con lo que ocurre en la costa más oriental, en donde un lugar como el *Portus *Samanum*, posteriormente *grosso modo* la *colonia Flaviobriga*, sirvió de punto central de un hábitat más o menos extendido al lado de los valles adyacentes y preocupado por estar relativamente cerca de las vías de comunicación, especialmente de la más importante de todas ellas, la vía denominada *Pisoraca-Flaviobriga*. La implantación de colonos romanos y de actividad comercial está presente desde los primeros tiempos de la colonización de Roma en otras partes del propio suelo itálico, como en la Galia cisalpina³⁵²⁸, terreno era absolutamente vital para Roma por razones estratégicas³⁵²⁹, lo que en el caso de la zona cantábrica estudiada se da en un grado incomparablemente menor, pero en ambos se produce pronto una asimilación de los anteriores circuitos comerciales, los cuales fueron potenciados con gran vigor debido al modo de vida romano³⁵³⁰.

No obstante, la entrada en el circuito económico romano se produce en diferentes fases dependiendo de las características de cada asentamiento. No hay que olvidar, como anota A. Balil³⁵³¹, que todavía en tiempos de Vespasiano (año 78 d. C.) se intentaba favorecer el asentamiento en el llano de los habitantes de poblaciones de la Bética como *Sabora* (Cañete la Real, Málaga) (*CIL* II 1423; *ILS* 6092, *epistula Vespasiani saborensibus*, aunque en este caso fue una petición de los propios habitantes³⁵³²), y en zonas de la Península itálica se vivían similares circunstancias, realizándose la bajada a través del surgimiento de “barrios de llanura”³⁵³³.

³⁵²⁷ Para la Economía rural del norte de la Península cf. *Memorias de Historia Antigua* 7, 1986, *passim*.

³⁵²⁸ A. Bernardi, «I Celti in Italia», en E. Campanile (ed.), *I Celti d'Italia*, Pisa, 1981, p. 23: «Nei territori della Cispadana resi disponibili dopo lo sterminio dei Boi (...), si fece subito incisiva e sistematica la colonizzazione romana: creazione di una colonia latina a Bologna nel 189, con 3300 coloni; deduzione di due colonie agrarie a Modena (nodo di comunicazioni con l'Etruria e la regione Veneta) e a Parma nel 183 con 2000 coloni in ognuna; costruzione, dal 187, della via Emilia da Rimini a Piacenza, con grandiosi distribuzioni di terreni a singoli coloni romani, con i quali si svilupparono numerosi i fora e conciliabula, cioè punti di mercato e d'incontro, destinati a trasformarsi in centri urbani con nomi augurali o richiamanti i personaggi romani promotori delle opere di colonizzazione (un Forum Gallorum, vicino a Castelfranc Emilia, si sviluppò pure in aree di sopravvivenza di gruppi celtici)».

³⁵²⁹ Importante era también el dominio, por ejemplo, del norte de África, cf. M. Bénabou, *La résistance africaine à la romanisation*, París, 1975, e *idem*, «Résistance et Romanisation en Afrique du Nord sous le Haut-Empire», en *Assimilation ...*, Bucarest-París, 1976.

³⁵³⁰ Un ejemplo que puede en cierto modo servir de comparación lo encuentro en la Suiza occidental, cf. D. Paunier, «Les débuts de l'implantation romaine en Suisse occidentale: un bilan provisoire à la lumière des fouilles récentes», *Caesarodunum* 29, 2: 2, 1995, pp. 49-74.

³⁵³¹ A. Balil, «El poblamiento rural en el Convento Tarraconensis», *Celticum* 9, 1964, p. 218.

³⁵³² Cf. Á. d'Ors, *Epigrafía jurídica de la España romana*, pp. 61-2: *in planum extruere*.

³⁵³³ Que en *Hispania* se habían intentado propiciar desde época tardorrepública al menos, y en ocasiones sin mucho éxito, así en Tiermes (a pesar de los esfuerzos del cónsul T. Didio ya en 98-4 a. C., véase Apiano, *Iber.*, 99), cf. Salinas de Frías, *Celtiberia*, 1986: 97, aunque ténganse en cuenta los recientes descubrimientos al pie del conjunto rupestre romano. Augusto, después del año 25 a. C., dispuso que algunas comunidades astures abandonaran los castros y habitaran los campamentos romanos del llano (Floro 2, 33, 59-60; Dión Casio 54, 11), lo que, como apuntan Abascal, Espinosa, *Privilegio y poder*: 29, debió de aplicarse de manera similar en el resto del septentrión hispano (dichos autores, en la p. 63 de la obra citada apuntan el año 25 a. C., mientras que en la p. 29 señalaban que se había producido después de 19 a. C.). En mi opinión, que coincide con la de Colmenero, *AH*: 70, estas bajadas de los montes fueron

Olvidándonos por el momento de testimonios con una gran connotación indígena, como pueden ser algunas cerámicas y las “pinturas esquemático-abstractas” aparecidas en diversas cuevas, un dato a reseñar es el gran espacio casi en blanco que obtenemos en los extensos municipios de Soba y Ruesga para época romana (véase la **fig. 410**). El caso de Ruesga es tanto más sorprendente por cuanto que los restos de la Edad del Hierro son abundantísimos. Sin ninguna duda el avance de las investigaciones arqueológicas hará que la imagen que ahora tenemos de estos territorios cambie; un indicador de ello es la presencia de NNL que pueden ser interpretados como indicadores de la presencia de *possessores* romanos, y también otros NNL que, bien por su especialización -caso de los que indican la existencia de vías de comunicación-, bien por su carácter arcaico dentro del romance hablado, pueden ser tenidos en cuenta para el análisis de la época romana. En este sentido la concentración de testimonios en las cabeceras del Asón y Gándara me parece significativa, así como en el caso de Ruesga la localización, muy cerca de un indicador de paso de vía de comunicación -*El Callejo*-, de un probable NL de un *possessor* -*Ancillo*-. Pero aparte de los avances en la investigación arqueológica, me parece que diversos hallazgos que son tenidos por *indígenas* deben de ubicarse ya en época romana, caso de algunas marcas negras, utensilios de metal hallados en cuevas, etc. Puede ser el caso, por ejemplo, de las cerámicas encontradas en la *Cueva de las Grajas* (Ruesga) (**RUESG-32**), y de hecho lo es en el de las cerámicas de *La Cueva* (Ruesga) (**RUESG-42**) y de la *Cueva de Garma Redonda* (Ruesga) (**RUESG-40**). Entre los objetos de hierro, llamo la atención a este respecto por lo que se refiere a las hachas de *Cofresneda* (**RUESG-21**) y *Covarrubias* (**CU-82**), y al menos a la azada y cuñas de la *Cueva de los Reyes* (**RUESG-41**). Además, con algunos de los pocos restos hallados no se ha intentado ni siquiera una interpretación. En este sentido, por ejemplo, el hecho de que en la *Cueva de Peña Sota* (Soba) (**SOB-38**) apareciera un fragmento de cerámica común romana entre grandes restos de hogares podría señalar la ocupación bajoimperial de la cueva, como ocurre en otras del entorno, y lo mismo puede decirse de la cerámica de la *Cueva de las Lapas* (**LIEND-20**).

Continuando con los municipios cántabros ribereños del Asón hay que dejar indicado el fragmento de cerámica común romana aparecido en Ramales, aunque por su singularidad no es un dato muy revelador, y sobre todo lo importante que ha sido el descubrimiento de los restos romanos de Rasines, en conexión con una serie de NNL indicadores de posesión de probable época romana y posiblemente en relación con explotaciones mineras, lo que, como se ha comprobado, es una constante de la zona estudiada³⁵³⁴. El asentamiento de Rasines tiene también importancia porque parece dar veracidad concluyente a la existencia de una vía de comunicación ribereña del Asón en la Cantabria trasmontana. Ampuero, Limpias y Colindres no ofrecen testimonio arqueológico alguno que pueda ponerse directamente en relación con los romanos y Laredo posee la mención de haberse encontrado monedas romanas pero de cuyo rastro no queda nada en la actualidad. De cualquier manera, la excelente situación del actual núcleo pejino, abrigado por La Atalaya y poseedor de una extensa bahía de más de

sistemáticamente promovidas por Augusto en 15-3 a. C., tiempo de su segunda estancia en la Península, y los pasajes que harían referencia a ello serían Floro 2, 33, 52 para los cántabros y los señalados anteriormente para los astures (que incluyen la fundación de *Asturica Augusta*).

³⁵³⁴ Podrían ser pequeños poblados mineros, como el que en La Bóveda, en el área de influencia de la antigua *Seria*, vivía dedicado a la extracción del hierro (cf. J. M. Fernández Corrales, «Territorios urbanos y asentamientos mineros en Extremadura», *Alcántara* 16 -3ª época-, 1989, p. 138).

cinco kilómetros de longitud, hace probable que las conjeturas de J. González Echegaray y M. Á. García Guinea en el sentido de otorgar al lugar la existencia de un núcleo romano en época romana no sean en absoluto descabelladas, pero con los datos que tenemos no se puede hacer una tajante afirmación, y más aún después de conocer que las excavaciones llevadas a cabo en el centro histórico de la ciudad no han arrojado ningún dato que permita ir más atrás en el tiempo que la Edad media.

Pero si en Laredo la duda persiste, en el otro lado de la bahía y protegido del mar por el Monte Buciero se alza la población de Santoña, que aparte de poseer en sus alrededores>NNL tan significativos como *El Dueso* > lat. *dorsu(m)*, justo a espaldas de la población sobre una ladera del monte antes nombrado, ofrece un yacimiento de época romana que demuestra la existencia de al menos un puerto pesquero y de mercancías en el sitio. A través de las monedas recuperadas se ha puesto de relieve que la población estuvo en funcionamiento durante varias centurias, sin que puedan detallarse posibles interrupciones, y se ha visto cómo la llegada al lugar de cerámica gala coincide con lo que sucede en otros puntos romanos del cantábrico y que se ha relatado más detalladamente al hablar de Castro-Urdiales (*Flaviobriga*). Hasta tal punto son importantes los restos de Santoña que más de uno ha vuelto a pensar en la posibilidad de que se trate del *Portus Victoriae Iuliobrigensium* nombrado por las fuentes clásicas y que los modernos investigadores casi unánimemente vienen situando en la ciudad de Santander³⁵³⁵.

El Municipio de Liendo no posee prácticamente ningún resto arqueológico por el momento pero sí un importante yacimiento altomedieval como es el de la ermita de San Julián, cerca del cual apareció cerámica de época romana (**LIEND-20**). Liendo sin duda vio discurrir por sus terrenos al menos una vía de comunicación de trazado más o menos costero y que queda reflejada en algunos>NNL (**LIEND-18**). Con Guriezo tenemos otro municipio cántabro costero que posee un accidente geográfico notable, como es la Punta de Sonabia y la desembocadura del Río Agüera. Justo en el último lugar mencionado se recuperó un resto cerámico que se pone en conexión con la actividad comercial marítima, fechándose hacia el siglo II d. C. (**GUR-15**).

En la actual Castro-Urdiales, *grosso modo*, sin lugar a dudas se situaba la *colonia Flaviobriga* de la que nos hablaba Plinio el Viejo así como no lejos debería de estar el *Portus *Samanum*. A pesar de la evidente importancia del lugar, a juzgar por su rango de *colonia*, y aunque se poseen algunos restos arqueológicos recogidos antes de nuestro siglo, no ha sido sino en la década de los años 70 cuando se produjo la primera excavación oficial, que tuvo además un carácter de urgencia (Casa de la Matra). Poco a poco se ha ido cobrando conciencia de lo que se tenía y se han comenzado en el lugar actividades de vigilancia de las obras del casco histórico, etc., que me hacen ser relativamente optimista de cara al futuro. Por lo que hasta ahora se sabe el trazado colonial se diferenciaba del actual de las calles del casco urbano, como se puso de manifiesto en la Calle Ardigales, y su desarrollo como núcleo de importancia fue anterior al de su rango de *colonia* ya que a partir sobre todo de la época de Claudio los

³⁵³⁵ En contra, con algunas razones bastante contundentes que lo sitúan en Suances, J. M. Solana Sáinz, «La integración del territorio de los cántabros en la *Provincia Hispania Citerior* y su organización (s. I-II D. C.)», en *I Encuentro*: 320-1. Es muy probable que tanto en Castro-Urdiales como en Santoña estuviera al frente del puerto un *dispensator*, como lo hay atestiguado epigráficamente para *Ilipa*, en cuyo caso se trataba de un liberto de Septimio Severo (cf. Rodríguez Neila, *Córdoba*, 1988: 405), que tendría como una de sus responsabilidades la supervisión de las mercancías depositadas en los *horrea*.

restos numismáticos y sobre todo cerámicos se constituyen en evidencias de un activo comercio desarrollado en conexión con industrias cerámicas de la Galia³⁵³⁶. Un sin fin de hallazgos dispersos -algunos sin embargo no precisamente pequeños ni modestos- se han producido por el casco urbano, y han quedado, en lo que ha sido posible, recogidos y situados en el presente trabajo en un mapa actualizado de distribución de testimonios romanos (véase **el mapa desplegable nº 2**). Aparte del núcleo urbano, del que en sus afueras se conoció la existencia de una necrópolis del siglo V d. C. junto al Arroyo Brazomar³⁵³⁷, cabe destacar la aparición de restos de época romana en el cercano Pico de El Cueto, que pudo muy bien haber sido el terreno sobre el que construir una torre de vigilancia, y más al interior del municipio el importantísimo hallazgo, en el siglo XVIII, de la *patera* de Otañes, acompañada a su vez de diversos miliarios que dejan constancia del funcionamiento de una vía de comunicación no mencionada en los repertorios de caminos del mundo romano que nos legó la Antigüedad pero de cuya existencia no cabe dudar gracias a los estudios epigráficos que de ellos se han hecho. La vía partía de Herrera de Pisuerga (*Pisoraca*) y ponía en contacto privilegiado la Meseta norte y el Mar cantábrico, aunque seguramente su función primordial al empezar su existencia fue la de servir para el movimiento de tropas en las guerras cántabras.

Villaverde de Trucíos no ha ofrecido restos de época romana, aunque sí posee algún que otro NL interesante -por ejemplo, *Palacio*-, que junto con restos posteriores pueden estar indicándonos la presencia de un camino ya en funcionamiento en época romana discurriendo de forma paralela al Río Agüera³⁵³⁸; además, otros NNL combinados con restos actuales de caminos, puentes, etc. podrían estar indicando también la existencia de un camino este-oeste que pasaría por Laiseca y saldría del municipio por el Alto de La Escrita.

De los municipios de Vizcaya afectados por la investigación empezaré por Carranza, el vizcaíno más grande de los investigados, que ofrece una densidad de NNL en relación con *possessores* romanos realmente notable (véanse las **figs. 89 y 90**), en consonancia con la riqueza de pastos y en conexión con el paso de una vía de comunicación de época romana (**fig. 91**) que la presencia del tesorillo hallado en la Cueva de la Zorra (**CARR-74**) me parece que no hace más que reafirmar.

³⁵³⁶ A partir de su transformación en *colonia*, *Flaviobriga* debió de ejercer de espacio de privilegios y poderes sobre un amplio territorio, cf. a este respecto Abascal, Espinosa, *Privilegio y poder: passim*, que tendría similitudes con algunas ciudades de la Submeseta norte, cf. J. A. Abásolo, «La ciudad hispanorromana en la submeseta norte», en M. Bendala (dir.), *La Ciudad Hispanorromana*, Tarragona, 1993, pp. 190-205, de donde pudieron venir muchas de las soluciones prácticas a problemas que imponía el medio físico y la tecnología del momento. En el mismo volumen citado en último lugar consúltese también C. Fernández Ochoa, «La ciudad hispanorromana en los territorios septentrionales de la Península Ibérica», pp. 224-45.

³⁵³⁷ Una de las necrópolis de Lugo, la de San Roque, ofreció en 1989 cuarenta sepulturas de inhumación y tres cistas de incineración, y se situaba fuera del recinto amurallado (F. M. Hervés Raigoso, «A necrópole de inhumación de San Roque», en A. Rodríguez Colmenero *et al.*, *Lucus Augusti, urbs romana. As orixes da cidade de Lugo*, Lugo, 1995, pp. 126-9). En el mismo caso está, por ejemplo, una posible necrópolis tardía de *Asturica Augusta* -J. M. Luengo, «Astorga romana», en *idem*, *Estudios arqueológicos. Homenaje del Exmo. Ayuntamiento*, Astorga, 1990, p. 48 (publicado anteriormente en *NAH* 5, 1956-61)-.

³⁵³⁸ Véase Ruiz de la Serna, Fernández Palacios.

El Municipio de Trucíos no posee prácticamente restos romanos (**TR-41**), pero sí un par de significativos NNL -*Romaña* y *Mañón*- situados en el sur de su territorio (**TR-34, 35 y 36**) (véanse las **figs. 101 y 102**), que permiten presumir que fue habitado en época romana por personas con modos de vida latinos, y que coinciden con zonas en las que actualmente se registra la existencia de explotaciones mineras.

El resto de los municipios posee muy escasas muestras de época romana o ninguna, pero a pesar de ello pueden extraerse provechosas conclusiones. Arcentales y Zalla no tienen testimonio alguno pero Valmaseda y Sopuerta cuentan con algunas construcciones sirviendo a vías de comunicación y también algunos NNL que se han puesto en relación con el paso de la calzada *Pisoraca-Flaviobriga*. Sin hacer excavaciones arqueológicas se hace muy difícil, si no imposible, resolver la antigüedad del Puente Viejo de Valmaseda (**VAL-4**), en el que lo único evidente es lo que pueden ver los ojos, que data en lo más antiguo de época medieval, y por otra parte las construcciones romanas que se han apuntado en Sopuerta -Puente de El Zangarro, Puente de Mercadillo y la Alcantarilla de Las Oleas- son tan modestas que sin exploración arqueológica es una temeridad dar una opinión definitiva³⁵³⁹.

Hay que resaltar la desclasificación del Municipio de Arcentales como lugar poseedor de cerámica romana procedente del caserío de El Río (**ARC-9**), ya que una posterior revisión de los materiales realizada por arqueólogos vizcaínos ha puesto de manifiesto que no se trataba de *sigillata* y ni siquiera de cerámica de época romana sino muy posterior.

El Municipio de Güeñes posee como evidencia directa del paso de la civilización romana el tesoro de monedas rescatado en Norza (**GÜE-4**), atribuible a la época de Claudio y que demuestra claramente la presencia por estas tierras de *cultura* material romana con anterioridad al establecimiento colonial de *Flaviobriga* así como el uso de lo que luego sería la denominada vía *Pisoraca-Flaviobriga*. Hallazgo notable es el de Norza si tenemos en cuenta también que poco más al norte de donde se encontró se localiza Lujar, en cuyo sitio se puede admitir con ciertas posibilidades de acierto la existencia de un castro (**GÜE-3**) que seguramente tiene mucho que ver con la aparición del tesoro allí donde se produjo, ya que probablemente aquel siguió en uso en época romana por su relación con una zona minera y con la vía denominada *Deobriga-Flaviobriga*.

La aparición de restos romanos seguros y castros prerromanos sucede también en Sámano, con una serie de hallazgos de material romano en cuevas que se hallan en conexión indudable con la existencia del Castro de la Peña de Sámano o de Santullán, llegando la datación de algunos materiales encontrados hasta el siglo IV d. C. Empieza a

³⁵³⁹ Unas orientaciones básicas para reconocer si son puentes romanos, medievales o posteriores las aporta C. Fernández Casado. Así, en planta, los tajamares son generalmente triangulares en época imperial y en la Edad media se proyectan en las plantas de la calzada formando apartaderos; si se observan las pilas, son anchas y cortas en los primeros tiempos del Imperio y según avanza éste se destacan cada vez más. En alzado, los tajamares alcanzan en el Imperio la mitad del tímpano, se coronan con sombrero piramidal y alcanzan la calzada; las pilas se proyectan en altura desde el arranque de los arcos, mediante una pilastra de planta más reducida; y en los arcos, las bocas son enrasadas, llegándose a utilizar el arco escarzano. Las pilas rectangulares y los arquillos de descarga no tienen valor cronológico, aunque se usan preferentemente en época republicana (cf. V. Rodríguez Otero, «El puente romano de Colloto (Asturias)», *Zephyrus* 46, 1994, pp. 233-54).

abundar nuevamente la presencia de NNL que se pueden derivar de *possessores* de época romana, y así en Güeñes encontramos, por ejemplo, el NL *Casas de Orbijana* e inmediatamente a su lado el NL *Estrada* (GÜE-5). Una vez más, por lo tanto, coincidencia de testimonios que se refuerzan entre sí para poder ser asignados con mayor garantía a época romana. Por lo que respecta a la nombrada relación entre testimonios de tiempos de la dominación romana y castros, a los dos anteriores casos cabe añadir el que tenemos en el Municipio de Galdames, ya que en la *Cueva de Arenaza I* hay restos de época romana (GALD-26) que sin dificultad pueden ponerse en relación -por otra parte no probada, eso sí- con el Castro de Pico Moro (GALD-24), que se sitúa un poco al norte del emplazamiento de la cueva, existiendo además muy cerca el NL *Galdames*. Los restantes NNL que pueden tener un posible origen en *possessores* romanos se sitúan bordeando lo que es por excelencia el coto minero de este municipio, en donde sin embargo dentro de él no se da, quizá significativamente, ningún caso (véase la **fig. 171**).



Fig. 408: mapa de dispersión de fragmentos de molinos romanos de mano encontrados en Vizcaya. Elaborado por J. J. Fuldain González, a quien agradezco su cesión y permiso para incluirlo aquí.

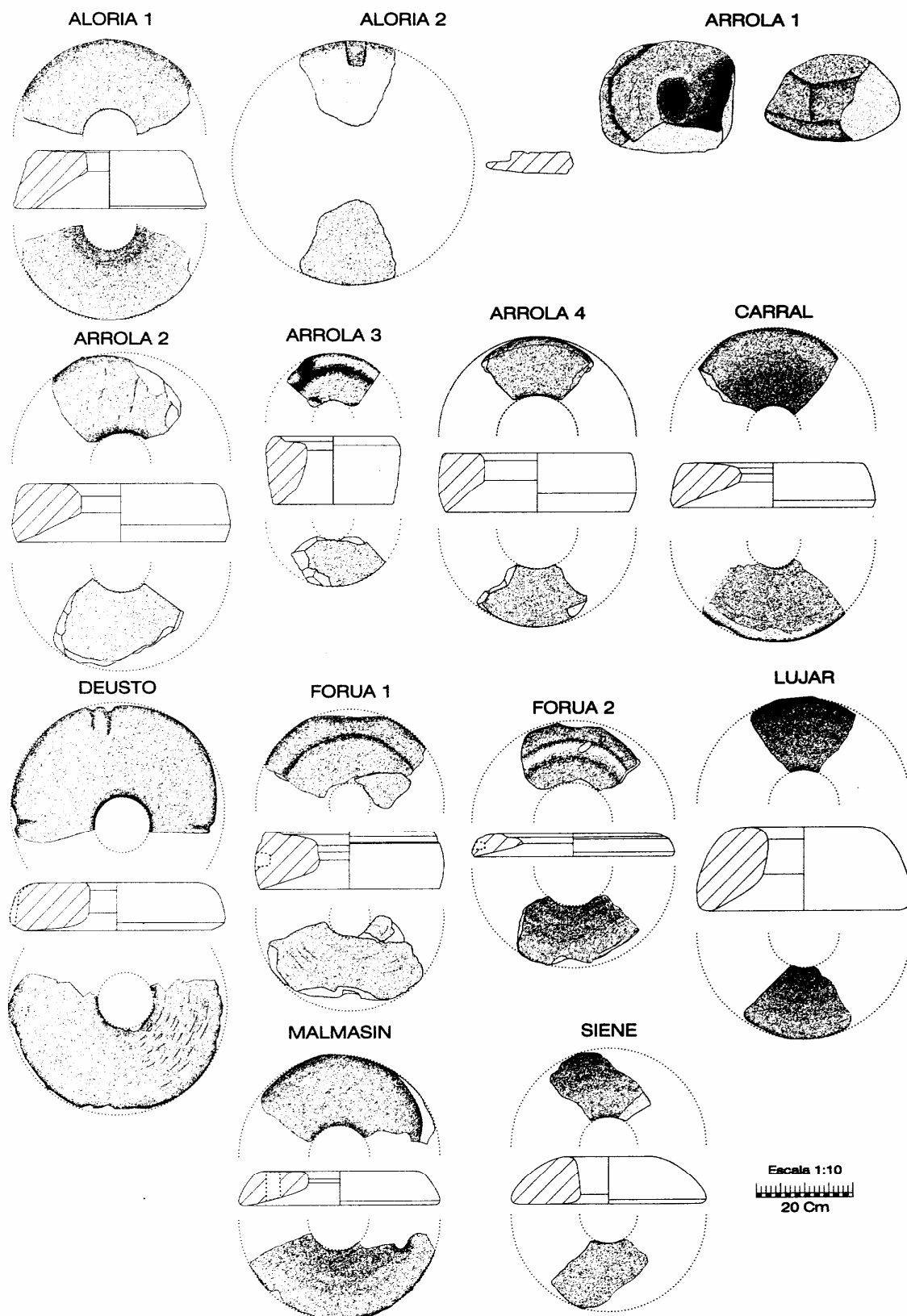


Fig. 409: dibujo de fragmentos de molinos romanos de mano hallados en Vizcaya. Realizado y cedido amablemente por J. J. Fudain González.

En el restante espacio vizcaíno investigado hay menciones a hallazgos de monedas de época romana en Musques, Abanto y Ciérvana y la Ría de Bilbao. En

Portugalete pudo situarse un asentamiento romano cuyos modelos más próximos encontramos en Lekeitio, donde últimamente se ha puesto de relieve la aparición de cerámica romana debajo del casco histórico de la población³⁵⁴⁰, y más cercanos aún están el asentamiento romano de Pedernales (Portuondo)³⁵⁴¹, el de Bermeo³⁵⁴² y el de la ermita de *Kurtzio*, cerca del puerto, con una ocupación altoimperial del siglo II d. C. que ha ofrecido material mueble (*terra sigillata* y cerámica común)³⁵⁴³; además ha habido hallazgos arqueológicos, esta vez relacionados sin duda con la extracción minera, en el Pantano de *Oiola* (San Salvador del Valle), lugar en el que cerca se sitúa el NL *Burzaco*³⁵⁴⁴ (véase la **fig. 220**). Santurce y Sestao no han dado ningún hallazgo de época romana, aunque repárese en la etimología del nombre del último municipio nombrado, y el término municipal de Baracaldo -aparte de la cerámica romana de Ansio- tiene en su parte norte significativos NNL como *Burzaco*, *Burceña* y *Luchana*, estando los dos últimos lugares mencionados seguramente en conexión con la existencia de la Ría de Bilbao y sus tributarios por esta zona (véase la **fig. 215**). Algo parecido sucede con NNL que pueden venir de un NP *Vetius*³⁵⁴⁵ o *Vicius*, nombre el último que aparece en *Iulipa* (Zalamea de la Serena, Badajoz) (*CIL* II 2360)³⁵⁴⁶, Coria (Cáceres)

³⁵⁴⁰ Véase al respecto por ejemplo B. Bengoetxea, S. Cajigas, I. Pereda, «La villa de Lekeitio: núcleo urbano desde la Antigüedad», *Kobie* 22, 1995, pp. 219-46. Más recientemente, B. Bengoetxea, S. Cajigas, I. Pereda, «Estudio para la delimitación del yacimiento romano en el municipio de Lekeitio», en *Arkeoikuska* 96, Vitoria, 1996, pp. 23-31, con investigaciones en torno a la iglesia de la Asunción y una atarjea localizada en la plazuela frente a la iglesia de Santa María. Todo hace sospechar la posible existencia de un fondeadero en torno a la desembocadura del Río Lea (p. 28b). Cf. A. Martínez Salcedo, M. Unzueta Portilla, *Informe sobre los materiales romanos correspondientes a las fincas Aranegui 2, Aizpiriz 13 y Aizpiriz 15 de Lekeitio. Campaña de 1994*, depositado en el Dpto. de Arqueología del Servicio de Patrimonio de la Diputación Foral de Vizcaya. El asentamiento continuaba activo al menos en el siglo V d. C. Los materiales del último tercio del siglo I d. C. y del siglo II d. C. se encontraron junto al puerto actual. I. García Camino, «Bilbao: De la prehistoria a la fundación de la Villa», *Bidebarrieta* 1, 1997, p. 71, nota 4 señalaba, remitiendo al primer trabajo mencionado en esta nota, que se han recuperado «exclusivamente estratos marginales conservados entre las grietas de la roca que han permitido datar el asentamiento entre los siglos II y IV», habiéndose excavado varios solares sin resultado positivo para el conocimiento de su urbanismo.

³⁵⁴¹ A. Martínez Salcedo, M. Unzueta Portilla, «El asentamiento romano de la Ensenada de Portuondo (Pedernales-Mundaka, Bizkaia)», *Kobie* 22, 1995, pp. 107-36.

³⁵⁴² D. Cantón, A. Rotaexte, «Asentamiento de Tribis Buru (Bermeo)», en *Arkeoikuska* 94, Vitoria, 1995, pp. 345-9. En Bermeo decía J. de Ybarra, «Lo romano en Vizcaya», *Zumárraga* 4, 1955, p. 36 haber localizado una figura romana «que mandamos trasladar a la Torre de Ercilla, desde la Ermita del Cristo, debajo de cuyo altar mayor se encontraba. Se halla sin cabeza porque los pescadores creyendo que era la imagen de un santo, con una sogá al cuello solían sumergirla en el mar, para atraer las costeras, y en una de esas ocasiones resultó decapitada», y también señala que habían aparecido varias monedas romanas en dragados del puerto, «alguna de las cuales posee una señora bermeana». La escultura, sin embargo, se trataba en realidad de una obra cuando menos medieval. Algunos de los lugares señalados serían *stationes*, otros propiamente *portus*, siguiendo la distinción de san Isidoro: «La statio es un lugar donde los navíos se paran por un tiempo y el portus donde invernán» (cf. J. Rodríguez Salís, «Romanización en el Bidasoa. Datos para su estudio», en *II Semana Internacional de Antropología Vasca (abril de 1971)*, Bilbao, 1973, p. 365).

³⁵⁴³ Cf. A. Martínez Salcedo, *Isturitz* 9, 1997, p. 567.

³⁵⁴⁴ Téngase en cuenta que San Salvador del Valle también se conocía con el nombre de *Tertanga* (Urriaga, *Monólogos*: 29) < **Tertanica* < **Tertianica*, a partir del NP *Tertius*, muy testimoniado en la Península (Abascal: 525b-526a).

³⁵⁴⁵ *Vet(t)ius* está más cercano a nuestra zona en su repartición geográfica (hay dos en Herrera de Pisuerga, Palencia), cf. Abascal: 246b.

³⁵⁴⁶ Cf. *Distylo sepulcral*: 14-5.

(CIL II 5306) y Bejís (Castellón) (CIL II 4017)³⁵⁴⁷. Se cree céltico, y ejemplos de él no faltan fuera de la Península³⁵⁴⁸. Así tenemos *Beci*, caserío, y *Arroyo Valdebeci* (SOP), *Veti*, caserío de Zalla, *Bezales*, monte y cantera (RAS), *Bezón*, fuente (SOB), el lugar de *Vicio* (SANT) y la *Merindad de Vecio*, muy poco conocida pero que se situaba en el oriente de Cantabria, ocupando algunos de los términos municipales que estudiamos, y que sin duda remonta su estructuración a la Alta Edad Media³⁵⁴⁹. Lugares, en fin, adecuados para el mantenimiento de *fundi* y pequeños asentamientos costeros en relación con la Economía fundamentalmente de comercio y extracción de mineral, ya que no puede sospecharse la existencia de un tratamiento demasiado complejo en el mismo sitio de los minerales a exportar. En este sentido, algunos datos extraídos de provincias marginales del Imperio, como Dacia, son interesantes para intentar una aproximación a la situación crítica que se viviría. Así, por ejemplo, en Hobita se localizó una *villa rustica* que está cercana a una vía romana y a una gran ciudad, por lo que probablemente los esclavos podían ser usados para asuntos urbanos durante el invierno³⁵⁵⁰, y la cercanía -pero no ubicación en una vía romana- era una importante medida de seguridad. En la zona minera por excelencia de Dacia, con su centro en *Ampelum*, varios funcionarios eran necesarios para la correcta explotación de los recursos, por lo que dicho centro fue la sede del procurador imperial para las minas de oro y había alcanzado la categoría de *municipium* hacia el año 200 d. C. El lugar recibió expertos de Dalmacia para trabajar en las minas³⁵⁵¹. Esta situación no es imposible que se hubiera dado en el caso de *Flaviobriga*, situada como estaba en una zona eminentemente minera. Nuestro espacio, a fin de cuentas, debió de parangonarse en actividad con la que se promovió principalmente en las actuales costas del oriente de Guipúzcoa merced a la explotación minera y a la presencia de importantes vías de comunicación. Desde el punto de vista económico, el aprovisionamiento de trigo en las tierras vascas analizadas debió de tener, en su aspecto de surtido peninsular, la misma fuente natural que siglos más tarde se siguió aprovechando, es decir, Álava y La Bureba³⁵⁵².

³⁵⁴⁷ Más ejemplos de *Vic(c)ius* en la Península, en Abascal: 248b -otro en Bejís, uno en Torrejón de Velasco (Madrid) y uno en Castro Caldelas (Orense)-.

³⁵⁴⁸ Recuérdese, por ejemplo, el *fundus Minicianus (Mucianus) Vettianus* de la *Tabula de Veleia* 2, 42 (F. G. de Pachtere, *La table hypothécaire de Veleia. Étude sur la propriété foncière dans l'Apennin de Plaisance*, París, 1920, p. 88).

³⁵⁴⁹ En 1332, por ejemplo, se prohibía a los vecinos de *Vesio* y *Trasmiera* que tuvieran salín (cf. Cuñat Ciscar, *Laredo*: 47). La Merindad de Vecio, según Ortiz Real, Brígido Gabiola, *Colindres*: 21-5, existía ya en el siglo XII ocupando más o menos las cuencas del Asón y el Agüera, y estuvo formada por las siguientes juntas: Sámano (Sámano y Guriezo, con Castro), Seña (Liendo, Seña, Colindres, Limpias, Ampuero, Cerbiago, Cereceda, Hoz, Marrón y Udalla, con Laredo), Parayas (con Rasines), y seguramente también Avellaneda. Cada pueblo tenía su merino o alcalde, y otro merino administraba justicia y era elegido libremente por los pueblos hasta que esto se rompió en época de Alfonso VIII. La Merindad de Vecio pervivía aún a principios del siglo XV, y para entonces el Corregidor, de nombramiento real, era el encargado de administrar justicia. A inicios del siglo XVI hay noticias de la vigencia de la Junta de Seña (Colindres, Limpias y Liendo), y también en el siglo XVII. Cf. también P. A. Porras Arboledas, «El Fuero de Viceo (*sic*) como régimen económico especial del matrimonio (Cantabria, siglos XIII-XIX)», *Cuadernos de Historia del Derecho* n° 5, 1998, pp. 43-126 -debo el conocimiento de la existencia de este artículo a la amabilidad de A. Ruiz de la Serna-.

³⁵⁵⁰ De forma divulgativa véase P. MacKendrick, *The Dacian Stones Speak*, Chapell Hill, 1975, p. 114.

³⁵⁵¹ *Op. cit.*: 132.

³⁵⁵² Véase J. Á. García de Cortázar y Ruiz de Aguirre, «El aprovisionamiento de trigo en Vizcaya a fines del siglo XV», en *Homenaje al Prof. Emilio Alarcos*, Valladolid, 1965-7, pp. 687-9.

Los demás restos romanos del espacio investigado carecen de la posibilidad de ser asignados con exactitud a una época determinada; así pasa con los viejos objetos romanos provenientes de Somorrostro de que hablaba J. Carballo; con las lucernas encontradas en huecos de paredes de minas de zinc en Lanestosa (**LAN-8**); con las posibles monedas romanas encontradas en Laredo (**LAR-10**); con el fragmento de cerámica común del Municipio de Ramales (**RAM-37**); o con las diversas construcciones del término municipal de Sopuerta, que, relacionadas con las vías de comunicación, han sido asignadas en ocasiones a época romana (**SOP-20, 21, 22 y 23**), por no hablar de los molinos de mano, uno proveniente del barrio de El Carral en Sopuerta (**SOP-24**), otro de Lujar (Güeñes) (véanse las **figs. 406 y 407**) y un tercero de la bahía de Castro-Urdiales, siendo diferentes los más de 20 fragmentos recientemente hallados en el Castro de la Peña de Sámano o de Santullán, ya que han aparecido en un contexto estratigráfico preciso (véanse las **figs. 310-313**)³⁵⁵³, al igual que el recuperado en la C/ La Rúa, nº 10 del casco urbano de Castro-Urdiales³⁵⁵⁴.

Para Vizcaya se ha señalado que, a la luz de los resultados extraídos de Forua, «la presencia de Roma en Vizcaya no fue efectiva hasta la primera mitad del siglo I»³⁵⁵⁵. Por mi parte, muy recientemente he postulado que se puede defender de forma razonable que Forua fuese un municipio a partir de la época flavia³⁵⁵⁶. Sin duda alguna lo que con el tiempo llegaría a ser, después de reformas, añadidos y cambios de trazado la vía *Pisoraca-Flaviobriga* debió de jugar un importante papel en la época de las guerras cántabras, ya que constituiría el camino más oriental de suministro, fundamental eje de comunicación entre *Segisama*, cerca de donde estuvo acampado el propio Augusto, y la costa cantábrica³⁵⁵⁷.

³⁵⁵³ Cf. con el molino de mano circular hallado en el monte cántabro de La Sierra (San Vicente del Monte, Treceño, Valdáliga), éste hecho de granito, por lo que al menos el material fue traído del sur de la Cordillera cantábrica (León o Palencia), Galicia o el Sistema central (L. Mantecón Callejo, R. Bohigas Roldán, «El molino de mano circular del monte “La Sierra” (San Vicente del Monte, Treceño, Valdáliga)», *Nivel Cero* 6-7, 1999, pp. 119-23).

³⁵⁵⁴ A. Ruiz Gutiérrez, «*Flaviobriga*, puerto comercial entre Hispania y la Galia : estudio del comercio de *terra sigillata* a través de un lote de Castro Urdiales (Cantabria)», *Aquitania* 15, 1997-8, p. 152b.

³⁵⁵⁵ Barrio Loza, *Bizkaia*, 3: 21. Más información sobre el yacimiento, aparte de la citada en otros lugares del trabajo, puede encontrarse en A. Martínez Salcedo, M. Unzueta, «Forua : Un asentamiento romano en la ría de Guernika (Vizcaya)», en *Orígenes de la ciudad*, 1: 523-34.

³⁵⁵⁶ F. Fernández Palacios, «Notas de epigrafía vizcaína», comunicación presentada al 2º *Coloquio*.

³⁵⁵⁷ J. A. Muñiz Castro, «Articulación del espacio en la Cantabria prerromana y romana: red viaria y territorio», en *I Encuentro*: se manifiesta de forma ambigua, ya que si en la p. 299 señala que debió de ser de una significación estratégica y militar de primer orden por rodear lo que denomina «todo el flanco oriental del territorio cántabro», sin embargo sitúa en las pp. 300 y 304 la línea que acotaba por el este todo el espacio cántabro y que actuaría a modo de *limes* rodeando el área del conflicto se imagina a través de una vía que, a partir de *Portus *Samanum*, enlazaría con la vía *Asturica-Burdigala* probablemente en *Suestatio* o *Veleia*.

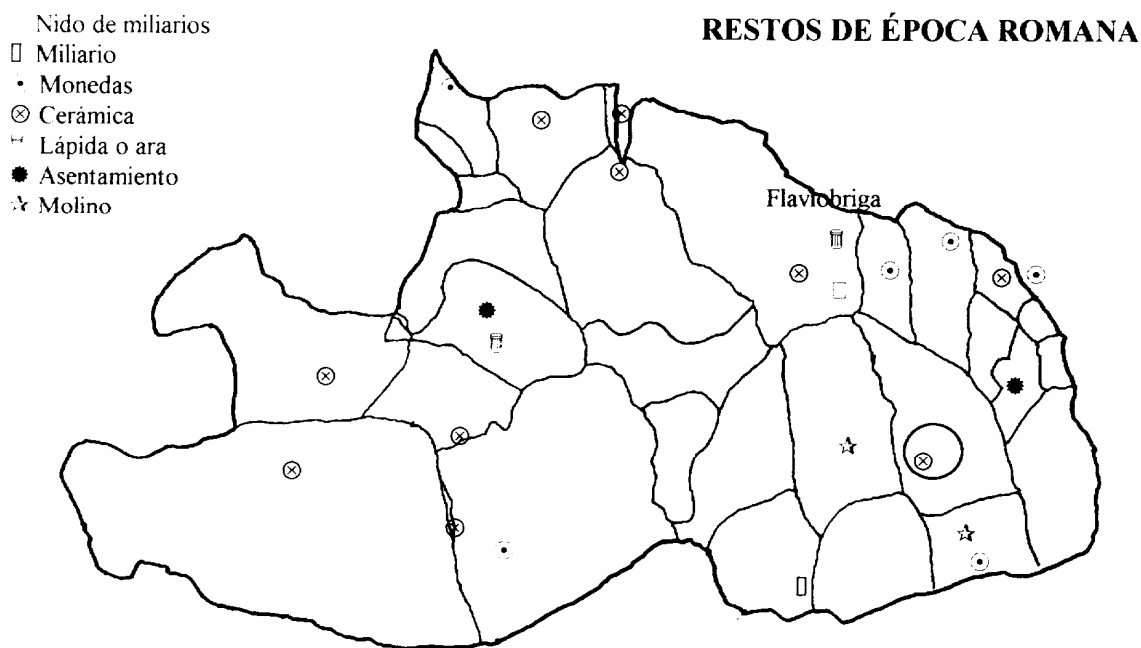


Fig. 410: mapa de dispersión de hallazgos de época romana en la zona objeto de investigación.

Por lo tanto, si excluimos el término municipal de Castro-Urdiales, cuyos restos en su mayor parte al menos están directa o indirectamente relacionados con la existencia de la *colonia Flaviobriga*, la imagen que obtenemos de nuestro espacio es la de un lugar que ha dado pocos pero significativos restos romanos. Tanto la cerámica *sigillata* como las monedas son lo que más abundan en el registro arqueológico. Asentamientos se han localizado dos: uno en Rasines y otro en el pantano de *Oiola* (San Salvador del Valle), siendo de interés resaltar que ambos lugares, con seguridad el segundo, se relacionan con explotaciones de carácter minero y se fechan en el siglo IV d. C., lo que constituye hasta cierto punto una novedad con respecto a la imagen que se tenía de la minería del norte peninsular en época romana, la cual tradicionalmente se pensaba que habría sido explotada intensivamente por los romanos en los dos primeros siglos de nuestra era³⁵⁵⁸.

Entre los restos anteriores a la época imperial, aparte de las monedas con signario epicórico, hay que señalar que sólo se conoce uno con seguridad, y se trata de un as republicano recuperado de la Ría de Bilbao. Al siglo I d. C. corresponden las monedas recuperadas en Norza (Güeñes), que conformaban un tesoriillo oculto en la

³⁵⁵⁸ Así J. M. Blázquez, «La cordillera cántabra, Vasconia y los Pirineos durante el Bajo Imperio», en *Actas del III CEEC*, 2: 140 opinaba que las explotaciones mineras de Asturias y Cantabria se habrían abandonado durante el Bajo Imperio. A. Balil, en el mismo congreso (tomo 1, pp. 202-3), al tratar acerca de «La España del Bajo Imperio» señalaba con buen criterio que no le parecía «más subjetiva la posición de quienes defienden una crisis extraordinaria que la de quienes sostienen una amplia producción. Me temo que unos y otros confundan en ocasiones riqueza minera con producción minera. Otros juegan indistintamente con producción minera en general y producción de metales preciosos». En Salinas de Rosío (norte de Burgos) se había iniciado la actividad minera en el siglo I d. C. y se continuaban explotando las salinas en época tardorromana (Bohigas, Campillo, Churrua, *Kobie* 14, 1984: 11b).

época de Nerón³⁵⁵⁹; este depósito es muy importante porque confirma lo que por otros restos se suponía, y es el funcionamiento de la vía *Pisoraca-Flaviobriga* antes de que *Flaviobriga* recibiera tal nombre y se constituyera en *colonia*. Algún que otro hallazgo que puede alcanzar el siglo I d. C., como la cerámica recuperada en la desembocadura del Río Agüera, la cual se fecha entre los años 70 y 150 d. C., apunta de alguna manera al establecimiento de circuitos comerciales de cabotaje³⁵⁶⁰.

Para el siglo II d. C. tenemos significativos restos procedentes de zonas mineras, como los sestericios de Trajano y Lucilla de Ciérvana, y sobre todo las monedas recuperadas de la Ría de Bilbao, que corresponden en su mayor parte a acuñaciones del siglo II d. C. Del Bajo Imperio se habla más adelante.

11. LAS GUERRAS CÁNTABRAS, ROMA Y LAS LENGUAS HABLADAS

Teniendo en cuenta lo apuntado y también por dónde discurre posiblemente la raya más oriental del conflicto (Valmaseda, Sopuerta, Castro-Urdiales), se plantea el problema -hasta el momento irresoluble con absoluta certeza- de saber cuándo habían sido sometidos los habitantes situados más al este, a partir de Zalla, Güeñes y otras zonas en las que, precisamente, la densidad toponímica eusquérica es mayor. Si lo fueron en las campañas de *Messala* de principios de la década de los 20, que se dirigieron especialmente contra Aquitania, o inmediatamente después, entonces habría que sospechar una comunidad de intereses que afectaba a una buena parte del cantábrico oriental, comunidad de intereses a la que pudo ayudar la, por lo menos, similitud cultural y probablemente lingüística entre buena parte de los habitantes de todo el espacio descrito³⁵⁶¹. Arqueológicamente, téngase en cuenta que la *mansio* de *Imus*

³⁵⁵⁹ ¿Quizá el tesorillo está en relación de algún modo, a pesar de la distancia -quizá el problema fue más general que lo que la fuente deja entrever-, con el famoso levantamiento astur entre los años 50 y 60 d. C., el cual, si se produjo en 60 d. C., podría ponerse en relación con la revuelta de Boudica en *Britannia* (años 60-1 d. C.) -cf., para la fuente -una inscripción-, encontrada en Rímini, Italia (*CIL* XI 395; *ILS* 2648), y su comentario, J. M. Novo Güisán, «El “Limes Hispanus”, un concepto llamado a desaparecer de nuestros libros de historia», en *Fermín Bouza Brey*: 65 y 81 (nota 28)-. Cf. también A. Tranoy, *La Galice romaine*, París, 1981, pp. 143 y 150. La prosperidad, y sobre todo seguridad, no se hace notar en la *mansio* de *Imus Pyrenaeus* hasta fines del siglo I d. C., habiéndose necesitado fortificar el lugar en el siglo mencionado (J. L. Tobie, «La “mansio” d’Imus Pyrenaeus (St. Jean le Vieux. Pyr. Atlantiques). Apport a l’étude des relations despyrenéennes sous l’Empire romain», en *II Semana de Antropología Vasca*, Bilbao, 1973, p. 433). Puede, sin embargo, que haya que relacionar la ocultación del tesorillo con los problemas derivados de la conspiración de Pisón contra Nerón en 65 d. C. En otros lugares de la Península hay fenómenos significativos a mediados del siglo I d. C.; así, en La Alcudia (Elche) la ciudad propiamente romana comienza en esos momentos como consecuencia de una destrucción que alguna vez se ha relacionado con una guerra civil conectada con la elección de algún emperador (cf. R. Ramos Fernández, *La Alcudia de Elche*, Elche, 1983, pp. 93 y 105; del mismo autor, *El yacimiento arqueológico de La Alcudia de Elche*, Valencia, 1991, p. 55: «Se inicia este período [mediados del siglo I d. C.-segunda mitad del siglo III d. C.] a partir de un suceso extraordinario que debió acaecer sin que podamos precisar sus causas, aunque apuntamos que pudiera ser una guerra civil originada con motivo de la elección del emperador»).

³⁵⁶⁰ Para las distancias marítimas y el tiempo que se tardaba en recorrerlas téngase en cuenta, con respecto al mediterráneo, que Plinio *NH* 19, 4 dejó escrito que una hierba empleaba en llegar a *Gades* desde *Ostia* siete días. Aparte del comercio que provenía de *Burdigala*, no se olvide que desde *Gades* había rutas por el atlántico a *Hispania* y *Galia*, cf. Plinio *NH* 2, 67, 1.

³⁵⁶¹ Aquí la aparición del yacimiento de Andagoste en Álava, cerca de Cuartango, es fundamental y un dato más a tener en cuenta a favor de mi hipótesis. Véase más adelante. Sin fundamento afirmó Colmenero, *AH*: 69 que el relato de las guerras cántabras por parte de Dión Casio, Floro y Orosio parecía

Pyrenaeus (St. Jean le Vieux) empezó a ser ocupada en época de Augusto (25-15 a. C.), aunque muy cerca hay rastros de una presencia romana anterior (50-40 a. C.), a lo que apuntan también algunos restos del propio *castrum* augústeo³⁵⁶². Los aquitanos, en primera instancia, habían sido subyugados en 56 a. C. por Publio Craso, pero en 28 a. C. *Messala* tuvo que hacer frente a una rebelión de éstos (Dión Casio, 39, 46; Tibulo, 1, 7), y el triunfo lo celebró en 27 a. C.

En el sentido dado más arriba a la explicación habría que tener en cuenta la cita de César (*BG* 3, 26, 6) indicando expresamente la relación que existía entre los aquitanos y los pueblos de la costa cantábrica española, asunto que parecen corroborar diversos hallazgos arqueológicos a partir del Bronce y particularmente durante la II Edad del Hierro. Sin embargo, de estos contactos no quedan excluidos, sino todo lo contrario, los cántabros³⁵⁶³, por lo que el problema es sumamente complejo y no dispone actualmente de una respuesta satisfactoria.

En conexión con esto se ha querido hacer ver que en Carranza, y por extensión en las Encartaciones, el eusquera ha sido importado como mínimo en la Edad media; la afirmación se ha hecho desde el campo romanístico dejando a un lado el estudio de los NNL eusquéricos porque, se argumentaba, «recuerdan sobre todo el afincamiento en el Valle de gentes vascongadas, vizcaínas, guipuzcoanas y navarras, en relación con la explotación de las numerosas ferrerías de la zona, la tala de árboles y el carboneo»³⁵⁶⁴. Los datos lingüísticos, sin embargo, ofrecen un panorama en el que el dialecto vizcaíno es el presente en los NNL, lo que contrasta con la interpretación que da la autora de los NNL eusquéricos. Además, el argumento que utiliza le hace no pasar de algunos ejemplos claros y más o menos recientes de propiedades de gente de habla vasc. y rechaza el estudio exhaustivo de la rica toponimia eusquérica de las Encartaciones. Un argumento ulterior le sirve para reforzar su postura de no estudiar dichos NNL: la única obra que se ha ocupado intensamente de ellos no es rigurosa, no es fiable, y por lo tanto sus datos no sirven. Pero por muchas podas que se hagan en la lista de NNL eusquéricos ofrecidos por J. M. Sasía³⁵⁶⁵, a los que habría que añadir algunos recogidos en la lista ofrecida en la tesis y otros más, los de etimología vasc. son demasiado numerosos como para despacharlos de la forma que I. Echevarría lo hace. Pienso además que no son generalizables los resultados que se obtengan de una minuciosa investigación en Carranza, el más occidental de los municipios junto con la Villa de Lanestosa y en épocas anteriores a la actual casi un *enclave* vizcaíno en la antigua Castilla la Vieja

evidenciar que «el territorio de las tres provincias vascas actuales estaba todavía sin conquistar por estas fechas», por lo que apuntó, como simple hipótesis, la posibilidad de que la columna oriental colaborara con la flota para conquistar «territorios más orientales» (Colmenero, *AH*: 123).

³⁵⁶² Cf. J. L. Tobie, «La “mansio” d’Imus Pyrenaeus (St. Jean le Vieux. Pyr. Atlantiques). Apport a l’étude des relations transpyrenéennes sous l’Empire romain», en *II Semana de Antropología Vasca*, Bilbao, 1973, pp. 422-3.

³⁵⁶³ J. M. Iglesias Gil, *Intercambio de bienes en el Cantábrico oriental en el Alto Imperio romano*, Santander, 1994, p. 17. Para la romanización del País vasco-francés cf. J. L. Tobie, «Le Pays Basque Nord et la Romanisation (1er s. avant J.C./3^o. S. depuis J.C.)», *Bulletin du Musée Basque* n° 95, primer trimestre de 1982, pp. 1-36.

³⁵⁶⁴ Echevarría, 1998: 183, señalándose en la nota 18 que los NNL eusquéricos no son toponimia prerromana, y subrayándose la huella de la «onomástica antroponímica vasca no prerromana» en comarcas cántabras y burgalesas que recibieron, desde el siglo XVIII, y sobre todo el XIX, buen número de inmigrantes vascos.

³⁵⁶⁵ Sasía, 1966.

desde el punto de vista geográfico, a otras zonas de las Encartaciones, en donde en Trucíos, el siguiente municipio más occidental, ya se producen curiosos fenómenos de bilingüismo, y que a partir del oriente de la línea de la antigua *Pisoraca-Flaviobriga* muestra una considerable densidad toponímica eusquérica, la cual ha ido retrayéndose de algunos municipios costeros como resultado de la inmigración y la industrialización.

Con los datos de la Antigüedad, lingüísticamente poco se puede afirmar con seguridad de la zona investigada al tratar de las lenguas prelatinas. Aparentemente, a juzgar por los pocos nombres que mencionan las fuentes denominadas literarias (con seguridad sólo se mencionan el Río *Sanga*, el *Aturia*, el *Portus *Samanum* y su posterior conversión en *colonia Flaviobriga*), estaríamos inclinados a pensar que lo que se hablaba era una o varias lenguas indoeuropeas, posiblemente alguna(s) celta(s); pero analizando esta lista téngase en cuenta que el propio *Sanga*, aunque etimológicamente explicable a través del indoeuropeo, deja abierta la posibilidad de que sea un término eusquérico tomado en préstamo del ide. En *Aturia*, a pesar de su aparente similitud con términos indoeuropeos, se encuentra una *A-* extraña que parece protética³⁵⁶⁶. Finalmente, *Flaviobriga* es un NL acuñado ya en época romana, lo que hace que haya que tomarlo con reservas a la hora de examinar la situación lingüística de la zona en época prerromana. Si acudimos a las fuentes epigráficas, los escasos restos³⁵⁶⁷ dan cuenta de una onomástica personal en la que se combinan los testimonios romanos e indoeuropeos prelatinos en sentido amplio³⁵⁶⁸; así, entre los romanos, *Florus* (Rasines), y *Calpurnius* y *Calpurnia* (Valtezana, Castro-Urdiales), observándose en la estela funeraria que, mientras la mujer tiene onomástica mixta (*Calpurnia Doidena*), el hombre la porta romana (*L. Calpurnius*), lo que está de acuerdo con la conservación durante mayor tiempo de la onomástica indígena entre las mujeres, algo que se observa en el norte peninsular. Entre la onomástica indígena, el *cognomen Doidena* de la mujer, *Elanius Aravus* y *Epanna*. Nuevamente, la apariencia inclinaría a pensar que se hablaba una o varias lenguas indoeuropeas, sin poder precisar su celtismo o no. Sin embargo, los datos de la Onomástica personal son recogidos en inscripciones de época romana y están sujetos a cambios de moda³⁵⁶⁹. Además, la presencia de onomástica personal latina combinada con los restos indoeuropeos remite a la situación de zonas consideradas tradicionalmente poco *romanizadas* en donde los testimonios lingüísticos de una gran parte de la población están ausentes por completo, apareciendo sólo restos de los usos lingüísticos de la elite. Por poner ejemplos bien estudiados, y además de zonas consideradas no indoeuropeas, si no llega a ser por la rica epigrafía de Ullastret y Azaila no se habría podido diferenciar un conjunto onomástico que no es ni ibérico ni indoeuropeo, y lo mismo cabe decir del componente *ligur* de Ensérune³⁵⁷⁰. Tampoco

³⁵⁶⁶ Recuérdese que una de las *civitates* de la *Novempopulania* era la *civitas Aturensium* y que Ptolomeo (2, 7, 1) cita en la Aquitania el Río *Atourios*, cf. Molina, *Romanización*: 28.

³⁵⁶⁷ Nuestra zona, que en 1965 se incluía entre las peninsulares cuya densidad epigráfica prerromana y romana estaba representada por hallazgos aislados y más o menos casuales (véase Untermann, 1965: 18, mapa B), se puede decir que no ha variado prácticamente ni un ápice desde entonces en dicho sentido.

³⁵⁶⁸ Es tan pequeño el espacio estudiado y tan pocos los hallazgos epigráficos, que es imposible definir ningún tipo de *Namenlandschaft*, aunque algunos de los NNP participan de varias de dichas áreas.

³⁵⁶⁹ G. Pereira-Menaut, «Los galaicos», en *Pueblos prerromanos*: 308 recordaba recientemente cómo en la *Tabula Lougeiorum* (año 1 d. C.) unos magistrados indígenas de la *civitas* de los *lougei*, en territorio astur, llevaban ya un nombre latino 20 años después de la conquista.

³⁵⁷⁰ Véase para el último caso J. Untermann, «Quelle langue parlait-on dans l'Hérault pendant l'Antiquité ?», *Revue Archéologique de la Narbonnaise* 25, 1992, pp. 19-27.

hay que pensar en una masa indígena completamente iletrada, sino que bien pudo suceder que sus prácticas epigráficas, seguramente por motivos económicos, se desarrollaran en materiales perecederos tanto en lo que se refiere al soporte (madera, por ejemplo) como a las propias letras (utilización de pintura).

Es cierto que no hay ningún testimonio de la Antigüedad que señale que en la zona se hablaba eusquera u otra lengua preindoeuropea, pero teniendo en cuenta lo señalado anteriormente y la existencia de toponimia eusquérica se me antoja una temeridad descartar definitivamente el uso del protovasc. o una lengua estrechamente emparentada en tiempos antiguos en parte de la zona investigada. El medievalista J. Á. García de Cortázar ha señalado que si Sopuerta y Carranza habían sido «territorio autrigón», la Vizcaya nuclear «lo fue caristio» y Orduña «se encontraba en la frontera entre los dos; pero, además, la actividad de Alfonso I, con su secuela repobladora de los valles de Carranza y Sopuerta, mientras Vizcaya y Orduña quedaban al margen de los recién venidos con el rey, planteaba una evidente dicotomía: mientras las tierras al oeste del Nervión contemplaban la instalación en ellas de gentes llegadas probablemente, según el sentir de la crónica, de la cuenca de Miranda de Ebro y de la Rioja alta (...) la Vizcaya nuclear y Orduña permanecían ajenas a aquéllas», lo que daría en las tierras recién pobladas lugar a un modelo cultural de raíz mediterránea (alimentación, lengua romance, fe cristiana)³⁵⁷¹ y tiene evidentes repercusiones a la hora de analizar el material onomástico de la zona. Si los *repobladores* provinieron de Miranda de Ebro y la Rioja alta, entonces cabe la posibilidad de que tales personas, al menos en parte, hablaran eusquera, pues es conocido por todos que en varias de las zonas nombradas está demostrado documental y toponímicamente el uso de esa lengua desde por lo menos la Edad media. ¿Quizá precisamente por hablar vascuence se les envió a una zona también *euskaldún*? ¿O hay que pensar que esta *repoblación* produjo la *euskaldunización* de los habitantes por vez primera? De momento no tenemos respuestas definitivas a las preguntas realizadas.

Si acudimos a la documentación medieval anterior al siglo XV, tenemos el siguiente resultado: aparecen 101>NNL de nuestra zona en dicha documentación. De los 28 municipios estudiados -incluyendo Alonsótegui en Baracaldo-, hay noticia de los nombres de 21: Ampuero (1352), Arcentales (1214), Valmaseda (1199), Baracaldo (1051), Carranza (s. IX), Castro-Urdiales (s. XI), Colindres (1040), Galdames (1214), Güeñes (1210), Guriezo (973), Lanestosa (1079), Laredo (1068), Liendo (1085), Limpias (1393), Portugalete (1322), Rasines (973), Ruesga (1040), Santurce (1075), Sestao (1333), Soba (s. IX) y Sopuerta (s. IX). De los 7 no mencionados (Abanto y Ciérvana, Musques, Ramales, San Salvador del Valle, Trucíos, Villaverde de Trucíos y Zalla), si se ampliara el límite temporal al siglo XV, aparecería también Villaverde de Trucíos. Las más tempranas corresponden a Soba (s. IX) y a los lugares mencionados en la Crónica de Alfonso III, compuesta en la misma centuria: Carranza y Sopuerta. A continuación, al siglo X corresponden Guriezo y Rasines, que aparecen en el Cartulario de Santa María de Puerto (Santoña). En el siglo XI se nombran por vez primera Baracaldo, Colindres, Ruesga, Laredo, Santurce, Lanestosa y Liendo. A fines del siglo

³⁵⁷¹ García de Cortázar *et al.*, *Vizcaya en la Edad Media*, 1, 1985, pp. 35-6. Cf. M. López Rojo, «Aportación de los Monasterios al repoblamiento medieval en las más antiguas merindades de Castilla y su repercusión en los Concejos Encartados», en *Las formas del poblamiento en el Señorío de Vizcaya durante la Edad Media. III Simposio que tuvo lugar en la Biblioteca Provincial de Vizcaya, los días 21, 22 y 23 de marzo de 1975*, Bilbao, 1978, pp. 277-90.

XII, Valmaseda. En el XIII, Güeñes, Arcentales y Galdames. Y, finalmente, en el XIV, Portugalete, Sestao, Ampuero y Limpias. Se comprueba, así, que la repartición territorial de buena parte de la zona ribereña del Asón tiene una antigüedad altomedieval (Soba y Carranza, s. IX; Guriezo y Rasines, s. X; Colindres, Ruesga, Laredo, Lanestosa y Liendo, s. XI).

Un apunte muy interesante con respecto a los lugares mencionados antes del s. XV es el de señalar que ni uno solo de los>NNL que hemos calificado como derivados de *possessores* medievales (**fig. 401**) está representado.

La vía *Pisoraca-Flaviobriga* parece cada vez más claro que jugó un papel muy importante en las guerras cántabras; seguramente fue por donde la columna oriental de los ejércitos romanos hizo su penetración y envolvió a los *indómitos* cántabros³⁵⁷². Después contribuyó al desarrollo comercial de la Meseta sirviendo de comunicación con el Mar cantábrico. En un espacio de marcados contrastes, parece advertirse que la vía dejó también impronta en la cultura de la zona al servir como camino irradiador de *romanidad* y modos de vida más complejos. Curiosamente los espacios que quedan al oriente de la vía *Pisoraca-Flaviobriga* son los que han mantenido hasta nuestros días una mayor densidad toponímica vasc.³⁵⁷³; las Encartaciones quedan así divididas lingüísticamente en dos zonas: municipios como Baracaldo, Gordejuela, Güeñes e incluso Zalla poseen una considerable cantidad de toponimia vasc., mientras que los vizcaínos costeros han visto disminuir considerablemente su número de onomástica eusquérica así como los *territorios* a occidente de la vía *Pisoraca-Flaviobriga*, a excepción quizá del gran municipio de Carranza, que por su amplitud registra en números absolutos un número no despreciable de toponimia eusquérica. Estos datos coinciden con la ausencia de>NNL con>NNP vasc. en los municipios occidentales vizcaínos, tales como Arcentales y Trucíos³⁵⁷⁴, y en espacios costeros como Santurce, Portugalete y Sestao, mientras que sí están presentes en Gordejuela, Zalla y Güeñes, por

³⁵⁷² Según Orosio, las partes litorales de Cantabria sólo fueron tomadas después del episodio de *Aracelum*, es decir, en el año 25 a. C. (Orosio 6, 21, 3-6), acción completada en 22 a. C. Véase esquemáticamente el despliegue de la columna oriental, según Colmenero, *AH*: 121-3 y mapa nº 3, quien piensa que avanzaría en la primavera de 25 a. C. hasta llegar a Castro-Urdiales y Bilbao y que, con ayuda de la flota, sometería toda o gran parte del área *várdula* (*op. cit.* : 252). Coincide poco más o menos con la propuesta de R. Syme, «The Conquest of North-West Spain», en *Legio VII Gemina*, León, 1970, pp. 105ss., no aceptada por F. J. Lomas, *Asturia prerromana y altoimperial*, Sevilla, 1975, pp. 103ss. Téngase en cuenta lo que dejó escrito Tito Livio 39, 27: «Añadieron también algunas consideraciones acerca de las fronteras legítimas: Quinto Fabio Labeón, cuando había estado en aquella región, había señalado a Filipo como línea fronteriza la antigua vía real que conduce a Parorea, en Tracia, sin doblar nunca hacia el mar; posteriormente Filipo había trazado una nueva vía para abarcar las ciudades y los campos de los maronitas» -Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, libros XXXVI-XL (traducc. y notas de J. A. Villar Vidal), Madrid, 1993, p. 300-, que muestra cómo los límites administrativos eran utilizados para trazar vías de comunicación. A. C. Ledo Caballero, «*Itinera Loquuntur*. Los contenidos históricos de los antiguos caminos», en *Lengua e Historia. Homenaje al profesor dr. d. Antonio Yelo Templado al cumplir 65 años*, Murcia, 1995, p. 456, que ha recordado el pasaje, apunta que las vías romanas han funcionado, en numerosas ocasiones, como límites administrativos de unidades posteriores, normalmente términos municipales.

³⁵⁷³ De orientación para medir la densidad toponímica vasc. de la zona pueden servir, con muchos reparos y a falta de mejor referencia, las páginas de Sasía, 1966: 223-237.

³⁵⁷⁴ Aunque en el último municipio mencionado hay que anotar una gran cantidad de>NNL mixtos o al menos con componentes eusquéricos en su formación, lo que parece estar delatando una zona de transición en la que los fenómenos de bilingüismo se han estado dando hasta mucho más recientemente que en otras partes.

ejemplo. ¿Cómo dar cuenta de la distribución actual de toponimia eusquérica? La verdad es que podría intentarse una explicación partiendo del hecho de que los terrenos a occidente de la vía *Pisoraca-Flaviobriga* fueron beligerantes durante las guerras cántabras y así como consecuencia de su derrota sufrieron el aniquilamiento, traslado, etc. de población, mientras que los situados a oriente, enmarcados en una zona de marcada alianza con los romanos, no sufrieron -por lo menos con igual intensidad- tal tipo de presiones y sufrimientos, y por ello pudieron conservar durante mayor tiempo sus costumbres y su lengua³⁵⁷⁵.

Un hecho que no parece admitir discusión, sin embargo, surgido a raíz del análisis toponímico, es que gran parte del eusquera de nuestra zona de tesis que actualmente registro y he estudiado, preferentemente en los lugares vizcaínos, estuvo hablándose hace no mucho tiempo y muy probablemente sea el resultado del traslado de gente a partir de los primeros momentos de la llamada *Reconquista*. Esto no obsta para que anteriormente no hubiera ya habido hablantes de protovasc. o alguna lengua parecida en la zona, cuyos restos pueden aparecer además en ocasiones en algunos NNL de aspecto eusquérico pero opacos en su interpretación³⁵⁷⁶.

³⁵⁷⁵ Hace más de 25 años se preguntaba I. Barandiarán si las buenas relaciones de los vascones con el poder romano fueron la causa del mantenimiento del eusquera («Acta de la Mesa Redonda sobre “Romanización del País Vasco”», en *II Semana Internacional de Antropología Vasca (abril de 1971)*, Bilbao, 1973, p. 268). Individuos de este pueblo pudiéramos tenerlos documentados ya bajo las órdenes de Roma en el bronce de Áscoli (año 90 a. C., *CIL* I, 2, 709; *ILS* 8888) formando parte de la *turma salluitana*, los cuales recibieron la ciudadanía romana de C. Pompeyo Strabo, padre de Pompeyo el Grande, debido a la lucha contra los aliados itálicos (cf. N. Criniti, *L'epigrafe di Ausculum di Gn. Pompeo Strabone*, Milán, 1970 (con adiciones y correcciones, en *Mantissa*, Milán, 1987); J. M. Roldán, «El bronce de Ascoli en su contexto histórico», en *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, 1986, pp. 115-53; para la onomástica personal, M. Gómez Moreno, «Sobre los iberos: el bronce de Ascoli», en *idem*, *Misceláneas*, Madrid, 1949, pp. 233-56). En concreto, de los treinta jinetes que recibieron la ciudadanía aparecen varios de la ciudad vascona de *Segia*, aunque existen dudas sobre su adscripción étnica en tal fecha (repárese, por ejemplo, en su etimología celta -aunque discutida hoy en día- y en la onomástica de tipo ibérico que portan los jinetes), cf. J. J. Sayas, «Cuestiones relacionadas con la etnia histórica de los vascones», en *Pueblos prerromanos*: 100-1. La ciudad acuñó moneda con signario epicórico, *vid.* M. Beltrán Lloris, «La ceca de Segia», *Numisma* 19, 1969, pp. 101-27.

³⁵⁷⁶ Si es cierto que estamos hablando de dos mil años de evolución, y también que los textos de las *Glosas Emilianenses*, por poner un ejemplo más cercano en el tiempo, continúan despertando controversia en lo que se refiere a sus exactos significados, hay otros datos, cuyo ejemplo más anecdótico es el *Ibarra* atestiguado epigráficamente entre los vettones, y sobre todo la Onomástica aquitana y la de aspecto eusquérico al sur de los Pirineos en la Antigüedad, que hacen pensar que la lengua vasc. ha sufrido en su morfología menos cambios de los que podrían esperarse teniendo en cuenta el tiempo transcurrido. Así, afirmaciones como las de J. Juaristi, que recurren a la pretendida *koiné* vasca de época visigoda -cuya posible existencia, propuesta por L. Michelena, por otra parte, no estoy negando- para hallar una explicación a la básica unidad del idioma, no llegan hasta el fondo del problema. Dice J. Juaristi, «La invención de la tradición vasca. Ensayo de síntesis», en *Cátedra Cantabria 1995*: 207, en un párrafo cargado por otra parte de clarificadoras afirmaciones: «Identificar a los vascos en los vascones o los várdulos de la época romana, sobra decirlo, resulta tan absurdo como ver ingleses en los britanos, franceses en los galos o españoles en los iberos. Aun suponiendo -y es mucho suponer- que la lengua hablada por los vascones fuera la misma que el euskera que se habla hoy día (en el mejor de los casos, tendría con éste una relación análoga a la del latín con las lenguas románicas), en nada se asemejaría la conciencia que los distintos grupos vascónicos tenían de su identidad o identidades colectivas a la que los vascos actuales tienen de la suya. Es obvio, por otra parte, que en territorio vascón debían existir comunidades con lenguas distintas, algunas de ellas de la familia indoeuropea. La hipótesis de una tardía formación -quizá en los últimos siglos del Imperio- de la lengua vasca o protovasca como una *koiné* o lengua franca que facilitaría la comunicación entre, por una parte, grupos que hablaban diversas lenguas prerromanas y, por otra, los vascones romanizados de las zonas agrícolas no es, en absoluto, desechable».

Por otra parte hay que tener en cuenta un aspecto muy olvidado por los estudiosos pero de gran importancia cuando se busca explicación a varios NNL de nuestra zona y también a algunos NNP: éste es el de la existencia en terrenos del País vasco peninsular actual de un protorromance sobre el cual ha insistido en muchos de sus trabajos M. T. Echenique Elizondo³⁵⁷⁷ y que aclara un poco más el alcance de las similitudes y coincidencias entre el castellano y el eusquera después de que R. L. Trask parezca haber sistematizado y dado por zanjada, con resultado negativo, la cuestión sobre una supuesta influencia de éste sobre aquel en su formación³⁵⁷⁸.

Es significativo, por otra parte, que se descubra una presencia de hablantes de lenguas prerromanas indoeuropeas, que se concreta a veces en la utilización de términos celtas y en otros casos, a falta de juicios determinantes, en el manejo de lengua(s) prerromana(s) indoeuropea(s) precéltica(s). La Hidronimia, en este sentido, es concluyente, así como el aire de supervivencia que cobran los testimonios en su conjunto, que quedan envueltos en un *maremagnum* de términos latinos, romances y eusquéricos, evidentemente al menos los dos primeros nombrados y muchos de los del tercero de cuño posterior. En cuanto a la Toponimia difícil de clasificar es claro que existe pero ello no quiere decir que tengamos obligatoriamente que contar con la existencia pasada de, por ejemplo, otra lengua no indoeuropea distinta del protovasc., aunque ello sea perfectamente posible; de manera más simple, y como tenía que ocurrir en un estudio de estas características, hay material que no permite sacar a partir de él conclusiones sólidas y que por tanto es preferible dejar sin clasificación precisa. Las conexiones de algunos NNL con elementos estudiados durante el siglo pasado por autores como V. Bertoldi, J. Hubschmid, etc., hoy muchas veces completamente desacreditados, me hace pensar que el material que manejaron tendría que ser sometido a un análisis más sistemático y exhaustivo, y que el planteamiento de la existencia de una o más bien de una serie de lenguas preindoeuropeas estrechamente emparentadas que dejaron restos dispersos en la Península ibérica, la Península itálica, las islas mediterráneas centrales y zonas incluso alpinas y del Mediterráneo francés no deba de ser olvidado del todo, aunque a los métodos y sus plasmaciones prácticas haya que ponerles un control mucho más riguroso del que a veces disfrutaron³⁵⁷⁹.

³⁵⁷⁷ Una recopilación de trabajos suyos ha sido publicada recientemente por la editorial Istmo bajo el título de *Estudios lingüísticos vasco-románicos*, Madrid, 1997. En M. T. Echenique, *Vascuence y romance*, Logroño, 1992, p. 15 señala que dicho protorromance pasó a ser un dialecto románico que seguramente «forma parte del castellano general y no debe ser entendido como modalidad independiente (ni siquiera en su origen), pero no hay duda de su carácter peculiar, que a veces ha llegado a ser muy marcado». Incluso ha habido quien ha apuntado a Castro-Urdiales y su zona circundante como la del origen del castellano primitivo, cf. R. Ciérvide Martinena, «Santa María de Valpuesta y sus Cartularios: Comentario filológico», *Euskonews & Media* n° 53, 1999, pp. 5-12.

³⁵⁷⁸ Cf. Trask: 415-29, que ofrece siete puntos en contra de la idea del sustrato, siendo en mi opinión el primero de ellos el que está formulado de una manera más discutible. El autor, por otra parte, no hace en lo fundamental más que recapitular los datos, sobre todo fonológicos, que había expuesto H. J. Izzo, «Pre-Latin languages and sound changes in Romance: the case of Old Spanish /h-/», en M. P. Hagiwara (ed.), *Studies in Romance Linguistics*, Rowley (Ma.), 1977, pp. 227-53.

³⁵⁷⁹ Una crítica reciente a la aplicación del sustrato de la “Vieja Europa” para explicar hechos del eusquera puede leerse en Trask: 364-8.

12. EL BAJO IMPERIO

El espacio analizado debió de pertenecer en la época bajoimperial a la diócesis *Hispaniarum*, que se creó hacia el año 297 d. C. y en la que «los soldados eran más constructores y campesinos que cultivaban sus tierras que propiamente hombres de armas, y constituían un elemento de cierta preeminencia en una sociedad que en muchos lugares y regiones estaba todavía poco “romanizada”, y conservaba aún sus estructuras sociales prerromanas y sus creencias, y que a duras penas escribía o hablaba en latín»³⁵⁸⁰. El siglo III d. C. está bien representado en la zona por el miliario de El Berrón (Valmaseda), datado en 238 d. C. y aparecido originalmente en el cercano Valle de Mena (Burgos); el tesorillo de la Cueva de la Zorra (Carranza), con noventa monedas de bronce que se fechan entre los años 238-60 d. C.; y el epígrafe de Rasines, recuperado junto a la boca de la Cueva del Valle, el cual debido a sus aspectos formales se suele atribuir al siglo III d. C. Quizá de entonces sea también la estela funeraria de Valtezana (Castro-Urdiales).

Avanzando en el tiempo y sobre todo para comprender el cambio operado a partir de los años cincuenta del siglo III d. C. debemos de contar con la persistente peste que asoló el Imperio romano de los años 250 al 270³⁵⁸¹, lo que pudo ser un factor más de inestabilidad en nuestra zona, y justo después el intento de volver al orden anterior, manifestado de forma artística, por ejemplo, en el retorno a las formas clásicas en el Arte con Galieno. Durante el reinado de Probo (276-82 d. C.), como consecuencia de un decreto que permitió cultivar el vino con mayor intensidad en las provincias occidentales del Imperio³⁵⁸², debió de extenderse su producción de las partes más aptas de la tarraconense a las regiones abruptas al norte del Ebro; en cualquier caso supuso un cambio importante de los circuitos comerciales vinícolas. A partir de 298 d. C. se constata el cambio de rango de los gobernadores (paso de *vir clarissimi* a *vir perfectissimi* en los *praeses*) en la tarraconense. Nuestra zona quedaría incluida en la Provincia *Gallaecia*.

J. Arce, hablando de la evidencia arqueológica y numismática de la Economía del siglo IV d. C. en *Hispania*, dice: «Hay una realidad: las villas y su distribución -unas de recreo, otras de lujo, otra de aparente explotación agrícola directa-»³⁵⁸³. En Vizcaya, si hubo villas, casi necesariamente debieron ser del tercer tipo, es decir, de aparente explotación agrícola directa. También dice J. Arce que es lícito pensar en

³⁵⁸⁰ Arce, «Ultimo siglo», 1982: 18. Cf. *idem*, «La administración económica de la *Diocesis Hispaniarum* en el siglo IV d. C.», *Pyrenae* 21, 1985, pp. 151-6.

³⁵⁸¹ Ninguna de las ánforas béticas del monte Testaccio es posterior a 258 d. C. (cf. C. Castillo, «Observaciones sobre la continuidad prosopográfica de la Bética en el Bajo Imperio», en *Actas del III CEEC*, 2: 122, nota 5, fecha que no ha variado después de las recientes investigaciones españolas, cf. M. Maischberger, «Testaceus Mons», en E. M. Steinby (ed.), *Lexicon Topographicum Urbis Romae*. Vol. V, Roma, 1999, pp. 28-30).

³⁵⁸² *Script. Hist. Aug., Prob.,* 18; Eutropio, 17; Aurelio Víctor, *De Caes.*, 37, 2.

³⁵⁸³ Arce, «Ultimo siglo», 1982: 125. Recuérdese, sin embargo, que en el norte algunas comienzan su vida a fines del siglo I d. C., así el caso estudiado por F. Jordá, *Las Murias de Beloño* (Cenero, Gijón): una villa romana en Asturias, Oviedo, 1957.

minifundios para las zonas costeras, «quizás en las regiones del Norte»³⁵⁸⁴. Hay que tener en cuenta a C. García Merino cuando señala que en el Convento cluniense en el Bajo Imperio «parece que la población no decreció sino que se alcanzó un climax entre la población y los recursos y que el poblamiento vería acentuado su ruralismo a base de habitat concentrado elemental en villae»³⁵⁸⁵.

En el siglo IV d. C., por lo tanto, parece que la zona continuaba relativamente activa, aunque los modos de asentamiento habían cambiado un tanto. Antes aparecía algún tesorillo en cueva, pero en estos momentos lo que vamos a encontrar es la existencia de cuevas que son habitadas por los hombres, como sucede en la de Arenaza I (Galdames), con materiales datados hacia el año 350 d. C., con restos de cerámica común local, *sigillata*, monedas de bronce y, lo que es significativo, la presencia de una punta de lanza de hierro, una pulsera, objetos colgantes, punzones y placas, que dan idea de algunos de los instrumentos presentes cotidianamente en la vida de los hombres que vivieron en el siglo IV d. C. por estas tierras. De Somorrostro se tiene noticia de la presencia de una moneda de Majencio, a fechar entre los años 306-12 d. C., la cual puede estar indicando actividad de explotación en las minas, máxime si tenemos en cuenta los materiales provenientes del Pantano de *Oiola* (San Salvador del Valle), los cuales ofrecen tres montículos con restos de carbón y escorias asociados a un muro que pudo hacer las funciones de presa (**fig. 219**), y fragmentos de cerámica *sigillata* y común local fechados en el siglo IV d. C. Inequívocamente estamos aquí ante la presencia de una explotación minera en pleno siglo IV d. C. El otro asentamiento del que conocemos con seguridad su existencia, aparte de *Flaviobriga*, ha dado, significativamente, también materiales -en este caso *sigillata*- del siglo IV d. C.: se trata del de Rasines, como quedó apuntado más atrás, aunque su posible función minera es pura hipótesis por el momento. En la propia Cantabria se presume la actividad de las minas de Reocín durante el siglo III d. C. y quizás el IV d. C.³⁵⁸⁶. Es interesante señalar que en Guipúzcoa hay yacimientos relacionados con actividades metalúrgicas que son datados a fines del siglo III d. C. y comienzos del siglo IV d. C., así *Arbiun* (gracias a la Arqueología) y *Eskoriatza* (descubierta su existencia gracias al NL y la Arqueología)³⁵⁸⁷. En Asturias se sospecha que a partir de la crisis del siglo III d. C. la explotación de las minas siguió pero a pequeña escala y sin intervención directa del Estado³⁵⁸⁸, una imagen que provisionalmente, con los datos que tenemos, podemos hacer también nuestra³⁵⁸⁹.

³⁵⁸⁴ Arce, «Último siglo», 1982: 125.

³⁵⁸⁵ García Merino, *Metodología*, 1975: 242. Para espacios que tradicionalmente han influido en el nuestro véase J. M. Tudañca Casero, *Evolución socioeconómica del Alto y Medio Valle del Ebro en época bajoimperial romana*, Logroño, 1997, y algunas notas generales sobre el período se encuentran en varios trabajos recogidos en G. Bravo (coord.), *La caída del Imperio romano y la génesis de Europa. Cinco nuevas visiones*, Madrid, 2001.

³⁵⁸⁶ Vega de la Torre, *Bajo Imperio*, 1989: 155.

³⁵⁸⁷ Cf. M. T. Izquierdo Marculeta, «La cultura material como indicador de relaciones económicas. Aportaciones desde el mobiliario cerámico de época romana recuperado en Gipuzkoa», *Isturitz* 8, 1997, pp. 408-11. La cerámica de *Eskoriatza* se halló en 1982 y consiste en *terra sigillata* altoimperial y cerámica común (M. Esteban Delgado, «El poblamiento de época romana en Gipuzkoa», *Isturitz* 8, 1997, p. 68).

³⁵⁸⁸ Fernández Ochoa, Morillo Cerdán, 1999: 101. Anteriormente, J. M. Blázquez, «La cordillera cántabra, Vasconia y los Pirineos durante el Bajo Imperio», en *Actas del III CEEC*, 2: 139 había señalado

La última revisión publicada que conozco sobre el espacio cántabro en el siglo que tratamos desde un punto de vista de sus restos materiales³⁵⁹⁰ comienza lapidariamente arremetiendo contra las visiones tradicionales que ven la zona como un espacio que poco a poco volvió al indigenismo; los autores de dicha revisión aprecian «que las ciudades perduran, los puertos comercian, las vías se articulan, las villas prosperan, el numeral fluye, los productos del mar llegan al interior y los militares siguen presentes»³⁵⁹¹. Así, en puntos costeros, en Santander se aprecia una continuidad de poblamiento hasta el siglo V d. C. en torno a Somorrostro y la Puebla Vieja, en Santoña el último de los niveles romanos posee una moneda de Constantino II y en Castro-Urdiales y su entorno hay testimonios bajoimperiales, que en el caso del actual casco urbano llegan al siglo V d. C.; los hallazgos en cuevas son mucho más modestos, reduciéndose a la aparición de posibles enterramientos del siglo V d. C., supuestas cerámicas tardorromanas en la Cueva de Cudón y dudosos hallazgos de *terra sigillata* hispánica tardía en las de La Clotilde y Las Brujas³⁵⁹². A la lista hay que añadir diversos covachos al pie del Castro de la Peña de Sámano o de Santullán (Castro-Urdiales), especialmente el Abrigo Huerto de Isidro, el cual surte de objetos al Asentamiento P-35, con restos de material numismático, vítreo, metálico y cerámico. Sobre la Minería, C. Pérez y E. Illarregui señalan que «fue una de las actividades básicas de la ocupación romana del norte peninsular. El estado de Cantabria no aporta demasiadas informaciones al respecto, aunque sin duda debieron continuar funcionando»³⁵⁹³, recogiendo que en las minas de Reocín algunos de los restos pudieran llegar al siglo IV d. C.³⁵⁹⁴. Por mi parte añado la posibilidad de que Rasines funcionara también como un lugar minero. En lo que se refiere a tesorillos numismáticos hay dos seguros en la costa de Cantabria: el de la Ría de La Rabia, de fines del siglo IV d. C., y el de Cueto, fechable en torno a la misma época, habiendo aparecido numerario bajoimperial en Montehano (Bahía de Santoña). Por lo que se refiere a miliarios, de la vía llamada *Pisoraca-Flaviobriga* hay dos que se fechan a inicios del siglo IV d. C.³⁵⁹⁵. C. Pérez y E. Illarregui prefieren el uso del término

que las explotaciones mineras de Asturias «es muy posible que en el Bajo Imperio no siguieran en actividad».

³⁵⁸⁹ Los datos, escasísimos, de nuestra zona sí invitarían a pensar en la existencia para *Hispania* de un *comes metallorum* en el siglo IV d. C., como lo atestigua la *Notitia Dignitatum* para el *Illyricum* (cf. la postura escéptica de J. Arce, «La administración económica de la *Diocesis Hispaniarum* en el siglo IV d. C.», *Pyrenae* 21, 1985, p. 154, «en el estado actual de nuestros conocimientos podemos afirmar que las minas de la P. Ibérica habían dejado de ser explotadas en el siglo IV d.C.», quien señalaba poco antes que «la última palabra está en manos de los arqueólogos y de sus trabajos de campo»).

³⁵⁹⁰ C. Pérez González, E. Illarregui Gómez, «El siglo IV en la antigua Cantabria según las evidencias materiales», en R. Teja, C. Pérez (eds.), *Actas. Congreso Internacional. La Hispania de Teodosio*, vol. 2, Junta de Castilla y León-Universidad SEK, 1997, pp. 615-28.

³⁵⁹¹ *Op. cit.*: 615a.

³⁵⁹² Cf. *op. cit.*: 619b.

³⁵⁹³ *Op. cit.*: 620.

³⁵⁹⁴ Véanse algunos materiales mineros romanos (mazos, picos, piquetas, hachas y cuñas de hierro, una cuña de madera, calderos de cobre, etc.) de Castuera, Granja de Torrehermosa y Reina (Badajoz) en M. J. Chico Pajares, L. A. Rubio Muñoz, «Materiales mineros romanos del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz», *Museos* 2, 1982, pp. 79-84.

³⁵⁹⁵ Para la Meseta norte cf. T. Mañanes Pérez, J. M. Solana Sáinz, «La política edilicia viaria imperial en la meseta septentrional de España», en *Anejo 1 de CHE*, 1, Buenos Aires, 1983, pp. 81-136; véase

«trasformación» al de *crisis* para referirse al Bajo Imperio, anotando que en Cantabria el siglo IV d. C. en concreto fue un período de auge económico y de modificación de estructuras en las grandes ciudades, las cuales vieron disminuida su población y variadas sus funciones, desapareciendo también algunos asentamientos y surgiendo otros así como reocupándose antiguos lugares indígenas -caso de algunas cuevas, con hábitat más bien residual y de un número reducido de personas-; asistimos asimismo a un fluido tráfico marítimo por el cantábrico y a una continuidad de las vías principales de comunicación terrestres, lo que da idea de un cierto equilibrio entre el mundo urbano y el rural, perdurando este último de forma significativa en el Alto Medievo sin que se refleje en ningún momento «un alto sustrato indígena»³⁵⁹⁶, por lo que da la impresión de que «la romanización ha llegado a todos los rincones (...) engullendo todo atisbo marginal indígena que pudiera pervivir»³⁵⁹⁷.

En lo anotado anteriormente, me parece que es demasiado atrevido hablar de auge económico³⁵⁹⁸. Detrás de estas calificaciones, si no me equivoco, está funcionando la historiográfica *ley del péndulo*, la cual en su día ya se inclinó del lado que señalan los citados autores y que hizo escribir a A. Balil que «aún no hace mucho se hablaba incluso de la prosperidad del siglo IV, que indudablemente existió para algunos, pero no para todos, presentando como realidades lo que en todo caso no pasan de ser posibilidades»³⁵⁹⁹. De cualquier manera sí son significativos los datos anteriores para sumarlos a otros argumentos más sólidos aún que hacen necesario rechazar la existencia de un *limes* bajoimperial en el norte de la Península³⁶⁰⁰.

también J. M. Solana Sáinz, L. Sagredo San Eustaquio, «La política edilicia viaria imperial en la Hispania del siglo IV d.C.», en R. Teja, C. Pérez (eds.), *Actas. Congreso Internacional. La Hispania de Teodosio*, vol. 1, Junta de Castilla y León-Universidad SEK, 1997, pp. 255-74, y últimamente J. M. Solana, L. Sagredo San Eustaquio, *La política viaria en Hispania. Siglo IV D. C.*, Valladolid, 1997.

³⁵⁹⁶ *Op. cit.*: 625. Así Flaviobriga, Santander y Santoña en la costa actual de Cantabria han ofrecido materiales bajoimperiales, como también Iuliobriga en el interior.

³⁵⁹⁷ Compárese lo anterior con la reflexión en 1968 de J. M. Blázquez, «La cordillera cántabra, Vasconia y los Pirineos durante el Bajo Imperio», en *Actas del III CEEC*, 2: 140 acerca de Asturias, una zona tenida por más *romanizada* que Cantabria, cuando dejó escrito que la impresión que produce «es encontrarse romanizada en los puntos a los que pertenecen las *uillae*, viviendo la población su estructura política, económica y social indígena en los montes».

³⁵⁹⁸ De hecho, y aunque no se comparta en su formulación más general la tesis de que la *Diocesis Hispaniarum* en el siglo IV d. C. tuvo un «carácter apartado, autoabastecedor, autárquico y pobre», los testimonios de la *Expositio totius mundi et gentium* (*apud multos autem debilis esse videbatur*, hacia el año 360 d. C.) y san Jerónimo (*inopem provinciam*, año 380 d. C.) no deben caer en el olvido (sobre dicha tesis y las citas de los autores cf. J. Arce, «La administración económica de la *Diocesis Hispaniarum* en el siglo IV d.C.», *Pyrenae* 21, 1985, pp. 155-6).

³⁵⁹⁹ A. Balil, «La España del Bajo Imperio: problemas y perspectivas de estudio ante una nueva etapa de investigación», en *Actas del III CEEC*, 2: 193.

³⁶⁰⁰ Véase, por ejemplo, A. Besga Marroquín, «El fin del dominio romano en el País vasco», en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, 1988, pp. 247-83, con bibliografía. El máximo defensor del *limes* ha sido J. M. Blázquez, quien en un trabajo publicado en 1968 afirmaba que de «los estudios de M. Vigil-A. Barbero, como del nuestro sobre la *Estructura económica y social de Hispania durante la Anarquía militar y el Bajo Imperio*, se deduce con argumentos irrefutables la existencia de un *limes* que abarcaba aproximadamente el norte» (J. M. Blázquez, «La cordillera cántabra, Vasconia y los Pirineos durante el Bajo Imperio», en *Actas del III CEEC*, 2: 137).

13. APOSTILLAS ACERCA DEL CRISTIANISMO EN LA ZONA A PROPÓSITO DE LA LÁPIDA DE ZALDU (GORD)

Sobre la época en que el Cristianismo entró en nuestra zona conviene hacer varias precisiones. En primer lugar, y como parte integrante del Imperio romano, no es sorprendente que gentes de fe cristiana estuvieran presentes en *Flaviobriga* y sus alrededores muy temprano, incluso desde la época en que tras el incendio de parte de Roma en 64 d. C. los cristianos fueron acusados del hecho por Nerón y perseguidos, acción que se repitió con el correr de los siglos. Así, por ejemplo, en el último cuarto del siglo II d. C. Marco Aurelio mantuvo una actitud hostil para con los cristianos³⁶⁰¹. Septimio Severo, probablemente en 202 d. C., promulgó una persecución contra los cristianos que afectó por lo menos a parte de los territorios imperiales africanos³⁶⁰². Las persecuciones fueron en aumento en época de su hijo Caracalla y hasta Alejandro Severo. Heliogábalo (218-22 d. C.) quiso implantar una religión monoteísta de origen oriental basada en el dios sol y asimilada al culto imperial, pero después de Alejandro Severo y hasta 250 d. C. la normalidad fue una constante. De 250 a 260 d. C. se produjeron las grandes persecuciones contra los cristianos de Decio (250-1)³⁶⁰³ y Valeriano (258-9), y Aureliano intentó establecer la adoración al disco solar. En cualquier caso las persecuciones se produjeron bajo coyunturas muy concretas y específicas y fueron poco numerosas. Por ejemplo, la de Valeriano, en la que pereció Cipriano, obispo de Cartago, estuvo dirigida fundamentalmente contra las jerarquías eclesiásticas y los miembros cristianos destacados de la sociedad, aunque se llegó incluso a prohibir el culto y las asambleas cristianas. Todo ello eran indicios de fortaleza del nuevo credo, lo cual se confirmó un poco después, ya que durante el reinado de Filipo el Árabe (244-9 d. C.) el Cristianismo había cobrado una considerable importancia -el emperador mismo mantuvo correspondencia con Orígenes-. Más adelante en el tiempo, Maximino, en el segundo cuarto del siglo III d. C., ordenó una persecución contra los que profesaban la nueva fe.

Al poco tiempo de comenzar el siglo IV d. C., en 303 d. C., se iniciaron las persecuciones de Diocleciano contra los cristianos, las cuales afectaron en mayor grado a Oriente que a Occidente, y que duraron hasta 311 d. C. (decreto de Galerio)³⁶⁰⁴.

³⁶⁰¹ Si se hiciera caso a Tertuliano, a fines del siglo II d. C. el Cristianismo se habría extendido por toda *Hispania* (*Hispaniarum omnes termini*), afirmación que debe enmarcarse en el carácter apologético y literario de la obra.

³⁶⁰² F. Lasheras Bernal, «Mártires españoles en el Bajo Imperio», en *Actas del III CEEC*, 2: 149, de manera harto disparatada, dice que por lo menos en el siglo III d. C. «nuestra Península estaba del todo evangelizada».

³⁶⁰³ Durante una persecución de Decio, según sabemos por una carta de Cipriano, obispo de Cartago, se produjo la apostasía del obispo, probablemente, de Astorga, cf. González Echegaray, *Orígenes del Cristianismo*: 25.

³⁶⁰⁴ Entre 298 y 303 d. C. parece que hay que situar el martirio en *Calagurris* de Emeterio y Celedonio, soldados romanos, cuyo relato fue recogido poéticamente menos de un siglo después por el calagurritano Prudencio en el canto I de su *Peristephanon*. En León a principios del siglo IV d. C. debían de ser considerables los soldados cristianos, a juzgar por el martirio de san Marcelo (año 298 d. C.), centurión de la *Legio VII*, si se tuviera en cuenta la recensión N, que sin embargo parece la menos fidedigna (véase el acta de su proceso en D. Ruiz Bueno, *Actas de los Mártires*, Madrid, 1961, pp. 952-7, y referencias sobre el problema textual en E. Sánchez Salor, «Los orígenes del cristianismo en Hispania. Los casos de Mérida

Hacia principios del siglo IV d. C. la nueva fe había dado pasos de gigante³⁶⁰⁵, pero hay que tener en cuenta que el avance había sido desigual ya que, por ejemplo, al Concilio de Elvira, celebrado a principios del siglo IV d. C. (año 306 d. C.), sólo fueron, de *Gallaecia*, un obispo (el de León), y de la tarraconense dos³⁶⁰⁶. Una figura clave en el triunfo del Cristianismo, Constantino, fue designado por el Senado *primus Augustus* en 313 d. C., y su hermana contrajo matrimonio con Licinio, que dominaba la parte oriental del Imperio. En ese mismo año se proclamó el Edicto de Milán, que decretaba la libertad de culto y la recuperación por parte de la Iglesia católica de los bienes confiscados en las persecuciones; las medidas llegaron tan lejos que los *clerici* católicos no tardaron en estar exentos de los *munera* públicos³⁶⁰⁷. En 317 d. C., el mismo en el que a través de una *constitutio* sabemos que los *curiales* -ya no eran llamados *decuriones*- de *Hispania* desertaban de las ciudades³⁶⁰⁸, los hijos de ambos fueron nombrados césares, pero la actitud anticristiana de Licinio le valió el ser derrotado en 324 d. C. por Constantino, quien quedó como único dueño del Imperio. En el Concilio de Sárdica (Sofía, 343 d. C.) estuvo presente el obispo de Astorga. En 353 d. C. el emperador Constancio decretó el cierre de los templos paganos y la prohibición de sacrificios. La situación, entonces, había cambiado tanto que, cuando en 360 d. C. Juliano el Apóstata, último representante de la familia constantiniana, fue proclamado augusto, aunque se apresuró a decretar la libertad de cultos, a suprimir los privilegios de los *clerici* y a prescindir en lo posible de todo lo que tuviera que ver con el Cristianismo, no tuvo otra opción que copiar la estructura de éste para la construcción de un sistema religioso pagano³⁶⁰⁹, y en cualquier caso sus sucesores, Joviano y Constantino I, volvieron a la fe cristiana, siendo el último de ellos un panonio católico. Ya en el siglo V d. C. se dio oficialmente un empuje definitivo al Cristianismo cuando Valentiniano III en 438 d. C. adoptó el Código teodosiano, el cual incluía contundentes medidas contra el paganismo.

Apuntado lo anterior, es difícil aunque no imposible que algunos de los restos que se hallan en cuevas bajoimperiales estén relacionados con el movimiento ascético que alcanzó desde mediados del siglo IV d. C. a una parte de la comunidad cristiana de *Hispania*, coincidiendo con la conversión de numerosos *possessores*, especialmente tras

y León-Astorga», en J. M. Nieto Ibáñez (coord.), *Estudios de religión y mito en Grecia y Roma -X Jornadas de Filología Clásica de Castilla y León-*, León, 1995, p. 179). En *Corduba*, por ejemplo, la primera persecución de la que hay testimonios es de época de Diocleciano.

³⁶⁰⁵ Cf., no obstante, J. Arce, «Conflictos entre paganismo y cristianismo en Hispania durante el siglo IV», en J. Arce, *España entre el mundo antiguo y el mundo medieval*, Madrid, 1988, pp. 122-35 (prácticamente igual, PV 124-5, 1971, pp. 245-55).

³⁶⁰⁶ Un reciente estudio sobre el surgimiento de las *parrochiae* en *Hispania* es el de G. Ripoll, I. Velázquez, «Origen y desarrollo de las *parrochiae* en la Hispania de la antigüedad tardía», en P. Pergola (ed.), *Alle origini della parrocchia rurale (IV-VII sec.)*. *Atti della giornata tematica dei Seminari di Archeologia Cristiana (Roma, 1998)*, Ciudad del Vaticano, 1999, pp. 101-65.

³⁶⁰⁷ Gracias a una disposición de Constantino remitida al *comes Hispaniae* en 332 d. C. se sabe que había personas en aquella época que ocultaban esclavos fugitivos. En ese mismo año algunos han interpretado que se documenta por vez primera la adscripción a la tierra de los colonos, pero en realidad no tenemos constancia de esto hasta 371 d. C.

³⁶⁰⁸ Para ser curial se requería entonces tan sólo acreditar el *domicilium*, no la *origo*.

³⁶⁰⁹ Véase J. Arce, *Estudios sobre el emperador Fl. Cl. Juliano. (Fuentes literarias. Epigrafía. Numismática)*, Madrid, 1984. Posterior y de carácter sintético, R. M. Sanz Serrano, *El paganismo tardío y Juliano el Apóstata*, Madrid, 1990. Contó con el apoyo de gran parte de la aristocracia tradicional, que seguía fiel a los cultos paganos.

el Edicto de Tesalónica del año 380 d. C.³⁶¹⁰ por parte de Teodosio, que convirtió la fe católica en la oficial del Imperio. Ese mismo año el Concilio de *Caesaraugusta* condenó a quienes no asistían a las liturgias por recluírse en cuevas y montes (canon 2)³⁶¹¹. Un tipo de movimiento ascético de esta época fue el representado por Prisciliano³⁶¹², cuyos efectos perduraron en *Hispania* largo tiempo; sin embargo, no se puede determinar nada con seguridad acerca del impacto del Priscilianismo en nuestra zona a finales del siglo IV d. C. ni sobre un posible incipiente desarrollo del monacato³⁶¹³. Ya fuera de nuestro marco cronológico, un dato significativo es que en un lugar tan próximo a nuestra zona como el partido judicial de Villarcayo, exactamente en Mijangos (Merindad de Cuesta Urría, Burgos), se halló un epígrafe fechado entre 589 y 597 d. C., el cual hace referencia a la consagración de un lugar a santa María en época de Recaredo por parte del pontífice Asterio³⁶¹⁴. Dicho pontífice debió de estar al frente de la diócesis visigoda de Oca y debió de ser el *Asterius* que suscribió tres concilios. También es preciso recordar los crismones sobre *terra sigillata* tardía, especialmente el grafitado³⁶¹⁵, encontrados en Iruña (Álava), que se sitúan en la primera mitad del siglo VI d. C.

Si anteriormente decía que no había dificultades insalvables para que personas de fe cristiana anduvieran por nuestra zona desde época muy temprana ello no quiere decir que su importancia llegara a ser grande o significativa en relación con las actividades desarrolladas por el conjunto de la población. Y es aquí en donde se inscribe el gran error de haber querido encontrar en restos epigráficos vizcaínos huellas muy tempranas de Cristianismo. Las propuestas que en su día hicieron Colmenero, Covadonga, *Kobie* 11, 1981³⁶¹⁶, del todo disparatadas y que utilizaron algunos de los

³⁶¹⁰ Por entonces en las ciudades la nueva fe estaba ya bastante extendida y prueba de ello es que de las tres iglesias hispánicas que se nombran en el siglo IV d. C. en las *fuentes* literarias, una de ellas estaba situada en *Calagurris Nasica* -las otras se localizaban en *Caesaraugusta* y en *Emerita Augusta*- (R. Puertas, *Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*, Madrid, 1975, p. 17 y mapa 1 de la p. 73). Es muy probable que en el siglo IV d. C. dicha ciudad contara con obispo (véase U. Espinosa, *Calagurris Iulia*, Logroño, 1984, pp. 251-3).

³⁶¹¹ También se condenaban las reuniones de los ascetas en *villae* (*conventus in villis*) (cánones 2 y 4).

³⁶¹² Cf., por ejemplo, J. M. Ramos y Loscertales, *Prisciliano. Gesta Rerum*, Salamanca, 1952.

³⁶¹³ Prisciliano murió en 384 d. C. y en el año 400 d. C. se celebró el Concilio I de *Toletum*, en el que se tomaron medidas contra los priscilianistas. Hacia 419 d. C. continuaba siendo un movimiento importante en la tarraconense, tal y como se manifiesta en la carta 11 de Consencio a san Agustín (J. Amengual, «Informacions sobre el priscilianisme a la Tarraconense segons l'Ep. 11 de Consenci (any 419)», *Pyrenae* 15-6, 1979-80, pp. 319-38).

³⁶¹⁴ Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984: 61b. I. Cadiñanos, «Arquitectura de Medina de Pomar (Burgos)», *BIFG* 184, 1975, pp. 501-26 la hacía proceder de Medina de Pomar, en lo que le ha seguido J. Vilella Masana, «La epigrafía cristiana de Hispania durante los dos últimos decenios (1970-1990)», en *Actes du Xe Congrès International d'Épigraphie grecque et latine (Nîmes, 4-9 octobre 1992)*, París, 1997, pp. 439-48, lo cual es un error que debe de haberse producido porque la pieza se conserva en dicha localidad. La ha tratado monográficamente J. A. Lecanda en *Letras de Deusto* 37, 1994-5.

³⁶¹⁵ E. Gil Zubillaga, «Iconografía cristiana sobre sigillata tardía de Iruña/Veleia», *Isturitz* 9, 1997, p. 820.

³⁶¹⁶ Dejo aparte las estériles posturas sobre la temprana presencia del Cristianismo en el País vasco defendidas por cierta historiografía en centurias pasadas e incluso hasta muy entrado el siglo XX (cf. un resumen en Azkarate, *Arqueología cristiana*: 15-53). Lo mismo se puede hacer con opiniones como la de M. Escagedo Salmón, «La Diócesis Montañesa», en *Apuntes de Historia Montañesa*, Santander, 1931, pp. 3-25, quien supuso que en Cantabria existió una comunidad cristiana importante en el siglo III d. C. González Echegaray, *Orígenes del Cristianismo*: 17, tras analizar los datos histórico-arqueológicos,

materiales aquí analizados -así la inscripción de Zaldu (Gordejuela)-, aunque no merecían la pena una argumentación detallada para su descalificación, ésta fue realizada por parte de A. Azkarate³⁶¹⁷. En el solar de la antigua Cantabria el resto más primitivo que podría interpretarse como perteneciente al culto cristiano es el conocido vidrio de *Iuliobriga* en el que algunos ven un crismón, a datar a fines del s. IV o principios del V d. C., y los restos epigráficos más antiguos que pueden considerarse cristianos corresponden a dos lápidas funerarias de Soto de Cangas (Asturias), que se fechan hacia mediados del siglo V d. C.³⁶¹⁸.

14. EL BAJOIMPERIO Y LA OCUPACIÓN DE CUEVAS

En el siglo V d. C. se observa una reocupación de la Cueva de Arenaza I (Galdames)³⁶¹⁹. Como señala A. Martínez Salcedo para Vizcaya: «Sabemos que Forua cesa su actividad a mediados del siglo IV d.C. pero que tanto los núcleos costeros -Lekeitio- y, sobre todo, los asentamientos a media ladera -Garai, *Mendaka*, Fínaga, Lemona, Morga, etc.- continúan ocupados, al menos hasta el siglo V d.C. y puede que en épocas posteriores»³⁶²⁰. En *Garai* fue I. García Camino el que encontró cerámica común y *sigillata*³⁶²¹, y en el interior de la ermita de San Martín de Fínaga (Basauri, Vizcaya) se hallaron restos de estructura y necrópolis tardorromanas con TSHT asociada a algunos enterramientos, continuando durante los siglos VI y VII d. C. su función cultural, «época a la que corresponden inhumaciones con ajuares vinculados al mundo norpirenaico aquitano»³⁶²². Como testimonio de que seguían existiendo

concluyó que el Cristianismo «comenzó a infiltrarse a través de los visigodos, quizá ya con anterioridad a la conquista de Leovigildo en el siglo VI, pero especialmente después de ésta, si bien existen testimonios aislados de la existencia de cristianos en Cantabria en el siglo V y quizá no pueda descartarse en absoluto la presencia esporádica de cristianos antes de la independencia de Cantabria, motivada ésta por las invasiones del 409», y acababa su estudio (p. 36) diciendo que «podemos suponer que, mientras Cantabria y las Encartaciones de Vizcaya eran ya cristianas en el siglo VIII, había zonas en Vizcaya y Guipúzcoa que permanecieron prácticamente paganas hasta muy entrado el siglo XI», estableciendo como acontecimientos claves de la cristianización definitiva de Cantabria y las Encartaciones el repliegue de personas de la Meseta en el litoral cantábrico con motivo de la entrada musulmana en 711 d. C. y el trasplante de muchas personas de la Meseta a las montañas de Cantabria en época de Alfonso I.

³⁶¹⁷ A. Azkarate, «Epigrafía vizcaína. Sobre el supuesto cristianismo de algunos de sus ejemplares de época romana», *Kobie* 16, 1987, pp. 77-95, y Azkarate, *Arqueología cristiana*: 55-111.

³⁶¹⁸ Cf. González Echegaray, *Orígenes del Cristianismo*: 11-2. Es interesante anotar, en conexión con lo que a continuación se trata, que en la *Vida de San Martín de Tours* (s. IV d. C.) se hace referencia a la actividad en cuevas.

³⁶¹⁹ Recuérdese asimismo la fechación tardía de la necrópolis de *Flaviobriga*.

³⁶²⁰ A. Martínez Salcedo, «Redes de distribución y comercio en época romana en Bizkaia a través de los testimonios proporcionados por el ajuar cerámico», *Isturitz* 9, 1997, p. 365. Para el mismo Forua señala que durante la segunda mitad del siglo IV d. C. y el siglo V el entorno del núcleo está habitado, basándose en los restos de las laderas de *Baldatika*, NL interesante, por cierto.

³⁶²¹ *Op.cit.*: 362 y nota 15. Véase I. García Camino, «Avance a la memoria de la III Campaña de excavaciones arqueológicas en la necrópolis medieval de San Juan de Garai. Vizcaya», *Kobie* 14, 1984, p. 555b: *terra sigillata* o cerámica de lujo fechada en el s. II d. C., y cerámica común romana. Todo ello apareció en el único estrato de la excavación, que estaba revuelto.

³⁶²² A. Martínez Salcedo, «Redes de distribución y comercio en época romana en Bizkaia a través de los testimonios proporcionados por el ajuar cerámico», *Isturitz* 9, 1997, p. 366. De la necrópolis de Fínaga procede una estela discoidea datada en los ss. IX-X d. C. con una inscripción que ha sido interpretada del siguiente modo: *Belaco Filius / Cent(u)le Centule[iz]*, cf. Azkarate, García Camino, *Estelas*: 166-8.

importantes zonas de dominio romano peninsular viviendo cómodamente a fines del siglo IV y principios del V d. C. hay que señalar que una de las cartas que se escribieron como consecuencia de las consagraciones episcopales anticanónicas de Silvano, obispo de Calahorra, hacia los años 457 y 465 d. C., concretamente la primera conservada del papa Hilario, habla de que le escribieron también los *honorati* y *possessores* de varias ciudades, entre ellas *Virovesca*³⁶²³.

En relación con lo reseñado anteriormente otra cuestión importante es la de aclarar la significación de restos de época bajoimperial en muchas cuevas de la fachada atlántica y particularmente en la propia zona de tesis³⁶²⁴. Sobre la vida en cuevas tenemos el testimonio de éstas usándose como lugar de refugio en épocas tumultuosas en varios pasajes bíblicos que se refieren sobre todo al marco sirio-palestino en sus zonas interiores³⁶²⁵. Realmente es la mejor interpretación que cabe hacer para nuestros restos y no suponer, como hacía J. M. Apellániz, que lo que sucedió fue que algunos permanecieron en las cuevas del País vasco siguiendo sus tradiciones ancestrales³⁶²⁶. Un paralelo interesante con lo que líneas más atrás hemos apuntado que aparece en la Cueva de Arenaza¹³⁶²⁷ es el de la Cueva-Sima de La Serreta (Murcia), en donde conviven pinturas rupestres pospaleolíticas con un yacimiento arqueológico que tiene restos neolíticos, del *Eneolítico*-Edad del Bronce, de época ibérica, romanos e islámicos; lo más sorprendente, y que excavando con mayor intensidad en las cuevas vizcaínas quizá se pueda localizar al menos en algún caso, fue que aparecieron en dicho lugar «los restos de una construcción hispanorromana, utilizada en dos momentos de ocupación entre los siglos III y IV d.C.»³⁶²⁸; se piensa que el segundo de los momentos de abandono de la cueva en la época que nos interesa fue deliberado ya que

³⁶²³ A. Thiel, *Epistolae Romanorum Pontificum genuinae*, Hildesheim-Nueva York, 1974, p. 166.

³⁶²⁴ La ocupación tardorromana en cuevas se atestigua también en el norte de Burgos, así, por ejemplo, hay *terra sigillata* de los siglos IV-V d. C. en la Cueva del Portal (Lastra de las Eras, partido judicial de Villarcayo) y en Covanera, y posiblemente en la Cueva del Pobre (partido judicial de Sedano), aunque allí aparece en el nivel 2 solamente un fragmento de *terra sigillata*; en San Llorente (Junta de Río de Losa, partido judicial de Villarcayo, Burgos) y en una cueva de Teza de Losa (Bohigas, Campillo, Churruca, *Kobie* 14, 1984: 9b, 20, 46 y 48).

³⁶²⁵ Referencias a ello, en M. Harris, *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, Madrid, 1983, pp. 148-9. Datada hace 100.000 años, en Lazaret se documenta una cabaña levantada dentro de una cueva y cerca de su entrada (cf. M. À. Petit, «El espacio habitado», en J. M. Fullola, M. À. Petit (coords.), *La puerta del pasado. La vida cotidiana del hombre prehistórico en la Península Ibérica*, Barcelona, 1998, pp. 129-30).

³⁶²⁶ Al respecto véase J. M. Apellániz, «La romanización del País Vasco en los yacimientos en cuevas», en *II Simposio Internacional de Antropología Vasca (abril de 1971)*, Bilbao, 1973, particularmente la p. 360, e *idem*, *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional*, San Sebastián, 1973 (Suplemento 1 de *Munibe*). Esta tendencia sigue presente en parte de la Historiografía actual, así J. A. Muñoz Castro, «Articulación del espacio en la Cantabria prerromana y romana: red viaria y territorio», en *I Encuentro*: 296 señala que a partir de Marco Aurelio se ocupan las cuevas «como muestra del arraigo de formas de vida tradicional». La revisión de los materiales de algunas cuevas puede dar nuevas pistas sobre la función precisa de éstas en la época que nos ocupa, cf. por ejemplo M. J. Ramírez Díez, R. Ruiz Idarraga, «El material cerámico de la cueva de Santimamiñe (Vizcaya)», *Kobie (Paleoantropología)* 15, 1985-6, pp. 7-32, y J. L. Arribas Pastor, «Materiales de época romana de la Cueva de Lumentxa (Lekeitio, Bizkaia)», *Isturitz* 9, 1997, pp. 643-56.

³⁶²⁷ Recuérdese que en la XVII Campaña de excavaciones, dirigida por J. M. Apellániz, proporcionó una pequeña construcción con la base realizada a través de piedras (*Arkeoikuska* 89, Vitoria, 1991: 60-1).

³⁶²⁸ J. Salmerón Juan, «La cueva-sima de La Serreta. Un hábitat cavernícola de época tardo-romana», *Revista de Arqueología* año 14, nº 143, marzo de 1993, p. 55a.

no se halló ninguna teja completa y los elementos de madera se incendiaron no sin antes extraer los maderos gruesos³⁶²⁹. Aunque se ha pensado fuera un recinto cultural -puesto que las pinturas rupestres fueron respetadas-, argumentos más sólidos llevan a apuntar que era una vivienda, por lo que se señala que la «existencia de un hábitat cavernícola hispanorromano en un lugar de tan difícil acceso es difícilmente justificable a menos que se tenga en cuenta la inestabilidad social que afecta al Imperio Romano», señalando que algunas otras cuevas de la región fueron también usadas a partir del siglo III como hábitat³⁶³⁰. Más cerca de nuestro ámbito hay que señalar la aparición de una estructura de habitación tardorromana en el interior de la Cueva de Amalda (Cestona, Guipúzcoa), cuya existencia se supo gracias a una serie de agujeros de poste y a la cerámica recuperada³⁶³¹. Es de reseñar asimismo que en la Cueva de La Garma (Omoño, Cantabria) ha aparecido una gran zona de hábitat inmediata a la entrada original, con restos de cabañas³⁶³², aunque en este caso no se apunta ninguna datación, al igual que los fondos de cabaña de la zona terminal iluminada del porche occidental de la Cueva Cofiar (Soba) (**SOB-31 y 35**)³⁶³³. Aún más: también en la propia zona analizada, al hablar de la época romana hemos advertido en la Cueva de Arenaza 1 (Galdames) de la existencia de terrazas y enterramiento. En este sentido, A. González Blanco³⁶³⁴ hace hincapié en las estructuras superpuestas junto a paredes verticales de los hipogeos, que constituían construcciones adicionales.

En Cantabria la Cueva de la Clotilde ha ofrecido *sigillata* tardía y la de las Brujas y la de Cudón (Torrelavega) tienen, la primera *sigillata* tardía y la segunda materiales tardorromanos, los cuales aparecen en ambos casos junto con cerámicas “indígenas” de pastas negras³⁶³⁵, y en la Cueva de Suano (Reinosa) se recogieron cerámicas, vidrios y monedas, algunas de ellas piezas bajoimperiales con seguridad (se habla de un posible tesoro oculto a mediados del siglo IV d. C.)³⁶³⁶. Es interesante dejar anotado que en dos de estas cuevas, Cudón y Suano, aparecen objetos culturales cristianos que pueden datar del siglo VII d. C.³⁶³⁷.

³⁶²⁹ *Op. cit.* p. 55 c-d.

³⁶³⁰ *Op. cit.* 56 a-b.

³⁶³¹ Á. Armendáriz, «Los niveles postpaleolíticos de la cueva de Amalda», en J. Altuna *et al.*, *La cueva de Amalda (Zestoa, País Vasco). Ocupaciones paleolíticas y postpaleolíticas*, San Sebastián, 1990, p. 129.

³⁶³² P. Arias, «Un conjunto arqueológico único», *National Geographic España*, edición especial, otoño 2000, apartado de Geographica, con foto.

³⁶³³ R. Bohigas Roldán, «Prospecciones arqueológicas en la Cueva Cofiar o de los Trillos (Macizo del Hornijo, Soba)», en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria*: 161.

³⁶³⁴ A. González Blanco, «Realidad, importancia y función de lo rupestre en la arquitectura funeraria y monacal tardorromana desde el Éufrates hasta el Atlántico. El problema de la arqueología de los hipogeos», en J. M. Galán *et al.* (eds.), *I Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Madrid, 29 de septiembre-2 de octubre de 1997)*, Madrid, 1998, esp. la fig. 6 y la nota 20 (ed. en CD-Rom y en Internet). Cf. del mismo autor «La investigación sobre las cuevas», *Antigüedad y Cristianismo* 10, 1993, pp. 15-40.

³⁶³⁵ E. Muñoz Fernández *et al.*, *Carta arqueológica de Santander*, Santander, 1987, pp. 102-3.

³⁶³⁶ Cf. Vega de la Torre, *Bajo Imperio*, 1989: 154 y 156.

³⁶³⁷ González Echegaray, *Orígenes del Cristianismo*: 16.

En el noroeste de Álava hay ocupación romana en covachos y cuevas como Ruciribai, Covairada, Lazalday y Solacueva, rodeando el Valle de Cuartango, que ofrecen también materiales relacionables tipológicamente (quizá no cronológicamente) con el Hierro de la región. En la misma Provincia destaca el análisis realizado por E. Gil en dos cuevas de la Rioja alavesa³⁶³⁸. En dicha comarca el 30% de los yacimientos bajoimperiales denominados “estratégicos” –que constituyen el 48 % del total- se encuentra en cuevas, y el estudio de la de Peña Parda (Laguardia) (CAÁ: doc. 3401), situada significativamente cerca de *Berberana*, muestra que el recinto apenas poseía condiciones de habitabilidad pero que muy cerca de ella, a unos 40 m., se debió de establecer un asentamiento a juzgar por los restos de adobes, ladrillos e ímbrices. La fauna recogida corresponde a ovinos y ovicápridos y la cerámica –tanto la derivada de *sigillata* paleocristiana como la tardía hispánica-, el vidrio y los hallazgos metálicos apuntan a unas fechas entre el siglo IV d. C. y el s. VI d. C. En la Cueva de Los Husos I (CAÁ: doc. 5067) la ocupación va desde el Neolítico hasta época romana sin aparente solución de continuidad, y la *terra sigillata* hispánica tardía apunta a las mismas fechas que las de Peña Parda. El autor se hace eco de la aparición en la Cueva de Santimamiñe (Vizcaya) de un tesoro de bronce datado en el s. IV d. C. o inicios del V d. C., habla de la Cueva del Tejón (Ortigosa de Cameros, La Rioja) y de la del Arevalillo (Segovia), cuyos estratos superiores, revueltos, son los que proporcionaron material tardorromano. E. Gil no está de acuerdo con generalizar la opinión de J. R. López Rodríguez, quien en un estudio sobre cerámica tardía³⁶³⁹ había propuesto denominar a los niveles tardorromanos “niveles de ocupación”, no de habitación, ya que a su modo de ver el incremento de la actividad agrícola y la creciente importancia del pastoreo habrían empujado a algunas personas a instalarse de manera eventual en las cuevas. Por último, es interesante destacar del estudio de E. Gil el hecho de que la mayoría de las cuevas con niveles tardorromanos no era receptora de enterramientos, ya que de 21 cuevas estudiadas en sólo 3 (Los Moros, El Tejón y Goicolau) se documentan inhumaciones.

EPÍLOGO

Al cerrar la investigación no puedo por menos que recordar algunas de las principales tesis que acerca de objetos o acontecimientos se defienden en ella, centrándome en esta ocasión tan sólo, aproximadamente, en el período que va del s. II a. C. al IV d. C. Pero antes, y sabiendo que mucha gente empieza a leer las obras por el final, parafrasearé a Miguel de Unamuno y terminaré por filosofías, que «es un medio como otro cualquiera de ahuyentar lectores, es decir, de seleccionarlos»³⁶⁴⁰.

En primer lugar debe señalarse que, a tenor de los datos que han sido tenidos en cuenta, el espacio cantábrico entre los ríos Asón y Cadagua se circunscribía *culturalmente* en lo que se puede denominar *Hispania indoeuropeizada*, que no indoeuropea necesariamente. En dicho espacio se repartían el terreno, al occidente del Valle del Río Agüera, grupos de gentes que los romanos denominaron cántabros y al oriente de autrigones. Si bien es posible trazar una historia *in situ* que explique

³⁶³⁸ E. Gil Zubillaga, «Hábitat tardío en cuevas de la Rioja Alavesa: los casos de Peña Parda y Los Husos I (Laguardia, Alava)», *Isturitz* 8, 1997, pp. 137-49.

³⁶³⁹ J. R. López Rodríguez, *Terra sigillata hispánica tardía decorada a molde en la Península Ibérica*, Salamanca, 1985.

³⁶⁴⁰ M. de Unamuno, *De mi vida*, Madrid, 1979, p. 45. Corresponde al artículo publicado en *La Baskonia* de Buenos Aires el 10 de octubre de 1907 con el título de «Rousseau en Iturrigorri».

coherentemente el desarrollo de los grupos de gentes cántabras, no ocurre lo mismo en el caso de los autrigones, así como también cualquier tipo de comparación con las características existentes en el probable lugar de origen continental de éstos acaba por ser insatisfactorio.

En el caso cántabro se asiste en los momentos de la 2ª Edad del Hierro e incluso dentro de época romana a la presencia de un grupo homogéneo de hallazgos en torno al curso alto del Río Asón e inmediaciones, el cual es tentador relacionarlo con ámbitos considerados célticos en otras partes de la Península.

Algunas interpretaciones que se proponen de distintas piezas y epígrafes resultan novedosas o, cuando menos, contribuyen a afinar más los resultados a que otros investigadores llegaron. Es el caso del llamado “Neptuno cántabro” del Monte de El Cueto (Castro-Urdiales), que independientemente de sus utilidades secundarias he interpretado como una figurita de larario y su colgante como un *fascinus*. En lo referente a epígrafes, ténganse en cuenta la lectura propuesta para el que considero ara funeraria de Rasines, las aclaraciones correspondientes a la dificultad de lectura de la lápida de Zaldu (Gordejuela), debido a su fragmentación, y la lectura de la estela de Valtezana (Castro-Urdiales), que, basada en la de J. M. Solana y M. Á. García Guinea, sin embargo presenta algunas precisiones y propone alternativas a la realizada por sus últimos editores (J. M. Iglesias Gil y A. Ruiz Gutiérrez) en *Epigrafía*.

De no menor relieve es la “recuperación” del miliario de Caro o Carino, el cual se daba por perdido en *Epigrafía* y que, sin embargo, continuaba estando en el local que le ha dado cobijo durante mucho tiempo, es decir, la Casa-Torre de Otañes.

Capítulo aparte merece el Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales), acerca del cual se ofrece la hasta el momento síntesis más completa de los trabajos que se vienen realizando desde 1996, con presentación de diverso material inédito que, se supone, saldrá a la luz en la memoria correspondiente, y una reflexión sobre una piedra tallada parcialmente en una posición de dominio en el castro, la cual es interpretada como la representación de la cara de un oso.

El casco urbano de Castro-Urdiales posee con mi **mapa desplegable nº 2** el más exhaustivo y actual para hacerse una idea de la dispersión de los restos romanos recuperados, y el texto recorre detenidamente éstos y los analiza para poder establecer una provisional historia romana de lo que *grosso modo* constituye la actual Castro-Urdiales.

Para finalizar, amigo lector, quiero de alguna forma disculparme por la quizá excesiva longitud del trabajo haciendo mía la cita que Julio Camba atribuía, con dudas, a Bernard Shaw: «Perdone usted que le mande una carta tan larga. No he tenido tiempo de hacerla más corta...»³⁶⁴¹.

³⁶⁴¹ J. Camba, *Millones al horno*, Madrid, 1969 (2ª ed.), p. 101.

ÍNDICE DE FIGURAS

(En general, cuando no se especifica fuente es que son de producción propia)

- **Fig. 1:** mapa de la situación del espacio investigado
(señalado con un círculo) dentro de la Península ibérica.....Pág. 75
- **Fig. 2:** mapa de carreteras de la zona investigada y sus
alrededores. Tomado de *España. Mapa Oficial de Carreteras*,
Mº de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, Madrid, s. a. (30ª ed.).
Escala 1/400.000.....Pág. 76
- **Fig. 3:** fotografía aérea de la zona de costa entre Laredo y Liendo,
aproximadamente (I.G.N., vuelo nacional.
Escala 1: 30.000 H.M.N. 36, junio de 1985, nº 8).....Pág. 77
- **Fig. 4:** mapa de las Encartaciones de Vizcaya y territorios adyacentes, según Sasía, 1966.....Pág. 78
- **Fig. 5:** mapa hidrográfico de la comarca de Las Encartaciones.
Tomado de la *EHGV*, publicada por L. Haranburu-Altuna, San Sebastián, 1980.....Pág. 81
- **Fig. 6:** mapa de las principales corrientes fluviales del espacio estudiado.....Pág. 81
- **Fig. 7:** mapa de los términos municipales investigados.....Pág. 84
- **Fig. 8:** mapa indicando aproximadamente las zonas de influencia
cántabra y autrigona en la zona objeto de investigación.....Pág. 101
- **Fig. 9:** fotografía -realizada a fines de enero de 1996- de uno
de los posibles accesos al Castro de Pico Mizmaya (Hoznayo, Cantabria).....Pág. 110
- **Fig. 10:** Castro de la Espina del Gallego, según Peralta Labrador, E.,
«Los castros cántabros y los campamentos romanos de Toranzo y de Iguña.
Prospecciones y sondeos (1996-97)», en AA. VV., *Las Guerras Cántabras*,
Santander, 1999, p. 212.....Pág. 114
- **Fig. 11:** campamentos romanos de campaña y posibles estructuras
campamentales relacionadas con el *Bellum Cantabricum* y descubiertas
o interpretadas recientemente, según Gutiérrez Cuenca, E., Hierro Gárate, J. Á.,
«La guerra cántabrica: de ficción historiográfica a realidad arqueológica»,
Nivel Cero 9, 2001, p. 95.....Pág. 115
- **Fig. 12:** plano general de la zona excavada en Aloria. Detalle de la figura 18 de
Cepeda, J. J., *La romanización en los valles cántabros alaveses. El yacimiento
arqueológico de Aloria*, Vitoria, 2001, p. 44.....Pág. 117
- **Fig. 13:** fotografía tomada el domingo 1 de agosto de 1999, una vez
terminada la segunda campaña de excavaciones en Andagoste (Álava),
de una de las catas que dejan al descubierto el foso tallado en la roca.
Mi agradecimiento a M. Unzueta por sus explicaciones durante la visita
al yacimiento.....Pág. 118
- **Fig. 14:** estela del *princeps cantabrorum*, fotografía tomada de Mangas, J.,
«El término *princeps* en la epigrafía: significado del *princeps cantabrorum*
en la epigrafía vadiniense», en Iglesias Gil, J. M., Muñoz Castro, J. A. (eds.),
Regio Cantabrorum, Santander, 1999, p. 310.....Pág. 122

LENGUA E HISTORIA DEL ASÓN AL CADAGUA (ÉPOCAS PRERROMANA Y ROMANA)
FERNANDO FERNÁNDEZ PALACIOS

- **Fig. 15:** estela procedente de las cercanías de Retortillo,
la antigua ciudad de *Iuliobriga*. Fotografía tomada de Peralta Labrador, E. J.,
«Las capas indoeuropeas de la Cantabria Prerromana», en AA. VV.,
La arqueología de los cántabros, Santander, 1996, p. 353.....Pág. 144
- **Fig. 16:** anverso y reverso de la tésera de hospitalidad encontrada en
Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia). Fotografía tomada de
Peralta Labrador, E. J., «Las capas indoeuropeas de la Cantabria Prerromana»,
en AA. VV., *La arqueología de los cántabros*, Santander, 1996, p. 351.
La pieza actualmente se encuentra en la Real Academia de la Historia (Madrid).....Pág. 146
- **Fig. 17:** plano de la Cueva del Puente con indicación de los lugares
en donde se encuentran las inscripciones. Fotografía de un panel de la
exposición itinerante organizada por el Grupo Espeleológico Edelweiss
y coordinada por M. Á. Martín Merino, que duró desde julio de 1999
hasta enero de 2000, titulada *El Karst de Monte Santiago*,
Sierra Salvada y Sierra de la Carbonilla.....Pág. 154
- **Fig. 18:** calco y transcripción del panel A de inscripciones,
según foto realizada en la Exposición mencionada en el texto.....Pág. 154
- **Fig. 19:** calco y transcripción del panel C de inscripciones,
según según foto realizada en la Exposición mencionada en el texto.....Pág. 155
- **Fig. 20:** calco y transcripción del panel B, según foto tomada
en la exposición ya mencionada.....Pág. 155
- **Fig. 21:** fotografía del panel B, mostrada en la exposición itinerante reseñada.....Pág. 156
- **Fig. 22:** mapa de localización de Soba en el espacio estudiado.....Pág. 159
- **Fig. 23:** mapa de ubicación de Soba en Cantabria, obtenido de
la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 8, Santander, 1985, pp. 88-9.....Pág. 159
- **Fig. 24:** mapa de Soba, obtenido de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*,
tomo 8, Santander, 1985, pp. 88-9.....Pág. 160
- **Fig. 25:** mapa de yacimientos del Paleolítico superior e indeterminados de Soba.....Pág. 161
- **Fig. 26:** mapa de yacimientos arqueológicos adscritos al
Eneolítico-Bronce del término municipal de Soba.....Pág. 165
- **Fig. 27:** mapa de yacimientos arqueológicos del Hierro del término municipal de Soba.....Pág. 166
- **Fig. 28:** mapa de distribución de los>NNL posiblemente derivados
de *possessores* de época romana en el término municipal de Soba.
Hay que borrar *Astrón*, que es en realidad *Lastrón*.....Pág. 168
- **Fig. 29:** mapa de localización de Ruesga en el espacio objeto de investigación.....Pág. 169
- **Fig. 30:** mapa de ubicación de Ruesga en Cantabria
y mapa de Ruesga, obtenidos en la *Gran Enciclopedia de Cantabria*,
tomo 7, Santander, 1985, p. 201.....Pág. 170
- **Fig. 31:** mapa de distribución de restos de la época medieval
del término municipal de Ruesga.....Pág. 171
- **Fig. 32:** mapa de yacimientos del Paleolítico superior en Ruesga.....Pág. 172

LENGUA E HISTORIA DEL ASÓN AL CADAGUA (ÉPOCAS PRERROMANA Y ROMANA)
FERNANDO FERNÁNDEZ PALACIOS

- **Fig. 33:** útiles metálicos procedentes de las cuevas de Cofresnedo y Barandas (Matienzo, Ruesga), ilustración tomada de Smith, P., Muñoz, E., «La Ocupación de las Cuevas en la Edad del Hierro», *BCE* 4, 1984, p. 138.....Pág. 176

- **Fig. 34:** mapa de yacimientos arqueológicos adscritos al Eneolítico-Bronce del término municipal de Ruesga.....Pág. 177

- **Fig. 35:** mapa de la topografía de los 230 primeros metros de la Cueva del Aspío (tomado de Serna Gancedo, A. *et al.*, «La cueva del Aspío (Ruesga, Cantabria): Avance al estudio del yacimiento», en Lasheras, J. A. (ed.), *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*, Madrid, 1994, p. 371). **Círculo:** vasija medieval. **Margarita:** yacimiento del vestíbulo. **Asterisco:** depósito. **Flecha:** depósito. **Triángulo:** depósito. **Estrellas:** pinturas.....Pág. 180

- **Fig. 36:** mapa de yacimientos arqueológicos del Hierro del término municipal de Ruesga.....Pág. 182

- **Fig. 37:** mapa de distribución de NNL de posible época romana del término municipal de Ruesga.....Pág. 183

- **Fig. 38:** mapa de localización de Lanestosa en el espacio investigado.....Pág. 184

- **Fig. 39:** mapa sobre la ubicación de Lanestosa en Vizcaya y en Las Encartaciones, obtenido de un folleto sobre Lanestosa sin fecha y publicado por el Ayuntamiento de Lanestosa y el Centro de Iniciativas Turísticas de Carranza.....Pág. 185

- **Fig. 40:** mapa de Lanestosa, obtenido de la obra de Arregi, G. *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 366.....Pág. 186

- **Fig. 41:** fotografía de Lanestosa, detalle de una foto publicada en un folleto sobre Lanestosa sin fecha y publicado por el Ayuntamiento de Lanestosa y el Centro de Iniciativas Turísticas de Carranza.....Pág. 187

- **Fig. 42:** mapa de localización de Ramales en la zona investigada.....Pág. 191

- **Fig. 43:** mapa sobre la ubicación de Ramales en Cantabria y mapa de Ramales, obtenidos de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 7, Santander, 1985, p. 78.....Pág. 192

- **Fig. 44:** fotografía general del paisaje de explotaciones mineras cerca de la Peña del Moro, muy próximo al límite entre Carranza y Ramales de la Victoria.....Pág. 197

- **Fig. 45:** foto del terreno de explotaciones mineras cerca de la Peña del Moro, muy próximo al límite entre Carranza y Ramales de la Victoria.....Pág. 198

- **Fig. 46:** mapa de distribución de NNL interesantes del término municipal de Ramales.....Pág. 199

- **Fig. 47:** mapa de localización de Rasines en el espacio estudiado.....Pág. 201

- **Fig. 48:** mapa sobre la ubicación de Rasines en Cantabria, obtenido de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 7, Santander, 1985, p. 84.....Pág. 201

- **Fig. 49:** mapa de Rasines, obtenido de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 7, Santander, 1985, p. 84.....Pág. 202

- **Fig. 50:** fotografía que muestra el aspecto del asentamiento romano de Aloria, en el límite entre Álava y Vizcaya, en el año 1995.....Pág. 206

- **Fig. 51:** fotografía mostrando el aspecto del asentamiento romano de Aloria, en el límite entre Álava y Vizcaya, en el año 1995.....Pág. 207

LENGUA E HISTORIA DEL ASÓN AL CADAGUA (ÉPOCAS PRERROMANA Y ROMANA)
FERNANDO FERNÁNDEZ PALACIOS

- **Fig. 52:** fotografía del epígrafe del ara romana encontrada en Rasines.....Pág. 211
- **Fig. 53:** detalle de la inscripción de la **fig. 52**.....Pág. 212
- **Fig. 54:** mapa de distribución de NNL interesantes del término municipal de Rasines, con indicación de una de las zonas de minas.....Pág. 216
- **Fig. 55:** mapa de localización de Ampuero en el espacio investigado.....Pág. 217
- **Fig. 56:** mapa de Ampuero y de ubicación de Ampuero en Cantabria, obtenidos de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 1, Santander, 1985, p. 98.....Pág. 218
- **Fig. 57:** túmulo Pozobal (Liendo-Ampuero), ilustración tomada de Teira Mayolini, L. C, *El megalitismo en Cantabria. Aproximación a una realidad arqueológica olvidada*, Santander, 1994, p. 237.....Pág. 221
- **Fig. 58:** mapa de dispersión de hallazgos arqueológicos prehistóricos y lugares de interés etnológico del término municipal de Ampuero.....Pág. 222
- **Fig. 59:** mapa del término municipal de Ampuero mostrando la zona minera junto con los NNL más interesantes para el estudio de la *romanización*.....Pág. 223
- **Fig. 60:** mapa del término municipal de Ampuero mostrando la dispersión de restos medievales.....Pág. 224
- **Fig. 61:** mapa de localización de Limpias en el espacio estudiado.....Pág. 225
- **Fig. 62:** mapa de ubicación de Limpias en Cantabria y mapa de Limpias, tomados de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 5, Santander, 1985, p. 126.....Pág. 226
- **Fig. 63:** mapa de dispersión de hallazgos prehistóricos en el término municipal de Limpias...Pág. 228
- **Fig. 64:** mapa del término municipal de Limpias con indicación de lugares interesantes arqueológicamente y de los NNL más significativos.....Pág. 230
- **Fig. 65:** mapa de localización de Colindres en la zona investigada.....Pág. 231
- **Fig. 66:** mapa de la ubicación de Colindres en Cantabria y mapa de Colindres, obtenidos de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 2, Santander, 1985, p. 264.....Pág. 232
- **Fig. 67:** mapa de NNL interesantes del término municipal de Colindres.....Pág. 233
- **Fig. 68:** mapa de localización de Laredo en el espacio estudiado.....Pág. 234
- **Fig. 69:** mapa sobre la ubicación de Laredo en Cantabria y mapa de Laredo, obtenidos de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 5, Santander, 1985, p. 82.....Pág. 235
- **Fig. 70:** vista de la zona costera de Laredo más cercana al puerto, con la Puebla Vieja en segundo plano y, en la parte superior central, sobresaliendo un edificio moderno construido en el lugar del hipotético Castro de San Martín.....Pág. 237
- **Fig. 71:** mapa de localización de Carranza en la zona estudiada.....Pág. 242
- **Fig. 72:** mapa turístico de Carranza, obtenido en 1996 en el Centro de Iniciativas Turísticas de Carranza.....Pág. 242
- **Fig. 73:** foto de la entrada de la Cueva de Venta Laperra (Carranza), tomada de un detalle de Yarto, L., *Las Encartaciones a tu aire. Guía para perderse*,

LENGUA E HISTORIA DEL ASÓN AL CADAGUA (ÉPOCAS PRERROMANA Y ROMANA)
FERNANDO FERNÁNDEZ PALACIOS

Bilbao, 1994, p. 18.....	Pág. 244
- Fig. 74: mapa de yacimientos paleolíticos de Carranza.....	Pág. 245
- Fig. 75: mapa de “estaciones dolménicas”, fragmento del ofrecido en Marcos Muñoz, J. L., <i>Arqueología de Vizcaya</i> , Bilbao, 1984, p. 46.....	Pág. 246
- Fig. 76: detalle de la foto del dolmen de La Cabaña (Carranza) ofrecida en Yarto, L., <i>Las Encartaciones a tu aire. Guía para perderse</i> , Bilbao, 1994, p. 19...	Pág. 253
- Fig. 77: vasija de cerámica procedente de la Cueva del Bortal (Carranza), a datar en el Bronce final- <i>Campos de Urnas</i> (fotografía tomada de Barrio Loza, J. A. (dir.), <i>Bizkaia. Arqueología, urbanismo y arquitectura histórica.</i> <i>III. Bilbao y su entorno. Las Encartaciones</i> , Bilbao, 1991, p. 343).....	Pág. 254
- Fig. 78: fotografía mostrando restos de calzada en un tramo en cuesta de Valnera a Presa (Carranza).....	Pág. 259
- Fig. 79: fotografía mostrando restos de calzada en un tramo en cuesta de Valnera a Presa (Carranza).....	Pág. 260
- Fig. 80: fotografía mostrando los restos de calzada en un tramo en cuesta de Valnera a Presa (Carranza).....	Pág. 261
- Fig. 81: fotografía de una construcción con restos medievales que existe en el recorrido desde Valnera hasta Concha (Carranza).....	Pág. 262
- Fig. 82: foto de una iglesia que existe en el recorrido desde Valnera hasta Concha (Carranza).....	Pág. 263
- Fig. 83: detalle de la iglesia mostrada en la fig. 82	Pág. 264
- Fig. 84: mapa de dispersión de restos medievales del término municipal de Carranza.....	Pág. 266
- Fig. 85: sestercio de Septimio Severo procedente del tesorillo de la Cueva de la Zorra (Carranza), imagen tomada de Aguirre, A., <i>Materiales</i> <i>arqueológicos de Vizcaya</i> , 1955, p. 201.....	Pág. 268
- Fig. 86: moneda de Adriano encontrada en Carranza, fotografía tomada de Aguirre, A., <i>Materiales arqueológicos de Vizcaya</i> , 1955, p. 200.....	Pág. 269
- Fig. 87: sestercio de Sabina encontrado en Carranza, fotografía tomada de Aguirre, A., <i>Materiales arqueológicos de Vizcaya</i> , 1955, p. 201.....	Pág. 270
- Fig. 88: sestercio de Faustina la Menor hallado en Carranza, fotografía tomada de Aguirre, A., <i>Materiales arqueológicos de Vizcaya</i> , 1955, p. 202.....	Pág. 272
- Fig. 89: mapa de distribución de NNL posiblemente derivados de <i>possessores</i> del término municipal de Carranza.....	Pág. 272
- Fig. 90: otro mapa de dispersión de NNL posiblemente derivados de nombres de <i>possessores</i> en el Municipio de Carranza.....	Pág. 273
- Fig. 91: NNL del Municipio de Carranza que hacen referencia a vías de comunicación.....	Pág. 274
- Fig. 92: mapa de dispersión de restos de época romana del término municipal de Carranza.....	Pág. 275
- Fig. 93: mapa de localización de Liendo en la zona investigada.....	Pág. 277
- Fig. 94: mapa sobre la ubicación de Liendo en Cantabria y mapa de Liendo, obtenidos de la <i>Gran Enciclopedia de Cantabria</i> , tomo 5, Santander, 1985, p. 120.....	Pág. 277

- **Fig. 95:** mapa de yacimientos prehistóricos posteriores al Paleolítico del término municipal de Liendo.....Pág. 280
- **Fig. 96:** mapa de>NNL interesantes y de hallazgos arqueológicos medievales en el término municipal de Liendo.....Pág. 283
- **Fig. 97:** mapa de localización de Villaverde de Trucíos en la zona investigada.....Pág. 284
- **Fig. 98:** mapa de Villaverde de Trucíos y su ubicación en Cantabria, tomados de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 8, Santander, 1985, p. 257.....Pág. 285
- **Fig. 99:** mapa de distribución de posibles>NNL con posibilidad de proceder de *possessores* del término municipal de Villaverde de Trucíos.....Pág. 288
- **Fig. 100:** mapa de localización de Trucíos en el espacio investigado.....Pág. 290
- **Fig. 101:** mapa de la situación de Trucíos en España, la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra y Las Encartaciones, obtenido en un folleto sobre Sopuerta sin fecha y editado por el Ayuntamiento de Sopuerta y el Centro de Iniciativas Turísticas de Sopuerta.....Pág. 291
- **Fig. 102:** mapa de Trucíos, obtenido de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987....Pág. 292
- **Fig. 103:** mapa de yacimientos arqueológicos adscritos al Eneolítico-Bronce del término municipal de Trucíos.....Pág. 295
- **Fig. 104:** mapa de>NNL interesantes para el estudio de la época romana del término municipal de Trucíos.....Pág. 296
- **Fig. 105:** mapa de distribución de>NNL posiblemente derivados de *possessores* de época romana del término municipal de Trucíos.....Pág. 297
- **Fig. 106:** mapa de localización de Guriezo en el espacio estudiado.....Pág. 298
- **Fig. 107:** mapa sobre la ubicación de Guriezo en Cantabria, obtenido de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 4, Santander, 1985, p. 173.....Pág. 299
- **Fig. 108:** mapa de Guriezo, obtenido de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 4, Santander, 1985, p. 173.....Pág. 299
- **Fig. 109:** cuenco troncocónico recuperado de la Cueva de la Cervajera (Guriezo), expuesto en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Santander.....Pág. 303
- **Fig. 110:** punta de lanza de bronce recuperada de la Cueva de la Cervajera (Guriezo), expuesta en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Santander.....Pág. 304
- **Fig. 111:** mapa de yacimientos arqueológicos prehistóricos en cueva y yacimientos megalíticos del término municipal de Guriezo.....Pág. 305
- **Fig. 112:** mapa del término municipal de Guriezo con indicación del lugar de hallazgo de cerámica romana y distribución de>NNL posiblemente de interés para el estudio de la época romana.....Pág. 308
- **Fig. 113:** mapa de localización de Castro-Urdiales en la zona estudiada.....Pág. 310
- **Fig. 114:** mapa de Castro-Urdiales y de su ubicación en Cantabria, obtenidos de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo 2, Santander, 1985, p. 172.....Pág. 310
- **Fig. 115:** mapa de yacimientos del Paleolítico superior de Castro-Urdiales.....Pág. 314

- **Fig. 116:** cerámicas recuperadas del Abrigo del Cráneo, según J. T. Molinero Arroyabe y J. F. Arozamena Vizcaya. Dibujos cedidos amablemente por J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 316
- **Fig. 117:** recipiente cerámico recuperado en el Abrigo del Cráneo, según J. T. Molinero Arroyabe y J. F. Arozamena Vizcaya. Dibujo amablemente cedido por J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 317
- **Fig. 118:** punta de sílex (1) y punta de *tipo Palmella* (2), materiales recogidos en la Cueva del Cráneo, según J. T. Molinero Arroyabe y J. F. Arozamena Vizcaya. Dibujos cedidos amablemente por J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 318
- **Fig. 119:** mapa de la Cueva del Cráneo, cedido amablemente por J. T. Molinero Arroyabe, con indicación de los puntos de hallazgos más importantes.....Pág. 319
- **Fig. 120:** materiales recuperados en la Cueva de los Gitanos, según J. T. Molinero Arroyabe y J. F. Arozamena Vizcaya. Dibujos cedidos amablemente por J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 321
- **Fig. 121:** mapa de la Cueva de los Gitanos, cedido por J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 322
- **Fig. 122:** materiales del Asentamiento de Valdearenas (Castro-Urdiales), según J. T. Molinero Arroyabe. Lámina cedida amablemente por J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 323
- **Fig. 123:** materiales líticos del *Asentamiento de Cerdigo*, según J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 324
- **Fig. 124:** ilustración del menhir Ilso de Cerdigo (Castro-Urdiales), según J. T. Molinero Arroyabe. Cedida amablemente por J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 328
- **Fig. 125:** croquis del *Túmulo de Cerdigo* (Castro-Urdiales), según J. T. Molinero Arroyabe. Cedido amablemente por J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 329
- **Fig. 126:** foto correspondiente a la entrada de la Cueva de la Lastrilla (Castro-Urdiales), cedida amablemente por J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 331
- **Fig. 127:** otra foto correspondiente a la entrada de la Cueva de la Lastrilla (Castro-Urdiales), cedida amablemente por J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 331
- **Fig. 128:** hallazgos superficiales en la Cueva de la Lastrilla (Castro-Urdiales), según J. T. Molinero Arroyabe y J. F. Arozamena Vizcaya. Ilustración cedida amablemente por J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 332
- **Fig. 129:** material recuperado del yacimiento de la Cueva de la Lastrilla (Castro-Urdiales), ilustraciones cedidas por J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 334
- **Fig. 130:** mapa de la zona de la boca III de la Cueva de la Lastrilla (Castro-Urdiales), en donde se encuentra el enterramiento II (ilustración cedida por J. T. Molinero Arroyabe).....Pág. 335
- **Fig. 131:** sección y corte estratigráfico de la zona de la boca III de la Cueva de la Lastrilla (Castro-Urdiales), lugar en el que se encontraba el enterramiento III (ilustración cedida por J. T. Molinero Arroyabe).....Pág. 336
- **Fig. 132:** detalle de las salas A y B de la Cueva de la Lastrilla (Castro-Urdiales) con la localización de puntos de aparición de materiales (ilustración cedida por J. T. Molinero Arroyabe).....Pág. 337
- **Fig. 133:** mapa del supuesto castro de Punta Pilota (topografía: G. E. L. L.) e ilustración de los materiales allí encontrados, según J. T. Molinero Arroyabe (cedido amablemente por J. T. Molinero Arroyabe).....Pág. 339

- **Fig. 134:** mapas de la Cueva de la Yunta (Castro-Urdiales), cedidos amablemente por J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 340
- **Fig. 135:** mapa de localización y detalle de uno de los recintos amurallados del supuesto castro de Rebanal (Castro-Urdiales), ilustraciones cedidas por J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 342
- **Fig. 136:** mapa del Asentamiento de El Chorrillo (Castro-Urdiales, topo: G. E. L. L.) e ilustración de los materiales allí recuperados, según J. T. Molinero Arroyabe (cedido amablemente por J. T. Molinero Arroyabe).....Pág. 343
- **Fig. 137:** lanza de regatón, de hierro, recuperada en el área 1 de la Cueva de los Santos (Castro-Urdiales), según J. T. Molinero Arroyabe (ilustración amablemente cedida por J. T. Molinero Arroyabe).....Pág. 345
- **Fig. 138:** mapa de la Cueva de Covarrubias (Castro-Urdiales), cedido amablemente por J. T. Molinero Arroyabe, con indicación de los lugares de hallazgos más interesantes.....Pág. 346
- **Fig. 139:** hacha plana (hoja de azuela) de hierro recuperada de la Cueva de Covarrubias, según J. T. Molinero Arroyabe (ilustración amablemente cedida por J. T. Molinero Arroyabe).....Pág. 347
- **Fig. 140:** espadas de bronce de la Cueva de Llusa (Ogarrio, Ruesga). Ilustración tomada de Fuente Porres, M. de la, *Ruesga y Arredondo. El despertar de un valle*, Santander, 2000, p. 134.....Pág. 348
- **Fig. 141:** reconstrucción de una puerta del Castro de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria) a partir de herrajes encontrados en el yacimiento a 0,90 m. de profundidad en una capa de madera quemada y adobes deshechos. Detalle del dibujo de Casto de la Mora, tomado de Schulten, A., *Castros prerromanos de la región cantábrica*, Madrid, 1942, fig. 13. (Tirada aparte del artículo publicado en *AEArq.* nº 46). En el lugar se dispone, en el recinto superior, un castro altomedieval, que rodea a la ermita de la cumbre, y últimamente se ha vuelto parcialmente a una tesis de fines del siglo XIX en el sentido de sugerir la interpretación del recinto –admitiendo que la parte superior corresponde a un yacimiento de época altomedieval- como la de un campamento romano de campaña (Gutiérrez Cuenca, E., Hierro Gárate, J. Á. «La guerra cantábrica: de ficción historiográfica a realidad arqueológica», *Nivel Cero* 9, 2001, p. 87b).....Pág. 349
- **Fig. 142:** la excéntrica distribución de los cántabros según J. M. Solana (tomado de Solana Sáinz, J. M., «Cántabros: étnias (*sic*), territorio y costumbres», en *Pueblos prerromanos*: 257).....Pág. 349
- **Fig. 143:** *municipia* del noroeste de la Península ibérica en época flavia, según Santos Yanguas, N., *La romanización en Asturias*, Madrid, 1992, p. 201.....Pág. 350
- **Fig. 144:** A y B: placas de cinturón de bronce del Castro de San Chuis. C: y D: enganches de tahalí de bronce procedentes del Castro de Caravia. Figura tomada de Maya, J. L., *La cultura material de los castros asturianos*, en “Estudios de la Antigüedad” 4-5, Barcelona, 1987-8, p. 111.....Pág. 351
- **Fig. 145:** el impresionante aspecto que conservaba parte de la *villa* romana de Las Murias de Beloño (Asturias) en los años 50 del siglo XX. Foto tomada de Jordá Cerdá, F., *Las Murias de Beloño (Cenereo.-Gijón). Una «villa» romana en Asturias*, Oviedo, 1957, lám I, 2.....Pág. 352
- **Fig. 146:** “marcas negras” de la Cueva Grande (Otañes, Castro-Urdiales), según J. T. Molinero Arroyabe. Ilustración cedida por J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 353

- **Fig. 147:** fragmentos cerámicos recuperados de la Cueva Grande (Otañes, Castro-Urdiales), según R. Bohigas. Ilustración cedida por J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 354
- **Fig. 148:** mapa de distribución de posibles yacimientos del Hierro del término municipal de Castro-Urdiales.....Pág. 355
- **Fig. 149:** mapa de localización del Municipio de Arcentales en el espacio estudiado.....Pág. 356
- **Fig. 150:** mapa del Municipio de Arcentales, obtenido de la obra de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 268.....Pág. 357
- **Fig. 151:** mapa de dispersión de torres en el término municipal de Arcentales, tomado de Ybarra, J. de, Garmendia, P. de, *Torres de Vizcaya. Tomo 1: Las Encartaciones*, Bilbao, 1946.....Pág. 358
- **Fig. 152:** dolmen de *Geretalanbre* (Arcentales), ilustración tomada de Gorrochategui, J., Yarritu, M. J., *Carta arqueológica de Vizcaya. Segunda parte: materiales de superficie*, Bilbao, 1984, p. 63.....Pág. 359
- **Fig. 153:** material lítico del “taller” de *Kolitz*, ilustración tomada de Gorrochategui, J., «Catálogo de talleres líticos del centro-oeste de Vizcaya y extremo oriental de Santander», *Kobie* 7, 1977, p. 66, fig. 1, nº 24.....Pág. 360
- **Fig. 154:** pieza del “taller lítico” del Campo del Fraile, ilustración tomada de Gorrochategui, J., «Catálogo de talleres líticos del centro-oeste de Vizcaya y extremo oriental de Santander», *Kobie* 7, 1977, p. 66, fig. 1, nº 30.....Pág. 360
- **Fig. 155:** mapa de localización de yacimientos arqueológicos del *Eneolítico*-Bronce del término municipal de Arcentales.....Pág. 361
- **Fig. 156:** mapa de dispersión de los NNL más interesantes del término municipal de Arcentales, con indicación de la zona minera.....Pág. 363
- **Fig. 157:** mapa de localización del Municipio de Sopuerta en la zona estudiada.....Pág. 364
- **Fig. 158:** mapa de ubicación del Municipio de Sopuerta en España, la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra y Las Encartaciones, obtenido en un folleto sobre Sopuerta sin fecha y editado por el Ayuntamiento de Sopuerta y el Centro de Iniciativas Turísticas de Sopuerta.....Pág. 365
- **Fig. 159:** mapa del Municipio de Sopuerta, obtenido en la obra de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 408.....Pág. 367
- **Fig. 160:** mapa de localización de yacimientos arqueológicos adscritos al *Eneolítico*-Bronce del término municipal de Sopuerta.....Pág. 370
- **Fig. 161:** foto de uno de los posibles puentes de la antigua calzada romana llamada *Pisoraca-Flaviobriga*, tomada de un folleto sobre Sopuerta sin fecha editado por el Ayuntamiento de Sopuerta y el Centro de Iniciativas Turísticas de Carranza.....Pág. 372
- **Fig. 162:** dibujo del fragmento de molino romano hallado en San Martín del Carral (Sopuerta). Realizado y cedido amablemente por J. J. Fuldain González.....Pág. 373
- **Fig. 163:** foto del fragmento de molino romano hallado en San Martín del Carral (Sopuerta). Realizada y cedida amablemente por J. J. Fuldain González.....Pág. 374

LENGUA E HISTORIA DEL ASÓN AL CADAGUA (ÉPOCAS PRERROMANA Y ROMANA)
FERNANDO FERNÁNDEZ PALACIOS

- **Fig. 164:** mapa del Municipio de Sopuerta con indicación de la principal zona minera y de algunos NNL interesantes.....Pág. 375
- **Fig. 165:** mapa de distribución de los supuestos restos de época romana del término municipal de Sopuerta.....Pág. 376
- **Fig. 166:** mapa de localización del Municipio de Galdames en el espacio estudiado.....Pág. 377
- **Fig. 167:** mapa de la ubicación del Municipio de Galdames en Vizcaya y en Las Encartaciones, obtenido de un folleto sobre Galdames editado sin fecha y publicado por el Ayuntamiento de Galdames y el Centro de Iniciativas Turísticas de Carranza.....Pág. 378
- **Fig. 168:** mapa del Municipio de Galdames, obtenido en la obra de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 320.....Pág. 379
- **Fig. 169:** mapa del término municipal de Galdames con la localización de los yacimientos en cueva adscritos al *Eneolítico*-Bronce.....Pág. 383
- **Fig. 170:** fotografía panorámica del pico en el que se enclava el castro de Pico Moro (Galdames) realizada en agosto de 1997.....Pág. 385
- **Fig. 171:** mapa de distribución de los yacimientos del Hierro-época romana y de los NNL derivados posiblemente de *possessores* del término municipal de Galdames, con indicación de la zona minera.....Pág. 387
- **Fig. 172:** mapa de distribución de torres en el Valle de Galdames, tomado de Ybarra, J. de, Garmendia, P. de, *Torres de Vizcaya. Tomo I: Las Encartaciones*, Madrid, 1946.....Pág. 388
- **Fig. 173:** mapa de localización del Municipio de Musques en el espacio investigado.....Pág. 389
- **Fig. 174:** mapa del Municipio de Musques, obtenido de la obra de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 368.....Pág. 390
- **Fig. 175:** vasija depositada en la cueva sepulcral de Pico Ramos (Musques), fotografía tomada de González San Martín, M. (coord.), *Muskiz. Aproximación a su historia*, Bilbao, 1992, p. 49.....Pág. 392
- **Fig. 176:** mapa de los yacimientos del *Eneolítico* hasta la época romana y distribución de posibles NNL correspondientes a *possessores* en el término municipal de Musques.....Pág. 393
- **Fig. 177:** Peña Cabarga vista desde la cumbre en la que se sitúa el Castro de Pico Mizmaya (Hoznayo, Entrambasaguas, Cantabria).....Pág. 396
- **Fig. 178:** mapa de distribución de los NNL procedentes posiblemente de *possessores* del término municipal de Musques.....Pág. 396
- **Fig. 179:** mapa de localización del Municipio de Abanto y Ciérvana en el espacio estudiado....Pág. 399
- **Fig. 180:** mapa del Municipio de Abanto y Ciérvana, obtenido de la obra de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 258.....Pág. 400
- **Fig. 181:** raspador del Asentamiento de La Revilla (Abanto y Ciérvana), tomado de Gorrochategui, J., «Catálogo de talleres líticos del centro-oeste de Vizcaya y extremo oriental de Santander», *Kobie* 7, 1977, p. 66, figura 1, nº 13. El “asentamiento” fue descubierto por P. M. Gorrochategui y J. Gorrochategui el 18-11-1973 en las estrabaciones del Montaña. Cf. CAV, 1984: 125.....Pág. 401

LENGUA E HISTORIA DEL ASÓN AL CADAGUA (ÉPOCAS PRERROMANA Y ROMANA)
FERNANDO FERNÁNDEZ PALACIOS

- **Fig. 182:** puntas encontradas cerca de la Cerrada de Ranes, tomadas de Nolte y Aramburu, E., «Miscelánea arqueológica (VIII)», *Kobie* 15, 1985-6, p. 238b, foto 5, núms. 11 y 12.....Pág. 402

- **Fig. 183:** hacha de la Cueva de la Zorra, fotografía tomada de Barrio Loza, J. A. (dir.), *Bizkaia. Arqueología, urbanismo y arquitectura histórica. III. Bilbao y su entorno. Las Encartaciones*, Bilbao, 1991, p. 119.....Pág. 403

- **Fig. 184:** plano de las excavaciones realizadas en la Cerrada de Ranes (Abanto y Ciérvana), según J. M. Apellániz (ss. IX-XI d. C.). Plano tomado de Barrio Loza, J. A. (dir.), *Bizkaia. Arqueología, urbanismo y arquitectura histórica. III. Bilbao y su entorno. Las Encartaciones*, Bilbao, 1991, p. 30.....Pág. 404

- **Fig. 185:** mapa de yacimientos arqueológicos desde la Prehistoria hasta la Edad media del término municipal de Abanto y Ciérvana.....Pág. 406

- **Fig. 186:** mapa de distribución de posibles NNL de época romana del término municipal de Abanto y Ciérvana.....Pág. 407

- **Fig. 187:** mapa de localización del Municipio de Valmaseda en la zona estudiada.....Pág. 409

- **Fig. 188:** mapa del Municipio de Valmaseda, obtenido de la obra de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 280.....Pág. 410

- **Fig. 189:** fotografía de Valmaseda, detalle de una ofrecida en un folleto sin fecha sobre Valmaseda editado por el Ayuntamiento de Valmaseda y el Centro de Iniciativas Turísticas de Carranza.....Pág. 411

- **Fig. 190:** mapa de yacimientos arqueológicos prehistóricos del término municipal de Valmaseda.....Pág. 412

- **Fig. 191:** fotografía del Puente Viejo de Valmaseda. Detalle a partir de la foto publicada en Barrio Loza, J. A. (dir.), *Bizkaia. Arqueología, urbanismo y arquitectura histórica. III. Bilbao y su entorno. Las Encartaciones*, Bilbao, 1991, p. 444.....Pág. 414

- **Fig. 192:** mapa de distribución de NNL interesantes del término municipal de Valmaseda, con indicación de posibles restos romanos.....Pág. 415

- **Fig. 193:** fotografía del supuesto miliario de Maximino (año 238 d. C.) conservado en la Ermita del Ángel de Avellaneda y que en realidad se trata de una copia del encontrado en Santecilla (Valle de Mena, Burgos) (detalle de la foto ofrecida en Barrio Loza, J. A. (dir.), *Bizkaia. Arqueología, urbanismo y arquitectura histórica. III. Bilbao y su entorno. Las Encartaciones*, Bilbao, 1991, p. 435).....Pág. 416

- **Fig. 194:** mapa de localización del Municipio de Zalla en el espacio estudiado.....Pág. 419

- **Fig. 195:** mapa del Municipio de Zalla, obtenido de la obra de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 436.....Pág. 420

- **Fig. 196:** mapa de yacimientos arqueológicos adscritos al Eneolítico-Bronce en el término municipal de Zalla.....Pág. 421

- **Fig. 197:** mapa de distribución de torres en el Valle de Salcedo, tomado de Ybarra, J. de, Garmendia, P. de, *Torres de Vizcaya. Tomo 1: Las Encartaciones*, Bilbao, 1946.....Pág. 422

- **Fig. 198:** mapa de localización del Municipio de Güeñes en el espacio investigado.....Pág. 423

- **Fig. 199:** mapa del Municipio de Güeñes, obtenido de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 356.....Pág. 424

- **Fig. 200:** hacha de cobre hallada en “Los Cotorros” Basigorta, barrio de Saracho (Güeñes) el año 1953 por Arturo Fuica. Ilustración tomada de Aguirre, A., *Materiales arqueológicos de Vizcaya*, Bilbao, 1955, p. 116.....Pág. 425
- **Fig. 201:** hacha de cobre hallada en “Los Cotorros” Basigorta, barrio de Saracho (Güeñes) el año 1953 por Arturo Fuica. Ilustración tomada de Aguirre, A., *Materiales arqueológicos de Vizcaya*, Bilbao, 1955, p.117.....Pág. 426
- **Fig. 202:** plano de hallazgos prehistóricos posiblemente anteriores a la Edad del Hierro del término municipal de Güeñes.....Pág. 426
- **Fig. 203:** vista panorámica de la montaña en la que se emplaza el castro de Lujar (Güeñes), tomada en agosto de 1997.....Pág. 428
- **Fig. 204:** la vertiente más empinada de todas las que rodean al castro de Lujar (Güeñes), foto tomada en agosto de 1997.....Pág. 428
- **Fig. 205:** detalle de la entrada al Castro de Lujar (Güeñes), foto tomada en agosto de 1997.....Pág. 429
- **Fig. 206:** foto que muestra uno de los lugares aptos para hábitat del castro de Lujar (Güeñes), tomada en agosto de 1997; hacia el árbol que se ve al fondo a la derecha se sitúa probablemente la entrada.....Pág. 429
- **Fig. 207:** especie de corredor o cámara de “estilo dolménico” en el Castro de Lujar (Güeñes), cuya presencia no había sido advertida con anterioridad. Foto tomada en agosto de 1997. Se sitúa aproximadamente a la altura del espacio por donde se traza la muralla.....Pág. 430
- **Fig. 208:** dibujo del fragmento de molino romano hallado en Lujar (Güeñes). Realizado y cedido amablemente por J. J. Fuldain González.....Pág. 432
- **Fig. 209:** foto del fragmento de molino romano hallado en Lujar (Güeñes). Realizada y cedida amablemente por J. J. Fuldain González.....Pág. 433
- **Fig. 210:** mapa de distribución de los yacimientos arqueológicos de época romana del término municipal de Güeñes, con indicación de>NNL procedentes posiblemente de época romana.....Pág. 434
- **Fig. 211:** mapa de localización del Municipio de Baracaldo en la zona investigada.....Pág. 435
- **Fig. 212:** mapa del Municipio de Baracaldo, obtenido de la obra de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 2, Bilbao, 1987, p. 44.....Pág. 436
- **Fig. 213:** mandíbula humana de la Cueva de Peña Roche, tomada de Nolte y Aramburu, E., «Miscelánea arqueológica», *Kobie* 7, 1977, p. 12.....Pág. 438
- **Fig. 214:** mapa de yacimientos arqueológicos del Eneolítico-Bronce del término municipal de Baracaldo.....Pág. 439
- **Fig. 215:** mapa de distribución de los posibles>NNL derivados de *possessores* del término municipal de Baracaldo.....Pág. 440
- **Fig. 216:** mapa de localización del Municipio de San Salvador del Valle en el espacio estudiado.....Pág. 442
- **Fig. 217:** mapa del Municipio de San Salvador del Valle, obtenido en la obra de Arregi,

LENGUA E HISTORIA DEL ASÓN AL CADAGUA (ÉPOCAS PRERROMANA Y ROMANA)
FERNANDO FERNÁNDEZ PALACIOS

- G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 420.....Pág. 443
- **Fig. 218:** mapa de yacimientos prehistóricos del término municipal de San Salvador del Valle.....Pág. 444
 - **Fig. 219:** grandes escoriales aparecidos en el conjunto arqueológico de *Oiola* (San Salvador del Valle). Se encuentran en una zona normalmente cubierta por las aguas del pantano. Fotografía tomada de Barrio Loza, J. A. (dir.), *Bizkaia. Arqueología, urbanismo y arquitectura histórica. III. Bilbao y su entorno. Las Encartaciones*, Bilbao, 1991, p. 23.....Pág. 445
 - **Fig. 220:** mapa de distribución de los NNL posiblemente derivados de *possessores* y de los restos romanos encontrados en el término municipal de San Salvador del Valle.....Pág. 446
 - **Fig. 221:** mapa de localización del Municipio de Sestao en la zona estudiada.....Pág. 448
 - **Fig. 222:** mapa del Municipio de Sestao, obtenido de la obra de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 402.....Pág. 448
 - **Fig. 223:** mapa de distribución de los NNL posiblemente de época romana del término municipal de Sestao.....Pág. 449
 - **Fig. 224:** mapa de localización del Municipio de Portugalete en la zona estudiada.....Pág. 451
 - **Fig. 225:** mapa del Municipio de Portugalete, obtenido de la obra de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 384.....Pág. 451
 - **Fig. 226:** plano de Portugalete con indicación del emplazamiento de sus torres, tomado de Ybarra, J. de, Garmendia, P. de, *Torres de Vizcaya. Tomo 1: Las Encartaciones*, Madrid, 1946.....Pág. 453
 - **Fig. 227:** moneda republicana encontrada en la Ría de Bilbao e integrante de la colección Churruca, actualmente depositada en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao. Ilustración tomada de Cepeda Ocampo, J. J., *Moneda y circulación monetaria en el País Vasco durante la antigüedad. (Siglos II a.C.-V d.C.)*, Bilbao, 1990, p. 211.....Pág. 455
 - **Fig. 228:** dos sestercios de Trajano encontrados en la Ría de Bilbao, pertenecientes a la colección Churruca, que se encuentra actualmente depositada en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao. Ilustración tomada de Cepeda Ocampo, J. J., *Moneda y circulación monetaria en el País Vasco durante la antigüedad. (Siglos II a.C.-V d.C.)*, Bilbao, 1990, p. 211.....Pág. 456
 - **Fig. 229:** sestercio de Adriano encontrado en la Ría de Bilbao y perteneciente a la colección Churruca, que se encuentra actualmente depositada en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao, ilustración tomada de Cepeda Ocampo, J. J., *Moneda y circulación monetaria en el País Vasco durante la antigüedad. (Siglos II a.C.-V d.C.)*, Bilbao, 1990, p. 211.....Pág. 457
 - **Fig. 230:** sestercio de Adriano encontrado en la Ría de Bilbao, foto tomada de Aguirre, A., *Materiales arqueológicos de Vizcaya*, Bilbao, 1955, p. 196.....Pág. 458
 - **Fig. 231:** sestercio de la diva Faustina la Mayor encontrado en la Ría de Bilbao y perteneciente a la Colección Churruca, que se encuentra actualmente depositada en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao, ilustración tomada de Cepeda Ocampo, J. J., *Moneda y circulación monetaria en el País Vasco durante la antigüedad. (Siglos II a.C.-V d.C.)*, Bilbao, 1990, p. 211.....Pág. 459
 - **Fig. 232:** sestercio de Faustina la Menor encontrado en la Ría de Bilbao, foto

- tomada de Aguirre, A., *Materiales arqueológicos de Vizcaya*, Bilbao, 1955, p. 198.....Pág. 459
- **Fig. 233:** sestercio de Faustina la Menor encontrado en la Ría de Bilbao, foto tomada de Aguirre, A., *Materiales arqueológicos de Vizcaya*, Bilbao, 1955, p. 199...Pág. 460
 - **Fig. 234:** as romano de Marco Aurelio encontrado en la Ría de Bilbao, foto tomada de Aguirre, *Materiales arqueológicos de Vizcaya*, Bilbao, 1955, p. 197.....Pág. 461
 - **Fig. 235:** moneda de Marco Aurelio hallada en las proximidades de la desembocadura de la Ría de Bilbao y actualmente perdida. Tomada de Cepeda Ocampo, J. J., *Moneda y circulación monetaria en el País Vasco durante la antigüedad. (Siglos II a.C.-V d.C.)*, Bilbao, 1990, p. 212.....Pág. 461
 - **Fig. 236:** moneda de Tito César, ilustración tomada de Cepeda Ocampo, J. J., *Moneda y circulación monetaria en el País Vasco durante la antigüedad. (Siglos II a.C.-V d.C.)*, Bilbao, 1990, p. 212.....Pág. 462
 - **Fig. 237:** sestercio de Trajano recuperado de la Ría de Bilbao. foto tomada de Aguirre, A., *Materiales arqueológicos de Vizcaya*, Bilbao, 1955.....Pág. 463
 - **Fig. 238:** mapa de localización del Municipio de Santurce en el espacio investigado.....Pág. 466
 - **Fig. 239:** mapa del pretérito Municipio de Santurce Antiguo, obtenido de la obra de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 394. Mapa de Santurce-Ortuella, obtenido en la obra de Arregi, G., *Ermitas de Bizkaia*, tomo 3, Bilbao, 1987, p. 378.....Pág. 467
 - **Fig. 240:** mapa de distribución de los NNL interesantes del término municipal de Santurce.....Pág. 469
 - **Fig. 241:** tímpano románico de la iglesia de San Jorge (Santurce). En el lugar se documenta desde el año 1075 un templo prerrománico, reformado en el siglo XII dentro ya de las pautas románicas. Fotografía tomada de Barrio Loza, J. A. (dir.), *Bizkaia. Arqueología, urbanismo y arquitectura histórica. III. Bilbao y su entorno. Las Encartaciones*, Bilbao, 1991, p. 31.....Pág. 469
 - **Fig. 242:** fotografía que muestra la desembocadura del Río Asón. En primer término está la población de Santoña, con la iglesia de Santa María de Puerto, lugar en donde se ha encontrado el yacimiento romano. Enfrente se ve El Puntal de Laredo.....Pág. 514
 - **Fig. 243:** el impresionante paisaje de espolones en el norte de Álava y ya cerca de Vizcaya, en uno de los cuales se sitúa el Castro de Santa Águeda (Arrastaria, Álava).....Pág. 517
 - **Fig. 244:** mapa de distribución de *asentamientos indígenas* en la vertiente cantábrica de la Comunidad Autónoma Vasca, el término municipal de Castro-Urdiales (Cantabria) y el Valle de Mena (Burgos). Basado en Unzueta, M., «Indigenismo prerromano en la vertiente cantábrica del País Vasco: fuentes documentales y contexto arqueológico», *Illunzar / 94*, Guernica, 1994, p. 107, con algunas modificaciones. 1- Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales, Cantabria). 2- Castro de Santa Águeda (Arrastaria, Álava). 3- Castro de Pico Moro (Galdames, Vizcaya). 4- Castro de Opio (Valle de Mena, Burgos). 5- Castro de Berrandúlez (Valle de Mena, Burgos). 6- Castro de Lujar (Güeñes, Vizcaya). 7- Castro de Malmasín (Arrigorriaga, Vizcaya). 8- Castro de Berreaga (Munguía, Vizcaya). 9- Castro de Cosnoaga (Guernica, Vizcaya). 10- Castro de Maruelexa (Navárniz, Vizcaya). 11- Castro de *Iluntzar* (Navárniz, Vizcaya). 12- Asentamiento de Gastiburu (Arrazua, Vizcaya). 13- Castro de Trumoitio (Garay, Vizcaya). 14- Castro de *Artolatx* (Abadiano, Vizcaya). 15- Castro de Moru (Elgóibar, Guipúzcoa). 16-

- Castro de Murugain (Arechabaleta, Guipúzcoa). 17- Castro de Inchur (Tolosa, Guipúzcoa). 18- Castro de Murumendi (Ataun, Guipúzcoa). 19- Castro de Basagain (Anoeta, Guipúzcoa). 20- Castro de *Buruntza* (Andoain, Guipúzcoa).....Pág. 518
- **Fig. 245:** fotografía de la lápida de Zaldu (Gordejuela), obtenida en Apellániz, J. M., Barriocanal, E. M., *Hilarriak, Museoko bilduma. Estelas, colección del Museo*, Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco, Bilbao, 1995, p. 55.....Pág. 520
- **Fig. 246:** copia de un calco de la lápida de Zaldu (Gordejuela) a escala 1 : 10000 realizado por M. Unzueta en 1988-9, a comparar con las **figs. 245 y 247**. Se observa que la pieza es mayor que la que se muestra en la fotografía de la **fig. 245** debido a la existencia de un fragmento en la parte inferior que no aparece en la fotografía señalada.....Pág. 521
- **Fig. 247:** ilustración de la lápida de Zaldu (Gordejuela) tomada de Gorrochategui, J., Yarritu, M. J., *Carta arqueológica de Vizcaya. Segunda parte: materiales de superficie*, Bilbao, 1984, p. 132.....Pág. 522
- **Fig. 248:** mapa nº 52 (*Maelo*) de Untermann, J., *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*, Madrid, 1965.....Pág. 523
- **Fig. 249:** dibujo de uno de los molinos romanos hallados en Malmasín (Arrigorriaga). Realizado y cedido amablemente por J. J. Fuldain González.....Pág. 526
- **Fig. 250:** foto de uno de los molinos romanos hallados en Malmasín (Arrigorriaga). Realizada y cedida amablemente por J. J. Fuldain González.....Pág. 527
- **Fig. 251:** esquema del trazado de los ejes de comunicación terrestres más importantes del espacio estudiado y sus alrededores, en el que falta –principalmente– por seguir hasta la costa la llamada vía de los Tornos.....Pág. 530
- **Fig. 252:** mapa del probable trazado de las principales vías terrestres de comunicación en época romana en la zona investigada.....Pág. 531
- **Fig. 253:** fotografía de restos de la iglesia románica teniendo a sus pies el yacimiento romano, cuando se encontraba en fase de excavación, todo ello situado en el actual cementerio de Maliaño (Cantabria).....Pág. 533
- **Fig. 254:** plano del yacimiento arqueológico del Cementerio de Maliaño. En rojo, muros y estructuras de la terma romana; en amarillo, planta de la iglesia de San Juan y principales estructuras y tumbas medievales excavadas. Plano tomado del folleto anunciador de la exposición que tuvo lugar del 13 al 28 de noviembre de 1997 en el Centro Cultural de La Vidriera (Maliaño, Cantabria) con el título de *De la terma romana a la iglesia medieval*.....Pág. 534
- **Fig. 255:** detalle del mapa ofrecido en *Cuadernos de Balmaseda* nº 1, p. 2 indicando las vías romanas de comunicación de la zona analizada y su entorno.....Pág. 537
- **Fig. 256:** mapa sobre torres del Valle de Sopuerta, tomado de Ybarra, J. de, Garmendia, P. de, *Torres de Vizcaya. Tomo 1: Las Encartaciones*, Madrid, 1946.....Pág. 539
- **Fig. 257:** parte de una fotocopia del *Croquis de la calzada romana de Otañes* existente en la Casa-Torre de Otañes, realizado por Carlos Schumann con fecha de 10 de diciembre de 1908. Mi agradecimiento a la amabilidad de la actual propietaria de la casa-torre por ofrecerme dicha fotocopia.....Pág. 540
- **Fig. 258:** la parte que completa la **fig. 257**.....Pág. 540

LENGUA E HISTORIA DEL ASÓN AL CADAGUA (ÉPOCAS PRERROMANA Y ROMANA)
FERNANDO FERNÁNDEZ PALACIOS

- **Fig. 259:** una vista del camino empedrado de época moderna que se conserva en La Loma, muy cerca del núcleo urbano de Castro-Urdiales.....Pág. 541
- **Fig. 260:** otra perspectiva de la calzada de la **fig. 259**.....Pág. 542
- **Fig. 261:** una tercera vista de la calzada de La Loma (Castro-Urdiales), en el camino que se dirige hacia Santullán.....Pág. 543
- **Fig. 262:** una cuarta vista de la calzada de las **figs. 259-261**.....Pág. 544
- **Fig. 263:** calco del epígrafe de época romana encontrado a la vera del camino que va desde La Loma a Santullán (Castro-Urdiales, Cantabria). Calco realizado por J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 545
- **Fig. 264:** fotografía del epígrafe de época romana aparecido en el camino que va de La Loma hacia Santullán (Castro-Urdiales, Cantabria). Foto: J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 545
- **Fig. 265:** fotografía del puente de Oleas (Valmaseda). Tomada de Barrio Loza, J. A. (dir.), *Bizkaia. Arqueología, urbanismo y arquitectura histórica. III. Bilbao y su entorno. Las Encartaciones*, Bilbao, 1991, p. 349.....Pág. 548
- **Fig. 266:** fotografía de los restos de una torre presumiblemente medieval en el Municipio de Rasines (Cantabria), junto a la carretera general.....Pág. 551
- **Fig. 267:** plano de la torre de Rasines, cuya fotografía se ofrece en la **fig. 263**, elaborado por R. Bohigas Roldán, J. A. Fernández Sandino y M. L. Sais Quevedo. Cedido amablemente por R. Bohigas Roldán.....Pág. 552
- **Fig. 268:** mapa de dispersión de palacios en el término municipal de Carranza, tomado de Ybarra, J. de, Garmendia, P. de, *Torres de Vizcaya. Tomo 1: Las Encartaciones*, Bilbao, 1946.....Pág. 553
- **Fig. 269:** mapa de los Caminos de Santiago en el País vasco ofrecido en el folleto *A Santiago por el País Vasco*, publicado sin fecha por la Viceconsejería de Turismo/Departamento de Comercio, Consumo y Turismo del Gobierno Vasco.....Pág. 557
- **Fig. 270:** ilustración del siglo XVII de la parte costera entre los ríos Asón y Agüera, tomada de Casado Soto, J. L., *Cantabria vista por los viajeros de los siglos XVI y XVII*, Santander, 1980, p. 43.....Pág. 561
- **Fig. 271:** fotografía aérea del castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales), cedida amablemente por J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 566
- **Fig. 272:** otra visión aérea del recinto castreño de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales). La mancha blanca de la parte inferior corresponde a la puerta norte y la media luna de la parte superior derecha, a la puerta del oeste.....Pág. 566
- **Fig. 273:** foto aérea en color y digitalizada del Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales, Cantabria).....Pág. 567
- **Fig. 274:** detalle de la foto aérea del Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales) que muestra las puertas del norte y oeste.....Pág. 567
- **Fig. 275:** detalle de la foto aérea del Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales), que muestra la puerta norte.....Pág. 568
- **Fig. 276:** montaje de dos fotos que muestran el aspecto del Castro de la Peña de Sámano desde la localidad de Sámano (cedido por J. T. Molinero Arroyabe).....Pág. 568

- **Fig. 277:** plano del Castro de la Peña de Sámano antes de la campaña de 1996, tomado de Molinero Arroyabe, J. T., Alioto Molinero, T., Arozamena Vizcaya, J. F., «Castro de la Peña de Sámano (Castro Urdiales)», en Bohigas, R. (ed.), *Trabajos de arqueología en Cantabria*, Santander, 1992, p. 156.....Pág. 569
- **Fig. 278:** foto mostrando el detalle del amurallamiento derrumbado de la parte sur desde la cota de 336 m., Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales)....Pág. 570
- **Fig. 279:** foto que muestra parte del derrumbe de la muralla sur. En el lugar en donde se ensancha dicho derrumbe se presume la existencia de una puerta.....Pág. 571
- **Fig. 280:** detalle de una parte del amurallamiento de la **fig. 279**, con algunas hiladas todavía en pie.....Pág. 571
- **Fig. 281:** detalle de parte del amurallamiento derrumbado de la parte norte, Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).....Pág. 572
- **Fig. 282:** fotografía de uno de los nuevos lienzos de muralla todavía en pie localizados en la parte este del Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).....Pág. 573
- **Fig. 283:** fotografía de otro de los nuevos lienzos de muralla todavía en pie localizados en la parte este del Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales), que protegían el flanco que da a la Peña de Santullán.....Pág. 573
- **Fig. 284:** planimetría de las excavaciones en el *Castro de Camargo*, también conocido como *Castillo del Collado*, según R. Bohigas Roldán (ilustración tomada de Muñoz Fernández, E., Malpelo García, B., *Carta Arqueológica de Camargo*, Santander, 1992, p. 102).....Pág. 574
- **Fig. 285:** materiales hallados en la Cueva de Ziguste (Castro de la Peña de Sámano, Castro-Urdiales).....Pág. 575
- **Fig. 286:** dibujo de una punta de lanza encontrada en el Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).....Pág. 576
- **Fig. 287:** vista panorámica del lugar del Castro de la Peña de Sámano denominado *Hoya de la Sangaza*, uno de los lugares que se empleó para construcción de viviendas.....Pág. 577
- **Fig. 288:** fotografía que muestra en detalle los restos de uno de los portines que era necesario vencer para acceder, unos 100 m. más adelante, por la puerta del oeste al Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).....Pág. 578
- **Fig. 289:** fotografía que muestra en perspectiva los restos del portín de la **fig. 288**.....Pág. 578
- **Fig. 290:** dibujo de diversos materiales hallados en el Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales). Ilustración cedida por J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 580
- **Fig. 291:** foto del estado en el que se encontraba parte de la puerta principal –la norte- del Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales) en 1996 antes de la intervención de ese mismo año.....Pág. 582
- **Fig. 292:** foto del estado en el que se encontraba la torre izquierda de la puerta principal del Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales) en 1996 antes de la intervención de ese mismo año.....Pág. 583

- **Fig. 293:** foto que muestra la perspectiva de la torre de la **fig. 292**, esta vez desde la parte posterior, tal y como se encontraba en 1996 antes de la intervención de ese mismo año.....Pág. 584
- **Fig. 294:** foto del estado en el que se encontraba parte del camino de acceso de la puerta principal del Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales) en 1996 antes de la intervención de ese mismo año. Miguel Unzueta, en la foto, señala el lugar de las intervenciones, en donde se había excavado de manera clandestina en los años 70 del siglo XX.....Pág. 584
- **Fig. 295:** detalle de un momento de las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en el acceso principal del castro (puerta norte) de la Peña de Sámano en el año 1996.....Pág. 586
- **Fig. 296:** plano de la fase IIIa (fines del siglo VI a. C.) del Heuneburg, que se sitúa sobre espolón en el extremo este de Schwäbische Alb, orilla este del Alto Danubio. Tomado de Collis, J., *Oppida. Earliest Towns North of the Alps*, Sheffield, 1984, p. 42. En la parte inferior izquierda puede observarse la puerta que mira al Río Danubio. Cf. también, por ejemplo, Wells, P. S., *Granjas, aldeas y ciudades. Comercio y orígenes del urbanismo en la protohistoria europea*, Barcelona, 1988 (ed. original, 1984), pp. 96-100.....Pág. 587
- **Fig. 297:** topografía de la Puerta de la Sangaza o Puerta del Norte, Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).....Pág. 588
- **Fig. 298:** mapa del Castro de la Peña de Sámano o de Santullán después de los trabajos efectuados en 1998. Aparece en el artículo dedicado al recinto en *Regio Cantabrorum*, Santander, 1999.....Pág. 590
- **Fig. 299:** panorámica de la cabeza de oso tallada en roca en la Puerta de Autrigonia del Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).....Pág. 591
- **Fig. 300:** detalle de la cabeza de oso tallada en roca en la Puerta de Autrigonia del Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).....Pág. 592
- **Fig. 301:** una instantánea de los trabajos en la puerta oeste durante la campaña de 1998.....Pág. 596
- **Fig. 302:** sondeo 3 de la campaña de 1998 del Castro de la Peña de Sámano. Gráfico elaborado por J. J. Fuldain.....Pág. 597
- **Fig. 303:** sondeo 5 de la campaña de 1998 del Castro de la Peña de Sámano. Gráfico elaborado por J. J. Fuldain.....Pág. 599
- **Fig. 304:** fíbula hallada en la zona de hábitat debajo del manto vegetal en el año 1998. Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).....Pág. 600
- **Fig. 305:** punta de hierro aparecida en la zona de hábitat debajo del manto vegetal en el año 1998. Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales)....Pág. 601
- **Fig. 306:** reja de arado encontrada en la dolina interior de la puerta norte, justo debajo del manto vegetal. Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales)...Pág. 601
- **Fig. 307:** azuela recuperada en el entorno de la Cueva de Ziguste debajo del manto vegetal en el año 1998. Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales)....Pág. 602

- **Fig. 308:** posible asa encontrada en las mismas circunstancias que la pieza de la **fig. 307**. Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).....Pág. 602

- **Fig. 309:** detalle del lado derecho –viniendo desde el interior- de la puerta oeste del Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales). Fotografía realizada en el verano de 1999 a inicios de la campaña de dicho año.....Pág. 603

- **Fig. 310:** vista del lado derecho de la puerta oeste del Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales) tomada desde el interior del recinto. Fotografía realizada en el verano de 1999 a inicios de la campaña de dicho año.....Pág. 604

- **Fig. 311:** topografía de la Puerta de la Media Luna o Puerta del Oeste, y de los portines de Alto Vallegón y Bajo Vallegón (Castro de la Peña de Sámano, Castro-Urdiales).....Pág. 605

- **Fig. 312:** foto de uno de los fragmentos de molino romano de mano encontrados en la Campaña del año 2000 en el Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).....Pág. 607

- **Fig. 313:** un fragmento de molino de época romana recuperado en las actuaciones arqueológicas en el Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales, Cantabria).....Pág. 608

- **Fig. 314:** foto de uno de los fragmentos de molino romano de mano encontrados en la Campaña del año 2000 en el Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales), cuando todavía se encontraba *in situ*.....Pág. 608

- **Fig. 315:** otra perspectiva de la pieza de la **fig. 314**.....Pág. 609

- **Fig. 316:** vista general de la *Maison Benoît* en la campaña del año 2000. Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales, Cantabria).....Pág. 609

- **Fig. 317:** punta metálica con el extremo doblado desde antiguo encontrada en la *Maison Benoît* en la campaña del año 2000.....Pág. 610

- **Fig. 318:** vista general de la *Maison Benoît* durante los trabajos del año 2000. Justo detrás de la parte con el suelo más negro apareció la punta de la **fig. 315**....Pág. 610

- **Fig. 319:** otra vista de la *Maison Benoît* en la excavación del año 2000. En la parte izquierda apareció la punta de la **fig. 317** y hacia la parte superior izquierda, fuera ya de la construcción, el fragmento de molino de las **figs. 314 y 315**.....Pág. 610

- **Fig. 320:** la *Maison Benoît* queda en la parte superior derecha de la foto. En primer término se reconoce parte de la planta de una cabaña. Excavaciones del año 2000 en el Castro de la Peña de Sámano.....Pág. 611

- **Fig. 321:** vista en extensión de una de las zonas de hábitat en las que se centraron los trabajos del año 2001 en el Castro de la Peña de Sámano.....Pág. 612

- **Fig. 322:** foto de una estructura semicircular adosada a la puerta oeste en su lado izquierdo vista desde el interior. Año 2001. Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).....Pág. 613

- **Fig. 323:** panorámica del acceso por la puerta oeste, visto desde el interior del castro. Año 2001. Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).....Pág. 613

- **Fig. 324:** foto del acceso oeste al castro desde el pasillo exterior. Año 2001. Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales).....Pág. 614

- **Fig. 325:** las dos partes fundamentales que componen un molino romano.
 Fotografía tomada en 1994 en el Museo de Melrose dedicado a los
 hallazgos romanos de Newstead (Escocia). Hasta ahora, en el Castro de
 la Peña de Sámano sólo se han recuperado partes pertenecientes a la pieza
 superior, es decir, la que se ve en la izquierda de la imagen.....Pág. 615

- **Fig. 326:** colgante en piedra arenisca de unos 7 cms., con decoración
 típica de las estelas gigantes cántabras. Fotografía realizada por H.
 Bilbao y tomada de *El Diario Montañés*, martes 23 de octubre de 2001,
 suplemento *Sotileza*, p. 6.....Pág. 615

- **Fig. 327:** detalle de una foto que muestra la conservación de parte del
 paramento de la muralla sur del Castro de la Peña de Sámano
 (Castro-Urdiales), cerca de donde se sospecha que pueda existir un acceso
 al recinto.....Pág. 616

- **Fig. 328:** foto panorámica de la ciudad de Castro-Urdiales, la antigua
Flaviobriga, desde una de las estribaciones del Pico de El Cueto.....Pág. 624

- **Fig. 329:** foto de la lucerna romana de bronce con inscripción descubierta
 en 1991 en la Calle Ardigales (Castro-Urdiales), tomada de Iglesias Gil,
 J. M., Muñiz Castro, J. A., *Las comunicaciones en la Cantabria romana*,
 Santander, 1992, p. 206, lámina 6.....Pág. 627

- **Fig. 330:** tres dibujos de la lucerna romana de bronce con inscripción
 descubierta en 1991 en la Calle Ardigales (Castro-Urdiales); tomados de Pérez
 Sánchez, J. L., Ruiz Gutiérrez, A., «Lucerna romana de bronce.....Pág. 628

- **Fig. 331:** fotografía del Mercurio de bronce encontrado en
 Castro-Urdiales. Foto tomada de la portada del libro de Samper, F.,
Derecho romano, Santiago de Chile, 1993..... Pág. 632

- **Fig. 332:** cerámica romana pintada procedente de la Calle de la Rúa
 nº 15 (Castro-Urdiales). Fotografía cedida por J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 636

- **Fig. 333:** fotografía mostrando los trabajos arqueológicos realizados
 en el antiguo solar del Cine Ágora (cedida por J. Calera y J. T. Molinero
 Arroyabe). Fotografía de J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 637

- **Fig. 334:** fotografía mostrando los trabajos arqueológicos realizados
 en el antiguo solar del Cine Ágora (cedida por J. Calera y J. T. Molinero
 Arroyabe). Fotografía de J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 638

- **Fig. 335:** fotografía mostrando los trabajos arqueológicos realizados
 en el antiguo solar del Cine Ágora (cedida por J. Calera y J. T. Molinero
 Arroyabe). Fotografía de J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 638

- **Fig. 336:** fragmento de estuco pintado procedente de la Casa de la
 Matra, en donde se excavó parte de una vivienda de los ss. I-II d. C.
 Fotografía de J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 640

- **Fig. 337:** cerámica común consistente en un cubilete fechado en los ss.
 I-II d. C. procedente de la Casa de la Matra (Castro-Urdiales). Fotografía
 de J. T. Molinero Arroyabe cedida por el autor.....Pág. 640

- **Fig. 338:** a la izquierda, cerámica común romana recuperada en el solar
 del nº 27 de la Calle de la Mar (Castro-Urdiales).....Pág. 641

- **Fig. 339:** fragmento de ánfora romana que presenta en el centro del

- cuello una cartela cuadrada con marca de alfarero. Procede de la bahía de Castro-Urdiales.....Pág. 644
- **Fig. 340:** plano de las murallas presentes en el monte El Cueto. Faltan por señalar algunos tramos perpendiculares y otros paralelos que se encuentran repartidos a lo largo de diversas partes del monte. Plano cedido por J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 652
 - **Fig. 341:** fotografía de parte de una de las líneas de paramentos del Pico del Cueto (Castro-Urdiales).....Pág. 653
 - **Fig. 342:** Eildon Hill North, dominando el yacimiento romano de Newstead (antiguo *Trimontium*), en Escocia, que acogió en su cumbre una estación de señales romana.....Pág. 655
 - **Fig. 343:** vista panorámica de Cotolino desde el Pico del Cueto.....Pág. 656
 - **Fig. 344:** vista de Cotolino (Castro-Urdiales) con indicación de los puntos de hallazgo de restos arqueológicos.....Pág. 657
 - **Fig. 345:** fotografía del llamado “Neptuno Cántabro”, procedente del pico de El Cueto (Castro-Urdiales), tomada de García Guinea, M. Á. (dir.), *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Media*, Santander, 1985, p. 273.....Pág. 661
 - **Fig. 346:** dibujo de un fragmento de vidrio (arriba) y otro de cerámica común romana (en la parte inferior), hallados en el Huerto de Isidro (*Asentamiento PS-35*) (dibujos a tamaño natural realizados por M. Á. Fernández Palacios).....Pág. 662
 - **Fig. 347:** dibujo del plano del castillo del Pico de La Cruz o Lastramala de Otañes (Castro-Urdiales). Debo el permiso para utilizarlo a sus autores, R. Bohigas Roldán y J. T. Molinero Arroyabe. En dicho lugar se halló la famosa pátera de Otañes.....Pág. 664
 - **Fig. 348:** fotografía de la reproducción más fiel de la pátera de Otañes de las conservadas en la Casa-Torre del mismo lugar. Debo el permiso para su fotografía a la amabilidad de la dueña de la Casa-Torre.....Pág. 665
 - **Fig. 349:** ilustración de un bajo relieve de 0,44 x 1,25 m. conservado en el Museo de Saint-Didier de Langres (tomado de Molin, *Caesarodunum* 18, 1983, fig. 7) que representa un carro de tracción animal transportando un tonel.....Pág. 668
 - **Fig. 350:** foto del miliario de Tiberio (año 33 d. C.) conservado en la Casa-Torre de Otañes. Debo el permiso para su fotografía a la amabilidad de la dueña de la Casa-Torre.....Pág. 673
 - **Fig. 351:** otra foto del miliario de Tiberio (año 33 d. C.) conservado en la Casa-Torre de Otañes. Debo el permiso para su fotografía a la amabilidad de la dueña de la Casa-Torre.....Pág. 674
 - **Fig. 352:** calco del miliario de Tiberio conservado en la Casa-Torre de Otañes realizado el 5 de octubre de 1996 por M. Unzueta con mi colaboración y revisado el 10 de septiembre de 1997 por el propio M. Unzueta.....Pág. 675

- **Fig. 353:** fotografía del miliario de Nerón (año 61 d. C.) conservado en la Casa-Torre de Otañes. Debo el permiso para su fotografía a la amabilidad de la dueña de la Casa-Torre.....Pág. 677
- **Fig. 354:** calco del miliario de Nerón conservado en la Casa-Torre de Otañes realizado el 5 de octubre de 1996 por M. Unzueta con mi modesta colaboración y revisado el 10 de septiembre de 1997 por aquel.....Pág. 678
- **Fig. 355:** calco del miliario de Carino conservado en la Casa-Torre de Otañes realizado el 5 de octubre de 1996 por M. Unzueta con mi colaboración y revisado el 10 de septiembre de 1997 por la primera persona mencionada.....Pág. 680
- **Fig. 356:** foto del miliario de Domiciano (año 85 d. C.) conservado en la plaza mayor de Otañes y encontrado en el Puerto de las Muñecas.....Pág. 683
- **Fig. 357:** detalle del miliario de Domiciano (año 85 d. C.) conservado en la plaza mayor de Otañes (en dicha ubicación se muestra en la foto) y encontrado en el Puerto de las Muñecas.....Pág. 684
- **Fig. 358:** miliario de Nerón conservado al lado de la iglesia de Santa María de Castro-Urdiales y encontrado en las proximidades de la Ermita de la Trinidad de Otañes. Foto tomada de Iglesias Gil, J. M., Muñiz Castro, J. A., *Las comunicaciones en la Cantabria romana*, Santander, 1992, p. 156.....Pág. 686
- **Fig. 359:** dibujo realizado en 1826 por P. de Murga del epígrafe correspondiente al miliario de Numeriano hallado en Otañes, tomado de Fita, F., «Inscripciones romanas del valle de Otañes», *BRAH* 53, 1908, p. 456.....Pág. 688
- **Fig. 360:** dibujo realizado en 1826 por P. de Murga del epígrafe correspondiente a un miliario de Maximiano encontrado en Otañes, tomado de Fita, F., «Inscripciones romanas del valle de Otañes», *BRAH* 53, 1908, p. 456.....Pág. 690
- **Fig. 361:** dibujo realizado en 1826 por P. de Murga del epígrafe correspondiente a un miliario de Maximiano encontrado en Otañes, tomado de Fita, F., «Inscripciones romanas del valle de Otañes», *BRAH* 53, 1908, p. 456.....Pág. 692
- **Fig. 362:** mapa de dispersión de hallazgos romanos en el término municipal de Castro-Urdiales.....Pág. 696
- **Fig. 363:** foto de la ermita en la que se encuentra formando parte del marco de una ventana la estela romana de Valtezana (Castro-Urdiales).Pág. 697
- **Fig. 364:** fotografía de la ventana cuya parte inferior del marco está realizada aprovechando como material de construcción la estela romana de Valtezana (Castro-Urdiales).....Pág. 698
- **Fig. 365:** foto de detalle de la estela romana de Valtezana (Castro-Urdiales), con su posición original girada 90 grados a la izquierda para hacer más fácil su visión y lectura.....Pág. 699
- **Fig. 366:** fotografía del puente medieval de Sámano (Castro-Urdiales) realizada en el verano de 1999.....Pág. 708

- **Fig. 367:** fotografía aguas arriba del puente medieval de Sámano
(Castro-Urdiales) realizada en agosto de 1999.....Pág. 709
- **Fig. 368:** restos de calzada en las afueras del pueblo de Sámano
(Castro-Urdiales) según fotografía realizada en agosto de 1999.....Pág. 710
- **Fig. 369:** lugar en el que se encuentra la entrada a la galería de
mina pre-industrial situada en la *Alamedilla de los Pendingones*
(Castro-Urdiales). Foto y topónimo cedidos por J. T. Molinero Arroyabe..Pág. 714
- **Fig. 370:** interior de la galería de mina pre-industrial situada en la
Alamedilla de los Pendingones (Castro-Urdiales). Foto cedida por
J. T. Molinero Arroyabe.....Pág. 715
- **Fig. 371:** interior de la galería de mina pre-industrial situada en la
Alamedilla de los Pendingones (Castro-Urdiales), con una barra de
medidas para que pueda hacerse el lector una idea de su altura.....Pág. 716
- **Fig. 372:** interior de la galería de mina pre-industrial situada en la
Alamedilla de los Pendingones (Castro-Urdiales).....Pág. 717
- **Fig. 373:** fotografías del anverso y reverso del as de *Bolskan* con
signario epicórico encontrado en Otañes (tomado de Solana, 1977:
8ª página de láms. entre las pp. 40 y 41).....Pág. 718
- **Fig. 374:** anverso y reverso del denario con signario epicórico
encontrado en Citolino. Fotografías cedidas por J. T. Molinero
Arroyabe.....Pág. 719
- **Fig. 375:** miliario romano conservado junto a la iglesia de
Santa María (Castro-Urdiales). Foto tomada
de <http://www.castroenfotos.com/index2.html>.....Pág. 720
- **Fig. 376:** anverso de un as de bronce de Tiberio, conservado
en la Casa-Torre de Otañes. Mi agradecimiento por el permiso
para su fotografía a la dueña de la Casa-Torre.....Pág. 722
- **Fig. 377:** reverso de la **fig. 376**.....Pág. 723
- **Fig. 378:** anverso de un as de bronce de Domiciano conservado
en la Casa-Torre de Otañes. Mi agradecimiento por el permiso para su
fotografía a la dueña de la Casa-Torre.....Pág. 724
- **Fig. 379:** reverso de la **fig. 378**.....Pág. 724
- **Fig. 380:** anverso de un as romano de Tiberio conservado en la
Casa-Torre de Otañes. Mi agradecimiento por el permiso para
su fotografía a la dueña de la Casa-Torre.....Pág. 725
- **Fig. 381:** reverso de la **fig. 380**.....Pág. 726
- **Fig. 382:** plano de Andagoste (Álava), publicado con el permiso
de Miguel Unzueta.....Pág. 727
- **Fig. 383:** anverso de un denario de Nerón conservado en la Casa-Torre
de Otañes. Mi agradecimiento por el permiso para su fotografía a la
dueña de la Casa-Torre.....Pág. 728
- **Fig. 384:** reverso de la **fig. 383**.....Pág. 729

LENGUA E HISTORIA DEL ASÓN AL CADAGUA (ÉPOCAS PRERROMANA Y ROMANA)
FERNANDO FERNÁNDEZ PALACIOS

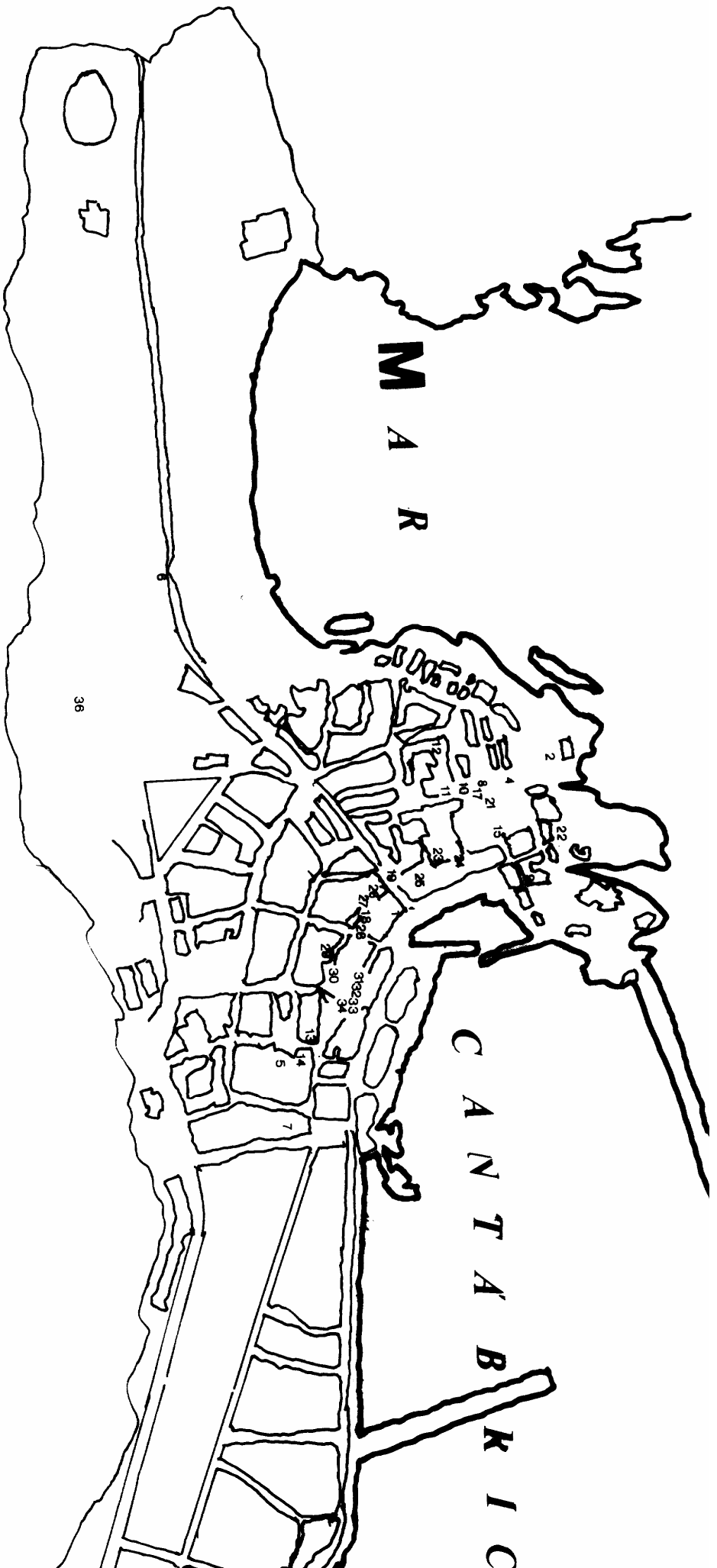
- **Fig. 385:** anverso de un as de Domiciano conservado en la Casa-Torre de Otañes. Mi agradecimiento por el permiso para su fotografía a la dueña de la Casa-Torre.....Pág. 731
- **Fig. 386:** reverso de la **fig. 385**.....Pág. 731
- **Fig. 387:** mapa de Las Encartaciones tomado de la obra de Ybarra, J. de, Garmendia, P. de, *Torres de Vizcaya. Tomo 1: Las Encartaciones*, Madrid, 1946.....Pág. 796
- **Fig. 388:** fachada del templo que alberga la imagen de la Bien Aparecida, patrona de Cantabria.....Pág. 835
- **Fig. 389:** *atrancos* para cruzar el Río Clarín a su paso por Rada (Voto, Cantabria).....Pág. 866
- **Fig. 390:** mapa de distribución de castillos en Valmaseda y de torres en su núcleo urbano, tomados de Ybarra, J. de, Garmendia, P. de, *Torres de Vizcaya. Tomo 1: Las Encartaciones*, Madrid, 1946.....Pág. 877
- **Fig. 391:** vista del Monte Buciero desde la Playa de Laredo.....Pág. 925
- **Fig. 392:** anverso y reverso de la estela discoidea anepígrafa medieval procedente del barrio de La Casería (San Salvador del Valle), que fue reutilizada como elemento constructivo. Fotos tomadas de Apellániz, J. M., Barriocanal, E. M., *Hilarriak, Museoko bilduma. Estelas, colección del Museo*, Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco, Bilbao, 1995, p. 101....Pág. 961
- **Fig. 393:** mapa antiguo de El Desierto (Baracaldo), tomado de Porras Gil, C., *La organización defensiva española en los siglos XVI y XVII desde el río Eo hasta el Valle de Arán*, Valladolid, 1995.....Pág. 1009
- **Fig. 394:** restos de una instalación termal romana en el centro de Fráncfort (Alemania). De similar tamaño y características pudo ser la que se situaba en el nº 43 de la C/ Santander de Castro-Urdiales (Cantabria).....Pág. 1010
- **Fig. 395:** foto del anverso y reverso de la estela anepígrafa medieval aparecida en la necrópolis de Ranes (Abanto y Ciérvana). Tomada de Apellániz, J. M., Barriocanal, E. M., *Hilarriak, Museoko bilduma. Estelas, colección del Museo*, Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco, Bilbao, 1995, p. 91.....Pág. 1225
- **Fig. 396:** estela funeraria franca de fines del siglo VII d. C. procedente de Niederdollendorf bei Bonn y conservada en el Landesmuseum de Bonn. Foto: Schafgans, Bonn.....Pág. 1226
- **Fig. 397:** mapa de la Playa de Laredo, tomado de Menéndez Solar, B., Rodríguez Brañanova, C., *Guía completa de las playas de Cantabria*, Gijón, 1991, p. 134.....Pág. 1250
- **Fig. 398:** mapa del Municipio de Liendo con indicación del lugar (parte superior central) en donde se encuentra la Playa de San Julián. Tomado de Menéndez Solar, B., Rodríguez Brañanova, C., *Guía completa de las playas de Cantabria*, Gijón, 1991, p. 138...Pág. 1262
- **Fig. 399:** mapa de distribución de lugares arqueológicamente interesantes de la Edad media en el término municipal de Soba.....Pág. 1270

LENGUA E HISTORIA DEL ASÓN AL CADAGUA (ÉPOCAS PRERROMANA Y ROMANA)
FERNANDO FERNÁNDEZ PALACIOS

- **Fig. 400:** planta de la construcción antigua de Santisteban (Ampuero).....Pág. 1273
- **Fig. 401:** mapa de NNL procedentes de *possessores* y de posible cronología medieval.....Pág. 1361
- **Fig. 402:** mapa de dispersión de hallazgos del Paleolítico inferior en la zona investigada.....Pág. 1364
- **Fig. 403:** mapa de dispersión de hallazgos del Paleolítico medio en el espacio de investigación.....Pág. 1366
- **Fig. 404:** mapa de municipios con hallazgos del Paleolítico superior. Hay que sumar el de Laredo.....Pág. 1368
- **Fig. 405:** mapa de dispersión de hallazgos neolíticos (exceptuando los relacionados con el Megalitismo).....Pág. 1373
- **Fig. 406:** mapa de *asentamientos indígenas* basado en el ofrecido en Unzueta, M., «Indigenismo prerromano en la vertiente cantábrica del País Vasco : fuentes documentales y contexto arqueológico», *Illunzar* / 94, Guernica, 1994, p. 107, con algunas modificaciones. 1) Castro de la Peña de Sámano (Castro-Urdiales). 2) Castro de Santa Águeda (Arrastaria). 3) Castro de Pico Moro (Galdames). 4) Castro de Opio (Mena). 5) Castro de Berrandúlez (Mena). 6) Castro de El Parapeto (Oquendo). 7) Castro de Malmasín (Arrigorriaga). 8) Castro de Santa Cristina (Orduña). 9) Castro de Cosnoaga (Guernica). 10) Castro de Maruelexa (Navárniz). 11) Castro de *Iluntzar* (Navárniz). 12) Asentamiento de Gastiburu (Arrazua). 13) Castro de Trumoitio (Garay). 14) Castro de *Artolatx* (Abadiano). 15) Castro de Moru (Elgóibar). 16) Castro de Murugain (*Aretxabaleta*). 17) Castro de Inchur (Tolosa). 18) Castro de Murumendi (Ataun). 19) Castro de Basagain (Anoeta). 20) Castro de *Buruntza* (*Andoain*). De nuestra zona queda fuera, hacia occidente, el Castro del Pico del Hacha (Laredo).....Pág. 1380
- **Fig. 407:** vista de Montehano (el montecito cónico de la parte superior central) desde el Monte Buciero. En la parte inferior, la población de Santoña.....Pág. 1383
- **Fig. 408:** mapa de dispersión de fragmentos de molinos romanos de mano encontrados en Vizcaya. Elaborado por J. J. Fuldain González, a quien agradezco su cesión y permiso para incluirlo aquí.....Pág. 1406
- **Fig. 409:** dibujo de fragmentos de molinos romanos de mano hallados en Vizcaya. Realizado y cedido amablemente por J. J. Fuldain González.....Pág. 1407
- **Fig. 410:** mapa de dispersión de hallazgos de época romana en la zona objeto de investigación.....Pág. 1411

ÍNDICE DE EPÍGRAFES ESTUDIADOS

- Estela del *princeps cantabrorum* encontrada en Peña Corada (León).....Págs. 120-2
- Inscripción votiva dedicada a *IVILIA* procedente de Forua (Vizcaya).....Págs. 135-7
- Inscripción posiblemente en lengua indígena de las cercanías
de Retortillo (Cantabria), la antigua *Iuliobriga*.....Págs. 142-3
- Tésera de hospitalidad recuperada en el yacimiento
de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia).....Págs. 144-5
- Inscripciones rupestres romanas de la Cueva del Puente (Burgos).....Págs. 151-5
- Ara romana funeraria encontrada en los alrededores
de la Cueva del Valle (Rasines, Cantabria).....Págs. 208-11
- Miliario romano encontrado en Santecilla (Valle de Mena, Burgos).....Págs. 417-9
- Inscripción de época romana de Zaldu (Gordejuela, Vizcaya).....Págs. 520-5
- Epígrafe romano inédito procedente de La Loma (Castro-Urdiales, Cantabria).....Págs. 543-7
- Lucerna romana de bronce con inscripción encontrada
en la C/ Ardigales (Castro-Urdiales, Cantabria).....Págs. 628-30
- *Patera* argénteo romana con inscripción de
Otañes (Castro-Urdiales, Cantabria).....Págs. 665-73
- Miliario de Tiberio guardado en la Casa-Torre
de Otañes (Castro-Urdiales, Cantabria).....Págs. 674-8
- Miliario de Nerón conservado en la Casa-Torre
de Otañes (Castro-Urdiales, Cantabria).....Págs. 678-81
- Miliario de Caro o Carino guardado en la
Casa-Torre de Otañes (Castro-Urdiales, Cantabria).....Págs. 681-3
- Miliario de Domiciano descubierto en el Puerto
de las Muñecas (Castro-Urdiales, Cantabria).....Págs. 684-7
- Miliario de Nerón encontrado en las proximidades
de la Ermita de la Trinidad (Otañes, Castro-Urdiales, Cantabria).....Págs. 687-9
- Miliario de Numeriano desaparecido, que se encontraba
en Otañes (Castro-Urdiales, Cantabria).....Págs. 689-91
- Miliario de Maximiano desaparecido; se encontró
en Otañes (Castro-Urdiales, Cantabria).....Págs. 691-3
- Otro miliario de Maximiano desaparecido; se halló
en Otañes (Castro-Urdiales, Cantabria).....Págs. 693-5
- Estela funeraria romana de Valtezana (Castro-Urdiales, Cantabria).....Págs. 699-708



LENGUA E HISTORIA DEL ASÓN AL CADAGUA (ÉPOCAS PRERROMANA Y ROMANA)
FERNANDO FERNÁNDEZ PALACIOS

LENGUA E HISTORIA DEL ASÓN AL CADAGUA (ÉPOCAS PRERROMANA Y ROMANA)
FERNANDO FERNÁNDEZ PALACIOS

LENGUA E HISTORIA DEL ASÓN AL CADAGUA (ÉPOCAS PRERROMANA Y ROMANA)
FERNANDO FERNÁNDEZ PALACIOS

LENGUA E HISTORIA DEL ASÓN AL CADAGUA (ÉPOCAS PRERROMANA Y ROMANA)
FERNANDO FERNÁNDEZ PALACIOS

LENGUA E HISTORIA DEL ASÓN AL CADAGUA (ÉPOCAS PRERROMANA Y ROMANA)
FERNANDO FERNÁNDEZ PALACIOS

LENGUA E HISTORIA DEL ASÓN AL CADAGUA (ÉPOCAS PRERROMANA Y ROMANA)
FERNANDO FERNÁNDEZ PALACIOS

LENGUA E HISTORIA DEL ASÓN AL CADAGUA (ÉPOCAS PRERROMANA Y ROMANA)
FERNANDO FERNÁNDEZ PALACIOS